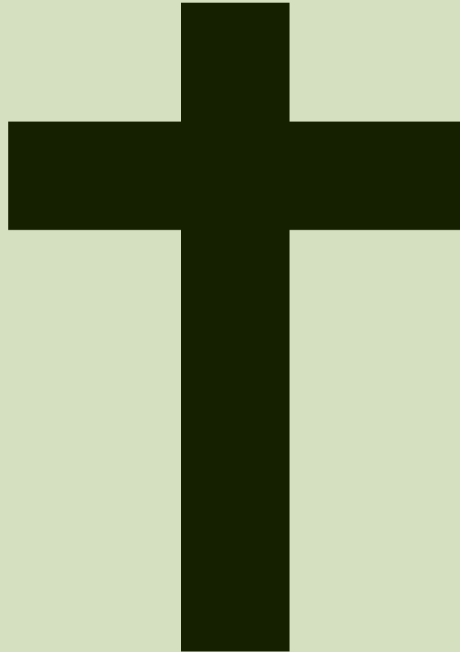


Santa Biblia libre
Latinoamericano



The Holy Bible in the Latin American dialect of Spanish,
Biblia libre Latinoamericano translation

Santa Biblia libre Latinoamericano
The Holy Bible in the Latin American dialect of Spanish, Biblia libre Latinoamericano
translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spabll@eBible.org.

2026-04-12

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 12 Apr 2026 from source files dated 12 Apr 2026

94a0b3cb-f9c0-50dd-bd1f-0f6be93b38a6

Contents

GÉNESIS	1
ÉXODO	67
LEVÍTICO	120
NÚMEROS	159
DEUTERONOMIO	215
JOSUÉ	260
JUECES	291
RUT	322
1 Samuel	327
2 Samuel	367
1 REYES	401
2 REYES	439
1 CRÓNICAS	476
2 CRÓNICAS	513
ESDRAS	556
NEHEMÍAS	569
ESTER	587
JOB	597
SALMOS	646
PROVERBIOS	766
ECLESIASTÉS	805
CANTARES	816
ISAÍAS	825
JEREMÍAS	905
LAMENTACIONES	987
EZEQUIEL	998
DANIEL	1063
OSEAS	1083
JOEL	1097
AMÓS	1103
ABDÍAS	1113
JONÁS	1115
MIQUEAS	1118
NAHUM	1126
HABACUC	1129
SOFONÍAS	1133
HAGEO	1136
ZACARÍAS	1138
MALAQUIÁS	1150
Tobit	1154
1 Macabeos	1167
2 Macabeos	1208
Judit	1240
SAN MATEO	1259
SAN MARCOS	1301
SAN LUCAS	1324

SAN JUAN	1363
HECHOS	1392
ROMANOS	1431
1 CORINTIOS	1450
2 CORINTIOS	1467
GÁLATAS	1479
EFESIOS	1486
FILIPENSES	1492
COLOSENSES	1497
1 TESALONICENSES	1501
2 TESALONICENSES	1505
1 TIMOTEO	1507
2 TIMOTEO	1512
TITO	1516
FILEMÓN	1519
HEBREOS	1520
SANTIAGO	1534
1 PEDRO	1539
2 PEDRO	1544
1 JUAN	1547
2 JUAN	1552
3 JUAN	1553
SAN JUDAS	1554
EL APOCALIPSIS	1556

Libro primero de Moisés, comúnmente llamado Génesis

¹ En el principio, Dios* creó los cielos y la tierra.

² La tierra no tenía forma y estaba vacía. Las tinieblas cubrían el abismo y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

³ Dios dijo: “Que se haga la luz”, y se hizo la luz.

⁴ Dios vio que la luz era buena y separó la luz de las tinieblas.

⁵ Dios llamó a la luz “día”, y a las tinieblas las llamó “noche”. Hubo tarde y hubo mañana: el primer día.

⁶ Dios dijo: “Que haya una bóveda en medio de las aguas, para que separe unas aguas de otras”.

⁷ Dios hizo la bóveda y separó las aguas que estaban debajo de la bóveda de las que estaban arriba de ella; y así fue.

⁸ Dios llamó a la bóveda “cielo”. Hubo tarde y hubo mañana: el segundo día.

⁹ Dios dijo: “Que las aguas que están debajo del cielo se junten en un solo lugar, y que aparezca lo seco”; y así fue.

¹⁰ Dios llamó a lo seco “tierra”, y a la reunión de las aguas la llamó “mares”. Y vio Dios que era bueno.

¹¹ Luego Dios dijo: “Que la tierra produzca vegetación: plantas que den semilla y árboles frutales que den fruto sobre la tierra, según su especie y con su semilla en él”; y así fue.

¹² La tierra produjo vegetación: plantas que dan semilla según su especie, y árboles que dan fruto con su semilla en él, según su especie. Y vio Dios que era bueno.

¹³ Hubo tarde y hubo mañana: el tercer día.

¹⁴ Dios dijo: “Que haya luces en la bóveda del cielo para separar el día de la noche; que sirvan como señales para las estaciones, los días y los años,

¹⁵ y que brillen en la bóveda del cielo para iluminar la tierra”; y así fue.

¹⁶ Dios hizo las dos grandes luces: la luz mayor para dominar el día y la luz menor para dominar la noche. También hizo las estrellas.

¹⁷ Dios las puso en la bóveda del cielo para iluminar la tierra,

¹⁸ para dominar el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹ Hubo tarde y hubo mañana: el cuarto día.

²⁰ Dios dijo: “Que las aguas se llenen de seres vivos, y que las aves vuelen sobre la tierra en la abierta expansión del cielo”.

²¹ Dios creó las grandes criaturas marinas y todos los seres vivos que se mueven y pululan en las aguas, según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²² Dios los bendijo diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen las aguas de los mares y que las aves se multipliquen en la tierra”.

²³ Hubo tarde y hubo mañana: el quinto día.

²⁴ Dios dijo: “Que la tierra produzca seres vivos según su especie: ganado, reptiles y animales salvajes según su especie”; y así fue.

* **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

²⁵ Dios hizo los animales de la tierra según su especie, el ganado según su especie y todo lo que se arrastra por el suelo según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶ Entonces Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Que tenga dominio sobre los peces del mar, las aves del cielo, el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo animal que se arrastra por ella”.

²⁷ Y Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó.

²⁸ Dios los bendijo y les dijo: “Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla. Dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todos los seres vivos que se mueven sobre la tierra”.

²⁹ También dijo Dios: “Miren,[†] les he dado toda planta que da semilla, que está sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol que da fruto con semilla. Esto les servirá de alimento.

³⁰ A todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo y a todo lo que se arrastra sobre la tierra y tiene vida, les doy toda planta verde como alimento”; y así fue.

³¹ Dios vio todo lo que había hecho, y todo era muy bueno. Hubo tarde y hubo mañana: el sexto día.

2

¹ Así quedaron terminados los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos.

² Al llegar el séptimo día, Dios terminó la obra que había estado haciendo, y descansó de toda su labor.

³ Dios bendijo el séptimo día y lo declaró santo, porque en ese día descansó de toda su obra de creación.

⁴ Ésta es la historia de la creación de los cielos y de la tierra. Cuando Yahvé Dios hizo la tierra y los cielos,

⁵ aún no había en la tierra ningún arbusto del campo, ni había brotado ninguna hierba, porque Yahvé Dios todavía no había hecho llover sobre la tierra, ni había nadie que la cultivara.

⁶ En lugar de eso, subía de la tierra un vapor que regaba toda la superficie del suelo.

⁷ Entonces Yahvé Dios formó al hombre del polvo de la tierra, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente.

⁸ Yahvé Dios plantó un jardín en una región llamada Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado.

⁹ Yahvé Dios hizo que de la tierra creciera toda clase de árboles hermosos y buenos para comer. En medio del jardín estaban también el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

¹⁰ Del Edén salía un río que regaba el jardín, y de allí se dividía en cuatro brazos.

¹¹ El primero se llama Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Javilá, donde hay oro.

¹² El oro de esa tierra es de muy buena calidad; también hay allí resina aromática y piedras de ónice.

¹³ El segundo río se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴ El tercer río se llama Tigris, y es el que corre al oriente de Asiria. El cuarto río es el Éufrates.

¹⁵ Yahvé Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.

¹⁶ Y Yahvé Dios le dio al hombre esta orden: “Puedes comer de todos los árboles del jardín,

[†] 1:29 “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

¹⁷ pero no comas del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día que comas de él, de cierto morirás”.

¹⁸ Luego Yahvé Dios dijo: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”.

¹⁹ Yahvé Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y se los llevó al hombre para ver qué nombre les ponía. El nombre que el hombre le dio a cada ser viviente, ése se le quedó.

²⁰ Así el hombre les puso nombre a todos los animales domésticos, a las aves del cielo y a todos los animales salvajes. Sin embargo, no se encontró entre ellos una ayuda adecuada para el hombre.

²¹ Entonces Yahvé Dios hizo que el hombre cayera en un sueño profundo y, mientras dormía, le sacó una de sus costillas y cerró la carne en ese lugar.

²² De esa costilla Yahvé Dios hizo una mujer, y se la presentó al hombre.

²³ Al verla, el hombre exclamó: “¡Ésta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará ‘mujer’, porque del hombre fue sacada”.

²⁴ Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser.

²⁵ Tanto el hombre como su mujer estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza.

3

¹ La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Yahvé Dios había creado. Ella le preguntó a la mujer: “¿De veras Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?”

² La mujer le respondió: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín.

³ Pero en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos dijo: ‘No coman de él, ni lo toquen, para que no mueran’ ”.

⁴ Pero la serpiente le dijo a la mujer: “¡No es cierto, no morirán!

⁵ Dios sabe muy bien que, cuando ustedes coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal”.

⁶ La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía un aspecto encantador y era deseable para alcanzar sabiduría. Así que tomó un fruto y se lo comió. Luego le dio a su esposo, que estaba con ella, y él también comió.

⁷ En ese momento se les abrirán los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera para cubrirse.

⁸ Cuando oyeron que Yahvé Dios se paseaba por el jardín a la hora en que sopla el viento de la tarde, el hombre y su mujer se escondieron de su presencia entre los árboles del jardín.

⁹ Pero Yahvé Dios llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás?”

¹⁰ El hombre respondió: “Oí tus pasos por el jardín y tuve miedo porque estoy desnudo; por eso me escondí”.

¹¹ “¿Y quién te dijo que estás desnudo? le preguntó Dios. ¿Acaso has comido del árbol que te prohibí comer?”

¹² El hombre contestó: “La mujer que me diste por compañera me dio del fruto de ese árbol, y yo comí”.

¹³ Entonces Yahvé Dios le preguntó a la mujer: “¿Qué es lo que has hecho?”

“La serpiente me engañó, y yo comí” respondió ella.

¹⁴ Entonces Yahvé Dios le dijo a la serpiente:

“Por haber hecho esto, maldita serás
entre todos los animales domésticos

y entre todos los animales salvajes.
Te arrastrarás sobre tu vientre,
y comerás polvo todos los días de tu vida.

¹⁵ Pondré enemistad entre ti y la mujer,
y entre tu descendencia y la suya.

Él te aplastará la cabeza,
y tú le herirás el talón”.

¹⁶ A la mujer le dijo:
“Aumentaré mucho tus dolores de parto;
con dolor darás a luz a tus hijos.

Tu deseo te llevará a tu esposo,
y él te dominará”.

¹⁷ Al hombre le dijo:
“Como le hiciste caso a tu mujer
y comiste del árbol que te prohibí,
la tierra estará maldita por tu culpa.
Con mucho esfuerzo comerás de ella todos los días de tu vida.

¹⁸ La tierra te producirá espinos y cardos,
y comerás hierbas del campo.
¹⁹ Te ganarás el pan con el sudor de tu frente,
hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste sacado.

Porque eres polvo,
y al polvo volverás”.

²⁰ El hombre llamó a su mujer Eva, porque ella sería la madre de todos los
vivientes.

²¹ Yahvé Dios les hizo ropa de piel al hombre y a su mujer, y los vistió.

²² Luego Yahvé Dios dijo: “Ahora el hombre se ha vuelto como uno de nosotros,
pues conoce el bien y el mal. No vaya a ser que extienda su mano y tome también del
árbol de la vida, y coma de él y viva para siempre”.

²³ Así que Yahvé Dios expulsó al hombre del jardín del Edén, para que cultivara la
tierra de la cual había sido formado.

²⁴ Después de expulsar al hombre, puso al oriente del jardín del Edén querubines*
y una espada llameante que giraba en todas direcciones para vigilar el camino que
conducía al árbol de la vida.

4

¹ El hombre tuvo relaciones* con su mujer Eva. Ella quedó embarazada† y dio a luz
a Caín, y dijo: “Con la ayuda de Yahvé, he tenido un hijo varón”.

² Después dio a luz a Abel, el hermano de Caín. Abel se dedicó a pastorear ovejas,
mientras que Caín se dedicó a cultivar la tierra.

³ Tiempo después, Caín le presentó a Yahvé una ofrenda del fruto de la tierra.

⁴ Por su parte, Abel le presentó lo mejor de las primeras crías de su rebaño. Yahvé
miró con agrado a Abel y a su ofrenda,

⁵ pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y andaba muy
cabizbajo.

⁶ Yahvé le preguntó a Caín: “¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo?

⁷ Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero, si haces lo malo, el
pecado te acecha como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes
dominarlo”.

* **3:24** Los querubines son poderosas criaturas angélicas, mensajeros de Dios con alas. Véase Ezequiel 10. * **4:1**
o, yacer con † **4:1** o, concibió

⁸ Caín le dijo a su hermano Abel: “Vamos al campo”. Y sucedió que, mientras estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

⁹ Entonces Yahvé le preguntó a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel?”

“No lo sé respondió él. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?”

¹⁰ “¿Qué has hecho? le dijo Yahvé. La sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹ Por eso, ahora quedas bajo la maldición de la tierra, que abrió su boca para recibir de tus manos la sangre de tu hermano.

¹² Cuando cultives la tierra, ella no te dará sus frutos. Andarás por la tierra como un fugitivo y un vagabundo”.

¹³ Caín le dijo a Yahvé: “Mi castigo es más de lo que puedo soportar.

¹⁴ Hoy me estás expulsando de la tierra, y tendré que esconderme de tu presencia. Andaré por el mundo como un fugitivo y un vagabundo, y cualquiera que me encuentre me matará”.

¹⁵ Pero Yahvé le respondió: “No será así. El que mate a Caín será castigado siete veces”. Entonces Yahvé le puso una señal a Caín para que el que lo encontrara no lo matara.

¹⁶ Así Caín se alejó de la presencia de Yahvé y se fue a vivir a la región de Nod, al oriente del Edén.

¹⁷ Caín tuvo relaciones con su mujer, y ella quedó embarazada y dio a luz a Enoc. Caín estaba construyendo una ciudad, a la que le puso el nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸ Enoc fue el padre de Irad, Irad fue el padre de Mejuyael, Mejuyael fue el padre de Metusael, y Metusael fue el padre de Lamec.

¹⁹ Lamec tuvo dos mujeres. Una se llamaba Adá y la otra Zilá.

²⁰ Adá dio a luz a Jabal, que fue el antepasado de los que viven en tiendas y crían ganado.

²¹ Jabal tuvo un hermano llamado Jubal, que fue el antepasado de los que tocan el arpa y la flauta.

²² Por su parte, Zilá dio a luz a Tubal Caín, que fue herrero y forjador de toda clase de herramientas de bronce y de hierro. Tubal Caín tuvo una hermana que se llamaba Noamá.

²³ Lamec les dijo a sus mujeres:
“Adá y Zilá, escuchen bien mi voz;
mujeres de Lamec, presten atención a mis palabras:

maté a un hombre por haberme herido,
y a un joven por haberme golpeado.

²⁴ Si a Caín lo vengarán siete veces,
a Lamec lo vengarán setenta y siete veces”.

²⁵ Adán volvió a tener relaciones con su mujer, y ella dio a luz un hijo al que llamó Set, pues dijo: “Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, a quien Caín mató”.

²⁶ También Set tuvo un hijo, al que llamó Enós. Fue entonces cuando los hombres comenzaron a invocar el nombre de Yahvé.

5

¹ Ésta es la lista de los descendientes de Adán. Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a su semejanza.

² Hombre y mujer los creó, y los bendijo. El día que fueron creados, los llamó “Humanidad”. *

³ Adán tenía ciento treinta años cuando tuvo un hijo a su imagen y semejanza, al que llamó Set.

* 5:2 “Adán” y “Humanidad” se escriben igual en hebreo.

⁴ Después del nacimiento de Set, Adán vivió ochocientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

⁵ Adán murió a los novecientos treinta años de edad.

⁶ Set tenía ciento cinco años cuando fue padre de Enós.

⁷ Después del nacimiento de Enós, Set vivió ochocientos siete años, y tuvo otros hijos e hijas.

⁸ Set murió a los novecientos doce años de edad.

⁹ Enós tenía noventa años cuando fue padre de Cainán.

¹⁰ Después del nacimiento de Cainán, Enós vivió ochocientos quince años, y tuvo otros hijos e hijas.

¹¹ Enós murió a los novecientos cinco años de edad.

¹² Cainán tenía setenta años cuando fue padre de Mejalalel.

¹³ Después del nacimiento de Mejalalel, Cainán vivió ochocientos cuarenta años, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴ Cainán murió a los novecientos diez años de edad.

¹⁵ Mejalalel tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Jared.

¹⁶ Después del nacimiento de Jared, Mejalalel vivió ochocientos treinta años, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁷ Mejalalel murió a los ochocientos noventa y cinco años de edad.

¹⁸ Jared tenía ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Enoc.

¹⁹ Después del nacimiento de Enoc, Jared vivió ochocientos años, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰ Jared murió a los novecientos sesenta y dos años de edad.

²¹ Enoc tenía sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén.

²² Después del nacimiento de Matusalén, Enoc vivió en íntima comunión con Dios trescientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²³ En total, Enoc vivió trescientos sesenta y cinco años.

²⁴ Enoc vivió en íntima comunión con Dios, y un día desapareció porque Dios se lo llevó.

²⁵ Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando fue padre de Lamec.

²⁶ Después del nacimiento de Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁷ Matusalén murió a los novecientos sesenta y nueve años de edad.

²⁸ Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando tuvo un hijo.

²⁹ Lo llamó Noé, pues dijo: "Éste nos aliviará de nuestro trabajo y de la fatiga de nuestras manos, causados por la tierra que Yahvé maldijo".

³⁰ Después del nacimiento de Noé, Lamec vivió quinientos noventa y cinco años, y tuvo otros hijos e hijas.

³¹ Lamec murió a los setecientos setenta y siete años de edad.

³² Noé tenía quinientos años cuando fue padre de Sem, Cam y Jafet.

6

¹ Cuando los seres humanos comenzaron a multiplicarse sobre la tierra y tuvieron hijas,

² los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, y tomaron por esposas a las que más les gustaron.

³ Entonces Yahvé dijo: "Mi Espíritu no permanecerá en el hombre para siempre, porque él no es más que carne mortal. Por eso, el hombre no vivirá más de ciento veinte años".

⁴ En aquellos días, y aun después, había gigantes* en la tierra. Éstos eran los hijos que los hijos de Dios tuvieron con las hijas de los hombres. Fueron los héroes famosos de la antigüedad.

⁵ Al ver Yahvé que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal,

⁶ se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en el corazón.

⁷ Por eso dijo Yahvé: “Voy a borrar de la superficie de la tierra a estos hombres que he creado, y también a los animales, a los reptiles y a las aves del cielo. ¡Me pesa haberlos hecho!”

⁸ Pero Noé contaba con el favor de Yahvé.

⁹ Ésta es la historia de Noé. Noé era un hombre justo y honrado entre sus contemporáneos. Siempre vivió en íntima comunión con Dios.

¹⁰ Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

¹¹ Para ese entonces, la tierra estaba corrompida a los ojos de Dios y llena de violencia.

¹² Al ver Dios tanta corrupción en la tierra, pues todos los seres humanos se habían corrompido,

¹³ le dijo a Noé: “He decidido poner fin a toda la humanidad, porque la tierra está llena de violencia por culpa de ellos. ¡Voy a destruirlos junto con la tierra!

¹⁴ Así que hazte un arca de madera de ciprés, con compartimentos, y recúbrela con brea por dentro y por fuera.

¹⁵ Hazla de estas medidas: ciento treinta y ocho metros† de largo, veintitrés metros de ancho y catorce metros de alto.

¹⁶ Hazle un techo, dejando una abertura de medio metro entre el techo y los costados. Pon la puerta en uno de sus lados, y construye tres pisos en el arca.

¹⁷ Yo voy a enviar un diluvio sobre la tierra, para destruir a todos los seres que tienen aliento de vida bajo el cielo. ¡Todo lo que hay en la tierra morirá!

¹⁸ Pero contigo estableceré mi pacto. Tú entrarás en el arca, y contigo tus hijos, tu mujer y tus nueras.

¹⁹ También meterás en el arca una pareja de cada especie de todos los seres vivos, para que sobrevivan contigo; tienen que ser macho y hembra.

²⁰ De cada especie de aves, de animales y de reptiles, entrará contigo una pareja para que sobrevivan.

²¹ Asegúrate de llevar toda clase de alimentos y de almacenarlos, para que tú y ellos tengan qué comer”.

²² Noé lo hizo así; cumplió al pie de la letra con todo lo que Dios le había ordenado.

7

¹ Después Yahvé le dijo a Noé: “Entra en el arca con toda tu familia, porque he visto que tú eres el único hombre justo de este tiempo.

² De todos los animales puros, toma siete parejas, macho y hembra; pero de los animales impuros, toma sólo una pareja, macho y hembra.

³ También de las aves del cielo, toma siete parejas, macho y hembra, para conservar su especie sobre la tierra.

⁴ Porque dentro de siete días enviaré una lluvia sobre la tierra que durará cuarenta días y cuarenta noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los seres vivos que he creado”.

⁵ Noé hizo todo tal como Yahvé se lo había ordenado.

⁶ Noé tenía seiscientos años cuando el diluvio inundó la tierra.

* 6:4 o, Nefilim † 6:15 o, trescientos codos

⁷ Él entró en el arca, junto con sus hijos, su mujer y sus nueras, para salvarse del diluvio.

⁸ De los animales puros e impuros, de las aves y de todos los seres que se arrastran por el suelo,

⁹ entraron con Noé en el arca parejas de macho y hembra, tal como Dios se lo había ordenado.

¹⁰ Siete días después, las aguas del diluvio comenzaron a caer sobre la tierra.

¹¹ Cuando Noé tenía seiscientos años, el día diecisiete del segundo mes, se reventaron todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las compuertas del cielo.

¹² Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³ Ese mismo día, Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet, junto con su mujer y sus tres nueras, entraron en el arca.

¹⁴ Con ellos entraron todos los animales salvajes y domésticos según su especie, todos los reptiles que se arrastran por el suelo según su especie, y todas las aves y todos los seres alados según su especie.

¹⁵ De todos los seres que tienen aliento de vida, entraron con Noé en el arca de dos en dos.

¹⁶ Los animales que entraron eran macho y hembra de cada especie, tal como Dios se lo había ordenado a Noé. Luego Yahvé cerró la puerta.

¹⁷ El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Al crecer las aguas, el arca se levantó y comenzó a flotar.

¹⁸ Las aguas crecieron y aumentaron muchísimo, pero el arca se mantenía a flote sobre ellas.

¹⁹ Tanto subieron las aguas que cubrieron las montañas más altas que hay bajo el cielo.

²⁰ El nivel del agua subió casi siete metros* por encima de las montañas.

²¹ Y murieron todos los seres que se movían sobre la tierra: las aves, los animales domésticos y salvajes, todos los reptiles y toda la humanidad.

²² Todo lo que tenía aliento de vida y vivía en la tierra firme, murió.

²³ Así Dios borró de la superficie de la tierra a todos los seres vivos, desde el hombre hasta los animales, los reptiles y las aves del cielo. ¡Todos fueron borrados de la tierra! Sólo sobrevivieron Noé y los que estaban con él en el arca.

²⁴ Y las aguas cubrieron la tierra durante ciento cincuenta días.

8

¹ Pero Dios se acordó de Noé y de todos los animales salvajes y domésticos que estaban con él en el arca. Entonces hizo que soplara un viento fuerte sobre la tierra, y las aguas comenzaron a bajar.

² Se cerraron las fuentes del abismo y las compuertas del cielo, y dejó de llover.

³ Poco a poco las aguas se fueron retirando de la tierra. Al cabo de ciento cincuenta días, el nivel del agua había bajado.

⁴ El día diecisiete del séptimo mes, el arca quedó encallada en los montes de Ararat.

⁵ Las aguas siguieron bajando hasta que el primer día del décimo mes pudieron verse las cimas de las montañas.

⁶ Pasados otros cuarenta días, Noé abrió la ventana que le había hecho al arca

⁷ y soltó un cuervo, el cual estuvo volando de un lado a otro hasta que se secó la tierra.

⁸ Luego soltó una paloma para ver si las aguas ya se habían retirado de la superficie.

* 7:20 o, quince codos

⁹ Pero la paloma no encontró dónde posarse, así que volvió al arca porque el agua todavía cubría toda la tierra. Noé extendió la mano, la tomó y la metió de nuevo en el arca.

¹⁰ Esperó siete días más y volvió a soltar la paloma.

¹¹ Al anochecer, la paloma regresó con una hoja de olivo recién arrancada en el pico. Así Noé se dio cuenta de que las aguas ya habían bajado.

¹² Esperó otros siete días y volvió a soltar la paloma, pero ésta ya no regresó.

¹³ Cuando Noé tenía seiscientos un años, el primer día del primer mes, las aguas se habían secado. Noé quitó el techo del arca y vio que la superficie del suelo ya estaba seca.

¹⁴ El día veintisiete del segundo mes, la tierra ya estaba completamente seca.

¹⁵ Entonces Dios le dijo a Noé:

¹⁶ “Sal del arca junto con tu mujer, tus hijos y tus nueras.

¹⁷ Saca también a todos los animales que están contigo, tanto aves como fieras y reptiles, para que se multipliquen y sean fecundos sobre la tierra”.

¹⁸ Noé salió del arca con sus hijos, su mujer y sus nueras.

¹⁹ También salieron todos los animales, reptiles y aves, según su especie.

²⁰ Luego Noé construyó un altar a Yahvé y, tomando de todos los animales y aves puros, ofreció un sacrificio en el altar.

²¹ El aroma del sacrificio le agradó a Yahvé, quien pensó: “Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa del hombre, aunque desde su juventud sus intenciones sean malas. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivos, como acabo de hacerlo.

²² Mientras la tierra exista, no faltarán la siembra ni la cosecha, ni el frío ni el calor, ni el verano ni el invierno, ni el día ni la noche”.

9

¹ Dios bendijo a Noé y a sus hijos, y les dijo: “Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra.

² Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo, todos los reptiles que se arrastran por el suelo y todos los peces del mar tendrán miedo de ustedes. Todos ellos quedan bajo su dominio.

³ Todo lo que se mueve y tiene vida les servirá de alimento. Yo les doy todo esto, tal como antes les di las plantas verdes.

⁴ Pero no deben comer carne con sangre, porque la sangre es la vida.

⁵ Yo pediré cuentas de la sangre de cada uno de ustedes. Se las pediré a cualquier animal, y también a cualquier hombre por la vida de su semejante.

⁶ El que derrame sangre humana, por otro hombre su sangre será derramada; porque Dios creó al hombre a su propia imagen.

⁷ Pero ustedes, sean fecundos y multiplíquense; pueblen la tierra en abundancia y multiplíquense en ella”.

⁸ Dios también les dijo a Noé y a sus hijos:

⁹ “Miren, yo establezco mi pacto con ustedes, con sus descendientes

¹⁰ y con todos los seres vivos que están con ustedes: aves, animales domésticos y salvajes, y todos los que salieron del arca.

¹¹ Éste es mi pacto: Nunca más volverán a ser exterminados los seres vivos por un diluvio, ni habrá otro diluvio que destruya la tierra”.

¹² Y añadió Dios: “Ésta es la señal del pacto que establezco para siempre con ustedes y con todos los seres vivos:

¹³ He puesto mi arco iris en las nubes. Ésa será la señal de mi pacto con la tierra.

¹⁴ Cuando yo cubra la tierra de nubes y aparezca el arco iris,

¹⁵ me acordaré del pacto que hice con ustedes y con todos los seres vivos, y nunca más las aguas del diluvio volverán a destruir a los seres vivos.

¹⁶ Cuando el arco iris esté en las nubes, yo lo veré y me acordaré del pacto eterno que hay entre Dios y todos los seres vivos de la tierra”.

¹⁷ Así le dijo Dios a Noé: “Ésta es la señal del pacto que he establecido con todos los seres vivos de la tierra”.

¹⁸ Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán.

¹⁹ A partir de estos tres hijos de Noé se pobló toda la tierra.

²⁰ Noé se dedicó a la agricultura y plantó una viña.

²¹ Un día bebió vino, se emborrachó y se quedó desnudo dentro de su tienda.

²² Cam, el padre de Canaán, vio la desnudez de su padre y salió a contárselo a sus dos hermanos.

²³ Entonces Sem y Jafet tomaron un manto y, poniéndoselo sobre los hombros, entraron caminando de espaldas para no ver la desnudez de su padre, y lo cubrieron. Como caminaban de espaldas, no lo vieron desnudo.

²⁴ Cuando a Noé se le pasó la borrachera y se enteró de lo que su hijo menor le había hecho,

²⁵ exclamó:

“¡Maldito sea Canaán!

Será el último de los esclavos de sus hermanos”.

²⁶ Y añadió:

“¡Bendito sea Yahvé, Dios de Sem!

¡Que Canaán sea esclavo de Sem!

²⁷ ¡Que Dios extienda el territorio de Jafet!

¡Que Jafet viva en las tiendas de Sem,
y que Canaán sea su esclavo!”

²⁸ Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años más.

²⁹ Murió a los novecientos cincuenta años de edad.

10

¹ Éstos son los descendientes de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé, que tuvieron hijos después del diluvio.

² Los hijos de Jafet fueron: Gómer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.

³ Los hijos de Gómer fueron: Asquenaz, Rifat y Togarma.

⁴ Los hijos de Javán fueron: Elisá, Tarsis, Quitín y Dodanín.

⁵ De ellos descendieron los que poblaron las costas y las islas, cada uno según su lengua, sus familias y sus naciones.

⁶ Los hijos de Cam fueron: Cus, Mizrayín, Fut y Canaán.

⁷ Los hijos de Cus fueron: Seba, Javilá, Sabtá, Raamá y Sabteca. Los hijos de Raamá fueron: Sabá y Dedán.

⁸ Cus fue el padre de Nimrod, el primer hombre poderoso que hubo en la tierra.

⁹ Nimrod fue un gran cazador ante Yahvé; por eso se dice: “Como Nimrod, gran cazador ante Yahvé”.

¹⁰ Las ciudades principales de su reino fueron Babel, Érec, Acad y Calné, en la tierra de Sinar.

¹¹ De esa tierra pasó a Asiria, donde construyó Nínive, Rehobot Ir, Cálaj

¹² y Resén, la gran ciudad que está entre Nínive y Cálaj.

¹³ Mizrayín fue el antepasado de los ludeos, los anameos, los lejabeos, los naftujeos,

¹⁴ los patrusim, los caslujeos (de donde descendieron los filisteos) y los caftoreos.

¹⁵ Canaán fue el padre de Sidón, su primogénito, y de Het.

- ¹⁶ También fue el antepasado de los jebuseos, los amorreos, los gergeseos,
¹⁷ los heveos, los araceos, los sineos,
¹⁸ los arvadeos, los zemareos y los jamateos. Después las familias cananeas se dispersaron.
¹⁹ El territorio de los cananeos se extendía desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza, y en dirección a Sodoma, Gomorra, Admá y Zeboín, hasta Lasa.
²⁰ Éstos fueron los descendientes de Cam, según sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.
²¹ También Sem, el hermano mayor de Jafet, tuvo hijos. Sem fue el antepasado de todos los hijos de Héber.
²² Los hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
²³ Los hijos de Aram fueron: Uz, Hul, Guéter y Mas.
²⁴ Arfaxad fue el padre de Selá, y Selá fue el padre de Héber.
²⁵ Héber tuvo dos hijos. Uno se llamaba Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamaba Joctán.
²⁶ Joctán fue el padre de Almodad, Sélef, Jazarmávet, Jera,
²⁷ Adorán, Uzal, Diclá,
²⁸ Obal, Abimael, Sabá,
²⁹ Ofir, Javilá y Jobab. Todos éstos fueron hijos de Joctán.
³⁰ Su territorio se extendía desde Mesá, en dirección a Sefar, en la región montañosa del oriente.
³¹ Éstos fueron los descendientes de Sem, según sus familias y sus lenguas, en sus tierras y sus naciones.
³² Éstas son las familias de los hijos de Noé, según sus descendientes y sus naciones. A partir de ellas se dispersaron las naciones por toda la tierra después del diluvio.

11

- ¹ En ese tiempo, todo el mundo hablaba un mismo idioma y usaba las mismas palabras.
² Al emigrar desde el oriente, la gente encontró una llanura en la tierra de Sinar y se estableció allí.
³ Un día se dijeron unos a otros: “Vengan, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego”. Así, usaron ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla.
⁴ Luego dijeron: “Vengan, vamos a construir una ciudad y una torre que llegue hasta el cielo. Así nos haremos famosos y no andaremos dispersos por todo el mundo”.
⁵ Pero Yahvé bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban construyendo.
⁶ Y dijo Yahvé: “Miren, todos ellos forman un solo pueblo y hablan un solo idioma; ¡y esto es sólo el comienzo de sus obras! Ahora nada de lo que se propongan les será imposible.
⁷ Será mejor que bajemos y confundamos su idioma, para que no se entiendan entre ellos”.
⁸ Así Yahvé los dispersó por toda la tierra, y ellos dejaron de construir la ciudad.
⁹ Por eso la ciudad se llamó Babel, porque allí confundió Yahvé el idioma de todo el mundo, y desde allí los dispersó por toda la tierra.
¹⁰ Ésta es la historia de los descendientes de Sem. Dos años después del diluvio, cuando Sem tenía cien años, fue padre de Arfaxad.
¹¹ Después del nacimiento de Arfaxad, Sem vivió quinientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹² Arfaxad tenía treinta y cinco años cuando fue padre de Selá.

¹³ Después del nacimiento de Selá, Arfaxad vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁴ Selá tenía treinta años cuando fue padre de Héber.

¹⁵ Después del nacimiento de Héber, Selá vivió cuatrocientos tres años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁶ Héber tenía treinta y cuatro años cuando fue padre de Péleg.

¹⁷ Después del nacimiento de Péleg, Héber vivió cuatrocientos treinta años más, y tuvo otros hijos e hijas.

¹⁸ Péleg tenía treinta años cuando fue padre de Reu.

¹⁹ Después del nacimiento de Reu, Péleg vivió doscientos nueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁰ Reu tenía treinta y dos años cuando fue padre de Serug.

²¹ Después del nacimiento de Serug, Reu vivió doscientos siete años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²² Serug tenía treinta años cuando fue padre de Nacor.

²³ Después del nacimiento de Nacor, Serug vivió doscientos años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁴ Nacor tenía veintinueve años cuando fue padre de Taré.

²⁵ Después del nacimiento de Taré, Nacor vivió ciento diecinueve años más, y tuvo otros hijos e hijas.

²⁶ Taré tenía setenta años cuando fue padre de Abram, Nacor y Harán.

²⁷ Éstos son los descendientes de Taré. Taré fue el padre de Abram, Nacor y Harán. Harán fue el padre de Lot.

²⁸ Harán murió en Ur de los caldeos, su tierra natal, mientras su padre Taré aún vivía.

²⁹ Abram y Nacor se casaron. La esposa de Abram se llamaba Saray. La esposa de Nacor se llamaba Milca, y era hija de Harán, el padre de Milca e Iscá.

³⁰ Pero Saray era estéril y no podía tener hijos.

³¹ Taré tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a su nuera Saray, la esposa de Abram, y salieron de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán. Al llegar a la ciudad de Jarán, se quedaron a vivir allí.

³² Taré vivió doscientos cinco años, y murió en Jarán.

12

¹ Yahvé le dijo a Abram: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré.

² Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición.

³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán benditas todas las familias de la tierra!"

⁴ Abram partió, tal como Yahvé se lo había ordenado, y Lot se fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

⁵ Tomó a su esposa Saray, a su nieto Lot, y todos los bienes y las personas que habían adquirido en Jarán, y se pusieron en camino hacia la tierra de Canaán. Cuando llegaron a Canaán,

⁶ Abram atravesó la tierra hasta llegar al lugar de Siquén, donde está la encina de Moré. En aquel tiempo, los cananeos vivían en esa región.

⁷ Allí Yahvé se le apareció a Abram y le dijo: “Yo le daré esta tierra a tu descendencia”. Entonces Abram construyó allí un altar a Yahvé, quien se le había aparecido.

⁸ De allí pasó a la región montañosa que está al oriente de Betel, donde plantó su tienda, entre Betel al occidente y Ay al oriente. También allí construyó un altar a Yahvé e invocó su nombre.

⁹ Después Abram siguió su camino por etapas hacia el Néguev.

¹⁰ Hubo entonces una gran escasez de comida en la tierra, por lo que Abram bajó a Egipto para vivir allí por un tiempo, pues el hambre era terrible.

¹¹ Cuando estaba por entrar en Egipto, le dijo a su esposa Saray: “Escúchame; yo sé muy bien que eres una mujer hermosa.

¹² Cuando los egipcios te vean, dirán: ‘Ésta es su esposa’, y a mí me matarán, pero a ti te dejarán con vida.

¹³ Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien por tu culpa y me dejen vivir gracias a ti”.

¹⁴ En efecto, cuando Abram entró en Egipto, los egipcios vieron que Saray era muy hermosa.

¹⁵ También la vieron los funcionarios del faraón y le hablaron de ella a su soberano, por lo que Saray fue llevada al palacio.

¹⁶ Gracias a ella, el faraón trató muy bien a Abram, quien llegó a tener ovejas, vacas, burros y burras, siervos y siervas, y camellos.

¹⁷ Pero por causa de Saray, la esposa de Abram, Yahvé envió terribles plagas sobre el faraón y su familia.

¹⁸ Entonces el faraón llamó a Abram y le reclamó: “¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué no me dijiste que era tu esposa?

¹⁹ ¿Por qué dijiste: ‘Es mi hermana’? ¡Yo pude haberla tomado por esposa! ¡Aquí tienes a tu mujer; tómala y vete!”

²⁰ Entonces el faraón les dio órdenes a sus hombres acerca de Abram, y ellos lo despidieron junto con su mujer y todo lo que tenía.

13

¹ Abram salió de Egipto y se fue al Néguev, junto con su mujer y todo lo que tenía. Lot también iba con él.

² Abram ya era muy rico en ganado, plata y oro.

³ Del Néguev, Abram volvió por etapas hasta llegar a Betel, al lugar donde antes había plantado su tienda, entre Betel y Ay.

⁴ Allí estaba el altar que antes había construido, y allí Abram invocó el nombre de Yahvé.

⁵ También Lot, que acompañaba a Abram, tenía sus propias ovejas, vacas y tiendas.

⁶ Pero la región no bastaba para que los dos vivieran juntos, porque tenían demasiadas posesiones.

⁷ Por eso hubo pleitos entre los pastores de Abram y los de Lot. En aquel tiempo, los cananeos y los ferezeos también vivían en esa región.

⁸ Entonces Abram le dijo a Lot: “No debe haber pleitos entre nosotros, ni entre tus pastores y los míos, porque somos parientes.

⁹ ¿Acaso no tienes toda la tierra ante tus ojos? Por favor, sepárate de mí. Si te vas a la izquierda, yo me iré a la derecha; y si te vas a la derecha, yo me iré a la izquierda”.

¹⁰ Lot miró a su alrededor y vio que todo el valle del Jordán, hasta llegar a Zoar, era tierra de regadío, como el jardín de Yahvé o como la tierra de Egipto. Esto fue antes de que Yahvé destruyera a Sodoma y Gomorra.

¹¹ Entonces Lot escogió para sí todo el valle del Jordán y partió hacia el oriente. Así fue como se separaron el uno del otro.

¹² Abram se quedó a vivir en la tierra de Canaán, mientras que Lot se estableció entre las ciudades del valle y fue plantando sus tiendas cerca de Sodoma.

¹³ Pero los habitantes de Sodoma eran muy malos y cometían grandes pecados contra Yahvé.

¹⁴ Después de que Lot se separó de él, Yahvé le dijo a Abram: "Levanta los ojos y, desde donde estás, mira hacia el norte y el sur, hacia el oriente y el occidente.

¹⁵ Yo te daré a ti y a tu descendencia, para siempre, toda la tierra que alcanzas a ver.

¹⁶ Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra; ¡si alguien puede contar el polvo de la tierra, también podrá contar a tus descendientes!

¹⁷ ¡Levántate y recorre la tierra a lo largo y a lo ancho, porque yo te la doy a ti!"

¹⁸ Entonces Abram levantó su campamento y se fue a vivir cerca del encinar de Mamre, en Hebrón, donde construyó un altar a Yahvé.

14

¹ En aquel tiempo, Amrafel era rey de Sinar; Arioc, rey de Elasar; Quedorlaomer, rey de Elam; y Tidal, rey de Goyín.

² Estos reyes le declararon la guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsá, rey de Gomorra; a Sinab, rey de Admá; a Semeber, rey de Zeboín; y al rey de Bela, que es Zoar.

³ Todos estos últimos se aliaron en el valle de Sidín, donde ahora está el Mar Muerto.

⁴ Durante doce años habían estado bajo el dominio de Quedorlaomer, pero en el año trece se rebelaron.

⁵ Al año siguiente, Quedorlaomer y los reyes que estaban con él marcharon y derrotaron a los refaítas en Asterot Carnayín, a los zuzitas en Jan, a los emitas en Savé Quiriataín

⁶ y a los horeos en los montes de Seir, hasta El Parán, que está cerca del desierto.

⁷ De regreso, pasaron por En Mispát, que es Cades, y conquistaron todo el territorio de los amalecitas, y también derrotaron a los amorreos que vivían en Jazezón Tamar.

⁸ Entonces salieron los reyes de Sodoma, de Gomorra, de Admá, de Zeboín y de Bela (que es Zoar), y en el valle de Sidín presentaron batalla

⁹ contra Quedorlaomer, rey de Elam; Tidal, rey de Goyín; Amrafel, rey de Sinar; y Arioc, rey de Elasar. Eran cuatro reyes contra cinco.

¹⁰ Como el valle de Sidín estaba lleno de pozos de asfalto, cuando los reyes de Sodoma y de Gomorra huyeron, cayeron en ellos, y los demás escaparon hacia los montes.

¹¹ Los vencedores se llevaron todas las riquezas de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones.

¹² También se llevaron a Lot, el sobrino de Abram, junto con todas sus posesiones, ya que él vivía en Sodoma.

¹³ Uno de los que escaparon fue a contarle todo esto a Abram el hebreo, que vivía cerca del encinar de Mamre el amorreo. Mamre era hermano de Escol y de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

¹⁴ Cuando Abram se enteró de que su sobrino estaba cautivo, organizó a trescientos dieciocho hombres de confianza, nacidos en su casa, y persiguió a los reyes hasta Dan.

¹⁵ Durante la noche, Abram y sus hombres se dividieron para atacarlos, y los derrotaron y persiguieron hasta Hobá, que está al norte de Damasco.

¹⁶ Así recuperó todas las riquezas, y también a su sobrino Lot con sus posesiones, y a las mujeres y a la demás gente.

¹⁷ Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaomer y a los reyes que lo acompañaban, el rey de Sodoma salió a recibirlo al valle de Savé, que es el Valle del Rey.

¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹ bendijo a Abram con estas palabras: “¡Que te bendiga el Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra!

²⁰ ¡Y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos!” Entonces Abram le dio a Melquisedec la décima parte de todo lo que había recuperado.

²¹ El rey de Sodoma le dijo a Abram: “Dame a las personas y quédate con las riquezas”.

²² Pero Abram le respondió al rey de Sodoma: “He jurado por Yahvé, el Dios Altísimo, creador del cielo y de la tierra,

²³ que no tomaré nada de lo que es tuyo, ni siquiera un hilo o la correa de una sandalia, para que no digas: ‘Yo enriquecí a Abram’.

²⁴ No quiero nada para mí, fuera de lo que mis hombres ya han comido. En cuanto a la parte que les corresponde a los hombres que me acompañaron, es decir, Aner, Escol y Mamre, que se queden ellos con su parte”.

15

¹ Después de esto, la palabra de Yahvé vino a Abram en una visión: “No tengas miedo, Abram. Yo soy tu escudo; tu recompensa será muy grande”.

² Pero Abram le respondió: “Señor* Yahvé, ¿qué me puedes dar, si no tengo hijos, y el heredero de mis bienes será Eliezer de Damasco?”

³ Y Abram añadió: “Como no me has dado ningún hijo, el heredero de todo será un siervo nacido en mi casa”.

⁴ Entonces la palabra de Yahvé vino a él y le dijo: “Ese hombre no será tu heredero; tu heredero será tu propio hijo”.

⁵ Luego Yahvé lo llevó afuera y le dijo: “Mira al cielo y cuenta las estrellas, a ver si puedes contarlas”. Y añadió: “Así de numerosa será tu descendencia”.

⁶ Abram le creyó a Yahvé, y el Señor se lo reconoció como justicia.

⁷ Además, le dijo: “Yo soy Yahvé, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra como herencia”.

⁸ Pero Abram le preguntó: “Señor Yahvé, ¿cómo sabré que esta tierra va a ser mía?”

⁹ Yahvé le respondió: “Tráeme una ternera, una cabra y un carnero, todos de tres años, y también una tórtola y un pichón de paloma”.

¹⁰ Abram le trajo todos estos animales, los partió por la mitad y puso cada mitad frente a la otra, pero no partió las aves.

¹¹ Cuando las aves de rapiña bajaron sobre los animales muertos, Abram las espantó.

¹² Al atardecer, Abram cayó en un sueño profundo, y lo invadió un temor y una gran oscuridad.

¹³ Entonces Yahvé le dijo: “Ten por seguro que tus descendientes vivirán como extranjeros en un país que no será el suyo. Allí serán esclavos, y los maltratarán durante cuatrocientos años.

¹⁴ Pero yo también castigaré a la nación de la que serán esclavos, y después saldrán de allí con grandes riquezas.

¹⁵ Tú, por tu parte, morirás en paz y serás enterrado a una edad muy avanzada.

* 15:2 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

¹⁶ En la cuarta generación tus descendientes volverán a este lugar, porque la maldad de los amorreos aún no ha llegado a su límite”.

¹⁷ Cuando el sol se puso y todo quedó a oscuras, aparecieron un horno humeante y una antorcha encendida, los cuales pasaron por en medio de los animales descuartizados.

¹⁸ Aquel día Yahvé hizo un pacto con Abram, diciendo: “A tu descendencia le he dado esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río Éufrates:

¹⁹ la tierra de los quenitas, de los quenizitas, de los cadmonitas,

²⁰ de los hititas, de los ferezeos, de los refaítas,

²¹ de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos”.

16

¹ Sarai, la esposa de Abram, no le había dado hijos. Pero tenía una esclava egipcia que se llamaba Agar.

² Entonces Sarai le dijo a Abram: “Mira, Yahvé no me ha permitido tener hijos. Por favor, ten relaciones con mi esclava; tal vez pueda formar una familia por medio de ella”. Y Abram aceptó la propuesta de Sarai.

³ Así que Sarai, la esposa de Abram, tomó a su esclava Agar la egipcia y se la dio a su esposo por mujer. Esto ocurrió cuando Abram ya llevaba diez años viviendo en la tierra de Canaán.

⁴ Abram tuvo relaciones con Agar, y ella quedó embarazada. Al darse cuenta de que estaba embarazada, Agar comenzó a mirar a su señora con desprecio.

⁵ Entonces Sarai le reclamó a Abram: “¡Tú tienes la culpa de este problema! Yo misma te entregué a mi esclava, pero desde que se dio cuenta de que está embarazada, me mira con desprecio. ¡Que Yahvé juzgue entre tú y yo!”

⁶ Abram le respondió a Sarai: “Tu esclava está en tus manos; haz con ella lo que mejor te parezca”. Entonces Sarai la trató tan mal que Agar huyó de ella.

⁷ El ángel de Yahvé la encontró en el desierto, junto a un manantial de agua; es el manantial que está en el camino a Shur.

⁸ Y le preguntó: “Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y a dónde vas?”

Ella le respondió: “Estoy huyendo de mi señora Sarai”.

⁹ El ángel de Yahvé le ordenó: “Regresa con tu señora y sométete a su autoridad”.

¹⁰ El ángel de Yahvé también le dijo: “Multiplicaré tanto tu descendencia que será imposible contarla”.

¹¹ Además, el ángel de Yahvé le dijo: “Estás embarazada y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Ismael, porque Yahvé ha escuchado tu aflicción.

¹² Será un hombre indomable como un burro salvaje. Luchará contra todos, y todos lucharán contra él; y vivirá en conflicto con todos sus hermanos”.

¹³ Como Yahvé le había hablado, ella lo llamó: “Tú eres el Dios que me ve”, pues se dijo: “¿Acaso he visto a Dios y sigo con vida?”

¹⁴ Por eso el pozo fue llamado Beer Lahai Roi.* Este pozo se encuentra entre Cades y Bered.

¹⁵ Agar le dio un hijo a Abram, y Abram le puso por nombre Ismael al hijo que ella le dio.

¹⁶ Abram tenía ochenta y seis años cuando Agar dio a luz a Ismael.

17

¹ Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Yahvé se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Vive en mi presencia y sé intachable.

* **16:14** Beer Lahai Roi significa “pozo del que vive y me ve”.

² Estableceré mi pacto contigo, y multiplicaré tu descendencia en gran manera”.

³ Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y Dios le dijo:

⁴ “Éste es mi pacto contigo: Serás el padre de muchas naciones.

⁵ Ya no te llamarás Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he constituido en padre de muchas naciones.

⁶ Te haré muy fecundo; de ti formaré naciones, y de ti saldrán reyes.

⁷ Estableceré mi pacto contigo y con tu descendencia por todas las generaciones venideras. Será un pacto eterno; yo seré tu Dios y el Dios de tus descendientes.

⁸ A ti y a tu descendencia les daré en posesión eterna toda la tierra de Canaán, donde ahora viven como extranjeros. Y yo seré su Dios”.

⁹ Dios también le dijo a Abraham: “Tú, por tu parte, cumplirás mi pacto, tú y tus descendientes por todas las generaciones.

¹⁰ Éste es el pacto que ustedes deberán cumplir, el pacto entre mí y ustedes y sus descendientes: Todos los varones entre ustedes deberán ser circuncidados.

¹¹ Se circuncidarán la carne del prepucio, y esto servirá como señal del pacto entre nosotros.

¹² Todo varón entre ustedes que tenga ocho días de nacido deberá ser circuncidado a lo largo de sus generaciones, ya sea que haya nacido en la casa o que haya sido comprado con dinero a cualquier extranjero que no sea de su sangre.

¹³ Tanto el nacido en tu casa como el comprado con tu dinero debe ser circuncidado. Así mi pacto quedará marcado en su carne como un pacto eterno.

¹⁴ El varón incircunciso, el que no haya sido circuncidado en la carne de su prepucio, será eliminado de su pueblo por haber roto mi pacto”.

¹⁵ Dios también le dijo a Abraham: “A tu esposa Sarai ya no la llamarás Sarai, sino que su nombre será Sara.

¹⁶ Yo la bendeciré y, por medio de ella, te daré un hijo. Sí, la bendeciré y será madre de naciones; de ella saldrán reyes de pueblos”.

¹⁷ Entonces Abraham se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, se rió y pensó: “¿Acaso puede un hombre de cien años tener un hijo? ¿Y podrá Sara dar a luz a los noventa años?”

¹⁸ Y le dijo a Dios: “¡Ojalá que Ismael pueda vivir bajo tu bendición!”

¹⁹ Pero Dios le respondió: “No, tu esposa Sara te dará un hijo, y lo llamarás Isaac.* Yo estableceré mi pacto con él y con su descendencia, como un pacto eterno.

²⁰ En cuanto a Ismael, también te he escuchado. Yo lo bendeciré, lo haré muy fecundo y multiplicaré en gran manera su descendencia. Será el padre de doce príncipes, y haré de él una gran nación.

²¹ Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el hijo que Sara te dará a luz por esta misma época el año que viene”.

²² Cuando terminó de hablar con Abraham, Dios se retiró de él.

²³ Ese mismo día, Abraham tomó a su hijo Ismael, a todos los nacidos en su casa y a todos los comprados con su dinero; a todos los varones de su casa, y les circuncidó la carne del prepucio, tal como Dios se lo había ordenado.

²⁴ Abraham tenía noventa y nueve años cuando fue circuncidado.

²⁵ Su hijo Ismael tenía trece años cuando fue circuncidado.

²⁶ Ese mismo día fueron circuncidados Abraham y su hijo Ismael.

²⁷ Y con él fueron circuncidados todos los varones de su casa, tanto los nacidos en ella como los que habían sido comprados a los extranjeros.

* 17:19 Isaac significa “se ríe”.

18

¹ Yahvé se le apareció a Abraham junto a los robles de Mamre, mientras él estaba sentado a la entrada de su tienda en la hora de más calor.

² Abraham levantó la vista y vio a tres hombres de pie cerca de él. Al verlos, corrió desde la entrada de la tienda a recibirlos, se inclinó hasta el suelo

³ y dijo: “Señor mío, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego que no pases de largo y te quedes con tu siervo.

⁴ Haré que traigan un poco de agua para que se laven los pies y descansen bajo el árbol.

⁵ Ya que han pasado por donde está su siervo, iré a buscar un pedazo de pan para que repongan sus fuerzas antes de seguir su camino”.

Ellos respondieron: “Está bien, haz lo que has dicho”.

⁶ Abraham entró corriendo a la tienda donde estaba Sara y le dijo: “¡Rápido! Toma tres medidas* de la mejor harina, amásala y prepara unos panes”.

⁷ Luego Abraham corrió hacia donde estaba el ganado, escogió un ternero tierno y gordo, y se lo dio a un sirviente, quien se apresuró a prepararlo.

⁸ También tomó cuajada, leche y el ternero recién preparado, y se lo sirvió. Mientras ellos comían, él se quedó de pie junto a ellos debajo del árbol.

⁹ Entonces le preguntaron: “¿Dónde está tu esposa Sara?”

“Allí en la tienda”, respondió él.

¹⁰ Y uno de ellos le dijo: “Te aseguro que para esta misma época, el año que viene, volveré a verte, y tu esposa Sara tendrá un hijo”.

Sara estaba escuchando a la entrada de la tienda, a espaldas de él.

¹¹ Abraham y Sara ya eran muy ancianos, y Sara había pasado la edad de tener hijos.

¹² Por eso Sara se rió por dentro, pensando: “¿Acaso voy a tener este placer, ahora que ya estoy vieja y mi esposo también es un anciano?”

¹³ Pero Yahvé le dijo a Abraham: “¿Por qué se ríe Sara? ¿Por qué dice: ‘¿De verdad voy a dar a luz ahora que soy vieja?’

¹⁴ ¿Acaso hay algo imposible para Yahvé? El año que viene, por esta misma época, volveré a visitarte, y Sara tendrá un hijo”.

¹⁵ Llena de miedo, Sara mintió y dijo: “No me estaba riendo”.

Pero él le replicó: “No es cierto, sí te reíste”.

¹⁶ Luego los hombres se levantaron de allí y miraron hacia Sodoma, y Abraham los acompañó para despedirlos.

¹⁷ Yahvé pensó: “¿Debería ocultarle a Abraham lo que voy a hacer?”

¹⁸ Después de todo, de Abraham saldrá una nación grande y poderosa, y por medio de él serán bendecidas todas las naciones de la tierra.

¹⁹ Yo lo he elegido para que instruya a sus hijos y a su familia, a fin de que se mantengan en el camino de Yahvé y practiquen la justicia y el derecho. Así Yahvé cumplirá todo lo que le ha prometido a Abraham”.

²⁰ Entonces Yahvé le dijo: “Las quejas contra Sodoma y Gomorra son ya muchas, y su pecado es gravísimo.

²¹ Voy a bajar a ver si realmente sus acciones son tan malas como los informes que me han llegado. Y si no es así, lo sabré”.

²² Los hombres se alejaron de allí y se dirigieron a Sodoma, pero Abraham se quedó de pie delante de Yahvé.

²³ Abraham se acercó y le dijo: “¿De veras vas a destruir al justo junto con el malvado?”

* **18:6** La medida hebrea original es el seah, equivalente a unos 7 litros.

²⁴ ¿Qué tal si hay cincuenta justos en la ciudad? ¿Acaso no perdonarás el lugar por amor a esos cincuenta justos?

²⁵ ¡Lejos de ti actuar de esa manera! ¡Tú no puedes matar al justo junto con el malvado, ni tratar al justo como al malvado! ¡Lejos de ti hacer tal cosa! El Juez de toda la tierra, ¿acaso no actuará con justicia?"

²⁶ Yahvé le respondió: "Si encuentro cincuenta justos en Sodoma, por amor a ellos perdonaré a toda la ciudad".

²⁷ Pero Abraham volvió a hablar: "Ya que he tenido el atrevimiento de hablarle a mi Señor, yo que no soy más que polvo y ceniza,

²⁸ ¿qué pasará si de esos cincuenta justos faltan cinco? ¿Destruirás toda la ciudad por esos cinco?"

"Si encuentro allí cuarenta y cinco, no la destruiré", respondió él.

²⁹ Abraham insistió: "¿Y si sólo se encuentran cuarenta?"

"Por amor a esos cuarenta, no lo haré", respondió él.

³⁰ Abraham volvió a decirle: "Por favor, que no se enoje mi Señor si sigo hablando. ¿Qué pasará si sólo se encuentran treinta?"

"Si encuentro treinta, tampoco lo haré", contestó.

³¹ Abraham dijo: "Me he atrevido a hablarle a mi Señor. ¿Y si se encuentran veinte?"

"Por amor a esos veinte, no la destruiré", le respondió.

³² Finalmente Abraham dijo: "Le ruego a mi Señor que no se enoje, y hablaré sólo una vez más. ¿Y si sólo se encuentran diez?"

"Por amor a esos diez, no la destruiré", contestó él.

19

¹ Los dos ángeles llegaron a Sodoma al anochecer. Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Al verlos, Lot se levantó a recibirlos, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente,

² y les dijo: "Por favor, señores míos, vengan a la casa de este servidor suyo para pasar la noche y lavarse los pies; mañana podrán levantarse temprano y seguir su camino". "No respondieron ellos, pasaremos la noche en la plaza".

³ Pero Lot les insistió tanto que fueron con él y entraron en su casa. Allí les preparó una gran cena, horneó pan sin levadura, y ellos comieron.

⁴ Aún no se habían acostado cuando los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, rodearon la casa. Todo el pueblo, desde los más jóvenes hasta los más viejos, estaba allí.

⁵ Llamaron a Lot y le dijeron: "¿Dónde están los hombres que entraron en tu casa esta noche? ¡Sácalos, para que tengamos relaciones con ellos!"

⁶ Lot salió a la puerta y, cerrándola detrás de sí,

⁷ les dijo: "Por favor, hermanos míos, no cometan semejante maldad.

⁸ Miren, tengo dos hijas que todavía son vírgenes. Voy a sacarlas para que hagan con ellas lo que quieran. Pero a estos hombres no les hagan nada, porque son mis invitados y están bajo mi protección".

⁹ "¡Hazte a un lado!" le gritaron. Y añadieron: "Éste no es más que un extranjero entre nosotros, ¡y ahora resulta que quiere ser nuestro juez! Pues ahora te trataremos a ti peor que a ellos". Entonces se abalanzaron sobre Lot y se acercaron para derribar la puerta.

¹⁰ Pero los hombres que estaban adentro extendieron los brazos, metieron a Lot en la casa y cerraron la puerta.

¹¹ Luego, a los hombres que estaban a la puerta de la casa, desde el más joven hasta el más viejo, los hirieron con ceguera, de modo que se cansaron de buscar la puerta.

¹² Entonces los dos visitantes le dijeron a Lot: “¿Tienes a alguien más aquí? Saca de este lugar a tus yernos, hijos, hijas y a todos los que tengas en la ciudad,

¹³ porque vamos a destruir este lugar. El clamor contra esta gente ha llegado hasta Yahvé, y él nos ha enviado a destruirlos”.

¹⁴ Lot salió y habló con sus futuros yernos, los que iban a casarse con sus hijas, y les dijo: “¡Levántense y salgan de este lugar, porque Yahvé va a destruir la ciudad!” Pero sus yernos pensaron que estaba bromeando.

¹⁵ Al amanecer, los ángeles apresuraron a Lot, diciéndole: “¡Levántate! Llévate a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, para que no mueran cuando la ciudad sea castigada”.

¹⁶ Como Lot se demoraba, los hombres lo tomaron de la mano, lo mismo que a su esposa y a sus dos hijas, y los sacaron de la ciudad, porque Yahvé tuvo compasión de él.

¹⁷ Una vez fuera de la ciudad, uno de los ángeles le dijo: “¡Huye para salvar tu vida! No mires hacia atrás, ni te detengas en ninguna parte del valle. ¡Huye a las montañas, no sea que mueras!”

¹⁸ Pero Lot les respondió: “¡No, por favor, señor mío!

¹⁹ Tu servidor ha hallado gracia a tus ojos, y me has mostrado una gran bondad al salvarme la vida. Pero no puedo huir a las montañas; la desgracia me alcanzaría y moriría.

²⁰ Mira, aquí cerca hay una ciudad pequeña a la que puedo huir. ¡Déjame escapar allá y salvaré mi vida! ¡Al fin y al cabo es una ciudad muy pequeña!”

²¹ El ángel le contestó: “Está bien, te concedo también esta petición: no destruiré la ciudad de la que hablas.

²² ¡Pero date prisa, huye allá! No puedo hacer nada hasta que llegues”. Por eso la ciudad recibió el nombre de Zoar.

²³ El sol ya había salido cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴ Entonces Yahvé hizo llover desde el cielo fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra.

²⁵ Destruyó esas ciudades y todo el valle, junto con todos sus habitantes y la vegetación de la tierra.

²⁶ Pero la esposa de Lot miró hacia atrás, a espaldas de él, y se convirtió en una estatua de sal.

²⁷ A la mañana siguiente, Abraham se levantó muy temprano y fue al lugar donde había estado delante de Yahvé.

²⁸ Miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia todo el valle, y vio que de la tierra subía un humo muy denso, como el de un horno.

²⁹ Así que, cuando Dios destruyó las ciudades del valle donde vivía Lot, se acordó de Abraham y sacó a Lot de la destrucción.

³⁰ Lot tenía miedo de quedarse a vivir en Zoar; por eso se fue a la montaña y se instaló en una cueva con sus dos hijas.

³¹ Un día, la hija mayor le dijo a la menor: “Nuestro padre ya está viejo, y no queda ningún hombre en esta región para que se case con nosotras, como es la costumbre en todo el mundo.

³² Ven, emborrachémoslo con vino y acostémonos con él, para que podamos conservar la descendencia de nuestro padre”.

³³ Esa misma noche le dieron a beber vino a su padre, y la hija mayor entró y se acostó con él. Pero él no se dio cuenta ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁴ Al día siguiente, la mayor le dijo a la menor: “Ayer por la noche yo me acosté con mi padre. Vamos a darle vino también esta noche; luego entras tú y te acuestas con él. Así conservaremos la descendencia de nuestro padre”.

³⁵ Esa noche también le dieron a beber vino a su padre, y la menor entró y se acostó con él. Igual que la vez anterior, él no se dio cuenta ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

³⁶ De este modo, las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre.

³⁷ La mayor tuvo un hijo, y lo llamó Moab. Éste es el antepasado de los actuales moabitas.

³⁸ La menor también tuvo un hijo, y lo llamó Ben Amí. Éste es el antepasado de los actuales amonitas.

20

¹ Abraham viajó desde allí hacia la región del Néguev, y se estableció entre Cades y Shur. Mientras vivía como extranjero en Gerar,

² Abraham decía que su esposa Sara era su hermana. Entonces Abimelec, rey de Gerar, mandó a buscar a Sara y se la llevó.

³ Pero Dios se le apareció a Abimelec en un sueño nocturno y le dijo: “Date por muerto a causa de la mujer que has tomado, porque es una mujer casada”.

⁴ Como Abimelec todavía no la había tocado, le respondió: “Señor, ¿acaso destruirías a una nación inocente?”

⁵ ¿No me dijo él mismo: ‘Es mi hermana’? Y ella también afirmó: ‘Es mi hermano’. Yo he hecho esto con buenas intenciones y con las manos limpias”.

⁶ Dios le respondió en el sueño: “Sí, yo sé que has actuado con buenas intenciones. Por eso yo mismo te impedí pecar contra mí y no te permití que la tocaras.

⁷ Pero ahora, devuélvele su esposa a ese hombre. Él es profeta y orará por ti para que vivas. Pero si no se la devuelves, ten por seguro que morirás, tú y todos los tuyos”.

⁸ Al día siguiente, Abimelec se levantó muy temprano, llamó a todos sus servidores y les contó todo lo que había pasado. Al oírlo, los hombres se llenaron de miedo.

⁹ Luego Abimelec mandó llamar a Abraham y le reclamó: “¿Qué nos has hecho? ¿En qué te he ofendido, para que hayas traído un pecado tan grande sobre mí y sobre mi reino? ¡Me has hecho cosas que no se le hacen a nadie!”

¹⁰ Y añadió Abimelec: “¿Qué pretendías al hacer esto?”

¹¹ Abraham le respondió: “Es que yo pensé: ‘Seguramente en este lugar no hay temor de Dios, y me matarán por causa de mi esposa’.

¹² Además, ella es en verdad mi hermana, pues es hija de mi padre, aunque no de mi madre; y llegó a ser mi esposa.

¹³ Cuando Dios me hizo salir de la casa de mi padre para andar errante, yo le dije a ella: ‘Hazme este favor: en cualquier lugar adonde vayamos, di siempre que soy tu hermano’ ”.

¹⁴ Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, esclavos y esclavas, y se los regaló a Abraham; además, le devolvió a su esposa Sara.

¹⁵ Y le dijo Abimelec: “Mi tierra está a tu disposición; quédate a vivir donde más te guste”.

¹⁶ A Sara le dijo: “Mira, le he entregado a tu hermano mil monedas de plata. Esto servirá como compensación para ti ante todos los que están contigo; así quedarás libre de toda culpa”.

¹⁷ Entonces Abraham oró a Dios, y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus esclavas, para que pudieran tener hijos,

¹⁸ porque a causa de Sara, la esposa de Abraham, Yahvé había dejado estériles a todas las mujeres de la casa de Abimelec.

21

¹ Yahvé visitó a Sara tal como lo había dicho, y cumplió Yahvé su promesa con ella.

² Sara quedó embarazada y le dio un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo exacto que Dios le había indicado.

³ Al hijo que Sara le dio, Abraham le puso por nombre Isaac. *

⁴ Y a los ocho días de nacido, Abraham circuncidó a su hijo Isaac, tal como Dios se lo había ordenado.

⁵ Abraham tenía ya cien años cuando nació su hijo Isaac.

⁶ Sara exclamó: “Dios me ha hecho reír, y todos los que se enteren se reirán conmigo”.

⁷ Y añadió: “¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Sin embargo, le he dado un hijo en su vejez”.

⁸ El niño creció y fue destetado. Ese mismo día, Abraham hizo una gran fiesta.

⁹ Pero Sara vio que el hijo que Agar la egipcia le había dado a Abraham se burlaba de Isaac.

¹⁰ Entonces le dijo a Abraham: “¡Echa de aquí a esa esclava y a su hijo! El hijo de esa esclava jamás compartirá la herencia con mi hijo Isaac”.

¹¹ Esto le dolió muchísimo a Abraham, porque se trataba de su propio hijo.

¹² Pero Dios le dijo a Abraham: “No te angusties por el muchacho ni por tu esclava. Hazle caso a Sara en todo lo que te pida, porque tu descendencia se establecerá por medio de Isaac.”

¹³ Pero también del hijo de la esclava haré una gran nación, porque él también es descendiente tuyo”.

¹⁴ A la mañana siguiente, Abraham se levantó muy temprano, tomó pan y un odre de agua, y se los dio a Agar, poniéndoselos sobre el hombro. Luego le entregó al muchacho y la despidió. Agar se fue y anduvo vagando por el desierto de Beerseba.

¹⁵ Cuando se le acabó el agua del odre, dejó al muchacho debajo de un matorral

¹⁶ y se fue a sentar a cierta distancia, a la distancia de un tiro de arco, pues se decía: “No quiero ver morir al muchacho”. Y mientras estaba allí sentada, comenzó a llorar a gritos.

¹⁷ Pero Dios escuchó los sollozos del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: “¿Qué te pasa, Agar? No tengas miedo, porque Dios ha escuchado los sollozos del muchacho allí donde está.

¹⁸ ¡Levántate! Toma al muchacho y tómallo de la mano, porque haré de él una gran nación”.

¹⁹ Entonces Dios le abrió los ojos, y ella vio un pozo de agua. Fue y llenó el odre de agua y le dio de beber al muchacho.

²⁰ Dios acompañó al muchacho, el cual creció, vivió en el desierto y se convirtió en un gran arquero.

²¹ Vivió en el desierto de Parán, y su madre le consiguió una esposa de la tierra de Egipto.

²² En aquel tiempo, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, le dijeron a Abraham: “Dios está contigo en todo lo que haces.

²³ Así que júrame ahora mismo, por Dios, que no me engañarás a mí, ni a mis hijos, ni a mis nietos. Júrame que así como yo te he tratado con bondad, tú también nos tratarás a mí y a este país donde has vivido como extranjero”.

²⁴ Abraham le respondió: “Te lo juro”.

²⁵ Pero Abraham le reclamó a Abimelec por un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado por la fuerza.

* **21:3** Isaac significa “Él se ríe”.

²⁶ Abimelec contestó: “No sé quién pudo haber hecho esto. Tú no me lo habías informado, y yo me vengo a enterar apenas hoy”.

²⁷ Entonces Abraham tomó ovejas y vacas, y se las dio a Abimelec, y los dos hicieron un pacto.

²⁸ Luego Abraham apartó siete corderas de su rebaño,

²⁹ y Abimelec le preguntó: “¿Qué significan estas siete corderas que has puesto aparte?”

³⁰ Abraham respondió: “Aceptarás estas siete corderas de mis manos como prueba de que yo mismo cavé este pozo”.

³¹ Por eso a ese lugar se le llamó Beerseba,[†] porque allí ambos hicieron un juramento.

³² Después de hacer este pacto en Beerseba, Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, regresaron a la tierra de los filisteos.

³³ Abraham plantó un árbol de tamarisco en Beerseba, y allí invocó el nombre de Yahvé, el Dios eterno.

³⁴ Y Abraham vivió mucho tiempo como extranjero en la tierra de los filisteos.

22

¹ Pasado algún tiempo, Dios puso a prueba a Abraham y le dijo: “¡Abraham!”

“Aquí estoy”, respondió él.

² Y Dios le dijo: “Toma ahora a tu hijo, a tu único hijo, Isaac, a quien tanto amas, y vete a la región de Moriah. Allí me lo ofrecerás en holocausto sobre la montaña que yo te indicaré”.

³ Abraham se levantó de madrugada, ensilló su burro y se llevó consigo a dos de sus muchachos y a su hijo Isaac. Cortó leña para el holocausto y emprendió el viaje hacia el lugar que Dios le había indicado.

⁴ Al tercer día, Abraham levantó la vista y vio el lugar a lo lejos.

⁵ Entonces les dijo a sus muchachos: “Quédense aquí con el burro. El muchacho y yo seguiremos hasta allá. Adoraremos a Dios y luego regresaremos con ustedes”.

⁶ Abraham tomó la leña para el holocausto y la puso sobre los hombros de su hijo Isaac; él, por su parte, llevó el fuego y el cuchillo. Y los dos siguieron caminando juntos.

⁷ De pronto, Isaac le dijo a su padre Abraham: “¿Padre mío?”

“Aquí estoy, hijo mío”, le respondió.

“Aquí tenemos el fuego y la leña dijo Isaac, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?”

⁸ Abraham le respondió: “Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío”. Y continuaron caminando juntos.

⁹ Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham construyó un altar y acomodó la leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

¹⁰ Entonces extendió la mano y tomó el cuchillo para sacrificar a su hijo.

¹¹ Pero el ángel de Yahvé lo llamó desde el cielo: “¡Abraham, Abraham!”

“Aquí estoy”, respondió él.

¹² “No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño”, le dijo el ángel. “Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo”.

¹³ Abraham levantó la vista y vio a sus espaldas un carnero enredado por los cuernos en un matorral. Entonces fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

[†] 21:31 Beerseba puede significar “pozo del juramento” o “pozo de las siete”.

¹⁴ Por eso Abraham llamó a aquel lugar “Yahvé proveerá”.* De allí viene el dicho de hoy: “En la montaña de Yahvé se proveerá”.

¹⁵ El ángel de Yahvé llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo

¹⁶ y le dijo: “He jurado por mí mismo, afirma Yahvé, que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo, tu único hijo,

¹⁷ te bendeciré en gran manera. Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar. Tu descendencia conquistará las ciudades de sus enemigos,

¹⁸ y por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido mi voz”.

¹⁹ Después de esto, Abraham regresó a donde estaban sus muchachos, y juntos partieron hacia Beerseba. Y Abraham se quedó a vivir en Beerseba.

²⁰ Pasado algún tiempo, le informaron a Abraham: “Tu cuñada Milca también le ha dado hijos a tu hermano Nacor:

²¹ Uz el primogénito, Buz su hermano, Kemuel el padre de Aram,

²² Quésed, Jazó, Pildás, Jidlaf y Betuel”.

²³ Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos ocho hijos le dio Milca a Nacor, el hermano de Abraham.

²⁴ Además, la concubina de Nacor, que se llamaba Reúma, le dio a luz a Tébah, Gaham, Tahas y Maaca.

23

¹ Sara vivió ciento veintisiete años; esa fue la duración de su vida.

² Murió en Quiriat Arba (es decir, en Hebrón), en la tierra de Canaán. Y Abraham hizo duelo por Sara y la lloró.

³ Luego Abraham se levantó de donde estaba el cuerpo de su esposa, y fue a hablar con los hititas, diciéndoles:

⁴ “Yo no soy más que un extranjero de paso entre ustedes. Véndanme una propiedad para tener un lugar propio donde sepultar a mi esposa”.

⁵ Los hititas le respondieron a Abraham:

⁶ “Escúchenos, señor nuestro. Usted es un príncipe de Dios entre nosotros. Sepulte a su esposa en la mejor de nuestras tumbas. Ninguno de nosotros le negará su tumba para que sepulte a su esposa”.

⁷ Abraham se levantó, se inclinó ante los hititas, que eran los habitantes del lugar,

⁸ y les dijo: “Si de veras están de acuerdo en que yo sepulte aquí a mi esposa, escúchenme y pídanle de mi parte a Efrón, el hijo de Zojar,

⁹ que me venda la cueva de Macpela que le pertenece, la cual está en el extremo de su campo. Que me la venda por su precio exacto, para tener entre ustedes un lugar propio para sepulturas”.

¹⁰ Efrón el hitita estaba sentado entre su gente, y le respondió a Abraham para que lo escucharan todos los que entraban por la puerta de la ciudad:

¹¹ “No, señor mío, escúcheme bien. Yo le regalo el campo, y también le regalo la cueva que está en él. Se lo doy en presencia de mi pueblo. Sepulte a su esposa”.

¹² Abraham volvió a inclinarse ante la gente del lugar,

¹³ y a la vista de todos ellos le dijo a Efrón: “Por favor, escúcheme usted a mí. Le pagaré el precio del campo. Acéptelo, para que yo pueda sepultar allí a mi esposa”.

¹⁴ Efrón le contestó a Abraham:

* **22:14** o, Yahvé-Jireh, que significa “Yahvé provee”.

¹⁵ “Señor mío, escúcheme: un terreno que vale cuatrocientas monedas de plata*, ¿qué significa entre usted y yo? Sepulte a su esposa”.

¹⁶ Abraham aceptó la propuesta de Efrón, y a la vista de los hititas le pesó la cantidad de plata que Efrón había mencionado: cuatrocientas monedas de plata, de acuerdo con el peso de los comerciantes de la época.

¹⁷ Fue así como el campo de Efrón en Macpela, frente a Mamre, es decir, el campo con la cueva y con todos los árboles que había dentro de sus límites,

¹⁸ pasó a ser propiedad de Abraham, a la vista de los hititas y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

¹⁹ Después de esto, Abraham sepultó a su esposa Sara en la cueva del campo de Macpela, frente a Mamre (es decir, Hebrón), en la tierra de Canaán.

²⁰ Así fue como los hititas le cedieron a Abraham el campo y la cueva, como propiedad para sepultura.

24

¹ Abraham ya era viejo, de edad muy avanzada, y Yahvé lo había bendecido en todo.

² Un día, Abraham le dijo al sirviente más viejo de su casa, el que administraba todos sus bienes: “Por favor, pon tu mano debajo de mi muslo

³ y júrame por Yahvé, Dios del cielo y de la tierra, que no buscarás una esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, con los cuales vivo.

⁴ Júrame que irás a mi tierra, a mi propia familia, y de allí buscarás una esposa para mi hijo Isaac”.

⁵ El sirviente le preguntó: “¿Y qué pasa si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra? ¿Debo llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?”

⁶ Abraham le advirtió: “¡Cuidado con llevar allá a mi hijo!

⁷ Yahvé, el Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de la tierra de mis familiares, me prometió y me juró: ‘A tu descendencia le daré esta tierra’. Él enviará a su ángel delante de ti para que puedas traer de allá una esposa para mi hijo.

⁸ Si la mujer no quiere seguirte, quedarás libre de este juramento. Pero por ningún motivo lleves allá a mi hijo”.

⁹ Entonces el sirviente puso su mano debajo del muslo de su amo Abraham, y le juró cumplir con este encargo.

¹⁰ Luego tomó diez de los camellos de su amo, cargó toda clase de regalos valiosos de su amo, y se puso en camino hacia Aram Naharaim, la ciudad de Nacor.

¹¹ Hacia el atardecer, a la hora en que las mujeres salen a sacar agua, el sirviente hizo arrodillar a los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo de agua.

¹² Y oró: “Yahvé, Dios de mi amo Abraham, te ruego que me concedas el éxito hoy y que le muestres bondad a mi amo Abraham.

¹³ Aquí estoy, junto a este manantial, mientras las muchachas de la ciudad salen a sacar agua.

¹⁴ Yo le diré a una de las muchachas: ‘Por favor, baja tu cántaro para que yo beba’. Si ella me responde: ‘Bebe, y también les daré de beber a tus camellos’, que sea ella la que tú has elegido para tu siervo Isaac. Así sabré que has sido bondadoso con mi amo”.

¹⁵ Aún no había terminado de orar, cuando vio que se acercaba Rebeca con su cántaro al hombro. Ella era hija de Betuel, el hijo de Milca y de Nacor, el hermano de Abraham.

* 23:15 Un siclo equivale a unos 10 gramos, por lo que 400 siclos serían unos 4 kg u 8,8 libras.

¹⁶ La joven era muy hermosa; era virgen, ningún hombre la había tocado. Bajó hasta el manantial, llenó su cántaro y volvió a subir.

¹⁷ El sirviente corrió a su encuentro y le dijo: “Por favor, dame a beber un poco de agua de tu cántaro”.

¹⁸ “Beba usted, señor mío” respondió ella. Enseguida bajó su cántaro y se lo dio a beber.

¹⁹ Cuando él terminó de beber, ella le dijo: “Ahora voy a sacar agua para sus camellos, hasta que terminen de beber”.

²⁰ Rápidamente vació su cántaro en el bebedero y corrió de nuevo al pozo para sacar más agua, y les dio de beber a todos los camellos.

²¹ El hombre la observaba en silencio, maravillado, tratando de saber si Yahvé había coronado con el éxito su viaje o no.

²² Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro que pesaba como seis gramos,* y se lo puso a ella en la nariz. También le puso en los brazos dos pulseras de oro que pesaban más de cien gramos,

²³ y le preguntó: “Por favor, dime: ¿de quién eres hija? ¿Habrà lugar en la casa de tu padre para que mis hombres y yo pasemos la noche?”

²⁴ Ella le respondió: “Soy hija de Betuel, el hijo que Milca le dio a Nacor”.

²⁵ Y añadió: “Tenemos mucha paja y forraje, y también hay lugar para que pasen la noche”.

²⁶ Entonces el hombre se inclinó y adoró a Yahvé,

²⁷ diciendo: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, que no le ha negado su bondad y su verdad a mi amo! Yahvé me ha guiado en el camino hasta la casa de los familiares de mi amo”.

²⁸ La joven corrió a la casa de su madre para contar todo esto.

²⁹ Rebeca tenía un hermano llamado Labán, el cual salió corriendo hacia el manantial para encontrarse con el hombre.

³⁰ Cuando Labán vio el anillo en la nariz de su hermana y las pulseras en sus brazos, y escuchó que Rebeca decía: “Así me habló aquel hombre”, fue a buscarlo. Lo encontró todavía de pie, junto a los camellos, cerca del manantial.

³¹ Y le dijo: “¡Pase usted, bendito de Yahvé! ¿Por qué se queda ahí afuera? Ya he preparado la casa y un lugar para los camellos”.

³² Entonces el hombre entró en la casa. Labán descargó los camellos y les dio paja y forraje, y luego trajo agua para que el hombre y sus acompañantes se lavaran los pies.

³³ Le sirvieron comida, pero él dijo: “No comeré hasta que haya dicho lo que tengo que decir”.

“Hable usted” le contestó Labán.

³⁴ Entonces el hombre dijo: “Soy sirviente de Abraham.

³⁵ Yahvé ha bendecido mucho a mi amo y lo ha hecho muy rico. Le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, esclavos y esclavas, camellos y burros.

³⁶ Sara, la esposa de mi amo, le dio un hijo en su vejez, y mi amo le ha dejado a ese hijo todo lo que tiene.

³⁷ Además, mi amo me hizo jurar, diciendo: ‘No buscarás una esposa para mi hijo entre las hijas de los cananeos, en cuya tierra vivo.

³⁸ Tienes que ir a la casa de mi padre y a mi propia familia, y de allí buscarás una esposa para mi hijo’.

³⁹ Yo le pregunté a mi amo: ‘¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?’

* 24:22 Un siclo equivale a unos 10 gramos; medio siclo son 5 gramos o unas 0,17 onzas.

⁴⁰ Pero él me respondió: 'Yahvé, en cuya presencia he vivido, enviará su ángel contigo y hará que tu viaje sea un éxito. Así podrás traerle a mi hijo una esposa de mi propia familia, de la casa de mi padre.

⁴¹ Sólo quedarás libre del juramento que me has hecho si llegas a mi familia y ellos no te la quieren dar. En ese caso, quedarás libre de mi juramento'.

⁴² Hoy, cuando llegué al manantial, oré así: 'Yahvé, Dios de mi amo Abraham, te ruego que coronas con el éxito el viaje que he emprendido.

⁴³ Aquí estoy, junto a este manantial. Si una muchacha viene a sacar agua, yo le diré: "Por favor, dame a beber un poco de agua de tu cántaro".

⁴⁴ Si ella me responde: "Beba usted, y también sacaré agua para sus camellos", que sea ella la mujer que Yahvé ha elegido para el hijo de mi amo'.

⁴⁵ Todavía no terminaba yo de orar en mi corazón, cuando vi a Rebeca que venía con su cántaro al hombro. Bajó al manantial y sacó agua. Entonces le pedí: 'Por favor, dame de beber'.

⁴⁶ Ella enseguida bajó su cántaro del hombro y me dijo: 'Beba usted, y también les daré de beber a sus camellos'. Así que yo bebí, y ella también les dio agua a los camellos.

⁴⁷ Luego le pregunté: '¿De quién eres hija?' Ella me respondió: 'Soy hija de Betuel, el hijo que Milca le dio a Nacor'. Entonces le puse el anillo en la nariz y las pulseras en los brazos.

⁴⁸ Y me incliné y adoré a Yahvé, y bendije a Yahvé, el Dios de mi amo Abraham, que me había guiado por el camino correcto para llevarle al hijo de mi amo la hija de su hermano.

⁴⁹ Ahora bien, si ustedes están dispuestos a tratar a mi amo con bondad y lealtad, díganmelo; y si no, díganmelo también, para que yo sepa qué camino tomar".

⁵⁰ Labán y Betuel respondieron: "Esto viene de Yahvé; no podemos decirle a usted que sí ni que no.

⁵¹ Aquí tiene a Rebeca; llévesela, y que sea la esposa del hijo de su amo, tal como Yahvé lo ha dispuesto".

⁵² Al oír esto, el sirviente de Abraham se inclinó hasta el suelo para adorar a Yahvé.

⁵³ Luego sacó joyas de oro y de plata, y vestidos, y se los regaló a Rebeca. También les dio valiosos regalos a su hermano y a su madre.

⁵⁴ Después comieron y bebieron, él y los hombres que lo acompañaban, y pasaron la noche allí. Al levantarse por la mañana, el sirviente les dijo: "Déjenme regresar a la casa de mi amo".

⁵⁵ Pero el hermano y la madre de la muchacha respondieron: "Que la joven se quede con nosotros unos diez días más, y después se podrá ir".

⁵⁶ "No me detengan es contestó él, ya que Yahvé ha coronado con el éxito mi viaje. Déjenme ir para que vuelva a la casa de mi amo".

⁵⁷ "Llamaremos a la muchacha para ver qué opina ella" le dijeron.

⁵⁸ Así que llamaron a Rebeca y le preguntaron: "¿Quieres irte con este hombre?"

"Sí, me iré con él", respondió ella.

⁵⁹ Entonces dejaron ir a su hermana Rebeca, junto con su nodriza, y al sirviente de Abraham y a sus hombres.

⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca con estas palabras: "Hermana nuestra, ¡que seas madre de millones! ¡Que tus descendientes conquisten las ciudades de sus enemigos!"

⁶¹ Rebeca y sus sirvientas se prepararon, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Así fue como el sirviente tomó a Rebeca y emprendió el camino de regreso.

⁶² Mientras tanto, Isaac había regresado del pozo del Viviente-que-me-ve, pues vivía en la región del Néguev.

⁶³ Al atardecer, Isaac salió a meditar al campo. Levantó la vista y vio que se acercaban unos camellos.

⁶⁴ También Rebeca levantó la vista, y al ver a Isaac se bajó del camello

⁶⁵ y le preguntó al sirviente: “¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?”

“Es mi amo” contestó el sirviente. Entonces ella tomó su velo y se cubrió el rostro.

⁶⁶ El sirviente le contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷ Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre Sara, y la tomó por esposa. Isaac la amó mucho, y así se consoló tras la muerte de su madre.

25

¹ Abraham volvió a casarse. Su nueva esposa se llamaba Cetura,

² la cual le dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

³ Jocsán fue el padre de Seba y de Dedán. Los descendientes de Dedán fueron los asureos, los letuseos y los leumeos.

⁴ Los hijos de Madián fueron Efá, Efer, Hanoc, Abida y Eldá. Todos ellos fueron descendientes de Cetura.

⁵ Abraham le dejó todo lo que tenía a Isaac,

⁶ pero a los hijos que tuvo con sus concubinas les dio regalos mientras él aún vivía, y los envió hacia el oriente, lejos de su hijo Isaac.

⁷ Abraham vivió en total ciento setenta y cinco años.

⁸ Murió a una edad muy avanzada, anciano y satisfecho de la vida, y fue a reunirse con sus antepasados.

⁹ Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Zojar el hitita, que está al oriente de Mamre.

¹⁰ Éste era el campo que Abraham les había comprado a los hititas. Allí fue sepultado Abraham, junto a su esposa Sara.

¹¹ Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a su hijo Isaac, quien se estableció cerca de Beer Lahai Roi.

¹² Ésta es la historia de Ismael, el hijo que Abraham tuvo con Agar la egipcia, la esclava de Sara.

¹³ Éstos son los nombres de los hijos de Ismael, en orden de nacimiento: el primogénito fue Nebaiot; luego nacieron Cedar, Adbeel, Mibsam,

¹⁴ Mismá, Dumá, Masá,

¹⁵ Hadad, Temá, Jetur, Nafis y Cedema.

¹⁶ Éstos fueron los hijos de Ismael, y éstos son los nombres de sus poblados y campamentos. Fueron los doce jefes de sus respectivas tribus.

¹⁷ Ismael vivió ciento treinta y siete años. Luego exhaló el último suspiro, murió y fue a reunirse con sus antepasados.

¹⁸ Sus descendientes habitaron en la región que va desde Javilá hasta Shur, cerca de la frontera de Egipto, en dirección a Asiria. Ismael vivió en conflicto con todos sus parientes.

¹⁹ Ésta es la historia de Isaac, el hijo de Abraham.

²⁰ Isaac tenía cuarenta años cuando se casó con Rebeca, que era hija de Betuel y hermana de Labán, los arameos de Padán Aram.

²¹ Isaac oró a Yahvé en favor de su esposa, porque ella no podía tener hijos. Yahvé escuchó su oración, y Rebeca quedó embarazada.

²² Pero como los niños luchaban dentro de su vientre, ella exclamó: “Si esto va a ser así, ¿para qué sigo viva?” Entonces fue a consultar a Yahvé,

²³ y Yahvé le contestó:

“En tu vientre hay dos naciones,
de tus entrañas saldrán dos pueblos divididos.
Uno de los pueblos será más fuerte que el otro,
y el mayor servirá al menor”.

²⁴ Cuando llegó el momento de dar a luz, resultó que llevaba gemelos en el vientre.

²⁵ El primero en nacer era pelirrojo, y tenía el cuerpo tan cubierto de vello que parecía un abrigo de pieles; por eso le pusieron por nombre Esaú.

²⁶ Luego nació su hermano, agarrado del talón de Esaú con una mano; por eso le pusieron por nombre Jacob. Isaac tenía sesenta años cuando nacieron.

²⁷ Los niños crecieron. Esaú se convirtió en un hábil cazador, un hombre de campo, mientras que Jacob era un hombre tranquilo que prefería quedarse en las tiendas.

²⁸ Isaac prefería a Esaú porque le gustaba comer de lo que él cazaba, pero Rebeca prefería a Jacob.

²⁹ Un día, Jacob estaba preparando un guiso. En eso llegó Esaú del campo, agotado por el hambre,

³⁰ y le dijo a Jacob: “Por favor, dame un poco de ese guiso rojo, porque me muero de hambre”. Por eso a Esaú también se le conoció como Edom.*

³¹ Jacob le respondió: “Primero véndeme tus derechos de primogenitura”.

³² Esaú dijo: “Me estoy muriendo de hambre, ¿de qué me sirven a mí los derechos de primogenitura?”

³³ Jacob insistió: “Júramelo ahora mismo”. Esaú se lo juró, y de esa manera le vendió a Jacob sus derechos de primogenitura.

³⁴ Luego Jacob le dio a Esaú pan y guiso de lentejas. Esaú comió y bebió, luego se levantó y se fue. Así de poco le importaron a Esaú sus derechos de hijo mayor.

26

¹ Hubo otra época de hambre en la región, además de la primera que hubo en tiempos de Abraham. Por eso, Isaac se fue a Gerar, donde estaba Abimelec, rey de los filisteos.

² Allí Yahvé se le apareció y le dijo: “No bajes a Egipto. Quédate a vivir en la tierra que yo te indicaré.

³ Quédate a vivir en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré. A ti y a tu descendencia les daré todas estas tierras, y así cumpliré el juramento que le hice a tu padre Abraham.

⁴ Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y le daré todas estas tierras. Por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra,

⁵ porque Abraham me obedeció y cumplió mis preceptos, mis mandamientos, mis normas y mis leyes”.

⁶ Así que Isaac se quedó a vivir en Gerar.

⁷ Cuando los hombres del lugar le preguntaban por su esposa, él respondía: “Es mi hermana”. Tenía miedo de decir que era su esposa, pues pensaba: “Los hombres de este lugar me matarán por causa de Rebeca, porque es muy hermosa”.

⁸ Isaac ya llevaba mucho tiempo allí cuando Abimelec, rey de los filisteos, se asomó a una ventana y lo vio acariciando a su esposa Rebeca.

⁹ Abimelec mandó llamar a Isaac y le dijo: “¡Así que ella es tu esposa! ¿Por qué dijiste que era tu hermana?” Isaac le respondió: “Porque pensé que me matarían por su culpa”.

* **25:30** “Edom” significa “rojo”.

¹⁰ Abimelec le reclamó: “¿Qué es lo que nos has hecho? Cualquiera del pueblo podría haberse acostado con tu esposa, ¡y tú nos habrías hecho culpables de un gran pecado!”

¹¹ Entonces Abimelec le dio esta orden a todo el pueblo: “Cualquiera que toque a este hombre o a su esposa, será condenado a muerte”.

¹² Isaac sembró en aquella región, y ese mismo año cosechó cien veces lo que había sembrado, porque Yahvé lo bendijo.

¹³ Su riqueza fue aumentando, hasta que llegó a ser un hombre muy rico y poderoso.

¹⁴ Llegó a tener tantas ovejas y vacas, y tantos sirvientes, que los filisteos le tuvieron envidia.

¹⁵ Por eso, taparon con tierra todos los pozos que los sirvientes de su padre habían cavado en tiempos de Abraham.

¹⁶ Incluso Abimelec le dijo a Isaac: “Vete de aquí, porque te has vuelto mucho más poderoso que nosotros”.

¹⁷ Así que Isaac se fue de allí, acampó en el valle de Gerar y se quedó a vivir en ese lugar.

¹⁸ Isaac volvió a abrir los pozos de agua que habían sido cavados en tiempos de su padre Abraham, y que los filisteos habían tapado después de su muerte. A estos pozos les puso los mismos nombres que su padre les había dado.

¹⁹ Un día, los sirvientes de Isaac estaban cavando en el valle y encontraron un pozo de agua fresca.*

²⁰ Pero los pastores de Gerar se pelearon con los pastores de Isaac, reclamando: “¡Esta agua es nuestra!” Por eso Isaac llamó a ese pozo Esek,† porque se habían peleado con él.

²¹ Luego cavaron otro pozo, y también se pelearon por él; así que lo llamó Sitná.‡

²² Se alejó de allí y cavó otro pozo, y por ese no se pelearon. A ese lo llamó Rejobot,§ pues dijo: “Ahora Yahvé nos ha dado espacio, y prosperaremos en esta tierra”.

²³ De allí, Isaac subió a Beerseba.

²⁴ Esa misma noche Yahvé se le apareció y le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No tengas miedo, porque yo estoy contigo. Por amor a mi siervo Abraham, te bendeciré y multiplicaré tu descendencia”.

²⁵ Isaac construyó allí un altar e invocó el nombre de Yahvé. Allí armó su campamento, y sus sirvientes cavaron un pozo.

²⁶ Abimelec fue a visitarlo desde Gerar, acompañado por su amigo Ajuzat y por Ficol, el jefe de su ejército.

²⁷ Isaac les preguntó: “¿A qué vienen, si ustedes me odian y me echaron de su tierra?”

²⁸ Ellos le respondieron: “Hemos visto claramente que Yahvé está contigo. Por eso pensamos que debería haber un acuerdo bajo juramento entre nosotros y tú. Queremos hacer un pacto contigo:

²⁹ júranos que no nos harás ningún daño, así como nosotros no te hemos tocado, sino que te hemos tratado bien y te dejamos ir en paz. ¡Tú eres el bendito de Yahvé!”

³⁰ Isaac les preparó un banquete, y comieron y bebieron.

³¹ A la mañana siguiente se levantaron temprano y se hicieron un juramento mutuo. Luego Isaac los despidió, y ellos se fueron en paz.

³² Ese mismo día llegaron los sirvientes de Isaac y le informaron acerca del pozo que habían estado cavando. “¡Encontramos agua!”, le dijeron.

* 26:19 O, agua viva. † 26:20 “Esek” significa “contención” o “disputa”. ‡ 26:21 “Sitná” significa “hostilidad”.

§ 26:22 “Rejobot” significa “lugares amplios”.

³³ Isaac llamó a ese pozo Sibá.* Por eso, hasta el día de hoy, la ciudad se llama Beerseba.†

³⁴ Cuando Esaú tenía cuarenta años, se casó con Judit, hija de Beerí el hitita, y con Basemat, hija de Elón el hitita.

³⁵ Estas dos mujeres les causaron mucha amargura a Isaac y a Rebeca.

27

¹ Cuando Isaac envejeció y perdió la vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: “¡Hijo mío!”

—“Aquí estoy” —respondió él.

² Entonces Isaac le dijo: “Mira, ya soy viejo y no sé qué día voy a morir.

³ Así que toma tus armas, tu arco y tus flechas, sal al campo y cázame algún animal.

⁴ Prepárame un guiso sabroso, como a mí me gusta, y tráemelo para que coma. Así te daré mi bendición antes de morir”.

⁵ Rebeca estaba escuchando mientras Isaac hablaba con su hijo Esaú. Así que, cuando Esaú se fue al campo a cazar el animal para su padre,

⁶ Rebeca le dijo a su hijo Jacob: “Acabo de escuchar a tu padre hablar con tu hermano Esaú. Le estaba diciendo:

⁷ ‘Cázame un animal y prepárame un guiso sabroso, para que yo coma y te bendiga en presencia de Yahvé antes de morir’.

⁸ Ahora bien, hijo mío, escúchame y haz exactamente lo que te ordeno:

⁹ ve al rebaño y tráeme dos de los mejores cabritos. Yo prepararé con ellos un guiso sabroso para tu padre, tal como a él le gusta.

¹⁰ Luego se lo llevarás a tu padre para que coma, y así él te dará su bendición antes de morir”.

¹¹ Pero Jacob le dijo a su madre Rebeca: “Mira que mi hermano Esaú es un hombre muy velludo, y yo no.

¹² ¿Qué pasa si mi padre me toca? Se dará cuenta de que lo estoy engañando, y en lugar de bendición, atraeré sobre mí una maldición”.

¹³ Su madre le respondió: “¡Que esa maldición caiga sobre mí, hijo mío! Tú sólo hazme caso, y ve a traerme los cabritos”.

¹⁴ Entonces Jacob fue a buscarlos y se los llevó a su madre, y ella preparó un guiso sabroso, tal como le gustaba a su padre.

¹⁵ Luego Rebeca sacó la mejor ropa de su hijo mayor Esaú, la cual tenía guardada en casa, y con ella vistió a su hijo menor Jacob.

¹⁶ Con las pieles de los cabritos le cubrió las manos y la parte sin vello del cuello.

¹⁷ Finalmente, le entregó a Jacob el guiso sabroso y el pan que había preparado.

¹⁸ Jacob se acercó a su padre y le dijo: “¡Padre mío!”

“Aquí estoy respondió Isaac. ¿Quién eres, hijo mío?”

¹⁹ Jacob le contestó: “Soy Esaú, tu hijo mayor. Ya hice lo que me pediste. Por favor, siéntate y come de lo que he cazado, para que puedas darme tu bendición”.

²⁰ Isaac le preguntó a su hijo: “¿Cómo es que lo encontraste tan rápido, hijo mío?” “Porque Yahvé tu Dios me ayudó a encontrarlo”, respondió él.

²¹ Entonces Isaac le dijo a Jacob: “Acércate, hijo mío, para que pueda tocarte y saber si realmente eres mi hijo Esaú o no”.

²² Jacob se acercó a su padre Isaac. Al tocarlo, Isaac dijo: “La voz es la de Jacob, pero las manos son las de Esaú”.

²³ Así que no lo reconoció, porque sus manos estaban velludas como las de su hermano Esaú, y lo bendijo.

* 26:33 Sibá significa “juramento” o “siete”. † 26:33 Beerseba significa “pozo del juramento” o “pozo de los siete”.

²⁴ Sin embargo, volvió a preguntarle: “¿De verdad eres mi hijo Esaú?”

“Sí, lo soy” respondió Jacob.

²⁵ Entonces Isaac le dijo: “Sírreme, para que coma de la caza de mi hijo y te dé mi bendición”. Jacob le sirvió, e Isaac comió; también le trajo vino, y él bebió.

²⁶ Luego su padre Isaac le dijo: “Acércate y bésame, hijo mío”.

²⁷ Jacob se acercó y lo besó. Cuando Isaac sintió el olor de su ropa, lo bendijo con estas palabras:

“Miren, el olor de mi hijo

es como el olor de un campo bendecido por Yahvé.

²⁸ ¡Que Dios te conceda el rocío del cielo,

la riqueza de la tierra,

y abundancia de trigo y de vino nuevo!

²⁹ Que los pueblos te sirvan,

y que las naciones se inclinen ante ti.

Sé el señor de tus hermanos,

y que los hijos de tu madre se inclinen ante ti.

¡Maldito sea el que te maldiga,

y bendito sea el que te bendiga!”

³⁰ Isaac acababa de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de la presencia de su padre, cuando su hermano Esaú llegó de cazar.

³¹ También él preparó un guiso sabroso, se lo llevó a su padre y le dijo: “Levántate, padre mío, y come de lo que tu hijo ha cazado, para que me des tu bendición”.

³² Su padre Isaac le preguntó: “¿Y tú quién eres?”

“Soy tu hijo mayor, Esaú” respondió él.

³³ Isaac se asustó muchísimo y, temblando, le dijo: “Entonces, ¿quién fue el que cazó un animal y me lo trajo? Yo comí de todo antes de que tú llegaras. Ya le he dado mi bendición, y bendito quedará”.

³⁴ Al escuchar las palabras de su padre, Esaú dio un grito lleno de amargura y le suplicó: “¡Bendíceme también a mí, padre mío!”

³⁵ Pero Isaac le respondió: “Tu hermano vino y me engañó, y se llevó tu bendición”.

³⁶ Esaú exclamó: “¡Con razón le pusieron por nombre Jacob! Ya me ha engañado dos veces: primero me quitó mis derechos de hijo mayor, y ahora me ha quitado mi bendición”. Y le preguntó a su padre: “¿No has guardado ninguna bendición para mí?”

³⁷ Isaac le contestó a Esaú: “Ya lo he puesto como señor tuyo, y a todos sus parientes los he puesto como sus servidores; lo he provisto de trigo y de vino. ¿Qué puedo hacer ahora por ti, hijo mío?”

³⁸ Esaú le rogó a su padre: “¿Acaso tienes una sola bendición, padre mío? ¡Bendíceme también a mí!” Y Esaú se puso a llorar a gritos.

³⁹ Entonces su padre Isaac le dijo:

“Vivirás lejos de las riquezas de la tierra

y lejos del rocío que cae del cielo.

⁴⁰ Vivirás de tu espada y servirás a tu hermano.

Pero cuando no lo soportes más,
te arrancarás su yugo del cuello”.

⁴¹ A partir de ese momento, Esaú guardó un profundo rencor contra Jacob por la bendición que su padre le había dado, y pensó: “Ya se acercan los días de guardar luto por mi padre. En cuanto muera, mataré a mi hermano Jacob”.

⁴² Pero alguien le contó a Rebeca lo que estaba planeando su hijo mayor. Entonces mandó llamar a su hijo menor Jacob y le dijo: “Mira, tu hermano Esaú se está consolando con la idea de matarte.

⁴³ Así que, hijo mío, escúchame bien: prepárate y huye de inmediato a Jarán, a la casa de mi hermano Labán.

⁴⁴ Quédate con él un tiempo, hasta que se le pase el enojo a tu hermano.

⁴⁵ Cuando se calme su ira y olvide lo que le has hecho, yo mandaré a buscarte. ¿Por qué habría de perderlos a los dos en un solo día?"

⁴⁶ Luego Rebeca le dijo a Isaac: "Ya no aguanto la vida por culpa de estas mujeres hititas. Si Jacob llega a casarse con una hitita, con una de las mujeres de esta tierra, ¡más me valdría morir!"

28

¹ Entonces Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio esta orden: "No te cases con ninguna de las mujeres de Canaán.

² Prepárate y ve a Padán Aram, a la casa de tu abuelo Betuel. Cásate allá con una de las hijas de Labán, el hermano de tu madre.

³ Que el Dios Todopoderoso te bendiga, te haga muy fecundo y multiplique tu descendencia, hasta que llegues a formar una multitud de naciones.

⁴ Que también te dé la bendición de Abraham, a ti y a tus descendientes, para que tomes posesión de esta tierra donde ahora vives como extranjero, la cual Dios le dio a Abraham".

⁵ Así fue como Isaac despidió a Jacob, quien se dirigió a Padán Aram, a la casa de Labán, que era hijo de Betuel el arameo y hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

⁶ Esaú se dio cuenta de que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán Aram para buscar esposa allí, y que al bendecirlo le había ordenado: "No te cases con ninguna mujer de Canaán".

⁷ También supo que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y que se había ido a Padán Aram.

⁸ Al ver Esaú que a su padre Isaac no le agradaban las mujeres cananeas,

⁹ fue a ver a Ismael, el hijo de Abraham, y además de las esposas que ya tenía, se casó con Majalat, que era hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

¹⁰ Jacob salió de Beerseba y emprendió el viaje hacia Jarán.

¹¹ Al llegar a cierto lugar, se detuvo para pasar la noche, porque el sol ya se había puesto. Tomó una de las piedras del lugar, la usó como almohada y se acostó a dormir allí.

¹² Entonces tuvo un sueño: vio una escalinata que estaba apoyada en la tierra y cuya parte superior llegaba hasta el cielo; y vio que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

¹³ Arriba de ella estaba Yahvé, quien le dijo: "Yo soy Yahvé, el Dios de tu abuelo Abraham y el Dios de Isaac. A ti y a tu descendencia les daré la tierra sobre la que estás acostado.

¹⁴ Tus descendientes serán tan numerosos como el polvo de la tierra, y te extenderás hacia el occidente y el oriente, hacia el norte y el sur. Por medio de ti y de tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra.

¹⁵ Yo estoy contigo; te protegeré por dondequiera que vayas y te traeré de vuelta a esta tierra. No te abandonaré hasta cumplir con todo lo que te he prometido".

¹⁶ Al despertar de su sueño, Jacob pensó: "¡En verdad Yahvé está en este lugar, y yo no lo sabía!"

¹⁷ Lleno de temor, exclamó: "¡Qué impresionante es este lugar! No es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo".

¹⁸ A la mañana siguiente, Jacob se levantó temprano, tomó la piedra que le había servido de almohada, la erigió como un pilar y derramó aceite sobre ella.

¹⁹ A ese lugar le puso por nombre Betel, aunque al principio la ciudad se llamaba Luz.

²⁰ Luego Jacob hizo esta promesa: “Si Dios me acompaña y me protege en este viaje que estoy haciendo, y si me da alimento para comer y ropa para vestirme,

²¹ y si regreso sano y salvo a la casa de mi padre, entonces Yahvé será mi Dios.

²² Esta piedra que he erigido como pilar será casa de Dios; y de todo lo que Dios me dé, le entregaré la décima parte”.

29

¹ Jacob continuó su viaje y llegó a la tierra de los pueblos del oriente.

² Al mirar, vio un pozo en el campo y tres rebaños de ovejas descansando junto a él, porque de ese pozo abrevaban a los rebaños. La piedra que cubría la boca del pozo era muy grande.

³ Cuando se juntaban allí todos los rebaños, los pastores quitaban la piedra de la boca del pozo para dar de beber a las ovejas, y luego volvían a poner la piedra en su lugar.

⁴ Jacob les preguntó a los pastores: “Hermanos míos, ¿de dónde son ustedes?”

Ellos respondieron: “Somos de Jarán”.

⁵ Él les dijo: “¿Conocen a Labán, el nieto de Nacor?”

Y ellos dijeron: “Sí, lo conocemos”.

⁶ Jacob les preguntó: “¿Cómo está él?”

Ellos contestaron: “Está bien. Miren, allí viene su hija Raquel con las ovejas”.

⁷ Jacob les dijo: “Todavía es pleno día, y aún no es hora de encerrar el ganado. Denles de beber a las ovejas y llévenlas a pastar”.

⁸ Pero ellos dijeron: “No podemos hacerlo hasta que se junten todos los rebaños y quiten la piedra de la boca del pozo. Sólo entonces podremos darles de beber a las ovejas”.

⁹ Todavía estaba hablando con ellos cuando llegó Raquel con el rebaño de su padre, pues ella era la pastora.

¹⁰ Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, y vio también las ovejas de su tío Labán, se acercó, quitó la piedra de la boca del pozo y les dio de beber a las ovejas.

¹¹ Luego Jacob besó a Raquel y se echó a llorar de alegría.

¹² Jacob le contó a Raquel que él era pariente de su padre y que era hijo de Rebeca. Entonces ella corrió a contárselo a su padre.

¹³ Tan pronto como Labán oyó las noticias acerca de Jacob, el hijo de su hermana, corrió a recibirlo, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Allí Jacob le contó todo lo que había pasado.

¹⁴ Labán le dijo: “¡Realmente eres de mi propia sangre!” Y Jacob se quedó con él todo un mes.

¹⁵ Entonces Labán le dijo a Jacob: “No vas a trabajar para mí de balde sólo porque eres mi pariente. Dime, ¿cuánto quieres ganar?”

¹⁶ Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lea, y la menor se llamaba Raquel.

¹⁷ Lea tenía los ojos apagados, pero Raquel era de hermosa figura y muy atractiva.

¹⁸ Como Jacob se había enamorado de Raquel, le dijo a Labán: “Trabajaré para ti siete años a cambio de Raquel, tu hija menor”.

¹⁹ Labán respondió: “Es mejor que te la dé a ti y no a un extraño. Quédate conmigo”.

²⁰ Así que Jacob trabajó siete años para casarse con Raquel, pero le parecieron unos pocos días por el gran amor que le tenía.

²¹ Cumplido el tiempo, Jacob le dijo a Labán: “Entrégame a mi esposa, pues ya he cumplido mi tiempo, para que me case con ella”.

²² Entonces Labán reunió a toda la gente del lugar e hizo una gran fiesta.

²³ Pero al anochecer, Labán tomó a su hija Lea y se la entregó a Jacob, y Jacob tuvo relaciones con ella.

²⁴ Como sirvienta para su hija Lea, Labán le dio a su propia sirvienta Zilpá.

²⁵ A la mañana siguiente, Jacob se dio cuenta de que era Lea. Así que le reclamó a Labán: “¿Qué es esto que me has hecho? ¿Acaso no trabajé para ti a cambio de Raquel? ¿Por qué me has engañado?”

²⁶ Labán le contestó: “La costumbre de nuestro país no permite entregar a la hija menor antes que a la mayor.

²⁷ Cumple con la semana de bodas de ésta, y también te daremos a la otra, a cambio de que trabajes para mí otros siete años”.

²⁸ Jacob aceptó, y cuando terminó la semana de bodas con Lea, Labán le dio por esposa a su hija Raquel.

²⁹ Como sirvienta para su hija Raquel, Labán le dio a su propia sirvienta Bilhá.

³⁰ Jacob tuvo relaciones también con Raquel, y la amó mucho más que a Lea. Y se quedó trabajando para Labán otros siete años.

³¹ Cuando Yahvé vio que Lea no era amada, le concedió hijos, mientras que Raquel era estéril.

³² Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén, pues dijo: “Yahvé ha visto mi aflicción; seguramente ahora mi esposo me amará”.

³³ Volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, y dijo: “Yahvé escuchó que yo no era amada, y por eso me dio también este hijo”. Y lo llamó Simeón.

³⁴ Quedó embarazada de nuevo y dio a luz un tercer hijo. Entonces dijo: “Ahora sí mi esposo se unirá a mí, porque le he dado tres hijos”. Por eso lo llamó Leví.

³⁵ Volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo. Entonces dijo: “Esta vez alabaré a Yahvé”. Por eso lo llamó Judá. Después de esto, dejó de tener hijos.

30

¹ Cuando Raquel se dio cuenta de que no le podía dar hijos a Jacob, sintió envidia de su hermana y le dijo a Jacob: “¡Dame hijos o me muero!”

² Jacob se enojó con Raquel y le contestó: “¿Acaso ocupo el lugar de Dios, que es quien te ha negado tener hijos?”

³ Ella le dijo: “Aquí tienes a mi sirvienta Bilhá. Ten relaciones con ella, para que dé a luz sobre mis rodillas y por medio de ella yo también pueda tener una familia”.

⁴ Así que Raquel le dio a su sirvienta Bilhá por esposa, y Jacob tuvo relaciones con ella.

⁵ Bilhá quedó embarazada y le dio un hijo a Jacob.

⁶ Entonces Raquel dijo: “Dios me ha hecho justicia; ha escuchado mi voz y me ha dado un hijo”. Por eso lo llamó Dan.

⁷ Bilhá, la sirvienta de Raquel, volvió a quedar embarazada y le dio un segundo hijo a Jacob.

⁸ Y Raquel dijo: “He tenido una lucha terrible con mi hermana, pero he vencido”. Por eso lo llamó Neftalí.

⁹ Al ver Lea que había dejado de tener hijos, tomó a su sirvienta Zilpá y se la dio a Jacob por esposa.

¹⁰ Zilpá, la sirvienta de Lea, le dio un hijo a Jacob.

¹¹ Entonces Lea exclamó: “¡Qué afortunada soy!” Y lo llamó Gad.

¹² Después Zilpá, la sirvienta de Lea, le dio un segundo hijo a Jacob.

¹³ Y Lea dijo: “¡Qué feliz soy! Las mujeres me llamarán feliz”. Y lo llamó Aser.

¹⁴ Un día, durante la cosecha del trigo, Rubén fue al campo, encontró unas mandrágoras y se las llevó a su madre Lea. Al verlas, Raquel le dijo a Lea: “Por favor, dame algunas de las mandrágoras de tu hijo”.

¹⁵ Pero Lea le contestó: “¿Te parece poco haberme quitado a mi esposo, que ahora también quieres quitarme las mandrágoras de mi hijo?”

Y Raquel respondió: “Está bien. A cambio de las mandrágoras de tu hijo, Jacob dormirá contigo esta noche”.

¹⁶ Al atardecer, cuando Jacob regresaba del campo, Lea salió a su encuentro y le dijo: “Hoy tienes que dormir conmigo, porque he pagado por ti con las mandrágoras de mi hijo”.

Y esa noche él durmió con ella.

¹⁷ Dios escuchó a Lea, y ella quedó embarazada y le dio un quinto hijo a Jacob.

¹⁸ Lea dijo: “Dios me ha dado mi recompensa por haberle dado mi sirvienta a mi esposo”. Por eso lo llamó Isacar.

¹⁹ Lea volvió a quedar embarazada y le dio un sexto hijo a Jacob.

²⁰ Y dijo Lea: “Dios me ha dado un hermoso regalo. Ahora sí mi esposo se quedará a vivir conmigo, porque le he dado seis hijos”. Y lo llamó Zabulón.

²¹ Más tarde dio a luz una hija, a la que llamó Dina.

²² Entonces Dios se acordó de Raquel, escuchó su ruego y le concedió tener hijos.

²³ Quedó embarazada, dio a luz un hijo y dijo: “Dios me ha quitado la vergüenza”.

²⁴ Lo llamó José,* y dijo: “¡Que Yahvé me añada otro hijo!”

²⁵ Después de que Raquel dio a luz a José, Jacob le dijo a Labán: “Déjame ir; quiero regresar a mi propia tierra.

²⁶ Entrégame a mis esposas y a mis hijos, por quienes he trabajado para ti, y me iré. Tú bien sabes cómo he trabajado para ti”.

²⁷ Labán le respondió: “Por favor, quédate. Me he dado cuenta de que Yahvé me ha bendecido gracias a ti”.

²⁸ Y añadió: “Dime cuánto quieres ganar, y yo te lo pagaré”.

²⁹ Jacob le contestó: “Tú sabes cómo he trabajado para ti y cómo ha prosperado tu ganado bajo mi cuidado.

³⁰ Lo poco que tenías antes de que yo llegara se ha multiplicado enormemente, pues Yahvé te ha bendecido desde que estoy aquí. Pero, ¿cuándo voy a trabajar para mi propia familia?”

³¹ Y preguntó Labán: “¿Qué quieres que te dé?”

Jacob respondió: “No me des nada. Si aceptas esta propuesta, seguiré cuidando y apacentando tus ovejas.

³² Déjame pasar hoy por todos tus rebaños y apartar toda oveja manchada o moteada, y todas las ovejas negras, así como todos los cabritos manchados o moteados. Ése será mi salario.

³³ El día de mañana, mi honradez responderá por mí. Cuando vengas a revisar mi salario, todo cabrito que no esté manchado ni moteado, y toda oveja que no sea negra y que esté conmigo, será considerado un robo”.

³⁴ Labán aceptó: “De acuerdo. Que sea tal como dices”.

³⁵ Pero ese mismo día, Labán apartó los chivos rayados y manchados, y todas las cabras moteadas y manchadas, es decir, todos los que tenían alguna mancha blanca, junto con todas las ovejas negras, y los puso al cuidado de sus hijos.

³⁶ Luego puso una distancia de tres días de camino entre él y Jacob. Mientras tanto, Jacob siguió cuidando el resto del rebaño de Labán.

* **30:24** José significa “puede añadir”.

³⁷ Entonces Jacob tomó ramas verdes de álamo, de almendro y de plátano, y les quitó tiras de corteza para que se vieran franjas blancas en las ramas.

³⁸ Luego puso las ramas peladas frente a los rebaños, en los canales de los bebederos donde los animales venían a tomar agua. Allí se apareaban al venir a beber.

³⁹ Como los rebaños se apareaban frente a las ramas, las crías nacían rayadas, moteadas y manchadas.

⁴⁰ Jacob apartaba los corderos y ponía al rebaño frente a los animales rayados y negros del rebaño de Labán. Así formó sus propios rebaños y no los mezcló con los de Labán.

⁴¹ Además, cada vez que los animales más fuertes y robustos estaban en celo, Jacob ponía las ramas en los bebederos, frente a los animales, para que se aparearan cerca de ellas.

⁴² Pero cuando se trataba de los animales más débiles, no ponía las ramas. Así que los animales débiles eran para Labán, y los fuertes para Jacob.

⁴³ De esta manera el hombre prosperó muchísimo, y llegó a tener grandes rebaños, además de sirvientas, sirvientes, camellos y burros.

31

¹ Jacob se enteró de lo que andaban diciendo los hijos de Labán: “Jacob se ha adueñado de todo lo que era de nuestro padre; toda su riqueza la ha sacado de los bienes de nuestro padre”.

² Además, Jacob notó que la actitud de Labán hacia él ya no era la misma de antes.

³ Entonces Yahvé le dijo a Jacob: “Regresa a la tierra de tus padres y a tus parientes, y yo estaré contigo”.

⁴ Así que Jacob mandó llamar a Raquel y a Lea para que fueran al campo, donde estaba su rebaño,

⁵ y les dijo: “Me he dado cuenta de que la actitud del padre de ustedes hacia mí ya no es la misma de antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.

⁶ Ustedes bien saben que he trabajado para su padre con todas mis fuerzas.

⁷ Sin embargo, él me ha engañado y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido hacerme ningún daño.

⁸ Si él decía: ‘Los animales manchados serán tu salario’, entonces todo el rebaño tenía crías manchadas; y si decía: ‘Los rayados serán tu salario’, entonces todo el rebaño tenía crías rayadas.

⁹ De esta manera, Dios le ha quitado el ganado al padre de ustedes y me lo ha dado a mí.

¹⁰ Una vez, durante la época de celo del rebaño, tuve un sueño en el que vi que los machos que se apareaban con las hembras eran rayados, manchados y moteados.

¹¹ En ese sueño, el ángel de Dios me llamó: ‘¡Jacob!’, y yo le respondí: ‘Aquí estoy’.

¹² Y él me dijo: ‘Fíjate bien, y verás que todos los machos que se aparean con el rebaño son rayados, manchados y moteados, porque he visto todo lo que Labán te está haciendo.

¹³ Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste un pilar y donde me hiciste una promesa. Levántate ahora mismo, sal de esta tierra y regresa a la tierra donde naciste’ ”.

¹⁴ Raquel y Lea le respondieron: “¿Acaso nos queda alguna herencia en la casa de nuestro padre?

¹⁵ ¿No nos trata ya como a extranjeras? No solo nos vendió, sino que además se ha gastado todo lo que pagaste por nosotras.

¹⁶ En realidad, toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre nos pertenece a nosotras y a nuestros hijos. Así que haz todo lo que Dios te ha ordenado”.

¹⁷ Entonces Jacob se preparó, montó a sus hijos y a sus esposas en los camellos,
¹⁸ y se llevó todo su ganado y todas las posesiones que había acumulado en Padán Aram, para ir a la tierra de Canaán, a la casa de su padre Isaac.

¹⁹ Como Labán había ido a esquila sus ovejas, Raquel aprovechó para robarse los terafines* de su padre.

²⁰ Además, Jacob engañó a Labán el arameo, ocultándole que se iba a fugar.

²¹ Así que huyó con todo lo que tenía. Cruzó el río Éufrates y se dirigió hacia la región montañosa de Galaad.

²² Al tercer día, le avisaron a Labán que Jacob se había escapado.

²³ Entonces Labán reunió a sus parientes y lo persiguió durante siete días, hasta que lo alcanzó en los montes de Galaad.

²⁴ Pero esa noche, Dios se le apareció a Labán el arameo en un sueño y le advirtió: “¡Cuidado con decirle a Jacob una sola palabra, ya sea buena o mala!”

²⁵ Cuando Labán alcanzó a Jacob, éste ya había levantado su campamento en la montaña. Así que Labán y sus parientes también acamparon en la montaña de Galaad.

²⁶ Y Labán le reclamó a Jacob: “¿Qué te pasa? ¿Por qué me has engañado y te has llevado a mis hijas como si fueran prisioneras de guerra?”

²⁷ ¿Por qué huiste a escondidas y me engañaste? ¡Si me lo hubieras dicho, yo te habría despedido con gran alegría, con cantos y música de panderos y arpas!

²⁸ Ni siquiera me dejaste despedirme de mis nietos y de mis hijas con un beso. ¡Te has portado como un tonto!

²⁹ Yo tengo el poder para hacerles mucho daño; pero anoche el Dios del padre de ustedes me habló y me dijo: ‘¡Cuidado con decirle a Jacob una sola palabra, ya sea buena o mala!’

³⁰ Entiendo que te hayas ido porque extrañabas mucho la casa de tu padre, pero ¿por qué tenías que robarte mis dioses?”

³¹ Jacob le respondió: “Me fui así porque tuve miedo, pues pensé que me quitarías a tus hijas por la fuerza.

³² Pero en cuanto a tus dioses, si los encuentras en poder de alguien aquí, esa persona morirá. Revisa todo lo que tengo delante de nuestros parientes, y si encuentras algo tuyo, llévatelo”. Y es que Jacob no sabía que Raquel se los había robado.

³³ Labán entró a buscar en la tienda de Jacob, luego en la de Lea, y en la de las dos sirvientas, pero no encontró nada. Al salir de la tienda de Lea, entró en la de Raquel.

³⁴ Pero Raquel había tomado los terafines y los había escondido en la montura de su camello, y luego se había sentado sobre ellos. Labán revisó toda la tienda, pero no los encontró.

³⁵ Entonces ella le dijo a su padre: “Por favor, señor mío, no te enojés si no me levanto para saludarte, pero es que estoy en mi período”. Labán buscó por todas partes, pero no encontró los terafines.

³⁶ Entonces Jacob se enojó y le reclamó a Labán: “¿Cuál es mi delito? ¿Qué pecado he cometido, para que me persigas con tanta furia?”

³⁷ Ya revisaste todas mis cosas, ¿acaso encontraste algo que pertenezca a tu casa? ¡Ponlo aquí, delante de mis parientes y de los tuyos, para que ellos juzguen quién de los dos tiene la razón!

³⁸ En estos veinte años que he estado contigo, tus ovejas y tus cabras jamás abortaron, ni nunca me comí un solo carnero de tus rebaños.

* **31:19** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

³⁹ Nunca te llevé los restos de los animales despedazados por las fieras, sino que yo mismo asumía la pérdida. Y tú me cobrabas todo lo que se robaban, ya fuera de día o de noche.

⁴⁰ De día me consumía el calor, y de noche el frío; ¡hasta el sueño se me espantaba!

⁴¹ Así pasé veinte años en tu casa: catorce años trabajé por tus dos hijas, y seis años por tu rebaño, ¡y me cambiaste el salario diez veces!

⁴² Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, no hubiera estado conmigo, seguramente me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios vio mi aflicción y el duro trabajo de mis manos, y anoche te reprendió”.

⁴³ Labán le respondió a Jacob: “Estas mujeres son mis hijas, estos niños son mis nietos, y estos rebaños son míos. ¡Todo lo que ves me pertenece! Pero, ¿qué les puedo hacer ahora a mis hijas o a los hijos que han tenido?

⁴⁴ Ven, hagamos un pacto tú y yo, y que quede como un testimonio entre nosotros”.

⁴⁵ Entonces Jacob tomó una piedra y la erigió como un pilar.

⁴⁶ Luego les dijo a sus parientes: “Junten piedras”. Ellos tomaron piedras e hicieron un montón, y comieron allí, junto al montón.

⁴⁷ Labán llamó a ese montón Yegar Sahaduta,[†] pero Jacob lo llamó Galaad.[‡]

⁴⁸ Y Labán declaró: “Este montón es hoy un testigo entre tú y yo”. Por eso se le llamó Galaad,

⁴⁹ y también Mizpá, porque Labán añadió: “Que Yahvé nos vigile a los dos cuando estemos lejos el uno del otro.

⁵⁰ Si maltratas a mis hijas, o si tomas otras esposas además de ellas, aunque no haya nadie con nosotros, recuerda que Dios es testigo entre tú y yo”.

⁵¹ Labán también le dijo a Jacob: “Mira este montón y este pilar que he levantado entre nosotros.

⁵² Que este montón y este pilar nos sirvan de testigos de que yo no pasaré de aquí para hacerte daño, y de que tú tampoco pasarás de aquí para hacerme daño.

⁵³ Que el Dios de Abraham y el Dios de Nacor, el Dios del padre de ellos, juzgue entre nosotros”. Entonces Jacob hizo un juramento en el nombre del Temor de su padre Isaac.

⁵⁴ Luego Jacob ofreció un sacrificio en la montaña, e invitó a sus parientes a comer. Después de comer, pasaron la noche en la montaña.

⁵⁵ A la mañana siguiente, Labán se levantó temprano, besó y bendijo a sus nietos y a sus hijas, y emprendió el camino de regreso a su casa.

32

¹ Mientras Jacob seguía su camino, unos ángeles de Dios salieron a su encuentro.

² Al verlos, Jacob exclamó: “¡Este es el campamento de Dios!” Por eso llamó a aquel lugar Mahanaim.*

³ Luego Jacob envió mensajeros por delante para que fueran a buscar a su hermano Esaú en la tierra de Seír, en la región de Edom.

⁴ Y les ordenó: “Esto es lo que le dirán a mi señor Esaú: ‘Esto dice tu siervo Jacob: He vivido como extranjero con Labán, y me he quedado con él hasta ahora.

⁵ Tengo vacas, burros, ovejas, esclavos y esclavas. Envío este mensaje a mi señor, con la esperanza de ganarme su favor’ ”.

⁶ Los mensajeros regresaron a donde estaba Jacob y le dijeron: “Fuimos a ver a tu hermano Esaú. Ya viene a tu encuentro, y lo acompañan cuatrocientos hombres”.

[†] 31:47 “Yegar Sahaduta” significa “Montón de Testimonio” en arameo. [‡] 31:47 “Galaad” significa “Montón de Testimonio” en hebreo. * 32:2 “Mahanaim” significa “dos campamentos”.

⁷ Jacob se llenó de mucho miedo y angustia. Entonces dividió en dos campamentos a la gente que lo acompañaba, y también a las ovejas, las vacas y los camellos.

⁸ Pues pensó: “Si Esaú ataca a uno de los campamentos, el otro campamento podrá escapar”.

⁹ Luego Jacob oró: “Dios de mi abuelo Abraham, y Dios de mi padre Isaac; Yahvé, tú me dijiste: ‘Regresa a tu tierra y a tus parientes, y yo te haré prosperar’.

¹⁰ No soy digno de la inmensa bondad y lealtad que le has mostrado a tu siervo. Cuando crucé este río Jordán, no tenía más que mi bastón, ¡y ahora he llegado a formar dos campamentos!

¹¹ Por favor, sálvame de las manos de mi hermano Esaú, porque tengo miedo de que venga y me mate a mí, y también a las madres con sus hijos.

¹² Tú mismo dijiste: ‘Ciertamente te haré prosperar, y haré que tu descendencia sea tan numerosa como la arena del mar, que no se puede contar’ ”.

¹³ Jacob pasó la noche allí, y de lo que tenía a la mano escogió un regalo para su hermano Esaú:

¹⁴ doscientas cabras y veinte chivos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵ treinta camellas lecheras con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, y veinte burras y diez burritos.

¹⁶ Puso cada manada al cuidado de sus siervos, y les dijo: “Vayan delante de mí, y dejen un buen espacio entre manada y manada”.

¹⁷ Al que iba al frente le ordenó: “Cuando mi hermano Esaú te encuentre y te pregunte: ‘¿De quién eres sirviente? ¿A dónde vas? ¿Y de quién son estos animales que llevas adelante?’,

¹⁸ le contestarás: ‘Son de tu siervo Jacob. Es un regalo que le envía a mi señor Esaú. Y mire, él mismo viene detrás de nosotros’ ”.

¹⁹ Le dio la misma orden al segundo, al tercero y a todos los que iban detrás de las manadas: “Esto mismo le dirán a Esaú cuando se encuentren con él.

²⁰ Y asegúrense de decirle: ‘Su siervo Jacob viene justo detrás de nosotros’ ”. Porque Jacob pensaba: “Lo apaciguaré con los regalos que van por delante, y cuando lo vea cara a cara, tal vez me reciba bien”.

²¹ Así que los regalos se fueron por delante, mientras que él pasó esa noche en el campamento.

²² Pero esa misma noche Jacob se levantó, tomó a sus dos esposas, a sus dos sirvientas y a sus once hijos, y cruzó el vado del río Jaboc.

²³ Una vez que los hizo cruzar el arroyo, hizo pasar también todo lo que tenía.

²⁴ Jacob se quedó completamente solo, y un hombre luchó con él hasta que amaneció.

²⁵ Cuando el hombre se dio cuenta de que no podía vencer a Jacob, lo golpeó en la articulación de la cadera, y la cadera de Jacob se dislocó mientras luchaba con él.

²⁶ Entonces el hombre le dijo: “¡Suéltame, que ya está amaneciendo!”

Pero Jacob le respondió: “No te soltaré hasta que me bendigas”.

²⁷ “¿Cómo te llamas?”, le preguntó el hombre.

“Jacob”, contestó él.

²⁸ Y el hombre le dijo: “Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”.

²⁹ Entonces Jacob le pidió: “Por favor, dime tu nombre”.

Pero él respondió: “¿Por qué me preguntas mi nombre?” Y allí mismo lo bendijo.

³⁰ Jacob llamó a aquel lugar Peniel,[†] pues dijo: “He visto a Dios cara a cara, y sin embargo sigo con vida”.

[†] 32:30 Peniel significa “rostro de Dios”.

³¹ El sol estaba saliendo cuando Jacob pasó por Peniel, y se fue cojeando a causa de su cadera.

³² Por eso, hasta el día de hoy, los israelitas no comen el tendón que está en la articulación de la cadera, porque a Jacob lo golpearon en ese mismo tendón de la cadera.

33

¹ Jacob levantó la vista y vio que Esaú se acercaba con cuatrocientos hombres. Entonces repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos sirvientas.

² Puso por delante a las sirvientas y a sus hijos, luego a Lea y a sus hijos, y por último a Raquel y a José.

³ Él mismo se adelantó y se inclinó hasta el suelo siete veces, antes de acercarse a su hermano.

⁴ Pero Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó, y ambos lloraron.

⁵ Luego Esaú levantó la vista, y al ver a las mujeres y a los niños, preguntó: “¿Y quiénes son estos que vienen contigo?”. Jacob le respondió: “Son los hijos que Dios, en su bondad, le ha dado a tu siervo”.

⁶ Entonces se acercaron las sirvientas con sus hijos, y se inclinaron.

⁷ Luego se acercaron Lea y sus hijos, y se inclinaron. Finalmente se acercaron José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸ Esaú le preguntó: “¿Qué pretendes con todos estos rebaños con los que me he topado?”. Jacob contestó: “Ganarme el favor de mi señor”.

⁹ Pero Esaú le dijo: “Hermano mío, yo ya tengo mucho. Quédate con lo que es tuyo”.

¹⁰ Jacob insistió: “¡No, por favor! Si realmente me he ganado tu favor, acepta el regalo que te ofrezco. El ver tu rostro ha sido para mí como ver el rostro de Dios, ya que me has recibido muy bien.

¹¹ Por favor, acepta este regalo que te he traído, porque Dios ha sido muy bueno conmigo y tengo de todo”. Y como Jacob le insistió, Esaú lo aceptó.

¹² Luego Esaú le dijo: “Sigamos nuestro viaje; yo iré por delante de ti”.

¹³ Pero Jacob le contestó: “Mi señor sabe que los niños son delicados, y que las ovejas y las vacas que traen crías necesitan cuidado. Si se les apura un solo día, morirá todo el rebaño.

¹⁴ Por favor, adelántese mi señor a su siervo. Yo avanzaré poco a poco, al paso del ganado que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que alcance a mi señor en Seír”.

¹⁵ Esaú le ofreció: “Permíteme dejarte a algunos de mis hombres”. Pero Jacob le dijo: “¿Para qué molestarte? Me basta con haberte caído bien, mi señor”.

¹⁶ Ese mismo día, Esaú emprendió el camino de regreso a Seír.

¹⁷ Jacob, por su parte, se dirigió a Sucot. Allí se construyó una casa y armó unos corrales para su ganado. Por eso a ese lugar se le llamó Sucot.*

¹⁸ En su viaje desde Padán Aram, Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquén, en la tierra de Canaán, y acampó frente a la ciudad.

¹⁹ Por cien monedas de plata, les compró a los hijos de Jamor, el padre de Siquén, la parcela donde había armado su campamento.

²⁰ Allí construyó un altar y lo llamó El Elohe Israel.†

* 33:17 Sucot significa “corrales” o “cabañas”. † 33:20 El Elohe Israel significa “Dios, el Dios de Israel”.

34

¹ Un día, Dina, la hija que Lea le había dado a Jacob, salió a visitar a las jóvenes del lugar.

² Al verla, Siquén, hijo de Jamor el heveo, que era el jefe de aquella región, la agarró, se acostó con ella y la deshonró.

³ Pero se enamoró perdidamente de Dina, la hija de Jacob; amó a la joven y le habló con ternura.

⁴ Entonces Siquén le dijo a su padre Jamor: “Consígueme a esta joven para que sea mi esposa”.

⁵ Jacob se enteró de que Siquén había deshonrado a su hija Dina. Pero como sus hijos estaban en el campo con el ganado, no dijo nada hasta que ellos regresaron.

⁶ Mientras tanto, Jamor, el padre de Siquén, fue a hablar con Jacob.

⁷ Al enterarse de lo sucedido, los hijos de Jacob regresaron del campo. Estaban indignados y furiosos, porque Siquén había cometido una infamia en Israel al acostarse con la hija de Jacob, algo que jamás debía hacerse.

⁸ Jamor habló con ellos y les dijo: “Mi hijo Siquén está perdidamente enamorado de la hija de ustedes. Por favor, dénsela por esposa.

⁹ Emparentemos: dennos a sus hijas, y cásense ustedes con las nuestras.

¹⁰ Quédense a vivir con nosotros. La tierra está a su disposición; vivan y hagan negocios aquí, y adquieran propiedades”.

¹¹ Siquén también les rogó al padre y a los hermanos de Dina: “Concédanme este favor, y yo les daré todo lo que me pidan.

¹² Fijen un precio alto por la dote y los regalos, y yo pagaré lo que me pidan; pero denme a la joven por esposa”.

¹³ Como Siquén había deshonrado a su hermana Dina, los hijos de Jacob les respondieron a Siquén y a su padre Jamor con engaños.

¹⁴ Les dijeron: “No podemos hacer eso. Entregar a nuestra hermana a un hombre incircunciso sería una vergüenza para nosotros.

¹⁵ Sólo aceptaremos con esta condición: que ustedes se hagan como nosotros y que todos sus varones sean circuncidados.

¹⁶ Si lo hacen, les daremos a nuestras hijas y nos casaremos con las de ustedes. Nos quedaremos a vivir con ustedes y seremos un solo pueblo.

¹⁷ Pero si no aceptan y no se circuncidan, nos llevaremos a nuestra hermana* y nos iremos”.

¹⁸ La propuesta les pareció bien a Jamor y a su hijo Siquén.

¹⁹ El joven no tardó en hacerlo, pues estaba muy enamorado de la hija de Jacob, y además era el hombre más respetado de toda su familia.

²⁰ Así que Jamor y su hijo Siquén fueron a la puerta de su ciudad y hablaron con sus conciudadanos:

²¹ “Estos hombres son pacíficos. Dejemos que se queden a vivir y a hacer negocios en nuestra tierra, pues hay lugar de sobra para ellos. Podremos casarnos con sus hijas, y darles las nuestras.

²² Pero ellos aceptarán quedarse a vivir entre nosotros y ser un solo pueblo con una sola condición: que todos nuestros varones sean circuncidados, así como ellos lo están.

²³ ¿Acaso no pasarán a ser nuestros todos sus rebaños, sus bienes y sus animales? Aceptemos su condición, y así se quedarán a vivir con nosotros”.

²⁴ Todos los hombres que salían por la puerta de la ciudad estuvieron de acuerdo con Jamor y con su hijo Siquén, y todos los varones de la ciudad fueron circuncidados.

* **34:17** El texto hebreo dice literalmente “hija”.

²⁵ Al tercer día, cuando más les dolía la herida, Simeón y Leví, que eran dos de los hijos de Jacob y hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, entraron a la ciudad sin que nadie lo sospechara y mataron a todos los varones.

²⁶ Mataron a filo de espada a Jamor y a su hijo Siquén, sacaron a Dina de la casa de Siquén, y se fueron.

²⁷ Luego los otros hijos de Jacob pasaron sobre los muertos y saquearon la ciudad, para vengarse por la deshonra de su hermana.

²⁸ Se apoderaron de sus rebaños, sus vacas y sus burros, y de todo lo que había tanto en la ciudad como en el campo.

²⁹ Se llevaron todas sus riquezas y saquearon todo lo que había en las casas, llevándose prisioneros a los niños y a las mujeres.

³⁰ Entonces Jacob les reclamó a Simeón y a Leví: “¡Ustedes me han metido en un grave problema! Me han hecho odioso ante los habitantes de esta tierra, ante los cananeos y los ferezeos. Nosotros somos pocos; si se unen contra mí y me atacan, seremos destruidos yo y toda mi familia”.

³¹ Pero ellos respondieron: “¿Acaso íbamos a permitir que tratara a nuestra hermana como a una prostituta?”

35

¹ Dios le dijo a Jacob: “Levántate, sube a Betel y quédate a vivir allí. Construye allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú”.

² Entonces Jacob les dijo a su familia y a todos los que lo acompañaban: “Desháganse de los dioses extranjeros que tienen entre ustedes, purifíquense y cámbiense de ropa.

³ Preparémonos para subir a Betel. Allí construiré un altar al Dios que me escuchó cuando estadi angustiado, y que me ha acompañado en todo mi camino”.

⁴ Así que ellos le entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían, y también los aretes que llevaban en las orejas; y Jacob los enterró debajo del roble que está cerca de Siquén.

⁵ Cuando reanudaron su viaje, un pánico enviado por Dios se apoderó de las ciudades vecinas, de modo que nadie persiguió a los hijos de Jacob.

⁶ Jacob y todos los que lo acompañaban llegaron a Luz (es decir, Betel), en la tierra de Canaán.

⁷ Allí construyó un altar, y a ese lugar lo llamó El Betel, porque allí Dios se le había revelado cuando huía de su hermano.

⁸ Por esos días murió Débora, la nodriza de Rebeca, y la enterraron al pie de Betel, debajo del roble. Por eso aquel lugar fue llamado Alón Bacut.

⁹ Dios se le apareció de nuevo a Jacob cuando regresaba de Padán Aram, y lo bendijo.

¹⁰ Dios le dijo: “Tu nombre es Jacob, pero ya no te llamarás así. De ahora en adelante tu nombre será Israel”. Y así le puso por nombre Israel.

¹¹ Además, Dios le dijo: “Yo soy el Dios Todopoderoso. Sé fecundo y multiplícate. De ti nacerán una nación y una comunidad de naciones, y de tu descendencia surgirán reyes.

¹² La tierra que les di a Abraham y a Isaac, te la doy a ti, y también se la daré a tus descendientes”.

¹³ Y Dios se alejó del lugar donde había hablado con él.

¹⁴ Entonces Jacob levantó un monumento de piedra en el lugar donde Dios le había hablado, y sobre él derramó una ofrenda de vino y aceite.

¹⁵ Jacob llamó Betel a ese lugar donde Dios le había hablado.

¹⁶ Luego partieron de Betel. Cuando todavía faltaba un tramo para llegar a Efrata, a Raquel le llegaron los dolores de parto, y tuvo un parto muy difícil.

¹⁷ Mientras sufría con los dolores, la partera le dijo: “¡No tengas miedo, que vas a tener otro hijo varón!”

¹⁸ Y al dar su último suspiro (porque estaba a punto de morir), Raquel lo llamó Benoní,* pero su padre le puso por nombre Benjamín.†

¹⁹ Así murió Raquel, y la enterraron en el camino que va hacia Efrata (es decir, Belén).

²⁰ Sobre su tumba Jacob levantó un monumento, el cual señala la tumba de Raquel hasta el día de hoy.

²¹ Israel siguió su viaje y armó su campamento más allá de Migdal Eder.

²² Mientras Israel vivía en esa región, Rubén fue y se acostó con Bilhá, la concubina de su padre. Y cuando Israel se enteró de esto, se enojó muchísimo.

Los hijos de Jacob fueron doce.

²³ Los hijos de Lea fueron: Rubén (el hijo mayor de Jacob), Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴ Los hijos de Raquel fueron: José y Benjamín.

²⁵ Los hijos de Bilhá, la sirvienta de Raquel, fueron: Dan y Neftalí.

²⁶ Los hijos de Zilpá, la sirvienta de Lea, fueron: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob que nacieron en Padán Aram.

²⁷ Jacob llegó a donde estaba su padre Isaac en Mamre, cerca de Quiriat Arba (es decir, Hebrón), donde Abraham e Isaac habían vivido como extranjeros.

²⁸ Isaac vivió ciento ochenta años.

²⁹ Exhaló su último suspiro y murió a una edad muy avanzada, anciano y satisfecho de la vida, y fue a reunirse con sus antepasados. Sus hijos Esaú y Jacob lo sepultaron.

36

¹ Ésta es la historia de los descendientes de Esaú, es decir, Edom.

² Esaú tomó por esposas a mujeres cananeas: a Adá, hija de Elón el hitita; a Aholibama, hija de Aná y nieta de Zibeón el heveo;

³ y a Basemat, la hija de Ismael y hermana de Nebaiot.

⁴ Adá le dio a Esaú un hijo llamado Elifaz, y Basemat dio a luz a Reuel.

⁵ Aholibama dio a luz a Jeús, Jalam y Coré. Éstos fueron los hijos de Esaú que nacieron en la tierra de Canaán.

⁶ Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos y a sus hijas, y a todas las personas de su familia, junto con su ganado, todos sus animales y todos los bienes que había acumulado en Canaán, y se fue a otra región, lejos de su hermano Jacob.

⁷ Lo hizo porque los bienes de ambos eran tantos que ya no podían vivir juntos. La tierra donde vivían como extranjeros no podía sostenerlos a causa de sus grandes rebaños.

⁸ Así fue como Esaú, es decir, Edom, se estableció en la región montañosa de Seír.

⁹ Ésta es la historia de los descendientes de Esaú, antepasado de los edomitas, en la región montañosa de Seír.

¹⁰ Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Adá, la esposa de Esaú; y Reuel, hijo de Basemat, la esposa de Esaú.

¹¹ Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Cenaz.

¹² Elifaz, el hijo de Esaú, tuvo una concubina llamada Timna, la cual le dio un hijo llamado Amalec. Éstos son los descendientes de Adá, la esposa de Esaú.

* **35:18** “Benoní” significa “hijo de mi aflicción”. † **35:18** “Benjamín” significa “hijo de mi mano derecha”.

¹³ Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Sama y Miza. Éstos son los descendientes de Basemat, la esposa de Esaú.

¹⁴ Éstos son los hijos que Aholibama, esposa de Esaú, hija de Aná y nieta de Zibeón, le dio a Esaú: Jeús, Jalam y Coré.

¹⁵ Éstos son los jefes de las tribus descendientes de Esaú. De los hijos de Elifaz, el hijo mayor de Esaú, salieron los siguientes jefes: Temán, Omar, Zefo, Cenaz,

¹⁶ Coré, Gatam y Amalec. Éstos son los jefes que descienden de Elifaz en la tierra de Edom, y son los descendientes de Adá.

¹⁷ De los descendientes de Reuel, hijo de Esaú, salieron los siguientes jefes: Nahat, Zera, Sama y Miza. Éstos son los jefes que descienden de Reuel en la tierra de Edom, y son los descendientes de Basemat, la esposa de Esaú.

¹⁸ De los descendientes de Aholibama, la esposa de Esaú, salieron los siguientes jefes: Jeús, Jalam y Coré. Éstos son los jefes que descienden de Aholibama, la esposa de Esaú e hija de Aná.

¹⁹ Éstos son los hijos de Esaú, es decir, Edom, y éstos son sus jefes.

²⁰ Éstos son los hijos de Seír el horeo, los habitantes originales de la tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

²¹ Disón, Ezer y Disán. Éstos son los jefes de los horeos, descendientes de Seír en la tierra de Edom.

²² Los hijos de Lotán fueron Horí y Hemán. La hermana de Lotán se llamaba Timna.

²³ Los hijos de Sobal fueron Alván, Manajat, Ebal, Sefo y Onam.

²⁴ Los hijos de Zibeón fueron Aja y Aná. Éste es el mismo Aná que descubrió los manantiales de aguas termales en el desierto, mientras cuidaba los burros de su padre Zibeón.

²⁵ Los hijos de Aná fueron Disón y Aholibama, la hija de Aná.

²⁶ Los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.

²⁷ Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaaván y Acán.

²⁸ Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.

²⁹ Éstos son los jefes de los horeos: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,

³⁰ Disón, Ezer y Disán. Éstos son los jefes horeos, según sus clanes en la región de Seír.

³¹ Éstos son los reyes que gobernaron en la tierra de Edom antes de que los israelitas tuvieran un rey:

³² Bela, hijo de Beor, reinó en Edom. Su ciudad se llamaba Dinaba.

³³ Cuando murió Bela, lo sucedió en el trono Jobab, que era hijo de Zera y de la ciudad de Bosra.

³⁴ Cuando murió Jobab, lo sucedió Jusam, de la tierra de los temanitas.

³⁵ Cuando murió Jusam, lo sucedió Hadad, el hijo de Bedad, quien derrotó a Madián en el campo de Moab. Su ciudad se llamaba Avit.

³⁶ Cuando murió Hadad, lo sucedió Samlá, de la ciudad de Masreca.

³⁷ Cuando murió Samlá, lo sucedió Saúl, de la ciudad de Rejobot, que está junto al río.

³⁸ Cuando murió Saúl, lo sucedió Baal Janán, hijo de Acbor.

³⁹ Cuando murió Baal Janán, hijo de Acbor, lo sucedió Hadar. Su ciudad se llamaba Pau. Su esposa fue Mehetabel, hija de Matred y nieta de Mezab.

⁴⁰ Éstos son los nombres de los jefes que descienden de Esaú, según sus familias, lugares y nombres: los jefes Timna, Alva, Jetet,

⁴¹ Aholibama, Ela, Pinón,

⁴² Cenaz, Temán, Mibzar,

⁴³ Magdiel e Iram. Éstos son los jefes de Edom, según los lugares donde se establecieron y las tierras que ocuparon. Éste es Esaú, el padre de los edomitas.

37

¹ Jacob se quedó a vivir en la tierra de Canaán, donde su padre había vivido como extranjero.

² Ésta es la historia de la familia de Jacob. Cuando José tenía diecisiete años, cuidaba el rebaño junto con sus hermanos, los hijos de Bilhá y de Zilpá, las esposas de su padre. Y José le contaba a su padre lo mal que se portaban sus hermanos.

³ Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez, y le hizo una túnica de muchos colores.

⁴ Al ver sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos ellos, lo odiaron y ni siquiera le podían hablar pacíficamente.

⁵ Un día José tuvo un sueño, y cuando se lo contó a sus hermanos, ellos lo odiaron aún más.

⁶ Les dijo: “Escuchen el sueño que tuve:

⁷ Resulta que estábamos en el campo atando gavillas de trigo, y de repente mi gavilla se levantó y se quedó derecha, mientras que las gavillas de ustedes la rodeaban y se inclinaban ante la mía”.

⁸ Sus hermanos le respondieron: “¿De veras crees que vas a reinar sobre nosotros y a dominarnos?” Y lo odiaron todavía más por sus sueños y por sus palabras.

⁹ Después José tuvo otro sueño, y se lo contó a sus hermanos. Les dijo: “Tuve otro sueño, en el que veía que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí”.

¹⁰ Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió diciéndole: “¿Qué clase de sueño es este? ¿Acaso tu madre, tus hermanos y yo vamos a venir a inclinarnos hasta el suelo ante ti?”

¹¹ Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se quedó pensando en el asunto.

¹² Un día, sus hermanos se fueron a Siquén para cuidar el rebaño de su padre.

¹³ Entonces Israel le dijo a José: “Tus hermanos están cuidando el rebaño en Siquén. Ven, quiero que vayas a verlos”. José le respondió: “Aquí estoy, dispuesto a ir”.

¹⁴ Israel le dijo: “Ve a ver cómo están tus hermanos y el rebaño, y tráeme noticias”. Así que lo envió desde el valle de Hebrón, y José llegó a Siquén.

¹⁵ Mientras José andaba perdido por el campo, un hombre lo encontró y le preguntó: “¿Qué estás buscando?”

¹⁶ Él respondió: “Estoy buscando a mis hermanos. Por favor, dime dónde están cuidando el rebaño”.

¹⁷ El hombre le dijo: “Ya se fueron de aquí. Los oí decir que se iban a Dotán”. Entonces José fue a buscar a sus hermanos y los encontró en Dotán.

¹⁸ Ellos lo vieron de lejos, y antes de que se acercara, hicieron planes para matarlo.

¹⁹ Se dijeron unos a otros: “¡Ahí viene el de los sueños!”

²⁰ Vengan, vamos a matarlo y a echarlo en uno de estos pozos. Luego diremos que un animal salvaje se lo comió. ¡Ya veremos en qué terminan sus sueños!”

²¹ Al oír esto, Rubén intentó salvarlo de sus manos y les dijo: “No le quitemos la vida”.

²² Y añadió: “No derramen sangre. Arrójenlo en este pozo que está en el desierto, pero no le hagan daño”. Rubén decía esto con la intención de rescatarlo después y devolvérselo a su padre.

²³ Cuando José llegó a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica de muchos colores que llevaba puesta;

²⁴ lo agarraron y lo echaron al pozo. El pozo estaba vacío, no tenía agua.

²⁵ Luego se sentaron a comer, y al levantar la vista, vieron venir de Galaad una caravana de ismaelitas. Sus camellos venían cargados de especias, bálsamo y mirra, que llevaban a Egipto.

²⁶ Entonces Judá les dijo a sus hermanos: “¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su muerte?

²⁷ Vengan, vamos a vendérselo a los ismaelitas. No le pongamos la mano encima, porque al fin y al cabo es nuestro hermano, de nuestra misma sangre”. Y sus hermanos estuvieron de acuerdo.

²⁸ Cuando pasaron los mercaderes madianitas, los hermanos sacaron a José del pozo y se lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Así los mercaderes se llevaron a José a Egipto.

²⁹ Cuando Rubén regresó al pozo y vio que José ya no estaba allí, se rasgó la ropa en señal de dolor.

³⁰ Volvió a donde estaban sus hermanos y les dijo: “¡El muchacho ya no está! Y ahora, ¿qué voy a hacer?”

³¹ Entonces ellos tomaron la túnica de José, mataron un cabrito, y empaparon la túnica con la sangre.

³² Mandaron la túnica de muchos colores a su padre, con este mensaje: “Encontramos esto. Fíjate bien si es la túnica de tu hijo o no”.

³³ Jacob la reconoció y exclamó: “¡Es la túnica de mi hijo! Un animal salvaje se lo ha comido. ¡Seguramente José fue despedazado!”

³⁴ Jacob se rasgó la ropa, se vistió de luto y lloró por su hijo durante muchos días.

³⁵ Todos sus hijos y sus hijas intentaron consolarlo, pero él no se dejó consolar, sino que decía: “Llorando bajaré al Seol* para reunirme con mi hijo”. Y su padre siguió llorándolo.

³⁶ Mientras tanto, en Egipto, los madianitas le vendieron a José a Potifar, que era un funcionario del faraón y capitán de la guardia.

38

¹ En aquel tiempo, Judá se separó de sus hermanos y se fue a vivir cerca de un hombre de Adulam, llamado Hira.

² Allí Judá conoció a la hija de un cananeo llamado Súa. Se casó con ella y tuvo relaciones con ella.

³ Ella quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Er.

⁴ Volvió a quedar embarazada y tuvo otro hijo, al que llamó Onán.

⁵ Quedó embarazada de nuevo y dio a luz un tercer hijo, al que llamó Selá. Judá estaba en Quezib cuando ella dio a luz.

⁶ Judá le consiguió una esposa a su hijo mayor, Er. Ella se llamaba Tamar.

⁷ Pero Er, el hijo mayor de Judá, era muy malo a los ojos de Yahvé; por eso Yahvé le quitó la vida.

⁸ Entonces Judá le dijo a Onán: “Cásate con la viuda de tu hermano para cumplir con tu deber de cuñado, y dale descendencia a tu hermano”.

⁹ Pero como Onán sabía que los hijos que nacieran no serían considerados suyos, cada vez que tenía relaciones con la esposa de su hermano, derramaba el semen en el suelo para no darle descendencia a su hermano.

¹⁰ Lo que hacía le desagradó mucho a Yahvé, así que a él también le quitó la vida.

¹¹ Entonces Judá le dijo a su nuera Tamar: “Quédate a vivir como viuda en la casa de tu padre hasta que mi hijo Selá crezca”. Judá pensaba: “No vaya a ser que él también muera como sus hermanos”. Así que Tamar se fue a vivir a la casa de su padre.

* **37:35** El Seol es el lugar de los muertos.

¹² Pasó mucho tiempo y murió la hija de Súa, la esposa de Judá. Cuando Judá terminó de guardar luto, subió a Timnat, junto con su amigo Hira el adulamita, para ver a los que esquilaban sus ovejas.

¹³ Alguien le avisó a Tamar: “Mira, tu suegro va subiendo a Timnat para esquilar sus ovejas”.

¹⁴ Como ella había visto que Selá ya había crecido y, sin embargo, no se la habían dado por esposa, se quitó la ropa de viuda, se cubrió el rostro con un velo para que no la reconocieran, y se sentó a la entrada de Enaim, en el camino que va hacia Timnat.

¹⁵ Cuando Judá la vio, pensó que era una prostituta, pues llevaba el rostro cubierto.

¹⁶ Sin saber que era su propia nuera, se acercó a ella en el camino y le propuso: “Ven, déjame acostarme contigo”.

Ella le preguntó: “¿Y qué me vas a dar por acostarte conmigo?”

¹⁷ Él le contestó: “Te enviaré un cabrito de mi rebaño”.

Ella le dijo: “Está bien, pero tienes que darme una prenda en garantía hasta que me lo envíes”.

¹⁸ “¿Qué prenda quieres que te dé?”, le preguntó Judá.

“Tu sello, tu cordón y el bastón que llevas en la mano”, respondió ella.

Él se los entregó y se acostó con ella, y ella quedó embarazada de él.

¹⁹ Luego ella se levantó y se fue. Se quitó el velo y volvió a ponerse su ropa de viuda.

²⁰ Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulamita, para recuperar la prenda que le había dejado a la mujer, pero no la encontró.

²¹ Entonces les preguntó a los hombres de ese lugar: “¿Dónde está la prostituta que se sentaba en Enaim, junto al camino?”

Ellos le respondieron: “Por aquí no ha habido ninguna prostituta”.

²² Así que el adulamita regresó a donde estaba Judá y le dijo: “No pude encontrarla; además, los hombres del lugar me dijeron que allí no ha habido ninguna prostituta”.

²³ Judá comentó: “¡Pues que se quede con esas cosas! No vayamos a hacer el ridículo. Yo cumplí con enviarle este cabrito, pero tú no pudiste encontrarla”.

²⁴ Pasaron unos tres meses, y alguien le fue a decir a Judá: “Tu nuera Tamar se ha prostituido, y a causa de eso ahora está embarazada”.

Entonces Judá ordenó: “¡Sáquenla y quémenla viva!”

²⁵ Cuando la sacaban para quemarla, ella le envió este mensaje a su suegro: “Estoy embarazada del dueño de estas cosas”. Y añadió: “Por favor, fíjate bien de quién son este sello, este cordón y este bastón”.

²⁶ Judá los reconoció y declaró: “Ella es más justa que yo, porque no cumplí con dársela por esposa a mi hijo Selá”. Y nunca más volvió a tener relaciones con ella.

²⁷ Cuando llegó el momento de dar a luz, resultó que Tamar llevaba gemelos en su vientre.

²⁸ Durante el parto, uno de ellos sacó una mano, y la partera la tomó y le ató un hilo rojo, diciendo: “Éste fue el primero en salir”.

²⁹ Pero él volvió a meter la mano, y el que salió primero fue su hermano. Entonces la partera exclamó: “¡Cómo te has abierto paso!” Por eso le pusieron por nombre Fares.*

³⁰ Después salió su hermano, el que tenía el hilo rojo en la mano, y le pusieron por nombre Zera.†

* 38:29 Fares significa “brecha” o “abrirse paso”. † 38:30 Zera significa “amanecer”, “brillo” o “escarlata”.

39

¹ Cuando José fue llevado a Egipto, un egipcio llamado Potifar, que era funcionario del faraón y capitán de la guardia, se lo compró a los ismaelitas que lo habían llevado hasta allá.

² Pero Yahvé estaba con José, y él llegó a ser un hombre muy próspero, y vivía en la casa de su amo el egipcio.

³ Su amo se dio cuenta de que Yahvé estaba con José, y de que Yahvé hacía prosperar todo lo que él emprendía.

⁴ Así José se ganó la confianza de su amo y llegó a ser su sirviente personal. Potifar lo nombró administrador de su casa y dejó a su cargo todo lo que tenía.

⁵ Desde el momento en que lo nombró administrador de su casa y de todos sus bienes, Yahvé bendijo la casa del egipcio por causa de José. La bendición de Yahvé se extendió a todo lo que tenía, tanto en la casa como en el campo.

⁶ Así que Potifar dejó todo lo que tenía en manos de José, y ya no se preocupaba de nada, más que de la comida que se servía en su mesa.

Además, José era muy apuesto y de buena presencia.

⁷ Después de algún tiempo, la esposa de su amo se fijó en José y le dijo: “Acuéstate conmigo”.

⁸ Pero él se negó y le contestó a la esposa de su amo: “Mire, mi señor confía tanto en mí que no se preocupa de nada de lo que pasa en la casa, sino que ha puesto a mi cargo todo lo que tiene.

⁹ En esta casa no hay nadie que tenga más autoridad que yo. Él no me ha negado nada, excepto a usted, porque es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer semejante maldad y pecar contra Dios?”

¹⁰ Y aunque ella le insistía a José todos los días, él se negaba a acostarse o a estar con ella.

¹¹ Pero un día, cuando José entró en la casa para cumplir con sus deberes, y no había ningún sirviente allí adentro,

¹² ella lo agarró de la ropa y le dijo: “¡Acuéstate conmigo!”

Pero José le dejó su ropa en las manos y salió corriendo de la casa.

¹³ Cuando ella vio que José había salido corriendo y le había dejado su ropa en las manos,

¹⁴ llamó a los sirvientes de la casa y les dijo: “¡Miren! Mi esposo nos ha traído a un hebreo para que se aproveche de nosotros. Entró a mi cuarto para acostarse conmigo, pero yo grité con todas mis fuerzas.

¹⁵ Al oír que yo levantaba la voz y gritaba, dejó su ropa a mi lado y salió corriendo de la casa”.

¹⁶ Ella guardó la ropa de José hasta que su amo regresó a casa,

¹⁷ y le contó la misma historia: “Ese esclavo hebreo que nos trajiste entró a mi cuarto para aprovecharse de mí.

¹⁸ Pero cuando yo levanté la voz y grité, él dejó su ropa a mi lado y salió corriendo”.

¹⁹ Cuando el amo escuchó la historia de su esposa, que le decía: “Así me trató tu esclavo”, se enfureció muchísimo.

²⁰ Agarró a José y lo metió en la cárcel, en el lugar donde estaban los presos del rey. Y José se quedó allí en la cárcel.

²¹ Pero Yahvé estaba con José y le mostró su bondad, haciendo que se ganara la simpatía del jefe de la cárcel.

²² El jefe de la cárcel puso a José a cargo de todos los presos que estaban allí, de modo que José era responsable de todo lo que se hacía en la cárcel.

²³ El jefe de la cárcel no supervisaba nada de lo que estaba al cuidado de José, porque Yahvé estaba con él, y Yahvé hacía prosperar todo lo que José emprendía.

40

¹ Tiempo después, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su señor.

² El faraón se enojó con estos dos funcionarios, es decir, con el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos,

³ y los mandó a la cárcel que estaba en la casa del capitán de la guardia, el mismo lugar donde José estaba preso.

⁴ El capitán de la guardia se los encargó a José, y él los atendía. Después de que pasaron algún tiempo en la cárcel,

⁵ una misma noche, tanto el copero como el panadero del rey de Egipto tuvieron un sueño, y cada sueño tenía su propio significado.

⁶ A la mañana siguiente, cuando José fue a verlos, los notó muy preocupados.

⁷ Entonces les preguntó a los funcionarios del faraón que estaban presos con él en la casa de su amo: “¿Por qué se ven tan tristes hoy?”

⁸ Ellos le respondieron: “Anoche tuvimos un sueño, y no hay nadie que nos lo pueda interpretar”.

José les dijo: “¿Acaso las interpretaciones no provienen de Dios? Por favor, cuéntenmelo”.

⁹ El jefe de los coperos le contó su sueño a José: “En mi sueño, veía una vid delante de mí.

¹⁰ La vid tenía tres ramas. De pronto comenzó a brotar y a florecer, hasta que sus racimos dieron uvas maduras.

¹¹ Yo tenía la copa del faraón en la mano; entonces tomaba las uvas, las exprimía en la copa y se la entregaba al faraón en su propia mano”.

¹² José le dijo: “Ésta es la interpretación: las tres ramas representan tres días.

¹³ Dentro de tres días el faraón te perdonará y te devolverá tu cargo, y volverás a entregarle la copa en la mano, tal como lo hacías antes cuando eras su copero.

¹⁴ Pero cuando te vaya bien, por favor acuérdate de mí. Te ruego que me hagas el favor de hablarle de mí al faraón para que me saque de este lugar.

¹⁵ A mí me secuestraron de la tierra de los hebreos, y aquí no he hecho nada para merecer que me metan en este calabozo”.

¹⁶ Al ver el jefe de los panaderos que la interpretación había sido favorable, le dijo a José: “Yo también tuve un sueño. Veía tres canastas de pan blanco sobre mi cabeza.

¹⁷ En la canasta de arriba había toda clase de repostería para el faraón, pero las aves se comían todo lo que había en la canasta que llevaba sobre mi cabeza”.

¹⁸ José le respondió: “Ésta es la interpretación: las tres canastas representan tres días.

¹⁹ Dentro de tres días el faraón te mandará decapitar y te colgará de un árbol, y las aves se comerán tu carne”.

²⁰ Al tercer día se celebraba el cumpleaños del faraón, así que él ofreció un banquete para todos sus funcionarios. En presencia de todos ellos, mandó sacar de la cárcel al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos.

²¹ Al jefe de los coperos le restituyó su cargo, de modo que volvió a entregarle la copa en la mano al faraón.

²² Pero al jefe de los panaderos lo mandó ahorcar, tal como José se lo había interpretado.

²³ Sin embargo, el jefe de los coperos no volvió a acordarse de José, sino que se olvidó de él por completo.

41

¹ Pasaron dos años completos, y un día el faraón tuvo un sueño. Soñó que estaba de pie junto al río Nilo,

² y que del río subían siete vacas hermosas y muy gordas, las cuales se pusieron a pastar entre los juncos de la orilla.

³ Detrás de ellas subieron del río otras siete vacas, pero éstas eran muy feas y flacas, y se pararon junto a las primeras vacas en la orilla del río.

⁴ ¡Y resulta que las vacas feas y flacas se comieron a las siete vacas hermosas y gordas! En ese momento el faraón se despertó.

⁵ Volvió a dormirse y tuvo un segundo sueño. Soñó que siete espigas de trigo, llenas y hermosas, crecían de un solo tallo.

⁶ Detrás de ellas brotaron otras siete espigas, pero éstas eran delgadas y estaban resecas por el viento del este.

⁷ ¡Y las espigas delgadas se tragaron a las siete espigas gruesas y llenas! El faraón se despertó y se dio cuenta de que había sido un sueño.

⁸ A la mañana siguiente, el faraón amaneció muy preocupado, así que mandó llamar a todos los adivinos y sabios de Egipto. Les contó sus sueños, pero no hubo nadie que se los pudiera interpretar.

⁹ Entonces el jefe de los coperos se dirigió al faraón y le dijo: “Hoy debo confesar mis faltas.

¹⁰ Hace tiempo, el faraón se enojó con sus servidores, y nos metió en la cárcel de la casa del capitán de la guardia, a mí y al jefe de los panaderos.

¹¹ Una noche, los dos tuvimos un sueño, y cada sueño tenía su propio significado.

¹² Con nosotros estaba un joven hebreo, que era esclavo del capitán de la guardia. Le contamos nuestros sueños, y él nos los interpretó, dándole a cada uno el significado de su sueño.

¹³ Y las cosas sucedieron tal como él nos las había interpretado: a mí se me devolvió mi cargo, y al otro lo ahorcaron”.

¹⁴ Entonces el faraón mandó llamar a José. Lo sacaron rápidamente del calabozo; él se afeitó, se cambió de ropa y se presentó ante el faraón.

¹⁵ El faraón le dijo a José: “Tuve un sueño y no hay nadie que pueda interpretarlo. Pero me han dicho que tú sólo necesitas oír un sueño para interpretarlo”.

¹⁶ José le respondió: “Yo no puedo hacerlo, pero Dios le dará al faraón una respuesta favorable”.

¹⁷ Entonces el faraón le contó su sueño a José: “En mi sueño, yo estaba de pie a la orilla del río Nilo,

¹⁸ y del río subían siete vacas hermosas y muy gordas, las cuales se pusieron a pastar entre los juncos.

¹⁹ Detrás de ellas subieron otras siete vacas, tan flacas, huesudas y de aspecto tan horrible, que jamás había visto vacas tan feas en toda la tierra de Egipto.

²⁰ ¡Y las vacas flacas y feas se comieron a las siete primeras vacas gordas!

²¹ Pero después de habérselas comido, nadie se habría dado cuenta, porque seguían viéndose tan flacas y horribles como antes. En ese momento me desperté.

²² Volví a dormirme, y en mi sueño vi que siete espigas de trigo, llenas y hermosas, crecían de un solo tallo.

²³ Detrás de ellas brotaron otras siete espigas, pero éstas eran delgadas, marchitas y resecas por el viento del este.

²⁴ ¡Y las espigas delgadas se tragaron a las siete espigas hermosas! Les he contado esto a los adivinos, pero no hay nadie que me lo pueda explicar”.

²⁵ Entonces José le dijo al faraón: “Los dos sueños del faraón significan lo mismo. Dios le ha mostrado al faraón lo que está a punto de hacer.

²⁶ Las siete vacas hermosas representan siete años, y las siete espigas hermosas también representan siete años; los dos sueños son uno solo.

²⁷ Las siete vacas flacas y feas que subieron después, y las siete espigas delgadas y resacas por el viento del este, también representan siete años, pero serán siete años de hambre.

²⁸ Es tal como le he dicho al faraón: Dios le ha mostrado lo que está a punto de hacer.

²⁹ Vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

³⁰ Pero después de ellos, vendrán siete años de hambre. Se olvidará toda la abundancia en la tierra de Egipto, y el hambre arruinará al país.

³¹ El hambre que vendrá será tan terrible que nadie volverá a acordarse de los tiempos de abundancia en la tierra.

³² El hecho de que el faraón haya tenido el sueño dos veces significa que Dios ya ha tomado la decisión, y que la llevará a cabo muy pronto.

³³ “Por lo tanto, el faraón debería buscar a un hombre inteligente y sabio, para ponerlo a cargo de la tierra de Egipto.

³⁴ Además, el faraón debería nombrar inspectores en todo el país, para que cobren la quinta parte de las cosechas de Egipto durante los siete años de abundancia.

³⁵ Que recolecten todo el alimento posible durante estos años buenos que vienen, y que bajo la autoridad del faraón almacenen el grano en las ciudades y lo guarden como reserva.

³⁶ Este alimento servirá de reserva para el país durante los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto, para que la gente no muera de hambre”.

³⁷ La propuesta le pareció muy buena al faraón y a todos sus funcionarios.

³⁸ Así que el faraón les preguntó: “¿Acaso podremos encontrar a otro hombre como éste, que tenga el espíritu de Dios?”

³⁹ Y a José le dijo: “Puesto que Dios te ha revelado todo esto, no hay nadie más inteligente y sabio que tú.

⁴⁰ Tú estarás a cargo de mi casa, y todo mi pueblo obedecerá tus órdenes. Sólo yo tendré más autoridad que tú, porque soy el rey”.

⁴¹ El faraón añadió: “Desde este momento, te pongo a cargo de toda la tierra de Egipto”.

⁴² Luego, el faraón se quitó el anillo con su sello oficial y se lo puso a José en la mano. Lo mandó vestir con ropas de lino fino y le puso un collar de oro en el cuello.

⁴³ Lo hizo subir al segundo carruaje en importancia, y los guardias gritaban delante de él: “¡Abran paso!” Así fue como José quedó a cargo de toda la tierra de Egipto.

⁴⁴ Y el faraón le dijo a José: “Yo soy el faraón, pero sin tu permiso nadie levantará una mano ni moverá un pie en toda la tierra de Egipto”.

⁴⁵ El faraón le puso a José el nombre egipcio de Zafnat Panea, y le dio por esposa a Asenat, que era hija de Potifera, el sacerdote de la ciudad de On. Y José salió a inspeccionar toda la tierra de Egipto.

⁴⁶ José tenía treinta años cuando comenzó a servir al faraón, rey de Egipto. Salió de la presencia del rey y recorrió todo el país.

⁴⁷ Durante los siete años de abundancia, la tierra produjo grandes cosechas.

⁴⁸ José recolectó todo el alimento producido en Egipto durante esos siete años, y lo almacenó en las ciudades. En cada ciudad guardó el alimento de los campos vecinos.

⁴⁹ Fue tanto el trigo que José almacenó, que parecía la arena del mar; era tanto que hasta dejó de contarlo o llevar un registro.

⁵⁰ Antes de que llegaran los años de hambre, José tuvo dos hijos con Asenat, la hija de Potifera, el sacerdote de On.

⁵¹ Al primero lo llamó Manasés,* porque dijo: “Dios me ha hecho olvidar de todos mis sufrimientos y de toda la familia de mi padre”.

⁵² Al segundo lo llamó Efraín,† porque dijo: “Dios me ha hecho dar frutos en la tierra donde he sufrido”.

⁵³ Finalmente, los siete años de abundancia en la tierra de Egipto llegaron a su fin,

⁵⁴ y comenzaron los siete años de hambre, tal como José lo había anunciado. Hubo hambre en todos los demás países, pero en todo Egipto había alimento.

⁵⁵ Cuando el hambre comenzó a sentirse en todo Egipto, el pueblo le rogó al faraón que les diera de comer. Pero el faraón les dijo a todos los egipcios: “Vayan a ver a José, y hagan todo lo que él les diga”.

⁵⁶ Como el hambre se había extendido por toda la tierra, José abrió las bodegas y les vendió trigo a los egipcios, pues la situación en Egipto era muy grave.

⁵⁷ Y de todos los países llegaba gente a Egipto para comprarle trigo a José, porque el hambre en todo el mundo era terrible.

42

¹ Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, les dijo a sus hijos: “¿Por qué se quedan ahí mirándose unos a otros?”

² Y añadió: “He oído que hay trigo en Egipto. Bajen allá y compren trigo para nosotros, para que podamos sobrevivir y no muramos”.

³ Así que los diez hermanos de José bajaron a Egipto para comprar trigo.

⁴ Pero Jacob no dejó que Benjamín, el hermano de José, se fuera con ellos, porque pensó: “No vaya a ser que le pase alguna desgracia”.

⁵ Entre los que iban a comprar trigo se encontraban los hijos de Israel, pues el hambre también había llegado a la tierra de Canaán.

⁶ Como José era el gobernador del país, era él quien le vendía el trigo a toda la gente. Así que los hermanos de José llegaron y se inclinaron ante él, con el rostro hasta el suelo.

⁷ En cuanto José vio a sus hermanos, los reconoció; pero fingió ser un extraño y les habló con dureza: “¿De dónde vienen?”, les preguntó.

Ellos le respondieron: “Venimos de la tierra de Canaán, para comprar alimentos”.

⁸ Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no lo reconocieron a él.

⁹ Entonces José se acordó de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: “¡Ustedes son espías! Han venido a ver cuáles son los puntos débiles de nuestro país”.

¹⁰ Ellos le respondieron: “¡No, señor nuestro! Sus siervos sólo han venido a comprar alimentos.

¹¹ Todos nosotros somos hijos de un mismo padre. Somos hombres honrados; sus siervos jamás han sido espías”.

¹² Pero él les insistió: “¡Mienten! Ustedes han venido a ver los puntos débiles de nuestro país”.

¹³ Ellos le explicaron: “Nosotros, sus siervos, somos doce hermanos, hijos de un mismo padre en la tierra de Canaán. Nuestro hermano menor se quedó hoy con nuestro padre, y el otro ya ha muerto”.

¹⁴ José les respondió: “Es tal como les dije: ¡ustedes son espías!

¹⁵ Y de esta manera los voy a poner a prueba: ¡Juro por la vida del faraón que no saldrán de aquí hasta que su hermano menor venga a este lugar!

¹⁶ Manden a uno de ustedes a buscar a su hermano, mientras los demás se quedan en la cárcel. Así comprobaremos si lo que dicen es verdad; y si no, ¡por la vida del faraón, es porque son espías!”

* 41:51 “Manasés” suena parecido a la palabra hebrea que significa “olvidar”. † 41:52 “Efraín” suena parecido a la palabra hebrea que significa “doblemente fructífero”.

¹⁷ Y los metió a todos juntos en la cárcel durante tres días.

¹⁸ Al tercer día, José les dijo: “Hagan lo siguiente, y conservarán la vida, pues yo temo a Dios.

¹⁹ Si realmente son hombres honrados, que uno de ustedes se quede preso en la cárcel, mientras los demás se llevan el trigo para calmar el hambre en sus casas.

²⁰ Pero tendrán que traerme a su hermano menor. De esa manera podré comprobar si dicen la verdad, y no morirán”.

Ellos estuvieron de acuerdo.

²¹ Y se decían unos a otros: “La verdad es que nos estamos ganando este castigo por lo que le hicimos a nuestro hermano. Vimos su gran angustia cuando nos rogaba por su vida, pero no le hicimos caso. ¡Por eso nos ha sobrevenido esta desgracia!”

²² Entonces Rubén les reclamó: “¿Acaso no les dije que no le hicieran daño al muchacho? Pero ustedes no me escucharon. ¡Ahora tenemos que pagar por su sangre!”

²³ Ellos no sabían que José les estaba entendiendo, porque había estado hablando con ellos por medio de un intérprete.

²⁴ José se alejó de ellos y se puso a llorar. Luego regresó, habló de nuevo con ellos, y ordenó que tomaran a Simeón y lo ataran frente a todos.

²⁵ Después José mandó que les llenaran sus costales con trigo, que pusieran el dinero de cada uno dentro de su propio costal, y que les dieran provisiones para el viaje. Así se hizo con ellos.

²⁶ Los hermanos cargaron el trigo en sus burros y emprendieron el viaje.

²⁷ Por la noche, al llegar al lugar donde iban a acampar, uno de ellos abrió su costal para darle de comer a su burro, ¡y vio que su dinero estaba en la boca del costal!

²⁸ Y les dijo a sus hermanos: “¡Me devolvieron mi dinero! ¡Aquí está, dentro de mi costal!” Se les heló la sangre y, temblando de miedo, se dijeron unos a otros: “¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?”

²⁹ Cuando llegaron a la tierra de Canaán, a donde estaba su padre Jacob, le contaron todo lo que les había pasado:

³⁰ “Aquel hombre, el gobernador del país, nos habló con dureza y nos trató como si fuéramos espías.

³¹ Nosotros le dijimos: ‘Somos hombres honrados, nunca hemos sido espías.

³² Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre. Uno ya murió, y el menor se quedó hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán’.

³³ Pero ese hombre, el gobernador del país, nos contestó: ‘Con esto podré comprobar si realmente son hombres honrados: dejen a uno de ustedes conmigo, llévense trigo para calmar el hambre en sus casas, y váyanse.

³⁴ Traíganme a su hermano menor. Así sabré que no son espías, sino hombres honrados. Entonces les devolveré a su hermano y podrán hacer negocios en este país’ ”.

³⁵ Y resulta que, al vaciar sus costales, ¡cada uno encontró su paquete de dinero dentro de su costal! Cuando ellos y su padre vieron los paquetes de dinero, se asustaron muchísimo.

³⁶ Su padre Jacob les reclamó: “¡Ustedes me van a dejar sin hijos! José ya no está, Simeón ya no está, ¡y ahora se quieren llevar a Benjamín! ¡Todo está en mi contra!”

³⁷ Rubén le dijo a su padre: “Si no te lo traigo de regreso, puedes matar a mis dos hijos. Déjalo a mi cuidado, que yo te lo devolveré”.

³⁸ Pero Jacob le contestó: “Mi hijo no irá con ustedes. Su hermano ya murió, y solo me queda él. Si le pasa alguna desgracia en el viaje que van a emprender, ¡harán que este viejo baje al Seol* lleno de dolor!”

43

¹ El hambre era muy grave en toda la región.

² Cuando se acabaron el trigo que habían traído de Egipto, su padre les dijo: “Vuelvan allá y cómprennos un poco más de comida”.

³ Pero Judá le advirtió: “Aquel hombre nos advirtió muy seriamente: ‘No volverán a ver mi rostro si no traen a su hermano con ustedes’.

⁴ Si dejas que nuestro hermano vaya con nosotros, bajaremos a comprarte comida.

⁵ Pero si no lo dejas ir, no bajaremos; porque aquel hombre nos dijo: ‘No volverán a ver mi rostro si no traen a su hermano con ustedes’.”

⁶ Israel se quejó: “¿Por qué me trataron tan mal? ¿Por qué le dijeron a ese hombre que tenían otro hermano?”

⁷ Ellos le respondieron: “Es que el hombre nos preguntó directamente por nosotros y por nuestra familia. Nos dijo: ‘¿Todavía vive su padre? ¿Tienen algún otro hermano?’ Nosotros sólo contestamos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos pediría que lleváramos a nuestro hermano?”

⁸ Entonces Judá le dijo a su padre Israel: “Deja que el muchacho vaya conmigo. Así nos pondremos en camino de inmediato, y podremos sobrevivir. De lo contrario, moriremos nosotros, tú y nuestros niños.

⁹ Yo me hago responsable de él; a mí me pedirás cuentas. Si no te lo traigo de regreso y lo pongo sano y salvo delante de ti, seré culpable ante ti toda mi vida.

¹⁰ La verdad es que, si no nos hubiéramos demorado tanto, ¡ya habríamos ido y regresado dos veces!”

¹¹ Entonces su padre Israel les dijo: “Si no hay más remedio, háganlo. Tomen de los mejores productos de nuestra tierra, échenlos en sus costales, y llévenselos a ese hombre como regalo: un poco de bálsamo, un poco de miel, especias, mirra, nueces y almendras.

¹² Llévense también el doble de dinero, porque tienen que devolver el dinero que apareció en la boca de sus costales. Tal vez fue una equivocación.

¹³ Tomen también a su hermano, y prepárense para volver a ver a aquel hombre.

¹⁴ ¡Que el Dios Todopoderoso haga que ese hombre se compadezca de ustedes, y que les devuelva a su otro hermano y a Benjamín! En cuanto a mí, si he de perder a mis hijos, me quedaré sin ellos”.

¹⁵ Así que los hermanos tomaron los regalos, el doble del dinero y a Benjamín, y bajaron a Egipto para presentarse ante José.

¹⁶ Cuando José vio que Benjamín venía con ellos, le dijo al administrador de su casa: “Lleva a estos hombres a mi casa, mata un animal y prepáralo, porque hoy al mediodía comerán conmigo”.

¹⁷ El administrador hizo lo que José le había ordenado, y los llevó a la casa.

¹⁸ Pero ellos se asustaron al ver que los llevaban a la casa de José, y pensaron: “Nos traen aquí por el dinero que apareció en nuestros costales la primera vez. Seguro que nos van a tender una trampa, nos atacarán, nos convertirán en sus esclavos y se quedarán con nuestros burros”.

¹⁹ Por eso, al llegar a la puerta de la casa, se acercaron al administrador

²⁰ y le dijeron: “¡Por favor, señor nuestro! La primera vez que bajamos, realmente vinimos a comprar comida.

* 42:38 El Seol es el lugar de los muertos.

²¹ Pero cuando llegamos al lugar donde íbamos a pasar la noche y abrimos nuestros costales, ¡cada uno encontró todo su dinero en la boca de su propio costal! Aquí lo traemos de regreso con nosotros.

²² Además, traemos más dinero para comprar comida. No tenemos idea de quién puso ese dinero en nuestros costales”.

²³ “Tranquilos, no tengan miedo”, les contestó el administrador. “Su Dios, el Dios de su padre, les ha dado un tesoro en sus costales. Yo recibí el dinero que ustedes pagaron”. Luego les sacó a Simeón y se lo entregó.

²⁴ El administrador hizo pasar a los hombres a la casa de José, les dio agua para que se lavaran los pies, y también les dio forraje para sus burros.

²⁵ Como ellos ya se habían enterado de que iban a comer allí, prepararon los regalos para cuando José llegara al mediodía.

²⁶ Cuando José llegó a la casa, ellos le entregaron los regalos que le habían llevado, y se inclinaron ante él hasta el suelo.

²⁷ José les preguntó cómo estaban, y luego les dijo: “¿Cómo está su padre, aquel anciano del que me hablaron? ¿Todavía vive?”

²⁸ “Su siervo, nuestro padre, está muy bien y todavía vive”, respondieron ellos, inclinándose con profundo respeto.

²⁹ Al levantar la vista, José vio a su hermano Benjamín, el hijo de su propia madre, y preguntó: “¿Es éste su hermano menor, del que me hablaron?” Y a Benjamín le dijo: “¡Que Dios te bendiga, hijo mío!”

³⁰ José tuvo que salir rápidamente de allí, porque se conmovió profundamente al ver a su hermano y sintió ganas de llorar. Entró a su cuarto y allí se puso a llorar.

³¹ Luego se lavó la cara, salió, y controlando sus emociones ordenó: “¡Sirvan la comida!”

³² A José le sirvieron en una mesa aparte, y a sus hermanos en otra. A los egipcios que comían con él también les sirvieron aparte, pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, ya que lo consideran algo repugnante.

³³ A los hermanos los sentaron frente a José en orden de edad, desde el mayor hasta el menor, lo cual los dejó muy asombrados, mirándose unos a otros.

³⁴ José ordenó que les pasaran porciones de la comida que le servían a él, ¡y la porción de Benjamín era cinco veces más grande que la de los demás! Ese día comieron, bebieron y se alegraron con José.

44

¹ José le dio esta orden al administrador de su casa: “Llena de alimento los costales de estos hombres, todo lo que puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

² Además, pon mi copa de plata en la boca del costal del más joven, junto con el dinero que pagó por su trigo”. El administrador hizo todo tal como José se lo había ordenado.

³ Al amanecer, despidieron a los hombres y los dejaron ir con sus burros.

⁴ Todavía no se habían alejado mucho de la ciudad, cuando José le dijo a su administrador: “¡Prepárate y persigue a esos hombres! Cuando los alcances, pregúntales: ‘¿Por qué han pagado mal por bien?’

⁵ ¿Acaso no es ésta la copa en la que bebe mi señor, y la que usa para adivinar? ¡Han cometido una gran maldad!’ ”

⁶ Cuando el administrador los alcanzó, les repitió estas mismas palabras.

⁷ Ellos le respondieron: “¿Por qué nos habla así mi señor? ¡Lejos estén sus siervos de hacer semejante cosa!

⁸ Fíjese que el dinero que encontramos en la boca de nuestros costales se lo trajimos de regreso desde la tierra de Canaán. ¿Cómo íbamos a robar plata u oro de la casa de su señor?

⁹ Si usted encuentra la copa en poder de alguno de sus siervos, ¡que ese hombre muera, y el resto de nosotros seremos esclavos de mi señor!”

¹⁰ El administrador les dijo: “De acuerdo, que sea como ustedes dicen: aquel a quien se le encuentre la copa será mi esclavo, y los demás quedarán libres de culpa”.

¹¹ Rápidamente, cada uno bajó su costal al suelo y lo abrió.

¹² El administrador los revisó, empezando por el costal del mayor y terminando con el del menor. ¡Y la copa apareció en el costal de Benjamín!

¹³ Llenos de angustia, se rasgaron la ropa, cargaron de nuevo sus burros y regresaron a la ciudad.

¹⁴ Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, él todavía estaba allí. Ellos se postraron hasta el suelo delante de él.

¹⁵ José les reclamó: “¿Qué es lo que han hecho? ¿Acaso no saben que un hombre como yo puede adivinar las cosas?”

¹⁶ Judá le respondió: “¿Qué le podemos decir a mi señor? ¿Qué le podemos contestar? ¿Cómo podremos justificarnos? Dios ha descubierto la maldad de sus siervos. Aquí nos tiene; somos esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel a quien se le encontró la copa”.

¹⁷ Pero José declaró: “¡Lejos esté de mí hacer semejante cosa! Sólo aquel a quien se le encontró la copa será mi esclavo; en cuanto a ustedes, regresen en paz a donde está su padre”.

¹⁸ Entonces Judá se acercó a él y le rogó: “Ay, señor mío, le ruego que le permita a su siervo decirle unas palabras en privado. Por favor, no se enoje con su siervo, pues usted tiene tanta autoridad como el propio faraón.

¹⁹ Mi señor les preguntó a sus siervos: ‘¿Tienen padre o algún otro hermano?’

²⁰ Y nosotros le respondimos: ‘Tenemos un padre anciano, y un hermano menor que le nació en su vejez. El hermano de este muchacho ya murió, así que es el único hijo que le queda de esa madre, y su padre lo ama muchísimo’.

²¹ Entonces usted nos ordenó: ‘Tráiganmelo, para que yo lo vea con mis propios ojos’.

²² Nosotros le advertimos a mi señor: ‘El muchacho no puede dejar a su padre, porque si lo hace, su padre morirá’.

²³ Pero usted nos dijo: ‘Si su hermano menor no baja con ustedes, no volverán a ver mi rostro’.

²⁴ Cuando regresamos a donde está su siervo, mi padre, le contamos todo lo que mi señor había dicho.

²⁵ Más tarde, nuestro padre nos dijo: ‘Vuelvan y cómprennos un poco más de comida’.

²⁶ Nosotros le respondimos: ‘No podemos ir. Sólo bajaremos si nuestro hermano menor va con nosotros; porque no podremos ver el rostro de aquel hombre si nuestro hermano menor no nos acompaña’.

²⁷ Entonces su siervo, mi padre, nos dijo: ‘Ustedes saben que mi esposa me dio dos hijos.

²⁸ Uno de ellos me dejó, y llegué a la conclusión de que un animal salvaje lo había despedazado; ¡hasta el día de hoy no lo he vuelto a ver!

²⁹ Si se llevan también a éste de mi lado, y le pasa alguna desgracia, ¡harán que este viejo baje al Seol* lleno de dolor!’

* 44:29 El Seol es el lugar de los muertos.

³⁰ "Así que, si yo regreso a donde está su siervo, mi padre, y el muchacho no va con nosotros, como la vida de mi padre depende de la vida del muchacho,

³¹ al ver que el muchacho no está, él morirá. Y nosotros, sus siervos, seremos los culpables de que nuestro padre baje al Seol[†] lleno de dolor.

³² Yo, su siervo, me hice responsable del muchacho ante mi padre, diciéndole: 'Si no te lo traigo de regreso, seré culpable ante ti toda mi vida'.

³³ Por lo tanto, le ruego a mi señor que me deje quedarme como su esclavo en lugar del muchacho, y permita que él regrese con sus hermanos.

³⁴ Porque, ¿cómo podré volver a donde está mi padre, si el muchacho no está conmigo? ¡No podría soportar ver la desgracia que le sobrevendría a mi padre!"

45

¹ Entonces José ya no pudo controlarse delante de sus servidores, y gritó: "¡Que salgan todos de aquí!" Así que no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos.

² Se puso a llorar a gritos. Los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó hasta el palacio del faraón.

³ José les dijo a sus hermanos: "¡Yo soy José! ¿Todavía vive mi padre?"

Pero sus hermanos estaban tan aterrados de estar frente a él, que no pudieron responderle.

⁴ Entonces José les dijo: "Por favor, acérquense a mí".

Y cuando ellos se acercaron, él añadió: "Yo soy José, su hermano, al que ustedes vendieron a Egipto.

⁵ Pero ahora, no se entristezcan ni se reprochen el haberme vendido acá, pues Dios me envió delante de ustedes para salvarles la vida.

⁶ Ya van dos años de hambre en el país, y aún quedan cinco años en los que no habrá siembra ni cosecha.

⁷ Dios me envió delante de ustedes para asegurarles descendencia en la tierra, y para salvarles la vida mediante una gran liberación.

⁸ Así que no fueron ustedes los que me mandaron acá, sino Dios. Él me ha convertido en padre para el faraón, en amo de toda su casa y en gobernador de toda la tierra de Egipto.

⁹ Apresúrense, regresen a donde está mi padre y díganle: 'Esto dice tu hijo José: "Dios me ha puesto como señor de todo Egipto. Baja a verme de inmediato; no te demores.

¹⁰ Vivirás en la región de Gosén, y estarás cerca de mí, junto con tus hijos, tus nietos, tus ovejas, tus vacas y todo lo que tienes.

¹¹ Yo te proveeré de todo allí, porque aún faltan cinco años de hambre. Así no caerán en la miseria tú, ni tu familia, ni los que dependen de ti" '.

¹² Ustedes mismos y mi hermano Benjamín son testigos de que soy yo mismo quien les está hablando.

¹³ Cuéntenle a mi padre de todos los honores que tengo en Egipto y de todo lo que han visto. ¡Y apresúrense a traer a mi padre acá!"

¹⁴ Luego José abrazó a su hermano Benjamín y se echó a llorar, y Benjamín también lloró abrazado a él.

¹⁵ Después José besó a todos sus hermanos y lloró con ellos. Sólo entonces sus hermanos se atrevieron a hablar con él.

¹⁶ Cuando la noticia de que los hermanos de José habían llegado se escuchó en el palacio, el faraón y sus funcionarios se alegraron mucho.

[†] 44:31 El Seol es el lugar de los muertos.

¹⁷ Y el faraón le dijo a José: “Diles a tus hermanos que hagan lo siguiente: ‘Carguen sus animales y regresen a la tierra de Canaán.

¹⁸ Tomen a su padre y a sus familias, y vengan a verme. Yo les daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comerán de la abundancia del país’.

¹⁹ También ordénales esto: ‘Llévense carretas de Egipto para sus niños y sus esposas, y traigan a su padre.

²⁰ No se preocupen por las cosas que dejen allá, porque lo mejor de todo Egipto será para ustedes’ ”.

²¹ Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carretas, tal como el faraón lo había ordenado, y también les dio provisiones para el viaje.

²² A cada uno de ellos le regaló ropa nueva, pero a Benjamín le dio trescientas monedas de plata y cinco mudas de ropa.

²³ A su padre le envió diez burros cargados con lo mejor de Egipto, y diez burras cargadas de trigo, pan y provisiones para el viaje de su padre.

²⁴ Luego despidió a sus hermanos, y al verlos partir, les advirtió: “¡No se vayan peleando por el camino!”

²⁵ Así salieron de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, a donde estaba su padre Jacob.

²⁶ Cuando le dieron la noticia: “¡José todavía está vivo, y es el gobernador de todo Egipto!”, el corazón de Jacob se paralizó, porque no podía creerles.

²⁷ Pero cuando le contaron todo lo que José les había dicho, y vio las carretas que José había enviado para llevarlo, el espíritu de Jacob revivió.

²⁸ Entonces Israel exclamó: “¡Basta! ¡Mi hijo José todavía está vivo! Iré a verlo antes de morirme”.

46

¹ Israel emprendió el viaje con todo lo que tenía, y al llegar a Beerseba, ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

² Durante la noche, Dios le habló a Israel en una visión y lo llamó: “¡Jacob, Jacob!” “Aquí estoy”, respondió él.

³ Y Dios le dijo: “Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No tengas miedo de bajar a Egipto, porque allí haré de ti una gran nación.

⁴ Yo mismo bajaré contigo a Egipto, y yo mismo te haré volver de allá. Y cuando mueras, José cerrará tus ojos con sus propias manos”.

⁵ Jacob se marchó de Beerseba, y los hijos de Israel llevaron a su padre Jacob, junto con sus niños y sus esposas, en las carretas que el faraón había enviado para transportarlo.

⁶ También se llevaron su ganado y los bienes que habían adquirido en la tierra de Canaán. Así fue como Jacob y toda su descendencia llegaron a Egipto.

⁷ Jacob se llevó a Egipto a sus hijos y a sus nietos, a sus hijas y a sus nietas; es decir, a toda su descendencia.

⁸ Éstos son los nombres de los israelitas que llegaron a Egipto (Jacob y sus descendientes): Rubén, el hijo mayor de Jacob.

⁹ Los hijos de Rubén fueron Hanoc, Falú, Hezrón y Carmí.

¹⁰ Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zóhar y Saúl, que era hijo de una mujer cananea.

¹¹ Los hijos de Leví fueron Gersón, Coat y Merarí.

¹² Los hijos de Judá fueron Er, Onán, Selá, Fares y Zera; pero Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán. Los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul.

¹³ Los hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Job y Simrón.

¹⁴ Los hijos de Zabulón fueron Sered, Elón y Jahleel.

¹⁵ Éstos fueron los hijos que Lea le dio a Jacob en Padán Aram, además de su hija Dina. En total, los hijos y las hijas de Lea eran treinta y tres personas.

¹⁶ Los hijos de Gad fueron Ziflón, Hagui, Suni, Ezbón, Erí, Arodí y Arelí.

¹⁷ Los hijos de Aser fueron Imná, Isúa, Isúi y Bería, y la hermana de ellos se llamaba Sera. Los hijos de Bería fueron Heber y Malquiel.

¹⁸ Éstos fueron los hijos que Zilpá le dio a Jacob (Zilpá era la sirvienta que Labán le había regalado a su hija Lea). En total fueron dieciséis personas.

¹⁹ Los hijos de Raquel, la esposa de Jacob, fueron José y Benjamín.

²⁰ En Egipto, Asenat, la hija de Potifera, el sacerdote de On, le dio dos hijos a José: Manasés y Efraín.

²¹ Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gera, Naamán, Ehí, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

²² Éstos fueron los hijos que Raquel le dio a Jacob; en total fueron catorce personas.

²³ El hijo de Dan fue Husim.

²⁴ Los hijos de Neftalí fueron Jahzeel, Guní, Jezer y Silem.

²⁵ Éstos fueron los hijos que Bilhá le dio a Jacob (Bilhá era la sirvienta que Labán le había regalado a su hija Raquel). En total fueron siete personas.

²⁶ El total de las personas que llegaron a Egipto con Jacob y que eran de su propia sangre (sin contar a las esposas de sus hijos), fue de sesenta y seis.

²⁷ Y los hijos que le nacieron a José en Egipto fueron dos. Así que el total de las personas de la familia de Jacob que llegaron a Egipto fue de setenta.

²⁸ Jacob mandó a Judá por delante para que le avisara a José que estaban en camino a Gosén. Cuando llegaron a la región de Gosén,

²⁹ José preparó su carruaje y salió a recibir a su padre Israel. Al encontrarse con él, José lo abrazó y lloró abrazado a él por un largo rato.

³⁰ Entonces Israel le dijo a José: “Ya me puedo morir en paz, porque te he visto y sé que todavía estás vivo”.

³¹ Luego José les dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: “Voy a ir a avisarle al faraón. Le diré: ‘Mis hermanos y la familia de mi padre, que vivían en la tierra de Canaán, han venido a quedarse conmigo’.

³² Como estos hombres son pastores y se dedican a la cría de animales, han traído sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen’.

³³ Así que, cuando el faraón los mande llamar y les pregunte: ‘¿A qué se dedican?’,

³⁴ ustedes responderán: ‘Sus siervos se han dedicado a la cría de ganado desde su juventud hasta ahora, al igual que nuestros antepasados’. Digan esto para que puedan quedarse a vivir en la región de Gosén, ya que los egipcios detestan a los pastores de ovejas”.

47

¹ José fue a informarle al faraón: “Mi padre y mis hermanos ya salieron de la tierra de Canaán, junto con sus ovejas, sus vacas y todo lo que tienen, y ahora se encuentran en la región de Gosén”.

² Había escogido a cinco de sus hermanos para presentárselos al faraón.

³ El faraón les preguntó: “¿A qué se dedican?”

Ellos le respondieron: “Sus siervos son pastores de ovejas, al igual que nuestros antepasados”.

⁴ Y añadieron: “Hemos venido a vivir como extranjeros en este país, porque el hambre en la tierra de Canaán es tan terrible que ya no hay pastos para los rebaños de sus siervos. Por favor, permítanos usted vivir en la región de Gosén”.

⁵ El faraón le dijo a José: “Tu padre y tus hermanos han venido a reunirse contigo, ⁶ y la tierra de Egipto está a tu disposición. Haz que tu padre y tus hermanos vivan en la mejor región del país. Que se establezcan en la región de Gosén. Y si sabes que entre ellos hay hombres capaces, ponlos a cargo de mi propio ganado”.

⁷ Después José hizo pasar a su padre Jacob y se lo presentó al faraón, y Jacob bendijo al faraón.

⁸ El faraón le preguntó a Jacob: “¿Cuántos años tiene usted?”

⁹ Jacob le respondió: “Mi vida de andar peregrinando ha sido de ciento treinta años. Han sido años pocos y difíciles, y no se comparan con los años que vivieron mis antepasados en sus peregrinaciones”.

¹⁰ Jacob volvió a bendecir al faraón y se retiró de su presencia.

¹¹ José instaló a su padre y a sus hermanos, dándoles propiedades en la mejor región de Egipto, en la tierra de Ramsés, tal como el faraón lo había ordenado.

¹² Además, José les proveyó alimentos a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, según el número de sus hijos.

¹³ No había pan en toda la región, porque el hambre era gravísima. Tanto Egipto como Canaán estaban agotados a causa del hambre.

¹⁴ José recolectó todo el dinero que había en Egipto y en Canaán, a cambio del trigo que le compraban, y lo guardó en el tesoro del faraón.

¹⁵ Cuando se acabó el dinero en Egipto y en Canaán, todos los egipcios acudieron a José y le suplicaron: “¡Danos de comer! ¿Vas a dejar que nos muramos delante de ti sólo porque se nos acabó el dinero?”

¹⁶ José les contestó: “Entréguenme su ganado, y yo les daré comida a cambio de sus animales, ya que se les acabó el dinero”.

¹⁷ Así que le llevaron su ganado a José, y él les dio pan a cambio de sus caballos, ovejas, vacas y burros. Durante ese año los abasteció de pan a cambio de todo su ganado.

¹⁸ Al terminar ese año, acudieron a él al año siguiente y le dijeron: “No podemos ocultarle a mi señor que el dinero se ha agotado, y que nuestros animales ya le pertenecen a usted. Ya no nos queda nada que ofrecerle a mi señor, excepto nuestros cuerpos y nuestras tierras.

¹⁹ ¿Vamos a morir ante sus propios ojos, nosotros y nuestras tierras? Cómprenos a nosotros y a nuestras tierras a cambio de pan, y seremos esclavos del faraón y la tierra será de él. Pero denos semilla para que podamos sobrevivir, para que no muramos y la tierra no quede desolada”.

²⁰ Fue así como José compró toda la tierra de Egipto para el faraón. Todos los egipcios se vieron obligados a vender sus campos, porque el hambre se hizo insostenible. De este modo, la tierra pasó a ser propiedad del faraón.

²¹ En cuanto al pueblo, José lo trasladó a las ciudades desde un extremo de Egipto hasta el otro.

²² La única tierra que José no compró fue la de los sacerdotes, porque ellos recibían una ración fija de parte del faraón, y vivían de esa ración. Por eso no tuvieron que vender sus tierras.

²³ Entonces José le dijo al pueblo: “Miren, hoy los he comprado a ustedes y a sus tierras para el faraón. Aquí tienen semilla; vayan y siembren la tierra.

²⁴ Cuando llegue el tiempo de la cosecha, le entregarán la quinta parte al faraón. Las otras cuatro partes serán para ustedes, para que tengan semilla para el campo y alimento para ustedes, para sus familias y para sus niños”.

²⁵ Ellos respondieron: “¡Usted nos ha salvado la vida! Con tal de contar con el favor de mi señor, seremos esclavos del faraón”.

²⁶ José estableció como ley en la tierra de Egipto, válida hasta el día de hoy, que la quinta parte de las cosechas le pertenece al faraón. Las únicas tierras que no pasaron a ser del faraón fueron las de los sacerdotes.

²⁷ Los israelitas se establecieron en Egipto, en la región de Gosén. Allí adquirieron propiedades, prosperaron y se multiplicaron muchísimo.

²⁸ Jacob vivió en Egipto diecisiete años, así que llegó a la edad de ciento cuarenta y siete años.

²⁹ Cuando se acercaba el momento de su muerte, Israel llamó a su hijo José y le dijo: “Si realmente me amas, por favor pon tu mano debajo de mi muslo y júrame que me tratarás con lealtad y bondad: por favor, no me entierres en Egipto.

³⁰ Cuando yo muera y vaya a reunirme con mis antepasados, sácame de Egipto y entiérrame en el mismo sepulcro que ellos”.

José le respondió: “Haré exactamente lo que me has pedido”.

³¹ “Júramelo”, insistió Israel. Y José se lo juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de su cama en actitud de adoración.

48

¹ Pasado algún tiempo, le avisaron a José: “Tu padre está muy enfermo”. Entonces José tomó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, y fue a verlo.

² Cuando le informaron a Jacob: “Tu hijo José ha venido a verte”, Israel hizo un gran esfuerzo y se sentó en la cama.

³ Y Jacob le dijo a José: “El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me bendijo

⁴ con estas palabras: ‘Yo te haré muy fecundo y multiplicaré tu descendencia. Haré de ti una multitud de naciones, y a tu descendencia le daré esta tierra como propiedad eterna’.

⁵ Pues bien, tus dos hijos, los que te nacieron en Egipto antes de que yo viniera a reunirme contigo, ahora son míos. Efraín y Manasés serán tan míos como lo son Rubén y Simeón.

⁶ Los hijos que tengas después de ellos serán tuyos, pero recibirán su herencia bajo el nombre de estos dos hermanos suyos.

⁷ Cuando yo regresaba de Padán Aram, para mi gran dolor, Raquel murió en el camino, en la tierra de Canaán, cuando todavía faltaba un tramo para llegar a Efrata. Y allí la enterré, en el camino hacia Efrata” (es decir, Belén).

⁸ Al notar Israel la presencia de los hijos de José, preguntó: “¿Y estos quiénes son?”

⁹ José le respondió: “Son los hijos que Dios me ha dado aquí”.

Y su padre le dijo: “Por favor, acércalos a mí para que los bendiga”.

¹⁰ Los ojos de Israel ya estaban muy debilitados por la vejez, de modo que casi no podía ver. Así que José acercó a los muchachos, y su padre los besó y los abrazó.

¹¹ Luego Israel le dijo a José: “Nunca pensé que volvería a ver tu rostro, ¡y resulta que Dios me ha permitido ver también a tus hijos!”

¹² Entonces José los retiró de las rodillas de su padre y se inclinó hasta tocar el suelo con la frente.

¹³ Luego José los tomó a los dos: a Efraín lo puso a su derecha, para que quedara a la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, para que quedara a la derecha de Israel, y los acercó a él.

¹⁴ Pero Israel cruzó las manos a propósito y extendió su mano derecha para ponerla sobre la cabeza de Efraín, aunque era el menor, y su mano izquierda la puso sobre la cabeza de Manasés, a pesar de que él era el primogénito.

¹⁵ Y bendijo a José con estas palabras:

“Que el Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida y hasta el día de hoy,

¹⁶ el ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos muchachos.

Que mi nombre y el nombre de mis padres, Abraham e Isaac, se perpetúe por medio de ellos.

¡Que lleguen a ser una gran multitud en medio de la tierra!”

¹⁷ A José no le agradó ver que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, así que tomó la mano de su padre para quitarla de la cabeza de Efraín y pasarla a la de Manasés.

¹⁸ José le dijo: “¡Así no, padre mío! Éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza”.

¹⁹ Pero su padre se negó y le respondió: “Ya lo sé, hijo mío, ya lo sé. Él también llegará a ser un gran pueblo, y será muy importante. Sin embargo, su hermano menor será más importante que él, y su descendencia formará una multitud de naciones”.

²⁰ Aquel día los bendijo diciendo: “El pueblo de Israel usará el nombre de ustedes para bendecir, diciendo: ‘¡Que Dios te haga como a Efraín y como a Manasés!’ ” De este modo, puso a Efraín por encima de Manasés.

²¹ Luego Israel le dijo a José: “Como ves, estoy a punto de morir; pero Dios estará con ustedes y los hará volver a la tierra de sus antepasados.

²² Y a ti, como estás por encima de tus hermanos, te doy la porción de tierra que conquisté de los amorreos con mi espada y con mi arco”.

49

¹ Jacob llamó a sus hijos y les dijo: “Reúnanse, para que les anuncie lo que les sucederá en el futuro.

² Reúnanse y escuchen, hijos de Jacob; escuchen a su padre Israel.

³ “Rubén, tú eres mi primogénito, mi fuerza y el principio de mi vigor, el primero en honor y el primero en poder.

⁴ Pero eres incontrolable como el agua, y ya no serás el primero, porque te acostaste en la cama de tu padre; deshonraste mi propio lecho.

⁵ “Simeón y Leví son hermanos; sus espadas son armas de violencia.

⁶ ¡Que nunca entre yo en su consejo! ¡Que nunca me una yo a su asamblea!

Porque en su enojo mataron hombres, y por capricho les cortaron los tendones a los toros.

⁷ ¡Maldito sea su enojo, porque fue feroz! ¡Maldita sea su furia, porque fue cruel!

Los dispersaré entre los descendientes de Jacob; los esparciré por todo Israel.

- 8 "Judá, tus hermanos te alabarán;
agarrarás por el cuello a tus enemigos,
y tus propios hermanos se inclinarán ante ti.
- 9 Judá es un cachorro de león.
¡Has vuelto de la matanza, hijo mío!
Se recuesta y se agazapa como un león,
como una leona, ¿quién se atreve a despertarlo?
- 10 El cetro no se apartará de Judá,
ni el bastón de mando de entre sus pies,
hasta que llegue aquel a quien le pertenece,
a quien los pueblos obedecerán.
- 11 Amarrará su burro a la vid,
y la cría de su burra a la mejor cepa;
lavará su ropa en vino,
sus vestiduras en la sangre de las uvas.
- 12 Sus ojos serán más oscuros que el vino,
y sus dientes más blancos que la leche.
- 13 "Zabulón vivirá a la orilla del mar;
será un puerto seguro para los barcos,
y sus fronteras llegarán hasta Sidón.
- 14 "Isacar es un burro fuerte,
echado entre dos alforjas.
- 15 Al ver que el lugar de descanso era bueno,
y que la tierra era agradable,
inclinó sus hombros para llevar la carga,
y se sometió a trabajos forzados.
- 16 "Dan le hará justicia a su pueblo,
como una de las tribus de Israel.
- 17 Dan será una serpiente junto al camino,
una víbora junto al sendero,
que muerde los talones del caballo
para que el jinete caiga de espaldas.
- 18 ¡Oh Yahvé, espero tu salvación!
- 19 "A Gad lo atacarán bandas de saqueadores,
pero él los atacará por la espalda.
- 20 "Aser disfrutará de comidas deliciosas,
y ofrecerá manjares dignos de reyes.
- 21 "Neftalí es una cierva libre,
que tiene hermosas crías.
- 22 "José es una vid muy fructífera,
una vid fructífera junto a un manantial;
sus ramas trepan por el muro.
- 23 Con amargura lo atacaron los arqueros;
le dispararon y lo persiguieron.

- ²⁴ Pero su arco se mantuvo firme,
y sus brazos no perdieron la fuerza,
gracias a las manos del Poderoso de Jacob,
gracias al Pastor y a la Roca de Israel.
- ²⁵ ¡Que te ayude el Dios de tu padre!
¡Que te bendiga el Dios Todopoderoso
con las bendiciones del alto cielo,
con las bendiciones de las profundidades de la tierra,
con las bendiciones de los pechos y del vientre!
- ²⁶ Las bendiciones de tu padre superan
a las bendiciones de los montes antiguos,
y a la abundancia de las colinas eternas.
¡Que descansen sobre la cabeza de José,
sobre la frente del príncipe entre sus hermanos!
- ²⁷ "Benjamín es un lobo voraz;
por la mañana devora a su presa,
y por la tarde reparte los despojos".
- ²⁸ Éstas son las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo al bendecir
a cada uno de ellos con la bendición que le correspondía.
- ²⁹ Luego Jacob les dio estas instrucciones: "Pronto iré a reunirme con mis
antepasados. Entiérrenme junto a mis padres en la cueva que está en el campo de
Efrón el hitita.
- ³⁰ Es la cueva de Macpelá, al oriente de Mamre, en la tierra de Canaán. Abraham le
compró esa cueva y ese campo a Efrón el hitita, para tener su propio lugar de
sepultura.
- ³¹ Allí enterraron a Abraham y a su esposa Sara; allí enterraron a Isaac y a su
esposa Rebeca; y allí también enterré a Lea.
- ³² Ese campo y su cueva se los compraron a los hititas".
- ³³ Cuando Jacob terminó de darles estas instrucciones a sus hijos, volvió a
acostarse en la cama, exhaló su último suspiro y fue a reunirse con sus antepasados.

50

- ¹ Entonces José se abrazó al rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.
- ² Luego José ordenó a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a
su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.
- ³ En esto se tomaron cuarenta días, que es el tiempo necesario para embalsamar. Y
los egipcios guardaron luto por Israel durante setenta días.
- ⁴ Cuando pasaron los días de luto, José habló con la corte del faraón y les dijo: "Si
me he ganado el favor de ustedes, por favor háganle llegar este mensaje al faraón:
- ⁵ 'Mi padre me hizo hacerle un juramento. Me dijo: "Estoy a punto de morir. Tienes
que enterrarme en la tumba que me preparé en la tierra de Canaán". Por lo tanto, le
ruego que me permita ir a enterrar a mi padre, y luego regresaré' ".
- ⁶ El faraón le respondió: "Ve y entierra a tu padre, tal como le juraste".
- ⁷ Así que José fue a enterrar a su padre. Con él fueron todos los funcionarios del
faraón, los ancianos de su corte y todos los ancianos de la tierra de Egipto.
- ⁸ También lo acompañó toda su propia familia, además de sus hermanos y la
familia de su padre. En la región de Gosén sólo se quedaron los niños, las ovejas y las
vacas.
- ⁹ También lo acompañaron carruajes y jinetes, formando una caravana inmensa.

¹⁰ Al llegar a la era de Atad, que está cerca del río Jordán, hicieron un llanto muy grande y doloroso, y José guardó siete días de luto por su padre.

¹¹ Cuando los cananeos que vivían allí vieron el luto en la era de Atad, comentaron: “Este luto de los egipcios es muy grande”. Por eso, a ese lugar que está junto al Jordán se le llamó Abel Mizraim.

¹² Así que los hijos de Jacob hicieron con él tal como les había ordenado:

¹³ lo llevaron a la tierra de Canaán y lo enterraron en la cueva del campo de Macpelá, cerca de Mamre. Era la misma cueva y el mismo campo que Abraham le había comprado a Efrón el hitita para tener un lugar de sepultura.

¹⁴ Después de enterrar a su padre, José regresó a Egipto junto con sus hermanos y con todos los que lo habían acompañado al entierro.

¹⁵ Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, pensaron: “¿Qué tal si José nos guarda rencor y ahora nos hace pagar por todo el mal que le hicimos?”

¹⁶ Por eso le enviaron este mensaje a José: “Antes de morir, tu padre nos dejó esta orden:

¹⁷ ‘Díganle a José que por favor perdone la maldad y el pecado de sus hermanos, porque lo trataron muy mal’. Por lo tanto, te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre”. Al escuchar este mensaje, José se puso a llorar.

¹⁸ Luego sus hermanos fueron personalmente, se postraron ante él y le dijeron: “¡Aquí nos tienes! Somos tus esclavos”.

¹⁹ Pero José les respondió: “No tengan miedo. ¿Acaso estoy yo en el lugar de Dios?

²⁰ Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios lo cambió en bien para que se cumpliera lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.

²¹ Así que no tengan miedo. Yo los sustentaré a ustedes y a sus hijos”. De esta manera los consoló y les habló con mucho cariño.

²² José y la familia de su padre se quedaron a vivir en Egipto, y José llegó a vivir ciento diez años.

²³ Alcanzó a ver a los hijos de Efraín hasta la tercera generación. Además, cuando nacieron los hijos de Maquir, que era hijo de Manasés, José los recibió sobre sus rodillas y los reconoció como suyos.

²⁴ Tiempo después, José les dijo a sus hermanos: “Yo estoy a punto de morir; pero estoy seguro de que Dios vendrá a ayudarlos, y de que los sacará de este país para llevarlos a la tierra que les prometió a Abraham, a Isaac y a Jacob”.

²⁵ Entonces José les hizo hacer un juramento a los israelitas, diciéndoles: “Cuando Dios venga a ayudarlos, ustedes se llevarán de aquí mis huesos”.

²⁶ José murió a la edad de ciento diez años. Lo embalsamaron y lo pusieron en un ataúd en Egipto.

Libro segundo de Moisés, comúnmente llamado Éxodo

¹ Estos son los nombres de los hijos de Israel que llegaron a Egipto (cada hombre y su familia llegaron con Jacob):

² Rubén, Simeón, Leví y Judá,

³ Isacar, Zabulón y Benjamín,

⁴ Dan y Neftalí, Gad y Aser.

⁵ Todas las personas que descendieron de Jacob fueron setenta en total, y José ya estaba en Egipto.

⁶ José murió, al igual que todos sus hermanos y toda aquella generación.

⁷ Los hijos de Israel fructificaron, se multiplicaron y se hicieron muy poderosos, y la tierra se llenó de ellos.

⁸ Se levantó un nuevo rey sobre Egipto, que no conocía a José.

⁹ Le dijo a su pueblo: “Miren,^{*} el pueblo de los hijos de Israel es cada vez más poderoso que nosotros.

¹⁰ Vengan, seamos astutos con ellos, no sea que se multipliquen, y suceda que cuando estalle alguna guerra, ellos también se unan a nuestros enemigos, luchen contra nosotros y escapen del país.”

¹¹ Por lo tanto, les pusieron capataces para que los oprimieran con trabajos pesados. Construyeron ciudades de almacenamiento para el faraón: Pitón y Ramsés.

¹² Pero cuanto más los oprimían, más se multiplicaban y más se extendían. Los egipcios comenzaron a temer a los hijos de Israel,

¹³ y los hicieron trabajar sin piedad.

¹⁴ Les amargaron la vida con un duro servicio haciendo barro y ladrillos, y con todo tipo de trabajo en el campo; en todos sus trabajos los hacían servir con crueldad.

¹⁵ El rey de Egipto habló con las parteras hebreas, de las cuales una se llamaba Sifra y la otra Fúa,

¹⁶ y les dijo: “Cuando atiendan los partos de las mujeres hebreas y las vean en la silla de dar a luz, si es un niño, lo matarán; pero si es una niña, la dejarán vivir.”

¹⁷ Pero las parteras temían a Dios,[†] y no hicieron lo que el rey de Egipto les ordenó, sino que dejaron vivir a los niños.

¹⁸ El rey de Egipto llamó a las parteras y les dijo: “¿Por qué han hecho esto y han dejado vivir a los niños?”

¹⁹ Las parteras le dijeron al faraón: “Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; son vigorosas y dan a luz antes de que la partera llegue a atenderlas.”

²⁰ Dios trató bien a las parteras, y el pueblo se multiplicó y se hizo muy fuerte.

²¹ Como las parteras temieron a Dios, él les concedió tener sus propias familias.

²² Entonces el faraón le ordenó a todo su pueblo: “Echarán al río a todo niño hebreo que nazca, pero a toda niña la dejarán vivir.”

2

¹ Un hombre de la tribu de Leví fue y se casó con una mujer de su misma tribu.

^{*} 1:9 “Miren”, de “רָאָה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

[†] 1:17 El temor a Dios las llevó a desobedecer la orden del rey.

² La mujer quedó embarazada y dio a luz un hijo. Al ver que era un niño hermoso, lo escondió durante tres meses.

³ Cuando ya no pudo esconderlo más, tomó una canasta de papiro para él y la recubrió con asfalto y brea. Puso al niño adentro y dejó la canasta entre los juncos a la orilla del río.

⁴ La hermana del niño se quedó a lo lejos para ver qué pasaba con él.

⁵ La hija del faraón bajó a bañarse al río, mientras sus doncellas caminaban por la orilla. Al ver la canasta entre los juncos, mandó a su sirvienta a buscarla.

⁶ La abrió y vio al niño, y resulta que el pequeño estaba llorando. Se compadeció de él y dijo: “Este es uno de los niños hebreos”.

⁷ Entonces la hermana del niño le dijo a la hija del faraón: “¿Quiere que vaya a llamar a una nodriza hebrea para que le amamante al niño?”

⁸ La hija del faraón le contestó: “Ve”.

La joven fue y llamó a la madre del niño.

⁹ La hija del faraón le dijo: “Llévate a este niño y créalo por mí, y yo te pagaré por tu trabajo”.

La mujer tomó al niño y lo amamantó.

¹⁰ Cuando el niño creció, se lo llevó a la hija del faraón, y él se convirtió en su hijo. Ella le puso por nombre Moisés, y dijo: “Porque lo saqué del agua”.

¹¹ En aquellos días, cuando Moisés ya era adulto, salió a ver a su propia gente y vio sus duros trabajos. Vio que un egipcio estaba golpeando a un hebreo, uno de los suyos.

¹² Miró a un lado y a otro, y al ver que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³ Al día siguiente salió de nuevo, y vio a dos hebreos que estaban peleando. Le dijo al que tenía la culpa: “¿Por qué golpeas a tu compañero?”.

¹⁴ El hombre le respondió: “¿Quién te puso como jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso piensas matarme, como mataste al egipcio?”

Moisés tuvo miedo y pensó: “Seguramente ya se sabe lo que hice”.

¹⁵ Cuando el faraón se enteró de esto, intentó matar a Moisés. Pero Moisés huyó del faraón y se fue a vivir a la región de Madián, y se sentó junto a un pozo.

¹⁶ El sacerdote de Madián tenía siete hijas. Ellas fueron a sacar agua y llenaron los bebederos para darle agua al rebaño de su padre.

¹⁷ En eso llegaron unos pastores y las echaron de allí; pero Moisés se levantó, las defendió y le dio agua a su rebaño.

¹⁸ Cuando ellas regresaron a donde estaba Reuel, su padre, él les preguntó: “¿Cómo es que hoy regresaron tan temprano?”

¹⁹ Ellas respondieron: “Un egipcio nos defendió de los pastores; además, nos sacó agua y le dio de beber al rebaño.”

²⁰ Él les dijo a sus hijas: “¿Y dónde está? ¿Por qué dejaron a ese hombre allá? Llámelo para que venga a comer con nosotros”.

²¹ Moisés aceptó quedarse a vivir con aquel hombre, y él le dio por esposa a su hija Séfora.

²² Ella dio a luz un hijo, y Moisés le puso por nombre Gersón, porque dijo: “He sido un extranjero en tierra extraña”.

²³ Pasó mucho tiempo y el rey de Egipto murió. Los hijos de Israel gemían a causa de su esclavitud y clamaban pidiendo ayuda, y sus gritos llegaron hasta Dios.

²⁴ Dios escuchó sus gemidos y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob.

²⁵ Dios miró a los hijos de Israel y comprendió su situación.

3

¹ Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro, el sacerdote de Madián. Un día llevó el rebaño más allá del desierto y llegó a Horeb, el monte de Dios.

² Allí se le apareció el ángel de Yahvé en una llama de fuego en medio de una zarza. Moisés miró y vio que la zarza ardía en llamas, pero no se consumía.

³ Entonces Moisés pensó: "Voy a acercarme para ver esta maravilla y descubrir por qué la zarza no se quema".

⁴ Cuando Yahvé vio que Moisés se acercaba para mirar, Dios lo llamó desde la zarza: "¡Moisés! ¡Moisés!"

Y él respondió: "Aquí estoy".

⁵ Dios le dijo: "No te acerques más. Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás parado es tierra santa".

⁶ Y añadió: "Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob".

Moisés se cubrió el rostro porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷ Yahvé le dijo: "He visto el sufrimiento de mi pueblo en Egipto. He escuchado sus gritos de angustia por culpa de sus capataces, y conozco muy bien sus dolores.

⁸ He bajado para rescatarlos del poder de los egipcios y para sacarlos de ese país, a fin de llevarlos a una tierra buena y espaciosa, una tierra donde abundan la leche y la miel; es la tierra donde viven los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos.

⁹ El clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí, y también he visto cómo los oprimen los egipcios.

¹⁰ Así que prepárate, porque te voy a enviar al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel".

¹¹ Pero Moisés le dijo a Dios: "¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?"

¹² Dios le contestó: "Yo estaré contigo. Y esta será la señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, ustedes adorarán a Dios en este mismo monte."

¹³ Moisés le dijo a Dios: "Supongamos que me presento ante los hijos de Israel y les digo: El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes. Si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les voy a responder?"

¹⁴ Dios le contestó a Moisés: "YO SOY EL QUE SOY". Y agregó: "A los hijos de Israel les dirás esto: YO SOY me ha enviado a ustedes".

¹⁵ Dios también le dijo a Moisés: "Diles a los hijos de Israel: Yahvé, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre para siempre; con este nombre seré recordado por todas las generaciones.

¹⁶ Ve y reúne a los líderes de Israel, y diles: Yahvé, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: Ciertamente he venido a verlos y he visto lo que les están haciendo en Egipto.

¹⁷ Y he decidido sacarlos de la opresión de Egipto para llevarlos a la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, a una tierra donde abundan la leche y la miel.

¹⁸ Los líderes escucharán tu voz. Luego tú y los líderes de Israel se presentarán ante el rey de Egipto y le dirán: Yahvé, el Dios de los hebreos, ha venido a nuestro encuentro. Ahora, por favor, déjanos hacer un viaje de tres días hacia el desierto, para ofrecerle sacrificios a Yahvé, nuestro Dios.

¹⁹ Yo sé muy bien que el rey de Egipto no los dejará ir, a menos que una mano poderosa lo obligue.

²⁰ Por eso, extenderé mi mano y castigaré a Egipto con todas las maravillas que haré en ese país, y después de eso el rey los dejará ir.

²¹ Yo haré que los egipcios vean con buenos ojos a este pueblo, de modo que cuando ustedes se vayan, no se irán con las manos vacías.

²² Cada mujer les pedirá a sus vecinas y a las mujeres que vivan en su casa, objetos de plata y de oro, y ropa. Todo eso se lo pondrán a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán a los egipcios”.

4

¹ Moisés respondió: “¿Y qué pasa si no me creen ni me hacen caso, y me dicen: Yahvé no se te ha aparecido?”

² Yahvé le preguntó: “¿Qué tienes en la mano?”

Él respondió: “Una vara”.

³ Dios le dijo: “Tírala al suelo”.

Moisés la tiró al suelo, y la vara se convirtió en una serpiente; y Moisés se alejó de ella huyendo.

⁴ Pero Yahvé le dijo: “Extiende la mano y agárrala por la cola”.

Moisés extendió la mano, la agarró, y la serpiente volvió a ser una vara en su mano.

⁵ “Esto es para que crean que se te ha aparecido Yahvé, el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

⁶ Luego Yahvé le dijo: “Mete la mano dentro de tu ropa”.

Moisés metió la mano dentro de su ropa, y cuando la sacó, su mano estaba cubierta de lepra, blanca como la nieve.

⁷ Dios le ordenó: “Vuelve a meter la mano dentro de tu ropa”.

Él la volvió a meter, y cuando la sacó, vio que estaba sana de nuevo, como el resto de su piel.

⁸ “Si no te creen ni te hacen caso con la primera señal, te creerán con la segunda.

⁹ Y si a pesar de estas dos señales no te creen ni te hacen caso, sacarás agua del río y la derramarás sobre la tierra seca. Esa agua del río se convertirá en sangre al tocar el suelo”.

¹⁰ Moisés le dijo a Yahvé: “Ay, Señor, yo nunca he tenido facilidad de palabra, ni antes ni ahora que le hablas a tu siervo. Soy muy lento para hablar y me cuesta expresarme”.

¹¹ Yahvé le respondió: “¿Quién le dio la boca al ser humano? ¿Acaso no soy yo, Yahvé, quien lo hace mudo o sordo, o quien le da la vista o lo hace ciego?”

¹² Así que ve, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir”.

¹³ Pero Moisés insistió: “Ay, Señor, te ruego que envíes a otra persona”.

¹⁴ Entonces Yahvé se enojó con Moisés y le dijo: “¿Qué hay de tu hermano Aarón, el levita? Yo sé que él habla muy bien. Además, ya viene en camino a buscarte, y se alegrará mucho al verte.

¹⁵ Tú le hablarás y le pondrás las palabras en la boca. Yo estaré con ustedes cuando hablen, y les enseñaré lo que tienen que hacer.

¹⁶ Él hablará por ti ante el pueblo. Él será como tu boca, y tú serás para él como Dios.

¹⁷ Lleva en tu mano esta vara, porque con ella harás las señales”.

¹⁸ Moisés se fue y regresó a donde estaba su suegro Jetro, y le dijo: “Por favor, déjame volver a Egipto para ver si mis hermanos todavía están vivos.”

Jetro le respondió: “Vete en paz”.

¹⁹ Yahvé le había dicho a Moisés en Madián: “Regresa a Egipto, porque ya han muerto todos los que querían quitarte la vida”.

²⁰ Moisés tomó a su esposa y a sus hijos, los montó en un burro y emprendió el regreso a Egipto. Moisés llevaba en la mano la vara de Dios.

²¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Cuando regreses a Egipto, asegúrate de hacer ante el faraón todos los milagros que te he dado el poder de realizar. Pero yo haré que él se ponga terco, y no dejará ir al pueblo.

²² Entonces le dirás al faraón: Así dice Yahvé: Israel es mi hijo, mi primogénito,

²³ y yo te he ordenado que dejes ir a mi hijo para que me adore. Pero como te has negado a dejarlo ir, voy a quitarle la vida a tu hijo primogénito”.

²⁴ En el camino, en el lugar donde pasaban la noche, Yahvé salió al encuentro de Moisés y quiso matarlo.

²⁵ Entonces Séfora agarró un cuchillo de pedernal, le cortó el prepucio a su hijo y lo arrojó a los pies de Moisés, diciendo: “Eres para mí un esposo de sangre”.

²⁶ Así que Dios lo dejó vivir. Ella le dijo “esposo de sangre” por causa de la circuncisión.

²⁷ Yahvé le dijo a Aarón: “Ve al desierto a encontrarte con Moisés”.

Aarón fue, se encontró con él en el monte de Dios y lo besó.

²⁸ Moisés le contó a Aarón todo lo que Yahvé le había encargado decir, y le habló de todas las señales milagrosas que le había mandado hacer.

²⁹ Moisés y Aarón se fueron y reunieron a todos los líderes de los hijos de Israel.

³⁰ Aarón repitió todo lo que Yahvé le había dicho a Moisés, y realizó las señales delante del pueblo.

³¹ El pueblo creyó, y al escuchar que Yahvé había venido a ver a los hijos de Israel y que había visto su sufrimiento, se inclinaron y adoraron.

5

¹ Después vinieron Moisés y Aarón y le dijeron al faraón: “Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto’”.

² El faraón respondió: “¿Quién es Yahvé, para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Yahvé, y tampoco voy a dejar ir a Israel”.

³ Ellos le dijeron: “El Dios de los hebreos ha venido a nuestro encuentro. Por favor, déjanos ir tres días de camino al desierto para ofrecerle sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, no sea que nos castigue con enfermedades o con la espada.”

⁴ El rey de Egipto les reclamó: “¿Por qué ustedes, Moisés y Aarón, distraen al pueblo de su trabajo? ¡Vuelvan a sus obligaciones!”

⁵ Y el faraón añadió: “Miren, ahora el pueblo es muy numeroso en la tierra, y ustedes hacen que dejen de trabajar”.

⁶ Ese mismo día el faraón les dio esta orden a los capataces del pueblo y a sus supervisores:

⁷ “Ya no le darán al pueblo paja para hacer ladrillos, como hacían antes. ¡Que vayan ellos mismos a juntar la paja!

⁸ Pero les exigirán la misma cantidad de ladrillos que hacían antes. No les rebajarán nada, porque son unos flojos. Por eso andan gritando: ‘Vamos a ofrecerle sacrificios a nuestro Dios’.

⁹ Auméntenles el trabajo pesado a estos hombres, para que se mantengan ocupados y no anden creyendo en mentiras”.

¹⁰ Los capataces y los supervisores salieron y le dijeron al pueblo: “Esto es lo que dice el faraón: ‘Ya no les voy a dar paja.

¹¹ Vayan ustedes mismos y consigan paja donde puedan encontrarla, porque no se les va a rebajar nada de su trabajo”.

¹² Así que el pueblo se dispersó por todo Egipto para recoger rastrojos en lugar de paja.

¹³ Los capataces los presionaban diciendo: “¡Tienen que terminar su cuota de trabajo diaria, igual que cuando se les daba paja!”

¹⁴ Además, a los supervisores israelitas que los capataces del faraón habían puesto a cargo, los golpeaban y les reclamaban: “¿Por qué no cumplieron con su cuota de ladrillos ni ayer ni hoy, como lo hacían antes?”

¹⁵ Entonces los supervisores israelitas fueron a quejarse con el faraón: “¿Por qué tratas así a tus siervos?”

¹⁶ No nos dan paja, y encima nos exigen: '¡Hagan ladrillos!' Y mira, a tus siervos nos agarran a golpes, cuando la culpa es de tu propia gente.”

¹⁷ Pero el faraón les contestó: “¡Son unos flojos! ¡Eso es lo que son! Por eso andan diciendo: 'Queremos ir a ofrecerle sacrificios a Yahvé'.

¹⁸ ¡Así que vayan a trabajar ahora mismo! No se les va a dar paja, pero tendrán que entregar la misma cantidad de ladrillos.”

¹⁹ Los supervisores israelitas se dieron cuenta de que estaban en graves problemas cuando se les dijo: “¡No se les rebajará ni un solo ladrillo de su cuota diaria!”

²⁰ Al salir de hablar con el faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban esperando en el camino.

²¹ Y les dijeron: “¡Que Yahvé los vea y los juzgue! Ustedes nos han hecho quedar muy mal ante el faraón y sus funcionarios; ¡prácticamente les pusieron una espada en la mano para que nos maten!”

²² Moisés regresó a donde estaba Yahvé y le dijo: “Señor, ¿por qué le has traído tantos problemas a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?”

²³ Porque desde que fui a hablar con el faraón en tu nombre, él no ha hecho más que maltratar a este pueblo, y tú no has hecho nada para rescatarlos”.

6

¹ Yahvé le respondió a Moisés: “Ahora vas a ver lo que le haré al faraón. Una mano poderosa lo obligará a dejarlos ir; es más, ¡esa misma mano poderosa hará que los eche de su país!”

² Dios habló con Moisés y le dijo: “Yo soy Yahvé.

³ Me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, pero no me di a conocer a ellos por mi nombre: Yahvé.

⁴ También establecí mi pacto con ellos, prometiendo darles la tierra de Canaán, la tierra donde vivieron como extranjeros.

⁵ Además, he escuchado los gemidos de los hijos de Israel, a quienes los egipcios tienen esclavizados, y me he acordado de mi pacto.

⁶ Por lo tanto, díles a los hijos de Israel: ‘Yo soy Yahvé. Los sacaré de los duros trabajos de Egipto, los liberaré de su esclavitud y los rescataré con gran poder y con fuertes castigos.

⁷ Los tomaré como mi propio pueblo y yo seré su Dios. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios, el que los saca de los duros trabajos de Egipto.

⁸ Los llevaré a la tierra que juré darles a Abraham, a Isaac y a Jacob, y se la daré como herencia. Yo soy Yahvé”.

⁹ Moisés les comunicó todo esto a los hijos de Israel, pero ellos no le hicieron caso, porque estaban muy desanimados por culpa de la cruel esclavitud.

¹⁰ Entonces Yahvé le dijo a Moisés:

¹¹ “Ve y dile al faraón, rey de Egipto, que deje salir de su país a los hijos de Israel.”

¹² Pero Moisés le contestó a Yahvé: “Si los hijos de Israel no me hacen caso, ¿cómo me va a escuchar el faraón, si soy tan torpe para hablar?”

¹³ Sin embargo, Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dio órdenes estrictas para los hijos de Israel y para el faraón, rey de Egipto, con el fin de sacar a los israelitas del país.

¹⁴ Estos son los jefes de las familias patriarcales. Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, fueron: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmí. Estas son las familias de Rubén.

¹⁵ Los hijos de Simeón fueron: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Zóhar y Saúl, hijo de una mujer cananea. Estas son las familias de Simeón.

¹⁶ Estos son los nombres de los hijos de Leví, según sus descendientes: Gersón, Coat y Merari. Leví vivió ciento treinta y siete años.

¹⁷ Los hijos de Gersón fueron: Libní y Simeí, con sus respectivas familias.

¹⁸ Los hijos de Coat fueron: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Coat vivió ciento treinta y tres años.

¹⁹ Los hijos de Merari fueron: Mahlí y Musí. Estas son las familias de los levitas, según sus descendientes.

²⁰ Amram se casó con su tía Jocabed, y ella dio a luz a Aarón y a Moisés. Amram vivió ciento treinta y siete años.

²¹ Los hijos de Izhar fueron: Coré, Néfeg y Zicrí.

²² Los hijos de Uziel fueron: Misael, Elzafán y Sitrí.

²³ Aarón se casó con Eliseba, hija de Aminadab y hermana de Naasón, y ella dio a luz a Nadab, a Abiú, a Eleazar y a Itamar.

²⁴ Los hijos de Coré fueron: Asir, Elcaná y Abiasaf. Estas son las familias de los coreítas.

²⁵ Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una de las hijas de Putiel, y ella dio a luz a Finees. Estos son los jefes de las familias patriarcales de los levitas.

²⁶ Estos son los mismos Aarón y Moisés a quienes Yahvé les ordenó: “Saquen de Egipto a los hijos de Israel, ordenados por escuadrones.”

²⁷ Ellos fueron los que hablaron con el faraón, rey de Egipto, para sacar de allí a los israelitas. Fueron Moisés y Aarón.

²⁸ El día que Yahvé le habló a Moisés en Egipto,

²⁹ le dijo: “Yo soy Yahvé. Dile al faraón, rey de Egipto, todo lo que yo te diga”.

³⁰ Pero Moisés le respondió a Yahvé: “Mira, a mí me cuesta mucho expresarme, ¿cómo me va a hacer caso el faraón?”

7

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Mira, te voy a hacer como un Dios ante el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

² Tú le dirás a Aarón todo lo que yo te ordene, y él le hablará al faraón para que deje salir de su país a los hijos de Israel.

³ Pero yo voy a hacer que el faraón se ponga terco, para multiplicar mis señales y maravillas en Egipto.

⁴ El faraón no les va a hacer caso; entonces descargaré mi poder sobre Egipto y, mediante grandes castigos, sacaré de allí a mis escuadrones, a mi pueblo, los hijos de Israel.

⁵ Y cuando yo extienda mi mano contra Egipto y saque de allí a los israelitas, los egipcios sabrán que yo soy Yahvé.”

⁶ Moisés y Aarón hicieron todo exactamente como Yahvé se lo había ordenado.

⁷ Moisés tenía ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando hablaron con el faraón.

⁸ Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón:

⁹ “Cuando el faraón les pida que hagan un milagro, tú le dirás a Aarón: 'Toma tu vara y tírala al piso delante del faraón', y la vara se convertirá en una serpiente”.

¹⁰ Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón e hicieron lo que Yahvé les había ordenado. Aarón tiró su vara delante del faraón y de sus funcionarios, y la vara se convirtió en una serpiente.

¹¹ Pero el faraón mandó llamar a sus sabios y hechiceros; y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus trucos de magia.

¹² Cada uno de ellos tiró su vara, y estas se convirtieron en serpientes; pero la vara de Aarón se tragó a las de ellos.

¹³ A pesar de esto, el faraón se puso terco y no les hizo caso, tal como Yahvé lo había advertido.

¹⁴ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “El faraón está terco de corazón y se niega a dejar ir al pueblo.

¹⁵ Búscalo por la mañana, cuando él baje al río. Espéralo en la orilla y lleva contigo la vara que se convirtió en serpiente.

¹⁶ Y dile: 'Yahvé, el Dios de los hebreos, me ha enviado para decirte: Deja ir a mi pueblo para que me adore en el desierto. Pero como hasta ahora no has querido obedecer,

¹⁷ Yahvé dice: Con esto sabrás que yo soy Yahvé. Mira, voy a golpear el agua del río con la vara que tengo en la mano, y el agua se convertirá en sangre.

¹⁸ Los peces del río morirán, el río apestará, y a los egipcios les dará asco beber de su agua”.

¹⁹ Yahvé también le dijo a Moisés: “Dile a Aarón: 'Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, canales, lagunas y todos sus depósitos de agua, para que se conviertan en sangre. Habrá sangre por todo Egipto, ¡incluso en los recipientes de madera y de piedra!’”

²⁰ Moisés y Aarón hicieron exactamente lo que Yahvé les mandó. A la vista del faraón y de sus funcionarios, Aarón levantó la vara, golpeó el agua del río, ¡y toda el agua se convirtió en sangre!

²¹ Los peces del río murieron y el río apestaba tanto que los egipcios no podían beber de él. Había sangre por todo el país de Egipto.

²² Pero los magos egipcios hicieron lo mismo con sus trucos de magia. Así que el faraón siguió terco y no les hizo caso a Moisés y Aarón, tal como Yahvé había dicho.

²³ El faraón dio media vuelta, regresó a su palacio y no le dio ninguna importancia al asunto.

²⁴ Mientras tanto, como los egipcios no podían beber agua del río, tuvieron que cavar pozos a las orillas para conseguir agua.

²⁵ Pasaron siete días completos desde que Yahvé golpeó el río.

8

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Ve a ver al faraón y dile: 'Así dice Yahvé: Deja ir a mi pueblo para que me adore.

² Si te niegas a dejarlos ir, voy a plagar de ranas todo tu territorio.

³ El río se va a llenar de ranas; saldrán del agua y se meterán a tu palacio, a tu recámara, a tu cama, a las casas de tus funcionarios y a las de tu pueblo. ¡Se meterán hasta en tus hornos y en donde amasas el pan!

⁴ Las ranas se treparán sobre ti, sobre tu pueblo y sobre todos tus funcionarios”.

⁵ Yahvé le añadió a Moisés: “Dile a Aarón: 'Extiende la mano con tu vara sobre los ríos, canales y lagunas, y haz que salgan ranas por todo Egipto’”.

⁶ Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y las ranas salieron y cubrieron todo el país.

⁷ Pero los magos hicieron lo mismo con sus trucos de magia, y también hicieron que salieran ranas sobre Egipto.

⁸ Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: “Rueguen a Yahvé que nos quite las ranas a mí y a mi pueblo, y dejaré ir al pueblo para que le ofrezca sacrificios a Yahvé.”

⁹ Moisés le contestó al faraón: “Te doy el honor de elegir cuándo quieres que ore por ti, por tus funcionarios y por tu pueblo, para que las ranas desaparezcan de sus casas y solo queden en el río.”

¹⁰ “Mañana mismo”, respondió el faraón.

Moisés le dijo: “Se hará como tú dices, para que sepas que no hay nadie como Yahvé, nuestro Dios.

¹¹ Las ranas se irán de tu presencia, de tus casas, de tus funcionarios y de tu pueblo. Solamente quedarán en el río”.

¹² Moisés y Aarón salieron de la presencia del faraón, y Moisés le rogó a Yahvé que quitara las ranas que había mandado contra el faraón.

¹³ Yahvé hizo lo que Moisés le pidió, y las ranas se murieron en las casas, en los patios y en los campos.

¹⁴ Las juntaron e hicieron grandes montones con ellas, y todo el país apestaba.

¹⁵ Pero cuando el faraón vio que la situación había mejorado, volvió a ponerse terco y no les hizo caso, tal como Yahvé lo había advertido.

¹⁶ Yahvé le dijo a Moisés: “Dile a Aarón: ‘Extiende tu vara y golpea el polvo del piso, para que se convierta en piojos por todo Egipto’”.

¹⁷ Así lo hicieron. Aarón extendió la mano, golpeó el polvo del piso con su vara, ¡y todo el polvo de Egipto se convirtió en piojos que atacaron a la gente y a los animales!

¹⁸ Los magos intentaron producir piojos con sus trucos de magia, pero esta vez no pudieron. Y los piojos seguían atacando a la gente y a los animales.

¹⁹ Entonces los magos le dijeron al faraón: “¡Este es el dedo de Dios!” Pero el faraón siguió terco y no los escuchó, tal como Yahvé lo había dicho.

²⁰ Yahvé le dijo a Moisés: “Levántate muy temprano y espéralo. Cuando el faraón baje al agua, dile: ‘Así dice Yahvé: Deja ir a mi pueblo para que me adore.

²¹ Porque si no los dejas ir, voy a mandar enjambres de moscas sobre ti, sobre tus funcionarios, sobre tu pueblo y sobre tus casas. Las casas de los egipcios se van a llenar de moscas, y hasta el suelo donde pisan estará cubierto de ellas.

²² Pero ese día haré una excepción con la región de Gosén, donde vive mi pueblo; allí no habrá ninguna mosca, para que sepas que yo, Yahvé, estoy presente en esta tierra.

²³ Haré una clara diferencia entre mi pueblo y el tuyo. Esta señal ocurrirá mañana”.

²⁴ Y así lo hizo Yahvé. Llegaron densos enjambres de moscas al palacio del faraón y a las casas de sus funcionarios. ¡Todo el país de Egipto quedó arruinado por culpa de las moscas!

²⁵ Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: “Vayan a ofrecerle sacrificios a su Dios, ¡pero aquí mismo en el país!”

²⁶ Moisés le respondió: “Eso no está bien, porque los sacrificios que le ofrecemos a Yahvé, nuestro Dios, resultan ofensivos para los egipcios. Si hacemos esos sacrificios delante de ellos, ¿acaso no nos agarrarán a pedradas?

²⁷ Tenemos que ir a tres días de camino por el desierto para ofrecerle sacrificios a Yahvé, nuestro Dios, tal como él nos lo ordene.”

²⁸ El faraón cedió: “Los dejaré ir para que le ofrezcan sacrificios a Yahvé, su Dios, en el desierto, siempre y cuando no se vayan muy lejos. Y rueguen por mí”.

²⁹ Moisés le dijo: “En cuanto salga de aquí, voy a orar a Yahvé para que mañana mismo las moscas se alejen del faraón, de sus funcionarios y de su pueblo. Pero no vuelvas a engañarnos negándote a dejar ir al pueblo a ofrecerle sacrificios a Yahvé.”

³⁰ Moisés salió de la presencia del faraón y oró a Yahvé.

³¹ Yahvé hizo lo que Moisés le pidió, y apartó los enjambres de moscas del faraón, de sus funcionarios y de su pueblo. ¡No quedó ni una sola mosca!

³² Pero una vez más, el faraón se puso terco y tampoco esta vez dejó ir al pueblo.

9

¹ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “Ve a ver al faraón y dile: 'Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me adore.

² Porque si te niegas a dejarlos ir y los sigues reteniendo,

³ ten por seguro que la mano de Yahvé caerá sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, sobre los burros, sobre los camellos, sobre las vacas y sobre las ovejas, con una plaga muy grave.

⁴ Pero Yahvé hará una distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, de modo que no morirá ningún animal que pertenezca a los hijos de Israel”.

⁵ Yahvé fijó la fecha, diciendo: “Mañana mismo Yahvé hará esto en el país”.

⁶ Y Yahvé lo cumplió al día siguiente; todo el ganado de Egipto murió, pero del ganado de los hijos de Israel no murió ni un solo animal.

⁷ El faraón mandó a investigar, y resultó que no había muerto ni un solo animal de los israelitas. A pesar de esto, el faraón se puso terco y no dejó ir al pueblo.

⁸ Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón: “Tomen puñados de ceniza de un horno y que Moisés la arroje al aire delante del faraón.

⁹ Esa ceniza se convertirá en un polvo fino que cubrirá todo Egipto, y producirá llagas y úlceras en la piel de la gente y de los animales por todo el país.”

¹⁰ Ellos tomaron ceniza del horno y se pararon frente al faraón; Moisés la arrojó al aire, y salieron llagas y úlceras en la piel tanto de las personas como de los animales.

¹¹ Los magos ni siquiera pudieron presentarse delante de Moisés debido a las úlceras, porque las úlceras afectaron a los magos y a todos los egipcios.

¹² Pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco y no les hizo caso, tal como Yahvé se lo había advertido a Moisés.

¹³ Yahvé le dijo a Moisés: “Levántate muy temprano, preséntate ante el faraón y dile: 'Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: Deja ir a mi pueblo para que me adore.

¹⁴ Porque esta vez voy a enviar todas mis plagas contra ti mismo, contra tus funcionarios y contra tu pueblo, para que sepas que en toda la tierra no hay nadie como yo.

¹⁵ Si yo hubiera extendido mi mano y los hubiera castigado con enfermedades a ti y a tu pueblo, ya habrías desaparecido del mapa;

¹⁶ pero en realidad, te he dejado con vida para mostrarte mi poder y para que mi nombre sea famoso en toda la tierra,

¹⁷ ya que todavía te crees superior a mi pueblo y no lo dejas ir.

¹⁸ Por eso, mañana a esta hora voy a mandar la peor tormenta de granizo que haya caído en Egipto desde que el país fue fundado.

¹⁹ Así que manda a refugiar tu ganado y todo lo que tengas en el campo. El granizo caerá sobre cualquier persona o animal que se quede afuera y no sea llevado a un lugar seguro, y morirán”.

²⁰ Los funcionarios del faraón que le tuvieron miedo a la advertencia de Yahvé metieron de prisa a sus esclavos y a sus animales en las casas.

²¹ Pero los que no le dieron importancia a la advertencia de Yahvé, dejaron a sus esclavos y a sus animales en el campo.

²² Yahvé le dijo a Moisés: “Levanta la mano hacia el cielo para que caiga granizo en todo Egipto, sobre la gente, sobre los animales y sobre todas las plantas del campo en todo el país.”

²³ Moisés levantó su vara hacia el cielo, y Yahvé mandó truenos y granizo, y cayeron rayos sobre la tierra. Yahvé hizo que lloviera granizo sobre Egipto.

²⁴ Fue una tormenta de granizo terrible, con rayos que caían sin parar, algo que jamás se había visto en Egipto desde que se formó como nación.

²⁵ En todo Egipto, el granizo destruyó todo lo que estaba a la intemperie, tanto personas como animales. El granizo también hizo pedazos todas las plantas y destrozó todos los árboles del campo.

²⁶ El único lugar donde no cayó granizo fue en la región de Gosén, donde vivían los israelitas.

²⁷ Entonces el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: “Esta vez reconozco que he pecado. Yahvé tiene la razón, y mi pueblo y yo somos los culpables.

²⁸ Ruéguele a Yahvé por nosotros, porque ya no aguantamos más estos truenos y este granizo. Los dejaré ir, ya no tendrán que quedarse más tiempo”.

²⁹ Moisés le respondió: “En cuanto yo salga de la ciudad, levantaré mis manos para orarle a Yahvé. Los truenos se detendrán y ya no caerá más granizo, para que sepas que la tierra le pertenece a Yahvé.

³⁰ Pero sé muy bien que tú y tus funcionarios todavía no le tienen respeto a Yahvé Dios”.

³¹ Los cultivos de lino y de cebada quedaron arruinados, porque la cebada ya había espigado y el lino estaba floreciendo.

³² Pero el trigo y el centeno no sufrieron daños porque maduran más tarde.

³³ Moisés salió de la ciudad, se alejó del faraón y levantó sus manos hacia Yahvé. Al instante se calmaron los truenos y el granizo, y dejó de llover.

³⁴ Pero cuando el faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos se habían detenido, volvió a pecar; él y sus funcionarios se pusieron tercos otra vez.

³⁵ Y con el corazón endurecido, el faraón no dejó ir a los israelitas, tal como Yahvé lo había advertido por medio de Moisés.

10

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Ve a ver al faraón. Yo he hecho que él y sus funcionarios se pongan tercos, para poder mostrar mis señales milagrosas entre ellos,

² y para que les cuentes a tus hijos y a tus nietos lo que le hice a Egipto y las señales que realicé entre ellos. Así sabrán que yo soy Yahvé.”

³ Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón y le dijeron: “Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: ‘¿Hasta cuándo te vas a negar a someterte a mí? Deja ir a mi pueblo para que me adore.

⁴ Porque si no los dejas ir, mañana voy a mandar langostas sobre tu país.

⁵ Van a cubrir la superficie de la tierra de tal modo que ni siquiera se podrá ver el piso. Se van a comer lo poquito que se salvó del granizo y acabarán con todos los árboles que crecen en el campo.

⁶ Llenarán tus palacios, las casas de tus funcionarios y las de todos los egipcios. Será algo que jamás vieron tus padres ni tus abuelos desde que vivieron en esta

tierra hasta el día de hoy". Luego Moisés dio media vuelta y salió de la presencia del faraón.

⁷ Los funcionarios le dijeron al faraón: "¿Hasta cuándo nos va a traer problemas este hombre? Deja que esa gente se vaya a adorar a Yahvé, su Dios. ¿Acaso no te das cuenta de que Egipto está en la ruina?"

⁸ Entonces mandaron llamar de nuevo a Moisés y a Aarón, y el faraón les dijo: "Vayan y adoren a Yahvé su Dios. Pero díganme, ¿quiénes son los que se van?"

⁹ Moisés le contestó: "Nos vamos todos: nuestros jóvenes y nuestros ancianos, nuestros hijos y nuestras hijas, y también nos llevaremos nuestras ovejas y nuestras vacas, porque tenemos que celebrarle una fiesta a Yahvé".

¹⁰ El faraón les respondió: "¡Que Yahvé los ayude si creen que voy a dejar que se lleven a sus familias! Se ve que tienen malas intenciones.

¹¹ ¡De ninguna manera! Vayan solo los hombres a adorar a Yahvé, ya que eso era lo que querían". Y los echaron de la presencia del faraón.

¹² Yahvé le dijo a Moisés: "Levanta tu mano sobre Egipto para que vengan las langostas. Ellas devorarán todas las plantas del país, todo lo que dejó el granizo."

¹³ Moisés levantó su vara sobre Egipto, y Yahvé mandó un viento del este que sopló sobre el país todo el día y toda la noche. A la mañana siguiente, el viento del este había traído las langostas.

¹⁴ Las langostas invadieron todo Egipto y se asentaron en todo el territorio. Fue una plaga espantosa. Nunca antes se habían visto tantas langostas, ni se volverán a ver.

¹⁵ Cubrieron por completo la superficie de la tierra y la oscurecieron. Se comieron todas las plantas y todos los frutos de los árboles que se habían salvado del granizo. No quedó ni una sola hoja verde en los árboles ni en las plantas de todo Egipto.

¹⁶ El faraón mandó llamar de urgencia a Moisés y a Aarón, y les dijo: "He pecado contra Yahvé su Dios, y contra ustedes.

¹⁷ Les ruego que me perdonen esta vez. Pídanle a Yahvé su Dios que, por favor, me quite esta plaga mortal."

¹⁸ Moisés salió del palacio del faraón y oró a Yahvé.

¹⁹ Entonces Yahvé cambió la dirección del viento y mandó un viento muy fuerte del oeste que se llevó a las langostas y las arrojó al Mar Rojo. No quedó ni una sola langosta en todo el territorio de Egipto.

²⁰ Pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco, y no dejó ir a los israelitas.

²¹ Yahvé le dijo a Moisés: "Levanta la mano hacia el cielo para que todo Egipto se cubra de oscuridad, una oscuridad tan densa que hasta se pueda sentir."

²² Moisés levantó la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió todo Egipto durante tres días.

²³ Las personas no podían verse unas a otras, y nadie salió de su casa en tres días. En cambio, todos los israelitas tenían luz en los lugares donde vivían.

²⁴ El faraón mandó llamar a Moisés y le dijo: "Vayan a adorar a Yahvé. Solo dejen aquí sus ovejas y sus vacas. Sus niños también pueden ir con ustedes."

²⁵ Pero Moisés le contestó: "Tú también tienes que darnos animales para ofrecerle sacrificios y holocaustos a Yahvé nuestro Dios.

²⁶ Así que nuestro ganado se irá con nosotros. No dejaremos ni una sola pezuña aquí, porque tenemos que tomar de esos animales para adorar a Yahvé nuestro Dios, y no sabremos cuáles vamos a sacrificar hasta que lleguemos allá."

²⁷ Pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco, y no quiso dejarlos ir.

²⁸ El faraón le gritó: "¡Lárgate de aquí! Y ten cuidado de no volver a presentarte ante mí, porque el día que vuelvas a verme la cara, te mueres".

²⁹ Moisés le respondió: "Tienes toda la razón. No volveré a verte la cara".

11

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Voy a mandar una plaga más sobre el faraón y sobre Egipto. Después de eso, los dejaré ir. Y cuando los deje ir, definitivamente los echaré a todos de aquí.

² Habla ahora con el pueblo, y diles que cada hombre le pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y de oro.”

³ Yahvé hizo que los egipcios vieran con buenos ojos al pueblo. Además, en todo Egipto se le tenía un gran respeto a Moisés, tanto los funcionarios del faraón como el pueblo en general.

⁴ Y Moisés dijo: “Así dice Yahvé: 'Alrededor de la medianoche pasaré por todo Egipto,

⁵ y morirán todos los hijos mayores en Egipto, desde el primogénito del faraón que se sienta en el trono, hasta el primogénito de la esclava que muele en el molino, y también todas las primeras crías de los animales.

⁶ Habrá gritos de dolor en todo Egipto, como nunca antes se han escuchado ni se volverán a escuchar.

⁷ Pero a los israelitas ni siquiera les gruñirá un perro, ni a ellos ni a sus animales. Así sabrán que Yahvé hace una clara diferencia entre Egipto e Israel'.

⁸ Entonces todos estos funcionarios tuyos vendrán a buscarme, se arrodillarán ante mí y me suplicarán: '¡Váyanse tú y todo tu pueblo!' Y después de eso, me iré”. Y Moisés salió muy enojado de la presencia del faraón.

⁹ Yahvé le había dicho a Moisés: “El faraón no les va a hacer caso, para que yo pueda multiplicar mis milagros en Egipto”.

¹⁰ Moisés y Aarón hicieron todos estos milagros delante del faraón, pero Yahvé hizo que el faraón se pusiera terco y no dejara salir de su país a los israelitas.

12

¹ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón en Egipto, y les dijo:

² “Este mes será para ustedes el primer mes, el mes más importante del año.

³ Háblenle a toda la comunidad de Israel y díganles: 'El día diez de este mes, cada jefe de familia deberá escoger un cordero para su familia, un cordero por casa.

⁴ Si la familia es muy pequeña para comerse un cordero entero, entonces se juntará con el vecino que viva más cerca, de acuerdo al número de personas. Calcularán la cantidad de cordero según lo que cada persona pueda comer.

⁵ El animal deberá ser un macho de un año y sin ningún defecto; puede ser un cordero o un cabrito.

⁶ Lo guardarán hasta el día catorce de este mismo mes, y al atardecer, toda la comunidad de Israel lo sacrificará.

⁷ Tomarán un poco de la sangre y la untarán en los marcos y en la parte superior de la puerta de las casas donde se lo vayan a comer.

⁸ Esa misma noche comerán la carne asada al fuego, acompañada de pan sin levadura y hierbas amargas.

⁹ No coman nada de la carne cruda ni hervida en agua; tiene que estar asada al fuego, entera, con su cabeza, sus patas y sus entrañas.

¹⁰ No dejen que sobre nada para la mañana siguiente; si sobra algo, deberán quemarlo.

¹¹ Cuando coman el cordero, deberán estar listos para viajar: con el cinturón abrochado, las sandalias puestas y el bastón en la mano. Y tendrán que comerlo de prisa. Es la Pascua de Yahvé.

¹² Porque esa misma noche yo pasaré por todo Egipto y les quitaré la vida a todos los primogénitos, tanto personas como animales. Ejecutaré mi juicio contra todos los dioses de Egipto. Yo soy Yahvé.

¹³ La sangre en sus casas les servirá de señal. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo, y no habrá entre ustedes ninguna plaga mortal cuando yo castigue a Egipto.

¹⁴ Este será un día para recordar, y deberán celebrarlo como una fiesta en honor a Yahvé. Lo celebrarán generación tras generación como una ley permanente.

¹⁵ Durante siete días comerán pan sin levadura. El primer día sacarán toda la levadura de sus casas, porque si alguien come pan con levadura entre el primer y el séptimo día, será expulsado del pueblo de Israel.

¹⁶ El primer día celebrarán una reunión sagrada, y también el séptimo día. En esos días no se hará ningún trabajo, solo podrán preparar la comida que cada uno vaya a consumir.

¹⁷ Celebrarán la fiesta del pan sin levadura porque ese mismo día saqué a los escuadrones de ustedes de Egipto. Por eso, deberán celebrar este día generación tras generación como una ley permanente.

¹⁸ Comerán pan sin levadura desde el atardecer del día catorce del primer mes hasta el atardecer del día veintiuno del mismo mes.

¹⁹ Durante siete días no debe haber levadura en sus casas. Todo el que coma algo que tenga levadura será expulsado de la comunidad de Israel, ya sea extranjero o nacido en el país.

²⁰ Así que no coman nada que tenga levadura. Dondequiera que vivan, comerán pan sin levadura”.

²¹ Entonces Moisés mandó llamar a todos los líderes de Israel y les dijo: “Vayan y escojan los corderos para sus familias, y sacrifiquen el animal para la Pascua.

²² Tomen un manojo de hisopo, mójenlo en la sangre que está en el recipiente y unten con ella la parte superior y los lados de la puerta. Nadie debe salir de su casa hasta la mañana siguiente.

²³ Porque Yahvé pasará castigando a los egipcios; y cuando él vea la sangre en la parte superior y en los lados de la puerta, pasará de largo y no dejará que el destructor entre a sus casas a quitarles la vida.

²⁴ Ustedes y sus descendientes deberán cumplir con esta ordenanza para siempre.

²⁵ Cuando entren a la tierra que Yahvé les prometió dar, deberán seguir celebrando esta ceremonia.

²⁶ Y cuando sus hijos les pregunten: '¿Qué significa esta ceremonia para ustedes?'

²⁷ Le responderán: 'Es el sacrificio de la Pascua en honor a Yahvé, quien en Egipto pasó de largo por las casas de los israelitas; castigó a los egipcios pero salvó a nuestras familias”.

Al escuchar esto, el pueblo se inclinó y adoró a Dios.

²⁸ Los israelitas fueron e hicieron todo tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés y a Aarón.

²⁹ A la medianoche, Yahvé les quitó la vida a todos los hijos mayores de Egipto, desde el primogénito del faraón que se sentaba en el trono, hasta el primogénito del preso que estaba en el calabozo, y también a todas las primeras crías de los animales.

³⁰ El faraón se despertó en la madrugada, junto con sus funcionarios y todos los egipcios. Había un llanto desgarrador en todo Egipto, porque no había una sola casa donde no hubiera un muerto.

³¹ Esa misma noche el faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: “¡Levántense y lárquense de mi país, ustedes y los israelitas! Vayan a adorar a Yahvé, tal como lo pidieron.

³² Llévense también sus ovejas y sus vacas, como querían, pero ¡váyanse ya! Y pidan que me vaya bien”.

³³ Los egipcios apuraban al pueblo para que se fueran rápido del país, pues decían: “Si no se van, ¡todos nos vamos a morir!”

³⁴ Así que el pueblo se llevó la masa antes de ponerle la levadura, y cargaron en los hombros los recipientes de amasar envueltos en sus mantos.

³⁵ Los israelitas hicieron lo que Moisés les había dicho, y les pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y ropa.

³⁶ Yahvé hizo que los egipcios vieran con buenos ojos al pueblo, y les dieron lo que les pidieron. De esta manera, despojaron a los egipcios de sus riquezas.

³⁷ Los israelitas salieron de Ramesés rumbo a Sucot. Eran unos seiscientos mil hombres a pie, sin contar a las mujeres y a los niños.

³⁸ Con ellos también salió una gran multitud de gente de toda clase, y muchísimas ovejas, vacas y ganado.

³⁹ Como los echaron de Egipto y no tuvieron tiempo de prepararse comida, cocieron la masa que llevaban y comieron pan sin levadura.

⁴⁰ Los israelitas habían vivido en Egipto durante cuatrocientos treinta años.

⁴¹ El mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años, todos los escuadrones de Yahvé salieron de Egipto.

⁴² Esa fue una noche en la que Yahvé estuvo cuidándolos para sacarlos de Egipto; por eso, todos los israelitas, de generación en generación, deben celebrar esa noche en honor a Yahvé.

⁴³ Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón: “Estas son las reglas para la Pascua: Ningún extranjero podrá comer de ella.

⁴⁴ Todo esclavo que hayas comprado podrá participar, pero solo después de que lo hayas circuncidado.

⁴⁵ Los visitantes y los empleados no podrán comer de ella.

⁴⁶ Se deberá comer dentro de una sola casa; no se puede sacar nada de carne de la casa, y no le quebrarán ningún hueso al animal.

⁴⁷ Toda la comunidad de Israel debe celebrar esta fiesta.

⁴⁸ Si un extranjero que viva entre ustedes quiere celebrar la Pascua en honor a Yahvé, primero deberán circuncidarse todos los hombres de su familia. Solo entonces podrá participar, y será considerado como alguien nacido en el país. Ningún hombre sin circuncidar podrá comer de la Pascua.

⁴⁹ Esta misma regla se aplicará tanto para el que haya nacido en el país como para el extranjero que viva entre ustedes.”

⁵⁰ Todos los israelitas lo hicieron así, cumpliendo exactamente con lo que Yahvé les había ordenado a Moisés y a Aarón.

⁵¹ Ese mismo día, Yahvé sacó de Egipto a los israelitas, ordenados por escuadrones.

13

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Conságrame a todos los hijos mayores. El primer hijo de cada familia israelita es mío, y también la primera cría de cada animal”.

³ Moisés le dijo al pueblo: “Acuérdense de este día en que salieron de Egipto, donde eran esclavos, porque con el gran poder de su mano Yahvé los sacó de allí. Así que no coman nada que tenga levadura.

⁴ Ustedes salen hoy, en el mes de Abib.

⁵ Cuando Yahvé los lleve a la tierra de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los heveos y de los jebuseos, esa tierra que promete abundancia y que él juró darles a sus antepasados, deberán celebrar esta ceremonia en este mismo mes.

⁶ Durante siete días comerán pan sin levadura, y el séptimo día harán una fiesta en honor a Yahvé.

⁷ En esos siete días solo se comerá pan sin levadura. No debe haber pan con levadura, ni levadura alguna, en todo el territorio de ustedes.

⁸ En ese día le explicarás a tu hijo: 'Hacemos esto para recordar lo que Yahvé hizo por mí cuando salí de Egipto'.

⁹ Esta ceremonia les servirá como una marca en la mano y como un recordatorio en la frente, para que siempre hablen de la ley de Yahvé. Porque con mano poderosa Yahvé los sacó de Egipto.

¹⁰ Por lo tanto, deberán cumplir con esta ley en la fecha señalada, año tras año.

¹¹ Cuando Yahvé los introduzca en la tierra de los cananeos, tal como se lo juró a ustedes y a sus antepasados, y se la entregue,

¹² le dedicarán a Yahvé el primer hijo de cada familia, y también las primeras crías de sus animales. Todos los machos primerizos le pertenecerán a Yahvé.

¹³ Para rescatar a la primera cría de un burro, deberán sacrificar un cordero a cambio; si no quieren rescatarlo, tendrán que romperle el cuello al burrito. También deberán rescatar al primer hijo varón de cada familia.

¹⁴ Y si en el futuro sus hijos les preguntan: '¿Qué significa todo esto?', ustedes les responderán: 'Con mano poderosa Yahvé nos sacó de Egipto, de ese lugar de esclavitud.'

¹⁵ Como el faraón se puso terco y no nos dejaba ir, Yahvé les quitó la vida a todos los primogénitos en Egipto, tanto de personas como de animales. Por eso le sacrificamos a Yahvé todos los machos primerizos de nuestros animales, pero rescatamos a todos nuestros hijos mayores'.

¹⁶ Esto les servirá como una marca en la mano y como un recordatorio en la frente, de que con mano poderosa Yahvé nos sacó de Egipto."

¹⁷ Cuando el faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era el más corto, porque Dios pensó: "Si el pueblo se enfrenta a una guerra, podrían arrepentirse y regresarse a Egipto".

¹⁸ En lugar de eso, Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto, rumbo al Mar Rojo. Y los israelitas salieron de Egipto armados y organizados como un ejército.

¹⁹ Moisés se llevó los huesos de José, porque José les había hecho jurar a los israelitas diciéndoles: "Dios ciertamente vendrá a ayudarlos; cuando eso pase, llévense mis huesos con ustedes".

²⁰ Partieron de Sucot y acamparon en Etam, justo donde empieza el desierto.

²¹ Yahvé iba delante de ellos: de día iba en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, y así podían viajar de día o de noche.

²² La columna de nube no se apartaba de ellos durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.

14

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² "Diles a los israelitas que den la vuelta y acampen frente a Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar, frente a Baal-zefón. Acamparán allí, a la orilla del mar.

³ Así el faraón pensará: 'Los israelitas andan perdidos en el país; el desierto los tiene acorralados'.

⁴ Yo haré que el faraón se ponga terco y los persiga. Entonces mostraré mi gloria al derrotar al faraón y a todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy Yahvé." Y los israelitas hicieron lo que Dios ordenó.

⁵ Cuando le avisaron al rey de Egipto que el pueblo había huido, el faraón y sus funcionarios cambiaron de parecer y dijeron: “¿Qué hemos hecho? ¡Dejamos ir a los israelitas y perdimos a nuestros esclavos!”

⁶ Entonces el faraón mandó preparar su carro de guerra y se llevó a su ejército con él.

⁷ Se llevó seiscientos de los mejores carros, y todos los demás carros de guerra de Egipto, todos al mando de sus capitanes.

⁸ Yahvé hizo que el faraón, rey de Egipto, se pusiera terco y persiguiera a los israelitas, a pesar de que ellos habían salido libres y con la frente en alto.

⁹ Los egipcios, con todos los caballos, los carros de guerra y la caballería del faraón, persiguieron a los israelitas y los alcanzaron mientras acampaban junto al mar, cerca de Pi-hahiot, frente a Baal-zefón.

¹⁰ Al ver que el faraón y los egipcios se acercaban, los israelitas se murieron de miedo y empezaron a pedirle ayuda a Yahvé a gritos.

¹¹ Y le reclamaron a Moisés: “¿Acaso no había tumbas en Egipto, que nos trajiste a morir al desierto? ¿Por qué nos hiciste esto? ¿Para qué nos sacaste de Egipto?”

¹² ¿No te decíamos cuando estábamos allá: 'Déjanos en paz, preferimos ser esclavos de los egipcios'? ¡Hubiera sido mejor seguir de esclavos que morir aquí en el desierto!”

¹³ Moisés le respondió al pueblo: “¡No tengan miedo! Quédense quietos y vean cómo Yahvé los va a salvar hoy. A estos egipcios que ven ahora, no los volverán a ver nunca más.

¹⁴ Yahvé peleará por ustedes, y ustedes solo tienen que quedarse tranquilos”.

¹⁵ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “¿Por qué me pides ayuda a gritos? ¡Diles a los israelitas que sigan avanzando!

¹⁶ Y tú, levanta tu vara, extiende tu mano sobre el mar y ábrelo en dos, para que los israelitas crucen por en medio del mar sobre tierra seca.

¹⁷ Yo haré que los egipcios se pongan tercios y entren al mar persiguiéndolos. Entonces mostraré mi gloria al derrotar al faraón, a todo su ejército, a sus carros y a su caballería.

¹⁸ Y cuando yo haya mostrado mi gloria contra el faraón y sus tropas, los egipcios sabrán que yo soy Yahvé.”

¹⁹ El ángel de Dios, que iba guiando el campamento de Israel, cambió de lugar y se puso detrás de ellos. La columna de nube también se movió y se puso a sus espaldas,

²⁰ quedando exactamente entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. Del lado de los egipcios, la nube trajo oscuridad, pero del lado de los israelitas alumbraba la noche. Así que en toda la noche los egipcios no pudieron acercarse a los israelitas.

²¹ Moisés extendió su mano sobre el mar, y Yahvé mandó un fuerte viento del este que sopló toda la noche y partió el mar en dos. Las aguas se dividieron y el fondo del mar quedó seco.

²² Los israelitas cruzaron por en medio del mar caminando sobre tierra seca, mientras las aguas formaban dos grandes muros, uno a la derecha y otro a la izquierda.

²³ Los egipcios se lanzaron a perseguirlos, y todos los caballos del faraón, junto con sus carros y su caballería, entraron tras ellos hasta la mitad del mar.

²⁴ En la madrugada, Yahvé miró al ejército egipcio desde la columna de fuego y nube, y los llenó de confusión y pánico.

²⁵ Hizo que se les trabaran las ruedas a sus carros de guerra, para que no pudieran avanzar. Entonces los egipcios gritaron: “¡Huyamos de los israelitas, porque Yahvé está peleando a favor de ellos y contra nosotros!”

²⁶ Yahvé le dijo a Moisés: “Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se regresen y cubran a los egipcios, a sus carros y a su caballería.”

²⁷ Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer el mar volvió a su lugar normal. Los egipcios intentaron huir, pero se toparon de frente con las aguas, y Yahvé los hundió en medio del mar.

²⁸ Las aguas regresaron y cubrieron los carros, la caballería y a todo el ejército del faraón que había entrado al mar para perseguir a los israelitas. ¡No quedó ni uno solo de ellos con vida!

²⁹ En cambio, los israelitas cruzaron el mar caminando sobre tierra seca, con las aguas formando un muro a su derecha y otro a su izquierda.

³⁰ Así fue como Yahvé salvó a Israel del poder de los egipcios en aquel día; y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios tirados a la orilla del mar.

³¹ Al ver el tremendo poder que Yahvé había usado contra los egipcios, el pueblo le tuvo un profundo respeto a Yahvé, y creyeron en él y en su siervo Moisés.

15

¹ Entonces Moisés y los israelitas le cantaron esta canción a Yahvé:

“Le cantaré a Yahvé, porque ha tenido una victoria gloriosa.

Ha arrojado al mar a los caballos y a sus jinetes.

² Yahvé es mi fuerza y mi canción,

él ha sido mi salvación.

Él es mi Dios, y yo lo alabaré;

es el Dios de mi padre, y yo lo exaltaré.

³ Yahvé es un guerrero invencible.

¡Yahvé es su nombre!

⁴ Hundió en el mar los carros del faraón y a su ejército.

Sus mejores capitanes se ahogaron en el Mar Rojo.

⁵ Las aguas profundas los cubrieron;

cayeron hasta el fondo como si fueran piedras.

⁶ Tu mano derecha, Yahvé, es grandiosa en poder.

Tu mano derecha, Yahvé, hace pedazos al enemigo.

⁷ Con tu inmensa grandeza derribas a los que te atacan.

Desatas tu furia y los consumes como a paja seca.

⁸ Con el soplo de tu aliento, se amontonaron las aguas;

las corrientes se levantaron y formaron un muro;

el fondo del mar quedó al descubierto.

⁹ El enemigo pensó: 'Los perseguiré y los alcanzaré; les quitaré todo lo que tienen.

Cumpliré mis deseos con ellos.

Sacaré mi espada y los mataré con mis propias manos'.

¹⁰ Pero soplaste con tu viento y el mar los cubrió por completo.

Se hundieron como plomo en las aguas violentas.

¹¹ ¿Qué dios se compara a ti, Yahvé?

¿Quién como tú, grandioso y santo,

digno de profundo respeto, hacedor de milagros?

¹² Extendiste tu mano derecha,

y la tierra se los tragó.

¹³ Con tu amor fiel has guiado a este pueblo que rescataste;

con tu poder los llevas hacia tu santa morada.

¹⁴ Las naciones escucharon y temblaron de miedo;

los habitantes de Filistea se llenaron de angustia.

¹⁵ Los líderes de Edom se asustaron;
los hombres fuertes de Moab se pusieron a temblar.
Todos los habitantes de Canaán perdieron el valor.

¹⁶ El terror y el pánico cayeron sobre ellos;
por el poder de tu brazo, se quedaron paralizados como piedras,
hasta que pasó tu pueblo, Yahvé,
hasta que terminó de pasar el pueblo que tú compraste.

¹⁷ Tú los traerás y los plantarás en el monte que te pertenece,
en el lugar que preparaste para vivir, Yahvé,
en el santuario, Señor, que tus propias manos construyeron.

¹⁸ ¡Yahvé reinará por siempre y para siempre!”

¹⁹ Cuando los caballos del faraón, con sus carros de guerra y su caballería, entraron al mar, Yahvé hizo que las aguas se les vinieran encima; pero los israelitas cruzaron el mar caminando sobre tierra seca.

²⁰ Entonces la profetisa Miriam, que era hermana de Aarón, tomó una pandereta, y todas las mujeres la siguieron tocando panderetas y bailando.

²¹ Y Miriam les cantaba:
“Cántenle a Yahvé, porque ha tenido una victoria gloriosa.
Ha arrojado al mar a los caballos y a sus jinetes”.

²² Moisés guio a los israelitas desde el Mar Rojo hacia el desierto de Shur.
Caminaron por el desierto durante tres días sin encontrar agua.

²³ Cuando llegaron a un lugar llamado Mara, no pudieron tomar el agua de ahí porque era muy amarga. (Por eso el lugar se llama Mara, que significa “amargo”).

²⁴ Entonces el pueblo se empezó a quejar con Moisés y le dijeron: “¿Pues qué vamos a tomar?”

²⁵ Moisés le pidió ayuda a Yahvé, y Yahvé le mostró un pedazo de madera; Moisés lo echó al agua, y el agua se volvió dulce. Allí en Mara, Yahvé les dio leyes y normas, y allí los puso a prueba.

²⁶ Les dijo: “Si ustedes escuchan con atención mi voz, y hacen lo que a mí me agrada, y si obedecen mis mandamientos y cumplen todas mis leyes, no les mandaré ninguna de las enfermedades que les mandé a los egipcios; porque yo soy Yahvé, el que los sana.”

²⁷ Después llegaron a Elim, un lugar donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras, y acamparon allí, junto al agua.

16

¹ Toda la comunidad de los israelitas salió de Elim y llegó al desierto de Sin, que está entre Elim y el Sinaí. Llegaron allí el día quince del segundo mes, después de haber salido de Egipto.

² Allí en el desierto, toda la comunidad de los israelitas empezó a quejarse de Moisés y de Aarón;

³ y les decían: “¡Ojalá Yahvé nos hubiera quitado la vida en Egipto! Allí nos sentábamos a comer carne de las ollas y comíamos pan hasta llenarnos. ¡Pero ustedes nos trajeron a este desierto para matarnos de hambre a todos!”

⁴ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “Mira, voy a hacer que les llueva pan del cielo. La gente saldrá todos los días a recoger solo lo necesario para ese día. De esta manera los pondré a prueba para ver si obedecen mis instrucciones o no.

⁵ El sexto día, cuando preparen lo que lleven, recogerán el doble de lo que recogen los demás días.”

⁶ Moisés y Aarón les dijeron a todos los israelitas: “Hoy en la tarde se darán cuenta de que fue Yahvé quien los sacó de Egipto.

⁷ Y mañana en la mañana verán la gloria de Yahvé, porque él ya escuchó cómo se andan quejando de él. Al fin y al cabo, ¿quiénes somos nosotros para que se anden quejando de nosotros?"

⁸ Moisés también les dijo: "Yahvé les va a dar carne para comer en la tarde, y pan en la mañana para que se llenen, porque ya escuchó las quejas que tienen contra él. ¿Acaso nosotros somos alguien? ¡Sus quejas no son contra nosotros, son contra Yahvé!"

⁹ Luego Moisés le dijo a Aarón: "Diles a todos los israelitas que se acerquen a la presencia de Yahvé, porque él ya escuchó sus quejas".

¹⁰ Y mientras Aarón le hablaba a toda la comunidad de los israelitas, ellos voltearon hacia el desierto, ¡y vieron que la gloria de Yahvé apareció en la nube!

¹¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹² "He escuchado las quejas de los israelitas. Diles esto: 'Al atardecer comerán carne, y por la mañana se llenarán de pan. Así sabrán que yo soy Yahvé, su Dios'".

¹³ Esa misma tarde llegaron muchísimas codornices que cubrieron todo el campamento, y a la mañana siguiente había una capa de rocío alrededor de las carpas.

¹⁴ Cuando el rocío se evaporó, vieron que sobre la superficie del desierto había quedado algo fino y con forma de escamas, tan fino como la escarcha en el suelo.

¹⁵ Al verlo, los israelitas se preguntaban unos a otros: "¿Y esto qué es?" Porque no sabían lo que era. Moisés les explicó: "Es el pan que Yahvé les ha dado para comer.

¹⁶ Y esta es la orden de Yahvé: 'Cada uno debe recoger lo que necesite para comer. Recojan unos dos kilos por persona, según la cantidad de gente que viva en cada carpa'".

¹⁷ Los israelitas lo hicieron así. Unos recogieron más y otros menos.

¹⁸ Pero al medirlo, ni le sobró al que recogió mucho, ni le faltó al que recogió poco. Cada uno había recogido exactamente lo que necesitaba para comer.

¹⁹ Y Moisés les advirtió: "Nadie debe guardar nada para el día siguiente".

²⁰ Pero algunos no le hicieron caso a Moisés y guardaron un poco para el otro día; pero la comida se llenó de gusanos y empezó a apestar. Moisés se enojó mucho con ellos.

²¹ Así que todas las mañanas cada uno recogía lo que iba a comer, porque en cuanto el sol calentaba, aquello se derretía.

²² El sexto día recogieron el doble de comida, o sea, unos cuatro kilos para cada persona. Entonces todos los líderes de la comunidad fueron a avisarle a Moisés.

²³ Moisés les dijo: "Esto es lo que Yahvé ordenó: 'Mañana es un día de descanso, un sábado consagrado a Yahvé. Así que cocinen hoy lo que tengan que cocinar, y hiervan lo que tengan que hervir. Todo lo que sobre guárdenlo para mañana'".

²⁴ Ellos guardaron las sobras para el día siguiente, tal como Moisés les dijo, y la comida no se echó a perder ni se agusanó.

²⁵ Moisés les dijo: "Cómanse eso hoy, porque hoy es sábado, día de descanso en honor a Yahvé. Hoy no van a encontrar nada allá afuera.

²⁶ Tienen seis días a la semana para recogerlo, pero el séptimo día es de descanso; ese día no habrá nada".

²⁷ Aun así, el séptimo día algunos salieron a recoger, pero no encontraron nada.

²⁸ Entonces Yahvé le reclamó a Moisés: "¿Hasta cuándo se van a negar a obedecer mis mandamientos y mis instrucciones?

²⁹ Entiendan que yo les di el sábado como día de descanso; por eso el sexto día les doy comida suficiente para dos días. El séptimo día todos deben quedarse donde están y no salir a buscar nada".

³⁰ Así que el pueblo descansó el séptimo día.

³¹ Los israelitas llamaron “maná” a ese alimento. Era blanco como la semilla de cilantro y sabía a galletas con miel.

³² Luego Moisés dijo: “Esto es lo que Yahvé ha ordenado: ‘Guarden unos dos kilos de maná para las futuras generaciones, para que vean el pan con el que los alimenté en el desierto cuando los saqué de Egipto’”.

³³ Y Moisés le dijo a Aarón: “Consigue un frasco, pon adentro unos dos kilos de maná y ponlo en la presencia de Yahvé, para que se conserve para las futuras generaciones.”

³⁴ Aarón hizo lo que Yahvé le ordenó a Moisés, y puso el frasco con el maná frente al arca del pacto para que se conservara allí.

³⁵ Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a una tierra donde había gente; comieron maná hasta que llegaron a la frontera de Canaán.

³⁶ (La medida que usaban para recoger el maná era de unos dos litros). *

17

¹ Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, viajando por etapas según el mandato de Yahvé, y acamparon en Refidim; pero no había agua para que la gente bebiera.

² Por eso el pueblo le reclamó a Moisés y le exigió: “Danos agua para beber”.

Moisés les contestó: “¿Por qué pelean conmigo? ¿Por qué ponen a prueba a Yahvé?”

³ Pero la gente estaba muerta de sed; por eso murmuraron contra Moisés y dijeron: “¿Para qué nos sacaste de Egipto? ¿Solo para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?”

⁴ Moisés le suplicó a Yahvé: “¿Qué hago con este pueblo? ¡Falta poco para que me agarren a pedradas!”

⁵ Yahvé le dijo a Moisés: “Pasa al frente del pueblo, lleva contigo a algunos de los líderes de Israel, toma la vara con la que golpeaste el río Nilo, y vete para allá.

⁶ Yo estaré esperándote sobre la roca que está en Horeb. Golpearás la roca, y saldrá agua de ella para que el pueblo beba”. Moisés lo hizo así, a la vista de los líderes de Israel.

⁷ Y Moisés llamó a aquel lugar Masah,* y también Meribá,† por el pleito de los israelitas, y porque pusieron a prueba a Yahvé al decir: “¿Está Yahvé entre nosotros, o no?”

⁸ En ese tiempo, los amalecitas vinieron y atacaron a Israel en Refidim.

⁹ Moisés le dijo a Josué: “Escoge a algunos hombres y sal a pelear contra los amalecitas. Mañana yo estaré en la cima del cerro con la vara de Dios en mi mano”.

¹⁰ Josué hizo lo que Moisés le ordenó y salió a pelear contra los amalecitas, mientras que Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima del cerro.

¹¹ Y resulta que, mientras Moisés mantenía los brazos en alto, los israelitas ganaban la batalla; pero cuando los bajaba, ganaban los amalecitas.

¹² Como los brazos de Moisés se cansaron, Aarón y Hur le consiguieron una piedra para que se sentara. Luego, uno de cada lado, le sostuvieron los brazos en alto, y así se mantuvieron firmes hasta que se puso el sol.

¹³ De esta manera, Josué derrotó a los amalecitas a filo de espada.

¹⁴ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “Escribe esto en un libro para que quede como un recuerdo, y léeselo a Josué: Voy a borrar por completo el recuerdo de los amalecitas de la faz de la tierra.”

¹⁵ Moisés construyó un altar y lo llamó “Yahvé es mi bandera”.‡

* **16:36** Literalmente: Un gomer es la décima parte de un efa. * **17:7** “Masah” significa poner a prueba. † **17:7** “Meribá” significa discusión o pleito. ‡ **17:15** En hebreo, Yahvé Nissi.

¹⁶ Y exclamó: “¡Levantemos las manos hacia el trono de Yahvé! Yahvé estará en guerra contra los amalecitas de generación en generación.”

18

¹ Jetro, el sacerdote de Madián y suegro de Moisés, se enteró de todo lo que Dios había hecho por Moisés y por su pueblo Israel, y de cómo Yahvé los había sacado de Egipto.

² Entonces Jetro llevó a Séfora, la esposa de Moisés (a quien Moisés había enviado de regreso a casa de su padre),

³ junto con sus dos hijos. Uno de ellos se llamaba Gersón,* porque Moisés había dicho: “Fui un extranjero en tierra extraña”.

⁴ El otro hijo se llamaba Eliezer,† porque Moisés había dicho: “El Dios de mi padre me ayudó y me salvó de la espada del faraón”.

⁵ Jetro, el suegro de Moisés, llegó al desierto con la esposa y los hijos de Moisés, al lugar donde estaban acampando junto al monte de Dios.

⁶ Y le mandó avisar: “Yo, tu suegro Jetro, voy a visitarte; vengo con tu esposa y con tus dos hijos”.

⁷ Moisés salió a recibir a su suegro, se inclinó ante él y lo besó. Se preguntaron cómo estaban de salud y entraron en la carpa.

⁸ Moisés le contó a su suegro todo lo que Yahvé les había hecho al faraón y a los egipcios a favor de Israel, todas las dificultades que habían pasado en el camino, y cómo Yahvé los había salvado.

⁹ Jetro se alegró mucho por todas las cosas buenas que Yahvé había hecho por Israel, al rescatarlos de las manos de los egipcios.

¹⁰ Y exclamó Jetro: “¡Alabado sea Yahvé, que los rescató a ustedes del poder de los egipcios y del faraón! ¡Él liberó al pueblo del control de Egipto!

¹¹ Ahora estoy seguro de que Yahvé es más grande que todos los demás dioses, porque él aplastó a los egipcios cuando estos trataron a Israel con tanta arrogancia.”

¹² Luego Jetro ofreció un holocausto y otros sacrificios a Dios. Aarón y todos los líderes de Israel fueron a compartir una comida con el suegro de Moisés en la presencia de Dios.

¹³ Al día siguiente, Moisés se sentó a resolver los problemas de la gente, y el pueblo estuvo de pie a su alrededor desde la mañana hasta la noche.

¹⁴ Cuando su suegro vio todo el trabajo que Moisés tenía con la gente, le preguntó: “¿Qué es lo que estás haciendo con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo a atenderlos, mientras todos se quedan de pie esperando desde la mañana hasta la noche?”

¹⁵ Moisés le contestó: “Es que la gente viene a mí para conocer la voluntad de Dios.

¹⁶ Cuando tienen algún pleito, me lo traen para que yo decida quién tiene la razón, y de paso les enseño los mandamientos y las leyes de Dios.”

¹⁷ El suegro le dijo: “Lo que estás haciendo no está bien.

¹⁸ Te vas a agotar tú, y también se va a agotar la gente. Este trabajo es demasiado pesado para ti; no puedes hacerlo tú solo.

¹⁹ Hazme caso, te voy a dar un buen consejo, y que Dios te ayude. Tú debes ser el representante del pueblo ante Dios y presentarle a él los problemas.

²⁰ Enséñales a ellos los mandamientos y las leyes, e indícales cómo deben portarse y qué es lo que deben hacer.

* **18:3** “Gersón” (Gershom) suena como la frase hebrea que significa “fui un extranjero allí”. † **18:4** “Eliezer” significa “Dios es mi ayudador”.

²¹ Pero al mismo tiempo, escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y que respeten a Dios, hombres honestos que no se dejen sobornar. Nómbralos líderes de grupos de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.

²² Deja que ellos se encarguen de resolver los problemas diarios del pueblo. Los casos más difíciles te los pasarán a ti, pero ellos resolverán los problemas menores. Así te quitarás un peso de encima y ellos compartirán la carga contigo.

²³ Si haces esto, y si Dios así te lo ordena, vas a poder aguantar el ritmo de trabajo, y toda esta gente se irá a su casa tranquila.”

²⁴ Moisés siguió el consejo de su suegro e hizo todo lo que le dijo.

²⁵ Escogió hombres capaces de entre todo Israel, y los nombró líderes del pueblo: los hizo jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez personas.

²⁶ A partir de entonces, ellos se encargaban de resolver los problemas diarios de la gente. Los casos más complicados se los llevaban a Moisés, pero ellos mismos decidían en los asuntos de menor importancia.

²⁷ Después, Moisés se despidió de su suegro, y Jetro regresó a su país.

19

¹ Exactamente al cumplirse tres meses desde que los israelitas salieron de Egipto, llegaron al desierto del Sinaí.

² Después de salir de Refidim, llegaron al desierto del Sinaí y acamparon allí, justo frente al monte.

³ Moisés subió a encontrarse con Dios, y Yahvé lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto es lo que le vas a decir a la familia de Jacob; anúnciales esto a los israelitas:

⁴ ‘Ustedes mismos vieron lo que les hice a los egipcios, y cómo los llevé a ustedes sobre alas de águila y los traje hacia mí.

⁵ Ahora bien, si de verdad me obedecen y cumplen mi pacto, ustedes serán mi tesoro máspreciado entre todas las naciones de la tierra; porque toda la tierra es mía.

⁶ Serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa’. Estas son las palabras que debes comunicarles a los israelitas”.

⁷ Moisés regresó, mandó llamar a los líderes del pueblo y les explicó todo lo que Yahvé le había ordenado.

⁸ Todo el pueblo respondió al mismo tiempo: “Haremos todo lo que Yahvé ha dicho”. Y Moisés le llevó la respuesta del pueblo a Yahvé.

⁹ Yahvé le dijo a Moisés: “Voy a acercarme a ti en medio de una nube muy espesa, para que el pueblo escuche cuando yo hable contigo y así confíen en ti para siempre”. Moisés le transmitió a Yahvé lo que el pueblo había dicho.

¹⁰ Yahvé le ordenó a Moisés: “Ve con el pueblo y diles que se purifiquen hoy y mañana, y que laven su ropa.

¹¹ Deben estar listos para el tercer día, porque ese día yo, Yahvé, bajaré al monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.

¹² Ponle límites al pueblo alrededor del monte, y adviérteles: ‘Tengan mucho cuidado de no subir al monte ni de tocar sus faldas. Cualquiera que toque el monte será condenado a muerte.

¹³ Nadie debe tocar a esa persona; al que lo haga lo matarán a pedradas o a flechazos. Ya sea un animal o una persona, no quedará con vida’. Solo cuando la trompeta dé un toque largo, podrán acercarse al monte”.

¹⁴ Moisés bajó del monte a donde estaba el pueblo, y les ordenó purificarse; y ellos lavaron su ropa.

¹⁵ Luego le dijo a la gente: “Prepárense para el tercer día. No tengan relaciones sexuales con sus mujeres”.

¹⁶ La mañana del tercer día, hubo truenos y relámpagos, una nube muy espesa cubrió el monte, y se escuchó un toque de trompeta fuertísimo. Toda la gente que estaba en el campamento se puso a temblar de miedo.

¹⁷ Entonces Moisés sacó al pueblo del campamento para encontrarse con Dios, y se detuvieron al pie del monte.

¹⁸ Todo el monte Sinaí estaba cubierto de humo, porque Yahvé había bajado sobre él en medio de fuego. El humo subía como si fuera el de un horno, y todo el monte temblaba violentamente.

¹⁹ El sonido de la trompeta se iba haciendo cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le contestaba con voz de trueno.

²⁰ Yahvé bajó a la parte más alta del monte Sinaí y llamó a Moisés para que subiera. Y Moisés subió.

²¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Baja y adviértele a la gente que no traspase los límites tratando de verme, porque si lo hacen, muchos morirán.

²² Incluso los sacerdotes que se acercan a mí, tienen que purificarse para que yo no los destruya.”

²³ Moisés le contestó a Yahvé: “El pueblo no va a poder subir al monte Sinaí, porque tú ya nos advertiste: ‘Ponle límites al monte y decláralo sagrado’.”

²⁴ Pero Yahvé le respondió: “¡Baja de una vez! Luego vuelves a subir tú, y trae a Aarón contigo. Pero no dejes que los sacerdotes ni el pueblo traspasen los límites para subir a donde estoy yo, no sea que los destruya.”

²⁵ Entonces Moisés bajó a donde estaba el pueblo y se lo comunicó.

20

¹ Dios* pronunció todas estas palabras:

² “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, donde eras esclavo.

³ No tendrás otros dioses además de mí.

⁴ No te harás ningún ídolo, ni ninguna imagen de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁵ No te inclinarás ante ellos ni los adorarás, porque yo, Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo castigo la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian;

⁶ pero nuestro amor inagotable por mil generaciones a los que me aman y obedecen mis mandamientos.

⁷ No uses el nombre de Yahvé, tu Dios, a la ligera,† porque Yahvé no dejará sin castigo al que use mal su nombre.

⁸ Acuérdate de santificar el sábado, que es el día de descanso.

⁹ Tienes seis días en la semana para trabajar y hacer todas tus tareas,

¹⁰ pero el séptimo día es de descanso, dedicado a Yahvé, tu Dios. Ese día no harás ningún tipo de trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva en tus ciudades.

¹¹ Porque en seis días Yahvé hizo los cielos, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, pero descansó el séptimo día. Por eso, Yahvé bendijo el sábado y lo declaró día sagrado.

¹² Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que Yahvé, tu Dios, te da.

¹³ No matarás.

¹⁴ No cometerás adulterio.

¹⁵ No robarás.

* **20:1** Después de “Dios”, en hebreo aparecen las letras “Alef” y “Tav” (la primera y la última letra de su alfabeto) como un marcador gramatical. † **20:7** O “No tomarás el nombre de Yahvé, tu Dios, en vano”.

¹⁶ No darás falso testimonio contra tu prójimo.

¹⁷ No codiciarás la casa de tu prójimo; tampoco codiciarás la esposa de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su burro, ni ninguna otra cosa que le pertenezca”.

¹⁸ Todo el pueblo veía los relámpagos y el humo del monte, y escuchaba los truenos y el sonido de la trompeta. Estaban tan asustados que se quedaron temblando a la distancia.

¹⁹ Y le dijeron a Moisés: “Mejor háganos tú, y nosotros te escucharemos; pero que Dios no nos hable directamente, porque nos vamos a morir.”

²⁰ Moisés los tranquilizó: “No tengan miedo. Dios ha venido a ponerlos a prueba; quiere que le tengan un profundo respeto para que no pequen”.

²¹ Sin embargo, la gente se quedó a la distancia mientras Moisés se acercaba a la nube oscura donde estaba Dios.

²² Yahvé le dijo a Moisés: “Diles esto a los israelitas: 'Ustedes mismos han visto que les he hablado desde el cielo.

²³ No se hagan dioses de plata ni de oro para ponerlos a mi nivel.

²⁴ Háganme un altar de tierra, y ofrezcan sobre él sus holocaustos y sus sacrificios de paz, sus ovejas y sus vacas. En cualquier lugar donde yo decida que se honre mi nombre, allí vendré a ustedes y los bendeciré.

²⁵ Si me construyen un altar de piedra, no usen piedras labradas; porque al usar herramientas sobre la piedra, la profanan.

²⁶ Tampoco le pongan escaleras a mi altar, para que al subir no se les vea la ropa interior”.

21

¹ “Estas son las leyes que les presentarás:

² “Si compras un esclavo hebreo, te servirá durante seis años, pero al séptimo año quedará libre sin tener que pagar nada.

³ Si llegó solo, se irá solo. Si estaba casado al llegar, su esposa se irá con él.

⁴ Si su amo le da una esposa y ella le da hijos o hijas, la esposa y los niños serán de su amo, y el esclavo se irá solo.

⁵ Pero si el esclavo dice claramente: 'Amo a mi señor, a mi esposa y a mis hijos; no quiero salir libre',

⁶ entonces su amo lo llevará ante Dios. Lo acercará a la puerta o al marco de la puerta de su casa, le perforará la oreja con un punzón, y el esclavo le servirá para toda la vida.

⁷ “Si un hombre vende a su hija para que sea esclava, ella no quedará libre como los esclavos varones.

⁸ Si la joven no le agrada a su amo, el cual la había comprado para hacerla su esposa, él deberá permitir que alguien pague por su rescate. No tendrá derecho a venderla a gente de otro país, pues la ha tratado con engaño.

⁹ Si el amo la casa con su hijo, deberá tratarla con los mismos derechos que a una hija.

¹⁰ Si el amo se casa con otra mujer, no le quitará a la primera su comida, ni su ropa, ni sus derechos conyugales.

¹¹ Si no cumple con estas tres cosas, la mujer podrá irse libre, sin tener que pagar nada.

¹² “El que golpee a una persona hasta matarla, será condenado a muerte;

¹³ pero si no fue un asesinato intencional, sino un accidente que Dios permitió que ocurriera, yo te indicaré un lugar a donde el responsable podrá huir.

¹⁴ Si un hombre hace planes para matar a su prójimo a traición, lo sacarás incluso de mi altar para matarlo.

¹⁵ “El que golpee a su padre o a su madre será condenado a muerte.

¹⁶ “El que secuestre a una persona, ya sea que la venda o que todavía la tenga en su poder, será condenado a muerte.

¹⁷ “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte.

¹⁸ “Si dos hombres se pelean y uno golpea al otro con una piedra o con el puño, y el hombre no muere pero tiene que guardar cama;

¹⁹ si luego puede levantarse y caminar apoyado en un bastón, el que lo golpeó quedará libre de castigo. Solamente tendrá que pagarle por el tiempo que no pudo trabajar y hacerse cargo de sus gastos médicos hasta que sane por completo.

²⁰ “Si un amo golpea a su esclavo o a su esclava con un palo, y el esclavo muere por los golpes, el amo será castigado.

²¹ Pero si el esclavo sobrevive uno o dos días más, el amo no será castigado, porque el esclavo es de su propiedad.

²² “Si unos hombres se están peleando y golpean a una mujer embarazada haciendo que dé a luz antes de tiempo, pero la mujer no sufre ningún otro daño, el culpable pagará la multa que le exija el marido y que los jueces aprueben.

²³ Pero si la mujer sufre algún daño grave, entonces se cobrará vida por vida,

²⁴ ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

²⁵ quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

²⁶ “Si un amo le pega en el ojo a su esclavo o a su esclava y lo deja ciego de ese ojo, le dará la libertad en compensación por su ojo.

²⁷ Y si le rompe un diente a su esclavo o a su esclava, lo dejará libre en compensación por su diente.

²⁸ “Si un toro mata a cornadas a un hombre o a una mujer, el toro morirá a pedradas y nadie se comerá su carne; pero el dueño del toro quedará libre de culpa.

²⁹ Pero si el toro ya tenía la costumbre de atacar, y el dueño estaba advertido pero no lo encerró, si ese toro mata a un hombre o a una mujer, matarán a pedradas al toro y también condenarán a muerte a su dueño.

³⁰ Si se le permite al dueño pagar un rescate por su vida, deberá pagar todo lo que se le exija.

³¹ Esta misma regla se aplicará si el toro mata a un niño o a una niña.

³² Si el toro mata a un esclavo o a una esclava, el dueño del toro le pagará treinta siclos* de plata al amo del esclavo, y el toro morirá a pedradas.

³³ “Si alguien destapa un pozo o cava un hoyo y no lo tapa, y un toro o un burro se cae adentro,

³⁴ el dueño del hoyo tendrá que pagar los daños. Le dará el dinero al dueño del animal, y podrá quedarse con el animal muerto.

³⁵ “Si el toro de un hombre mata al toro de su vecino, venderán el toro vivo y se repartirán el dinero; también se repartirán la carne del toro muerto.

³⁶ Pero si todos sabían que ese toro ya tenía la costumbre de atacar y su dueño no lo mantenía encerrado, el dueño tendrá que pagarle un toro vivo a su vecino y se quedará con el toro muerto.

22

¹ “Si alguien se roba un toro o una oveja, y luego lo mata o lo vende, tendrá que pagar cinco toros por el toro robado, o cuatro ovejas por la oveja robada.

* **21:32** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 30 siclos son unos 300 gramos o unas 10,6 onzas.

² Si sorprenden a un ladrón metiéndose en una casa a la fuerza, y al golpearlo muere, el que lo mató no será culpable de asesinato.

³ Pero si esto ocurre a plena luz del día, sí será culpable de asesinato. El ladrón está obligado a pagar todo lo que robó. Si no tiene con qué pagar, será vendido como esclavo para pagar el robo.

⁴ Si le encuentran vivo el animal robado, ya sea un toro, un burro o una oveja, tendrá que pagar el doble.

⁵ “Si alguien deja sueltos a sus animales y estos se meten a pastar en el campo o en el viñedo de otra persona, el dueño de los animales tendrá que pagar el daño con lo mejor de su propio campo o viñedo.

⁶ “Si alguien prende una fogata y el fuego se extiende a los matorrales, quemando los manojos de trigo, las plantas o todo un campo, el que prendió el fuego tendrá que pagar los daños.

⁷ “Si alguien le da a cuidar dinero o cosas de valor a su vecino, y se las roban de la casa del vecino, el ladrón tendrá que pagar el doble si lo atrapan.

⁸ Pero si no atrapan al ladrón, el dueño de la casa tendrá que presentarse ante Dios para que se investigue si él mismo se robó las cosas de su vecino.

⁹ En cualquier caso de fraude, ya sea que se trate de un toro, un burro, una oveja, ropa o cualquier cosa perdida, si alguien dice: 'Esto es mío', el caso se llevará ante Dios. La persona a la que Dios declare culpable, tendrá que pagarle el doble a su vecino.

¹⁰ “Si alguien le da a cuidar a su vecino un burro, un toro, una oveja o cualquier otro animal, y el animal se muere, se lastima o se lo roban sin que nadie se dé cuenta,

¹¹ el vecino tendrá que jurar por Yahvé que él no se robó el animal. El dueño aceptará el juramento y el vecino no tendrá que pagar nada.

¹² Pero si el animal le fue robado, el vecino tendrá que pagarle al dueño.

¹³ Si un animal salvaje despedazó al animal que cuidaba, deberá traer los restos como prueba y no tendrá que pagar nada.

¹⁴ “Si alguien le pide prestado un animal a su vecino, y el animal se lastima o se muere cuando el dueño no está presente, la persona que lo pidió prestado tendrá que pagarlo.

¹⁵ Si el dueño estaba presente, no tendrá que pagar nada. Y si el animal era alquilado, el costo del alquiler cubrirá la pérdida.

¹⁶ “Si un hombre seduce a una joven virgen que no está comprometida y se acuesta con ella, tendrá que pagar la dote para casarse con ella.

¹⁷ Si el papá de la muchacha no quiere dársela en matrimonio, de todos modos el hombre tendrá que pagarle la cantidad de dinero que se acostumbra dar por una virgen.

¹⁸ “No dejarás con vida a ninguna bruja ni hechicera.

¹⁹ “El que tenga relaciones sexuales con un animal será condenado a muerte.

²⁰ “El que le ofrezca sacrificios a cualquier otro dios que no sea solo Yahvé, será destruido por completo.

²¹ “No maltrates ni oprimas a los extranjeros, porque ustedes mismos fueron extranjeros en Egipto.

²² “No se aprovechen de las viudas ni de los huérfanos.

²³ Si ustedes se aprovechan de ellos, y ellos me piden ayuda, yo les aseguro que escucharé sus gritos;

²⁴ mi enojo se encenderá y los mataré a ustedes a filo de espada. Entonces serán sus esposas las que se quedarán viudas, y sus hijos los que se quedarán huérfanos.

²⁵ “Si le prestas dinero a algún pobre de mi pueblo que viva entre ustedes, no te portes con él como un usurero, ni le cobres intereses.

²⁶ Si tomas el manto de tu prójimo como garantía de un préstamo, devuélveselo antes de que se ponga el sol,

²⁷ porque ese manto es lo único que tiene para taparse. ¿Con qué otra cosa se va a abrigar para dormir? Si él me pide ayuda a gritos, yo lo escucharé, porque soy compasivo.

²⁸ “No maldigas a Dios, ni hables mal de los líderes de tu pueblo.

²⁹ “No te demores en presentarme las ofrendas de tus cosechas y de tus lagares.

“Me entregarás al primer hijo varón que tengas.

³⁰ Lo mismo harás con la primera cría de tus vacas y tus ovejas. La cría se quedará con su madre los primeros siete días, pero al octavo día me la entregarás.

³¹ “Ustedes serán un pueblo santo para mí. Por eso, no coman la carne de ningún animal que haya sido despedazado por las fieras en el campo; échensela a los perros.

23

¹ “No andes esparciendo chismes ni noticias falsas. No te juntes con gente malvada para dar falsos testimonios en el tribunal.

² “No te dejes llevar por la mayoría para hacer el mal. Cuando declares en un juicio, no te pongas del lado de la mayoría para torcer la justicia.

³ Pero tampoco favorezcas a un pobre en su pleito solo por ser pobre.

⁴ “Si te encuentras el toro o el burro de tu enemigo andando perdido, asegúrate de devolvérselo.

⁵ Si ves que el burro de alguien que te cae mal se ha caído bajo el peso de su carga, no lo dejes ahí tirado. ¡Ayúdalo a levantarlo!

⁶ “No le niegues la justicia al pobre en sus demandas legales.

⁷ “Aléjate por completo de las acusaciones falsas. No condenes a muerte a una persona inocente o justa, porque yo no perdonaré al malvado.

⁸ “No aceptes sobornos, porque el soborno ciega a la gente y hace que las personas honestas tuerzan la verdad.

⁹ “No oprimas al extranjero. Ustedes saben muy bien lo que se siente ser extranjero, porque ustedes mismos fueron extranjeros en Egipto.

¹⁰ “Durante seis años sembrarás tus campos y recogerás las cosechas,

¹¹ pero el séptimo año dejarás descansar la tierra y no la cultivarás. De lo que crezca por sí solo, podrán comer los pobres de tu pueblo, y lo que ellos dejen se lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tus viñedos y tus olivos.

¹² “Tienes seis días a la semana para hacer tu trabajo, pero el séptimo día debes descansar. Así podrán descansar también tu toro y tu burro, y podrán reponer fuerzas el hijo de tu esclava y el extranjero.

¹³ “Asegúrense de cumplir todo lo que les he mandado. Ni siquiera mencionen el nombre de otros dioses; ¡que no se escuche salir de su boca!

¹⁴ “Celebrarás una fiesta en mi honor tres veces al año.

¹⁵ Celebrarás la fiesta del pan sin levadura. Durante siete días comerán pan sin levadura en el mes de Abib, tal como te lo ordené, porque en ese mes salieron de Egipto. Nadie debe presentarse ante mí con las manos vacías.

¹⁶ También celebrarás la fiesta de la cosecha, en la que me ofrecerás los primeros frutos de lo que hayas sembrado en el campo. Y al final del año celebrarás la fiesta de la recolección, cuando recojas todos los frutos de tu trabajo.

¹⁷ Tres veces al año, todos los hombres se presentarán ante Yahvé el Señor.

¹⁸ “No ofrezcas la sangre de mis sacrificios junto con pan que tenga levadura. Tampoco dejes que la grasa de mis ofrendas se quede guardada hasta la mañana siguiente.

¹⁹ “Llevarás a la casa de Yahvé tu Dios lo mejor de los primeros frutos de tus cosechas.

“No cocines a un cabrito en la leche de su propia madre.

²⁰ “Mira, voy a enviar un ángel delante de ti para que te proteja en el camino y te lleve al lugar que te he preparado.

²¹ Préstale mucha atención y obedece todo lo que te diga. No te rebeles contra él, porque no perdonará los pecados de ustedes, ya que él actúa en mi nombre.

²² Pero si tú lo obedeces y haces todo lo que yo te digo, entonces seré enemigo de tus enemigos y me opondré a los que se te opongan.

²³ Mi ángel irá delante de ti y te llevará a la tierra de los amorreos, los hititas, los ferezeos, los cananeos, los heveos y los jebuseos, y yo los destruiré por completo.

²⁴ No te inclines ante sus dioses ni los adores, y no imites lo que ellos hacen. Al contrario, destruye por completo sus ídolos y haz pedazos sus monumentos sagrados.

²⁵ Adoren a Yahvé su Dios, y él bendecirá su comida y su agua. Yo alejaré de ustedes las enfermedades.

²⁶ En tu país no habrá mujeres que pierdan a sus bebés, ni mujeres que no puedan tener hijos. Yo te daré una vida larga y plena.

²⁷ Enviaré mi terror delante de ti; causaré pánico en las naciones a las que llegues, y haré que todos tus enemigos huyan corriendo de ti.

²⁸ Enviaré avispas delante de ti para ahuyentar a los heveos, a los cananeos y a los hititas.

²⁹ No los expulsaré a todos en un solo año, no sea que la tierra se quede vacía y los animales salvajes se multipliquen y te ataquen.

³⁰ Los iré expulsando poco a poco, hasta que ustedes sean lo suficientemente numerosos para ocupar toda la tierra.

³¹ Estableceré tus fronteras desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río Éufrates. Yo entregaré en sus manos a los habitantes de esa tierra, y tú los echarás de allí.

³² No hagas ningún trato con ellos ni con sus dioses.

³³ No les permitas vivir en tu país, porque si adoran a sus dioses, ellos te harán pecar contra mí, y eso será una trampa mortal para ti.”

24

¹ Entonces Dios le dijo a Moisés: “Sube a presentarte ante Yahvé, y trae contigo a Aarón, a Nadab, a Abiú y a setenta de los líderes de Israel. Ellos me adorarán desde lejos.

² Solo Moisés se acercará a Yahvé; los demás no deberán acercarse, ni tampoco el pueblo subirá con él”.

³ Moisés bajó y le contó al pueblo todo lo que Yahvé había dicho y todas sus leyes. Y el pueblo entero contestó a una sola voz: “Cumpliremos con todo lo que Yahvé ha dicho”.

⁴ Luego Moisés escribió todas las palabras de Yahvé. A la mañana siguiente se levantó temprano y construyó un altar al pie del monte, y levantó doce monumentos de piedra, uno por cada tribu de Israel.

⁵ Mandó a unos jóvenes israelitas a que ofrecieran holocaustos y sacrificaran toros jóvenes como ofrenda de paz para Yahvé.

⁶ Moisés tomó la mitad de la sangre de los animales y la puso en unos tazones, y la otra mitad la roció sobre el altar.

⁷ Después tomó el libro del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo. Ellos respondieron: “Haremos todo lo que Yahvé nos ha ordenado y seremos obedientes”.

⁸ Entonces Moisés tomó la sangre de los tazones, la roció sobre el pueblo y les dijo: “Miren, esta es la sangre que confirma el pacto que Yahvé ha hecho con ustedes, basado en todas estas palabras.”

⁹ Después de esto, Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y los setenta líderes de Israel subieron al monte.

¹⁰ Allí vieron al Dios de Israel. Debajo de sus pies había algo parecido a un piso de piedra de zafiro,* brillante y claro como el cielo mismo.

¹¹ Y aunque estos líderes de Israel vieron a Dios, él no los destruyó; es más, ¡comieron y bebieron allí mismo en su presencia!

¹² Yahvé le dijo a Moisés: “Sube a la montaña, hasta donde yo estoy, y espérame ahí. Te voy a dar unas tablas de piedra donde he escrito la ley y los mandamientos para que le enseñes al pueblo.”

¹³ Moisés se preparó para subir junto con su ayudante Josué, y comenzaron a subir a la montaña de Dios.

¹⁴ Antes de irse, Moisés les dijo a los líderes: “Espérennos aquí hasta que regresemos. Aarón y Hur se quedarán con ustedes. Si alguien tiene algún problema legal, que vaya con ellos”.

¹⁵ Cuando Moisés subió a la montaña, una nube la cubrió por completo.

¹⁶ La gloria de Yahvé descansó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día, Yahvé llamó a Moisés desde adentro de la nube.

¹⁷ Para los israelitas que observaban desde abajo, la gloria de Yahvé parecía un fuego que consumía la cima de la montaña.

¹⁸ Moisés se metió en la nube y subió a lo más alto de la montaña. Y allí se quedó Moisés durante cuarenta días y cuarenta noches.

25

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Diles a los israelitas que me traigan una ofrenda. Recibirán mi ofrenda de cualquier persona que la dé de todo corazón.

³ Esta es la ofrenda que recibirán de ellos: oro, plata, bronce,

⁴ hilo azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra,

⁵ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos,* madera de acacia,

⁶ aceite para las lámparas, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁷ y piedras de ónice y otras piedras preciosas para engastarlas en el efod y en el pectoral.

⁸ Que me construyan un santuario, para que yo viva en medio de ellos.

⁹ Deberán construir el santuario y todos sus muebles exactamente igual al modelo que te voy a mostrar.

¹⁰ “Harán un arca de madera de acacia. Su largo será de un metro con quince centímetros, y su ancho y su alto serán de casi setenta centímetros.

¹¹ La recubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y le pondrás una moldura de oro alrededor.

¹² Harás cuatro argollas de oro y se las pondrás en las cuatro patas: dos argollas en un lado y dos argollas en el otro lado.

¹³ Harás unas varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.

¹⁴ Meterás las varas por las argollas a los lados del arca, para que puedan cargarla.

* **24:10** O lapislázuli. * **25:5** Un codo es la distancia desde el codo hasta la punta del dedo medio de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

¹⁵ Las varas se dejarán puestas en las argollas del arca; no se las quitarán.

¹⁶ Adentro del arca pondrás las tablas del pacto que yo te daré.

¹⁷ Harás una tapa de oro puro que servirá de propiciatorio. Su largo será de un metro con quince centímetros y su ancho de casi setenta centímetros.

¹⁸ Harás dos querubines de oro trabajado a martillo y los pondrás en los dos extremos del propiciatorio.

¹⁹ Haz un querubín en un extremo y el otro querubín en el otro extremo. Los querubines y el propiciatorio formarán una sola pieza.

²⁰ Los querubines tendrán las alas extendidas hacia arriba, cubriendo el propiciatorio con ellas. Estarán uno frente al otro, mirando hacia el propiciatorio.

²¹ Pondrás el propiciatorio como tapa encima del arca, y adentro del arca pondrás las tablas del pacto que yo te daré.

²² Allí me reuniré contigo, y desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del pacto, te daré todas mis órdenes para los israelitas.

²³ “Harás también una mesa de madera de acacia. Su largo será de casi un metro, su ancho de cuarenta y cinco centímetros, y su alto de casi setenta centímetros.

²⁴ La recubrirás de oro puro y le pondrás una moldura de oro alrededor.

²⁵ Le harás un borde a su alrededor del ancho de una mano, y le pondrás una moldura de oro a todo el borde.

²⁶ Le harás cuatro argollas de oro y se las pondrás en las cuatro esquinas, junto a las cuatro patas.

²⁷ Las argollas deberán estar cerca del borde, para pasar por ellas las varas y así poder cargar la mesa.

²⁸ Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro, para que la mesa pueda ser transportada.

²⁹ También harás de oro puro sus platos, sus cucharas, sus jarras y sus tazones para derramar las ofrendas de vino.

³⁰ Y sobre la mesa pondrás siempre delante de mí el pan de la presencia.

³¹ “Harás un candelabro de oro puro. El candelabro y su base deberán ser trabajados a martillo. Su tronco, sus brazos, sus copas, sus botones y sus flores formarán una sola pieza.

³² De los lados del candelabro saldrán seis brazos: tres brazos de un lado y tres brazos del otro lado.

³³ Cada uno de los seis brazos que salen del candelabro tendrá tres copas en forma de flor de almendro, con su botón y su flor.

³⁴ El tronco del candelabro tendrá cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores:

³⁵ un botón debajo del primer par de brazos, un botón debajo del segundo par de brazos, y un botón debajo del tercer par de brazos; todos formando una sola pieza con el candelabro.

³⁶ Los botones y los brazos formarán una sola pieza con el candelabro, y todo será hecho de oro puro, trabajado a martillo.

³⁷ Harás siete lámparas para el candelabro y las acomodará de tal manera que alumbren hacia el frente.

³⁸ Sus tijeras para las mechas y sus platillos también serán de oro puro.

³⁹ Para hacer el candelabro y todos sus accesorios se usarán unos treinta y cuatro kilos de oro puro.

⁴⁰ Asegúrate de hacerlo todo exactamente como se te mostró en la montaña.

26

¹ “Construirás el santuario con diez cortinas de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata. Un artesano experto deberá bordarles figuras de querubines.

² Todas las cortinas medirán lo mismo: trece metros de largo por casi dos metros de ancho.

³ Vas a coser cinco de estas cortinas juntas, y harás lo mismo con las otras cinco.

⁴ Harás unos ojales de hilo azul en la orilla de la cortina que queda al extremo del primer conjunto, y harás lo mismo en la orilla de la cortina que queda al extremo del segundo conjunto.

⁵ Harás cincuenta ojales en la primera cortina, y cincuenta ojales en la orilla de la otra cortina, de modo que los ojales queden frente a frente.

⁶ Luego harás cincuenta ganchos de oro para unir las dos cortinas y que el santuario forme una sola pieza.

⁷ “Harás once cortinas de pelo de cabra para formar una carpa que cubra el santuario.

⁸ Todas las once cortinas medirán lo mismo: catorce metros de largo por casi dos metros de ancho.

⁹ Vas a unir cinco de estas cortinas por un lado, y las otras seis por el otro, doblando la sexta cortina hacia el frente de la carpa.

¹⁰ Harás cincuenta ojales en la orilla de la cortina que cierra el primer conjunto, y otros cincuenta ojales en la orilla de la cortina que cierra el segundo conjunto.

¹¹ Luego harás cincuenta ganchos de bronce y los meterás en los ojales para unir la carpa y que forme una sola pieza.

¹² La parte de la cortina que sobre, es decir, la mitad que cuelga, caerá por la parte de atrás del santuario.

¹³ Y los cuarenta y cinco centímetros que sobren de largo a cada lado de las cortinas colgarán para proteger los costados del santuario.

¹⁴ Harás una cubierta para la carpa de pieles de carnero teñidas de rojo, y otra cubierta de cueros finos para ponerla por encima.

¹⁵ “Harás tablas de madera de acacia para formar las paredes del santuario.

¹⁶ Cada tabla medirá cuatro metros y medio de largo, por setenta centímetros de ancho.

¹⁷ Cada tabla tendrá dos espigas paralelas para que encajen unas con otras. Así harás todas las tablas del santuario.

¹⁸ Harás veinte tablas para el lado sur del santuario,

¹⁹ y harás cuarenta bases de plata para ponerlas debajo de las veinte tablas: dos bases debajo de cada tabla para que encajen sus dos espigas.

²⁰ Para el lado norte del santuario harás otras veinte tablas,

²¹ con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de cada tabla.

²² Para la parte de atrás del santuario, que da al oeste, harás seis tablas.

²³ Además, harás dos tablas para las esquinas traseras del santuario.

²⁴ Estas tablas de las esquinas estarán unidas por abajo y también por arriba, hasta la primera argolla. Así se harán las tablas para las dos esquinas.

²⁵ En total serán ocho tablas con sus dieciséis bases de plata: dos bases debajo de cada tabla.

²⁶ “Harás unos travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del santuario,

²⁷ cinco para las tablas del otro lado, y cinco para las tablas de la parte trasera, del lado oeste.

²⁸ El travesaño del medio pasará por el centro de las tablas, de un extremo al otro.

²⁹ Recubrirás de oro las tablas, y harás argollas de oro por donde pasarán los travesaños. También recubrirás de oro los travesaños.

³⁰ Armarás el santuario exactamente como se te mostró en la montaña.

³¹ “Harás un velo de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y un artesano experto le bordará querubines.

³² Lo colgarás de unos ganchos de oro sobre cuatro postes de madera de acacia recubiertos de oro, que estarán apoyados sobre cuatro bases de plata.

³³ Colgarás el velo debajo de los ganchos, y allí, detrás del velo, pondrás el arca del pacto. Este velo servirá para separar el Lugar Santo del Lugar Santísimo.

³⁴ Pondrás el propiciatorio sobre el arca del pacto en el Lugar Santísimo.

³⁵ Afuera del velo pondrás la mesa, y el candelabro lo pondrás frente a la mesa. El candelabro irá en el lado sur del santuario, y la mesa en el lado norte.

³⁶ “Harás una cortina para la entrada de la carpa. Será de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y estará finamente bordada.

³⁷ Para colgar esta cortina harás cinco postes de acacia recubiertos de oro. Sus ganchos serán de oro, y fundirás para ellos cinco bases de bronce.

27

¹ “Harás un altar de madera de acacia, que sea cuadrado. Medirá dos metros y medio de largo por dos metros y medio de ancho, y tendrá un metro y medio de alto.
*

² Le harás un cuerno en cada una de sus cuatro esquinas, de manera que los cuernos formen una sola pieza con el altar, y lo recubrirás todo de bronce.

³ Harás de bronce todos sus utensilios: los recipientes para las cenizas, las palas, los tazones, los tenedores y los braseros.

⁴ Le harás una rejilla de bronce en forma de red, y le pondrás cuatro argollas de bronce en las cuatro esquinas.

⁵ Colocarás la rejilla por debajo del borde del altar, de manera que llegue hasta la mitad del altar.

⁶ Harás unas varas de madera de acacia y las recubrirás de bronce.

⁷ Estas varas se meterán por las argollas a los dos lados del altar para poder transportarlo.

⁸ El altar será hueco y estará hecho de tablas, tal como se te mostró en la montaña.

⁹ “Harás un patio alrededor del santuario. El lado sur del patio medirá cuarenta y cinco metros de largo, y tendrá cortinas de lino fino torcido.

¹⁰ Tendrá veinte postes apoyados sobre veinte bases de bronce; pero los ganchos y las uniones de los postes serán de plata.

¹¹ El lado norte también medirá cuarenta y cinco metros de largo, con cortinas colgadas de veinte postes sobre veinte bases de bronce. Los ganchos y las uniones de los postes serán de plata.

¹² El lado oeste del patio medirá veintidós metros y medio de ancho, y tendrá cortinas colgadas de diez postes sobre diez bases.

¹³ El lado este del patio, por donde sale el sol, también medirá veintidós metros y medio de ancho.

¹⁴ A un lado de la entrada habrá cortinas a lo largo de casi siete metros, colgadas de tres postes sobre tres bases.

¹⁵ Al otro lado también habrá cortinas a lo largo de casi siete metros, colgadas de tres postes sobre tres bases.

* **27:1** Literalmente: cinco codos de largo, cinco de ancho y tres de alto.

¹⁶ La entrada del patio tendrá una cortina de nueve metros de largo, hecha de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, finamente bordada. Estará colgada de cuatro postes sobre cuatro bases.

¹⁷ Todos los postes alrededor del patio estarán unidos con barras de plata; sus ganchos serán de plata y sus bases de bronce.

¹⁸ El patio medirá cuarenta y cinco metros de largo por veintidós y medio de ancho. Las cortinas de lino fino medirán poco más de dos metros de alto, y las bases serán de bronce.

¹⁹ Todos los utensilios para el servicio del santuario, así como las estacas del santuario y las estacas del patio, serán de bronce.

²⁰ “Mándales a los israelitas que te traigan el mejor aceite de oliva para las lámparas, para que siempre haya una lámpara encendida.

²¹ Aarón y sus hijos deberán mantener las lámparas encendidas delante de Yahvé desde la tarde hasta la mañana. Esto se hará en la Tienda de Reunión, afuera del velo que protege el arca del pacto. Los israelitas y sus descendientes deberán cumplir con esta ley para siempre.

28

¹ “De entre todos los israelitas, llama a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar, para que me sirvan como sacerdotes.

² Manda a hacerle a tu hermano Aarón ropas sagradas, que le den honra y belleza.

³ Habla con todos los artesanos expertos, a quienes les he dado la habilidad para hacer estos trabajos, y pídeles que le hagan las ropas a Aarón. Así será consagrado para que me sirva como sacerdote.

⁴ Estas son las ropas que deberán hacerle: un pectoral, un efod, un manto, una túnica bordada, un turbante y un cinturón. Harán estas ropas sagradas para tu hermano Aarón y para sus hijos, para que me sirvan como sacerdotes.

⁵ Deberán usar hilo de oro, y lino fino de color azul, púrpura y escarlata.

⁶ “El efod lo harán de hilo de oro, de lino fino de color azul, púrpura y escarlata, obra de un artesano experto.

⁷ Tendrá dos tirantes unidos a sus esquinas para poder sujetarlo.

⁸ El cinturón que va sobre el efod formará una sola pieza con él, y estará hecho del mismo material: hilo de oro, y lino fino de color azul, púrpura y escarlata.

⁹ Tomarás dos piedras de ónice y grabarás en ellas los nombres de las tribus de Israel.

¹⁰ Grabarás seis nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, en el orden en que nacieron.

¹¹ Las grabarás con el mismo cuidado que un joyero graba un sello, y luego las montarás en engastes de oro.

¹² Sujetarás estas dos piedras en los tirantes del efod, para que sirvan de recuerdo para los israelitas. Así Aarón llevará los nombres de ellos sobre sus hombros ante Yahvé, para recordarlos continuamente.

¹³ Harás los engastes de oro,

¹⁴ y dos cadenas de oro puro tejidas en forma de cordón, y sujetarás estas cadenas a los engastes.

¹⁵ “También harás el pectoral para dictar justicia. Será hecho por un artesano experto, usando los mismos materiales que el efod: hilo de oro, y lino fino torcido de color azul, púrpura y escarlata.

¹⁶ Será cuadrado y doble; medirá una cuarta* de largo por una cuarta de ancho.

* **28:16** Una cuarta es la distancia que hay desde el pulgar hasta el meñique con la mano abierta, o sea unos 23 centímetros.

¹⁷ Le pondrás cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera hilera habrá un rubí, un topacio y un berilo;

¹⁸ en la segunda hilera, una turquesa, un zafiro y una esmeralda;

¹⁹ en la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

²⁰ y en la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas estas piedras deberán estar montadas en oro.

²¹ Serán doce piedras en total, una por cada tribu de Israel, y cada piedra tendrá grabado el nombre de una de las doce tribus, como si fuera un sello.

²² Para el pectoral, harás unas cadenas trenzadas de oro puro, en forma de cordón.

²³ Harás también dos argollas de oro y las pondrás en las dos esquinas superiores del pectoral.

²⁴ Luego engancharás las dos cadenas de oro en las dos argollas que están en el pectoral.

²⁵ Los otros dos extremos de las cadenas los sujetarás a los dos engastes, y los fijarás a la parte delantera de los tirantes del efod.

²⁶ Harás otras dos argollas de oro y las pondrás en las dos esquinas inferiores del pectoral, por la parte de adentro que queda junto al efod.

²⁷ Además, harás otras dos argollas de oro y las pondrás en la parte baja de los tirantes del efod, por el frente, cerca de la costura y un poco más arriba del cinturón del efod.

²⁸ Amarrarán las argollas del pectoral a las argollas del efod con un cordón azul, para que el pectoral quede ajustado por encima del cinturón y no se separe del efod.

²⁹ Así, cuando Aarón entre al Lugar Santo, llevará los nombres de las tribus de Israel sobre su corazón en el pectoral de justicia, para recordarlos siempre delante de Yahvé.

³⁰ Adentro del pectoral de justicia pondrás el Urim y el Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cada vez que se presente ante Yahvé. Así Aarón llevará siempre sobre su corazón la responsabilidad de las decisiones de los israelitas ante Yahvé.

³¹ “El manto que se usa con el efod lo harás todo de tela azul.

³² Tendrá una abertura en el centro para meter la cabeza. El borde de esta abertura estará reforzado con un tejido especial, como el cuello de una armadura, para que no se rompa.

³³ En todo el borde inferior del manto bordarás granadas de hilo azul, púrpura y escarlata, e intercalarás campanitas de oro entre ellas.

³⁴ O sea que todo el borde del manto llevará una campanita de oro y luego una granada, otra campanita de oro y otra granada, y así sucesivamente.

³⁵ Aarón deberá ponerse este manto siempre que oficie como sacerdote. Así, cuando él entre y salga del Lugar Santo ante Yahvé, se escucharán las campanitas, y él no morirá.

³⁶ “Harás una placa de oro puro, y la grabarás como si fuera un sello, con las palabras: 'CONSAGRADO A YAHVÉ'.

³⁷ Amarrarás la placa con un cordón azul a la parte delantera del turbante.

³⁸ Así la placa quedará sobre la frente de Aarón, y él se hará responsable de cualquier error que cometan los israelitas al presentar sus ofrendas sagradas a Dios. La placa estará siempre en su frente, para que Yahvé acepte las ofrendas del pueblo.

³⁹ “La túnica y el turbante los harás de lino fino, y el cinturón deberá estar finamente bordado.

⁴⁰ “A los hijos de Aarón también les harás túnicas, cinturones y gorros, para que se vean honrosos y hermosos.

⁴¹ Viste a tu hermano Aarón y a sus hijos con estas ropas sagradas; y úngelos con aceite, conságralos y santifícalos para que me sirvan como sacerdotes.

⁴² Hazles ropa interior de lino que les cubra desde la cintura hasta los muslos, para que no se les vea el cuerpo desnudo.

⁴³ Aarón y sus hijos deberán ponérsela siempre que entren en la Tienda de Reunión o cuando se acerquen al altar para oficiar en el Lugar Santo. Así no cometerán ningún pecado ni morirán. Esta es una ley que Aarón y sus descendientes deberán cumplir para siempre."

29

¹ "Esto es lo que harás con ellos para consagrarlos, a fin de que me sirvan como sacerdotes: toma un toro joven y dos carneros sin ningún defecto;

² panes sin levadura, tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite. Los harás con la mejor harina de trigo.

³ Los pondrás en una canasta y me los presentarás en ella, junto con el toro y los dos carneros.

⁴ Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la Carpa de Reunión, y allí los lavarás con agua.

⁵ Tomarás las ropas sagradas y vestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le amarrarás el cinturón finamente bordado del efod.

⁶ Le pondrás el turbante en la cabeza, y sobre el turbante colocarás la placa sagrada.

⁷ Luego tomarás el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza y lo ungirás.

⁸ Harás que se acerquen sus hijos y les pondrás las túnicas.

⁹ Les pondrás los cinturones a Aarón y a sus hijos, y les atarás los gorros. Ellos y sus descendientes serán sacerdotes para siempre, como una ley permanente. De esta manera consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰ "Llevarás el toro a la entrada de la Carpa de Reunión, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del toro.

¹¹ Matarás el toro en la presencia de Yahvé, a la entrada de la Carpa de Reunión.

¹² Tomarás con el dedo un poco de la sangre del toro y la untarás en los cuernos del altar, y el resto de la sangre lo derramarás al pie del altar.

¹³ Tomarás toda la grasa que cubre los intestinos, la mejor parte del hígado, los dos riñones y la grasa que los cubre, y los quemarás sobre el altar.

¹⁴ Pero la carne del toro, su piel y su excremento los quemarás en el fuego, fuera del campamento. Es un sacrificio por el pecado.

¹⁵ "También tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁶ Matarás el carnero, tomarás su sangre y la rociarás por todos los lados del altar.

¹⁷ Cortarás el carnero en pedazos, lavarás sus intestinos y sus patas, y los pondrás junto con los otros pedazos y con la cabeza.

¹⁸ Y quemarás todo el carnero sobre el altar. Es un holocausto para Yahvé; es un aroma agradable, una ofrenda quemada para Yahvé.

¹⁹ "Luego tomarás el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre su cabeza.

²⁰ Matarás el carnero, tomarás un poco de su sangre y se la untarás a Aarón y a sus hijos en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Rociarás el resto de la sangre por todos los lados del altar.

²¹ Tomarás un poco de la sangre que está en el altar y del aceite de la unción, y rociarás a Aarón y a sus ropas, y también a sus hijos y a sus ropas. De esta manera quedarán consagrados él, sus hijos y la ropa de todos ellos.

²² Tomarás también la grasa del carnero, la cola gorda, la grasa que cubre los intestinos, la mejor parte del hígado, los dos riñones, la grasa que los cubre y el muslo derecho (pues es el carnero para la ceremonia de consagración),

²³ junto con un pan redondo, una torta de pan amasada con aceite y un hojaldre de la canasta de panes sin levadura que está en la presencia de Yahvé.

²⁴ Pondrás todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y lo presentarán mecéndolo ante Yahvé como una ofrenda especial.

²⁵ Después lo tomarás de sus manos y lo quemarás en el altar, junto con el holocausto, como un aroma agradable a Yahvé. Es una ofrenda quemada para Yahvé.

²⁶ “Tomarás el pecho del carnero usado para la consagración de Aarón, y lo meceras ante Yahvé como ofrenda especial. Esa será tu porción.

²⁷ Consagrarás el pecho que fue mecido y el muslo que fue elevado, las partes del carnero de consagración que les corresponden a Aarón y a sus hijos.

²⁸ Estas porciones serán siempre para Aarón y para sus hijos. Es una regla permanente para los israelitas, porque se trata de una ofrenda apartada. Será la porción que los israelitas siempre le darán a Yahvé de sus sacrificios de paz.

²⁹ “Cuando Aarón muera, sus ropas sagradas pasarán a sus descendientes, para que con ellas los unjan y los consagren.

³⁰ El hijo de Aarón que lo reemplace como sumo sacerdote deberá ponerse esas ropas durante siete días, cuando entre en la Carpa de Reunión para officiar en el Lugar Santo.

³¹ “Tomarás el carnero usado en la consagración y cocinarás su carne en un lugar sagrado.

³² Aarón y sus hijos se comerán la carne del carnero y el pan de la canasta a la entrada de la Carpa de Reunión.

³³ Se comerán estas ofrendas con las que se hizo el perdón de pecados al consagrarlos y santificarlos. Ninguna persona que no sea de la familia sacerdotal podrá comer de esto, porque es sagrado.

³⁴ Si sobra algo de la carne o del pan para la mañana siguiente, tendrás que quemarlo. No se debe comer, porque es sagrado.

³⁵ “Haz todo esto con Aarón y con sus hijos, tal como te lo he ordenado. La ceremonia de consagración durará siete días.

³⁶ Cada día ofrecerás un toro como sacrificio por el pecado para obtener el perdón. Así purificarás el altar, y luego lo ungirás para consagrarlo.

³⁷ Durante siete días harás la ceremonia de perdón por el altar para consagrarlo. Así el altar será santísimo, y cualquier cosa que toque el altar quedará consagrada.

³⁸ “Esto es lo que ofrecerás sobre el altar todos los días, sin falta: dos corderos de un año.

³⁹ Ofrecerás un cordero en la mañana, y el otro al atardecer.

⁴⁰ Con el primer cordero ofrecerás dos kilos y medio de la mejor harina* mezclada con un litro de aceite puro de oliva prensada, y un litro de vino como ofrenda líquida.

⁴¹ Al atardecer ofrecerás el otro cordero, junto con una ofrenda de harina y de vino igual a la de la mañana. Será una ofrenda quemada de aroma agradable a Yahvé.

* **29:40** Un efa equivale a unos 22 litros, por lo que una décima parte son poco más de dos litros o dos kilos de harina.

⁴² Este será el holocausto diario que se ofrecerá generación tras generación a la entrada de la Carpa de Reunión, en la presencia de Yahvé. Allí me reuniré con ustedes para hablarte.

⁴³ Allí me encontraré con los israelitas, y ese lugar quedará consagrado por mi gloria.

⁴⁴ Consagraré la Carpa de Reunión y el altar. También consagraré a Aarón y a sus hijos para que me sirvan como sacerdotes.

⁴⁵ Yo viviré entre los israelitas y seré su Dios.

⁴⁶ Y sabrán que yo soy Yahvé su Dios, el que los sacó de Egipto para vivir en medio de ellos. Yo soy Yahvé su Dios.

30

¹ “Harás un altar para quemar incienso, y lo harás de madera de acacia.

² Será cuadrado, de cuarenta y cinco centímetros de largo por cuarenta y cinco de ancho, y tendrá noventa centímetros de alto. Los cuernos del altar formarán una sola pieza con él.

³ Lo recubrirás de oro puro: la parte de arriba, los cuatro lados y sus cuernos; y le pondrás una moldura de oro alrededor.

⁴ Le harás dos argollas de oro y se las pondrás debajo de la moldura, en dos lados opuestos, para pasar por ellas las varas y poder cargarlo.

⁵ Harás las varas de madera de acacia y las recubrirás de oro.

⁶ Pondrás el altar frente al velo que oculta el arca del pacto, frente al propiciatorio que cubre las tablas del pacto, que es el lugar donde me reuniré contigo.

⁷ Todas las mañanas, cuando Aarón prepare las lámparas, quemará incienso aromático sobre el altar.

⁸ Y al atardecer, cuando Aarón encienda las lámparas, volverá a quemar incienso. Esta será una ofrenda continua de incienso ante Yahvé, de generación en generación.

⁹ No ofrecerán sobre este altar ningún incienso no autorizado, ni ofrendas quemadas ni ofrendas de grano; tampoco derramarán ofrendas líquidas sobre él.

¹⁰ Una vez al año, Aarón hará la ceremonia del perdón sobre los cuernos del altar. Con la sangre del sacrificio que se ofrece cada año para el perdón de los pecados, hará la ceremonia de limpieza sobre el altar. Esto se hará de generación en generación, pues el altar es un lugar santísimo, consagrado a Yahvé”.

¹¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹² “Cuando hagas un censo para contar a los israelitas, cada uno deberá darle a Yahvé un rescate por su vida al ser contado. Así no caerá ninguna plaga sobre ellos por hacer el censo.

¹³ Todo el que sea censado deberá pagar medio siclo de plata, pesado según el siclo* oficial del santuario (un siclo equivale a veinte geras†). Este medio siclo es una ofrenda para Yahvé.

¹⁴ Todos los mayores de veinte años que sean censados deberán dar esta ofrenda a Yahvé.

¹⁵ Cuando entreguen esta ofrenda a Yahvé para pagar el rescate por sus vidas, el rico no dará más de medio siclo,‡ ni el pobre dará menos.

¹⁶ Recibirás el dinero de este rescate pagado por los israelitas, y lo usarás para los gastos de la Carpa de Reunión. Esto le servirá de recordatorio a los israelitas ante Yahvé, de que han pagado el rescate por sus vidas.”

¹⁷ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

* **30:13** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas. † **30:13** Una gera equivale a unos 0,5 gramos.

‡ **30:15** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

¹⁸ “Harás un lavamanos de bronce, con su base de bronce. Lo pondrás entre la Carpa de Reunión y el altar, y lo llenarás de agua.

¹⁹ Aarón y sus hijos usarán esa agua para lavarse las manos y los pies.

²⁰ Siempre que entren a la Carpa de Reunión, o cuando se acerquen al altar para servir y presentar las ofrendas quemadas a Yahvé, deberán lavarse con agua para no morir.

²¹ Se lavarán las manos y los pies para no morir. Esta será una ley permanente para Aarón y sus descendientes, de generación en generación.”

²² Yahvé le dijo también a Moisés:

²³ “Toma las siguientes especias finas: cinco kilos[§] de mirra líquida; dos kilos y medio de canela aromática; dos kilos y medio de caña aromática;

²⁴ cinco kilos de casia (pesado todo según el peso oficial del santuario), y unos cuatro litros* de aceite de oliva.

²⁵ Con estos ingredientes prepararás el aceite sagrado para la unción, mezclándolo con el mismo cuidado que un perfumista prepara un perfume. Será el aceite sagrado para la unción.

²⁶ Con este aceite ungirás la Carpa de Reunión, el arca del pacto,

²⁷ la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con sus utensilios, el altar del incienso,

²⁸ el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, y el lavamanos con su base.

²⁹ De esta manera los consagrarás, y serán cosas santísimas. Cualquier cosa que los toque quedará santificada.

³⁰ También ungirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes.

³¹ Y les dirás a los israelitas: ‘Este será mi aceite sagrado para la unción, de generación en generación.

³² No lo derramen sobre el cuerpo de cualquier persona, ni preparen ningún otro aceite con esta misma fórmula. Es sagrado, y ustedes deben tratarlo como algo sagrado.

³³ Cualquiera que prepare una mezcla igual a esta, o que unja con él a alguien que no sea sacerdote, será expulsado de su pueblo”.

³⁴ Yahvé le dijo a Moisés: “Toma cantidades iguales de las siguientes especias aromáticas: resina, uña aromática, gálbano e incienso puro.

³⁵ Con estos ingredientes prepararás un incienso aromático, mezclado con el cuidado de un perfumista. Échale sal para que sea puro y sagrado.

³⁶ Muele una parte hasta convertirla en polvo fino, y ponlo frente al arca del pacto en la Carpa de Reunión, que es donde yo me encontraré contigo. Este incienso será algo santísimo para ustedes.

³⁷ No preparen nunca este mismo incienso para uso personal; considérenlo como algo sagrado y exclusivo para Yahvé.

³⁸ Cualquiera que haga un incienso como este para disfrutar de su fragancia, será expulsado de su pueblo.”

31

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Mira, he escogido personalmente a Bezalel, que es hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.

[§] 30:23 Literalmente: quinientos siclos (un siclo equivale a unos 10 gramos).
3,8 litros o a 1 galón.

* 30:24 Un hin equivale a unos 3,8 litros o a 1 galón.

³ Lo he llenado del Espíritu de Dios, y le he dado gran sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer toda clase de trabajos artesanales.

⁴ Él es experto en diseñar obras de arte, en trabajar el oro, la plata y el bronce;

⁵ en cortar y engastar piedras preciosas, en tallar madera, y en toda clase de artesanías.

⁶ Además, le he asignado como ayudante a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. Y a todos los demás artesanos expertos les he dado la sabiduría necesaria para hacer todo lo que te he ordenado:

⁷ la Carpa de Reunión, el arca del pacto y el propiciatorio que la cubre, todos los muebles de la Carpa,

⁸ la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro puro con sus utensilios, el altar del incienso,

⁹ el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, el lavamanos con su base,

¹⁰ las ropas finamente tejidas, las ropas sagradas para el sacerdote Aarón y las ropas para que sus hijos oficien como sacerdotes,

¹¹ el aceite de la unción y el incienso aromático para el Lugar Santo. Ellos deberán hacerlo todo exactamente como te lo he ordenado."

¹² Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹³ "Diles a los israelitas: 'Asegúrense de respetar mis sábados, porque es una señal de mi pacto entre ustedes y yo, de generación en generación. Así sabrán que yo soy Yahvé, quien los santifica.

¹⁴ Respeten el sábado, porque es un día sagrado para ustedes. Cualquiera que lo profane será condenado a muerte; y si alguien trabaja en ese día, será expulsado de su pueblo.

¹⁵ Tienen seis días para trabajar, pero el séptimo día es un día de descanso absoluto, consagrado a Yahvé. Cualquiera que trabaje en el día de descanso será condenado a muerte.

¹⁶ Por lo tanto, los israelitas guardarán el sábado y lo celebrarán de generación en generación como un pacto eterno.

¹⁷ Será una señal permanente entre los israelitas y yo; porque en seis días Yahvé hizo los cielos y la tierra, y el séptimo día descansó".

¹⁸ Cuando Yahvé terminó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del pacto, que eran de piedra y estaban escritas por el dedo mismo de Dios.

32

¹ El pueblo, al ver que Moisés tardaba tanto en bajar de la montaña, se juntó alrededor de Aarón y le dijo: "¡Ándale, haznos dioses que nos guíen! Porque no sabemos qué le pasó a ese tal Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto."

² Aarón les contestó: "Quítenles los aretes de oro a sus esposas, a sus hijos y a sus hijas, y tráiganmelos".

³ Entonces todo el pueblo se quitó los aretes de oro que llevaban puestos y se los entregaron a Aarón.

⁴ Él recibió el oro, lo trabajó con un cincel y fundió un becerro de metal. Al verlo, el pueblo gritó: "¡Israel, estos son tus dioses que te sacaron de Egipto!".

⁵ Cuando Aarón vio el entusiasmo de la gente, construyó un altar frente al becerro y anunció: "¡Mañana tendremos una fiesta en honor a Yahvé!".

⁶ Al día siguiente, todos se levantaron temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios de paz. Luego el pueblo se sentó a comer y a beber, y después se levantaron para divertirse y hacer un desastre.

⁷ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: "Baja enseguida, porque tu pueblo, el que sacaste de Egipto, se ha corrompido.

⁸ Muy rápido se desviaron del camino que yo les marqué. Se hicieron un becerro de metal fundido, se han inclinado ante él, le han ofrecido sacrificios y han dicho: '¡Israel, estos son tus dioses que te sacaron de Egipto!'

⁹ Yahvé le dijo además a Moisés: "Me he fijado en este pueblo, y es un pueblo muy terco y rebelde.

¹⁰ ¡Déjame en paz! Mi enojo va a estallar contra ellos y los voy a destruir. Pero a ti te convertiré en una gran nación".

¹¹ Pero Moisés le suplicó a Yahvé su Dios: "Oh Yahvé, ¿por qué vas a descargar tu enojo contra tu pueblo, al que sacaste de Egipto con tanto poder y con mano fuerte?

¹² ¿Por qué darles a los egipcios el gusto de decir: 'Dios los sacó con malas intenciones, solo para matarlos en las montañas y borrarlos de la faz de la tierra'? ¡Cálmate! No dejes que tu enojo te lleve a destruir a tu pueblo.

¹³ Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac e Israel, a quienes les juraste por ti mismo: 'Haré que sus descendientes sean tan numerosos como las estrellas del cielo, y les daré a sus descendientes toda esta tierra que les prometí, para que sea de ellos para siempre'".

¹⁴ Al oír esto, Yahvé cambió de parecer y ya no destruyó a su pueblo como había amenazado.

¹⁵ Moisés se dio la vuelta y bajó de la montaña, llevando en sus manos las dos tablas del pacto. Estaban escritas por los dos lados, tanto por el frente como por el reverso.

¹⁶ Las tablas eran obra de Dios, y la escritura grabada en ellas era de Dios mismo.

¹⁷ Cuando Josué escuchó el griterío de la gente, le dijo a Moisés: "¡Suenan como si hubiera guerra en el campamento!".

¹⁸ Pero Moisés le respondió: "No son gritos de victoria, ni son lamentos de derrota. Lo que escucho son cantos de fiesta".

¹⁹ En cuanto Moisés se acercó al campamento y vio el becerro y a la gente bailando, se enfureció tanto que arrojó las tablas y las hizo pedazos al pie de la montaña.

²⁰ Agarró el becerro que habían hecho, lo tiró al fuego y lo molió hasta hacerlo polvo; luego esparció el polvo sobre el agua y obligó a los israelitas a beberse.

²¹ Después Moisés le reclamó a Aarón: "¿Qué te hizo este pueblo para que los hicieras cometer un pecado tan grave?"

²² Aarón le contestó: "¡No te enojas conmigo, mi señor! Tú sabes muy bien que esta gente siempre está buscando hacer lo malo.

²³ Me dijeron: 'Haznos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué le pasó a ese tal Moisés, el hombre que nos sacó de Egipto'.

²⁴ Y yo les dije: 'El que tenga oro, que se lo quite'. Me lo dieron, lo eché al fuego, ¡y salió este becerro!".

²⁵ Moisés vio que el pueblo estaba descontrolado, ya que Aarón los había dejado hacer lo que querían, para burla de sus enemigos;

²⁶ así que se paró a la entrada del campamento y gritó: "¡El que esté del lado de Yahvé, que se una a mí!". Y todos los hombres de la tribu de Leví se juntaron con él.

²⁷ Entonces Moisés les ordenó: "Así dice Yahvé, el Dios de Israel: '¡Pónganse la espada al cinto! Recorran todo el campamento, de un lado a otro, y maten cada uno a su hermano, a su amigo y a su vecino'".

²⁸ Los levitas obedecieron la orden de Moisés, y ese día murieron unas tres mil personas del pueblo.

²⁹ Moisés les dijo: "Hoy ustedes se han consagrado al servicio de Yahvé, pues no les importó matar a sus propios hijos o hermanos; y por eso hoy él los ha bendecido."

³⁰ Al día siguiente, Moisés le dijo al pueblo: "Ustedes han cometido un pecado muy grave. Pero ahora voy a subir a hablar con Yahvé; tal vez logre que los perdone".

³¹ Moisés regresó a donde estaba Yahvé y le dijo: “¡Ay, Señor! Este pueblo ha cometido un pecado terrible al hacerse dioses de oro.

³² Te ruego que los perdones; pero si no vas a perdonarlos, ¡bórrame a mí del libro que has escrito!”.

³³ Yahvé le respondió a Moisés: “Solo borraré de mi libro al que haya pecado contra mí.

³⁴ Ahora ve y guía al pueblo hacia el lugar que te dije. Mi ángel irá delante de ti. Pero el día que yo venga a castigar, los castigaré por su pecado”.

³⁵ Y así Yahvé castigó al pueblo con una plaga, por culpa del becerro que obligaron a hacer a Aarón.

33

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Anda, vete de aquí, tú y el pueblo que sacaste de Egipto. Suban hacia la tierra que le prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob cuando les dije: 'A sus descendientes se la daré'.

² Yo enviaré un ángel delante de ti, y expulsaré a los cananeos, a los amorreos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.

³ Suban a esa tierra donde abundan la leche y la miel. Pero yo no iré en medio de ustedes, porque son un pueblo muy terco, y podría destruirlos en el camino.”

⁴ Al oír el pueblo esta mala noticia, se pusieron de luto y nadie usó sus joyas.

⁵ Porque Yahvé le había dicho a Moisés: “Diles a los israelitas: 'Ustedes son un pueblo muy terco. Si yo los acompañara por un solo momento, los destruiría. Así que quítense ahora mismo sus joyas, para que yo decida qué voy a hacer con ustedes’”.

⁶ Y así lo hicieron: los israelitas se quitaron sus joyas desde que estuvieron en el monte Horeb en adelante.

⁷ Moisés tenía la costumbre de armar la Carpa de Reunión a buena distancia, fuera del campamento. Todo el que quería consultar a Yahvé tenía que salir a la Carpa de Reunión, fuera del campamento.

⁸ Cuando Moisés salía hacia la Carpa, todo el pueblo se levantaba y se quedaba de pie a la entrada de su propia carpa, y seguían a Moisés con la mirada hasta que él entraba.

⁹ En cuanto Moisés entraba a la Carpa, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada, y Yahvé hablaba con Moisés.

¹⁰ Al ver la columna de nube detenida a la entrada de la Carpa, todo el pueblo se ponía de pie y adoraba a Dios, cada uno a la entrada de su propia carpa.

¹¹ Yahvé hablaba con Moisés cara a cara, como cuando alguien platica con un amigo. Después Moisés regresaba al campamento, pero su joven ayudante Josué, hijo de Nun, nunca se apartaba de la Carpa.

¹² Moisés le dijo a Yahvé: “Mira, tú me has dicho: 'Lleva a este pueblo a la tierra prometida', pero no me has dicho a quién vas a enviar conmigo. También me has dicho: 'Te conozco por tu nombre y te has ganado mi favor'.

¹³ Así que, si de verdad me he ganado tu favor, te ruego que me enseñes tus caminos; así podré conocerte y seguir contando con tu favor. Y recuerda que esta nación es tu propio pueblo.”

¹⁴ Yahvé le respondió: “Mi presencia irá contigo, y yo te daré descanso”.

¹⁵ Moisés le contestó: “Si tu presencia no va a ir con nosotros, mejor no nos hagas salir de aquí.

¹⁶ ¿Cómo va a saber la gente que este pueblo y yo contamos con tu favor, si no vienes con nosotros? Tu presencia es lo que nos hace diferentes, a mí y a tu pueblo, de todas las demás naciones de la tierra.”

¹⁷ Y Yahvé le dijo a Moisés: “Voy a hacer esto que me pides, porque te has ganado mi favor y te conozco por tu nombre.”

¹⁸ Entonces Moisés le rogó: “¡Por favor, déjame ver tu gloria!”

¹⁹ Yahvé le respondió: “Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y pronunciaré mi nombre, Yahvé, en tu presencia. Tendré compasión de quien yo quiera tener compasión, y tendré misericordia de quien yo quiera tener misericordia”.

²⁰ Y agregó: “Pero no podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme y seguir con vida.”

²¹ Yahvé también le dijo: “Mira, aquí a mi lado hay un lugar sobre la roca; párate ahí.

²² Cuando pase mi gloria, te meteré en una grieta de la roca y te cubriré con mi mano hasta que yo haya pasado.

²³ Después quitaré mi mano y podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.”

34

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Corta dos tablas de piedra iguales a las primeras. Yo voy a escribir en ellas las mismas palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste.

² Prepárate para mañana temprano, y sube al monte Sinaí. Allí te presentarás ante mí, en la cima de la montaña.

³ Nadie debe subir contigo, ni debe verse a nadie en toda la montaña. Tampoco deben andar pastando ovejas ni vacas frente a la montaña”.

⁴ Moisés cortó dos tablas de piedra iguales a las primeras; se levantó muy temprano y subió al monte Sinaí tal como Yahvé se lo había ordenado, llevando en sus manos las dos tablas de piedra.

⁵ Yahvé bajó en la nube, se detuvo allí junto a él y pronunció su nombre: Yahvé.

⁶ Yahvé pasó por delante de Moisés, proclamando: “¡Yahvé! ¡Yahvé! Dios compasivo y misericordioso, lento para enojarse y lleno de amor inagotable y fidelidad.

⁷ Que mantiene su amor por mil generaciones, que perdona la maldad, la rebeldía y el pecado; pero que no deja sin castigo al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los nietos, hasta la tercera y la cuarta generación.”

⁸ De inmediato, Moisés se inclinó hasta tocar el suelo con la frente y lo adoró.

⁹ Y le dijo: “Señor, si de verdad me he ganado tu favor, te ruego que Yahvé nos acompañe. Es cierto que somos un pueblo muy terco, pero perdona nuestra maldad y nuestro pecado, y acéptanos como tu propio pueblo.”

¹⁰ Yahvé le contestó: “Mira, voy a hacer un pacto: delante de todo tu pueblo haré milagros tan grandes que jamás se han visto en toda la tierra ni en ninguna otra nación. Y todos los pueblos que te rodean verán lo que Yahvé puede hacer, porque haré cosas asombrosas a través de ti.

¹¹ Obedece todo lo que te ordeno hoy. Voy a expulsar de tu presencia a los amorreos, a los cananeos, a los hititas, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.

¹² Ten mucho cuidado de no hacer ningún pacto con los habitantes de la tierra a donde vas, para que no se conviertan en una trampa para ustedes.

¹³ Al contrario, derrumben sus altares, hagan pedazos sus piedras sagradas y corten sus imágenes de la diosa Asera.

¹⁴ No adoren a ningún otro dios, porque Yahvé, cuyo nombre es Celoso, exige lealtad absoluta.

¹⁵ “No hagas ningún pacto con los habitantes del país, porque cuando ellos se prostituyan adorando a sus dioses y ofrezcan sus sacrificios, podrían invitarte y tú terminarías comiendo de sus ofrendas.

¹⁶ Además, podrías tomar a las hijas de ellos para que se casen con tus hijos, y cuando ellas se prostituyan adorando a sus dioses, harán que tus hijos también se prostituyan tras ellos.

¹⁷ “No se harán ídolos de metal fundido.

¹⁸ “Celebrarán la fiesta del pan sin levadura. Durante siete días comerán pan sin levadura en el mes de Abib, tal como te lo ordené, porque en ese mes salieron de Egipto.

¹⁹ “El primer hijo que nazca me pertenece. Lo mismo aplica para las primeras crías machos de tus vacas y ovejas.

²⁰ Pero la primera cría de un burro la podrás rescatar entregando un cordero a cambio; si no la rescatas, tendrás que romperle el cuello al burrito. También deberás rescatar a todos tus hijos mayores. Nadie debe presentarse ante mí con las manos vacías.

²¹ “Tienes seis días a la semana para trabajar, pero el séptimo día debes descansar; incluso en las épocas de siembra y de cosecha tendrás que descansar.

²² “Celebrarás la fiesta de las Semanas, que es la fiesta de los primeros frutos de la cosecha del trigo, y también la fiesta de la Cosecha al final del año.

²³ Tres veces al año todos los hombres se presentarán ante el Señor Yahvé, el Dios de Israel.

²⁴ Yo expulsaré a las naciones que te rodean y ampliaré tu territorio; y nadie intentará apoderarse de tus tierras cuando subas a presentarte ante Yahvé tu Dios, tres veces al año.

²⁵ “No ofrezcas la sangre de mi sacrificio junto con pan que tenga levadura. Tampoco dejes que sobre nada del sacrificio de la Pascua para la mañana siguiente.

²⁶ “Llevarás a la casa de Yahvé tu Dios lo mejor de los primeros frutos de tus cosechas.

“No cocines a un cabrito en la leche de su propia madre”.

²⁷ Yahvé le dijo a Moisés: “Escribe estas palabras, porque en ellas se basa el pacto que he hecho contigo y con Israel”.

²⁸ Moisés se quedó allí con Yahvé durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer ni beber nada. Y escribió en las tablas las palabras del pacto, es decir, los Diez Mandamientos.

²⁹ Cuando Moisés bajó del monte Sinaí trayendo en sus manos las dos tablas del pacto, no se había dado cuenta de que la piel de su cara brillaba por haber estado hablando con Dios.

³⁰ Al ver Aarón y todos los israelitas que la cara de Moisés brillaba, tuvieron miedo de acercarse a él.

³¹ Pero Moisés los llamó; entonces Aarón y todos los líderes de la comunidad se acercaron, y Moisés habló con ellos.

³² Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les transmitió todos los mandamientos que Yahvé le había dado en el monte Sinaí.

³³ Cuando Moisés terminó de hablar con ellos, se tapó la cara con un velo.

³⁴ Siempre que Moisés entraba a la presencia de Yahvé para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y al salir, les comunicaba a los israelitas lo que Dios le había ordenado.

³⁵ Como los israelitas veían que la cara de Moisés brillaba, él volvía a taparse la cara con el velo, hasta que entraba de nuevo a hablar con Dios.

35

¹ Moisés reunió a toda la comunidad de los israelitas y les dijo: “Esto es lo que Yahvé ha ordenado que hagan:

² Tienen seis días en la semana para trabajar, pero el séptimo día será un día sagrado para ustedes, un día de descanso absoluto en honor a Yahvé. Cualquiera que trabaje ese día será condenado a muerte.

³ Ese día de descanso ni siquiera deberán prender fuego en ninguna de sus casas".

⁴ Moisés le dijo a toda la comunidad de los israelitas: "Esto es lo que Yahvé ha ordenado:

⁵ Recojan de entre ustedes una ofrenda para Yahvé. Todo el que quiera dar de corazón, que traiga como ofrenda a Yahvé lo siguiente: oro, plata, bronce,

⁶ hilo azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra,

⁷ pieles de carnero teñidas de rojo, cueros finos, madera de acacia,

⁸ aceite para las lámparas, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁹ y piedras de ónice y otras piedras preciosas para engastarlas en el efod y en el pectoral.

¹⁰ Todos los artesanos expertos que haya entre ustedes deberán venir para hacer todo lo que Yahvé ha ordenado:

¹¹ el santuario con su carpa y su cubierta, sus ganchos, sus tablas, sus travesaños, sus postes y sus bases;

¹² el arca y sus varas, el propiciatorio y el velo que lo protege;

¹³ la mesa con sus varas y todos sus utensilios, y el pan de la Presencia;

¹⁴ el candelabro para alumbrar, con sus utensilios, sus lámparas y el aceite para la luz;

¹⁵ el altar del incienso con sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, y la cortina para la entrada del santuario;

¹⁶ el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios, el lavamanos con su base;

¹⁷ las cortinas del patio con sus postes y sus bases, y la cortina para la entrada del patio;

¹⁸ las estacas del santuario y del patio, junto con sus cuerdas;

¹⁹ la ropa finamente tejida para officiar en el Lugar Santo, la ropa sagrada para el sacerdote Aarón y la ropa de sus hijos para que sirvan como sacerdotes".

²⁰ Toda la comunidad de los israelitas se retiró de la presencia de Moisés.

²¹ Y todos los que sintieron el deseo en su corazón, y todos los que tuvieron la buena voluntad, regresaron trayendo la ofrenda a Yahvé para la construcción de la Carpa de Reunión, para todos sus servicios y para las ropas sagradas.

²² Llegaron hombres y mujeres; todos los que quisieron dar de corazón trajeron broches, aretes, anillos, brazaletes y toda clase de joyas de oro. Todos ellos presentaron una ofrenda de oro a Yahvé.

²³ Todos los que tenían hilo azul, púrpura, escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo y cueros finos, también los trajeron.

²⁴ Todos los que querían ofrecer plata o bronce, lo trajeron como ofrenda para Yahvé; y los que tenían madera de acacia que pudiera servir para la obra, también la trajeron.

²⁵ Todas las mujeres expertas en el tejido hilaron con sus propias manos y trajeron lo que habían hecho: hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino.

²⁶ Y todas las mujeres que sintieron el deseo y tenían la habilidad, hilaron el pelo de cabra.

²⁷ Los líderes trajeron las piedras de ónice y las demás piedras preciosas para el efod y el pectoral,

²⁸ junto con las especias y el aceite para las lámparas, para el aceite de la unción y para el incienso aromático.

²⁹ Todos los israelitas, hombres y mujeres, que sintieron en su corazón el deseo de colaborar con la obra que Yahvé había mandado hacer por medio de Moisés, llevaron su ofrenda voluntaria a Yahvé.

³⁰ Moisés les dijo a los israelitas: "Fíjense bien, Yahvé ha escogido personalmente a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá.

³¹ Lo ha llenado del Espíritu de Dios y le ha dado gran sabiduría, inteligencia y capacidad para toda clase de trabajos artesanales;

³² para diseñar obras de arte y trabajar en oro, plata y bronce;

³³ para cortar y engastar piedras preciosas, tallar madera y hacer cualquier tipo de trabajo artístico.

³⁴ Además, le ha dado el don de enseñar a otros, tanto a él como a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan.

³⁵ Los ha llenado de habilidad para hacer toda clase de trabajos: pueden grabar, diseñar, bordar en hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino, y también tejer. Son capaces de hacer cualquier labor y de idear toda clase de diseños.

36

¹ "Por lo tanto, Bezalel, Aholiab y todos los demás artesanos expertos a los que Yahvé les ha dado sabiduría e inteligencia, harán todo el trabajo para el santuario, exactamente como Yahvé lo ha ordenado."

² Moisés mandó llamar a Bezalel, a Aholiab y a todos los artesanos a los que Yahvé les había dado talento, y a todos los que estaban dispuestos a ayudar en la obra.

³ Recibieron de Moisés todas las ofrendas que los israelitas habían traído para la construcción del santuario. Y como la gente seguía trayendo ofrendas voluntarias todas las mañanas,

⁴ los artesanos que estaban trabajando en el santuario tuvieron que dejar su labor

⁵ para ir a decirle a Moisés: "La gente está trayendo más de lo necesario para hacer el trabajo que Yahvé ordenó."

⁶ Entonces Moisés dio una orden, y mandó que se anunciara por todo el campamento: "¡Que ningún hombre ni mujer prepare más ofrendas para el santuario!". Así se logró que la gente dejara de llevar cosas,

⁷ porque lo que ya tenían era más que suficiente para terminar todo el trabajo.

⁸ Todos los artesanos expertos hicieron el santuario con diez cortinas de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata. Un artista experto les bordó figuras de querubines.

⁹ Todas las cortinas medían lo mismo: trece metros de largo por casi dos metros de ancho.

¹⁰ Bezalel unió cinco cortinas juntas, y luego unió las otras cinco.

¹¹ Hizo unos ojales de hilo azul en la orilla de la cortina que quedaba al extremo del primer conjunto, y lo mismo hizo en la orilla de la cortina del segundo conjunto.

¹² Hizo cincuenta ojales en la primera cortina, y cincuenta ojales en la orilla de la segunda, de modo que los ojales quedaran frente a frente.

¹³ Hizo también cincuenta ganchos de oro, y con ellos unió las cortinas, de modo que el santuario quedó como una sola pieza.

¹⁴ Luego hizo once cortinas de pelo de cabra para formar una carpa que cubriera el santuario.

¹⁵ Todas las once cortinas medían lo mismo: catorce metros de largo por casi dos metros de ancho.

¹⁶ Unió cinco de estas cortinas por un lado, y las otras seis por el otro.

¹⁷ Hizo cincuenta ojales en la orilla de la cortina que cerraba el primer conjunto, y otros cincuenta ojales en la orilla de la cortina del segundo conjunto.

¹⁸ Hizo también cincuenta ganchos de bronce para unir la carpa y que formara una sola pieza.

¹⁹ Fabricó una cubierta para la carpa con pieles de carnero teñidas de rojo, y otra cubierta de cueros finos para ponerla por encima.

²⁰ Hizo unas tablas de madera de acacia para formar las paredes del santuario.

²¹ Cada tabla medía cuatro metros y medio de largo, por setenta centímetros de ancho,

²² y tenía dos espigas paralelas para encajar unas con otras. Así hizo todas las tablas para el santuario.

²³ Para el lado sur del santuario hizo veinte tablas,

²⁴ y fabricó cuarenta bases de plata para ponerlas debajo de las veinte tablas: dos bases debajo de cada tabla para encajar sus dos espigas.

²⁵ Para el lado norte del santuario hizo otras veinte tablas,

²⁶ con sus cuarenta bases de plata: dos bases debajo de cada tabla.

²⁷ Para la parte trasera del santuario, que daba al oeste, hizo seis tablas.

²⁸ Además, hizo dos tablas para las esquinas traseras del santuario.

²⁹ Estas tablas estaban unidas por abajo y también por arriba, hasta la primera argolla. Así hizo las dos tablas para las dos esquinas.

³⁰ En total eran ocho tablas con sus dieciséis bases de plata: dos bases debajo de cada tabla.

³¹ Hizo unos travesaños de madera de acacia: cinco para las tablas de un lado del santuario,

³² cinco para las tablas del otro lado, y cinco para las tablas de la parte trasera, al lado oeste.

³³ Hizo que el travesaño de en medio pasara por el centro de las tablas, de un extremo al otro.

³⁴ Recubrió de oro las tablas, hizo argollas de oro por donde pasarían los travesaños, y también recubrió de oro los travesaños.

³⁵ Hizo un velo de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y un artista experto le bordó querubines.

³⁶ Le hizo cuatro postes de madera de acacia y los recubrió de oro. Sus ganchos eran de oro, y les fundió cuatro bases de plata.

³⁷ Hizo también una cortina para la entrada de la carpa. Era de lino fino torcido, de color azul, púrpura y escarlata, y estaba finamente bordada.

³⁸ Le hizo cinco postes con sus ganchos. Recubrió de oro la parte superior de los postes y sus molduras, pero las cinco bases las hizo de bronce.

37

¹ Bezalel hizo el arca de madera de acacia. Medía un metro con quince centímetros de largo, y casi setenta centímetros de ancho y de alto.

² La recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le puso una moldura de oro alrededor.

³ Fundió cuatro argollas de oro y se las puso en sus cuatro patas: dos argollas en un lado y dos argollas en el otro.

⁴ Hizo varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

⁵ Metió las varas por las argollas a los lados del arca, para poder cargarla.

⁶ Hizo un propiciatorio de oro puro que medía un metro con quince centímetros de largo y casi setenta centímetros de ancho.

⁷ Hizo dos querubines de oro trabajado a martillo y los puso en los dos extremos del propiciatorio:

⁸ un querubín en un extremo y el otro querubín en el otro extremo. Los querubines y el propiciatorio formaban una sola pieza.

⁹ Los querubines tenían las alas extendidas hacia arriba, cubriendo el propiciatorio con ellas. Estaban uno frente al otro, mirando hacia el propiciatorio.

¹⁰ También hizo la mesa de madera de acacia. Medía casi un metro de largo, cuarenta y cinco centímetros de ancho y casi setenta centímetros de alto.

¹¹ La recubrió de oro puro y le puso una moldura de oro alrededor.

¹² Le hizo un borde a su alrededor del ancho de una mano, y le puso una moldura de oro a todo el borde.

¹³ Fundió cuatro argollas de oro y se las puso en las cuatro esquinas, junto a las cuatro patas.

¹⁴ Las argollas estaban cerca del borde, para pasar por ellas las varas y así poder cargar la mesa.

¹⁵ Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro para transportar la mesa.

¹⁶ Hizo de oro puro los utensilios para la mesa: sus platos, sus cucharas, sus tazones y sus jarras para derramar las ofrendas de vino.

¹⁷ Hizo el candelabro de oro puro. El candelabro y su base fueron trabajados a martillo. Su tronco, sus brazos, sus copas, sus botones y sus flores formaban una sola pieza.

¹⁸ De los lados del candelabro salían seis brazos: tres brazos de un lado y tres brazos del otro.

¹⁹ Cada uno de los seis brazos tenía tres copas en forma de flor de almendro, con su botón y su flor.

²⁰ El tronco del candelabro tenía cuatro copas en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores:

²¹ un botón debajo del primer par de brazos, un botón debajo del segundo par de brazos, y un botón debajo del tercer par de brazos; todos formando una sola pieza con el candelabro.

²² Los botones y los brazos formaban una sola pieza con el candelabro, y todo fue hecho de oro puro trabajado a martillo.

²³ Hizo de oro puro sus siete lámparas, sus tijeras para las mechas y sus platillos.

²⁴ Usó unos treinta y cuatro kilos de oro puro para hacer el candelabro y todos sus accesorios.

²⁵ Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado: medía cuarenta y cinco centímetros por lado, y noventa centímetros de alto. Los cuernos del altar formaban una sola pieza con él.

²⁶ Lo recubrió de oro puro: la parte de arriba, los cuatro lados y sus cuernos; y le puso una moldura de oro alrededor.

²⁷ Le hizo dos argollas de oro y se las puso debajo de la moldura, en dos lados opuestos, para pasar por ellas las varas y poder cargarlo.

²⁸ Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de oro.

²⁹ Preparó también el aceite sagrado de la unción y el incienso puro y aromático, mezclándolos con el cuidado de un perfumista.

38

¹ Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia. Era cuadrado: medía dos metros y medio de largo por dos metros y medio de ancho, y un metro y medio de alto.

² Le hizo un cuerno en cada una de sus cuatro esquinas, de manera que los cuernos formaban una sola pieza con el altar, y lo recubrió todo de bronce.

³ Hizo de bronce todos los utensilios para el altar: los recipientes para las cenizas, las palas, los tazones, los tenedores y los braseros.

⁴ Le hizo una rejilla de bronce en forma de red, y la puso por debajo del borde del altar, de manera que llegaba hasta la mitad.

⁵ Fundió cuatro argollas y las puso en las cuatro esquinas de la rejilla de bronce, para pasar las varas.

⁶ Hizo las varas de madera de acacia y las recubrió de bronce.

⁷ Estas varas se metieron por las argollas a los dos lados del altar para poder transportarlo. El altar era hueco y estaba hecho de tablas.

⁸ Hizo el lavamanos de bronce y su base de bronce, utilizando los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la Carpa de Reunión.

⁹ Hizo el patio alrededor del santuario. El lado sur medía cuarenta y cinco metros de largo y tenía cortinas de lino fino torcido.

¹⁰ Tenía veinte postes apoyados sobre veinte bases de bronce; pero los ganchos y las uniones de los postes eran de plata.

¹¹ El lado norte también medía cuarenta y cinco metros de largo, con veinte postes sobre veinte bases de bronce. Los ganchos y las uniones de los postes eran de plata.

¹² El lado oeste medía veintidós metros y medio de ancho, y tenía cortinas colgadas de diez postes sobre diez bases. Los ganchos y las uniones de los postes eran de plata.

¹³ El lado este, por donde sale el sol, también medía veintidós metros y medio de ancho.

¹⁴ A un lado de la entrada había cortinas a lo largo de casi siete metros, colgadas de tres postes sobre tres bases.

¹⁵ Al otro lado también había cortinas a lo largo de casi siete metros, colgadas de tres postes sobre tres bases.

¹⁶ Todas las cortinas alrededor del patio eran de lino fino torcido.

¹⁷ Las bases de los postes eran de bronce. Los ganchos y las uniones de los postes eran de plata, y la parte superior de los postes estaba recubierta de plata. Todos los postes del patio estaban unidos con barras de plata.

¹⁸ La cortina para la entrada del patio estaba finamente bordada en hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino torcido. Medía nueve metros de largo y poco más de dos metros de alto, al igual que las cortinas del patio.

¹⁹ Estaba colgada de cuatro postes sobre cuatro bases de bronce; sus ganchos, sus uniones y el recubrimiento de la parte superior de los postes eran de plata.

²⁰ Todas las estacas del santuario y del patio eran de bronce.

²¹ Esta es la lista de los materiales que se usaron para construir el santuario, es decir, el Santuario del Pacto. Moisés ordenó que los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, hicieran este inventario.

²² Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.

²³ Su ayudante fue Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. Aholiab era un artesano experto en grabar, diseñar y bordar en hilo azul, púrpura, escarlata y lino fino.

²⁴ El total del oro que el pueblo dio como ofrenda y que se usó en la construcción del santuario, fue de unos mil kilos,* pesado según el peso oficial del santuario.

* **38:24** Literalmente: veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el peso oficial del santuario.

²⁵ La plata que se recolectó en el censo de la comunidad pesó unos tres mil cuatrocientos kilos,[†] pesada según el peso oficial del santuario.

²⁶ Esto equivalía a medio siclo por cabeza (unos cinco gramos), que fue lo que pagó cada uno de los seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres mayores de veinte años que fueron censados.

²⁷ De esa plata, se usaron unos tres mil cuatrocientos kilos para fundir las cien bases del santuario y del velo, de manera que cada base pesaba treinta y cuatro kilos.

²⁸ Con los veinte kilos de plata restantes, Bezalel hizo los ganchos para los postes, recubrió la parte superior de los postes e hizo las barras para unirlos.

²⁹ El bronce que el pueblo dio como ofrenda pesó unos dos mil cuatrocientos kilos.

³⁰ Con él se hicieron las bases para la entrada de la Carpa de Reunión, el altar de bronce con su rejilla y todos sus utensilios,

³¹ las bases para el patio y para la entrada del patio, y todas las estacas para el santuario y para el patio.

39

¹ Con el hilo azul, púrpura y escarlata se hicieron las ropas finamente tejidas para officiar en el Lugar Santo. Así hicieron las ropas sagradas para Aarón, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

² El efod lo hicieron de hilo de oro, y de lino fino torcido de color azul, púrpura y escarlata.

³ Batieron el oro en láminas muy finas y las cortaron en hilos, para bordarlos entre el lino fino azul, púrpura y escarlata. Todo esto fue hecho por artesanos expertos.

⁴ Le hicieron tirantes y los cosieron a las esquinas del efod para poder sujetarlo.

⁵ El cinturón que iba sobre el efod formaba una sola pieza con él, y estaba hecho del mismo material: hilo de oro, y lino fino torcido de color azul, púrpura y escarlata, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

⁶ Prepararon las piedras de ónice y las montaron en engastes de oro. Las piedras fueron grabadas con el mismo cuidado que un joyero graba un sello, con los nombres de las tribus de Israel.

⁷ Luego colocaron estas piedras en los tirantes del efod, para que sirvieran de recuerdo constante a favor de los israelitas, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

⁸ También hicieron el pectoral, obra de un artesano experto. Lo hicieron con los mismos materiales que el efod: hilo de oro, y lino fino torcido de color azul, púrpura y escarlata.

⁹ Era cuadrado y doble; medía una cuarta de largo por una cuarta de ancho.

¹⁰ Le pusieron cuatro hileras de piedras preciosas. En la primera hilera había un rubí, un topacio y un berilo;

¹¹ en la segunda hilera, una turquesa, un zafiro y una esmeralda;

¹² en la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista;

¹³ y en la cuarta hilera, un crisólito, un ónice y un jaspe. Todas estas piedras estaban montadas en engastes de oro.

¹⁴ Eran doce piedras en total, una por cada tribu de Israel, y cada piedra tenía grabado el nombre de una de las doce tribus, como si fuera un sello.

¹⁵ Para el pectoral hicieron cadenas trenzadas de oro puro, en forma de cordón.

¹⁶ Hicieron dos engastes de oro y dos argollas de oro, y pusieron las argollas en las dos esquinas superiores del pectoral.

¹⁷ Luego engancharon las dos cadenas de oro en las dos argollas del pectoral.

[†] 38:25 Literalmente: cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el peso oficial del santuario.

¹⁸ Los otros dos extremos de las cadenas los sujetaron a los dos engastes, y los fijaron a la parte delantera de los tirantes del efod.

¹⁹ Hicieron otras dos argollas de oro y las pusieron en las dos esquinas inferiores del pectoral, por la parte de adentro que quedaba junto al efod.

²⁰ Además, hicieron otras dos argollas de oro y las pusieron en la parte baja de los tirantes del efod, por el frente, cerca de la costura y un poco más arriba del cinturón del efod.

²¹ Amarraron las argollas del pectoral a las argollas del efod con un cordón azul, para que el pectoral quedara ajustado por encima del cinturón y no se separara del efod, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²² El manto que se usaba con el efod lo hicieron todo tejido en hilo azul.

²³ La abertura del manto en el centro era como el cuello de una armadura, y tenía el borde reforzado para que no se rompiera.

²⁴ En todo el borde inferior del manto bordaron granadas de hilo azul, púrpura, escarlata y lino torcido.

²⁵ Hicieron campanitas de oro puro, y las pusieron intercaladas entre las granadas en todo el borde inferior del manto.

²⁶ O sea que todo el borde del manto llevaba una campanita de oro y luego una granada, otra campanita de oro y otra granada, y así sucesivamente. Era para usarse al oficiar como sacerdote, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²⁷ Las túnicas para Aarón y para sus hijos las hicieron de lino fino tejido.

²⁸ El turbante y los hermosos gorros también los hicieron de lino fino, al igual que la ropa interior de lino torcido.

²⁹ El cinturón lo hicieron de lino fino torcido, y de hilo azul, púrpura y escarlata, finamente bordado, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

³⁰ Finalmente, hicieron la placa de oro puro, que era el distintivo sagrado, y grabaron en ella, como si fuera un sello, las palabras: "CONSAGRADO A YAHVÉ".

³¹ Le amarraron un cordón azul para sujetarla por encima del turbante, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

³² Así se terminó todo el trabajo del santuario de la Carpa de Reunión. Los israelitas hicieron todo exactamente como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

³³ Y le presentaron a Moisés el santuario, la carpa con todos sus utensilios, sus ganchos, sus tablas, sus travesaños, sus postes y sus bases;

³⁴ la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de cueros finos, el velo protector;

³⁵ el arca del pacto con sus varas y el propiciatorio;

³⁶ la mesa, todos sus utensilios y el pan de la Presencia;

³⁷ el candelabro de oro puro, sus lámparas listas para encenderse, todos sus utensilios y el aceite para alumbrar;

³⁸ el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático y la cortina para la entrada de la carpa;

³⁹ el altar de bronce con su rejilla de bronce, sus varas y todos sus utensilios, el lavamanos y su base;

⁴⁰ las cortinas del patio, sus postes y sus bases, la cortina para la entrada del patio, sus cuerdas, sus estacas y todos los utensilios para el servicio del santuario de la Carpa de Reunión;

⁴¹ y la ropa finamente tejida para oficiar en el Lugar Santo, es decir, la ropa sagrada para el sacerdote Aarón y la ropa de sus hijos para que sirvieran como sacerdotes.

⁴² Los israelitas hicieron todo el trabajo exactamente como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

⁴³ Moisés revisó todo el trabajo, y vio que lo habían hecho tal como Yahvé lo había ordenado. Y Moisés los bendijo.

40

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “El primer día del primer mes levantarás el santuario de la Carpa de Reunión.

³ Pondrás allí adentro el arca del pacto, y la ocultarás detrás del velo.

⁴ Meterás la mesa y acomodarás en ella todo lo que lleva encima. Meterás también el candelabro y le encenderás sus lámparas.

⁵ Pondrás el altar de oro para el incienso frente al arca del pacto, y colgarás la cortina a la entrada del santuario.

⁶ “Pondrás el altar de los holocaustos frente a la entrada del santuario de la Carpa de Reunión.

⁷ Pondrás el lavamanos entre la Carpa de Reunión y el altar, y lo llenarás de agua.

⁸ Armarás el patio alrededor, y colgarás la cortina en la entrada del patio.

⁹ “Tomarás el aceite de la unción y ungirás el santuario y todo lo que hay adentro. Así consagrarás el santuario y todos sus muebles, y será un lugar sagrado.

¹⁰ Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios. Así consagrarás el altar, y será un altar santísimo.

¹¹ Ungirás el lavamanos con su base, y lo consagrarás.

¹² “Llevarás a Aarón y a sus hijos a la entrada de la Carpa de Reunión, y allí los lavarás con agua.

¹³ Vestirás a Aarón con la ropa sagrada, lo ungirás y lo consagrarás para que me sirva como sacerdote.

¹⁴ Llevarás también a sus hijos y les pondrás las túnicas.

¹⁵ Los ungirás, tal como ungiste a su padre, para que me sirvan como sacerdotes. Esta unción confirmará que ellos y sus descendientes serán sacerdotes para siempre.”

¹⁶ Moisés hizo todo esto; cumplió con todo exactamente como Yahvé se lo había ordenado.

¹⁷ Y así, el primer día del primer mes del segundo año, se levantó el santuario.

¹⁸ Moisés levantó el santuario: colocó las bases, puso las tablas, metió los travesaños y paró los postes.

¹⁹ Extendió la carpa sobre el santuario y le puso la cubierta por encima, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²⁰ Tomó las tablas del pacto y las puso dentro del arca, le colocó las varas al arca y le puso el propiciatorio encima.

²¹ Metió el arca en el santuario, colgó el velo protector y ocultó el arca del pacto, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²² Colocó la mesa en la Carpa de Reunión, en el lado norte del santuario, afuera del velo.

²³ Sobre la mesa acomodó el pan en la presencia de Yahvé, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²⁴ Colocó el candelabro en la Carpa de Reunión, frente a la mesa, en el lado sur del santuario.

²⁵ Y encendió las lámparas en la presencia de Yahvé, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²⁶ Colocó el altar de oro en la Carpa de Reunión, frente al velo,

²⁷ y quemó en él incienso aromático, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

²⁸ Colgó la cortina a la entrada del santuario.

²⁹ Colocó el altar de los holocaustos a la entrada del santuario de la Carpa de Reunión, y ofreció sobre él el holocausto y la ofrenda de grano, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

³⁰ Colocó el lavamanos entre la Carpa de Reunión y el altar, y lo llenó de agua para lavarse.

³¹ Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban allí las manos y los pies.

³² Siempre que entraban a la Carpa de Reunión o se acercaban al altar, se lavaban, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

³³ Finalmente, levantó el patio alrededor del santuario y del altar, y colgó la cortina en la entrada del patio. De esta manera, Moisés terminó la obra.

³⁴ Entonces la nube cubrió la Carpa de Reunión, y la gloria de Yahvé llenó el santuario.

³⁵ Moisés no podía entrar a la Carpa de Reunión, porque la nube se había posado sobre ella y la gloria de Yahvé llenaba el santuario.

³⁶ En todos sus viajes, cuando la nube se levantaba de encima del santuario, los israelitas levantaban el campamento y se ponían en marcha.

³⁷ Pero si la nube no se levantaba, ellos no se movían hasta el día en que la nube se levantaba.

³⁸ Porque durante todos sus viajes, la nube de Yahvé estaba sobre el santuario de día, y de noche había fuego en la nube, para que todos los israelitas pudieran verla.

Libro tercero de Moisés, comúnmente llamado Levítico

¹ Yahvé llamó a Moisés y le habló desde la Tienda del Encuentro, diciendo:

² “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Cuando alguno de ustedes presente una ofrenda a Yahvé, podrá ofrecer animales de sus ganados, ya sea de las vacas o de las ovejas.

³ “ ‘Si su ofrenda es un holocausto de las vacas, ofrecerá un macho sin defecto. Lo presentará a la entrada de la Tienda del Encuentro, para que sea aceptado ante Yahvé.

⁴ Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, y Yahvé se la aceptará para hacer expiación por él.

⁵ Entonces degollará el becerro delante de Yahvé. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, presentarán la sangre y la rociarán por todos los lados del altar que está a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁶ Después desollará el animal y lo cortará en pedazos.

⁷ Los hijos del sacerdote Aarón encenderán el fuego en el altar y acomodarán la leña sobre el fuego.

⁸ Luego los hijos de Aarón, los sacerdotes, acomodarán los pedazos, junto con la cabeza y la grasa, sobre la leña que arde en el altar.

⁹ El que ofrece la víctima lavará con agua las entrañas y las patas, y el sacerdote lo quemará todo en el altar. Es un holocausto, una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

¹⁰ “Si su ofrenda para el holocausto es del rebaño, de las ovejas o de las cabras, ofrecerá un macho sin defecto.

¹¹ Lo degollará al lado norte del altar, delante de Yahvé. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre por todos los lados del altar.

¹² Luego lo cortará en pedazos, con la cabeza y la grasa, y el sacerdote los acomodará sobre la leña que arde en el altar.

¹³ Pero el que ofrece la víctima lavará las entrañas y las patas con agua. El sacerdote presentará todo el animal y lo quemará en el altar. Es un holocausto, una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

¹⁴ “Si su ofrenda para Yahvé es un holocausto de aves, ofrecerá tórtolas o pichones.

¹⁵ El sacerdote llevará el ave al altar, le cortará la cabeza y la quemará en el altar. La sangre será exprimida contra la pared del altar.

¹⁶ Le quitará el buche y las plumas, y los echará al lado oriental del altar, en el lugar de las cenizas.

¹⁷ La abrirá por las alas, pero sin llegar a dividirla. El sacerdote la quemará en el altar, sobre la leña que está en el fuego. Es un holocausto, una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

2

¹ “ ‘Cuando alguien presente una ofrenda de cereal a Yahvé, su ofrenda será de harina fina. Derramará aceite sobre ella y le pondrá incienso.

² La llevará a los hijos de Aarón, los sacerdotes. El sacerdote tomará un puñado de la harina fina con el aceite y todo el incienso, y lo quemará en el altar como un memorial. Es una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

³ El resto de la ofrenda será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy santa de las ofrendas quemadas para Yahvé.

⁴ “ ‘Cuando presentes una ofrenda de cereal cocida al horno, será de harina fina: tortas sin levadura amasadas con aceite, u hojuelas sin levadura untadas con aceite.

⁵ Si tu ofrenda es de cereal cocido a la plancha, será de harina fina sin levadura, amasada con aceite.

⁶ La partirás en pedazos y derramarás aceite sobre ella. Es una ofrenda de cereal.

⁷ Si tu ofrenda es de cereal cocido en sartén, será de harina fina con aceite.

⁸ Llevarás a Yahvé la ofrenda que se prepare con estos ingredientes. Se la entregará al sacerdote, y él la llevará al altar.

⁹ El sacerdote tomará de la ofrenda la porción memorial y la quemará en el altar. Es una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

¹⁰ El resto de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos. Es una parte muy santa de las ofrendas quemadas para Yahvé.

¹¹ “ ‘Ninguna ofrenda de cereal que presenten a Yahvé se preparará con levadura, porque no deben quemar levadura ni miel como ofrenda para Yahvé.

¹² Podrán presentarlas a Yahvé como ofrenda de primicias, pero no se quemarán en el altar como aroma agradable.

¹³ Sazonarás con sal todas tus ofrendas de cereal. No permitas que falte en tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios. En todas tus ofrendas debes presentar sal.

¹⁴ “ ‘Si presentas a Yahvé una ofrenda de primicias, ofrecerás grano tierno tostado al fuego o grano desmenuzado de espigas frescas.

¹⁵ Le añadirás aceite y le pondrás incienso. Es una ofrenda de cereal.

¹⁶ El sacerdote quemará, como memorial, parte del grano desmenuzado y del aceite, junto con todo el incienso. Es una ofrenda quemada para Yahvé.

3

¹ “ ‘Si su ofrenda es un sacrificio de paz, y la toma del ganado vacuno, ya sea macho o hembra, la presentará sin defecto delante de Yahvé.

² Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará a la entrada de la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón, los sacerdotes, rociarán la sangre por todos los lados del altar.

³ Del sacrificio de paz, presentará como ofrenda quemada a Yahvé la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre ellas,

⁴ los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones.

⁵ Los hijos de Aarón quemarán esto en el altar, sobre el holocausto que está sobre la leña en el fuego. Es una ofrenda quemada de aroma agradable para Yahvé.

⁶ “ ‘Si su ofrenda para un sacrificio de paz a Yahvé es del rebaño de ovejas o cabras, ya sea macho o hembra, la presentará sin defecto.

⁷ Si ofrece un cordero, lo presentará delante de Yahvé.

⁸ Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la degollará ante la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán la sangre por todos los lados del altar.

⁹ Del sacrificio de paz presentará como ofrenda quemada a Yahvé la grasa: la cola entera, la cual cortará cerca del espinazo; la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre ellas,

¹⁰ los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones.

¹¹ El sacerdote quemará esto en el altar como alimento, una ofrenda quemada para Yahvé.

¹² “ ‘Si su ofrenda es una cabra, la presentará delante de Yahvé.

¹³ Pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará ante la Tienda del Encuentro. Los hijos de Aarón rociarán la sangre por todos los lados del altar.

¹⁴ De esa ofrenda presentará, como ofrenda quemada a Yahvé, la grasa que cubre las entrañas y toda la grasa que está sobre ellas,

¹⁵ los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones.

¹⁶ El sacerdote quemará esto en el altar. Es alimento, una ofrenda quemada de aroma agradable. Toda la grasa le pertenece a Yahvé.

¹⁷ “ ‘Este será un estatuto perpetuo para todas sus generaciones, dondequiera que vivan: No deberán comer ninguna grasa ni ninguna sangre’ ”.

4

¹ Yahvé le dijo a Moisés:

² “Diles a los hijos de Israel: ‘Si alguien peca involuntariamente contra cualquiera de los mandamientos de Yahvé, haciendo algo que no está permitido hacer, se procederá así:

³ Si el sacerdote ungido peca y con ello hace culpable al pueblo, ofrecerá a Yahvé un becerro sin defecto como ofrenda por su pecado.

⁴ Llevará el becerro a la entrada de la Tienda del Encuentro, ante Yahvé, pondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará delante de Yahvé.

⁵ Luego el sacerdote ungido tomará un poco de la sangre del becerro y la llevará a la Tienda del Encuentro.

⁶ Mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante de Yahvé, frente al velo del santuario.

⁷ El sacerdote pondrá también un poco de la sangre en los cuernos del altar del incienso aromático que está en la Tienda del Encuentro, delante de Yahvé, y derramará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁸ Le quitará toda la grasa al becerro de la ofrenda por el pecado: la grasa que cubre las entrañas y la que está sobre ellas,

⁹ los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte superior del hígado, que quitará junto con los riñones,

¹⁰ tal como se le quita al toro del sacrificio de paz. El sacerdote los quemará en el altar del holocausto.

¹¹ Pero la piel del becerro y toda su carne, con su cabeza, sus patas, sus entrañas y su excremento,

¹² es decir, todo el resto del becerro, lo sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y allí lo quemará sobre la leña. Lo quemará donde se echan las cenizas.

¹³ “ ‘Si es toda la comunidad de Israel la que peca por error, sin darse cuenta de que han hecho algo que Yahvé prohibió, son culpables.

¹⁴ Cuando se den cuenta del pecado que cometieron, la comunidad ofrecerá un becerro como ofrenda por el pecado y lo llevará ante la Tienda del Encuentro.

¹⁵ Los ancianos de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Yahvé, y el animal será degollado delante de Yahvé.

¹⁶ El sacerdote ungido llevará un poco de la sangre del becerro a la Tienda del Encuentro.

¹⁷ Mojará su dedo en la sangre y la rociará siete veces delante de Yahvé, frente al velo.

¹⁸ Pondrá un poco de la sangre en los cuernos del altar que está ante Yahvé, en la Tienda del Encuentro, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

¹⁹ Luego le quitará toda la grasa y la quemará en el altar.

²⁰ Hará con este becerro lo mismo que hizo con el becerro de la ofrenda por el pecado. Así el sacerdote hará expiación por ellos, y serán perdonados.

²¹ Después sacará el becerro fuera del campamento y lo quemará como quemó el primer becerro. Es la ofrenda por el pecado de la comunidad.

²² “ ‘Cuando un jefe peque y por error haga algo que Yahvé su Dios ha prohibido, será culpable.

²³ En cuanto se le haga saber el pecado que cometió, presentará como ofrenda un macho cabrío sin defecto.

²⁴ Pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío y lo degollará en el lugar donde se degüellan los animales para el holocausto, delante de Yahvé. Es una ofrenda por el pecado.

²⁵ El sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre de la ofrenda y la pondrá en los cuernos del altar del holocausto. El resto de la sangre la derramará al pie del altar del holocausto.

²⁶ Quemará toda la grasa en el altar, como hizo con la grasa del sacrificio de paz. Así el sacerdote hará expiación por el pecado del jefe, y este será perdonado.

²⁷ “ ‘Si alguien del pueblo peca por error, haciendo algo que Yahvé prohibió, será culpable.

²⁸ Cuando se le haga saber el pecado que cometió, presentará como ofrenda por su pecado una cabra sin defecto.

²⁹ Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará en el lugar de los holocaustos.

³⁰ El sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre y la pondrá en los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³¹ Le quitará toda la grasa, tal como se le quita al sacrificio de paz, y el sacerdote la quemará en el altar como aroma agradable para Yahvé. Así el sacerdote hará expiación por esa persona, y será perdonada.

³² “ ‘Si ofrece un cordero como ofrenda por el pecado, debe ser una hembra sin defecto.

³³ Pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda y la degollará como ofrenda por el pecado en el lugar donde se degüellan los animales para el holocausto.

³⁴ El sacerdote tomará con su dedo un poco de la sangre de la ofrenda y la pondrá en los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³⁵ Le quitará toda la grasa, tal como se le quita la grasa al cordero del sacrificio de paz. El sacerdote la quemará en el altar, sobre las ofrendas quemadas para Yahvé. Así el sacerdote hará expiación por el pecado que esa persona cometió, y será perdonada.

5

¹ “ ‘Si alguien peca al escuchar un juramento público para testificar, siendo él testigo de lo que ha visto o sabido, y no lo denuncia, entonces cargará con su culpa.

² “ ‘O si alguien toca algo impuro, ya sea el cadáver de un animal salvaje, o el cadáver de un animal doméstico, o el cadáver de un reptil impuro, aunque no se dé cuenta de ello, si se contamina, entonces será culpable.

³ “ ‘O si toca la impureza de un ser humano, cualquier impureza con la que pueda contaminarse, y no se da cuenta; cuando lo sepa, entonces será culpable.

⁴ “ ‘O si alguien jura a la ligera con sus labios para hacer el mal o para hacer el bien, cualquier cosa que una persona pueda decir sin pensar mediante un juramento, y le pasa inadvertido; cuando se dé cuenta, entonces será culpable de una de estas cosas.

⁵ Cuando sea culpable de una de estas cosas, deberá confesar aquello en lo que ha pecado;

⁶ y le traerá a Yahvé su ofrenda por la culpa debido al pecado que cometió: una hembra del rebaño, oveja o cabra, como ofrenda por el pecado; y el sacerdote hará expiación por él respecto a su pecado.

⁷ “Si no le alcanza para comprar un cordero, entonces traerá a Yahvé, como ofrenda por la culpa del pecado que cometió, dos tórtolas o dos pichones; uno para la ofrenda por el pecado y el otro para el holocausto.

⁸ Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el que es para la ofrenda por el pecado. Le romperá el cuello a la altura de la cabeza, pero sin separar la cabeza por completo.

⁹ Rociará un poco de la sangre de la ofrenda por el pecado a un lado del altar, y el resto de la sangre se exprimirá al pie del altar. Es una ofrenda por el pecado.

¹⁰ Ofrecerá la segunda ave como holocausto, conforme al reglamento. Así el sacerdote hará expiación por el pecado que cometió, y la persona será perdonada.

¹¹ “Pero si no tiene recursos para las dos tórtolas o los dos pichones, entonces traerá como ofrenda por su pecado la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda por el pecado. No le pondrá aceite ni incienso, porque es una ofrenda por el pecado.

¹² La llevará al sacerdote, y el sacerdote tomará un puñado de la harina como porción memorial, y la quemará en el altar, sobre las ofrendas a Yahvé hechas por fuego. Es una ofrenda por el pecado.

¹³ Así el sacerdote hará expiación por el pecado que esa persona haya cometido en cualquiera de estas cosas, y será perdonada. El resto de la harina será para el sacerdote, como en la ofrenda de cereal”.

¹⁴ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁵ “Si alguien comete una falta y peca por error en contra de las cosas sagradas de Yahvé, traerá a Yahvé su ofrenda por la culpa: un carnero sin defecto del rebaño, tasado en siclos de plata según la medida del santuario, como ofrenda por la culpa.

¹⁶ Deberá restituir lo que haya defraudado de las cosas sagradas, le añadirá una quinta parte y se lo dará al sacerdote. El sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda por la culpa, y será perdonado.

¹⁷ “Si alguien peca haciendo algo que Yahvé ha prohibido, aunque no lo sepa, es culpable y cargará con su culpa.

¹⁸ Llevará al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, tasado según tu valoración, como ofrenda por la culpa. El sacerdote hará expiación por el error que esa persona cometió sin saberlo, y será perdonada.

¹⁹ Es una ofrenda por la culpa, pues verdaderamente resultó culpable ante Yahvé”.

6

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Si alguien peca y comete una falta contra Yahvé engañando a su prójimo en cuestión de un depósito, un objeto en custodia o un robo, o si ha extorsionado a su prójimo,

³ o si encuentra algo perdido y miente al respecto, y jura en falso por cualquiera de estas cosas en las que suele pecar el ser humano,

⁴ si ha pecado y es culpable, deberá devolver lo que robó, o lo que obtuvo por extorsión, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que encontró,

⁵ o cualquier cosa sobre la cual haya jurado en falso. La restituirá por completo y le añadirá una quinta parte. Se lo devolverá al dueño el mismo día que presente su ofrenda por la culpa.

⁶ Y como su ofrenda por la culpa a Yahvé, le llevará al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, tasado según tu valoración.

⁷ El sacerdote hará expiación por él delante de Yahvé, y será perdonado por cualquier cosa que haya hecho y que lo haya hecho culpable”.

⁸ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

⁹ “Dales esta orden a Aarón y a sus hijos: ‘Esta es la ley del holocausto: el holocausto deberá quedarse sobre el hogar del altar toda la noche, hasta la mañana, y el fuego del altar debe mantenerse encendido.

¹⁰ El sacerdote se pondrá su túnica de lino y su ropa interior de lino; luego recogerá las cenizas que queden en el altar cuando el fuego haya consumido el holocausto, y las pondrá a un lado del altar.

¹¹ Después se cambiará de ropa y llevará las cenizas fuera del campamento a un lugar ceremonialmente limpio.

¹² El fuego del altar debe mantenerse encendido; no se debe apagar. Cada mañana el sacerdote le pondrá más leña, acomodará el holocausto encima y quemará ahí la grasa de los sacrificios de paz.

¹³ El fuego debe mantenerse encendido en el altar continuamente; no debe apagarse.

¹⁴ “ ‘Esta es la ley para la ofrenda de cereal: los hijos de Aarón la presentarán ante Yahvé, frente al altar.

¹⁵ El sacerdote tomará un puñado de la harina fina de la ofrenda, con su aceite y todo el incienso que está sobre ella, y lo quemará en el altar como aroma agradable, como su porción memorial para Yahvé.

¹⁶ Lo que quede de la ofrenda lo comerán Aarón y sus hijos. Deberá comerse sin levadura en un lugar sagrado; lo comerán en el atrio de la Tienda del Encuentro.

¹⁷ No se horneará con levadura. Se lo he dado a ellos como su porción de mis ofrendas hechas por fuego. Es una parte muy santa, igual que la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa.

¹⁸ Cualquier varón de los descendientes de Aarón podrá comer de ella. Es un estatuto perpetuo para todas sus generaciones, en cuanto a las ofrendas hechas por fuego a Yahvé. Todo lo que toque estas ofrendas quedará consagrado’ ”.

¹⁹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁰ “Esta es la ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán a Yahvé el día en que sean ungidos: la décima parte de un efa de harina fina como ofrenda regular de cereal, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde.

²¹ Se preparará en una plancha con aceite. La llevarás bien mezclada, y presentarás la ofrenda de cereal en pedazos cocidos, como un aroma agradable a Yahvé.

²² La ofrecerá el sacerdote ungido que tome el lugar de Aarón de entre sus hijos. Como un estatuto perpetuo, se quemará por completo para Yahvé.

²³ Toda ofrenda de cereal de un sacerdote debe quemarse por completo; no se comerá”.

²⁴ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁵ “Diles a Aarón y a sus hijos: ‘Esta es la ley para el sacrificio por el pecado: la víctima por el pecado se degollará ante Yahvé en el mismo lugar donde se degüella el holocausto. Es una ofrenda muy santa.

²⁶ El sacerdote que la ofrezca por el pecado la comerá. Deberá comerse en un lugar sagrado, en el atrio de la Tienda del Encuentro.

²⁷ Todo lo que toque su carne quedará consagrado. Si la sangre salpica la ropa, lavarás la ropa manchada en un lugar santo.

²⁸ La olla de barro en la que se haya cocido la carne deberá romperse; pero si se coció en una olla de bronce, esta deberá fregarse y enjuagarse con agua.

²⁹ Cualquier varón de entre los sacerdotes podrá comer de esta carne. Es una ofrenda muy santa.

³⁰ Pero no se comerá ninguna ofrenda por el pecado si parte de su sangre se llevó al interior de la Tienda del Encuentro para hacer expiación en el Lugar Santo. Esa carne deberá quemarse en el fuego.

7

¹ “Esta es la ley de la ofrenda por la culpa: es muy santa.

² La víctima de la ofrenda por la culpa se degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, y su sangre se rociará por todos los lados del altar.

³ Se ofrecerá toda su grasa: la cola gorda, la grasa que cubre las entrañas,

⁴ los dos riñones con la grasa que los cubre cerca de los lomos, y la parte superior del hígado, que se quitará junto con los riñones.

⁵ El sacerdote los quemará en el altar como ofrenda hecha por fuego a Yahvé. Es una ofrenda por la culpa.

⁶ Cualquier varón de la familia sacerdotal podrá comer de ella. Deberá comerse en un lugar sagrado, pues es muy santa.

⁷ “La ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa tienen la misma ley. La carne será para el sacerdote que haga la expiación con ella.

⁸ El sacerdote que ofrezca el holocausto por alguien se quedará con la piel del animal ofrecido.

⁹ Toda ofrenda de cereal que se hornee, y toda la que se prepare en sartén o en plancha, será para el sacerdote que la ofrezca.

¹⁰ Pero toda ofrenda de cereal, ya sea amasada con aceite o seca, se repartirá por igual entre todos los hijos de Aarón.

¹¹ “Esta es la ley del sacrificio de paz que se presenta a Yahvé:

¹² Si se ofrece en acción de gracias, se presentarán con el sacrificio tortas sin levadura amasadas con aceite, hojuelas sin levadura untadas con aceite, y tortas de harina fina bien mezcladas con aceite.

¹³ Además de las tortas sin levadura, se presentará pan con levadura como parte de su ofrenda, junto con su sacrificio de paz en acción de gracias.

¹⁴ De cada clase de ofrenda se presentará una porción como ofrenda especial para Yahvé; será para el sacerdote que rocíe la sangre de los sacrificios de paz.

¹⁵ La carne del sacrificio de paz en acción de gracias debe comerse el mismo día que se ofrezca. No se debe dejar nada para la mañana siguiente.

¹⁶ “Pero si el sacrificio que ofrece es para cumplir una promesa o es una ofrenda voluntaria, la carne se comerá el día en que ofrezca el sacrificio, y lo que sobre se podrá comer al día siguiente.

¹⁷ Sin embargo, si queda algo de carne del sacrificio para el tercer día, deberá quemarse en el fuego.

¹⁸ Si alguien llega a comer la carne del sacrificio de paz al tercer día, la ofrenda no será aceptada ni se le tomará en cuenta al que la ofreció. Será considerada algo asqueroso, y el que la coma cargará con su culpa.

¹⁹ “La carne que toque cualquier cosa impura no deberá comerse; se quemará en el fuego. En cuanto a la demás carne, podrá comerla cualquiera que esté ceremonialmente limpio.

²⁰ Pero si alguien que está en estado de impureza come de la carne del sacrificio de paz que le pertenece a Yahvé, esa persona será eliminada de su pueblo.

²¹ Si alguien toca cualquier cosa impura, ya sea impureza humana, un animal impuro o cualquier cosa repulsiva e impura, y luego come de la carne del sacrificio de paz que le pertenece a Yahvé, esa persona será eliminada de su pueblo’ ”.

²² Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²³ “Diles a los hijos de Israel: No deben comer nada de grasa de toros, ovejas o cabras.

²⁴ La grasa de un animal que muere por sí solo, o de uno despedazado por las fieras, podrá usarse para cualquier otro propósito, pero de ninguna manera deberán comerla.

²⁵ Todo el que coma la grasa de un animal del cual se presenta una ofrenda quemada a Yahvé, será eliminado de su pueblo.

²⁶ Y dondequiera que ustedes vivan, no deben comer la sangre de ningún ave ni de ningún animal.

²⁷ Cualquiera que coma sangre será eliminado de su pueblo”.

²⁸ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁹ “Diles a los hijos de Israel: ‘El que presente a Yahvé su sacrificio de paz, debe llevarle a Yahvé una parte de ese sacrificio como ofrenda.

³⁰ Traerá con sus propias manos las ofrendas hechas por fuego a Yahvé. Traerá la grasa junto con el pecho, para presentar el pecho como ofrenda mecida delante de Yahvé.

³¹ El sacerdote quemará la grasa en el altar, pero el pecho será para Aarón y sus hijos.

³² Le darán al sacerdote el muslo derecho como ofrenda especial tomada de sus sacrificios de paz.

³³ El hijo de Aarón que ofrezca la sangre y la grasa de los sacrificios de paz recibirá el muslo derecho como su porción.

³⁴ Porque de los sacrificios de paz de los israelitas he tomado el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda especial, y se los he dado al sacerdote Aarón y a sus hijos como un estatuto perpetuo para los hijos de Israel’ ”.

³⁵ Esta es la porción de las ofrendas hechas por fuego a Yahvé que les corresponde a Aarón y a sus hijos desde el día en que fueron presentados para servir a Yahvé como sacerdotes.

³⁶ Yahvé ordenó que los israelitas les dieran estas porciones el día en que los ungió. Es un estatuto perpetuo para todas sus generaciones.

³⁷ Esta es la ley para el holocausto, la ofrenda de cereal, la ofrenda por el pecado, la ofrenda por la culpa, la ofrenda de consagración y el sacrificio de paz.

³⁸ Yahvé se la ordenó a Moisés en el monte Sinaí el día en que mandó a los israelitas que presentaran sus ofrendas a Yahvé en el desierto de Sinaí.

8

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Toma a Aarón y a sus hijos, junto con sus vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la canasta de pan sin levadura;

³ y reúne a toda la comunidad a la entrada de la Tienda del Encuentro”.

⁴ Moisés hizo lo que Yahvé le ordenó, y la comunidad se reunió a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁵ Moisés le dijo a la comunidad: “Esto es lo que Yahvé ha mandado hacer”.

⁶ Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

⁷ Le puso la túnica a Aarón, le ató el cinturón, lo vistió con el manto y le puso el efod. Luego le amarró el cinturón tejido del efod para sujetarlo.

⁸ Le puso también el pectoral, y dentro del pectoral colocó el Urim y el Tumim.

⁹ Le puso el turbante en la cabeza, y en la parte delantera del turbante colocó la lámina de oro, la diadema sagrada, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

¹⁰ Después Moisés tomó el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todo lo que había en él, y los consagró.

¹¹ Roció un poco de aceite sobre el altar siete veces, y ungió el altar, todos sus utensilios, y el lavamanos con su base, para consagrarlos.

¹² Luego derramó parte del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió para consagrarlo.

¹³ Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, los vistió con túnicas, les puso cinturones y les ajustó los turbantes, tal como Yahvé se lo había ordenado.

¹⁴ Luego hizo traer el becerro para la ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro.

¹⁵ Moisés degolló el becerro, tomó la sangre y, con su dedo, untó los cuernos del altar por todos lados para purificarlo. Derramó el resto de la sangre al pie del altar, consagrándolo así para hacer expiación por él.

¹⁶ Moisés tomó toda la grasa que cubría las entrañas, la parte superior del hígado y los dos riñones con su grasa, y los quemó en el altar.

¹⁷ Pero el resto del becerro, su piel, su carne y su excremento, los quemó en el fuego fuera del campamento, tal como Yahvé se lo había ordenado.

¹⁸ Después presentó el carnero para el holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁹ Moisés lo degolló y roció la sangre por todos los lados del altar.

²⁰ Cortó el carnero en pedazos, y quemó la cabeza, los pedazos y la grasa.

²¹ Lavó con agua las entrañas y las patas, y luego quemó todo el carnero en el altar. Fue un holocausto de aroma agradable, una ofrenda hecha por fuego a Yahvé, tal como Yahvé le había ordenado a Moisés.

²² Luego presentó el otro carnero, el de la consagración, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

²³ Moisés lo degolló, tomó un poco de la sangre y se la untó a Aarón en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.

²⁴ Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón y les untó un poco de sangre en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho. Luego roció el resto de la sangre por todos los lados del altar.

²⁵ Tomó la grasa, la cola gorda, toda la grasa de las entrañas, la parte superior del hígado, los dos riñones con su grasa, y el muslo derecho.

²⁶ De la canasta de pan sin levadura que estaba ante Yahvé, sacó una torta sin levadura, una torta de pan hecha con aceite y una hojuela, y las puso sobre la grasa y sobre el muslo derecho.

²⁷ Puso todo esto en las manos de Aarón y de sus hijos, y se lo presentó a Yahvé como ofrenda mecida.

²⁸ Luego Moisés lo tomó de sus manos y lo quemó en el altar, sobre el holocausto. Esta fue una ofrenda de consagración, de aroma agradable, una ofrenda hecha por fuego a Yahvé.

²⁹ Moisés tomó el pecho y lo presentó ante Yahvé como ofrenda mecida; esa fue la porción del carnero de consagración que le correspondió a Moisés, tal como Yahvé se lo había ordenado.

³⁰ Luego Moisés tomó un poco del aceite de la unción y de la sangre que estaba en el altar, y roció a Aarón y su ropa, y también a sus hijos y la ropa de sus hijos. Así consagró a Aarón y su ropa, y a sus hijos y su ropa.

³¹ Moisés les dijo a Aarón y a sus hijos: “Hiervan la carne a la entrada de la Tienda del Encuentro y cómanla allí, junto con el pan que está en la canasta de la consagración, tal como lo ordené cuando dije: ‘Aarón y sus hijos la comerán’.

³² Lo que sobre de la carne y del pan deberán quemarlo en el fuego.

³³ Durante siete días no saldrán de la entrada de la Tienda del Encuentro, hasta que se cumpla el tiempo de su consagración, pues su consagración durará siete días.

³⁴ Lo que se ha hecho hoy, Yahvé mandó que se hiciera para hacer expiación por ustedes.

³⁵ Deberán quedarse a la entrada de la Tienda del Encuentro día y noche durante siete días, y cumplirán con las órdenes de Yahvé para que no mueran, pues así se me ha ordenado”.

³⁶ Y Aarón y sus hijos hicieron todo lo que Yahvé ordenó por medio de Moisés.

9

¹ Al octavo día, Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel;

² y le dijo a Aarón: “Toma un becerro de tu ganado para una ofrenda por el pecado, y un carnero para un holocausto, ambos sin defecto, y preséntalos ante Yahvé.

³ Luego diles a los hijos de Israel: ‘Tomen un macho cabrío para la ofrenda por el pecado, y un becerro y un cordero, ambos de un año y sin defecto, para el holocausto.

⁴ Tomen también un toro y un carnero para los sacrificios de paz, para sacrificarlos ante Yahvé, junto con una ofrenda de cereal amasada con aceite, porque hoy Yahvé se les va a aparecer’ ”.

⁵ Ellos llevaron a la entrada de la Tienda del Encuentro lo que Moisés había ordenado. Toda la comunidad se acercó y se quedó de pie ante Yahvé.

⁶ Moisés les dijo: “Esto es lo que Yahvé mandó que hicieran, para que la gloria de Yahvé se les aparezca”.

⁷ Luego Moisés le dijo a Aarón: “Acércate al altar, presenta tu ofrenda por el pecado y tu holocausto, y haz la expiación por ti y por el pueblo. Presenta también la ofrenda del pueblo y haz la expiación por ellos, tal como Yahvé lo ha ordenado”.

⁸ Entonces Aarón se acercó al altar y degolló el becerro de la ofrenda por el pecado que era para él mismo.

⁹ Sus hijos le acercaron la sangre; él mojó su dedo en la sangre, untó los cuernos del altar y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

¹⁰ Pero la grasa, los riñones y la parte superior del hígado de la ofrenda por el pecado, los quemó en el altar, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

¹¹ La carne y la piel las quemó en el fuego fuera del campamento.

¹² Después degolló el animal para el holocausto. Sus hijos le entregaron la sangre, y él la roció por todos los lados del altar.

¹³ Le entregaron también el holocausto en pedazos, junto con la cabeza, y él los quemó en el altar.

¹⁴ Lavó las entrañas y las patas, y las quemó sobre el holocausto en el altar.

¹⁵ Luego presentó la ofrenda del pueblo. Tomó el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo, lo degolló y lo ofreció por el pecado, igual que el primero.

¹⁶ Presentó el holocausto y lo ofreció según el reglamento.

¹⁷ Presentó también la ofrenda de cereal; tomó un puñado de ella y la quemó en el altar, además del holocausto de la mañana.

¹⁸ Degolló el toro y el carnero para el sacrificio de paz del pueblo. Sus hijos le pasaron la sangre, y él la roció por todos los lados del altar.

¹⁹ Tomaron las partes grasosas del toro y del carnero, la cola gorda, la grasa que cubre las entrañas, los riñones y la parte superior del hígado,

²⁰ y pusieron toda esa grasa sobre los pechos de los animales. Entonces Aarón quemó la grasa en el altar.

²¹ Aarón presentó los pechos y el muslo derecho como ofrenda mecida ante Yahvé, tal como Moisés lo había ordenado.

²² Después Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo. Una vez que terminó de presentar la ofrenda por el pecado, el holocausto y los sacrificios de paz, bajó del altar.

²³ Moisés y Aarón entraron en la Tienda del Encuentro. Cuando salieron, bendijeron al pueblo, y la gloria de Yahvé se le apareció a todo el pueblo.

²⁴ Salió fuego de la presencia de Yahvé y consumió el holocausto y la grasa que estaban en el altar. Al ver esto, todo el pueblo gritó de alegría y se postró rostro en tierra.

10

¹ Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, le pusieron fuego, le echaron incienso encima y ofrecieron ante Yahvé un fuego no autorizado, algo que él no les había mandado.

² Entonces salió fuego de la presencia de Yahvé y los consumió, y murieron allí mismo, delante de Yahvé.

³ Moisés le dijo a Aarón: “Esto es lo que Yahvé quería decir cuando declaró: ‘A los que se acercan a mí les mostraré mi santidad, y ante todo el pueblo revelaré mi gloria’ ”.

Y Aarón se quedó callado.

⁴ Moisés llamó a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: “Acérquense y llévense a sus parientes de enfrente del santuario hacia afuera del campamento”.

⁵ Ellos se acercaron y se los llevaron agarrados de sus túnicas hacia afuera del campamento, tal como Moisés lo había ordenado.

⁶ Luego Moisés les dijo a Aarón y a sus otros hijos, Eleazar e Itamar: “No se despeinen ni se rasguen la ropa en señal de luto, para que no mueran y para que Yahvé no se enoje con toda la comunidad. Sus hermanos, toda la casa de Israel, son los que deben llorar por este fuego que Yahvé ha encendido.

⁷ No se alejen de la entrada de la Tienda del Encuentro, no sea que mueran, porque el aceite de la unción de Yahvé está sobre ustedes”. Y ellos hicieron lo que Moisés les dijo.

⁸ Entonces Yahvé le habló a Aarón y le dijo:

⁹ “Tú y tus hijos no deben beber vino ni ninguna bebida alcohólica cuando entren a la Tienda del Encuentro, para que no mueran. Este será un estatuto perpetuo para todas sus generaciones.

¹⁰ Ustedes deben hacer distinción entre lo santo y lo común, y entre lo impuro y lo puro.

¹¹ Además, deben enseñarles a los israelitas todas las leyes que Yahvé les ha dado por medio de Moisés”.

¹² Moisés les dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: “Tomen la ofrenda de cereal que sobró de las ofrendas hechas por fuego a Yahvé, y cómanla sin levadura junto al altar, porque es una ofrenda muy santa.

¹³ Deben comerla en un lugar sagrado, porque es la porción que les corresponde a ti y a tus hijos de las ofrendas hechas por fuego a Yahvé; así se me ha ordenado.

¹⁴ Además, el pecho de la ofrenda mecida y el muslo de la ofrenda especial podrán comerlos tú, tus hijos y tus hijas en un lugar ceremonialmente limpio, porque se les han dado como su porción de los sacrificios de paz de los israelitas.

¹⁵ Traerán el muslo de la ofrenda especial y el pecho de la ofrenda mecida junto con la grasa de las ofrendas hechas por fuego, para presentarlos como ofrenda mecida ante Yahvé. Esta será la porción perpetua para ti y para tus hijos, tal como Yahvé lo ha ordenado”.

¹⁶ Cuando Moisés preguntó qué había pasado con el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, se dio cuenta de que ya lo habían quemado. Se enojó mucho con Eleazar e Itamar, los hijos que le quedaban a Aarón, y les reclamó:

¹⁷ “¿Por qué no se comieron la ofrenda por el pecado en el área del santuario? Es una ofrenda muy santa, y se les dio a ustedes para quitar la culpa de la comunidad, haciendo expiación por ellos ante Yahvé.

¹⁸ Como la sangre del animal no se llevó al interior del santuario, ustedes debieron haberse comido la carne en el área del santuario, tal como yo lo ordené”.

¹⁹ Aarón le respondió a Moisés: “Mira, hoy ellos presentaron su ofrenda por el pecado y su holocausto ante Yahvé, ¡y a mí me han pasado estas tragedias! Si yo me hubiera comido hoy la ofrenda por el pecado, ¿le habría agradado eso a Yahvé?”.

²⁰ Cuando Moisés escuchó esto, estuvo de acuerdo.

11

¹ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

² “Díganles a los israelitas: ‘De todos los animales que viven en la tierra, estos son los que ustedes pueden comer:

³ Podrán comer cualquier animal que tenga la pezuña partida en dos y que además rumie.

⁴ “Sin embargo, de los animales que solo rumian o que solo tienen la pezuña partida, no podrán comer los siguientes: el camello, porque rumia pero no tiene la pezuña partida; lo considerarán impuro.

⁵ El tejón, porque rumia pero no tiene la pezuña partida; lo considerarán impuro.

⁶ La liebre, porque rumia pero no tiene la pezuña partida; la considerarán impura.

⁷ Y el cerdo, porque tiene la pezuña partida en dos, pero no rumia; lo considerarán impuro.

⁸ No comerán la carne de estos animales ni tocarán sus cadáveres. Los considerarán impuros.

⁹ “De todas las criaturas que viven en el agua, en los mares y en los ríos, podrán comer todas las que tengan aletas y escamas.

¹⁰ Pero todas las criaturas que viven en los mares y en los ríos que no tengan aletas ni escamas, ya sean las que se mueven en grupos o cualquier otra criatura del agua, las considerarán algo asqueroso.

¹¹ Las tendrán por cosas repugnantes: no comerán su carne y detestarán sus cadáveres.

¹² Cualquier criatura del agua que no tenga aletas ni escamas será algo asqueroso para ustedes.

¹³ “De las aves, detestarán las siguientes y no las comerán por ser asquerosas: el águila, el quebrantahuesos, el águila pescadora,

- ¹⁴ el milano, cualquier especie de halcón,
¹⁵ cualquier especie de cuervo,
¹⁶ el avestruz, la lechuza, la gaviota, cualquier especie de gavián,
¹⁷ el búho pequeño, el cormorán, el búho grande,
¹⁸ la lechuza blanca, el pelícano, el buitre,
¹⁹ la cigüeña, cualquier especie de garza, la abubilla y el murciélago.
²⁰ “ ‘Cualquier insecto alado que camine en cuatro patas lo considerarán asqueroso.
²¹ Sin embargo, podrán comer los insectos alados que caminan en cuatro patas y que además tienen patas traseras articuladas para saltar sobre el suelo.
²² De estos podrán comer: cualquier especie de langosta, el grillo calvo, el grillo común y cualquier especie de saltamontes.
²³ Pero cualquier otro insecto alado de cuatro patas lo considerarán asqueroso.
²⁴ “ ‘Con los siguientes animales ustedes quedarán impuros. Cualquiera que toque sus cadáveres quedará impuro hasta el atardecer.
²⁵ Cualquiera que levante el cadáver de alguno de ellos deberá lavar su ropa y quedará impuro hasta el atardecer.
²⁶ “ ‘Cualquier animal que tenga pezuñas pero no partidas en dos, o que no rumie, lo considerarán impuro. Cualquiera que lo toque quedará impuro.
²⁷ De todos los animales de cuatro patas, los que caminan sobre sus garras los considerarán impuros. Cualquiera que toque sus cadáveres quedará impuro hasta el atardecer.
²⁸ El que recoja sus cadáveres deberá lavar su ropa y quedará impuro hasta el atardecer. Los considerarán impuros.
²⁹ “ ‘De los animales que se arrastran por el suelo, considerarán impuros los siguientes: el topo, el ratón, cualquier especie de lagarto grande,
³⁰ el gecko, el lagarto monitor, la lagartija común, el eslizón y el camaleón.
³¹ De todos los animales que se arrastran, estos los considerarán impuros. Cualquiera que los toque cuando estén muertos quedará impuro hasta el atardecer.
³² Cualquier cosa sobre la que caiga uno de estos animales muertos quedará impura, ya sea un artículo de madera, de tela, de cuero o un costal. Cualquier objeto que se use para trabajar deberá meterse en agua y quedará impuro hasta el atardecer; después de eso quedará limpio.
³³ Si uno de estos animales cae dentro de una olla de barro, todo lo que esté adentro quedará impuro, y deberán quebrar la olla.
³⁴ Cualquier alimento que se pueda comer quedará impuro si le cae agua de esa olla. Cualquier líquido que se pueda beber de esa olla quedará impuro.
³⁵ Cualquier cosa sobre la que caiga un pedazo de sus cadáveres quedará impura; si es un horno o un fogón de barro, deberán destruirlo. Son impuros y los considerarán impuros.
³⁶ Sin embargo, un manantial o una cisterna donde se junte agua seguirá siendo limpio, pero quien toque el cadáver del animal allí dentro quedará impuro.
³⁷ Si un pedazo del cadáver cae sobre semillas que se van a sembrar, las semillas seguirán estando limpias.
³⁸ Pero si se le ha echado agua a la semilla y luego le cae un pedazo del cadáver, considerarán la semilla como impura.
³⁹ “ ‘Si muere un animal de los que a ustedes se les permite comer, el que toque su cadáver quedará impuro hasta el atardecer.
⁴⁰ El que se coma parte del cadáver deberá lavar su ropa y quedará impuro hasta el atardecer. El que recoja el cadáver también deberá lavar su ropa y quedará impuro hasta el atardecer.

⁴¹ “Cualquier animal que se arrastre por el suelo es asqueroso; no se debe comer.

⁴² No deben comer ningún animal que se arrastre por el suelo, ya sea que se mueva sobre su vientre, sobre cuatro patas o sobre muchas patas, porque son asquerosos.

⁴³ No se vuelvan asquerosos a ustedes mismos comiendo ninguno de estos animales que se arrastran. No se hagan impuros con ellos ni se contaminen por su culpa.

⁴⁴ Porque yo soy Yahvé, su Dios. Por lo tanto, conságrense y sean santos, porque yo soy santo. No se contaminen con ningún animal que se arrastre por el suelo.

⁴⁵ Yo soy Yahvé, el que los sacó de la tierra de Egipto para ser su Dios. Sean santos, porque yo soy santo.

⁴⁶ “Este es el reglamento acerca de los animales, las aves, todas las criaturas que se mueven en el agua y todos los animales que se arrastran por el suelo.

⁴⁷ Sirve para distinguir entre lo impuro y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los que no se deben comer”.

12

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Diles a los israelitas: ‘Si una mujer queda embarazada y da a luz a un niño, será ceremonialmente impura durante siete días; será impura tal como lo es durante su período menstrual.

³ Al octavo día, el niño deberá ser circuncidado.

⁴ Después, la mujer deberá esperar treinta y tres días para purificarse del sangrado del parto. No debe tocar nada sagrado ni entrar al santuario hasta que se cumpla el tiempo de su purificación.

⁵ Pero si da a luz a una niña, será impura durante dos semanas, tal como en su período menstrual, y deberá esperar sesenta y seis días para purificarse del sangrado.

⁶ “ ‘Cuando se cumpla el tiempo de su purificación, ya sea por un niño o por una niña, la mujer llevará a la entrada de la Tienda del Encuentro un cordero de un año para un holocausto, y un pichón o una tórtola para una ofrenda por el pecado, y se los entregará al sacerdote.

⁷ El sacerdote los ofrecerá ante Yahvé y hará expiación por ella. De esta manera la mujer quedará purificada de su flujo de sangre.

“ ‘Este es el reglamento para la mujer que da a luz a un niño o a una niña.

⁸ Si no le alcanza para comprar un cordero, podrá llevar dos tórtolas o dos pichones: uno para el holocausto y el otro para la ofrenda por el pecado. El sacerdote hará expiación por ella, y quedará purificada”.

13

¹ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

² “Si a alguien le sale en la piel una hinchazón, una erupción o una mancha brillante que pueda convertirse en una infección de lepra, esa persona deberá ser llevada ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos, los sacerdotes.

³ El sacerdote examinará la infección en la piel. Si el vello en la zona infectada se ha vuelto blanco, y la infección parece haber penetrado más allá de la piel, se trata de una infección de lepra. Al examinar a la persona, el sacerdote la declarará impura.

⁴ Pero si la mancha en la piel es blanca, y no parece ser más profunda que la piel ni el vello se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote aislará a la persona infectada durante siete días.

⁵ Al séptimo día, el sacerdote la examinará de nuevo. Si a su parecer la infección se ha detenido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote la aislará durante siete días más.

⁶ El sacerdote la examinará por segunda vez al séptimo día. Si la infección se ha desvanecido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote la declarará pura; se trata solo de una erupción. La persona lavará su ropa y quedará pura.

⁷ Sin embargo, si la erupción se extiende por la piel después de haberse presentado ante el sacerdote para ser declarada pura, deberá presentarse de nuevo ante él.

⁸ El sacerdote la examinará, y si ve que la erupción se ha extendido, la declarará impura; es lepra.

⁹ “Cuando alguien tenga una infección de lepra, será llevado ante el sacerdote,

¹⁰ quien lo examinará. Si en la piel hay una hinchazón blanca que ha vuelto blanco el vello, y hay carne viva en la hinchazón,

¹¹ se trata de lepra crónica en la piel. El sacerdote declarará impura a esa persona, pero no la aislará, porque ya es impura.

¹² “Si la lepra brota por todas partes y cubre toda la piel de la persona infectada, de la cabeza a los pies, hasta donde el sacerdote pueda ver,

¹³ entonces el sacerdote la examinará. Si la lepra ha cubierto todo el cuerpo, el sacerdote declarará pura a la persona. Todo su cuerpo se ha vuelto blanco, así que está puro.

¹⁴ Pero el día en que le aparezca carne viva, la persona será impura.

¹⁵ El sacerdote examinará la carne viva y la declarará impura. La carne viva es impura; es lepra.

¹⁶ Pero si la carne viva cambia y vuelve a ponerse blanca, la persona irá a ver al sacerdote.

¹⁷ El sacerdote la examinará, y si la llaga se ha puesto blanca, el sacerdote declarará pura a la persona; está pura.

¹⁸ “Si a alguien le sale un forúnculo en la piel y se le cura,

¹⁹ pero en su lugar aparece una hinchazón blanca o una mancha brillante de color blanco rojizo, la persona deberá mostrarse al sacerdote.

²⁰ El sacerdote la examinará, y si la mancha parece más profunda que la piel y el vello se ha vuelto blanco, el sacerdote la declarará impura. Es una infección de lepra que ha brotado en el forúnculo.

²¹ Pero si el sacerdote la examina y ve que no tiene vello blanco ni es más profunda que la piel, y que ha ido desapareciendo, entonces el sacerdote la aislará durante siete días.

²² Si la mancha se extiende por la piel, el sacerdote la declarará impura; es una infección.

²³ Pero si la mancha brillante no cambia ni se extiende, es solo la cicatriz del forúnculo, y el sacerdote la declarará pura.

²⁴ “Si alguien se hace una quemadura en la piel, y la carne viva de la quemadura se convierte en una mancha brillante de color blanco rojizo o blanco,

²⁵ el sacerdote la examinará. Si el vello en la mancha se ha vuelto blanco y la mancha parece más profunda que la piel, es lepra que ha brotado en la quemadura. El sacerdote declarará impura a la persona; es una infección de lepra.

²⁶ Pero si el sacerdote la examina y ve que no tiene vello blanco ni es más profunda que la piel, y que ha ido desapareciendo, entonces el sacerdote la aislará durante siete días.

²⁷ Al séptimo día el sacerdote la examinará de nuevo. Si la mancha se ha extendido por la piel, el sacerdote la declarará impura; es una infección de lepra.

²⁸ Si la mancha brillante no cambia ni se extiende, sino que ha ido desapareciendo, es solo la hinchazón de la quemadura. El sacerdote declarará pura a la persona, pues es solo la cicatriz de la quemadura.

²⁹ “Si a un hombre o a una mujer le sale una llaga en la cabeza o en la barba,

³⁰ el sacerdote examinará la llaga. Si parece más profunda que la piel y el pelo en esa parte es amarillento y fino, el sacerdote declarará impura a la persona. Se trata de tiña, que es lepra en la cabeza o en la barba.

³¹ Pero si el sacerdote examina la infección de la tiña y no parece ser más profunda que la piel, aunque no tenga pelo negro, aislará a la persona infectada durante siete días.

³² Al séptimo día el sacerdote examinará la infección. Si la tiña no se ha extendido ni tiene pelo amarillento, y no parece ser más profunda que la piel,

³³ la persona deberá rasurarse, pero no se rasurará la parte afectada por la tiña. Luego el sacerdote la aislará durante siete días más.

³⁴ Al séptimo día el sacerdote examinará la tiña. Si no se ha extendido por la piel ni parece ser más profunda, el sacerdote declarará pura a la persona. Esta deberá lavar su ropa y quedará pura.

³⁵ Pero si la tiña se extiende por la piel después de que la persona fue declarada pura,

³⁶ el sacerdote la examinará de nuevo. Si la tiña se ha extendido, el sacerdote ya no tendrá que buscar el pelo amarillento; la persona es impura.

³⁷ Pero si a su parecer la tiña ha dejado de extenderse y le ha salido pelo negro, la tiña está curada. La persona está pura, y el sacerdote así lo declarará.

³⁸ “Si a un hombre o a una mujer le salen manchas brillantes y blancas en la piel,

³⁹ el sacerdote deberá examinar a la persona. Si las manchas en la piel son de un blanco pálido, es una erupción inofensiva que ha brotado en la piel. La persona está pura.

⁴⁰ “Si a un hombre se le cae el pelo de la cabeza y se queda calvo, está puro.

⁴¹ Si se le cae el pelo de la parte de enfrente y se queda medio calvo, está puro.

⁴² Pero si en la parte calva, ya sea atrás o adelante, le sale una llaga de color blanco rojizo, es lepra que está brotando.

⁴³ Entonces el sacerdote lo examinará. Si la hinchazón de la llaga es de color blanco rojizo, parecida a la lepra en el resto del cuerpo,

⁴⁴ el hombre está leproso. Es impuro, y el sacerdote sin duda lo declarará impuro; la infección la tiene en la cabeza.

⁴⁵ “La persona enferma de lepra deberá andar con la ropa rasgada y el pelo despeinado. Deberá cubrirse la parte inferior de la cara y gritar: ‘¡Impuro! ¡Impuro!’.

⁴⁶ Mientras le dure la enfermedad, será impura. Como es impura, deberá vivir aislada; su lugar de residencia estará fuera del campamento.

⁴⁷ “Si en una prenda de lana o de lino aparece una mancha de moho parecido a la lepra,

⁴⁸ ya sea en el tejido o en el hilado del lino o de la lana, o en algún artículo de cuero,

⁴⁹ y si la mancha es verdosa o rojiza, se trata de una plaga de moho y deberá mostrarse al sacerdote.

⁵⁰ El sacerdote examinará la mancha y aislará el artículo afectado durante siete días.

⁵¹ Al séptimo día lo examinará de nuevo. Si la mancha se ha extendido en el vestido, en el tejido, en el hilado o en el cuero, sin importar para qué se use el cuero, la plaga es un moho destructivo y el artículo es impuro.

⁵² El sacerdote deberá quemar la prenda, el tejido o el hilado, ya sea de lana o de lino, o cualquier artículo de cuero que tenga la plaga, porque es un moho destructivo. Deberá quemarse por completo.

⁵³ “Pero si el sacerdote lo examina y ve que la mancha no se ha extendido,

⁵⁴ ordenará que laven el artículo afectado y lo aislará durante siete días más.

⁵⁵ Después de que el artículo haya sido lavado, el sacerdote lo examinará. Si la mancha no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido, el artículo es impuro y deberás quemarlo. Es una corrosión, sin importar de qué lado esté el desgaste.

⁵⁶ Si el sacerdote lo examina y ve que la mancha se ha desvanecido después de lavarlo, entonces recortará la parte manchada del vestido, del cuero, del tejido o del hilado.

⁵⁷ Pero si la mancha vuelve a aparecer, significa que la plaga se está extendiendo. Deberás quemar el artículo que tenga la plaga.

⁵⁸ En cambio, si al lavar la prenda, el tejido, el hilado o el artículo de cuero, la mancha desaparece, se lavará por segunda vez y el artículo quedará puro”.

⁵⁹ Este es el reglamento sobre la plaga de moho en una prenda de lana o de lino, en un tejido, en un hilado o en un artículo de cuero, para declararlos puros o impuros.

14

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Este será el reglamento para la persona con lepra en el día de su purificación. La persona será llevada ante el sacerdote,

³ quien saldrá fuera del campamento para examinarla. Si la infección de lepra se le ha curado,

⁴ el sacerdote ordenará que traigan dos aves vivas y puras, madera de cedro, hilo escarlata y ramas de hisopo para la persona que se va a purificar.

⁵ Luego el sacerdote ordenará que degüellen una de las aves sobre una olla de barro con agua de manantial.

⁶ Tomará el ave viva junto con la madera de cedro, el hilo escarlata y el hisopo, y los mojará todos, incluida el ave viva, en la sangre del ave degollada sobre el agua de manantial.

⁷ Rociará esa sangre siete veces sobre la persona que se está purificando de la lepra y la declarará pura. Después soltará el ave viva en campo abierto.

⁸ “La persona que se está purificando deberá lavar su ropa, rasurarse todo el pelo y bañarse; de este modo quedará pura. Después podrá entrar al campamento, pero tendrá que quedarse fuera de su propia tienda durante siete días.

⁹ Al séptimo día volverá a rasurarse todo el pelo: la cabeza, la barba, las cejas y cualquier otro pelo que tenga. Lavará su ropa y se bañará, y entonces quedará pura.

¹⁰ “Al octavo día, la persona tomará dos corderos sin defecto, una cordera de un año sin defecto, tres kilos de harina fina amasada con aceite como ofrenda de cereal, y un log de aceite.

¹¹ El sacerdote que realiza la purificación presentará a la persona, junto con sus ofrendas, ante Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro.

¹² “El sacerdote tomará uno de los corderos y el log de aceite, y los presentará como ofrenda por la culpa; los presentará ante Yahvé como ofrenda mecida.

¹³ Degollará el cordero en el área del santuario, en el mismo lugar donde se degüellan los animales para la ofrenda por el pecado y para el holocausto. El sacrificio por la culpa, al igual que el sacrificio por el pecado, le pertenece al sacerdote; es una ofrenda muy santa.

¹⁴ El sacerdote tomará un poco de la sangre de la ofrenda por la culpa y se la untará a la persona en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.

¹⁵ Luego el sacerdote echará un poco del log de aceite en la palma de su propia mano izquierda,

¹⁶ mojará el dedo derecho en el aceite y lo rociará con el dedo siete veces delante de Yahvé.

¹⁷ Del aceite que le quede en la mano, le untará un poco a la persona en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho, exactamente encima de la sangre de la ofrenda por la culpa.

¹⁸ Y el resto del aceite que le quede en la mano se lo untará a la persona en la cabeza. Así el sacerdote hará expiación por esa persona delante de Yahvé.

¹⁹ “Después el sacerdote presentará la ofrenda por el pecado para hacer expiación por la persona que se está purificando. Luego degollará el animal para el holocausto,

²⁰ y ofrecerá en el altar tanto el holocausto como la ofrenda de cereal. Así el sacerdote hará expiación por la persona, y esta quedará pura.

²¹ “Pero si la persona es pobre y no le alcanza para tanto, tomará solo un cordero como ofrenda por la culpa. El cordero se presentará como ofrenda mecida para hacer expiación por ella. Además, llevará un kilo de harina fina amasada con aceite como ofrenda de cereal, un log de aceite,

²² y dos tórtolas o dos pichones, según lo que pueda pagar. Una de las aves será para la ofrenda por el pecado y la otra para el holocausto.

²³ “Al octavo día llevará todo esto al sacerdote para su purificación, a la entrada de la Tienda del Encuentro, delante de Yahvé.

²⁴ El sacerdote tomará el cordero de la ofrenda por la culpa y el log de aceite, y los presentará ante Yahvé como ofrenda mecida.

²⁵ Luego degollará el cordero de la ofrenda por la culpa, tomará un poco de la sangre y se la untará a la persona en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho.

²⁶ El sacerdote echará un poco del aceite en la palma de su propia mano izquierda,

²⁷ y con el dedo derecho rociará el aceite siete veces delante de Yahvé.

²⁸ Luego le untará un poco de ese aceite a la persona en el lóbulo de la oreja derecha, en el pulgar de la mano derecha y en el dedo gordo del pie derecho, exactamente en el mismo lugar donde le untó la sangre de la ofrenda por la culpa.

²⁹ El aceite que le sobre en la mano se lo untará a la persona en la cabeza, para hacer expiación por ella delante de Yahvé.

³⁰ Finalmente, el sacerdote ofrecerá las tórtolas o los pichones que la persona haya podido pagar.

³¹ Presentará una de las aves como ofrenda por el pecado y la otra como holocausto, junto con la ofrenda de cereal. Así el sacerdote hará expiación delante de Yahvé por la persona que se está purificando”.

³² Este es el reglamento para el que tiene una infección de lepra y no le alcanza para pagar las ofrendas normales para su purificación.

³³ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:

³⁴ “Cuando ustedes entren en la tierra de Canaán, la cual les doy en posesión, y yo envíe una plaga de moho sobre alguna de las casas de su tierra,

³⁵ el dueño de la casa irá y le dirá al sacerdote: ‘Me parece que hay una plaga de moho en mi casa’.

³⁶ El sacerdote ordenará que desocupen la casa antes de entrar a examinar la plaga, para que nada de lo que hay adentro sea declarado impuro. Después de eso, el sacerdote entrará a examinar la casa.

³⁷ Examinará la mancha, y si ve que en las paredes hay cavidades verdosas o rojizas que parecen penetrar más allá de la superficie,

³⁸ saldrá de la casa, cerrará la puerta y la dejará aislada durante siete días.

- ³⁹ Al séptimo día, el sacerdote regresará y la examinará. Si la mancha se ha extendido por las paredes,
- ⁴⁰ ordenará que quiten las piedras manchadas y las tiren en un lugar impuro fuera de la ciudad.
- ⁴¹ Hará que raspen todo el interior de la casa, y el polvo raspado lo echarán en un lugar impuro fuera de la ciudad.
- ⁴² Luego pondrán otras piedras en lugar de las primeras y revocarán la casa con mezcla nueva.
- ⁴³ “Si la plaga vuelve a aparecer en la casa después de que le quitaron las piedras, la rasparon y la revocaron,
- ⁴⁴ el sacerdote entrará a examinarla. Si la mancha se ha extendido, es un moho destructivo en la casa, y la casa es impura.
- ⁴⁵ Deberán derrumbar la casa por completo —las piedras, la madera y todo el revoco— y llevarán los escombros a un lugar impuro fuera de la ciudad.
- ⁴⁶ “Cualquiera que entre en la casa mientras esté cerrada quedará impuro hasta el atardecer.
- ⁴⁷ El que duerma o coma allí dentro deberá lavar su ropa.
- ⁴⁸ “Pero si el sacerdote entra a examinar la casa después de haber sido revocada y ve que la mancha no se ha extendido, la declarará pura, pues la plaga se ha curado.
- ⁴⁹ Para purificar la casa, tomará dos aves, madera de cedro, hilo escarlata y ramas de hisopo.
- ⁵⁰ Degollará una de las aves sobre una olla de barro con agua de manantial.
- ⁵¹ Luego tomará la madera de cedro, el hisopo, el hilo escarlata y el ave viva, los mojará en la sangre del ave degollada y en el agua de manantial, y rociará la casa siete veces.
- ⁵² Purificará la casa con la sangre del ave, el agua de manantial, el ave viva, la madera de cedro, el hisopo y el hilo escarlata.
- ⁵³ Finalmente, soltará el ave viva fuera de la ciudad, en campo abierto. Así hará expiación por la casa y esta quedará pura”.
- ⁵⁴ Este es el reglamento para cualquier clase de infección de lepra o tiña,
- ⁵⁵ para el moho en la ropa o en las casas,
- ⁵⁶ y para las hinchazones, erupciones y manchas brillantes.
- ⁵⁷ Sirve para enseñar cuándo algo es impuro y cuándo es puro.
- Este es el reglamento sobre la lepra.

15

- ¹ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, y les dijo:
- ² “Díganles a los israelitas: ‘Cualquier hombre que tenga un flujo de su cuerpo es impuro a causa de ese flujo.
- ³ Su impureza consiste en lo siguiente: ya sea que el flujo le salga del cuerpo o que se le retenga, el hombre es impuro.
- ⁴ “ ‘Cualquier cama donde se acueste y cualquier mueble donde se siente serán impuros.
- ⁵ El que toque la cama del hombre impuro deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
- ⁶ El que se siente en el mismo lugar donde se sentó el hombre impuro deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
- ⁷ “ ‘El que toque el cuerpo de ese hombre deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.
- ⁸ “ ‘Si el hombre del flujo le escupe a alguien que está puro, esa persona deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impura hasta el atardecer.

9 “Cualquier montura que use el hombre del flujo será impura.

10 Cualquiera que toque lo que haya estado debajo de él quedará impuro hasta el atardecer. El que cargue con esas cosas deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.

11 “Si el hombre del flujo toca a alguien sin haberse lavado primero las manos, esa persona deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impura hasta el atardecer.

12 “Cualquier olla de barro que toque el hombre del flujo deberá romperse, y cualquier utensilio de madera que toque deberá lavarse con agua.

13 “Cuando el hombre sane de su flujo, contará siete días para su purificación. Luego lavará su ropa y se bañará en agua de manantial, y quedará puro.

14 “Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, se presentará ante Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro y se los entregará al sacerdote.

15 El sacerdote ofrecerá una de las aves como ofrenda por el pecado y la otra como holocausto. Así el sacerdote hará expiación por él delante de Yahvé a causa de su flujo.

16 “Si a un hombre le sale semen, deberá bañar todo su cuerpo en agua y quedará impuro hasta el atardecer.

17 Cualquier ropa o cuero que se manche de semen deberá lavarse con agua y quedará impuro hasta el atardecer.

18 Si un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales y a él le sale semen, ambos deberán bañarse y quedarán impuros hasta el atardecer.

19 “Cuando una mujer tenga su período menstrual, su impureza durará siete días. Cualquiera que la toque quedará impuro hasta el atardecer.

20 “Cualquier lugar donde ella se acueste o se siente durante su período será impuro.

21 Cualquiera que toque la cama de ella deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.

22 Cualquiera que toque el mueble donde ella se sentó deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.

23 Ya sea que toque la cama o el mueble, quedará impuro hasta el atardecer.

24 “Si un hombre se acuesta con ella y entra en contacto con la sangre de su menstruación, quedará impuro durante siete días, y cualquier cama donde él se acueste será impura.

25 “Si una mujer tiene un flujo de sangre durante muchos días fuera de su período normal, o si el sangrado le dura más tiempo de lo normal, será impura todo el tiempo que le dure el flujo, tal como en los días de su menstruación.

26 Cualquier cama donde se acueste y cualquier mueble donde se siente durante esos días serán impuros, igual que en los días de su menstruación.

27 Cualquiera que toque esas cosas quedará impuro, por lo que deberá lavar su ropa y bañarse, y quedará impuro hasta el atardecer.

28 “Cuando la mujer sane de su flujo, contará siete días, y después quedará pura.

29 Al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones y se los llevará al sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro.

30 El sacerdote ofrecerá una de las aves como ofrenda por el pecado y la otra como holocausto. Así el sacerdote hará expiación por ella delante de Yahvé a causa de su flujo impuro.

31 “De esta manera ustedes mantendrán a los israelitas separados de sus cosas impuras, para que no mueran por contaminar mi santuario que está en medio de ellos”.

³² Este es el reglamento para el hombre que tiene un flujo o al que le sale semen y queda impuro;

³³ para la mujer que está en su período menstrual; para el hombre o la mujer que tenga un flujo, y para el hombre que se acueste con una mujer impura.

16

¹ Yahvé le habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, quienes murieron al acercarse a la presencia de Yahvé.

² Le dijo: “Adviértele a tu hermano Aarón que no entre a cualquier hora en el Lugar Santísimo, que está detrás de la cortina, delante de la tapa del arca. Si lo hace, morirá, porque yo me apareceré en una nube por encima de esa tapa.

³ “Esta es la manera en que Aarón debe entrar al santuario: deberá llevar un becerro para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto.

⁴ Deberá ponerse la túnica sagrada de lino y la ropa interior de lino. Además, se pondrá el cinturón de lino y el turbante de lino. Como es ropa sagrada, deberá bañarse primero y luego ponérsela.

⁵ De parte de la comunidad de Israel, tomará dos machos cabríos para la ofrenda por el pecado y un carnero para el holocausto.

⁶ “Aarón ofrecerá el becerro de la ofrenda por el pecado, el cual es para él mismo, y hará expiación por él y por su familia.

⁷ Luego tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁸ Allí echará suertes para decidir cuál de los dos será para Yahvé y cuál será para soltarlo en el desierto.

⁹ El macho cabrío que le toque a Yahvé, Aarón lo presentará como ofrenda por el pecado.

¹⁰ Pero el macho cabrío que sea apartado para el desierto se presentará vivo delante de Yahvé para hacer expiación sobre él, y luego será soltado en el desierto.

¹¹ “Aarón presentará su propio becerro para la ofrenda por el pecado y hará expiación por él y por su familia. Después de degollar su becerro,

¹² tomará un incensario lleno de brasas del altar que está delante de Yahvé, y lo llevará detrás de la cortina junto con dos puñados de incienso aromático en polvo.

¹³ Allí, en la presencia de Yahvé, pondrá el incienso sobre el fuego para que el humo cubra la tapa que está sobre el arca del pacto; así no morirá.

¹⁴ Luego tomará un poco de la sangre del becerro y con el dedo la rociará en la parte delantera de la tapa; también rociará la sangre con el dedo siete veces delante de la tapa.

¹⁵ “Después degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado del pueblo, llevará la sangre detrás de la cortina y hará con ella lo mismo que hizo con la sangre del becerro: la rociará sobre la tapa y delante de ella.

¹⁶ Así hará expiación por el Lugar Santísimo, purificándolo de las impurezas, rebeliones y pecados de los israelitas. Hará lo mismo por la Tienda del Encuentro, ya que está ubicada en medio de un pueblo impuro.

¹⁷ Nadie más debe estar en la Tienda del Encuentro desde que Aarón entre a hacer la expiación en el Lugar Santísimo hasta que salga, después de haber hecho la expiación por sí mismo, por su familia y por toda la comunidad de Israel.

¹⁸ “Luego saldrá hacia el altar que está delante de Yahvé y hará expiación por él. Tomará un poco de la sangre del becerro y del macho cabrío, y la untará en todos los cuernos del altar.

¹⁹ Con su dedo rociará la sangre sobre el altar siete veces para purificarlo y santificarlo de las impurezas de los israelitas.

²⁰ “Cuando Aarón termine de purificar el Lugar Santísimo, la Tienda del Encuentro y el altar, presentará el macho cabrío que quedó vivo.

²¹ Le pondrá las dos manos en la cabeza y confesará sobre él todas las maldades, rebeliones y pecados de los israelitas. Así pondrá todos esos pecados sobre la cabeza del animal y lo enviará al desierto por medio de un hombre designado para esa tarea.

²² El macho cabrío se llevará todos los pecados a un lugar solitario. Después de soltar al animal en el desierto,

²³ “Aarón entrará de nuevo en la Tienda del Encuentro, se quitará la ropa de lino que se había puesto para entrar al Lugar Santísimo, y la dejará allí.

²⁴ Se bañará en un lugar sagrado, se pondrá su ropa normal y saldrá a presentar su propio holocausto y el holocausto del pueblo, para hacer expiación por sí mismo y por el pueblo.

²⁵ También quemará en el altar la grasa de la ofrenda por el pecado.

²⁶ “El hombre que haya llevado el macho cabrío al desierto deberá lavar su ropa y bañarse antes de volver a entrar al campamento.

²⁷ El becerro y el macho cabrío de las ofrendas por el pecado, cuya sangre se llevó al Lugar Santísimo para hacer la expiación, deberán ser sacados del campamento, y quemarán en el fuego su piel, su carne y su excremento.

²⁸ El que los queme deberá lavar su ropa y bañarse antes de volver a entrar al campamento.

²⁹ “Este será un reglamento perpetuo para ustedes: El día diez del mes séptimo, ayunarán y no harán ninguna clase de trabajo, ni los nacidos en el país ni los extranjeros que vivan entre ustedes.

³⁰ Porque en ese día se hará la expiación por ustedes para purificarlos, y quedarán limpios de todos sus pecados delante de Yahvé.

³¹ Será para ustedes un día de descanso absoluto y de ayuno. Es un reglamento perpetuo.

³² El sacerdote que haya sido ungido y consagrado para tomar el lugar de su padre hará la expiación. Se pondrá la ropa sagrada de lino

³³ y purificará el Lugar Santísimo, la Tienda del Encuentro y el altar. También hará la expiación por los sacerdotes y por toda la comunidad.

³⁴ “Este será un reglamento perpetuo para ustedes: una vez al año se hará la expiación por todos los pecados de los israelitas”.

Y Aarón hizo todo tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

17

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Diles a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas: ‘Esto es lo que Yahvé ha ordenado:

³ Cualquier hombre de la casa de Israel que degüelle un becerro, un cordero o una cabra dentro del campamento, o que lo degüelle fuera del campamento,

⁴ y no lo lleve a la entrada de la Tienda del Encuentro para presentarlo como ofrenda a Yahvé ante el santuario de Yahvé, será considerado culpable de derramar sangre. Ha derramado sangre, y ese hombre será eliminado de su pueblo.

⁵ El propósito de esta ley es que los israelitas lleven a Yahvé los sacrificios que ahora ofrecen en el campo abierto. Deben llevarlos al sacerdote a la entrada de la Tienda del Encuentro, para ofrecerlos a Yahvé como sacrificios de paz.

⁶ El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de Yahvé a la entrada de la Tienda del Encuentro, y quemará la grasa como aroma agradable a Yahvé.

⁷ Ya no ofrecerán más sus sacrificios a los ídolos en forma de chivo, con los cuales se han estado prostituyendo espiritualmente. Este será un reglamento perpetuo para todas sus generaciones'.

⁸ "También les dirás: 'Cualquier hombre de la casa de Israel, o cualquier extranjero que viva entre ustedes, que ofrezca un holocausto o un sacrificio,

⁹ y no lo lleve a la entrada de la Tienda del Encuentro para ofrecerlo a Yahvé, ese hombre será eliminado de su pueblo.

¹⁰ " 'Si cualquier israelita, o cualquier extranjero que viva entre ustedes, come sangre de cualquier tipo, yo me pondré en contra de esa persona y la eliminaré de su pueblo.

¹¹ Porque la vida de toda criatura está en la sangre. Yo mismo se la he dado a ustedes sobre el altar para que hagan expiación por sus vidas, ya que es la sangre la que hace expiación por la vida.

¹² Por eso les he dicho a los israelitas: Ninguno de ustedes debe comer sangre, ni tampoco el extranjero que viva entre ustedes.

¹³ " 'Cualquier israelita, o cualquier extranjero que viva entre ustedes, que cace un animal o un ave que esté permitido comer, deberá derramar su sangre y cubrirla con tierra.

¹⁴ Porque la vida de toda criatura es su sangre. Por eso les he dicho a los israelitas: No coman la sangre de ninguna criatura, porque la vida de toda criatura es su sangre. Cualquiera que la coma será eliminado.

¹⁵ " 'Cualquier persona, sea israelita de nacimiento o extranjero, que coma carne de un animal que murió por sí solo o que fue despedazado por las fieras, deberá lavar su ropa y bañarse. Quedará impura hasta el atardecer y después quedará pura.

¹⁶ Pero si no lava su ropa ni se baña, cargará con su culpa' ".

18

¹ Yahvé le dijo a Moisés:

² "Háblales a los israelitas y diles: 'Yo soy Yahvé, su Dios.

³ No deben seguir las costumbres de la tierra de Egipto, donde ustedes vivieron. Tampoco sigan las costumbres de la tierra de Canaán, adonde los llevo. No se guíen por sus reglamentos.

⁴ Ustedes deben cumplir mis leyes y obedecer mis reglamentos. Vivan de acuerdo con ellos. Yo soy Yahvé, su Dios.

⁵ Obedezcan mis reglamentos y mis leyes, porque la persona que los cumpla, vivirá por ellos. Yo soy Yahvé.

⁶ " 'Ninguno de ustedes debe tener relaciones sexuales con un pariente cercano. Yo soy Yahvé.

⁷ " 'No deshonrarás a tu padre teniendo relaciones sexuales con tu madre. Ella es tu madre; no debes tener relaciones con ella.

⁸ " 'No tendrás relaciones sexuales con ninguna otra esposa de tu padre; eso deshonraría a tu padre.

⁹ " 'No tendrás relaciones sexuales con tu hermana, ya sea hija de tu padre o hija de tu madre, ya sea que haya nacido en la misma casa o en otra parte.

¹⁰ " 'No tendrás relaciones sexuales con tu nieta, ya sea la hija de tu hijo o la hija de tu hija, porque deshonrarla a ella es deshonrarte a ti mismo.

¹¹ " 'No tendrás relaciones sexuales con la hija de una esposa de tu padre. Como ella es hija de tu padre, es tu media hermana.

¹² " 'No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu padre, pues ella es pariente cercana de tu padre.

13 “No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre, pues ella es pariente cercana de tu madre.

14 “No deshonrarás al hermano de tu padre teniendo relaciones sexuales con su esposa. Ella es tu tía.

15 “No tendrás relaciones sexuales con tu nuera. Es la esposa de tu hijo; no debes tener relaciones con ella.

16 “No tendrás relaciones sexuales con la esposa de tu hermano, pues eso deshonraría a tu hermano.

17 “No tendrás relaciones sexuales con una mujer y también con su hija. Tampoco te acostarás con su nieta, ya sea hija de su hijo o hija de su hija. Son parientes cercanas, y hacer eso es una perversidad.

18 “Mientras tu esposa esté viva, no te casarás con su hermana para hacerla su rival y tener relaciones sexuales con ella.

19 “No te acercarás a una mujer para tener relaciones sexuales mientras ella esté en su período de impureza menstrual.

20 “No te acostarás con la esposa de tu prójimo, pues te contaminarías con ella.

21 “No entregarás a ninguno de tus hijos para que sea sacrificado en el fuego a Moloc. No profanes el nombre de tu Dios. Yo soy Yahvé.

22 “No te acostarás con un hombre como quien se acuesta con una mujer; es algo asqueroso.

23 “No tendrás relaciones sexuales con ningún animal, pues te contaminarías con él. Ninguna mujer debe presentarse ante un animal para aparearse con él; es una perversión.

24 “No se contaminen con ninguna de estas cosas, porque las naciones que voy a expulsar de delante de ustedes se contaminaron haciendo todo esto.

25 La tierra misma se contaminó. Por eso la castigué por sus pecados, y la tierra vomitó a sus habitantes.

26 Por lo tanto, ustedes deben obedecer mis reglamentos y mis leyes, y no cometer ninguna de estas cosas asquerosas. Esto aplica tanto para los israelitas como para los extranjeros que viven entre ustedes.

27 Los habitantes de esa tierra que vivieron antes que ustedes hicieron todas estas cosas asquerosas, y la tierra se contaminó.

28 No permitan que la tierra los vomite a ustedes por haberla contaminado, tal como vomitó a la nación que vivía allí antes que ustedes.

29 “Cualquiera que haga alguna de estas cosas asquerosas, será eliminado de su pueblo.

30 Cumplan mis mandamientos. No practiquen ninguna de las costumbres perversas que se practicaban antes de que ustedes llegaran, para que no se contaminen con ellas. Yo soy Yahvé, su Dios’ ”.

19

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

2 “Háblales a todos los israelitas y diles: ‘Sean santos, porque yo, Yahvé, su Dios, soy santo.

3 “ ‘Cada uno de ustedes debe respetar a su madre y a su padre, y deben guardar mis días de descanso. Yo soy Yahvé, su Dios.

4 “ ‘No se vuelvan a los ídolos ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy Yahvé, su Dios.

5 “ ‘Cuando ofrezcan un sacrificio de paz a Yahvé, ofrézcanlo de la manera correcta para que sea aceptado.

⁶ La carne debe comerse el mismo día que la ofrezcan o al día siguiente. Lo que quede para el tercer día deberá quemarse en el fuego.

⁷ Si alguien come la carne al tercer día, el sacrificio será considerado asqueroso y no será aceptado.

⁸ Cualquiera que lo coma cargará con su culpa por profanar lo que es sagrado para Yahvé, y esa persona será eliminada de su pueblo.

⁹ “ ‘Cuando coseches los campos de tu tierra, no cortes hasta el último rincón del campo, ni recojas lo que se haya caído de la cosecha.

¹⁰ Tampoco pases una segunda vez por tu viñedo ni recojas las uvas que se hayan caído. Déjalas para los pobres y para los extranjeros. Yo soy Yahvé, su Dios.

¹¹ “ ‘No roben.

“ ‘No mientan.

“ ‘No se engañen unos a otros.

¹² “ ‘No juren en mi nombre para decir una mentira, porque estarían profanando el nombre de su Dios. Yo soy Yahvé.

¹³ “ ‘No oprimas a tu prójimo ni le robes.

“ ‘No retengas el pago de un trabajador hasta la mañana siguiente.

¹⁴ “ ‘No maldigas al sordo, ni le pongas tropiezos al ciego. Más bien, teme a tu Dios. Yo soy Yahvé.

¹⁵ “ ‘No actúes con injusticia en un juicio. No favorezcas al pobre ni te dejes llevar por el poderoso; juzga a tu prójimo con justicia.

¹⁶ “ ‘No andes chismeando entre tu pueblo.

“ ‘No pongas en peligro la vida de tu prójimo. Yo soy Yahvé.

¹⁷ “ ‘No guardes odio en tu corazón contra tu hermano. Reprende a tu prójimo con franqueza, para que no te hagas cómplice de su pecado.

¹⁸ “ ‘No te vengues ni le guardes rencor a la gente de tu pueblo, sino ama a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy Yahvé.

¹⁹ “ ‘Obedezcan mis reglamentos.

“ ‘No cruces animales de distintas especies.

“ ‘No siembres tu campo con dos clases de semilla.

“ ‘No uses ropa hecha con hilos de dos clases de material.

²⁰ “ ‘Si un hombre tiene relaciones sexuales con una esclava que está prometida en matrimonio a otro hombre, pero que no ha sido comprada ni liberada, ambos deberán ser castigados. Sin embargo, no se les condenará a muerte, porque ella no era libre.

²¹ El hombre deberá llevar a la entrada de la Tienda del Encuentro un carnero como su ofrenda por la culpa ante Yahvé.

²² Con el carnero de la ofrenda por la culpa, el sacerdote hará expiación por él delante de Yahvé por el pecado que cometió, y su pecado le será perdonado.

²³ “ ‘Cuando entren a la tierra y planten cualquier clase de árbol frutal, considerarán que su fruto está prohibido durante los primeros tres años; no deberán comerlo.

²⁴ Al cuarto año, todo el fruto será consagrado para alabar a Yahvé.

²⁵ Y en el quinto año ya podrán comer el fruto del árbol; de esa manera les dará una mayor cosecha. Yo soy Yahvé, su Dios.

²⁶ “ ‘No coman carne que todavía tenga sangre. No practiquen la adivinación ni la hechicería.

²⁷ “ ‘No se corten el pelo a los lados de la cabeza ni se recorten los bordes de la barba.

²⁸ “ ‘No se hagan cortes en el cuerpo por los muertos, ni se hagan tatuajes. Yo soy Yahvé.

29 “No deshonres a tu hija haciéndola prostituta, para que el país no se llene de prostitución ni de perversidad.

30 “Guarden mis días de descanso y muestren respeto por mi santuario. Yo soy Yahvé.

31 “No busquen el consejo de los médiums ni de los adivinos; no se contaminen acudiendo a ellos. Yo soy Yahvé, su Dios.

32 “Ponte de pie en presencia de las canas, muestra respeto por los ancianos y teme a tu Dios. Yo soy Yahvé.

33 “Cuando un extranjero viva entre ustedes en su país, no lo maltraten.

34 Al extranjero que viva con ustedes lo tratarán como a uno de sus compatriotas. Ámalo como a ti mismo, porque también ustedes fueron extranjeros en Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios.

35 “No usen medidas falsas para medir longitud, peso o capacidad.

36 Usen balanzas exactas, pesas exactas y medidas exactas. Yo soy Yahvé, su Dios, quien los sacó de Egipto.

37 “Obedezcan todos mis reglamentos y todas mis leyes, y pónganlos en práctica. Yo soy Yahvé’ ”.

20

1 Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

2 “Diles también a los israelitas: ‘Cualquier israelita, o cualquier extranjero que viva en Israel, que entregue a uno de sus hijos como sacrificio a Moloc, deberá ser condenado a muerte. El pueblo del país lo matará a pedradas.

3 Yo mismo me pondré en contra de ese hombre y lo eliminaré de su pueblo, porque al entregarle su hijo a Moloc profanó mi santuario y deshonró mi santo nombre.

4 Si la gente del país se hace de la vista gorda cuando ese hombre le entrega su hijo a Moloc y no lo matan,

5 yo mismo me pondré en contra de él y de su familia, y lo eliminaré de su pueblo, junto con todos los que lo sigan en su prostitución espiritual para adorar a Moloc.

6 “Si alguien acude a médiums y adivinos, prostituyéndose al seguirlos, me pondré en contra de esa persona y la eliminaré de su pueblo.

7 “Por lo tanto, conságrense y sean santos, porque yo soy Yahvé, su Dios.

8 Obedezcan mis reglamentos y pónganlos en práctica. Yo soy Yahvé, el que los hace santos.

9 “Cualquiera que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte. Ha maldecido a sus padres, por lo que será el único responsable de su propia muerte.

10 “Si un hombre comete adulterio con la esposa de otro hombre —es decir, con la esposa de su prójimo—, tanto el adúltero como la adúltera serán condenados a muerte.

11 “Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su padre, deshonra a su padre. Tanto el hombre como la mujer serán condenados a muerte; serán los únicos responsables de su propia muerte.

12 “Si un hombre tiene relaciones sexuales con su nuera, ambos serán condenados a muerte. Han cometido una perversidad; serán los únicos responsables de su propia muerte.

13 “Si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre como si fuera una mujer, ambos cometen un acto asqueroso y serán condenados a muerte; serán los únicos responsables de su propia muerte.

14 “Si un hombre se casa con una mujer y también con la madre de ella, comete una gran perversidad. El hombre y las dos mujeres serán quemados en el fuego, para acabar con esa perversidad entre ustedes.

¹⁵ “Si un hombre se aparee con un animal, será condenado a muerte, y el animal también será sacrificado.

¹⁶ “Si una mujer se acerca a un animal para aparearse con él, deberán matar a la mujer y al animal. Serán condenados a muerte; serán los únicos responsables de su propia muerte.

¹⁷ “Si un hombre se casa con su hermana, ya sea hija de su padre o de su madre, y tienen relaciones sexuales, cometen un acto vergonzoso. Serán eliminados a la vista de toda su gente. Ese hombre deshonoró a su hermana, así que cargará con su culpa.

¹⁸ “Si un hombre tiene relaciones sexuales con una mujer durante su período menstrual, deshonor la fuente del flujo de la mujer, y ella queda descubierta. Ambos serán eliminados de su pueblo.

¹⁹ “No tendrás relaciones sexuales con la hermana de tu madre ni con la hermana de tu padre, porque sería deshonar a un pariente cercano. Ambos cargarán con su culpa.

²⁰ Si un hombre tiene relaciones sexuales con la esposa de su tío, deshonor a su tío. Ambos cargarán con su pecado y morirán sin hijos.

²¹ “Si un hombre se casa con la esposa de su hermano, comete un acto impuro. Deshonró a su hermano y no tendrán hijos.

²² “Obedezcan todos mis reglamentos y todas mis leyes, y pónganlos en práctica. Así no los vomitará la tierra a la que los llevo para vivir.

²³ No sigan las costumbres de las naciones que voy a expulsar de delante de ustedes. Ellas hicieron todas estas cosas asquerosas y por eso las detesto.

²⁴ A ustedes les he dicho: “Ustedes tomarán posesión de la tierra de ellos. Yo se la daré a ustedes como herencia, una tierra donde abundan la leche y la miel”. Yo soy Yahvé, su Dios, que los ha separado de las demás naciones.

²⁵ “Por lo tanto, deben hacer una distinción entre los animales puros y los impuros, y entre las aves puras y las impuras. No se vuelvan asquerosos a ustedes mismos por comer algún animal, ave o criatura que se arrastra por el suelo, de los cuales les he dicho que son impuros.

²⁶ Sean santos para mí, porque yo, Yahvé, soy santo. Yo los he separado de las demás naciones para que sean míos.

²⁷ “Cualquier hombre o mujer que sea médium o adivino será condenado a muerte. Serán apedreados y serán los únicos responsables de su propia muerte”.

21

¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Diles a los sacerdotes, los hijos de Aarón: ‘Ningún sacerdote debe hacerse impuro por asistir al funeral de alguien de su pueblo,

² a menos que se trate de un pariente muy cercano: su madre, su padre, su hijo, su hija o su hermano.

³ También puede hacerse impuro por su hermana virgen que dependa de él y que no se haya casado; por ella sí puede hacerse impuro.

⁴ Pero como líder de su pueblo, no debe hacerse impuro ni profanarse.

⁵ “Los sacerdotes no deben raparse la cabeza, ni recortarse los bordes de la barba, ni hacerse cortes en el cuerpo.

⁶ Deben ser santos para su Dios y no deshonar el nombre de su Dios. Son ellos quienes presentan las ofrendas hechas por fuego a Yahvé, que son el alimento de su Dios; por lo tanto, deben ser santos.

⁷ “No deben casarse con una mujer que se haya prostituido o deshonorado. El sacerdote tampoco debe casarse con una mujer divorciada, porque él está consagrado a su Dios.

⁸ Por eso deben considerarlo santo, porque es él quien ofrece el alimento de su Dios. Será santo para ustedes, porque yo, Yahvé, que los hago santos, soy santo.

⁹ “Si la hija de un sacerdote se deshonra volviéndose prostituta, deshonra a su padre; deberá ser quemada en el fuego.

¹⁰ “El sumo sacerdote, el líder de sus hermanos, sobre cuya cabeza se derramó el aceite de la unción y que fue consagrado para llevar la ropa sacerdotal, no debe andar despeinado ni rasgarse la ropa en señal de luto.

¹¹ No debe acercarse a ningún cadáver; no debe hacerse impuro ni siquiera por la muerte de su padre o de su madre.

¹² Tampoco debe salir del área del santuario ni profanar el santuario de su Dios, porque lleva sobre sí la consagración del aceite de la unción de su Dios. Yo soy Yahvé.

¹³ “Deberá casarse con una mujer virgen.

¹⁴ No debe casarse con una viuda, ni con una divorciada, ni con una mujer deshonrada, ni con una prostituta. Se casará con una virgen de su propio pueblo.

¹⁵ Así no deshonrará a su descendencia entre su pueblo, porque yo soy Yahvé, el que lo hace santo’ ”.

¹⁶ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁷ “Dile a Aarón: ‘Ninguno de tus descendientes, de ninguna generación, que tenga algún defecto físico podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios.

¹⁸ Porque ningún hombre que tenga algún defecto podrá acercarse: ni el ciego, ni el cojo, ni el que tenga la cara deforme, ni el que tenga alguna otra deformidad,

¹⁹ ni el que tenga fracturado el pie o la mano,

²⁰ ni el jorobado, ni el enano, ni el que tenga un defecto en el ojo, ni el que tenga sarna o tiña, ni el que tenga los testículos aplastados.

²¹ Ningún descendiente del sacerdote Aarón que tenga algún defecto físico podrá acercarse a presentar las ofrendas hechas por fuego a Yahvé. Ya que tiene un defecto, no podrá acercarse a ofrecer el alimento de su Dios.

²² Sí podrá comer del alimento de su Dios, tanto de las ofrendas muy santas como de las ofrendas santas.

²³ Sin embargo, como tiene un defecto físico, no debe acercarse a la cortina del santuario ni acercarse al altar. Así no profanará mis cosas santas, porque yo soy Yahvé, el que las hace santas’ ”.

²⁴ Y Moisés le comunicó todo esto a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

22

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Diles a Aarón y a sus hijos que tengan cuidado con las ofrendas sagradas que los israelitas me consagran, para que no deshonren mi santo nombre. Yo soy Yahvé.

³ “Diles: ‘Cualquiera de sus descendientes, de cualquier generación, que estando en estado de impureza se acerque a las ofrendas sagradas que los israelitas consagran a Yahvé, será eliminado de mi presencia. Yo soy Yahvé.

⁴ “ ‘Ningún descendiente de Aarón que tenga una infección de lepra o que tenga un flujo, podrá comer de las ofrendas sagradas hasta que quede puro. El que toque algo que se haya vuelto impuro por causa de un cadáver, o el hombre que tenga un derrame de semen,

⁵ o el que toque cualquier animal que se arrastra que pueda hacerlo impuro, o el que toque a cualquier persona que lo haga impuro, cualquiera que sea su impureza,

⁶ la persona que toque algo de esto quedará impura hasta el atardecer, y no podrá comer de las ofrendas sagradas a menos que se bañe.

⁷ Cuando se ponga el sol, quedará puro, y entonces podrá comer de las ofrendas sagradas, porque son su alimento.

⁸ No debe comer carne de ningún animal que muera por sí solo o que sea despedazado por las fieras, pues se volvería impuro por ello. Yo soy Yahvé.

⁹ “Los sacerdotes deberán cumplir mis requisitos; de lo contrario, serán culpables y morirán por haber profanado las ofrendas. Yo soy Yahvé, el que los hace santos.

¹⁰ “Ninguna persona que no sea de la familia del sacerdote podrá comer de la ofrenda sagrada; ni el huésped del sacerdote ni su empleado a sueldo podrán comer de ella.

¹¹ Pero si un sacerdote compra a un esclavo con su propio dinero, este sí podrá comer de la ofrenda. También los esclavos nacidos en su casa podrán comer de su alimento.

¹² Si la hija de un sacerdote se casa con alguien que no es sacerdote, ya no podrá comer de las ofrendas sagradas que se le presentan a Yahvé.

¹³ Pero si ella queda viuda o se divorcia, no tiene hijos y regresa a vivir a la casa de su padre como cuando era joven, podrá comer del alimento de su padre. Sin embargo, nadie más fuera de la familia del sacerdote podrá comer de ese alimento.

¹⁴ “Si alguien come por error de una ofrenda sagrada, deberá pagarle al sacerdote el valor de la ofrenda sagrada más una quinta parte de su valor como multa.

¹⁵ Los sacerdotes no deben profanar las ofrendas sagradas que los israelitas le presentan a Yahvé,

¹⁶ al permitir que gente no autorizada se las coma y cargue así con la culpa. Porque yo soy Yahvé, el que las hace santas’ ”.

¹⁷ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁸ “Háblales a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: ‘Cualquier israelita, o cualquier extranjero que viva en Israel, que presente un holocausto a Yahvé, ya sea para cumplir una promesa o como ofrenda voluntaria,

¹⁹ deberá ofrecer un macho sin defecto de entre las vacas, las ovejas o las cabras, para que la ofrenda le sea aceptada.

²⁰ No deben ofrecer ningún animal que tenga algún defecto, porque no les será aceptado.

²¹ Cuando alguien le ofrezca a Yahvé un sacrificio de paz, ya sea del ganado o del rebaño, para cumplir una promesa o como ofrenda voluntaria, el animal deberá estar en perfectas condiciones para ser aceptado. No debe tener ningún defecto.

²² No le ofrecerán a Yahvé ningún animal ciego, lastimado, mutilado, ni que tenga verrugas, sarna o tiña; no pondrán animales con estos defectos sobre el altar como ofrenda hecha por fuego a Yahvé.

²³ Podrán presentar como ofrenda voluntaria un toro joven o un cordero que tenga alguna parte del cuerpo más larga o más corta de lo normal, pero no será aceptado para cumplir una promesa.

²⁴ No le ofrecerán a Yahvé un animal que tenga los testículos lastimados, aplastados, desgarrados o cortados. Esto no lo deben hacer en el país de ustedes.

²⁵ Tampoco aceptarán de manos de un extranjero animales con estos defectos para ofrecerlos como el alimento de su Dios. Tienen defectos y están dañados, así que no les serán aceptados’ ”.

²⁶ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁷ “Cuando nazca un ternero, un corderito o un cabrito, deberá quedarse con su madre durante siete días. A partir del octavo día podrá ser aceptado como ofrenda hecha por fuego a Yahvé.

²⁸ No degüellen una vaca ni una oveja el mismo día que degüellen a su cría.

²⁹ “Cuando le ofrezcan a Yahvé un sacrificio de acción de gracias, háganlo de la manera correcta para que les sea aceptado.

³⁰ Deberán comérselo ese mismo día; no dejen nada para la mañana siguiente. Yo soy Yahvé.

³¹ “Por lo tanto, obedezcan mis mandamientos y pónganlos en práctica. Yo soy Yahvé.

³² No deshonren mi santo nombre; más bien, debo ser tratado como santo entre los israelitas. Yo soy Yahvé, el que los hace santos,

³³ el que los sacó de Egipto para ser su Dios. Yo soy Yahvé”.

23

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Háblales a los israelitas y diles: ‘Estas son las fiestas señaladas de Yahvé, las cuales ustedes proclamarán como asambleas santas.

³ “ ‘Trabajarán durante seis días, pero el séptimo día será de descanso absoluto, un día de asamblea santa. No harán ninguna clase de trabajo. Dondequiera que ustedes vivan, será un día de descanso dedicado a Yahvé.

⁴ “ ‘Las siguientes son las fiestas señaladas de Yahvé, las asambleas santas que deberán proclamar en las fechas establecidas:

⁵ El día catorce del primer mes, al anochecer, se celebrará la Pascua de Yahvé.

⁶ El día quince de ese mismo mes comienza la Fiesta de los Panes sin Levadura en honor a Yahvé. Durante siete días comerán pan hecho sin levadura.

⁷ El primer día celebrarán una asamblea santa; no harán ningún trabajo habitual.

⁸ Durante siete días le presentarán a Yahvé ofrendas hechas por fuego. El séptimo día celebrarán otra asamblea santa y tampoco harán ningún trabajo habitual’ ”.

⁹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁰ “Háblales a los israelitas y diles: ‘Cuando entren a la tierra que les voy a dar y cosechen los primeros frutos, le llevarán al sacerdote un manojó de las primeras espigas de su cosecha.

¹¹ El sacerdote mecerá el manojó delante de Yahvé para que la ofrenda les sea aceptada; lo mecerá el día después del día de descanso.

¹² El mismo día que mezan el manojó, ofrecerán un cordero de un año y sin defecto como holocausto a Yahvé.

¹³ Lo acompañarán con una ofrenda de cereal de dos kilos de harina fina amasada con aceite. Esta será una ofrenda hecha por fuego, de aroma agradable a Yahvé. La acompañarán también con una ofrenda de un litro y medio de vino. *

¹⁴ No deberán comer pan, ni grano tostado, ni grano nuevo, hasta el día en que le lleven esta ofrenda a su Dios. Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes, dondequiera que vivan.

¹⁵ “ ‘A partir del día después del día de descanso, es decir, desde el día en que llevaron el manojó de espigas de la ofrenda mecida, contarán siete semanas completas.

¹⁶ Contarán cincuenta días hasta el día después del séptimo día de descanso, y entonces le presentarán a Yahvé una ofrenda de grano nuevo.

¹⁷ Desde los lugares donde vivan, llevarán dos panes para presentarlos como ofrenda mecida. Estarán hechos con dos kilos de harina fina† y horneados con levadura, como los primeros frutos para Yahvé.

¹⁸ Junto con el pan, ofrecerán siete corderos de un año y sin defecto, un toro joven y dos carneros. Todos estos se presentarán como un holocausto a Yahvé, junto con

* 23:13 Un hin es de unos 6,5 litros. † 23:17 1 efa equivale a unos 22 litros

sus ofrendas de cereal y ofrendas líquidas; será una ofrenda hecha por fuego, de aroma agradable a Yahvé.

¹⁹ También sacrificarán un macho cabrío como ofrenda por el pecado, y dos corderos de un año como sacrificio de paz.

²⁰ El sacerdote los mecera delante de Yahvé junto con el pan de los primeros frutos y con los dos corderos. Estas ofrendas son sagradas para Yahvé y le pertenecerán al sacerdote.

²¹ Ese mismo día convocarán una asamblea santa y no harán ningún trabajo habitual. Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes, dondequiera que vivan.

²² “ ‘Cuando cosechen los campos de su tierra, no corten hasta el último rincón del campo, ni recojan lo que se haya caído de la cosecha. Déjenlo para los pobres y para los extranjeros. Yo soy Yahvé, su Dios’ ”.

²³ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁴ “Diles a los israelitas: ‘El primer día del séptimo mes será un día de descanso absoluto para ustedes. Será un día de conmemoración, anunciado con toques de trompeta, y celebrarán una asamblea santa.

²⁵ No harán ningún trabajo habitual, y le presentarán a Yahvé una ofrenda hecha por fuego’ ”.

²⁶ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁷ “El día diez del séptimo mes será el Día de la Expiación. Celebrarán una asamblea santa, ayunarán y le presentarán a Yahvé una ofrenda hecha por fuego.

²⁸ No harán ningún trabajo en ese día, porque es el Día de la Expiación, cuando se hace expiación por ustedes delante de Yahvé su Dios.

²⁹ Cualquiera que no ayune en ese día será eliminado de su pueblo.

³⁰ Y a cualquiera que haga algún trabajo en ese día, yo lo destruiré de entre su pueblo.

³¹ No harán ninguna clase de trabajo. Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes, dondequiera que vivan.

³² Será para ustedes un día de descanso absoluto en el que ayunarán. Comenzarán su descanso la tarde del día nueve del mes, y lo guardarán desde esa tarde hasta la tarde siguiente”.

³³ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

³⁴ “Diles a los israelitas: ‘El día quince del séptimo mes comienza la Fiesta de las Enramadas,‡ la cual durará siete días en honor a Yahvé.

³⁵ El primer día celebrarán una asamblea santa y no harán ningún trabajo habitual.

³⁶ Durante siete días le presentarán a Yahvé ofrendas hechas por fuego. El octavo día celebrarán otra asamblea santa y le presentarán a Yahvé ofrendas hechas por fuego. Será una asamblea solemne y no harán ningún trabajo habitual.

³⁷ “ ‘Estas son las fiestas señaladas de Yahvé, las cuales ustedes proclamarán como asambleas santas para presentar ofrendas hechas por fuego a Yahvé —holocaustos, ofrendas de cereal, sacrificios y ofrendas líquidas—, cada una en su día indicado.

³⁸ Estas fiestas son adicionales a los días de descanso de Yahvé, a los regalos que ustedes le den, a todas las promesas que le hagan y a todas las ofrendas voluntarias que le presenten a Yahvé.

³⁹ “ ‘Así que el día quince del séptimo mes, después de haber recogido las cosechas de la tierra, celebrarán la fiesta de Yahvé durante siete días. El primer día será de descanso absoluto, y el octavo día también será de descanso absoluto.

‡ 23:34 o, fiesta de los Tabernáculos, o Sucot

⁴⁰ El primer día tomarán frutos de los árboles más hermosos, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos y sauces de los arroyos, y se alegrarán delante de Yahvé su Dios durante siete días.

⁴¹ Celebrarán esta fiesta en honor a Yahvé durante siete días cada año. Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes; la celebrarán en el séptimo mes.

⁴² Vivirán en enramadas[§] durante siete días. Todos los israelitas de nacimiento vivirán en enramadas,*

⁴³ para que sus descendientes sepan que yo hice que los israelitas vivieran en enramadas[†] cuando los saqué de Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios' ”.

⁴⁴ Y Moisés les anunció a los israelitas las fiestas señaladas de Yahvé.

24

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Ordénales a los israelitas que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, a fin de que las lámparas ardan continuamente.

³ Aarón se encargará de mantener las lámparas encendidas delante de Yahvé desde la tarde hasta la mañana de manera continua. Las lámparas estarán fuera de la cortina que oculta el arca del pacto, en la Tienda del Encuentro. Este será un reglamento perpetuo para sus descendientes.

⁴ Aarón deberá mantener siempre en orden las lámparas sobre el candelabro de oro puro, delante de Yahvé.

⁵ “Tomarás harina fina y hornearás doce panes, usando alrededor de dos kilos de harina* para cada pan.

⁶ Los colocarás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa de oro puro que está delante de Yahvé.

⁷ Pondrás incienso puro junto a cada hilera de pan. El incienso servirá como ofrenda memorial, una ofrenda hecha por fuego a Yahvé.

⁸ Cada día de descanso, el sacerdote deberá colocar el pan en orden delante de Yahvé de manera continua. Es una ofrenda de parte de los israelitas como un pacto eterno.

⁹ El pan le pertenecerá a Aarón y a sus hijos, quienes se lo comerán en un lugar sagrado. De las ofrendas hechas por fuego a Yahvé, esta será la porción más santa para ellos, por reglamento perpetuo”.

¹⁰ Hubo un pleito en el campamento entre un israelita y el hijo de una mujer israelita cuyo padre era egipcio.

¹¹ En medio del pleito, el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre de Yahvé y lo maldijo, por lo que lo llevaron ante Moisés. La madre de este hombre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan.

¹² Lo pusieron bajo vigilancia hasta que Yahvé les declarara qué debían hacer.

¹³ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁴ “Saca del campamento al hombre que maldijo mi nombre. Que todos los que lo escucharon pongan las manos sobre la cabeza de él, y que toda la comunidad lo mate a pedradas.

¹⁵ Además, diles a los israelitas: ‘Cualquiera que maldiga a su Dios cargará con su culpa.

¹⁶ Cualquiera que blasfeme el nombre de Yahvé será condenado a muerte; toda la comunidad lo matará a pedradas. Ya sea extranjero o israelita de nacimiento, el que blasfeme el Nombre deberá morir.

¹⁷ “ ‘Cualquiera que le quite la vida a otra persona será condenado a muerte.

§ 23:42 o, tabernáculos * 23:42 o, tabernáculos † 23:43 o, tabernáculos * 24:5 1 efa son unos 22 litros

¹⁸ Cualquiera que mate el animal de otra persona deberá pagarle un animal vivo para reemplazar el que mató.

¹⁹ Si alguien lastima a su prójimo, se le hará a él lo mismo que él hizo:

²⁰ fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La misma lesión que le haya causado a la otra persona, se le causará a él.

²¹ Así que, el que mate un animal deberá reponerlo, pero el que mate a una persona será condenado a muerte.

²² Este reglamento aplicará por igual tanto para el extranjero como para el israelita de nacimiento, porque yo soy Yahvé, su Dios' ”.

²³ Moisés les comunicó todo esto a los israelitas, y ellos sacaron fuera del campamento al hombre que había maldecido el Nombre y lo mataron a pedradas. Así que los israelitas hicieron todo tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

25

¹ Yahvé le habló a Moisés en el monte Sinaí y le dijo:

² “Háblales a los israelitas y diles: ‘Cuando ustedes entren en la tierra que les doy, la tierra deberá tener un año de reposo dedicado a Yahvé.

³ Durante seis años sembrarás tu campo, podarás tu viñedo y recogerás sus frutos,

⁴ pero el séptimo año será un año de reposo absoluto para la tierra, un año de reposo dedicado a Yahvé. No sembrarás tu campo ni podarás tu viñedo.

⁵ Tampoco cosecharás lo que crezca por sí solo de tu cosecha, ni recogerás las uvas de tu viñedo sin podar. Será un año de descanso absoluto para la tierra.

⁶ Lo que la tierra produzca por sí misma durante su reposo servirá de alimento para ti, para tus esclavos y esclavas, para tus jornaleros y para los extranjeros que vivan contigo.

⁷ Todo lo que produzca la tierra también servirá de alimento para tu ganado y para los animales silvestres de tu tierra.

⁸ “ ‘Contarás siete años de reposo, es decir, siete veces siete años. Ese período de siete años de reposo te dará un total de cuarenta y nueve años.

⁹ Entonces, el día diez del séptimo mes, harás sonar la trompeta por todas partes. Ese día, que es el Día de la Expiación, tocarán la trompeta por toda su tierra.

¹⁰ Consagrarán el año cincuenta y proclamarán libertad en todo el país para todos sus habitantes. Será un año de jubileo para ustedes, en el que cada uno volverá a su propiedad familiar y a su propia familia.

¹¹ Ese año cincuenta será un año de jubileo para ustedes. Durante ese año no sembrarán, ni cosecharán lo que crezca por sí solo, ni recogerán las uvas de los viñedos sin podar.

¹² Porque es el jubileo, y será sagrado para ustedes. Solo comerán lo que el campo produzca por sí mismo.

¹³ “ ‘En este año de jubileo cada uno de ustedes volverá a su propiedad familiar.

¹⁴ “ ‘Si le vendes algo a tu prójimo o le compras algo, no se perjudiquen ni se engañen el uno al otro.

¹⁵ Cuando le compres tierras a tu prójimo, el precio se fijará de acuerdo con el número de años que hayan pasado desde el último jubileo. El precio de venta se basará en el número de años de cosecha que falten para el próximo jubileo.

¹⁶ Si faltan muchos años, el precio será mayor, pero si faltan pocos, el precio será menor, porque lo que en realidad te está vendiendo es el número de cosechas.

¹⁷ No se opriman unos a otros, sino teman a su Dios. Yo soy Yahvé, su Dios.

¹⁸ “ ‘Por lo tanto, pongan en práctica mis reglamentos y cumplan mis leyes. Así vivirán seguros en su tierra.

¹⁹ La tierra producirá sus frutos, ustedes comerán hasta quedar satisfechos y vivirán seguros en ella.

²⁰ Tal vez se pregunten: “¿Qué comeremos el séptimo año si no sembramos ni recogemos nuestras cosechas?”.

²¹ Pues bien, el sexto año les enviaré tal bendición que la tierra producirá cosechas suficientes para tres años.

²² Cuando siembren en el octavo año, todavía estarán comiendo de la cosecha anterior, y seguirán comiendo de ella hasta el noveno año, cuando llegue la nueva cosecha.

²³ “La tierra no se venderá de forma permanente, porque la tierra es mía; ustedes son solo extranjeros y huéspedes míos.

²⁴ Por lo tanto, en todo el país que ustedes posean deberán garantizar el derecho de rescatar la tierra.

²⁵ “Si uno de tus hermanos se empobrece y tiene que vender parte de su propiedad, su pariente más cercano podrá venir y comprar lo que su hermano haya vendido, para que la propiedad vuelva a la familia.

²⁶ Si no hay nadie que pueda rescatar la propiedad, pero el hombre prospera y consigue dinero suficiente para comprarla de nuevo,

²⁷ calculará los años que han pasado desde la venta y le devolverá la diferencia al hombre a quien se la vendió. De esta manera recuperará su propiedad.

²⁸ Pero si no consigue dinero suficiente para recuperarla, la propiedad quedará en manos del comprador hasta el año de jubileo. En el jubileo la propiedad quedará libre, y el hombre recuperará su tierra.

²⁹ “Si alguien vende una casa de vivienda en una ciudad rodeada de murallas, tendrá el derecho de rescatarla durante un año completo a partir de la fecha de venta. Solo tendrá derecho de rescate durante ese año.

³⁰ Si la casa en la ciudad amurallada no es rescatada antes de cumplirse el año, pasará a ser propiedad definitiva del comprador y de sus descendientes. No quedará libre en el año de jubileo.

³¹ Sin embargo, las casas en las aldeas que no tienen murallas se considerarán igual que los campos abiertos; podrán ser rescatadas y quedarán libres en el año de jubileo.

³² “En cuanto a las ciudades de los levitas, ellos tendrán siempre el derecho de rescatar las casas en las ciudades que les pertenecen.

³³ Si un levita no rescata la casa que vendió en su ciudad, de todas maneras la casa quedará libre en el año de jubileo, porque las casas en las ciudades levitas son su propiedad exclusiva entre los israelitas.

³⁴ Sin embargo, los campos de pastoreo que rodean sus ciudades no se podrán vender, porque son su posesión permanente.

³⁵ “Si uno de tus hermanos se empobrece y no puede mantenerse por sí mismo entre ustedes, deberás ayudarlo, y vivirá contigo como si fuera un extranjero o un huésped.

³⁶ No le cobres intereses ni trates de sacarle provecho. Teme a tu Dios y permite que tu hermano siga viviendo entre ustedes.

³⁷ No le prestes dinero con intereses ni le des comida buscando ganancia.

³⁸ Yo soy Yahvé, su Dios, quien los sacó de Egipto para darles la tierra de Canaán y para ser su Dios.

³⁹ “Si uno de tus hermanos se empobrece y tiene que venderse a ti, no lo hagas trabajar como esclavo.

⁴⁰ Lo tratarás como a un trabajador contratado o como a un huésped, y trabajará para ti hasta el año de jubileo.

⁴¹ En ese año quedará libre de ti, él y sus hijos, y volverá a su propia familia y a la propiedad de sus antepasados.

⁴² Porque los israelitas son mis siervos, los que saqué de la tierra de Egipto. No deben ser vendidos como esclavos comunes.

⁴³ No lo tratarás con dureza, sino que temerás a tu Dios.

⁴⁴ “Sin embargo, puedes comprar esclavos y esclavas de las naciones vecinas.

⁴⁵ También puedes comprar a los hijos de los extranjeros que vivan entre ustedes, y a los familiares de aquellos que hayan nacido en el país. Ellos pasarán a ser propiedad tuya.

⁴⁶ Podrán dejarlos como herencia para sus hijos, y serán sus esclavos para siempre. Pero ninguno de ustedes deberá tratar con dureza a sus compatriotas israelitas.

⁴⁷ “Si un extranjero o huésped que vive entre ustedes se enriquece, y uno de tus compatriotas se empobrece y se vende a ese extranjero o a algún pariente de él,

⁴⁸ el israelita conservará el derecho a ser rescatado después de haberse vendido. Cualquiera de sus hermanos podrá rescatarlo.

⁴⁹ También podrán rescatarlo su tío, su primo o cualquier otro pariente cercano de su familia. O si el hombre llega a prosperar, él mismo podrá pagar por su libertad.

⁵⁰ Él y su comprador calcularán el tiempo transcurrido desde el año en que se vendió hasta el año de jubileo. El precio de su libertad se basará en el número de años, y su tiempo de servicio se calculará como si hubiera sido un trabajador a sueldo.

⁵¹ Si todavía faltan muchos años para el jubileo, el precio de su rescate será en proporción a esos años y devolverá una gran parte de lo que pagaron por él.

⁵² Si faltan pocos años para el jubileo, harán el cálculo y pagará por su rescate en proporción a los años que le faltaban por servir.

⁵³ Deberá ser tratado como un trabajador contratado año tras año, y tú no permitirás que su amo extranjero lo trate con dureza.

⁵⁴ Si no es rescatado de ninguna de estas maneras, de todos modos quedará en libertad en el año de jubileo, junto con sus hijos.

⁵⁵ Porque los israelitas son mis siervos; son los siervos que saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios.

26

¹ “No se hagan ídolos, ni levanten imágenes talladas ni piedras sagradas. No pongan en su tierra piedras grabadas para inclinarse ante ellas, porque yo soy Yahvé, su Dios.

² “Guarden mis días de descanso y muestren respeto por mi santuario. Yo soy Yahvé.

³ “Si ustedes viven de acuerdo con mis reglamentos, y obedecen y ponen en práctica mis mandamientos,

⁴ yo les enviaré las lluvias a su debido tiempo. La tierra dará sus cosechas y los árboles del campo darán su fruto.

⁵ Tendrán tanto que trillar que seguirán trillando hasta el tiempo de la recolección de uvas, y la recolección de uvas durará hasta el tiempo de la siembra. Comerán hasta quedar satisfechos y vivirán seguros en su tierra.

⁶ “Yo traeré paz al país, y ustedes podrán dormir sin que nadie los asuste. Quitaré del país a los animales salvajes, y ninguna guerra pasará por la tierra de ustedes.

⁷ Perseguirán a sus enemigos, y ellos caerán a filo de espada delante de ustedes.

⁸ Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a diez mil, y sus enemigos caerán a filo de espada delante de ustedes.

⁹ “Yo los miraré con agrado, los haré muy fecundos, multiplicaré su descendencia y mantendré firme mi pacto con ustedes.

¹⁰ Comerán de las cosechas del año anterior, y tendrán que sacar lo viejo para hacerle espacio a lo nuevo.

¹¹ Pondré mi santuario en medio de ustedes, y nunca los rechazaré.

¹² Caminaré en medio de ustedes; yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.

¹³ Yo soy Yahvé su Dios, quien los sacó de Egipto para que ya no fueran esclavos. Yo rompí el yugo que los oprimía y los hice caminar con la cabeza en alto.

¹⁴ “Pero si no me escuchan y no obedecen todos estos mandamientos,

¹⁵ si rechazan mis reglamentos, desprecian mis leyes, desobedecen mis mandamientos y rompen mi pacto,

¹⁶ entonces yo haré lo siguiente con ustedes: Traeré sobre ustedes terror, tuberculosis y fiebre, males que les consumirán los ojos y les marchitarán la vida. Sembrarán sus semillas en vano, porque sus enemigos se comerán las cosechas.

¹⁷ Me pondré en contra de ustedes, y sus enemigos los derrotarán. Los que los odian gobernarán sobre ustedes, y ustedes huirán aunque nadie los persiga.

¹⁸ “Si a pesar de esto no me obedecen, los castigaré siete veces más por sus pecados.

¹⁹ Quebraré el orgullo que tienen de su poder, y haré que el cielo sea tan duro como el hierro y la tierra tan dura como el bronce.

²⁰ Ustedes gastarán sus fuerzas en vano, porque su tierra no les dará ninguna cosecha ni los árboles les darán su fruto.

²¹ “Si siguen rebelándose contra mí y no quieren escucharme, les enviaré siete veces más plagas por causa de sus pecados.

²² Enviaré animales salvajes que los atacarán, les arrebatarán a sus hijos, destruirán su ganado y reducirán la población de ustedes hasta que los caminos queden desiertos.

²³ “Si después de todos estos castigos ustedes no se vuelven a mí, sino que siguen rebelándose,

²⁴ yo también me rebelaré contra ustedes y los castigaré siete veces más por sus pecados.

²⁵ Traeré contra ustedes ejércitos enemigos que ejecutarán la venganza de mi pacto. Cuando ustedes se refugien en sus ciudades, enviaré plagas en medio de ustedes y caerán en manos del enemigo.

²⁶ Destruiré su suministro de alimentos. Habrá tanta escasez que diez mujeres podrán hornear el pan en un solo horno y se lo repartirán por peso. Ustedes comerán, pero no quedarán satisfechos.

²⁷ “Si a pesar de todo esto todavía no me escuchan, sino que siguen rebelándose,

²⁸ entonces me enfrentaré a ustedes con mucha ira y los castigaré siete veces más por sus pecados.

²⁹ Llegarán a tal extremo que se comerán la carne de sus propios hijos e hijas.

³⁰ Destruiré sus santuarios paganos, derribaré sus altares de incienso y arrojaré sus cadáveres sobre los cuerpos sin vida de sus ídolos. Yo mismo los rechazaré por completo.

³¹ Dejaré sus ciudades en ruinas y destruiré sus santuarios, y ya no aceptaré el aroma agradable de sus ofrendas.

³² Yo mismo asolaré su tierra, a tal punto que sus enemigos que vengan a ocuparla se quedarán asombrados.

³³ Los esparciré a ustedes entre las naciones y los perseguiré con la espada desenvainada. Su tierra quedará desolada y sus ciudades en ruinas.

³⁴ Entonces la tierra disfrutará de sus años de reposo mientras esté desolada y ustedes estén en la tierra de sus enemigos. Por fin la tierra descansará y disfrutará de los años de reposo.

³⁵ Todo el tiempo que la tierra esté desolada tendrá el descanso que ustedes no le dieron durante los años de reposo cuando vivían allí.

³⁶ “ ‘A los que sobrevivan en las tierras enemigas, les infundiré tal cobardía en el corazón que el simple ruido de una hoja arrastrada por el viento los hará huir. Huirán como si los persiguieran con una espada, y caerán aunque nadie los persiga.

³⁷ Tropezarán unos con otros como si huyeran de una batalla, aunque no haya nadie persiguiéndolos. No tendrán fuerzas para hacerles frente a sus enemigos.

³⁸ Morirán en las naciones extranjeras y la tierra de sus enemigos se los tragará.

³⁹ Los sobrevivientes se pudrirán en las tierras enemigas por causa de sus propios pecados y también por los pecados de sus antepasados.

⁴⁰ “ ‘Pero si confiesan sus propios pecados y los pecados de sus antepasados, si reconocen que fueron infieles y que se rebelaron contra mí,

⁴¹ lo cual me obligó a rebelarme contra ellos y a enviarlos a la tierra de sus enemigos, y si por fin su terco corazón se humilla y aceptan el castigo por sus pecados,

⁴² entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, de mi pacto con Isaac y de mi pacto con Abraham. También me acordaré de la tierra.

⁴³ Porque la tierra deberá ser abandonada por ellos para que pueda disfrutar de sus años de reposo mientras esté desolada. Ellos tendrán que pagar por sus pecados, porque despreciaron mis leyes y rechazaron mis reglamentos.

⁴⁴ A pesar de todo, mientras estén en el país de sus enemigos, no los rechazaré por completo ni los destruiré, porque eso anularía mi pacto con ellos. Yo soy Yahvé, su Dios.

⁴⁵ A favor de ellos, me acordaré del pacto que hice con sus antepasados, a quienes saqué de Egipto a la vista de todas las naciones, para ser su Dios. Yo soy Yahvé’ ”.

⁴⁶ Estos son los reglamentos, leyes e instrucciones que Yahvé estableció entre él y los israelitas en el monte Sinaí, por medio de Moisés.

27

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Háblales a los israelitas y diles: ‘Cuando alguien haga una promesa especial para dedicar a una persona a Yahvé, el valor de la persona se calculará de la siguiente manera:

³ Si es un hombre de veinte a sesenta años, su valor se calculará en cincuenta monedas de plata, según el peso oficial del santuario.*

⁴ Si es una mujer de esa misma edad, el valor será de treinta monedas de plata.

⁵ Si es un joven de cinco a veinte años, el valor será de veinte monedas de plata, y si es una joven, será de diez monedas.

⁶ Si es un niño de un mes a cinco años, el valor será de cinco monedas de plata, y si es una niña, será de tres monedas.

⁷ Si es un hombre de sesenta años o más, el valor será de quince monedas de plata, y si es una mujer, será de diez monedas.

⁸ Pero si la persona es demasiado pobre para pagar la cantidad establecida, deberá presentarse ante el sacerdote, y el sacerdote fijará un valor diferente, dependiendo de lo que pueda pagar la persona que hizo la promesa.

* **27:3** Un siclo equivale a unos 10 gramos.

⁹ “Si lo que se promete es un animal de los que se le pueden ofrecer a Yahvé, ese animal será considerado santo.

¹⁰ No se podrá cambiar por otro animal, ni uno bueno por uno malo, ni uno malo por uno bueno. Si alguien llegara a cambiar un animal por otro, ambos animales quedarán consagrados a Yahvé.

¹¹ Si se trata de un animal impuro de los que no se pueden ofrecer a Yahvé, el dueño deberá llevarlo ante el sacerdote,

¹² y el sacerdote calculará su valor, ya sea bueno o malo. El precio será el que fije el sacerdote.

¹³ Si el dueño quiere recuperar el animal, tendrá que pagar el precio fijado más una quinta parte como recargo.

¹⁴ “Si alguien consagra su casa a Yahvé, el sacerdote calculará el valor de la casa, ya sea buena o mala. El precio será el que el sacerdote determine.

¹⁵ Si el que la consagró desea recuperarla, tendrá que pagar el precio fijado más una quinta parte de recargo, y la casa volverá a ser suya.

¹⁶ “Si alguien dedica a Yahvé una parte de los campos de su propiedad familiar, el valor se calculará de acuerdo con la cantidad de semilla que se necesite para sembrarlo. La siembra de un costal grande de cebada[†] se calculará en cincuenta monedas de plata.

¹⁷ Si el hombre dedica su campo durante el año del jubileo, el precio completo de la valoración se mantendrá.

¹⁸ Pero si dedica su campo después del jubileo, el sacerdote calculará el valor dependiendo de los años que falten para el próximo jubileo, y al precio total se le hará un descuento.

¹⁹ Si el hombre desea recuperar su campo, tendrá que pagar el precio fijado más una quinta parte de recargo, y el campo seguirá siendo suyo.

²⁰ Si decide no recuperarlo, o si ya se lo ha vendido a otro, el campo jamás podrá ser recuperado.

²¹ Cuando el campo quede libre en el año del jubileo, será considerado como un campo consagrado a Yahvé de manera permanente y pasará a ser propiedad de los sacerdotes.

²² “Si alguien consagra a Yahvé un campo que ha comprado, y que no es parte de su propiedad familiar,

²³ el sacerdote calculará el precio de la valoración en proporción a los años que falten para el jubileo. El hombre deberá pagar esa cantidad el mismo día como algo consagrado a Yahvé.

²⁴ En el año del jubileo, el campo volverá al que lo vendió originalmente, es decir, al dueño de la propiedad familiar.

²⁵ Todos los precios se calcularán según el peso oficial del santuario, donde cada moneda de plata equivale a veinte geras.[‡]

²⁶ “Nadie podrá consagrar el primer hijo de un animal, porque las primeras crías, sean vacas u ovejas, ya le pertenecen a Yahvé.

²⁷ Si se trata de un animal impuro, el dueño podrá recuperarlo pagando el precio fijado más una quinta parte de recargo. Si no lo recupera, el animal podrá ser vendido por el precio fijado.

²⁸ “Sin embargo, nada de lo que una persona consagre a Yahvé para destrucción total podrá ser vendido ni recuperado, ya sean personas, animales o campos de su propiedad familiar. Todo lo que se entrega para destrucción total es santísimo, pues le pertenece exclusivamente a Yahvé.

[†] 27:16 1 homer equivale a unos 220 litros. [‡] 27:25 Un siclo equivale a veinte geras.

²⁹ “ Ninguna persona consagrada para destrucción total podrá ser rescatada. Deberá ser condenada a muerte sin falta.

³⁰ “ La décima parte de todos los productos de la tierra, ya sean cereales o frutas, le pertenece a Yahvé y es algo consagrado a él.

³¹ Si alguien desea recuperar alguna parte de su diezmo, tendrá que pagar su valor más una quinta parte de recargo.

³² Uno de cada diez animales del ganado o del rebaño que pasen bajo la vara del pastor para ser contados será consagrado a Yahvé.

³³ El dueño no debe ponerse a buscar si el animal es bueno o malo, ni debe cambiarlo. Si lo llega a cambiar, tanto el primer animal como su sustituto quedarán consagrados y no podrán ser recuperados’ ”.

³⁴ Estos son los mandamientos que Yahvé le entregó a Moisés en el monte Sinaí para los israelitas.

Libro cuarto de Moisés, comúnmente llamado Números

¹ Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, el primer día del segundo mes, en el segundo año después de haber salido de la tierra de Egipto, diciendo:

² “Haz un censo de toda la congregación de los hijos de Israel, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, cada varón, uno por uno,

³ de veinte años en adelante, todos los que puedan salir a la guerra en Israel. Tú y Aarón los contarán por sus divisiones.

⁴ Con ustedes habrá un hombre de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.

⁵ Estos son los nombres de los hombres que estarán con ustedes:

De Rubén: Elizur, hijo de Sedeur.

⁶ De Simeón: Selumiel, hijo de Zurisadai.

⁷ De Judá: Naasón, hijo de Aminadab.

⁸ De Isacar: Netanel, hijo de Zuar.

⁹ De Zabulón: Eliab, hijo de Helón.

¹⁰ De los hijos de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.

¹¹ De Benjamín: Abidán, hijo de Gideoni.

¹² De Dan: Ahiezer, hijo de Amisadai.

¹³ De Aser: Pagiel, hijo de Ocrán.

¹⁴ De Gad: Eliasaf, hijo de Deuel.

¹⁵ De Neftalí: Ahira, hijo de Enán”.

¹⁶ Estos son los que fueron llamados de la congregación, los líderes de las tribus de sus padres; eran los jefes de los millares de Israel.

¹⁷ Moisés y Aarón tomaron a estos hombres mencionados por su nombre.

¹⁸ Reunieron a toda la congregación el primer día del segundo mes, y registraron su descendencia por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años en adelante, uno por uno.

¹⁹ Tal como Yahvé le ordenó a Moisés, así los contó en el desierto de Sinaí.

²⁰ Los hijos de Rubén, primogénito de Israel, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, uno por uno, todo varón de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

²¹ los contados de ellos, de la tribu de Rubén, fueron cuarenta y seis mil quinientos.

²² De los hijos de Simeón, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, los que fueron contados de ella, según el número de los nombres, uno por uno, todo varón de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

²³ los que fueron contados de ellos, de la tribu de Simeón, fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴ De los hijos de Gad, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

²⁵ los contados de ellos, de la tribu de Gad, fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶ De los hijos de Judá, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

²⁷ los contados de ellos, de la tribu de Judá, fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸ De los hijos de Isacar, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

²⁹ los contados de ellos, de la tribu de Isacar, fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰ De los hijos de Zabulón, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

³¹ los contados de ellos, de la tribu de Zabulón, fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³² De los hijos de José: de los hijos de Efraín, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

³³ los contados de ellos, de la tribu de Efraín, fueron cuarenta mil quinientos.

³⁴ De los hijos de Manasés, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

³⁵ los contados de ellos, de la tribu de Manasés, fueron treinta y dos mil doscientos.

³⁶ De los hijos de Benjamín, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

³⁷ los contados de ellos, de la tribu de Benjamín, fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸ De los hijos de Dan, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

³⁹ los contados de ellos, de la tribu de Dan, fueron sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰ De los hijos de Aser, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

⁴¹ los contados de ellos, de la tribu de Aser, fueron cuarenta y un mil quinientos.

⁴² De los hijos de Neftalí, sus generaciones, por sus familias, por las casas de sus padres, según el número de los nombres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra:

⁴³ los contados de ellos, de la tribu de Neftalí, fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴ Estos son los que fueron contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, y los doce hombres que eran líderes de Israel, cada uno representando a la casa de su padre.

⁴⁵ Así que todos los que fueron contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años para arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

⁴⁶ todos los que fueron contados fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

⁴⁷ Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos.

⁴⁸ Porque Yahvé habló a Moisés, diciendo:

⁴⁹ "Solo a la tribu de Leví no contarás, ni harás un censo de ellos entre los hijos de Israel;

⁵⁰ sino que pondrás a los levitas a cargo del Tabernáculo del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que le pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y todo su mobiliario; lo cuidarán y acamparán alrededor de él.

⁵¹ Cuando el tabernáculo deba trasladarse, los levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo deba levantarse, los levitas lo armarán. El extranjero que se acerque morirá.

⁵² Los hijos de Israel acamparán, cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, según sus divisiones.

⁵³ Pero los levitas acamparán alrededor del Tabernáculo del Testimonio, para que no caiga la ira sobre la congregación de los hijos de Israel. Los levitas serán responsables de cuidar el Tabernáculo del Testimonio”.

⁵⁴ Así hicieron los hijos de Israel. Tal como Yahvé le ordenó a Moisés, así lo hicieron.

2

¹ Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

² “Los hijos de Israel acamparán cada uno con su propia bandera, bajo los estandartes de las casas de sus padres. Acamparán alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia de ella.

³ “Los que acampen en el lado este, hacia la salida del sol, serán los de la bandera del campamento de Judá, según sus divisiones. El líder de los hijos de Judá será Naasón, hijo de Aminadab.

⁴ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

⁵ “Los que acampen junto a él serán los de la tribu de Isacar. El líder de los hijos de Isacar será Netanel, hijo de Zuar.

⁶ Su división, y los que fueron contados de ella, fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁷ “La tribu de Zabulón: el líder de los hijos de Zabulón será Eliab, hijo de Helón.

⁸ Su división, y los contados de ella, fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

⁹ “Todos los contados del campamento de Judá fueron ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, según sus divisiones. Ellos marcharán primero.

¹⁰ “En el lado sur estará la bandera del campamento de Rubén, según sus divisiones. El líder de los hijos de Rubén será Elizur, hijo de Sedeur.

¹¹ Su división, y los que se contaron de ella, fueron cuarenta y seis mil quinientos.

¹² “Los que acampen junto a él serán los de la tribu de Simeón. El líder de los hijos de Simeón será Selumiel, hijo de Zurisadai.

¹³ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

¹⁴ “La tribu de Gad: el líder de los hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Deuel.

¹⁵ Su división, y los contados de ellos, fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

¹⁶ “Todos los contados del campamento de Rubén fueron ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, según sus ejércitos. Ellos marcharán en segundo lugar.

¹⁷ “Entonces saldrá la Tienda del Encuentro, con el campamento de los levitas en medio de los campamentos. Así como acampan, así avanzarán, cada uno en su lugar, bajo sus banderas.

¹⁸ “En el lado oeste estará la bandera del campamento de Efraín, según sus divisiones. El líder de los hijos de Efraín será Elisama, hijo de Amiud.

¹⁹ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cuarenta mil quinientos.

²⁰ “Junto a él estará la tribu de Manasés. El líder de los hijos de Manasés será Gamaliel, hijo de Pedasur.

²¹ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron treinta y dos mil doscientos.

²² “La tribu de Benjamín: el líder de los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de Gideoni.

²³ Su ejército, y los contados de ellos, fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

²⁴ “Todos los contados del campamento de Efraín fueron ciento ocho mil cien, según sus divisiones. Ellos marcharán en tercer lugar.

²⁵ “En el lado norte estará la bandera del campamento de Dan, según sus divisiones. El líder de los hijos de Dan será Ahiezer, hijo de Amisadai.

²⁶ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron sesenta y dos mil setecientos.

²⁷ “Los que acampen junto a él serán los de la tribu de Aser. El líder de los hijos de Aser será Pagiel, hijo de Ocrán.

²⁸ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cuarenta y un mil quinientos.

²⁹ “La tribu de Neftalí: el líder de los hijos de Neftalí será Ahira, hijo de Enán.

³⁰ Su división, y los que fueron contados de ellos, fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

³¹ “Todos los contados del campamento de Dan fueron ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Saldrán los últimos, bajo sus banderas”.

³² Estos son los que fueron contados de los hijos de Israel por sus casas paternas. Todos los que fueron contados de los campamentos, según sus ejércitos, fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

³³ Pero los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, tal como Yahvé le ordenó a Moisés.

³⁴ Así lo hicieron los hijos de Israel. Conforme a todo lo que Yahvé ordenó a Moisés, acamparon por sus banderas, y así se pusieron en marcha, cada uno por su familia, según las casas de sus padres.

3

¹ Esta es la historia de las generaciones de Aarón y Moisés en el día en que Yahvé habló con Moisés en el monte Sinaí.

² Estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, y Abiú, Eleazar e Itamar.

³ Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos, a quienes él consagró para que ejercieran el ministerio sacerdotal.

⁴ Nadab y Abiú murieron ante Yahvé cuando ofrecieron fuego extraño ante Yahvé en el desierto de Sinaí, y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.

⁵ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

⁶ “Haz que se acerque la tribu de Leví, y preséntalos delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan.

⁷ Ellos se encargarán de sus responsabilidades, y de las obligaciones de toda la congregación ante la Tienda del Encuentro, para realizar el servicio del tabernáculo.

⁸ Estarán a cargo de todo el mobiliario de la Tienda del Encuentro y de las obligaciones de los hijos de Israel, para realizar el servicio del tabernáculo.

⁹ Entregarás los levitas a Aarón y a sus hijos. Les serán dados por completo de parte de los hijos de Israel.

¹⁰ Designarás a Aarón y a sus hijos, y ellos mantendrán su sacerdocio, pero el extranjero que se acerque será condenado a muerte”.

¹¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

¹² “Miren, yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos que abren el vientre entre los hijos de Israel; los levitas serán míos,

¹³ porque todos los primogénitos son míos. El día en que maté a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales. Serán míos. Yo soy Yahvé”.

¹⁴ Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo:

¹⁵ “Cuenta a los hijos de Leví por las casas de sus padres, por sus familias. Contarás a todos los varones de un mes de edad en adelante”.

¹⁶ Moisés los contó según la palabra de Yahvé, como se le había ordenado.

¹⁷ Estos fueron los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Coat y Merari.

¹⁸ Estos son los nombres de los hijos de Gersón por sus familias: Libni y Simeí.

¹⁹ Los hijos de Coat por sus familias: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

²⁰ Los hijos de Merari por sus familias: Mahli y Mushi.

Estas son las familias de los levitas según las casas de sus padres.

²¹ De Gersón era la familia de los libnitas y la familia de los simeítas. Estas son las familias de los gersonitas.

²² Los que fueron contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes para arriba, fueron siete mil quinientos.

²³ Las familias de los gersonitas acamparán detrás del tabernáculo, hacia el oeste.

²⁴ Eliasaf, hijo de Lael, será el líder de la casa paterna de los gersonitas.

²⁵ La tarea de los hijos de Gersón en la Tienda del Encuentro será cuidar el tabernáculo, la tienda, su cubierta, la cortina de la entrada de la Tienda del Encuentro,

²⁶ las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea el tabernáculo y el altar, y sus cuerdas para todo su servicio.

²⁷ De Coat era la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas. Estas son las familias de los coatitas.

²⁸ Según el número de todos los varones de un mes en adelante, había ocho mil seiscientos encargados de cuidar el santuario.

²⁹ Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado sur de la tienda.

³⁰ El líder de la casa paterna de las familias de Coat será Elizafán, hijo de Uziel.

³¹ Su tarea será cuidar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios sagrados con los que ministran, la cortina y todo su servicio.

³² Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, será el jefe de los líderes de los levitas, y supervisará a los encargados de cuidar el santuario.

³³ De Merari era la familia de los mahlitas y la familia de los mushitas. Estas son las familias de Merari.

³⁴ Los contados de ellos, según el número de todos los varones de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos.

³⁵ El líder de la casa paterna de las familias de Merari era Zuriel, hijo de Abihail. Acamparán en el lado norte del tabernáculo.

³⁶ La tarea asignada a los hijos de Merari será cuidar las tablas del tabernáculo, sus travesaños, sus postes, sus bases, todos sus accesorios, todo su servicio,

³⁷ los postes que rodean el atrio, sus bases, sus estacas y sus cuerdas.

³⁸ Los que acamparán delante del tabernáculo hacia el este, frente a la Tienda del Encuentro hacia la salida del sol, serán Moisés, junto con Aarón y sus hijos, quienes tendrán a su cargo el cuidado del santuario en representación de los hijos de Israel. El extranjero que se acerque será condenado a muerte.

³⁹ Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé, por sus familias, todos los varones de un mes en adelante, fueron veintidós mil.

⁴⁰ Yahvé le dijo a Moisés: “Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes en adelante, y registra sus nombres.

⁴¹ Tomarás a los levitas para mí, yo soy Yahvé, en lugar de todos los primogénitos entre los hijos de Israel; y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel”.

⁴² Moisés contó a todos los primogénitos de los hijos de Israel, tal como Yahvé le había ordenado.

⁴³ Todos los primogénitos varones, según el número de nombres, de un mes para arriba, de los que fueron contados, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴ Yahvé habló a Moisés diciendo:

⁴⁵ “Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado; y los levitas serán míos. Yo soy Yahvé.

⁴⁶ Y para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que sobrepasan el número de los levitas,

⁴⁷ cobrarás cinco siclos por cada uno; los cobrarás según el peso oficial del santuario (un siclo equivale a veinte geras);

⁴⁸ y le darás a Aarón y a sus hijos el dinero con el que se rescata a los que sobran”.

⁴⁹ Moisés tomó el dinero del rescate de los que excedían el número de los rescatados por los levitas;

⁵⁰ cobró el dinero de los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el peso del santuario;

⁵¹ y Moisés le entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según la palabra de Yahvé, tal como Yahvé se lo ordenó a Moisés.

4

¹ Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

² “Hagan un censo de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias y por las casas de sus padres,

³ desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que puedan entrar al servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro.

⁴ “Este es el servicio de los hijos de Coat en la Tienda del Encuentro, en cuanto a las cosas santísimas.

⁵ Cuando el campamento deba avanzar, Aarón entrará con sus hijos; bajarán el velo de la cortina, cubrirán con él el Arca del Testimonio,

⁶ le pondrán una cubierta de piel de tejón, extenderán sobre ella una tela totalmente azul y colocarán sus varas.

⁷ “Sobre la mesa del pan de la Presencia extenderán una tela azul, y pondrán sobre ella los platos, las cucharas, los tazones y las jarras para las ofrendas líquidas; y el pan continuo estará sobre ella.

⁸ Extenderán sobre ellos una tela carmesí, la cubrirán con una cubierta de piel de tejón, y colocarán sus varas.

⁹ “Tomarán una tela azul y cubrirán el candelabro de la iluminación, sus lámparas, sus tenazas, sus platillos y todos sus recipientes de aceite, con los que lo atienden.

¹⁰ Lo pondrán, junto con todos sus utensilios, dentro de una cubierta de piel de tejón, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

¹¹ “Sobre el altar de oro extenderán una tela azul, lo cubrirán con una cubierta de piel de tejón, y le colocarán sus varas.

¹² “Tomarán todos los utensilios con los que sirven en el santuario, los pondrán en una tela azul, los cubrirán con una funda de piel de tejón y los colocarán sobre las parihuelas.

¹³ “Limpiarán la ceniza del altar y extenderán sobre él una tela púrpura.

¹⁴ Pondrán sobre él todos los utensilios con los que sirven en él: los braseros, los tenedores, las palas y los tazones, todos los utensilios del altar; extenderán sobre él una cubierta de piel de tejón, y le colocarán sus varas.

¹⁵ “Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos los muebles del santuario, cuando el campamento esté por avanzar, entonces vendrán los hijos de Coat para cargarlos; pero no tocarán las cosas santas, para no morir. Estas son las cargas de los hijos de Coat en la Tienda del Encuentro.

¹⁶ “Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará a cargo del aceite para la lámpara, del incienso aromático, de la ofrenda continua y del aceite de la unción, teniendo la responsabilidad de todo el tabernáculo y de todo lo que hay en él, del santuario y de sus utensilios”.

¹⁷ Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

¹⁸ “No permitan que la tribu de las familias de los coatitas desaparezca de entre los levitas;

¹⁹ más bien, hagan esto con ellos, para que vivan y no mueran cuando se acerquen a las cosas santísimas: Aarón y sus hijos entrarán y le asignarán a cada uno su tarea y su carga;

²⁰ pero ellos no entrarán a ver las cosas santas ni por un instante, para que no mueran”.

²¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

²² “Haz un censo también de los hijos de Gersón, por las casas de sus padres y por sus familias;

²³ los contarás desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entran a servir, para hacer el trabajo en la Tienda del Encuentro.

²⁴ “Este es el servicio de las familias de los gersonitas, para servir y para cargar:

²⁵ llevarán las cortinas del tabernáculo y de la Tienda del Encuentro, su cubierta, la cubierta de piel de tejón que va por encima, la cortina de la entrada de la Tienda del Encuentro,

²⁶ las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea el tabernáculo y el altar, sus cuerdas y todos los accesorios de su servicio, y todo lo que se haga con ellos. Así servirán.

²⁷ Todo el servicio de los hijos de los gersonitas, tanto en sus cargas como en sus tareas, estará bajo las órdenes de Aarón y de sus hijos; y ustedes les asignarán la responsabilidad de todo lo que deben cargar.

²⁸ Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en la Tienda del Encuentro. Su trabajo estará bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²⁹ “En cuanto a los hijos de Merari, los contarás por sus familias y por las casas de sus padres;

³⁰ los contarás desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entren en el servicio, para hacer la obra de la Tienda del Encuentro.

³¹ Y esta es su responsabilidad respecto a lo que deben cargar, como parte de su servicio en la Tienda del Encuentro: las tablas del tabernáculo, sus travesaños, sus postes, sus bases,

³² los postes que rodean el atrio, sus bases, sus estacas, sus cuerdas, con todos sus accesorios y con todo su servicio. Ustedes les asignarán por nombre los artículos de los que deben hacerse cargo.

³³ Este es el servicio de las familias de los hijos de Merari, según toda su labor en la Tienda del Encuentro, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón”.

³⁴ Moisés, Aarón y los líderes de la congregación contaron a los hijos de los coatitas por sus familias y por las casas de sus padres,

³⁵ desde los treinta hasta los cincuenta años, a todos los que entraban en el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro.

³⁶ Los contados de ellos por sus familias fueron dos mil setecientos cincuenta.

³⁷ Estos son los contados de las familias de los coatitas, todos los que servían en la Tienda del Encuentro, los cuales fueron contados por Moisés y Aarón según el mandato que Yahvé dio por medio de Moisés.

³⁸ Los que fueron contados de los hijos de Gersón, por sus familias y por las casas de sus padres,

³⁹ desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entraron en el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro;

⁴⁰ los contados de ellos, por sus familias y por las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

⁴¹ Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que servían en la Tienda del Encuentro, los cuales fueron contados por Moisés y Aarón según la orden de Yahvé.

⁴² Los que fueron contados de las familias de los hijos de Merari, por sus familias y por las casas de sus padres,

⁴³ desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entraron en el servicio para trabajar en la Tienda del Encuentro;

⁴⁴ los contados de ellos por sus familias, fueron tres mil doscientos.

⁴⁵ Estos son los contados de las familias de los hijos de Merari, que Moisés y Aarón registraron según el mandato de Yahvé por medio de Moisés.

⁴⁶ Todos los contados de los levitas que Moisés, Aarón y los líderes de Israel registraron, por sus familias y por las casas de sus padres,

⁴⁷ desde los treinta hasta los cincuenta años, todos los que entraron a hacer el trabajo de servicio y a cargar en la Tienda del Encuentro;

⁴⁸ los contados de ellos, fueron ocho mil quinientos ochenta.

⁴⁹ Según el mandato de Yahvé fueron contados por Moisés, asignando a cada uno su servicio y su carga. Así fueron contados por él, tal como Yahvé le ordenó a Moisés.

5

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

² “Manda a los hijos de Israel que saquen del campamento a todo leproso, a todo el que tenga un flujo y a todo el que esté impuro por tocar un cadáver.

³ Sacarán del campamento tanto a los hombres como a las mujeres, para que no contaminen su campamento, en medio del cual yo habito”.

⁴ Los hijos de Israel lo hicieron así, y los sacaron del campamento; tal como Yahvé le habló a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

⁵ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

⁶ “Habla a los hijos de Israel: ‘Cuando un hombre o una mujer cometa cualquier pecado que cometen los hombres, ofendiendo así a Yahvé, y esa persona resulte culpable,

⁷ entonces confesará el pecado que ha cometido; y pagará la restitución por su culpa en su totalidad, añadiendo además la quinta parte, y se la dará a la persona contra la cual pecó.

⁸ Pero si la persona no tiene un pariente cercano a quien hacerle la restitución, la restitución por la culpa que se le haga a Yahvé será del sacerdote, además del carnero de la expiación, con el cual se hará la expiación por el culpable.

⁹ Toda ofrenda de las cosas sagradas de los hijos de Israel que le presenten al sacerdote, será suya.

¹⁰ Las cosas sagradas de cada persona serán del sacerdote; todo lo que alguien le entregue al sacerdote será suyo' ”.

¹¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

¹² “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Si la mujer de un hombre se desvía y le es infiel,

¹³ y un hombre tiene relaciones sexuales con ella, y esto se oculta a los ojos de su esposo y se mantiene en secreto, y ella se contamina, sin que haya testigos contra ella ni sea sorprendida en el acto;

¹⁴ y el espíritu de celos se apodera del esposo, y siente celos de su mujer, estando ella contaminada; o si el espíritu de celos se apodera de él, y siente celos de su mujer, aunque ella no esté contaminada;

¹⁵ entonces el hombre llevará a su mujer ante el sacerdote, y presentará su ofrenda por ella: la décima parte de un efa de harina de cebada. No derramará aceite ni le pondrá incienso encima, porque es una ofrenda de celos, una ofrenda de recordatorio, que trae a la memoria el pecado.

¹⁶ El sacerdote la acercará y la pondrá delante de Yahvé.

¹⁷ El sacerdote tomará agua santa en una vasija de barro; y tomará un poco del polvo que está en el piso del tabernáculo y lo echará en el agua.

¹⁸ El sacerdote pondrá a la mujer delante de Yahvé, soltará el cabello de la mujer, y pondrá en sus manos la ofrenda de recordatorio, que es la ofrenda de celos. El sacerdote tendrá en su mano el agua amarga que trae maldición.

¹⁹ El sacerdote le hará un juramento y le dirá a la mujer: “Si ningún hombre se ha acostado contigo y si no te has desviado a la impureza, estando bajo la autoridad de tu esposo, queda libre de esta agua amarga que trae maldición.

²⁰ Pero si te has desviado, estando bajo la autoridad de tu esposo, y si te has contaminado, y algún hombre se ha acostado contigo además de tu esposo,”

²¹ entonces el sacerdote hará que la mujer haga un juramento de maldición, y le dirá: “Que Yahvé te ponga como ejemplo de maldición y juramento en medio de tu pueblo, cuando Yahvé haga que tu muslo decaiga y tu vientre se hinche;

²² y que esta agua que trae maldición entre en tus entrañas para hacer que tu vientre se hinche y tu muslo decaiga”. Y la mujer dirá: “Amén, amén”.

²³ “El sacerdote escribirá estas maldiciones en un documento, y las lavará en el agua amarga.

²⁴ Hará que la mujer beba el agua amarga que trae maldición; y el agua que trae la maldición entrará en ella y se volverá amarga.

²⁵ El sacerdote tomará de las manos de la mujer la ofrenda de celos, mecera la ofrenda delante de Yahvé y la llevará al altar.

²⁶ El sacerdote tomará un puñado de la ofrenda como porción de recordatorio, la quemará sobre el altar, y después hará que la mujer beba el agua.

²⁷ Cuando le haya dado a beber el agua, sucederá que si ella se ha contaminado y ha sido infiel a su esposo, el agua que trae la maldición entrará en ella causando amargura, su vientre se hinchará y su muslo decaerá; y la mujer se convertirá en una maldición en medio de su pueblo.

²⁸ Pero si la mujer no se ha contaminado y está limpia, entonces quedará libre y podrá tener hijos.

²⁹ “ ‘Esta es la ley sobre los celos, cuando una mujer que está bajo la autoridad de su esposo se desvía y se contamina,

³⁰ o cuando un espíritu de celos se apodera de un hombre y este siente celos de su mujer; entonces pondrá a la mujer delante de Yahvé, y el sacerdote aplicará en ella toda esta ley.

³¹ El hombre quedará libre de culpa, y la mujer cargará con su propio pecado’ ”.

6

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

² “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Cuando un hombre o una mujer haga un voto especial, el voto de nazareo, para consagrarse a Yahvé,

³ se apartará del vino y de las bebidas fermentadas. No beberá vinagre de vino, ni vinagre de bebida fermentada, ni beberá jugo de uva, ni comerá uvas frescas o secas.

⁴ Durante todos los días de su nazareato, no comerá nada que provenga de la vid, desde las semillas hasta la cáscara.

⁵ “ ‘Durante todos los días de su voto de consagración, ninguna navaja pasará por su cabeza, hasta que se cumpla el tiempo de su consagración a Yahvé. Será santo. Dejará crecer los mechones de su cabello.

⁶ “ ‘Todos los días que esté consagrado a Yahvé no se acercará a un cadáver.

⁷ No se contaminará ni siquiera por su padre, su madre, su hermano o su hermana cuando ellos mueran, porque lleva sobre su cabeza la consagración a su Dios.

⁸ Todos los días de su nazareato él es santo para Yahvé.

⁹ “ ‘Si alguien muere de repente junto a él, y se contamina la cabeza de su consagración, entonces se rapará la cabeza el día de su purificación. Al séptimo día se la rapará.

¹⁰ Al octavo día llevará dos tórtolas o dos pichones al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro.

¹¹ El sacerdote ofrecerá uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto, y hará expiación por él, porque pecó a causa del muerto, y consagrará su cabeza ese mismo día.

¹² Dedicará nuevamente a Yahvé los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año como ofrenda por la culpa; los días anteriores quedarán anulados, porque su consagración fue profanada.

¹³ “ ‘Esta es la ley del nazareo: cuando se cumpla el tiempo de su consagración, será llevado a la entrada de la Tienda del Encuentro,

¹⁴ y presentará su ofrenda a Yahvé: un cordero de un año sin defecto para el holocausto, una cordera de un año sin defecto para la ofrenda por el pecado, un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión,

¹⁵ una canasta de panes sin levadura, tortas de harina fina amasadas con aceite, y obleas sin levadura untadas con aceite, junto con su ofrenda de grano y sus libaciones.

¹⁶ El sacerdote los presentará delante de Yahvé, y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su holocausto.

¹⁷ Ofrecerá el carnero como sacrificio de comunión a Yahvé, junto con la canasta de los panes sin levadura. El sacerdote ofrecerá también su ofrenda de grano y su libación.

¹⁸ El nazareo se rapará la cabeza de su consagración a la entrada de la Tienda del Encuentro, tomará el cabello de su consagración y lo echará al fuego que está debajo del sacrificio de comunión.

¹⁹ El sacerdote tomará la pierna cocida del carnero, una torta sin levadura de la canasta y una oblea sin levadura, y las pondrá en las manos del nazareo después de que se haya rapado la cabeza de su consagración;

²⁰ y el sacerdote las mecerá como ofrenda especial delante de Yahvé. Son porción sagrada para el sacerdote, además del pecho mecido y la pierna ofrecida. Después de eso, el nazareo podrá beber vino.

²¹ “Esta es la ley del nazareo que hace un voto y de su ofrenda a Yahvé por su consagración, sin contar lo que él voluntariamente pueda dar. Según el voto que haya hecho, así lo cumplirá conforme a la ley de su consagración”.

²² Yahvé habló a Moisés, diciendo:

²³ “Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: ‘Así bendecirán a los hijos de Israel. Les dirán:

²⁴ Que Yahvé te bendiga y te proteja;

²⁵ Que Yahvé haga brillar su rostro sobre ti,
y te muestre su favor;

²⁶ Que Yahvé levante su rostro hacia ti,
y te conceda la paz’.

²⁷ “Así pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré”.

7

¹ El día en que Moisés terminó de levantar el tabernáculo, lo ungió y lo consagró con todo su mobiliario; ungió y consagró también el altar con todos sus utensilios;

² los líderes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, presentaron ofrendas. Estos eran los líderes de las tribus, los que estaban a cargo del censo;

³ y trajeron su ofrenda delante de Yahvé: seis carretas cubiertas y doce bueyes; una carreta por cada dos líderes, y un buey por cada uno. Los presentaron delante del tabernáculo.

⁴ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

⁵ “Recíbelos de ellos, para que se utilicen en el servicio de la Tienda del Encuentro; y entrégaselos a los levitas, a cada uno según sus responsabilidades”.

⁶ Moisés tomó las carretas y los bueyes y se los entregó a los levitas.

⁷ Les dio dos carretas y cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según sus responsabilidades.

⁸ Y a los hijos de Merari les dio cuatro carretas y ocho bueyes, según sus responsabilidades, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

⁹ Pero a los hijos de Coat no les dio nada, porque el servicio del santuario estaba a su cargo y debían llevar las cosas santas sobre sus hombros.

¹⁰ Los líderes presentaron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido. Los líderes presentaron sus ofrendas delante del altar.

¹¹ Yahvé le dijo a Moisés: “Presentarán su ofrenda, un líder cada día, para la dedicación del altar”.

¹² El que presentó su ofrenda el primer día fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá,

¹³ y su ofrenda fue:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

¹⁴ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

¹⁵ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

¹⁶ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

¹⁷ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

¹⁸ El segundo día, Netanel, hijo de Zuar, líder de Isacar, presentó su ofrenda.

¹⁹ Presentó por su ofrenda:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

²⁰ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

²¹ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

²² un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

²³ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Netanel, hijo de Zuar.

²⁴ Al tercer día Eliab, hijo de Helón, líder de los hijos de Zabulón,

²⁵ presentó su ofrenda:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

²⁶ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

²⁷ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

²⁸ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

²⁹ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

³⁰ El cuarto día Elizur, hijo de Sedeur, líder de los hijos de Rubén,

³¹ presentó su ofrenda:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

³² un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

³³ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

³⁴ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

³⁵ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elizur, hijo de Sedeur.

³⁶ El quinto día, Selumiel, hijo de Zurisadai, líder de los hijos de Simeón,

³⁷ presentó su ofrenda:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

³⁸ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

³⁹ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

⁴⁰ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

⁴¹ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Zurisadai.

⁴² Al sexto día, Eliasaf, hijo de Deuel, líder de los hijos de Gad,
⁴³ presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de
harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
⁴⁴ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
⁴⁵ un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
⁴⁶ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
⁴⁷ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.
⁴⁸ El séptimo día Elisama, hijo de Amiud, líder de los hijos de Efraín,
⁴⁹ presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de
harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
⁵⁰ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
⁵¹ un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
⁵² un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
⁵³ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.
⁵⁴ El octavo día Gamaliel, hijo de Pedasur, líder de los hijos de Manasés,
⁵⁵ presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de
harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
⁵⁶ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
⁵⁷ un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
⁵⁸ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
⁵⁹ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.
⁶⁰ El noveno día Abidán, hijo de Gideoni, líder de los hijos de Benjamín,
⁶¹ presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,
un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de
harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;
⁶² un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;
⁶³ un becerro,
un carnero,
un cordero de un año, para el holocausto;
⁶⁴ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;
⁶⁵ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos
cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gideoni.
⁶⁶ El décimo día Ahiezer, hijo de Amisadai, líder de los hijos de Dan,
⁶⁷ presentó su ofrenda:
una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

⁶⁸ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

⁶⁹ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

⁷⁰ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

⁷¹ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer, hijo de Amisadai.

⁷² El undécimo día Pagiel, hijo de Ocrán, líder de los hijos de Aser,

⁷³ presentó su ofrenda:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

⁷⁴ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

⁷⁵ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

⁷⁶ un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

⁷⁷ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiel, hijo de Ocrán.

⁷⁸ El duodécimo día Ahira, hijo de Enán, líder de los hijos de Neftalí,

⁷⁹ presentó su ofrenda:

una bandeja de plata, con un peso de ciento treinta siclos,

un tazón de plata de setenta siclos, según el peso del santuario, ambos llenos de harina fina amasada con aceite para una ofrenda de grano;

⁸⁰ un cazo de oro de diez siclos, lleno de incienso;

⁸¹ un becerro,

un carnero,

un cordero de un año, para el holocausto;

⁸² un macho cabrío como ofrenda por el pecado;

⁸³ y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.

⁸⁴ Esta fue la ofrenda de dedicación del altar por parte de los líderes de Israel, el día en que fue ungido: doce bandejas de plata, doce tazones de plata, doce cazos de oro;

⁸⁵ cada bandeja de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada tazón setenta; toda la plata de los utensilios pesaba dos mil cuatrocientos siclos, según el peso oficial del santuario;

⁸⁶ los doce cazos de oro, llenos de incienso, pesaban diez siclos cada uno, según el peso oficial del santuario; todo el oro de los cazos pesaba ciento veinte siclos;

⁸⁷ todo el ganado para el holocausto: doce becerros, doce carneros, doce corderos de un año, con su respectiva ofrenda de grano; y doce machos cabríos para la ofrenda por el pecado;

⁸⁸ y todo el ganado para el sacrificio de comunión: veinticuatro becerros, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar, después de haber sido ungido.

⁸⁹ Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Yahvé, escuchaba la voz que le hablaba desde lo alto del propiciatorio que estaba sobre el arca del Testimonio, de entre los dos querubines; y él le hablaba.

8

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

² “Habla a Aarón y dile: ‘Cuando instales las lámparas, las siete lámparas deberán alumbrar hacia adelante del candelabro’ ”.

³ Aarón lo hizo así. Instaló las lámparas para que alumbraran hacia adelante del candelabro, tal como Yahvé le ordenó a Moisés.

⁴ Esta era la forma en que estaba hecho el candelabro: era obra de oro martillado. Desde su base hasta sus flores, era de oro martillado. Moisés hizo el candelabro exactamente según el modelo que Yahvé le había mostrado.

⁵ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

⁶ “Toma a los levitas de entre los hijos de Israel y purifícalos.

⁷ Harás lo siguiente para purificarlos: rocía sobre ellos el agua de la purificación, haz que se rasuren todo el cuerpo con una navaja, que laven sus ropas y así se purifiquen.

⁸ Luego tomarán un becerro y su ofrenda de harina fina amasada con aceite; y tomarás otro becerro como ofrenda por el pecado.

⁹ Presentarás a los levitas frente a la Tienda del Encuentro, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

¹⁰ Presentarás a los levitas delante de Yahvé, y los hijos de Israel pondrán sus manos sobre ellos.

¹¹ Aarón presentará a los levitas delante de Yahvé como una ofrenda especial de parte de los hijos de Israel, para que se dediquen al servicio de Yahvé.

¹² “Los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los becerros, y ustedes ofrecerán uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto a Yahvé, para hacer expiación por los levitas.

¹³ Pondrás a los levitas delante de Aarón y de sus hijos, y los presentarás como una ofrenda especial a Yahvé.

¹⁴ Así separarás a los levitas de los demás hijos de Israel, y los levitas serán míos.

¹⁵ “Después de eso, los levitas entrarán a hacer su servicio en la Tienda del Encuentro. Los purificarás y los presentarás como ofrenda especial.

¹⁶ Porque ellos me son entregados por completo de entre los hijos de Israel; los he tomado para mí en lugar de todos los primogénitos que abren el vientre entre los hijos de Israel.

¹⁷ Porque todos los primogénitos de los hijos de Israel son míos, tanto hombres como animales. El día en que herí de muerte a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, los consagré para mí.

¹⁸ He tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

¹⁹ Y he dado a los levitas como un regalo para Aarón y sus hijos de parte de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en la Tienda del Encuentro, y para que hagan expiación por los hijos de Israel, para que no caiga ninguna plaga sobre ellos al acercarse al santuario”.

²⁰ Así lo hicieron Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel con los levitas. Conforme a todo lo que Yahvé le mandó a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel.

²¹ Los levitas se purificaron del pecado y lavaron sus ropas; Aarón los presentó como ofrenda especial delante de Yahvé, e hizo expiación por ellos para purificarlos.

²² Después de eso, los levitas entraron a realizar su servicio en la Tienda del Encuentro, bajo la supervisión de Aarón y de sus hijos; tal como Yahvé le había ordenado a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

²³ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

²⁴ “Esta es la regla para los levitas: a partir de los veinticinco años de edad entrarán a servir en el trabajo de la Tienda del Encuentro;

²⁵ pero a los cincuenta años se retirarán del servicio activo, y no trabajarán más.

²⁶ Solo ayudarán a sus hermanos en la Tienda del Encuentro a cumplir con sus deberes de guardia, pero no realizarán ningún trabajo pesado. Así organizarás a los levitas en cuanto a sus obligaciones”.

9

¹ Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en el primer mes del segundo año después de que salieron de la tierra de Egipto, diciendo:

² “Que los hijos de Israel celebren la Pascua en el tiempo señalado.

³ El día catorce de este mes, al atardecer, la celebrarán a su tiempo. La celebrarán según todos sus estatutos y según todas sus ordenanzas”.

⁴ Moisés dijo a los hijos de Israel que debían celebrar la Pascua.

⁵ Celebraron la Pascua en el primer mes, el día catorce del mes por la tarde, en el desierto de Sinaí. Conforme a todo lo que Yahvé le ordenó a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

⁶ Hubo algunos hombres que estaban impuros por haber tocado el cadáver de una persona, por lo que no pudieron celebrar la Pascua ese día, y se presentaron ante Moisés y Aarón ese mismo día.

⁷ Aquellos hombres le dijeron: “Estamos impuros por causa de un cadáver. ¿Por qué se nos impide presentar la ofrenda de Yahvé en el tiempo señalado entre los hijos de Israel?”.

⁸ Moisés les respondió: “Esperen aquí, para que yo escuche lo que Yahvé ordene respecto a ustedes”.

⁹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

¹⁰ “Diles a los hijos de Israel: ‘Si alguno de ustedes o de sus descendientes está impuro por causa de un cadáver, o se encuentra de viaje lejos, aun así deberá celebrar la Pascua a Yahvé.

¹¹ En el segundo mes, el día catorce por la tarde, la celebrarán; la comerán con panes sin levadura y hierbas amargas.

¹² No dejarán nada de la cena para la mañana siguiente, ni le quebrarán ningún hueso. Conforme a todo el estatuto de la Pascua la celebrarán.

¹³ Pero el hombre que esté limpio y no se encuentre de viaje, y no celebre la Pascua, esa persona será eliminada de su pueblo. Por no haber presentado la ofrenda a Yahvé en su tiempo señalado, ese hombre cargará con su pecado.

¹⁴ “ ‘Si un extranjero vive entre ustedes y desea celebrar la Pascua a Yahvé, lo hará según el estatuto de la Pascua y según su ordenanza. Tendrán un solo estatuto, tanto para el extranjero como para el nacido en el país’ ”.

¹⁵ El día en que se levantó el tabernáculo, la nube cubrió el tabernáculo, la Tienda del Testimonio. Al atardecer, la nube sobre el tabernáculo tenía una apariencia de fuego que duraba hasta la mañana.

¹⁶ Así ocurría continuamente. La nube lo cubría de día, y de noche tenía apariencia de fuego.

¹⁷ Cada vez que la nube se levantaba de sobre la Tienda, los hijos de Israel se ponían en marcha; y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban los hijos de Israel.

¹⁸ Por orden de Yahvé, los hijos de Israel avanzaban, y por orden de Yahvé acampaban. Mientras la nube permanecía sobre el tabernáculo, ellos se quedaban acampados.

¹⁹ Cuando la nube se quedaba sobre el tabernáculo muchos días, los hijos de Israel obedecían la orden de Yahvé y no avanzaban.

²⁰ A veces la nube estaba solo unos pocos días sobre el tabernáculo; entonces, según el mandato de Yahvé, permanecían acampados, y según el mandato de Yahvé, se ponían en marcha.

²¹ A veces la nube se quedaba desde la tarde hasta la mañana, y cuando se levantaba por la mañana, ellos avanzaban; ya fuera de día o de noche, cuando la nube se levantaba, ellos se ponían en marcha.

²² Ya fuera que la nube permaneciera dos días, un mes o un año sobre el tabernáculo, los hijos de Israel se quedaban acampados y no viajaban; pero cuando se levantaba, se ponían en marcha.

²³ Al mandato de Yahvé acampaban, y al mandato de Yahvé viajaban. Cumplieron con las instrucciones de Yahvé, según la orden que Yahvé dio por medio de Moisés.

10

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

² “Hazte dos trompetas de plata. Las harás de plata martillada. Las usarás para convocar a la congregación y para dar la orden de marcha a los campamentos.

³ Cuando toquen ambas trompetas, toda la congregación se reunirá contigo a la entrada de la Tienda del Encuentro.

⁴ Si tocan una sola, los líderes, los jefes de los millares de Israel, se reunirán contigo.

⁵ Cuando toquen un toque de alarma, los campamentos que están en el lado este se pondrán en marcha.

⁶ Cuando toquen la alarma por segunda vez, los campamentos que están en el lado sur avanzarán. Tocarán la alarma para indicar que deben moverse.

⁷ Pero cuando se deba reunir la asamblea, tocarán las trompetas, pero no darán el toque de alarma.

⁸ “Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas. Esto les servirá como un estatuto perpetuo por todas sus generaciones.

⁹ Cuando vayan a la guerra en su propia tierra contra el enemigo que los oprime, tocarán la alarma con las trompetas. Entonces serán recordados delante de Yahvé, su Dios, y serán salvados de sus enemigos.

¹⁰ “También en sus días de alegría, en sus fiestas señaladas y al principio de cada mes, tocarán las trompetas al ofrecer sus holocaustos y sus sacrificios de comunión; esto les servirá de recordatorio delante de su Dios. Yo soy Yahvé, su Dios”.

¹¹ En el segundo año, en el segundo mes, a los veinte días del mes, la nube se levantó de encima del tabernáculo del Testimonio.

¹² Los hijos de Israel partieron del desierto de Sinaí, y la nube se detuvo en el desierto de Parán.

¹³ Esta fue la primera vez que avanzaron según el mandato que Yahvé dio por medio de Moisés.

¹⁴ En primer lugar, avanzó la bandera del campamento de los hijos de Judá, según sus divisiones. Naasón, hijo de Aminadab, estaba al frente de su división.

¹⁵ Netanel, hijo de Zuar, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Isacar.

¹⁶ Eliab, hijo de Helón, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Zabulón.

¹⁷ Luego desarmaron el tabernáculo, y los hijos de Gersón y los hijos de Merari, que lo transportaban, se pusieron en marcha.

¹⁸ La bandera del campamento de Rubén avanzó según sus divisiones. Elizur, hijo de Sedeur, estaba al frente de su división.

¹⁹ Selumiel, hijo de Zurisadai, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Simeón.

²⁰ Eliasaf, hijo de Deuel, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Gad.

²¹ Después avanzaron los coatitas llevando las cosas sagradas. El tabernáculo debía estar armado antes de que ellos llegaran.

²² La bandera del campamento de los hijos de Efraín avanzó según sus divisiones. Elisama, hijo de Amiud, estaba al frente de su división.

²³ Gamaliel, hijo de Pedasur, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Manasés.

²⁴ Abidán, hijo de Gideoni, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Benjamín.

²⁵ La bandera del campamento de los hijos de Dan, que servía de retaguardia para todos los campamentos, avanzó según sus divisiones. Ahiezer, hijo de Amisadai, estaba al frente de su división.

²⁶ Pagiel, hijo de Ocrán, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Aser.

²⁷ Ahira, hijo de Enán, estaba al frente de la división de la tribu de los hijos de Neftalí.

²⁸ Así era el orden de marcha de los hijos de Israel según sus divisiones cuando avanzaban.

²⁹ Moisés le dijo a Hobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: “Nos dirigimos al lugar del que Yahvé dijo: ‘Se lo daré a ustedes’. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque Yahvé ha prometido cosas buenas para Israel”.

³⁰ Él le respondió: “No iré, prefiero regresar a mi tierra y con mi familia”.

³¹ Moisés insistió: “No nos dejes, por favor; porque tú conoces los lugares donde debemos acampar en el desierto, y puedes ser nuestro guía.

³² Sucederá que, si vienes con nosotros, ten por seguro, que todo lo bueno que Yahvé haga con nosotros, nosotros lo compartiremos contigo”.

³³ Partieron del monte de Yahvé e hicieron un viaje de tres días. El arca del pacto de Yahvé iba delante de ellos durante los tres días de viaje, para buscarles un lugar donde descansar.

³⁴ La nube de Yahvé estaba sobre ellos durante el día, cuando levantaban el campamento.

³⁵ Cuando el arca se ponía en movimiento, Moisés decía: “¡Levántate, Yahvé, y que se dispersen tus enemigos! Que huyan de tu presencia los que te odian”.

³⁶ Y cuando el arca se detenía, decía: “Regresa, Yahvé, a las incontables multitudes de Israel”.

11

¹ El pueblo comenzó a quejarse amargamente a oídos de Yahvé. Cuando Yahvé lo escuchó, se encendió su enojo; y el fuego de Yahvé ardió entre ellos, y consumió una parte de las afueras del campamento.

² El pueblo le suplicó a Moisés; Moisés oró a Yahvé, y el fuego se apagó.

³ A ese lugar se le llamó Taberá, porque el fuego de Yahvé había ardido entre ellos.

⁴ La multitud de extranjeros que iba con ellos sintió un antojo insaciable; y los hijos de Israel también volvieron a llorar y dijeron: “¡Quién nos diera carne para comer!

⁵ Recordamos el pescado que comíamos gratis en Egipto; los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

⁶ pero ahora ya no tenemos apetito. No vemos nada más que este maná”.

⁷ El maná era parecido a la semilla de cilantro, y su color era como el del bedelio. *

* **11:7** El bedelio es una resina que se extrae de ciertos árboles africanos.

⁸ La gente salía a recogerlo, lo molía en molinos de mano o lo triturraba en morteros, lo cocinaba en ollas y hacía tortas con él. Sabía a pan amasado con aceite fresco.

⁹ Cuando el rocío caía sobre el campamento por la noche, también caía el maná.

¹⁰ Moisés escuchó al pueblo llorando, cada familia a la entrada de su tienda; y el enojo de Yahvé se encendió muchísimo, lo cual le pareció muy mal a Moisés.

¹¹ Moisés le dijo a Yahvé: “¿Por qué tratas tan mal a tu siervo? ¿Por qué no he hallado favor ante tus ojos, para que hayas puesto sobre mí la carga de todo este pueblo?”

¹² ¿Acaso yo concebí a todo este pueblo? ¿Acaso yo los di a luz, para que me pidas: ‘Llévalos en tus brazos, como una niñera lleva a un bebé, hacia la tierra que prometiste a sus antepasados’?

¹³ ¿De dónde voy a sacar carne para darle a todo este pueblo? Porque vienen a llorarme, diciendo: ‘Danos carne para comer’.

¹⁴ Yo solo no puedo soportar el peso de todo este pueblo; es una carga demasiado pesada para mí.

¹⁵ Si me vas a tratar así, te ruego que me mates ahora mismo, si he hallado favor ante tus ojos; y no me dejes ver mi propia desgracia”.

¹⁶ Yahvé le respondió a Moisés: “Reúne a setenta de los ancianos de Israel, hombres que sepas que son líderes y oficiales del pueblo, y llévalos a la Tienda del Encuentro para que se queden allí contigo.

¹⁷ Yo bajaré y hablaré allí contigo. Tomaré una parte del Espíritu que está sobre ti y la pondré sobre ellos; así compartirán contigo la carga del pueblo, y no tendrás que llevarla tú solo.

¹⁸ “Y dile al pueblo: ‘Santifíquense para mañana, y comerán carne; porque han estado llorando a oídos de Yahvé, diciendo: “¿Quién nos diera carne para comer! ¡Estábamos mucho mejor en Egipto!”. Por lo tanto, Yahvé les dará carne, y comerán.

¹⁹ No la comerán solo un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte días,

²⁰ sino un mes entero, hasta que les salga por las narices y les dé asco; porque han rechazado a Yahvé, que está en medio de ustedes, y han llorado delante de él, diciendo: “¿Por qué tuvimos que salir de Egipto?”’ ”.

²¹ Moisés respondió: “El pueblo en el que me encuentro tiene seiscientos mil hombres de a pie, ¡y tú dices: ‘Les daré carne para que coman durante un mes entero!’

²² ¿Acaso se matarán suficientes ovejas y vacas para alimentarlos a todos? ¿O se pescarán todos los peces del mar para que les alcance?”.

²³ Yahvé le dijo a Moisés: “¿Acaso el poder de Yahvé tiene límites? Ahora verás si mi palabra se cumple o no”.

²⁴ Moisés salió y le comunicó al pueblo las palabras de Yahvé. Luego reunió a setenta hombres de los ancianos del pueblo y los colocó alrededor de la Tienda.

²⁵ Yahvé bajó en la nube y habló con él; tomó una parte del Espíritu que estaba sobre Moisés y la puso sobre los setenta ancianos. Cuando el Espíritu reposó sobre ellos, comenzaron a profetizar, pero esto no volvió a suceder.

²⁶ Sin embargo, dos hombres se habían quedado en el campamento. Uno se llamaba Eldad y el otro Medad. El Espíritu también reposó sobre ellos, pues estaban en la lista de los elegidos, aunque no habían ido a la Tienda; y comenzaron a profetizar en el campamento.

²⁷ Un joven corrió a avisarle a Moisés: “¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!”.

²⁸ Josué, hijo de Nun, que era ayudante de Moisés desde su juventud, intervino diciendo: “¡Moisés, mi señor, detenlos!”.

²⁹ Moisés le respondió: “¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá todo el pueblo de Yahvé fuera profeta, y que Yahvé pusiera su Espíritu sobre todos ellos!”.

³⁰ Después, Moisés y los ancianos de Israel regresaron al campamento.

³¹ Entonces se levantó un viento enviado por Yahvé que trajo codornices desde el mar, y las dejó caer alrededor del campamento. Había codornices esparcidas a un día de camino en todas direcciones, amontonadas a casi dos codos[†] sobre el suelo.

³² El pueblo se pasó todo ese día, toda la noche y todo el día siguiente recogiendo codornices. Nadie recogió menos de diez ómeres;[‡] y las pusieron a secar al sol alrededor del campamento.

³³ Pero mientras la carne todavía estaba entre sus dientes, antes de que pudieran tragarla, el enojo de Yahvé se encendió contra el pueblo, y los hirió con una plaga terrible.

³⁴ Por eso llamaron a ese lugar Kibrot-hataava,[§] porque allí enterraron a las personas que se dejaron llevar por la gula.

³⁵ Desde Kibrot-hataava el pueblo avanzó hacia Jaserot; y allí se quedaron.

12

¹ Miriam y Aarón comenzaron a murmurar contra Moisés por causa de su esposa cusita, ya que él se había casado con una mujer de Cus.

² Decían: “¿Acaso Yahvé ha hablado únicamente por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por medio de nosotros?”. Y Yahvé lo escuchó.

³ (A decir verdad, Moisés era un hombre muy humilde, más que cualquier otra persona sobre la tierra).

⁴ De repente, Yahvé les dijo a Moisés, a Aarón y a Miriam: “¡Vengan ustedes tres a la Tienda del Encuentro!”.

Y los tres fueron.

⁵ Yahvé bajó en una columna de nube, se paró a la entrada de la Tienda y llamó a Aarón y a Miriam. Cuando ambos se acercaron,

⁶ él les dijo: “Escuchen bien mis palabras. Si hay un profeta entre ustedes, yo, Yahvé, me revelaré a él en visiones y le hablaré en sueños.

⁷ Pero no hago lo mismo con mi siervo Moisés, a quien he confiado toda mi casa.

⁸ Con él hablo cara a cara, claramente y no con acertijos, y él puede contemplar la forma de Yahvé. ¿Cómo es que no tuvieron miedo de hablar en contra de mi siervo Moisés?”.

⁹ El enojo de Yahvé se encendió contra ellos, y él se marchó.

¹⁰ Cuando la nube se alejó de la Tienda, resultó que Miriam tenía lepra, y su piel estaba blanca como la nieve. Al volverse Aarón hacia Miriam, vio que estaba leprosa.

¹¹ Entonces Aarón le suplicó a Moisés: “¡Ay, señor mío! Por favor, no nos hagas pagar por este pecado que hemos cometido tan tontamente.

¹² Te ruego que ella no quede como un bebé que nace muerto, que sale del vientre de su madre con la carne medio consumida”.

¹³ Moisés clamó a Yahvé, diciendo: “¡Oh Dios, te ruego que la sanes!”.

¹⁴ Yahvé le respondió a Moisés: “Si su padre le hubiera escupido en la cara, ¿no estaría avergonzada durante siete días? Que sea expulsada del campamento durante siete días, y después de eso podrá regresar”.

¹⁵ Así que Miriam fue apartada del campamento durante siete días, y el pueblo no levantó el campamento hasta que ella regresó.

¹⁶ Después de esto, el pueblo partió de Jaserot y acampó en el desierto de Parán.

[†] 11:31 Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. [‡] 11:32 1 ómer equivale a unos 220 litros o 6 bushels. [§] 11:34 Kibrot-hataava significa “tumbas de los antojos”.

13

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

² “Envía hombres para que espíen la tierra de Canaán, que yo les doy a los hijos de Israel. De cada tribu de sus padres, enviarán un hombre, cada uno de ellos un líder entre ellos”.

³ Moisés los envió desde el desierto de Parán, según el mandato de Yahvé. Todos ellos eran hombres que eran jefes de los hijos de Israel.

⁴ Estos eran sus nombres:

De la tribu de Rubén, Samua hijo de Zacur.

⁵ De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.

⁶ De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

⁷ De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

⁸ De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

⁹ De la tribu de Benjamín, Palti, hijo de Rafu.

¹⁰ De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodi.

¹¹ De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi hijo de Susi.

¹² De la tribu de Dan, Ammiel hijo de Gemali.

¹³ De la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael.

¹⁴ De la tribu de Neftalí, Nahbi hijo de Vapsi.

¹⁵ De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maqui.

¹⁶ Estos son los nombres de los hombres que Moisés envió a espigar la tierra. Moisés llamó Josué a Oseas hijo de Nun.

¹⁷ Moisés los envió a espigar la tierra de Canaán, y les dijo: “Suban por este camino del sur y suban a la región montañosa.

¹⁸ Vean la tierra, cómo es; y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si es poco o mucho;

¹⁹ y cómo es la tierra que habitan, si es buena o mala; y qué ciudades son las que habitan, si en campamentos o en fortalezas;

²⁰ y cómo es la tierra, si es fértil o pobre, si hay madera en ella o no. Sean valientes y traigan algo del fruto de la tierra”. Era el tiempo de las primeras uvas maduras.

²¹ Subieron, pues, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, hasta la entrada de Hamat.

²² Subieron por el sur y llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Talmai, hijos de Anac. (Ahora bien, Hebrón fue construida siete años antes que Zoán en Egipto).

²³ Llegaron al valle de Escol, y cortaron de allí una rama con un racimo de uvas, y la llevaron en un bastón entre dos. También llevaron algunas granadas e higos.

²⁴ Aquel lugar fue llamado valle de Escol, por el racimo que los hijos de Israel cortaron de allí.

²⁵ Volvieron de espigar la tierra al cabo de cuarenta días.

²⁶ Fueron y vinieron a Moisés, a Aarón y a toda la congregación de los hijos de Israel, al desierto de Parán, a Cades, y les trajeron la noticia a ellos y a toda la congregación. Les mostraron el fruto de la tierra.

²⁷ Ellos se lo contaron y dijeron: “Hemos llegado a la tierra a la que nos enviaste. Ciertamente fluye leche y miel, y este es su fruto.

²⁸ Sin embargo, el pueblo que habita la tierra es fuerte, y las ciudades están fortificadas y son muy grandes. Además, vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹ Amalec habita en la tierra del Sur. El hitita, el jebuseo y el amorreo habitan en la región montañosa. El cananeo habita junto al mar y al lado del Jordán”.

³⁰ Caleb calmó al pueblo ante Moisés y dijo: “¡Subamos de inmediato y tomemos posesión de ella, pues somos capaces de vencerla!”

³¹ Pero los hombres que subieron con él dijeron: “No somos capaces de subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros”.

³² Presentaron a los hijos de Israel un mal informe de la tierra que habían espiado, diciendo: “La tierra por la que hemos pasado para espiarla es una tierra que devora a sus habitantes, y todos los pueblos que vimos en ella son hombres de gran estatura.

³³ Allí vimos a los Nefilim,* los hijos de Anac, que provienen de los Nefilim.† Éramos a nuestra vista como saltamontes, y así éramos a su vista”.

14

¹ Toda la congregación alzó la voz y gritó, y el pueblo lloró aquella noche.

² Todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón. Toda la congregación les dijo: “¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o hubiéramos muerto en este desierto!

³ ¿Por qué nos trae Yahvé a esta tierra para que caigamos a espada? ¡Nuestras esposas y nuestros pequeños serán capturados o asesinados! ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?”

⁴ Se dijeron unos a otros: “Elijamos un líder y volvamos a Egipto”.

⁵ Entonces Moisés y Aarón se postraron ante toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel.

⁶ Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que espionaron la tierra, se rasgaron la ropa.

⁷ Hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: “La tierra que atravesamos para espiarla es una tierra sumamente buena.

⁸ Si Yahvé se complace en nosotros, nos introducirá en esta tierra y nos la dará: una tierra que mana leche y miel.

⁹ Solo que no se rebelen contra Yahvé, ni le teman al pueblo de la tierra, porque ellos son pan comido para nosotros. Su defensa les ha sido quitada, y Yahvé está con nosotros. No les tengan miedo”.

¹⁰ Pero toda la congregación amenazó con apedrearlos.

La gloria de Yahvé se presentó en la Tienda del Encuentro a todos los hijos de Israel.

¹¹ Yahvé le dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no creerán en mí, a pesar de todas las señales que he realizado entre ellos?

¹² Los heriré con una plaga y los desheredaré, y haré de ti una nación más grande y poderosa que ellos”.

¹³ Moisés le respondió a Yahvé: “Entonces los egipcios lo oirán, porque tú con tu poder sacaste a este pueblo de en medio de ellos.

¹⁴ Se lo contarán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Yahvé, estás en medio de este pueblo; porque a ti, Yahvé, te ven cara a cara, y tu nube está sobre ellos, y tú vas delante de ellos en una columna de nube de día, y en una columna de fuego de noche.

¹⁵ Ahora bien, si matas a este pueblo como a un solo hombre, las naciones que han oído de tu fama hablarán diciendo:

¹⁶ ‘Como Yahvé no pudo llevar a este pueblo a la tierra que les había jurado, los mató en el desierto’.

¹⁷ Ahora, por favor, demuestra la grandeza del poder de Yahvé,* tal como lo has declarado al decir:

* 13:33 o, gigantes † 13:33 o, gigantes * 14:17 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

¹⁸ ‘Yahvé es lento para enojarse, y abundante en misericordia, que perdona la maldad y la rebeldía; pero de ninguna manera dejará sin castigo al culpable, sino que castigará la maldad de los padres en los hijos, hasta la tercera y cuarta generación’.

¹⁹ Por favor, perdona el pecado de este pueblo según la grandeza de tu fiel amor, tal como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta ahora”.

²⁰ Yahvé dijo: “Los he perdonado según lo has pedido;

²¹ pero en realidad, tan cierto como que yo vivo y que toda la tierra se llenará de la gloria de Yahvé,

²² ninguno de esos hombres que han visto mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y que me han puesto a prueba estas diez veces sin escuchar mi voz,

²³ ciertamente no verán la tierra que les juré a sus padres, ni la verá ninguno de los que me despreciaron.

²⁴ Pero a mi siervo Caleb, por haber tenido una actitud diferente y haberme seguido de todo corazón, lo introduciré en la tierra a la que entró. Sus descendientes tomarán posesión de ella.

²⁵ Ya que los amalecitas y los cananeos viven en el valle, mañana den la vuelta y regresen al desierto por el camino del Mar Rojo”.

²⁶ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²⁷ “¿Hasta cuándo tendré que soportar a esta comunidad malvada que se queja contra mí? He oído las quejas de los hijos de Israel, que no dejan de murmurar contra mí.

²⁸ Diles: ‘Tan cierto como que yo vivo, dice Yahvé, que haré con ustedes exactamente lo que les he escuchado decir.

²⁹ Sus cadáveres caerán en este desierto; y todos los que fueron contados en el censo, de veinte años para arriba, que se han quejado contra mí,

³⁰ ciertamente no entrarán en la tierra donde juré que los establecería, a excepción de Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

³¹ Pero a sus hijos pequeños, que ustedes dijeron que serían botín de guerra, a ellos los introduciré y conocerán la tierra que ustedes han rechazado.

³² Pero en cuanto a ustedes, sus cadáveres caerán en este desierto.

³³ Sus hijos serán pastores nómadas en el desierto durante cuarenta años, y sufrirán por la infidelidad de ustedes, hasta que el último de sus cadáveres quede en el desierto.

³⁴ De acuerdo al número de días que exploraron la tierra, que fueron cuarenta días, por cada día sufrirán un año de castigo por sus pecados; es decir, cuarenta años, y así sabrán lo que significa tenerme en contra’.

³⁵ Yo, Yahvé, he hablado. Ciertamente le haré esto a toda esta comunidad malvada que se ha unido contra mí. En este desierto encontrarán su fin, y aquí morirán”.

³⁶ Los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra, y que al regresar hicieron que toda la comunidad murmurara contra él al dar un mal reporte del país,

³⁷ esos mismos hombres que dieron el mal reporte de la tierra murieron por una plaga delante de Yahvé.

³⁸ Solo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, sobrevivieron de entre los hombres que fueron a explorar la tierra.

³⁹ Cuando Moisés les comunicó estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo se entristeció muchísimo.

⁴⁰ Se levantaron muy temprano por la mañana y subieron hacia lo alto de la zona montañosa, diciendo: “Aquí estamos; subiremos al lugar que Yahvé ha prometido, porque reconocemos que hemos pecado”.

⁴¹ Pero Moisés les dijo: “¿Por qué están desobedeciendo ahora la orden de Yahvé? Eso no les saldrá bien.

⁴² No suban, porque Yahvé no está entre ustedes, y serán derrotados por sus enemigos.

⁴³ Porque allí se enfrentarán a los amalecitas y a los cananeos, y caerán a espada. Como se han apartado de Yahvé, Yahvé no estará con ustedes”.

⁴⁴ A pesar de esto, se atrevieron a subir a la zona montañosa, aunque ni el arca del pacto de Yahvé ni Moisés se movieron del campamento.

⁴⁵ Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en aquellas montañas descendieron, los atacaron y los persiguieron hasta Horma.

15

¹ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

² “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Cuando hayan entrado en la tierra donde van a vivir, la cual yo les doy,

³ y hagan una ofrenda por fuego a Yahvé, ya sea un holocausto, un sacrificio para cumplir un voto especial, una ofrenda voluntaria, o durante sus fiestas establecidas, para presentar un aroma agradable a Yahvé, ya sea de vacas o de ovejas,

⁴ entonces la persona que presente su ofrenda deberá ofrecer a Yahvé una ofrenda de grano de la décima parte de un efa* de harina fina mezclada con la cuarta parte de un hin† de aceite.

⁵ Y prepararán vino para la ofrenda líquida, la cuarta parte de un hin, junto con el holocausto o el sacrificio, por cada cordero.

⁶ “Si es un carnero, prepararán como ofrenda de grano dos décimas de efa‡ de harina fina mezclada con la tercera parte de un hin de aceite;

⁷ y como ofrenda líquida ofrecerán la tercera parte de un hin de vino, como un aroma agradable a Yahvé.

⁸ Cuando preparen un becerro para un holocausto o un sacrificio, ya sea para cumplir un voto o como sacrificio de comunión a Yahvé,

⁹ entonces ofrecerán junto con el becerro una ofrenda de grano de tres décimas de efa§ de harina fina mezclada con medio hin de aceite;

¹⁰ y presentarán como ofrenda líquida medio hin de vino, como una ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé.

¹¹ Así se hará con cada toro, con cada carnero y con cada cordero o cabrito.

¹² Según el número de animales que preparen, así harán con cada uno según la cantidad.

¹³ “Todos los nacidos en el país harán estas cosas de esta manera cuando presenten una ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé.

¹⁴ Y si un extranjero que reside con ustedes, o cualquiera que viva entre ustedes en el futuro, presenta una ofrenda por fuego de aroma agradable a Yahvé, deberá hacerlo de la misma manera que ustedes.

¹⁵ Habrá un solo estatuto para ustedes y para el extranjero que resida allí; será un estatuto perpetuo por todas sus generaciones. Ante Yahvé, el extranjero será igual que ustedes.

¹⁶ La misma ley y el mismo reglamento se aplicarán tanto a ustedes como al extranjero que resida entre ustedes’ ”.

¹⁷ Yahvé habló a Moisés, diciendo:

¹⁸ “Habla a los hijos de Israel y diles: ‘Cuando lleguen a la tierra a la que los llevo,

* **15:4** 1 efa equivale a unos 22 litros. † **15:4** Un hin equivale a unos 6.5 litros. ‡ **15:6** 1 efa equivale a unos 22 litros. § **15:9** 1 efa equivale a unos 22 litros.

¹⁹ al comer del pan de la tierra, deberán presentar una ofrenda especial a Yahvé.

²⁰ De la primera masa que preparen, ofrecerán una torta como ofrenda especial. La presentarán de la misma manera que la ofrenda especial del grano de la era.

²¹ De las primicias de su masa, le darán a Yahvé una ofrenda especial por todas sus generaciones.

²² “ ‘Pero si se equivocan y no cumplen todos estos mandamientos que Yahvé le ha dado a Moisés,

²³ es decir, todo lo que Yahvé les ha ordenado por medio de Moisés desde el día en que dio la orden y en adelante por todas sus generaciones,

²⁴ si el error se cometió sin querer y sin que la comunidad se diera cuenta, toda la comunidad deberá ofrecer un becerro como holocausto de aroma agradable a Yahvé, junto con su respectiva ofrenda de grano y ofrenda líquida, según el reglamento, y un macho cabrío como ofrenda por el pecado.

²⁵ El sacerdote hará expiación por toda la comunidad de los hijos de Israel, y serán perdonados; porque fue un error, y han traído su ofrenda por fuego a Yahvé, y su ofrenda por el pecado delante de Yahvé, para reparar su falta.

²⁶ Toda la comunidad de los hijos de Israel será perdonada, incluyendo al extranjero que resida entre ellos, ya que todo el pueblo estuvo involucrado en el error involuntario.

²⁷ “ ‘Si es una sola persona la que peca sin darse cuenta, deberá ofrecer una cabra de un año como ofrenda por el pecado.

²⁸ El sacerdote hará expiación delante de Yahvé por la persona que pecó por ignorancia. Al hacer expiación por esa persona, será perdonada.

²⁹ Tendrán una misma ley para el que haga algo sin querer, tanto para el nacido entre los hijos de Israel como para el extranjero que resida entre ellos.

³⁰ “ ‘Pero la persona que peque intencionalmente y con soberbia, sea nativo o extranjero, está insultando a Yahvé. Esa persona será eliminada de su pueblo.

³¹ Por haber despreciado la palabra de Yahvé y haber roto su mandamiento, esa persona será cortada por completo y cargará con su propia culpa’ ”.

³² Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre recogiendo leña en el día de descanso.

³³ Los que lo encontraron juntando la leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la comunidad.

³⁴ Lo pusieron bajo vigilancia, porque aún no se había determinado qué se debía hacer con él.

³⁵ Entonces Yahvé le dijo a Moisés: “Ese hombre debe morir. Toda la comunidad lo apedreará fuera del campamento”.

³⁶ Así que toda la comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés.

³⁷ Yahvé le dijo a Moisés:

³⁸ “Habla a los hijos de Israel y diles que, a lo largo de sus generaciones, se hagan borlas* en los bordes de su ropa, y que le pongan un cordón azul a la borla† de cada borde.

³⁹ Estas borlas‡ les servirán para que, al verlas, se acuerden de todos los mandamientos de Yahvé y los obedezcan, y no se dejen llevar por los deseos de su propio corazón y de sus ojos, que los llevan a ser infieles;

⁴⁰ así se acordarán de cumplir todos mis mandamientos y serán consagrados a su Dios.

* 15:38 o, flecos (hebreo צִיָּצִים) † 15:38 o, fleco ‡ 15:39 o, flecos

⁴¹ Yo soy Yahvé, su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy Yahvé su Dios”.

16

¹ Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, se unió a Datán y Abiram, hijos de Eliab, y a On, hijo de Pelet, todos ellos de la tribu de Rubén.

² Y se rebelaron contra Moisés. Con ellos había doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, líderes de la comunidad, miembros del consejo y hombres de buena reputación.

³ Se agruparon contra Moisés y Aarón, y les dijeron: “¡Se están tomando demasiadas atribuciones! Toda la comunidad es santa, todos y cada uno de ellos, y Yahvé está en medio de nosotros. ¿Por qué se creen ustedes superiores a la asamblea de Yahvé?”.

⁴ Cuando Moisés escuchó esto, se postró rostro en tierra.

⁵ Luego les dijo a Coré y a todos sus seguidores: “Mañana por la mañana, Yahvé demostrará quiénes son suyos y quiénes son santos, y a esos los dejará acercarse a él. Al que él elija, le permitirá acercarse.

⁶ Hagan lo siguiente: tomen incensarios, Coré y todo su grupo,

⁷ pónganles brasas y échenles incienso mañana delante de Yahvé. El hombre a quien Yahvé elija, ese será el consagrado. ¡Son ustedes, los levitas, los que han llegado demasiado lejos!”.

⁸ Moisés también le dijo a Coré: “¡Escúchenme bien, levitas!

⁹ ¿Les parece poca cosa que el Dios de Israel los haya separado del resto de la comunidad de Israel para acercarlos a él, encargándoles el servicio del tabernáculo de Yahvé y poniéndolos delante de la comunidad para servirles?

¹⁰ Los ha acercado a ustedes, y con ustedes a todos sus hermanos levitas. ¿Y ahora también buscan quedarse con el sacerdocio?

¹¹ ¡Por eso es que tú y tus seguidores se han rebelado contra Yahvé! Pues, ¿quién es Aarón para que se quejen de él?”.

¹² Después, Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, pero ellos respondieron: “¡No iremos!

¹³ ¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para hacernos morir en el desierto, y que ahora encima quieras portarte como un dictador sobre nosotros?

¹⁴ Y lo peor es que ni siquiera nos has llevado a una tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado campos ni viñedos como herencia. ¿Crees que puedes engañar a estos hombres? ¡Definitivamente no iremos!”.

¹⁵ Moisés se molestó muchísimo y le dijo a Yahvé: “No aceptes sus ofrendas. Yo no les he quitado ni un solo burro, ni le he hecho daño a ninguno de ellos”.

¹⁶ Luego, Moisés le dijo a Coré: “Tú y todos tus seguidores preséntense mañana delante de Yahvé; vayan tú y ellos, junto con Aarón.

¹⁷ Que cada uno tome su incensario y le ponga incienso; y cada uno de ustedes, los doscientos cincuenta, lleve su incensario delante de Yahvé. Tú y Aarón también llevarán el suyo”.

¹⁸ Así que cada uno tomó su incensario, le puso brasas e incienso, y se pararon a la entrada de la Tienda del Encuentro junto a Moisés y Aarón.

¹⁹ Cuando Coré ya había reunido a toda la comunidad en contra de ellos a la entrada de la Tienda del Encuentro, la gloria de Yahvé se le apareció a toda la asamblea.

²⁰ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²¹ “¡Apártense de esta comunidad, porque voy a destruirlos en un instante!”.

²² Pero ellos se postraron rostro en tierra y clamaron: “Oh Dios, Dios que da aliento de vida a todos, ¿te vas a enojar con toda la asamblea solo porque un hombre pecó?”.

²³ Entonces Yahvé le respondió a Moisés:

²⁴ “Dile a la comunidad: ‘¡Aléjense de los alrededores de las tiendas de Coré, Datán y Abiram!’”.

²⁵ Moisés se levantó y fue a donde estaban Datán y Abiram, y los ancianos de Israel lo siguieron.

²⁶ Y le advirtió a la comunidad: “¡Apártense, por favor, de las tiendas de estos hombres perversos! No toquen nada que les pertenezca, no sea que ustedes también sean destruidos por culpa de los pecados de ellos”.

²⁷ Entonces la gente se alejó de los alrededores de las tiendas de Coré, Datán y Abiram. Por su parte, Datán y Abiram salieron y se quedaron de pie a la entrada de sus tiendas, junto con sus esposas, sus hijos y sus pequeños.

²⁸ Y Moisés dijo: “Con esto sabrán que Yahvé me ha enviado a hacer todas estas cosas, y que no las hago por mi propia cuenta.

²⁹ Si estos hombres mueren de forma natural como cualquier otra persona, o si sufren el destino normal de todos, entonces Yahvé no me ha enviado.

³⁰ Pero si Yahvé hace que ocurra algo totalmente nuevo, y la tierra se abre y se los traga junto con todo lo que tienen, y bajan vivos al Seol,* entonces sabrán que estos hombres han despreciado a Yahvé”.

³¹ Apenas terminó de decir estas palabras, el suelo se abrió debajo de ellos.

³² La tierra abrió su boca y se los tragó junto con sus familias, a todos los seguidores de Coré y todas sus posesiones.

³³ Bajaron vivos al Seol† con todo lo que les pertenecía. La tierra se cerró sobre ellos y desaparecieron de en medio de la asamblea.

³⁴ Todos los israelitas que estaban alrededor huyeron al escuchar sus gritos, pues decían: “¡Corran, no vaya a ser que la tierra nos trague a nosotros también!”.

³⁵ Y de parte de Yahvé salió un fuego que consumió a los doscientos cincuenta hombres que estaban ofreciendo el incienso.

³⁶ Yahvé le habló a Moisés, diciendo:

³⁷ “Dile a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre los restos del fuego y esparza las brasas lejos de allí, porque los incensarios son sagrados.

³⁸ Tomen los incensarios de estos hombres que pecaron y les costó la vida, y aplástenlos para hacer láminas con las que se recubrirá el altar. Como los presentaron delante de Yahvé, son sagrados. Servirán como una señal de advertencia para los hijos de Israel”.

³⁹ El sacerdote Eleazar recogió los incensarios de bronce que habían traído los hombres que murieron quemados, y mandó que los martillaran para recubrir el altar.

⁴⁰ Esto se hizo para recordar a los hijos de Israel que ninguna persona ajena a la familia de Aarón debe acercarse a quemar incienso delante de Yahvé, para evitar sufrir el mismo castigo de Coré y sus seguidores, tal como Yahvé se lo había advertido por medio de Moisés.

⁴¹ Al día siguiente, toda la comunidad de los israelitas comenzó a murmurar contra Moisés y Aarón, diciendo: “¡Ustedes han matado al pueblo de Yahvé!”.

⁴² Pero mientras la comunidad se amotinaba contra Moisés y Aarón, se voltearon hacia la Tienda del Encuentro y vieron que la nube la cubría y la gloria de Yahvé se había manifestado.

⁴³ Moisés y Aarón fueron al frente de la Tienda del Encuentro,

* **16:30** El Seol es el lugar de los muertos. † **16:33** El Seol es el lugar de los muertos.

⁴⁴ y Yahvé le habló a Moisés, diciendo:

⁴⁵ “¡Aléjense de esta comunidad, porque voy a destruirlos en un instante!”.
Entonces ellos cayeron rostro en tierra.

⁴⁶ Y Moisés le dijo a Aarón: “¡Toma tu incensario, ponle brasas del altar y échale incienso! Ve rápido a donde está la comunidad y haz expiación por ellos, porque el enojo de Yahvé se ha desatado. ¡La mortandad ya ha comenzado!”.

⁴⁷ Aarón hizo lo que Moisés le ordenó y corrió hacia el medio de la asamblea. La mortandad ya había empezado entre la gente. Echó el incienso en el fuego e hizo expiación por el pueblo.

⁴⁸ Se paró entre los muertos y los vivos, y la plaga se detuvo.

⁴⁹ Fueron catorce mil setecientas las personas que murieron por esa plaga, sin contar a los que murieron por culpa de Coré.

⁵⁰ Luego Aarón regresó a donde estaba Moisés, a la entrada de la Tienda del Encuentro, pues la plaga se había detenido.

17

¹ Yahvé le habló a Moisés, diciendo:

² “Habla a los hijos de Israel y pídeles doce varas, una por cada jefe de sus familias patriarcales. Escribe el nombre de cada uno en su respectiva vara.

³ Y escribirás el nombre de Aarón en la vara de la tribu de Leví. Habrá una vara por cada jefe de familia.

⁴ Luego las pondrás en la Tienda del Encuentro, frente al arca del Testimonio, donde me reúno con ustedes.

⁵ Y sucederá que la vara del hombre que yo elija retoñará. De esta manera haré que los hijos de Israel dejen de quejarse y murmurar contra ustedes delante de mí”.

⁶ Moisés habló con los hijos de Israel, y todos sus líderes le entregaron varas, una por cada jefe de familia, siendo doce varas en total. La vara de Aarón estaba entre ellas.

⁷ Moisés depositó las varas delante de Yahvé en la Tienda del Testimonio.

⁸ Al día siguiente, cuando Moisés entró en la Tienda del Testimonio, vio que la vara de Aarón, que representaba a la casa de Leví, había retoñado; tenía brotes, había florecido y producido almendras maduras.

⁹ Entonces Moisés sacó todas las varas de la presencia de Yahvé y se las mostró a todos los hijos de Israel. Ellos las vieron, y cada hombre tomó su propia vara.

¹⁰ Yahvé le dijo a Moisés: “Vuelve a poner la vara de Aarón frente al Testimonio, para guardarla como advertencia para los rebeldes; así pondrás fin a sus quejas contra mí, y no morirán”.

¹¹ Moisés hizo exactamente lo que Yahvé le había ordenado.

¹² Pero los hijos de Israel le dijeron a Moisés: “¡Nos vamos a morir! ¡Estamos perdidos! ¡Todos estamos arruinados!

¹³ ¡Cualquiera que se acerque al tabernáculo de Yahvé muere! ¿Acaso vamos a perecer todos?”

18

¹ Yahvé le dijo a Aarón: “Tú, tus hijos y tu familia cargarán con la responsabilidad de las ofensas contra el santuario; y tú y tus hijos cargarán con la responsabilidad de las ofensas cometidas en el ejercicio de su sacerdocio.

² Trae también contigo a tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, para que se unan a ti y te ayuden; pero solo tú y tus hijos estarán frente a la Tienda del Testimonio.

³ Ellos se encargarán de ayudarte y de cuidar toda la Tienda; pero no deberán acercarse a los objetos sagrados ni al altar, para que no mueran ni ellos ni ustedes.

⁴ Se unirán a ti y se encargarán del cuidado de la Tienda del Encuentro y de todo su servicio. Ninguna persona extraña podrá acercarse a ustedes.

⁵ “Ustedes se encargarán del cuidado del santuario y del altar, para que mi enojo no vuelva a caer sobre los hijos de Israel.

⁶ Yo mismo he escogido a sus hermanos los levitas de entre los hijos de Israel. Ellos son un regalo para ustedes, dedicados a Yahvé, para realizar el servicio de la Tienda del Encuentro.

⁷ Pero tú y tus hijos serán los únicos que ejercerán el sacerdocio en todo lo que respecta al altar y a lo que está detrás del velo. Ustedes servirán allí. Les he dado el servicio del sacerdocio como un regalo. Cualquier extraño que se acerque será condenado a muerte”.

⁸ Yahvé también le dijo a Aarón: “Yo mismo te he puesto a cargo de las ofrendas que me presentan, es decir, de todas las cosas sagradas de los hijos de Israel. Te las he dado a ti y a tus hijos como una porción permanente, debido a tu consagración.

⁹ De las ofrendas santísimas que no se queman en el fuego, lo siguiente será para ti: toda ofrenda de grano, toda ofrenda por el pecado y toda ofrenda por la culpa que me presenten. Todo esto será santísimo para ti y para tus hijos.

¹⁰ Lo comerán como algo santísimo. Solo los varones podrán comerlo. Será sagrado para ti.

¹¹ “También será tuyo lo siguiente: las ofrendas especiales que los israelitas presenten como un don. Te las he dado a ti, a tus hijos y a tus hijas, como una ley permanente. Cualquier persona de tu familia que esté ritualmente pura podrá comer de ellas.

¹² “Te doy lo mejor del aceite puro, lo mejor del vino nuevo y del grano; es decir, las primicias que ellos le presentan a Yahvé.

¹³ Los primeros frutos de todo lo que la tierra produzca y que traigan a Yahvé, serán tuyos. Cualquier persona de tu familia que esté pura podrá comerlos.

¹⁴ “Todo lo que sea consagrado por completo en Israel será tuyo.

¹⁵ El primer nacido de toda criatura, sea hombre o animal, que ofrezcan a Yahvé, será tuyo. Sin embargo, deberás cobrar el rescate por el primogénito del hombre y por el primogénito de los animales impuros.

¹⁶ El precio del rescate por los niños de un mes de nacidos será de cinco siclos de plata, según el peso oficial del santuario, que equivale a veinte geras.*

¹⁷ “Pero no cobrarás rescate por el primogénito de una vaca, de una oveja o de una cabra, ya que son sagrados. Rociarás su sangre sobre el altar y quemarás su grasa como una ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé.

¹⁸ La carne de esos animales será tuya; al igual que el pecho de la ofrenda especial y la pierna derecha, te pertenecerán.

¹⁹ Todas las ofrendas sagradas que los hijos de Israel le presenten a Yahvé, te las doy a ti, a tus hijos y a tus hijas como una porción para siempre. Es un pacto de sal permanente delante de Yahvé, para ti y para tus descendientes”.

²⁰ Yahvé le dijo a Aarón: “No tendrás herencia en la tierra de ellos, ni se te dará ninguna porción entre ellos. Yo soy tu porción y tu herencia entre los hijos de Israel.

²¹ “A los hijos de Leví les he dado como herencia todos los diezmos de Israel, a cambio del trabajo que realizan al servir en la Tienda del Encuentro.

²² A partir de ahora, los demás hijos de Israel no deberán acercarse a la Tienda del Encuentro, para que no carguen con culpa y mueran.

* **18:16** Un gera equivale a unos 0,5 gramos.

²³ Solo los levitas realizarán el servicio de la Tienda del Encuentro y cargarán con la responsabilidad de sus errores. Esta será una ley permanente por todas sus generaciones. No recibirán tierras como herencia entre los hijos de Israel.

²⁴ Porque los diezmos que los israelitas presentan como ofrenda a Yahvé, se los he dado a los levitas como su herencia. Por eso les he dicho que no tendrán herencia entre los hijos de Israel”.

²⁵ Yahvé le habló a Moisés, diciendo:

²⁶ “Habla con los levitas y diles: ‘Cuando reciban de los hijos de Israel los diezmos que les he dado como herencia, ustedes deberán presentarle a Yahvé una ofrenda de esos diezmos, es decir, la décima parte del diezmo.

²⁷ Esta ofrenda se les contará a ustedes como si fuera el grano de la era y el vino del lagar.

²⁸ Así también ustedes presentarán una ofrenda a Yahvé de todos los diezmos que reciban de los israelitas; y de allí le darán la ofrenda de Yahvé al sacerdote Aarón.

²⁹ De todos los dones que reciban, deberán presentar la ofrenda que le corresponde a Yahvé; tomarán la mejor parte y la consagrarán’.

³⁰ “Por lo tanto, diles: ‘Cuando ustedes ofrezcan la mejor parte, el resto se les contará a los levitas como si fuera la cosecha de la era y del lagar.

³¹ Podrán comerlo en cualquier lugar, ustedes y sus familias, porque es el pago por el servicio que prestan en la Tienda del Encuentro.

³² Al apartar la mejor parte, no cometerán ningún pecado. Tampoco profanarán las ofrendas sagradas de los hijos de Israel, y así no morirán’ ”.

19

¹ Yahvé les habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

² “Esta es una exigencia de la ley que Yahvé ha ordenado. Diles a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja y sin defectos, que no tenga manchas y a la que nunca se le haya puesto un yugo.

³ Se la entregarán al sacerdote Eleazar, y él la sacará fuera del campamento y ordenará que la maten en su presencia.

⁴ Luego, el sacerdote Eleazar tomará con el dedo un poco de la sangre y la rociará siete veces hacia la parte delantera de la Tienda del Encuentro.

⁵ Después mandará quemar la vaca a la vista de todos; se quemará su piel, su carne, su sangre y hasta su estiércol.

⁶ El sacerdote tomará un pedazo de madera de cedro, una rama de hisopo y un hilo rojo, y los arrojará al fuego donde se quema la vaca.

⁷ Luego el sacerdote lavará su ropa y se bañará con agua, y después podrá entrar al campamento, aunque quedará impuro hasta el anochecer.

⁸ El hombre que quemó la vaca también lavará su ropa y se bañará con agua, y quedará impuro hasta el anochecer.

⁹ “Un hombre que esté puro recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá en un lugar limpio fuera del campamento. Allí se guardarán para que la comunidad de los hijos de Israel las use en el agua de purificación. Esta es una ofrenda por el pecado.

¹⁰ El hombre que recoja las cenizas lavará su ropa y quedará impuro hasta el anochecer. Esta será una regla permanente para los hijos de Israel y para los extranjeros que vivan entre ellos.

¹¹ “Cualquiera que toque el cadáver de una persona quedará impuro durante siete días.

¹² Deberá purificarse con esa agua el tercer y el séptimo día, y entonces quedará limpio. Pero si no se purifica el tercer día, tampoco quedará limpio el séptimo día.

¹³ Cualquiera que toque a un muerto y no se purifique, contamina el tabernáculo de Yahvé, y esa persona será eliminada de Israel. Como no se le roció el agua de purificación, sigue estando impuro. Su impureza permanece en él.

¹⁴ “Esta es la regla para cuando alguien muera dentro de una tienda: cualquiera que entre en la tienda y todo el que ya esté adentro quedará impuro durante siete días.

¹⁵ Y toda vasija que esté destapada, sin una tapa bien ajustada, quedará impura.

¹⁶ “Si alguien en el campo toca el cuerpo de un hombre muerto a espada, o un cadáver, o un hueso humano, o una tumba, quedará impuro por siete días.

¹⁷ “Para purificar a la persona impura, pondrán en una vasija un poco de la ceniza de la vaca quemada como ofrenda por el pecado, y le echarán agua fresca de manantial.

¹⁸ Luego, una persona pura tomará una rama de hisopo, la mojará en el agua y rociará la tienda, todos los utensilios y a las personas que estaban allí. También rociará al que haya tocado el hueso humano, al asesinado, al muerto o a la tumba.

¹⁹ La persona pura rociará a la impura el tercer y el séptimo día. El séptimo día terminará de purificarla; entonces la persona impura lavará su ropa, se bañará con agua, y quedará limpia al anochecer.

²⁰ Pero si una persona impura no se purifica, será expulsada de la asamblea, porque ha profanado el santuario de Yahvé. Como no se le roció el agua de purificación, sigue estando impura.

²¹ Esta será una regla permanente para todos. El que rocíe el agua de purificación también deberá lavar su ropa, y cualquiera que toque el agua de purificación quedará impuro hasta el anochecer.

²² “Cualquier cosa que toque la persona impura quedará impura, y todo el que toque esa cosa también quedará impuro hasta el anochecer”.

20

¹ En el mes primero, toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Zin, y el pueblo se estableció en Cades. Allí murió Miriam y allí mismo fue enterrada.

² Como no había agua para la comunidad, el pueblo se amotinó contra Moisés y Aarón.

³ Se pusieron a pelear con Moisés, diciéndole: “¡Ojalá hubiéramos muerto cuando nuestros hermanos cayeron muertos delante de Yahvé!

⁴ ¿Por qué han traído a la asamblea de Yahvé a este desierto? ¿Para que muramos aquí junto con nuestro ganado?

⁵ ¿Por qué nos sacaron de Egipto para traernos a este lugar tan horrible? Aquí no hay dónde sembrar, no hay higueras, ni viñedos, ni granados; ¡y ni siquiera hay agua para beber!”.

⁶ Moisés y Aarón se alejaron de la asamblea, fueron a la entrada de la Tienda del Encuentro y se postraron rostro en tierra. Entonces la gloria de Yahvé se les apareció.

⁷ Y Yahvé le dijo a Moisés:

⁸ “Toma la vara y, junto con tu hermano Aarón, reúnan a la comunidad. Háblenle a la roca a la vista de todos, y ella dará su agua. Así sacarán agua de la roca para darle de beber a la comunidad y a su ganado”.

⁹ Moisés tomó la vara que estaba delante de Yahvé, tal como él se lo había ordenado.

¹⁰ Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés les dijo: “¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tendremos que sacarles agua de esta roca?”.

¹¹ Enseguida Moisés levantó la mano, golpeó la roca dos veces con su vara, y brotó agua en abundancia. Así pudieron beber la comunidad y su ganado.

¹² Pero Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón: “Por cuanto no confiaron en mí para honrar mi santidad ante los hijos de Israel, no serán ustedes los que lleven a esta asamblea a la tierra que les he dado”.

¹³ Estas son las aguas de Meribá,* donde los hijos de Israel se rebelaron contra Yahvé, y donde él demostró su santidad.

¹⁴ Desde Cades, Moisés le envió mensajeros al rey de Edom con el siguiente mensaje:

“Así dice tu hermano Israel: Tú sabes muy bien todas las dificultades por las que hemos pasado;

¹⁵ cómo nuestros antepasados se fueron a Egipto, y cómo vivimos allí durante muchos años. Los egipcios nos maltrataron tanto a nosotros como a nuestros antepasados.

¹⁶ Pero clamamos a Yahvé, y él escuchó nuestra voz, envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, una ciudad que está en la frontera de tu territorio.

¹⁷ “Te pedimos que nos dejes pasar por tu país. Prometemos no pasar por los campos sembrados ni por los viñedos, y tampoco beberemos agua de tus pozos. Iremos por el Camino del Rey, sin desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda, hasta salir de tu territorio”.

¹⁸ Pero el rey de Edom le respondió: “No pasarán por mi territorio. Si lo intentan, saldré a atacarlos con la espada”.

¹⁹ Los hijos de Israel le insistieron: “Iremos por el camino principal, y si nosotros o nuestro ganado llegamos a beber de tu agua, te la pagaremos. Solo queremos pasar a pie, nada más”.

²⁰ Pero el rey volvió a decir: “¡No pasarán!”. Y salió el rey de Edom a enfrentarlos con un ejército grande y fuertemente armado.

²¹ Como Edom se negó a dejarlos pasar por su territorio, los israelitas tuvieron que desviarse del camino.

²² Toda la comunidad de los hijos de Israel partió de Cades y llegó al monte Hor.

²³ Allí, en el monte Hor, cerca de la frontera de Edom, Yahvé les dijo a Moisés y a Aarón:

²⁴ “Ha llegado la hora de que Aarón se reúna con sus antepasados. Él no entrará en la tierra que les he dado a los hijos de Israel, porque ustedes desobedecieron mis órdenes en las aguas de Meribá.

²⁵ Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y llévalos a la cumbre del monte Hor.

²⁶ Quítale a Aarón su ropa sacerdotal y pónsela a su hijo Eleazar. Aarón morirá allí y se reunirá con sus antepasados”.

²⁷ Moisés hizo tal como Yahvé le ordenó. Subieron al monte Hor a la vista de toda la comunidad.

²⁸ Moisés le quitó a Aarón su ropa sacerdotal y se la puso a Eleazar. Allí mismo, en la cumbre de la montaña, murió Aarón. Después, Moisés y Eleazar bajaron del monte.

²⁹ Y cuando toda la comunidad se enteró de que Aarón había muerto, todo el pueblo de Israel hizo duelo por él durante treinta días.

21

¹ El cananeo, rey de Arad, que vivía en la zona del Néguev, se enteró de que Israel venía por el camino de Atarim. Atacó a Israel y tomó a algunos de ellos como prisioneros.

² Entonces Israel le hizo una promesa a Yahvé, diciendo: “Si de verdad entregas a este pueblo en nuestras manos, destruiremos sus ciudades por completo”.

* **20:13** “Meribá” significa “pelea” o “disputa”.

³ Yahvé escuchó la petición de Israel y les entregó a los cananeos; y los israelitas los destruyeron por completo a ellos y a sus ciudades. Por eso, ese lugar fue llamado Horma. *

⁴ Partieron del monte Hor por el camino del Mar Rojo, para rodear el territorio de Edom. Pero la gente se impacientó mucho por el cansancio del viaje,

⁵ y comenzaron a hablar contra Dios y contra Moisés: “¿Por qué nos sacaron de Egipto para hacernos morir en el desierto? ¡No hay pan ni agua, y ya estamos hartos de esta comida miserable!”.

⁶ Entonces Yahvé envió serpientes venenosas entre el pueblo; estas mordieron a la gente, y muchos israelitas murieron.

⁷ El pueblo acudió a Moisés y le dijo: “Hemos pecado al hablar contra Yahvé y contra ti. Ruégale a Yahvé que aleje a las serpientes de nosotros”. Y Moisés oró por el pueblo.

⁸ Yahvé le dijo a Moisés: “Haz la figura de una serpiente venenosa y ponla sobre un poste. Todo el que sea mordido y la mire, vivirá”.

⁹ Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre el poste. Y sucedía que, si una serpiente mordía a alguien, esa persona miraba a la serpiente de bronce y se salvaba.

¹⁰ Luego los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot.

¹¹ Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está frente a Moab, hacia el este.

¹² De allí avanzaron y acamparon en el valle de Zered.

¹³ Salieron de allí y acamparon al otro lado del río Arnón, que está en el desierto y se extiende desde la frontera de los amorreos. El Arnón es la frontera de Moab, y separa a los moabitas de los amorreos.

¹⁴ Por eso se dice en *el Libro de las Guerras de Yahvé*: “Vaheb en Sufa, los arroyos del Arnón,

¹⁵ y la ladera de los arroyos que llega hasta la ciudad de Ar y descansa en la frontera de Moab”.

¹⁶ De allí continuaron hasta Beer, el pozo donde Yahvé le dijo a Moisés: “Reúne al pueblo y yo les daré agua”.

¹⁷ Entonces Israel cantó esta canción:
“¡Brotá, pozo! ¡Cántenle!

¹⁸ El pozo que cavaron los líderes,
que los nobles del pueblo abrieron,
con sus cetros y con sus bastones”.

Del desierto viajaron a Mataná;

¹⁹ de Mataná a Nahaliel; de Nahaliel a Bamot;

²⁰ y de Bamot al valle que está en el territorio de Moab, en la cumbre del monte Pisga, con vista al desierto.

²¹ Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, para decirle:

²² “Déjanos pasar por tu país. Prometemos no desviarnos por los campos ni por los viñedos, ni beberemos agua de tus pozos. Iremos por el Camino del Rey, hasta salir de tu territorio”.

²³ Pero Sehón no le permitió a Israel cruzar por su territorio. Al contrario, reunió a todo su ejército y salió al desierto para atacar a Israel; al llegar a Jahaz, se enfrentó a ellos.

²⁴ Israel lo derrotó a filo de espada y se adueñó de su territorio desde el río Arnón hasta el río Jaboc, llegando hasta la frontera de los amonitas, pues la frontera de los hijos de Amón estaba bien fortificada.

* **21:3** “Horma” significa “destrucción”.

²⁵ Israel tomó todas esas ciudades y se estableció en ellas, incluyendo Hesbón y todos sus poblados.

²⁶ Hesbón era la capital de Sehón, el rey amorreo, quien había peleado contra el anterior rey de Moab y le había quitado todo su territorio hasta el río Arnón.

²⁷ Por eso dicen los poetas:

“¡Vengan a Hesbón!

¡Que sea reconstruida y afirmada la ciudad de Sehón!

²⁸ Porque de Hesbón salió un fuego,
una llama de la ciudad de Sehón,
que devoró a Ar de Moab
y a los señores de las colinas del Arnón.

²⁹ ¡Pobre de ti, Moab!
¡Estás arruinado, pueblo de Quemos!
Ha dejado a sus hijos como fugitivos,
y a sus hijas como prisioneras,
de Sehón, rey de los amorreos.

³⁰ Pero nosotros los destruimos a flechazos.
Hesbón está en ruinas hasta Dibón.
Los hemos destruido hasta Nofa,
que se extiende hasta Medeba”.

³¹ Así se estableció Israel en la tierra de los amorreos.

³² Luego Moisés mandó a unos hombres a explorar Jazer. Capturaron sus poblados y expulsaron a los amorreos que vivían allí.

³³ Después dieron la vuelta y subieron por el camino de Basán. Pero Og, el rey de Basán, salió con todo su ejército para atacarlos en Edrei.

³⁴ Yahvé le dijo a Moisés: “No le tengas miedo, porque lo he entregado en tus manos junto con todo su ejército y su tierra. Harás con él lo mismo que hiciste con Sehón, el rey amorreo que vivía en Hesbón”.

³⁵ Así que los israelitas lo mataron a él, a sus hijos y a todo su ejército, sin dejar a nadie con vida; y se adueñaron de su tierra.

22

¹ Luego los hijos de Israel avanzaron y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del río Jordán, frente a Jericó.

² Cuando Balac, hijo de Zipor, se enteró de todo lo que Israel les había hecho a los amorreos,

³ los de Moab se llenaron de miedo, porque el pueblo de Israel era muy grande. Estaban aterrorizados por culpa de los israelitas.

⁴ Entonces Moab les dijo a los ancianos de Madián: “Esa multitud va a arrasarse con todo lo que tenemos alrededor, como un toro se come el pasto del campo”.

Balac, hijo de Zipor, era el rey de Moab en ese tiempo.

⁵ Mandó mensajeros a buscar a Balaam, hijo de Beor, que vivía en Petor, junto al río Éufrates, en su tierra natal. El mensaje decía: “Presta atención: un pueblo entero ha salido de Egipto. Son tantos que cubren toda la tierra y han acampado justo enfrente de mí.

⁶ Por favor, ven y maldice a este pueblo por mí, porque son más fuertes que nosotros. Tal vez así pueda derrotarlos y echarlos del país. Yo sé muy bien que a quien tú bendices le va bien, y a quien tú maldices le va mal”.

⁷ Los ancianos de Moab y de Madián se fueron llevando dinero para pagarle por la adivinación. Cuando llegaron a donde estaba Balaam, le dieron el mensaje de Balac.

⁸ Balaam les respondió: “Quédense aquí esta noche, y les daré una respuesta mañana, según lo que Yahvé me diga”. Y los líderes de Moab se quedaron con Balaam.

⁹ Dios se le apareció a Balaam y le preguntó: “¿Quiénes son estos hombres que están contigo?”.

¹⁰ Balaam le contestó a Dios: “Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, me mandó este mensaje:

¹¹ ‘Un pueblo que salió de Egipto ha cubierto toda la tierra. Ven y maldícelos por mí; a lo mejor así logro pelear contra ellos y expulsarlos’ ”.

¹² Pero Dios le dijo a Balaam: “No vayas con ellos. Tampoco maldigas a ese pueblo, porque es un pueblo bendito”.

¹³ A la mañana siguiente, Balaam se levantó y les dijo a los líderes enviados por Balac: “Regresen a su país, porque Yahvé no me da permiso para ir con ustedes”.

¹⁴ Los líderes moabitas regresaron a Balac y le informaron: “Balaam no quiso venir con nosotros”.

¹⁵ Balac insistió y envió a otro grupo de líderes, un grupo más numeroso y más importante que el primero.

¹⁶ Cuando llegaron, le dijeron a Balaam: “Esto es lo que dice Balac, hijo de Zipor: ‘Por favor, no dejes que nada te impida venir a ayudarme.

¹⁷ Te pagaré muy bien y haré todo lo que me pidas. ¡Por favor, ven y maldice a este pueblo por mí!’ ”.

¹⁸ Pero Balaam les respondió a los sirvientes de Balac: “Aunque Balac me regalara su palacio lleno de plata y de oro, yo no podría desobedecer a Yahvé mi Dios en nada, ni en lo más mínimo.

¹⁹ De todos modos, quédense aquí esta noche, para ver qué otra cosa me dice Yahvé”.

²⁰ Esa noche, Dios se le apareció a Balaam y le dijo: “Ya que estos hombres han venido a buscarte, levántate y ve con ellos; pero solo harás lo que yo te indique”.

²¹ A la mañana siguiente, Balaam se levantó, le puso la silla a su burra y se fue con los líderes de Moab.

²² Pero Dios se enojó mucho porque él iba con ellos. Mientras Balaam iba montado en su burra, acompañado por dos de sus sirvientes, el ángel de Yahvé se paró en el camino para cerrarle el paso.

²³ Cuando la burra vio al ángel de Yahvé parado en el camino con la espada desenvainada, se salió del camino y se metió al campo. Balaam agarró a golpes a la burra para que volviera al camino.

²⁴ Más adelante, el ángel de Yahvé se paró en un callejón estrecho entre dos viñedos, que tenía muros de piedra a ambos lados.

²⁵ Al ver la burra al ángel de Yahvé, se pegó contra la pared, aplastándole el pie a Balaam; así que él la volvió a golpear.

²⁶ El ángel de Yahvé se adelantó otra vez y se paró en un paso tan estrecho que no había forma de hacerse ni a la derecha ni a la izquierda.

²⁷ Cuando la burra volvió a ver al ángel de Yahvé, se echó al suelo debajo de Balaam. Balaam se enfureció y agarró a la burra a bastonazos.

²⁸ Entonces Yahvé hizo que la burra hablara, y ella le dijo a Balaam: “¿Qué te he hecho para que me golpees por tercera vez?”.

²⁹ Balaam le contestó a la burra: “¡Te estás burlando de mí! ¡Si tuviera una espada a la mano, te mataría ahora mismo!”.

³⁰ La burra le dijo a Balaam: “¿Acaso no soy tu burra? ¡Toda tu vida me has montado! ¿Alguna vez te había hecho algo así?”.

“No, nunca”, respondió él.

³¹ En ese momento, Yahvé le abrió los ojos a Balaam y pudo ver al ángel de Yahvé parado en el camino, con la espada desenvainada. Balaam bajó la cabeza y se postró rostro en tierra.

³² El ángel de Yahvé le preguntó: “¿Por qué golpeaste a tu burra estas tres veces? Yo soy el que te está cerrando el paso, porque el camino que llevas me desagrada.

³³ La burra me vio y se apartó de mí estas tres veces. Si no se hubiera apartado, a ti ya te habría matado, y a ella la habría dejado viva”.

³⁴ Balaam le dijo al ángel de Yahvé: “He pecado, no sabía que estabas bloqueando el camino. Pero si te parece mal que yo vaya, me regresaré ahora mismo”.

³⁵ El ángel de Yahvé le dijo: “Puedes ir con ellos, pero tendrás que decir únicamente las palabras que yo te diga”.

Y Balaam continuó su viaje con los líderes enviados por Balac.

³⁶ Cuando Balac supo que Balaam estaba por llegar, salió a recibirlo a una ciudad moabita que está en la frontera del río Arnón, justo en el límite de su territorio.

³⁷ Balac le dijo a Balaam: “¿Por qué no veniste cuando te mandé llamar? ¿Acaso crees que no tengo poder para pagarte bien y darte honores?”.

³⁸ Balaam le contestó: “Pues aquí me tienes, ya llegué. Pero no te hagas ilusiones, porque yo no puedo decir lo que se me antoje. Solo podré decir las palabras que Dios ponga en mi boca”.

³⁹ Balaam se fue con Balac y llegaron a Quiriat-huzot.

⁴⁰ Allí Balac sacrificó vacas y ovejas, y les mandó porciones de carne a Balaam y a los líderes que lo acompañaban.

⁴¹ A la mañana siguiente, Balac llevó a Balaam a los cerros consagrados a Baal, desde donde pudo ver a una parte del pueblo de Israel.

23

¹ Balaam le dijo a Balac: “Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame siete toros y siete carneros”.

² Balac hizo lo que Balaam le pidió, y juntos ofrecieron un toro y un carnero en cada uno de los altares.

³ Entonces Balaam le dijo a Balac: “Quédate aquí junto a tu ofrenda mientras yo me alejo un poco. A lo mejor Yahvé viene a encontrarse conmigo, y yo te informaré todo lo que él me muestre”.

Balaam se fue solo a un cerro desierto.

⁴ Y Dios se le apareció a Balaam. Balaam le dijo: “He preparado siete altares, y en cada uno he ofrecido un toro y un carnero”.

⁵ Yahvé le dio a Balaam el mensaje que debía entregar, diciéndole: “Regresa a donde está Balac y dile esto”.

⁶ Balaam regresó y encontró a Balac todavía de pie junto a su ofrenda, acompañado por todos los líderes de Moab.

⁷ Entonces Balaam pronunció esta profecía:

“Desde Aram me hizo venir Balac;

el rey de Moab me trajo desde los montes del este.

Me dijo: ‘Ven, maldice a Jacob por mí;

ven, condena a Israel’.

⁸ Pero, ¿cómo puedo maldecir a quien Dios no ha maldecido?

¿Cómo puedo condenar a quien Yahvé no ha condenado?

⁹ Desde lo alto de las rocas los veo,

desde las colinas los observo.

Son un pueblo que vive apartado,

que no se considera como las demás naciones.

¹⁰ ¿Quién puede contar el polvo que es Jacob,
o calcular siquiera a una cuarta parte de Israel?
¡Ojalá yo muera como mueren los hombres justos!
¡Ojalá mi fin sea como el de ellos!”.

¹¹ Balac le reclamó a Balaam: “¿Qué me has hecho? Te traje para que maldijeras a mis enemigos, ¡y resulta que los has llenado de bendiciones!”.

¹² Pero Balaam le respondió: “Tengo que tener mucho cuidado de decir exactamente lo que Yahvé ponga en mi boca”.

¹³ Balac le dijo: “Por favor, ven conmigo a otro lugar desde donde puedas verlos. Solo podrás ver a una parte del pueblo, no a todos. Maldícelos desde allí por mí”.

¹⁴ Así que lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del monte Pisga. Allí volvió a construir siete altares y ofreció un toro y un carnero en cada altar.

¹⁵ Balaam le dijo a Balac: “Quédate aquí junto a tu ofrenda mientras yo voy a encontrarme con Dios allá”.

¹⁶ Yahvé se encontró con Balaam, le dio un mensaje y le ordenó: “Regresa a donde está Balac y dile esto”.

¹⁷ Balaam regresó y encontró a Balac de pie junto a su ofrenda, rodeado de los líderes de Moab. Balac le preguntó: “¿Qué dijo Yahvé?”.

¹⁸ Entonces Balaam pronunció su profecía:
“¡Pon atención, Balac, y escucha!
¡Escúchame bien, hijo de Zipor!

¹⁹ Dios no es un simple humano para andar mintiendo,
ni cambia de opinión como los mortales.

¿Acaso él promete algo y no lo cumple?
¿Acaso habla y no lo hace realidad?

²⁰ Escucha: he recibido la orden de bendecir;
él los ha bendecido, y yo no puedo cambiar eso.

²¹ Dios no le ha encontrado faltas a Jacob,
ni ha visto maldad en Israel.
Yahvé su Dios está con ellos,
y lo aclaman como a su Rey.

²² Dios los sacó de Egipto;
son tan fuertes como un toro salvaje.

²³ No hay brujería que valga contra Jacob,
ni adivinación que funcione contra Israel.

De Jacob y de Israel ahora se dirá:
‘¡Miren las maravillas que ha hecho Dios!’.

²⁴ Es un pueblo que se levanta como leona;
que se yergue como un león.

No descansa hasta tragarse a su presa,
hasta beber la sangre de sus víctimas”.

²⁵ Entonces Balac le dijo a Balaam: “¡Si no los vas a maldecir, por lo menos no los bendigas!”.

²⁶ Y Balaam le respondió: “¿No te advertí ya que tengo que hacer todo lo que Yahvé me ordene?”.

²⁷ Balac insistió: “Ven, vamos a intentar en otro lugar. A lo mejor a Dios le parece bien que los maldigas desde allí”.

²⁸ Balac se llevó a Balaam a la cumbre del monte Peor, que tiene vista hacia el desierto.

²⁹ Y Balaam volvió a pedirle: “Constrúyeme aquí siete altares, y prepárame siete toros y siete carneros”.

³⁰ Balac hizo lo que Balaam le pidió, y ofreció un toro y un carnero en cada altar.

24

¹ Al ver Balaam que a Yahvé le agradaba bendecir a Israel, ya no fue a buscar presagios mágicos como las otras veces. En lugar de eso, dirigió su mirada hacia el desierto.

² Al alzar la vista y ver al pueblo de Israel acampado, ordenado por tribus, el Espíritu de Dios vino sobre él,

³ y pronunció esta profecía:

“Mensaje de Balaam, hijo de Beor;

mensaje del hombre que ve con claridad.

⁴ Mensaje del que escucha las palabras de Dios,
del que tiene visiones del Todopoderoso,
del que cae al suelo pero tiene los ojos bien abiertos:

⁵ ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob!

¡Qué bellos son tus campamentos, Israel!

⁶ Se extienden como valles,
como jardines junto a un río;
son como álces plantados por Yahvé,
como cedros junto al agua.

⁷ De sus cántaros el agua se desborda;
su semilla tendrá agua en abundancia.

Su rey será más poderoso que Agag,
y su reino será muy respetado.

⁸ Dios los sacó de Egipto;
son tan fuertes como un toro salvaje.

Israel devorará a las naciones enemigas;
les romperá los huesos
y los atravesará con sus flechas.

⁹ Se acuesta a descansar como un león;
como una leona, ¿quién se atreve a despertarlo?

¡Benditos sean los que te bendigan,
y malditos los que te maldigan!”.

¹⁰ Balac se enfureció tanto con Balaam que golpeó las manos de rabia y le dijo: “Te mandé llamar para que maldijeras a mis enemigos, ¡y resulta que ya los has bendecido tres veces!

¹¹ ¡Lárgate ya a tu casa! Pensaba darte grandes honores, pero ya ves que Yahvé te ha dejado sin nada”.

¹² Balaam le contestó a Balac: “Yo se lo advertí muy bien a los mensajeros que me enviaste. Les dije:

¹³ ‘Aunque Balac me regalara su palacio lleno de plata y oro, yo no podría desobedecer la orden de Yahvé haciendo algo bueno o malo por mi propia cuenta. Solo puedo decir lo que Yahvé me ordene decir’.

¹⁴ Así que ahora me regreso a mi tierra. Pero antes de irme, te voy a anunciar lo que este pueblo le hará al tuyo en el futuro”.

¹⁵ Y pronunció esta profecía:

“Mensaje de Balaam, hijo de Beor;

mensaje del hombre que ve con claridad.

¹⁶ Mensaje del que escucha las palabras de Dios,
del que conoce la sabiduría del Altísimo,
del que tiene visiones del Todopoderoso,

- del que cae al suelo pero tiene los ojos bien abiertos:
- ¹⁷ Lo veo, pero no ahora;
lo contemplo, pero no está cerca.
Una estrella surgirá de Jacob;
un rey se levantará en Israel.
Le aplastará la cabeza a Moab,
y acabará con todos los descendientes de Set.
- ¹⁸ Conquistará a Edom;
se adueñará de Seir, su enemigo,
mientras que Israel se fortalecerá.
- ¹⁹ De Jacob saldrá un líder
que destruirá a los que queden en la ciudad”.
- ²⁰ Luego Balaam vio a los amalecitas y pronunció esta profecía:
“Amalec fue la primera entre las naciones,
pero al final será destruida por completo”.
- ²¹ Después vio a los quenitas y pronunció esta profecía:
“Tu casa es muy segura;
has puesto tu nido en las rocas.
- ²² Pero los quenitas serán destruidos,
hasta que Asiria se los lleve prisioneros”.
- ²³ Finalmente, pronunció esta otra profecía:
“¡Ay! ¿Quién podrá sobrevivir cuando Dios haga esto?
²⁴ Llegarán barcos desde las costas de Quitim;
oprimirán a Asiria y a Heber,
pero al final, ellos también serán destruidos”.
- ²⁵ Después de esto, Balaam se levantó y se regresó a su tierra; y Balac también se fue por su lado.

25

- ¹ Mientras Israel estaba acampado en Sitim, el pueblo comenzó a prostituirse con las mujeres de Moab;
- ² pues ellas invitaban a los hombres a los sacrificios de sus dioses. El pueblo comió de los sacrificios y se inclinó ante esos dioses.
- ³ De esta manera, Israel se unió a la adoración de Baal de Peor, y el enojo de Yahvé se encendió contra Israel.
- ⁴ Yahvé le dijo a Moisés: “Reúne a todos los líderes del pueblo y ahórquenlos delante de Yahvé a plena luz del día, para que el ardiente enojo de Yahvé se aparte de Israel”.
- ⁵ Entonces Moisés les dijo a los jueces de Israel: “Cada uno de ustedes debe matar a aquellos de sus hombres que se hayan unido a Baal de Peor”.
- ⁶ En ese momento, un hombre de Israel llegó al campamento trayendo a una mujer madianita para presentarla a sus familiares. Lo hizo a la vista de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras ellos lloraban a la entrada de la Tienda del Encuentro.
- ⁷ Cuando Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, vio esto, se levantó de en medio de la asamblea, tomó una lanza en su mano,
- ⁸ y siguió al israelita hasta el interior de la tienda. Allí los atravesó a los dos por el vientre, tanto al hombre de Israel como a la mujer. Con esto se detuvo la plaga que estaba matando a los israelitas.
- ⁹ Sin embargo, veinticuatro mil personas murieron a causa de esa plaga.
- ¹⁰ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹¹ “Finees, hijo de Eleazar y nieto del sacerdote Aarón, ha apartado mi enojo de los hijos de Israel. Él demostró el mismo celo que yo siento por ustedes, y por eso no destruí por completo a los israelitas en mi celo.

¹² Por lo tanto, dile que le concedo mi pacto de paz.

¹³ Este será un pacto de sacerdocio perpetuo para él y para sus descendientes, porque tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel”.

¹⁴ El israelita que fue asesinado junto a la mujer madianita se llamaba Zimri, hijo de Salu, líder de una familia de la tribu de Simeón.

¹⁵ Y la mujer madianita asesinada se llamaba Cozbi, hija de Zur. Su padre era jefe de una de las familias patriarcales de Madián.

¹⁶ Yahvé le habló a Moisés, diciendo:

¹⁷ “Ataquen a los madianitas y destrúyanlos,

¹⁸ porque ellos los atacaron a ustedes con sus engaños. Los engañaron en el asunto de Peor y en el caso de Cozbi, la hija del líder madianita, que fue asesinada el día de la plaga causada por lo de Peor”.

26

¹ Después de la plaga, Yahvé les dijo a Moisés y al sacerdote Eleazar, hijo de Aarón:

² “Hagan un censo de toda la comunidad de los hijos de Israel, anotando a los hombres de veinte años para arriba, según sus familias patriarcales. Cuenten a todos los que sean aptos para ir a la guerra por Israel”.

³ Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con el pueblo en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, y les dijeron:

⁴ “Hagan un censo de los hombres de veinte años para arriba, tal como Yahvé se lo ordenó a Moisés y a los israelitas al salir de Egipto”.

⁵ Rubén fue el hijo mayor de Israel. Los descendientes de Rubén fueron: de Hanoc, el clan de los hanoquitas; de Falú, el clan de los faluitas;

⁶ de Esrom, el clan de los esromitas; de Carmi, el clan de los carmitas.

⁷ Estos fueron los clanes de Rubén, y los anotados en el censo fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta.

⁸ El hijo de Falú fue Eliab.

⁹ Y los hijos de Eliab fueron Nemuel, Datán y Abiram. Estos son los mismos Datán y Abiram, líderes de la comunidad, que se rebelaron contra Moisés y Aarón junto con los seguidores de Coré, cuando se rebelaron contra Yahvé.

¹⁰ En esa ocasión, la tierra se abrió y se los tragó junto con Coré. Así murieron sus seguidores, y el fuego consumió a doscientos cincuenta hombres, sirviendo esto de escarmiento.

¹¹ Sin embargo, los descendientes de Coré no murieron.

¹² Los descendientes de Simeón, por clanes, fueron: de Nemuel, el clan de los nemuelitas; de Jamín, el clan de los jaminitas; de Jaquín, el clan de los jaquinitas;

¹³ de Zera, el clan de los zeraítas; de Saúl, el clan de los saulitas.

¹⁴ Estos fueron los clanes de Simeón: veintidós mil doscientos hombres.

¹⁵ Los descendientes de Gad, por clanes, fueron: de Zefón, el clan de los zefonitas; de Hagi, el clan de los haguitas; de Suni, el clan de los sunitas;

¹⁶ de Ozni, el clan de los oznitas; de Eri, el clan de los eritas;

¹⁷ de Arod, el clan de los aroditas; de Areli, el clan de los arelitas.

¹⁸ Estos fueron los clanes de Gad; y los anotados en su censo fueron cuarenta mil quinientos.

¹⁹ Los hijos de Judá fueron Er y Onán, pero ellos murieron en la tierra de Canaán.

²⁰ Los descendientes de Judá, por clanes, fueron: de Selá, el clan de los selanitas; de Fares, el clan de los faresitas; de Zera, el clan de los zeraítas.

²¹ Los descendientes de Fares fueron: de Esrom, el clan de los esromitas; de Hamul, el clan de los hamulitas.

²² Estos fueron los clanes de Judá; y los anotados en su censo fueron setenta y seis mil quinientos.

²³ Los descendientes de Isacar, por clanes, fueron: de Tola, el clan de los tolaítas; de Fúa, el clan de los fuaítas;

²⁴ de Jasub, el clan de los jasubitas; de Simrón, el clan de los simronitas.

²⁵ Estos fueron los clanes de Isacar; y los anotados en su censo fueron sesenta y cuatro mil trescientos.

²⁶ Los descendientes de Zabulón, por clanes, fueron: de Sered, el clan de los sereditas; de Elón, el clan de los elonitas; de Jahleel, el clan de los jahleelitas.

²⁷ Estos fueron los clanes de Zabulón; y los anotados en su censo fueron sesenta mil quinientos.

²⁸ Los descendientes de José formaron dos tribus, según sus clanes: Manasés y Efraín.

²⁹ Los descendientes de Manasés: de Maquir, el clan de los maquiritas. Maquir fue el padre de Galaad; y de Galaad proviene el clan de los galaaditas.

³⁰ Los descendientes de Galaad fueron: de Jezer, el clan de los jezeritas; de Helec, el clan de los helequitas;

³¹ de Asriel, el clan de los asrielitas; de Siquem, el clan de los siquemitas;

³² de Semida, el clan de los semidaítas; y de Hefer, el clan de los heferitas.

³³ Pero Zelofehad, hijo de Hefer, no tuvo hijos varones, solo hijas. Sus nombres eran: Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

³⁴ Estos fueron los clanes de Manasés; y los anotados en su censo fueron cincuenta y dos mil setecientos.

³⁵ Los descendientes de Efraín, por clanes, fueron: de Sutela, el clan de los sutelaítas; de Bequer, el clan de los bequeritas; de Tahan, el clan de los tahanitas.

³⁶ Del linaje de Sutela provino: de Erán, el clan de los eranitas.

³⁷ Estos fueron los clanes de Efraín; y los anotados en su censo fueron treinta y dos mil quinientos. Todos estos son los descendientes de José por clanes.

³⁸ Los descendientes de Benjamín, por clanes, fueron: de Bela, el clan de los belaítas; de Asbel, el clan de los asbelitas; de Ahiram, el clan de los ahiramitas;

³⁹ de Sefufán, el clan de los sefufamitas; de Hufam, el clan de los hufamitas.

⁴⁰ Los descendientes de Bela fueron Ard y Naamán. De Ard, el clan de los arditas; y de Naamán, el clan de los naamitas.

⁴¹ Estos fueron los clanes de Benjamín; y los anotados en su censo fueron cuarenta y cinco mil seiscientos.

⁴² Los descendientes de Dan, por clanes, fueron: de Suham, el clan de los suhamitas. Este fue el único clan de Dan.

⁴³ Todos los anotados en el censo del clan de Suham fueron sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁴⁴ Los descendientes de Aser, por clanes, fueron: de Imna, el clan de los imnitas; de Isúi, el clan de los isuitas; de Beriá, el clan de los beriítas.

⁴⁵ Los descendientes de Beriá fueron: de Heber, el clan de los heberitas; de Malquiel, el clan de los malquielitas.

⁴⁶ Aser tuvo una hija llamada Sera.

⁴⁷ Estos fueron los clanes de Aser; y los anotados en su censo fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁸ Los descendientes de Neftalí, por clanes, fueron: de Jahzeel, el clan de los jahzeelitas; de Guni, el clan de los gunitas;

⁴⁹ de Jezer, el clan de los jezeritas; de Silem, el clan de los silemitas.

⁵⁰ Estos fueron los clanes de Neftalí; y los anotados en su censo fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

⁵¹ El total de los hombres israelitas contados en el censo fue de seiscientos un mil setecientos treinta.

⁵² Yahvé le dijo a Moisés:

⁵³ “La tierra se repartirá como herencia entre estas tribus, tomando en cuenta la cantidad de personas registradas.

⁵⁴ A las tribus más grandes les darás una herencia mayor, y a las más pequeñas les darás una herencia menor. Cada tribu recibirá su porción de tierra según el número de personas registradas en el censo.

⁵⁵ Sin embargo, la tierra deberá repartirse mediante un sorteo. Cada tribu recibirá su herencia bajo el nombre de sus antepasados.

⁵⁶ La herencia se sorteará para repartirla justamente entre las tribus grandes y las pequeñas”.

⁵⁷ Este es el censo de los levitas, registrados por clanes: de Gersón, el clan de los gersonitas; de Coat, el clan de los coatitas; de Merari, el clan de los meraritas.

⁵⁸ Estos también son clanes levitas: los libnitas, los hebronitas, los mahlitas, los musitas y los coreítas. De Coat nació Amram.

⁵⁹ La esposa de Amram se llamaba Jocabed, y era de la tribu de Leví, nacida en Egipto. Ella fue la madre de Aarón, de Moisés y de su hermana Miriam.

⁶⁰ Aarón fue el padre de Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

⁶¹ Pero Nadab y Abiú murieron cuando le ofrecieron a Yahvé un fuego que no estaba autorizado.

⁶² El total de levitas registrados fue de veintitrés mil varones, contando a los de un mes de nacidos en adelante. Ellos no fueron incluidos en el censo principal de los israelitas porque no se les daría ninguna porción de tierra como herencia.

⁶³ Este fue el censo que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar cuando contaron a los israelitas en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.

⁶⁴ De todos ellos, no quedó vivo ninguno de los israelitas que Moisés y Aarón habían contado en el primer censo que se hizo en el desierto del Sinaí.

⁶⁵ Pues Yahvé ya había dicho: “Seguro morirán en el desierto”. Efectivamente, de aquel grupo no quedó nadie con vida, a excepción de Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

27

¹ En ese tiempo, se acercaron las hijas de Zelofehad. Él era descendiente de Hefer, Galaad, Maquir, Manasés y José. Sus hijas se llamaban Maala, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.

² Ellas se presentaron ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar, ante los líderes y ante toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y les dijeron:

³ “Nuestro padre murió en el desierto. Él no participó en la rebelión de Coré, cuando se levantaron contra Yahvé, sino que murió a causa de su propio pecado, y no tuvo hijos varones.

⁴ ¿Por qué debería borrarse el nombre de nuestro padre de su clan solo por no haber tenido un hijo? Entréguennos una porción de tierra junto con los hermanos de nuestro padre”.

⁵ Moisés le presentó el caso a Yahvé,

⁶ y Yahvé le respondió:

⁷ “Las hijas de Zelofehad tienen razón. Dales una porción de tierra como herencia junto con los hermanos de su padre. Asegúrate de que la herencia de su padre pase a manos de ellas.

⁸ Y diles a los hijos de Israel: ‘Si un hombre muere y no deja hijos varones, su herencia pasará a su hija.

⁹ Si tampoco tiene hijas, entonces le entregarán la herencia a sus hermanos.

¹⁰ Si no tiene hermanos, le darán la herencia a los hermanos de su padre.

¹¹ Y si su padre no tuvo hermanos, le darán la herencia al pariente más cercano de su familia, y él se quedará con ella. Esta será una ley y un reglamento para los israelitas, tal como Yahvé se lo ha ordenado a Moisés’ ”.

¹² Luego Yahvé le dijo a Moisés: “Sube a esta montaña de Abarim y contempla la tierra que les he dado a los hijos de Israel.

¹³ Después de que la veas, morirás y te reunirás con tus antepasados, igual que tu hermano Aarón.

¹⁴ Esto pasará porque cuando la comunidad se rebeló en el desierto de Zin, los dos desobedecieron mi orden y no me honraron ante ellos cuando les di agua”. (Esto se refiere a las aguas de Meribá, en Cades, en el desierto de Zin).

¹⁵ Moisés le dijo a Yahvé:

¹⁶ “Que Yahvé, el Dios que da aliento a todos los seres vivos, nombre a un líder para esta comunidad;

¹⁷ alguien que los guíe en todo lo que hagan, que los saque a la batalla y los traiga de regreso, para que el pueblo de Yahvé no ande como ovejas sin pastor”.

¹⁸ Yahvé le respondió a Moisés: “Toma a Josué, hijo de Nun, porque es un hombre lleno del Espíritu, y pon tus manos sobre su cabeza.

¹⁹ Preséntalo ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad, y entrégale el mando a la vista de todos.

²⁰ Dale parte de tu autoridad para que toda la comunidad de los israelitas le obedezca.

²¹ Cuando necesite dirección, deberá presentarse ante el sacerdote Eleazar, quien consultará a Yahvé por medio del Urim. Josué y todo el pueblo de Israel obedecerán las órdenes de Eleazar para todo lo que hagan”.

²² Moisés hizo exactamente lo que Yahvé le ordenó. Tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad.

²³ Luego puso sus manos sobre él y le entregó el mando, tal como Yahvé lo había indicado por medio de Moisés.

28

¹ Yahvé le habló a Moisés, diciendo:

² “Dales esta orden a los israelitas: ‘Asegúrense de presentarme en su momento exacto mis ofrendas, mi alimento para las ofrendas por fuego, como un aroma que me es agradable’.

³ Diles también: ‘Esta es la ofrenda por fuego que le presentarán a Yahvé: dos corderos de un año sin ningún defecto, cada día, como un holocausto continuo.

⁴ Ofrecerán un cordero en la mañana y el otro al atardecer,

⁵ junto con una ofrenda de grano de un décimo de efa* de harina fina mezclada con un cuarto de hin† de aceite puro de oliva.

⁶ Este es el holocausto continuo, tal como fue ordenado en el monte Sinaí, una ofrenda por fuego de aroma agradable para Yahvé.

⁷ La ofrenda líquida que lo acompaña será de un cuarto de hin por cada cordero. Derramarán esta ofrenda de bebida fermentada para Yahvé en el santuario.

* 28:5 1 efa equivale a unos 22 litros. † 28:5 Un hin equivale a unos 6.5 litros.

⁸ El segundo cordero lo ofrecerán al atardecer, junto con una ofrenda de grano y una ofrenda líquida idénticas a las de la mañana. Será una ofrenda por fuego de aroma agradable a Yahvé.

⁹ “ ‘En los días de descanso ofrecerán dos corderos de un año sin ningún defecto, junto con una ofrenda de grano de dos décimos de efa[‡] de harina fina mezclada con aceite, y su respectiva ofrenda líquida.

¹⁰ Este es el holocausto especial de cada sábado, que se ofrece además del holocausto continuo y de su ofrenda líquida.

¹¹ “ ‘Al principio de cada mes presentarán como holocausto a Yahvé dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año sin defecto.

¹² Con cada toro presentarán una ofrenda de grano de tres décimos de efa[§] de harina fina mezclada con aceite; con el carnero, una ofrenda de grano de dos décimos de efa de harina fina mezclada con aceite;

¹³ y con cada cordero, una ofrenda de grano de un décimo de efa de harina fina mezclada con aceite. Este será un holocausto de aroma agradable, una ofrenda por fuego para Yahvé.

¹⁴ Las ofrendas líquidas que los acompañarán serán: medio hin de vino por cada toro, un tercio de hin por el carnero, y un cuarto de hin por cada cordero. Este es el holocausto mensual que se hará todos los meses del año.

¹⁵ Además del holocausto continuo y de su ofrenda líquida, ofrecerán a Yahvé un macho cabrío como ofrenda por el pecado.

¹⁶ “ ‘El día catorce del primer mes se celebrará la Pascua de Yahvé.

¹⁷ El día quince comenzará una fiesta. Durante siete días comerán pan sin levadura.

¹⁸ El primer día habrá una asamblea sagrada; ese día no harán ningún tipo de trabajo pesado.

¹⁹ Presentarán a Yahvé una ofrenda por fuego, un holocausto que consistirá en dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año, todos sin defecto.

²⁰ Junto con ellos presentarán la ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres décimos de efa por cada toro y dos décimos por el carnero.

²¹ También ofrecerán un décimo de efa por cada uno de los siete corderos.

²² Además, ofrecerán un macho cabrío como ofrenda por el pecado para hacer expiación por ustedes.

²³ Estas ofrendas las presentarán además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

²⁴ De esta misma manera presentarán a diario, durante los siete días, el alimento para la ofrenda por fuego, de aroma agradable a Yahvé. Lo ofrecerán además del holocausto continuo y de su ofrenda líquida.

²⁵ El séptimo día también tendrán una asamblea sagrada, y no harán ningún tipo de trabajo pesado.

²⁶ “ ‘En el día de las primicias, cuando le presenten a Yahvé los primeros frutos de sus cosechas en la Fiesta de las Semanas, tendrán una asamblea sagrada. Ese día no harán ningún tipo de trabajo pesado.

²⁷ Presentarán un holocausto de aroma agradable a Yahvé que consistirá en dos toros jóvenes, un carnero y siete corderos de un año.

²⁸ Junto con ellos presentarán una ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres décimos de efa por cada toro, dos décimos por el carnero,

²⁹ y un décimo por cada uno de los siete corderos.

³⁰ Además, ofrecerán un macho cabrío para hacer expiación por ustedes.

[‡] 28:9 1 efa equivale a unos 22 litros. [§] 28:12 1 efa equivale a unos 22 litros.

³¹ Prepararán todos estos animales, asegurándose de que no tengan ningún defecto, y los presentarán junto con sus ofrendas líquidas, además del holocausto continuo y de su ofrenda de grano' ”.

29

¹ “ ‘En el séptimo mes, el primer día del mes, tendrán una asamblea sagrada; no harán ningún trabajo pesado. Ese será para ustedes un día para tocar las trompetas.

² Ofrecerán un holocausto como un aroma agradable a Yahvé: un toro joven, un carnero y siete corderos de un año sin ningún defecto;

³ junto con su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres décimos de efa por el toro, dos décimos por el carnero,

⁴ y un décimo por cada uno de los siete corderos;

⁵ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, para hacer expiación por ustedes.

⁶ Esto es adicional al holocausto mensual de luna nueva con su ofrenda de grano, y al holocausto continuo con su ofrenda de grano y sus ofrendas líquidas correspondientes. Estas son ofrendas por fuego, de aroma agradable a Yahvé.

⁷ “ ‘El día diez de este séptimo mes tendrán una asamblea sagrada y ayunarán. No harán ninguna clase de trabajo;

⁸ sino que ofrecerán a Yahvé un holocausto de aroma agradable: un toro joven, un carnero y siete corderos de un año, asegurándose de que no tengan ningún defecto;

⁹ junto con su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres décimos de efa por el toro, dos décimos por el carnero,

¹⁰ y un décimo por cada uno de los siete corderos;

¹¹ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, lo cual es aparte de la ofrenda por el pecado del día de la expiación, del holocausto continuo con su ofrenda de grano, y de sus ofrendas líquidas.

¹² “ ‘El día quince del séptimo mes tendrán una asamblea sagrada. No harán ningún trabajo pesado, sino que le celebrarán una fiesta a Yahvé durante siete días.

¹³ Ofrecerán a Yahvé un holocausto, una ofrenda por fuego de aroma agradable: trece toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año, todos sin ningún defecto;

¹⁴ junto con su ofrenda de grano de harina fina mezclada con aceite: tres décimos de efa por cada uno de los trece toros, dos décimos por cada uno de los dos carneros,

¹⁵ y un décimo por cada uno de los catorce corderos;

¹⁶ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

¹⁷ “ ‘El segundo día ofrecerán doce toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;

¹⁸ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la cantidad indicada;

¹⁹ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

²⁰ “ ‘El tercer día ofrecerán once toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;

²¹ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la cantidad indicada;

²² además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

²³ “El cuarto día ofrecerán diez toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;

²⁴ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la cantidad indicada;

²⁵ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

²⁶ “El quinto día ofrecerán nueve toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;

²⁷ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la cantidad indicada;

²⁸ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

²⁹ “El sexto día ofrecerán ocho toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;

³⁰ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la cantidad indicada;

³¹ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

³² “El séptimo día ofrecerán siete toros jóvenes, dos carneros y catorce corderos de un año sin defecto;

³³ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para los toros, los carneros y los corderos, según la cantidad indicada;

³⁴ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

³⁵ “El octavo día tendrán una asamblea de clausura. No harán ningún trabajo pesado;

³⁶ sino que ofrecerán a Yahvé un holocausto, una ofrenda por fuego de aroma agradable: un toro joven, un carnero y siete corderos de un año sin defecto;

³⁷ junto con las ofrendas de grano y las ofrendas líquidas correspondientes para el toro, el carnero y los corderos, según la cantidad indicada;

³⁸ además de un macho cabrío como ofrenda por el pecado, aparte del holocausto continuo, con su ofrenda de grano y su ofrenda líquida.

³⁹ “Todo esto es lo que deben ofrecer a Yahvé durante sus fiestas establecidas, y es independiente de las ofrendas que presenten por sus promesas o de manera voluntaria, ya sean holocaustos, ofrendas de grano, ofrendas líquidas u ofrendas de comunión”.

⁴⁰ Y Moisés le comunicó a los israelitas todo lo que Yahvé le había ordenado.

30

¹ Moisés habló con los líderes de las tribus de Israel y les dijo: “Esto es lo que Yahvé ha ordenado:

² Cuando un hombre le haga una promesa a Yahvé, o haga un juramento obligándose a cumplir algo, no debe faltar a su palabra. Tiene que cumplir con todo lo que prometió.

³ “Si una mujer joven, que todavía vive en la casa de su padre, le hace una promesa a Yahvé obligándose a cumplir algo,

⁴ y su padre se entera de su promesa o del compromiso que hizo, y no le dice nada, entonces todas sus promesas y compromisos serán válidos y deberá cumplirlos.

⁵ Pero si el mismo día que su padre se entera le prohíbe cumplirlos, entonces ninguna de sus promesas ni de los compromisos que hizo tendrá validez. Yahvé la perdonará, porque su padre se lo prohibió.

⁶ “Si ella se casa mientras todavía tiene promesas pendientes, o compromisos que hizo a la ligera con sus labios,

⁷ y su esposo se entera, pero no le dice nada en ese momento, entonces sus promesas y compromisos seguirán siendo válidos.

⁸ Pero si el mismo día que su esposo se entera le prohíbe cumplirlos, entonces él anula la promesa que ella tenía y el compromiso que hizo a la ligera. Y Yahvé la perdonará.

⁹ “Pero en el caso de una viuda o de una mujer divorciada, cualquier promesa o compromiso que haga será totalmente válido y recaerá sobre ella.

¹⁰ “Si una mujer casada hace una promesa o se compromete con un juramento,

¹¹ y su esposo se entera pero no dice nada para prohibírselo, entonces todas sus promesas y compromisos seguirán siendo válidos.

¹² Pero si su esposo los anula el mismo día que se entera, entonces nada de lo que ella prometió o a lo que se comprometió tendrá validez. Su esposo los anuló, y Yahvé la perdonará.

¹³ Su esposo tiene el derecho de confirmar o anular cualquier promesa o juramento que ella haga para negarse a sí misma.

¹⁴ Pero si su esposo deja pasar los días y no le dice nada, entonces él confirma automáticamente todas las promesas y compromisos de ella. Quedan confirmados porque él no le dijo nada el día que se enteró.

¹⁵ Pero si él decide anularlos algún tiempo después de haberse enterado, entonces él será el responsable del pecado de ella”.

¹⁶ Estas son las reglas que Yahvé le ordenó a Moisés para resolver asuntos entre un hombre y su esposa, y entre un padre y su hija joven que todavía vive en casa.

31

¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Toma venganza por los israelitas contra los madianitas. Después de eso, morirás y te reunirás con tus antepasados”.

³ Entonces Moisés le dijo al pueblo: “Preparen a algunos de sus hombres para la guerra, para que ataquen a Madián y ejecuten la venganza de Yahvé contra ellos.

⁴ Deben enviar a la guerra a mil hombres de cada una de las tribus de Israel”.

⁵ Así que reclutaron a mil hombres de cada tribu, formando un ejército de doce mil soldados listos para la batalla.

⁶ Moisés los envió a la guerra, a los mil de cada tribu, acompañados de Finees, hijo del sacerdote Eleazar, quien llevaba consigo los objetos sagrados del santuario y las trompetas para dar la orden de ataque.

⁷ Los israelitas atacaron a Madián tal como Yahvé se lo había ordenado a Moisés, y mataron a todos los hombres.

⁸ Entre los muertos estaban los cinco reyes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor.

⁹ Los israelitas tomaron como prisioneras a las mujeres y a los niños madianitas, y se llevaron como botín todo su ganado, sus rebaños y sus riquezas.

¹⁰ Luego incendiaron todas las ciudades donde vivían los madianitas y quemaron sus campamentos.

¹¹ Recogieron todo el botín y lo que habían capturado, tanto personas como animales,

¹² y llevaron los prisioneros y el botín ante Moisés, el sacerdote Eleazar y toda la comunidad de los israelitas, en el campamento de las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.

¹³ Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los líderes de la comunidad salieron del campamento para recibirlos.

¹⁴ Pero Moisés se enojó mucho con los comandantes del ejército que regresaban de la batalla, es decir, con los jefes de mil y los jefes de cien soldados.

¹⁵ Y les reclamó: “¿Por qué dejaron vivas a todas las mujeres?”

¹⁶ Fueron ellas las que, siguiendo el consejo de Balaam, hicieron que los israelitas se rebelaran contra Yahvé en el incidente de Peor, lo que causó la plaga que atacó a la comunidad de Yahvé.

¹⁷ Así que ahora, maten a todos los niños varones, y maten también a toda mujer que haya tenido relaciones sexuales con un hombre.

¹⁸ Pero a las muchachas que sean vírgenes, déjenlas vivas para ustedes.

¹⁹ “Ahora, todos los que hayan matado a alguien o que hayan tocado algún cadáver deberán quedarse fuera del campamento durante siete días. Ustedes y sus prisioneras deberán purificarse el tercer y el séptimo día.

²⁰ También deberán purificar toda su ropa, y cualquier objeto hecho de cuero, de pelo de cabra o de madera”.

²¹ El sacerdote Eleazar les dijo a los soldados que habían participado en la batalla: “Esta es una regla de la ley que Yahvé le ordenó a Moisés:

²² Todo objeto de oro, plata, bronce, hierro, estaño o plomo,

²³ es decir, todo lo que no se queme, deberán pasarlo por el fuego para que quede purificado. Pero después, también tendrán que purificarlo con el agua de purificación. Lo que no resista el fuego, deberán lavarlo en el agua.

²⁴ El séptimo día deberán lavar su ropa y quedarán puros; después de eso podrán entrar al campamento”.

²⁵ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

²⁶ “Tú, el sacerdote Eleazar y los jefes de las familias de la comunidad, cuenten todo el botín que capturaron, tanto las personas como los animales.

²⁷ Luego dividan el botín en dos partes iguales: una mitad será para los soldados que fueron a la guerra, y la otra mitad será para el resto de la comunidad.

²⁸ De la mitad que le toca a los soldados, separarás un impuesto para Yahvé: uno de cada quinientos, ya sean personas, vacas, burros u ovejas.

²⁹ Entrégale esta parte al sacerdote Eleazar, como una ofrenda especial para Yahvé.

³⁰ Y de la mitad que le toca a la comunidad israelita, separarás uno de cada cincuenta, ya sean personas, vacas, burros u ovejas, o cualquier otro animal, y se los darás a los levitas, quienes están a cargo del tabernáculo de Yahvé”.

³¹ Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron tal como Yahvé se lo ordenó a Moisés.

³² El total del botín que los soldados trajeron, sin contar lo que cada uno saqueó por su cuenta, fue de: seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

³³ setenta y dos mil vacas,

³⁴ sesenta y un mil burros,

³⁵ y treinta y dos mil mujeres vírgenes.

³⁶ La mitad correspondiente a los soldados que fueron a la guerra fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

³⁷ y el impuesto de ovejas para Yahvé fue de seiscientas setenta y cinco.

³⁸ A los soldados les tocaron treinta y seis mil vacas, y el impuesto para Yahvé fue de setenta y dos vacas.

³⁹ Les tocaron treinta mil quinientos burros, y el impuesto para Yahvé fue de sesenta y un burros.

⁴⁰ También les tocaron dieciséis mil mujeres vírgenes, de las cuales treinta y dos fueron dadas como impuesto a Yahvé.

⁴¹ Moisés le entregó el impuesto, que era la ofrenda especial para Yahvé, al sacerdote Eleazar, tal como Yahvé se lo había ordenado.

⁴² En cuanto a la mitad que les tocaba a los demás israelitas, que Moisés separó de la de los soldados

⁴³ (esta mitad consistía en trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,

⁴⁴ treinta y seis mil vacas,

⁴⁵ treinta mil quinientos burros,

⁴⁶ y dieciséis mil personas vírgenes),

⁴⁷ de esta mitad correspondiente a los israelitas, Moisés tomó uno de cada cincuenta, tanto de personas como de animales, y se los entregó a los levitas encargados del tabernáculo de Yahvé, tal como Yahvé se lo había ordenado.

⁴⁸ Entonces los comandantes del ejército, es decir, los jefes de mil y de cien soldados, se acercaron a Moisés

⁴⁹ y le dijeron: "Tus servidores han contado a los soldados que estaban bajo nuestro mando, ¡y no nos falta ni un solo hombre!

⁵⁰ Por eso, cada uno de nosotros ha traído como ofrenda a Yahvé los objetos de oro que encontramos en el botín: brazaletes, pulseras, anillos de sello, aretes y collares. Lo hacemos para que Yahvé nos perdone y haga expiación por nuestras vidas".

⁵¹ Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron todo el oro y las joyas labradas.

⁵² El peso total del oro que los jefes de mil y de cien le presentaron a Yahvé como ofrenda especial fue de dieciséis mil setecientos cincuenta siclos. *

⁵³ (Cabe mencionar que los soldados rasos se quedaron con el botín que cada uno tomó por su cuenta).

⁵⁴ Moisés y el sacerdote Eleazar tomaron el oro de los comandantes y lo llevaron a la Tienda del Encuentro, para que Yahvé recordara a los israelitas.

32

¹ Las tribus de Rubén y de Gad tenían muchísimo ganado. Al ver que las tierras de Jazer y de Galaad eran lugares excelentes para criar animales,

² los de Gad y de Rubén fueron a hablar con Moisés, con el sacerdote Eleazar y con los líderes de la comunidad, y les dijeron:

³ "Las ciudades de Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón,

⁴ y toda la tierra que Yahvé ha conquistado para la comunidad de Israel, son excelentes pastizales, ¡y nosotros, tus servidores, tenemos mucho ganado!".

⁵ Y añadieron: "Si hemos hallado favor ante tus ojos, te pedimos que nos des esta tierra como nuestra propiedad. No nos hagas cruzar el río Jordán".

⁶ Pero Moisés les reclamó a los de Gad y de Rubén: "¿O sea que sus hermanos van a ir a la guerra mientras ustedes se quedan aquí sentados?

⁷ ¿Por qué tratan de desanimar a los israelitas para que no crucen a la tierra que Yahvé les ha dado?

⁸ ¡Eso fue exactamente lo que hicieron sus padres cuando los envié desde Cades-barnea a explorar el país!

⁹ Ellos fueron hasta el valle de Escol y exploraron la tierra, pero luego desanimaron a los israelitas para que no entraran al país que Yahvé les había dado.

¹⁰ Ese día Yahvé se enojó muchísimo y juró diciendo:

¹¹ "Ninguno de estos hombres de veinte años para arriba que salieron de Egipto verá jamás la tierra que juré darles a Abraham, a Isaac y a Jacob, porque no me obedecieron de todo corazón.

* **31:52** Un siclo equivale a unos 10 gramos, así que eran unos 167.5 kilos de oro.

¹² Los únicos que entrarán serán Caleb, hijo del cenezeo Jefone, y Josué, hijo de Nun, porque ellos sí me obedecieron por completo'.

¹³ Yahvé se enfureció tanto contra Israel que los hizo dar vueltas por el desierto durante cuarenta años, hasta que murió toda la generación que se había portado mal ante los ojos de Yahvé.

¹⁴ “¡Y ahora resulta que ustedes son iguales a sus padres! ¡Son una prole de pecadores que solo lograrán que Yahvé se enoje aún más con Israel!

¹⁵ Si se niegan a obedecerle, él volverá a dejar a todo el pueblo abandonado en el desierto, ¡y ustedes serán los culpables de su destrucción!”.

¹⁶ Pero ellos se acercaron a Moisés y le explicaron: “Lo único que queremos es construir aquí unos corrales para nuestro ganado y unas ciudades fortificadas para nuestras familias.

¹⁷ Pero nosotros tomaremos nuestras armas y marcharemos al frente de los israelitas hasta que los hayamos establecido en su lugar. Mientras tanto, nuestras familias podrán vivir seguras en las ciudades fortificadas, protegidas de los habitantes de esta tierra.

¹⁸ Te prometemos que no volveremos a nuestras casas hasta que todos los israelitas hayan recibido su porción de tierra.

¹⁹ No pediremos ninguna porción de tierra al otro lado del Jordán, porque nuestra herencia ya la hemos recibido de este lado del río, al este”.

²⁰ Moisés les contestó: “Si de verdad hacen lo que dicen; si se arman para ir a la guerra bajo el mando de Yahvé,

²¹ y si todos sus soldados cruzan el río Jordán bajo el mando de Yahvé, peleando hasta que él expulse a todos sus enemigos,

²² y el país quede conquistado ante Yahvé, entonces podrán regresar. Quedarán libres de su compromiso con Yahvé y con Israel, y Yahvé les dará esta tierra como su propiedad.

²³ “Pero si no cumplen su promesa, estarán pecando contra Yahvé; y pueden estar seguros de que su pecado los alcanzará y recibirán su castigo.

²⁴ Vayan y construyan ciudades para sus familias y corrales para sus rebaños, pero cumplan lo que han prometido”.

²⁵ Los de Gad y de Rubén le respondieron a Moisés: “Tus servidores harán todo lo que nuestro señor ha ordenado.

²⁶ Nuestros niños, nuestras esposas y todo nuestro ganado se quedarán en las ciudades de Galaad;

²⁷ pero nosotros, tus servidores, tomaremos nuestras armas y cruzaremos el río para ir a pelear delante de Yahvé, tal como nuestro señor ha dicho”.

²⁸ Entonces Moisés les dio instrucciones claras sobre ellos al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun, y a los líderes de las familias de las tribus de Israel.

²⁹ Les dijo: “Si los soldados de Gad y de Rubén toman sus armas y cruzan el Jordán con ustedes bajo el mando de Yahvé, y logran conquistar el país, entonces les darán la tierra de Galaad como su propiedad.

³⁰ Pero si se niegan a cruzar armados, entonces recibirán su porción de tierra junto con ustedes en Canaán”.

³¹ Los de Gad y de Rubén respondieron: “Haremos exactamente lo que Yahvé les ha ordenado a tus servidores.

³² Cruzaremos el río armados y marcharemos delante de Yahvé hacia Canaán, pero nuestra herencia seguirá siendo nuestra aquí, al este del Jordán”.

³³ Así que Moisés les entregó a las tribus de Gad y de Rubén, y a la mitad de la tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán. Les dio toda la tierra junto con sus ciudades y los territorios de alrededor.

³⁴ Los de la tribu de Gad reconstruyeron las ciudades de Dibón, Atarot, Aroer,
³⁵ Atarot-sofán, Jazer, Jogbehá,
³⁶ Bet-nimra y Bet-harán. Las fortificaron y les construyeron corrales para sus rebaños.

³⁷ Los de la tribu de Rubén reconstruyeron las ciudades de Hesbón, Eleale, Quiriatáim,

³⁸ Nebo, Baal-meón (a la cual le cambiaron el nombre) y Sibma. A todas las ciudades que reconstruyeron les pusieron nombres nuevos.

³⁹ Los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que vivían allí.

⁴⁰ Moisés le entregó la región de Galaad al clan de Maquir, hijo de Manasés, y ellos se establecieron allí.

⁴¹ Luego, Jair, también descendiente de Manasés, fue y conquistó varias aldeas, a las cuales llamó Javot-jair (que significa “aldeas de Jair”).

⁴² Y Noba fue y conquistó Kenat y sus aldeas, y le puso el nombre de Noba, en honor a sí mismo.

33

¹ Este es el registro de los viajes que hicieron los hijos de Israel al salir de la tierra de Egipto, ordenados por escuadrones, bajo el mando de Moisés y Aarón.

² Moisés anotó los lugares de donde partían en cada etapa de su viaje, siguiendo la orden de Yahvé. Este es el registro de sus viajes y sus puntos de partida:

³ Salieron de Ramsés el día quince del primer mes. Al día siguiente de la Pascua, los israelitas marcharon victoriosos a la vista de todos los egipcios,

⁴ mientras estos enterraban a sus primogénitos, a quienes Yahvé había herido de muerte. Yahvé también había ejecutado sus juicios contra los dioses de Egipto.

⁵ Los israelitas salieron de Ramsés y acamparon en Sucot.

⁶ Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al borde del desierto.

⁷ Salieron de Etam y regresaron a Pi-hahiroth, que está frente a Baal-zefón, y acamparon frente a Migdol.

⁸ Salieron de Pi-hahiroth y cruzaron por en medio del mar hacia el desierto. Marcharon durante tres días por el desierto de Etam, y acamparon en Mara.

⁹ Salieron de Mara y llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras, y allí acamparon.

¹⁰ Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹ Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹² Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

¹³ Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

¹⁴ Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no encontraron agua para que el pueblo bebiera.

¹⁵ Salieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.

¹⁶ Salieron del desierto del Sinaí y acamparon en Kibrot-hataava.

¹⁷ Salieron de Kibrot-hataava y acamparon en Hazerot.

¹⁸ Salieron de Hazerot y acamparon en Ritma.

¹⁹ Salieron de Ritma y acamparon en Rimón-fares.

²⁰ Salieron de Rimón-fares y acamparon en Libná.

²¹ Salieron de Libná y acamparon en Risa.

²² Salieron de Risa y acamparon en Ceelata.

²³ Salieron de Ceelata y acamparon en el monte Sefer.

²⁴ Salieron del monte Sefer y acamparon en Harada.

- ²⁵ Salieron de Harada y acamparon en Macelot.
²⁶ Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.
²⁷ Salieron de Tahat y acamparon en Taré.
²⁸ Salieron de Taré y acamparon en Mitca.
²⁹ Salieron de Mitca y acamparon en Hasmona.
³⁰ Salieron de Hasmona y acamparon en Moserot.
³¹ Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.
³² Salieron de Bene-jaacán y acamparon en Hor de Hagidgad.
³³ Salieron de Hor de Hagidgad y acamparon en Jotbata.
³⁴ Salieron de Jotbata y acamparon en Abrona.
³⁵ Salieron de Abrona y acamparon en Ezión-geber.
³⁶ Salieron de Ezión-geber y acamparon en Cades, en el desierto de Zin.
³⁷ Salieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom.
³⁸ El sacerdote Aarón subió al monte Hor por orden de Yahvé y murió allí. Esto ocurrió en el año cuarenta después de que los israelitas salieran de Egipto, el día primero del quinto mes.
³⁹ Aarón tenía ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor.
⁴⁰ El rey cananeo de Arad, que vivía en el Néguev, en la tierra de Canaán, se enteró de que los israelitas se acercaban.
⁴¹ Salieron del monte Hor y acamparon en Zalmona.
⁴² Salieron de Zalmona y acamparon en Punón.
⁴³ Salieron de Punón y acamparon en Obot.
⁴⁴ Salieron de Obot y acamparon en Ije-abarim, en la frontera de Moab.
⁴⁵ Salieron de Ije-abarim y acamparon en Dibón-gad.
⁴⁶ Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.
⁴⁷ Salieron de Almón-diblataim y acamparon en los montes de Abarim, frente al monte Nebo.
⁴⁸ Salieron de los montes de Abarim y acamparon en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.
⁴⁹ Sus campamentos a lo largo del Jordán se extendían desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en las llanuras de Moab.
⁵⁰ Allí en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, Yahvé le habló a Moisés y le dijo:
⁵¹ “Diles a los hijos de Israel: ‘Cuando crucen el río Jordán para entrar en la tierra de Canaán,
⁵² deberán expulsar a todos los habitantes del país. Destruirán todos sus ídolos de piedra y sus imágenes de metal, y derribarán todos sus altares paganos.
⁵³ Tomarán posesión de la tierra y se establecerán en ella, porque yo les he dado esa tierra para que sea suya.
⁵⁴ Repartirán la tierra por sorteo, según sus clanes familiares. A las tribus más grandes les darán una porción mayor de tierra, y a las más pequeñas les darán una porción menor. Cada tribu recibirá la tierra que le toque en el sorteo, según la tribu de sus antepasados.
⁵⁵ “ ‘Pero si no expulsan a los habitantes del país, los que ustedes dejen allí se convertirán en una molestia. Serán como astillas en sus ojos y como espinas en sus costados, y les harán la vida imposible en la tierra donde ustedes vivan.
⁵⁶ Y al final, yo les haré a ustedes lo mismo que pensaba hacerles a ellos’ ”.

34

- ¹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

² “Dales estas instrucciones a los hijos de Israel: ‘Cuando entren a la tierra de Canaán, esta será la tierra que recibirán como herencia, con las siguientes fronteras:

³ La frontera sur comenzará en el desierto de Zin, a lo largo de la frontera de Edom. Su límite sur comenzará en el extremo oriental del Mar Muerto.

⁴ Luego, la frontera girará hacia el sur por la subida de Acrabim, pasará por Zin y llegará hasta el sur de Cades-barnea. De allí continuará hacia Hazar-adar y pasará por Asmón.

⁵ Desde Asmón, la frontera girará hacia el arroyo de Egipto, y terminará en el mar Mediterráneo.

⁶ “La frontera occidental será la costa del mar Mediterráneo. Ese será su límite por el oeste.

⁷ “La frontera norte será la siguiente: trazarán una línea desde el mar Mediterráneo hasta el monte Hor.

⁸ Del monte Hor trazarán la línea hasta Lebo-hamat, y la frontera pasará por Zedad.

⁹ Luego continuará hasta Zifrón y terminará en Hazar-enán. Esta será su frontera norte.

¹⁰ “Para la frontera oriental, trazarán una línea desde Hazar-enán hasta Sefam.

¹¹ Desde Sefam, la frontera bajará hasta Ribla, al este de Aín, y continuará bajando hasta tocar la orilla oriental del mar de Galilea.

¹² Luego la frontera seguirá el curso del río Jordán y terminará en el Mar Muerto. Estas serán las fronteras de su país’ ”.

¹³ Moisés les dio la siguiente orden a los israelitas: “Esta es la tierra que se repartirán por sorteo, la cual Yahvé ha ordenado que se entregue a las nueve tribus y a la media tribu;

¹⁴ porque las familias de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la mitad de la tribu de Manasés ya han recibido su herencia.

¹⁵ Estas dos tribus y media ya recibieron su tierra al este del río Jordán, frente a Jericó, hacia la salida del sol”.

¹⁶ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁷ “Estos son los hombres encargados de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.

¹⁸ Además de ellos, nombrarás a un líder de cada tribu para que ayude a repartir la tierra.

¹⁹ Estos son los nombres de los líderes elegidos: De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.

²⁰ De la tribu de Simeón, Semuel, hijo de Amiud.

²¹ De la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón.

²² De la tribu de Dan, el líder Buqui, hijo de Jogli.

²³ De los descendientes de José: de la tribu de Manasés, el líder Haniel, hijo de Efod.

²⁴ Y de la tribu de Efraín, el líder Kemuel, hijo de Siftán.

²⁵ De la tribu de Zabulón, el líder Elizafán, hijo de Parnac.

²⁶ De la tribu de Isacar, el líder Paltiel, hijo de Azán.

²⁷ De la tribu de Aser, el líder Ahiud, hijo de Selomi.

²⁸ De la tribu de Neftalí, el líder Pedael, hijo de Amiud”.

²⁹ Estos son los hombres que Yahvé designó para repartir la herencia de los israelitas en la tierra de Canaán.

35

¹ En las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, Yahvé le dijo a Moisés:

² “Ordénales a los israelitas que, de las tierras que reciban como herencia, les den a los levitas ciudades donde vivir, junto con los pastizales que rodean esas ciudades.

³ Los levitas tendrán las ciudades para vivir, y los pastizales serán para su ganado, sus rebaños y todos sus animales.

⁴ “Los pastizales de las ciudades que les entreguen a los levitas se extenderán unos mil codos* hacia afuera, medidos desde la muralla de la ciudad en todas direcciones.

⁵ Fuera de la muralla medirán dos mil codos hacia el este, dos mil hacia el sur, dos mil hacia el oeste y dos mil hacia el norte, dejando a la ciudad en el centro. Así serán los campos de pastoreo para sus ciudades.

⁶ “De las ciudades que les entreguen a los levitas, seis serán ciudades de refugio, a las que podrá huir cualquier persona que haya matado a alguien. Además de esas seis, les darán otras cuarenta y dos ciudades.

⁷ En total, le entregarán a la tribu de Leví cuarenta y ocho ciudades con sus respectivos pastizales.

⁸ Las ciudades las tomarán de las tierras que reciban los israelitas; las tribus que tengan más territorio darán más ciudades, y las tribus con menos territorio darán menos. Cada tribu dará ciudades a los levitas en proporción al tamaño de su herencia”.

⁹ Yahvé le habló a Moisés y le dijo:

¹⁰ “Diles a los israelitas: ‘Cuando crucen el río Jordán para entrar a la tierra de Canaán,

¹¹ deberán escoger ciudades de refugio. Allí podrá huir cualquier persona que haya matado a alguien accidentalmente.

¹² Estas ciudades le servirán de refugio para escapar del familiar que busque vengar la muerte. Así, el acusado no morirá sin antes haber sido juzgado por la comunidad.

¹³ Las ciudades que aparten serán seis ciudades de refugio.

¹⁴ Tres de ellas estarán al este del río Jordán, y las otras tres estarán en la tierra de Canaán. Esas serán las ciudades de refugio.

¹⁵ Estas seis ciudades servirán de refugio tanto para los israelitas como para los extranjeros o residentes temporales que vivan entre ustedes. Cualquiera que mate a alguien por accidente podrá huir a una de estas ciudades.

¹⁶ “ ‘Pero si alguien golpea a una persona con un objeto de hierro y la mata, entonces es un asesino, y el asesino será condenado a muerte.

¹⁷ Si la golpea con una piedra del tamaño suficiente como para matar a alguien, y la persona muere, entonces es un asesino, y el asesino será condenado a muerte.

¹⁸ O si la golpea con un palo de madera del tamaño suficiente como para matar a alguien, y la persona muere, es un asesino, y el asesino morirá.

¹⁹ El familiar encargado de vengar la sangre matará al asesino; cuando lo encuentre, lo matará.

²⁰ Si lo empujó con malicia, o si se escondió y le arrojó un objeto con la intención de matarlo,

²¹ o si le pegó con los puños por pura enemistad y lo mató, entonces el atacante debe morir, porque es un asesino. El vengador de la sangre lo matará en cuanto lo encuentre.

²² “ ‘Pero supongamos que alguien empuja a otro de repente, sin que haya enemistad de por medio, o le arroja algún objeto sin la intención de hacerle daño,

²³ o deja caer una piedra lo suficientemente grande como para matar a una persona, y al caer la mata, sin haberla visto, sin ser su enemigo y sin tener la intención de lastimarla.

* **35:4** Un codo es la medida desde el codo hasta la punta de los dedos, aproximadamente 46 centímetros.

²⁴ En esos casos, la comunidad deberá juzgar entre el atacante y el vengador de la sangre, de acuerdo a estas reglas.

²⁵ La comunidad protegerá a la persona acusada de homicidio y no la entregará al vengador de la sangre. La escoltarán de regreso a la ciudad de refugio a la que había huido, y allí deberá quedarse hasta que muera el sumo sacerdote que fue ungido con el aceite sagrado.

²⁶ “ Pero si el acusado sale de los límites de la ciudad de refugio a la que huyó,

²⁷ y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de la ciudad de refugio y lo mata, el vengador no será culpable de asesinato.

²⁸ Porque el acusado debía haberse quedado dentro de la ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote. Solo después de la muerte del sumo sacerdote, el acusado podrá regresar a su propia tierra.

²⁹ “ Estas serán las normas legales que deberán aplicar en todos los lugares donde vivan, generación tras generación.

³⁰ “ Si alguien mata a una persona, el asesino será condenado a muerte únicamente por el testimonio de varios testigos. Nadie podrá ser condenado a muerte por el testimonio de una sola persona.

³¹ “ No se aceptará ningún rescate para salvarle la vida a un asesino condenado a muerte. Esa persona tendrá que morir irremediamente.

³² “ Tampoco aceptarán ningún rescate por alguien que haya huido a una ciudad de refugio, para permitirle regresar a vivir a su tierra antes de que muera el sumo sacerdote.

³³ “ No contaminen la tierra donde viven, porque el derramamiento de sangre contamina la tierra. Y la única manera de purificar la tierra por la sangre derramada es con la sangre del asesino que la derramó.

³⁴ Así que no contaminen la tierra donde viven, porque yo también vivo allí; yo, Yahvé, vivo en medio de los hijos de Israel’ ”.

36

¹ Se acercaron los jefes de las familias del clan de Galaad. Galaad era hijo de Maquir, que a su vez era hijo de Manasés, del linaje de José. Estos líderes se presentaron ante Moisés y ante los demás jefes de familia de Israel,

² y les dijeron: “Yahvé le ordenó a mi señor repartir la tierra como herencia entre los israelitas mediante un sorteo. Y mi señor también recibió la orden de Yahvé de entregar la porción de nuestro hermano Zelofehad a sus hijas.

³ Pero, si ellas se casan con hombres de otras tribus de Israel, la tierra que heredaron será restada de nuestra propiedad familiar y pasará a ser parte de la tribu con la que se casen. De esta manera, esa porción desaparecerá de la tierra que nos tocó en suerte.

⁴ Y cuando llegue el año del Jubileo para los israelitas, la herencia de ellas quedará incorporada de forma permanente a la tribu a la que pertenezcan, perdiéndose así para siempre de la herencia de la tribu de nuestros antepasados”.

⁵ Entonces Moisés les dio a los israelitas la siguiente orden de parte de Yahvé: “Los de la tribu de José tienen razón en lo que dicen.

⁶ Esto es lo que Yahvé ha ordenado con respecto a las hijas de Zelofehad: ‘Ellas son libres de casarse con quien quieran, siempre y cuando se casen con hombres que pertenezcan a un clan de la tribu de su padre.

⁷ De esta manera, ninguna herencia en Israel pasará de una tribu a otra, sino que cada israelita conservará la tierra que heredó de la tribu de sus antepasados.

⁸ Y cualquier mujer que herede tierras en una de las tribus de Israel, deberá casarse con un hombre de su propia tribu. Así, cada israelita conservará la herencia de sus padres,

⁹ y ninguna porción de tierra pasará de una tribu a otra. Cada tribu de Israel mantendrá intacta su propia herencia' ”.

¹⁰ Las hijas de Zelofehad hicieron exactamente lo que Yahvé le ordenó a Moisés:

¹¹ Maala, Tirsa, Hogla, Milca y Noa se casaron con sus primos, hijos de los hermanos de su padre.

¹² Al casarse dentro de los clanes de los descendientes de Manasés, hijo de José, su herencia permaneció dentro de la tribu y de la familia de su padre.

¹³ Estos son los mandamientos y las leyes que Yahvé les dio a los israelitas por medio de Moisés, mientras estaban acampados en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó.

Libro quinto de Moisés, comúnmente llamado Deuteronomio

¹ Estas son las palabras que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá frente a Suf, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

² Hay once días de viaje desde Horeb, por el camino del monte Seir, hasta Cades Barnea.

³ En el año cuarenta, en el mes undécimo, el primer día del mes, Moisés habló a los hijos de Israel según todo lo que Yahvé* le había ordenado,

⁴ después de haber herido en Edrei a Sehón, rey de los amorreos que vivía en Hesbón, y a Og, rey de Basán que vivía en Astarot.

⁵ Al otro lado del Jordán, en la tierra de Moab, Moisés comenzó a declarar esta ley, diciendo:

⁶ “El Señor, nuestro Dios,† nos habló en Horeb, diciendo: ‘Ya han vivido bastante en este monte.

⁷ Vuélvanse y emprendan su viaje, y vayan a la región montañosa de los amorreos y a todos los lugares cercanos a ella: en el Arabá, en la región montañosa, en la llanura, en el sur, a la orilla del mar, en la tierra de los cananeos y en el Líbano hasta el gran río, el río Éufrates.

⁸ He aquí que‡ he puesto la tierra delante de ustedes. Entren y posean la tierra que Yahvé juró a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, para dársela a ellos y a su descendencia§ después de ellos”.

⁹ En aquel tiempo les hablé diciendo: “No puedo hacerme cargo yo solo.

¹⁰ Yahvé, su Dios, los ha multiplicado, y he aquí que son hoy como las estrellas del cielo por la multitud.

¹¹ ¡Que Yahvé, el Dios de sus padres, los haga mil veces más numerosos y los bendiga, como les ha prometido!

¹² ¿Cómo podré llevar yo solo sus problemas, sus cargas y sus luchas?

¹³ Tomen a hombres sabios y entendidos que sean respetados entre sus tribus, y los haré jefes sobre ustedes”.

¹⁴ Ustedes me respondieron y dijeron: “Lo que has dicho es bueno hacerlo”.

¹⁵ Así que tomé a los jefes de sus tribus, hombres sabios y respetados, y los nombré jefes sobre ustedes, capitanes de millares, capitanes de centenas, capitanes de cincuenta, capitanes de decenas y oficiales, según sus tribus.

¹⁶ En aquel tiempo ordené a sus jueces, diciendo: “Oigan los casos entre sus hermanos y juzguen con justicia entre un hombre y su hermano, y el extranjero que vive con él.

¹⁷ No mostrarán parcialidad en el juicio; escucharán por igual al pequeño y al grande. No temerán el rostro del hombre, porque el juicio es de Dios. El caso que sea demasiado duro para ustedes, me lo traerán, y yo lo escucharé”.

¹⁸ En aquel momento les ordené todo lo que debían hacer.

¹⁹ Salimos de Horeb y atravesamos todo ese desierto grande y terrible que ustedes vieron, por el camino de la región montañosa de los amorreos, como nos lo ordenó el Señor, nuestro Dios, y llegamos a Cades Barnea.

* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:6** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:8** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:8** o, semilla

²⁰ Les dije: “Han llegado a la región montañosa de los amorreos, que el Señor nuestro Dios nos da.

²¹ He aquí que el Señor, su Dios, ha puesto la tierra delante de ustedes. Suban y tomen posesión, como les ha dicho el Señor, el Dios de sus padres. No tengan miedo ni se acobarden”.

²² Se acercaron a mí, todos ustedes, y dijeron: “Enviemos hombres delante de nosotros, para que nos busquen por la tierra y nos traigan la noticia del camino por el que debemos subir y de las ciudades a las que debemos llegar.”

²³ El asunto me agradó. Tomé doce de sus hombres, un hombre por cada tribu.

²⁴ Se volvieron y subieron a la región montañosa, y llegaron al valle de Escol y lo exploraron.

²⁵ Tomaron en sus manos parte del fruto de la tierra y nos lo trajeron, y nos volvieron a avisar diciendo: “Es una buena tierra la que nos da el Señor, nuestro Dios.”

²⁶ Pero no quisieron subir, sino que se rebelaron contra el mandamiento del Señor, su Dios.

²⁷ Murmuraban en sus tiendas y decían: “Porque Yahvé nos odiaba, nos ha sacado de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos para que nos destruyan.

²⁸ ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han hecho que nuestro corazón se derrita, diciendo: ‘Los pueblos son más grandes y más altos que nosotros. Las ciudades son grandes y están fortificadas hasta el cielo. Además, hemos visto allí a los hijos de Anac’ ”.

²⁹ Entonces les dije: “No se asusten. No les tengan miedo.

³⁰ Yahvé su Dios, que va delante de ustedes, luchará por ustedes, según todo lo que hizo por ustedes en Egipto ante sus ojos,

³¹ y en el desierto, donde han visto cómo Yahvé, su Dios, los llevaba, como un hombre lleva a su hijo, en todo el camino que han recorrido, hasta que han llegado a este lugar.”

³² Pero en esto no le creyeron a Yahvé, su Dios,

³³ que iba delante de ustedes en el camino, para buscarles un lugar donde acampar: en el fuego de noche, para mostrarles por qué camino debían ir, y en la nube de día.

³⁴ Yahvé oyó la voz de sus palabras y se enojó, y juró diciendo:

³⁵ “Ciertamente ninguno de estos hombres de esta mala generación verá la buena tierra que juré dar a sus padres,

³⁶ excepto Caleb hijo de Jefone. Él la verá. Le daré la tierra que ha pisado a él y a sus hijos, porque ha seguido enteramente a Yahvé”.

³⁷ También el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes, diciendo: “Tú tampoco entrarás allí.

³⁸ Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, entrará allí. Anímalo, porque él hará que Israel la herede.

³⁹ Además, sus pequeños, que dijeron que serían capturados o asesinados, sus hijos, que hoy no tienen conocimiento del bien ni del mal, entrarán allí. Yo se la daré, y ellos la poseerán.

⁴⁰ Pero en cuanto a ustedes, vuélvanse y emprendan su viaje al desierto por el camino del Mar Rojo”.

⁴¹ Entonces respondieron y me dijeron: “Hemos pecado contra Yahvé. Subiremos a pelear, conforme a todo lo que nos ordenó el Señor, nuestro Dios”. Cada uno de ustedes se vistió con sus armas de guerra y se dispuso a subir a la región montañosa.

⁴² El Señor me dijo: “Diles que no suban y que no peleen, porque yo no estoy en medio de ustedes, para que no sean golpeados ante sus enemigos”.

⁴³ Así que les hablé, y no me escucharon, sino que se rebelaron contra el mandamiento del Señor, y fueron presuntuosos, y subieron a la región montañosa.

⁴⁴ Los amorreos, que vivían en esa región montañosa, salieron contra ustedes y los persiguieron como lo hacen las abejas, y los derrotaron en Seir, hasta Horma.

⁴⁵ Volvieron y lloraron delante de Yahvé, pero Yahvé no escuchó su voz, ni volvió su oído hacia ustedes.

⁴⁶ Así que permanecieron en Cades muchos días, según los días que permanecieron allí.

2

¹ Luego nos volvimos y emprendimos la marcha hacia el desierto por el camino del Mar Rojo, como me había dicho Yahvé; y rodeamos el monte Seir durante muchos días.

² Yahvé me habló diciendo:

³ “Ya han rodeado bastante este monte. Vuélvanse hacia el norte.

⁴ Ordena al pueblo que diga: ‘Van a pasar por la frontera de sus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir; y ellos tendrán miedo de ustedes. Tengan, pues, cuidado.

⁵ No contiendan con ellos, porque no les daré nada de su tierra, ni siquiera para que la pise la planta de su pie, porque he dado el monte Seir a Esaú como posesión.

⁶ Les comprarán alimentos por dinero, para que puedan comer. También les comprarán agua por dinero, para que puedan beber’ ”.

⁷ Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido en toda la obra de tus manos. Él ha conocido tu caminar por este gran desierto. Estos cuarenta años, el Señor tu Dios ha estado contigo. Nada te ha faltado.

⁸ Así pasamos de nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, por el camino del Arabá, desde Elat y desde Ezión Geber. Nos volvimos y pasamos por el camino del desierto de Moab.

⁹ El Señor me dijo: “No molestes a Moab, ni te enfrentes a ellos en la batalla, porque no te daré nada de su tierra en posesión, ya que he dado Ar a los hijos de Lot en posesión.”

¹⁰ (Los emimeos vivían allí antes, un pueblo grande y numeroso, y alto como los de Anac.

¹¹ Estos también se consideran refaítas, como los de Anac; pero los moabitas los llaman emimeos.

¹² Los horeos también vivieron en Seir en el pasado, pero los hijos de Esaú los desalojaron. Los destruyeron de delante de ellos y vivieron en su lugar, como hizo Israel con la tierra de su posesión, que Yahvé les dio).

¹³ “Ahora levántense y crucen el arroyo Zered”. Pasamos por el arroyo Zered.

¹⁴ Los días en que salimos de Cades Barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años, hasta que toda la generación de los hombres de guerra fue consumida desde la mitad del campamento, como se lo había jurado el Señor.

¹⁵ Además, la mano de Yahvé estaba contra ellos, para destruirlos desde la mitad del campamento, hasta que fueran consumidos.

¹⁶ Entonces, cuando todos los hombres de guerra fueron consumidos y muertos de entre el pueblo,

¹⁷ el Señor me habló diciendo:

¹⁸ “Hoy debes pasar por Ar, la frontera de Moab.

¹⁹ Cuando te acerques a la frontera de los hijos de Amón, no los molestes ni contiendas con ellos, porque no te daré nada de la tierra de los hijos de Amón en posesión, porque se la he dado a los hijos de Lot en posesión.”

²⁰ (Eso también se considera tierra de refaítas. Los refaítas vivían allí en el pasado, pero los amonitas los llamaban zomzomeos,

²¹ un pueblo grande, numeroso y alto, como los de Anac; pero Yahvé los destruyó de delante de Israel, y los desalojaron y vivieron en su lugar,

²² como hizo con los hijos de Esaú que habitan en Seir, cuando destruyó a los horeos de delante de ellos; y los desalojaron y vivieron en su lugar hasta el día de hoy.

²³ Luego los heveos, que vivían en aldeas hasta Gaza: los caftoreos, que salieron de Caftor, los destruyeron y vivieron en su lugar).

²⁴ “Levántense, emprendan su viaje y pasen por el valle de Arnón. He aquí que he entregado en su mano a Sehón el amorreo, rey de Hesbón, y a su tierra; comiencen a poseerla, y enfréntense a él en la batalla.

²⁵ Hoy comenzaré a infundir su temor y su miedo a los pueblos que están bajo todo el cielo, que oirán la noticia de ustedes y temblarán y se angustiarán por su causa.”

²⁶ Envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón, rey de Hesbón, con palabras de paz, diciendo:

²⁷ “Déjame pasar por tu tierra. Iré por el camino. No me desviaré ni a la derecha ni a la izquierda.

²⁸ Me venderás comida por dinero, para que coma; y me darás agua por dinero, para que beba. Sólo déjame pasar sobre mis pies,

²⁹ como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitan en Seír, y los moabitas que habitan en Ar, hasta que pase el Jordán a la tierra que el Señor, nuestro Dios, nos da.”

³⁰ Pero Sehón, rey de Hesbón, no nos dejó pasar, porque el Señor, tu Dios, endureció su espíritu e hizo que su corazón se obstinara, para entregarlo en tu mano, como sucede hoy.

³¹ El Señor me dijo: “He aquí que he comenzado a entregar a Sehón y su tierra delante de ti. Comienza a poseer, para que heredes su tierra”.

³² Entonces Sehón salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Jahaz.

³³ El Señor, nuestro Dios, lo entregó ante nosotros, y lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo su pueblo.

³⁴ En ese momento tomamos todas sus ciudades, y destruimos por completo todas las ciudades habitadas, con las mujeres y los niños. No dejamos a nadie en pie.

³⁵ Sólo tomamos el ganado como botín para nosotros, con el saqueo de las ciudades que habíamos tomado.

³⁶ Desde Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad demasiado fuerte para nosotros. El Señor, nuestro Dios, lo entregó todo ante nosotros.

³⁷ Sólo a la tierra de los hijos de Amón no se acercaron: a todas las riberas del río Jaboc y a las ciudades de la región montañosa, y a todo lo que el Señor, nuestro Dios, nos prohibió.

3

¹ Entonces nos volvimos y subimos por el camino de Basán. Og, el rey de Basán, salió contra nosotros, él y todo su pueblo, para combatir en Edrei.

² El Señor me dijo: “No le temas, porque lo he entregado, con todo su pueblo y su tierra, en tu mano. Harás con él lo que hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón”.

³ También el Señor, nuestro Dios, entregó en nuestra mano a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo. Los matamos hasta que no le quedó nadie.

⁴ En ese momento tomamos todas sus ciudades. No hubo ciudad que no les tomáramos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og en Basán.

⁵ Todas ellas eran ciudades fortificadas con altos muros, puertas y rejas, además de un gran número de aldeas sin muros.

⁶ Las destruimos por completo, como hicimos con Sehón, rey de Hesbón, destruyendo por completo toda ciudad habitada, con las mujeres y los niños.

⁷ Pero todo el ganado y el saqueo de las ciudades lo tomamos como botín para nosotros.

⁸ En aquel tiempo tomamos la tierra de la mano de los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón.

⁹ (Los sidonios llaman a Hermón Sirión, y los amorreos lo llaman Senir.)

¹⁰ Tomamos todas las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán, hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán.

¹¹ (Porque sólo Og, rey de Basán, quedó del resto de los refaítas. He aquí que su somier era un somier de hierro. ¿No está en Rabá de los hijos de Amón? Nueve codos* era su longitud, y cuatro codos su anchura, según el codo de un hombre).

¹² Esta tierra la tomamos en posesión en aquel tiempo: desde Aroer, que está junto al valle de Arnón, y la mitad de la región montañosa de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;

¹³ y el resto de Galaad, y todo Basán, el reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés: toda la región de Argob, todo Basán. (Lo mismo se llama la tierra de Refaim.

¹⁴ Jair, hijo de Manasés, tomó toda la región de Argob, hasta la frontera de los gesuritas y los maacateos, y la llamó, hasta Basán, con su propio nombre, Havot Jair, hasta el día de hoy).

¹⁵ A Maquir le di Galaad.

¹⁶ A los rubenitas y a los gaditas les di desde Galaad hasta el valle de Arnón, la mitad del valle, y su frontera, hasta el río Jaboc, que es la frontera de los hijos de Amón;

¹⁷ también el Arabá, y el Jordán y su frontera, desde Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, bajo las laderas del Pisga hacia el este.

¹⁸ En aquel tiempo les mandé decir: “El Señor, su Dios, les ha dado esta tierra para que la posean. Todos ustedes, hombres de valor, pasarán armados delante de sus hermanos, los hijos de Israel.

¹⁹ Pero sus mujeres, sus pequeños y sus ganados (sé que tienen mucho ganado) vivirán en sus ciudades que les he dado,

²⁰ hasta que el Señor dé descanso a sus hermanos, como a ustedes, y ellos también posean la tierra que el Señor su Dios les da al otro lado del Jordán. Entonces volverán cada uno a su posesión, que yo les he dado”.

²¹ En ese momento le ordené a Josué que dijera: “Tus ojos han visto todo lo que el Señor, tu Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará el Señor con todos los reinos a los que pases.

²² No los temerás, porque el mismo Yahvé, tu Dios, lucha por ti”.

²³ En ese momento le rogué a Yahvé, diciendo:

²⁴ “Señor† Yahvé, has comenzado a mostrarle a tu siervo tu grandeza y tu mano fuerte. Porque ¿qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda hacer obras como las tuyas, y actos poderosos como los tuyos?

* **3:11** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † **3:24** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

²⁵ Por favor, déjame ir a ver la buena tierra que está al otro lado del Jordán, esa hermosa montaña y el Líbano”.

²⁶ Pero el Señor se enojó conmigo por causa de ustedes y no me escuchó. El Señor me dijo: “¡Ya basta! No me hables más de este asunto.

²⁷ Sube a la cima del Pisga y levanta tus ojos hacia el oeste, el norte, el sur y el este, y mira con tus ojos, porque no pasarás este Jordán.

²⁸ Pero comisiona a Josué, anímalo y fortalécelo, porque él pasará delante de este pueblo y lo hará heredar la tierra que tú verás.”

²⁹ Así que nos quedamos en el valle cerca de Bet Peor.

4

¹ Ahora bien, Israel, escucha los estatutos y las ordenanzas que yo te enseñé, para que los cumplas, a fin de que vivas y entres y poseas la tierra que Yahvé, el Dios de tus padres, te da.

² No añadirás a la palabra que te mando, ni la quitarás, para que guardes los mandamientos de Yahvé, tu Dios, que yo te mando.

³ Sus ojos han visto lo que Yahvé hizo a causa de Baal Peor; porque Yahvé su Dios ha destruido de entre ustedes a todos los hombres que seguían a Baal Peor.

⁴ Pero ustedes que fueron fieles a Yahvé su Dios están todos vivos hoy.

⁵ He aquí que yo les he enseñado los estatutos y las ordenanzas, tal como Yahvé, mi Dios, me lo ha ordenado, para que lo hagan en medio de la tierra donde entren a poseerla.

⁶ Guárdenlos, pues, y pónganlos por obra; porque ésta es su sabiduría y su entendimiento a los ojos de los pueblos que oirán todos estos estatutos y dirán: “Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido.”

⁷ Porque ¿qué gran nación hay que tenga un dios tan cercano a ella como lo está Yahvé, nuestro Dios, cada vez que lo invocamos?

⁸ ¿Qué gran nación hay que tenga estatutos y ordenanzas tan justos como toda esta ley que hoy pongo ante ustedes?

⁹ Sólo ten cuidado, y guarda tu alma con diligencia, para que no olvides las cosas que vieron tus ojos, y para que no se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; pero dáselas a conocer a tus hijos y a los hijos de tus hijos,

¹⁰ el día en que estuviste frente a Yahvé tu Dios en Horeb, cuando Yahvé me dijo: “Reúne al pueblo hacia mí, y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme todos los días que vivan sobre la tierra, y para que enseñen a sus hijos.”

¹¹ Se acercaron y se pusieron debajo de la montaña. La montaña ardía con fuego hasta el corazón del cielo, con oscuridad, nubes y densas tinieblas.

¹² El Señor les habló desde el centro del fuego: oyeron la voz de las palabras, pero no vieron ninguna forma; sólo oyeron una voz.

¹³ Les declaró su pacto, que les ordenó cumplir, los diez mandamientos. Los escribió en dos tablas de piedra.

¹⁴ El Señor me ordenó en aquel tiempo que les enseñara los estatutos y los reglamentos, para que los pusieran en práctica en la tierra a la que pasan para poseerla.

¹⁵ Tengan mucho cuidado, porque no vieron ningún tipo de forma el día en que Yahvé les habló en Horeb desde el centro del fuego,

¹⁶ no sea que se corrompan y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier figura, la semejanza de un macho o de una hembra,

¹⁷ la semejanza de cualquier animal que esté en la tierra, la semejanza de cualquier ave alada que vuele en el cielo,

¹⁸ la semejanza de cualquier cosa que se arrastre por el suelo, la semejanza de cualquier pez que esté en el agua bajo la tierra;

¹⁹ y no sea que alces tus ojos al cielo, y al ver el sol, la luna y las estrellas, todo el ejército del cielo, te sientas atraído y los adores, y los sirvas, que Yahvé tu Dios ha asignado a todos los pueblos bajo todo el cielo.

²⁰ Pero Yahvé los ha tomado y los ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que sean para él un pueblo de herencia, como lo es hoy.

²¹ Además, Yahvé se enojó conmigo por causa de ustedes, y juró que no debía pasar el Jordán, y que no debía entrar en esa buena tierra que Yahvé, su Dios, les da como herencia;

²² sino que debo morir en esta tierra. No debo pasar el Jordán, sino que ustedes pasarán y poseerán esa buena tierra.

²³ Tengan cuidado, no sea que se olviden del pacto de Yahvé su Dios, que él hizo con ustedes, y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier cosa que Yahvé su Dios les haya prohibido.

²⁴ Porque el Señor tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso.

²⁵ Cuando engendren hijos e hijos de los hijos, y hayan permanecido mucho tiempo en la tierra, y se corrompan, y se hagan una imagen tallada en forma de cualquier cosa, y hagan lo que es malo a los ojos de Yahvé su Dios para provocarlo a la ira,

²⁶ yo llamo a los cielos y a la tierra para que atestigüen hoy contra ustedes, que pronto perecerán totalmente de la tierra que pasan al otro lado del Jordán para poseerla. No prolongarán sus días en ella, sino que serán totalmente destruidos.

²⁷ El Señor los dispersará entre los pueblos, y quedarán pocos en número entre las naciones a las que el Señor los lleve.

²⁸ Allí servirán a dioses, obra de manos de hombres, madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

²⁹ Pero desde allí buscarás al Señor tu Dios, y lo encontrarás cuando lo busques con todo tu corazón y con toda tu alma.

³⁰ Cuando estés oprimido, y todas estas cosas hayan caído sobre ti, en los últimos días volverás a Yahvé tu Dios y escucharás su voz.

³¹ Porque el Señor, tu Dios, es un Dios misericordioso. No te fallará ni te destruirá, ni olvidará el pacto de tus padres que les juró.

³² Porque pregunta ahora de los días pasados, que fueron antes de ti, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde un extremo del cielo hasta el otro, si ha habido algo tan grande como esto, o se ha oído como esto?

³³ ¿Acaso un pueblo ha escuchado alguna vez la voz de Dios hablando desde el medio del fuego, como tú has escuchado, y ha vivido?

³⁴ ¿O ha tratado Dios de ir a tomar una nación para sí de entre otra nación, con pruebas, con señales, con prodigios, con guerra, con mano poderosa, con brazo extendido y con grandes terrores, según todo lo que Yahvé tu Dios hizo por ti en Egipto ante tus ojos?

³⁵ Se te mostró para que supieras que Yahvé es Dios. No hay nadie más que él.

³⁶ Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte. En la tierra te hizo ver su gran fuego, y en medio del fuego oíste sus palabras.

³⁷ Porque amó a sus padres, eligió a su descendencia después de ellos, y los sacó con su presencia, con su gran poder, de Egipto;

³⁸ para expulsar de delante de ustedes a naciones más grandes y más poderosas que ustedes, para introducirlos, para darles su tierra en herencia, como hoy.

³⁹ Sabe, pues, hoy, y tómallo a pecho, que el mismo Yahvé es Dios en lo alto del cielo y en lo bajo de la tierra. No hay nadie más.

⁴⁰ Guardarás sus estatutos y sus mandamientos que hoy te ordeno, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y para que prolongues tus días en la tierra que el Señor, tu Dios, te da para siempre.

⁴¹ Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol,

⁴² para que huyera allí el homicida que matara a su prójimo sin querer y que no lo hubiera odiado en el pasado, y para que huyendo a una de estas ciudades pudiera vivir:

⁴³ Beser en el desierto, en la llanura, para los rubenitas; y Ramot en Galaad para los gaditas; y Golán en Basán para los de la tribu de Manasés.

⁴⁴ Esta es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

⁴⁵ Estos son los testimonios, los estatutos y los reglamentos que Moisés habló a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto,

⁴⁶ al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet Peor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que vivía en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel hirieron cuando salieron de Egipto.

⁴⁷ Tomaron posesión de su tierra y de la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de los amorreos, que estaban al otro lado del Jordán, hacia la salida del sol;

⁴⁸ desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, hasta el monte Sión (también llamado Hermón),

⁴⁹ y todo el Arabá al otro lado del Jordán, hacia el este, hasta el mar del Arabá, bajo las laderas de Pisga.

5

¹ Moisés llamó a todo Israel y les dijo: “Escucha, Israel, los estatutos y las ordenanzas que hoy les hablo en sus oídos, para que los aprendan y cuiden de cumplirlos.”

² Yahvé, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en Horeb.

³ Yahvé no hizo este pacto con nuestros padres, sino con nosotros, que somos todos los que estamos aquí vivos hoy.

⁴ Yahvé habló con ustedes cara a cara en el monte, en medio del fuego,

⁵ (yo me interpuse entre Yahvé y ustedes en ese momento, para mostrarles la palabra de Yahvé; porque ustedes tuvieron miedo a causa del fuego y no subieron al monte) diciendo,

⁶ “Yo soy Yahvé, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.

⁷ “No tendrás otros dioses delante de mí.

⁸ “No te harás ninguna imagen tallada, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni de lo que está abajo en la tierra, ni de lo que está en las aguas debajo de la tierra.

⁹ No te inclinarás ante ellas, ni las servirás, porque yo, Yahvé tu Dios, soy un Dios celoso, que visita la iniquidad de los padres en los hijos y en la tercera y cuarta generación de los que me odian

¹⁰ y que muestra bondad amorosa a miles de los que me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹ “No harás mal uso del nombre de Yahvé, tu Dios;” porque Yahvé no declarará inocente al que haga mal uso de su nombre.

¹² “Observa el día de reposo, para santificarlo, como te lo ordenó Yahvé tu Dios.

¹³ Trabajarás seis días y harás todo tu trabajo;

¹⁴ pero el séptimo día es sábado para Yahvé tu Dios, en el cual no harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni

* 5:11 o, antepasado

ninguno de tus animales, ni tu extranjero que esté dentro de tus puertas; para que tu siervo y tu sierva descansen como tú.

¹⁵ Recordarás que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano poderosa y brazo extendido. Por eso el Señor, tu Dios, te ordenó que guardes el día de reposo.

¹⁶ “Honra a tu padre y a tu madre, como te ha ordenado Yahvé tu Dios, para que tus días se alarguen y te vaya bien en la tierra que Yahvé tu Dios te da.

¹⁷ “No matarás.

¹⁸ “No cometerás adulterio.

¹⁹ “No robarás.

²⁰ “No darás falso testimonio contra tu prójimo.

²¹ “No codiciarás la mujer de tu prójimo. Tampoco desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo”.

²² El Señor dijo estas palabras a toda su asamblea en la montaña, en medio del fuego, de la nube y de la espesa oscuridad, con una gran voz. No añadió nada más. Las escribió en dos tablas de piedra y me las dio.

²³ Cuando oyeron la voz en medio de las tinieblas, mientras la montaña ardía en fuego, se acercaron a mí, todos los jefes de sus tribus y sus ancianos;

²⁴ y dijeron: “He aquí que el Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz en medio del fuego. Hoy hemos visto que Dios habla con el hombre, y él vive.

²⁵ Ahora, pues, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá. Si seguimos oyendo la voz de Yahvé, nuestro Dios, moriremos.

²⁶ Porque ¿quién hay de toda carne que haya oído la voz del Dios vivo hablando desde el medio del fuego, como nosotros, y haya vivido?

²⁷ Acércate y escucha todo lo que diga Yahvé nuestro Dios, y cuéntanos todo lo que te diga Yahvé nuestro Dios; y lo oiremos y lo haremos.”

²⁸ Yahvé oyó la voz de sus palabras cuando me hablaron; y Yahvé me dijo: “He oído la voz de las palabras de este pueblo que te han dicho. Han dicho bien todo lo que han dicho.

²⁹ ¡Oh, si hubiera en ellos un corazón tal que me temieran y guardaran siempre todos mis mandamientos, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!

³⁰ “Ve y diles: ‘Vuelvan a sus tiendas’.

³¹ Pero en cuanto a ti, quédate aquí junto a mí, y te diré todos los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que les enseñarás, para que los cumplan en la tierra que les doy en posesión.”

³² Por lo tanto, deberás hacer lo que el Señor, tu Dios, te ha ordenado. No te desviarás ni a la derecha ni a la izquierda.

³³ Caminarás por todo el camino que Yahvé tu Dios te ha ordenado, para que vivas y te vaya bien, y para que prolongues tus días en la tierra que vas a poseer.

6

¹ Estos son los mandamientos, los estatutos y los decretos que Yahvé, tu Dios, te ha mandado enseñar, para que los pongas en práctica en la tierra que vas a poseer;

² para que temas a Yahvé, tu Dios, y guardes todos sus estatutos y sus mandamientos, que yo te mando a ti, a tu hijo y al hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, y para que tus días se prolonguen.

³ Escucha, pues, Israel, y procura ponerlo por obra, para que te vaya bien y te multipliques, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido, en una tierra que mana leche y miel.

⁴ Escucha, Israel: Yahvé es nuestro Dios. Yahvé es uno.

⁵ Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

⁶ Estas palabras que hoy te ordeno estarán en tu corazón;

⁷ y las enseñarás con diligencia a tus hijos, y hablarás de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

⁸ Las atarás como señal en tu mano, y serán como frontales entre tus ojos.

⁹ Las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas.

¹⁰ Cuando Yahvé, tu Dios, te lleve a la tierra que juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que te daría, ciudades grandes y buenas que no construiste,

¹¹ y casas llenas de todo lo bueno que no llenaste, y cisternas excavadas que no cavaste, viñas y olivos que no plantaste, comerás y te saciarás;

¹² entonces ten cuidado de no olvidarte de Yahvé, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

¹³ Temerás a Yahvé, tu Dios, y le servirás, y jurarás por su nombre.

¹⁴ No irás en pos de otros dioses, de los dioses de los pueblos que te rodean,

¹⁵ porque Yahvé tu Dios en medio de ti es un Dios celoso, no sea que la ira de Yahvé tu Dios se encienda contra ti y te destruya de la faz de la tierra.

¹⁶ No tentarás a Yahvé tu Dios, como lo tentaste en Masá.

¹⁷ Guardarás con diligencia los mandamientos de Yahvé tu Dios, sus testimonios y sus estatutos, que él te ha ordenado.

¹⁸ Harás lo que es justo y bueno a los ojos de Yahvé, para que te vaya bien y entres a poseer la buena tierra que Yahvé juró a tus padres,

¹⁹ para echar a todos tus enemigos de delante de ti, como Yahvé ha dicho.

²⁰ Cuando tu hijo te pregunte en el futuro, diciendo: “¿Qué significan los testimonios, los estatutos y las ordenanzas que el Señor, nuestro Dios, te ha ordenado?”

²¹ entonces le dirás a tu hijo: “Fuimos esclavos del Faraón en Egipto. Yahvé nos sacó de Egipto con mano poderosa;

²² y Yahvé hizo grandes y asombrosas señales y prodigios sobre Egipto, sobre el Faraón y sobre toda su casa, ante nuestros ojos;

²³ y nos sacó de allí para introducirnos en ella, para darnos la tierra que juró a nuestros padres.

²⁴ Yahvé nos mandó hacer todos estos estatutos, para temer a Yahvé nuestro Dios, para nuestro bien siempre, para que nos conserve la vida, como hoy.

²⁵ Será justo para nosotros, si observamos poner en práctica todos estos mandamientos delante de Yahvé nuestro Dios, como él nos ha mandado.”

7

¹ Cuando Yahvé tu Dios te introduzca en la tierra a la que vas a entrar para poseerla, y eche a muchas naciones delante de ti, los hititas, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, siete naciones más grandes y poderosas que tú;

² y cuando Yahvé tu Dios las entregue delante de ti, y tú las golpees, entonces las derrotarás por completo. No harás ningún pacto con ellos, ni te apiadarás de ellos.

³ No harás matrimonios con ellos. No darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo.

⁴ Porque eso haría que tus hijos dejaran de seguirme, para servir a otros dioses. Entonces la ira del Señor se encenderá contra ustedes, y los destruirá rápidamente.

⁵ Pero tú te encargarás de ellos de la siguiente manera: derribarás sus altares, harás pedazos sus columnas, cortarás sus postes de Asera y quemarás sus imágenes grabadas con fuego.

⁶ Porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios. El Señor, tu Dios, te ha elegido como pueblo propio, por encima de todos los pueblos que hay sobre la faz de la tierra.

⁷ Yahvé no puso su amor en ti ni te eligió porque fueras más numeroso que cualquier otro pueblo, pues tú eras el más pequeño de todos los pueblos;

⁸ sino porque Yahvé te ama, y porque quiere cumplir el juramento que hizo a tus padres, Yahvé te ha sacado con mano poderosa y te ha redimido de la casa de servidumbre, de la mano del faraón, rey de Egipto.

⁹ Sabe, pues, que el propio Yahvé, tu Dios, es Dios, el Dios fiel, que mantiene la alianza y la bondad amorosa hasta mil generaciones con los que le aman y guardan sus mandamientos,

¹⁰ y devuelve su pago a los que le odian en la misma cara, destruyéndolos. No será indulgente con el que le odia. Se lo pagará en la cara.

¹¹ Por lo tanto, guardarás los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas que hoy te ordeno, para ponerlos en práctica.

¹² Sucederá que, porque escuchas estas ordenanzas y las guardas y las pones en práctica, el Señor, tu Dios, mantendrá contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

¹³ Él te amará, te bendecirá y te multiplicará. También bendecirá el fruto de tu cuerpo y el fruto de tu tierra, tu grano y tu vino nuevo y tu aceite, el aumento de tu ganado y las crías de tu rebaño, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

¹⁴ Serás bendecido sobre todos los pueblos. No habrá macho ni hembra estéril entre ustedes, ni entre sus ganados.

¹⁵ El Señor quitará de ti toda enfermedad; y no pondrá sobre ti ninguna de las malas enfermedades de Egipto, que tú conoces, sino que las pondrá sobre todos los que te odian.

¹⁶ Consumirás a todos los pueblos que el Señor, tu Dios, te entregue. Tu ojo no se compadecerá de ellos. No servirás a sus dioses, porque eso sería una trampa para ti.

¹⁷ Si dices en tu corazón: "Estas naciones son más que yo; ¿cómo podré despojarlas?"

¹⁸ no les tendrás miedo. Recordarás bien lo que Yahvé tu Dios hizo al Faraón y a todo Egipto:

¹⁹ las grandes pruebas que vieron tus ojos, las señales, los prodigios, la mano poderosa y el brazo extendido con que Yahvé tu Dios te sacó. Así hará Yahvé tu Dios con todos los pueblos de los que tienes miedo.

²⁰ Además, Yahvé tu Dios enviará el avispero entre ellos, hasta que los que queden, y se escondan, perezcan ante ti.

²¹ No te asustarás de ellos, porque el Señor tu Dios está en medio de ti, un Dios grande y temible.

²² El Señor, tu Dios, expulsará a esas naciones ante ti poco a poco. No las consumirás de una sola vez, no sea que los animales del campo aumenten sobre ti.

²³ Pero el Señor, tu Dios, las entregará delante de ti, y las confundirá con una gran confusión, hasta destruirlas.

²⁴ Entregará a sus reyes en tu mano, y harás que su nombre desaparezca de debajo del cielo. Nadie podrá presentarse ante ti hasta que los hayas destruido.

²⁵ Quemarás con fuego las imágenes grabadas de sus dioses. No codiciarás la plata ni el oro que hay en ellas, ni lo tomarás para ti, para que no quedes atrapado en él;

porque es una abominación para Yahvé tu Dios.

²⁶ No meterás una abominación en tu casa para que no seas anatema como ella. La aborrecerás por completo. La detestarás por completo, porque es anatema.

8

¹ Cuidarán de poner en práctica todos los mandamientos que hoy les ordeno, para que vivan y se multipliquen, y entren y posean la tierra que Yahvé juró a sus padres.

² Recordarás todo el camino que Yahvé, tu Dios, te ha conducido estos cuarenta años en el desierto, para humillarte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si guardarías sus mandamientos o no.

³ Te humilló, permitió que tuvieras hambre y te alimentó con el maná, que tú no conocías, ni tus padres tampoco, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Yahvé.

⁴ Tu ropa no envejeció sobre ti, ni tu pie se hinchó, en estos cuarenta años.

⁵ Considerarás en tu corazón que como un hombre disciplina a su hijo, así te disciplina Yahvé, tu Dios.

⁶ Guardarás los mandamientos de Yahvé tu Dios, para andar en sus caminos y para temerle.

⁷ Porque Yahvé tu Dios te lleva a una buena tierra, una tierra de arroyos de agua, de manantiales y de aguas subterráneas que fluyen en los valles y en las colinas;

⁸ una tierra de trigo, cebada, vides, higueras y granadas; una tierra de olivos y de miel;

⁹ una tierra en la que comerás el pan sin escasez, no te faltará nada en ella; una tierra cuyas piedras son de hierro, y de cuyos montes podrás sacar cobre.

¹⁰ Comerás y te saciarás, y bendecirás al Señor tu Dios por la buena tierra que te ha dado.

¹¹ Cuidate de no olvidarte de Yahvé tu Dios, al no guardar sus mandamientos, sus ordenanzas y sus estatutos, que yo te ordeno hoy;

¹² no sea que cuando hayas comido y te sacies, y hayas construido casas hermosas y vivas en ellas;

¹³ y cuando se multipliquen tus rebaños y tus manadas, y se multiplique tu plata y tu oro, y se multiplique todo lo que tienes;

¹⁴ entonces tu corazón se enaltezca, y te olvides de Yahvé tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre;

¹⁵ que te condujo por el desierto grande y terrible, con serpientes venenosas y escorpiones, y con tierra sedienta donde no había agua; que te derramó agua de la roca de pedernal;

¹⁶ que te alimentó en el desierto con el maná que tus padres no conocieron, para humillarte y probarte, para hacerte bien en tu final;

¹⁷ y para que no digas en tu corazón: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han conseguido esta riqueza."

¹⁸ Pero te acordarás de Yahvé, tu Dios, porque es él quien te da el poder para conseguir riquezas, para que confirme su pacto que juró a tus padres, como es hoy.

¹⁹ Si te olvidas del Señor, tu Dios, y andas en pos de otros dioses, y los sirves y los adoras, yo testifico hoy contra ti que ciertamente perecerás.

²⁰ Como las naciones que Yahvé hace perecer delante de ti, así perecerás tú, porque no quisiste escuchar la voz de Yahvé tu Dios.

9

¹ ¡Escucha, Israel! Hoy vas a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más grandes y poderosas que tú, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo,

² un pueblo grande y alto, los hijos de los anaceos, a los que conoces y de los que has oído decir: “¿Quién podrá enfrentarse a los hijos de Anac?”

³ Sepan, pues, hoy que Yahvé, su Dios, es el que pasa delante de ustedes como un fuego devorador. Él los destruirá y los hará caer ante ustedes. Así los expulsarán y los harán perecer rápidamente, como Yahvé les ha dicho.

⁴ No digas en tu corazón, después de que Yahvé tu Dios los haya expulsado de delante de ti, “Por mi justicia Yahvé me ha hecho entrar a poseer esta tierra”; porque Yahvé los expulsa delante de ti por la maldad de estas naciones.

⁵ No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer su tierra, sino por la maldad de estas naciones que Yahvé, tu Dios, expulsa de delante de ti, y para confirmar la palabra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.

⁶ Sepan, pues, que el Señor, su Dios, no les da esta buena tierra para que la posean por su justicia, porque son un pueblo de cuello duro.

⁷ Acuérdate, y no olvides, cómo provocaste la ira del Señor, tu Dios, en el desierto. Desde el día en que saliste de la tierra de Egipto hasta que llegaste a este lugar, te has rebelado contra Yahvé.

⁸ También en Horeb provocaron la ira de Yahvé, y este se enojó con ustedes para destruirlos.

⁹ Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Yahvé hizo con ustedes, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua.

¹⁰ El Señor me entregó las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban todas las palabras que Yahvé habló con ustedes en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea.

¹¹ Al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahvé me dio las dos tablas de piedra, las tablas de la alianza.

¹² El Señor me dijo: “Levántate, baja pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Se han alejado rápidamente del camino que les ordené. Se han hecho una imagen de fundición”.

¹³ Además, el Señor me habló diciendo: “He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz.

¹⁴ Déjame, para que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo; y haré de ti una nación más poderosa y más grande que ellos.”

¹⁵ Me volví y bajé del monte, y el monte ardía en llamas. Las dos tablas de la alianza estaban en mis dos manos.

¹⁶ Miré, y he aquí que habían pecado contra el Señor, su Dios. Se habían hecho un becerro moldeado. Se habían alejado rápidamente del camino que Yahvé les había ordenado.

¹⁷ Tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las rompí ante sus ojos.

¹⁸ Me postré ante el Señor, como al principio, durante cuarenta días y cuarenta noches. No comí pan ni bebí agua, a causa de todo el pecado que cometieron, al hacer lo que era malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira.

¹⁹ Porque tuve miedo de la cólera y del ardor con que Yahvé se enojó contra ustedes para destruirlos. Pero Yahvé me escuchó también aquella vez.

²⁰ Yahvé se enojó lo suficiente con Aarón como para destruirlo. También oré por Aarón en ese momento.

²¹ Tomé su pecado, el becerro que habían hecho, y lo quemé con fuego, y lo quebré, moliéndolo muy pequeño, hasta que quedó tan fino como el polvo. Arrojé su polvo al arroyo que descendía de la montaña.

²² En Taberá, en Masá y en Kibrot Hataavá provocaron la ira del Señor.

²³ Cuando Yahvé los envió desde Cades Barnea, diciendo: “Suban y tomen la tierra que les he dado”, se rebelaron contra el mandamiento de Yahvé su Dios, y no le creyeron ni escucharon su voz.

²⁴ Han sido rebeldes contra el Señor desde el día en que los conocí.

²⁵ Por eso me postré ante Yahvé los cuarenta días y las cuarenta noches que estuve postrado, porque Yahvé había dicho que los destruiría.

²⁶ Oré a Yahvé y le dije: “Señor Yahvé, no destruyas a tu pueblo y a tu herencia que has redimido con tu grandeza, que has sacado de Egipto con mano poderosa.

²⁷ Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob. No mires la terquedad de este pueblo, ni su maldad, ni su pecado,

²⁸ no sea que en la tierra de donde nos sacaste digan: ‘Porque Yahvé no pudo llevarlos a la tierra que les prometió, y porque los odiaba, los ha sacado para matarlos en el desierto.’

²⁹ Sin embargo, ellos son tu pueblo y tu herencia, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.”

10

¹ En aquel tiempo Yahvé me dijo: “Corta dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y haz un arca de madera.

² Yo escribiré en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que rompiste, y las pondrás en el arca.”

³ Hice, pues, un arca de madera de acacia y corté dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en la mano.

⁴ En las tablas escribió, según la primera escritura, los diez mandamientos que Yahvé les había hablado en la montaña, en medio del fuego, el día de la asamblea; y Yahvé me los dio.

⁵ Me volví y bajé del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, tal como Yahvé me lo ordenó.

⁶ (Los hijos de Israel viajaron desde Beerot Bene Jaacán hasta Moserah. Allí murió Aarón, y allí fue enterrado; y su hijo Eleazar ejerció el ministerio sacerdotal en su lugar.

⁷ De allí viajaron a Gudgodá, y de Gudgodá a Jotbata, tierra de arroyos de agua.

⁸ En aquel tiempo Yahvé apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca del pacto de Yahvé, para que estuviera delante de Yahvé para servirle y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy.

⁹ Por lo tanto, Leví no tiene parte ni herencia con sus hermanos; Yahvé es su herencia, según le habló Yahvé tu Dios).

¹⁰ Me quedé en el monte, como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches, y el Señor me escuchó también esa vez. El Señor no quiso destruirlos.

¹¹ Yahvé me dijo: “Levántate y ponte en camino delante del pueblo; entrarán y poseerán la tierra que juré a sus padres que les daría”.

¹² Ahora bien, Israel, ¿qué exige de ti el Señor tu Dios, sino que temas al Señor tu Dios, que andes en todos sus caminos, que lo ames y que sirvas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,

¹³ que guardes los mandamientos y los estatutos del Señor que hoy te ordeno para tu bien?

¹⁴ He aquí que a Yahvé su Dios pertenecen los cielos, el cielo de los cielos y la tierra con todo lo que hay en ella.

¹⁵ Sólo que Yahvé se deleitó en sus padres para amarlos, y eligió a su descendencia después de ellos, a ustedes sobre todos los pueblos, como sucede hoy.

¹⁶ Circunciden, pues, el prepucio de su corazón, y no sean más rígidos de cuello.

¹⁷ Porque Yahvé, su Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, el poderoso y el imponente, que no hace acepción de personas ni acepta sobornos.

¹⁸ Él hace justicia al huérfano y a la viuda y ama al extranjero dándole comida y ropa.

¹⁹ Amen, pues, al extranjero, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.

²⁰ Temerás al Señor, tu Dios. Le servirás. Te aferrarás a él y jurarás por su nombre.

²¹ Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho por ti estas cosas grandes y asombrosas que tus ojos han visto.

²² Tus padres bajaron a Egipto con setenta personas, y ahora Yahvé, tu Dios, te ha hecho como las estrellas del cielo por la multitud.

11

¹ Por eso amarás a Yahvé tu Dios, y guardarás siempre sus instrucciones, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos.

² Conozcan hoy, pues no hablo con sus hijos que no han conocido y no han visto el castigo de Yahvé su Dios, su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido,

³ sus señales y sus obras, que hizo en medio de Egipto al faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;

⁴ y lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo hizo que las aguas del Mar Rojo se desbordaran mientras los perseguían, y cómo Yahvé los ha destruido hasta el día de hoy;

⁵ y lo que ha hecho con ustedes en el desierto hasta que han llegado a este lugar

⁶ y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo la tierra abrió su boca y se los tragó, con sus casas, sus tiendas y todo ser viviente que los seguía, en medio de todo Israel;

⁷ pero sus ojos han visto toda la gran obra de Yahvé que hizo.

⁸ Por lo tanto, guarden todo el mandamiento que hoy les ordeno, para que sean fuertes, entren y posean la tierra a la que pasan a poseer;

⁹ y para que prolonguen sus días en la tierra que Yahvé juró a sus padres que les daría a ellos y a su descendencia, una tierra que fluye leche y miel.

¹⁰ Porque la tierra que vas a poseer no es como la tierra de Egipto de la que saliste, en la que sembraste tu semilla y la regaste con tu pie, como un jardín de hierbas;

¹¹ sino que la tierra que van a poseer es una tierra de colinas y valles que bebe agua de la lluvia del cielo,

¹² una tierra que Yahvé su Dios cuida. Los ojos del Señor, su Dios, están siempre sobre ella, desde el principio del año hasta el final del año.

¹³ Si escuchan atentamente mis mandamientos que hoy les ordeno, de amar a Yahvé su Dios y de servirle con todo su corazón y con toda su alma,

¹⁴ yo daré la lluvia para su tierra en su tiempo, la lluvia temprana y la lluvia tardía, para que recojan su grano, su vino nuevo y su aceite.

¹⁵ Daré hierba en sus campos para su ganado, y comerán y se saciarán.

¹⁶ Tengan cuidado, no sea que su corazón se engañe y se aparten para servir a otros dioses y los adoren;

¹⁷ y se encienda la ira de Yahvé contra ustedes, y cierre el cielo para que no haya lluvia, y la tierra no dé su fruto; y perezcan rápidamente de la buena tierra que Yahvé les da.

¹⁸ Por lo tanto, guardarán estas palabras mías en su corazón y en su alma. Las atarán como señal en su mano, y serán como frontales entre sus ojos.

¹⁹ Se las enseñarán a sus hijos, hablando de ellas cuando se sienten en su casa, cuando anden por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten.

²⁰ Las escribirán en los postes de su casa y en sus puertas;

²¹ para que sus días y los de sus hijos se multipliquen en la tierra que Yahvé juró darles a sus padres, como los días de los cielos sobre la tierra.

²² Porque si guardan con diligencia todos estos mandamientos que les ordeno, de amar a Yahvé su Dios, de andar por todos sus caminos y de aferrarse a él,

²³ entonces Yahvé expulsará a todas estas naciones de delante de ustedes, y desposeerán a naciones más grandes y poderosas que ustedes.

²⁴ Todo lugar que pise la planta de su pie será suyo: desde el desierto y el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será su frontera.

²⁵ Ningún hombre podrá hacer frente a ustedes. El Señor, su Dios, infundirá su temor y su miedo en toda la tierra que pisen, como les ha dicho.

²⁶ He aquí que hoy pongo delante de ustedes una bendición y una maldición:

²⁷ la bendición, si obedecen los mandamientos de Yahvé su Dios que hoy les ordeno;

²⁸ y la maldición, si no obedecen los mandamientos de Yahvé su Dios, y se apartan del camino que hoy les ordeno, para ir en pos de otros dioses que no han conocido.

²⁹ Sucederá que cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra que vas a poseer, pondrás la bendición en el monte Gerizim y la maldición en el monte Ebal.

³⁰ ¿No están al otro lado del Jordán, detrás del camino de la puesta del sol, en la tierra de los cananeos que habitan en el Arabá, cerca de Gilgal, junto a los robles de Moreh?

³¹ Porque ustedes pasan el Jordán para entrar a poseer la tierra que Yahvé su Dios les da, y la poseerán y habitarán en ella.

³² Deberán cumplir con todos los estatutos y las ordenanzas que hoy les propongo.

12

¹ Estos son los estatutos y las ordenanzas que observarán para hacer en la tierra que Yahvé, el Dios de sus padres, les ha dado para que la posean todos los días que vivirán sobre la tierra.

² Destruirán todos los lugares en los que las naciones que desposeerán sirvieron a sus dioses: en los montes altos, en las colinas y debajo de todo árbol verde.

³ Derribarán sus altares, harán pedazos sus columnas y quemarán con fuego sus postes de Asera. Cortarán las imágenes grabadas de sus dioses. Borrarán su nombre de ese lugar.

⁴ No lo harán así con el Señor, su Dios.

⁵ Pero al lugar que Yahvé su Dios elija de entre todas sus tribus, para poner allí su nombre, buscarán su morada, e irán allí.

⁶ Llevarán allí sus holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la ofrenda mecida de su mano, sus votos, sus ofrendas voluntarias y los primogénitos de su ganado y de sus ovejas.

⁷ Allí comerán delante de Yahvé su Dios, y se alegrarán de todo lo que hagan, ustedes y sus familias, en lo que Yahvé su Dios los ha bendecido.

⁸ No harán todo lo que hacemos hoy aquí, cada uno lo que es correcto a sus propios ojos;

⁹ porque todavía no han llegado al descanso y a la herencia que Yahvé su Dios les da.

¹⁰ Pero pasarán el Jordán y habitarán en la tierra que Yahvé su Dios les hace heredar, y él los hará descansar de todos sus enemigos que los rodean, para que habiten con seguridad,

¹¹ entonces sucederá que al lugar que Yahvé su Dios elija, para hacer que su nombre habite allí, llevarán todo lo que yo les mando: sus holocaustos, sus sacrificios, sus diezmos, la ofrenda mecida de su mano, y todos sus votos selectos que hagan a Yahvé.

¹² Se alegrarán ante Yahvé su Dios: ustedes, sus hijos, sus hijas, sus siervos, sus siervas y el levita que está dentro de sus puertas, porque él no tiene parte ni herencia con ustedes.

¹³ Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos en todos los lugares que veas;

¹⁴ sino en el lugar que Yahvé elija en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

¹⁵ Sin embargo, podrás matar y comer carne dentro de todas tus puertas, según todo el deseo de tu alma, según la bendición de Yahvé tu Dios que te ha dado. Los impuros y los limpios podrán comer de ella, como de la gacela y del venado.

¹⁶ Sólo que no comerán la sangre. La derramarán sobre la tierra como si fuera agua.

¹⁷ No podrás comer dentro de tus puertas el diezmo de tu grano, ni el de tu vino nuevo, ni el de tu aceite, ni el primogénito de tu rebaño o de tu manada, ni ninguno de tus votos que hayas hecho, ni tus ofrendas voluntarias, ni la ofrenda de tu mano;

¹⁸ sino que los comerás delante de Yahvé tu Dios en el lugar que Yahvé tu Dios elija: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que esté dentro de tus puertas. Te alegrarás ante el Señor tu Dios en todo lo que hagas.

¹⁹ Ten cuidado de no abandonar al levita mientras vivas en tu tierra.

²⁰ Cuando Yahvé tu Dios amplíe tu frontera, como te ha prometido, y tú digas: “Quiero comer carne”, porque tu alma desea comer carne, podrás comer carne, según el deseo de tu alma.

²¹ Si el lugar que Yahvé, tu Dios, elige para poner su nombre está demasiado lejos de ti, entonces matarás de tu rebaño y de tus ovejas, que Yahvé te ha dado, como yo te he mandado; y podrás comer dentro de tus puertas, según todo el deseo de tu alma.

²² Así como se come la gacela y el venado, así comerás tú. El impuro y el limpio podrán comer de ella por igual.

²³ Sólo asegúrate de no comer la sangre, porque la sangre es la vida. No comerás la vida con la carne.

²⁴ No la comerás. La derramarás sobre la tierra como si fuera agua.

²⁵ No la comerás, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo que es justo a los ojos de Yahvé.

²⁶ Sólo tomarás tus cosas sagradas que tengas, y tus votos, y te irás al lugar que Yahvé elija.

²⁷ Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del Señor, tu Dios. La sangre de tus sacrificios se derramará sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne.

²⁸ Observa y escucha todas estas palabras que te mando, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo que es bueno y recto a los ojos del Señor tu Dios.

²⁹ Cuando Yahvé, tu Dios, elimine a las naciones de delante de ti donde entras para despojarlas, y las despojes y habites en su tierra,

³⁰ ten cuidado de no caer en la trampa de seguirlas después de que sean destruidas de delante de ti, y de no indagar en sus dioses, diciendo: “¿Cómo sirven estas naciones a sus dioses? Yo haré lo mismo”.

³¹ No harás así con Yahvé, tu Dios, porque toda abominación a Yahvé, que él odia, la han hecho con sus dioses; pues incluso queman a sus hijos y a sus hijas en el fuego a sus dioses.

³² Todo lo que yo te mande, eso cuidarán de hacerlo. No le añadirán ni le quitarán nada.

13

¹ Si se levanta entre ustedes un profeta o un soñador de sueños, y les da una señal o un prodigio,

² y se realiza la señal o el prodigio del que les ha hablado, diciendo: “Vayamos en pos de otros dioses” (que no han conocido) “y sirvámosles”,

³ no escucharán las palabras de ese profeta, ni de ese soñador de sueños, porque Yahvé su Dios los está probando, para saber si aman a Yahvé su Dios con todo su corazón y con toda su alma.

⁴ Caminarán en pos de Yahvé su Dios, le temerán, guardarán sus mandamientos y obedecerán su voz. Le servirán y se aferrarán a él.

⁵ Ese profeta, o ese soñador de sueños, morirá, porque ha hablado con rebeldía contra el Señor, su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto y los rescató de la casa de servidumbre, para apartarlos del camino que el Señor, su Dios, les mandó seguir. Así, eliminarás el mal de entre ustedes.

⁶ Si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que es como tu propia alma, te seduce en secreto, diciendo: “Vamos a servir a otros dioses”, que no has conocido, tú ni tus padres,

⁷ de los dioses de los pueblos que están en sus alrededores, cerca o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra,

⁸ no lo consentirás ni lo escucharás; ni tu ojo se apiadará de él, ni lo perdonarás, ni lo ocultarás;

⁹ sino que lo matarás. Tu mano será la primera en ponerlo a morir, y después las manos de todo el pueblo.

¹⁰ Lo apedrearás hasta que muera, porque ha tratado de apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

¹¹ Todo Israel oírán y temerán, y no volverá a hacer una maldad como esta entre ustedes.

¹² Si oyes hablar de una de tus ciudades, que Yahvé tu Dios te da para habitar en ella, que

¹³ algunos malvados han salido de entre ustedes y han arrastrado a los habitantes de su ciudad, diciendo: “Vamos a servir a otros dioses”, que ustedes no conocieron,

¹⁴ entonces indagarás, investigarás y preguntarás con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación fue hecha entre ustedes,

¹⁵ ciertamente herirás a los habitantes de esa ciudad a filo de espada, destruyéndola por completo, con todo lo que hay en ella y su ganado, a filo de espada.

¹⁶ Recogerás todo su botín en medio de su calle, y quemarás con fuego la ciudad, con todo su botín, a Yahvé tu Dios. Será un montón para siempre. No se volverá a construir.

¹⁷ Nada de lo consagrado se aferrará a tu mano, para que Yahvé se aparte del ardor de su cólera y se apiade de ti y te multiplique, como ha jurado a tus padres,

¹⁸ cuando escuches la voz de Yahvé tu Dios, para cumplir todos sus mandamientos que hoy te ordeno, para hacer lo que es justo a los ojos de Yahvé tu Dios.

14

¹ Ustedes son los hijos de Yahvé, su Dios. No se cortarán, ni se harán calvicie entre los ojos por los muertos.

² Porque son un pueblo santo para Yahvé su Dios, y Yahvé los ha escogido para ser un pueblo de su propiedad, por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

³ No comerán ninguna cosa abominable.

⁴ Estos son los animales que pueden comer: el buey, la oveja, la cabra,

⁵ el venado, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y la gamuza.

⁶ Todo animal que tenga la pezuña partida en dos y que rumie, entre los animales, podrán comerlo.

⁷ Sin embargo, no comerán estos animales que rumian, ni los que tienen la pezuña partida: el camello, la liebre y el conejo. Como mastican el bolo alimenticio, pero no tienen la pezuña partida, son inmundos para ustedes.

⁸ El cerdo, por tener la pezuña hendida pero no masticar la bestia, es impuro para ustedes. No comerán su carne. No tocarán sus cadáveres.

⁹ De todo lo que hay en las aguas podrán comer esto; podrán comer todo lo que tenga aletas y escamas.

¹⁰ No comerán lo que no tenga aletas ni escamas. Es impuro para ustedes.

¹¹ De todas las aves limpias podrán comer.

¹² Pero estas son las que no comerán: el águila, el buitre, el águila pescadora,

¹³ el milano real, el halcón, el milano de cualquier clase,

¹⁴ todo cuervo de cualquier clase,

¹⁵ el avestruz, el búho, la gaviota, el halcón de cualquier clase,

¹⁶ el búho chico, el búho grande, el búho cornudo,

¹⁷ el pelícano, el buitre, el cormorán,

¹⁸ la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

¹⁹ Todos los reptiles alados son inmundos para ustedes. No se comerán.

²⁰ De todas las aves limpias comerán.

²¹ No comerán nada que muera por sí mismo. Podrán dárselo al extranjero que viva entre ustedes y que esté dentro de sus puertas, para que lo coma; o podrán vendérselo a un extranjero, porque ustedes son un pueblo santo para el Señor, su Dios.

No hervirás un cabrito en la leche de su madre.

²² Diezmarás todo el producto de tu semilla, lo que salga del campo cada año.

²³ Comerás delante de Yahvé tu Dios, en el lugar que él elija para hacer habitar su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y de los primogénitos de tu ganado y de tus ovejas, para que aprendas a temer siempre a Yahvé tu Dios.

²⁴ Si el camino es demasiado largo para ti, de modo que no puedas llevarlo porque el lugar que Yahvé tu Dios elegirá para fijar allí su nombre está demasiado lejos de ti, cuando Yahvé tu Dios te bendiga,

²⁵ entonces lo cambiarás por dinero, atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que Yahvé tu Dios elija.

²⁶ Cambiarás el dinero por lo que tu alma desee: por ganado, o por ovejas, o por vino, o por bebida fuerte, o por lo que tu alma te pida. Allí comerás ante el Señor, tu Dios, y te alegrarás, tú y tu familia.

²⁷ No abandonarás al levita que está dentro de tus puertas, porque no tiene parte ni herencia contigo.

²⁸ Al final de cada tres años traerás todo el diezmo de tu cosecha en el mismo año, y lo almacenarás dentro de tus puertas.

²⁹ El levita, porque no tiene parte ni herencia contigo, así como el extranjero que vive entre ustedes, el huérfano y la viuda que están dentro de tus puertas, vendrán, comerán y se saciarán; para que el Señor, tu Dios, te bendiga en toda la obra de tu mano que hagas.

15

¹ Al final de cada siete años, cancelarás las deudas.

² Así se hará: todo acreedor liberará lo que haya prestado a su vecino. No exigirá el pago a su prójimo ni a su hermano, porque se ha proclamado la liberación de Yahvé.

³ De un extranjero podrás exigirlo; pero lo que sea tuyo con tu hermano, tu mano lo liberará.

⁴ Sin embargo, no habrá pobres entre ustedes (porque Yahvé ciertamente los bendecirá en la tierra que Yahvé su Dios les da en herencia para que la posean)

⁵ si tan solo escuchan diligentemente la voz de Yahvé su Dios, para cumplir con todo este mandamiento que hoy les ordeno.

⁶ Porque el Señor, tu Dios, te bendecirá, como te ha prometido. Prestarás a muchas naciones, pero no pedirás prestado. Dominarás a muchas naciones, pero ellas no te dominarán a ti.

⁷ Si un pobre, uno de tus hermanos, está contigo dentro de cualquiera de tus puertas en tu tierra que Yahvé tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre;

⁸ sino que le abrirás tu mano y le prestarás lo suficiente para su necesidad, que le falta.

⁹ Guárdate de que no haya un pensamiento perverso en tu corazón, diciendo: “El séptimo año, el año de la liberación, está cerca”, y tu ojo sea malvado contra tu hermano pobre y no le des nada; y él clame a Yahvé contra ti, y sea pecado para ti.

¹⁰ Ciertamente darás, y tu corazón no se entristecerá cuando le des, porque es por esto que Yahvé tu Dios te bendecirá en todo tu trabajo y en todo lo que pongas tu mano.

¹¹ Porque los pobres nunca dejarán de estar en la tierra. Por eso te ordeno que ciertamente abras tu mano a tu hermano, a tu necesitado y a tu pobre, en tu tierra.

¹² Si tu hermano, hombre hebreo o mujer hebrea, se vende a ti y te sirve seis años, al séptimo año lo dejarás libre de ti.

¹³ Cuando lo dejes libre, no lo dejarás ir vacío.

¹⁴ Le darás generosamente de tus rebaños, de tu era y de tu lagar. Le darás todo lo que el Señor, tu Dios, te haya bendecido.

¹⁵ Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió. Por eso te ordeno esto hoy.

¹⁶ Si él te dice: “No saldré de ti”, porque te ama a ti y a tu casa, porque está bien contigo,

¹⁷ entonces tomarás un punzón y se lo meterás por la oreja hasta la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva.

¹⁸ No te parecerá duro cuando lo dejes libre de ti, porque ha sido el doble de un jornalero al servirte seis años. El Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas.

¹⁹ Dedicarás a Yahvé, tu Dios, todos los primogénitos varones que nazcan de tu rebaño y de tus ovejas. No harás ningún trabajo con los primogénitos de tu rebaño, ni esquilarás a los primogénitos de tu rebaño.

²⁰ Lo comerás ante Yahvé tu Dios cada año en el lugar que Yahvé elija, tú y tu familia.

²¹ Si tiene algún defecto, es cojo o ciego, o tiene cualquier defecto, no lo sacrificarás a Yahvé tu Dios.

²² Lo comerás dentro de tus puertas. Los impuros y los limpios lo comerán por igual, como la gacela y el venado.

²³ Solo que no comerás su sangre. La derramarás en la tierra como si fuera agua.

16

¹ Observa el mes de Abib y celebra la Pascua a Yahvé tu Dios; porque en el mes de Abib Yahvé tu Dios te sacó de Egipto de noche.

² Sacrificarás la Pascua a Yahvé tu Dios, de los rebaños y de las vacas, en el lugar que Yahvé elija para hacer habitar allí su nombre.

³ No comerás con ella pan con levadura. Comerás con ella panes sin levadura durante siete días, el pan de la aflicción (porque salieron de la tierra de Egipto apresuradamente) para que recuerden el día en que salieron de la tierra de Egipto todos los días de su vida.

⁴ No se verá levadura con ustedes en todo su territorio durante los siete días; ni nada de la carne que sacrifiquen el primer día por la tarde, permanecerá toda la noche hasta la mañana.

⁵ No podrás sacrificar la Pascua dentro de ninguna de las puertas que Yahvé, tu Dios, te da;

⁶ sino en el lugar que Yahvé, tu Dios, elija para hacer habitar su nombre, allí sacrificarás la Pascua al atardecer, al ponerse el sol, en la época en que saliste de Egipto.

⁷ La asarás y la comerás en el lugar que elija Yahvé tu Dios. Por la mañana volverás a tus tiendas.

⁸ Durante seis días comerás panes sin levadura. El séptimo día será una asamblea solemne para Yahvé tu Dios. No harás ningún trabajo.

⁹ Contarás para ti siete semanas. Desde el momento en que empieces a meter la hoz en el grano en pie, empezarás a contar siete semanas.

¹⁰ Celebrarás la fiesta de las semanas a Yahvé tu Dios con un tributo de ofrenda voluntaria de tu mano, que darás según te bendiga Yahvé tu Dios.

¹¹ Te alegrarás ante Yahvé tu Dios: tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que esté dentro de tus puertas, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén entre ustedes, en el lugar que Yahvé tu Dios elija para hacer habitar allí su nombre.

¹² Recordarás que fuiste esclavo en Egipto. Observarás y pondrás en práctica estos estatutos.

¹³ Celebrarás la fiesta de las cabañas durante siete días, después de recoger de tu era y de tu lagar.

¹⁴ Te alegrarás de tu fiesta, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que estén dentro de tus puertas.

¹⁵ Celebrarás una fiesta a Yahvé tu Dios durante siete días en el lugar que Yahvé elija, porque Yahvé tu Dios te bendicirá en todo tu producto y en todo el trabajo de tus manos, y estarás completamente alegre.

¹⁶ Tres veces al año todos tus varones se presentarán ante el Señor tu Dios en el lugar que él elija: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de las cabañas. No se presentarán vacíos ante Yahvé.

¹⁷ Cada uno dará lo que pueda, según la bendición de Yahvé, tu Dios, que te ha dado.

¹⁸ Harás jueces y funcionarios en todas tus ciudades, que el Señor, tu Dios, te da, según tus tribus; y ellos juzgarán al pueblo con recto juicio.

¹⁹ No pervertirás la justicia. No mostrarás parcialidad. No aceptarás soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios y pervierte las palabras de los justos.

²⁰ Seguirás lo que es totalmente justo, para que vivas y heredes la tierra que el Señor tu Dios te da.

²¹ No plantarán para ustedes ningún tipo de árbol junto al altar de Yahvé su Dios, que harán para ustedes.

²² Tampoco se pondrán una piedra sagrada que el Señor, su Dios, odie.

17

¹ No sacrificarás a Yahvé tu Dios un buey o una oveja que tenga algún defecto o algo malo, porque eso es una abominación para Yahvé tu Dios.

² Si se encuentra entre ustedes, dentro de cualquiera de sus puertas que Yahvé su Dios les da, un hombre o una mujer que haga lo que es malo a los ojos de Yahvé su Dios al transgredir su pacto,

³ y que haya ido a servir a otros dioses y los haya adorado, o al sol, o a la luna, o a cualquiera de las estrellas del cielo, lo que yo no he mandado,

⁴ y se les diga, y lo hayan oído, entonces indagarán con diligencia. He aquí, si es cierto, y la cosa es cierta, que tal abominación se hace en Israel,

⁵ entonces sacarán al hombre o a la mujer que haya hecho esta cosa mala a sus puertas, a ese mismo hombre o a esa misma mujer; y los apedrearán hasta que mueran.

⁶ En boca de dos testigos, o de tres testigos, morirá el que haya de morir. Por la boca de un solo testigo no morirá.

⁷ Las manos de los testigos serán las primeras en darle muerte, y después las manos de todo el pueblo. Así eliminarán el mal de entre ustedes.

⁸ Si surge un asunto demasiado difícil para ti en el juicio, entre sangre y sangre, entre alegato y alegato, y entre golpe y golpe, siendo asuntos de controversia dentro de tus puertas, entonces te levantarás y subirás al lugar que el Señor, tu Dios, elija.

⁹ Vendrás a los sacerdotes levitas y al juez que habrá en esos días. Preguntarás, y ellos te darán el veredicto.

¹⁰ Harás conforme a las decisiones del veredicto que te darán desde el lugar que elija el Señor. Tendrás que cumplir con todo lo que te enseñen.

¹¹ Harás según las decisiones de la ley que te enseñen y según la sentencia que te digan. No te apartarás de la sentencia que te anuncien, ni a la derecha ni a la izquierda.

¹² El hombre que actúe con presunción al no escuchar al sacerdote que está de pie para ministrar allí ante Yahvé tu Dios, o al juez, ese hombre morirá. Tú quitarás el mal de Israel.

¹³ Todo el pueblo escuchará y temerá, y no volverá a actuar con presunción.

¹⁴ Cuando lleguen a la tierra que Yahvé su Dios les da, y la posean y habiten en ella, y digan: “Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que me rodean”,

¹⁵ ciertamente pondrán como rey sobre ustedes al que Yahvé su Dios elija. Pondrás como rey sobre tí a uno de tus hermanos. No podrán poner sobre ustedes a un extranjero que no sea su hermano.

¹⁶ Solo que no multiplicará los caballos para sí mismo, ni hará que el pueblo vuelva a Egipto, con el fin de multiplicar los caballos; porque Yahvé les ha dicho: “No volverán por ese camino.”

¹⁷ No multiplicará para sí las esposas, para que su corazón no se desvíe. No multiplicará en gran medida para sí la plata y el oro.

¹⁸ Cuando se siente en el trono de su reino, escribirá él mismo una copia de esta ley en un libro, de los que están delante de los sacerdotes levitas.

¹⁹ Estará con él, y leerá de él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Yahvé su Dios, a guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, a ponerlos por obra;

²⁰ para que su corazón no se enaltezca sobre sus hermanos, y para que no se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

18

¹ Los sacerdotes y los levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia con Israel. Comerán las ofrendas de Yahvé hechas por fuego y su porción.

² No tendrán herencia entre sus hermanos. Yahvé es su herencia, como él les ha dicho.

³ Esto será lo que les corresponda a los sacerdotes del pueblo, de los que ofrezcan un sacrificio, ya sea de buey o de oveja, que le darán al sacerdote: la espaldilla, las dos mejillas y las partes interiores.

⁴ Le darás las primicias de tu grano, de tu vino nuevo y de tu aceite, y las primicias del vellón de tus ovejas.

⁵ Porque Yahvé, tu Dios, lo ha escogido de entre todas tus tribus para que esté de pie para servir en el nombre de Yahvé, a él y a sus hijos para siempre.

⁶ Si un levita sale de cualquiera de sus puertas de todo Israel donde vive, y viene con todo el deseo de su alma al lugar que Yahvé elija,

⁷ entonces ministrará en nombre de Yahvé su Dios, como lo hacen todos sus hermanos los levitas que están allí ante Yahvé.

⁸ Tendrán porciones similares para comer, además de lo que provenga de la venta de sus bienes familiares.

⁹ Cuando hayas entrado en la tierra que Yahvé tu Dios te da, no aprenderás a imitar las abominaciones de esas naciones.

¹⁰ No se hallará entre ustedes a nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, a nadie que utilice la adivinación, a nadie que adivine la suerte, a ningún encantador, a ningún hechicero,

¹¹ a ningún encantador, a nadie que consulte a un espíritu familiar, a ningún mago, a ningún nigromante.

¹² Porque cualquiera que haga estas cosas es una abominación para Yahvé. A causa de estas abominaciones, Yahvé, tu Dios, los expulsa de tu presencia.

¹³ Serás irreprochable ante el Señor, tu Dios.

¹⁴ Porque estas naciones que vas a despojar escuchan a los que practican la hechicería y a los adivinos; pero en cuanto a ti, Yahvé tu Dios no te lo ha permitido.

¹⁵ El Señor, tu Dios, te levantará un profeta de entre tus hermanos, como yo. Lo escucharás.

¹⁶ Esto es según todo lo que pediste a Yahvé tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: “No me dejes oír de nuevo la voz de Yahvé mi Dios, ni me dejes ver más este gran fuego, para que no muera.”

¹⁷ El Señor me dijo: “Han dicho bien lo que han dicho.

¹⁸ Yo les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.

¹⁹ Sucederá que el que no escuche mis palabras que hablará en mi nombre, se lo exigiré.

²⁰ Pero el profeta que hable una palabra presuntuosa en mi nombre, que yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, ese mismo profeta morirá.”

²¹ Pueden decir en su corazón: “¿Cómo sabremos la palabra que Yahvé no ha hablado?”

²² Cuando un profeta habla en nombre de Yahvé, si la cosa no se cumple ni sucede, eso es lo que Yahvé no ha hablado. El profeta lo ha hablado presuntuosamente. No debes tener miedo de él.

19

¹ Cuando Yahvé tu Dios corte a las naciones cuya tierra te da Yahvé tu Dios, y tú las sucedas y habites en sus ciudades y en sus casas,

² apartarás tres ciudades para ti en medio de tu tierra, que Yahvé tu Dios te da en posesión.

³ Prepararán el camino y dividirán en tres partes los límites de su tierra que Yahvé su Dios les hace heredar, para que todo hombre que se mate huya allí.

⁴ Este es el caso del homicida que huirá allí y vivirá: El que mate a su prójimo sin querer, y no lo haya odiado en el pasado,

⁵ como cuando un hombre va al bosque con su vecino a cortar leña y su mano mueve el hacha para cortar el árbol, y la cabeza se resbala del mango y golpea a su prójimo de modo que este muere, deberá huir a una de estas ciudades y vivir.

⁶ De lo contrario, el vengador de la sangre podría perseguir al homicida mientras la ira ardiente está en su corazón y alcanzarlo, porque el camino es largo, y herirlo mortalmente, aunque no era digno de muerte, porque no lo odiaba en el pasado.

⁷ Por lo tanto, te ordeno que apartes tres ciudades para ti.

⁸ Si Yahvé, su Dios, amplía su frontera, como ha jurado a sus padres, y les da toda la tierra que prometió dar a sus padres;

⁹ y si cumplen todo este mandamiento que les ordeno hoy, de amar a Yahvé, su Dios, y de andar siempre por sus caminos, entonces añadirán tres ciudades más para ustedes, además de estas tres.

¹⁰ Esto es para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia, dejando la culpa de la sangre sobre ti.

¹¹ Pero si alguno odia a su prójimo, lo acecha, se levanta contra él, lo hiere mortalmente para que muera, y huye a una de estas ciudades;

¹² entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo llevarán allí, y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, para que muera.

¹³ Tu ojo no se compadecerá de él, sino que purificarás la sangre inocente de Israel para que te vaya bien.

¹⁴ No quitarás el mojón de tu prójimo, que ellos han puesto desde hace tiempo, en tu herencia que heredarás, en la tierra que Yahvé tu Dios te da para que la poseas.

¹⁵ Un solo testigo no se levantará contra el hombre por cualquier iniquidad o por cualquier pecado que cometa. En boca de dos testigos, o en boca de tres testigos, se establecerá un asunto.

¹⁶ Si un testigo inicuo se levanta contra alguno para declarar contra él de iniquidad,

¹⁷ entonces ambos hombres, entre los cuales está la controversia, se presentarán ante Yahvé, ante los sacerdotes y los jueces que habrá en aquellos días;

¹⁸ y los jueces harán una inquisición diligente; y he aquí que si el testigo es un testigo falso, y ha declarado falsamente contra su hermano,

¹⁹ entonces harán con él lo que él había pensado hacer a su hermano. Así eliminarán el mal de entre ustedes.

²⁰ Los que queden oirán y temerán, y no volverán a cometer ese mal entre ustedes.

²¹ Tus ojos no tendrán piedad: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

20

¹ Cuando salgas a la batalla contra tus enemigos, y veas caballos, carros y un pueblo más numeroso que tú, no los temerás, porque el Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, está contigo.

² Cuando te acerques a la batalla, el sacerdote se acercará y hablará al pueblo,

³ y les dirá: "Escucha, Israel, hoy te acercas a la batalla contra tus enemigos. No dejes que tu corazón desfallezca. No temas, ni tiembles, ni te asustes de ellos;

⁴ porque Yahvé, tu Dios, es el que va contigo, para luchar por ti contra tus enemigos, para salvarte.”

⁵ Los oficiales hablarán al pueblo diciendo: “¿Qué hombre hay que haya construido una casa nueva y no la haya dedicado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la dedique.

⁶ ¿Qué hombre ha plantado una viña y no ha aprovechado sus frutos? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre use su fruto.

⁷ ¿Qué hombre hay que haya prometido casarse con una mujer y no la haya tomado? Que vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome”.

⁸ Los oficiales seguirán hablando con el pueblo, y dirán: “¿Qué hombre hay temeroso y pusilánime? Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que el corazón de su hermano se derrita como su corazón.”

⁹ Cuando los oficiales hayan terminado de hablar al pueblo, nombrarán a los capitanes de los ejércitos al frente del pueblo.

¹⁰ Cuando se acerquen a una ciudad para combatirla, proclámenle la paz.

¹¹ Si les da respuesta de paz y les abre, todo el pueblo que se encuentre en ella se convertirá en trabajadores forzados para ustedes y les servirá.

¹² Si no hace la paz contigo, sino que te hace la guerra, entonces la sitiarás.

¹³ Cuando el Señor, tu Dios, la entregue en tu mano, herirás a todo varón de ella a filo de espada;

¹⁴ pero las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que haya en la ciudad, incluso todo su botín, lo tomarás como botín para ti. Podrás usar el botín de tus enemigos, que el Señor tu Dios te ha dado.

¹⁵ Así harás con todas las ciudades que están muy lejos de ti, que no son de las ciudades de estos pueblos.

¹⁶ Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahvé tu Dios te da en herencia, no salvarás con vida a nada que respire;

¹⁷ sino que las destruirás por completo: al hitita, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Yahvé tu Dios te ha mandado;

¹⁸ para que no te enseñen a seguir todas sus abominaciones, que han hecho para sus dioses; así pecarías contra Yahvé tu Dios.

¹⁹ Cuando asedies una ciudad por largo tiempo, haciendo guerra contra ella para tomarla, no destruirás sus árboles blandiendo un hacha contra ellos, porque podrás comer de ellos. No los cortarás, porque ¿es hombre el árbol del campo, para que sea asediado por ti?

²⁰ Solo los árboles que sepas que no son árboles para comer, los destruirás y los cortarás. Construirás baluartes contra la ciudad que te haga la guerra, hasta que caiga.

21

¹ Si alguien es encontrado muerto en la tierra que Yahvé tu Dios te da para poseer, tirado en el campo, y no se sabe quién lo ha herido,

² entonces saldrán tus ancianos y tus jueces, y medirán a las ciudades que están alrededor del muerto.

³ Los ancianos de la ciudad más cercana al muerto tomarán una becerra del rebaño que no haya sido trabajada y que no haya sido arrastrada por el yugo.

⁴ Los ancianos de esa ciudad llevarán la becerra a un valle con aguas corrientes, que no esté arado ni sembrado, y le romperán el cuello allí en el valle.

⁵ Los sacerdotes hijos de Leví se acercarán, porque a ellos ha elegido Yahvé tu Dios para que le sirvan y bendigan en nombre de Yahvé; y según su palabra se decidirá toda controversia y todo asalto.

⁶ Todos los ancianos de la ciudad más cercana al muerto se lavarán las manos sobre la becerra cuyo cuello fue quebrado en el valle.

⁷ Responderán y dirán: “Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos la han visto.

⁸ Perdona, Yahvé, a tu pueblo Israel, al que has redimido, y no permitas la sangre inocente en tu pueblo Israel.” La sangre les será perdonada.

⁹ Así eliminarán la sangre inocente de entre ustedes, cuando hagan lo que es justo a los ojos de Yahvé.

¹⁰ Cuando salgas a luchar contra tus enemigos, y el Señor tu Dios los entregue en tus manos y los lleves cautivos,

¹¹ y veas entre los cautivos a una mujer hermosa, y te atraiga y desees tomarla como esposa,

¹² entonces la llevarás a tu casa. Ella se afeitará la cabeza y se cortará las uñas.

¹³ Se quitará la ropa de su cautiverio y se quedará en tu casa, y llorará a su padre y a su madre un mes entero. Después entrarás con ella y serás su esposo, y ella será tu esposa.

¹⁴ Si no te gusta, la dejarás ir a donde quiera, pero no la venderás por dinero. No la tratarás como a una esclava, porque la has humillado.

¹⁵ Si un hombre tiene dos esposas, una amada y otra odiada, y le han dado hijos, tanto la amada como la odiada, y si el hijo primogénito es de la odiada,

¹⁶ entonces será, el día que haga heredar a sus hijos lo que tiene, que no dará al hijo de la amada los derechos de primogénito antes que al hijo de la odiada, que es el primogénito;

¹⁷ sino que reconozca al primogénito, el hijo de la odiada, dándole una doble porción de todo lo que tiene, porque él es el principio de su fuerza. El derecho del primogénito es suyo.

¹⁸ Si un hombre tiene un hijo testarudo y rebelde que no obedece la voz de su padre ni la de su madre, y aunque lo castiguen, no les hace caso,

¹⁹ entonces su padre y su madre lo agarrarán y lo llevarán a los ancianos de su ciudad y a la puerta de su lugar.

²⁰ Dirán a los ancianos de su ciudad: “Este hijo nuestro es terco y rebelde. No quiere obedecer nuestra voz. Es un glotón y un borracho”.

²¹ Todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así eliminarán el mal de entre ustedes. Todo Israel escuchará y temerá.

²² Si un hombre ha cometido un pecado digno de muerte, y es condenado a muerte, y lo cuelgas en un madero,

²³ su cuerpo no permanecerá toda la noche en el madero, sino que lo enterrarás el mismo día; porque el ahorcado es maldito por Dios. No contamines tu tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia.

22

¹ No verás extraviado el buey o la oveja de tu hermano y te esconderás de ellos. Los llevarás de nuevo a tu hermano.

² Si tu hermano no está cerca de ti, o si no lo conoces, lo llevarás a tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano venga a buscarlo, y se lo devolverás.

³ Así harás con su burro. Así harás con su ropa. Así harás con toda cosa perdida de tu hermano, que él haya perdido y tú hayas encontrado. No podrás esconderte.

⁴ No verás el burro de tu hermano ni su buey caídos en el camino, y te esconderás de ellos. Le ayudarás a levantarlos de nuevo.

⁵ La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se pondrá ropa de mujer; porque quien hace estas cosas es una abominación para Yahvé, tu Dios.

⁶ Si en el camino encuentras un nido de pájaros, en cualquier árbol o en el suelo, con crías o huevos, y la madre está sentada sobre las crías o sobre los huevos, no te llevarás la madre con las crías.

⁷ Dejarás ir a la madre, pero podrás tomar las crías para ti, para que te vaya bien y prolongues tus días.

⁸ Cuando construyas una casa nueva, harás una barandilla alrededor de tu techo, para que no traigas sangre a tu casa si alguien se cae de allí.

⁹ No sembrarás tu viña con dos tipos de semilla, para que no se contamine todo el fruto, la semilla que has sembrado y el producto de la viña.

¹⁰ No ararás con un buey y un burro juntos.

¹¹ No te pondrás ropa de lana y de lino tejidas juntas.

¹² Se harán flecos en las cuatro esquinas del manto con el que se cubren.

¹³ Si un hombre toma a una mujer y se acerca a ella, la odia,

¹⁴ la acusa de cosas vergonzosas, le da mala fama y dice: "Tomé a esta mujer, y cuando me acerqué a ella, no encontré en ella las señales de virginidad";

¹⁵ entonces el padre y la madre de la joven tomarán y llevarán las señales de virginidad de la joven a los ancianos de la ciudad en la puerta.

¹⁶ El padre de la joven dirá a los ancianos: "Yo le di mi hija a este hombre como esposa, y él la odia.

¹⁷ He aquí que él la ha acusado de cosas vergonzosas, diciendo: 'No he encontrado en tu hija las señales de la virginidad'; y sin embargo, estas son las señales de la virginidad de mi hija." Extenderán el paño ante los ancianos de la ciudad.

¹⁸ Los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán.

¹⁹ Le impondrán una multa de cien siclos de plata, y se la darán al padre de la joven, por haber dado mala fama a una virgen de Israel. Ella será su esposa. No podrá repudiarla en todos sus días.

²⁰ Pero si esto es cierto, que las señales de virginidad no se encontraron en la joven,

²¹ entonces sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera, porque ha hecho una locura en Israel, al jugar a la prostitución en la casa de su padre. Así eliminarán el mal de entre ustedes.

²² Si se encuentra a un hombre acostado con una mujer casada con un marido, entonces ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer y la mujer. Así eliminarás el mal de Israel.

²³ Si hay una joven virgen comprometida para casarse con un marido, y un hombre la encuentra en la ciudad y se acuesta con ella,

²⁴ entonces los sacarán a ambos a la puerta de esa ciudad, y los apedrearán hasta que mueran; a la joven, por no haber gritado, estando en la ciudad; y al hombre, por haber humillado a la mujer de su prójimo. Así eliminarán el mal de entre ustedes.

²⁵ Pero si el hombre encuentra a la joven prometida en el campo, y el hombre la fuerza y se acuesta con ella, entonces solo morirá el hombre que se acostó con ella;

²⁶ pero a la joven no le harán nada. No hay en la joven ningún pecado digno de muerte; pues como cuando un hombre se levanta contra su prójimo y lo mata, así es este asunto;

²⁷ pues la encontró en el campo, la joven prometida para casarse gritó, y no hubo quien la salvara.

²⁸ Si un hombre encuentra a una joven virgen, que no está comprometida para casarse, la agarra y se acuesta con ella, y son encontrados,

²⁹ entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata. Ella será su esposa, porque la ha humillado. No podrá repudiarla en todos sus días.

³⁰ El hombre no tomará la mujer de su padre, y no descubrirá la falda de su padre.

23

¹ El castrado por aplastamiento o corte no entrará en la asamblea de Yahvé.

² El nacido de una unión prohibida no entrará en la asamblea de Yahvé; hasta la décima generación nadie de él entrará en la asamblea de Yahvé.

³ El amonita o el moabita no entrarán en la asamblea de Yahvé; hasta la décima generación nadie de ellos entrará en la asamblea de Yahvé para siempre,

⁴ porque no te salieron al encuentro con pan y agua en el camino cuando saliste de Egipto, y porque contrataron contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor de Mesopotamia, para que te maldijera.

⁵ Sin embargo, Yahvé tu Dios no quiso escuchar a Balaam, sino que Yahvé tu Dios convirtió la maldición en una bendición para ti, porque Yahvé tu Dios te amaba.

⁶ No buscarás su paz ni su prosperidad en todos tus días.

⁷ No aborrecerás a un edomita, porque es tu hermano. No aborrecerás a un egipcio, porque viviste como extranjero en su tierra.

⁸ Los hijos de la tercera generación que nazcan de ellos podrán entrar en la asamblea de Yahvé.

⁹ Cuando salgan a acampar contra sus enemigos, se guardarán de toda cosa mala.

¹⁰ Si hay entre ustedes algún hombre que no esté limpio a causa de lo que le ocurra de noche, saldrá fuera del campamento. No entrará en el campamento;

¹¹ sino que, cuando llegue la noche, se bañará en agua. Cuando se ponga el sol, entrará en el campamento.

¹² Tendrás también un lugar fuera del campamento donde harás tus necesidades.

¹³ Tendrás una paleta entre tus armas. Cuando hagas tus necesidades, cavarás con ella, y volverás a cubrir tus excrementos;

¹⁴ porque el Señor, tu Dios, camina en medio de tu campamento, para librarte y entregar a tus enemigos delante de ti. Por eso tu campamento será santo, para que no vea en ti nada impuro y se aparte de ti.

¹⁵ No entregarás a su amo un siervo que se haya escapado de su amo hacia ti.

¹⁶ Él habitará con ustedes, en medio de ustedes, en el lugar que elija dentro de una de sus puertas, donde mejor le parezca. No lo oprimirás.

¹⁷ No habrá prostituta de las hijas de Israel, ni habrá sodomita de los hijos de Israel.

¹⁸ No traerás el alquiler de una prostituta, ni el salario de un prostituto, a la casa de Yahvé tu Dios por ningún voto; porque ambas cosas son una abominación para Yahvé tu Dios.

¹⁹ No prestarás a tu hermano con intereses: intereses de dinero, intereses de alimentos, intereses de cualquier cosa que se preste con intereses.

²⁰ Podrás cobrarle intereses a un extranjero, pero no le cobrarás intereses a tu hermano, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo lo que hagas en la tierra a la que entras a poseer.

²¹ Cuando hagas un voto a Yahvé, tu Dios, no te descuides en pagarlo, porque Yahvé, tu Dios, te lo exigirá con toda seguridad; y sería pecado en ti.

²² Pero si te abstienes de hacer un voto, no será pecado en ti.

²³ Deberás cumplir y hacer lo que ha salido de tus labios. Todo lo que hayas prometido a Yahvé tu Dios como ofrenda voluntaria, lo que hayas prometido con tu boca, debes hacerlo.

²⁴ Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer tu ración de uvas a tu antojo; pero no pondrás ninguna en tu recipiente.

²⁵ Cuando entres en el grano en pie de tu prójimo, podrás arrancar las espigas con tu mano; pero no usarás la hoz en el grano en pie de tu prójimo.

24

¹ Cuando un hombre toma una esposa y se casa con ella, si ella no encuentra favor a sus ojos porque ha encontrado alguna cosa indecorosa en ella, le escribirá un certificado de divorcio, se lo pondrá en la mano y la enviará fuera de su casa.

² Cuando haya salido de su casa, podrá ir y ser la esposa de otro hombre.

³ Si este último marido la odia y le escribe un certificado de divorcio, se lo pone en la mano y la envía fuera de su casa; o si muere el último marido que la tomó por esposa;

⁴ su antiguo marido, que la envió, no podrá volver a tomarla por esposa después de que se haya contaminado, porque eso sería una abominación para Yahvé. No harás pecar a la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia.

⁵ Cuando un hombre tome una nueva esposa, no saldrá en el ejército, ni se le asignará ningún negocio. Estará libre en su casa durante un año, y alegrará a la mujer que ha tomado.

⁶ Ningún hombre tomará como prenda el molino o la muela superior, pues toma una vida en prenda.

⁷ Si un hombre es encontrado robando a alguno de sus hermanos de los hijos de Israel, y lo trata como esclavo o lo vende, ese ladrón morirá. Así eliminarán el mal de entre ustedes.

⁸ Tengan cuidado con la plaga de la lepra, que observen con diligencia y hagan conforme a todo lo que les enseñen los sacerdotes levitas. Como yo les ordené, así observarán hacer.

⁹ Acuérdate de lo que el Señor, tu Dios, hizo a María, en el camino cuando salieron de Egipto.

¹⁰ Cuando prestes a tu prójimo cualquier clase de préstamo, no entrarás en su casa para recibir su prenda.

¹¹ Te quedarás fuera, y el hombre al que le prestes te traerá la prenda fuera.

¹² Si es un hombre pobre, no dormirás con su prenda.

¹³ Le devolverás la prenda cuando se ponga el sol, para que duerma con su ropa y te bendiga. Será para ti justicia ante el Señor, tu Dios.

¹⁴ No oprimirás al jornalero pobre y necesitado, ya sea uno de tus hermanos o uno de los extranjeros que están en tu tierra dentro de tus puertas.

¹⁵ En su día le darás su salario, ni se pondrá el sol sobre él, porque es pobre y pone su corazón en ello, no sea que clame contra ti a Yahvé, y te sea pecado.

¹⁶ Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos morirán por los padres. Cada uno morirá por su propio pecado.

¹⁷ No privarás al extranjero ni al huérfano de la justicia, ni tomarás en prenda la ropa de una viuda;

¹⁸ sino que te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y que el Señor, tu Dios, te redimió allí. Por eso te mando que hagas esto.

¹⁹ Cuando recojas tu cosecha en tu campo, y hayas olvidado una gavilla en el campo, no volverás a ir a buscarla. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todo el trabajo de tus manos.

²⁰ Cuando golpees tu olivo, no volverás a pasar por las ramas. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²¹ Cuando cosechen su viña, no la espigarán en pos de ustedes mismos. Será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²² Recordarás que fuiste esclavo en la tierra de Egipto. Por eso te ordeno que hagas esto.

25

¹ Si hay un litigio entre hombres, y vienen a juicio y los jueces los juzgan, entonces justificarán al justo y condenarán al impío.

² Si el impío es digno de ser azotado, el juez hará que se acueste y sea azotado delante de él, según su maldad, por número.

³ No podrá condenarlo a más de cuarenta azotes. No deberá dar más, no sea que si da más y lo golpea más que esa cantidad de azotes, entonces tu hermano será degradado ante tus ojos.

⁴ No pondrás bozal al buey cuando pise el grano.

⁵ Si los hermanos viven juntos, y uno de ellos muere y no tiene hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con un extraño. El hermano de su marido se acercará a ella y la tomará como esposa, y cumplirá con ella el deber de hermano de marido.

⁶ El primogénito que ella dé a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que su nombre no sea borrado de Israel.

⁷ Si el hombre no quiere tomar a la mujer de su hermano, la mujer de su hermano subirá a la puerta a los ancianos y dirá: “El hermano de mi marido se niega a levantar a su hermano un nombre en Israel. No cumplirá conmigo el deber de hermano de marido”.

⁸ Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él. Si él se levanta y dice: “No quiero tomarla”,

⁹ entonces la mujer de su hermano se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia del pie y le escupirá en la cara. Ella responderá y dirá: “Así se hará con el hombre que no edifique la casa de su hermano”.

¹⁰ Su nombre se llamará en Israel: “La casa del que se quitó la sandalia”.

¹¹ Cuando los hombres se peleen entre sí, y la mujer de uno se acerque para librar a su marido de la mano del que lo golpea, y saque la mano y lo agarre por sus partes íntimas,

¹² entonces le cortarás la mano. Tu ojo no tendrá piedad.

¹³ No tendrás en tu bolsa pesos diversos, uno pesado y otro ligero.

¹⁴ No tendrás en tu casa diversas medidas, una grande y otra pequeña.

¹⁵ Tendrás un peso perfecto y justo. Tendrás una medida perfecta y justa, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor tu Dios te da.

¹⁶ Porque todos los que hacen tales cosas, todos los que actúan injustamente, son una abominación para el Señor tu Dios.

¹⁷ Acuérdate de lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto,

¹⁸ de cómo te salió al encuentro en el camino, e hirió a los últimos de ustedes, a todos los débiles que venían detrás, cuando estabas cansado y fatigado; y no temió a Dios.

¹⁹ Por lo tanto, cuando el Señor, tu Dios, te haya dado descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que el Señor, tu Dios, te da en herencia para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. No lo olvidarás.

26

¹ Cuando entres en la tierra que Yahvé tu Dios te da en herencia, la poseas y habites en ella,

² tomarás parte de los primeros frutos de la tierra que traigas de la tierra que Yahvé tu Dios te da. Lo pondrás en un cesto, e irás al lugar que Yahvé tu Dios elija para hacer habitar allí su nombre.

³ Te acercarás al sacerdote que estará en esos días y le dirás: “Hoy profeso a Yahvé tu Dios que he llegado a la tierra que Yahvé juró a nuestros padres que nos daría.”

⁴ El sacerdote tomará la canasta de tu mano y la depositará ante el altar de Yahvé tu Dios.

⁵ Responderás y dirás ante Yahvé tu Dios: “Mi padre era un sirio dispuesto a perecer. Descendió a Egipto y vivió allí, siendo pocos. Allí se convirtió en una nación grande, poderosa y populosa.

⁶ Los egipcios nos maltrataron, nos afligieron y nos impusieron trabajos forzados.

⁷ Entonces clamamos a Yahvé, el Dios de nuestros padres. Yahvé escuchó nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión.

⁸ Yahvé nos sacó de Egipto con mano poderosa, con brazo extendido, con gran terror, con señales y con prodigios;

⁹ y nos ha traído a este lugar, y nos ha dado esta tierra, una tierra que fluye leche y miel.

¹⁰ Ahora, he aquí que he traído lo primero del fruto de la tierra, que tú, Yahvé, me has dado”. Lo pondrás delante de Yahvé tu Dios, y adorarás ante Yahvé tu Dios.

¹¹ Te alegrarás de todo el bien que Yahvé tu Dios te ha dado a ti y a tu casa, a ti, al levita y al extranjero que está entre ustedes.

¹² Cuando hayas terminado de diezmar todo tu producto en el tercer año, que es el año del diezmo, se lo darás al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, para que coman dentro de tus puertas y se sacien.

¹³ Dirás ante Yahvé tu Dios: “He sacado de mi casa las cosas sagradas, y también se las he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, según todo tu mandamiento que me has ordenado. No he transgredido ninguno de tus mandamientos, ni los he olvidado.

¹⁴ No he comido de él en mi luto, ni he quitado nada de él mientras estaba impuro, ni he dado de él para los muertos. He escuchado la voz de Yahvé, mi Dios. He hecho conforme a todo lo que me has ordenado.

¹⁵ Mira desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel y la tierra que nos has dado, como lo juraste a nuestros padres, una tierra que fluye leche y miel.”

¹⁶ Hoy el Señor, tu Dios, te manda a cumplir estos estatutos y ordenanzas. Por lo tanto, los guardarás y los pondrás en práctica con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷ Hoy has declarado que Yahvé es tu Dios, y que quieres andar por sus caminos, guardar sus estatutos, sus mandamientos y sus ordenanzas, y escuchar su voz.

¹⁸ Yahvé ha declarado hoy que ustedes son un pueblo para su propiedad, como les ha prometido, y que deben guardar todos sus mandamientos.

¹⁹ Él te pondrá en alto sobre todas las naciones que ha hecho, en alabanza, en nombre y en honor, y para que seas un pueblo santo para Yahvé tu Dios, como él ha dicho.

27

¹ Moisés y los ancianos de Israel ordenaron al pueblo diciendo: “Guarden todo el mandamiento que hoy les ordeno.

² El día en que pases el Jordán a la tierra que Yahvé tu Dios te da, levantarás grandes piedras y las cubrirás con yeso.

³ En ellas escribirás todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado, para entrar en la tierra que Yahvé tu Dios te da, una tierra que fluye leche y miel, como Yahvé, el Dios de tus padres, te ha prometido.

⁴ Cuando hayas cruzado el Jordán, colocarás estas piedras que hoy te ordeno en el monte Ebal, y las cubrirás con yeso.

⁵ Allí construirás un altar a Yahvé, tu Dios, un altar de piedras. No usarás ninguna herramienta de hierro en ellas.

⁶ Construirás el altar del Señor, tu Dios, con piedras sin cortar. En él ofrecerás holocaustos al Señor, tu Dios.

⁷ Sacrificarás ofrendas de paz y comerás en él. Te alegrarás ante el Señor, tu Dios.

⁸ Escribirás en las piedras todas las palabras de esta ley con toda claridad.”

⁹ Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel diciendo: “¡Cállate y escucha, Israel! Hoy te has convertido en el pueblo de Yahvé, tu Dios.

¹⁰ Por lo tanto, obedecerás la voz de Yahvé, tu Dios, y pondrás en práctica sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.”

¹¹ Ese mismo día Moisés ordenó al pueblo diciendo:

¹² “Estos se pondrán en el monte Gerizim para bendecir al pueblo, cuando hayan cruzado el Jordán: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

¹³ Estos estarán en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

¹⁴ Los levitas dirán en voz alta a todos los hombres de Israel:

¹⁵ ‘Maldito el hombre que hace una imagen grabada o fundida, abominación a Yahvé, obra de las manos del artesano, y la coloca en secreto.’

Todo el pueblo responderá y dirá: “Amén”.

¹⁶ ‘Maldito el que deshonra a su padre o a su madre’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

¹⁷ ‘Maldito el que quita el mojón de su vecino’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

¹⁸ ‘Maldito el que extravía a los ciegos en el camino’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

¹⁹ ‘Maldito el que niega la justicia al extranjero, al huérfano y a la viuda’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁰ ‘Maldito el que se acuesta con* la mujer de su padre, porque deshonra el lecho de su padre.’

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²¹ ‘Maldito sea el que se acueste con cualquier clase de animal’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²² ‘Maldito el que se acueste con su hermana, con la hija de su padre o con la hija de su madre’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²³ ‘Maldito el que se acuesta con su suegra’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁴ ‘Maldito el que mata en secreto a su prójimo’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁵ ‘Maldito el que acepta un soborno para matar a un inocente’.

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

²⁶ ‘Maldito el que no cumpla las palabras de esta ley poniéndolas en práctica.’

Todo el pueblo dirá: “Amén”.

* 27:20 El Seol es el lugar de los muertos.

28

¹ Si escuchas atentamente la voz del Señor, tu Dios, y cumples todos los mandamientos que hoy te ordeno, el Señor, tu Dios, te pondrá en alto sobre todas las naciones de la tierra.

² Todas estas bendiciones vendrán sobre ti y te alcanzarán, si escuchas la voz de Yahvé tu Dios.

³ Serás bendecido en la ciudad, y serás bendecido en el campo.

⁴ Serás bendecido en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu tierra, en el fruto de tus animales, en la cría de tu ganado y en las crías de tu rebaño.

⁵ Serán bendecidos tu cesto y tu artesa de amasar.

⁶ Serás bendecido cuando entres, y serás bendecido cuando salgas.

⁷ El Señor hará que tus enemigos que se levanten contra ti sean golpeados delante de ti. Saldrán contra ti por un camino, y huirán ante ti por siete caminos.

⁸ El Señor ordenará que te bendigan en tus graneros y en todo lo que hagas. Te bendicirá en la tierra que el Señor, tu Dios, te da.

⁹ El Señor te establecerá como pueblo santo para sí mismo, como te ha jurado, si guardas los mandamientos del Señor tu Dios y andas en sus caminos.

¹⁰ Todos los pueblos de la tierra verán que ustedes son llamados por el nombre de Yahvé, y tendrán miedo de ustedes.

¹¹ Yahvé te concederá abundante prosperidad en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, en la tierra que Yahvé juró a tus padres que te daría.

¹² El Señor te abrirá su buen tesoro en el cielo, para dar la lluvia de tu tierra a su tiempo, y para bendecir toda la obra de tu mano. Prestarás a muchas naciones, y no pedirás prestado.

¹³ El Señor te hará ser la cabeza y no la cola. Solo estarás arriba, y no estarás abajo, si escuchas los mandamientos de Yahvé tu Dios que hoy te ordeno, para que los cumplas y los pongas en práctica,

¹⁴ y no te apartes de ninguna de las palabras que hoy te ordeno, ni a la derecha ni a la izquierda, para ir en pos de otros dioses para servirles.

¹⁵ Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, para cumplir con todos sus mandamientos y sus estatutos que hoy te ordeno, todas estas maldiciones caerán sobre ti y te alcanzarán.

¹⁶ Serás maldecido en la ciudad, y serás maldecido en el campo.

¹⁷ Tu cesto y tu artesa serán malditos.

¹⁸ El fruto de tu cuerpo, el fruto de tu tierra, la cría de tu ganado y las crías de tu rebaño serán maldecidos.

¹⁹ Serás maldecido cuando entres, y serás maldecido cuando salgas.

²⁰ El Señor enviará sobre ti maldición, confusión y reprensión en todo lo que hagas, hasta que seas destruido y perezcas rápidamente, a causa de la maldad de tus obras, con las que me has abandonado.

²¹ El Señor hará que la peste se adhiera a ti, hasta que te consuma de la tierra a la que entras para poseerla.

²² El Señor te atacará con tisis, con fiebre, con inflamación, con calor abrasador, con espada, con tizón y con moho. Te perseguirán hasta que perezcas.

²³ El cielo que está sobre tu cabeza será de bronce, y la tierra que está debajo de ti será de hierro.

²⁴ El Señor hará que la lluvia de tu tierra sea polvo y polvillo. Descenderá sobre ti desde el cielo, hasta que seas destruido.

²⁵ El Señor hará que seas golpeado ante tus enemigos. Saldrás por un camino contra ellos, y huirás por siete caminos ante ellos. Serán arrojados de un lado a otro entre todos los reinos de la tierra.

²⁶ Sus cadáveres serán el alimento de todas las aves del cielo y de los animales de la tierra, y no habrá nadie que los espante.

²⁷ El Señor los golpeará con los forúnculos de Egipto, con los tumores, con el escorbuto y con la picazón, de los cuales no podrán curarse.

²⁸ El Señor te golpeará con la locura, con la ceguera y con el asombro del corazón.

²⁹ Andarás a tientas en el mediodía, como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y no prosperarás en tus caminos. Solo serás oprimido y robado siempre, y no habrá quien te salve.

³⁰ Te desposarás con una mujer, y otro hombre se acostará con ella. Construirás una casa, y no habitarás en ella. Plantarás una viña, y no aprovecharás su fruto.

³¹ Tu buey será sacrificado ante tus ojos, y no comerás nada de él. Tu burro será arrebatado con violencia ante tu rostro, y no te será devuelto. Tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y no tendrás quien te salve.

³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo. Tus ojos mirarán y fallarán con anhelo por ellos todo el día. No habrá poder en tu mano.

³³ Una nación que no conoces comerá el fruto de tu tierra y todo tu trabajo. Solo serás oprimido y aplastado siempre,

³⁴ de modo que las vistas que veas con tus ojos te volverán loco.

³⁵ El Señor te herirá en las rodillas y en las piernas con una úlcera de la que no podrás curarte, desde la planta del pie hasta la coronilla.

³⁶ El Señor te llevará a ti, y a tu rey que pondrás sobre ti, a una nación que no has conocido, ni tú ni tus padres. Allí servirán a otros dioses de madera y de piedra.

³⁷ Se convertirán en un asombro, en un proverbio y en una palabra entre todos los pueblos a los que el Señor los lleve.

³⁸ Llevarás mucha semilla al campo, y recogerás poca, porque la langosta la consumirá.

³⁹ Plantarás viñas y las labrarás, pero no beberás del vino ni cosecharás, porque los gusanos se las comerán.

⁴⁰ Tendrás olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con el aceite, porque tus aceitunas se caerán.

⁴¹ Engendrarás hijos e hijas, pero no serán tuyos, porque irán al cautiverio.

⁴² Las langostas consumirán todos tus árboles y el fruto de tu tierra.

⁴³ El extranjero que está en medio de ustedes se elevará sobre ustedes cada vez más alto, y ustedes bajarán cada vez más.

⁴⁴ Él te prestará, y tú no le prestarás a él. Él será la cabeza, y tú serás la cola.

⁴⁵ Todas estas maldiciones vendrán sobre ti, te perseguirán y te alcanzarán, hasta que seas destruido, porque no escuchaste la voz de Yahvé tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que te ordenó.

⁴⁶ Serán para ti y para tu descendencia una señal y una maravilla para siempre.

⁴⁷ Porque no serviste a Yahvé tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas;

⁴⁸ por eso servirás a tus enemigos que Yahvé envía contra ti, con hambre, con sed, con desnudez y con falta de todas las cosas. Pondrá un yugo de hierro sobre tu cuello hasta que te haya destruido.

⁴⁹ Yahvé traerá contra ti una nación desde muy lejos, desde el extremo de la tierra, como vuela el águila: una nación cuya lengua no entenderás,

⁵⁰ una nación de rostro feroz, que no respeta a los ancianos, ni muestra favor a los jóvenes.

⁵¹ Comerán el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, hasta destruirte. Tampoco te dejarán el grano, el vino nuevo, el aceite, la cría de tu ganado, ni las crías de tu rebaño, hasta que te hagan perecer.

⁵² Te asediarán en todas tus puertas hasta que se derrumben tus muros altos y fortificados en los que confiabas en toda tu tierra. Te asediarán en todas tus puertas por toda tu tierra que el Señor tu Dios te ha dado.

⁵³ Comerás el fruto de tu propio cuerpo, la carne de tus hijos y de tus hijas, que el Señor tu Dios te ha dado, en el asedio y en la angustia con que te angustiarán tus enemigos.

⁵⁴ El hombre tierno entre ustedes, y muy delicado, su ojo será malo para con su hermano, para con la mujer que ama, y para con el resto de sus hijos que le quedan,

⁵⁵ de modo que no dará a ninguno de ellos de la carne de sus hijos que comerá, porque no le queda nada, en el asedio y en la angustia con que los angustiarán sus enemigos en todas sus puertas.

⁵⁶ La mujer tierna y delicada de entre ustedes, que no se atreve a poner la planta de su pie en el suelo por delicadeza y ternura, su ojo será malvado hacia el marido que ama, hacia su hijo, hacia su hija,

⁵⁷ hacia su joven que sale de entre sus pies, y hacia sus hijos que da a luz; porque los comerá a escondidas por falta de todo en el asedio y en la angustia con que los angustiará su enemigo en sus puertas.

⁵⁸ Si no observas para hacer todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, para que temas este nombre glorioso y temible, Yahvé tu Dios,

⁵⁹ entonces Yahvé hará que tus plagas y las plagas de tu descendencia sean temibles, incluso grandes plagas, y de larga duración, y enfermedades graves, y de larga duración.

⁶⁰ Hará que vuelvan a caer sobre ti todas las enfermedades de Egipto, de las que tenías miedo; y se aferrarán a ti.

⁶¹ También todas las enfermedades y todas las plagas que no están escritas en el libro de esta ley, Yahvé las traerá sobre ustedes hasta que sean destruidos.

⁶² Quedarán pocos en número, aunque eran como las estrellas del cielo por la multitud, porque no escucharon la voz de Yahvé su Dios.

⁶³ Sucederá que así como Yahvé se alegró de ti para hacerte bien y multiplicarte, así Yahvé se alegrará de ti para hacerte perecer y destruirte. Serán arrancados de la tierra que van a poseer.

⁶⁴ El Señor los dispersará entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de la tierra. Allí servirán a otros dioses que no conocieron, ni ustedes ni sus padres, a la madera y a la piedra.

⁶⁵ Entre esas naciones no encontrarás descanso, ni habrá reposo para la planta de tu pie; sino que el Señor te dará allí un corazón tembloroso, ojos cansados y alma triste.

⁶⁶ Tu vida colgará en la duda ante ti. Tendrás miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

⁶⁷ Por la mañana dirás: "¡Ojalá fuera la tarde!" y al atardecer dirás: "¡Ojalá fuera la mañana!" por el miedo de tu corazón que temerás, y por las vistas que verán tus ojos.

⁶⁸ El Señor los llevará de nuevo a Egipto con barcos, por el camino que les dije que no volverían a ver. Allí se ofrecerán a sus enemigos como esclavos y esclavas, y nadie los comprará.

29

¹ Estas son las palabras de la alianza que Yahvé ordenó a Moisés que hiciera con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza que hizo con ellos en Horeb.

² Moisés llamó a todo Israel y les dijo:

Sus ojos han visto todo lo que Yahvé hizo en la tierra de Egipto a Faraón, a todos sus siervos, y a toda su tierra;

³ las grandes pruebas que vieron sus ojos, las señales y esos grandes prodigios.

⁴ Pero Yahvé no les ha dado hasta hoy corazón para conocer, ojos para ver y oídos para oír.

⁵ Los he conducido cuarenta años por el desierto. Sus ropas no se han envejecido en ustedes, y sus sandalias no se han envejecido en sus pies.

⁶ No han comido pan, ni han bebido vino o bebida fuerte, para que sepan que yo soy Yahvé, su Dios.

⁷ Cuando llegaron a este lugar, Sehón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a combatir contra nosotros, y los derrotamos.

⁸ Tomamos su tierra y la dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de los manasitas.

⁹ Guarden, pues, las palabras de este pacto y pónganlas por obra, para que prosperen en todo lo que hagan.

¹⁰ Todos ustedes están hoy en presencia del Señor, su Dios: sus jefes, sus tribus, sus ancianos y sus oficiales, todos los hombres de Israel,

¹¹ sus pequeños, sus mujeres y los extranjeros que están en medio de sus campamentos, desde el que corta su leña hasta el que saca su agua,

¹² para que entren en la alianza de Yahvé su Dios y en su juramento, que Yahvé su Dios hace hoy con ustedes,

¹³ para que los establezca hoy como su pueblo, y para que sea su Dios, como les habló y como juró a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.

¹⁴ No hago este pacto y este juramento solo con ustedes,

¹⁵ sino con los que están hoy aquí con nosotros ante Yahvé, nuestro Dios, y también con los que no están hoy aquí con nosotros

¹⁶ (porque ustedes saben cómo vivíamos en la tierra de Egipto, y cómo pasamos por en medio de las naciones por las que pasaron;

¹⁷ y han visto sus abominaciones y sus ídolos de madera, piedra, plata y oro, que había entre ellos);

¹⁸ no sea que haya entre ustedes un hombre, una mujer, una familia o una tribu cuyo corazón se aparte hoy de Yahvé nuestro Dios para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya entre ustedes una raíz que produzca un veneno amargo;

¹⁹ y suceda que cuando oiga las palabras de esta maldición, se bendiga en su corazón diciendo: “Tendré paz, aunque ande en la terquedad de mi corazón”, para destruir lo húmedo con lo seco.

²⁰ Yahvé no lo perdonará, sino que la ira de Yahvé y sus celos humearán contra ese hombre, y caerá sobre él toda la maldición que está escrita en este libro, y Yahvé borraré su nombre de debajo del cielo.

²¹ Yahvé lo apartará para el mal de entre todas las tribus de Israel, según todas las maldiciones del pacto escritas en este libro de la ley.

²² La generación venidera, tus hijos que se levantarán después de ti, y el extranjero que vendrá de una tierra lejana, dirán, cuando vean las plagas de esa tierra y las enfermedades con que Yahvé la ha enfermado,

²³ que toda su tierra es azufre, sal y ardor, que no se siembra, no produce, ni crece en ella hierba alguna, como el derrocamiento de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboím, que Yahvé derrocó en su ira y en su furor.

²⁴ Incluso todas las naciones dirán: “¿Por qué el Señor ha hecho esto a esta tierra? ¿Qué significa el calor de esta gran ira?”

²⁵ Entonces los hombres dirán: “Porque abandonaron la alianza de Yahvé, el Dios de sus padres, que hizo con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

²⁶ y fueron a servir a otros dioses y los adoraron, dioses que no conocían y que él no les había dado.

²⁷ Por lo tanto, la ira del Señor se encendió contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.

²⁸ Yahvé los desarraigó de su tierra con ira, con enojo y con gran indignación, y los arrojó a otra tierra, como sucede hoy.”

²⁹ Las cosas secretas pertenecen a Yahvé, nuestro Dios; pero las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

30

¹ Ocurrirá que, cuando hayan caído sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición, que he puesto delante de ti, y las recuerdes entre todas las naciones a las que Yahvé tu Dios te ha expulsado,

² y vuelvas a Yahvé tu Dios y obedezcas su voz según todo lo que hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

³ que entonces Yahvé tu Dios te liberará del cautiverio, tendrá compasión de ti, y volverá y te reunirá de todos los pueblos donde Yahvé tu Dios te ha dispersado.

⁴ Si tus desterrados están en los confines de los cielos, de allí te reunirá Yahvé tu Dios, y de allí te hará volver.

⁵ El Señor, tu Dios, te llevará a la tierra que poseyeron tus padres, y la poseerás. Te hará un bien y aumentará tu número más que el de tus padres.

⁶ El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tu descendencia, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.

⁷ Yahvé tu Dios pondrá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y sobre los que te odian, que te persiguen.

⁸ Volverás y obedecerás la voz de Yahvé, y pondrás en práctica todos sus mandatos que hoy te ordeno.

⁹ Yahvé tu Dios te hará prosperar en toda la obra de tu mano, en el fruto de tu cuerpo, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Yahvé volverá a alegrarse de ti para bien, como se alegró de tus padres,

¹⁰ si obedeces la voz de Yahvé tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos que están escritos en este libro de la ley, si te vuelves a Yahvé tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹ Porque este mandamiento que hoy te ordeno no es demasiado duro para ti ni demasiado lejano.

¹² No está en el cielo, para que digas: “¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?”

¹³ Tampoco está más allá del mar, para que digas: “¿Quién irá por nosotros al mar, nos lo traerá y nos lo anunciará para que lo hagamos?”

¹⁴ Pero la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

¹⁵ He aquí que hoy he puesto ante ti la vida y la prosperidad, y la muerte y el mal.

¹⁶ Porque hoy te ordeno que ames a Yahvé, tu Dios, que sigas sus caminos y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus ordenanzas, para que vivas y te multipliques, y para que Yahvé, tu Dios, te bendiga en la tierra a la que entras a poseer.

¹⁷ Pero si tu corazón se aparta y no quieres escuchar, sino que te dejas arrastrar y adoras a otros dioses y les sirves,

¹⁸ yo te declaro hoy que perecerás. No prolongarás tus días en la tierra adonde pasas el Jordán para entrar a poseerla.

¹⁹ Llamo a los cielos y a la tierra para que sean testigos hoy de que he puesto ante ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia,

²⁰ para amar a Yahvé tu Dios, para obedecer su voz y para aferrarte a él; porque él es tu vida y la duración de tus días, para que habites en la tierra que Yahvé juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob, que les daría.

31

¹ Moisés fue y dijo estas palabras a todo Israel.

² Les dijo: “Hoy tengo ciento veinte años. Ya no puedo salir ni entrar. Yahvé me ha dicho: ‘No pasarás este Jordán’.

³ El propio Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Destruirá a estas naciones delante de ti, y tú las desposeerás. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.

⁴ El Señor hará con ellos lo que hizo con Sehón y con Og, los reyes de los amorreos, y con su tierra, cuando los destruyó.

⁵ El Señor los entregará delante de ustedes, y ustedes harán con ellos todo lo que les he mandado.

⁶ Sean fuertes y valientes. No les tengan miedo ni temor, porque el mismo Yahvé, su Dios, es quien va con ustedes. Él no les fallará ni los abandonará”.

⁷ Moisés llamó a Josué y le dijo a la vista de todo Israel: “Esfuézate y sé valiente, porque irás con este pueblo a la tierra que Yahvé ha jurado a sus padres que les daría, y la harás heredar.

⁸ El mismo Yahvé es quien va delante de ti. Él estará contigo. No te fallará ni te abandonará. No tengas miedo. No te desanimes”.

⁹ Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, y a todos los ancianos de Israel.

¹⁰ Moisés les ordenó diciendo: “Al final de cada siete años, en el tiempo establecido del año de la liberación, en la fiesta de las cabañas,

¹¹ cuando todo Israel haya venido a presentarse ante Yahvé su Dios en el lugar que él elija, leerás esta ley ante todo Israel en su audiencia.

¹² Reúne al pueblo, a los hombres, a las mujeres y a los niños, y a los extranjeros que estén dentro de tus puertas, para que oigan, aprendan, teman a Yahvé su Dios y observen para cumplir todas las palabras de esta ley,

¹³ y para que sus hijos, que no han sabido, oigan y aprendan a temer a Yahvé su Dios, mientras vivan en la tierra adonde pasan el Jordán para poseerla.”

¹⁴ Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que se acercan tus días en que debes morir. Llama a Josué y preséntense en la Tienda del Encuentro, para que yo lo comisione”.

Moisés y Josué fueron y se presentaron en la Tienda del Encuentro.

¹⁵ Yahvé apareció en la Tienda en una columna de nube, y la columna de nube se puso sobre la puerta de la Tienda.

¹⁶ Yahvé dijo a Moisés: “He aquí que tú dormirás con tus padres. Este pueblo se levantará y se prostituirá en pos de los dioses extraños de la tierra a la que va para estar en medio de ellos, y me abandonará y romperá mi pacto que he hecho con ellos.

¹⁷ Entonces mi ira se encenderá contra ellos en aquel día, y los abandonaré, y esconderé mi rostro de ellos, y serán devorados, y les sobrevendrán muchos males y angustias; de modo que dirán en aquel día: “¿No nos han sobrevenido estos males porque nuestro Dios no está en medio de nosotros?”

¹⁸ Ciertamente esconderé mi rostro en aquel día por todo el mal que han hecho, por haberse convertido a otros dioses.

¹⁹ Ahora, pues, escriban este cántico para ustedes y enséñenlo a los hijos de Israel. Pónganlo en sus bocas, para que este cántico sea testigo a mi favor contra los hijos de Israel.

²⁰ Porque cuando los haya introducido en la tierra que juré a sus padres, que fluye leche y miel, y hayan comido y se hayan saciado y engordado, entonces se volverán a otros dioses y los servirán, y me despreciarán y romperán mi pacto.

²¹ Sucederá que, cuando les hayan sobrevenido muchos males y angustias, este cántico dará testimonio ante ellos, pues no se olvidará de la boca de sus descendientes; porque yo conozco sus caminos y lo que hacen hoy, antes de introducirlos en la tierra que les prometí.”

²² Ese mismo día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³ Mandó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: “Sé fuerte y valiente, porque llevarás a los hijos de Israel a la tierra que les juré. Yo estaré contigo”.

²⁴ Cuando Moisés terminó de escribir las palabras de esta ley en un libro, hasta terminarlas,

²⁵ Moisés ordenó a los levitas que llevaban el arca de la alianza de Yahvé, diciendo:

²⁶ “Tomen este libro de la ley y pónganlo al lado del arca de la alianza de Yahvé su Dios, para que esté allí como testigo contra ustedes.

²⁷ Porque yo conozco su rebeldía y su rigidez de cerviz. He aquí que, mientras yo vivo con ustedes, se han rebelado contra Yahvé. ¿Cuánto más después de mi muerte?

²⁸ Reúnanme a todos los ancianos de sus tribus y a sus oficiales, para que les diga estas palabras en sus oídos, y llame al cielo y a la tierra como testigos contra ellos.

²⁹ Porque sé que después de mi muerte se corromperán por completo y se apartarán del camino que les he mandado; y les sucederá el mal en los últimos días, porque harán lo que es malo a los ojos de Yahvé, para provocarlo a la ira con la obra de sus manos.”

³⁰ Moisés pronunció en los oídos de toda la asamblea de Israel las palabras de este cántico, hasta que las terminó.

32

¹ Escuchen, cielos, y yo hablaré.

Que la tierra escuche las palabras de mi boca.

² Mi doctrina caerá como la lluvia.

Mi discurso se condensará como el rocío,
como la llovizna sobre la hierba tierna,
como los aguaceros sobre la hierba.

³ Porque proclamaré el nombre de Yahvé.

¡Atribuyan la grandeza a nuestro Dios!

⁴ La Roca: su trabajo es perfecto,

porque todos sus caminos son justos.

Un Dios de fidelidad que no se equivoca,
justo y correcto es él.

⁵ Han obrado corruptamente contra él.

No son sus hijos, por su defecto.

Son una generación perversa y torcida.

- ⁶ ¿Es esta la forma en que pagas a Yahvé,
pueblo insensato e imprudente?
¿No es tu padre quien te ha comprado?
Él te ha hecho y te ha establecido.
- ⁷ Recuerda los días de antaño.
Considera los años de muchas generaciones.
Pregúntale a tu padre, y él te lo mostrará;
a tus mayores, y ellos te lo dirán.
- ⁸ Cuando el Altísimo dio a las naciones su herencia,
cuando separó a los hijos de los hombres,
fijó los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
- ⁹ Porque la porción de Yahvé es su pueblo.
Jacob es el lote de su herencia.
- ¹⁰ Lo encontró en una tierra desierta,
en el desierto de los aullidos.
Lo rodeó.
Se preocupó por él.
Lo mantuvo como la niña de sus ojos.
- ¹¹ Como un águila que agita su nido,
que revolotea sobre sus crías,
extendió sus alas,
los tomó,
los llevaba en sus plumas.
- ¹² Solo Yahvé lo guio.
No había ningún dios extranjero con él.
- ¹³ Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra.
Se comió la cosecha del campo.
Le hizo chupar la miel de la roca,
aceite de la roca pedernal;
- ¹⁴ la mantequilla del rebaño, y la leche del rebaño,
con grasa de cordero,
carneros de la raza de Basán, y cabras,
con el más fino de los trigos.
De la sangre de la uva, bebieron vino.
- ¹⁵ Pero Jeshurún engordó y pataleó.
Has engordado.
Has crecido en grosor.
Te has vuelto corpulento.
Entonces abandonó a Dios que lo hizo,
y rechazó la Roca de su salvación.
- ¹⁶ Le provocaron celos con dioses extraños.
Lo provocaron a la ira con abominaciones.
- ¹⁷ Sacrificaban a los demonios, no a Dios,
a dioses que no conocían,
a los nuevos dioses que surgieron recientemente,
que sus padres no temían.
- ¹⁸ De la Roca que te engendró, no te acuerdas,
y has olvidado a Dios que te dio a luz.
- ¹⁹ Yahvé vio y abominó,
a causa de la provocación de sus hijos e hijas.

- 20 Dijo: "Les ocultaré mi rostro.
Veré cuál será su final;
porque son una generación muy perversa,
hijos en los que no hay fidelidad.
- 21 Me han movido a celos con lo que no es Dios.
Me han provocado a la ira con sus vanidades.
Los moveré a celos con los que no son un pueblo.
Los provocaré a la ira con una nación insensata.
- 22 Porque un fuego se enciende en mi ira,
que arde hasta el más bajo Seol,
devora la tierra con su aumento,
y hace arder los cimientos de las montañas.
- 23 Les amontonaré males.
Gastaré mis flechas en ellos.
- 24 Se consumirán de hambre,
y devorados con calor ardiente
y amarga destrucción.
Enviaré los dientes de los animales sobre ellos,
con el veneno de las víboras que se deslizan en el polvo.
- 25 Fuera la espada desolará,
y en las habitaciones,
el terror tanto en el joven como en la virgen,
el bebé lactante con el hombre canoso.
- 26 Dije que los dispersaría a lo lejos.
Yo haría que su memoria cesara entre los hombres;
- 27 si no temiera la provocación del enemigo,
para que sus adversarios no juzgasen mal,
para que no dijese: 'Nuestra mano es exaltada,
y Yahvé no ha hecho todo esto' ".
- 28 Porque son una nación vacía de consejo.
No hay comprensión en ellos.
- 29 ¡Oh, si fueran sabios, que entendieran esto,
que consideraran su último fin!
- 30 ¿Cómo podría uno perseguir a mil,
y dos poner en fuga a diez mil,
a menos que su Roca los hubiera vendido,
y Yahvé los hubiera entregado?
- 31 Porque su roca no es como la nuestra,
incluso nuestros enemigos lo reconocen.
- 32 Porque su vid es de la vid de Sodoma,
de los campos de Gomorra.
Sus uvas son uvas venenosas.
Sus racimos son amargos.
- 33 Su vino es el veneno de las serpientes,
el cruel veneno de los áspides.
- 34 "¿No está esto guardado en la tienda conmigo,
encerrado entre mis tesoros?
- 35 Mía es la venganza y la recompensa,

en el momento en que su pie se deslice,
porque se acerca el día de su calamidad.
Su perdición se precipita sobre ellos”.

³⁶ Porque Yahvé juzgará a su pueblo,
y tendrá compasión de sus siervos,
cuando vea que su poder ha desaparecido,
que no queda nadie, encerrado o suelto.

³⁷ Él dirá: “¿Dónde están sus dioses,
la roca en la que se refugiaron,
³⁸ que comían la grasa de sus sacrificios,
y bebían el vino de su libación?
¡Que se levanten y los ayuden!
Que sean su protección.

³⁹ Vean ahora que yo mismo soy él.
No hay ningún dios conmigo.
Yo mato y hago vivir.
Hiero y curo.
No hay nadie que pueda liberar de mi mano.

⁴⁰ Porque alzo mi mano al cielo y declaro,
ya que vivo para siempre:

⁴¹ si afilo mi reluciente espada,
mi mano la agarra para juzgar;
me vengaré de mis adversarios,
y pagaré a los que me odian.

⁴² Embriagaré mis flechas con sangre.
Mi espada devorará la carne con la sangre de los muertos y de los cautivos,
de la cabeza de los líderes del enemigo”.

⁴³ Alégrese, naciones, con su pueblo,
porque vengará la sangre de sus siervos.
Se vengará de sus adversarios,
y expiará su tierra y su pueblo. *

⁴⁴ Moisés vino y pronunció todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.

⁴⁵ Moisés terminó de recitar todas estas palabras a todo Israel.

⁴⁶ Les dijo: “Pongan su corazón en todas las palabras que yo les testifico hoy, las cuales mandarán a sus hijos a cumplir, todas las palabras de esta ley.

⁴⁷ Porque no es cosa vana para ustedes, porque es su vida, y por medio de esto prolongarán sus días en la tierra adonde pasan el Jordán para poseerla.”

⁴⁸ Yahvé habló a Moisés aquel mismo día, diciendo:

⁴⁹ “Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, que está en la tierra de Moab, que está frente a Jericó; y mira la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel en posesión.

* **32:43** Para este versículo, la LXX dice: Alégrese, cielos, con él, y adórenlo todos los ángeles de Dios; alégrese ustedes, los gentiles, con su pueblo, y fortalézcanse en él todos los hijos de Dios; porque él vengará la sangre de sus hijos, hará venganza y retribuirá la justicia a sus enemigos, y recompensará a los que le odian; y el Señor purificará la tierra de su pueblo.

⁵⁰ Muere en el monte al que subas, y sé reunido con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor, y fue reunido con su pueblo;

⁵¹ porque delinquieron contra mí entre los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Zin; porque no defendieron mi santidad entre los hijos de Israel.

⁵² Porque verán la tierra desde lejos; pero no entrarán allí en la tierra que yo doy a los hijos de Israel.”

33

¹ Esta es la bendición con la que Moisés, el hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte.

² Dijo:

“Yahvé vino desde el Sinaí,
y se levantó de Seir hacia ellos.

Brilló desde el monte Parán.

Él vino de entre diez mil santos.

A su derecha había una ley de fuego para ellos. *

³ Sí, ama al pueblo.

Todos sus santos están en tus manos.

Se sientan a tus pies.

Cada uno recibe tus palabras.

⁴ Moisés nos ordenó una ley,
una herencia para la asamblea de Jacob.

⁵ Fue rey en Jesurún,
cuando los jefes del pueblo estaban reunidos,
todas las tribus de Israel juntas.

⁶ “Que Rubén viva y no muera,
ni que sus hombres sean pocos”.

⁷ Esto es para Judá. Él dijo:

“Escucha, Yahvé, la voz de Judá.

Llévalo a su pueblo.

Con sus manos contendió por sí mismo.

Serás una ayuda contra sus adversarios”.

⁸ Sobre Leví dijo:

“Tu Tumim y tu Urim son para tu siervo fiel,
a quien probaste en Masá,
con quien contendiste en las aguas de Meribá.

⁹ Quien dijo de su padre y de su madre: ‘No los he visto’.

No reconoció a sus hermanos,

ni conoció a sus propios hijos;

porque han guardado tu palabra,
y mantienen tu pacto.

¹⁰ Ellos enseñarán a Jacob tus ordenanzas,
e Israel tu ley.

Pondrán incienso ante ti,
y el holocausto completo en tu altar.

¹¹ Bendice, Yahvé, sus esfuerzos.

Acepta la obra de sus manos.

Golpea las caderas de los que se levantan contra él,

* **33:2** otro manuscrito dice: ‘Vino con miríadas de santos del sur, de las laderas de sus montañas’.

de los que lo odian, para que no vuelvan a levantarse”.

¹² Sobre Benjamín dijo:

“El amado de Yahvé habitará en seguridad junto a él.

Lo cubre todo el día.

Habita entre sus hombros”.

¹³ Sobre José dijo:

“Su tierra está bendecida por Yahvé,
por la abundancia de los cielos, por el rocío,
por el océano profundo que yace abajo,

¹⁴ por los ricos frutos madurados por el sol,
por las cosas preciosas que produce la luna,

¹⁵ por los mejores frutos de los montes antiguos,
por la abundancia de las colinas eternas,

¹⁶ por las cosas preciosas de la tierra y su plenitud,
y la buena voluntad del que habitaba en la zarza. †

Que esto venga sobre la cabeza de José,
sobre la coronilla del que fue apartado de sus hermanos.

¹⁷ La majestad pertenece al primogénito de su rebaño.

Sus cuernos son los cuernos del toro salvaje.

Con ellos empujará a todos los pueblos hasta los confines de la tierra.

Son los diez mil de Efraín.

Son los miles de Manasés”.

¹⁸ Sobre Zabulón dijo:

“Alégrate, Zabulón, en tus salidas;
e Isacar, en tus tiendas.

¹⁹ Llamarán a los pueblos a la montaña.

Allí ofrecerán sacrificios de justicia,

porque sacarán la abundancia de los mares,
y los tesoros ocultos de la arena”.

²⁰ Sobre Gad dijo:

“Bendito el que ensancha a Gad.

Habita como una leona,
y desgarrar el brazo y la coronilla.

²¹ Escogió la mejor parte para sí mismo,
porque allí la porción del legislador le estaba reservada.

Vino con los jefes del pueblo.

Ejecutó la justicia de Yahvé,
y sus ordenanzas con Israel”.

²² Sobre Dan dijo:

“Dan es un cachorro de león
que salta desde Basán”.

²³ Sobre Neftalí dijo:

“Neftalí, colmado de favor,
y lleno de la bendición de Yahvé,
posee el oeste y el sur”.

²⁴ Sobre Aser dijo:

“Aser es el más bendito de los hijos.
Que sea el favorito de sus hermanos.
Que bañe su pie en aceite.

²⁵ Tus cerrojos serán de hierro y bronce.

† 33:16 es decir, la zarza ardiente de Éxodo 3:3-4.

Como tus días, así será tu fuerza.

²⁶ “No hay nadie como el Dios de Jesurún,
que cabalga por los cielos para tu ayuda,
y en su majestad por el firmamento.

²⁷ El Dios eterno es tu refugio.
Debajo están los brazos eternos.
Expulsó al enemigo de delante de ti,
y dijo: ‘¡Destruye!’

²⁸ Israel vive en seguridad,
la fuente de Jacob habita sola,
en una tierra de grano y vino nuevo.
Sí, sus cielos dejan caer el rocío.

²⁹ ¡Qué feliz eres, Israel!
¿Quién como tú, un pueblo salvado por Yahvé,
el escudo de tu ayuda,
y la espada de tu triunfo?
Tus enemigos se someterán a ti.
Pisarás sus lugares altos”.

34

¹ Moisés subió desde las llanuras de Moab hasta el monte Nebo, a la cima del Pisga, que está frente a Jericó. Yahvé le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan,

² y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y Manasés, y toda la tierra de Judá, hasta el Mar Occidental,

³ y el sur,* y la llanura del valle de Jericó, la ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

⁴ Yahvé le dijo: “Esta es la tierra que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: ‘La daré a tu descendencia’. He hecho que la veas con tus ojos, pero no pasarás por allí”.

⁵ Así murió Moisés, siervo de Yahvé, en la tierra de Moab, según la palabra de Yahvé.

⁶ Lo enterró en el valle de la tierra de Moab, frente a Bet Peor, pero nadie sabe dónde está su tumba hasta el día de hoy.

⁷ Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Su vista no se había nublado, ni había perdido su vigor.

⁸ Los hijos de Israel lloraron a Moisés en las llanuras de Moab durante treinta días, hasta que terminaron los días de llanto y luto por Moisés.

⁹ Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel lo escucharon e hicieron lo que Yahvé le había ordenado a Moisés.

¹⁰ Desde entonces no ha surgido en Israel un profeta como Moisés, a quien Yahvé conoció cara a cara,

¹¹ en todas las señales y prodigios que Yahvé le envió a hacer en la tierra de Egipto, al faraón, a todos sus siervos, y a toda su tierra,

¹² y en toda la mano poderosa, y en todos los hechos asombrosos, que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

* 34:3 o, Néguev

El libro de Josué

¹ Después de la muerte de Moisés, siervo de Yahvé,* Yahvé habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

² “Moisés, mi siervo, ha muerto. Ahora, pues, levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³ Les he dado, tal como le dije a Moisés, todo lugar que pise la planta de su pie.

⁴ Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los hititas hasta el gran mar donde se pone el sol, será su territorio.

⁵ Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé.

⁶ “Esfuézate y sé valiente, porque tú repartirás a este pueblo como herencia la tierra que juré a sus antepasados que les daría.

⁷ Solo esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de actuar conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que prosperes en todo lo que emprendas.

⁸ Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

⁹ ¿No te lo he ordenado yo? Esfuézate y sé valiente; no temas ni te acobardes, porque Yahvé, tu Dios,† estará contigo adondequiera que vayas”.

¹⁰ Entonces Josué dio esta orden a los oficiales del pueblo:

¹¹ “Pasen por medio del campamento y den órdenes al pueblo, diciendo: ‘Preparen provisiones, porque dentro de tres días cruzarán este Jordán para entrar a tomar posesión de la tierra que Yahvé su Dios les da’ ”.

¹² También habló Josué a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:

¹³ “Acuérdense de la palabra que Moisés, siervo de Yahvé, les mandó diciendo: ‘Yahvé su Dios les ha dado descanso, y les ha dado esta tierra’.

¹⁴ Sus mujeres, sus niños y sus ganados se quedarán en la tierra que Moisés les dio a este lado del Jordán; pero ustedes, todos los valientes y fuertes, cruzarán armados delante de sus hermanos, y les ayudarán,

¹⁵ hasta que Yahvé haya dado descanso a sus hermanos, como a ustedes, y ellos también posean la tierra que Yahvé su Dios les da; después ustedes volverán a la tierra de su herencia, la cual Moisés siervo de Yahvé les ha dado a este lado del Jordán, hacia donde sale el sol, y entrarán en posesión de ella”.

¹⁶ Entonces respondieron a Josué, diciendo: “Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos envíes.

¹⁷ De la misma manera que obedecimos a Moisés en todo, así te obedeceremos a ti; solamente que Yahvé tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

¹⁸ Cualquiera que se rebele contra tus órdenes, y no obedezca tus palabras en todo lo que le mandes, morirá; solamente esfuézate y sé valiente”.

* 1:1 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces vertido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† 1:9 El término hebreo traducido por “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

2

¹ Josué hijo de Nun envió desde Sitim secretamente a dos espías, diciéndoles: “Vayan, exploren la tierra y especialmente Jericó”. Ellos fueron y entraron en casa de una prostituta que se llamaba Rahab, y se alojaron allí.

² Y se le dio aviso al rey de Jericó, diciendo: “He aquí,^{*} que unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra”.

³ Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: “Saca a los hombres que han venido a ti y han entrado en tu casa, porque han venido para espiar toda la tierra”.

⁴ Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: “Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.”

⁵ Y cuando se iba a cerrar la puerta, ya oscureciendo, los hombres salieron y no sé a dónde se fueron; persíganlos de prisa, que los alcanzarán”.

⁶ Pero ella los había hecho subir al techo, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía acomodados en la azotea.

⁷ Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán hasta los vados; y la puerta fue cerrada después de que salieron los perseguidores.

⁸ Antes de que ellos se acostaran, ella subió a la azotea donde ellos estaban,

⁹ y les dijo a los hombres: “Sé que Yahvé les ha dado esta tierra; porque el temor a ustedes ha caído sobre nosotros, y todos los habitantes del país ya han perdido el valor por causa de ustedes.

¹⁰ Porque hemos oído que Yahvé secó las aguas del mar Rojo delante de ustedes cuando salieron de Egipto, y lo que les han hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales destruyeron por completo.

¹¹ Al oír esto, nuestro corazón se ha acobardado; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de ustedes, porque Yahvé su Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

¹² Les ruego, pues, ahora, que me juren por Yahvé, que como he tenido compasión de ustedes, así la tendrán ustedes con la familia de mi padre, de lo cual me darán una señal segura;

¹³ y que le salvarán la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es de ellos; y que librarán nuestras vidas de la muerte”.

¹⁴ Los hombres le respondieron: “Nuestra vida responderá por la de ustedes, si no denuncian este asunto nuestro; y cuando Yahvé nos haya dado la tierra, nosotros usaremos contigo misericordia y verdad”.

¹⁵ Entonces ella los hizo bajar con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en la muralla de la ciudad, y ella vivía en la muralla.

¹⁶ Y les dijo: “Vayan a la montaña, para que los perseguidores no los encuentren; y quédense escondidos allí tres días, hasta que los perseguidores hayan regresado; y después se irán por su camino”.

¹⁷ Y los hombres le dijeron: “Nosotros quedaremos libres de este juramento que nos has hecho hacer,

¹⁸ si cuando entremos en la tierra no amarras este cordón rojo a la ventana por la cual nos hiciste bajar; y no reúnes en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

¹⁹ Cualquiera que salga fuera de las puertas de tu casa, su sangre caerá sobre su propia cabeza, y nosotros seremos sin culpa. Pero cualquiera que esté en casa contigo, su sangre caerá sobre nuestra cabeza, si alguien le pone la mano encima.

^{*} 2:2 “He aquí”, del hebreo “hinneh”, es una interjección que invita a observar con atención, fijarse o contemplar.

²⁰ Y si tú denuncias nuestro asunto, nosotros quedaremos libres del juramento que nos has hecho hacer”.

²¹ Ella respondió: “Que sea así como han dicho”. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón rojo a la ventana.

²² Caminando ellos, llegaron a la montaña y estuvieron allí tres días, hasta que los perseguidores regresaron; y los perseguidores los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

²³ Entonces los dos hombres regresaron, bajaron de la montaña y cruzaron el río, y vinieron a Josué hijo de Nun, y le contaron todas las cosas que les habían sucedido.

²⁴ Y le dijeron a Josué: “Yahvé ha entregado toda la tierra en nuestras manos; y también todos los habitantes del país tiemblan de miedo ante nosotros”.

3

¹ Josué se levantó muy de mañana; partieron de Sitim y llegaron al Jordán, él y todos los hijos de Israel, y acamparon allí antes de cruzar al otro lado.

² Pasados tres días, los oficiales recorrieron el campamento

³ y le dieron órdenes al pueblo, diciendo: “Cuando vean el arca del pacto de Yahvé su Dios, y a los sacerdotes levitas que la llevan, dejen su lugar y marchen tras ella.

⁴ Pero que haya entre ustedes y ella una distancia de unos dos mil codos* por medida; no se acerquen a ella, para que sepan el camino por donde deben ir, ya que ustedes no han pasado antes por este camino”.

⁵ Y Josué le dijo al pueblo: “Santifíquense, porque Yahvé hará mañana maravillas entre ustedes”.

⁶ Entonces habló Josué a los sacerdotes, diciendo: “Tomen el arca del pacto y pasen delante del pueblo”. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

⁷ Entonces Yahvé le dijo a Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte ante los ojos de todo Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

⁸ Tú, pues, les mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: ‘Cuando hayan llegado al borde del agua del Jordán, se detendrán en el Jordán’ ”.

⁹ Y Josué les dijo a los hijos de Israel: “Acérquense y escuchen las palabras de Yahvé su Dios”.

¹⁰ Y añadió Josué: “En esto conocerán que el Dios vivo está en medio de ustedes, y que él echará de delante de ustedes al cananeo, al hitita, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

¹¹ He aquí, el arca del pacto del Señor† de toda la tierra va a cruzar el Jordán delante de ustedes.

¹² Tomen, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

¹³ Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán formando un muro”.

¹⁴ Y aconteció que cuando partió el pueblo de sus tiendas para cruzar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

¹⁵ en cuanto los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca se mojaron a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus riberas todo el tiempo de la cosecha),

¹⁶ las aguas que venían de arriba se detuvieron y se alejaron formando un muro a gran distancia, desde la ciudad de Adam, que está al lado de Zaretán; y las que

* **3:4** Un codo es la longitud desde el codo hasta la punta del dedo medio de un hombre, esto es, unos 45 centímetros; por tanto, dos mil codos equivalen a unos 900 metros. No se acerquen a ella. † **3:11** El término traducido como “Señor” es “Adonai”.

descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se cortaron por completo; y el pueblo cruzó frente a Jericó.

¹⁷ Pero los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Yahvé se quedaron firmes en seco, en medio del Jordán, instalados en tierra firme, mientras todo Israel pasaba por lo seco, hasta que toda la nación terminó de cruzar el Jordán.

4

¹ Cuando toda la nación terminó de cruzar el Jordán, Yahvé le habló a Josué, diciendo:

² “Tomen doce hombres del pueblo, un hombre de cada tribu,

³ y mándenles lo siguiente: ‘Tomen de aquí, de en medio del Jordán, del lugar donde los pies de los sacerdotes estuvieron firmes, doce piedras; llévenlas con ustedes y acampen con ellas en el lugar donde pasarán esta noche’ ”.

⁴ Entonces Josué llamó a los doce hombres que él había preparado de entre los hijos de Israel, un hombre de cada tribu,

⁵ y les dijo Josué: “Pasen delante del arca de Yahvé su Dios hasta el medio del Jordán, y cada uno de ustedes tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel;

⁶ para que esto sea una señal entre ustedes. Y cuando sus hijos pregunten a sus padres en el futuro: ‘¿Qué significan estas piedras?’,

⁷ les responderán: ‘Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Yahvé; cuando el arca cruzó el Jordán, las aguas del río se partieron. Estas piedras servirán de recordatorio a los hijos de Israel para siempre’ ”.

⁸ Los hijos de Israel lo hicieron así, como Josué les mandó: tomaron doce piedras de en medio del Jordán, como Yahvé le había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel; las llevaron consigo al lugar donde acamparon y las depositaron allí.

⁹ Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y allí han estado hasta hoy.

¹⁰ Y los sacerdotes que llevaban el arca permanecieron parados en medio del Jordán hasta que se cumplió todo lo que Yahvé le había mandado a Josué que dijera al pueblo, conforme a todo lo que Moisés le había mandado a Josué; y el pueblo se apresuró y cruzó.

¹¹ Cuando todo el pueblo terminó de cruzar, pasó también el arca de Yahvé y los sacerdotes en presencia del pueblo.

¹² También los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho.

¹³ Unos cuarenta mil hombres, listos para la guerra, pasaron delante de Yahvé a la batalla, a las llanuras de Jericó.

¹⁴ En aquel día Yahvé engrandeció a Josué ante los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

¹⁵ Luego Yahvé le habló a Josué, diciendo:

¹⁶ “Mándales a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio que suban del Jordán”.

¹⁷ Y Josué les mandó a los sacerdotes, diciendo: “¡Suban del Jordán!”.

¹⁸ Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Yahvé subieron de en medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes pisaron tierra seca, las aguas del Jordán volvieron a su lugar y corrieron como antes sobre todas sus riberas.

¹⁹ El pueblo subió del Jordán el día diez del primer mes, y acamparon en Gilgal, al oriente de Jericó.

²⁰ Y Josué levantó en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

²¹ Y les habló a los hijos de Israel, diciendo: “Cuando sus hijos les pregunten el día de mañana a sus padres: ‘¿Qué significan estas piedras?’,

²² les declararán a sus hijos: ‘Israel cruzó este Jordán en seco’.

²³ Porque Yahvé su Dios secó las aguas del Jordán delante de ustedes, hasta que hubieron pasado, de la misma manera que Yahvé su Dios lo había hecho en el mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que cruzamos;

²⁴ para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Yahvé es poderosa; a fin de que teman a Yahvé su Dios todos los días”.

5

¹ Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban junto al mar, oyeron cómo Yahvé había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que terminamos de cruzar, su corazón se acobardó y no hubo más aliento en ellos a causa de los hijos de Israel.

² En aquel tiempo Yahvé le dijo a Josué: “Hazte cuchillos de pedernal y vuelve a circuncidar a los hijos de Israel por segunda vez”.

³ Josué se hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los hijos de Israel en la colina de Aralot.

⁴ Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después de que salieron de Egipto.

⁵ Pues todos los del pueblo que salieron estaban circuncidados; pero todos los que habían nacido en el desierto, por el camino, después de salir de Egipto, no habían sido circuncidados.

⁶ Porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta que pereció toda la nación, es decir, los hombres de guerra que habían salido de Egipto, por cuanto no obedecieron la voz de Yahvé; por lo cual Yahvé les juró que no les dejaría ver la tierra que Yahvé había jurado a sus antepasados que nos daría, una tierra que fluye leche y miel.

⁷ A los hijos de ellos, que él había levantado en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, por no haberlos circuncidado en el camino.

⁸ Y cuando terminaron de circuncidar a toda la nación, se quedaron en sus mismos lugares en el campamento hasta que sanaron.

⁹ Entonces Yahvé le dijo a Josué: “Hoy he quitado de ustedes la vergüenza de Egipto”; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal* hasta el día de hoy.

¹⁰ Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la Pascua a los catorce días del mes, al atardecer, en las llanuras de Jericó.

¹¹ Al día siguiente de la Pascua comieron de los frutos de la tierra, panes sin levadura y espigas tostadas en aquel mismo día.

¹² Y el maná cesó al día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los productos de la tierra de Canaán aquel año.

¹³ Estando Josué cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un hombre que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, acercándose a él, le dijo: “¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?”.

* 5:9 “Gilgal” suena como el término hebreo para “rodar” o “círculo”.

¹⁴ Él respondió: “No; más bien, yo soy el Príncipe del ejército de Yahvé, y acabo de llegar”. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, lo adoró y le dijo: “¿Qué le dice mi Señor a su siervo?”.

¹⁵ Y el Príncipe del ejército de Yahvé le respondió a Josué: “Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo”. Y Josué lo hizo así.

6

¹ Jericó estaba bien cerrada a causa de los hijos de Israel; nadie salía ni entraba.

² Pero Yahvé le dijo a Josué: “Mira, yo he entregado en tus manos a Jericó y a su rey, con sus guerreros.

³ Rodearán, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, marchando alrededor de ella una vez; y esto lo harán durante seis días.

⁴ Siete sacerdotes llevarán siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca; y al séptimo día le darán siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompetas.

⁵ Y cuando toquen un sonido prolongado con el cuerno de carnero, en cuanto oigan el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará a gran voz, y la muralla de la ciudad se derrumbará por completo; entonces el pueblo subirá, cada uno directo hacia adelante”.

⁶ Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: “Tomen el arca del pacto, y que siete sacerdotes lleven siete trompetas de cuerno de carnero delante del arca de Yahvé”.

⁷ Y le dijo al pueblo: “Pasen, y rodeen la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Yahvé”.

⁸ Y aconteció que cuando Josué terminó de hablarle al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero pasaron delante de Yahvé y tocaron las trompetas; y el arca del pacto de Yahvé los seguía.

⁹ Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las trompetas sonaban continuamente.

¹⁰ Y Josué le dio esta orden al pueblo, diciendo: “Ustedes no gritarán, ni se oírán su voz, ni saldrá palabra de su boca, hasta el día en que yo les diga: ‘¡Griten!’; entonces gritarán”.

¹¹ Así hizo que el arca de Yahvé diera una vuelta alrededor de la ciudad; y volvieron al campamento, y allí pasaron la noche.

¹² Josué se levantó muy de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Yahvé.

¹³ Y los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas de cuerno de carnero fueron caminando delante del arca de Yahvé, tocando continuamente las trompetas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Yahvé, mientras las trompetas sonaban sin cesar.

¹⁴ Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; de esta manera lo hicieron durante seis días.

¹⁵ Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y le dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día le dieron siete vueltas alrededor de ella.

¹⁶ Y cuando los sacerdotes tocaron las trompetas por séptima vez, Josué le dijo al pueblo: “¡Griten, porque Yahvé les ha entregado la ciudad!”

¹⁷ Y la ciudad será consagrada a la destrucción para Yahvé, ella con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la prostituta vivirá, con todos los que estén en casa con ella, porque escondió a los mensajeros que enviamos.

¹⁸ Pero ustedes cuídense de las cosas consagradas a la destrucción; no toquen, ni tomen ninguna de esas cosas, no sea que traigan destrucción al campamento de Israel y le causen desgracia.

¹⁹ Pero toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, serán consagrados a Yahvé, y entrarán en el tesoro de Yahvé”.

²⁰ Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las trompetas; y aconteció que cuando el pueblo oyó el sonido de la trompeta, gritó con gran estruendo, y la muralla se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno directo hacia adelante, y la tomaron.

²¹ Y destruyeron a filo de espada todo lo que había en la ciudad; hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, hasta los bueyes, las ovejas y los burros.

²² Pero Josué les dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: “Entren en casa de la prostituta, y saquen de allí a la mujer y todo lo que sea de ella, como se lo juraron”.

²³ Y los jóvenes espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su familia, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

²⁴ Y quemaron la ciudad y todo lo que había en ella; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Yahvé la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

²⁵ Pero Josué le salvó la vida a Rahab la prostituta, y a la familia de su padre, y a todo lo que ella tenía; y ella habitó entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué envió a explorar Jericó.

²⁶ En aquel tiempo Josué les hizo jurar, diciendo: “Maldito sea delante de Yahvé el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad de Jericó. Que a costa de su hijo mayor eche los cimientos de ella, y a costa de su hijo menor asiente sus puertas”.

²⁷ Estaba, pues, Yahvé con Josué, y su fama se divulgó por toda la tierra.

7

¹ Pero los hijos de Israel cometieron una gran falta con las cosas consagradas a la destrucción; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó de esas cosas; y la ira de Yahvé se encendió contra los hijos de Israel.

² Josué envió hombres desde Jericó a Hai, que está junto a Bet-aven, al oriente de Bet-el; y les habló diciendo: “Suban y exploren la tierra”. Y ellos subieron y exploraron Hai.

³ Y volviendo a Josué, le dijeron: “Que no suba todo el pueblo, sino que suban unos dos o tres mil hombres, y tomarán Hai; no canses a todo el pueblo haciéndolo ir allá, porque ellos son pocos”.

⁴ Así que subieron allá del pueblo unos tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hai.

⁵ Y los de Hai mataron a unos treinta y seis hombres de ellos, y los persiguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo que el corazón del pueblo se acobardó y se hizo como agua.

⁶ Entonces Josué se rasgó la ropa, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Yahvé hasta el caer de la tarde, él y los ancianos de Israel; y se echaron polvo sobre sus cabezas.

⁷ Y Josué dijo: “¡Ah, Señor Yahvé! ¿Por qué le hiciste cruzar el Jordán a este pueblo, para entregarnos en manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos contentado con quedarnos al otro lado del Jordán!

⁸ ¡Ay, Señor! ¿Qué diré, ya que Israel le ha dado la espalda a sus enemigos?

⁹ Porque los cananeos y todos los habitantes de la tierra se enterarán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú por tu gran nombre?”.

¹⁰ Y Yahvé le dijo a Josué: “¡Levántate! ¿Por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹ Israel ha pecado, y han quebrantado el pacto que yo les mandé; y también han tomado de las cosas consagradas a la destrucción, y hasta han robado, han mentido, y las han escondido entre sus propias pertenencias.

¹² Por esto los hijos de Israel no podrán hacerles frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos darán la espalda, por cuanto se han convertido en algo digno de destrucción; no estaré más con ustedes, si no eliminan esas cosas consagradas a la destrucción de en medio de ustedes.

¹³ ¡Levántate! Santifica al pueblo, y diles: ‘Santifíquense para mañana; porque Yahvé el Dios de Israel dice así: “Hay cosas consagradas a la destrucción en medio de ti, Israel; no podrás hacerles frente a tus enemigos, hasta que hayan quitado esto de en medio de ustedes”.

¹⁴ Se acercarán, pues, mañana por sus tribus; y la tribu que Yahvé designe, se acercará por sus familias; y la familia que Yahvé designe, se acercará por sus casas; y la casa que Yahvé designe, se acercará hombre por hombre.

¹⁵ Y el que sea sorprendido con las cosas consagradas a la destrucción, será quemado en el fuego, él y todo lo que tiene, porque ha quebrantado el pacto de Yahvé, y ha cometido una infamia en Israel’ ”.

¹⁶ Josué, pues, levantándose muy de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue elegida la tribu de Judá.

¹⁷ E hizo acercar la familia de Judá, y fue elegida la familia de los zarahitas; e hizo acercar la familia de los zarahitas hombre por hombre, y fue elegido Zabdi.

¹⁸ Hizo acercar su casa hombre por hombre, y fue elegido Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

¹⁹ Entonces Josué le dijo a Acán: “Hijo mío, dale gloria ahora a Yahvé el Dios de Israel, y dale honra, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo ocultes”.

²⁰ Y Acán le respondió a Josué diciendo: “Verdaderamente yo he pecado contra Yahvé el Dios de Israel, y así y así he hecho.

²¹ Pues vi entre el botín un manto de Babilonia muy hermoso, y doscientos siclos* de plata, y un lingote de oro de cincuenta siclos de peso, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello”.

²² Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y en efecto, estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

²³ Y tomándolo de en medio de la tienda, se lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Yahvé.

²⁴ Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, a sus hijos, a sus hijas, a sus bueyes, a sus burros, a sus ovejas, su tienda y todo lo que tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

²⁵ Y Josué dijo: “¿Por qué nos has traído desgracia? Que Yahvé traiga desgracia sobre ti en este día”. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron en el fuego después de apedrearlos.

²⁶ Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Yahvé se calmó del ardor de su ira. Por esto aquel lugar fue llamado el Valle de Acor hasta el día de hoy.

8

¹ Yahvé le dijo a Josué: “No temas ni te desanimas; toma contigo a todos los hombres de guerra, levántate y sube a Hai. Mira, yo he entregado en tus manos al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

* **7:21** Un siclo equivale a unos 11,5 gramos; por tanto, doscientos siclos son unos 2,3 kilogramos.

² Y harás con Hai y con su rey como hiciste con Jericó y con su rey; solo que el botín y sus ganados los tomarán para ustedes. Pon, pues, una emboscada a la ciudad por la parte de atrás”.

³ Entonces se levantó Josué con todos los hombres de guerra para subir a Hai; y escogió Josué treinta mil hombres, valientes y fuertes, y los envió de noche.

⁴ Y les mandó, diciendo: “Miren, se pondrán en emboscada contra la ciudad por la parte de atrás; no se alejen mucho de la ciudad, y estén todos preparados.

⁵ Yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como al principio, huiremos delante de ellos.

⁶ Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los hayamos alejado de la ciudad; pues dirán: ‘Huyen de nosotros como la primera vez’. Huiremos, pues, delante de ellos.

⁷ Entonces ustedes se levantarán de la emboscada y tomarán la ciudad; pues Yahvé su Dios la entregará en sus manos.

⁸ Y cuando hayan tomado la ciudad, le prenderán fuego. Harán conforme a la palabra de Yahvé; miren que se lo he ordenado”.

⁹ Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Betel y Hai, al occidente de Hai; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

¹⁰ Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él con los ancianos de Israel delante del pueblo hacia Hai.

¹¹ Y todos los soldados que estaban con él subieron y se acercaron, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hai; y había un valle entre él y Hai.

¹² Tomó luego unos cinco mil hombres y los puso en emboscada entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad.

¹³ Así ubicaron al pueblo, todo el campamento que estaba al norte de la ciudad, con su emboscada al occidente de la ciudad; y Josué avanzó aquella noche hasta el medio del valle.

¹⁴ Y aconteció que cuando lo vio el rey de Hai, él y toda la gente de la ciudad se apresuraron, se levantaron temprano, y salieron al encuentro de Israel para combatir, en el lugar señalado frente al Arabá; pero él no sabía que tenía una emboscada a sus espaldas detrás de la ciudad.

¹⁵ Josué y todo Israel se fingieron vencidos delante de ellos, y huyeron por el camino del desierto.

¹⁶ Y todo el pueblo que estaba en Hai fue convocado para perseguirlos; y persiguieron a Josué, alejándose así de la ciudad.

¹⁷ Y no quedó hombre en Hai ni en Betel que no saliera tras Israel; y por perseguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

¹⁸ Entonces Yahvé le dijo a Josué: “Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque yo la entregaré en tus manos”. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que tenía en su mano.

¹⁹ Y los que estaban en la emboscada se levantaron rápidamente de su lugar, y corrieron en cuanto él extendió su mano, entraron en la ciudad y la tomaron; y se apresuraron a prenderle fuego.

²⁰ Y cuando los hombres de Hai voltearon a mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra; porque el pueblo que huía hacia el desierto se volvió contra los que los perseguían.

²¹ Josué y todo Israel, al ver que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, regresaron y atacaron a los hombres de Hai.

²² Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así quedaron en medio de Israel, unos de un lado y otros de otro. Y los mataron hasta que no quedó ninguno de ellos vivo ni que escapara.

²³ Y tomaron vivo al rey de Hai y lo trajeron ante Josué.

²⁴ Y cuando los israelitas terminaron de matar a todos los habitantes de Hai en el campo y en el desierto donde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todo Israel volvió a Hai y también la atacó a filo de espada.

²⁵ Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hai.

²⁶ Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza hasta que hubo exterminado a todos los habitantes de Hai.

²⁷ Solo los ganados y el botín de la ciudad tomaron los israelitas para sí, conforme a la palabra de Yahvé que él le había mandado a Josué.

²⁸ Y Josué quemó a Hai y la redujo a un montón de escombros para siempre, a una desolación hasta el día de hoy.

²⁹ Y al rey de Hai lo colgó de un árbol hasta el atardecer; y cuando el sol se puso, Josué mandó que bajaran su cuerpo del árbol, y lo echaran a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta hoy.

³⁰ Entonces Josué edificó un altar para Yahvé, Dios de Israel, en el monte Ebal,

³¹ como Moisés, siervo de Yahvé, les había mandado a los hijos de Israel, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés: un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie hubiera usado herramienta de hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Yahvé, y sacrificaron sacrificios de comunión.

³² También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

³³ Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a ambos lados del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Yahvé, tanto los extranjeros como los nacidos en el país; la mitad de ellos frente al monte Gerizim, y la otra mitad frente al monte Ebal, como Moisés, siervo de Yahvé, lo había mandado antes para que bendijeran al pueblo de Israel.

³⁴ Después de esto leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

³⁵ No hubo palabra alguna de cuantas mandó Moisés que Josué no hiciera leer ante toda la congregación de Israel, con las mujeres, los niños y los extranjeros que vivían entre ellos.

9

¹ Cuando todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, tanto en las montañas como en la Sefela y en toda la costa del gran mar hacia el Líbano, es decir, el hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo, oyeron estas cosas,

² se aliaron para pelear contra Josué e Israel.

³ Pero los habitantes de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué le había hecho a Jericó y a Hai,

⁴ usaron también el engaño; pues fueron y se hicieron pasar por embajadores, y cargaron sacos viejos sobre sus burros, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

⁵ y calzado viejo y recosido en sus pies, con ropa vieja sobre sí; y todo el pan que traían para el camino estaba seco y enmohecido.

⁶ Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: “Nosotros venimos de una tierra lejana; hagan, pues, ahora una alianza con nosotros”.

⁷ Y los de Israel les respondieron a los heveos: “Quizá ustedes habitan en medio de nosotros; ¿cómo, pues, podremos hacer una alianza con ustedes?”.

⁸ Ellos le respondieron a Josué: “Nosotros somos tus siervos”. Y Josué les dijo: “¿Quiénes son ustedes, y de dónde vienen?”.

⁹ Y ellos respondieron: “Tus siervos han venido de una tierra muy lejana, por causa del nombre de Yahvé tu Dios; porque hemos oído de su fama, y de todo lo que hizo en Egipto,

¹⁰ y de todo lo que les hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

¹¹ Por lo cual nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestra tierra nos dijeron: ‘Tomen en sus manos provisiones para el camino, vayan a su encuentro, y díganles: Nosotros somos sus siervos; hagan ahora una alianza con nosotros’.

¹² Este pan nuestro lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a ustedes; y aquí lo tienen ahora, ya seco y enmohecido.

¹³ Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; y mírenlos, ya están rotos; también esta ropa nuestra y nuestro calzado están viejos a causa de lo muy largo del camino”.

¹⁴ Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Yahvé.

¹⁵ Y Josué hizo la paz con ellos, y concertó con ellos una alianza concediéndoles la vida; y también los líderes de la congregación les hicieron un juramento.

¹⁶ Pasados tres días después de que hicieron la alianza con ellos, se enteraron de que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

¹⁷ Y partieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a sus ciudades; y sus ciudades eran Gabaón, Quefira, Beerot y Quiriat-jearim.

¹⁸ Y no los mataron los hijos de Israel, porque los líderes de la congregación les habían jurado por Yahvé el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los líderes.

¹⁹ Pero todos los líderes le respondieron a toda la congregación: “Nosotros les hemos jurado por Yahvé Dios de Israel; por lo tanto, ahora no podemos tocarlos.

²⁰ Esto haremos con ellos: los dejaremos vivir, para que no venga sobre nosotros la ira de Dios por causa del juramento que les hemos hecho”.

²¹ Y les dijeron los líderes: “Déjenlos vivir; pero que sean cortadores de leña y acarreadores de agua para toda la congregación, como los líderes les han dicho”.

²² Y llamándolos Josué, les habló diciendo: “¿Por qué nos han engañado, diciendo: ‘Habitamos muy lejos de ustedes’, cuando en realidad viven en medio de nosotros?

²³ Ahora, pues, quedan bajo maldición, y nunca dejará de haber entre ustedes quienes sean siervos, cortadores de leña y acarreadores de agua para la casa de mi Dios”.

²⁴ Y ellos le respondieron a Josué y dijeron: “Como se les dio a entender a tus siervos que Yahvé tu Dios le había mandado a Moisés su siervo que les diera toda la tierra, y que destruyera a todos los habitantes de la tierra delante de ustedes, por eso temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de ustedes, e hicimos esto.

²⁵ Ahora, pues, estamos en tus manos; haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo”.

²⁶ Y él lo hizo así con ellos, pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.

²⁷ Y Josué los destinó aquel día a ser cortadores de leña y acarreadores de agua para la congregación, y para el altar de Yahvé, en el lugar que Yahvé elija, hasta el día de hoy.

10

¹ Cuando Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado a Hai y que la había destruido por completo (como había hecho con Jericó y su rey, así había hecho

con Hai y su rey), y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y estaban entre ellos,

² tuvieron mucho miedo; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y era mayor que Hai, y todos sus hombres eran valientes.

³ Por lo cual Adoni-Zedec, rey de Jerusalén, envió mensaje a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquis y a Debir rey de Eglón, diciendo:

⁴ “Suban a mí y ayúdenme, y ataquemos a Gabaón; porque ha hecho la paz con Josué y con los hijos de Israel”.

⁵ Y los cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón y le hicieron la guerra.

⁶ Entonces los habitantes de Gabaón enviaron a decirle a Josué al campamento en Gilgal: “No abandones a tus siervos; sube a nosotros pronto para salvarnos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros”.

⁷ Y subió Josué desde Gilgal, él y todos los hombres de guerra con él, y todos los hombres valientes.

⁸ Y Yahvé le dijo a Josué: “No les tengas miedo; porque yo los he entregado en tus manos, y ninguno de ellos podrá resistir delante de ti”.

⁹ Y Josué los atacó de repente, habiendo marchado toda la noche desde Gilgal.

¹⁰ Y Yahvé los llenó de pánico delante de Israel, y los derrotó con una gran matanza en Gabaón; y los persiguió por el camino que sube a Bet-horón, y los atacó hasta Azeca y Maceda.

¹¹ Y mientras iban huyendo de los israelitas por la bajada de Bet-horón, Yahvé arrojó desde el cielo grandes piedras de granizo sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras de granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

¹² Entonces Josué le habló a Yahvé el día en que Yahvé entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: “Sol, detente en Gabaón; y tú, luna, en el valle de Ajalón”.

¹³ Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la nación se vengó de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse en casi un día entero.

¹⁴ Y no hubo un día como aquel, ni antes ni después de él, en que Yahvé haya atendido a la voz de un hombre; porque Yahvé peleaba por Israel.

¹⁵ Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.

¹⁶ Y los cinco reyes huyeron y se escondieron en una cueva en Maceda.

¹⁷ Y le dieron aviso a Josué, diciendo: “Los cinco reyes han sido hallados escondidos en una cueva en Maceda”.

¹⁸ Entonces Josué dijo: “Hagan rodar grandes piedras a la entrada de la cueva, y pongan hombres junto a ella para que los vigilen;

¹⁹ pero ustedes no se detengan, sino persigan a sus enemigos y ataquen su retaguardia; no los dejen entrar en sus ciudades, porque Yahvé su Dios los ha entregado en sus manos”.

²⁰ Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de atacarlos con una matanza tan grande que fueron aniquilados, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

²¹ Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, a donde estaba Josué en Maceda; no hubo nadie que se atreviera a decir nada contra ninguno de los hijos de Israel.

²² Entonces dijo Josué: “Abran la entrada de la cueva, y sáquenme de allí a esos cinco reyes”.

²³ Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

²⁴ Y cuando le hubieron sacado estos reyes a Josué, llamó Josué a todos los hombres de Israel, y les dijo a los jefes de los guerreros que habían ido con él: “Acérquense, y pongan sus pies sobre los cuellos de estos reyes”. Ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

²⁵ Y Josué les dijo: “No teman ni se acobarden; sean fuertes y valientes, porque así hará Yahvé con todos los enemigos contra los cuales ustedes peleen”.

²⁶ Y después de esto Josué los atacó y los mató, y los hizo colgar en cinco árboles; y quedaron colgados en los árboles hasta el atardecer.

²⁷ Y cuando el sol se ponía, mandó Josué que los bajaran de los árboles, y los echaron en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, las cuales permanecen hasta hoy.

²⁸ En aquel mismo día Josué tomó Maceda, y la atacó a filo de espada, y mató a su rey; a ella y a todo lo que en ella tenía vida los destruyó, sin dejar a nadie con vida. E hizo con el rey de Maceda como había hecho con el rey de Jericó.

²⁹ Y de Maceda pasó Josué, y todo Israel con él, a Libna; y peleó contra Libna.

³⁰ Y Yahvé la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la atacó a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar a nadie. E hizo con su rey de la misma manera que había hecho con el rey de Jericó.

³¹ Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella y la atacó.

³² Y Yahvé entregó a Laquis en manos de Israel, y la tomó al segundo día, y la atacó a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, conforme a todo lo que había hecho en Libna.

³³ Entonces Horam rey de Gezer subió en ayuda de Laquis; pero a él y a su pueblo los derrotó Josué, hasta no dejar a nadie vivo.

³⁴ De Laquis pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella y la atacaron.

³⁵ Y la tomaron el mismo día, y la atacaron a filo de espada; y aquel día Josué destruyó a todo lo que en ella tenía vida, conforme a todo lo que había hecho en Laquis.

³⁶ Subió luego Josué desde Eglón, y todo Israel con él, a Hebrón, y la atacaron.

³⁷ Y la tomaron, y la atacaron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ellas tenía vida, sin dejar a nadie; como había hecho con Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella tenía vida.

³⁸ Después volvió Josué, y todo Israel con él, a Debir, y peleó contra ella;

³⁹ y la tomó, junto con su rey y todas sus ciudades; y las atacaron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí tenía vida, sin dejar a nadie; como había hecho con Hebrón, y como había hecho con Libna y su rey, así hizo con Debir y su rey.

⁴⁰ Así derrotó Josué a toda la región de las montañas, del Neguev, de la Sefela y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar a nadie vivo; destruyó a todo lo que tenía vida, como Yahvé Dios de Israel lo había mandado.

⁴¹ Y los derrotó Josué desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

⁴² Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué en una sola campaña; porque Yahvé el Dios de Israel peleaba por Israel.

⁴³ Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal.

11

¹ Cuando Jabín, rey de Hazor, se enteró de esto, le envió un mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

² y a los reyes que estaban al norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cineret, en las llanuras y en las regiones de Dor al occidente;

³ al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al hitita, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie del Hermón en la tierra de Mizpa.

⁴ Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, una multitud de gente como la arena que está a la orilla del mar, con muchísimos caballos y carros de guerra.

⁵ Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon juntos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

⁶ Pero Yahvé le dijo a Josué: “No les tengas miedo, porque mañana a esta hora yo los entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; les cortarás los tendones a sus caballos, y quemarás sus carros en el fuego”.

⁷ Josué, pues, y todos los hombres de guerra con él, los atacaron de repente junto a las aguas de Merom.

⁸ Y los entregó Yahvé en manos de Israel, y los derrotaron y los persiguieron hasta la gran Sidón y hasta Misrefot-maim, y hasta el valle de Mizpa al oriente; y los atacaron hasta no dejar que ninguno escapara.

⁹ Y Josué hizo con ellos como Yahvé le había mandado: les cortó los tendones a sus caballos, y quemó sus carros en el fuego.

¹⁰ En aquel mismo tiempo volvió Josué y tomó Hazor, y mató a espada a su rey; porque Hazor había sido antes la cabeza de todos estos reinos.

¹¹ Y mataron a filo de espada a todo el que en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin dejar a nadie que respirara; y a Hazor le prendió fuego.

¹² Asimismo Josué tomó todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos sus reyes, y los atacó a filo de espada y los destruyó, como Moisés siervo de Yahvé lo había mandado.

¹³ Pero Israel no quemó a ninguna de las ciudades que estaban sobre colinas; Josué únicamente quemó a Hazor.

¹⁴ Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y los ganados de aquellas ciudades; pero a todos los hombres los mataron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar a nadie con vida.

¹⁵ De la misma manera que Yahvé se lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés se lo mandó a Josué; y así lo hizo Josué, sin quitar ni una sola palabra de todo lo que Yahvé le había mandado a Moisés.

¹⁶ Tomó, pues, Josué toda aquella tierra, las montañas, todo el Neguev, toda la tierra de Gosén, la Sefela, el Arabá, las montañas de Israel y sus llanuras.

¹⁷ Desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón; tomó también a todos sus reyes, y los atacó y los mató.

¹⁸ Por mucho tiempo Josué estuvo en guerra con estos reyes.

¹⁹ No hubo ciudad que hiciera la paz con los hijos de Israel, a excepción de los heveos que habitaban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

²⁰ Porque esto venía de Yahvé, que endurecía el corazón de ellos para que se enfrentaran a Israel en batalla, a fin de que fueran destruidos por completo y no se les tuviera compasión, sino que fueran exterminados, como Yahvé se lo había mandado a Moisés.

²¹ También en aquel tiempo vino Josué y exterminó a los anaceos de las montañas de Hebrón, de Debir, de Anab, de todas las montañas de Judá y de todas las montañas de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

²² Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solo quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

²³ Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Yahvé le había dicho a Moisés; y Josué se la entregó a los israelitas como herencia conforme a sus divisiones por sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

12

¹ Estos son los reyes de la tierra a quienes los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán, hacia donde sale el sol, desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

² Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón y dominaba desde Aroer, que está al borde del valle de Arnón, y desde el medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el río Jaboc, frontera de los hijos de Amón;

³ y el Arabá hasta el mar de Cineret al oriente, y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot; y al sur, al pie de las laderas del Pisga;

⁴ y el territorio de Og, rey de Basán, del resto de los refaítas, que habitaba en Astarot y en Edrei,

⁵ y dominaba en el monte Hermón, en Salca y en todo Basán hasta los límites de los gesuritas y de los maacatitas, y la mitad de Galaad, frontera de Sehón, rey de Hesbón.

⁶ A estos los derrotaron Moisés, siervo de Yahvé, y los hijos de Israel; y Moisés, siervo de Yahvé, les dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

⁷ Y estos son los reyes de la tierra a quienes derrotaron Josué y los hijos de Israel a este lado del Jordán, al occidente, desde Baal-gad en el valle del Líbano hasta el monte Halac que sube hacia Seir; la cual tierra entregó Josué en posesión a las tribus de Israel, conforme a sus divisiones;

⁸ en las montañas, en la Sefela, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Neguev; el hitita, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo:

⁹ el rey de Jericó, uno;

el rey de Hai, que está junto a Betel, uno;

¹⁰ el rey de Jerusalén, uno;

el rey de Hebrón, uno;

¹¹ el rey de Jarmut, uno;

el rey de Laquis, uno;

¹² el rey de Eglón, uno;

el rey de Gezer, uno;

¹³ el rey de Debir, uno;

el rey de Geder, uno;

¹⁴ el rey de Horma, uno;

el rey de Arad, uno;

¹⁵ el rey de Libna, uno;

el rey de Adulam, uno;

¹⁶ el rey de Maceda, uno;

el rey de Betel, uno;

¹⁷ el rey de Tapua, uno;

el rey de Hefer, uno;

¹⁸ el rey de Afec, uno;

el rey de Sarón, uno;

¹⁹ el rey de Madón, uno;

el rey de Hazor, uno;

²⁰ el rey de Simrón-merón, uno;
el rey de Acsaf, uno;
²¹ el rey de Taanac, uno;
el rey de Meguido, uno;
²² el rey de Cedes, uno;
el rey de Jocneam del Carmelo, uno;
²³ el rey de Dor, de la altura de Dor, uno;
el rey de Goyim en Gilgal, uno;
²⁴ el rey de Tirsa, uno:
todos los reyes, treinta y uno.

13

¹ Cuando Josué ya era viejo y de edad avanzada, Yahvé le dijo: “Tú ya eres viejo y de edad avanzada, y aún queda mucha tierra por conquistar.

² Esta es la tierra que todavía queda: todos los distritos de los filisteos y todo el territorio de los gesuritas;

³ desde el Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta la frontera de Ecrón al norte, que se considera como cananea; los cinco gobernantes de los filisteos: el gazeo, el asdodio, el ascalonita, el geteo y el ecronita; también los aveos

⁴ al sur; toda la tierra de los cananeos, y Meará, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta la frontera de los amorreos;

⁵ y la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia el oriente, desde Baal-gad al pie del monte Hermón hasta la entrada de Hamat;

⁶ todos los habitantes de las montañas desde el Líbano hasta Misrefot-maim, todos los sidonios. Yo los expulsaré de delante de los hijos de Israel; tú solamente reparte por sorteo la tierra a Israel como herencia, tal como te he mandado.

⁷ Divide, pues, ahora esta tierra como herencia a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés”.

⁸ Pues con la otra media tribu recibieron su herencia los rubenitas y los gaditas, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, según se la dio Moisés, siervo de Yahvé:

⁹ desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medeba hasta Dibón;

¹⁰ y todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta la frontera de los hijos de Amón;

¹¹ y Galaad, y los territorios de los gesuritas y de los maacatitas, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salca;

¹² todo el reino de Og en Basán, que reinó en Astarot y en Edrei, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los atacó y los expulsó.

¹³ Pero los hijos de Israel no expulsaron a los gesuritas ni a los maacatitas, sino que Gesur y Maaca habitaron en medio de los israelitas hasta el día de hoy.

¹⁴ Únicamente a la tribu de Leví no le dio herencia; las ofrendas quemadas a Yahvé Dios de Israel son su herencia, como él le había dicho.

¹⁵ Moisés, pues, le dio su parte a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

¹⁶ Y su territorio fue desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura junto a Medeba;

¹⁷ Hesbón con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

¹⁸ Jahaza, Cademot, Mefaat,

¹⁹ Quiriataim, Sibma, Zeret-sahar en el monte del valle,

²⁰ Bet-peor, las laderas del Pisga, Bet-jesimot,

²¹ todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y también a los jefes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, líderes de Sehón que vivían en aquella tierra.

²² Los hijos de Israel también mataron a espada a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

²³ Y la frontera de los hijos de Rubén fue el Jordán con su ribera. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁴ Moisés también le dio su parte a la tribu de Gad, a los hijos de Gad conforme a sus familias.

²⁵ Y su territorio fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está frente a Rabá;

²⁶ y desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim; y desde Mahanaim hasta la frontera de Debir;

²⁷ y en el valle, Bet-aram, Bet-nimra, Sucot y Zafón, el resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su ribera hasta el extremo del mar de Cineret, al otro lado del Jordán, al oriente.

²⁸ Esta es la herencia de los hijos de Gad conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁹ Moisés también le dio herencia a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés conforme a sus familias.

³⁰ Su territorio fue desde Mahanaim, todo Basán, todo el reino de Og rey de Basán, y todas las aldeas de Jair que están en Basán, sesenta ciudades.

³¹ Y la mitad de Galaad, y Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán, fueron para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

³² Estas son las herencias que Moisés repartió en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente.

³³ Pero a la tribu de Leví Moisés no le dio herencia; Yahvé Dios de Israel es la herencia de ellos, como él les había dicho.

14

¹ Esto es, pues, lo que los hijos de Israel tomaron como herencia en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel.

² Por sorteo se les dio su herencia, como Yahvé le había mandado a Moisés que se hiciera con las nueve tribus y la media tribu.

³ Porque a las dos tribus y a la media tribu Moisés les había dado herencia al otro lado del Jordán; pero a los levitas no les dio herencia entre ellos.

⁴ Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no les dieron parte a los levitas en la tierra, sino ciudades para que vivieran, con sus pastizales para sus ganados y rebaños.

⁵ De la manera que Yahvé se lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel al repartir la tierra.

⁶ Entonces los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, le dijo: "Tú sabes lo que Yahvé le dijo a Moisés, hombre de Dios, en Cades-barnea, respecto a ti y a mí.

⁷ Yo tenía cuarenta años cuando Moisés, siervo de Yahvé, me envió desde Cades-barnea a explorar la tierra; y yo le traje un informe tal como lo sentía en mi corazón.

⁸ Pero mis hermanos, los que habían subido conmigo, desanimaron el corazón del pueblo; sin embargo, yo cumplí fielmente siguiendo a Yahvé mi Dios.

⁹ Entonces Moisés juró aquel día, diciendo: 'Ciertamente la tierra que pisó tu pie será para ti y para tus hijos como herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo fielmente a Yahvé mi Dios'.

¹⁰ Ahora bien, mira que Yahvé me ha mantenido con vida, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el momento en que Yahvé le habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, aquí estoy, hoy tengo ochenta y cinco años de edad.

¹¹ Todavía estoy tan fuerte como el día en que Moisés me envió; tengo la misma fuerza ahora que la que tenía entonces para la guerra, y para salir y para entrar.

¹² Dame, pues, ahora esta montaña, de la cual habló Yahvé aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Tal vez Yahvé esté conmigo, y los expulsaré, como Yahvé ha dicho".

¹³ Josué entonces lo bendijo, y le dio Hebrón como herencia a Caleb hijo de Jefone.

¹⁴ Por tanto, Hebrón pasó a ser herencia de Caleb hijo de Jefone, el cenezeo, hasta el día de hoy, porque había seguido fielmente a Yahvé Dios de Israel.

¹⁵ Pero el nombre de Hebrón antes era Quiriat-arba; porque Arba fue el hombre más grande entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

15

¹ El territorio que le tocó por sorteo a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegó hasta la frontera de Edom, hasta el desierto de Zin hacia el sur, en el extremo sur.

² Y su frontera por el lado del sur fue desde el extremo del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

³ y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando por Zin; y subiendo por el sur de Cades-barnea, pasaba por Hezrón, subía por Adar y daba la vuelta hacia Carca.

⁴ De allí pasaba a Asmón y salía al arroyo de Egipto, para terminar en el mar. Esta será la frontera sur de ustedes.

⁵ La frontera oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. La frontera por el lado del norte comenzaba desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

⁶ y sube esta frontera por Bet-hogla, y pasa al norte de Bet-arabá, y sube hasta la piedra de Bohán hijo de Rubén.

⁷ Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira hacia Gilgal, que está frente a la subida de Adumín, al sur del arroyo; y pasa la frontera a las aguas de En-semes, y sale a En-rogel.

⁸ Y sube esta frontera por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está frente al valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaim, al norte.

⁹ Y se extiende la frontera desde la cumbre del monte hasta el manantial de las aguas de Neftoa, y sale a las ciudades del monte Efrón, extendiéndose luego hasta Baala, que es Quiriat-jearim.

¹⁰ De Baala esta frontera rodea hacia el occidente al monte de Seir; y pasa al lado del monte Jearim al norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes y pasa por Timna.

¹¹ Sale luego la frontera al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea hasta Sitrón, pasa por el monte de Baala y sale a Jabneel; y la frontera termina en el mar.

¹² La frontera occidental es el gran mar y su costa. Estas son las fronteras de los hijos de Judá por sus contornos, conforme a sus familias.

¹³ Pero a Caleb hijo de Jefone, Josué le dio una parte entre los hijos de Judá, conforme al mandato de Yahvé, a saber, Quiriat-arba, padre de Anac, la cual es Hebrón.

¹⁴ Y Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac: a Sesai, a Ahimán y a Talmái, descendientes de Anac.

¹⁵ De allí subió contra los habitantes de Debir; y el nombre de Debir antes era Quiriat-sefer.

¹⁶ Y dijo Caleb: “Al que ataque Quiriat-sefer y la conquiste, yo le daré a mi hija Acsa por esposa”.

¹⁷ Y la conquistó Otoniel hijo de Cenaz, hermano de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por esposa.

¹⁸ Y aconteció que cuando ella llegó a él, lo convenció de que le pidiera un campo a su padre. Ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó: “¿Qué te pasa?”.

¹⁹ Ella entonces le respondió: “Hazme un favor; ya que me has dado tierra en el Neguev, dame también manantiales de agua”. Él entonces le dio los manantiales de arriba y los de abajo.

²⁰ Esta, pues, es la herencia de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

²¹ Y las ciudades del extremo sur de la tribu de los hijos de Judá, hacia la frontera de Edom, fueron: Cabseel, Edar, Jagur,

²² Cina, Dimona, Adada,

²³ Cedes, Hazor, Itnán,

²⁴ Zif, Telem, Bealot,

²⁵ Hazor-hadata, Queriot-hezrón (que es Hazor),

²⁶ Amam, Sema, Molada,

²⁷ Hazar-gada, Hesmón, Bet-pelet,

²⁸ Hazar-sual, Beerseba, Biziotia,

²⁹ Baala, Iim, Ezem,

³⁰ Eltolad, Quesil, Horma,

³¹ Siclag, Madmana, Sansana,

³² Lebaot, Silhim, Ain y Rimón; un total de veintinueve ciudades con sus aldeas.

³³ En la Sefela: Estaol, Zora, Asena,

³⁴ Zanoa, En-ganim, Tapúa, Enam,

³⁵ Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,

³⁶ Saaraim, Aditaim y Gederá (o Gederotaim); catorce ciudades con sus aldeas.

³⁷ Zenán, Hadasa, Migdal-gad,

³⁸ Dileán, Mizpa, Jocteel,

³⁹ Laquis, Boscat, Eglón,

⁴⁰ Cabón, Lahmam, Quitlis,

⁴¹ Gederot, Bet-dagón, Naama y Maceda; dieciséis ciudades con sus aldeas.

⁴² Libna, Éter, Asán,

⁴³ Jiftá, Asná, Nezib,

⁴⁴ Keilá, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus aldeas.

⁴⁵ Ecrón con sus pueblos y sus aldeas.

⁴⁶ Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están al lado de Asdod con sus aldeas.

⁴⁷ Asdod con sus pueblos y sus aldeas, Gaza con sus pueblos y sus aldeas hasta el arroyo de Egipto, y el gran mar con su costa.

⁴⁸ Y en las montañas: Samir, Jatir, Soco,

⁴⁹ Dana, Quiriat-sana (que es Debir),

⁵⁰ Anab, Estemoa, Anim,

⁵¹ Gosén, Holón y Gilo; once ciudades con sus aldeas.

⁵² Arab, Duma, Esán,
⁵³ Janum, Bet-tapúa, Afeca,
⁵⁴ Humta, Quiriat-arba (la cual es Hebrón) y Zior; nueve ciudades con sus aldeas.
⁵⁵ Maón, Carmelo, Zif, Jutta,
⁵⁶ Jezreel, Jodeam, Zanoa,
⁵⁷ Caín, Guibeá y Timna; diez ciudades con sus aldeas.
⁵⁸ Halhul, Bet-zur, Gedor,
⁵⁹ Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.
⁶⁰ Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.
⁶¹ En el desierto: Bet-arabá, Midín, Secaca,
⁶² Nibsán, la Ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas.
⁶³ Pero a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron expulsarlos; y así habitaron los jebuseos con los hijos de Judá en Jerusalén hasta el día de hoy.

16

¹ El territorio que les tocó por sorteo a los hijos de José empezaba desde el Jordán a la altura de Jericó, hasta las aguas de Jericó al oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas a Bet-el.
² Y de Bet-el sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot;
³ y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta la frontera de Bet-horón de abajo y hasta Gezer, para terminar en el mar.
⁴ Tomaron, pues, su herencia los hijos de José, Manasés y Efraín.
⁵ Y este fue el territorio de los hijos de Efraín por sus familias; la frontera de su herencia al oriente fue Atarot-adar hasta Bet-horón de arriba.
⁶ Y sale la frontera al mar, al norte de Micmetat, y rodea la frontera hacia el oriente hasta Taanat-silo, y de aquí pasa al oriente a Janoa.
⁷ De Janoa desciende a Atarot y a Naara, y toca en Jericó y sale al Jordán.
⁸ Y de Tapúa va la frontera hacia el occidente al arroyo de Caná, para terminar en el mar. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias,
⁹ con las ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la herencia de los hijos de Manasés, todas las ciudades con sus aldeas.
¹⁰ Pero no expulsaron al cananeo que habitaba en Gezer; por lo cual el cananeo habitó en medio de Efraín hasta el día de hoy, y fue puesto bajo trabajos forzados.

17

¹ Esta fue la parte que le tocó a la tribu de Manasés, ya que era el hijo mayor de José. A Maquir, hijo mayor de Manasés y padre de Galaad, se le dio Galaad y Basán, por ser hombre de guerra.
² También se les dio su parte al resto de los hijos de Manasés conforme a sus familias: a los hijos de Abiezer, a los hijos de Helec, a los hijos de Asriel, a los hijos de Siquem, a los hijos de Hefer y a los hijos de Semida; estos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.
³ Pero Zelofehad hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, y estos son los nombres de ellas: Maalá, Noa, Heglá, Milca y Tirsa.
⁴ Ellas se presentaron ante el sacerdote Eleazar, ante Josué hijo de Nun, y ante los líderes, y dijeron: "Yahvé le mandó a Moisés que nos diera una herencia entre nuestros hermanos". Así que él les dio una herencia entre los hermanos de su padre, conforme al mandato de Yahvé.

⁵ Y a Manasés le tocaron diez porciones, además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán;

⁶ porque las hijas de Manasés tuvieron herencia entre los hijos de él; y la tierra de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

⁷ Y la frontera de Manasés iba desde Aser hasta Micmetat, que está frente a Siquem; y la frontera sigue hacia el sur, hacia los habitantes de En-tapúa.

⁸ La tierra de Tapúa fue de Manasés; pero la ciudad de Tapúa, que está en la frontera de Manasés, le pertenece a los hijos de Efraín.

⁹ Y esta frontera baja al arroyo de Caná, por el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y la frontera de Manasés está al norte del arroyo, y termina en el mar.

¹⁰ El sur es de Efraín, y el norte de Manasés, y el mar es su límite; y se encuentran con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

¹¹ Manasés también tuvo en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los habitantes de Dor y sus aldeas, a los habitantes de En-dor y sus aldeas, a los habitantes de Taanac y sus aldeas, y a los habitantes de Meguido y sus aldeas; tres regiones.

¹² Pero los hijos de Manasés no pudieron expulsar a los habitantes de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en vivir en aquella tierra.

¹³ Sin embargo, cuando los hijos de Israel se hicieron más fuertes, sometieron al cananeo a trabajos forzados, pero no los expulsaron por completo.

¹⁴ Y los hijos de José le hablaron a Josué, diciendo: “¿Por qué nos has dado como herencia una sola porción y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan numeroso, ya que Yahvé nos ha bendecido hasta ahora?”.

¹⁵ Y Josué les respondió: “Si son un pueblo tan numeroso, suban a la montaña, y desmonten tierras para ustedes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que la montaña de Efraín les queda muy estrecha”.

¹⁶ Y los hijos de José dijeron: “Esta montaña no nos alcanza; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura tienen carros de hierro, tanto los que están en Bet-seán y en sus aldeas, como los que están en el valle de Jezreel”.

¹⁷ Entonces Josué le respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: “Ustedes son un pueblo numeroso y tienen gran poder; no tendrán una sola porción,

¹⁸ sino que aquella montaña será de ustedes; y aunque sea un bosque, ustedes lo talarán y sus límites serán suyos; porque ustedes expulsarán al cananeo, aunque tenga carros de hierro y aunque sea fuerte”.

18

¹ Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y levantaron allí la Tienda de reunión, después de que la tierra les fue sometida.

² Pero de los hijos de Israel habían quedado siete tribus a las cuales aún no se les había repartido su herencia.

³ Y Josué les dijo a los hijos de Israel: “¿Hasta cuándo serán perezosos para ir a tomar posesión de la tierra que les ha dado Yahvé el Dios de sus antepasados?”

⁴ Elijan de entre ustedes a tres hombres de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos vayan, recorran la tierra, hagan un mapa de ella conforme a su herencia, y regresen a mí.

⁵ Y la dividirán en siete partes; Judá se quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

⁶ Ustedes, pues, dividirán la tierra en siete partes y me traerán el mapa aquí, y yo echaré suertes por ustedes aquí delante de Yahvé nuestro Dios.

⁷ Porque los levitas no tienen ninguna parte entre ustedes, ya que el sacerdocio de Yahvé es su herencia; y Gad, Rubén y la media tribu de Manasés ya recibieron su herencia al otro lado del Jordán, al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Yahvé”.

⁸ Aquellos hombres se levantaron y se fueron; y Josué les mandó a los que iban a hacer el mapa de la tierra, diciéndoles: “Vayan, recorran la tierra, hagan un mapa de ella, y regresen a mí, para que yo eche suertes por ustedes aquí delante de Yahvé en Silo”.

⁹ Así que aquellos hombres fueron y recorrieron la tierra, y la anotaron en un libro, dividiéndola por ciudades en siete partes, y regresaron a Josué al campamento en Silo.

¹⁰ Y Josué echó suertes por ellos en Silo delante de Yahvé; y allí Josué repartió la tierra entre los hijos de Israel según sus porciones.

¹¹ Y le tocó en suerte a la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias; y el territorio que les tocó quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹² Su frontera por el lado del norte comenzaba desde el Jordán; y la frontera sube por el lado de Jericó al norte; luego sube por la montaña hacia el occidente, y viene a salir al desierto de Bet-aven.

¹³ De allí la frontera pasa a Luz, por el lado sur de Luz (que es Bet-el), y baja de Atarot-adar al monte que está al sur de Bet-horón de abajo.

¹⁴ Y la frontera da la vuelta por el lado occidental hacia el sur, desde el monte que está frente a Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiriat-baal (que es Quiriat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Este es el lado occidental.

¹⁵ El lado sur comienza desde el extremo de Quiriat-jearim, y la frontera sale hacia el occidente hasta el manantial de las aguas de Neftoa;

¹⁶ y la frontera baja al extremo del monte que está frente al valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaim; luego baja al valle de Hinom, por el lado sur del jebuseo, y de allí baja a En-rogel.

¹⁷ Luego gira hacia el norte y sale a En-semes, y de allí sale a Gelilot, que está frente a la subida de Adumín, y baja a la piedra de Bohán hijo de Rubén;

¹⁸ y pasa por un lado de la llanura frente al Arabá, y baja al Arabá.

¹⁹ Y la frontera pasa al norte por un lado de Bet-hogla, y termina en la bahía norte del Mar Salado, en el extremo sur del Jordán. Esta es la frontera sur.

²⁰ Y el Jordán era su límite por el lado del oriente. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín con sus fronteras alrededor, conforme a sus familias.

²¹ Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín por sus familias fueron: Jericó, Bet-hogla, Emec-casis,

²² Bet-arabá, Zemaraim, Bet-el,

²³ Avim, Pará, Ofra,

²⁴ Quefar-hamonai, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas;

²⁵ Gabaón, Ramá, Beerot,

²⁶ Mizpa, Quefira, Moza,

²⁷ Requem, Irpeel, Taralá,

²⁸ Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Gibeat y Quiriat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la herencia de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

19

¹ La segunda suerte le correspondió a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su herencia quedó en medio de la herencia de los hijos de Judá.

² Y tuvieron en su herencia a Beerseba, Seba, Molada,

³ Hazar-sual, Balá, Ezem,

⁴ Eltolad, Betul, Horma,

⁵ Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,

⁶ Bet-lebaot y Saruhen; trece ciudades con sus aldeas;

⁷ Ain, Rimón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

⁸ y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramá del Néguev. Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.

⁹ La herencia de los hijos de Simeón se tomó de la porción de los hijos de Judá, ya que la parte de los hijos de Judá era demasiado grande para ellos; así que los hijos de Simeón recibieron su herencia en medio de la de ellos.

¹⁰ La tercera suerte le correspondió a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el límite de su herencia llegaba hasta Sarid.

¹¹ Y su frontera sube hacia el occidente hasta Maralá, y llega hasta Dabeset, y de allí llega hasta el arroyo que está frente a Jocneam.

¹² Y desde Sarid gira hacia el oriente, hacia donde sale el sol, hasta la frontera de Quislot-tabor, sale a Daberat y sube a Jafía.

¹³ Pasando de allí hacia el oriente a Gat-hefer y a Eta-kazín, sale a Rimón, que llega hasta Nea.

¹⁴ Y la frontera la rodea por el norte hasta Hanatón, y viene a salir al valle de Jifta-el.

¹⁵ Y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶ Esta es la herencia de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

¹⁷ La cuarta suerte le correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

¹⁸ Y su territorio abarcaba Jezreel, Qesulot, Sunem,

¹⁹ Hafaraim, Sihón, Anaharat,

²⁰ Rabit, Quisión, Ebez,

²¹ Remet, En-ganim, En-hada y Bet-pases.

²² Y la frontera llega hasta Tabor, Sahasim y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

²³ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

²⁴ La quinta suerte le correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.

²⁵ Y su territorio abarcó Helcat, Halí, Beten, Acsaf,

²⁶ Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta el Carmelo al occidente, y hasta Sihor-libnat.

²⁷ Después gira hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Jifta-el al norte, a Bet-emec y a Neiel, y sale a Cabul a la izquierda.

²⁸ Y abarca Ebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.

²⁹ De allí esta frontera vuelve a Ramá y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosa para terminar en el mar, en la región de Aczib.

³⁰ También abarca Uma, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.

³¹ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

³² La sexta suerte le correspondió a los hijos de Neftalí, a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.

³³ Y su frontera iba desde Helef, desde el encino de Saananim, Adami-neceb y Jabneel, hasta Lacum, y termina en el Jordán.

³⁴ Y la frontera vuelve hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí sale a Hucoc; y llega hasta Zabulón al sur, y llega hasta Aser al occidente, y hasta Judá en el Jordán, hacia donde sale el sol.

³⁵ Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,

³⁶ Adama, Ramá, Hazor,

³⁷ Cedes, Edrei, En-hazor,

³⁸ Irón, Migdal-el, Horem, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.

³⁹ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

⁴⁰ La séptima suerte le correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.

⁴¹ Y el territorio de su herencia fue Zora, Estaol, Ir-semes,

⁴² Saalabín, Ajalón, Jetla,

⁴³ Elón, Timnat, Ecrón,

⁴⁴ Elteque, Gibetón, Baalat,

⁴⁵ Jehúd, Bene-berac, Gat-rimón,

⁴⁶ Mejarcón y Racón, con el territorio frente a Jope.

⁴⁷ Pero a los hijos de Dan les faltó territorio; por lo cual subieron los hijos de Dan y pelearon contra Lesem, y tomándola la atacaron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y la habitaron; y llamaron a Lesem, Dan, por el nombre de Dan su antepasado.

⁴⁸ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

⁴⁹ Y después de que terminaron de repartir la tierra como herencia según sus fronteras, los hijos de Israel le dieron una herencia a Josué hijo de Nun en medio de ellos.

⁵⁰ Conforme a la palabra de Yahvé, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en la montaña de Efraín; y él reconstruyó la ciudad y vivió en ella.

⁵¹ Estas son las herencias que el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun y los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel repartieron por sorteo en Silo, delante de Yahvé, a la entrada de la Tienda de reunión. Y así terminaron de repartir la tierra.

20

¹ Yahvé le habló a Josué, diciendo:

² “Háblales a los hijos de Israel y diles: ‘Señalen las ciudades de refugio de las cuales les hablé por medio de Moisés,

³ para que allí se refugie el homicida que mate a alguna persona por accidente o sin intención; y les servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

⁴ El que se refugie en alguna de aquellas ciudades se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá su caso a oídos de los ancianos de aquella ciudad; ellos lo recibirán con ellos dentro de la ciudad y le darán un lugar para que viva entre ellos.

⁵ Y si el vengador de la sangre lo persigue, no entregarán en sus manos al homicida, porque mató a su prójimo sin intención y no le tenía odio desde antes.

⁶ Y vivirá en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio ante la congregación, y hasta la muerte del que sea sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá regresar a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde huyó’ ”.

⁷ Entonces apartaron a Cedes en Galilea, en la montaña de Neftalí; a Siquem, en la montaña de Efraín; y a Quiriat-arba (que es Hebrón), en la montaña de Judá.

⁸ Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, señalaron a Beser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén; a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad; y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés.

⁹ Estas fueron las ciudades designadas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que viviera entre ellos, para que cualquiera que matara a alguien por accidente pudiera huir allí, y no muriera a manos del vengador de la sangre hasta que compareciera ante la congregación.

21

¹ Los jefes de familia de los levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel,

² y les hablaron en Silo, en la tierra de Canaán, diciendo: “Yahvé mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades donde vivir, con sus pastizales para nuestros ganados”.

³ Entonces los hijos de Israel les dieron a los levitas de su propia herencia, conforme al mandato de Yahvé, estas ciudades con sus pastizales.

⁴ Y le tocó por sorteo a las familias de los coatitas; y los hijos del sacerdote Aarón, que eran de los levitas, obtuvieron por sorteo trece ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín.

⁵ Y los demás hijos de Coat obtuvieron por sorteo diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

⁶ Los hijos de Gersón obtuvieron por sorteo trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.

⁷ Los hijos de Merari, según sus familias, obtuvieron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

⁸ Así que los hijos de Israel les dieron por sorteo a los levitas estas ciudades con sus pastizales, como Yahvé lo había mandado por medio de Moisés.

⁹ De la tribu de los hijos de Judá y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,

¹⁰ las cuales obtuvieron los hijos de Aarón, de las familias de los coatitas, de los hijos de Leví; pues la primera porción fue de ellos.

¹¹ Les dieron Quiriat-arba (padre de Anac, la cual es Hebrón), en la montaña de Judá, con sus pastizales alrededor.

¹² Pero el campo de la ciudad y sus aldeas se los dieron a Caleb hijo de Jefone como posesión suya.

¹³ Así les dieron a los hijos del sacerdote Aarón la ciudad de refugio para el homicida, Hebrón con sus pastizales; Libna con sus pastizales,

¹⁴ Jatir con sus pastizales, Estemoa con sus pastizales,

¹⁵ Holón con sus pastizales, Debir con sus pastizales,

¹⁶ Ain con sus pastizales, Juta con sus pastizales y Bet-semes con sus pastizales; nueve ciudades de estas dos tribus.

¹⁷ Y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus pastizales, Geba con sus pastizales,

¹⁸ Anatot con sus pastizales y Almón con sus pastizales; cuatro ciudades.

¹⁹ Todas las ciudades de los sacerdotes, hijos de Aarón, fueron trece ciudades con sus pastizales.

²⁰ Pero las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaron de los hijos de Coat, obtuvieron por sorteo ciudades de la tribu de Efraín.

²¹ Les dieron Siquem con sus pastizales, la ciudad de refugio para el homicida, en la montaña de Efraín; Gezer con sus pastizales,

²² Kibsaím con sus pastizales y Bet-horón con sus pastizales; cuatro ciudades.

²³ De la tribu de Dan, Elteque con sus pastizales, Gibetón con sus pastizales,

²⁴ Ajalón con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales; cuatro ciudades.

²⁵ Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus pastizales y Gat-rimón con sus pastizales; dos ciudades.

²⁶ Todas las ciudades para las familias de los demás hijos de Coat fueron diez con sus pastizales.

²⁷ A los hijos de Gersón, de las familias de los levitas, les dieron de la media tribu de Manasés la ciudad de refugio para el homicida, Golán en Basán con sus pastizales; y Beestera con sus pastizales; dos ciudades.

²⁸ De la tribu de Isacar, Quisión con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,

²⁹ Jarmut con sus pastizales y En-ganim con sus pastizales; cuatro ciudades.

³⁰ De la tribu de Aser, Miseal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,

³¹ Helcat con sus pastizales y Rehob con sus pastizales; cuatro ciudades.

³² Y de la tribu de Neftalí, la ciudad de refugio para el homicida, Cedes en Galilea con sus pastizales; Hamot-dor con sus pastizales y Cartán con sus pastizales; tres ciudades.

³³ Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus pastizales.

³⁴ Y a las familias de los hijos de Merari, levitas que quedaban, les dieron de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus pastizales, Carta con sus pastizales,

³⁵ Dimna con sus pastizales y Naalal con sus pastizales; cuatro ciudades.

³⁶ Y de la tribu de Rubén, Beser con sus pastizales, Jahaza con sus pastizales,

³⁷ Cademot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales; cuatro ciudades.

³⁸ De la tribu de Gad, la ciudad de refugio para el homicida, Ramot de Galaad con sus pastizales; Mahanaim con sus pastizales,

³⁹ Hesbón con sus pastizales y Jazer con sus pastizales; cuatro ciudades en total.

⁴⁰ Todas las ciudades de los hijos de Merari por sus familias, los que restaban de las familias de los levitas, fueron por sorteo doce ciudades.

⁴¹ Todas las ciudades de los levitas en medio de las propiedades de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho ciudades con sus pastizales.

⁴² Y estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, cada una con sus pastizales alrededor; así fue con todas estas ciudades.

⁴³ De esta manera Yahvé le dio a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus antepasados, y tomaron posesión de ella y la habitaron.

⁴⁴ Y Yahvé les dio descanso en todo su territorio, conforme a todo lo que les había jurado a sus antepasados; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Yahvé entregó en sus manos a todos sus enemigos.

⁴⁵ No faltó ni una sola palabra de todas las buenas promesas que Yahvé le había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

22

¹ Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, y les dijo: “Ustedes han guardado todo lo que Moisés, siervo de Yahvé, les mandó, y han escuchado mi voz en todo lo que les he ordenado.

³ No han abandonado a sus hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que han cumplido la obligación del mandato de Yahvé su Dios.

⁴ Ahora, pues, que Yahvé su Dios les ha dado descanso a sus hermanos, como les había prometido, regresen ahora y vayan a sus tiendas, a la tierra de su propiedad que Moisés, siervo de Yahvé, les dio al otro lado del Jordán.

⁵ Solamente cuiden con diligencia de poner en práctica el mandamiento y la ley que Moisés, siervo de Yahvé, les mandó: que amen a Yahvé su Dios, y anden en todos

sus caminos; que guarden sus mandamientos, y se aferren a él, y le sirvan con todo su corazón y con toda su alma”.

⁶ Y bendiciéndolos Josué, los despidió; y ellos se fueron a sus tiendas.

⁷ A la media tribu de Manasés Moisés le había dado herencia en Basán; pero a la otra mitad Josué le dio herencia entre sus hermanos a este lado del Jordán, hacia el occidente. Asimismo, cuando Josué los envió a sus tiendas, los bendijo

⁸ y les habló diciendo: “Regresen a sus tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, con bronce, con hierro y con mucha ropa. Repartan con sus hermanos el botín de sus enemigos”.

⁹ Así los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés regresaron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para irse a la tierra de Galaad, a la tierra de sus propiedades, de las cuales se habían apoderado conforme al mandato de Yahvé por medio de Moisés.

¹⁰ Y llegando a los límites del Jordán que están en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de gran apariencia.

¹¹ Y los hijos de Israel oyeron decir: “Resulta que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, en la ribera que le pertenece a los hijos de Israel”.

¹² Cuando los hijos de Israel oyeron esto, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

¹³ Y los hijos de Israel enviaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, a Finees hijo del sacerdote Eleazar,

¹⁴ y con él a diez líderes, un líder por cada casa paterna de todas las tribus de Israel; y cada uno de ellos era jefe de la familia de sus padres entre los millares de Israel.

¹⁵ Ellos fueron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad, y les hablaron diciendo:

¹⁶ “Toda la congregación de Yahvé dice así: ‘¿Qué gran ofensa es esta que han cometido contra el Dios de Israel, para apartarse hoy de seguir a Yahvé, edificándose un altar para rebelarse hoy contra Yahvé?’

¹⁷ ¿Acaso es poco para nosotros la maldad de Peor, de la que no estamos limpios hasta el día de hoy, por la cual vino la plaga sobre la congregación de Yahvé,

¹⁸ para que ustedes se aparten hoy de seguir a Yahvé? Y sucederá que si ustedes se rebelan hoy contra Yahvé, mañana se encenderá su ira contra toda la congregación de Israel.

¹⁹ Si les parece que la tierra de su propiedad es impura, pásense a la tierra de la propiedad de Yahvé, en la cual está la Tienda de reunión de Yahvé, y tomen posesión entre nosotros; pero no se rebelen contra Yahvé, ni se rebelen contra nosotros, edificándose un altar además del altar de Yahvé nuestro Dios.

²⁰ ¿Acaso no cometió Acán hijo de Zera una gran ofensa con las cosas consagradas a la destrucción, y cayó la ira sobre toda la congregación de Israel? Y aquel hombre no murió solo por su maldad’ ”.

²¹ Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y les dijeron a los jefes de los millares de Israel:

²² “El Dios de los dioses, Yahvé, el Dios de los dioses, Yahvé, él lo sabe, e Israel lo sabrá: si fue por rebelión o por infidelidad contra Yahvé, que no nos salve hoy.

²³ Si nos hemos edificado un altar para apartarnos de seguir a Yahvé, o para ofrecer holocaustos u ofrendas, o para hacer sacrificios de comunión, que Yahvé mismo nos pida cuentas.

²⁴ Lo hicimos más bien por temor de que el día de mañana los hijos de ustedes les digan a los nuestros: ‘¿Qué tienen que ver ustedes con Yahvé Dios de Israel?’

²⁵ Yahvé ha puesto por frontera el Jordán entre nosotros y ustedes, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; ustedes no tienen parte en Yahvé’. Y así los hijos de ustedes harían que nuestros hijos dejaran de temer a Yahvé.

²⁶ Por esto dijimos: ‘Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

²⁷ sino para que sea un testimonio entre nosotros y ustedes, y entre nuestros descendientes después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Yahvé delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de comunión; y para que no les digan mañana sus hijos a los nuestros: “Ustedes no tienen parte en Yahvé” ’.

²⁸ Dijimos, pues: ‘Si llega a suceder que nos digan tal cosa a nosotros o a nuestras generaciones en el futuro, entonces responderemos: “Miren la réplica del altar de Yahvé que hicieron nuestros padres, no para holocaustos ni para sacrificios, sino para que fuera un testimonio entre nosotros y ustedes” ’.

²⁹ “¡Lejos esté de nosotros el rebelarnos contra Yahvé, o apartarnos hoy de seguir a Yahvé, edificando un altar para holocaustos, para ofrendas o para sacrificios, además del altar de Yahvé nuestro Dios que está delante de su Tienda!”.

³⁰ Al oír Finees el sacerdote, y los líderes de la congregación y los jefes de los millares de Israel que estaban con él, las palabras que hablaron los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo aquello.

³¹ Y Finees hijo del sacerdote Eleazar les dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: “Hoy sabemos que Yahvé está entre nosotros, por cuanto no han cometido esta ofensa contra Yahvé. Ahora han librado a los hijos de Israel de la mano de Yahvé”.

³² Y Finees hijo del sacerdote Eleazar, y los líderes, regresaron de los hijos de Rubén y de los hijos de Gad, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, y les dieron la respuesta.

³³ El asunto les pareció bien a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos a la guerra para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

³⁴ Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad le pusieron por nombre al altar Ed; porque dijeron: “Es un testimonio entre nosotros de que Yahvé es Dios”.

23

¹ Aconteció, mucho tiempo después, cuando Yahvé le había dado descanso a Israel de todos sus enemigos de alrededor, y Josué ya era viejo y de edad avanzada,

² que Josué llamó a todo Israel, a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales, y les dijo: “Yo ya soy viejo y de edad avanzada.

³ Y ustedes han visto todo lo que Yahvé su Dios ha hecho con todas estas naciones por causa de ustedes; porque Yahvé su Dios es quien ha peleado por ustedes.

⁴ Miren que les he repartido por sorteo estas naciones que quedan, para que sean herencia de sus tribus, desde el Jordán, con todas las naciones que he destruido, hasta el gran mar hacia el occidente.

⁵ Y Yahvé su Dios las expulsará de delante de ustedes y las echará de su presencia; y ustedes poseerán su tierra, tal como Yahvé su Dios les ha dicho.

⁶ “Esfuércense, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, para que no se aparten de él ni a la derecha ni a la izquierda;

⁷ para que no se mezclen con estas naciones que han quedado entre ustedes, ni mencionen el nombre de sus dioses, ni juren por ellos, ni les sirvan, ni se inclinen ante ellos;

⁸ sino que se aferren a Yahvé su Dios, como lo han hecho hasta el día de hoy.

⁹ "Pues Yahvé ha expulsado de delante de ustedes a naciones grandes y fuertes; y hasta hoy nadie les ha podido resistir.

¹⁰ Un solo hombre de ustedes perseguirá a mil; porque Yahvé su Dios es quien pelea por ustedes, como él se lo prometió.

¹¹ Guarden, pues, con diligencia sus almas, para que amen a Yahvé su Dios.

¹² "Porque si ustedes se apartan, y se unen a lo que queda de estas naciones que han sobrevivido entre ustedes, y si hacen matrimonios con ellas, mezclándose con ellas y ellas con ustedes,

¹³ sepan por seguro que Yahvé su Dios no expulsará más a estas naciones de delante de su presencia, sino que les serán por lazo, por trampa, por azote para sus costados y por espinas para sus ojos, hasta que perezcan de esta buena tierra que Yahvé su Dios les ha dado.

¹⁴ "Y miren que yo voy hoy por el camino de toda la tierra; reconozcan, pues, con todo su corazón y con toda su alma, que no ha faltado ni una sola palabra de todas las buenas promesas que Yahvé su Dios había dicho sobre ustedes; todas se les han cumplido, no ha faltado ninguna de ellas.

¹⁵ Pero así como ha venido sobre ustedes toda buena promesa que Yahvé su Dios les había dicho, también traerá Yahvé sobre ustedes toda calamidad, hasta exterminarlos de esta buena tierra que Yahvé su Dios les ha dado,

¹⁶ si quebrantan el pacto de Yahvé su Dios que él les ha mandado, yendo a servir a dioses ajenos e inclinándose ante ellos. Entonces la ira de Yahvé se encenderá contra ustedes, y perecerán pronto de esta buena tierra que él les ha dado".

24

¹ Josué reunió a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

² Y le dijo Josué a todo el pueblo: "Así dice Yahvé, Dios de Israel: 'Sus antepasados habitaron antiguamente al otro lado del río, es decir, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a otros dioses.

³ Pero yo tomé a su padre Abraham del otro lado del río, y lo conduje por toda la tierra de Canaán, y multipliqué su descendencia* y le di a Isaac.

⁴ A Isaac le di a Jacob y a Esaú. Y a Esaú le di el monte de Seir para que lo poseyera; pero Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

⁵ 'Y yo envié a Moisés y a Aarón, y castigué a Egipto con las plagas que hice en medio de ellos, y después los saqué a ustedes.

⁶ Saqué a sus padres de Egipto, y llegaron al mar; y los egipcios persiguieron a sus padres hasta el mar Rojo con carros y caballería.

⁷ Cuando ellos clamaron a Yahvé, él puso oscuridad entre ustedes y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y sus ojos vieron lo que hice en Egipto. Después ustedes vivieron en el desierto muchos días.

⁸ 'Yo los introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán; ellos pelearon contra ustedes, pero yo los entregué en sus manos, y tomaron posesión de su tierra, y yo los destruí de delante de ustedes.

⁹ Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de Moab, y peleó contra Israel; y mandó llamar a Balaam hijo de Beor, para que los maldijera.

* 24:3 o, descendencia

¹⁰ Pero yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual los bendijo repetidamente, y los libré de su mano.

¹¹ 'Cruzaron el Jordán y llegaron a Jericó; y los habitantes de Jericó pelearon contra ustedes: los amorreos, los ferezeos, los cananeos, los hititas, los gergeseos, los heveos y los jebuseos, y yo los entregué en sus manos.

¹² Y envié avispas delante de ustedes, las cuales los expulsaron de su presencia, a saber, a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada ni con tu arco.

¹³ Y les di tierra por la cual no trabajaron, y ciudades que no edificaron, en las cuales ahora viven; y comen de viñedos y olivares que no plantaron'.

¹⁴ "Ahora, pues, teman a Yahvé, y sírvanle con integridad y en verdad; quiten de en medio de ustedes los dioses a los cuales sirvieron sus padres al otro lado del río y en Egipto, y sirvan a Yahvé.

¹⁵ Y si les parece mal servir a Yahvé, elijan hoy a quién servir; si a los dioses a quienes sirvieron sus padres cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitan; pero yo y mi casa serviremos a Yahvé".

¹⁶ Entonces el pueblo respondió y dijo: "¡Nunca suceda tal cosa, que dejemos a Yahvé para servir a otros dioses!;

¹⁷ porque Yahvé nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud; el que ha hecho estas grandes señales delante de nuestros ojos, y nos ha cuidado en todo el camino por donde hemos andado, y entre todos los pueblos por los cuales pasamos.

¹⁸ Y Yahvé expulsó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Yahvé, porque él es nuestro Dios".

¹⁹ Entonces Josué le dijo al pueblo: "No podrán servir a Yahvé, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no tolerará las rebeliones ni los pecados de ustedes.

²⁰ Si dejan a Yahvé y sirven a dioses ajenos, él se volverá y les hará mal, y los consumirá, después de que les ha hecho bien".

²¹ El pueblo entonces le dijo a Josué: "No, sino que a Yahvé serviremos".

²² Y Josué le respondió al pueblo: "Ustedes son testigos contra ustedes mismos, de que han elegido a Yahvé para servirle". Y ellos respondieron: "Somos testigos".

²³ "Quiten, pues, ahora los dioses ajenos que están entre ustedes, e inclinen su corazón a Yahvé Dios de Israel".

²⁴ Y el pueblo le respondió a Josué: "A Yahvé nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos".

²⁵ Entonces Josué hizo un pacto con el pueblo aquel mismo día, y les dio estatutos y decretos en Siquem.

²⁶ Y Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo del encino que estaba junto al santuario de Yahvé.

²⁷ Y Josué le dijo a todo el pueblo: "Miren, esta piedra servirá de testigo contra nosotros, porque ella ha oído todas las palabras que Yahvé nos ha hablado; será, pues, testigo contra ustedes, para que no le fallen a su Dios".

²⁸ Y Josué despidió al pueblo, cada uno a su herencia.

²⁹ Después de estas cosas murió Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé, a la edad de ciento diez años.

³⁰ Y lo sepultaron en su herencia, en Timnat-sera, que está en la montaña de Efraín, al norte del monte Gaas.

³¹ Y sirvió Israel a Yahvé todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Yahvé había hecho por Israel.

³² Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían subido de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró a los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien quesitás;[†] y fue posesión de los hijos de José.

³³ También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el monte de su hijo Finees, que le fue dado en la montaña de Efraín.

[†] **24:32** El término hebreo es “quesitás”. Una quesitá era una cierta moneda de plata.

El libro de Jueces

¹ Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Yahvé,* diciendo: “¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?”.

² Y Yahvé respondió: “Judá subirá; fíjense que† yo he entregado la tierra en sus manos”.

³ Y Judá dijo a su hermano Simeón: “Sube conmigo a la heredad que me ha caído en suerte, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo a la tuya”. Y Simeón fue con él.

⁴ Y subió Judá, y Yahvé entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; y mataron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

⁵ Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y hirieron al cananeo y al ferezeo.

⁶ Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y lo prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

⁷ Entonces dijo Adoni-bezec: “Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios”.‡ Y lo llevaron a Jerusalén, donde murió.

⁸ Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y la pasaron a filo de espada y le prendieron fuego a la ciudad.

⁹ Después de esto los hijos de Judá descendieron para pelear contra los cananeos que habitaban en el monte, en el Neguev y en la Sefela.

¹⁰ Y marchó Judá contra los cananeos que habitaban en Hebrón (la cual antes se llamaba Quiriat-arba); e hirieron a Sesai, a Ahimán y a Talmai.

¹¹ De allí fue a los habitantes de Debir (que antes se llamaba Quiriat-sefer).

¹² Y dijo Caleb: “Al que ataque a Quiriat-sefer y la tome, yo le daré a mi hija Acsa por esposa”.

¹³ Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio a su hija Acsa por esposa.

¹⁴ Y aconteció que cuando ella vino a él, lo convenció de que le pidiera a su padre un campo. Ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó: “¿Qué tienes?”.

¹⁵ Ella entonces le respondió: “Concédeme un favor; puesto que me has dado tierra en el Neguev, dame también manantiales de agua”. Y Caleb le dio los manantiales de arriba y los de abajo.

¹⁶ Y los hijos del ceneo, suegro de Moisés, subieron de la Ciudad de las Palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está al sur de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

¹⁷ Y fue Judá con su hermano Simeón, e hirieron al cananeo que habitaba en Zefat, y la destruyeron por completo; y llamaron el nombre de la ciudad Horma.

¹⁸ Tomó también Judá a Gaza con su territorio, a Ascalón con su territorio y a Ecrón con su territorio.

¹⁹ Y Yahvé estaba con Judá, quien arrojó a los habitantes del monte; pero no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros de hierro.

²⁰ Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.

* **1:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces vertido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:2** “Fíjense”, del hebreo “hinneh”, es una interjección que invita a observar con atención o contemplar. ‡ **1:7** El término hebreo traducido por “Dios” es “Elohim”.

²¹ Pero los hijos de Benjamín no arrojaron al jebuseo que habitaba en Jerusalén, y así habitó el jebuseo con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

²² También la casa de José subió contra Bet-el; y Yahvé estaba con ellos.

²³ Y la casa de José puso espías en Bet-el (la ciudad que antes se llamaba Luz).

²⁴ Y los que espíaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: “Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y te trataremos bien”.

²⁵ Él entonces les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda su familia.

²⁶ Y se fue el hombre a la tierra de los hititas, y edificó una ciudad a la cual llamó Luz; y este es su nombre hasta hoy.

²⁷ Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los habitantes de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los habitantes de Meguido y sus aldeas; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

²⁸ Pero cuando Israel se hizo fuerte, puso al cananeo bajo tributo de servicio, mas no lo arrojó del todo.

²⁹ Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gezer, sino que habitó el cananeo en Gezer en medio de ellos.

³⁰ Tampoco Zabulón arrojó a los habitantes de Quitrón, ni a los de Naalal; y el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹ Tampoco Aser arrojó a los habitantes de Aco, ni a los de Sidón, ni de Ahlab, ni de Aczib, ni de Helba, ni de Afec, ni de Rehob.

³² Y moró Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

³³ Tampoco Neftalí arrojó a los habitantes de Bet-semes, ni a los habitantes de Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; pero le fueron tributarios los habitantes de Bet-semes y los habitantes de Bet-anat.

³⁴ Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

³⁵ Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalabím; pero cuando la mano de la casa de José se hizo fuerte, les hicieron tributarios.

³⁶ Y el límite del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde la peña hacia arriba.

2

¹ El Ángel de Yahvé subió de Gilgal a Boquim, y dijo: “Yo los saqué de Egipto y los introduje en la tierra de la cual había jurado a sus padres, diciendo: ‘No invalidaré jamás mi pacto con ustedes,

² con tal que ustedes no hagan alianza con los habitantes de esta tierra, cuyos altares deben derribar’. Pero ustedes no han atendido a mi voz. ¿Por qué han hecho esto?

³ Por tanto, yo también digo ahora: ‘No los arrojaré de delante de ustedes, sino que serán sus azotes, y sus dioses les serán por tropiezo’ ”.

⁴ Cuando el Ángel de Yahvé habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵ Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim*, y ofrecieron allí sacrificios a Yahvé.

⁶ Porque habiendo Josué despedido al pueblo, los hijos de Israel se fueron cada uno a su heredad para poseer la tierra.

* 2:5 “Boquim” significa “los que lloran”.

⁷ Y el pueblo sirvió a Yahvé todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras que Yahvé había hecho por Israel.

⁸ Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Yahvé, siendo de ciento diez años.

⁹ Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-heres, en el monte de Efraín, al norte del monte Gaas.

¹⁰ Y toda aquella generación fue también reunida con sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Yahvé, ni la obra que él había hecho por Israel.

¹¹ Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Yahvé, y sirvieron a los baales.

¹² Dejaron a Yahvé el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Yahvé.

¹³ Y dejaron a Yahvé, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴ Y se encendió contra Israel el furor de Yahvé, el cual los entregó en manos de saqueadores que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

¹⁵ Por dondequiera que salían, la mano de Yahvé estaba contra ellos para mal, como Yahvé había dicho, y como Yahvé se lo había jurado; y se hallaron en gran aflicción.

¹⁶ Y Yahvé levantó jueces que los librasen de mano de los que los despojaban.

¹⁷ Pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Yahvé; ellos no lo hicieron así.

¹⁸ Y cuando Yahvé les levantaba jueces, Yahvé estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Yahvé se movía a lástima por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

¹⁹ Pero acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se arrepentían de sus obras, ni de su obstinado camino.

²⁰ Y la ira de Yahvé se encendió contra Israel, y dijo: "Por cuanto esta nación ha quebrantado mi pacto que ordené a sus padres, y no ha escuchado mi voz,

²¹ tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;

²² para probar con ellas a Israel, si procurarían ellos guardar el camino de Yahvé, andando por él como sus padres lo guardaron, o no".

²³ Por lo cual dejó Yahvé a aquellas naciones, sin arrojarlas de golpe, y no las entregó en mano de Josué.

3

¹ Estas son las naciones que Yahvé dejó para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas las guerras de Canaán;

² solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociera y aprendiera la guerra, al menos los que antes no la habían conocido:

³ los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón hasta la entrada de Hamat.

⁴ Y fueron dejadas para probar por ellas a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Yahvé, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

⁵ Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

⁶ Y tomaron de sus hijas por esposas, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

⁷ Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Yahvé, y olvidaron a Yahvé su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera.

⁸ Por lo cual la ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risataim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusán-risataim ocho años.

⁹ Mas cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé, Yahvé levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; a saber, a Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb.

¹⁰ Y el Espíritu de Yahvé vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla, y Yahvé entregó en su mano a Cusán-risataim rey de Siria; y prevaleció su mano contra Cusán-risataim.

¹¹ Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.

¹² Volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé; y Yahvé fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Yahvé.

¹³ Este juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la Ciudad de las Palmeras.

¹⁴ Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

¹⁵ Y clamaron los hijos de Israel a Yahvé; y Yahvé les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un regalo a Eglón rey de Moab.

¹⁶ Y Aod se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo*; y se lo ciñó debajo de su ropa a su lado derecho.

¹⁷ Y entregó el regalo a Eglón rey de Moab; y era Eglón un hombre muy grueso.

¹⁸ Y luego que hubo entregado el regalo, despidió a la gente que lo había traído.

¹⁹ Pero él regresó desde las canteras que están junto a Gilgal, y dijo: "Rey, tengo que decirte una palabra en secreto". Él entonces dijo: "Silencio". Y salieron de delante de él todos los que estaban con él.

²⁰ Y Aod se acercó a él, el cual estaba sentado solo en su sala de verano. Y Aod dijo: "Tengo palabra de Dios para ti". Él entonces se levantó del trono.

²¹ Entonces alargó Aod su mano izquierda, tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,

²² de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

²³ Y salió Aod al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

²⁴ Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: "Sin duda él cubre sus pies† en la sala de verano".

²⁵ Y habiendo esperado hasta estar confundidos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y aquí tienen a su señor caído en tierra, muerto.

²⁶ Mas entre tanto que ellos se detuvieron, Aod escapó, y pasando las canteras, se puso a salvo en Seirat.

²⁷ Y cuando hubo llegado, tocó la trompeta en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte, y él iba delante de ellos.

* **3:16** Un codo equivale aproximadamente a 45 o 46 centímetros. † **3:24** Expresión eufemística para referirse a hacer sus necesidades.

²⁸ Entonces les dijo: “Sígueme, porque Yahvé ha entregado a sus enemigos los moabitas en sus manos”. Y descendieron tras él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

²⁹ Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y todos hombres de guerra; no escapó ninguno.

³⁰ Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y reposó la tierra ochenta años.

³¹ Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una vara para arrear bueyes; y él también libró a Israel.

4

¹ Después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé.

² Y Yahvé los vendió en mano de Jabín rey de Canaán, el cual reinaba en Hazor; y el capitán de su ejército se llamaba Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.

³ Entonces los hijos de Israel clamaron a Yahvé, porque aquel tenía novecientos carros de hierro, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

⁴ Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, esposa de Lapidot;

⁵ la cual se sentaba debajo de la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.

⁶ Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: “¿No te ha mandado Yahvé Dios de Israel, diciendo: ‘Ve, reúne a tu gente en el monte Tabor, y toma contigo diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón;

⁷ y yo atraeré hacia ti al torrente de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su multitud, y lo entregaré en tu mano’?”.

⁸ Barac le respondió: “Si tú vas conmigo, yo iré; pero si no vas conmigo, no iré”.

⁹ Ella dijo: “Iré contigo; pero no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer venderá Yahvé a Sísara”. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.

¹⁰ Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

¹¹ Y Heber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas hasta la encina de Zaanaim, que está junto a Cedes.

¹² Dieron aviso a Sísara de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte Tabor.

¹³ Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros de hierro, y a todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el torrente de Cisón.

¹⁴ Entonces Débora dijo a Barac: “¡Levántate!, porque este es el día en que Yahvé ha entregado a Sísara en tu mano. ¿No ha salido Yahvé delante de ti?”. Y Barac descendió del monte Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

¹⁵ Y Yahvé desbarató a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

¹⁶ Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

¹⁷ Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael esposa de Heber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Heber ceneo.

¹⁸ Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: “Pase, señor mío, pase por aquí, no tenga temor”. Y él vino a ella a la tienda, y ella lo cubrió con una manta.

¹⁹ Y él le dijo: “Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed”. Y ella abrió un recipiente de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

²⁰ Y él le dijo: “Quédate a la puerta de la tienda, y si alguien viene y te pregunta, diciendo: ‘¿Hay alguien aquí?’, tú responderás que no”.

²¹ Pero Jael esposa de Heber tomó una estaca de la carpa, y poniendo un martillo en su mano, se acercó a él calladamente y le metió la estaca por la sien, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño y cansado; y así murió.

²² Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: “Ven, y te mostraré al hombre que tú buscas”. Y él entró donde ella estaba, y aquí tienen a Sísara que yacía muerto con la estaca por sus sienes.

²³ Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

²⁴ Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

5

¹ Aquel día cantaron Débora y Barac hijo de Abinoam, diciendo:

² “Por haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
por haberse ofrecido el pueblo voluntariamente,
¡bendigan a Yahvé!

³ “¡Oigan, reyes!
¡Atiendan, príncipes!
Yo cantaré a Yahvé;
cantaré salmos a Yahvé, el Dios de Israel.

⁴ “Yahvé, cuando saliste de Seír,
cuando te marchaste de los campos de Edom,
la tierra tembló y los cielos destilaron;
también las nubes gotearon aguas.

⁵ Los montes se derrieron delante de Yahvé,
aquel Sinaí, delante de Yahvé Dios de Israel.

⁶ “En los días de Samgar hijo de Anat,
en los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
y los que andaban por las sendas iban por desvíos tortuosos.

⁷ Las aldeas quedaron desiertas en Israel, cesaron,
hasta que yo, Débora, me levante;
hasta que me levante como madre en Israel.

⁸ Cuando escogían nuevos dioses,
la guerra estaba a las puertas.
¿Se veía escudo o lanza entre cuarenta mil en Israel?

⁹ Mi corazón está con los jefes de Israel,
con los que voluntariamente se ofrecieron entre el pueblo.
¡Bendigan a Yahvé!

¹⁰ “Ustedes, los que cabalgan en burras blancas,
los que se sientan sobre tapices,
y los que viajan por el camino, mediten.

¹¹ Lejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
allí repetirán los actos de justicia de Yahvé,
las justicias de su gobierno en Israel.

“Entonces el pueblo de Yahvé descendió a las puertas.

12 “¡Despierta, despierta, Débora!
¡Despierta, despierta, entona un cántico!
¡Levántate, Barac, y lleva a tus cautivos, hijo de Abinoam!

13 “Entonces descendió un remanente de los nobles y del pueblo;
Yahvé descendió por mí contra los poderosos.

14 De Efraín vinieron los que tenían su raíz en Amalec,
en pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos.
De Maquir descendieron caudillos,
y de Zabulón los que manejan el bastón de mando.

15 Los príncipes de Isacar estuvieron con Débora;
e Isacar, lo mismo que Barac,
se lanzó al valle tras sus pasos.
Entre las divisiones de Rubén
hubo grandes resoluciones de corazón.

16 “¿Por qué te quedaste sentado entre los apriscos,
para oír los balidos de los rebaños?
Entre las divisiones de Rubén
hubo grandes escrutinios del corazón.

17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
y Dan, ¿por qué se detuvo junto a las naves?
Aser se mantuvo quieto en la ribera del mar,
y se quedó en sus puertos.

18 Zabulón fue pueblo que expuso su vida a la muerte,
y Neftalí también, en las alturas del campo.

19 “Vinieron reyes y pelearon;
entonces pelearon los reyes de Canaán en Taanac, junto a las aguas de Meguido,
mas no llevaron botín de plata.

20 Desde los cielos pelearon las estrellas;
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.

21 Los barrió el torrente de Cisón,
el antiguo torrente, el torrente Cisón.
¡Marcha, alma mía, con poder!

22 “Entonces resonaron los cascos de los caballos
por el galope, el galope de sus corceles.

23 ‘Maldigan a Meroz’, dijo el Ángel de Yahvé;
‘maldigan amargamente a sus habitantes,
porque no vinieron en ayuda de Yahvé,
en ayuda de Yahvé contra los fuertes’.

24 “Bendita sea entre las mujeres Jael,
mujer de Heber ceneo;
entre las mujeres que habitan en tiendas sea bendita.

25 Él pidió agua, y ella le dio leche;
en tazón de nobles le presentó cuajada.

26 Alargó su mano a la clavija,
y su diestra al mazo de los trabajadores;
y golpeó a Sísara, y machacó su cabeza,

y horadó y atravesó sus sienes.

²⁷ Se encogió a sus pies, cayó, quedó tendido;
a sus pies se encogió, cayó;
donde se encogió, allí cayó muerto.

²⁸ “La madre de Sísara se asoma a la ventana,
y a través de la celosía clama:
‘¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué se detienen las ruedas de sus carros?’.

²⁹ Las más sabias de sus damas le respondían,
y aun ella se repetía a sí misma:

³⁰ ‘¿No habrán hallado botín, y lo estarán repartiendo?
A cada uno una doncella, o dos;
las vestiduras de colores para Sísara,
un botín de telas teñidas y bordadas,
dos telas bordadas para el cuello del vencedor’.

³¹ “¡Así perezcan todos tus enemigos, Yahvé!
Mas los que te aman sean como el sol cuando nace en su fuerza”.

Y la tierra reposó cuarenta años.

6

¹ Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Yahvé; y Yahvé los entregó en mano de Madián por siete años.

² Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas y lugares fortificados.

³ Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

⁴ Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni burros.

⁵ Porque subían con sus ganados y con sus tiendas, y venían numerosos como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

⁶ De modo que Israel se empobreció en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Yahvé.

⁷ Y cuando los hijos de Israel clamaron a Yahvé, a causa de los madianitas,

⁸ Yahvé envió a los hijos de Israel un profeta, el cual les dijo: “Así ha dicho Yahvé Dios de Israel: ‘Yo los hice salir de Egipto, y los saqué de la casa de servidumbre.

⁹ Los libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que los afligieron, a los cuales arrojé de delante de ustedes y les di su tierra.

¹⁰ Y les dije: Yo soy Yahvé su Dios; no teman a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitan; pero no han obedecido a mi voz’ ”.

¹¹ Y vino el Ángel de Yahvé y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

¹² Y el Ángel de Yahvé se le apareció, y le dijo: “¡Yahvé está contigo, hombre esforzado y valiente!”.

¹³ Y Gedeón le respondió: “Ah, señor mío, si Yahvé está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres

nos han contado, diciendo: ‘¿No nos sacó Yahvé de Egipto?’. Y ahora Yahvé nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas”.

¹⁴ Y mirándolo Yahvé, le dijo: “Ve con esta tu fortaleza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?”.

¹⁵ Entonces le respondió: “Ah, Señor mío,* ¿con qué salvaré yo a Israel? Miren que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre”.

¹⁶ Yahvé le dijo: “Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre”.

¹⁷ Y él respondió: “Yo te ruego que si he hallado gracia ante tus ojos, me des señal de que tú has hablado conmigo”.

¹⁸ Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti”. Y él respondió: “Yo esperaré hasta que vuelvas”.

¹⁹ Y entró Gedeón, y preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa[†] de harina; y puso la carne en una canasta, y el caldo en una olla, y llevándolo todo bajo aquella encina, se lo presentó.

²⁰ Entonces el Ángel de Dios le dijo: “Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo”. Y él lo hizo así.

²¹ Y extendiendo el Ángel de Yahvé la punta de la vara que tenía en su mano, tocó la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de Yahvé desapareció de su vista.

²² Viendo entonces Gedeón que era el Ángel de Yahvé, dijo: “¡Ah, Señor Yahvé, que he visto al Ángel de Yahvé cara a cara!”.

²³ Pero Yahvé le dijo: “Paz a ti; no tengas temor, no morirás”.

²⁴ Y edificó allí Gedeón altar a Yahvé, y lo llamó Yahvé-salom;[‡] el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas.

²⁵ Aconteció que aquella misma noche le dijo Yahvé: “Toma un toro del ganado de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta la imagen de Asera que está junto a él;

²⁶ y edifica un altar a Yahvé tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado”.

²⁷ Entonces Gedeón tomó diez hombres de entre sus siervos, e hizo como Yahvé le dijo. Pero temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

²⁸ A la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, vieron que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar nuevo.

²⁹ Y se dijeron unos a otros: “¿Quién ha hecho esto?”. Y buscando e investigando, dijeron: “Gedeón hijo de Joás lo ha hecho”.

³⁰ Entonces los hombres de la ciudad le dijeron a Joás: “Saquen a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él”.

³¹ Y Joás les respondió a todos los que estaban junto a él: “¿Contenderán ustedes por Baal? ¿Lo salvarán ustedes? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, que contienda por sí mismo con el que derribó su altar”.

³² Aquel día Gedeón fue llamado Jerubaal,[§] pues dijeron: “Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar”.

* **6:15** El término hebreo es “Adonai”. † **6:19** Un efa equivale aproximadamente a 22 litros. ‡ **6:24** Es decir, “Yahvé es la paz”. § **6:32** Esto es, “contienda Baal contra él”.

³³ Pero todos los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente se juntaron a una, y pasando el Jordán acamparon en el valle de Jezreel.

³⁴ Entonces el Espíritu de Yahvé revistió a Gedeón, y cuando este tocó la trompeta, los de Abiezer se unieron a él.

³⁵ Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se unieron a él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a su encuentro.

³⁶ Y Gedeón le dijo a Dios: “Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

³⁷ fíjate que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío está en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho”.

³⁸ Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

³⁹ Mas Gedeón le dijo a Dios: “No se encienda tu ira contra mí, si hablo esta vez solamente; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solo el vellón quede seco, y el rocío esté sobre la tierra”.

⁴⁰ Y Dios lo hizo así aquella noche; porque solo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

7

¹ Levantándose, pues, muy de mañana Jerobaal (el cual es Gedeón) y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del cerro de More, en el valle.

² Y Yahvé le dijo a Gedeón: “El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se gloríe Israel contra mí, diciendo: ‘Mi mano me ha salvado’.

³ Ahora, pues, haz pregonar a oídos del pueblo, diciendo: ‘El que tema y se estremezca, que madrugue y regrese desde el monte de Galaad’”. Y se regresaron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

⁴ Y Yahvé le dijo a Gedeón: “Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí yo te los probaré; y del que yo te diga: ‘Vaya este contigo’, que vaya contigo; pero de cualquiera que yo te diga: ‘Este no vaya contigo’, que no vaya”.

⁵ Entonces llevó el pueblo a las aguas; y Yahvé le dijo a Gedeón: “A cualquiera que lama las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel lo pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber”.

⁶ Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a la boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

⁷ Entonces Yahvé le dijo a Gedeón: “Con estos trescientos hombres que lamieron el agua los salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y que se vaya toda la demás gente cada uno a su lugar”.

⁸ Y habiendo tomado las provisiones y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, pero retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

⁹ Aconteció que aquella noche Yahvé le dijo: “Levántate y desciende al campamento, porque yo lo he entregado en tus manos.

¹⁰ Y si tienes temor de descender, ve con Fura tu criado al campamento,

¹¹ y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento”. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

¹² Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle tan numerosos como langostas; y sus camellos eran innumerables, como la arena que está a la orilla del mar en multitud.

¹³ Cuando llegó Gedeón, fíjense que un hombre le estaba contando un sueño a su compañero, diciendo: “Mira que yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la volteó de arriba abajo, y la tienda cayó”.

¹⁴ Y su compañero respondió y dijo: “Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, hombre de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento”.

¹⁵ Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y al volver al campamento de Israel, dijo: “¡Levántense, porque Yahvé ha entregado el campamento de Madián en sus manos!”.

¹⁶ Y repartiendo a los trescientos hombres en tres escuadrones, les dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con antorchas encendidas dentro de los cántaros.

¹⁷ Y les dijo: “Mírenme a mí, y hagan lo que yo haga; fíjense que cuando yo llegue al extremo del campamento, ustedes harán lo que yo haga.

¹⁸ Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y ustedes tocarán entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y dirán: ‘¡Por Yahvé y por Gedeón!’ ”.

¹⁹ Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

²⁰ Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las antorchas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: “¡Por la espada de Yahvé y de Gedeón!”.

²¹ Y se mantuvieron firmes cada uno en su puesto alrededor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

²² Y los trescientos tocaban las trompetas; y Yahvé puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta el límite de Abel-mehola junto a Tabat.

²³ Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, persiguieron a los madianitas.

²⁴ Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: “Desciendan al encuentro de los madianitas, y tómenles los vados de las aguas hasta Bet-bara y el Jordán”. Y juntándose todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de las aguas hasta Bet-bara y el Jordán.

²⁵ Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que persiguieron a los madianitas, le trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

8

¹ Pero los hombres de Efraín le dijeron: “¿Qué es esto que has hecho con nosotros, al no llamarnos cuando ibas a la guerra contra Madián?”. Y lo reprendieron fuertemente.

² A los cuales él respondió: “¿Qué he hecho yo ahora en comparación con ustedes? ¿No es la rebusca de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?”

³ Dios ha entregado en sus manos a los caudillos de Madián, a Oreb y a Zeeb; ¿qué he podido hacer yo en comparación con ustedes?”. Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

⁴ Y llegó Gedeón al Jordán, y pasó él con los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

⁵ Y les dijo a los de Sucot: “Denles, les ruego, panes a la gente que me sigue, porque están cansados, y yo persigo a Zeba y a Zalmunna, reyes de Madián”.

⁶ Y los principales de Sucot respondieron: “¿Están ya las manos de Zeba y de Zalmunna en tu mano, para que le demos pan a tu ejército?”.

⁷ Y Gedeón dijo: “Pues cuando Yahvé haya entregado en mi mano a Zeba y a Zalmunna, yo trillaré su carne con espinos del desierto y con abrojos”.

⁸ De allí subió a Penuel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Penuel le respondieron de la misma manera que le habían respondido los de Sucot.

⁹ Y él les habló también a los de Penuel, diciendo: “Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre”.

¹⁰ Y Zeba y Zalmunna estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

¹¹ Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbehá, atacó el campamento, porque el ejército estaba descuidado.

¹² Y huyendo Zeba y Zalmunna, él los persiguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmunna, y llenó de espanto a todo el ejército.

¹³ Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes de la subida de Heres.

¹⁴ Y tomó a un joven de los hombres de Sucot y lo interrogó; y él le dio por escrito los nombres de los principales de Sucot y de sus ancianos, setenta y siete hombres.

¹⁵ Y viniendo a los de Sucot, dijo: “Vean aquí a Zeba y a Zalmunna, por los cuales me insultaron, diciendo: ‘¿Están ya en tu mano las manos de Zeba y de Zalmunna, para que les demos nosotros pan a tus hombres cansados?’ ”.

¹⁶ Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y escarmentó con ellos a los de Sucot.

¹⁷ Asimismo derribó la torre de Penuel, y mató a los de la ciudad.

¹⁸ Luego les dijo a Zeba y a Zalmunna: “¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que mataron en el Tabor?”. Ellos respondieron: “Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey”.

¹⁹ Y él dijo: “Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Yahvé!, que si les hubieran conservado la vida, yo no los mataría”.

²⁰ Y le dijo a Jeter su primogénito: “Levántate, y mátalos”. Pero el joven no desenvainó su espada, porque tenía temor, pues era aún muchacho.

²¹ Entonces dijeron Zeba y Zalmunna: “Levántate tú, y arremete contra nosotros; porque como es el hombre, tal es su fortaleza”. Y Gedeón se levantó y mató a Zeba y a Zalmunna; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

²² Y los israelitas le dijeron a Gedeón: “Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y el hijo de tu hijo; ya que nos has librado de mano de Madián”.

²³ Mas Gedeón respondió: “No gobernaré sobre ustedes, ni mi hijo los gobernará: Yahvé gobernará sobre ustedes”.

²⁴ Y les dijo Gedeón: “Quiero hacerles una petición: que cada uno me dé los aretes de su botín” (pues traían aretes de oro, porque eran ismaelitas).

²⁵ Ellos respondieron: “De buena gana los daremos”. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los aretes de su botín.

²⁶ Y fue el peso de los aretes de oro que él pidió, mil setecientos siclos de oro*, sin las lunetas, las joyas y los vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

²⁷ Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo colocar en su ciudad de Ofra; y todo Israel fornicó tras ese efod en aquel lugar, y fue tropezadero para Gedeón y para su casa.

²⁸ Así fue humillado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más levantó su cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

²⁹ Luego Jerobaal hijo de Joás se fue y habitó en su casa.

³⁰ Y tuvo Gedeón setenta hijos que nacieron de él, porque tuvo muchas mujeres.

³¹ También su concubina que estaba en Siquem le dio a luz un hijo, y le puso por nombre Abimelec.

³² Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofra de los abiezeritas.

³³ Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron a Baal-berit por su dios.

³⁴ Y no se acordaron los hijos de Israel de Yahvé su Dios, que los había librado de manos de todos sus enemigos en derredor;

³⁵ ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal (Gedeón), conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

9

¹ Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

² “Les ruego que digan a oídos de todos los hombres de Siquem: ‘¿Qué les parece mejor: que los gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que los gobierne uno solo?’. Acuérdense también de que yo soy su hueso y su carne”.

³ Y los hermanos de su madre hablaron por él todas estas palabras a oídos de todos los hombres de Siquem; y el corazón de ellos se inclinó a seguir a Abimelec, porque decían: “Nuestro hermano es”.

⁴ Y le dieron setenta piezas de plata de la casa de Baal-berit, con las cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos que lo siguieron.

⁵ Y viniendo a la casa de su padre en Ofra, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta hombres, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam, el hijo menor de Jerobaal, que se había escondido.

⁶ Entonces se juntaron todos los hombres de Siquem con toda la casa de Milo, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la encina del pilar que está en Siquem.

⁷ Cuando se lo dijeron a Jotam, fue este y se puso en la cumbre del monte Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: “Óiganme, hombres de Siquem, y así los oiga Dios.

⁸ Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y le dijeron al olivo: ‘Reina sobre nosotros’.

⁹ Mas el olivo respondió: ‘¿He de dejar mi aceite, con el cual por mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?’.

¹⁰ Y le dijeron los árboles a la higuera: ‘Ven tú, reina sobre nosotros’.

¹¹ Y respondió la higuera: ‘¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?’.

¹² Le dijeron luego los árboles a la vid: ‘Ven tú, reina sobre nosotros’.

¹³ Y la vid les respondió: ‘¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?’.

* 8:26 Un siclo equivale a unos 11,5 gramos; por tanto, 1700 siclos son unos 19,5 kilogramos.

¹⁴ Dijeron entonces todos los árboles al espino: 'Ven tú, reina sobre nosotros'.

¹⁵ Y el espino les respondió a los árboles: 'Si en verdad me ungen por rey sobre ustedes, vengan y pónganse a mi sombra; y si no, que salga fuego del espino y devore los cedros del Líbano'.

¹⁶ "Ahora, pues, si con verdad y con integridad han procedido al hacer rey a Abimelec, y si han actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le han pagado conforme a la obra de sus manos

¹⁷ (pues mi padre peleó por ustedes, y expuso su vida al peligro para librarlos de mano de Madián,

¹⁸ y ustedes se han levantado hoy contra la casa de mi padre, y han matado a sus hijos, setenta hombres, sobre una misma piedra; y han puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec, hijo de su sierva, por cuanto es su hermano);

¹⁹ si, pues, con verdad y con integridad han actuado hoy con Jerobaal y con su casa, que tengan gozo en Abimelec, y él lo tenga en ustedes.

²⁰ Y si no, que salga fuego de Abimelec que devore a los de Siquem y a la casa de Milo, y que salga fuego de los de Siquem y de la casa de Milo que consuma a Abimelec".

²¹ Y Jotam huyó y se puso a salvo en Beer*, y allí estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

²² Después que Abimelec hubo gobernado sobre Israel tres años,

²³ envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem; y los de Siquem se rebelaron contra Abimelec,

²⁴ para que la violencia hecha a los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que fortalecieron las manos de aquel para matar a sus hermanos.

²⁵ Y los de Siquem le pusieron emboscadas en las cumbres de los montes, y asaltaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual le fue dado aviso a Abimelec.

²⁶ Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

²⁷ Y saliendo al campo, cosecharon sus viñas, pisaron las uvas e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

²⁸ Y Gaal hijo de Ebed dijo: "¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul su oficial? Sirvan a los hombres de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué hemos de servirle a él?

²⁹ ¡Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec!". Y le decía a Abimelec: "Aumenta tu ejército, y sal".

³⁰ Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

³¹ y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: "Fíjate que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y están sublevando la ciudad contra ti.

³² Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

³³ Y por la mañana, al salir el sol, levántate y arremete contra la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se te presente la ocasión".

³⁴ Se levantó, pues, Abimelec de noche con todo el pueblo que estaba con él, y puso emboscada contra Siquem repartido en cuatro escuadrones.

³⁵ Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que estaba con él se levantaron de la emboscada.

* **9:21** "Beer" significa "pozo" en hebreo.

³⁶ Viendo Gaal al pueblo, le dijo a Zebul: “Mira esa gente que desciende de las cumbres de los montes”. Y Zebul le respondió: “Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres”.

³⁷ Volvió Gaal a hablar, y dijo: “Mira la gente que desciende por el centro de la tierra, y un escuadrón viene por el camino de la encina de los adivinos”.

³⁸ Y Zebul le respondió: “¿Dónde está ahora aquel tu hablar de: ‘¿Quién es Abimelec para que le sirvamos?’”. ¿No es este el pueblo que tenías en poco? Sal pues, ahora, y pelea contra él”.

³⁹ Y Gaal salió al frente de los hombres de Siquem, y peleó contra Abimelec.

⁴⁰ Mas Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó delante de él; y cayeron muchos heridos hasta la entrada de la puerta.

⁴¹ Y Abimelec se quedó en Aruma; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no vivieran en Siquem.

⁴² Al día siguiente el pueblo salió al campo; y le fue dado aviso a Abimelec.

⁴³ Él entonces, tomando gente, la repartió en tres escuadrones y puso emboscadas en el campo; y cuando vio que el pueblo salía de la ciudad, se levantó contra ellos y los hirió.

⁴⁴ Porque Abimelec y el escuadrón que estaba con él acometieron con ímpetu y se situaron a la entrada de la puerta de la ciudad, mientras los otros dos escuadrones acometían a todos los que estaban en el campo y los herían.

⁴⁵ Y Abimelec combatió la ciudad todo aquel día, y la tomó, y mató al pueblo que había en ella; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

⁴⁶ Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se refugiaron en la fortaleza del templo del dios Berit.

⁴⁷ Y le fue dado aviso a Abimelec de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

⁴⁸ Entonces subió Abimelec al monte Zalmón, él y toda su gente; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciéndole al pueblo que estaba con él: “Lo que me han visto hacer, apresúrense a hacerlo como yo”.

⁴⁹ Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y le prendieron fuego a la fortaleza con ellos adentro; así murieron también todos los de la torre de Siquem, como mil hombres y mujeres.

⁵⁰ Después Abimelec se fue a Tebes, y le puso cerco a Tebes, y la tomó.

⁵¹ En medio de aquella ciudad había una torre fuerte, a la cual se retiraron todos los hombres y mujeres y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, subieron al techo de la torre.

⁵² Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

⁵³ Mas una mujer dejó caer un pedazo de una piedra de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

⁵⁴ Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: “Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: ‘Una mujer lo mató’”. Y su escudero lo atravesó, y murió.

⁵⁵ Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

⁵⁶ Así le pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

⁵⁷ Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios recaer sobre sus cabezas; y la maldición de Jotam hijo de Jerobaal vino sobre ellos.

10

¹ Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tola hijo de Puá, hijo de Dodó, hombre de Isacar, el cual habitaba en Samir, en el monte de Efraín.

² Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

³ Tras él se levantó Jair galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

⁴ Este tuvo treinta hijos que cabalgaban sobre treinta burros; y tenían treinta ciudades, las cuales se llaman las aldeas de Jair hasta hoy, y están en la tierra de Galaad.

⁵ Y murió Jair, y fue sepultado en Camón.

⁶ Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Yahvé, y no le sirvieron.

⁷ Y se encendió la ira de Yahvé contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos y en mano de los hijos de Amón;

⁸ los cuales quebrantaron y oprimieron a los hijos de Israel aquel año; y por dieciocho años oprimieron a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán, en la tierra del amorreo, la cual está en Galaad.

⁹ Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer guerra también contra Judá, contra Benjamín y contra la casa de Efraín, de modo que Israel se halló en gran aflicción.

¹⁰ Entonces los hijos de Israel clamaron a Yahvé, diciendo: “Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios y servido a los baales”.

¹¹ Y Yahvé les respondió a los hijos de Israel: “¿No han sido librados de los egipcios, de los amorreos, de los hijos de Amón y de los filisteos?

¹² También los de Sidón, los de Amalec y los de Maón los oprimieron, y cuando clamaron a mí, ¿no los libré de sus manos?

¹³ Mas ustedes me han dejado y han servido a otros dioses; por tanto, yo no los libraré más.

¹⁴ Vayan y clamen a los dioses que han elegido; que los libren ellos en el tiempo de su aflicción”.

¹⁵ Y los hijos de Israel le respondieron a Yahvé: “Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; solo te rogamos que nos libres en este día”.

¹⁶ Y quitaron de entre sí los dioses ajenos y sirvieron a Yahvé; y su alma fue movida a lástima por la miseria de Israel.

¹⁷ Entonces se juntaron los hijos de Amón y acamparon en Galaad; y se juntaron asimismo los hijos de Israel y acamparon en Mizpa.

¹⁸ Y el pueblo, los príncipes de Galaad, se dijeron unos a otros: “¿Quién será el que comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Él será cabeza sobre todos los habitantes de Galaad”.

11

¹ Jefté galaadita era esforzado y valiente; era hijo de una prostituta, y el padre de Jefté era Galaad.

² Pero la esposa de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: “No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer”.

³ Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

⁴ Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

⁵ Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

⁶ y le dijeron a Jefté: “Ven, y serás nuestro jefe, para que peleemos contra los hijos de Amón”.

⁷ Jefté les respondió a los ancianos de Galaad: “¿No me han odiado ustedes, y me echaron de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, vienen ahora a mí cuando están en aflicción?”.

⁸ Y los ancianos de Galaad le respondieron a Jefté: “Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y peles contra los hijos de Amón, y seas nuestro caudillo sobre todos los habitantes de Galaad”.

⁹ Jefté entonces les dijo a los ancianos de Galaad: “Si me hacen volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Yahvé los entrega delante de mí, ¿seré yo su caudillo?”.

¹⁰ Y los ancianos de Galaad le respondieron a Jefté: “Yahvé sea testigo entre nosotros, si no hacemos como tú dices”.

¹¹ Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo puso por su caudillo y jefe; y Jefté habló todas sus palabras delante de Yahvé en Mizpa.

¹² Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: “¿Qué tienes tú conmigo, para que vengas a pelear contra mi tierra?”.

¹³ El rey de los amonitas les respondió a los mensajeros de Jefté: “Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde el Arnón hasta el Jaboc y el Jordán; por tanto, devuélvela ahora en paz”.

¹⁴ Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

¹⁵ para decirle: “Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

¹⁶ Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cades.

¹⁷ Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: ‘Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra’; pero el rey de Edom no los escuchó. Envío también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cades.

¹⁸ Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado del Arnón; y no entró en el territorio de Moab, porque el Arnón es frontera de Moab.

¹⁹ Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: ‘Te ruego que nos dejes pasar por tu tierra hasta nuestro lugar’.

²⁰ Mas Sehón no fío de Israel para darle paso por su territorio, sino que reunió Sehón a toda su gente, y acampó en Jahaza y peleó contra Israel.

²¹ Pero Yahvé Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los hirió; y poseyó Israel toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquella región.

²² Poseyeron también todo el territorio del amorreo desde el Arnón hasta el Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

²³ Así que, lo que Yahvé Dios de Israel le quitó al amorreo delante de su pueblo Israel, ¿pretendes tú poseerlo?

²⁴ Lo que te haga poseer Quemos tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Yahvé nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

²⁵ ¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él altercado con Israel, o peleó contra ellos?

²⁶ Cuando Israel ha estado habitando en Hesbón y en sus aldeas, en Aroer y en sus aldeas y en todas las ciudades que están a la ribera del Arnón por trescientos años, ¿por qué no las han recobrado en ese tiempo?

²⁷ Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo dándome guerra. Yahvé, que es el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón”.

²⁸ Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

²⁹ Y el Espíritu de Yahvé vino sobre Jefté; y recorrió Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad pasó a los hijos de Amón.

³⁰ Y Jefté hizo un voto a Yahvé, diciendo: “Si entregas a los amonitas en mis manos,

³¹ cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Yahvé, y lo ofreceré en holocausto”.

³² Y pasó Jefté a los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Yahvé los entregó en su mano.

³³ Y los derrotó con muy grande matanza desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta Abel-queramim. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

³⁴ Entonces volvió Jefté a Mizpa, a su casa; y miren a su hija que salía a recibirlo con panderos y danzas, y ella era sola, su única hija; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

³⁵ Y cuando él la vio, rompió su ropa, diciendo: “¡Ay, hija mía! En verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque yo he abierto mi boca a Yahvé, y no podré retractarme”.

³⁶ Ella entonces le respondió: “Padre mío, si has abierto tu boca a Yahvé, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Yahvé ha hecho venganza de tus enemigos los hijos de Amón”.

³⁷ Y volvió a decirle a su padre: “Hágase esto por mí: déjame por dos meses, para que vaya y descienda por los montes, y llore mi virginidad, yo y mis compañeras”.

³⁸ Él respondió: “Ve”. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

³⁹ Pasados los dos meses, volvió a su padre, e hizo él de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció hombre.

⁴⁰ Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fuesen las doncellas de Israel a llorar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días en el año.

12

¹ Los hombres de Efraín se reunieron y pasaron hacia el norte, y le dijeron a Jefté: “¿Por qué pasaste a pelear contra los hijos de Amón y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Quemaremos tu casa contigo adentro”.

² Jefté les respondió: “Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón; y cuando los llamé, no me libraron de su mano.

³ Viendo, pues, que no me libraban, arriesgué mi vida y pasé contra los hijos de Amón, y Yahvé los entregó en mi mano. ¿Por qué, pues, han subido hoy contra mí para pelear conmigo?”.

⁴ Entonces Jefté juntó a todos los hombres de Galaad y peleó contra Efraín; y los de Galaad hirieron a los de Efraín, porque estos habían dicho: “Ustedes, los galaaditas, son fugitivos de Efraín en medio de Efraín y de Manasés”.

⁵ Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando alguno de los fugitivos de Efraín decía: “Déjenme pasar”, los hombres de Galaad le preguntaban: “¿Eres tú efraimita?”. Si él respondía: “No”,

⁶ entonces le decían: “Pues di ahora Schibboleth”; y él decía “Sibboleth”, porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano y lo degollaban en los vados del Jordán. Y murieron en aquel tiempo cuarenta y dos mil de los de Efraín.

⁷ Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

⁸ Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

⁹ el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas; a estas las envió fuera, y tomó treinta hijas de fuera para sus hijos. Y juzgó a Israel siete años.

¹⁰ Y murió Izbán, y fue sepultado en Belén.

¹¹ Tras él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

¹² Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.

¹³ Tras él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

¹⁴ Este tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta burros. Y juzgó a Israel ocho años.

¹⁵ Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de los amalecitas.

13

¹ Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé; y Yahvé los entregó en mano de los filisteos por cuarenta años.

² Y había un hombre de Zora, de la familia de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su esposa era estéril, y nunca había tenido hijos.

³ A esta mujer se le apareció el Ángel de Yahvé, y le dijo: “Mira que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

⁴ Ahora, pues, cuídate, te ruego, de beber vino ni sidra, ni comas nada impuro.

⁵ Pues fíjate que concebirás y darás a luz un hijo; y no pasará navaja por su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde el vientre; y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos”.

⁶ Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: “Un hombre de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, sobremanera temible; y no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre.

⁷ Y me dijo: ‘Mira que concebirás, y darás a luz un hijo; ahora, pues, no bebas vino ni sidra, ni comas nada impuro, porque el niño será nazareo a Dios desde el vientre hasta el día de su muerte’ ”.

⁸ Entonces oró Manoa a Yahvé, y dijo: “Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel hombre de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que debemos hacer con el niño que ha de nacer”.

⁹ Y Dios oyó la voz de Manoa; y el Ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas Manoa su marido no estaba con ella.

¹⁰ Y la mujer corrió prontamente en busca de su marido, y le dio la noticia diciendo: “Mira, se me ha aparecido aquel hombre que vino a mí el otro día”.

¹¹ Y se levantó Manoa y siguió a su esposa; y llegando al hombre, le dijo: “¿Eres tú aquel hombre que le habló a la mujer?”. Y él respondió: “Yo soy”.

¹² Entonces Manoa dijo: “Cúmplanse ahora tus palabras. ¿Cuál ha de ser la regla de vida del niño y qué ha de hacer?”.

¹³ Y el Ángel de Yahvé le respondió a Manoa: “La mujer se cuidará de todas las cosas que yo le dije.

¹⁴ No comerá nada que proceda de la vid, ni beberá vino ni sidra, ni comerá nada impuro; guardará todo lo que le mandé”.

¹⁵ Entonces Manoa le dijo al Ángel de Yahvé: “Te ruego que nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito”.

¹⁶ Y el Ángel de Yahvé le respondió a Manoa: “Aunque me detengas, no comeré de tu pan; pero si quieres hacer un holocausto, ofrécelo a Yahvé”. Y no sabía Manoa que aquel fuera el Ángel de Yahvé.

¹⁷ Entonces le dijo Manoa al Ángel de Yahvé: “¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?”.

¹⁸ Y el Ángel de Yahvé respondió: “¿Por qué preguntas por mi nombre, que es maravilloso*?”.

¹⁹ Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda de cereal, y los ofreció sobre una peña a Yahvé; y el Ángel hizo un milagro a la vista de Manoa y de su esposa.

²⁰ Pues aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Yahvé ascendió en la llama del altar; al ver esto Manoa y su esposa, se postraron rostro en tierra.

²¹ Y el Ángel de Yahvé no volvió a aparecerse a Manoa ni a su esposa. Entonces conoció Manoa que era el Ángel de Yahvé.

²² Y le dijo Manoa a su esposa: “Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto”.

²³ Y su esposa le respondió: “Si Yahvé nos quisiera matar, no admitiría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera mostrado todas estas cosas, ni ahora nos habría anunciado esto”.

²⁴ Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Yahvé lo bendijo.

²⁵ Y el Espíritu de Yahvé comenzó a manifestarse en él en el Campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

14

¹ Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.

² Y subió, y se lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: “He visto en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos; les ruego que me la tomen por esposa”.

³ Y su padre y su madre le dijeron: “¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar esposa de los filisteos incircuncisos?”. Y Sansón le respondió a su padre: “Tómame a esta por esposa, porque ella me agrada”.

⁴ Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Yahvé, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

⁵ Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, fíjense que un león joven venía rugiendo hacia él.

⁶ Y el Espíritu de Yahvé vino sobre Sansón con poder, y despedazó al león como quien despedaza a un cabrito, sin tener nada en su mano; y no les declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

⁷ Descendió, pues, y habló con la mujer; y ella le agradó a Sansón.

⁸ Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y resulta que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas y un panal de miel.

⁹ Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y llegando a su padre y a su madre, les dio también a ellos para que comieran; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

¹⁰ Vino, pues, su padre a donde estaba la mujer, y Sansón hizo allí un banquete; porque así solían hacer los jóvenes.

¹¹ Y aconteció que cuando ellos lo vieron, tomaron treinta compañeros para que estuvieran con él.

* **13:18** o, admirable.

¹² Y Sansón les dijo: “Yo les propondré ahora un acertijo, y si en los siete días del banquete me lo declaran y lo hallan, yo les daré treinta sábanas de lino y treinta mudas de ropa.

¹³ Mas si no me lo pueden declarar, entonces ustedes me darán las treinta sábanas y las treinta mudas de ropa”. Y ellos respondieron: “Propón tu acertijo, y lo oiremos”.

¹⁴ Entonces les dijo:
“Del comedor salió comida,
y del fuerte salió dulzura”.

Y ellos no pudieron declararle el acertijo en tres días.

¹⁵ Al séptimo día le dijeron a la esposa de Sansón: “Persuade a tu marido para que nos declare este acertijo, para que no te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos han llamado aquí para despojarnos?”.

¹⁶ Y lloró la esposa de Sansón delante de él, y dijo: “Solo me aborreces, y no me amas, pues no me has declarado el acertijo que le propusiste a los hijos de mi pueblo”. Y él respondió: “Mira que ni a mi padre ni a mi madre se lo he declarado, ¿y te lo iba a declarar a ti?”.

¹⁷ Y ella lloró delante de él los siete días que ellos tuvieron el banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque ella lo presionaba; y ella se lo declaró a los hijos de su pueblo.

¹⁸ Al séptimo día, antes que el sol se pusiera, los de la ciudad le dijeron: “¿Qué cosa más dulce que la miel? ¿Y qué cosa más fuerte que el león?”. Y él les respondió: “Si no hubieran arado con mi vaquilla,
no habrían hallado mi acertijo”.

¹⁹ Y el Espíritu de Yahvé vino sobre él con poder, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, les dio las mudas de ropa a los que habían explicado el acertijo; y encendido en enojo se volvió a la casa de su padre.

²⁰ Y la esposa de Sansón fue dada a su compañero, el cual había sido su amigo íntimo.

15

¹ Aconteció después de algún tiempo, en los días de la cosecha del trigo, que Sansón visitó a su esposa con un cabrito, diciendo: “Entraré a mi esposa en su habitación”. Mas el padre de ella no lo dejó entrar.

² Y dijo el padre de ella: “Me puse a pensar que la aborrecías del todo, y por eso se la di a tu compañero. Pero su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar”.

³ Entonces Sansón les respondió: “Sin culpa seré esta vez para con los filisteos, si les hago mal”.

⁴ Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó antorchas, y juntó las colas de las zorras, y puso una antorcha entre cada dos colas.

⁵ Después, encendiendo las antorchas, soltó las zorras en los campos sembrados de los filisteos, y quemó las gavillas y el trigo en pie, y también las viñas y los olivares.

⁶ Y preguntaron los filisteos: “¿Quién hizo esto?”. Y les respondieron: “Sansón, el yerno del timnateo, porque este le quitó a su esposa y se la dio a su compañero”. Y subieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

⁷ Entonces Sansón les dijo: “Ya que se han portado así, ciertamente me vengaré de ustedes, y después desistiré”.

⁸ Y los hirió con gran matanza, cadera y muslo; y descendió y habitó en la hendidura de la peña de Etam.

⁹ Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.

¹⁰ Y los hombres de Judá les dijeron: “¿Por qué han subido contra nosotros?”. Y ellos respondieron: “Para apresar a Sansón hemos subido, para hacerle a él como él nos ha hecho a nosotros”.

¹¹ Entonces tres mil hombres de Judá descendieron a la hendidura de la peña de Etam, y le dijeron a Sansón: “¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Qué es esto que nos has hecho?”. Y él les respondió: “Yo les he hecho como ellos me hicieron a mí”.

¹² Ellos entonces le dijeron: “Hemos venido para apresarte y entregarte en mano de los filisteos”. Y Sansón les respondió: “Júrenme que ustedes no me matarán”.

¹³ Y ellos le respondieron, diciendo: “No; solamente te apresaremos y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos”. Entonces lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de la peña.

¹⁴ Y al llegar él hasta Lehi, los filisteos salieron a su encuentro con gritos de júbilo; pero el Espíritu de Yahvé vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se desprendieron de sus manos.

¹⁵ Y hallando una quijada de burro todavía fresca, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.

¹⁶ Entonces Sansón dijo: “Con la quijada de un burro, un montón, dos montones; con la quijada de un burro maté a mil hombres”.

¹⁷ Y terminando de hablar, arrojó de su mano la quijada; y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.*

¹⁸ Y teniendo gran sed, clamó a Yahvé y dijo: “Tú has dado esta gran salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed y caeré en mano de los incircuncisos?”.

¹⁹ Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi, y salió agua de ella; y bebió, y recobró su espíritu y se reanimó. Por eso llamó su nombre En-hacore, el cual está en Lehi hasta hoy.

²⁰ Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

16

¹ Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una prostituta, y entró a ella.

² Y se les dijo a los de Gaza: “Sansón ha venido acá”. Y lo rodearon, y pusieron espías a la puerta de la ciudad toda la noche; y estuvieron callados toda la noche, diciendo: “Esperemos hasta la luz de la mañana, y entonces lo mataremos”.

³ Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro y las subió a la cumbre del monte que está enfrente de Hebrón.

⁴ Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

⁵ Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: “Persuádalo, y mira en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata”.

⁶ Y Dalila le dijo a Sansón: “Yo te ruego que me digas en qué consiste tu gran fuerza, y cómo podrás ser atado para ser dominado”.

⁷ Y respondió Sansón: “Si me atan con siete mimbres verdes que aún no estén secos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres”.

⁸ Y los príncipes de los filisteos le trajeron siete mimbres verdes que aún no se habían secado, y ella lo ató con ellos.

* **15:17** “Ramat-lehi” significa “Colina de la quijada”.

⁹ Y ella tenía espías al acecho en la habitación. Entonces ella le dijo: “¡Sansón, los filisteos sobre ti!”. Y él rompió los mimbres como se rompe un cordón de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

¹⁰ Entonces Dalila le dijo a Sansón: “Mira que me has engañado, y me has dicho mentiras; dime, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado”.

¹¹ Y él le dijo: “Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres”.

¹² Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y lo ató con ellas, y le dijo: “¡Sansón, los filisteos sobre ti!”. Y los espías estaban en la habitación. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

¹³ Y Dalila le dijo a Sansón: “Hasta ahora me engañas, y me dices mentiras. Dime, pues, ahora, cómo podrás ser atado”. Él entonces le dijo: “Si tejes las siete trenzas de mi cabeza con la tela del telar”.

¹⁴ Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: “¡Sansón, los filisteos sobre ti!”. Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

¹⁵ Y ella le dijo: “¿Cómo dices: ‘Yo te amo’, ya que tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza”.

¹⁶ Y aconteció que, importunándolo ella cada día con sus palabras y moliéndolo, su alma fue reducida a mortal angustia.

¹⁷ Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: “Nunca a mi cabeza llegó navaja; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si me rapan, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres”.

¹⁸ Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los príncipes de los filisteos, diciendo: “Vengan esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón”. Y los príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo consigo el dinero.

¹⁹ Y ella hizo que él se durmiera sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete trenzas de su cabeza; y ella comenzó a dominarlo, pues su fuerza se apartó de él.

²⁰ Y le dijo: “¡Sansón, los filisteos sobre ti!”.

Y luego que él despertó de su sueño, se dijo: “Esta vez saldré como las otras y me escaparé”. Pero no sabía que Yahvé ya se había apartado de él.

²¹ Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y lo llevaron a Gaza; y lo ataron con cadenas de bronce para que moliera en la cárcel.

²² Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

²³ Entonces los príncipes de los filisteos se juntaron para ofrecer sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; y decían: “Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo”.

²⁴ Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: “Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había matado a muchos de nosotros”.

²⁵ Y aconteció que, yéndose alegrando el corazón de ellos, dijeron: “Llamen a Sansón para que nos sirva de juguete”. Y llamaron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

²⁶ Entonces Sansón le dijo al joven que lo guiaba de la mano: “Déjame palpar las columnas sobre las que descansa el edificio, para que me apoye sobre ellas”.

²⁷ Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los príncipes de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando la burla a Sansón.

²⁸ Entonces clamó Sansón a Yahvé, y dijo: “Señor Yahvé, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos”.

²⁹ Agarró luego Sansón las dos columnas del medio, sobre las que descansaba la casa, y se apoyó en ellas, la mano derecha sobre una y la izquierda sobre la otra.

³⁰ Y dijo Sansón: “Muera yo con los filisteos”. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los príncipes, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado en su vida.

³¹ Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y lo tomaron, y lo llevaron, y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

17

¹ Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía.

² El cual le dijo a su madre: “Los mil cien siclos de plata que te fueron robados, acerca de los cuales proferiste una maldición, y aun lo dijiste a mis oídos, fíjate que el dinero está en mi poder; yo lo tomé”. Entonces la madre dijo: “Bendito seas de Yahvé, hijo mío”.

³ Y él le devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: “Yo he dedicado por entero este dinero a Yahvé de mi mano para mi hijo, para hacer una imagen tallada y una de fundición; ahora, pues, te lo devuelvo”.

⁴ Mas él le devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y se los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen tallada y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía.

⁵ Y tuvo este hombre Micaía un santuario de Dios, e hizo un efod y terafines,* y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

⁶ En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

⁷ Y había un joven de Belén de Judá, de la estirpe de Judá, el cual era levita y vivía allí como forastero.

⁸ Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde hallara lugar; y llegando al monte de Efraín, vino a la casa de Micaía para seguir su camino.

⁹ Y Micaía le dijo: “¿De dónde vienes?”. Y el levita respondió: “Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda hallar lugar”.

¹⁰ Entonces Micaía le dijo: “Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata al año, la ropa necesaria y tu comida”. Y el levita se quedó.

¹¹ Le agradó, pues, al levita vivir con aquel hombre, y él lo tenía como a uno de sus hijos.

¹² Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en la casa de Micaía.

¹³ Y Micaía dijo: “Ahora sé que Yahvé me hará bien, pues tengo a un levita por sacerdote”.

18

¹ En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión donde habitar, porque hasta entonces no le había tocado heredad entre las tribus de Israel.

² Y los hijos de Dan enviaron de su estirpe a cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zora y de Estaol, para que fueran a reconocer la tierra y a explorarla; y

* **17:5** Los terafines eran ídolos domésticos que, según la costumbre antigua, podían estar vinculados a los derechos de herencia y la protección del hogar.

les dijeron: “Vayan y reconozcan la tierra”. Estos llegaron al monte de Efraín, a la casa de Micaía, y pasaron la noche allí.

³ Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron el acento del joven levita; y acercándose allá, le dijeron: “¿Quién te ha traído acá? ¿Qué haces en este lugar? ¿Qué tienes tú aquí?”.

⁴ Él les respondió: “De esta y de aquella manera ha hecho conmigo Micaía; me ha puesto a sueldo, y yo le sirvo de sacerdote”.

⁵ Y ellos le dijeron: “Consulta ahora a Dios, para que sepamos si prosperará el viaje que emprendemos”.

⁶ El sacerdote les respondió: “Vayan en paz; el viaje que hacen está delante de Yahvé”.

⁷ Entonces aquellos cinco hombres partieron y llegaron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, a la manera de los sidonios, quieto y confiado; y que no había nadie en aquella tierra que les hiciera daño, ni quien tuviera mando; y que estaban lejos de los sidonios, y no tenían tratos con nadie.

⁸ Volvieron, pues, a sus hermanos en Zora y Estaol; y sus hermanos les preguntaron: “¿Qué noticias traen?”.

⁹ Y ellos respondieron: “Levántense, subamos contra ellos; porque hemos explorado la tierra y hemos visto que es muy buena; ¿y ustedes se van a quedar aquí quietos? No sean perezosos en ponerse en marcha para ir a poseer la tierra.

¹⁰ Cuando vayan, llegarán a un pueblo confiado y a una tierra inmensa; pues Dios la ha entregado en sus manos; es un lugar donde no falta ninguna cosa de las que hay en la tierra”.

¹¹ Partieron, pues, de allí, de la estirpe de Dan, de Zora y de Estaol, seiscientos hombres armados para la guerra.

¹² Subieron y acamparon en Quiriat-jearim, en Judá; por lo cual llamaron a aquel lugar Mahaneh-dan hasta hoy; el cual está a espaldas de Quiriat-jearim.

¹³ Y pasaron de allí al monte de Efraín, y llegaron hasta la casa de Micaía.

¹⁴ Entonces los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais hablaron y les dijeron a sus hermanos: “¿No saben que en estas casas hay un efod y terafines,* y una imagen tallada y una de fundición? Vean, pues, ahora lo que tienen que hacer”.

¹⁵ Entonces se apartaron hacia allá, y vinieron a la casa del joven levita, a la casa de Micaía, y lo saludaron en paz.

¹⁶ Y los seiscientos hombres que eran de los hijos de Dan estaban a la entrada de la puerta, armados para la guerra.

¹⁷ Y subieron los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, y entraron allá y tomaron la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados para la guerra.

¹⁸ Entrando, pues, aquellos en la casa de Micaía y tomando la imagen tallada, el efod, los terafines y la imagen de fundición, el sacerdote les dijo: “¿Qué hacen ustedes?”.

¹⁹ Y ellos le respondieron: “Cállate, ponte la mano sobre la boca y ven con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor ser sacerdote de la casa de un solo hombre, que serlo de una tribu y de una familia en Israel?”.

²⁰ Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod, los terafines y la imagen tallada, y se fue en medio del pueblo.

* **18:14** Los terafines eran ídolos domésticos vinculados a la protección y la herencia del hogar.

²¹ Y dándose la vuelta, partieron y pusieron a los niños pequeños, el ganado y el equipaje delante de sí.

²² Cuando ya se habían alejado de la casa de Micaía, los hombres que vivían en las casas cercanas a la de Micaía se juntaron y alcanzaron a los hijos de Dan.

²³ Y gritándoles a los hijos de Dan, estos volvieron sus rostros y le dijeron a Micaía: “¿Qué tienes, que has juntado a tanta gente?”.

²⁴ Él respondió: “Se han llevado mis dioses que yo hice, y a mi sacerdote, y se van; ¿qué más me queda? ¿Y por qué me dicen ahora: ‘¿Qué tienes?’ ”.

²⁵ Y los hijos de Dan le dijeron: “No nos vengas gritando, no sea que hombres de ánimo amargado arremetan contra ustedes, y pierdan la vida tú y los tuyos”.

²⁶ Y prosiguieron los hijos de Dan su camino; y Micaía, viendo que eran más fuertes que él, se dio la vuelta y regresó a su casa.

²⁷ Ellos, pues, tomando las cosas que había hecho Micaía y al sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo quieto y confiado; y los mataron a filo de espada, y quemaron la ciudad con fuego.

²⁸ Y no hubo quien los librara, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían tratos con nadie; y la ciudad estaba en el valle que está junto a Bet-rehob. Entonces reconstruyeron la ciudad y habitaron en ella.

²⁹ Y le pusieron por nombre a aquella ciudad Dan, por el nombre de Dan su padre, que le había nacido a Israel, aunque antes el nombre de la ciudad era Lais.

³⁰ Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen tallada; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan hasta el día del cautiverio de la tierra.

³¹ Así tuvieron levantada entre ellos la imagen tallada que Micaía había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

19

¹ En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que vivía como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual tomó para sí una concubina de Belén de Judá.

² Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a la casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí por espacio de cuatro meses.

³ Y se levantó su marido y fue a buscarla, para hablarle al corazón y convencerla de volver, llevando consigo a su criado y un par de burros; y ella lo introdujo en la casa de su padre, y cuando el padre de la joven lo vio, se alegró de recibirlo.

⁴ Y lo retuvo su suegro, el padre de la joven, y se quedó con él tres días, comiendo y bebiendo, y se alojaron allí.

⁵ Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para marcharse; y el padre de la joven le dijo a su yerno: “Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después se irán”.

⁶ Y se sentaron ambos, y comieron y bebieron juntos. Y el padre de la joven le dijo al hombre: “Yo te ruego que te quedes a pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón”.

⁷ Y se levantó el hombre para irse, pero su suegro le insistió, y volvió a pasar allí la noche.

⁸ Al quinto día se levantó de mañana para irse, y le dijo el padre de la joven: “Conforta tu corazón, te ruego, y esperen hasta que el día esté terminando”. Y comieron ambos.

⁹ Luego se levantó el hombre para irse, él, su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: “Mira, el día está por anochecer; les ruego que

pasen aquí la noche. Vean que el día se acaba; duerman aquí, para que se alegre tu corazón, y mañana madrugarán para su camino y te irás a tu casa”.

¹⁰ Mas el hombre no quiso pasar la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta quedar frente a Jebús (que es Jerusalén), con su par de burros ensillados y su concubina.

¹¹ Cuando estaban cerca de Jebús, el día había declinado mucho; y le dijo el criado a su señor: “Ven, te ruego, y nos desviaremos a esta ciudad de los jebuseos para pasar en ella la noche”.

¹² Y su señor le respondió: “No nos desviaremos a una ciudad de extranjeros, que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa”.

¹³ Y le dijo a su criado: “Ven, lleguemos a uno de esos lugares, para pasar la noche en Gabaa o en Ramá”.

¹⁴ Pasaron, pues, y siguieron su camino, y se les ocultó el sol junto a Gabaa, que es de Benjamín.

¹⁵ Y se desviaron allí para entrar a alojarse en Gabaa; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo hombre que los recibiera en su casa para pasar la noche.

¹⁶ Y fíjense que un hombre anciano venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín y vivía como forastero en Gabaa; pero los habitantes de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

¹⁷ Y alzando el anciano los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le preguntó: “¿A dónde vas, y de dónde vienes?”.

¹⁸ Y él respondió: “Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde yo soy; y fui a Belén de Judá, y ahora voy a la casa de Yahvé, y no hay quien me reciba en casa.

¹⁹ Tenemos paja y forraje para nuestros burros, y también pan y vino para mí y para tu sierva, y para el joven que está con tus siervos; no nos falta nada”.

²⁰ Y el hombre anciano dijo: “Paz sea contigo; deje a mi cargo todo lo que te falte, con tal de que no pases la noche en la plaza”.

²¹ Y los introdujo en su casa, y les dio forraje a los burros; y ellos se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

²² Pero cuando estaban en lo mejor de su alegría, los hombres de aquella ciudad, hombres perversos (hijos de Belial), rodearon la casa y golpearon a la puerta, diciéndole al anciano, dueño de la casa: “Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos”.

²³ Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: “No, hermanos míos, les ruego que no cometan tal maldad; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagan esta infamia.

²⁴ Aquí tienen a mi hija virgen y a la concubina de él; yo las sacaré ahora; humíllenlas y hagan con ellas lo que les parezca bien, pero no le hagan a este hombre una cosa tan infame”.

²⁵ Mas aquellos hombres no lo quisieron oír; por lo que aquel hombre tomó a su concubina y la sacó afuera; y ellos la conocieron, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el amanecer.

²⁶ Y cuando aclaraba el día, vino la mujer y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde estaba su señor, hasta que fue de día.

²⁷ Y levantándose su señor de mañana, abrió las puertas de la casa y salió para seguir su camino, y resultó que la mujer, su concubina, estaba tendida a la puerta de la casa, con sus manos sobre el umbral.

²⁸ Él le dijo: “Levántate, y vámonos”; pero ella no respondió. Entonces el hombre la levantó, y la puso sobre su burro, y se levantó y se fue a su lugar.

²⁹ Y llegando a su casa, tomó un cuchillo y agarró a su concubina, y la partió por sus huesos en doce pedazos, los cuales envió por todo el territorio de Israel.

³⁰ Y aconteció que todo el que lo veía, decía: “Jamás se ha hecho ni visto tal cosa desde el día en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considérenlo, tomen consejo y hablen”.

20

¹ Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba, junto con la tierra de Galaad, ante Yahvé en Mizpa.

² Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se presentaron en la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de a pie armados con espada.

³ (Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpa). Dijeron, pues, los hijos de Israel: “Díganos cómo ha sucedido esta maldad”.

⁴ Entonces el levita, marido de la mujer asesinada, respondió y dijo: “Llegué a Gabaa de Benjamín, yo y mi concubina, para pasar la noche.

⁵ Y se levantaron contra mí los habitantes de Gabaa, y rodearon la casa de noche; tenían la intención de matarme, y a mi concubina la forzaron de tal modo que murió.

⁶ Entonces tomé yo a mi concubina, y la partí en pedazos y los envié por todo el territorio de la heredad de Israel; por cuanto han cometido tal maldad e infamia en Israel.

⁷ Aquí los tienen, todos ustedes son hijos de Israel; den su consejo y parecer aquí mismo”.

⁸ Y todo el pueblo se levantó como un solo hombre, diciendo: “Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá nadie a su casa.

⁹ Mas esto es lo que le haremos ahora a Gabaa: por sorteo subiremos contra ella.

¹⁰ Tomaremos diez hombres de cada cien por todas las tribus de Israel, y cien de cada mil, y mil de cada diez mil, para que traigan víveres para el pueblo; para que cuando lleguen a Gabaa de Benjamín, le den su merecido por toda la infamia que han cometido en Israel”.

¹¹ Así se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

¹² Y las tribus de Israel enviaron hombres por toda la tribu de Benjamín, diciendo: “¿Qué maldad es esta que ha sido hecha entre ustedes?

¹³ Entreguen, pues, ahora a aquellos hombres, hijos de Belial, que están en Gabaa, para que los matemos y quitemos el mal de Israel”. Mas los hijos de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

¹⁴ sino que se juntaron los hijos de Benjamín de las ciudades en Gabaa, para salir a pelear contra los hijos de Israel.

¹⁵ Y fueron contados en aquel día los hijos de Benjamín de las ciudades: veintiséis mil hombres armados con espada, sin contar a los habitantes de Gabaa, que fueron setecientos hombres escogidos.

¹⁶ De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran zurdos, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no fallaban.

¹⁷ Y fueron contados los hombres de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres armados con espada, todos ellos hombres de guerra.

¹⁸ Se levantaron luego los hijos de Israel, y subieron a Betel y consultaron a Dios, diciendo: “¿Quién de nosotros subirá primero a combatir contra los hijos de Benjamín?”. Y Yahvé respondió: “Judá será el primero”.

¹⁹ Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, y acamparon junto a Gabaa.

²⁰ Y salieron los hombres de Israel a pelear contra Benjamín, y ordenaron la batalla contra ellos junto a Gabaa.

²¹ Saliendo entonces los hijos de Benjamín de Gabaa, derribaron por tierra aquel día a veintidós mil hombres de Israel.

²² Mas el pueblo, los hombres de Israel, se animaron y volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

²³ Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Yahvé hasta la noche, y consultaron a Yahvé, diciendo: “¿Volveré a pelear con los hijos de Benjamín mi hermano?”. Y Yahvé respondió: “Suban contra él”.

²⁴ Se acercaron, pues, los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

²⁵ Y aquel segundo día salió Benjamín de Gabaa contra ellos, y derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales manejaban la espada.

²⁶ Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y vinieron a Betel; y lloraron, y se sentaron allí delante de Yahvé, y ayunaron aquel día hasta la tarde; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Yahvé.

²⁷ Y los hijos de Israel consultaron a Yahvé (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

²⁸ y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, asistía delante de ella en aquellos días), y dijeron: “¿Volveré aún a salir a combatir contra los hijos de Benjamín mi hermano, o desistiré?”. Y Yahvé dijo: “Suban, porque mañana yo se los entregaré”.

²⁹ Y puso Israel emboscadas alrededor de Gabaa.

³⁰ Subieron, pues, los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, y ordenaron la batalla contra Gabaa como las otras veces.

³¹ Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo mortalmente como las otras veces, por los caminos, uno de los cuales sube a Betel y el otro a Gabaa por el campo; y mataron a unos treinta hombres de Israel.

³² Entonces los hijos de Benjamín decían: “Vencidos son delante de nosotros como antes”. Mas los hijos de Israel decían: “Huyamos, y alejémoslos de la ciudad hasta los caminos”.

³³ Levantándose entonces todos los hombres de Israel de su lugar, se ordenaron en Baal-tamar; y también las emboscadas de Israel salieron de su lugar, de la llanura de Gabaa.

³⁴ Y vinieron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla se hizo cruda; mas ellos no sabían que el desastre los acechaba.

³⁵ Y Yahvé derrotó a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales manejaban la espada.

³⁶ Así vieron los hijos de Benjamín que estaban derrotados. Pues los hombres de Israel habían dado lugar a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Gabaa.

³⁷ Y los de la emboscada se apresuraron y acometieron a Gabaa, y se desplegaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

³⁸ Y la señal acordada entre los hombres de Israel y los de la emboscada era que hicieran subir de la ciudad una gran columna de humo.

³⁹ Se volvieron, pues, los hombres de Israel en la batalla; y Benjamín había comenzado a herir mortalmente a los de Israel, habiendo matado a unos treinta

hombres, por lo que decían: “Ciertamente caen delante de nosotros como en la primera batalla”.

⁴⁰ Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron atrás, y vieron que el incendio de la ciudad subía al cielo.

⁴¹ Entonces los hombres de Israel se volvieron, y los de Benjamín se llenaron de espanto, porque vieron que el desastre los había alcanzado.

⁴² Volvieron, por tanto, la espalda delante de los hombres de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

⁴³ Cercaron a Benjamín, y lo persiguieron y lo pisotearon sin descanso hasta quedar frente a Gabaa, hacia donde nace el sol.

⁴⁴ Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos valientes.

⁴⁵ Y dándose la vuelta, huyeron hacia el desierto a la peña de Rimón, y los israelitas mataron de ellos por los caminos a cinco mil hombres; y los persiguieron tenazmente hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

⁴⁶ Así, todos los que de Benjamín murieron aquel día fueron veinticinco mil hombres armados con espada, todos ellos hombres valientes.

⁴⁷ Pero seiscientos hombres se dieron la vuelta y huyeron al desierto a la peña de Rimón, y estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

⁴⁸ Y los hombres de Israel volvieron contra los hijos de Benjamín, y los pasaron a filo de espada, tanto a los hombres de las ciudades como al ganado y a todo lo que hallaron; asimismo le prendieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

21

¹ Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: “Ninguno de nosotros dará a su hija por esposa a los de Benjamín”.

² Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la tarde delante de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto,

³ y dijeron: “Oh Yahvé Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?”.

⁴ Al día siguiente el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí un altar, y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz.

⁵ Y dijeron los hijos de Israel: “¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la asamblea ante Yahvé?”. Porque se había hecho un gran juramento contra el que no subiera a Yahvé en Mizpa, diciendo: “Morirá irremisiblemente”.

⁶ Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: “Una tribu es cortada hoy de Israel.”

⁷ ¿Qué haremos en cuanto a esposas para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Yahvé que no les daremos a nuestras hijas por esposas”.

⁸ Y dijeron: “¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Yahvé en Mizpa?”. Y hallaron que nadie de Jabes-galaad había venido al campamento, a la asamblea.

⁹ Porque se contó el pueblo, y no hubo allí habitante de Jabes-galaad.

¹⁰ Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: “Vayan y pasen a filo de espada a los habitantes de Jabes-galaad, con las mujeres y los niños.”

¹¹ Pero lo harán de esta manera: matarán a todo hombre, y a toda mujer que haya conocido hombre”.

¹² Y hallaron entre los habitantes de Jabes-galaad a cuatrocientas doncellas vírgenes que no habían conocido hombre, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

¹³ Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y les proclamaron la paz.

¹⁴ Y volvieron entonces los de Benjamín; y les dieron por esposas las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabes-galaad; mas no les bastaron estas.

¹⁵ Y el pueblo tuvo dolor a causa de Benjamín, de que Yahvé hubiese hecho mella en las tribus de Israel.

¹⁶ Entonces los ancianos de la congregación dijeron: “¿Qué haremos en cuanto a esposas para los que han quedado? Porque las mujeres de Benjamín han sido muertas”.

¹⁷ Y dijeron: “Tenga Benjamín una herencia para los que han escapado, para que no sea borrada una tribu de Israel.

¹⁸ Pero nosotros no podemos darles esposas de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: ‘Maldito el que le dé esposa a los benjamitas’ ”.

¹⁹ Ahora bien, dijeron: “Fíjense que cada año hay una festividad solemne de Yahvé en Silo, que está al norte de Betel, y al lado oriental del camino que sube de Betel a Siquem, y al sur de Lebona”.

²⁰ Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: “Vayan, y pongan emboscadas en las viñas,

²¹ y estén atentos; y cuando vean salir a las hijas de Silo a bailar en rondas, salgan ustedes de las viñas, y arrebatén cada uno una mujer para sí de las hijas de Silo, y váyanse a la tierra de Benjamín.

²² Y cuando vengan los padres de ellas o sus hermanos a reclamárnoslo, nosotros les diremos: ‘Tengan misericordia de ellos por amor a nosotros, ya que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, ustedes no se las han dado, para que ahora sean culpables’ ”.

²³ Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron esposas conforme a su número, robándolas de las que bailaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reconstruyeron las ciudades y habitaron en ellas.

²⁴ Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

²⁵ En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

Rut

¹ En los días en que los jueces juzgaban, hubo hambre en la tierra. Un hombre de Belén de Judá se fue a vivir al país de Moab con su esposa y sus dos hijos.

² El nombre de aquel hombre era Elimelec, y el de su esposa Noemí. Los nombres de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Llegaron al país de Moab y vivieron allí.

³ Elimelec, el esposo de Noemí, murió, y ella quedó con sus dos hijos.

⁴ Ellos tomaron para sí esposas de las mujeres de Moab. El nombre de una era Orfa, y el de la otra era Rut. Vivieron allí unos diez años.

⁵ Mahlón y Quelión murieron, y la mujer quedó despojada de sus dos hijos y de su marido.

⁶ Entonces se levantó con sus nueras para volver del país de Moab, porque había oído en el país de Moab cómo el Señor* había visitado a su pueblo dándole pan.

⁷ Salió del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella. Siguieron el camino para regresar a la tierra de Judá.

⁸ Noemí les dijo a sus dos nueras: “Vayan, vuelvan cada una a la casa de su madre. Que el Señor las trate con bondad, como han tratado a los muertos y a mí.

⁹ Que Yahvé les conceda que encuentren descanso, cada una en la casa de su marido”.

Entonces ella las besó, y ellas alzaron la voz y lloraron.

¹⁰ Y le dijeron: “No, pero volveremos contigo a tu pueblo”.

¹¹ Noemí dijo: “Vuelvan, hijas mías. ¿Por qué quieren ir conmigo? ¿Aún tengo hijos en mi vientre, para que sean sus maridos?

¹² Vuelvan, hijas mías, sigan su camino, porque soy demasiado vieja para tener marido. Si dijera: ‘Tengo esperanza’, si incluso tuviera un marido esta noche, y también diera a luz hijos,

¹³ ¿esperarían entonces a que crecieran? ¿Se abstendrían entonces de tener maridos? No, hijas mías, porque me duele mucho por ustedes, pues la mano de Yahvé ha salido contra mí”.

¹⁴ Levantaron la voz y volvieron a llorar; entonces Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella.

¹⁵ Ella dijo: “Mira,† tu cuñada ha vuelto a su pueblo y a su dios. Sigue a tu cuñada”.

¹⁶ Rut le dijo: “No me insistas en que te deje y en que deje de seguirte, porque adonde tú vayas, iré yo; y donde tú te quedes, me quedará yo. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios‡ mi Dios.

¹⁷ Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré enterrada. Que Yahvé haga así conmigo, y más también, si algo más que la muerte nos separa a ti y a mí”.

¹⁸ Cuando Noemí vio que estaba decidida a ir con ella, dejó de insistirle.

¹⁹ Así fueron las dos hasta que llegaron a Belén. Cuando llegaron a Belén, toda la ciudad se entusiasmó con ellas, y preguntaron: “¿Esta es Noemí?”.

²⁰ Ella les dijo: “No me llamen Noemí. § Llámenme Mara,* porque el Todopoderoso me ha tratado con mucha amargura.

* **1:6** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:15** “Mira”, de “הִנֵּה” (He aquí), significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. ‡ **1:16** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). § **1:20** “Noemí” significa “agradable”.

* **1:20** Un payim (o pim) era 2/3 siclos de plata, es decir, 0,26 onzas o 7,6 gramos.

²¹ Salí llena, y el Señor me ha hecho volver a casa vacía. ¿Por qué me llaman Noemí, ya que Yahvé ha testificado contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?”.

²² Volvió, pues, Noemí, y con ella Rut la moabita, su nuera, que había vuelto del país de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la cosecha de cebada.

2

¹ Noemí tenía un pariente de su marido, un hombre poderoso y rico, de la familia de Elimelec, que se llamaba Booz.

² Rut, la moabita, le dijo a Noemí: “Déjame ir ahora al campo y recoger espigas detrás de aquel que me mire con favor”.

Le dijo: “Ve, hija mía”.

³ Ella fue, y se puso a espigar en el campo detrás de los segadores; y por casualidad llegó a la parte del campo que le pertenecía a Booz, que era de la familia de Elimelec.

⁴ Y resulta que Booz vino de Belén y les dijo a los segadores: “Que Yahvé esté con ustedes”.

Le respondieron: “Que Yahvé te bendiga”.

⁵ Entonces Booz le dijo a su criado, que estaba al frente de los segadores: “¿De quién es esta joven?”.

⁶ El criado que estaba a cargo de los segadores respondió: “Es la joven moabita que regresó con Noemí del país de Moab.”

⁷ Ella dijo: ‘Por favor, déjame espigar y recoger detrás de los segadores entre las gavillas’. Así que vino, y ha continuado desde la mañana hasta ahora, excepto que descansó un poco en la casa”.

⁸ Entonces Booz le dijo a Rut: “Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, ni te vayas de aquí, sino quédate aquí cerca de mis criadas.

⁹ Fíjate en el campo que están cosechando, y ve tras ellas. ¿No les he ordenado a los muchachos que no te toquen? Cuando tengas sed, ve a las vasijas y bebe de lo que los muchachos han sacado”.

¹⁰ Entonces ella se postró en el suelo y le dijo: “¿Por qué he hallado gracia ante tus ojos para que te fijas en mí, siendo yo extranjera?”.

¹¹ Booz le respondió: “Me han contado todo lo que has hecho por tu suegra desde la muerte de tu marido, y cómo has dejado a tu padre, a tu madre y la tierra donde naciste, y has llegado a un pueblo que no conocías.

¹² Que Yahvé te pague tu trabajo y te dé una recompensa completa de parte de Yahvé, el Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte”.

¹³ Entonces ella dijo: “Halle yo gracia ante tus ojos, señor mío, porque me has consolado y porque le has hablado con bondad a tu sierva, aunque no soy como una de tus siervas”.

¹⁴ A la hora de comer, Booz le dijo: “Ven aquí, come un poco de pan y moja tu bocado en el vinagre”.

Se sentó junto a los segadores, y estos le pasaron grano tostado. Ella comió, quedó satisfecha y dejó un poco.

¹⁵ Cuando se levantó a espigar, Booz les ordenó a sus criados, diciendo: “Déjenla espigar incluso entre las gavillas, y no le reprochen nada.

¹⁶ También saquen algo para ella de los manojos y déjenlo. Déjenla espigar, y no la reprendan”.

¹⁷ Así que espigó en el campo hasta la noche; y desgranó lo que había espigado, que era como un efa de cebada.

¹⁸ Lo recogió y se fue a la ciudad. Entonces su suegra vio lo que había espigado, y Rut sacó y le dio lo que le había sobrado.

¹⁹ Su suegra le dijo: “¿Dónde has espigado hoy? ¿Dónde has trabajado? Bendito sea el que se fijó en ti”.

Le dijo a su suegra con quién había trabajado: “El nombre del hombre con quien he trabajado hoy es Booz”.

²⁰ Noemí le dijo a su nuera: “Que sea bendecido por Yahvé, que no ha abandonado su bondad con los vivos y con los muertos”. Noemí añadió: “Ese hombre es un pariente cercano nuestro, uno de nuestros parientes redentores”.

²¹ Rut la moabita dijo: “Sí, él me dijo: ‘Te quedarás cerca de mis muchachos hasta que terminen toda mi cosecha’ ”.

²² Noemí le dijo a Rut, su nuera: “Es bueno, hija mía, que salgas con sus criadas y que no te encuentren en ningún otro campo”.

²³ Así que se quedó cerca de las criadas de Booz, para espigar hasta el final de la cosecha de cebada y de trigo; y vivió con su suegra.

3

¹ Noemí, su suegra, le dijo: “Hija mía, ¿no he de buscar tu descanso para que te vaya bien?”

² ¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas estabas? Fíjate que esta noche estará aventando cebada en la era.

³ Por tanto, lávate, perfúmame, vístete y baja a la era; pero no te des a conocer al hombre hasta que haya terminado de comer y beber.

⁴ Cuando se acueste, te fijarás en el lugar donde está acostado. Entonces entrarás, le descubrirás los pies y te acostarás. Entonces él te dirá lo que debes hacer”.

⁵ Ella le dijo: “Todo lo que me digas, lo haré”.

⁶ Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le dijo.

⁷ Cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estaba alegre, fue a acostarse al final del montón de grano. Ella se acercó suavemente, le descubrió los pies y se acostó.

⁸ A medianoche, el hombre se asustó y se dio la vuelta; y resulta que una mujer estaba acostada a sus pies.

⁹ Le dijo: “¿Quién eres?”.

Ella respondió: “Yo soy Rut, tu sierva. Extiende, pues, la esquina de tu manto sobre tu sierva, porque eres pariente cercano”.

¹⁰ Él dijo: “Que Yahvé te bendiga, hija mía. Has mostrado más bondad al final que al principio, porque no te fuiste tras los muchachos, fueran pobres o ricos.

¹¹ Ahora, hija mía, no tengas miedo. Haré contigo todo lo que digas; porque toda la ciudad de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa.

¹² Es cierto que soy un pariente cercano. Sin embargo, hay un pariente más cercano que yo.

¹³ Quédate esta noche, y por la mañana, si él cumple por ti el deber de un pariente, bien. Que cumpla con el deber de pariente. Pero si no cumple con el deber de un pariente para ti, entonces yo cumpliré el deber de un pariente para ti, ¡vive Yahvé!. Acuéstate hasta la mañana”.

¹⁴ La mujer se acostó a sus pies hasta la mañana, y luego se levantó antes de que alguien pudiera reconocer a otro. Porque él dijo: “Que no se sepa que una mujer vino a la era”.

¹⁵ Y le dijo: “Trae el manto que tienes puesto y sostenlo”. Ella lo sostuvo; y él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; luego se fue a la ciudad.

¹⁶ Cuando llegó a donde estaba su suegra, le preguntó: “¿Cómo te fue, hija mía?”.

Ella le contó todo lo que el hombre había hecho por ella.

¹⁷ Y añadió: “Me dio estas seis medidas de cebada, porque me dijo: ‘No vayas con las manos vacías a casa de tu suegra’ ”.

¹⁸ Entonces ella dijo: “Espera, hija mía, hasta que sepas cómo va a terminar esto; porque el hombre no descansará hasta que haya resuelto el asunto hoy mismo”.

4

¹ Booz subió a la puerta y se sentó allí. Y resulta que el pariente cercano del que hablaba Booz pasaba por allí. Booz le dijo: “¡Ven acá, amigo, y siéntate!”. Se acercó y se sentó.

² Booz tomó a diez hombres de los ancianos de la ciudad y les dijo: “Siéntense aquí”, y se sentaron.

³ Le dijo al pariente cercano: “Noemí, que ha vuelto del país de Moab, está vendiendo el terreno que era de nuestro hermano Elimelec.

⁴ Pensé que debía decírtelo, diciendo: ‘Cómpralo ante los que están aquí sentados y ante los ancianos de mi pueblo’. Si quieres redimirlo, redímelo; pero si no quieres redimirlo, dímelo para que lo sepa. Porque no hay nadie que lo redima aparte de ti; y yo estoy después de ti”.

Dijo: “Lo redimiré”.

⁵ Entonces Booz dijo: “El día que compres el campo de la mano de Noemí, deberás adquirir también a Rut la moabita, la viuda del difunto, para levantar el nombre del difunto sobre su herencia”.

⁶ El pariente cercano dijo: “No puedo redimirlo por mí mismo, para no poner en riesgo mi propia herencia. Toma para ti mi derecho de redención, pues no puedo redimirlo”.

⁷ Esta era la costumbre de antes en Israel en cuanto al rescate y al intercambio, para confirmar todas las cosas: un hombre se quitaba la sandalia y se la daba a su prójimo; y esta era la manera de formalizar las transacciones en Israel.

⁸ Entonces el pariente cercano le dijo a Booz: “Cómpralo para ti”, y se quitó la sandalia.

⁹ Booz les dijo a los ancianos y a todo el pueblo: “Ustedes son testigos hoy de que he comprado todo lo que era de Elimelec, y todo lo que era de Quelión y de Mahlón, de la mano de Noemí.

¹⁰ Además, a Rut la moabita, esposa de Mahlón, la he adquirido para que sea mi esposa, para levantar el nombre del difunto en su herencia, para que el nombre del difunto no sea borrado de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar. Ustedes son testigos hoy”.

¹¹ Todo el pueblo que estaba en la puerta, y los ancianos, dijeron: “Somos testigos. Que el Señor haga que la mujer que ha entrado en tu casa sea como Raquel y como Lea, que juntas edificaron la casa de Israel; y que te portes dignamente en Efrata, y que seas famoso en Belén.

¹² Que tu casa sea como la casa de Fares, que Tamar le dio a Judá, de la descendencia que Yahvé te dará por esta joven”.

¹³ Booz tomó a Rut y ella se convirtió en su esposa; se unió a ella, y el Señor le permitió concebir, y dio a luz un hijo.

¹⁴ Las mujeres le dijeron a Noemí: “Bendito sea Yahvé, que no te ha dejado hoy sin redentor. Que su nombre sea famoso en Israel.

¹⁵ Él será para ti un restaurador de la vida y te sostendrá en tu vejez; porque tu nuera, que te ama, que es mejor para ti que siete hijos, lo ha dado a luz”.

¹⁶ Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y lo amamantó.

¹⁷ Las mujeres, sus vecinas, le pusieron un nombre, diciendo: “Le ha nacido un hijo a Noemí”. Le pusieron el nombre de Obed. Es el padre de Isaí, el padre de David.

¹⁸ Esta es la historia de las generaciones de Fares: Fares fue padre de Esrom,
¹⁹ y Esrom fue padre de Ram, y Ram fue padre de Aminadab,
²⁰ y Aminadab fue padre de Naasón, y Naasón fue padre de Salmón,
²¹ y Salmón fue padre de Booz, y Booz fue padre de Obed,
²² y Obed fue padre de Isaí, e Isaí fue padre de David.

Primer libro de Samuel

¹ Había un hombre llamado Elcana, hijo de Jerojam, descendiente de Eliú, Tohu y Zuf. Era un efrateo que vivía en Ramataim de Zofim, en la región montañosa de Efraín.

² Elcana tenía dos esposas: una se llamaba Ana y la otra Penina. Penina tenía hijos, pero Ana no podía tenerlos.

³ Cada año, este hombre subía desde su ciudad a Silo para adorar y ofrecer sacrificios a Yahvé de los Ejércitos. Allí, los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, servían como sacerdotes de Yahvé.

⁴ El día que Elcana ofrecía su sacrificio, solía dar porciones de la carne a su esposa Penina y a todos sus hijos e hijas.

⁵ Pero a Ana le daba una porción doble porque la amaba mucho, a pesar de que Yahvé no le había permitido tener hijos.

⁶ Su rival, Penina, la molestaba constantemente para irritarla y humillarla, porque Yahvé la había hecho estéril.

⁷ Esto sucedía año tras año; cada vez que subían a la casa de Yahvé, Penina la provocaba tanto que Ana se ponía a llorar y no quería comer.

⁸ Su esposo Elcana le decía: “Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Por qué estás tan triste? ¿Acaso no valgo yo para ti más que diez hijos?”

⁹ En una ocasión en Silo, después de comer y beber, Ana se levantó. El sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del templo de Yahvé.

¹⁰ Ana, con mucha amargura en su alma, lloraba desconsoladamente mientras oraba a Yahvé.

¹¹ Entonces hizo una promesa diciendo: “Yahvé de los Ejércitos, si te fijas en la angustia de esta sierva tuya y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y me das un hijo varón, yo lo entregaré a Yahvé por el resto de su vida, y nunca se cortará el cabello

¹² Mientras ella seguía orando ante el Señor, Elí se fijó en su boca.

¹³ Como Ana oraba en silencio, solo se movían sus labios; no se escuchaba su voz. Por eso Elí pensó que estaba borracha.

¹⁴ Y le dijo: “¿Hasta cuándo te va a durar la borrachera? ¡Ya deja el vino!”

¹⁵ Ana le respondió: “No, señor mío; no estoy borracha. Soy una mujer que está sufriendo mucho. No he bebido vino ni licor, sino que estaba desahogando mi alma ante Yahvé.

¹⁶ No me confunda con una mujer mala; he estado orando así por mi gran angustia y dolor

¹⁷ Entonces Elí le contestó: “Vete en paz, y que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido”.

¹⁸ Ella respondió: “Espero contar siempre con su favor”. Luego Ana se fue, comió algo y su rostro ya no estaba triste.

¹⁹ Al día siguiente, se levantaron temprano para adorar a Yahvé y luego regresaron a su casa en Ramá. Elcana se unió a su esposa Ana, y el Señor se acordó de su petición.

²⁰ Pasado el tiempo, Ana concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, porque dijo: “Se lo pedí a Yahvé”.

²¹ Cuando Elcana subió de nuevo con toda su familia para ofrecer a Yahvé el sacrificio anual y cumplir su promesa,

²² Ana decidió no ir. Le dijo a su esposo: “No iré hasta que el niño deje de amamantar. Entonces lo llevaré para presentarlo ante Yahvé, y se quedará allá para siempre”.

²³ Elcana le respondió: “Haz lo que te parezca mejor. Quédate hasta que lo destetes; y que Yahvé cumpla su palabra”. Así que ella se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴ En cuanto lo destetó, lo llevó con ella a la casa de Yahvé en Silo, a pesar de que el niño era muy pequeño. Llevó también tres toros, veinte kilos de harina y un frasco de vino.

²⁵ Después de sacrificar el toro, llevaron al niño ante Elí.

²⁶ Ella le dijo: “¡Perdone, señor mío! Tan cierto como que usted vive, yo soy la mujer que estuvo aquí a su lado orando a Yahvé.

²⁷ Le pedí a Dios este niño, y él me concedió lo que le pedí.

²⁸ Por eso, ahora yo lo entrego a Yahvé. Mientras viva, él pertenecerá a Yahvé”. Y allí adoraron a Yahvé.

2

¹ Ana elevó esta oración:

“¡Mi corazón se alegra en Yahvé!

Mi poder se exalta en Yahvé.

Ahora puedo burlarme de mis enemigos,
porque me regocijo en tu salvación.

² No hay nadie tan santo como Yahvé;
no hay nadie fuera de ti,
ni hay roca como el Dios nuestro.

³ No sigan hablando con tanto orgullo;
que no salga la arrogancia de su boca;
porque Yahvé es un Dios que todo lo sabe,
y él es quien juzga las acciones.

⁴ Los arcos de los poderosos se quebraron,
y los que tropezaban recobraron sus fuerzas.

⁵ Los que estaban saciados ahora trabajan por pan,
y los que tenían hambre ya no la sufren.

Hasta la mujer estéril ha dado a luz siete veces,
y la que tenía muchos hijos se ha quedado marchita.

⁶ Yahvé quita la vida y la da;
él nos hace bajar al lugar de los muertos y nos hace subir.

⁷ Yahvé nos empobrece y nos enriquece;
él nos humilla y también nos enaltece.

⁸ Él levanta del polvo al pobre,
y del basurero alza al necesitado,
para sentarlos junto a los gobernantes
y darles un trono de honor.

Porque de Yahvé son las columnas de la tierra,
y sobre ellas asentó el mundo.

⁹ Él cuidará los pasos de sus fieles,
pero los malvados perecerán en las tinieblas;
porque nadie triunfa por su propia fuerza.

¹⁰ Los que luchan contra Yahvé serán destrozados;
desde el cielo él tronará contra ellos.

Yahvé juzgará los confines de la tierra,
dará poder a su Rey
y exaltará la fuerza de su Ungido”.

¹¹ Elcana regresó a su casa en Ramá, pero el niño Samuel se quedó para servir a Yahvé bajo la dirección del sacerdote Elí.

¹² Los hijos de Elí eran unos hombres perversos que no tenían respeto por Yahvé.

¹³ La costumbre de estos sacerdotes era que, cuando alguien ofrecía un sacrificio, mientras se cocía la carne, venía el criado del sacerdote con un tenedor de tres puntas en la mano,

¹⁴ y lo clavaba en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el tenedor, el sacerdote lo tomaba para sí. Así hacían con todos los israelitas que iban a Silo.

¹⁵ Incluso antes de quemar la grasa, llegaba el criado del sacerdote y le decía al que estaba sacrificando: “Dame carne para asársela al sacerdote; él no quiere carne cocida, sino cruda”.

¹⁶ Si el hombre le decía: “Deja primero que se queme la grasa, y luego toma lo que quieras”, el criado respondía: “No, dámela ahora mismo; si no, me la llevaré por la fuerza”.

¹⁷ El pecado de estos jóvenes era muy grave ante los ojos de Yahvé, porque trataban con desprecio las ofrendas que se le presentaban.

¹⁸ Mientras tanto, el joven Samuel servía ante Yahvé, vestido con un efod de lino.

¹⁹ Cada año su madre le hacía una túnica pequeña y se la llevaba cuando subía con su esposo para ofrecer el sacrificio anual.

²⁰ Elí bendecía a Elcana y a su esposa, diciendo: “Que Yahvé te dé hijos de esta mujer en lugar del que ella dedicó a Yahvé”. Después de esto, ellos regresaban a su casa.

²¹ Yahvé bendijo a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Mientras tanto, el joven Samuel crecía en la presencia de Yahvé.

²² Elí ya era muy anciano, y se enteraba de todo lo que sus hijos le hacían a Israel, y de cómo se acostaban con las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de Reunión.

²³ Por eso les dijo: “¿Por qué hacen estas cosas? Todo el pueblo me habla de su mal comportamiento.

²⁴ No, hijos míos; no es bueno lo que escucho decir al pueblo de Yahvé.

²⁵ Si alguien peca contra otra persona, Dios puede interceder por él; pero si alguien peca contra Yahvé, ¿quién podrá defenderlo?”. Pero ellos no escucharon a su padre, porque Yahvé ya había decidido quitarles la vida.

²⁶ Por su parte, el joven Samuel seguía creciendo y ganándose el aprecio de Yahvé y de la gente.

²⁷ Un hombre de Dios se presentó ante Elí y le dijo: “Así dice Yahvé: “¿Acaso no me manifesté claramente a la familia de tu antepasado, cuando estaban en Egipto como esclavos del faraón?

²⁸ Yo lo elegí de entre todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote, para que subiera a mi altar a quemar incienso y para que vistiera el efod en mi presencia. Además, les di a los descendientes de tu antepasado todas las ofrendas quemadas de los israelitas.

²⁹ ¿Por qué entonces pisotean ustedes mis sacrificios y las ofrendas que ordené para mi santuario? ¿Por qué honras a tus hijos más que a mí, engordándolos con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?”.

³⁰ Por eso, Yahvé, el Dios de Israel, declara: “Es cierto que yo prometí que tu familia y la de tu antepasado me servirían siempre”. Pero ahora Yahvé dice: “¡Lejos de mí tal cosa! Yo honro a los que me honran, pero los que me desprecian serán humillados.

³¹ Vienen días en que les quitaré el poder a ti y a la familia de tu antepasado, para que nadie en tu familia llegue a viejo.

³² Verás la angustia en mi santuario, mientras que Israel gozará de prosperidad; pero en tu familia nunca habrá nadie que llegue a la vejez.

³³ A cualquiera de los tuyos que yo no quite de mi altar, será solo para que se le cansen los ojos de tanto llorar y se llene de dolor su corazón; y todos tus descendientes morirán en la flor de la juventud.

³⁴ Y te daré esta señal de lo que les pasará a tus dos hijos, Ofni y Finees: los dos morirán el mismo día.

³⁵ Yo levantaré para mí un sacerdote fiel, que haga lo que yo deseo y tengo en mente. Le daré una familia estable, y él servirá siempre ante mi ungido.

³⁶ Entonces, los que queden de tu familia vendrán a humillarse ante él por una moneda de plata y un pedazo de pan, y le rogarán: Por favor, dame algún trabajo entre los sacerdotes para que tenga algo que comer”.

3

¹ El joven Samuel servía a Yahvé bajo la guía de Elí. En aquellos tiempos era poco común escuchar la palabra de Yahvé, y las visiones no eran frecuentes.

² Una noche, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos se habían debilitado tanto que ya casi no podía ver.

³ Samuel también estaba durmiendo en el templo de Yahvé, donde se encontraba el arca de Dios. La lámpara de Dios todavía estaba encendida.

⁴ Entonces Yahvé llamó a Samuel, y él respondió: “Aquí estoy”.

⁵ En seguida corrió a donde estaba Elí y le dijo: “Aquí estoy; ¿para qué me llamó?”. Pero Elí le respondió: “Yo no te he llamado; regresa a acostarte”. Y Samuel fue y se acostó.

⁶ Yahvé volvió a llamar: “¡Samuel!”. El joven se levantó, fue a ver a Elí y le dijo: “Aquí estoy; ¿para qué me llamó?”. Elí le respondió: “Hijo mío, yo no te he llamado; vuelve a dormir”.

⁷ Samuel todavía no conocía a Yahvé personalmente, ni se le había revelado su palabra.

⁸ Yahvé llamó a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue a ver a Elí y le dijo: “Aquí estoy; ¿para qué me llamó?”. Entonces Elí se dio cuenta de que era Yahvé quien llamaba al muchacho.

⁹ Por eso Elí le dijo a Samuel: “Ve y acuéstate de nuevo. Si te vuelve a llamar, dile: ‘Habla, Yahvé, que tu siervo escucha’”. Así que Samuel se fue y se acostó en su lugar.

¹⁰ Entonces Yahvé se presentó y lo llamó como las veces anteriores: “¡Samuel! ¡Samuel!”. Y Samuel respondió: “Habla, que tu siervo escucha”.

¹¹ Yahvé le dijo a Samuel: “Mira, voy a hacer algo en Israel que dejará atónitos a todos los que lo oigan.

¹² Ese día cumpliré contra Elí todo lo que anuncié sobre su familia, de principio a fin.

¹³ Ya le advertí que juzgaré a su familia para siempre por la maldad que él conoce; porque sus hijos se han burlado de Dios y él no los corrigió.

¹⁴ Por eso, he jurado a la familia de Elí que su pecado nunca podrá ser perdonado, ni con sacrificios ni con ofrendas”.

¹⁵ Samuel se quedó acostado hasta la mañana, y luego abrió las puertas de la casa de Yahvé. Tenía miedo de contarle a Elí la visión que había tenido.

¹⁶ Pero Elí lo llamó y le dijo: “¡Samuel, hijo mío!”. Él respondió: “Aquí estoy”.

¹⁷ Elí le preguntó: “¿Qué fue lo que te dijo Yahvé? Por favor, no me ocultes nada. Que Dios te castigue duramente si me escondes una sola palabra de lo que él te habló”.

¹⁸ Samuel se lo contó todo, sin ocultarle nada. Entonces Elí comentó: “Él es Yahvé; que haga lo que mejor le parezca”.

¹⁹ Samuel siguió creciendo, y Yahvé estaba con él y cumplía todo lo que Samuel decía.

²⁰ Todo Israel, desde Dan hasta Berseba, reconoció que Samuel estaba confirmado como profeta de Yahvé.

²¹ Yahvé continuó manifestándose en Silo, pues allí se revelaba a Samuel por medio de su palabra.

4

¹ La palabra de Samuel se daba a conocer en todo Israel. Por aquel tiempo, los israelitas salieron a pelear contra los filisteos y acamparon junto a Ebenezer, mientras que los filisteos acamparon en Afec.

² Los filisteos se alinearon para la batalla contra Israel; y cuando comenzó el combate, los filisteos derrotaron a los israelitas, matando a unos cuatro mil hombres en el campo de batalla.

³ Cuando los soldados regresaron al campamento, los ancianos de Israel preguntaron: “¿Por qué permitió el Señor que los filisteos nos derrotaran hoy? Vayamos a Silo por el arca del pacto de Yahvé; traigámosla para que esté con nosotros y nos salve del poder de nuestros enemigos”.

⁴ El pueblo envió mensajeros a Silo y trajeron de allá el arca del pacto de Yahvé de los Ejércitos, que tiene su trono sobre los querubines. Los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

⁵ En cuanto el arca del pacto de Yahvé entró al campamento, todos los israelitas lanzaron un grito tan fuerte que hicieron retumbar la tierra.

⁶ Al oír el estruendo, los filisteos preguntaron: “¿A qué se debe ese grito tan fuerte en el campamento de los hebreos?”. Cuando supieron que el arca de Yahvé había llegado al campamento,

⁷ los filisteos se aterraron y decían: “¡Un dios ha entrado en su campamento! ¡Pobres de nosotros!, porque nunca antes nos había pasado algo así.

⁸ ¡Ay de nosotros! ¿Quién podrá salvarnos del poder de estos dioses tan fuertes? Ellos son los mismos dioses que castigaron a los egipcios con toda clase de plagas en el desierto.

⁹ ¡Fortalécense, filisteos, y sean hombres! Si no, terminarán siendo esclavos de los hebreos, como ellos lo han sido de ustedes. ¡Sean valientes y peleen!”.

¹⁰ Los filisteos pelearon e Israel fue derrotado; cada cual huyó a su casa. La matanza fue terrible, pues cayeron treinta mil soldados de infantería de Israel.

¹¹ El arca de Dios fue capturada y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, murieron en la batalla.

¹² Un hombre de la tribu de Benjamín salió corriendo del campo de batalla y llegó a Silo ese mismo día. Llevaba la ropa rota y tenía tierra sobre su cabeza en señal de dolor.

¹³ Cuando llegó, Elí estaba sentado en su silla junto al camino, vigilando con ansiedad, porque su corazón temblaba por el arca de Dios. El hombre entró en la ciudad y dio la noticia, y toda la ciudad se puso a gritar de espanto.

¹⁴ Al oír el clamor, Elí preguntó: “¿Qué significa todo ese alboroto?”.

El hombre corrió de inmediato a informarle a Elí.

¹⁵ Elí ya tenía noventa y ocho años; sus ojos estaban apagados y ya no podía ver.

¹⁶ El hombre le dijo a Elí: “Vengo del campo de batalla; hoy mismo logré escapar de la pelea”.

Elí le preguntó: “¿Qué pasó, hijo mío?”.

¹⁷ El mensajero respondió: “Israel huyó ante los filisteos; hubo una gran matanza entre el pueblo. Además, tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios fue capturada”.

¹⁸ En cuanto el hombre mencionó el arca de Dios, Elí se cayó de la silla hacia atrás, junto a la puerta; se desnucó y murió, pues ya era muy viejo y pesado. Elí había sido juez en Israel durante cuarenta años.

¹⁹ Su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y próxima al parto. Al oír la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su esposo habían muerto, le vinieron los dolores de parto y dio a luz.

²⁰ Mientras ella moría, las mujeres que la atendían le dijeron: “No tengas miedo, has tenido un hijo”. Pero ella no respondió ni les hizo caso.

²¹ Al niño le puso por nombre Icabod, porque dijo: “La gloria se ha ido de Israel”. Lo dijo porque el arca de Dios había sido capturada y por la muerte de su suegro y de su esposo.

²² Ella repitió: “La gloria de Israel se ha ido, porque el arca de Dios fue capturada”.

5

¹ Después de capturar el arca de Dios, los filisteos la llevaron de Ebenezer a la ciudad de Asdod.

² Tomaron el arca de Dios, la metieron en el templo de Dagón y la pusieron a un lado de su estatua.

³ Cuando los habitantes de Asdod se levantaron temprano al día siguiente, ¡vieron que Dagón se había caído de cara al suelo frente al arca de Yahvé! Así que levantaron a Dagón y lo pusieron otra vez en su lugar.

⁴ Pero al día siguiente, cuando se levantaron de madrugada, Dagón estaba otra vez caído de cara al suelo frente al arca de Yahvé. Esta vez, la cabeza y las dos manos de Dagón estaban cortadas sobre el umbral; solo el torso de la estatua quedó entero.

⁵ Por eso, hasta el día de hoy, ni los sacerdotes de Dagón ni los que entran en su templo en Asdod pisan el umbral de la entrada.

⁶ Entonces la mano de Yahvé castigó duramente a los de Asdod. Los llenó de terror y los hirió con una plaga de tumores, tanto en la ciudad como en sus alrededores.

⁷ Cuando los hombres de Asdod vieron lo que pasaba, dijeron: “El arca del Dios de Israel no puede quedarse aquí con nosotros, porque su mano nos está castigando con rigor, tanto a nosotros como a nuestro dios Dagón”.

⁸ Así que mandaron llamar a todos los jefes de los filisteos y les preguntaron: “¿Qué vamos a hacer con el arca del Dios de Israel?”. Ellos respondieron: “Llévenla a la ciudad de Gat”. Y trasladaron allá el arca del Dios de Israel.

⁹ Pero en cuanto la llevaron a Gat, la mano de Yahvé castigó a la ciudad y causó un pánico terrible. Hirió a todos los hombres de la ciudad, desde el más chico hasta el más grande, y les salieron tumores.

¹⁰ Entonces mandaron el arca de Dios a la ciudad de Ecrón.

Pero cuando el arca llegó allá, los de Ecrón gritaron: “¡Nos han traído el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestras familias!”.

¹¹ Por eso mandaron llamar a todos los líderes de los filisteos y les dijeron: “¡Devuelvan el arca del Dios de Israel! Que regrese a su lugar para que no acabe con nosotros y con nuestro pueblo”. Y es que había un pánico mortal en toda la ciudad, pues la mano de Dios los estaba castigando con mucha dureza.

¹² Los que no morían eran heridos con tumores, y el clamor de la ciudad llegaba hasta el cielo.

6

¹ El arca de Yahvé estuvo en el territorio de los filisteos durante siete meses.

² Entonces los filisteos llamaron a sus sacerdotes y adivinos, y les preguntaron: “¿Qué vamos a hacer con el arca de Yahvé? Díganos cómo debemos enviarla de regreso a su lugar”.

³ Ellos respondieron: “Si van a devolver el arca del Dios de Israel, no la envíen vacía. Tienen que enviarle una ofrenda de reparación por su culpa. Solo así serán sanados y sabrán por qué Dios no ha dejado de castigarlos”.

⁴ Los filisteos preguntaron: “¿Y qué ofrenda de reparación debemos enviarle?”.

Ellos contestaron: “Cinco tumores de oro y cinco ratones de oro, de acuerdo al número de los jefes filisteos, porque la misma plaga los ha azotado a todos ustedes y a sus jefes.

⁵ Manden hacer figuras de sus tumores y de los ratones que están destruyendo el país, y denle gloria al Dios de Israel. Tal vez así él deje de castigarlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra.

⁶ ¿Por qué se ponen tercos, como se pusieron el Faraón y los egipcios? Recuerden que solo después de que Dios los castigó con dureza, dejaron ir a los israelitas.

⁷ “Preparen ahora una carreta nueva y consigan dos vacas que estén criando y que nunca hayan llevado yugo. Aten las vacas a la carreta y lleven a sus becerros de regreso al establo.

⁸ Luego tomen el arca de Yahvé y pónganla en la carreta. Pongan en una caja, al lado del arca, las figuras de oro que le enviarán como ofrenda de reparación, y dejen que la carreta siga su camino.

⁹ Pero fíjense bien: si el arca sube por el camino de su propio territorio hacia Bet Semes, entonces sabremos que fue el Dios de Israel quien nos mandó este gran mal; pero si no es así, sabremos que no fue su mano la que nos hirió, sino que todo fue una casualidad”.

¹⁰ Así lo hicieron: tomaron dos vacas que estaban criando, las ataron a la carreta y encerraron a sus becerros en el establo.

¹¹ Pusieron el arca de Yahvé en la carreta, junto con la caja que contenía los ratones de oro y las figuras de los tumores.

¹² Las vacas se fueron derecho por el camino a Bet Semes. Iban mugiendo por el camino sin desviarse para nada, ni a la derecha ni a la izquierda, mientras los jefes filisteos las seguían hasta los límites de Bet Semes.

¹³ La gente de Bet Semes estaba cosechando el trigo en el valle. Cuando alzaron la vista y vieron el arca, se llenaron de alegría.

¹⁴ La carreta llegó al campo de Josué de Bet Semes y se detuvo junto a una gran piedra. Entonces la gente cortó la madera de la carreta y ofreció las vacas como un sacrificio quemado a Yahvé.

¹⁵ Los levitas bajaron el arca de Yahvé y la caja que contenía las figuras de oro, y las pusieron sobre la gran piedra. Ese mismo día, la gente de Bet Semes ofreció sacrificios y presentes a Yahvé.

¹⁶ Cuando los cinco jefes filisteos vieron esto, regresaron a Ecrón ese mismo día.

¹⁷ Los tumores de oro que los filisteos enviaron a Yahvé como ofrenda de reparación fueron cinco: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Ecrón.

¹⁸ También enviaron ratones de oro según el número de todas las ciudades filisteas que pertenecían a los cinco jefes, tanto las ciudades amuralladas como las aldeas sin muros. La gran piedra sobre la que pusieron el arca de Yahvé todavía está en el campo de Josué de Bet Semes como testimonio.

¹⁹ Sin embargo, Yahvé castigó a los hombres de Bet Semes porque miraron dentro del arca; murieron cincuenta mil setenta hombres. El pueblo lloró mucho porque Yahvé les había dado un golpe tan terrible.

²⁰ Los hombres de Bet Semes se preguntaban: “¿Quién puede estar en presencia de Yahvé, este Dios tan santo? ¿A dónde podemos enviar el arca para que se vaya de aquí?”.

²¹ Entonces enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat Jearim para decirles: “Los filisteos han devuelto el arca de Yahvé. Bajen por ella y llévensela con ustedes”.

7

¹ Los hombres de Quiriat Jearim vinieron y se llevaron el arca de Yahvé. La llevaron a la casa de Abinadab, que estaba en la colina, y consagraron a su hijo Eleazar para que cuidara el arca de Yahvé.

² El arca se quedó en Quiriat Jearim mucho tiempo; pasaron veinte años, y todo el pueblo de Israel buscaba con arrepentimiento a Yahvé.

³ Entonces Samuel le dijo a todo el pueblo de Israel: “Si ustedes van a volver a Yahvé de todo corazón, quiten de entre ustedes a los dioses extranjeros y a las imágenes de Astarot. Dediquen su corazón a Yahvé y sírvanle solo a él; entonces él los librará del poder de los filisteos”.

⁴ Así que los israelitas quitaron a los baales y a las imágenes de Astarot, y sirvieron solo a Yahvé.

⁵ Luego Samuel les dijo: “Reúnan a todo Israel en Mizpa, y yo oraré a Yahvé por ustedes”.

⁶ Los israelitas se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron ante Yahvé como un acto de humildad. Ese día ayunaron y confesaron: “Hemos pecado contra Yahvé”. Fue en Mizpa donde Samuel comenzó a actuar como juez de los israelitas.

⁷ Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mizpa, los jefes filisteos subieron a atacarlos. Al enterarse los israelitas, tuvieron mucho miedo de los filisteos.

⁸ Entonces le rogaron a Samuel: “No dejes de clamar a Yahvé nuestro Dios por nosotros, para que nos salve del poder de los filisteos”.

⁹ Samuel tomó un cordero lechal y lo ofreció completo como sacrificio quemado a Yahvé. Clamó a Yahvé en favor de Israel, y Yahvé le respondió.

¹⁰ Mientras Samuel ofrecía el sacrificio, los filisteos se acercaron para atacar a Israel. Pero en ese momento Yahvé lanzó un gran trueno contra los filisteos; esto les causó tanta confusión que fueron derrotados ante los israelitas.

¹¹ Los hombres de Israel salieron de Mizpa y persiguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta llegar más abajo de Bet Car.

¹² Entonces Samuel tomó una piedra y la colocó entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Ebenezer, pues dijo: “Hasta aquí nos ha ayudado el Señor”.

¹³ De esta manera los filisteos fueron derrotados y no volvieron a invadir el territorio de Israel. Mientras Samuel vivió, la mano de Yahvé estuvo contra los filisteos.

¹⁴ Israel recuperó las ciudades que los filisteos le habían quitado, desde Ecrón hasta Gat, y liberó su territorio del control filisteo. También hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵ Samuel fue juez de Israel durante toda su vida.

¹⁶ Cada año recorría los pueblos de Betel, Gilgal y Mizpa, y en todos esos lugares impartía justicia a los israelitas.

¹⁷ Después regresaba a Ramá, donde tenía su casa y donde también juzgaba a Israel. Allí construyó un altar a Yahvé.

8

¹ Cuando Samuel envejeció, nombró a sus hijos como jueces de Israel.

² Su hijo primogénito se llamaba Joel, y el segundo, Abías; ambos eran jueces en Berseba.

³ Pero sus hijos no siguieron su buen ejemplo, sino que se dejaron llevar por la ambición, aceptaron sobornos y pervirtieron la justicia.

⁴ Por eso, todos los ancianos de Israel se reunieron y fueron a Ramá para hablar con Samuel.

⁵ Le dijeron: “Mira, tú ya eres viejo y tus hijos no siguen tus pasos. Por lo tanto, danos un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones”.

⁶ A Samuel no le gustó que le pidieran un rey para que los gobernara.

Entonces Samuel oró a Yahvé.

⁷ Y Yahvé le respondió: “Hazle caso al pueblo en todo lo que te pidan. No es a ti a quien han rechazado, sino a mí, pues no quieren que yo reine sobre ellos.

⁸ Están haciendo contigo lo mismo que han hecho desde el día en que los saqué de Egipto: me han abandonado para servir a otros dioses.

⁹ Hazles caso, pero adviérteles seriamente y diles cuáles serán los derechos del rey que los va a gobernar”.

¹⁰ Samuel les comunicó todo lo que Yahvé había dicho al pueblo que le pedía un rey.

¹¹ Les dijo: “Estos serán los derechos del rey que los gobernará: Él tomará a sus hijos de ustedes para que sirvan en sus carros de guerra y en su caballería, y para que corran delante de su carro real.

¹² A unos los nombrará jefes de mil soldados y a otros jefes de cincuenta. A otros los pondrá a labrar sus campos y a levantar sus cosechas, o a fabricar sus armas de guerra y los repuestos para sus carros.

¹³ También tomará a sus hijas de ustedes para que sean perfumistas, cocineras y panaderas.

¹⁴ Se apoderará de los mejores campos, viñedos y olivares de ustedes, y se los dará a sus funcionarios.

¹⁵ Les exigirá la décima parte de sus granos y de sus cosechas para dársela a sus oficiales y servidores.

¹⁶ También les quitará a sus servidores y servidoras, a sus mejores jóvenes y a sus burros para el beneficio de sus propios trabajos.

¹⁷ Se quedará con la décima parte de sus rebaños, y ustedes mismos terminarán siendo sus esclavos.

¹⁸ Cuando llegue ese día, gritarán de angustia por causa del rey que ustedes mismos hayan elegido, pero ese día Yahvé no les responderá”.

¹⁹ Sin embargo, el pueblo no quiso escuchar a Samuel, sino que insistió: “¡No importa! Queremos tener un rey.

²⁰ Así seremos como todas las naciones; nuestro rey nos gobernará, irá al frente de nosotros y peleará nuestras batallas”.

²¹ Samuel escuchó todo lo que el pueblo decía y se lo repitió a Yahvé.

²² Y Yahvé le dijo: “Hazles caso y dales un rey”.

Entonces Samuel les dijo a los israelitas: “Regrese cada uno a su ciudad”.

9

¹ Había un hombre de la tribu de Benjamín llamado Cis, hijo de Abiel y descendiente de Zeror, Becorat y Afía. Era un hombre muy importante y valiente.

² Tenía un hijo llamado Saúl, un joven muy apuesto. No había entre los israelitas nadie más bien parecido que él; era tan alto que le sacaba una cabeza a todos los demás.

³ Un día se le perdieron los burros a Cis, el padre de Saúl. Entonces Cis le dijo a su hijo Saúl: “Toma a uno de los criados y vete a buscar los burros”.

⁴ Saúl recorrió la región montañosa de Efraín y la tierra de Salisá, pero no los encontraron. Pasaron por la tierra de Saalim y por el territorio de Benjamín, pero tampoco hallaron nada.

⁵ Cuando llegaron a la región de Zuf, Saúl le dijo a su criado: “Regresemos, no sea que mi padre empiece a preocuparse más por nosotros que por los burros”.

⁶ Pero el criado le respondió: “Mire, en esta ciudad vive un hombre de Dios muy respetado. Todo lo que él dice se cumple sin falta. Vamos allá; tal vez él pueda decirnos por dónde ir”.

⁷ Saúl le dijo a su criado: “Está bien, vamos. Pero ¿qué le podemos llevar? Ya no tenemos pan en nuestras alforjas y no tenemos ningún regalo que ofrecerle al hombre de Dios. ¿Qué nos queda?”.

⁸ El criado volvió a decirle: “Mire, aquí tengo una pequeña moneda de plata. Se la daré al hombre de Dios para que nos indique el camino”.

⁹ (Antiguamente en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: “Vamos a ver al vidente”; porque a los que hoy llamamos profetas, antes se les llamaba videntes).

¹⁰ “Muy bien”, dijo Saúl, “vamos”. Y se dirigieron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios.

¹¹ Mientras subían la cuesta hacia la ciudad, se encontraron con unas jóvenes que salían a sacar agua y les preguntaron: “¿Está por aquí el vidente?”.

¹² Ellas les respondieron: “Sí, allá va, adelante de ustedes. Apúrense, porque acaba de llegar a la ciudad para presidir el sacrificio que el pueblo ofrece hoy en el lugar de adoración.

¹³ En cuanto entren en la ciudad, lo encontrarán antes de que suba a comer al lugar de los sacrificios. El pueblo no comerá hasta que él llegue, porque él tiene que bendecir el sacrificio; después de eso comerán los invitados. Vayan ahora mismo y lo encontrarán”.

¹⁴ Ellos subieron a la ciudad y, al entrar, se encontraron con Samuel, que venía hacia ellos para subir al lugar de adoración.

¹⁵ Un día antes de que Saúl llegara, Yahvé le había revelado a Samuel lo siguiente:

¹⁶ “Mañana, a esta misma hora, te enviaré a un hombre de la tierra de Benjamín. Ungirlo como jefe de mi pueblo Israel. Él salvará a mi pueblo del poder de los filisteos, porque he visto el sufrimiento de mi pueblo y sus gritos han llegado hasta mí”.

¹⁷ Cuando Samuel vio a Saúl, Yahvé le dijo: “Este es el hombre del que te hablé; él gobernará a mi pueblo”.

¹⁸ Saúl se acercó a Samuel en la puerta de la ciudad y le preguntó: “¿Podría decirme dónde está la casa del vidente?”.

¹⁹ Samuel le respondió: “Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar de adoración y quédate a comer conmigo hoy. Mañana temprano te diré todo lo que quieres saber y te dejaré ir.

²⁰ En cuanto a los burros que se te perdieron hace tres días, no te preocupes, ya los encontraron. Además, ¿a quién pertenece todo lo mejor de Israel, sino a ti y a toda tu familia?”.

²¹ Saúl respondió: “¿Acaso no soy yo de la tribu de Benjamín, la más pequeña de Israel? ¿Y no es mi familia la más humilde de todas las familias de mi tribu? ¿Por qué me habla usted de esa manera?”.

²² Entonces Samuel llevó a Saúl y a su criado al salón de banquetes y los sentó en el lugar de honor entre los invitados, que eran unos treinta hombres.

²³ Luego Samuel le dijo al cocinero: “Trae la porción de carne que te di y que te pedí que reservaras”.

²⁴ El cocinero tomó el muslo de la pieza y lo puso delante de Saúl. Samuel dijo: “Aquí tienes lo que se reservó para ti. Come, porque se guardó especialmente para esta ocasión, desde que dije que invité al pueblo”. Así que Saúl comió con Samuel aquel día.

²⁵ Cuando bajaron del lugar de adoración a la ciudad, Samuel estuvo platicando con Saúl en la azotea de la casa.

²⁶ Al día siguiente se levantaron al amanecer. Samuel llamó a Saúl, que estaba en la azotea, y le dijo: “¡Levántate, que ya es hora de que te vayas!”. Saúl se levantó, y los dos salieron juntos a la calle.

²⁷ Cuando ya iban llegando a la salida de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: “Dile al criado que se adelante un poco”. El criado se adelantó, y Samuel añadió: “Tú quédate aquí un momento, porque tengo un mensaje de Dios para ti”.

10

¹ Entonces Samuel tomó una vasija de aceite y la derramó sobre la cabeza de Saúl. Luego lo besó y le dijo: “Yahvé te ha ungido hoy como jefe de su pueblo.

² Cuando te apartes de mí el día de hoy, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de Raquel, en Zelza, en el territorio de Benjamín. Ellos te dirán: “Ya encontramos los asnos que fuiste a buscar; ahora tu padre ya no está preocupado por los animales, sino que está angustiado por ustedes y se pregunta: ¿Qué haré para encontrar a mi hijo?””.

³ “De allí seguirás adelante hasta llegar a la encina de Tabor. Allí te encontrarás con tres hombres que van a Betel para adorar a Dios. Uno llevará tres cabritos, otro tres panes y el tercero un frasco de vino.

⁴ Ellos te saludarán y te darán dos de los panes, los cuales deberás aceptar.

⁵ “Después llegarás a la colina de Dios, donde hay un destacamento de los filisteos. Al entrar en la ciudad, te toparás con un grupo de profetas que bajan del lugar de adoración precedidos por músicos que tocan liras, panderos, flautas y arpas, mientras ellos van profetizando.

⁶ En ese momento el Espíritu de Yahvé vendrá sobre ti con poder; profetizarás con ellos y te convertirás en un hombre diferente.

⁷ Cuando se cumplan estas señales en ti, haz lo que creas que debes hacer, porque Dios está contigo.

⁸ “Baja antes que yo a Gilgal; allí me reuniré contigo para ofrecer sacrificios quemados y ofrendas de paz. Pero debes esperar siete días hasta que yo llegue y te diga lo que tienes que hacer”.

⁹ Sucedió que, en cuanto Saúl se dio la vuelta para dejar a Samuel, Dios cambió su corazón, y todas aquellas señales se cumplieron ese mismo día.

¹⁰ Cuando llegaron a la colina, un grupo de profetas salió a su encuentro. Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Saúl con poder, y él comenzó a profetizar con ellos.

¹¹ Todos los que lo conocían de antes, al verlo profetizar con los profetas, se preguntaban unos a otros: “¿Qué le ha pasado al hijo de Cis? ¿A poco también Saúl es profeta?”.

¹² Alguien de ese lugar respondió: “¿Y quién es el padre de ellos?”. De ahí viene el dicho: “¿También Saúl es profeta?”.

¹³ Cuando Saúl terminó de profetizar, subió al lugar de adoración.

¹⁴ El tío de Saúl les preguntó a él y a su criado: “¿A dónde fueron ustedes?”. Saúl respondió: “Fuimos a buscar los burros, pero como no los encontrábamos, fuimos a ver a Samuel”.

¹⁵ El tío de Saúl le dijo: “Por favor, cuéntame qué les dijo Samuel”.

¹⁶ Saúl le contestó: “Nos aseguró que ya habían encontrado los asnos”. Pero no le contó nada de lo que Samuel le había dicho sobre el reino.

¹⁷ Después Samuel convocó al pueblo ante Yahvé en Mizpa,

¹⁸ y les dijo a los israelitas: “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: “Yo saqué a Israel de Egipto; los libré del poder de los egipcios y de todos los reinos que los oprimían”.

¹⁹ Pero hoy ustedes han rechazado a su Dios, el que los salva de todas sus aflicciones y angustias, y le han dicho: “No, mejor danos un rey”. Por lo tanto, preséntense ahora ante Yahvé por tribus y por familias”.

²⁰ Samuel hizo que se acercaran todas las tribus de Israel, y la suerte cayó sobre la tribu de Benjamín.

²¹ Luego hizo que se acercara la tribu de Benjamín por familias, y cayó la suerte sobre la familia de Matri. Finalmente, la suerte cayó sobre Saúl hijo de Cis. Pero cuando lo buscaron, no lo pudieron encontrar.

²² Así que volvieron a consultar a Yahvé: “¿Ha venido ya ese hombre aquí?”. Yahvé respondió: “Sí, está escondido entre el equipaje”.

²³ Corrieron y lo sacaron de allí. Cuando Saúl se puso en medio de la gente, se dieron cuenta de que era tan alto que les sacaba una cabeza a todos los demás.

²⁴ Samuel le dijo a todo el pueblo: “¿Ya vieron al hombre que Yahvé ha elegido? ¡No hay nadie como él en todo el pueblo!”. Entonces todos gritaron: “¡Viva el rey!”.

²⁵ Luego Samuel le explicó al pueblo los derechos y deberes del reino, los escribió en un libro y lo puso ante Yahvé. Después de esto, Samuel mandó a todos de regreso a sus casas.

²⁶ También Saúl regresó a su casa en Gabaa, acompañado por un grupo de guerreros a quienes Dios les había tocado el corazón.

²⁷ Pero algunos hombres perversos dijeron: “¿Y este es el que nos va a salvar?”. Lo despreciaron y no le llevaron ningún regalo, pero Saúl no les hizo caso.

11

¹ Por aquel tiempo, Nahas el amonita subió con su ejército y sitió a la ciudad de Jabes de Galaad. Todos los hombres de Jabes le dijeron a Nahas: “Haz un pacto con nosotros y te serviremos”.

² Pero Nahas el amonita les respondió: “Aceptaré el pacto con ustedes solo bajo esta condición: que a cada uno le saquen el ojo derecho. Así humillaré a todo Israel”.

³ Los ancianos de Jabes le dijeron: “Danos siete días de tregua para enviar mensajeros por todo el territorio de Israel. Si después de ese tiempo no hay nadie que nos salve, nos entregaremos a ti”.

⁴ Cuando los mensajeros llegaron a Gabaa, la ciudad de Saúl, y dieron la noticia, todo el pueblo se puso a llorar a gritos.

⁵ En ese momento venía Saúl del campo, caminando detrás de sus bueyes, y preguntó: “¿Qué le pasa a la gente? ¿Por qué están llorando?”. Entonces le contaron lo que habían dicho los hombres de Jabes.

⁶ Al oír esto, el Espíritu de Dios vino sobre Saúl con poder, y él se enfureció muchísimo.

⁷ Tomó una pareja de bueyes, los descuartizó y envió los pedazos por todo el territorio de Israel con este mensaje: “Así le pasará a los bueyes de todo aquel que no salga a pelear junto con Saúl y Samuel”. El temor de Yahvé se apoderó del pueblo, y todos salieron a la guerra como un solo hombre.

⁸ Saúl los reunió en Bezec para contarlos: había trescientos mil hombres de Israel y treinta mil de Judá.

⁹ Luego les dijeron a los mensajeros que habían venido de Jabes: “Digan a los habitantes de Jabes de Galaad que mañana, cuando el sol esté en lo más alto, serán rescatados”. Los mensajeros regresaron y dieron la noticia, y todos en Jabes se alegraron.

¹⁰ Entonces los de Jabes le dijeron a Nahas: “Mañana nos entregaremos a ustedes, y podrán hacer con nosotros lo que mejor les parezca”.

¹¹ Al día siguiente, Saúl dividió al ejército en tres grupos y entraron al campamento de los amonitas de madrugada. Los atacaron y los estuvieron matando hasta que el sol calentó con fuerza. Los que sobrevivieron se dispersaron tanto que no quedaron ni dos hombres juntos.

¹² Entonces el pueblo le dijo a Samuel: “¿Dónde están esos que preguntaban si Saúl debía reinar sobre nosotros? ¡Tráiganlos para que los matemos!”.

¹³ Pero Saúl respondió: “Hoy no se matará a nadie, porque hoy Yahvé ha salvado a Israel”.

¹⁴ Después Samuel le dijo al pueblo: “¡Vengan! Vamos a Gilgal para confirmar allí el reino de Saúl”.

¹⁵ Todo el pueblo fue a Gilgal y allí, en presencia de Yahvé, confirmaron a Saúl como rey. Ofrecieron sacrificios de paz ante Yahvé, y hubo una gran fiesta entre Saúl y todos los israelitas.

12

¹ Samuel le dijo a todo Israel: “He escuchado la voz de ustedes en todo lo que me han dicho, y he puesto un rey sobre ustedes.

² Ahora, el rey camina delante de ustedes. Yo soy viejo y canoso; mis hijos están entre ustedes. He caminado delante de ustedes desde mi juventud hasta hoy.

³ Aquí estoy. Atestigüen contra mí ante el Señor y ante su ungido. ¿A quién le he quitado su buey? ¿A quién le he quitado su burro? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿De quién he aceptado soborno para hacerme de la vista gorda? Se los devolveré”.

⁴ Respondieron: “No nos has defraudado, ni nos has oprimido, ni has tomado nada de nadie”.

⁵ Él les dijo: “El Señor es testigo contra ustedes, y su ungido es testigo hoy, de que no han encontrado nada en mi mano”. Ellos respondieron: “Él es testigo”.

⁶ Samuel le dijo al pueblo: “Es el Señor quien designó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a sus antepasados de la tierra de Egipto.

⁷ Ahora, pues, quédense quietos, para que yo pueda presentar ante el Señor todas las obras de justicia que el Señor hizo con ustedes y con sus antepasados.

⁸ Cuando Jacob entró en Egipto y sus antepasados clamaron al Señor, él envió a Moisés y a Aarón, quienes los sacaron de Egipto y los hicieron vivir en este lugar.

⁹ Pero se olvidaron del Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, capitán del ejército de Jasar, en manos de los filisteos y del rey de Moab; y ellos pelearon contra Israel.

¹⁰ Clamaron al Señor: “Hemos pecado, porque hemos abandonado al Señor y servido a los baales y a Astarté; líbranos ahora de nuestros enemigos y te serviremos”.

¹¹ El Señor envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y los libró de sus enemigos, y vivieron seguros.

¹² Al ver que Nahas, rey de Amón, venía contra ustedes, me dijeron: “No, un rey reinará sobre nosotros”, siendo el Señor su Dios su verdadero rey.

¹³ Aquí tienen al rey que han elegido y pedido. El Señor ha puesto un rey sobre ustedes.

¹⁴ Si temen al Señor, le sirven y escuchan su voz, tanto ustedes como su rey seguirán al Señor su Dios.

¹⁵ Pero si no escuchan al Señor y se rebelan, la mano del Señor estará contra ustedes, como lo estuvo contra sus antepasados.

¹⁶ Ahora, quédense quietos y vean esta gran señal que el Señor va a hacer ante sus ojos.

¹⁷ ¿No es hoy la cosecha del trigo? Invocaré al Señor para que envíe truenos y lluvia; y así sabrán que es grande la maldad que han hecho al pedir un rey”.

¹⁸ Samuel invocó al Señor, y el Señor envió truenos y lluvia aquel día. Todo el pueblo tuvo mucho miedo del Señor y de Samuel.

¹⁹ Le dijeron a Samuel: “Ruega por tus siervos al Señor tu Dios para que no muramos, pues a todos nuestros pecados hemos añadido este de pedir un rey”.

²⁰ Samuel dijo: “No teman. Han hecho este mal, pero no se aparten del Señor; sírvanle de todo corazón.

²¹ No se vayan tras cosas vanas que no aprovechan ni liberan.

²² Pues el Señor no abandonará a su pueblo por causa de su gran nombre, porque le ha agradado hacer de ustedes su pueblo.

²³ En cuanto a mí, lejos de mí pecar contra el Señor dejando de orar por ustedes; les enseñaré el camino bueno y recto.

²⁴ Teman al Señor y sírvanle de verdad con todo su corazón; consideren las grandes cosas que ha hecho por ustedes.

²⁵ Pero si siguen haciendo el mal, perecerán ustedes y su rey”.

13

¹ Saúl tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó sobre Israel cuarenta y dos años.

² Saúl escogió a tres mil hombres de Israel; dos mil estaban con él en Micmas y en la región montañosa de Betel, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín. Al resto de la gente la mandó de regreso a sus casas.

³ Jonatán atacó el destacamento de los filisteos que estaba en Geba, y los filisteos se enteraron. Entonces Saúl mandó tocar la trompeta por todo el país, diciendo: “¡Que lo sepan los hebreos!”.

⁴ Todo Israel escuchó la noticia: “Saúl ha atacado al destacamento filisteo, y ahora los filisteos detestan a Israel”. Entonces el pueblo se reunió con Saúl en Gilgal.

⁵ Los filisteos también se juntaron para pelear contra Israel: tenían treinta mil carros de guerra, seis mil jinetes y tantos soldados como la arena del mar. Subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet Avén.

⁶ Cuando los hombres de Israel se vieron en peligro y se dieron cuenta de que estaban en aprietos, se escondieron en cuevas, matorrales, peñascos, hoyos y cisternas.

⁷ Algunos hebreos incluso cruzaron el Jordán hacia la tierra de Gad y de Galaad. Pero Saúl seguía en Gilgal, y todo el pueblo que lo seguía estaba temblando de miedo.

⁸ Saúl esperó allí siete días, que era el plazo que Samuel había fijado; pero como Samuel no llegaba a Gilgal, el pueblo empezó a desbandarse.

⁹ Entonces Saúl dijo: “Tráiganme el sacrificio para quemar y las ofrendas de paz”. Y él mismo ofreció el sacrificio.

¹⁰ En cuanto terminó de ofrecer el sacrificio, llegó Samuel. Saúl salió a recibirlo y a saludarlo.

¹¹ Pero Samuel le preguntó: “¿Qué fue lo que hiciste?”. Saúl respondió: “Vi que la gente se estaba yendo y que tú no llegabas en el plazo acordado. Además, los filisteos ya se estaban reuniendo en Micmas.

¹² Pensé: “Los filisteos van a bajar ahora mismo a Gilgal para atacarme, y yo ni siquiera he buscado el favor de Yahvé”. Así que me sentí obligado y ofrecí el sacrificio”.

¹³ Samuel le dijo a Saúl: “¡Cometiste una tontería! No cumpliste el mandamiento que Yahvé tu Dios te dio. Si hubieras obedecido, Yahvé habría confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴ Pero ahora tu reino no durará. Yahvé ya se ha buscado a un hombre según su propio corazón, y lo ha nombrado jefe de su pueblo, porque tú no cumpliste lo que Yahvé te mandó”.

¹⁵ Samuel se fue de Gilgal y subió a Gabaa de Benjamín. Saúl contó a la gente que se había quedado con él, y eran unos seiscientos hombres.

¹⁶ Saúl, su hijo Jonatán y los hombres que los acompañaban se quedaron en Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.

¹⁷ Del campamento filisteo salieron tres grupos de asalto: uno se fue por el camino de Ofra, hacia la tierra de Sual;

¹⁸ otro se fue por el camino de Bet Horón, y el tercero por el camino del límite que mira hacia el valle de Seboim, en dirección al desierto.

¹⁹ En aquel tiempo no se encontraba ningún herrero en todo Israel, porque los filisteos decían: “No dejen que los hebreos fabriquen espadas ni lanzas”.

²⁰ Así que todos los israelitas tenían que bajar a donde estaban los filisteos para afilar sus arados, azadones, hachas y hoces.

²¹ El precio por afilar los azadones y los arados era de un payim, y de un tercio de siclo por afilar las hachas y las aguijadas.

²² Por eso, el día de la batalla, ninguno de los soldados que estaban con Saúl y Jonatán tenía espada ni lanza; solo Saúl y su hijo Jonatán tenían armas.

²³ Mientras tanto, un destacamento de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmas.

14

¹ Un día, Jonatán hijo de Saúl le dijo a su ayudante de armas: “Ven, vamos a cruzar hasta el destacamento de los filisteos que está al otro lado”. Pero no se lo contó a su padre.

² Saúl estaba en las afueras de Gabaa, sentado bajo un granado en Migrón. Lo acompañaban unos seiscientos hombres.

³ Entre ellos estaba Ahías hijo de Ahitub, hermano de Icabod e hijo de Finees, el nieto de Elí, quien había sido sacerdote de Yahvé en Silo. Ahías llevaba puesto el efod. Nadie en el campamento sabía que Jonatán se había ido.

⁴ Para llegar al destacamento filisteo, Jonatán tenía que pasar por un desfiladero entre dos grandes rocas; una se llamaba Bozez y la otra Sene.

⁵ Una de las rocas estaba al norte, frente a Micmas, y la otra al sur, frente a Geba.

⁶ Jonatán le dijo a su ayudante: “Ven, vamos a atacar a esos paganos. Tal vez Yahvé nos ayude, porque para él no es difícil darnos la victoria, ya sea con muchos soldados o con pocos”.

⁷ Su ayudante le respondió: “Haz lo que tengas pensado; adelante, que yo te apoyaré en todo”.

⁸ “Muy bien”, dijo Jonatán, “vamos a cruzar para que ellos nos vean.

⁹ Si nos dicen: “¡Quietos ahí! Esperen a que lleguemos a donde están ustedes”, nos quedaremos donde estemos y no subiremos.

¹⁰ Pero si nos dicen: “¡Suban a pelear con nosotros!”, entonces subiremos, porque esa será la señal de que Yahvé nos va a dar la victoria sobre ellos”.

¹¹ Cuando los filisteos los vieron, exclamaron: “¡Miren! ¡Los hebreos están saliendo de las cuevas donde se habían escondido!”.

¹² Los soldados del destacamento les gritaron a Jonatán y a su ayudante: “¡Suban acá, que les vamos a enseñar algo!”.

Jonatán le dijo a su ayudante: “¡Sube detrás de mí! Yahvé le ha dado la victoria a Israel”.

¹³ Jonatán subió trepando con pies y manos, y su ayudante iba detrás de él. Jonatán atacaba a los filisteos y los derribaba, y su ayudante los remataba.

¹⁴ En ese primer ataque, Jonatán y su ayudante mataron a unos veinte hombres en un espacio de tierra muy pequeño.

¹⁵ Entonces cundió el pánico en el campamento filisteo y por todo el campo. Tanto los soldados del destacamento como los grupos de asalto temblaron de miedo. Hubo un terremoto y el terror enviado por Dios fue inmenso.

¹⁶ Los centinelas de Saúl en Gabaa de Benjamín vieron que el ejército filisteo se dispersaba y corría de un lado a otro.

¹⁷ Entonces Saúl le ordenó a su gente: “Pasen lista para ver quién falta”. Pasaron lista y se dieron cuenta de que no estaban ni Jonatán ni su ayudante de armas.

¹⁸ Saúl le dijo a Ahías: “Trae el arca de Dios”. (En aquel tiempo, el arca estaba con los israelitas).

¹⁹ Pero mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el alboroto en el campamento filisteo aumentaba cada vez más. Entonces Saúl le dijo al sacerdote: “¡Ya deja eso! No consultes más”.

²⁰ Saúl y todos sus hombres se reunieron y se lanzaron a la batalla. Encontraron a los filisteos en una confusión total, matándose unos a otros con sus propias espadas.

²¹ Incluso los hebreos que antes servían a los filisteos y estaban con ellos en el campamento, se rebelaron y se unieron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán.

²² También todos los israelitas que se habían escondido en la región montañosa de Efraín, al oír que los filisteos huían, se lanzaron a perseguirlos.

²³ Así fue como Yahvé salvó a Israel aquel día. La batalla se extendió hasta más allá de Bet Avén.

²⁴ Pero los hombres de Israel estaban agotados ese día, porque Saúl los había obligado a hacer este juramento: “¡Maldito sea el que coma algo antes de que anochezca y yo me haya vengado de mis enemigos!”. Por eso, nadie probó bocado.

²⁵ Todo el ejército entró en un bosque donde había panales de miel en el suelo.

²⁶ Al entrar al bosque, vieron que la miel chorreaba, pero nadie se atrevió a probarla por miedo al juramento que habían hecho.

²⁷ Pero Jonatán no sabía que su padre había obligado al pueblo a jurar, así que extendió la punta de la vara que llevaba y la mojó en un panal. En cuanto probó la miel, recobró sus fuerzas y sus ojos brillaron.

²⁸ Uno de los soldados le dijo: “Tu padre obligó a todos a jurar diciendo: “¡Maldito el que coma algo hoy!”. Por eso la gente está tan débil”.

²⁹ Jonatán respondió: “Mi padre le ha hecho un gran daño al país. Miren cómo he recobrado mis fuerzas por haber probado un poco de esta miel.

³⁰ ¡Cuánto mejor habría sido que el pueblo comiera hoy de lo que les quitó a sus enemigos! ¡La matanza de filisteos habría sido mucho mayor!”.

³¹ Aquel día derrotaron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, pero el pueblo terminó agotado.

³² Por eso se lanzaron sobre el botín; tomaron ovejas, vacas y becerros, y los mataron allí mismo en el suelo, y se comieron la carne con todo y sangre.

³³ Cuando le avisaron a Saúl que el pueblo estaba pecando contra Yahvé al comer carne con sangre,

él exclamó: “¡Ustedes han sido infieles! Roden ahora mismo una piedra grande hacia donde yo estoy”.

³⁴ Luego ordenó: “Vayan por todo el campamento y díganle a la gente: “Cada uno tráigame su buey o su oveja, y mátenlos aquí para comer. No pequen contra Yahvé comiendo carne con sangre””. Así que esa noche cada uno llevó su buey y lo mató allí.

³⁵ Saúl construyó entonces un altar a Yahvé; este fue el primer altar que él levantó.

³⁶ Después Saúl dijo: “Bajemos esta misma noche a perseguir a los filisteos. Los saquearemos hasta el amanecer y no dejaremos a ninguno con vida”.

Los hombres respondieron: “Haz lo que te parezca mejor”.

Pero el sacerdote sugirió: “Consultemos primero a Dios”.

³⁷ Así que Saúl le preguntó a Dios: “¿Debo bajar a perseguir a los filisteos? ¿Nos darás la victoria sobre ellos?”. Pero Dios no le respondió ese día.

³⁸ Entonces Saúl ordenó: “Vengan aquí todos los jefes del pueblo. Investiguen quién ha cometido hoy este pecado.

³⁹ Juro por Yahvé, el salvador de Israel, que aun si el culpable fuera mi hijo Jonatán, tendrá que morir”. Pero nadie en todo el ejército respondió nada.

⁴⁰ Entonces Saúl les dijo a todos los israelitas: “Ustedes pónganse de un lado, y mi hijo Jonatán y yo nos pondremos del otro”.

El pueblo respondió: “Haz lo que te parezca mejor”.

⁴¹ Saúl oró a Yahvé, Dios de Israel: “Danos la respuesta verdadera”.

El sorteo señaló a Saúl y a Jonatán, y el pueblo quedó libre de culpa.

⁴² Saúl ordenó: “Hagan el sorteo entre mi hijo Jonatán y yo”.

Y el sorteo señaló a Jonatán.

⁴³ Saúl le preguntó a Jonatán: “Dime qué fue lo que hiciste”.

Jonatán le confesó: “Probé un poco de miel con la punta de mi vara. Aquí estoy, listo para morir”.

⁴⁴ Saúl sentenció: “¡Que Dios me castigue duramente si no mueres hoy mismo, Jonatán!”.

⁴⁵ Pero el pueblo le reclamó a Saúl: “¿Cómo va a morir Jonatán, si él es quien ha dado esta gran victoria a Israel? ¡De ninguna manera! Juramos por Yahvé que no se le tocará ni un solo cabello de la cabeza, porque hoy Dios ha actuado por medio de él”. Así fue como el pueblo salvó a Jonatán de la muerte.

⁴⁶ Después de eso, Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y ellos regresaron a su propio territorio.

⁴⁷ Una vez que Saúl se consolidó en el trono de Israel, peleó contra todos sus enemigos: los de Moab, Amón, Edom, los reyes de Soba y los filisteos. A dondequiera que iba, salía victorioso.

⁴⁸ Mostró gran valor y derrotó a los amalecitas, librando así a Israel de los que le robaban sus pertenencias.

⁴⁹ Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isvi y Malquisúa. Sus dos hijas se llamaban Merab, la mayor, y Mical, la menor.

⁵⁰ La esposa de Saúl se llamaba Ahinoam hija de Ahimaas. El general de su ejército se llamaba Abner hijo de Ner, tío de Saúl.

⁵¹ El padre de Saúl era Cis, y el padre de Abner era Ner, hijo de Abiel.

⁵² Mientras Saúl vivió, hubo una guerra terrible contra los filisteos. Por eso, cada vez que Saúl veía a un hombre fuerte o valiente, lo reclutaba para su ejército.

15

¹ Samuel le dijo a Saúl: “Yahvé me envió a ungirte como rey de su pueblo Israel. Por lo tanto, escucha ahora el mensaje de Yahvé.

² Así dice Yahvé de los Ejércitos: “He decidido castigar a los amalecitas por lo que le hicieron a Israel, pues se le opusieron en el camino cuando subía de Egipto.

³ Ve ahora y ataca a Amalec. Destruye por completo todo lo que tienen y no les tengas compasión. Mata a hombres y mujeres, a niños y recién nacidos, y también a sus bueyes, ovejas, camellos y burros”.

⁴ Saúl reunió al ejército y les pasó revista en Telaim: eran doscientos mil soldados de infantería y diez mil hombres de Judá.

⁵ Saúl llegó a la ciudad de Amalec y preparó una emboscada en el valle.

⁶ Luego les avisó a los ceneos: “Váyanse de aquí, apártense de los amalecitas para que no los destruya junto con ellos; porque ustedes trataron con bondad a los israelitas cuando salieron de Egipto”. Entonces los ceneos se alejaron de los amalecitas.

⁷ Saúl derrotó a los amalecitas desde Javila hasta llegar a Shur, que está en la frontera con Egipto.

⁸ Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, pero mató a filo de espada a todo el pueblo.

⁹ Sin embargo, Saúl y el ejército le perdonaron la vida a Agag y se quedaron con lo mejor de las ovejas, de las vacas, de los becerros gordos, de los corderos y de todo lo que era valioso. No quisieron destruirlos por completo, pero sí destruyeron todo lo que era sin valor y despreciable.

¹⁰ Entonces Yahvé le habló a Samuel:

¹¹ “Me arrepiento de haber puesto a Saúl como rey, porque me ha abandonado y no ha cumplido mis órdenes”. Samuel se angustió mucho y pasó toda la noche clamando a Yahvé.

¹² Muy temprano, Samuel se levantó para ir a buscar a Saúl, pero le informaron: “Saúl fue al Carmelo y allí levantó un monumento en su honor; luego regresó y siguió hacia Gilgal”.

¹³ Cuando Samuel llegó, Saúl le dijo: “¡Que Yahvé te bendiga! Ya he cumplido la orden de Yahvé”.

¹⁴ Pero Samuel le preguntó: “¿Y entonces qué significan esos balidos de ovejas y esos mugidos de vacas que estoy escuchando?”.

¹⁵ Saúl respondió: “Son los animales que el pueblo trajo de Amalec. Dejaron vivas a las mejores ovejas y vacas para sacrificarlas a Yahvé, el Dios de usted, pero todo lo demás lo destruimos por completo”.

¹⁶ “¡Basta!”, le dijo Samuel a Saúl. “Deja que te cuente lo que Yahvé me dijo anoche”. Saúl respondió: “Te escucho”.

¹⁷ Samuel prosiguió: “Aunque tú te creías poca cosa, ¿acaso no llegaste a ser el jefe de las tribus de Israel? Yahvé te ungió como rey de Israel,

¹⁸ y te envió a una misión con esta orden: “Ve y destruye por completo a esos pecadores amalecitas; dales guerra hasta que los acabes”.

¹⁹ ¿Por qué no obedeciste a Yahvé? ¿Por qué te lanzaste sobre el botín e hiciste lo que a él le desagradaba?”.

²⁰ Saúl insistió: “¡Pero yo sí obedecí a Yahvé! Fui a la misión que él me encargó, traje prisionero a Agag, rey de Amalec, y destruí por completo a los amalecitas.

²¹ Fue el pueblo el que tomó del botín las mejores ovejas y vacas que debían haber sido destruidas, para sacrificarlas a Yahvé, el Dios de usted, en Gilgal”.

²² Entonces Samuel sentenció: “¿Qué le agrada más a Yahvé: los sacrificios y las ofrendas, o la obediencia a su palabra? El obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención es mejor que la grasa de los carneros.

²³ La rebeldía es tan grave como la brujería, y la arrogancia es como el pecado de la idolatría.* Como tú rechazaste la palabra de Yahvé, él también te ha rechazado como rey”.

²⁴ Saúl le confesó a Samuel: “He pecado. He desobedecido la orden de Yahvé y tus instrucciones. Tuve miedo de la gente y les hice caso.

²⁵ Por favor, perdona mi pecado y regresa conmigo para que yo pueda adorar a Yahvé”.

²⁶ Pero Samuel le respondió: “No regresaré contigo. Tú rechazaste la palabra de Yahvé, y ahora él te ha rechazado como rey de Israel”.

²⁷ Cuando Samuel se dio vuelta para irse, Saúl lo agarró por el borde del manto, y este se rasgó.

²⁸ Entonces Samuel le dijo: “Hoy mismo Yahvé ha arrancado de ti el reino de Israel, y se lo ha dado a otro mejor que tú.

²⁹ Además, el que es la Gloria de Israel no miente ni cambia de parecer, porque no es un hombre para arrepentirse”.

³⁰ Saúl suplicó: “He pecado, pero te pido que por favor me honres delante de los ancianos de mi pueblo y de todo Israel. Regresa conmigo para adorar a Yahvé, el Dios de usted”.

³¹ Samuel aceptó y regresó con Saúl, y Saúl adoró a Yahvé.

³² Luego Samuel ordenó: “Tráiganme a Agag, rey de Amalec”. Agag se acercó muy confiado, pensando: “Seguramente ya pasaron los horrores de la muerte”.

³³ Pero Samuel le dijo: “Así como tu espada dejó a muchas mujeres sin hijos, también tu madre se quedará hoy sin su hijo”. Y allí mismo, en Gilgal, Samuel descuartizó a Agag ante Yahvé.

³⁴ Después Samuel se fue a Ramá, y Saúl regresó a su casa en Gabaa.

³⁵ Samuel nunca más volvió a ver a Saúl en toda su vida, pero sufría mucho por él. Y Yahvé se sentía muy triste por haber puesto a Saúl como rey de Israel.

16

¹ Yahvé le dijo a Samuel: “¿Hasta cuándo vas a seguir llorando por Saúl, si ya lo he rechazado como rey de Israel? Llena un frasco con aceite y ponte en camino. Te voy a enviar a casa de Isaí, el de Belén, porque he elegido a uno de sus hijos para que sea el nuevo rey”.

² Samuel respondió: “¿Y cómo voy a ir? Si Saúl se entera, me matará”. Yahvé le dijo: “Lleva contigo una ternera y di que vas a ofrecerle un sacrificio a Yahvé.

* **15:23** Los terafines eran ídolos familiares que representaban protección o derechos de herencia.

³ Invita a Isaí al sacrificio, y yo te diré lo que debes hacer. Ungirás para mí al que yo te indique”.

⁴ Samuel hizo lo que Yahvé le ordenó y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad salieron a recibirlo temblando de miedo y le preguntaron: “¿Viene usted en son de paz?”.

⁵ “Sí”, respondió Samuel, “vengo en son de paz a ofrecer un sacrificio a Yahvé. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio”. Luego él mismo purificó a Isaí y a sus hijos, y los invitó al sacrificio.

⁶ Cuando ellos llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: “Seguramente este es el ungido de Yahvé”.

⁷ Pero Yahvé le dijo a Samuel: “No te dejes impresionar por su apariencia ni por su gran estatura, porque yo lo he rechazado. Yo no veo las cosas como las ve el hombre. El hombre se fija en las apariencias, pero Yahvé se fija en el corazón”.

⁸ Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar frente a Samuel, pero Samuel dijo: “A este tampoco lo ha elegido Yahvé”.

⁹ Luego Isaí hizo pasar a Samá, y Samuel dijo: “Tampoco a este”.

¹⁰ Isaí hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel, pero Samuel le dijo: “Yahvé no ha elegido a ninguno de ellos”.

¹¹ Entonces le preguntó a Isaí: “¿Son estos todos tus hijos?”.

Isaí respondió: “Todavía queda el más chico, pero está cuidando el rebaño”.

Samuel le dijo: “Manda a buscarlo, porque no empezaremos la comida hasta que él llegue”.

¹² Isaí mandó a buscarlo, y cuando llegó, resultó ser un joven de piel sonrosada, ojos hermosos y muy bien parecido. Entonces Yahvé dijo: “¡Levántate y úngelo, porque este es!”.

¹³ Samuel tomó el frasco de aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. Desde ese día, el Espíritu de Yahvé vino con poder sobre David. Después de esto, Samuel regresó a Ramá.

¹⁴ El Espíritu de Yahvé se apartó de Saúl, y en su lugar, un espíritu malo enviado por Yahvé comenzó a atormentarlo.

¹⁵ Los servidores de Saúl le dijeron: “Usted se da cuenta de que un espíritu malo de parte de Dios lo está atormentando”.

¹⁶ Ordene usted a sus servidores que busquen a alguien que sepa tocar el arpa. Así, cuando el espíritu malo de parte de Dios lo ataque, él tocará el arpa y usted se sentirá mejor”.

¹⁷ Saúl les respondió: “Está bien, búsqüenme a alguien que toque bien y tráiganmelo”.

¹⁸ Uno de los jóvenes servidores dijo: “Yo he visto a uno de los hijos de Isaí, el de Belén. Sabe tocar muy bien, es un guerrero valiente, habla con prudencia, es bien parecido y Yahvé está con él”.

¹⁹ Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí para decirle: “Mándame a tu hijo David, el que cuida las ovejas”.

²⁰ Isaí tomó un burro y lo cargó con pan, un frasco de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl con su hijo David.

²¹ Cuando David llegó ante Saúl, se puso a su servicio. Saúl llegó a quererlo mucho y lo nombró su ayudante de armas.

²² Saúl le mandó decir a Isaí: “Deja que David se quede a mi servicio, pues me ha caído muy bien”.

²³ Cada vez que el espíritu de parte de Dios atacaba a Saúl, David tomaba el arpa y se ponía a tocar. Entonces Saúl se calmaba y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

17

¹ Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra en Soco, una ciudad de Judá. Acamparon en Efes-damim, entre Soco y Azeca.

² Por su parte, Saúl y los israelitas se reunieron y acamparon en el valle de Ela, y se prepararon para pelear contra los filisteos.

³ Los filisteos estaban en un monte a un lado del valle, y los israelitas en otro monte al lado opuesto, con el valle de por medio.

⁴ De pronto, un guerrero famoso llamado Goliat, que era de la ciudad de Gat, salió del campamento filisteo. Medía seis codos y un palmo de estatura.*

⁵ Llevaba en la cabeza un casco de bronce y vestía una armadura de escamas, también de bronce, que pesaba cinco mil siclos†.

⁶ También protegía sus piernas con grebas de bronce y llevaba una jabalina de bronce a la espalda.

⁷ El asta de su lanza era gruesa como el rodillo de un telar, y la punta era de hierro y pesaba seiscientos siclos‡. Su ayudante de armas iba siempre delante de él.

⁸ Goliat se detuvo y les gritó a los soldados de Israel: “¿Para qué salen a pelear? Yo soy filisteo, y ustedes son servidores de Saúl. Elijan a uno de ustedes y que baje a pelear conmigo.

⁹ Si él puede pelear conmigo y me mata, nosotros seremos esclavos de ustedes; pero si yo le gano y lo mato, ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán”.

¹⁰ El filisteo añadió: “¡Yo desafío hoy al ejército de Israel! ¡Denme a un hombre para que peleemos los dos!”.

¹¹ Al oír el desafío del filisteo, Saúl y todos los israelitas se desanimaron y se llenaron de miedo.

¹² David era hijo de un hombre llamado Isaí, que era un efrateo de Belén de Judá. Isaí tenía ocho hijos y ya era muy anciano en los tiempos de Saúl.

¹³ Sus tres hijos mayores, Eliab el primogénito, Abinadab y Samá, se habían ido a la guerra con Saúl.

¹⁴ David era el más joven de todos. Mientras los tres mayores seguían a Saúl,

¹⁵ David iba al campamento de Saúl y regresaba a Belén para cuidar las ovejas de su padre.

¹⁶ El filisteo salía a lanzar su desafío mañana y tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

¹⁷ Un día, Isaí le dijo a su hijo David: “Toma estos veinte kilos§ de trigo tostado y estos diez panes, y llévaselos rápido a tus hermanos al campamento.

¹⁸ Lleva también estos diez quesos para el comandante del batallón. Mira cómo están tus hermanos y tráeme alguna señal de que están bien”.

¹⁹ Saúl, los hermanos de David y todos los israelitas estaban en el valle de Ela, peleando contra los filisteos.

* **17:4** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar de un hombre hasta la punta de su dedo meñique cuando su mano está extendida (aproximadamente medio codo, o 9 pulgadas, o 22,8 cm.) Por lo tanto, Goliat medía aproximadamente 9 pies y 9 pulgadas o 2,97 metros de altura. † **17:5** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 5000 siclos equivalen a unos 50 kilogramos o 110 libras. ‡ **17:7** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o unas 13 libras. § **17:17** 1 efa equivale a unos 22 litros o a 2/3 de una fanega

²⁰ David se levantó muy temprano, dejó las ovejas al cuidado de un pastor, tomó las provisiones y se fue, tal como Isaí se lo había ordenado. Llegó al campamento justo cuando el ejército salía a la batalla lanzando gritos de guerra.

²¹ Los israelitas y los filisteos se alinearon frente a frente para el combate.

²² David dejó su carga al cuidado del encargado del equipaje y corrió a las filas para saludar a sus hermanos.

²³ Mientras hablaba con ellos, aquel guerrero filisteo llamado Goliat salió de entre sus filas y lanzó el mismo desafío de siempre, y David lo oyó.

²⁴ En cuanto los israelitas vieron a aquel hombre, huyeron de él llenos de terror.

²⁵ Algunos decían: “¿Ya vieron a ese hombre? Viene a desafiar a Israel. A quien lo mate, el rey lo hará muy rico, le dará a su hija como esposa y su familia no tendrá que pagar impuestos en Israel”.

²⁶ Entonces David les preguntó a los que estaban con él: “¿Qué le darán a quien mate a ese filisteo y le quite esta vergüenza a Israel? ¿Quién se cree este filisteo pagano para desafiar al ejército del Dios viviente?”.

²⁷ La gente le repitió lo que se estaba diciendo: “Eso es lo que recibirá quien lo mate”.

²⁸ Cuando Eliab, su hermano mayor, lo oyó hablar con los hombres, se enojó mucho con David y le dijo: “¿A qué viniste? ¿Con quién dejaste esas pocas ovejas en el desierto? Yo te conozco; eres un orgulloso y solo vienes para ver la batalla”.

²⁹ “¿Y ahora qué hice?”, respondió David. “¡Solo hice una pregunta!”.

³⁰ David se apartó de su hermano y le preguntó lo mismo a otro, y la gente le respondió igual.

³¹ Alguien oyó lo que David decía y se lo contó a Saúl, quien mandó llamarlo.

³² David le dijo a Saúl: “¡Que nadie se desanime por culpa de ese filisteo! Yo, su servidor, iré a pelear contra él”.

³³ Saúl le respondió: “Tú no puedes pelear contra ese filisteo. Eres apenas un muchacho, y él ha sido un guerrero desde su juventud”.

³⁴ Pero David le insistió: “Yo cuido las ovejas de mi padre. Cuando un león o un oso venía y se llevaba un cordero del rebaño,

³⁵ yo lo perseguía, lo golpeaba y rescataba al cordero de sus garras. Si el animal me atacaba, yo lo agarraba por la melena y lo mataba a golpes.

³⁶ Si he matado leones y osos, lo mismo haré con este filisteo pagano, porque ha desafiado al ejército del Dios viviente”.

³⁷ Y David añadió: “Yahvé, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará de este filisteo”. Entonces Saúl le dijo: “Está bien, ve, y que Yahvé te acompañe”.

³⁸ Saúl le puso a David su propia ropa de guerra. Le puso un casco de bronce en la cabeza y una armadura.

³⁹ David se colgó la espada y trató de caminar, pero no pudo porque no estaba acostumbrado. Entonces le dijo a Saúl: “No puedo caminar con esto; no estoy acostumbrado”. Y se quitó todo aquello.

⁴⁰ David tomó su bastón, escogió cinco piedras lisas del arroyo y las puso en su morral de pastor. Luego, con la honda en la mano, se acercó al filisteo.

⁴¹ El filisteo, precedido por su ayudante de armas, se iba acercando a David.

⁴² Cuando Goliat vio que David era solo un muchacho joven, rubio y bien parecido, lo miró con desprecio.

⁴³ “¿Acaso soy un perro para que vengas a atacarme con palos?”, le gritó a David. Y maldijo a David en nombre de sus dioses.

⁴⁴ Luego le dijo: “¡Ven aquí, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo!”.

⁴⁵ David le respondió al filisteo: “Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo vengo contra ti en el nombre de Yahvé de los Ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado.

⁴⁶ Hoy mismo Yahvé te entregará en mis manos. Te mataré y te cortaré la cabeza. Hoy mismo echaré los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras del campo, y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel.

⁴⁷ Todos los aquí reunidos sabrán que Yahvé no salva por medio de la espada ni de la lanza, porque la batalla es de Yahvé, y él los entregará a ustedes en nuestras manos”.

⁴⁸ Cuando el filisteo comenzó a avanzar hacia David para atacarlo, David corrió rápidamente hacia la línea de batalla.

⁴⁹ Metió la mano en su morral, sacó una piedra y la lanzó con la honda. La piedra se le hundió en la frente al filisteo, y este cayó de cara al suelo.

⁵⁰ Así fue como David venció al filisteo con una honda y una piedra. Lo hirió de muerte sin tener una espada en la mano.

⁵¹ Entonces David corrió, se paró sobre el filisteo, le quitó su propia espada y, sacándola de la vaina, lo mató y le cortó la cabeza.

Quando los filisteos vieron que su héroe había muerto, salieron huyendo.

⁵² Entonces los soldados de Israel y de Judá lanzaron un grito de guerra y persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. El camino de Saaraim quedó lleno de cadáveres filisteos hasta Gat y Ecrón.

⁵³ Cuando los israelitas regresaron de perseguir a los filisteos, saquearon su campamento.

⁵⁴ David tomó la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, pero guardó las armas de Goliat en su propia tienda.

⁵⁵ Cuando Saúl vio a David salir a pelear contra el filisteo, le preguntó a Abner, el general del ejército: “Abner, ¿de quién es hijo ese joven?”. Abner respondió: “Le juro por mi vida, Majestad, que no lo sé”.

⁵⁶ “Averigua de quién es hijo ese muchacho”, ordenó el rey.

⁵⁷ En cuanto David regresó de matar a Goliat, Abner lo llevó ante Saúl. David todavía llevaba la cabeza del filisteo en la mano.

⁵⁸ Saúl le preguntó: “Joven, ¿de quién eres hijo?”. Y David respondió: “Soy hijo de su servidor Isaí, el de Belén”.

18

¹ Tan pronto como David terminó de hablar con Saúl, nació una amistad muy profunda entre Jonatán y David; Jonatán llegó a amarlo como a sí mismo.

² Desde ese día, Saúl tomó a David a su servicio y no lo dejó regresar a la casa de su padre.

³ Jonatán y David hicieron un pacto de amistad, porque Jonatán lo amaba como a su propia vida.

⁴ Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David, junto con su ropa militar, su espada, su arco y su cinturón.

⁵ David tenía éxito en todas las misiones que Saúl le encargaba, así que Saúl lo puso al mando de todo su ejército. Esto le pareció bien a todo el pueblo y también a los oficiales de Saúl.

⁶ Cuando David y el ejército regresaban después de haber derrotado al filisteo, las mujeres de todos los pueblos de Israel salían a recibir al rey Saúl. Iban cantando y bailando con panderetas, gritos de alegría y otros instrumentos musicales.

⁷ Mientras danzaban, las mujeres cantaban:

“Saúl mató a miles,
¡pero David a diez miles!”.

⁸ Esto le molestó mucho a Saúl, y muy enojado dijo: “A David le dan el crédito por diez miles, y a mí solo por miles. ¡Ya solo falta que le den el reino!”.

⁹ Desde ese momento, Saúl empezó a mirar a David con envidia y desconfianza.

¹⁰ Al día siguiente, un espíritu malo enviado por Dios se apoderó de Saúl, y él empezó a desvariar dentro de su casa. David estaba tocando el arpa como lo hacía todos los días, y Saúl tenía su lanza en la mano.

¹¹ De repente, Saúl arrojó la lanza pensando: “¡Voy a clavar a David en la pared!”. Pero David esquivó el golpe dos veces.

¹² Saúl le tenía miedo a David porque se daba cuenta de que Yahvé estaba con David y lo había abandonado a él.

¹³ Por eso Saúl alejó a David de su presencia y lo nombró comandante de mil soldados; y David dirigía al pueblo en la batalla.

¹⁴ David tenía mucho éxito en todo lo que hacía, porque Yahvé estaba con él.

¹⁵ Al ver Saúl que David tenía tanto éxito, le tuvo más miedo todavía.

¹⁶ Pero todo Israel y Judá querían a David, porque él era quien los guiaba en sus campañas militares.

¹⁷ Un día, Saúl le dijo a David: “Aquí tienes a Merab, mi hija mayor. Te la daré por esposa, con la condición de que me sirvas con valentía y pelees las batallas de Yahvé”. Lo que Saúl pensaba era: “No lo voy a matar yo mismo; que lo maten los filisteos”.

¹⁸ Pero David le respondió: “¿Quién soy yo, y qué es mi familia o el clan de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?”.

¹⁹ Sin embargo, cuando llegó el tiempo de entregar a Merab a David, Saúl se la dio por esposa a Adriel, el de Mehola.

²⁰ Mientras tanto, Mical, la otra hija de Saúl, se enamoró de David. Cuando se lo contaron a Saúl, el asunto le pareció bien.

²¹ Saúl pensó: “Se la voy a dar para que ella le sirva de trampa y los filisteos lo maten”. Así que Saúl le dijo a David por segunda vez: “Hoy serás mi yerno”.

²² Saúl les ordenó a sus servidores: “Hablen con David en secreto y díganle: “El rey te aprecia mucho y todos sus oficiales te quieren. Acepta ser el yerno del rey””.

²³ Los servidores de Saúl le repitieron esto a David, pero él respondió: “¿A ustedes les parece que es cualquier cosa ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y de familia humilde”.

²⁴ Cuando los servidores le contaron a Saúl lo que David había dicho,

²⁵ Saúl les ordenó: “Digan a David: “El rey no quiere ningún dinero por la dote; lo único que pide son cien prepucios de filisteos, como venganza contra sus enemigos””. Lo que Saúl quería era que los filisteos mataran a David.

²⁶ Cuando los servidores le dieron el mensaje, a David le pareció bien el trato para convertirse en yerno del rey. Antes de que se cumpliera el plazo,

²⁷ David y sus hombres salieron y mataron a doscientos filisteos. David llevó los prepucios y se los entregó todos al rey para poder ser su yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por esposa.

²⁸ Saúl se dio cuenta claramente de que Yahvé estaba con David y de que su hija Mical lo amaba.

²⁹ Por eso Saúl le tuvo más miedo a David y fue su enemigo por el resto de su vida.

³⁰ Cada vez que los jefes de los filisteos salían a pelear, David tenía más éxito que todos los oficiales de Saúl, por lo que llegó a ser muy famoso y respetado.

19

¹ Saúl les ordenó a su hijo Jonatán y a todos sus servidores que mataran a David. Pero como Jonatán quería mucho a David,

² le dio aviso diciendo: “Mi padre Saúl te quiere matar. Por favor, ten mucho cuidado mañana temprano; busca un lugar secreto y escóndete allí.

³ Yo saldré con mi padre al campo donde tú estés y hablaré con él acerca de ti. Si me entero de algo, te lo haré saber”.

⁴ Jonatán le habló bien de David a su padre Saúl, diciéndole: “No cometa el rey un pecado contra su servidor David, pues él no le ha hecho nada malo; al contrario, todo lo que él ha hecho ha sido para beneficio de usted.

⁵ Él arriesgó su vida cuando mató al filisteo, y gracias a eso Yahvé les dio una gran victoria a todos los israelitas. Usted mismo lo vio y se alegró. ¿Por qué, entonces, quiere pecar matando a un hombre inocente como David sin ninguna razón?”.

⁶ Saúl le hizo caso a Jonatán y juró: “Juro por Yahvé que David no morirá”.

⁷ Entonces Jonatán llamó a David y le contó todo lo que había pasado. Luego lo llevó ante Saúl, y David volvió a servirle como antes.

⁸ Cuando volvió a estallar la guerra, David salió a pelear contra los filisteos y les causó una gran matanza, obligándolos a huir.

⁹ Pero un espíritu malo enviado por Yahvé se apoderó de Saúl mientras estaba sentado en su casa con su lanza en la mano. David estaba tocando el arpa,

¹⁰ y de pronto Saúl intentó clavar a David en la pared con su lanza. David esquivó el golpe y la lanza se clavó en la pared. Esa misma noche David huyó y logró escapar.

¹¹ Saúl mandó mensajeros a la casa de David para que lo vigilaran y lo mataran por la mañana. Pero Mical, la esposa de David, le advirtió: “Si no escapas esta misma noche, mañana estarás muerto”.

¹² Mical ayudó a David a bajar por una ventana, y así él pudo huir y ponerse a salvo.

¹³ Luego Mical tomó un ídolo doméstico*, lo puso en la cama, le colocó una almohada de pelo de cabra en la cabecera y lo cubrió con las sábanas.

¹⁴ Cuando Saúl envió a sus mensajeros para arrestar a David, Mical les dijo: “Está enfermo”.

¹⁵ Saúl mandó de nuevo a los mensajeros para que vieran a David por sí mismos, y les ordenó: “¡Tráiganmelo con todo y cama para que lo mate!”.

¹⁶ Pero cuando los mensajeros entraron, lo que encontraron en la cama fue el ídolo con la almohada de pelo de cabra.

¹⁷ Entonces Saúl le reclamó a Mical: “¿Por qué me engañaste de esta manera? ¿Por qué dejaste escapar a mi enemigo?”. Mical le respondió: “Es que él me amenazó y me dijo: “¡Déjame ir, o te mato!””.

¹⁸ Mientras tanto, David huyó y se fue a Ramá para ver a Samuel, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Después, los dos se fueron a vivir a Naiot.

¹⁹ Cuando Saúl se enteró de que David estaba en Naiot de Ramá,

²⁰ envió mensajeros para capturarlo. Pero cuando los mensajeros vieron a un grupo de profetas que estaban profetizando bajo la dirección de Samuel, el Espíritu de Dios vino sobre ellos y también se pusieron a profetizar.

²¹ Cuando se lo contaron a Saúl, envió a otros mensajeros, pero ellos también se pusieron a profetizar. Saúl envió un tercer grupo de mensajeros, y les pasó lo mismo.

²² Entonces Saúl mismo decidió ir a Ramá. Al llegar al gran pozo que está en Secú, preguntó: “¿Dónde están Samuel y David?”. Alguien le respondió: “Están en Naiot de Ramá”.

* **19:13** Los terafines eran ídolos familiares que representaban protección o derechos de herencia.

²³ Saúl se dirigió hacia allá, pero en el camino el Espíritu de Dios también vino sobre él, y Saúl se fue profetizando hasta que llegó a Naiot.

²⁴ Allí se quitó la ropa y siguió profetizando ante Samuel; luego se quedó tirado en el suelo, desnudo, todo ese día y toda esa noche. De ahí viene el dicho: “¿A poco también Saúl es profeta?”.

20

¹ David huyó de Naiot en Ramá y fue a buscar a Jonatán para preguntarle: “¿Qué hice? ¿Cuál es mi pecado o mi maldad contra tu padre, para que quiera quitarme la vida?”.

² Jonatán le respondió: “¡Claro que no! No vas a morir. Mi padre no hace nada, sea importante o no, sin antes decírmelo. ¿Por qué me habría de ocultar esto? No puede ser cierto”.

³ Pero David le juró: “Tu padre sabe muy bien que tú me quieres mucho, y por eso habrá pensado: “Que Jonatán no se entere de esto, para que no sufra”. Pero te juro por Yahvé y por tu propia vida, que estoy a un paso de la muerte”.

⁴ Jonatán le dijo a David: “Dime qué quieres que haga, y lo haré por ti”.

⁵ David le propuso: “Mira, mañana es la fiesta de luna nueva, y yo debería sentarme a la mesa con el rey. Pero deja que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

⁶ Si tu padre pregunta por mí, dile: “David me pidió permiso para ir corriendo a Belén, su ciudad, porque allá toda su familia celebra el sacrificio anual”.

⁷ Si él dice que está bien, entonces tu servidor tendrá paz; pero si se enoja, sabrás que está decidido a hacerme mal.

⁸ Sé bueno con este servidor tuyo, ya que tú me hiciste hacer un pacto contigo delante de Yahvé. Pero si soy culpable, mátame tú mismo; ¿para qué entregarme a tu padre?”.

⁹ “¡Ni lo pienses!”, respondió Jonatán. “Si yo llegara a saber que mi padre ha decidido hacerte daño, ¿acaso no te lo avisaría?”.

¹⁰ David preguntó: “¿Y quién me avisará si tu padre te responde de mala manera?”.

¹¹ Jonatán le dijo: “Ven, salgamos al campo”. Y los dos se fueron al campo.

¹² Allí Jonatán le dijo a David: “Pongo a Yahvé, Dios de Israel, por testigo: Mañana o pasado mañana, a esta misma hora, hablaré con mi padre. Si veo que todo va bien para ti y no te aviso,

¹³ que Yahvé me castigue duramente. Pero si mi padre ha decidido hacerte mal, te lo avisaré y te dejaré ir para que te vayas en paz. ¡Que Yahvé esté contigo como estuvo con mi padre!

¹⁴ Y mientras yo viva, trátame con la misma bondad de Yahvé para que no me maten.

¹⁵ Nunca dejes de ser bondadoso con mi familia, ni siquiera cuando Yahvé haya borrado de la tierra a todos tus enemigos”.

¹⁶ Así hizo Jonatán un pacto con la familia de David, diciendo: “Que Yahvé les pida cuentas a los enemigos de David”.

¹⁷ Jonatán hizo que David le jurara de nuevo su amistad, porque lo amaba con toda su alma.

¹⁸ Luego Jonatán le dijo: “Mañana es la fiesta de luna nueva, y se van a dar cuenta de que no estás, porque tu asiento estará vacío.

¹⁹ Pasados tres días, baja rápido al lugar donde te escondiste la otra vez y quédate junto a la piedra de Ezel.

²⁰ Yo lanzaré tres flechas hacia ese lado, como si estuviera tirando al blanco.

²¹ Luego mandaré al muchacho a buscarlas. Si le digo: “Mira, las flechas quedaron más acá de ti, júntalas”, entonces podrás venir, porque te juro por Yahvé que habrá paz para ti y no habrá peligro.

²² Pero si le digo al joven: “Las flechas quedaron más allá de ti”, entonces vete, porque Yahvé quiere que te vayas.

²³ En cuanto a la promesa que nos hicimos, Yahvé será testigo entre tú y yo para siempre”.

²⁴ David se escondió en el campo. Cuando llegó la fiesta de luna nueva, el rey se sentó a comer.

²⁵ Se sentó en su lugar de siempre, junto a la pared. Jonatán se puso de pie y Abner se sentó al lado de Saúl, pero el asiento de David se quedó vacío.

²⁶ Ese día Saúl no dijo nada, pues pensó: “Algo le pasó; seguramente quedó impuro y no ha podido purificarse”.

²⁷ Pero al día siguiente, que era el segundo día de la fiesta, el asiento de David seguía vacío. Entonces Saúl le preguntó a su hijo Jonatán: “¿Por qué el hijo de Isaí no vino a comer ni ayer ni hoy?”.

²⁸ Jonatán le respondió: “David me pidió permiso para ir a Belén.

²⁹ Me dijo: “Por favor, déjame ir, porque mi familia celebra un sacrificio en la ciudad y mi hermano me ordenó que fuera. Si me aprecias, déjame ir a ver a mis hermanos”. Por eso no está sentado a la mesa del rey”.

³⁰ Saúl se enfureció contra Jonatán y le gritó: “¡Hijo de una mujer perversa y rebelde! ¿Crees que no sé que tú te has puesto de parte del hijo de Isaí, para vergüenza tuya y de tu madre?”

³¹ Mientras el hijo de Isaí viva en este mundo, ni tú ni tu reino estarán seguros. ¡Manda a buscarlo ahora mismo y tráemelo, porque tiene que morir!”.

³² Jonatán le respondió a su padre: “¿Y por qué tiene que morir? ¿Qué es lo que ha hecho?”.

³³ Entonces Saúl le lanzó su lanza para herirlo, y con eso Jonatán comprendió que su padre estaba decidido a matar a David.

³⁴ Jonatán se levantó de la mesa muy enojado y no comió nada ese segundo día de la fiesta; estaba muy triste por David y porque su padre lo había insultado.

³⁵ A la mañana siguiente, Jonatán salió al campo a la hora acordada con David, acompañado de un muchacho.

³⁶ Le dijo al joven: “Corre y busca las flechas que voy a tirar”. Mientras el joven corría, Jonatán tiró una flecha que pasó más allá de él.

³⁷ Cuando el muchacho llegó a donde había caído la flecha, Jonatán le gritó: “¿No está la flecha más allá de ti?”.

³⁸ Y volvió a gritarle: “¡Rápido, apúrate, no te detengas!”. El muchacho recogió las flechas y regresó a donde su amo.

³⁹ El joven no sospechaba nada; solo Jonatán y David sabían de qué se trataba.

⁴⁰ Luego Jonatán le dio sus armas al muchacho y le dijo: “Anda, llévalas a la ciudad”.

⁴¹ En cuanto el joven se fue, David salió de su escondite por el lado sur y se inclinó tres veces hasta tocar el suelo con la frente. Luego se besaron y lloraron juntos, aunque David lloraba más.

⁴² Jonatán le dijo a David: “Vete en paz, porque los dos hemos jurado en el nombre de Yahvé que él será testigo entre tú y yo, y entre tus descendientes y los míos para siempre”. David se marchó y Jonatán regresó a la ciudad.

21

¹ David fue a la ciudad de Nob para ver al sacerdote Ajimelec. Este salió a recibirlo temblando de miedo y le preguntó: “¿Por qué vienes solo? ¿Por qué no te acompaña nadie?”.

² David le respondió al sacerdote Ajimelec: “El rey me encargó un asunto secreto y me dijo: “Que nadie sepa a qué te envió ni qué órdenes te he dado”. En cuanto a mis hombres, los cité en un lugar determinado.

³ Ahora, dígame qué tiene de comer. Deme unos cinco panes o lo que tenga a la mano”.

⁴ El sacerdote le contestó: “No tengo pan común, solo tengo pan sagrado. Te lo puedo dar, siempre y cuando tus hombres no hayan tenido relaciones sexuales con mujeres recientemente”.

⁵ David le aseguró: “Le garantizo que no hemos estado con mujeres en estos últimos tres días. Mis hombres se mantienen puros cada vez que salen a una misión, aun cuando sea una misión ordinaria. ¡Con más razón estarán puros hoy!”.

⁶ Como no había otro pan, el sacerdote le dio el pan sagrado, es decir, el pan de la presencia que se consagra ante Yahvé. Ese pan acababa de ser retirado de la mesa para ser reemplazado por pan caliente.

⁷ Ese mismo día se encontraba allí un servidor de Saúl llamado Doeg el edomita, que era el jefe de los pastores de Saúl; estaba cumpliendo un rito ante el Señor.

⁸ David le preguntó a Ajimelec: “¿No tendrá por aquí una lanza o una espada? Es que salí con tanta urgencia por el encargo del rey que no tuve tiempo de tomar mi espada ni mis otras armas”.

⁹ El sacerdote respondió: “Aquí tengo la espada del filisteo Goliat, al que tú mataste en el valle de Ela. Está envuelta en un paño, detrás del efod. Si la quieres, tómala, porque es la única arma que hay aquí”. David contestó: “No hay otra espada como esa; démela”.

¹⁰ Ese día David siguió huyendo de Saúl y se fue a Gat, donde reinaba Aquis.

¹¹ Pero los servidores de Aquis le dijeron al rey: “¿No es este David, el rey de su tierra? ¿Acaso no es él de quien cantaban en las danzas: “Saúl mató a miles, ¡pero David a diez miles!”?”.

¹² Al oír esto, David se preocupó mucho y tuvo miedo de lo que Aquis, el rey de Gat, pudiera hacerle.

¹³ Así que, delante de ellos, empezó a actuar como un loco; hacía garabatos en las puertas y dejaba que la saliva le corriera por la barba.

¹⁴ Entonces Aquis les dijo a sus servidores: “¡Miren a ese hombre! ¡Está loco! ¿Para qué me lo trajeron?”

¹⁵ ¿Acaso me faltan locos en este palacio para que me traigan a este a hacer sus locuras frente a mí? ¡No quiero a este tipo en mi casa!”.

22

¹ David se fue de Gat y huyó a la cueva de Adulam. Cuando sus hermanos y el resto de su familia se enteraron, fueron allá para reunirse con él.

² También se le unieron todos los que estaban en aprietos, los que tenían deudas y los que estaban descontentos; así David llegó a ser el jefe de unos cuatrocientos hombres.

³ De allí David se dirigió a Mizpa de Moab, y le pidió al rey de ese lugar: “Por favor, deja que mi padre y mi madre se queden con ustedes hasta que yo sepa lo que Dios quiere hacer conmigo”.

⁴ Así que dejó a sus padres bajo el cuidado del rey de Moab, y ellos vivieron allí todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

⁵ Pero el profeta Gad le dijo a David: “No te quedes más en este refugio. Vete de aquí y regresa a la tierra de Judá”.

Entonces David se fue y se escondió en el bosque de Heret.

⁶ Pronto Saúl se enteró de que habían localizado a David y a sus hombres. Saúl estaba en Gabaa, sentado bajo un árbol de tamarisco que está en la colina; tenía su lanza en la mano y todos sus oficiales lo rodeaban.

⁷ Saúl les dijo a sus oficiales: “¡Escuchen bien, hombres de Benjamín! ¿Acaso creen que el hijo de Isaí les va a dar a todos ustedes campos y viñedos? ¿Creen que los va a nombrar jefes de mil o de cien soldados?”

⁸ ¿Es por eso que todos ustedes han conspirado contra mí? Nadie me avisó cuando mi propio hijo hizo un pacto con el hijo de Isaí. A ninguno de ustedes le dolió mi situación ni me avisó que mi hijo instigó a uno de mis servidores para que se pusiera al acecho contra mí, como lo está haciendo hoy”.

⁹ Entonces Doeg el edomita, que estaba allí con los oficiales de Saúl, dijo: “Yo vi cuando el hijo de Isaí fue a Nob para ver a Ajimelec hijo de Ajitub.

¹⁰ Vi que Ajimelec consultó a Yahvé por él, le dio comida y también le entregó la espada de Goliat el filisteo”.

¹¹ De inmediato el rey mandó llamar al sacerdote Ajimelec hijo de Ajitub y a todos sus parientes, que eran los sacerdotes en Nob. Todos ellos se presentaron ante el rey.

¹² Saúl le dijo: “¡Escúchame bien, hijo de Ajitub!”.

Él respondió: “Dígame, señor mío”.

¹³ Saúl le preguntó: “¿Por qué conspiraste contra mí junto con el hijo de Isaí? Le diste pan y una espada, y consultaste a Dios por él para que se rebelara contra mí y se pusiera al acecho, como lo está haciendo hoy”.

¹⁴ Ajimelec le respondió al rey: “¿Y quién entre todos sus servidores es tan fiel como David? Él es su yerno, el jefe de su guardia personal y un hombre muy respetado en su casa.

¹⁵ ¿Acaso es esta la primera vez que consulto a Dios por él? ¡Claro que no! Que el rey no me culpe de nada, ni a mí ni a mi familia, porque de este asunto su servidor no sabía absolutamente nada”.

¹⁶ Pero el rey sentenció: “¡Vas a morir, Ajimelec, junto con toda tu familia!”.

¹⁷ Luego el rey les ordenó a los guardias que lo rodeaban: “¡Mátenlos! Maten a los sacerdotes de Yahvé, porque ellos también están de parte de David. Sabían que él estaba huyendo y no me avisaron”. Pero los oficiales del rey no quisieron levantar la mano contra los sacerdotes de Yahvé.

¹⁸ Entonces el rey le ordenó a Doeg: “¡Hazlo tú! ¡Mata a los sacerdotes!”.

Doeg el edomita fue y atacó a los sacerdotes; ese día mató a ochenta y cinco hombres que vestían el efod de lino.

¹⁹ También pasó a cuchillo a todos los habitantes de Nob, la ciudad de los sacerdotes. Mató a hombres y mujeres, a niños y recién nacidos, y hasta a los bueyes, burros y ovejas.

²⁰ Solo Abiatar, uno de los hijos de Ajimelec hijo de Ajitub, logró escapar y huyó para unirse a David.

²¹ Abiatar le contó a David que Saúl había masacrado a los sacerdotes de Yahvé.

²² David le respondió: “Ese día, cuando vi allí a Doeg el edomita, supe que sin falta le avisaría a Saúl. Yo soy el responsable de la muerte de toda tu familia.

²³ Quédate conmigo y no tengas miedo. El que busca matarme a mí, también busca matarte a ti; pero conmigo estarás a salvo”.

23

¹ Le avisaron a David: “Mira, los filisteos están atacando a Keila y se están robando el trigo de los lugares donde se trilla”.

² Entonces David le consultó a Yahvé: “¿Debo ir a atacar a estos filisteos?”. Yahvé le respondió: “Ve, atácalos y salva a Keila”.

³ Pero los hombres de David le dijeron: “Si aquí en Judá tenemos miedo, ¡imagínate si vamos a Keila para enfrentarnos a los ejércitos filisteos!”.

⁴ David volvió a consultar a Yahvé, y él le respondió: “Levántate y baja a Keila, porque yo voy a entregar a los filisteos en tus manos”.

⁵ David fue con sus hombres a Keila y peleó contra los filisteos. Se llevó el ganado de ellos y les causó una gran matanza. Así fue como David salvó a los habitantes de Keila.

⁶ Cuando Abiatar hijo de Ajimelec huyó para unirse a David en Keila, llevaba consigo el efod.

⁷ Cuando Saúl se enteró de que David estaba en Keila, dijo: “Dios lo ha puesto en mis manos. Él mismo se encerró al meterse en una ciudad con puertas y barras”.

⁸ Saúl llamó a todo el ejército a la guerra para bajar a Keila y sitiar a David y a sus hombres.

⁹ David, al saber que Saúl planeaba hacerle daño, le dijo al sacerdote Abiatar: “Trae acá el efod”.

¹⁰ Luego David oró: “Yahvé, Dios de Israel, este servidor tuyo sabe con certeza que Saúl planea venir a Keila para destruir la ciudad por mi culpa.

¹¹ ¿Me entregarán los jefes de Keila en sus manos? ¿Vendrá Saúl, tal como he oído? Yahvé, Dios de Israel, te ruego que se lo digas a este servidor tuyo”. Yahvé respondió: “Sí, Saúl vendrá”.

¹² David volvió a preguntar: “¿Nos entregarán los jefes de Keila, a mí y a mis hombres, en manos de Saúl?”. Y Yahvé respondió: “Sí, los entregarán”.

¹³ Entonces David y sus hombres, que eran unos seiscientos, salieron de Keila y anduvieron de un lado a otro. Cuando le avisaron a Saúl que David se había escapado de Keila, decidió no ir allá.

¹⁴ David se quedó en los refugios del desierto y en los cerros del desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no permitió que lo atrapara.

¹⁵ David sabía que Saúl había salido con la intención de matarlo. Por eso se mantuvo escondido en el bosque, en el desierto de Zif.

¹⁶ Jonatán hijo de Saúl fue a ver a David al bosque para animarlo y fortalecer su confianza en Dios.

¹⁷ Le dijo: “No tengas miedo, que mi padre no te encontrará. Tú vas a ser el rey de Israel y yo seré tu segundo al mando. Hasta mi padre Saúl sabe que esto es verdad”.

¹⁸ Los dos hicieron un pacto ante el Señor. David se quedó en el bosque y Jonatán regresó a su casa.

¹⁹ Pero los de Zif fueron a Gabaa para decirle a Saúl: “David está escondido en nuestro territorio, en los refugios del bosque, en el cerro de Haquila, al sur del desierto.

²⁰ Por eso, Majestad, venga usted cuando quiera, y nosotros nos encargaremos de entregarlo en sus manos”.

²¹ Saúl respondió: “¡Que Yahvé los bendiga por haberme tenido lástima!

²² Vayan ahora y asegúrense bien; fíjense por dónde anda y quién lo ha visto, porque me han dicho que es muy astuto.

²³ Observen bien todos los escondites donde se refugia y regresen a verme con información segura. Entonces yo iré con ustedes, y si él está todavía en esa región, lo buscaré entre todas las familias de Judá”.

²⁴ Ellos se adelantaron y se fueron a Zif. Mientras tanto, David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en la llanura al sur del desierto.

²⁵ Saúl y sus soldados salieron a buscarlo. Al saberlo, David bajó a un lugar rocoso en el desierto de Maón. Saúl se enteró y fue tras él a ese desierto.

²⁶ Saúl iba por un lado del monte, y David y sus hombres por el otro. David se apuraba para escapar de Saúl, pero Saúl y sus hombres ya estaban rodeándolos para atraparlos.

²⁷ En ese momento llegó un mensajero y le dijo a Saúl: “¡Venga pronto, que los filisteos están invadiendo el país!”.

²⁸ Saúl dejó de perseguir a David y se fue a pelear contra los filisteos. Por eso llamaron a aquel lugar: “Roca de la Separación”. *

²⁹ De allí David subió a los refugios de En Gadi y se quedó a vivir en ese lugar.

24

¹ Cuando Saúl regresó de perseguir a los filisteos, le avisaron: “David está en el desierto de En Gedi”.

² Entonces Saúl tomó a tres mil de los mejores soldados de todo Israel y se fue a buscar a David y a sus hombres por las rocas de las cabras monteses.

³ En el camino llegó a unos rediles de ovejas donde había una cueva. Saúl entró allí para hacer sus necesidades, sin saber que David y sus hombres estaban escondidos en el fondo de esa misma cueva.

⁴ Los hombres de David le susurraron: “¡Este es el día que Yahvé te anunció cuando dijo: ‘Pondré a tu enemigo en tus manos para que hagas con él lo que quieras!’”. Entonces David se levantó y, sin hacer ruido, cortó una esquina del manto de Saúl.

⁵ Pero después de hacerlo, David se sintió muy mal y le remordió la conciencia por haber cortado el manto de Saúl.

⁶ Les dijo a sus hombres: “¡Que Yahvé me libre de hacerle daño a mi señor! Él es el ungido de Yahvé, y no debo levantar mi mano contra él”.

⁷ Con estas palabras David detuvo a sus hombres y no dejó que atacaran a Saúl. Saúl salió de la cueva y siguió su camino.

⁸ Poco después, David también salió de la cueva y le gritó a Saúl: “¡Majestad, mi señor el rey!”.

Cuando Saúl volteó, David se inclinó hasta tocar el suelo con la frente en señal de respeto.

⁹ Entonces David le dijo a Saúl: “¿Por qué le hace caso a la gente que dice que yo quiero hacerle daño?”

¹⁰ Hoy mismo usted ha visto con sus propios ojos cómo Yahvé lo puso en mis manos dentro de la cueva. Algunos me decían que lo matara, pero yo le perdoné la vida. Dije: “No le haré daño a mi señor, porque él es el ungido de Yahvé”.

¹¹ Mire usted, padre mío, mire la punta de su manto que tengo en mi mano. El hecho de que yo cortara el manto y no lo matara a usted es una prueba de que no tengo malas intenciones ni soy un rebelde. Yo no he pecado contra usted, aunque usted me persigue para quitarme la vida.

¹² ¡Que Yahvé juzgue entre nosotros dos! ¡Que Yahvé me vengue de usted, pero yo no levantaré mi mano para dañarlo!

¹³ Como dice el antiguo refrán: “La maldad viene de los malvados”, por eso mi mano no lo tocará.

¹⁴ ¿A quién ha salido a perseguir el rey de Israel? ¿A quién anda buscando? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

* **23:28** “Sela Hammahlekoth” significa “roca de separación”.

¹⁵ ¡Que Yahvé sea el juez y decida quién tiene la razón! Que él examine mi caso, me defienda y me libre de su mano”.

¹⁶ Cuando David terminó de hablar, Saúl le preguntó: “¿De verdad eres tú, David, hijo mío?”. Y Saúl se puso a llorar a gritos.

¹⁷ Luego le dijo a David: “Tú eres más justo que yo, porque me has devuelto bien por mal.

¹⁸ Hoy has demostrado tu bondad conmigo, pues Yahvé me puso en tus manos y no me mataste.

¹⁹ Si alguien encuentra a su enemigo, ¿acaso lo deja ir sano y salvo? ¡Que el Señor te recompense por lo bueno que has hecho hoy conmigo!

²⁰ Ahora estoy seguro de que tú serás el rey, y de que el reino de Israel se consolidará bajo tu mando.

²¹ Júrame ahora por Yahvé que no exterminarás a mis descendientes ni borrarás mi nombre de la familia de mi padre”.

²² David se lo juró. Después Saúl regresó a su casa, y David y sus hombres volvieron a su refugio.

25

¹ Samuel murió, y todo Israel se reunió para llorar su muerte. Lo enterraron en Ramá, donde él vivía.

Después David se fue al desierto de Parán.

² En Maón vivía un hombre muy rico que tenía sus negocios en el Carmelo. Tenía tres mil ovejas y mil cabras, y en ese tiempo estaba en el Carmelo trasquilando a sus ovejas.

³ Este hombre se llamaba Nabal y su esposa se llamaba Abigail. Ella era una mujer inteligente y muy hermosa, pero su esposo era un hombre grosero y de mala conducta; era descendiente de Caleb.

⁴ Estando David en el desierto, supo que Nabal estaba trasquilando sus ovejas.

⁵ Entonces David envió a diez de sus jóvenes con este mensaje: “Vayan al Carmelo, busquen a Nabal y salúdenlo de mi parte.

⁶ Díganle: “¡Deseo que tengas salud y paz, tú y tu familia, y que prospere todo lo que tienes!

⁷ He sabido que estás trasquilando tus ovejas. Tus pastores han estado con nosotros y nunca los maltratamos; mientras estuvieron en el Carmelo no se les perdió nada.

⁸ Pregúntales a tus propios trabajadores y ellos te lo confirmarán. Por eso, te ruego que recibas bien a mis muchachos, ya que venimos en un día de fiesta. Por favor, danos lo que puedas para tus servidores y para tu amigo David”.

⁹ Cuando los jóvenes llegaron, le dieron el mensaje de parte de David y se quedaron esperando la respuesta.

¹⁰ Pero Nabal les contestó a los servidores de David: “¿Y quién es ese David? ¿Quién se cree que es ese hijo de Isaí? ¡Hoy en día hay muchos esclavos que huyen de sus dueños!

¹¹ ¿Acaso voy a tomar mi pan, mi agua y la carne que preparé para mis trasquiladores, y se la voy a dar a gente que ni sé de dónde viene?”.

¹² Los jóvenes regresaron a donde estaba David y le contaron todo lo que Nabal había dicho.

¹³ Entonces David les ordenó: “¡Pónganse todos su espada!”.

Todos se pusieron su espada, incluyendo David. Unos cuatrocientos hombres se fueron con él, mientras que doscientos se quedaron cuidando el equipaje.

¹⁴ Mientras tanto, uno de los criados le avisó a Abigail: “David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro amo, pero él los insultó.

¹⁵ Sin embargo, esos hombres se portaron muy bien con nosotros. Nunca nos molestaron ni se nos perdió nada mientras anduvimos con ellos en el campo.

¹⁶ Al contrario, nos protegieron día y noche como una muralla, todo el tiempo que estuvimos cuidando las ovejas cerca de ellos.

¹⁷ Piense usted bien lo que va a hacer, porque de seguro le espera algo malo a nuestro amo y a toda su familia. ¡Él es tan malhumorado que nadie puede hablarle!”.

¹⁸ Abigail se apresuró a preparar doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas ya guisadas, cinco medidas* de grano tostado, cien racimos de pasas y doscientos panes de higos secos. Lo cargó todo en burros

¹⁹ y les dijo a sus criados: “Vayan adelante, que yo los sigo”. Pero no le dijo nada a su esposo Nabal.

²⁰ Ella iba montada en su burro y, al dar la vuelta en un recodo del monte, se encontró de frente con David y sus hombres que venían bajando hacia ella.

²¹ David venía diciendo: “¡De nada sirvió que yo cuidara las propiedades de ese hombre en el desierto! Me aseguré de que no se le perdiera nada, y ahora él me paga mal por bien.

²² ¡Que Dios me castigue duramente si para mañana dejo vivo a uno solo de sus hombres!”. †

²³ En cuanto Abigail vio a David, se bajó del burro y se inclinó ante él hasta tocar el suelo con la frente.

²⁴ Se echó a sus pies y le suplicó: “¡Señor mío, la culpa es solo mía! Por favor, deje que esta servidora suya le hable; escuche lo que tengo que decirle.

²⁵ No le haga caso a ese necio de Nabal. Él hace honor a su nombre, porque es un tonto de verdad. Yo no vi a los jóvenes que usted envió.

²⁶ Ahora, señor mío, juro por Yahvé y por su propia vida, que es Yahvé quien ha impedido que usted se vengue por su propia mano y derrame sangre. ¡Que sus enemigos y los que quieran hacerle daño acaben como Nabal!

²⁷ Por favor, acepte este regalo que le traigo y dáselo a los hombres que lo acompañan.

²⁸ Perdone usted a esta servidora suya. Yo sé que Yahvé le dará a usted un reino duradero, porque usted pelea las batallas de Yahvé y en toda su vida no se ha hallado maldad en usted.

²⁹ Si alguien intenta perseguirlo para matarlo, Yahvé su Dios lo protegerá y lo mantendrá a salvo; pero a sus enemigos, él los lanzará lejos, como quien lanza una piedra con una honda.

³⁰ Cuando Yahvé cumpla todas las promesas de bien que le ha hecho y lo nombre jefe de Israel,

³¹ usted no tendrá que cargar con el remordimiento de haber derramado sangre inocente o de haberse vengado por su cuenta. Y cuando Yahvé lo haya prosperado, acuérdesse de esta servidora suya”.

³² David le respondió a Abigail: “¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que te envió hoy a mi encuentro!

³³ Bendito sea tu buen juicio, y bendita seas tú, que me has impedido derramar sangre y vengarme por mi propia mano.

³⁴ Te juro por Yahvé, el Dios de Israel, que si no hubieras venido pronto a mi encuentro, para mañana no le habría quedado vivo a Nabal ni uno solo de sus hombres”.

* **25:18** Una medida (seah) es equivalente a unos 7 litros. † **25:22** El texto usa una expresión antigua para referirse a los varones.

³⁵ David aceptó todo lo que ella le había traído y le dijo: “Vete tranquila a tu casa. Ya escuché tu petición y te la he concedido”.

³⁶ Cuando Abigail regresó, Nabal estaba celebrando un banquete digno de un rey. Estaba muy alegre y completamente borracho, así que ella no le dijo nada hasta el día siguiente.

³⁷ Por la mañana, cuando a Nabal se le pasó la borrachera, su esposa le contó todo lo que había pasado. Entonces Nabal sufrió un ataque al corazón y se quedó paralizado como una piedra.

³⁸ Unos diez días después, Yahvé hirió a Nabal y murió.

³⁹ Al saber David que Nabal había muerto, exclamó: “¡Bendito sea Yahvé! Él me defendió de la humillación que me hizo Nabal, y me libró de cometer una maldad. Yahvé hizo que la maldad de Nabal cayera sobre su propia cabeza”.

Después, David mandó a proponerle matrimonio a Abigail.

⁴⁰ Los servidores de David llegaron al Carmelo y le dijeron a Abigail: “David nos envió para pedirle que sea su esposa”.

⁴¹ Ella se inclinó hasta el suelo y respondió: “Aquí tienen a su servidora, dispuesta incluso a lavarles los pies a los esclavos de mi señor”.

⁴² De inmediato, Abigail se preparó y, acompañada de sus cinco criadas, montó en un burro y se fue con los mensajeros de David. Así llegó a ser su esposa.

⁴³ David también se casó con Ahinoam de Jezreel, y las dos fueron sus esposas.

⁴⁴ Mientras tanto, Saúl le había entregado su hija Mical, la esposa de David, a un hombre llamado Palti hijo de Lais, que era de Galim.

26

¹ Los hombres de Zif fueron a Gabaa para decirle a Saúl: “¿No sabe usted que David está escondido en el cerro de Haquila, frente al desierto?”.

² Saúl se puso en marcha de inmediato y bajó al desierto de Zif con tres mil de los mejores soldados de Israel, para buscar a David.

³ Saúl acampó junto al camino, en el cerro de Haquila, frente al desierto. David, que estaba en el desierto, se dio cuenta de que Saúl lo venía persiguiendo.

⁴ Entonces David envió espías y confirmó que, en efecto, Saúl ya había llegado.

⁵ David se levantó y fue al lugar donde Saúl había acampado. Allí vio dónde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, el general de su ejército. Saúl dormía en medio del campamento, rodeado por sus soldados.

⁶ David les preguntó a Ahimelec el hitita y a Abisai hijo de Sarvia, hermano de Joab: “¿Quién se atreve a bajar conmigo al campamento de Saúl?”. Abisai respondió: “Yo voy con usted”.

⁷ David y Abisai entraron al campamento de noche. Saúl estaba profundamente dormido en medio del campamento, con su lanza clavada en tierra, cerca de su cabeza. Abner y los soldados también dormían a su alrededor.

⁸ Abisai le dijo a David: “Hoy Dios ha puesto a su enemigo en sus manos. Déjeme clavarlo en el suelo con su propia lanza de un solo golpe; no tendré que darle un segundo”.

⁹ Pero David le respondió: “¡No lo mates! Nadie puede levantar la mano contra el ungido de Yahvé y quedar sin castigo”.

¹⁰ Y añadió: “Tan cierto como que Yahvé vive, que él mismo lo herirá, o llegará el día de su muerte, o morirá en batalla.”

¹¹ ¡Que Yahvé me libre de levantar mi mano contra su ungido! Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera y la jarra de agua, y vámonos de aquí”.

¹² David tomó la lanza y la jarra de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron. Nadie los vio ni se dio cuenta de nada, ni nadie se despertó; todos seguían dormidos porque Yahvé los había hundido en un sueño profundo.

¹³ Luego David cruzó al otro lado y se paró en la cumbre de un cerro, a una distancia segura de Saúl.

¹⁴ Desde allí gritó a los soldados y a Abner hijo de Ner: “¿No vas a responder, Abner?”.

Abner gritó: “¿Quién eres tú, que le gritas al rey?”.

¹⁵ David le respondió: “¿Acaso no eres tú todo un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué no cuidaste a tu señor el rey? ¡Un soldado entró para matarlo!

¹⁶ Lo que has hecho está muy mal. Juro por Yahvé que todos ustedes merecen la muerte por no haber cuidado a su señor, el ungido de Yahvé. ¡Mira ahora! ¿Dónde están la lanza del rey y la jarra de agua que tenía a su cabecera?”.

¹⁷ Saúl reconoció la voz de David y preguntó: “¿Eres tú, David, hijo mío?”.

David respondió: “Sí, Majestad, soy yo”.

¹⁸ Y añadió: “¿Por qué persigue usted a este servidor suyo? ¿Qué he hecho de malo? ¿De qué delito se me acusa?”

¹⁹ Le ruego a usted, Majestad, que escuche a este servidor suyo. Si es Yahvé quien lo ha incitado contra mí, que acepte él una ofrenda; pero si son hombres los que lo han hecho, ¡que Yahvé los maldiga! Ellos me han echado hoy de la tierra que Yahvé me dio, y me han dicho: “Vete a servir a otros dioses”.

²⁰ No permita que mi sangre sea derramada lejos de la presencia de Yahvé. ¡El rey de Israel ha salido a buscar a una pulga, como quien persigue a una perdiz por los cerros!”.

²¹ Entonces Saúl confesó: “He pecado. Regresa, David, hijo mío. Ya no volveré a hacerte daño, porque hoy has respetado mi vida. Me he portado como un tonto y he cometido un grave error”.

²² David respondió: “Aquí está la lanza, Majestad. Mande a uno de sus criados a recogerla.

²³ Yahvé recompensará a cada uno según su justicia y su lealtad. Hoy Yahvé lo puso a usted en mis manos, pero yo no quise levantar mi mano contra el ungido de Yahvé.

²⁴ Así como yo respeté hoy la vida de usted, que Yahvé respete la mía y me libre de toda angustia”.

²⁵ Saúl le dijo a David: “¡Que seas bendito, David, hijo mío! Todo lo que emprendas te saldrá bien”.

Entonces David siguió su camino y Saúl regresó a su casa.

27

¹ David pensó para sí mismo: “Tarde o temprano Saúl me va a matar. Lo mejor que puedo hacer es escaparme al territorio de los filisteos. Así Saúl dejará de buscarme por todos los límites de Israel, y podré escapar de sus manos”.

² Así que David se puso en marcha y, junto con sus seiscientos hombres, se fue a Gat para servir a Aquis hijo de Maoc, rey de esa ciudad.

³ David y sus hombres se establecieron en Gat con Aquis. Cada uno llevó a su familia, y David llevó a sus dos esposas: Ahinoam, la de Jezreel, y Abigail, la viuda de Nabal, la del Carmelo.

⁴ Cuando Saúl supo que David había huido a Gat, dejó de perseguirlo.

⁵ Un día, David le dijo a Aquis: “Si usted me tiene aprecio, le ruego que me dé un lugar en alguno de los pueblos del campo para vivir allí. No es justo que este servidor suyo viva con usted en la ciudad real”.

⁶ Ese mismo día, Aquis le entregó la ciudad de Ziclag. Por eso, Ziclag ha pertenecido a los reyes de Judá hasta el día de hoy.

⁷ David vivió en territorio filisteo un año y cuatro meses.

⁸ David y sus hombres solían salir para atacar a los gesuritas, a los girzitas y a los amalecitas, que eran los pueblos que habitaban esa región desde hace mucho tiempo, en el camino que va hacia Shur, hasta la frontera con Egipto.

⁹ Cuando David atacaba una región, no dejaba a nadie con vida, ni hombre ni mujer. Se llevaba las ovejas, las vacas, los burros, los camellos y la ropa, y luego regresaba a donde estaba Aquis.

¹⁰ Cuando Aquis le preguntaba: “¿A quién atacaron hoy?”, David le respondía: “Atacamos el sur de Judá”, o “el sur de Jerameel”, o “el territorio de los ceneos”.

¹¹ David mataba a todos, hombres y mujeres, para no tener que llevar prisioneros a Gat, pues pensaba: “No vaya a ser que hablen contra nosotros y digan lo que realmente estamos haciendo”. Así se comportó David todo el tiempo que vivió en territorio filisteo.

¹² Aquis confiaba plenamente en David y pensaba: “Él se ha hecho odiar tanto por su pueblo Israel, que ahora tendrá que ser mi servidor para siempre”.

28

¹ Por aquel tiempo, los filisteos reunieron sus ejércitos para atacar a Israel. Aquis le dijo a David: “Ten por seguro que tú y tus hombres saldrán conmigo a la guerra”.

² David le respondió a Aquis: “Ahora sabrá usted de lo que es capaz este servidor suyo”. Aquis le dijo: “Muy bien, te nombro mi guardaespaldas personal para siempre”.

³ Samuel ya había muerto, y todo Israel había llorado su muerte y lo habían enterrado en Ramá, su ciudad. Saúl, por su parte, había expulsado del país a los adivinos y a los que invocaban a los muertos.

⁴ Los filisteos se reunieron y acamparon en Sunem. Saúl también reunió a todo Israel y acamparon en Gilboa.

⁵ Cuando Saúl vio el ejército filisteo, tuvo mucho miedo y se aterrorizó.

⁶ Consultó a Yahvé, pero Yahvé no le respondió ni por sueños, ni por el Urim, ni por medio de los profetas.

⁷ Entonces Saúl les ordenó a sus servidores: “Búsquenme a una mujer que invoque a los muertos, para que yo vaya a consultarla”.

Sus servidores le respondieron: “Hay una mujer en Endor que invoca a los muertos”.

⁸ Saúl se disfrazó con otra ropa y, acompañado de dos hombres, fue a ver a la mujer de noche. Le dijo: “Te ruego que invoques a un espíritu por mí, y que me hagas aparecer a quien yo te nombre”.

⁹ Pero la mujer le contestó: “Tú sabes bien lo que ha hecho Saúl; él ha exterminado de este país a los adivinos y a los que invocan a los muertos. ¿Por qué me tiendes una trampa para matarme?”.

¹⁰ Saúl le juró por Yahvé: “Te juro por Yahvé que no te pasará nada malo por esto”.

¹¹ Entonces la mujer preguntó: “¿A quién quieres que haga aparecer?”. Y él respondió: “Haz que aparezca Samuel”.

¹² En cuanto la mujer vio a Samuel, lanzó un grito y le reclamó a Saúl: “¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!”.

¹³ El rey le dijo: “No tengas miedo. ¿Qué es lo que ves?”. La mujer respondió: “Veo un ser divino que sube de la tierra”.

¹⁴ “¿Qué aspecto tiene?”, preguntó Saúl. Ella respondió: “Es un anciano que viene envuelto en una túnica”. Saúl comprendió que era Samuel y, postrándose rostro en tierra, le mostró mucho respeto.

¹⁵ Samuel le dijo a Saúl: “¿Para qué me molestas haciéndome aparecer?”. Saúl respondió: “Estoy muy angustiado. Los filisteos me están atacando y Dios se ha apartado de mi lado. Ya no me responde ni por profetas ni por sueños. Por eso te llamé, para que me digas qué debo hacer”.

¹⁶ Samuel le dijo: “¿Para qué me consultas a mí, si Yahvé se ha apartado de ti y se ha vuelto tu enemigo?”

¹⁷ Yahvé ha cumplido lo que anunció por medio de mí: ha arrancado el reino de tus manos y se lo ha dado a David, tu prójimo.

¹⁸ Como no obedeciste a Yahvé ni castigaste con furor a los amalecitas, hoy él te trata de esta manera.

¹⁹ Además, Yahvé entregará a Israel y a ti en manos de los filisteos. Mañana, tú y tus hijos estarán conmigo, y Yahvé entregará el ejército de Israel en manos de los filisteos”.

²⁰ Al oír las palabras de Samuel, Saúl se desplomó en el suelo, lleno de terror. Estaba sin fuerzas, pues no había comido nada en todo el día ni en toda la noche.

²¹ La mujer se acercó a Saúl y, al verlo tan aterrorizado, le dijo: “Mire, esta servidora suya le hizo caso. Arriesgué mi vida y obedecí sus órdenes.

²² Ahora le ruego que usted también escuche a su servidora. Permítame traerle un poco de pan para que coma y recupere sus fuerzas antes de seguir su camino”.

²³ Saúl se negó y dijo: “No voy a comer”. Pero sus servidores y la mujer insistieron tanto que al fin les hizo caso. Se levantó del suelo y se sentó en la cama.

²⁴ La mujer tenía en su casa un ternero engordado y lo mató en seguida. Tomó harina, la amasó y horneó panes sin levadura.

²⁵ Se los sirvió a Saúl y a sus servidores, y ellos comieron. Luego se levantaron y se fueron esa misma noche.

29

¹ Los filisteos reunieron a todo su ejército en Afec, mientras que los israelitas acamparon junto al manantial que está en Jezreel.

² Mientras los jefes de los filisteos desfilaban con sus grupos de cien y de mil soldados, David y sus hombres marchaban en la retaguardia junto con el rey Aquis.

³ Entonces los comandantes filisteos preguntaron: “¿Qué hacen aquí estos hebreos?”. Aquis les respondió: “Este es David, que fue servidor de Saúl, el rey de Israel. Ha estado conmigo mucho tiempo, incluso años, y desde el día en que se unió a mí hasta hoy, no he encontrado nada malo en él”.

⁴ Pero los jefes filisteos se enojaron con Aquis y le exigieron: “Manda a ese hombre de regreso al lugar que le diste. Que no vaya con nosotros a la batalla, no sea que en pleno combate se vuelva contra nosotros. ¿Qué mejor manera tendría él de reconciliarse con su antiguo amo que entregándole las cabezas de nuestros soldados?”

⁵ ¿Acaso no es este el mismo David de quien cantaban en las danzas: “Saúl mató a miles, ¡pero David a diez miles!”?”.

⁶ Entonces Aquis llamó a David y le dijo: “Te juro por Yahvé que tú has sido un hombre íntegro. Me ha gustado mucho cómo te has portado conmigo en el ejército, porque no he visto nada malo en ti desde el día en que llegaste hasta hoy. Pero los otros jefes no confían en ti.

⁷ Por eso, regresa ahora y vete en paz; no hagas nada que moleste a los jefes de los filisteos”.

⁸ David le preguntó a Aquis: “¿Pero qué es lo que he hecho? ¿Qué ha encontrado usted de malo en este servidor suyo desde el día en que entré a su servicio, para que no me deje ir a pelear contra los enemigos de mi señor el rey?”.

⁹ Aquis le respondió a David: “Yo sé que para mí eres tan fiel como un ángel de Dios. Pero los jefes de los filisteos han decidido que no vayas con nosotros a la batalla.

¹⁰ Así que levántate temprano mañana, junto con los servidores de tu señor que vinieron contigo, y en cuanto raye el alba, váyanse de aquí”.

¹¹ David y sus hombres se levantaron muy temprano para regresar al territorio de los filisteos, mientras que el ejército filisteo se dirigió hacia Jezreel.

30

¹ Tres días después, cuando David y sus hombres llegaron a Ziclag, se encontraron con que los amalecitas habían invadido el sur y atacado a Ziclag. Habían destruido la ciudad y le habían prendido fuego.

² Se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde los más chicos hasta los más grandes. No mataron a nadie, pero se los llevaron a todos cuando se retiraron.

³ Cuando David y sus hombres entraron en la ciudad, vieron que estaba quemada y que sus esposas, hijos e hijas habían sido llevados cautivos.

⁴ Entonces David y los que estaban con él lloraron a gritos hasta quedarse sin fuerzas.

⁵ También se habían llevado a las dos esposas de David: Ahinoam, la de Jezreel, y Abigail, la viuda de Nabal, la del Carmelo.

⁶ David se sintió muy angustiado porque los hombres hablaban de apedrearlo. Todos estaban muy amargados por la pérdida de sus hijos e hijas, pero David cobró ánimos fortaleciéndose en Yahvé su Dios.

⁷ Entonces David le dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimelec: “Por favor, tráeme el efod”. Y Abiatar se lo llevó.

⁸ David consultó a Yahvé: “¿Debo perseguir a esa banda de ladrones? ¿Los podré alcanzar?”. Yahvé le respondió: “Persíguelos, porque vas a alcanzarlos y rescatarás a todos”.

⁹ David salió con sus seiscientos hombres y llegaron al arroyo de Besor, donde se quedaron algunos de ellos.

¹⁰ David continuó la persecución con cuatrocientos hombres; los otros doscientos estaban tan agotados que no pudieron cruzar el arroyo de Besor.

¹¹ En el campo encontraron a un egipcio y lo llevaron ante David. Le dieron pan y agua,

¹² y también un pedazo de torta de higos y dos racimos de pasas. Después de comer, el hombre recuperó sus fuerzas, pues no había comido ni bebido nada en tres días y tres noches.

¹³ David le preguntó: “¿De quién eres esclavo y de dónde vienes?”. Él respondió: “Soy egipcio, esclavo de un amalecita. Mi amo me abandonó hace tres días porque me enfermé.

¹⁴ Nosotros atacamos el sur de los queretanos, el territorio de Judá y el sur de Caleb, y le prendimos fuego a Ziclag”.

¹⁵ David le preguntó: “¿Podrías llevarme a donde está esa banda de ladrones?”. Él contestó: “Júreme usted por Dios que no me matará ni me entregará a mi amo, y yo lo llevaré hasta ellos”.

¹⁶ El egipcio guio a David, y encontraron a los amalecitas desparramados por todo el campo. Estaban comiendo, bebiendo y bailando, celebrando por el gran botín que habían robado de la tierra de los filisteos y de Judá.

¹⁷ David los atacó al amanecer y peleó contra ellos hasta la tarde del día siguiente. No escapó ninguno, excepto cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos y huyeron.

¹⁸ David recuperó todo lo que los amalecitas se habían llevado, y también rescató a sus dos esposas.

¹⁹ No faltó nada, desde lo más pequeño hasta lo más grande; rescataron a sus hijos e hijas y recuperaron todo el botín. David lo recobró todo.

²⁰ También capturó todas las ovejas y las vacas. Sus hombres las arreaban delante del otro ganado y decían: “¡Este es el botín de David!”.

²¹ Cuando David regresó a donde estaban los doscientos hombres que se habían quedado en el arroyo de Besor por estar demasiado cansados para seguirlo, ellos salieron a recibirlo a él y a su gente. David se acercó a ellos y los saludó cordialmente.

²² Pero entre los que habían acompañado a David había algunos hombres malos y canallas que dijeron: “Como ellos no fueron con nosotros, no les daremos nada de lo que recuperamos. Que cada uno tome a su esposa e hijos y se vaya”.

²³ Pero David les dijo: “No hagan eso, hermanos míos, con lo que Yahvé nos ha dado. Él nos protegió y entregó en nuestras manos a esa banda que nos atacó.

²⁴ ¿Quién les va a hacer caso en esto? La parte del que se queda cuidando el equipaje debe ser igual a la del que va a la batalla; todos deben recibir lo mismo”.

²⁵ Desde aquel día David estableció esto como una norma y una ley en Israel, la cual se cumple hasta hoy.

²⁶ Cuando David llegó a Ziclág, envió parte del botín a sus amigos, los ancianos de Judá, con este mensaje: “Aquí tienen un regalo para ustedes, de lo que les quitamos a los enemigos de Yahvé”.

²⁷ Envío regalos a los de Betel, Ramot del Sur, Jatir,

²⁸ Aroer, Sifmot, Estemoa,

²⁹ Racal, a los de las ciudades de Jerameel y de los ceneos,

³⁰ a los de Horma, Borasán, Atac,

³¹ Hebrón y a todos los lugares por donde David y sus hombres habían andado.

31

¹ Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas huyeron ante ellos y cayeron muertos en el monte Gilboa.

² Los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³ La batalla se volvió muy dura contra Saúl; los arqueros lo alcanzaron y lo hirieron de gravedad.

⁴ Entonces Saúl le dijo a su ayudante de armas: “Saca tu espada y atraviésame con ella, no sea que vengan estos paganos y se burlen de mí”. Pero su ayudante tuvo mucho miedo y no quiso hacerlo. Entonces Saúl tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella.

⁵ Cuando el ayudante vio que Saúl había muerto, él también se echó sobre su espada y murió con él.

⁶ Así murieron Saúl, sus tres hijos, su ayudante de armas y todos sus hombres en un mismo día.

⁷ Cuando los israelitas que vivían al otro lado del valle y al otro lado del Jordán vieron que el ejército de Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus ciudades y huyeron. Entonces los filisteos llegaron y se quedaron a vivir en ellas.

⁸ Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte Gilboa.

⁹ Le cortaron la cabeza a Saúl, le quitaron su armadura y enviaron mensajeros por todo el territorio filisteo para dar la noticia en el templo de sus ídolos y a todo el pueblo.

¹⁰ Pusieron su armadura en el templo de Astarot y colgaron su cadáver en la muralla de Bet-shán.

¹¹ Pero cuando los habitantes de Jabes de Galaad se enteraron de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,

¹² todos sus hombres valientes se levantaron y caminaron durante toda la noche. Retiraron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos de la muralla de Bet-shán, los llevaron a Jabes y allí los quemaron.

¹³ Luego tomaron sus huesos y los enterraron bajo el árbol de tamarisco que está en Jabes, y ayunaron durante siete días.

Segundo libro de Samuel

¹ Después de la muerte de Saúl, cuando David regresó de derrotar a los amalecitas, se quedó dos días en Siclag.

² Al tercer día, un hombre llegó del campamento de Saúl con la ropa rota y tierra sobre la cabeza. Al llegar ante David, se inclinó hasta el suelo en señal de respeto.

³ David le preguntó: ¿De dónde vienes? Él respondió: He escapado del campamento de Israel.

⁴ ¿Qué fue lo que pasó? le pidió David. Cuéntamelo todo, por favor. El hombre respondió: El ejército huyó de la batalla, y muchísimos de ellos cayeron muertos. Incluso Saúl y su hijo Jonatán han muerto.

⁵ David le preguntó al joven que le traía la noticia: ¿Cómo sabes que Saúl y su hijo Jonatán han muerto?

⁶ El joven respondió: Por casualidad me encontraba en el monte Gilboa y vi a Saúl apoyado en su lanza, mientras los carros y la caballería lo rodeaban de cerca.

⁷ Cuando él miró hacia atrás y me vio, me llamó. Yo le respondí: "Aquí estoy".

⁸ Él me preguntó: "¿Quién eres?". Y yo le dije: "Soy un amalecita".

⁹ Entonces me pidió: "Por favor, ven acá y mátame, porque estoy agonizando y mi vida no termina de irse".

¹⁰ Así que me acerqué y lo maté, pues me di cuenta de que no iba a sobrevivir a sus heridas. Luego tomé la corona que tenía en la cabeza y el brazalete que llevaba en el brazo, y se los he traído aquí a mi señor.

¹¹ Entonces David y todos los hombres que estaban con él agarraron su ropa y la rasgaron en señal de duelo.

¹² Lloraron, se lamentaron y ayunaron hasta el anochecer por Saúl y por su hijo Jonatán, y por el pueblo del Señor y por la nación de Israel, porque muchos habían muerto a espada.

¹³ Después David le preguntó al joven que le dio el informe: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Soy hijo de un extranjero, un amalecita.

¹⁴ David le dijo: ¿Cómo te atreviste a levantar la mano para destruir al ungido del Señor?

¹⁵ En ese momento David llamó a uno de sus hombres y le ordenó: ¡Ven y mátalos! El hombre lo golpeó y el joven murió.

¹⁶ Porque David le había dicho: Tú eres el único responsable de tu propia muerte, pues tu misma boca te condenó al decir: "Yo maté al ungido del Señor".

¹⁷ David compuso este lamento fúnebre por Saúl y por su hijo Jonatán,

¹⁸ y ordenó que se le enseñara a la gente de Judá este "Canto del Arco", el cual está escrito en el libro de Jaser:

¹⁹ "¡Tu gloria, oh Israel, yace muerta en tus colinas!

¡Cómo han caído los valientes!

²⁰ No den la noticia en Gat,
ni lo anuncien en las calles de Ascalón,
para que no se alegren las hijas de los filisteos,
ni celebren las hijas de los paganos.

²¹ ¡Montes de Gilboa,
que no caiga sobre ustedes rocío ni lluvia, ni den frutos para ofrendas!
Porque allí fue pisoteado el escudo de los valientes,

el escudo de Saúl, que ya no será ungido con aceite.

²² Sin beber sangre de muertos ni grasa de guerreros,
el arco de Jonatán nunca retrocedió,
ni la espada de Saúl regresó vacía.

²³ ¡Saúl y Jonatán, qué amados y queridos fueron en vida!
Ni en la muerte fueron separados.

Eran más veloces que las águilas,
eran más fuertes que los leones.

²⁴ Mujeres de Israel, lloren por Saúl,
que las vestía de fina escarlata
y las adornaba con joyas de oro.

²⁵ ¡Cómo han caído los valientes en plena batalla!
¡Jonatán, muerto en tus colinas!

²⁶ ¡Qué dolor siento por ti, Jonatán, hermano mío!
Fuiste para mí un amigo muy querido.
Tu amor por mí fue maravilloso,
más que el amor de las mujeres.

²⁷ ¡Cómo han caído los valientes!
¡Las armas de guerra han perecido!”.

2

¹ Tiempo después, David consultó al Señor: ¿Debo ir a alguna de las ciudades de Judá?

El Señor le respondió: Sí, ve.

David preguntó: ¿A dónde debo ir?

A Hebrón le respondió el Señor.

² Así que David fue allá con sus dos esposas: Ahinoam la jezeelita y Abigail, la viuda de Nabal el de Carmelo.

³ David también se llevó a los hombres que estaban con él, cada uno con su familia, y se instalaron en los pueblos cercanos a Hebrón.

⁴ Entonces los hombres de Judá fueron a Hebrón y allí ungieron a David como rey sobre la casa de Judá. También le informaron a David: “Fueron los hombres de Jabes de Galaad quienes enterraron a Saúl”.

⁵ David envió mensajeros a los de Jabes de Galaad para decirles: “Que el Señor los bendiga por haber sido tan leales con su señor Saúl al darle sepultura.

⁶ Que ahora el Señor los trate con amor y fidelidad; yo también los recompensaré por esto que han hecho.

⁷ Cobren ánimo y sean valientes; pues aunque su señor Saúl ha muerto, la casa de Judá ya me ha ungido como su rey”.

⁸ Mientras tanto Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Isboset hijo de Saúl y lo llevó a Mahanaim.

⁹ Allí lo proclamó rey sobre Galaad, sobre los asuritas, sobre Jezreel, sobre Efraín y Benjamín; es decir, sobre todo Israel.

¹⁰ Isboset hijo de Saúl tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Pero la casa de Judá se mantuvo fiel a David.

¹¹ David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá durante siete años y seis meses.

¹² Abner hijo de Ner y las tropas de Isboset hijo de Saúl salieron de Mahanaim hacia Gabaón.

¹³ Por su parte, Joab hijo de Sarvia y los hombres de David salieron a enfrentarlos. Se encontraron junto al estanque de Gabaón y se sentaron a ambos lados del estanque, un grupo frente al otro.

¹⁴ Entonces Abner le dijo a Joab: Que se levanten algunos jóvenes y luchen frente a nosotros.

Está bien, que se levanten respondió Joab.

¹⁵ Se levantaron doce jóvenes por el bando de Benjamín y de Isboset hijo de Saúl, y doce por el bando de David.

¹⁶ Cada uno agarró a su rival por la cabeza y le hundió la espada en el costado, de modo que todos cayeron muertos al mismo tiempo. Por eso a aquel lugar, que está en Gabaón, lo llamaron Helcat-hazurim.

¹⁷ La batalla que siguió ese día fue muy violenta, y los hombres de David derrotaron a Abner y a los de Israel.

¹⁸ Allí estaban los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Este último corría tan rápido como una gacela en el campo.

¹⁹ Asael se lanzó tras Abner y lo persiguió sin desviarse para nada.

²⁰ Abner miró hacia atrás y preguntó: ¿Eres tú, Asael?

Sí, yo soy respondió él.

²¹ Abner le dijo: Déjame en paz, persigue a algún otro joven y quédate con su equipo de guerra. Pero Asael no quiso dejar de seguirlo.

²² Una vez más Abner le advirtió: ¡Deja de perseguirme! No me obligues a matarte. ¿Cómo podría después mirar a la cara a tu hermano Joab?

²³ Como Asael se negó a dejarlo, Abner le dio un golpe hacia atrás con el extremo de su lanza y se la hundió en el vientre. La lanza le salió por la espalda, y Asael cayó muerto en ese mismo lugar. Todos los que pasaban por donde cayó Asael se detenían a ver el cuerpo.

²⁴ Pero Joab y Abisai siguieron persiguiendo a Abner. El sol ya se estaba poniendo cuando llegaron a la colina de Amma, frente a Gía, por el camino que va al desierto de Gabaón.

²⁵ Los hombres de Benjamín se reunieron detrás de Abner y, formando un solo grupo, se detuvieron en la parte más alta de la colina.

²⁶ Desde allí Abner le gritó a Joab: ¿Seguirá la espada matando para siempre? ¿No te das cuenta de que al final todo será amargura? ¿Cuánto tiempo vas a esperar para ordenarle a tu gente que deje de perseguir a sus hermanos?

²⁷ Joab respondió: Tan cierto como que Dios vive, que si no hubieras hablado, mi gente habría perseguido a sus hermanos hasta el amanecer.

²⁸ Entonces Joab tocó la trompeta, y todas sus tropas se detuvieron; dejaron de perseguir a Israel y ya no lucharon más.

²⁹ Durante toda esa noche, Abner y sus hombres marcharon por el valle del Arabá, cruzaron el Jordán y, después de caminar toda la mañana por Bitrón, llegaron a Mahanaim.

³⁰ Cuando Joab regresó de perseguir a Abner y reunió a toda su gente, resultó que faltaban diecinueve de los soldados de David, además de Asael.

³¹ Sin embargo, los hombres de David habían matado a trescientos sesenta soldados del bando de Abner y de Benjamín.

³² Tomaron el cuerpo de Asael y lo enterraron en el sepulcro de su padre en Belén. Después Joab y sus hombres caminaron toda la noche, y llegaron a Hebrón al amanecer.

3

¹ La guerra entre los partidarios de Saúl y los de David se prolongó por mucho tiempo. David se hacía cada vez más fuerte, mientras que la casa de Saúl se iba debilitando.

² Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: su hijo mayor fue Amnón, cuya madre era Ahinoam la jezreelita;

³ el segundo fue Quileab, hijo de Abigail, la viuda de Nabal el de Carmelo; el tercero fue Absalón, hijo de Maaca, que era hija de Talmai, rey de Gesur;

⁴ el cuarto fue Adonías, hijo de Haguit; el quinto fue Sefatías, hijo de Abital;

⁵ y el sexto fue Itream, hijo de Eglá, también esposa de David. Todos ellos nacieron en Hebrón.

⁶ Mientras duraba la guerra entre los bandos de Saúl y de David, Abner acumulaba más poder entre los seguidores de Saúl.

⁷ Saúl había tenido una concubina llamada Rizpa, hija de Aja. Un día, Isboset le reclamó a Abner: ¿Por qué te acostaste con la concubina de mi padre?

⁸ Abner se puso furioso por el reclamo de Isboset y le respondió: ¿Acaso soy yo un traidor al servicio de Judá? Hasta hoy he sido fiel a la familia de tu padre Saúl, a sus hermanos y a sus amigos, y no te he entregado en manos de David. ¡Y ahora me vienes con reclamos por lo que pasó con esa mujer!

⁹ ¡Que Dios me castigue duramente si no ayudo a David a conseguir lo que el Señor le prometió bajo juramento!

¹⁰ Voy a quitarle el reino a la familia de Saúl y a establecer el trono de David sobre todo Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba.

¹¹ Isboset no se atrevió a decirle ni una sola palabra más, porque le tenía mucho miedo a Abner.

¹² Entonces Abner envió mensajeros a David para decirle de su parte: “¿De quién es esta tierra? Haz un pacto conmigo, y yo te ayudaré para que todo Israel se ponga de tu parte”.

¹³ Está bien respondió David. Haré un pacto contigo, pero con una condición: no te presentarás ante mí si no traes contigo a Mical, la hija de Saúl.

¹⁴ Al mismo tiempo, David envió mensajeros a Isboset hijo de Saúl, con esta exigencia: “Entrégame a mi esposa Mical, por la que pagué cien prepucios de filisteos para casarme con ella”.

¹⁵ Isboset mandó que se la quitaran a su esposo Paltiel hijo de Lais.

¹⁶ Paltiel se fue tras ella llorando por todo el camino, hasta que llegaron a Bahurim. Allí Abner le ordenó: ¡Vete ya, regresa a tu casa! Y él se volvió.

¹⁷ Luego Abner habló con los ancianos de Israel y les dijo: “Ya desde hace tiempo ustedes querían que David fuera su rey.

¹⁸ ¡Pues este es el momento de hacerlo! Porque el Señor ha dicho de David: “Por medio de mi siervo David salvaré a mi pueblo Israel del poder de los filisteos y de todos sus enemigos””.

¹⁹ Abner habló también con los de la tribu de Benjamín. Después fue a Hebrón para informarle a David personalmente que Israel y los de Benjamín estaban de acuerdo con él.

²⁰ Abner llegó a Hebrón acompañado de veinte hombres, y David les ofreció un gran banquete.

²¹ Abner le dijo a David: Permítame su Majestad ir ahora mismo a reunir a todo Israel para que hagan un pacto con usted, y así usted reine sobre todo lo que su corazón desee. David despidió a Abner, y él se fue tranquilo.

²² Poco después, Joab y los soldados de David regresaron de una incursión trayendo un gran botín. Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque David lo había despedido y él se había ido en paz.

²³ Cuando llegó Joab con todo su ejército, le informaron: “Abner hijo de Ner vino a ver al rey, y el rey lo dejó irse en paz”.

²⁴ Entonces Joab fue a hablar con el rey y le dijo: ¿Pero qué ha hecho usted? ¡Abner vino a verlo! ¿Cómo es posible que lo haya dejado irse así de fácil?

²⁵ Usted conoce bien a Abner hijo de Ner. ¡Vino a engañarlo, a espiar todos sus movimientos y a enterarse de todo lo que usted hace!

²⁶ En cuanto Joab salió de hablar con David, envió mensajeros tras Abner sin que David lo supiera, y lo hicieron volver desde el pozo de Sira.

²⁷ Cuando Abner regresó a Hebrón, Joab lo llevó aparte, hacia un lado de la puerta de la ciudad, como para hablar con él en privado. Allí lo apuñaló en el vientre y lo mató, para vengar la muerte de su hermano Asael.

²⁸ Cuando David se enteró, declaró: “Ante el Señor, mi reino y yo somos inocentes por siempre de la muerte de Abner hijo de Ner.

²⁹ ¡Que la culpa recaiga sobre Joab y sobre toda su familia! ¡Que nunca falte en su descendencia quien sufra de flujos, o de lepra, o que sea un inválido, o que muera a espada, o que pase hambre!”.

³⁰ Joab y su hermano Abisai mataron a Abner porque él había matado a su hermano Asael en la batalla de Gabaón.

³¹ Entonces David les ordenó a Joab y a todos los que estaban con él: “Rasguen su ropa, vístanse de luto y lloren por Abner”. El propio rey David marchó detrás de la camilla fúnebre.

³² Enterraron a Abner en Hebrón. El rey lloró a gritos ante la tumba de Abner, y todo el pueblo lloró con él.

³³ El rey compuso este lamento por Abner: “¿Tenía que morir Abner como muere un insensato?

³⁴ No tenías las manos atadas ni los pies encadenados. Caíste como quien cae a manos de criminales”. Y todo el pueblo volvió a llorar por él.

³⁵ Luego todos trataron de convencer a David de que comiera algo antes de que terminara el día, pero David juró: “¡Que Dios me castigue duramente si pruebo bocado antes de que se ponga el sol!”.

³⁶ Al ver esto, el pueblo quedó satisfecho, pues todo lo que el rey hacía les parecía bien.

³⁷ Así todo el pueblo y todo Israel comprendieron ese día que el rey no había tenido nada que ver con la muerte de Abner hijo de Ner.

³⁸ El rey les dijo a sus oficiales: ¿No se dan cuenta de que hoy ha caído en Israel un gran príncipe?

³⁹ Aunque soy el rey ungido, hoy me siento débil ante estos hijos de Sarvia, que son tan violentos. ¡Que el Señor le dé su merecido al que hace lo malo!”.

4

¹ Cuando Isboset, el hijo de Saúl, supo que Abner había muerto en Hebrón, perdió completamente el ánimo, y todo el pueblo de Israel se llenó de miedo.

² El hijo de Saúl tenía a su servicio a dos hombres que eran jefes de bandas de asalto; uno se llamaba Baana y el otro Recab. Ambos eran hijos de Rimón el beerotita, de la tribu de Benjamín (pues a Beerot se le considera parte de Benjamín,

³ aunque los habitantes de Beerot huyeron a Gitaim y han vivido allí como extranjeros hasta el día de hoy).

⁴ (Por cierto, Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo que era inválido de ambos pies. Tenía cinco años cuando llegó de Jezreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán. Su nodriza lo tomó para huir, pero con la prisa se le cayó y el niño quedó cojo. Su nombre era Mefiboset).

⁵ Recab y Baana, los hijos de Rimón el beerotita, fueron a la casa de Isboset y llegaron al mediodía, cuando él estaba durmiendo la siesta.

⁶ Entraron hasta el centro de la casa con el pretexto de buscar trigo, y allí lo apuñalaron en el vientre. Después de esto, Recab y su hermano Baana escaparon.

⁷ Cuando entraron en la casa, Isboset estaba acostado en su cama, dentro de su dormitorio; allí lo atacaron y lo mataron. Luego le cortaron la cabeza y, llevándosela con ellos, caminaron toda la noche por la ruta del valle del Jordán.

⁸ Al llegar a Hebrón, le entregaron la cabeza de Isboset a David y le dijeron al rey: ¡Aquí tiene la cabeza de Isboset, el hijo de Saúl, ese enemigo que quería matarlo! Hoy el Señor ha vengado a su Majestad frente a Saúl y su descendencia.

⁹ Pero David les respondió a Recab y a su hermano Baana: Tan cierto como que el Señor vive, quien me ha librado de todos mis problemas,

¹⁰ que si al hombre que me trajo la noticia de que Saúl había muerto lo agarré y lo maté en Siclag aunque él creía que me traía buenas noticias y esperaba una recompensa,

¹¹ ¡con mucha más razón lo haré ahora con unos malvados que mataron a un hombre inocente en su propia casa y en su propia cama! ¿Acaso no debo pedirles cuentas por su sangre y eliminarlos de este mundo?

¹² Entonces David dio órdenes a sus soldados, y ellos los mataron. Les cortaron las manos y los pies, y colgaron sus cuerpos junto al estanque de Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Isboset y la enterraron en el sepulcro de Abner, allí mismo en Hebrón.

5

¹ Todas las tribus de Israel fueron a Hebrón para hablar con David y le dijeron: “Nosotros somos de tu misma carne y hueso.

² Ya desde antes, cuando Saúl todavía era nuestro rey, eras tú quien dirigía a Israel en sus batallas. Además, el Señor te prometió: “Tú serás el pastor de mi pueblo Israel; tú serás su nuevo guía”.

³ Así que todos los ancianos de Israel se reunieron con el rey en Hebrón. Allí el rey David hizo un pacto con ellos ante el Señor, y lo ungieron como rey de Israel.

⁴ David tenía treinta años cuando comenzó a reinar, y su reinado duró cuarenta años.

⁵ En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó sobre todo Israel y Judá durante treinta y tres años.

⁶ El rey y sus soldados marcharon hacia Jerusalén para atacar a los jebuseos que vivían allí. Los jebuseos, pensando que David no podría entrar, le mandaron a decir: “Ni siquiera lograrás entrar aquí; para detenerte nos bastan los ciegos y los cojos”.

⁷ Pero David logró capturar la fortaleza de Sión, que ahora es la Ciudad de David.

⁸ Ese día David dijo: “Todo el que quiera derrotar a los jebuseos, que suba por el canal de agua y ataque a esos “cojos y ciegos” que tanto aborrezco”. De ahí viene el dicho: “Ni los ciegos ni los cojos entrarán en el templo”.

⁹ David se instaló en la fortaleza y la llamó Ciudad de David. Luego construyó defensas alrededor, desde el terraplén de Millo hacia adentro.

¹⁰ David se hacía cada vez más poderoso, porque el Señor, el Dios de los Ejércitos, estaba con él.

¹¹ El rey Hiram de Tiro envió una embajada a David, junto con madera de cedro, carpinteros y albañiles, para construirle un palacio.

¹² David se dio cuenta entonces de que el Señor lo había confirmado como rey de Israel y que había bendecido su reino por amor a su pueblo Israel.

¹³ Después de mudarse de Hebrón a Jerusalén, David tomó más concubinas y esposas, y tuvo más hijos e hijas.

¹⁴ Estos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

¹⁵ Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

¹⁶ Elisama, Eliada y Elifelet.

¹⁷ Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido como rey de Israel, movilizaron a todo su ejército para capturarlo. Pero David se enteró y se refugió en la fortaleza.

¹⁸ Los filisteos llegaron y se desplegaron por el valle de Refaim.

¹⁹ Entonces David consultó al Señor: “¿Debo atacar a los filisteos? ¿Me darás la victoria sobre ellos?”. El Señor le respondió: “Atácalos, porque yo te daré la victoria sobre los filisteos”.

²⁰ David fue a Baal-perazim y allí los derrotó. Entonces exclamó: “El Señor ha abierto una brecha entre mis enemigos, como cuando se rompe una represa”. Por eso llamó a ese lugar Baal-perazim.

²¹ Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.

²² Pero los filisteos volvieron al ataque y se desplegaron de nuevo en el valle de Refaim.

²³ David volvió a consultar al Señor, y esta vez Dios le dijo: “No los ataques de frente. Rodéalos y dales alcance frente a los árboles de bálsamo.

²⁴ En cuanto oigas un ruido como de pasos en las copas de los árboles, lánzate al ataque, porque eso significa que el Señor va delante de ti para derrotar al ejército filisteo”.

²⁵ David hizo exactamente lo que el Señor le ordenó, y derrotó a los filisteos desde Geba hasta Gezer.

6

¹ David volvió a reunir a los mejores soldados de Israel, treinta mil en total.

² Luego partió con todo su acompañamiento desde Baala de Judá para traer de allá el arca de Dios, la cual es llamada por el Nombre, el nombre del Señor de los Ejércitos, que tiene su trono sobre los querubines.

³ Pusieron el arca de Dios en una carreta nueva y la sacaron de la casa de Abinadab, que estaba en la colina. Uza y Ahío, hijos de Abinadab, iban guiando la carreta.

⁴ Así sacaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en la colina; Ahío caminaba delante del arca.

⁵ Mientras tanto, David y todos los israelitas hacían fiesta ante el Señor, tocando toda clase de instrumentos de madera de ciprés: arpas, liras, panderos, castañuelas y platillos.

⁶ Cuando llegaron al lugar donde se trilla el trigo de Nacón, los bueyes tropezaron; entonces Uza extendió su mano y sostuvo el arca de Dios.

⁷ Pero el Señor se enfureció contra Uza por ese atrevimiento y lo hirió de muerte allí mismo. Así que Uza murió junto al arca de Dios.

⁸ David se disgustó mucho porque el Señor había castigado a Uza con tanta dureza, y por eso llamó a ese lugar Fares-uza, nombre que conserva hasta hoy.

⁹ Ese día David tuvo mucho miedo del Señor y se preguntó: “¿Cómo voy a llevar el arca del Señor a mi casa?”.

¹⁰ Por eso David no quiso llevarse el arca a la Ciudad de David, sino que ordenó que la llevaran a la casa de Obed-edom, un hombre de Gat.

¹¹ El arca del Señor se quedó tres meses en casa de Obed-edom el geteo, y el Señor lo bendijo a él y a toda su familia.

¹² Cuando le informaron al rey David: “El Señor ha bendecido a la familia de Obed-edom y todo lo que tiene por causa del arca de Dios”,

David fue y, con gran alegría, trasladó el arca de Dios de la casa de Obed-edom a la Ciudad de David.

¹³ En cuanto los que cargaban el arca del Señor daban seis pasos, David sacrificaba un buey y un ternero engordado.

¹⁴ David, vestido apenas con un delantal de lino, danzaba ante el Señor con todas sus fuerzas.

¹⁵ Así, entre gritos de alegría y toques de trompeta, David y todos los israelitas trasladaron el arca del Señor.

¹⁶ Sucedió que, al entrar el arca del Señor a la Ciudad de David, Mical la hija de Saúl se asomó por la ventana. Cuando vio que el rey David saltaba y danzaba ante el Señor, sintió por él un profundo desprecio.

¹⁷ Llevaron el arca del Señor y la pusieron en su lugar, dentro de la tienda que David había levantado para ella. Allí David ofreció al Señor ofrendas quemadas y sacrificios de comunión.

¹⁸ Al terminar de ofrecer los sacrificios, David bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los Ejércitos.

¹⁹ Luego le repartió a toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a mujeres, una porción de pan, una de dátiles y una de pasas. Después de esto, todos regresaron a sus casas.

²⁰ Cuando David volvió para bendecir a su propia familia, Mical hija de Saúl salió a recibirlo y le dijo: ¡Qué bien se vio hoy el rey de Israel! ¡Se andaba exhibiendo frente a las sirvientas de sus oficiales como cualquier tipo vulgar!

²¹ Pero David le respondió a Mical: Lo hice ante el Señor, quien me eligió en lugar de tu padre y de toda tu familia para nombrarme gobernante de su pueblo Israel. ¡Por eso celebraré ante el Señor!

²² Y estoy dispuesto a humillarme más todavía, y a ser despreciado a mis propios ojos; pero esas sirvientas de las que hablas, ellas sí me respetarán.

²³ Y Mical hija de Saúl murió sin haber tenido nunca hijos.

7

¹ Una vez que el rey se instaló en su palacio y el Señor le dio paz frente a todos los enemigos que lo rodeaban,

² el rey le dijo al profeta Natán: Mira, yo vivo en una casa de cedro, mientras que el arca de Dios está en una simple carpa.

³ Natán le respondió al rey: Haga lo que tenga en mente, porque el Señor está con usted.

⁴ Pero esa misma noche la palabra del Señor vino a Natán y le dijo:

⁵ “Ve y dile a mi siervo David que así dice el Señor: “¿Eres tú quien me va a construir una casa para que yo viva en ella?”

⁶ No he vivido en una casa desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy, sino que he andado de un lado a otro en una carpa, que ha sido mi santuario.

⁷ En todo el tiempo que anduve con ellos, ¿acaso le reclamé a alguno de los jefes de Israel, a quienes mandé pastorear a mi pueblo: ‘¿Por qué no me han construido una casa de cedro?’ ”.

⁸ “Dile también a mi siervo David que así dice el Señor de los Ejércitos: “Yo te saqué de los corrales, de andar tras el rebaño, para que fueras el guía de mi pueblo Israel.

⁹ Te he acompañado por dondequiera que has ido, y he eliminado a todos tus enemigos. Ahora voy a hacerte tan famoso como los hombres más grandes de la tierra.

¹⁰ También le daré un lugar a mi pueblo Israel y los plantaré allí para que vivan en su propia tierra sin que nadie los moleste. Gente malvada no volverá a oprimirlos como al principio,

¹¹ desde el día en que nombré jueces sobre mi pueblo Israel. Yo te daré descanso de todos tus enemigos, y te anuncio que yo, el Señor, te daré una dinastía.

¹² Cuando se acaben tus días y descansas con tus antepasados, elegiré a uno de tus propios hijos para que sea tu sucesor, y afirmaré su reino.

¹³ Él será quien construya una casa en mi honor, y yo afirmaré su trono real para siempre.

¹⁴ Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Si hace algo malo, lo corregiré con vara y con azotes, como lo hace cualquier padre;

¹⁵ pero nunca le retiraré mi amor, como se lo retiré a Saúl, a quien quité de tu camino.

¹⁶ Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mis ojos, y tu trono quedará afirmado para siempre”.

¹⁷ Natán le comunicó a David todo lo que había visto y oído en esta revelación.

¹⁸ Entonces el rey David entró, se sentó ante el Señor y dijo: “Señor y Dios, ¿quién soy yo y qué es mi familia para que me hayas traído hasta aquí?

¹⁹ Y por si esto fuera poco, Señor y Dios, ahora me hablas del futuro de la dinastía de tu siervo. ¡No es así como tratas a cualquier hombre, Señor y Dios!

²⁰ ¿Qué más te puedo decir, si tú, Señor y Dios, conoces bien a este siervo tuyo?

²¹ Has hecho todas estas maravillas para que yo las conozca, conforme a tu palabra y a tu voluntad.

²² “¡Por eso eres tan grande, Señor y Dios! No hay nadie como tú, ni hay más Dios que tú, según todo lo que hemos oído con nuestros propios oídos.

²³ ¿Y qué nación se compara con tu pueblo Israel? Es la única nación en la tierra que tú, Dios, viniste a rescatar para que fuera tu pueblo. Te hiciste famoso al hacer cosas grandes y asombrosas en favor de tu tierra y ante tu pueblo, al cual rescataste de Egipto, de las naciones y de sus dioses.

²⁴ Tú confirmaste a Israel como tu propio pueblo para siempre, y tú, Señor, te has convertido en su Dios.

²⁵ “Y ahora, Señor y Dios, confirma para siempre la promesa que has hecho a este siervo tuyo y a su familia. Cumple lo que has dicho.

²⁶ Así tu nombre será exaltado para siempre y se dirá: “El Señor de los Ejércitos es Dios sobre Israel”. Entonces la dinastía de tu siervo David quedará firme ante ti.

²⁷ “Tú mismo, Señor de los Ejércitos y Dios de Israel, me lo has revelado al decirme: “Yo te daré una dinastía”. Por eso yo, tu siervo, me he atrevido a dirigirte esta oración.

²⁸ “Señor y Dios, tú eres el Dios verdadero; tus palabras son la verdad y has prometido este bien a tu siervo.

²⁹ Dígnate ahora bendecir a mi familia, para que permanezca siempre ante ti. Tú, Señor y Dios, lo has prometido, y con tu bendición mi familia será bendita para siempre”.

8

¹ Tiempo después, David derrotó a los filisteos y los sometió, quitándoles el control de su metrópoli.

² También derrotó a los moabitas. Los obligó a acostarse en el suelo y los midió con una cuerda: por cada dos medidas de cuerda les daba muerte, y por cada medida completa les perdonaba la vida. Así los moabitas pasaron a ser súbditos de David y le pagaron impuestos.

³ David también derrotó a Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba, cuando este iba camino al río Éufrates para recuperar su dominio.

⁴ David le capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería. También les cortó los tendones a los caballos de los carros, dejando sanos solamente a los caballos suficientes para cien carros.

⁵ Cuando los sirios de Damasco llegaron para ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David mató a veintidós mil de ellos.

⁶ Luego David puso destacamentos militares en Damasco, y los sirios se convirtieron en sus súbditos y le pagaron impuestos. El Señor le daba la victoria a David por dondequiera que iba.

⁷ David tomó los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadadézer y los llevó a Jerusalén.

⁸ Además, el rey David se llevó una gran cantidad de bronce de las ciudades de Beta y Berotai, que pertenecían a Hadadézer.

⁹ Cuando Toi, rey de Hamat, supo que David había derrotado a todo el ejército de Hadadézer,

¹⁰ envió a su hijo Joram para saludar al rey David y felicitarlo por su victoria, pues Hadadézer había estado en guerra con Toi. Joram le llevó regalos de oro, plata y bronce.

¹¹ El rey David consagró estos objetos al Señor, junto con la plata y el oro que había tomado de las otras naciones que sometió:

¹² de Siria, de Moab, de los amonitas, de los filisteos y de Amalec, además de lo que tomó de Hadadézer hijo de Rehob, rey de Soba.

¹³ David se hizo muy famoso cuando regresó después de haber matado a dieciocho mil sirios en el Valle de la Sal.

¹⁴ Puso destacamentos militares por todo el territorio de Edom, y todos los edomitas se convirtieron en sus súbditos. El Señor le daba la victoria a David por dondequiera que iba.

¹⁵ David reinó sobre todo Israel, gobernando a su pueblo con justicia y rectitud.

¹⁶ Joab hijo de Sarvia era el comandante del ejército; Josafat hijo de Ahilud era el secretario de estado;

¹⁷ Sadoc hijo de Ahitob y Ahimelec hijo de Abiatar eran los sacerdotes; Seraías era el cronista;

¹⁸ Benaía hijo de Joiada estaba al mando de la guardia real (los cereteos y peleteos), y los hijos de David eran sus ministros principales.

9

¹ Un día David preguntó: “¿Queda todavía alguien de la familia de Saúl a quien yo pueda favorecer en memoria de Jonatán?”.

² Como había un servidor de la familia de Saúl llamado Siba, lo llamaron a presentarse ante David. El rey le preguntó: ¿Tú eres Siba? A sus órdenes respondió él.

³ El rey le volvió a preguntar: ¿No queda nadie de la familia de Saúl a quien yo pueda mostrarle la bondad de Dios? Siba le contestó: Todavía queda un hijo de Jonatán, que está lisiado de ambos pies.

⁴ ¿Y dónde está? preguntó el rey. Siba le respondió: Está en Lo Debar, en casa de Maquir, hijo de Amiel.

⁵ Entonces el rey David mandó traerlo de la casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lo Debar.

⁶ Cuando Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, llegó ante David, se inclinó rostro en tierra con gran respeto. David le dijo: ¡Mefiboset! A sus órdenes, su Majestad respondió él.

⁷ No tengas miedo le dijo David, porque yo te voy a tratar con bondad por amor a tu padre Jonatán. Te voy a devolver todas las tierras que pertenecieron a tu abuelo Saúl, y tú comerás siempre a mi mesa.

⁸ Mefiboset se volvió a inclinar y dijo: ¿Quién es este siervo suyo para que usted se fije en alguien como yo, que no vale más que un perro muerto?

⁹ El rey llamó entonces a Siba, el empleado de Saúl, y le ordenó: “Todo lo que le pertenecía a Saúl y a su familia, se lo he entregado al nieto de tu amo.

¹⁰ Ustedes tú, tus hijos y tus siervos cultivarán la tierra para él y le entregarán las cosechas para que la familia de tu amo tenga sustento. Sin embargo, Mefiboset, el nieto de tu amo, comerá siempre a mi mesa”. (Siba tenía quince hijos y veinte criados).

¹¹ Siba le respondió al rey: “Este servidor suyo hará todo lo que su Majestad mi señor le ordene”. Desde ese día, Mefiboset comió a la mesa de David como si fuera uno de los hijos del rey.

¹² Mefiboset tenía un hijo pequeño llamado Micaía. Todos los que vivían en la casa de Siba estaban al servicio de Mefiboset.

¹³ Así que Mefiboset, que estaba lisiado de ambos pies, se quedó a vivir en Jerusalén, porque siempre comía a la mesa del rey.

10

¹ Algún tiempo después murió el rey de los amonitas, y su hijo Hanún lo sucedió en el trono.

² David pensó: “Debo tratar a Hanún hijo de Nahas con la misma lealtad con que su padre me trató a mí”. Así que David envió a algunos de sus oficiales para darle el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los oficiales de David llegaron al territorio amonita,

³ los jefes de los amonitas le dijeron a Hanún, su señor: “¿Usted cree que David ha enviado a estos hombres solo para consolarlo y honrar a su padre? ¡Claro que no! Seguramente David los envió para espiar la ciudad, conocer nuestras defensas y luego destruirnos”.

⁴ Entonces Hanún agarró a los oficiales de David, les afeitó media barba, les cortó la ropa por la mitad hasta las nalgas y los despidió.

⁵ Cuando David se enteró, envió a alguien a recibirlos, pues los hombres estaban terriblemente humillados. El rey les mandó decir: “Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y entonces regresen”.

⁶ Al darse cuenta los amonitas de que se habían ganado el odio de David, contrataron mercenarios sirios de Bet-rehob y de Soba (veinte mil soldados de infantería), además del rey de Maaca con mil hombres y doce mil soldados de Tob.

⁷ En cuanto David lo supo, envió a Joab con todo su ejército de soldados de élite.

⁸ Los amonitas salieron y se prepararon para la batalla a la entrada de su ciudad, mientras que los sirios de Soba, de Rehob, y los hombres de Tob y de Maaca estaban posicionados aparte, en el campo.

⁹ Cuando Joab vio que tenía que pelear en dos frentes, por delante y por detrás, eligió a los mejores soldados de Israel y los desplegó contra los sirios.

¹⁰ Al resto de la tropa la puso bajo el mando de su hermano Abisai, y los desplegó contra los amonitas.

¹¹ Joab le dijo a su hermano: “Si los sirios son más fuertes que yo, ustedes vendrán a ayudarme; pero si los amonitas son más fuertes que ustedes, yo iré a ayudarlos.

¹² ¡Ánimo! Sean valientes y luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que el Señor haga lo que mejor le parezca”.

¹³ Entonces Joab y sus tropas avanzaron para atacar a los sirios, y estos huyeron ante él.

¹⁴ Al ver los amonitas que los sirios huían, también ellos huyeron de Abisai y se refugiaron en la ciudad. Después de esto, Joab dejó de perseguir a los amonitas y regresó a Jerusalén.

¹⁵ Cuando los sirios se vieron derrotados por Israel, volvieron a concentrar sus fuerzas.

¹⁶ Hadadézer mandó traer a los sirios que estaban al otro lado del río Éufrates, y estos llegaron a Helam bajo el mando de Sobac, el general del ejército de Hadadézer.

¹⁷ En cuanto le informaron a David, él reunió a todo Israel, cruzó el Jordán y llegó a Helam. Los sirios se desplegaron contra David y lo atacaron,

¹⁸ pero volvieron a huir ante los israelitas. David destruyó setecientos carros de guerra, mató a cuarenta mil jinetes y también hirió de muerte a Sobac, el general del ejército sirio.

¹⁹ Cuando todos los reyes que eran súbditos de Hadadézer vieron que Israel los había derrotado, hicieron la paz con los israelitas y se sometieron a ellos. Desde entonces, los sirios tuvieron miedo de volver a ayudar a los amonitas.

11

¹ A la primavera siguiente, en la época en que los reyes suelen salir a campaña, David envió a Joab con sus oficiales y con todo el ejército de Israel. Ellos derrotaron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

² Una tarde, David se levantó de su cama y se puso a caminar por la azotea del palacio. Desde allí vio a una mujer que se estaba bañando; la mujer era muy hermosa.

³ David mandó a alguien para que investigara quién era ella, y le informaron: “Es Betsabé, hija de Eliam y esposa de Urías el hitita”.

⁴ Entonces David envió mensajeros para traerla. Cuando ella llegó, David se acostó con ella (ella acababa de purificarse de su regla). Después Betsabé regresó a su casa.

⁵ Más tarde, la mujer se dio cuenta de que estaba embarazada y le mandó aviso a David: “Estoy esperando un hijo”.

⁶ Ante esto, David le envió este mensaje a Joab: “Mándame a Urías el hitita”. Y Joab se lo envió.

⁷ Cuando Urías llegó, David le preguntó cómo estaban Joab y el ejército, y cómo iba la guerra.

⁸ Luego David le dijo a Urías: Vete a tu casa y descansa. En cuanto Urías salió del palacio, el rey le envió un regalo a su casa.

⁹ Pero Urías no fue a su casa, sino que se quedó a dormir a la entrada del palacio con los guardias de su señor.

¹⁰ Cuando le avisaron a David que Urías no había ido a su casa, David le preguntó: ¿Por qué no fuiste a tu casa? ¿Acabas de llegar de un viaje largo!

¹¹ Urías le respondió: Tanto el arca como los ejércitos de Israel y de Judá viven en campamentos; mi señor Joab y sus oficiales están acampando al aire libre. ¿Cómo podría yo ir a mi casa a comer y beber, y a acostarme con mi esposa? ¡Tan cierto como que usted vive, que yo no puedo hacer tal cosa!

¹² Está bien dijo David, quédate hoy aquí y mañana te dejaré regresar. Así que Urías se quedó en Jerusalén ese día y el siguiente.

¹³ David lo invitó a comer y a beber, y lo emborrachó. Pero esa noche Urías volvió a dormir en su colchoneta con los guardias de su señor, y no fue a su casa.

¹⁴ A la mañana siguiente, David escribió una carta a Joab y se la envió por medio de Urías.

¹⁵ En la carta le ordenaba: “Pongan a Urías en la primera línea de fuego, donde la batalla sea más dura, y luego déjenlo solo para que lo maten”.

¹⁶ Así que, mientras Joab sitiaba la ciudad, mandó a Urías al lugar donde sabía que estaban los defensores más valientes.

¹⁷ Cuando los hombres de la ciudad salieron a pelear contra Joab, murieron algunos de los soldados de David, y entre ellos murió Urías el hitita.

¹⁸ Joab envió entonces a David un informe detallado de la batalla,

¹⁹ y le dio estas instrucciones al mensajero: “Cuando termines de contarle al rey lo que pasó en la batalla,

²⁰ es posible que él se enoje y te pregunte: “¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad para pelear? ¿Acaso no sabían que les dispararían desde la muralla?

²¹ ¿No recuerdan quién mató a Abimelec hijo de Jerobeset? ¿No fue una mujer la que le lanzó una piedra de molino desde la muralla de Tebas y lo mató? ¿Por qué se acercaron tanto a la muralla?”. Si él te pregunta eso, tú dile: “También ha muerto su servidor Urías el hitita”.

²² El mensajero partió y, al llegar ante David, le dio el informe que Joab le había encargado.

²³ Le dijo: Los enemigos nos aventajaban y salieron a pelear contra nosotros al campo abierto. Nosotros los rechazamos hasta la entrada de la ciudad,

²⁴ pero desde la muralla los arqueros dispararon contra sus soldados, y murieron algunos de los oficiales de su Majestad. También murió su servidor Urías el hitita.

²⁵ David le dijo al mensajero: Dile a Joab de mi parte: “No te desanimes por esto, que en la guerra la espada mata a unos y a otros. Intensifica el ataque contra la ciudad hasta que la destruyas”. ¡Dale ánimos!

²⁶ Cuando la esposa de Urías supo que su marido había muerto, hizo luto por él.

²⁷ Pasado el tiempo de luto, David mandó que la trajeran al palacio. Ella se convirtió en su esposa y le dio un hijo. Pero lo que David había hecho fue muy malo a los ojos del Señor.

12

¹ El Señor envió al profeta Natán para que hablara con David. Cuando Natán llegó, le contó esta historia: “En cierta ciudad vivían dos hombres; uno era muy rico y el otro era muy pobre.

² El rico tenía muchísimas ovejas y vacas.

³ En cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita que él mismo había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos; comía de su propio plato, bebía de su misma copa y dormía en su pecho. Era para él como una hija.

⁴ Cierta día, un viajero llegó a visitar al hombre rico. Este, por no matar a una de sus propias ovejas o vacas para alimentar al visitante, le quitó al hombre pobre su única ovejita y la preparó para su invitado”.

⁵ David se puso furioso contra aquel hombre y le dijo a Natán: ¡Tan cierto como que el Señor vive, que el hombre que hizo esto merece la muerte!

⁶ ¡Y tendrá que pagar cuatro veces el valor de la ovejita por haber hecho algo tan cruel y no haber tenido compasión!

⁷ Entonces Natán le dijo a David: ¡Tú eres ese hombre! Así dice el Señor, Dios de Israel: “Yo te ungí como rey de Israel y te libré del poder de Saúl.

⁸ Te entregué el palacio de tu señor y puse a sus mujeres en tus brazos. Te di el reino de Israel y de Judá; y por si fuera poco, te habría dado mucho más.

⁹ ¿Por qué despreciaste la palabra del Señor haciendo lo que a él le desagradaba? Mataste a Urías el hitita valiéndote de la espada de los amonitas, y te quedaste con su esposa.

¹⁰ Por eso, la violencia y la espada nunca se apartarán de tu familia, porque me despreciaste al tomar a la mujer de Urías el hitita para que fuera tu esposa”.

¹¹ “Así dice el Señor: “Yo haré que de tu propia familia surja tu desgracia. Ante tus mismos ojos te quitaré a tus mujeres y se las daré a alguien cercano a ti, quien se acostará con ellas a plena luz del día.

¹² Tú lo hiciste a escondidas, pero yo lo haré a la vista de todo Israel y en pleno día”.

¹³ He pecado contra el Señor confesó David ante Natán.

Natán le respondió: El Señor ha perdonado tu pecado; no vas a morir.

¹⁴ Pero como con este acto has ofendido gravemente al Señor, el hijo que te ha nacido morirá sin remedio.

¹⁵ Después de esto, Natán regresó a su casa.

El Señor hizo que el hijo que la esposa de Urías le había dado a David se enfermara de gravedad.

¹⁶ David le rogó a Dios por la salud del niño; se puso a ayunar y pasaba las noches acostado en el suelo.

¹⁷ Los consejeros de su palacio trataban de levantarlo, pero él no quería, ni tampoco aceptaba comer con ellos.

¹⁸ Al séptimo día, el niño murió. Los oficiales de David tenían miedo de darle la noticia, pues decían: “Si cuando el niño aún vivía le hablábamos y no nos hacía caso, ¿qué locura no hará ahora si le decimos que el niño ha muerto?”.

¹⁹ Pero cuando David vio que sus oficiales estaban cuchicheando, comprendió lo que había pasado y les preguntó: ¿Ya murió el niño?

Sí, ya murió respondieron ellos.

²⁰ Entonces David se levantó del suelo, se bañó, se perfumó y se cambió de ropa. Entró en la casa del Señor y lo adoró. Al regresar a su palacio, pidió comida, se la sirvieron y comió.

²¹ Sus oficiales le preguntaron: ¿Por qué se comporta usted así? Mientras el niño vivía, usted ayunaba y lloraba; pero ahora que el niño ha muerto, ¿se levanta y se pone a comer!

²² David respondió: Mientras el niño vivía, yo ayunaba y lloraba porque pensaba: “¿Quién sabe? Tal vez el Señor tenga compasión de mí y deje vivir al niño”.

²³ Pero ahora que ha muerto, ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso puedo hacer que vuelva a la vida? Un día yo iré a donde él está, pero él no volverá a mí.

²⁴ Luego David consoló a su esposa Betsabé, y se acostó con ella. Ella tuvo un hijo y lo llamó Salomón. El Señor amó al niño,

²⁵ y por medio del profeta Natán mandó decirle que lo llamara Jedidías, por amor al Señor.

²⁶ Mientras tanto, Joab atacó a Rabá, la capital de los amonitas, y capturó la zona real de la ciudad.

²⁷ Luego envió mensajeros a decirle a David: “He atacado a Rabá y ya capturé el suministro de agua.

²⁸ Reúna ahora al resto del ejército, sitie la ciudad y tómela usted mismo. Si lo hago yo, la ciudad llevará mi nombre”.

²⁹ David reunió a todo el ejército, marchó hacia Rabá, la atacó y la capturó.

³⁰ David le quitó al rey de los amonitas la corona de oro que tenía en la cabeza, la cual pesaba unos treinta kilos* y estaba adornada con piedras preciosas. Esa corona fue puesta sobre la cabeza de David, quien además se llevó de la ciudad un gran botín.

³¹ David sacó a la gente de la ciudad y la puso a trabajar con sierras, rastrillos y hachas de hierro, y los obligó a fabricar ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los amonitas. Después de eso, David y todo su ejército regresaron a Jerusalén.

13

¹ Tiempo después de estos sucesos, ocurrió lo siguiente: Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar, y Amnón, otro de los hijos de David, se enamoró de ella.

² Amnón estaba tan obsesionado con su hermana Tamar que se enfermó de angustia. Como ella era virgen, a él le parecía imposible estar a solas con ella.

³ Pero Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, que era hijo de Simea y sobrino de David. Jonadab era un hombre muy astuto,

⁴ y le preguntó: Oye, tú eres el hijo del rey, ¿por qué te ves tan decaído día tras día? ¿No quieres contarme qué te pasa? Amnón le respondió: Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón.

⁵ Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama y finge que estás enfermo. Cuando tu padre venga a verte, dile: "Por favor, deja que mi hermana Tamar venga a darme de comer. Me gustaría que preparara algo aquí mismo, para que yo vea cómo lo hace y me lo dé de su propia mano".

⁶ Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Cuando el rey fue a verlo, Amnón le pidió: Por favor, deja que mi hermana Tamar venga y prepare un par de panecillos aquí conmigo, para que yo coma de su propia mano.

⁷ David envió un mensaje al palacio de Tamar: "Ve a la casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer".

⁸ Tamar fue a la casa de su hermano Amnón, quien estaba acostado. Ella tomó masa, la amasó y preparó los panecillos ante sus ojos; luego los horneó.

⁹ Tomó la charola y se los sirvió, pero él no quiso comer. Amnón ordenó: ¡Que salgan todos de aquí! Y todos se retiraron.

¹⁰ Entonces Amnón le dijo a Tamar: Trae la comida a mi recámara y dámela tú misma. Tamar tomó los panecillos que había hecho y se los llevó a su hermano Amnón a su cuarto.

¹¹ Pero cuando ella se acercó para darle de comer, él la agarró y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹² ¡No, hermano mío! respondió ella. ¡No me obligues! Eso no se debe hacer en Israel. ¡No cometas semejante locura!

¹³ ¿A dónde iría yo con mi vergüenza? Y tú quedarías como un infame ante todo Israel. Por favor, habla con el rey; él no se opondrá a que nos casemos.

¹⁴ Pero él no quiso escucharla. Como era más fuerte que ella, la violó y se acostó con ella.

¹⁵ Inmediatamente después, Amnón sintió por ella un odio terrible. El odio que ahora sentía era mucho mayor que el amor que le había tenido. ¡Levántate y lárgate! le gritó Amnón.

¹⁶ ¡No! respondió ella. ¡Echarme ahora sería un mal peor que el que ya me has hecho! Pero él no quiso escucharla.

* **12:30** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy.

¹⁷ Al contrario, llamó a su sirviente personal y le ordenó: ¡Saca de aquí a esta mujer y cierra la puerta con seguro!

¹⁸ Ella llevaba puesto un vestido de muchos colores, que era la ropa que usaban las hijas solteras del rey. El sirviente la sacó y cerró la puerta tras ella.

¹⁹ Entonces Tamar se echó ceniza en la cabeza, rasgó su vestido de colores y, con las manos en la cabeza, se fue llorando a gritos.

²⁰ Su hermano Absalón le preguntó: ¿Acaso tu hermano Amnón ha estado contigo? Mira, hermana mía, por ahora cállate; al fin y al que él es tu hermano. No te tomes esto tan a pecho. Y Tamar se quedó viviendo en casa de su hermano Absalón, triste y desolada.

²¹ Cuando el rey David se enteró de todo lo que había pasado, se puso furioso.

²² Absalón, por su parte, no le dirigió la palabra a Amnón para nada, ni para bien ni para mal, porque lo odiaba por haber violado a su hermana Tamar.

²³ Dos años después, Absalón tenía a sus esquiladores en Baal-hazor, cerca de Efraín, e invitó a todos los hijos del rey a una fiesta.

²⁴ Absalón fue a ver al rey y le dijo: Su servidor está celebrando la esquila de sus ovejas. Me gustaría que su Majestad y sus oficiales me acompañaran.

²⁵ No, hijo mío respondió el rey, si vamos todos seremos una carga muy pesada para ti. Aunque Absalón insistió, el rey no quiso ir, pero le dio su bendición.

²⁶ Entonces Absalón le pidió: Si usted no puede ir, por favor deje que mi hermano Amnón venga con nosotros. ¿Para qué tiene que ir él contigo? le preguntó el rey.

²⁷ Pero ante tanta insistencia de Absalón, el rey dejó que Amnón y todos sus otros hijos fueran con él.

²⁸ Absalón les dio esta orden a sus criados: “Fíjense bien: cuando Amnón esté alegre por el vino y yo les dé la orden de atacarlo, mátenlo. No tengan miedo, que soy yo quien se lo ordena. ¡Sean valientes y demuestren su valor!”.

²⁹ Los criados de Absalón hicieron con Amnón tal como se les había ordenado. Entonces todos los demás hijos del rey se levantaron, montaron en sus mulas y huyeron.

³⁰ Mientras ellos todavía iban de camino, le llegó a David este rumor: “¡Absalón mató a todos los hijos del rey! ¡No quedó ni uno solo vivo!”.

³¹ El rey se levantó, se rasgó la ropa en señal de dolor y se echó en el suelo. Todos sus servidores, que estaban con él, también rasgaron su ropa.

³² Pero Jonadab, hijo de Simea y sobrino de David, intervino: No crea su Majestad que han matado a todos los jóvenes. Solo ha muerto Amnón. Absalón ya había decidido hacer esto desde el día en que Amnón violó a su hermana Tamar.

³³ Por lo tanto, no se tome en serio ese rumor de que todos han muerto; solo Amnón es el que murió.

³⁴ Mientras tanto, Absalón huyó. El joven que estaba de centinela miró hacia el camino de la montaña y vio que venía mucha gente.

³⁵ Entonces Jonadab le dijo al rey: ¡Mire, ahí vienen los hijos de su Majestad! Tal como yo le dije.

³⁶ Apenas terminó de hablar, llegaron los hijos del rey llorando a gritos. El rey y todos sus oficiales también lloraron amargamente.

³⁷ Absalón huyó y se refugió con Talmai hijo de Amiud, rey de Gesur. David, por su parte, lloraba por su hijo Amnón todos los días.

³⁸ Absalón se quedó tres años en Gesur.

³⁹ Con el tiempo, el rey David dejó de estar de luto por la muerte de Amnón y empezó a sentir grandes deseos de volver a ver a Absalón.

14

¹ Joab hijo de Sarvia se dio cuenta de que el rey extrañaba mucho a Absalón.

² Así que envió a traer de Tecoa a una mujer muy astuta y le dijo: “Por favor, fíngete que estás de luto. Ponte ropa de duelo, no te perfumes con aceites y actúa como una mujer que ha llorado por un muerto durante mucho tiempo.

³ Preséntate ante el rey y háblale de esta manera”. Entonces Joab le indicó lo que debía decir.

⁴ Cuando la mujer de Tecoa habló con el rey, se inclinó rostro en tierra en señal de respeto y exclamó: ¡Ayúdeme, su Majestad!

⁵ ¿Qué es lo que te pasa? le preguntó el rey. Ella respondió: ¡Ay de mí! Soy viuda; mi esposo murió.

⁶ Esta servidora suya tenía dos hijos que se pelearon en el campo. Como no había nadie que los separara, uno hirió al otro y lo mató.

⁷ Y ahora toda la familia se ha echado encima de esta servidora suya. Dicen: “Entrega al que mató a su hermano para que lo matemos. Debe pagar con su vida la vida de su hermano, aunque así eliminemos al heredero”. ¡Quieren apagar la última brasa que me queda! ¡Quieren dejar a mi esposo sin nombre ni descendencia sobre la tierra!

⁸ El rey le dijo a la mujer: Regresa a tu casa; yo me encargaré de dar las órdenes necesarias en tu favor.

⁹ Pero la mujer de Tecoa añadió: Su Majestad, mi señor el rey, que la culpa recaiga sobre mí y sobre mi familia; que el rey y su trono queden libres de toda responsabilidad.

¹⁰ El rey respondió: Si alguien te amenaza, tráelo ante mí y no volverá a molestarte.

¹¹ Ella insistió: Le ruego a su Majestad que invoque al Señor su Dios, para que el pariente encargado de vengar la sangre no aumente la desgracia destruyendo a mi hijo. David respondió: Tan cierto como que el Señor vive, que ni un solo pelo de tu hijo caerá al suelo.

¹² Entonces la mujer pidió: Permita usted que esta servidora suya le diga algo más a mi señor el rey. Habla dijo él.

¹³ La mujer dijo: ¿Por qué ha tramado usted algo semejante contra el pueblo de Dios? Al dar usted este veredicto, se condena a sí mismo, pues no deja que su propio hijo exiliado regrese a casa.

¹⁴ Lo cierto es que todos tenemos que morir; somos como agua derramada en el suelo, que no se puede recoger. Pero Dios no quita la vida así nada más, sino que busca la manera de que el desterrado no siga alejado de él.

¹⁵ Yo he venido a decirle esto a mi señor el rey porque el pueblo me ha llenado de miedo. Pensé: “Hablaré con el rey; tal vez él haga lo que le pida.

¹⁶ Seguramente el rey me escuchará y me libraré de quien pretende eliminarnos a mi hijo y a mí de la herencia que Dios nos dio”.

¹⁷ También pensé: “Las palabras de mi señor el rey me darán tranquilidad, porque su Majestad es como un ángel de Dios que sabe distinguir entre el bien y el mal”. ¡Que el Señor su Dios esté con usted!”.

¹⁸ El rey le dijo a la mujer: Por favor, no me ocultes nada de lo que te voy a preguntar. Diga usted, mi señor el rey respondió ella.

¹⁹ El rey le preguntó: ¿No tiene Joab algo que ver con todo esto? La mujer respondió: ¡Tan cierto como que su Majestad vive, que no hay forma de escapar de la verdad de sus palabras! Fue su servidor Joab quien me ordenó venir y me dijo lo que tenía que decir.

²⁰ Su servidor Joab hizo esto para plantear el asunto de otra manera. Pero su Majestad es tan sabio como un ángel de Dios y sabe todo lo que pasa en el país.

²¹ Entonces el rey le dijo a Joab: Está bien, concedo lo que pides. Ve y haz que regrese el joven Absalón.

²² Joab se inclinó rostro en tierra, bendijo al rey y dijo: Hoy me doy cuenta de que cuento con el favor de su Majestad, pues el rey ha cumplido mi petición.

²³ Joab se levantó, fue a Gesur y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴ Pero el rey ordenó: “Que se vaya a su propia casa; no quiero verlo”. Así que Absalón se retiró a su casa y no vio al rey.

²⁵ En todo Israel no había hombre más admirado que Absalón por su belleza; desde la planta del pie hasta la cabeza, no tenía ningún defecto.

²⁶ Al final de cada año se cortaba el cabello, porque le pesaba demasiado. Según la pesa real, el cabello cortado pesaba unos dos kilos.*

²⁷ Absalón tuvo tres hijos y una hija llamada Tamar, que era una mujer muy hermosa.

²⁸ Absalón vivió en Jerusalén dos años enteros sin ver al rey.

²⁹ Entonces mandó llamar a Joab para que intercediera ante el rey, pero Joab no quiso ir. Lo llamó por segunda vez, y Joab volvió a negarse.

³⁰ Entonces Absalón les dijo a sus criados: “Miren, el campo de Joab está junto al mío y tiene cebada. ¡Vayan y préndanle fuego!”. Y los criados de Absalón incendiaron el campo.

³¹ Joab fue entonces a casa de Absalón y le reclamó: ¿Por qué tus criados le prendieron fuego a mi campo?

³² Absalón le respondió: Porque te mandé llamar y no viniste. Quería que fueras a decirle al rey de mi parte: “¿Para qué regresé de Gesur? ¡Más me valía haberme quedado allá!”. Quiero ver al rey, y si soy culpable de algo, ¡que me mate!

³³ Joab fue a ver al rey y se lo informó. Entonces el rey llamó a Absalón. Este se presentó ante el rey y se inclinó rostro en tierra. El rey, por su parte, recibió a Absalón con un beso.

15

¹ Algún tiempo después, Absalón se consiguió un carro de guerra con sus caballos, y cincuenta hombres que corrían delante de él.

² Absalón se levantaba muy temprano y se ponía a la entrada de la ciudad. Cuando alguien venía con algún pleito para que el rey lo juzgara, Absalón lo llamaba y le preguntaba: “¿De qué ciudad eres?”. El hombre respondía: “Su servidor es de tal tribu de Israel”.

³ Entonces Absalón le decía: “Mira, tus argumentos son buenos y justos, pero no hay nadie de parte del rey que te escuche”.

⁴ Y añadía: “¡Ojalá me nombraran a mí juez del país! Así, todo el que tuviera un pleito o una causa vendría a mí, y yo le haría justicia”.

⁵ Además, cuando alguien se acercaba para inclinarse ante él, Absalón extendía la mano, lo abrazaba y lo besaba.

⁶ Esto lo hacía Absalón con todos los israelitas que iban ante el rey a pedir justicia. Fue así como Absalón se ganó el corazón de los hombres de Israel.

⁷ Al cabo de cuatro años, Absalón le dijo al rey: Por favor, permítame su Majestad ir a Hebrón para cumplir una promesa que le hice al Señor.

⁸ Pues cuando este servidor suyo vivía en Gesur, en Siria, hizo esta promesa: “Si el Señor me permite volver a Jerusalén, yo le ofreceré culto”.

⁹ Ve en paz le respondió el rey.

* **14:26** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 200 siclos equivalen a unos 2 kilogramos o a unas 4,4 libras.

Entonces Absalón se puso en camino hacia Hebrón.

¹⁰ Pero Absalón envió emisarios por todas las tribus de Israel con este mensaje: “En cuanto oigan el toque de la trompeta, digan: “¡Absalón ya es rey en Hebrón!””.

¹¹ Con Absalón salieron de Jerusalén doscientos hombres invitados por él. Ellos iban con toda buena fe, sin sospechar nada de lo que pasaba.

¹² Mientras ofrecía los sacrificios, Absalón mandó traer desde Gilo a Ajitófel, el consejero de David. La conspiración cobró mucha fuerza, y la gente que seguía a Absalón aumentaba cada vez más.

¹³ Un mensajero fue a decirle a David: “¡Los israelitas se han puesto de parte de Absalón!”.

¹⁴ Entonces David les dijo a todos sus oficiales que estaban con él en Jerusalén: ¡Levántense! ¡Tenemos que huir! De lo contrario, ninguno de nosotros escapará de manos de Absalón. Salgan de prisa, no sea que él nos alcance pronto, nos traiga la desgracia y pase a la ciudad a filo de espada.

¹⁵ Los oficiales del rey respondieron: Nosotros, sus servidores, estamos listos para hacer lo que su Majestad decida.

¹⁶ El rey salió a pie con toda su familia, pero dejó a diez de sus concubinas para que cuidaran el palacio.

¹⁷ Así salió el rey con toda la gente que lo seguía, y se detuvieron en la última casa.

¹⁸ Todos sus soldados pasaron delante de él; también los cereteos y peleteos, y los seiscientos geteos que lo habían seguido desde Gat.

¹⁹ El rey le dijo a Itai el geteo: ¿Por qué vienes tú también con nosotros? Regresa y quédate con el nuevo rey, pues eres extranjero y estás desterrado de tu patria.

²⁰ Apenas llegaste ayer, ¿y ya hoy te voy a obligar a andar de un lado a otro con nosotros, cuando ni yo mismo sé a dónde voy? Regresa y llévate a tus hermanos. ¡Que el Señor te trate con amor y fidelidad!

²¹ Pero Itai le respondió al rey: ¡Tan cierto como que el Señor y su Majestad viven, que dondequiera que esté mi señor el rey, allí estaré yo, ya sea para vivir o para morir!

²² Está bien dijo David, sigue adelante. Así pasó Itai el geteo con todos sus hombres y sus familias.

²³ Toda la gente lloraba a gritos mientras el ejército pasaba. El rey cruzó el arroyo de Cedrón y todos avanzaron por el camino que lleva al desierto.

²⁴ Sadoc también estaba allí, y con él todos los levitas que cargaban el arca del pacto de Dios. Asentaron el arca de Dios, y Abiatar ofreció sacrificios hasta que toda la gente terminó de salir de la ciudad.

²⁵ Pero el rey le dijo a Sadoc: Lleva el arca de Dios de regreso a la ciudad. Si el Señor me mira con buenos ojos, me permitirá volver para verla a ella y el lugar donde se guarda.

²⁶ Pero si él me dice: “No estoy contento contigo”, aquí estoy; que haga conmigo lo que mejor le parezca.

²⁷ Además, el rey le dijo al sacerdote Sadoc: Tú eres un profeta, ¿verdad? Regresa en paz a la ciudad con tu hijo Ahimaas y con Jonatán, el hijo de Abiatar.

²⁸ Yo me quedaré esperando en los llanos del desierto hasta que reciba noticias de ustedes.

²⁹ Así que Sadoc y Abiatar llevaron el arca de Dios de regreso a Jerusalén y se quedaron allá.

³⁰ David subió por la cuesta del monte de los Olivos llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Toda la gente que iba con él también se cubrió la cabeza y subió llorando.

³¹ Cuando le avisaron a David que Ajitófel estaba entre los conspiradores de Absalón, David oró: “Señor, ¡haz que los consejos de Ajitófel resulten una tontería!”.

³² Al llegar David a la cumbre del monte, donde se adoraba a Dios, Husai el arquita salió a recibirlo con la ropa rasgada y tierra sobre la cabeza.

³³ David le dijo: Si vienes conmigo, serás una carga para mí.

³⁴ Pero si regresas a la ciudad y le dices a Absalón: “Majestad, yo seré su servidor; antes serví a su padre, pero ahora lo serviré a usted”, entonces me ayudarás a echar a perder los consejos de Ajitófel.

³⁵ Allí estarán contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar. Todo lo que oigas en el palacio, infórmalo a ellos.

³⁶ Con ellos están sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc y Jonatán el de Abiatar. Por medio de ellos hazme saber todo lo que averigües.

³⁷ Así fue como Husai, el amigo de David, llegó a Jerusalén justo cuando Absalón entraba en la ciudad.

16

¹ Apenas había pasado David la cumbre del monte cuando Siba, el criado de Mefiboset, salió a recibirlo. Traía un par de burros aparejados con doscientos panes, cien racimos de pasas, cien frutas de la estación y un frasco de vino.

² El rey le preguntó a Siba: ¿Qué pretendes con todo esto? Siba respondió: Los burros son para que la familia de su Majestad los monte; el pan y la fruta son para que los jóvenes coman, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

³ ¿Y dónde está el nieto de tu señor Saúl? preguntó el rey. Siba le contestó: Se quedó en Jerusalén, porque piensa: “Hoy mismo los israelitas me devolverán el reino de mi abuelo”.

⁴ Entonces el rey le dijo a Siba: Desde ahora, todo lo que pertenecía a Mefiboset es tuyo. ¡A sus órdenes! exclamó Siba. Espero contar siempre con el favor de su Majestad.

⁵ Cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de allí un hombre de la misma familia de Saúl llamado Simei hijo de Gera. Según iba saliendo, no dejaba de maldecir.

⁶ Empezó a apedrear a David y a todos sus oficiales, a pesar de que el rey iba escoltado por sus mejores soldados a derecha e izquierda.

⁷ Simei le gritaba: ¡Lárgate de aquí, asesino! ¡Bandido!

⁸ El Señor te está cobrando toda la sangre que derramaste en la familia de Saúl para quedarte con su trono. ¡Por eso el Señor le ha entregado el reino a tu hijo Absalón! ¡Has caído en tu propia desgracia porque no eres más que un asesino!

⁹ Entonces Abisai hijo de Sarvia le dijo al rey: ¿Por qué permite su Majestad que este perro muerto lo maldiga? ¡Déjeme ir allá y cortarle la cabeza!

¹⁰ Pero el rey respondió: ¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia? Si él me maldice es porque el Señor se lo ha ordenado. ¿Y quién puede pedirle cuentas a Dios por lo que hace?

¹¹ Luego David les dijo a Abisai y a todos sus oficiales: Si mi propio hijo, que es mi propia sangre, quiere matarme, ¡con mucha más razón este hombre de la tribu de Benjamín! Déjenlo que maldiga, si el Señor se lo ha ordenado.

¹² A lo mejor el Señor toma en cuenta mi aflicción y me devuelve bendiciones por las maldiciones que recibo hoy.

¹³ David y sus hombres siguieron su camino, mientras Simei iba por la ladera de la montaña, frente a ellos, maldiciendo y lanzándoles piedras y tierra.

¹⁴ El rey y toda la gente que lo acompañaba llegaron muy fatigados a su destino y allí descansaron.

¹⁵ Mientras tanto, Absalón y todos los hombres de Israel entraron en Jerusalén acompañados por Ajitófel.

¹⁶ Cuando Husai el arquita, el amigo de David, se presentó ante Absalón, lo saludó gritando: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

¹⁷ Pero Absalón le preguntó: ¿Esta es la lealtad que le tienes a tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con él?

¹⁸ ¡No! respondió Husai. Yo estaré con quien el Señor y este pueblo y todos los israelitas hayan elegido.

¹⁹ Además, ¿a quién mejor servir que al hijo de mi señor? Así como serví a tu padre, así te serviré a ti.

²⁰ Entonces Absalón le dijo a Ajitófel: Denme su consejo: ¿Qué debemos hacer?

²¹ Ajitófel le respondió: Acuéstate con las concubinas que tu padre dejó para cuidar el palacio. Así todo Israel sabrá que te has ganado el odio de tu padre, y tus seguidores se llenarán de valor.

²² Instalaron entonces una tienda de campaña en la azotea del palacio, y allí Absalón se acostó con las concubinas de su padre a la vista de todo Israel.

²³ En aquellos días, los consejos de Ajitófel eran tan respetados como si se consultara la palabra misma de Dios. Así eran valorados sus consejos tanto por David como por Absalón.

17

¹ Ajitófel le dijo a Absalón: “Déjeme elegir a doce mil hombres para ir tras David esta misma noche.

² Lo atacaré ahora que está cansado y débil; le daré un susto y toda la gente que está con él huirá. Entonces mataré solamente al rey,

³ y haré que todo el pueblo se vuelva a usted. Si el hombre que usted busca muere, será como si todos regresaran en paz. Así el pueblo no sufrirá más”.

⁴ Este plan les pareció muy bueno a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵ Sin embargo, Absalón dijo: “Llamen también a Husai el arquita, para ver qué opina él”.

⁶ Cuando Husai llegó, Absalón le dijo: “Ajitófel nos ha propuesto este plan. ¿Debemos seguirlo? Si no te parece bien, dinos qué piensas tú”.

⁷ Husai le respondió a Absalón: “Esta vez el consejo de Ajitófel no es el mejor”.

⁸ Y añadió: “Usted sabe que su padre y sus hombres son guerreros valientes y que están furiosos, como una osa en el campo a la que le han robado sus cachorros. Además, su padre es un soldado experto y no pasará la noche con la tropa.

⁹ Seguramente ahora está escondido en alguna cueva o en otro lugar. Si él llega a atacar primero y mueren algunos de los suyos, los que oigan la noticia dirán: “¡Han derrotado al ejército de Absalón!”.

¹⁰ Entonces, hasta el soldado más valiente y con corazón de león se desanimará, porque todo Israel sabe que su padre es un guerrero y que los que lo acompañan son muy valientes.

¹¹ Por eso, mi consejo es que usted reúna a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, una multitud tan grande como la arena del mar, y que usted mismo dirija la batalla.

¹² Así lo encontraremos dondequiera que esté y caeremos sobre él como el rocío sobre la tierra; no dejaremos vivo ni a uno solo de sus hombres, ni a él tampoco.

¹³ Y si se refugia en alguna ciudad, todo Israel llevará cuerdas y arrastraremos esa ciudad hasta el arroyo, hasta que no quede de ella ni una sola piedra”.

¹⁴ Absalón y todos los hombres de Israel dijeron: “El consejo de Husai el arquita es mejor que el de Ajitófel”. Y es que el Señor había decidido frustrar el buen consejo de Ajitófel para traer la desgracia sobre Absalón.

¹⁵ Luego Husai les dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Ajitófel les aconsejó esto a Absalón y a los ancianos, pero yo les aconsejé esto otro.

¹⁶ Manden de inmediato este aviso a David: “No te quedes esta noche en los vados del desierto; cruza el río ahora mismo, no sea que el rey y toda su gente sean aniquilados”.

¹⁷ Jonatán y Ahimaas estaban esperando en la fuente de Rogel. Como no podían entrar en la ciudad sin ser vistos, una sirvienta iba y les llevaba los mensajes para que ellos fueran a informarle al rey David.

¹⁸ Pero un muchacho los vio y se lo contó a Absalón. Entonces ellos dos se fueron rápido y se escondieron en casa de un hombre de Bahurim que tenía un pozo en su patio.

¹⁹ La mujer del hombre puso una manta sobre la boca del pozo y esparció grano encima para que nadie sospechara nada.

²⁰ Cuando los oficiales de Absalón llegaron a la casa y preguntaron: “¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?”, la mujer les respondió: “Ya cruzaron el arroyo”. Los oficiales los buscaron, pero como no los hallaron, regresaron a Jerusalén.

²¹ En cuanto se fueron, los dos salieron del pozo y corrieron a avisarle al rey David: “Dese prisa y cruce el río hoy mismo, porque Ajitófel ha aconsejado que lo ataquen esta noche”.

²² David y toda su gente se levantaron y cruzaron el Jordán. Al amanecer, ya no quedaba nadie que no hubiera cruzado el río.

²³ Cuando Ajitófel vio que no habían seguido su consejo, ensilló su burro y se fue a su casa, en su propia ciudad. Después de poner sus asuntos en orden, se ahorcó y murió. Así fue enterrado en el sepulcro de su padre.

²⁴ David llegó a Mahanaim mientras Absalón cruzaba el Jordán con todos los hombres de Israel.

²⁵ Absalón había nombrado a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de Itra el israelita y de Abigail, la hija de Nahas y hermana de Sarvia, la madre de Joab.

²⁶ Los israelitas y Absalón acamparon en la región de Galaad.

²⁷ Cuando David llegó a Mahanaim, salieron a recibirlo Sobi hijo de Nahas, de Rabá de los amonitas; Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilai el galaadita, de Rogelim.

²⁸ Traían camas, palanganas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, frijoles y lentejas;

²⁹ también trajeron miel, cuajada, ovejas y queso de oveja para que comieran David y su gente, pues pensaron: “Esta gente debe estar cansada, hambrienta y sedienta después de caminar por el desierto”.

18

¹ David pasó revista a las tropas que estaban con él, y nombró jefes de mil y jefes de cien soldados.

² Luego David organizó al ejército en tres divisiones: una al mando de Joab, otra al mando de Abisai hijo de Sarvia y hermano de Joab, y la tercera al mando de Itai el geteo. El rey les dijo a todos: Yo también saldré a la batalla con ustedes.

³ Pero los soldados le respondieron: No, no debe salir usted. Si nosotros tenemos que huir, a los enemigos no les importará; y aunque muera la mitad de nosotros, tampoco les importará. Pero usted vale por diez mil de nosotros. Es mejor que se quede en la ciudad y desde allí nos envíe ayuda.

⁴ Haré lo que a ustedes les parezca mejor respondió el rey.

Entonces el rey se puso a un lado de la puerta, mientras todo el ejército salía formado en grupos de cien y de mil.

⁵ El rey les dio esta orden a Joab, a Abisai y a Itai: “Por amor a mí, traten con cuidado al joven Absalón”. Todo el ejército oyó la orden que el rey les dio a los generales acerca de Absalón.

⁶ El ejército salió al campo para enfrentarse con Israel, y la batalla tuvo lugar en el bosque de Efraín.

⁷ Allí las tropas de David derrotaron a los israelitas; fue una gran matanza, pues murieron veinte mil hombres ese día.

⁸ La batalla se extendió por toda la región, y ese día el bosque cobró más vidas que la espada.

⁹ En medio de la confusión, Absalón se encontró de frente con los soldados de David. Iba montado en su mula, y al pasar por debajo de una gran encina, se le trabó la cabeza en las ramas espesas. Absalón quedó colgado entre el cielo y la tierra, mientras que la mula siguió de largo.

¹⁰ Uno de los soldados lo vio y fue a avisarle a Joab: Acabo de ver a Absalón colgado de una encina.

¹¹ Joab le reclamó al hombre que le dio la noticia: ¿Y si lo viste, por qué no lo mataste allí mismo? ¡Yo te habría dado diez monedas de plata y un cinturón de honor!

¹² Pero el hombre le respondió: Aunque me dieras mil monedas de plata, no me atrevería a levantar la mano contra el hijo del rey. Nosotros oímos cuando el rey les ordenó a usted, a Abisai y a Itai: “¡Cuiden de que nadie toque al joven Absalón!”.

¹³ Si yo hubiera atentado contra su vida, usted mismo me habría abandonado, pues no hay nada que se le oculte al rey.

¹⁴ No voy a perder más tiempo contigo dijo Joab. Entonces tomó tres dardos y se los clavó a Absalón en el corazón, mientras este aún estaba vivo, colgado de la encina.

¹⁵ Luego, diez de los jóvenes ayudantes de Joab rodearon a Absalón y acabaron de matarlo.

¹⁶ Joab mandó tocar la trompeta para que el ejército dejara de perseguir a los israelitas.

¹⁷ Tomaron el cuerpo de Absalón, lo echaron en un gran hoyo que había en el bosque y pusieron encima un enorme montón de piedras. Mientras tanto, todos los israelitas huyeron a sus casas.

¹⁸ En vida, Absalón se había mandado construir un monumento en el valle del Rey, pues decía: “No tengo ningún hijo que mantenga vivo mi nombre”. Por eso le puso su propio nombre al monumento, y hasta el día de hoy se le conoce como el Monumento de Absalón.

¹⁹ Ahimaas hijo de Sadoc dijo: Déjame correr a llevarle la noticia al rey de que el Señor le ha hecho justicia frente a sus enemigos.

²⁰ Pero Joab le respondió: Hoy no es el día para que lleves noticias. Podrás hacerlo en otra ocasión, pero hoy no, porque el hijo del rey ha muerto.

²¹ Entonces Joab le ordenó a un etíope: Ve y dile al rey lo que has visto. El etíope se inclinó ante Joab y salió corriendo.

²² Pero Ahimaas volvió a insistirle a Joab: Pase lo que pase, por favor déjame correr tras el etíope. Joab le preguntó: ¿Para qué quieres ir, hijo mío, si no vas a recibir ninguna recompensa por esa noticia?

²³ ¡No importa! insistió Ahimaas. ¡Yo quiero ir! Está bien, ¡corre! le dijo Joab. Entonces Ahimaas se fue corriendo por el camino del valle y llegó antes que el etíope.

²⁴ David estaba sentado entre las dos puertas de la ciudad. El centinela subió a la azotea de la puerta, sobre la muralla, y al mirar vio que un hombre venía corriendo solo.

²⁵ El centinela gritó para avisarle al rey. El rey dijo: Si viene solo, es que trae buenas noticias. Mientras el hombre se acercaba,

²⁶ el centinela vio a otro hombre que también venía corriendo, y le gritó al portero: ¡Mira, ahí viene otro hombre corriendo solo! El rey dijo: Ese también debe traer noticias.

²⁷ El centinela añadió: Por su modo de correr, me parece que el primero es Ahimaas hijo de Sadoc. El rey comentó: Es un buen hombre; debe traer buenas noticias.

²⁸ Ahimaas se acercó y saludó al rey a gritos: ¡Todo está bien! Luego se inclinó rostro en tierra ante el rey y dijo: ¡Bendito sea el Señor su Dios, que ha derrotado a los que se rebelaron contra su Majestad!

²⁹ El rey preguntó: ¿Está bien el joven Absalón? Ahimaas respondió: Cuando Joab me envió, vi un gran alboroto, pero no supe qué pasaba.

³⁰ El rey le ordenó: Quédate a un lado y espera. Ahimaas se apartó y se quedó allí.

³¹ En ese momento llegó el etíope y dijo: ¡Buenas noticias para mi señor el rey! Hoy el Señor le ha hecho justicia frente a todos los que se rebelaron contra usted.

³² El rey le preguntó: ¿Está bien el joven Absalón? El etíope respondió: ¡Que terminen como ese joven todos los enemigos de su Majestad y todos los que se rebelen para hacerle daño!

³³ El rey se conmovió profundamente. Subió al cuarto que estaba sobre la puerta y se puso a llorar. Mientras caminaba, gritaba: “¡Ay, hijo mío Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en tu lugar! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”.

19

¹ Le avisaron a Joab: “El rey está llorando y lamentándose por la muerte de Absalón”.

² Así que la victoria de aquel día se convirtió en luto para todo el ejército, pues todos supieron que el rey estaba profundamente dolido por su hijo.

³ Ese día los soldados entraron en la ciudad a escondidas, como lo hace la gente que se siente avergonzada por haber huido de una batalla.

⁴ El rey, con el rostro cubierto, gritaba con todas sus fuerzas: “¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!”.

⁵ Entonces Joab fue a ver al rey a su casa y le dijo: “Hoy ha humillado usted a todos sus soldados, que han salvado su vida y la vida de sus hijos, hijas, esposas y concubinas.

⁶ Usted ama a los que lo odian y odia a los que lo aman. Hoy ha dejado claro que sus oficiales y soldados no significan nada para usted. Me doy cuenta de que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros hubiéramos muerto hoy, usted estaría muy contento.

⁷ ¡Levántese ahora mismo! Salga y hable con sus soldados para animarlos. Le juro por el Señor que, si no sale, ni un solo hombre se quedará con usted esta noche. Y eso será peor que todas las desgracias que le han pasado desde su juventud hasta ahora”.

⁸ El rey se levantó y fue a sentarse a la entrada de la ciudad. Cuando los soldados supieron que el rey estaba allí sentado, todos se presentaron ante él. Mientras tanto, los israelitas habían huido a sus casas.

⁹ En todas las tribus de Israel la gente discutía y decía: “El rey nos libró del poder de nuestros enemigos y nos salvó de los filisteos, ¡y ahora ha tenido que huir del país por culpa de Absalón!”

¹⁰ Pero Absalón, a quien ungimos como nuestro rey, murió en la batalla. ¿Qué esperan, entonces, para traer de vuelta al rey?”.

¹¹ Por su parte, el rey David envió este mensaje a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: “Digan a los ancianos de Judá: “¿Por qué van a ser ustedes los últimos en traer al rey de vuelta a su palacio, cuando ya todo Israel está hablando de hacerlo?”

¹² Ustedes son mis hermanos, son de mi propia sangre y carne. ¿Por qué, entonces, van a ser los últimos en traerme de regreso?”.

¹³ Y díganle a Amasa: “¿Acaso no eres tú de mi propia familia? ¡Que Dios me castigue duramente si no te nombro general de mi ejército en lugar de Joab para siempre!”.

¹⁴ Con estas palabras David se ganó el corazón de todos los hombres de Judá, como si fueran un solo hombre. Entonces ellos le mandaron a decir al rey: “Regrese usted con todos sus servidores”.

¹⁵ El rey emprendió el regreso y llegó al río Jordán. Los de Judá fueron a Gilgal para recibir al rey y ayudarlo a cruzar el río.

¹⁶ Simei hijo de Gera, el benjamita de Bahurim, se apresuró a bajar con los hombres de Judá para recibir al rey David.

¹⁷ Con él venían mil hombres de la tribu de Benjamín. También venía Siba, el criado de la familia de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte empleados; todos ellos se apresuraron a llegar al Jordán antes que el rey.

¹⁸ Cruzaron el vado para ayudar a la familia del rey a pasar y para hacer todo lo que el rey deseara.

Cuando Simei hijo de Gera cruzó el Jordán, se inclinó ante el rey

¹⁹ y le suplicó: “No me tome en cuenta mi señor mi maldad, ni recuerde lo que este servidor suyo hizo el día que su Majestad salió de Jerusalén. No me lo guarde en su corazón.

²⁰ Yo sé que he pecado; por eso he venido hoy, antes que nadie de la familia de José, para recibir a su Majestad mi señor”.

²¹ Pero Abisai hijo de Sarvia intervino: “¿Acaso no debe morir Simei por haber maldecido al ungido del Señor?”.

²² David respondió: “¿Qué tengo que ver con ustedes, hijos de Sarvia? ¿Por qué se me oponen hoy? ¿Creen que alguien debe morir hoy en Israel? ¡Hoy sé con certeza que soy el rey de Israel!”.

²³ Entonces el rey le prometió a Simei bajo juramento: “No morirás”.

²⁴ También Mefiboset, el nieto de Saúl, bajó a recibir al rey. No se había lavado los pies, ni recortado la barba, ni lavado la ropa desde el día en que el rey salió de la ciudad hasta que regresó en paz.

²⁵ Cuando llegó de Jerusalén para recibir al rey, este le preguntó: “Mefiboset, ¿por qué no te fuiste conmigo?”.

²⁶ Él respondió: “Su Majestad mi señor, mi criado me engañó. Yo le había dicho: “Ensilla mi burro para que pueda irme con el rey”, porque este servidor suyo es lisiado.

²⁷ Pero mi criado me calumnió ante su Majestad. Sin embargo, su Majestad es como un ángel de Dios; haga usted lo que mejor le parezca.

²⁸ Toda la familia de mi padre no merecía más que la muerte ante su Majestad, pero usted me dio un lugar entre los que comen a su mesa. ¿Qué derecho tengo yo de pedirle nada más al rey?”.

²⁹ El rey le dijo: “No hables más del asunto. Ya he decidido que tú y Siba se repartan las tierras”.

³⁰ Mefiboset le respondió: “¡Que se quede él con todo! Lo importante es que su Majestad mi señor ha vuelto a su casa en paz”.

³¹ También Barzilai el galaadita bajó desde Rogelim y cruzó el Jordán con el rey para despedirlo.

³² Barzilai era ya muy anciano; tenía ochenta años. Era un hombre muy rico y había abastecido al rey de comida mientras este estaba en Mahanaim.

³³ El rey le dijo a Barzilai: “Ven conmigo a Jerusalén y yo me encargaré de ti”.

³⁴ Pero Barzilai le respondió: “¿Cuántos años de vida me quedan para ir con el rey a Jerusalén?”

³⁵ Ya tengo ochenta años. ¿Podrá este servidor distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Podré saborear lo que como o lo que bebo? ¿Podré todavía deleitarme con la voz de los cantores y las cantoras? ¡Solo sería una carga para su Majestad!

³⁶ Lo acompañaré a cruzar el Jordán, pero ¿por qué tendría el rey que darme una recompensa tan grande?

³⁷ Deje que este servidor suyo regrese a su ciudad para morir cerca de la tumba de su padre y de su madre. Pero aquí tiene a mi hijo Quimam; que vaya él con su Majestad, y trátelo como usted prefiera”.

³⁸ El rey respondió: “Quimam vendrá conmigo, y yo haré por él lo que tú me pidas. Haré por ti todo lo que desees”.

³⁹ Todo el ejército cruzó el Jordán, y el rey también lo cruzó. Luego el rey besó a Barzilai y le dio su bendición, y Barzilai regresó a su casa.

⁴⁰ El rey siguió hasta Gilgal acompañado de Quimam. Todo el ejército de Judá y la mitad del de Israel escoltaron al rey.

⁴¹ Pero pronto todos los hombres de Israel fueron a quejarse ante el rey: “¿Por qué nuestros hermanos de Judá se han adueñado de su Majestad? ¿Por qué lo ayudaron a cruzar el Jordán a él y a su familia, y a todos sus hombres?”.

⁴² Los hombres de Judá les respondieron: “Porque el rey es nuestro pariente más cercano. ¿Por qué se enojan por esto? ¡Ni que hubiéramos comido a costa del rey, o que nos hubiera dado algún regalo especial!”.

⁴³ Pero los hombres de Israel replicaron: “Nosotros tenemos diez veces más derecho sobre el rey, y por lo tanto más derecho sobre David que ustedes. ¿Por qué nos desprecian? ¿Acaso no fuimos los primeros en proponer que trajeran de vuelta a nuestro rey?”. Pero los de Judá hablaron con más dureza que los de Israel.

20

¹ Casualmente se encontraba allí un hombre malvado llamado Seba hijo de Bicri, de la tribu de Benjamín. Él tocó la trompeta y gritó: “¡Nosotros no tenemos nada que ver con David, ni parte alguna con el hijo de Isái! ¡Israelitas, regresen todos a sus casas!”.

² Entonces todos los hombres de Israel abandonaron a David para seguir a Seba hijo de Bicri; pero los hombres de Judá se mantuvieron fieles a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

³ Cuando David llegó a su palacio en Jerusalén, tomó a las diez concubinas que había dejado para cuidar la casa y las puso bajo vigilancia. Les dio todo lo necesario, pero no volvió a acostarse con ellas. Así quedaron encerradas hasta el día de su muerte, viviendo como si fueran viudas.

⁴ Luego el rey le dijo a Amasa: “Convócame a los hombres de Judá dentro de tres días, y preséntate tú también aquí”.

⁵ Amasa fue a convocar a Judá, pero tardó más tiempo del que el rey le había fijado.

⁶ Entonces David le dijo a Abisai: “Ahora Seba hijo de Bicri nos va a causar más daño que el mismo Absalón. Toma a los soldados de tu señor y persíguelo, no sea que encuentre ciudades amuralladas y se nos escape”.

⁷ Los soldados de Joab salieron de Jerusalén para perseguir a Seba hijo de Bicri, junto con los cereteos, los peleteos y todos los guerreros valientes.

⁸ Cuando estaban cerca de la gran piedra de Gabaón, Amasa salió a su encuentro. Joab llevaba puesto su uniforme de guerra y un cinturón con una espada en su vaina; al adelantarse, la espada se le cayó.

⁹ Joab le dijo a Amasa: “¿Cómo estás, hermano mío?”. Y con la mano derecha tomó a Amasa por la barba para besarlo.

¹⁰ Amasa no se fijó en la espada que Joab tenía en la otra mano. Joab se la hundió en el vientre y sus intestinos se derramaron por el suelo. No necesitó herirlo dos veces, pues Amasa murió al instante. Después Joab y su hermano Abisai continuaron persiguiendo a Seba hijo de Bicri.

¹¹ Uno de los jóvenes de Joab se quedó junto al cuerpo de Amasa, gritando: “¡El que esté a favor de Joab y de David, que siga a Joab!”.

¹² Mientras tanto, Amasa yacía en medio del camino empapado en su propia sangre. Al ver aquel joven que todos los que pasaban se detenían, arrastró el cuerpo de Amasa desde el camino hasta el campo y lo cubrió con una manta.

¹³ Una vez que quitaron el cuerpo del camino, todos los hombres siguieron a Joab para perseguir a Seba hijo de Bicri.

¹⁴ Seba atravesó todas las tribus de Israel hasta llegar a Abel Bet-maaca; allí todos los de la familia de Bicri se reunieron y lo siguieron.

¹⁵ Las tropas de Joab llegaron y sitiaron a Seba en Abel Bet-maaca. Construyeron una rampa de asalto contra la muralla exterior de la ciudad, y todos los soldados que estaban con Joab golpeaban el muro para derribarlo.

¹⁶ Entonces una mujer muy sabia gritó desde la ciudad: “¡Escuchen! ¡Escuchen! Díganle a Joab que venga acá para que yo hable con él”.

¹⁷ Cuando Joab se acercó, la mujer le preguntó: “¿Eres tú Joab?”. Él respondió: “Sí, yo soy”. Ella le dijo: “Escuche lo que esta servidora suya tiene que decirle”. Joab respondió: “Te escucho”.

¹⁸ Ella continuó: “Antiguamente se decía: “Si quieres resolver un problema, pregunta en Abel”, y así terminaba el asunto.

¹⁹ Yo represento a los que son pacíficos y fieles en Israel, pero ustedes pretenden destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué quieren destruir lo que le pertenece al Señor?”.

²⁰ Joab respondió: “¡Lejos de mí tal cosa! No quiero destruir ni arruinar nada.

²¹ El problema no es ese, sino que un hombre llamado Seba hijo de Bicri, de la región montañosa de Efraín, se ha rebelado contra el rey David. Entréguenmelo a él solo y me retiraré de la ciudad”. La mujer le dijo: “Está bien, su cabeza le será arrojada por encima de la muralla”.

²² La mujer fue a hablar con todo el pueblo con mucha sabiduría; ellos le cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicri y se la arrojaron a Joab. Entonces él tocó la trompeta y sus hombres se retiraron de la ciudad, regresando cada uno a su casa. Joab, por su parte, regresó a Jerusalén para ver al rey.

²³ Joab quedó al mando de todo el ejército de Israel. Benaía hijo de Joiada estaba al mando de los cereteos y peleteos.

²⁴ Adoniram estaba a cargo de los trabajos forzados; Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

²⁵ Seva era el secretario; Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes,

²⁶ e Ira el jairita era el consejero personal de David.

21

¹ Durante el reinado de David hubo una época de hambre que duró tres años seguidos. David consultó al Señor, y el Señor le respondió: “La culpa recae sobre Saúl y su familia asesina, porque ellos mataron a los gabaonitas”.

² Entonces el rey llamó a los gabaonitas para hablar con ellos. (Cabe aclarar que los gabaonitas no eran israelitas, sino un grupo que quedó de los amorreos. Aunque los israelitas habían jurado protegerlos, Saúl, en su afán por favorecer a Israel y a Judá, había intentado exterminarlos).

³ David les preguntó a los gabaonitas: —¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Qué reparación puedo ofrecerles para que bendigan el patrimonio del Señor?

⁴ Los gabaonitas le respondieron: —Nuestro problema con Saúl y su familia no es cuestión de plata ni de oro; tampoco queremos que se mate a nadie en Israel por nosotros. David les dijo: —Díganme entonces qué quieren que haga, y lo haré.

⁵ Ellos le dijeron al rey: —Ese hombre nos quería destruir y tramó un plan para borrarlos de todo el territorio de Israel.

⁶ Por eso, que se nos entreguen siete hombres de su descendencia, y nosotros los ejecutaremos ante el Señor en Guibeá, la ciudad de Saúl, el que fue elegido por el Señor. —Está bien, se los entregaré —respondió el rey.

⁷ Sin embargo, el rey le perdonó la vida a Mefiboset, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, por el juramento que David y Jonatán habían hecho ante el Señor.

⁸ Pero el rey tomó a Armoní y a Mefiboset, los dos hijos que Rizpa hija de Aja tuvo con Saúl, y también a los cinco hijos de Merab hija de Saúl, que ella tuvo con Adriel hijo de Barzilai el meholatita.

⁹ Los entregó a los gabaonitas, y ellos los ejecutaron en el monte ante el Señor. Los siete murieron juntos al comienzo de la cosecha de cebada.

¹⁰ Entonces Rizpa hija de Aja tomó una manta de luto y la extendió sobre la roca. Allí se quedó desde el inicio de la cosecha hasta que empezaron las lluvias de otoño. No dejaba que los buitres se acercaran a los cuerpos de día, ni que los animales salvajes los tocaran de noche.

¹¹ Cuando le contaron a David lo que Rizpa, la concubina de Saúl, estaba haciendo,

¹² fue y reclamó los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán a los hombres de Jabes de Galaad. Ellos los habían recuperado de la plaza de Bet-sán, donde los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Gilboa.

¹³ David se llevó de allí los restos de Saúl y de Jonatán, y también recogió los huesos de los siete hombres que habían sido ejecutados.

¹⁴ Luego enterraron los restos de Saúl y de su hijo Jonatán en Zela, en el territorio de Benjamín, dentro de la tumba de Cis, el padre de Saúl. Cumplieron con todo lo que el rey había ordenado, y después de eso, Dios escuchó las oraciones por la tierra y cesó el hambre.

¹⁵ Los filisteos volvieron a entrar en guerra con Israel. David salió a pelear contra ellos junto con sus soldados, pero en medio de la batalla se agotó.

¹⁶ Isbi-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza de bronce pesaba más de tres kilos y que llevaba una espada nueva, intentó matar a David.

¹⁷ Pero Abisai hijo de Sarvia corrió en ayuda del rey, atacó al filisteo y lo mató. Por eso los hombres de David le juraron: “No volverá usted a salir con nosotros a la batalla, para que no se apague la luz de Israel”.

¹⁸ Tiempo después hubo otra batalla contra los filisteos en Gob. Allí Sibecai el husatita mató a Saf, que también era descendiente de los gigantes.

¹⁹ En otra batalla contra los filisteos en Gob, Eljanán hijo de Jair, de Belén, mató al hermano de Goliat el de Gat, cuya lanza tenía un asta tan gruesa como el rodillo de un telar.

²⁰ Hubo otra batalla más en Gat. Allí había un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y seis en cada pie, veinticuatro en total; él también era descendiente de los gigantes.

²¹ Cuando ese hombre desafió a los israelitas, lo mató Jonatán hijo de Simeí, el hermano de David.

²² Estos cuatro hombres eran descendientes de los gigantes de Gat, y todos ellos murieron a manos de David y de sus soldados.

22

¹ David dedicó al Señor la letra de esta canción el día en que el Señor lo libró de todos sus enemigos y del poder de Saúl.

² Dijo así:

“El Señor es mi roca, mi fortaleza
y mi libertador.

³ Dios es mi refugio, en él estaré seguro;
él es mi escudo y mi poderoso salvador,
mi lugar protegido y mi amparo.
Tú eres mi salvador; ¡tú me libras de la violencia!

⁴ Invoco al Señor, que es digno de toda alabanza,
y él me salva de mis enemigos.

⁵ Las olas de la muerte me rodeaban,
torrentes de maldad me inundaban de miedo.

⁶ Los lazos del Seol* me envolvían,
las trampas de la muerte me acechaban.

⁷ En mi angustia llamé al Señor,
sí, clamé a mi Dios.

Él oyó mi voz desde su templo;
mi grito de auxilio llegó a sus oídos.

⁸ La tierra se sacudió y tembló;
los cimientos del cielo se estremecieron
y se agitaron por su indignación.

⁹ De su nariz brotaba humo,
de su boca salía fuego consumidor;
¡lanzaba carbones encendidos!

¹⁰ Descorrió el cielo y descendió,
con densas nubes bajo sus pies.

¹¹ Voló montado sobre un querubín;
se deslizó sobre las alas del viento.

¹² Se envolvió en un manto de sombras,
nubes oscuras y cargadas de agua.

¹³ Por el resplandor de su presencia,
saltaron carbones encendidos.

¹⁴ El Señor tronó desde el cielo;
el Dios Altísimo hizo oír su voz.

¹⁵ Lanzó sus flechas y dispersó al enemigo;
con sus relámpagos los sembró de terror.

¹⁶ El fondo del mar quedó a la vista

* **22:6** El Seol es el lugar de los muertos.

y los cimientos del mundo quedaron al descubierto,
por la reprensión del Señor y el sople de su aliento.

17 Desde lo alto extendió su mano y me sostuvo;
me sacó de las aguas profundas.

18 Me libró de mi enemigo poderoso,
de los que me odiaban y eran más fuertes que yo.

19 Me atacaron cuando yo estaba en desgracia,
pero el Señor fue mi apoyo.

20 Me llevó a un lugar espacioso;
me rescató porque me ama.

21 El Señor me ha premiado por mi rectitud;
me ha recompensado porque mis manos están limpias.

22 Pues he seguido los caminos del Señor
y no me he rebelado contra mi Dios.

23 Tengo presentes todas sus leyes
y no me he apartado de sus mandamientos.

24 He sido íntegro delante de él
y me he cuidado de no pecar.

25 El Señor me ha recompensado por mi rectitud,
porque ha visto que mis manos están limpias.

26 Tú eres fiel con el que te es fiel,
e íntegro con el que se porta íntegramente.

27 Con el puro te muestras puro,
pero con el perverso te muestras sagaz.

28 Tú salvas a los humildes,
pero humillas a los orgullosos cuando pones tus ojos en ellos.

29 Tú, Señor, eres mi lámpara;
tú, Dios mío, iluminas mis tinieblas.

30 Con tu ayuda puedo atacar ejércitos,
con la fuerza de mi Dios puedo saltar murallas.

31 El camino de Dios es perfecto;
la palabra del Señor es digna de confianza.
Él es un escudo para todos los que buscan su refugio.

32 ¿Quién es Dios, fuera del Señor?
¿Quién es la Roca, fuera de nuestro Dios?

33 Dios es quien me reviste de fuerzas
y hace perfecto mi camino.

34 Él me da pies de cierva
para que me mantenga firme en las alturas.

35 Él entrena mis manos para la batalla,
para que mis brazos puedan tensar el arco de bronce.

36 Tú me diste el escudo de tu salvación;
tu humildad me ha hecho prosperar.

37 Tú me has despejado el camino,
por eso mis pies no han resbalado.

38 Perseguí a mis enemigos y los destruí;

- no descansé hasta acabar con ellos.
39 Los derroté y los herí de muerte;
ya no volvieron a levantarse; ¡cayeron bajo mis pies!
40 Tú me armaste de valor para la batalla
y sometiste a mis adversarios bajo mi poder.
41 Hiciste que mis enemigos salieran huyendo,
y así destruí a los que me odiaban.
42 Pidieron auxilio, pero nadie fue a salvarlos;
llamaron al Señor, pero él no les respondió.
43 Los desmenucé como al polvo de la tierra;
los pisoteé y los dispersé como al lodo de las calles.

44 Me librate de las revueltas de mi pueblo
y me pusiste como jefe de las naciones.
Gente que yo no conocía ahora me sirve.
45 Los extranjeros se rinden ante mí;
tan pronto como oyen de mí, me obedecen.
46 Los extranjeros pierden el ánimo
y salen temblando de sus refugios.

47 ¡El Señor vive! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Exaltado sea Dios, la Roca de mi salvación!
48 Él es el Dios que me venga
y el que somete a las naciones bajo mi mando.
49 Él me libra de mis enemigos
y me eleva por encima de mis adversarios;
¡tú me rescataste de hombres violentos!
50 Por eso te alabaré, Señor, entre las naciones
y cantaré himnos a tu nombre.
51 Tú das grandes victorias a tu rey;
siempre tratas con amor a tu ungido,
a David y a su descendencia para siempre”.

23

¹ Estas son las últimas palabras de David. Este es el oráculo de David hijo de Isaí, el hombre a quien Dios exaltó, el ungido del Dios de Jacob, el preferido de los cantos de Israel:

- ² “El Espíritu del Señor habla por medio de mí;
su palabra está en mi lengua.
³ El Dios de Israel ha hablado,
la Roca de Israel me dijo:
“El que gobierna a los hombres con justicia,
el que gobierna en el temor de Dios,
⁴ es como la luz de la mañana cuando sale el sol,
como un amanecer sin nubes,
como el brillo del sol tras la lluvia,
que hace brotar la hierba de la tierra”.

⁵ “¿Acaso no es así mi casa ante Dios?
Pues él ha hecho conmigo un pacto eterno,
bien organizado y garantizado.

Él asegura mi salvación y cumple mis deseos.

¿No la hará él prosperar?

⁶ Pero los malvados son como espinas que se desechan, porque nadie las agarra con la mano.

⁷ El que quiera tocarlas debe armarse de un hierro o del asta de una lanza; allí mismo serán quemadas hasta quedar en cenizas”.

⁸ Estos son los nombres de los guerreros más valientes de David: Joseb-basebet el tacmonita, que era el jefe de los tres oficiales principales; en una batalla mató a ochocientos hombres con su lanza.

⁹ El segundo era Eleazar hijo de Dodo el ahohíta. Él estaba con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido para la batalla. Aunque los soldados de Israel se habían retirado,

¹⁰ Eleazar se mantuvo firme y mató a tantos filisteos que la mano se le quedó entumecida y apretada a la espada. Ese día el Señor dio una gran victoria, y los soldados regresaron a donde estaba Eleazar solo para recoger el botín.

¹¹ El tercero era Sama hijo de Age el ararita. Los filisteos se habían reunido en un lugar donde había un campo sembrado de lentejas. Cuando el ejército de Israel huyó ante ellos,

¹² Sama se plantó en medio del campo y lo defendió, derrotando a los filisteos. Así el Señor les dio una gran victoria.

¹³ En otra ocasión, tres de los treinta jefes bajaron a la cueva de Adulam para unirse a David durante la cosecha, mientras un grupo de filisteos acampaba en el valle de Refaim.

¹⁴ David estaba en la fortaleza y había una guarnición filistea en Belén.

¹⁵ David sintió un fuerte deseo y exclamó: “¡Cómo me gustaría beber agua del pozo que está a la entrada de Belén!”.

¹⁶ Entonces los tres valientes atravesaron las líneas filisteas, sacaron agua del pozo de Belén y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó en el suelo como una ofrenda al Señor,

¹⁷ diciendo: “¡Que el Señor me libre de beberla! ¡Esto sería como beber la sangre de estos hombres que arriesgaron su vida!”. Y no quiso beberla. Hazañas como esta hicieron esos tres valientes.

¹⁸ Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era el jefe de los treinta. En una batalla mató a trescientos hombres con su lanza, y así ganó fama entre los treinta.

¹⁹ Él era el más respetado de los treinta y llegó a ser su jefe, aunque no igualó a los tres primeros.

²⁰ También estaba Benaía hijo de Joiada, un guerrero valiente de Cabseel que realizó grandes hazañas. Mató a los dos mejores guerreros de Moab; también, un día de nieve, bajó a un pozo y mató a un león.

²¹ Además mató a un egipcio de gran estatura que estaba armado con una lanza. Benaía lo atacó solo con un palo, le quitó la lanza de las manos y lo mató con ella.

²² Estas hazañas de Benaía hijo de Joiada le dieron fama entre los tres valientes.

²³ Era el más respetado de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. David lo nombró jefe de su guardia personal.

²⁴ Entre los treinta valientes también estaban: Asael, hermano de Joab; Eljanán hijo de Dodo, de Belén;

²⁵ Sama de Harod; Elicá de Harod;

²⁶ Heles de Palti; Ira hijo de Iques, de Tecoa;

²⁷ Abiezer de Anatot; Mebunai de Husat;

²⁸ Salmón el ahohíta; Maharai de Netofa;

²⁹ Heleb hijo de Baaná, de Netofa; Itai hijo de Ribai, de Gabaá de Benjamín;

- ³⁰ Benaía de Piratón; Hidai, de los arroyos de Gaas;
- ³¹ Abi-albón el arbateño; Azmavet de Barjum;
- ³² Eliaba de Saalbon; los hijos de Jasén; Jonatán;
- ³³ Sama el ararita; Ahíam hijo de Sarar, el ararita;
- ³⁴ Elifelet hijo de Ahasbai, el de Maaca; Eliam hijo de Ajitófel, el de Gilo;
- ³⁵ Hesrai del Carmelo; Paarai el arbita;
- ³⁶ Igal hijo de Natán, de Soba; Baní de Gad;
- ³⁷ Selec el amonita; Naharai de Beerot, escudero de Joab hijo de Sarvia;
- ³⁸ Ira el itrita; Gareb el itrita,
- ³⁹ y Urías el hitita. En total eran treinta y siete.

24

¹ Una vez más el Señor se enojó contra Israel, e incitó a David contra ellos al decirle: “Ve y haz un censo de Israel y de Judá”.

² El rey le ordenó a Joab, el general del ejército: Vayan por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, y realicen un censo de la población. Quiero saber cuánta gente hay.

³ Pero Joab le respondió al rey: ¡Que el Señor su Dios multiplique al pueblo cien veces más de lo que es ahora, y que su Majestad alcance a verlo! Pero, ¿por qué quiere su Majestad hacer esto?

⁴ Sin embargo, la orden del rey se impuso a Joab y a los comandantes del ejército. Así que Joab y los comandantes salieron de la presencia del rey para contar a los israelitas.

⁵ Cruzaron el Jordán y acamparon cerca de Aroer, al sur de la ciudad que está en el valle de Gad, y siguieron hacia Jazer.

⁶ Luego pasaron por Galaad y la región de Tajtim-hodsi, llegaron a Dan-jaán y rodearon hasta Sidón.

⁷ Siguieron hacia la fortaleza de Tiro y por todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, hasta llegar al sur de Judá, en Berseba.

⁸ Después de recorrer todo el país durante nueve meses y veinte días, regresaron a Jerusalén.

⁹ Joab le entregó al rey las cifras del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá había quinientos mil.

¹⁰ Después de haber contado al pueblo, David se sintió muy arrepentido y le dijo al Señor: “He cometido un pecado muy grande. Señor, te ruego que perdones la maldad de tu siervo, porque me he portado como un necio”.

¹¹ A la mañana siguiente, cuando David se levantó, el Señor le habló al profeta Gad, que era el vidente de David:

¹² “Ve y dile a David que así dice el Señor: “Te ofrezco tres opciones. Elige una para que yo la ejecute contra ti”.

¹³ Gad fue a ver a David y le preguntó: “¿Qué prefieres: siete años de hambre en tu país, o huir durante tres meses perseguido por tus enemigos, o que haya tres días de peste en tu tierra? Piénselo bien y dígame qué respuesta debo darle al que me envió”.

¹⁴ ¡Estoy en un grave aprieto! respondió David. Pero prefiero caer en manos del Señor, porque su misericordia es muy grande, y no en manos de los hombres.

¹⁵ Entonces el Señor envió una peste sobre Israel, desde esa mañana hasta el tiempo señalado. Desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil personas.

¹⁶ Cuando el ángel extendió su mano hacia Jerusalén para destruirla, el Señor se dolió por aquel castigo y le dijo al ángel que estaba matando a la gente: “¡Basta!

¡Detén tu mano!”. En ese momento el ángel del Señor estaba junto a la parcela de Arauná el jebuseo.

¹⁷ Al ver al ángel que estaba matando al pueblo, David le dijo al Señor: “¡Soy yo quien ha pecado! ¡Soy yo quien ha hecho lo malo! Pero este pueblo, que son como ovejas, ¿qué culpa tienen? Te ruego que descargues tu mano contra mí y contra mi familia”.

¹⁸ Ese mismo día, Gad fue a ver a David y le dijo: “Sube y construye un altar al Señor en la parcela de Arauná el jebuseo”.

¹⁹ David subió para cumplir la orden que el Señor le dio por medio de Gad.

²⁰ Cuando Arauná vio que el rey y sus oficiales se acercaban, salió y se inclinó rostro en tierra ante el rey.

²¹ —¿A qué se debe que su Majestad venga a ver a este siervo suyo? —preguntó Arauná. David respondió: Vengo a comprarte tu parcela para construir un altar al Señor, y que así se detenga la plaga que está matando al pueblo.

²² Arauná le dijo a David: —Que su Majestad tome lo que guste y lo ofrezca. Aquí tiene bueyes para la ofrenda, y las herramientas de trillar y los yugos para la leña.

²³ Todo esto, Majestad, se lo entrego. ¡Que el Señor su Dios acepte su ofrenda!

²⁴ Pero el rey le respondió a Arauná: No, no puedo aceptarlo. Te lo compraré por su precio justo, porque no voy a ofrecer al Señor mi Dios ofrendas quemadas que no me cuesten nada. Fue así como David compró la parcela y los bueyes por cincuenta monedas de plata.*

²⁵ David construyó allí un altar al Señor y ofreció sacrificios y ofrendas de paz. Entonces el Señor escuchó las súplicas por el país, y la plaga se detuvo en Israel.

* **24:24** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos equivalen a unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

Primer libro de los Reyes

¹ El rey David ya era muy anciano y entrado en años; y aunque lo cubrían con mantas, no lograba entrar en calor.

² Por eso, sus servidores le dijeron: “Busquen a una joven virgen para mi señor el rey, para que lo atienda y lo cuide, y se acueste a su lado para darle calor”.

³ Así que buscaron a una joven hermosa por todo el territorio de Israel; encontraron a Abisag, la sunamita, y la llevaron ante el rey.

⁴ La joven era bellísima y se dedicó a servir al rey y a cuidarlo, pero el rey nunca tuvo relaciones sexuales con ella.

⁵ Mientras tanto, Adonías hijo de Haguit se llenó de orgullo y decía: “Yo voy a ser el rey”. Así que se consiguió carros, caballos y cincuenta hombres que corrieran delante de él.

⁶ Su padre nunca lo había corregido ni le había preguntado: “¿Por qué haces esto?”. Adonías era muy apuesto y había nacido después de Absalón.

⁷ Se puso de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, y ellos lo apoyaron en sus planes.

⁸ Pero el sacerdote Sadoc, Benaía hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simer, Reí y la guardia especial de David no se unieron a Adonías.

⁹ Adonías sacrificó ovejas, bueyes y animales engordados junto a la piedra de Zojelet, que está cerca de En Roguel. Invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá que estaban al servicio del rey;

¹⁰ pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a la guardia especial, ni a su hermano Salomón.

¹¹ Entonces Natán le dijo a Betsabé, la madre de Salomón: “¿No te has enterado de que Adonías hijo de Haguit se ha proclamado rey, y que nuestro señor David ni siquiera lo sabe?”

¹² Ven ahora, déjame darte un consejo para que salves tu vida y la de tu hijo Salomón.

¹³ Ve de inmediato a ver al rey David y dile: ‘¿No me juró usted, mi señor el rey, que mi hijo Salomón reinaría después de usted y se sentaría en su trono? ¿Por qué, entonces, Adonías se ha hecho rey?’.

¹⁴ Mira,* mientras tú estés hablando con el rey, yo entraré después de ti para confirmar lo que hayas dicho”.

¹⁵ Betsabé fue a la habitación del rey. Él estaba muy anciano, y Abisag la sunamita lo atendía.

¹⁶ Betsabé se inclinó ante el rey en señal de respeto. El rey le preguntó: “¿Qué se te ofrece?”.

¹⁷ Ella le respondió: “Señor mío, usted le juró a esta servidora suya por Yahvé† su Dios‡: ‘Tu hijo Salomón me sucederá como rey y se sentará en mi trono’.

¹⁸ Pero resulta que Adonías ya se ha hecho rey, y usted, mi señor el rey, no lo sabe.

¹⁹ Él ha sacrificado muchísimos bueyes, animales engordados y ovejas, y ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, el general del ejército; pero no invitó a su servidor Salomón.

* **1:14** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:17** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **1:17** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troy, por lo que 666 talentos son unas 20 toneladas métricas

²⁰ Ahora, mi señor el rey, todo Israel está pendiente de usted, esperando que les diga quién se sentará en el trono después de usted.

²¹ De lo contrario, en cuanto usted descanse con sus antepasados, mi hijo Salomón y yo seremos tratados como criminales”.

²² Mientras ella hablaba con el rey, llegó el profeta Natán.

²³ Le informaron al rey: “Aquí está el profeta Natán”.

Cuando entró a la presencia del rey, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente.

²⁴ Entonces Natán dijo: “Mi señor el rey, ¿acaso usted ha declarado que Adonías reinará después de usted y se sentará en su trono?”

²⁵ Porque hoy mismo fue y sacrificó muchísimos bueyes, animales engordados y ovejas; invitó a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Ahora mismo están comiendo y bebiendo con él, y gritando: ‘¡Viva el rey Adonías!’.

²⁶ Pero a mí, que soy su servidor, no me invitó, como tampoco al sacerdote Sadoc, ni a Benaía hijo de Joyadá, ni a su servidor Salomón.

²⁷ ¿Ha autorizado mi señor el rey todo esto sin avisarles a sus servidores quién ocupará su trono después de usted?”.

²⁸ El rey David ordenó: “Llamen a Betsabé”. Ella entró y se presentó ante el rey.

²⁹ Entonces el rey hizo este juramento: “Tan cierto como que vive Yahvé, quien me ha librado de todas mis angustias,

³⁰ que hoy mismo cumpliré lo que te juré por Yahvé, Dios de Israel, cuando dije: ‘Tu hijo Salomón me sucederá como rey y se sentará en mi trono en mi lugar’ ”.

³¹ Betsabé se inclinó hasta tocar el suelo con la frente y, en señal de respeto, exclamó: “¡Que viva para siempre mi señor el rey David!”.

³² Luego el rey David dijo: “Llamen al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joyadá”. Cuando ellos se presentaron ante el rey,

³³ este les dio las siguientes instrucciones: “Lleven con ustedes a los servidores de su señor, monten a mi hijo Salomón en mi propia mula y llévenlo a Guijón.

³⁴ Una vez allí, que el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo unjan como rey de Israel. Toquen la trompeta y griten: ‘¡Viva el rey Salomón!’.

³⁵ Después suban con él; él vendrá y se sentará en mi trono, y reinará en mi lugar. Yo lo he nombrado gobernante de Israel y de Judá”.

³⁶ Benaía hijo de Joyadá le respondió al rey: “¡Amén! Que así lo confirme Yahvé, el Dios de mi señor el rey.

³⁷ Y que así como Yahvé ha estado con usted, mi señor el rey, también esté con Salomón y haga que su reinado sea aún más grandioso que el de usted”.

³⁸ Entonces el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaía hijo de Joyadá, junto con la guardia especial, bajaron y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Guijón.

³⁹ El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite que estaba en el santuario y ungió a Salomón. Entonces tocaron la trompeta y todo el pueblo gritó: “¡Viva el rey Salomón!”.

⁴⁰ Toda la gente lo siguió, tocando flautas y saltando de alegría; hacían tanto ruido que la tierra temblaba.

⁴¹ Adonías y todos sus invitados lo oyeron justo cuando terminaban de comer. Al oír el toque de la trompeta, Joab preguntó: “¿A qué se debe ese alboroto en la ciudad?”.

⁴² Todavía estaba hablando cuando llegó Jonatán hijo del sacerdote Abiatar. Adonías le dijo: “Pasa, que tú eres un hombre valiente y seguro traes buenas noticias”.

⁴³ Pero Jonatán le respondió: “¡Al contrario! Nuestro señor el rey David ha nombrado rey a Salomón.

⁴⁴ El rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaía hijo de Joyadá, junto con la guardia especial, y lo montaron en la mula del rey.

⁴⁵ Luego Sadoc y Natán lo ungieron como rey en Guijón. De allí subieron todos muy alegres, y la ciudad está de fiesta. Ese es el ruido que acaban de oír.

⁴⁶ Salomón ya se ha sentado en el trono real.

⁴⁷ Incluso los servidores del rey han ido a felicitar a nuestro señor el rey David, diciéndole: '¡Que su Dios haga el nombre de Salomón más famoso que el de usted, y su reinado más grande que el suyo!'. Y el rey se inclinó sobre su cama para adorar a Dios,

⁴⁸ y dijo: 'Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que hoy ha permitido que uno de mis hijos se siente en mi trono, y que yo pueda verlo con mis propios ojos' ”.

⁴⁹ Al oír esto, todos los invitados de Adonías se aterraron; se levantaron y cada uno se fue por su lado.

⁵⁰ Adonías, por miedo a Salomón, corrió al santuario y se agarró de los cuernos del altar.

⁵¹ Alguien le avisó a Salomón: “Adonías tiene miedo de usted y está agarrado de los cuernos del altar. Dice: ‘Que el rey Salomón me jure hoy mismo que no me matará’ ”.

⁵² Salomón respondió: “Si se porta como un hombre de bien, no se le tocará ni un solo cabello; pero si se descubre que tiene malas intenciones, morirá”.

⁵³ Entonces el rey Salomón mandó que lo bajaran del altar. Adonías vino y se inclinó ante el rey Salomón, y este le dijo: “Vete a tu casa”.

2

¹ Cuando se acercaba el día de su muerte, David le dio estas instrucciones a su hijo Salomón:

² “Hijo mío, voy por el camino que todos en este mundo deben seguir. Ten valor y pórtate como un hombre.

³ Cumple los mandamientos de Yahvé tu Dios; sigue sus caminos y obedece sus leyes, sus mandatos, sus decretos y sus enseñanzas, tal como están escritos en la ley de Moisés. Así te irá bien en todo lo que hagas y dondequiera que vayas.

⁴ Si lo haces, Yahvé cumplirá la promesa que me hizo cuando dijo: “Si tus hijos cuidan su conducta y me sirven fielmente con todo su corazón y con toda su alma, nunca faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel”.

⁵ “Por otra parte, tú sabes muy bien lo que me hizo Joab hijo de Sarvia, y lo que les hizo a los dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter. Él los asesinó en tiempo de paz como si estuviera en guerra, manchando con esa sangre el cinturón de su cintura y el calzado de sus pies.

⁶ Actúa, pues, con sabiduría, y no dejes que sus canas bajen al sepulcro en paz.

⁷ Pero trata con bondad a los hijos de Barzilay el galaadita; deja que coman siempre a tu mesa, porque ellos me ayudaron cuando yo huía de tu hermano Absalón.

⁸ “También tienes cerca a Simei hijo de Guera, el benjamita de Bajurim. Él lanzó contra mí una maldición terrible el día que yo iba a Majanaim; pero cuando bajó a recibirme al Jordán, le juré por Yahvé que no lo mataría.

⁹ Pero tú no lo dejes sin castigo. Eres un hombre sabio y sabrás qué hacer con él para que sus canas bajen al sepulcro manchadas de sangre”.

¹⁰ David murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David.

¹¹ Reinó sobre Israel durante cuarenta años: siete años en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

¹² Salomón ocupó el trono de su padre David, y su reino se consolidó totalmente.

¹³ Un día, Adonías hijo de Haguit fue a ver a Betsabé, la madre de Salomón. Ella le preguntó: “¿Vienes en son de paz?”.

Él respondió: “Sí, en son de paz”.

¹⁴ Y añadió: “Tengo algo que decirte”.

Ella le contestó: “Dime”.

¹⁵ Él le dijo: “Usted sabe que el reino me pertenecía y que todo Israel esperaba que yo fuera el rey. Pero las cosas cambiaron y el reino pasó a manos de mi hermano, porque Yahvé así lo quiso.

¹⁶ Ahora quiero pedirle un favor; por favor, no me diga que no”.

Ella le dijo: “Dime qué es”.

¹⁷ Él le pidió: “Por favor, hable con el rey Salomón (pues a usted no le dirá que no) para que me dé por esposa a Abisag, la sunamita”.

¹⁸ Betsabé respondió: “Está bien, hablaré con el rey por ti”.

¹⁹ Así que Betsabé fue a hablar con el rey Salomón para interceder por Adonías. El rey se levantó a recibirla, se inclinó ante ella y se sentó en su trono. Luego mandó traer otro trono para su madre, y ella se sentó a su derecha.

²⁰ Ella le dijo: “Quiero pedirte un pequeño favor; no me lo niegues”.

El rey le respondió: “Pídeme lo que quieras, madre mía, que no te lo voy a negar”.

²¹ Ella dijo: “Dale a Abisag la sunamita por esposa a tu hermano Adonías”.

²² Pero el rey Salomón le respondió: “¿Y por qué pides solo a Abisag para Adonías? ¡Pide de una vez el reino para él, ya que es mi hermano mayor y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab hijo de Sarvia!”.

²³ Entonces el rey Salomón hizo este juramento por Yahvé: “¡Que Dios me castigue duramente si Adonías no paga con su vida esta petición!”

²⁴ Tan cierto como que vive Yahvé, quien me ha confirmado en el trono de mi padre David y me ha dado una dinastía como lo prometió, que Adonías muere hoy mismo”.

²⁵ El rey Salomón le dio la orden a Benaía hijo de Joyadá, quien fue y mató a Adonías.

²⁶ Al sacerdote Abiatar el rey le dijo: “Vete a tus tierras en Anatot. Mereces la muerte, pero no te mataré ahora porque tú cargaste el arca del Señor Yahvé ante mi padre David y compartiste todos sus sufrimientos”.

²⁷ Así fue como Salomón expulsó a Abiatar del sacerdocio de Yahvé, cumpliéndose así lo que Yahvé había dicho en Silo contra la familia de Elí.

²⁸ Cuando Joab se enteró de esto (porque él había apoyado a Adonías, aunque no a Absalón), corrió al santuario de Yahvé y se agarró de los cuernos del altar.

²⁹ Le avisaron a Salomón: “Joab huyó al santuario de Yahvé y está allí, junto al altar”. Entonces Salomón mandó a Benaía hijo de Joyadá con esta orden: “¡Ve y mátal!”.

³⁰ Benaía fue al santuario y le dijo: “El rey ordena que salgas de ahí”.

Pero Joab respondió: “No, aquí mismo voy a morir”.

Benaía fue y le informó al rey lo que Joab había dicho.

³¹ El rey le ordenó: “Haz lo que él dice: mátal allí mismo y sepúltalo. Así quitarás de mí y de mi familia la culpa por la sangre que Joab derramó injustamente.

³² Yahvé hará que Joab pague por sus propios crímenes, pues sin que mi padre David lo supiera, él asesinó a espada a dos hombres mejores y más justos que él: a Abner hijo de Ner, general de Israel, y a Amasa hijo de Jeter, general de Judá.

³³ La culpa de sus muertes recaerá para siempre sobre Joab y sus descendientes; pero Yahvé dará paz eterna a David, a su descendencia, a su familia y a su trono”.

³⁴ Benaía hijo de Joyadá fue y mató a Joab, y lo sepultaron en su casa, en el desierto.

³⁵ En lugar de Joab, el rey puso a Benaía al frente del ejército, y puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

³⁶ Después el rey mandó llamar a Simei y le dijo: "Constrúyete una casa en Jerusalén y quédate a vivir ahí; no salgas de la ciudad para nada.

³⁷ El día que salgas y cruces el arroyo Cedrón, ten por seguro que morirás y tú mismo serás el único culpable".

³⁸ Simei le respondió: "Me parece bien. Haré exactamente lo que usted me ha ordenado". Y Simei vivió en Jerusalén mucho tiempo.

³⁹ Pero tres años después, dos esclavos de Simei se escaparon y se fueron con Aquís hijo de Maaca, rey de Gat. Cuando le avisaron a Simei que sus esclavos estaban en Gat,

⁴⁰ él se levantó, ensilló su burro y se fue a Gat para buscarlos. Fue y los trajo de regreso.

⁴¹ Cuando Salomón se enteró de que Simei había salido de Jerusalén para ir a Gat y que ya estaba de regreso,

⁴² lo mandó llamar y le dijo: "¿Acaso no te hice jurar por Yahvé y te advertí que el día que salieras a cualquier otra parte morirías sin remedio?

⁴³ ¿Por qué no cumpliste el juramento que le hiciste a Yahvé ni obedeciste mis órdenes?".

⁴⁴ El rey añadió: "Tú sabes muy bien todo el mal que le hiciste a mi padre David. Ahora Yahvé hará que tu propia maldad recaiga sobre ti.

⁴⁵ En cambio, el rey Salomón será bendecido y el trono de David quedará firme para siempre ante Yahvé".

⁴⁶ Entonces el rey le dio una orden a Benaía hijo de Joyadá, y este fue y mató a Simei. Así el reino quedó bajo el control total de Salomón.

3

¹ Salomón hizo una alianza matrimonial con el faraón, rey de Egipto. Se casó con la hija del faraón y la llevó a la Ciudad de David mientras terminaba de construir su propio palacio, el templo de Yahvé y la muralla alrededor de Jerusalén.

² En ese tiempo, el pueblo todavía ofrecía sacrificios en los altares de las colinas, porque aún no se había construido un templo en honor al nombre de Yahvé.

³ Salomón amaba a Yahvé y seguía las instrucciones de su padre David; sin embargo, él también ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los altares de las colinas.

⁴ El rey fue a Gabaón para ofrecer sacrificios, porque ese era el altar más importante. Allí Salomón ofreció mil holocaustos.

⁵ Esa noche, en Gabaón, Yahvé se le apareció a Salomón en un sueño y Dios le dijo: "Pídeme lo que quieras que yo te dé".

⁶ Salomón respondió: "Usted mostró un gran amor por su servidor David, mi padre, porque él se condujo delante de usted con verdad, justicia y rectitud de corazón. Usted ha mantenido ese gran amor hacia él y le ha concedido que un hijo suyo se siente hoy en su trono.

⁷ Ahora, Yahvé Dios mío, usted me ha puesto a mí, su servidor, como rey en lugar de mi padre David. Pero yo soy muy joven y no sé cómo actuar.

⁸ Su servidor está aquí en medio del pueblo que usted eligió, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular.

⁹ Por eso, dele a su servidor un corazón con entendimiento para gobernar a su pueblo y para saber distinguir entre el bien y el mal. Porque, ¿quién podrá gobernar a este pueblo suyo tan grande?".

¹⁰ Al Señor le agradó que Salomón hubiera hecho esta petición.

¹¹ Por eso Dios le dijo: “Como me has pedido esto, y no pediste para ti una vida larga, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino entendimiento para administrar justicia,

¹² voy a concederte lo que has pedido. Te daré un corazón sabio y prudente, como nadie lo ha tenido antes ni lo tendrá después de ti.

¹³ También te daré lo que no pediste: riquezas y honor, de modo que en toda tu vida no habrá entre los reyes nadie como tú.

¹⁴ Y si sigues mis caminos y cumples mis leyes y mandamientos, como lo hizo tu padre David, yo te daré una vida larga”.

¹⁵ Cuando Salomón despertó, se dio cuenta de que había sido un sueño. Regresó a Jerusalén, se presentó ante el arca del pacto del Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de paz, y dio un banquete para todos sus servidores.

¹⁶ Tiempo después, dos prostitutas fueron a presentarse ante el rey.

¹⁷ Una de ellas dijo: “Señor mío, esta mujer y yo vivimos en la misma casa. Yo tuve un hijo estando ella allí conmigo.

¹⁸ Tres días después de mi parto, ella también dio a luz. Estábamos solas; no había nadie más con nosotras en la casa.

¹⁹ Pero una noche, el hijo de esta mujer murió porque ella se acostó sobre él.

²⁰ Entonces ella se levantó a medianoche, mientras yo dormía, y me quitó a mi hijo que estaba a mi lado. Lo puso en su cama y puso a su hijo muerto junto a mí.

²¹ Cuando me levanté por la mañana para amamantar a mi hijo, vi que estaba muerto. Pero al fijarme bien con la luz del día, me di cuenta de que no era el hijo que yo había tenido”.

²² Pero la otra mujer dijo: “¡No! El niño que vive es el mío, y el muerto es el tuyo”.

Y la primera insistía: “¡No! El muerto es el tuyo, y el que vive es el mío”. Así discutían delante del rey.

²³ El rey dijo: “Una dice: “Este es mi hijo, el que está vivo; el tuyo es el muerto”. La otra dice: “No, tu hijo es el muerto y el mío es el que vive””.

²⁴ Entonces el rey ordenó: “Tráiganme una espada”.

Y le llevaron una espada al rey.

²⁵ Luego dijo: “Partan al niño vivo en dos, y denle la mitad a una y la otra mitad a la otra”.

²⁶ Entonces la madre del niño vivo, conmovida profundamente por el amor a su hijo, le suplicó al rey: “¡Por favor, mi señor! Dele a ella el niño vivo, ¡pero no lo mate!”.

Pero la otra decía: “Ni para mí ni para ti. ¡Que lo partan!”.

²⁷ Entonces el rey decidió: “Entréguele el niño vivo a la primera mujer. No lo maten, porque ella es su verdadera madre”.

²⁸ Todo Israel se enteró de la sentencia que el rey había dictado, y sintieron un gran respeto por él, pues vieron que Dios le había dado sabiduría para impartir justicia.

4

¹ El rey Salomón gobernó sobre todo Israel.

² Estos eran sus altos funcionarios: Azarías hijo de Sadoc era el sacerdote;

³ Elihoref y Ahías, hijos de Sisa, eran secretarios; Josafat hijo de Ahilud era el historiador;

⁴ Benaía hijo de Joyadá estaba al mando del ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes;

⁵ Azarías hijo de Natán era el jefe de los gobernadores distritales; Zabud hijo de Natán era sacerdote y consejero personal del rey;

⁶ Ahisar estaba a cargo del palacio; y Adoniram hijo de Abda dirigía el trabajo obligatorio.

⁷ Salomón nombró a doce gobernadores distritales en todo Israel para abastecer de comida al rey y a su familia. Cada uno de ellos era responsable de proveer los alimentos durante un mes al año.

⁸ Estos son sus nombres: Ben Jur, en la región montañosa de Efraín;

⁹ Ben Dequer, en Macaz, Saalbim, Bet Semes y Elón de Bet Janán;

¹⁰ Ben Jésed, en Arubot, incluyendo Soco y toda la región de Jéfer;

¹¹ Ben Abinadab, en toda la provincia de Dor (él estaba casado con Tafat, hija de Salomón);

¹² Baaná hijo de Ahilud, en Taanac, Meguido y toda Bet Seán, que está junto a Saretán, abajo de Jezreel, desde Bet Seán hasta Abel Mejolá y hasta más allá de Jocmeam;

¹³ Ben Guéber, en Ramot de Galaad (incluyendo los campamentos de Jair hijo de Manasés en Galaad y la región de Argob en Basán, con sus sesenta ciudades grandes, amuralladas y con cerrojos de bronce);

¹⁴ Ahinadab hijo de Idó, en Mahanaim;

¹⁵ Ahimaas, en Neftalí (él se casó con Basemat, hija de Salomón);

¹⁶ Baaná hijo de Jusay, en Aser y en Bealot;

¹⁷ Josafat hijo de Parúa, en Isacar;

¹⁸ Simei hijo de Elá, en Benjamín;

¹⁹ Guéber hijo de Urí, en la región de Galaad, el territorio de Sejón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Él era el único gobernador en esa región.

²⁰ La población de Judá e Israel era tan numerosa como la arena del mar; todos vivían felices, comiendo y bebiendo.

²¹ Salomón gobernaba todos los reinos desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto. Estos reinos le pagaban impuestos y estuvieron bajo su dominio mientras él vivió.

²² Las provisiones diarias para el palacio de Salomón eran: seis mil seiscientos kilos de harina fina y trece mil doscientos kilos de harina corriente;

²³ diez bueyes de los más gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas, además de ciervos, gacelas, corzos y aves de corral bien engordadas.

²⁴ El dominio de Salomón se extendía sobre todos los reinos al oeste del Éufrates, desde Tifsa hasta Gaza, y disfrutaba de paz en todas sus fronteras.

²⁵ Durante el reinado de Salomón, todos los habitantes de Judá e Israel, desde Dan hasta Beerseba, vivieron seguros, cada uno disfrutando de su propio viñado y de su propia higuera.

²⁶ Salomón tenía cuatro mil establos para los caballos de sus carros, y doce mil jinetes.

²⁷ Los gobernadores distritales abastecían al rey Salomón y a todos los que se sentaban a su mesa, cada uno en el mes que le correspondía, asegurándose de que no faltara nada.

²⁸ También llevaban cebada y paja para los caballos de los carros y para los caballos de paso, entregándolas donde se necesitaba, según su turno.

²⁹ Dios le dio a Salomón una sabiduría y una inteligencia excepcionales, y un conocimiento tan vasto como la arena del mar.

³⁰ La sabiduría de Salomón era superior a la de todos los sabios del oriente y de Egipto.

³¹ Fue el hombre más sabio de su época, más que Etán el ezraíta, y más que Hemán, Calcol y Dardá, los hijos de Mahol. Su fama se extendió por todas las naciones vecinas.

³² Compuso tres mil proverbios y escribió mil cinco canciones.

³³ Podía hablar con autoridad sobre las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en las grietas de los muros. También enseñaba sobre los animales, las aves, los reptiles y los peces.

³⁴ De todas las naciones venían personas para escuchar la sabiduría de Salomón, enviados por los reyes de todo el mundo que habían oído hablar de su inteligencia.

5

¹ Hiram, rey de Tiro, siempre había sido amigo de David. Por eso, cuando supo que Salomón había sido ungido rey para suceder a su padre, le envió a sus servidores.

² Entonces Salomón le mandó este mensaje a Hiram:

³ “Usted sabe que mi padre David no pudo construir un templo en honor al nombre de Yahvé su Dios, debido a las guerras en que se vio envuelto por todas partes, hasta que Yahvé puso a sus enemigos bajo su dominio.

⁴ Pero ahora Yahvé mi Dios me ha dado paz por todos lados; no tengo enemigos ni problemas a la vista.

⁵ Por lo tanto, me he propuesto construir un templo en honor al nombre de Yahvé mi Dios, tal como Yahvé se lo prometió a mi padre David cuando le dijo: “Tu hijo, a quien yo pondré en el trono para que te suceda, será quien construya el templo en mi honor”.

⁶ Por eso, le pido que ordene a sus trabajadores que corten para mí cedros del Líbano. Mis servidores trabajarán junto con los de usted, y yo le pagaré a sus trabajadores el salario que usted me pida. Como usted sabe, nadie entre nosotros sabe cortar madera tan bien como los de Sidón”.

⁷ Cuando Hiram escuchó el mensaje de Salomón, se puso muy feliz y exclamó: “¡Bendito sea hoy Yahvé, que le dio a David un hijo sabio para gobernar a esta gran nación!”.

⁸ Luego Hiram le mandó decir a Salomón: “He recibido su mensaje. Haré todo lo que me pide en cuanto a la madera de cedro y de pino.

⁹ Mis trabajadores bajarán los troncos desde el Líbano hasta el mar. Yo los haré amarrar para formar balsas y las llevaré por mar hasta el lugar que usted me indique. Allí las soltaré para que usted se haga cargo de ellas. A cambio, usted cumplirá mi deseo de proveer alimentos para mi familia”.

¹⁰ Así que Hiram le entregó a Salomón toda la madera de cedro y de pino que él quiso.

¹¹ Salomón, por su parte, le entregaba a Hiram cuatro millones de kilos de trigo y cuatrocientos mil litros de aceite de oliva puro cada año, para el sustento de su familia.

¹² Yahvé le dio sabiduría a Salomón, tal como se lo había prometido. Entre Hiram y Salomón hubo paz y ambos firmaron un tratado.

¹³ El rey Salomón reclutó a treinta mil trabajadores de todo Israel.

¹⁴ Los enviaba al Líbano en grupos de diez mil por mes; pasaban un mes en el Líbano y dos meses en su casa. Adoniram estaba a cargo de este grupo de trabajadores.

¹⁵ Salomón también tenía a setenta mil hombres transportando materiales y a ochenta mil cortadores de piedra en la región montañosa.

¹⁶ Además de estos, había tres mil trescientos capataces que dirigían a los trabajadores y supervisaban la obra.

¹⁷ Por orden del rey, extrajeron grandes bloques de piedra de la mejor calidad para poner los cimientos del templo con piedras talladas.

¹⁸ Los constructores de Salomón, los de Hiram y los hombres de Biblos tallaron las piedras y prepararon la madera y el material para construir el templo.

6

¹ Cuatrocientos ochenta años después de que los israelitas salieron de Egipto, en el cuarto año de su reinado sobre Israel y en el mes de ziv (que es el segundo mes del año), Salomón comenzó a construir el templo de Yahvé.

² El templo que el rey Salomón construyó para Yahvé medía veintisiete metros de largo, nueve de ancho y trece y medio de alto.

³ El vestíbulo que estaba frente a la nave central del templo medía nueve metros de largo, lo mismo que el ancho del templo, y cuatro metros y medio de fondo.

⁴ Al templo le hizo ventanas con rejillas fijas.

⁵ Contra las paredes exteriores de la nave central y del santuario interior, Salomón construyó una estructura de varios pisos con habitaciones laterales todo alrededor.

⁶ El piso inferior medía dos metros con veinte de ancho, el piso intermedio dos metros con setenta, y el tercer piso tres metros con diez. En la parte exterior de la pared del templo se hicieron salientes para que las vigas de los pisos no se empotraran en las paredes del templo.

⁷ Para la construcción del templo se usaron bloques de piedra ya tallados desde la cantera; por eso, mientras se construía, no se escuchó el ruido de martillos, hachas ni de ninguna otra herramienta de hierro.

⁸ La entrada al piso inferior estaba en el lado sur del templo. Una escalera de caracol llevaba al piso intermedio, y otra al tercer piso.

⁹ Así Salomón terminó de construir el templo y lo techó con vigas y tablas de cedro.

¹⁰ Las habitaciones laterales que construyó alrededor del templo tenían dos metros con veinte de alto y estaban unidas al edificio principal con vigas de cedro.

¹¹ Entonces Yahvé le dijo a Salomón:

¹² “En cuanto a este templo que me estás construyendo: si sigues mis leyes, obedeces mis decretos y cumples todos mis mandamientos, yo cumpliré por medio de ti la promesa que le hice a tu padre David.

¹³ Viviré entre los israelitas y nunca abandonaré a mi pueblo Israel”.

¹⁴ Salomón terminó de construir el templo.

¹⁵ Forró las paredes interiores con tablas de cedro, cubriéndolas desde el suelo hasta el techo; el piso lo cubrió con tablas de pino.

¹⁶ En la parte posterior del templo reservó un espacio de nueve metros de largo y lo forró de cedro, del suelo al techo, para instalar allí el santuario interior, es decir, el Lugar Santísimo.

¹⁷ La nave central que estaba frente al santuario medía dieciocho metros de largo.

¹⁸ Por dentro, el templo estaba todo forrado de cedro con tallas de figuras de calabazas y flores abiertas. No se veía nada de piedra; todo era madera de cedro.

¹⁹ Salomón preparó el santuario interior en el centro del templo para poner allí el arca del pacto de Yahvé.

²⁰ Este santuario interior medía veinte metros de largo, veinte de ancho y veinte de alto. Lo recubrió de oro puro y también cubrió de oro el altar de cedro.

²¹ Después de recubrir de oro puro todo el interior del templo, Salomón puso cadenas de oro frente al santuario interior, el cual también estaba recubierto de oro.

²² Así que recubrió de oro todo el interior del templo, de principio a fin, lo mismo que el altar que estaba en el santuario interior.

²³ Dentro del santuario interior hizo dos querubines de madera de olivo, cada uno de cuatro metros y medio de alto.

²⁴ Cada una de las alas de los querubines medía dos metros con veinte, de modo que había cuatro metros y medio desde la punta de una de las alas hasta la punta de la otra.

²⁵ El segundo querubín medía lo mismo que el primero; los dos tenían el mismo tamaño y la misma forma.

²⁶ La altura de ambos era de cuatro metros y medio.

²⁷ Salomón puso los querubines en el santuario interior con las alas extendidas. El ala de un querubín tocaba una pared y el ala del otro tocaba la pared opuesta, mientras que las otras dos alas se tocaban entre sí en el centro del santuario.

²⁸ También estos querubines fueron recubiertos de oro.

²⁹ Todas las paredes del templo, tanto de la nave central como del santuario interior, fueron decoradas con figuras de querubines, palmeras y flores.

³⁰ Incluso el suelo del templo se recubrió de oro en ambas secciones.

³¹ Para la entrada del santuario interior se hicieron puertas de madera de olivo; el dintel y los postes formaban un marco de cinco lados.

³² En estas dos puertas de madera de olivo se tallaron querubines, palmeras y flores, y todo se recubrió de oro.

³³ Para la entrada de la nave central también se hicieron postes de madera de olivo, pero con un marco de cuatro lados.

³⁴ Las dos puertas eran de madera de pino, y cada una tenía dos hojas plegables.

³⁵ En ellas se tallaron querubines, palmeras y flores, y se recubrieron de oro, siguiendo fielmente los grabados de la madera.

³⁶ El atrio interior se construyó con tres hileras de piedra tallada y una hilera de vigas de cedro.

³⁷ Los cimientos del templo de Yahvé se echaron en el cuarto año del reinado de Salomón, en el mes de ziv.

³⁸ En el año undécimo, en el mes de bul (que es el octavo mes del año), se terminó el templo tal como se había planeado en todos sus detalles. Salomón tardó siete años en construirlo.

7

¹ Salomón tardó trece años en construir su propio palacio y terminarlo por completo.

² Construyó el edificio llamado “Palacio del Bosque del Líbano”, que medía cuarenta y cinco metros de largo, veintidós de ancho y trece y medio de alto. Tenía cuatro hileras de columnas de cedro que sostenían vigas del mismo material.

³ El techo era de cedro y descansaba sobre las vigas; estas eran cuarenta y cinco en total, quince por cada hilera.

⁴ Había ventanas dispuestas en tres hileras, una frente a la otra.

⁵ Todos los marcos de las puertas eran cuadrados, y las ventanas estaban colocadas en tres hileras, una frente a la otra.

⁶ También hizo el “Salón de las Columnas”, de veintidós metros de largo por trece y medio de ancho. Frente a este salón había un vestíbulo con más columnas y una escalinata.

⁷ Construyó además el “Salón del Trono”, que era el salón del juicio donde él impartía justicia. Este salón estaba forrado de cedro desde el suelo hasta el techo.

⁸ El palacio donde Salomón vivía, situado en otro patio detrás del salón del juicio, era de un diseño similar. También construyó un palacio igual a este para la hija del faraón, con quien se había casado.

⁹ Todas estas construcciones se hicieron con piedras de la mejor calidad, cortadas a la medida y pulidas por ambos lados, desde los cimientos hasta la cornisa, y por fuera hasta el gran patio.

¹⁰ Los cimientos eran de enormes piedras de gran valor, algunas de cuatro metros y medio y otras de tres metros y medio.

¹¹ Sobre ellas se colocaron piedras de excelente calidad, talladas a la medida, y vigas de cedro.

¹² El gran patio exterior estaba rodeado por un muro de tres hileras de piedras talladas y una hilera de vigas de cedro, igual que el patio interior del templo de Yahvé y el vestíbulo del templo.

¹³ El rey Salomón mandó traer de Tiro a un hombre llamado Hiram.

¹⁴ Hiram era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de un hombre de Tiro que era experto en el trabajo del bronce. Hiram poseía una gran sabiduría, inteligencia y habilidad para realizar cualquier trabajo en bronce. Así que se presentó ante el rey Salomón y llevó a cabo toda la obra.

¹⁵ Fundió las dos columnas de bronce; cada una medía ocho metros de alto y cinco metros y medio de circunferencia.

¹⁶ También hizo dos capiteles de bronce fundido para ponerlos en la parte superior de las columnas. Cada capitel medía dos metros con veinte de alto.

¹⁷ Para decorar los capiteles de las columnas, hizo unas mallas de red y unos adornos en forma de cadenas: siete para cada capitel.

¹⁸ Terminó las columnas poniendo dos hileras de granadas alrededor de la malla de cada capitel para cubrirlos. Hizo lo mismo con ambos capiteles.

¹⁹ Los capiteles que estaban sobre las columnas del vestíbulo tenían forma de lirios y medían un metro con ochenta de alto.

²⁰ En los capiteles de las dos columnas, justo encima de la parte redondeada que estaba junto a la malla, había doscientas granadas dispuestas en hileras alrededor de cada capitel.

²¹ Hiram colocó estas columnas en el vestíbulo del templo. A la columna de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda la llamó Boaz.

²² Con el diseño de lirios en la parte superior, quedó terminada la obra de las columnas.

²³ Hiram también hizo un gran estanque de metal fundido, conocido como “el Mar”. Era circular, medía cuatro metros y medio de un borde al otro, dos metros con veinte de alto y trece metros y medio de circunferencia.

²⁴ Debajo del borde, el estanque estaba rodeado por dos hileras de adornos en forma de calabazas, diez por cada medio metro, las cuales habían sido fundidas en una sola pieza con el estanque.

²⁵ El estanque descansaba sobre doce bueyes: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. El estanque estaba apoyado sobre ellos, y las patas traseras de los bueyes quedaban hacia el centro.

²⁶ El grosor del estanque era de ocho centímetros; su borde se parecía al de una copa o al de un lirio abierto, y tenía una capacidad de unos cuarenta y cuatro mil litros.

²⁷ También hizo diez bases móviles de bronce. Cada una medía un metro con ochenta de largo, lo mismo de ancho, y un metro con treinta de alto.

²⁸ El diseño de las bases era este: tenían paneles laterales sujetos por marcos.

²⁹ En esos paneles había figuras de leones, bueyes y querubines. En los marcos, tanto arriba como abajo de los leones y bueyes, había guirnaldas repujadas.

³⁰ Cada base tenía cuatro ruedas de bronce con ejes también de bronce. En las cuatro esquinas, la base tenía soportes fundidos para sostener la fuente, y estos tenían guirnalda decorativas.

³¹ La abertura de la base era circular y medía unos setenta centímetros de profundidad; sobresalía unos cuarenta y cinco centímetros por encima de la base. Esta abertura estaba decorada con grabados, pero los paneles laterales de las bases eran cuadrados y no redondos.

³² Las cuatro ruedas estaban debajo de los paneles, y los ejes de las ruedas estaban unidos a la base. Cada rueda medía unos setenta centímetros de alto.

³³ Las ruedas eran como las de un carro de guerra; sus ejes, llantas, radios y cubos eran todos de metal fundido.

³⁴ Cada una de las diez bases tenía cuatro soportes, uno en cada esquina, los cuales formaban una sola pieza con la base.

³⁵ En la parte superior de la base había un borde circular de unos veintidós centímetros de alto. Los soportes y los paneles formaban una sola pieza con la parte superior de la base.

³⁶ Hiram grabó querubines, leones y palmeras en las superficies de los soportes y de los paneles, en cada espacio disponible, y los rodeó con guirnalda.

³⁷ Así fue como hizo las diez bases: todas con el mismo molde, la misma medida y el mismo diseño.

³⁸ También hizo diez fuentes de bronce; en cada una cabían ochocientos ochenta litros y cada una medía un metro con ochenta de ancho. Colocó una fuente sobre cada una de las diez bases.

³⁹ Puso cinco bases al lado derecho del templo y cinco al lado izquierdo. El estanque lo puso al lado derecho, hacia el sureste.

⁴⁰ Hiram también hizo las ollas, las palas y los tazones para recibir la sangre. Así terminó Hiram todo el trabajo que el rey Salomón le encargó para el templo de Yahvé:

⁴¹ las dos columnas; los dos capiteles redondos que coronaban las columnas; las dos mallas para decorar los capiteles;

⁴² las cuatrocientas granadas para las dos mallas (dos hileras de granadas para cada malla);

⁴³ las diez bases y las diez fuentes que iban sobre ellas;

⁴⁴ el estanque y los doce bueyes que lo sostenían;

⁴⁵ y las ollas, las palas y los tazones. Todos estos utensilios que Hiram hizo para el rey Salomón para el templo de Yahvé eran de bronce pulido.

⁴⁶ El rey mandó fundirlos en moldes de arcilla en la llanura del Jordán, entre Sucot y Saretán.

⁴⁷ Eran tantos los utensilios que Salomón ni siquiera los pesó; nunca se supo cuánto pesaba el bronce.

⁴⁸ Salomón también mandó hacer todos los otros utensilios para el templo de Yahvé: el altar de oro; la mesa de oro para el pan de la presencia;

⁴⁹ los candelabros de oro puro (cinco a la derecha y cinco a la izquierda, frente al Lugar Santísimo); las flores, las lámparas y las tenazas de oro;

⁵⁰ las copas, las tijeras para las lámparas, los tazones, las cucharas y los incensarios de oro puro; y las bisagras de oro para las puertas del Lugar Santísimo y para las puertas de la nave central del templo.

⁵¹ Cuando se terminó toda la obra que el rey Salomón había mandado hacer para el templo de Yahvé, Salomón trajo la plata, el oro y los utensilios que su padre David había dedicado a Dios, y los guardó en los tesoros del templo de Yahvé.

8

¹ Entonces el rey Salomón mandó llamar a Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los jefes de las tribus y de las familias de los israelitas. El propósito era trasladar el arca del pacto de Yahvé desde Sión, que es la Ciudad de David.

² Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey Salomón para la fiesta del mes de etanim, que es el séptimo mes del año.

³ Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los sacerdotes levantaron el arca.

⁴ Trasladaron el arca de Yahvé, junto con la Carpa del Encuentro y todos los utensilios sagrados que había en ella. Los sacerdotes y los levitas se encargaron de llevarlo todo.

⁵ El rey Salomón y toda la comunidad de Israel que se había reunido con él, se pusieron ante el arca y sacrificaron tantas ovejas y bueyes que era imposible contarlos.

⁶ Luego los sacerdotes llevaron el arca del pacto de Yahvé a su lugar en el santuario interior del templo, que es el Lugar Santísimo, y la pusieron bajo las alas de los querubines.

⁷ Los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar donde quedó el arca, cubriendo tanto el arca como sus varas.

⁸ Las varas eran tan largas que sus extremos se podían ver desde la sala principal, frente al Lugar Santísimo, aunque no se veían desde afuera. Y allí siguen hasta el día de hoy.

⁹ En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés había colocado en ella en el monte Horeb, donde Yahvé hizo un pacto con los israelitas cuando salieron de Egipto.

¹⁰ Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, una nube llenó el templo de Yahvé.

¹¹ Debido a la nube, los sacerdotes no pudieron continuar con sus funciones, porque la gloria de Yahvé había llenado su templo.

¹² Entonces Salomón exclamó: "Yahvé, tú has dicho que habitarías en la oscuridad de una nube.

¹³ Yo te he construido un templo majestuoso, un lugar donde habites para siempre".

¹⁴ Después el rey se volvió hacia toda la comunidad de Israel que estaba allí de pie, y les dio su bendición.

¹⁵ Dijo: "¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel! Él ha cumplido con su poder lo que le prometió a mi padre David cuando le dijo:

¹⁶ "Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no elegí ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para construir un templo donde residiera mi nombre; pero elegí a David para que gobernara a mi pueblo".

¹⁷ Luego añadió: "Mi padre David tenía el gran deseo de construir un templo en honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel.

¹⁸ Pero Yahvé le dijo: "Hiciste muy bien en querer construir un templo en mi honor.

¹⁹ Sin embargo, no serás tú quien lo construya, sino tu propio hijo; él será quien construya el templo en mi honor".

²⁰ Y ahora Yahvé ha cumplido su promesa. Yo he sucedido a mi padre David y ocupo el trono de Israel, tal como Yahvé lo prometió, y he construido el templo en honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel.

²¹ Allí he reservado un lugar para el arca, donde se encuentra el pacto que Yahvé hizo con nuestros antepasados cuando los sacó de Egipto".

²² Entonces Salomón se puso ante el altar de Yahvé, frente a toda la comunidad de Israel. Extendió sus manos hacia el cielo

²³ y oró: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra. Tú cumples tu pacto y muestras tu fiel amor a tus servidores que te sirven de todo corazón.

²⁴ Has cumplido lo que le prometiste a tu servidor David, mi padre; con tus propias palabras lo prometiste y con tu gran poder lo has cumplido, como podemos verlo hoy.

²⁵ “Ahora, Yahvé, Dios de Israel, cumple también la otra promesa que le hiciste a mi padre David cuando le dijiste: “Nunca faltará un descendiente tuyo que ocupe el trono de Israel ante mí, siempre y cuando tus hijos cuiden su conducta y me sirvan fielmente como lo hiciste tú”.

²⁶ Dios de Israel, ¡te ruego que se confirme la promesa que le hiciste a mi padre David!

²⁷ “Pero, ¿realmente puede Dios vivir en la tierra? Si ni el cielo más alto puede contenerte, ¡mucho menos este templo que yo he construido!

²⁸ Aun así, Yahvé mi Dios, atiende la oración y la súplica de tu servidor. Escucha el clamor y la oración que hoy elevo a tu presencia.

²⁹ Cuida este templo día y noche, este lugar del cual dijiste: “Ahí residirá mi nombre”. Escucha la oración que tu servidor dirija hacia este lugar.

³⁰ Escucha las súplicas de tu servidor y de tu pueblo Israel cuando oren hacia este lugar. Escúchanos en el cielo, donde tú vives, y cuando nos escuches, perdónanos.

³¹ “Cuando alguien sea acusado de pecar contra su prójimo y se le obligue a jurar ante tu altar en este templo,

³² escucha tú desde el cielo y actúa. Juzga a tus servidores: condena al culpable y haz que reciba el pago por su mala acción, y declara inocente al que no tiene culpa, tratándolo según su justicia.

³³ “Cuando tu pueblo Israel sea derrotado por sus enemigos por haber pecado contra ti, si ellos se vuelven a ti, reconocen tu nombre y oran y te suplican en este templo,

³⁴ escúchalos tú desde el cielo. Perdona el pecado de tu pueblo Israel y hazlos volver a la tierra que les diste a sus antepasados.

³⁵ “Cuando el cielo se cierre y no llueva porque el pueblo pecó contra ti, si ellos oran hacia este lugar, reconocen tu nombre y se arrepienten de su pecado al verte humillados,

³⁶ escúchalos tú desde el cielo. Perdona el pecado de tus servidores y de tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino por el que deben andar y envía la lluvia sobre esta tierra que les diste como herencia.

³⁷ “Cuando en el país haya hambre, peste, plagas, hongos en los cultivos, langostas o saltamontes; o cuando el enemigo rodee sus ciudades; sea cual sea la plaga o enfermedad que los azote,

³⁸ escucha toda oración o súplica que te haga cualquier persona o todo tu pueblo Israel. Cuando alguien sienta el dolor en su propio corazón y extienda sus manos hacia este templo,

³⁹ escúchalo tú desde el cielo, donde vives. Perdónalo y actúa; dale a cada uno lo que merecen sus acciones, pues tú conoces su corazón (solo tú conoces el corazón de todos los seres humanos).

⁴⁰ Hazlo así para que te respeten mientras vivan en la tierra que les diste a nuestros antepasados.

⁴¹ “En cuanto al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, pero que viene de tierras lejanas atraído por tu fama

⁴² (porque todos oirán hablar de tu gran nombre, de tu fuerza y de tu poder), cuando ese extranjero venga y ore hacia este templo,

⁴³ escúchalo tú desde el cielo, donde vives. Concédele todo lo que te pida, para que todos los pueblos de la tierra te conozcan y te respeten, como lo hace tu pueblo Israel, y para que sepan que tu nombre reside en este templo que yo construí.

⁴⁴ “Cuando tu pueblo salga a pelear contra sus enemigos, por el camino que tú les mandes, si ellos oran a Yahvé hacia la ciudad que tú elegiste y hacia el templo que yo construí en tu honor,

⁴⁵ escucha tú desde el cielo su oración y su súplica, y defiende su causa.

⁴⁶ “Si ellos pecan contra ti (pues no hay nadie que no peque), y tú te enojas con ellos y los entregas al enemigo para que se los lleven cautivos a otro país, lejos o cerca;

⁴⁷ si en el país a donde fueron llevados recapacitan, se arrepienten y te suplican diciendo: “Hemos pecado, hemos actuado mal y con maldad”;

⁴⁸ si se vuelven a ti de todo corazón y con toda su alma en la tierra de los enemigos que los capturaron, y oran hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que construí en tu honor,

⁴⁹ escucha tú desde el cielo, donde vives, su oración y su súplica, y defiende su causa.

⁵⁰ Perdona a tu pueblo que pecó contra ti; perdona todas sus rebeliones y haz que sus captores les tengan compasión y los traten bien.

⁵¹ Al fin y al cabo, ellos son tu pueblo y tu heredad; tú los sacaste de Egipto, de ese horno de fundición.

⁵² “Que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu servidor y de tu pueblo Israel; escúchalos siempre que te invoquen.

⁵³ Tú los elegiste entre todas las naciones del mundo para que fueran tu herencia, tal como lo declaraste por medio de tu servidor Moisés cuando sacaste a nuestros antepasados de Egipto, oh Señor Yahvé”.

⁵⁴ Cuando Salomón terminó de elevar a Yahvé toda esta oración y súplica, se levantó de ante el altar, donde había estado arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo.

⁵⁵ Se puso de pie y bendijo a toda la comunidad de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶ “¡Bendito sea Yahvé! Él le ha dado descanso a su pueblo Israel, tal como lo prometió. Ni una sola de las promesas que él hizo por medio de su servidor Moisés ha dejado de cumplirse.

⁵⁷ Que Yahvé nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone.

⁵⁸ Que incline nuestro corazón hacia él para que sigamos todos sus caminos y cumplamos sus mandamientos, leyes y decretos, los cuales ordenó a nuestros antepasados.

⁵⁹ Y que estas palabras con las que he suplicado ante Yahvé permanezcan presentes ante él día y noche. Que él defienda la causa de su servidor y de su pueblo Israel según la necesidad de cada día.

⁶⁰ Así todos los pueblos de la tierra sabrán que Yahvé es el único Dios y que no hay otro.

⁶¹ Que el corazón de ustedes sea totalmente fiel a Yahvé nuestro Dios, para que vivan según sus leyes y cumplan sus mandamientos, como lo hacen hoy”.

⁶² Entonces el rey y todo Israel ofrecieron sacrificios ante Yahvé.

⁶³ Para el sacrificio de las ofrendas de paz, Salomón ofreció a Yahvé veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así fue como el rey y todos los israelitas dedicaron el templo de Yahvé.

⁶⁴ Ese mismo día, el rey consagró la parte central del patio que estaba frente al templo de Yahvé. Allí ofreció los holocaustos, las ofrendas de cereales y la grasa de

los sacrificios de paz, porque el altar de bronce que estaba ante Yahvé era muy pequeño para recibir todas esas ofrendas.

⁶⁵ En esa ocasión, Salomón y todo Israel celebraron la fiesta durante siete días, y luego otros siete días; catorce días en total. Era una gran multitud que venía desde el paso de Hamat hasta el arroyo de Egipto, todos reunidos ante Yahvé nuestro Dios.

⁶⁶ Al octavo día del segundo periodo, Salomón despidió al pueblo. Ellos bendijeron al rey y se fueron a sus casas muy felices y contentos por toda la bondad que Yahvé había mostrado a su servidor David y a su pueblo Israel.

9

¹ Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé, el palacio real y todo lo que se había propuesto edificar,

² Yahvé se le apareció por segunda vez, tal como lo había hecho en Gabaón.

³ Yahvé le dijo: “He escuchado la oración y la súplica que has hecho en mi presencia. He santificado este templo que has construido para que mi nombre resida en él para siempre; mis ojos y mi corazón estarán allí perpetuamente.

⁴ En cuanto a ti, si te conduces delante de mí con integridad y rectitud, como lo hizo tu padre David, y si haces todo lo que te he mandado y cumples mis leyes y decretos,

⁵ yo afirmaré para siempre tu trono en Israel, tal como se lo prometí a tu padre David cuando le dije: “Nunca faltará un descendiente tuyo en el trono de Israel”.

⁶ Pero si ustedes o sus hijos se apartan de mí y no cumplen los mandamientos y leyes que les he dado, sino que se van a servir y a adorar a otros dioses,

⁷ yo arrancaré a Israel de la tierra que les he entregado. También rechazaré este templo que he santificado en honor a mi nombre, e Israel será objeto de burla y de mofa entre todas las naciones.

⁸ Y aunque este templo sea ahora majestuoso, todos los que pasen por aquí se quedarán asombrados y se burlarán diciendo: “¿Por qué Yahvé ha tratado así a esta tierra y a este templo?”.

⁹ Y les responderán: “Porque abandonaron a Yahvé su Dios, que sacó a sus antepasados de Egipto, y se entregaron a otros dioses para adorarlos y servirlos. Por eso Yahvé ha traído sobre ellos todo este mal”.

¹⁰ Después de veinte años, tiempo en el que Salomón construyó los dos edificios (el templo de Yahvé y el palacio real),

¹¹ el rey Salomón le entregó veinte ciudades de la región de Galilea a Hiram, rey de Tiro, porque Hiram le había proporcionado toda la madera de cedro y de pino, y todo el oro que Salomón quiso.

¹² Pero cuando Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, no le gustaron.

¹³ Entonces dijo: “Hermano, ¿qué clase de ciudades son estas que me has dado?”. Por eso, hasta el día de hoy esa región se conoce como la tierra de Cabul.

¹⁴ Hiram le había enviado al rey casi cuatro toneladas de oro.

¹⁵ El rey Salomón estableció un sistema de trabajo obligatorio para construir el templo de Yahvé, su propio palacio, el terraplén llamado Milo, la muralla de Jerusalén, y las ciudades de Jasor, Meguido y Guézer.

¹⁶ (El faraón, rey de Egipto, había atacado y conquistado Guézer; la incendió, mató a los cananeos que vivían allí y se la dio como regalo de bodas a su hija, la esposa de Salomón).

¹⁷ Así que Salomón reconstruyó Guézer, Bet Jorón de abajo,

¹⁸ Baalat y Tamar, en el desierto de Judá,

¹⁹ junto con todas las ciudades donde almacenaba sus provisiones, las ciudades para sus carros de guerra y para su caballería. Salomón construyó todo lo que quiso en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio bajo su dominio.

²⁰ Había gente que todavía quedaba de los amorreos, hititas, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran israelitas.

²¹ A los descendientes de estos pueblos que aún quedaban en la tierra y a los que los israelitas no pudieron destruir, Salomón los reclutó como trabajadores forzados, y así continúan hasta hoy.

²² Sin embargo, Salomón no obligó a ningún israelita a realizar esos trabajos, sino que ellos servían como soldados, oficiales, jefes, capitanes y comandantes de sus carros y de su caballería.

²³ Estos eran los quinientos cincuenta oficiales principales que supervisaban los trabajos de Salomón y dirigían a la gente que realizaba las obras.

²⁴ En cuanto la hija del faraón se mudó de la Ciudad de David al palacio que Salomón le había construido, él mandó construir el terraplén de Milo.

²⁵ Tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que había construido para Yahvé, y quemaba incienso ante la presencia del Señor. Así completó la obra del templo.

²⁶ El rey Salomón también construyó una flota de barcos en Ezión Guéber, que está cerca de Elot, en la costa del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷ Hiram envió en esos barcos a sus propios oficiales, que eran marinos expertos, para que trabajaran junto con los servidores de Salomón.

²⁸ Ellos fueron a Ofir y trajeron de allí catorce toneladas de oro, las cuales entregaron al rey Salomón.

10

¹ Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama que Salomón tenía gracias al nombre de Yahvé, fue a visitarlo para ponerlo a prueba con preguntas difíciles.

² Llegó a Jerusalén con una caravana muy grande; sus camellos estaban cargados de especias, muchísimo oro y piedras preciosas. Al presentarse ante Salomón, platicó con él de todo lo que tenía en mente.

³ Salomón respondió a todas sus preguntas; no hubo nada, por difícil que fuera, que el rey no pudiera explicarle.

⁴ Al ver la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido,

⁵ los manjares de su mesa, la organización de sus servidores, el porte de sus funcionarios y sus uniformes, sus coperos, y la escalinata por la que subía al templo de Yahvé, se quedó maravillada y sin palabras.

⁶ Entonces le dijo al rey: “¡Todo lo que escuché en mi tierra sobre tus logros y tu sabiduría resultó ser cierto!

⁷ Yo no creía lo que decían hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. ¡Y la verdad es que no me habían contado ni la mitad! Tu sabiduría y tu riqueza superan por mucho la fama que te precede.

⁸ ¡Qué felices son tus hombres! ¡Qué afortunados estos servidores tuyos que están siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría!

⁹ ¡Bendito sea Yahvé tu Dios, que se agradó de ti y te puso en el trono de Israel! Por el amor eterno que Yahvé le tiene a Israel, te ha hecho rey para que gobiernes con justicia y rectitud”.

¹⁰ Luego le regaló al rey casi cuatro toneladas de oro, una gran cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca más se recibió tal abundancia de especias como las que la reina de Sabá le dio al rey Salomón.

¹¹ La flota de Hiram, que traía oro de Ofir, también trajo de allá muchísima madera de sándalo y piedras preciosas.

¹² Con esa madera de sándalo el rey hizo barandales para el templo de Yahvé y para el palacio real, y también arpas y liras para los músicos. Nunca más se ha vuelto a ver madera de sándalo como esa.

¹³ El rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso y pidió, además de lo que ya le había dado con generosidad real. Después ella y sus servidores regresaron a su propio país.

¹⁴ El peso del oro que Salomón recibía cada año era de unas veintitrés toneladas.

¹⁵ Esto no incluía los impuestos de los comerciantes, las ganancias de los mercaderes, ni el tributo de los reyes de Arabia y de los gobernadores de la región.

¹⁶ El rey Salomón mandó hacer doscientos escudos grandes de oro martillado; cada escudo pesaba unos seis kilos* de oro.

¹⁷ También hizo trescientos escudos más chicos de oro martillado; cada uno pesaba casi dos kilos† de oro. El rey los puso en el Palacio del Bosque del Líbano.

¹⁸ Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.

¹⁹ El trono tenía seis escalones y el respaldo era redondeado. Tenía brazos a cada lado del asiento, y junto a ellos había dos leones de pie.

²⁰ En los seis escalones había doce leones, uno a cada extremo de cada escalón. ¡En ningún otro reino se había hecho algo parecido!

²¹ Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla del Palacio del Bosque del Líbano era de oro puro. Nada era de plata, porque en tiempos de Salomón la plata no se valoraba mucho.

²² El rey tenía una flota de barcos de Tarsis que navegaba con la flota de Hiram. Cada tres años los barcos regresaban cargados de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³ Así fue como el rey Salomón superó en riqueza y sabiduría a todos los reyes de la tierra.

²⁴ De todas partes del mundo buscaban visitarlo para escuchar la sabiduría que Dios le había dado.

²⁵ Año tras año, todos los que lo visitaban le traían regalos: objetos de plata y de oro, ropa, armas, especias, caballos y mulas.

²⁶ Salomón llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes. Los repartió entre las ciudades destinadas para los carros y también en Jerusalén, con él.

²⁷ El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan común como las piedras, y que el cedro abundara tanto como las higueras silvestres de la llanura.

²⁸ Los caballos de Salomón eran importados de Egipto y de Cilicia; los mercaderes del rey los compraban allí a precio de mercado.

²⁹ Un carro importado de Egipto costaba seiscientas piezas‡ de plata, y un caballo ciento cincuenta. Luego ellos los exportaban a todos los reyes de los hititas y de los sirios.

11

¹ Pero además de casarse con la hija del faraón, el rey Salomón se enamoró de muchas otras mujeres extranjeras: moabitas, amonitas, edomitas, sidonias e hititas.

* **10:16** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,32 onzas troy, por lo que 600 siclos son unos 6 kilogramos o 13,2 libras o 192 onzas troy. † **10:17** Una mina equivale a unos 600 gramos o 1,3 libras estadounidenses. ‡ **10:29** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

² Todas ellas venían de naciones sobre las que Yahvé les había advertido a los israelitas: “Ustedes no deben unirse a ellas, ni ellas a ustedes, porque sin duda harán que el corazón de ustedes se desvíe hacia sus dioses”. A pesar de esto, Salomón se unió a ellas por amor.

³ Tuvo setecientas esposas que eran princesas y trescientas concubinas; y ellas hicieron que él se apartara de Dios.

⁴ Cuando Salomón ya era anciano, sus esposas lograron que su corazón se fuera tras otros dioses, y ya no fue totalmente fiel a Yahvé su Dios, como lo había sido su padre David.

⁵ Salomón adoró a Astoret, la diosa de los sidonios, y a Milcom, el ídolo detestable de los amonitas.

⁶ Así que Salomón hizo lo que a Yahvé no le agrada y no lo siguió fielmente, como lo había hecho su padre David.

⁷ Incluso llegó a construir un altar en la colina que está al oriente de Jerusalén para Quemós, el ídolo detestable de Moab, y otro para Moloc, el ídolo detestable de los amonitas.

⁸ Lo mismo hizo para todas sus esposas extranjeras, quienes quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus propios dioses.

⁹ Yahvé se enojó mucho con Salomón, porque el corazón del rey se había apartado de Yahvé, el Dios de Israel, quien se le había aparecido dos veces.

¹⁰ Aunque Yahvé le había ordenado específicamente que no adorara a otros dioses, Salomón no obedeció.

¹¹ Por eso Yahvé le dijo a Salomón: “Ya que te has portado así y no has cumplido mi pacto ni las leyes que te ordené, te voy a quitar el reino sin duda alguna y se lo daré a uno de tus servidores.

¹² Sin embargo, por amor a tu padre David, no lo haré mientras tú vivas, sino que se lo quitaré a tu hijo.

¹³ Pero no le quitaré todo el reino; le dejaré una tribu a tu hijo por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que yo elegí”.

¹⁴ Entonces el Señor hizo que Hadad el edomita, que era de la familia real de Edom, se convirtiera en adversario de Salomón.

¹⁵ Sucedió que años atrás, cuando David estaba en Edom y el general Joab fue a enterrar a los muertos, el ejército israelita mató a todos los hombres de Edom.

¹⁶ Joab y todo Israel se quedaron allí seis meses, hasta que exterminaron a todos los varones del país.

¹⁷ En aquel tiempo Hadad, que todavía era un niño, logró escapar a Egipto con algunos servidores edomitas de su padre.

¹⁸ Salieron de Madián y llegaron a Parán. Allí reclutaron a algunos hombres y se fueron a Egipto para ver al faraón, rey de Egipto. El faraón recibió a Hadad, le dio una casa, tierras y le asignó comida.

¹⁹ Hadad se ganó tanto el aprecio del faraón, que este le dio por esposa a la hermana de su propia esposa, la reina Tajpenes.

²⁰ La hermana de Tajpenes tuvo un hijo de Hadad al que llamó Guenubat, al cual Tajpenes crió en el palacio real, donde creció junto con los hijos del faraón.

²¹ Cuando Hadad supo en Egipto que David descansaba con sus antepasados y que el general Joab también había muerto, le dijo al faraón: “Déjeme regresar a mi país”.

²² El faraón le preguntó: “¿Pero qué te ha faltado aquí conmigo para que ahora quieras irte a tu tierra?”. Hadad respondió: “No me falta nada, pero por favor, déjeme ir”.

²³ Dios también hizo que Rezón hijo de Eliada se volviera adversario de Salomón. Rezón había huido de su amo Hadad-ezer, rey de Soba.

²⁴ Después de que David derrotó al ejército de Soba, Rezón reunió a un grupo de hombres y se convirtió en su jefe. Se fueron a vivir a Damasco y allí Rezón se hizo rey.

²⁵ Rezón fue enemigo de Israel durante todo el reinado de Salomón, sumándose al daño que Hadad ya causaba. Rezón despreció a Israel y gobernó sobre Siria.

²⁶ Otro que se rebeló contra el rey fue Jeroboam hijo de Nabat, un efrateo de Zereda. Era servidor de Salomón y su madre era una viuda llamada Zerúa.

²⁷ Esta es la historia de cómo se rebeló contra el rey: Salomón estaba construyendo el terraplén de Milo y reparando las murallas de la Ciudad de David, su padre.

²⁸ Jeroboam era un hombre muy capaz y, al ver Salomón que el joven trabajaba muy bien, lo puso a cargo de todos los trabajadores de las tribus de Efraín y Manasés.

²⁹ Un día en que Jeroboam salía de Jerusalén, el profeta Ahías de Siló, que llevaba puesto un manto nuevo, se encontró con él en el camino. Los dos estaban solos en el campo.

³⁰ Ahías agarró el manto nuevo que llevaba puesto y lo rompió en doce pedazos.

³¹ Entonces le dijo a Jeroboam: "Toma diez pedazos para ti, porque así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Voy a quitarle el reino a Salomón y a ti te voy a dar diez tribus.

³² A él le dejaré una sola tribu por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel.

³³ Haré esto porque ellos me han abandonado para adorar a Astoret, la diosa de los sidonios; a Quemosh, el dios de Moab; y a Milcom, el dios de los amonitas. No han seguido mis caminos ni han hecho lo que me agrada, ni han cumplido mis leyes y decretos, como lo hizo David, el padre de Salomón.

³⁴ "Sin embargo, no le quitaré a Salomón todo el reino. Lo dejaré gobernar mientras viva por amor a David, mi siervo, a quien yo elegí y quien cumplió mis mandamientos y leyes.

³⁵ Pero a su hijo sí le quitaré el reino, y a ti te daré las diez tribus.

³⁶ Al hijo de Salomón le dejaré una tribu para que mi siervo David tenga siempre una lámpara encendida delante de mí en Jerusalén, la ciudad que elegí para que residiera mi nombre.

³⁷ A ti te pondré como rey, y gobernarás sobre todo lo que desees; serás el rey de Israel.

³⁸ Si obedeces todo lo que te mando, sigues mis caminos y haces lo que me agrada, cumpliendo mis leyes y mandamientos como lo hizo mi siervo David, yo estaré contigo. Te daré una dinastía tan firme como la que le di a David y te entregaré a Israel.

³⁹ Por el pecado de Salomón humillaré a los descendientes de David, aunque no para siempre".

⁴⁰ Salomón trató de matar a Jeroboam, pero este huyó a Egipto para refugiarse con Sisac, el rey de ese país, y allí se quedó hasta que Salomón murió.

⁴¹ Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo y la sabiduría que tuvo, están escritos en el libro de la historia de Salomón.

⁴² Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.

⁴³ Murió y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboam reinó en su lugar.

12

¹ Roboam fue a Siquem, porque todos los israelitas se habían reunido allí para proclamarlo rey.

² Jeroboam hijo de Nabat se enteró de esto en Egipto, donde vivía desde que huyó del rey Salomón.

³ Entonces mandaron a llamarlo, y Jeroboam fue con toda la asamblea de Israel a hablar con Roboam. Le dijeron:

⁴ “Su padre nos impuso un yugo muy pesado. Si usted ahora aligera el duro trabajo y el yugo pesado que él nos impuso, nosotros le serviremos”.

⁵ Roboam respondió: “Váyanse y vuelvan a verme dentro de tres días”.

Así que el pueblo se retiró.

⁶ El rey Roboam consultó con los ancianos que habían servido a su padre Salomón en vida, y les preguntó: “¿Qué me aconsejan ustedes que le responda a este pueblo?”.

⁷ Ellos le contestaron: “Si hoy se pone usted al servicio de este pueblo y les responde con amabilidad, ellos le servirán para siempre”.

⁸ Pero Roboam rechazó el consejo de los ancianos y consultó con los jóvenes que se habían criado con él y que estaban a su servicio.

⁹ Les preguntó: “¿Qué consejo me dan ustedes? ¿Qué debemos responderle a este pueblo que me pide que aligere el yugo que mi padre les impuso?”.

¹⁰ Los jóvenes que se habían criado con él le dijeron: “A ese pueblo que te pidió que les quitaras peso de encima, respóndeles así: “Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre.”

¹¹ Si mi padre les impuso un yugo pesado, ¡yo lo haré más pesado todavía! Si mi padre los castigó con látigos, ¡yo los castigaré con escorpiones!”.

¹² Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo fueron a ver a Roboam, tal como el rey les había ordenado.

¹³ Pero el rey les respondió con aspereza, ignorando el consejo que le habían dado los ancianos.

¹⁴ Siguiendo el consejo de los jóvenes, les dijo: “Mi padre les hizo pesado el yugo, pero yo se lo haré más pesado todavía; mi padre los castigó con látigos, pero yo los castigaré con escorpiones”.

¹⁵ Así que el rey no escuchó al pueblo, porque Yahvé mismo había dispuesto las cosas para que se cumpliera la promesa que le había hecho a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ahías de Siló.

¹⁶ Cuando todos los israelitas vieron que el rey no les hacía caso, le respondieron: “¿Qué tenemos nosotros que ver con David? ¡No tenemos nada que ver con el hijo de Isaí! ¡Israel, cada uno a su casa! ¡David, ocúpate de tu propia familia!”. Y así, los israelitas se fueron a sus casas.

¹⁷ Roboam solo reinó sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.

¹⁸ Tiempo después, el rey Roboam envió a Adoram, que estaba a cargo del trabajo obligatorio, pero todos los israelitas lo mataron a pedradas. Entonces el rey Roboam subió a toda prisa a su carro y huyó a Jerusalén.

¹⁹ Así fue como Israel se rebeló contra la familia de David hasta el día de hoy.

²⁰ Cuando los israelitas supieron que Jeroboam había regresado, lo invitaron a una asamblea y lo proclamaron rey de todo Israel. La única que se mantuvo fiel a la familia de David fue la tribu de Judá.

²¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a ciento ochenta mil de los mejores guerreros de las tribus de Judá y de Benjamín para pelear contra Israel y recuperar el reino para Roboam hijo de Salomón.

²² Pero Dios le habló a Semaías, hombre de Dios, y le dijo:

²³ “Diles a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, a las tribus de Judá y Benjamín, y al resto del pueblo,

²⁴ que así dice Yahvé: “No vayan a pelear contra sus hermanos israelitas. Regrese cada uno a su casa, porque yo he dispuesto que esto suceda”. Ellos obedecieron la palabra de Yahvé y regresaron a sus casas, tal como él se lo ordenó.

²⁵ Jeroboam fortificó la ciudad de Siquem, en la región montañosa de Efraín, y se quedó a vivir allí. Después salió y fortificó a Penuel.

²⁶ Jeroboam pensó: “Es muy probable que el reino vuelva a manos de la familia de David.

²⁷ Si este pueblo sigue yendo a Jerusalén para ofrecer sacrificios en el templo de Yahvé, terminarán poniéndose de parte de su señor Roboam, el rey de Judá. Entonces me matarán y se irán con él”.

²⁸ Así que, después de buscar consejo, el rey hizo dos becerros de oro y le dijo al pueblo: “Ya no hace falta que suban a Jerusalén. ¡Aquí están, Israel, tus dioses que te sacaron de Egipto!”.

²⁹ Puso uno en Betel y el otro en Dan.

³⁰ Esto se convirtió en un gran pecado, pues el pueblo iba hasta Dan para adorar al becerro.

³¹ Jeroboam también construyó santuarios en las colinas y nombró sacerdotes a gente común que no era de la tribu de Leví.

³² Además, instituyó una fiesta el día quince del mes octavo, parecida a la fiesta que se celebraba en Judá. En Betel ofreció sacrificios en el altar que había construido para los becerros, y allí mismo instaló a los sacerdotes de los santuarios de las colinas.

³³ El día quince del mes octavo, mes que él mismo había elegido a su antojo, Jeroboam ofreció sacrificios en el altar de Betel e instituyó una fiesta para los israelitas, y subió al altar a quemar incienso.

13

¹ Por orden de Yahvé, un hombre de Dios salió de Judá y llegó a Betel justo cuando Jeroboam estaba junto al altar para quemar incienso.

² Por mandato de Yahvé, el hombre de Dios gritó contra el altar: “¡Altar, altar! Así dice Yahvé: “En la familia de David nacerá un hijo llamado Josías. Él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los santuarios de las colinas que aquí queman incienso, y sobre ti se quemarán huesos humanos””.

³ Ese mismo día el hombre de Dios dio una señal: “Esta es la señal de que Yahvé ha hablado: El altar se partirá, y las cenizas que hay sobre él se desparramarán”.

⁴ Cuando el rey Jeroboam oyó lo que el hombre de Dios gritaba contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar y ordenó: “¡Atrápenlo!”. Pero en ese mismo instante la mano se le quedó tesa, y no pudo volverla a su sitio.

⁵ El altar se partió y las cenizas se desparramaron, tal como el hombre de Dios lo había anunciado por orden de Yahvé.

⁶ Entonces el rey le suplicó al hombre de Dios: “Por favor, busca el favor de Yahvé tu Dios y ruega por mí para que se me cure la mano”.

El hombre de Dios rogó a Yahvé, y la mano del rey sanó y quedó como estaba antes.

⁷ El rey le dijo al hombre de Dios: “Ven conmigo a mi casa para que comas algo y descanses, y te daré un regalo”.

⁸ Pero el hombre de Dios le respondió: “Aunque usted me diera la mitad de su palacio, no iría con usted, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

⁹ Porque Yahvé me dio esta orden: “No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el mismo camino por donde fuiste””.

¹⁰ Así que se fue por otro camino y no regresó por donde había venido a Betel.

¹¹ En Betel vivía un viejo profeta. Sus hijos fueron a contarle todo lo que el hombre de Dios había hecho ese día en Betel y lo que le había dicho al rey.

¹² El padre les preguntó: “¿Por qué camino se fue?”. Sus hijos le mostraron el camino que había tomado el hombre de Dios que venía de Judá.

¹³ Entonces les dijo a sus hijos: “Ensíllenme el burro”. Ellos lo ensillaron, y él montó en él.

¹⁴ Fue tras el hombre de Dios y lo encontró sentado debajo de una encina. Le preguntó: “¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?”.

Él respondió: “Sí, yo soy”.

¹⁵ El viejo profeta le dijo: “Ven conmigo a mi casa a comer”.

¹⁶ Pero el hombre de Dios le contestó: “No puedo regresar con usted ni entrar en su casa; tampoco puedo comer pan ni beber agua con usted en este lugar.

¹⁷ Porque por orden de Yahvé se me dijo: “No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el mismo camino por donde fuiste”.

¹⁸ Entonces el viejo profeta le mintió: “Yo también soy profeta como tú, y un ángel me dijo por orden de Yahvé: “Haz que regrese contigo a tu casa para que coma y beba algo”.

¹⁹ Así que el hombre de Dios regresó con él, y comió y bebió en su casa.

²⁰ Mientras estaban sentados a la mesa, Yahvé le habló al profeta que lo había hecho regresar.

²¹ Este le gritó al hombre de Dios que venía de Judá: “Así dice Yahvé: “Por haber desobedecido mi palabra y no haber cumplido el mandato que Yahvé tu Dios te dio,

²² sino que regresaste a comer y beber en el lugar donde te dije que no lo hicieras, tu cuerpo no será enterrado en la tumba de tus antepasados”.

²³ Después de que el hombre de Dios terminó de comer y beber, el viejo profeta le ensilló el burro.

²⁴ Mientras el hombre de Dios iba por el camino, un león le salió al encuentro y lo mató. Su cuerpo quedó tirado en el camino, con el burro y el león parados junto a él.

²⁵ Unas personas que pasaban por allí vieron el cuerpo tirado en el camino y al león parado a su lado, y fueron a contarlo a la ciudad donde vivía el viejo profeta.

²⁶ Cuando el profeta que lo había hecho regresar lo supo, dijo: “Es el hombre de Dios que desobedeció la palabra de Yahvé. Por eso Yahvé lo entregó al león, para que lo destrozara y lo matara, tal como Yahvé se lo había advertido”.

²⁷ Luego les dijo a sus hijos: “Ensíllenme el burro”. Y ellos lo ensillaron.

²⁸ El profeta fue y encontró el cuerpo tirado en el camino, con el burro y el león todavía allí. El león no se había comido el cuerpo ni había atacado al burro.

²⁹ Entonces el profeta levantó el cuerpo del hombre de Dios, lo puso sobre el burro y se lo llevó a su ciudad para hacerle duelo y enterrarlo.

³⁰ Puso el cuerpo en su propia tumba, y lloraron por él diciendo: “¡Ay, hermano mío!”.

³¹ Después de enterrarlo, les dijo a sus hijos: “Cuando yo muera, entiérrenme en la misma tumba donde está el hombre de Dios; pongan mis huesos junto a los suyos.

³² Porque sin duda se cumplirá lo que él anunció por orden de Yahvé contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de las colinas en las ciudades de Samaria”.

³³ A pesar de esto, Jeroboam no cambió su mala conducta, sino que siguió nombrando sacerdotes para los santuarios de las colinas de entre la gente común. A cualquiera que quería ser sacerdote, él lo consagraba.

³⁴ Este pecado causó la ruina de la familia de Jeroboam y su desaparición total de la tierra.

14

¹ Por aquel tiempo, Abías, el hijo de Jeroboam, se enfermó.

² Jeroboam le dijo a su esposa: “Mira, levántate y disfrazate para que nadie sepa que eres mi esposa, y ve a Siló. Allí vive el profeta Ahías, el que me anunció que yo sería rey de este pueblo.

³ Llévate diez panes, unos panecillos y un frasco de miel, y ve a verlo. Él te dirá qué va a pasar con el niño”.

⁴ La esposa de Jeroboam lo hizo así; se levantó, fue a Siló y llegó a la casa de Ahías. Como Ahías ya era muy viejo, se había quedado ciego.

⁵ Pero el Señor le había advertido a Ahías: “La esposa de Jeroboam viene a consultarte por su hijo, que está enfermo. Dile esto y aquello, porque cuando llegue, vendrá disfrazada”.

⁶ En cuanto Ahías oyó sus pasos al entrar por la puerta, exclamó: “¡Pasa, esposa de Jeroboam! ¿Por qué tratas de engañarme? Tengo noticias muy duras para ti.

⁷ Ve y dile a Jeroboam: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: Yo te elegí de entre el pueblo y te puse como gobernante sobre mi pueblo Israel.

⁸ Le quité el reino a la familia de David para dártelo a ti, pero tú no has sido como mi servidor David, que cumplió mis mandamientos y me siguió de todo corazón, haciendo solo lo que me agrada.

⁹ Tú te has portado peor que todos los que vivieron antes de ti; te hiciste otros dioses e imágenes de metal para provocar mi enojo, y a mí me diste la espalda.

¹⁰ Por eso, voy a traer la desgracia sobre la familia de Jeroboam. Mataré a todos los varones de tu familia,* tanto esclavos como libres en Israel; barreré por completo a tus descendientes, como se barre el estiércol hasta que no queda nada.

¹¹ A los de tu familia que mueran en la ciudad, se los comerán los perros; y a los que mueran en el campo, se los comerán las aves de rapiña. ¡Yo, Yahvé, lo he dicho!”

¹² “Y tú, levántate y regresa a tu casa. En cuanto pongas un pie en la ciudad, el niño morirá.

¹³ Todo Israel le llorará y lo enterrará. Él será el único de la familia de Jeroboam que recibirá sepultura, porque es el único en quien Yahvé, Dios de Israel, ha encontrado algo bueno.

¹⁴ Además, Yahvé pondrá sobre Israel a un rey que acabará con la familia de Jeroboam. Esto sucederá muy pronto; ¡ya está pasando!

¹⁵ Yahvé golpeará a Israel hasta que se tambalee como una caña en el agua. Los arrancará de esta buena tierra que dio a sus antepasados y los dispersará más allá del río Éufrates,† porque han provocado su enojo al fabricar ídolos de Asera.

¹⁶ Él abandonará a Israel por causa de los pecados que Jeroboam cometió y con los que hizo pecar a todo el pueblo”.

¹⁷ La esposa de Jeroboam se levantó y se fue a Tirsá. En cuanto cruzó el umbral de su casa, el niño murió.

¹⁸ Todo Israel lo enterró y le lloró, tal como el Señor lo había anunciado por medio de su servidor, el profeta Ahías.

¹⁹ Los demás hechos de Jeroboam, sus guerras y cómo gobernó, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²⁰ Jeroboam reinó veintidós años. Al morir, fue enterrado con sus antepasados, y su hijo Nadab lo sucedió en el trono.

²¹ Mientras tanto, Roboam hijo de Salomón reinaba en Judá. Tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y gobernó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que el Señor eligió entre todas las tribus de Israel para que allí residiera su nombre. Su madre fue Naamá, una amonita.

* 14:10 o, masculino † 14:15 Es decir, el Éufrates.

²² El pueblo de Judá hizo lo que a Yahvé no le agrada. Con los pecados que cometieron provocaron su celo más que todos sus antepasados.

²³ También ellos construyeron santuarios en las colinas, estelas y postes sagrados en cada cerro alto y bajo todo árbol frondoso.

²⁴ Incluso había en el país hombres que se dedicaban a la prostitución ritual. El pueblo practicó todas las cosas detestables de las naciones que Yahvé había expulsado ante los israelitas.

²⁵ En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén.

²⁶ Se llevó todos los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real; se lo llevó todo, hasta los escudos de oro que Salomón había mandado hacer.

²⁷ En su lugar, el rey Roboam mandó hacer escudos de bronce y los entregó a los capitanes de la guardia que custodiaban la entrada del palacio.

²⁸ Cada vez que el rey iba al templo de Yahvé, los guardias los llevaban y luego los regresaban a la sala de guardia.

²⁹ Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

³⁰ Durante todo ese tiempo hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam.

³¹ Al morir Roboam, fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su madre fue Naamá, la amonita. Su hijo Abiam lo sucedió en el trono.

15

¹ En el año dieciocho del reinado de Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a gobernar en Judá.

² Gobernó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca y era hija de Absalón.

³ Abiam cometió los mismos pecados que su padre antes que él; no fue totalmente fiel a Yahvé su Dios, como lo había sido su antepasado David.

⁴ A pesar de esto, por amor a David, Yahvé su Dios permitió que su dinastía continuara en Jerusalén al darle un hijo que lo sucediera y al mantener firme a la ciudad.

⁵ Pues David siempre hizo lo que le agrada a Yahvé y nunca desobedeció sus mandamientos, excepto en el caso de Urías el hitita.

⁶ Durante todo el tiempo que Roboam vivió, hubo guerra entre él y Jeroboam.

⁷ Los demás hechos de Abiam y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. También hubo guerra entre Abiam y Jeroboam.

⁸ Cuando Abiam murió, lo sepultaron en la Ciudad de David, y su hijo Asa reinó en su lugar.

⁹ En el año veinte del reinado de Jeroboam en Israel, Asa comenzó a reinar en Judá.

¹⁰ Gobernó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela se llamaba Maaca y era hija de Absalón.

¹¹ Asa hizo lo que le agrada a Yahvé, siguiendo el ejemplo de su antepasado David.

¹² Expulsó del país a los que practicaban la prostitución ritual y eliminó todos los ídolos que sus antepasados habían fabricado.

¹³ Incluso destituyó a su abuela Maaca de su rango de reina madre, porque ella había mandado hacer un ídolo repugnante de la diosa Asera. Asa derribó ese ídolo y lo quemó en el arroyo Cedrón.

¹⁴ Aunque no se quitaron los santuarios de las colinas, Asa fue fiel a Yahvé durante toda su vida.

¹⁵ Además, llevó al templo de Yahvé el oro, la plata y los utensilios que él y su padre habían dedicado a Dios.

¹⁶ Durante todo el tiempo que Asa y Baasa, rey de Israel, gobernaron, hubo guerra entre ellos.

¹⁷ Baasa atacó a Judá y comenzó a fortificar la ciudad de Ramá para que nadie pudiera entrar ni salir del territorio del rey Asa.

¹⁸ Entonces Asa tomó todo el oro y la plata que quedaba en los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, y se los entregó a sus servidores. Luego los envió a Damasco con este mensaje para Ben-hadad hijo de Tabrimón y nieto de Hezión, rey de Siria:

¹⁹ “Hagamos un tratado entre nosotros, como el que hubo entre mi padre y el tuyo. Aquí te envío un regalo de plata y oro. Por favor, rompe tu tratado con Baasa, rey de Israel, para que deje de atacarme”.

²⁰ Ben-hadad aceptó la propuesta del rey Asa y envió a sus jefes militares a atacar las ciudades de Israel. Conquistaron Ijón, Dan, Abel-bet-maaca y toda la región de Cineret, junto con el territorio de Neftalí.

²¹ En cuanto Baasa se enteró, dejó de fortificar Ramá y se retiró a Tirsa.

²² Entonces el rey Asa dio una orden a todo el pueblo de Judá, sin excepción, para que se llevaran de Ramá la piedra y la madera que Baasa estaba usando. Con ese material, Asa fortificó las ciudades de Gueba de Benjamín y Mizpa.

²³ Los demás hechos de Asa, sus hazañas, todo lo que hizo y las ciudades que fortificó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. En su vejez, Asa sufrió de una enfermedad en los pies.

²⁴ Cuando Asa murió, lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Josafat reinó en su lugar.

²⁵ Nadab hijo de Jeroboam comenzó a reinar en Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá, y gobernó dos años.

²⁶ Pero hizo lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de su padre y persistió en los mismos pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel.

²⁷ Entonces Baasa hijo de Ahías, de la tribu de Isacar, conspiró contra Nadab y lo mató en Guibetón, una ciudad de los filisteos, mientras Nadab y todo Israel la tenían sitiada.

²⁸ Baasa mató a Nadab en el tercer año del reinado de Asa en Judá, y se convirtió en el nuevo rey de Israel.

²⁹ En cuanto comenzó a reinar, Baasa mató a todos los descendientes de Jeroboam. No dejó a nadie con vida, sino que los exterminó a todos, tal como Yahvé lo había anunciado por medio de su servidor Ahías de Siló.

³⁰ Esto sucedió por los pecados que Jeroboam cometió y con los que hizo pecar a Israel, provocando así la ira de Yahvé, Dios de Israel.

³¹ Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

³² Hubo guerra continua entre Asa y Baasa, rey de Israel.

³³ Baasa hijo de Ahías comenzó a reinar en Israel en el tercer año de Asa, rey de Judá. Gobernó en Tirsa durante veinticuatro años.

³⁴ Pero hizo lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de Jeroboam y persistió en los mismos pecados con que este hizo pecar a Israel.

16

¹ Entonces Yahvé le envió este mensaje al profeta Jehú hijo de Hananí contra Baasa:

² “Yo te saqué del polvo y te puse como gobernante de mi pueblo Israel, pero tú has seguido el mal ejemplo de Jeroboam y has hecho que mi pueblo Israel peque, provocando mi enojo con sus pecados.

³ Por eso, voy a barrer por completo con Baasa y con su familia; voy a hacer con tu casa lo mismo que hice con la de Jeroboam hijo de Nabat.

⁴ A los de la familia de Baasa que mueran en la ciudad, se los comerán los perros, y a los que mueran en el campo, se los comerán las aves de rapiña”.

⁵ Los demás hechos de Baasa, sus hazañas y su poder, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

⁶ Cuando Baasa murió, lo sepultaron en Tirsá, y su hijo Elá reinó en su lugar.

⁷ Además, el mensaje de Yahvé contra Baasa y su familia llegó por medio del profeta Jehú hijo de Hananí. Esto fue por todo el mal que Baasa hizo ante los ojos de Yahvé, provocando su enojo con sus acciones al portarse como la familia de Jeroboam, y también por haber exterminado a los descendientes de este.

⁸ Elá hijo de Baasa comenzó a reinar sobre Israel en Tirsá durante el año veintiséis del reinado de Asa en Judá, y gobernó dos años.

⁹ Pero su oficial Zimri, que estaba al mando de la mitad de sus carros de guerra, conspiró contra él. Mientras Elá estaba en Tirsá, emborrachándose en la casa de Arza, el administrador del palacio,

¹⁰ Zimri entró y lo mató. Esto sucedió en el año veintisiete del reinado de Asa en Judá. Zimri se convirtió entonces en el nuevo rey.

¹¹ En cuanto comenzó a reinar y se sentó en el trono, Zimri mató a toda la familia de Baasa. No dejó con vida ni a un solo varón*, ni parientes ni amigos.

¹² Así destruyó Zimri a toda la familia de Baasa, tal como Yahvé lo había anunciado por medio del profeta Jehú.

¹³ Esto sucedió por todos los pecados que Baasa y su hijo Elá cometieron y con los que hicieron pecar a Israel, provocando la ira de Yahvé, Dios de Israel, con sus ídolos inútiles.

¹⁴ Los demás hechos de Elá y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁵ Zimri reinó en Tirsá solo siete días, en el año veintisiete del reinado de Asa en Judá. En aquel tiempo el ejército de Israel estaba acampado frente a la ciudad filistea de Guibetón.

¹⁶ Cuando los soldados en el campamento supieron que Zimri había conspirado y matado al rey, ese mismo día proclamaron allí mismo a Omrí, el general del ejército, como rey de Israel.

¹⁷ Entonces Omrí y todo el ejército de Israel se retiraron de Guibetón y fueron a sitiar a Tirsá.

¹⁸ Cuando Zimri vio que la ciudad estaba perdida, entró en la ciudadela del palacio real y le prendió fuego. Así murió quemado dentro del palacio.

¹⁹ Esto le pasó por los pecados que cometió al hacer lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de Jeroboam y persistió en el pecado con que este hizo pecar a Israel.

²⁰ Los demás hechos de Zimri y la traición que cometió están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²¹ El pueblo de Israel se dividió entonces en dos bandos: la mitad apoyaba a Tibní hijo de Guinat para que fuera rey, y la otra mitad apoyaba a Omrí.

²² Pero los que apoyaban a Omrí vencieron a los que seguían a Tibní hijo de Guinat. Así que Tibní murió y Omrí se quedó como único rey.

²³ Omrí comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y uno del reinado de Asa en Judá. Gobernó doce años, de los cuales seis los pasó en Tirsá.

²⁴ Omrí le compró la colina de Samaria a un hombre llamado Sémer por unos sesenta kilos† de plata. En esa colina construyó una ciudad a la que llamó Samaria, en honor a Sémer, el antiguo dueño de la colina.

* 16:11 o, masculino † 16:24 Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

²⁵ Pero Omrí hizo lo que a Yahvé no le agrada; se portó peor que todos los reyes que gobernaron antes que él.

²⁶ Siguió en todo el mal ejemplo de Jeroboam hijo de Nabat y persistió en los mismos pecados con que este hizo pecar a Israel, provocando la ira de Yahvé, Dios de Israel, con sus ídolos inútiles.

²⁷ Los demás hechos de Omrí, sus hazañas y su poder, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²⁸ Cuando Omrí murió, lo sepultaron en Samaria, y su hijo Acab reinó en su lugar.

²⁹ Acab hijo de Omrí comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y ocho del reinado de Asa en Judá. Gobernó en Samaria durante veintidós años.

³⁰ Pero Acab hijo de Omrí hizo lo que a Yahvé no le agrada; fue peor que todos los reyes que gobernaron antes que él.

³¹ Como si fuera poco seguir el ejemplo pecaminoso de Jeroboam hijo de Nabat, se casó con Jezabel, hija de Etbaal, el rey de los sidonios, y se dedicó a servir y a adorar a Baal.

³² Le construyó un templo a Baal en Samaria y dentro de él puso un altar para ese dios.

³³ Acab también mandó hacer una imagen de la diosa Asera. Hizo tantas cosas malas que provocó el enojo de Yahvé, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que gobernaron antes que él.

³⁴ Durante el reinado de Acab, un hombre llamado Hiel, que era de Betel, reconstruyó la ciudad de Jericó. Tal como Yahvé lo había anunciado por medio de Josué hijo de Nun, Hiel perdió a su hijo mayor, Abiram, cuando puso los cimientos de la ciudad, y a su hijo menor, Segub, cuando colocó las puertas.

17

¹ Elías, el de Tisbe en Galaad, le dijo a Acab: “Tan cierto como que vive Yahvé, Dios de Israel, a quien yo sirvo, te juro que no habrá rocío ni lluvia en estos años, a menos que yo lo ordene”.

² Entonces Yahvé le dio este mensaje a Elías:

³ “Vete de aquí hacia el oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, que está al este del Jordán.

⁴ Podrás beber agua del arroyo, y yo les he ordenado a los cuervos que te den de comer allí”.

⁵ Elías se fue y cumplió la palabra de Yahvé; se quedó a vivir junto al arroyo de Querit, al este del Jordán.

⁶ Los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía agua del arroyo.

⁷ Pero después de un tiempo el arroyo se secó, porque no llovía en el país.

⁸ Entonces Yahvé le habló de nuevo:

⁹ “Levántate y vete a la ciudad de Sarepta de Sidón, y quédate a vivir allá. Yo le he ordenado a una viuda de ese lugar que te dé comida”.

¹⁰ Elías se levantó y se fue a Sarepta. Al llegar a la puerta de la ciudad, vio a una viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: “Por favor, tráeme un poco de agua en una jarra para que pueda beber”.

¹¹ Cuando ella iba por el agua, él la volvió a llamar y le pidió: “Por favor, tráeme también un pedazo de pan”.

¹² Pero ella respondió: “Tan cierto como que vive Yahvé, tu Dios, te aseguro que no tengo pan cocinado. Solo me queda un puñado de harina en un frasco y un poco de aceite en una jarra. Precisamente estaba juntando un poco de leña para ir a preparar lo último para mí y para mi hijo; pensábamos comerlo y después dejarnos morir”.

¹³ Elías le dijo: “No tengas miedo. Ve y haz lo que has dicho, pero primero prepárame a mí una pequeña torta de pan con lo que tienes y tráemela. Después podrás preparar algo para ti y para tu hijo.

¹⁴ Porque así dice Yahvé, Dios de Israel: “La harina del frasco no se acabará ni el aceite de la jarra se agotará hasta el día en que Yahvé envíe lluvia sobre la tierra”.

¹⁵ Ella fue e hizo lo que Elías le había ordenado; y comieron él, ella y su familia por mucho tiempo.

¹⁶ Tal como Yahvé lo había prometido por medio de Elías, ni la harina del frasco se terminó ni el aceite de la jarra se agotó.

¹⁷ Tiempo después, el hijo de la mujer enfermó. Su enfermedad fue tan grave que al final el niño murió.

¹⁸ Entonces ella le dijo a Elías: “¿Qué tienes contra mí, hombre de Dios? ¿Viniste solo para recordarme mis pecados y para hacer que mi hijo muriera?”.

¹⁹ Elías le respondió: “Dame a tu hijo”. Entonces lo tomó de los brazos de ella, lo subió al cuarto de arriba donde se hospedaba y lo puso sobre su propia cama.

²⁰ Luego clamó a Yahvé: “Yahvé, mi Dios, ¿acaso también vas a traer desgracia sobre esta viuda que me hospeda, matando a su hijo?”.

²¹ Entonces se tendió sobre el niño tres veces y clamó a Yahvé: “¡Yahvé, Dios mío, te ruego que le devuelvas la vida a este niño!”.

²² Yahvé escuchó la súplica de Elías; la vida volvió al niño y este revivió.

²³ Elías tomó al niño, lo bajó del cuarto a la planta baja de la casa y se lo entregó a su madre diciéndole: “Mira, tu hijo está vivo”.

²⁴ Entonces la mujer le dijo a Elías: “Ahora sé que realmente eres un hombre de Dios, y que lo que dices de parte de Yahvé es la verdad”.

18

¹ Mucho tiempo después, en el tercer año de la sequía, Yahvé le dio este mensaje a Elías: “Ve a presentarte ante Acab, porque pronto enviaré lluvia sobre la tierra”.

² Así que Elías fue a ver a Acab. Mientras tanto, el hambre era terrible en Samaria.

³ Acab llamó a Abdías, el administrador de su palacio. (Abdías era un fiel seguidor de Yahvé;

⁴ cuando Jezabel estaba matando a los profetas de Yahvé, Abdías salvó a cien de ellos y los escondió en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les dio comida y agua).

⁵ Acab le dijo a Abdías: “Recorre todo el país, ve a todos los manantiales y arroyos. Tal vez encontremos suficiente pasto para salvar a los caballos y a las mulas, y así no perderemos a nuestros animales”.

⁶ Se repartieron el territorio para recorrerlo: Acab se fue por un lado y Abdías por otro.

⁷ Mientras Abdías iba por el camino, se encontró con Elías. Al reconocerlo, se inclinó hasta el suelo y le preguntó: “¿De verdad eres tú, mi señor Elías?”.

⁸ Elías respondió: “Sí, soy yo. Ve y dile a tu señor: “Aquí está Elías””.

⁹ Pero Abdías contestó: “¿Qué pecado he cometido para que me entregues a Acab para que me mate?”

¹⁰ Tan cierto como que vive Yahvé, tu Dios, no hay nación ni reino donde mi señor no te haya mandado buscar. Cuando en un lugar decían: “Aquí no está”, él hacía que ese reino o nación jurara que no te habían encontrado.

¹¹ ¡Y ahora tú me pides que vaya a decirle a mi señor que aquí estás!

¹² En cuanto yo me aleje de ti, el Espíritu de Yahvé te llevará a quién sabe dónde. Si yo voy con el aviso a Acab y él no te encuentra, ¡me matará! Recuerda que yo, tu servidor, he honrado al Señor desde mi juventud.

¹³ ¿No te han contado lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas de Yahvé? Escondí a cien de ellos en dos cuevas, cincuenta en cada una, y les di pan y agua.

¹⁴ ¡Y ahora tú me pides que vaya a decirle a mi señor que aquí estás! ¡Me va a matar!”.

¹⁵ Pero Elías le dijo: “Tan cierto como que vive Yahvé de los Ejércitos, a quien yo sirvo, te aseguro que hoy mismo me presentaré ante Acab”.

¹⁶ Entonces Abdías fue a buscar a Acab, le dio el aviso, y Acab salió al encuentro de Elías.

¹⁷ En cuanto Acab vio a Elías, le dijo: “¿Así que eres tú, el que trae la desgracia a Israel?”.

¹⁸ Elías respondió: “No soy yo quien ha traído la desgracia a Israel, sino tú y la familia de tu padre. Ustedes han abandonado los mandamientos de Yahvé y se han ido tras los baales.

¹⁹ Ahora, ordena que todo Israel se reúna conmigo en el monte Carmelo. Trae también a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal y a los cuatrocientos profetas de la diosa Asera, que comen a la mesa de Jezabel”.

²⁰ Acab mandó llamar a todos los israelitas y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

²¹ Elías se puso frente a todo el pueblo y les dijo: “¿Hasta cuándo van a estar dudando entre dos opiniones? Si Yahvé es el verdadero Dios, síganlo a él; pero si lo es Baal, entonces sigan a Baal”.

Pero el pueblo no respondió nada.

²² Entonces Elías les dijo: “Yo soy el único que queda de los profetas de Yahvé, mientras que de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta.

²³ Que nos traigan dos toros. Que ellos elijan uno, lo corten en pedazos y lo pongan sobre la leña, pero sin encender fuego. Yo prepararé el otro toro y lo pondré sobre la leña, también sin encender fuego.

²⁴ Invoquen ustedes el nombre de su dios, y yo invocaré el nombre de Yahvé. ¡El Dios que responda enviando fuego, ese es el verdadero Dios!”.

Todo el pueblo respondió: “¡Estamos de acuerdo!”.

²⁵ Elías les dijo a los profetas de Baal: “Elijan un toro y prepárenlo primero, ya que ustedes son muchos. Invoquen el nombre de su dios, pero no enciendan el fuego”.

²⁶ Ellos tomaron el toro, lo prepararon e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía. Gritaban: “¡Baal, respóndenos!”. Pero no se oía nada ni nadie respondía, mientras ellos saltaban alrededor del altar que habían construido.

²⁷ Al mediodía, Elías empezó a burlarse de ellos: “¡Griten más fuerte! les decía. ¡Seguro que es un dios! Tal vez está ocupado meditando, o fue al baño, o anda de viaje. ¡A lo mejor está durmiendo y tienen que despertarlo!”.

²⁸ Ellos gritaban con todas sus fuerzas y se hacían heridas con cuchillos y lanzas, como era su costumbre, hasta que la sangre les chorreaba por el cuerpo.

²⁹ Pasó el mediodía y siguieron gritando frenéticamente hasta la hora del sacrificio de la tarde, pero no hubo voz ni respuesta; nadie les hizo caso.

³⁰ Entonces Elías le dijo a todo el pueblo: “Acérquense a mí”. Todo el pueblo se acercó, y él se puso a reparar el altar de Yahvé, que estaba en ruinas.

³¹ Elías tomó doce piedras, una por cada tribu de los hijos de Jacob, a quien Yahvé le había dicho: “Tu nombre será Israel”.

³² Con las piedras construyó un altar en honor a Yahvé. Luego hizo una zanja alrededor del altar donde cabían unos quince litros* de semilla.

* 18:32 1 marino equivale a unos 7 litros o 1,9 galones o 0,8 picotazos

³³ Acomodó la leña, cortó el toro en pedazos y los puso sobre ella. Entonces dijo: "Llenen cuatro cántaros con agua y derrámenla sobre el sacrificio y sobre la leña".

³⁴ Luego dijo: "Háganlo otra vez", y lo hicieron. "Háganlo por tercera vez", ordenó, y así lo hicieron.

³⁵ El agua corría alrededor del altar y hasta la zanja se llenó por completo.

³⁶ A la hora del sacrificio de la tarde, el profeta Elías se acercó al altar y oró: "Yahvé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, demuestra hoy que tú eres el Dios de Israel, que yo soy tu servidor y que he hecho todo esto por orden tuya.

³⁷ ¡Respóndeme, Yahvé, respóndeme! Que este pueblo sepa que tú, Yahvé, eres Dios, y que tú estás haciendo que sus corazones se vuelvan a ti".

³⁸ En ese momento, cayó el fuego de Yahvé y quemó el sacrificio, la leña, las piedras y hasta el polvo, y secó el agua que estaba en la zanja.

³⁹ Al ver esto, todo el pueblo se inclinó hasta el suelo y exclamó: "¡Yahvé es Dios! ¡Yahvé es Dios!".

⁴⁰ Entonces Elías ordenó: "¡Atrapen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno!". El pueblo los atrapó, y Elías los llevó al arroyo de Cisón y allí los mató.

⁴¹ Luego Elías le dijo a Acab: "Ve a comer y a beber, porque ya se oye el ruido de una lluvia fuerte".

⁴² Acab se fue a comer, mientras Elías subía a la cumbre del monte Carmelo. Allí se inclinó hasta el suelo y puso su cara entre las rodillas.

⁴³ Le dijo a su servidor: "Sube y mira hacia el mar".

El servidor subió, miró y dijo: "No se ve nada".

Siete veces le ordenó Elías que volviera a mirar.

⁴⁴ A la séptima vez, el servidor dijo: "Vi una pequeña nube, del tamaño de la palma de una mano, que subía del mar".

Entonces Elías le dijo: "Ve y dile a Acab: "Prepara tu carro y baja antes de que la lluvia te detenga".

⁴⁵ Poco después, el cielo se oscureció con nubes y viento, y empezó a caer un gran aguacero. Acab subió a su carro y se fue a Jezreel.

⁴⁶ El poder de Yahvé vino sobre Elías, quien se ajustó el manto al cinturón y corrió delante del carro de Acab hasta la entrada de Jezreel.

19

¹ Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había matado a espada a todos los profetas de Baal.

² Entonces Jezabel envió un mensajero a decirle a Elías: "¡Que los dioses me castiguen duramente si mañana a esta hora no te he quitado la vida, tal como tú se la quitaste a ellos!".

³ Cuando Elías se dio cuenta de esto, tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Llegó a Beerseba, en el territorio de Judá, y dejó allí a su ayudante.

⁴ Luego él se internó en el desierto un día de camino; se sentó bajo un arbusto y, sintiéndose muy deprimido, deseó morir: "¡Ya no puedo más, Señor! exclamó. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados".

⁵ Se acostó bajo el arbusto y se quedó dormido. De pronto, un ángel lo tocó y le dijo: "Levántate y come".

⁶ Elías miró a su alrededor y vio cerca de su cabeza una torta de pan cocida sobre brasas y una jarra de agua. Comió y bebió, y volvió a quedarse dormido.

⁷ El ángel del Señor regresó por segunda vez, lo tocó y le dijo: "Levántate y come algo más, porque todavía tienes un largo viaje por delante".

⁸ Elías se levantó, comió y bebió. Aquella comida le dio fuerzas para caminar cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al Horeb, el monte de Dios.

⁹ Allí entró en una cueva y pasó la noche. De repente, la palabra del Señor vino a él: “¿Qué haces aquí, Elías?”.

¹⁰ Él respondió: “He sentido un gran celo por ti, Señor Dios de los Ejércitos. Pero los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas. ¡Solo yo he quedado con vida, y ahora me buscan para matarme a mí también!”.

¹¹ El Señor le ordenó: “Sal y ponte de pie en el monte, ante mi presencia”.

En ese momento el Señor pasó por allí. Un viento fuerte y poderoso desgarraba las montañas y partía las rocas ante el Señor, pero el Señor no estaba en el viento. Tras el viento hubo un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto.

¹² Tras el terremoto hubo un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego, se oyó un suave susurro.

¹³ Cuando Elías lo oyó, se cubrió la cara con su capa, salió y se quedó a la entrada de la cueva. Entonces una voz le preguntó: “¿Qué haces aquí, Elías?”.

¹⁴ Él volvió a decir: “He sentido un gran celo por ti, Señor Dios de los Ejércitos. Pero los israelitas han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas. ¡Solo yo he quedado con vida, y ahora me buscan para matarme!”.

¹⁵ El Señor le dijo: “Regresa por donde viniste, hacia el desierto de Damasco. Cuando llegues allá, unge a Hazael como rey de Siria.

¹⁶ También unge a Jehú hijo de Nimsí como rey de Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel Mejolá, para que ocupe tu lugar como profeta.

¹⁷ El que escape de la espada de Hazael, morirá por la de Jehú; y el que escape de la de Jehú, morirá por la de Eliseo.

¹⁸ Sin embargo, he preservado en Israel a siete mil personas que nunca se han arrodillado ante Baal ni lo han besado”.

¹⁹ Elías salió de allí y encontró a Eliseo hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes. Eliseo iba guiando la última yunta. Elías pasó junto a él y le echó su capa encima.

²⁰ Eliseo dejó los bueyes, corrió tras Elías y le rogó: “Déjeme usted despedirme de mi padre y de mi madre con un beso, y luego lo seguiré”.

Elías le respondió: “Está bien, regresa. No te detendré”.

²¹ Eliseo regresó, tomó su yunta de bueyes y los sacrificó. Usando la madera del yugo para el fuego, asó la carne y se la dio a la gente para que comieran. Luego se levantó, siguió a Elías y se puso a su servicio.

20

¹ Ben-hadad, rey de Siria, reunió a todo su ejército. Lo acompañaban treinta y dos reyes con sus caballos y carros de guerra. Subió, sitió a Samaria y comenzó a atacarla.

² Envío mensajeros a la ciudad para decirle a Acab, rey de Israel: “Este es el mensaje de Ben-hadad:

³ “Tu plata y tu oro son míos. Tus esposas y tus hijos, incluso los mejores, me pertenecen””.

⁴ El rey de Israel respondió: “Como usted diga, mi señor y rey. Yo soy suyo, y todo lo que tengo también”.

⁵ Pero los mensajeros volvieron con otro mensaje: “Así dice Ben-hadad: “Yo te mandé a decir que me entregaras tu plata, tu oro, tus esposas y tus hijos.

⁶ Pero mañana, a esta misma hora, enviaré a mis servidores para que registren tu palacio y las casas de tus funcionarios. Se llevarán todo lo que ellos consideren valioso”.

⁷ Entonces el rey de Israel reunió a todos los ancianos del país y les dijo: “Fíjense bien cómo este hombre solo busca problemas. Me pidió mis esposas, mis hijos, mi plata y mi oro, y no se los negué”.

⁸ Los ancianos y todo el pueblo le respondieron: “No le haga caso ni acepte sus condiciones”.

⁹ Así que Acab les respondió a los mensajeros de Ben-hadad: “Digan a mi señor el rey: “Haré todo lo que usted le pidió a su servidor al principio, pero esto último no lo puedo hacer””. Los mensajeros se fueron y le llevaron la respuesta.

¹⁰ Ben-hadad le envió otro mensaje: “¡Que los dioses me castiguen duramente si queda suficiente polvo en Samaria para darle un puñado a cada uno de los soldados que me siguen!”.

¹¹ El rey de Israel contestó: “Díganle que el que se pone la armadura no debe presumir como el que ya se la quita después de la batalla”.

¹² Cuando Ben-hadad recibió este mensaje, estaba bebiendo con los otros reyes en sus tiendas de campaña. Entonces ordenó a sus oficiales: “¡Prepárense para atacar!”. Y se alistaron para el asalto contra la ciudad.

¹³ En ese momento, un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: “Así dice Yahvé: “¿Ves a toda esa gran multitud? Hoy mismo la entregaré en tus manos para que sepas que yo soy Yahvé””.

¹⁴ Acab preguntó: “¿Y quién va a lograrlo?”. El profeta respondió: “Yahvé dice que lo harán los jóvenes ayudantes de los gobernadores distritales”. Acab volvió a preguntar: “¿Quién empezará el ataque?”. Y el profeta contestó: “Usted”.

¹⁵ Acab reunió a los jóvenes ayudantes de los gobernadores, que eran doscientos treinta y dos. Después reunió al resto del ejército de Israel, un total de siete mil hombres.

¹⁶ Salieron al mediodía, mientras Ben-hadad y los treinta y dos reyes que lo ayudaban se emborrachaban en sus tiendas.

¹⁷ Los jóvenes ayudantes salieron primero. Ben-hadad envió a reconocer la zona y le informaron: “Viene saliendo un grupo de hombres de Samaria”.

¹⁸ Él ordenó: “Si vienen en son de paz, atrápenlos vivos; y si vienen en son de guerra, ¡también atrápenlos vivos!”.

¹⁹ Los jóvenes ayudantes salieron de la ciudad seguidos por el resto del ejército.

²⁰ Cada uno mató al soldado que tenía enfrente. Los sirios salieron huyendo y los israelitas los persiguieron. Ben-hadad, rey de Siria, logró escapar a caballo con algunos de sus jinetes.

²¹ El rey de Israel avanzó, capturó los caballos y carros, y les causó una gran derrota a los sirios.

²² Después el profeta fue a ver al rey de Israel y le advirtió: “Vaya y prepárese bien; piense con cuidado lo que va a hacer, porque dentro de un año el rey de Siria volverá a atacarlo”.

²³ Por su parte, los oficiales del rey de Siria le dijeron a su soberano: “Sus dioses son dioses de las colinas; por eso nos vencieron. Pero si peleamos contra ellos en el llano, con seguridad los ganaremos”.

²⁴ Lo que debe hacer es esto: quite a los reyes de sus puestos de mando y ponga oficiales militares en su lugar.

²⁵ Luego forme un ejército como el que perdió, caballo por caballo y carro por carro. Pelearemos contra ellos en el llano y seguramente seremos más fuertes que ellos”. El rey les hizo caso y así lo hizo.

²⁶ Al año siguiente, Ben-hadad reunió a los sirios y subió a Afec para pelear contra Israel.

²⁷ Los israelitas también se reunieron, recibieron provisiones y salieron al encuentro de los sirios. Acamparon frente a ellos y parecían dos pequeños rebaños de cabras, mientras que los sirios cubrían todo el territorio.

²⁸ Entonces un hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo: “Así dice Yahvé: “Como los sirios han dicho que Yahvé es un dios de las colinas y no un dios de los valles, voy a entregar a toda esta gran multitud en tus manos, y así ustedes sabrán que yo soy Yahvé””.

²⁹ Estuvieron acampados frente a frente durante siete días. Al séptimo día empezó la batalla y los israelitas mataron a cien mil soldados de infantería sirios en un solo día.

³⁰ Los sobrevivientes huyeron a la ciudad de Afec, pero la muralla cayó sobre los veintisiete mil hombres que quedaban. Ben-hadad también huyó a la ciudad y se escondió en el cuarto más apartado de una casa.

³¹ Sus servidores le dijeron: “Mire, hemos oído que los reyes de Israel son misericordiosos. Por favor, permítanos vestirnos con ropa de luto, ponernos sogas al cuello e ir a ver al rey de Israel. Tal vez él le perdone la vida”.

³² Así que se vistieron con ropa de luto, se pusieron sogas al cuello, fueron al rey de Israel y le dijeron: “Su servidor Ben-hadad le ruega que le perdone la vida”. Acab respondió: “¿Todavía está vivo? ¡Él es mi hermano!”.

³³ Aquellos hombres, buscando una señal de esperanza, aprovecharon de inmediato sus palabras y dijeron: “¡Sí, su hermano Ben-hadad!”. Acab les ordenó: “Vayan y tráiganlo”. Cuando Ben-hadad llegó, Acab lo hizo subir a su carro.

³⁴ Ben-hadad le dijo: “Le devolveré las ciudades que mi padre le quitó al suyo, y usted podrá instalar mercados en Damasco, tal como mi padre lo hizo en Samaria”. Acab respondió: “Bajo esos términos, lo dejaré libre”. Así que hicieron un tratado y Acab lo dejó ir.

³⁵ Por orden de Yahvé, uno de los miembros de la comunidad de los profetas le dijo a un compañero: “¡Por favor, golpéame!”. Pero el hombre no quiso hacerlo.

³⁶ Entonces el profeta le dijo: “Como no obedeciste la voz de Yahvé, en cuanto te apartes de mí, un león te matará”. Y en cuanto el hombre se fue, le salió al encuentro un león y lo mató.

³⁷ Después el profeta encontró a otro hombre y le dijo: “Por favor, golpéame”. Este hombre sí lo golpeó y lo dejó herido.

³⁸ Entonces el profeta se fue y esperó al rey en el camino, disfrazado con una venda sobre los ojos.

³⁹ Cuando el rey pasaba por ahí, el profeta le gritó: “Este servidor suyo estaba en lo más recio de la batalla, cuando de pronto un soldado me trajo a un prisionero y me dijo: “Vigila a este hombre. Si se llega a escapar, pagarás con tu vida o tendrás que entregar treinta kilos* de plata”.

⁴⁰ Pero como su servidor estaba ocupado en otras cosas, el hombre desapareció”. El rey de Israel le contestó: “Tú mismo has dictado tu sentencia; así se hará”.

⁴¹ De inmediato, el profeta se quitó la venda de los ojos, y el rey lo reconoció como uno de los profetas.

⁴² Entonces el profeta le dijo al rey: “Así dice Yahvé: “Como dejaste escapar al hombre que yo había condenado a muerte, ahora tú pagarás con tu vida por la suya, y tu pueblo pagará por el suyo””.

⁴³ El rey de Israel regresó a Samaria, a su palacio, amargado y muy furioso.

* **20:39** Un talento son unos 30 kilos o 66 libras

21

¹ Tiempo después de estos sucesos, ocurrió lo siguiente. Nabot de Jezreel tenía un viñedo en esa ciudad, justo a un lado del palacio de Acab, rey de Samaria.

² Un día Acab le dijo a Nabot: “Dame tu viñedo para que me sirva de huerto, ya que está muy cerca de mi palacio. A cambio yo te daré un viñedo mejor, o si lo prefieres, te pagaré en efectivo lo que valga”.

³ Pero Nabot le respondió: “¡Yahvé me libre de entregarle a usted la herencia de mis antepasados!”.

⁴ Acab se fue a su palacio amargado y furioso por lo que Nabot le había contestado: “No le entregaré la herencia de mis antepasados”. Se acostó en su cama, se volvió hacia la pared y no quiso comer nada.

⁵ Entonces su esposa Jezabel entró y le preguntó: “¿Por qué estás tan deprimido que no quieres ni comer?”.

⁶ Él le respondió: “Es que hablé con Nabot de Jezreel y le pedí que me vendiera su viñedo, o que si prefería, se lo cambiara por otro mejor. Pero él me contestó: “No le daré mi viñedo””.

⁷ Jezabel le dijo: “¿Y no eres tú el rey de Israel? ¡Levántate, come y anímate! ¡Yo misma te daré el viñedo de Nabot de Jezreel!”.

⁸ Entonces ella escribió unas cartas en nombre de Acab, las selló con el sello real y las envió a los ancianos y nobles que vivían en la misma ciudad que Nabot.

⁹ En las cartas decía: “Proclamen un día de ayuno y convoquen a una asamblea. Pongan a Nabot en un lugar de honor frente al pueblo.

¹⁰ Consigan a dos tipos sin escrúpulos para que se sienten frente a él y lo acusen de haber maldecido a Dios y al rey. Luego llévenlo afuera y mátenlo a pedradas”.

¹¹ Los ancianos y nobles de la ciudad hicieron exactamente lo que Jezabel les ordenó en las cartas.

¹² Proclamaron el ayuno y pusieron a Nabot en un lugar de honor frente al pueblo.

¹³ Luego entraron los dos hombres malvados, se sentaron frente a él y lo acusaron ante todos diciendo: “¡Nabot ha maldecido a Dios y al rey!”. De inmediato lo sacaron de la ciudad y lo mataron a pedradas.

¹⁴ Después le enviaron este mensaje a Jezabel: “Nabot ya murió apedreado”.

¹⁵ En cuanto Jezabel supo que Nabot había muerto, le dijo a Acab: “¡Levántate! Ya puedes tomar posesión del viñedo que Nabot de Jezreel no te quiso vender. Nabot ya no vive; está muerto”.

¹⁶ Al oír Acab que Nabot había muerto, se levantó y bajó al viñedo de Nabot de Jezreel para adueñarse de él.

¹⁷ Pero Yahvé le habló a Elías, el de Tisbe:

¹⁸ “Levántate y baja a Samaria para encontrarte con Acab, rey de Israel. En este momento está en el viñedo de Nabot, pues bajó allí para tomar posesión de él.

¹⁹ Dile de mi parte: “Así dice Yahvé: ¿No solo has matado al hombre, sino que también le has robado su propiedad?”. Y añádele: “Así dice Yahvé: En el mismo lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, ¡allí mismo lamerán también tu propia sangre!”.

²⁰ Acab le dijo a Elías: “¡Al fin me has encontrado, enemigo mío!”. “Sí, te he encontrado respondió Elías, porque te has vendido para hacer lo que a Yahvé no le agrada.

²¹ El Señor dice: “Voy a traer la desgracia sobre ti. Te voy a barrer por completo y acabaré con todo varón* de tu familia en Israel, tanto esclavo como libre.

* 21:21 o, hombre

²² Haré con tu familia lo mismo que hice con la de Jeroboam hijo de Nabat y con la de Baasa hijo de Ahías, porque has provocado mi enojo y has hecho pecar a Israel”.

²³ En cuanto a Jezabel, Yahvé dice: “Los perros se la comerán junto al muro de Jezreel”.

²⁴ A los familiares de Acab que mueran en la ciudad, se los comerán los perros, y a los que mueran en el campo, se los comerán las aves de rapiña”.

²⁵ (Realmente no hubo nadie que se vendiera tanto como Acab para hacer lo que a Yahvé no le agrada, incitado por su esposa Jezabel.

²⁶ Su conducta fue totalmente detestable, pues adoró a los ídolos tal como lo hacían los amorreos, a quienes Yahvé expulsó ante los israelitas).

²⁷ Cuando Acab oyó estas palabras, se rasgó la ropa, se vistió con tela áspera y ayunó. Hasta dormía con esa ropa de luto y andaba cabizbajo.

²⁸ Entonces Yahvé le habló a Elías, el de Tisbe:

²⁹ “¿Has visto cómo Acab se ha humillado ante mí? Por haberse humillado así, no enviaré esta desgracia mientras él viva, sino que la enviaré sobre su familia durante el reinado de su hijo”.

22

¹ Durante tres años no hubo guerra entre Siria e Israel.

² Pero al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel.

³ El rey de Israel les dijo a sus servidores: “¿Ustedes saben que Ramot de Galaad nos pertenece? ¿Y por qué no hemos hecho nada para quitársela al rey de Siria?”.

⁴ Entonces le preguntó a Josafat: “¿Quieres ir conmigo a pelear para recuperar Ramot de Galaad?”.

Josafat le respondió: “Yo estoy a tus órdenes, lo mismo que mi pueblo y mis caballos”.

⁵ Pero también le dijo: “Por favor, consulta primero la palabra de Yahvé”.

⁶ El rey de Israel reunió a unos cuatrocientos profetas y les preguntó: “¿Debo ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o no?”.

Ellos respondieron: “Vaya usted, porque el Señor la entregará en sus manos”.

⁷ Pero Josafat preguntó: “¿No hay por aquí algún otro profeta de Yahvé a quien podamos consultar?”.

⁸ El rey de Israel respondió: “Todavía hay un hombre por medio del cual podemos consultar a Yahvé, pero lo odio porque nunca me profetiza nada bueno, sino solo puras desgracias. Se llama Micaías hijo de Imla”.

Josafat le dijo: “No diga el rey tal cosa”.

⁹ Entonces el rey de Israel llamó a uno de sus oficiales y le ordenó: “¡Traigan de inmediato a Micaías hijo de Imla!”.

¹⁰ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados en sus tronos, con sus vestiduras reales, en la plaza que está a la entrada de Samaria. Todos los profetas estaban profetizando delante de ellos.

¹¹ Uno de ellos, Sedequías hijo de Quenaana, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: “Así dice Yahvé: “Con estos cuernos atacarás a los sirios hasta destruirlos””.

¹² Y todos los demás profetas decían lo mismo: “Ataque usted a Ramot de Galaad y saldrá victorioso, porque Yahvé la entregará en sus manos”.

¹³ El mensajero que fue a buscar a Micaías le dijo: “Mira, todos los profetas, a una sola voz, le están anunciando el éxito al rey. Por favor, habla tú también a favor de él y anúnciale algo bueno”.

¹⁴ Pero Micaías respondió: “Tan cierto como que vive Yahvé, yo solo diré lo que él me ordene decir”.

¹⁵ Cuando Micaías se presentó ante el rey, este le preguntó: “Micaías, ¿debemos ir a la guerra contra Ramot de Galaad, o no?”.

Micaías respondió: “Vaya usted y tendrá éxito, porque Yahvé la entregará en sus manos”.

¹⁶ Pero el rey le replicó: “¿Cuántas veces tengo que decirte que no me digas nada más que la verdad en el nombre de Yahvé?”.

¹⁷ Entonces Micaías dijo: “Vi a todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor. Y Yahvé dijo: “Esta gente no tiene dueño; que cada uno se vuelva a su casa en paz””.

¹⁸ El rey de Israel le dijo a Josafat: “¿No te dije que este hombre nunca me profetiza nada bueno, sino solo puras desgracias?”.

¹⁹ Micaías añadió: “Escuchen ahora la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo a su derecha y a su izquierda.

²⁰ Yahvé preguntó: “¿Quién engañará a Acab para que vaya a Ramot de Galaad y muera allí?”. Unos decían una cosa y otros otra.

²¹ Entonces un espíritu se presentó ante Yahvé y dijo: “Yo lo engañaré”.

²² Yahvé le preguntó: “¿Cómo lo harás?”.

El espíritu respondió: “Saldré y pondré mentiras en la boca de todos sus profetas”.

Yahvé le dijo: “Está bien, ve y hazlo así; tú lo lograrás””.

²³ Micaías concluyó: “Así que Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos estos profetas tuyos, porque él ha decretado tu desgracia”.

²⁴ Entonces Sedequías hijo de Quenaana se acercó a Micaías y le dio una bofetada, diciendo: “¿Por dónde se me fue el Espíritu de Yahvé para hablarte a ti?”.

²⁵ Micaías respondió: “Lo sabrás el día en que tengas que andar escondiéndote de habitación en habitación”.

²⁶ Entonces el rey de Israel ordenó: “Arresten a Micaías y llévenlo ante Amón, el gobernador de la ciudad, y ante mi hijo Joás.

²⁷ Digan de mi parte: “Metan a este hombre en la cárcel y no le den más que pan y agua hasta que yo regrese victorioso””.

²⁸ Micaías exclamó: “Si de veras regresas victorioso, es que Yahvé no ha hablado por medio de mí”. Y añadió: “¡Escuchen esto, todos los pueblos!”.

²⁹ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, marcharon hacia Ramot de Galaad.

³⁰ El rey de Israel le dijo a Josafat: “Yo me voy a disfrazar para entrar en la batalla, pero tú ponte tu ropa real”. Así que el rey de Israel se disfrazó y entró al combate.

³¹ El rey de Siria les había ordenado a los treinta y dos capitanes de sus carros de guerra: “No ataquen a nadie, ni importante ni común, sino solo al rey de Israel”.

³² Cuando los capitanes vieron a Josafat, pensaron: “¡Seguro este es el rey de Israel!”, y se lanzaron contra él. Pero cuando Josafat gritó,

³³ los capitanes se dieron cuenta de que no era el rey de Israel y dejaron de perseguirlo.

³⁴ Sin embargo, un soldado disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las uniones de su armadura. El rey le ordenó al conductor de su carro: “¡Da la vuelta y sácame del combate, porque estoy herido!”.

³⁵ La batalla fue muy intensa ese día. El rey se mantuvo de pie en su carro frente a los sirios, pero al atardecer murió. La sangre de su herida corrió por todo el piso del carro.

³⁶ Al ponerse el sol, se dio esta orden por todo el campamento: “¡Cada uno a su ciudad! ¡Cada uno a su tierra!”.

³⁷ Así murió el rey. Lo llevaron a Samaria y allí lo sepultaron.

³⁸ Cuando lavaron el carro en el estanque de Samaria, donde se bañaban las prostitutas, los perros lamieron la sangre del rey, tal como Yahvé lo había anunciado.

³⁹ Los demás hechos de Acab, todo lo que hizo, el palacio de marfil que construyó y las ciudades que fortificó, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

⁴⁰ Cuando Acab murió, su hijo Ocozías reinó en su lugar.

⁴¹ Josafat hijo de Asa comenzó a reinar en Judá en el cuarto año del reinado de Acab en Israel.

⁴² Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba y era hija de Siljí.

⁴³ Josafat siguió el buen ejemplo de su padre Asa y no se desvió de él; hizo lo que le agrada a Yahvé. Sin embargo, no se quitaron los santuarios de las colinas, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

⁴⁴ Josafat estuvo en paz con el rey de Israel.

⁴⁵ Los demás hechos de Josafat, sus hazañas y sus guerras, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

⁴⁶ Él expulsó del país a los prostíbulos de culto que aún quedaban de los tiempos de su padre Asa.

⁴⁷ En aquel tiempo no había rey en Edom; gobernaba un representante del rey de Judá.

⁴⁸ Josafat construyó barcos de Tarsis para ir a Ofir por oro, pero nunca llegaron allá porque naufragaron en Ezión Guéber.

⁴⁹ Entonces Ocozías hijo de Acab le propuso a Josafat: “Deja que mis marineros vayan con los tuyos”, pero Josafat no quiso.

⁵⁰ Cuando Josafat murió, lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Joram reinó en su lugar.

⁵¹ Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año diecisiete del reinado de Josafat en Judá. Gobernó dos años.

⁵² Pero hizo lo que a Yahvé no le agrada, pues siguió el mal ejemplo de su padre, de su madre y de Jeroboam hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel.

⁵³ Adoró y sirvió a Baal, provocando la ira de Yahvé, Dios de Israel, tal como lo había hecho su padre.

Segundo libro de los Reyes

¹ Moab se rebeló contra Israel después de la muerte de Ajab.

² Ocozías se cayó por la rejilla de su habitación superior en Samaria y quedó herido. Entonces envió mensajeros con esta orden: “Vayan y consulten a Baal Zebub, el dios de Ecrón, para saber si voy a sanar de esta enfermedad”.

³ Pero el ángel de Yahvé* le dijo a Elías el tisbita: “Levántate, sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y diles: ‘¿Acaso no hay Dios† en Israel, que van ustedes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón?’

⁴ Por eso, así dice Yahvé: “No te levantarás de la cama donde estás acostado, sino que ciertamente morirás””. Y Elías se fue.

⁵ Cuando los mensajeros regresaron, el rey les preguntó: “¿Por qué regresaron tan pronto?”.

⁶ Ellos le respondieron: “Un hombre nos salió al encuentro y nos dijo: ‘Vayan, regresen al rey que los envió y díganle: ‘Así dice Yahvé: ¿Acaso no hay Dios en Israel, que mandan ustedes a consultar a Baal Zebub, el dios de Ecrón? Por lo tanto, no te levantarás de la cama donde estás acostado, sino que ciertamente morirás’ ”.

⁷ El rey les preguntó: “¿Cómo era el hombre que les salió al encuentro y les dijo esas palabras?”

⁸ Ellos contestaron: “Era un hombre que usaba un manto de pelo y llevaba un cinturón de cuero en la cintura”.

Entonces el rey dijo: “Es Elías el tisbita”.

⁹ Luego el rey envió a un capitán con sus cincuenta hombres a buscarlo. El capitán subió a donde estaba Elías, que estaba sentado en la cumbre del monte, y le dijo: “Hombre de Dios, el rey ordena que bajes”.

¹⁰ Elías le respondió al capitán: “Si soy hombre de Dios, ¡que baje fuego del cielo y los consuma a ti y a tus cincuenta hombres!” En ese momento bajó fuego del cielo y los consumió a él y a sus cincuenta.

¹¹ El rey volvió a enviar a otro capitán con otros cincuenta hombres. Este le dijo: “Hombre de Dios, el rey ordena: ‘¡Baja de inmediato!’ ”.

¹² Elías les respondió: “Si soy hombre de Dios, ¡que baje fuego del cielo y los consuma a ustedes y a sus cincuenta!” Y el fuego de Dios bajó del cielo y lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹³ Por tercera vez, el rey envió a un capitán con sus cincuenta hombres. Este tercer capitán subió, se puso de rodillas delante de Elías y le suplicó: “Hombre de Dios, le ruego que mi vida y la vida de estos cincuenta siervos suyos tengan algún valor ante sus ojos.

¹⁴ Ya sé que ha bajado fuego del cielo y consumió a los dos primeros capitanes con sus hombres. Pero ahora, por favor, respete mi vida”.

¹⁵ Entonces el ángel de Yahvé le dijo a Elías: “Baja con él; no le tengas miedo”.

Así que Elías se levantó y bajó con él para ver al rey.

¹⁶ Y le dijo al rey: “Así dice Yahvé: ‘Porque enviaste mensajeros a consultar a Baal Zebub, dios de Ecrón, como si no hubiera Dios en Israel para consultar su palabra, no te levantarás de la cama donde estás acostado, sino que morirás sin remedio’ ”.

* **1:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:3** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

¹⁷ Ocozías murió, tal como Yahvé lo había dicho por medio de Elías. Como no tenía hijos, Joram comenzó a reinar en su lugar. Esto sucedió en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

¹⁸ Los demás hechos de Ocozías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

2

¹ Cuando Yahvé estaba por llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo salieron de Gilgal.

² Elías le dijo a Eliseo: “Por favor, quédate aquí, porque Yahvé me ha enviado a Betel”.

Pero Eliseo le respondió: “Tan cierto como que Yahvé vive y que tú vives, no te dejaré solo”. Así que ambos bajaron a Betel.

³ Los profetas que estaban en Betel salieron al encuentro de Eliseo y le preguntaron: “¿Sabes que hoy mismo Yahvé se va a llevar a tu maestro?”

Él respondió: “Sí, ya lo sé. No digan nada”.

⁴ Elías le volvió a decir: “Eliseo, por favor, quédate aquí, porque Yahvé me ha enviado a Jericó”.

Pero él insistió: “Tan cierto como que Yahvé vive y que tú vives, no te dejaré solo”. Así que llegaron a Jericó.

⁵ Los profetas que estaban en Jericó se acercaron a Eliseo y le preguntaron: “¿Sabes que hoy mismo Yahvé se va a llevar a tu maestro?”

Él respondió: “Sí, ya lo sé. Guarden silencio”.

⁶ Luego Elías le dijo: “Te ruego que te quedes aquí, porque Yahvé me ha enviado al Jordán”.

Pero Eliseo repitió: “Tan cierto como que Yahvé vive y que tú vives, no te dejaré solo”. Entonces los dos siguieron adelante.

⁷ Cincuenta hombres de la escuela de los profetas fueron y se pararon frente a ellos a cierta distancia, mientras los dos se detenían a la orilla del Jordán.

⁸ Elías tomó su capa, la enrolló y golpeó el agua. El agua se dividió en dos, y los dos cruzaron por tierra seca.

⁹ Cuando ya habían cruzado, Elías le dijo a Eliseo: “Dime qué quieres que haga por ti antes de que me separen de tu lado”.

Eliseo respondió: “Te pido que me dejes una doble porción de tu espíritu”.

¹⁰ Elías le dijo: “Has pedido algo muy difícil. Si logras verme cuando me lleven, se te concederá; pero si no me ves, no será así”.

¹¹ Mientras ellos iban caminando y hablando, de pronto apareció un carro de fuego con caballos de fuego que los separó, y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹² Al ver esto, Eliseo gritó: “¡Padre mío, padre mío! ¡Carros de Israel y su caballería!”

Y no lo volvió a ver. Entonces Eliseo agarró su propia ropa y la rasgó en dos.

¹³ Después recogió la capa que se le había caído a Elías, regresó y se detuvo a la orilla del Jordán.

¹⁴ Tomó la capa que se le había caído a Elías, golpeó el agua y dijo: “¿Dónde está Yahvé, el Dios de Elías?” En cuanto golpeó el agua, esta se dividió en dos, y Eliseo cruzó.

¹⁵ Los profetas de Jericó, que estaban frente a él, lo vieron y dijeron: “El espíritu de Elías ahora está sobre Eliseo”. Entonces fueron a recibirlo y se inclinaron hasta el suelo ante él.

¹⁶ Luego le dijeron: “Mire, aquí entre nosotros hay cincuenta hombres fuertes. Deje que vayan a buscar a su maestro. Tal vez el Espíritu de Yahvé se lo llevó y lo dejó en alguna montaña o en algún valle”.

Él les respondió: “No los manden”.

¹⁷ Pero ellos le insistieron tanto que, por vergüenza, les dijo: “Está bien, mándenlos”. Así que mandaron a los cincuenta hombres, quienes lo buscaron por tres días, pero no lo encontraron.

¹⁸ Cuando regresaron a Jericó, donde Eliseo se había quedado, él les dijo: “¿Acaso no les dije que no fueran?”

¹⁹ Los hombres de la ciudad le dijeron a Eliseo: “Mire, señor, como usted puede ver, la ubicación de esta ciudad es muy buena, pero el agua es mala y la tierra no produce nada”.

²⁰ Él les dijo: “Tráiganme un frasco nuevo y pónganle sal”. Y se lo llevaron.

²¹ Eliseo fue al manantial, echó la sal en el agua y dijo: “Así dice Yahvé: ‘Yo sano esta agua. Nunca más causará muerte ni hará que la tierra sea estéril’ ”.

²² Y el agua quedó sana hasta el día de hoy, tal como Eliseo lo había dicho.

²³ De allí Eliseo subió a Betel. Mientras iba por el camino, unos muchachos salieron de la ciudad y empezaron a burlarse de él diciendo: “¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!”

²⁴ Él se dio vuelta, los miró y los maldijo en el nombre de Yahvé. En ese momento salieron dos osas del bosque y despedazaron a cuarenta y dos de esos muchachos.

²⁵ De allí Eliseo se fue al monte Carmelo, y después regresó a Samaria.

3

¹ Joram hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año dieciocho de Josafat, rey de Judá; y reinó doce años.

² Hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, aunque no tanto como su padre y su madre, pues quitó la estatua de Baal que su padre había mandado hacer.

³ Sin embargo, persistió en los mismos pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

⁴ Mesá, rey de Moab, se dedicaba a la cría de ovejas y le pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos y la lana de cien mil carneros.

⁵ Pero al morir Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶ En aquel tiempo el rey Joram salió de Samaria y movilizó a todo Israel.

⁷ También le envió este mensaje a Josafat, rey de Judá: “El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Vendrás conmigo a la guerra contra Moab?”

Josafat respondió: “¡Claro que iré! Yo estoy contigo, mi pueblo con tu pueblo y mis caballos con tus caballos”.

⁸ Y preguntó: “¿Por qué ruta atacaremos?”

Joram contestó: “Por el camino del desierto de Edom”.

⁹ Así que el rey de Israel salió con el rey de Judá y el rey de Edom. Después de dar rodeos por siete días, se quedaron sin agua para el ejército y para los animales que llevaban.

¹⁰ Entonces el rey de Israel exclamó: “¡Qué desgracia! Yahvé ha reunido a estos tres reyes solo para entregarlos en manos de los moabitas”.

¹¹ Pero Josafat preguntó: “¿No hay aquí algún profeta de Yahvé para que consultemos a Yahvé por medio de él?”

Uno de los oficiales del rey de Israel respondió: “Aquí está Eliseo hijo de Safat, el que servía a Elías”.

¹² Josafat dijo: “Él tiene la palabra de Yahvé”. Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom fueron a verlo.

¹³ Pero Eliseo le dijo al rey de Israel: “¿Qué tengo que ver yo con usted? Vaya a ver a los profetas de su padre y de su madre”.

El rey de Israel le respondió: “No, porque es Yahvé quien ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de Moab”.

¹⁴ Eliseo dijo: “Tan cierto como que vive Yahvé de los Ejércitos, a quien sirvo, que si no fuera por el respeto que le tengo a Josafat, rey de Judá, a usted ni lo miraría ni le haría caso.

¹⁵ Pero ahora, tráiganme a un músico”. Mientras el músico tocaba, el poder de Yahvé vino sobre Eliseo,

¹⁶ y él dijo: “Así dice Yahvé: ‘Llenen este valle de zanjas’.

¹⁷ Porque así dice Yahvé: ‘No verán viento ni lluvia, pero este valle se llenará de agua, y beberán ustedes, sus ganados y sus animales’.

¹⁸ Esto es poca cosa para Yahvé; él también les entregará a los moabitas.

¹⁹ Ustedes destruirán todas las ciudades fortificadas y las ciudades principales, talarán los mejores árboles, taparán todos los manantiales y arruinarán con piedras todos los campos fértiles”.

²⁰ A la mañana siguiente, a la hora del sacrificio, el agua empezó a fluir por el camino de Edom, y la tierra se llenó de agua.

²¹ Cuando los moabitas se enteraron de que los reyes habían subido a atacarlos, convocaron a todos los que estaban en edad de usar armadura, desde los más jóvenes hasta los más viejos, y se apostaron en la frontera.

²² Al levantarse muy temprano, el sol se reflejaba en el agua, y los moabitas la vieron roja como la sangre.

²³ Entonces gritaron: “¡Es sangre! Seguramente los reyes se pelearon entre sí y se mataron unos a otros. ¡Moabitas, al saqueo!”

²⁴ Pero cuando llegaron al campamento de Israel, los israelitas atacaron a los moabitas, quienes huyeron ante ellos. Los israelitas los persiguieron por todo el país, matando a los moabitas.

²⁵ Destruyeron las ciudades, y cada uno lanzaba piedras en los campos fértiles hasta cubrirlos; taparon todos los manantiales y talaron los mejores árboles. Solo en Quir Jareset quedaron las piedras de la muralla, pero los honderos la rodearon y la atacaron.

²⁶ Al ver el rey de Moab que estaba perdiendo la batalla, tomó a setecientos hombres armados con espadas para intentar abrirse paso hacia el rey de Edom, pero no pudieron.

²⁷ Entonces tomó a su hijo mayor, el que debía reinar después de él, y lo sacrificó como un holocausto sobre la muralla. Esto causó un gran horror contra los israelitas, quienes se retiraron de allí y regresaron a su propia tierra.

4

¹ La viuda de uno de los profetas fue a ver a Eliseo y le suplicó: “Mi esposo, su siervo, ha muerto, y usted sabe que él era un hombre fiel a Yahvé. Pero ahora el acreedor ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos”.

² Eliseo le preguntó: “¿Cómo puedo ayudarte? Dime, ¿qué tienes en casa?”

Ella respondió: “Su servidora no tiene nada en casa, excepto un frasco de aceite”.

³ Eliseo le dijo: “Vayan y pidan prestados frascos vacíos a todos sus vecinos. Pidan todos los que puedan.

⁴ Luego entren en la casa, cierren la puerta tras de ustedes y echen el aceite en todos los frascos; a medida que se llenen, pónganlos aparte”.

⁵ La mujer se fue, se encerró con sus hijos y empezó a llenar los frascos que ellos le traían.

⁶ Cuando todos los frascos estuvieron llenos, ella le dijo a uno de sus hijos: "Tráeme otro frasco".

Él le respondió: "Ya no hay más". En ese momento el aceite dejó de fluir.

⁷ Ella fue y se lo contó al hombre de Dios, quien le dijo: "Vayan, vendan el aceite y paguen su deuda. Usted y sus hijos pueden vivir de lo que les sobre".

⁸ Un día, cuando Eliseo pasaba por Sunem, una mujer muy rica de allí lo invitó a comer. Desde entonces, cada vez que él pasaba por ese lugar, se quedaba a comer en su casa.

⁹ Ella le dijo a su esposo: "Mira, yo me doy cuenta de que este hombre que siempre nos visita es un santo hombre de Dios.

¹⁰ Hagamos un pequeño cuarto en la azotea y pongámosle una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así, cuando venga a visitarnos, tendrá un lugar donde quedarse".

¹¹ Un día que Eliseo llegó de visita, subió al cuarto y se acostó a descansar.

¹² Entonces le dijo a su sirviente Giezi: "Llama a la sunamita". Giezi la llamó, y ella se presentó ante él.

¹³ Eliseo le había dicho a Giezi: "Dile que apreciamos mucho toda la atención que ha tenido con nosotros, y pregúntale qué podemos hacer por ella. ¿Quiere que hablemos de parte suya al rey o al capitán del ejército?"

Pero ella respondió: "Estoy bien aquí, viviendo entre mi propia gente".

¹⁴ Más tarde Eliseo preguntó: "¿Qué se podrá hacer por ella?"

Giezi respondió: "Bueno, ella no tiene hijos y su esposo ya es anciano".

¹⁵ "Llámalas de nuevo", ordenó Eliseo. Giezi la llamó, y ella se quedó a la entrada del cuarto.

¹⁶ Entonces Eliseo le dijo: "El año que viene, por estas fechas, tendrás un hijo en tus brazos".

Ella exclamó: "¡No, mi señor, hombre de Dios! ¡No engañe usted a su servidora!"

¹⁷ Pero tal como Eliseo se lo había dicho, la mujer quedó embarazada y al año siguiente dio a luz un hijo.

¹⁸ El niño creció, y un día salió al campo para estar con su padre y los segadores.

¹⁹ De repente le gritó a su padre: "¡Ay, mi cabeza! ¡Me duele la cabeza!"

El padre le ordenó a un criado: "Llévalo con su madre".

²⁰ El criado lo llevó, y el niño estuvo sentado en las piernas de su madre hasta el mediodía, hora en que murió.

²¹ Entonces ella subió, lo puso sobre la cama del hombre de Dios, cerró la puerta y salió.

²² Llamó a su esposo y le dijo: "Préstame a uno de los criados y un burro. Necesito ir rápido a ver al hombre de Dios, pero volveré pronto".

²³ "¿Por qué hoy?", preguntó él. "No es fiesta de luna nueva ni día de descanso".

"No te preocupes, todo está bien", respondió ella.

²⁴ Ella mandó ensillar el burro y le dijo al criado: "¡Vámonos! No te detengas por nada, a menos que yo te lo pida".

²⁵ Así partió y llegó a donde estaba el hombre de Dios, en el monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios la vio venir a lo lejos, le dijo a su sirviente Giezi: "¡Mira, ahí viene la sunamita!"

²⁶ Corre a recibirla y pregúntale: '¿Cómo estás? ¿Cómo están tu esposo y tu hijo?' "

Ella le respondió a Giezi: "Todos estamos bien".

²⁷ Pero cuando llegó a la montaña y vio al hombre de Dios, se abrazó a sus pies. Giezi se acercó para apartarla, pero el hombre de Dios le dijo: "Déjala tranquila, porque está muy angustiada y Yahvé no me ha dicho qué le pasa".

²⁸ Entonces ella dijo: "¿Acaso yo le pedí un hijo, mi señor? ¿No le rogué que no me ilusionara?"

²⁹ Eliseo le dijo a Giezi: “Prepárate para salir. Toma mi bastón y vete ya. No saludes a nadie en el camino, y si alguien te saluda, no te detengas a contestar. En cuanto llegues, pon mi bastón sobre la cara del niño”.

³⁰ Pero la madre del niño dijo: “Tan cierto como que Yahvé vive y que usted vive, no me iré de aquí sin usted”.

Entonces Eliseo se levantó y la siguió.

³¹ Giezi se adelantó y puso el bastón sobre la cara del niño, pero el niño no reaccionó. Así que Giezi regresó al encuentro de Eliseo y le dijo: “El niño no despierta”.

³² Cuando Eliseo entró en la casa, vio al niño muerto, tendido sobre su propia cama.

³³ Entró en el cuarto, cerró la puerta y oró a Yahvé.

³⁴ Luego se subió a la cama y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la del niño, sus ojos sobre los suyos y sus manos sobre las de él. Mientras estaba así tendido, el cuerpo del niño empezó a calentarse.

³⁵ Eliseo se levantó y caminó de un lado a otro de la habitación; luego volvió a tenderse sobre el niño. Entonces el niño estornudó siete veces y abrió los ojos.

³⁶ Eliseo llamó a Giezi y le dijo: “Llama a la sunamita”. Giezi la llamó.

Cuando ella entró, Eliseo le dijo: “Aquí tienes a tu hijo”.

³⁷ Ella entró, se lanzó a sus pies y se inclinó hasta el suelo en señal de gratitud. Después tomó a su hijo y salió del cuarto.

³⁸ Eliseo regresó a Gilgal en un tiempo en que había mucha hambre en la región. Mientras los profetas estaban sentados con él, Eliseo le dijo a su sirviente: “Pon la olla grande al fuego y prepara un guisado para ellos”.

³⁹ Uno de los profetas salió al campo a recoger hierbas y encontró una planta trepadora silvestre. Recogió todos los frutos que pudo y, al regresar, los cortó en trozos y los echó en la olla, aunque no sabía qué eran.

⁴⁰ Luego sirvieron la comida a los hombres, pero en cuanto probaron el guisado, gritaron: “¡Hombre de Dios, esta comida es veneno!” Y no pudieron comerla.

⁴¹ Pero Eliseo dijo: “Tráiganme un poco de harina”. La echó en la olla y dijo: “Sirvan de nuevo a la gente”. Y el guisado ya no les hizo daño.

⁴² En esos días llegó un hombre de Baal Salisa trayéndole al hombre de Dios veinte panes de cebada, hechos con los primeros granos de la cosecha, y algunas espigas de trigo nuevo. Eliseo ordenó: “Dáselos a la gente para que coman”.

⁴³ Pero su sirviente exclamó: “¿Cómo voy a repartir esto entre cien hombres?”

Eliseo insistió: “Dáselos, porque así dice Yahvé: ‘Comerán y hasta sobrára’ ”.

⁴⁴ El sirviente se los sirvió, y todos comieron y hasta sobró, tal como Yahvé lo había dicho.

5

¹ Naamán, general del ejército del rey de Siria, era un hombre muy importante para su rey y gozaba de mucho prestigio, porque por medio de él Yahvé le había dado la victoria a Siria. Era un soldado valiente, pero padecía de lepra.

² En una de sus incursiones, los sirios habían capturado a una niña israelí, que se quedó al servicio de la esposa de Naamán.

³ Un día, la niña le dijo a su ama: “Ojalá mi señor fuera a ver al profeta que está en Samaria; él lo sanaría de su lepra”.

⁴ Naamán fue y le contó a su rey lo que la muchacha israelí había dicho.

⁵ El rey de Siria le respondió: “Ve, que yo te daré una carta para el rey de Israel”.

Naamán se fue y llevó consigo unos trescientos kilos* de plata, seis mil piezas de oro y diez mudas de ropa.

⁶ También le entregó al rey de Israel la carta, que decía: “Cuando recibas esta carta, sabrás que te envío a mi siervo Naamán para que lo sanes de su lepra”.

⁷ En cuanto el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa y exclamó: “¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que este me pida sanar a un hombre de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que lo que quiere es buscar pleito conmigo!”

⁸ Cuando Eliseo, el hombre de Dios, se enteró de que el rey se había rasgado la ropa, le mandó a decir: “¿Por qué está usted tan angustiado? Mande al hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel”.

⁹ Entonces Naamán llegó con sus caballos y sus carros, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.

¹⁰ Eliseo envió a un mensajero para decirle: “Vaya y lávese siete veces en el río Jordán; así su piel se recuperará y quedará limpio”.

¹¹ Pero Naamán se fue muy enojado, diciendo: “Yo pensé que el profeta saldría personalmente a recibirme, que se pondría de pie para invocar el nombre de Yahvé su Dios, y que pasaría su mano sobre la parte enferma para sanarme de la lepra.

¹² ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No podría yo lavarme en ellos y quedar limpio?” Y muy furioso, dio media vuelta y se fue.

¹³ Pero sus criados se acercaron y le dijeron: “Señor, si el profeta le hubiera pedido algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? ¡Con cuánta más razón ahora que solo le dice que se lave y quedará limpio!”

¹⁴ Entonces Naamán bajó al Jordán y se sumergió siete veces, conforme a lo que el hombre de Dios le había ordenado. ¡Y su piel se volvió como la de un niño, y quedó limpio!

¹⁵ Luego Naamán y todos sus acompañantes regresaron a ver al hombre de Dios. Al llegar, Naamán se presentó ante él y le dijo: “Ahora estoy convencido de que en toda la tierra no hay más Dios que el de Israel. Por favor, acepte usted un regalo de este servidor suyo”.

¹⁶ Pero Eliseo respondió: “Tan cierto como que vive Yahvé, a quien sirvo, que no aceptaré nada”.

Y por más que Naamán le insistió, Eliseo no quiso aceptar el regalo.

¹⁷ Entonces Naamán dijo: “Si no acepta nada, por lo menos permita que me den un poco de tierra de este país, la que puedan cargar dos mulas; porque de ahora en adelante este servidor suyo no ofrecerá sacrificios ni holocaustos a ningún otro dios, sino solo a Yahvé.

¹⁸ Solo una cosa le pido a Yahvé que me perdone: que cuando mi señor el rey entre en el templo de Rimón para adorar, y se apoye en mi brazo, y yo también tenga que inclinarme allí, que Yahvé perdone a este siervo suyo por tener que hacer eso”.

¹⁹ “Vete en paz”, le contestó Eliseo.

Naamán ya se había alejado una corta distancia,

²⁰ cuando Giezi, el criado de Eliseo, hombre de Dios, pensó: “Mi amo fue muy blando con este sirio Naamán al no aceptarle nada de lo que traía. Tan cierto como que Yahvé vive, que voy a correr tras él para ver qué le saco”.

²¹ Así que Giezi salió corriendo tras Naamán. Cuando Naamán vio que alguien lo seguía, se bajó de su carro para recibirlo y le preguntó: “¿Pasa algo malo?”

* 5:5 Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras

²² “No, nada malo”, respondió Giezi. “Solo que mi amo me envió a decirle que acaban de llegar dos jóvenes profetas de la región montañosa de Efraín, y le pide el favor de que les dé unos treinta kilos† de plata y dos mudas de ropa”.

²³ “Por favor, llévate sesenta kilos”, insistió Naamán. Y tanto le rogó que puso la plata en dos bolsas y, junto con las dos mudas de ropa, se las entregó a dos de sus criados para que las llevaran delante de Giezi.

²⁴ Al llegar a la colina, Giezi tomó las cosas y las guardó en la casa; luego despidió a los hombres y ellos se fueron.

²⁵ Cuando Giezi entró y se presentó ante su amo, Eliseo le preguntó: “¿De dónde vienes, Giezi?”

“Su servidor no ha ido a ninguna parte”, respondió él.

²⁶ Pero Eliseo le dijo: “¿No estaba ahí mi espíritu cuando aquel hombre se bajó de su carro para recibirte? ¿Acaso es este el momento de recibir dinero, ropa, huertos de olivos, viñedos, ovejas, bueyes, esclavos y esclavas?”

²⁷ Por eso, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes para siempre”.

En cuanto Giezi salió de su presencia, ya estaba cubierto de lepra, blanco como la nieve.

6

¹ Los profetas le dijeron a Eliseo: “Como usted puede ver, el lugar donde nos reunimos con usted ya nos queda muy chico.

² Por favor, déjenos ir al Jordán para que cada uno traiga un tronco y construyamos allí un lugar donde vivir”.

Eliseo respondió: “Está bien, vayan”.

³ Uno de ellos le rogó: “Por favor, acepte venir con sus siervos”.

Él respondió: “Iría con gusto”.

⁴ Así que se fue con ellos. Al llegar al Jordán, empezaron a cortar leña.

⁵ Pero mientras uno de ellos derribaba un árbol, se le zafó el hacha y cayó al agua. Entonces gritó: “¡Ay, mi señor! ¡Esa hacha era prestada!”

⁶ El hombre de Dios preguntó: “¿Dónde cayó?”. El hombre le mostró el lugar. Entonces Eliseo cortó un palo, lo lanzó allí mismo y logró que el hierro flotara.

⁷ “Sácalo”, le ordenó. Y el hombre estiró la mano y lo tomó.

⁸ El rey de Siria, que estaba en guerra contra Israel, consultó con sus oficiales y les dijo: “Voy a poner mi campamento en tal y tal lugar”.

⁹ Pero el hombre de Dios le mandó un aviso al rey de Israel: “Tenga cuidado de no pasar por ese lugar, porque los sirios van a bajar por allí”.

¹⁰ Entonces el rey de Israel mandó gente al lugar que el hombre de Dios le había indicado. Así se salvó en varias ocasiones, pues Eliseo siempre lo mantenía avisado.

¹¹ Esto puso al rey de Siria muy furioso. Llamó a sus oficiales y les preguntó: “¿No me van a decir quién de ustedes está de parte del rey de Israel?”

¹² Uno de sus oficiales respondió: “No es nadie de nosotros, su majestad. Lo que pasa es que el profeta Eliseo, que está en Israel, le cuenta al rey hasta lo que usted dice en su propia recámara”.

¹³ El rey ordenó: “Vayan y averigüen dónde está, para que mande a capturarlo”. Cuando le avisaron que Eliseo estaba en Dotán,

¹⁴ el rey envió allá un gran ejército con caballos y carros de guerra. Llegaron de noche y rodearon la ciudad.

† 5:22 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

¹⁵ A la mañana siguiente, cuando el sirviente del hombre de Dios se levantó y salió, vio que un ejército con caballos y carros rodeaba la ciudad. Entonces le dijo a Eliseo: “¡Ay, mi señor! ¿Qué vamos a hacer?”

¹⁶ “No tengas miedo”, respondió Eliseo, “porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos”.

¹⁷ Luego Eliseo oró: “Yahvé, por favor, ábrele los ojos para que pueda ver”. Yahvé le abrió los ojos al joven, y este vio que la montaña estaba llena de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo.

¹⁸ Cuando los sirios bajaron para atacarlo, Eliseo oró a Yahvé: “Por favor, castiga a esta gente con ceguera”.

Y Yahvé los dejó ciegos, tal como Eliseo se lo había pedido.

¹⁹ Entonces Eliseo les dijo: “Este no es el camino ni esta es la ciudad. Sígueme, y los llevaré hasta el hombre que buscan”. Y los guio hasta Samaria.

²⁰ En cuanto entraron en Samaria, Eliseo dijo: “Yahvé, ábreles los ojos a estos hombres para que vean”.

El Señor les abrió los ojos y se dieron cuenta de que estaban en pleno centro de Samaria.

²¹ Cuando el rey de Israel los vio, le preguntó a Eliseo: “¿Los mato, padre mío? ¿Los mato de una vez?”

²² Pero él respondió: “No los mate. ¿Acaso mataría usted a los que captura en batalla con su espada y su arco? Mejor sívalos pan y agua para que coman y beban, y luego regresen con su patrón”.

²³ Así que el rey les preparó un gran banquete. Después de que comieron y bebieron, los despidió y ellos regresaron con su rey. Desde entonces, las bandas de sirios dejaron de invadir el territorio de Israel.

²⁴ Tiempo después, Ben-hadad, rey de Siria, movilizó a todo su ejército y subió a sitiar la ciudad de Samaria.

²⁵ Debido al sitio, hubo un hambre terrible en la ciudad, a tal grado que una cabeza de burro llegó a costar ochenta monedas de plata, y un puñado de estiércol de paloma costaba cinco monedas de plata.

²⁶ Un día, mientras el rey de Israel pasaba por la muralla, una mujer le gritó: “¡Ayúdeme, su majestad!”

²⁷ El rey respondió: “Si Yahvé no te ayuda, ¿de dónde voy a sacar ayuda para ti? ¿Del granero o del lagar?”

²⁸ Sin embargo, el rey le preguntó: “¿Qué te pasa?”

Ella respondió: “Esta mujer me dijo: ‘Trae a tu hijo para que nos lo comamos hoy, y mañana nos comeremos al mío’.

²⁹ Así que cocinamos a mi hijo y nos lo comimos. Al día siguiente le dije: ‘Ahora trae a tu hijo para que nos lo comamos’, ¡pero ella ya lo había escondido!”

³⁰ Al oír las palabras de la mujer, el rey se rasgó la ropa en señal de dolor. Mientras caminaba por la muralla, la gente pudo ver que debajo de su ropa llevaba puesto cilicio.

³¹ Entonces el rey exclamó: “¡Que Dios me castigue duramente si para antes de que termine el día la cabeza de Eliseo hijo de Safat sigue todavía sobre sus hombros!”

³² Eliseo estaba en su casa sentado con los ancianos. El rey envió a uno de sus mensajeros, pero antes de que el hombre llegara, Eliseo les dijo a los ancianos: “¿Ya vieron cómo este hijo de asesino manda a alguien para cortarme la cabeza? Estén atentos; cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y no lo dejen entrar. ¿No se oyen ya los pasos de su amo que viene detrás de él?”

³³ Todavía estaba hablando con ellos cuando el mensajero llegó y el rey dijo: “Toda esta desgracia viene de Yahvé. ¿Para qué voy a seguir esperando algo de él?”

7

¹ Eliseo dijo: “Escuchen la palabra de Yahvé. Así dice Yahvé: ‘Mañana a esta hora, en la entrada de Samaria, se podrán comprar siete litros de harina fina por una moneda de plata, y quince litros de cebada también por una moneda de plata’ ”.

² El oficial que era el brazo derecho del rey le dijo al hombre de Dios: “¡Mire! ¡Ni aunque Yahvé abriera ventanas en el cielo podría pasar algo así!”

Pero Eliseo le respondió: “Pues lo verás con tus propios ojos, pero no comerás nada de eso”.

³ Había cuatro hombres que tenían lepra a la entrada de la ciudad. Ellos se dijeron unos a otros: “¿Qué hacemos aquí sentados esperando la muerte?”

⁴ Si decidimos entrar en la ciudad, nos moriremos de hambre, porque allá no hay nada que comer. Y si nos quedamos aquí, también moriremos. Así que vengan, vamos a entregarnos al campamento de los sirios. Si nos perdonan la vida, viviremos; y si nos matan, de todos modos íbamos a morir”.

⁵ Al anochecer, se levantaron y se fueron hacia el campamento de los sirios. Cuando llegaron a la entrada del campamento, ¡vieron que no había nadie!

⁶ Y es que el Señor había hecho que el ejército sirio oyera un estruendo de carros de guerra, caballos y de un gran ejército. Los sirios se dijeron unos a otros: “¡Miren! El rey de Israel ha contratado a los reyes de los hititas y a los reyes de Egipto para que nos ataquen”.

⁷ Por eso se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos y sus burros. Dejaron el campamento tal como estaba y salieron huyendo para salvar la vida.

⁸ Cuando los leprosos llegaron al borde del campamento, entraron en una tienda, comieron y bebieron; luego se llevaron plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo todo. Regresaron, entraron en otra tienda, tomaron también varias cosas y las escondieron.

⁹ Entonces se dijeron unos a otros: “No estamos haciendo bien. Hoy es un día de buenas noticias y nos estamos quedando callados. Si esperamos hasta que amanezca, nos van a castigar. ¡Vengan! Vamos de una vez al palacio del rey para dar el aviso”.

¹⁰ Fueron, pues, y llamaron a los guardias de la puerta de la ciudad y les dijeron: “Fuimos al campamento de los sirios y no encontramos a nadie; no se oía ni un alma. Solo estaban los caballos y los burros amarrados, y las tiendas tal como las dejaron”.

¹¹ Entonces los guardias gritaron la noticia y el aviso llegó hasta el palacio del rey.

¹² El rey se levantó a media noche y les dijo a sus oficiales: “Ahora les voy a explicar lo que los sirios nos están haciendo. Como saben que tenemos mucha hambre, se salieron del campamento para esconderse en el campo. Han de estar pensando: ‘En cuanto salgan de la ciudad, los atraparemos vivos y entraremos en Samaria’ ”.

¹³ Pero uno de sus oficiales respondió: “Por favor, deje que unos hombres tomen cinco de los pocos caballos que nos quedan (total, a esos caballos les va a pasar lo mismo que a todos los israelitas que quedan aquí, que ya están por morir). Mandémoslos para ver qué pasa”.

¹⁴ Así que tomaron dos carros con sus caballos, y el rey los envió hacia el ejército sirio con esta orden: “Vayan y vean qué pasó”.

¹⁵ Los mensajeros siguieron el rastro hasta el río Jordán, y vieron que todo el camino estaba lleno de ropa y equipo que los sirios habían tirado en su apuro por escapar. Luego regresaron y se lo informaron al rey.

¹⁶ Entonces la gente salió y saqueó el campamento de los sirios. Así fue como se vendieron siete litros de harina fina por una moneda de plata, y quince litros de cebada por una moneda de plata, tal como Yahvé lo había dicho.

¹⁷ El rey había puesto al oficial que era su brazo derecho a cargo de la puerta de la ciudad, pero la gente lo atropelló y murió pisoteado, tal como el hombre de Dios lo había anunciado cuando el rey fue a verlo.

¹⁸ Sucedió exactamente lo que el hombre de Dios le había dicho al rey: “Mañana a esta hora, en la entrada de Samaria, se venderán quince litros de cebada por una moneda de plata, y siete litros de harina fina por una moneda de plata”.

¹⁹ Aquel oficial le había respondido al hombre de Dios: “¡Ni aunque Yahvé abriera ventanas en el cielo podría pasar algo así!” Y Eliseo le había dicho: “Pues lo verás con tus propios ojos, pero no comerás nada de eso”.

²⁰ Y así le pasó: la gente lo atropelló en la puerta de la ciudad, y allí murió.

8

¹ Eliseo le había dicho a la mujer a cuyo hijo él había resucitado: “Prepárate y vete con tu familia a vivir donde puedas, porque Yahvé ha anunciado un hambre que durará siete años en todo el país”.

² La mujer siguió las instrucciones del hombre de Dios, se fue con su familia y vivió en la tierra de los filisteos durante siete años.

³ Cuando pasaron los siete años, la mujer regresó de la tierra de los filisteos y fue a ver al rey para pedirle que le devolviera su casa y sus tierras.

⁴ En ese momento el rey estaba hablando con Giezi, el sirviente del hombre de Dios, y le decía: “Por favor, cuéntame todas las cosas asombrosas que ha hecho Eliseo”.

⁵ Mientras Giezi le contaba al rey cómo Eliseo había resucitado al niño, la mujer se presentó ante el rey para reclamar su casa y sus tierras. Giezi exclamó: “¡Majestad, esta es la mujer! ¡Y este es su hijo, el que Eliseo resucitó!”

⁶ El rey le hizo preguntas a la mujer, y ella le contó todo. Entonces el rey ordenó a un oficial: “Devuélvele todo lo que era suyo, junto con todas las cosechas que se hayan producido desde el día en que ella se fue hasta hoy”.

⁷ Eliseo se fue a Damasco. Por entonces Ben-hadad, rey de Siria, estaba enfermo. Cuando le avisaron que el hombre de Dios andaba por allá,

⁸ el rey le dijo a Hazael: “Lleva un regalo y ve a recibir al hombre de Dios. Pídele que consulte a Yahvé para saber si voy a sanar de esta enfermedad”.

⁹ Hazael fue a recibir a Eliseo, llevando consigo lo mejor de Damasco; necesitó cuarenta camellos para cargar todos los regalos. Cuando llegó ante él, le dijo: “Su hijo Ben-hadad, rey de Siria, me envía a preguntarle: ‘¿Voy a sanar de esta enfermedad?’ ”

¹⁰ Eliseo le respondió: “Ve y dile que ciertamente sanará, aunque Yahvé me ha revelado que en realidad va a morir”.

¹¹ Luego Eliseo se le quedó mirando fijamente hasta que Hazael se sintió muy incómodo. De pronto, el hombre de Dios se echó a llorar.

¹² Hazael le preguntó: “¿Por qué llora mi señor?”

Él respondió: “Porque sé el daño que vas a hacerle a los israelitas. Vas a incendiar sus ciudades fortificadas, matarás a sus jóvenes a espada, estrellarás contra el suelo a sus niños y les abrirás el vientre a las mujeres embarazadas”.

¹³ Hazael exclamó: “¿Quién es este servidor suyo, que no es más que un perro, para hacer algo tan terrible?”

Eliseo contestó: “Yahvé me ha mostrado que tú serás el rey de Siria”.

¹⁴ Hazael se despidió de Eliseo y regresó a donde estaba su rey, quien le preguntó: “¿Qué te dijo Eliseo?”

Él respondió: “Me dijo que usted ciertamente sanará”.

¹⁵ Pero al día siguiente, Hazael tomó una manta, la empapó en agua y se la puso al rey en la cara hasta que lo asfixió. Así murió el rey, y Hazael reinó en su lugar.

¹⁶ Joram hijo de Josafat comenzó a reinar en Judá durante el quinto año del reinado de Joram hijo de Acab en Israel, mientras Josafat todavía era rey de Judá.

¹⁷ Tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén ocho años.

¹⁸ Pero siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel y de la familia de Acab, pues se casó con una hija de Acab. Hizo lo que ofende a Yahvé.

¹⁹ Sin embargo, Yahvé no quiso destruir a Judá por amor a su siervo David, pues le había prometido que su descendencia siempre brillaría como una lámpara ante él.

²⁰ Durante el reinado de Joram, los de Edom se rebelaron contra Judá y nombraron su propio rey.

²¹ Por eso Joram fue con todos sus carros de guerra a Zair. Los edomitas rodearon a Joram y a sus capitanes, pero él atacó de noche y logró abrirse paso, aunque sus soldados huyeron a sus casas.

²² De ese modo Edom se independizó de Judá hasta el día de hoy. En ese mismo tiempo también se rebeló la ciudad de Libna.

²³ Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

²⁴ Cuando Joram murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ocozías reinó en su lugar.

²⁵ Ocozías hijo de Joram comenzó a reinar en Judá durante el año doce del reinado de Joram hijo de Acab en Israel.

²⁶ Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén un año. Su madre era Atalía, nieta de Omrí, rey de Israel.

²⁷ Ocozías también siguió el mal ejemplo de la familia de Acab e hizo lo que ofende a Yahvé, pues estaba emparentado con ellos.

²⁸ Ocozías se alió con Joram hijo de Acab para pelear contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad. Allí los sirios hirieron a Joram,

²⁹ y el rey Joram tuvo que regresar a Jezreel para curarse de las heridas que le habían causado en Ramá. Entonces Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, fue a Jezreel para visitar a Joram hijo de Acab, porque estaba herido.

9

¹ El profeta Eliseo llamó a uno de los jóvenes profetas y le dijo: “Prepárate para salir, toma este frasco de aceite y ve a Ramot de Galaad.

² En cuanto llegues, busca a Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsí. Entra en donde esté, apártalo de sus compañeros y llévalo a un cuarto privado.

³ Entonces toma el frasco, derrámalo sobre su cabeza y dile: ‘Así dice Yahvé: Te he ungido como rey de Israel’. Después de eso, abre la puerta y huye sin detenerte”.

⁴ El joven profeta fue a Ramot de Galaad.

⁵ Al llegar, encontró a los capitanes del ejército que estaban reunidos. Él dijo: “Capitán, traigo un mensaje para usted”.

Jehú preguntó: “¿Para cuál de todos nosotros?”

El joven respondió: “Para usted, capitán”.

⁶ Jehú se levantó y entró en la casa. Entonces el joven derramó el aceite sobre la cabeza de Jehú y le dijo: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Te he ungido como rey sobre Israel, el pueblo de Yahvé’.

⁷ Tú destruirás a la familia de tu señor Acab. Así yo vengaré la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Yahvé que fue derramada por Jezabel.

⁸ Toda la familia de Acab perecerá. Eliminaré de la casa de Acab a todo varón, tanto a esclavos como a libres en Israel.

⁹ Dejaré a la familia de Acab como dejé a la de Jeroboam hijo de Nabat y a la de Baasa hijo de Ahías.

¹⁰ En cuanto a Jezabel, los perros se la comerán en el campo de Jezreel, y nadie le dará sepultura'. Al terminar de hablar, el joven abrió la puerta y salió huyendo.

¹¹ Cuando Jehú salió a reunirse con los oficiales de su señor, uno de ellos le preguntó: "¿Todo bien? ¿A qué vino a verte ese loco?"

Jehú les contestó: "Ustedes ya conocen a ese tipo y sus tonterías".

¹² Pero ellos insistieron: "¡No es cierto! Cuéntanos la verdad".

Jehú les dijo: "Pues me dijo esto y aquello, y que Yahvé dice: 'Te he ungido como rey de Israel'".

¹³ Al oír esto, todos se apresuraron a quitarse sus capas y las pusieron debajo de Jehú, en lo alto de la escalera. Luego tocaron la trompeta y gritaron: "¡Jehú es el rey!"

¹⁴ Entonces Jehú hijo de Josafat y nieto de Nimsí conspiró contra Joram. (En aquel tiempo Joram estaba defendiendo a Ramot de Galaad junto con todo Israel frente a Hazeel, rey de Siria;

¹⁵ pero el rey Joram había regresado a Jezreel para recuperarse de las heridas que los sirios le habían causado en la batalla). Así que Jehú dijo: "Si ustedes están de acuerdo conmigo, que nadie se escape de la ciudad para ir con el chisme a Jezreel".

¹⁶ Luego Jehú montó en su carro y se fue a Jezreel, donde Joram estaba guardando cama. También Ocozías, rey de Judá, había ido allá para visitarlo.

¹⁷ El centinela que estaba en la torre de Jezreel vio que se acercaba la tropa de Jehú y gritó: "¡Veo que viene un grupo de gente!"

Joram ordenó: "Manda a un jinete a que los reciba y les pregunte si vienen en son de paz".

¹⁸ El jinete fue a su encuentro y dijo: "El rey pregunta si vienen en son de paz".

Jehú le respondió: "¿Qué te importa a ti la paz? ¡Ponte atrás de mí!"

El centinela avisó: "El mensajero llegó hasta ellos, pero no regresa".

¹⁹ Joram mandó a un segundo jinete, quien llegó y les dijo: "El rey pregunta si vienen en son de paz".

Jehú contestó: "¿Qué te importa a ti la paz? ¡Ponte atrás de mí!"

²⁰ El centinela volvió a informar: "Ya llegó a donde están ellos, pero tampoco regresa. Por la forma de manejar, parece Jehú hijo de Nimsí, porque maneja como un loco".

²¹ "¡Preparen mi carro!", ordenó Joram.

En cuanto el carro estuvo listo, Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá salieron, cada uno en su propio carro, al encuentro de Jehú. Lo encontraron en el terreno que había sido de Nabot de Jezreel.

²² Cuando Joram vio a Jehú, le preguntó: "¿Vienes en son de paz, Jehú?"

Jehú respondió: "¿Cómo puede haber paz mientras sigan las idolatrías y las brujerías de tu madre Jezabel?"

²³ Joram dio media vuelta para huir y le gritó a Ocozías: "¡Es una traición, Ocozías!"

²⁴ Pero Jehú tensó su arco con todas sus fuerzas y le disparó a Joram una flecha que le entró por la espalda y le atravesó el corazón. Joram cayó muerto en su carro.

²⁵ Entonces Jehú le dijo a Bidcar, su oficial: "Levanta el cuerpo y échalo en el terreno que era de Nabot de Jezreel. Acuérdate de que cuando tú y yo íbamos juntos a caballo detrás de su padre Acab, Yahvé pronunció esta sentencia contra él:

²⁶ ‘Tan cierto como que ayer vi la sangre de Nabot y de sus hijos, dice Yahvé, que te lo pagaré en este mismo terreno’. Así que levántalo y échalo allí, tal como Yahvé lo advirtió”.

²⁷ Cuando Ocozías rey de Judá vio lo que pasaba, huyó hacia la casa del jardín. Jehú lo persiguió gritando: “¡Maten también a ese!” Le dispararon en su carro en la subida de Gur, cerca de Ibleam, pero él logró llegar hasta Meguido y allí murió.

²⁸ Sus oficiales llevaron el cuerpo en un carro a Jerusalén y lo sepultaron con sus antepasados en la Ciudad de David.

²⁹ Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once del reinado de Joram hijo de Acab.

³⁰ Cuando Jehú llegó a Jezreel, Jezabel se enteró. Entonces se pintó los ojos, se arregló el cabello y se asomó por la ventana.

³¹ Al entrar Jehú por la puerta de la ciudad, ella le gritó: “¿Cómo te va, Zimri, asesino de tu señor?”

³² Jehú levantó la vista hacia la ventana y gritó: “¿Quién está de mi parte? ¿Quién?”

Dos o tres oficiales se asomaron para verlo.

³³ “¡Échenla abajo!”, ordenó Jehú.

Ellos la arrojaron por la ventana, y su sangre salpicó la pared y a los caballos; y Jehú le pasó encima con su carro.

³⁴ Luego Jehú entró, comió y bebió, y después dijo: “Vayan a ver a esa mujer maldita y entiérrenla; al fin y al cabo era hija de un rey”.

³⁵ Pero cuando fueron a enterrarla, solo encontraron el cráneo, los pies y las palmas de las manos.

³⁶ Cuando regresaron para informarle a Jehú, él comentó: “Esto es lo que Yahvé dijo por medio de su siervo Elías el de Tisbe: ‘En el campo de Jezreel los perros se comerán la carne de Jezabel’.

³⁷ Sus restos quedarán esparcidos por el campo como estiércol, de modo que nadie pueda decir: Esta es Jezabel’ ”.

10

¹ Acab tenía setenta hijos en Samaria. Por eso Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los jefes de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo:

² “En cuanto reciban esta carta, ya que tienen con ustedes a los hijos de su señor, y cuentan con carros, caballos, una ciudad fortificada y armas,

³ elijan al mejor y más capaz de los hijos de su señor, pónganlo en el trono de su padre y luchen por la familia de su señor”.

⁴ Pero ellos se llenaron de miedo y dijeron: “Si dos reyes no pudieron resistirlo, ¿cómo vamos a poder nosotros?”

⁵ Así que el administrador del palacio, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los tutores le mandaron este mensaje a Jehú: “Somos sus servidores y haremos todo lo que usted nos mande. No nombraremos a nadie como rey. Haga usted lo que mejor le parezca”.

⁶ Jehú les escribió una segunda carta que decía: “Si están de mi parte y quieren obedecerme, corten las cabezas de los hijos de su señor y preséntense ante mí en Jezreel mañana a esta misma hora”.

Los setenta hijos del rey estaban bajo el cuidado de los hombres más importantes de la ciudad.

⁷ Cuando llegó la carta, estos hombres agarraron a los setenta hijos del rey y los degollaron. Luego pusieron las cabezas en canastas y se las mandaron a Jehú a Jezreel.

⁸ Un mensajero llegó y le avisó: “Ya trajeron las cabezas de los hijos del rey”.

Jehú ordenó: “Pónganlas en dos montones a la entrada de la ciudad, y déjenlas allí hasta mañana”.

⁹ A la mañana siguiente, Jehú salió, se presentó ante todo el pueblo y dijo: “Ustedes son gente justa. Es verdad que yo conspiré contra mi señor y lo maté, pero ¿quién mató a todos estos?”

¹⁰ Sepan de una vez que no dejará de cumplirse ni una sola palabra de las que Yahvé pronunció contra la familia de Acab. Yahvé ha hecho lo que anunció por medio de su siervo Elías”.

¹¹ Entonces Jehú mató a todos los que quedaban de la familia de Acab en Jezreel, junto con sus hombres de confianza, sus amigos íntimos y sus sacerdotes. No dejó a nadie con vida.

¹² Después Jehú se fue hacia Samaria. En el camino, al llegar a un lugar llamado Bet-Eked de los pastores,

¹³ se encontró con unos parientes de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: “¿Quiénes son ustedes?”

Ellos respondieron: “Somos parientes de Ocozías. Vamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina madre”.

¹⁴ Pero Jehú ordenó: “¡Atrapen a esos hombres!”

Sus soldados los capturaron y los degollaron junto a la cisterna de Bet-Eked. Eran cuarenta y dos hombres en total, y Jehú no dejó a ninguno vivo.

¹⁵ Al seguir su camino, se encontró con Jonadab hijo de Recab, que venía a recibirlo. Jehú lo saludó y le preguntó: “¿Eres tan sincero conmigo como yo lo soy contigo?”

“Sí, lo soy”, respondió Jonadab.

“Entonces dame la mano”, dijo Jehú. Jonadab le dio la mano, y Jehú lo subió a su carro.

¹⁶ “Ven conmigo”, le dijo Jehú, “para que veas qué tan comprometido estoy con Yahvé”. Y lo llevó en su carro.

¹⁷ Cuando Jehú llegó a Samaria, mató a todos los que quedaban de la familia de Acab, hasta destruirlos por completo, tal como Yahvé se lo había dicho a Elías.

¹⁸ Luego Jehú reunió a todo el pueblo y les dijo: “Acab sirvió a Baal un poco, pero Jehú lo servirá mucho más.

¹⁹ Así que convoquen a todos los profetas de Baal, a sus adoradores y a sus sacerdotes. Que no falte nadie, porque voy a ofrecer un gran sacrificio a Baal. El que no venga, morirá”. Pero Jehú estaba actuando con engaño para poder destruir a los que adoraban a Baal.

²⁰ Jehú ordenó: “Convoquen a una fiesta solemne en honor a Baal”.

Y así lo hicieron.

²¹ Jehú mandó el aviso por todo Israel, y vinieron todos los adoradores de Baal; no quedó ni uno solo que no fuera. Entraron en el templo de Baal, y el lugar se llenó por completo.

²² Entonces Jehú le dijo al encargado del guardarropa: “Saca túnicas para todos los que adoran a Baal”.

Y él les entregó las túnicas.

²³ Después Jehú entró en el templo de Baal con Jonadab hijo de Recab y les dijo a los adoradores: “Asegúrense bien de que no haya entre ustedes ningún siervo de Yahvé, sino solo los que adoran a Baal”.

²⁴ Mientras ellos entraban a ofrecer sacrificios y holocaustos, Jehú ya había puesto a ochenta de sus hombres afuera, con esta advertencia: “Si a alguno se le escapa uno solo de los hombres que he puesto en sus manos, lo pagará con su propia vida”.

²⁵ En cuanto Jehú terminó de ofrecer el holocausto, les ordenó a sus guardias y a sus oficiales: “¡Entren y mátenlos! ¡Que no escape nadie!” Los soldados los mataron a espada y echaron los cuerpos afuera. Luego entraron hasta el lugar más sagrado del templo de Baal,

²⁶ sacaron las piedras sagradas del templo y las quemaron.

²⁷ Destruyeron la piedra sagrada de Baal, demolieron su templo y lo convirtieron en un baño público, y así sigue hasta el día de hoy.

²⁸ De esta manera Jehú eliminó el culto a Baal en Israel.

²⁹ Sin embargo, Jehú no se apartó de los pecados con los que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, es decir, del culto a los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

³⁰ Por eso Yahvé le dijo a Jehú: “Has hecho bien en cumplir lo que me agrada y en tratar a la familia de Acab tal como yo quería. Por eso, tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación”.

³¹ Pero Jehú no se esforzó por seguir con todo su corazón la ley de Yahvé, Dios de Israel, ni se apartó de los pecados con los que Jeroboam hizo pecar a Israel.

³² En aquel tiempo, Yahvé comenzó a reducir el territorio de Israel. Hazael los derrotó en todas las fronteras de Israel:

³³ desde el Jordán hacia el oriente, toda la tierra de Galaad, los territorios de Gad, Rubén y Manasés, desde Aroer, junto al valle del Arnón, incluyendo Galaad y Basán.

³⁴ Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y sus hazañas, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

³⁵ Cuando Jehú murió, fue sepultado en Samaria. Su hijo Joacaz reinó en su lugar.

³⁶ Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante veintiocho años.

11

¹ Cuando Atalía, la madre de Ocozías, se enteró de que su hijo había muerto, decidió acabar con toda la familia real.

² Pero Josaba, que era hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, el hijo pequeño de Ocozías, y lo sacó a escondidas de entre los hijos del rey a quienes estaban matando. Lo escondió con su nodriza en una recámara, y así lograron ocultarlo de Atalía para que no lo mataran.

³ Joás estuvo escondido con ella en el templo de Yahvé durante seis años, mientras Atalía reinaba en el país.

⁴ Al séptimo año, Joiada mandó llamar a los capitanes de la guardia y de los escoltas, y los hizo venir al templo de Yahvé. Allí hizo un pacto con ellos, les tomó juramento y les presentó al hijo del rey.

⁵ Entonces les dio estas órdenes: “Esto es lo que ustedes deben hacer: una tercera parte de los que entran de servicio el sábado vigilarán el palacio real;

⁶ otra tercera parte estará en la puerta de Sur, y la otra tercera parte en la puerta que está detrás de la guardia. Así vigilarán el templo por todos lados.

⁷ Los otros dos grupos de ustedes, los que salen de servicio el sábado, se quedarán en el templo de Yahvé para proteger al rey.

⁸ Rodeen al rey, cada uno con sus armas en la mano. Si alguien intenta acercarse a las filas, mátenlo. Deben estar con el rey a dondequiera que él vaya”.

⁹ Los capitanes hicieron todo tal como el sacerdote Joiada les ordenó. Cada uno tomó a sus hombres, tanto a los que entraban de servicio el sábado como a los que salían, y se presentaron ante el sacerdote Joiada.

¹⁰ El sacerdote les entregó a los capitanes las lanzas y los escudos que habían sido del rey David y que estaban guardados en el templo de Yahvé.

¹¹ Los guardias se pusieron en sus puestos, cada uno con sus armas en la mano, desde el lado derecho del templo hasta el izquierdo, rodeando el altar y el templo para proteger al rey.

¹² Entonces Joiada sacó al hijo del rey, le puso la corona y le entregó una copia del pacto. Así lo proclamaron rey y lo ungieron; todos aplaudieron y gritaron: “¡Viva el rey!”

¹³ Cuando Atalía oyó el alboroto que hacían los guardias y el pueblo, fue al templo de Yahvé, donde estaba la gente.

¹⁴ Al mirar, vio que el rey estaba de pie junto a la columna, como era la costumbre. Los capitanes y los trompetistas estaban a su lado, y todo el pueblo estaba feliz tocando las trompetas. Entonces Atalía se rasgó la ropa y gritó: “¡Traición! ¡Traición!”

¹⁵ El sacerdote Joiada les ordenó a los capitanes que estaban al mando del ejército: “Sáquenla de aquí, y si alguien intenta seguirla, mátenlo a espada”. Y es que el sacerdote no quería que la mataran dentro del templo de Yahvé.

¹⁶ Así que la atraparon, la llevaron por el camino de la entrada de los caballos hacia el palacio, y allí la mataron.

¹⁷ Después Joiada hizo un pacto entre Yahvé, el rey y el pueblo, para que ellos fueran el pueblo de Yahvé. También hizo un pacto entre el rey y el pueblo.

¹⁸ Entonces todos los habitantes del país fueron al templo de Baal y lo derribaron. Destruyeron por completo sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, frente a los altares. El sacerdote Joiada puso guardias para cuidar el templo de Yahvé.

¹⁹ Luego tomó a los capitanes, a los escoltas, a los guardias y a todo el pueblo, y escoltaron al rey desde el templo de Yahvé hasta el palacio real, entrando por la puerta de la guardia. Entonces el rey se sentó en el trono real.

²⁰ Todo el pueblo estaba muy alegre y la ciudad quedó en paz, después de que mataron a Atalía a espada en el palacio.

²¹ Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar.

12

¹ Joás comenzó a reinar en el séptimo año de Jehú, y gobernó en Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sibía y era de Berseba.

² Durante toda su vida, Joás hizo lo que le agrada a Yahvé, pues siguió las enseñanzas del sacerdote Joiada.

³ Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares de culto.

⁴ Joás les dijo a los sacerdotes: “Todo el dinero de las ofrendas sagradas que se traiga al templo de Yahvé —tanto el dinero de los impuestos personales como las ofrendas voluntarias que la gente decida traer—,

⁵ recíbanlo ustedes de mano de sus propios tesoreros. Ese dinero deberá usarse para reparar los daños que tenga el templo, dondequiera que se encuentren.”

⁶ Pero llegó el año veintitrés del reinado de Joás y los sacerdotes todavía no habían reparado los daños del templo.

⁷ Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joiada y a los demás sacerdotes, y les reclamó: “¿Por qué no han reparado los daños del templo? De ahora en adelante, ya no se queden con el dinero que reciben de sus donantes; entréguenlo para que se repare el templo.”

⁸ Los sacerdotes aceptaron no recibir más dinero directamente del pueblo y también renunciaron a encargarse de las reparaciones.

⁹ Entonces el sacerdote Joiada tomó un cofre, le hizo una ranura en la tapa y lo puso al lado derecho del altar, según se entra al templo de Yahvé. Los sacerdotes que cuidaban la entrada ponían en el cofre todo el dinero que la gente traía al templo.

¹⁰ Cuando veían que ya había mucho dinero en el cofre, el secretario del rey y el sumo sacerdote venían, contaban el dinero que había en el templo de Yahvé y lo ponían en bolsas.

¹¹ Una vez pesado el dinero, se lo entregaban a los supervisores de la obra en el templo. Estos, a su vez, les pagaban a los carpinteros y a los maestros de obra que trabajaban en el templo de Yahvé,

¹² así como a los albañiles y a los canteros. También compraban madera y piedra labrada para reparar los daños del templo, y cubrían cualquier otro gasto relacionado con la reconstrucción.

¹³ Con ese dinero que se traía al templo de Yahvé no se hacían copas de plata, ni despabiladeras, ni tazones, ni trompetas, ni ninguna otra pieza de oro o de plata;

¹⁴ pues todo el dinero se les entregaba a los trabajadores para que repararan el templo de Yahvé.

¹⁵ Además, no se les pedían cuentas a los hombres encargados de pagarles a los trabajadores, porque ellos actuaban con total honradez.

¹⁶ El dinero de las ofrendas por la culpa y de las ofrendas por el pecado no se usaba para el templo, sino que les correspondía a los sacerdotes.

¹⁷ Por aquel tiempo, Hazael, rey de Siria, subió a atacar la ciudad de Gat y la conquistó. Luego decidió marchar contra Jerusalén.

¹⁸ Entonces Joás, rey de Judá, tomó todos los objetos sagrados que habían dedicado sus antepasados Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, junto con sus propias ofrendas y todo el oro que había en los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, y se lo envió a Hazael, rey de Siria. Con esto, Hazael se retiró de Jerusalén.

¹⁹ Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

²⁰ Sus propios oficiales conspiraron contra él y lo asesinaron en Bet-milo, en el camino que baja hacia Sila.

²¹ Los oficiales que lo mataron fueron Jozacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer. Joás murió y fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Amasías reinó en su lugar.

13

¹ Joacaz hijo de Jehú comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá. Joacaz reinó diecisiete años.

² Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues cometió los mismos pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

³ Por eso la ira de Yahvé se encendió contra Israel, y los entregó en manos de Hazael, rey de Siria, y de su hijo Benhadad, por mucho tiempo.

⁴ Entonces Joacaz buscó el favor de Yahvé, y Yahvé lo escuchó, porque vio cuánta era la opresión con que el rey de Siria afligía a Israel.

⁵ (Yahvé le dio a Israel un libertador para que pudieran escapar del dominio de los sirios, y así los israelitas volvieron a vivir en sus casas como antes.

⁶ Sin embargo, no se apartaron de los pecados con que la familia de Jeroboam hizo pecar a Israel, sino que persistieron en ellos; incluso la imagen de la diosa Asera permaneció en Samaria).

⁷ El ejército de Joacaz había quedado reducido a cincuenta jinetes, diez carros de guerra y diez mil soldados de infantería, porque el rey de Siria los había destruido, dejándolos como el polvo al ser trillado.

⁸ Los demás hechos de Joacaz, y todas sus hazañas, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

⁹ Cuando Joacaz murió, fue sepultado en Samaria con sus antepasados. Su hijo Joás reinó en su lugar.

¹⁰ Joás hijo de Joacaz comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año treinta y siete de Joás, rey de Judá. Joás reinó dieciséis años.

¹¹ Pero hizo lo malo ante los ojos de Yahvé, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel, sino que los siguió cometiendo.

¹² Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, incluyendo su guerra contra Amasías, rey de Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹³ Cuando Joás murió, fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel, y Jeroboam ocupó su trono.

¹⁴ Eliseo se enfermó de gravedad, y el rey Joás de Israel fue a visitarlo. Llorando sobre él, el rey exclamó: “¡Padre mío, padre mío! ¡Carros de Israel y su caballería!”

¹⁵ Eliseo le dijo: “Trae un arco y unas flechas”. El rey así lo hizo.

¹⁶ Luego Eliseo le ordenó al rey: “Sostén el arco con tu mano”. Mientras el rey lo sostenía, Eliseo puso sus manos sobre las del rey.

¹⁷ “Abre la ventana que da al oriente”, dijo Eliseo. El rey la abrió, y Eliseo le ordenó: “¡Dispara!” En cuanto el rey disparó, Eliseo exclamó: “¡Esa es la flecha de la victoria de Yahvé! ¡La flecha de la victoria sobre Siria! Tú vas a derrotar a los sirios en Afec hasta acabar con ellos”.

¹⁸ Luego le dijo: “Toma las otras flechas”. El rey las tomó, y Eliseo le ordenó: “Golpea el suelo con ellas”. El rey golpeó el suelo tres veces y se detuvo.

¹⁹ El hombre de Dios se enojó con él y le dijo: “¡Debiste haber golpeado el suelo cinco o seis veces! Entonces habrías derrotado a Siria por completo, pero ahora solo la vencerás tres veces”.

²⁰ Eliseo murió y lo sepultaron.

Por aquel tiempo, cada año, bandas de guerrilleros moabitas invadían el país.

²¹ Un día, mientras unos israelitas enterraban a un muerto, vieron a una de esas bandas y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo. En cuanto el cuerpo tocó los huesos de Eliseo, ¡el hombre volvió a la vida y se puso de pie!

²² Durante todo el reinado de Joacaz, Hazael, rey de Siria, oprimió a Israel.

²³ Pero Yahvé tuvo misericordia y compasión de los israelitas; los ayudó por causa del pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Hasta el día de hoy, Yahvé no ha querido destruirlos ni arrojarlos lejos de su presencia.

²⁴ Cuando Hazael, rey de Siria, murió, su hijo Benhadad reinó en su lugar.

²⁵ Entonces Joás hijo de Joacaz logró recuperar de manos de Benhadad hijo de Hazael las ciudades que este le había quitado a su padre Joacaz en la guerra. Joás derrotó a Benhadad tres veces, y así recuperó las ciudades de Israel.

14

¹ Amasías hijo de Joás comenzó a reinar en Judá durante el segundo año del reinado de Joás hijo de Joacaz en Israel.

² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén veintinueve años. Su madre era Joadán, de Jerusalén.

³ Amasías hizo lo que le agrada a Yahvé, aunque no llegó a ser como su antepasado David. En todo siguió el ejemplo de su padre Joás.

⁴ Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos.

⁵ En cuanto Amasías se afirmó en el poder, mandó matar a los oficiales que habían asesinado al rey, su padre.

⁶ Pero, siguiendo lo que Yahvé ordenó en el libro de la ley de Moisés, no mató a los hijos de los asesinos, pues está escrito: “No se matará a los padres por culpa de los hijos, ni a los hijos por culpa de los padres; cada uno morirá por su propio pecado”.

⁷ Amasías también derrotó a diez mil edomitas en el Valle de la Sal. En esa guerra capturó la ciudad de Sela y la llamó Jocteel, nombre que conserva hasta hoy.

⁸ Después Amasías le envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel, con este desafío: “Venga, enfrentémonos cara a cara”.

⁹ Pero Joás, rey de Israel, le mandó esta respuesta a Amasías, rey de Judá: “Una vez, el cardo del Líbano le mandó este mensaje al cedro: ‘Dale tu hija a mi hijo como esposa’. Pero una fiera del Líbano pasó y pisoteó el cardo.

¹⁰ Es verdad que has derrotado a Edom y ahora te sientes muy orgulloso. Disfruta de tu triunfo, pero quédate en tu casa. ¿Para qué buscas problemas que te causarán la ruina a ti y a todo Judá?”

¹¹ Pero Amasías no quiso hacer caso. Entonces Joás, rey de Israel, marchó a la batalla, y él y Amasías, rey de Judá, se enfrentaron cara a cara en Bet Semes, en territorio de Judá.

¹² El ejército de Judá fue derrotado por el de Israel, y cada uno huyó a su casa.

¹³ En Bet Semes, Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás y nieto de Ocozías. Luego Joás fue a Jerusalén y derribó el muro de la ciudad desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina, un tramo de unos ciento ochenta metros.

¹⁴ Se llevó todo el oro, la plata y todos los utensilios que había en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real. También tomó rehenes y regresó a Samaria.

¹⁵ Los demás hechos de Joás, sus hazañas y su guerra contra Amasías, rey de Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶ Cuando Joás murió, fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Su hijo Jeroboam reinó en su lugar.

¹⁷ Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años más después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

¹⁸ Los demás hechos de Amasías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

¹⁹ Hubo una conspiración contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Laquis. Pero lo persiguieron hasta allá y lo mataron.

²⁰ Su cuerpo fue traído a caballo y lo sepultaron en Jerusalén con sus antepasados, en la Ciudad de David.

²¹ Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que tenía dieciséis años, y lo nombró rey en lugar de su padre Amasías.

²² Fue Azarías quien reconstruyó la ciudad de Elat y la recuperó para Judá, después de que el rey Amasías murió y fue sepultado con sus antepasados.

²³ Jeroboam hijo de Joás comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante el año quince del reinado de Amasías hijo de Joás en Judá. Jeroboam reinó cuarenta y un años.

²⁴ Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.

²⁵ Él fue quien recuperó las fronteras de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, tal como Yahvé, el Dios de Israel, lo había anunciado por medio de su siervo Jonás hijo de Amitai, el profeta de Gat Hefer.

²⁶ Porque Yahvé vio que la amargura de Israel era mucha; no había quien ayudara a los israelitas, fueran esclavos o libres.

²⁷ Pero como Yahvé no había dicho que borraría el nombre de Israel de la tierra, los salvó por medio de Jeroboam hijo de Joás.

²⁸ Los demás hechos de Jeroboam, sus hazañas, sus guerras y cómo recuperó para Israel las ciudades de Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²⁹ Cuando Jeroboam murió, fue sepultado con sus antepasados, los reyes de Israel. Su hijo Zacarías reinó en su lugar.

15

¹ Azarías hijo de Amasías comenzó a reinar en Judá durante el año veintisiete del reinado de Jeroboam en Israel.

² Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre era Jecolías, de Jerusalén.

³ Azarías hizo lo que le agrada a Yahvé, tal como lo había hecho su padre Amasías.

⁴ Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en esos lugares de culto.

⁵ Yahvé castigó al rey con una enfermedad, de modo que fue leproso hasta el día de su muerte y tuvo que vivir en una casa aislada. Su hijo Jotam quedó a cargo del palacio y de gobernar a los habitantes del país.

⁶ Los demás hechos de Azarías y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

⁷ Cuando Azarías murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Jotam reinó en su lugar.

⁸ Zacarías hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante el año treinta y ocho del reinado de Azarías en Judá. Su reinado duró seis meses.

⁹ Pero hizo lo que ofende a Yahvé, tal como lo habían hecho sus antepasados. No se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.

¹⁰ Salum hijo de Jabes conspiró contra él, lo atacó delante de todo el pueblo y lo mató. Así Salum se convirtió en rey.

¹¹ Los demás hechos de Zacarías están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹² De esta forma se cumplió la palabra que Yahvé le había dicho a Jehú: "Tus descendientes ocuparán el trono de Israel hasta la cuarta generación".

¹³ Salum hijo de Jabes comenzó a reinar durante el año treinta y nueve del reinado de Uzías en Judá. Solo reinó un mes en Samaria.

¹⁴ Menahem hijo de Gadi salió de Tirsa y llegó a Samaria; allí atacó a Salum hijo de Jabes, lo mató y reinó en su lugar.

¹⁵ Los demás hechos de Salum y la conspiración que organizó están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶ En ese tiempo, Menahem salió de Tirsa y atacó la ciudad de Tifsa, matando a todos sus habitantes y destruyendo sus alrededores porque no le abrieron las puertas. Fue tan cruel que les abrió el vientre a todas las mujeres embarazadas.

¹⁷ Menahem hijo de Gadi comenzó a reinar sobre Israel en el año treinta y nueve del reinado de Azarías en Judá. Reinó en Samaria diez años.

¹⁸ Pero hizo lo que ofende a Yahvé. Mientras vivió, no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.

¹⁹ Pul, el rey de Asiria, invadió el país, y Menahem le entregó treinta toneladas* de plata para obtener su apoyo y consolidar su poder.

²⁰ Menahem obligó a todos los hombres ricos e influyentes de Israel a pagar una contribución de medio kilo† de plata cada uno para dárselos al rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria se retiró y no se quedó en el país.

²¹ Los demás hechos de Menahem y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²² Cuando Menahem murió, fue sepultado con sus antepasados. Su hijo Pekaía reinó en su lugar.

²³ Pekaía hijo de Menahem comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante el año cincuenta del reinado de Azarías en Judá. Reinó dos años.

²⁴ Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.

²⁵ Peka hijo de Remalías, que era su oficial, conspiró contra él. Con la ayuda de Argob, de Arieih y de cincuenta hombres de Galaad, atacó al rey en la fortaleza del palacio en Samaria, lo mató y reinó en su lugar.

²⁶ Los demás hechos de Pekaía y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

²⁷ Peka hijo de Remalías comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante el año cincuenta y dos del reinado de Azarías en Judá. Reinó veinte años.

²⁸ Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam hijo de Nabat hizo pecar a Israel.

²⁹ Durante el reinado de Peka, Tiglat Pileser, rey de Asiria, invadió el territorio y conquistó las ciudades de Ijón, Abel Bet Maaca, Janoa, Cedes y Hazor. También tomó Galaad, Galilea y toda la tierra de Neftalí, y se llevó a los habitantes cautivos a Asiria.

³⁰ Entonces Oseas hijo de Ela conspiró contra Peka hijo de Remalías; lo atacó y lo mató. Oseas comenzó a reinar en su lugar durante el año veinte del reinado de Jotam hijo de Uzías.

³¹ Los demás hechos de Peka y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

³² Jotam hijo de Uzías comenzó a reinar en Judá durante el segundo año del reinado de Peka hijo de Remalías en Israel.

³³ Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén dieciséis años. Su madre era Jerusa, hija de Sadoc.

³⁴ Jotam hizo lo que le agrada a Yahvé, tal como lo había hecho su padre Uzías.

³⁵ Sin embargo, no se quitaron los santuarios paganos, y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y quemando incienso en ellos. Jotam fue quien construyó la puerta superior del templo de Yahvé.

³⁶ Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

³⁷ En aquel tiempo, Yahvé comenzó a enviar a Rezín, rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías para que atacaran a Judá.

³⁸ Cuando Jotam murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Acaz reinó en su lugar.

* **15:19** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras, por lo que 1000 talentos son unas 30 toneladas métricas † **15:20** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 50 siclos eran unos 0,5 kilogramos o 1,1 libras.

16

¹ Acaz hijo de Jotam comenzó a reinar en Judá durante el año diecisiete del reinado de Peka hijo de Remalías en Israel.

² Tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén dieciséis años. Pero no hizo lo que le agrada a Yahvé su Dios, como lo había hecho su antepasado David.

³ Al contrario, siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel. Incluso llegó a sacrificar a su propio hijo en el fuego, adoptando las prácticas repugnantes de las naciones que Yahvé había expulsado al paso de los israelitas.

⁴ También ofreció sacrificios y quemó incienso en los santuarios de las colinas, en los cerros y debajo de todo árbol frondoso.

⁵ En ese tiempo, Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla. Rodearon a Acaz, pero no pudieron derrotarlo.

⁶ Fue entonces cuando Rezín, rey de Siria, recuperó la ciudad de Elat para su país y expulsó de allí a los judíos. Los sirios se establecieron en Elat, y allí viven hasta el día de hoy.

⁷ Acaz envió mensajeros a Tiglat Pileser, rey de Asiria, con este mensaje: “Yo soy su servidor y casi un hijo para usted. Venga y sálveme del poder del rey de Siria y del rey de Israel, que me están atacando”.

⁸ Acaz tomó la plata y el oro que había en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real, y se los envió al rey de Asiria como regalo.

⁹ El rey de Asiria aceptó su petición, marchó contra Damasco y la conquistó; luego deportó a sus habitantes a Quir y mató a Rezín.

¹⁰ Después el rey Acaz fue a Damasco para entrevistarse con Tiglat Pileser, rey de Asiria. Al ver el altar que había en esa ciudad, le envió al sacerdote Urías un modelo del altar con un diseño detallado de su estructura.

¹¹ El sacerdote Urías construyó el altar siguiendo todas las instrucciones que el rey Acaz le había mandado desde Damasco, y lo terminó antes de que el rey regresara.

¹² Cuando el rey llegó de Damasco y vio el altar, se acercó y presentó ofrendas sobre él.

¹³ Quemó su ofrenda y su sacrificio de cereales, derramó su ofrenda de vino y roció sobre el altar la sangre de sus sacrificios de comunión.

¹⁴ El antiguo altar de bronce que estaba dedicado a Yahvé lo quitó de su lugar, entre el nuevo altar y el templo de Yahvé, y lo puso al lado norte del altar nuevo.

¹⁵ Luego el rey Acaz le ordenó al sacerdote Urías: “Usa el altar grande para ofrecer el sacrificio de la mañana, la ofrenda de cereales de la tarde, el sacrificio y la ofrenda del rey, y los sacrificios, ofrendas y libaciones de todo el pueblo. Rocía sobre él toda la sangre de los animales sacrificados. En cuanto al altar de bronce, yo veré después cómo usarlo para consultar a Dios”.

¹⁶ El sacerdote Urías cumplió con todo lo que el rey Acaz le ordenó.

¹⁷ El rey Acaz también quitó los paneles de las bases de bronce y les quitó la fuente; bajó el gran tanque de bronce de encima de los bueyes de bronce y lo puso sobre una base de piedra.

¹⁸ Por consideración al rey de Asiria, quitó del templo de Yahvé el pórtico para el sábado que habían construido y cerró la entrada exterior privada del rey.

¹⁹ Los demás hechos de Acaz están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

²⁰ Cuando Acaz murió, fue sepultado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías reinó en su lugar.

17

¹ Oseas hijo de Ela comenzó a reinar sobre Israel en Samaria durante el año doce del reinado de Acaz en Judá. Reinó nueve años.

² Pero hizo lo que ofende a Yahvé, aunque no tanto como los reyes de Israel que lo precedieron.

³ Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra él, y Oseas se convirtió en su vasallo y comenzó a pagarle tributo.

⁴ Sin embargo, el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba contra él, pues había enviado mensajeros a So, el rey de Egipto, y había dejado de pagarle el tributo anual. Por eso el rey de Asiria lo mandó arrestar y lo puso en prisión.

⁵ Luego el rey de Asiria invadió todo el país y llegó hasta Samaria, ciudad que mantuvo bajo sitio durante tres años.

⁶ En el noveno año del reinado de Oseas, el rey de Asiria capturó Samaria y deportó a los israelitas a Asiria. Los estableció en Hala, en Gozán junto al río Habor, y en las ciudades de los medos.

⁷ Esto sucedió porque los israelitas pecaron contra Yahvé su Dios, quien los había sacado de Egipto librándolos del poder del faraón. Adoraron a otros dioses

⁸ y siguieron las costumbres de las naciones que Yahvé había expulsado al paso de los israelitas, y las prácticas que los reyes de Israel habían introducido.

⁹ Los israelitas hicieron en secreto cosas que no agradaban a Yahvé su Dios. Construyeron santuarios paganos en todos sus pueblos, desde la torre de vigilancia hasta la ciudad fortificada.

¹⁰ Levantaron piedras sagradas e imágenes de la diosa Asera en cada colina alta y debajo de todo árbol frondoso.

¹¹ En todos esos santuarios quemaron incienso, tal como lo hacían las naciones que Yahvé había expulsado de delante de ellos. Cometieron actos perversos que provocaron la ira de Yahvé.

¹² Adoraron ídolos, a pesar de que Yahvé les había ordenado: "No hagan eso".

¹³ Yahvé advirtió a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y videntes: "Vuélvanse de sus malos caminos. Obedezcan mis mandamientos y leyes, conforme a toda la ley que les ordené a sus antepasados y que les envíe por medio de mis siervos los profetas".

¹⁴ Pero ellos no quisieron escuchar; fueron tan tercos como sus antepasados, que no confiaron en Yahvé su Dios.

¹⁵ Rechazaron sus leyes, el pacto que él había hecho con sus antepasados y las advertencias que les había dado. Siguieron ídolos inútiles y ellos mismos se volvieron inútiles. Imitaron a las naciones vecinas, aunque Yahvé les había ordenado que no lo hicieran.

¹⁶ Abandonaron todos los mandamientos de Yahvé su Dios. Se hicieron dos becerros de metal fundido y una imagen de la diosa Asera. Adoraron a todos los astros del cielo y sirvieron a Baal.

¹⁷ Sacrificaron en el fuego a sus hijos e hijas, practicaron la adivinación y la hechicería, y se entregaron por completo a hacer lo malo ante los ojos de Yahvé, provocando así su ira.

¹⁸ Por eso Yahvé se enojó mucho con Israel y los alejó de su presencia; solo quedó la tribu de Judá.

¹⁹ Pero ni siquiera los de Judá obedecieron los mandamientos de Yahvé su Dios, sino que siguieron las costumbres que Israel había introducido.

²⁰ Entonces Yahvé rechazó a toda la descendencia de Israel; los castigó entregándolos en manos de saqueadores, hasta que por fin los arrojó lejos de su presencia.

²¹ Cuando Yahvé separó a Israel de la familia de David, los israelitas nombraron rey a Jeroboam hijo de Nabat. Jeroboam alejó a Israel de Yahvé y los hizo cometer un gran pecado.

²² Los israelitas persistieron en todos los pecados que Jeroboam había cometido, y no se apartaron de ellos

²³ hasta que Yahvé alejó a Israel de su presencia, tal como lo había advertido por medio de todos sus siervos los profetas. Así fue como Israel fue deportado de su tierra a Asiria, donde permanecen hasta el día de hoy.

²⁴ El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim, y los estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los israelitas. Ellos tomaron posesión de Samaria y vivieron en sus ciudades.

²⁵ Cuando recién llegaron, no adoraban a Yahvé; por eso Yahvé envió leones que mataron a algunos de ellos.

²⁶ Entonces le informaron al rey de Asiria: “La gente que usted deportó y estableció en las ciudades de Samaria no conoce las leyes del dios de esa región. Por eso él ha enviado leones que los están matando”.

²⁷ El rey de Asiria dio esta orden: “Manden allá a uno de los sacerdotes que trajeron de Samaria. Que* regrese, viva allí y les enseñe las leyes del dios de esa región”.

²⁸ Así que uno de los sacerdotes que habían sido deportados de Samaria regresó y se estableció en Betel, y les enseñó cómo adorar a Yahvé.

²⁹ Sin embargo, cada grupo se hizo sus propios dioses y los puso en los santuarios de las colinas que los de Samaria habían construido; cada grupo lo hizo en la ciudad donde vivía.

³⁰ Los de Babilonia hicieron a Sucot Benot, los de Cuta a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima.

³¹ Los de Ava hicieron a Nibjaz y a Tartac; y los de Sefarvaim sacrificaban a sus hijos en el fuego en honor a Adramelec y Anamelec, dioses de Sefarvaim.

³² También adoraban a Yahvé, pero nombraron de entre ellos mismos a sacerdotes para los santuarios de las colinas, para que ofrecieran sacrificios en esos lugares.

³³ Es decir, adoraban a Yahvé, pero al mismo tiempo servían a sus propios dioses, siguiendo las costumbres de las naciones de donde habían sido deportados.

³⁴ Hasta el día de hoy siguen haciendo lo mismo. No adoran de verdad a Yahvé, pues no siguen las leyes ni los mandamientos que Yahvé les dio a los descendientes de Jacob, a quien llamó Israel.

³⁵ Yahvé había hecho un pacto con ellos y les había ordenado: “No adoren a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, ni les sirvan ni les ofrezcan sacrificios.

³⁶ Adoren solo a Yahvé, quien los sacó de Egipto con gran poder y con el brazo extendido; ante él deben inclinarse y a él deben ofrecerle sacrificios.

³⁷ Cumplan siempre las leyes, las normas y los mandamientos que él les dejó escritos. No adoren a otros dioses.

³⁸ No olviden el pacto que hice con ustedes, ni adoren a otros dioses.

³⁹ Adoren solo a Yahvé su Dios, y él los librará del poder de todos sus enemigos”.

⁴⁰ Pero ellos no escucharon, sino que siguieron con sus antiguas costumbres.

⁴¹ Así que estas naciones adoraban a Yahvé, pero al mismo tiempo servían a sus ídolos. Y hasta el día de hoy sus hijos y sus nietos siguen haciendo lo mismo que hicieron sus antepasados.

18

¹ Ezequías hijo de Acaz comenzó a reinar en Judá durante el tercer año del reinado de Oseas hijo de Ela en Israel.

* 17:27 Hebreo: *ellos*

² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén veintinueve años. Su madre era Abi, hija de Zacarías.

³ Ezequías hizo lo que le agrada a Yahvé, tal como lo había hecho su antepasado David.

⁴ Quitó los santuarios paganos, destrozó las piedras sagradas y derribó las imágenes de la diosa Asera. También hizo pedazos la serpiente de bronce que Moisés había fabricado, porque hasta ese tiempo los israelitas todavía le quemaban incienso y la llamaban Nehustán.

⁵ Ezequías puso su confianza en Yahvé, el Dios de Israel. No hubo otro como él entre todos los reyes de Judá, ni antes ni después de su tiempo.

⁶ Se mantuvo fiel a Yahvé y no se apartó de él; obedeció todos los mandamientos que Yahvé le había dado a Moisés.

⁷ Por eso Yahvé estaba con él, y Ezequías tenía éxito en todo lo que emprendía. Se rebeló contra el rey de Asiria y dejó de ser su vasallo.

⁸ Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus alrededores, desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas.

⁹ En el cuarto año del reinado de Ezequías, que era el séptimo año de Oseas hijo de Ela en Israel, Salmanasar, rey de Asiria, marchó contra Samaria y la sitió.

¹⁰ Al cabo de tres años, los asirios la conquistaron. Samaria cayó en el sexto año de Ezequías, que era el noveno año de Oseas en Israel.

¹¹ El rey de Asiria deportó a los israelitas a Asiria y los estableció en Hala, en Gozán junto al río Habor, y en las ciudades de los medos.

¹² Esto sucedió porque los israelitas no obedecieron a Yahvé su Dios, sino que quebrantaron su pacto. No escucharon ni pusieron en práctica nada de lo que Moisés, siervo de Yahvé, les había ordenado.

¹³ En el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.

¹⁴ Entonces Ezequías, rey de Judá, le envió este mensaje al rey de Asiria, que estaba en Laquis: “Reconozco que me he equivocado. Por favor, retírate y yo te pagaré el tributo que me impongas”. El rey de Asiria le exigió a Ezequías nueve mil kilos de plata y novecientos kilos* de oro.

¹⁵ Ezequías le entregó toda la plata que había en el templo de Yahvé y en los tesoros del palacio real.

¹⁶ En esa misma ocasión, Ezequías despojó de su oro las puertas del templo de Yahvé y los marcos que él mismo había recubierto, y se lo entregó todo al rey de Asiria.

¹⁷ Pero el rey de Asiria envió desde Laquis a su general en jefe, a su oficial principal y a su comandante de campo, acompañados de un gran ejército, para enfrentarse al rey Ezequías en Jerusalén. Al llegar a la ciudad, se detuvieron junto al acueducto del estanque superior, en el camino que lleva al Campo del Lavadero.

¹⁸ Llamaron al rey, y salieron a recibirlos Eliaquim hijo de Hilcías, el administrador del palacio, el secretario Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf.

¹⁹ El comandante de campo les dijo: “Díganle a Ezequías que así dice el gran rey, el rey de Asiria: ‘¿En qué basas tu confianza?’

²⁰ Tú dices que tienes estrategia y poder para la guerra, pero no son más que palabras vacías. ¿En quién confías para que te rebeles contra mí?

²¹ ¡Miren! Ustedes están confiando en Egipto, ese bastón de caña astillada que le atraviesa la mano a cualquiera que se apoye en él. ¡Eso es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él!

* **18:14** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

²² Y si me dicen: “Nosotros confiamos en Yahvé nuestro Dios”, ¿acaso no es él mismo a quien Ezequías le quitó los santuarios y los altares, ordenándole a la gente de Judá y de Jerusalén que adore solo ante el altar que está en Jerusalén?”

²³ Hagan ahora un trato con mi señor, el rey de Asiria: ¡Yo les daré dos mil caballos si ustedes pueden conseguir jinetes que los monten!

²⁴ ¿Cómo piensan rechazar el ataque de uno solo de los oficiales más insignificantes de mi señor, si confían en Egipto para conseguir carros y jinetes?

²⁵ ¿Acaso creen que he venido a destruir este lugar sin el permiso de Yahvé? ¡Fue Yahvé mismo quien me dijo: “Ataca esa tierra y destrúyela!”

²⁶ Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, Sebna y Joa le dijeron al comandante: “Por favor, háganos en arameo, que nosotros lo entendemos. No nos hable en la lengua de los judíos, porque la gente que está sobre la muralla nos está escuchando”.

²⁷ Pero el comandante les respondió: “¿Creen que mi señor me envió a decirles esto solo a ustedes y a su rey? ¡No! También se lo digo a los hombres que están sentados en la muralla, quienes junto con ustedes tendrán que comerse su propio excremento y beberse su propia orina”.

²⁸ Entonces el comandante se puso de pie y gritó con todas sus fuerzas en la lengua de los judíos: “¡Escuchen la palabra del gran rey, el rey de Asiria!

²⁹ Así dice el rey: ‘No dejen que Ezequías los engañe, porque él no podrá librarlos de mi poder.

³⁰ No permitan que Ezequías los convenza de confiar en Yahvé diciendo: “Ciertamente Yahvé nos librá, y esta ciudad no caerá en manos del rey de Asiria”.

³¹ No le hagan caso a Ezequías’. Porque así dice el rey de Asiria: ‘Hagan las paces conmigo y ríndanse. Así cada uno de ustedes podrá comer de su propia vid y de su propia higuera, y beber agua de su propia cisterna,

³² hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya: una tierra de trigo y vino, de pan y viñedos, de olivos y miel. ¡Así vivirán y no morirán! No escuchen a Ezequías, porque los está engañando al decirles que Yahvé los librá.

³³ ¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha podido librar a su país del poder del rey de Asiria?

³⁴ ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim, de Hena y de Iva? ¿Pudieron ellos librar a Samaria de mi poder?

³⁵ ¿Cuál de todos los dioses de esas naciones ha librado a su país de mi poder, para que ahora Yahvé pueda librar a Jerusalén?”

³⁶ Pero el pueblo se quedó callado y no respondió ni una palabra, porque el rey así lo había ordenado.

³⁷ Luego Eliaquim hijo de Hilcías, el administrador del palacio, el secretario Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf, fueron a ver a Ezequías con la ropa rasgada en señal de dolor y le informaron lo que había dicho el comandante asirio.

19

¹ En cuanto el rey Ezequías escuchó el mensaje, se rasgó la ropa en señal de dolor, se vistió de luto y fue al templo de Yahvé.

² Luego envió a Eliaquim, el administrador del palacio, al secretario Sebna y a los ancianos de los sacerdotes, todos vestidos de luto, a ver al profeta Isaías hijo de Amós.

³ Ellos le dijeron: “Así dice Ezequías: “Hoy es un día de angustia, de castigo y de humillación. Estamos como una mujer que está a punto de dar a luz, pero no tiene fuerzas para que nazca el bebé.

⁴ Tal vez Yahvé su Dios oiga todas las ofensas del comandante de campo, a quien su señor, el rey de Asiria, envió para insultar al Dios vivo. ¡Que Yahvé su Dios lo castigue por las palabras que ha oído! Por favor, eleve usted una oración por los pocos que hemos quedado””.

⁵ Cuando los oficiales del rey Ezequías llegaron ante Isaías,

⁶ él les dijo: “Díganle a su señor: “Así dice Yahvé: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que los sirvientes del rey de Asiria me han insultado.

⁷ Yo voy a poner un espíritu en él; oirá un rumor que lo hará volver a su país, y allá haré que lo maten a espada””.

⁸ El comandante regresó y encontró al rey de Asiria atacando la ciudad de Libna, pues se enteró de que el rey se había retirado de Laquis.

⁹ Entonces el rey de Asiria recibió noticias de que Tirhaca, el rey de Etiopía, venía marchando para pelear contra él. Por eso volvió a enviar mensajeros a Ezequías con este mensaje:

¹⁰ “Díganle a Ezequías, rey de Judá: “No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe diciéndote que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria.

¹¹ Tú bien sabes lo que los reyes de Asiria han hecho en todos los países: los han destruido por completo. ¿Y crees que tú te vas a salvar?

¹² ¿Acaso los dioses de esas naciones las libraron? Mis antepasados destruyeron a Gozán, Harán, Rezef y a la gente de Edén que estaba en Telasar.

¹³ ¿Dónde están ahora el rey de Hamat, el de Arpad, y los reyes de Sefarvaim, Hena e Iva?””.

¹⁴ Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó. Luego subió al templo de Yahvé, extendió la carta delante de él

¹⁵ y oró así: “Yahvé, Dios de Israel, que reinas sobre los querubines: solo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra. Tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶ Presta atención, Yahvé, y escucha; abre tus ojos, Yahvé, y mira. Oye las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios vivo.

¹⁷ Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han arrasado a las naciones y sus tierras,

¹⁸ y han echado sus dioses al fuego. Pero ellos no eran dioses, sino objetos de madera y piedra hechos por manos humanas; por eso pudieron destruirlos.

¹⁹ Ahora, Yahvé, Dios nuestro, libranos de su poder, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú, Yahvé, eres Dios”.

²⁰ Entonces Isaías hijo de Amós le envió este mensaje a Ezequías: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: He escuchado la oración que me hiciste acerca de Senaquerib, rey de Asiria.

²¹ Esta es la palabra que Yahvé ha pronunciado contra él: “La virgen ciudad de Sión te desprecia y se burla de ti; la ciudad de Jerusalén mueve la cabeza mientras te ves obligado a huir.

²² ¿A quién has insultado y ofendido? ¿Contra quién has levantado la voz y mirado con tanto orgullo? ¡Contra el Santo de Israel!

²³ Por medio de tus mensajeros has insultado al Señor. Has dicho: Con mis muchísimos carros de guerra he subido a las cumbres de los montes, hasta lo más profundo del Líbano. He talado sus cedros más altos y sus mejores cipreses. He llegado a sus refugios más lejanos, a sus bosques más frondosos.

²⁴ He cavado pozos y bebido agua en tierras extrañas; ¡con la planta de mis pies he secado todos los ríos de Egipto!

²⁵ ¿Acaso no has oído que hace mucho tiempo yo lo planeé? Desde tiempos antiguos lo diseñé, y ahora lo he llevado a cabo: tú has convertido las ciudades fortificadas en montones de ruinas.

²⁶ Sus habitantes se quedaron sin fuerzas, llenos de miedo y vergüenza. Eran como la hierba del campo, como pasto tierno, como maleza en los techos que se seca antes de crecer.

²⁷ Yo sé cuándo te sientas y cuándo sales, cuándo entras y cómo te enfureces contra mí.

²⁸ Porque te has enfurecido contra mí y tu arrogancia ha llegado a mis oídos, te pondré un gancho en la nariz y un freno en la boca, y te haré volver por el mismo camino por donde viniste”.

²⁹ “Y esta será la señal para ustedes: Este año comerán lo que brote por sí solo, y el próximo año lo que nazca de eso mismo. Pero al tercer año, ustedes siembren y cosechen, planten viñedos y coman de su fruto.

³⁰ Los sobrevivientes de la familia de Judá volverán a echar raíces y a dar fruto.

³¹ Porque de Jerusalén saldrá un pequeño grupo de sobrevivientes; un resto del monte Sión. ¡El celo de Yahvé lo llevará a cabo!

³² “Por eso, así dice Yahvé acerca del rey de Asiria: “Él no entrará en esta ciudad ni disparará una sola flecha contra ella. No se acercará con escudos ni levantará rampas para atacarla.

³³ Tendrá que volver por el mismo camino por donde vino; en esta ciudad no entrará. Yo, Yahvé, lo afirmo.

³⁴ Yo mismo protegeré esta ciudad y la salvaré, por consideración a mi nombre y a mi siervo David”.

³⁵ Esa misma noche, el ángel de Yahvé salió y mató a ciento ochenta y cinco mil soldados en el campamento de los asirios. Cuando los sobrevivientes se levantaron a la mañana siguiente, ¡vieron que todo estaba lleno de cadáveres!

³⁶ Entonces Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, donde se quedó a vivir.

³⁷ Un día, mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sharezer lo mataron a espada y luego huyeron a la tierra de Ararat. Su hijo Esarjadón reinó en su lugar.

20

¹ Por aquellos días, Ezequías se enfermó de muerte. El profeta Isaías hijo de Amós fue a verlo y le dijo: “Así dice Yahvé: “Pon tus asuntos en orden, porque vas a morir; no te recuperarás”.

² Ezequías volvió la cara hacia la pared y oró a Yahvé:

³ “Te ruego, Yahvé, que te acuerdes de que me he conducido ante ti con sinceridad y de todo corazón, y que he hecho lo que te agrada”. Y Ezequías lloró amargamente.

⁴ Antes de que Isaías saliera al patio central, Yahvé le dio este mensaje:

⁵ “Regresa y dile a Ezequías, el soberano de mi pueblo: “Así dice Yahvé, Dios de tu antepasado David: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. Yo te voy a sanar, y pasado mañana mismo podrás ir al templo de Yahvé.

⁶ Te daré quince años más de vida. Además, a ti y a esta ciudad los libraré del poder del rey de Asiria. Yo mismo protegeré esta ciudad por consideración a mi nombre y a mi siervo David”.

⁷ Entonces Isaías ordenó: “Preparen una pasta de higos”.

Así lo hicieron; la aplicaron sobre la parte infectada, y el rey sanó.

⁸ Ezequías le había preguntado a Isaías: “¿Qué señal me dará Yahvé de que me sanará y de que pasado mañana podré ir al templo de Yahvé?”

⁹ Isaías respondió: “Esta es la señal que Yahvé les dará para confirmar que cumplirá su promesa: ¿Quieres que la sombra avance diez grados en el reloj, o que retroceda diez grados?”

¹⁰ “Es fácil que la sombra avance diez grados —contestó Ezequías—; lo difícil es que retroceda”.

¹¹ El profeta Isaías invocó a Yahvé, y Yahvé hizo que la sombra retrocediera los diez grados que ya había bajado en el reloj de sol de Acáz.

¹² En aquel tiempo, Merodac Baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías, pues supo que había estado enfermo.

¹³ Ezequías recibió a los mensajeros y les mostró todos sus almacenes: la plata, el oro, los perfumes, el aceite fino, su arsenal y todo lo que había en sus tesoros. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías no les mostrara.

¹⁴ Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: “¿Qué dijeron esos hombres, y de dónde vinieron?”

“Vinieron de un país muy lejano, de Babilonia”, respondió Ezequías.

¹⁵ “¿Y qué vieron en tu palacio?”, volvió a preguntar el profeta.

“Vieron todo lo que hay en mi palacio —contestó Ezequías—. No hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado”.

¹⁶ Entonces Isaías le dijo a Ezequías: “Escucha la palabra de Yahvé:

¹⁷ “Viene el tiempo en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados han acumulado hasta hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada”, dice Yahvé.

¹⁸ “Incluso a algunos de tus hijos, tus propios descendientes, se los llevarán para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.

¹⁹ Ezequías respondió: “El mensaje de Yahvé que me has dado es bueno”. Y es que pensaba: “Al menos mientras yo viva habrá paz y seguridad”.

²⁰ Los demás hechos de Ezequías, sus hazañas y cómo construyó la alberca y el túnel para llevar el agua a la ciudad, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

²¹ Cuando Ezequías murió, fue sepultado con sus antepasados. Su hijo Manasés reinó en su lugar.

21

¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Hefzibá.

² Pero hizo lo que ofende a Yahvé, pues siguió las prácticas repugnantes de las naciones que Yahvé había expulsado al paso de los israelitas.

³ Reconstruyó los santuarios paganos que su padre Ezequías había destruido; también levantó altares en honor a Baal e hizo una imagen de la diosa Asera, tal como lo había hecho Acab, rey de Israel. Además, adoró a todos los astros del cielo y les rindió culto.

⁴ Construyó altares paganos incluso en el templo de Yahvé, donde Yahvé había dicho: “En Jerusalén pondré mi nombre”.

⁵ En los dos atrios del templo de Yahvé construyó altares para rendir culto a todos los astros del cielo.

⁶ Incluso sacrificó a su propio hijo en el fuego, practicó la hechicería y la adivinación, y consultó a espiritistas y a quienes practicaban la magia. Hizo muchas cosas que ofenden a Yahvé, provocando así su ira.

⁷ Tomó la imagen de la diosa Asera que él mismo había mandado hacer y la puso en el templo, aquel lugar del cual Yahvé les había dicho a David y a su hijo Salomón:

“En este templo, y en Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

⁸ Si los israelitas se cuidan de obedecer todo lo que les he mandado y de seguir toda la ley que mi siervo Moisés les entregó, no permitiré que vuelvan a andar errantes lejos de la tierra que di a sus antepasados”.

⁹ Pero el pueblo no escuchó, y Manasés los desvió para que hicieran más mal que las naciones que Yahvé había destruido delante de los israelitas.

¹⁰ Entonces Yahvé habló por medio de sus siervos los profetas:

¹¹ “El rey Manasés de Judá ha cometido estas prácticas asquerosas. Ha hecho más mal que los amorreos que vivieron antes que él, y con sus ídolos ha hecho que Judá peque.

¹² Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Voy a enviar tal desgracia sobre Jerusalén y Judá, que a todo el que lo oiga le zumbarán los oídos’.

¹³ Usaré con Jerusalén la misma medida que usé con Samaria y la misma plomada que usé con la familia de Acab. Limpiaré a Jerusalén como quien limpia un tazón y lo voltea boca abajo.

¹⁴ Abandonaré a los sobrevivientes de mi pueblo y los entregaré en manos de sus enemigos; se convertirán en botín y presa de todos sus adversarios.

¹⁵ Haré esto porque han hecho lo que me ofende y han provocado mi ira desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy”.

¹⁶ Además de haber arrastrado a Judá al pecado de hacer lo que ofende a Yahvé, Manasés derramó tanta sangre inocente que llenó a Jerusalén de un extremo a otro.

¹⁷ Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo y los pecados que cometió, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

¹⁸ Cuando Manasés murió, fue sepultado con sus antepasados en el jardín de su palacio, que era el jardín de Uza. Su hijo Amón reinó en su lugar.

¹⁹ Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén dos años. Su madre se llamaba Mesulmet, hija de Haruz, de la ciudad de Jotba.

²⁰ Amón hizo lo que ofende a Yahvé, tal como lo había hecho su padre Manasés.

²¹ Siguió el mal ejemplo de su padre y adoró a los mismos ídolos a los que su padre había servido.

²² Abandonó a Yahvé, el Dios de sus antepasados, y no quiso seguir su camino.

²³ Los oficiales de Amón conspiraron contra él y lo asesinaron en su propio palacio.

²⁴ Pero la gente del país mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y nombraron a su hijo Josías como rey en su lugar.

²⁵ Los demás hechos de Amón están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

²⁶ Amón fue sepultado en su tumba, en el jardín de Uza, y su hijo Josías reinó en su lugar.

22

¹ Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén treinta y un años. Su madre se llamaba Jedidá hija de Adaías, de Bozcat.

² Josías hizo lo que le agrada a Yahvé y siguió en todo el ejemplo de su antepasado David, sin desviarse para nada de ese camino.

³ En el año dieciocho de su reinado, el rey Josías envió al secretario Safán hijo de Azalía y nieto de Mesulam al templo de Yahvé con esta orden:

⁴ “Ve a ver al sumo sacerdote Hilcías y dile que junte el dinero que se ha recaudado en el templo de Yahvé, el cual los guardianes de la entrada han recibido del pueblo.

⁵ Entreguen ese dinero a los supervisores de la obra en el templo de Yahvé, para que ellos les paguen a los trabajadores que están reparando los daños del templo;

⁶ es decir, a los carpinteros, a los maestros de obra y a los albañiles. Que se use también para comprar madera y piedra labrada para la restauración del edificio.

⁷ Pero no se les pidan cuentas del dinero que se les entregue, porque ellos son hombres de toda confianza.”

⁸ Entonces el sumo sacerdote Hilcías le dijo al secretario Safán: “He encontrado el libro de la ley en el templo de Yahvé”. Hilcías le entregó el libro a Safán, y él lo leyó.

⁹ Luego Safán fue a ver al rey y le informó: “Sus servidores han recogido el dinero que estaba en el templo y se lo han entregado a los supervisores de la obra en el templo de Yahvé.”

¹⁰ Además, el secretario Safán le dijo al rey: “El sacerdote Hilcías me entregó un libro”. Y Safán lo leyó en presencia del rey.

¹¹ Cuando el rey escuchó las palabras del libro de la ley, se rasgó la ropa en señal de dolor.

¹² Luego les dio estas órdenes al sacerdote Hilcías, a Ajicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Micaías, al secretario Safán y a Asaías, el oficial del rey:

¹³ “Vayan y consulten a Yahvé por mí, por el pueblo y por todo Judá, acerca de lo que dice este libro que han encontrado. La ira de Yahvé se encendió contra nosotros porque nuestros antepasados no obedecieron lo que dice este libro ni cumplieron lo que está escrito para nosotros.”

¹⁴ Entonces el sacerdote Hilcías, Ajicam, Acbor, Safán y Asaías fueron a ver a la profetisa Hulda. Ella era esposa de Salum hijo de Ticvá y nieto de Harhas, el encargado del vestuario. Hulda vivía en el segundo barrio de Jerusalén. Cuando hablaron con ella,

¹⁵ ella les respondió: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: Díganle al hombre que los envió a mí:

¹⁶ ‘Así dice Yahvé: Voy a enviar una desgracia sobre este lugar y sobre sus habitantes, tal como dice el libro que el rey de Judá ha leído.

¹⁷ Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, provocando mi ira con todos sus ídolos; por eso mi furor se ha encendido contra este lugar y no se apagará.’

¹⁸ Pero al rey de Judá, que los envió a consultar a Yahvé, díganle esto: ‘Así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de las palabras que has escuchado:

¹⁹ Como tu corazón se conmovió y te humillaste ante Yahvé al oír lo que dije contra este lugar y sus habitantes —que serían objeto de horror y de maldición—, y como te rasgaste la ropa y lloraste ante mí, yo también te he escuchado. Yo, Yahvé, lo afirmo.

²⁰ Por eso, cuando mueras, serás sepultado en paz con tus antepasados. No verán tus ojos la desgracia que voy a enviar sobre este lugar’ ”. Y ellos regresaron a llevarle la respuesta al rey.

23

¹ El rey mandó llamar a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén para que se reunieran con él.

² Luego el rey subió al templo de Yahvé acompañado de todos los hombres de Judá y de todos los habitantes de Jerusalén, junto con los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Allí, ante todos ellos, leyó el rey todas las palabras del libro del pacto que habían encontrado en el templo de Yahvé.

³ El rey se puso de pie junto a la columna y renovó la alianza en presencia de Yahvé. Se comprometió a seguir a Yahvé y a cumplir sus mandamientos, mandatos y

leyes con todo su corazón y con toda su alma, poniendo en práctica las palabras del pacto escritas en aquel libro. Y todo el pueblo se comprometió también con la alianza.

⁴ Entonces el rey les ordenó al gran sacerdote Jilquías, a los sacerdotes de segundo rango y a los guardianes de la puerta, que sacaran del templo de Yahvé todos los objetos que se habían fabricado para Baal, para la diosa Asera y para todos los astros del cielo. El rey quemó todo esto fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y mandó llevar las cenizas a Betel.

⁵ Destituyó a los sacerdotes paganos que los reyes de Judá habían nombrado para quemar incienso en los santuarios locales de las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, así como a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones y a todos los astros del cielo.

⁶ También sacó la imagen de la diosa Asera del templo de Yahvé y la llevó fuera de Jerusalén, al arroyo de Cedrón. Allí la quemó y la molió hasta hacerla polvo, y esparció el polvo sobre las tumbas de la gente común.

⁷ Además, derribó las casas de prostitución sagrada que estaban dentro del templo de Yahvé, donde las mujeres tejían mantos para la diosa Asera.

⁸ El rey trajo a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los santuarios locales donde ellos quemaban incienso, desde Geba hasta Berseba. También derribó los altares de las puertas, especialmente el que estaba a la entrada de la puerta de Josué, el gobernador de la ciudad, a mano izquierda de quien entra por la puerta principal.

⁹ Sin embargo, los sacerdotes que habían servido en esos santuarios locales no podían officiar en el altar de Yahvé en Jerusalén, aunque sí comían pan sin levadura con sus compañeros sacerdotes.

¹⁰ Josías también profanó el lugar llamado Tofet, en el valle de Ben Hinom, para que nadie volviera a sacrificar en el fuego a su hijo o a su hija en honor al dios Moloc.

¹¹ Quitó los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Yahvé, cerca de la habitación del oficial Natán Melec, en el patio, y quemó los carros dedicados al sol.

¹² El rey derribó los altares que los reyes de Judá habían construido en la azotea de la sala de Acaz, así como los altares que Manasés había levantado en los dos atrios del templo de Yahvé. Los hizo pedazos y arrojó el polvo al arroyo de Cedrón.

¹³ También profanó los santuarios que estaban al oriente de Jerusalén, al sur del monte de la Destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había construido para Astoret, la asquerosa diosa de los sidonios; para Quemosh, el asqueroso dios de Moab, y para Milcom, el detestable dios de los amonitas.

¹⁴ Destrozó las piedras sagradas, derribó las imágenes de la diosa Asera y llenó esos lugares con huesos humanos.

¹⁵ Incluso el altar de Betel y el santuario que había construido Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel, Josías los derribó. Quemó el santuario y lo molió hasta hacerlo polvo; también quemó la imagen de la diosa Asera.

¹⁶ Al mirar a su alrededor, Josías vio los sepulcros que estaban allí en la colina. Entonces mandó sacar los huesos de los sepulcros y los quemó sobre el altar, profanándolo así, tal como Yahvé lo había anunciado por medio del hombre de Dios.

¹⁷ El rey preguntó: “¿Qué monumento es ese que se ve allá?” La gente de la ciudad le respondió: “Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y anunció esto mismo que usted acaba de hacer con el altar de Betel”.

¹⁸ “Déjenlo descansar —dijo el rey—; que nadie mueva sus huesos”. Así respetaron sus huesos y los del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹ Josías también eliminó todos los santuarios de las ciudades de Samaria que los reyes de Israel habían construido para provocar la ira de Yahvé; hizo con ellos lo mismo que había hecho en Betel.

²⁰ Mató sobre los altares a todos los sacerdotes de esos santuarios locales, quemó huesos humanos sobre ellos y luego regresó a Jerusalén.

²¹ Entonces el rey le ordenó a todo el pueblo: “Celebren la Pascua en honor a Yahvé su Dios, tal como está escrito en este libro del pacto”.

²² No se había celebrado una Pascua así desde el tiempo de los caudillos que gobernaron a Israel, ni durante todo el tiempo de los reyes de Israel y de Judá.

²³ Fue en el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró esta Pascua en honor a Yahvé en Jerusalén.

²⁴ Josías también eliminó a los médiums, a los espiritistas, a los ídolos familiares*, a los ídolos y a todos los objetos asquerosos que se veían en Judá y en Jerusalén. Lo hizo para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Jilquías había encontrado en el templo de Yahvé.

²⁵ No hubo antes de él ningún rey que, como él, se volviera a Yahvé con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni hubo otro igual después de él.

²⁶ Con todo, Yahvé no aplacó el ardor de su gran ira contra Judá, por todas las ofensas con que Manasés lo había provocado.

²⁷ Yahvé dijo: “También a Judá lo arrojaré de mi presencia, como lo hice con Israel. Rechazaré a esta ciudad de Jerusalén, que yo mismo había elegido, y al templo del cual dije: “Allí estará mi nombre””.

²⁸ Los demás hechos de Josías y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

²⁹ Durante su reinado, el faraón Necao, rey de Egipto, marchó hacia el río Éufrates para ayudar al rey de Asiria. El rey Josías salió a enfrentarlo, pero el faraón lo mató en Meguido en cuanto lo vio.

³⁰ Sus oficiales llevaron el cuerpo en un carro desde Meguido hasta Jerusalén, y lo sepultaron en su propia tumba. Entonces la gente del país tomó a Joacaz hijo de Josías, lo ungieron y lo proclamaron rey en lugar de su padre.

³¹ Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías, de la ciudad de Libna.

³² Pero hizo lo que ofende a Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de sus antepasados.

³³ El faraón Necao lo puso preso en Ribla, en la región de Hamat, para que no reinara en Jerusalén, y le impuso al país un tributo de tres mil trescientos kilos de plata y treinta y tres kilos† de oro.

³⁴ Además, el faraón Necao nombró rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de su padre Josías, y le cambió el nombre por el de Joacim. A Joacaz se lo llevó a Egipto, y allí murió.

³⁵ Joacim le pagó al faraón el oro y la plata, pero para hacerlo tuvo que cobrarle impuestos al pueblo, según las órdenes del faraón. Le exigió al pueblo la plata y el oro, a cada uno según sus posibilidades, para entregárselo al faraón Necao.

³⁶ Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén once años. Su madre se llamaba Zebuda hija de Pedafías, de Ruma.

³⁷ Pero hizo lo que ofende a Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de sus antepasados.

* **23:24** Los terafines eran ídolos domésticos. † **23:33** Un talento es de unos 30 kilogramos o 66 libras o 965 onzas troyanas

24

¹ Durante su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, y Joacim se convirtió en su vasallo durante tres años. Pero después Joacim cambió de parecer y se rebeló contra él.

² Entonces Yahvé envió contra Judá bandas de caldeos, sirios, moabitas y amonitas para destruirla, tal como Yahvé lo había anunciado por medio de sus siervos los profetas.

³ No hay duda de que esto le sucedió a Judá por orden de Yahvé, para quitarlos de su presencia por culpa de todos los pecados que cometió Manasés,

⁴ y también por toda la sangre inocente que derramó; pues llenó a Jerusalén de víctimas inocentes, y Yahvé no quiso perdonar.

⁵ Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá.

⁶ Cuando Joacim murió, fue sepultado con sus antepasados, y su hijo Joaquín reinó en su lugar.

⁷ El rey de Egipto no volvió a salir de su país, porque el rey de Babilonia se apoderó de todo lo que le pertenecía, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates.

⁸ Joaquín tenía dieciocho años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén tres meses. Su madre se llamaba Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén.

⁹ Pero Joaquín hizo lo que ofende a Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de su padre.

¹⁰ En aquel tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, marcharon contra Jerusalén y la sitiaron.

¹¹ Mientras sus oficiales rodeaban la ciudad, Nabucodonosor mismo llegó a Jerusalén.

¹² Entonces Joaquín, rey de Judá, se rindió ante el rey de Babilonia, junto con su madre, sus oficiales, sus líderes y sus consejeros. El rey de Babilonia lo tomó prisionero en el octavo año de su reinado.

¹³ Tal como Yahvé lo había advertido, Nabucodonosor se llevó todos los tesoros del templo de Yahvé y los del palacio real, y rompió todos los objetos de oro que Salomón, rey de Israel, había fabricado para el templo.

¹⁴ Se llevó al cautiverio a toda Jerusalén: a todos los líderes, a los mejores soldados y a todos los artesanos y herreros; en total diez mil cautivos. No quedó nadie en el país, excepto la gente más pobre.

¹⁵ Nabucodonosor se llevó a Joaquín a Babilonia, junto con la madre del rey, sus esposas, sus oficiales y los hombres más importantes del país. Los llevó desterrados de Jerusalén a Babilonia.

¹⁶ El rey de Babilonia también deportó a siete mil hombres de guerra, y a mil artesanos y herreros, todos ellos hombres fuertes y aptos para la batalla.

¹⁷ En lugar de Joaquín, el rey de Babilonia nombró como rey a su tío Matanías, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

¹⁸ Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén once años. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías, de Libna.

¹⁹ Sedequías hizo lo que ofende a Yahvé, tal como lo había hecho Joacim.

²⁰ Todo esto sucedió en Jerusalén y en Judá a causa de la ira de Yahvé, hasta que por fin los arrojó lejos de su presencia.

Tiempo después, Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

¹ En el día diez del mes décimo del noveno año del reinado de Sedequías, Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó con todo su ejército contra Jerusalén. Acampó frente a la ciudad y levantó rampas de asalto a su alrededor.

² La ciudad estuvo bajo sitio hasta el año once del rey Sedequías.

³ Para el día nueve del mes cuarto, el hambre en la ciudad era tan terrible que ya no había nada que comer para la gente del país.

⁴ Entonces abrieron una brecha en el muro de la ciudad y todos los soldados huyeron de noche por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, cerca del jardín del rey, aunque los caldeos tenían rodeada la ciudad. El rey se escapó por el camino del Arabá.

⁵ Pero el ejército caldeo persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, mientras todo su ejército se dispersaba.

⁶ Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, donde le dictaron sentencia.

⁷ Mataron a los hijos de Sedequías en su propia presencia, y luego a él le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas de bronce y se lo llevaron a Babilonia.

⁸ El día siete del mes quinto del año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén Nabuzaradán, comandante de la guardia y oficial del rey de Babilonia.

⁹ Incendió el templo de Yahvé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén; prendió fuego a todas las casas de la gente importante.

¹⁰ Todo el ejército caldeo, bajo el mando del comandante de la guardia, derribó las murallas que rodeaban Jerusalén.

¹¹ Nabuzaradán, comandante de la guardia, se llevó al destierro a la gente que aún quedaba en la ciudad, a los que se habían rendido ante el rey de Babilonia y al resto de la población.

¹² Sin embargo, el comandante dejó en el país a la gente más pobre para que trabajaran en los viñedos y en los campos.

¹³ Los caldeos destruyeron las columnas de bronce que estaban en el templo de Yahvé, así como los pedestales y el gran tanque de bronce que había en el templo, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁴ También se llevaron las ollas, las palas, las tenazas, las cucharas y todos los utensilios de bronce que se usaban en el servicio del templo.

¹⁵ El comandante de la guardia se llevó además los incensarios y los tazones; todo lo que era de oro puro y de plata pura.

¹⁶ El bronce de las dos columnas, del tanque de bronce y de los pedestales que Salomón había hecho para el templo de Yahvé, era tanto que no se podía pesar.

¹⁷ Cada columna medía ocho metros* de altura. El capitel que tenía encima era de bronce y medía un metro y medio de alto; estaba decorado alrededor con una red y figuras de granadas, todo de bronce. La otra columna era igual y tenía el mismo diseño de red.

¹⁸ El comandante de la guardia tomó prisioneros a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes de la puerta.

¹⁹ De la ciudad se llevó a un oficial que estaba al mando de los soldados, a cinco consejeros personales del rey que aún estaban en la ciudad, al secretario del comandante del ejército —encargado de reclutar a la gente del país— y a sesenta ciudadanos comunes que estaban en la ciudad.

* **25:17** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

²⁰ Nabuzaradán, el comandante de la guardia, los llevó ante el rey de Babilonia en Ribla.

²¹ Allí, en Ribla, en la región de Hamat, el rey de Babilonia mandó que los ejecutaran. Así fue como la gente de Judá fue deportada lejos de su tierra.

²² Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró a Gedalías hijo de Ahicam y nieto de Safán como gobernador de la gente que permitió que se quedara en Judá.

²³ Cuando los capitanes de las tropas y sus hombres se enteraron de que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Gedalías, fueron a verlo a Mizpa. Estos eran: Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet el netofatita, y Jaazanías hijo del maacateo, junto con sus hombres.

²⁴ Gedalías les hizo un juramento a ellos y a sus hombres: “No tengan miedo de los oficiales caldeos. Quédense en el país y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien”.

²⁵ Pero en el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era de la familia real, fue a Mizpa con diez hombres y asesinó a Gedalías, y también a los judíos y caldeos que estaban con él.

²⁶ Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, junto con los capitanes de las tropas, huyeron hacia Egipto por miedo a los caldeos.

²⁷ El día veintisiete del mes doce del año treinta y siete del exilio de Joaquín, rey de Judá, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año que comenzó a reinar, le perdonó la vida a Joaquín y lo sacó de la cárcel.

²⁸ Lo trató con mucha amabilidad y le dio un lugar de honor más alto que el de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.

²⁹ Le permitió quitarse la ropa de prisión, y Joaquín comió a la mesa del rey por el resto de su vida.

³⁰ Mientras vivió, Joaquín recibió del rey de Babilonia una ración diaria de comida para su sustento personal.

Primer libro de las Crónicas

- ¹ Adán, Set, Enós,
- ² Cainán, Mahalaleel, Jared,
- ³ Enoc, Matusalén, Lamec,
- ⁴ Noé, Sem, Cam y Jafet.
- ⁵ Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
- ⁶ Los hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togarma.
- ⁷ Los hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Quitim y Rodanim.
- ⁸ Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
- ⁹ Los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama: Sabá y Dedán.
- ¹⁰ Cus fue padre de Nimrod, quien fue el primer guerrero poderoso en la tierra.
- ¹¹ Mizraim fue padre de los luditas, los anamitas, los lehabitas, los naftuhitas,
- ¹² los patrusitas, los casluhitas (de donde vinieron los filisteos) y los caftoritas.
- ¹³ Canaán fue padre de Sidón, su primogénito, de Het,
- ¹⁴ del jebuseo, del amorreo, del gergeseo,
- ¹⁵ del heveo, del arquita, del sinita,
- ¹⁶ del arvadita, del zemarita y del hamateo.
- ¹⁷ Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
- ¹⁸ Arfaxad fue padre de Sala, y Sala fue padre de Heber.
- ¹⁹ A Heber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, porque en sus días se dividió la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.
- ²⁰ Joctán fue padre de Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,
- ²¹ Hadoram, Uzal, Dicla,
- ²² Ebal, Abimael, Sabá,
- ²³ Ofir, Havila y Jobab. Todos estos fueron hijos de Joctán.
- ²⁴ Sem, Arfaxad, Sala,
- ²⁵ Heber, Peleg, Reu,
- ²⁶ Serug, Nacor, Taré,
- ²⁷ Abram (es decir, Abraham).
- ²⁸ Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.
- ²⁹ Estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam,
- ³⁰ Mísa, Duma, Massa, Hadad, Tema,
- ³¹ Jetur, Nafis y Cedema. Estos son los hijos de Ismael.
- ³² Los hijos de Cetura, concubina de Abraham: dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Sabá y Dedán.
- ³³ Los hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Eldaá. Todos estos fueron hijos de Cetura.
- ³⁴ Abraham fue padre de Isaac. Los hijos de Isaac: Esaú e Israel.
- ³⁵ Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jalam y Coré.
- ³⁶ Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefo, Gatam, Cenaz, Timna y Amalec.
- ³⁷ Los hijos de Reuel: Nahat, Zera, Sama y Miza.
- ³⁸ Los hijos de Seir: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
- ³⁹ Los hijos de Lotán: Hori y Homam; y Timna era hermana de Lotán.

⁴⁰ Los hijos de Sobal: Alian, Manahat, Ebal, Sefi y Onam. Los hijos de Zibeón: Aja y Aná.

⁴¹ El hijo de Aná: Disón. Los hijos de Disón: Hamrán, Esbán, Itrán y Querán.

⁴² Los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

⁴³ Estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes de que algún rey reinara sobre los israelitas: Bela hijo de Beor, y el nombre de su ciudad fue Dinhaba.

⁴⁴ Murió Bela, y en su lugar reinó Jobab, hijo de Zera, de Bosra.

⁴⁵ Murió Jobab, y reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

⁴⁶ Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, que venció a Madián en el campo de Moab, y el nombre de su ciudad fue Avit.

⁴⁷ Murió Hadad, y en su lugar reinó Samá de Masreca.

⁴⁸ Murió Samá, y reinó en su lugar Saúl, de Rehobot, junto al río.

⁴⁹ Murió Saúl, y en su lugar reinó Baal Hanán, hijo de Achbor.

⁵⁰ Murió Baal Hanán, y en su lugar reinó Hadad; el nombre de su ciudad fue Pai. Su esposa se llamaba Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

⁵¹ Luego murió Hadad. Los jefes de Edom fueron: el jefe Timna, el jefe Aliah, el jefe Jetet,

⁵² el jefe Aholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,

⁵³ el jefe Cenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,

⁵⁴ el jefe Magdiel y el jefe Iram. Estos son los jefes de Edom.

2

¹ Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,

² Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

³ Los hijos de Judá: Er, Onán y Sela, los tres que le nacieron de la hija de Súa, la cananea. Er, el primogénito de Judá, hizo lo malo ante los ojos de Yahvé*, así que él le quitó la vida.

⁴ Tamar, su nuera, le dio a luz a Fares y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

⁵ Los hijos de Fares: Esrom y Hamul.

⁶ Los hijos de Zera: Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Dara: cinco en total.

⁷ Los hijos de Carmi: Acar, el que trajo desgracia a Israel, que pecó al tomar de lo consagrado.

⁸ El hijo de Etán: Azarías.

⁹ También los hijos de Esrom, que le nacieron: Jerameel, Ram y Quelubai.

¹⁰ Ram fue padre de Aminadab, y Aminadab fue padre de Naasón, líder de los descendientes de Judá;

¹¹ y Naasón fue padre de Salma, y Salma fue padre de Booz,

¹² y Booz fue padre de Obed, y Obed fue padre de Isaí,

¹³ e Isaí fue padre de su primogénito Eliab, Abinadab el segundo, Simea el tercero,

¹⁴ Natanael el cuarto, Radaí el quinto,

¹⁵ Ozem el sexto y David el séptimo;

¹⁶ y sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Los hijos de Sarvia: Abisai, Joab y Asael, tres.

¹⁷ Abigail dio a luz a Amasa, y el padre de Amasa fue Jeter, el ismaelita.

¹⁸ Caleb, hijo de Esrom, tuvo hijos con Azuba, su esposa, y con Jeriot; y estos fueron sus hijos: Jeser, Sobab y Ardón.

¹⁹ Murió Azuba, y Caleb se casó con Efrata, quien le dio a luz a Hur.

²⁰ Hur fue padre de Uri, y Uri fue padre de Bezalel.

* **2:3** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

²¹ Después, Esrom se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, a la que tomó como esposa cuando tenía sesenta años, y ella le dio a luz a Segub.

²² Segub fue padre de Jair, quien tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

²³ Gesur y Aram les quitaron las ciudades de Jair, junto con Kenat y sus aldeas, hasta sesenta ciudades. Todos estos fueron los descendientes de Maquir, padre de Galaad.

²⁴ Después de la muerte de Esrom en Caleb Efrata, Abías, esposa de Esrom, le dio a luz a Asur, padre de Tecoa.

²⁵ Los hijos de Jerameel, primogénito de Esrom, fueron Ram el primogénito, Buna, Orén, Ozem y Ahías.

²⁶ Jerameel tuvo otra esposa que se llamaba Atará. Ella fue la madre de Onam.

²⁷ Los hijos de Ram, primogénito de Jerameel, fueron Maaz, Jamín y Eker.

²⁸ Los hijos de Onam fueron Samai y Jada. Los hijos de Samai: Nadab y Abisur.

²⁹ La esposa de Abisur se llamaba Abihail, y ella dio a luz a Ahbán y a Molid.

³⁰ Los hijos de Nadab: Seled y Apaim; pero Seled murió sin hijos.

³¹ El hijo de Apaim: Isi. El hijo de Isi: Sesán. El hijo de Sesán: Ahlai.

³² Los hijos de Jada, hermano de Samai: Jeter y Jonatán; pero Jeter murió sin hijos.

³³ Los hijos de Jonatán: Pelet y Zaza. Estos fueron los descendientes de Jerameel.

³⁴ Sesán no tuvo hijos varones, solo hijas. Sesán tenía un esclavo, un egipcio, que se llamaba Jarha.

³⁵ Sesán le dio su hija a Jarha, su siervo, como esposa, y ella le dio a luz a Atai.

³⁶ Atai fue padre de Natán, y Natán fue padre de Zabad,

³⁷ y Zabad fue padre de Eflal, y Eflal fue padre de Obed,

³⁸ y Obed fue padre de Jehú, y Jehú fue padre de Azarías,

³⁹ y Azarías fue padre de Heles, y Heles fue padre de Elasa,

⁴⁰ y Elasa fue padre de Sismai, y Sismai fue padre de Salum,

⁴¹ y Salum fue padre de Jecamías, y Jecamías fue padre de Elisama.

⁴² Los hijos de Caleb, hermano de Jerameel, fueron Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif, y los hijos de Maresa, padre de Hebrón.

⁴³ Los hijos de Hebrón: Coré, Tapú, Requiem y Sema.

⁴⁴ Sema fue padre de Raham, padre de Jorkeam; y Requiem fue padre de Samai.

⁴⁵ El hijo de Samai fue Maón; y Maón fue padre de Bet Zur.

⁴⁶ Efa, concubina de Caleb, dio a luz a Harán, Moza y Gazez; y Harán fue padre de Gazez.

⁴⁷ Los hijos de Jahdai: Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf.

⁴⁸ Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y a Tirana.

⁴⁹ También dio a luz a Saaf, padre de Madmaná, a Seva, padre de Macbena, y al padre de Gibeá; y la hija de Caleb fue Acsa.

⁵⁰ Estos fueron los descendientes de Caleb, hijo de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Quiriat Jearim,

⁵¹ Salma, padre de Belén, y Haref, padre de Bet Gader.

⁵² Sobal, padre de Quiriat Jearim, tuvo hijos: Haroeh, la mitad de los menuhot.

⁵³ Las familias de Quiriat Jearim: los itritas, los putitas, los sumatitas y los misraítas; de ellos salieron los zoratitas y los estaolitas.

⁵⁴ Los hijos de Salma: Belén, los netofatitas, Atrot Bet Joab, y la mitad de los manaítas, los zoritas.

⁵⁵ Las familias de escribas que vivían en Jabes: los tirateos, los simeateos y los sucateos. Estos son los ceneos que vinieron de Hamat, padre de la casa de Recab.

3

¹ Estos fueron los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito, Amnón, de Ahinoam jezreelita; el segundo, Daniel, de Abigail carmelita;

² el tercero, Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto, Adonías, hijo de Haguit;

³ el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Egla, su esposa:

⁴ seis le nacieron en Hebrón; y reinó allí siete años y seis meses. Reinó treinta y tres años en Jerusalén;

⁵ y estos le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán y Salomón, cuatro, de Betsúa, hija de Amiel;

⁶ e Ibhar, Elisama, Elifelet,

⁷ Noga, Néfeg, Jafía,

⁸ Elisama, Eliada y Elifelet, nueve.

⁹ Todos estos eran hijos de David, además de los hijos de las concubinas; y Tamar era su hermana.

¹⁰ El hijo de Salomón fue Roboam, su hijo Abías, su hijo Asa, su hijo Josafat,

¹¹ Su hijo Joram, su hijo Ocozías, su hijo Joás,

¹² Su hijo Amasías, su hijo Azarías, su hijo Jotam,

¹³ Su hijo Acaz, su hijo Ezequías, su hijo Manasés,

¹⁴ Su hijo Amón, su hijo Josías.

¹⁵ Los hijos de Josías: el primogénito Johanán, el segundo Joacim, el tercero Sedequías y el cuarto Salum.

¹⁶ Los hijos de Joacim: Jeconías, su hijo, y Sedequías, su hijo.

¹⁷ Los hijos de Jeconías, el cautivo: Salatiel su hijo,

¹⁸ Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosama y Nedabías.

¹⁹ Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simei. Los hijos de Zorobabel: Mesulam y Hananías; y Selomit fue su hermana;

²⁰ y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab Hesed, cinco.

²¹ Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; los hijos de Refaías, los hijos de Arnán, los hijos de Abdías, los hijos de Secanías.

²² El hijo de Secanías: Semaías. Los hijos de Semaías: Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.

²³ Los hijos de Nearías: Elioenai, Ezequías y Azricam, tres.

²⁴ Los hijos de Elioenai: Hodavías, Eliasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías, y Ananí, siete.

4

¹ Los hijos de Judá: Fares, Esrom, Carmi, Hur y Sobal.

² Reaías, hijo de Sobal, fue padre de Jahat, y Jahat fue padre de Ahumai y Lahad. Estas son las familias de los zoratitas.

³ Estos fueron los hijos del padre de Etam: Jezreel, Isma e Idbas. El nombre de su hermana era Hazezelelponi.

⁴ Penuel fue padre de Gedor y Ezer padre de Husa. Estos son los hijos de Hur, primogénito de Efrata, padre de Belén.

⁵ Asur, padre de Tecoa, tuvo dos esposas, Hela y Naara.

⁶ Naara le dio a luz a Ahuzam, Hefer, Temeni y Ahasari. Estos fueron los hijos de Naara.

⁷ Los hijos de Hela fueron Zeret, Izhar y Etnán.

⁸ Cos fue padre de Anub, Zobeba y las familias de Aharhel, hijo de Harum.

⁹ Jabes era más respetado que sus hermanos. Su madre le puso el nombre de Jabes,* diciendo: “Porque lo tuve con dolor”.

¹⁰ Jabes invocó al Dios† de Israel, diciendo: “¡Te ruego que me bendigas y ensanches mi territorio! Que tu mano esté conmigo, y que me guardes del mal, para que no me cause dolor”.

Dios le concedió lo que pidió.

¹¹ Quelub, hermano de Súa, fue padre de Mehir, quien fue padre de Estón.

¹² Estón fue padre de Bet Rafa, Paseah, y Tehina fue padre de Ir Nahas. Estos son los hombres de Reca.

¹³ Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat. ‡

¹⁴ Meonotai fue padre de Ofra; y Seraías fue padre de Joab, el padre del valle de los artesanos, porque a eso se dedicaban.

¹⁵ Los hijos de Caleb, hijo de Jefone: Iru, Ela y Naam. El hijo de Ela: Cenaz.

¹⁶ Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifa, Tiria y Asarel.

¹⁷ Los hijos de Esdras: Jeter, Mered, Efer y Jalón; y la esposa de Mered dio a luz a Miriam, a Samai y a Isba, padre de Estemoa.

¹⁸ Su esposa, la judía, dio a luz a Jered, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanoa. Estos son los hijos de Bitia, hija del faraón, con la que se casó Mered.

¹⁹ Los hijos de la esposa de Hodías, hermana de Naham, fueron los padres de Keila el garmita y de Estemoa el maacateo.

²⁰ Los hijos de Simón: Amnón, Rina, Ben Hanán y Tilón. Los hijos de Isi: Zohet y Ben Zohet.

²¹ Los hijos de Sela, hijo de Judá: Er padre de Leca, Laada padre de Maresa, y las familias de la casa de los que trabajaban el lino fino, de la casa de Asbea;

²² y Joquim, y los hombres de Cozeba, y Joás, y Saraf, que dominaron en Moab, y Jasubilehem. Estos registros son muy antiguos.

²³ Estos eran los alfareros y los habitantes de Netaim y Gedera; vivían allí con el rey para trabajar para él.

²⁴ Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl;

²⁵ Su hijo Salum, su hijo Mibsam y su hijo Misma.

²⁶ Los hijos de Misma: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, Simeí su hijo.

²⁷ Simeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, y toda su familia no se multiplicó tanto como los hijos de Judá.

²⁸ Vivían en Beerseba, Molada, Hazar-sual,

²⁹ en Bilha, en Ezem, en Tolad,

³⁰ en Betuel, en Horma, en Siclag,

³¹ en Bet Marcabot, Hazar Susim, en Bet Biri y en Saaraim. Estas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

³² Sus aldeas eran Etam, Ain, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades;

³³ y todas sus aldeas que estaban alrededor de estas mismas ciudades, hasta Baal. Estos fueron sus asentamientos, y conservaron su genealogía.

³⁴ Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

³⁵ Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

³⁶ Elioenai, Jaacoba, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

³⁷ y Ziza hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simri, hijo de Semaías:

³⁸ estos mencionados por su nombre eran príncipes en sus familias. Las familias de sus padres aumentaron mucho.

* 4:9 “Jabes” suena similar a la palabra hebrea para “dolor”. † 4:10 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ 4:13 El griego y la Vulgata añaden “y Meonotai”

³⁹ Fueron a la entrada de Gedor, al lado oriental del valle, para buscar pastos para sus rebaños.

⁴⁰ Encontraron ricos y buenos pastos, y la tierra era amplia, tranquila y apacible, porque los que vivían allí antes eran descendientes de Cam.

⁴¹ Estos registrados por su nombre vinieron en los días de Ezequías, rey de Judá, y atacaron sus campamentos y a los meunitas que allí se encontraban, y los destruyeron por completo hasta el día de hoy, y se quedaron a vivir en su lugar, porque allí había pastos para sus rebaños.

⁴² Algunos de ellos, de los descendientes de Simeón, quinientos hombres, se fueron al monte de Seir, guiados por Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isi.

⁴³ Acabaron con el resto de los amalecitas que habían escapado, y han vivido allí hasta el día de hoy.

5

¹ Los hijos de Rubén, primogénito de Israel (pues él era el primogénito, pero por haber profanado la cama de su padre, su primogenitura fue entregada a los hijos de José, hijo de Israel; y la genealogía no debe contarse según la primogenitura.

² Porque Judá prevaleció sobre sus hermanos, y de él salió el líder; pero la primogenitura fue de José):

³ los hijos de Rubén, primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmi.

⁴ Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,

⁵ Miqueas su hijo, Reaías su hijo, Baal su hijo,

⁶ y Beera su hijo, a quien Tiglat Pileser, rey de Asiria, se llevó cautivo. Él era líder de los rubenitas.

⁷ Sus hermanos por sus familias, cuando se hizo el registro de la genealogía de sus generaciones: el jefe, Jeiel, y Zacarías,

⁸ y Bela hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, que vivía en Aroer, hasta Nebo y Baal Meón;

⁹ y vivía hacia el este hasta la entrada del desierto desde el río Éufrates, porque su ganado se multiplicaba en la tierra de Galaad.

¹⁰ En los días de Saúl, le hicieron la guerra a los agarenos, que cayeron por su mano, y vivieron en sus tiendas por toda la tierra al este de Galaad.

¹¹ Los hijos de Gad vivieron junto a ellos en la tierra de Basán hasta Salcá:

¹² Joel el líder, Safam el segundo, Janai y Safat en Basán.

¹³ Sus hermanos de las casas paternas: Miguel, Mesulam, Seba, Jorai, Jacán, Zía y Heber, siete.

¹⁴ Estos fueron los hijos de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jesisai, hijo de Jahdo, hijo de Buz;

¹⁵ Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guni, jefe de las casas de sus padres.

¹⁶ Vivían en Galaad, en Basán, y en sus ciudades, y en todos los pastizales de Sarón hasta sus fronteras.

¹⁷ Todos estos fueron registrados por genealogías en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

¹⁸ Los hijos de Rubén, los gaditas y la media tribu de Manasés, de hombres valientes, capaces de llevar escudo y espada, de disparar con arco y hábiles en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que podían salir a combatir.

¹⁹ Le hicieron la guerra a los agarenos, a Jetur, a Nafis y a Nodab.

²⁰ Recibieron ayuda contra ellos, y los agarenos fueron entregados en sus manos, junto con todos los que estaban con ellos; porque clamaron a Dios en la batalla, y él les respondió porque pusieron su confianza en él.

²¹ Les quitaron el ganado: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil burros y a cien mil personas.

²² Porque muchos cayeron muertos, ya que la guerra era de Dios. Vivieron en su lugar hasta el cautiverio.

²³ Los hijos de la media tribu de Manasés vivían en la tierra. Se multiplicaron desde Basán hasta Baal Hermón, Senir y el monte Hermón.

²⁴ Estos eran los jefes de las casas de sus padres: Efer, Isi, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel: guerreros valientes y famosos, jefes de sus casas paternas.

²⁵ Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres y se prostituyeron tras los dioses de los pueblos de la tierra que Dios había destruido antes que ellos.

²⁶ Entonces el Dios de Israel despertó el espíritu de Pul, rey de Asiria, y el espíritu de Tiglat Pileser, rey de Asiria, y se llevó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, llevándolos a Halah, Habor, Hara y al río de Gozán, donde están hasta el día de hoy.

6

¹ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

² Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

³ Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y Miriam. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

⁴ Eleazar fue padre de Finees, Finees fue padre de Abisúa,

⁵ Abisúa fue padre de Buqui, Buqui fue padre de Uzi.

⁶ Uzi fue padre de Zeraías, Zeraías fue padre de Meraiot.

⁷ Meraiot fue padre de Amarías, Amarías fue padre de Ahitob.

⁸ Ahitob fue padre de Sadoc, Sadoc fue padre de Ahimaas.

⁹ Ahimaas fue padre de Azarías, Azarías fue padre de Johanán.

¹⁰ Johanán fue padre de Azarías, quien ofició como sacerdote en el templo que Salomón construyó en Jerusalén.

¹¹ Azarías fue padre de Amarías, Amarías fue padre de Ahitob.

¹² Ahitob fue padre de Sadoc, Sadoc fue padre de Salum.

¹³ Salum fue padre de Hilcías, Hilcías fue padre de Azarías.

¹⁴ Azarías fue padre de Seraías, Seraías fue padre de Josadac.

¹⁵ Josadac fue llevado al cautiverio cuando Yahvé exilió a Judá y a Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

¹⁶ Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

¹⁷ Estos son los nombres de los hijos de Gersón: Libni y Simeí.

¹⁸ Los hijos de Coat fueron Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

¹⁹ Los hijos de Merari: Mahli y Musi. Estas son las familias de los levitas según las familias de sus padres.

²⁰ De Gersón: Libni su hijo, Jahat su hijo, Zima su hijo,

²¹ Joah su hijo, Iddo su hijo, Zera su hijo y Jeaterai su hijo.

²² Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

²³ Elcaná su hijo, Ebiasaf su hijo, Asir su hijo,

²⁴ Tahat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo y Saúl su hijo.

²⁵ Los hijos de Elcaná: Amasai y Ahimot.

²⁶ En cuanto a Elcaná, los hijos de Elcaná: Zofai su hijo, Nahat su hijo,

²⁷ Eliab su hijo, Jeroham su hijo, y Elcaná su hijo.

²⁸ Los hijos de Samuel: el primogénito, Joel, y el segundo, Abías.

²⁹ Los hijos de Merari: Mahli, Libni su hijo, Simeí su hijo, Uza su hijo,

³⁰ Simea su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

³¹ Estos son los que David puso a cargo de la música en la casa de Yahvé, después de que el arca descansó allí.

³² Ministraban con el canto ante el tabernáculo de la Tienda de Reunión hasta que Salomón construyó el templo de Yahvé en Jerusalén. Cumplían con sus deberes según su orden.

³³ Estos son los que servían, junto con sus hijos. De los descendientes de Coat: Hemán el músico, hijo de Joel, hijo de Samuel,

³⁴ hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toah,

³⁵ hijo de Zuf, hijo de Elcaná, hijo de Mahat, hijo de Amasai,

³⁶ hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

³⁷ hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré,

³⁸ hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel.

³⁹ Su hermano Asaf, que estaba a su derecha, Asaf hijo de Berequías, hijo de Simea,

⁴⁰ hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

⁴¹ hijo de Etni, hijo de Zera, hijo de Adaías,

⁴² hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,

⁴³ hijo de Jahat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

⁴⁴ A la izquierda estaban sus hermanos, los hijos de Merari: Etán hijo de Quisi, hijo de Abdi, hijo de Maluc,

⁴⁵ hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

⁴⁶ hijo de Amsi, hijo de Bani, hijo de Semer,

⁴⁷ hijo de Mahli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.

⁴⁸ Sus hermanos los levitas fueron designados para todo el servicio del tabernáculo de la casa de Dios.

⁴⁹ Pero Aarón y sus descendientes presentaban ofrendas en el altar de los holocaustos y en el altar del incienso, para toda la obra del lugar santísimo y para hacer la expiación por Israel, conforme a todo lo que había mandado Moisés, siervo de Dios.

⁵⁰ Estos son los hijos de Aarón: Eleazar su hijo, Finees su hijo, Abisúa su hijo,

⁵¹ Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zeraías su hijo,

⁵² Meraiot su hijo, Amarías su hijo, Ahitob su hijo,

⁵³ Sadoc su hijo, y Ahimaas su hijo.

⁵⁴ Estos son sus lugares de residencia según sus campamentos en sus territorios: a los descendientes de Aarón, de las familias de los coatitas (porque a ellos les tocó la primera suerte),

⁵⁵ les dieron Hebrón en la tierra de Judá, con los pastizales a su alrededor;

⁵⁶ pero los campos de la ciudad y sus aldeas, se los dieron a Caleb, hijo de Jefone.

⁵⁷ A los hijos de Aarón les dieron las ciudades de refugio: Hebrón, Libna con sus pastizales, Jatir, Estemoa con sus pastizales,

⁵⁸ Hilén con sus pastizales, Debir con sus pastizales,

⁵⁹ Asán con sus pastizales y Bet Semes con sus pastizales;

⁶⁰ y de la tribu de Benjamín, Geba con sus pastizales, Alemet con sus pastizales y Anatot con sus pastizales. Todas las ciudades de sus familias sumaban trece ciudades.

⁶¹ A los demás hijos de Coat se les dio por sorteo, de la familia de la tribu, de la media tribu, la mitad de Manasés, diez ciudades.

⁶² A los hijos de Gersón, según sus familias, de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁶³ A los hijos de Merari se les asignó por sorteo, según sus familias, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

⁶⁴ Los israelitas les dieron a los levitas las ciudades con sus pastizales.

⁶⁵ De la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, entregaron por sorteo estas ciudades que se mencionan por su nombre.

⁶⁶ Algunas de las familias de los hijos de Coat recibieron ciudades para sus territorios de la tribu de Efraín.

⁶⁷ Les dieron las ciudades de refugio: Siquem en la región montañosa de Efraín con sus pastizales y Gezer con sus pastizales,

⁶⁸ Jocmeam con sus pastizales, Bet Horón con sus pastizales,

⁶⁹ Ajalón con sus pastizales, Gat Rimón con sus pastizales;

⁷⁰ y de la media tribu de Manasés, Aner con sus pastizales y Bileam con sus pastizales, para el resto de la familia de los hijos de Coat.

⁷¹ A los hijos de Gersón se les dio, de la familia de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus pastizales, y Astarot con sus pastizales;

⁷² y de la tribu de Isacar, Cedes con sus pastizales, Daberat con sus pastizales,

⁷³ Ramot con sus pastizales, y Anem con sus pastizales;

⁷⁴ y de la tribu de Aser, Masal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales,

⁷⁵ Hucoc con sus pastizales, y Rehob con sus pastizales;

⁷⁶ y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus pastizales, Hamón con sus pastizales, y Quiriatáim con sus pastizales.

⁷⁷ Al resto de los levitas, los descendientes de Merari, se les dio, de la tribu de Zabulón, Rimón con sus pastizales, y Tabor con sus pastizales;

⁷⁸ y al otro lado del Jordán, a la altura de Jericó, al lado este del Jordán, se les dio de la tribu de Rubén: Beser en el desierto con sus pastizales, Jahaza con sus pastizales,

⁷⁹ Cedemot con sus pastizales y Mefaat con sus pastizales;

⁸⁰ y de la tribu de Gad, Ramot en Galaad con sus pastizales, Mahanaim con sus pastizales,

⁸¹ Hesbón con sus pastizales y Jazer con sus pastizales.

7

¹ De los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Jasub y Simrón, cuatro.

² Los hijos de Tola: Uzi, Refaías, Jeriel, Jahmai, Ibsam y Semuel, jefes de las casas paternas de Tola; guerreros valientes en sus generaciones. En los días de David su número era de veintidós mil seiscientos.

³ El hijo de Uzi: Izrahías. Los hijos de Izrahías: Miguel, Obadías, Joel e Isías, cinco; todos ellos eran jefes principales.

⁴ Con ellos, por sus generaciones, según las casas de sus padres, había tropas del ejército listas para la guerra, treinta y seis mil hombres; porque tenían muchas esposas e hijos.

⁵ Sus parientes de todas las familias de Isacar, guerreros valientes, registrados en su totalidad por genealogía, eran ochenta y siete mil.

⁶ Los hijos de Benjamín: Bela, Bequer y Jediael, tres.

⁷ Los hijos de Bela: Ezbón, Uzi, Uziel, Jerimot e Iri, cinco; jefes de familia, guerreros valientes; y fueron registrados por genealogía veintidós mil treinta y cuatro.

⁸ Los hijos de Bequer: Zemira, Joás, Eliezer, Elioenai, Omri, Jeremot, Abías, Anatot y Alemet. Todos estos fueron los hijos de Bequer.

⁹ Fueron registrados por genealogía, según sus generaciones, como jefes de las casas de sus padres, guerreros valientes, veinte mil doscientos.

¹⁰ El hijo de Jediael: Bilhán. Los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Aod, Quenaaná, Zetán, Tarsis y Ahisahar.

¹¹ Todos estos fueron hijos de Jediael, según los jefes de familia de sus padres, guerreros valientes, diecisiete mil doscientos, capaces de salir con el ejército a la guerra.

¹² También estaban Supim, Hupim, los hijos de Ir, Husim y los hijos de Aher.

¹³ Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guni, Jezer, Salum y los hijos de Bilhá.

¹⁴ Los hijos de Manasés: Asriel, a quien dio a luz su concubina aramea. Ella dio a luz a Maquir, padre de Galaad.

¹⁵ Maquir tomó una esposa de Hupim y Supim, cuya hermana se llamaba Maaca. El nombre de la segunda era Zelofehad; y Zelofehad solo tuvo hijas.

¹⁶ Maaca, la esposa de Maquir, dio a luz un hijo, al que llamó Peres. El nombre de su hermano fue Seres, y sus hijos fueron Ulam y Requiem.

¹⁷ El hijo de Ulam: Bedán. Estos fueron los descendientes de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

¹⁸ Su hermana Hamolequet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahala.

¹⁹ Los hijos de Semida fueron Ahián, Siquem, Likhi y Aniam.

²⁰ Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Tahat su hijo, Eleada su hijo, Tahat su hijo,

²¹ Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elead, a quienes mataron los hombres de Gat que habían nacido en el país, porque bajaron a robarles el ganado.

²² Efraín, su padre, estuvo de luto muchos días, y sus hermanos fueron a consolarlo.

²³ Se unió a su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo, al que le puso el nombre de Beriá,* porque había desgracia en su casa.

²⁴ Su hija fue Seera, quien construyó Bet Horón la de abajo y la de arriba, y Uzen Seera.

²⁵ Su hijo fue Refa, su hijo Resef, su hijo Tela, su hijo Tahán,

²⁶ Su hijo Ladán, su hijo Amiud, su hijo Elisama,

²⁷ Su hijo Nun, y su hijo Josué.

²⁸ Sus posesiones y asentamientos fueron Betel y sus aldeas, al este Naarán, y al oeste Gezer con sus aldeas; también Siquem y sus aldeas, hasta Gaza y sus aldeas;

²⁹ y por las fronteras de los descendientes de Manasés, Bet Seán y sus aldeas, Taanac y sus aldeas, Meguido y sus aldeas, y Dor y sus aldeas. En estas vivieron los hijos de José, hijo de Israel.

³⁰ Los hijos de Aser: Imna, Isúa, Isúi y Beriá. Sera era su hermana.

³¹ Los hijos de Beriá: Heber y Malquiel, que fue padre de Birzait.

³² Heber fue padre de Jaflet, de Somer, de Hotam y de su hermana Súa.

³³ Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de Jaflet.

³⁴ Los hijos de Semer: Ahí, Rohga, Jehubá y Aram.

³⁵ Los hijos de Helem, su hermano: Zofa, Imna, Seles y Amal.

³⁶ Los hijos de Zofa: Súa, Harnefer, Sual, Beri, Imra,

³⁷ Beser, Hod, Sama, Silsa, Itrán y Beera.

³⁸ Los hijos de Jeter: Jefone, Pispa y Ara.

³⁹ Los hijos de Ula: Ara, Haniel y Rizia.

⁴⁰ Todos estos fueron los descendientes de Aser, jefes de las casas paternas, guerreros selectos y valientes, jefes principales. El número de ellos registrados por genealogía para el servicio militar era de veintiséis mil hombres.

8

¹ Benjamín fue padre de Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ahara, el tercero;

² Noha, el cuarto, y Rafa, el quinto.

* **7:23** “Beriá” es similar a la palabra hebrea para “desgracia”.

³ Bela tuvo hijos: Adar, Gera, Abiud,

⁴ Abisúa, Naamán, Ahoá,

⁵ Gera, Sefufán y Huram.

⁶ Estos son los hijos de Aod. Estos son los jefes de familia de los que vivían en Geba, que fueron llevados cautivos a Manahat:

⁷ Naamán, Ahías y Gera, quien los llevó cautivos; y él fue padre de Uza y Ahiud.

⁸ Saharaim tuvo hijos en el campo de Moab, después de haberse divorciado de sus esposas. Husim y Baara fueron sus esposas.

⁹ Con Hodes, su esposa, fue padre de Jobab, Zibia, Mesa, Malcam,

¹⁰ Jeúz, Saquía y Mirma. Estos fueron sus hijos, jefes de familia de sus padres.

¹¹ Con Husim fue padre de Abitub y de Elpaal.

¹² Los hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed, quienes construyeron Ono y Lod, con sus aldeas;

¹³ y Beriá y Sema, que fueron jefes de familia de los que vivían en Ajalón, y quienes hicieron huir a los habitantes de Gat;

¹⁴ y Ahío, Sasac, Jeremot,

¹⁵ Zebadías, Arad, Eder,

¹⁶ Miguel, Ispa, Joha, hijos de Beriá,

¹⁷ Zebadías, Mesulam, Hizqui, Heber,

¹⁸ Ismerai, Izlía, Jobab, hijos de Elpaal,

¹⁹ Jaquim, Zicri, Zabdi,

²⁰ Elienai, Ziletai, Eliel,

²¹ Adaías, Beraías, Simrat, los hijos de Simeí,

²² Ispán, Heber, Eliel,

²³ Abdón, Zicri, Hanán,

²⁴ Hananías, Elam, Anatotías,

²⁵ Ifdeías, Penuel, los hijos de Sasac,

²⁶ Samserai, Searías, Atalías,

²⁷ Jaresías, Elías, Zicri, y los hijos de Jeroham.

²⁸ Estos eran jefes de familia por sus generaciones, líderes principales. Ellos vivían en Jerusalén.

²⁹ El padre de Gabaón, cuya esposa se llamaba Maaca, vivía en Gabaón

³⁰ con su hijo mayor Abdón, Zur, Cis, Baal, Nadab,

³¹ Gedor, Ahío, Zequer,

³² y Miclot, que fue padre de Simea. También vivían con sus familias en Jerusalén, cerca de sus parientes.

³³ Ner fue padre de Cis. Cis fue padre de Saúl. Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.

³⁴ El hijo de Jonatán fue Merib-baal. Merib-baal fue padre de Miqueas.

³⁵ Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec, Tarea y Acáz.

³⁶ Acáz fue padre de Joadá. Y Joadá fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue padre de Moza.

³⁷ Moza fue padre de Binea. Rafa fue su hijo, Elasa su hijo, y Azel su hijo.

³⁸ Azel tuvo seis hijos, cuyos nombres son estos: Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Todos estos fueron hijos de Azel.

³⁹ Los hijos de su hermano Esec: Ulam su primogénito, Jeús el segundo y Elifelet el tercero.

⁴⁰ Los hijos de Ulam fueron guerreros valientes, arqueros, y tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta en total. Todos ellos eran descendientes de Benjamín.

9

¹ Así que todo Israel fue registrado por sus genealogías; y he aquí que* están escritas en el libro de los reyes de Israel. Judá fue llevado cautivo a Babilonia por su desobediencia.

² Los primeros habitantes que vivían en sus posesiones, en sus ciudades, eran los israelitas, los sacerdotes, los levitas y los sirvientes del templo.

³ En Jerusalén vivían de los descendientes de Judá, de los descendientes de Benjamín y de los descendientes de Efraín y Manasés:

⁴ Utai hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los descendientes de Fares hijo de Judá.

⁵ De los silonitas: Asaías el primogénito y sus hijos.

⁶ De los hijos de Zera: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

⁷ De los hijos de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Hasenúa;

⁸ e Ibneías, hijo de Jeroham, y Ela, hijo de Uzi, hijo de Micri; y Mesulam, hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnía;

⁹ y sus parientes, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familia según las casas de sus padres.

¹⁰ De los sacerdotes: Jedaías, Joiarib, Jacín,

¹¹ y Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe de la casa de Dios;

¹² y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías y Masai hijo de Adiel, hijo de Jazera, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer;

¹³ y sus parientes, jefes de las casas de sus padres, mil setecientos sesenta; eran hombres muy capacitados para hacer el servicio del templo de Dios.

¹⁴ De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los descendientes de Merari;

¹⁵ y Bachacar, Heres, Galal y Matanías hijo de Mica, hijo de Zicri, hijo de Asaf,

¹⁶ y Abdías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asa, hijo de Elcaná, que vivían en las aldeas de los netofatitas.

¹⁷ Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus parientes (Salum era el jefe),

¹⁸ que antes servían en la puerta del rey hacia el este. Eran los porteros del campamento de los levitas.

¹⁹ Salum era hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus parientes, de la casa de su padre, los coreítas, estaban a cargo del servicio como guardianes de las entradas de la tienda. Sus antepasados habían estado a cargo del campamento de Yahvé, como guardianes de la entrada.

²⁰ Finees, hijo de Eleazar, había sido el líder de ellos en el pasado, y el Señor estaba con él.

²¹ Zacarías, hijo de Meselemías, era el portero de la entrada a la Tienda de Reunión.

²² Todos estos que fueron elegidos para ser porteros en las entradas fueron doscientos doce. Fueron registrados por genealogía en sus pueblos. David y el vidente Samuel los habían puesto en sus cargos de confianza.

²³ Ellos y sus hijos estaban a cargo de vigilar las puertas de la casa de Yahvé, es decir, el templo de la tienda.

²⁴ Los porteros estaban en los cuatro lados: al este, al oeste, al norte y al sur.

²⁵ Sus hermanos, que estaban en sus aldeas, debían venir cada siete días para turnarse y estar con ellos,

* 9:1 “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

²⁶ porque los cuatro porteros principales, que eran levitas, tenían un puesto de mucha confianza y estaban a cargo de los cuartos y de los tesoros en la casa de Dios.

²⁷ Pasaban la noche alrededor de la casa de Dios, porque ese era su deber, y les correspondía abrir las puertas cada mañana.

²⁸ Algunos de ellos estaban a cargo de los utensilios del servicio; los contaban cuando los metían y cuando los sacaban.

²⁹ Otros estaban encargados de los muebles y de todos los utensilios del santuario, así como de la harina fina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

³⁰ Algunos de los hijos de los sacerdotes preparaban la mezcla de las especias.

³¹ Matatías, uno de los levitas, que era primogénito de Salum el coreíta, estaba a cargo de hacer el pan que se preparaba en los sartenes.

³² Algunos de sus compañeros, de los descendientes de los coatitas, estaban encargados de los panes consagrados, para prepararlos cada sábado.

³³ Estos son los músicos, jefes de familia de los levitas, que vivían en las habitaciones del templo y estaban libres de cualquier otro servicio, pues trabajaban en lo suyo de día y de noche.

³⁴ Estos eran líderes de familia de los levitas, por sus generaciones, hombres importantes que vivían en Jerusalén.

³⁵ Jeiel, padre de Gabaón, vivía en Gabaón; su esposa se llamaba Maaca.

³⁶ Su hijo mayor fue Abdón, y luego tuvo a Zur, Cis, Baal, Ner, Nadab,

³⁷ Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot.

³⁸ Miclot fue padre de Simeam. Ellos también vivieron con sus parientes en Jerusalén, cerca de su familia.

³⁹ Ner fue padre de Cis. Cis fue padre de Saúl. Saúl fue padre de Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal.

⁴⁰ El hijo de Jonatán fue Merib-baal. Merib-baal fue padre de Miqueas.

⁴¹ Los hijos de Miqueas: Pitón, Melec, Tarea y Acáz.

⁴² Acáz fue padre de Jara. Jara fue padre de Alemet, Azmavet y Zimri. Zimri fue padre de Moza.

⁴³ Moza fue padre de Binea, quien fue padre de Refaías, quien fue padre de Eleasá, quien fue padre de Azel.

⁴⁴ Azel tuvo seis hijos, y sus nombres son Azricam, Bocru, Ismael, Searías, Abdías y Hanán. Estos fueron los hijos de Azel.

10

¹ Los filisteos pelearon contra Israel, y los israelitas huyeron de ellos y cayeron muertos en el monte Gilboa.

² Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³ La batalla se intensificó contra Saúl, y los arqueros lo alcanzaron; él quedó muy malherido por los arqueros.

⁴ Entonces Saúl le dijo a su escudero: "Saca tu espada y mátame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y abusen de mí."

Pero su escudero no quiso hacerlo, porque estaba aterrorizado. Entonces Saúl tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella.

⁵ Cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, él también se dejó caer sobre su espada y murió.

⁶ Así murió Saúl con sus tres hijos; toda su familia murió junta.

⁷ Cuando todos los israelitas que estaban en el valle vieron que el ejército había huido y que Saúl y sus hijos estaban muertos, abandonaron sus ciudades y escaparon. Luego, los filisteos llegaron y se quedaron a vivir en ellas.

⁸ Al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus hijos tirados en el monte Gilboa.

⁹ Le quitaron sus cosas, le cortaron la cabeza y tomaron su armadura, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para darles la noticia a sus ídolos y al pueblo.

¹⁰ Pusieron su armadura en el templo de sus dioses, y colgaron su cabeza en el templo de Dagón.

¹¹ Cuando todos los de Jabes de Galaad se enteraron de lo que los filisteos le habían hecho a Saúl,

¹² todos los guerreros valientes se levantaron y se llevaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos hasta Jabes. Enterraron sus huesos debajo de la encina en Jabes, y ayunaron durante siete días.

¹³ Saúl murió por la desobediencia que cometió contra Yahvé, ya que no cumplió la palabra de Yahvé, y además porque fue a consultar a una médium para pedirle consejo,

¹⁴ en lugar de consultar a Yahvé. Por eso él le quitó la vida y le entregó el reino a David, hijo de Isaí.

11

¹ Entonces todo Israel se reunió con David en Hebrón, y le dijeron: “Mira, nosotros somos de tu misma sangre.

² En el pasado, incluso cuando Saúl era el rey, eras tú quien dirigía a Israel en la batalla. Yahvé tu Dios te dijo: ‘Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y serás el líder de mi pueblo’.”

³ Así que todos los líderes de Israel fueron a ver al rey a Hebrón, y David hizo un pacto con ellos en Hebrón ante Yahvé. Lo ungieron como rey de Israel, tal como Yahvé lo había dicho por medio de Samuel.

⁴ David y todo Israel marcharon hacia Jerusalén (que también se llamaba Jebús), donde estaban los jebuseos, que vivían en esa región.

⁵ Los habitantes de Jebús le dijeron a David: “¡Tú no vas a entrar aquí!” Sin embargo, David capturó la fortaleza de Sión, que ahora es la Ciudad de David.

⁶ David había dicho: “El primero en atacar a los jebuseos será el jefe y comandante.” Joab, hijo de Sarvia, subió primero y se convirtió en el jefe.

⁷ David se quedó a vivir en la fortaleza; por eso la llamaron la Ciudad de David.

⁸ Él reconstruyó la ciudad por todos lados, desde el terraplén hasta los alrededores, mientras Joab reparó el resto de la ciudad.

⁹ David se hacía cada vez más poderoso, porque el Señor de los Ejércitos estaba con él.

¹⁰ Estos son los líderes de los guerreros valientes que tenía David, los cuales le dieron un fuerte apoyo en su reino, junto con todo Israel, para hacerlo rey, cumpliendo así la palabra de Yahvé sobre Israel.

¹¹ Esta es la lista de los guerreros valientes que tenía David: Jasobeam, hijo de un hacmonita, jefe de los Tres; él levantó su lanza contra trescientos hombres y los mató en un solo combate.

¹² Después de él estaba Eleazar, hijo de Dodo, el ahohíta, que era uno de los Tres Valientes.

¹³ Él estuvo con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían reunido para la batalla. Había allí un campo lleno de cebada, y los soldados israelitas huían de los filisteos.

¹⁴ Pero ellos se pararon en medio del campo, lo defendieron y derrotaron a los filisteos. El Señor los salvó dándoles una gran victoria.

¹⁵ Tres de los treinta jefes bajaron a la roca para ver a David, en la cueva de Adulam, mientras el ejército filisteo acampaba en el valle de Refaim.

¹⁶ David estaba en el refugio fortificado, y en ese momento había un destacamento filisteo en Belén.

¹⁷ A David se le antojó y dijo: “¡Ojalá alguien me trajera a beber agua del pozo que está junto a la puerta de Belén!”

¹⁸ Los Tres Valientes se abrieron paso por el campamento filisteo, sacaron agua del pozo que está junto a la puerta de Belén, y se la llevaron a David. Pero él no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda a Yahvé,

¹⁹ diciendo: “¡Que mi Dios me libre de hacer algo así! ¿Acaso voy a beber la sangre de estos hombres que arriesgaron sus vidas?” Como habían arriesgado la vida para traerla, no quiso beberla. Estas fueron las hazañas de los Tres Valientes.

²⁰ Abisai, hermano de Joab, era el jefe de los Tres. Él levantó su lanza contra trescientos hombres y los mató, y se hizo famoso entre los Tres.

²¹ Fue el más respetado de los Tres y llegó a ser su comandante, aunque no fue incluido entre los Tres principales.

²² Benaía, hijo de Joiada, era un guerrero valiente de Cabseel que hizo grandes hazañas. Él mató a los dos mejores guerreros de Moab. También bajó a un foso en un día nevado y mató a un león.

²³ Además, mató a un egipcio gigante que medía unos cinco codos* de alto. El egipcio tenía en la mano una lanza tan gruesa como el rodillo de un telar, pero Benaía lo enfrentó solo con un bastón, le arrebató la lanza al egipcio y lo mató con su propia arma.

²⁴ Estas cosas hizo Benaía, hijo de Joiada, y se hizo famoso entre los Tres Valientes.

²⁵ Fue más respetado que los Treinta, pero no llegó a igualar a los Tres principales. Y David lo puso a cargo de su guardia personal.

²⁶ Entre los guerreros valientes del ejército también estaban Asael, hermano de Joab; Elhanán, hijo de Dodo, de Belén;

²⁷ Samot el harorita, Heles el pelonita,

²⁸ Ira hijo de Iques el tecoíta, Abiezer el anatotita,

²⁹ Sibecai el husatita, Ilai el ahohíta,

³⁰ Maharai el netofatita, Heled hijo de Baana el netofatita,

³¹ Itai hijo de Ribai, de Guibeá de los benjaminitas; Benaía el piratonita,

³² Hurai de los arroyos de Gaas, Abiel el arbateo,

³³ Azmavet el baharumita, Eliaba el saalbonita,

³⁴ los hijos de Hasem el gizonita, Jonatán hijo de Sage el ararita,

³⁵ Ahíam hijo de Sacar el ararita, Elifal hijo de Ur,

³⁶ Hefer el mequeratita, Ahías el pelonita,

³⁷ Hezro el carmelita, Naarai hijo de Ezbai,

³⁸ Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagri,

³⁹ Selec el amonita, Naharai el berotita (el escudero de Joab, hijo de Sarvia),

⁴⁰ Ira el itrita, Gareb el itrita,

* **11:23** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, o sea, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. Por lo tanto, este egipcio medía alrededor de 7 pies y 6 pulgadas o 2.28 metros de altura.

- ⁴¹ Urías el hitita, Zabab hijo de Ahlai,
⁴² Adina hijo de Siza el rubenita (jefe de los rubenitas), y los treinta que estaban con él;
⁴³ Hanán hijo de Maaca, Josafat el mitnita,
⁴⁴ Uzías el asterita, Sama y Jeiel hijos de Hotam el aroerita,
⁴⁵ Jedíael hijo de Simri, y Joha su hermano, el tizita,
⁴⁶ Eliel el mahavita, Jeribai y Josavías hijos de Elnaam, e Itma el moabita,
⁴⁷ Eliel, Obed y Jaasiel el mezobaíta.

12

- ¹ Estos son los hombres que se unieron a David en Siclag, cuando él huía de Saúl, hijo de Cis. Eran guerreros valientes que lo ayudaron en la guerra.
² Estaban armados con arcos y eran expertos en usar tanto la mano derecha como la izquierda para lanzar piedras con la honda o disparar flechas con el arco. Eran de la tribu de Benjamín, familiares de Saúl.
³ El jefe era Ahiezer, seguido por Joás, hijos de Semaá el gabaatita; también estaban Jeziel y Pelet, hijos de Azmavet; Beraca; Jehú el anatotita;
⁴ Ismaías el gabaonita, un guerrero valiente entre los Treinta y líder de ellos; Jeremías; Jahaziel; Johanán; Jozabad el gederatita;
⁵ Eluzai; Jerimot; Bealías; Semarías; Sefatías el harufita;
⁶ Elcaná, Isías, Azarel, Joezer y Jasobeam, que eran coreítas;
⁷ y Joela y Zebadías, hijos de Jeroham de Gedor.
⁸ De la tribu de Gad, algunos hombres se unieron a David en su refugio en el desierto. Eran guerreros valientes y entrenados para la batalla, expertos en manejar el escudo y la lanza. Sus caras parecían de león y eran tan rápidos como gacelas en las montañas:
⁹ Ezer era el jefe; Abdías, el segundo; Eliab, el tercero;
¹⁰ Mismana, el cuarto; Jeremías, el quinto;
¹¹ Atai, el sexto; Eliel, el séptimo;
¹² Johanán, el octavo; Elzabad, el noveno;
¹³ Jeremías, el décimo; y Macbanai, el undécimo.
¹⁴ Estos descendientes de Gad eran capitanes del ejército. El de menor rango valía por cien hombres, y el mayor por mil.
¹⁵ Fueron ellos los que cruzaron el río Jordán en el primer mes del año, cuando se desbordaba por sus orillas, e hicieron huir a todos los que vivían en los valles, tanto al este como al oeste.
¹⁶ También algunos hombres de las tribus de Benjamín y de Judá fueron al refugio de David.
¹⁷ David salió a recibirlos y les dijo: “Si ustedes han venido en paz para ayudarme, mi corazón se unirá a ustedes; pero si han venido para entregarme a mis enemigos, a pesar de que no he hecho nada malo, que el Dios de nuestros antepasados lo vea y los juzgue.”
¹⁸ Entonces el Espíritu vino sobre Amasai, jefe de los Treinta, y él exclamó: “¡Somos tuyos, David! ¡Estamos contigo, hijo de Isaí! ¡Que tengas mucha paz, tú y los que te ayudan, porque tu Dios te ayuda!” Entonces David los recibió y los nombró capitanes de sus tropas.
¹⁹ Algunos hombres de Manasés también se pasaron al bando de David cuando él marchaba con los filisteos para pelear contra Saúl. Sin embargo, no ayudaron a los filisteos porque, después de consultarlo, los líderes filisteos despidieron a David, diciendo: “Nos costará la cabeza si este hombre se vuelve a unir a su amo Saúl.”

²⁰ Cuando David se dirigía a Siclag, se le unieron estos hombres de Manasés: Adnas, Jozabad, Jediel, Miguel, Jozabad, Eliú y Ziletai, todos ellos jefes de mil en la tribu de Manasés.

²¹ Ellos ayudaron a David a combatir a las bandas de saqueadores, pues todos eran guerreros valientes y comandantes del ejército.

²² Todos los días llegaban más hombres para ayudar a David, hasta que formaron un ejército inmenso, como el ejército de Dios.

²³ Estas son las cifras de los soldados equipados para la guerra que se unieron a David en Hebrón para entregarle el reino de Saúl, tal como Yahvé lo había prometido:

²⁴ De Judá: seis mil ochocientos hombres armados con escudo y lanza, listos para pelear.

²⁵ De Simeón: siete mil cien guerreros valientes, listos para la guerra.

²⁶ De Leví: cuatro mil seiscientos hombres.

²⁷ Joiada era el líder de la familia de Aarón, y con él iban tres mil setecientos guerreros,

²⁸ junto con Sadoc, un joven y valiente guerrero, y veintidós capitanes de su propia familia.

²⁹ De Benjamín (los familiares de Saúl): tres mil hombres, pues hasta ese momento la mayoría se había mantenido leal a la familia de Saúl.

³⁰ De Efraín: veinte mil ochocientos guerreros valientes, hombres famosos en sus familias.

³¹ De la media tribu de Manasés: dieciocho mil hombres nombrados uno por uno para ir y hacer rey a David.

³² De Isacar: doscientos líderes que entendían bien los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer. Todos sus parientes estaban bajo sus órdenes.

³³ De Zabulón: cincuenta mil soldados experimentados, listos para la batalla, armados con toda clase de armas, capaces de mantener la formación y de lealtad absoluta.

³⁴ De Neftalí: mil capitanes, acompañados por treinta y siete mil hombres armados con escudo y lanza.

³⁵ De Dan: veintiocho mil seiscientos hombres preparados para pelear.

³⁶ De Aser: cuarenta mil soldados experimentados, listos para la batalla.

³⁷ Y del lado este del río Jordán, de las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés: ciento veinte mil hombres armados con todo tipo de armas de guerra.

³⁸ Todos estos soldados, entrenados para la batalla, fueron a Hebrón con un corazón totalmente decidido a coronar a David como rey de todo Israel. Además, todo el resto de los israelitas estaba unido en el mismo propósito de hacer rey a David.

³⁹ Estuvieron allí con David durante tres días, comiendo y bebiendo lo que sus hermanos les habían preparado.

⁴⁰ También los vecinos más cercanos, e incluso gente de lugares tan lejanos como Isacar, Zabulón y Neftalí, llevaron comida en burros, camellos, mulas y bueyes. Trajeron grandes cantidades de harina, tortas de higo, racimos de pasas, vino, aceite, reses y ovejas, porque había una gran alegría en Israel.

13

¹ David consultó con los capitanes de miles y de cientos, y con todos los líderes.

² David le dijo a toda la asamblea de Israel: "Si a ustedes les parece bien, y si es la voluntad de Yahvé nuestro Dios, mandemos a decir a nuestros hermanos que se han quedado en toda la tierra de Israel, y a los sacerdotes y levitas que están en sus ciudades y campos, que se reúnan con nosotros.

³ Además, traigamos de regreso el arca de nuestro Dios, pues no la buscamos durante el reinado de Saúl.”

⁴ Toda la asamblea respondió que lo harían, porque la propuesta le pareció bien a todo el pueblo.

⁵ Entonces David reunió a todo Israel, desde el río Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para traer el arca de Dios desde Quiriat Jearim.

⁶ David y todo Israel subieron a Baalá, es decir, a Quiriat Jearim, que pertenecía a Judá, para trasladar desde allí el arca de Dios que descansa sobre los querubines, donde se invoca su Nombre.

⁷ Llevaron el arca de Dios en una carreta nueva, sacándola de la casa de Abinadab; Uza y Ahío guiaban la carreta.

⁸ David y todo Israel celebraban ante Dios con todas sus fuerzas, cantando y tocando arpas, liras, panderos, címbalos y trompetas.

⁹ Cuando llegaron a la era de Quidón, Uza extendió su mano para sostener el arca, porque los bueyes tropezaron.

¹⁰ La ira de Yahvé se encendió contra Uza, y le quitó la vida por haber puesto su mano sobre el arca; y allí mismo murió ante Dios.

¹¹ David se enojó porque Yahvé había castigado con ira a Uza. Por eso, llamó a ese lugar Pérez Uza, nombre que tiene hasta el día de hoy.

¹² Ese día David tuvo temor de Dios, y dijo: “¿Cómo voy a llevarme el arca de Dios a mi casa?”

¹³ Así que David no se llevó el arca a la Ciudad de David, sino que la desvió hacia la casa de Obed-Edom, el geteo.

¹⁴ El arca de Dios se quedó con la familia de Obed-Edom en su casa durante tres meses; y el Señor bendijo a la familia de Obed-Edom y todo lo que tenía.

14

¹ Hiram, rey de Tiro, le envió mensajeros a David con madera de cedro, albañiles y carpinteros para que le construyeran un palacio.

² David comprendió que Yahvé lo había establecido como rey de Israel, pues su reino se había engrandecido mucho, por amor a su pueblo Israel.

³ David tomó más esposas en Jerusalén, y fue padre de más hijos e hijas.

⁴ Estos son los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

⁵ Ibhar, Elisúa, Elfelet,

⁶ Noga, Néfeg, Jafía,

⁷ Elisama, Beeliada y Elifelet.

⁸ Cuando los filisteos se enteraron de que David había sido ungido rey sobre todo Israel, todos ellos subieron a buscarlo; pero David se enteró y salió a enfrentarlos.

⁹ Los filisteos habían llegado y estaban saqueando el valle de Refaim.

¹⁰ David consultó a Dios, diciendo: “¿Debo atacar a los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos?”

Yahvé le respondió: “Atácalos, porque yo los entregaré en tus manos.”

¹¹ Así que subieron a Baal Perazim, y allí David los derrotó. David dijo: “Dios usó mis manos para abrir una brecha entre mis enemigos, como una corriente de agua que se desborda.” Por eso llamaron a ese lugar Baal Perazim. *

¹² Los filisteos dejaron allí sus ídolos, y por orden de David fueron quemados.

¹³ Tiempo después, los filisteos volvieron a invadir el valle.

¹⁴ David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: “No los ataques de frente. Rodéalos y acércate a ellos por el lado de las balsameras.

* **14:11** “Baal Perazim” significa “El Señor que irrumpe”.

¹⁵ Cuando escuches un sonido como de pasos en las copas de las balsameras, sal a pelear, porque Dios irá delante de ti para atacar al ejército de los filisteos.”

¹⁶ David hizo tal como Dios le ordenó, y derrotaron al ejército filisteo desde Gabaón hasta Gezer.

¹⁷ La fama de David se extendió por todos los países, y el Señor hizo que todas las naciones le tuvieran temor.

15

¹ David se construyó casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le armó una tienda.

² Entonces David dijo: “Nadie, excepto los levitas, debe cargar el arca de Dios. Yahvé los eligió a ellos para llevar el arca y para servirle siempre.”

³ David reunió a todo Israel en Jerusalén para llevar el arca de Yahvé al lugar que le había preparado.

⁴ David reunió a los descendientes de Aarón y a los levitas:

⁵ de los descendientes de Coat, Uriel el líder y ciento veinte de sus parientes;

⁶ de los descendientes de Merari, Asaías el líder y doscientos veinte de sus parientes;

⁷ de los descendientes de Gersón, Joel el líder y ciento treinta de sus parientes;

⁸ de los descendientes de Elizafán, Semaías el líder y doscientos de sus parientes;

⁹ de los descendientes de Hebrón, Eliel el líder y ochenta de sus parientes;

¹⁰ de los descendientes de Uziel, Aminadab el líder y ciento doce de sus parientes.

¹¹ Luego, David llamó a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

¹² y les dijo: “Ustedes son los líderes de las familias levitas. Santifíquense, ustedes y sus hermanos, para que puedan traer el arca de Yahvé, el Dios de Israel, al lugar que le he preparado.

¹³ Como ustedes no la llevaron la primera vez, Yahvé nuestro Dios se enojó con nosotros, porque no lo consultamos de la manera correcta.”

¹⁴ Entonces los sacerdotes y los levitas se santificaron para trasladar el arca de Yahvé, el Dios de Israel.

¹⁵ Los levitas cargaron el arca de Dios sobre sus hombros con las varas, tal como Moisés lo había ordenado según la palabra de Yahvé.

¹⁶ David les ordenó a los líderes de los levitas que asignaran a algunos de sus parientes como músicos, para que tocaran liras, arpas y címbalos, y cantaran con alegría en voz alta.

¹⁷ Los levitas eligieron a Hemán hijo de Joel; de sus parientes, a Asaf hijo de Berequías; y de los descendientes de Merari, a Etán hijo de Cusaías.

¹⁸ Junto con ellos estaban sus parientes de segundo rango: Zacarías, Ben, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Benaía, Maasías, Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom y Jeiel, quienes eran los porteros.

¹⁹ Los cantores Hemán, Asaf y Etán tocaban los címbalos de bronce;

²⁰ Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uni, Eliab, Maasías y Benaía tocaban liras afinadas en tono de Alamot;

²¹ y Matatías, Elifelehu, Micneías, Obed-Edom, Jeiel y Azazías tocaban arpas afinadas en tono de Seminit, para dirigir el canto.

²² Quenanías, líder de los levitas, estaba a cargo de la música. Él enseñaba a los cantores porque era un experto.

²³ Berequías y Elcaná eran porteros del arca.

²⁴ Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaía y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obed-Edom y Jehías también eran porteros del arca.

²⁵ Así que David, los ancianos de Israel y los comandantes de miles fueron con mucha alegría a sacar el arca del pacto de Yahvé de la casa de Obed-Edom.

²⁶ Como Dios ayudaba a los levitas que cargaban el arca del pacto de Yahvé, sacrificaron siete toros y siete carneros.

²⁷ David llevaba puesto un manto de lino fino, al igual que todos los levitas que cargaban el arca, los músicos y Quenanías, el director del coro. Además, David llevaba puesto un efod de lino.

²⁸ De esta manera, todo Israel llevó el arca del pacto de Yahvé entre gritos de alegría y sonidos de cuernos, trompetas, címbalos, liras y arpas.

²⁹ Cuando el arca del pacto de Yahvé entraba a la Ciudad de David, Mical, la hija de Saúl, se asomó por la ventana. Y al ver al rey David saltando y bailando, sintió un profundo desprecio por él.

16

¹ Trajeron el arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David había preparado para ella, y ofrecieron sacrificios quemados y ofrendas de paz ante Dios.

² Cuando David terminó de ofrecer los sacrificios y las ofrendas, bendijo al pueblo en el nombre de Yahvé.

³ Luego le repartió a cada israelita, tanto a hombres como a mujeres, una hogaza de pan, una porción de carne y una torta de pasas.

⁴ David asignó a algunos levitas para que ministraran frente al arca de Yahvé, para que recordaran, dieran gracias y alabaran a Yahvé, el Dios de Israel:

⁵ Asaf era el líder, y Zacarías su segundo; luego estaban Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matatías, Eliab, Benaía, Obed-Edom y Jeiel, quienes tocaban liras y arpas. Asaf tocaba los címbalos,

⁶ y los sacerdotes Benaía y Jahaziel tocaban continuamente las trompetas frente al arca del pacto de Dios.

⁷ Ese día, David ordenó por primera vez que se le dieran gracias a Yahvé por medio de Asaf y sus compañeros:

⁸ Den gracias a Yahvé.

 Invoken su nombre.

 Den a conocer sus obras entre las naciones.

⁹ Cántale a él.

 Cántenle alabanzas.

 Hablen de todas sus maravillas.

¹⁰ Siéntanse orgullosos de su santo nombre.

 Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.

¹¹ Busquen a Yahvé y su fuerza.

 Busquen su rostro siempre.

¹² Recuerden las maravillas que él ha hecho,
 sus milagros y las justicias que ha dictado,

¹³ ustedes, descendencia* de Israel, su siervo,
 ustedes, hijos de Jacob, sus elegidos.

¹⁴ Él es Yahvé, nuestro Dios.

 Su justicia gobierna en toda la tierra.

¹⁵ Recuerden su pacto para siempre,

* 16:13 o, semilla

- la promesa que hizo para mil generaciones,
16 el pacto que hizo con Abraham,
y su juramento a Isaac.
- 17 Él se lo confirmó a Jacob como un decreto,
y a Israel como un pacto eterno,
- 18 cuando dijo: “A ti te daré la tierra de Canaán,
como la herencia que les toca a ustedes.”
- 19 Esto sucedió cuando ustedes eran muy pocos,
unos cuantos extranjeros en esa tierra.
- 20 Iban de nación en nación,
de un reino a otro.
- 21 Pero Dios no permitió que nadie los oprimiera.
Para protegerlos, advirtió a los reyes:
- 22 “¡No toquen a mis elegidos!
No les hagan daño a mis profetas.”
- 23 ¡Cante a Yahvé toda la tierra!
Anuncien su salvación todos los días.
- 24 Proclamen su gloria entre las naciones,
y sus maravillas entre todos los pueblos.
- 25 Porque grande es Yahvé, y digno de toda alabanza.
Es más temible que todos los dioses.
- 26 Porque todos los dioses de las naciones son solo ídolos,
pero Yahvé hizo los cielos.
- 27 La majestad y el esplendor lo rodean.
El poder y la alegría llenan su santuario.
- 28 Reconozcan a Yahvé, familias de las naciones,
¡reconozcan la gloria y el poder de Yahvé!
- 29 Den a Yahvé la gloria que su nombre merece.
Llévenle ofrendas y preséntense ante él.
Adoren a Yahvé en la hermosura de su santidad.
- 30 Tiemble ante él toda la tierra.
El mundo está firme y no se moverá.
- 31 ¡Que se alegren los cielos,
y que la tierra se regocije!
Que digan entre las naciones: “¡Yahvé reina!”
- 32 ¡Que resuene el mar y todo lo que contiene!
¡Que se alegre el campo y todo lo que hay en él!
- 33 Entonces los árboles del bosque cantarán de alegría ante Yahvé,
porque él viene a juzgar la tierra.
- 34 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su gran amor dura para siempre.
- 35 Y digan: “¡Sálvanos, oh Dios, Salvador nuestro!
Reúnenos y líbranos de las naciones,
para que alabemos tu santo nombre,
y nos sintamos orgullosos de alabarte.”
- 36 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
por toda la eternidad.
Todo el pueblo respondió: “Amén”, y alabó a Yahvé.

³⁷ David dejó a Asaf y a sus compañeros a cargo del arca del pacto de Yahvé, para que sirvieran allí continuamente todos los días.

³⁸ También dejó a Obed-Edom y a sus sesenta y ocho parientes. Obed-Edom, hijo de Jedutún, y Hosa fueron designados como porteros.

³⁹ Al sacerdote Sadoc y a sus compañeros los sacerdotes, los dejó frente a la tienda sagrada de Yahvé en el santuario que estaba en Gabaón,

⁴⁰ para que ofrecieran sacrificios quemados a Yahvé en el altar continuamente, por la mañana y por la tarde, de acuerdo con todo lo que está escrito en la ley que Yahvé le dio a Israel.

⁴¹ Con ellos estaban Hemán, Jedutún y los demás músicos elegidos y nombrados para dar gracias a Yahvé, porque su gran amor dura para siempre.

⁴² Hemán y Jedutún tenían trompetas y címbalos para que los tocaran, junto con otros instrumentos para acompañar los cantos a Dios. Los hijos de Jedutún estaban a cargo de las puertas.

⁴³ Después, todo el pueblo regresó a sus casas, y David se fue a bendecir a su propia familia.

17

¹ Cuando David ya vivía en su palacio, le dijo al profeta Natán: “Mira, yo vivo en una casa de cedro, mientras que el arca del pacto de Yahvé está bajo una simple tienda.”

² Natán le respondió a David: “Haz todo lo que tengas en mente, porque Dios está contigo.”

³ Pero esa misma noche Dios le habló a Natán y le dijo:

⁴ “Ve y dile a mi siervo David que Yahvé dice: ‘Tú no serás quien me construya una casa para que yo la habite.

⁵ Desde el día en que saqué a Israel de Egipto hasta el día de hoy, no he vivido en una casa, sino que he ido de tienda en tienda y de tabernáculo en tabernáculo.

⁶ En todo el tiempo que he andado con los israelitas, ¿acaso alguna vez le reclamé a alguno de sus líderes, a quienes puse para pastorear a mi pueblo, diciéndole: ¿Por qué no me han construido una casa de cedro?’ ”

⁷ “Ahora, dile esto a mi siervo David: ‘Así dice el Señor de los Ejércitos: Yo te saqué del rebaño, de andar cuidando ovejas, para que fueras el líder de mi pueblo Israel.

⁸ He estado contigo a dondequiera que has ido, y he destruido a todos tus enemigos a tu paso. Ahora haré que tu nombre sea tan grande como el de los hombres más importantes de la tierra.

⁹ Le daré un lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí para que tenga su propia casa y nadie más lo moleste. La gente malvada no volverá a oprimirlos como al principio,

¹⁰ en la época en que nombré líderes sobre mi pueblo Israel. Voy a someter a todos tus enemigos. Además, te prometo que Yahvé te construirá una dinastía.

¹¹ Cuando llegues al final de tu vida y vayas a descansar con tus antepasados, yo pondré en el trono a uno de tus propios hijos, y aseguraré su reino.

¹² Él será quien me construya una casa, y yo estableceré su trono para siempre.

¹³ Yo seré su padre, y él será mi hijo. Jamás le quitaré mi amor, como se lo quité al rey que estuvo antes de ti.

¹⁴ Al contrario, lo pondré a cargo de mi casa y de mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.’ ”

¹⁵ Natán le comunicó a David todo lo que Dios le había revelado en esta visión.

¹⁶ Entonces el rey David entró, se sentó delante de Yahvé, y le dijo: “Yahvé Dios, ¿quién soy yo y qué importancia tiene mi familia para que me hayas hecho llegar tan lejos?”

¹⁷ Y como si esto te pareciera poco, oh Dios, ahora me hablas del futuro de la familia de tu siervo, y me tratas como a alguien muy importante, Yahvé Dios.

¹⁸ ¿Qué más te puedo decir por el honor que le has dado a tu siervo? Tú me conoces bien.

¹⁹ Yahvé, por amor a tu siervo y de acuerdo con tu voluntad, has hecho todas estas grandezas para dar a conocer tus maravillas.

²⁰ Yahvé, no hay nadie como tú, ni hay otro Dios fuera de ti, de acuerdo con todo lo que hemos escuchado.

²¹ ¿Y qué otra nación en la tierra se compara a tu pueblo Israel? Eres el único Dios que salió a rescatar a un pueblo para hacerlo suyo, haciéndote famoso con grandes y asombrosos milagros, y expulsando a las naciones al paso de tu pueblo, al cual rescataste de Egipto.

²² Tú hiciste que Israel fuera tu pueblo para siempre, y tú, Yahvé, te convertiste en su Dios.

²³ Ahora pues, Yahvé, que la promesa que has hecho sobre tu siervo y su dinastía se mantenga firme para siempre. Cumple tu palabra,

²⁴ para que tu nombre sea reconocido y engrandecido por siempre, y todos digan: 'El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, es el Dios de Israel. Y la dinastía de tu siervo David se mantendrá firme delante de ti.'

²⁵ Dios mío, tú le has revelado a tu siervo que le construirás una dinastía, y por eso tu siervo se ha atrevido a orar en tu presencia.

²⁶ Oh Yahvé, tú eres Dios, y le has prometido estas cosas buenas a tu siervo.

²⁷ Te ha parecido bien bendecir la dinastía de tu siervo para que permanezca siempre en tu presencia. Ya que tú, Yahvé, la has bendecido, quedará bendita para siempre."

18

¹ Tiempo después, David derrotó a los filisteos y los sometió, quitándoles la ciudad de Gat y sus aldeas cercanas.

² También derrotó a los moabitas, y estos se convirtieron en siervos de David y le pagaron tributo.

³ David también derrotó a Hadadézer, rey de Soba, cerca de Hamat, cuando este iba en camino a establecer su control sobre el río Éufrates.

⁴ David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de a pie. Además, les cortó los tendones a los caballos de los carros, aunque dejó los suficientes para cien carros.

⁵ Cuando los sirios de Damasco llegaron para ayudar a Hadadézer, rey de Soba, David mató a veintidós mil hombres del ejército sirio.

⁶ Luego, David instaló guarniciones militares en el territorio sirio de Damasco, y los sirios se convirtieron en sus siervos y le pagaron tributo. El Señor le daba la victoria a David a dondequiera que iba.

⁷ David tomó los escudos de oro que llevaban los oficiales de Hadadézer y se los llevó a Jerusalén.

⁸ También de Tibhat y de Cun, ciudades que pertenecían a Hadadézer, David sacó grandes cantidades de bronce. Más tarde, Salomón usaría ese bronce para hacer el gran estanque, las columnas y otros utensilios.

⁹ Cuando Tou, rey de Hamat, se enteró de que David había destruido a todo el ejército de Hadadézer, rey de Soba,

¹⁰ envió a su hijo Hadoram para saludar al rey David y felicitarlo por su victoria en la batalla contra Hadadézer (ya que Tou también estaba en guerra con él). Hadoram le llevó artículos de oro, plata y bronce.

¹¹ El rey David dedicó estos regalos a Yahvé, junto con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones que sometió: Edom, Moab, Amón, los filisteos y Amalec.

¹² Además, Abisai, hijo de Sarvia, mató a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.

¹³ Puso guarniciones militares en Edom, y todos los edomitas se convirtieron en siervos de David. El Señor le daba el triunfo a David a dondequiera que iba.

¹⁴ David reinó sobre todo Israel, y gobernaba a su pueblo con justicia y equidad.

¹⁵ Joab, hijo de Sarvia, era el comandante del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, era el historiador;

¹⁶ Sadoc, hijo de Ahitob, y Ahimelec, hijo de Abiatar, eran sacerdotes; Savsa era el secretario del rey;

¹⁷ Benaía, hijo de Joiada, estaba al mando de la guardia personal de cereteos y peleleos; y los hijos de David eran los altos funcionarios más cercanos al rey.

19

¹ Algún tiempo después murió Nahas, rey de los amonitas, y su hijo le sucedió en el trono.

² Entonces David pensó: "Voy a ser leal con Hanún, tal como su padre Nahas fue leal conmigo." Así que David envió mensajeros para darle el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los representantes de David llegaron al territorio amonita para consolar a Hanún,

³ los líderes amonitas le dijeron a Hanún: "¿De verdad crees que David te envió estos mensajeros para honrar a tu padre? ¡Sus hombres han venido como espías para investigar y destruir nuestra tierra!"

⁴ Entonces Hanún agarró a los siervos de David, los rapó, les cortó la ropa por la mitad, dejándolos al descubierto hasta las nalgas, y los echó de allí.

⁵ Alguien fue a contarle a David lo que les había pasado a sus hombres, y como estaban pasando por una terrible humillación, el rey envió a otros a recibirlos con este mensaje: "Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y entonces regresen."

⁶ Al darse cuenta de que se habían ganado el odio de David, Hanún y los amonitas enviaron treinta y tres mil kilos* de plata para alquilar carros y jinetes de Mesopotamia, de Aram-maacá y de Soba.

⁷ Contrataron treinta y dos mil carros, y también al rey de Maaca con su ejército, los cuales fueron y acamparon frente a Medeba. Al mismo tiempo, los amonitas salieron de sus ciudades y se reunieron para la batalla.

⁸ Cuando David se enteró, envió a Joab con todo el ejército de guerreros valientes.

⁹ Los amonitas salieron y se formaron para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían llegado para ayudarlos se quedaron aparte en el campo.

¹⁰ Joab se dio cuenta de que lo iban a atacar por el frente y por la retaguardia, así que escogió a las mejores tropas de Israel y las formó frente a los sirios.

¹¹ El resto del ejército se lo encargó a su hermano Abisai, para que se formaran frente a los amonitas.

¹² Joab le dijo: "Si los sirios son más fuertes que yo, tú vendrás a rescatarme; pero si los amonitas son más fuertes que tú, yo iré a ayudarte.

¹³ ¡Ánimo! Luchemos con valor por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. ¡Y que Yahvé haga lo que le parezca mejor!"

¹⁴ Entonces Joab y sus tropas avanzaron para pelear contra los sirios, pero ellos huyeron.

* 19:6 Literalmente: mil talentos de plata.

¹⁵ Al ver que los sirios huían, los amonitas también huyeron de Abisai y se refugiaron en la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.

¹⁶ Cuando los sirios se dieron cuenta de que Israel los había derrotado, enviaron mensajeros para traer a los sirios que vivían al otro lado del río Éufrates, liderados por Sofac, comandante del ejército de Hadadézer.

¹⁷ David se enteró de esto, reunió a todo el ejército de Israel, cruzó el Jordán, se acercó a ellos y se formó para la batalla. Los sirios pelearon contra David,

¹⁸ pero volvieron a huir de Israel. David mató a siete mil soldados de los carros y a cuarenta mil soldados de a pie. También mató a Sofac, el comandante del ejército sirio.

¹⁹ Cuando los aliados de Hadadézer vieron que Israel los había derrotado, hicieron la paz con David y se sometieron a él. Después de esto, los sirios no quisieron volver a ayudar a los amonitas.

20

¹ En la primavera, que es la época en que los reyes salen a la guerra, Joab lideró el ejército y arrasó con la tierra de los amonitas; luego marchó y sitió la ciudad de Rabá. Mientras tanto, David se había quedado en Jerusalén. Joab atacó a Rabá y la destruyó.

² David le quitó la corona de la cabeza al rey de ellos, y descubrió que pesaba más de treinta kilos de oro* y que estaba adornada con piedras preciosas. Entonces se la pusieron a David en la cabeza. Además, David sacó un botín inmenso de la ciudad.

³ Sacó a los habitantes y los puso a trabajar como esclavos con sierras, picos de hierro y hachas. Lo mismo hizo con todas las demás ciudades de los amonitas. Después de eso, David y todo el ejército regresaron a Jerusalén.

⁴ Tiempo después, estalló una guerra contra los filisteos en Gezer. Allí Sibecai el husatita mató a Sipai, que era descendiente de los gigantes, y los filisteos fueron sometidos.

⁵ Hubo otra batalla contra los filisteos, y Elhanán, hijo de Jair, mató a Lahmi, hermano de Goliat el geteo. El asta de la lanza de Lahmi era tan gruesa como el rodillo de un telar.

⁶ En otra guerra que hubo en Gat, se presentó un hombre gigantesco que tenía veinticuatro dedos: seis en cada mano y seis en cada pie. Este hombre también era descendiente de los gigantes.

⁷ El gigante empezó a desafiar y burlarse de Israel, así que Jonatán, hijo de Simea y sobrino de David, lo mató.

⁸ Estos hombres eran descendientes de los gigantes de Gat, y todos cayeron a manos de David y de sus guerreros.

21

¹ Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer un censo de Israel.

² David les dijo a Joab y a los jefes del pueblo: "Vayan y cuenten a Israel desde Beerseba hasta Dan, y tráiganme el reporte para que yo sepa cuántos son."

³ Joab le respondió: "¡Que Yahvé multiplique a su pueblo cien veces más de lo que es! Pero, mi señor el rey, ¿no son todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué exige esto mi señor? ¿Por qué traerle culpa a Israel?"

⁴ Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre Joab. Por eso Joab salió y recorrió todo Israel, y luego regresó a Jerusalén.

⁵ Joab le entregó a David los resultados del censo del pueblo. En todo Israel había un millón cien mil hombres aptos para usar la espada; y en Judá había cuatrocientos setenta mil hombres aptos para usar la espada.

* **20:2** Literalmente: un talento de oro.

⁶ Pero no incluyó a las tribus de Leví y de Benjamín en el conteo, porque la orden del rey le parecía detestable.

⁷ A Dios le desagradó mucho esto, por lo que castigó a Israel.

⁸ Entonces David le dijo a Dios: "He pecado gravemente al hacer esto. Pero ahora, te ruego que perdones la culpa de tu siervo, porque he actuado como un necio."

⁹ Yahvé le habló a Gad, el vidente de David, y le dijo:

¹⁰ "Ve y dile a David que Yahvé dice: 'Te ofrezco tres castigos. Escoge uno de ellos, para que yo te lo aplique.' "

¹¹ Gad fue a ver a David y le dijo: "Así dice Yahvé: 'Elige:

¹² tres años de hambre; tres meses huyendo de tus adversarios y siendo alcanzado por la espada de tus enemigos; o tres días de la espada de Yahvé, en los que habrá una plaga en el país y el ángel de Yahvé traerá destrucción por todo el territorio de Israel.' Piénsalo bien y dime qué debo responderle al que me envió."

¹³ David le dijo a Gad: "Estoy en una angustia terrible. Prefiero caer en las manos de Yahvé, porque su misericordia es muy grande, y no caer en manos de los hombres."

¹⁴ Entonces Yahvé mandó una plaga sobre Israel, y murieron setenta mil israelitas.

¹⁵ Además, Dios envió un ángel para que destruyera Jerusalén. Pero cuando estaba a punto de destruirla, Yahvé lo vio y se compadeció de la tragedia, y le dijo al ángel destructor: "¡Ya es suficiente! Retira tu mano." En ese momento, el ángel de Yahvé estaba junto a la era de Ornán el jebuseo.

¹⁶ David levantó la vista y vio al ángel de Yahvé parado entre la tierra y el cielo, con una espada desenvainada en la mano, apuntando hacia Jerusalén.

Entonces David y los líderes del pueblo, que estaban vestidos con ropas ásperas en señal de dolor, se postraron rostro en tierra.

¹⁷ Y David le dijo a Dios: "¿Acaso no fui yo el que mandó hacer el censo del pueblo? Fui yo el que pecó y el que hizo mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Por favor, oh Yahvé mi Dios, que tu castigo caiga sobre mí y sobre mi familia, pero no mandes esta plaga contra tu pueblo."

¹⁸ Entonces el ángel de Yahvé le ordenó a Gad que le dijera a David que subiera y construyera un altar para Yahvé en la era de Ornán el jebuseo.

¹⁹ David subió para obedecer la palabra que Gad le había dicho en nombre de Yahvé.

²⁰ Mientras Ornán estaba trillando trigo, volteó y vio al ángel, y sus cuatro hijos que estaban con él fueron a esconderse.

²¹ Cuando David se acercaba, Ornán lo vio, y salió de la era para inclinarse ante él con el rostro en tierra.

²² Entonces David le dijo a Ornán: "Véndeme el terreno de esta era para construir aquí un altar a Yahvé. Cóbrame el precio exacto, para que se detenga la plaga que está sufriendo el pueblo."

²³ Ornán le respondió a David: "Tómalo; que mi señor el rey haga lo que le parezca mejor. Mira, también te regalo los bueyes para los sacrificios quemados, las tablas de trillar para usarlas como leña, y el trigo para la ofrenda de cereal. Te lo doy todo."

²⁴ Pero el rey David le contestó: "No, de ninguna manera. Te lo voy a comprar por su precio justo. No le voy a ofrecer a Yahvé lo que te pertenece a ti, ni le presentaré un sacrificio que no me haya costado nada."

²⁵ Así que David le pagó a Ornán seiscientos siclos de oro por el terreno.

²⁶ Luego, David construyó allí un altar para Yahvé, y presentó sacrificios quemados y ofrendas de paz. Al invocar a Yahvé, él le respondió enviando fuego desde el cielo sobre el altar del sacrificio.

²⁷ Entonces Yahvé le dio la orden al ángel, y este volvió a guardar su espada en la funda.

²⁸ En aquel tiempo, al ver David que Yahvé le había respondido en la era de Ornán el jebuseo, comenzó a ofrecer sacrificios allí.

²⁹ El tabernáculo de Yahvé que Moisés había hecho en el desierto, junto con el altar de los sacrificios, estaban en ese tiempo en el santuario de Gabaón.

³⁰ Pero David no podía ir hasta allá para consultar a Dios, porque le aterraba la espada del ángel de Yahvé.

22

¹ Entonces David dijo: “¡Aquí estará la casa de Yahvé Dios, y aquí estará el altar de los sacrificios quemados para Israel!”

² David ordenó reunir a los extranjeros que vivían en la tierra de Israel, y contrató canteros para que labraran las piedras con las que se construiría la casa de Dios.

³ Además, David preparó grandes cantidades de hierro para hacer los clavos de las puertas y las uniones, y tanto bronce que ni siquiera se podía pesar.

⁴ También preparó mucha madera de cedro, ya que los habitantes de Sidón y de Tiro le trajeron a David grandes cantidades de cedro.

⁵ David pensaba: “Mi hijo Salomón es joven e inexperto, y el templo que se le va a construir a Yahvé debe ser majestuoso, para que su fama y su gloria se conozcan en todas las naciones. Así que voy a dejarle todo preparado.” Por eso David hizo grandes preparativos antes de morir.

⁶ Luego llamó a su hijo Salomón y le encargó que le construyera una casa a Yahvé, el Dios de Israel.

⁷ David le dijo a su hijo Salomón: “Hijo mío, yo tenía el deseo en mi corazón de construirle una casa al nombre de Yahvé mi Dios.

⁸ Pero Yahvé me habló y me dijo: ‘Tú has derramado mucha sangre y has peleado grandes guerras. No serás tú quien le construya una casa a mi nombre, porque has derramado demasiada sangre en la tierra delante de mí.

⁹ Sin embargo, tendrás un hijo que será un hombre pacífico, y yo le daré paz con todos los enemigos que lo rodeen. Su nombre será Salomón, y durante su reinado yo le daré a Israel paz y tranquilidad.

¹⁰ Él será quien construya una casa en mi honor. Él será mi hijo y yo seré su padre, y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.’

¹¹ Ahora, hijo mío, que Yahvé te acompañe y te dé éxito para que construyas la casa de Yahvé tu Dios, tal como él lo ha prometido.

¹² Que Yahvé te dé inteligencia y sabiduría para gobernar a Israel, y para que obedezcas la ley de Yahvé tu Dios.

¹³ Tendrás éxito si te aseguras de cumplir las leyes y las normas que Yahvé le dio a Moisés para Israel. Sé fuerte y valiente. No tengas miedo ni te desanimes.

¹⁴ Mira, con mucho esfuerzo he logrado preparar para la casa de Yahvé cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata, y tanto bronce y hierro que ni se puede pesar. También he preparado madera y piedra, y tú podrás conseguir más.

¹⁵ Además, cuentas con muchísimos trabajadores: canteros, albañiles, carpinteros y expertos en todo tipo de oficios,

¹⁶ para trabajar el oro, la plata, el bronce y el hierro que tenemos en abundancia. Levántate y pon manos a la obra, y que Yahvé esté contigo.”

¹⁷ David también les ordenó a todos los líderes de Israel que ayudaran a su hijo Salomón, diciéndoles:

¹⁸ “¿Acaso no está con ustedes Yahvé su Dios? Él les ha dado paz en todas nuestras fronteras, pues ha entregado en mis manos a los habitantes de estas tierras, y el país ha quedado sometido a Yahvé y a su pueblo.

¹⁹ Ahora, entreguen su mente y su corazón a buscar a Yahvé su Dios. Levántense y construyan el santuario de Yahvé Dios, para que puedan trasladar el arca del pacto de Yahvé y los utensilios sagrados de Dios al templo que se va a construir en honor a Yahvé.”

23

¹ Cuando David ya era muy anciano, nombró a su hijo Salomón como rey de Israel.

² Luego reunió a todos los líderes de Israel, junto con los sacerdotes y los levitas.

³ Se hizo un censo de los levitas de treinta años en adelante, y el total de hombres registrados fue de treinta y ocho mil.

⁴ De este grupo, David dijo: “Veinticuatro mil estarán a cargo de supervisar el trabajo en el templo de Yahvé, seis mil serán oficiales y jueces,

⁵ cuatro mil serán porteros, y cuatro mil alabarán a Yahvé con los instrumentos musicales que mandé hacer para la alabanza.”

⁶ David dividió a los levitas en grupos, según los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merari.

⁷ De los descendientes de Gersón estaban Ladán y Simeí.

⁸ Los hijos de Ladán fueron tres: Jehiel, el jefe, Zetam y Joel.

⁹ Los hijos de Simeí fueron tres: Selomot, Haziel y Harán. Estos fueron los jefes de las familias de Ladán.

¹⁰ Los hijos de Simeí fueron cuatro: Jahat, Zina, Jeús y Beriá.

¹¹ Jahat era el jefe y Zina el segundo; pero como Jeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, se les contó a los dos como una sola familia.

¹² Los hijos de Coat fueron cuatro: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

¹³ Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón fue apartado, junto con sus descendientes para siempre, para consagrar los objetos más sagrados, para quemar incienso delante de Yahvé, para servirle y para bendecir en su nombre por siempre.

¹⁴ En cuanto a Moisés, el hombre de Dios, sus hijos fueron contados como parte de la tribu de Leví.

¹⁵ Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

¹⁶ El jefe de los descendientes de Gersón fue Sebuel.

¹⁷ El jefe de los descendientes de Eliezer fue Rehabías. Eliezer no tuvo más hijos, pero los descendientes de Rehabías fueron muchísimos.

¹⁸ El jefe de los descendientes de Izhar fue Selomit.

¹⁹ Los hijos de Hebrón fueron: Jerías, el jefe; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

²⁰ Los hijos de Uziel fueron: Miqueas, el jefe; e Isías, el segundo.

²¹ Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. Los hijos de Mahli fueron Eleazar y Cis.

²² Eleazar murió y no tuvo hijos, sino puras hijas; así que sus primas se casaron con los hijos de Cis.

²³ Los hijos de Musi fueron tres: Mahli, Eder y Jeremot.

²⁴ Estos fueron los descendientes de Leví, según sus familias. Se anotaron los nombres de los jefes de familia y se contó uno por uno a los mayores de veinte años que hacían el trabajo para el servicio del templo de Yahvé.

²⁵ Porque David había dicho: “Yahvé, el Dios de Israel, le ha dado paz a su pueblo, y él vivirá en Jerusalén para siempre.

²⁶ Así que los levitas ya no tendrán que cargar el tabernáculo ni ninguno de los utensilios para su servicio.”

²⁷ De acuerdo con las últimas instrucciones de David, se hizo el censo de los levitas de veinte años en adelante.

²⁸ El deber de ellos era ayudar a los descendientes de Aarón en el servicio del templo de Yahvé. Estaban a cargo de los patios, de los cuartos, de la purificación de todos los objetos sagrados y de cualquier otro trabajo del templo de Dios.

²⁹ También se encargaban de los panes consagrados, de la harina fina para la ofrenda, de las galletas sin levadura, de lo que se preparaba en el sartén y de la masa mezclada. También debían controlar todas las medidas de capacidad y longitud.

³⁰ Tenían que presentarse todas las mañanas para dar gracias y alabar a Yahvé, y debían hacer lo mismo por la tarde.

³¹ También debían ofrecerle todos los sacrificios quemados a Yahvé en los días de descanso, en las lunas nuevas y en las fiestas establecidas. Debían hacerlo siempre delante de Yahvé, siguiendo las reglas establecidas para ello.

³² Por último, tenían a su cargo el cuidado de la Tienda de Reunión, el cuidado del santuario y la responsabilidad de ayudar a sus hermanos, los descendientes de Aarón, en todo el servicio del templo de Yahvé.

24

¹ Los descendientes de Aarón se organizaron de esta manera: los hijos de Aarón fueron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

² Sin embargo, Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no dejaron hijos, así que Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes.

³ David, con la ayuda de Sadoc (de los descendientes de Eleazar) y Ahimelec (de los descendientes de Itamar), los organizó en turnos para que cumplieran sus deberes.

⁴ Como había más jefes de familia entre los descendientes de Eleazar que entre los de Itamar, los organizaron así: designaron dieciséis jefes de familia para los de Eleazar, y ocho jefes de familia para los de Itamar.

⁵ Se repartieron los turnos de manera imparcial echando suertes, porque tanto en la familia de Eleazar como en la de Itamar había oficiales del santuario y oficiales de Dios.

⁶ Semaías, hijo de Natanael, que era un escriba levita, anotó los nombres en presencia del rey, de los príncipes, del sacerdote Sadoc, de Ahimelec hijo de Abiatar, y de los jefes de familia de los sacerdotes y levitas. Por cada turno que se le daba a un descendiente de Itamar, se les daban dos a los de Eleazar.

⁷ La primera suerte le tocó a Joiarib, la segunda a Jedaías,

⁸ la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,

⁹ la quinta a Malquías, la sexta a Mijamín,

¹⁰ la séptima a Cos, la octava a Abías,

¹¹ la novena a Jesúa, la décima a Secanías,

¹² la undécima a Elíasib, la duodécima a Jaquim,

¹³ la decimotercera a Hupa, la decimocuarta a Jesebeab,

¹⁴ la decimoquinta a Bilga, la decimosexta a Imer,

¹⁵ la decimoséptima a Hezir, la decimoctava a Afses,

¹⁶ la decimonovena a Petaías, la vigésima a Hezequiel,

¹⁷ la vigesimoprimera a Jaquín, la vigesimosegunda a Gamul,

¹⁸ la vigesimotercera a Delaías, y la vigesimocuarta a Maazías.

¹⁹ Este fue el orden en que debían entrar al templo de Yahvé para cumplir con su servicio, de acuerdo con el reglamento que les dio su antepasado Aarón, tal como se lo había ordenado Yahvé, el Dios de Israel.

²⁰ En cuanto al resto de los descendientes de Leví: el jefe de los descendientes de Amram fue Subael; el jefe de los descendientes de Subael fue Jehdeías.

²¹ El jefe de los descendientes de Rehabías fue Isías.

²² El jefe de la familia de Izhar fue Selomot; el de los descendientes de Selomot fue Jahat.

²³ Los hijos de Hebrón fueron: Jerías, el jefe; Amarías, el segundo; Jahaziel, el tercero; y Jecamán, el cuarto.

²⁴ El jefe de la familia de Uziel fue Miqueas; el de los descendientes de Miqueas fue Samir.

²⁵ El hermano de Miqueas fue Isías; el jefe de los descendientes de Isías fue Zacarías.

²⁶ Los hijos de Merari fueron Mahli y Musi. El descendiente de Jaazías fue Beno.

²⁷ Los descendientes de Merari por la línea de Jaazías fueron Beno, Soham, Zacur e Ibri.

²⁸ El descendiente de Mahli fue Eleazar, pero él no tuvo hijos varones.

²⁹ De la línea de Cis, el descendiente fue Jerameel.

³⁰ Los hijos de Musi fueron Mahli, Eder y Jerimot. Estos fueron los levitas, agrupados según sus familias.

³¹ Ellos también echaron suertes, igual que sus parientes, los descendientes de Aarón, estando presentes el rey David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las familias de los sacerdotes y de los levitas. A las familias de los hermanos mayores se les trató igual que a las familias de los hermanos menores.

25

¹ Además, David y los comandantes del ejército apartaron para el servicio a algunos de los descendientes de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizaran acompañados de arpas, liras y címbalos. Esta es la lista de los hombres que cumplían con este servicio:

² De los descendientes de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarela. Ellos estaban bajo la dirección de Asaf, quien profetizaba siguiendo las órdenes del rey.

³ De la familia de Jedutún, estos seis hijos: Gedalías, Zeri, Jesaías, Simeí, Hasabías y Matatías. Ellos estaban bajo la dirección de su padre Jedutún, quien profetizaba dando gracias y alabando a Yahvé al son del arpa.

⁴ De los descendientes de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuél, Jerimot, Hananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romamti-Ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Mahaziot.

⁵ Todos estos fueron hijos de Hemán, el vidente del rey. Dios le había prometido a Hemán darle mucho poder, y por eso le dio catorce hijos y tres hijas.

⁶ Todos ellos estaban bajo la dirección de su padre para cantar en el templo de Yahvé, tocando címbalos, liras y arpas, para el servicio de la casa de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban directamente bajo las órdenes del rey.

⁷ El número de ellos, junto con sus parientes que estaban capacitados en el canto a Yahvé, todos los cuales eran expertos, sumaba doscientos ochenta y ocho.

⁸ Echaron suertes para asignarse los turnos de servicio; todos participaron por igual: el joven y el anciano, el maestro y el aprendiz.

⁹ El primer turno le tocó a Asaf, por medio de José; el segundo turno le tocó a Gedalías, que con sus parientes y sus hijos sumaban doce;

¹⁰ el tercero fue para Zacur, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹¹ el cuarto fue para Izri, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹² el quinto fue para Netanías, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹³ el sexto fue para Buquías, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹⁴ el séptimo fue para Jesarela, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹⁵ el octavo fue para Jesaías, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹⁶ el noveno fue para Matanías, que con sus hijos y parientes eran doce;

¹⁷ el décimo fue para Simeí, que con sus hijos y parientes eran doce;
¹⁸ el undécimo fue para Azarel, que con sus hijos y parientes eran doce;
¹⁹ el duodécimo fue para Hasabías, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁰ el decimotercero fue para Subael, que con sus hijos y parientes eran doce;
²¹ el decimocuarto fue para Matatías, que con sus hijos y parientes eran doce;
²² el decimoquinto fue para Jerimot, que con sus hijos y parientes eran doce;
²³ el decimosexto fue para Hananías, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁴ el decimoséptimo fue para Josbecasa, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁵ el decimoctavo fue para Hanani, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁶ el decimonoveno fue para Maloti, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁷ el vigésimo fue para Eliata, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁸ el vigesimoprimer turno fue para Hotir, que con sus hijos y parientes eran doce;
²⁹ el vigesimosegundo turno fue para Gidalti, que con sus hijos y parientes eran doce;
³⁰ el vigesimotercer turno fue para Mahaziot, que con sus hijos y parientes eran doce;
³¹ y el vigesimocuarto turno fue para Romamti-Ezer, que con sus hijos y parientes eran doce.

26

¹ Para los grupos de porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de la familia de Asaf.

² Los hijos de Meselemías fueron: Zacarías el mayor, Jedíael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,

³ Elam el quinto, Johanán el sexto y Elioenai el séptimo.

⁴ Los hijos de Obed-Edom fueron: Semaías el mayor, Jozabad el segundo, Joa el tercero, Sacar el cuarto, Natanael el quinto,

⁵ Amiel el sexto, Isacar el séptimo y Peuletai el octavo. A Obed-Edom Dios lo había bendecido mucho.

⁶ A su hijo Semaías también le nacieron hijos, que llegaron a ser líderes en sus familias porque eran guerreros muy valientes.

⁷ Los hijos de Semaías fueron Otni, Rafael, Obed y Elzabad. Sus parientes Eliú y Samaquías también eran hombres muy capaces.

⁸ Todos estos eran descendientes de Obed-Edom. Tanto ellos como sus hijos y parientes eran hombres fuertes y muy capacitados para el servicio. En total, de la familia de Obed-Edom había sesenta y dos.

⁹ Meselemías también tenía hijos y parientes que eran hombres valientes, dieciocho en total.

¹⁰ De los descendientes de Merari, Hosa tuvo los siguientes hijos: Simri, a quien su padre nombró jefe aunque no era el mayor;

¹¹ Hilcías el segundo, Tebalías el tercero y Zacarías el cuarto. En total, Hosa tenía trece hijos y parientes.

¹² A estos hombres principales se les asignaron los turnos de guardia, para que sirvieran en el templo de Yahvé al igual que sus demás hermanos.

¹³ Para decidir a qué puerta iría cada uno, echaron suertes por familias, sin importar si eran de una familia importante o menos importante.

¹⁴ A Selemías le tocó la puerta del este. Luego echaron suertes para su hijo Zacarías, que era un sabio consejero, y le tocó la puerta del norte.

¹⁵ A Obed-Edom le tocó la del sur, y a sus hijos les tocó vigilar los almacenes.

¹⁶ A Supim y a Hosa les tocó la puerta del oeste, junto a la puerta de Salequet, en el camino que va de subida. Los guardias estaban ubicados uno frente al otro:

¹⁷ en el este había seis levitas diarios; en el norte, cuatro diarios; en el sur, cuatro diarios; y en los almacenes había guardias de dos en dos.

¹⁸ En el atrio del lado oeste, había cuatro guardias en el camino y dos en el atrio mismo.

¹⁹ Así quedaron distribuidos los porteros, que eran descendientes de Coré y de Merari.

²⁰ Otros levitas, liderados por Ahías, estaban a cargo de los tesoros del templo de Dios y de los tesoros de los objetos sagrados.

²¹ De los descendientes del gersonita Ladán, los jefes de familia fueron los hijos de Jehieli.

²² Así que los hijos de Jehieli, Zetam y su hermano Joel, quedaron a cargo de los tesoros del templo de Yahvé.

²³ De las familias de Amram, Izhar, Hebrón y Uziel:

²⁴ Sebuel, descendiente de Gersón y nieto de Moisés, era el oficial a cargo de los tesoros.

²⁵ Los parientes de Sebuel por la línea de Eliezer fueron: Rehabías, Jesaías, Joram, Zicri y Selomot.

²⁶ Selomot y sus parientes estaban a cargo de todos los tesoros de los objetos sagrados que habían sido dedicados por el rey David, los jefes de familia, los comandantes de miles y de cientos, y los comandantes del ejército.

²⁷ Ellos dedicaban una parte del botín de guerra para el mantenimiento del templo de Yahvé.

²⁸ Todo lo que habían consagrado el vidente Samuel, Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner, y Joab hijo de Sarvia, así como las ofrendas de cualquier otra persona, estaba bajo el cuidado de Selomot y de sus parientes.

²⁹ De la familia de Izhar, Quenanías y sus hijos fueron nombrados oficiales y jueces para los asuntos administrativos de Israel, fuera del templo.

³⁰ De la familia de Hebrón, Hasabías y sus parientes, que eran mil setecientos hombres valientes, estaban a cargo de la administración de Israel al oeste del río Jordán, tanto para los asuntos religiosos de Yahvé como para el servicio del rey.

³¹ El jefe de los de Hebrón era Jerías. En el año cuarenta del reinado de David se revisaron los registros familiares, y en la región de Jazer de Galaad se encontraron excelentes guerreros de esta familia.

³² El rey David nombró a dos mil setecientos parientes de Jerías, todos hombres valientes y jefes de familia, para que supervisaran a las tribus de Rubén, de Gad y a la media tribu de Manasés en todos los asuntos de Dios y del rey.

27

¹ Esta es la lista de los israelitas (jefes de familia, comandantes de miles y de cientos, y sus oficiales) que servían al rey en todo lo relacionado con las divisiones del ejército. Cada división estaba formada por veinticuatro mil hombres, y prestaban servicio un mes al año, turnándose a lo largo de los doce meses.

² El comandante de la primera división, para el primer mes del año, era Jasobeam, hijo de Zabdiel. En su división había veinticuatro mil soldados.

³ Él era descendiente de Fares, y estaba al mando de todos los comandantes del ejército durante ese primer mes.

⁴ El comandante de la división para el segundo mes era Dodai el ahohíta, y Miclot era jefe en esa división, la cual también tenía veinticuatro mil soldados.

⁵ El tercer comandante, para el tercer mes, era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joiada. Su división tenía veinticuatro mil soldados.

⁶ Este Benaía era uno de los Treinta valientes de David, y jefe de ellos. Su hijo Amizabad estaba a cargo de su división.

⁷ El comandante para el cuarto mes era Asael, hermano de Joab, y más tarde su hijo Zebadías lo reemplazó. Su división tenía veinticuatro mil soldados.

⁸ El quinto comandante, para el quinto mes, era Samhut el izrahíta, con veinticuatro mil soldados.

⁹ El sexto comandante, para el sexto mes, era Ira hijo de Iques, el tecoíta, con veinticuatro mil soldados.

¹⁰ El séptimo comandante, para el séptimo mes, era Heles el pelonita, de la tribu de Efraín, con veinticuatro mil soldados.

¹¹ El octavo comandante, para el octavo mes, era Sibecai el husatita, del clan de Zera, con veinticuatro mil soldados.

¹² El noveno comandante, para el noveno mes, era Abiezer el anatotita, de la tribu de Benjamín, con veinticuatro mil soldados.

¹³ El décimo comandante, para el décimo mes, era Maharai el netofatita, del clan de Zera, con veinticuatro mil soldados.

¹⁴ El undécimo comandante, para el undécimo mes, era Benaía el piratonita, de la tribu de Efraín, con veinticuatro mil soldados.

¹⁵ El duodécimo comandante, para el duodécimo mes, era Heldai el netofatita, descendiente de Otoniel, con veinticuatro mil soldados.

¹⁶ Estos eran los líderes encargados de las tribus de Israel: De Rubén, el jefe era Eliezer hijo de Zicri; de Simeón, Sefatías hijo de Maaca;

¹⁷ de Leví, Hasabías hijo de Kemuel; de los sacerdotes descendientes de Aarón, Sadoc;

¹⁸ de Judá, Eliú, que era hermano de David; de Isacar, Omri hijo de Miguel;

¹⁹ de Zabulón, Ismaías hijo de Abdías; de Neftalí, Jerimot hijo de Azriel;

²⁰ de Efraín, Oseas hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel hijo de Pedaías;

²¹ de la otra media tribu de Manasés en la región de Galaad, Iddo hijo de Zacarías; de Benjamín, Jaasiel hijo de Abner;

²² y de Dan, Azarel hijo de Jeroham. Estos eran los líderes de las tribus de Israel.

²³ David no incluyó en el censo a los menores de veinte años, porque Yahvé había prometido que haría a los israelitas tan numerosos como las estrellas del cielo.

²⁴ Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo terminó, porque la ira de Dios cayó sobre Israel por haberlo hecho. Es por esto que la cifra final no se incluyó en los registros oficiales del rey David.

²⁵ Azmavet hijo de Adiel era el encargado de los tesoros del palacio del rey. Jonatán hijo de Uzías administraba los almacenes en los campos, las ciudades, las aldeas y las torres de vigilancia.

²⁶ Ezri hijo de Quelub supervisaba a los campesinos que cultivaban las tierras del rey.

²⁷ Simei el ramatita estaba a cargo de los viñedos, y Zabdi el sifmita administraba las bodegas de vino producidas por los viñedos.

²⁸ Baal Hanán el gederita cuidaba los olivos y los árboles de sicómoro en la región de la Sefela, y Joás administraba los almacenes de aceite de oliva.

²⁹ Sitrai el saronita cuidaba el ganado que pastaba en la llanura de Sarón, y Safat hijo de Adlai cuidaba el ganado de los valles.

³⁰ Obil el ismaelita era el encargado de los camellos, y Jehdeías el meronita cuidaba los burros. Jaziz el agareno estaba a cargo de los rebaños de ovejas y cabras.

³¹ Todos ellos eran los administradores de las propiedades del rey David.

³² Jonatán, tío de David, era un consejero muy inteligente y un escriba excelente. Jehiel hijo de Hacmoni se encargaba de la educación de los hijos del rey.

³³ Ahitófel era el consejero principal del rey, y Husai el arquita era su amigo personal.

³⁴ Más tarde, Joiada hijo de Benaía, y Abiatar, tomaron el lugar de Ahitófel como consejeros. El comandante del ejército del rey era Joab.

28

¹ David mandó llamar a Jerusalén a todos los líderes de Israel: a los jefes de las tribus, a los comandantes de las divisiones que estaban al servicio del rey, a los jefes de miles y de cientos, a los encargados de todas las propiedades y del ganado del rey y de sus hijos, y a los funcionarios del palacio, a los héroes y a todos los guerreros valientes.

² El rey David se puso de pie y les dijo: “¡Escúchenme, hermanos míos y pueblo mío! Yo tenía muchas ganas de construir un templo para que el arca del pacto de Yahvé tuviera un lugar de descanso, y que sirviera como un estrado para los pies de nuestro Dios. Ya había preparado todo para la construcción.

³ Pero Dios me dijo: ‘Tú no le vas a construir una casa a mi nombre, porque eres un hombre de guerra y has derramado mucha sangre.’

⁴ A pesar de eso, Yahvé, el Dios de Israel, me eligió de entre toda mi familia para que fuera rey de Israel para siempre. Porque él escogió a la tribu de Judá para liderar; y de la tribu de Judá, escogió a la familia de mi padre; y de entre mis hermanos, le agradó elegirme a mí para hacerme rey sobre todo Israel.

⁵ Y de todos los hijos que Yahvé me ha dado (que son muchos), él ha escogido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yahvé sobre Israel.

⁶ Dios me dijo: ‘Tu hijo Salomón es quien construirá mi templo y mis patios, porque lo he elegido para que sea mi hijo, y yo seré su padre.

⁷ Si él se mantiene obediente a mis mandamientos y leyes, tal como lo hace hoy, yo afirmaré su reino para siempre.’

⁸ Así que ahora, delante de todo Israel (que es la asamblea de Yahvé), y sabiendo que Dios nos escucha, les pido lo siguiente: observen y busquen todos los mandamientos de Yahvé su Dios. Así podrán ser dueños de esta buena tierra y se la podrán dejar como herencia a sus descendientes para siempre.

⁹ Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele con un corazón completamente dedicado y con la mejor disposición. Yahvé examina todos los corazones y conoce cualquier intención o pensamiento que tengamos. Si lo buscas, lo vas a encontrar; pero si lo abandonas, él te va a rechazar para siempre.

¹⁰ Date cuenta de que Yahvé te ha elegido a ti para que construyas una casa que sirva como su santuario. ¡Sé fuerte y pon manos a la obra!”

¹¹ Luego, David le entregó a su hijo Salomón los planos arquitectónicos para el pórtico del templo, sus edificios, sus bodegas, los cuartos del piso superior, las habitaciones interiores y el lugar santísimo, donde estaría el arca del perdón.

¹² También le entregó los planos de todo lo que el Espíritu le había revelado: el diseño de los patios del templo de Yahvé, los cuartos exteriores, los tesoros del templo de Dios y los cuartos para las ofrendas sagradas.

¹³ Le dio las instrucciones sobre cómo organizar los turnos de los sacerdotes y levitas, y sobre cómo realizar todo el trabajo del templo y el uso de los utensilios.

¹⁴ David le entregó el peso exacto del oro que debía usarse para hacer los diversos utensilios de oro para cada servicio, así como el peso de la plata para hacer los utensilios de plata.

¹⁵ También especificó el peso del oro para los candelabros y sus lámparas, indicando cuánto oro se necesitaba para cada uno; e hizo lo mismo para los candelabros de plata y sus lámparas, dependiendo de cómo se fuera a usar cada candelabro.

¹⁶ Le dio la cantidad exacta de oro para cada una de las mesas donde se pondrían los panes consagrados, y la plata para las mesas de plata.

¹⁷ También detalló el peso del oro puro para los tenedores, los tazones y las jarras; el peso del oro para cada tazón de oro, y el peso de la plata para cada tazón de plata.

¹⁸ Le indicó la cantidad de oro refinado para hacer el altar del incienso, y le dio el diseño para el carro de los querubines de oro que extenderían sus alas para cubrir el arca del pacto de Yahvé.

¹⁹ David le dijo: “Todo esto está por escrito porque la mano de Yahvé estuvo sobre mí, para ayudarme a entender todos los detalles de este diseño.”

²⁰ Además, David le dijo a Salomón: “¡Sé fuerte y valiente, y pon manos a la obra! No tengas miedo ni te desanimes, porque Yahvé Dios, que es mi Dios, está contigo. Él no te va a fallar ni te va a abandonar hasta que termines todo el trabajo para el templo de Yahvé.

²¹ Aquí tienes los grupos de sacerdotes y levitas listos para hacer el servicio en el templo de Dios. Además, todos los voluntarios que son expertos en cualquier oficio estarán dispuestos a ayudarte. Los líderes y todo el pueblo estarán completamente a tus órdenes.”

29

¹ El rey David se dirigió a toda la asamblea y dijo: “Mi hijo Salomón, a quien Dios mismo ha elegido, es todavía joven e inexperto, y este proyecto es inmenso. Al fin y al cabo, este palacio no es para ningún ser humano, sino para Yahvé Dios.

² Yo he hecho todo lo posible por preparar materiales para el templo de mi Dios: oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, y madera para los de madera. También he conseguido muchísimas piedras de ónice, piedras para engastar, piedras de adornos y de distintos colores, toda clase de joyas preciosas y muchísimo mármol.

³ Pero además de esto, por el gran amor que le tengo al templo de mi Dios, he decidido donar de mi propia fortuna todo mi oro y plata personal, aparte de lo que ya había juntado para el santuario sagrado.

⁴ Estoy donando más de cien toneladas* de oro finísimo de Ofir, y más de doscientas treinta toneladas† de plata refinada, para cubrir las paredes de los edificios;

⁵ el oro para los objetos de oro, la plata para los de plata, y para todo el trabajo que van a hacer los artesanos. Y ahora, ¿quién de ustedes se ofrece como voluntario para darle hoy sus ofrendas a Yahvé?”

⁶ Al escuchar esto, los jefes de familia, los líderes de las tribus de Israel, los comandantes de miles y de cientos, y los encargados de los proyectos del rey, presentaron sus ofrendas voluntarias.

⁷ Donaron para el templo de Dios casi ciento setenta toneladas de oro y diez mil monedas de oro puro‡, trescientas cuarenta toneladas de plata, seiscientos diez toneladas de bronce, y más de tres mil cuatrocientas toneladas de hierro.

⁸ Los que tenían piedras preciosas las donaron al tesoro del templo de Yahvé, el cual estaba a cargo de Jehiel el gersonita.

* 29:4 Literalmente: tres mil talentos. † 29:4 Literalmente: siete mil talentos. ‡ 29:7 Literalmente: cinco mil talentos de oro y diez mil dáricos (monedas persas).

⁹ Todo el pueblo se puso muy feliz al ver estas donaciones, porque se las estaban dando a Yahvé de todo corazón y con mucha alegría. El rey David también se alegró muchísimo.

¹⁰ Entonces David alabó a Yahvé frente a toda la asamblea, diciendo: “¡Bendito seas para siempre, oh Yahvé, el Dios de nuestro antepasado Israel!

¹¹ Tuyos son, oh Yahvé, la grandeza, el poder, la gloria, la victoria y la majestad. Todo lo que hay en el cielo y en la tierra te pertenece. Tuyo es el reino, oh Yahvé, y tú estás por encima de todas las cosas.

¹² ¡Las riquezas y el honor vienen de ti, y tú eres el rey de todo! En tus manos están el poder y la fuerza; tú tienes el poder de engrandecer y de fortalecer a todos.

¹³ Por eso, Dios nuestro, hoy te damos gracias y alabamos tu nombre glorioso.

¹⁴ Pero, ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que seamos capaces de darte ofrendas tan generosas? En realidad, todo viene de ti, y solo te estamos devolviendo lo que tú mismo nos has dado.

¹⁵ Ante ti, nosotros solo somos extranjeros y gente de paso, al igual que nuestros antepasados. Nuestros días en la tierra son como una sombra que pasa rápido, y no nos queda nada.

¹⁶ Yahvé, Dios nuestro, toda esta riqueza que hemos juntado para construirte un templo en honor a tu santo nombre, viene de tus propias manos; ¡todo te pertenece!

¹⁷ Dios mío, yo sé bien que tú examinas los corazones y que te agrada la gente honesta. Con toda sinceridad te he dado todas estas cosas voluntariamente, y me ha dado muchísima alegría ver a tu pueblo, que está aquí reunido, trayéndote sus ofrendas de buena gana.

¹⁸ Oh Yahvé, el Dios de Abraham, Isaac e Israel (nuestros antepasados), haz que esta buena actitud se quede para siempre en el corazón de tu pueblo, y mantén sus corazones leales a ti.

¹⁹ Y a mi hijo Salomón, dale un corazón totalmente fiel para que obedezca tus mandamientos, tus testimonios y tus leyes; para que haga todo esto y logre construir este palacio para el cual he dejado todo listo.”

²⁰ Luego David le dijo a toda la asamblea: “¡Bendigan ahora a Yahvé, su Dios!”

Entonces todos los presentes bendijeron a Yahvé, el Dios de sus antepasados, y se inclinaron hasta el suelo para adorar a Yahvé y presentar sus respetos al rey.

²¹ Al día siguiente, le ofrecieron sacrificios a Yahvé y presentaron sacrificios quemados: mil toros, mil carneros y mil corderitos. También presentaron las ofrendas de vino y muchísimos otros sacrificios en favor de todo Israel.

²² Ese día comieron y bebieron en la presencia de Yahvé con muchísima alegría. Luego, volvieron a nombrar como rey a Salomón, hijo de David, y lo ungieron delante de Yahvé como su líder, ungiendo también a Sadoc como sumo sacerdote.

²³ De esta manera, Salomón se sentó en el trono de Yahvé como rey en lugar de su padre David. Le fue muy bien, y todo Israel le obedeció.

²⁴ Todos los líderes, los guerreros valientes, e incluso todos los demás hijos del rey David, le juraron lealtad al rey Salomón.

²⁵ Yahvé hizo que Salomón fuera muy respetado por todo Israel, y le dio un reinado tan glorioso que ningún otro rey en Israel había tenido antes.

²⁶ Así fue como David, hijo de Isaí, reinó sobre todo Israel.

²⁷ Gobernó a Israel durante cuarenta años: siete años en Hebrón y treinta y tres años en Jerusalén.

²⁸ Murió después de vivir una vida larga y buena, disfrutando de abundantes riquezas y mucho honor. Su hijo Salomón fue rey en su lugar.

²⁹ Toda la historia del rey David, desde el principio hasta el final, está escrita en los libros históricos del vidente Samuel, del profeta Natán y del vidente Gad.

³⁰ Allí se cuenta todo sobre su reinado y su poder, y todos los sucesos que vivieron él, el pueblo de Israel y los reinos vecinos.

Segundo libro de las Crónicas

¹ Salomón hijo de David se afirmó en su reino, porque Yahvé* su Dios† estaba con él y lo hizo muy poderoso.

² Salomón habló con todo Israel: con los jefes de mil y de cien hombres, con los jueces, con todos los príncipes y los jefes de familia de todo Israel.

³ Después Salomón, junto con toda la comunidad, fue al lugar de culto que estaba en Gabaón, porque allí se encontraba la Tienda de Reunión de Dios que Moisés, siervo de Yahvé, había hecho en el desierto.

⁴ Pero David ya había trasladado el arca de Dios desde Quiriat Jearim al lugar que le había preparado, pues le había levantado una tienda en Jerusalén.

⁵ Sin embargo, el altar de bronce que había hecho Bezalel hijo de Uri, nieto de Hur, estaba allí en Gabaón frente al santuario de Yahvé; por eso Salomón y la comunidad fueron a consultarlo allí.

⁶ Salomón subió al altar de bronce que estaba ante Yahvé, en la Tienda de Reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷ Esa misma noche Dios se le apareció a Salomón y le dijo: “Pídeme lo que quieras que te dé”.

⁸ Salomón le respondió a Dios: “Tú trataste con gran bondad a mi padre David, y a mí me has puesto como rey en su lugar.

⁹ Ahora, Yahvé Dios, cumple la promesa que le hiciste a mi padre David, ya que me has hecho rey de un pueblo tan numeroso como el polvo de la tierra.

¹⁰ Dame ahora sabiduría y conocimiento para dirigir a este pueblo, porque, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

¹¹ Entonces Dios le dijo a Salomón: “Ya que esto es lo que hay en tu corazón, y no pediste riquezas, bienes ni honores, ni la muerte de tus enemigos, ni tampoco pediste una larga vida, sino que pediste sabiduría y conocimiento para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto como rey,

¹² te concedo sabiduría y conocimiento. Pero además te daré riquezas, bienes y honores, como no los tuvo ninguno de los reyes que hubo antes de ti, ni los tendrá ninguno después de ti”.

¹³ Salomón regresó a Jerusalén desde el lugar de culto que estaba en Gabaón, después de presentarse ante la Tienda de Reunión, y reinó sobre Israel.

¹⁴ Salomón reunió carros de combate y caballería. Llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales instaló en las ciudades destinadas para los carros y en Jerusalén, cerca de él.

¹⁵ El rey hizo que en Jerusalén la plata y el oro fueran tan comunes como las piedras, y que los cedros abundaran tanto como los árboles de sicómoro en la llanura.

¹⁶ Los caballos de Salomón eran importados de Egipto y de Cilicia; los comerciantes del rey los compraban en Cilicia a precio de mercado.

¹⁷ Un carro importado de Egipto costaba seiscientas monedas de plata, y un caballo, ciento cincuenta.‡ Estos mismos comerciantes les vendían caballos y carros a los reyes hititas y a los reyes sirios. §

* **1:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:1** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:17** Las piezas de plata eran probablemente siclos, por lo que 600 piezas serían unas 13,2 libras o 6 kilogramos de plata, y 150 serían unas 3,3 libras o 1,5 kilogramos de plata. § **1:17** “Beracah” significa “bendición”.

2

¹ Salomón decidió construir un templo en honor al nombre de Yahvé y un palacio real para él.

² Para ello, reclutó a setenta mil cargadores, ochenta mil canteros para trabajar en las montañas y tres mil seiscientos capataces para dirigirlos.

³ También envió este mensaje a Hiram, rey de Tiro: "Trátame de la misma manera que trataste a mi padre David, a quien le enviaste cedros para construir su residencia.

⁴ Estoy por construir un templo en honor al nombre de Yahvé mi Dios, para consagrárselo y quemar ante él incienso aromático, para presentar siempre el pan de la presencia y ofrecer los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, de las lunas nuevas y de las fiestas establecidas por Yahvé nuestro Dios. Esto es una ley para siempre en Israel.

⁵ "El templo que voy a construir será grande, porque nuestro Dios es más grande que todos los dioses.

⁶ Pero, en realidad, ¿quién es capaz de construirle un templo, si ni siquiera los cielos más altos pueden contenerlo? ¿Y quién soy yo para construirle un templo, si no es solo para quemar incienso ante él?

⁷ "Por lo tanto, envíame a un hombre experto en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, y las telas de púrpura, carmesí y azul, y que además sepa hacer grabados. Él trabajará junto con mis artesanos en Judá y Jerusalén, a quienes mi padre ya había preparado.

⁸ "Envíame también madera de cedro, pino y sándalo del Líbano, pues sé muy bien que tus siervos son expertos en cortar los árboles del Líbano. Mis siervos trabajarán con los tuyos

⁹ para prepararme madera en abundancia, porque el templo que voy a construir será grande y maravilloso.

¹⁰ A tus siervos, los leñadores, les daré veinte mil coros de trigo desgranado, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite".

¹¹ Entonces Hiram, rey de Tiro, le respondió a Salomón por escrito: "Porque Yahvé ama a su pueblo, te ha puesto como rey sobre ellos".

¹² Y añadió Hiram: "¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, porque le ha dado al rey David un hijo sabio, lleno de prudencia y entendimiento, para construir un templo a Yahvé y un palacio real!

¹³ "Te envío ahora a Hiram-abí, un hombre muy hábil y con mucho entendimiento.

¹⁴ Él es hijo de una mujer de la tribu de Dan y de un padre de Tiro. Es experto en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera, y las telas de púrpura, azul, lino fino y carmesí. También sabe hacer toda clase de grabados y diseñar cualquier obra que se le encargue. Él trabajará junto con tus expertos y con los de mi señor David, tu padre.

¹⁵ "Por lo tanto, envíe ahora mi señor a sus siervos el trigo, la cebada, el aceite y el vino que prometió;

¹⁶ y nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites. Te la enviaremos en balsas por el mar hasta Jope, y desde allí tú la llevarás a Jerusalén".

¹⁷ Salomón hizo un censo de todos los extranjeros que vivían en Israel, tal como lo había hecho su padre David, y resultaron ser ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸ De ellos, designó a setenta mil como cargadores, a ochenta mil como canteros en las montañas, y a tres mil seiscientos como capataces para asignar el trabajo al pueblo.

3

¹ Salomón comenzó a construir el Templo de Yahvé en Jerusalén, en el monte Moriah, donde Yahvé se le había aparecido a su padre David. Lo construyó en el lugar que David había preparado en el terreno de Ornán el jebuseo.

² Comenzó la construcción el segundo día del segundo mes, en el cuarto año de su reinado.

³ Estas son las medidas que Salomón fijó para los cimientos del templo de Dios: sesenta codos de largo por veinte de ancho, usando la medida antigua.

⁴ El vestíbulo que estaba al frente del templo medía veinte codos de largo, igual al ancho del templo, y tenía ciento veinte codos de alto. Por dentro, lo recubrió de oro puro.

⁵ Revistió la sala principal con madera de pino y la recubrió de oro fino, decorándola con figuras de palmeras y cadenas.

⁶ Para embellecer el templo, lo adornó con piedras preciosas. El oro utilizado era de Parvaim.

⁷ Recubrió de oro todo el templo: las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas, y mandó grabar querubines en las paredes.

⁸ También construyó el lugar santísimo. Medía veinte codos de largo, que era el ancho del templo, y veinte codos de ancho. Lo recubrió con seiscientos talentos de oro fino.

⁹ El peso de los clavos de oro era de cincuenta siclos. También recubrió de oro las salas de la planta alta.

¹⁰ En el lugar santísimo mandó hacer dos querubines de madera tallada, y los recubrió de oro.

¹¹ Las alas de los querubines medían en total veinte codos de largo. Un ala del primer querubín medía cinco codos y tocaba la pared del templo, y su otra ala, también de cinco codos, tocaba el ala del segundo querubín.

¹² De la misma forma, un ala del segundo querubín medía cinco codos y tocaba la pared del templo, y su otra ala, de cinco codos, tocaba el ala del primer querubín.

¹³ Así que las alas de estos querubines estaban extendidas a lo largo de veinte codos. Estaban de pie, mirando hacia la sala principal.

¹⁴ Hizo la cortina de tela azul, púrpura, carmesí y lino fino, y mandó bordar querubines en ella.

¹⁵ Frente al templo levantó dos columnas de treinta y cinco codos de alto, y el capitel en la parte superior de cada una medía cinco codos.

¹⁶ Hizo cadenas, como las del santuario interior, y las puso en la parte superior de las columnas; también hizo cien figuras de granadas y las colocó en las cadenas.

¹⁷ Levantó las columnas frente al templo, una a la derecha y otra a la izquierda. A la de la derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

4

¹ Luego mandó hacer un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de alto.

² También hizo una enorme pila circular de bronce fundido, llamada el Mar, que medía diez codos de un borde al otro, cinco codos de alto y treinta codos de circunferencia.

³ Debajo del borde había figuras de toros que rodeaban toda la pila, diez por cada codo. Los toros estaban fundidos en dos hileras en una sola pieza con la pila.

⁴ La pila descansaba sobre doce toros: tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. La pila estaba asentada sobre ellos, y las partes traseras de los toros daban hacia el centro.

⁵ El grosor de la pila era de un palmo, y su borde tenía forma de copa, como la flor de un lirio abierto. Tenía capacidad para tres mil batos de agua.

⁶ Además, hizo diez palanganas y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda para lavar en ellas. En estas palanganas se lavaban las cosas destinadas a los holocaustos, pero el Mar era para que los sacerdotes se lavaran.

⁷ Hizo diez candelabros de oro, según el diseño ordenado para ellos, y los puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

⁸ También hizo diez mesas y las colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; e hizo cien tazones de oro.

⁹ Construyó el patio de los sacerdotes y el gran patio, y las puertas para el patio, las cuales recubrió de bronce.

¹⁰ Colocó la pila del Mar al lado derecho del templo, hacia la esquina sureste.

¹¹ Hiram también hizo las ollas, las palas y los tazones.

Así terminó Hiram el trabajo que hizo para el rey Salomón en el templo de Dios:

¹² las dos columnas, los tazones, los dos capiteles que estaban en la parte superior de las columnas, las dos redes para cubrir los dos tazones de los capiteles que estaban sobre las columnas,

¹³ y las cuatrocientas figuras de granadas para las dos redes, dispuestas en dos hileras de granadas por cada red, para cubrir los tazones de los capiteles que estaban en las columnas.

¹⁴ También hizo las bases, y sobre ellas colocó las palanganas,

¹⁵ la única pila del Mar, y los doce toros debajo de ella.

¹⁶ Las ollas, las palas, los tenedores y todos los demás utensilios, los hizo Hiram-abí de bronce pulido para el rey Salomón, para el templo de Yahvé.

¹⁷ El rey mandó fundirlos en moldes de arcilla en la llanura del Jordán, entre Sucot y Zereda.

¹⁸ Salomón hizo tantos utensilios que no fue posible determinar el peso del bronce.

¹⁹ Salomón hizo todos los utensilios que había dentro del templo de Dios: el altar de oro, las mesas para el pan de la presencia,

²⁰ los candelabros de oro puro con sus lámparas, para que ardieran ante el santuario interior como estaba ordenado;

²¹ las flores, las lámparas y las tenazas de oro del más puro;

²² los cortapabilos, los tazones, las cucharas y los incensarios, todos de oro puro. En cuanto a la entrada del edificio, tanto las puertas interiores hacia el lugar santísimo como las de la sala principal del templo, eran de oro.

5

¹ Así quedó terminado todo el trabajo que Salomón hizo para el templo de Yahvé. Luego, Salomón trajo las cosas que su padre David había consagrado, es decir, la plata, el oro y todos los utensilios, y los guardó en los tesoros del templo de Dios.

² Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los jefes de las tribus, que eran los líderes de las familias de los israelitas, para trasladar el arca del pacto de Yahvé desde la Ciudad de David, que es Sión.

³ Todos los hombres de Israel se reunieron con el rey durante la fiesta que se celebraba en el séptimo mes.

⁴ Cuando llegaron todos los ancianos de Israel, los levitas levantaron el arca.

⁵ Trasladaron el arca, la Tienda de Reunión y todos los utensilios sagrados que estaban en la Tienda; los sacerdotes y los levitas fueron quienes los llevaron.

⁶ El rey Salomón y toda la comunidad de Israel que se había reunido con él estaban frente al arca, sacrificando ovejas y toros en tal cantidad que no se podían contar.

⁷ Luego, los sacerdotes llevaron el arca del pacto de Yahvé a su lugar, al santuario interior del templo, es decir, al lugar santísimo, y la pusieron debajo de las alas de los querubines.

⁸ Los querubines tenían sus alas extendidas sobre el lugar del arca, de manera que cubrían por encima el arca y sus varas para transportarla.

⁹ Las varas eran tan largas que sus extremos se podían ver desde el arca en la parte delantera del santuario interior, pero no desde afuera; y allí están hasta el día de hoy.

¹⁰ Dentro del arca solo estaban las dos tablas de piedra que Moisés había puesto allí en Horeb, cuando Yahvé hizo un pacto con los israelitas después de que salieron de Egipto.

¹¹ Cuando los sacerdotes salieron del lugar santo (pues todos los sacerdotes que estaban allí se habían santificado sin importar su turno de servicio;

¹² y todos los levitas cantores, Asaf, Hemán, Jedutún, junto con sus hijos y sus hermanos, estaban vestidos de lino fino y tocaban platillos, arpas y liras, de pie al lado este del altar, acompañados por ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas);

¹³ cuando los trompetistas y los cantores se unieron a una sola voz para alabar y dar gracias a Yahvé, y cuando levantaron la voz al sonido de las trompetas, los platillos y los instrumentos musicales, alabaron a Yahvé cantando:

“Porque él es bueno,

porque su fiel amor es para siempre”,

en ese momento una nube llenó el templo de Yahvé,

¹⁴ y por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron quedarse para hacer su servicio, porque la gloria de Yahvé llenó el templo de Dios.

6

¹ Entonces Salomón dijo: “Yahvé ha dicho que él habitaría en una nube oscura.

² ¡Pero yo te he construido un templo majestuoso, un lugar para que habites para siempre!”

³ Luego, el rey se dio la vuelta y bendijo a toda la comunidad de Israel, mientras todos ellos permanecían de pie.

⁴ Y dijo: “Bendito sea Yahvé, Dios de Israel, que con sus propias manos ha cumplido lo que con su boca le prometió a mi padre David, cuando le dijo:

⁵ ‘Desde el día en que saqué a mi pueblo de Egipto, no elegí ninguna ciudad de todas las tribus de Israel para construir un templo donde residiera mi nombre, ni elegí a nadie para que fuera el líder de mi pueblo Israel;

⁶ pero ahora he elegido a Jerusalén para que mi nombre esté allí, y he elegido a David para que gobierne a mi pueblo Israel’.

⁷ Mi padre David tenía el profundo deseo de construir un templo en honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel.

⁸ Pero Yahvé le dijo: ‘Hiciste bien en tener el deseo de construir un templo en honor a mi nombre;

⁹ sin embargo, no serás tú quien lo construya, sino tu propio hijo; él construirá el templo para mi nombre’.

¹⁰ “Ahora Yahvé ha cumplido la promesa que hizo, pues yo he tomado el lugar de mi padre David y me he sentado en el trono de Israel, tal como Yahvé lo prometió. Además, he construido el templo en honor al nombre de Yahvé, Dios de Israel,

¹¹ y allí he puesto el arca que contiene el pacto que Yahvé hizo con los israelitas”.

¹² Luego, Salomón se paró frente al altar de Yahvé, a la vista de toda la comunidad de Israel, y levantó las manos.

¹³ (Salomón había mandado hacer una plataforma de bronce que medía dos metros y cuarto de largo, dos metros y cuarto de ancho, y un metro y medio de alto, y la había colocado en medio del patio. Se paró sobre ella, se arrodilló frente a toda la comunidad de Israel, levantó las manos hacia el cielo)

¹⁴ y dijo: “Yahvé, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra, que cumpla su pacto y muestre su fiel amor a sus siervos que te siguen de todo corazón.

¹⁵ Tú le has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Lo que dijiste con tu boca, hoy lo has hecho realidad con tu mano.

¹⁶ “Ahora, Yahvé, Dios de Israel, cumplele también a tu siervo David la promesa que le hiciste cuando dijiste: ‘Nunca te faltará un descendiente que se sienta en el trono de Israel en mi presencia, siempre y cuando tus hijos cuiden su conducta y obedezcan mi ley, tal como tú lo has hecho’.

¹⁷ Así que ahora, Yahvé, Dios de Israel, te ruego que confirmes la promesa que le hiciste a tu siervo David.

¹⁸ “Pero, ¿será posible que Dios habite con los seres humanos en la tierra? Si ni siquiera los cielos más altos pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido!

¹⁹ Sin embargo, Yahvé, Dios mío, atiende la oración y la súplica de tu siervo. Escucha el clamor y la oración que te dirijo.

²⁰ Que tus ojos estén abiertos de día y de noche sobre este templo, el lugar donde dijiste que pondrías tu nombre, para que escuches la oración que tu siervo haga mirando hacia este lugar.

²¹ Escucha las peticiones de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren mirando hacia acá. Escucha desde el cielo, el lugar donde habitas, y cuando escuches, perdónanos.

²² “Si alguien peca contra su prójimo y se le exige que haga un juramento, y viene a jurar frente a tu altar en este templo,

²³ escucha tú desde el cielo y haz justicia a tus siervos. Castiga al culpable, haciendo que su mala conducta recaiga sobre su propia cabeza, y declara inocente al justo, premiándolo según su justicia.

²⁴ “Si tu pueblo Israel es derrotado por sus enemigos por haber pecado contra ti, pero luego se vuelve a ti, confiesa tu nombre, y ora y te suplica en este templo,

²⁵ escucha tú desde el cielo, perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazlos regresar a la tierra que les diste a ellos y a sus antepasados.

²⁶ “Cuando el cielo se cierre y no haya lluvia porque han pecado contra ti, si ellos oran mirando hacia este lugar, confiesen tu nombre y se arrepienten de su pecado después de que los hayas castigado,

²⁷ escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tus siervos, tu pueblo Israel. Enséñales el buen camino que deben seguir, y envía lluvia sobre tu tierra, la cual le diste a tu pueblo como herencia.

²⁸ “Si hay hambre en el país, o peste, tizón, moho, langostas o gusanos; si sus enemigos los sitian en sus propias ciudades, o si hay cualquier otra plaga o enfermedad,

²⁹ escucha toda oración o súplica que haga cualquier persona, o todo tu pueblo Israel. Cuando cada uno reconozca su propio sufrimiento y dolor, y levante las manos hacia este templo,

³⁰ escúchalo desde el cielo, el lugar donde habitas, y perdona. Trata a cada uno según su conducta, ya que tú conoces su corazón. Porque solo tú conoces el corazón de los seres humanos.

³¹ Así te honrarán y seguirán tus caminos todo el tiempo que vivan en la tierra que les diste a nuestros antepasados.

³² “En cuanto al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, pero que viene de un país lejano atraído por la fama de tu gran nombre, tu mano poderosa y tu brazo extendido; cuando esa persona venga y ore mirando hacia este templo,

³³ escúchala desde el cielo, el lugar donde habitas, y concédele al extranjero todo lo que te pida. De este modo, todos los pueblos de la tierra conocerán tu nombre y te respetarán, igual que tu pueblo Israel, y sabrán que este templo que he construido lleva tu nombre.

³⁴ “Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por dondequiera que tú los envíes, y oran a ti mirando hacia esta ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido en tu honor,

³⁵ escucha desde el cielo su oración y su súplica, y defiende su causa.

³⁶ “Si pecan contra ti (pues no hay nadie que no peque), y tú te enojas con ellos y los entregas al enemigo, de modo que se los lleven prisioneros a una tierra lejana o cercana;

³⁷ pero si recapacitan en la tierra donde están prisioneros, se arrepienten y te suplican desde allí, diciendo: ‘Hemos pecado, hemos hecho lo malo y hemos actuado perversamente’;

³⁸ si se vuelven a ti de todo corazón y con toda su alma en la tierra de su cautiverio, y oran mirando hacia la tierra que les diste a sus antepasados, hacia la ciudad que elegiste y hacia el templo que he construido en tu honor,

³⁹ escucha desde el cielo, el lugar donde habitas, su oración y sus peticiones. Defiende su causa, y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti.

⁴⁰ “Ahora, Dios mío, te ruego que mantengas tus ojos abiertos y tus oídos atentos a las oraciones que se hagan en este lugar.

⁴¹ “Ahora, Yahvé Dios, levántate y ven a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu poder. Que tus sacerdotes, Yahvé Dios, se vistan de salvación, y que tus fieles se alegren por tu bondad.

⁴² “Yahvé Dios, no rechaces al rey que has elegido. Acuérdate del fiel amor que le prometiste a tu siervo David”.

7

¹ Cuando Salomón terminó de orar, bajó fuego del cielo y consumió los holocaustos y los sacrificios, y la gloria de Yahvé llenó el templo.

² Los sacerdotes no podían entrar al templo de Yahvé, porque la gloria de Yahvé lo había llenado por completo.

³ Al ver que el fuego bajaba y que la gloria de Yahvé se posaba sobre el templo, todos los israelitas se arrodillaron en el pavimento, inclinaron su rostro hasta el suelo, y adoraron y dieron gracias a Yahvé, diciendo:
“Porque él es bueno,

porque su fiel amor es para siempre”.

⁴ Luego, el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yahvé.

⁵ El rey Salomón ofreció un sacrificio de veintidós mil vacas y ciento veinte mil ovejas. De esta manera, el rey y todo el pueblo dedicaron el templo de Dios.

⁶ Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos; y los levitas también, tocando los instrumentos musicales que el rey David había hecho para alabar a Yahvé (cantando: “Porque su fiel amor es para siempre”), cada vez que David ofrecía alabanzas a través de ellos. Los sacerdotes tocaban las trompetas frente a ellos, mientras todo Israel permanecía de pie.

⁷ Además, Salomón consagró la parte central del patio que estaba frente al templo de Yahvé, y allí ofreció los holocaustos y la grasa de los sacrificios de paz, ya que en

el altar de bronce que Salomón había hecho no cabían los holocaustos, las ofrendas de grano y la grasa.

⁸ En aquella ocasión, Salomón y todo Israel celebraron la fiesta durante siete días. Era una multitud enorme que había venido desde Lebo Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹ Al octavo día tuvieron una asamblea solemne, pues la dedicación del altar duró siete días, y la fiesta, otros siete días.

¹⁰ El día veintitrés del séptimo mes, Salomón despidió a la gente para que regresaran a sus casas. Todos se fueron alegres y contentos por todo lo bueno que Yahvé había hecho por David, por Salomón y por su pueblo Israel.

¹¹ Cuando Salomón terminó de construir el templo de Yahvé y el palacio real, y logró llevar a cabo todo lo que se había propuesto hacer en ambos lugares,

¹² Yahvé se le apareció de noche y le dijo: “He escuchado tu oración y he elegido este lugar como el templo donde se me ofrecerán sacrificios.

¹³ “Si yo cierro el cielo para que no llueva, o si le ordeno a la langosta que devore la tierra, o si envío una plaga sobre mi pueblo,

¹⁴ y si mi pueblo, que lleva mi nombre, se humilla, ora, me busca y se aparta de su mala conducta, entonces yo los escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.

¹⁵ A partir de ahora, mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a las oraciones que se hagan en este lugar.

¹⁶ He elegido y consagrado este templo para que mi nombre permanezca allí para siempre; mis ojos y mi corazón siempre estarán allí.

¹⁷ “En cuanto a ti, si te conduces delante de mí como lo hizo tu padre David, y haces todo lo que te he mandado, y obedeces mis leyes y normas,

¹⁸ yo afirmaré tu trono real, de acuerdo con el pacto que hice con tu padre David, cuando le dije: ‘Nunca te faltará un descendiente que gobierne a Israel’.

¹⁹ “Pero si ustedes se apartan de mí, abandonan las leyes y mandamientos que les he dado, y se van a servir y adorar a otros dioses,

²⁰ yo los arrancaré de la tierra que les he dado. Alejaré de mi presencia este templo que he consagrado para honrar mi nombre, y haré que todas las naciones se burlen de él.

²¹ Todo el que pase frente a este templo, que antes fue tan imponente, se asombrará y preguntará: ‘¿Por qué Yahvé le habrá hecho esto a esta tierra y a este templo?’

²² Y le responderán: ‘Porque abandonaron a Yahvé, el Dios de sus antepasados, que los sacó de Egipto, y se aferraron a otros dioses, adorándolos y sirviéndolos. Por eso él les trajo esta terrible desgracia’ ”.

8

¹ Después de los veinte años que le tomó a Salomón construir el templo de Yahvé y su propio palacio,

² Salomón reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado y mandó a los israelitas a vivir en ellas.

³ Luego Salomón marchó a Hamat de Soba y la conquistó.

⁴ Reconstruyó Tadmor en el desierto y todas las ciudades de almacenamiento que había construido en Hamat.

⁵ También reconstruyó Bet Horón de Arriba y Bet Horón de Abajo, y las convirtió en ciudades fortificadas, con murallas, puertas y barras de hierro.

⁶ Además, construyó Baalat, todas las ciudades donde almacenaba sus provisiones, las ciudades para sus carros de guerra y las ciudades para su caballería. Construyó todo lo que quiso en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio bajo su dominio.

⁷ A todas las personas que quedaron de los hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran israelitas,

⁸ es decir, a sus descendientes que quedaron en la tierra y que los israelitas no exterminaron, Salomón los sometió a trabajos forzados, y así continúan hasta el día de hoy.

⁹ Sin embargo, Salomón no obligó a ningún israelita a trabajar como esclavo en sus construcciones, sino que sirvieron como soldados, como oficiales de sus capitanes y como comandantes de sus carros y de su caballería.

¹⁰ El rey Salomón tenía doscientos cincuenta oficiales principales, que eran los encargados de supervisar a la gente.

¹¹ Salomón trasladó a la hija del faraón de la Ciudad de David al palacio que había construido para ella, pues dijo: “Mi esposa no debe vivir en el palacio de David, rey de Israel, porque cualquier lugar donde haya estado el arca de Yahvé es sagrado”.

¹² Luego Salomón ofreció holocaustos a Yahvé en el altar que le había construido frente al pórtico del templo.

¹³ Lo hizo siguiendo el deber de cada día, ofreciendo sacrificios según lo que Moisés había ordenado para los sábados, las fiestas de luna nueva y las tres fiestas anuales: la fiesta de los Panes sin Levadura, la fiesta de las Semanas y la fiesta de las Enramadas.

¹⁴ Siguiendo las instrucciones de su padre David, Salomón organizó los turnos de los sacerdotes para su servicio, y los de los levitas para que dirigieran la alabanza y ayudaran a los sacerdotes con las tareas de cada día. También asignó los turnos de los porteros en cada puerta, pues así lo había ordenado David, hombre de Dios.

¹⁵ Nadie se desvió de las órdenes que el rey dio a los sacerdotes y levitas sobre ningún asunto, ni siquiera sobre el cuidado de los tesoros.

¹⁶ Todo el trabajo de Salomón se llevó a cabo con éxito desde el día en que se pusieron los cimientos del templo de Yahvé hasta que se terminó. Así, el templo de Yahvé quedó completamente listo.

¹⁷ Después Salomón fue a Ezión Geber y a Elat, ciudades costeras en la región de Edom.

¹⁸ Huram le envió barcos y marineros expertos, bajo el mando de sus propios oficiales. Estos hombres fueron a Ofir con los siervos de Salomón, y de allí le trajeron al rey Salomón quince toneladas de oro.

9

¹ Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón, viajó a Jerusalén para ponerlo a prueba con preguntas difíciles. Llegó con una caravana impresionante, con camellos cargados de especias, oro en abundancia y piedras preciosas. Al presentarse ante Salomón, le habló de todo lo que tenía en mente.

² Salomón le respondió todas sus preguntas. No hubo ningún misterio que Salomón no pudiera resolver ni explicarle.

³ Cuando la reina de Sabá comprobó la sabiduría de Salomón, y vio el palacio que había construido,

⁴ la comida de su mesa, cómo estaban sentados sus funcionarios, la organización de sus servidores y sus uniformes, sus coperos y sus uniformes, y las escaleras por las que subía al templo de Yahvé, se quedó asombrada.

⁵ Ella le dijo al rey: “¡Es verdad todo lo que escuché en mi país acerca de tus logros y de tu sabiduría!

⁶ Yo no podía creer lo que decían, hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. ¡Y la verdad es que no me habían contado ni la mitad de lo grande que es tu sabiduría! Superas por mucho la fama que había escuchado.

⁷ ¡Qué afortunada es tu gente! ¡Qué dichosos son estos servidores tuyos, que siempre están contigo y pueden escuchar tu sabiduría!

⁸ ¡Bendito sea Yahvé, tu Dios, que se agradó de ti y te puso en su trono para que reines en el nombre de Yahvé, tu Dios! Como tu Dios ama a Israel y quiere establecerlo para siempre, te ha puesto como rey sobre ellos para que gobiernes con justicia y rectitud”.

⁹ Luego, ella le regaló al rey unas cuatro toneladas de oro, una enorme cantidad de especias y piedras preciosas. Nunca hubo tantas especias como las que la reina de Sabá le dio al rey Salomón.

¹⁰ (Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que traían oro de Ofir, también trajeron madera de sándalo y piedras preciosas.

¹¹ Con esa madera de sándalo, el rey hizo escaleras para el templo de Yahvé y para el palacio real, además de liras y arpas para los músicos. Nunca se había visto algo así en el territorio de Judá).

¹² Por su parte, el rey Salomón le dio a la reina de Sabá todo lo que ella quiso pedirle, que fue mucho más de lo que ella le había traído a él. Después, ella y sus sirvientes regresaron a su propio país.

¹³ El peso del oro que Salomón recibía cada año era de más de veintidós toneladas,

¹⁴ sin contar lo que traían los comerciantes y mercaderes. También todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país le traían oro y plata a Salomón.

¹⁵ El rey Salomón hizo doscientos escudos grandes de oro batido, usando casi siete kilos de oro para cada uno.

¹⁶ También hizo trescientos escudos más pequeños de oro batido, usando poco más de tres kilos de oro para cada uno. El rey guardó todos estos escudos en el palacio llamado Bosque del Líbano.

¹⁷ Además, el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.

¹⁸ El trono tenía seis escalones y un banquillo de oro unidos a él. Tenía descansabrazos a cada lado del asiento, y dos leones de pie junto a los descansabrazos.

¹⁹ Había otros doce leones de pie en los seis escalones, seis de un lado y seis del otro. ¡En ningún otro reino se había hecho algo igual!

²⁰ Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios del palacio Bosque del Líbano eran de oro puro. En los tiempos de Salomón, la plata no se consideraba de mucho valor.

²¹ El rey tenía una flota de barcos mercantes que navegaban a Tarsis junto con los marineros de Hiram. Cada tres años, los barcos regresaban de Tarsis cargados de oro, plata, marfil, monos y pavorreales.

²² El rey Salomón superó en riquezas y sabiduría a todos los reyes de la tierra.

²³ Todos los reyes del mundo querían visitar a Salomón para escuchar la sabiduría que Dios le había dado.

²⁴ Año tras año, todos los que lo visitaban le llevaban regalos: artículos de plata y de oro, ropa, armas, especias, caballos y mulas.

²⁵ Salomón tenía cuatro mil establos para caballos y carros de guerra, y doce mil jinetes, a los cuales asignó en las ciudades de los carros y cerca de él, en Jerusalén.

²⁶ Él gobernaba sobre todos los reyes desde el río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera de Egipto.

²⁷ El rey hizo que en Jerusalén la plata fuera tan común como las piedras, y que el cedro abundara tanto como los higueros silvestres de la llanura.

²⁸ A Salomón le traían caballos desde Egipto y desde todos los demás países.

²⁹ El resto de la historia de Salomón, de principio a fin, está escrito en los registros del profeta Natán, en la profecía de Ahías de Siló, y en las visiones del vidente Iddo acerca de Jeroboam hijo de Nabat.

³⁰ Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel durante cuarenta años.

³¹ Cuando Salomón murió, fue enterrado en la Ciudad de David, su padre. Y su hijo Roboam reinó en su lugar.

10

¹ Roboam fue a Siquem, porque todos los israelitas se habían reunido allí para hacerlo rey.

² Cuando Jeroboam hijo de Nabat, que estaba en Egipto adonde había huido del rey Salomón, se enteró de esto, regresó de Egipto.

³ Entonces mandaron a llamarlo, y Jeroboam fue con todos los israelitas a hablar con Roboam. Le dijeron:

⁴ “Tu padre nos impuso un trabajo muy pesado. Si ahora tú nos alivias del trabajo duro y del pesado yugo que él nos puso, nosotros te serviremos”.

⁵ Él les respondió: “Denme tres días y vuelvan por mi respuesta”.

Así que el pueblo se fue.

⁶ El rey Roboam consultó a los ancianos que habían aconsejado a su padre Salomón mientras vivía, y les preguntó: “¿Qué me aconsejan ustedes que le responda a esta gente?”

⁷ Ellos le contestaron: “Si eres amable con este pueblo, los tratas bien y les respondes con buenas palabras, ellos serán tus siervos para siempre”.

⁸ Pero Roboam rechazó el consejo de los ancianos, y se fue a consultar a los jóvenes que habían crecido con él y que ahora estaban a su servicio.

⁹ Les preguntó: “¿Qué me aconsejan ustedes que le responda a esta gente que me dijo: ‘Alivianos del yugo que tu padre nos impuso?’”

¹⁰ Los jóvenes que habían crecido con él le respondieron: “A esa gente que te dijo: ‘Tu padre nos impuso un trabajo pesado, alivianos de esa carga’, tienes que decirles esto: ‘¡Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre!’”

¹¹ Si mi padre los cargó con un yugo pesado, ¡yo los cargaré aún más! Si mi padre los castigó con látigos, ¡yo los castigaré con látigos que tienen puntas de metal!”

¹² Al tercer día, Jeroboam y todo el pueblo regresaron a ver a Roboam, tal como el rey les había dicho: “Vuelvan por mi respuesta en tres días”.

¹³ Pero el rey les respondió con dureza. El rey Roboam rechazó el consejo de los ancianos

¹⁴ y les habló como le aconsejaron los jóvenes. Les dijo: “Mi padre les impuso un yugo pesado, ¡pero yo se lo haré aún más pesado! Mi padre los castigó con látigos, ¡pero yo los castigaré con látigos que tienen puntas de metal!”

¹⁵ El rey no quiso escuchar al pueblo, pues esto era plan de Dios para que Yahvé cumpliera la palabra que le había dado a Jeroboam hijo de Nabat, por medio de Ahías de Siló.

¹⁶ Cuando todos los israelitas vieron que el rey no les hacía caso, le respondieron: “¿Qué tenemos que ver nosotros con David? ¡No tenemos herencia con el hijo de Isaí! ¡Israelitas, regrese cada uno a su casa! Y tú, David, ¡cuida de tu propia familia!” Y todos los israelitas regresaron a sus casas.

¹⁷ Así que Roboam solo reinó sobre los israelitas que vivían en las ciudades de Judá.

¹⁸ El rey Roboam envió a Adoniram, que era el encargado de los trabajos forzados, pero los israelitas lo mataron a pedradas. Entonces el rey Roboam se subió rápidamente a su carro de guerra y huyó a Jerusalén.

¹⁹ Así fue como Israel se rebeló contra la familia de David, y así sigue hasta el día de hoy.

11

¹ Cuando Roboam llegó a Jerusalén, reunió a las tribus de Judá y de Benjamín, a ciento ochenta mil guerreros escogidos, para pelear contra Israel y recuperar su reino.

² Pero Yahvé le dio este mensaje a Semaías, hombre de Dios:

³ “Dile a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín:

⁴ ‘Así dice Yahvé: No salgan a pelear contra sus propios hermanos. Regrese cada uno a su casa, porque esto ha sido obra mía’. Ellos obedecieron las palabras de Yahvé y no fueron a pelear contra Jeroboam.

⁵ Roboam se quedó a vivir en Jerusalén y construyó ciudades fortificadas en Judá para su defensa.

⁶ Fortificó a Belén, Etam, Tecoa,

⁷ Bet Zur, Soco, Adulam,

⁸ Gat, Maresa, Zif,

⁹ Adoraim, Laquis, Azeca,

¹⁰ Zora, Ajalón y Hebrón. Estas eran ciudades fortificadas en Judá y Benjamín.

¹¹ Reforzó las defensas, puso comandantes en ellas y almacenó alimentos, aceite y vino.

¹² Puso escudos y lanzas en todas las ciudades y las hizo muy fuertes. Así retuvo el control sobre Judá y Benjamín.

¹³ Los sacerdotes y los levitas que vivían en todo Israel dejaron sus territorios y se unieron a él.

¹⁴ Los levitas dejaron sus campos de pastoreo y sus propiedades, y se mudaron a Judá y a Jerusalén, porque Jeroboam y sus hijos les prohibieron servir como sacerdotes de Yahvé.

¹⁵ Jeroboam nombró a sus propios sacerdotes para los altares paganos, y para que adoraran a los ídolos con forma de chivos y de becerros que él había mandado hacer.

¹⁶ Detrás de los levitas, gente de todas las tribus de Israel que buscaban de corazón a Yahvé, Dios de Israel, fue a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

¹⁷ De esta manera fortalecieron el reino de Judá y apoyaron a Roboam hijo de Salomón durante tres años, ya que durante ese tiempo siguieron el buen ejemplo de David y Salomón.

¹⁸ Roboam se casó con Mahalat, hija de Jerimot (hijo de David) y de Abihail, hija de Eliab y nieta de Isaí.

¹⁹ Ella le dio tres hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

²⁰ Después se casó con Maaca, nieta de Absalón, y con ella tuvo a Abías, Atai, Ziza y Selomit.

²¹ Roboam amó a Maaca más que a todas sus otras esposas y concubinas (llegó a tener dieciocho esposas y sesenta concubinas, con las que tuvo veintiocho hijos y sesenta hijas).

²² Roboam nombró a Abías, el hijo de Maaca, como jefe y príncipe sobre sus hermanos, pues planeaba hacerlo rey.

²³ Actuó de manera inteligente y distribuyó a algunos de sus hijos por todos los territorios de Judá y Benjamín, poniéndolos a cargo de las ciudades fortificadas. Les dio muchas provisiones y les consiguió muchas esposas.

12

¹ Cuando Roboam consolidó su reino y se hizo fuerte, él y todo el pueblo de Israel abandonaron la ley de Yahvé.

² En el quinto año del reinado de Roboam, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén, porque los israelitas le habían sido infieles a Yahvé.

³ Sisac llegó con mil doscientos carros de guerra, sesenta mil jinetes y un ejército innumerable que venía con él desde Egipto: libios, suquienos y etíopes.

⁴ Capturó las ciudades fortificadas de Judá y avanzó hasta Jerusalén.

⁵ Entonces el profeta Semaías fue a ver a Roboam y a los líderes de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sisac, y les dijo: “Yahvé dice: ‘Ustedes me han abandonado, así que ahora yo los abandono en manos de Sisac’ ”.

⁶ Los líderes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: “Yahvé es justo”.

⁷ Cuando Yahvé vio que se habían humillado, le dio este mensaje a Semaías: “Como se han humillado, no los voy a destruir. Pronto los salvaré y no derramaré mi enojo sobre Jerusalén por medio de Sisac.

⁸ Sin embargo, serán dominados por él, para que aprendan la diferencia entre servirme a mí y servir a los reyes de otras naciones”.

⁹ Así que Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se llevó los tesoros del templo de Yahvé y los del palacio real. ¡Se lo llevó todo! También se llevó los escudos de oro que había hecho Salomón.

¹⁰ Para reemplazarlos, el rey Roboam mandó hacer escudos de bronce y se los entregó a los oficiales de la guardia que cuidaban la entrada del palacio real.

¹¹ Cada vez que el rey iba al templo de Yahvé, los guardias sacaban los escudos y después los regresaban al cuarto de guardia.

¹² Como Roboam se humilló, la ira de Yahvé se apartó de él y no lo destruyó por completo. Además, todavía había cosas buenas en Judá.

¹³ El rey Roboam se consolidó en el poder en Jerusalén y siguió reinando. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que Yahvé había elegido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su nombre. Su madre se llamaba Naamá, y era amonita.

¹⁴ Pero Roboam hizo lo malo, porque no buscó a Yahvé de todo corazón.

¹⁵ La historia de Roboam, de principio a fin, está escrita en los registros del profeta Semaías y del vidente Iddo, en los registros genealógicos. Durante todo ese tiempo, hubo guerra entre Roboam y Jeroboam.

¹⁶ Cuando Roboam murió, fue enterrado en la Ciudad de David, y su hijo Abías reinó en su lugar.

13

¹ En el año dieciocho del reinado de Jeroboam, Abías comenzó a reinar sobre Judá.

² Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Micaías, hija de Uriel de Guibeá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³ Abías se preparó para la batalla con un ejército de guerreros valientes, cuatrocientos mil hombres bien escogidos. Por su parte, Jeroboam formó sus tropas contra él con ochocientos mil hombres escogidos, que también eran muy valientes.

⁴ Abías se paró en el monte Zemaraim, que está en la región montañosa de Efraín, y gritó: “¡Escúchenme, Jeroboam y todo Israel!

⁵ ¿No saben acaso que Yahvé, el Dios de Israel, le entregó el reino a David para siempre? Se lo dio a él y a sus descendientes mediante un pacto de sal inquebrantable.

⁶ Pero Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor.

⁷ Se le unieron hombres de la peor clase, rebeldes perversos que se hicieron fuertes contra Roboam hijo de Salomón, cuando Roboam aún era joven e inexperto, y no tuvo la fuerza para hacerles frente.

⁸ “¡Y ahora ustedes pretenden enfrentarse al reino de Yahvé, que está en manos de los descendientes de David! Son una inmensa multitud, y traen con ustedes los becerros de oro que Jeroboam les hizo para que fueran sus dioses.

⁹ ¿Acaso no expulsaron ustedes a los sacerdotes de Yahvé, a los descendientes de Aarón y a los levitas, para nombrar a sus propios sacerdotes como lo hacen los pueblos paganos? Ahora, cualquiera que viene a consagrarse con un toro joven y siete carneros, puede ser sacerdote de esos que ni siquiera son dioses.

¹⁰ “Pero en cuanto a nosotros, Yahvé es nuestro Dios y no lo hemos abandonado. Tenemos sacerdotes que sirven a Yahvé, que son descendientes de Aarón, y los levitas los ayudan en el servicio.

¹¹ Todas las mañanas y todas las tardes le ofrecen a Yahvé holocaustos e incienso aromático. También acomodan el pan de la presencia sobre la mesa de oro puro, y encienden el candelabro de oro con sus lámparas para que arda todas las tardes. Nosotros sí obedecemos las órdenes de Yahvé nuestro Dios, pero ustedes lo han abandonado.

¹² ¡Miren! Dios mismo está al frente de nosotros. Aquí están sus sacerdotes, listos para tocar las trompetas y dar la señal de ataque contra ustedes. Israelitas, no peleen contra Yahvé, el Dios de sus antepasados, porque no van a ganar”.

¹³ Sin embargo, Jeroboam envió tropas a escondidas para atacarlos por la espalda. De esta manera, el ejército principal estaba frente a Judá, y la emboscada estaba a sus espaldas.

¹⁴ Cuando los de Judá voltearon, se dieron cuenta de que los atacaban por el frente y por la retaguardia. Entonces le gritaron a Yahvé pidiendo ayuda, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas.

¹⁵ Los hombres de Judá lanzaron su grito de batalla, y al escuchar ese grito, Dios derrotó a Jeroboam y a todo Israel frente a Abías y las tropas de Judá.

¹⁶ Los israelitas huyeron delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷ Abías y su ejército causaron una enorme masacre entre ellos. Ese día cayeron muertos quinientos mil hombres escogidos de Israel.

¹⁸ Así fueron humillados los israelitas en aquel tiempo, y los de Judá ganaron la batalla porque confiaron en Yahvé, el Dios de sus antepasados.

¹⁹ Abías persiguió a Jeroboam y le quitó varias ciudades, incluyendo Betel, Jesana y Efrón, junto con sus respectivas aldeas.

²⁰ Jeroboam no volvió a recuperar su poderío mientras Abías vivió. Finalmente, el Señor lo hirió y murió.

²¹ Abías, en cambio, se hizo cada vez más poderoso. Tuvo catorce esposas, y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas.

²² El resto de la historia de Abías, todo lo que hizo y lo que dijo, está escrito en los comentarios del profeta Iddo.

14

¹ Abías murió y fue enterrado en la Ciudad de David. Su hijo Asá reinó en su lugar, y durante su reinado, el país tuvo paz por diez años.

² Asá hizo lo que era bueno y correcto a los ojos de Yahvé su Dios.

³ Quitó los altares paganos y los santuarios en las colinas, hizo pedazos las piedras sagradas y cortó los postes dedicados a la diosa Asera.

⁴ Le ordenó a todo Judá que buscara a Yahvé, el Dios de sus antepasados, y que obedeciera sus leyes y mandamientos.

⁵ También quitó de todas las ciudades de Judá los santuarios en las colinas y los altares para quemar incienso, y el reino tuvo paz bajo su gobierno.

⁶ Como el país estaba en paz y no tuvo guerras en esos años, Asá pudo construir ciudades fortificadas en Judá, pues el Señor le había dado tranquilidad.

⁷ Asá le dijo a la gente de Judá: “Vamos a construir estas ciudades y a rodearlas de murallas, torres, puertas y barras de hierro. La tierra todavía es nuestra, porque hemos buscado a Yahvé nuestro Dios. Lo hemos buscado, y él nos ha dado paz en todas nuestras fronteras”. Así que construyeron y tuvieron éxito.

⁸ Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armados con escudos grandes y lanzas, y doscientos ochenta mil hombres de Benjamín, armados con escudos pequeños y arcos. Todos ellos eran soldados muy valientes.

⁹ Zéraj el etíope los atacó con un ejército de un millón de soldados y trescientos carros de guerra, y llegó hasta la ciudad de Maresa.

¹⁰ Asá salió a enfrentarlo, y los dos ejércitos tomaron posiciones de batalla en el valle de Sefata, cerca de Maresa.

¹¹ Entonces Asá le rogó a Yahvé su Dios, diciendo: “¡Señor, no hay nadie como tú para ayudar a los débiles contra los poderosos! Ayúdanos, Yahvé nuestro Dios, porque confiamos en ti, y en tu nombre venimos a enfrentar a esta inmensa multitud. Yahvé, tú eres nuestro Dios. ¡No dejes que simples hombres te derroten!”

¹² El Señor derrotó a los etíopes frente a Asá y al ejército de Judá, y los etíopes huyeron.

¹³ Asá y sus hombres los persiguieron hasta Gerar. Murieron tantos etíopes que su ejército quedó destruido por completo ante el Señor y sus fuerzas. Los hombres de Judá se llevaron muchísimo botín.

¹⁴ Atacaron todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Yahvé había caído sobre ellas. Las saquearon todas, pues había muchas riquezas allí.

¹⁵ También atacaron los campamentos de los pastores y se llevaron muchísimas ovejas y camellos. Después regresaron a Jerusalén.

15

¹ El Espíritu de Dios vino sobre Azarías hijo de Oded,

² y él salió a recibir a Asá para decirle: “¡Escúchenme, Asá, y todos los de Judá y Benjamín! Yahvé estará con ustedes siempre y cuando ustedes estén con él. Si lo buscan, lo encontrarán; pero si lo abandonan, él los abandonará a ustedes.

³ Durante mucho tiempo, el pueblo de Israel vivió sin el Dios verdadero, sin sacerdotes que les enseñaran, y sin la ley.

⁴ Pero cuando se vieron en problemas y se volvieron a Yahvé, el Dios de Israel, y lo buscaron, él dejó que lo encontraran.

⁵ En esos tiempos, no era seguro viajar, ni salir ni entrar, porque había grandes problemas para todos los habitantes del país.

⁶ Las naciones y las ciudades se destruían unas a otras, porque Dios las castigaba con todo tipo de desgracias.

⁷ ¡Pero ustedes sean fuertes! No dejen que sus manos se debiliten, porque todo su trabajo tendrá su recompensa”.

⁸ Cuando Asá escuchó estas palabras y la profecía de Oded, se llenó de valor y quitó los ídolos repugnantes de todo el territorio de Judá y de Benjamín, y también de las

ciudades que había conquistado en la región montañosa de Efraín. Además, reparó el altar de Yahvé que estaba frente al pórtico del templo de Yahvé.

⁹ Luego reunió a todo Judá y Benjamín, junto con la gente de Efraín, Manasés y Simeón que vivía entre ellos; pues muchísimos israelitas se habían unido a él al ver que Yahvé su Dios lo respaldaba.

¹⁰ Se reunieron en Jerusalén en el tercer mes, durante el año quince del reinado de Asá.

¹¹ Ese día le ofrecieron sacrificios a Yahvé del botín que habían traído: setecientas vacas y siete mil ovejas.

¹² Hicieron el pacto de buscar a Yahvé, el Dios de sus antepasados, con todo su corazón y con toda su alma.

¹³ También acordaron que cualquiera que se negara a buscar a Yahvé, Dios de Israel, sería condenado a muerte, no importando si era importante o humilde, hombre o mujer.

¹⁴ Se lo juraron a Yahvé en voz alta, entre gritos de alegría y sonidos de trompetas y cuernos.

¹⁵ Todo el pueblo de Judá se alegró por este juramento, porque lo habían hecho de todo corazón. Buscaron a Dios con muchas ganas y lo encontraron, y Yahvé les dio paz en todas sus fronteras.

¹⁶ El rey Asá incluso le quitó a su abuela Maaca el título de reina madre, porque ella había hecho una figura repugnante para adorar a la diosa Asera. Asá derribó la figura, la hizo polvo y la quemó en el arroyo de Cedrón.

¹⁷ Aunque no se quitaron todos los altares paganos de Israel, el corazón de Asá se mantuvo fiel a Dios toda su vida.

¹⁸ Asá llevó al templo de Dios los artículos de plata y oro, y los utensilios que él y su padre habían consagrado.

¹⁹ Y no hubo más guerras hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

16

¹ En el año treinta y seis del reinado de Asá, Baasa, rey de Israel, atacó a Judá y comenzó a construir defensas en la ciudad de Ramá, para impedir que nadie entrara o saliera del territorio de Asá, rey de Judá.

² Entonces Asá sacó la plata y el oro de los tesoros del templo de Yahvé y del palacio real, y se los envió a Ben Hadad, rey de Siria, que vivía en Damasco, con este mensaje:

³ “Hagamos un tratado tú y yo, como el que hicieron nuestros padres. Aquí te envío plata y oro. Ve y rompe el tratado que tienes con Baasa, rey de Israel, para que me deje en paz y se retire de mi territorio”.

⁴ Ben Hadad aceptó la oferta del rey Asá y envió a los comandantes de sus ejércitos a atacar las ciudades de Israel. Conquistaron Ijón, Dan, Abel Maim y todas las ciudades de almacenamiento de Neftalí.

⁵ Cuando Baasa se enteró de esto, dejó de construir las defensas de Ramá y abandonó el trabajo.

⁶ Entonces el rey Asá reunió a toda la gente de Judá, y se llevaron las piedras y la madera que Baasa había estado usando en Ramá. Con esos mismos materiales, Asá construyó defensas en Geba y en Mizpa.

⁷ Por ese tiempo, el vidente Hananí fue a ver a Asá, rey de Judá, y le dijo: “Por haber confiado en el rey de Siria en lugar de confiar en Yahvé tu Dios, el ejército del rey de Siria se te ha escapado de las manos.

⁸ ¿Acaso los etíopes y los libios no formaban un ejército enorme, con muchísimos carros de guerra y jinetes? Sin embargo, como tú confiaste en el Señor, él los entregó en tus manos.

⁹ Porque los ojos de Yahvé recorren toda la tierra, para fortalecer a los que le son completamente fieles. Te portaste como un necio en esto; por eso, de ahora en adelante tendrás guerras”.

¹⁰ Asá se enojó muchísimo con el vidente y lo mandó a la cárcel, porque estaba furioso por lo que le había dicho. En esa misma época, Asá comenzó a maltratar a algunas personas del pueblo.

¹¹ La historia de Asá, desde el principio hasta el fin, está escrita en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹² En el año treinta y nueve de su reinado, Asá se enfermó gravemente de los pies. Sin embargo, a pesar de su grave enfermedad, no buscó la ayuda de Yahvé, sino que confió solo en los médicos.

¹³ Asá murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴ Lo enterraron en la tumba que él mismo había mandado cavar en la Ciudad de David. Lo acostaron en una cama llena de especias aromáticas y perfumes preparados por expertos, y encendieron un fuego muy grande en su honor.

17

¹ Su hijo Josafat reinó en su lugar y se hizo fuerte contra Israel.

² Colocó tropas en todas las ciudades fortificadas de Judá, y puso guarniciones en la tierra de Judá y en las ciudades de Efraín que su padre Asá había conquistado.

³ Yahvé estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de su padre David, y no buscó a los baales,

⁴ sino que buscó al Dios de su padre y anduvo en sus mandamientos, y no según las costumbres de Israel.

⁵ Por eso el Señor afirmó el reino en sus manos. Todo Judá llevó tributo a Josafat, y él tuvo riquezas y gloria en abundancia.

⁶ Su corazón se enaltecía en los caminos de Yahvé; y además, quitó de Judá los lugares altos y las imágenes de Asera.

⁷ En el tercer año de su reinado envió a sus príncipes Ben Hail, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que enseñaran en las ciudades de Judá;

⁸ y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram.

⁹ Ellos enseñaron en Judá, llevando consigo el libro de la ley de Yahvé. Recorrieron todas las ciudades de Judá y enseñaron al pueblo.

¹⁰ El temor del Señor cayó sobre todos los reinos de las tierras que rodeaban a Judá, de modo que no hicieron la guerra contra Josafat.

¹¹ Algunos de los filisteos le trajeron a Josafat regalos y plata como tributo. Los árabes también le trajeron rebaños: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

¹² Josafat se engrandeció sobremanera, y edificó fortalezas y ciudades de abastecimiento en Judá.

¹³ Llevó a cabo grandes obras en las ciudades de Judá, y tuvo en Jerusalén guerreros y hombres valientes.

¹⁴ Este es el censo de ellos según sus casas paternas: de Judá, los jefes de millares: el jefe Adná, y con él trescientos mil hombres valientes;

¹⁵ junto a él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil;

¹⁶ y junto a él, Amasías, hijo de Zicri, que se había ofrecido voluntariamente a Yahvé, y con él doscientos mil hombres valientes.

¹⁷ De Benjamín: Eliada, hombre valeroso, y con él doscientos mil hombres armados con arco y escudo;

¹⁸ y junto a él, Jozabad, y con él ciento ochenta mil hombres pertrechados para la guerra.

¹⁹ Estos eran los que estaban al servicio del rey, además de los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas por toda Judá.

18

¹ Josafat tuvo riquezas y gloria en abundancia, y se emparentó con Ajab.

² Al cabo de algunos años, descendió a Samaria para visitar a Ajab. Ajab mató ovejas y vacas en abundancia para él y para la gente que lo acompañaba, y lo persuadió para que subiera con él contra Ramot de Galaad.

³ Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: “¿Irás conmigo a Ramot de Galaad?” Él le respondió: “Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; estaremos contigo en la guerra”.

⁴ Pero Josafat dijo al rey de Israel: “Por favor, consulta hoy la palabra de Yahvé”.

⁵ Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les preguntó: “¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me abstendré?”

Ellos dijeron: “Sube, porque Dios la entregará en manos del rey”.

⁶ Pero Josafat preguntó: “¿No hay aquí algún otro profeta de Yahvé a quien podamos consultar?”

⁷ El rey de Israel respondió a Josafat: “Aún hay un hombre por medio del cual podemos consultar a Yahvé, pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino siempre el mal. Es Micaías, hijo de Imlá”.

Josafat dijo: “No hable así el rey”.

⁸ Entonces el rey de Israel llamó a un oficial y le ordenó: “Trae de prisa a Micaías, hijo de Imlá”.

⁹ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰ Sedequías, hijo de Quenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: “Así dice Yahvé: ‘Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo’”.

¹¹ Todos los profetas profetizaban lo mismo, diciendo: “Sube a Ramot de Galaad y serás prosperado, porque Yahvé la entregará en manos del rey”.

¹² El mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló, diciendo: “He aquí que las palabras de los profetas, a una sola voz, anuncian el bien al rey. Te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, y que anuncies el bien”.

¹³ Pero Micaías respondió: “Vive Yahvé, que lo que mi Dios me diga, eso hablaré”.

¹⁴ Cuando llegó ante el rey, el rey le preguntó: “Micaías, ¿iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o me abstendré?”

Él respondió: “Subid y seréis prosperados; serán entregados en vuestras manos”.

¹⁵ El rey le dijo: “¿Cuántas veces he de conjurarte para que no me digas sino la verdad en el nombre de Yahvé?”

¹⁶ Entonces Micaías dijo: “He visto a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas sin pastor. Y Yahvé dijo: ‘Estos no tienen señor; vuelva cada uno a su casa en paz’”.

¹⁷ El rey de Israel dijo a Josafat: “¿No te dije que este no profetizaría sobre mí nada bueno, sino sólo el mal?”

¹⁸ Y Micaías añadió: “Escuchad, pues, la palabra de Yahvé: Vi a Yahvé sentado en su trono, y a todo el ejército de los cielos de pie a su derecha y a su izquierda.

¹⁹ Y Yahvé preguntó: ‘¿Quién persuadirá a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?’ Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

- ²⁰ Entonces salió un espíritu, se puso delante de Yahvé y dijo: ‘Yo lo persuadiré’.
“Yahvé le preguntó: ‘¿De qué manera?’
- ²¹ “Él respondió: ‘Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas’.
“Y Yahvé dijo: “Tú lo persuadirás, y ciertamente prevalecerás. Ve y hazlo así’.
- ²² “Ahora, pues, he aquí que Yahvé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas, y Yahvé ha decretado el mal contra ti”.
- ²³ Entonces se acercó Sedequías, hijo de Quenaaná, golpeó a Micaías en la mejilla y le dijo: “¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de Yahvé para hablarte a ti?”
- ²⁴ Micaías respondió: “He aquí, tú lo verás aquel día, cuando vayas de aposento en aposento para esconderte”.
- ²⁵ El rey de Israel ordenó: “Tomad a Micaías y llevadlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;
- ²⁶ y decidles: ‘Así dice el rey: Poned a este hombre en la cárcel, y sustentadle con pan de aflicción y agua de aflicción, hasta que yo regrese en paz’ ”.
- ²⁷ Micaías dijo: “Si tú logras regresar en paz, Yahvé no ha hablado por medio de mí”. Y añadió: “¡Escuchad, pueblos todos!”
- ²⁸ Subieron, pues, el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad.
- ²⁹ El rey de Israel dijo a Josafat: “Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete con tus ropas reales”. Se disfrazó, pues, el rey de Israel, y entraron en la batalla.
- ³⁰ El rey de Siria había ordenado a los capitanes de sus carros: “No peleéis ni contra el pequeño ni contra el grande, sino únicamente contra el rey de Israel”.
- ³¹ Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: “¡Este es el rey de Israel!” Y lo rodearon para atacarlo; pero Josafat clamó, y Yahvé lo ayudó, y Dios los apartó de él.
- ³² Pues cuando los capitanes de los carros vieron que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.
- ³³ Pero un hombre disparó su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura. Entonces el rey dijo al conductor de su carro: “Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque estoy gravemente herido”.
- ³⁴ La batalla arreció aquel día; y el rey de Israel se mantuvo en pie en su carro frente a los sirios hasta la tarde, pero a la hora de la puesta del sol, murió.

19

- ¹ Josafat, rey de Judá, regresó en paz a su casa en Jerusalén.
- ² Y le salió al encuentro el vidente Jehú, hijo de Hananí, y dijo al rey Josafat: “¿Acaso debías ayudar al impío y amar a los que aborrecen a Yahvé? Por esto, la ira de Yahvé ha caído sobre ti.
- ³ Sin embargo, se han hallado cosas buenas en ti, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Asera y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios”.
- ⁴ Josafat habitó en Jerusalén; y volvió a salir por entre el pueblo, desde Beerseba hasta la región montañosa de Efraín, y los hizo volver a Yahvé, el Dios de sus padres.
- ⁵ Estableció jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá, ciudad por ciudad,
- ⁶ y dijo a los jueces: “Considerad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar del hombre, sino de Yahvé, y él estará con vosotros cuando dictéis sentencia.
- ⁷ Ahora, pues, que el temor de Yahvé esté sobre vosotros. Tened cuidado con lo que hacéis, porque en Yahvé nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de soborno”.

⁸ En Jerusalén, Josafat también estableció a algunos de los levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel, para el juicio de Yahvé y para resolver las controversias. Y regresaron a Jerusalén.

⁹ Les dio estas órdenes: “Actuaréis en el temor de Yahvé, con fidelidad y con un corazón íntegro.

¹⁰ En cualquier pleito que llegue a vosotros de parte de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades, ya sea sobre derramamiento de sangre o sobre la ley, los mandamientos, los estatutos y las ordenanzas, deberéis advertirles para que no pequen contra Yahvé, y así no venga la ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Haced esto, y no seréis culpables.

¹¹ He aquí, el sumo sacerdote Amarías estará sobre vosotros en todos los asuntos de Yahvé; y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas servirán como oficiales delante de vosotros. Esforzaos y obrad con valentía, y que Yahvé esté con el que hace el bien”.

20

¹ Después de estas cosas, aconteció que los hijos de Moab, los hijos de Amón, y con ellos algunos de los meunitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

² Acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: “Una gran multitud viene contra ti desde el otro lado del mar, desde Aram; y he aquí, están en Hazazón Tamar” (que es En Gedi).

³ Josafat tuvo miedo y dispuso su corazón para buscar a Yahvé, y proclamó un ayuno en todo Judá.

⁴ Se reunieron los de Judá para pedir ayuda a Yahvé; de todas las ciudades de Judá acudieron para buscar a Yahvé.

⁵ Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Yahvé, delante del atrio nuevo,

⁶ y dijo: “Oh Yahvé, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y gobiernas sobre todos los reinos de las naciones? En tu mano hay fuerza y poder, de modo que nadie puede resistirte.

⁷ ¿No expulsaste tú, Dios nuestro, a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de tu amigo Abraham para siempre?

⁸ Ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella un santuario a tu nombre, diciendo:

⁹ ‘Si nos sobreviene el mal, ya sea la espada, el juicio, la peste o el hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y clamaremos a ti en nuestra tribulación, y tú nos escucharás y nos salvarás’.

¹⁰ Y ahora, he aquí los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír, a cuyas tierras no permitiste que Israel entrara cuando venían de la tierra de Egipto, sino que se apartaron de ellos y no los destruyeron;

¹¹ mira cómo nos pagan, viniendo a arrojarnos de tu posesión que tú nos diste en herencia.

¹² Oh Dios nuestro, ¿no los juzgarás tú? Porque nosotros carecemos de fuerza ante esta gran multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, pero nuestros ojos están puestos en ti”.

¹³ Todo Judá estaba de pie delante de Yahvé, con sus niños, sus mujeres y sus hijos.

¹⁴ Entonces el Espíritu de Yahvé vino en medio de la asamblea sobre Jahaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benaía, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, un levita de los hijos de Asaf;

¹⁵ y dijo: “Escuchad, todo Judá, y vosotros habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Así os dice Yahvé: ‘No temáis ni os acobardéis delante de esta gran multitud, porque la batalla no es vuestra, sino de Dios.

¹⁶ Descended mañana contra ellos. He aquí que ellos subirán por la cuesta de Ziz, y los hallaréis en el extremo del valle, frente al desierto de Jeruel.

¹⁷ No tendréis que pelear en esta ocasión. Poneos firmes, quedaos quietos y ved la salvación que Yahvé obrará a vuestro favor, oh Judá y Jerusalén. No temáis ni os acobardéis. Salid mañana a su encuentro, porque Yahvé estará con vosotros’ ”.

¹⁸ Entonces Josafat inclinó su rostro a tierra, y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron delante de Yahvé, para adorar a Yahvé.

¹⁹ Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré para alabar a Yahvé, el Dios de Israel, a gran voz.

²⁰ Se levantaron muy de mañana y salieron al desierto de Tecoa. Y mientras salían, Josafat se puso en pie y dijo: “¡Escuchadme, Judá y habitantes de Jerusalén! Creed en Yahvé vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados”.

²¹ Después de consultar con el pueblo, designó a algunos para que cantaran a Yahvé y lo alabaran vestidos con ornamentos sagrados, mientras marchaban al frente del ejército, diciendo: “Dad gracias a Yahvé, porque su misericordia es eterna”.

²² Cuando comenzaron a entonar cantos de júbilo y alabanza, Yahvé puso emboscadas contra los hijos de Amón, de Moab y del monte Seír que habían venido contra Judá, y fueron derrotados.

²³ Porque los hijos de Amón y de Moab se levantaron contra los habitantes del monte Seír, para destruirlos y aniquilarlos por completo; y cuando acabaron con los habitantes de Seír, se ayudaron unos a otros a destruirse mutuamente.

²⁴ Cuando Judá llegó a la atalaya del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí que solo había cadáveres tendidos en tierra; no había escapado nadie.

²⁵ Josafat y su pueblo fueron a recoger el botín, y hallaron entre los cadáveres gran cantidad de enseres y joyas preciosas, las cuales despojaron para sí, hasta que no pudieron llevar más. Pasaron tres días recogiendo el botín, porque era muchísimo.

²⁶ Al cuarto día se congregaron en el valle de Beracá, porque allí bendijeron a Yahvé. Por eso llamaron a aquel lugar “Valle de Beracá”, hasta el día de hoy.

²⁷ Después, todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, emprendieron el regreso a Jerusalén con gozo, porque Yahvé les había dado alegría sobre sus enemigos.

²⁸ Entraron en Jerusalén al son de arpas, liras y trompetas, y se dirigieron a la casa de Yahvé.

²⁹ Y el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquellas tierras cuando oyeron que Yahvé había peleado contra los enemigos de Israel.

³⁰ Así el reino de Josafat tuvo paz, porque su Dios le dio descanso por todas partes.

³¹ Así reinó Josafat sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Silhí.

³² Anduvo en el camino de su padre Asá y no se apartó de él, haciendo lo recto ante los ojos de Yahvé.

³³ Sin embargo, los lugares altos no fueron quitados, pues el pueblo aún no había dispuesto su corazón para buscar al Dios de sus padres.

³⁴ Los demás hechos de Josafat, los primeros y los últimos, están escritos en las crónicas de Jehú, hijo de Hananí, las cuales están incluidas en el libro de los reyes de Israel.

³⁵ Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, el cual actuaba con gran impiedad.

³⁶ Se alió con él para construir barcos que fueran a Tarsis, y construyeron los barcos en Ezión Geber.

³⁷ Pero Eliezer, hijo de Dodavahu, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: “Por cuanto te has aliado con Ocozías, Yahvé ha destruido tus obras”. Y los barcos naufragaron, de modo que no pudieron ir a Tarsis.

21

¹ Cuando Josafat murió, fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo Joram reinó en su lugar.

² Joram tenía hermanos, que también eran hijos de Josafat: Azarías, Jehiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías. Todos ellos eran hijos de Josafat, rey de Israel.

³ Su padre les había regalado muchas cosas de valor, plata y oro, además de ciudades fortificadas en Judá; pero le dejó el reino a Joram por ser el hijo mayor.

⁴ Cuando Joram tomó el control del reino de su padre y se sintió seguro, mató a espada a todos sus hermanos y también a algunos de los líderes de Israel.

⁵ Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante ocho años.

⁶ Siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel, y se portó igual que la familia de Acab, ya que se había casado con una hija de Acab. Joram hizo lo malo a los ojos de Yahvé.

⁷ Sin embargo, Yahvé no quiso destruir a la familia de David, debido al pacto que había hecho con él. Además, le había prometido a David que siempre habría un descendiente suyo en el trono.

⁸ Durante el reinado de Joram, la gente de Edom se rebeló contra el dominio de Judá y nombraron a su propio rey.

⁹ Entonces Joram fue para allá con los jefes de su ejército y todos sus carros de guerra. Atacó de noche y derrotó a los edomitas que lo tenían rodeado a él y a los comandantes de sus carros.

¹⁰ Así fue como Edom se independizó del dominio de Judá, y así sigue hasta el día de hoy. En esa misma época, la ciudad de Libna también se rebeló contra Joram, porque él había abandonado a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

¹¹ Por si fuera poco, Joram construyó altares paganos en las colinas de Judá, hizo que los habitantes de Jerusalén se prostituyeran adorando ídolos, y llevó a la gente de Judá por el mal camino.

¹² Entonces le llegó una carta del profeta Elías que decía: “Esto es lo que dice Yahvé, el Dios de tu antepasado David: ‘Como no has seguido el buen ejemplo de tu padre Josafat, ni el de Asá, rey de Judá,

¹³ sino que has seguido el mal ejemplo de los reyes de Israel, y has hecho que Judá y los habitantes de Jerusalén se prostituyan adorando ídolos como lo hizo la familia de Acab; y como además mataste a tus propios hermanos, que eran mejores que tú,

¹⁴ ¡escucha bien! Yahvé va a castigar a tu pueblo con una terrible plaga, que afectará a tus hijos, a tus esposas y a todo lo que tienes.

¹⁵ Y tú vas a sufrir una terrible enfermedad en los intestinos, hasta que se te salgan por la fuerza de la enfermedad, día tras día’ ”.

¹⁶ Yahvé hizo que los filisteos y los árabes que vivían cerca de los etíopes se levantaran contra Joram.

¹⁷ Atacaron a Judá, invadieron el país y se robaron todo lo de valor que encontraron en el palacio real, y hasta se llevaron a los hijos y a las esposas del rey. No le quedó ni un solo hijo, excepto Joacaz, que era el menor.

¹⁸ Después de todo esto, Yahvé castigó a Joram con una enfermedad intestinal que no tenía cura.

¹⁹ Al cabo de dos años, la enfermedad empeoró tanto que los intestinos se le salieron y murió sufriendo terribles dolores. Su pueblo no encendió ningún fuego en su honor, como lo habían hecho por sus antepasados.

²⁰ Joram tenía treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén durante ocho años. Murió sin que a nadie le importara, y lo enterraron en la Ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.

22

¹ Como los invasores que habían venido con los árabes al campamento habían matado a todos los hijos mayores del rey, los habitantes de Jerusalén hicieron rey a Ocozías, el hijo menor de Joram. Así fue como Ocozías hijo de Joram se convirtió en rey de Judá.

² Ocozías tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó solo un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, y era nieta de Omrí.

³ Él también siguió el mal ejemplo de la familia de Acab, porque su madre le daba malos consejos para que actuara con maldad.

⁴ Hizo lo malo a los ojos de Yahvé, igual que la familia de Acab, porque después de que su padre murió, ellos se convirtieron en sus consejeros, y lo llevaron a la ruina.

⁵ Siguiendo el consejo de ellos, Ocozías se unió a Joram hijo de Acab, rey de Israel, para pelear contra Hazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad. Pero los sirios hirieron a Joram.

⁶ Joram regresó a Jezreel para recuperarse de las heridas que los sirios le habían hecho en Ramá cuando peleó contra el rey Hazael. Y Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, fue a Jezreel para visitar a Joram hijo de Acab, porque estaba herido.

⁷ Dios había planeado que la visita a Joram fuera la ruina de Ocozías. Cuando Ocozías llegó, salió con Joram a encontrarse con Jehú hijo de Nimsí, a quien Yahvé había elegido para destruir a la familia de Acab.

⁸ Mientras Jehú estaba castigando a la familia de Acab, se encontró con los líderes de Judá y con los sobrinos de Ocozías, que estaban al servicio del rey, y los mató.

⁹ Luego mandó buscar a Ocozías, que estaba escondido en Samaria. Lo atraparon, lo llevaron ante Jehú y lo mataron. Pero le dieron un entierro digno, pues dijeron: “Es nieto de Josafat, un hombre que buscó a Yahvé de todo corazón”. Después de esto, no quedó nadie en la familia de Ocozías con el poder suficiente para gobernar el reino.

¹⁰ Cuando Atalía, la madre de Ocozías, se enteró de que su hijo había muerto, tomó la decisión de asesinar a todos los herederos al trono de Judá.

¹¹ Pero la princesa Josabet, hermana de Ocozías, tomó a Joás, que era hijo de Ocozías, y lo rescató en secreto de entre los príncipes que estaban siendo asesinados, escondiéndolo a él y a su niñera en un dormitorio. Así fue como Josabet, que era hija del rey Joram y esposa del sacerdote Joiada, escondió al niño para que Atalía no lo matara.

¹² Joás estuvo escondido en el templo de Dios durante seis años, bajo el cuidado de ellos, mientras Atalía gobernaba el país.

23

¹ En el séptimo año, el sacerdote Joiada se armó de valor e hizo una alianza con los comandantes del ejército: Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaías y Elisafat hijo de Zicri.

² Ellos recorrieron Judá reuniendo a los levitas de todas las ciudades y a los jefes de las familias de Israel, y los llevaron a Jerusalén.

³ Toda la asamblea hizo un pacto con el rey en el templo de Dios. Y Joiada les dijo: “¡Aquí tienen al hijo del rey! Él es quien debe gobernar, tal como Yahvé lo prometió acerca de los descendientes de David.

⁴ Esto es lo que deben hacer: Una tercera parte de ustedes, los sacerdotes y levitas que entran de turno el sábado, vigilarán las entradas del templo.

⁵ Otra tercera parte vigilará el palacio del rey, y la otra tercera parte vigilará la puerta de los Cimientos. Todo el pueblo se quedará en los patios del templo de Yahvé.

⁶ Nadie más podrá entrar al templo de Yahvé, excepto los sacerdotes y los levitas que estén de servicio. Ellos podrán entrar porque están consagrados para hacerlo, pero todo el pueblo deberá obedecer las órdenes de Yahvé.

⁷ Los levitas harán un círculo alrededor del rey, cada uno con sus armas en la mano. Si alguien intenta entrar al templo, lo matarán. Ustedes protegerán al rey a dondequiera que vaya”.

⁸ Los levitas y todos los hombres de Judá hicieron exactamente lo que el sacerdote Joiada les ordenó. Cada comandante reunió a sus hombres, tanto a los que empezaban su turno el sábado como a los que lo terminaban, pues el sacerdote Joiada no había dejado que nadie se fuera a su casa.

⁹ Joiada les entregó a los comandantes las lanzas, los escudos grandes y los escudos pequeños que habían sido del rey David y que estaban guardados en el templo de Dios.

¹⁰ Luego acomodó a todo el pueblo, cada uno con su arma en la mano, desde el lado sur hasta el lado norte del templo, alrededor del altar y del templo, para proteger al rey.

¹¹ Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron la corona, le entregaron una copia del pacto y lo proclamaron rey. Joiada y sus hijos lo ungieron con aceite y gritaron: “¡Viva el rey!”

¹² Cuando Atalía escuchó los gritos de la guardia y de la gente que aclamaba al rey, se fue al templo de Yahvé, a donde estaba el pueblo.

¹³ Se asomó, y vio al rey de pie junto a su columna a la entrada del templo, rodeado de los comandantes y los trompetistas. Toda la gente del país celebraba tocando las trompetas, y los músicos con sus instrumentos dirigían las canciones de alabanza. Al ver esto, Atalía se rasgó la ropa en señal de coraje y gritó: “¡Traición! ¡Traición!”

¹⁴ Pero el sacerdote Joiada hizo salir a los comandantes que estaban a cargo de las tropas y les ordenó: “¡Sáquenla de aquí por entre las filas! Y si alguien intenta seguirla, ¡mátenlo a espada!” El sacerdote había dicho esto porque no quería que la mataran dentro del templo de Yahvé.

¹⁵ Así que los guardias la agarraron y la sacaron a la fuerza. Cuando llegaron a la puerta de los Caballos, que da al palacio real, allí la mataron.

¹⁶ Luego, Joiada hizo un pacto entre el pueblo, el rey y él mismo, prometiendo que todos serían el pueblo de Yahvé.

¹⁷ Después, toda la multitud se fue al templo de Baal y lo derrumbaron. Destrozaron los altares y las imágenes, y allí mismo mataron a Matán, el sacerdote de Baal.

¹⁸ Joiada puso la administración del templo de Yahvé en manos de los sacerdotes levitas, tal como David lo había organizado. Ellos debían ofrecerle los holocaustos a Yahvé según la ley de Moisés, con cantos y alegría, siguiendo las instrucciones de David.

¹⁹ También puso porteros en las entradas del templo de Yahvé, para evitar que entrara cualquier persona que estuviera impura por cualquier motivo.

²⁰ Finalmente, Joiada se reunió con los comandantes, los líderes de la ciudad, los gobernadores y todo el pueblo, y juntos escoltaron al rey desde el templo de Yahvé. Entraron al palacio real por la puerta Superior y sentaron al rey en el trono del reino.

²¹ Toda la gente del país hizo fiesta, y la ciudad por fin tuvo paz después de que mataron a Atalía.

24

¹ Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó durante cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia, y era de Berseba.

² Joás hizo lo que le agradaba a Yahvé durante todo el tiempo que vivió el sacerdote Joiada.

³ Joiada le consiguió dos esposas, y Joás tuvo varios hijos e hijas.

⁴ Algún tiempo después, Joás decidió restaurar el templo de Yahvé.

⁵ Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: "Vayan por todas las ciudades de Judá y recojan dinero de todos los israelitas, cada año, para reparar el templo de su Dios. ¡Procuren hacer esto lo más rápido posible!" Pero los levitas no se apuraron.

⁶ Entonces el rey mandó llamar al sumo sacerdote Joiada y le reclamó: "¿Por qué no les has exigido a los levitas que traigan de Judá y de Jerusalén el tributo ordenado por Moisés, el siervo de Yahvé, y por la comunidad de Israel para la Tienda del Pacto?"

⁷ Y es que los hijos de esa mujer tan malvada, Atalía, habían destrozado el templo de Dios, y hasta se habían llevado las cosas sagradas del templo de Yahvé para usarlas en la adoración a los baales.

⁸ Así que el rey ordenó que hicieran una caja y la pusieran afuera, junto a la puerta del templo de Yahvé.

⁹ Luego mandó a avisar por todo Judá y Jerusalén que debían traerle a Yahvé el tributo que Moisés, siervo de Dios, le había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰ Todos los líderes y toda la gente lo hicieron con mucho gusto, trayendo el dinero y echándolo en la caja hasta que se llenó.

¹¹ Cada vez que los levitas llevaban la caja a los funcionarios del rey para que la revisaran, y veían que había mucho dinero, el secretario del rey y el asistente del sumo sacerdote venían, vaciaban la caja y la regresaban a su lugar. Hacían esto todos los días, y lograron juntar muchísimo dinero.

¹² El rey y Joiada le entregaban ese dinero a los encargados de la restauración del templo de Yahvé. Ellos contrataban a canteros y carpinteros, y también a expertos en trabajar el hierro y el bronce, para reparar el templo.

¹³ Los trabajadores le echaron muchas ganas, y bajo su dirección la restauración avanzó muy bien. Arreglaron el templo de Dios hasta dejarlo como estaba antes, y lo reforzaron.

¹⁴ Cuando terminaron, le llevaron al rey y a Joiada el dinero que sobró. Con ese dinero hicieron utensilios para el templo de Yahvé, para usarlos en el servicio y en los sacrificios, incluyendo cucharas y copas de oro y de plata. Mientras Joiada vivió, se ofrecieron holocaustos todos los días en el templo de Yahvé.

¹⁵ Joiada llegó a una edad muy avanzada y murió. Tenía ciento treinta años cuando falleció.

¹⁶ Lo enterraron en la Ciudad de David, junto a los reyes, porque había hecho cosas muy buenas por Israel, por Dios y por su templo.

¹⁷ Después de la muerte de Joiada, los líderes de Judá fueron a ver al rey y se inclinaron ante él, y el rey se dejó convencer por ellos.

¹⁸ Abandonaron el templo de Yahvé, el Dios de sus antepasados, y empezaron a adorar a las imágenes de Asera y a otros ídolos. Por esta gran ofensa, el enojo de Dios cayó sobre Judá y Jerusalén.

¹⁹ Yahvé les mandó profetas para convencerlos de que regresaran a él. Los profetas les advirtieron, pero ellos no quisieron hacer caso.

²⁰ Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías, hijo del sacerdote Joiada. Él se paró en un lugar alto frente a la gente y les dijo: "Esto dice Dios: '¿Por qué

desobedecen los mandamientos de Yahvé y buscan su propia ruina? Por haber abandonado a Yahvé, él también los abandonará a ustedes' ”.

²¹ Pero ellos se pusieron de acuerdo para matarlo, y por orden del rey lo apedrearon en el patio del templo de Yahvé.

²² Así de malagradecido fue el rey Joás. Se olvidó de lo bueno que Joiada había sido con él, y mandó asesinar a su hijo Zacarías. Al morir, Zacarías alcanzó a decir: “¡Que Yahvé vea esto y te lo cobre!”

²³ A la vuelta del año, el ejército sirio atacó a Joás. Llegaron a Judá y a Jerusalén, y mataron a todos los líderes del pueblo. Además, le enviaron todo el botín al rey de Damasco.

²⁴ Aunque el ejército sirio era muy pequeño, Yahvé dejó que derrotaran a un ejército inmenso, porque la gente de Judá había abandonado a Yahvé, el Dios de sus antepasados. Así fue como los sirios ejecutaron el castigo de Dios sobre Joás.

²⁵ Cuando los sirios se fueron, dejando a Joás gravemente herido, sus propios oficiales hicieron un plan contra él para vengar el asesinato del hijo del sacerdote Joiada. Lo mataron en su propia cama. Murió y lo enterraron en la Ciudad de David, pero no en las tumbas de los reyes.

²⁶ Los que planearon su muerte fueron Zabad, hijo de la amonita Simeat, y Jozabad, hijo de la moabita Simrit.

²⁷ La historia de los hijos de Joás, de todas las profecías en su contra, y de cómo se reparó el templo de Dios, está escrita en los comentarios del libro de los reyes. Y su hijo Amasías reinó en su lugar.

25

¹ Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán y era de Jerusalén.

² Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, pero no lo hizo de todo corazón.

³ Cuando se sintió seguro en el trono, mandó matar a los oficiales que habían asesinado al rey, su padre.

⁴ Sin embargo, no mató a los hijos de los asesinos, obedeciendo lo que Yahvé ordenó en el libro de la ley de Moisés: “Los padres no morirán por la culpa de los hijos, ni los hijos morirán por la culpa de los padres; cada uno morirá por su propio pecado”.

⁵ Además, Amasías reunió a todos los hombres de Judá y de Benjamín, y los organizó por familias bajo el mando de comandantes de mil y de cien hombres. Hizo un censo de los hombres de veinte años para arriba, y encontró que tenía un ejército de trescientos mil soldados escogidos, listos para la guerra y expertos en el manejo de la lanza y el escudo.

⁶ También contrató a cien mil soldados valientes de Israel por unos tres mil trescientos kilos de plata.*

⁷ Pero un hombre de Dios fue a verlo y le dijo: “Rey, no deje que el ejército de Israel vaya con usted a la batalla, porque Yahvé no está con Israel ni con la gente de Efraín.

⁸ Si usted va a pelear apoyándose en ellos, aunque pelee con mucho valor, Dios hará que el enemigo lo derrote; porque solo Dios tiene el poder para dar la victoria o la derrota”.

⁹ Amasías le preguntó al hombre de Dios: “¿Y qué va a pasar con la plata que ya le pagué al ejército de Israel?”

El hombre de Dios le contestó: “¡Yahvé puede darle a usted mucho más que eso!”

¹⁰ Entonces Amasías despidió a las tropas de Efraín y las mandó de regreso a su casa. Ellos se enojaron muchísimo con Judá y regresaron a su tierra echando chispas.

* 25:6 1 cor equivale a un homer, unos 211 litros. 10.000 cors de trigo pesan alrededor de 1.640 toneladas métricas.

¹¹ Amasías se armó de valor, marchó con su ejército hacia el Valle de la Sal, y mató a diez mil hombres de Seír.

¹² El ejército de Judá capturó vivos a otros diez mil, los llevaron a la cima de un precipicio y los aventaron desde allí, de manera que todos se hicieron pedazos al caer.

¹³ Mientras tanto, las tropas que Amasías había despedido para que no fueran a la guerra atacaron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet Horón. Mataron a tres mil personas y se llevaron muchísimo botín.

¹⁴ Cuando Amasías regresó victorioso de su matanza contra los edomitas, se trajo a los dioses de la gente de Seír y los puso como si fueran sus propios dioses; se arrodilló ante ellos y les quemó incienso.

¹⁵ Por eso, Yahvé se enojó mucho con Amasías y le mandó un profeta para reclamarle: “¿Por qué andas buscando la ayuda de esos dioses, si ni siquiera pudieron salvar a su propia gente de tus manos?”

¹⁶ El rey lo interrumpió y le dijo: “¿Acaso te hemos nombrado consejero del rey? ¡Cállate! ¿O quieres que te mande matar?”

El profeta se calló, pero antes le dijo: “Ya veo que Dios ha decidido destruirte, porque hiciste esto y no quisiste escuchar mi consejo”.

¹⁷ Después de consultar a sus consejeros, Amasías, rey de Judá, le envió un desafío a Joás hijo de Joacaz y nieto de Jehú, rey de Israel. El mensaje decía: “¡Sal a pelear, vamos a vernos las caras!”

¹⁸ Pero Joás, rey de Israel, le respondió a Amasías con esta historia: “Un simple cardo del Líbano le mandó este mensaje a un gran cedro del Líbano: ‘Dale tu hija a mi hijo para que se case con ella’. Pero de pronto pasó por allí un animal salvaje y aplastó al cardo.”

¹⁹ Tú te andas presumiendo porque derrotaste a Edom, y ya te crees mucho. Mejor quédate en tu casa. ¿Qué necesidad tienes de buscarte problemas y provocar tu propia ruina y la de Judá?”

²⁰ Pero Amasías no le hizo caso, porque Dios ya había decidido entregarlos en manos de sus enemigos, por haber adorado a los dioses de Edom.

²¹ Así que Joás, rey de Israel, marchó a la batalla, y él y Amasías, rey de Judá, se enfrentaron en Bet Semes, territorio de Judá.

²² El ejército de Israel derrotó al de Judá, y los soldados de Judá huyeron cada uno a su casa.

²³ Joás, rey de Israel, capturó a Amasías en Bet Semes y se lo llevó prisionero a Jerusalén. Luego derribó casi doscientos metros de la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la Esquina.

²⁴ Además, se llevó todo el oro, la plata y los utensilios del templo de Dios que cuidaba Obed Edom. También vació los tesoros del palacio real, tomó rehenes, y regresó a Samaria.

²⁵ Amasías, rey de Judá, vivió quince años más después de la muerte de Joás, rey de Israel.

²⁶ El resto de la historia de Amasías, de principio a fin, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷ A partir del momento en que Amasías dejó de obedecer a Yahvé, se formó una conspiración contra él en Jerusalén. Amasías huyó a la ciudad de Laquis, pero lo persiguieron hasta allá y lo asesinaron.

²⁸ Luego trajeron su cuerpo a caballo y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David.

26

¹ Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, que apenas tenía dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de su padre Amasías.

² Después de que su padre murió, Uzías reconstruyó la ciudad de Elot y la recuperó para Judá.

³ Uzías tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jecolía y era de Jerusalén.

⁴ Uzías hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, igual que su padre Amasías.

⁵ Se dedicó a buscar a Dios mientras vivió el profeta Zacarías, quien lo instruyó para que respetara a Dios. Y mientras Uzías buscó a Yahvé, Dios le dio éxito.

⁶ Uzías salió a pelear contra los filisteos; derribó las murallas de Gat, Jabnia y Asdod, y construyó ciudades cerca de Asdod y en otras partes del territorio filisteo.

⁷ Dios lo ayudó en sus guerras contra los filisteos, contra los árabes que vivían en Gur Baal, y contra los meunitas.

⁸ Los amonitas le pagaban tributo a Uzías, y se hizo tan poderoso que su fama llegó hasta la frontera con Egipto.

⁹ Uzías también construyó torres de defensa en Jerusalén, ubicándolas en la puerta de la Esquina, en la puerta del Valle y en la esquina de la muralla, y las fortificó.

¹⁰ Construyó torres en el desierto y cavó muchos pozos de agua, porque tenía muchísimo ganado, tanto en las colinas de la Sefelá como en los llanos. A él le gustaba mucho la agricultura, así que tenía campesinos y cuidadores de viñedos trabajando en las montañas y en los campos fértiles.

¹¹ Además, Uzías tenía un ejército muy bien entrenado y organizado en divisiones, listas para salir a la guerra. El secretario Jeiel y el oficial Maasías llevaban el registro de las tropas, bajo el mando de Hananías, uno de los generales del rey.

¹² El número total de los líderes de familia, que eran soldados expertos, era de dos mil seiscientos.

¹³ Bajo el mando de ellos había un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres, todos muy bien entrenados y con un gran poder militar para proteger al rey contra cualquier enemigo.

¹⁴ Uzías equipó a todo su ejército con escudos, lanzas, cascos, armaduras, arcos y hondas para lanzar piedras.

¹⁵ En Jerusalén, mandó a fabricar máquinas de guerra inventadas por expertos, y las colocó en las torres y en las esquinas de las murallas para disparar flechas y lanzar piedras muy pesadas. Su fama se extendió por todas partes, pues recibió una ayuda maravillosa hasta hacerse sumamente poderoso.

¹⁶ Pero cuando Uzías se sintió tan poderoso, se llenó de orgullo y esto causó su ruina. Le fue infiel a Yahvé su Dios, pues se atrevió a entrar al templo de Yahvé para quemar incienso en el altar del incienso.

¹⁷ Detrás de él entró el sacerdote Azarías, acompañado por ochenta sacerdotes de Yahvé, hombres muy valientes,

¹⁸ y se enfrentaron al rey Uzías. Le dijeron: “¡Uzías, no te corresponde a ti quemarle incienso a Yahvé! Ese es un trabajo exclusivo de los sacerdotes, los descendientes de Aarón, que han sido consagrados para hacerlo. ¡Sal de este lugar santo! Le has sido infiel a Dios, y Yahvé no te va a honrar por esto”.

¹⁹ Uzías, que tenía un quemador de incienso en la mano, se enfureció. Pero mientras le gritaba enojado a los sacerdotes allí mismo en el templo de Yahvé, junto al altar del incienso, le brotó lepra en la frente.

²⁰ Cuando el sumo sacerdote Azarías y los demás sacerdotes lo miraron y vieron la lepra en su frente, lo sacaron del templo a empujones. Y el mismo Uzías se apuró a salir, porque se dio cuenta de que Yahvé lo había castigado.

²¹ El rey Uzías se quedó leproso hasta el día de su muerte. Tuvo que vivir aislado en una casa separada, y le prohibieron volver a entrar al templo de Yahvé. Su hijo Jotam quedó a cargo del palacio real y gobernaba al pueblo.

²² El resto de la historia de Uzías, de principio a fin, fue escrita por el profeta Isaías hijo de Amoz.

²³ Cuando Uzías murió, lo enterraron con sus antepasados en un cementerio que pertenecía a los reyes, pero apartado de ellos, pues la gente decía: "Es un leproso". Y su hijo Jotam reinó en su lugar.

27

¹ Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusá y era hija de Sadoc.

² Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, siguiendo el buen ejemplo de su padre Uzías, pero con la diferencia de que nunca se atrevió a profanar el templo de Yahvé. Sin embargo, el pueblo seguía haciendo cosas malas.

³ Jotam reconstruyó la puerta Superior del templo de Yahvé, y construyó muchas obras en la muralla del monte Ofel.

⁴ Además, construyó ciudades en la región montañosa de Judá, y levantó fortalezas y torres de vigilancia en los bosques.

⁵ Fue a la guerra contra el rey de los amonitas y lo derrotó. Ese mismo año, los amonitas tuvieron que pagarle un tributo de unos tres mil trescientos kilos de plata, unos dos millones de litros de trigo y otros dos millones de litros de cebada.* Y le pagaron esta misma cantidad durante los dos años siguientes.

⁶ Jotam se hizo cada vez más poderoso, porque se propuso obedecer siempre a Yahvé su Dios.

⁷ El resto de la historia de Jotam, todas sus guerras y todo lo que hizo, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸ Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén.

⁹ Cuando Jotam murió, fue enterrado en la Ciudad de David, y su hijo Acaz reinó en su lugar.

28

¹ Acaz tenía veinte años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. A diferencia de su antepasado David, él no hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé.

² Al contrario, siguió el mal ejemplo de los reyes de Israel, y hasta mandó hacer imágenes de metal para adorar a los baales.

³ Quemó incienso en el valle de Ben Hinom, y hasta sacrificó a sus propios hijos quemándolos en el fuego, practicando las mismas horribles costumbres de las naciones paganas que Yahvé había expulsado de esa tierra.

⁴ También ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios de las colinas y debajo de cualquier árbol frondoso.

⁵ Por esta razón, Yahvé su Dios permitió que el rey de Siria lo derrotara. Los sirios le causaron muchas bajas, tomaron muchísimos prisioneros y se los llevaron a

* 27:5 10.000 cors de cebada pesan alrededor de 1.310 toneladas métricas.

Damasco. También Dios lo entregó en manos del rey de Israel, quien le causó una terrible derrota.

⁶ Peka hijo de Remalías, rey de Israel, mató a ciento veinte mil soldados valientes de Judá en un solo día, porque el pueblo había abandonado a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

⁷ Además, Zicri, un gran guerrero de la tribu de Efraín, mató a Maasías, hijo del rey; a Azricam, el administrador del palacio; y a Elcaná, que era el segundo en autoridad después del rey.

⁸ El ejército de Israel tomó a doscientos mil prisioneros de Judá, incluyendo mujeres, niños y niñas. También les robaron muchísimo botín y se lo llevaron todo a Samaria.

⁹ Pero en Samaria vivía un profeta de Yahvé llamado Oded. Él salió a recibir al ejército de Israel cuando regresaba victorioso, y les dijo: “¡Miren! Yahvé, el Dios de sus antepasados, estaba enojado con Judá y por eso los entregó en las manos de ustedes; pero ustedes los han masacrado con una furia tan terrible que ha llegado hasta el cielo.

¹⁰ Y ahora resulta que ustedes pretenden esclavizar a los hombres y mujeres de Judá y de Jerusalén. ¿Acaso no se dan cuenta de que ustedes mismos son culpables de pecar contra Yahvé su Dios?

¹¹ Escúchenme bien: ¡devuelvan ahora mismo a los prisioneros que tomaron de sus propios hermanos! Si no lo hacen, el terrible enojo de Yahvé caerá sobre ustedes”.

¹² Entonces algunos líderes de la tribu de Efraín, que eran Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasa hijo de Hadlai, se enfrentaron a los soldados que regresaban de la guerra.

¹³ Les dijeron: “¡No traigan a esos prisioneros aquí! Lo que ustedes quieren hacer solo nos hará pecar más contra Yahvé. Ya de por sí nuestra culpa es muy grande, y el enojo de Dios contra Israel es terrible; si hacen esto, solo aumentarán nuestros pecados y nuestra culpa”.

¹⁴ Entonces los soldados dejaron a los prisioneros y el botín allí mismo, frente a los líderes y a todo el pueblo reunido.

¹⁵ Luego, los líderes que fueron mencionados por nombre se hicieron cargo de los prisioneros. Tomaron ropa del botín y vistieron a todos los que estaban desnudos; les dieron ropa, sandalias, comida y bebida, y les curaron las heridas con aceite. A los que estaban más débiles los subieron en burros, y llevaron a todos a Jericó, la Ciudad de las Palmeras, para entregarlos a sus familiares. Después, los líderes regresaron a Samaria.

¹⁶ En ese tiempo, el rey Acaz les mandó a pedir ayuda a los reyes de Asiria.

¹⁷ Y es que los edomitas habían vuelto a invadir y atacar a Judá, y se habían llevado prisioneros.

¹⁸ Los filisteos también habían atacado las ciudades de la Sefelá y la zona sur de Judá. Habían capturado Bet Semes, Ajalón, Gederot, Soco, Timná y Gimzo, junto con las aldeas de alrededor, y se quedaron a vivir allí.

¹⁹ Yahvé humilló a Judá de esta manera por culpa de Acaz, rey de Judá, porque él había llevado al pueblo al desastre y le había sido muy infiel a Yahvé.

²⁰ El rey Tiglat Pileser de Asiria sí fue a ver a Acaz, pero en lugar de ayudarlo, le causó más problemas.

²¹ Aunque Acaz vació los tesoros del templo de Yahvé, del palacio real y de las casas de sus príncipes para pagarle tributo al rey de Asiria, no le sirvió de nada.

²² Y para colmo, en el momento de mayor angustia, el rey Acaz le fue aún más infiel a Yahvé.

²³ Empezó a ofrecerles sacrificios a los dioses de Damasco, los mismos que lo habían derrotado, porque pensaba: “Como los dioses de Siria ayudaron a sus reyes, voy a ofrecerles sacrificios para que me ayuden a mí también”. ¡Pero esos dioses fueron su perdición y la de todo Israel!

²⁴ Acáz juntó todos los utensilios del templo de Dios y los hizo pedazos. Luego cerró las puertas del templo de Yahvé, y mandó construir altares paganos en cada esquina de Jerusalén.

²⁵ En todas y cada una de las ciudades de Judá, mandó construir santuarios en las colinas para quemarles incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yahvé, el Dios de sus antepasados.

²⁶ El resto de la historia de Acáz, todo lo que hizo de principio a fin, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷ Cuando Acáz murió, fue enterrado en la ciudad de Jerusalén, pero no lo pusieron en las tumbas de los reyes de Israel. Y su hijo Ezequías reinó en su lugar.

29

¹ Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y gobernó en Jerusalén durante veintinueve años. Su madre se llamaba Abías, y era hija de Zacarías.

² Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé, siguiendo el buen ejemplo de su antepasado David.

³ En el primer mes de su primer año como rey, Ezequías abrió las puertas del templo de Yahvé y las mandó reparar.

⁴ Mandó llamar a los sacerdotes y a los levitas, los reunió en la plaza que da al este,

⁵ y les dijo: “¡Escúchenme bien, levitas! Santifíquense ahora mismo, y purifiquen el templo de Yahvé, el Dios de sus antepasados. ¡Saquen de este lugar santo todas las impurezas!

⁶ Porque nuestros padres fueron infieles e hicieron lo malo a los ojos de Yahvé nuestro Dios. Lo abandonaron, le dieron la espalda y se alejaron del lugar donde habita Yahvé.

⁷ Incluso cerraron las puertas del pórtico, apagaron las lámparas, y dejaron de quemar incienso y de ofrecer holocaustos en el santuario para el Dios de Israel.

⁸ Por eso, el terrible enojo de Yahvé cayó sobre Judá y Jerusalén. Él los convirtió en objeto de terror y de burla, como ustedes mismos lo pueden ver.

⁹ ¡Miren cómo nuestros padres murieron a espada! Y por esta misma razón, nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras esposas fueron llevados prisioneros.

¹⁰ Por eso, he decidido en mi corazón hacer un pacto con Yahvé, el Dios de Israel, para que su ardiente enojo se aparte de nosotros.

¹¹ Hijos míos, no sean negligentes ahora, porque Yahvé los ha elegido a ustedes para que estén en su presencia, para que le sirvan, y para que sean sus ministros y le quemen incienso”.

¹² Entonces se presentaron los siguientes levitas: de los descendientes de Coat, Mahat hijo de Amasai y Joel hijo de Azarías; de los descendientes de Merari, Cis hijo de Abdi y Azarías hijo de Jehalelel; de la familia de Gersón, Joa hijo de Zima y Edén hijo de Joa;

¹³ de los descendientes de Elizafán, Simri y Jeiel; de los de Asaf, Zacarías y Matanías;

¹⁴ de los de Hemán, Jehiel y Simei; y de los de Jedutún, Semaías y Uziel.

¹⁵ Ellos reunieron a sus hermanos, se purificaron y entraron a limpiar el templo de Yahvé, obedeciendo la orden del rey y de acuerdo con las palabras de Yahvé.

¹⁶ Los sacerdotes entraron al interior del templo de Yahvé para limpiarlo, y sacaron al patio toda la basura y las impurezas que encontraron adentro. Luego, los levitas tomaron todo eso y lo sacaron de la ciudad, hasta el arroyo de Cedrón.

¹⁷ Empezaron el trabajo de purificación el primer día del primer mes, y para el octavo día ya habían llegado al pórtico de Yahvé. En ocho días purificaron todo el templo de Yahvé, terminando su labor el día dieciséis del primer mes.

¹⁸ Después fueron al palacio, se presentaron ante el rey Ezequías y le informaron: “Ya terminamos de limpiar todo el templo de Yahvé, incluyendo el altar de los holocaustos y sus utensilios, y la mesa del pan de la presencia con todos sus utensilios.

¹⁹ También recuperamos y purificamos todos los artículos que el rey Acaz profanó y tiró a la basura cuando le fue infiel a Dios. Ahora ya están todos listos frente al altar de Yahvé”.

²⁰ A la mañana siguiente, el rey Ezequías se levantó temprano, reunió a los líderes de la ciudad y subió al templo de Yahvé.

²¹ Llevaron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete chivos como sacrificio para pedir perdón por los pecados del reino, del santuario y del pueblo de Judá. El rey les ordenó a los sacerdotes, descendientes de Aarón, que ofrecieran estos sacrificios en el altar de Yahvé.

²² Así que mataron a los toros, y los sacerdotes recogieron la sangre y rociaron el altar con ella. Luego mataron a los carneros y también rociaron su sangre en el altar. Finalmente, mataron a los corderos e hicieron lo mismo con la sangre.

²³ Después llevaron a los chivos para el sacrificio por el pecado y los pusieron frente al rey y a toda la asamblea, quienes les impusieron las manos.

²⁴ Entonces los sacerdotes los mataron, y usaron su sangre para hacer expiación sobre el altar, pidiendo perdón por los pecados de todo Israel; pues el rey había ordenado que estos sacrificios y holocaustos se hicieran en favor de toda la nación.

²⁵ Luego el rey colocó a los levitas en el templo de Yahvé, con platillos, liras y arpas. Todo se hizo de acuerdo con las instrucciones de David, del vidente Gad y del profeta Natán, porque Yahvé mismo había dado esa orden a través de sus profetas.

²⁶ Los levitas tomaron sus posiciones con los instrumentos musicales de David, y los sacerdotes con sus trompetas.

²⁷ Entonces Ezequías dio la orden de ofrecer el holocausto sobre el altar. Y justo en el momento en que comenzaron los sacrificios, también empezaron los cantos de alabanza a Yahvé, acompañados por las trompetas y los instrumentos de David, rey de Israel.

²⁸ Toda la asamblea adoraba a Dios, mientras los cantores cantaban y los trompetistas tocaban. Esto continuó hasta que se terminó de quemar todo el holocausto.

²⁹ Al terminar los sacrificios, el rey y todos los presentes se arrodillaron y adoraron a Dios.

³⁰ Después, el rey Ezequías y sus funcionarios les ordenaron a los levitas que alabaran a Yahvé cantando los salmos escritos por David y por el vidente Asaf. Ellos cantaron alabanzas con mucha alegría, e inclinaron su rostro para adorar.

³¹ Ezequías les dijo: “Ahora que ustedes se han consagrado a Yahvé, acérquense y traigan al templo sus sacrificios y ofrendas de agradecimiento”. Así que la asamblea trajo sus sacrificios y ofrendas voluntarias, y los que quisieron hacerlo de corazón, también trajeron animales para el holocausto.

³² Ese día, la gente llevó setenta toros, cien carneros y doscientos corderos, todos ellos para ser ofrecidos como holocaustos a Yahvé.

³³ Además, como ofrendas consagradas, trajeron sevecientas vacas y tres mil ovejas.

³⁴ Pero como los sacerdotes eran muy pocos y no se daban abasto para quitarles la piel a tantos animales, sus parientes, los levitas, les ayudaron hasta que terminaron el trabajo y hasta que otros sacerdotes terminaron de purificarse; ya que los levitas habían sido más sinceros al santificarse que los mismos sacerdotes.

³⁵ Además de la gran cantidad de holocaustos, también tuvieron que quemar la grasa de los sacrificios de paz y derramar las ofrendas de vino que acompañaban a cada holocausto. De esta manera, se restableció por completo el servicio en el templo de Yahvé.

³⁶ Ezequías y todo el pueblo estaban muy felices por todo lo que Dios había hecho en el corazón de la gente, especialmente porque todo se logró en muy poco tiempo.

30

¹ Ezequías mandó invitaciones a todo Israel y Judá, e incluso les escribió cartas a las tribus de Efraín y Manasés, invitándolos a venir al templo de Yahvé en Jerusalén para celebrar la Pascua en honor a Yahvé, el Dios de Israel.

² El rey se había puesto de acuerdo con sus funcionarios y con toda la comunidad de Jerusalén para celebrar la Pascua en el segundo mes.

³ No habían podido celebrarla en la fecha normal porque no había suficientes sacerdotes purificados, ni el pueblo había tenido tiempo de reunirse en Jerusalén.

⁴ Como a todos les pareció una excelente idea, tanto al rey como a la asamblea,

⁵ publicaron un decreto por todo Israel, desde Berseba en el sur hasta Dan en el norte. Invitaron a todos a venir a Jerusalén para celebrar la Pascua a Yahvé, el Dios de Israel, pues hacía mucho tiempo que no la celebraban todos juntos como lo manda la ley.

⁶ Los mensajeros salieron con las cartas del rey y sus funcionarios y recorrieron todo Israel y Judá, entregando este mensaje: “¡Israelitas! Regresen a Yahvé, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que él regrese al resto de ustedes que lograron escapar de las manos de los reyes de Asiria.

⁷ No sean como sus antepasados ni como sus hermanos, que le fueron infieles a Yahvé, el Dios de sus padres. Por eso él los destruyó, como ustedes mismos ven.

⁸ No sean tercos como ellos. Más bien, sométanse a Yahvé, entren al santuario que él consagró para siempre, y sirvan a Yahvé su Dios. Así su terrible enojo se apartará de ustedes.

⁹ Porque si ustedes regresan a Yahvé, la gente que se llevó prisioneros a sus hermanos y a sus hijos les tendrá compasión, y ellos podrán volver a esta tierra. Yahvé su Dios es compasivo y misericordioso, y no apartará su rostro de ustedes si regresan a él”.

¹⁰ Los mensajeros pasaron de ciudad en ciudad por los territorios de Efraín y Manasés, y llegaron hasta Zabulón; pero la gente simplemente se burlaba de ellos y los trataba como locos.

¹¹ Sin embargo, algunos hombres de las tribus de Aser, Manasés y Zabulón se humillaron y viajaron a Jerusalén.

¹² En Judá, en cambio, la mano de Dios actuó para darles a todos un solo corazón, dispuestos a cumplir la orden del rey y de los líderes, obedeciendo la palabra de Yahvé.

¹³ Fue así como una inmensa multitud se reunió en Jerusalén en el segundo mes, para celebrar la fiesta de los Panes sin Levadura.

¹⁴ Lo primero que hicieron fue quitar los altares paganos que había en Jerusalén. Quitaron también todos los altares de incienso y los tiraron en el arroyo de Cedrón.

¹⁵ El día catorce del segundo mes, sacrificaron el cordero de la Pascua. Los sacerdotes y levitas se sintieron avergonzados, así que se purificaron y llevaron holocaustos al templo de Yahvé.

¹⁶ Luego tomaron sus posiciones acostumbradas en el templo, tal como lo manda la ley de Moisés, el hombre de Dios. Los levitas les entregaban la sangre, y los sacerdotes la rociaban en el altar.

¹⁷ Como muchas personas en la multitud no se habían purificado, los levitas tuvieron que encargarse de matar los corderos de la Pascua por todos los que estaban impuros, para consagrarlos a Yahvé.

¹⁸ Una gran parte de la gente, especialmente los de Efraín, Manasés, Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y aun así comieron la Pascua, lo cual iba en contra de lo que estaba escrito. Pero Ezequías oró por ellos diciendo: “Que el buen Yahvé perdone a todo aquel

¹⁹ que haya decidido de todo corazón buscar a Dios, a Yahvé, el Dios de sus antepasados, aunque no cumpla con los requisitos de pureza del santuario”.

²⁰ Yahvé escuchó la oración de Ezequías y perdonó al pueblo.

²¹ Los israelitas que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Panes sin Levadura durante siete días con muchísima alegría. Todos los días, los levitas y los sacerdotes alababan a Yahvé, tocando instrumentos con mucha fuerza.

²² Ezequías felicitó y animó a todos los levitas que mostraron tanta dedicación en su servicio a Yahvé. Así celebraron los siete días de la fiesta, ofreciendo sacrificios de paz y dando gracias a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

²³ Toda la comunidad estaba tan contenta que decidieron celebrar durante siete días más. Y así lo hicieron con mucha alegría.

²⁴ El rey Ezequías le regaló a la multitud mil toros y siete mil ovejas; y los funcionarios regalaron mil toros y diez mil ovejas. Y para ese entonces, ya se había purificado un grupo muy grande de sacerdotes.

²⁵ Toda la asamblea de Judá hizo fiesta, junto con los sacerdotes, los levitas, toda la gente que había venido de Israel, y los extranjeros que vivían en Israel y en Judá.

²⁶ Hubo una alegría tremenda en Jerusalén, porque desde la época de Salomón hijo de David, rey de Israel, no se había visto una celebración igual en la ciudad.

²⁷ Para terminar, los sacerdotes levitas se pusieron de pie y bendijeron al pueblo. Su voz fue escuchada, y su oración llegó hasta el cielo, la santa morada de Dios.

31

¹ Al terminar la fiesta, todos los israelitas que estaban allí fueron a las ciudades de Judá e hicieron pedazos las piedras sagradas, cortaron las imágenes de la diosa Asera y destruyeron todos los santuarios y altares paganos en todo el territorio de Judá, Benjamín, Efraín y Manasés. Después de destruir todo eso, los israelitas regresaron a sus casas, cada uno a su propia ciudad.

² Ezequías reorganizó los turnos de los sacerdotes y de los levitas, de acuerdo con las tareas de cada quien, para que ofrecieran los holocaustos y los sacrificios de paz, y para que sirvieran, dieran gracias y cantaran alabanzas en las puertas del templo de Yahvé.

³ El rey aportó de sus propios bienes los animales para los holocaustos de la mañana y de la tarde, así como los de los sábados, las fiestas de luna nueva y las tres fiestas anuales, tal como lo manda la ley de Yahvé.

⁴ Además, le ordenó a la gente de Jerusalén que entregara la porción que les correspondía a los sacerdotes y levitas, para que estos pudieran dedicarse por completo a enseñar y cumplir la ley de Yahvé.

⁵ En cuanto se dio la orden, los israelitas trajeron con mucha generosidad las primeras cosechas de trigo, vino nuevo, aceite, miel y todos los frutos del campo. Trajeron en abundancia el diezmo de todo lo que producían.

⁶ También los israelitas y la gente que vivía en las ciudades de Judá trajeron el diezmo de sus vacas y ovejas, y el diezmo de las cosas consagradas a Yahvé su Dios, y amontonaron todo en el patio del templo.

⁷ Empezaron a formar los montones en el tercer mes y terminaron en el séptimo mes.

⁸ Cuando Ezequías y los líderes fueron y vieron la cantidad de cosas amontonadas, bendijeron a Yahvé y a su pueblo Israel.

⁹ Ezequías les preguntó a los sacerdotes y a los levitas acerca de todos esos montones.

¹⁰ Y el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoc, le contestó: “Desde que el pueblo empezó a traer las ofrendas al templo de Yahvé, hemos tenido comida de sobra. Ha quedado muchísima, porque Yahvé ha bendecido a su pueblo; y toda esta inmensa cantidad es lo que ha sobrado”.

¹¹ Entonces Ezequías mandó preparar unos cuartos en el templo de Yahvé para usar como bodegas, y así lo hicieron.

¹² Con mucho cuidado guardaron allí las ofrendas, los diezmos y todo lo consagrado a Dios. El levita Conanías fue nombrado administrador principal, y su hermano Simeí era su ayudante.

¹³ Bajo las órdenes de Conanías y su hermano Simeí trabajaban como supervisores Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Mahat y Benaía. Todos ellos fueron nombrados por el rey Ezequías y por Azarías, el encargado del templo de Dios.

¹⁴ El levita Coré hijo de Imná, que cuidaba la puerta del este, era el encargado de recibir las ofrendas voluntarias y de repartir las ofrendas para Yahvé y las cosas más sagradas.

¹⁵ Edén, Miniamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías eran sus ayudantes de confianza en las ciudades de los sacerdotes. Ellos repartían las porciones de comida a sus compañeros, según sus turnos, dándoles a todos por igual, desde el mayor hasta el menor.

¹⁶ También se les daba su porción a los varones de tres años para arriba que estaban anotados en los registros familiares y que entraban al templo de Yahvé para cumplir con sus tareas diarias, según sus turnos.

¹⁷ El registro de los sacerdotes se llevaba por familias, y el de los levitas de veinte años para arriba, se llevaba según sus tareas y sus turnos.

¹⁸ Todos estaban anotados en el registro junto con sus esposas, sus hijos e hijas, toda la comunidad completa, pues ellos se dedicaban fielmente a mantenerse consagrados y listos para servir.

¹⁹ Incluso para los sacerdotes, descendientes de Aarón, que vivían en los campos de pastoreo alrededor de las ciudades, había hombres nombrados específicamente para repartirles las porciones de comida a todos los hombres de las familias sacerdotales y a todos los levitas que estaban en los registros.

²⁰ Todo esto lo hizo Ezequías en Judá. Él hizo lo que era bueno, correcto y fiel delante de Yahvé su Dios.

²¹ En todo lo que emprendió para el servicio del templo de Dios, y en su obediencia a la ley y los mandamientos, buscó a su Dios de todo corazón y tuvo gran éxito en todo.

32

¹ Después de todo esto y de ver la fidelidad de Ezequías, el rey Senaquerib de

Asiria invadió Judá. Acampó frente a las ciudades fortificadas y dio la orden de atacarlas y conquistarlas.

² Cuando Ezequías vio que Senaquerib había llegado con la clara intención de atacar Jerusalén,

³ se reunió con sus funcionarios y sus oficiales militares y les propuso tapar los manantiales de agua que había fuera de la ciudad, y ellos lo apoyaron.

⁴ Juntaron a mucha gente y taparon todos los manantiales y el arroyo que corría por en medio del territorio, pues decían: “¿Por qué vamos a dejar que los reyes de Asiria lleguen y encuentren agua de sobra?”

⁵ Ezequías se armó de valor y reparó todos los tramos rotos de la muralla, levantó torres sobre ella, construyó otra muralla exterior, reforzó la defensa del terraplén en la Ciudad de David, y mandó fabricar muchísimas armas y escudos.

⁶ Puso a jefes militares a cargo del pueblo, los reunió a todos en la plaza frente a la puerta de la ciudad, y los animó diciéndoles:

⁷ “¡Sean fuertes y valientes! No tengan miedo ni se asusten por el rey de Asiria ni por el enorme ejército que lo acompaña, porque el que está con nosotros es más poderoso que el que está con él.

⁸ Él confía en la fuerza humana, pero nosotros tenemos a Yahvé nuestro Dios para ayudarnos y para pelear nuestras batallas”. Al escuchar las palabras de Ezequías, rey de Judá, el pueblo se llenó de confianza.

⁹ Un tiempo después, mientras el rey Senaquerib de Asiria estaba con todas sus tropas atacando la ciudad de Laquis, envió a sus funcionarios a Jerusalén con este mensaje para Ezequías y para toda la gente de Judá que estaba allí:

¹⁰ “Esto dice Senaquerib, rey de Asiria: ‘¿En qué confían ustedes para quedarse encerrados en Jerusalén?

¹¹ ¿No se dan cuenta de que Ezequías los está engañando para que mueran de hambre y sed, cuando les dice: Yahvé nuestro Dios nos salvará de las manos del rey de Asiria?

¹² ¡Si fue el mismo Ezequías quien quitó los santuarios y altares de ese Dios, y les ordenó a ustedes adorar y quemar incienso en un solo altar!

¹³ ¿Acaso no saben lo que yo y mis antepasados hemos hecho con todas las naciones del mundo? ¿Acaso los dioses de esos países pudieron salvar a su gente de mis manos?

¹⁴ De todos los dioses de esas naciones que mis antepasados destruyeron, ¿cuál de ellos pudo salvar a su pueblo? ¿Qué les hace pensar que el Dios de ustedes podrá salvarlos de mí?

¹⁵ ¡No dejen que Ezequías los engañe ni los convenza de esa manera! No le crean. Si ningún dios de ninguna nación o reino ha podido salvar a su pueblo de mis manos ni de las manos de mis padres, ¡mucho menos podrá el Dios de ustedes salvarlos a ustedes!’ ”

¹⁶ Los funcionarios de Senaquerib siguieron diciendo barbaridades contra Yahvé Dios y contra su siervo Ezequías.

¹⁷ Senaquerib también escribió cartas para insultar a Yahvé, el Dios de Israel. En ellas decía: “Así como los dioses de las demás naciones no pudieron salvar a sus pueblos de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías podrá salvar al suyo”.

¹⁸ Los asirios les gritaban muy fuerte y en hebreo a los habitantes de Jerusalén que estaban sobre la muralla, para asustarlos y meterles terror, y así poder conquistar la ciudad más fácilmente.

¹⁹ Hablaban del Dios de Jerusalén como si fuera igual a los dioses de los demás pueblos del mundo, que no son más que objetos hechos por manos humanas.

²⁰ Ante esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz oraron y clamaron al cielo pidiendo ayuda.

²¹ Y Yahvé envió un ángel que aniquiló a todos los guerreros, oficiales y comandantes en el campamento del rey de Asiria. Así que Senaquerib tuvo que regresar a su país con la cara llena de vergüenza. Un día, mientras estaba en el templo de su dios, sus propios hijos* lo asesinaron allí mismo a espada.

²² De esta manera Yahvé salvó a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de todos sus demás enemigos; y les dio paz en todas sus fronteras.

²³ Mucha gente llevó ofrendas para Yahvé a Jerusalén, y valiosos regalos para Ezequías, rey de Judá. A partir de entonces, su prestigio creció ante los ojos de todas las naciones.

²⁴ Por aquel tiempo, Ezequías se enfermó gravemente y estuvo a punto de morir. Oro a Yahvé, y Dios le respondió dándole una señal milagrosa.

²⁵ Pero Ezequías se volvió orgulloso y no fue agradecido por el favor que Dios le había hecho. Por eso, el enojo de Dios cayó sobre él y sobre Judá y Jerusalén.

²⁶ Sin embargo, Ezequías se arrepintió de su orgullo y se humilló, y los habitantes de Jerusalén hicieron lo mismo. Gracias a esto, el enojo de Yahvé no cayó sobre ellos mientras Ezequías estuvo vivo.

²⁷ Ezequías llegó a tener muchísimas riquezas y fama. Se construyó bodegas para guardar su plata, oro, piedras preciosas, especias aromáticas, escudos y toda clase de objetos de gran valor.

²⁸ También construyó graneros para sus enormes cosechas de trigo, vino nuevo y aceite; así como establos y corrales para su inmensa cantidad de ganado y rebaños.

²⁹ Mandó construir ciudades, y Dios le dio muchísimas propiedades y animales, pues lo hizo sumamente rico.

³⁰ Fue este mismo Ezequías quien mandó tapar el manantial superior de Gihón y canalizó el agua por debajo de la tierra hacia el lado oeste de la Ciudad de David. Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo.

³¹ Sin embargo, cuando los gobernantes de Babilonia enviaron embajadores para preguntarle sobre la señal milagrosa que había ocurrido en el país, Dios lo dejó solo para ponerlo a prueba y ver qué había realmente en su corazón.

³² El resto de la historia de Ezequías y todo lo bueno que hizo, está escrito en las visiones del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³ Cuando Ezequías murió, lo enterraron en la parte más alta de las tumbas de los descendientes de David. Todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron grandes honores en su funeral. Y su hijo Manasés reinó en su lugar.

33

¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.

² Pero él hizo lo malo a los ojos de Yahvé, siguiendo las horribles costumbres de las naciones que Yahvé había expulsado del territorio de los israelitas.

³ Volvió a reconstruir los santuarios paganos que su padre Ezequías había destruido. Levantó altares para adorar a los baales, hizo imágenes de la diosa Asera, y adoró a todos los astros del cielo y les rindió culto.

⁴ Incluso construyó altares paganos dentro del templo de Yahvé, el mismo lugar del que Yahvé había dicho: "Mi nombre estará en Jerusalén para siempre".

* 32:21 es decir, sus propios hijos.

⁵ En los dos patios del templo de Yahvé, Manasés construyó altares para adorar a los astros del cielo.

⁶ Hasta sacrificó a sus propios hijos quemándolos en el fuego en el valle de Ben Hinom. Practicó la magia, la adivinación y la brujería, y consultó a médiums y espiritistas. Hizo tantas cosas malas a los ojos de Yahvé, que provocó su enojo.

⁷ Además, mandó hacer una imagen tallada de un ídolo y la puso dentro del templo de Dios, el mismo lugar del que Dios les había dicho a David y a su hijo Salomón: “En este templo y en Jerusalén, la ciudad que he elegido de entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre.

⁸ Y nunca más volveré a expulsar a los israelitas de la tierra que les di a sus antepasados, siempre y cuando obedezcan todo lo que les he mandado, es decir, toda la ley, las normas y los decretos que les di por medio de Moisés”.

⁹ Pero Manasés desvió a la gente de Judá y de Jerusalén, y los hizo cometer peores pecados que las naciones paganas que Yahvé había destruido para darles la tierra a los israelitas.

¹⁰ Yahvé les habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos no le hicieron caso.

¹¹ Por eso, Yahvé hizo que el ejército del rey de Asiria los atacara. Los comandantes asirios capturaron a Manasés, le pusieron garfios, lo amarraron con cadenas de bronce y se lo llevaron prisionero a Babilonia.

¹² Estando allí, en medio de su gran sufrimiento, Manasés le rogó a Yahvé su Dios y se humilló profundamente ante el Dios de sus antepasados.

¹³ Y cuando oró, Dios se conmovió, escuchó su súplica y lo hizo regresar a Jerusalén para que volviera a reinar. Entonces Manasés reconoció que Yahvé es el verdadero Dios.

¹⁴ Después de esto, Manasés reconstruyó la muralla exterior de la Ciudad de David. La muralla iba por el valle, al oeste del manantial de Gihón, hasta la entrada de la puerta del Pescado, y rodeaba la colina de Ofel. Manasés la hizo mucho más alta y puso comandantes militares en todas las ciudades fortificadas de Judá.

¹⁵ También quitó del templo de Yahvé los dioses extranjeros y el ídolo que había puesto allí, destruyó todos los altares paganos que había construido en el monte del templo y en Jerusalén, y los tiró fuera de la ciudad.

¹⁶ Luego reparó el altar de Yahvé y ofreció sobre él sacrificios de paz y ofrendas de agradecimiento, y le ordenó a Judá que sirviera a Yahvé, el Dios de Israel.

¹⁷ A pesar de esto, el pueblo seguía ofreciendo sacrificios en los santuarios de las colinas, aunque solo se los ofrecían a Yahvé su Dios.

¹⁸ El resto de la historia de Manasés, incluyendo la oración que le hizo a Dios y los mensajes que los videntes le dieron en el nombre de Yahvé, el Dios de Israel, está escrito en los registros de los reyes de Israel.

¹⁹ Su oración, y cómo Dios lo escuchó; todos los pecados que cometió cuando le fue infiel a Dios; y los lugares donde construyó santuarios paganos y puso imágenes de Asera y otros ídolos antes de arrepentirse, todo eso está escrito en los registros de los videntes.*

²⁰ Cuando Manasés murió, lo enterraron en el jardín de su propio palacio, y su hijo Amón reinó en su lugar.

²¹ Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante dos años.

²² Amón hizo lo malo a los ojos de Yahvé, igual que su padre Manasés. Adoró y les ofreció sacrificios a todos los ídolos que su padre había mandado hacer.

²³ Pero a diferencia de su padre Manasés, Amón nunca se humilló ante Yahvé, sino que pecó cada vez más.

* **33:19** o, de Hozai.

²⁴ Finalmente, sus propios funcionarios hicieron un complot contra él y lo asesinaron en su palacio.

²⁵ Pero el pueblo de Judá mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón, y luego pusieron como rey a su hijo Josías.

34

¹ Josías tenía apenas ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante treinta y un años.

² Él hizo lo que era agradable a los ojos de Yahvé. Siguió el buen ejemplo de su antepasado David, y nunca se desvió ni a la derecha ni a la izquierda.

³ En el octavo año de su reinado, cuando todavía era un muchacho, Josías empezó a buscar al Dios de su antepasado David. Y en el año doce, comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los santuarios paganos, de las imágenes de Asera y de todos los ídolos de madera y de metal.

⁴ En su presencia, el pueblo derribó los altares de los baales, y él mismo mandó destruir los altares de incienso que estaban en lo alto. Hizo pedazos las imágenes de Asera y todos los demás ídolos, los hizo polvo y los esparció sobre las tumbas de los que les habían ofrecido sacrificios.

⁵ También quemó los huesos de los sacerdotes paganos sobre sus propios altares. Así fue como purificó a Judá y a Jerusalén.

⁶ Hizo lo mismo en las ciudades de las tribus de Manasés, Efraín, Simeón, y hasta en Neftalí, y en las ruinas que las rodeaban.

⁷ Destruyó los altares paganos, hizo polvo las imágenes de Asera y los ídolos, y derribó todos los altares de incienso en todo el territorio de Israel. Después de hacer todo esto, regresó a Jerusalén.

⁸ En el año dieciocho de su reinado, después de haber purificado el país y el templo, Josías envió a Safán hijo de Azalía, al gobernador de la ciudad, Maasías, y al secretario del rey, Joa hijo de Joacaz, para que repararan el templo de Yahvé su Dios.

⁹ Ellos fueron a ver al sumo sacerdote Hilcías y le entregaron el dinero que la gente había depositado en el templo de Dios. Los levitas que cuidaban las puertas habían recolectado ese dinero de la gente de Manasés, Efraín y del resto de Israel, así como de todo Judá, Benjamín y de los habitantes de Jerusalén.

¹⁰ El dinero se lo entregaron a los supervisores encargados del templo de Yahvé, y ellos se lo pagaron a los obreros que estaban reparando y restaurando el edificio.

¹¹ También les dieron dinero a los carpinteros y constructores para que compraran piedras labradas y madera para las uniones y las vigas de los edificios que los reyes de Judá habían dejado en ruinas.

¹² Los hombres hicieron su trabajo con mucha honestidad. Sus supervisores eran los levitas Jahat y Abdías, descendientes de Merari; y Zacarías y Mesulam, descendientes de Coat. Todos estos levitas eran expertos músicos.

¹³ Ellos también supervisaban a los cargadores y dirigían a todos los trabajadores en sus distintas tareas. Además, había levitas que trabajaban como secretarios, oficiales y porteros.

¹⁴ Mientras sacaban el dinero que se había guardado en el templo de Yahvé, el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley de Yahvé, la misma ley que Dios había dado por medio de Moisés.

¹⁵ Hilcías le dijo al secretario Safán: “¡Mira, encontré el libro de la ley aquí en el templo de Yahvé!” Y se lo entregó.

¹⁶ Safán le llevó el libro al rey y le dio su reporte: “Majestad, sus siervos están cumpliendo con todo lo que se les ordenó.

¹⁷ Ya sacaron el dinero que estaba en el templo de Yahvé y se lo entregaron a los supervisores y a los trabajadores”.

¹⁸ Luego, el secretario Safán añadió: “Además, el sacerdote Hilcías me entregó este libro”. Y Safán empezó a leérselo al rey.

¹⁹ Cuando el rey escuchó las palabras de la ley, se rasgó la ropa en señal de dolor.

²⁰ Inmediatamente mandó llamar a Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Abdón hijo de Micaía, al secretario Safán y a Asaías, un oficial del rey, y les ordenó:

²¹ “Vayan a consultar a Yahvé por mí y por el resto de la gente en Israel y en Judá, para saber qué debemos hacer con respecto a lo que dice este libro que encontraron. ¡El terrible enojo de Yahvé ha caído sobre nosotros porque nuestros antepasados no obedecieron su palabra ni hicieron lo que está escrito en este libro!”

²² Entonces Hilcías y los hombres enviados por el rey fueron a ver a la profetisa Hulda. Ella estaba casada con Salum hijo de Tocate y nieto de Hasra, quien era el encargado de la ropa del templo. Hulda vivía en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. Cuando le explicaron a qué iban,

²³ ella les dijo: “Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: Vayan y díganle al hombre que los envió:

²⁴ ‘Así dice Yahvé: Voy a traer un desastre sobre este lugar y sobre sus habitantes. Cumpliré todas las maldiciones que están escritas en el libro que le acaban de leer al rey de Judá.

²⁵ Porque me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses; me han provocado a ira con todas las cosas malas que han hecho. Por eso, mi enojo caerá sobre este lugar y nada podrá apagarlo’.

²⁶ Pero al rey de Judá, que los envió a consultar a Yahvé, díganle esto: ‘Así dice Yahvé, el Dios de Israel: En cuanto a las cosas que escuchaste,

²⁷ porque tu corazón se conmovió y te humillaste ante Dios al escuchar sus advertencias contra este lugar y contra sus habitantes; y porque te humillaste ante mí, te rasgaste la ropa y lloraste en mi presencia, yo también te he escuchado, dice Yahvé.

²⁸ Por eso, dejaré que mueras en paz y seas enterrado con tus antepasados. Tus ojos no verán el terrible desastre que voy a traer sobre este lugar y sobre sus habitantes’ ”.

Los hombres regresaron y le entregaron el mensaje al rey.

²⁹ Entonces el rey mandó convocar a todos los líderes de Judá y de Jerusalén.

³⁰ El rey subió al templo de Yahvé acompañado por todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, incluyendo a los sacerdotes, a los levitas y a toda la gente, desde el más importante hasta el menos importante. Allí, el rey les leyó en voz alta todo lo que decía el libro del pacto que habían encontrado en el templo de Yahvé.

³¹ Después, el rey se puso de pie en su lugar de honor y allí mismo hizo un pacto ante Yahvé, prometiendo seguir a Yahvé y obedecer sus mandamientos, sus normas y sus decretos de todo corazón y con toda el alma. Prometió cumplir con todas las condiciones del pacto escritas en ese libro.

³² Luego hizo que todos los que estaban allí, la gente de Jerusalén y de Benjamín, se comprometieran a cumplir el pacto. Y los habitantes de Jerusalén obedecieron el pacto de Dios, el Dios de sus antepasados.

³³ Josías quitó todos los ídolos repugnantes de todos los territorios que pertenecían a los israelitas, e hizo que todos los que vivían en Israel sirvieran a Yahvé su Dios. Mientras Josías vivió, el pueblo nunca dejó de seguir a Yahvé, el Dios de sus antepasados.

35

¹ Josías celebró la Pascua en honor a Yahvé en Jerusalén. Sacrificaron el cordero de la Pascua el día catorce del primer mes.

² Josías asignó a los sacerdotes a sus turnos de servicio y los animó a cumplir bien con su trabajo en el templo de Yahvé.

³ Y a los levitas, que eran los encargados de instruir a todo Israel y que estaban consagrados a Yahvé, les dijo: “Pongan el arca sagrada dentro del templo que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel. Ya no tendrán que cargarla sobre sus hombros. Ahora dedíquense a servir a Yahvé su Dios y a su pueblo Israel.

⁴ Organícense por familias y por turnos, de acuerdo con las instrucciones escritas por el rey David de Israel y por su hijo Salomón.

⁵ Tomen sus lugares en el santuario para ayudar a sus parientes, la gente del pueblo. Que cada grupo de familias del pueblo tenga un grupo de levitas que les ayude.

⁶ Sacrifiquen el cordero de la Pascua, purifíquense ustedes mismos y preparen todo para que sus hermanos puedan celebrar la Pascua, cumpliendo con lo que Yahvé ordenó por medio de Moisés”.

⁷ El rey Josías le regaló a la gente del pueblo treinta mil ovejas y cabras, para que todos tuvieran un cordero o un cabrito para el sacrificio de la Pascua, además de tres mil toros. Todo esto salió del ganado del rey.

⁸ Sus funcionarios también hicieron donaciones voluntarias para el pueblo, para los sacerdotes y para los levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, que eran los principales administradores del templo de Dios, les regalaron a los sacerdotes dos mil seiscientos corderos y cabritos, y trescientos toros para la Pascua.

⁹ De igual manera, los líderes de los levitas —Conanías, junto con sus hermanos Semaías y Natanael, además de Hasabías, Jeiel y Jozabad— les regalaron a los demás levitas cinco mil corderos y cabritos, y quinientos toros para la Pascua.

¹⁰ Cuando todo estuvo listo para el servicio, los sacerdotes tomaron sus posiciones y los levitas se acomodaron según sus turnos, tal como lo había ordenado el rey.

¹¹ Entonces sacrificaron los corderos de la Pascua. Los sacerdotes rociaban la sangre que los levitas les pasaban, mientras otros levitas les quitaban la piel a los animales.

¹² Luego, separaron las partes que eran para los holocaustos, para entregárselas a las familias del pueblo y que ellos las ofrecieran a Yahvé, como está escrito en el libro de Moisés. Y lo mismo hicieron con los toros.

¹³ Asaron la Pascua al fuego, de acuerdo con la ley, pero las ofrendas sagradas las cocinaron en ollas, calderos y sartenes, y se las repartieron rápidamente a toda la gente del pueblo.

¹⁴ Después de servir al pueblo, los levitas prepararon su propia porción y la de los sacerdotes. Tuvieron que hacerlo así porque los sacerdotes, descendientes de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche ofreciendo los holocaustos y la grasa de los animales. Por eso los levitas tuvieron que preparar la comida para ellos mismos y para los sacerdotes.

¹⁵ Los músicos, descendientes de Asaf, estaban en sus puestos, tal como lo habían ordenado David, Asaf, Hemán y Jedutún, el vidente del rey. Los porteros vigilaban cada entrada. Ninguno de ellos tuvo que dejar su puesto, porque sus compañeros levitas les prepararon y llevaron su porción de la Pascua.

¹⁶ Así que todo el servicio para Yahvé se organizó perfectamente ese día, para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos en el altar de Yahvé, tal como el rey Josías lo había ordenado.

¹⁷ Los israelitas que estaban allí celebraron la Pascua en esa fecha, y continuaron con la fiesta de los Panes sin Levadura durante siete días.

¹⁸ Nunca antes, desde los días del profeta Samuel, se había celebrado en Israel una Pascua como esta. Ningún rey de Israel había celebrado la Pascua de la misma manera que lo hizo Josías, junto con los sacerdotes, los levitas, la gente de Judá y de Israel que asistió, y los habitantes de Jerusalén.

¹⁹ Esta gran Pascua se celebró en el año dieciocho del reinado de Josías.

²⁰ Un tiempo después de que Josías había terminado de restaurar el templo, el rey Necao de Egipto marchó con su ejército para pelear en la ciudad de Carquemis, junto al río Éufrates. Josías salió con su ejército para detenerlo,

²¹ pero Necao le envió unos mensajeros con este mensaje: “¿Qué problema hay entre nosotros, rey de Judá? Hoy no vengo a pelear contra ti, sino contra mis verdaderos enemigos. Dios me ha ordenado que me dé prisa. Deja de oponerte a Dios, que está de mi lado, no vaya a ser que él te destruya”.

²² Pero Josías no quiso retroceder. En lugar de eso, se disfrazó para entrar a la batalla. No hizo caso a la advertencia de Necao, que en realidad venía de Dios, y se fue a pelear al valle de Meguido.

²³ Durante la batalla, los arqueros enemigos le dispararon al rey Josías. El rey les gritó a sus hombres: “¡Sáquenme de aquí, que estoy muy mal herido!”

²⁴ Sus oficiales lo bajaron de su carro de guerra, lo subieron a otro carro que traían, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue enterrado en las tumbas de sus antepasados, y toda la gente de Judá y de Jerusalén lloró muchísimo su muerte.

²⁵ El profeta Jeremías compuso un lamento en memoria de Josías. Hasta el día de hoy, todos los cantores y cantoras recuerdan a Josías en sus canciones fúnebres. Esta práctica se convirtió en una tradición en Israel, y esas canciones están escritas en el libro de los Lamentos.

²⁶ El resto de la historia de Josías y de todas sus buenas obras, hechas en obediencia a la ley de Yahvé,

²⁷ y todo lo que hizo, desde el principio hasta el fin, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

36

¹ Entonces la gente del pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hicieron rey en Jerusalén para que ocupara el lugar de su padre.

² Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó solo tres meses en Jerusalén.

³ El rey de Egipto lo quitó del trono en Jerusalén y le impuso a Judá un tributo de más de tres toneladas de plata y treinta y cuatro kilos* de oro.

⁴ Luego, el rey de Egipto puso como rey de Judá y de Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, y le cambió el nombre a Joacim. A Joacaz, en cambio, el rey Necao se lo llevó prisionero a Egipto.

⁵ Joacim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante once años. Él hizo lo malo a los ojos de Yahvé su Dios.

⁶ El rey Nabucodonosor de Babilonia marchó contra él, lo amarró con cadenas de bronce y se lo llevó a Babilonia.

⁷ Nabucodonosor también se robó varios de los objetos del templo de Yahvé y se los llevó para ponerlos en su templo en Babilonia.

* **36:3** Un talento son unos 30 kilogramos o 66 libras.

⁸ El resto de la historia de Joacim, las cosas asquerosas que hizo y todo lo malo que se encontró en él, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Y su hijo Joaquín reinó en su lugar.

⁹ Joaquín tenía apenas ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses y diez días. Él también hizo lo malo a los ojos de Yahvé.

¹⁰ Al año siguiente, el rey Nabucodonosor mandó que se lo llevaran a Babilonia, junto con los objetos más valiosos del templo de Yahvé. Luego puso como rey de Judá y de Jerusalén a Sedequías, pariente de Joaquín.

¹¹ Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén durante once años.

¹² Él también hizo lo malo a los ojos de Yahvé su Dios. Y cuando el profeta Jeremías le habló de parte de Yahvé, Sedequías no fue humilde ni le hizo caso.

¹³ Además, Sedequías se rebeló contra el rey Nabucodonosor, a pesar de que este le había hecho jurar lealtad en el nombre de Dios. Sedequías fue muy terco y su corazón se volvió duro, negándose a regresar a Yahvé, el Dios de Israel.

¹⁴ Para colmo, todos los líderes de los sacerdotes y la gente del pueblo le fueron cada vez más infieles a Dios. Adoptaron las mismas costumbres asquerosas de las naciones paganas y profanaron el templo de Yahvé, el cual él mismo había consagrado en Jerusalén.

¹⁵ Yahvé, el Dios de sus antepasados, les enviaba mensajes de advertencia vez tras vez por medio de sus profetas, porque le daba lástima su pueblo y su templo.

¹⁶ Pero la gente se burlaba de los mensajeros de Dios, no les importaba lo que decían y se reían de sus profetas. Esto llegó a tal punto que el enojo de Yahvé se desató contra su pueblo, y ya no hubo manera de salvarlos.

¹⁷ Así que Dios hizo que el rey de los babilonios los atacara. Este rey masacró a los jóvenes a espada allí mismo dentro del santuario. No tuvo compasión de nadie: mató a jóvenes y muchachas, a ancianos y a los que estaban enfermos. Dios entregó a todos en las manos del rey babilonio.

¹⁸ El rey se robó todos los objetos del templo de Dios, los grandes y los pequeños, y se llevó a Babilonia todos los tesoros del templo de Yahvé, así como las riquezas del rey de Judá y de sus funcionarios.

¹⁹ Su ejército le prendió fuego al templo de Dios, derribó la muralla de Jerusalén, quemó todos los palacios y destruyó todos los objetos de valor.

²⁰ A los pocos que lograron escapar de la espada, se los llevó como prisioneros a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta que el imperio persa tomó el poder.

²¹ Así se cumplió lo que Yahvé había anunciado por medio del profeta Jeremías. La tierra descansó y recuperó sus años sabáticos perdidos. Durante los setenta años que estuvo destruida y abandonada, la tierra por fin descansó.

²² En el primer año del reinado de Ciro, rey de Persia, Yahvé cumplió la promesa que había hecho por medio de Jeremías. Yahvé impulsó el corazón del rey Ciro para que publicara este decreto en todo su imperio, y para que también lo pusiera por escrito:

²³ “Esto dice Ciro, rey de Persia: ‘Yahvé, el Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra, y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, en la región de Judá. Cualquiera de ustedes que pertenezca a su pueblo, puede ir allá a ayudar, ¡y que Yahvé su Dios lo acompañe!’ ”.

Esdras

¹ En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yahvé* por boca de Jeremías, Yahvé despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, de modo que él dio un anuncio por todo su reino, y también lo puso por escrito, diciendo:

² “Ciro, rey de Persia, dice: ‘Yahvé, el Dios† del cielo, me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha encargado que le construya un templo en Jerusalén, que está en Judá.

³ Cualquiera de ustedes que pertenezca a su pueblo, que su Dios esté con él, y suba a Jerusalén, en Judá, para reconstruir el templo de Yahvé, el Dios de Israel (él es Dios), que está en Jerusalén.

⁴ A todos los sobrevivientes, en cualquier lugar donde vivan, que la gente de su localidad los ayude con plata, oro, bienes y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo de Dios en Jerusalén’ ”.

⁵ Entonces los jefes de familia de Judá y de Benjamín, junto con los sacerdotes y los levitas todos aquellos en quienes Dios despertó el deseo de ir, se prepararon para subir a construir el templo de Yahvé en Jerusalén.

⁶ Todos sus vecinos los apoyaron con objetos de plata y de oro, con bienes, ganado y cosas valiosas, además de todas las ofrendas voluntarias.

⁷ Incluso el rey Ciro sacó los utensilios del templo de Yahvé que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén para ponerlos en el templo de sus dioses;

⁸ Ciro, rey de Persia, los entregó por medio del tesorero Mitrídates, quien se los contó a Sesbasar, príncipe de Judá.

⁹ Este es el inventario: treinta bandejas de oro, mil bandejas de plata, veintinueve cuchillos,

¹⁰ treinta tazones de oro, cuatrocientos diez tazones de plata de segunda calidad, y otros mil recipientes.

¹¹ En total, los objetos de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todo esto lo trajo Sesbasar cuando los desterrados regresaron de Babilonia a Jerusalén.

2

¹ Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se había llevado desterrados a Babilonia. Ellos volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su propia población;

² llegaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvai, Rehum y Baana.

Esta es la lista de los hombres del pueblo de Israel:

³ Los descendientes de Paros: 2,172.

⁴ Los descendientes de Sefatías: 372.

⁵ Los descendientes de Ara: 775.

⁶ Los descendientes de Pahat Moab (de la línea de Jesúa y Joab): 2,812.

⁷ Los descendientes de Elam: 1,254.

⁸ Los descendientes de Zatu: 945.

⁹ Los descendientes de Zacai: 760.

¹⁰ Los descendientes de Bani: 642.

¹¹ Los descendientes de Bebai: 623.

¹² Los descendientes de Azgad: 1,222.

* 1:1 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† 1:2 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

- 13 Los descendientes de Adonicam: 666.
- 14 Los descendientes de Bigvai: 2,056.
- 15 Los descendientes de Adín: 454.
- 16 Los descendientes de Ater (de la línea de Ezequías): 98.
- 17 Los descendientes de Bezai: 323.
- 18 Los descendientes de Jora: 112.
- 19 Los descendientes de Hasum: 223.
- 20 Los descendientes de Gibar: 95.
- 21 Los de Belén: 123.
- 22 Los de Netofa: 56.
- 23 Los de Anatot: 128.
- 24 Los de Azmavet: 42.
- 25 Los de Quiriat Jearim, Cefira y Beerot: 743.
- 26 Los de Ramá y Geba: 621.
- 27 Los de Micmas: 122.
- 28 Los de Betel y Hai: 223.
- 29 Los de Nebo: 52.
- 30 Los de Magbis: 156.
- 31 Los del otro Elam: 1,254.
- 32 Los de Harim: 320.
- 33 Los de Lod, Hadid y Ono: 725.
- 34 Los de Jericó: 345.
- 35 Los de Senaa: 3,630.
- 36 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías (de la familia de Jesúa): 973.
- 37 Los descendientes de Imer: 1,052.
- 38 Los descendientes de Pasur: 1,247.
- 39 Los descendientes de Harim: 1,017.
- 40 Los levitas: los descendientes de Jesúa y Cadmiel (de la línea de Hodavías): 74.
- 41 Los cantores: los descendientes de Asaf: 128.
- 42 Los descendientes de los porteros: los de Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai: 139 en total.
- 43 Los sirvientes del templo: los descendientes de Ziha, Hasufa, Tabaot,
- 44 Querós, Siaha, Padón,
- 45 Lebana, Hagaba, Acub,
- 46 Hagab, Samlai, Hanán,
- 47 Gidel, Gahar, Reaía,
- 48 Rezín, Necoda, Gazam,
- 49 Uza, Paseah, Besai,
- 50 Asena, Meunim, Nefisim,
- 51 Bacbuc, Hacufa, Harhur,
- 52 Bazlut, Mehída, Harsa,
- 53 Barcos, Sísara, Tema,
- 54 Nezía y Hatifa.
- 55 Los descendientes de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, Ha-soferet, Peruda,
- 56 Jaala, Darcón, Gidel,
- 57 Sefatías, Hatil, Poqueret Haze-bayim y Amí.
- 58 El total de los sirvientes del templo y de los descendientes de los siervos de Salomón fue de 392.
- 59 Los siguientes regresaron de las poblaciones de Tel Melá, Tel Harsa, Querub, Adán e Imer, pero no pudieron demostrar su ascendencia ni su linaje* para probar que eran israelitas:

* 2:59 es decir, su origen familiar.

⁶⁰ los descendientes de Delaía, Tobías y Necoda: 652.

⁶¹ Y entre los hijos de los sacerdotes: los descendientes de Habaía, Coz y Barzilai (quien se casó con una de las hijas de Barzilai el galaadita y adoptó ese apellido).

⁶² Ellos buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero como no los encontraron, se les consideró impuros y se les excluyó del sacerdocio.

⁶³ El gobernador les ordenó que no comieran de los alimentos sagrados hasta que un sacerdote consultara el Urim y el Tumim.

⁶⁴ La asamblea total era de 42,360 personas,

⁶⁵ sin contar a sus siervos y siervas, que eran 7,337; también tenían 200 cantores y cantoras.

⁶⁶ Tenían 736 caballos, 245 mulas,

⁶⁷ 435 camellos y 6,720 burros.

⁶⁸ Al llegar al templo de Yahvé en Jerusalén, algunos de los jefes de familia dieron ofrendas voluntarias para reconstruir el templo de Dios en su mismo sitio.

⁶⁹ Según sus posibilidades, entregaron al tesoro para la obra: 61,000 monedas de oro (dárícos),[†] cerca de 3,000 kilos de plata (5,000 minas)[‡] y 100 túnicas para los sacerdotes.

⁷⁰ Así, los sacerdotes, los levitas, la gente del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo se establecieron en sus propias ciudades, y todo el resto de Israel se instaló también en sus poblaciones.

3

¹ Cuando llegó el mes séptimo, y ya los israelitas se habían instalado en sus ciudades, todo el pueblo se reunió en Jerusalén con un mismo propósito.

² Entonces Jesúa hijo de Josadac, junto con sus parientes los sacerdotes y Zorobabel hijo de Salatiel con sus familiares, se dispusieron a construir el altar del Dios de Israel para ofrecer holocaustos, tal como se ordena en la ley de Moisés, hombre de Dios.

³ A pesar de que tenían miedo de la gente de los alrededores, reconstruyeron el altar sobre su antigua base y comenzaron a ofrecer holocaustos a Yahvé todas las mañanas y todas las tardes.

⁴ También celebraron la fiesta de las Enramadas, como está escrito, ofreciendo cada día el número de holocaustos exigido por la ley para cada jornada.

⁵ Después de eso, establecieron el holocausto diario y las ofrendas para las fiestas de luna nueva y para todas las fiestas sagradas de Yahvé, además de las ofrendas que el pueblo presentaba voluntariamente a Yahvé.

⁶ Empezaron a ofrecer holocaustos a Yahvé desde el primer día del mes séptimo, aunque todavía no se habían puesto los cimientos del templo de Yahvé.

⁷ Para esto, contrataron albañiles y carpinteros, y les pagaron con dinero. También entregaron comida, bebida y aceite a los habitantes de Sidón y Tiro a cambio de que les trajeran madera de cedro desde el Líbano por mar hasta el puerto de Jope, pues el rey Ciro de Persia así lo había autorizado.

⁸ En el segundo mes del segundo año después de haber llegado al lugar del templo de Dios en Jerusalén, Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac iniciaron los trabajos con el resto de sus parientes: los sacerdotes, los levitas y todos los que habían regresado del cautiverio. Nombraron a los levitas mayores de veinte años para supervisar la construcción del templo de Yahvé.

⁹ Así que Jesúa, sus hijos y sus hermanos, junto con Cadmiel y sus hijos (descendientes de Judá), se unieron para coordinar a los trabajadores del templo de

[†] 2:69 Un dáríco era una moneda de oro persa que pesaba unos 8.4 gramos.

[‡] 2:69 Una mina equivalía aproximadamente a medio kilo de plata.

Dios. A ellos se les unieron los hijos de Henadad con sus hijos y sus hermanos los levitas.

¹⁰ Cuando los constructores terminaron de poner los cimientos del templo de Yahvé, los sacerdotes, vestidos con sus trajes especiales, ocuparon sus lugares con trompetas, y los levitas hijos de Asaf con platillos, para alabar a Yahvé, siguiendo las instrucciones que había dejado David, rey de Israel.

¹¹ Cantaban con alabanzas y acción de gracias a Yahvé: “Porque él es bueno, porque su amor por Israel es eterno”. Y todo el pueblo lanzaba fuertes gritos de alegría y alabanza a Yahvé, porque ya se habían puesto los cimientos de su templo.

¹² Sin embargo, muchos de los sacerdotes, levitas y jefes de familia que eran ya ancianos y que habían visto el primer templo, lloraban a gritos al ver los cimientos de este nuevo templo. Al mismo tiempo, muchos otros gritaban de alegría.

¹³ No se podía distinguir entre los gritos de alegría y el llanto del pueblo, porque el ruido era ensordecedor y se escuchaba desde muy lejos.

4

¹ Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que los que habían regresado del cautiverio estaban reconstruyendo el templo de Yahvé, el Dios de Israel,

² fueron a hablar con Zorobabel y con los jefes de familia y les dijeron: “Permítannos construir con ustedes, pues nosotros también buscamos al Dios de ustedes y le hemos ofrecido sacrificios desde el tiempo en que Esar-hadón, rey de Asiria, nos trajo a vivir aquí”.

³ Pero Zorobabel, Jesúa y los demás jefes de familia de Israel les respondieron: “Ustedes no tienen nada que ver con nosotros en la construcción del templo a nuestro Dios. Nosotros solos lo construiremos para Yahvé, el Dios de Israel, tal como nos lo ordenó Ciro, rey de Persia”.

⁴ Entonces la gente de la región empezó a desanimar al pueblo de Judá y a atemorizarlos para que dejaran de construir.

⁵ Incluso sobornaron a algunos consejeros para frustrar sus planes; esto duró todo el tiempo que Ciro fue rey de Persia hasta que comenzó el reinado de Darío.

⁶ Más tarde, al comienzo del reinado de Asuero, escribieron una acusación formal contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

⁷ También en los días de Artajerjes, hombres llamados Bislam, Mitridates y Tabeel, junto con sus compañeros, le escribieron al rey Artajerjes de Persia. La carta estaba escrita en caracteres arameos y traducida al idioma sirio.

⁸ Rehum, el gobernador, y Simsai, el secretario, escribieron otra carta al rey Artajerjes contra Jerusalén de la siguiente manera:

⁹ “De parte de Rehum, el gobernador, y Simsai, el secretario, y sus demás compañeros: los jueces y oficiales de Persia, de Erech, de Babilonia y de Susa (es decir, los elamitas),

¹⁰ y de las otras naciones que el gran Osnapar deportó e instaló en las ciudades de Samaria y en el resto de la provincia al otro lado del río...”.

¹¹ Esta es la copia de la carta que le enviaron:

“Al rey Artajerjes, de parte de sus servidores, los habitantes de la provincia al otro lado del río:

¹² “Queremos informarle al rey que los judíos que salieron de su reino y vinieron a Jerusalén están reconstruyendo esa ciudad rebelde y malvada. Ya están terminando las murallas y reparando los cimientos.

¹³ Debe saber el rey que, si se reconstruye esta ciudad y se terminan sus murallas, ellos dejarán de pagar tributos, impuestos y peajes, lo cual terminará perjudicando los ingresos reales.

¹⁴ Como nosotros estamos al servicio del palacio y no queremos ver que se deshonor al rey, le enviamos este informe

¹⁵ para que se investigue en los archivos de sus antepasados. Allí encontrará que esta ha sido siempre una ciudad rebelde y perjudicial para los reyes y las provincias, y que desde tiempos antiguos ha provocado revueltas. Por esa razón fue destruida.

¹⁶ Le advertimos al rey que, si esta ciudad es reconstruida y se terminan sus murallas, usted perderá todo control sobre la provincia al otro lado del río”.

¹⁷ El rey envió entonces esta respuesta a Rehum, el gobernador, a Simsai, el secretario, y al resto de sus compañeros que vivían en Samaria y en la provincia al otro lado del río:

“Paz y bienestar.

¹⁸ “La carta que nos enviaron ha sido leída y traducida en mi presencia.

¹⁹ Ordené que se investigara, y se confirmó que, desde hace mucho tiempo, esa ciudad se ha levantado contra los reyes y ha sido lugar de rebeliones y revueltas.

²⁰ Jerusalén tuvo reyes poderosos que dominaron toda la región al otro lado del río, y a quienes se les pagaban tributos, impuestos y peajes.

²¹ Por tanto, den una orden para que esos hombres detengan la obra. Esa ciudad no debe ser reconstruida hasta que yo lo ordene.

²² Asegúrense de no ser negligentes en este asunto, para que no sigan aumentando los daños en perjuicio de la corona”.

²³ En cuanto se leyó la copia de la carta del rey Artajerjes ante Rehum, el secretario Simsai y sus compañeros, estos fueron de prisa a Jerusalén y obligaron a los judíos, por la fuerza de las armas, a detener la construcción.

²⁴ Así se detuvo el trabajo en el templo de Dios en Jerusalén, y la obra quedó suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia.

5

¹ En aquel tiempo, los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo hablaron en nombre del Dios de Israel a los judíos que vivían en Judá y Jerusalén.

² Al oír esto, Zorobabel hijo de Salatiel y Jesúa hijo de Josadac se pusieron a trabajar y comenzaron de nuevo la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén. Los profetas de Dios estaban con ellos y los apoyaban.

³ Pero pronto Tatnai, el gobernador de la provincia al otro lado del río, junto con Setar-boznai y sus compañeros, se presentaron ante ellos y les preguntaron: “¿Quién les dio permiso para reconstruir este templo y terminar estas murallas?”.

⁴ También les pidieron los nombres de los hombres que estaban dirigiendo la obra.

⁵ Sin embargo, Dios cuidaba de los ancianos de los judíos, y los oficiales no los obligaron a detenerse; prefirieron enviar un informe al rey Darío y esperar su respuesta oficial.

⁶ Esta es la copia de la carta que Tatnai, gobernador de la provincia al otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales de la región, enviaron al rey Darío.

⁷ El informe que le enviaron decía lo siguiente:

“Al rey Darío, mucha paz.

⁸ “Queremos informar al rey que fuimos a la provincia de Judá, al templo del gran Dios. El edificio se está construyendo con piedras de gran tamaño y se están colocando vigas de madera en las paredes. El trabajo se realiza con mucho cuidado y la obra avanza con rapidez.

⁹ “Les preguntamos a los ancianos que dirigían la obra: “¿Quién les dio autorización para reconstruir este templo y terminar estas murallas?”.

¹⁰ También les pedimos sus nombres para informarle a usted quiénes son sus dirigentes, y así poder ponerlos por escrito.

¹¹ “Ellos nos respondieron: “Nosotros somos servidores del Dios del cielo y de la tierra. Estamos reconstruyendo el templo que fue edificado hace muchísimos años por un gran rey de Israel, quien lo terminó por completo.

¹² Pero como nuestros antepasados hicieron enojar al Dios del cielo, él permitió que fueran derrotados por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, quien destruyó este templo y se llevó al pueblo cautivo a Babilonia.

¹³ Sin embargo, en el primer año de Ciro como rey de Babilonia, el propio rey Ciro emitió un decreto para que este templo de Dios fuera reconstruido.

¹⁴ Incluso el rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata que Nabucodonosor se había robado del templo de Jerusalén. Ciro se los entregó a un hombre llamado Sesbasar, a quien había nombrado gobernador,

¹⁵ y le ordenó: ‘Toma estos objetos, ve y ponlos en el templo de Jerusalén, y que el templo de Dios sea reconstruido en su antiguo sitio’.

¹⁶ Entonces Sesbasar vino y puso los cimientos del templo de Dios en Jerusalén. Desde entonces se ha estado trabajando en él, pero todavía no se termina”.

¹⁷ “Por tanto, si al rey le parece bien, ordene que se investigue en los archivos reales de Babilonia para ver si existe tal decreto del rey Ciro autorizando la reconstrucción del templo de Dios en Jerusalén. Después, por favor, háganos saber su decisión sobre este asunto”.

6

¹ Entonces el rey Darío dio una orden y mandó investigar en los archivos de Babilonia, donde se guardaban los tesoros.

² Y en el palacio de Ecbatana, en la provincia de Media, se encontró un pergamino que decía lo siguiente: “Para constancia:

³ “En su primer año de reinado, el rey Ciro emitió un decreto sobre el templo de Dios en Jerusalén: “Que el templo sea reconstruido como un lugar donde se ofrezcan sacrificios. Que se pongan cimientos firmes; su altura será de veintisiete metros y su anchura de veintisiete metros.

⁴ “Se construirán tres hileras de piedras grandes y una de madera nueva. Los gastos se pagarán con fondos del tesoro real.

⁵ “Además, los utensilios de oro y de plata del templo de Dios, que Nabucodonosor se llevó del templo de Jerusalén a Babilonia, deberán ser devueltos a su lugar original en el templo de Jerusalén. Deberán ser puestos otra vez en el templo de Dios”.

⁶ “Por tanto, Tatnai, gobernador de la provincia al otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros, los oficiales de esa provincia: manténganse alejados de ese lugar.

⁷ Dejen que la obra del templo de Dios continúe. Que el gobernador de los judíos y sus ancianos reconstruyan el templo de Dios en su antiguo sitio.

⁸ “También ordeno lo que ustedes deben hacer para ayudar a esos ancianos de los judíos en la reconstrucción: Los gastos de estos hombres deben ser pagados por

completo y sin demora con los impuestos que se recaudan en la provincia al otro lado del río, para que la obra no se detenga.

⁹ “Todo lo que necesiten para los sacrificios al Dios del cielo ya sean becerros, carneros o corderos, así como el trigo, la sal, el vino y el aceite que soliciten los sacerdotes de Jerusalén, se les debe entregar cada día sin falta,

¹⁰ “para que puedan ofrecer sacrificios de olor grato al Dios del cielo y oren por la vida del rey y de sus hijos.

¹¹ “He ordenado también que, si alguien altera este decreto, se le arranque una viga de su propia casa y sea empalado en ella; y que su casa sea convertida en un basurero.

¹² “Que el Dios que hizo habitar allí su nombre destruya a cualquier rey o nación que intente cambiar este decreto o destruir el templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he promulgado este decreto. Cúmplase al pie de la letra”.

¹³ Tatnai, el gobernador de la provincia al otro lado del río, Setar-boznai y sus compañeros cumplieron de inmediato la orden, tal como el rey Darío lo había mandado.

¹⁴ Así, los ancianos de los judíos siguieron construyendo y progresando, animados por el mensaje de los profetas Hageo y Zacarías hijo de Iddo. Terminaron la construcción conforme al mandato del Dios de Israel y a los decretos de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.

¹⁵ El templo se terminó de construir el tercer día del mes de Adar, en el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶ Entonces los israelitas sacerdotes, levitas y todos los que habían regresado del cautiverio celebraron con gran alegría la dedicación del templo de Dios.

¹⁷ Para la dedicación ofrecieron cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos. Como sacrificio por el pecado de todo Israel, ofrecieron doce machos cabríos, uno por cada tribu de Israel.

¹⁸ Instalaron a los sacerdotes y a los levitas en sus turnos y divisiones para el servicio de Dios en Jerusalén, tal como está escrito en el libro de Moisés.

¹⁹ Los que regresaron del cautiverio celebraron la Pascua el día catorce del mes primero.

²⁰ Todos los sacerdotes y levitas se habían purificado ceremonialmente y estaban limpios. Los levitas sacrificaron el cordero de la Pascua por todos los que habían vuelto del cautiverio, por sus parientes los sacerdotes y por ellos mismos.

²¹ Así que comieron la Pascua tanto los israelitas que habían regresado como todos los que se habían apartado de las costumbres impuras de los pueblos de la región para buscar a Yahvé, el Dios de Israel.

²² Durante siete días celebraron con mucho gozo la fiesta de los panes sin levadura, porque Yahvé los había llenado de alegría al cambiar la actitud del rey de Asiria hacia ellos, dándoles fuerzas para trabajar en la reconstrucción del templo de Dios, el Dios de Israel.

7

¹ Tiempo después, durante el reinado de Artajerjes, rey de Persia, vivía un hombre llamado Esdras. Él era hijo de Seraías, quien fue hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

² hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitub,

³ hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Meraiot,

⁴ hijo de Zerahías, hijo de Uzi, hijo de Buqui,

⁵ hijo de Abisúa, hijo de Finehas, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote.

⁶ Este Esdras regresó de Babilonia. Era un escriba muy experto en la ley que Yahvé, Dios de Israel, le había dado a Moisés. El rey le concedió todo lo que pidió, porque la mano de Yahvé su Dios estaba sobre él.

⁷ Junto con Esdras, también regresaron a Jerusalén algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo. Esto sucedió en el séptimo año del reinado de Artajerjes.

⁸ Esdras llegó a Jerusalén en el mes quinto de ese mismo año.

⁹ Había salido de Babilonia el primer día del primer mes, y llegó a Jerusalén el primer día del mes quinto, gracias a que la mano bondadosa de su Dios lo protegía.

¹⁰ Esdras se había dedicado de todo corazón a estudiar la ley de Yahvé, a ponerla en práctica y a enseñar a los israelitas sus leyes y decretos.

¹¹ Esta es la copia de la carta que el rey Artajerjes le entregó al sacerdote y escriba Esdras, autoridad en los mandamientos y leyes que Yahvé dio a Israel:

¹² “Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo: Saludos.

¹³ “He decretado que todos los israelitas que vivan en mi reino, incluyendo a sus sacerdotes y levitas, que deseen voluntariamente ir contigo a Jerusalén, pueden hacerlo.

¹⁴ El rey y sus siete consejeros te envían para que investigues cómo se está cumpliendo en Judá y Jerusalén la ley de tu Dios, la cual tienes en tus manos.

¹⁵ Debes llevar contigo la plata y el oro que el rey y sus consejeros ofrecen voluntariamente al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén.

¹⁶ También llevarás toda la plata y el oro que logres reunir en toda la provincia de Babilonia, junto con las ofrendas voluntarias que el pueblo y los sacerdotes den para el templo de su Dios en Jerusalén.

¹⁷ Con ese dinero comprarás con mucho cuidado toros, carneros y corderos, junto con sus respectivas ofrendas de cereal y de vino, para ofrecerlos sobre el altar del templo de su Dios en Jerusalén.

¹⁸ Tú y tus hermanos podrán usar el resto de la plata y del oro como mejor les parezca, siempre y cuando sea conforme a la voluntad de su Dios.

¹⁹ Los utensilios que se te han entregado para el servicio del templo de tu Dios, deberás depositarlos ante el Dios de Jerusalén.

²⁰ Cualquier otra cosa que necesites para el templo de tu Dios y que debas pagar, puedes tomarla de la tesorería real.

²¹ “Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de la provincia al otro lado del río, que entreguen de inmediato todo lo que el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, les solicite,

²² hasta un máximo de tres mil trescientos kilos de plata, cien medidas de trigo, dos mil litros de vino, dos mil litros de aceite y toda la sal que sea necesaria.

²³ Todo lo que el Dios del cielo haya ordenado para su templo, debe hacerse con diligencia. No queremos que Dios se enoje contra nuestro reino ni contra nuestros hijos.

²⁴ “También les informamos que no está permitido cobrar impuestos, tributos ni peajes a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo o trabajadores de este templo de Dios.

²⁵ “Y tú, Esdras, usa la sabiduría que Dios te ha dado para nombrar magistrados y jueces que gobiernen a todo el pueblo de la provincia al otro lado del río, es decir, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y a quienes no las conozcan, deberás enseñárselas.

²⁶ A todo aquel que no cumpla la ley de tu Dios y la ley del rey, se le castigará de inmediato, ya sea con la muerte, el destierro, la confiscación de sus bienes o la cárcel”.

²⁷ ¡Bendito sea Yahvé, Dios de nuestros antepasados, que puso en el corazón del rey el deseo de embellecer el templo de Yahvé en Jerusalén!

²⁸ Dios me mostró su amor ante el rey, sus consejeros y todos sus oficiales poderosos. Así que cobré ánimo, porque la mano de Yahvé mi Dios estaba conmigo, y reuní a los líderes de Israel para que regresaran conmigo.

8

¹ Estos son los jefes de familia y los antepasados de quienes regresaron conmigo de Babilonia a Jerusalén durante el reinado de Artajerjes:

² De los descendientes de Finehas: Gersom.

De los descendientes de Itamar: Daniel.

De los descendientes de David: Hatús.

³ De los descendientes de Secanías (de la línea de Paros): Zacarías, y con él se registraron 150 hombres.

⁴ De los descendientes de Pahat Moab: Eliehoenai hijo de Zerahías, y con él 200 hombres.

⁵ De los descendientes de Secanías: el hijo de Jahaziel, y con él 300 hombres.

⁶ De los descendientes de Adín: Ebed hijo de Jonatán, y con él 50 hombres.

⁷ De los descendientes de Elam: Jesaías hijo de Atalía, y con él 70 hombres.

⁸ De los descendientes de Sefatías: Zebadías hijo de Miguel, y con él 80 hombres.

⁹ De los descendientes de Joab: Obadías hijo de Jehiel, y con él 218 hombres.

¹⁰ De los descendientes de Selomit: el hijo de Josifías, y con él 160 hombres.

¹¹ De los descendientes de Bebai: Zacarías hijo de Bebai, y con él 28 hombres.

¹² De los descendientes de Azgad: Johanán hijo de Hacatán, y con él 110 hombres.

¹³ De los descendientes de Adonicam (los últimos en llegar): Elifelet, Jeiel y Semaías, y con ellos 60 hombres.

¹⁴ De los descendientes de Bigvai: Utai y Zabud, y con ellos 70 hombres.

¹⁵ Reuní a toda esta gente junto al canal que corre hacia Ahava, y acampamos allí tres días. Al revisar a la gente y a los sacerdotes, me di cuenta de que no había ni un solo levita.

¹⁶ Entonces llamé a los líderes Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, y también a los maestros Joiarib y Elnatán.

¹⁷ Los envié a hablar con Iddo, que era el jefe en la localidad de Casifia. Les dije exactamente lo que debían decirles a Iddo y a sus parientes, los servidores del templo en ese lugar, para que nos enviaran servidores para el templo de nuestro Dios.

¹⁸ Como la mano bondadosa de nuestro Dios estaba con nosotros, nos enviaron a Serebías, un hombre muy capaz, descendiente de Mahli, quien era hijo de Leví y nieto de Israel. Él vino con sus hijos y hermanos, 18 hombres en total.

¹⁹ También enviaron a Hasabías y a Jesaías, de los descendientes de Merari, junto con sus hermanos y sus hijos, 20 hombres más.

²⁰ Además, enviaron a 220 servidores del templo. Estos eran trabajadores que David y sus oficiales habían asignado para ayudar a los levitas. Todos ellos fueron registrados por nombre.

²¹ Allí, junto al río Ahava, ordené un ayuno para que nos humilláramos ante nuestro Dios y le pidiéramos que nos guiara por un buen camino a nosotros, a nuestros hijos y a todas nuestras pertenencias.

²² Me dio vergüenza pedirle al rey una escolta de soldados y caballería para que nos protegieran de los enemigos en el camino, porque ya le habíamos dicho al rey:

“Nuestro Dios protege a todos los que confían en él, pero su poder y su enojo se descargan contra quienes lo abandonan”.

²³ Así que ayunamos y le rogamos a nuestro Dios por nuestra seguridad, y él escuchó nuestra oración.

²⁴ Seleccioné a doce de los sacerdotes principales: a Serebías, a Hasabías y a diez de sus parientes.

²⁵ Pesé delante de ellos la plata, el oro y los utensilios que el rey, sus consejeros, sus oficiales y todos los israelitas habían dado como ofrenda para el templo de nuestro Dios.

²⁶ Les entregué bajo inventario: 22,000 kilos de plata, 3,400 kilos en utensilios de plata, 3,400 kilos de oro,

²⁷ 20 copas de oro que valían 1,000 monedas de oro (dracmas), y dos vasijas de bronce fino y brillante, tan valiosas como el oro.

²⁸ Luego les dije: “Ustedes están consagrados a Yahvé, y estos utensilios también son sagrados. La plata y el oro son una ofrenda voluntaria para Yahvé, el Dios de sus antepasados.

²⁹ Vigilen estos tesoros y cuídenlos hasta que los pesen ante los jefes de los sacerdotes, los levitas y los líderes de las familias de Israel en Jerusalén, en las habitaciones del templo de Yahvé”.

³⁰ Así que los sacerdotes y los levitas se hicieron cargo de la plata, el oro y los utensilios que yo había pesado, para llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.

³¹ El día doce del primer mes partimos del río Ahava hacia Jerusalén. Nuestro Dios nos protegió durante el viaje y nos libró de enemigos y de asaltantes en el camino.

³² Cuando llegamos a Jerusalén, descansamos tres días.

³³ Al cuarto día, pesamos la plata, el oro y los utensilios en el templo de nuestro Dios y se los entregamos al sacerdote Meremot hijo de Urías. Con él estaban Eleazar hijo de Finehas, y los levitas Jozabad hijo de Jesúa y Noadías hijo de Binúi.

³⁴ Se contó y se pesó cada objeto, y el peso total quedó registrado en ese mismo momento.

³⁵ Entonces los que habían regresado del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: 12 toros por todo Israel, 96 carneros, 77 corderos y 12 machos cabríos como sacrificio por el pecado. Todo esto fue un holocausto para Yahvé.

³⁶ Después entregaron las órdenes del rey a los representantes reales y a los gobernadores de la provincia al otro lado del río, quienes brindaron su apoyo al pueblo y al templo de Dios.

9

¹ Después de que se terminaron estos asuntos, los líderes se acercaron a decirme: “El pueblo de Israel, incluso los sacerdotes y los levitas, no se han mantenido separados de los pueblos de la región. Al contrario, han adoptado las prácticas detestables de los cananeos, los hititas, los ferezeos, los jebuseos, los amonitas, los moabitas, los egipcios y los amorreos.

² Han permitido que sus hijos y ellos mismos se casen con las hijas de esos pueblos. De esta manera, la descendencia santa se ha mezclado con la gente de estas tierras. ¡Y los líderes y oficiales han sido los primeros en cometer esta infidelidad!”.

³ Cuando escuché esto, rasgué mi ropa y mi túnica en señal de dolor, me arranqué los pelos de la cabeza y de la barba, y me senté angustiado.

⁴ Todos los que temían la palabra del Dios de Israel a causa de la infidelidad de los que habían regresado del exilio se reunieron conmigo. Y yo me quedé allí sentado, en estado de shock, hasta la hora del sacrificio de la tarde.

⁵ Al llegar el sacrificio de la tarde, salí de mi estado de abatimiento. Con mi ropa y mi túnica todavía rasgadas, caí de rodillas, extendí mis manos hacia Yahvé mi Dios

⁶ y le dije: “Dios mío, me siento tan avergonzado y humillado que no me atrevo a levantar el rostro hacia ti. Nuestras maldades han crecido tanto que nos cubren la cabeza, y nuestra culpa llega hasta el cielo.

⁷ Desde el tiempo de nuestros antepasados hasta hoy, nuestra culpa ha sido enorme. Por nuestros pecados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a los reyes de otros países; hemos sufrido la muerte, el cautiverio, el saqueo y la deshonra, tal como nos sucede hoy.

⁸ “Pero ahora, por un breve momento, Yahvé nuestro Dios ha sido bondadoso con nosotros al permitir que un grupo regrese del cautiverio y al darnos un lugar seguro en su santuario. Nuestro Dios ha dado nueva luz a nuestros ojos y nos ha dado un poco de alivio en medio de nuestra esclavitud.

⁹ Aunque somos esclavos, nuestro Dios no nos ha abandonado. Él hizo que los reyes de Persia nos mostraran su apoyo para que pudiéramos recuperar el ánimo, reconstruir el templo de nuestro Dios, restaurar sus ruinas y tener protección en Judá y en Jerusalén.

¹⁰ “Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de lo que ha pasado? Una vez más hemos desobedecido tus mandamientos,

¹¹ los cuales nos diste por medio de tus siervos los profetas cuando dijiste: “La tierra que ustedes van a poseer es una tierra impura, contaminada por las prácticas detestables de los pueblos que viven allí; ellos la han llenado de inmundicia de un extremo a otro.

¹² Por lo tanto, no den sus hijas en matrimonio a los hijos de ellos, ni permitan que sus hijos se casen con las hijas de ellos. No busquen jamás la paz ni la prosperidad de esos pueblos. Si cumplen esto, serán fuertes, disfrutarán de lo mejor de la tierra y se la dejarán para siempre como herencia a sus hijos”.

¹³ “Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras malas acciones y por nuestra gran culpa y sabiendo que tú, Dios nuestro, nos has castigado menos de lo que merecemos y nos has permitido sobrevivir como este grupo que somos,

¹⁴ ¿cómo es posible que volvamos a desobedecer tus mandamientos y a casarnos con personas que cometen estas cosas tan detestables? ¿No te enojarías con nosotros hasta destruirnos por completo, sin dejar que nadie sobreviva o escape?

¹⁵ Yahvé, Dios de Israel, tú eres justo. Por eso hoy todavía quedamos algunos sobrevivientes. Aquí estamos ante ti, reconociendo nuestra culpa, aunque por causa de ella nadie puede sostenerse en tu presencia”.

10

¹ Mientras Esdras oraba y confesaba sus pecados, llorando y postrado ante el templo de Dios, una gran multitud de hombres, mujeres y niños de Israel se reunió a su alrededor, pues el pueblo lloraba amargamente.

² Entonces Secanías hijo de Jehiel, uno de los descendientes de Elam, le dijo a Esdras: “Hemos sido infieles a nuestro Dios al casarnos con mujeres extranjeras de los pueblos vecinos. Pero, a pesar de esto, todavía hay esperanza para Israel.

³ Hagamos ahora un pacto con nuestro Dios y comprometámonos a despedir a todas esas mujeres y a los hijos nacidos de ellas, siguiendo tu consejo, mi señor, y el de los que respetan el mandamiento de nuestro Dios. ¡Que se cumpla lo que dice la ley!

⁴ Levántate, pues es tu responsabilidad guiar este asunto, y nosotros te apoyaremos. Ten valor y pon manos a la obra”.

⁵ Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que harían lo que se había propuesto. Y ellos lo juraron.

⁶ Luego Esdras se retiró de la entrada del templo de Dios y fue a la habitación de Johanán hijo de Eliasib. Mientras estuvo allí, no comió nada ni bebió agua, porque estaba muy triste por la infidelidad de los que habían regresado del exilio.

⁷ Después se envió un anuncio por todo Judá y Jerusalén para que todos los exiliados se reunieran en Jerusalén.

⁸ Se advirtió que aquel que no se presentara en un plazo de tres días, según el acuerdo de los líderes y los ancianos, perdería todas sus propiedades y sería expulsado de la comunidad de los exiliados.

⁹ Así que, en tres días, todos los hombres de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén. Era el día veinte del mes noveno. Todo el pueblo se sentó en la plaza que estaba frente al templo de Dios, temblando de miedo por la gravedad del asunto y porque no dejaba de llover.

¹⁰ El sacerdote Esdras se puso de pie y les dijo: “Ustedes han pecado al casarse con mujeres extranjeras, y con eso han aumentado la culpa de Israel.

¹¹ Ahora, confiesen su pecado ante Yahvé, el Dios de sus antepasados, y cumplan su voluntad. Sepárense de la gente de esta tierra y de sus esposas extranjeras”.

¹² Toda la asamblea respondió a voz en cuello: “¡Tienes razón! Debemos hacer todo lo que nos has dicho.

¹³ Pero somos mucha gente y estamos en plena temporada de lluvias; no podemos quedarnos aquí afuera. Además, este no es un asunto de uno o dos días, pues somos muchos los que hemos cometido este pecado.

¹⁴ Deja que nuestros líderes representen a toda la comunidad. Que todos los que en nuestras ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras vengan en fechas programadas, acompañados por los ancianos y los jueces de sus ciudades, hasta que la ardiente ira de nuestro Dios por este asunto se aparte de nosotros”.

¹⁵ Solo Jonatán hijo de Asahel y Jazahías hijo de Ticva se opusieron a esta propuesta, apoyados por los levitas Mesulam y Sabetai.

¹⁶ Así que los exiliados cumplieron con lo acordado. El sacerdote Esdras seleccionó a varios jefes de familia, representando a cada linaje, y los registró por nombre. El primer día del mes décimo se sentaron para investigar cada caso.

¹⁷ Para el primer día del mes primero, ya habían terminado de revisar los casos de todos los hombres que se habían casado con mujeres extranjeras.

¹⁸ Esta es la lista de los descendientes de los sacerdotes que se habían casado con mujeres extranjeras:

De los descendientes de Jesúa hijo de Josadac y sus parientes: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

¹⁹ Ellos se comprometieron a divorciarse de sus mujeres, y como eran culpables, ofrecieron un carnero como sacrificio por su pecado.

²⁰ De los descendientes de Imer: Hanani y Zebadías.

²¹ De los descendientes de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²² De los descendientes de Pasur: Elioenai, Maaseías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

²³ De los levitas: Jozabad, Simei, Quelaías (también llamado Quelita), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴ De los cantores: Eliasib.

De los porteros: Salum, Telem y Uri.

²⁵ De los demás israelitas: De los descendientes de Paros: Ramías, Izías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaía.

- ²⁶ De los descendientes de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdi, Jeremot y Elías.
²⁷ De los descendientes de Zatu: Elioenai, Eliasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Aziza.
²⁸ De los descendientes de Bebai: Johanán, Hananías, Zabai y Atlai.
²⁹ De los descendientes de Bani: Mesulam, Maluc, Adaía, Jasub, Seal y Jeremot.
³⁰ De los descendientes de Pahat Moab: Adna, Quelal, Benaía, Maaseías, Matanías, Bezaleel, Binúi y Manasés.
³¹ De los descendientes de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,
³² Benjamín, Maluc y Semarías.
³³ De los descendientes de Hasum: Matenai, Matata, Zabad, Elifelet, Jeremai, Manasés y Simei.
³⁴ De los descendientes de Bani: Maadai, Amram, Uel,
³⁵ Benaía, Bedías, Quelúhi,
³⁶ Vanías, Meremot, Eliasib,
³⁷ Matanías, Matenai, Jaasu,
³⁸ Bani, Binúi, Simei,
³⁹ Selemías, Natán, Adaía,
⁴⁰ Macnadebai, Sasai, Sarai,
⁴¹ Azareel, Selemías, Semarías,
⁴² Salum, Amarías y José.
⁴³ De los descendientes de Nebo: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebina, Jadú, Joel y Benaía.
⁴⁴ Todos estos se habían casado con mujeres extranjeras, y algunos de ellos ya tenían hijos con ellas.

Nehemías

¹ Relato de Nehemías hijo de Hacalías.

En el mes de Quisleu del año veinte del reinado de Artajerjes, mientras yo estaba en la ciudad de Susa,

² llegó mi hermano Hanani con algunos hombres que venían de Judá. Entonces les pregunté cómo les iba a los judíos que habían regresado del cautiverio y cómo estaba la ciudad de Jerusalén.

³ Ellos me respondieron: “Los que sobrevivieron y se quedaron en la provincia están pasando por grandes dificultades y deshonra. La muralla de Jerusalén sigue derribada y sus puertas fueron destruidas por el fuego”.

⁴ Al escuchar esto, me senté a llorar. Durante varios días estuve muy triste, ayunando y orando ante el Dios del cielo.

⁵ Le dije: “Te ruego, Yahvé, Dios del cielo, Dios grande y temible, que cumples tu pacto y muestras tu fiel amor a los que te aman y obedecen tus mandamientos.

⁶ Te pido que me escuches y te fijas en esta oración que noche y día te presento por tus siervos, los israelitas. Reconozco que nosotros, los israelitas, hemos pecado contra ti; incluso yo y mi familia hemos pecado.

⁷ Nos hemos portado muy mal contigo. No hemos cumplido los mandamientos, ni las leyes ni los decretos que le diste a tu siervo Moisés.

⁸ “Por favor, acuérdate de lo que le dijiste a tu siervo Moisés: “Si ustedes me son infieles, yo los dispersaré por todas las naciones;

⁹ pero si vuelven a mí y obedecen mis mandamientos y los ponen en práctica, yo los volveré a reunir. Aunque hayan sido repartidos hasta el último rincón del mundo, los traeré de regreso al lugar que elegí para que residiera mi nombre”.

¹⁰ “Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes rescataste con tu gran poder y tu fuerza.

¹¹ Señor, te pido que escuches con atención mi oración y la de todos tus siervos que desean honrar tu nombre con alegría. Te ruego que hoy me permitas tener éxito y que el rey me trate con bondad”.

En aquel tiempo, yo era el copero del rey.

2

¹ En el mes de nisán, durante el año veinte del rey Artajerjes, me tocó servirle el vino al rey. Como yo nunca había estado triste delante de él,

² el rey me preguntó: “¿Por qué te ves tan triste? No parece estar enfermo, así que debe ser una tristeza de corazón”.

Yo me asusté muchísimo.

³ Pero le respondí al rey: “¡Que viva el rey para siempre! ¿Cómo no voy a estar triste, si la ciudad donde están las tumbas de mis antepasados está en ruinas y sus puertas han sido quemadas?”

⁴ El rey me preguntó: “¿Qué es lo que quieres pedirme?”

Entonces hice una oración rápida al Dios del cielo,

⁵ y le contesté: “Si al rey le parece bien, y si este siervo suyo cuenta con su favor, le ruego que me envíe a Judá, a la ciudad donde están las tumbas de mis antepasados, para que yo pueda reconstruirla”.

⁶ El rey, que tenía a la reina sentada a su lado, me preguntó: “¿Cuánto tiempo te tomará el viaje? ¿Cuándo estarás de regreso?”

Al rey le pareció bien dejarme ir, una vez que le di una fecha aproximada.

⁷ Además le dije: “Si al rey le parece bien, pido que se me entreguen cartas para los gobernadores que están al otro lado del río, para que me den libre paso hasta llegar a Judá.

⁸ También pido una carta para Asaf, el guardabosques del rey, para que me dé madera para las vigas de las puertas de la fortaleza que está junto al templo, para la muralla de la ciudad y para la casa donde voy a vivir”.

El rey me concedió todo esto, porque la mano bondadosa de mi Dios estaba conmigo.

⁹ Cuando llegué con los gobernadores de la provincia al otro lado del río, les entregué las cartas del rey. El rey también había enviado conmigo oficiales del ejército y caballería.

¹⁰ Pero cuando Sanbalat el horonita y Tobías el oficial amonita se enteraron, se disgustaron mucho de que alguien hubiera venido a ayudar a los israelitas.

¹¹ Llegué a Jerusalén y, después de estar allí tres días,

¹² salí de noche acompañado de unos cuantos hombres. No le había contado a nadie lo que mi Dios me había inspirado hacer por Jerusalén. El único animal que llevábamos era el que yo montaba.

¹³ Salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y la puerta del Estiércol. Revisé las murallas de Jerusalén que estaban derribadas y sus puertas quemadas por el fuego.

¹⁴ Luego pasé a la puerta de la Fuente y al estanque del Rey, pero mi animal ya no podía pasar por entre los escombros.

¹⁵ Así que subí por el arroyo, todavía de noche, inspeccionando la muralla. Finalmente regresé y entré de nuevo por la puerta del Valle.

¹⁶ Los oficiales no sabían a dónde había ido ni qué estaba haciendo, porque yo todavía no les había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los nobles, ni a los gobernantes, ni a los que trabajarían en la obra.

¹⁷ Entonces les dije: “Ustedes ven la mala situación en la que estamos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas quemadas. Vengan, reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que ya no seamos la burla de nadie”.

¹⁸ También les conté cómo la mano de mi Dios me había ayudado y lo que el rey me había dicho.

Ellos respondieron: “¡Manos a la obra! ¡Comencemos la reconstrucción!” Y se prepararon para iniciar el buen trabajo.

¹⁹ Pero cuando Sanbalat el horonita, Tobías el oficial amonita y Gesem el árabe se enteraron, se burlaron de nosotros y nos despreciaron diciendo: “¿Qué se traen entre manos? ¿Se van a rebelar contra el rey?”

²⁰ Pero yo les respondí: “El Dios del cielo nos concederá el éxito. Nosotros, sus siervos, vamos a comenzar la reconstrucción; pero ustedes no tienen parte, ni derecho, ni lugar en la historia de Jerusalén”.

3

¹ Eliasib, el sumo sacerdote, junto con sus compañeros los sacerdotes, se pusieron a trabajar y reconstruyeron la puerta de las Ovejas. La consagraron y colocaron sus hojas; y continuaron la reconstrucción hasta la torre de los Cien y la torre de Hananel.

² Los hombres de Jericó construyeron el tramo siguiente, y el tramo posterior lo hizo Zacur hijo de Imri.

³ Los hijos de Hasenaa reconstruyeron la puerta del Pescado; colocaron las vigas y pusieron las puertas con sus cerrojos y barras.

⁴ El tramo siguiente lo reparó Meremot hijo de Urías y nieto de Coz. El tramo siguiente lo reparó Mesulam hijo de Berequías y nieto de Mesezabel, y el siguiente lo reparó Sadoc hijo de Baana.

⁵ El tramo posterior lo repararon los hombres de Tecoa, aunque sus dirigentes no quisieron colaborar en la obra de sus señores.

⁶ Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de Besodías repararon la puerta Vieja; colocaron las vigas y pusieron las puertas con sus cerrojos y barras.

⁷ Los tramos siguientes los repararon Melatías de Gabaón y Jadón de Meronot, junto con los hombres de Gabaón y de Mizpa, que estaban bajo la autoridad del gobernador de la provincia al otro lado del río.

⁸ Uziel hijo de Harhaía, que era orfebre, reparó el siguiente tramo, y Hananías, uno de los fabricantes de perfumes, reparó el siguiente. Ellos reconstruyeron Jerusalén hasta el muro Ancho.

⁹ Refaías hijo de Hur, que gobernaba la mitad del distrito de Jerusalén, reparó el tramo siguiente.

¹⁰ Jedaías hijo de Harumaf reparó el tramo frente a su propia casa, y el tramo siguiente lo reparó Hatús hijo de Hasabnías.

¹¹ Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de Pahat Moab repararon otro tramo y la torre de los Hornos.

¹² Salum hijo de Halohes, que gobernaba la otra mitad del distrito de Jerusalén, reparó el siguiente tramo con la ayuda de sus hijas.

¹³ Hanún y los habitantes de Zanoa repararon la puerta del Valle; la reconstruyeron, pusieron las puertas con sus cerrojos y barras, y repararon quinientos metros de muralla hasta la puerta del Estiércol.

¹⁴ Malquías hijo de Recab, gobernador del distrito de Bet Haquerem, reparó la puerta del Estiércol; la reconstruyó y puso las puertas con sus cerrojos y barras.

¹⁵ Salún hijo de Colhoze, gobernador del distrito de Mizpa, reparó la puerta de la Fuente; la reconstruyó, le puso techo y puso las puertas con sus cerrojos y barras. También reparó el muro del estanque de Selaj, junto al jardín del rey, hasta las gradas que bajan de la Ciudad de David.

¹⁶ Después de él, Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad del distrito de Bet Zur, hizo reparaciones hasta el lugar frente a las tumbas de David, hasta el estanque artificial y la casa de los Valientes.

¹⁷ Después de él, los levitas continuaron las reparaciones bajo la dirección de Rehum hijo de Bani. Hasabías, gobernador de la mitad del distrito de Keila, reparó el tramo correspondiente a su distrito.

¹⁸ El tramo siguiente lo repararon sus parientes, bajo la dirección de Bavai hijo de Henadad, gobernador de la otra mitad del distrito de Keila.

¹⁹ Ezer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpa, reparó el tramo frente a la subida de la armería, en la esquina de la muralla.

²⁰ Baruc hijo de Zabai reparó con mucho entusiasmo el tramo que va desde la esquina hasta la entrada de la casa del sumo sacerdote Eliasib.

²¹ Meremot hijo de Urías y nieto de Coz reparó el tramo desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el final de la misma.

²² El tramo siguiente lo repararon los sacerdotes de la región vecina.

²³ Benjamín y Hasub repararon el tramo frente a su casa, y Azarías hijo de Maasías y nieto de Ananías reparó el tramo junto a su casa.

²⁴ Binúi hijo de Henadad reparó el tramo desde la casa de Azarías hasta el ángulo y la esquina de la muralla.

²⁵ Palal hijo de Uzai trabajó frente al ángulo y la torre que sobresale del palacio superior, junto al patio de la guardia. Pedaías hijo de Paros reparó el tramo siguiente.

²⁶ (Los sirvientes del templo que vivían en Ofel hicieron reparaciones hasta la puerta de las Aguas, hacia el oriente, y la torre que sobresale).

²⁷ Los hombres de Tecoa repararon otro tramo frente a la gran torre que sobresale hasta el muro de Ofel.

²⁸ Los sacerdotes repararon el tramo arriba de la puerta de los Caballos, cada uno frente a su propia casa.

²⁹ Sadoc hijo de Imer reparó el tramo frente a su casa, y Semaías hijo de Secanías, guardián de la puerta Oriental, reparó el siguiente.

³⁰ Hananías hijo de Selemías y Hanún, el sexto hijo de Zalaf, repararon otro tramo. Mesulam hijo de Berequías reparó el tramo frente a su habitación.

³¹ Malquías, que era orfebre, reparó el tramo hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, frente a la puerta de la Inspección, hasta la habitación de la esquina.

³² Los orfebres y los comerciantes repararon el último tramo entre la habitación de la esquina y la puerta de las Ovejas.

4

¹ Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se puso furioso y muy indignado. Comenzó a burlarse de los judíos

² y, ante sus amigos y el ejército de Samaria, dijo: “¿Qué se traen entre manos estos judíos tan débiles? ¿Creen que se les va a dejar que reconstruyan? ¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Acaso van a terminar en un día? ¿Piensan que de esos montones de escombros y de esas piedras quemadas van a sacar algo nuevo?”

³ Tobías el amonita, que estaba a su lado, añadió: “¡Lo que están levantando es tan frágil que, si una zorra se sube a su muro de piedra, lo derribará!”

⁴ Entonces oré: “¡Escúchanos, Dios nuestro, porque nos desprecian! Haz que sus insultos se vuelvan contra ellos y que los lleven cautivos a otra tierra como despojo.

⁵ No perdones su maldad ni borres su pecado de tu vista, porque han ofendido a los que están construyendo”.

⁶ Así continuamos con la reconstrucción hasta que toda la muralla quedó unida a la mitad de su altura, pues el pueblo trabajó con mucho entusiasmo.

⁷ Pero cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod se enteraron de que la reparación de las murallas de Jerusalén avanzaba y que ya se estaban cerrando las brechas, se pusieron furiosos.

⁸ Todos ellos se pusieron de acuerdo para venir a atacar a Jerusalén y causar confusión.

⁹ Nosotros, por nuestra parte, oramos a nuestro Dios y pusimos guardia de día y de noche para protegernos de ellos.

¹⁰ Pero la gente de Judá decía: “Los cargadores ya no tienen fuerzas y hay demasiados escombros; no vamos a poder terminar la muralla nosotros solos”.

¹¹ Y nuestros enemigos pensaban: “No se van a dar cuenta ni nos van a ver hasta que estemos en medio de ellos; entonces los mataremos y detendremos la obra”.

¹² Cuando los judíos que vivían cerca de ellos vinieron y nos advirtieron una y otra vez: “De todos los lugares por donde se muevan, ellos vendrán contra nosotros”,

¹³ entonces puse guardias en las partes más bajas detrás de la muralla y en los lugares abiertos. Organicé al pueblo por familias, con sus espadas, lanzas y arcos.

¹⁴ Después de revisar todo, me levanté y les dije a los nobles, a los gobernantes y al resto del pueblo: “¡No les tengan miedo! Acuérdense del Señor, que es grande y temible, y peleen por sus hermanos, sus hijos, sus hijas, sus esposas y sus hogares”.

¹⁵ Cuando nuestros enemigos supieron que ya estábamos enterados de sus planes y que Dios los había frustrado, todos regresamos a la muralla, cada uno a su trabajo.

¹⁶ Desde ese día, la mitad de mi gente trabajaba en la obra, mientras la otra mitad montaba guardia con lanzas, escudos, arcos y corazas; y los jefes apoyaban a todo el pueblo de Judá.

¹⁷ Tanto los que construían la muralla como los cargadores hacían su trabajo con una mano y con la otra sostenían su arma.

¹⁸ Todos los que construían llevaban su espada al cinto. El encargado de tocar la trompeta permanecía a mi lado.

¹⁹ Entonces les dije a los nobles, a los jefes y al resto del pueblo: “La obra es muy grande y extensa, y estamos muy repartidos a lo largo de la muralla, lejos unos de otros.

²⁰ En cuanto oigan el sonido de la trompeta, corran a reunirse con nosotros. ¡Nuestro Dios peleará por nosotros!”

²¹ Así trabajamos en la obra, con la mitad de la gente sosteniendo sus lanzas desde el amanecer hasta que salían las estrellas.

²² En aquel tiempo también le dije al pueblo: “Que cada uno se quede a dormir en Jerusalén con su ayudante, para que nos sirvan de guardia por la noche y trabajen durante el día”.

²³ Ni yo, ni mis parientes, ni mis ayudantes, ni los guardias que me acompañaban nos quitábamos la ropa; cada uno mantenía su arma a la mano, incluso cuando iba por agua.

5

¹ Por aquel tiempo, hubo una gran protesta de parte del pueblo y de sus esposas contra sus hermanos judíos.

² Unos decían: “Nuestras familias son muy numerosas; necesitamos conseguir grano para comer y seguir con vida”.

³ Otros decían: “Para no morir de hambre, hemos tenido que hipotecar nuestros campos, nuestros viñedos y nuestras casas para conseguir grano”.

⁴ Y otros se quejaban: “Tuvimos que pedir dinero prestado, poniendo nuestros campos y viñedos como garantía, para poder pagar los impuestos del rey.

⁵ Nosotros somos de la misma sangre que nuestros hermanos, y nuestros hijos son iguales a los suyos; sin embargo, hemos tenido que vender a nuestros hijos y a nuestras hijas como esclavos. De hecho, algunas de nuestras hijas ya han sido vendidas, y no podemos hacer nada para evitarlo porque nuestros campos y viñedos ya pertenecen a otros”.

⁶ Cuando escuché sus quejas y estas palabras, me puse muy furioso.

⁷ Después de pensarlo bien, confronté a los nobles y a los gobernantes y les dije: “¡Ustedes están cobrando intereses excesivos a sus propios hermanos!” Entonces convoqué a una gran asamblea para tratar el caso de ellos.

⁸ Allí les dije: “Nosotros, dentro de nuestras posibilidades, hemos rescatado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a otras naciones. ¡Y ahora ustedes mismos venden a sus hermanos para que nosotros tengamos que volver a rescatarlos!” Ellos se quedaron callados, pues no supieron qué responder.

⁹ Entonces añadí: “Lo que ustedes hacen no está bien. ¿No deberían vivir con temor a nuestro Dios para evitar que las naciones enemigas se burlen de nosotros?”

¹⁰ Mis hermanos, mis ayudantes y yo también les hemos prestado dinero y grano. Pero, por favor, ¡dejemos de cobrarles intereses!

¹¹ Les ruego que les devuelvan hoy mismo sus campos, sus viñedos, sus huertos de olivos y sus casas. Devuélvanles también el uno por ciento de los intereses que les han cobrado por el dinero, el grano, el vino nuevo y el aceite”.

¹² Ellos respondieron: “Está bien, lo devolveremos todo y no les exigiremos nada más. Haremos exactamente lo que nos pides”.

Entonces llamé a los sacerdotes y obligué a los nobles a jurar que cumplirían su promesa.

¹³ Luego sacudí los pliegues de mi manto y dije: “¡Que así sacuda Dios y deje sin nada a todo aquel que no cumpla esta promesa! ¡Que se quede sin casa y sin sus bienes!”

Toda la asamblea respondió: “¡Amén!”, y alabaron a Yahvé. Y el pueblo cumplió lo prometido.

¹⁴ Además, durante los doce años que fui gobernador de la tierra de Judá desde el año veinte hasta el año treinta y dos del rey Artajerjes, ni yo ni mis parientes comimos de los alimentos que me correspondían como gobernador.

¹⁵ Los gobernadores que estuvieron antes que yo habían sido una carga para el pueblo, pues les exigían comida y vino, además de cuarenta monedas de plata al día. Incluso sus ayudantes oprimían al pueblo. Pero yo no lo hice así, por temor a Dios.

¹⁶ Al contrario, me dediqué por completo a la reconstrucción de la muralla y no compré ninguna propiedad. Todos mis ayudantes se reunieron allí para trabajar en la obra.

¹⁷ A mi mesa se sentaban ciento cincuenta personas, entre judíos y oficiales, sin contar a los que venían de las naciones vecinas.

¹⁸ Cada día se preparaba un buey, seis ovejas de las mejores y muchas aves; y cada diez días se traía vino de toda clase en abundancia. A pesar de todo esto, nunca reclamé los alimentos que me correspondían como gobernador, porque sabía que la carga que pesaba sobre el pueblo ya era muy grande.

¹⁹ ¡Acuérdate de mí, Dios mío, y toma en cuenta todo lo que he hecho por este pueblo!

6

¹ Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y el resto de nuestros enemigos se enteraron de que yo había terminado la reconstrucción de la muralla y de que ya no quedaba ningún hueco en ella, aunque todavía no había colgado las hojas de las puertas en las entradas.

² Entonces Sanbalat y Gesem me enviaron este mensaje: “Ven, reunámonos en alguna de las aldeas del valle de Ono”. Pero yo sabía que lo que querían era hacerme daño.

³ Así que les envié mensajeros a decirles: “Estoy realizando una obra muy importante y no puedo ir. No voy a dejar que el trabajo se detenga solo por bajar a verlos a ustedes”.

⁴ Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje, y las cuatro veces les respondí lo mismo.

⁵ La quinta vez, Sanbalat me envió a uno de sus ayudantes con una carta abierta,

⁶ que decía: “Corre el rumor entre las naciones, y Gasmu lo confirma, que tú y los judíos piensan rebelarse y que por eso están construyendo la muralla. Según dicen, tú quieres ser su rey.

⁷ Incluso se dice que has nombrado profetas para que proclamen en Jerusalén: “¡Ya hay rey en Judá!” Como estas noticias van a llegar a oídos del rey Artajerjes, mejor ven ahora mismo y hablemos del asunto”.

⁸ Yo le envié esta respuesta: “Nada de lo que dices es cierto; todo eso son puros inventos tuyos”.

⁹ Lo que ellos querían era asustarnos, pensando: “Se van a cansar y van a dejar la obra a medias”. Pero yo oré: “Y ahora, Dios mío, dame fuerzas”.

¹⁰ Un día fui a la casa de Semaías, hijo de Delaías y nieto de Mehetabel, que se había encerrado en su casa. Él me dijo: “Vamos a reunirnos en el templo de Dios; encerrémonos allí, porque esta noche van a venir a matarte”.

¹¹ Pero yo le respondí: “¿Y creen que un hombre como yo va a huir? ¿Acaso alguien en mi posición se escondería en el templo para salvar la vida? ¡Claro que no iré!”

¹² Me di cuenta de que Dios no le había dado ese mensaje, sino que Tobías y Sanbalat le habían pagado para que me diera esa profecía.

¹³ Le pagaron para asustarme y hacerme pecar, y así poder desprestigiarme y burlarse de mí.

¹⁴ “¡Acuérdate, Dios mío, de lo que hicieron Tobías y Sanbalat! Acuérdate también de la profetisa Noadías y de los otros profetas que intentaron asustarme”.

¹⁵ La muralla se terminó de construir el día veinticinco del mes de Elul. La obra tomó cincuenta y dos días.

¹⁶ Cuando nuestros enemigos se enteraron y las naciones vecinas lo vieron, se sintieron muy desanimados y perdieron su orgullo, porque se dieron cuenta de que esta obra se había hecho con la ayuda de nuestro Dios.

¹⁷ En aquellos días, los nobles de Judá se mantenían en contacto con Tobías por medio de cartas.

¹⁸ Muchos en Judá le eran leales porque Tobías era yerno de Secanías hijo de Ara, y su hijo Johanán se había casado con la hija de Mesulam hijo de Berequías.

¹⁹ Incluso venían a hablarme bien de Tobías y luego le contaban todo lo que yo decía. Y Tobías no dejaba de enviarme cartas para asustarme.

7

¹ Cuando se terminó de construir la muralla y puse las puertas en su lugar, se nombraron también a los porteros, a los cantores y a los levitas.

² Puse a cargo de Jerusalén a mi hermano Hanani y a Hananías, el comandante de la fortaleza, porque era un hombre íntegro y temeroso de Dios más que muchos otros.

³ Les dije: “No abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol caliente bien; y mientras los guardias estén en sus puestos, que cierren las puertas y les echen tranca. Nombren también guardias de entre los habitantes de Jerusalén, para que cada uno cumpla su turno de vigilancia frente a su propia casa”.

⁴ La ciudad era amplia y grande, pero había poca gente y las casas aún no se habían reconstruido.

⁵ Entonces mi Dios puso en mi corazón el deseo de reunir a los nobles, a los gobernantes y al pueblo para registrarlos según su genealogía. Encontré el libro genealógico de los primeros que habían regresado y vi que decía lo siguiente:

⁶ Estos son los habitantes de la provincia que regresaron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se había llevado desterrados. Ellos volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su propia población.

⁷ Llegaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvai, Nehum y Baana.

Lista de los hombres del pueblo de Israel:

⁸ Los descendientes de Paros: 2,172.

- ⁹ Los descendientes de Sefatías: 372.
¹⁰ Los descendientes de Ara: 652.
¹¹ Los descendientes de Pahat Moab (línea de Jesúa y Joab): 2,818.
¹² Los descendientes de Elam: 1,254.
¹³ Los descendientes de Zatu: 845.
¹⁴ Los descendientes de Zacai: 760.
¹⁵ Los descendientes de Binúi: 648.
¹⁶ Los descendientes de Bebai: 628.
¹⁷ Los descendientes de Azgad: 2,322.
¹⁸ Los descendientes de Adonicam: 667.
¹⁹ Los descendientes de Bigvai: 2,067.
²⁰ Los descendientes de Adín: 655.
²¹ Los descendientes de Ater (línea de Ezequías): 98.
²² Los descendientes de Hasum: 328.
²³ Los descendientes de Bezai: 324.
²⁴ Los descendientes de Harif: 112.
²⁵ Los descendientes de Gabaón: 95.
²⁶ Los hombres de Belén y de Netofa: 188.
²⁷ Los hombres de Anatot: 128.
²⁸ Los hombres de Bet Azmavet: 42.
²⁹ Los hombres de Quiriat Jearim, Cefira y Beerot: 743.
³⁰ Los hombres de Ramá y Geba: 621.
³¹ Los hombres de Micmas: 122.
³² Los hombres de Betel y Hai: 123.
³³ Los hombres del otro Nebo: 52.
³⁴ Los descendientes del otro Elam: 1,254.
³⁵ Los descendientes de Harim: 320.
³⁶ Los de Jericó: 345.
³⁷ Los de Lod, Hadid y Ono: 721.
³⁸ Los descendientes de Senaa: 3,930.
- ³⁹ Sacerdotes: los descendientes de Jedaías (familia de Jesúa): 973.
⁴⁰ Los descendientes de Imer: 1,052.
⁴¹ Los descendientes de Pasur: 1,247.
⁴² Los descendientes de Harim: 1,017.
- ⁴³ Levitas: los descendientes de Jesúa, de Cadmiel y de la línea de Hodeva: 74.
⁴⁴ Cantores: los descendientes de Asaf: 148.
⁴⁵ Portereros: los descendientes de Salum, Ater, Talmón, Acub, Hatita y Sobai: 138 en total.
⁴⁶ Sirvientes del templo: los descendientes de Ziha, Hasufa, Tabaot,
⁴⁷ Querós, Sia, Padón,
⁴⁸ Lebana, Hagaba, Salmai,
⁴⁹ Hanán, Giddel, Gahar,
⁵⁰ Reaía, Rezín, Necoda,
⁵¹ Gazam, Uza, Paseah,
⁵² Besai, Meunim, Nefusesim,
⁵³ Bachuc, Hacufa, Harhur,
⁵⁴ Bazlit, Mehída, Harsa,
⁵⁵ Barcos, Sísara, Tema,
⁵⁶ Nezía y Hatifa.
⁵⁷ Descendientes de los siervos de Salomón: los hijos de Sotai, Soferet, Perida,
⁵⁸ Jaala, Darcón, Giddel,
⁵⁹ Sefatías, Hatil, Poqueret Haze-bayim y Amón.

⁶⁰ El total de los sirvientes del templo y de los descendientes de los siervos de Salomón fue de 392.

⁶¹ Los siguientes regresaron de las poblaciones de Tel Melaj, Tel Harsa, Querub, Addón e Imer, pero no pudieron demostrar su ascendencia ni su linaje para probar que eran israelitas:

⁶² los descendientes de Delaía, Tobías y Necoda: 642.

⁶³ Y entre los sacerdotes: los descendientes de Habaía, Coz y Barzilai (quien se casó con una de las hijas de Barzilai el galaadita y adoptó ese apellido).

⁶⁴ Ellos buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero como no los encontraron, se les consideró impuros y se les excluyó del sacerdocio.

⁶⁵ El gobernador les ordenó que no comieran de los alimentos sagrados hasta que un sacerdote consultara el Urim y el Tumim.

⁶⁶ La asamblea total era de 42,360 personas,

⁶⁷ sin contar a sus siervos y siervas, que eran 7,337; también tenían 245 cantores y cantoras.

⁶⁸ Tenían 736 caballos, 245 mulas,

⁶⁹ 435 camellos y 6,720 burros.

⁷⁰ Algunos de los jefes de familia dieron ofrendas para la obra. El gobernador entregó al tesoro 1,000 monedas de oro (dárícos), 50 tazones y 530 túnicas para los sacerdotes.

⁷¹ Otros jefes de familia entregaron para el tesoro de la obra 20,000 dárícos de oro y cerca de 1,300 kilos de plata (2,200 minas).

⁷² El resto del pueblo dio un total de 20,000 dárícos de oro, cerca de 1,200 kilos de plata y 67 túnicas para los sacerdotes.

⁷³ Así, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los sirvientes del templo y todo el resto de Israel se instalaron en sus propias ciudades.

Cuando llegó el mes séptimo, los israelitas ya estaban establecidos en sus poblaciones.

8

¹ Todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que está frente a la puerta de las Aguas. Allí le pidieron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, la cual Yahvé había dado a Israel.

² El sacerdote Esdras trajo la ley ante la asamblea, compuesta por hombres, mujeres y todos los que tenían edad de entender. Esto fue el primer día del mes séptimo.

³ Leyó el libro en la plaza que está frente a la puerta de las Aguas, desde el amanecer hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y todos los que podían entender. Todo el pueblo escuchaba con mucha atención la lectura del libro de la ley.

⁴ El escriba Esdras estaba de pie sobre una plataforma de madera construida especialmente para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Sema, Anaías, Urías, Hílcías y Maasías; y a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.

⁵ Esdras abrió el libro a la vista de todos, pues estaba en un lugar más alto que el pueblo. En cuanto lo abrió, todos se pusieron de pie.

⁶ Entonces Esdras bendijo a Yahvé, el gran Dios.

Y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: “¡Amén! ¡Amén!”. Luego se inclinaron y adoraron a Yahvé, rostro en tierra.

⁷ Los levitas Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai, Hodías, Maasías, Quelita, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, explicaban la ley al pueblo mientras este permanecía en sus puestos.

⁸ Leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicaban su sentido para que todos comprendieran la lectura.

⁹ Nehemías el gobernador, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que enseñaban al pueblo, dijeron a todos: “Este día es sagrado para Yahvé, el Dios de ustedes. No se pongan tristes ni lloren”. Y es que todos lloraban al escuchar las palabras de la ley.

¹⁰ Luego Nehemías les dijo: “Vayan, coman de lo mejor, beban vino dulce y manden porciones a los que no tienen nada preparado, porque este día es sagrado para nuestro Señor. No se pongan tristes, porque la alegría de Yahvé es la fuerza de ustedes”.

¹¹ Los levitas también tranquilizaban al pueblo diciendo: “¡Guarden silencio! Este día es sagrado; no se aflijan”.

¹² Así que todo el pueblo se fue a comer y a beber, a repartir porciones y a celebrar con gran alegría, porque habían comprendido lo que se les había enseñado.

¹³ Al día siguiente, los jefes de familia de todo el pueblo, junto con los sacerdotes y los levitas, se reunieron con el escriba Esdras para profundizar en las palabras de la ley.

¹⁴ Encontraron escrito en la ley que Yahvé había mandado por medio de Moisés que los israelitas debían vivir en enramadas durante la fiesta del mes séptimo.

¹⁵ Así que dieron órdenes de proclamar este anuncio por todas sus ciudades y en Jerusalén: “Vayan al monte y traigan ramas de olivo, de olivo silvestre, de mirto, de palmeras y de otros árboles frondosos para fabricar enramadas, tal como está escrito”.

¹⁶ El pueblo salió y trajo las ramas, y cada uno construyó su propia enramada en la azotea de su casa, en sus patios, en los atrios del templo de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.

¹⁷ Toda la asamblea que había regresado del cautiverio fabricó enramadas y vivió en ellas. Los israelitas no habían celebrado así desde los días de Josué hijo de Nun. Fue una celebración llena de muchísima alegría.

¹⁸ Cada día, desde el primero hasta el último, Esdras leyó el libro de la ley de Dios. Celebraron la fiesta durante siete días, y el octavo día hubo una asamblea solemne, de acuerdo con lo establecido.

9

¹ El día veinticuatro de ese mismo mes, los israelitas se reunieron para ayunar, vestidos de luto y con la cabeza cubierta de polvo.

² Los que eran de origen israelita se separaron de todos los extranjeros; luego, puestos de pie, confesaron sus propios pecados y la maldad de sus antepasados.

³ Durante una cuarta parte del día permanecieron de pie en su lugar y leyeron el libro de la ley de Yahvé su Dios; y durante otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Yahvé su Dios.

⁴ Sobre la plataforma de los levitas se pusieron de pie Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Bani y Quenani, y clamaron a Yahvé su Dios con fuerte voz.

⁵ Entonces los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani, Hasabneías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías dijeron: “¡Levántense y bendigan a Yahvé su Dios desde ahora y para siempre! ¡Bendito sea tu glorioso nombre, que sobrepasa toda bendición y alabanza!

⁶ “Solo tú eres Yahvé. Tú hiciste los cielos, y lo más alto de los cielos con todos sus astros; tú hiciste la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que contienen. Tú das vida a todas las cosas, y las multitudes celestiales te adoran.

⁷ Tú eres Yahvé, el Dios que eligió a Abram. Tú lo sacaste de Ur de los caldeos y le pusiste por nombre Abraham.

⁸ Viste que su corazón te era fiel, y por eso hiciste un pacto con él para dar a sus descendientes la tierra de los cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos, los jebuseos y los gergeseos. Y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

⁹ “Viste la aflicción de nuestros antepasados en Egipto y escuchaste su clamor junto al mar Rojo.

¹⁰ Hiciste señales y milagros contra el faraón, contra todos sus siervos y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías con cuánta arrogancia los habían tratado. Así te ganaste el nombre que tienes hasta hoy.

¹¹ Dividiste el mar delante de ellos, y lo cruzaron por en medio, sobre tierra seca. Pero a sus perseguidores los lanzaste al fondo del mar, como se lanza una piedra en aguas profundas.

¹² De día los guiaste con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego, para iluminarles el camino que debían seguir.

¹³ “Bajaste al monte Sinaí y les hablaste desde el cielo. Les diste normas justas, leyes verdaderas, y decretos y mandamientos buenos.

¹⁴ Les diste a conocer tu sábado santo, y por medio de tu siervo Moisés les entregaste mandamientos, normas y leyes.

¹⁵ Cuando tuvieron hambre, les diste pan del cielo; cuando tuvieron sed, sacaste agua de la roca. Les ordenaste que fueran a tomar posesión de la tierra que habías jurado darles.

¹⁶ “Pero ellos y nuestros antepasados fueron orgullosos y tercos, y no obedecieron tus mandamientos.

¹⁷ Se negaron a escucharte y se olvidaron de los milagros que habías hecho por ellos. Se volvieron tercos y, en su rebeldía, nombraron a un jefe para que los regresara a su esclavitud. Pero tú eres un Dios perdonador, clemente y compasivo, lento para enojarte y lleno de amor; por eso no los abandonaste.

¹⁸ “Ni siquiera cuando se hicieron un becerro de metal fundido y dijeron: “Este es el dios de ustedes, el que los sacó de Egipto”, y cometieron ofensas terribles,

¹⁹ tú, por tu gran amor, no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no dejó de guiarlos por el camino durante el día, ni la columna de fuego dejó de iluminarles el camino por la noche.

²⁰ Les diste tu buen Espíritu para que los instruyera; no les quitaste el maná de la boca y les diste agua para su sed.

²¹ “Durante cuarenta años los alimentaste en el desierto; ¡nada les faltó! Su ropa no se gastó ni se les hincharon los pies.

²² Les entregaste reinos y pueblos, y les asignaste cada rincón de la tierra. Así se adueñaron de la tierra de Sijón, rey de Jesbón, y de la tierra de Og, rey de Basán.

²³ Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo y los llevaste a la tierra que habías prometido a sus antepasados que poseerían.

²⁴ “Sus hijos entraron y conquistaron la tierra. Tú sometiste ante ellos a los cananeos que allí vivían; los entregaste en sus manos, junto con sus reyes y los pueblos de la región, para que hicieran con ellos lo que quisieran.

²⁵ Conquistaron ciudades fortificadas y tierras fértiles. Se adueñaron de casas llenas de toda clase de bienes, de cisternas ya excavadas, de viñedos, de olivares y de muchísimos árboles frutales. Comieron hasta saciarse, engordaron y disfrutaron de tu gran bondad.

²⁶ “Sin embargo, fueron desobedientes y se rebelaron contra ti. Le dieron la espalda a tu ley, mataron a tus profetas que los reprendían para que volvieran a ti, y cometieron ofensas terribles.

²⁷ Por eso los entregaste en manos de sus enemigos, que los oprimieron. Pero en su angustia clamaron a ti, y tú los escuchaste desde el cielo. Por tu gran amor les enviaste libertadores que los rescataron de sus enemigos.

²⁸ “Pero en cuanto tenían paz, volvían a hacer lo malo ante ti. Entonces los abandonabas en manos de sus enemigos para que los dominaran. Pero ellos volvían a clamar a ti, y tú los escuchabas desde el cielo. ¡Muchas veces los libraste por tu gran amor!

²⁹ Los amonestaste para que volvieran a tu ley, pero ellos se portaron con soberbia y no obedecieron tus mandamientos. Pecaron contra tus normas, las cuales dan vida a quien las cumple. Te dieron la espalda, se pusieron tercos y no quisieron escuchar.

³⁰ Durante muchos años les tuviste paciencia. Con tu Espíritu los amonestaste por medio de tus profetas, pero no quisieron hacer caso. Por eso los entregaste en manos de otros pueblos.

³¹ “Pero como tu amor es tan grande, no los destruiste ni los abandonaste, porque eres un Dios clemente y compasivo.

³² “Ahora pues, Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que cumples tu pacto y tu fiel amor: no te parezca poca cosa todo el sufrimiento que nos ha alcanzado a nosotros, a nuestros reyes, jefes, sacerdotes, profetas y antepasados, y a todo tu pueblo, desde el tiempo de los reyes de Asiria hasta hoy.

³³ Tú has sido justo en todo lo que nos ha pasado; tú has actuado con fidelidad, mientras que nosotros hemos hecho lo malo.

³⁴ Nuestros reyes, jefes, sacerdotes y antepasados no obedecieron tu ley ni hicieron caso a tus mandamientos y a las advertencias que les diste.

³⁵ Aun cuando estaban en su propio reino, disfrutando de la gran bondad que les diste y de la tierra extensa y fértil que pusiste ante ellos, no te sirvieron ni dejaron sus malas obras.

³⁶ “¡Míranos hoy! Somos esclavos en la misma tierra que diste a nuestros antepasados para que disfrutaran de sus frutos y de su riqueza.

³⁷ Debido a nuestros pecados, sus abundantes cosechas son para los reyes que has puesto sobre nosotros. Ellos dominan a su antojo nuestros cuerpos y nuestro ganado. ¡Estamos en una gran aflicción!

³⁸ “Por todo esto, nosotros hacemos un compromiso firme y lo ponemos por escrito, sellado por nuestros jefes, levitas y sacerdotes”.

10

¹ Los que pusieron su sello en el compromiso fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

² Seraías, Azarías, Jeremías,

³ Pasur, Amarías, Malquías,

⁴ Hatús, Sebanías, Maluc,

⁵ Harim, Meremot, Abdías,

⁶ Daniel, Ginetón, Baruc,

⁷ Mesulam, Abías, Mijamín,

⁸ Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los sacerdotes.

⁹ Los levitas fueron: Jesúa hijo de Azanías, Binúi de los hijos de Henadad, y Cadmiel;

¹⁰ junto con sus compañeros Sebanías, Hodías, Quelita, Pelaías, Hanán,

¹¹ Micaía, Rehob, Hasabías,

¹² Zacur, Serebías, Sebanías,

¹³ Hodías, Bani y Beninú.

¹⁴ Los jefes del pueblo fueron: Paros, Pahat-Moab, Elam, Zatu, Bani,

15 Buni, Azgad, Bebai,
16 Adonías, Bigvai, Adín,
17 Ater, Ezequías, Azur,
18 Hodías, Hasum, Bezai,
19 Harif, Anatot, Nobai,
20 Magpías, Mesulam, Hezir,
21 Mesezabel, Sadoc, Jadúa,
22 Pelatías, Hanán, Anaías,
23 Oseas, Hananías, Hasub,
24 Halohes, Pilha, Sobec,
25 Rehum, Hasabna, Maaseías,
26 Ahías, Hanán, Anán,
27 Maluc, Harim y Baana.

28 El resto del pueblo sacerdotes, levitas, porteros, cantores, sirvientes del templo y todos los que se habían apartado de la gente de la región para seguir la ley de Dios, junto con sus esposas e hijos con capacidad de entender

29 se unieron a sus líderes y se comprometieron bajo juramento, aceptando incluso una maldición si no cumplían, a vivir según la ley de Dios dada por medio de su siervo Moisés. Prometieron obedecer y poner en práctica todos los mandamientos, normas y leyes de Yahvé nuestro Señor.

30 Específicamente, prometimos: “No daremos a nuestras hijas en matrimonio a la gente de esta región, ni permitiremos que sus hijas se casen con nuestros hijos.

31 Si los habitantes de esta tierra traen mercancías o grano para vender en día de descanso, no les compraremos nada, ni en sábado ni en ningún otro día sagrado. Además, cada séptimo año dejaremos descansar la tierra y cancelaremos toda deuda”.

32 También nos impusimos la obligación de dar anualmente cuatro gramos de plata para el servicio del templo de nuestro Dios:

33 para los panes sagrados, para la ofrenda de cereal de cada día y el sacrificio que se quema continuamente; para las ofrendas de los sábados, de luna nueva y de las festividades religiosas; para las ofrendas sagradas y los sacrificios para el perdón de los pecados de Israel, y para todo el trabajo del templo de nuestro Dios.

34 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo echamos suertes para decidir cuándo cada familia debía traer la leña al templo de nuestro Dios en las fechas establecidas cada año, para quemarla en el altar de Yahvé nuestro Dios, tal como está escrito en la ley.

35 También nos comprometimos a llevar cada año al templo de Yahvé los primeros frutos de nuestras cosechas y de todos nuestros árboles frutales.

36 Prometimos dedicar a Dios a nuestros hijos primogénitos y a las primeras crías de nuestro ganado, de nuestras vacas y de nuestras ovejas, tal como lo ordena la ley, y llevarlos al templo de nuestro Dios, a los sacerdotes que sirven allí.

37 Además, llevaremos a los sacerdotes, a los almacenes del templo de nuestro Dios, lo mejor de nuestra harina, nuestras ofrendas especiales, el fruto de todo árbol, el vino nuevo y el aceite. También entregaremos a los levitas la décima parte de nuestras cosechas, pues ellos son los encargados de recoger los diezmos en todos los pueblos donde trabajamos la tierra.

38 Un sacerdote descendiente de Aarón acompañará a los levitas cuando recojan los diezmos; luego los levitas llevarán la décima parte de esos diezmos a los almacenes de la tesorería del templo de nuestro Dios.

39 Tanto los israelitas como los levitas deben llevar sus ofrendas de grano, de vino nuevo y de aceite a los almacenes donde se guardan los utensilios del santuario y

donde se quedan los sacerdotes, los porteros y los cantores que están de servicio. No descuidaremos el templo de nuestro Dios.

11

¹ Los líderes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó suertes para que uno de cada diez fuera a vivir a Jerusalén, la ciudad santa, mientras que los otros nueve se quedarían en las demás poblaciones.

² El pueblo bendijo a todos aquellos que se ofrecieron voluntariamente para vivir en Jerusalén.

³ Estos son los jefes de la provincia que vivieron en Jerusalén; sin embargo, en las ciudades de Judá cada quien vivía en su propia posesión dentro de sus pueblos: los sacerdotes, los levitas, los sirvientes del templo y los descendientes de los siervos de Salomón.

⁴ En Jerusalén se instalaron algunos de los descendientes de Judá y de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalalel, de la línea de Fares;

⁵ y Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloni.

⁶ El total de los descendientes de Fares que vivieron en Jerusalén fue de cuatrocientos sesenta y ocho hombres valientes.

⁷ Estos son los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

⁸ Después de él estaban Gabai y Salai: novecientos veintiocho en total.

⁹ Joel hijo de Zicri era su supervisor; y Judá hijo de Hasenúa era el segundo al mando de la ciudad.

¹⁰ De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joiarib, Jacín,

¹¹ Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitub, jefe del templo de Dios,

¹² y sus compañeros que realizaban el trabajo en el templo: ochocientos veintidós; también Adaías, hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amzi, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

¹³ y sus parientes, jefes de familia: doscientos cuarenta y dos; y Amashai, hijo de Azarel, hijo de Ahzai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

¹⁴ y sus compañeros, hombres valientes: ciento veintiocho. Su supervisor era Zabdiel, hijo de Hagedolim.

¹⁵ De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;

¹⁶ y Sabetai y Jozabad, de los jefes de los levitas, encargados de los trabajos externos del templo de Dios;

¹⁷ y Matanías, hijo de Micaica, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que era el director del coro que iniciaba la acción de gracias en la oración, y Bachuquías, el segundo entre sus compañeros; y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

¹⁸ El total de los levitas en la ciudad santa era de doscientos ochenta y cuatro.

¹⁹ Los porteros: Acub, Talmón y sus compañeros, que vigilaban las puertas: ciento setenta y dos.

²⁰ El resto de los israelitas, de los sacerdotes y de los levitas, vivían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad.

²¹ Pero los sirvientes del templo vivían en la colina de Ofel, bajo el mando de Ziha y Guispa.

²² El supervisor de los levitas en Jerusalén era Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micaica, de los descendientes de Asaf. Estos eran los cantores encargados del servicio del templo de Dios.

²³ Pues había una orden del rey respecto a ellos y un reglamento que fijaba lo que los cantores debían recibir cada día.

²⁴ Petaías hijo de Mesezabel, de los descendientes de Zera hijo de Judá, era el asesor del rey para todos los asuntos del pueblo.

²⁵ En cuanto a los pueblos con sus campos, algunos de los hijos de Judá vivieron en Quiriat Arba y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabzeel y sus poblados,

²⁶ en Jesúa, Moladá, Bet Pelet,

²⁷ en Hazar Sual, en Beerseba y sus aldeas,

²⁸ en Siclag, en Meconá y sus aldeas,

²⁹ en En Rimón, Sorá, Jarmut,

³⁰ Zanoa, Adulam y sus poblados, en Laquis y sus campos, y en Azeca y sus aldeas. Se establecieron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹ Los descendientes de Benjamín vivieron desde Geba, en Micmas, Aía, Betel y sus aldeas,

³² en Anatot, Nob, Ananías,

³³ Hazor, Ramá, Gitaim,

³⁴ Hadid, Seboim, Nebalat,

³⁵ Lod y Ono, en el valle de los Artesanos.

³⁶ Algunos grupos de los levitas que vivían en Judá fueron enviados al territorio de Benjamín.

12

¹ Estos son los sacerdotes y levitas que regresaron con Zorobabel hijo de Salatiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

² Amariás, Maluc, Hatús,

³ Secanías, Rehum, Meremot,

⁴ Iddo, Ginetón, Abías,

⁵ Miniamín, Maadías, Bilga,

⁶ Semaías, Joiarib, Jedaías,

⁷ Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los jefes de los sacerdotes y de sus compañeros en tiempos de Jesúa.

⁸ Los levitas eran: Jesúa, Binúi, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, quien junto con sus hermanos estaba a cargo de los cantos de acción de gracias.

⁹ Bacbuquías y Unni, sus compañeros, les ayudaban en sus turnos de servicio.

¹⁰ Jesúa fue el padre de Joacim, Joacim fue el padre de Eliasib, Eliasib fue el padre de Joiada,

¹¹ Joiada fue el padre de Jonatán, y Jonatán fue el padre de Jadúa.

¹² En tiempos de Joacim, los sacerdotes que eran jefes de familia fueron: de la familia de Seraías, Meraías; de la de Jeremías, Hananías;

¹³ de la de Esdras, Mesulam; de la de Amariás, Johanán;

¹⁴ de la de Melicú, Jonatán; de la de Sebanías, José;

¹⁵ de la de Harim, Adna; de la de Meraiot, Helcai;

¹⁶ de la de Iddo, Zacarías; de la de Ginetón, Mesulam;

¹⁷ de la de Abías, Zicri; de la de Miniamín y Moadías, Piltai;

¹⁸ de la de Bilga, Samúa; de la de Semaías, Jonatán;

¹⁹ de la de Joiarib, Matenai; de la de Jedaías, Uzi;

²⁰ de la de Salai, Calai; de la de Amoc, Eber;

²¹ de la de Hilcías, Hasabías; de la de Jedaías, Natanael.

²² En tiempos de Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa, se hizo un registro de los jefes de familia de los levitas y de los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el Persa.

²³ Los jefes de familia de los descendientes de Leví fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta el tiempo de Johanán hijo de Eliasib.

²⁴ Los jefes de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa hijo de Cadmiel. Ellos y sus compañeros se colocaban unos frente a otros para alabar y dar gracias a Dios, según lo ordenado por David, hombre de Dios, por turnos.

²⁵ Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam, Talmón y Acub eran los porteros que cuidaban los almacenes junto a las puertas.

²⁶ Todos ellos vivieron en tiempos de Joacim hijo de Jesúa y nieto de Josadac, y en los días del gobernador Nehemías y del sacerdote y escriba Esdras.

²⁷ Para la dedicación de la muralla de Jerusalén, buscaron a los levitas en todos los lugares donde vivían y los llevaron a Jerusalén para celebrar la fiesta con alegría, con cantos de acción de gracias y al son de platillos, arpas y liras.

²⁸ Los cantores se reunieron de los alrededores de Jerusalén y de las aldeas de los netofatitas;

²⁹ también de Bet Gilgal y de los campos de Geba y Azmavet, pues los cantores se habían construido aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰ Después de purificarse a sí mismos, los sacerdotes y los levitas purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

³¹ Entonces hice que los jefes de Judá subieran a la muralla, y organicé dos grandes coros para dar gracias. El primero caminaba sobre la muralla hacia la derecha, en dirección a la puerta del Estiércol.

³² Detrás de ellos iba Oseas con la mitad de los jefes de Judá,

³³ junto con Azarías, Esdras, Mesulam,

³⁴ Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.

³⁵ También iban algunos sacerdotes con trompetas: Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

³⁶ y sus parientes Semaías, Azarel, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. El escriba Esdras iba al frente de ellos.

³⁷ Al llegar a la puerta de la Fuente, subieron derecho por las escaleras de la Ciudad de David, por la subida de la muralla, pasaron sobre la casa de David y llegaron hasta la puerta de las Aguas, hacia el oriente.

³⁸ El segundo coro iba por el lado opuesto. Yo iba detrás de ellos con la otra mitad del pueblo sobre la muralla, pasando por la torre de los Hornos hasta el muro Ancho.

³⁹ Luego pasamos por la puerta de Efraín, la puerta Vieja, la puerta del Pescado, la torre de Hananel y la torre de los Cien, hasta llegar a la puerta de las Ovejas, y nos detuvimos en la puerta de la Guardia.

⁴⁰ Los dos coros ocuparon sus lugares en el templo de Dios. Lo mismo hicimos yo y la mitad de los oficiales que me acompañaban,

⁴¹ junto con los sacerdotes Eliaquim, Maaseías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y Hananías, que tocaban las trompetas.

⁴² También estaban Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores cantaban a toda voz bajo la dirección de Izrahías.

⁴³ Ese día se ofrecieron muchos sacrificios y todos celebraron con mucha alegría, porque Dios los había llenado de gozo. También las mujeres y los niños festejaron, y el estruendo de alegría de Jerusalén se oía desde muy lejos.

⁴⁴ En ese momento se nombraron hombres encargados de los almacenes donde se guardaban las ofrendas, las primicias y los diezmos. Su tarea era recoger allí las

porciones que la ley establecía para los sacerdotes y los levitas, según los campos de cada ciudad. El pueblo de Judá estaba muy contento con los sacerdotes y levitas que servían en el templo.

⁴⁵ Ellos, junto con los cantores y los porteros, cumplían con el servicio de su Dios y con los ritos de purificación, conforme a lo mandado por David y su hijo Salomón.

⁴⁶ Pues desde los tiempos de David y de Asaf, ya había directores de coros y se cantaban himnos de alabanza y de acción de gracias a Dios.

⁴⁷ Así, en tiempos de Zorobabel y de Nehemías, todo Israel entregaba diariamente las porciones para los cantores y los porteros. También apartaban la parte que les correspondía a los levitas, y estos a su vez apartaban la parte para los descendientes de Aarón.

13

¹ En aquel tiempo se leyó el libro de Moisés ante el pueblo, y se encontró el pasaje que dice que ningún amonita ni moabita podía formar parte de la asamblea de Dios,

² porque ellos no recibieron a los israelitas con pan y agua, sino que le pagaron a Balaam para que los maldijera; aunque nuestro Dios cambió la maldición en bendición.

³ Así que, en cuanto escucharon la ley, separaron de Israel a toda la gente de origen extranjero.

⁴ Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de los almacenes del templo de nuestro Dios y que era pariente de Tobías,

⁵ le había preparado a este una habitación muy grande. Antes se guardaban allí las ofrendas de cereal, el incienso, los utensilios y los diezmos del grano, del vino nuevo y del aceite, que por ley les corresponden a los levitas, a los cantores y a los porteros, junto con las ofrendas para los sacerdotes.

⁶ Mientras todo esto pasaba, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos del reinado de Artajerjes en Babilonia, tuve que regresar con el rey. Tiempo después, le pedí permiso al rey para volver,

⁷ y al llegar a Jerusalén me enteré de la maldad que había hecho Eliasib al instalar a Tobías en una habitación dentro de los atrios del templo de Dios.

⁸ Esto me enojó muchísimo, así que saqué todos los muebles de Tobías de la habitación y los eché a la calle.

⁹ Luego ordené que purificaran las habitaciones, y volví a poner allí los utensilios del templo de Dios, junto con las ofrendas y el incienso.

¹⁰ También me enteré de que no se les estaban dando sus raciones a los levitas, por lo que ellos y los cantores que hacían el trabajo habían tenido que irse a trabajar a sus propios campos.

¹¹ Entonces reprendí a los oficiales y les dije: “¿Por qué tienen descuidado el templo de Dios?” Luego reuní a los levitas y a los cantores y los instalé de nuevo en sus puestos.

¹² Entonces todo el pueblo de Judá trajo a los almacenes el diezmo del grano, del vino nuevo y del aceite.

¹³ Puse a cargo de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y al levita Pedaiás; y como ayudante de ellos a Hanán, hijo de Zacur y nieto de Matanías. A estos hombres se les consideraba honestos, y su labor era repartir las provisiones entre sus compañeros.

¹⁴ ¡Acuérdate de mí, Dios mío, por esto que he hecho! No te olvides de todo el bien que he hecho por el templo de mi Dios y por su servicio.

¹⁵ Por esos mismos días, vi en Judá a algunos que pisaban las uvas en sábado. Otros traían montones de grano y cargaban a sus burros con vino, uvas, higos y toda clase

de carga para meterla en Jerusalén en día de descanso. Así que les advertí que no vendieran provisiones en ese día.

¹⁶ También había gente de Tiro que vivía en la ciudad y traía pescado y toda clase de mercancías para venderlas en sábado a los habitantes de Judá y de Jerusalén.

¹⁷ Entonces confronté a los nobles de Judá y les dije: “¿Cómo se atreven a hacer esta maldad y profanar el sábado?”

¹⁸ ¿Acaso no hicieron lo mismo sus antepasados, y por eso nuestro Dios trajo todo este desastre sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¡Y ahora ustedes provocan más ira contra Israel al profanar el sábado!”

¹⁹ Así que ordené que se cerraran las puertas de Jerusalén en cuanto empezara a oscurecer antes del sábado, y que no se abrieran hasta que el sábado hubiera pasado. Puse a algunos de mis propios hombres en las puertas para asegurarse de que nadie metiera carga alguna en día de descanso.

²⁰ Una o dos veces, los comerciantes y los que vendían toda clase de mercancías se quedaron a dormir fuera de Jerusalén.

²¹ Pero les advertí: “¿Por qué se quedan acampando junto a la muralla? Si lo vuelven a hacer, los voy a arrestar”. Desde entonces, no volvieron a presentarse en sábado.

²² Luego les ordené a los levitas que se purificaran y que fueran a vigilar las puertas para que el sábado fuera respetado como un día sagrado. ¡Acuérdate de mí también por esto, Dios mío, y ten compasión de mí por tu gran amor!

²³ En aquellos días vi también a unos judíos que se habían casado con mujeres de Asdod, de Amón y de Moab.

²⁴ La mitad de sus hijos hablaban el idioma de Asdod o de otros pueblos, pero ya no sabían hablar el idioma de los judíos.

²⁵ Así que los reprendí y los maldije; incluso a algunos de ellos les pegué y les arranqué el pelo. Los obligué a jurar en el nombre de Dios, diciéndoles: “No den a sus hijas en matrimonio a los hijos de esa gente, ni permitan que sus hijos se casen con las hijas de ellos, ni se casen ustedes con ellas.

²⁶ ¿Acaso no fue por esto que pecó Salomón, rey de Israel? No había rey como él en ninguna nación; era amado por su Dios, y Dios lo hizo rey sobre todo Israel. ¡Sin embargo, hasta a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras!

²⁷ ¿Cómo es posible que ahora escuchemos que ustedes también cometen esta gran maldad y son infieles a nuestro Dios casándose con mujeres extranjeras?”

²⁸ Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat el horonita; por eso lo expulsé de mi presencia.

²⁹ ¡Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han deshonrado el sacerdocio y el pacto de los sacerdotes y de los levitas!

³⁰ De esta manera los purifiqué de toda influencia extranjera, y organicé a los sacerdotes y a los levitas, asignándole a cada uno su tarea.

³¹ También me encargué de que se trajera la leña en las fechas establecidas, y de las primicias. ¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

Ester

¹ Esto sucedió en el tiempo de Asuero, el que reinó sobre ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía.

² En aquellos días, el rey Asuero gobernaba desde su trono real en la ciudadela de Susa.

³ En el tercer año de su gobierno, ofreció una gran fiesta para todos sus funcionarios y servidores. Estaban presentes los jefes del ejército de Persia y de Media, junto con los nobles y los gobernadores de las provincias.

⁴ Durante mucho tiempo, unos ciento ochenta días, el rey hizo ostentación de la enorme riqueza de su reino y del glorioso esplendor de su poder.

⁵ Cuando terminó ese tiempo, el rey ofreció otra fiesta de siete días en el patio del jardín del palacio real, para toda la gente que se encontraba en la ciudadela de Susa, desde el más importante hasta el más humilde.

⁶ El lugar estaba adornado con cortinas de lino blanco y azul, colgadas con cordones de lino fino y púrpura de anillos de plata y columnas de mármol. Había divanes de oro y plata sobre un piso de mosaicos de mármol, de nácar y de piedras preciosas.

⁷ Se servía la bebida en vasos de oro, todos diferentes entre sí, y el vino real corría en abundancia, como correspondía a la generosidad del rey.

⁸ Por orden del rey, nadie estaba obligado a beber más de la cuenta, pues él había instruido a los empleados de su palacio que respetaran el deseo de cada invitado.

⁹ También la reina Vasti ofreció un banquete para las mujeres en el palacio real del rey Asuero.

¹⁰ El séptimo día, cuando el rey ya estaba muy alegre por el vino, les ordenó a Mehumán, Bizta, Harbona, Bigta, Abagta, Zetar y Carcas, los siete eunucos que estaban a su servicio,

¹¹ que trajeran a su presencia a la reina Vasti con su corona real. Quería mostrarle a la gente y a los funcionarios la belleza de la reina, pues era realmente hermosa.

¹² Pero cuando los eunucos le entregaron la orden del rey, la reina Vasti se negó a ir. Esto hizo que el rey se pusiera furioso y estallara en ira.

¹³ Entonces el rey consultó a los sabios que conocían de leyes y costumbres (porque el rey acostumbraba consultar a los expertos en leyes y justicia).

¹⁴ Sus consejeros más cercanos eran Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, los siete funcionarios de Persia y de Media que tenían acceso directo al rey y ocupaban los cargos más altos del reino.

¹⁵ El rey les preguntó: “De acuerdo con la ley, ¿qué se debe hacer con la reina Vasti por no haber cumplido la orden que le envié con los eunucos?”.

¹⁶ Entonces Memucán respondió ante el rey y los funcionarios: “La reina Vasti no solo ha ofendido al rey, sino también a todos los funcionarios y a todos los pueblos de las provincias del rey Asuero.

¹⁷ Porque todas las mujeres se enterarán de lo que hizo la reina, y esto hará que desprecien a sus esposos. Dirán: “El rey Asuero mandó llamar a la reina Vasti, y ella no fue”.

¹⁸ Ese mismo día, las señoras de la nobleza de Persia y de Media que sepan lo que hizo la reina se lo contarán a todos los funcionarios del rey, y no habrá fin al desprecio y a la discordia.

¹⁹ “Si al rey le parece bien, emita un decreto real y que se escriba en las leyes de Persia y de Media para que no pueda ser anulado: que Vasti no vuelva a presentarse

ante el rey Asuero. También que el rey le entregue el título de reina a otra mujer que sea mejor que ella.

²⁰ Cuando el decreto que el rey promulgue se dé a conocer por todo su gran reino, todas las mujeres respetarán a sus esposos, desde el más importante hasta el más humilde”.

²¹ El consejo le gustó al rey y a los funcionarios, y el rey hizo lo que Memucán propuso.

²² Envío cartas a todas las provincias del reino, a cada provincia en su propia escritura y a cada pueblo en su propio idioma, declarando que cada hombre fuera la autoridad en su propia casa y que se hablara el idioma de su propio pueblo.

2

¹ Tiempo después, cuando se le pasó el enojo al rey Asuero, se acordó de lo que Vasti había hecho y de lo que él había decidido contra ella.

² Entonces los asistentes personales del rey le propusieron: “Que se busquen para el rey muchachas jóvenes y hermosas.

³ Nombre el rey delegados en todas las provincias de su reino para que reúnan a todas estas jóvenes hermosas en la ciudadela de Susa. Que las lleven al pabellón de las mujeres bajo el cuidado de Hegai, el oficial del rey encargado de ellas, y que se les den sus tratamientos de belleza.

⁴ Entonces, la joven que más le guste al rey será la reina en lugar de Vasti”. Al rey le pareció una excelente idea, y así lo hizo.

⁵ En la ciudadela de Susa vivía un judío de la tribu de Benjamín que se llamaba Mardoqueo. Era hijo de Jair, nieto de Simei y bisnieto de Quis.

⁶ Él había sido uno de los deportados de Jerusalén que el rey Nabucodonosor de Babilonia se llevó junto con Jeconías, rey de Judá.

⁷ Mardoqueo había criado a su prima Hadasa, es decir Ester, porque ella era huérfana de padre y madre. La muchacha era muy atractiva y de hermosa figura. Cuando sus padres murieron, Mardoqueo la adoptó como su propia hija.

⁸ Cuando se publicó el decreto del rey y muchas jóvenes fueron reunidas en la ciudadela de Susa bajo el cuidado de Hegai, también llevaron a Ester al palacio real, quedando bajo la custodia de Hegai, el encargado de las mujeres.

⁹ Ester le cayó muy bien a Hegai y se ganó su favor. Él se apresuró a darle sus tratamientos de belleza y su dieta especial; además, le asignó a las siete mejores muchachas del palacio para atenderla y la instaló con ellas en el mejor lugar del pabellón de las mujeres.

¹⁰ Ester no dijo nada sobre su origen ni sobre su familia, porque Mardoqueo le había ordenado que no lo hiciera.

¹¹ Todos los días, Mardoqueo se paseaba frente al patio del pabellón de las mujeres para saber cómo estaba Ester y cómo la trataban.

¹² Antes de presentarse ante el rey Asuero, cada joven debía completar un tratamiento de belleza que duraba doce meses: seis meses con aceite de mirra y seis meses con perfumes y cosméticos para mujeres.

¹³ Al terminar este tiempo, la joven se presentaba ante el rey, y podía llevarse del pabellón de las mujeres al palacio todo lo que ella pidiera.

¹⁴ Iba por la tarde y a la mañana siguiente la llevaban a un segundo pabellón de mujeres, bajo el cargo de Saasgaz, el oficial del rey encargado de las concubinas. No volvía a ver al rey a menos que él se hubiera quedado encantado con ella y la llamara específicamente por su nombre.

¹⁵ Cuando le llegó el turno a Ester (la hija de Abihail, el tío de Mardoqueo que la había adoptado) para ir a ver al rey, ella no pidió nada más que lo sugerido por Hegai, el oficial encargado de las mujeres. Ester se ganaba el favor de todos los que la veían.

¹⁶ Ester fue llevada al palacio real ante el rey Asuero en el mes de Tébet, el décimo mes del año, durante el séptimo año de su reinado.

¹⁷ El rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres; ella se ganó su favor y simpatía más que ninguna otra joven. Así que el rey le puso la corona real en la cabeza y la nombró reina en lugar de Vasti.

¹⁸ Luego el rey ofreció un gran banquete en honor de Ester para todos sus funcionarios y servidores. También declaró un día de descanso en las provincias y repartió regalos con generosidad real.

¹⁹ Cuando las jóvenes fueron reunidas por segunda vez, Mardoqueo estaba cumpliendo sus funciones en la puerta del palacio.

²⁰ Ester todavía no había revelado su origen familiar ni su nacionalidad, tal como Mardoqueo le había indicado; ella seguía obedeciendo a Mardoqueo igual que cuando vivía bajo su tutela.

²¹ En esos días, mientras Mardoqueo estaba sentado a la puerta del palacio, dos oficiales del rey que eran guardias de la entrada, Bigtán y Teres, se enojaron y tramaron un plan para asesinar al rey Asuero.

²² Mardoqueo se enteró del complot y se lo contó a la reina Ester, quien a su vez se lo informó al rey de parte de Mardoqueo.

²³ Se investigó el asunto, y cuando se confirmó que era verdad, los dos oficiales fueron colgados en la horca. Todo esto quedó registrado en el libro de las crónicas, en presencia del rey.

3

¹ Después de estos acontecimientos, el rey Asuero ascendió de rango a Amán hijo de Hamedata, el agagueo, dándole un lugar de honor por encima de todos los demás funcionarios que estaban con él.

² Todos los servidores del palacio que estaban a la puerta del rey se arrodillaban y le rendían homenaje a Amán, porque así lo había ordenado el rey. Pero Mardoqueo no se arrodillaba ni le rendía homenaje.

³ Entonces los servidores del palacio que estaban a la puerta del rey le preguntaron a Mardoqueo: “¿Por qué desobedeces la orden del rey?”

⁴ Como se lo decían todos los días y él no les hacía caso, se lo informaron a Amán para ver si Mardoqueo se saldría con la suya, ya que él les había dicho que era judío.

⁵ Cuando Amán se dio cuenta de que Mardoqueo no se arrodillaba ni le rendía homenaje, se puso furioso.

⁶ Y como ya sabía de qué pueblo era Mardoqueo, le pareció poco castigarlo solo a él. Por eso, Amán buscó la manera de exterminar a todos los judíos que vivían en el reino de Asuero, por ser el pueblo de Mardoqueo.

⁷ En el primer mes del año doce del reinado de Asuero, que es el mes de Nisán, se echaron las suertes (que llaman “Pur”) en presencia de Amán, para elegir un día y un mes. Y la suerte cayó sobre el mes doce, el mes de Adar.

⁸ Entonces Amán le dijo al rey Asuero: “Hay cierto pueblo disperso y mezclado entre la gente de todas las provincias de tu reino. Sus leyes son distintas a las de los demás pueblos y no cumplen con las leyes del rey. Al rey no le conviene tolerarlos.

⁹ Si al rey le parece bien, emita un decreto para que sean exterminados. Yo entregaré trescientas treinta toneladas de plata a los administradores del rey para que ingresen a las arcas reales.”

¹⁰ El rey se quitó su anillo oficial y se lo entregó a Amán hijo de Hamedata, el agagueo, enemigo de los judíos.

¹¹ Y el rey le dijo a Amán: “Quédate con el dinero, y haz con ese pueblo lo que mejor te parezca.”

¹² El día trece del primer mes, se convocó a los secretarios del rey. Tal como Amán lo ordenó, se escribió a los gobernadores regionales, a los administradores de cada provincia y a los jefes de cada pueblo. Las cartas se escribieron en la escritura de cada provincia y en el idioma de cada pueblo, en nombre del rey Asuero y selladas con su anillo.

¹³ Las cartas fueron enviadas por medio de mensajeros a todas las provincias del rey. La orden era destruir, matar y exterminar por completo a todos los judíos —jóvenes y ancianos, mujeres y niños— en un solo día: el día trece del mes doce (el mes de Adar), y confiscar todas sus pertenencias.

¹⁴ Una copia del decreto debía publicarse como ley en cada provincia, para que la gente de todos los pueblos estuviera preparada para ese día.

¹⁵ Por orden del rey, los mensajeros salieron a toda prisa. El decreto también se publicó en la ciudadela de Susa. Mientras el rey y Amán se sentaban a beber, en la ciudad de Susa reinaba la confusión.

4

¹ Cuando Mardoqueo se enteró de todo lo que había pasado, se rasgó la ropa, se vistió de luto, se cubrió de ceniza y salió por la ciudad gritando con mucha amargura.

² Pero solo pudo llegar hasta la puerta del palacio, porque a nadie se le permitía entrar en ella vestido con ropa de luto.

³ En todas las provincias a donde llegaba el decreto y la orden del rey, hubo gran aflicción entre los judíos. Ayunaban, lloraban y hacían lamentos; y muchos de ellos terminaron acostados en ceniza y vestidos de luto.

⁴ Cuando las muchachas al servicio de Ester y sus oficiales le contaron lo que pasaba, la reina se angustió mucho. Le envió ropa a Mardoqueo para que se cambiara y se quitara la ropa de luto, pero él no quiso aceptarla.

⁵ Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los oficiales del rey asignado para atenderla, y lo mandó a buscar a Mardoqueo para averiguar qué estaba pasando y por qué estaba así.

⁶ Hatac salió a buscar a Mardoqueo a la plaza de la ciudad, frente a la puerta del palacio.

⁷ Mardoqueo le contó todo lo que le había sucedido y le dio el detalle exacto de la cantidad de plata que Amán había prometido entregar a las arcas del rey a cambio del exterminio de los judíos.

⁸ También le entregó una copia del decreto publicado en Susa que ordenaba su destrucción, para que se la mostrara a Ester, se la explicara y la convenciera de presentarse ante el rey para suplicarle y pedirle clemencia por su pueblo.

⁹ Hatac regresó y le dio a Ester el mensaje de Mardoqueo.

¹⁰ Entonces Ester habló de nuevo con Hatac y le dio esta respuesta para Mardoqueo:

¹¹ “Todos los servidores del rey y la gente de las provincias saben que hay una sola ley para cualquier hombre o mujer que se presente ante el rey en el patio interior sin ser llamado: la muerte. La única excepción es que el rey le extienda su cetro de oro

para salvarle la vida. ¡Y a mí no me han llamado a ver al rey en estos últimos treinta días!”.

¹² Cuando le dieron a Mardoqueo el mensaje de Ester,

¹³ él mandó decirle: “No creas que por estar en el palacio real vas a ser la única judía que se salve.

¹⁴ Si te quedas callada en un momento como este, el auxilio y la libertad para los judíos vendrán de otra parte, pero tú y tu familia morirán. ¡Quién sabe si no llegaste al trono precisamente para un momento como este!”.

¹⁵ Entonces Ester le envió esta respuesta a Mardoqueo:

¹⁶ “Ve y reúne a todos los judíos que estén en Susa. Ayunen por mí; no coman ni beban nada durante tres días y tres noches. Mis muchachas y yo ayunaremos también. Después de eso, me presentaré ante el rey, aunque sea contra la ley. Y si tengo que morir, moriré”.

¹⁷ Mardoqueo se retiró de allí y cumplió con todas las instrucciones que Ester le había dado.

5

¹ Al tercer día, Ester se puso su vestido de reina y se presentó en el patio interior del palacio, frente a la sala del rey. El rey estaba sentado en su trono, orientado hacia la entrada.

² Cuando el rey vio a la reina Ester allí de pie en el patio, ella se ganó su favor; entonces el rey le extendió el cetro de oro que tenía en la mano. Ester se acercó y tocó la punta del cetro.

³ El rey le preguntó: “¿Qué te pasa, reina Ester? ¿Qué es lo que quieres? ¡Hasta la mitad de mi reino te daría!”.

⁴ Ester respondió: “Si al rey le parece bien, le invito a que venga hoy con Amán al banquete que he preparado en su honor”.

⁵ De inmediato el rey ordenó: “Busquen rápido a Amán para que podamos cumplir el deseo de Ester”. Así, el rey y Amán fueron al banquete que Ester había preparado.

⁶ Mientras bebían vino, el rey le volvió a preguntar a Ester: “Dime qué deseas y se te concederá. ¿Cuál es tu petición? ¡Incluso si fuera la mitad del reino, se te daría!”.

⁷ Ester respondió: “Esto es lo que deseo y pido:

⁸ Si cuento con el favor del rey, y si su majestad tiene a bien concederme lo que pido y cumplir mi deseo, le ruego que venga mañana con Amán al banquete que les voy a preparar. Entonces le daré una respuesta definitiva”.

⁹ Amán salió del palacio muy alegre y de buen humor. Pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio, y notó que no se levantaba ni mostraba ningún respeto ante él, se puso furioso.

¹⁰ Sin embargo, se aguantó y se fue a su casa. Allí reunió a sus amigos y a su esposa Zeres,

¹¹ y se puso a presumirles de su gran riqueza, de sus muchos hijos y de todas las veces que el rey lo había ascendido, dándole más importancia que a todos los demás funcionarios y servidores.

¹² Y agregó Amán: “Es más, la reina Ester no invitó a nadie más que a mí para acompañar al rey al banquete que ella preparó. Y también me ha invitado para acompañar al rey mañana.

¹³ Pero nada de esto me satisface mientras vea a ese judío Mardoqueo sentado a la puerta del palacio”.

¹⁴ Entonces su esposa Zeres y todos sus amigos le sugirieron: “Manda construir una horca de veinticinco metros de altura, y mañana temprano pídele al rey que cuelguen

allí a Mardoqueo. Así podrás ir al banquete con el rey y disfrutarlo". A Amán le encantó la idea y mandó construir la horca.

6

¹ Esa misma noche el rey no podía dormir, así que mandó traer el libro de la historia de su reino para que se lo leyeran.

² Allí encontraron el relato de cómo Mardoqueo había denunciado a Bigtán y a Teres, dos de los oficiales del rey que vigilaban la entrada y que habían tramado un plan para asesinar al rey Asuero.

³ El rey preguntó: "¿Qué honor o reconocimiento recibió Mardoqueo por haber hecho esto?".

Sus asistentes le respondieron: "No se ha hecho nada por él".

⁴ El rey preguntó: "¿Quién está en el patio?". En ese momento Amán acababa de entrar al patio exterior del palacio para pedirle al rey que colgaran a Mardoqueo en la horca que él mismo le había preparado.

⁵ Sus servidores le contestaron: "Es Amán quien está en el patio".

El rey ordenó: "Díganle que pase".

⁶ Cuando Amán entró, el rey le preguntó: "¿Cómo se debe tratar al hombre a quien el rey desea honrar?".

Amán pensó para sus adentros: "¿A quién más querría honrar el rey sino a mí?".

⁷ Así que le respondió al rey: "Para el hombre a quien el rey desea honrar,

⁸ traigan una de las túnicas reales que el rey mismo usa y el caballo que el rey monta, y que le pongan en la cabeza la corona real.

⁹ Entreguen luego la ropa y el caballo a uno de los oficiales más nobles del reino, para que vistan al hombre a quien el rey desea honrar. Llénalo a caballo por la plaza de la ciudad, proclamando delante de él: '¡Así es como se trata al hombre a quien el rey desea honrar!' ".

¹⁰ Entonces el rey le ordenó a Amán: "¡Date prisa! Toma la túnica y el caballo, tal como lo dijiste, y haz exactamente eso con el judío Mardoqueo, que está sentado a la puerta del palacio. No pases por alto ninguno de los detalles que sugeriste".

¹¹ Amán tomó la túnica y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo llevó por la plaza de la ciudad proclamando delante de él: "¡Así es como se trata al hombre a quien el rey desea honrar!".

¹² Después de esto, Mardoqueo regresó a su puesto en la puerta del palacio, pero Amán corrió a su casa, muy avergonzado y cubriéndose la cara en señal de luto.

¹³ Amán les contó a su esposa Zeres y a todos sus amigos lo que le había pasado. Entonces sus consejeros y su esposa le advirtieron: "Si ese Mardoqueo, ante quien ya empezaste a perder terreno, es de origen judío, no vas a poder vencerlo. Ten por seguro que serás derrotado por él".

¹⁴ Todavía estaban hablando cuando llegaron los oficiales del rey y se llevaron a Amán a toda prisa al banquete que Ester había preparado.

7

¹ El rey y Amán fueron al banquete con la reina Ester.

² También en este segundo día, mientras bebían vino, el rey le preguntó: "¿Qué es lo que quieres, reina Ester? Lo que me pidas se te concederá. ¿Cuál es tu petición? ¡Incluso si fuera la mitad del reino, te la daría!".

³ La reina Ester respondió: "Si cuento con el favor de su majestad, y si al rey le parece bien, mi única petición es que se me perdone la vida y que se salve a mi pueblo.

⁴ Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para ser exterminados, para ser asesinados y para morir. Si solo nos hubieran vendido como esclavos y esclavas, me habría quedado callada, pues ese problema no afectaría tanto los intereses del rey”.

⁵ Entonces el rey Asuero le preguntó a la reina Ester: “¿Quién es ese hombre? ¿Dónde está el que se atrevió a pensar en hacer algo así?”.

⁶ Ester contestó: “¡Nuestro enemigo y adversario es este malvado Amán!”. Ante el rey y la reina, Amán se quedó aterrorizado.

⁷ El rey se levantó furioso, dejó el vino y salió al jardín del palacio. Pero Amán, dándose cuenta de que el rey ya había decidido su castigo, se quedó para suplicarle a la reina Ester que le perdonara la vida.

⁸ Cuando el rey regresó del jardín al lugar del banquete, vio a Amán de rodillas sobre el diván donde estaba Ester. El rey exclamó: “¿Todavía se atreve a agredir a la reina en mi propia casa y en mi presencia?”. En cuanto el rey terminó de hablar, los guardias le cubrieron la cara a Amán.

⁹ Entonces Harboná, uno de los oficiales al servicio del rey, dijo: “En la casa de Amán hay una horca de veinticinco metros de altura. Él mismo la mandó construir para colgar a Mardoqueo, el hombre que salvó al rey con su informe”.

El rey ordenó: “¡Cuélguenlo en ella!”.

¹⁰ Así que colgaron a Amán en la misma horca que él había preparado para Mardoqueo. Con esto, se calmó la furia del rey.

8

¹ Ese mismo día, el rey Asuero le regaló a la reina Ester todas las propiedades de Amán, el enemigo de los judíos. Además, Mardoqueo fue admitido a la presencia del rey, porque Ester le explicó que él era su pariente.

² El rey se quitó el anillo oficial que le había quitado a Amán y se lo entregó a Mardoqueo. Por su parte, Ester lo nombró administrador de los bienes que habían sido de Amán.

³ Ester volvió a hablar con el rey, se arrodilló ante él y, con lágrimas en los ojos, le suplicó que detuviera el plan malvado de Amán, el agagueo, contra los judíos.

⁴ El rey le extendió a Ester el cetro de oro, y ella se levantó y permaneció de pie ante él.

⁵ Ella dijo: “Si al rey le parece bien, si he ganado su favor y si su majestad cree que mi petición es justa y me tiene aprecio, le ruego que emita un decreto para anular las cartas de Amán hijo de Hamedata, el agagueo. Él las escribió con el fin de exterminar a los judíos en todas las provincias del reino.

⁶ Porque, ¿cómo podré soportar ver la desgracia que caerá sobre mi pueblo? ¿Cómo podré ver la destrucción de mi propia familia?”.

⁷ El rey Asuero les respondió a la reina Ester y al judío Mardoqueo: “Miren, ya le he dado a Ester las propiedades de Amán, y a él lo colgaron en la horca por haber intentado atacar a los judíos.

⁸ Ahora, escriban ustedes en nombre del rey lo que mejor les parezca en favor de los judíos, y séllelo con mi anillo oficial. Pues un decreto escrito en nombre del rey y sellado con su anillo no puede ser anulado”.

⁹ De inmediato, el día veintitrés del tercer mes (el mes de Siván), se llamó a los secretarios del rey. Siguiendo las instrucciones de Mardoqueo, se escribió a los judíos y a los gobernadores, administradores y jefes de las ciento veintisiete provincias que se extendían desde la India hasta Etiopía. Se escribió a cada provincia en su propia escritura y a cada pueblo en su propio idioma, incluyendo a los judíos en su lengua y escritura.

¹⁰ Mardoqueo escribió en nombre del rey Asuero, selló las cartas con el anillo del rey y las envió con mensajeros que montaban veloces caballos de las caballerizas reales.

¹¹ En el decreto, el rey autorizaba a los judíos de cada ciudad a reunirse para defender su vida. Tenían permiso para destruir, matar y exterminar a cualquier fuerza armada, de cualquier pueblo o provincia, que los atacara a ellos, a sus mujeres o a sus hijos, y podían confiscar sus bienes.

¹² El día fijado para esto en todas las provincias del rey Asuero fue el día trece del mes doce (el mes de Adar).

¹³ Una copia del decreto debía publicarse como ley en cada provincia y darse a conocer a todos los pueblos, para que los judíos estuvieran preparados ese día para defenderse de sus enemigos.

¹⁴ Por orden del rey, los mensajeros salieron a toda prisa montando los caballos reales. El decreto también se publicó en la ciudadela de Susa.

¹⁵ Mardoqueo salió de la presencia del rey vestido con ropa real de color azul y blanco, una gran corona de oro y una capa de lino fino color púrpura. Al verlo, la ciudad de Susa estalló en gritos de alegría.

¹⁶ Para los judíos fue un tiempo de luz, alegría, felicidad y honra.

¹⁷ En todas las provincias y ciudades a donde llegaba el decreto del rey, los judíos celebraban con gozo y banquetes. Era para ellos un día de fiesta. Además, muchas personas de otros pueblos se hicieron judíos, porque tenían mucho miedo de ellos.

9

¹ El día trece del mes doce, que es el mes de Adar, llegó el momento en que debía ejecutarse el decreto y la orden del rey. Ese era el día en que los enemigos de los judíos esperaban derrotarlos, pero resultó todo lo contrario: fueron los judíos quienes vencieron a los que los odiaban.

² Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para atacar a los que querían hacerles daño. Nadie pudo hacerles frente, porque todos los pueblos tenían mucho miedo de ellos.

³ Además, todos los jefes de las provincias, los gobernadores, los administradores y los funcionarios del rey ayudaban a los judíos por el gran respeto que le tenían a Mardoqueo.

⁴ Mardoqueo se había vuelto un hombre muy poderoso en el palacio; su fama se extendía por todas las provincias y cada vez tenía más influencia.

⁵ Así que los judíos derrotaron a todos sus enemigos a filo de espada, matándolos y destruyéndolos; hicieron lo que quisieron con los que los odiaban.

⁶ Tan solo en la ciudadela de Susa, los judíos mataron a quinientos hombres.

⁷ También mataron a Parsandata, dalfón, Aspata,

⁸ Porata, Adalía, Aridat,

⁹ Parmasta, Arisai, Aridai y Vaizata,

¹⁰ que eran los diez hijos de Amán hijo de Hamedata, el enemigo de los judíos. Sin embargo, los judíos no tocaron ninguna de sus pertenencias.

¹¹ Ese mismo día le informaron al rey cuántas personas habían muerto en la ciudadela de Susa.

¹² Entonces el rey le dijo a la reina Ester: “Si tan solo en la ciudadela de Susa los judíos han matado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán, ¿qué no habrán hecho en el resto de las provincias! Dime ahora, ¿qué más quieres? Se te concederá. ¿Tienes alguna otra petición? Se hará lo que pidas”.

¹³ Ester respondió: “Si al rey le parece bien, permita que los judíos que están en Susa hagan también mañana lo mismo que hoy, y que cuelguen en la horca los cuerpos de los diez hijos de Amán”.

¹⁴ El rey ordenó que así se hiciera. El decreto se publicó en Susa y colgaron a los diez hijos de Amán.

¹⁵ Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y mataron en la ciudad a otros trescientos hombres, pero tampoco tocaron sus pertenencias.

¹⁶ Mientras tanto, los demás judíos que vivían en las provincias del rey se organizaron para defender su vida. Se deshicieron de sus enemigos matando a setenta y cinco mil de los que los odiaban, pero no se quedaron con nada de lo que ellos tenían.

¹⁷ Esto sucedió el día trece del mes de Adar. El día catorce descansaron y lo convirtieron en un día de fiesta y alegría.

¹⁸ Pero los judíos de Susa se habían reunido los días trece y catorce, así que descansaron el día quince, y fue ese el día que celebraron con banquetes y alegría.

¹⁹ Por esta razón, los judíos que viven en los pueblos y aldeas celebran el día catorce del mes de Adar como un día de fiesta y alegría, un día feriado en el que se envían regalos de comida unos a otros.

²⁰ Mardoqueo registró estos acontecimientos y envió cartas a todos los judíos de todas las provincias del rey Asuero, tanto a los que vivían cerca como a los que vivían lejos.

²¹ Les ordenó que celebraran cada año los días catorce y quince del mes de Adar,

²² como los días en que los judíos se libraron de sus enemigos, y como el mes en que su tristeza se convirtió en alegría y su llanto en fiesta. Les pidió que celebraran esos días con banquetes y alegría, compartiendo comida unos con otros y dando regalos a los pobres.

²³ Los judíos aceptaron seguir celebrando esta fiesta, tal como lo habían hecho esa primera vez y de acuerdo con lo que Mardoqueo les había escrito.

²⁴ Porque Amán hijo de Hamedata, el agagueo y enemigo de todos los judíos, había tramado un plan para destruirlos y había echado el “Pur” (es decir, la suerte) para decidir el día de su exterminio.

²⁵ Pero cuando Ester se presentó ante el rey, este emitió órdenes escritas para que el plan malvado de Amán contra los judíos se volviera contra él mismo, y mandó que lo colgaran a él y a sus hijos en la horca.

²⁶ Por eso estos días se llaman Purim, por la palabra Pur. Debido a lo que decía esta carta, y por lo que ellos mismos habían visto y vivido,

²⁷ los judíos establecieron la costumbre de celebrar sin falta estos dos días cada año, según las instrucciones y en la fecha fijada. Esta norma es obligatoria para ellos, para sus descendientes y para todos los que se unan a ellos.

²⁸ Estos días deben ser recordados y celebrados por todas las generaciones, en cada familia, provincia y ciudad. La fiesta de Purim nunca debe dejar de celebrarse entre los judíos, ni su recuerdo debe borrarse de sus descendientes.

²⁹ La reina Ester, hija de Abihail, y Mardoqueo el judío, escribieron con toda autoridad una segunda carta para confirmar lo que se había dicho sobre el Purim.

³⁰ Mardoqueo envió cartas con mensajes de paz y de verdad a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero.

³¹ En ellas confirmaba las fechas para la celebración de Purim, tal como él y la reina Ester lo habían ordenado, y como los judíos lo habían establecido para sí mismos y para sus descendientes, incluyendo las instrucciones sobre el ayuno y los lamentos.

³² El decreto de Ester confirmó estas reglas sobre el Purim, y todo quedó registrado en un libro.

10

¹ El rey Asuero fijó impuestos en todo el territorio del reino, incluso en las islas del mar.

² Todas sus grandes hazañas y su poder, así como el relato detallado del prestigio de Mardoqueo y de cómo el rey lo ascendió, están escritos en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia.

³ Porque el judío Mardoqueo llegó a ser el segundo después del rey Asuero. Fue un hombre muy importante entre los judíos y muy querido por todos sus compatriotas, porque siempre buscó el bienestar de su pueblo y trabajó por la paz de todos sus descendientes.

Job

¹ En la región de Uz vivía un hombre llamado Job. Era un hombre íntegro y recto, que respetaba a Dios y se apartaba del mal.

² Tuvo siete hijos y tres hijas.

³ Sus posesiones eran siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes y quinientas burras, además de muchísimos sirvientes. Job era el hombre más importante de todos los pueblos del oriente.

⁴ Sus hijos acostumbraban celebrar banquetes en sus casas, cada uno en su propio cumpleaños, e invitaban a sus tres hermanas a comer y beber con ellos.

⁵ Cuando terminaba el ciclo de los banquetes, Job los mandaba llamar para purificarlos. Se levantaba muy temprano y ofrecía sacrificios por cada uno de ellos, pues pensaba: "Tal vez mis hijos pecaron y renunciaron a Dios en su corazón". Job hacía esto siempre.

⁶ Un día, los ángeles se presentaron ante Yahvé, y entre ellos llegó también Satanás.

⁷ Yahvé le preguntó a Satanás: "¿De dónde vienes?"

Satanás le respondió a Yahvé: "Vengo de rondar la tierra y de recorrerla de un extremo a otro".

⁸ Yahvé le dijo a Satanás: "¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra; es un hombre íntegro y recto, que me respeta y se aparta del mal".

⁹ Satanás le respondió a Yahvé: "¿Y acaso Job te respeta por nada?"

¹⁰ ¿Acaso no lo has protegido a él, a su familia y a todo lo que tiene? Has bendecido todo lo que hace, y sus riquezas han aumentado por todo el país.

¹¹ Pero trata de quitarle todo lo que posee, y verás cómo te maldice en tu propia cara".

¹² Yahvé le contestó a Satanás: "Muy bien, todo lo que tiene está en tus manos. Pero a él no lo toques".

Entonces Satanás salió de la presencia de Yahvé.

¹³ Un día, mientras sus hijos y sus hijas comían y bebían vino en casa del hermano mayor,

¹⁴ un mensajero llegó a donde estaba Job y le dijo: "Mientras los bueyes estaban arando y las burras pastaban cerca de ellos,

¹⁵ los sabeos nos atacaron y se los llevaron. Mataron a los criados a filo de espada, ¡y solo yo pude escapar para contárselo!".

¹⁶ No había terminado de hablar cuando llegó otro y dijo: "Cayó del cielo un rayo de Dios que quemó a las ovejas y a los pastores por igual, y los consumió. ¡Solo yo pude escapar para contarlo!".

¹⁷ Todavía estaba este hablando cuando llegó otro y dijo: "Los caldeos, divididos en tres grupos, se lanzaron contra los camellos y se los llevaron. Mataron a los criados a filo de espada, ¡y solo yo pude escapar para contárselo!".

¹⁸ Mientras este seguía hablando, llegó uno más y dijo: "Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano mayor,

¹⁹ cuando de pronto un viento fuertísimo vino del desierto y golpeó las cuatro esquinas de la casa. La casa se derrumbó sobre los jóvenes y todos murieron. ¡Solo yo pude escapar para contarlo!".

²⁰ Entonces Job se levantó, se rasgó la ropa, se rapó la cabeza, se inclinó hasta el suelo y adoró.

²¹ Y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Yahvé me lo dio, y Yahvé me lo quitó. ¡Bendito sea el nombre de Yahvé!”.

²² A pesar de todo esto, Job no pecó ni acusó a Dios de haber actuado mal.

2

¹ Otro día, los ángeles volvieron a presentarse ante Yahvé, y Satanás también fue con ellos para presentarse ante él.

² Yahvé le preguntó a Satanás: “¿De dónde vienes?”

Satanás le respondió: “Vengo de rondar la tierra y de recorrerla de un extremo a otro”.

³ Entonces Yahvé le dijo: “¿Te has fijado en mi siervo Job? No hay nadie como él en la tierra. Es un hombre íntegro y recto, que me respeta y evita el mal. Todavía mantiene su integridad, a pesar de que tú me provocaste para que lo destruyera sin ningún motivo”.

⁴ Satanás respondió: “¡Piel por piel! El hombre está dispuesto a dar todo lo que tiene a cambio de su vida.

⁵ Pero trata de herirlo en su propio cuerpo, y verás cómo te maldice en tu propia cara”.

⁶ Yahvé le contestó a Satanás: “Está bien, Job está en tus manos; pero respétale la vida”.

⁷ Satanás salió de la presencia de Yahvé y le salieron llagas terribles a Job, desde la planta del pie hasta la cabeza.

⁸ Job agarró un pedazo de barro para rascarse, y se sentó entre las cenizas.

⁹ Su mujer le dijo: “¿Todavía insistes en serle fiel a Dios? ¡Renuncia a Dios y muérete de una vez!”

¹⁰ Pero Job le respondió: “Estás hablando como una mujer tonta. Si aceptamos las cosas buenas que Dios nos da, ¿por qué no vamos a aceptar también las malas?”

A pesar de todo, Job no pecó al decir estas cosas.

¹¹ Tres amigos de Job se enteraron de toda la desgracia que le había pasado y fueron a verlo desde sus propios países. Eran Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Zofar de Naamat. Los tres se pusieron de acuerdo para ir juntos a acompañarlo en su dolor y consolarlo.

¹² Cuando lo vieron desde lejos, casi no lo reconocieron. Empezaron a llorar a gritos, se rasgaron la ropa y lanzaron polvo al aire sobre sus cabezas en señal de duelo.

¹³ Luego se sentaron en el suelo con él durante siete días y siete noches. Nadie le decía nada, porque veían que su sufrimiento era demasiado grande.

3

¹ Después de esto, Job rompió el silencio y maldijo el día de su nacimiento.

² Así comenzó a hablar:

³ “Que desaparezca el día en que nací,
y la noche en que se dijo: ‘Un niño ha sido concebido’.

⁴ Que ese día se vuelva oscuridad;
que Dios desde lo alto no lo tome en cuenta,
ni que la luz brille sobre él.

⁵ Que lo reclamen las tinieblas y la sombra de muerte;
que una nube lo cubra por completo,
y que lo aterre todo lo que oscurece el día.

⁶ Que una oscuridad profunda se apodere de esa noche;
que no la cuenten entre los días del año,
ni la incluyan en el número de los meses.

- 7 ¡Que esa noche sea estéril!
¡Que no se oigan en ella gritos de alegría!
- 8 Que la maldigan los que maldicen el día,
esos que son expertos en despertar al Leviatán.
- 9 Que se apaguen las estrellas de su amanecer;
que esa noche espere la luz y nunca llegue,
que no vea las primeras luces de la aurora.
- 10 Pues no cerró las puertas del vientre de mi madre,
ni me evitó ver tanto sufrimiento.
- 11 “¿Por qué no morí al nacer?
¿Por qué no perdí la vida al salir del vientre?
- 12 ¿Por qué hubo rodillas para recibirme
y pechos para amamantarme?
- 13 Ahora estaría yo acostado y en paz;
dormiría y tendría descanso
- 14 junto a los reyes y consejeros de la tierra,
que para sí mismos construyeron monumentos ahora en ruinas;
- 15 o con los príncipes que acumulaban oro
y llenaban sus palacios de plata.
- 16 ¿Por qué no me enterraron como a un aborto,
como a esos niños que nunca vieron la luz?
- 17 Allí los malvados dejan de causar problemas,
y allí descansan los que ya no tienen fuerzas.
- 18 Allí los prisioneros por fin viven tranquilos,
ya no tienen que oír los gritos del capataz.
- 19 Allí están tanto el pequeño como el grande,
y el esclavo se libra de su amo.
- 20 “¿Por qué se le da luz al que sufre,
y vida a los que están amargados?
- 21 Anhelan la muerte y no llega,
aunque la buscan más que a tesoros escondidos.
- 22 Se llenan de muchísima alegría
y se ponen felices cuando encuentran la tumba.
- 23 ¿Por qué darle luz al hombre que no sabe a dónde va,
al que Dios ha dejado encerrado?
- 24 Mis suspiros son mi pan de cada día,
y mis lamentos se derraman como el agua.
- 25 Lo que más temía, me sucedió;
lo que me causaba miedo, me alcanzó.
- 26 No tengo paz ni calma;
no tengo descanso, solo me vienen problemas”.

4

- 1 Entonces Elifaz de Temán respondió:
- 2 “Si alguien intentara hablarte, ¿te molestaría?
Pero, ¿quién podría quedarse callado?
- 3 Tú mismo has instruido a mucha gente
y has fortalecido a los que estaban débiles.

- ⁴ Tus palabras animaban al que tropezaba
y dabas firmeza a las rodillas que flaqueaban.
- ⁵ Pero ahora que te toca a ti, te desanimas;
el mal te alcanza, y te llenas de miedo.
- ⁶ ¿No debería tu respeto a Dios darte confianza?
¿No debería tu vida íntegra darte esperanza?
- ⁷ “Ponte a pensar: ¿cuándo ha muerto un inocente?
¿Dónde se ha visto que destruyan a la gente honrada?
- ⁸ Según mi experiencia, los que cultivan la maldad
y siembran problemas, eso mismo cosechan.
- ⁹ Dios sopla sobre ellos y los destruye;
el soplo de su enojo los consume.
- ¹⁰ Aunque el león ruja y el cachorro gruña,
a los leones más fuertes les rompen los dientes.
- ¹¹ El león viejo muere por falta de comida
y los cachorros de la leona se dispersan por el mundo.
- ¹² “Recibí un mensaje en secreto;
mis oídos apenas percibieron un susurro.
- ¹³ Entre pesadillas y visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre todos,
- ¹⁴ me invadió un miedo terrible;
¡todos mis huesos se pusieron a temblar!
- ¹⁵ Un espíritu pasó frente a mi cara,
y se me erizó todo el vello del cuerpo.
- ¹⁶ El espíritu se detuvo, pero no pude ver cómo era;
una sombra estaba frente a mis ojos.
En medio del silencio, oí una voz que decía:
- ¹⁷ ‘¿Puede un simple mortal ser más justo que Dios?
¿Puede un hombre ser más puro que su Creador?’.
- ¹⁸ Si Dios no confía ni en sus propios ángeles,
y hasta en ellos encuentra errores,
- ¹⁹ ¡cuánto menos confiará en los hombres!
Ellos viven en cuerpos de barro que nacen del polvo
y son aplastados más fácil que una polilla.
- ²⁰ Se mueren entre la mañana y la tarde;
desaparecen para siempre y a nadie le importa.
- ²¹ Se les arrancan las cuerdas de su tienda,
y mueren sin haber alcanzado sabiduría”.

5

- ¹ “¡Anda, llama ahora! ¿Crees que alguien te responderá?
¿A cuál de los ángeles te vas a dirigir?
- ² Es el enojo lo que mata al necio,
y el resentimiento lo que destruye al tonto.
- ³ Yo mismo he visto al insensato echar raíces,
pero de repente declaré maldito su hogar.
- ⁴ Sus hijos nunca están seguros;

- en el tribunal son maltratados
y no hay nadie que los defienda.
- ⁵ Los hambrientos se comen su cosecha,
sacándola incluso de entre los espinos,
y los sedientos se quedan con sus bienes.
- ⁶ Porque el sufrimiento no brota del polvo,
ni los problemas nacen de la tierra;
- ⁷ más bien, el hombre nace para el sufrimiento,
así como las chispas vuelan hacia arriba.
- ⁸ “Si yo fuera tú, buscaría a Dios
y ante él presentaría mi caso.
- ⁹ Él hace cosas grandes e incomprensibles,
maravillas que no se pueden contar.
- ¹⁰ Él manda la lluvia sobre la tierra
y envía el agua sobre los campos.
- ¹¹ Él enaltece a los humildes
y pone a salvo a los que lloran.
- ¹² Él frustra los planes de los astutos,
para que no tengan éxito en sus empresas.
- ¹³ Él atrapa a los sabios en su propia astucia
y arruina los planes de los tramposos.
- ¹⁴ En pleno día ellos se encuentran con tinieblas;
al mediodía andan a tientas como si fuera de noche.
- ¹⁵ Pero Dios salva al pobre de la espada de su boca
y de las manos de los poderosos.
- ¹⁶ Por eso el necesitado tiene esperanza
y a la injusticia se le tapa la boca.
- ¹⁷ “¡Qué feliz es el hombre a quien Dios corrige!
Por eso, no desprecies la disciplina del Todopoderoso.
- ¹⁸ Porque él hiere, pero también venda la herida;
él golpea, pero sus manos traen salud.
- ¹⁹ De seis problemas te libraré,
y en el séptimo el mal no te alcanzará.
- ²⁰ En tiempos de hambre te salvaré de la muerte,
y en la guerra te libraré de la espada.
- ²¹ Estarás protegido de las malas lenguas
y no tendrás miedo cuando llegue la destrucción.
- ²² Te reirás de la destrucción y del hambre,
y no les temerás a los animales salvajes.
- ²³ Pues hasta con las piedras del campo harás un pacto,
y las fieras del campo vivirán en paz contigo.
- ²⁴ Sabrás que en tu casa hay paz;
revisarás tu corral y no faltará nada.
- ²⁵ Verás que tu descendencia será numerosa;
tus hijos serán como la hierba del campo.
- ²⁶ Llegarás a la tumba en una buena vejez,
como se recogen las espigas de trigo en su temporada.
- ²⁷ Esto es lo que hemos investigado, y es la verdad.

Así que escúchalo y compruébalo por ti mismo”.

6

¹ Entonces Job respondió:

² “¡Cómo quisiera que mi angustia fuera pesada
y que pusieran toda mi desgracia en la balanza!

³ ¡Resultaría más pesada que la arena del mar!
Por eso mis palabras han sido tan amargas.

⁴ Porque tengo clavadas las flechas del Todopoderoso,
y mi espíritu bebe su veneno;
los terrores de Dios me atacan sin descanso.

⁵ ¿Acaso rebuzna el burro salvaje si tiene pasto?
¿O muge el buey si tiene forraje?

⁶ ¿Se puede comer sin sal lo que no tiene sabor?
¿Qué gusto se le halla a la clara de huevo?

⁷ Me niego siquiera a tocarlos;
esa comida me resulta asquerosa.

⁸ “¡Ojalá se cumpliera mi petición,
que Dios me concediera lo que tanto deseo!

⁹ ¡Que Dios se decidiera a aplastarme de una vez,
que soltara su mano y me quitara la vida!

¹⁰ Eso me serviría de consuelo;
saltaría de alegría en medio de mi dolor implacable,
porque jamás he negado las palabras del Santo.

¹¹ ¿Qué fuerzas me quedan para seguir esperando?
¿Qué destino me aguarda para tener paciencia?

¹² ¿Tengo acaso la fuerza de las piedras?
¿Es mi carne de bronce?

¹³ ¿No ven que ya no puedo valerme por mí mismo
y que se me han acabado los recursos?

¹⁴ “Quien está desesperado merece la ayuda de sus amigos,
incluso si ha dejado de honrar al Todopoderoso.

¹⁵ Pero ustedes, hermanos míos, son traicioneros como un arroyo,
como esos cauces que se quedan secos;

¹⁶ que bajan turbios por el hielo
y se llenan con la nieve que se derrite,

¹⁷ pero que en tiempo de sequía se evaporan
y desaparecen en cuanto hace calor.

¹⁸ Las caravanas se desvían de su ruta buscándolos,
se pierden en el desierto y mueren.

¹⁹ Las caravanas de Temán los buscan con la mirada,
los mercaderes de Sabá confían en encontrarlos;

²⁰ pero se frustran por haber estado tan seguros,
pues al llegar allí, se quedan decepcionados.

²¹ Así son ustedes para mí ahora: no sirven para nada.
Ven mi desgracia y se llenan de miedo.

²² ¿Acaso les he pedido que me den algo,
o que paguen por mí con sus riquezas?

- 23 ¿Les pedí que me librasen del enemigo,
o que me rescatasen de manos de los opresores?
- 24 “Enséñenme y me quedaré callado;
háganme entender en qué me he equivocado.
- 25 ¡Qué poderosas son las palabras sinceras!
Pero las críticas de ustedes, ¿qué demuestran?
- 26 ¿Pretenden censurar lo que digo,
cuando las palabras de un desesperado se las lleva el viento?
- 27 ¡Ustedes serían capaces de rifarse a un huérfano
y de hacer negocio con su propio amigo!
- 28 Tengan la bondad de mirarme a la cara;
les aseguro que no les voy a mentir.
- 29 Recapaciten, por favor; no sean injustos.
Piénsenlo bien, que en esto me va la justicia.
- 30 ¿Hay maldad en mi lengua?
¿Acaso mi paladar no distingue la amargura?”

7

- 1 “¿No tiene el hombre que luchar duramente en la tierra?
¿No son sus días como los de un trabajador que vive al día?
- 2 Como el esclavo que anhela la sombra,
como el obrero que espera impaciente su salario,
- 3 así me han tocado meses de vacío,
y me han asignado noches de puro sufrimiento.
- 4 Al acostarme, pienso:
‘¿Cuánto falta para que me levante?’. Pero la noche se alarga,
y doy vueltas en la cama hasta el amanecer.
- 5 Mi cuerpo está cubierto de gusanos y costras de mugre;
mi piel se agrieta y vuelve a brotar.
- 6 Mis días pasan más rápido que la lanzadera de un telar,
y se acaban sin dejar ninguna esperanza.
- 7 Recuerda, Dios, que mi vida es un suspiro;
mis ojos no volverán a ver la felicidad.
- 8 El que ahora me ve, no me verá más;
me buscarás con la mirada, pero ya habré desaparecido.
- 9 Como la nube que se deshace y se va,
así el que baja al Seol jamás vuelve a subir.
- 10 No regresará nunca a su casa,
y en su hogar nadie volverá a conocerlo.
- 11 “Por eso, no me voy a quedar callado;
voy a hablar con la angustia de mi espíritu
y a quejarme con la amargura de mi alma.
- 12 ¿Acaso soy yo el mar, o un monstruo del océano,
para que me tengas bajo vigilancia?
- 13 Cuando pienso: ‘Mi cama me dará consuelo,
mi colchón aliviará mis lamentos’,
- 14 entonces me asustas con pesadillas

y me aterras con visiones.

¹⁵ ¡Prefiero que me estrangulen!

¡Prefiero la muerte que seguir en este cuerpo!

¹⁶ Odio mi vida, no quiero vivir para siempre.

Déjame en paz, que mis días no tienen sentido.

¹⁷ ¿Qué es el ser humano para que le des tanta importancia,
para que te fijas tanto en él,

¹⁸ para que lo examines cada mañana
y lo pongas a prueba a cada momento?

¹⁹ ¿Cuándo vas a quitarme la vista de encima?

¡Ni siquiera me dejas tragar saliva!

²⁰ Si he pecado, ¿en qué te afecta a ti, Vigilante de los hombres?

¿Por qué me has tomado como blanco de tus ataques?

¿Acaso me he convertido en una carga para ti?

²¹ ¿Por qué no me perdonas mi pecado y olvidas mi maldad?

Muy pronto estaré acostado en el polvo;
por más que me busques, ya no estaré”.

8

¹ Entonces Bildad de Súaj respondió:

² “¿Hasta cuándo vas a seguir hablando así?

¡Tus palabras no son más que un viento fuerte!

³ ¿Acaso Dios tuerce el derecho?

¿Acaso el Todopoderoso tuerce la justicia?

⁴ Si tus hijos pecaron contra él,

él dejó que sufrieran las consecuencias de su rebelión.

⁵ Pero si tú buscas a Dios con sinceridad

y le ruegas al Todopoderoso,

⁶ y si eres realmente puro y honesto,
sin duda él se levantará en tu favor

y te devolverá el hogar que por justicia te corresponde.

⁷ Aunque tu comienzo fue humilde,
tu futuro será grandioso.

⁸ “Pregúntales a las generaciones pasadas;
fíjate en lo que aprendieron sus antepasados.

⁹ Nosotros nacimos ayer y no sabemos nada;
nuestros días en la tierra son como una sombra.

¹⁰ ¿No te enseñarán ellos y te hablarán?

¿No compartirán contigo su sabiduría?

¹¹ “¿Acaso crece el papiro donde no hay lodo?

¿Pueden los juncos crecer sin agua?

¹² Aunque estén verdes y nadie los corte,
se marchitan antes que cualquier otra hierba.

¹³ Así les pasa a todos los que se olvidan de Dios;
así se apaga la esperanza de los malvados.

¹⁴ Su confianza es apenas una hebra,
su seguridad es como una telaraña.

¹⁵ Si se apoyan en su casa, esta se cae;
por más que se aferren a ella, no aguanta.

- 16 Son como una planta que crece bajo el sol
y extiende sus ramas por todo el jardín;
17 sus raíces se enredan entre las rocas
y buscan lugar entre las piedras.
18 Pero si la arrancan de su sitio,
el lugar dirá: 'Jamás te he visto'.
19 Así de breve es la alegría de su vida,
y en su lugar brotarán otras plantas del suelo.
- 20 "La verdad es que Dios no rechaza a quien es íntegro,
ni les da la mano a los malvados.
21 Él volverá a llenar tu boca de risa
y tus labios con gritos de alegría.
22 Tus enemigos se cubrirán de vergüenza,
y el hogar de los malvados desaparecerá".

9

- 1 Entonces respondió Job, y dijo:
2 "Ciertamente sé que es así;
¿pero cómo se justificará el hombre con Dios?
3 Si se complaciera en contender con él,
no podría responderle a una cosa entre mil.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerzas;
¿quién se endureció contra él y tuvo paz?
5 Él arranca los montes con su furor,
y ellos no saben quién los trastornó.
6 Él sacude la tierra de su lugar,
y hace temblar sus columnas.
7 Él manda al sol que no salga,
y pone sello a las estrellas.
8 Él solo extendió los cielos,
y anda sobre las olas del mar.
9 Él hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
y las cámaras del sur.
10 Él hace cosas grandes e inescrutables,
y maravillas sin número.
11 He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;
pasará, y no lo percibiré.
12 He aquí, arrebatará; ¿quién le hará restituir?
¿Quién le dirá: '¿Qué haces?'?"
- 13 "Dios no retirará su ira,
y debajo de él se abaten los que ayudan a los soberbios.
14 ¿Cuánto menos le responderé yo,
y escogeré mis palabras para contender con él?
15 Aunque fuese yo justo, no respondería;
antes habría de rogar a mi juez.
16 Si yo le invocase, y él me respondiese,
aún no creeré que haya escuchado mi voz.
17 Porque me ha quebrantado con tempestad,

- y ha aumentado mis heridas sin causa.
- ¹⁸ No me ha concedido que tome aliento,
sino que me ha hartado de amarguras.
- ¹⁹ Si hablamos de fuerza, fuerte es él;
si de juicio, '¿quién me emplazará?'.
- ²⁰ Si yo me justificare, mi propia boca me condenaría;
si fuese perfecto, ella me haría perverso.
- ²¹ Si fuese íntegro, no tendría en cuenta mi alma;
despreciaría mi vida.
- ²² "Una cosa resta, por lo cual dije:
Al perfecto y al impío él los consume.
- ²³ Si el azote mata de repente,
se ríe del sufrimiento de los inocentes.
- ²⁴ La tierra es entregada en manos de los impíos,
y él cubre el rostro de sus jueces.
Si no es él, ¿quién es? ¿dónde está?
- ²⁵ "Mis días han sido más veloces que un correo;
huyeron, y no vieron el bien.
- ²⁶ Pasaron como naves veloces;
como el águila que se arroja sobre la presa.
- ²⁷ Si digo: 'Olvidaré mi queja,
dejaré mi triste semblante y me esforzaré',
- ²⁸ me turban todos mis dolores;
sé que no me tendrás por inocente.
- ²⁹ Yo soy impío;
¿para qué, pues, trabajaré en vano?
- ³⁰ Aunque me lave con aguas de nieve,
y limpie mis manos con la misma lejía,
- ³¹ aun así me hundirás en el hoyo,
y mis propios vestidos me abominarán.
- ³² Porque él no es hombre como yo, para que yo le responda,
y vengamos juntos a juicio.
- ³³ No hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre ambos.
- ³⁴ Quite de sobre mí su vara,
y su terror no me espante.
- ³⁵ Entonces hablaré, y no le temeré;
pues en este estado no estoy en mí mismo.

10

- ¹ "Estoy cansado de mi vida;
voy a desahogarme con mis quejas,
hablaré con toda la amargura de mi alma.
- ² Le diré a Dios: No me condenes;
dime qué tienes en contra de mí.
- ³ ¿Te parece bien oprimirme,
despreciar la obra de tus propias manos

- y mirar con agrado los planes de los malvados?
4 ¿Acaso tienes ojos humanos?
¿Ves las cosas como las vemos nosotros?
5 ¿Es tu vida tan corta como la nuestra,
o tus años como los de cualquier mortal,
6 para que andes buscando mi maldad
y trates de encontrar mi pecado?
7 Tú bien sabes que no soy culpable,
pero no hay nadie que pueda librarme de tu mano.
- 8 “Tus manos me dieron forma y me crearon,
¿y ahora cambias de parecer y me destruyes?
9 Recuerda, por favor, que me hiciste de barro;
¿vas a convertirme otra vez en polvo?
10 ¿No me derramaste como leche
y me espesaste como el queso?
11 Me vestiste de piel y de carne,
y me uniste con huesos y tendones.
12 Me diste vida y me mostraste tu amor,
y tus cuidados han mantenido mi espíritu.
13 Pero tenías algo escondido en tu corazón;
yo sé muy bien lo que planeabas:
14 si pecaba, te dabas cuenta de todo
y no perdonarías mi maldad.
15 Si soy culpable, ¡ay de mí!
y si soy inocente, ni siquiera puedo levantar la cabeza,
pues estoy lleno de vergüenza
y de ver tanta aflicción.
16 Si me levanto, me persigues como un león,
y vuelves a mostrar tu gran poder contra mí.
17 Presentas nuevos testigos en mi contra
y tu enojo hacia mí aumenta;
me lanzas un ataque tras otro.
- 18 “¿Por qué me sacaste del vientre materno?
Ojalá hubiera muerto antes de que alguien me viera.
19 Sería como si nunca hubiera existido;
me habrían llevado directamente del vientre a la tumba.
20 ¡Mis días ya casi se acaban!
¡Detente!
Déjame en paz para que pueda tener un poco de alivio,
21 antes de que me vaya para no volver,
a la tierra de la oscuridad y de la sombra de muerte;
22 a esa tierra oscura como la medianoche,
llena de sombras y de confusión,
donde hasta la luz es como la oscuridad”.

11

- 1 Entonces Zofar de Naamat respondió:
2 “¿Acaso no habrá respuesta para tantas palabras?
¿Crees que por hablar mucho tienes la razón?

- ³ ¿Piensas que tus mentiras nos van a callar a todos?
¿Te vas a burlar de Dios sin que nadie te ponga en vergüenza?
- ⁴ Tú afirmas: 'Lo que enseño es puro
y soy inocente ante los ojos de Dios'.
- ⁵ ¡Cómo quisiera que Dios mismo hablara
y abriera sus labios para responderte!
- ⁶ Él te mostraría los secretos de la sabiduría,
porque la verdadera sabiduría tiene muchos lados.
Reconozcan, pues, que Dios les está cobrando menos de lo que su maldad merece.
- ⁷ “¿Acaso puedes entender los misterios de Dios?
¿Puedes explorar los límites del Todopoderoso?
- ⁸ Son más altos que los cielos; ¿qué puedes hacer tú?
Son más profundos que el lugar de los muertos; ¿qué puedes saber tú?
- ⁹ Su grandeza es más extensa que la tierra
y más ancha que el mar.
- ¹⁰ Si él pasa y te arresta,
o si te llama a juicio, ¿quién se le puede oponer?
- ¹¹ Porque él conoce bien a los mentirosos;
cuando ve la maldad, no la pasa por alto.
- ¹² El hombre necio se hará sabio
el día que una cría de burro salvaje nazca siendo persona.
- ¹³ “Pero si tú preparas tu corazón
y levantas tus manos hacia él en oración;
- ¹⁴ si te alejas de la maldad que tienes en las manos
y no dejas que la injusticia viva en tu casa,
- ¹⁵ entonces podrás levantar la frente limpia de pecado;
estarás firme y no tendrás miedo.
- ¹⁶ Olvidarás tus sufrimientos,
o los recordarás como agua que ya pasó.
- ¹⁷ Tu vida será más brillante que el sol del mediodía,
y hasta tus momentos oscuros brillarán como el amanecer.
- ¹⁸ Vivirás tranquilo porque hay esperanza;
te sentirás protegido y dormirás seguro.
- ¹⁹ Descansarás sin que nadie te asuste,
y muchos buscarán ganarse tu favor.
- ²⁰ Pero a los malvados se les cansará la vista buscando ayuda;
no tendrán a dónde huir,
y su única esperanza será la muerte”.

12

- ¹ Entonces Job respondió:
- ² “No cabe duda de que ustedes son los que saben,
¡y cuando mueran, se acabará la sabiduría!
- ³ Pero yo también tengo entendimiento igual que ustedes;
no soy de ninguna manera inferior.
Al fin y al cabo, ¿quién no sabe todas esas cosas?
- ⁴ Me he vuelto la burla de mis amigos,
yo, que invocaba a Dios y él me respondía.

- ¡Ahora el hombre justo e inocente es solo una broma!
- ⁵ El que vive tranquilo desprecia al que sufre la desgracia,
como si fuera un empujón para el que está por caer.
- ⁶ En cambio, los ladrones viven tranquilos en sus casas,
y los que provocan a Dios están seguros,
esos que confían solo en su propia fuerza.
- ⁷ “Pero pregúntales a los animales, y ellos te enseñarán;
a las aves del cielo, y ellas te lo dirán.
- ⁸ Habla con la tierra, y ella te dará una lección;
los peces del mar te lo contarán.
- ⁹ ¿Quién de todos ellos no sabe
que la mano de Yahvé hizo todo esto?
- ¹⁰ En su mano está la vida de todo ser viviente
y el aliento de toda la humanidad.
- ¹¹ ¿Acaso el oído no distingue las palabras
así como el paladar distingue el sabor de la comida?
- ¹² Se dice que la sabiduría está con los ancianos
y que la inteligencia viene con los años.
- ¹³ “Pero la verdadera sabiduría y el poder le pertenecen a Dios;
de él son el consejo y el entendimiento.
- ¹⁴ Lo que él derriba, nadie lo puede levantar;
al que él encierra, nadie lo puede liberar.
- ¹⁵ Si él retiene las aguas, todo se seca;
si las suelta, inundan la tierra.
- ¹⁶ Él es dueño del poder y del éxito;
suyos son tanto el engañado como el que engaña.
- ¹⁷ Él hace que los consejeros caminen descalzos
y deja en ridículo a los jueces.
- ¹⁸ Él quita el poder a los reyes
y los ata con una soga a la cintura.
- ¹⁹ Él humilla a los sacerdotes
y derroca a los que se creen poderosos.
- ²⁰ Él deja mudos a los consejeros de confianza
y quita el buen juicio a los ancianos.
- ²¹ Él llena de desprecio a los nobles
y deja sin fuerzas a los valientes.
- ²² Él revela los secretos más profundos de la oscuridad
y saca a la luz las sombras más negras.
- ²³ Él engrandece a las naciones y luego las destruye;
las hace prosperar y luego las hace desaparecer.
- ²⁴ Él confunde a los líderes del mundo
y los hace vagar por desiertos sin camino.
- ²⁵ Andan a tientas en la oscuridad, sin luz;
Dios hace que se tambaleen como borrachos.

13

- ¹ “Todo esto ya lo han visto mis propios ojos;
mis oídos lo han escuchado y lo entienden todo.
- ² Lo que ustedes saben, yo también lo sé;
no soy menos que ustedes.
- ³ “Pero yo quiero hablarle al Todopoderoso;
deseo presentar mi caso ante Dios.
- ⁴ Ustedes, en cambio, son unos inventores de mentiras;
todos ustedes son médicos que no sirven para nada.
- ⁵ ¡Ojalá se callaran por completo!
Eso, de su parte, sería una muestra de sabiduría.
- ⁶ Escuchen ahora mis argumentos;
presten atención a la defensa de mis labios.
- ⁷ ¿Van a decir mentiras en nombre de Dios?
¿Van a hablar con engaños a favor de él?
- ⁸ ¿Van a ponerse de su lado por favoritismo?
¿Van a ser ustedes los abogados de Dios?
- ⁹ ¿Les irá bien cuando él los examine?
¿Creen que pueden engañarlo como se engaña a un hombre?
- ¹⁰ Él los reprenderá con toda seguridad
si en secreto actúan con parcialidad.
- ¹¹ ¿Acaso su majestad no les causa terror?
¿Acaso no les espanta su presencia?
- ¹² Los refranes de ustedes no valen más que la ceniza;
sus defensas son tan débiles como el barro.
- ¹³ “¡Cállense ya!
Déjenme hablar a mí,
y que me pase lo que me tenga que pasar.
- ¹⁴ ¿Por qué habría de arriesgar mi propia vida
y poner mi cuello en peligro?
- ¹⁵ Aunque él me mate,
en él esperaré;
pero defenderé mi conducta ante su presencia.
- ¹⁶ Eso mismo será mi salvación,
pues ningún malvado se atrevería a presentarse ante él.
- ¹⁷ Escuchen bien lo que voy a decir;
dejen que mis palabras lleguen a sus oídos.
- ¹⁸ Miren, ya he preparado mi defensa;
y sé muy bien que seré declarado inocente.
- ¹⁹ ¿Quién se atreve a discutir conmigo?
Si alguien me vence, me callaré y me dejaré morir.
- ²⁰ “Solo te pido, Dios, que me concedas dos cosas,
y así no tendré que esconderme de ti:
- ²¹ Deja de castigarme con tu mano
y no permitas que tu terror me espante.
- ²² Entonces llámame, y yo te responderé;
o déjame hablar a mí, y respóndeme tú.

- 23 ¿Cuántas son mis maldades y mis pecados?
Muéstrame en qué me he rebelado y cuál es mi pecado.
- 24 ¿Por qué me escondes tu rostro
y me tratas como si fuera tu enemigo?
- 25 ¿Quieres asustar a una hoja que se lleva el viento?
¿Quieres perseguir a una paja seca?
- 26 Dictas sentencias amargas contra mí
y me haces pagar por los pecados de mi juventud.
- 27 Me has puesto los pies en el cepo,
vigilas todos mis pasos
y hasta marcas el rastro de mis pies.
- 28 Mi cuerpo se deshace como algo podrido,
como ropa que se come la polilla.

14

- 1 “El hombre nace de mujer,
vive pocos días y está lleno de problemas.
- 2 Brota como una flor y luego se marchita;
huye como una sombra y desaparece.
- 3 ¿En alguien así pones tus ojos
y me llamas a juicio contigo?
- 4 ¿Quién puede sacar pureza de la inmundicia?
¡Nadie!
- 5 Ya que sus días están contados,
tú has decidido el número de sus meses
y le has puesto límites que no puede cruzar.
- 6 Quítale la vista de encima y déjalo en paz,
hasta que termine su jornada como un trabajador.
- 7 “Incluso para un árbol hay esperanza: si lo cortan,
vuelve a brotar,
y sus ramas tiernas no dejan de crecer.
- 8 Aunque su raíz envejezca en la tierra
y su tronco se muera en el suelo,
- 9 al sentir el agua, florecerá
y echará ramas como una planta joven.
- 10 En cambio, el hombre muere y queda tendido;
exhala el hombre su último suspiro, ¿y a dónde va?
- 11 Así como el agua se evapora del mar
y el río se agota y se queda seco,
- 12 así el hombre se acuesta y no se vuelve a levantar;
mientras existan los cielos, no despertará
ni se levantará de su sueño.
- 13 “¡Ojalá me escondieras en el Seol!
¡Ojalá me ocultaras mientras pasa tu enojo,
y fijaras un plazo para acordarte de mí!
- 14 Si un hombre muere, ¿volverá a vivir?
Aguantaría yo todo mi tiempo de lucha,

esperando que llegue mi relevo.

15 Tú llamarías y yo te respondería;
sentirías afecto por la obra de tus manos.

16 Pero ahora cuentas cada uno de mis pasos
y no dejas pasar mi pecado.

17 Tienes sellada mi maldad en una bolsa
y cubres mi falta.

18 “Pero así como una montaña se derrumba y se deshace,
y las rocas se mueven de su sitio;

19 así como el agua desgasta las piedras
y la corriente arrastra el polvo de la tierra,
así acabas tú con la esperanza del hombre.

20 Lo vences para siempre, y él se va;
le cambias el semblante y lo echas de aquí.

21 Si sus hijos reciben honores, él no se entera;
si son humillados, él no se da cuenta.

22 Solo siente el dolor de su propio cuerpo
y su alma se lamenta por sí misma”.

15

1 Entonces Elifaz de Temán respondió:

2 “¿Acaso un sabio responde con palabras vacías
y se llena el pecho con el viento del este?

3 ¿Debe discutir con argumentos que no sirven para nada,
o con discursos que no benefician a nadie?

4 Tú, en cambio, pierdes todo respeto a Dios
y estorbas la devoción ante él.

5 Es tu maldad la que dicta tus palabras;
has elegido el lenguaje de los tramposos.

6 Tu propia boca te condena, no yo;
tus mismos labios testifican en tu contra.

7 “¿Acaso naciste tú antes que nadie?

¿Fuiste creado antes que las colinas?

8 ¿Has escuchado los planes secretos de Dios?

¿Acaso crees que eres el único sabio?

9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?

¿Qué entiendes tú que para nosotros sea un misterio?

10 Entre nosotros hay gente con canas y ancianos,
personas mucho mayores que tu propio padre.

11 ¿Te parece poco el consuelo que Dios te da,
o las palabras suaves que te dirigimos?

12 ¿Por qué te dejas llevar por tus impulsos?

¿Por qué te brillan los ojos de rabia,

13 para que vuelvas tu espíritu contra Dios
y dejes salir tales palabras de tu boca?

14 ¿Cómo puede el hombre ser puro?

¿Cómo puede ser justo el nacido de mujer?

15 Si Dios no confía ni en sus ángeles,

- y ni los cielos son puros ante sus ojos,
16 ¡mucho menos el hombre, que es corrupto y despreciable,
y que se bebe la maldad como si fuera agua!
- 17 “Escúchame, que te lo voy a explicar;
te voy a contar lo que he visto,
18 lo que los sabios han relatado de sus padres
sin ocultar nada;
19 a ellos solos les fue entregada la tierra,
y ningún extraño pasó entre ellos:
20 El malvado sufre dolores toda su vida;
el opresor tiene los años contados.
21 Ruidos de terror resuenan en sus oídos;
cuando está tranquilo, el destructor lo ataca.
22 No tiene esperanza de volver de la oscuridad;
sabe que la espada lo está esperando.
23 Anda vagando en busca de pan, preguntando: ‘¿Dónde hay?’.
Sabe que el día de la oscuridad está por alcanzarlo.
24 El miedo y la angustia lo llenan de terror;
lo vencen como un rey listo para la batalla.
25 Porque levantó su mano contra Dios
y desafió con orgullo al Todopoderoso.
26 Lo atacó con terquedad,
protegido tras sus gruesos escudos.
27 Aunque tiene la cara gorda de tanto comer
y le cuelga la grasa por la cintura,
28 vivirá en ciudades en ruinas,
en casas donde nadie habita,
que están a punto de hacerse pedazos.
29 No se hará rico, ni durará su fortuna;
sus posesiones no se extenderán por la tierra.
30 No escapará de la oscuridad;
el fuego secará sus ramas
y el soplo de Dios lo hará desaparecer.
31 Que no confíe en cosas vanas ni se engañe,
porque su recompensa será la nada.
32 Se marchitará antes de tiempo;
sus ramas nunca volverán a estar verdes.
33 Será como una vid que pierde sus uvas verdes
o como un olivo que deja caer sus flores.
34 Porque el grupo de los malvados será estéril,
y el fuego consumirá las casas de los que aceptan sobornos.
35 Conciben maldad y producen malicia;
en su interior solo preparan el engaño”.

16

- 1 Entonces Job respondió:
2 “Ya he escuchado muchas cosas como estas.
¡Qué mediocres consoladores son todos ustedes!
3 ¿Cuándo acabarán sus palabras huecas?

¿Qué es lo que les molesta tanto que tienen que responder?

- ⁴ Yo también podría hablar como ustedes,
si estuvieran en mi lugar.
Podría lanzarles un montón de frases
y sacudir la cabeza contra ustedes.
- ⁵ Pero yo preferiría darles ánimo con mis palabras,
y el consuelo de mis labios les traería alivio.
- ⁶ “Sin embargo, si hablo, mi dolor no se calma;
y si me callo, tampoco se aparta de mí.
- ⁷ La verdad es que Dios me ha dejado sin fuerzas;
tú, Dios, has destruido a toda mi familia.
- ⁸ Me has dejado todo arrugado, y eso sirve de prueba contra mí.
Mi extrema delgadez se levanta y me acusa;
se me nota claramente en la cara.
- ⁹ Dios me desgarrar con su enojo y me persigue;
rechina los dientes contra mí,
y mi enemigo me clava una mirada de odio.
- ¹⁰ La gente abre la boca para burlarse de mí;
me golpean la cara con desprecio
y todos se amontonan para atacarme.
- ¹¹ Dios me ha entregado a gente malvada
y me ha arrojado en manos de los pecadores.
- ¹² Yo vivía tranquilo, pero él me hizo pedazos;
me agarró por el cuello y me sacudió;
¡me tomó como blanco para sus flechas!
- ¹³ Sus arqueros me rodean por todas partes,
me atraviesa los riñones sin piedad
y derrama mi bilis por el suelo.
- ¹⁴ Me abre herida tras herida;
se lanza contra mí como un guerrero.
- ¹⁵ Me he cosido ropa de luto sobre la piel
y he hundido mi frente en el polvo.
- ¹⁶ Tengo la cara roja de tanto llorar
y se me han formado sombras negras en los párpados,
- ¹⁷ aunque no he cometido ninguna violencia
y mi oración ha sido sincera.
- ¹⁸ “¡Tierra, no cubras mi sangre!
¡Que mi grito de auxilio no encuentre dónde descansar!
- ¹⁹ Pero incluso ahora, mi testigo está en el cielo;
el que me defiende se encuentra en las alturas.
- ²⁰ Mis amigos se burlan de mí,
pero mis ojos lloran ante Dios.
- ²¹ ¡Cómo quisiera que alguien defendiera al hombre ante Dios,
como se defiende a un amigo ante su vecino!
- ²² Pues mis años están contados,
y pronto me iré por el camino del que no se vuelve.

17

- ¹ “Mi espíritu se agota, mis días se acaban

- y la tumba está lista para mí.
- ² No veo más que burlones a mi alrededor;
mis ojos no pueden apartarse de sus insultos.
- ³ “Acepta mi garantía, Dios; sé tú mi aval ante ti mismo.
¿Quién más se atrevería a darme la mano para apoyarme?”
- ⁴ Porque tú les has cerrado el entendimiento,
por eso no los dejarás triunfar.
- ⁵ Si alguien denuncia a sus amigos para sacar provecho,
hasta a sus hijos se les cansará la vista esperando ayuda.
- ⁶ “Dios me ha convertido en la burla de la gente;
ahora todos me escupen en la cara.
- ⁷ Mis ojos se nublan de tanto sufrir;
todo mi cuerpo parece una sombra.
- ⁸ Los hombres rectos se asombran de ver esto,
y el inocente se indigna contra el malvado.
- ⁹ Pero el justo se mantendrá firme en su camino,
y el que tiene las manos limpias se hará cada vez más fuerte.
- ¹⁰ Pero vuelvan todos ustedes, intenten otra vez;
que no voy a encontrar ni a un sabio entre ustedes.
- ¹¹ Mi vida se acaba y mis planes se han roto,
junto con los anhelos de mi corazón.
- ¹² Esta gente quiere convertir la noche en día,
y dicen: ‘La luz está cerca’, cuando todo está oscuro.
- ¹³ Si mi única esperanza es el Seol como mi hogar,
y si ya he tendido mi cama en la oscuridad;
- ¹⁴ si le digo a la fosa: ‘Tú eres mi padre’,
y a los gusanos: ‘Ustedes son mi madre y mi hermana’,
- ¹⁵ ¿dónde queda entonces mi esperanza?
¿Quién puede ver alguna esperanza para mí?
- ¹⁶ ¿Bajará conmigo hasta las puertas del Seol?
¿Descenderemos juntos al polvo de la muerte?”

18

- ¹ Entonces Bildad de Súaj respondió:
- ² “¿Hasta cuándo van a seguir buscando palabras?
Piensen bien primero, y después hablaremos.
- ³ ¿Por qué nos tratan como si fuéramos animales?
¿Acaso nos creen tontos ante sus ojos?
- ⁴ Tú, Job, que te desgarras de coraje,
¿crees que por tu culpa la tierra quedará abandonada,
o que las rocas se moverán de su sitio?
- ⁵ “La verdad es que la luz del malvado se apagará,
y la chispa de su fuego dejará de brillar.
- ⁶ En su hogar la luz se volverá oscuridad,
y la lámpara que lo ilumina se apagará.
- ⁷ Sus pasos firmes se harán cortos,

- y sus propios planes lo harán caer.
8 Sus mismos pies lo empujan a la red
y camina directo hacia la trampa.
9 El lazo lo atrapará por el talón,
y la red se cerrará sobre él.
10 En el suelo le tienen escondida una cuerda,
y una trampa lo espera en el camino.
11 Por todas partes lo asustan los terrores;
le pisan los talones y lo persiguen.
12 Su fuerza se agotará por el hambre;
la desgracia siempre estará lista a su lado.
13 Una enfermedad le carcomerá la piel;
la peor de las muertes devorará sus miembros.
14 Será arrancado de la seguridad de su hogar
y lo llevarán ante el rey de los terrores.
15 En su casa vivirá gente extraña;
sobre su hogar se esparcirá azufre.
16 Sus raíces se secarán por debajo,
y sus ramas se marchitarán por arriba.
17 Nadie en la tierra se acordará de él;
no dejará rastro de su nombre en las calles.
18 Lo echarán de la luz a las tinieblas
y lo expulsarán de este mundo.
19 No tendrá hijos ni nietos en su pueblo;
no quedará nadie vivo donde él vivía.
20 Los que vengan después se asombrarán de su destino,
así como se espantaron los que vivieron antes.
21 Así es como terminan los hogares de los malvados;
este es el lugar de los que no conocen a Dios”.

19

- 1 Entonces Job respondió:
2 “¿Hasta cuándo van a seguir torturándome
y haciéndome pedazos con sus palabras?
3 Ya me han insultado diez veces;
¿no les da vergüenza atacarme sin pena?
4 Si de verdad me he equivocado,
mi error es asunto mío y de nadie más.
5 Pero si de veras quieren dárseles de importantes frente a mí
y usan mi desgracia para echarme la culpa,
6 sepan de una vez que es Dios quien me ha humillado
y me ha atrapado en su red.
7 “Grito: ‘¡Violencia!’, pero nadie me responde;
pido ayuda a gritos, pero no se me hace justicia.
8 Dios me ha cerrado el camino y no puedo pasar;
ha llenado mis senderos de oscuridad.
9 Me ha quitado toda mi honra
y me ha arrancado la corona de la cabeza.
10 Me ha destrozado por todos lados y me estoy muriendo;
ha arrancado mi esperanza como se arranca un árbol.

- 11 Su enojo contra mí se ha encendido;
me trata como si fuera su peor enemigo.
- 12 Sus ejércitos avanzan todos juntos contra mí;
construyen rampas de asalto para atacarme
y acampan alrededor de mi tienda.
- 13 “Él alejó de mí a mis propios hermanos;
mis conocidos me tratan como a un extraño.
- 14 Mis parientes me abandonaron
y mis amigos íntimos se olvidaron de mí.
- 15 Los que viven en mi casa y hasta mis criadas me ven como a un desconocido;
soy un extranjero ante sus ojos.
- 16 Llamo a mi sirviente y no me responde,
aunque se lo pido por favor.
- 17 Mi aliento le da asco a mi esposa;
mis propios hermanos me encuentran repugnante.
- 18 Hasta los niños me desprecian;
en cuanto me levanto, se burlan de mí.
- 19 Todos mis mejores amigos me aborrecen;
los que yo más amaba se han vuelto en mi contra.
- 20 Se me pegan los huesos a la piel y a la carne;
¡me salvé por un pelito de la muerte!
- 21 “¡Tengan piedad de mí, amigos míos, tengan piedad!
¡La mano de Dios me ha golpeado!
- 22 ¿Por qué me persiguen como si fueran Dios?
¿No les basta con verme destrozado?
- 23 “¡Cómo quisiera que mis palabras quedaran escritas!
¡Ojalá quedaran grabadas en un libro!
- 24 ¡Que con un cincel de hierro y con plomo
quedaran grabadas en la roca para siempre!
- 25 Pero yo sé que mi Redentor vive,
y que al final se levantará sobre este mundo de polvo.
- 26 Y aunque después de mi muerte mi piel sea destruida,
yo sé que en este cuerpo veré a Dios.
- 27 Yo mismo lo veré con mis propios ojos;
lo veré yo, y no un extraño.
- “¡El corazón se me deshace dentro del pecho!
- 28 Si ustedes dicen: ‘¿Cómo vamos a seguir acosándolo,
ya que él mismo tiene la culpa de lo que le pasa?’,
- 29 entonces tengan miedo de la espada;
porque el enojo de Dios trae el castigo de la espada,
para que sepan que realmente hay un juicio”.

20

- ¹ Entonces Zofar de Naamat respondió:
- ² “Mis pensamientos me obligan a responder,
por la agitación que siento por dentro.

- ³ He escuchado insultos que me avergüenzan,
pero mi inteligencia me dicta la respuesta.
- ⁴ ¿Acaso no sabes que desde siempre,
desde que el hombre fue puesto en la tierra,
- ⁵ el triunfo de los malvados es breve
y la alegría de los pecadores dura solo un momento?
- ⁶ Aunque su orgullo llegue hasta el cielo
y su cabeza toque las nubes,
- ⁷ desaparecerá para siempre como su propio excremento;
los que lo conocían preguntarán: '¿A dónde se fue?'.
- ⁸ Volará como un sueño y no lo encontrarán;
se desvanecerá como una visión nocturna.
- ⁹ El ojo que lo vio, no lo volverá a ver;
ni su propio hogar lo reconocerá.
- ¹⁰ Sus hijos tendrán que pedir limosna a los pobres,
y sus propias manos devolverán sus riquezas.
- ¹¹ Sus huesos estaban llenos de vigor juvenil,
pero ese vigor se acostará con él en el polvo.
- ¹² "Aunque la maldad le sepa dulce en la boca
y la esconda debajo de su lengua;
- ¹³ aunque no quiera soltarla
y la retenga en su paladar;
- ¹⁴ esa comida se le amargaré en el estómago;
se convertirá en veneno de víbora dentro de él.
- ¹⁵ Vomitará las riquezas que se tragó;
Dios se las sacará del vientre.
- ¹⁶ Chupará veneno de víboras;
la lengua de una serpiente lo matará.
- ¹⁷ No disfrutará de los arroyos,
ni de los ríos de miel y de crema.
- ¹⁸ Tendrá que devolver lo que ganó y no se lo comerá;
no disfrutará de las ganancias de su comercio.
- ¹⁹ Porque oprimió y abandonó a los pobres;
se adueñó de casas que no construyó.
- ²⁰ "Como su ambición no conoció límites,
no podrá salvar nada de lo que tanto deseaba.
- ²¹ No dejó nada sin devorar,
por eso su prosperidad no durará.
- ²² En medio de su abundancia, lo alcanzará la angustia;
le caerá encima todo el peso de la miseria.
- ²³ Cuando esté por llenarse el estómago, Dios descargará contra él su furia;
¡le lloverá su enojo mientras come!
- ²⁴ Si escapa de las armas de hierro,
una flecha de bronce lo atravesará.
- ²⁵ Cuando se saque la flecha de la espalda,
la punta reluciente le saldrá por el hígado;
entonces lo asaltarán los terrores.
- ²⁶ La oscuridad total aguarda a sus tesoros;
un fuego que nadie atizó lo devorará

- y consumirá lo que quede en su casa.
27 El cielo revelará su maldad
y la tierra se levantará en su contra.
28 Las riquezas de su casa se esfumarán;
serán arrastradas en el día del enojo de Dios.
29 Este es el destino que Dios le da al malvado,
la herencia que Dios le tiene preparada”.

21

- 1 Entonces Job respondió:
2 “Escuchen con atención mis palabras;
dejen que este sea el consuelo que me den.
3 Ténganme paciencia mientras hablo,
y después de que haya terminado, si quieren, burlense.
4 ¿Acaso me estoy quejando ante algún hombre?
¿No tengo razón para estar impaciente?
5 Mírenme y quédense asombrados;
pónganse la mano sobre la boca.
6 Cuando me pongo a pensar en esto, me espanto;
el horror sacude todo mi cuerpo.
7 “¿Por qué siguen viviendo los malvados?
¿Por qué llegan a viejos y cada vez tienen más poder?
8 Ven a sus hijos establecerse a su lado;
ven crecer a sus descendientes ante sus propios ojos.
9 En sus casas no hay miedo, sino seguridad;
Dios no los castiga con su vara.
10 Sus toros siempre fecundan a las vacas;
sus vacas tienen cría y nunca abortan.
11 Dejan correr a sus niños como si fueran ovejas;
sus hijos saltan y bailan de alegría.
12 Cantan al son de la pandereta y del arpa,
y se divierten con la música de la flauta.
13 Pasan su vida en la abundancia,
y en un instante bajan en paz al Seol.
14 A Dios le dicen: ‘¡Déjanos en paz!
No nos interesa conocer tus caminos.
15 ¿Quién es el Todopoderoso para que le sirvamos?
¿Qué ganamos con rezarle?’.
16 Pero miren, su éxito no depende de ellos mismos.
¡Lejos de mí sea el consejo de los malvados!
17 “¿Cuántas veces se apaga realmente la lámpara de los malos?
¿Cuándo les cae encima la desgracia,
o cuándo Dios, en su enojo, les reparte sufrimientos?
18 ¿Cuándo son como paja que se lleva el viento,
o como el tamo que arrastra la tormenta?
19 Ustedes dicen: ‘Dios castigará a los hijos por la maldad del padre’.
¡Pues que lo castigue a él mismo para que aprenda!
20 Que vea él con sus propios ojos su destrucción;

- ¡que beba él mismo del enojo del Todopoderoso!
- 21 Pues, ¿qué le importa lo que pase con su familia,
una vez que sus meses se hayan terminado?
- 22 “¿Quién puede darle lecciones de sabiduría a Dios,
si es él quien juzga incluso a los que están en las alturas?
- 23 Hay quienes mueren estando en pleno vigor,
sintiéndose completamente seguros y tranquilos.
- 24 Sus vasijas están llenas de leche
y sus huesos están sanos y fuertes.
- 25 Otros, en cambio, mueren con el alma amargada,
sin haber probado nunca la felicidad.
- 26 Pero al final, unos y otros yacen en el polvo,
y a los dos por igual los cubren los gusanos.
- 27 “Yo sé muy bien lo que ustedes están pensando,
y los planes que hacen para perjudicarme.
- 28 Ustedes preguntan: ‘¿Dónde está la casa de ese hombre importante?
¿Dónde está la tienda donde vivían los malvados?’.
- 29 ¿No les han preguntado a los viajeros?
¿No han hecho caso a sus testimonios?
- 30 Ellos dicen que al malvado se le perdona en el día del desastre,
y que se le pone a salvo en el día del castigo.
- 31 ¿Quién se atreve a reclamarle su conducta en su cara?
¿Quién le paga por lo que ha hecho?
- 32 Cuando lo llevan a la tumba,
hasta le ponen una guardia en su sepulcro.
- 33 Le son suaves los terrones del valle;
todo el mundo asiste a su entierro,
tal como antes de él hubo multitudes.
- 34 ¿Cómo pretenden consolarme con palabras huecas,
si sus respuestas no son más que mentiras?”.

22

- 1 Entonces Elifaz de Temán respondió:
- 2 “¿Puede un hombre serle de alguna utilidad a Dios?
¡Al contrario, el sabio solo se beneficia a sí mismo!
- 3 ¿Acaso le importa al Todopoderoso que seas justo?
¿Gana él algo con que tú vivas una vida perfecta?
- 4 ¿Acaso te reprende y te llama a juicio con ustedes
porque eres muy piadoso?
- 5 ¡No! ¡Es porque tu maldad es mucha
y tus pecados no tienen fin!
- 6 Sin motivo les exigías garantía a tus hermanos,
y a los pobres los dejabas desnudos para cobrarles.
- 7 Al que estaba cansado no le diste agua,
y al que tenía hambre le negaste el pan.
- 8 Como eras un hombre poderoso, te adueñaste de la tierra;
como eras alguien importante, vivías en ella con orgullo.
- 9 A las viudas las echaste con las manos vacías,
y a los huérfanos les quitaste todo apoyo.

- 10 Por eso ahora estás rodeado de trampas
y te asalta un miedo repentino;
11 por eso estás en tinieblas y no puedes ver,
y te cubren aguas turbulentas.
- 12 “¿No está Dios en lo más alto de los cielos?
¡Mira qué altas están las estrellas más lejanas!
13 Pero tú dices: ‘¿Y Dios qué sabe?
¿Acaso puede juzgar a través de la densa oscuridad?
14 Las nubes lo tapan y no puede ver;
él solo se pasea por la bóveda celeste’.
15 ¿Vas a seguir por el viejo camino
que siempre han pisado los malvados?
16 Ellos fueron arrebatados antes de tiempo;
un río arrasó con sus cimientos.
17 Ellos le decían a Dios: ‘¡Déjanos en paz!
¿Qué puede hacernos el Todopoderoso?’.
18 ¡Y eso que Dios había llenado sus casas de bienes!
¡Lejos de mí sea el consejo de los malvados!
19 Los justos ven la ruina de ellos y se alegran;
los inocentes se burlan diciendo:
20 ‘Nuestros enemigos han sido destruidos;
el fuego consumió todas sus riquezas’.
- 21 “Ponte de acuerdo con Dios y tendrás paz;
así te vendrá la prosperidad.
22 Acepta la instrucción que sale de su boca
y guarda sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves al Todopoderoso, serás restaurado;
pero aleja la maldad de tu casa.
24 Arroja tu oro al polvo,
el oro de Ofir entre las piedras del arroyo;
25 entonces el Todopoderoso será tu oro
y tu plata más preciosa.
26 Porque entonces te deleitarás en el Todopoderoso
y podrás levantar tu rostro hacia Dios.
27 Orarás a él, y él te escuchará,
y tú cumplirás tus promesas.
28 Lo que tú decidas se realizará,
y la luz brillará en tus caminos.
29 Cuando otros sean humillados, tú dirás: ‘¡Ánimo!’,
y Dios salvará al humilde.
30 Él librará incluso al que no es inocente;
¡por tu pureza será librado!’.”

23

- 1 Entonces Job respondió:
2 “Todavía hoy mi queja es rebelde;
su mano me aprieta a pesar de mis lamentos.
3 ¡Cómo quisiera saber dónde encontrar a Dios!

- ¡Ojalá pudiera llegar hasta su trono!
4 Ante él presentaría mi defensa
y llenaría mi boca de razones.
5 Así sabría lo que él me respondería
y entendería lo que tendría que decirme.
6 ¿Acaso usaría él todo su poder para atacarme?
¡No! Al contrario, él me prestaría atención.
7 Allí un hombre recto podría discutir con él,
y yo quedaría libre para siempre de mi juez.
8 “Pero si voy al oriente, él no está allí;
si voy al occidente, tampoco lo encuentro.
9 Si actúa al norte, no alcanzo a verlo;
si se vuelve al sur, no logro divisarlo.
10 Pero él conoce bien el camino que tomo;
¡cuando me ponga a prueba, saldré puro como el oro!
11 Mis pies se han mantenido firmes en sus huellas;
he seguido su camino sin desviarme.
12 No me he apartado de los mandamientos de sus labios;
he valorado sus palabras más que mi alimento diario.
13 Pero él es único, ¿quién podrá hacerlo cambiar?
Lo que él desea, eso es lo que hace.
14 Él cumplirá lo que ha decidido para mí,
y todavía tiene muchos planes como ese.
15 Por eso me aterra estar en su presencia;
cuando pienso en esto, me lleno de miedo.
16 Dios me ha hecho perder el ánimo;
el Todopoderoso me tiene aterrorizado.
17 Sin embargo, la oscuridad no me ha callado,
ni las tinieblas que cubren mi rostro han podido ocultarme”.

24

- 1 “¿Por qué el Todopoderoso no fija fechas para el juicio?
¿Por qué los que lo conocen no ven nunca ese día?
2 Hay gente que mueve los linderos de las propiedades;
roban rebaños y los llevan a sus propios pastos.
3 Se llevan el burro de los huérfanos
y toman el buey de la viuda como garantía de pago.
4 Sacan del camino a los necesitados;
los pobres del país tienen que esconderse.
5 Como burros salvajes en el desierto,
los pobres salen a trabajar buscando comida;
el desierto es el único que les da alimento para sus hijos.
6 Tienen que cosechar en campo ajeno
y recoger las sobras de las viñas de los malvados.
7 Pasan la noche desnudos, sin ropa,
no tienen con qué cubrirse del frío.
8 Se mojan con las lluvias de las montañas

y se aferran a las rocas porque no tienen refugio.

⁹ Hay quienes arrebatan al huérfano del pecho de su madre y se quedan con lo poco que tiene el pobre como garantía.

¹⁰ Obligan al pobre a andar desnudo, sin vestido, y a los hambrientos los ponen a cargar gavillas de trigo.

¹¹ Dentro de las paredes de los ricos exprimen el aceite, pisan las uvas en las prensas, pero mueren de sed.

¹² En la ciudad se oyen los gemidos de los moribundos; el alma de los heridos grita pidiendo ayuda, ¡pero Dios parece no hacer caso de tanta maldad!

¹³ “Hay otros que odian la luz; no conocen los caminos de Dios ni quieren seguir sus sendas.

¹⁴ El asesino se levanta al amanecer para matar al pobre y al necesitado; por la noche se vuelve ladrón.

¹⁵ El adúltero espera a que anochezca, pensando: ‘Nadie me va a ver’, y se tapa la cara.

¹⁶ En la oscuridad entran por la fuerza en las casas, pero de día se encierran; no quieren saber nada de la luz.

¹⁷ Para todos ellos, la mañana es como la oscuridad total; están acostumbrados a los terrores de las tinieblas.

¹⁸ “Ustedes dicen: ‘Son como espuma en el agua; su tierra está bajo maldición y nadie vuelve a trabajar en sus viñedos’.

¹⁹ Como la sequía y el calor consumen la nieve, así el Seol* consume a los pecadores.

²⁰ Hasta su propia madre los olvidará; los gusanos se darán un banquete con ellos. Nadie volverá a recordarlos; la injusticia será quebrada como un árbol seco.

²¹ Maltrataron a la mujer que no podía tener hijos y nunca fueron amables con la viuda.

²² Pero Dios, con su poder, mantiene con vida a los poderosos; aunque ellos se levanten, no tienen segura la vida.

²³ Dios los deja sentirse seguros y ellos descansan, pero él no les quita la vista de encima.

²⁴ Por un momento son importantes, pero pronto desaparecen; se marchitan como la hierba, los cortan como a las espigas de trigo.

²⁵ Si esto no es verdad, ¿quién me puede desmentir? ¿Quién puede probar que no tengo razón?”

25

¹ Entonces Bildad de Súaj respondió:

* **24:19** El Seol es el lugar de los muertos.

- 2 “El dominio y el temor le pertenecen a Dios;
él mantiene el orden en las alturas del cielo.
3 ¿Acaso alguien puede contar sus ejércitos?
¿Sobre quién no brilla su luz?
4 ¿Cómo puede un simple mortal ser justo ante Dios?
¿Cómo puede ser puro el que ha nacido de mujer?
5 Miren: para Dios, ni la luna tiene brillo
ni las estrellas son puras ante su vista;
6 ¡mucho menos el hombre, que no es más que un gusano,
ese hijo de hombre, que solo es una lombriz!”.

26

- 1 Entonces Job respondió:
2 “¡Qué gran ayuda le has dado al que no tiene fuerzas!
¡Vaya forma de salvar al brazo que no tiene poder!
3 ¡Qué buenos consejos le das al que no tiene sabiduría!
¡Has mostrado una inteligencia admirable!
4 ¿A quién crees que le estás hablando?
¿De quién es el espíritu que sale de tu boca?
5 “Las sombras de los muertos tiemblan allá abajo,
bajo las aguas y todo lo que vive en ellas.
6 El Seol* está al descubierto ante Dios,
y el Abadón† no tiene nada que lo oculte.
7 Él extiende el cielo del norte sobre el vacío,
y cuelga la tierra sobre la nada.
8 Él encierra las aguas en sus densas nubes,
y las nubes no estallan por el peso.
9 Él oculta la vista de su trono
extendiendo sus nubes sobre él.
10 Trazó el horizonte sobre la superficie de las aguas,
en el límite mismo entre la luz y la oscuridad.
11 Las columnas del cielo se estremecen
y quedan asombradas ante su reprimenda.
12 Con su poder agita el mar,
y con su inteligencia destroza a Rahab.
13 Su sopro dejó limpios los cielos;
su mano atravesó a la serpiente veloz.
14 ¡Y esto es apenas la orilla de sus obras!
¡Lo que oímos de él es solo un suave susurro!
Pero el trueno de su poder, ¿quién podrá entenderlo?”

27

- 1 Job continuó su discurso y dijo:
2 “Tan cierto como que Dios vive, quien me ha quitado mi derecho,
y el Todopoderoso, que me ha llenado de amargura:
3 Mientras tenga vida en mí,
y el aliento de Dios esté en mis narices,
4 mis labios no dirán ninguna maldad,

* 26:6 El Seol es el lugar de los muertos. † 26:6 Abadón significa Destructor.

- ni mi lengua pronunciará mentiras.
5 ¡Ni piensen que voy a darles la razón!
Hasta que muera, defenderé mi inocencia.
6 Me aferro a mi justicia y no la soltaré;
mientras viva, mi conciencia no me hará ningún reproche.
7 “¡Que mis enemigos terminen como los malvados!
¡Que mis adversarios acaben como los injustos!
8 Porque, ¿qué esperanza tiene el malvado cuando es eliminado,
cuando Dios le quita la vida?
9 ¿Acaso escuchará Dios su grito
cuando le caiga encima la desgracia?
10 ¿Podrá encontrar deleite en el Todopoderoso?
¿Invocará a Dios en todo momento?
11 Yo les enseñaré acerca del poder de Dios;
no les ocultaré los planes del Todopoderoso.
12 Si todos ustedes ya han visto esto,
¿por qué andan con tantas tonterías?
13 “Este es el destino que Dios le da al malvado,
la herencia que los violentos reciben del Todopoderoso:
14 Aunque tenga muchos hijos, su destino es la espada;
sus descendientes nunca tendrán pan suficiente.
15 A los que le sobrevivan, la plaga los llevará a la tumba,
y sus viudas no llorarán por ellos.
16 Aunque amontone plata como si fuera polvo
y tenga tanta ropa como si fuera barro,
17 lo que él guarde, el justo se lo pondrá,
y el inocente se repartirá su plata.
18 La casa que construye es frágil como nido de polilla,
como el cobertizo que levanta un vigilante en el campo.
19 Se acuesta siendo rico, pero será la última vez;
cuando abra los ojos, ya no quedará nada.
20 El terror lo alcanza como una inundación;
la tormenta lo arrebatara por la noche.
21 El viento del este se lo lleva y desaparece;
lo arranca por completo de su hogar.
22 Dios descargará su golpe sobre él sin piedad,
por más que él intente escapar de su mano.
23 La gente aplaudirá su ruina con burla
y desde su lugar le silbarán”.

28

- 1 “Sin duda la plata tiene sus minas,
y el oro tiene su lugar donde lo refinan.
2 El hierro se extrae de la tierra,
y el cobre se funde de la roca.
3 El hombre le pone fin a la oscuridad;

- explora hasta el último rincón
en busca de piedras en las sombras más profundas.
- ⁴ Abre pozos mineros lejos de la gente,
en lugares olvidados por los que caminan arriba;
colgados de cuerdas, se balancean lejos de los hombres.
- ⁵ De la tierra brota el alimento,
pero abajo, el suelo está revuelto como por fuego.
- ⁶ En sus rocas se encuentran zafiros,
y hay polvo de oro entre sus terrones.
- ⁷ Ningún ave de rapiña conoce ese sendero,
ni el ojo del halcón lo ha visto jamás.
- ⁸ Las fieras orgullosas no han pasado por ahí,
ni el león feroz ha pisado ese camino.
- ⁹ El hombre pone su mano en el pedernal
y remueve las montañas desde sus raíces.
- ¹⁰ Corta túneles a través de las rocas,
y sus ojos descubren toda clase de tesoros.
- ¹¹ Tapa las filtraciones de los ríos
y saca a la luz lo que estaba escondido.
- ¹² “Pero, ¿dónde se puede encontrar la sabiduría?
¿En qué lugar se halla la inteligencia?
- ¹³ El ser humano no comprende su valor;
no se puede encontrar en este mundo.
- ¹⁴ El océano dice: ‘Aquí no está’,
y el mar responde: ‘Yo no la tengo’.
- ¹⁵ No se compra con el oro más fino,
ni se puede pagar con su peso en plata.
- ¹⁶ No tiene precio, ni con el oro de Ofir,
ni con el precioso ónice o el zafiro. *
- ¹⁷ Ni el oro ni el cristal se le comparan;
no se cambia por joyas de oro puro.
- ¹⁸ No vale la pena mencionar el coral ni el jaspe;
¡la sabiduría vale más que las piedras preciosas!
- ¹⁹ El topacio de Etiopía no se le iguala,
ni se puede comprar con el oro más puro.
- ²⁰ ¿De dónde viene, entonces, la sabiduría?
¿Dónde está el lugar de la inteligencia?
- ²¹ Se oculta de los ojos de todo ser vivo;
incluso se esconde de las aves del cielo.
- ²² El lugar de la destrucción y la muerte dicen:
‘Solo hemos oído rumores de ella’.
- ²³ “Solo Dios entiende el camino a la sabiduría;
solo él sabe dónde se encuentra.
- ²⁴ Porque él observa hasta el último rincón de la tierra
y ve todo lo que hay bajo el cielo.
- ²⁵ Cuando él le dio fuerza al viento
y les puso medida a las aguas del mar;
- ²⁶ cuando dictó las leyes para la lluvia

* **28:16** O lapislázuli.

- y marcó el camino para el relámpago y el trueno,
27 entonces vio la sabiduría y la evaluó;
la estableció y la examinó a fondo.
28 Y le dijo al ser humano:
'El temor del Señor[†] es la verdadera sabiduría;
apartarse del mal es la inteligencia' ”.

29

- 1 Job continuó su discurso y dijo:
2 “¡Cómo quisiera volver a los meses de antes,
a esos días cuando Dios cuidaba de mí!
3 Entonces su lámpara brillaba sobre mi cabeza,
y por su luz yo caminaba entre las tinieblas.
4 ¡Qué tiempos aquellos, cuando estaba en mi mejor momento
y la amistad de Dios protegía mi hogar!
5 El Todopoderoso todavía estaba conmigo,
y mis hijos me rodeaban.
6 Mis pasos se bañaban en crema,
y hasta de las rocas brotaban para mí ríos de aceite.
7 Cuando yo iba a la puerta de la ciudad
y tomaba mi lugar en la plaza,
8 los jóvenes se apartaban al verme,
y los ancianos se ponían de pie en señal de respeto.
9 Los jefes dejaban de hablar
y se tapaban la boca con la mano.
10 La voz de los nobles se apagaba;
¡se les pegaba la lengua al paladar!
11 Todo el que me oía me felicitaba,
y el que me veía hablaba bien de mí.
12 Porque yo ayudaba al pobre que pedía auxilio
y al huérfano que no tenía quien lo defendiera.
13 El que estaba a punto de morir me bendecía;
¡yo hacía que el corazón de la viuda cantara de alegría!
14 Mi justicia era mi ropa de diario;
mi rectitud era como un manto y un turbante.
15 Yo era los ojos del ciego
y los pies del que no podía caminar.
16 Era como un padre para los necesitados,
y defendía la causa de los desconocidos.
17 Les rompía los colmillos a los malvados
y les quitaba la presa de los dientes.
18 Yo pensaba: ‘Moriré en la paz de mi hogar;
mis días serán tantos como la arena del mar.
19 Mis raíces llegarán hasta el agua,
y el rocío de la noche empapará mis ramas.
20 Mi fama siempre será nueva,
y mi arco siempre tendrá fuerza en mi mano’.
21 “La gente me escuchaba con atención;

[†] 28:28 La palabra original es “Adonai”.

esperaban en silencio mi consejo.

²² Después de que yo hablaba, nadie replicaba;
mis palabras caían suavemente sobre ellos.

²³ Me esperaban como quien espera la lluvia;
abrían su boca como esperando el agua de primavera.

²⁴ Cuando ellos perdían la confianza, yo les sonreía;
la luz de mi rostro les devolvía el ánimo.

²⁵ Yo decidía por ellos y los dirigía;
vivía como un rey entre sus tropas,
como el que consuela a los que están de luto.

30

¹ “Pero ahora se burlan de mí los que son más jóvenes,
esos cuyos padres no eran dignos ni de cuidar a mis perros.

² ¿De qué me servía la fuerza de sus manos,
si ya se les había acabado el vigor?

³ Consumidos por la necesidad y el hambre,
andaban rumiando en la tierra seca de un desierto desolado.

⁴ Arrancaban hierbas amargas entre los matorrales
y comían raíces de arbustos para sobrevivir.

⁵ Los echaban de la comunidad,
y la gente les gritaba como si fueran ladrones.

⁶ Tenían que vivir en barrancos espantosos,
en cuevas y entre las rocas.

⁷ Rebusnaban entre los arbustos
y se amontonaban bajo las malezas.

⁸ Gente sin nombre, hijos de gente vil,
expulsados a latigazos de la tierra.

⁹ “¡Y ahora resulta que soy el tema de sus canciones!
¡Se burlan de mí en mi propia cara!

¹⁰ Me odian, se alejan de mí,
y no dudan en escupirme al pasar.

¹¹ Porque Dios me ha quitado las fuerzas y me ha humillado,
ellos han perdido todo respeto por mí.

¹² Esa chusma me ataca por la derecha,
me hacen tropezar
y preparan contra mí sus caminos de destrucción.

¹³ Me cierran el paso para acabar conmigo,
y lo logran sin que nadie los detenga.

¹⁴ Avanzan como por una brecha enorme;
se lanzan sobre mí entre las ruinas.

¹⁵ Los terrores se han vuelto contra mí;
mi honor se desvanece como el viento,
y mi bienestar se deshace como una nube.

¹⁶ “Ahora mi vida se me escapa;
los días de sufrimiento me tienen atrapado.

¹⁷ Por las noches se me parten los huesos,

- el dolor me corroe sin descanso.
18 Con mucha fuerza Dios me agarra de la ropa;
me aprieta como el cuello de mi túnica.
19 Me ha arrojado al fango,
y no soy más que polvo y ceniza.
20 Te pido ayuda, Dios, pero no me respondes;
me pongo de pie, pero solo te quedas mirándome.
21 Te has vuelto cruel conmigo;
usas todo tu poder para perseguirme.
22 Me lanzas al viento y dejas que me arrastre;
me deshaces en medio de la tormenta.
23 Yo sé que me llevas hacia la muerte,
a ese lugar donde terminan todos los vivos.
- 24 “¿Acaso no ayuda uno al que se está hundiendo?
¿No grita nadie pidiendo auxilio en la desgracia?
25 ¿No lloré yo por el que sufría?
¿No me dolió el corazón por los pobres?
26 Pero cuando esperaba el bien, llegó el mal;
cuando buscaba la luz, llegó la oscuridad.
27 Siento un nudo en el estómago que no me deja en paz;
solo me esperan días de aflicción.
28 Camino en la oscuridad, sin que salga el sol;
me levanto en público a pedir ayuda.
29 Me he vuelto hermano de los coyotes
y compañero de los avestruces.
30 La piel se me pone negra y se me cae;
el cuerpo me arde por la fiebre.
31 Mi arpa solo toca música triste,
y mi flauta tiene el tono de los que lloran.

31

- 1 “Yo hice un pacto con mis ojos:
no mirar con deseo a ninguna mujer.
2 Pues, ¿qué recibimos de Dios desde lo alto?
¿Qué herencia nos manda el Todopoderoso desde el cielo?
3 ¿Acaso no hay desgracia para el malvado
y desastre para los que hacen lo malo?
4 ¿Acaso Dios no ve mis caminos
y cuenta cada uno de mis pasos?
- 5 “Si he caminado con mentiras,
o si mis pies han corrido hacia el engaño,
6 ¡que Dios me pese en una balanza justa!
Así sabrá que soy un hombre íntegro.
7 Si mis pasos se apartaron del camino,
si mi corazón se dejó llevar por mis ojos,
o si mis manos se mancharon con alguna maldad,
8 ¡que otros se coman lo que yo siembre

y que mis cosechas sean arrancadas de raíz!

- ⁹ “Si mi corazón se dejó seducir por una mujer,
o si estuve acechando a la puerta de mi vecino,
¹⁰ ¡que mi esposa trabaje moliendo el grano para otro,
y que otros hombres se acuesten con ella!
¹¹ Porque el adulterio es una infamia,
un pecado que merece ser castigado por los jueces.
¹² Es un fuego que devora hasta la destrucción total;
¡acabaría con todo lo que he ganado en mi vida!
¹³ “Si alguna vez fui injusto con mi empleado
o con mi empleada cuando tenían quejas contra mí,
¹⁴ ¿qué haré cuando Dios me pida cuentas?
Cuando él me examine, ¿qué le responderé?
¹⁵ El mismo Dios que me formó a mí, los formó a ellos;
el mismo Creador nos dio vida a todos en el vientre.
¹⁶ “Si les negué a los pobres lo que necesitaban,
o si dejé que las viudas se cansaran de esperar;
¹⁷ si me comí mi pan yo solo
sin compartirlo con el huérfano
¹⁸ (aunque desde joven lo cuidé como un padre,
y desde niño protegí a las viudas);
¹⁹ si vi a alguien muriéndose de frío por falta de ropa,
o a un necesitado que no tenía con qué cubrirse;
²⁰ si él no me bendijo de todo corazón
al calentarse con la lana de mis ovejas;
²¹ si levanté la mano contra el huérfano
sabiendo que yo tenía influencia en el tribunal;
²² ¡entonces que se me safe el brazo del hombro
y que se me rompa el hueso desde el codo!
²³ Pues siempre he temido el castigo de Dios;
¡ante su majestad yo no soy nada!
²⁴ “Si puse mi confianza en el oro,
o si le dije al oro fino: ‘Tú eres mi seguridad’;
²⁵ si me alegré de tener muchas riquezas
o de haber ganado una fortuna con mis manos;
²⁶ si al ver brillar el sol
o la luna desplazarse con esplendor,
²⁷ mi corazón se dejó seducir en secreto
y les envié besos con la mano en señal de adoración;
²⁸ eso también sería un pecado digno de castigo,
pues habría traicionado al Dios del cielo.
²⁹ “Si me alegré cuando mi enemigo cayó en la ruina,
o si celebré cuando le pasó algo malo
³⁰ (aunque nunca permití que mi boca pecara
pidiendo que muriera con una maldición);
³¹ si la gente de mi casa no decía:
‘¿Quién no ha comido hasta saciarse en su mesa?’;
³² si nunca dejé que un extranjero durmiera en la calle,
sino que abrí mis puertas a todos los viajeros;

- ³³ si oculté mis pecados como hacen otros,
escondiendo mi maldad dentro de mi pecho,
³⁴ por miedo a lo que dijera la gente,
o por temor al desprecio de los demás...
¡entonces me habría quedado callado en mi casa!
³⁵ “¡Ojalá alguien me escuchara!
¡Aquí pongo mi firma! ¡Que el Todopoderoso me responda!
¡Que mi acusador escriba sus cargos contra mí!
³⁶ Yo cargaría ese documento sobre mis hombros;
¡me lo pondría en la cabeza como una corona!
³⁷ Yo le daría cuenta de cada uno de mis pasos;
me presentaría ante él con la frente en alto, como un príncipe.
³⁸ “Si mi tierra grita contra mí
y todos sus surcos lloran de dolor;
³⁹ si me comí sus frutos sin pagar por ellos,
o si hice sufrir a los que trabajaban la tierra;
⁴⁰ ¡entonces que crezcan espinas en vez de trigo
y mala hierba en lugar de cebada!”.

Aquí terminan las palabras de Job.

32

¹ Esos tres hombres dejaron de responderle a Job, porque él insistía en que era inocente.

² Pero Eliú hijo de Baraquel, el buzita de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job. Se enojó mucho porque Job se justificaba a sí mismo en lugar de justificar a Dios.

³ También se enojó contra sus tres amigos, porque no habían hallado qué responder, aunque habían condenado a Job.

⁴ Eliú había esperado para hablar porque los otros eran mayores que él.

⁵ Pero cuando Eliú vio que esos tres hombres ya no tenían nada que decir, se enfureció.

⁶ Entonces Eliú hijo de Baraquel, el buzita, tomó la palabra y dijo:
“Yo soy joven, y ustedes son ya viejos;
por eso me dio pena y no me atreví a decirles lo que pienso.

⁷ Yo me decía: ‘Que hable la experiencia;
que los muchos años enseñen la sabiduría’.

⁸ Pero en realidad, es el espíritu en el hombre,
el soplo* del Todopoderoso, lo que da entendimiento.

⁹ No siempre los que tienen autoridad son sabios,
ni los viejos son los únicos que entienden la justicia.

¹⁰ Por eso les pido: ‘Escúchenme;
yo también les voy a decir lo que pienso’.

¹¹ “Miren, yo he esperado a que ustedes hablaran,
escuché sus argumentos
mientras buscaban las palabras adecuadas.

¹² Les he prestado mucha atención,
pero ninguno de ustedes ha podido convencer a Job,

* 32:8 o, aliento

ni han sabido responder a sus razones.

¹³ No vengan ahora con que: 'Hemos hallado la sabiduría; que solo Dios lo puede vencer, no un hombre'.

¹⁴ Job no dirigió sus palabras contra mí, así que no voy a responderle con los mismos argumentos de ustedes.

¹⁵ "Aquí están ellos, pasmados, sin respuesta; se han quedado sin palabras.

¹⁶ ¿Y voy a seguir esperando ahora que se callan, ahora que se quedan ahí parados sin decir nada?

¹⁷ ¡Claro que no! Yo también voy a dar mi parte; voy a decir lo que pienso.

¹⁸ Porque tengo tanto que decir que el espíritu dentro de mí me obliga a hablar.

¹⁹ Me siento como vino encerrado que no tiene salida; ¡como cueros de vino nuevos que están por reventar!

²⁰ Tengo que hablar para desahogarme; voy a abrir mis labios para responder.

²¹ No me voy a poner del lado de nadie, ni voy a andar con adulaciones para con ningún hombre.

²² Porque yo no sé andar con halagos; si lo hiciera, mi Creador me eliminaría pronto.

33

v 1 "Pero ahora, Job, escucha lo que digo; presta atención a todas mis palabras.

² Mira, ya he abierto la boca; mis palabras están en la punta de la lengua.

³ Lo que voy a decir sale de un corazón sincero; mis labios dirán con claridad lo que saben.

⁴ El Espíritu de Dios me hizo; el aliento del Todopoderoso me mantiene con vida.

⁵ Respóndeme, si puedes; prepara tus argumentos y enfrentate a mí.

⁶ Mira, ante Dios yo soy igual que tú; yo también fui formado del barro.

⁷ No tienes por qué tenerme miedo, ni voy a ser duro contigo.

⁸ "Tú has dicho ante mis propios oídos, y yo escuché claramente cuando afirmaste:

⁹ 'Yo soy puro y no he pecado; estoy limpio y no hay maldad en mí.

¹⁰ Pero Dios busca motivos para atacarme; me trata como si fuera su enemigo.

¹¹ Me pone los pies en el cepo y vigila todos mis pasos'.

- 12 “Pero déjame decirte que en esto te equivocas,
porque Dios es mucho más importante que cualquier mortal.
- 13 ¿Por qué discutes con él?
¿Por qué te quejas de que no te responde?
- 14 Dios habla de una manera,
y luego de otra, aunque no nos demos cuenta.
- 15 Habla en sueños, en visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres
mientras duermen en su cama.
- 16 Entonces les abre el oído
y les confirma su enseñanza,
- 17 para que el hombre deje de hacer lo malo
y se aparte del orgullo.
- 18 Así libra su alma de la tumba
y evita que su vida muera a espada.
- 19 “También usa el dolor para corregir al hombre en su cama,
con un sufrimiento constante en sus huesos,
- 20 al grado que el enfermo pierde el hambre
y no quiere probar ni la comida más rica.
- 21 Se pone tan flaco que ya no se reconoce;
se le marcan los huesos que antes no se veían.
- 22 Su vida se acerca a la tumba,
y su alma a los que causan la muerte.
- 23 “Pero si tiene a su lado un ángel,
un mediador, uno entre mil,
que le enseñe al hombre lo que es recto;
- 24 si Dios tiene compasión de él y dice:
‘Libralo de bajar a la tumba,
que ya he encontrado quien pague por su vida’,
- 25 entonces su cuerpo se renovará como el de un niño
y volverá a tener el vigor de su juventud.
- 26 Orará a Dios y él lo escuchará;
verá el rostro de Dios con alegría,
y Dios le devolverá su bienestar.
- 27 Entonces cantará ante la gente y dirá:
‘Pequé y torcí lo que era justo,
pero Dios no me dio el castigo que merecía.
- 28 Él me salvó de bajar a la tumba;
¡mi vida volverá a ver la luz!’.
- 29 “Dios hace todo esto por el hombre,
dos y hasta tres veces,
- 30 para salvarlo de la muerte
y para que la luz de la vida lo ilumine.
- 31 Escucha, Job, y ponme atención;
guarda silencio, que yo voy a hablar.
- 32 Pero si tienes algo que decir, respóndeme;
habla, que yo quiero darte la razón si la tienes.
- 33 Y si no, escúchame tú a mí;

cállate y te enseñaré lo que es la verdadera sabiduría”.

34

- ¹ Eliú continuó su discurso y dijo:
- ² “Escuchen mis palabras, ustedes los sabios;
presten atención, ustedes que tanto saben.
- ³ Porque el oído distingue las palabras,
así como el paladar saborea la comida.
- ⁴ Escojamos juntos lo que es justo;
decidamos entre nosotros lo que es bueno.
- ⁵ Porque Job ha dicho: ‘Yo soy inocente,
pero Dios me ha negado la justicia.
- ⁶ Aunque tengo la razón, paso por mentiroso;
mi herida es incurable, aunque no he pecado’.
- ⁷ ¿Quién se cree que es Job,
que se bebe los insultos como si fueran agua?
- ⁸ ¡Ahora anda en compañía de malvados
y sigue el camino de los pecadores!
- ⁹ Pues ha llegado a decir: ‘De nada le sirve al hombre
tratar de agradar a Dios’.
- ¹⁰ “Por eso, escúchenme, ustedes que tienen juicio:
¡Es imposible que Dios haga lo malo!
¡El Todopoderoso no comete injusticias!
- ¹¹ Él le paga a cada uno según lo que hace;
hace que todos reciban lo que merecen sus actos.
- ¹² La verdad es que Dios no actúa con maldad,
el Todopoderoso nunca tuerce la justicia.
- ¹³ ¿Quién le encargó a él cuidar la tierra?
¿Quién lo puso a cargo de todo el mundo?
- ¹⁴ Si él pensara solo en sí mismo
y retirara de nosotros su espíritu y su aliento,
- ¹⁵ todos los seres vivos morirían al mismo tiempo
y la humanidad volvería a ser polvo.
- ¹⁶ “Si de verdad eres inteligente, escucha esto;
presta atención a lo que digo.
- ¹⁷ ¿Podría gobernar alguien que odia la justicia?
¿Te atreves a condenar al que es justo y poderoso?
- ¹⁸ Él es quien le dice a un rey: ‘¡Eres un despreciable!’,
y a los nobles: ‘¡Ustedes son unos malvados!’.
- ¹⁹ Dios no se pone de parte de los príncipes,
ni prefiere al rico sobre el pobre,
porque todos han sido creados por sus manos.
- ²⁰ Mueren en un instante, a medianoche;
la gente se estremece y desaparece;
a los poderosos los quitan sin esfuerzo humano.
- ²¹ “Dios vigila los caminos de cada hombre;
él observa cada uno de sus pasos.

- 22 No hay sombra ni oscuridad tan profunda
donde puedan esconderse los malvados.
- 23 Dios no necesita citar a nadie dos veces
para que se presente ante él a juicio.
- 24 Él destruye a los poderosos sin necesidad de investigar nada
y pone a otros en su lugar.
- 25 Como él sabe bien lo que hacen,
los derriba por la noche y quedan aplastados.
- 26 Los castiga públicamente como a delincuentes,
a la vista de todo el mundo,
- 27 porque dejaron de seguirlo
y no les importaron sus caminos.
- 28 Ellos hicieron que el grito de los pobres llegara a Dios,
y él escuchó el clamor de los afligidos.
- 29 Pero si Dios decide quedarse tranquilo, ¿quién puede condenarlo?
Si esconde su rostro, ¿quién puede verlo?
Él vigila tanto a las naciones como a los individuos,
- 30 para que no gobiernen los malvados
ni pongan trampas al pueblo.
- 31 “¿Acaso alguien le ha dicho a Dios:
‘He sido castigado, pero ya no pecaré más;
32 enséñame lo que no alcanzo a ver,
y si hice algo malo, no volveré a hacerlo’?
- 33 ¿Debería Dios recompensarte como tú quieres, solo porque lo rechazas?
Eres tú quien debe decidir, no yo;
dinos, pues, lo que sepas.
- 34 Los que son inteligentes me dirán,
y cualquier sabio que me escuche:
- 35 ‘Job habla sin saber lo que dice;
en sus palabras no hay sabiduría’.
- 36 ¡Ojalá Job fuera examinado hasta el final,
porque responde como los malvados!
- 37 A su pecado le añade la rebeldía;
se burla de nosotros en nuestra cara
y lanza más y más palabras contra Dios”.

35

- 1 Eliú continuó su discurso y dijo:
- 2 “¿Acaso te parece que tienes razón
cuando dices: ‘Soy más justo que Dios’?
- 3 Pues tú le preguntas: ‘¿De qué me sirve ser bueno?
¿Qué gano con no pecar?’.
- 4 Yo te voy a responder a ti,
y también a tus amigos que están con ustedes.
- 5 Mira hacia el cielo y observa;
fíjate en las nubes, ¡están mucho más altas que tú!
- 6 Si pecas, ¿en qué afectas a Dios?
Si tus pecados se multiplican, ¿qué daño le haces a él?
- 7 Si eres justo, ¿qué le das a él?

¿O qué recibe él de tus manos?

⁸ Tu maldad solo afecta a hombres como tú,
y tu justicia solo beneficia a otros seres humanos.

⁹ “La gente grita cuando la oprimen;
piden ayuda para librarse del poder de los poderosos.

¹⁰ Pero nadie pregunta: ‘¿Dónde está Dios, mi Creador,
el que nos da canciones de alegría en medio de la noche,

¹¹ el que nos enseña más que a los animales de la tierra
y nos hace más sabios que a las aves del cielo?’.

¹² Gritan, pero él no les responde
a causa del orgullo de los malvados.

¹³ Es verdad que Dios no escucha quejas vacías;
el Todopoderoso no les presta atención.

¹⁴ ¡Mucho menos te escuchará cuando dices que no lo ves,
que tu caso está ante él y que sigues esperando su respuesta!

¹⁵ Y ahora, porque Dios no ha castigado con su enojo
ni parece tomar muy en cuenta la rebeldía,

¹⁶ Job abre la boca para decir tonterías
y se cansa de hablar sin saber lo que dice”.

36

¹ Eliú continuó su discurso y dijo:

² “Ténganme un poco de paciencia y les mostraré la verdad,
porque todavía me quedan razones en favor de Dios.

³ Buscaré mis argumentos en lo más profundo
para demostrar que mi Creador es justo.

⁴ Les aseguro que mis palabras no son mentira;
alguien con conocimiento perfecto está aquí con ustedes.

⁵ “Miren, Dios es poderoso, pero no desprecia a nadie;
su fuerza radica en su gran inteligencia.

⁶ Él no deja que los malvados vivan para siempre,
sino que les hace justicia a los afligidos.

⁷ No quita sus ojos de los justos;
al contrario, los sienta en tronos con los reyes
para que sean honrados para siempre.

⁸ Pero si ellos caen en cadenas
y quedan atrapados en las sogas de la aflicción,

⁹ entonces Dios les muestra lo que han hecho:
les enseña que han pecado por orgullo.

¹⁰ Les abre los oídos para que acepten la corrección
y les ordena que se aparten de la maldad.

¹¹ Si ellos escuchan y le sirven,
pasan el resto de sus días en prosperidad
y sus años con felicidad.

¹² Pero si no escuchan, morirán por la espada;
morirán sin haber aprendido nada.

- 13 “Los que no conocen a Dios guardan resentimiento;
aunque él los castigue, no piden ayuda.
- 14 Mueren cuando todavía son jóvenes;
su vida termina en medio de la impureza.
- 15 Pero Dios salva al afligido por medio de su aflicción,
y usa el sufrimiento para abrirle los oídos.
- 16 A ti también Dios te habría sacado de la angustia
para llevarte a un lugar amplio y libre,
con una mesa llena de la mejor comida.
- 17 “Pero tú estás obsesionado con juzgar a los malvados;
por eso la justicia y el juicio te han atrapado.
- 18 Ten cuidado: no dejes que el enojo te lleve a la burla,
ni que el tamaño de un soborno te haga perder el camino.
- 19 ¿Crees que tus riquezas o todo tu esfuerzo
te servirán de algo en medio de la angustia?
- 20 No desees que llegue la noche,
ese momento cuando los pueblos son arrancados de su sitio.
- 21 ¡Cuidado! No te inclines hacia la maldad;
parece que prefieres eso antes que aceptar tu aflicción.
- 22 Miren, Dios es exaltado por su gran poder.
¿Qué maestro se le puede comparar?
- 23 ¿Quién puede decirle por dónde debe ir?
¿Quién se atrevería a decirle: ‘Has cometido una injusticia’?
- 24 “Acuérdate de alabar las obras de Dios,
esas que todos los hombres han cantado.
- 25 Todo el mundo las ha visto;
el ser humano solo puede mirarlas de lejos.
- 26 Dios es tan grande que no alcanzamos a conocerlo;
es imposible contar los años de su existencia.
- 27 Él es quien atrae las gotas de agua
que se filtran como lluvia desde su vapor,
28 la cual derraman las nubes
y cae en abundancia sobre la humanidad.
- 29 ¿Acaso alguien entiende cómo se extienden las nubes
o cómo retumba el trueno desde su morada?
- 30 Miren cómo esparce su luz a su alrededor
y cómo cubre hasta lo más profundo del mar.
- 31 Con estos elementos Dios gobierna a los pueblos
y les da comida en abundancia.
- 32 Llena sus manos con los rayos
y les ordena dar en el blanco.
- 33 El trueno anuncia la tormenta que viene,
y hasta el ganado percibe que se acerca.

37

- 1 “Al oír esto, mi corazón late con fuerza
y parece querer saltarse de su lugar.
- 2 Escuchen con atención el estruendo de la voz de Dios;
¡oigan el sonido que sale de su boca!

- ³ Él lanza sus rayos por todo el cielo
y los envía hasta el último rincón de la tierra.
- ⁴ Después del rayo, se oye su rugido;
truenas con su voz majestuosa,
y no detiene los relámpagos mientras se escucha su voz.
- ⁵ La voz de Dios truenas de forma maravillosa;
él hace grandes cosas que no logramos comprender.
- ⁶ A la nieve le ordena: 'Cae sobre la tierra',
y lo mismo les dice a la llovizna
y a los fuertes aguaceros.
- ⁷ Con esto, Dios detiene el trabajo de todo hombre,
para que todos reconozcan que él es quien actúa.
- ⁸ Los animales corren a refugiarse
y se quedan escondidos en sus cuevas.
- ⁹ Del sur viene el torbellino,
y del norte llega el viento helado.
- ¹⁰ Por el soplo de Dios se forma el hielo,
y las grandes extensiones de agua se congelan.
- ¹¹ Él carga las nubes de humedad
y dispersa sus relámpagos entre ellas.
- ¹² Las nubes giran y van a donde él las dirige,
para cumplir sus órdenes
sobre toda la superficie de la tierra.
- ¹³ Dios las envía para castigar a la gente,
o para regar su tierra y mostrar su amor.
- ¹⁴ "Escucha esto, Job;
detente un momento y piensa en las maravillas de Dios.
- ¹⁵ ¿Sabes tú cómo Dios controla las nubes
y cómo hace que brille el relámpago en ellas?
- ¹⁶ ¿Entiendes cómo flotan las nubes en el aire?
¡Esas son las maravillas del que lo sabe todo!
- ¹⁷ Tú, que te mueres de calor bajo tu ropa
cuando la tierra se queda quieta bajo el viento del sur,
- ¹⁸ ¿puedes ayudar a Dios a extender el cielo,
que es firme como un espejo de metal fundido?
- ¹⁹ Enséñenos qué debemos decirle a Dios,
porque nuestra mente está a oscuras y no sabemos qué argumentos usar.
- ²⁰ ¿Acaso hay que avisarle que quiero hablar?
¡Sería como pedir que me tragara la tierra!
- ²¹ "Nadie puede mirar el sol de frente cuando brilla en el cielo,
después de que el viento ha despejado las nubes.
- ²² Del norte viene un resplandor de oro;
¡Dios está rodeado de una majestad asombrosa!
- ²³ No podemos alcanzar al Todopoderoso, pues su poder es inmenso;
pero él es justo y recto, y no oprime a nadie.
- ²⁴ Por eso los hombres le temen con respeto;
aunque él no toma en cuenta a los que se creen muy sabios".

38

- ¹ Entonces Yahvé le respondió a Job desde la tormenta:
- ² “¿Quién es este que pone en duda mi sabiduría
con palabras que muestran su ignorancia?
- ³ Prepárate como un hombre y enfrentame;
yo te cuestionaré, y tú me responderás.
- ⁴ “¿Dónde estabas tú cuando puse los fundamentos de la tierra?
¡Dímelo, si de veras sabes tanto!
- ⁵ ¿Quién fijó sus dimensiones? ¡Seguro que lo sabes!
¿Quién extendió sobre ella la cinta de medir?
- ⁶ ¿Sobre qué descansan sus bases?
¿Quién puso la piedra principal de su esquina,
- ⁷ mientras los luceros de la mañana cantaban a coro
y todos los ángeles gritaban de alegría?
- ⁸ “¿Quién le puso compuertas al mar
cuando brotó con fuerza del vientre de la tierra?
- ⁹ Yo fui quien le puso las nubes por vestido
y la densa oscuridad por pañales.
- ¹⁰ Yo le impuse mis límites;
le puse cerrojos y puertas,
- ¹¹ y le dije: ‘Hasta aquí llegarás, y no más allá;
aquí se detendrán tus orgullosas olas’.
- ¹² “¿Alguna vez en tu vida le has dado órdenes al día,
o le has enseñado al amanecer su lugar,
- ¹³ para que bañe de luz los rincones de la tierra
y sacuda de ella a los malvados?
- ¹⁴ La tierra toma forma como el barro bajo un sello;
sus rasgos resaltan como los pliegues de un vestido.
- ¹⁵ A los malvados se les niega su luz,
y se les rompe el brazo que levantan con orgullo.
- ¹⁶ “¿Has bajado tú hasta los manantiales del mar,
o caminado por las profundidades del océano?
- ¹⁷ ¿Se te han mostrado las puertas de la muerte?
¿Has visto las entradas a la región de las sombras?
- ¹⁸ ¿Tienes idea de cuán ancha es la tierra?
¡Cuéntamelo, si de veras lo sabes todo!
- ¹⁹ “¿Por dónde se va a la casa de la luz?
¿Y dónde viven las tinieblas?
- ²⁰ ¿Puedes llevarlas a sus dominios?
¿Conoces los caminos que llevan a su hogar?
- ²¹ ¡Claro que lo sabes, pues ya habías nacido!
¡Tu edad es tan avanzada!
- ²² “¿Has entrado en los depósitos de la nieve,
o has visto los almacenes del granizo,
- ²³ que tengo reservados para tiempos de angustia,

- para el día del combate y de la guerra?
- 24 ¿Por qué camino se reparte el relámpago,
o se esparce el viento del este sobre el mundo?
- 25 “¿Quién le abrió un canal a la inundación
y un sendero a los rayos y truenos,
- 26 para que llueva en tierras donde nadie vive,
en desiertos donde no hay un solo ser humano?
- 27 ¿Quién riega la tierra árida y desolada
para que brote la hierba fresca?
- 28 “¿Acaso la lluvia tiene padre?
¿Quién engendró las gotas del rocío?
- 29 ¿De qué vientre nació el hielo?
¿Quién dio a luz a la escarcha del cielo?
- 30 Las aguas se ponen duras como piedra
y la superficie del mar se congela.
- 31 “¿Puedes tú atar las siete estrellas de las Pléyades,
o desatar las cuerdas que sujetan a Orión?
- 32 ¿Puedes hacer que las constelaciones salgan a su tiempo,
o guiar a la Osa Mayor con sus cachorros?
- 33 ¿Conoces tú las leyes que rigen el cielo?
¿Puedes establecer su dominio sobre la tierra?
- 34 “¿Puedes darles órdenes a las nubes
para que te cubran con un aguacero?
- 35 ¿Acaso los rayos te obedecen?
¿Vienen a decirte: ‘Aquí estamos a tus órdenes’?
- 36 “¿Quién puso la sabiduría en lo más íntimo,
o quién le dio inteligencia a la mente?
- 37 ¿Quién es tan sabio para contar las nubes?
¿Quién puede volcar las vasijas del cielo
- 38 cuando el polvo se endurece
y los terrones se quedan pegados?
- 39 “¿Puedes tú cazar la presa para la leona
o saciar el hambre de sus cachorros,
- 40 cuando se agachan en sus cuevas
o se ponen al acecho entre los matorrales?
- 41 “¿Quién alimenta a los cuervos
cuando sus polluelos claman a Dios
y andan errantes por falta de comida?

39

- 1 “¿Saben ustedes cuándo paren las cabras montesas?
¿Han visto ustedes a las ciervas tener a sus crías?
- 2 ¿Saben cuántos meses dura su preñez,
o conocen el momento exacto del parto?
- 3 Se encorvan para parir a sus pequeños
y así terminan sus dolores.

- 4 Sus crías crecen fuertes en el campo;
un día se van y ya no regresan.
- 5 “¿Quién dejó libre al burro salvaje?
¿Quién le soltó las amarras al asno veloz?
- 6 Yo le di el desierto por hogar
y las tierras salitrosas para vivir.
- 7 Se burla del ruido de la ciudad;
no tiene que oír los gritos del arriero.
- 8 Los cerros son su pastizal;
anda buscando cualquier brote verde.
- 9 “¿Crees que el toro salvaje querrá servirte?
¿Se quedará a dormir en tu establo?
- 10 ¿Podrás amarrarlo al arado para que haga surcos?
¿Crees que irá detrás de ti labrando los valles?
- 11 ¿Confiarías en él solo por su gran fuerza?
¿Le dejarías a él tus pesados trabajos?
- 12 ¿Crees que él te traerá la cosecha
y que recogerá el grano en tu lugar de trilla?
- 13 “El avestruz agita sus alas con orgullo,
pero no son las alas de una cigüeña amorosa.
- 14 Ella deja sus huevos en el suelo
y deja que el polvo los mantenga calientes,
- 15 sin pensar que alguien los puede pisar
o que una fiera los puede aplastar.
- 16 Trata a sus crías con dureza, como si no fueran tuyas,
y no le importa que su esfuerzo sea en vano.
- 17 Y es que Dios no le dio sabiduría
ni le repartió inteligencia.
- 18 Pero cuando se levanta y corre,
se burla del caballo y de su jinete.
- 19 “¿Le diste tú la fuerza al caballo?
¿Adornaste tú su cuello con esa crín?
- 20 ¿Lo hiciste saltar como si fuera una langosta?
¡Qué imponente es el sonido de su relincho!
- 21 Escarba con fuerza el valle, orgulloso de su poder,
y corre al encuentro de los hombres armados.
- 22 Se burla del miedo y no se asusta de nada;
no retrocede ante la espada.
- 23 Sobre él resuena la aljaba de flechas,
la lanza brillante y la jabalina.
- 24 Tiembla de impaciencia y corre por el campo;
no puede quedarse quieto cuando suena la trompeta.
- 25 Al oír el clarín, parece decir: ‘¡Epa!’;
desde lejos huele el combate,
oye los gritos de los jefes y el ruido de la batalla.

- 26 “¿Vuela el halcón porque tú eres sabio,
y así extiende sus alas hacia el sur?
27 ¿Acaso el águila vuela alto porque tú se lo mandas,
y pone su nido en las alturas?
28 Ella vive en los riscos y allí duerme,
en la punta de la roca, en su fortaleza.
29 Desde allí busca comida;
sus ojos alcanzan a ver a gran distancia.
30 Sus polluelos se alimentan de sangre;
y donde hay un cadáver, allí está ella”.

40

- 1 El Señor continuó su discurso y le dijo a Job:
2 “¿Seguirá el que critica discutiendo con el Todopoderoso?
¡Que responda a Dios el que se atreve a juzgarlo!”.
- 3 Entonces Job le respondió al Señor:
4 “Soy tan pequeño... ¿qué podría responderte?
Mejor me tapo la boca con la mano.
5 Ya hablé una vez, y no tengo respuesta;
hablé dos veces, pero no diré nada más”.
- 6 Entonces el Señor le respondió a Job desde la tormenta:
7 “Prepárate como un hombre para enfrentarme;
yo te cuestionaré, y tú me responderás.
8 ¿De veras quieres anular mi justicia?
¿Vas a condenarme a mí para quedar tú como el bueno?
9 ¿Tienes acaso un brazo tan fuerte como el de Dios?
¿Puede tu voz tronar como la mía?
- 10 “¡Adelante! Adórnate de gloria y dignidad;
vístete de honor y de majestad.
11 Desata el furor de tu enojo;
mira a todos los orgullosos y humíllalos.
12 Mira a todo el que es soberbio y rebájalo;
aplasta a los malvados allí donde estén.
13 Entiérralos a todos en el polvo;
encarcélos en el mundo de los muertos.
14 Si puedes hacer eso, yo mismo reconoceré
que tu propio poder puede salvarte.
- 15 “Mira al behemot, criatura mía igual que tú,
que come hierba como un buey.
16 Fíjate en la fuerza de sus lomos
y en el vigor de los músculos de su vientre.
17 Su cola es tiesa como un cedro;
los tendones de sus muslos están bien entrelazados.
18 Sus huesos parecen tubos de bronce;
sus piernas son como barras de hierro.
- 19 Es la obra maestra de Dios;

- solo su Creador puede blandir la espada contra él.
- ²⁰ Las montañas le ofrecen su alimento,
allí donde juegan todos los animales salvajes.
- ²¹ Se acuesta bajo los matorrales de loto,
escondido entre los juncos del pantano.
- ²² Los lotos lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.
- ²³ No se asusta si el río se desborda;
está tranquilo aunque el Jordán le llegue a la boca.
- ²⁴ ¿Quién se atreverá a atraparlo por los ojos
o a ponerle una trampa en la nariz?"

41

- ¹ "¿Podrás pescar al Leviatán* con un anzuelo,
o amarrarle la lengua con una cuerda?
- ² ¿Podrás pasarle un cordel por las narices,
o atravesarle la mandíbula con un gancho?
- ³ ¿Crees que te rogará mucho que lo sueltes?
¿Te hablará acaso con palabras dulces?
- ⁴ ¿Acaso hará un pacto con ustedes
para que lo tengan como esclavo toda la vida?
- ⁵ ¿Jugarás con él como si fuera un pajarito,
o lo amarrarás para que jueguen tus niñas?
- ⁶ ¿Se pondrán de acuerdo los comerciantes para comprarlo?
¿Lo repartirán en pedazos para venderlo?
- ⁷ ¿Podrás clavarle arpones en la piel,
o atravesarle la cabeza con lanzas de pesca?
- ⁸ Solo ponle una mano encima:
¡te aseguro que no olvidarás la batalla y no lo harás de nuevo!
- ⁹ Es inútil hacerse ilusiones;
con solo verlo, cualquiera se desmaya.
- ¹⁰ Nadie es tan valiente como para provocarlo;
¿quién, pues, podrá enfrentarse a mí?
- ¹¹ ¿Quién me ha dado algo primero para que yo se lo deba?
¡Todo lo que hay bajo el cielo me pertenece!
- ¹² "No dejaré de mencionar sus patas,
ni su gran fuerza y su hermosa figura.
- ¹³ ¿Quién puede quitarle su capa exterior?
¿Quién se atreverá a meterse entre sus fauces?
- ¹⁴ ¿Quién puede abrirle las mandíbulas?
¡Sus dientes dan terror por todas partes!
- ¹⁵ Sus hileras de escamas son su orgullo;
están tan bien unidas que parecen selladas.
- ¹⁶ Tan juntas están unas con otras
que ni el aire puede pasar entre ellas.
- ¹⁷ Están pegadas entre sí;

* **41:1** Probablemente se refiere a un cocodrilo o a un gran monstruo marino.

están tan bien unidas que no se pueden separar.

18 Cuando estornuda, lanza destellos de luz;
sus ojos brillan como el sol al amanecer.

19 De su boca salen antorchas encendidas;
saltan chispas de fuego por el aire.

20 De sus narices sale humo,
como de una olla hirviendo al fuego.

21 Su aliento enciende los carbones,
y de su boca brotan llamaradas.

22 En su cuello reside su gran fuerza;
el terror se esparce a donde quiera que va.

23 Los pliegues de su piel son firmes;
están pegados a él y no se mueven.

24 Su corazón es duro como la piedra;
¡duro como piedra de moler!

25 Cuando se levanta, hasta los más fuertes se asustan;
cuando sacude la cola, huyen espantados.

26 No hay espada que pueda contra él,
ni lanza, ni dardo, ni flecha.

27 Para él, el hierro es como paja,
y el bronce como madera podrida.

28 Ninguna flecha lo hace huir;
las piedras de la honda le parecen basura.

29 Los garrotes le parecen ramitas secas,
y se ríe cuando le lanzan jabalinas.

30 Su vientre tiene puntas afiladas como cerámica;
deja su rastro en el lodo como si fuera un trillo.

31 Hace que las profundidades hiervan como una olla;
agita el mar como si fuera un frasco de perfume.

32 Deja tras de sí una estela de espuma blanca;
¡parece que el océano tuviera canas!

33 No hay nada en la tierra que se le compare;
es una criatura que no conoce el miedo.

34 Mira con desprecio a los poderosos;
¡es el rey de todos los orgullosos!”.

42

1 Entonces Job le respondió al Señor:

2 “Yo sé bien que tú lo puedes todo,
y que no hay plan tuyo que pueda ser detenido.

3 Tú preguntaste: ‘¿Quién es este que oscurece mi consejo con su ignorancia?’.
Es verdad, yo hablaba de cosas que no entendía,
de maravillas que superan mi comprensión.

4 Tú dijiste: ‘Escúchame, que yo voy a hablar;
yo te cuestionaré, y tú me responderás’.

5 Yo solo había oído hablar de ti,
pero ahora mis ojos te han visto.

6 Por eso me arrepiento de todo lo que dije,
y me humillo en el polvo y la ceniza”.

⁷ Después de que el Señor terminó de hablar con Job, le dijo a Elifaz de Temán: “Estoy muy enojado contigo y con tus dos amigos, porque no dijeron la verdad acerca de mí, como sí lo hizo mi siervo Job.

⁸ Por eso, consigan siete toros y siete carneros, vayan a ver a mi siervo Job y ofrézcanlos como un sacrificio por ustedes mismos. Mi siervo Job orará por ustedes, y yo aceptaré su oración y no los castigaré por su necedad, aunque no hablaron con la verdad acerca de mí, como lo hizo Job”.

⁹ Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Zofar de Naamat fueron e hicieron lo que el Señor les había ordenado, y el Señor aceptó la oración de Job.

¹⁰ Después de que Job oró por sus amigos, el Señor lo sanó y le devolvió su prosperidad; ¡incluso le dio el doble de lo que antes tenía!

¹¹ Entonces todos sus hermanos, sus hermanas y sus antiguos conocidos fueron a su casa a comer con él. Lo consolaron y le mostraron su simpatía por todos los males que el Señor le había enviado. Cada uno de ellos le regaló una moneda de plata y un anillo de oro.

¹² El Señor bendijo los últimos años de Job más que los primeros, pues llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.

¹³ También tuvo otros siete hijos y tres hijas.

¹⁴ A la primera hija la llamó Jemima, a la segunda la llamó Cesia, y a la tercera, Queren-hapuc.

¹⁵ En todo el país no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job. Además, su padre les dio una herencia igual que a sus hermanos.

¹⁶ Job vivió todavía ciento cuarenta años, y llegó a ver a sus hijos, nietos, bisnietos y tataranietos.

¹⁷ Finalmente, Job murió a una edad muy avanzada, habiendo disfrutado de una vida plena.

Salmos LIBRO 1

1

- ¹ Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los burlones;
² sino que en la ley de Yahvé encuentra su alegría. *
En su ley medita de día y de noche.
³ Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua,
que da su fruto a su tiempo,
y cuyas hojas no se marchitan.
Todo lo que hace prospera.
⁴ No sucede así con los malvados,
que son como la paja que se lleva el viento.
⁵ Por eso no se mantendrán en pie los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
⁶ Porque Yahvé conoce el camino de los justos,
pero el camino de los malvados lleva a la ruina.

2

- ¹ ¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos trazan planes vanos?
² Se alzan los reyes de la tierra,
y los príncipes conspiran a una
contra Yahvé y contra su Ungido,* diciendo:
³ “Rompamos sus ataduras,
y sacudamos de nosotros sus cuerdas”.
⁴ El que habita en los cielos se ríe;
el Señor[†] se burla de ellos.
⁵ Luego les hablará en su indignación,
y los aterrará con su furor:
⁶ “Yo mismo he puesto a mi Rey
sobre Sión, mi monte santo”.
⁷ Proclamaré el decreto de Yahvé; él me dijo:
“Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy.
⁸ Pídeme, y te daré por herencia las naciones,
y como posesión tuya los confines de la tierra.
⁹ Los quebrantarás con cetro de hierro;
como vasija de alfarero los desmenuzarás”.
¹⁰ Ahora, pues, oh reyes, sean sabios;
acepten la corrección, jueces de la tierra.
¹¹ Sirvan a Yahvé con temor,
y alégrense con temblor.
¹² Rindan homenaje al Hijo,[‡] no sea que se enoje y perezcan en el camino;
pues se inflama de pronto su ira.

* **1:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

* **2:2** La palabra “Ungido” es la misma que la palabra “Mesías” o “Cristo” † **2:4** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. ‡ **2:12** o, Besen al hijo

Dichosos todos los que en él confían.

3

Un salmo de David, cuando huyó de su hijo Absalón.

¹ ¡Yahvé, cómo se han multiplicado mis enemigos!

Muchos son los que se levantan contra mí.

² Son muchos los que dicen de mí,

“No hay ayuda para él en Dios”.* Selah.

³ Pero tú, Yahvé, eres un escudo que me protege,

mi gloria, y el que me hace levantar la cabeza.

⁴ A gritos clamo a Yahvé,

y él me responde desde su santo monte. Selah.

⁵ Me acuesto y me duermo;

y vuelvo a despertar, porque Yahvé me sostiene.

⁶ No le tendré miedo a las multitudes

que se han puesto en mi contra por todas partes.

⁷ ¡Levántate, Yahvé!

¡Sálvame, Dios mío!

Porque tú has golpeado a todos mis enemigos en la mejilla;

les has roto los dientes a los malvados.

⁸ De Yahvé es la salvación.

¡Que tu bendición descienda sobre tu pueblo! Selah.

4

Al director musical; con instrumentos de cuerda. Salmo de David.

¹ Respóndeme cuando te llamo, Dios de mi justicia.

Dame alivio en mi angustia.

Ten compasión de mí y escucha mi oración.

² Hombres mortales, ¿hasta cuándo convertirán mi gloria en deshonra?

¿Hasta cuándo amarán la vanidad y buscarán la mentira? Selah.

³ Sepan que Yahvé ha apartado para sí al hombre fiel;

Yahvé me escucha cuando lo llamo.

⁴ Tiemblen y no pequen;

mediten en su corazón estando en su cama, y quédense en silencio. Selah.

⁵ Ofrezcan sacrificios de justicia,

y pongan su confianza en Yahvé.

⁶ Muchos dicen: “¿Quién nos mostrará el bien?”

Yahvé, ¡haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro!

⁷ Has puesto más alegría en mi corazón,

que la que tienen ellos cuando abundan su trigo y su vino nuevo.

⁸ En paz me acostaré y en seguida me dormiré,

porque solo tú, Yahvé, me haces vivir seguro.

5

Al director musical; con flautas. Salmo de David.

¹ Escucha mis palabras, Yahvé;

atiende a mi lamento.

² Presta atención a mi clamor, mi Rey y mi Dios,

porque a ti te ruego.

³ Yahvé, por la mañana escuchas mi voz;

* 3:2 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera.
4 Porque no eres un Dios que se complazca en la maldad;
el mal no puede habitar contigo.
5 Los arrogantes no se mantendrán ante tus ojos;
odias a todos los que hacen el mal.
6 Destruirás a los que dicen mentiras;
Yahvé aborrece al hombre sanguinario y engañoso.
7 Pero yo, por tu gran amor, entraré en tu casa;
me postraré hacia tu santo templo con reverencia.
8 Guíame, Yahvé, en tu justicia a causa de mis enemigos;
allana tu camino delante de mí.
9 Porque no hay sinceridad en su boca;
su corazón es pura destrucción.
Su garganta es un sepulcro abierto;
adulan con su lengua.
10 Decláralos culpables, oh Dios;
que caigan por sus propias intrigas.
Échalos por la multitud de sus rebeliones,
porque se han rebelado contra ti.
11 Pero que se alegren todos los que se refugian en ti;
que siempre griten de alegría, porque tú los defiendes.
Que también los que aman tu nombre se alegren en ti.
12 Porque tú bendices a los justos.
Yahvé, los rodeas de favor como de un escudo.

6

Al director musical; con instrumentos de cuerda, sobre la lira de ocho cuerdas.
Salmo de David.

1 Yahvé, no me reprendas en tu enojo,
ni me castigues en tu ira.
2 Ten compasión de mí, Yahvé, porque me siento débil;
sáname, Yahvé, porque mis huesos se estremecen.
3 Mi alma también está muy angustiada.
Y tú, Yahvé, ¿hasta cuándo?
4 Regresa, Yahvé, rescata mi vida;
sálvame por tu gran amor.
5 Porque en la muerte nadie te recuerda.
En el Seol,* ¿quién te dará las gracias?
6 Estoy cansado de tanto gemir.
Todas las noches inundo mi cama;
empapo mi lecho con mis lágrimas.
7 Mis ojos se consumen por el sufrimiento;
han envejecido por culpa de todos mis enemigos.
8 Apártense de mí, todos los que hacen el mal,
porque Yahvé ha escuchado mi llanto.
9 Yahvé ha escuchado mis ruegos;
Yahvé recibe mi oración.
10 Que todos mis enemigos se avergüencen y se aterroricen;
que retrocedan y queden avergonzados de repente.

* 6:5 El Seol es el lugar de los muertos.

7

Meditación de David, que le cantó a Yahvé, por las palabras de Cus, el benjamita.

¹ Yahvé, Dios mío, en ti busco refugio.

Sálvame de todos los que me persiguen y rescátame,

² para que no me despedacen como un león,
arrastrándome sin que nadie me pueda liberar.

³ Yahvé, Dios mío, si he hecho esto,
si mis manos han cometido alguna injusticia,

⁴ si le he pagado mal al que estaba en paz conmigo
(yo que he librado al que sin motivo era mi enemigo),

⁵ que el enemigo me persiga y me alcance;
que arrastre mi vida por el suelo,
y pisotee mi honor en el polvo. Selah.

⁶ Levántate, Yahvé, en tu enojo.

Levántate contra la furia de mis enemigos.

Despierta para ayudarme; tú has exigido justicia.

⁷ Que la asamblea de los pueblos te rodee.

Gobierna sobre ellos desde las alturas.

⁸ Yahvé juzga a los pueblos.

Júzgame, Yahvé, conforme a mi justicia,
y según la integridad que hay en mí.

⁹ ¡Que se acabe la maldad de los malvados, pero mantén firme al justo!

Porque tú, oh Dios justo, examinas los pensamientos y los corazones.

¹⁰ Mi escudo está en Dios,
que salva a los de corazón sincero.

¹¹ Dios es un juez justo,
un Dios que expresa su enojo todos los días.

¹² Si el hombre no se arrepiente, Dios afilará su espada;
ya tiene su arco tenso y preparado.

¹³ Ha preparado también sus armas mortales;
ha alistado sus flechas de fuego.

¹⁴ Miren al que* maquina el mal.
Concibe la maldad,
y da a luz la mentira.

¹⁵ Cava un pozo muy hondo,
y cae en la misma trampa que hizo.

¹⁶ El mal que causa se volverá contra él mismo.
Su violencia le caerá sobre su propia cabeza.

¹⁷ Le daré gracias a Yahvé por su justicia,
y le cantaré salmos al nombre de Yahvé el Altísimo.

8

Al director musical; sobre la música de Gat. Salmo de David.

¹ Yahvé, Señor nuestro, ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria por encima de los cielos.

² Con las alabanzas de los pequeños y de los niños de pecho has construido una
fortaleza,
por causa de tus enemigos, para silenciar al enemigo y al vengativo.

³ Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,

* **7:14** “He aquí” (o “Miren al que”), de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

- la luna y las estrellas que tú has creado,
⁴ me pregunto: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?
 ¿Qué es el hijo del hombre, para que lo cuides?
⁵ Pues lo hiciste un poco menor que los ángeles, *
 y lo has coronado de gloria y honor.
⁶ Lo pusiste a cargo de las obras de tus manos.
 Has puesto todas las cosas bajo sus pies:
⁷ todas las ovejas y los bueyes,
 y también los animales salvajes,
⁸ las aves del cielo, los peces del mar,
 y todo lo que cruza los senderos de los mares.
⁹ Yahvé, Señor nuestro,
 ¡qué majestuoso es tu nombre en toda la tierra!

9

Al director musical. Sobre la melodía “La muerte del hijo”. Salmo de David.

- ¹ Te daré gracias, Yahvé, de todo corazón;
 contaré todas tus maravillas.
² Me alegraré y me regocijaré en ti;
 le cantaré alabanzas a tu nombre, oh Altísimo.
³ Cuando mis enemigos huyen,
 tropiezan y perecen en tu presencia.
⁴ Porque tú has defendido mi causa y mi derecho;
 te sientas en tu trono como juez justo.
⁵ Has reprendido a las naciones,
 has destruido a los malvados;
 has borrado su nombre para siempre y por siempre.
⁶ El enemigo ha quedado destruido para siempre;
 has arrancado de raíz sus ciudades, y hasta su recuerdo se ha borrado.
⁷ Pero Yahvé reina para siempre;
 ha establecido su trono para hacer justicia.
⁸ Él juzgará al mundo con justicia;
 gobernará a los pueblos con rectitud.
⁹ Yahvé es un refugio seguro para los oprimidos;
 un refugio en tiempos de angustia.
¹⁰ Los que conocen tu nombre confían en ti,
 porque tú, Yahvé, jamás abandonas a los que te buscan.
¹¹ Cántenle alabanzas a Yahvé, que habita en Sión;
 anuncien entre los pueblos lo que ha hecho.
¹² Porque el que pide cuentas de la sangre derramada no los olvida;
 tiene presente el clamor de los afligidos.
¹³ Ten compasión de mí, Yahvé.
 Mira cómo me hacen sufrir los que me odian,
 tú que me rescatas de las puertas de la muerte,
¹⁴ para que yo pueda proclamar todas tus alabanzas.
 En las puertas de la hija de Sión me alegraré por tu salvación.
¹⁵ Las naciones cayeron en el pozo que cavaron;

* **8:5** Hebreo: Elohim. La palabra Elohim, utilizada aquí, suele significar “Dios”, pero también puede significar “dioses”, “príncipes” o “ángeles”. La Septuaginta lee aquí “ángeles”. Véase también la cita de la Septuaginta en Hebreos 2:7.

- sus propios pies quedaron atrapados en la red que escondieron.
- 16 Yahvé se ha dado a conocer por su justicia;
el malvado cae en su propia trampa. Higayón. Selah.
- 17 Los malvados volverán al Seol, *
igual que todas las naciones que se olvidan de Dios.
- 18 Porque los necesitados no siempre serán olvidados,
ni la esperanza de los pobres se perderá para siempre.
- 19 ¡Levántate, Yahvé! Que no triunfe el simple mortal;
que las naciones sean juzgadas en tu presencia.
- 20 Llénalos de terror, Yahvé;
que las naciones sepan que solo son seres humanos. Selah.

10

- 1 ¿Por qué te mantienes alejado, Yahvé?
¿Por qué te escondes en los momentos de angustia?
- 2 Con arrogancia, los malvados persiguen a los débiles.
Que queden atrapados en las mismas trampas que idearon.
- 3 Porque el malvado presume de los malos deseos de su corazón.
Felicita al codicioso y ofende a Yahvé.
- 4 El malvado es tan orgulloso que no busca a Dios;
en ninguno de sus pensamientos hay lugar para él.
- 5 Siempre le va bien en todo lo que hace.
Es arrogante, y tus leyes le resultan demasiado lejanas.
Se burla de todos sus enemigos.
- 6 Dice en su corazón: "Nada me hará caer.
Nunca tendré problemas en la vida".
- 7 Su boca está llena de maldiciones, mentiras y amenazas.
Bajo su lengua esconde maldad y violencia.
- 8 Se esconde cerca de las aldeas.
Desde sus escondites asesina a los inocentes.
Sus ojos vigilan en secreto a los indefensos.
- 9 Acecha en secreto como un león en su guarida.
Se esconde para atrapar a los débiles.
Atrapa al indefenso arrastrándolo hacia su red.
- 10 Las víctimas son aplastadas.
Se derrumban.
Caen bajo su fuerza.
- 11 Dice en su corazón: "Dios se ha olvidado.
Se tapa la cara.
Nunca se dará cuenta".
- 12 ¡Levántate, Yahvé!
¡Dios, levanta tu mano!
No te olvides de los indefensos.
- 13 ¿Por qué el malvado ofende a Dios,
y dice en su corazón: "Dios no me pedirá cuentas"?
- 14 Pero tú sí ves el sufrimiento y el dolor.
Los tomas en cuenta para hacer justicia con tu mano.
La víctima y los huérfanos confían en ti.
- 15 Rómpeles el brazo a los malvados.

* 9:17 El Seol es el lugar de los muertos.

Persigue la maldad del hombre malo hasta que no quede rastro de ella.

¹⁶ ¡Yahvé es Rey por siempre y para siempre!

Las naciones paganas desaparecerán de su tierra.

¹⁷ Yahvé, tú escuchas los deseos de los humildes.

Les das ánimo.

Les prestas atención,

¹⁸ para hacerles justicia a los huérfanos y a los oprimidos,
para que el simple mortal no los vuelva a aterrorizar.

11

Al director musical. Salmo de David.

¹ En Yahvé busco refugio.

¿Cómo me dicen: “Huye a las montañas como un pájaro”?

² Porque miren cómo los malvados tensan sus arcos.

Acomodan sus flechas en la cuerda,

para disparar en la oscuridad contra los de corazón sincero.

³ Cuando se destruyen los cimientos,

¿qué puede hacer el justo?

⁴ Yahvé está en su santo templo.

El trono de Yahvé está en el cielo.

Sus ojos observan;

su mirada examina a los seres humanos.

⁵ Yahvé examina a los justos,

pero odia al malvado y al que ama la violencia.

⁶ Sobre los malvados hará llover brasas ardientes;

fuego, azufre y un viento abrasador serán la porción de su copa.

⁷ Porque Yahvé es justo.

Él ama la justicia;

los de corazón recto verán su rostro.

12

Al director musical; sobre la lira de ocho cuerdas. Salmo de David.

¹ Sálvanos, Yahvé, porque ya no hay gente piadosa;

los fieles han desaparecido de entre los seres humanos.

² Todos le mienten a su prójimo;

hablan con labios adúladores y con doble intención.

³ Que Yahvé destruya todos los labios adúladores,

y la lengua que se jacta con arrogancia,

⁴ a los que dicen: “Con nuestra lengua venceremos;

somos dueños de nuestros labios,

¿quién nos va a gobernar?”

⁵ “Por la opresión de los débiles y el gemido de los necesitados,

ahora me levantaré”, dice Yahvé;

“los pondré a salvo de los que los desprecian”.

⁶ Las palabras de Yahvé son palabras puras,

como plata refinada en un horno de barro, purificada siete veces.

⁷ Tú nos protegerás, Yahvé;

nos librarás para siempre de esta generación.

⁸ Los malvados merodean por todas partes,

cuando la vileza es celebrada entre los hombres mortales.

13

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Me vas a olvidar para siempre?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
- ² ¿Hasta cuándo tendré angustia en mi alma,
y tristeza en mi corazón todos los días?
¿Hasta cuándo triunfará mi enemigo sobre mí?
- ³ Mírame y respóndeme, Yahvé, mi Dios.
Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte;
- ⁴ para que mi enemigo no diga: “Lo he vencido”;
para que mis adversarios no se alegren de mi caída.
- ⁵ Pero yo confío en tu gran amor.
Mi corazón se alegra en tu salvación.
- ⁶ Le cantaré a Yahvé,
porque ha sido muy bueno conmigo.

14

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ El necio ha dicho en su corazón: “No hay Dios”.
Se han corrompido,
han cometido actos abominables;
no hay nadie que haga el bien.
- ² Yahvé miró desde el cielo a los seres humanos,
para ver si había alguien con entendimiento,
alguien que buscara a Dios.
- ³ Todos se han apartado,
todos juntos se han corrompido;
no hay nadie que haga el bien, ¡no hay ni siquiera uno!
- ⁴ ¿Acaso no entienden todos los que hacen el mal,
que devoran a mi pueblo como si comieran pan,
y no invocan a Yahvé?
- ⁵ Allí se llenaron de gran terror,
porque Dios está con la generación de los justos.
- ⁶ Ustedes se burlan de los planes de los pobres,
pero Yahvé es su refugio.
- ⁷ ¡Ojalá que de Sión salga la salvación de Israel!
Cuando Yahvé cambie la suerte de su pueblo,
Jacob se regocijará, e Israel se alegrará.

15

Salmo de David.

- ¹ Yahvé, ¿quién podrá habitar en tu santuario?
¿Quién podrá vivir en tu monte santo?
- ² El que vive con integridad y hace lo justo,
y dice la verdad de todo corazón;
- ³ el que no calumnia con su lengua,
ni le hace daño a su prójimo,
ni lanza ofensas contra su vecino;
- ⁴ el que desprecia al que es vil,

pero honra a los que temen a Yahvé;
el que cumple sus promesas aunque le cueste, y no se retracta;
⁵ el que no presta su dinero cobrando intereses,
ni acepta sobornos en contra del inocente.

El que así se conduce, jamás caerá.

16

Poema de David.

- ¹ Cuidame, oh Dios, porque en ti busco refugio.
² Yo le he dicho a Yahvé: “Tú eres mi Señor.
Aparte de ti no tengo nada bueno”.
³ En cuanto a los santos que están en la tierra,
ellos son los excelentes en quienes encuentro toda mi alegría.

⁴ Se multiplicarán los sufrimientos de los que se van tras otros dioses.
No ofreceré sus sacrificios de sangre,
ni mis labios pronunciarán sus nombres.
⁵ Yahvé, tú eres mi herencia y mi copa;
tú tienes seguro mi destino.

⁶ Los linderos me han caído en lugares hermosos.
¡Sí, tengo una herencia maravillosa!
⁷ Bendeciré a Yahvé, que me aconseja;
hasta en las noches me corrige la conciencia.
⁸ Siempre tengo a Yahvé presente;
como él está a mi derecha, nada me hará caer.
⁹ Por eso mi corazón se alegra y mi ser entero se regocija.
Mi cuerpo también vivirá seguro.
¹⁰ Porque no abandonarás mi alma en el Seol, *
ni permitirás que tu siervo fiel vea la corrupción.
¹¹ Me mostrarás el camino de la vida.
En tu presencia hay alegría total.
En tu mano derecha hay placeres para siempre.

17

Oración de David.

- ¹ Escucha, Yahvé, mi causa justa; atiende a mi ruego.
Presta atención a mi oración, pues no brota de labios mentirosos.
² Que de tu presencia salga mi sentencia;
que tus ojos vean lo que es recto.
³ Tú has examinado mi corazón, me has visitado por la noche;
me has puesto a prueba y no hallaste nada malo;
me he propuesto que mi boca no peque.
⁴ En cuanto a lo que otros hacen, yo, por tu palabra,
me he mantenido lejos de los caminos de los violentos.
⁵ Mis pasos se han mantenido firmes en tus sendas;
mis pies no han resbalado.
⁶ Te invoco, oh Dios, porque tú me respondes;
inclina tu oído hacia mí y escucha mi oración.

* **16:10** El Seol es el lugar de los muertos.

- ⁷ Muestra las maravillas de tu gran amor,
tú que con tu mano derecha salvas de sus enemigos a los que en ti buscan
refugio.
- ⁸ Cuídame como a la niña de tus ojos;
escóndeme bajo la sombra de tus alas,
- ⁹ de los malvados que me atacan,
de los enemigos mortales que me rodean.
- ¹⁰ Han cerrado su corazón insensible;
hablan con la boca llena de orgullo.
- ¹¹ Han seguido nuestros pasos y ahora nos rodean;
están vigilando para derribarnos por tierra.
- ¹² Son como leones ansiosos por su presa,
como leones jóvenes que acechan escondidos.
- ¹³ ¡Levántate, Yahvé! Enfréntalos y derribalos.
Con tu espada, rescata mi vida de los malvados.
- ¹⁴ Yahvé, con tu mano líbrame de tales hombres;
líbrame de los hombres de este mundo, que solo viven para esta vida.
Tú llenas su vientre de riquezas;
sus hijos tienen más que suficiente,
y hasta les sobra para sus descendientes.
- ¹⁵ Pero yo, en justicia, veré tu rostro;
estaré satisfecho, cuando despierte, al ver tu imagen.

18

Al director musical. De David, siervo de Yahvé. David dedicó a Yahvé la letra de esta canción el día que Yahvé lo libró de todos sus enemigos y de las manos de Saúl. Dijo así:

- ¹ ¡Cuánto te amo, Yahvé, fuerza mía!
- ² Yahvé es mi roca, mi fortaleza y mi libertador;
mi Dios es mi roca, en quien encuentro refugio.
Él es mi escudo, el poder que me salva y mi lugar seguro.
- ³ Invoco a Yahvé, que es digno de alabanza,
y quedo a salvo de mis enemigos.
- ⁴ Las sogas de la muerte me rodearon;
los torrentes de la destrucción me aterraron.
- ⁵ Las sogas del Seol* me envolvieron;
me vi atrapado en las trampas de la muerte.
- ⁶ En mi angustia llamé a Yahvé;
clamé a mi Dios.
Desde su templo escuchó mi voz;
mi grito llegó a sus oídos.
- ⁷ La tierra se sacudió y tembló;
los cimientos de los montes se estremecieron,
temblaron porque él se indignó.
- ⁸ Humo salió de su nariz,
y de su boca brotó un fuego que todo lo consume;
lanzaba carbones encendidos.
- ⁹ Rasgó el cielo y descendió;
una densa oscuridad había bajo sus pies.
- ¹⁰ Montó sobre un querubín y voló;

* **18:5** El Seol es el lugar de los muertos.

- se deslizó sobre las alas del viento.
11 Se envolvió en sombras como en una tienda;
nubes cargadas de agua eran su refugio.
12 Por el resplandor de su presencia, las nubes lanzaron
granizo y carbones encendidos.
13 Yahvé tronó desde el cielo;
el Altísimo hizo oír su voz entre granizo y carbones de fuego.
14 Lanzó sus flechas y dispersó a mis enemigos;
con sus rayos los puso en retirada.
15 Los cauces de las aguas quedaron a la vista;
los cimientos del mundo quedaron al descubierto
por tu reprensión, Yahvé, por el fuerte soplo de tu nariz.
16 Extendió su mano desde lo alto y me tomó;
me rescató de las aguas profundas.
17 Me libró de mi enemigo poderoso,
de los que me odiaban y eran más fuertes que yo.
18 Me atacaron en el día de mi desgracia,
pero Yahvé fue mi apoyo.
19 Me llevó a un lugar amplio;
me rescató porque me ama.
20 Yahvé me ha premiado por mi justicia;
me ha recompensado por la limpieza de mis manos.
21 Porque he seguido los caminos de Yahvé,
y no me he apartado de mi Dios como un malvado.
22 Tengo presentes todas sus leyes;
no me he alejado de sus estatutos.
23 He sido íntegro delante de él;
me he guardado de pecar.
24 Por eso Yahvé me recompensó por mi justicia,
por la limpieza de mis manos que él vio.
25 Con el que es fiel, tú eres fiel;
con el que es íntegro, tú eres íntegro.
26 Con el que es puro, tú eres puro;
pero con el tramposo, tú eres astuto.
27 Tú salvas a los humildes,
pero humillas a los orgullosos.
28 Yahvé, tú mantienes mi lámpara encendida;
mi Dios ilumina mis tinieblas.
29 Con tu ayuda puedo atacar a un ejército;
con mi Dios puedo saltar murallas.
30 El camino de Dios es perfecto;
la palabra de Yahvé es digna de confianza.
Él es un escudo para todos los que en él buscan refugio.
31 Porque ¿quién es Dios sino solo Yahvé?
¿Quién es la Roca sino nuestro Dios?
32 Él es el Dios que me reviste de valor
y hace perfecto mi camino.
33 Él me da pies ligeros como de cierva,
y me mantiene firme en las alturas.
34 Él entrena mis manos para la batalla;

- mis brazos pueden tensar el arco de bronce.
35 Me has dado el escudo de tu salvación;
tu mano derecha me sostiene;
tu bondad me ha engrandecido.
36 Has despejado el camino a mis pasos,
para que no resbalen mis pies.
37 Perseguí a mis enemigos y los alcancé;
no volví hasta haberlos destruido.
38 Los herí de tal modo que no pudieron levantarse;
cayeron debajo de mis pies.
39 Me armaste de valor para la batalla;
sometiste a mis enemigos ante mí.
40 Hiciste que mis enemigos huyeran,
y así destruí a los que me odiaban.
41 Gritaron pidiendo ayuda, pero nadie los salvó;
llamaron a Yahvé, pero no les respondió.
42 Los hice polvo, como el que se lleva el viento;
los pisoteé como al lodo de las calles.
43 Me librate de los pleitos de mi pueblo;
me pusiste como jefe de las naciones.
Pueblos que yo no conocía ahora me sirven.
44 Apenas oyen de mí, me obedecen;
los extranjeros se rinden ante mí.
45 Los extranjeros pierden el ánimo
y salen temblando de sus refugios.
46 ¡Viva Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Exaltado sea el Dios de mi salvación!
47 Es el Dios que me hace justicia
y pone a los pueblos bajo mi mando.
48 Él me libra de mis enemigos,
me eleva por encima de mis adversarios
y me rescata de los hombres violentos.
49 Por eso te alabaré entre las naciones, Yahvé,
y cantaré salmos a tu nombre.
50 Él da grandes victorias a su rey;
trata con gran amor a su ungido,
a David y a su descendencia[†] para siempre.

19

Al director musical. Salmo de David.

- 1 Los cielos declaran la gloria de Dios;
el firmamento proclama la obra de sus manos.
2 Un día le comunica su mensaje al otro día,
y una noche le revela su conocimiento a la otra noche.
3 No hay idioma ni lenguaje
donde no se escuche su voz.
4 Por toda la tierra se extiende su mensaje,
y sus palabras llegan hasta el fin del mundo.
Allí Dios ha preparado una tienda para el sol,
5 el cual es como un novio que sale de su cuarto nupcial,

[†] 18:50 o, semilla

como un atleta que se alegra al recorrer su camino.

⁶ Sale por un extremo de los cielos,
y su recorrido termina en el otro extremo.
Nada puede esconderse de su calor.

⁷ La ley de Yahvé es perfecta: renueva el alma.
El testimonio de Yahvé es seguro: hace sabio al sencillo.

⁸ Los preceptos de Yahvé son rectos: alegran el corazón.
El mandamiento de Yahvé es puro: da luz a los ojos.

⁹ El temor de Yahvé es puro: permanece para siempre.
Las leyes de Yahvé son verdaderas y totalmente justas.

¹⁰ Son más deseables que el oro, más que mucho oro fino;
son más dulces que la miel, más que la miel que gotea del panal.

¹¹ Además, con ellos adviertes a tu siervo;
obedecerlos trae una gran recompensa.

¹² ¿Quién puede darse cuenta de sus propios errores?
Perdóname por mis faltas ocultas.

¹³ Guarda también a tu siervo de los pecados de orgullo.
Que no dominen mi vida.

Así seré un hombre íntegro,
y estaré libre de una gran ofensa.

¹⁴ Que las palabras de mi boca y los pensamientos de mi corazón
sean agradables a tus ojos,
Yahvé, mi roca y mi redentor.

20

Al director musical. Salmo de David.

¹ Que Yahvé te responda en el día de la angustia;
que el nombre del Dios de Jacob te proteja.

² Que te envíe ayuda desde el santuario,
y te brinde su apoyo desde Sión.

³ Que recuerde todas tus ofrendas,
y acepte tus holocaustos. Selah.

⁴ Que te conceda los deseos de tu corazón,
y haga que todos tus planes se cumplan.

⁵ Nosotros cantaremos de gozo por tu salvación,
y en el nombre de nuestro Dios levantaremos nuestras banderas.
¡Que Yahvé te conceda todas tus peticiones!

⁶ Ahora sé que Yahvé salva a su ungido.

Él le responderá desde su santo cielo,
con la fuerza salvadora de su mano derecha.

⁷ Algunos confían en sus carros de guerra y otros en sus caballos,
pero nosotros confiamos en el nombre de Yahvé, nuestro Dios.

⁸ Ellos tropiezan y caen,
pero nosotros nos levantamos y nos mantenemos firmes.

⁹ ¡Sálvanos, Yahvé!
¡Que el Rey nos responda cuando clamamos a él!

21

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ El rey se alegra en tu poder, Yahvé;
¡cuánto se regocija en tu salvación!
- ² Le has concedido el deseo de su corazón,
y no le has negado la petición de sus labios. Selah.
- ³ Porque sales a su encuentro con ricas bendiciones;
le pusiste en la cabeza una corona de oro fino.
- ⁴ Te pidió vida, y tú se la diste;
una vida larga y eterna.
- ⁵ Su gloria es grande por tu salvación;
lo has revestido de honor y majestad.
- ⁶ Porque lo has bendecido para siempre;
lo llenas de alegría con tu presencia.
- ⁷ Porque el rey confía en Yahvé.
Por el gran amor del Altísimo, jamás caerá.
- ⁸ Tu mano alcanzará a todos tus enemigos;
tu mano derecha alcanzará a los que te odian.
- ⁹ Los arrojarás a un horno de fuego en el momento de tu enojo.
Yahvé los devorará en su ira;
el fuego los consumirá.
- ¹⁰ Borrará de la tierra a sus descendientes,
a su descendencia de entre los seres humanos.
- ¹¹ Aunque planeen el mal contra ti,
y tramen intrigas, no tendrán éxito.
- ¹² Porque tú los harás huir
cuando tenses tu arco y les apuntes a la cara.
- ¹³ ¡Exáltate, Yahvé, con tu fuerza!
Cantaremos y alabaremos tu gran poder.

22

Al director musical. Sobre la melodía “La cierva de la mañana”. Salmo de David.

- ¹ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás tan lejos para salvarme, tan lejos de mis gritos de angustia?
- ² Dios mío, clamo de día, pero no me respondes;
clamo de noche, y no encuentro descanso.
- ³ Pero tú eres santo;
tú reinas rodeado de las alabanzas de Israel.
- ⁴ En ti confiaron nuestros antepasados;
confiaron, y tú los rescataste.
- ⁵ Clamaron a ti, y fueron liberados;
confiaron en ti, y no quedaron defraudados.
- ⁶ Pero yo no soy un hombre, sino un gusano;
soy el hazmerreír de la gente, el desprecio del pueblo.
- ⁷ Todos los que me ven se burlan de mí;
me hacen muecas y menean la cabeza, diciendo:
⁸ “Que acuda a Yahvé; que él lo ponga a salvo.
Ya que tanto lo quiere, que lo rescate”.
- ⁹ Pero tú me sacaste del vientre de mi madre;
me hiciste sentir seguro en sus brazos.
- ¹⁰ Desde antes de nacer fui puesto a tu cuidado;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
- ¹¹ No te alejes de mí, porque la angustia está cerca

- y no hay nadie que me ayude.
12 Me han rodeado muchos toros;
me han cercado los toros fuertes de Basán.
13 Abren sus fauces contra mí,
como leones que rugen y despedazan a su presa.
14 Me voy derramando como el agua;
tengo todos los huesos dislocados.
Mi corazón se ha vuelto como cera
y se derrite en mi interior.
15 Mi fuerza se ha secado como una olla de barro;
la lengua se me pega al paladar.
Me has hundido en el polvo de la muerte.
16 Porque me han rodeado los perros;
me ha cercado una banda de malvados;
me han traspasado las manos y los pies. *
17 Puedo contar todos mis huesos;
la gente me mira y se queda mirándome.
18 Se reparten mi ropa entre ellos,
y echan suertes sobre mi túnica.

19 Pero tú, Yahvé, no te alejes;
fuerza mía, ven pronto a ayudarme.
20 Rescata mi vida de la espada,
mi preciosa vida del poder de esos perros.
21 ¡Sálvame de la boca del león!
Me has rescatado de los cuernos de los toros salvajes.

22 Proclamaré tu nombre a mis hermanos;
te alabaré en medio de la asamblea.
23 ¡Alaben a Yahvé los que le temen!
¡Hónrenlo, todos los descendientes de Jacob!
¡Témanle, todos los descendientes de Israel!
24 Porque él no ha despreciado ni ignorado el sufrimiento de los afligidos;
no les ha dado la espalda,
sino que escuchó sus gritos de auxilio.

25 De ti viene el motivo de mi alabanza en la gran asamblea;
cumpliré mis promesas ante los que te temen.
26 Los pobres comerán y quedarán satisfechos;
los que buscan a Yahvé lo alabarán.
¡Que vivan sus corazones para siempre!
27 Todos los rincones de la tierra se acordarán de Yahvé y se volverán a él;
todas las familias de las naciones se postrarán ante ti.
28 Porque el reino le pertenece a Yahvé;
él gobierna sobre las naciones.
29 Todos los ricos de la tierra comerán y lo adorarán;
se arrodillarán ante él todos los que bajan al polvo,
los que no pueden conservar su propia vida.
30 Las generaciones futuras le servirán;

* 22:16 Así los Rollos del Mar Muerto. El texto masorético dice: "Como un león, [están a] mis manos y mis pies".

a las nuevas generaciones se les hablará del Señor.

- ³¹ Vendrán y le anunciarán su justicia a un pueblo que aún no ha nacido;
les dirán: “¡El Señor ha hecho esto!”.

23

Salmo de David.

- ¹ Yahvé es mi pastor,
nada me falta.
² Me hace descansar en verdes pastos.
Me conduce junto a arroyos de aguas tranquilas.
³ Él me renueva las fuerzas.
Me guía por caminos rectos, haciendo honor a su nombre.
⁴ Aunque pase por el valle de sombra de muerte,
no temeré peligro alguno, porque tú estás a mi lado.
Tu vara y tu bastón
me infunden aliento.
⁵ Preparas un banquete para mí
en presencia de mis enemigos.
Has ungido mi cabeza con aceite;
mi copa rebosa.
⁶ Ciertamente tu bondad y tu amor me acompañarán todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa de Yahvé para siempre.

24

Salmo de David.

- ¹ De Yahvé es la tierra y todo lo que hay en ella;
el mundo y los que lo habitan.
² Porque él la fundó sobre los mares,
y la afirmó sobre las corrientes de agua.

³ ¿Quién puede subir al monte de Yahvé?
¿Quién puede permanecer en su lugar santo?
⁴ El que tiene las manos limpias y el corazón puro;
el que no eleva su alma a la falsedad,
ni hace juramentos con engaño.
⁵ Él recibirá la bendición de Yahvé,
y la justicia del Dios de su salvación.
⁶ Así es la generación de los que lo buscan,
de los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah.

⁷ ¡Levanten sus dinteles, oh puertas!
¡Ábranse, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!
⁸ ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé, el fuerte y valiente!
¡Yahvé, el poderoso en la batalla!
⁹ ¡Levanten sus dinteles, oh puertas!
¡Sí, ábranse, puertas eternas,
para que entre el Rey de la gloria!
¹⁰ ¿Quién es este Rey de la gloria?
¡Yahvé de los Ejércitos,

él es el Rey de la gloria! Selah.

25

Salmo de David.

- ¹ A ti, Yahvé, elevo mi alma.
- ² Dios mío, en ti he confiado;
no me dejes quedar en vergüenza,
ni permitas que mis enemigos triunfen sobre mí.
- ³ Nadie que en ti espere quedará avergonzado;
pero sí quedarán en vergüenza los que traicionan sin motivo.
- ⁴ Muéstrame, Yahvé, tus caminos;
enséñame tus senderos.
- ⁵ Guíame en tu verdad y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación.
En ti espero todo el día.
- ⁶ Acuérdate, Yahvé, de tu compasión y de tu gran amor,
porque existen desde tiempos antiguos.
- ⁷ No te acuerdes de los pecados ni de las rebeliones de mi juventud;
acuérdate de mí según tu gran amor,
por tu bondad, Yahvé.
- ⁸ Yahvé es bueno y justo;
por eso les muestra a los pecadores el camino.
- ⁹ Él guía a los humildes por el camino de la justicia,
y les enseña a los humildes su voluntad.
- ¹⁰ Todos los caminos de Yahvé son amor y verdad,
para los que cumplen con su pacto y sus testimonios.
- ¹¹ Por amor a tu nombre, Yahvé,
perdona mi gran maldad.
- ¹² ¿Quién es el hombre que teme a Yahvé?
Él lo instruirá en el camino que debe elegir.
- ¹³ Él vivirá en la prosperidad,
y sus descendientes heredarán la tierra.
- ¹⁴ Yahvé brinda su amistad íntima a quienes le temen,
y les da a conocer su pacto.
- ¹⁵ Mis ojos están siempre puestos en Yahvé,
porque él sacará mis pies de la trampa.
- ¹⁶ Vuélvete a mí y ten compasión de mí,
porque me siento solo y afligido.
- ¹⁷ Las angustias de mi corazón han crecido;
sácame de mis tormentos.
- ¹⁸ Fíjate en mi dolor y en mis sufrimientos,
y perdona todos mis pecados.
- ¹⁹ Fíjate en mis enemigos, porque son muchos,
y me odian con violencia.
- ²⁰ Protege mi vida y rescátame;
no dejes que quede en vergüenza, porque en ti busco refugio.
- ²¹ Que la integridad y la rectitud me protejan,
porque en ti he puesto mi esperanza.

22 ¡Oh Dios, rescata a Israel
de todos sus problemas!

26

Salmo de David.

¹ Hazme justicia, Yahvé, porque he vivido con integridad.

He confiado en Yahvé sin vacilar.

² Examíname, Yahvé, y ponme a prueba;
pon a prueba mi mente y mi corazón.

³ Porque tu gran amor está siempre ante mis ojos,
y he caminado en tu verdad.

⁴ No me siento con hombres mentirosos,
ni me junto con los hipócritas.

⁵ Odio las reuniones de los malvados,
y no me siento con los que hacen el mal.

⁶ Me lavo las manos en señal de inocencia,
y camino alrededor de tu altar, Yahvé,
⁷ para levantar la voz con acciones de gracias
y contar todas tus maravillas.

⁸ Yahvé, yo amo la casa donde vives,
el lugar donde habita tu gloria.

⁹ No me quites la vida junto con los pecadores,
ni junto con los asesinos;

¹⁰ pues sus manos están llenas de maldad,
y su mano derecha, de sobornos.

¹¹ Pero yo vivo con integridad;
rescátame y ten compasión de mí.

¹² Mis pies se mantienen en terreno firme;
en la gran asamblea bendeciré a Yahvé.

27

Salmo de David.

¹ Yahvé es mi luz y mi salvación;
¿a quién le temeré?

Yahvé es la fortaleza de mi vida;
¿de quién habré de asustarme?

² Cuando los malvados avanzaron contra mí para devorar mi carne,
fueron mis enemigos y adversarios los que tropezaron y cayeron.

³ Aunque un ejército acampe contra mí,
mi corazón no temerá;
aunque estalle una guerra contra mí,
aun así estaré confiado.

⁴ Una sola cosa le he pedido a Yahvé, y es lo que busco:
habitar en la casa de Yahvé todos los días de mi vida,
para contemplar la belleza de Yahvé,
y buscarlo en su templo.

⁵ Porque en el día de la angustia él me protegerá en su morada;
me esconderá en lo más recóndito de su tienda,
y me pondrá a salvo sobre una roca.

⁶ Así mi cabeza se levantará por encima de los enemigos que me rodean.
En su tienda ofreceré sacrificios de alegría;

cantaré, sí, le cantaré alabanzas a Yahvé.

⁷ Escucha, Yahvé, mi voz cuando a ti clamo.
Ten compasión de mí y respóndeme.

⁸ Cuando dijiste: “Busquen mi rostro”,
mi corazón te respondió: “Tu rostro buscaré, Yahvé”.

⁹ No me escondas tu rostro.
No rechaces con enojo a tu siervo.

Tú has sido mi ayuda.
No me abandones
ni me dejes, Dios de mi salvación.

¹⁰ Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
Yahvé me acogerá.

¹¹ Enséñame tu camino, Yahvé.
Guíame por un sendero recto, por causa de mis enemigos.

¹² No me entregues al capricho de mis adversarios,
porque se han levantado contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

¹³ Pero yo estoy seguro de esto:
que veré la bondad de Yahvé en la tierra de los vivientes.

¹⁴ Espera en Yahvé.
Sé fuerte, y que tu corazón se llene de valor.
Sí, espera en Yahvé.

28

Salmo de David.

¹ A ti clamo, Yahvé.
Roca mía, no te niegues a escucharme;
porque si guardas silencio,
seré como los que bajan a la fosa.

² Escucha la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
cuando levanto mis manos hacia tu santuario.

³ No me arrastres junto con los malvados,
con los que hacen el mal, que hablan de paz con su prójimo,
pero tienen la maldad en su corazón.

⁴ Págalas conforme a sus obras y a la maldad de sus acciones;
dales según la obra de sus manos.
Devuélveles lo que se merecen.

⁵ Ya que no prestan atención a las obras de Yahvé,
ni a lo que hacen sus manos,
él los derribará y no volverá a levantarlos.

⁶ Bendito sea Yahvé,
porque ha escuchado la voz de mis ruegos.

⁷ Yahvé es mi fuerza y mi escudo;
mi corazón confió en él, y me ha ayudado.

Por eso mi corazón se alegra mucho,
y le daré gracias con mi canción.

⁸ Yahvé es la fuerza de su pueblo;
es un baluarte de salvación para su ungido.

⁹ Salva a tu pueblo,

y bendice a tu herencia.
Sé tú su pastor,
y llévalos en tus brazos para siempre.

29

Salmo de David.

- ¹ Ríndanle a Yahvé, seres celestiales,
ríndanle a Yahvé la gloria y el poder.
- ² Ríndanle a Yahvé la gloria que merece su nombre;
adoren a Yahvé en su hermoso santuario.
- ³ La voz de Yahvé resuena sobre las aguas;
el Dios de la gloria trueno, Yahvé sobre las aguas caudalosas.
- ⁴ La voz de Yahvé es potente;
la voz de Yahvé es majestuosa.
- ⁵ La voz de Yahvé quiebra los cedros;
sí, Yahvé hace pedazos los cedros del Líbano.
- ⁶ Hace saltar al Líbano como un becerro,
y al Sirión como un toro salvaje.
- ⁷ La voz de Yahvé desata relámpagos.
⁸ La voz de Yahvé hace temblar el desierto;
Yahvé sacude el desierto de Cades.
- ⁹ La voz de Yahvé hace parir a las ciervas,
y deja los bosques desnudos.
En su templo todos gritan: “¡Gloria!”
- ¹⁰ Yahvé tiene su trono sobre el diluvio;
sí, Yahvé reina para siempre.
- ¹¹ Yahvé le da fuerza a su pueblo;
Yahvé bendice a su pueblo con la paz.

30

Salmo. Cántico para la dedicación del Templo. De David.

- ¹ Te exaltaré, Yahvé, porque me rescataste,
y no dejaste que mis enemigos se burlaran de mí.
- ² Yahvé, mi Dios, a ti te pedí ayuda,
y tú me sanaste.
- ³ Yahvé, me sacaste del Seol; *
me mantuviste con vida para que no bajara a la tumba.
- ⁴ Cántenle alabanzas a Yahvé, ustedes sus santos;
den gracias a su santo nombre.
- ⁵ Porque su enojo dura solo un momento,
pero su favor dura toda la vida.
El llanto puede durar toda la noche,
pero a la mañana llega la alegría.
- ⁶ Cuando yo vivía en la prosperidad, llegué a decir:
“Nada me hará caer”.
- ⁷ Yahvé, cuando me mostraste tu favor, me mantuviste firme como un monte;
pero cuando escondiste tu rostro, me llené de terror.
- ⁸ A ti clamé, Yahvé;

* **30:3** El Seol es el lugar de los muertos.

al Señor le supliqué:

⁹ “¿Qué ganas con mi muerte, con que yo baje a la fosa?

¿Acaso el polvo te alabará?

¿Proclamará tu verdad?

¹⁰ Escucha, Yahvé, y ten compasión de mí.

Yahvé, sé tú mi ayuda”.

¹¹ Tú cambiaste mi luto en danza;

me quitaste la ropa de luto y me vestiste de alegría,

¹² para que mi corazón te cante alabanzas y no se quede callado.

¡Yahvé, mi Dios, te daré gracias por siempre!

31

Al director musical. Salmo de David.

¹ En ti, Yahvé, busco refugio;

jamás me dejes quedar en vergüenza.

¡Líbrame, por tu justicia!

² Inclina tu oído hacia mí

y ven pronto a rescatarme.

Sé tú mi roca protectora,

una fortaleza para salvarme.

³ Porque tú eres mi roca y mi castillo;

por el honor de tu nombre, guíame y dirígeme.

⁴ Sácame de la trampa que me han tendido en secreto,

porque tú eres mi refugio.

⁵ En tus manos encomiendo mi espíritu;

tú me has rescatado, Yahvé, Dios de la verdad.

⁶ Odio a los que adoran ídolos falsos,

pero yo pongo mi confianza en Yahvé.

⁷ Me alegraré y me regocijaré en tu gran amor,

porque has visto mi aflicción

y conoces la angustia de mi alma.

⁸ No me entregaste en manos del enemigo,

sino que pusiste mis pies en un lugar amplio.

⁹ Ten compasión de mí, Yahvé, porque estoy en apuros;

el dolor me consume los ojos, el alma y el cuerpo.

¹⁰ Mi vida se agota por la tristeza,

y mis años se van en suspiros.

Mis fuerzas me fallan por causa de mi pecado,

y mis huesos se desvanecen.

¹¹ Por causa de todos mis enemigos, soy el hazmerreír de mis vecinos;

soy el terror de mis conocidos.

¡Los que me ven en la calle huyen de mí!

¹² Me han olvidado por completo, como si estuviera muerto;

me he vuelto como una vasija rota.

¹³ Escucho las calumnias de muchos; el terror me rodea,

mientras conspiran juntos contra mí

y traman quitarme la vida.

¹⁴ Pero yo confío en ti, Yahvé;

y declaro: “Tú eres mi Dios”.

¹⁵ Mi destino está en tus manos;

líbrame de mis enemigos y de los que me persiguen.

- 16 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo;
sálvame por tu gran amor.
- 17 Yahvé, no me dejes quedar en vergüenza, porque a ti clamo.
Que queden en vergüenza los malvados,
y descendan en silencio al Seol. *
- 18 Que enmudezcan sus labios mentirosos,
porque hablan contra los justos con insolencia, orgullo y desprecio.
- 19 ¡Qué inmensa es tu bondad!
La has reservado para los que te temen;
la derramas sobre los que en ti buscan refugio,
¡a la vista de todo el mundo!
- 20 Al amparo de tu presencia los escondes de las intrigas humanas;
en tu morada los proteges de las acusaciones falsas.
- 21 ¡Alabado sea Yahvé!
Porque me ha mostrado su inmenso amor en una ciudad sitiada.
- 22 En mi angustia llegué a decir: “¡Me has arrojado de tu presencia!”
Pero tú escuchaste mis ruegos cuando te pedí ayuda.
- 23 ¡Amen a Yahvé, todos sus santos!
Yahvé protege a los fieles,
pero le da su merecido al que actúa con orgullo.
- 24 Sean fuertes y cobren ánimo,
todos ustedes, los que esperan en Yahvé.

32

Salmo de David. Poema didáctico.

- 1 Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones,
a quien se le borran sus pecados.
- 2 Dichoso el hombre a quien Yahvé no acusa de maldad,
y en cuyo espíritu no hay engaño.
- 3 Mientras guardé silencio, mis huesos se fueron consumiendo
por mis gemidos de todo el día.
- 4 Porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí;
mi fuerza se agotó como con el calor del verano. Selah.
- 5 Pero te confesé mi pecado;
no te oculté mi maldad.
- Dije: “Confesaré mis transgresiones a Yahvé”,
y tú perdonaste la culpa de mi pecado. Selah.
- 6 Por eso, que todo el que sea fiel te ore mientras puedas ser hallado;
así, cuando las aguas crezcan y se desborden, no llegarán hasta él.
- 7 Tú eres mi escondite;
me protegerás de la angustia,
y me rodearás con cánticos de liberación. Selah.
- 8 Yo te instruiré y te mostraré el camino que debes seguir;
yo te daré consejos y velaré por ti.
- 9 No sean como el caballo o como la mula, que no tienen entendimiento,
que necesitan ser controlados con freno y con brida,
para poder acercarse a ti.
- 10 Muchos son los sufrimientos de los malvados,
pero el gran amor de Yahvé rodea al que en él confía.

* 31:17 El Seol es el lugar de los muertos.

- 11 ¡Alégrense en Yahvé y regocíjense, justos!
¡Canten de alegría todos ustedes, los de corazón recto!

33

- 1 ¡Alégrense en Yahvé, justos!
Es hermoso que los rectos lo alaben.
- 2 Den gracias a Yahvé con el arpa;
cántenle alabanzas con el instrumento de diez cuerdas.
- 3 Cántenle una canción nueva;
¡toquen con destreza y con gritos de alegría!
- 4 Porque la palabra de Yahvé es justa,
y todas sus obras demuestran su fidelidad.
- 5 Él ama la justicia y el derecho;
la tierra está llena del gran amor de Yahvé.
- 6 Por la palabra de Yahvé fueron creados los cielos,
y por el soplo de su boca, todas las estrellas.
- 7 Él junta las aguas del mar como en una represa;
él guarda los océanos en sus depósitos.
- 8 Que toda la tierra tema a Yahvé;
que lo honren todos los habitantes del mundo.
- 9 Porque él habló, y todo fue creado;
él dio la orden, y todo surgió.
- 10 Yahvé frustra los planes de las naciones;
hace fracasar los propósitos de los pueblos.
- 11 Pero los planes de Yahvé se mantienen firmes para siempre;
los propósitos de su corazón, por todas las generaciones.
- 12 ¡Dichosa la nación cuyo Dios es Yahvé,
el pueblo que él eligió como su herencia!
- 13 Yahvé mira desde el cielo;
él observa a todos los seres humanos.
- 14 Desde el lugar donde habita, se fija
en todos los habitantes de la tierra.
- 15 Él formó el corazón de todos ellos,
y toma en cuenta todas sus acciones.
- 16 Ningún rey se salva por tener un gran ejército;
ningún guerrero se libra por su mucha fuerza.
- 17 Falsa esperanza de victoria es el caballo;
a pesar de su gran fuerza, no puede salvar a nadie.
- 18 Pero los ojos de Yahvé están sobre los que le temen,
sobre los que esperan en su gran amor,
19 para librarlos de la muerte,
y para mantenerlos con vida en tiempos de hambre.
- 20 Nosotros esperamos en Yahvé;
él es nuestra ayuda y nuestro escudo.
- 21 En él se alegra nuestro corazón,
porque confiamos en su santo nombre.
- 22 ¡Que tu gran amor, Yahvé, nos acompañe,
tal como lo esperamos de ti!

34

De David, cuando fingió estar loco ante Abimelec, quien lo expulsó y él se fue.

- ¹ * Bendeciré a Yahvé en todo momento;
mis labios siempre lo alabarán.
- ² Mi alma se enorgullece en Yahvé;
¡que lo escuchen los humildes y se alegren!
- ³ Engrandezcan a Yahvé conmigo;
exaltemos juntos su nombre.
- ⁴ Busqué a Yahvé, y él me respondió;
me libró de todos mis temores.
- ⁵ Los que acuden a él se llenan de luz;
sus rostros jamás serán avergonzados.
- ⁶ Este pobre clamó, y Yahvé lo escuchó;
lo salvó de todas sus angustias.
- ⁷ El ángel de Yahvé acampa en torno a los que le temen,
y los rescata.
- ⁸ Prueben y vean que Yahvé es bueno;
dichoso el hombre que en él busca refugio.
- ⁹ Teman a Yahvé, ustedes sus santos,
porque nada les falta a los que le temen.
- ¹⁰ Los leoncillos pasan necesidad y sienten hambre,
pero a los que buscan a Yahvé no les faltará ningún bien.
- ¹¹ Vengan, hijos, escúchenme;
yo les enseñaré el temor de Yahvé.
- ¹² ¿Quién es el hombre que ama la vida,
y anhela muchos días para disfrutar del bien?
- ¹³ Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de decir mentiras.
- ¹⁴ Apártate del mal y haz el bien;
busca la paz y esfuérzate por mantenerla.
- ¹⁵ Los ojos de Yahvé están sobre los justos,
y sus oídos están atentos a su clamor.
- ¹⁶ El rostro de Yahvé está contra los que hacen el mal,
para borrar de la tierra su recuerdo.
- ¹⁷ Los justos claman, y Yahvé los escucha;
los libra de todas sus angustias.
- ¹⁸ Yahvé está cerca de los que tienen el corazón quebrantado,
y salva a los que tienen el espíritu abatido.
- ¹⁹ Muchas son las aflicciones de los justos,
pero de todas ellas los libra Yahvé.
- ²⁰ Él protege todos sus huesos;
ni uno solo de ellos será quebrado.
- ²¹ La maldad destruirá a los malvados;
los que odian a los justos serán condenados.
- ²² Yahvé redime la vida de sus siervos;
no será condenado ninguno de los que en él buscan refugio.

35

Salmo de David.

- ¹ Pelea, Yahvé, contra los que me atacan;

* **34:1** El Salmo 34 es un poema acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

- combate a los que combaten contra mí.
- ² Toma el escudo y la coraza,
y levántate para ayudarme.
- ³ Saca la lanza, cierra el paso a los que me persiguen;
dile a mi alma: "Yo soy tu salvación".
- ⁴ Que queden avergonzados y humillados los que buscan matarme;
que huyan confundidos los que traman mi ruina.
- ⁵ Que sean como la paja que se lleva el viento,
y que el ángel de Yahvé los ahuyente.
- ⁶ Que su camino sea oscuro y resbaladizo,
y que el ángel de Yahvé los persiga.
- ⁷ Porque sin motivo me tendieron una trampa;
sin motivo cavaron una fosa para quitarme la vida.
- ⁸ ¡Que la ruina los tome por sorpresa!
¡Que queden atrapados en su propia red!
¡Que caigan en la misma fosa que cavaron!
- ⁹ Así mi alma se alegrará en Yahvé,
y se regocijará en su salvación.
- ¹⁰ Todo mi ser exclamará: "Yahvé, ¿quién se compara contigo?
Tú libras al pobre del que es más fuerte que él;
sí, al pobre y al necesitado del que lo despoja".
- ¹¹ Se presentan testigos falsos
y me acusan de cosas que no sé.
- ¹² Me devuelven mal por bien,
dejando mi alma desolada.
- ¹³ Pero yo, cuando ellos se enfermaban, me vestía de luto;
me afligía haciendo ayuno,
y en mi interior no dejaba de orar.
- ¹⁴ Andaba triste, como si hubiera perdido a un amigo o a un hermano;
andaba encorvado de dolor, como el que llora por su madre.
- ¹⁵ Pero cuando tropecé, se alegraron y se juntaron contra mí;
gente que yo ni conocía me atacó por la espalda;
me despedazaron sin compasión.
- ¹⁶ Con burlas profanas y sarcasmos,
crujieron sus dientes contra mí.
- ¹⁷ Señor, ¿hasta cuándo te quedarás mirando?
Rescata mi vida de su furia destructora,
mi preciosa vida de esos leones.
- ¹⁸ Te daré gracias en la gran asamblea;
te alabaré en medio de la multitud.
- ¹⁹ No dejes que mis enemigos injustos se burlen de mí;
ni que se guiñen el ojo los que me odian sin motivo.
- ²⁰ Porque ellos no hablan de paz,
sino que traman engaños contra la gente pacífica del país.
- ²¹ Abren su boca para acusarme,
y dicen: "¡Ajá, ajá! ¡Con nuestros propios ojos lo vimos!"
- ²² Tú lo has visto, Yahvé. No guardes silencio.
Señor, no te alejes de mí.

- ²³ ¡Despierta! ¡Levántate a hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, defiende mi causa!
- ²⁴ Hazme justicia, Yahvé, mi Dios, conforme a tu rectitud.
¡No permitas que se burlen de mí!
- ²⁵ No dejes que piensen: “¡Justo lo que queríamos!”
Que no digan: “¡Ya lo hemos destruido!”
- ²⁶ Que queden avergonzados y confundidos todos los que se alegran de mi desgracia.
Que se cubran de vergüenza y deshonor los que se creen superiores a mí.
- ²⁷ Que griten de alegría y se regocijen los que apoyan mi causa justa.
Que digan siempre: “¡Engrandecido sea Yahvé,
que se complace en el bienestar de su siervo!”
- ²⁸ Así mi lengua anunciará tu justicia,
y te alabará todo el día.

36

Al director musical. De David, siervo de Yahvé.

- ¹ La maldad le habla al corazón del malvado;
no hay temor de Dios ante sus ojos.
- ² Se cree tan importante
que no se da cuenta de su pecado ni lo aborrece.
- ³ Las palabras de su boca son maldad y mentira;
ha dejado de ser sabio y de hacer el bien.
- ⁴ Aun en su cama trama hacer el mal;
se aferra a su mal camino
y no rechaza la maldad.
- ⁵ Yahvé, tu gran amor llega hasta los cielos;
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
- ⁶ Tu justicia es como las altas montañas;
tus juicios son como el gran océano.
Yahvé, tú cuidas de hombres y animales.
- ⁷ ¡Oh Dios, qué valioso es tu gran amor!
Los seres humanos buscan refugio a la sombra de tus alas.
- ⁸ Se sacian de la abundancia de tu casa;
les das a beber del río de tus delicias.
- ⁹ Porque en ti está la fuente de la vida;
a tu luz podemos ver la luz.
- ¹⁰ Extiende tu gran amor a los que te conocen,
y tu justicia a los de corazón recto.
- ¹¹ Que no me pisotee el pie del orgulloso,
ni me eche fuera la mano del malvado.
- ¹² ¡Allí han caído los que hacen el mal!
Han sido derribados y ya no podrán levantarse.

37

Salmo de David.

- ¹ No te irrites a causa de los malvados,
ni envidies a los que hacen el mal.
- ² Porque pronto se marchitarán, como la hierba;
pronto se secarán, como el pasto verde.

- 3 Confía en Yahvé y haz el bien;
habita en la tierra y disfruta de pastos seguros.
- 4 Deléitate en Yahvé,
y él te concederá los deseos de tu corazón.
- 5 Encomienda a Yahvé tu camino;
confía en él, y él actuará.
- 6 Hará brillar tu justicia como la luz,
y tu derecho como el sol del mediodía.
- 7 Quédate quieto ante Yahvé y espéralo con paciencia.
No te irrites por el que prospera en su camino,
por el hombre que lleva a cabo sus malas intrigas.
- 8 Deja el enojo y abandona la ira;
no te irrites, pues eso solo conduce a hacer el mal.
- 9 Porque los malvados serán destruidos,
pero los que esperan en Yahvé heredarán la tierra.
- 10 Dentro de poco tiempo, los malvados dejarán de existir;
por más que los busques, no los encontrarás.
- 11 Pero los humildes heredarán la tierra,
y disfrutarán de una paz abundante.
- 12 El malvado conspira contra el justo,
y le rechina los dientes;
- 13 pero el Señor se ríe de él,
porque sabe que le llegará su hora.
- 14 Los malvados sacan la espada y tensan el arco,
para derribar al pobre y al necesitado,
para matar a los que viven con rectitud.
- 15 Pero su propia espada les atravesará el corazón,
y sus arcos se romperán.
- 16 Es mejor lo poco que tiene el justo,
que la inmensa riqueza de muchos malvados.
- 17 Porque a los malvados se les romperán los brazos,
pero Yahvé sostiene a los justos.
- 18 Yahvé cuida los días de los hombres íntegros;
la herencia de ellos durará para siempre.
- 19 En tiempos difíciles no quedarán en vergüenza;
en días de hambre tendrán abundancia.
- 20 Pero los malvados perecerán.
Los enemigos de Yahvé son como las flores del campo:
desaparecerán;
se desvanecerán como el humo.
- 21 El malvado pide prestado y no devuelve,
pero el justo es generoso y da.
- 22 Los bendecidos por él heredarán la tierra,
pero los maldecidos por él serán destruidos.
- 23 Yahvé afirma los pasos del hombre
cuando le agrada su modo de vivir.
- 24 Aunque tropiece, no caerá,
porque Yahvé lo sostiene de la mano.
- 25 Fui joven, y ahora soy viejo,
pero nunca he visto a un justo abandonado,

- ni a sus hijos mendigando pan.
26 Siempre es compasivo y presta a otros;
sus hijos son una bendición.
27 Apártate del mal y haz el bien,
y vivirás en la tierra para siempre.
28 Porque Yahvé ama la justicia,
y no abandona a quienes le son fieles.
Él los protegerá para siempre,
pero la descendencia de los malvados será destruida.
29 Los justos heredarán la tierra,
y vivirán en ella para siempre.
- 30 La boca del justo habla con sabiduría,
y su lengua expresa lo que es justo.
31 Lleva la ley de su Dios en el corazón;
sus pasos nunca resbalan.
32 El malvado acecha al justo,
y busca la manera de matarlo.
33 Pero Yahvé no lo dejará caer en sus manos,
ni lo condenará cuando sea juzgado.
34 Espera en Yahvé y sigue su camino,
y él te honrará dándote la tierra por herencia;
tú mismo verás cuando los malvados sean destruidos.
- 35 He visto al malvado lleno de arrogancia,
extendiéndose como un árbol frondoso en su propia tierra.
36 Pero el tiempo pasó, y él desapareció;
lo busqué, y ya no pude encontrarlo.
37 Fíjate en el hombre íntegro, y observa al justo,
porque hay un gran futuro para el hombre de paz.
38 Pero los rebeldes serán destruidos por completo;
el futuro de los malvados será cortado.
39 La salvación de los justos viene de Yahvé;
él es su refugio en tiempos de angustia.
40 Yahvé los ayuda y los rescata;
los libra de los malvados y los salva,
porque en él han buscado refugio.

38

Salmo de David. Para recordar.

- 1 Yahvé, no me reprendas en tu enojo,
ni me castigues en tu ardiente ira.
2 Porque tus flechas se han clavado en mí;
tu mano me oprime con fuerza.
3 No hay una sola parte sana en mi cuerpo a causa de tu indignación;
no hay salud en mis huesos a causa de mi pecado.
4 Mis culpas me han abrumado por completo;
son como una carga pesada, demasiado pesada para mí.
5 Mis heridas apestan y supuran
por causa de mi torpeza.

- ⁶ Estoy encorvado y muy abatido;
ando de luto todo el día.
⁷ Siento un ardor terrible en la espalda;
no hay una sola parte sana en mi cuerpo.
⁸ Estoy exhausto y totalmente aplastado;
gimo por la angustia de mi corazón.
⁹ Señor, tú conoces todos mis anhelos;
mis suspiros no te son ocultos.
¹⁰ Mi corazón late con fuerza, me fallan las fuerzas;
hasta la luz de mis ojos se me ha ido.
¹¹ Mis seres queridos y mis amigos se mantienen lejos de mi enfermedad;
mis familiares se quedan a la distancia.
¹² Los que buscan matarme me ponen trampas;
los que buscan mi mal me amenazan con destruirme,
y todo el día traman engaños.
¹³ Pero yo me hago el sordo y no escucho;
soy como un mudo que no abre la boca.
¹⁴ Sí, soy como el que no oye,
en cuya boca no hay argumentos para defenderse.
¹⁵ Porque en ti espero, Yahvé;
tú me responderás, Señor y Dios mío.
¹⁶ Pues dije: “No dejes que se burlen de mí,
ni que se crean superiores si mi pie resbala”.
¹⁷ Porque estoy a punto de caer,
y mi dolor me acompaña continuamente.
¹⁸ Yo confieso mi culpa;
me entristezco por mi pecado.
¹⁹ Pero mis enemigos son muchos y muy fuertes;
son demasiados los que me odian sin motivo.
²⁰ Los que me pagan mal por bien se ponen en mi contra,
precisamente porque yo busco hacer el bien.
²¹ No me abandones, Yahvé;
Dios mío, no te alejes de mí.
²² ¡Ven pronto a ayudarme,
Señor, mi salvador!

39

Al director musical. Sobre Jedutún. Salmo de David.

- ¹ Me dije: “Cuidaré mi conducta para no pecar con la lengua;
le pondré un freno a mi boca mientras el malvado esté frente a mí”.
² Me quedé en silencio, mudo por completo;
me callé aun para decir lo bueno,
pero mi dolor se agravó.
³ El corazón me ardía en el pecho;
al meditar, el fuego se encendió,
y mi lengua comenzó a hablar:
⁴ “Yahvé, hazme saber cuál será mi fin,
y cuál es la medida de mis días.
¡Hazme saber lo frágil que soy!
⁵ Le has dado a mis días la medida de unos cuantos palmos;
mi vida entera no es nada ante ti.

¡La vida de todo hombre es solo un suspiro! Selah.

⁶ Todo hombre anda de un lado a otro como una sombra;
de nada le sirve afanarse tanto.
Amontona riquezas, y no sabe quién se quedará con ellas.

⁷ Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Mi esperanza está puesta en ti.

⁸ Líbrame de todas mis rebeliones;
no me conviertas en la burla de los necios.

⁹ Me quedo mudo, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.

¹⁰ Aparta de mí tu castigo,
porque los golpes de tu mano acaban conmigo.

¹¹ Tú disciplinas al hombre castigando su pecado;
destruyes como polilla lo que más valora.

¡Ciertamente el ser humano es solo un suspiro! Selah.

¹² Escucha mi oración, Yahvé, y presta atención a mis gritos de auxilio;
no seas indiferente a mis lágrimas.

Porque ante ti soy un forastero,
un peregrino, como lo fueron todos mis antepasados.

¹³ Aparta de mí tu mirada, para que recupere las fuerzas,
antes de que me vaya y deje de existir".

40

Al director musical. Salmo de David.

¹ Puse en Yahvé toda mi esperanza;
él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.

² Me sacó del pozo de la desesperación, del lodo y del fango;
puso mis pies sobre una roca, y me dio un lugar firme donde apoyarme.

³ Puso en mi boca un cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios.
Muchos verán esto y temerán, y pondrán su confianza en Yahvé.

⁴ Dichoso el hombre que confía en Yahvé,
que no busca a los orgullosos ni a los que se van tras la mentira.

⁵ Muchas son, Yahvé, mi Dios, las maravillas que tú has hecho,
y no es posible enumerar tus planes para con nosotros.

Si yo quisiera anunciarlos y hablar de ellos,
serían más de los que puedo contar.

⁶ A ti no te complacen los sacrificios ni las ofrendas;
más bien, me has abierto los oídos.
No has pedido holocaustos ni ofrendas por el pecado.

⁷ Entonces dije: "Aquí estoy;
en el rollo del libro está escrito acerca de mí.

⁸ Me complace hacer tu voluntad, Dios mío;
llevo tu ley en el corazón".

⁹ He proclamado las buenas noticias de tu justicia en la gran asamblea;
no he cerrado mis labios, Yahvé, y tú lo sabes muy bien.

¹⁰ No he guardado tu justicia en mi corazón,
sino que he declarado tu fidelidad y tu salvación.
No le he ocultado a la gran asamblea tu gran amor y tu verdad.

¹¹ Yahvé, no me niegues tu compasión;
que tu gran amor y tu verdad me protejan siempre.

¹² Porque me rodean males innumerables;

mis pecados me han alcanzado, y ya ni puedo levantar la vista.
Son más que los cabellos de mi cabeza,
y el corazón me falla.

¹³ ¡Por favor, Yahvé, ven a librarme!

¡Apresúrate, Yahvé, a socorrerme!

¹⁴ Que queden avergonzados y confundidos los que intentan quitarme la vida;
que huyan deshonrados los que se alegran de mi desgracia.

¹⁵ Que retrocedan aterrados por su propia vergüenza los que se burlan diciéndome:
“¡Ajá, ajá!”

¹⁶ Pero que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan;
que los que aman tu salvación digan siempre: “¡Yahvé sea exaltado!”

¹⁷ En cuanto a mí, soy pobre y estoy necesitado,
pero el Señor piensa en mí.

Tú eres mi ayuda y mi libertador;
¡Dios mío, no tardes!

41

Al director musical. Salmo de David.

¹ Dichoso el que piensa en el desvalido;
Yahvé lo librará en el día del mal.

² Yahvé lo protegerá y lo mantendrá con vida;
será bendecido en la tierra,
y no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.

³ Yahvé lo sostendrá en su lecho de enfermo,
y le devolverá la salud en su enfermedad.

⁴ Yo dije: “¡Yahvé, ten compasión de mí!
Sáname, porque he pecado contra ti”.

⁵ Mis enemigos hablan mal de mí, y dicen:
“¿Cuándo se morirá y desaparecerá su nombre?”

⁶ Si alguien viene a verme, me habla con hipocresía;
su corazón recoge calumnias,
y cuando sale a la calle, las divulga.

⁷ Todos los que me odian murmuran juntos contra mí;
se imaginan lo peor para mí, y dicen:

⁸ “Una enfermedad mortal lo aqueja;
ha caído en cama y nunca más se levantará”.

⁹ Incluso mi amigo íntimo, en quien yo confiaba,
el que compartía mi pan,
se ha puesto en mi contra.

¹⁰ Pero tú, Yahvé, ten compasión de mí y levántame,
para que yo les dé su merecido.

¹¹ En esto sabré que te deleitas en mí:
en que mi enemigo no triunfe sobre mí.

¹² En cuanto a mí, me sostienes por mi integridad,
y me mantienes en tu presencia para siempre.

¹³ ¡Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
desde siempre y para siempre!

Amén y amén.

LIBRO 2

42

Al director musical. Poema didáctico de los hijos de Coré.

- ¹ Como el ciervo anhela las corrientes de agua,
así te anhela a ti, oh Dios, el alma mía. *
- ² Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.
¿Cuándo podré presentarme ante Dios?
- ³ Mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche,
mientras me preguntan a todas horas: “¿Dónde está tu Dios?”
- ⁴ Recuerdo esto y se me derrama el alma:
cómo iba yo con la multitud, guiándola hasta la casa de Dios,
entre voces de alegría y de acción de gracias de la multitud en fiesta.
- ⁵ ¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
¡En Dios pondré mi esperanza!
Todavía lo alabaré, ¡él es mi salvador y mi Dios!
- ⁶ Dios mío, mi alma está muy triste;
por eso me acuerdo de ti desde la tierra del Jordán,
desde las alturas del Hermón y desde el monte Mizar.
- ⁷ Un abismo llama a otro abismo al estruendo de tus cascadas;
todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
- ⁸ De día Yahvé † envía su gran amor;
de noche su cántico me acompaña;
es mi oración al Dios de mi vida.
- ⁹ Le digo a Dios, mi roca: “¿Por qué me has olvidado?
¿Por qué debo andar de luto por la opresión del enemigo?”
- ¹⁰ Como un golpe mortal a mis huesos, mis adversarios me insultan,
preguntándome a todas horas: “¿Dónde está tu Dios?”
- ¹¹ ¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
¡En Dios pondré mi esperanza! Porque todavía lo alabaré,
¡él es mi salvador y mi Dios!

43

- ¹ Hazme justicia, oh Dios, y defiende mi causa contra una nación impía;
librame de la gente mentirosa y malvada.
- ² Tú eres mi Dios y mi fortaleza; ¿por qué me has rechazado?
¿Por qué debo andar de luto por la opresión del enemigo?
- ³ Envía tu luz y tu verdad;
que ellas me guíen.
Que me lleven a tu santo monte,
al lugar donde tú habitas.
- ⁴ Entonces llegaré al altar de Dios,
a Dios, mi mayor alegría.
Te alabaré con el arpa, oh Dios, mi Dios.
- ⁵ ¿Por qué voy a inquietarme?
¿Por qué me voy a angustiar?
¡En Dios pondré mi esperanza!

* 42:1 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † 42:8 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

Porque todavía lo alabaré,
¡él es mi salvador y mi Dios!

44

Al director musical. Poema didáctico de los hijos de Coré.

- ¹ Oh Dios, con nuestros propios oídos lo hemos escuchado;
nuestros padres nos han contado las obras que hiciste en sus días,
en los tiempos de antaño.
- ² Con tu propia mano expulsaste a las naciones para plantarlos a ellos;
aplastaste a los pueblos para hacerlos prosperar.
- ³ Porque no conquistaron la tierra con su espada,
ni fue su propio brazo el que los salvó,
sino que fue tu mano derecha, tu brazo y la luz de tu rostro,
porque les mostraste tu favor.
- ⁴ ¡Tú eres mi Rey y mi Dios!
¡Tú decretas las victorias de Jacob!
- ⁵ Por ti derribaremos a nuestros adversarios;
en tu nombre aplastaremos a los que se levantan contra nosotros.
- ⁶ Yo no confío en mi arco,
ni puede mi espada darme la victoria.
- ⁷ Eres tú quien nos salva de nuestros enemigos,
y avergüenzas a los que nos odian.
- ⁸ En Dios nos enorgullecemos todo el día,
y alabaremos tu nombre para siempre. Selah.
- ⁹ Pero ahora nos has rechazado y humillado;
ya no sales a la batalla con nuestros ejércitos.
- ¹⁰ Nos hiciste retroceder ante el adversario,
y nuestros enemigos nos han saqueado.
- ¹¹ Nos has entregado como ovejas para el matadero,
y nos has dispersado entre las naciones.
- ¹² Vendes a tu pueblo por una miseria,
y no ganas nada con su venta.
- ¹³ Nos conviertes en el hazmerreír de nuestros vecinos,
en objeto de burla y de desprecio de los que nos rodean.
- ¹⁴ Nos has vuelto el refrán de las naciones;
todos los pueblos menean la cabeza al vernos.
- ¹⁵ Mi deshonra me acompaña todo el día,
y la vergüenza me cubre el rostro,
¹⁶ por las burlas de los que me insultan y me ofenden,
por culpa del enemigo y del vengador.
- ¹⁷ Todo esto nos ha sucedido,
aunque no te habíamos olvidado.
No habíamos faltado a tu pacto.
- ¹⁸ Nuestro corazón no se ha vuelto atrás,
ni nuestros pasos se han apartado de tu camino.
¹⁹ Sin embargo, nos arrojaste a la guarida de los chacales,
y nos cubriste con la sombra de la muerte.
- ²⁰ Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios,
o levantado nuestras manos a un dios extraño,
²¹ ¿acaso Dios no se habría dado cuenta?

- Pues él conoce los secretos del corazón.
 22 Por tu causa nos matan todo el día;
 nos tratan como a ovejas para el matadero.
 23 ¡Despierta!
 ¿Por qué duermes, Señor? *
 ¡Levántate!
 No nos rechaces para siempre.
 24 ¿Por qué escondes tu rostro
 y te olvidas de nuestro sufrimiento y opresión?
 25 Nuestra alma está hundida en el polvo;
 nuestro cuerpo se arrastra por el suelo.
 26 ¡Levántate a ayudarnos!
 ¡Rescátanos por tu gran amor!

45

Al director musical. Sobre la melodía de "Los Lirios". Poema didáctico de los hijos de Coré. Cántico nupcial.

- 1 Mi corazón rebosa de un hermoso poema;
 recito mis versos para el rey.
 Mi lengua es como la pluma de un ágil escritor.
 2 Eres el más hermoso de los seres humanos.
 La gracia se ha derramado sobre tus labios,
 por eso Dios te ha bendecido para siempre.
 3 Ponte la espada al cinto, oh guerrero,
 en todo tu esplendor y majestad.
 4 En tu majestad, cabalga victorioso en defensa de la verdad, la humildad y la justicia.
 ¡Que tu mano derecha realice hazañas asombrosas!
 5 Tus flechas son afiladas;
 las naciones caen a tus pies,
 y tus flechas se clavan en el corazón de los enemigos del rey.
 6 Tu trono, oh Dios, permanece para siempre;
 el cetro de tu reino es un cetro de justicia.
 7 Has amado la justicia y odiado la maldad.
 Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría,
 exaltándote por encima de tus compañeros.
 8 Todos tus vestidos huelen a mirra, áloe y canela.
 Desde los palacios de marfil te alegran los instrumentos de cuerda.
 9 Hay princesas entre tus damas de honor.
 A tu derecha se encuentra la reina, adornada con oro de Ofir.
 10 Escucha, hija, presta atención y vuelve tu oído:
 olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre.
 11 Así el rey deseará tu belleza;
 póstrate ante él, porque él es tu señor.
 12 La gente de Tiro vendrá con regalos;
 los más ricos del pueblo suplicarán tu favor.
 13 ¡Qué majestuosa es la princesa dentro del palacio!
 Su vestido está entretejido con oro.
 14 Con ropas bordadas será conducida ante el rey.
 Las doncellas, sus compañeras que la siguen, serán llevadas ante ti.

* 44:23 La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

- 15 Serán guiadas con alegría y regocijo;
así entrarán en el palacio del rey.
16 Tus hijos ocuparán el lugar de tus padres;
los harás príncipes sobre toda la tierra.
17 Haré que tu nombre sea recordado por todas las generaciones.
Por eso las naciones te alabarán por los siglos de los siglos.

46

Al director musical. De los hijos de Coré. Sobre Alamot. * Cántico.

- 1 Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
nuestra ayuda siempre presente en las angustias.
2 Por eso no temeremos, aunque la tierra tiemble,
y los montes se hundan en el fondo del mar;
3 aunque sus aguas rujan y se agiten,
y las montañas tiemblen por su furia. Selah.
4 Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios,
el lugar santo donde habita el Altísimo.
5 Dios está en medio de ella, por tanto no caerá;
Dios la ayudará al amanecer.
6 Rugieron las naciones, se tambalearon los reinos;
él levantó su voz y la tierra se derritió.
7 Yahvé de los Ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.
8 Vengan y vean las obras de Yahvé,
las cosas asombrosas que ha hecho en la tierra.
9 Él hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra;
quiebra el arco, destroza la lanza,
y quema los carros de guerra en el fuego.
10 “Quédense quietos, y reconozcan que yo soy Dios.
Seré exaltado entre las naciones;
seré exaltado en la tierra”.
11 Yahvé de los Ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah.

47

Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- 1 ¡Aplaudan, pueblos todos!
¡Aclamen a Dios con gritos de alegría!
2 Porque Yahvé, el Altísimo, es imponente;
es el gran Rey de toda la tierra.
3 Él somete a los pueblos bajo nuestro dominio;
pone a las naciones bajo nuestros pies.
4 Él elige nuestra herencia por nosotros,
el orgullo de Jacob, a quien tanto amó. Selah.
5 Dios ha ascendido entre gritos de alegría;
Yahvé, al sonido de la trompeta.

* 46: Alamot es un término musical.

- ⁶ ¡Cántenle a Dios, cantenle alabanzas!
¡Cántenle a nuestro Rey, cantenle alabanzas!
- ⁷ Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
cántenle un salmo de alabanza.
- ⁸ Dios reina sobre las naciones;
Dios está sentado en su santo trono.
- ⁹ Los príncipes de los pueblos se han reunido,
junto con el pueblo del Dios de Abraham.
Porque a Dios le pertenecen los escudos de la tierra;
¡él es grandemente exaltado!

48

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ Grande es Yahvé, y digno de toda alabanza,
en la ciudad de nuestro Dios, en su santo monte.
- ² Hermoso en su altura, la alegría de toda la tierra,
es el monte Sión, en el extremo norte,
la ciudad del gran Rey.
- ³ En sus palacios, Dios se ha dado a conocer como un refugio seguro.
- ⁴ Porque los reyes se aliaron,
y juntos avanzaron contra ella.
- ⁵ Pero al verla se asombraron;
se llenaron de terror
y huyeron apresurados.
- ⁶ Allí se apoderó de ellos el temblor,
dolor como de mujer de parto.
- ⁷ Tú destrozas las naves de Tarsis con el viento del este.
- ⁸ Tal como lo habíamos oído, ahora lo hemos visto
en la ciudad de Yahvé de los Ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;
Dios la mantendrá firme para siempre. Selah.
- ⁹ Oh Dios, en medio de tu templo
meditamos en tu gran amor.
- ¹⁰ Tu alabanza, oh Dios, como tu nombre,
llega hasta los confines de la tierra;
tu mano derecha está llena de justicia.
- ¹¹ ¡Que se alegre el monte Sión!
¡Que se regocijen las ciudades de Judá por tus justos juicios!
- ¹² Caminen alrededor de Sión y denle la vuelta;
cuenten sus torres.
- ¹³ Fíjense bien en sus murallas,
examinen sus palacios,
para que puedan contarlos a la siguiente generación.
- ¹⁴ Porque este Dios es nuestro Dios por los siglos de los siglos;
él será nuestro guía hasta el final.

49

Al director musical. Salmo de los hijos de Coré.

- ¹ ¡Oigan esto, pueblos todos!
¡Escuchen, todos los habitantes del mundo,
² gente de toda condición,
ricos y pobres por igual!
- ³ Mi boca hablará palabras de sabiduría;

- la meditación de mi corazón traerá entendimiento.
- ⁴ Prestaré oído a los proverbios;
al son del arpa revelaré mi enigma.
- ⁵ ¿Por qué habré de temer en los días de desgracia,
cuando me rodee la maldad de mis perseguidores?
- ⁶ Los que confían en sus riquezas
y se jactan de su inmensa fortuna...
⁷ ¡ninguno de ellos puede redimir a su hermano,
ni pagarle a Dios su rescate!
- ⁸ El rescate de una vida tiene un precio muy alto,
y ningún pago será jamás suficiente
⁹ para que alguien viva eternamente
y no vea la fosa.
- ¹⁰ Porque es evidente que hasta los sabios mueren;
al igual que los necios y los insensatos, perecen
y dejan sus riquezas a otros.
- ¹¹ En su interior piensan que sus casas serán eternas,
y sus moradas para todas las generaciones;
hasta les ponen sus nombres a sus tierras.
- ¹² A pesar de sus riquezas, el hombre no perdura;
al igual que los animales, perece.
- ¹³ Este es el destino de los que confían en sí mismos,
y de sus seguidores, que aprueban sus palabras. Selah.
- ¹⁴ Como un rebaño, están destinados al Seol; *
la muerte será su pastor.
Por la mañana los justos gobernarán sobre ellos;
su belleza se desvanecerá, y la tumba será su morada. †
- ¹⁵ Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, ‡
porque él me llevará consigo. Selah.
- ¹⁶ No te asustes cuando alguien se enriquezca,
cuando aumente el esplendor de su casa;
- ¹⁷ porque al morir no se llevará nada.
Su esplendor no descenderá con él.
- ¹⁸ Aunque en vida se considere dichoso
—y la gente te alabe cuando prosperas—,
¹⁹ irá a reunirse con sus antepasados,
y nunca más volverá a ver la luz.
- ²⁰ El hombre que tiene riquezas pero carece de entendimiento,
es como los animales que perecen.

50

Salmo de Asaf.

- ¹ El Dios de dioses, Yahvé, ha hablado;
convoca a la tierra, desde la salida del sol hasta su ocaso.
- ² Desde Sión, perfecta en belleza,
Dios resplandece.
- ³ Nuestro Dios viene, y no guarda silencio;
un fuego devorador lo precede,

* **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. † **49:14** El Seol es el lugar de los muertos. ‡ **49:15** El Seol es el lugar de los muertos.

- y lo rodea una gran tempestad.
4 Convoca a los cielos en lo alto,
y a la tierra, para juzgar a su pueblo:
5 “Reúnanme a mis fieles,
los que hicieron un pacto conmigo mediante un sacrificio”.
6 Los cielos proclaman su justicia,
porque Dios mismo es el juez. Selah.
7 “Escucha, pueblo mío, y yo hablaré;
Israel, yo testificaré contra ti.
Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios,
pues tus holocaustos están siempre ante mí.
9 No necesito tomar ningún toro de tu casa,
ni machos cabríos de tus corrales.
10 Porque míos son todos los animales del bosque,
y el ganado en miles de colinas.
11 Conozco a todas las aves de las montañas;
los animales salvajes del campo me pertenecen.
12 Si tuviera hambre, no te lo diría,
porque el mundo es mío y todo lo que hay en él.
13 ¿Acaso como yo carne de toros,
o bebo sangre de machos cabríos?
14 Ofrece a Dios sacrificios de gratitud,
y cumple tus promesas al Altísimo.
15 Llámame en el día de la angustia;
yo te libraré y tú me honrarás”.
16 Pero al malvado Dios le dice:
“¿Con qué derecho recitas mis leyes,
y tomas mi pacto en tu boca?
17 Pues tú odias la disciplina,
y echas mis palabras a tus espaldas.
18 Cuando ves a un ladrón, te haces su cómplice,
y te juntas con los adúlteros.
19 Usas tu boca para hacer el mal,
y con tu lengua tramas engaños.
20 Te sientas a hablar mal de tu hermano;
calumnias al hijo de tu propia madre.
21 Has hecho todo esto, y me he quedado callado;
¡llegaste a pensar que yo era como tú!
Pero te voy a reprender y te acusaré cara a cara.
22 Consideren esto, ustedes que se olvidan de Dios,
no sea que los despedace y no haya quien los libre.
23 Quien me ofrece sacrificios de gratitud me glorifica;
y al que enmienda su camino, le mostraré la salvación de Dios”.

51

Para el director musical. Salmo de David, cuando el profeta Natán fue a verlo, después de que David estuvo con Betsabé.

- ¹ Ten compasión de mí, oh Dios, por tu gran amor.
Por tu inmensa bondad, borra mis rebeliones.
- ² Lávame por completo de mi maldad.
Límpíame de mi pecado.
- ³ Porque yo reconozco mis rebeliones.
Mi pecado está siempre presente ante mí.
- ⁴ Contra ti, y solo contra ti, he pecado,
y he hecho lo malo ante tus ojos;
por eso eres justo en tu sentencia,
y puro en tu juicio.
- ⁵ Yo sé que nací en la maldad.
Mi madre me concibió en pecado.
- ⁶ Tú deseas la verdad en lo más íntimo.
Me enseñas sabiduría en lo profundo de mi ser.
- ⁷ Purifícame con hisopo, y quedaré limpio.
Lávame, y quedaré más blanco que la nieve.
- ⁸ Déjame oír el gozo y la alegría,
para que se alegren los huesos que has roto.
- ⁹ Aparta tu rostro de mis pecados,
y borra toda mi maldad.
- ¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio.
Renueva un espíritu firme dentro de mí.
- ¹¹ No me alejes de tu presencia,
ni me quites tu Santo Espíritu.
- ¹² Devuélveme la alegría de tu salvación.
Sostenme con un espíritu dispuesto.
- ¹³ Entonces enseñaré tus caminos a los que se rebelan,
y los pecadores volverán a ti.
- ¹⁴ Líbrame de la culpa de derramar sangre, oh Dios, Dios de mi salvación.
Mi lengua cantará con gozo tu justicia.
- ¹⁵ Señor, abre mis labios.
Y mi boca proclamará tu alabanza.
- ¹⁶ Porque no te complacen los sacrificios, pues yo los daría.
No te agradan los holocaustos.
- ¹⁷ El sacrificio que agrada a Dios es un espíritu quebrantado.
Tú, oh Dios, no desprecias a un corazón humillado y arrepentido.
- ¹⁸ En tu bondad, hazle el bien a Sión.
Reconstruye las murallas de Jerusalén.
- ¹⁹ Entonces te agradarán los sacrificios justos,
los holocaustos y las ofrendas quemadas por completo.
Entonces se ofrecerán toros sobre tu altar.

52

Para el director musical. Un poema de David, cuando Doeg el edomita fue y le dijo a Saúl: "David ha ido a la casa de Ahimelec".

- ¹ ¿Por qué te jactas de hacer el mal, hombre poderoso?
El gran amor de Dios perdura todo el tiempo.
- ² Tu lengua trama la destrucción;
es como una navaja afilada que maquina engaños.
- ³ Amas el mal más que el bien,

- prefieres la mentira en lugar de decir la verdad. Selah.
- ⁴ Amas toda palabra que destruye,
oh lengua engañosa.
- ⁵ Por eso Dios te destruirá para siempre;
te tomará y te echará de tu hogar,
y te arrancará de la tierra de los vivos. Selah.
- ⁶ Los justos verán esto y sentirán temor;
se reirán de él, diciendo:
- ⁷ “Aquí tienen al hombre que no hizo de Dios su refugio,
sino que confió en sus muchas riquezas,
y se sintió fuerte en su maldad”.
- ⁸ Pero yo soy como un olivo verde que florece en la casa de Dios;
confío en el gran amor de Dios por siempre y para siempre.
- ⁹ Te daré gracias para siempre por lo que has hecho;
pondré mi esperanza en tu nombre, porque es bueno,
en presencia de tus fieles.

53

Para el director musical. Según la melodía de “Mahalat”. Un poema de David.

- ¹ El necio dice en su corazón: “No hay Dios”.
Se han corrompido, han hecho cosas abominables.
No hay nadie que haga el bien.
- ² Dios observa desde el cielo a la humanidad,
para ver si hay alguien sabio,
que busque a Dios.
- ³ Todos se han descarriado.
Por igual se han corrompido.
No hay nadie que haga el bien, ¡no hay ni siquiera uno!
- ⁴ ¿Acaso no entienden los que hacen el mal,
los que devoran a mi pueblo como si fuera pan,
y no invocan a Dios?
- ⁵ Allí se llenaron de gran terror, donde no había de qué temer,
porque Dios esparció los huesos de los que te atacaron.
Tú los pusiste en vergüenza,
porque Dios los ha rechazado.
- ⁶ ¡Ojalá que de Sión venga la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure a su pueblo,
Jacob se regocijará,
e Israel se alegrará.

54

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un poema de David, cuando los zifeos fueron a decirle a Saúl: “¿No se esconde David entre nosotros?”

- ¹ Sálvame, oh Dios, por tu nombre;
defiéndeme con tu poder.
- ² Escucha mi oración, oh Dios;
presta atención a las palabras de mi boca.
- ³ Porque gente extraña se ha levantado contra mí.
Hombres violentos buscan quitarme la vida;
es gente que no tiene presente a Dios. Selah.
- ⁴ Pero Dios es mi ayudador;

el Señor es quien me sostiene.

⁵ Él les devolverá el mal a mis enemigos.

¡Destrúyelos por tu fidelidad!

⁶ Te ofreceré sacrificios voluntarios;
daré gracias a tu nombre, Yahvé, porque es bueno.

⁷ Porque me ha librado de toda angustia,
y mis ojos han visto la derrota de mis enemigos.

55

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un poema de David.

¹ Escucha mi oración, oh Dios.
No ignores mi súplica.

² Ponme atención y respóndeme.
Mi angustia me tiene inquieto, y me quejo

³ por los gritos del enemigo,
por la opresión de los malvados.

Porque traen desgracia sobre mí,
y me acosan con furia.

⁴ Mi corazón me duele en el pecho.
Los terrores de la muerte han caído sobre mí.

⁵ El miedo y el temblor se han apoderado de mí.
El pánico me ha abrumado.

⁶ Por eso dije: “¡Cómo quisiera tener alas como de paloma!
Volaría lejos y encontraría descanso.

⁷ Huiría muy lejos de aquí.
Me quedaría a vivir en el desierto”. Selah.

⁸ “Correría a buscar refugio de la tormenta y del viento fuerte”.

⁹ Destrúyelos, Señor, y confunde su lenguaje,
porque solo veo violencia y peleas en la ciudad.

¹⁰ Día y noche rondan por sus murallas.
La maldad y el abuso reinan dentro de ella.

¹¹ Las fuerzas destructivas dominan la ciudad.
Las amenazas y las mentiras nunca se apartan de sus calles.

¹² Si un enemigo me insultara,
yo podría soportarlo.

Si el que me odia se levantara contra mí,
yo podría esconderme de él.

¹³ Pero fuiste tú, un hombre como yo,
mi compañero y mi mejor amigo.

¹⁴ Juntos disfrutábamos de una dulce comunión.
Caminábamos entre la multitud en la casa de Dios.

¹⁵ Que la muerte los tome por sorpresa.
Que bajen vivos al Seol, *
porque la maldad habita entre ellos, en sus propios hogares.

¹⁶ Pero en cuanto a mí, yo clamaré a Dios.
Y Yahvé me salvará.

¹⁷ Tarde, mañana y mediodía lloro angustiado.
Y él escuchará mi voz.

¹⁸ Él ha rescatado mi vida y me ha dado paz en la batalla que se libraba contra mí,
aunque eran muchos mis enemigos.

* **55:15** El Seol es el lugar de los muertos.

¹⁹ Dios, que reina para siempre,
los escuchará y los pondrá en su lugar. Selah.

Porque ellos no cambian su mala conducta
ni tienen temor de Dios.

²⁰ Ese hombre levantó las manos contra sus propios amigos.
Rompió su pacto de amistad.

²¹ Sus palabras eran más suaves que la mantequilla,
pero en su corazón había guerra.

Sus palabras eran más finas que el aceite,
pero en realidad eran espadas desenvainadas.

²² Entrégale tus cargas a Yahvé, y él te cuidará.

Él no permitirá jamás que los justos tropiecen y caigan.

²³ Pero tú, oh Dios, arrojarás a los malvados al pozo de la destrucción.
Los hombres asesinos y mentirosos no llegarán ni a la mitad de su vida,
pero yo siempre confiaré en ti.

56

Para el director musical. Con la melodía de “La paloma silenciosa en tierras lejanas”.
Un poema de David, cuando los filisteos lo capturaron en Gat.

¹ Ten compasión de mí, oh Dios, porque me quieren devorar.
Todo el día me atacan y me oprimen.

² Mis enemigos me quieren devorar todo el día,
porque son muchos los que con orgullo luchan contra mí.

³ Cuando siento miedo,
pongo mi confianza en ti.

⁴ En Dios, cuya palabra alabo,
en Dios pongo mi confianza.

No tendré miedo.
¿Qué puede hacerme un simple mortal?

⁵ Todo el día tuercen mis palabras.
Solo piensan en hacerme daño.

⁶ Conspiran y se esconden,
vigilando mis pasos;
están ansiosos por quitarme la vida.

⁷ ¿Dejarás que escapen con su maldad?
En tu enojo, oh Dios, derriba a las naciones.

⁸ Tú llevas la cuenta de mis huidas.
Recoges mis lágrimas en tu frasco.
¿Acaso no están anotadas en tu libro?

⁹ Mis enemigos retrocederán el día que yo pida ayuda.
Yo sé muy bien que Dios está de mi lado.

¹⁰ En Dios, cuya palabra alabo,
en Yahvé, cuya palabra alabo,

¹¹ he puesto mi confianza en Dios.
No tendré miedo.

¿Qué puede hacerme el hombre?

¹² Tengo promesas que cumplirte, oh Dios.
Te presentaré mis ofrendas de gratitud.

¹³ Porque me has librado de la muerte,

y evitaste que mis pies tropezaran,
para que yo pueda caminar ante Dios en la luz de los vivos.

57

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. Un poema de David, cuando huyó de Saúl y se escondió en la cueva.

¹ Ten compasión de mí, oh Dios, ten compasión,
porque en ti busca refugio mi alma.

A la sombra de tus alas me refugiaré,
hasta que haya pasado el peligro.

² Clamo al Dios Altísimo,
al Dios que cumple su propósito en mí.

³ Él enviará ayuda desde el cielo y me salvará;
reprenderá a quienes me persiguen. Selah.
Dios enviará su gran amor y su fidelidad.

⁴ Mi vida está rodeada de leones;
me encuentro entre hombres feroces que escupen fuego.
Sus dientes son lanzas y flechas,
y su lengua es una espada afilada.

⁵ ¡Sé exaltado, oh Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria cubra toda la tierra!

⁶ Me han tendido una red en el camino;
estoy muy desanimado.
Cavaron una fosa delante de mí,
pero ellos mismos cayeron en ella. Selah.

⁷ Mi corazón está firme, oh Dios,
mi corazón está firme.
¡Cantaré y entonaré alabanzas!

⁸ ¡Despierta, alma mía! ¡Despierten, arpa y lira!
Despertaré al nuevo día.

⁹ Te daré gracias, Señor, entre los pueblos.
Te cantaré alabanzas entre las naciones.

¹⁰ Porque tu gran amor llega hasta los cielos,
y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

¹¹ ¡Sé exaltado, oh Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria cubra toda la tierra!

58

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. Un poema de David.

¹ ¿Acaso ustedes, gobernantes, hablan con justicia?
¿Juzgan con rectitud a la humanidad?

² Al contrario, en su corazón traman la injusticia,
y con sus manos reparten violencia en la tierra.

³ Los malvados se descarrían desde el vientre;
desde que nacen se equivocan y dicen mentiras.

⁴ Su veneno es como el de una serpiente,
como el de una víbora sorda que se tapa los oídos,

⁵ que no escucha la voz de los encantadores,
por más hábil que sea el mago.

⁶ Rómpeles los dientes, oh Dios, en su propia boca;

- arráncales, Yahvé, los colmillos a esos leones feroces.
7 Que se desvanezcan como el agua que se derrama;
que cuando tensen el arco, sus flechas no tengan punta.
8 Que sean como la babosa que se deshace al arrastrarse,
como el niño que nace muerto y nunca ve el sol.
9 Antes de que sus ollas sientan el fuego de las ramas,
Dios los barrerá como una tormenta, tanto lo verde como lo que arde.
10 El justo se alegrará cuando vea la venganza;
se lavará los pies en la sangre de los malvados.
11 Y la gente dirá: “De verdad hay una recompensa para los justos;
de verdad hay un Dios que juzga la tierra”.

59

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. Un poema de David, cuando Saúl mandó vigilar la casa para matarlo.

- 1 Líbrame de mis enemigos, Dios mío.
Ponme a salvo de los que me atacan.
2 Líbrame de los que hacen el mal.
Sálvame de los hombres asesinos.
3 Porque, mira, acechan mi vida.
Hombres violentos se reúnen contra mí,
no por mi desobediencia ni por mi pecado, Yahvé.
4 Sin que yo tenga la culpa, se preparan para atacarme.
¡Levántate, mira y ven en mi ayuda!
5 Tú, Yahvé, Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel,
despierta para castigar a las naciones.
No le tengas compasión a los malvados traidores. Selah.
6 Regresan al atardecer, aúllan como perros,
y rondan por la ciudad.
7 Mira cómo echan amenazas por la boca.
Sus palabras son como espadas afiladas,
y dicen: “¿Quién va a escucharnos?”
8 Pero tú, Yahvé, te ríes de ellos.
Te burlas de todas las naciones.
9 Oh fuerza mía, a ti acudo,
porque Dios es mi refugio seguro.
10 Mi Dios irá delante de mí con su gran amor.
Dios me permitirá ver derrotados a mis enemigos.
11 No los mates, no sea que mi pueblo se olvide.
Dispérsalos con tu poder y derribalos, Señor, escudo nuestro.
12 Por el pecado de su boca y las palabras de sus labios,
que queden atrapados en su orgullo,
por las maldiciones y mentiras que dicen.
13 Destruýelos en tu enojo.
Acábalos y ya no existirán.
Hazles saber que Dios gobierna en Jacob,
hasta los confines de la tierra. Selah.
14 Que regresen al anochecer.
Que aúllen como perros y rondan la ciudad.
15 Que anden de un lado a otro buscando comida,
y que pasen la noche quejándose si no quedan satisfechos.

¹⁶ Pero yo cantaré de tu poder.

Sí, cantaré con gozo de tu gran amor por la mañana.

Porque tú has sido mi refugio seguro,
un asilo en mis tiempos de angustia.

¹⁷ A ti, mi fuerza, te cantaré alabanzas.

Porque Dios es mi refugio seguro, el Dios que me muestra su gran amor.

60

Para el director musical. Con la melodía de “El lirio del pacto”. Un poema de David para enseñar, cuando luchó contra Aram Najarayin y Aram Soba, y Joab regresó y mató a doce mil edomitas en el valle de la Sal.

¹ Oh Dios, tú nos has rechazado.

Nos has destrozado.

Te has enojado.

¡Restablécenos de nuevo!

² Has hecho temblar la tierra.

La has agrietado.

Repara sus grietas,

porque se desmorona.

³ Le has hecho pasar a tu pueblo por cosas difíciles.

Nos has hecho beber un vino que nos hace tambalear.

⁴ Has levantado un estandarte para los que te temen,

para que se reúnan en torno a la verdad. Selah.

⁵ Para que tus amados sean liberados,

sálvanos con tu mano derecha y respóndenos.

⁶ Dios ha hablado desde su santuario:

“Triunfaré.

Dividiré Siquem,

y mediré el valle de Sucot.

⁷ Mío es Galaad y mío es Manasés.

Efraín es el yelmo de mi cabeza.

Judá es mi cetro.

⁸ Moab es la vasija en la que me lavo.

Sobre Edom arrojaré mi sandalia.

Lanzaré gritos de triunfo sobre Filisteá”.

⁹ ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?

¿Quién me guiará hasta Edom?

¹⁰ ¿Acaso no nos has rechazado, oh Dios?

Ya no sales con nuestros ejércitos, oh Dios.

¹¹ Bríndanos tu ayuda contra el enemigo,

porque la ayuda del hombre no sirve de nada.

¹² Con Dios actuaremos con valentía,

porque él es quien pisoteará a nuestros adversarios.

61

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de David.

¹ Escucha, oh Dios, mi clamor.

Presta atención a mi oración.

² Desde los confines de la tierra clamo a ti cuando mi corazón desfallece.

Llévame a una roca que sea más alta que yo.

- ³ Porque tú has sido un refugio para mí,
una torre fuerte contra el enemigo.
⁴ Siempre quiero vivir en tu santuario.
Quiero refugiarme bajo la sombra de tus alas. Selah.
⁵ Porque tú, oh Dios, has escuchado mis promesas.
Me has dado la herencia de los que honran tu nombre.
⁶ Alargarás la vida del rey.
Sus años durarán por muchas generaciones.
⁷ Reinará en la presencia de Dios para siempre.
Envía tu gran amor y tu fidelidad para que lo protejan.
⁸ Entonces siempre cantaré alabanzas a tu nombre,
y cumpliré mis promesas todos los días.

62

Para el director musical. A Jedutún. Un salmo de David.

- ¹ Solo en Dios halla descanso mi alma;
de él viene mi salvación.
² Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
jamás seré sacudido.
³ ¿Hasta cuándo atacarán a un hombre?
¿Acaso todos ustedes quieren derribarlo
como a un muro inclinado o a una cerca a punto de caer?
⁴ Solo piensan en derribarlo de su lugar de honor.
Se deleitan diciendo mentiras;
bendicen con la boca, pero maldicen en su corazón. Selah.
⁵ Alma mía, halla descanso solo en Dios,
porque en él está mi esperanza.
⁶ Solo él es mi roca y mi salvación, mi fortaleza;
no seré sacudido.
⁷ De Dios dependen mi salvación y mi honor.
Él es mi roca firme, mi refugio.
⁸ Confíen en él en todo momento, pueblo mío;
derramen su corazón en su presencia.
Dios es nuestro refugio. Selah.
⁹ La gente común es solo un soplo,
y la gente importante es una ilusión.
Si los pesaran en una balanza,
todos juntos pesarían menos que un soplo.
¹⁰ No confíen en la extorsión,
ni se enorgullezcan de lo que han robado.
Si sus riquezas aumentan,
no pongan su corazón en ellas.
¹¹ Dios ha hablado una vez;
dos veces he escuchado esto:
que el poder le pertenece a Dios.
¹² Y a ti, Señor, te pertenece el gran amor,
porque tú recompensas a cada uno según sus obras.

63

Un salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

- ¹ Oh Dios, tú eres mi Dios.

Te busco con anhelo.
Mi alma tiene sed de ti.
Mi cuerpo te anhela,
en una tierra seca y árida, donde no hay agua.
² Así te he contemplado en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.
³ Porque tu gran amor es mejor que la vida,
mis labios te alabarán.
⁴ Así te bendeciré mientras viva.
Levantaré mis manos en tu nombre.
⁵ Mi alma quedará satisfecha como de un gran banquete.
Mi boca te alabará con labios alegres,
⁶ cuando me acuerdo de ti en mi cama,
y pienso en ti durante las horas de la noche.
⁷ Porque tú has sido mi ayuda.
Cantaré de gozo a la sombra de tus alas.
⁸ Mi alma se aferra a ti.
Tu mano derecha me sostiene.
⁹ Pero los que buscan quitarme la vida
bajarán a lo más profundo de la tierra.
¹⁰ Serán entregados al poder de la espada.
Serán comida para los chacales.
¹¹ Pero el rey se alegrará en Dios.
Todos los que juran por él lo alabarán,
porque se les tapaná la boca a los mentirosos.

64

Para el director musical. Un salmo de David.

¹ Escucha, oh Dios, mi voz cuando me quejo;
protege mi vida del miedo al enemigo.
² Escóndeme de la conspiración de los malvados,
de la ruidosa multitud de los que hacen el mal,
³ que afilan su lengua como una espada,
y apuntan sus palabras como flechas mortales,
⁴ para disparar desde sus escondites contra el inocente.
Le disparan de repente y sin ningún temor.
⁵ Se animan unos a otros en sus malos planes;
hablan de poner trampas en secreto,
y dicen: "¿Quién las verá?"
⁶ Traman injusticias y dicen: "¡Hemos hecho el plan perfecto!"
La mente y el corazón del ser humano son muy astutos.
⁷ Pero Dios les disparará sus flechas;
de repente caerán heridos.
⁸ Su propia lengua los llevará a la ruina;
todos los que los vean sacudirán la cabeza.
⁹ Toda la humanidad sentirá temor.
Anunciarán lo que Dios ha hecho,
y reflexionarán sabiamente sobre sus obras.
¹⁰ Los justos se alegrarán en Yahvé,
y buscarán refugio en él.
¡Todos los de corazón recto lo alabarán!

65

Para el director musical. Un salmo de David. Un cántico.

- ¹ La alabanza te espera en Sión, oh Dios.
A ti te cumpliremos nuestras promesas.
- ² Tú, que escuchas la oración,
a ti acudirá toda la humanidad.
- ³ Mis pecados me abruma,
pero tú perdonas nuestras rebeliones.
- ⁴ Dichoso aquel a quien tú eliges y llamas a tu lado,
para que viva en tus atrios.
Nos llenaremos de las bendiciones de tu casa,
de tu santo templo.
- ⁵ Con asombrosas obras de justicia nos respondes,
oh Dios de nuestra salvación.
Tú eres la esperanza de todos los confines de la tierra,
y de los mares más lejanos.
- ⁶ Con tu poder formas las montañas,
porque te has armado de fuerza.
- ⁷ Tú calmas el rugido de los mares,
el estruendo de sus olas,
y el alboroto de las naciones.
- ⁸ Los que habitan en lugares lejanos se asombran de tus maravillas.
Tú haces que canten de alegría el amanecer y el atardecer.
- ⁹ Tú cuidas la tierra y la riegas.
La enriqueces abundantemente.
El río de Dios está lleno de agua.
Tú provees el grano, pues así lo has preparado.
- ¹⁰ Empapas sus surcos.
Nivelas sus terrones.
La ablandas con lluvias abundantes.
Bendices sus brotes.
- ¹¹ Coronas el año con tu gran bondad.
Por donde pasas, dejas abundancia.
- ¹² Los pastizales del desierto rebosan de vida.
Las colinas se visten de alegría.
- ¹³ Los prados se cubren de rebaños.
Los valles se revisten de grano.
¡Gritan de alegría!
Y también cantan.

66

Para el director musical. Un cántico. Un salmo.

- ¹ ¡Aclamen a Dios con alegría, habitantes de toda la tierra!
² ¡Canten a la gloria de su nombre!
¡Denle gloria y alabanza!
- ³ Díganle a Dios: “¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder, tus enemigos se rinden ante ti.
- ⁴ Toda la tierra te adorará,
y te cantará;
le cantarán a tu nombre”. Selah.
- ⁵ Vengan y vean las obras de Dios,
sus maravillosas hazañas a favor de la humanidad.

- ⁶ Convirtió el mar en tierra seca.
Cruzaron el río a pie.
Allí nos regocijamos en él.
- ⁷ Él gobierna con su poder para siempre.
Sus ojos vigilan a las naciones.
Que no se levanten los rebeldes contra él. Selah.
- ⁸ ¡Bendigan a nuestro Dios, pueblos!
Hagan que se escuche el sonido de su alabanza.
- ⁹ Él nos mantiene con vida,
y no permite que nuestros pies resbalen.
- ¹⁰ Porque tú, oh Dios, nos has puesto a prueba.
Nos has purificado, como se purifica la plata.
- ¹¹ Nos hiciste caer en una trampa.
Pusiste una carga muy pesada sobre nuestras espaldas.
- ¹² Dejaste que nuestros enemigos nos pisotearan.
Pasamos por el fuego y por el agua,
pero al final nos llevaste a un lugar de abundancia.
- ¹³ Entraré en tu templo con holocaustos.
Te cumpliré mis promesas,
¹⁴ las que pronunciaron mis labios,
y mi boca prometió cuando estaba angustiado.
- ¹⁵ Te ofreceré animales engordados como sacrificios,
junto con el humo de carneros;
te ofreceré toros y chivos. Selah.
- ¹⁶ Vengan a escuchar, todos ustedes que temen a Dios.
Les contaré lo que él ha hecho por mí.
- ¹⁷ A él clamé con mi boca,
y con mi lengua lo alabé.
- ¹⁸ Si yo hubiera abrigado maldad en mi corazón,
el Señor no me habría escuchado.
- ¹⁹ Pero en verdad Dios me escuchó.
Él prestó atención a la voz de mi oración.
- ²⁰ ¡Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración,
ni me negó su gran amor!

67

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo. Un cántico.

- ¹ Que Dios nos tenga compasión y nos bendiga,
y que haga brillar su rostro sobre nosotros. Selah.
- ² Para que se conozcan en la tierra tus caminos,
y tu salvación entre todas las naciones.
- ³ Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
- ⁴ Que las naciones se alegren y canten de alegría,
porque tú juzgarás a los pueblos con justicia,
y gobernarás a las naciones de la tierra. Selah.
- ⁵ Que los pueblos te alaben, oh Dios;
que todos los pueblos te alaben.
- ⁶ La tierra ha dado su cosecha;
Dios, nuestro propio Dios, nos bendecirá.
- ⁷ Que Dios nos bendiga,

y que le teman en todos los confines de la tierra.

68

Para el director musical. Un salmo de David. Un cántico.

¹ ¡Que se levante Dios!

¡Que se dispersen sus enemigos!

Que los que lo odian huyan de su presencia.

² Así como el viento se lleva el humo,

así ahuyéntalos;

como la cera se derrite ante el fuego,

que los malvados perezcan ante la presencia de Dios.

³ Pero que los justos se alegren.

Que se llenen de alegría delante de Dios.

Sí, que salten de gozo.

⁴ ¡Canten a Dios! ¡Canten alabanzas a su nombre!

Exalten al que cabalga sobre las nubes;

¡su nombre es Yah!

Alégrense en su presencia.

⁵ Padre de los huérfanos y defensor de las viudas,

es Dios en su santa morada.

⁶ Dios da una familia a los solitarios.

Saca a los prisioneros a la libertad con cantos,

pero los rebeldes se quedan a vivir en un desierto abrazador.

⁷ Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo,

cuando marchaste por el desierto... Selah.

⁸ La tierra tembló.

Los cielos derramaron lluvia ante la presencia del Dios del Sinaí,

ante la presencia de Dios, el Dios de Israel.

⁹ Tú, oh Dios, enviaste lluvias abundantes.

Restauraste tu herencia cuando estaba agotada.

¹⁰ Tu pueblo se estableció allí.

Tú, oh Dios, en tu bondad proveíste para los pobres.

¹¹ El Señor dio la palabra,

y un gran ejército de mujeres anunció las buenas noticias.

¹² “¡Huyen los reyes con sus ejércitos! ¡Huyen!”

Y las mujeres en casa reparten el botín.

¹³ Aunque se queden a dormir entre los rebaños,

serán como alas de paloma cubiertas de plata,

con plumas de oro brillante.

¹⁴ Cuando el Todopoderoso dispersó allí a los reyes,

nevó en el monte Salmón.

¹⁵ ¡Qué montes tan majestuosos son los de Basán!

¡Qué escarpados son los montes de Basán!

¹⁶ ¿Por qué miran con envidia, montes escarpados,

al monte donde Dios decidió reinar?

Sí, Yahvé vivirá allí para siempre.

¹⁷ Los carros de guerra de Dios se cuentan por millones y millones.

El Señor viene del Sinaí para entrar en su santuario.

¹⁸ Has subido a lo alto.

Te has llevado a los prisioneros.

Has recibido regalos de la gente,

incluso de los rebeldes, para que Yah Dios habite allí.

- ¹⁹ ¡Bendito sea el Señor! Día tras día lleva nuestras cargas,
el Dios que es nuestra salvación. Selah.
- ²⁰ Nuestro Dios es un Dios que salva.
A Yahvé, el Señor, le pertenece librarnos de la muerte.
- ²¹ Dios aplastará la cabeza de sus enemigos,
la cabeza de los que siguen viviendo en el pecado.
- ²² El Señor ha dicho: “Los haré volver desde Basán,
los haré volver desde las profundidades del mar,
²³ para que te empapes los pies en su sangre,
y para que los perros se coman su parte de tus enemigos”.
- ²⁴ Ya se ven tus procesiones, oh Dios,
las procesiones de mi Dios y mi Rey entrando al santuario.
- ²⁵ Los cantantes van al frente, los músicos detrás,
rodeados de jóvenes tocando panderetas.
- ²⁶ “Bendigan a Dios en las congregaciones;
alaben al Señor, los de la asamblea de Israel”.
- ²⁷ Allí va la pequeña tribu de Benjamín, guiándolos,
los príncipes de Judá con su grupo,
y los príncipes de Zabulón y Neftalí.
- ²⁸ Oh Dios, demuestra tu poder.
Confirma, oh Dios, lo que ya has hecho por nosotros.
- ²⁹ Por tu templo en Jerusalén,
los reyes te traerán regalos.
- ³⁰ Reprende a la bestia de los cañaverales,
a la manada de toros entre los becerros de los pueblos.
Haz que se rindan trayendo piezas de plata.
Dispersa a las naciones que disfrutaban la guerra.
- ³¹ Vendrán embajadores desde Egipto.
Etiopía se apresurará a levantar sus manos hacia Dios.
- ³² ¡Canten a Dios, reinos de la tierra!
Canten alabanzas al Señor — Selah —
- ³³ al que cabalga por los cielos antiguos;
escuchen su voz, una voz poderosa.
- ³⁴ ¡Reconozcan el poder de Dios!
Su majestad está sobre Israel,
y su poder está en los cielos.
- ³⁵ Oh Dios, eres imponente desde tu santuario.
El Dios de Israel le da fuerza y poder a su pueblo.
¡Alabado sea Dios!

69

Para el director musical. Con la melodía de “Lirios”. Un salmo de David.

- ¹ Sálvame, oh Dios,
¡porque las aguas me llegan hasta el cuello!
- ² Me hundo en el fango profundo, donde no hay dónde apoyarse.
He llegado a aguas profundas, donde la corriente me arrastra.
- ³ Estoy cansado de tanto llorar.
Tengo la garganta reseca.

- Mis ojos se cansan de tanto esperar a mi Dios.
- ⁴ Los que me odian sin motivo son más que los cabellos de mi cabeza.
Son muy poderosos mis enemigos, los que injustamente quieren destruirme.
¡Me exigen devolver lo que no he robado!
- ⁵ Oh Dios, tú conoces mi insensatez.
Mis pecados no te están ocultos.
- ⁶ No permitas que pasen vergüenza por mi culpa los que esperan en ti, Señor, Yahvé de los Ejércitos.
No dejes que sean deshonrados por mi culpa los que te buscan, oh Dios de Israel.
- ⁷ Porque por tu causa he soportado insultos.
La vergüenza me ha cubierto la cara.
- ⁸ Me he vuelto un extraño para mis propios hermanos,
un desconocido para los hijos de mi madre.
- ⁹ Porque el celo por tu casa me consume.
Los insultos de los que te ofenden han caído sobre mí.
- ¹⁰ Lloré y afligí mi vida con ayuno,
pero eso solo me trajo más burlas.
- ¹¹ Cuando me vestí con ropa de luto,
me convertí en su hazmerreír.
- ¹² Los que se sientan en la plaza hablan mal de mí.
Soy la canción de burla de los borrachos.
- ¹³ Pero yo te dirijo mi oración, Yahvé, en el momento oportuno.
Oh Dios, por tu inmenso y gran amor, respóndeme con la verdad de tu salvación.
- ¹⁴ Sácame del fango y no dejes que me hunda.
Líbrame de los que me odian y de las aguas profundas.
- ¹⁵ No dejes que me arrastre la corriente,
ni que me trague el abismo.
No dejes que el pozo cierre su boca sobre mí.
- ¹⁶ Respóndeme, Yahvé, porque tu gran amor es reconfortante.
Mírame por tu inmensa compasión.
- ¹⁷ No le escondas tu rostro a tu siervo,
porque estoy en gran angustia.
¡Respóndeme pronto!
- ¹⁸ Acércate a mi vida y rescátala.
Líbrame por causa de mis enemigos.
- ¹⁹ Tú conoces mis insultos, mi vergüenza y mi deshonra.
Tienes a todos mis enemigos a la vista.
- ²⁰ Las burlas me han roto el corazón y estoy lleno de tristeza.
Busqué a alguien que se compadeciera de mí, y no hubo nadie;
busqué quien me consolara, y no encontré a ninguno.
- ²¹ En mi comida me pusieron veneno.
Y cuando tuve sed, me dieron a beber vinagre.
- ²² Que la mesa en la que comen se convierta en una trampa.
Que se convierta en un tropiezo y en su propio castigo.
- ²³ Que se les oscurezcan los ojos para que no puedan ver.
Haz que sus espaldas se doblen para siempre.
- ²⁴ Derrama tu enojo sobre ellos.
Que el fuego de tu ira los alcance.
- ²⁵ Que su hogar quede desolado.
Que no quede nadie viviendo en sus tiendas.

- ²⁶ Porque persiguen al que tú ya has herido.
Y se burlan del dolor de los que tú has lastimado.
- ²⁷ Añade culpa a su culpa.
No permitas que alcancen tu justicia.
- ²⁸ Que sean borrados del libro de la vida,
y que no sean anotados junto a los justos.
- ²⁹ Pero yo estoy afligido y adolorido.
Que tu salvación, oh Dios, me proteja y me ponga en alto.
- ³⁰ Alabaré el nombre de Dios con cantos,
y lo exaltaré con profunda gratitud.
- ³¹ Esto le agradará a Yahvé más que sacrificar un buey,
o un toro con cuernos y pezuñas.
- ³² Los humildes verán esto y se alegrarán.
Todos ustedes que buscan a Dios, ¡que su corazón cobre vida!
- ³³ Porque Yahvé escucha a los necesitados,
y no desprecia a su pueblo prisionero.
- ³⁴ ¡Que lo alaben el cielo y la tierra,
los mares y todo lo que se mueve en ellos!
- ³⁵ Porque Dios salvará a Sión y reconstruirá las ciudades de Judá.
Su pueblo vivirá allí y la poseerá.
- ³⁶ Los hijos de sus siervos la heredarán.
Y los que aman su nombre vivirán en ella.

70

Para el director musical. Un salmo de David. Para recordar.

- ¹ Oh Dios, apresúrate a librarme.
Ven pronto en mi ayuda, Yahvé.
- ² Que queden avergonzados y confundidos los que buscan quitarme la vida.
Que retrocedan en desgracia los que desean mi ruina.
- ³ Que huyan llenos de vergüenza
los que se burlan diciendo: “¡Ajá! ¡Ajá!”
- ⁴ Que todos los que te buscan se regocijen y se alegren en ti.
Que los que aman tu salvación digan siempre:
“¡Que Dios sea exaltado!”
- ⁵ Pero yo soy pobre y estoy necesitado.
Ven a mí rápidamente, oh Dios.
Tú eres mi ayuda y mi libertador.
Yahvé, no te demores.

71

- ¹ En ti, Yahvé, busco refugio.
Que nunca sea yo avergonzado.
- ² Por tu justicia, líbrame y rescátame.
Presta atención a mi clamor y sálvame.
- ³ Sé para mí una roca de refugio adonde siempre pueda acudir.
Da la orden de salvarme,
porque tú eres mi roca y mi fortaleza.
- ⁴ Rescátame, Dios mío, de la mano de los malvados,
de la mano del hombre injusto y cruel.
- ⁵ Porque tú eres mi esperanza, Señor Yahvé;

- en ti he confiado desde mi juventud.
6 En ti me he apoyado desde el vientre materno.
Tú eres quien me sacó del vientre de mi madre.
¡Siempre te alabaré!
7 Para muchos soy motivo de asombro,
pero tú eres mi refugio seguro.
8 Mi boca rebosa de tus alabanzas;
todo el día proclamo tu grandeza.
9 No me rechaces ahora que soy viejo.
No me abandones cuando me fallen las fuerzas.
10 Porque mis enemigos hablan mal de mí.
Los que acechan mi vida conspiran juntos,
11 y dicen: "Dios lo ha abandonado."
¡Persígalo y atrápenlo, porque nadie lo va a rescatar!"
12 Oh Dios, no te alejes de mí.
Dios mío, ven pronto a ayudarme.
13 Que mis acusadores queden avergonzados y destruidos.
Que se cubran de deshonor y de burlas los que quieren hacerme daño.
14 Pero yo siempre tendré esperanza,
y te alabaré cada vez más.
15 Mi boca hablará de tu justicia
y de tu salvación todo el día,
aunque no alcanzo a comprender su inmensidad.
16 Me presentaré con los hechos poderosos del Señor Yahvé.
Hablaré de tu justicia, y solo de la tuya.
17 Oh Dios, me has enseñado desde mi juventud.
Hasta el día de hoy he declarado tus obras maravillosas.
18 Aun cuando sea viejo y esté lleno de canas, oh Dios, no me abandones,
hasta que haya anunciado tu gran fuerza a la siguiente generación,
tu poder a todos los que están por venir.
19 Tu justicia, oh Dios, llega hasta los cielos.
Has hecho grandes cosas.
Oh Dios, ¿quién se compara a ti?
20 Tú, que me has hecho pasar por muchas y amargas angustias,
me darás vida de nuevo.
Me levantarás desde las profundidades de la tierra.
21 Aumentarás mi honor,
y volverás a consolarme.
22 Entonces te alabaré con instrumentos de cuerda por tu fidelidad, Dios mío.
Te cantaré alabanzas con el arpa, oh Santo de Israel.
23 ¡Mis labios gritarán de alegría cuando te cante!
Mi vida entera, que tú has rescatado, te cantará alabanzas.
24 Mi lengua también hablará de tu justicia todo el día,
porque han sido avergonzados y confundidos
los que buscaban hacerme daño.

72

De Salomón.

- 1 Oh Dios, otórgale tu justicia al rey,
y tu rectitud al hijo del rey.
2 Él juzgará a tu pueblo con justicia,

- y a tus pobres con equidad.
- ³ Que las montañas traigan prosperidad al pueblo,
y las colinas el fruto de la justicia.
- ⁴ Él defenderá a los pobres del pueblo;
salvará a los hijos de los necesitados,
y aplastará al opresor.
- ⁵ Te temerán mientras exista el sol,
y mientras dure la luna, por todas las generaciones.
- ⁶ Él será como la lluvia que cae sobre la hierba cortada,
como los aguaceros que riegan la tierra.
- ⁷ En sus días florecerá el justo,
y habrá gran paz hasta que la luna deje de existir.
- ⁸ Gobernará de mar a mar,
y desde el río hasta los confines de la tierra.
- ⁹ Las tribus del desierto se postrarán ante él;
sus enemigos morderán el polvo.
- ¹⁰ Los reyes de Tarsis y de las costas le traerán tributo;
los reyes de Sabá y de Seba le ofrecerán regalos.
- ¹¹ Todos los reyes se inclinarán ante él;
todas las naciones le servirán.
- ¹² Porque él librará al necesitado que clama por ayuda,
y al pobre que no tiene quien lo defienda.
- ¹³ Se compadecerá del desvalido y del necesitado,
y salvará la vida de los pobres.
- ¹⁴ Los rescatará de la opresión y la violencia,
porque su sangre será muy valiosa a sus ojos.
- ¹⁵ ¡Que viva el rey! Que se le entregue el oro de Sabá.
Que se ore por él continuamente;
que todo el día lo bendigan.
- ¹⁶ Que haya abundancia de grano en toda la tierra;
que sus cultivos ondeen en las cumbres de los montes como en el Líbano.
Que florezcan los de la ciudad como la hierba del campo.
- ¹⁷ Que su nombre sea eterno;
que su nombre perdure mientras el sol exista.
Que todas las naciones sean bendecidas por medio de él,
y que lo llamen dichoso.
- ¹⁸ Bendito sea Yahvé Dios, el Dios de Israel,
el único que hace obras maravillosas.
- ¹⁹ ¡Bendito sea su glorioso nombre por siempre!
¡Que toda la tierra se llene de su gloria!
Amén y amén.

²⁰ Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isaí.

LIBRO 3

73

Un salmo de Asaf.

¹ Ciertamente Dios* es bueno con Israel,

* **73:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

- con los que son puros de corazón.
- ² Pero en cuanto a mí, casi perdí el equilibrio.
Mis pasos estuvieron a punto de resbalar.
- ³ Porque tuve envidia de los arrogantes,
al ver la prosperidad de los malvados.
- ⁴ Porque no sufren dolores al morir,
y su cuerpo se mantiene fuerte y sano.
- ⁵ Están libres de las cargas de los demás,
ni sufren las plagas que afligen a otros.
- ⁶ Por eso el orgullo es su collar.
La violencia los cubre como un manto.
- ⁷ De tan gordos se les saltan los ojos.
Los caprichos de su mente no tienen límite.
- ⁸ Se burlan y hablan con maldad.
Con arrogancia amenazan con oprimir a otros.
- ⁹ Ponen su boca contra el cielo,
y su lengua se pasea por toda la tierra.
- ¹⁰ Por eso su pueblo se vuelve a ellos,
y beben de sus aguas en abundancia.
- ¹¹ Dicen: “¿Y cómo lo va a saber Dios?
¿Acaso el Altísimo tiene conocimiento de esto?”
- ¹² Miren a estos malvados:
siempre tranquilos, siguen aumentando sus riquezas.
- ¹³ De nada me sirvió mantener puro mi corazón,
y lavarme las manos en la inocencia,
- ¹⁴ porque todo el día he sido atormentado,
y cada mañana recibo un castigo.
- ¹⁵ Si yo hubiera dicho: “Voy a hablar como ellos”,
habría traicionado a la generación de tus hijos.
- ¹⁶ Cuando traté de entender todo esto,
me resultó un dolor de cabeza...
- ¹⁷ hasta que entré en el santuario de Dios,
y comprendí cuál será su destino final.
- ¹⁸ Ciertamente los has puesto en un terreno resbaladizo.
Los empujas hacia la destrucción.
- ¹⁹ ¡Cómo son destruidos en un instante!
Son arrasados por completo por el terror.
- ²⁰ Como un sueño que se desvanece al despertar,
así, Señor,[†] cuando te levantes, despreciarás su falsa apariencia.
- ²¹ Cuando mi corazón se llenó de amargura,
y sentía un dolor profundo en mi interior,
- ²² yo actuaba como un necio y un ignorante.
Era como un animal irracional delante de ti.
- ²³ Sin embargo, yo siempre estoy contigo.
Tú me sostienes de la mano derecha.
- ²⁴ Me guías con tu consejo,
y después me recibirás en la gloria.
- ²⁵ ¿A quién tengo en el cielo sino a ti?
Y en la tierra, no deseo nada más que a ti.

[†] **73:20** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- ²⁶ Mi cuerpo y mi corazón pueden fallar,
pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi herencia para siempre.
- ²⁷ Los que se alejan de ti, sin duda perecerán.
Tú destruyes a todos los que te son infieles.
- ²⁸ Pero en cuanto a mí, qué bueno es estar cerca de Dios.
He hecho del Señor Yahvé mi refugio,
para poder contar todas tus maravillas.

74

Un poema de Asaf.

- ¹ Oh Dios, ¿por qué nos has rechazado para siempre?
¿Por qué arde tu enojo contra las ovejas de tu prado?
- ² Acuérdate de tu pueblo, que adquiriste desde tiempos antiguos,
que has rescatado para ser la tribu de tu herencia;
acuérdate del monte Sión, donde has vivido.
- ³ Dirige tus pasos hacia estas ruinas eternas;
el enemigo ha destruido todo en tu santuario.
- ⁴ Tus adversarios han rugido en el lugar de tus asambleas;
han plantado sus propios estandartes como señal de victoria.
- ⁵ Parecían hombres que levantan sus hachas
en medio de un bosque espeso.
- ⁶ Y ahora, a punta de hachas y martillos,
destrozan todos sus paneles tallados.
- ⁷ Han quemado tu santuario hasta los cimientos;
han profanado la morada de tu Nombre.
- ⁸ Dijeron en su corazón: “¡Los aplastaremos por completo!”
Han quemado todos los lugares de la tierra donde se adoraba a Dios.
- ⁹ Ya no vemos señales milagrosas;
ya no queda ningún profeta,
y no hay entre nosotros quien sepa hasta cuándo durará esto.
- ¹⁰ ¿Hasta cuándo, oh Dios, se burlará de nosotros el adversario?
¿Acaso el enemigo ofenderá tu nombre para siempre?
- ¹¹ ¿Por qué retiras tu mano, tu mano derecha?
¡Sácala de tu pecho y destrúyelos!
- ¹² Sin embargo, tú, oh Dios, eres mi Rey desde tiempos antiguos;
tú traes salvación a toda la tierra.
- ¹³ Dividiste el mar con tu gran poder;
rompiste las cabezas de los monstruos marinos en las aguas.
- ¹⁴ Aplastaste las cabezas del Leviatán,
y lo diste como alimento a las criaturas del desierto.
- ¹⁵ Hiciste brotar manantiales y arroyos;
secaste ríos que fluían con fuerza.
- ¹⁶ Tuyo es el día, tuya también es la noche;
tú creaste la luz y el sol.
- ¹⁷ Tú fijaste todos los límites de la tierra;
tú hiciste el verano y el invierno.
- ¹⁸ Acuérdate de esto: el enemigo se ha burlado de ti, Yahvé.

- Un pueblo necio ha ofendido tu nombre.
¹⁹ No entregues la vida de tu paloma a las fieras.
No te olvides para siempre de la vida de tus pobres.
²⁰ Considera tu pacto,
porque los lugares oscuros de la tierra están llenos de violencia.
²¹ No permitas que los oprimidos se retiren avergonzados.
Que los pobres y los necesitados alaben tu nombre.
²² ¡Levántate, oh Dios, y defiende tu causa!
Recuerda cómo los necios se burlan de ti todo el día.
²³ No ignores los gritos de tus adversarios.
El ruido de los que se levantan contra ti no cesa de aumentar.

75

Para el director musical. Con la melodía de “No destruyas”. Un salmo de Asaf. Un cántico.

- ¹ Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
porque tu Nombre está cerca;
todos cuentan tus maravillosas obras.
- ² “En el momento que yo he señalado,
juzgaré con justicia.
- ³ Aunque tiemble la tierra y todos sus habitantes,
yo mantengo firmes sus columnas”. Selah.
- ⁴ A los arrogantes les digo: “¡No se jacten!”
Y a los malvados: “¡No hagan alarde de su poder!
- ⁵ No levanten su frente con orgullo,
ni hablen con tanta altivez”.
- ⁶ Porque la grandeza no viene del oriente ni del occidente,
ni tampoco viene del desierto.
- ⁷ Es Dios quien juzga;
a uno humilla y a otro exalta.
- ⁸ Porque en la mano de Yahvé hay una copa,
llena de vino espumoso mezclado con especias.
Él lo derrama,
y todos los malvados de la tierra se lo beberán hasta el fondo.
- ⁹ Pero yo anunciaré esto para siempre;
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
- ¹⁰ “Destruiré todo el poder de los malvados,
pero el poder de los justos será exaltado”.

76

Para el director musical. Con instrumentos de cuerda. Un salmo de Asaf. Un cántico.

- ¹ Dios es conocido en Judá;
su nombre es grande en Israel.
- ² Su santuario está en Salem,
y su morada en Sión.
- ³ Allí rompió las flechas encendidas del arco,
el escudo, la espada y las armas de guerra. Selah.

- ⁴ Tú eres glorioso y majestuoso,
más que las montañas ricas en presas.
- ⁵ Los valientes fueron despojados,
durmieron su último sueño;
a ninguno de los guerreros le respondieron las fuerzas.
- ⁶ Ante tu reprensión, oh Dios de Jacob,
tanto el carro de guerra como el caballo cayeron en un sueño profundo.
- ⁷ Tú, y solo tú, eres temible.
¿Quién puede mantenerse en pie delante de ti cuando te enojas?
- ⁸ Desde el cielo pronunciaste el juicio;
la tierra se llenó de temor y guardó silencio,
⁹ cuando Dios se levantó para juzgar,
para salvar a todos los humildes de la tierra. Selah.
- ¹⁰ Ciertamente la ira de los hombres resultará en tu alabanza;
tú te armarás con los que sobrevivan a tu ira.
- ¹¹ ¡Hagan promesas a Yahvé su Dios, y cúmplalas!
Que todos los países vecinos le traigan regalos al Dios temible.
- ¹² Él doblega el orgullo de los príncipes,
y los reyes de la tierra le temen.

77

Para el director musical. A Jedutún. Un salmo de Asaf.

- ¹ Con mi voz clamo a Dios;
a Dios clamo para que me escuche.
- ² En el día de mi angustia busqué al Señor.
De noche levanté mis manos sin cansarme.
Mi alma se negaba a ser consolada.
- ³ Me acuerdo de Dios, y gimo.
Me quejo, y mi espíritu se desmaya. Selah.
- ⁴ No me dejas cerrar los ojos.
Estoy tan angustiado que no puedo ni hablar.
- ⁵ Pienso en los días de antaño,
en los años que ya pasaron.
- ⁶ Por la noche recuerdo mis cantos.
Medito en mi propio corazón,
y mi espíritu se pregunta:
- ⁷ “¿Nos rechazará el Señor para siempre?
¿No volverá a mostrarnos su favor?
- ⁸ ¿Se ha agotado para siempre su gran amor?
¿Acaso su promesa ya no sirve para las nuevas generaciones?
- ⁹ ¿Se ha olvidado Dios de ser compasivo?
¿Acaso su enojo ha frenado su misericordia?” Selah.
- ¹⁰ Entonces pensé: “Esto es lo que me duele:
que la mano derecha del Altísimo haya cambiado”.
- ¹¹ Pero recordaré las obras de Yah;
sí, recordaré tus maravillas de tiempos pasados.
- ¹² Meditaré en todo lo que has hecho,
y pensaré en tus grandes acciones.
- ¹³ Tu camino, oh Dios, es santo.

- ¿Qué dios es tan grande como nuestro Dios?
14 Tú eres el Dios que hace maravillas.
Has demostrado tu poder entre las naciones.
15 Con tu brazo poderoso rescataste a tu pueblo,
a los descendientes de Jacob y de José. Selah.
16 Las aguas te vieron, oh Dios.
Las aguas te vieron y sintieron temor.
Hasta las profundidades se estremecieron.
17 Las nubes derramaron sus aguas.
Los cielos resonaron con truenos.
Tus flechas cruzaron el cielo como relámpagos.
18 La voz de tu trueno se escuchó en el torbellino.
Los relámpagos iluminaron el mundo entero.
La tierra tembló y se sacudió.
19 Te abriste camino a través del mar,
tus senderos a través de las aguas caudalosas.
Pero nadie pudo ver tus huellas.
20 Guaste a tu pueblo como a un rebaño,
por medio de Moisés y Aarón.

78

Un poema de Asaf.

- 1 Escucha mi enseñanza, pueblo mío;
presta oído a las palabras de mi boca.
2 Abriré mi boca para enseñar por medio de parábolas;
revelaré los misterios de tiempos pasados,
3 lo que hemos oído y aprendido,
lo que nuestros antepasados nos han contado.
4 No se lo ocultaremos a sus hijos;
le contaremos a la próxima generación las alabanzas de Yahvé,
su poder y las maravillas que ha hecho.
5 Porque él estableció un pacto en Jacob,
y entregó una enseñanza en Israel,
la cual ordenó a nuestros antepasados
que se la enseñaran a sus hijos;
6 para que la conozca la siguiente generación, los niños que aún no han nacido,
y ellos, a su vez, se la cuenten a sus propios hijos.
7 Así pondrán su confianza en Dios;
no se olvidarán de sus grandes obras,
sino que obedecerán sus mandamientos.
8 Así no serán como sus antepasados:
una generación obstinada y rebelde,
una generación que no preparó su corazón,
y cuyo espíritu no le fue fiel a Dios.
9 Los soldados de Efraín, armados con sus arcos,
retrocedieron el día de la batalla.
10 No cumplieron el pacto de Dios,
y se negaron a vivir según su ley.
11 Se olvidaron de sus grandes obras,
de las maravillas que les había mostrado.

- 12 Dios hizo milagros a la vista de sus antepasados,
en la tierra de Egipto, en la región de Zoán.
- 13 Dividió el mar y los hizo cruzar;
contuvo las aguas como si fueran un muro.
- 14 De día los guió con una nube,
y toda la noche con el resplandor del fuego.
- 15 Partió las rocas en el desierto,
y les dio a beber agua abundante, como si brotara del océano.
- 16 Hizo salir arroyos de la roca,
e hizo que las aguas corrieran como ríos.
- 17 Pero ellos siguieron pecando contra él;
se rebelaron contra el Altísimo en el desierto.
- 18 En su corazón pusieron a Dios a prueba,
exigiéndole la comida que se les antojaba.
- 19 Hablaron contra Dios y dijeron:
“¿Acaso puede Dios prepararnos un banquete en el desierto?
- 20 Es verdad que golpeó la roca, y brotó agua,
y los arroyos se desbordaron,
pero, ¿podrá darnos pan también?
¿Le podrá dar carne a su pueblo?”
- 21 Cuando Yahvé escuchó esto, se enfureció;
su fuego se encendió contra Jacob,
y su enojo estalló contra Israel,
- 22 porque no creyeron en Dios,
ni confiaron en que él los salvaría.
- 23 Sin embargo, dio una orden a las nubes,
y abrió las puertas del cielo.
- 24 Hizo llover maná para que comieran;
les dio pan del cielo.
- 25 El ser humano comió pan de ángeles;
Dios les envió comida hasta llenarlos.
- 26 Hizo que soplara en el cielo el viento del este,
y con su poder guió el viento del sur.
- 27 Hizo llover sobre ellos carne como si fuera polvo,
parvas de aves tan numerosas como la arena del mar.
- 28 Las hizo caer en medio de su campamento,
alrededor de sus tiendas de campaña.
- 29 Comieron hasta quedar satisfechos;
Dios les concedió lo que tanto deseaban.
- 30 Pero aún no terminaban de saciar su antojo,
la comida todavía estaba en su boca,
31 cuando la ira de Dios estalló contra ellos.
Mató a los más fuertes,
y derribó a los mejores jóvenes de Israel.
- 32 A pesar de todo esto, volvieron a pecar,
y no creyeron en sus maravillas.
- 33 Por eso Dios hizo que sus días terminaran en un soplo,
y sus años en medio del terror.
- 34 Solo cuando Dios los castigaba con la muerte, lo buscaban;
se arrepentían y lo buscaban con ansias.
- 35 Se acordaban de que Dios era su roca,

- de que el Dios Altísimo era su redentor.
- 36 Pero solo lo halagaban de labios para afuera;
con su lengua le decían mentiras.
- 37 Su corazón no era leal a él,
ni fueron fieles a su pacto.
- 38 Sin embargo, él fue compasivo; les perdonó su maldad y no los destruyó.
Muchas veces contuvo su enojo,
y no dejó que toda su ira estallara.
- 39 Se acordó de que eran simples seres mortales,
un viento que pasa y ya no vuelve.
- 40 ¡Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
y lo entristecieron en aquellos lugares áridos!
- 41 Una y otra vez ponían a Dios a prueba,
y provocaban al Santo de Israel.
- 42 No se acordaron de su gran poder,
ni del día en que los rescató del enemigo;
- 43 de cómo mostró sus señales en Egipto,
y sus maravillas en la región de Zoán.
- 44 Convirtió en sangre sus ríos
y sus arroyos, para que no pudieran beber.
- 45 Envío contra ellos enjambres de moscas que se los comían vivos,
y ranas que todo lo destruían.
- 46 Le entregó sus cosechas a los saltamontes,
y el fruto de su trabajo a las langostas.
- 47 Destruyó sus viñedos con granizo,
y sus higueras con fuertes heladas.
- 48 Entregó también su ganado al granizo,
y sus rebaños a la caída de los rayos.
- 49 Lanzó sobre ellos el fuego de su enojo,
su furia, indignación y angustia;
les mandó un ejército de ángeles destructores.
- 50 Le abrió paso a su ira;
no los salvó de la muerte,
sino que los entregó a la plaga mortal.
- 51 Mató a todos los hijos mayores en Egipto,
a las primicias de su juventud en las tiendas de Cam.
- 52 Pero a su pueblo lo sacó como a un rebaño;
los guió por el desierto como a ovejas.
- 53 Los guió a salvo, para que no tuvieran miedo,
mientras que el mar cubrió a sus enemigos.
- 54 Los llevó hasta la frontera de su tierra santa,
a esta montaña que conquistó con su propia mano.
- 55 Expulsó a las naciones que estaban delante de ellos,
les repartió tierras como herencia,
e hizo que las tribus de Israel se establecieran en sus hogares.
- 56 A pesar de todo, pusieron a prueba y se rebelaron contra el Dios Altísimo,
y no obedecieron sus mandatos.
- 57 Fueron desleales y traicioneros, igual que sus antepasados;
fallaron como un arco torcido.
- 58 Lo hicieron enojar con sus altares paganos,

- y despertaron sus celos con sus ídolos.
- ⁵⁹ Al escuchar esto, Dios se enfureció,
y rechazó por completo a Israel.
- ⁶⁰ Abandonó el santuario de Silo,
la tienda de campaña donde habitaba entre los hombres.
- ⁶¹ Dejó que el símbolo de su poder fuera llevado cautivo,
entregó su gloria en manos del enemigo.
- ⁶² También entregó a su pueblo a la muerte por la espada,
y descargó su furia contra su propia herencia.
- ⁶³ El fuego devoró a sus jóvenes,
y sus muchachas se quedaron sin canciones de boda.
- ⁶⁴ Sus sacerdotes murieron a filo de espada,
y sus viudas ni siquiera pudieron llorarlos.
- ⁶⁵ Entonces el Señor despertó, como si hubiera estado durmiendo,
como un guerrero que grita excitado por el vino.
- ⁶⁶ Hizo retroceder a golpes a sus enemigos,
y los dejó en vergüenza para siempre.
- ⁶⁷ Además, rechazó a la familia de José,
y decidió no elegir a la tribu de Efraín;
- ⁶⁸ en cambio, eligió a la tribu de Judá,
y al monte Sión, al cual amaba.
- ⁶⁹ Construyó su santuario alto como los cielos,
firme como la tierra que él estableció para siempre.
- ⁷⁰ También eligió a David, su siervo,
y lo sacó de los corrales de las ovejas.
- ⁷¹ Lo trajo de cuidar a las ovejas y a sus crías,
para que fuera el pastor de Jacob, su pueblo,
y de Israel, su herencia.
- ⁷² Y él los pastoreó con un corazón íntegro,
y los guió con la destreza de sus manos.

79

Un salmo de Asaf.

- ¹ Oh Dios, las naciones han invadido tu herencia.
Han profanado tu santo templo.
Han dejado a Jerusalén en escombros.
- ² Han entregado los cadáveres de tus siervos como alimento a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a los animales salvajes.
- ³ Han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén,
y no quedó nadie que los enterrara.
- ⁴ Nos hemos convertido en el motivo de burla de nuestros vecinos,
en el desprecio y el hazmerreír de los que nos rodean.
- ⁵ ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Vas a estar enojado para siempre?
¿Arderán tus celos como el fuego?
- ⁶ Derrama tu enojo sobre las naciones que no te conocen,
sobre los reinos que no invocan tu nombre,
- ⁷ porque han devorado a Jacob,
y han destruido su hogar.

- ⁸ No nos tomes en cuenta los pecados de nuestros antepasados.
Que tu gran compasión nos alcance pronto,
porque estamos desesperados.
- ⁹ Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, para la gloria de tu nombre.
Líbranos y perdona nuestros pecados, por amor a tu nombre.
- ¹⁰ ¿Por qué habrían de decir las naciones: “¿Dónde está su Dios?”
Que se conozca entre las naciones, ante nuestros propios ojos,
tu venganza por la sangre derramada de tus siervos.
- ¹¹ Que lleguen hasta ti los suspiros de los prisioneros.
Por tu gran poder, salva a los que están condenados a muerte.
- ¹² Devuélveles a nuestros vecinos, siete veces sobre su propio pecho,
los insultos con los que te han ofendido, Señor.
- ¹³ Y nosotros, tu pueblo y las ovejas de tu prado,
te daremos gracias para siempre.
Te alabaremos por todas las generaciones.

80

Para el director musical. Con la melodía de “Los lirios del pacto”. Un salmo de Asaf.

- ¹ Escúchanos, Pastor de Israel,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que reinas entre los querubines, resplandece.
- ² Despierta tu poder ante Efraín, Benjamín y Manasés.
¡Ven a salvarnos!
- ³ ¡Restablécenos, oh Dios!
Haz brillar tu rostro sobre nosotros,
y seremos salvos.
- ⁴ Yahvé, Dios de los Ejércitos,
¿hasta cuándo arderá tu enojo contra la oración de tu pueblo?
- ⁵ Les has dado a comer pan de lágrimas,
y les has dado a beber lágrimas en abundancia.
- ⁶ Nos has hecho motivo de pleito entre nuestros vecinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
- ⁷ ¡Restablécenos, oh Dios de los Ejércitos!
Haz brillar tu rostro sobre nosotros,
y seremos salvos.
- ⁸ Trajiste de Egipto una vid;
expulsaste a las naciones para plantarla.
- ⁹ Limpiaste el terreno para ella;
echó raíces profundas y llenó la tierra.
- ¹⁰ Las montañas se cubrieron con su sombra;
sus ramas crecieron como los cedros de Dios.
- ¹¹ Extendió sus ramas hasta el mar,
y sus brotes hasta el río.
- ¹² ¿Por qué has derribado sus cercas?
¡Ahora todos los que pasan arrancan sus uvas!
- ¹³ El jabalí del bosque la destroza,
y los animales salvajes se alimentan de ella.
- ¹⁴ Regresa a nosotros, te lo rogamos, Dios de los Ejércitos.

- Mira desde el cielo, observa y cuida esta vid,
15 la raíz que plantaste con tu mano derecha,
el hijo que hiciste crecer fuerte para ti.
16 Tu vid ha sido cortada y quemada en el fuego;
¡que tus enemigos perezcan ante tu reprensión!
17 Que tu mano descanse sobre el hombre que está a tu derecha,
sobre el hijo de hombre que hiciste fuerte para ti.
18 Así no nos apartaremos de ti;
devuélvenos la vida, e invocaremos tu nombre.
19 ¡Restablécenos, Yahvé, Dios de los Ejércitos!
Haz brillar tu rostro sobre nosotros, y seremos salvos.

81

Para el director musical. Con la melodía de Gitit. Un salmo de Asaf.

- 1 ¡Canten con gozo a Dios, nuestra fortaleza!
¡Aclamen con alegría al Dios de Jacob!
2 Entonen una canción y toquen la pandereta,
la dulce lira y el arpa.
3 Toquen la trompeta en la luna nueva,
y en la luna llena, en nuestro día de fiesta.
4 Porque este es un estatuto para Israel,
una ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo estableció como un testimonio para José,
cuando salió contra la tierra de Egipto.
Allí escuché una voz que no conocía, que decía:
6 “Quité la carga de sus hombros;
sus manos quedaron libres de los canastos.
7 En tu angustia clamaste, y yo te libré;
te respondí desde el escondite del trueno;
te puse a prueba en las aguas de Meribá. Selah.
8 Escucha, pueblo mío, y te lo advertiré;
¡ay, Israel, si tan solo me escucharas!
9 No tendrás ningún dios extranjero en medio de ti,
ni te inclinarás ante ningún dios extraño.
10 Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te sacó de la tierra de Egipto.
Abre bien tu boca, y yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no quiso escuchar mi voz;
Israel no quiso saber nada de mí.
12 Así que los abandoné a la terquedad de su corazón,
para que siguieran sus propios consejos.
13 ¡Si tan solo mi pueblo me escuchara!
¡Si Israel siguiera mis caminos!
14 ¡Qué pronto sometería yo a sus enemigos,
y volvería mi mano contra sus adversarios!
15 Los que odian a Yahvé se acobardarían ante él,
y su castigo duraría para siempre.
16 Pero a ti te alimentaría con el mejor trigo;
te saciaría con miel de la roca”.

82

Un salmo de Asaf.

- ¹ Dios ocupa su lugar en la asamblea divina;
en medio de los dioses él dicta sentencia:
- ² “¿Hasta cuándo juzgarán injustamente,
y favorecerán a los malvados? Selah.
- ³ Defiendan la causa del débil y del huérfano;
mantengan los derechos de los pobres y oprimidos.
- ⁴ Rescaten a los débiles y necesitados;
librenlos de las manos de los malvados”.
- ⁵ Pero ellos no saben ni entienden nada.
Caminan a ciegas en la oscuridad;
¡todos los cimientos de la tierra se tambalean!
- ⁶ Yo les dije: “Ustedes son dioses,
todos ustedes son hijos del Altísimo.
- ⁷ Sin embargo, morirán como cualquier mortal;
caerán como cualquier otro gobernante”.
- ⁸ ¡Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra,
porque todas las naciones te pertenecen!

83

Un cántico. Un salmo de Asaf.

- ¹ Oh Dios, no guardes silencio;
no te quedes callado ni inactivo, oh Dios.
- ² Mira cómo se alborotan tus enemigos;
los que te odian han levantado la cabeza.
- ³ Traman planes astutos contra tu pueblo;
conspiran contra tus protegidos.
- ⁴ Dicen: “¡Vengan, destruyámoslos como nación,
para que el nombre de Israel no se recuerde más!”
- ⁵ Han conspirado juntos con una sola mente;
han formado una alianza contra ti:
- ⁶ las tribus de Edom y los ismaelitas,
los moabitas y los agarenos,
- ⁷ Gebal, Amón y Amalec,
Filistea y los habitantes de Tiro.
- ⁸ Hasta Asiria se ha unido a ellos,
para prestar ayuda a los descendientes de Lot. Selah.
- ⁹ Haz con ellos lo mismo que hiciste con Madián,
como hiciste con Sísara y Jabín en el río Cisón,
- ¹⁰ quienes perecieron en Endor
y sirvieron de abono para la tierra.
- ¹¹ Haz que sus nobles sean como Oreb y Zeeb,
y todos sus príncipes como Zeba y Zalmuna,
¹² que dijeron: “¡Vamos a adueñarnos de los pastizales de Dios!”
- ¹³ Dios mío, haz que salgan volando como polvo en el remolino,
como la paja que se lleva el viento.
- ¹⁴ Como el fuego que devora el bosque,
como la llama que incendia las montañas,
¹⁵ así persíguelos con tus tormentas,

y aterrorízalos con tus tempestades.

¹⁶ Cúbreles el rostro de vergüenza,
para que busquen tu nombre, Yahvé.

¹⁷ Que queden avergonzados y aterrados para siempre;
que mueran llenos de deshonra.

¹⁸ Así sabrán que solo tú, cuyo nombre es Yahvé,
eres el Altísimo sobre toda la tierra.

84

Para el director musical. Con la melodía de Gitit. Un salmo de los descendientes de Coré.

¹ ¡Qué hermosas son tus moradas,
Yahvé de los Ejércitos!

² Mi alma anhela, y hasta desfallece, por estar en los atrios de Yahvé.
Mi corazón y todo mi ser claman con alegría al Dios vivo.

³ Hasta el gorrión ha encontrado una casa,
y la golondrina un nido para ella, donde pueda cuidar a sus crías,
cerca de tus altares, Yahvé de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios.

⁴ Dichosos los que habitan en tu templo,
pues siempre te están alabando. Selah.

⁵ Dichosos los que encuentran su fuerza en ti,
los que anhelan peregrinar hacia tus santuarios.

⁶ Al pasar por el valle de las lágrimas, lo convierten en un lugar de manantiales.
Las lluvias de otoño lo cubren de bendiciones.

⁷ Van de fuerza en fuerza,
hasta presentarse ante Dios en Sión.

⁸ Yahvé, Dios de los Ejércitos, escucha mi oración.
Préstame atención, Dios de Jacob. Selah.

⁹ Oh Dios, escudo nuestro,
mira con buenos ojos el rostro de tu ungido.

¹⁰ Porque vale más un día en tus atrios que mil en cualquier otro lugar.
Prefiero ser un portero en la casa de mi Dios,
que vivir en las tiendas de la maldad.

¹¹ Porque el Señor Yahvé es nuestro sol y nuestro escudo.
Yahvé nos concede gracia y gloria.
Él no le niega ningún bien a los que viven con integridad.

¹² Yahvé de los Ejércitos,
¡dichoso el hombre que confía en ti!

85

Para el director musical. Un salmo de los descendientes de Coré.

¹ Yahvé, has sido bueno con tu tierra;
has restaurado el bienestar de Jacob.

² Has perdonado la maldad de tu pueblo,
y has pasado por alto todos sus pecados. Selah.

³ Has retirado todo tu enojo;
te has apartado del ardor de tu ira.

⁴ ¡Restablécenos, oh Dios de nuestra salvación,
y calma ya tu indignación contra nosotros!

⁵ ¿Vas a estar enojado con nosotros para siempre?
¿Alargarás tu ira por todas las generaciones?

- ⁶ ¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se alegre en ti?
⁷ Muéstranos, Yahvé, tu gran amor,
y concédenos tu salvación.
⁸ Escucharé lo que Dios el Señor tiene que decir:
él promete paz a su pueblo, a sus fieles,
siempre y cuando no vuelvan a la necedad.
⁹ Su salvación está muy cerca de quienes le temen,
para que su gloria habite en nuestra tierra.
¹⁰ El gran amor y la fidelidad se han encontrado;
la justicia y la paz se han besado.
¹¹ La fidelidad brotará de la tierra,
y la justicia mirará desde el cielo.
¹² Yahvé mismo nos dará lo que es bueno,
y nuestra tierra dará sus frutos.
¹³ La justicia marchará delante de él,
y le preparará el camino para sus pasos.

86

Una oración de David.

- ¹ Presta oído, Yahvé, y respóndeme,
porque soy pobre y estoy necesitado.
² Protege mi vida, porque soy fiel a ti.
Tú eres mi Dios; salva a tu siervo que en ti confía.
³ Ten compasión de mí, Señor,
porque a ti clamo todo el día.
⁴ Alegra la vida de tu siervo,
porque a ti, Señor, elevo mi alma.
⁵ Porque tú, Señor, eres bueno y estás dispuesto a perdonar;
eres abundante en gran amor para todos los que te invocan.
⁶ Escucha, Yahvé, mi oración;
presta atención a la voz de mis ruegos.
⁷ En el día de mi angustia te llamo,
porque sé que tú me responderás.
⁸ Señor, no hay ningún dios comparable a ti,
ni hay obras que se igualen a las tuyas.
⁹ Todas las naciones que tú has creado vendrán y se postrarán ante ti, Señor.
Todos ellos glorificarán tu nombre.
¹⁰ Porque tú eres grande y haces maravillas;
¡solo tú eres Dios!
¹¹ Enséñame, Yahvé, tu camino,
para que yo camine en tu verdad.
Dame un corazón entregado por completo a temer tu nombre.
¹² Te alabaré, Señor mi Dios, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre para siempre.
¹³ Porque tu gran amor por mí es inmenso;
me has librado de las profundidades del sepulcro.*
¹⁴ Oh Dios, los arrogantes se han levantado contra mí.
Una pandilla de gente violenta busca quitarme la vida;

* **86:13** El sepulcro (o Seol) es el lugar de los muertos en la cosmología hebrea.

son personas que no te tienen presente.

¹⁵ Pero tú, Señor, eres un Dios clemente y compasivo,
lento para enojarte, y abundante en amor y fidelidad.

¹⁶ ¡Vuelve a mí y tenme compasión!
Concédele tu fuerza a tu siervo.
¡Salva al hijo de tu sierva!

¹⁷ Dame una señal de tu bondad,
para que mis enemigos la vean y se mueran de vergüenza,
porque tú, Yahvé, me has ayudado y consolado.

87

Un salmo de los descendientes de Coré. Un cántico.

¹ Su cimiento está en los montes santos.

² Yahvé ama las puertas de Sión
más que a todas las moradas de Jacob.

³ Cosas gloriosas se dicen de ti,
oh ciudad de Dios. Selah.

⁴ “Incluiré a Rahab* y a Babilonia entre los que me reconocen;
también a Filistea, a Tiro y a Etiopía,
y diré: “Este nació allí”.”

⁵ De Sión se dirá: “Este y aquel nacieron en ella”,
y el Altísimo mismo la mantendrá firme.

⁶ Yahvé anotará en el registro de los pueblos:
“Este nació allí”. Selah.

⁷ Y mientras cantan y bailan, dirán:
“Todos mis manantiales están en ti”.

88

Un cántico. Un salmo de los descendientes de Coré. Para el director musical. Con la melodía de “El sufrimiento de la aflicción”. Un poema de Hemán el ezraíta.

¹ Oh Yahvé, Dios de mi salvación,
día y noche clamo delante de ti.

² Que mi oración llegue a tu presencia;
presta oído a mi clamor.

³ Porque mi alma está llena de angustias,
y mi vida se acerca al sepulcro.*

⁴ Me cuentan entre los que bajan a la fosa;
soy como un hombre que ya no tiene fuerzas.

⁵ Me han abandonado entre los muertos;
soy como los cadáveres que yacen en la tumba,
de los cuales ya ni te acuerdas,
y que han sido separados de tu mano.

⁶ Me has arrojado al fondo del pozo,
a las profundidades más oscuras.

⁷ Tu enojo pesa mucho sobre mí;
me has aplastado con todas tus olas. Selah.

⁸ Has alejado de mí a mis conocidos,
y me has hecho repugnante para ellos.
Estoy encerrado y no tengo escapatoria.

⁹ Mis ojos se apagan de tanto llorar.

* **87:4** Rahab es un nombre poético utilizado para referirse a Egipto.
muertos.

* **88:3** El sepulcro (o Seol) es el lugar de los

- Todos los días te invoco, Yahvé;
hacia ti levanto mis manos.
- ¹⁰ ¿Acaso harás maravillas por los muertos?
¿Se levantarán los espíritus para alabarte? Selah.
- ¹¹ ¿Se hablará de tu gran amor en la tumba?
¿O de tu fidelidad en el lugar de la Destrucción?
- ¹² ¿Se conocerán tus maravillas en la oscuridad,
o tu justicia en la tierra del olvido?
- ¹³ Pero yo clamo a ti, Yahvé, pidiendo ayuda;
cada mañana mi oración llega a tu presencia.
- ¹⁴ Yahvé, ¿por qué me rechazas?
¿Por qué me escondes tu rostro?
- ¹⁵ Desde mi juventud he estado afligido y al borde de la muerte;
he soportado tus terrores y estoy desesperado.
- ¹⁶ El fuego de tu ira ha pasado sobre mí;
tus terrores me han destruido.
- ¹⁷ Todo el día me rodean como una inundación;
me han envuelto por completo.
- ¹⁸ Has alejado de mí a mis amigos y seres queridos;
ahora la oscuridad es mi única compañera.

89

Un poema de Etán el ezraíta.

- ¹ Cantaré por siempre del gran amor de Yahvé;
con mi boca daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones.
- ² Porque declaro que tu amor se mantiene firme para siempre,
y que has establecido tu fidelidad en los mismos cielos.
- ³ Dijiste: “He hecho un pacto con mi escogido;
le he hecho un juramento a mi siervo David:
- ⁴ “Estableceré tu descendencia para siempre,
y afirmaré tu trono por todas las generaciones””. Selah.
- ⁵ Los cielos celebran tus maravillas, Yahvé,
y la asamblea de los santos alaba tu fidelidad.
- ⁶ Porque, ¿quién en los cielos puede compararse a Yahvé?
¿Quién como él entre los seres celestiales?
- ⁷ Dios es muy temido en el consejo de los santos;
es grande y asombroso sobre todos los que lo rodean.
- ⁸ Yahvé, Dios de los Ejércitos, ¿quién es tan poderoso como tú?
Tu fidelidad te rodea, oh Yahvé.
- ⁹ Tú dominas la furia del mar;
cuando sus olas se levantan, tú las calmas.
- ¹⁰ Aplastaste a Rahab como a un cadáver;
dispersaste a tus enemigos con tu brazo poderoso.
- ¹¹ Tuyos son los cielos, y tuya también es la tierra;
tú fundaste el mundo y todo lo que contiene.
- ¹² Tú creaste el norte y el sur;
el monte Tabor y el monte Hermón cantan alegres a tu nombre.
- ¹³ Tu brazo es poderoso;
tu mano es fuerte, y tu mano derecha es victoriosa.
- ¹⁴ La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono;

- el gran amor y la fidelidad van delante de ti.
- 15 Dichosos los que saben aclamarte, Yahvé;
ellos caminan a la luz de tu presencia.
- 16 Se alegran en tu nombre todo el día,
y se regocijan en tu justicia.
- 17 Porque tú eres la gloria de su fuerza;
por tu favor, nuestro poder es exaltado.
- 18 Porque nuestro escudo le pertenece a Yahvé;
nuestro rey es del Santo de Israel.
- 19 En una visión le hablaste a tus fieles,
y les dijiste: "He dado fuerzas a un guerrero;
he elegido a un joven del pueblo.
- 20 He encontrado a mi siervo David,
y lo he ungido con mi aceite santo.
- 21 Mi mano siempre lo sostendrá,
y mi brazo le dará fuerzas.
- 22 Ningún enemigo lo someterá a tributo;
ningún malvado lo oprimirá.
- 23 Aplastaré a sus adversarios delante de él,
y derribaré a los que lo odian.
- 24 Mi fidelidad y mi gran amor estarán con él;
en mi nombre, su poder será exaltado.
- 25 Extenderé su dominio sobre el mar,
y su poder sobre los ríos.
- 26 Él me dirá: "Tú eres mi Padre,
mi Dios, la roca de mi salvación".
- 27 Y yo lo nombraré mi primogénito,
el más importante de los reyes de la tierra.
- 28 Le mostraré mi gran amor para siempre,
y mi pacto con él se mantendrá firme.
- 29 Haré que su descendencia sea eterna,
y que su trono dure tanto como los cielos.
- 30 Pero si sus hijos abandonan mi ley,
y no viven según mis ordenanzas;
- 31 si violan mis estatutos,
y no obedecen mis mandamientos,
- 32 entonces castigaré sus pecados con la vara,
y su maldad con azotes.
- 33 Sin embargo, no le quitaré mi gran amor,
ni faltaré a mi fidelidad.
- 34 No romperé mi pacto,
ni cambiaré lo que han pronunciado mis labios.
- 35 Una vez he jurado por mi santidad,
y no le voy a mentir a David:
- 36 Su descendencia durará para siempre,
y su trono brillará como el sol en mi presencia.
- 37 Se mantendrá firme para siempre, como la luna,
como el testigo fiel en el cielo". Selah.

- 38 Pero tú lo has rechazado y despreciado;
te has enfurecido con tu ungido.
- 39 Has anulado el pacto con tu siervo;
has arrojado su corona al polvo.
- 40 Has derribado todas sus murallas;
has dejado sus fortalezas en ruinas.
- 41 Todos los que pasan por el camino lo saquean;
se ha convertido en la burla de sus vecinos.
- 42 Has exaltado el poder de sus adversarios;
has hecho que todos sus enemigos se alegren.
- 43 Le quitaste el filo a su espada,
y no lo apoyaste en la batalla.
- 44 Acabaste con su esplendor,
y arrojaste su trono por tierra.
- 45 Has acortado los días de su juventud,
y lo has cubierto de vergüenza. Selah.
- 46 ¿Hasta cuándo, Yahvé?
¿Te esconderás para siempre?
¿Arderá tu enojo como el fuego?
- 47 Recuerda lo breve que es mi vida;
¿acaso creaste en vano a todos los seres humanos?
- 48 ¿Quién puede vivir y no ver la muerte?
¿Quién puede librarse del poder del sepulcro?* Selah.
- 49 Señor, ¿dónde está tu gran amor de antaño,
que en tu fidelidad le juraste a David?
- 50 Acuérdate, Señor, de las burlas que soportan tus siervos;
de cómo llevo en mi corazón los insultos de muchos pueblos,
- 51 burlas con las que tus enemigos te han ofendido, Yahvé,
burlas con las que persiguen cada paso de tu ungido.
- 52 ¡Bendito sea Yahvé para siempre!
¡Amén y amén!

LIBRO 4

90

Una oración de Moisés, hombre de Dios.*

- 1 Señor,† tú has sido nuestro hogar de generación en generación.
2 Antes de que nacieran las montañas,
antes de que formaras la tierra y el mundo,
desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios.
- 3 Haces que el hombre vuelva al polvo, y le dices:
“¡Regresen a ser polvo, seres mortales!”
- 4 Porque mil años a tus ojos son como el día de ayer, que ya pasó;
son como un corto turno de guardia en la noche.
- 5 Los arrastras como una corriente de agua; son como un sueño que se desvanece.
Por la mañana brotan como la hierba nueva:
- 6 por la mañana florece y crece,
pero al anochecer ya está marchita y seca.

* 89:48 El sepulcro (o Seol) es el lugar de los muertos. * 90: La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † 90:1 La palabra traducida como “Señor” es “Adonai”.

- ⁷ Tu enojo nos consume;
tu furia nos llena de terror.
⁸ Has puesto nuestras maldades frente a ti,
y nuestros pecados secretos a la luz de tu presencia.
⁹ Todos nuestros días se desvanecen bajo tu ira;
nuestros años terminan como un suspiro.
¹⁰ Nuestros días llegan a los setenta años,
o a los ochenta, si tenemos las fuerzas;
pero su mayor orgullo no es más que trabajo y dolor,
pues la vida pasa rápido y salimos volando.
¹¹ ¿Quién conoce el verdadero poder de tu enojo?
Tu ira es tan grande como el temor que se te debe.
¹² Enséñanos a contar bien nuestros días,
para que nuestro corazón adquiera sabiduría.
¹³ ¡Regresa, Yahvé![‡] ¿Hasta cuándo vas a tardar?
¡Ten compasión de tus siervos!
¹⁴ Sácianos por la mañana con tu gran amor,
para que cantemos de alegría y seamos felices todos nuestros días.
¹⁵ Dales a nuestros días tanta alegría como aflicción nos has dado,
tantos años de felicidad como años hemos visto el mal.
¹⁶ ¡Que tus siervos puedan ver tus maravillosas obras,
y que sus hijos vean tu gloria!
¹⁷ Que el favor del Señor, nuestro Dios, descanse sobre nosotros.
¡Afirma el trabajo de nuestras manos!
Sí, afirma el trabajo de nuestras manos.

91

- ¹ El que habita al abrigo del Altísimo
descansará a la sombra del Todopoderoso.
² Yo le digo a Yahvé: “Tú eres mi refugio y mi fortaleza;
mi Dios, en quien confío”.
³ Porque él te librará de la trampa del cazador,
y de la enfermedad mortal.
⁴ Te cubrirá con sus plumas,
y bajo sus alas hallarás refugio.
Su fidelidad será tu escudo y tu defensa.
⁵ No temerás el terror de la noche,
ni la flecha que vuela de día,
⁶ ni la plaga que acecha en la oscuridad,
ni la plaga que destruye a pleno sol.
⁷ Podrán caer mil a tu lado,
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no te pasará nada.
⁸ Bastará con que abras los ojos,
y verás cómo reciben su merecido los malvados.
⁹ Ya que has hecho de Yahvé tu refugio,
y del Altísimo tu lugar de protección,
¹⁰ no te sobrevendrá ningún mal,
ni la enfermedad se acercará a tu hogar.

[‡] **90:13** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- 11 Porque él ordenará a sus ángeles
que te cuiden en todos tus caminos.
12 Con sus propias manos te levantarán,
para que no tropieces con ninguna piedra.
13 Pisarás leones y víboras;
¡aplastarás cachorros de león y serpientes!
14 “Porque él me ama, yo lo rescataré;
lo protegeré, porque reconoce mi nombre.
15 Él me invocará, y yo le responderé;
estaré con él en momentos de angustia.
Lo libraré y lo llenaré de honores.
16 Lo premiaré con muchos años de vida,
y le mostraré mi salvación”.

92

Un salmo. Un cántico para el día de descanso.

- 1 Qué bueno es darte gracias, Yahvé,
y cantarle alabanzas a tu nombre, oh Altísimo;
2 proclamar tu gran amor por la mañana,
y tu fidelidad todas las noches,
3 al son del instrumento de diez cuerdas y del arpa,
y con la dulce melodía de la lira.
4 Porque tú, Yahvé, me has alegrado con tus maravillas;
yo grito de triunfo por las obras de tus manos.
5 ¡Qué grandes son tus obras, Yahvé!
¡Qué profundos son tus pensamientos!
6 Esto el hombre torpe no lo sabe,
ni el necio lo puede entender:
7 aunque los malvados broten como la hierba,
y todos los malhechores prosperen,
serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, Yahvé, reinas en las alturas por toda la eternidad.
9 Porque tus enemigos, Yahvé,
sí, tus enemigos perecerán;
todos los malhechores serán dispersados.
10 Pero tú has aumentado mis fuerzas como las del toro salvaje;
me has ungido con aceite fresco.
11 Mis propios ojos han visto la derrota de mis enemigos;
mis oídos han escuchado la caída de los malvados que me atacan.
12 El justo florecerá como la palmera;
crecerá fuerte como un cedro del Líbano.
13 Están plantados en la casa de Yahvé;
florecerán en los atrios de nuestro Dios.
14 Incluso en su vejez seguirán dando frutos;
estarán llenos de vitalidad y siempre verdes,
15 para demostrar que Yahvé es justo.
Él es mi roca,
y en él no hay ninguna injusticia.

93

- ¹ ¡Yahvé reina! Está revestido de majestad;
Yahvé se ha revestido y se ha armado de fuerza.
El mundo está firmemente establecido;
no podrá ser conmovido.
- ² Tu trono está firme desde la antigüedad;
tú existes desde toda la eternidad.
- ³ Los torrentes se han levantado, Yahvé,
los torrentes han levantado su voz;
los torrentes levantan sus olas.
- ⁴ Pero más poderoso que el estruendo de las muchas aguas,
más poderoso que las imponentes olas del mar,
es Yahvé en las alturas.
- ⁵ Tus estatutos son verdaderamente firmes;
la santidad adorna tu casa,
Yahvé, por todos los tiempos.

94

- ¹ Yahvé, Dios que hace justicia,
Dios de las venganzas, ¡manifiéstate!
- ² Levántate, Juez de la tierra;
dales a los orgullosos su merecido.
- ³ ¿Hasta cuándo, Yahvé,
hasta cuándo cantarán victoria los malvados?
- ⁴ Derraman palabras arrogantes;
todos los malhechores se jactan de sus crímenes.
- ⁵ Hacen pedazos a tu pueblo, Yahvé,
y oprimen a tu herencia.
- ⁶ Matan a las viudas y a los extranjeros,
y asesinan a los huérfanos.
- ⁷ Y dicen: “Yahvé no se da cuenta;
el Dios de Jacob no se fija en esto”.
- ⁸ Entiendan esto, los más torpes del pueblo;
necios, ¿cuándo van a ser sabios?
- ⁹ El que nos hizo los oídos, ¿no va a escuchar?
El que nos formó los ojos, ¿no va a poder ver?
- ¹⁰ El que disciplina a las naciones, ¿no los va a castigar?
El que instruye al ser humano, ¿acaso no sabe?
- ¹¹ Yahvé conoce los pensamientos del hombre,
y sabe que no valen nada.
- ¹² Dichoso el hombre al que tú disciplinas, Yahvé,
al que tú instruyes en tu ley,
- ¹³ para darle tranquilidad en los días de angustia,
mientras se cava una fosa para los malvados.
- ¹⁴ Porque Yahvé no rechazará a su pueblo,
ni abandonará a su herencia.
- ¹⁵ El juicio volverá a basarse en la justicia,
y todos los de corazón recto la seguirán.
- ¹⁶ ¿Quién se levantará a defenderme de los malvados?
¿Quién se pondrá de mi lado contra los malhechores?
- ¹⁷ Si Yahvé no hubiera venido en mi ayuda,
mi alma ya estaría viviendo en el silencio de la muerte.

- 18 Cuando dije: “¡Me resbala el pie!”,
tu gran amor, Yahvé, me sostuvo.
19 Cuando la multitud de mis preocupaciones me abrumaba,
tus consuelos llenaron de alegría mi alma.
20 ¿Acaso puede aliarse contigo un trono corrupto,
que comete injusticias en nombre de la ley?
21 Se alían contra la vida del justo,
y condenan a muerte al inocente.
22 Pero Yahvé ha sido mi refugio seguro;
mi Dios es la roca en la que me escondo.
23 Él hará que su propia maldad recaiga sobre ellos,
y los destruirá por sus propios pecados;
¡Yahvé, nuestro Dios, los va a destruir!

95

- 1 ¡Vengan, cantemos con alegría a Yahvé!
¡Aclamemos a la roca de nuestra salvación!
2 Lleguemos ante su presencia con acciones de gracias;
¡aclamémoslo con cánticos!
3 Porque Yahvé es el gran Dios,
el gran Rey sobre todos los dioses.
4 En su mano están las profundidades de la tierra,
y las cumbres de las montañas son suyas.
5 Suyo es el mar, porque él lo hizo;
sus manos formaron la tierra firme.
6 Vengan, postrémonos reverentes,
arrodillémonos ante Yahvé, nuestro Hacedor,
7 porque él es nuestro Dios.
Nosotros somos el pueblo de su prado,
y las ovejas bajo su cuidado.
¡Si tan solo escucharan hoy su voz!
8 “No endurezcan su corazón como en Meribá,
como en el día de Masah en el desierto,
9 donde sus antepasados me pusieron a prueba;
me provocaron, a pesar de haber visto mis obras.
10 Durante cuarenta años estuve enojado con esa generación,
y dije: ‘Es un pueblo que se extravía en su corazón,
y no ha conocido mis caminos’.
11 Por eso juré en mi enojo:
‘Jamás entrarán en mi lugar de descanso’ ”.

96

- 1 ¡Canten a Yahvé una canción nueva!
¡Canten a Yahvé, habitantes de toda la tierra!
2 ¡Canten a Yahvé!
¡Bendigan su nombre!
¡Proclamen su salvación todos los días!
3 Anuncien su gloria entre las naciones,
y sus obras maravillosas entre todos los pueblos.
4 Porque Yahvé es grande y digno de toda alabanza;
debe ser temido por encima de todos los dioses.

- ⁵ Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos falsos,
pero Yahvé hizo los cielos.
⁶ El esplendor y la majestad están ante él;
la fuerza y la belleza llenan su santuario.
⁷ Tributen a Yahvé, familias de las naciones,
tributen a Yahvé la gloria y el poder.
⁸ Den a Yahvé la gloria que su nombre merece;
traigan sus ofrendas y vengan a sus atrios.
⁹ Adoren a Yahvé en la majestad de su santuario;
¡tiemble delante de él toda la tierra!
¹⁰ Digan entre las naciones: “¡Yahvé reina!”
El mundo está firmemente establecido;
no podrá ser conmovido.
Él juzgará a los pueblos con equidad.
¹¹ ¡Que se alegren los cielos y se regocije la tierra!
¡Que ruja el mar y todo lo que contiene!
¹² ¡Que se alegre el campo y todo lo que hay en él!
Entonces todos los árboles del bosque gritarán de alegría
¹³ delante de Yahvé; porque él viene,
porque ya viene a juzgar la tierra.
Él juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con su verdad.

97

- ¹ ¡Yahvé reina! ¡Que se alegre la tierra!
¡Que se regocije la multitud de islas!
² Nubes y espesa oscuridad lo rodean;
la justicia y el derecho son el fundamento de su trono.
³ Un fuego va delante de él,
y consume a sus adversarios por todos lados.
⁴ Sus relámpagos iluminan el mundo;
la tierra los ve y se estremece.
⁵ Las montañas se derriten como cera ante la presencia de Yahvé,
ante la presencia del Señor de toda la tierra.
⁶ Los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.
⁷ Quedan avergonzados todos los que adoran imágenes talladas,
los que se jactan de sus ídolos.
¡Póstranse ante él todos los dioses!*
- ⁸ Sión lo escuchó y se llenó de alegría;
las hijas de Judá se regocijaron
a causa de tus justas sentencias, Yahvé.
⁹ Porque tú, Yahvé, eres el Altísimo sobre toda la tierra;
estás exaltado muy por encima de todos los dioses.
¹⁰ Ustedes que aman a Yahvé, odien el mal;
él protege la vida de sus fieles,
y los libra de la mano de los malvados.
¹¹ La luz se siembra para los justos,
y la alegría para los de corazón recto.

* 97:7 La Septuaginta (LXX) dice “ángeles” en lugar de “dioses”.

- ¹² ¡Alégrense en Yahvé, ustedes los justos!
Y den gracias a su santo Nombre.

98

Un salmo.

- ¹ Canten a Yahvé una canción nueva,
porque ha hecho maravillas.
Su mano derecha y su santo brazo le han dado la victoria.
- ² Yahvé ha dado a conocer su salvación;
ha revelado su justicia a la vista de las naciones.
- ³ Se ha acordado de su gran amor y de su fidelidad hacia la familia de Israel.
Todos los rincones de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
- ⁴ ¡Aclamen alegres a Yahvé, habitantes de toda la tierra!
¡Prorrumpen en gritos de alegría y canten salmos!
- ⁵ Cántenle salmos a Yahvé al son del arpa,
con el arpa y con cantos melodiosos.
- ⁶ Con trompetas y sonido de cuerno de carnero,
aclamen con alegría ante el Rey, Yahvé.
- ⁷ ¡Que ruja el mar y todo lo que contiene;
el mundo y todos sus habitantes!
- ⁸ ¡Que los ríos aplaudan,
y que las montañas canten juntas de alegría
- ⁹ delante de Yahvé! Porque él viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con equidad.

99

- ¹ ¡Yahvé reina! ¡Que tiemblen las naciones!
Él está entronizado entre los querubines; ¡que se estremezca la tierra!
- ² Yahvé es grande en Sión;
está exaltado por encima de todos los pueblos.
- ³ Que alaben tu nombre, grande e imponente;
¡Él es santo!
- ⁴ El Rey es poderoso y ama la justicia;
tú has establecido la equidad.
Tú actúas en Jacob con derecho y justicia.
- ⁵ Exalten a Yahvé nuestro Dios,
y póstranse ante el estrado de sus pies.
¡Él es santo!
- ⁶ Moisés y Aarón estaban entre sus sacerdotes,
y Samuel entre los que invocaban su nombre.
Ellos clamaban a Yahvé, y él les respondía.
- ⁷ Les hablaba desde la columna de nube;
ellos obedecieron sus mandatos
y los estatutos que les dio.
- ⁸ Yahvé, nuestro Dios, tú les respondiste;
fuiste para ellos un Dios perdonador,
aunque también castigaste sus malas obras.
- ⁹ Exalten a Yahvé, nuestro Dios,

y adórenlo en su santo monte,
porque Yahvé, nuestro Dios, es santo.

100

Un salmo de acción de gracias.

- ¹ ¡Aclamen con alegría a Yahvé, habitantes de toda la tierra!
- ² Sirvan a Yahvé con alegría;
acérquense a su presencia con cánticos.
- ³ Reconozcan que Yahvé es Dios;
él nos hizo, y a él le pertenecemos;
somos su pueblo y las ovejas de su prado.
- ⁴ Entren por sus puertas con acción de gracias,
y a sus atrios con alabanzas.
¡Denle gracias y bendigan su nombre!
- ⁵ Porque Yahvé es bueno;
su gran amor perdura para siempre,
y su fidelidad por todas las generaciones.

101

Un salmo de David.

- ¹ Cantaré a tu amor inagotable y a tu justicia.
A ti, Yahvé, te cantaré alabanzas.
- ² Tendré cuidado de llevar una vida irreprochable.
¿Cuándo vendrás a verme?
Viviré dentro de mi casa con un corazón sincero.
- ³ No pondré nada despreciable ante mis ojos.
Odio las acciones de los que te abandonan.
No quiero tener nada que ver con ellos.
- ⁴ El corazón perverso estará lejos de mí.
No me juntaré con el mal.
- ⁵ Al que en secreto calumnia a su prójimo, yo lo haré callar.
No toleraré a los que son orgullosos y arrogantes.
- ⁶ Me fijaré en los fieles de la tierra,
para que vivan conmigo.
El que vive de manera íntegra,
él me servirá.
- ⁷ El que practica el engaño no vivirá en mi casa.
El que miente no permanecerá en mi presencia.
- ⁸ Cada mañana destruiré a todos los malvados del país,
para eliminar de la ciudad de Yahvé a todos los que hacen el mal.

102

Oración del afligido, cuando está agobiado y derrama su queja ante Yahvé.

- ¹ ¡Escucha mi oración, Yahvé!
Deja que mi clamor llegue a ti.
- ² No escondas tu rostro de mí en el día de mi angustia.
Presta atención a mi clamor.
Respóndeme rápido el día que te llame.
- ³ Porque mis días se esfuman como el humo.
Mis huesos arden como brasas.
- ⁴ Mi corazón está marchito y seco como el pasto,

- tanto que hasta me olvido de comer.
- ⁵ Por lo fuerte de mis gemidos,
mis huesos se pegan a mi piel.
- ⁶ Soy como un pelícano en el desierto.
Me parezco a una lechuza entre las ruinas.
- ⁷ No puedo dormir, soy como un pájaro solitario en el techo.
- ⁸ Mis enemigos me insultan todo el día.
Los que están furiosos conmigo usan mi nombre como maldición.
- ⁹ Porque he comido cenizas como si fueran pan,
y mezclé mi bebida con lágrimas,
¹⁰ a causa de tu enojo y tu ira;
porque me levantaste y me arrojaste.
- ¹¹ Mis días son como una sombra que se alarga.
Me he marchitado como el pasto.
- ¹² Pero tú, Yahvé, permaneces para siempre;
tu fama perdura por todas las generaciones.
- ¹³ Te levantarás y le tendrás compasión a Sión,
pues ya es hora de apiadarse de ella.
Sí, ha llegado el momento señalado.
- ¹⁴ Porque tus siervos aman sus piedras,
y les duele verla en el polvo.
- ¹⁵ Así las naciones temerán el nombre de Yahvé,
y todos los reyes de la tierra tu gloria.
- ¹⁶ Porque Yahvé ha reconstruido a Sión.
Ha aparecido en su gloria.
- ¹⁷ Ha escuchado la oración de los desamparados,
y no ha despreciado su petición.
- ¹⁸ Que esto quede escrito para la generación futura.
Un pueblo que aún no nace alabará a Yah,
- ¹⁹ porque ha mirado desde lo alto de su santuario.
Desde el cielo, Yahvé observó la tierra,
- ²⁰ para escuchar los quejidos de los prisioneros,
para liberar a los condenados a muerte,
- ²¹ para que la gente anuncie el nombre de Yahvé en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
- ²² cuando los pueblos se reúnan,
y también los reinos, para servir a Yahvé.
- ²³ Él debilitó mis fuerzas a mitad del camino.
Acortó mis días.
- ²⁴ Dije: "Dios mío, no me quites la vida a la mitad de mis días.
Tus años duran por todas las generaciones".
- ²⁵ Desde hace mucho tiempo, tú pusiste los cimientos de la tierra.
Los cielos son obra de tus manos.
- ²⁶ Ellos dejarán de existir, pero tú permanecerás.
Sí, todos ellos se gastarán como la ropa.
Los cambiarás como un abrigo, y serán transformados.
- ²⁷ Pero tú sigues siendo el mismo.
Tus años no tendrán fin.
- ²⁸ Los hijos de tus siervos vivirán seguros.

Su descendencia se establecerá en tu presencia.

103

Por David.

- ¹ ¡Alaba a Yahvé, alma mía!
Que todo mi ser alabe su santo nombre.
- ² Alaba a Yahvé, alma mía,
y no olvides ninguno de sus beneficios.
- ³ Él perdona todos tus pecados,
y sana todas tus enfermedades;
- ⁴ él rescata tu vida de la tumba,
y te corona de amor y compasión;
- ⁵ él satisface tus deseos con cosas buenas,
para que te renueves como el águila.
- ⁶ Yahvé hace justicia,
y defiende a todos los oprimidos.
- ⁷ Dio a conocer sus caminos a Moisés,
y sus grandes hechos a los israelitas.
- ⁸ Yahvé es compasivo y bondadoso,
lento para enojarse y lleno de amor inagotable.
- ⁹ No nos reprenderá todo el tiempo,
ni guardará su enojo para siempre.
- ¹⁰ No nos ha tratado como merecen nuestros pecados,
ni nos ha castigado por nuestras maldades.
- ¹¹ Porque así como los cielos están altos sobre la tierra,
así de grande es su amor por los que le temen.
- ¹² Tan lejos como está el este del oeste,
así ha alejado de nosotros nuestras transgresiones.
- ¹³ Como un padre que se compadece de sus hijos,
así se compadece Yahvé de los que le temen.
- ¹⁴ Porque él sabe de qué estamos hechos.
Recuerda que solo somos polvo.
- ¹⁵ Los días del hombre son como el pasto.
Florece como la flor del campo,
- ¹⁶ pero el viento sopla sobre ella, y desaparece.
Su lugar ya no la recuerda.
- ¹⁷ Pero el amor inagotable de Yahvé es eterno con los que le temen,
y su justicia llega a los hijos de sus hijos,
- ¹⁸ a los que cumplen su pacto,
a los que se acuerdan de obedecer sus mandamientos.
- ¹⁹ Yahvé ha establecido su trono en el cielo,
y su reino gobierna sobre todo.
- ²⁰ Alaben a Yahvé, ustedes sus ángeles,
que son poderosos y cumplen su palabra,
obedeciendo la voz de sus órdenes.
- ²¹ Alaben a Yahvé, todos sus ejércitos,
ustedes, sus siervos, que hacen su voluntad.
- ²² Alaben a Yahvé, todas sus obras,
en todos los lugares de su dominio.
¡Alaba a Yahvé, alma mía!

104

- ¹ Alaba a Yahvé, alma mía.
Yahvé, mi Dios, eres verdaderamente grande.
Estás vestido de honor y majestad.
- ² Te envuelves en luz como en un manto.
Extiendes los cielos como una cortina.
- ³ Construyes tus cuartos sobre las aguas de arriba.
Usas las nubes como tu carro.
Viajas sobre las alas del viento.
- ⁴ Haces de los vientos tus mensajeros*,
y de las llamas de fuego tus servidores.
- ⁵ Tú pusiste los cimientos de la tierra,
para que nunca sea removida.
- ⁶ La cubriste con las aguas profundas como con un abrigo.
Las aguas cubrían hasta las montañas.
- ⁷ Ante tu reprensión huyeron.
Al escuchar tu trueno, salieron corriendo.
- ⁸ Las montañas se elevaron,
los valles se hundieron,
hasta el lugar que les habías señalado.
- ⁹ Pusiste un límite que no pueden cruzar,
para que no vuelvan a cubrir la tierra.
- ¹⁰ Tú envías manantiales a los valles.
El agua corre entre las montañas.
- ¹¹ Dan de beber a todos los animales del campo.
Los burros salvajes apagan su sed.
- ¹² Junto a los arroyos anidan las aves del cielo.
Cantan entre las ramas.
- ¹³ Riegas las montañas desde tu hogar en lo alto.
La tierra se llena con el fruto de tu trabajo.
- ¹⁴ Haces crecer el pasto para el ganado,
y las plantas para que la gente las cultive,
para sacar su comida de la tierra:
- ¹⁵ el vino que alegra el corazón del hombre,
el aceite que hace brillar su rostro,
y el pan que le da fuerzas.
- ¹⁶ Los árboles de Yahvé están bien regados,
los cedros del Líbano que él mismo plantó,
¹⁷ donde los pájaros hacen sus nidos.
La cigüeña tiene su casa en los cipreses.
- ¹⁸ Las altas montañas son para las cabras salvajes.
Las rocas son un refugio para los tejones.
- ¹⁹ Él hizo la luna para marcar las estaciones.
El sol sabe a qué hora ocultarse.
- ²⁰ Tú traes la oscuridad, y cae la noche,
cuando salen a rondar todos los animales del bosque.
- ²¹ Los leones jóvenes rugen por su presa,
y le piden a Dios su alimento.
- ²² Sale el sol y se esconden,
para echarse a dormir en sus cuevas.

* **104:4** o, ángeles

- 23 La gente sale a su trabajo,
a sus labores hasta que llega la tarde.
- 24 ¡Yahvé, qué numerosas son tus obras!
A todas las hiciste con mucha sabiduría.
La tierra está llena de tus criaturas.
- 25 Allí está el mar, inmenso y amplio,
donde hay una cantidad innumerable de seres vivos,
tanto animales grandes como pequeños.
- 26 Allí navegan los barcos,
y el Leviatán, que hiciste para jugar en él.
- 27 Todos ellos dependen de ti,
para que les des su comida a tiempo.
- 28 Tú les das, y ellos recogen.
Abres tu mano, y quedan satisfechos con cosas buenas.
- 29 Si escondes tu rostro, se asustan.
Si les quitas el aliento, mueren y vuelven a ser polvo.
- 30 Si envías tu Espíritu, son creados.
Y así renuevas la cara de la tierra.
- 31 Que la gloria de Yahvé dure para siempre.
Que Yahvé se alegre en sus obras.
- 32 Él mira la tierra y esta tiembla.
Toca las montañas y echan humo.
- 33 Cantaré a Yahvé toda mi vida.
Cantaré alabanzas a mi Dios mientras tenga aliento.
- 34 Que mis pensamientos le sean agradables.
Yo me alegraré en Yahvé.
- 35 Que los pecadores desaparezcan de la tierra.
Que los malvados dejen de existir.
¡Alaba a Yahvé, alma mía!
¡Alabado sea Yah!

105

- 1 ¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoquen su nombre!
Den a conocer sus obras entre los pueblos.
- 2 ¡Cántenle, cántenle alabanzas!
Cuenten todas sus maravillas.
- 3 Siéntanse orgullosos de su santo nombre.
Que se alegre el corazón de los que buscan a Yahvé.
- 4 Busquen a Yahvé y su fuerza.
Busquen su rostro para siempre.
- 5 Recuerden las maravillas que ha hecho:
sus milagros, y las sentencias de su boca,
- 6 ustedes, descendientes de Abraham, su siervo,
ustedes, hijos de Jacob, sus elegidos.
- 7 Él es Yahvé, nuestro Dios.
Sus juicios gobiernan en toda la tierra.
- 8 Se acuerda de su pacto para siempre,
de la promesa que hizo para mil generaciones,
- 9 del pacto que hizo con Abraham,
de su juramento a Isaac,
- 10 el cual confirmó a Jacob como un decreto,

- a Israel como un pacto eterno,
11 cuando dijo: “A ti te daré la tierra de Canaán,
como la porción de tu herencia”.
12 Cuando ellos no eran más que un grupo pequeño,
sí, muy pocos, y forasteros en ella,
13 y andaban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
14 no permitió que nadie los maltratara.
Sí, por amor a ellos reprendió a los reyes:
15 “¡No toquen a mis elegidos!
No les hagan daño a mis profetas”.
16 Mandó una época de hambre sobre la tierra.
Destruyó toda provisión de alimentos.
17 Pero envió a un hombre delante de ellos.
José fue vendido como esclavo.
18 Le lastimaron los pies con cadenas.
Le pusieron un collar de hierro en el cuello,
19 hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra de Yahvé demostró que decía la verdad.
20 El rey mandó que lo soltaran,
el gobernante de los pueblos lo dejó en libertad.
21 Lo nombró administrador de su palacio,
y encargado de todas sus posesiones,
22 para darles órdenes a sus príncipes a su gusto,
y enseñarles sabiduría a sus ancianos.
23 Entonces Israel también llegó a Egipto.
Jacob vivió como extranjero en la tierra de Cam.
24 Dios multiplicó mucho a su pueblo,
y los hizo más fuertes que sus enemigos.
25 Hizo que los egipcios cambiaran de actitud y odiaran a su pueblo,
para que tramaran planes contra sus siervos.
26 Envío a Moisés, su siervo,
y a Aarón, a quien había elegido.
27 Hicieron grandes señales entre ellos,
y milagros en la tierra de Cam.
28 Envío oscuridad y todo quedó a oscuras,
y ellos no se rebelaron contra sus palabras.
29 Convirtió el agua de ellos en sangre,
y mató a sus peces.
30 Su tierra se llenó de ranas,
que entraron hasta en las recámaras de sus reyes.
31 Habló, y llegaron enjambres de moscas,
y mosquitos en todo su territorio.
32 Les mandó granizo en lugar de lluvia,
con relámpagos por todo el país.
33 Destruyó sus viñedos y sus higueras,
y despedazó los árboles de su región.
34 Él dio la orden, y llegaron las langostas
junto con saltamontes en cantidades incontables.
35 Se comieron todas las plantas de su campo,

- y devoraron los frutos de su tierra.
36 También hirió de muerte a todos los hijos mayores de su país,
el primer fruto de su fuerza.
37 Sacó a su pueblo cargado de plata y oro,
y no hubo en sus tribus nadie que tropezara.
38 Los egipcios se alegraron cuando se fueron,
porque les tenían mucho miedo.
39 Dios extendió una nube para darles sombra,
y un fuego para alumbrarles de noche.
40 Pidieron comida, y él les mandó codornices;
los dejó satisfechos con pan del cielo.
41 Abrió la roca y el agua salió a chorros.
Corrió por el desierto como si fuera un río.
42 Porque se acordó de su santa promesa,
y de Abraham, su siervo.
43 Sacó a su pueblo lleno de alegría,
a sus elegidos cantando de felicidad.
44 Les entregó las tierras de otras naciones.
Se quedaron con el fruto del trabajo de esos pueblos,
45 para que obedezcan sus decretos,
y cumplan sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

106

- 1 ¡Alabado sea Yahvé!
Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable es para siempre.
2 ¿Quién puede relatar los actos poderosos de Yahvé,
o proclamar todas sus alabanzas?
3 Felices los que actúan con justicia,
felices los que hacen lo correcto en todo momento.
4 Acuérdate de mí, Yahvé, cuando muestres favor a tu pueblo.
Ven a ayudarme con tu salvación,
5 para que yo vea la prosperidad de tus elegidos,
para que me alegre con la alegría de tu nación,
para que me sienta orgulloso junto con tu pueblo.
6 Pecamos igual que nuestros antepasados.
Hemos cometido maldades.
Hemos actuado muy mal.
7 Nuestros padres no entendieron tus milagros en Egipto.
No recordaron la grandeza de tu amor inagotable,
sino que se rebelaron junto al mar, en el Mar Rojo.
8 A pesar de eso, los salvó por el honor de su nombre,
para demostrar su gran poder.
9 Reprendió al Mar Rojo, y se secó;
y los hizo caminar por las profundidades como por un desierto.
10 Los salvó del poder de los que los odiaban,
y los rescató de las manos del enemigo.
11 Las aguas cubrieron a sus adversarios.

- No quedó vivo ni uno solo de ellos.
12 Entonces creyeron en sus promesas,
y le cantaron alabanzas.
- 13 Pero muy pronto se olvidaron de sus obras.
No quisieron esperar su consejo,
14 sino que se dejaron llevar por sus antojos en el desierto,
y pusieron a prueba a Dios en lugares áridos.
- 15 Él les dio lo que pedían,
pero les mandó una enfermedad mortal.
- 16 Tuvieron envidia de Moisés en el campamento,
y de Aarón, el santo servidor de Yahvé.
- 17 La tierra se abrió y se tragó a Datán,
y sepultó al grupo de Abiram.
- 18 Un fuego ardió en medio de su grupo,
y las llamas quemaron a los malvados.
- 19 Hicieron un becerro en el monte Horeb,
y adoraron a un ídolo de metal fundido.
- 20 Cambiaron a su Dios glorioso
por la imagen de un toro que come pasto.
- 21 Se olvidaron de Dios, su Salvador,
que había hecho grandes cosas en Egipto,
22 obras maravillosas en la tierra de Cam,
y cosas asombrosas en el Mar Rojo.
- 23 Por eso dijo que los iba a destruir,
pero Moisés, su elegido, se interpuso ante él,
para calmar su enojo y evitar que los destruyera.
- 24 Además, rechazaron la tierra prometida.
No creyeron en su palabra,
25 sino que se quejaron en sus tiendas de campaña,
y no quisieron escuchar la voz de Yahvé.
- 26 Por eso les juró levantando la mano
que los haría caer muertos en el desierto,
27 que esparciría a sus descendientes entre las naciones,
y los dispersaría por otros países.
- 28 También se unieron para adorar a Baal Peor,
y comieron de los sacrificios ofrecidos a los ídolos muertos.
- 29 Hicieron enojar a Dios con sus acciones,
y una plaga estalló entre ellos.
- 30 Entonces Finees se levantó e intervino,
y la plaga se detuvo.
- 31 Eso se le tomó en cuenta como un acto de justicia,
por todas las generaciones y para siempre.
- 32 También lo hicieron enojar en las aguas de Meribá,
y le fue mal a Moisés por culpa de ellos;
- 33 porque amargaron su espíritu,
y él habló sin pensar.
- 34 No destruyeron a los pueblos,
como Yahvé les había ordenado,
35 sino que se mezclaron con esas naciones,

- y adoptaron sus costumbres.
36 Adoraron a sus ídolos,
lo cual se convirtió en una trampa para ellos.
37 Hasta llegaron a sacrificar a sus hijos e hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente,
la sangre de sus propios hijos e hijas,
a quienes sacrificaron a los ídolos de Canaán.
Y la tierra quedó manchada de sangre.
39 Así se contaminaron con sus propias acciones,
y le fueron infieles a Dios con sus malas obras.
40 Por eso Yahvé ardió de coraje contra su pueblo,
y sintió asco por su herencia.
41 Los entregó en poder de las naciones,
y los que los odiaban los dominaron.
42 Sus enemigos los oprimieron,
y quedaron sometidos bajo su control.
43 Muchas veces los rescató,
pero ellos se empeñaban en rebelarse,
y se hundían más en su maldad.
44 Sin embargo, él vio su angustia,
y escuchó sus gritos de auxilio.
45 Se acordó de su pacto con ellos,
y tuvo compasión por su inmenso amor.
46 También hizo que les tuvieran lástima
todos los que los tenían prisioneros.

47 Sálvanos, Yahvé, Dios nuestro,
y reúnenos de entre las naciones,
para dar gracias a tu santo nombre,
¡para celebrar tus alabanzas!

48 Bendito sea Yahvé, el Dios de Israel,
¡desde siempre y para siempre!
Que todo el pueblo diga: “Amén”.
¡Alabado sea Yah!

LIBRO 5

107

- 1 ¡Den gracias a Yahvé,* porque él es bueno;
su amor inagotable es para siempre!
2 Que lo digan los que han sido rescatados por Yahvé,
a quienes ha librado del poder del enemigo,
3 y ha reunido de todos los países,
del este y del oeste,
del norte y del sur.

4 Vagaron por el desierto, por caminos solitarios.
No encontraron ninguna ciudad donde vivir.
5 Tenían hambre y sed,

* **107:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

- y se estaban quedando sin fuerzas.
- ⁶ Entonces, en medio de su angustia, clamaron a Yahvé,
y él los libró de sus aflicciones.
- ⁷ Los llevó por un camino recto,
hasta que llegaron a una ciudad donde establecerse.
- ⁸ ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!
- ⁹ Porque él apaga la sed del alma anhelante,
y llena de cosas buenas a los hambrientos.
- ¹⁰ Algunos vivían en la oscuridad más profunda,
prisioneros del sufrimiento y de las cadenas de hierro,
¹¹ porque se rebelaron contra las palabras de Dios,[†]
y despreciaron los consejos del Altísimo.
- ¹² Por eso los sometió a trabajos forzados.
Cayeron agotados, y no hubo quién los ayudara.
- ¹³ Entonces, en medio de su angustia, clamaron a Yahvé,
y él los salvó de sus aflicciones.
- ¹⁴ Los sacó de la oscuridad más profunda,
y rompió sus cadenas.
- ¹⁵ ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!
- ¹⁶ Porque él ha derribado las puertas de bronce,
y ha roto los barrotes de hierro.
- ¹⁷ Los insensatos sufrieron aflicción por su mala conducta,
y por culpa de sus maldades.
- ¹⁸ Sentían asco por cualquier tipo de comida,
y llegaron hasta las mismas puertas de la muerte.
- ¹⁹ Entonces, en medio de su angustia, clamaron a Yahvé,
y él los salvó de sus aflicciones.
- ²⁰ Envío su palabra y los sanó;
los rescató de la tumba.
- ²¹ ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!
- ²² Que le ofrezcan sacrificios de gratitud,
y que anuncien sus obras con canciones de alegría.
- ²³ Los que se hacen a la mar en barcos,
y hacen negocios en las aguas inmensas,
²⁴ ellos ven las obras de Yahvé,
y sus maravillas en lo profundo del océano.
- ²⁵ Porque él da la orden y levanta un viento de tormenta,
que hace crecer las olas.
- ²⁶ Suben hasta el cielo y bajan de nuevo a las profundidades;
el valor se les deshace ante el peligro.

[†] 107:11 La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim).

- 27 Se tambalean y tropiezan como borrachos,
y ya no saben qué hacer.
- 28 Entonces, en medio de su angustia, claman a Yahvé,
y él los saca de su aflicción.
- 29 Convierte la tormenta en calma,
y tranquiliza las olas.
- 30 Se alegran al ver que todo se ha calmado,
y él los lleva al puerto que tanto deseaban.
- 31 ¡Que alaben a Yahvé por su amor inagotable,
y por los milagros que hace a favor de los seres humanos!
- 32 Que lo exalten también en la asamblea del pueblo,
y lo alaben en el consejo de los ancianos.
- 33 Él convierte los ríos en desierto,
y los manantiales en tierra reseca;
34 convierte la tierra fértil en un desierto de sal,
por la maldad de la gente que vive allí.
- 35 Pero también convierte el desierto en lagunas,
y la tierra seca en manantiales.
- 36 Allí hace vivir a los hambrientos,
para que construyan una ciudad donde establecerse,
37 siembren los campos, planten viñedos,
y recojan abundantes cosechas.
- 38 Él los bendice, y se multiplican muchísimo.
No deja que sus rebaños disminuyan.
- 39 Pero si luego su número se reduce y son humillados,
por culpa de la opresión, los problemas y el dolor,
- 40 él derrama vergüenza sobre los príncipes,
y los hace vagar por desiertos sin caminos.
- 41 Sin embargo, saca a los pobres de su miseria,
y hace crecer a sus familias como rebaños.
- 42 La gente buena verá esto y se alegrará,
pero todos los malvados tendrán que cerrar la boca.
- 43 El que sea sabio, que preste atención a estas cosas,
y que considere el amor inagotable de Yahvé.

108

Una canción. Un Salmo de David.

- 1 Mi corazón está firme, oh Dios.
Te cantaré y te haré música con todo mi ser.
- 2 ¡Despierten, arpa y lira!
¡Despertaré al amanecer!
- 3 Te daré gracias, Yahvé, entre las naciones.
Te cantaré alabanzas entre los pueblos.
- 4 Porque tu amor inagotable es más alto que los cielos.
Tu fidelidad llega hasta las nubes.
- 5 ¡Levántate, oh Dios, por encima de los cielos!
¡Que tu gloria cubra toda la tierra!
- 6 Para que tus amados sean rescatados,

- sálvanos con tu mano derecha y respóndenlos.
7 Dios ha hablado desde su santuario: "Triunfaré;
repartiré Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 Galaad es mío, y Manasés también.
Efraín es mi casco protector;
Judá es mi bastón de mando.
9 Moab es la vasija donde me lavo.
Sobre Edom lanzaré mi sandalia.
Gritaré de triunfo sobre Filistea".
10 ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
11 ¿Acaso nos has rechazado, oh Dios?
Ya no sales, oh Dios, con nuestros ejércitos.
12 Ayúdanos contra el enemigo,
porque la ayuda humana no sirve de nada.
13 Con Dios obtendremos la victoria,
porque él pisoteará a nuestros enemigos.

109

Para el director musical. Un salmo de David.

- 1 Oh Dios de mi alabanza, no te quedes callado,
2 porque los malvados y los mentirosos han abierto su boca contra mí.
Han dicho mentiras acerca de mí.
3 Me han rodeado con palabras de odio,
y me han atacado sin ningún motivo.
4 A cambio de mi amor me atacan,
pero yo me dedico a orar.
5 Me han pagado mal por bien,
y me devuelven odio a cambio de mi amor.
6 Pon a un hombre malvado como su juez.
Que un acusador se ponga a su mano derecha.
7 Cuando sea juzgado, que lo declaren culpable.
Que hasta su oración se le cuente como pecado.
8 Que sus días sean pocos.
Que otra persona ocupe su lugar.
9 Que sus hijos se queden huérfanos,
y su esposa viuda.
10 Que sus hijos anden vagando y pidiendo limosna;
que sean expulsados de sus casas en ruinas.
11 Que el prestamista le quite todo lo que tiene.
Que gente extraña le robe el fruto de su trabajo.
12 Que no haya nadie que le muestre compasión,
ni nadie que se apiade de sus hijos huérfanos.
13 Que sus descendientes sean destruidos.
Que su apellido desaparezca en la siguiente generación.
14 Que Yahvé recuerde la maldad de sus antepasados,
y que nunca se borre el pecado de su madre.
15 Que sus pecados estén siempre presentes ante Yahvé,
para que él borre su recuerdo de la tierra;
16 porque jamás se acordó de ser compasivo,
sino que persiguió al pobre, al necesitado

- y al que tenía el corazón destrozado, hasta matarlos.
- 17 Le gustaba maldecir a otros, y la maldición cayó sobre él;
no le gustaba bendecir a nadie, y la bendición se alejó de él.
- 18 Se vistió de maldición como si fuera su propia ropa;
esta se le metió en el cuerpo como el agua,
y en los huesos como el aceite.
- 19 Que la maldición sea como la ropa que lo cubre,
como el cinturón que lleva puesto para siempre.
- 20 Que este sea el castigo de Yahvé para mis enemigos,
para los que dicen cosas malas en mi contra.
- 21 Pero tú, Yahvé el Señor,* trátame bien por el honor de tu nombre;
rescátame, porque tu amor inagotable es muy grande;
22 porque soy pobre y estoy muy necesitado,
y tengo el corazón herido en el pecho.
- 23 Me voy desvaneciendo como la sombra al atardecer.
Me espantan como si fuera una langosta.
- 24 Mis rodillas están débiles de tanto ayunar,
y mi cuerpo está flaco y consumido.
- 25 Me he convertido en el motivo de burla de la gente;
cuando me ven, mueven la cabeza en señal de desprecio.
- 26 Ayúdame, Yahvé, mi Dios.
Sálvame de acuerdo con tu amor inagotable;
- 27 para que reconozcan que esta es tu mano,
que tú, Yahvé, lo has hecho.
- 28 Ellos me pueden maldecir, pero tú me vas a bendecir.
Cuando me ataquen, quedarán avergonzados,
pero tu siervo se alegrará.
- 29 Que mis enemigos queden cubiertos de deshonra.
Que se envuelvan en su propia vergüenza como si fuera un abrigo.
- 30 Con mi boca le daré muchas gracias a Yahvé.
Sí, lo alabaré en medio de la gran multitud.
- 31 Porque él se pondrá a la derecha de los necesitados,
para salvarlos de quienes los condenan a muerte.

110

Un salmo de David.

- 1 Yahvé le dice a mi Señor: "Siéntate a mi derecha,
hasta que ponga a tus enemigos como estrado para tus pies".
- 2 Yahvé extenderá desde Sión el cetro de tu poder.
¡Gobierna en medio de tus enemigos!
- 3 Tu pueblo se ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder, con vestiduras santas.
Desde el amanecer, tienes el rocío de tu juventud.
- 4 Yahvé ha jurado y no cambiará de parecer:
"Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec".
- 5 El Señor está a tu derecha.
Aplastará a los reyes en el día de su enojo.
- 6 Él juzgará entre las naciones
y amontonará sus cadáveres.

* 109:21 La palabra traducida "Señor" es "Adonai".

Aplastará a los gobernantes de toda la tierra.
 7 Beberá del arroyo junto al camino,
 y por eso levantará la cabeza.

111

1 ¡Alabado sea Yah!*

Le daré gracias a Yahvé con todo mi corazón,
 en la reunión de los justos y en la asamblea.

2 Las obras de Yahvé son impresionantes;
 todos los que se alegran en ellas las estudian.

3 Todo lo que hace es glorioso y majestuoso.
 Su justicia permanece para siempre.

4 Él nos hace recordar sus maravillas.
 Yahvé es compasivo y misericordioso.

5 Él le da alimento a los que le temen.
 Siempre se acuerda de su pacto.

6 Le mostró a su pueblo el gran poder de sus obras,
 al entregarles las tierras de otras naciones.

7 Todo lo que hace es justo y verdadero.
 Todos sus mandamientos son dignos de confianza.

8 Están establecidos por siempre y para siempre,
 y deben cumplirse con verdad y rectitud.

9 Él pagó el rescate por su pueblo.
 Estableció su pacto para siempre.
 ¡Su nombre es santo y asombroso!

10 El temor a Yahvé es la base de la sabiduría.
 Todos los que obedecen sus mandamientos tienen buen juicio.
 ¡Su alabanza dura para siempre!

112

1 ¡Alabado sea Yah!*

Qué dichoso es el hombre que teme a Yahvé,
 que disfruta mucho obedeciendo sus mandamientos.

2 Sus descendientes serán poderosos en la tierra.
 La generación de los justos será bendecida.

3 En su casa hay prosperidad y riquezas.
 Su justicia dura para siempre.

4 La luz brilla en la oscuridad para la gente recta;
 él es compasivo, misericordioso y justo.

5 Le va bien al hombre que es generoso y presta,
 que maneja sus negocios con justicia.

6 Porque nunca tropezará.
 El hombre justo será recordado para siempre.

7 No tendrá miedo de recibir malas noticias.
 Su corazón está firme y confía en Yahvé.

8 Su corazón está seguro.
 No tendrá miedo, y al final verá derrotados a sus enemigos.

* **111:1** El Salmo 111 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav). * **112:1** El Salmo 112 es un poema acróstico, en el que cada verso, después del “¡Alabado sea Yah!” inicial, comienza con una letra del alfabeto (ordenada de Alef a Tav).

- ⁹ Reparte sus bienes y da a los pobres.
Su justicia dura para siempre.
Su poder será exaltado con honor.
¹⁰ El malvado lo verá y se llenará de coraje.
Rechinará los dientes y se consumirá de envidia.
Los malos deseos de los malvados fracasarán.

113

- ¹ ¡Alabado sea Yah!
Alaben, siervos de Yahvé,
alaben el nombre de Yahvé.
² Bendito sea el nombre de Yahvé,
desde ahora y para siempre.
³ Desde donde sale el sol hasta donde se oculta,
debe ser alabado el nombre de Yahvé.
⁴ Yahvé está por encima de todas las naciones;
su gloria está por encima de los cielos.
⁵ ¿Quién es como Yahvé, nuestro Dios,
que tiene su trono en lo alto,
⁶ que se inclina para mirar el cielo y la tierra?
⁷ Él levanta del polvo al pobre,
y saca al necesitado del basurero,
⁸ para sentarlo entre los príncipes,
entre los príncipes de su pueblo.
⁹ Él le da un hogar a la mujer estéril,
y la hace una madre feliz con sus hijos.
¡Alabado sea Yah!

114

- ¹ Cuando Israel salió de Egipto,
la familia de Jacob de un pueblo de idioma extraño,
² Judá se convirtió en el santuario de Dios,
e Israel en su dominio.
³ El mar miró esto y salió huyendo;
el río Jordán retrocedió.
⁴ Las montañas saltaron como carneros,
y las colinas como corderos.
⁵ ¿Qué te pasó, mar, que saliste huyendo?
¿Y a ti, Jordán, que retrocediste?
⁶ Montañas, ¿por qué saltaron como carneros?
Y ustedes, colinas, ¿por qué saltaron como corderos?
⁷ Tiembla, tierra, en la presencia del Señor,
en la presencia del Dios de Jacob,
⁸ que convirtió la roca en una laguna,
y el pedernal en un manantial de agua.

115

- ¹ No a nosotros, Yahvé, no a nosotros,
sino a tu nombre dale la gloria,
por tu amor inagotable y tu fidelidad.
² ¿Por qué han de decir las naciones:
“¿Dónde está su Dios ahora?”

- ³ Nuestro Dios está en los cielos,
y él hace todo lo que quiere.
⁴ Los ídolos de ellos son de plata y oro,
hechos por manos humanas.
⁵ Tienen boca, pero no pueden hablar;
tienen ojos, pero no pueden ver;
⁶ tienen oídos, pero no pueden oír;
tienen nariz, pero no pueden oler;
⁷ tienen manos, pero no pueden tocar;
tienen pies, pero no pueden caminar;
y no sale ningún sonido de su garganta.
⁸ Iguales a ellos serán los que los fabrican,
y todos los que en ellos confían.
⁹ ¡Israel, confía en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
¹⁰ ¡Familia de Aarón, confíen en Yahvé!
Él es su ayuda y su escudo.
¹¹ ¡Ustedes, los que temen a Yahvé, confíen en él!
Él es su ayuda y su escudo.
¹² Yahvé se acuerda de nosotros y nos bendecirá.
Bendecirá al pueblo de Israel,
bendecirá a la familia de Aarón.
¹³ Bendecirá a los que temen a Yahvé,
tanto a los pequeños como a los grandes.
¹⁴ Que Yahvé los multiplique cada vez más,
a ustedes y a sus hijos.
¹⁵ Que sean bendecidos por Yahvé,
el creador del cielo y de la tierra.
¹⁶ Los cielos le pertenecen a Yahvé,
pero la tierra se la ha dado a la humanidad.
¹⁷ Los muertos no alaban a Yah,
ni tampoco los que bajan al silencio;
¹⁸ pero nosotros bendeciremos a Yah,
desde ahora y para siempre.
¡Alabado sea Yah!

116

- ¹ Amo a Yahvé, porque él escucha mi voz
y mis ruegos.
² Porque me ha prestado atención,
por eso lo invocaré mientras tenga vida.
³ Los lazos de la muerte me enredaron,
los horrores del Seol* me alcanzaron;
me encontré lleno de angustia y tristeza.
⁴ Entonces invoqué el nombre de Yahvé:
“¡Yahvé, te lo ruego, sálvame la vida!”.
⁵ Yahvé es compasivo y justo;
sí, nuestro Dios es muy misericordioso.
⁶ Yahvé protege a los indefensos;

* **116:3** El Seol es el lugar de los muertos.

yo estaba sin fuerzas, y él me salvó.
7 Vuelve a tu descanso, alma mía,
porque Yahvé ha sido muy generoso contigo.
8 Porque tú me has rescatado de la muerte,
has secado mis lágrimas,
y has evitado que mis pies tropiecen.
9 Caminaré en la presencia de Yahvé en el mundo de los vivos.
10 Seguí creyendo, incluso cuando dije:
"Estoy muy afligido".
11 En mi alarma llegué a decir:
"Toda la gente es mentirosa".
12 ¿Qué le puedo dar a Yahvé por todo lo bueno que ha hecho por mí?
13 Levantaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahvé.
14 Cumpliré mis promesas a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo.
15 Muy valiosa a los ojos de Yahvé es la muerte de sus fieles.
16 Yahvé, en verdad soy tu siervo.
Soy tu siervo, el hijo de tu sierva.
Me has liberado de mis cadenas.
17 Te ofreceré un sacrificio de gratitud,
e invocaré el nombre de Yahvé.
18 Cumpliré mis promesas a Yahvé,
sí, en presencia de todo su pueblo,
19 en los patios de la casa de Yahvé,
en medio de ti, Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

117

1 ¡Alaben a Yahvé, todas las naciones!
¡Exáltenlo, todos los pueblos!
2 Porque su amor inagotable es grande para con nosotros.
La fidelidad de Yahvé dura para siempre.
¡Alabado sea Yah!

118

1 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable dura para siempre.
2 Que Israel diga ahora:
"Su amor inagotable dura para siempre".
3 Que la familia de Aarón diga ahora:
"Su amor inagotable dura para siempre".
4 Que los que temen a Yahvé digan ahora:
"Su amor inagotable dura para siempre".
5 En mi angustia clamé a Yah;
él me respondió y me dio libertad.
6 Yahvé está conmigo; no tendré miedo.
¿Qué me puede hacer un simple mortal?
7 Yahvé está conmigo y me ayuda;
por eso veré derrotados a los que me odian.
8 Es mejor refugiarse en Yahvé
que confiar en la gente.

- ⁹ Es mejor refugiarse en Yahvé
que confiar en gente poderosa.
¹⁰ Todas las naciones me rodearon,
pero en el nombre de Yahvé las destruí.
¹¹ Me rodearon por todas partes,
pero en el nombre de Yahvé las destruí.
¹² Me rodearon como un enjambre de abejas,
pero se apagaron como fuego de espinos.
En el nombre de Yahvé las destruí.
¹³ Me empujaron con violencia para que me cayera,
pero Yahvé me ayudó.
¹⁴ Yah es mi fuerza y mi canción;
él es mi salvación.
¹⁵ Hay gritos de alegría y victoria en las tiendas de los justos:
“¡La mano derecha de Yahvé hace grandes cosas!
¹⁶ ¡La mano derecha de Yahvé es exaltada!
¡La mano derecha de Yahvé hace grandes cosas!”.
¹⁷ No moriré, sino que viviré
para contar lo que hizo Yah.
¹⁸ Yah me castigó con severidad,
pero no me dejó morir.
¹⁹ Ábranme las puertas de la justicia;
entraré por ellas
y le daré gracias a Yah.
²⁰ Esta es la puerta de Yahvé,
por donde entran los justos.
²¹ Te doy gracias porque me respondiste,
y te convertiste en mi salvación.
²² La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en la piedra principal. *
²³ Esto lo ha hecho Yahvé,
y es una maravilla para nosotros.
²⁴ Este es el día que hizo Yahvé;
nos alegraremos y nos llenaremos de gozo en él.
²⁵ ¡Sálvanos, Yahvé, te lo suplicamos!
¡Yahvé, te rogamos que nos des éxito!
²⁶ ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahvé!
Los bendecimos desde la casa de Yahvé.
²⁷ Yahvé es Dios y nos ha iluminado.
Lleven el sacrificio atado con cuerdas hasta los cuernos del altar.
²⁸ Tú eres mi Dios, y te daré gracias;
tú eres mi Dios, y te exaltaré.
²⁹ Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable dura para siempre.

119

ALEF

- ¹ Felices los que van por caminos intachables,
los que viven según la ley de Yahvé.
² Felices los que obedecen sus mandatos,

* **118:22** Literalmente, *cabeza de la esquina*

- y lo buscan con todo el corazón;
3 los que no hacen nada malo,
sino que andan en sus caminos.
4 Tú nos has dado tus preceptos
para que los cumplamos con cuidado.
5 ¡Ojalá mis pasos fueran firmes
para obedecer tus decretos!
6 Entonces no pasaría vergüenza
al comparar mi vida con tus mandamientos.
7 Te daré gracias con un corazón sincero
a medida que aprenda tus justas leyes.
8 Prometo obedecer tus decretos;
¡por favor, no me abandones del todo!
- BET
- 9 ¿Cómo puede un joven mantenerse puro?
Viviendo de acuerdo con tu palabra.
10 Te he buscado con todo mi corazón;
no dejes que me desvíe de tus mandamientos.
11 He guardado tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
12 ¡Bendito seas, Yahvé!
Enséñame tus decretos.
13 He repetido en voz alta
todas las leyes que nos has dado.
14 Me alegro de seguir tus mandatos,
mucho más que de tener grandes riquezas.
15 Meditaré en tus preceptos,
y pensaré mucho en tus caminos.
16 Me alegraré en tus decretos,
y no olvidaré tu palabra.

GUÍMEL

- 17 Trata bien a tu siervo,
para que viva y obedezca tu palabra.
18 Ábreme los ojos,
para que pueda ver las maravillas de tu ley.
19 Soy solo un extranjero en esta tierra;
no me escondas tus mandamientos.
20 Siempre me consumo
deseando conocer tus leyes.
21 Tú regañas a los orgullosos y malditos
que se apartan de tus mandamientos.
22 Aleja de mí las burlas y el desprecio,
porque he obedecido tus mandatos.
23 Aunque los gobernantes se reúnan para hablar mal de mí,
tu siervo meditará en tus decretos.
24 Tus mandatos me hacen feliz;
ellos son mis mejores consejeros.

DÁLET

- 25 Mi alma está tirada en el polvo;
¡dame vida, tal como lo prometiste!
26 Te conté lo que hacía, y me respondiste;

enséñame tus decretos.
27 Ayúdame a entender el significado de tus preceptos,
y meditaré en tus maravillas.

28 Lloro de tristeza;
aníname con tu palabra.

29 Mantenme alejado de las mentiras,
y por tu bondad enséñame tu ley.

30 He decidido vivir con la verdad,
y tengo presentes tus leyes.

31 Me aferro a tus mandatos, Yahvé;
no dejes que pase vergüenza.

32 Correré por el camino de tus mandamientos,
porque tú me das libertad.

HE

33 Yahvé, enséñame el camino de tus decretos,
y lo seguiré hasta el fin.

34 Dame entendimiento para obedecer tu ley;
la cumpliré con todo mi corazón.

35 Hazme caminar por la senda de tus mandamientos,
porque allí encuentro mi felicidad.

36 Haz que mi corazón desee tus mandatos,
y no las ganancias deshonestas.

37 Aparta mi vista de las cosas que no valen nada;
dame vida para andar en tus caminos.

38 Cumple la promesa que le hiciste a tu siervo,
la cual haces a los que te temen.

39 Quítame la vergüenza que tanto temo,
porque tus leyes son buenas.

40 ¡Tengo muchos deseos de obedecer tus preceptos!
Dame vida por tu justicia.

VAV

41 Yahvé, muéstrame tu amor inagotable,
sálvame como lo prometiste.

42 Así tendré qué responderles a los que se burlan de mí,
porque confío en tu palabra.

43 No me quites nunca la palabra de verdad,
porque mi esperanza está en tus leyes.

44 Prometo obedecer tu ley siempre,
por toda la eternidad.

45 Caminaré en libertad,
porque he buscado tus preceptos.

46 Hablaré de tus mandatos frente a los reyes,
y no me dará vergüenza.

47 ¡Cuánto disfruto tus mandamientos,
porque en verdad los amo!

48 Levanto mis manos a tus mandamientos, que tanto amo,
y medito en tus decretos.

ZAIN

49 Recuerda la promesa que le hiciste a tu siervo;
es mi única esperanza.

50 En medio de mi dolor, esto me consuela:

que tu promesa me da vida.

51 Los orgullosos se burlan mucho de mí,
pero yo no me aparto de tu ley.

52 Me acuerdo de tus leyes antiguas, Yahvé,
y encuentro mucho consuelo.

53 Me lleno de coraje
por culpa de los malvados que abandonan tu ley.

54 Tus decretos han sido mis canciones
en la casa donde he vivido como extranjero.

55 Yahvé, por las noches me acuerdo de ti,
y quiero obedecer tu ley.

56 Esto es lo que me toca:
obedecer tus preceptos.

HET

57 ¡Yahvé, tú eres todo lo que tengo!
He prometido obedecer tus palabras.

58 Te pido con todo el corazón que me escuches;
ten compasión de mí, tal como lo prometiste.

59 Me puse a pensar en mi vida,
y decidí volver a obedecer tus mandatos.

60 Me daré prisa, no me voy a tardar
en obedecer tus mandamientos.

61 Los malvados han tratado de atraparme,
pero no me olvido de tu ley.

62 A la medianoche me levanto para darte las gracias
por tus justas leyes.

63 Soy amigo de todos los que te temen,
de los que obedecen tus preceptos.

64 Yahvé, la tierra está llena de tu amor inagotable;
enséñame tus decretos.

TET

65 Yahvé, tú has tratado bien a tu siervo,
tal como lo habías prometido.

66 Enséñame a tener buen juicio y conocimiento,
porque creo en tus mandamientos.

67 Antes de sufrir, andaba por mal camino;
pero ahora obedezco tu palabra.

68 Tú eres bueno y haces el bien;
enséñame tus decretos.

69 Los orgullosos han inventado mentiras sobre mí,
pero yo obedezco tus preceptos de todo corazón.

70 Ellos tienen el corazón insensible y torpe,
pero yo disfruto mucho de tu ley.

71 Fue bueno para mí haber sufrido,
porque así aprendí tus decretos.

72 Para mí es mejor la ley que sale de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

YOD

73 Tus manos me hicieron y me formaron;
dame inteligencia para aprender tus mandamientos.

74 Los que te temen se alegrarán al verme,

- porque he puesto mi esperanza en tu palabra.
75 Yahvé, yo sé que tus juicios son justos,
y que tenías razón en disciplinarme.
76 Que tu amor inagotable me consuele,
tal como se lo prometiste a tu siervo.
77 Muéstrame tu compasión para que siga viviendo,
porque tu ley es mi alegría.
78 Que pasen vergüenza los orgullosos que me atacan sin motivo;
yo, por mi parte, meditaré en tus preceptos.
79 Que se unan a mí los que te temen,
los que conocen tus mandatos.
80 Que mi corazón sea intachable para cumplir tus decretos,
para que yo nunca pase vergüenza.

CAF

- 81 Me estoy consumiendo esperando tu salvación;
he puesto mi esperanza en tu palabra.
82 Se me cansan los ojos de esperar tu promesa,
y me pregunto: "¿Cuándo me vas a consolar?".
83 Me siento como un cuero arrugado por el humo,
pero no me olvido de tus decretos.
84 ¿Cuánto tiempo le queda a tu siervo?
¿Cuándo vas a castigar a los que me persiguen?
85 Los orgullosos, que no obedecen tu ley,
han cavado trampas para atraparme.
86 Todos tus mandamientos son de confiar;
me persiguen sin motivo, ¡ayúdame!
87 Por poco me borran del mapa,
pero no he abandonado tus preceptos.
88 Dame vida por tu amor inagotable,
y obedeceré las leyes que nos has dado.

LÁMED

- 89 Yahvé, tu palabra es eterna;
se mantiene firme en los cielos.
90 Tu fidelidad dura por todas las generaciones;
tú pusiste la tierra en su lugar, y allí se queda.
91 Todo se mantiene hasta hoy por tus leyes,
porque todo en el mundo te sirve.
92 Si tu ley no fuera mi mayor alegría,
ya me habría muerto de tristeza.
93 Nunca olvidaré tus preceptos,
porque con ellos me has dado vida.
94 Yo soy tuyo, ¡sálvame!,
porque he tratado de obedecer tus preceptos.
95 Los malvados me están esperando para destruirme,
pero yo prestaré atención a tus mandatos.
96 He visto que todo lo perfecto tiene un límite,
pero tus mandamientos no tienen fin.

MEM

- 97 ¡Cuánto amo tu ley!
Pienso en ella todo el día.
98 Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos,

porque siempre están conmigo.

⁹⁹ Entiendo más que todos mis maestros,
porque medito en tus mandatos.

¹⁰⁰ Tengo más inteligencia que los ancianos,
porque obedezco tus preceptos.

¹⁰¹ He alejado mis pies de todo mal camino,
para poder obedecer tu palabra.

¹⁰² No me he apartado de tus leyes,
porque tú mismo me las has enseñado.

¹⁰³ ¡Qué dulces son tus palabras a mi paladar!
¡Son más dulces que la miel en mi boca!

¹⁰⁴ Por medio de tus preceptos adquiero inteligencia;
por eso odio todo camino de mentira.

NUN

¹⁰⁵ Tu palabra es una lámpara a mis pies;
es una luz en mi camino.

¹⁰⁶ Te lo he jurado y lo voy a cumplir:
obedeceré tus justas leyes.

¹⁰⁷ Estoy sufriendo mucho;
Yahvé, dame vida tal como lo prometiste.

¹⁰⁸ Acepta mi alabanza sincera, Yahvé,
y enséñame tus leyes.

¹⁰⁹ Mi vida siempre está en peligro,
pero no me olvido de tu ley.

¹¹⁰ Los malvados me han puesto una trampa,
pero no me he desviado de tus preceptos.

¹¹¹ Tus mandatos son mi herencia para siempre,
porque son la alegría de mi corazón.

¹¹² He decidido cumplir tus decretos
por siempre y hasta el final.

SÁMEC

¹¹³ Odio a los hipócritas,
pero amo tu ley.

¹¹⁴ Tú eres mi refugio y mi escudo;
he puesto mi esperanza en tu palabra.

¹¹⁵ ¡Aléjense de mí, gente mala!,
que quiero obedecer los mandamientos de mi Dios.

¹¹⁶ Sostenme como lo prometiste, para que yo viva;
no me dejes pasar vergüenza por confiar en ti.

¹¹⁷ Ayúdame, y estaré a salvo;
siempre prestaré atención a tus decretos.

¹¹⁸ Tú rechazas a todos los que se desvían de tus decretos,
porque sus mentiras no sirven de nada.

¹¹⁹ Tú tiras como basura a todos los malvados del mundo;
por eso amo tus mandatos.

¹²⁰ Tiemblo de miedo ante ti;
le tengo mucho respeto a tus leyes.

AYIN

¹²¹ He actuado con justicia y rectitud;
no me dejes en manos de los que me oprimen.

¹²² Garantiza el bienestar de tu siervo;

- no dejes que los orgullosos me maltraten.
123 Se me cansan los ojos de esperar tu salvación,
y tu justa promesa.
124 Trata a tu siervo según tu amor inagotable,
y enséñame tus decretos.
125 Yo soy tu siervo; dame inteligencia
para comprender tus mandatos.
126 Ya es hora de que actúes, Yahvé,
porque la gente está rompiendo tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos
más que el oro, ¡más que el oro más puro!
128 Por eso sigo todas tus instrucciones
y odio cualquier camino falso.
- PE
129 Tus mandatos son maravillosos;
por eso los obedezco de todo corazón.
130 La enseñanza de tu palabra da luz,
y les da inteligencia a los sencillos.
131 Abro la boca y respiro profundo,
porque deseo con ansias tus mandamientos.
132 Mírame y ten compasión de mí,
como siempre haces con los que aman tu nombre.
133 Guía mis pasos conforme a tu palabra;
no dejes que el mal me domine.
134 Rescátame de la opresión humana,
para que pueda obedecer tus preceptos.
135 Mírame con alegría
y enséñame tus decretos.
136 De mis ojos corren ríos de lágrimas,
porque la gente no obedece tu ley.
- TSADE
137 Yahvé, tú eres justo,
y tus leyes son correctas.
138 Las reglas que nos diste son justas
y se puede confiar plenamente en ellas.
139 Mi enojo me consume,
porque mis enemigos ignoran tus palabras.
140 Tus promesas han pasado todas las pruebas,
y por eso tu siervo las ama.
141 Aunque soy poco importante y me desprecian,
no me olvido de tus preceptos.
142 Tu justicia es eterna,
y tu ley es la pura verdad.
143 Los problemas y la angustia me han alcanzado,
pero tus mandamientos me dan alegría.
144 Tus leyes siempre son justas;
dame inteligencia para que yo viva.
- COF
145 Clamo a ti con todo el corazón; ¡respóndeme, Yahvé!
Y obedeceré tus decretos.
146 A ti clamo; ¡sálvame!

Y cumpliré tus mandatos.

147 Me levanto antes del amanecer para pedirte ayuda;
he puesto mi esperanza en tus promesas.

148 Me quedo despierto toda la noche
para meditar en tu palabra.

149 Escucha mi voz por tu gran amor inagotable;
Yahvé, dame vida según tus leyes.

150 Ya se acercan esos malvados;
están muy lejos de tu ley.

151 Pero tú estás cerca, Yahvé,
y todos tus mandamientos son la verdad.

152 Desde hace tiempo sé, por tus leyes,
que las estableciste para siempre.

RESH

153 Fíjate en mi sufrimiento y rescátame,
porque no me olvido de tu ley.

154 Defiéndeme y rescátame;
dame vida, como lo prometiste.

155 La salvación está muy lejos de los malvados,
porque no les interesan tus decretos.

156 Yahvé, tu compasión es muy grande;
dame vida conforme a tus leyes.

157 Son muchos los enemigos que me persiguen,
pero yo no me desvíó de tus mandatos.

158 Me da mucho coraje ver a los traidores,
porque no obedecen tu palabra.

159 Mira cuánto amo tus preceptos;
Yahvé, dame vida por tu amor inagotable.

160 La esencia de tu palabra es la verdad;
todas tus justas leyes duran para siempre.

SIN Y SHIN

161 Gente poderosa me persigue sin motivo,
pero mi corazón respeta tus palabras.

162 Me alegro con tu palabra,
como alguien que encuentra un gran tesoro.

163 Odio y desprecio la mentira,
pero amo tu ley.

164 Siete veces al día te alabo
por tus justas leyes.

165 Los que aman tu ley disfrutan de mucha paz;
no hay nada que los haga tropezar.

166 Yahvé, espero tu salvación,
y obedezco tus mandamientos.

167 Con toda el alma obedezco tus leyes,
y las amo profundamente.

168 He obedecido tus preceptos y tus mandatos,
y tú sabes todo lo que hago.

TAV

169 Yahvé, que mi grito de auxilio llegue hasta ti;
dame inteligencia conforme a tu palabra.

170 Que mi oración llegue a tu presencia;

- rescátame como lo prometiste.
171 De mis labios brotarán alabanzas
cuando me enseñes tus decretos.
172 Que mi lengua cante tu palabra,
porque todos tus mandamientos son justos.
173 Que tu mano esté lista para ayudarme,
porque he decidido seguir tus preceptos.
174 Yahvé, deseo con ansias tu salvación;
tu ley es mi mayor alegría.
175 Déjame vivir para poder alabarte;
que tus leyes vengan en mi ayuda.
176 Ando perdido como una oveja que se descarrió;
ven a buscar a tu siervo, porque no me olvido de tus mandamientos.

120

Canción de los peregrinos.

- 1 En mi angustia clamé a Yahvé,
y él me respondió.
2 Yahvé, rescátame de los labios mentirosos
y de la lengua engañosa.
3 ¿Qué castigo te dará Dios, o qué más te hará,
lengua engañosa?
4 ¡Te clavará flechas afiladas de un guerrero,
y carbones ardientes de retama!
5 ¡Ay de mí, que vivo como extranjero en Mesec,
y habito entre las tiendas de Cedar!
6 Ya he vivido demasiado tiempo
entre los que odian la paz.
7 Yo amo la paz,
pero cuando hablo de paz, ellos quieren la guerra.

121

Canción de los peregrinos.

- 1 Levanto mis ojos a las montañas;
¿de dónde vendrá mi ayuda?
2 Mi ayuda viene de Yahvé,
el creador del cielo y de la tierra.
3 Él no permitirá que tu pie resbale;
tu protector jamás se dormirá.
4 ¡Así es! El protector de Israel
no se adormecerá ni dormirá.
5 Yahvé es tu protector;
Yahvé es la sombra que te cubre a tu derecha.
6 El sol no te hará daño de día,
ni la luna de noche.
7 Yahvé te protegerá de todo mal;
él protegerá tu vida.
8 Yahvé cuidará tus salidas y tus entradas,
desde ahora y para siempre.

122

Canción de los peregrinos. De David.

- ¹ Me alegré mucho cuando me dijeron:
“¡Vamos a la casa de Yahvé!”.
- ² Y ahora nuestros pies están dentro de tus puertas, Jerusalén.
³ Jerusalén está construida como una ciudad compacta y unida,
- ⁴ adonde suben las tribus, las tribus de Yah,
según el mandato dado a Israel,
para darle gracias al nombre de Yahvé.
- ⁵ Allí se han establecido los tronos para juzgar,
los tronos de la familia de David.
- ⁶ Oren por la paz de Jerusalén:
“Que prosperen los que te aman.
- ⁷ Que haya paz dentro de tus murallas,
y prosperidad en tus palacios”.
- ⁸ Por el bien de mis hermanos y amigos,
ahora diré: “Que la paz esté contigo”.
- ⁹ Por el bien de la casa de Yahvé nuestro Dios,
buscaré lo mejor para ti.

123

Canción de los peregrinos.

- ¹ A ti levanto mis ojos,
a ti, que tienes tu trono en los cielos.
- ² Así como los ojos de los siervos se fijan en la mano de su amo,
y los ojos de la esclava en la mano de su dueña,
así nuestros ojos miran a Yahvé, nuestro Dios,
hasta que tenga compasión de nosotros.
- ³ Ten compasión de nosotros, Yahvé, ten compasión de nosotros,
porque ya no aguantamos tanto desprecio.
- ⁴ Nuestra alma está harta de las burlas de los que viven tranquilos,
y del desprecio de los orgullosos.

124

Canción de los peregrinos. De David.

- ¹ Si Yahvé no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga ahora Israel—,
- ² si Yahvé no hubiera estado de nuestra parte
cuando los hombres nos atacaron,
- ³ entonces nos habrían tragado vivos
cuando su enojo se encendió contra nosotros;
- ⁴ entonces las aguas nos habrían inundado,
la corriente nos habría arrastrado.
- ⁵ ¡Entonces las aguas turbulentas
habrían acabado con nuestra vida!
- ⁶ Bendito sea Yahvé,
que no dejó que nos despedazaran con sus dientes.
- ⁷ Nuestra vida escapó como un pájaro de la trampa del cazador;
la trampa se rompió, y nosotros escapamos.
- ⁸ Nuestra ayuda está en el nombre de Yahvé,
el creador del cielo y de la tierra.

125

Canción de los peregrinos.

- ¹ Los que confían en Yahvé son como el monte Sión,
que no se mueve, sino que permanece para siempre.
- ² Así como las montañas rodean a Jerusalén,
así rodea Yahvé a su pueblo, desde ahora y para siempre.
- ³ El cetro de la maldad no se quedará en la herencia de los justos,
para que los justos no tiendan sus manos a la maldad.
- ⁴ Haz el bien, Yahvé, a la gente buena,
a los que tienen un corazón sincero.
- ⁵ Pero a los que se desvían por caminos torcidos,
Yahvé los destruirá junto con los malvados.
¡Que haya paz en Israel!

126

Canción de los peregrinos.

- ¹ Cuando Yahvé restauró a los cautivos de Sión,
nos parecía estar soñando.
- ² Entonces nuestra boca se llenó de risas,
y nuestra lengua de canciones de alegría.
Entonces se decía entre las naciones:
“Yahvé ha hecho grandes cosas por ellos”.
- ³ ¡Yahvé ha hecho grandes cosas por nosotros,
y estamos llenos de alegría!
- ⁴ Restaura nuestro bienestar, Yahvé,
como los arroyos en el desierto del Négev.
- ⁵ Los que siembran con lágrimas
cosecharán con gritos de alegría.
⁶ El que sale llorando mientras lleva la semilla para sembrar,
volverá cantando de alegría, trayendo sus manojos de trigo.

127

Canción de los peregrinos. De Salomón.

- ¹ Si Yahvé no construye la casa,
de nada sirve que trabajen los constructores.
Si Yahvé no protege la ciudad,
de nada sirve que vigilen los centinelas.
- ² Es inútil que se levanten muy temprano,
y que se acuesten muy tarde,
para comer un pan ganado con tanto sudor;
porque él les da descanso a los que ama.
- ³ Miren, los hijos son una herencia de Yahvé,
el fruto del vientre es una verdadera recompensa.
- ⁴ Como flechas en las manos de un guerrero,
así son los hijos que se tienen en la juventud.
- ⁵ Dichoso el hombre que tiene su aljaba llena de ellos.
No pasará vergüenza cuando se enfrente a sus enemigos en las puertas de la
ciudad.

128

Canción de los peregrinos.

- ¹ Dichoso todo el que teme a Yahvé,
el que anda en sus caminos.
- ² Comerás del fruto de tu trabajo;
serás feliz y te irá bien.
- ³ Tu esposa será como una vid fructífera dentro de tu casa;
tus hijos serán como brotes de olivo alrededor de tu mesa.
- ⁴ ¡Miren cómo es bendecido el hombre
que teme a Yahvé!
- ⁵ Que Yahvé te bendiga desde Sión,
y que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.
- ⁶ Que llegues a ver a los hijos de tus hijos.
¡Que haya paz en Israel!

129

Canción de los peregrinos.

- ¹ Mucho me han afligido desde mi juventud
—que lo diga ahora Israel—,
- ² mucho me han afligido desde mi juventud,
pero no han podido vencerme.
- ³ Sobre mi espalda araron los campesinos;
hicieron surcos muy largos.
- ⁴ Pero Yahvé es justo;
él ha cortado las ataduras de los malvados.
- ⁵ Que retrocedan llenos de vergüenza
todos los que odian a Sión.
- ⁶ Que sean como el pasto de los techos,
que se seca antes de crecer,
- ⁷ que no le llena la mano al que cosecha,
ni los brazos al que recoge los manojos.
- ⁸ Que ninguno de los que pasan les diga:
“Que la bendición de Yahvé esté con ustedes;
los bendecimos en el nombre de Yahvé”.

130

Cántico gradual.

- ¹ De lo profundo, oh Yahvé, a ti clamo.
- ² Señor, escucha mi voz;
estén atentos tus oídos a la voz de mis súplicas.
- ³ Si tú, oh Yah, miraras las iniquidades,
¿quién, oh Señor, podría mantenerse en pie?
- ⁴ Pero en ti hay perdón,
para que seas temido.
- ⁵ Esperé yo a Yahvé,
esperó mi alma;
en su palabra he esperado.
- ⁶ Mi alma espera al Señor más que los centinelas a la mañana,
más que los centinelas a la mañana.
- ⁷ Espere Israel a Yahvé,
porque en Yahvé hay misericordia,
y abundante redención con él.
- ⁸ Y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

131

Canción de los peregrinos. De David.

- ¹ Yahvé, mi corazón no es orgulloso, ni mis ojos son altaneros;
no me meto en asuntos muy grandes,
ni en cosas demasiado maravillosas para mí.
- ² De veras que he calmado y tranquilizado mi alma;
como un niño destetado que descansa en los brazos de su madre,
así de tranquila está mi alma en mi interior.
- ³ Israel, pon tu esperanza en Yahvé,
desde ahora y para siempre.

132

Canción de los peregrinos.

- ¹ Yahvé, recuerda a David
y todos sus sufrimientos;
- ² cómo le juró a Yahvé,
y le hizo una promesa al Poderoso de Jacob:
- ³ “No me meteré bajo el techo de mi casa,
ni me acostaré en mi cama;
- ⁴ no dejaré que mis ojos duerman,
ni que mis párpados descansen,
- ⁵ hasta que encuentre un lugar para Yahvé,
un santuario para el Poderoso de Jacob”.
- ⁶ Oímos hablar del arca en Efrata;
la encontramos en los campos de Jaar.
- ⁷ “¡Vayamos a su santuario!
¡Postrémonos ante el estrado para sus pies!”.
- ⁸ Levántate, Yahvé, y ven a tu lugar de descanso,
tú y el arca que muestra tu poder.
- ⁹ Que tus sacerdotes se vistan de justicia;
¡que tus fieles canten de alegría!
- ¹⁰ Por amor a tu siervo David,
no rechaces a tu ungido.
- ¹¹ Yahvé le hizo un juramento firme a David,
y no se retractará:
“Pondré a uno de tus propios descendientes en tu trono.
- ¹² Si tus hijos cumplen mi pacto
y los mandatos que yo les enseñaré,
sus descendientes también se sentarán en tu trono para siempre”.
- ¹³ Porque Yahvé ha elegido a Sión;
él ha deseado que sea su hogar:
- ¹⁴ “Este es mi lugar de descanso para siempre.
Aquí viviré, porque así lo he deseado.
- ¹⁵ Bendeciré de manera abundante sus provisiones;
y a sus pobres les daré pan hasta que se sacien.
- ¹⁶ Vestiré a sus sacerdotes de salvación,
y sus fieles cantarán llenos de alegría.
- ¹⁷ Allí haré resurgir el poder de David;
he preparado una lámpara para mi ungido.
- ¹⁸ Vestiré de vergüenza a sus enemigos,
pero la corona que él lleva brillará con gran esplendor”.

133

Canción de los peregrinos. De David.

- ¹ ¡Miren qué bueno y qué agradable es
que los hermanos vivan juntos en armonía!
- ² Es como el aceite precioso derramado sobre la cabeza,
que baja por la barba,
hasta la barba de Aarón,
y llega hasta el borde de su manto.
- ³ Es como el rocío del monte Hermón,
que cae sobre las montañas de Sión;
porque allí manda Yahvé su bendición,
la vida para siempre.

134

Canción de los peregrinos.

- ¹ ¡Miren! Alaben a Yahvé, todos ustedes, siervos de Yahvé,
los que están de noche en la casa de Yahvé.
- ² Levanten sus manos hacia el santuario,
y alaben a Yahvé.
- ³ Que Yahvé te bendiga desde Sión,
el creador del cielo y de la tierra.

135

- ¹ ¡Alabado sea Yah!
¡Alaben el nombre de Yahvé!
¡Alábenlo, siervos de Yahvé,
- ² ustedes, los que están en la casa de Yahvé,
en los patios de la casa de nuestro Dios!
- ³ Alaben a Yah, porque Yahvé es bueno.
Cántenle alabanzas a su nombre, porque es agradable.
- ⁴ Porque Yah ha elegido a Jacob para sí mismo,
a Israel como su tesoro especial.
- ⁵ Yo sé muy bien que Yahvé es grande,
que nuestro Señor está por encima de todos los dioses.
- ⁶ Yahvé hace todo lo que quiere,
en el cielo y en la tierra, en los mares y en las profundidades.
- ⁷ Él hace subir las nubes desde los rincones de la tierra.
Manda los relámpagos con la lluvia
y saca el viento de sus bodegas.
- ⁸ Él mató a los primogénitos de Egipto,
tanto a los hombres como a los animales.
- ⁹ Envío señales y milagros en medio de ti, Egipto,
contra el faraón y contra todos sus siervos.
- ¹⁰ Destruyó a muchas naciones,
y mató a reyes poderosos:
- ¹¹ a Sehón, rey de los amorreos,
a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de Canaán;
- ¹² y entregó sus tierras como herencia,
como herencia para su pueblo Israel.
- ¹³ Tu nombre, Yahvé, es eterno;

- tu fama, Yahvé, dura por todas las generaciones.
14 Porque Yahvé le hará justicia a su pueblo
y tendrá compasión de sus siervos.
- 15 Los ídolos de las naciones son de plata y oro,
hechos por manos humanas.
16 Tienen boca, pero no pueden hablar.
Tienen ojos, pero no pueden ver.
17 Tienen oídos, pero no pueden oír,
y ni siquiera hay aliento en su boca.
18 Iguales a ellos serán los que los fabrican,
y todos los que en ellos confían.
19 ¡Familia de Israel, alaben a Yahvé!
¡Familia de Aarón, alaben a Yahvé!
20 ¡Familia de Leví, alaben a Yahvé!
Ustedes que temen a Yahvé, alaben a Yahvé.
21 Que Yahvé sea bendecido desde Sión,
aquel que habita en Jerusalén.
¡Alabado sea Yah!

136

- 1 Den gracias a Yahvé, porque él es bueno,
porque su amor inagotable dura para siempre.
2 Den gracias al Dios de dioses,
porque su amor inagotable dura para siempre.
3 Den gracias al Señor de señores,
porque su amor inagotable dura para siempre.
4 Al único que hace grandes maravillas,
porque su amor inagotable dura para siempre.
5 Al que hizo los cielos con inteligencia,
porque su amor inagotable dura para siempre.
6 Al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su amor inagotable dura para siempre.
7 Al que hizo las grandes luces en el cielo,
porque su amor inagotable dura para siempre.
8 El sol para gobernar en el día,
porque su amor inagotable dura para siempre.
9 La luna y las estrellas para gobernar en la noche,
porque su amor inagotable dura para siempre.
10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto,
porque su amor inagotable dura para siempre.
11 Y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
12 Con mano fuerte y brazo extendido,
porque su amor inagotable dura para siempre.
13 Al que dividió el Mar Rojo en dos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
14 E hizo pasar a Israel por en medio de él,
porque su amor inagotable dura para siempre.
15 Pero arrojó al faraón y a su ejército en el Mar Rojo,

- porque su amor inagotable dura para siempre.
16 Al que guio a su pueblo por el desierto,
porque su amor inagotable dura para siempre.
17 Al que derrotó a grandes reyes,
porque su amor inagotable dura para siempre.
18 Y mató a reyes poderosos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
19 A Sehón, rey de los amorreos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
20 Y a Og, rey de Basán,
porque su amor inagotable dura para siempre.
21 Y entregó sus tierras como herencia,
porque su amor inagotable dura para siempre.
22 Como herencia a su siervo Israel,
porque su amor inagotable dura para siempre.
23 Al que se acordó de nosotros cuando estábamos humillados,
porque su amor inagotable dura para siempre.
24 Y nos rescató de nuestros enemigos,
porque su amor inagotable dura para siempre.
25 Al que le da alimento a todo ser viviente,
porque su amor inagotable dura para siempre.
26 Den gracias al Dios del cielo,
porque su amor inagotable dura para siempre.

137

- 1 Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos,
y llorábamos al acordarnos de Sión.
2 En los sauces de esa tierra
colgamos nuestras arpas.
3 Porque allí, los que nos llevaron cautivos nos pedían canciones;
nuestros opresores nos exigían canciones de alegría, diciendo:
“¡Cántennos alguna de las canciones de Sión!”.
4 ¿Cómo podremos cantar las canciones de Yahvé
en una tierra extranjera?
5 Si me olvido de ti, Jerusalén,
que mi mano derecha pierda su habilidad.
6 Que la lengua se me pegue al paladar si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén por encima de mi mayor alegría.
7 Recuerda, Yahvé, lo que hicieron los edomitas el día que cayó Jerusalén,
cuando decían: “¡Arrásenla!
¡Arrásenla hasta los cimientos!”.
8 Hija de Babilonia, condenada a la destrucción,
dichoso el que te dé tu merecido,
el que te pague por todo lo que nos has hecho.
9 Dichoso el que agarre a tus niños pequeños
y los estrelle contra las rocas.

138

De David.

- 1 Te daré gracias con todo mi corazón;

- delante de los dioses* te cantaré alabanzas.
- ² Me postraré hacia tu santo templo,
y alabaré tu nombre por tu amor inagotable y tu fidelidad;
porque has exaltado tu nombre y tu palabra por encima de todo.
- ³ El día que te llamé, me respondiste;
me diste fuerzas y animaste mi alma.
- ⁴ Todos los reyes de la tierra te alabarán, Yahvé,
cuando escuchen las palabras de tu boca.
- ⁵ Sí, cantarán de los caminos de Yahvé,
porque la gloria de Yahvé es muy grande.
- ⁶ Aunque Yahvé es tan grande, se preocupa por los humildes;
pero a los orgullosos los mantiene a distancia.
- ⁷ Aunque ande en medio de la angustia, tú me darás vida;
extenderás tu mano contra la ira de mis enemigos,
y tu mano derecha me salvará.
- ⁸ Yahvé cumplirá su propósito en mí.
Tu amor inagotable, Yahvé, dura para siempre;
no abandones la obra de tus propias manos.

139

Al director musical. Salmo de David.

- ¹ Yahvé, tú me has examinado
y me conoces.
- ² Sabes cuándo me siento y cuándo me levanto;
desde lejos conoces mis pensamientos.
- ³ Observas mi caminar y mi descanso,
y estás familiarizado con todos mis caminos.
- ⁴ Aún no tengo la palabra en la lengua,
y tú, Yahvé, ya la conoces por completo.
- ⁵ Me rodeas por detrás y por delante,
y pones tu mano sobre mí.
- ⁶ Este conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
es muy elevado,
no lo puedo alcanzar.
- ⁷ ¿A dónde podría ir para alejarme de tu Espíritu?
¿O a dónde podría huir de tu presencia?
- ⁸ Si subo al cielo, allí estás tú;
si preparo mi lecho en el Seol*, ¡allí también estás tú!
- ⁹ Si tomo las alas de la aurora,
y me voy a vivir a los confines del mar,
- ¹⁰ aun allí tu mano me guiará,
y tu mano derecha me sostendrá.
- ¹¹ Si digo: "Que las tinieblas me oculten,
y que la luz que me rodea se convierta en noche";
- ¹² ni siquiera la oscuridad es oscura para ti,
y la noche brilla como el día.
¡Para ti son iguales la oscuridad y la luz!
- ¹³ Porque tú formaste lo más profundo de mi ser;
me entretejiste en el vientre de mi madre.

* **138:1** La palabra elohim, utilizada aquí, suele significar "Dios", pero también puede referirse a "dioses", "príncipes" o "ángeles". * **139:8** El Seol es el lugar de los muertos.

- 14 Te doy gracias,
porque fui creado de manera maravillosa y sorprendente.
Tus obras son maravillosas,
y mi alma lo sabe muy bien.
- 15 Mis huesos no te fueron ocultos
cuando fui formado en secreto,
cuando fui tejido en las profundidades de la tierra.
- 16 Tus ojos vieron mi cuerpo en formación;
todo estaba escrito en tu libro.
Todos mis días fueron diseñados,
cuando aún no existía ninguno de ellos.
- 17 ¡Qué valiosos son para mí tus pensamientos, oh Dios!
¡Qué inmensa es la suma de ellos!
- 18 Si intentara contarlos, serían más que la arena del mar.
Y cuando despierto, todavía estoy contigo.
- 19 ¡Oh Dios, si tan solo le quitaras la vida a los malvados!
¡Aléjense de mí, hombres sanguinarios!
- 20 Porque ellos hablan mal de ti;
tus enemigos toman tu nombre en vano.
- 21 Yahvé, ¿acaso no odio a los que te odian?
¿No me disgustan los que se levantan contra ti?
- 22 Los odio con un odio perfecto;
los considero mis enemigos.
- 23 Examíname, Dios, y conoce mi corazón;
ponme a prueba y conoce mis pensamientos.
- 24 Fíjate si hay en mí algún mal camino,
y guíame por el camino eterno.

140

Al músico principal. Salmo de David.

- 1 Líbrame, oh Yahvé, del hombre malo;
guárdame de hombres violentos,
2 los cuales maquinan males en el corazón;
cada día provocan guerras.
- 3 Aguzaron su lengua como la serpiente;
veneno de áspid hay debajo de sus labios. Selah
- 4 Guárdame, oh Yahvé, de las manos del impío;
líbrame de hombres violentos, que han pensado trastornar mis pasos.
- 5 Me han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
han tendido red junto a la senda;
me han puesto trampas. Selah
- 6 He dicho a Yahvé: "Mi Dios eres tú;
escucha, oh Yahvé, la voz de mis ruegos".
- 7 Yahvé, Señor, potente salvador mío,
tú pusiste a cubierto mi cabeza en el día de la batalla.
- 8 No concedas, oh Yahvé, al impío sus deseos;
no saques adelante su pensamiento, para que no se enorgullezca. Selah
- 9 En cuanto a los que por todas partes me rodean,
la maldad de sus propios labios cubra su cabeza.
- 10 Caigan sobre ellos brasas;
sean echados en el fuego,

- en abismos profundos de donde no salgan.
¹¹ El hombre deslenguado no será firme en la tierra;
el mal cazará al hombre injusto para derribarle.
¹² Yo sé que Yahvé tomará a su cargo la causa del afligido,
y el derecho de los necesitados.
¹³ Ciertamente los justos alabarán tu nombre;
los rectos morarán en tu presencia.

141

1 2

142

Poema de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

- ¹ Clamo a Yahvé con todas mis fuerzas;
a Yahvé le pido compasión.
² Derramo mi queja delante de él;
le cuento todos mis problemas.
³ Cuando mi espíritu está angustiado dentro de mí,
tú conoces mi camino.
En la senda por donde ando,
me han escondido una trampa.
⁴ Mira a mi derecha, y observa:
¡no hay nadie que se preocupe por mí!
No tengo dónde refugiarme;
a nadie le importa mi vida.
⁵ A ti clamo, Yahvé,
y te digo: "Tú eres mi refugio,
mi herencia en la tierra de los vivientes".
⁶ Escucha mi grito de auxilio,
porque estoy desesperado.
Líbrame de mis perseguidores,
porque son demasiado fuertes para mí.
⁷ Sácame de esta prisión,
para que pueda darle gracias a tu nombre.
Los justos se reunirán a mi alrededor,
porque tú serás bueno conmigo.

143

Salmo de David.

- ¹ Yahvé, escucha mi oración.
Presta atención a mis ruegos.
Por tu fidelidad y justicia, respóndeme.
² No lles a juicio a tu siervo,
porque ningún ser vivo es justo delante de ti.
³ El enemigo me ha perseguido;
me ha aplastado contra el suelo;
me ha hecho vivir en la oscuridad, como los que llevan mucho tiempo muertos.
⁴ Por eso mi espíritu se angustia dentro de mí,
y mi corazón está desolado.
⁵ Me acuerdo de los días de antaño;
medito en todas tus obras
y me pongo a pensar en lo que han hecho tus manos.

- ⁶ Levanto mis manos hacia ti;
mi alma tiene sed de ti, como la tierra seca. Selah
- ⁷ ¡Respóndeme pronto, Yahvé,
que el espíritu se me acaba!
No me escondas tu rostro,
para que no sea yo como los que bajan al sepulcro.
- ⁸ Hazme oír de tu amor inagotable por la mañana,
porque en ti he puesto mi confianza.
Muéstrame el camino por el que debo andar,
porque a ti elevo mi alma.
- ⁹ Yahvé, rescátame de mis enemigos,
porque en ti busco refugio.
- ¹⁰ Enséñame a hacer tu voluntad,
porque tú eres mi Dios.
Que tu buen Espíritu
me guíe por un terreno llano.
- ¹¹ Yahvé, haz honor a tu nombre y dame vida;
por tu justicia, sácame de esta angustia.
- ¹² Por tu amor inagotable, acaba con mis enemigos,
y destruye a todos los que me persiguen,
porque yo soy tu siervo.

144

De David.

- ¹ Bendito sea Yahvé, mi roca,
que entrena mis manos para la guerra,
y mis dedos para la batalla.
- ² Él es mi amor inagotable y mi fortaleza,
mi torre más alta y mi libertador,
mi escudo, en quien busco refugio;
él somete a los pueblos bajo mi mando.
- ³ Yahvé, ¿qué es el ser humano para que te preocupes por él?
¿Qué es el simple mortal para que pienses en él?
- ⁴ El ser humano es como un suspiro;
sus días son como una sombra que pasa.
- ⁵ Abre tus cielos, Yahvé, y desciende;
toca las montañas, y haz que echen humo.
- ⁶ Lanza relámpagos y dispérsalos;
dispara tus flechas y ponlos en fuga.
- ⁷ Extiende tu mano desde lo alto;
rescátame y sácame de las aguas profundas,
librame de las manos de los extranjeros,
- ⁸ cuya boca está llena de mentiras,
y que levantan la mano derecha para jurar en falso.
- ⁹ Oh Dios, te cantaré una canción nueva;
con un arpa de diez cuerdas te cantaré alabanzas.
- ¹⁰ Tú eres el que da la victoria a los reyes,
el que rescata a su siervo David de la espada mortal.
- ¹¹ Rescátame y librame de las manos de los extranjeros,
cuya boca está llena de mentiras,
y que levantan la mano derecha para jurar en falso.

- 12 Que nuestros hijos, en su juventud, sean como plantas bien cultivadas,
y nuestras hijas como columnas talladas que adornan un palacio.
- 13 Que nuestros graneros estén llenos de toda clase de provisiones.
Que nuestras ovejas se multipliquen por miles y decenas de miles en nuestros campos.
- 14 Que nuestros bueyes puedan tirar de cargas pesadas.
Que no haya brechas en nuestros muros ni huidas al exilio,
ni gritos de angustia en nuestras calles.
- 15 ¡Dichoso el pueblo al que le va así!
¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahvé!

145

Salmo de alabanza de David. *

- 1 Te exaltaré, mi Dios y Rey.
Alabaré tu nombre por siempre y para siempre.
- 2 Todos los días te alabaré;
exaltaré tu nombre por siempre y para siempre.
- 3 ¡Grande es Yahvé, y digno de gran alabanza!
Su grandeza no tiene límites.
- 4 Que cada generación celebre tus obras y se las cuente a la siguiente;
que anuncien tus actos poderosos.
- 5 Meditaré en la gloriosa majestad de tu esplendor,
y en tus maravillosas obras.
- 6 Todos hablarán de tu poder y de tus actos asombrosos,
y yo declararé tu grandeza.
- 7 Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad,
y cantarán de tu justicia.
- 8 Yahvé es clemente y compasivo,
lento para enojarse y lleno de amor inagotable.
- 9 Yahvé es bueno con todos;
muestra su compasión a todo lo que ha creado.
- 10 Que todas tus obras te den gracias, Yahvé;
y que tus fieles te bendigan.
- 11 Que hablen de la gloria de tu reino,
y cuenten de tu poder,
- 12 para que toda la humanidad conozca tus actos poderosos,
y la gloriosa majestad de tu reino.
- 13 Tu reino es un reino eterno;
tu dominio permanece por todas las generaciones.
- Yahvé es fiel a todas sus promesas,
y bondadoso en todo lo que hace. †
- 14 Yahvé sostiene a todos los que caen,
y levanta a los que están postrados.
- 15 Los ojos de todos están fijos en ti, esperando;
y tú les das su comida a su debido tiempo.
- 16 Abres tu mano,
y satisfaces los deseos de todo ser viviente.
- 17 Yahvé es justo en todo lo que hace,

* 145: Este es un salmo acróstico, en el que cada verso (incluida la segunda mitad del verso 13) comienza con una letra consecutiva del alfabeto hebreo. † 145:13 Algunos manuscritos omiten estas dos últimas líneas.

y bondadoso en todas sus obras.

¹⁸ Yahvé está cerca de todos los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad.

¹⁹ Él cumple los deseos de los que le temen;
escucha su grito de auxilio y los salva.

²⁰ Yahvé protege a todos los que lo aman,
pero destruirá a todos los malvados.

²¹ ¡Mi boca hablará las alabanzas de Yahvé!

¡Que todos bendigan su santo nombre por siempre y para siempre!

146

¹ ¡Alabado sea Yah!

¡Alaba, alma mía, a Yahvé!

² Alabaré a Yahvé toda mi vida;
cantaré alabanzas a mi Dios mientras exista.

³ No pongan su confianza en los poderosos,
en simples mortales que no pueden salvar.

⁴ Exhalan el último suspiro y vuelven al polvo;
en ese mismo día, todos sus planes se acaban.

⁵ Dichoso el que recibe ayuda del Dios de Jacob,
el que pone su esperanza en Yahvé su Dios,

⁶ el creador del cielo y de la tierra,
del mar y de todo lo que hay en ellos;
el que mantiene su fidelidad para siempre,

⁷ el que le hace justicia a los oprimidos,
el que le da de comer a los hambrientos.

Yahvé libera a los prisioneros.

⁸ Yahvé le abre los ojos a los ciegos.

Yahvé levanta a los agobiados.

Yahvé ama a los justos.

⁹ Yahvé protege a los extranjeros.

Él sostiene al huérfano y a la viuda,
pero frustra los planes de los malvados.

¹⁰ Yahvé reinará para siempre;
tu Dios, Sión, por todas las generaciones.

¡Alabado sea Yah!

147

¹ ¡Alabado sea Yah!

Qué bueno es cantarle alabanzas a nuestro Dios;
qué agradable y hermoso es alabarlo.

² Yahvé reconstruye Jerusalén
y reúne a los dispersos de Israel.

³ Él sana a los que tienen el corazón roto
y les venda las heridas.

⁴ Él cuenta el número de las estrellas
y a cada una la llama por su nombre.

⁵ Nuestro Señor es grande y muy poderoso;

- su entendimiento no tiene límites.
6 Yahvé levanta a los humildes,
pero derriba a los malvados hasta el suelo.
7 Canten a Yahvé con acciones de gracias;
cántenle alabanzas a nuestro Dios con el arpa.
8 Él cubre de nubes el cielo,
prepara la lluvia para la tierra,
y hace que la hierba crezca en las montañas.
9 Él les da de comer a los animales,
y también a las crías de los cuervos cuando chillan.
10 No le impresiona la fuerza del caballo,
ni le importan las piernas fuertes del guerrero.
11 Yahvé se complace en los que le temen,
en los que ponen su esperanza en su amor inagotable.
12 ¡Alaba a Yahvé, Jerusalén!
¡Alaba a tu Dios, Sión!
13 Porque él ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus habitantes.
14 Mantiene la paz en tus fronteras,
y te satisface con lo mejor del trigo.
15 Él manda sus órdenes a la tierra;
su palabra corre a toda prisa.
16 Hace caer la nieve como lana,
y esparce la escarcha como ceniza.
17 Arroja el granizo como piedras pequeñas;
¿quién puede soportar tanto frío?
18 Luego envía su palabra y derrite el hielo;
hace soplar el viento, y las aguas vuelven a correr.
19 Él le reveló sus palabras a Jacob,
sus leyes y sus decretos a Israel.
20 No ha hecho esto con ninguna otra nación;
ellos no conocen sus leyes.
¡Alabado sea Yah!

148

- 1 ¡Alabado sea Yah!
¡Alaben a Yahvé desde los cielos!
¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alábenlo, todos sus ángeles!
¡Alábenlo, todos sus ejércitos!
3 ¡Alábenlo, sol y luna!
¡Alábenlo, todas las estrellas brillantes!
4 ¡Alábenlo, los cielos más altos,
y las aguas que están por encima de los cielos!
5 Que alaben el nombre de Yahvé,
porque él dio la orden y fueron creados.
6 Los estableció por siempre y para siempre;
dictó un decreto que no dejará de cumplirse.
7 Alaben a Yahvé desde la tierra,
los grandes monstruos marinos y todas las profundidades;

- ⁸ el fuego y el granizo, la nieve y la niebla,
el viento tempestuoso que cumple su palabra;
⁹ las montañas y todas las colinas,
los árboles frutales y todos los cedros;
¹⁰ los animales salvajes y todo el ganado,
los reptiles y las aves que vuelan;
¹¹ los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los príncipes y todos los gobernantes de la tierra;
¹² los jóvenes y las muchachas,
los ancianos y los niños.
¹³ Que alaben el nombre de Yahvé,
porque solo su nombre es supremo.
Su gloria está por encima de la tierra y del cielo.
¹⁴ Él le ha dado poder a su pueblo;
él es el motivo de alabanza de todos sus fieles,
de los israelitas, el pueblo que está cerca de él.
¡Alabado sea Yah!

149

- ¹ ¡Alabado sea Yah!
Cántenle a Yahvé una canción nueva;
alaben su nombre en la asamblea de sus fieles.
² Que Israel se alegre en su Creador;
que los hijos de Sión se regocijen en su Rey.
³ Que alaben su nombre con danzas;
que le canten alabanzas con pandereta y arpa.
⁴ Porque Yahvé se complace en su pueblo;
él corona de victoria a los humildes.
⁵ Que sus fieles se alegren por este honor,
y canten de alegría en sus camas.
⁶ Que las alabanzas a Dios estén en su boca,
y una espada de doble filo en sus manos,
⁷ para vengarse de las naciones,
y castigar a los pueblos;
⁸ para atar a sus reyes con cadenas,
y a sus nobles con grilletes de hierro;
⁹ para ejecutar en ellos la sentencia escrita.
¡Este es el honor de todos sus fieles!
¡Alabado sea Yah!

150

- ¹ ¡Alabado sea Yah!
¡Alaben a Dios en su santuario!
¡Alábenlo en su majestuoso firmamento!
² ¡Alábenlo por sus hechos poderosos!
¡Alábenlo por su inmensa grandeza!
³ ¡Alábenlo al son de la trompeta!
¡Alábenlo con el arpa y la lira!
⁴ ¡Alábenlo con panderetas y danzas!

¡Alábenlo con instrumentos de cuerda y flautas!

⁵ ¡Alábenlo con platillos sonoros!

¡Alábenlo con platillos resonantes!

⁶ ¡Que todo lo que respira alabe a Yah!

¡Alabado sea Yah!

Proverbios

¹ Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel:

² para adquirir sabiduría y disciplina;

para entender palabras de inteligencia;

³ para recibir instrucción y portarse sabiamente,
con rectitud, justicia y equidad;

⁴ para dar prudencia a los inexpertos,
y conocimiento y discreción a los jóvenes.

⁵ El sabio escuchará y aumentará su saber,
y el inteligente logrará adquirir dirección;

⁶ para entender proverbios y parábolas,
los dichos y enigmas de los sabios.

⁷ El temor de Yahvé* es el principio del conocimiento,
pero los necios desprecian la sabiduría y la corrección.

⁸ Hijo mío, escucha la corrección de tu padre,
y no abandones la enseñanza de tu madre;

⁹ porque serán un hermoso adorno en tu cabeza,
y collares que adornen tu cuello.

¹⁰ Hijo mío, si los pecadores intentan engañarte,
no les hagas caso.

¹¹ Si te dicen: “Ven con nosotros,
pongamos una trampa para matar a alguien;
acechemos sin motivo a los inocentes.

¹² Traguémoslos vivos como el Seol, †
y enteros, como a los que caen en la fosa.

¹³ Hallaremos toda clase de tesoros;
llenaremos nuestras casas con el botín.

¹⁴ Comparte tu suerte con nosotros;
todos tendremos una sola bolsa”.

¹⁵ ¡Hijo mío, no vayas por el camino con ellos!
Aleja tus pasos de sus senderos,

¹⁶ porque sus pies corren hacia el mal,
y se apresuran a derramar sangre.

¹⁷ De nada sirve tender la red a la vista de cualquier ave;

¹⁸ pero ellos acechan su propia sangre,
y se ponen trampas a sí mismos.

¹⁹ Así terminan los que buscan ganancias mal habidas;
la codicia les quita la vida a sus dueños.

²⁰ La sabiduría llama con fuerza en las calles;
levanta su voz en las plazas.

²¹ Grita en las esquinas más ruidosas;
a la entrada de las puertas de la ciudad dice sus palabras:

²² “¿Hasta cuándo, jóvenes inexpertos, amarán su ignorancia?
¿Hasta cuándo los burlones disfrutarán de sus burlas,

* **1:7** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:12** El Seol es el lugar de los muertos.

- y los necios odiarán el conocimiento?
- 23 Presten atención a mi corrección.
Miren,[‡] yo derramaré mi espíritu sobre ustedes;
les daré a conocer mis pensamientos.
- 24 Pero como los llamé y no quisieron escuchar,
y extendí mi mano y nadie me hizo caso,
- 25 sino que rechazaron todos mis consejos
y no quisieron mi corrección,
- 26 yo también me reiré de su desgracia;
me burlaré cuando les llegue lo que tanto temen,
- 27 cuando el terror los asalte como una tormenta,
cuando su desastre llegue como un torbellino,
cuando la angustia y la desesperación les pasen factura.
- 28 Entonces me llamarán, pero no responderé;
me buscarán con ansia, pero no me encontrarán.
- 29 Por cuanto odiaron el conocimiento
y no eligieron el temor de Yahvé,
- 30 ni quisieron seguir mis consejos,
sino que despreciaron mi corrección,
- 31 comerán del fruto de su conducta,
y se hartarán de sus propios planes.
- 32 Porque el descuido de los ingenuos los matará,
y la falsa seguridad de los necios los destruirá.
- 33 Pero el que me escuche vivirá seguro,
y estará tranquilo, sin miedo al mal”.

2

- 1 Hijo mío, si aceptas mis palabras
y guardas mis mandatos en tu memoria,
- 2 prestando oído a la sabiduría
y abriendo tu corazón a la inteligencia;
- 3 si llamas al discernimiento
y pides a gritos entendimiento;
- 4 si los buscas como si fueran plata,
como si buscaras tesoros ocultos,
- 5 entonces entenderás lo que es temer a Yahvé
y hallarás el conocimiento de Dios. *
- 6 Porque Yahvé es quien da la sabiduría;
de su boca brotan el conocimiento y la inteligencia.
- 7 Él concede sabiduría a los que son rectos
y es un escudo para los que viven con integridad.
- 8 Él cuida el camino de los justos
y protege el andar de sus fieles.
- 9 Entonces entenderás lo que es justicia, rectitud
y equidad: todo buen camino.
- 10 Porque la sabiduría entrará en tu corazón
y el conocimiento te llenará de alegría.
- 11 La discreción te cuidará

[‡] 1:23 “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

* 2:5 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

- y la inteligencia te protegerá,
12 para librarte del mal camino,
de los hombres que dicen cosas perversas,
13 de los que abandonan el camino recto
para andar por senderos oscuros;
14 de los que gozan haciendo el mal
y celebran la perversidad del malvado;
15 de aquellos cuyos caminos son torcidos
y cuya conducta es de desconfiar.
16 También te librará de la mujer seductora,
de la extraña que te halaga con sus palabras,
17 de la que abandona al esposo de su juventud
y se olvida de su compromiso con Dios.
18 El camino a su casa baja hasta la muerte;
sus pasos llevan al mundo de los muertos.
19 Nadie que se acerque a ella vuelve jamás,
ni logra recuperar el camino de la vida.
20 Por eso, sigue el camino de la gente buena
y mantente en la senda de los justos.
21 Porque los rectos vivirán en la tierra
y las personas íntegras permanecerán en ella.
22 Pero a los malvados los borrarán de la tierra
y a los traidores los arrancarán de ella.

3

- 1 Hijo mío, no olvides mis enseñanzas;
más bien, guarda en tu corazón mis mandamientos,
2 porque te darán muchos años de vida
y te traerán prosperidad y paz.
3 Que nunca te abandonen el amor y la verdad;
átalos a tu cuello y escríbelos en el libro de tu corazón.
4 “Así contarás con el favor de Dios y de la gente,
y tendrás buena fama como persona inteligente”.
5 Confía en Yahvé de todo corazón,
y no te apoyes en tu propia inteligencia.
6 Reconócelo en todos tus caminos,
y él enderezará tus senderos.
7 No te creas demasiado sabio;
teme a Yahvé y apártate del mal.
8 Esto será medicina para tu cuerpo
y salud para tus huesos.
9 Honra a Yahvé con tus riquezas
y con lo mejor de tus cosechas;
10 así tus graneros se llenarán a reventar
y tus depósitos de vino desbordarán.
11 Hijo mío, no rechaces la disciplina de Yahvé
ni te sientas mal por su corrección;
12 porque Yahvé corrige a quien ama,
como un padre al hijo en quien se complace.

- 13 ¡Dichoso el que halla la sabiduría!
¡Dichoso el que adquiere inteligencia!
- 14 Ella rinde más provecho que la plata
y deja más ganancias que el oro fino.
- 15 La sabiduría vale más que las piedras preciosas;
¡nada de lo que desees se le puede comparar!
- 16 Con la mano derecha ofrece larga vida,
y con la izquierda, riquezas y honor.
- 17 Sus caminos son placenteros
y todas sus sendas conducen a la paz.
- 18 La sabiduría es árbol de vida para quienes la aceptan;
¡dichosos los que no la sueltan!
- 19 Yahvé fundó la tierra con sabiduría;
con inteligencia estableció los cielos.
- 20 Por su conocimiento brotaron las aguas profundas
y las nubes derraman su rocío.
- 21 Hijo mío, no pierdas esto de vista;
conserva la prudencia y la discreción.
- 22 Ellas te darán vida
y serán como un adorno en tu cuello.
- 23 Así caminarás seguro
y tu pie no tropezará.
- 24 Al acostarte, no tendrás temor;
te acostarás y tendrás un sueño tranquilo.
- 25 No temerás el desastre repentino
ni la ruina que les llega a los malvados,
- 26 porque Yahvé será tu confianza
e impedirá que caigas en alguna trampa.
- 27 No dejes de hacer el bien a quien lo necesite,
si está en tus manos hacerlo.
- 28 No le digas a tu vecino: "Vete y vuelve mañana, que entonces te daré algo",
si ya tienes con qué ayudarlo.
- 29 No planees hacerle daño a tu prójimo,
que vive confiado junto a ti.
- 30 No te pelees con nadie sin motivo,
si no te han hecho ningún daño.
- 31 No envidies a la gente violenta
ni escojas ninguno de sus caminos.
- 32 Porque Yahvé aborrece al perverso,
pero es amigo de la gente recta.
- 33 La maldición de Yahvé está sobre la casa del malvado,
pero su bendición está sobre el hogar de los justos.
- 34 Él se burla de los burlones,
pero muestra su favor a los humildes.
- 35 Los sabios heredarán honra,
pero los necios solo recibirán vergüenza.

4

- 1 Escuchen, hijos, la instrucción de un padre;
presten atención para que adquieran discernimiento.

- ² Yo les doy una buena enseñanza,
así que no abandonen mi ley.
- ³ Cuando yo era niño y vivía con mi padre,
y era el hijo consentido de mi madre,
- ⁴ mi padre me enseñaba y me decía:
“Retén mis palabras en tu corazón;
cumple mis mandamientos y vivirás.
- ⁵ Adquiere sabiduría y buen juicio;
no olvides mis palabras ni te apartes de ellas.
- ⁶ No abandones a la sabiduría, y ella te protegerá;
ámala, y ella te cuidará.
- ⁷ Lo más importante es la sabiduría; por eso, ¡adquiere! Aun-
que te cueste todo lo que tienes, adquiere discernimiento.
- ⁸ Estímala, y ella te exaltará;
si la abrazas, ella te colmará de honores.
- ⁹ Adornará tu cabeza con una guirnalda de gracia;
te obsequiará una corona de esplendor”.
- ¹⁰ Escucha, hijo mío, y acepta mis palabras,
y tus años de vida se multiplicarán.
- ¹¹ Yo te guío por el camino de la sabiduría
y te conduzco por senderos rectos.
- ¹² Cuando camines, nada detendrá tus pasos;
cuando corras, no tropezarás.
- ¹³ Aférrate a la instrucción y no la sueltes;
cuídala bien, pues ella es tu vida.
- ¹⁴ No sigas el sendero de los malvados
ni sigas el camino de los malos.
- ¹⁵ ¡Evítalo! No pases por ahí;
apártate de ese camino y sigue adelante.
- ¹⁶ Porque ellos no duermen si no hacen algo malo;
no descansan si no hacen que alguien caiga.
- ¹⁷ Su comida es la maldad
y su bebida es la violencia.
- ¹⁸ Pero el camino de los justos es como la luz del amanecer,
que brilla cada vez más hasta que el día es perfecto.
- ¹⁹ En cambio, el camino de los malvados es como la oscuridad;
¡ni siquiera saben con qué tropiezan!
- ²⁰ Hijo mío, presta atención a lo que te digo;
escucha con atención mis palabras.
- ²¹ No las pierdas de vista;
llévalas en lo más profundo de tu corazón,
- ²² porque son vida para quienes las hallan
y salud para todo el cuerpo.
- ²³ Sobre todas las cosas, cuida tu corazón,
porque de él brota la fuente de la vida.
- ²⁴ Aleja de tu boca la falsedad;
aparta de tus labios la mentira.
- ²⁵ Mira siempre hacia adelante;

- fija la mirada en lo que tienes frente a ti.
26 Endereza la senda de tus pies
y afirma todos tus caminos.
27 No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
¡apártate del mal!

5

- 1 Hijo mío, pon atención a mi sabiduría;
presta oído a mi buen juicio,
2 para que sepas ser discreto
y tus labios hablen con conocimiento.
3 Pues los labios de la mujer adúltera destilan miel,
y su lengua es más suave que el aceite;
4 pero al final resulta amarga como el ajeno,
y cortante como espada de dos filos.
5 Sus pies bajan hasta la muerte;
sus pasos van directo al Seol. *
6 Ella no se fija en el camino de la vida;
sus senderos son torcidos y ni cuenta se da.

7 Así que, hijos, escúchenme ahora;
no se aparten de mis palabras.
8 Aléjate de esa mujer;
¡ni te acerques a la puerta de su casa!
9 No sea que entregues tu honor a otros,
y tus mejores años a gente cruel;
10 no sea que los extraños se hinchen con tus riquezas,
y que el fruto de tu esfuerzo acabe en casa ajena.
11 Al final de tu vida acabarás quejándote,
cuando tu cuerpo y tu carne se hayan consumido,
12 y dirás: “¡Cómo pude odiar la disciplina!
¡Cómo despreció mi corazón la corrección!
13 No escuché a mis maestros,
ni les hice caso a mis instructores.
14 ¡He estado a punto de la ruina total
a la vista de toda la comunidad!”.

15 Bebe el agua de tu propia cisterna,
agua fresca de tu propio pozo.
16 ¿Por qué derramar tus fuentes por las calles
y tus arroyos por las plazas públicas?
17 Que sean solo para ti,
y no para compartirlos con extraños.
18 ¡Bendita sea tu propia fuente!
Disfruta con la esposa de tu juventud.
19 Es como una cierva cariñosa, como una hermosa gacela;
que sus caricias te satisfagan siempre,
y que su amor te apasione para toda la vida.
20 ¿Por qué, hijo mío, dejarte cautivar por una adúltera?

* 5:5 El Seol es el lugar de los muertos.

¿Por qué buscar el abrazo de una mujer extraña?

- ²¹ Pues Yahvé vigila los pasos del hombre
y examina todos sus caminos.
²² Al malvado lo atrapan sus propias maldades;
las cuerdas de su pecado lo sujetan con fuerza.
²³ Morirá por su falta de disciplina;
se perderá por su gran locura.

6

- ¹ Hijo mío, si te has puesto como garantía de tu prójimo,
o si te has comprometido con un extraño,
² has caído en la trampa de tus propias palabras;
has quedado preso de lo que tú mismo dijiste.
³ Haz esto ahora, hijo mío, para librarte,
ya que estás bajo el poder de tu vecino:
ve, humíllate ante él,
e insístele con ruegos para que te libere.
⁴ No dejes que tus ojos se cierren,
ni que tus párpados se duerman.
⁵ Escápate, como una gacela de las manos del cazador,
como un ave de la trampa del pajarero.
- ⁶ ¡Mira a la hormiga, perezoso!
Fíjate en lo que hace, y aprende a ser sabio.
⁷ Ella no tiene jefe,
ni comisario, ni nadie que la mande,
⁸ y aun así asegura su comida en el verano
y guarda su alimento durante la cosecha.
⁹ Perezoso, ¿cuánto tiempo más vas a estar acostado?
¿Cuándo vas a despertar de tu sueño?
¹⁰ Un poco de sueño, otro poco de dormir,
y un ratito de cruzar las manos para descansar;
¹¹ así te llegará la pobreza como un asaltante,
y la necesidad como un hombre armado.
- ¹² El que es malvado y perverso
siempre anda diciendo cosas ofensivas;
¹³ guiña los ojos, hace señas con los pies
y gestos con los dedos.
¹⁴ En su corazón hay maldad;
todo el tiempo está planeando el mal
y sembrando pleitos por todas partes.
¹⁵ Por eso, su desgracia le llegará de repente;
en un instante será destruido, y no habrá remedio.
- ¹⁶ Hay seis cosas que Yahvé detesta,
y siete que le resultan repugnantes:
¹⁷ los ojos orgullosos, la lengua mentirosa,
las manos que matan a gente inocente,
¹⁸ el corazón que maquina planes perversos,

- los pies que corren rápido hacia el mal,
19 el testigo falso que miente descaradamente,
y el que provoca peleas entre hermanos.
- 20 Hijo mío, cumple el mandamiento de tu padre
y no olvides la enseñanza de tu madre.
21 Llévalos siempre grabados en tu corazón
y átalos a tu cuello como un adorno.
22 Te guiarán cuando camines;
te cuidarán cuando duermas;
y cuando despiertes, hablarán contigo.
23 Porque el mandamiento es una lámpara
y la enseñanza es una luz;
la corrección que educa es el camino a la vida.
24 Te protegerán de la mujer malvada,
de las palabras seductoras de la mujer ajena.
25 No desees su belleza en tu corazón,
ni te dejes atrapar por sus miradas;
26 porque por una prostituta el hombre se queda con solo un pedazo de pan,
y la adúltera anda tras la vida que tanto vale.
27 ¿Acaso puede alguien ponerse fuego en el pecho
sin que se le queme la ropa?
28 ¿O puede alguien caminar sobre las brasas
sin quemarse los pies?
29 Lo mismo pasa con el que se acuesta con la mujer de su prójimo;
el que la toque no se librará del castigo.
30 A un ladrón no se le desprecia tanto
si roba solo para calmar su hambre;
31 pero si lo atrapan, tendrá que pagar siete veces lo robado,
aunque tenga que dar todas las riquezas de su casa.
32 Pero el que comete adulterio no tiene nada de juicio;
el que lo hace se destruye a sí mismo.
33 Solo recibirá golpes y vergüenza,
y su deshonra nunca se borrará.
34 Porque los celos despiertan la furia del marido,
y no tendrá compasión cuando llegue el momento de la venganza.
35 No aceptará ningún pago a cambio,
ni se calmará por muchos regalos que le den.

7

- 1 Hijo mío, guarda mis palabras
y conserva mis mandamientos en tu memoria.
2 ¡Cumple mis mandamientos y vivirás!
Cuida mis enseñanzas como a la niña de tus ojos.
3 Átalos a tus dedos
y escríbelos en el libro de tu corazón.
4 Dile a la sabiduría: "Tú eres mi hermana",
y llama a la inteligencia tu mejor amiga.
5 Ellas te librarán de la mujer seductora,
de la extraña que te halaga con sus palabras.

- 6 Un día, estaba yo mirando por la ventana de mi casa,
a través de la reja,
7 y vi entre los jóvenes inexpertos
a uno de ellos que no tenía nada de juicio.
8 Pasaba por la calle, cerca de la esquina de esa mujer,
y caminaba en dirección a la casa de ella.
9 Era tarde, estaba anocheciendo;
ya caía la oscuridad de la noche.
10 De pronto, una mujer le sale al encuentro,
vestida como prostituta y con intenciones ocultas.
11 Ella es escandalosa y rebelde;
nunca puede quedarse en su casa.
12 A veces está en la calle, a veces en las plazas,
siempre acechando en cada esquina.
13 Ella lo agarró y lo besó,
y con todo descaro le dijo:
14 “Tenía que presentar mis ofrendas de paz,
y hoy mismo he cumplido mis votos.
15 Por eso salí a tu encuentro;
te buscaba con ansia ¡y te he encontrado!
16 He tendido en mi cama colchas finas,
telas de lino egipcio muy coloridas.
17 He perfumado mi alcoba con mirra, áloe y canela.
18 Ven, disfrutemos del amor hasta la mañana;
entreguémonos a los placeres.
19 Porque mi esposo no está en casa;
se ha ido a un viaje muy largo.
20 Se llevó una bolsa llena de dinero
y no volverá hasta el día de la luna llena”.
21 Con tanta dulzura lo convenció;
lo sedujo con sus halagos.
22 Y él la siguió enseguida,
como buey que va al matadero,
como necio que cae en la trampa,
23 sin saber que le costará la vida;
como un ave que vuela hacia la red,
hasta que una flecha le atraviesa el corazón.
- 24 Así que, hijos, escúchenme ahora;
presten atención a mis palabras.
25 No dejen que su corazón se incline hacia esa mujer,
ni se pierdan por sus caminos;
26 porque ella ha hecho caer a muchos,
y sus víctimas son una multitud.
27 Su casa es el camino que lleva al Seol, *
y baja hasta los aposentos de la muerte.

8

- 1 ¿No escuchan cómo llama la sabiduría?

* 7:27 El Seol es el lugar de los muertos.

- ¿No eleva su voz el entendimiento?
2 En lo más alto de las colinas,
allí donde se cruzan los caminos, ella se detiene.
3 Junto a las puertas, a la entrada de la ciudad,
ella grita con fuerza:
4 “¡A ustedes, los hombres, los llamo!
¡A toda la humanidad dirijo mi voz!
5 Ustedes, inexpertos, aprendan a ser prudentes;
y ustedes, necios, traten de entender.
6 Escúchenme, porque voy a decir cosas importantes;
de mis labios solo sale lo que es correcto.
7 Mi boca dice siempre la verdad,
pues mis labios detestan la mentira.
8 Todo lo que digo es justo;
no hay en mis palabras nada falso ni perverso.
9 Para el que tiene entendimiento, todo esto es claro;
es muy sencillo para los que quieren aprender.
10 Acepten mi instrucción en lugar de la plata,
y el conocimiento antes que el oro puro.
11 Porque la sabiduría vale más que las joyas;
¡nada de lo que deseen se le puede comparar!
- 12 “Yo, la sabiduría, convivo con la prudencia;
yo sé dónde hallar el conocimiento y la discreción.
13 Temer a Yahvé es odiar el mal.
Yo detesto el orgullo, la arrogancia y el lenguaje perverso.
14 Míos son el consejo y el buen juicio;
yo soy el entendimiento y poseo el poder.
15 Gracias a mí reinan los reyes
y los gobernantes dictan leyes justas.
16 Gracias a mí gobiernan los jefes y los nobles,
y todos los que juzgan con rectitud en la tierra.
17 Yo amo a los que me aman,
y los que me buscan con ansia, me encuentran.
18 Conmigo están las riquezas y el honor,
la prosperidad y la justicia duraderas.
19 Mis frutos son mejores que el oro más refinado;
mis ganancias valen más que la plata pura.
20 Yo camino por la senda de la justicia,
por los senderos de la rectitud,
21 para darles riquezas a los que me aman
y llenar sus cofres por completo.
- 22 “Yahvé me creó en el principio de su obra,
antes de que hiciera sus obras más antiguas.
23 Fui establecida desde la eternidad,
desde el principio, antes de que el mundo existiera.
24 Nací cuando aún no había océanos,
cuando no había manantiales de abundantes aguas.
25 Antes de que se formaran las montañas y las colinas,
yo ya había nacido.

- 26 Él aún no había hecho la tierra ni los campos,
ni el polvo con que comenzó el mundo.
- 27 Yo estaba allí cuando estableció los cielos
y cuando trazó el horizonte sobre el mar.
- 28 Estaba allí cuando puso las nubes en lo alto
y cuando fijó las fuentes del océano.
- 29 Cuando le puso límites al mar y marcó los cimientos de la tierra,
yo estaba a su lado como su maestra y arquitecta.
- 30 Día tras día yo era su alegría,
y siempre disfrutaba de su presencia.
- 31 Me alegraba en este mundo que él creó;
¡mi felicidad estaba entre los seres humanos!
- 32 “Así que, hijos, escúchenme ahora:
¡Dichosos los que siguen mis caminos!
- 33 Escuchen mi instrucción y sean sabios;
no la rechacen.
- 34 Dichoso el que me escucha y se queda a mi puerta día tras día,
esperando a la entrada de mi casa.
- 35 Porque el que me encuentra, encuentra la vida
y recibe el favor de Yahvé.
- 36 Pero el que me ofende se hace daño a sí mismo;
todos los que me odian, aman la muerte”.

9

- 1 La sabiduría construyó su casa
y labró sus siete pilares.
- 2 Preparó un gran banquete,
mezcló su vino y puso la mesa.
- 3 Envío a sus jóvenes criadas
a gritar desde lo más alto de la ciudad:
- 4 “¡Vengan acá todos los ingenuos!”.
Y a los que no tienen juicio les dice:
- 5 “Vengan, coman de mi pan
y beban del vino que he preparado.
- 6 Dejen de ser ingenuos y vivirán;
sigan por el camino de la inteligencia”.
- 7 El que corrige al burlón se gana un insulto;
el que reprende al malvado se busca una herida.
- 8 No reprendas al burlón, o terminará odiándote;
corrige al sabio, y te amará.
- 9 Dale consejos al sabio, y será más sabio todavía;
enseña al que es justo, y aprenderá mucho más.
- 10 El temor a Yahvé es el comienzo de la sabiduría;
conocer al Santo es tener inteligencia.
- 11 Gracias a mí, vivirás mucho tiempo;
se te añadirán muchos años de vida.
- 12 Si eres sabio, el beneficio es tuyo;
si eres burlón, tú solo sufrirás las consecuencias.

- 13 La mujer necia es escandalosa,
es una ignorante que no sabe nada.
14 Se sienta a la puerta de su casa,
en un lugar alto de la ciudad,
15 para llamar a los que pasan por ahí,
a los que van por el camino correcto:
16 “¡Vengan acá todos los ingenuos!”.
Y a los que no tienen juicio les dice:
17 “¡El agua robada es más dulce!
¡El pan que se come a escondidas sabe mejor!”.
18 Pero ellos no saben que allí habitan los muertos,
que sus invitados ya están en lo más profundo del Seol. *

10

- 1 Proverbios de Salomón.
El hijo sabio es la alegría de su padre;
el hijo necio es la tristeza de su madre.
2 Las riquezas mal ganadas no sirven de nada,
pero la justicia te libra de la muerte.
3 Yahvé no deja que el justo pase hambre,
pero frustra la ambición de los malvados.
4 El que es flojo para trabajar se queda pobre,
pero el que se esfuerza consigue riquezas.
5 El hijo que cosecha en el verano es inteligente,
pero el que se duerme en la cosecha da vergüenza.
6 Sobre la cabeza del justo caen bendiciones,
pero la boca del malvado esconde violencia.
7 Al justo se le recuerda con bendiciones,
pero el nombre de los malvados se echará a perder.
8 El que es sabio de corazón acepta los mandatos,
pero el tonto que habla de más acabará mal.
9 El que vive con integridad camina seguro,
pero al que anda en malos pasos lo van a descubrir.
10 El que guiña el ojo por maldad causa problemas,
y el tonto parlanchín será destruido.
11 La boca del justo es fuente de vida,
pero la boca del malvado solo oculta violencia.
12 El odio provoca pleitos,
pero el amor perdona todas las faltas.
13 En los labios del inteligente hay sabiduría,
pero al que no tiene juicio le esperan los golpes.
14 Los sabios se guardan su conocimiento,
pero la boca del necio invita al desastre.
15 La riqueza del rico es su ciudad amurallada;
la pobreza del pobre es su propia ruina.
16 El salario del justo es para vivir,
pero la ganancia del malvado es para el pecado.
17 El que acepta la corrección va por el camino de la vida,
pero el que rechaza que lo reprendan pierde el camino.

* 9:18 El Seol es el lugar de los muertos.

- 18 El que esconde su odio es un mentiroso,
y el que anda con chismes es un necio.
- 19 El que mucho habla, mucho yerra;
el que es sabio refrena su lengua.
- 20 La lengua del justo es plata pura;
el corazón de los malvados no vale nada.
- 21 Los labios del justo ayudan a muchos,
pero los necios mueren por su falta de juicio.
- 22 La bendición de Yahvé es lo que trae riqueza,
y no viene acompañada de sufrimientos.
- 23 El necio se divierte haciendo el mal,
pero el sabio disfruta de la inteligencia.
- 24 Lo que el malvado teme, eso le sucede;
lo que el justo desea, eso recibe.
- 25 Pasa la tormenta y el malvado desaparece,
pero el justo permanece firme para siempre.
- 26 Como vinagre a los dientes y humo a los ojos,
así es el flojo para el que le da una tarea.
- 27 El temor a Yahvé prolonga la vida,
pero a los malvados se les acortan los años.
- 28 El futuro de los justos es pura alegría,
pero las esperanzas de los malvados se frustran.
- 29 El camino de Yahvé protege a los que hacen el bien,
pero destruye a los que hacen lo malo.
- 30 Al justo nadie lo moverá de su lugar,
pero los malvados no permanecerán en la tierra.
- 31 De la boca del justo brota sabiduría,
pero a la lengua perversa se la cortarán.
- 32 El justo sabe decir

11

- 1 Yahvé detesta las pesas falsas,
pero le agradan las pesas exactas.
- 2 Tras el orgullo viene la vergüenza,
pero con los humildes está la sabiduría.
- 3 A los hombres rectos los guía su integridad;
a los traidores los destruye su hipocresía.
- 4 De nada sirven las riquezas el día del juicio,
pero la justicia libra de la muerte.
- 5 La justicia de los íntegros les hace llano el camino,
pero los malvados caen por su propia maldad.
- 6 La justicia de los rectos los pone a salvo,
pero los traidores caen presos de sus propios deseos.
- 7 Cuando muere el malvado, sus esperanzas mueren con él;
su confianza en el poder se esfuma.
- 8 Al justo se le libra de la angustia,
y en su lugar cae el malvado.
- 9 El malvado destruye al prójimo con sus palabras,
pero los justos se salvan por el conocimiento.
- 10 Cuando al justo le va bien, la ciudad se alegra;

- cuando el malvado muere, hay gritos de júbilo.
- 11 La bendición de los rectos enaltece a la ciudad,
pero la boca de los malvados la destruye.
- 12 El que desprecia a su prójimo no tiene juicio,
pero el que es inteligente sabe guardar silencio.
- 13 El que anda con chismes traiciona la confianza,
pero el que es digno de confianza sabe guardar un secreto.
- 14 Sin una guía sabia, una nación se hunde;
la victoria se alcanza con muchos consejeros.
- 15 El que se hace responsable por la deuda de un extraño saldrá perdiendo;
el que evita comprometerse vivirá tranquilo.
- 16 La mujer amable se gana el respeto,
y los hombres violentos solo ganan riquezas.
- 17 El que es compasivo se hace bien a sí mismo,
pero el que es cruel se acarrea problemas.
- 18 El malvado recibe un salario engañoso,
pero el que siembra justicia cosecha una recompensa real.
- 19 El que se mantiene firme en la justicia vivirá,
pero el que va tras el mal morirá.
- 20 Yahvé detesta a los que tienen un corazón perverso,
pero se complace en los que viven con integridad.
- 21 Una cosa es segura: el malvado no quedará sin castigo,
pero los hijos* de los justos se salvarán.
- 22 Como anillo de oro en el hocico de un cerdo
es la mujer hermosa pero sin sentido común.
- 23 Los deseos de los justos terminan bien;
la esperanza de los malvados termina en la furia de Dios.
- 24 Hay quienes dan generosamente y reciben más,
y hay quienes ahorran de más y terminan en la pobreza.
- 25 El que es generoso prosperará;
el que ayuda a otros será ayudado.
- 26 La gente maldice al que acapara el trigo,
pero bendice al que sale a venderlo.
- 27 El que madruga para hacer el bien se gana el favor,
pero al que busca el mal, el mal lo alcanzará.
- 28 El que confía en sus riquezas se marchitará,
pero los justos florecerán como el follaje.
- 29 El que trae problemas a su familia solo heredará viento;
el necio terminará siendo esclavo del sabio.
- 30 El fruto del justo es árbol de vida;
el que es sabio sabe ganarse a la gente.
- 31 Si el justo recibe su pago aquí en la tierra,
¡con mucha más razón el malvado y el pecador!

12

- 1 El que ama la disciplina ama el conocimiento, pero el que odia que lo corrijan es un necio.
- 2 El hombre bueno cuenta con el favor de Yahvé, pero Yahvé condena al que hace planes malvados.

* 11:21 o, semilla

- ³ Nadie se afirma por medio de la maldad, pero la raíz de los justos nunca se moverá.
⁴ La mujer ejemplar es la corona de su esposo, pero la que lo avergüenza es como cáncer en sus huesos.
- ⁵ Los planes de los justos son honrados, pero los consejos de los malvados son puros engaños.
⁶ Las palabras de los malvados son trampas mortales, pero a los rectos los salva su propia boca.
- ⁷ Los malvados son destruidos y no queda nada de ellos, pero la casa de los justos permanece en pie.
⁸ Al hombre se le alaba según su inteligencia, pero al de mente retorcida se le desprecia.
- ⁹ Es mejor ser un hombre común y tener un criado, que dárseles de importante y no tener qué comer.
¹⁰ El justo se preocupa por la vida de sus animales, pero los malvados son crueles hasta cuando sienten compasión.
- ¹¹ El que trabaja su tierra tendrá pan de sobra, pero el que corre tras fantasías no tiene juicio.
¹² El malvado codicia el botín de los malos, pero la raíz de los justos es la que florece.
- ¹³ Al malvado lo atrapan sus propias mentiras, pero el justo sale bien librado de sus angustias.
¹⁴ Cada uno se sacia del bien que sale de su boca, y el trabajo de sus manos le trae su recompensa.
- ¹⁵ El necio cree que su camino es el correcto, pero el que es sabio sabe escuchar consejos.
¹⁶ El necio pierde los estribos enseguida, pero el prudente ignora el insulto.
- ¹⁷ El testigo honesto dice la verdad, pero el testigo falso solo sabe mentir.
¹⁸ Hay quienes hablan sin pensar y hieren como espadas, pero la lengua de los sabios trae alivio.
- ¹⁹ Los labios que dicen la verdad permanecen para siempre, pero la lengua mentirosa dura solo un instante.
²⁰ En el corazón de los malvados hay engaño, pero en los que promueven la paz hay alegría.
- ²¹ Al justo no le sucederá ningún daño, pero los malvados vivirán llenos de desgracias.
²² Yahvé detesta los labios mentirosos, pero se complace en los que actúan con verdad.
- ²³ El que es prudente no presume lo que sabe, pero los necios gritan a los cuatro vientos su necedad.
²⁴ Los que trabajan duro llegarán a gobernar, pero los perezosos terminarán en trabajos forzados.
- ²⁵ La angustia en el corazón deprime al hombre, pero una palabra amable lo anima.
²⁶ El justo es una buena guía para su prójimo, pero el camino de los malvados los hace perderse.
- ²⁷ El perezoso ni siquiera cocina lo que cazó, pero el hombre diligente valora lo que tiene.
²⁸ En el camino de la justicia está la vida; por ese sendero no se llega a la muerte.

13

- ¹ El hijo sabio atiende a la corrección de su padre, pero el burlón no hace caso a los regaños.
² Cada uno disfruta del bien que sale de su boca,

- pero los traidores tienen hambre de violencia.
- ³ El que cuida lo que dice protege su vida;
el que habla mucho se busca la ruina.
- ⁴ El perezoso desea mucho y no obtiene nada,
pero el que trabaja duro verá sus deseos cumplidos.
- ⁵ El justo odia la mentira,
pero el malvado es causa de vergüenza y deshonra.
- ⁶ La justicia protege al que anda en integridad,
pero la maldad destruye al pecador.
- ⁷ Hay quienes presumen de ricos y no tienen nada,
y hay quienes pasan por pobres y tienen una fortuna.
- ⁸ Con sus riquezas el rico rescata su vida,
pero al pobre ni quien lo amenace.
- ⁹ La luz de los justos brilla con alegría,
pero la lámpara de los malvados se apaga.
- ¹⁰ El orgullo solo provoca pleitos,
pero la sabiduría está con los que aceptan consejos.
- ¹¹ El dinero mal ganado se acaba pronto,
pero el que ahorra poco a poco se hace rico.
- ¹² La esperanza frustrada aflige al corazón,
pero el deseo cumplido es un árbol de vida.
- ¹³ El que desprecia la instrucción pagará las consecuencias,
pero el que obedece el mandato será premiado.
- ¹⁴ La enseñanza de los sabios es fuente de vida
para librarse de las trampas de la muerte.
- ¹⁵ El buen juicio se gana el aprecio,
pero el camino de los traidores es su propia perdición.
- ¹⁶ El que es prudente actúa con conocimiento,
pero el necio presume su propia estupidez.
- ¹⁷ El mal mensajero acarrea problemas,
pero el enviado que es fiel trae alivio.
- ¹⁸ Al que desprecia la disciplina le esperan pobreza y deshonra;
al que acepta la corrección se le rinde honor.
- ¹⁹ Qué dulce es ver cumplidos los deseos,
pero a los necios no les gusta apartarse del mal.
- ²⁰ Júntate con sabios y obtendrás sabiduría;
júntate con necios y te echarás a perder.
- ²¹ Al pecador lo persigue la desgracia,
pero al justo lo recompensa el bienestar.
- ²² El hombre bueno deja herencia a sus nietos,
pero la riqueza del pecador se queda para los justos.
- ²³ El campo del pobre produce mucho alimento,
pero la injusticia acaba con todo.
- ²⁴ No castigar al hijo es no quererlo;
el que lo ama se esmera en corregirlo.
- ²⁵ El justo come hasta quedar satisfecho,
pero el malvado se queda con hambre.

14

- ¹ La mujer sabia construye su casa,

- pero la necia la destruye con sus propias manos.
- ² El que va por buen camino teme a Yahvé,
pero el que anda en malos pasos lo desprecia.
- ³ De la boca del necio brota el orgullo que lo castiga,
pero a los sabios sus labios los protegen.
- ⁴ Donde no hay bueyes el establo está limpio,
pero por la fuerza del buey se obtiene una gran cosecha.
- ⁵ El testigo honesto no miente,
pero el testigo falso suelta mentiras por la boca.
- ⁶ El burlón busca sabiduría y no la halla,
pero el conocimiento es fácil para el que tiene entendimiento.
- ⁷ Aléjate de la gente necia,
porque de sus labios no sacarás nada bueno.
- ⁸ La sabiduría del prudente es saber por dónde va,
pero a los necios los engaña su propia tontería.
- ⁹ Los necios se burlan de sus propios pecados,
pero entre la gente recta hay buena voluntad.
- ¹⁰ Cada corazón conoce sus propias amarguras,
y nadie extraño puede compartir su alegría.
- ¹¹ La casa de los malvados será derribada,
pero la vivienda de los rectos prosperará.
- ¹² Hay caminos que a uno le parecen correctos,
pero al final de cuentas llevan a la muerte.
- ¹³ Aun en medio de la risa puede doler el corazón,
y la alegría puede terminar en tristeza.
- ¹⁴ El que se aparta de Dios recibirá lo que merecen sus caminos,
pero el hombre bueno recibirá el premio por los suyos.
- ¹⁵ El ingenuo se cree todo lo que le dicen,
pero el prudente se fija bien por dónde camina.
- ¹⁶ El sabio teme a Yahvé y evita el mal,
pero el necio es imprudente y se cree muy seguro.
- ¹⁷ El que se enoja fácilmente comete tonterías,
y el que es malintencionado se gana el odio de todos.
- ¹⁸ Los ingenuos heredan puras tonterías,
pero los prudentes se coronan de conocimiento.
- ¹⁹ Los malos se inclinarán ante los buenos,
y los malvados a las puertas de los justos.
- ²⁰ Al pobre lo desprecian hasta sus vecinos,
pero al rico le sobran los amigos.
- ²¹ El que desprecia a su prójimo comete un pecado,
pero ¡qué dichoso es el que ayuda a los pobres!
- ²² ¿Acaso no se pierden los que planean el mal?
Pero los que planean el bien hallan amor y fidelidad.
- ²³ Todo trabajo duro trae su ganancia,
pero las puras habladurías solo llevan a la pobreza.
- ²⁴ La corona de los sabios es su riqueza,
pero la necesidad de los necios solo produce más necesidad.
- ²⁵ El testigo verdadero salva vidas,
pero el testigo falso es un engañador.
- ²⁶ Temer a Yahvé es tener una fortaleza segura

que da refugio a los hijos.

- 27 El temor a Yahvé es fuente de vida
para escapar de las trampas de la muerte.
- 28 La gloria del rey depende de su pueblo;
sin súbditos, el príncipe está arruinado.
- 29 El que mantiene la calma demuestra mucha inteligencia,
pero el que se enoja rápido solo muestra su necedad.
- 30 El corazón tranquilo da vida al cuerpo,
pero la envidia corroe los huesos.
- 31 El que explota al pobre ofende a su Creador,
pero el que le tiene compasión lo honra.
- 32 Al malvado lo destruye su propia maldad,
pero el justo halla refugio hasta en la muerte.
- 33 En el corazón del inteligente habita la sabiduría,
pero entre los necios no se conoce.
- 34 La justicia enaltece a una nación,
pero el pecado es la deshonor de los pueblos.
- 35 El rey favorece al siervo inteligente,
pero se enfurece con el que le causa vergüenza.

15

- 1 La respuesta amable calma el enojo,
pero la palabra hiriente aumenta la furia.
- 2 La lengua de los sabios hace atractivo el conocimiento,
pero la boca de los necios solo escupe tonterías.
- 3 Los ojos de Yahvé están en todas partes,
vigilando tanto a los malos como a los buenos.
- 4 La lengua que brinda consuelo es un árbol de vida,
pero la lengua engañosa deprime el espíritu.
- 5 El necio desprecia la corrección de su padre,
pero el que acepta los regaños demuestra mucha prudencia.
- 6 En la casa del justo hay grandes tesoros,
pero las ganancias del malvado solo traen problemas.
- 7 Los labios de los sabios reparten conocimiento;
pero no sucede lo mismo con el corazón del necio.
- 8 Yahvé detesta los sacrificios de los malvados,
pero se complace en la oración de los hombres rectos.
- 9 Yahvé detesta el camino de los malvados,
pero ama a los que van tras la justicia.
- 10 Al que deja el buen camino le espera un castigo severo;
el que odia que lo corrijan, morirá.
- 11 Si ante Yahvé están el Seol* y la destrucción,
¡con mucha más razón los pensamientos de los seres humanos!
- 12 Al burlón no le gusta que lo corrijan,
por eso nunca busca el consejo de los sabios.
- 13 El corazón alegre se refleja en un rostro radiante,
pero el corazón herido abate el ánimo.
- 14 El corazón inteligente busca el saber,
pero la boca de los necios se alimenta de puras tonterías.

* 15:11 El Seol es el lugar de los muertos.

- 15 Para el afligido, todos los días son grises,
pero para el que es feliz, la vida es una fiesta constante.
- 16 Es mejor tener poco y temer a Yahvé,
que tener muchas riquezas y vivir angustiado.
- 17 Es mejor un plato de verduras donde hay amor,
que un banquete de carne donde hay odio.
- 18 El hombre que se enoja rápido provoca pleitos,
pero el que mantiene la calma apacigua las peleas.
- 19 El camino del flojo está lleno de espinas,
pero el camino de los rectos es como una autopista.
- 20 El hijo sabio hace feliz a su padre,
pero el hijo necio desprecia a su madre.
- 21 Al que no tiene juicio le divierten las tonterías,
pero el que es inteligente camina por el sendero recto.
- 22 Cuando no se pide consejo, los planes fracasan;
cuando hay muchos consejeros, los planes tienen éxito.
- 23 Es una alegría dar la respuesta adecuada;
¡qué bueno es decir la palabra justa en el momento oportuno!
- 24 El camino de la vida lleva al sabio hacia arriba,
para que no baje al Seol. †
- 25 Yahvé derriba la casa de los orgullosos,
pero protege los terrenos de la viuda.
- 26 Yahvé detesta los planes de los malvados,
pero le agradan las palabras de los que son puros.
- 27 El que es ambicioso solo acarrea problemas a su familia,
pero el que rechaza el soborno vivirá tranquilo.
- 28 El justo piensa bien antes de responder,
pero el malvado escupe maldad por la boca.
- 29 Yahvé está lejos de los malvados,
pero escucha con atención la oración de los justos.
- 30 Una mirada radiante alegra el corazón
y las buenas noticias fortalecen el cuerpo.
- 31 El que sabe escuchar la corrección que da vida,
tendrá su lugar entre los sabios.
- 32 El que rechaza la disciplina se desprecia a sí mismo,
pero el que acepta la corrección adquiere inteligencia.
- 33 El temor a Yahvé es la escuela de la sabiduría;
para llegar a la honra, primero hay que ser humilde.

16

- 1 El hombre propone sus planes en el corazón,
pero la última palabra la tiene Yahvé.
- 2 A cada uno le parece que su conducta es limpia,
pero Yahvé es quien juzga las intenciones.
- 3 Pon en manos de Yahvé todo lo que haces,
y tus proyectos se harán realidad.
- 4 Yahvé hizo todo con un propósito,
incluso al malvado para el día del desastre.
- 5 Yahvé detesta a los que se creen mucho;

† 15:24 El Seol es el lugar de los muertos.

de una cosa pueden estar seguros: no quedarán sin castigo.

- 6 Con amor y fidelidad se perdona el pecado;
con el temor a Yahvé se evita el mal.
- 7 Cuando Yahvé aprueba la conducta de alguien,
hasta con sus enemigos lo hace vivir en paz.
- 8 Es mejor tener poco con justicia,
que ganar mucho dinero siendo injusto.
- 9 El hombre planea su propio camino,
pero Yahvé es quien guía sus pasos.
- 10 El rey habla con autoridad divina;
cuando dicta sentencia, no debe equivocarse.
- 11 Las balanzas y las pesas exactas son de Yahvé;
él creó todas las pesas del mercado.
- 12 Los reyes odian las malas acciones,
porque el trono se mantiene firme gracias a la justicia.
- 13 A los reyes les agrada que se les diga la verdad;
ellos valoran a los que hablan con sinceridad.
- 14 El enojo del rey es una sentencia de muerte,
pero el que es sabio sabe calmarlo.
- 15 El rostro alegre del rey es señal de vida;
contar con su favor es como una nube de lluvia en primavera.

17

- 1 Es mejor un pedazo de pan seco en paz,
que una casa llena de banquetes con pleitos.
- 2 El siervo inteligente llegará a mandar al hijo vergonzoso,
y compartirá la herencia como uno de los hermanos.
- 3 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero Yahvé es quien prueba los corazones.
- 4 El malvado presta atención a los labios perversos;
el mentiroso escucha a la lengua maliciosa.
- 5 El que se burla del pobre ofende a su Creador;
el que se alegra de la desgracia ajena no quedará sin castigo.
- 6 Los nietos son la corona de los abuelos,
y los padres son el orgullo de sus hijos.
- 7 No se ve bien que un necio hable con elegancia,
y mucho menos que un gobernante diga mentiras.
- 8 El soborno parece una joya mágica para quien lo da;
cree que le dará éxito en todo lo que haga.
- 9 El que perdona la ofensa cultiva el amor,
pero el que insiste en el asunto separa a los mejores amigos.
- 10 Aprovecha más un regaño al que es inteligente,
que cien azotes al que es necio.
- 11 El malvado solo busca rebelarse,
por eso enviarán contra él a un mensajero sin piedad.
- 12 Es mejor encontrarse con una osa a la que le quitaron sus crías,
que con un necio empeñado en su locura.
- 13 Si alguien paga mal por bien,
el mal nunca se apartará de su casa.
- 14 Comenzar un pleito es como abrir una brecha en una presa;

mejor deja la pelea antes de que estalle el conflicto.

- 15 Justificar al culpable y condenar al inocente
son dos cosas que Yahvé detesta por igual.
- 16 ¿De qué le sirve al necio tener dinero para comprar sabiduría,
si no tiene nada de entendimiento?
- 17 Un amigo ama en todo momento,
y un hermano nace para ayudar en tiempos difíciles.
- 18 El que no tiene juicio se compromete con un apretón de manos
y se hace responsable de las deudas de su prójimo.
- 19 El que ama el pecado ama la pelea;
el que construye una puerta muy lujosa busca su propia ruina.
- 20 El que tiene el corazón retorcido nunca prospera;
el que tiene la lengua mentirosa cae en la desgracia.
- 21 Engendrar a un hijo necio es motivo de tristeza;
el padre de un tonto no tiene de qué alegrarse.
- 22 El corazón alegre es la mejor medicina,
pero el ánimo decaído seca hasta los huesos.
- 23 El malvado acepta sobornos bajo la mesa
para torcer el curso de la justicia.
- 24 El inteligente tiene la sabiduría a la vista,
pero el necio anda en las nubes, mirando hasta el fin del mundo.
- 25 El hijo necio es el dolor de su padre
y la amargura de la madre que lo dio a luz.
- 26 No está bien multar al que es inocente,
ni azotar a los gobernantes por ser honestos.
- 27 El que mucho sabe, poco habla;
el que es inteligente mantiene la calma.
- 28 Hasta el necio pasa por sabio si se queda callado;
si cierra la boca, parece una persona sensata.

18

- 1 El que es egoísta solo busca su propio interés
y se rebela contra todo buen consejo.
- 2 Al necio no le interesa aprender,
lo único que quiere es decir lo que piensa.
- 3 Con la maldad viene el desprecio,
y con la deshonor viene la vergüenza.
- 4 Las palabras del hombre son aguas profundas;
la fuente de la sabiduría es un arroyo inagotable.
- 5 No está bien favorecer al malvado
ni negarle la justicia al inocente.
- 6 Las palabras del necio provocan pleitos;
su boca anda buscando problemas.
- 7 La boca del necio es su propia ruina;
sus labios son una trampa para él mismo.
- 8 Los chismes son como dulces manjares:
entran hasta lo más hondo del ser.
- 9 El que es flojo en su trabajo
es hermano del que destruye las cosas.
- 10 El nombre de Yahvé es una torre poderosa;

- a ella corren los justos y se ponen a salvo.
- 11 El rico cree que sus riquezas son una ciudad fortificada;
en su imaginación son una muralla altísima.
- 12 Antes de la caída, el corazón se vuelve orgulloso;
pero para recibir honores, primero hay que ser humilde.
- 13 ¡Qué ridículo y vergonzoso es
responder antes de escuchar!
- 14 El ánimo del hombre lo sostiene en la enfermedad,
pero ¿quién podrá levantar a un espíritu deprimido?
- 15 El corazón inteligente busca el conocimiento;
el sabio tiene los oídos abiertos para aprender.
- 16 Un regalo le abre las puertas a cualquiera
y lo lleva ante gente importante.
- 17 El primero en defender su causa parece tener la razón,
hasta que llega su rival y lo interroga.
- 18 Echar suertes pone fin a los pleitos
y decide entre las partes enfrentadas.
- 19 Es más difícil ganarse a un hermano ofendido que conquistar una ciudad
amurallada;
los pleitos son como las rejas de un castillo.
- 20 Cada uno se llena el estómago con lo que dice
y se queda satisfecho con el fruto de sus labios.
- 21 La lengua tiene poder para dar vida o quitarla;
los que no dejan de hablar sufrirán las consecuencias.
- 22 Quien encuentra esposa encuentra la felicidad
y recibe una muestra del favor de Yahvé.
- 23 El pobre habla con humildad y súplicas,
pero el rico responde con groserías.
- 24 Hay amigos que solo sirven para llevarte a la ruina,
pero hay amigos más fieles que un hermano.

19

- 1 Es mejor ser pobre y vivir con rectitud
que ser un necio que anda diciendo mentiras.
- 2 No es bueno actuar con entusiasmo pero sin conocimiento;
el que se apresura, termina por perder el camino.
- 3 La necedad del hombre le echa a perder la vida,
y luego su corazón se resiente contra Yahvé.
- 4 La riqueza atrae a muchos amigos,
pero al pobre hasta su mejor amigo lo abandona.
- 5 El testigo falso no se librará del castigo;
el que suelta mentiras no quedará libre.
- 6 Muchos buscan ganarse el favor del gobernante,
y todos son amigos del que da buenos regalos.
- 7 Si al pobre lo desprecian todos sus parientes,
¡con mucha más razón lo evitarán sus amigos!
Por más que los busque y les ruegue, ya no los encuentra.
- 8 El que adquiere sabiduría se ama a sí mismo;
el que atesora el entendimiento prosperará.
- 9 El testigo falso no se librará del castigo;

- el que dice mentiras terminará mal.
- ¹⁰ No se ve bien que un necio viva rodeado de lujos,
y mucho menos que un esclavo gobierne a los príncipes.
- ¹¹ El buen juicio hace que el hombre sea paciente;
su gloria consiste en saber perdonar la ofensa.
- ¹² El enojo del rey es como el rugido de un león,
pero su favor es como el rocío sobre el pasto.
- ¹³ Un hijo necio es la ruina de su padre,
y una esposa que pelea es como una gotera constante.
- ¹⁴ La casa y el dinero se heredan de los padres,
pero una esposa prudente es un regalo de Yahvé.
- ¹⁵ La pereza te hace caer en un sueño profundo;
el que es flojo terminará pasando hambre.
- ¹⁶ El que obedece el mandamiento protege su vida,
pero el que descuida su conducta morirá.
- ¹⁷ El que ayuda al pobre le presta a Yahvé,
y él mismo se encargará de pagarle.
- ¹⁸ Corrige a tu hijo mientras haya esperanza,
pero no te pases de la mano hasta matarlo.
- ¹⁹ El que no controla su enojo debe pagar las consecuencias;
si lo libras una vez, tendrás que hacerlo de nuevo.
- ²⁰ Escucha el consejo y acepta la corrección,
para que al final llegues a ser sabio.
- ²¹ El hombre hace muchos planes en su corazón,
pero solo el propósito de Yahvé se cumple.
- ²² Lo que se espera del hombre es lealtad;
es mejor ser pobre que ser un mentiroso.
- ²³ El temor a Yahvé conduce a la vida;
el que lo tiene vive tranquilo y sin temores.
- ²⁴ El perezoso mete la mano en el plato,
¡pero le da flojera hasta llevársela a la boca!
- ²⁵ Dale un buen golpe al burlón y el ingenuo aprenderá;
corrige al que es inteligente y será más sabio todavía.
- ²⁶ El que maltrata a su padre y echa fuera a su madre
es un hijo vergonzoso que merece el desprecio.
- ²⁷ Hijo mío, si dejas de escuchar la instrucción,
pronto te apartarás del buen conocimiento.
- ²⁸ El testigo corrupto se burla de la justicia,
y la boca de los malvados se alimenta de maldad.
- ²⁹ El castigo ya está listo para los burlones,
y los azotes para la espalda de los necios.

20

- ¹ El vino vuelve burlona a la gente y el licor la hace peleonera;
quien se deja llevar por ellos no es ningún sabio.
- ² El enojo del rey es como el rugido de un león;
quien lo provoca pone en peligro su propia vida.
- ³ Es un honor para el hombre evitar los pleitos,
pero cualquier necio se enreda en ellos.

- 4 El flojo no quiere trabajar cuando hace frío;
por eso en la cosecha busca y no encuentra nada.
- 5 Los planes del corazón humano son aguas profundas,
pero el que es inteligente sabe cómo sacarlos.
- 6 Muchos dicen ser hombres de confianza,
pero ¿quién podrá encontrar a alguien realmente fiel?
- 7 El hombre justo vive con integridad;
¡dichosos sus hijos que vienen después de él!
- 8 Cuando el rey se sienta en su trono para juzgar,
le basta una mirada para deshacer toda maldad.
- 9 ¿Quién puede presumir: “He purificado mi corazón;
ya estoy limpio de mi pecado”?
- 10 Yahvé detesta que se usen pesas falsas
y medidas engañosas por igual.
- 11 Por sus hechos se conoce hasta al niño,
si su conducta es limpia y recta.
- 12 El oído para oír y el ojo para ver:
ambos han sido creados por Yahvé.
- 13 No te la pases durmiendo o te quedarás pobre;
mantente despierto y tendrás comida de sobra.
- 14 “¡No sirve! ¡No sirve!”, dice el que compra;
pero en cuanto se va, presume de su buena compra.
- 15 Hay mucho oro y joyas de gran valor,
pero las palabras sabias son la joya más valiosa.
- 16 Al que se fíe de un extraño, quítale la ropa;
exígele garantía al que responda por una mujer ajena.
- 17 El pan ganado con mentiras le sabe dulce al hombre,
pero después acabará con la boca llena de piedras.
- 18 Los planes se logran con buenos consejos;
¡no te lances a la guerra sin una guía sabia!
- 19 El que anda con chismes todo lo cuenta;
no te juntes con gente que habla de más.
- 20 Al que maldice a su padre o a su madre,
su vida se le apagará en la oscuridad más profunda.
- 21 La riqueza que se amontona rápido al principio,
no traerá ninguna bendición al final.
- 22 No digas jamás: “¡Me voy a desquitar!”.
Espera en Yahvé, y él te salvará.
- 23 Yahvé detesta las pesas falsas;
las balanzas engañosas no le agradan para nada.
- 24 Yahvé es quien dirige los pasos del hombre;
¿cómo podrá el hombre entender su propio destino?
- 25 Es una trampa prometer algo a Dios a la ligera
y ponerse a pensar después de haber hecho la promesa.
- 26 Un rey sabio separa a los malvados
y los castiga con la rueda de trillar.
- 27 El espíritu del hombre es la lámpara de Yahvé;
él examina lo más profundo de su ser.
- 28 El amor y la verdad protegen al rey;
su trono se mantiene firme gracias a su bondad.

- ²⁹ La gloria de los jóvenes es su fuerza;
el orgullo de los ancianos son sus canas.
- ³⁰ Los golpes que hieren quitan la maldad;
el castigo purifica lo más profundo del corazón.

21

- ¹ El corazón del rey es en manos de Yahvé como corrientes de agua;
él lo dirige hacia donde quiere.
- ² A cada uno le parece que su camino es el correcto,
pero Yahvé es quien juzga las intenciones.
- ³ Yahvé prefiere que se haga lo que es recto y justo
antes que recibir sacrificios.
- ⁴ Los ojos orgullosos y el corazón arrogante
son el pecado que guía a los malvados.
- ⁵ Los planes bien pensados traen ganancias;
los que se hacen a la carrera llevan a la pobreza.
- ⁶ Amontonar riquezas diciendo mentiras
es una ilusión pasajera de los que buscan la muerte.
- ⁷ La violencia de los malvados acabará con ellos,
porque se niegan a actuar con justicia.
- ⁸ El camino del culpable es lleno de curvas,
pero la conducta del inocente es recta.
- ⁹ Es mejor vivir en un rincón de la azotea
que compartir la casa con una mujer peleonera.
- ¹⁰ El malvado solo desea hacer el mal;
no tiene compasión ni de sus propios amigos.
- ¹¹ Cuando castigan al burlón, el ingenuo aprende;
cuando se instruye al sabio, él adquiere más conocimiento.
- ¹² El Dios justo observa lo que pasa en casa del malvado,
y lanza a los malvados a la ruina.
- ¹³ El que se tapa los oídos cuando el pobre grita,
también gritará y nadie le responderá.
- ¹⁴ Un regalo dado en secreto calma el enojo;
un soborno bajo el manto aplaca la furia más fuerte.
- ¹⁵ El justo se alegra cuando se hace justicia,
pero eso aterra a los que hacen el mal.
- ¹⁶ El que se aparta del buen juicio
irá a parar a la reunión de los muertos.
- ¹⁷ El que ama los placeres se quedará pobre;
el que ama el vino y los perfumes nunca será rico.
- ¹⁸ El malvado paga el rescate del justo;
el traidor ocupa el lugar del hombre honrado.
- ¹⁹ Es mejor vivir en el desierto
que con una mujer peleonera y enojona.
- ²⁰ En casa del sabio hay riquezas y perfumes,
pero el necio se lo gasta todo.
- ²¹ El que va tras la justicia y el amor
halla la vida, la justicia y el honor.
- ²² El sabio puede conquistar la ciudad de los valientes

- y derribar las murallas en que ellos confiaban.
23 El que cuida su boca y su lengua
se libra de muchos problemas.
24 Al que es orgulloso y arrogante lo llaman burlón;
actúa con un orgullo desmedido.
25 Al flojo lo matan sus propios deseos,
porque sus manos se niegan a trabajar.
26 Hay gente que se pasa el día codiciando,
pero el justo da con generosidad.
27 Yahvé detesta el sacrificio de los malvados,
¡y más cuando lo ofrecen con malas intenciones!
28 El testigo falso morirá,
pero el que sabe escuchar siempre podrá hablar.
29 El malvado se hace el fuerte,
pero el hombre recto asegura su camino.
30 No hay sabiduría, ni inteligencia,
ni consejo que valga contra Yahvé.
31 El caballo se prepara para el día de la batalla,
pero la victoria depende de Yahvé.

22

- 1 Vale más el buen nombre que las muchas riquezas,
y ser bien visto es mejor que la plata y el oro.
2 El rico y el pobre tienen algo en común:
a ambos los creó Yahvé.
3 El que es prudente ve el peligro y se esconde,
pero los ingenuos siguen de largo y sufren las consecuencias.
4 La recompensa de la humildad y del temor a Yahvé
son las riquezas, el honor y la vida.
5 El camino del malvado está lleno de espinas y trampas;
el que cuida su vida se mantiene lejos de ellos.
6 Educa al niño por el camino que debe seguir,
y ni siquiera de viejo se apartará de él.
7 El rico es amo de los pobres,
y el que pide prestado se hace esclavo del prestamista.
8 El que siembra maldad cosecha problemas;
el poder de su furia se acabará.
9 El que es generoso será bendecido,
porque comparte su comida con los pobres.
10 Echa fuera al burlón y se acabará el pleito;
se terminarán las peleas y los insultos.
11 El que ama la pureza de corazón y habla con amabilidad
tendrá al rey como su amigo.
12 Yahvé vigila que se mantenga la verdad,
pero desmiente las palabras de los traidores.
13 Dice el perezoso: “¡Hay un león allá afuera!
¡Me van a matar en plena calle!”.
14 La boca de la mujer adúltera es un pozo profundo;
el que está bajo la ira de Yahvé caerá en él.
15 La necedad es parte del corazón del niño,

pero la vara de la disciplina lo corregirá.

¹⁶ El que explota al pobre para hacerse rico o el que da regalos al rico, ambos terminarán en la pobreza.

¹⁷ Presta atención y escucha las palabras de los sabios;
reflexiona en mis enseñanzas.

¹⁸ Será muy grato que las guardes en tu interior
y que siempre las tengas a flor de labios.

¹⁹ Para que pongas tu confianza en Yahvé,
hoy te las enseño a ti de manera especial.

²⁰ ¿Acaso no te he escrito treinta dichos excelentes,
llenos de consejo y conocimiento,

²¹ para enseñarte palabras de verdad y de confianza,
para que puedas responder bien a quienes te enviaron?

²² No abuses del pobre porque es pobre,
ni maltrates en los tribunales al necesitado;

²³ porque Yahvé defenderá su causa
y les quitará la vida a quienes les roben a ellos.

²⁴ No te hagas amigo de gente violenta,
ni te juntes con los que se enojan por todo;

²⁵ no sea que aprendas sus malas costumbres
y caigas en tu propia trampa.

²⁶ No te comprometas con un apretón de manos,
ni seas garantía de las deudas de otros;

²⁷ porque si no tienes con qué pagar,
te quitarán hasta la cama donde duermes.

²⁸ No cambies de lugar los linderos antiguos
que pusieron tus antepasados.

²⁹ ¿Has visto a alguien que sea eficiente en su trabajo?
Estará al servicio de reyes y no de gente sin importancia.

23

¹ Cuando te sientes a comer con un gobernante,
fíjate bien en quién tienes delante;

² si tienes mucha hambre,
mejor pon un cuchillo en tu garganta.

³ No desees sus manjares,
porque esa comida es engañosa.

⁴ No te desgastes tratando de hacerte rico;
ten la sabiduría de ponerte un límite.

⁵ ¿Para qué poner los ojos en riquezas que desaparecen?
Ciertamente les salen alas como de águila y se van volando al cielo.

⁶ No comas con el que es tacaño,
ni desees sus platillos especiales;

⁷ porque él es de los que siempre están contando lo que uno cuesta.
“¡Come y bebe!”, te dice, pero en realidad no lo siente.

- ⁸ Terminarás vomitando el bocado que comiste
y habrás desperdiciado tus palabras amables.
- ⁹ No trates de hablar con un necio,
porque despreciará tus sabios consejos.
- ¹⁰ No muevas los linderos antiguos,
ni invadas los terrenos de los huérfanos;
¹¹ porque ellos tienen un Defensor muy poderoso
que ganará la causa contra ti.
- ¹² Aplica tu corazón a la disciplina
y tus oídos a los consejos del conocimiento.
- ¹³ No dejes de corregir al niño;
si lo castigas con la vara, no se va a morir.
- ¹⁴ Más bien, dale unos varazos
y así lo librarás de la muerte. *
- ¹⁵ Hijo mío, si tu corazón es sabio,
mi propio corazón se llenará de alegría;
¹⁶ sentiré una gran satisfacción
cuando tus labios digan lo que es correcto.
- ¹⁷ No envidies en tu corazón a los pecadores,
mejor vive siempre en el temor de Yahvé;
¹⁸ así tendrás un futuro seguro
y tu esperanza no se marchará.
- ¹⁹ Escucha, hijo mío, y sé sabio;
¡mantén tu corazón en el buen camino!
- ²⁰ No te juntes con los que beben mucho vino
ni con los que se atiborran de carne;
²¹ porque el borracho y el glotón terminarán pobres,
y por tanto dormir acabarán vestidos de harapos.
- ²² Escucha a tu padre, que te dio la vida,
y no desprecies a tu madre cuando sea anciana.
- ²³ Adquiere la verdad y no la vendas;
busca sabiduría, disciplina e inteligencia.
- ²⁴ El padre del justo tiene motivos para estar feliz;
el que tiene un hijo sabio se enorgullece de él.
- ²⁵ ¡Que se alegren tu padre y tu madre!
¡Que salte de gusto la que te dio a luz!
- ²⁶ Hijo mío, dame tu corazón
y no pierdas de vista mis caminos.
- ²⁷ Porque la prostituta es un pozo profundo
y la mujer infiel es un callejón sin salida.
- ²⁸ Ella se pone al acecho como un ladrón
y hace que muchos hombres pequen.
- ²⁹ ¿Quién se queja? ¿Quién está triste?
¿Quién se mete en pleitos? ¿Quién tiene motivos para llorar?

* **23:14** El Seol es el lugar de los muertos.

- ³⁰ ¡Los que se quedan hasta tarde bebiendo vino!
Los que andan probando bebidas fuertes.
- ³¹ No te fijas en lo rojo que es el vino,
ni en cómo brilla en la copa;
- ³² porque al final muerde como una serpiente
y envenena como una víbora.
- ³³ Verás cosas muy raras
y dirás puras tonterías.
- ³⁴ Te sentirás como si estuvieras mareado en medio del mar,
colgado de lo alto de un mástil.
- ³⁵ Y dirás: “Me pegaron, pero no me dolió; me golpearon, pero ni lo sentí.
¿A qué hora me despertaré? ¡Quiero otra copa!”.

24

- ¹ No envidies a la gente malvada,
ni tengas ganas de andar con ellos;
- ² porque solo piensan en hacer violencia
y no dejan de hablar de puras maldades.
- ³ Con sabiduría se construye una casa,
y con inteligencia se echan sus cimientos;
- ⁴ con conocimiento se llenan sus cuartos
de tesoros valiosos y hermosos.
- ⁵ El hombre sabio es un hombre fuerte;
el que tiene conocimiento aumenta su poder.
- ⁶ Pues para hacer la guerra necesitas buenos consejos,
y la victoria se logra con muchos consejeros.
- ⁷ La sabiduría es demasiado para el necio;
en las reuniones importantes no sabe qué decir.
- ⁸ Al que solo piensa en hacer lo malo,
lo llaman intrigante.
- ⁹ Los planes del necio son pecado,
y todo el mundo detesta al burlón.
- ¹⁰ Si te desanimas en el día del problema,
es que tu fuerza es muy poca.
- ¹¹ ¡Rescata a los que van camino a la muerte!
¡Sálvalos, que van directo al matadero!
- ¹² Si dices: “La verdad, no sabíamos nada”,
¿acaso no se da cuenta el que juzga las intenciones?
El que te cuida, ¿acaso no lo sabe?
¡Él le pagará a cada uno según lo que haya hecho!
- ¹³ Come miel, hijo mío, que es buena;
la miel que gotea del panal es dulce al paladar.
- ¹⁴ Así de dulce será la sabiduría para tu alma;
si la encuentras, tendrás un buen futuro
y tu esperanza no se marchará.
- ¹⁵ No aceches como malvado la casa del justo,
ni destruyas el lugar donde descansa;
- ¹⁶ porque aunque el justo caiga siete veces, volverá a levantarse,
pero a los malvados los hundirá la desgracia.
- ¹⁷ No te alegres cuando caiga tu enemigo,

- ni festejes cuando él tropiece;
18 no sea que Yahvé lo vea y no le guste,
y decida quitarle su enojo.
19 No te angusties por los malvados,
ni sientas envidia de los que hacen el mal;
20 porque el malvado no tendrá un buen final,
y la vida de los malvados se apagará como una lámpara.
21 Hijo mío, teme a Yahvé y al rey,
y no te juntes con los rebeldes;
22 porque de repente les llegará la ruina,
y ¿quién sabe el desastre que Dios y el rey pueden enviar?

23 Estos también son dichos de los sabios:

- No está bien ser parcial en el juicio.
24 Al que le dice al culpable: "Tú eres inocente",
los pueblos lo maldecirán y las naciones lo odian.
25 Pero a los que condenan al malo les irá bien,
y sobre ellos vendrán ricas bendiciones.
26 Una respuesta sincera
es como un beso en los labios.
27 Arregla tus negocios fuera de casa
y deja listos tus campos;
después de eso, construye tu casa.
28 No atestigües contra tu prójimo sin motivo,
ni uses tus labios para engañar.
29 No digas: "Le voy a hacer lo mismo que me hizo;
le voy a pagar con la misma moneda".
30 Pasé por el campo del perezoso,
por la viña del que no tiene juicio;
31 y vi que todo estaba lleno de espinos,
la maleza cubría el terreno
y la cerca de piedra estaba caída.
32 Al ver esto, me puse a pensar;
observé y aprendí esta lección:
33 Un poco de sueño, otro poco de dormir,
y un ratito de cruzar las manos para descansar;
34 así te llegará la pobreza como un asaltante,
y la necesidad como un hombre armado.

25

- 1 Estos también son proverbios de Salomón, que fueron copiados por los hombres de Ezequías, rey de Judá.
2 Es un honor para Dios ocultar un asunto,
pero es un honor para los reyes investigar los hechos.
3 Tan altos son los cielos y tan profunda es la tierra,
que nadie puede entender lo que piensan los reyes.
4 Quita las impurezas de la plata,
y el platero podrá fabricar una joya.
5 Quita a los malvados de la presencia del rey,
y su trono se mantendrá firme gracias a la justicia.

- ⁶ No te des importancia delante del rey,
ni busques un lugar entre la gente importante;
- ⁷ porque es mejor que te digan: “Ven, sube aquí”,
que ser humillado ante el noble,
después de haberlo visto con tus propios ojos.
- ⁸ No te lances a presentar pleitos en la corte.
¿Qué harás al final, cuando tu vecino te deje en vergüenza?
- ⁹ Arregla el problema con tu vecino cara a cara,
y no cuentes los secretos de otros;
- ¹⁰ no sea que alguien te oiga y te avergüence,
y te ganes una mala fama que nunca se te quite.
- ¹¹ Una palabra dicha en el momento oportuno
es como manzanas de oro en bandejas de plata.
- ¹² Como un arete de oro o una joya de oro fino,
es la corrección del sabio para quien sabe escuchar.
- ¹³ Como el frescor de la nieve en plena cosecha,
así es el mensajero fiel para quienes lo envían;
¡les devuelve la vida a sus patrones!
- ¹⁴ Como nubes y viento que no traen lluvia,
así es el que presume de dar regalos y nunca da nada.
- ¹⁵ Con mucha paciencia se convence al gobernante;
una palabra amable puede convencer hasta al más terco.
- ¹⁶ ¿Encontraste miel?
Come solo lo que necesites,
no sea que comas de más y termines vomitándola.
- ¹⁷ No visites a tu vecino con demasiada frecuencia,
no sea que se canse de ti y termine odiándote.
- ¹⁸ Como un mazo, una espada o una flecha afilada,
así es el que miente contra su prójimo.
- ¹⁹ Confiar en un traidor en tiempos de angustia
es como querer morder con un diente picado o caminar con un pie torcido.
- ²⁰ Quitarse la ropa cuando hace frío o echar vinagre sobre el bicarbonato,
es como cantarle canciones alegres a un corazón que está triste.
- ²¹ Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber agua;
- ²² así harás que se avergüence de su conducta,
y Yahvé te lo recompensará.
- ²³ El viento del norte trae la lluvia,
y los chismes traen caras enojadas.
- ²⁴ Es mejor vivir en un rincón de la azotea,
que compartir la casa con una mujer peleonera.
- ²⁵ Como el agua fría para el que está muerto de sed,
así son las buenas noticias que vienen de lejos.
- ²⁶ Como un manantial sucio o un pozo contaminado,
así es el justo que se rinde ante el malvado.
- ²⁷ No es bueno comer demasiada miel,
ni andar buscando que todo el mundo te admire.
- ²⁸ Como una ciudad derribada y sin murallas,
así es el hombre que no sabe controlarse.

26

- ¹ Como la nieve en verano y la lluvia en plena cosecha,
así de mal se ve que se honre a un necio.
- ² Como gorrión que vuela y golondrina que revolotea,
la maldición sin motivo nunca llega a su destino.
- ³ El látigo es para el caballo, el freno para el burro,
¡y la vara para la espalda de los necios!
- ⁴ No respondas al necio según su propia necedad,
para que no te rebajes tú también a su nivel.
- ⁵ Respóndele al necio como se merece su necedad,
para que no se crea que es muy sabio.
- ⁶ Mandar un mensaje con un necio
es como cortarse los pies o buscarse problemas.
- ⁷ Como las piernas de un cojo que cuelgan sin fuerza,
así es un proverbio en la boca de los tontos.
- ⁸ Como amarrar una piedra a la honda,
así de tonto es rendirle honores a un necio.
- ⁹ Como una rama espinosa en manos de un borracho,
así es un proverbio en la boca de los necios.
- ¹⁰ Como un arquero que dispara a todos lados,
así es el que contrata a un necio o al primero que pasa.
- ¹¹ Como perro que vuelve a su vómito,
así es el necio que repite su propia tontada.
- ¹² ¿Has visto a alguien que se cree muy sabio?
¡Hay más esperanza para un necio que para él!
- ¹³ Dice el perezoso: “¡Hay un león en el camino!
¡Un león feroz anda por las calles!”.
- ¹⁴ Así como la puerta gira en sus bisagras,
así el perezoso da vueltas en su cama.
- ¹⁵ El perezoso mete la mano en el plato,
pero le da flojera hasta llevársela a la boca.
- ¹⁶ El perezoso se cree más sabio
que siete personas que responden con inteligencia.
- ¹⁷ Meterse en un pleito ajeno
es como querer agarrar a un perro por las orejas.
- ¹⁸ Como un loco que dispara flechas encendidas
y siembra la muerte,
- ¹⁹ así es quien engaña a su prójimo y luego dice: “¡Solo era una broma!”.
- ²⁰ Sin leña se apaga el fuego,
y sin chismosos se acaban los pleitos.
- ²¹ Como el carbón para las brasas y la leña para el fuego,
así es el peleonero para encender conflictos.
- ²² Las palabras del chismoso son como dulces manjares:
entran hasta lo más profundo del ser.
- ²³ Como baño de plata sobre una olla de barro
son las palabras cariñosas de un corazón malvado.
- ²⁴ El que odia a otros lo disimula al hablar,
pero en su interior guarda puras maldades.
- ²⁵ Aunque te hable bonito, no le creas,
porque su corazón está lleno de cosas detestables.

- ²⁶ Aunque oculte su odio con engaños,
su maldad quedará a la vista de todos.
- ²⁷ El que cava una fosa caerá en ella;
al que suelta una piedra, la piedra lo aplastará.
- ²⁸ La lengua mentirosa odia a sus víctimas,
y la boca adulatora lleva a la ruina.

27

- ¹ No presumas de lo que harás mañana,
porque no sabes lo que el día traerá.
- ² Que sean otros los que te alaben,
y no tu propia boca;
que sea un desconocido, y no tus propios labios.
- ³ Pesada es la piedra y la arena es una carga,
pero el enojo del necio es más pesado que ambas cosas.
- ⁴ El enojo es cruel y la ira es destructora,
pero ante la envidia, ¿quién puede sostenerse?
- ⁵ Es mejor una reprensión franca
que un amor que se mantiene oculto.
- ⁶ Sinceras son las heridas que causa el que ama,
pero engañosos son los besos del que odia.
- ⁷ El que está lleno hasta el panal desprecia,
pero al que tiene hambre, hasta lo amargo le sabe dulce.
- ⁸ Como ave que vuela lejos de su nido,
así es el hombre que anda lejos de su hogar.
- ⁹ El perfume y el incienso alegran el corazón;
así de dulce es el consejo sincero de un amigo.
- ¹⁰ No abandones a tu amigo ni al amigo de tu padre,
ni vayas a casa de tu hermano cuando tengas un problema.
Vale más vecino cerca que hermano lejos.
- ¹¹ Hijo mío, sé sabio y alegra mi corazón;
así tendré qué responder al que me insulte.
- ¹² El que es prudente ve el peligro y busca refugio,
pero los ingenuos siguen adelante y sufren las consecuencias.
- ¹³ Al que se fíe de un extraño, quítale la ropa;
¡exígele garantía por la mujer ajena!
- ¹⁴ Si alguien bendice a su vecino a gritos y muy temprano,
su bendición será tomada como una maldición.
- ¹⁵ Gotera constante en un día de lluvia
y mujer peleonera son la misma cosa;
- ¹⁶ querer frenarla es como querer frenar el viento,
o tratar de atrapar aceite con la mano.
- ¹⁷ El hierro se afila con hierro,
y el hombre se pule en el trato con su amigo.
- ¹⁸ El que cuida la higuera comerá de su fruto,
y el que cuida de su jefe recibirá honores.
- ¹⁹ Así como el agua refleja el rostro,
el corazón del hombre refleja quién es él.

- 20 El Seol* y la muerte nunca se sacian;
tampoco se sacian jamás los ojos del hombre.
- 21 El crisol es para la plata y el horno para el oro,
pero al hombre se le prueba por los halagos que recibe.
- 22 Aunque al necio lo machaques en un mortero
y lo muelas junto con el grano, no se le quitará lo necio.
- 23 Fíjate bien en cómo están tus ovejas,
y cuida mucho a tus rebaños;
- 24 porque las riquezas no duran para siempre,
ni la corona es eterna.
- 25 Cuando se corte el pasto y brote la hierba nueva,
y se recoja el forraje de los montes,
- 26 tendrás lana de corderos para vestirte
y chivos para comprarte un campo;
- 27 tendrás leche de cabra de sobra para alimentarte,
para que coma toda tu familia
y se mantengan tus criadas.

28

- 1 El malvado huye aunque nadie lo persiga,
pero el justo vive valiente como un león.
- 2 Cuando un país se rebela, le sobran gobernantes;
pero el orden se mantiene con un líder sabio y entendido.
- 3 El gobernante pobre que explota a los necesitados
es como una lluvia torrencial que arrasa con las cosechas.
- 4 Los que abandonan la ley aplauden a los malvados,
pero los que la obedecen se les enfrentan.
- 5 Los malvados no entienden nada de justicia,
pero los que buscan a Yahvé lo entienden todo.
- 6 Vale más ser pobre y vivir con honestidad,
que ser rico y andar en malos pasos.
- 7 El que obedece la ley es un hijo inteligente,
pero el que anda con glotones avergüenza a su padre.
- 8 El que se hace rico cobrando intereses abusivos,
junta ese dinero para el que tiene compasión de los pobres.
- 9 Si alguien se niega a escuchar la ley,
hasta sus oraciones resultan detestables.
- 10 El que lleva a los buenos por mal camino
caerá en su propia trampa,
pero la gente íntegra recibirá lo mejor.
- 11 El rico se cree muy sabio,
pero el pobre que es inteligente le ve sus intenciones.
- 12 Cuando el justo triunfa, todo es alegría;
cuando el malvado sube al poder, la gente se esconde.
- 13 El que oculta sus pecados no prosperará,
pero el que los confiesa y los deja, recibirá perdón.
- 14 ¡Dichoso el que vive siempre en el temor de Dios!
Pero el terco caerá en la desgracia.

* 27:20 El Seol es el lugar de los muertos.

- 15 Como león rugiente o un oso hambriento,
así es el gobernante malvado sobre un pueblo indefenso.
- 16 El gobernante que abusa del pueblo no tiene juicio,
pero el que odia las ganancias injustas vivirá mucho tiempo.
- 17 El que carga con un asesinato huirá hasta la tumba;
¡que nadie lo detenga!
- 18 El que vive con rectitud estará a salvo,
pero el que anda por malos caminos caerá de repente.
- 19 El que trabaja su tierra tendrá comida de sobra,
pero el que persigue fantasías se hartará de pobreza.
- 20 El hombre fiel recibirá muchas bendiciones,
pero el que quiere hacerse rico rápido no se librará del castigo.
- 21 No está bien ser parcial con nadie,
pero hay quienes pecan hasta por un pedazo de pan.
- 22 El tacaño tiene prisa por hacerse rico,
sin saber que la pobreza le viene encima.
- 23 Al final, se valora más al que reprende con sinceridad
que al que solo sabe decir halagos.
- 24 El que roba a sus padres y dice que no tiene nada de malo,
es igual a cualquier delincuente.
- 25 El que es ambicioso provoca peleas,
pero el que confía en Yahvé prosperará.
- 26 Es un necio el que confía en sus propias ideas,
pero el que vive con sabiduría saldrá bien librado.
- 27 Al que ayuda al pobre no le faltará nada,
pero al que le niega su ayuda lo maldecirán mil veces.
- 28 Cuando el malvado sube al poder, la gente se esconde;
cuando el malvado muere, los justos florecen.

29

- 1 Al que es terco cuando lo reprenden,
de repente le llegará la ruina y no habrá quién lo salve.
- 2 Cuando los justos prosperan, el pueblo se alegra;
cuando el malvado gobierna, el pueblo sufre y se queja.
- 3 El que ama la sabiduría hace feliz a su padre,
pero el que anda con prostitutas desperdicia su dinero.
- 4 Con la justicia, el rey da estabilidad al país;
el que solo exige impuestos excesivos lo destruye.
- 5 El hombre que halaga a su prójimo
solo le está poniendo una trampa en el camino.
- 6 Al malvado lo atrapa su propio pecado,
pero el justo canta de alegría.
- 7 El justo se preocupa por los derechos de los pobres,
pero el malvado no quiere ni enterarse.
- 8 Los burlones alborotan a toda la ciudad,
pero los sabios saben calmar los ánimos.
- 9 Si un sabio entabla un pleito con un necio,
el necio se enoja o se burla, y no se llega a nada.
- 10 Los asesinos odian a la gente honesta,
pero los hombres rectos buscan protegerla.

- 11 El tonto suelta todo su enojo de golpe,
pero el sabio sabe controlarse.
- 12 Si un gobernante hace caso a mentiras,
todos sus funcionarios terminarán siendo corruptos.
- 13 El pobre y el que lo explota tienen algo en común:
Yahvé les ha dado la vista a los dos.
- 14 Si el rey juzga a los pobres con justicia,
su reinado durará para siempre.
- 15 Los azotes y la corrección dan sabiduría,
pero el niño consentido avergüenza a su madre.
- 16 Cuando abundan los malvados, abunda el pecado,
pero los justos verán la caída de ellos.
- 17 Corrige a tu hijo y vivirás tranquilo;
él te dará grandes satisfacciones.
- 18 Donde no hay guía de Dios, el pueblo vive sin control;
¡dichoso aquel que obedece la ley!
- 19 A un esclavo no se le corrige solo con palabras;
aunque entienda lo que se le dice, no obedece.
- 20 ¿Has visto a alguien que habla sin pensar?
¡Hay más esperanza para un necio que para él!
- 21 El que consiente a su criado desde joven,
al final se llevará un susto cuando este se crea un hijo.
- 22 El que es enojón provoca pleitos;
el que es violento comete muchos pecados.
- 23 El orgullo del hombre lo humilla,
pero al humilde se le rinden honores.
- 24 El cómplice del ladrón es su propio enemigo;
oye la acusación, pero se queda callado por miedo.
- 25 El miedo a la gente es una trampa,
pero el que confía en Yahvé vive seguro.
- 26 Muchos buscan quedar bien con el gobernante,
pero la verdadera justicia viene de Yahvé.
- 27 Los justos detestan a los malvados,
y los malvados detestan a los que viven con rectitud.

30

- 1 Dichos de Agur hijo de Jaqué. Este es el mensaje:
El hombre le habla a Itiel,
a Itiel y a Ucal:
- 2 “Soy el más ignorante de todos los hombres;
no tengo la inteligencia de un ser humano.
- 3 No he aprendido lo que es la sabiduría,
ni conozco al Dios Santo.
- 4 ¿Quién ha subido al cielo y ha bajado?
¿Quién puede atrapar el viento con las manos?
¿Quién puede envolver el mar en un manto?
¿Quién estableció los límites de la tierra?
¿Cómo se llama él, y cuál es el nombre de su hijo? ¡Dímelo, si lo sabes!
- 5 “Toda palabra de Dios es digna de confianza;
él es un escudo para los que buscan su protección.

⁶ No añadas nada a sus palabras,
no sea que él te reprenda y te deje como un mentiroso.

⁷ “Solo dos cosas te he pedido, Dios;
no me las niegues antes de que muera:

⁸ Aleja de mí la falsedad y la mentira,
y no me des pobreza ni riquezas;
dame solo el pan que necesito para vivir.

⁹ Porque si tengo de sobra, tal vez te niegue y diga: “¿Y quién es Yahvé?”.
Y si soy pobre, tal vez me ponga a robar
y ofenda así el nombre de mi Dios.

¹⁰ “No hables mal de un esclavo ante su amo,
porque el esclavo te maldecirá y tú pagarás las consecuencias.

¹¹ “Hay gente que maldice a su padre
y no bendice a su madre.

¹² Hay quienes se creen muy limpios,
pero todavía no se han lavado de su suciedad.

¹³ Hay gente que mira con orgullo
y se cree superior a los demás.

¹⁴ Hay gente que tiene espadas por dientes y cuchillos por muelas,
para devorar a los pobres de la tierra y a los necesitados de este mundo.

¹⁵ “La sanguijuela tiene dos hijas que solo dicen:
“¡Dame! ¡Dame!”.

“Hay tres cosas que nunca se llenan,
y una cuarta que nunca dice “¡Basta!”:

¹⁶ El lugar de los muertos,
la mujer que no puede tener hijos,
la tierra que siempre pide agua,
y el fuego que nunca dice “¡Basta!”.

¹⁷ “Al que mira con desprecio a su padre
y se burla de su anciana madre,
que los cuervos le saquen los ojos
y que se lo coman los buitres.

¹⁸ “Hay tres cosas que me asombran,
y una cuarta que no alcanzo a comprender:

¹⁹ El vuelo del águila en el cielo,
el rastro de la serpiente en las rocas,
el camino del barco en alta mar,
y el camino del hombre con la mujer.

²⁰ “Así se comporta la mujer infiel:
Come, se limpia la boca
y dice: “Yo no he hecho nada malo”.

²¹ “Por tres cosas tiembla la tierra,

y una cuarta no la puede soportar:

²² Cuando un esclavo llega a ser rey,
cuando un necio tiene comida de sobra,
²³ cuando una mujer despreciada logra casarse,
y cuando una criada le quita el lugar a su señora.

²⁴ “Hay cuatro cosas pequeñas en la tierra,
pero que son más sabias que los sabios:

²⁵ Las hormigas, que no son fuertes,
pero guardan su comida durante el verano;

²⁶ los conejos de las rocas, que son indefensos,
pero construyen su casa entre las piedras;

²⁷ las langostas, que no tienen rey,
pero avanzan todas en formación;

²⁸ y la lagartija, que puedes atrapar con la mano,
pero vive hasta en los palacios reales.

²⁹ “Hay tres que tienen un paso elegante,
y un cuarto de caminar majestuoso:

³⁰ El león, el más valiente de los animales,
que no retrocede ante nadie;

³¹ el gallo altivo, el macho cabrío,
y el rey cuando marcha al frente de su ejército.

³² “Si has sido tan necio como para creerte mucho,
o si has planeado algo malo, tápate la boca.

³³ Porque si bates la leche, obtienes mantequilla;
si te sueñas fuerte la nariz, te sale sangre;
y si provocas el enojo, terminas en un pleito”.

31

¹ Dichos del rey Lemuel. Este es el mensaje que le enseñó su madre:

² “¡Hijo mío!

¡Hijo de mi vientre!

¡Hijo de mis promesas!

³ No desperdicies tu fuerza con las mujeres,
ni sigas los pasos que destruyen a los reyes.

⁴ No es para los reyes, Lemuel,
no es para los reyes beber mucho vino,
ni para los gobernantes andar buscando licor.

⁵ Porque si beben, se olvidan de la ley
y les niegan sus derechos a los que sufren.

⁶ Dale licor al que se está muriendo,
y vino al que está lleno de amargura.

⁷ ¡Que beban y se olviden de su pobreza!
¡Que no se acuerden más de sus penas!

⁸ Habla por los que no pueden hablar;
defiende los derechos de los desamparados.

⁹ ¡Habla y juzga con justicia!

¡Defiende al pobre y al necesitado!”.

- 10 * ¿Quién podrá encontrar una mujer ejemplar?
¡Vale mucho más que las piedras preciosas!
- 11 Su esposo confía plenamente en ella
y nunca le faltarán ganancias.
- 12 Ella le trae bienestar y no problemas,
todos los días de su vida.
- 13 Sale a buscar lana y lino,
y con sus propias manos trabaja feliz.
- 14 Es como los barcos de los comerciantes,
que traen su comida desde lejos.
- 15 Se levanta cuando todavía es de noche,
prepara el desayuno para su familia
y les da sus tareas a las criadas.
- 16 Examina un terreno y lo compra;
con sus ganancias planta un viñedo.
- 17 Se faja bien el vestido y se dispone a trabajar;
¡es una mujer de brazos fuertes!
- 18 Ella ve que sus negocios prosperan;
su lámpara no se apaga por la noche.
- 19 Sus manos saben usar la rueca
y sus dedos manejan el huso.
- 20 Siempre tiende la mano a los pobres
y ayuda a los necesitados.
- 21 Cuando nieva, no se preocupa por su familia,
porque todos están bien abrigados.
- 22 Ella misma hace sus colchas;
se viste de lino fino y de púrpura.
- 23 Su esposo es muy respetado en la ciudad,
cuando se sienta a hablar con los jefes del país.
- 24 Ella hace ropa de lino y la vende;
también hace cinturones para los comerciantes.
- 25 Se reviste de fuerza y dignidad,
y afronta el futuro con una sonrisa.
- 26 Cuando habla, lo hace con sabiduría;
cuando enseña, lo hace con amor.
- 27 Está pendiente de todo lo que pasa en su casa
y nunca come el pan de la flojera.
- 28 Sus hijos se levantan y la felicitan;
su esposo también la alaba y dice:
- 29 “Hay muchas mujeres buenas,
pero tú las superas a todas”.
- 30 La belleza es engañosa y la hermosura no dura,
pero la mujer que teme a Yahvé merece ser alabada.
- 31 ¡Denle el reconocimiento que merece!
¡Que en toda la ciudad se alaben sus hechos!

* **31:10** Proverbios 31:10-31 forman un acróstico, en el que cada verso comienza con una letra del alfabeto hebreo, en orden.

Eclesiastés o, El predicador

- ¹ Estas son las palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén:
² “¡Vana ilusión!”, dice el Predicador; “¡Vana ilusión, todo es pura vanidad!”.
³ ¿Qué provecho obtiene el hombre de tanto trabajar bajo el sol?
⁴ Una generación se va y otra viene, pero la tierra siempre permanece igual.
⁵ El sol sale, el sol se pone, y corre ansioso por volver a salir.
⁶ El viento sopla hacia el sur y luego gira hacia el norte; da vueltas y vueltas, y en sus giros vuelve siempre a empezar.
⁷ Los ríos corren todos hacia el mar, pero el mar nunca se llena; los ríos vuelven al lugar de donde salieron, para comenzar de nuevo su curso.
⁸ Todo es tan cansado que no hay palabras para expresarlo. Los ojos nunca ven lo suficiente y los oídos nunca oyen lo bastante.
⁹ Lo que ya fue, eso volverá a ser; lo que ya se hizo, eso volverá a hacerse. ¡No hay nada nuevo bajo el sol!
¹⁰ ¿Hay algo de lo que se pueda decir: “¡Miren, esto es algo nuevo!”? No, eso ya existía mucho antes de nosotros.
¹¹ Nadie recuerda lo que sucedió antes, y tampoco nadie recordará lo que está por suceder entre los que vendrán después.
¹² Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén.
¹³ Me dediqué de todo corazón a investigar y a explorar con sabiduría todo lo que se hace bajo el cielo. ¡Qué carga tan pesada ha puesto Dios* sobre los seres humanos para que se agobien con ella!
¹⁴ He observado todo lo que se hace bajo el sol, y la verdad es que todo es vanidad; ¡es como querer atrapar el viento!
¹⁵ Lo que está torcido no se puede enderezar, y lo que falta no se puede contar.
¹⁶ Me puse a pensar: “He llegado a ser un gran sabio, más que todos los que reinaron antes de mí en Jerusalén; he acumulado muchísima sabiduría y conocimiento”.
¹⁷ Entonces me dediqué a entender qué es la sabiduría, y también qué son la locura y la necedad. Pero me di cuenta de que también esto es como querer atrapar el viento.
¹⁸ Porque a mayor sabiduría, mayor sufrimiento; y entre más se sabe, más se sufre.

2

- ¹ Me dije entonces: “¡Vamos!, te voy a poner a prueba con el placer; ¡disfruta de lo bueno!”. Pero resultó que también esto era vanidad.
² De la risa dije: “Es una locura”, y del placer: “¿Para qué sirve esto?”.
³ Se me ocurrió estimular mi cuerpo con vino —aunque mi mente seguía guiada por la sabiduría— y entregarme a la necedad, para ver qué era lo mejor que los seres humanos podían hacer bajo el cielo durante los contados días de su vida.
⁴ Realicé grandes obras: me construí casas y planté mis propios viñedos.
⁵ Diseñé jardines y parques, y planté en ellos toda clase de árboles frutales.
⁶ Construí estanques de agua para regar los bosques donde crecían los árboles.

* 1:13 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

⁷ Compré esclavos y esclavas, y tuve otros que nacieron en mi casa. También llegué a tener mucho ganado, vacas y ovejas, más que todos los que vivieron antes de mí en Jerusalén.

⁸ Amontóné oro y plata, y tesoros que antes pertenecieron a reyes y provincias. Tuve cantantes, hombres y mujeres, y lo que más deleita a los hombres: ¡toda clase de instrumentos musicales!

⁹ Así llegué a ser muy poderoso, mucho más que cualquiera de los que estuvieron antes de mí en Jerusalén; y en todo esto, no perdí mi sabiduría.

¹⁰ No les negué a mis ojos nada de lo que deseaban, ni me privé de ningún placer. Al contrario, me sentí orgulloso de todo mi trabajo; ¡ese fue el premio por todos mis esfuerzos!

¹¹ Pero cuando me puse a pensar en todo lo que mis manos habían hecho y en lo mucho que me había esforzado, me di cuenta de que todo era vanidad y un querer atrapar el viento. ¡No se saca ningún provecho bajo el sol!

¹² Entonces me puse a reflexionar sobre la sabiduría, la locura y la necedad. Porque, ¿qué más puede hacer el sucesor del rey, aparte de lo que ya se ha hecho?

¹³ Y vi que la sabiduría es superior a la necedad, así como la luz es superior a la oscuridad.

¹⁴ El sabio ve por dónde camina, pero el necio anda a tientas en la oscuridad. Sin embargo, me di cuenta de que a los dos les espera el mismo final.

¹⁵ Entonces pensé: “Si me va a pasar lo mismo que al necio, ¿de qué me sirve haber sido tan sabio?”. Y concluí que también esto es vanidad.

¹⁶ Porque nadie se acordará para siempre ni del sabio ni del necio; con el tiempo, todo caerá en el olvido. ¡Tanto el sabio como el necio tienen que morir!

¹⁷ Por eso llegué a odiar la vida, pues me causaba angustia todo lo que se hace bajo el sol. Todo es vanidad; ¡es como querer atrapar el viento!

¹⁸ También llegué a detestar todo el trabajo por el que tanto me había esforzado bajo el sol, pues tendré que dejárselo a quien venga después de mí.

¹⁹ ¿Y quién sabe si será sabio o tonto? Lo cierto es que se hará dueño de todo lo que yo logré con tanto esfuerzo y sabiduría bajo el sol. ¡Esto también es vanidad!

²⁰ Por eso caí en la desesperación al pensar en todo mi trabajo bajo el sol.

²¹ Pues hay quienes trabajan con sabiduría, conocimiento y rectitud, para luego dejarle todo a alguien que no hizo ningún esfuerzo. ¡Esto también es vanidad y una gran injusticia!

²² ¿Qué gana el hombre con todo su trabajo y con la fatiga que soporta bajo el sol?

²³ Todos sus días son de dolor y sus tareas son una carga; ni siquiera de noche descansa su mente. ¡También esto es vanidad!

²⁴ No hay nada mejor para el hombre que comer, beber y disfrutar de su trabajo. He visto que esto también viene de la mano de Dios.

²⁵ Porque, ¿quién puede comer o disfrutar de la vida si no es por él?

²⁶ Porque al que le agrada, Dios le da sabiduría, conocimiento y alegría; pero al que peca, le da la carga de acumular y amontonar riquezas para dárselas a quien a Dios le agrada. También esto es vanidad y un querer atrapar el viento.

3

¹ Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo:

² un tiempo para nacer,

y un tiempo para morir;

un tiempo para plantar,

y un tiempo para cosechar;

³ un tiempo para matar,
y un tiempo para sanar;
un tiempo para destruir,
y un tiempo para construir;
⁴ un tiempo para llorar,
y un tiempo para reír;
un tiempo para estar de luto,
y un tiempo para saltar de gusto;
⁵ un tiempo para esparcir piedras,
y un tiempo para amontonarlas;
un tiempo para abrazarse,
y un tiempo para despedirse;
⁶ un tiempo para buscar,
y un tiempo para dar por perdido;
un tiempo para guardar,
y un tiempo para tirar;
⁷ un tiempo para rasgar,
y un tiempo para coser;
un tiempo para callar,
y un tiempo para hablar;
⁸ un tiempo para amar,
y un tiempo para odiar;
un tiempo para la guerra,
y un tiempo para la paz.

⁹ ¿Qué provecho saca el trabajador de tanto esfuerzo?

¹⁰ Me he fijado en la carga que Dios ha puesto sobre los seres humanos para agobiarlos con ella.

¹¹ Dios lo hizo todo hermoso a su tiempo, y también ha puesto el sentido de la eternidad en el corazón de ellos, aunque el hombre no alcanza a comprender la obra que Dios realiza de principio a fin.

¹² Por eso concluí que no hay nada mejor para el hombre que alegrarse y disfrutar de la vida mientras pueda.

¹³ También es un regalo de Dios que todo hombre coma y beba, y disfrute de los frutos de su duro trabajo.

¹⁴ Sé muy bien que todo lo que Dios hace dura para siempre; no hay nada que añadirle ni nada que quitarle. Dios lo hace así para que los hombres le tengan reverencia.

¹⁵ Lo que ahora existe, ya existió; y lo que ha de existir, ya existió también. Dios hace que el pasado se repita.

¹⁶ También vi bajo el sol que en lugar de la justicia había maldad, y en lugar de la rectitud, ¡más maldad!

¹⁷ Entonces pensé: “Dios juzgará tanto al justo como al malvado, porque hay un tiempo para cada asunto y para cada obra”.

¹⁸ Respecto a los seres humanos, pensé que Dios los pone a prueba para que se den cuenta de que ellos mismos son como los animales.

¹⁹ Al fin y al cabo, el destino de los hombres y el de los animales es el mismo: como mueren unos, mueren los otros. Todos tienen el mismo aliento de vida; el hombre no es superior a los animales, porque todo es vanidad.

²⁰ Todos van al mismo lugar; todos vienen del polvo y al polvo todos vuelven.

²¹ ¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube a las alturas, y si el espíritu del animal baja a lo profundo de la tierra?

²² Así que he visto que no hay nada mejor para el hombre que disfrutar de su trabajo, pues esa es su recompensa. ¿Quién podrá traerlo de vuelta para ver lo que pasará después de él?

4

¹ Volví a fijarme en todas las injusticias que se cometen bajo el sol. Vi llorar a los oprimidos, y no había quien los consolara; el poder estaba del lado de sus opresores, ¡nadie venía a darles consuelo!

² Por eso llegué a la conclusión de que los muertos son más felices que los que todavía estamos vivos.

³ Pero todavía mejor le va al que aún no ha nacido, pues no le ha tocado ver todas las maldades que se hacen bajo el sol.

⁴ También vi que todo el esfuerzo y los logros de la gente nacen de la envidia que uno siente por el éxito del otro. Esto también es vanidad y un querer atrapar el viento.

⁵ El necio se cruza de brazos y se destruye a sí mismo.

⁶ Pero es mejor un poco de descanso que mucho trabajo y querer atrapar el viento.

⁷ Me puse a observar otra forma de vanidad bajo el sol:

⁸ Vi a un hombre que estaba completamente solo; no tenía hijos ni hermanos. Trabajaba sin descanso y nunca estaba satisfecho con sus riquezas. Jamás se preguntó: “¿Para quién me estoy esforzando tanto y privándome de disfrutar?”. ¡Esto también es vanidad y un asunto tan triste!

⁹ Más valen dos que uno, porque rinden más en su esfuerzo.

¹⁰ Si uno de ellos cae, el otro lo levanta. Pero ¡pobre del que está solo cuando cae!, porque no tiene a nadie que lo ayude a levantarse.

¹¹ Además, si dos se acuestan juntos, se dan calor; pero uno solo, ¿cómo va a calentarse?

¹² Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!

¹³ Más vale un joven pobre pero sabio, que un rey viejo y tonto que ya no acepta advertencias.

¹⁴ Ese joven salió de la cárcel para llegar al trono, aunque nació pobre en el reino que después gobernó.

¹⁵ Vi que toda la gente que vive bajo el sol seguía al joven que reemplazó al rey.

¹⁶ Era una multitud incontable la que lo seguía; pero los que vendrán después tampoco estarán contentos con él. ¡Ciertamente, esto también es vanidad y un querer atrapar el viento!

5

¹ Cuida tus pasos cuando vayas a la casa de Dios. Es mejor acercarse a escuchar que ofrecer sacrificios como los necios, que ni siquiera se dan cuenta de que hacen mal.

² No te precipites a hablar; ni dejes que tu corazón se apresure a prometer nada delante de Dios. Recuerda que Dios está en el cielo y tú estás en la tierra; por lo tanto, habla poco.

³ Así como los sueños nacen de muchas preocupaciones, las tonterías del necio nacen de hablar demasiado.

⁴ Cuando le hagas una promesa a Dios, no tardes en cumplirla, porque a él no le agradan los necios. ¡Cumple lo que prometes!

⁵ Es mejor no prometer nada, que prometer y no cumplir.

⁶ No permitas que tu boca te haga pecar, ni luego le digas al enviado del templo que fue un error. ¿Para qué hacer que Dios se enoje por lo que dices y destruya lo que has logrado con tanto esfuerzo?

⁷ Entre tantos sueños y tantas palabras, no falta la vanidad; pero tú, muestra reverencia a Dios.

⁸ Si en alguna región ves que se oprime al pobre y que se violan el derecho y la justicia, no se sorprendan por ello. Pues a un alto oficial lo vigila otro más alto, y por encima de ellos hay otros más altos todavía.

⁹ Con todo, lo mejor para un país es que el rey se preocupe por cultivar los campos.

¹⁰ El que ama el dinero, nunca tiene suficiente; el que ama las riquezas, nunca está satisfecho con lo que gana. ¡También esto es vanidad!

¹¹ Mientras más bienes hay, más gente hay para gastarlos. ¿Y qué gana el dueño con tenerlos, aparte de quedarse mirándolos?

¹² El que trabaja duerme tranquilo, coma mucho o coma poco; pero al rico sus riquezas no lo dejan dormir.

¹³ Hay algo muy triste que he visto bajo el sol: gente que acumula riquezas para su propio mal.

¹⁴ Esas riquezas se pierden en un mal negocio, y si el dueño tiene un hijo, ya no le queda nada que dejarle.

¹⁵ Tal como nació del vientre de su madre, así se va: desnudo y sin nada, tal como vino al mundo. De tanto trabajar, no se lleva nada que pueda sostener en sus manos.

¹⁶ Esto es realmente lamentable: que el hombre se vaya tal como vino. ¿Y qué provecho saca de tanto trabajar para el viento?

¹⁷ Toda su vida se la pasa comiendo en la oscuridad, lleno de frustración, de enfermedades y de enojo.

¹⁸ He visto que lo mejor y lo más agradable para el hombre es comer y beber, y disfrutar de los resultados de todo el esfuerzo que hace bajo el sol, durante los contados días de vida que Dios le da; porque eso es lo que le corresponde.

¹⁹ Además, si Dios le da a alguien abundancia y riquezas, y también le permite disfrutar de ellas, aceptar su realidad y alegrarse en su trabajo, esto es un regalo de Dios.

²⁰ Así no se detiene a pensar tanto en los años de su vida, porque Dios lo mantiene ocupado con la alegría de su corazón.

6

¹ Hay un mal que he visto bajo el sol, y que afecta mucho a los seres humanos:

² a algunos Dios les da riquezas, posesiones y honores, al grado de que no les falta nada de lo que desean; pero Dios no les permite disfrutar de ello, sino que otros extraños terminan disfrutándolo. ¡Esto es vanidad y una enfermedad terrible!

³ Un hombre puede tener cien hijos y vivir muchos años; pero por más que viva, si no disfruta de las cosas buenas y ni siquiera recibe una sepultura digna, yo digo que un bebé que nace muerto es mejor que él.

⁴ Porque ese bebé viene sin sentido y se va en la oscuridad, y en la oscuridad queda olvidado su nombre.

⁵ Nunca llegó a ver el sol ni supo nada, pero al menos descansa más que aquel hombre.

⁶ Aunque el hombre viva dos mil años, si no disfruta de la vida, ¿acaso no van todos al mismo lugar?

⁷ Todo el esfuerzo del hombre es para llenar su boca, pero su apetito nunca se queda satisfecho.

⁸ ¿Qué ventaja tiene entonces el sabio sobre el necio? ¿Qué gana el pobre con saber cómo enfrentarse a la vida?

⁹ Vale más lo que se ve con los ojos que lo que se imagina con el deseo. También esto es vanidad y un querer atrapar el viento.

¹⁰ Todo lo que existe ya tiene nombre desde hace tiempo, y se sabe bien lo que es el ser humano: no puede enfrentarse a alguien más poderoso que él.

¹¹ Entre más palabras se dicen, más vanidad se produce; ¿y qué gana el hombre con eso?

¹² Pues, ¿quién sabe qué es lo mejor para el hombre durante los contados días de su vana vida, que pasa como una sombra? ¿Quién puede decirle lo que sucederá bajo el sol después de su muerte?

7

¹ Vale más el buen nombre que el mejor perfume, y el día que morimos que el día en que nacemos.

² Es mejor ir a un funeral que ir a una fiesta, porque la muerte es el fin de todo hombre, y los que viven debieran reflexionar sobre esto.

³ Es mejor estar triste que reír, porque la tristeza nos ayuda a mejorar el corazón.

⁴ El sabio piensa en la muerte, pero el necio solo piensa en divertirse.

⁵ Es mejor recibir el regaño de un sabio que escuchar las canciones de los necios.

⁶ La risa de los necios es como el ruido que hacen las espigas al quemarse bajo la olla; ¡no tiene sentido!

⁷ La opresión vuelve loco al sabio, y el soborno corrompe su integridad.

⁸ Vale más terminar algo que comenzarlo;
vale más la paciencia que el orgullo.

⁹ No te dejes llevar por el enojo, porque el enojo solo anida en el pecho de los tontos.

¹⁰ No preguntes: “¿Por qué eran mejores los tiempos pasados?”, porque no es de sabios hacerse esa pregunta.

¹¹ Tan buena es la sabiduría como una herencia; ¡les viene muy bien a los que viven bajo el sol!

¹² Porque la sabiduría protege tanto como el dinero, pero la ventaja del conocimiento es que la sabiduría le da vida a quien la posee.

¹³ Fíjate en la obra de Dios: ¿quién puede enderezar lo que él ha torcido?

¹⁴ Cuando te vaya bien, disfruta; y cuando te vaya mal, ponte a pensar: Dios nos envía tanto lo uno como lo otro, para que nadie sepa qué es lo que vendrá después.

¹⁵ En esta mi vana vida de todo he visto: gente justa que muere a pesar de su justicia, y gente malvada que vive muchos años a pesar de su maldad.

¹⁶ No trates de ser demasiado justo ni te las des de muy sabio. ¿Para qué acabar contigo mismo?

¹⁷ Tampoco te entregues a la maldad ni te portes como un necio. ¿Para qué morir antes de tiempo?

¹⁸ Lo mejor es agarrar bien esto sin soltar aquello; porque el que honra a Dios saldrá bien de todo.

¹⁹ La sabiduría le da más fuerza al sabio que diez gobernantes a una ciudad.

²⁰ Lo cierto es que no hay en la tierra nadie tan justo que siempre haga el bien y nunca peque.

²¹ No pongas atención a todo lo que dice la gente, para que no oigas a tu servidor hablando mal de ti;

²² pues tú bien sabes que muchas veces también tú has hablado mal de otros.

²³ Todo esto lo puse a prueba con sabiduría. Yo dije: “Voy a ser sabio”, pero la sabiduría se me escapaba.

²⁴ Lo que existe es muy profundo y está lejos de nuestro alcance. ¿Quién podrá descubrirlo?

²⁵ Me dediqué de lleno a investigar y a buscar la sabiduría y la lógica de lo que sucede, para entender que la maldad es una estupidez y la necedad una locura.

²⁶ He encontrado algo más amargo que la muerte: a la mujer que es como una trampa, cuyo corazón es una red y sus manos son cadenas. El que agrada a Dios escapará de ella, pero el pecador caerá en sus redes.

²⁷ “Miren lo que he hallado”, dice el Predicador, “después de analizar las cosas una por una para encontrarles explicación.

²⁸ He buscado algo más, pero todavía no lo encuentro: he hallado un hombre cabal entre mil, pero entre las mujeres ni una sola.

²⁹ Solo he llegado a esta conclusión: Dios hizo a los seres humanos sencillos y rectos, pero ellos se han buscado demasiadas artimañas.”

8

¹ ¿Quién se compara al sabio? ¿Quién más conoce la explicación de las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro y suaviza su gesto endurecido.

² Mi consejo es este: “Obedece las órdenes del rey”, pues hiciste un juramento ante Dios.

³ No te apresures a salir de su presencia, ni te metas en problemas, porque el rey hace lo que le place.

⁴ Ya que la palabra del rey tiene autoridad, ¿quién puede pedirle cuentas de lo que hace?

⁵ El que obedece sus órdenes no sufrirá daño alguno; el corazón del sabio sabe cuándo y cómo debe actuar.

⁶ Porque para todo asunto hay un momento y una manera de actuar, aunque el hombre esté cargado de problemas.

⁷ Nadie sabe lo que va a suceder; ¿quién puede decirle qué pasará después?

⁸ Nadie tiene poder sobre el viento para retenerlo, ni nadie tiene poder sobre el día de su muerte. Nadie queda libre de la batalla en tiempo de guerra, ni la maldad salvará a los que la practican.

⁹ Todo esto he visto al reflexionar en todo lo que se hace bajo el sol. Hay momentos en que un hombre tiene poder sobre otro para perjudicarlo.

¹⁰ También vi que los malvados eran enterrados con honra; en cambio, a los que frecuentaban el lugar santo los olvidaron en la misma ciudad donde hicieron el bien. ¡Esto también es vanidad!

¹¹ Cuando no se castiga de inmediato una mala acción, los seres humanos se sienten plenamente dispuestos a hacer el mal.

¹² Aunque un pecador cometa cien delitos y siga viviendo mucho tiempo, yo sé muy bien que les irá mejor a los que honran a Dios y le muestran reverencia.

¹³ Al malvado, en cambio, no le irá bien ni se alargará su vida; sus días serán como una sombra porque no tiene temor de Dios.

¹⁴ Hay algo más que no tiene sentido en este mundo: a veces a los justos les sucede lo que merecen los malvados, y a los malvados les sucede lo que merecen los justos. Y digo que esto también es vanidad.

¹⁵ Por eso yo recomiendo disfrutar de la vida, porque no hay nada mejor para el hombre bajo el sol que comer, beber y divertirse. Eso es lo único que le queda de su esfuerzo durante los días de vida que Dios le da bajo el sol.

¹⁶ Me dediqué de corazón a buscar la sabiduría y a observar todo lo que se hace en este mundo (¡hay quienes no cierran los ojos ni de día ni de noche!).

¹⁷ Entonces comprendí toda la obra de Dios: el ser humano no es capaz de entender lo que se hace bajo el sol. Por mucho que se esfuerce en buscar una explicación, no la encontrará; aunque el sabio diga que la conoce, en realidad no puede comprenderla.

9

¹ Todo esto lo he meditado de todo corazón y he llegado a esta conclusión: que los justos y los sabios, junto con sus obras, están en las manos de Dios. Nadie sabe si le espera el amor o el odio; nadie sabe lo que tiene por delante.

² A todos nos espera el mismo destino: al justo y al malvado, al bueno y al malo, al puro y al impuro, al que ofrece sacrificios y al que no los ofrece. Al bueno le va como al pecador, y al que hace juramentos como al que teme hacerlos.

³ Hay un mal en todo lo que se hace bajo el sol: que a todos nos toque el mismo final. Por si fuera poco, el corazón de los seres humanos está lleno de maldad; la locura los acompaña mientras viven, y después... ¡a la tumba!

⁴ Pero mientras uno está entre los vivos, hay esperanza; ¡vale más perro vivo que león muerto!

⁵ Los que estamos vivos sabemos que vamos a morir, pero los muertos no saben nada ni esperan ya ninguna recompensa; han quedado en el olvido.

⁶ Sus amores, sus odios y sus envidias murieron con ellos, y nunca más volverán a participar en nada de lo que se hace bajo el sol.

⁷ ¡Anda ya! Come tu pan con alegría y bebe tu vino con el corazón contento, porque Dios ya ha aprobado tus obras.

⁸ Vístete siempre de fiesta y que nunca te falte perfume en la cabeza.

⁹ Disfruta de la vida con la mujer que amas todos los días de esta vana existencia que Dios te da bajo el sol. ¡Disfruta cada uno de tus días fugaces!, porque eso es lo que te toca de tu vida y de tus esfuerzos bajo el sol.

¹⁰ Todo lo que puedas hacer, hazlo con todas tus fuerzas, porque en el Seol,* que es hacia donde vas, no hay tareas, ni proyectos, ni conocimiento, ni sabiduría.

¹¹ Me puse a observar otra cosa bajo el sol: que no siempre ganan la carrera los más veloces, ni ganan la batalla los más fuertes; los sabios no siempre tienen pan, ni los inteligentes tienen riquezas, ni los expertos gozan de favor. A todos les llega su momento y les toca la mala suerte.

¹² Nadie sabe cuándo le llegará su hora. Así como los peces caen en la red traicionera y las aves quedan atrapadas en la trampa, así también los seres humanos se ven atrapados por la desgracia cuando esta les cae de repente.

¹³ También vi bajo el sol este ejemplo de sabiduría que me dejó impresionado:

¹⁴ Había una ciudad pequeña, con pocos habitantes. Un rey muy poderoso marchó contra ella, la sitió y construyó grandes obras de asedio a su alrededor.

¹⁵ En esa ciudad vivía un hombre pobre pero sabio, que con su inteligencia pudo haber salvado a la ciudad; ¡pero nadie se acordó de aquel pobre hombre!

¹⁶ Entonces me dije: “Es mejor la sabiduría que la fuerza”, aunque se desprecie la sabiduría del pobre y nadie le haga caso a sus palabras.

¹⁷ Más valen las palabras tranquilas de los sabios que los gritos del jefe de los tontos.

¹⁸ La sabiduría es mejor que las armas de guerra, pero un solo pecador echa a perder mucho bien.

* 9:10 El Seol es el lugar de los muertos.

10

- ¹ Las moscas muertas echan a perder el perfume del fabricante;
así también, un poco de tontería pesa más que la sabiduría y el honor.
- ² El sabio tiene el corazón inclinado al bien,
pero el necio tiene el corazón inclinado al mal.
- ³ Basta con ver al necio caminar por la calle para darse cuenta de que no tiene sentido común; ¡a todo el mundo le va diciendo que es un tonto!
- ⁴ Si tu jefe se enoja contigo, no renuncies a tu cargo; la serenidad ayuda a evitar grandes errores.
- ⁵ Hay un mal que he visto bajo el sol, el tipo de injusticia que cometen los que gobiernan:
- ⁶ ponen a los necios en los puestos más importantes, mientras que a la gente capaz la dejan en los lugares más bajos.
- ⁷ He visto esclavos montados a caballo, y a gente noble caminando a pie como si fueran esclavos.
- ⁸ El que cava una fosa, en ella puede caer; al que derriba un muro, lo puede morder una serpiente.
- ⁹ El que corta piedras, se puede lastimar con ellas; el que parte leña, corre peligro de cortarse.
- ¹⁰ Si el hacha no tiene filo y no se le saca punta, hay que golpear con más fuerza; pero lo que asegura el éxito es la sabiduría.
- ¹¹ De nada sirve el encantador si la serpiente muerde antes de ser encantada.
- ¹² Las palabras del sabio son amables, pero al necio lo destruye lo que sale de sus propios labios.
- ¹³ Empieza diciendo puras tonterías y termina diciendo locuras peligrosas.
- ¹⁴ ¡El necio habla hasta por los codos!
Nadie sabe qué va a pasar después, ¿y quién puede decirle al hombre lo que sucederá cuando él ya no esté?
- ¹⁵ Tanto se agotan los necios en su trabajo que ni siquiera saben cómo llegar a la ciudad.
- ¹⁶ ¡Pobre de ti, país, cuando tu rey es un niño
y tus príncipes se dan banquetes desde temprano!
- ¹⁷ ¡Dichoso el país cuyo rey es un hombre íntegro
y sus gobernantes comen cuando es debido,
para recuperar fuerzas y no para emborracharse!
- ¹⁸ Por la flojera se viene abajo el techo,
y por cruzarse de brazos la casa se llena de goteras.
- ¹⁹ El banquete se hace para divertirse,
el vino alegra la vida,
¡y con dinero se soluciona todo!
- ²⁰ No hables mal del rey ni siquiera en pensamiento,
ni de los ricos en la intimidad de tu cuarto;
porque un pajarito puede volar con la noticia
y contar todo lo que dijiste.

11

- ¹ Lanza tu pan sobre las aguas;
que después de algún tiempo lo volverás a encontrar.
- ² Comparte lo que tienes con siete y hasta con ocho;
pues no sabes qué calamidad pueda venir sobre la tierra.
- ³ Cuando las nubes se llenan, derraman su lluvia sobre la tierra;

- y caiga el árbol hacia el norte o hacia el sur,
en el lugar donde caiga, ahí se quedará.
- ⁴ El que se queda esperando el viento, nunca siembra;
y el que se queda mirando las nubes, nunca cosecha.
- ⁵ Así como no sabes por dónde va el viento,
ni cómo se forma el cuerpo en el vientre de una mujer embarazada,
tampoco puedes comprender la obra de Dios, creador de todas las cosas.
- ⁶ Siembra tu semilla por la mañana,
y por la tarde no dejes de trabajar;
porque no sabes qué dará mejor resultado, si esto o aquello,
o si ambas cosas resultarán igual de buenas.
- ⁷ ¡Qué hermosa es la luz!,
¡qué agradable es para los ojos ver el sol!
- ⁸ Si un hombre vive muchos años, que disfrute de cada uno de ellos;
pero que no olvide que los días de oscuridad serán muchos.
Todo lo que está por venir es vanidad.
- ⁹ ¡Alégrate, joven, ahora que eres joven!
Deja que tu corazón disfrute de la adolescencia.
Sigue los impulsos de tu corazón y los deseos de tus ojos;
pero recuerda que por todo esto Dios te llamará a juicio.
- ¹⁰ Aleja de tu corazón la angustia
y aparta el sufrimiento de tu cuerpo,
porque la juventud y el vigor de la vida son vanidad.

12

- ¹ Acuérdate de tu Creador ahora que eres joven,
antes de que vengan los días malos y lleguen los años
en los que digas: "No encuentro en ellos ningún placer;"
- ² antes de que se oscurezca la luz del sol, la luna y las estrellas,
y las nubes vuelvan a aparecer después de la lluvia.
- ³ Llegará el día en que tiemblen los guardianes de la casa,
y se encorven los hombres valientes;
cuando las molineras dejen de trabajar por ser ya pocas,
y se nuble la vista de los que miran por las ventanas.
- ⁴ Entonces se cerrarán las puertas que dan a la calle,
y el ruido del molino se irá apagando;
el hombre se levantará al canto de los pájaros,
pero todas las canciones se escucharán distantes.
- ⁵ Se tendrá miedo a las alturas
y a los peligros del camino.
El almendro florecerá,
el saltamontes será una carga
y el deseo ya no despertará.
Pues el hombre va camino a su hogar eterno,
y por las calles ya rondan los que lloran su muerte.
- ⁶ Acuérdate de él antes de que se reviente el cordón de plata,
o se rompa la copa de oro,
o se quiebre el cántaro junto al manantial,
o se despedace la polea del pozo.
- ⁷ Entonces el polvo volverá a la tierra, de donde vino,
y el espíritu volverá a Dios, que fue quien lo dio.

⁸ “¡Vana ilusión!”, dice el Predicador.

“¡Todo es pura vanidad!”

⁹ Además de ser sabio, el Predicador enseñó sus conocimientos al pueblo; meditó, investigó y redactó muchísimos proverbios.

¹⁰ El Predicador se esforzó por encontrar las palabras más adecuadas para escribir la verdad con mucha claridad.

¹¹ Las palabras de los sabios son como agujones; las colecciones de sus dichos son como clavos bien puestos, entregados por un solo Pastor.

¹² Pero además de esto, hijo mío, ten cuidado: el escribir muchos libros es algo que no tiene fin, y el estudiar demasiado solo agota el cuerpo.

¹³ Este es el final de todo lo que has oído: Teman a Dios y cumplan sus mandamientos, porque eso es todo para el ser humano.

¹⁴ Pues Dios juzgará cada una de nuestras acciones, incluyendo todo lo oculto, sea bueno o sea malo.

Cantar de los cantares de Salomón

¹ Cantar de los Cantares de Salomón.

Amado

² ¡Que me bese con los besos de su boca!

Porque tus caricias son mejores que el vino.

³ ¡Qué agradable es la fragancia de tus perfumes!

Tu nombre es como perfume derramado;

¡por eso las jóvenes te aman!

⁴ ¡Llévame contigo!

¡Démonos prisa!

El rey me ha llevado a sus habitaciones.

Amigos

Nos alegraremos y nos regocijaremos contigo;

celebraremos tus caricias más que el vino.

Amado

¡Con cuánta razón te aman!

⁵ Soy morena, pero hermosa,

ustedes, jóvenes de Jerusalén;

soy como las carpas de Cedar,

como las cortinas de Salomón.

⁶ No me miren así por ser morena,
pues el sol me bronceó.

Mis hermanos se enojaron conmigo

y me pusieron a cuidar los viñedos;

¡y mi propio viñado no lo cuidé!

⁷ Dime, amor de mi vida,

¿dónde llevas a pastar tu rebaño?

¿dónde descansas al mediodía?

¿Por qué he de andar como una vagabunda

junto a los rebaños de tus amigos?

Amante

⁸ Si no lo sabes, tú, la más bella de las mujeres,

sigue las huellas de las ovejas

y lleva a pastar tus cabritos junto a las carpas de los pastores.

⁹ Amada mía, yo te comparo

con una yegua de los carros de Faraón.

¹⁰ ¡Qué hermosas lucen tus mejillas con los pendientes,

y tu cuello con los collares!

Amigos

¹¹ Te haremos pendientes de oro

con incrustaciones de plata.

Amado

¹² Mientras el rey estaba a la mesa,

mi perfume esparció su fragancia.

¹³ Mi amado es para mí un saquito de mirra

que descansa entre mis pechos.

¹⁴ Mi amado es para mí un racimo de flores de henna

de los viñedos de En-gadi.

Amante

¹⁵ ¡Qué hermosa eres, amada mía!

¡Qué hermosa eres!

¡Tus ojos son dos palomas!

Amado

¹⁶ ¡Qué hermoso eres, amado mío! ¡Eres un encanto!

Nuestro lecho es pura hierba fresca.

Amante

¹⁷ Las vigas de nuestra casa son de cedro,

y el techo es de abeto.

2

Amado

¹ Yo soy una rosa de Sarón,

un lirio de los valles.

Amante

² Como un lirio entre los espinos,

así es mi amada entre las mujeres.

Amado

³ Como un manzano entre los árboles del bosque,

así es mi amado entre los hombres.

Me encanta sentarme bajo su sombra;

¡qué dulce es su fruto a mi paladar!

⁴ Me llevó a la sala de banquetes,

y su bandera sobre mí es el amor.

⁵ ¡Denme fuerzas con pasas,

refrésquenme con manzanas,

porque me siento enferma de amor!

⁶ Su brazo izquierdo bajo mi cabeza,

y su brazo derecho me abraza.

⁷ Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén,

por las gacelas y los venados del campo,

que no desvelen ni despierten al amor

hasta que sea el momento oportuno.

⁸ ¡Oigo la voz de mi amado!

¡Mírenlo!, ya viene,

saltando por los montes,

brincando por las colinas.

⁹ Mi amado es como una gacela o un venado joven.

¡Mírenlo!, allí está, tras nuestro muro,

mirando por las ventanas,

asomándose por las rejas.

¹⁰ Mi amado me habló y me dijo:

“Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven conmigo.

¹¹ ¡Mira que el invierno ya pasó!,

las lluvias han cesado y se han ido.

¹² Ya brotan las flores en el campo;

ha llegado el tiempo de cantar,

y en nuestra tierra se escucha el arrullo de la tórtola.

¹³ En la higuera ya maduran los higos,
y los viñedos en flor esparcen su fragancia.
Levántate, amada mía, hermosa mía,
¡ven conmigo!”.

Amante

¹⁴ Paloma mía, que te escondes en las grietas de la roca,
en los rincones de la montaña,
déjame ver tu rostro,
déjame oír tu voz;
porque tu voz es dulce y tu rostro es hermoso.

¹⁵ Atrapemos a las zorras,
a esas zorras pequeñas que arruinan los viñedos,
ahora que nuestros viñedos están en flor.

Amado

¹⁶ Mi amado es mío y yo soy suya;
él pastorea entre los lirios.
¹⁷ Antes de que sople la brisa del día y huyan las sombras,
¡vuelve, amado mío!,
sé como una gacela o un venado joven por las montañas de Beter.

3

¹ Todas las noches, en mi cama, busqué al amor de mi vida;
lo busqué, pero no lo encontré.
² Me dije: “Me levantaré ahora y recorreré la ciudad;
por las calles y las plazas buscaré al que mi alma ama”.
Lo busqué, pero no lo encontré.
³ Me encontraron los centinelas que vigilan la ciudad, y les pregunté:
“¿Han visto ustedes al que ama mi alma?”
⁴ En cuanto me alejé de ellos,
encontré al amor de mi vida.
Lo abracé y no lo solté
hasta que lo llevé a la casa de mi madre,
a la habitación de la que me dio la vida.
⁵ Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén,
por las gacelas y los venados del campo,
que no desvelen ni despierten al amor
hasta que sea el momento oportuno.
⁶ ¿Quién es esa que sube del desierto como una columna de humo,
perfumada con mirra e incienso
y con todas las esencias de los mercaderes?
⁷ ¡Miren!, es la carroza de Salomón,
escortada por sesenta guerreros,
de los más valientes de Israel.
⁸ Todos ellos saben manejar la espada y son expertos en la guerra;
cada uno lleva la espada a la cintura,
listos para enfrentar los peligros de la noche.
⁹ El rey Salomón se mandó hacer una carroza
con maderas finas del Líbano.
¹⁰ Hizo sus columnas de plata,

su respaldo de oro y su asiento de púrpura;
su interior fue decorado con amor
por las jóvenes de Jerusalén.

- ¹¹ Salgan, mujeres de Sión, y vean al rey Salomón;
lleva la corona que su madre le puso el día de su boda,
el día más feliz de su vida.

4

Amante

- ¹ ¡Qué hermosa eres, amada mía!
¡Qué hermosa eres!
Tus ojos, tras el velo, son dos palomas;
tu pelo es como un rebaño de cabras
que bajan saltando por los montes de Galaad.
- ² Tus dientes son blancos como ovejas recién trasquiladas
que acaban de salir del río;
todas tienen su pareja,
sin que falte ni una sola.
- ³ Tus labios son como un hilo de escarlata;
¡qué encantadora es tu boca!
Tus mejillas, tras el velo, parecen cortes de granada.
- ⁴ Tu cuello es como la torre de David, diseñada para armería,
donde cuelgan mil escudos,
todos ellos escudos de guerreros valientes.
- ⁵ Tus pechos son como dos gacelas,
como crías gemelas
que se alimentan entre los lirios.
- ⁶ Mientras sopla la brisa del día y huyan las sombras,
me iré al monte de la mirra
y a la colina del incienso.
- ⁷ Toda tú eres hermosa, amada mía;
¡no tienes ni un solo defecto!
- ⁸ Ven conmigo desde el Líbano, novia mía;
ven conmigo desde el Líbano.
Mira desde la cumbre del Amaná,
desde las cimas del Senir y del Hermón,
desde las cuevas de los leones,
desde los montes de los leopardos.
- ⁹ Me has cautivado el corazón, hermana mía, novia mía;
me has cautivado el corazón con una sola de tus miradas,
con un solo hilo de tu collar.
- ¹⁰ ¡Qué hermoso es tu amor, hermana mía, novia mía!
Tu amor es mucho mejor que el vino,
y la fragancia de tus perfumes supera a todas las especias.
- ¹¹ Novia mía, tus labios destilan miel pura;
leche y miel hay bajo tu lengua.
El aroma de tu ropa es como la fragancia del Líbano.
- ¹² Eres un jardín cercado, hermana mía, novia mía;
¡eres un manantial privado, una fuente sellada!

- ¹³ Tus brotes son un huerto de granadas, con frutos exquisitos;
hay flores de henna y nardos,
¹⁴ nardo y azafrán,
caña aromática y canela, y toda clase de árboles de incienso;
hay mirra y áloes, y las mejores especias.
¹⁵ ¡Eres la fuente de los jardines!,
un pozo de agua viva,
¡un manantial que fluye desde el Líbano!

Amado

- ¹⁶ ¡Despierta, viento del norte! ¡Ven, viento del sur!
Soplen en mi jardín para que se esparza su fragancia.
¡Que entre mi amado en su jardín
y disfrute de sus frutos exquisitos!

5

Amante

- ¹ He entrado en mi jardín, hermana mía, novia mía.
He recogido mi mirra y mis fragancias;
he comido mi panal y mi miel,
y mi vino y mi leche he bebido.

Amigos

- ¡Coman, amigos!
¡Beban y embriáguense de amor, amados!

Amado

- ² Yo dormía, pero mi corazón estaba alerta.
¡Es la voz de mi amado que llama!:
“Ábreme, hermana mía, amada mía, paloma mía, mujer perfecta;
pues mi cabeza está empapada de rocío,
y mi cabello con la humedad de la noche”.
³ Ya me he quitado la ropa, ¿cómo volveré a vestirme?
Ya me he lavado los pies, ¿cómo volveré a ensuciarlos?
⁴ Mi amado metió la mano por la abertura del pestillo;
entonces mi corazón latió con fuerza por él.
⁵ Me levanté para abrirle a mi amado;
mis manos goteaban mirra,
de mis dedos corría la mirra
sobre las manijas de la cerradura.
⁶ Le abrí a mi amado,
pero mi amado ya se había ido, ¡ya se había marchado!
Mi alma se me fue tras su voz.
Lo busqué y no lo encontré;
lo llamé y no me respondió.
⁷ Me encontraron los centinelas que rondan la ciudad;
me golpearon y me lastimaron;
¡los guardias de las murallas me quitaron el manto!
⁸ Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén,
que si encuentran a mi amado,
le digan que me siento enferma de amor.
Amigos
⁹ ¿Qué tiene tu amado de especial sobre otros amados,

tú, la más bella de las mujeres?
 ¿Qué tiene tu amado de especial sobre otros amados,
 para que así nos ruegues?

Amado

- ¹⁰ Mi amado es apuesto y de piel clara,
 el más distinguido entre diez mil.
¹¹ Su cabeza es como el oro más puro;
 su cabello es crespo y negro como el cuervo.
¹² Sus ojos parecen palomas junto a los arroyos,
 bañadas en leche, posadas como joyas.
¹³ Sus mejillas son como un huerto de especias, como montes de perfumes;
 sus labios son lirios que destilan mirra líquida.
¹⁴ Sus manos son anillos de oro con incrustaciones de berilo;
 su cuerpo es como marfil pulido decorado con zafiros.
¹⁵ Sus piernas son columnas de mármol sobre bases de oro fino;
 su porte es como el del Líbano, majestuoso como sus cedros.
¹⁶ Su boca es la dulzura misma;
 ¡él es todo un encanto!
 Así es mi amado, así es mi amigo,
 jóvenes de Jerusalén.

6

Amigos

- ¹ ¿A dónde se ha ido tu amado, la más bella de las mujeres?
 ¿A dónde se fue tu amado? ¡Iremos con ustedes a buscarlo!

Amante

- ² Mi amado ha bajado a su jardín, a los senderos de los perfumes,
 para pastorear su rebaño en los jardines y para recoger lirios.
³ Yo soy de mi amado y mi amado es mío;
 él pastorea entre los lirios.

Amado

- ⁴ Eres hermosa, amada mía, como Tirsá;
 tan bella como Jerusalén,
 majestuosa como un ejército en formación.
⁵ ¡Aparta de mí tus ojos,
 que me han conquistado!
 Tu pelo es como un rebaño de cabras
 que bajan saltando por las laderas de Galaad.
⁶ Tus dientes son blancos como ovejas recién lavadas;
 todas tienen su pareja,
 sin que falte ninguna de ellas.
⁷ Tus mejillas, tras el velo, parecen cortes de granada.
⁸ Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas,
 y las jóvenes son incontables;
⁹ pero mi paloma es única, ¡mi mujer perfecta!
 Es la hija única de su madre;
 es la favorita de quien le dio la vida.
 Las jóvenes la ven y la llaman dichosa;
 las reinas y las concubinas la ven y la llenan de halagos.

¹⁰ ¿Quién es esta que surge como la aurora,
hermosa como la luna,
radiante como el sol,
majestuosa como un ejército en formación?

¹¹ Bajé al huerto de los nogales
para ver los nuevos brotes del valle,
para ver si ya florecían las vides
y si ya maduraban los granados.

¹² Sin que me diera cuenta,
mi deseo me puso entre las carrozas de mi noble pueblo.

Amigos

¹³ ¡Vuelve, vuelve, sulamita!
¡Vuelve, vuelve, que queremos verte!

Amado

¿Por qué quieren ver a la sulamita
como en las danzas de Mahanaim?

7

¹ ¡Qué bellos se ven tus pies en las sandalias, hija de gente noble!
Las curvas de tus muslos son como joyas,
moldeadas por las manos de un gran artista.

² Tu ombligo es una copa redonda
donde nunca falta el buen vino.
Tu cintura es como un manojo de trigo
rodeado de lirios.

³ Tus pechos son como dos gacelas,
como crías gemelas.

⁴ Tu cuello es blanco y firme como torre de marfil.
Tus ojos son como los estanques de Hesbón, junto a la puerta de Bat-rabim.
Tu nariz es tan perfilada como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.

⁵ Tu cabeza se yergue como el monte Carmelo.
Tu cabellera es como la púrpura;
¡el rey queda cautivado entre tus rizos!

⁶ ¡Qué hermosa y encantadora eres,
amor mío, llena de delicias!

⁷ Tu talle es como el de una palmera,
y tus pechos parecen sus racimos.

⁸ Me dije: "Subiré a la palmera
y me agarraré de sus ramas".

¡Que sean tus pechos como racimos de uvas,
y el aroma de tu aliento como el de las manzanas!

⁹ Tu boca es como el mejor vino,
que fluye suavemente hacia mi amado
y se desliza por los labios de los que duermen.

Amada

¹⁰ Yo soy de mi amado,
y él me busca con pasión.

¹¹ ¡Ven, amado mío, salgamos al campo!
Pasemos la noche en las aldeas.

¹² Vayamos temprano a los viñedos
para ver si las vides ya brotaron,

si ya se abrieron las flores
y si ya florecieron los granados.
¡Allí te entregaré todo mi amor!

- ¹³ Ya se siente el aroma de las mandrágoras;
a nuestra puerta hay toda clase de frutas exquisitas, nuevas y viejas,
que he guardado para ti, amado mío.

8

- ¹ ¡Ojalá fueras mi hermano, el que mamó de los pechos de mi madre!
Si te encontrara en la calle, te besaría, y nadie me lo reprocharía.
² Te tomaría de la mano y te llevaría a la casa de mi madre, y ella me enseñaría.
Te daría a beber vino con especias y el néctar de mis granadas.
³ Tu brazo izquierdo estaría bajo mi cabeza y tu derecha me abrazaría.
⁴ Yo les ruego, jóvenes de Jerusalén, que no desvelen ni despierten al amor hasta que
sea el momento oportuno.

Amigos

- ⁵ ¿Quién es esa que sube del desierto, apoyada en el brazo de su amado?

Amado

Bajo el manzano te desperté; allí tu madre tuvo los dolores de parto, allí te dio a luz
la que te engendró.

- ⁶ Grábame como un sello en tu corazón, llévame como una marca en tu brazo;
porque el amor es tan fuerte como la muerte, y los celos tan crueles como el Seol.

*

Sus centellas son centellas de fuego, ¡es la llama misma de Yahvé! †

- ⁷ Las muchas aguas no pueden apagar el amor, ni pueden ahogarlo los ríos.
Si alguien diera todas las riquezas de su casa por el amor, solo recibiría el
desprecio de los demás.

Hermanos

- ⁸ Tenemos una hermana pequeña que todavía no tiene pechos;
¿qué haremos por nuestra hermana el día que vengan a pedir su mano?

- ⁹ Si ella es como un muro, construiremos sobre ella una torre de plata;
si ella es como una puerta, la reforzaremos con tablas de cedro.

Amada

- ¹⁰ Yo soy un muro, y mis pechos son como torres;
por eso, a sus ojos, soy quien ha encontrado la felicidad.
¹¹ Salomón tenía un viñedo en Baal-hamón; lo dejó al cuidado de unos vigilantes,
y cada uno debía entregar mil siclos ‡ de plata por su cosecha.
¹² Mi propio viñedo está bajo mi cuidado;
las mil monedas son para ti, Salomón, y doscientas para los que cuidan la
cosecha.

Amante

- ¹³ Tú, que habitas en los jardines, tus amigos esperan oír tu voz; ¡déjame oírla a mí!

Amado

* **8:6** El Seol es el lugar de los muertos. † **8:6** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones. ‡ **8:11** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o a unas 22 libras.

¹⁴ ¡Apresúrate, amado mío! ¡Sé como una gacela o un venado joven por las montañas de los perfumes!

El libro del profeta Isaías

¹ Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

² ¡Oigan, cielos,
y escucha tú, tierra! Porque Yahvé* ha hablado:

“Crié hijos y los hice crecer,
pero ellos se rebelaron contra mí.

³ El buey conoce a su dueño,
y el burro el pesebre de su señor;
pero Israel no conoce,
mi pueblo no entiende”.

⁴ ¡Ay, nación pecadora,
pueblo cargado de maldad,
generación† de malhechores,
hijos depravados!
Han abandonado a Yahvé,
han despreciado al Santo de Israel,
se han vuelto atrás.

⁵ ¿Para qué seguir siendo golpeados?
¿Por qué persistir en la rebelión?
Toda la cabeza está enferma,
y todo el corazón desfallece.

⁶ Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él nada sano,
sino heridas, golpes y llagas recientes;
no han sido curadas ni vendadas,
ni suavizadas con aceite.

⁷ Su tierra está destruida,
sus ciudades quemadas con fuego;
su suelo, ante sus propios ojos, es devorado por extranjeros,
y quedó desolado como tras el paso de extraños.

⁸ La hija de Sión ha quedado como una choza en un viñado,
como una cabaña en un melonar, como una ciudad sitiada.

⁹ Si Yahvé de los Ejércitos no nos hubiera dejado un pequeño resto,
seríamos como Sodoma, nos pareceríamos a Gomorra.

¹⁰ ¡Oigan la palabra de Yahvé, gobernantes de Sodoma!

¹¹ ¡Escuchen la enseñanza de nuestro Dios,‡ pueblo de Gomorra!
“¿Para qué me sirve la multitud de sus sacrificios?”, dice Yahvé.

“Estoy harto de holocaustos de carneros y de grasa de animales engordados;
no me agrada la sangre de novillos,
ni de ovejas ni de machos cabríos.

¹² Cuando vienen a presentarse ante mí,
¿quién les pidió esto, que pisoteen mis atrios?

¹³ No me traigan más ofrendas inútiles;
el incienso me es asqueroso.

* **1:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:4** o, semilla ‡ **1:11** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

Luna nueva, sábado y el convocar asambleas...

¡no soporto que sus fiestas solemnes se mezclen con la iniquidad!

¹⁴ Mi alma aborrece sus lunas nuevas y sus festividades;

se han vuelto una carga para mí, estoy cansado de soportarlas.

¹⁵ Cuando extiendan sus manos, yo cerraré mis ojos para no verlos;

aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé;

sus manos están llenas de sangre.

¹⁶ Lávense, límpiense;

quiten la maldad de sus acciones de delante de mis ojos;

dejen de hacer lo malo.

¹⁷ Aprendan a hacer el bien,

busquen la justicia, reprendan al opresor,

defiendan al huérfano,

aboguen por la viuda”.

¹⁸ “Vengan ahora y razonemos”, dice Yahvé:

“Aunque sus pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos;

aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹ Si están dispuestos y obedecen,

comerán de lo mejor de la tierra;

²⁰ pero si se niegan y se rebelan, serán devorados por la espada”;

porque la boca de Yahvé lo ha dicho.

²¹ ¡Cómo se ha vuelto ramera la ciudad fiel!

Estaba llena de justicia, en ella habitaba la rectitud,

¡pero ahora solo hay asesinos!

²² Tu plata se ha vuelto impurezas,

tu vino está mezclado con agua.

²³ Tus gobernantes son rebeldes y compañeros de ladrones;

todos aman el soborno y corren tras las recompensas;

no le hacen justicia al huérfano, ni les importa la causa de la viuda.

²⁴ Por eso, dice el Señor, § Yahvé de los Ejércitos, el Fuerte de Israel:

“¡Basta! Me desquitaré de mis adversarios

y me vengaré de mi enemigos.

²⁵ Volveré mi mano contra ti,

limpiaré a fondo tus impurezas

y quitaré todos tus desechos;*

²⁶ restauraré tus jueces como al principio,

y tus consejeros como en el comienzo;

después de esto te llamarán ‘Ciudad de justicia’, ‘Ciudad fiel’ ”.

²⁷ Sión será rescatada con justicia,

y los que se arrepientan, con rectitud.

²⁸ Pero los rebeldes y pecadores serán destrozados a una,

y los que abandonan a Yahvé serán consumidos.

²⁹ Entonces se avergonzarán de los robles que tanto amaron,

y se decepcionarán de los jardines que eligieron.

³⁰ Porque serán como un roble cuyas hojas se marchitan,

y como un jardín al que le falta el agua.

³¹ El hombre fuerte se volverá como estopa,

y su trabajo como una chispa;

§ 1:24 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.
el proceso de refinado y purificación.

* 1:25 El estaño es un metal que se separa de la plata durante

ambos arderán juntos y no habrá quien los apague”.

2

- ¹ Visión de Isaías hijo de Amoz, acerca de Judá y de Jerusalén.
- ² Sucederá en los últimos días, que el monte de la casa de Yahvé será establecido como el principal de los montes; será elevado por encima de las colinas, y todas las naciones correrán hacia él.
- ³ Muchos pueblos vendrán y dirán:
“Vengan, subamos al monte de Yahvé, a la casa del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas”.
- Porque de Sión saldrá la enseñanza,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.
- ⁴ Él juzgará entre las naciones y decidirá por muchos pueblos.
Convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en podaderas.
No alzará espada nación contra nación,
ni se entrenarán más para la guerra.
- ⁵ ¡Vengan, casa de Jacob, y caminemos a la luz de Yahvé!
- ⁶ Ciertamente has abandonado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres del oriente;
practican la adivinación como los filisteos y hacen tratos con extranjeros.
- ⁷ Su tierra está llena de plata y oro, y sus tesoros no tienen fin.
Su tierra está llena de caballos, y sus carros son incontables.
- ⁸ Su tierra también está llena de ídolos;
adoran la obra de sus manos, lo que sus propios dedos fabricaron.
- ⁹ Así el hombre ha sido doblegado y la humanidad humillada;
¡no los perdones!
- ¹⁰ Métanse en las rocas, escóndanse en el polvo,
ante el terror de Yahvé y el resplandor de su majestad.
- ¹¹ La mirada altiva del hombre será humillada y el orgullo humano será abatido;
solo Yahvé será exaltado en aquel día.
- ¹² Porque el día de Yahvé de los Ejércitos vendrá contra todo el que es orgulloso y altivo,
contra todo el que se cree importante, para abatirlo.
- ¹³ Vendrá contra todos los cedros del Líbano, altos y elevados,
y contra todos los robles de Basán;
- ¹⁴ contra todos los montes altos,
y contra todas las colinas elevadas;
- ¹⁵ contra toda torre alta,
y contra todo muro fortificado;
- ¹⁶ contra todos los barcos de Tarsis,
y contra todas sus naves preciosas.
- ¹⁷ La altivez del hombre será abatida y el orgullo de los hombres será humillado;
solo Yahvé será exaltado en aquel día.
- ¹⁸ Los ídolos desaparecerán por completo.
- ¹⁹ La gente se meterá en las cuevas de las rocas y en las grietas de la tierra,
ante el terror de Yahvé y el resplandor de su majestad,
cuando él se levante para sacudir la tierra con poder.

- ²⁰ En aquel día, los hombres arrojarán a los topos y a los murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, esos que se hicieron para adorar.
- ²¹ Se meterán en las cavernas de las rocas y en las grietas de los peñascos, ante el terror de Yahvé y el resplandor de su majestad, cuando él se levante para sacudir la tierra con poder.
- ²² Dejen de confiar en el hombre, que no es más que un soplo; pues, ¿qué valor tiene?

3

- ¹ Porque miren,* el Señor, Yahvé de los Ejércitos, quita de Jerusalén y de Judá todo sustento y apoyo, todo el suministro de pan y todo el suministro de agua;
- ² al valiente y al guerrero, al juez y al profeta, al adivino y al anciano;
- ³ al capitán de cincuenta y al hombre respetable, al consejero, al artesano experto y al hábil encantador.
- ⁴ “Les pondré a jóvenes por gobernantes, y niños caprichosos mandarán sobre ellos”.
- ⁵ El pueblo se maltratará unos a otros, cada cual contra su prójimo; el joven se portará con insolencia contra el anciano, y el despreciable contra el honorable.
- ⁶ Cuando alguien agarre a su hermano en la casa de su padre y le diga: “Tú tienes ropa, sé nuestro jefe, y toma el mando de este montón de ruinas”;
- ⁷ él protestará en aquel día, diciendo: “No puedo ser su sanador, pues en mi casa no hay pan ni ropa. ¡No me hagan gobernante del pueblo!”.
- ⁸ Porque Jerusalén está en ruinas y Judá ha caído, ya que sus palabras y sus actos son contra Yahvé, desafiando su gloriosa presencia.
- ⁹ Su propio rostro los delata; exhiben su pecado como Sodoma, ni siquiera lo ocultan. ¡Pobres de ellos! Porque ellos mismos se han buscado su propia desgracia.
- ¹⁰ Digan al justo que le irá bien, porque disfrutará del fruto de sus acciones.
- ¹¹ ¡Ay del malvado! Le irá mal, porque se le pagará según la obra de sus manos.
- ¹² ¡Pueblo mío! Tus opresores son muchachos, y mujeres gobiernan sobre ti. ¡Pueblo mío! Tus guías te engañan y confunden el rumbo de tus caminos.
- ¹³ Yahvé se levanta para presentar su caso,

* **3:1** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

está en pie para juzgar a los pueblos.

¹⁴ Yahvé entrará en juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus jefes:

“Ustedes son los que han devorado la viña;
el botín que les robaron a los pobres está en sus casas.

¹⁵ ¿Con qué derecho aplastan a mi pueblo y humillan a los pobres?”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

¹⁶ Yahvé también dijo: “Por cuanto las hijas de Sión son orgullosas, y caminan con el cuello erguido y miradas provocativas, caminando con pasos cortos y elegantes, haciendo tintinear los adornos de sus pies;

¹⁷ por eso el Señor cubrirá de sarna la cabeza de las hijas de Sión, y Yahvé las dejará calvas”.

¹⁸ En aquel día el Señor les quitará los adornos: las tobilleras, las diademas, los collares de media luna,

¹⁹ los pendientes, los brazaletes, los velos,

²⁰ los tocados, las cadenillas de los pies, las fajas, los frascos de perfume y los amuletos,

²¹ los anillos, los adornos de la nariz,

²² las ropas de gala, los mantos, los chales, los bolsos,

²³ los espejos, las telas de lino fino, los turbantes y las mantillas.

²⁴ Y sucederá que en vez de perfume habrá pestilencia; en lugar de cinturón, una soga; en lugar de peinado elaborado, calvicie; en lugar de vestidos finos, ropa de luto; y cicatrices en vez de belleza.

²⁵ Tus hombres caerán a espada, y tus valientes en la batalla.

²⁶ Las puertas de la ciudad gemirán y llorarán; y ella, desolada, se sentará en el suelo.

4

¹ En aquel día, siete mujeres se agarrarán de un solo hombre y le dirán: “Nosotras nos mantendremos con nuestra propia comida y nos vestiremos con nuestra propia ropa; solo deja que llevemos tu nombre. ¡Quítanos nuestra deshonra!”.

² En aquel día, el brote de Yahvé será bello y glorioso, y el fruto de la tierra será el orgullo y el esplendor de los sobrevivientes de Israel.

³ Entonces, el que quede en Sión y el que permanezca en Jerusalén será llamado santo: todos los que estén anotados en la lista de los vivos en Jerusalén.

⁴ Esto sucederá cuando el Señor haya lavado la suciedad de las hijas de Sión y haya limpiado las manchas de sangre de Jerusalén, por medio de un espíritu de justicia y de un fuego purificador.

⁵ Entonces Yahvé creará sobre todo el lugar del monte Sión y sobre sus asambleas una nube de humo durante el día, y el resplandor de un fuego flameante por la noche. Pues sobre toda la gloria habrá una cubierta protectora.

⁶ Habrá un refugio que dará sombra contra el calor del día, y que servirá de resguardo y protección contra la tormenta y la lluvia.

5

¹ Permítanme cantar ahora por mi amado, el canto de mi amado acerca de su viñedo.
Mi amado tenía un viñedo en una colina muy fértil.

² Lo cercó, le quitó las piedras
y lo plantó con las vides más finas.
Construyó una torre en medio de él
y también excavó un lagar.

Esperaba que diera uvas buenas,
pero dio uvas silvestres.

³ “Ahora pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá,
juzguen, por favor, entre mi viñedo y yo.

⁴ ¿Qué más se podía hacer por mi viñedo que yo no haya hecho ya?
¿Cómo es que, esperando yo uvas buenas, acabó dando uvas silvestres?

⁵ Ahora les diré lo que voy a hacer con mi viñedo:

Le quitaré su cerca, y será consumido;
derribaré su muro, y será pisoteado.

⁶ Haré que quede desierto;
no será podado ni cultivado,
y crecerán los espinos y los cardos.
También ordenaré a las nubes que no lluevan sobre él”.

⁷ Porque el viñedo de Yahvé de los Ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá son su planta predilecta.

Él esperaba justicia, pero hubo opresión;
esperaba rectitud, pero hubo clamor de angustia.

⁸ ¡Ay de los que juntan casa tras casa,
y añaden campo tras campo hasta que no queda espacio,
y se les deja habitando solos en medio de la tierra!

⁹ Yahvé de los Ejércitos ha dicho a mis oídos: “Ciertamente muchas casas quedarán
desoladas;
aun las grandes y hermosas quedarán vacías.

¹⁰ Porque diez yuntas* de viñedo producirán solo un baño,[†]
y un homer‡ de semilla dará solo un efa”.§

¹¹ ¡Ay de los que se levantan temprano para correr tras la bebida,
y se quedan hasta tarde por la noche hasta que el vino los enciende!

¹² En sus parrandas hay arpas, liras, panderos, flautas y vino;
pero no prestan atención a los actos de Yahvé,
ni consideran la obra de sus manos.

¹³ Por eso mi pueblo va al cautiverio por falta de conocimiento;
sus hombres honorables mueren de hambre
y la multitud se seca de sed.

¹⁴ Por tanto, el Seol* ha ensanchado su garganta
y ha abierto su boca sin medida;
allá bajará su esplendor y su multitud, su lujo y el que en él se divertía.

* **5:10** literalmente, diez yuntas, o la cantidad de tierra que diez yuntas de bueyes pueden arar en un día, lo que equivale a unos 10 acres o 4 hectáreas. † **5:10** 1 baño equivale a unos 22 litros o 5,8 galones americanos. ‡ **5:10**

1 homer es aproximadamente 220 litros o 6 bushels. § **5:10** 1 efa equivale a unos 22 litros o 0,6 fanegas, o sea, a unos 2 picotazos: sólo una décima parte de lo que se sembró. * **5:14** El Seol es el lugar de los muertos.

- 15 Así el hombre será humillado,
cada uno será abatido
y los ojos de los orgullosos serán humillados.
- 16 Pero Yahvé de los Ejércitos será exaltado en justicia,
y el Dios Santo será santificado con rectitud.
- 17 Entonces los corderos pastarán como en sus propios pastos,
y los extraños devorarán las ruinas de los ricos.
- 18 ¡Ay de los que arrastran la maldad con cuerdas de mentira,
y el pecado como con sogas de carreta!
- 19 De esos que dicen: "Que se apresure, que adelante su obra para que la veamos;
que se acerque y se cumpla el plan del Santo de Israel,
para que lo conozcamos".
- 20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno malo;
que presentan la oscuridad como luz
y la luz como oscuridad;
que presentan lo amargo como dulce
y lo dulce como amargo!
- 21 ¡Ay de los que se creen sabios
y se consideran inteligentes!
- 22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino
y campeones para mezclar bebidas fuertes;
- 23 que por soborno declaran inocente al culpable,
y le roban sus derechos al que es justo!
- 24 Por eso, como la lengua de fuego devora el rastrojo
y la hierba seca se consume en la llama,
así su raíz será como podredumbre
y su flor se desvanecerá como el polvo;
porque rechazaron la ley de Yahvé de los Ejércitos
y despreciaron la palabra del Santo de Israel.
- 25 Por esta razón se encendió la ira de Yahvé contra su pueblo;
extendió su mano contra ellos y los golpeó.
Las montañas temblaron
y sus cadáveres quedaron como basura en medio de las calles.
Con todo esto, su ira no se ha aplacado,
sino que su mano sigue extendida.
- 26 Él levantará una bandera para las naciones lejanas;
les silbará desde los confines de la tierra,
y miren, ellas vendrán pronto y velozmente.
- 27 Nadie entre ellos se cansa ni tropieza,
nadie se adormece ni se duerme;
a nadie se le desata el cinturón
ni se le rompe la correa de sus sandalias.
- 28 Sus flechas están afiladas
y todos sus arcos tensados;
los cascos de sus caballos parecen de pedernal
y las ruedas de sus carros, un torbellino.
- 29 Su rugido es como el de una leona;
rugen como cachorros de león.

Gruñen y atrapan la presa;

se la llevan y no hay quien se la quite.

³⁰ En aquel día rugirán contra ellos como el rugido del mar.

Si alguien mira hacia la tierra, solo verá tinieblas y angustia;
la luz se oscurecerá por las nubes.

6

¹ El año en que murió el rey Uzías, vi al Señor sentado en un trono alto y sublime, y el borde de su manto llenaba el templo.

² Por encima de él había serafines. Cada uno tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos se cubrían los pies y con dos volaban.

³ Y se gritaban el uno al otro:

“¡Santo, santo, santo es Yahvé de los Ejércitos!

¡Toda la tierra está llena de su gloria!”.

⁴ Los cimientos de los umbrales temblaron por la voz del que clamaba, y el templo se llenó de humo.

⁵ Entonces dije: “¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros, ¡y mis ojos han visto al Rey, Yahvé de los Ejércitos!”.

⁶ Entonces uno de los serafines voló hacia mí, con un carbón encendido en la mano que había tomado del altar con unas tenazas.

⁷ Tocó mi boca con él y dijo: “Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido quitada y tu pecado ha sido perdonado”.

⁸ Después oí la voz del Señor, que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?”.

Entonces respondí: “Aquí estoy yo. Envíame a mí”.

⁹ Él dijo: “Ve y dile a este pueblo:

‘Escuchen bien, pero no entiendan;

miren con cuidado, pero no perciban’.

¹⁰ Vuelve insensible el corazón de este pueblo,

embota sus oídos y cierra sus ojos;

no sea que vean con sus ojos, oigan con sus oídos,

entiendan con el corazón, se arrepientan y sean sanados”.

¹¹ Entonces pregunté: “¿Hasta cuándo, Señor?”.

Y él respondió:

“Hasta que las ciudades queden en ruinas y sin habitantes,

las casas estén vacías

y la tierra quede totalmente desolada;

¹² hasta que Yahvé haya expulsado lejos a la gente,

y el abandono sea total en medio de la tierra.

¹³ Y aunque quede en ella una décima parte,

volverá a ser destruida;

pero como el terebinto y el roble, que al ser cortados dejan un tronco,

así el tronco será la semilla santa”.

7

¹ En los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, sucedió que Rezín, rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, pero no pudieron conquistarla.

² Y le dieron aviso a la familia de David: “Siria se ha aliado con Efraín”. Entonces el corazón de Acaz y el de su pueblo temblaron como tiemblan los árboles del bosque ante el viento.

³ Entonces Yahvé le dijo a Isaías: “Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Sear-jasub, al final del acueducto del estanque superior, en el camino que va al Campo del Lavandero.

⁴ Dile: ‘Ten cuidado y mantén la calma. No tengas miedo ni te desanimes por esos dos restos de antorchas que solo humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

⁵ Siria, Efraín y el hijo de Remalías han tramado mal contra ti, diciendo:

⁶ “Subamos contra Judá y aterroricémosla; repartámosla entre nosotros y pongamos como rey en medio de ella al hijo de Tabeel” ’.

⁷ Así dice el Señor Yahvé: “Eso no se mantendrá en pie ni sucederá.

⁸ Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y dentro de sesenta y cinco años Efraín será destruido hasta dejar de ser pueblo.

⁹ La cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si ustedes no creen, de ninguna manera permanecerán firmes’ ”.

¹⁰ Yahvé volvió a hablarle a Acaz y le dijo:

¹¹ “Pide para ti una señal de parte de Yahvé tu Dios; pídelo ya sea de lo más profundo o de lo más alto”.

¹² Pero Acaz respondió: “No pediré nada; no voy a poner a prueba a Yahvé”.

¹³ Entonces Isaías dijo: “Escuchen ahora, casa de David: ¿Les parece poco el cansar a los hombres, que quieren también cansar a mi Dios?

¹⁴ Por tanto, el Señor mismo les dará una señal: miren, la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel. *

¹⁵ Él comerá cuajada y miel cuando sepa distinguir entre lo malo y lo bueno.

¹⁶ Porque antes de que el niño sepa rechazar lo malo y elegir lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes quedará abandonada.

¹⁷ Yahvé traerá sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días como no se han visto desde que Efraín se separó de Judá; traerá al rey de Asiria”.

¹⁸ En aquel día sucederá que Yahvé les silbará a las moscas que están en los bordes de los ríos de Egipto, y a las abejas que están en la tierra de Asiria.

¹⁹ Ellas vendrán y se posarán todas en los valles desolados, en las grietas de las rocas, en todos los matorrales de espinas y en todos los pastos.

²⁰ En aquel día, el Señor usará al rey de Asiria como una navaja alquilada al otro lado del río Éufrates, para afeitarles la cabeza y el vello de las piernas, y hasta para quitarles la barba.

²¹ En aquel día, un hombre criará una vaca joven y dos ovejas;

²² y por la abundancia de leche que den, comerá cuajada. Así que todos los que queden en el país comerán cuajada y miel.

²³ También sucederá en aquel día que todo lugar donde había mil vides que valían mil monedas de plata,† se llenará de espinos y cardos.

²⁴ La gente tendrá que ir allá con arco y flecha, porque todo el país será un matorral de espinos y cardos.

²⁵ Y por miedo a los espinos y cardos, ustedes ya no irán a los montes que antes se cultivaban con azadón; esos lugares se volverán pasto para los bueyes y para que los pisen las ovejas”.

* **7:14** “Emanuel” significa “Dios con nosotros”. † **7:23** Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, por lo que 1000 siclos equivalen a unos 10 kilogramos o 22 libras.

8

¹ Yahvé me dijo: “Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres comunes: ‘Para Maher-salal-has-baz’ ”; *

² y busqué como testigos confiables al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

³ Luego me uní a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Entonces Yahvé me dijo: “Ponle por nombre Maher-salal-has-baz.

⁴ Porque antes de que el niño sepa decir ‘papá’ o ‘mamá’, las riquezas de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria”.

⁵ Yahvé volvió a hablarme, diciendo:

⁶ “Como este pueblo rechazó las aguas de Siloé, que fluyen suavemente, y se alegró con Rezín y el hijo de Remalías,

⁷ por eso, el Señor está por traer sobre ellos las aguas caudalosas y poderosas del río Éufrates: al rey de Asiria con todo su poder. Se desbordará por todos sus canales y cubrirá todas sus orillas.

⁸ Pasará por Judá, la inundará y seguirá adelante hasta que el agua le llegue al cuello. El despliegue de sus alas cubrirá toda tu tierra, oh Emanuel.

⁹ ¡Júntense, pueblos, y serán destrozados! Escuchen, naciones lejanas: ¡prepárense para la batalla y sean destrozadas! ¡Ármense para la pelea y sean destruidas!

¹⁰ Tracen sus planes, pero fracasarán; digan lo que quieran, pero no se cumplirá, porque Dios está con nosotros”.

¹¹ Porque Yahvé me habló con mano fuerte y me advirtió que no siguiera el camino de este pueblo. Me dijo:

¹² “No llamen conspiración a todo lo que este pueblo llama conspiración. No teman a lo que ellos temen, ni se asusten.

¹³ A Yahvé de los Ejércitos es a quien deben santificar; a él es a quien deben temer, ante él deben temblar.

¹⁴ Él será un santuario, pero para las dos casas de Israel será una piedra de tropiezo y una roca de caída; para los habitantes de Jerusalén será una trampa y una red.

¹⁵ Muchos de ellos tropezarán, caerán y serán quebrantados; quedarán atrapados y serán capturados”.

¹⁶ Ata el testimonio y sella la ley entre mis discípulos.

¹⁷ Esperaré en Yahvé, quien ahora esconde su rostro de la familia de Jacob; en él pondré mi esperanza.

¹⁸ Aquí estamos, yo y los hijos que Yahvé me dio; somos señales y prodigios en Israel de parte de Yahvé de los Ejércitos, que habita en el monte Sión.

¹⁹ Si les dicen: “Consulten a los médiums y a los adivinos que susurran y hablan entre dientes”, respondan: ¿Acaso no debe un pueblo consultar a su Dios? ¿Por qué consultar a los muertos por los vivos?

²⁰ ¡Vuelvan a la ley y al testimonio! Si no dicen esto, es porque para ellos no ha amanecido.

²¹ Pasarán por la tierra angustiados y con hambre; y por el hambre se enfurecerán y maldecirán a su rey y a su Dios, mirando hacia arriba.

²² Después mirarán hacia la tierra y solo verán tribulación, tinieblas y oscuridad angustiosa; y serán arrojados a las tinieblas más densas.

* **8:1** “Maher-salal-has-baz” significa “rápido al saqueo, veloz al botín”.

9

¹ Pero no habrá más oscuridad para la que estaba angustiada. En el pasado, él humilló a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pero en el futuro llenará de gloria el camino del mar, al otro lado del Jordán, en la Galilea de las naciones.

² El pueblo que caminaba en la oscuridad vio una gran luz;
la luz resplandeció sobre los que vivían en la tierra de sombras de muerte.

³ Multiplicaste la nación
y aumentaste su alegría.

Se alegran en tu presencia como se alegran en la cosecha, como se regocijan los hombres cuando se reparten el botín.

⁴ Porque tú rompiste el pesado yugo que los oprimía, la vara que castigaba sus hombros y el látigo del opresor, como en el día de la derrota de Madián.

⁵ Porque todas las botas de los guerreros que marchan con estrépito, y la ropa revolcada en sangre, serán quemadas en el fuego.

⁶ Porque nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo, y él tendrá el gobierno sobre sus hombros. Se le darán estos nombres: Admirable Consejero, Dios Poderoso, Padre Eterno, Príncipe de Paz.

⁷ Su soberanía y su paz aumentarán de continuo y no tendrán fin. Reinará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. El celo de Yahvé de los Ejércitos lo llevará a cabo.

⁸ El Señor envió una palabra contra Jacob,
y la palabra alcanzó a Israel.

⁹ Todo el pueblo lo sabrá,
incluso Efraín y los habitantes de Samaria, que dicen con orgullo y arrogancia de corazón:

¹⁰ “Los ladrillos se cayeron,
pero reconstruiremos con piedras talladas;
cortaron las higueras silvestres,
pero en su lugar pondremos cedros”.

¹¹ Por eso Yahvé fortaleció a los adversarios de Rezín contra Israel,
e incitó a sus enemigos:

¹² los sirios por el este
y los filisteos por el oeste,
que devoraron a Israel a boca llena.

A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

¹³ Pero el pueblo no se volvió al que lo castigaba,
ni buscaron a Yahvé de los Ejércitos.

¹⁴ Por eso Yahvé le cortará a Israel la cabeza y la cola,
la palma y el junco en un solo día.

¹⁵ El anciano y el hombre respetable son la cabeza,
y el profeta que enseña mentiras es la cola.

¹⁶ Porque los que guían a este pueblo lo extravían,
y los que se dejan guiar son destruidos.

¹⁷ Por tanto, el Señor no se complacerá en sus jóvenes,
ni tendrá compasión de sus huérfanos y viudas;
porque todos son impíos y malhechores,
y toda boca habla necedades.

A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;

su mano sigue extendida para castigar.

¹⁸ Porque la maldad arde como el fuego:

devora espinos y cardos,
incendia la espesura del bosque,
y todo se alza en columnas de humo.

¹⁹ Por la ira de Yahvé de los Ejércitos, la tierra quedó quemada
y el pueblo se volvió combustible para el fuego;
nadie tiene piedad de su propio hermano.

²⁰ Muerden a la derecha y siguen con hambre;
comen a la izquierda y no se quedan satisfechos.

Cada uno come la carne de su propio brazo:

²¹ Manasés devora a Efraín, Efraín a Manasés, y ambos se vuelven contra Judá.

A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

10

¹ ¡Ay de los que dictan leyes injustas y de los que registran decretos opresivos!

² Lo hacen para negarles justicia a los necesitados y para robarles sus derechos a los pobres de mi pueblo; para hacer de las viudas su botín y despojar a los huérfanos.

³ ¿Qué harán ustedes en el día del castigo, cuando la destrucción venga de lejos? ¿A quién acudirán en busca de ayuda? ¿Dónde dejarán sus tesoros?

⁴ No les quedará más que encorvarse entre los presos
o caer entre los muertos.

A pesar de todo esto, su ira no se ha calmado;
su mano sigue extendida para castigar.

⁵ “¡Ay de Asiria, vara de mi ira! El palo que lleva en su mano es mi indignación.

⁶ Yo la envió contra una nación impía; la mando contra el pueblo que me enfurece, para que lo saquee y le arrebate el botín, y para que lo pisotee como al lodo de las calles.

⁷ Pero ella no se propone esto, ni su corazón lo piensa así; su intención es destruir y exterminar a muchas naciones.

⁸ Pues dice: ‘¿Acaso mis jefes no son todos reyes?’

⁹ ¿No es Calno como Carquemis? ¿No es Hamat como Arpad? ¿No es Samaria como Damasco?

¹⁰ Así como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos, cuyas imágenes eran más numerosas que las de Jerusalén y Samaria,

¹¹ ¿Acaso no haré con Jerusalén y sus imágenes lo mismo que hice con Samaria y sus ídolos?’ ”.

¹² Por tanto, sucederá que cuando el Señor haya terminado toda su obra en el monte Sión y en Jerusalén, castigará el fruto del orgullo del rey de Asiria y la arrogancia de su mirada.

¹³ Porque él ha dicho: “Lo hice con el poder de mi mano y con mi sabiduría, porque soy inteligente. Cambié las fronteras de los pueblos, les robé sus tesoros y, como un valiente, derribé a sus gobernantes.

¹⁴ Como quien mete la mano en un nido, así alcancé las riquezas de los pueblos; como quien recoge huevos abandonados, así me apoderé de toda la tierra. No hubo nadie que moviera un ala, ni que abriera el pico, ni que chillara”.

¹⁵ ¿Acaso el hacha se jacta contra el que corta con ella? ¿O la sierra se cree más que el que la mueve? ¡Como si la vara pudiera mover al que la levanta, o el bastón levantar al que no es de madera!

¹⁶ Por eso el Señor, Yahvé de los Ejércitos, enviará una enfermedad que consumirá a sus guerreros fuertes; y bajo su esplendor encenderá un fuego como una hoguera.

¹⁷ La luz de Israel se convertirá en fuego, y su Santo en llama, que en un solo día quemará y devorará sus cardos y espinos.

¹⁸ Él consumirá por completo la gloria de su bosque y de su campo fértil, tanto el alma como el cuerpo; será como cuando un enfermo se va debilitando.

¹⁹ Los árboles que queden en su bosque serán tan pocos que hasta un niño podrá contarlos.

²⁰ En aquel día, el resto de Israel y los que hayan escapado de la casa de Jacob ya no volverán a apoyarse en el que los golpeó, sino que se apoyarán con verdad en Yahvé, el Santo de Israel.

²¹ Un resto volverá; el resto de Jacob volverá al Dios fuerte.

²² Israel, aunque tu pueblo sea como la arena del mar, solo un resto de él volverá. Se ha decretado una destrucción que rebosa justicia.

²³ Pues el Señor, Yahvé de los Ejércitos, ejecutará la destrucción decretada en medio de toda la tierra.

²⁴ Por tanto, así dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos: “Pueblo mío, que vives en Sión, no le tengas miedo a Asiria. Ella te golpeará con su vara y alzará contra ti su bastón, como lo hizo Egipto.

²⁵ Porque dentro de muy poco tiempo mi indignación contra ti cesará, y mi ira se dirigirá a la destrucción de ellos”.

²⁶ Yahvé de los Ejércitos agitará su látigo contra ellos, como cuando hirió a Madián en la roca de Oreb; y alzará su vara sobre el mar, como lo hizo en Egipto.

²⁷ En aquel día, la carga de ellos será quitada de tus hombros y su yugo de tu cuello; el yugo se romperá por causa de la bendición.

²⁸ El enemigo llegó a Ajat, pasó por Migrón y en Micmas dejó su equipaje.

²⁹ Atravesaron el desfiladero, acamparon en Geba. Ramá tiembla; Gabaa de Saúl huyó.

³⁰ ¡Grita con todas tus fuerzas, hija de Galim! ¡Escucha, Lais! ¡Pobre de ti, Anatot!

³¹ Madmena huye; los habitantes de Gebim buscan refugio.

³² Hoy mismo se detendrá en Nob y amenazará con su puño al monte de la hija de Sión, a la colina de Jerusalén.

³³ Miren, el Señor, Yahvé de los Ejércitos, desgajará las ramas con fuerza terrible. Los árboles más altos serán talados y los orgullosos serán humillados.

³⁴ Él cortará con hacha la espesura del bosque, y el Líbano caerá ante el Poderoso.

11

¹ Un retoño brotará del tronco de Isaí,
y un vástago de sus raíces dará fruto.

² El Espíritu de Yahvé reposará sobre él:
espíritu de sabiduría y de entendimiento,
espíritu de consejo y de poder,
espíritu de conocimiento y de temor de Yahvé.

³ Su deleite será el temor de Yahvé.
No juzgará por las apariencias,
ni decidirá por lo que oiga decir;

⁴ sino que juzgará a los pobres con justicia,

y decidirá con equidad a favor de los humildes de la tierra.

Herirá la tierra con la vara de su boca,
y con el aliento de sus labios matará al malvado.

⁵ La justicia será el cinturón de su cintura,
y la fidelidad el cinturón de sus lomos.

⁶ El lobo vivirá con el cordero,
y el leopardo se echará con el cabrito;
el ternero, el león joven y el animal engordado andarán juntos,
y un niño pequeño los guiará.

⁷ La vaca y la osa pastarán juntas,
sus crías se recostarán juntas,
y el león comerá paja como el buey.

⁸ El niño de pecho jugará cerca del agujero de la cobra,
y el recién destetado pondrá su mano en el nido de la víbora.

⁹ No harán daño ni destruirán en todo mi santo monte,
porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé,
así como las aguas cubren el mar.

¹⁰ En aquel día, las naciones buscarán a la raíz de Isaí, la cual se levantará como una bandera para los pueblos; y su lugar de descanso será glorioso.

¹¹ En aquel día, el Señor volverá a extender su mano por segunda vez para rescatar al resto de su pueblo que haya quedado en Asiria, Egipto, Patros, Cus, Elam, Sinar, Hamat y en las costas del mar.

¹² Él levantará una bandera para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel; juntará a los dispersos de Judá de los cuatro rincones de la tierra.

¹³ Entonces se acabarán los celos de Efraín, y los que persiguen a Judá serán exterminados. Efraín no tendrá celos de Judá, ni Judá hostigará a Efraín.

¹⁴ Se lanzarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, y juntos saquearán a los pueblos del oriente. Edom y Moab quedarán bajo su poder, y los amonitas les obedecerán.

¹⁵ Yahvé secará por completo el golfo del mar de Egipto; agitará su mano sobre el río Éufrates con el poder de su viento abrasador, y lo dividirá en siete arroyos para que puedan cruzarlo con sus sandalias puestas.

¹⁶ Habrá un camino para el resto de su pueblo que quedó en Asiria, así como lo hubo para Israel el día que salió de la tierra de Egipto.

12

¹ En aquel día dirás: "Te doy gracias, Yahvé; porque aunque te enojaste conmigo, tu ira se ha calmado y me has consolado.

² Miren, Dios es mi salvación. Confiaré y no tendré miedo; porque Yah, Yahvé, es mi fuerza y mi canto; él es mi salvación".

³ Con alegría sacarán ustedes agua de los manantiales de la salvación.

⁴ En aquel día dirán: "¡Den gracias a Yahvé! ¡Invoquen su nombre! ¡Anuncien sus obras entre los pueblos! Proclamen que su nombre es sublime.

⁵ ¡Canten a Yahvé, porque ha hecho cosas maravillosas! ¡Que esto se sepa en toda la tierra!

⁶ ¡Griten y canten de alegría, habitantes de Sión, porque el Santo de Israel es grande en medio de ustedes!".

13

¹ Profecía sobre Babilonia, que Isaías hijo de Amoz recibió en visión.

² ¡Levanten una bandera sobre un cerro desierto! ¡Griten con fuerza hacia ellos! Denles una señal con la mano, para que entren por las puertas de los nobles.

³ Yo mismo he dado órdenes a mis guerreros consagrados; he llamado a mis valientes, a los que se alegran de mi triunfo, para que ejecuten mi ira.

⁴ ¡Escuchen el estruendo en las montañas, como el de una inmensa multitud! ¡Escuchen el alboroto de los reinos y de las naciones que se reúnen! Yahvé de los Ejércitos pasa revista al ejército para la batalla.

⁵ Vienen de tierras lejanas, de los confines del horizonte; viene Yahvé con las armas de su justicia para destruir toda la tierra.

⁶ ¡Aúllen, porque el día de Yahvé está cerca! Vendrá como una destrucción de parte del Todopoderoso.

⁷ Por eso, todas las manos se quedarán sin fuerzas y el corazón de todos se desanimará.

⁸ El pánico se apoderará de ellos; sufrirán dolores y angustias, y se retorcerán como mujer de parto. Se mirarán unos a otros con asombro; sus rostros estarán encendidos de terror.

⁹ ¡Miren! Ya viene el día de Yahvé, día cruel, de furor y de ardiente ira, para dejar la tierra desolada y exterminar de ella a los pecadores.

¹⁰ Las estrellas del cielo y sus constelaciones dejarán de brillar; el sol se oscurecerá apenas salga y la luna no dará su luz.

¹¹ “Castigaré al mundo por su maldad y a los malvados por su pecado. Pondré fin al orgullo de los arrogantes y humillaré la soberbia de los tiranos.

¹² Haré que los seres humanos sean más escasos que el oro fino, más raros que el oro puro de Ofir.

¹³ Por eso haré que el cielo tiemble y que la tierra se mueva de su lugar, por la indignación de Yahvé de los Ejércitos en el día de su ardiente ira”.

¹⁴ Como gacela perseguida o como oveja sin pastor, cada uno volverá a su propio pueblo, cada uno huirá a su propia tierra.

¹⁵ Al que encuentren lo atravesarán, y el que sea capturado caerá a espada.

¹⁶ Estrellarán a sus niños ante sus propios ojos, saquearán sus casas y violarán a sus esposas.

¹⁷ “Miren, yo incito contra ellos a los medos, a quienes no les interesa la plata ni codician el oro.

¹⁸ Con sus arcos derribarán a los jóvenes; no tendrán compasión de los recién nacidos ni perdonarán a los niños”.

¹⁹ Y Babilonia, la perla de los reinos, la joya del orgullo de los caldeos, quedará como Sodoma y Gomorra cuando Dios las destruyó.

²⁰ Nunca más volverá a ser habitada ni poblada de generación en generación. El árabe no levantará allí su tienda, ni los pastores harán descansar allí sus rebaños.

²¹ Allí se echarán las fieras del desierto y sus casas se llenarán de búhos; allí vivirán los avestruces y retozarán las cabras salvajes.

²² Las hienas aullarán en sus torres y los chacales en sus lujosos palacios. Su hora está por llegar; sus días no se prolongarán más.

14

¹ Porque el Señor tendrá compasión de Jacob y volverá a elegir a Israel, y los establecerá en su propia tierra. Los extranjeros se unirán a ellos y se integrarán a la familia de Jacob.

² Los pueblos los tomarán y los llevarán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá como siervos y siervas en la tierra de Yahvé. Capturarán a los que los cautivaron y dominarán a sus opresores.

³ El día en que Yahvé te dé descanso de tu dolor, de tu angustia y del duro trabajo al que fuiste sometido,

⁴ entonarás este poema de burla contra el rey de Babilonia: “¡Cómo ha terminado el opresor! ¡Cómo ha cesado su insolencia!”

⁵ Yahvé ha roto el bastón de los malvados, el cetro de los tiranos,

⁶ el que hería a los pueblos con furia, con golpes incesantes; el que gobernaba a las naciones con ira, persiguiéndolas sin descanso.

⁷ Toda la tierra descansa y está en paz; todos rompen en cantos de alegría.

⁸ Hasta los cipreses y los cedros del Líbano se burlan de ti, diciendo: “Desde que caíste, nadie ha subido a talarnos”.

⁹ Abajo, el Seol* se estremece al esperarte; por ti despierta a los muertos, a todos los que fueron líderes en la tierra. Hace levantar de sus tronos a todos los reyes de las naciones.

¹⁰ Todos ellos responderán y te dirán: “¿También tú te has debilitado como nosotros? ¿Te has vuelto igual que nosotros?”

¹¹ Tu orgullo ha caído al Seol†, junto con el sonido de tus arpas. Los gusanos son tu cama y las larvas tu manta.

¹² ¡Cómo has caído del cielo, lucero de la mañana, hijo de la aurora! Has sido derribado por tierra, tú que pisoteabas a las naciones.

¹³ Tú, que decías en tu corazón: “Subiré al cielo; levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios. Me sentaré en el monte de la asamblea, en lo más remoto del norte.

¹⁴ Subiré sobre las altas nubes y seré igual al Altísimo”.

¹⁵ Pero has sido derribado al Seol‡, a lo más profundo de la fosa.

¹⁶ Los que te ven se quedan mirándote fijamente y reflexionan: “¿Es este el hombre que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos,

¹⁷ que dejó el mundo como un desierto, que destruyó sus ciudades y que nunca dejó libres a sus presos?”

¹⁸ Todos los reyes de las naciones descansan con honor, cada uno en su propia tumba.

¹⁹ Pero a ti te arrojan de tu sepulcro como a una rama despreciable; estás cubierto de muertos atravesados por la espada, que bajan a las piedras de la fosa; ¡eres como un cadáver pisoteado!

²⁰ No te enterrarán con los demás reyes, porque destruiste tu propia tierra y mataste a tu propio pueblo. ¡Que no se mencione nunca más la descendencia de los malvados!

²¹ Preparen el matadero para sus hijos por la maldad de sus antepasados; que no se levanten para adueñarse de la tierra ni llenen de ciudades el mundo.

²² “Yo me levantaré contra ellos — dice Yahvé de los Ejércitos — y borraré de Babilonia el nombre y a los sobrevivientes, al hijo y al nieto — dice Yahvé —.

²³ La convertiré en nido de erizos y en pantanos; la barreré con la escoba de la destrucción”, dice Yahvé de los Ejércitos.

²⁴ Yahvé de los Ejércitos ha jurado: “Ciertamente, tal como lo planeé, así sucederá; tal como lo decidí, así se cumplirá:

²⁵ romperé al asirio en mi tierra y lo pisotearé en mis montañas. Su yugo les será quitado y su carga será retirada de sus hombros”.

* 14:9 El Seol es el lugar de los muertos. † 14:11 El Seol es el lugar de los muertos. ‡ 14:15 El Seol es el lugar de los muertos.

²⁶ Este es el plan decidido para toda la tierra; esta es la mano extendida sobre todas las naciones.

²⁷ Porque Yahvé de los Ejércitos lo ha planeado, ¿y quién podrá impedirlo? Su mano está extendida, ¿y quién la hará retroceder?

²⁸ En el año que murió el rey Acáz, se dio esta profecía:

²⁹ No se alegren ustedes, filisteos, porque se haya roto la vara que los golpeaba; porque de la raíz de la serpiente saldrá una víbora, y su fruto será una serpiente voladora.

³⁰ Los más pobres tendrán qué comer y los necesitados descansarán seguros; pero a tu raíz la mataré de hambre y lo poco que te quede morirá.

³¹ ¡Aúlla, puerta! ¡Grita, ciudad! ¡Derritanse de miedo, todos ustedes, filisteos! Porque del norte viene una nube de humo, y nadie se queda atrás en sus filas.

³² ¿Qué se les responderá a los mensajeros de esa nación? Que Yahvé fundó a Sión, y que en ella buscarán refugio los pobres de su pueblo.

15

¹ Profecía sobre Moab.

En una sola noche, Ar de Moab fue destruida y quedó en silencio; en una sola noche, Kir de Moab fue devastada y quedó en silencio.

² La gente de Moab sube al templo y a Dibón, a los altares paganos, para llorar. Moab gime de dolor por Nebo y por Medeba. Todos se han rapado la cabeza y se han cortado la barba en señal de duelo.

³ En las calles se visten de luto; en las azoteas y en las plazas todos se lamentan y se deshacen en lágrimas.

⁴ Hesbón y Eleale gritan pidiendo ayuda; sus gritos se oyen hasta Jahaza. Por eso los guerreros de Moab tiemblan de miedo; ¡se han quedado sin ánimo!

⁵ Mi corazón llora por Moab. Sus fugitivos escapan hacia Zoar y hasta Eglat Selisiyá. Suben llorando por la cuesta de Luhit; por el camino de Horonaim lanzan gritos de dolor por la destrucción.

⁶ Las aguas de Nimrim se han secado; el pasto se marchitó, la hierba se secó y no queda nada verde.

⁷ Por eso, las riquezas que han ganado y todo lo que han ahorrado, lo cruzan ahora por el Arroyo de los Sauces.

⁸ El grito de dolor recorre todas las fronteras de Moab; sus lamentos llegan hasta Eglaim y su llanto hasta Beer-elim.

⁹ Las aguas de Dimón están teñidas de sangre, pero todavía traeré más males sobre Dimón: enviaré un león contra los que escapen de Moab y contra los que queden en la tierra.

16

¹ Envíen corderos como tributo al gobernante del país, desde Sela, por el desierto, hasta el monte de la hija de Sión.

² Como aves que huyen espantadas de su nido, así están las mujeres de Moab en los vados del río Arnón.

³ “¡Den consejo! ¡Hagan justicia! Que su sombra sea como la noche en pleno mediodía. Escondan a los desterrados, no traicionen al que huye.

⁴ Permitan que mis desterrados de Moab vivan con ustedes; sirvan de refugio ante el destructor. Porque el opresor llegará a su fin, la destrucción cesará y los que pisotean la tierra serán exterminados.

⁵ Entonces se establecerá un trono en gran amor; y alguien se sentará en él con fidelidad, en la tienda de David. Será un juez que busque la justicia y sea rápido para hacer lo que es recto”.

⁶ Hemos oído hablar del orgullo de Moab; es un orgullo exagerado. Conocemos su arrogancia, su soberbia y su furia, pero sus jactancias no valen nada.

⁷ Por eso Moab gemirá por Moab; todos se lamentarán. Llorarán por las tortas de pasas de Quir-hareset, totalmente afligidos.

⁸ Porque los campos de Hesbón se han secado, y también las vides de Sibma. Los jefes de las naciones destruyeron sus mejores viñedos, que llegaban hasta Jazer y se extendían por el desierto; sus sarmientos se expandían y cruzaban el mar.

⁹ Por eso lloro con el llanto de Jazer por los viñedos de Sibma; los empapo con mis lágrimas, Hesbón y Eleale, porque sobre sus frutos de verano y sobre su cosecha ha caído el grito de guerra.

¹⁰ La alegría y el júbilo se han retirado de los huertos; en las viñas ya no hay cantos ni gritos de alegría. Nadie pisa uvas en los lagares para sacar vino; yo hice que cesaran los gritos de la cosecha.

¹¹ Por eso mi corazón gime como un arpa por Moab, y todo mi ser por Quir-heres.

¹² Y sucederá que cuando Moab se presente y se canse en sus altares paganos, y vaya a su santuario a orar, nada logrará.

¹³ Esta es la palabra que Yahvé pronunció sobre Moab en el pasado.

¹⁴ Pero ahora Yahvé ha dicho: “Dentro de tres años, contados como los de un jornalero, la gloria de Moab será humillada a pesar de su gran multitud; lo que quede será muy poco, pequeño y sin fuerza”.

17

¹ Profecía sobre Damasco.

“Miren, Damasco dejará de ser ciudad y se convertirá en un montón de ruinas.

² Las ciudades de Aroer quedarán desiertas; serán para los rebaños, que se echarán allí sin que nadie los asuste.

³ Desaparecerá la fortificación de Efraín y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel”, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁴ “En aquel día, la gloria de Jacob se desvanecerá y su cuerpo robusto se volverá flaco.

⁵ Será como cuando el segador recoge el trigo y con su brazo siega las espigas; sí, será como el que recoge espigas en el valle de Refaim.

⁶ Solo quedarán rebuscos, como cuando se sacude el olivo: dos o tres aceitunas en la punta de la rama más alta, o cuatro o cinco en las ramas exteriores del árbol frutal”, dice Yahvé, el Dios de Israel.

⁷ En aquel día, la gente volverá la mirada a su Creador, y sus ojos buscarán al Santo de Israel.

⁸ Ya no mirarán a los altares que sus manos fabricaron, ni apreciarán lo que sus propios dedos hicieron: las imágenes de Asera y los altares de incienso.

⁹ En aquel día, sus ciudades fortificadas serán como los lugares abandonados en los bosques y en las cumbres, que fueron dejados ante el avance de los hijos de Israel; y todo será desolación.

¹⁰ Porque ustedes se han olvidado del Dios de su salvación y no se han acordado de la roca de su refugio. Por eso, aunque siembren plantas hermosas y pongan injertos extraños,

¹¹ y aunque el día que las siembren las hagan crecer y a la mañana siguiente las hagan florecer, la cosecha se perderá en el día del sufrimiento y del dolor incurable.

¹² ¡Qué estruendo de tantos pueblos! Rugen como el rugido del mar. ¡Qué estrépito de naciones! Resuenan como el estruendo de aguas impetuosas.

¹³ Las naciones hacen ruido como el estruendo de muchas aguas, pero Dios las reprenderá y huirán lejos; serán perseguidas como la paja de los montes ante el viento, como el polvo que arrastra la tempestad.

¹⁴ Al caer la tarde, llega el terror; pero antes de la mañana, el enemigo ya ha desaparecido. Este es el destino de los que nos saquean y la suerte de los que nos roban.

18

¹ ¡Ay de la tierra donde zumban las alas, que está más allá de los ríos de Etiopía!

² Esa tierra envía mensajeros por el mar, en barcos de papiro sobre las aguas. ¡Vayan, mensajeros veloces, a esa nación de gente alta y piel bronceada, a ese pueblo temido por todas partes, nación conquistadora y dominante, cuya tierra está dividida por ríos!

³ Todos ustedes, habitantes del mundo y gente de la tierra: cuando se levante la bandera en las montañas, ¡miren!; y cuando suene la trompeta, ¡escuchen!

⁴ Porque Yahvé me ha dicho esto: “Me quedaré tranquilo, observando desde mi morada, como el calor radiante bajo el sol, como una nube de rocío en el calor de la cosecha”.

⁵ Porque antes de la cosecha, cuando termine la floración y la flor se convierta en uva madura, él cortará los brotes con podaderas, y arrancará y quitará las ramas.

⁶ Todo será dejado para las aves de rapiña de los montes y para los animales salvajes; las aves se alimentarán de eso en el verano, y todos los animales de la tierra pasarán allí el invierno.

⁷ En aquel tiempo, se le traerá un tributo a Yahvé de los Ejércitos de parte de ese pueblo de gente alta y piel bronceada, de ese pueblo temido por todas partes, nación conquistadora y dominante, cuya tierra está dividida por ríos. Traerán la ofrenda al lugar donde reside el nombre de Yahvé de los Ejércitos: el monte Sión.

19

¹ Profecía sobre Egipto.

“Miren, Yahvé cabalga sobre una nube veloz y entra en Egipto. Los ídolos de Egipto tiemblan ante su presencia, y el ánimo de los egipcios se desmorona en su interior.

² Yo incitaré a egipcios contra egipcios; luchará cada uno contra su hermano y cada cual contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino contra reino.

³ El espíritu de los egipcios se turbará dentro de ellos y yo frustraré sus planes. Entonces consultarán a los ídolos y a los hechiceros, a los médiums y a los adivinos.

⁴ Entregaré a Egipto en manos de un amo cruel, y un rey feroz los gobernará”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

⁵ Las aguas del mar se agotarán y el río se secará por completo.

⁶ Los ríos apestarán, los canales de Egipto perderán su caudal y se secarán; las cañas y los cañaverales se marchitarán.

⁷ Las praderas junto al Nilo, en la orilla del río, y todo lo sembrado junto a él se secará, se dispersará con el viento y desaparecerá.

⁸ Los pescadores se lamentarán; gemirán todos los que echan el anzuelo en el Nilo y se desanimarán los que lanzan redes en las aguas.

⁹ Los que trabajan el lino fino y los que tejen telas blancas se quedarán desconcertados.

¹⁰ Sus cimientos serán destruidos y todos los trabajadores asalariados se llenarán de angustia.

¹¹ Ciertamente son necios los príncipes de Zoán; el consejo de los más sabios consejeros del faraón se ha vuelto una tontería. ¿Cómo se atreven a decirle al faraón: 'Yo soy hijo de sabios, hijo de reyes antiguos'?

¹² ¿Dónde están ahora sus sabios? Que les digan ahora, si es que lo saben, lo que Yahvé de los Ejércitos ha planeado contra Egipto.

¹³ Los príncipes de Zoán se han vuelto tontos, los príncipes de Menfis se han dejado engañar; han hecho que Egipto se pierda, ellos que son la base de sus tribus.

¹⁴ Yahvé ha enviado en medio de ellos un espíritu de confusión; han hecho que Egipto se tambalee en todo lo que hace, como un borracho que se revuelca en su propio vómito.

¹⁵ No habrá para Egipto nada que puedan hacer, ni la cabeza ni la cola, ni la palma ni el junco.

¹⁶ En aquel día, los egipcios parecerán mujeres; temblarán de miedo ante la mano amenazante de Yahvé de los Ejércitos, que él levantará contra ellos.

¹⁷ La tierra de Judá será el terror de Egipto. Cualquiera que oiga mencionarla tendrá miedo, a causa del plan que Yahvé de los Ejércitos ha decidido contra ellos.

¹⁸ En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán y que juren lealtad a Yahvé de los Ejércitos. Una de ellas se llamará "Ciudad de la Destrucción".

¹⁹ En aquel día habrá un altar para Yahvé en medio de Egipto, y un monumento a Yahvé cerca de su frontera.

²⁰ Esto servirá de señal y testimonio de Yahvé de los Ejércitos en la tierra de Egipto. Cuando clamen a Yahvé por culpa de sus opresores, él les enviará un salvador y defensor que los libre.

²¹ Yahvé se dará a conocer a los egipcios, y en aquel día ellos reconocerán a Yahvé. Lo adorarán con sacrificios y ofrendas; le harán promesas y las cumplirán.

²² Yahvé castigará a Egipto; lo castigará, pero también lo sanará. Ellos se volverán a Yahvé; él escuchará sus súplicas y los sanará.

²³ En aquel día habrá un gran camino desde Egipto hasta Asiria. Los asirios entrarán en Egipto y los egipcios en Asiria; y los egipcios adorarán a Yahvé junto con los asirios.

²⁴ En aquel día, Israel será el tercero junto con Egipto y Asiria, y será una bendición en medio de la tierra.

²⁵ Porque Yahvé de los Ejércitos los bendecirá diciendo: "Bendito sea Egipto, mi pueblo; y Asiria, obra de mis manos; e Israel, mi herencia".

20

¹ El año en que el comandante en jefe, enviado por Sargón, rey de Asiria, llegó a Asdod, la atacó y la conquistó;

² en aquel tiempo Yahvé habló por medio de Isaías hijo de Amoz, y le dijo: "Ve, quítate la ropa de luto de la cintura y quítate las sandalias de los pies". Isaías lo hizo así, y anduvo desnudo y descalzo.

³ Entonces Yahvé dijo: "Así como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo durante tres años, como una señal y una advertencia contra Egipto y Etiopía,

⁴ así el rey de Asiria se llevará a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía. Se los llevará jóvenes y ancianos, desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas, para vergüenza de Egipto.

⁵ Los que confiaban en Etiopía y se sentían orgullosos de Egipto quedarán aterrados y confundidos.

⁶ En aquel día, los que viven en esta costa dirán: ‘¡Miren lo que le pasó a los que eran nuestra esperanza! Corrimos hacia ellos en busca de ayuda para que nos librarán del rey de Asiria. Y ahora, ¿cómo podremos escapar nosotros?’ ”

21

¹ Profecía sobre el desierto del mar.

Como los torbellinos que barren el sur, así viene del desierto, de una tierra aterradora.

² Se me ha revelado una visión angustiante: el traidor traiciona y el destructor destruye. ¡Ataca, Elam! ¡Sitia, Media! He puesto fin a todo lamento.

³ Por eso me duele todo el cuerpo; me han dado dolores como de mujer de parto. Estoy tan confundido que no puedo oír, tan asustado que no puedo ver.

⁴ Mi corazón se agita, el terror me domina; la noche que tanto esperaba se ha vuelto un espanto para mí.

⁵ Preparan la mesa, ponen las alfombras, comen y beben. ¡Levántense, jefes, y engrasen sus escudos!

⁶ Porque el Señor me dijo: “Ve y pon un vigilante, para que informe de todo lo que vea”.

⁷ Si ve carros de guerra con parejas de caballos, o gente montada en burros o en camellos, que preste mucha atención.

⁸ Entonces el vigilante gritó como un león: “Señor, todo el día estoy firme en mi puesto de vigilancia, y todas las noches permanezco en mi lugar de guardia.

⁹ ¡Miren, ahí viene un carro de guerra con una pareja de caballos!”. Luego él anunció: “¡Cayó, cayó Babilonia! Todas las imágenes de sus dioses quedaron rotas en el suelo”.

¹⁰ ¡Pueblo mío, que has sido trillado en mi era! Lo que escuché de parte de Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, es lo que les he anunciado.

¹¹ Profecía sobre Dumá.

Alguien me grita desde Seir: “Vigilante, ¿cuánto falta para que acabe la noche? Vigilante, ¿qué ves en la noche?”.

¹² El vigilante respondió: “Ya viene la mañana, pero después volverá la noche. Si quieren preguntar, pregunten; pero vuelvan otra vez”.

¹³ Profecía sobre Arabia.

Ustedes, caravanas de los dedanitas, que se alojan en los matorrales de Arabia:

¹⁴ salgan al encuentro del sediento y denle agua; habitantes de la tierra de Tema, lleven pan a los que huyen.

¹⁵ Porque vienen huyendo de las espadas, de la espada desenvainada, del arco listo para disparar y del furor de la batalla.

¹⁶ Porque el Señor me dijo: “Dentro de un año, contado como el de un trabajador contratado, toda la gloria de Cedar se terminará.

¹⁷ Serán muy pocos los arqueros que queden de los valientes de Cedar”. Yahvé, el Dios de Israel, lo ha dicho.

22

¹ Profecía sobre el Valle de la Visión. ¿Qué les pasa ahora, que todos han subido a las azoteas?

² Tú, ciudad llena de bullicio, ciudad estrepitosa, pueblo alegre; tus muertos no murieron a espada, ni murieron en batalla.

³ Todos tus jefes huyeron juntos, sin usar el arco fueron capturados; todos los que en ti se hallaron fueron hechos prisioneros, aunque habían huido lejos.

⁴ Por eso dije: “Apártense de mí, déjenme llorar amargamente; no traten de consolarme por la destrucción de la hija de mi pueblo”.

⁵ Porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un día de confusión, de pisoteo y de angustia en el Valle de la Visión; un día de derribar muros y de gritos de auxilio hacia los montes.

⁶ Elam tomó su aljaba, con carros de guerra y jinetes, y Kir sacó el escudo de su funda.

⁷ Tus valles más hermosos se llenaron de carros, y la caballería se puso en formación frente a la puerta.

⁸ Judá se quedó sin defensa; y en aquel día ustedes buscaron las armas en la Casa del Bosque.

⁹ Vieron que las brechas en la ciudad de David eran muchas, y almacenaron el agua del estanque inferior.

¹⁰ Contaron las casas de Jerusalén y derribaron algunas para reforzar la muralla.

¹¹ También hicieron un depósito entre los dos muros para el agua del estanque viejo; pero no se fijaron en el que hizo todo esto, ni respetaron al que lo planeó hace mucho tiempo.

¹² Por eso el Señor, Yahvé de los Ejércitos, llamó en aquel día al llanto y al luto, a raparse la cabeza y a vestirse de ropa de luto;

¹³ pero lo que hubo fue gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino: “Comamos y bebamos, que mañana moriremos”.

¹⁴ Yahvé de los Ejércitos me reveló al oído: “Ciertamente este pecado no les será perdonado hasta que mueran”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.

¹⁵ Así dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos: “Vayan y preséntense ante ese administrador, ante Sebna, el encargado del palacio, y díganle:

¹⁶ ‘¿Qué derecho tienes aquí, o a quién tienes tú aquí, para que te labres aquí un sepulcro?’. ¡Te labras una tumba en las alturas y tallas en la roca un lugar de descanso para ti mismo!

¹⁷ Miren, Yahvé los lanzará con fuerza, los agarrará firmemente.

¹⁸ Los hará rodar como una pelota y los arrojará a un país inmenso. Allá morirás, Sebna, y allá quedarán tus carros de lujo, tú, que eres la vergüenza del palacio de tu señor.

¹⁹ Te quitaré de tu cargo y serás derribado de tu puesto.

²⁰ En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías.

²¹ Lo vestiré con tu túnica, lo ceñiré con tu banda y le entregaré tu autoridad; y él será como un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá.

²² Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; lo que él abra, nadie lo cerrará, y lo que él cierre, nadie lo abrirá.

²³ Lo hincaré como un clavo en un lugar firme, y será como un trono de honor para la familia de su padre.

²⁴ De él colgará toda la gloria de la casa de su padre: su descendencia y su prole, toda la vajilla, desde las tazas hasta los cántaros.

²⁵ En aquel día — dice Yahvé de los Ejércitos — el clavo hincado en lugar firme cederá, se quebrará y caerá; y toda la carga que estaba colgada de él se echará a perder, porque Yahvé ha hablado”.

23

¹ Profecía sobre Tiro.

¡Aúllen, barcos de Tarsis! Porque Tiro ha sido destruida; no queda casa en pie ni puerto a donde entrar. Desde la tierra de Quitim les ha llegado la noticia.

² Guarden silencio, habitantes de la costa; ustedes, a quienes enriquecieron los comerciantes de Sidón que cruzan el mar.

³ Por las grandes aguas llegaba el grano de Sijor; la cosecha del Nilo era su fuente de ingresos, y Tiro era el mercado de las naciones.

⁴ Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar, ha dicho: "Nunca tuve dolores de parto, ni di a luz; no crié jóvenes ni eduqué a muchachas".

⁵ Cuando la noticia llegue a Egipto, se angustiarán al saber lo que le pasó a Tiro.

⁶ ¡Crucen hacia Tarsis! ¡Aúllen de dolor, habitantes de la costa!

⁷ ¿Es esta su ciudad alegre, que tiene tantos años de antigüedad y que viajó tan lejos para establecerse?

⁸ ¿Quién planeó esto contra Tiro, la que coronaba reyes, cuyos comerciantes eran príncipes y cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?

⁹ Yahvé de los Ejércitos lo planeó, para humillar el orgullo de toda grandeza y para rebajar a los nobles de la tierra.

¹⁰ Recorre tu tierra como el Nilo, hija de Tarsis, porque ya no tienes quien te ponga límites.

¹¹ Él extendió su mano sobre el mar e hizo temblar los reinos; Yahvé ha dado la orden de destruir las fortalezas de Canaán.

¹² Él ha dicho: "No volverás a alegrarte, virgen oprimida, hija de Sidón. Levántate y cruza hacia Quitim, aunque ni siquiera allí tendrás descanso".

¹³ Miren la tierra de los caldeos. Ese pueblo ya no existe; los asirios la convirtieron en guarida de animales del desierto. Levantaron sus torres de asalto, derribaron sus palacios y la dejaron en ruinas.

¹⁴ ¡Aúllen, barcos de Tarsis, porque su defensa ha sido destruida!

¹⁵ En aquel día, Tiro será olvidada durante setenta años, lo que dura la vida de un rey. Al final de los setenta años, le pasará a Tiro lo que dice la canción de la prostituta:

¹⁶ "Toma el arpa, recorre la ciudad, prostituta olvidada; toca bien, canta muchas canciones, para que vuelvan a recordarte".

¹⁷ Al cabo de los setenta años, Yahvé visitará a Tiro. Ella volverá a su oficio y se alquilará a todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸ Pero sus ganancias y su salario serán consagrados a Yahvé. No se guardarán ni se almacenarán, sino que sus ingresos serán para los que viven en la presencia de Yahvé, para que tengan comida abundante y ropas finas.

24

¹ Miren, Yahvé vacía la tierra y la deja desierta; trastorna su superficie y dispersa a sus habitantes.

² Lo mismo le pasará al pueblo que al sacerdote, al siervo que a su amo, a la criada que a su señora, al comprador que al vendedor, al acreedor que al deudor, y al que cobra intereses que al que los paga.

³ La tierra será totalmente vaciada y saqueada, porque Yahvé ha dicho esta palabra.

⁴ La tierra se marchita y se marchita; el mundo languidece y se desvanece; los hombres más importantes de la tierra desfallecen.

⁵ La tierra ha sido profanada por sus habitantes, porque desobedecieron las leyes, violaron los mandamientos y rompieron el pacto eterno.

⁶ Por eso, una maldición devora la tierra y sus habitantes sufren las consecuencias; por eso, los habitantes de la tierra han sido consumidos y quedan muy pocos seres humanos.

⁷ El vino nuevo está de luto, la vid languidece, y todos los que eran felices ahora suspiran de dolor.

⁸ Cesó el júbilo de los panderos, se acabó el ruido de los que se divierten, se terminó la alegría del arpa.

⁹ Ya no beben vino entre canciones; la bebida fuerte les resulta amarga a los que la prueban.

¹⁰ La ciudad del caos está en ruinas; todas las casas se cierran para que nadie pueda entrar.

¹¹ En las calles se grita por falta de vino; toda alegría se ha apagado, la felicidad se ha ido del país.

¹² La ciudad ha quedado desolada y sus puertas han sido hechas pedazos.

¹³ Porque así sucederá en toda la tierra y entre todos los pueblos: será como cuando se sacude un olivo, o como cuando se recogen las sobras después de la cosecha.

¹⁴ Pero ellos alzarán su voz y cantarán con júbilo; desde el occidente aclamarán la majestad de Yahvé.

¹⁵ Por eso, den gloria a Yahvé en las tierras del oriente, y al nombre de Yahvé, Dios de Israel, en las costas del mar.

¹⁶ Desde los confines de la tierra oímos cánticos: “¡Gloria al justo!”.

Pero yo dije: “¡Ay de mí, que me consumo! ¡Qué desdicha la mía!”. Los traidores han traicionado; han actuado con total traición.

¹⁷ ¡Terror, fosa y trampa les esperan a ustedes, habitantes de la tierra!

¹⁸ El que huya de los gritos de terror caerá en la fosa, y el que salga de la fosa quedará atrapado en la trampa. Porque las ventanas de lo alto se han abierto y los cimientos de la tierra tiemblan.

¹⁹ La tierra se quiebra por completo, se despedaza y se sacude violentamente.

²⁰ La tierra se tambalea como un borracho; se mece de un lado a otro como una choza en medio de la tormenta. Su pecado pesa tanto sobre ella, que caerá y no volverá a levantarse.

²¹ En aquel día Yahvé castigará en lo alto a los poderes celestiales, y en la tierra a los reyes de la tierra.

²² Serán amontonados como prisioneros en una fosa y quedarán encerrados en la cárcel; después de mucho tiempo serán castigados.

²³ La luna se confundirá y el sol se avergonzará, porque Yahvé de los Ejércitos reinará en el monte Sión y en Jerusalén, y su gloria resplandecerá ante sus ancianos.

25

¹ Yahvé, tú eres mi Dios. Te exaltaré y alabaré tu nombre, porque has hecho cosas asombrosas; tus planes de hace mucho tiempo son fieles y verdaderos.

² Has convertido la ciudad en un montón de ruinas, la ciudad amurallada en escombros; el palacio de los extranjeros ha dejado de ser ciudad y nunca más será reconstruido.

³ Por eso te glorificará el pueblo fuerte, y las ciudades de las naciones poderosas te temerán.

⁴ Porque has sido un refugio para el pobre, un amparo para el necesitado en su angustia, refugio contra la tormenta y sombra contra el calor. Pues el aliento de los tiranos es como una tormenta contra el muro.

⁵ Como el calor en tierra seca, así calmas tú el estruendo de los extranjeros; como el calor bajo la sombra de una nube, así apagas el canto de los crueles.

⁶ En este monte, Yahvé de los Ejércitos preparará para todos los pueblos un banquete de platillos exquisitos,* un banquete de vinos refinados, de carnes suculentas y de los mejores vinos.

⁷ En este monte destruirá el velo que cubre a todos los pueblos, la venda que envuelve a todas las naciones.

* 25:6 literalmente, cosas gordas

⁸ ¡Él eliminará la muerte para siempre! El Señor Yahvé secará las lágrimas de todos los rostros y quitará de toda la tierra la deshonra de su pueblo, porque Yahvé ha hablado.

⁹ En aquel día se dirá: “¡Miren, este es nuestro Dios! En él confiamos y él nos salvó. ¡Este es Yahvé! Lo hemos esperado; alegrémonos y regocijémonos en su salvación”.

¹⁰ Porque la mano de Yahvé se posará en este monte.

Moab será pisoteado en su propio lugar, como se pisotea la paja en un foso de estiércol.

¹¹ Yahvé extenderá sus manos en medio de él, como el nadador que extiende las manos para nadar, y humillará su orgullo a pesar de todas sus mañas.

¹² Él derribará las altas fortificaciones de tus murallas; las rebajará hasta el suelo, hasta dejarlas en el polvo.

26

¹ En aquel día se cantará este canto en la tierra de Judá:

“Tenemos una ciudad fuerte;

Dios ha puesto la salvación por muros y baluartes.

² Abran las puertas para que entre la nación justa,
la que se mantiene fiel.

³ Al de carácter firme lo guardarás en perfecta paz,
porque en ti confía.

⁴ Confíen en Yahvé para siempre,
porque en Yah, Yahvé, tenemos una Roca eterna.

⁵ Porque él humilló a los que vivían en las alturas, a la ciudad orgullosa;
la abatió hasta el suelo,
la derribó hasta el polvo.

⁶ La pisotearán los pies,
los pies de los afligidos,
los pasos de los necesitados”.

⁷ El camino del justo es la rectitud;
tú, que eres recto, haces llana la senda del justo.

⁸ Sí, Yahvé, en el camino de tus juicios te hemos esperado;
tu nombre y tu fama son el deseo de nuestra alma.

⁹ Con toda mi alma te deseo en las noches;
mientras haya espíritu en mí, te buscaré con ansia.
Porque cuando tus juicios llegan a la tierra, los habitantes del mundo aprenden
lo que es justicia.

¹⁰ Aunque se le tenga compasión al malvado,
no aprenderá justicia;
en tierra de rectitud actuará con perversidad
y no verá la majestad de Yahvé.

¹¹ Yahvé, tu mano está levantada, pero ellos no la ven.
¡Que vean tu celo por el pueblo y se avergüencen!
¡Que el fuego consuma a tus enemigos!

¹² Yahvé, tú establecerás la paz para nosotros,
pues tú has realizado todo lo que hemos logrado.

¹³ Yahvé, Dios nuestro, otros señores han querido dominarnos,
pero solo invocaremos tu nombre.

¹⁴ Ellos ya han muerto, no vivirán;

son sombras que no se levantarán.
Porque tú los castigaste y los destruiste,
y borraste todo recuerdo de ellos.

¹⁵ Tú has engrandecido a la nación, oh Yahvé;
¡has engrandecido a la nación!
¡Te has glorificado!
Has ensanchado todas las fronteras del país.

¹⁶ Yahvé, en la angustia te buscaron;
susurraron una oración cuando tu castigo cayó sobre ellos.

¹⁷ Como una mujer embarazada que, al acercarse el parto,
se retuerce y grita por sus dolores,
así hemos estado ante ti, Yahvé.

¹⁸ Estuvimos de parto y sufrimos,
pero solo dimos a luz viento.
No trajimos salvación a la tierra,
ni nacieron nuevos habitantes para el mundo.

¹⁹ Pero tus muertos vivirán;
sus cadáveres resucitarán.
¡Despierten y canten, ustedes que viven en el polvo!
Porque tu rocío es como el rocío de la mañana,
y la tierra dará a luz a sus muertos.

²⁰ Vengan, pueblo mío, entren en sus habitaciones
y cierren las puertas tras de ustedes.
Escóndanse por un momento,
hasta que pase la ira de Dios.

²¹ Porque miren, Yahvé sale de su morada para castigar la maldad de los habitantes
de la tierra.
La tierra dejará ver la sangre derramada en ella y ya no ocultará a sus muertos.

27

¹ En aquel día, Yahvé castigará con su espada dura, grande y poderosa al leviatán, la serpiente veloz, al leviatán, la serpiente serpenteante; y matará al dragón que vive en el mar.

² En ese día, cántenle: “¡Un viñedo hermoso!

³ Yo, Yahvé, soy su guardián y lo riego a cada momento. Para que nadie lo dañe, lo cuido de día y de noche.

⁴ No estoy enojado, pero si alguien me pusiera espinas y matorrales, yo les haría la guerra; ¡marcharía sobre ellos y los quemaría a todos!

⁵ A menos que busquen refugio en mí y hagan las paces conmigo. ¡Sí, que hagan las paces conmigo!”.

⁶ En los días por venir, Jacob echará raíces; Israel florecerá y dará renuevos, y llenarán de frutos la faz del mundo.

⁷ ¿Acaso Yahvé los ha golpeado como golpeó a los que los atacaban a ellos? ¿O los ha matado como mató a los que los asesinaban?

⁸ Al expulsarlos, tú los castigaste con medida; los eliminaste con tu viento fuerte en el día del viento del este.

⁹ Por eso, con esto se perdonará la maldad de Jacob, y este será el resultado de quitar su pecado: que él convierta todas las piedras del altar en trozos de tiza

pulverizada, de modo que los postes de Asera y los altares de incienso no vuelvan a levantarse.

¹⁰ Porque la ciudad fortificada ha quedado sola, es una morada desierta y abandonada como el desierto; allí pastará el becerro, allí se echará y se comerá las ramas.

¹¹ Cuando las ramas se marchiten, se quebrarán; vendrán mujeres y las usarán para el fuego, porque este es un pueblo que no entiende. Por eso, su Creador no les tendrá compasión, y el que los formó no les mostrará ningún favor.

¹² En aquel día, Yahvé trillará el grano desde la corriente del Éufrates hasta el arroyo de Egipto; y ustedes, hijos de Israel, serán reunidos uno por uno.

¹³ En aquel día, se tocará una gran trompeta; y vendrán los que estaban a punto de morir en la tierra de Asiria y los que estaban desterrados en Egipto, y adorarán a Yahvé en el monte santo, en Jerusalén.

28

¹ ¡Ay de la corona de orgullo de los borrachos de Efraín! ¡Ay de la flor marchita de su gloriosa belleza, que está sobre la cabeza del fértil valle de los que se dejan vencer por el vino!

² Miren, el Señor tiene a uno que es poderoso y fuerte. Como una tormenta de granizo, como una tempestad destructora y como una inundación de aguas caudalosas, los arrojará a tierra con el poder de su mano.

³ La corona de orgullo de los borrachos de Efraín será pisoteada.

⁴ La flor marchita de su gloriosa belleza, situada en la cabecera del valle fértil, será como un higo maduro antes del verano: en cuanto alguien lo ve, lo arranca y se lo come.

⁵ En aquel día, Yahvé de los Ejércitos se convertirá en una corona de gloria y en una diadema de hermosura para el resto de su pueblo.

⁶ Él será un espíritu de justicia para el que se sienta a juzgar, y dará fuerzas a los que rechazan el ataque enemigo a las puertas de la ciudad.

⁷ Pero también estos se tambalean por el vino y pierden el equilibrio por las bebidas fuertes. El sacerdote y el profeta se tambalean por el alcohol; el vino se los tragó. Están aturdidos por la bebida, se equivocan en sus visiones y tropiezan al dictar sentencia.

⁸ Todas las mesas están cubiertas de vómito y suciedad; no queda ni un solo lugar limpio.

⁹ ¿A quién quiere enseñar Dios? ¿A quiénes les explicará su mensaje? ¿A niños recién destetados que acaban de dejar el pecho?

¹⁰ Porque ellos dicen: “Regla tras regla, regla sobre regla; línea tras línea, línea sobre línea; un poquito aquí, otro poquito allá”.

¹¹ Por eso, Dios hablará a este pueblo con labios tartamudos y en una lengua extraña.

¹² A ellos les dijo: “Este es el lugar de descanso, den descanso al cansado; este es el lugar de alivio”; pero ustedes no quisieron escuchar.

¹³ Por lo tanto, la palabra de Yahvé para ellos será: “Regla tras regla, regla sobre regla; línea tras línea, línea sobre línea; un poquito aquí, otro poquito allá”; para que cuando caminen, caigan de espaldas y acaben heridos, atrapados y prisioneros.

¹⁴ Por eso, escuchen la palabra de Yahvé, ustedes burlones que gobiernan a este pueblo en Jerusalén.

¹⁵ Ustedes dicen: “Hemos hecho un pacto con la muerte, hemos llegado a un acuerdo con el Seol.* Cuando pase la inundación del castigo, no nos alcanzará,

* **28:15** El Seol es el lugar de los muertos.

porque hemos hecho de la mentira nuestro refugio y nos hemos escondido en la falsedad”.

¹⁶ Por eso, así dice el Señor Yahvé: “Miren, yo pongo en Sión una piedra fundamental, una piedra probada, una piedra angular preciosa para un cimiento firme; el que confíe en ella no tendrá que salir huyendo.

¹⁷ Usaré la justicia como cordel de medida y la rectitud como plomada. El granizo destruirá su refugio de mentiras y el agua inundará su escondite.

¹⁸ El pacto que hicieron con la muerte será anulado, y su acuerdo con el Seol no se mantendrá. Cuando pase la inundación del castigo, ustedes serán pisoteados por ella.

¹⁹ Cada vez que pase, los atrapará; pasará mañana tras mañana, de día y de noche. Entender este mensaje les provocará puro terror”.

²⁰ Porque la cama es demasiado corta para estirarse, y la cobija es muy estrecha para envolverse en ella.

²¹ Porque Yahvé se levantará como en el monte Perazim y se enfurecerá como en el valle de Gabaón, para realizar su obra, su extraña obra, y llevar a cabo su tarea, su asombrosa tarea.

²² Así que, dejen de burlarse, no sea que sus cadenas se aprieten más; porque he oído un decreto de destrucción de parte del Señor, Yahvé de los Ejércitos, contra todo el país.

²³ ¡Presten atención y oigan mi voz! ¡Escuchen bien lo que voy a decir!

²⁴ El que ara para sembrar, ¿se pasa todo el día arando? ¿Se la pasa siempre abriendo surcos y rompiendo los terrones?

²⁵ Cuando ya ha nivelado el suelo, ¿no siembra el eneldo y esparce el comino? ¿No planta el trigo en hileras, la cebada en su lugar y la espelta en los bordes?

²⁶ Su Dios lo instruye y le enseña cómo hacerlo correctamente.

²⁷ Porque el eneldo no se trilla con una pesada máquina, ni se pasa una rueda de carro sobre el comino; sino que el eneldo se golpea con un palo y el comino con una vara.

²⁸ El grano para el pan tiene que ser molido, pero no se trilla para siempre. Aunque el agricultor pase las ruedas de su carro sobre el grano, sus caballos no lo trituran.

²⁹ Esto también viene de Yahvé de los Ejércitos, que es maravilloso en sus consejos y grande en su sabiduría.

29

¹ ¡Ay de Ariel! Ariel, la ciudad donde acampó David. Dejen que pasen los años y que sigan las fiestas en su ciclo;

² entonces yo angustiaré a Ariel, y habrá luto y tristeza. Ella será para mí como el fogón del altar.

³ Acamparé contra ti a tu alrededor, te sitiareé con torres de asalto y levantaré contra ti muros de asedio.

⁴ Serás humillada y hablarás desde el suelo; tus palabras serán como un susurro que sale del polvo. Tu voz vendrá de la tierra como la de un fantasma, y tus palabras saldrán del polvo como un murmullo.

⁵ Pero la multitud de tus enemigos será como polvo fino, y la multitud de los crueles como paja que se lleva el viento. Sucederá de repente, en un instante.

⁶ Yahvé de los Ejércitos te visitará con truenos, terremotos y un gran estruendo, con torbellinos, tempestades y llamas de fuego devorador.

⁷ Y será como un sueño, como una visión nocturna, la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, todos los que la atacan a ella y a su fortaleza, y los que la angustian.

⁸ Será como cuando un hambriento sueña que está comiendo, pero al despertar su estómago sigue vacío; o como cuando un sediento sueña que está bebiendo, pero al despertar se siente agotado y con la garganta seca. Así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte Sión.

⁹ ¡Deténganse y asómbrense! ¡Ciéguese y queden ciegos! Están borrachos, pero no de vino; se tambalean, pero no por la bebida.

¹⁰ Porque Yahvé ha derramado sobre ustedes un espíritu de sueño profundo; ha cerrado los ojos de los profetas y ha cubierto la cabeza de los videntes.

¹¹ Para ustedes, toda visión se ha vuelto como las palabras de un libro sellado. Si se lo dan a alguien que sabe leer y le dicen: “Lee esto, por favor”, él responderá: “No puedo, porque está sellado”.

¹² Y si le dan el libro a alguien que no sabe leer, diciéndole: “Lee esto, por favor”, él dirá: “No sé leer”.

¹³ El Señor dice: “Porque este pueblo se acerca a mí solo de palabra y me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí, y el temor que me tienen no es más que un mandamiento humano que les ha sido enseñado;

¹⁴ por eso, miren, volveré a hacer maravillas con este pueblo, una obra asombrosa y prodigiosa. La sabiduría de sus sabios fracasará y el entendimiento de sus inteligentes se nublará”.

¹⁵ ¡Ay de los que se esconden de Yahvé para ocultar sus planes, que hacen sus obras en la oscuridad y dicen: “¿Quién nos ve?” y “¿Quién nos conoce?”.

¹⁶ ¡Ustedes lo ponen todo al revés! ¿Acaso se puede pensar que el alfarero es igual al barro? ¿Puede la obra decirle a su hacedor: “Él no me hizo”? ¿O puede el objeto decir del que lo modeló: “Él no entiende nada”?

¹⁷ ¿No falta ya muy poco para que el Líbano se convierta en un campo fértil, y el campo fértil sea considerado un bosque?

¹⁸ En aquel día, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán aun en medio de la oscuridad y las tinieblas.

¹⁹ Los humildes volverán a alegrarse en Yahvé, y los más pobres se regocijarán en el Santo de Israel.

²⁰ Porque el cruel desaparecerá, el burlón será aniquilado y todos los que buscan hacer el mal serán eliminados.

²¹ Esos que con una palabra condenan a otros, que ponen trampas al que juzga en el tribunal y que con mentiras le niegan la justicia al inocente.

²² Por eso Yahvé, el que rescató a Abraham, dice esto a la familia de Jacob: “Jacob ya no será avergonzado, ni su rostro volverá a palidecer.

²³ Porque cuando vea a sus hijos, la obra de mis manos en medio de él, ellos santificarán mi nombre. Santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel.

²⁴ Los que estaban confundidos de espíritu alcanzarán entendimiento, y los que se quejaban aceptarán la instrucción”.

30

¹ “¡Ay de los hijos rebeldes — dice Yahvé — que hacen planes sin contar conmigo, que buscan alianzas sin mi Espíritu, añadiendo pecado tras pecado!

² Se ponen en camino para bajar a Egipto sin consultarme, buscando la protección de Faraón y refugiándose a la sombra de Egipto.

³ Pero la protección de Faraón les resultará una vergüenza, y el refugio a la sombra de Egipto una deshonra.

⁴ Aunque sus jefes ya están en Zoán y sus embajadores han llegado a Hanes,

⁵ todos se avergonzarán de ese pueblo que no les sirve de nada, que no les trae ayuda ni provecho, sino solo vergüenza y deshonra”.

⁶ Profecía sobre los animales del Neguev.

Por tierra de angustia y de sufrimiento, donde habitan la leona y el león, la víbora y la serpiente voladora, llevan sus riquezas sobre los lomos de burros y sus tesoros sobre las jorobas de los camellos, para dárselos a un pueblo que no les sirve de nada.

⁷ Porque la ayuda de Egipto es vana e inútil; por eso la llamé: “Rahab, la que se queda sentada”.

⁸ Ve ahora, escríbelo en una tabla ante ellos y regístralo en un libro, para que quede como testimonio eterno en los días por venir.

⁹ Porque este es un pueblo rebelde, hijos mentirosos que no quieren escuchar la enseñanza de Yahvé.

¹⁰ Ellos dicen a los videntes: “No tengan visiones”; y a los profetas: “No nos anuncien la verdad; dígnanos cosas que nos gusten, profeticen ilusiones.

¹¹ Apártense del camino, dejen la senda recta, quiten de nuestra vista al Santo de Israel”.

¹² Por eso, el Santo de Israel dice: “Como ustedes rechazan esta palabra y confían en la opresión y el engaño, y se apoyan en ellos,

¹³ este pecado será para ustedes como una grieta en un muro alto que empieza a abultarse y, de repente, en un instante, se desploma.

¹⁴ Se romperá como se rompe una vasija de barro, que se hace pedazos sin piedad, hasta que entre los escombros no se halla ni un trozo para sacar brasas del fogón o para tomar agua de la cisterna”.

¹⁵ Porque así ha dicho el Señor Yahvé, el Santo de Israel: “Su salvación depende de que vuelvan a mí y descansen; su fuerza está en la paz y la confianza”. Pero ustedes no quisieron,

¹⁶ sino que dijeron: “No, huiremos a caballo”; por eso, ustedes huirán. Dijeron: “Montaremos en corceles veloces”; por eso, sus perseguidores serán más veloces.

¹⁷ Mil de ustedes huirán ante la amenaza de uno solo; ante la amenaza de cinco, todos ustedes huirán, hasta quedar como un poste en la cumbre de un monte, como una señal en una colina.

¹⁸ Por eso Yahvé los espera, para tener piedad de ustedes; él se levantará para mostrarles su misericordia. Porque Yahvé es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que confían en él!

¹⁹ Pueblo de Sión, que habitas en Jerusalén, ya no llorarás más. Él tendrá piedad de ti al oír tu clamor; en cuanto te escuche, te responderá.

²⁰ Aunque el Señor les dé pan de angustia y agua de aflicción, sus maestros no se esconderán más; con sus propios ojos los verán.

²¹ Ya sea que se desvíen a la derecha o a la izquierda, oirán una voz detrás de ustedes que les dirá: “Este es el camino, vayan por él”.

²² Entonces ustedes tratarán como basura sus imágenes de plata y sus ídolos de oro; los arrojarán como algo impuro y les dirán: “¡Fuera de aquí!”.

²³ Entonces él enviará lluvia para la semilla que siembren en el campo, y la tierra les dará una cosecha rica y abundante. En aquel día, su ganado pastará en prados inmensos.

²⁴ Los bueyes y los burros que labran la tierra comerán forraje limpio, aventado con pala y horca.

²⁵ En el día de la gran matanza, cuando caigan las torres, habrá arroyos y corrientes de agua en cada montaña alta y en cada colina elevada.

²⁶ La luz de la luna será tan brillante como la del sol, y la luz del sol será siete veces más intensa, como la luz de siete días juntos. Esto sucederá el día en que Yahvé vende las heridas de su pueblo y sane los golpes que les dio.

²⁷ ¡Miren! El nombre de Yahvé viene de lejos, ardiendo en su ira, entre nubes de espeso humo. Sus labios expresan indignación y su lengua es como un fuego devorador.

²⁸ Su aliento es como un torrente que se desborda y llega hasta el cuello, para zarandear a las naciones con la zaranda de la destrucción, y para poner en la boca de los pueblos un freno que los extravíe.

²⁹ Ustedes cantarán como en la noche de una fiesta sagrada; se alegrará su corazón como el de quien camina al son de la flauta para ir al monte de Yahvé, a la Roca de Israel.

³⁰ Yahvé hará oír su voz majestuosa y mostrará cómo descarga su brazo con furor, en medio de llamas de fuego consumidor, de tormentas, aguaceros y granizo.

³¹ Por la voz de Yahvé, el asirio se llenará de terror cuando Dios lo golpee con su vara.

³² Cada golpe que Yahvé le descargue con su vara de castigo será al son de panderos y arpas; él peleará contra ellos en batallas feroces.

³³ Porque el Tofet ya está preparado desde hace mucho; está listo para el rey. Dios ha hecho una pira profunda y ancha, con mucho fuego y mucha leña; el aliento de Yahvé, como un torrente de azufre, le prenderá fuego.

31

¹ ¡Ay de los que bajan a Egipto en busca de ayuda!

Confían en los caballos,
ponen su esperanza en los carros porque son muchos,
y en los jinetes porque son muy fuertes;
pero no vuelven la mirada al Santo de Israel,
ni buscan a Yahvé.

² Pero él también es sabio y traerá el desastre,
y no se retractará de sus palabras. Se levantará contra la familia de los malhechores
y contra la ayuda de los que practican la maldad.

³ Los egipcios son hombres y no Dios;
sus caballos son carne y no espíritu.

En cuanto Yahvé extienda su mano, el que ayuda tropezará
y el que recibe ayuda caerá;
todos ellos perecerán al mismo tiempo.

⁴ Porque así me ha dicho Yahvé:

“Como el león o el cachorro de león gruñen sobre su presa,
y aunque llamen a una multitud de pastores contra él,
no se asusta por sus gritos
ni se intimida por su ruido;
así bajará Yahvé de los Ejércitos a luchar sobre el monte Sión y sobre sus colinas.

⁵ Como aves que planean sobre sus nidos, así protegerá Yahvé de los Ejércitos a Jerusalén.

La protegerá y la librára;
la salvará al pasar sobre ella”.

⁶ Vuelvan a aquel de quien ustedes se han rebelado tan profundamente, hijos de Israel.

⁷ Porque en aquel día, cada uno de ustedes rechazará sus ídolos de plata y de oro, ese pecado que sus propias manos fabricaron.

⁸ “El asirio caerá por la espada, pero no por mano de hombre;
una espada que no es humana lo devorará.

Huirá ante la espada,

y sus jóvenes serán sometidos a trabajos forzados.

⁹ Su fortaleza desaparecerá por el terror,

y sus oficiales huirán espantados al ver la bandera de guerra”,

dice Yahvé, cuyo fuego está en Sión

y su horno en Jerusalén.

32

¹ ¡Miren! Un rey reinará con justicia,

y los gobernantes gobernarán con rectitud.

² Cada uno de ellos será como refugio contra el viento

y protección contra la tormenta;

como arroyos de agua en tierra seca,

como la sombra de un gran peñasco en tierra sedienta.

³ No se cerrarán entonces los ojos de los que ven,

y los oídos de los que oyen prestarán atención.

⁴ El corazón de los imprudentes aprenderá a comprender,

y la lengua de los tartamudos hablará con rapidez y claridad.

⁵ Al necio ya no lo llamarán noble,

ni al canalla lo llamarán respetable.

⁶ Porque el necio dice necedades,

y en su mente maquina la maldad;

practica la impiedad

y dice mentiras contra Yahvé.

Deja con hambre al que tiene hambre

y le niega el agua al que tiene sed.

⁷ Las armas del malvado son perversas;

trama planes infames para arruinar a los pobres con mentiras,

aun cuando el necesitado pide justicia.

⁸ Pero el hombre noble planea cosas nobles,

y por su nobleza se mantendrá firme.

⁹ ¡Levántense, mujeres que viven cómodas; escuchen mi voz!

Hijas que se sienten seguras, presten atención a lo que digo.

¹⁰ Dentro de poco más de un año, ustedes, las que se sienten seguras, temblarán;

porque la vendimia se perderá

y la cosecha no llegará.

¹¹ ¡Tiemblen, ustedes que viven tranquilas!

¡Estremézcanse, ustedes las descuidadas!

Quítense sus vestidos, desnúdense

y vístanse de luto.

¹² Golpeense el pecho de dolor por los campos hermosos,

por los viñedos cargados de fruto.

¹³ En la tierra de mi pueblo crecerán espinos y cardos;

sí, en todas las casas donde había alegría en la ciudad feliz.

¹⁴ Porque el palacio será abandonado,

- la ciudad bulliciosa quedará desierta.
La colina y la torre de guardia serán cuevas para siempre,
el lugar favorito de los burros salvajes
y el pastizal de los rebaños,
¹⁵ hasta que desde lo alto sea derramado sobre nosotros el Espíritu.
Entonces el desierto se convertirá en campo fértil,
y el campo fértil parecerá un bosque.
- ¹⁶ El derecho habitará en el desierto,
y la justicia vivirá en el campo fértil.
¹⁷ El producto de la justicia será la paz;
el fruto de la rectitud será tranquilidad y seguridad para siempre.
¹⁸ Mi pueblo vivirá en un lugar de paz,
en viviendas seguras
y en lugares de descanso tranquilos.
¹⁹ Aunque el granizo derribe el bosque
y la ciudad sea humillada por completo,
²⁰ ¡dichosos ustedes, que siembran junto a todas las aguas
y dejan pastar libremente al buey y al burro!

33

- ¹ ¡Ay de ti, destructor, que nunca fuiste destruido; y de ti, traidor, a quien nadie ha traicionado!
Cuando acabes de destruir, serás tú destruido;
y cuando acabes de traicionar, te traicionarán a ti.
- ² Yahvé, ten piedad de nosotros, en ti esperamos.
Sé nuestra fuerza cada mañana,
nuestra salvación en el tiempo de la angustia.
- ³ Al estruendo de tu voz huyen los pueblos;
cuando tú te levantas, las naciones se dispersan.
- ⁴ El botín de ustedes será recogido como por una plaga de orugas;
como saltan las langostas, así se lanzarán sobre él.
- ⁵ Yahvé es exaltado, pues habita en las alturas;
ha llenado a Sión de justicia y rectitud.
- ⁶ Él será la seguridad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento;
el temor de Yahvé será tu tesoro.
- ⁷ ¡Miren! Sus valientes gritan en las calles;
los mensajeros de paz lloran amargamente.
- ⁸ Los caminos están desiertos, ya no hay viajeros.
El enemigo ha roto el pacto, desprecia las ciudades
y no tiene respeto por nadie.
- ⁹ La tierra se queja y se marchita;
el Líbano se avergüenza y se seca; Sarón es como un desierto,
y Basán y el Carmelo pierden sus hojas.
- ¹⁰ “Ahora me levantaré — dice Yahvé —;
ahora seré exaltado,
ahora mostraré mi gloria.
- ¹¹ Ustedes concibieron paja y darán a luz rastrojo;

su propio aliento es el fuego que los devorará.

¹² Los pueblos serán quemados como cal;

como espinas cortadas arderán en el fuego.

¹³ Escuchen, ustedes que están lejos, lo que he hecho;

y ustedes, los que están cerca, reconozcan mi poder”.

¹⁴ Los pecadores están aterrados en Sión; el temblor se apoderó de los impíos.

¿Quién de nosotros podrá vivir con el fuego devorador?

¿Quién de nosotros podrá vivir con las llamas eternas?

¹⁵ Solo el que vive con rectitud y habla con la verdad;

el que rechaza las ganancias de la opresión,

el que sacude sus manos para no aceptar sobornos,

el que se tapa los oídos para no oír planes de asesinato

y cierra sus ojos para no ver la maldad.

¹⁶ Ese hombre vivirá en las alturas;

su refugio será una fortaleza de rocas;

tendrá pan seguro y el agua no le faltará.

¹⁷ Tus ojos verán al Rey en su esplendor

y contemplarán una tierra que se extiende a lo lejos.

¹⁸ Tu corazón recordará el terror pasado:

“¿Dónde está el que contaba? ¿Dónde el que pesaba el tributo?

¿Dónde el que contaba las torres de defensa?”.

¹⁹ Ya no verás más a ese pueblo arrogante,

pueblo de lengua difícil y oscura,

que habla un idioma extraño que no entiendes.

²⁰ Mira a Sión, la ciudad de nuestras fiestas;

tus ojos verán a Jerusalén, morada de paz,

una tienda que no será movida,

cuyas estacas nunca serán arrancadas

ni se romperá ninguna de sus cuerdas.

²¹ Porque allí Yahvé mostrará su majestad para nosotros;

será un lugar de ríos y arroyos muy anchos,

donde no entrará ningún barco de remos

ni pasará ningún barco poderoso.

²² Porque Yahvé es nuestro juez,

Yahvé es nuestro legislador,

Yahvé es nuestro Rey; ¡él mismo nos salvará!

²³ Las cuerdas de ustedes se han aflojado;

no pueden sostener el mástil ni desplegar las velas.

Entonces se repartirá un inmenso botín,

y hasta los cojos participarán del saqueo.

²⁴ Ningún habitante dirá: “Estoy enfermo”;

al pueblo que viva allí se le perdonará su maldad.

34

¹ ¡Acérquense, naciones, para oír!

¡Presten atención, pueblos!

- Escuche la tierra y todo lo que hay en ella,
el mundo y todo lo que de él brota.
- ² Porque Yahvé está enfurecido contra todas las naciones;
su ira está sobre todos sus ejércitos.
Los ha destinado a la destrucción total,
los ha entregado a la matanza.
- ³ Sus muertos serán arrojados fuera,
de sus cadáveres subirá el mal olor
y las montañas se empaparán con su sangre.
- ⁴ Todos los astros del cielo se disolverán,
y los cielos se enrollarán como un pergamino;
todas las estrellas se marchitarán
como se marchita la hoja de la vid o el higo de la higuera.
- ⁵ Porque mi espada se ha embriagado en el cielo;
miren cómo desciende en juicio sobre Edom,
sobre el pueblo que he destinado al castigo.
- ⁶ La espada de Yahvé está bañada en sangre,
está cubierta de grasa, de sangre de corderos y cabras,
de la grasa de los riñones de carneros.
Porque Yahvé tiene un sacrificio en Bosra
y una gran matanza en la tierra de Edom.
- ⁷ Junto con ellos caerán los búfalos,
y los novillos con los toros fuertes.
Su tierra se emborrachará de sangre
y su suelo se saturará de grasa.
- ⁸ Porque Yahvé tiene un día de venganza,
un año de desquite por la causa de Sión.
- ⁹ Los arroyos de Edom se convertirán en brea,
su polvo en azufre
y su tierra en brea ardiente.
- ¹⁰ No se apagará ni de día ni de noche;
su humo subirá por siempre.
Quedará desolada de generación en generación;
nadie volverá a pasar por ella jamás.
- ¹¹ El pelícano y el erizo se adueñarán de ella,
el búho y el cuervo la habitarán.
Dios extenderá sobre ella el cordel del caos
y la plomada del vacío.
- ¹² Llamarán a sus nobles para el reino, pero no habrá nadie;
todos sus príncipes desaparecerán.
- ¹³ En sus palacios crecerán espinos,
en sus fortalezas habrá ortigas y cardos.
Será una guarida de chacales
y un lugar para los avestruces.
- ¹⁴ Los animales del desierto se cruzarán con las hienas,
y las cabras salvajes se llamarán unas a otras.
Allí también descansará el monstruo nocturno
y encontrará un lugar de reposo.
- ¹⁵ Allí la serpiente hará su nido,
pondrá sus huevos y bajo su sombra cuidará a sus crías.

También se reunirán allí los halcones, cada uno con su pareja.

- ¹⁶ Busquen en el libro de Yahvé y lean:
Ninguno de estos animales faltará,
ni nadie estará sin su pareja.
Porque la boca de Dios lo ha ordenado,
y su propio Espíritu los ha reunido.
- ¹⁷ Él mismo les ha echado las suertes,
su mano les repartió la tierra con cordel de medida.
La poseerán para siempre;
vivirán allí de generación en generación.

35

- ¹ Se alegrarán el desierto y la tierra seca;
la estepa se regocijará y florecerá como un lirio.
- ² Florecerá con abundancia
y saltará de alegría con cantos de júbilo.
Le será dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y de Sarón.
Todos verán la gloria de Yahvé,
la majestad de nuestro Dios.
- ³ Fortalezcan las manos cansadas
y den firmeza a las rodillas temblorosas.
- ⁴ Digan a los de corazón angustiado: “¡Sean fuertes,
no tengan miedo!
Miren que su Dios viene para vengarlos, para darles su recompensa;
él mismo viene para salvarlos”.
- ⁵ Entonces se abrirán los ojos de los ciegos
y se destaparán los oídos de los sordos.
- ⁶ Entonces el cojo saltará como un venado
y la lengua del mudo cantará de alegría;
porque brotarán aguas en el desierto
y torrentes en la llanura.
- ⁷ La arena ardiente se volverá un estanque
y la tierra sedienta manantiales de agua;
donde antes se echaban los chacales,
crecerán cañas y juncos.
- ⁸ Habrá allí una calzada, un camino
que será llamado “El Camino de Santidad”.
No pasarán por él los impuros,
pues será solo para quienes caminan en él;
ni los necios andarán por ahí.
- ⁹ No habrá allí leones,
ni fieras salvajes subirán por él;
allí no se encontrarán,
sino que por él caminarán los redimidos.
- ¹⁰ Volverán los rescatados por Yahvé,
entrarán en Sión entre gritos de alegría,

y una felicidad eterna coronará sus cabezas.
Alcanzarán gozo y alegría,
y se alejarán la tristeza y el llanto.

36

¹ En el año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las ciudades fortificadas de Judá y las conquistó.

² El rey de Asiria envió desde Laquis a Jerusalén al oficial Rabsaces, con un gran ejército, para enfrentarse al rey Ezequías. El oficial se detuvo junto al acueducto del estanque superior, en el camino que lleva al Campo del Lavandero.

³ Salieron a recibirlo Eliaquim hijo de Jilquías, administrador del palacio, el escriba Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf.

⁴ El Rabsaces les dijo: "Digan ahora a Ezequías: "Así dice el gran rey, el rey de Asiria: ¿En qué basas esa confianza que tienes?"

⁵ Yo digo que tus planes y tu fuerza para la guerra no son más que palabras vacías. ¿En quién confías ahora para haberte rebelado contra mí?"

⁶ Miren, ustedes confían en el apoyo de Egipto, ese bastón de caña quebrada que, si alguien se apoya en él, se le clava en la mano y la atraviesa. Así es el faraón, rey de Egipto, para todos los que confían en él.

⁷ Y si me dicen: Confiamos en Yahvé nuestro Dios; ¿acaso no es él aquel cuyos altares y santuarios Ezequías quitó, diciendo a Judá y a Jerusalén: Solo ante este altar deben adorar?"

⁸ Por tanto, hagan ahora un trato con mi señor el rey de Asiria: yo les daré dos mil caballos si ustedes son capaces de poner jinetes sobre ellos.

⁹ ¿Cómo podrán rechazar a un solo capitán de los oficiales más humildes de mi señor, confiando en Egipto para conseguir carros y jinetes?"

¹⁰ Además, ¿acaso he venido a atacar y destruir esta tierra sin el permiso de Yahvé? Yahvé mismo me dijo: Sube contra esta tierra y destrúyela".

¹¹ Entonces Eliaquim, Sebna y Joa le dijeron al Rabsaces: "Por favor, hable a sus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos. No nos hable en la lengua de Judá frente a la gente que está sobre la muralla".

¹² Pero el Rabsaces respondió: "¿Acaso mi señor me envió a decir estas cosas solo a tu señor y a ti? ¿No me envió también a los hombres que están en la muralla, quienes junto con ustedes tendrán que comerse sus propios excrementos y beberse su propia orina?"

¹³ Entonces el Rabsaces se puso en pie y gritó con toda su fuerza en la lengua de Judá: "¡Escuchen las palabras del gran rey, el rey de Asiria!"

¹⁴ Así dice el rey: "No dejen que Ezequías los engañe, porque él no podrá librarlos.

¹⁵ No permitan que Ezequías los convenza de confiar en Yahvé, diciendo: Ciertamente Yahvé nos librará; esta ciudad no caerá en manos del rey de Asiria".

¹⁶ No le hagan caso a Ezequías, porque el rey de Asiria dice: "Hagan las paces conmigo y ríndanse. Así cada uno de ustedes podrá comer de su propia vid y de su propia higuera, y beber el agua de su propia cisterna;

¹⁷ hasta que yo venga y los lleve a una tierra como la suya, tierra de grano y de vino nuevo, tierra de pan y de viñedos.

¹⁸ Cuidado con dejar que Ezequías los engañe diciendo: Yahvé nos librará. ¿Acaso los dioses de las naciones han librado sus tierras de manos del rey de Asiria?"

¹⁹ ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde están los dioses de Sefarvaim? ¿Acaso libraron ellos a Samaria de mi poder?"

²⁰ ¿Cuál de entre todos los dioses de estas tierras ha podido salvar a su país de mi mano, para que Yahvé pueda salvar a Jerusalén de mi poder?"".

²¹ Pero el pueblo se quedó callado y no respondió ni una palabra, porque la orden del rey era: "No le respondan nada".

²² Entonces Eliaquim hijo de Jilquías, administrador del palacio, el escriba Sebna y el cronista Joa hijo de Asaf, regresaron ante Ezequías con la ropa rasgada en señal de duelo y le informaron de todo lo que había dicho el Rabsaces.

37

¹ Cuando el rey Ezequías oyó esto, se rasgó las vestiduras, se vistió de cilicio y fue a la casa de Yahvé.

² Luego envió a Eliaquim, administrador del palacio, al escriba Sebna y a los ancianos de los sacerdotes, todos vestidos de cilicio, para ver al profeta Isaías hijo de Amoz.

³ Ellos le dijeron: "Así dice Ezequías: "Hoy es un día de angustia, de castigo y de deshonra. Somos como una mujer que está de parto, pero no tiene fuerzas para dar a luz a su hijo.

⁴ Tal vez Yahvé su Dios escuche las palabras del oficial Rabsaces, a quien su señor, el rey de Asiria, envió para insultar al Dios vivo. ¡Que Yahvé su Dios lo castigue por las palabras que ha oído! Por tanto, eleve usted una oración por el pequeño resto de pueblo que aún queda"".

⁵ Cuando los servidores del rey Ezequías llegaron ante Isaías,

⁶ él les respondió: "Digan a su señor: "Así dice Yahvé: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que los sirvientes del rey de Asiria me han insultado.

⁷ Yo voy a poner un espíritu en él; oirá un rumor, regresará a su país y allí haré que muera a espada"".

⁸ El oficial Rabsaces regresó y encontró al rey de Asiria atacando la ciudad de Libna, pues supo que el rey se había ido de Laquis.

⁹ Entonces el rey de Asiria recibió noticias de que Tirhaca, rey de Etiopía, venía para pelear contra él. Al oírlo, envió de nuevo mensajeros a Ezequías con este mensaje:

¹⁰ "Digan a Ezequías, rey de Judá: "No dejes que tu Dios, en quien confías, te engañe diciendo que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria.

¹¹ Tú bien sabes lo que los reyes de Asiria han hecho en todos los países: los han destruido por completo. ¿Y crees que tú te vas a salvar?

¹² ¿Acaso los dioses de las naciones que mis antepasados destruyeron pudieron salvar a Gozán, Harán, Rezef y a la gente de Edén que vivía en Telasar?

¹³ ¿Dónde están el rey de Hamat, el de Arpad, y los reyes de Sefarvaim, de Hena y de Ivá?"".

¹⁴ Ezequías recibió la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Luego subió a la casa de Yahvé, la extendió delante de él

¹⁵ y oró de esta manera:

¹⁶ "Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, que reinas sobre los querubines: solo tú eres el Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁷ Presta atención, Yahvé, y escucha; abre tus ojos, Yahvé, y mira. Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado para insultar al Dios vivo.

¹⁸ Es verdad, Yahvé, que los reyes de Asiria han destruido todas las naciones y sus tierras,

¹⁹ y que han echado sus dioses al fuego. Pero ellos no eran dioses, sino objetos de madera y piedra hechos por manos humanas; por eso pudieron destruirlos.

²⁰ Ahora, Yahvé Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que todos los reinos de la tierra sepan que solo tú eres Yahvé”.

²¹ Entonces Isaías hijo de Amoz envió este mensaje a Ezequías: “Así dice Yahvé, Dios de Israel: “Ya que me has rogado acerca de Senaquerib, rey de Asiria,

²² esta es la respuesta que Yahvé da contra él: La virgen hija de Sión te desprecia y se burla de ti; la hija de Jerusalén menea la cabeza mientras te vas.

²³ ¿A quién has insultado y ofendido? ¿Contra quién has levantado la voz y mirado con arrogancia? ¡Contra el Santo de Israel!

²⁴ Por medio de tus siervos has insultado al Señor. Dijiste: ‘Con mis muchos carros de guerra he subido a las cumbres de los montes, a lo más profundo del Líbano. Corté sus cedros más altos y sus pinos más bellos; llegué a su cumbre más lejana, a su bosque más tupido.

²⁵ Cavé pozos y bebí agua en tierras extrañas; ¡con la planta de mis pies sequé todos los ríos de Egipto!’ ”.

²⁶ “¿Acaso no has oído que yo lo planeé hace mucho tiempo? Desde tiempos antiguos lo había preparado, y ahora lo he llevado a cabo: que tú conviertas ciudades fortificadas en montones de ruinas.

²⁷ Sus habitantes, sin fuerzas, quedaron aterrados y confundidos; fueron como la hierba del campo, como el pasto verde o como la hierba que crece en los techos y se seca antes de madurar.

²⁸ Yo sé bien cuándo te sientas, cuándo sales y cuándo entras, y cómo te enfureces contra mí.

²⁹ Porque tu furia y tu arrogancia han llegado a mis oídos, pondré mi garfio en tu nariz y mi freno en tus labios, y te haré volver por el mismo camino por donde viniste.

³⁰ “Y esta será la señal para ti, Ezequías: Este año comerán lo que crezca por sí solo, y el año que viene lo que brote de ello; pero al tercer año sembrarán y cosecharán, plantarán viñedos y comerán su fruto.

³¹ Los sobrevivientes de la casa de Judá volverán a echar raíces y a dar fruto.

³² Porque de Jerusalén saldrá un resto de pueblo, y del monte Sión saldrán los sobrevivientes. El celo de Yahvé de los Ejércitos lo llevará a cabo.

³³ “Por tanto, así dice Yahvé acerca del rey de Asiria: “Él no entrará en esta ciudad, ni disparará una sola flecha contra ella; no se acercará con escudos ni levantará rampas de asalto.

³⁴ Por el mismo camino que vino, se volverá; no entrará en esta ciudad. Yo, Yahvé, lo afirmo.

³⁵ Yo protegeré esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo y por amor a mi siervo David”.

³⁶ Entonces el ángel de Yahvé salió y mató a ciento ochenta y cinco mil hombres en el campamento asirio. Al despertar por la mañana, ¡todo estaba lleno de cadáveres!

³⁷ Así que Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, donde se quedó.

³⁸ Tiempo después, mientras él adoraba en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada y huyeron a la tierra de Ararat. En su lugar reinó su hijo Esar-hadón.

38

¹ Por aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte. El profeta Isaías hijo de Amoz fue a verlo y le dijo: “Así dice Yahvé: “Pon tus asuntos en orden, porque vas a morir; no te recuperarás”.

² Entonces Ezequías volvió el rostro hacia la pared y oró a Yahvé:

³ “Te ruego, Yahvé, que te acuerdes de que he caminado delante de ti con fidelidad y de todo corazón, y que he hecho lo que te agrada”. Y Ezequías lloró amargamente.

⁴ Entonces la palabra de Yahvé vino a Isaías:

⁵ “Ve y dile a Ezequías: “Así dice Yahvé, Dios de tu antepasado David: He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas; voy a darte quince años más de vida.

⁶ Te libraré de manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la protegeré.

⁷ Esta es la señal de Yahvé para confirmar que cumplirá lo que ha prometido:

⁸ Haré que en el reloj de sol de Acaz la sombra retroceda los diez pasos que ya ha bajado”. Y la luz del sol retrocedió los diez pasos que ya había avanzado.

⁹ Poema de Ezequías, rey de Judá, después de haber enfermado y de haberse recuperado:

¹⁰ Yo dije: “En lo mejor de mi vida me voy a las puertas del Seol*;
se me quita el resto de mis años”.

¹¹ Dije: “Ya no veré más a Yah,
a Yah en la tierra de los vivientes;
ya no veré a nadie entre los habitantes de este mundo.

¹² Me han quitado mi hogar,
me lo han arrebatado como tienda de pastor.
Como un tejedor, he enrollado mi vida;
Dios me corta el hilo del telar.
¡De la mañana a la noche acabas conmigo!

¹³ Esperé con paciencia hasta el amanecer,
pero como un león, él rompió todos mis huesos.
¡De la mañana a la noche acabas conmigo!

¹⁴ Chillaba yo como una golondrina o una grulla;
gemía como una paloma.
Mis ojos se cansaron de mirar al cielo:
“¡Señor, estoy angustiado! ¡Ven en mi ayuda!”.

¹⁵ ¿Pero qué puedo decir?
Él mismo me habló y él mismo lo ha hecho.
Caminaré con humildad toda mi vida a causa de mi amargura.

¹⁶ Señor, por tus palabras viven los hombres,
y en ellas vive también mi espíritu.
¡Tú me devolviste la salud y me diste vida!

¹⁷ Es verdad que pasé por una gran amargura,
pero tú, por amor, me libraste del hoyo de la muerte;
¡echaste todos mis pecados tras tus espaldas!

¹⁸ Porque el Seol no puede alabarte,
ni la muerte puede darte gloria;
los que bajan al sepulcro ya no esperan tu fidelidad.

¹⁹ Los que viven son los que te alaban, como lo hago yo hoy;
cada padre les hablará a sus hijos de tu verdad.

²⁰ ¡Yahvé me salvará!
Por eso cantaremos con instrumentos de cuerda todos los días de nuestra vida
en la casa de Yahvé”.

²¹ Isaías había dicho: “Preparen un emplasto de higos y pónganlo en la llaga para que sane”.

²² Y Ezequías había preguntado: “¿Qué señal tendré de que podré volver a subir a la casa de Yahvé?”.

* **38:10** El Seol es el lugar de los muertos.

39

¹ En aquel tiempo, Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, le envió cartas y un regalo a Ezequías, pues supo que había estado enfermo y que ya se había recuperado.

² Ezequías recibió con alegría a los mensajeros y les mostró todos sus tesoros: la plata, el oro, las especias, los aceites finos, todo su arsenal y todo lo que guardaba en sus depósitos. No hubo nada en su palacio ni en todo su reino que Ezequías no les mostrara.

³ Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey Ezequías y le preguntó: “¿Qué dijo esa gente y de dónde vinieron?”.

Ezequías respondió: “Vinieron de un país muy lejano, de Babilonia”.

⁴ Isaías volvió a preguntar: “¿Y qué vieron en tu palacio?”.

Ezequías contestó: “Vieron todo lo que hay en mi casa; no hay nada en mis tesoros que no les haya mostrado”.

⁵ Entonces Isaías le dijo a Ezequías: “Escucha la palabra de Yahvé de los Ejércitos:

⁶ “Vienen días en que todo lo que hay en tu palacio, y todo lo que tus antepasados han acumulado hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia. No quedará nada”, dice Yahvé.

⁷ “Aun a algunos de tus propios hijos y descendientes se los llevarán para que sirvan como eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.

⁸ Ezequías le respondió a Isaías: “La palabra de Yahvé que me has dado es buena”. Pues pensaba: “Al menos habrá paz y seguridad mientras yo viva”.

40

¹ “Consuelen, consuelen a mi pueblo”, dice su Dios.

² “Hablen al corazón de Jerusalén y anúncienle que su tiempo de angustia ha terminado, que su pecado ha sido perdonado, y que ya ha recibido de manos de Yahvé el doble por todos sus pecados”.

³ Una voz clama:

“¡Preparen en el desierto el camino para Yahvé!

¡Hagan una calzada recta en la estepa para nuestro Dios!

⁴ Todo valle será rellenado,

y todo monte y colina será nivelado.

El terreno escabroso se volverá plano,

y las laderas se harán llanura.

⁵ Entonces se revelará la gloria de Yahvé,

y toda la humanidad la verá junta;

porque la boca de Yahvé lo ha dicho”.

⁶ Una voz dice: “¡Proclama!”.

Y yo pregunté: “¿Qué debo proclamar?”.

“Que todo hombre es como la hierba,

y toda su gloria como la flor del campo.

⁷ La hierba se seca y la flor se marchita

cuando el aliento de Yahvé sopla sobre ellas.

Ciertamente, la gente es como la hierba.

⁸ La hierba se seca y la flor se marchita,

pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre”.

⁹ Tú que traes buenas noticias a Sión, sube a una montaña alta.

Tú que traes buenas noticias a Jerusalén, levanta con fuerza la voz.

- ¡Levántala, no tengas miedo!
Di a las ciudades de Judá: "¡Aquí está su Dios!".
- 10 Miren, el Señor Yahvé viene con poder,
y su brazo gobierna por él.
Miren, trae con él su recompensa,
y su paga lo precede.
- 11 Como un pastor, cuidará su rebaño:
en sus brazos recogerá a los corderos
y los llevará junto a su pecho;
guiará con ternura a las ovejas que acaban de tener cría.
- 12 ¿Quién midió las aguas en el cuenco de su mano,
o los cielos con la palma de su mano?
¿Quién recogió en una medida el polvo de la tierra,
o pesó las montañas y las colinas en la balanza?
- 13 ¿Quién puede guiar al Espíritu de Yahvé,
o quién ha sido su consejero y maestro?
- 14 ¿A quién consultó Dios para iluminarse?
¿Quién le enseñó el camino de la justicia?
¿Quién le dio conocimiento
o le mostró la senda de la inteligencia?
- 15 Para él, las naciones son como una gota de agua en un balde;
son como polvillo en una balanza.
Él levanta las islas como si fueran polvo fino.
- 16 El Líbano no basta para el fuego de su altar,
ni sus animales para un sacrificio que le sea digno.
- 17 Todas las naciones no son nada ante él;
para él valen menos que nada, son pura vanidad.
- 18 ¿Con quién compararán a Dios?
¿Qué imagen usarán para representarlo?
- 19 Un escultor funde una estatua,
un platero la recubre de oro
y le prepara cadenas de plata.
- 20 El que es demasiado pobre para tal ofrenda, busca madera que no se pudra
y busca a un artesano experto para que le talle un ídolo que no se caiga.
- 21 ¿Acaso no lo sabían? ¿No lo habían oído?
¿No se les dijo desde el principio?
¿No han entendido cómo se fundó la tierra?
- 22 Dios se sienta sobre el círculo de la tierra,
y sus habitantes parecen saltamontes.
Él despliega los cielos como un velo
y los extiende como una tienda para vivir.
- 23 Él reduce a nada a los poderosos
y hace desaparecer a los gobernantes de este mundo.
- 24 Apenas son plantados o sembrados,
apenas echan raíces en la tierra,
Dios sopla sobre ellos y se marchitan;
¡el torbellino se los lleva como si fueran paja!

- 25 “¿Con quién me van a comparar?
¿Quién es igual a mí?”, dice el Santo.
- 26 Levanten los ojos al cielo:
¿Quién creó todo eso?
El que hace salir a las estrellas una por una
y las llama a todas por su nombre.
¡Es tan grande su poder y tan fuerte su potencia,
que no falta ninguna de ellas!
- 27 ¿Por qué te quejas, Jacob?
¿Por qué dices, Israel:
“Yahvé no se fija en mi camino;
mi Dios ignora mi derecho”?
- 28 ¿Acaso no lo sabes? ¿No lo has oído?
Yahvé es el Dios eterno,
el Creador de los confines de la tierra.
Él no se cansa ni se fatiga,
y su inteligencia es insondable.
- 29 Él da fuerzas al cansado
y vigor al que no tiene energías.
- 30 Aun los jóvenes se cansan y se fatigan,
y los muchachos flaquean y caen;
- 31 pero los que confían en Yahvé renovarán sus fuerzas;
volarán como las águilas,
correrán y no se fatigarán,
caminarán y no se cansarán.

41

- 1 “Guarden silencio ante mí, naciones de las costas,
y que los pueblos recobren sus fuerzas;
que se acerquen y entonces hablen;
reunámonos para el juicio.
- 2 ¿Quién despertó a aquel que viene del oriente,
a quien la victoria sale a recibir a cada paso?
Dios entrega naciones ante él y humilla a los reyes;
con su espada los vuelve polvo,
y con su arco los dispersa como paja al viento.
- 3 Los persigue y pasa sin peligro
por caminos donde sus pies nunca habían pisado.
- 4 ¿Quién hizo esto y lo llevó a cabo?
El que llama a las generaciones desde el principio.
Yo, Yahvé, el primero, y yo mismo estaré con los últimos”.
- 5 Las islas lo vieron y tuvieron miedo;
los confines de la tierra temblaron; todos se acercaron y vinieron.
- 6 Cada uno ayuda a su compañero
y le dice a su hermano: “¡Sé fuerte!”.
- 7 El artesano anima al joyero,
y el que aplanar con el martillo anima al que golpea el yunque,
diciendo de la soldadura: “Está bien hecha”;
y asegura el ídolo con clavos para que no se mueva.

- 8 “Pero tú, Israel, siervo mío,
tú, Jacob, a quien yo elegí, descendencia de mi amigo Abraham:
- 9 Te tomé de los confines de la tierra,
de sus rincones más lejanos te llamé
y te dije: “Tú eres mi siervo; te he elegido y no te he rechazado”.
- 10 No temas, porque yo estoy contigo;
no te angusties, porque yo soy tu Dios.
Te fortaleceré y te ayudaré;
te sostendré con la diestra de mi justicia.
- 11 Todos los que se enfurecen contra ti quedarán avergonzados y humillados;
los que te faltan al respeto serán como nada y perecerán.
- 12 Buscarás a los que te atacan y no los hallarás;
los que te hacen la guerra serán como nada, como si no existieran.
- 13 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, que te toma de la mano derecha
y te dice: “No tengas miedo, yo te ayudo”.
- 14 No temas, pobre Jacob,
pequeño resto de Israel;
yo mismo te ayudo”, dice Yahvé;
“tu Redentor es el Santo de Israel.
- 15 Miren, yo los he convertido en un trillo nuevo,
afilado y con muchos dientes;
trituran los montes y los harán polvo,
y convertirán las colinas en paja.
- 16 Los lanzarán al aire y el viento se los llevará;
el torbellino los dispersará.
- Pero tú te alegrarás en Yahvé
y te sentirás orgulloso del Santo de Israel.
- 17 Los pobres y los necesitados buscan agua y no la encuentran;
tienen la lengua seca de sed.
- Pero yo, Yahvé, les responderé;
yo, el Dios de Israel, no los abandonaré.
- 18 Haré brotar ríos en las colinas desiertas
y manantiales en medio de los valles.
Convertiré el desierto en lagunas
y la tierra seca en fuentes de agua.
- 19 Plantaré en el desierto cedros y acacias, mirtos y olivos;
pondré en la estepa cipreses, pinos y abetos,
- 20 para que todos vean y sepan,
y consideren y entiendan,
que la mano de Yahvé ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado”.
- 21 “Presenten su caso”, dice Yahvé.
“Traigan sus pruebas”, dice el Rey de Jacob.
- 22 “Vengan y anúnciennos lo que va a suceder.
Cuéntennos qué pasó al principio, para que lo analicemos
y sepamos en qué terminó; o anúnciennos el futuro.
- 23 Digan qué pasará después, para que sepamos que ustedes son dioses.
¡Hagan algo, sea bueno o malo, para que nos quedemos asombrados al verlo!
- 24 ¡Pero miren, ustedes no son nada
y sus obras no valen nada! ¡Es una asquerosidad el que los elige!

- 25 Del norte desperté a uno y ya viene;
desde donde sale el sol invocará mi nombre.
Pisoteará a los gobernantes como si fueran lodo,
como el alfarero pisa el barro.
- 26 ¿Quién anunció esto desde el principio para que lo supiéramos?
¿Quién lo dijo antes para que dijéramos: “Tiene razón”?
Nadie anunció nada, nadie dijo nada;
¡nadie oyó una sola palabra de ustedes!
- 27 Yo fui el primero en decirle a Sión: “¡Miren, aquí están!”;
yo envié a Jerusalén a un mensajero de buenas noticias.
- 28 Miré, y no había nadie;
pregunté entre sus ídolos, y nadie pudo dar una respuesta.
- 29 ¡Miren, todos ellos son una mentira!
Sus obras no valen nada; sus imágenes fundidas son puro viento y vacío”.

42

- 1 “Miren a mi siervo, a quien yo sostengo;
mi elegido, en quien me deleito.
He puesto mi Espíritu sobre él,
y él traerá justicia a las naciones.
- 2 No gritará,
no levantará la voz
ni se hará oír en las calles.
- 3 No romperá la caña que está quebrada,
ni apagará la mecha que apenas humea.
Con toda fidelidad traerá justicia.
- 4 No se cansará ni se desanimará
hasta establecer la justicia en la tierra.
Las costas lejanas pondrán su esperanza en su enseñanza”.
- 5 Así dice Yahvé Dios,
el que creó los cielos y los desplegó,
el que extendió la tierra y todo lo que ella produce,
el que da aliento a la gente que la habita y vida a los que caminan por ella:
- 6 “Yo, Yahvé, te he llamado en justicia;
te tomaré de la mano y te protegeré.
Yo te he puesto como pacto para el pueblo
y como luz para las naciones,
7 para que abras los ojos de los ciegos,
para que saques de la cárcel a los presos
y del calabozo a los que viven en tinieblas.
- 8 ¡Yo soy Yahvé! Ese es mi nombre.
No entregaré mi gloria a ningún otro,
ni mi alabanza a los ídolos.
- 9 Miren, las profecías antiguas ya se han cumplido,
y ahora anuncio cosas nuevas;
antes de que sucedan, yo se las doy a conocer”.
- 10 ¡Canten a Yahvé un cántico nuevo!
¡Alábenlo desde los confines de la tierra!

Que lo alabe el mar y todo lo que hay en él,
las costas y sus habitantes.

11 Que alce la voz el desierto y sus ciudades,
y las aldeas donde vive la gente de Kedar.
Que canten de alegría los habitantes de Sela,
y griten de júbilo desde las cumbres de los montes.

12 ¡Den gloria a Yahvé
y anuncien su alabanza en las costas lejanas!

13 Yahvé marchará como un guerrero,
como un hombre de guerra despertará su furor.
Con un grito de batalla,
lanzará un rugido y triunfará sobre sus enemigos.

14 “Por mucho tiempo he guardado silencio,
me he quedado callado y me he contenido.
Pero ahora voy a gritar como mujer de parto;
voy a jadear y a resollar al mismo tiempo.

15 Devastaré montañas y colinas,
y secaré toda su vegetación.
Convertiré los ríos en islas
y secaré los manantiales.

16 Guiaré a los ciegos por caminos que no conocen,
los llevaré por senderos que jamás han pisado.

Convertiré sus tinieblas en luz
y haré llanos los caminos escabrosos.
Esto es lo que haré,
y no los abandonaré.

17 Pero los que confían en ídolos,
los que dicen a las estatuas: “Ustedes son nuestros dioses”,
serán puestos en vergüenza y retrocederán humillados.

18 “¡Escuchen, sordos!
¡Miren, ciegos, y vean!

19 ¿Quién es más ciego que mi propio siervo?
¿Quién es más sordo que el mensajero que envió?

¿Quién es más ciego que mi enviado,
más ciego que el siervo de Yahvé?

20 Ustedes han visto mucho, pero no han hecho caso;
tienen los oídos abiertos, pero no escuchan nada”.

21 Yahvé, por amor a su justicia,
quiso engrandecer y dar honor a su ley.

22 Pero este es un pueblo robado y saqueado;
todos están atrapados en cuevas
y escondidos en cárceles.

Se los llevaron como botín, y nadie los libra;
fueron saqueados, y nadie dice: “¡Devuélvelos!”.

23 ¿Quién de ustedes prestará atención a esto?
¿Quién escuchará con cuidado pensando en el futuro?

- ²⁴ ¿Quién entregó a Jacob al saqueo
y a Israel a los ladrones?
¿No fue Yahvé, contra quien pecamos?
Pues ellos no quisieron seguir sus caminos
ni obedecieron su enseñanza.
- ²⁵ Por eso Dios derramó sobre ellos su ira ardiente
y el furor de la guerra.
Los envolvió en llamas, pero no entendieron;
los consumió, pero no lo tomaron en serio.

43

- ¹ Pero ahora, así dice Yahvé, el que te creó, Jacob,
el que te formó, Israel:
“No tengas miedo, porque yo te he rescatado;
te he llamado por tu nombre; tú eres mío.
- ² Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo;
cuando cruces los ríos, no te ahogarás.
Cuando camines por el fuego, no te quemarás,
ni las llamas te abrasarán.
- ³ Porque yo soy Yahvé, tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.
Yo entrego a Egipto para rescatarte,
y a Etiopía y a Seba en tu lugar.
- ⁴ Porque te aprecio mucho,
porque eres digno de honra y yo te amo,
entregaré hombres a cambio de ti,
y naciones a cambio de tu vida.
- ⁵ No tengas miedo, porque yo estoy contigo;
traeré a tus descendientes desde el oriente
y los reuniré desde el occidente.
- ⁶ Diré al norte: “¡Suéltalos!”;
y al sur: “¡No los retengas!”.
Traigan de lejos a mis hijos,
y a mis hijas de los confines de la tierra;
- ⁷ traigan a todo el que es llamado por mi nombre,
al que he creado para mi gloria,
al que yo mismo formé e hice”.
- ⁸ Saquen al pueblo que tiene ojos pero está ciego,
al que tiene oídos pero está sordo.
- ⁹ Que se reúnan todas las naciones
y se junten todos los pueblos.
¿Quién de sus dioses anunció esto?
¿Quién nos predijo lo que ya ha pasado?
Que presenten a sus testigos para probar que tienen razón,
para que otros oigan y digan: “Es verdad”.
- ¹⁰ “Ustedes son mis testigos”, dice Yahvé,
“y mi siervo, a quien yo elegí,
para que me conozcan y crean en mí,
y entiendan que yo soy el único Dios.

Antes de mí no hubo ningún otro dios,
ni lo habrá después de mí.

¹¹ Yo, yo soy Yahvé,
y fuera de mí no hay nadie que pueda salvar.

¹² Yo soy el que anuncié, salvé y lo dió a conocer;
no fue un dios extraño entre ustedes.

Ustedes son mis testigos de que yo soy Dios”,
dice Yahvé.

¹³ “Desde la eternidad, yo soy Dios.
Nadie puede librar a nadie de mi mano.
Lo que yo hago, ¿quién puede impedirlo?”.

¹⁴ Así dice Yahvé, su Redentor, el Santo de Israel: “Por amor a ustedes enviaré
enemigos contra Babilonia; haré que todos los caldeos huyan como fugitivos en los
barcos de los que estaban tan orgullosos.

¹⁵ Yo soy Yahvé, su Santo, el Creador de Israel, su Rey”.

¹⁶ Así dice Yahvé, el que abre camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;

¹⁷ el que hace salir carros y caballos,
ejércitos y guerreros a la vez,
para que caigan y no vuelvan a levantarse,
para que se apaguen como una mecha:

¹⁸ “Olviden las cosas pasadas;
no se queden pensando en el ayer.

¹⁹ ¡Miren! Estoy a punto de hacer algo nuevo;
ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta?

Abriré un camino en el desierto
y haré que broten ríos en la tierra seca.

²⁰ Los animales salvajes me honrarán,
los chacales y los avestruces;
porque daré agua en el desierto y ríos en la estepa
para dar de beber a mi pueblo elegido.

²¹ Este es el pueblo que formé para mí,
para que proclame mi alabanza.

²² “Pero tú, Jacob, no me has invocado;
al contrario, te has cansado de mí, Israel.

²³ No me trajiste ovejas para tus holocaustos
ni me honraste con tus sacrificios.

Yo no te agobié pidiéndote ofrendas
ni te cansé pidiéndote incienso.

²⁴ No gastaste dinero para comprarme caña aromática,
ni me saciaste con la grasa de tus sacrificios.

¡Más bien tú me agobiaste con tus pecados
y me cansaste con tus maldades!

²⁵ “Yo soy quien borra tus rebeliones por amor a mí mismo,
y no me acordaré más de tus pecados.

²⁶ Hazme recordar, presentemos nuestro caso;
habla tú para demostrar que tienes razón.

²⁷ Tu primer antepasado pecó,
y tus jefes se rebelaron contra mí.

28 Por eso humillé a los jefes del santuario,
entregué a Jacob a la destrucción
y expuse a Israel al desprecio”.

44

1 “Pero escucha ahora, Jacob, siervo mío,
Israel, a quien yo elegí.

2 Así dice Yahvé, el que te hizo,
el que te formó en el vientre y quien te ayuda:
“No tengas miedo, Jacob, siervo mío,
Jesurún, a quien yo elegí.

3 Porque derramaré agua sobre el suelo sediento
y arroyos sobre la tierra seca.
Derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia
y mi bendición sobre tus hijos.

4 Brotarán entre la hierba
como sauces junto a las corrientes de agua.

5 Uno dirá: ‘Yo soy de Yahvé’;
otro se llamará con el nombre de Jacob;
otro escribirá en su mano: ‘Propiedad de Yahvé’,
y adoptará el nombre de Israel”.

6 Así dice Yahvé, Rey de Israel,
su Redentor, Yahvé de los Ejércitos:
“Yo soy el primero y yo soy el último;
fuera de mí no hay Dios.

7 ¿Quién es como yo? ¡Que lo proclame!
¡Que lo declare y lo ponga en orden ante mí!
¿Quién anunció lo que venía desde que establecí al pueblo antiguo?
¡Que nos anuncien lo que está por venir!

8 No tiemblen ni tengan miedo.
¿No se lo anuncié y declararé desde hace mucho?
Ustedes son mis testigos.
¿Hay algún Dios fuera de mí?
¡No, no hay otra Roca!
No conozco ninguna”.

9 Los que fabrican ídolos no valen nada;
sus obras más queridas no sirven para nada.
Sus propios testigos no ven ni entienden, para su propia vergüenza.

10 ¿Quién fabrica un dios o funde una imagen
que no le sirve de nada?

11 Todos sus devotos quedarán avergonzados;
los artesanos no son más que hombres.
Que se reúnan todos y se presenten;
¡quedarán aterrados y llenos de vergüenza!

12 El herrero toma su herramienta
y trabaja entre las brasas;
le da forma al ídolo con el martillo,
trabajando con la fuerza de su brazo.

Le da hambre y pierde las fuerzas;
no bebe agua y se desmaya.

13 El carpintero toma las medidas con su regla,
marca el contorno con tiza,
lo labra con sus cepillos y lo delinea con el compás.
Le da forma humana, con toda la belleza de un hombre,
para que esté en un templo.

14 Corta cedros para su uso,
o escoge un ciprés o una encina,
y deja que crezca fuerte entre los árboles del bosque.

Planta un pino
y la lluvia lo hace crecer.

15 El hombre usa la madera para quemar;
toma una parte para calentarse
y otra para encender el horno y cocer pan.
Pero también usa una parte para hacer un dios y adorarlo;
¡fabrica un ídolo y se arrodilla ante él!

16 Quema la mitad de la madera en el fuego;
sobre las brasas asca carne, se la come y queda satisfecho.

También se calienta y dice:

“¡Qué rico! Ya entré en calor mientras veía el fuego”.

17 Con el resto hace un dios, su ídolo;
se postra ante él, lo adora y le ruega:
“Sálvame, porque tú eres mi dios”.

18 Esa gente no sabe ni entiende;
tienen los ojos cerrados y no pueden ver,
y su mente está cerrada y no pueden comprender.

19 Nadie se pone a pensar,
no tienen el conocimiento ni el entendimiento para decir:
“Quemé la mitad en el fuego y cocí pan sobre las brasas;
asé carne y me la comí.
¿Voy a hacer con lo que quedó una cosa abominable?
¿Voy a arrodillarme ante un trozo de madera?”.

20 Esa gente se alimenta de cenizas;
su mente engañada los desvía.
No pueden salvarse a sí mismos, ni son capaces de decir:
“¿No será una mentira lo que tengo en mi mano derecha?”.

21 “Recuerda esto, Jacob;
recuérdalo, Israel, porque tú eres mi siervo.

Yo te formé, tú eres mi siervo;
¡Israel, no me olvides!

22 He borrado tus rebeliones como una nube,
y tus pecados como la niebla.
Vuelve a mí, porque yo te rescaté”.

23 ¡Canten de alegría, cielos, por lo que Yahvé ha hecho!
¡Griten de gozo, profundidades de la tierra!
¡Montañas, rompan en cantos de alabanza,
junto con el bosque y todos sus árboles!

Porque Yahvé rescató a Jacob
y mostrará su gloria en Israel.

- ²⁴ Así dice Yahvé, tu Redentor,
el que te formó desde el vientre:
“Yo soy Yahvé, el Creador de todas las cosas,
que solo desplegó los cielos
y que extendió la tierra por sí mismo.
²⁵ Yo soy el que deja en ridículo las señales de los falsos profetas
y pone en evidencia a los adivinos;
el que hace retroceder a los sabios
y convierte su conocimiento en tontería.
²⁶ Pero yo confirmo la palabra de mi siervo
y cumplo el consejo de mis mensajeros.
Yo digo de Jerusalén: “Será habitada”,
y de las ciudades de Judá: “Serán reconstruidas;
yo levantaré sus ruinas”.
²⁷ Yo digo a las profundidades del mar: “Séquense,
que yo secaré sus ríos”.
²⁸ Yo digo de Ciro: “Él es mi pastor
y cumplirá todo lo que yo deseo”.
Él dirá de Jerusalén: “¡Que sea reconstruida!”,
y del templo: “¡Que se pongan sus cimientos!””.

45

- ¹ Así dice Yahvé a Ciro, su ungido, a quien tomó de la mano derecha para someter a las naciones ante él y desarmar a los reyes; para abrir puertas ante él, de modo que ninguna puerta se cierre:
² “Yo iré delante de ti
y nivelaré los montes.
Romperé las puertas de bronce
y haré pedazos los cerrojos de hierro.
³ Te daré los tesoros escondidos
y las riquezas guardadas en lugares secretos,
para que sepas que yo soy Yahvé, el Dios de Israel,
el que te llama por tu nombre.
⁴ Por amor a mi siervo Jacob, y a Israel mi elegido,
te llamé por tu nombre y te di un título de honor,
aunque tú no me conocías.
⁵ Yo soy Yahvé, y no hay ningún otro;
fuera de mí no hay Dios.
Yo te fortaleceré*,
aunque tú no me conocías,
⁶ para que desde donde sale el sol hasta donde se pone,
todos sepan que no hay nadie más que yo.
Yo soy Yahvé, y no hay ningún otro.
⁷ Yo formo la luz
y creo las tinieblas;
yo traigo el bienestar

* 45:5 El texto griego y los manuscritos del Mar Muerto añaden: dando vista a los ciegos

y creo la adversidad.
Yo soy Yahvé,
el que hace todo esto.

⁸ “¡Cielos, dejen caer su lluvia desde lo alto!
¡Nubes, derramen justicia!
¡Que se abra la tierra y brote la salvación!
¡Que germine junto con ella la rectitud!
Yo, Yahvé, lo he creado.

⁹ ¡Ay de aquel que discute con su Creador!
¡No es más que un pedazo de barro entre los pedazos de la tierra!
¿Acaso el barro le pregunta al alfarero: “¿Qué estás haciendo?”,
o dice la obra: “Él no tiene manos”?
¹⁰ ¡Ay de quien le dice a su padre: “¿Qué estás engendrando?”,
o a su madre: “¿Qué vas a dar a luz?”!

¹¹ Así dice Yahvé, el Santo de Israel
y su Hacedor:

“¿Van a pedirme cuentas sobre el futuro de mis hijos,
o a darme órdenes sobre la obra de mis manos?

¹² Yo hice la tierra y creé al ser humano sobre ella.

Mis propias manos extendieron los cielos
y yo dirijo a todos los astros.

¹³ Yo levanté a Ciro para actuar en justicia
y enderezaré todos sus caminos.

Él reconstruirá mi ciudad
y pondrá en libertad a mis exiliados,
sin que se le pague nada ni se le dé regalo, dice Yahvé de los Ejércitos.

¹⁴ Así dice Yahvé: “Las riquezas de Egipto,
las mercancías de Etiopía
y los altos hombres de Seba se pasarán a tu bando
y serán tuyos.

Caminarán detrás de ti,
vendrán encadenados;
se inclinarán ante ti y te dirán suplicantes:

“Ciertamente Dios está contigo y no hay ningún otro;
fuera de él no existe otro dios”.

¹⁵ Verdaderamente tú eres un Dios que se oculta,
Dios de Israel, el Salvador.

¹⁶ Todos los que fabrican ídolos quedarán avergonzados
y humillados; todos juntos se irán con su deshonra.

¹⁷ Pero Israel será salvado por Yahvé con salvación eterna;
ustedes nunca más serán avergonzados ni humillados por los siglos de los siglos.

¹⁸ Porque así dice Yahvé, el que creó los cielos;
él es el único Dios, el que formó la tierra y la hizo,
el que la estableció; no la creó para que estuviera vacía,
sino que la formó para que fuera habitada:
“Yo soy Yahvé,

- y no hay ningún otro.
19 No he hablado en secreto,
ni en algún rincón oscuro de la tierra.
No le dije a la descendencia de Jacob: "Búsquenme en el vacío".
Yo, Yahvé, hablo con la verdad;
yo anuncio lo que es recto.
- 20 "Reúnanse y vengan;
acérquense todos ustedes, sobrevivientes de las naciones.
No tienen conocimiento los que cargan sus ídolos de madera
y rezan a un dios que no puede salvar.
21 ¡Hablen y presenten sus pruebas!
¡Consúltenlo entre ustedes!
¿Quién anunció esto desde hace mucho tiempo?
¿Quién lo declaró desde la antigüedad?
¿Acaso no fui yo, Yahvé?
No hay otro Dios fuera de mí; un Dios justo y Salvador,
no hay nadie más que yo.
- 22 "Vuelvan la mirada a mí y sálvense, todos los confines de la tierra;
porque yo soy Dios y no hay ningún otro.
23 Por mí mismo he jurado; de mi boca ha salido una palabra de justicia
que no será revocada:
Ante mí se doblará toda rodilla,
y ante mí jurará toda lengua.
24 Dirán de mí:
"Solo en Yahvé se encuentran la justicia y el poder".
Todos los que se enfurecieron contra él vendrán a su presencia
y quedarán avergonzados.
25 En Yahvé será reivindicada y triunfará
toda la descendencia de Israel.

46

- 1 Se inclina el dios Bel, se tumba el dios Nebo;
sus ídolos son puestos sobre bestias y animales de carga.
Esas imágenes que ustedes cargaban
son ahora una carga pesada para los animales cansados.
2 Todos ellos se tambalean y se doblan;
no pudieron salvar a quienes los cargaban,
y ellos mismos van camino al cautiverio.
- 3 "Escúchenme, familia de Jacob,
y todo el resto del pueblo de Israel,
a quienes he cargado desde el vientre,
a quienes he llevado en mis brazos desde antes de nacer.
4 Aun en su vejez, yo seré el mismo,
y cuando peinen canas, todavía los sostendré.
Yo los hice, y yo mismo los cargaré;
yo los sostendré y los salvaré.
- 5 ¿Con quién me van a comparar o a igualar?

¿A quién me van a parecer, que sea semejante a mí?

⁶ Hay quienes sacan oro de sus bolsas
y pesan plata en la balanza;
contratan a un joyero para que les haga un dios,
y luego se inclinan ante él y lo adoran.

⁷ Se lo echan al hombro y lo cargan;
lo ponen en su lugar y allí se queda,
sin poder moverse de su sitio.
Por más que alguien le grite, él no responde
ni puede salvar a nadie de sus angustias.

⁸ “Recuerden esto y recobren el juicio;
piensen bien en esto, rebeldes.

⁹ Recuerden las cosas pasadas, las de tiempos antiguos;
porque yo soy Dios y no hay otro.
Yo soy Dios, y no hay nadie como yo.

¹⁰ Yo anuncio el fin desde el principio,
y desde los tiempos antiguos lo que aún no sucede.
Yo digo: “Mis planes se cumplirán,
y haré todo lo que me proponga”.

¹¹ Yo llamo desde el oriente al ave de rapiña,
de una tierra lejana al hombre que cumplirá mi propósito.
Lo que he dicho, lo haré realidad;
lo que he planeado, lo llevaré a cabo.

¹² Escúchenme, tercos de corazón,
que están lejos de la justicia.

¹³ Ya acerco mi justicia, no está lejos;
mi salvación no se tardará.

Traeré salvación a Sión
y mostraré mi gloria en Israel.

47

¹ “Baja y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia;
siéntate en el suelo, sin trono, hija de los caldeos;
porque ya no volverán a llamarte tierna y delicada.

² Toma las piedras de molino y muele harina;
quítate el velo, levántate la falda,
desnuda tus piernas y cruza los ríos.

³ Tu desnudez quedará al descubierto y se verá tu deshonra;
yo me vengaré y no dejaré que nadie se interponga”.

⁴ Nuestro Redentor, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
es el Santo de Israel.

⁵ “Siéntate en silencio y entra en la oscuridad, hija de los caldeos;
porque ya no te llamarán soberana de los reinos.

⁶ Me enojé con mi pueblo, profané mi propia herencia
y los entregué en tus manos.

Tú no les tuviste compasión; hasta a los ancianos los agobiaste con un yugo muy pesado.

- ⁷ Dijiste: “Seré reina para siempre”,
pero no te detuviste a pensar en esto ni recordaste cómo terminaría todo.
- ⁸ Escucha ahora esto, mujer amante de los placeres,
que vives confiada y dices en tu corazón:
“Yo soy la única, y no hay nadie más que yo.
Nunca me quedaré viuda ni perderé a mis hijos”.
- ⁹ Pues estas dos cosas te vendrán de repente, en un solo día:
la pérdida de tus hijos y la viudez.
Te vendrán con todo su rigor,
a pesar de tus muchas hechicerías
y del gran poder de tus encantamientos.
- ¹⁰ Te sentiste segura en tu maldad y dijiste: “Nadie me ve”.
Tu sabiduría y tu conocimiento te engañaron
cuando dijiste en tu corazón: “Yo soy la única, y no hay nadie más que yo”.
- ¹¹ Por eso, el desastre caerá sobre ti y no sabrás cómo conjurarlo;
vendrá sobre ti una desgracia que no podrás evitar,
y de repente te alcanzará una ruina que ni te imaginas.
- ¹² Sigue, pues, con tus encantamientos y tus muchas hechicerías,
en los que has trabajado desde tu juventud.
¡A ver si te sirven de algo! ¡A ver si logras causar miedo!
- ¹³ Estás agotada de tanto pedir consejos.
¡Que se presenten ahora tus astrólogos, los que observan las estrellas
y predicen el futuro mes tras mes!
¡A ver si pueden salvarte de lo que se te viene encima!
- ¹⁴ Pero miren, ellos son como la paja: el fuego los consumirá.
No podrán salvarse del poder de las llamas.
No serán brasas para calentarse ni fuego para sentarse a su lado.
- ¹⁵ Así terminarán esos con quienes te fatigaste,
los que han negociado contigo desde tu juventud;
cada uno seguirá su propio camino y no habrá nadie que te salve”.

48

- ¹ Escuchen esto, familia de Jacob,
ustedes que se llaman con el nombre de Israel,
que brotaron de la fuente de Judá.
Ustedes juran por el nombre de Yahvé
e invocan al Dios de Israel,
pero no con sinceridad ni con justicia.
- ² Se llaman a sí mismos ciudadanos de la ciudad santa
y dicen confiar en el Dios de Israel,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
- ³ “Las cosas pasadas yo las anuncié hace mucho tiempo;
salieron de mi boca y yo las di a conocer.
De repente actué, y todo se cumplió.
- ⁴ Porque yo sabía que eres terco,
que tu cuello es como un tendón de hierro
y tu frente es de bronce.
- ⁵ Por eso te lo declararé desde la antigüedad;

antes de que sucediera te lo mostré,
para que no dijeras: “Mi ídolo lo hizo;
mi imagen tallada y mi ídolo de fundición lo ordenaron”.

⁶ Ya lo han oído; ahora mírenlo todo.
¿Acaso no lo van a reconocer ustedes?

“A partir de ahora les mostraré cosas nuevas,
cosas ocultas que ustedes no conocían.

⁷ Son creadas ahora, y no hace mucho tiempo;
antes de hoy nunca las habían oído,
para que no digan: “¡Claro, yo ya lo sabía!”.

⁸ No, nunca las habían oído ni las habían sabido;
desde hace mucho sus oídos estaban cerrados.
Yo bien sabía que ustedes son muy traicioneros,
y que desde el vientre los llaman rebeldes.

⁹ Por amor a mi nombre contendré mi ira;
por mi propia gloria me refrenaré,
para no eliminarlos a ustedes.

¹⁰ Miren, los he purificado, pero no como a la plata;
los he probado en el crisol de la aflicción.

¹¹ Por amor a mí mismo, por amor a mí mismo lo hago.
¿Cómo permitiría que mi nombre fuera profanado?
¡No le daré mi gloria a ningún otro!

¹² Escúchame, Jacob; escúchame, Israel, a quien llamé:
Yo soy el mismo; yo soy el primero
y también soy el último.

¹³ Mi propia mano puso los cimientos de la tierra;
mi mano derecha desplegó los cielos.
Cuando yo los llamo, todos se presentan.

¹⁴ Reúnanse todos y escuchen:
¿Cuál de sus ídolos anunció estas cosas?
El hombre a quien Yahvé ama cumplirá Su deseo contra Babilonia;
Su brazo caerá sobre los caldeos.

¹⁵ Yo mismo he hablado; yo mismo lo llamé.
Yo lo traje, y él tendrá éxito en su camino.

¹⁶ Acérquense a mí y escuchen esto:

“Desde el principio no hablé en secreto;
desde que las cosas sucedieron, allí estaba yo”.

Y ahora el Señor Yahvé me ha enviado
con su Espíritu.

¹⁷ Así dice Yahvé, tu Redentor,
el Santo de Israel:
“Yo soy Yahvé tu Dios,
que te enseña lo que te conviene,
que te guía por el camino que debes seguir.

¹⁸ ¡Si tan solo hubieras prestado atención a mis mandamientos!

- Tu paz habría sido como un río,
y tu justicia como las olas del mar.
¹⁹ Tus descendientes habrían sido como la arena,
y tus hijos como los granos de arena;
su nombre nunca habría sido borrado ni eliminado de mi presencia".
- ²⁰ ¡Salgan de Babilonia! ¡Huyan de los caldeos!
Anuncien esto con gritos de alegría;
dándolo a conocer hasta los confines de la tierra.
Digan: "¡Yahvé ha rescatado a su siervo Jacob!".
- ²¹ No tuvieron sed cuando los guió por el desierto;
hizo que brotara agua de la roca para ellos;
partió la peña y el agua salió a raudales.
- ²² "No hay paz para los malvados", dice Yahvé.

49

- ¹ Escúchenme, naciones de las costas,
y presten atención, pueblos lejanos:
Yahvé me llamó desde antes de nacer;
desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre.
- ² Él hizo de mi boca una espada afilada
y me protegió con la sombra de su mano.
Me convirtió en una saeta pulida
y me guardó en su carcaj.
- ³ Me dijo: "Tú eres mi siervo, Israel;
en ti mostraré mi gloria".
- ⁴ Pero yo respondí: "He trabajado en vano;
he agotado mis fuerzas sin provecho y para nada.
Sin embargo, mi causa está en manos de Yahvé,
y mi recompensa está con mi Dios".
- ⁵ Y ahora Yahvé, el que me formó desde el vientre para ser su siervo,
dice que traiga a Jacob de vuelta a él,
y que reúna a Israel a su lado;
porque yo soy digno de honra ante los ojos de Yahvé,
y mi Dios ha sido mi fortaleza.
- ⁶ Él dice: "Es muy poco que seas mi siervo solo para levantar a las tribus de Jacob
y para restaurar a los sobrevivientes de Israel.
Yo te he puesto como luz para las naciones,
para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra".
- ⁷ Así dice Yahvé, el Redentor y Santo de Israel,
al que es despreciado por los hombres y aborrecido por las naciones, al siervo de los tiranos:
"Los reyes te verán y se pondrán de pie;
los príncipes te verán y se inclinarán;
por amor a Yahvé, que es fiel, y por el Santo de Israel, que te ha elegido".
- ⁸ Así dice Yahvé: "En el tiempo de mi buena voluntad te escuché,
y en el día de salvación te ayudé.
Yo te protegeré y te daré como un pacto para el pueblo,

para que restaures la tierra y repartas las herencias abandonadas;

⁹ para que digas a los prisioneros: '¡Salgan!',
y a los que están en tinieblas: '¡Déjense ver!'.

Encontrarán pastos a lo largo de los caminos,
y en todas las colinas desiertas tendrán alimento.

¹⁰ No tendrán hambre ni sed,
ni el calor sofocante ni el sol los castigará;
porque el que tiene compasión de ellos los guiará
y los llevará a manantiales de agua.

¹¹ Convertiré todas mis montañas en caminos,
y mis calzadas serán niveladas.

¹² ¡Miren! Ellos vienen de lejos;
unos del norte, otros del occidente,
y otros de la tierra de Sinim".

¹³ ¡Canten de alegría, cielos! ¡Regocíjate, tierra!
¡Montañas, rompan en cantos de alabanza!

Porque Yahvé ha consolado a su pueblo
y tendrá compasión de sus afligidos.

¹⁴ Pero Sión decía: "Yahvé me ha abandonado;
el Señor se ha olvidado de mí".

¹⁵ "¿Acaso puede una madre olvidar a su niño de pecho
y dejar de sentir amor por el hijo de sus entrañas?

Pues aun cuando ella lo olvide,
¡yo nunca me olvidaré de ti!

¹⁶ Mira, te llevo grabada en las palmas de mis manos;
tus murallas están siempre presentes ante mí.

¹⁷ Tus hijos se apresuran a regresar,
mientras que los que te destruyeron y devastaron se alejan de ti.

¹⁸ Levanta los ojos a tu alrededor y mira:
todos ellos se reúnen y vienen hacia ti.

Tan cierto como que yo vivo", dice Yahvé, "que a todos ellos te los pondrás como joyas,
y te adornarás con ellos como una novia.

¹⁹ Porque tus ruinas, tus lugares desolados
y tu tierra devastada,

ahora serán demasiado estrechos para tus habitantes,
y los que te devoraban estarán muy lejos.

²⁰ Los hijos que dabas por perdidos dirán a tus oídos:
'Este lugar es muy estrecho para mí;
dame más espacio para vivir'.

²¹ Entonces dirás en tu corazón: '¿Quién me dio estos hijos? Yo no tenía hijos
y estaba sola, exiliada y abandonada. ¿Quién los crió?

Yo me había quedado sola; ¿de dónde salieron estos?'".

²² Así dice el Señor Yahvé: "Miren, yo daré una señal a las naciones
y levantaré mi bandera ante los pueblos.

Ellos traerán a tus hijos en sus brazos
y cargarán a tus hijas sobre sus hombros.

²³ Los reyes serán tus tutores
y las reinas tus nodrizas.

Se inclinarán ante ti rostro en tierra

y lamerán el polvo de tus pies.
Entonces sabrás que yo soy Yahvé,
y que los que confían en mí no quedarán defraudados”.

²⁴ ¿Se le puede quitar el botín a un guerrero?

¿Puede el cautivo escapar de un tirano?

²⁵ Pues así dice Yahvé: “Aun al guerrero se le quitará el cautivo,
y al tirano se le arrebatará el botín.

Yo mismo me enfrentaré con los que te atacan,
y yo mismo salvaré a tus hijos.

²⁶ A los que te oprimen les haré comer su propia carne,
y se emborracharán con su propia sangre como si fuera vino.
Entonces toda la humanidad sabrá que yo, Yahvé, soy tu Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob”.

50

¹ Así dice Yahvé: “¿Dónde está la carta de divorcio con la que repudié a la madre de ustedes?

¿O a cuál de mis acreedores los he vendido?

Miren, por sus propias maldades fueron vendidos,
y por sus rebeliones fue abandonada su madre.

² ¿Por qué no había nadie cuando llegué?

¿Por qué nadie respondió cuando llamé?

¿Acaso es mi mano tan corta que no puede rescatar?

¿No tengo yo poder para librar?

Con solo una orden mía seco el mar
y convierto los ríos en desierto;
sus peces se pudren por falta de agua y mueren de sed.

³ Yo visto los cielos de negro
y los cubro con ropa de luto”.

⁴ El Señor Yahvé me ha dado lengua de discípulo
para saber consolar con mis palabras al que está agotado.

Cada mañana me despierta,
despierta mi oído para que escuche como los que aprenden.

⁵ El Señor Yahvé me ha abierto el oído,
y yo no he sido rebelde
ni he vuelto atrás.

⁶ Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban
y mis mejillas a los que me arrancaban la barba;
no escondí mi rostro de los insultos ni de los escupitajos.

⁷ Porque el Señor Yahvé me ayuda,
no seré humillado;
por eso puse mi rostro duro como la piedra,
y sé que no quedaré avergonzado.

⁸ El que me declara inocente está cerca;
¿quién se atreverá a presentar cargos contra mí? ¡Comparezcamos juntos!
¿Quién es mi acusador?

¡Que se acerque a mí!

⁹ ¡Miren! El Señor Yahvé es quien me ayuda;
¿quién podrá condenarme?

Todos ellos se gastarán como un vestido viejo;
se los comerá la polilla.

¹⁰ ¿Quién de ustedes teme a Yahvé
y obedece la voz de su siervo?

El que camina en la oscuridad
y no tiene luz,
confíe en el nombre de Yahvé
y apóyese en su Dios.

¹¹ Pero miren, todos ustedes que encienden fuegos
y se arman con antorchas,
caminen a la luz de su propio fuego
y entre las antorchas que han encendido.
Esto es lo que recibirán de mi mano:
en medio de tormentos se acostarán.

51

¹ “Escúchenme, ustedes que siguen la justicia y que buscan a Yahvé.
Miren a la roca de donde fueron cortados,
y a la cantera de donde fueron extraídos.

² Miren a su padre Abraham, y a Sara, que los dio a luz.
Cuando yo lo llamé, él era uno solo,
pero lo bendije y lo multipliqué.

³ Ciertamente Yahvé consolará a Sión; consolará todas sus ruinas.
Convertirá su desierto en un Edén y su tierra seca en el jardín de Yahvé.
En ella se hallará felicidad y gozo,
canciones de gratitud y música de alabanza.

⁴ “Présteme atención, pueblo mío; escúchenme, nación mía.
Porque de mí saldrá la ley,
y mi justicia será la luz de los pueblos.

⁵ Mi justicia está cerca, mi salvación está en camino,
y mis brazos juzgarán a las naciones.

Las islas esperan en mí
y ponen su confianza en mi brazo.

⁶ Levanten sus ojos al cielo y miren abajo a la tierra.
Los cielos se desvanecerán como el humo y la tierra se gastará como un vestido;
sus habitantes morirán como mosquitos,
pero mi salvación será eterna y mi justicia nunca tendrá fin.

⁷ Escúchenme, ustedes que conocen lo que es justo, pueblo que lleva mi ley en el
corazón.

No teman los insultos de los hombres ni se desanimen por sus desprecios.

⁸ Porque la polilla se los comerá como a un vestido,
y el gusano los devorará como si fueran lana.

Pero mi justicia permanecerá para siempre,
y mi salvación por todas las generaciones”.

⁹ ¡Despierta, despierta! ¡Vístete de fuerza, brazo de Yahvé!

Despierta como en los días antiguos, como en las generaciones pasadas.

¿No fuiste tú el que despedazó a Rahab

- y atravesó al monstruo marino?
- 10 ¿No fuiste tú el que secó el mar y las aguas del gran abismo?
¿No hiciste tú un camino en lo profundo del mar para que pasaran los rescatados?
- 11 Los rescatados de Yahvé volverán;
entrarán en Sión con gritos de alegría.
Una felicidad eterna coronará sus cabezas;
alcanzarán gozo y alegría, y se alejarán la tristeza y el llanto.
- 12 “Yo, yo mismo, soy el que los consuela.
¿Quién eres tú para temer al hombre mortal,
al hijo del hombre que es como la hierba?
- 13 ¿Has olvidado a Yahvé, tu Creador, que extendió los cielos y fundó la tierra?
¿Vives todo el día temblando ante la furia del opresor, cuando se prepara para destruir?
- ¿Pero dónde está ahora la furia del opresor?
- 14 Pronto será liberado el prisionero agobiado;
no morirá en la fosa ni le faltará el pan.
- 15 Porque yo soy Yahvé, tu Dios, el que agita el mar para que rujan sus olas.
Mi nombre es Yahvé de los Ejércitos.
- 16 He puesto mis palabras en tu boca y te he cubierto con la sombra de mi mano,
para establecer los cielos y fundar la tierra,
y para decirle a Sión: “Tú eres mi pueblo”.
- 17 ¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén!
Tú bebiste de la mano de Yahvé la copa de su ira;
bebiste hasta el fondo la copa del aturdimiento y la agotaste.
- 18 De todos los hijos que dio a luz, no hay ninguno que la guíe;
de todos los hijos que crió, ninguno la tomó de la mano.
- 19 Estos dos desastres te han ocurrido, ¿y quién se compadece de ti?:
desolación y destrucción, hambre y espada.
¿Cómo podré consolarte?
- 20 Tus hijos se han desmayado; están tendidos en las esquinas de todas las calles,
como antílopes atrapados en una red.
Están saturados de la ira de Yahvé,
del castigo de tu Dios.
- 21 Por eso, escucha esto, pobre Jerusalén, que estás borracha, pero no de vino:
- 22 Así dice tu Señor Yahvé, tu Dios, que defiende la causa de su pueblo:
“Mira, he quitado de tu mano la copa del aturdimiento;
ya no volverás a beber de la copa de mi ira.
- 23 La pondré en manos de los que te afligieron, de los que te dijeron:
“Agáchate para que pasemos sobre ti”.
¡Y tú pusiste tu espalda como suelo
y como calle para que ellos pasaran!”.

52

- 1 ¡Despierta, despierta! ¡Vístete de poder, Sión!
Ponte tus ropas de gala, Jerusalén, ciudad santa;
porque nunca más entrarán en ti los incircuncisos ni los impuros.
- 2 ¡Sacúdete el polvo! ¡Levántate y toma tu lugar, Jerusalén!

¡Líbrate de las cadenas de tu cuello, cautiva hija de Sión!

³ Porque así dice Yahvé:

“Ustedes fueron vendidos por nada, y sin dinero serán rescatados”.

⁴ Porque así dice el Señor Yahvé:

“Al principio, mi pueblo bajó a Egipto para vivir allá,
y después el asirio lo oprimió sin motivo.

⁵ Y ahora, ¿qué estoy haciendo aquí”, dice Yahvé,

“si mi pueblo ha sido llevado por nada?

Sus gobernantes se burlan de ellos”, dice Yahvé,

“y todo el día mi nombre es blasfemado sin cesar.

⁶ Por eso, mi pueblo conocerá mi nombre;

en aquel día comprenderán que yo soy el que dice: “Aquí estoy””.

⁷ ¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas noticias,

del que anuncia la paz, del que trae mensajes de felicidad,

del que anuncia la salvación y dice a Sión: “¡Tu Dios reina!”!

⁸ ¡Escuchen! Sus centinelas alzan la voz y juntos gritan de alegría,

porque verán con sus propios ojos que Yahvé vuelve a Sión.

⁹ ¡Rompan en cantos de alegría, ruinas de Jerusalén!

Porque Yahvé ha consolado a su pueblo, ¡ha rescatado a Jerusalén!

¹⁰ Yahvé ha mostrado su santo poder a la vista de todas las naciones;

¡todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios!

¹¹ ¡Salgan, salgan! ¡Váyanse de ahí! ¡No toquen nada impuro!

¡Salgan de en medio de Babilonia!

¡Manténganse limpios ustedes, los que cargan los utensilios de Yahvé!

¹² Pero no saldrán con prisas, ni tendrán que huir desesperados;

porque Yahvé irá delante de ustedes,

y el Dios de Israel cuidará sus espaldas.

¹³ Miren, mi siervo triunfará;

será exaltado, levantado y puesto en lo más alto.

¹⁴ Así como muchos se asombraron al verlo

—pues su aspecto estaba tan desfigurado que apenas parecía un hombre,

y su apariencia no era la de los seres humanos—

¹⁵ así él asombrará a muchas naciones.

Los reyes se quedarán mudos ante él,

porque verán algo que nunca les habían contado

y entenderán algo que jamás habían oído.

53

¹ ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?

¿A quién se le ha revelado el poder de Yahvé?

² Creció en su presencia como un tierno renuevo,

como una raíz en tierra seca.

No había en él belleza ni majestad alguna;

al verlo, no vimos nada que nos atrajera.

³ Fue despreciado y rechazado por los hombres,

un hombre de sufrimientos, acostumbrado al dolor.
Era como alguien de quien todos esconden el rostro;
lo menospreciamos y no lo tomamos en cuenta.

⁴ Ciertamente él cargó con nuestras enfermedades
y soportó nuestros dolores;
pero nosotros lo consideramos herido,
golpeado por Dios y humillado.

⁵ Pero él fue traspasado por nuestras rebeliones
y aplastado por nuestras maldades;
el castigo que nos trajo la paz cayó sobre él,
y por sus heridas fuimos nosotros sanados.

⁶ Todos nosotros nos habíamos extraviado como ovejas,
cada cual se había ido por su propio camino;
pero Yahvé cargó en él la maldad de todos nosotros.

⁷ Fue maltratado y humillado,
pero nunca abrió su boca.
Como un cordero que es llevado al matadero,
como una oveja que calla ante sus esquiladores,
él nunca abrió su boca.

⁸ Por medio de la opresión y del juicio se lo llevaron,
y de su generación, ¿quién se preocupó?
Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes;
fue herido por la rebelión de mi pueblo.

⁹ Se le asignó una tumba con los malvados,
y con los ricos estuvo en su muerte,
a pesar de que nunca cometió violencia
ni hubo engaño en su boca.

¹⁰ Pero Yahvé quiso quebrantarlo y hacerlo sufrir.
Cuando él se entregue a sí mismo como ofrenda por el pecado,
verá a su descendencia, prolongará sus días,
y por medio de él triunfará el plan de Yahvé.

¹¹ Después de tanto sufrimiento,
verá la luz y quedará satisfecho.
Por su conocimiento, mi siervo justo justificará a muchos
y cargará con las maldades de ellos.

¹² Por eso yo le daré un lugar entre los grandes,
y repartirá el botín con los poderosos;
porque derramó su vida hasta la muerte
y fue contado entre los pecadores.

Él cargó con el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

54

¹ “¡Canta, mujer estéril, tú que nunca diste a luz!
¡Lanza gritos de alegría, tú que nunca tuviste dolores de parto!
Porque más son los hijos de la mujer abandonada que los de la mujer casada”,
dice Yahvé.

² “Ensancha el espacio de tu tienda

- y despliega las cortinas de tu morada. ¡No te limites!
Alarga tus cuerdas y refuerza tus estacas.
- ³ Porque te extenderás a derecha e izquierda;
tus descendientes conquistarán naciones
y habitarán las ciudades que ahora están desiertas.
- ⁴ No tengas miedo, porque no serás avergonzada;
no te dejes confundir, porque no serás humillada.
Olvidarás la vergüenza de tu juventud
y no recordarás más la deshonra de tu viudez.
- ⁵ Porque tu Creador es tu esposo; su nombre es Yahvé de los Ejércitos.
Tu Redentor es el Santo de Israel, al que llaman Dios de toda la tierra.
- ⁶ Yahvé te ha vuelto a llamar como a una esposa abandonada y angustiada,
como a la esposa joven que un día fue rechazada”, dice tu Dios.
- ⁷ “Por un corto momento te abandoné,
pero con inmensa ternura te volveré a recoger.
- ⁸ En un arrebato de enojo escondí mi rostro de ti por un instante,
pero con amor eterno te tendré compasión”, dice Yahvé, tu Redentor.
- ⁹ “Para mí esto es como en los días de Noé:
así como juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra,
así he jurado que no me enojaré con ustedes ni los reprenderé.
- ¹⁰ Aunque las montañas se muevan y las colinas desaparezcan,
mi amor por ti no cambiará ni se romperá mi pacto de paz”, dice Yahvé, el que te
tiene compasión.
- ¹¹ “¡Pueblo afligido, azotado por la tempestad y sin consuelo!
Mira, yo mismo pondré tus piedras sobre azabache
y tus cimientos sobre zafiros.
- ¹² Haré tus torres de rubíes,
tus puertas de joyas brillantes
y todas tus murallas de piedras preciosas.
- ¹³ Todos tus hijos serán instruidos por Yahvé,
y grande será la paz de tus hijos.
- ¹⁴ Serás establecida en la justicia;
estarás lejos de la opresión y no tendrás nada que temer;
el terror no se acercará a ti.
- ¹⁵ Si alguien te ataca, no será de parte mía;
quien se atreva a atacarte, caerá ante ti.
- ¹⁶ Mira, yo he creado al herrero que aviva las brasas
y fabrica armas para la guerra;
yo también he creado al destructor para que cause ruina.
- ¹⁷ Pero ningún arma fabricada contra ti prosperará,
y tú misma condenarás a toda lengua que se levante contra ti en juicio.
Esta es la herencia de los siervos de Yahvé;
su victoria viene de mí”, dice Yahvé.

55

- ¹ “¡Vengan! ¡Todos los que tengan sed, vengan a las aguas!

Y los que no tengan dinero, ¡vengan, compren y coman!
Vengan, compren vino y leche
sin dinero y sin costo alguno.

² ¿Por qué gastan dinero en lo que no es pan,
y su salario en lo que no satisface?

Escúchenme con atención y coman lo que es bueno,
y su alma se deleitará con los mejores manjares.

³ Presten atención y vengan a mí;
escuchen, y su alma vivirá.

Haré con ustedes un pacto eterno,
basado en las fieles promesas hechas a David.

⁴ Miren, yo lo puse como testigo ante los pueblos,
como jefe y soberano de las naciones.

⁵ Tú mismo llamarás a naciones que no conocías,
y naciones que no te conocían correrán hacia ti,
por causa de Yahvé tu Dios,
el Santo de Israel, que te ha llenado de gloria”.

⁶ Busquen a Yahvé mientras pueda ser hallado;
llámenlo mientras esté cerca.

⁷ Que el malvado deje su camino
y el hombre perverso sus pensamientos.

Que se vuelva a Yahvé, quien tendrá compasión de él;
que se vuelva a nuestro Dios, quien es generoso en perdonar.

⁸ “Porque mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes,
ni sus caminos son mis caminos”, dice Yahvé.

⁹ “Como los cielos son más altos que la tierra,
así mis caminos son más altos que sus caminos,
y mis pensamientos más que sus pensamientos.

¹⁰ Porque así como la lluvia y la nieve bajan del cielo,
y no vuelven allá, sino que riegan la tierra,
y la hacen germinar y producir,
para dar semilla al sembrador y pan al que come,

¹¹ así es mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará lo que yo deseo
y cumplirá con éxito el propósito para el que la envié.

¹² Ustedes saldrán con alegría
y serán guiados en paz;
las montañas y las colinas romperán en cantos ante ustedes,
y todos los árboles del campo aplaudirán.

¹³ En lugar de espinos crecerán cipreses,
y en lugar de ortigas crecerán mirtos.

Esto servirá de memorial a Yahvé,
una señal eterna que nunca será borrada”.

56

¹ Así dice Yahvé:
“Mantengan el derecho

y practiquen la justicia,
porque mi salvación está por llegar
y mi justicia pronto se manifestará.

² Dichoso el hombre que hace esto,
y el mortal que se mantiene firme:
que guarda el sábado sin profanarlo
y evita que su mano haga lo malo”.

³ Que el extranjero que se ha unido a Yahvé no diga:
“Seguramente Yahvé me excluirá de su pueblo”.
Ni diga el eunuco: “No soy más que un árbol seco”.

⁴ Porque así dice Yahvé: “A los eunucos que guardan mis sábados,
que eligen lo que me agrada
y se mantienen firmes en mi pacto,

⁵ yo les daré en mi templo y dentro de mis muros un monumento y un nombre mejor
que el de hijos e hijas;
les daré un nombre eterno que nunca será borrado.

⁶ Y a los extranjeros que se unan a Yahvé
para servirle,
para amar el nombre de Yahvé
y para ser sus siervos;
a todos los que guardan el sábado sin profanarlo
y se mantienen firmes en mi pacto,

⁷ yo los llevaré a mi monte santo
y los llenaré de alegría en mi casa de oración.
Sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptados sobre mi altar,
porque mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”.

⁸ El Señor Yahvé, el que reúne a los exiliados de Israel, declara:
“Reuniré a otros todavía,
además de los que ya han sido reunidos”.

⁹ ¡Vengan a devorar, todas ustedes, fieras del campo,
todas ustedes, fieras del bosque!

¹⁰ Los guardianes de Israel son ciegos,
ninguno de ellos sabe nada.

Todos ellos son perros mudos
que no pueden ladrar;
se la pasan soñando, echados, amantes del sueño.

¹¹ Son perros voraces que nunca se hartan;
son pastores que no tienen entendimiento.

Todos ellos siguen su propio camino,
cada uno busca su propia ganancia sin excepción.

¹² “Vengan”, dicen, “voy a buscar vino,
emborrachémonos con licor;
y el día de mañana será como hoy,
o mucho mejor todavía”.

57

¹ El justo muere, y a nadie le importa;

- los hombres de bien son arrebatados, y nadie comprende
que el justo es quitado para librarlo del mal que viene.
- ² El justo entrará en la paz;
descansarán en sus lechos todos los que vivieron con rectitud.
- ³ “Pero ustedes, acérquense, hijos de hechicera,
descendientes de adúltero y de prostituta.
- ⁴ ¿De quién se burlan ustedes?
¿Contra quién abren tanto la boca y le sacan la lengua?
¿Acaso no son ustedes hijos rebeldes, descendencia de mentira?
- ⁵ Ustedes, que arden de lujuria entre los robles y debajo de todo árbol frondoso,
y que sacrifican a sus hijos en los valles y en las grietas de las rocas.
- ⁶ Tu herencia está entre las piedras lisas del valle;
ellas, ellas son tu destino.
A ellas les derramaste libaciones y les ofreciste ofrendas de grano.
¿Creen que esto me va a dejar tranquilo?
- ⁷ En un monte alto y empinado pusiste tu cama,
y allí subiste a ofrecer sacrificios.
- ⁸ Detrás de la puerta y de los postes pusiste tus ídolos.
Te alejaste de mí, te desnudaste, subiste a tu cama y la ensanchaste;
hiciste pacto con ellos, porque amabas acostarte con ellos.
- ⁹ Fuiste a ver al rey con aceite de oliva y multiplicaste tus perfumes;
enviaste a tus mensajeros muy lejos, ¡te rebajaste hasta el mismo Seol!
- ¹⁰ Te cansaste de tanto caminar,
pero no dijiste: “Es inútil”.
Hallaste nuevas fuerzas
y por eso no te rendiste.
- ¹¹ ¿De quién te asustaste o a quién temiste para que me engañaras,
para que no te acordaras de mí ni me dieras un lugar en tu corazón?
¿Será que, porque he guardado silencio durante tanto tiempo,
ya no me temes?
- ¹² Yo voy a denunciar tu supuesta justicia y tus obras,
y miren que no les servirán de nada.
- ¹³ Cuando grites pidiendo ayuda, ¡que te salven tus ídolos amontonados!
A todos ellos se los llevará el viento; un soplo los arrebatará.
Pero el que confía en mí heredará la tierra
y poseerá mi monte santo”.
- ¹⁴ Él dirá: “¡Construyan, construyan! ¡Preparen el camino!
Quiten los estorbos del camino de mi pueblo”.
- ¹⁵ Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es
Santo:
“Yo habito en un lugar alto y sagrado,
pero también estoy con el de espíritu humilde y quebrantado,
para reanimar el espíritu de los humildes
y dar vida al corazón de los quebrantados.
- ¹⁶ Porque no voy a estar pleiteando para siempre, ni estaré enojado toda la vida;
pues de lo contrario, el espíritu del hombre desmayaría ante mí,
esas mismas almas que yo he creado.

- ¹⁷ Por el pecado de su codicia me enojé y lo castigué;
escondí mi rostro y me indigné, pero él siguió tercamente el camino de su corazón.
- ¹⁸ He visto sus caminos, pero lo sanaré;
lo guiaré y le daré consuelo, a él y a los que lloran con él.
- ¹⁹ Yo haré que brote de sus labios la alabanza: Paz, paz para el que está lejos y para el que está cerca”, dice Yahvé;
“y yo los sanaré”.
- ²⁰ Pero los malvados son como el mar agitado,
que no puede calmarse y cuyas aguas arrojan fango y lodo.
- ²¹ “No hay paz para los malvados”, dice mi Dios.

58

- ¹ “¡Grita con toda tu fuerza, no te contengas!
¡Alza tu voz como una trompeta!
Denuncia a mi pueblo su rebeldía,
y a la familia de Jacob sus pecados.
- ² Porque día tras día me buscan,
y dicen que les agrada conocer mis caminos,
como si fueran una nación que practica la justicia
y que no ha abandonado los mandamientos de su Dios.
Me piden leyes justas
y parecen querer acercarse a Dios.
- ³ Dicen: “¿Para qué ayunamos, si tú no lo ves?
¿Para qué nos humillamos, si tú no te das cuenta?”.

Miren, el día en que ustedes ayunan, buscan su propio interés
y explotan a todos sus trabajadores.

- ⁴ Ustedes ayunan para terminar en pleitos y riñas,
y para golpear con puño malvado.
No ayunen como lo hacen hoy,
si quieren que su voz se escuche en el cielo.
- ⁵ ¿Es este el ayuno que yo elegí?
¿Un día para que el hombre se mortifique a sí mismo?
¿Acaso solo consiste en inclinar la cabeza como un junco
y en acostarse sobre ceniza y ropa de luto?
¿A eso le llaman ayuno
y día aceptable para Yahvé?

- ⁶ “¿No es más bien este el ayuno que yo elegí:
desatar las cadenas de la injusticia,
soltar las cuerdas del yugo,
dejar libres a los oprimidos
y romper toda clase de yugo?
- ⁷ ¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento
y en dar refugio a los pobres que no tienen casa?
¿No es vestir al que ves desnudo
y no desentenderte de tus semejantes?
- ⁸ Entonces tu luz brillará como el amanecer,
y tu sanidad brotará rápidamente.
Tu justicia irá delante de ti,

- y la gloria de Yahvé te cuidará las espaldas.
9 Entonces llamarás, y Yahvé te responderá;
pedirás ayuda, y él dirá: "Aquí estoy".
- "Si quitas de en medio de ti el yugo,
el gesto amenazador y el hablar con malicia;
10 si te entregas en favor del hambriento
y satisfaces la necesidad del afligido,
entonces tu luz brillará en las tinieblas,
y tu oscuridad será como el mediodía.
11 Yahvé te guiará siempre;
en tierras secas saciará tu sed
y fortalecerá tus huesos.
Serás como un jardín bien regado,
como un manantial
cuyas aguas nunca se agotan.
12 Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas;
levantarás los cimientos de generaciones pasadas.
Te llamarán: "Reparador de brechas",
y "Restaurador de calles para vivir".
- 13 "Si dejas de pisotear el sábado
y de hacer tu voluntad en mi día santo;
si llamas al sábado "delicia", y "glorioso" al día santo de Yahvé;
si lo honras no siguiendo tus propios caminos,
ni buscando tu propio gusto ni hablando por hablar;
14 entonces hallarás tu alegría en Yahvé.
Yo te haré cabalgar sobre las alturas de la tierra
y te daré a comer la herencia de tu padre Jacob".
Porque la boca de Yahvé lo ha dicho".

59

- 1 Miren, la mano de Yahvé no es demasiado corta para salvar,
ni su oído es tan sordo que no pueda oír.
2 Son las maldades de ustedes las que han creado un abismo entre ustedes y su Dios;
son sus pecados los que han hecho que él esconda su rostro para no escucharlos.
3 Porque sus manos están manchadas de sangre
y sus dedos están sucios de iniquidad.
Sus labios dicen mentiras
y su lengua murmura maldades.
4 Nadie demanda con justicia,
nadie defiende su causa con la verdad.
Confían en argumentos vacíos y dicen mentiras;
conciben el mal y dan a luz la maldad.
5 Incuban huevos de víbora
y tejen telarañas.
El que coma de sus huevos morirá,
y si alguno se rompe, saldrá una culebra.
6 Sus telas no sirven para vestirse,
nadie puede cubrirse con lo que ellos hacen.
Sus obras son obras de maldad,

y sus manos solo cometen actos de violencia.

⁷ Sus pies corren hacia el mal,
se apresuran a derramar sangre inocente.
Sus pensamientos son pensamientos de pecado;
a su paso dejan ruina y destrucción.

⁸ No conocen el camino de la paz,
no hay justicia en sus senderos.
Han torcido sus propios caminos;
el que anda por ellos no conoce la paz.

⁹ Por eso el derecho está lejos de nosotros,
y la justicia no nos alcanza.
Esperábamos luz, y solo vemos tinieblas;
buscábamos resplandor, y caminamos en oscuridad.

¹⁰ Palpamos la pared como los ciegos,
andamos a tientas como los que no tienen ojos.
Tropezamos a mediodía como si fuera el anochecer;
entre los fuertes, parecemos muertos.

¹¹ Todos nosotros gruñimos como osos
y gemimos tristemente como palomas.
Esperamos el derecho, pero no llega;
buscamos la salvación, pero se mantiene lejos.

¹² Porque nuestras rebeliones se han multiplicado ante ti,
y nuestros pecados nos acusan.

Nuestras rebeliones nos acompañan;
reconocemos nuestras maldades:

¹³ nos rebelamos y negamos a Yahvé,
dejamos de seguir a nuestro Dios.

Planeamos la opresión y la traición,
concebimos y pronunciamos mentiras de corazón.

¹⁴ El derecho ha sido rechazado
y la justicia se mantiene a lo lejos;
porque la verdad tropezó en la plaza pública
y la honradez no puede entrar.

¹⁵ Sí, la verdad ha desaparecido,
y el que se aparta del mal se convierte en la víctima.

Yahvé vio esto
y le disgustó que no hubiera justicia.

¹⁶ Vio que no había nadie,
y se asombró de que nadie intercediera.
Entonces su propio brazo le dio la victoria,
y su propia justicia lo sostuvo.

¹⁷ Se puso la justicia como coraza
y el casco de la salvación en su cabeza;
se vistió con ropas de venganza
y se envolvió en el celo como en un manto.

¹⁸ Él pagará a cada uno según sus obras:
enviará su furia contra sus adversarios
y dará su merecido a sus enemigos;

¡les dará su pago a las naciones de las costas!
19 Así temerán el nombre de Yahvé desde el occidente,
y su gloria desde donde sale el sol.
Porque él vendrá como un río caudaloso,
impulsado por el soplo de Yahvé.

20 “El Redentor vendrá a Sión,
a todos los de Jacob que se arrepientan de sus pecados”, dice Yahvé.

21 “En cuanto a mí, este es mi pacto con ellos”, dice Yahvé. “Mi Espíritu que está
sobre ti, y mis palabras que he puesto en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca
de tus hijos, ni de la de sus descendientes, desde ahora y para siempre”, dice Yahvé.

60

1 “¡Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz
y la gloria de Yahvé ha nacido sobre ti!

2 Porque miren que las tinieblas cubrirán la tierra
y una densa oscuridad a los pueblos;
pero sobre ti amanecerá Yahvé
y sobre ti se manifestará su gloria.

3 Las naciones caminarán hacia tu luz
y los reyes hacia el resplandor de tu amanecer.

4 Levanta tus ojos a tu alrededor y mira: todos ellos se reúnen y vienen hacia ti.
Tus hijos vendrán de lejos
y tus hijas serán traídas en brazos.

5 Entonces verás esto y estarás radiante;
tu corazón se estremecerá y se ensanchará de gozo,
porque a ti pasará la abundancia del mar
y las riquezas de las naciones vendrán a ti.

6 Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá;
vendrán todos los de Sabá trayendo oro e incienso,
y proclamarán las alabanzas de Yahvé.

7 Todos los rebaños de Cedar se reunirán para ti;
los carneros de Nebaiot estarán a tu servicio;
serán aceptados sobre mi altar como ofrenda agradable,
y yo embelleceré mi templo glorioso.

8 ¿Quiénes son estos que vuelan como nubes
y como palomas hacia sus palomares?

9 Ciertamente las naciones de las costas esperan en mí,
y los barcos de Tarsis vienen al frente,
para traer a tus hijos de lejos, con su plata y su oro,
para honrar el nombre de Yahvé tu Dios, el Santo de Israel,
porque él te ha llenado de gloria.

10 Extranjeros reconstruirán tus muros
y sus reyes te servirán;
porque aunque en mi enojo te castigué,
en mi bondad he tenido compasión de ti.

11 Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán de día ni de noche,
para que te traigan las riquezas de las naciones

- y te traigan a sus reyes en procesión.
- ¹² Porque la nación o el reino que no te sirva perecerá;
esas naciones serán totalmente destruidas.
- ¹³ La gloria del Líbano vendrá a ti: el ciprés, el pino y el abeto juntos,
para embellecer el lugar de mi santuario;
y yo honraré el lugar donde descansan mis pies.
- ¹⁴ Los hijos de los que te oprimieron vendrán a humillarse ante ti;
todos los que te despreciaban se postrarán a tus pies
y te llamarán: Ciudad de Yahvé,
Sión del Santo de Israel.
- ¹⁵ En lugar de ser la abandonada y aborrecida, por donde nadie quería pasar,
te convertiré en una joya eterna,
en el gozo de todas las generaciones.
- ¹⁶ Alimentarás tu vida con la riqueza de las naciones, con el tesoro de los reyes;
y sabrás que yo, Yahvé, soy tu Salvador
y tu Redentor, el Poderoso de Jacob.
- ¹⁷ En vez de bronce traeré oro, en vez de hierro, plata;
en vez de madera, bronce, y en vez de piedras, hierro.
Pondré a la paz como tu gobernante
y a la justicia como tu autoridad.
- ¹⁸ Ya no se oirá hablar de violencia en tu tierra,
ni de ruina o destrucción en tus fronteras;
a tus muros los llamarás: Salvación,
y a tus puertas: Alabanza.
- ¹⁹ El sol ya no será tu luz durante el día,
ni el resplandor de la luna te alumbrará,
sino que Yahvé será tu luz eterna
y tu Dios será tu esplendor.
- ²⁰ Tu sol no se pondrá jamás ni tu luna perderá su luz,
porque Yahvé será tu luz eterna
y tus días de luto habrán terminado.
- ²¹ Todo tu pueblo será justo y poseerá la tierra para siempre;
ellos son el renuevo que yo planté, la obra de mis manos para mostrar mi gloria.
- ²² El más pequeño se convertirá en un millar,
y el menor en una nación poderosa.
Yo, Yahvé, haré que esto suceda pronto a su debido tiempo”.

61

- ¹ El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí,
porque Yahvé me ha ungido;
me ha enviado a dar buenas noticias a los pobres,
a sanar a los que tienen el corazón roto,
a anunciar libertad a los cautivos
y a liberar a los que están en la oscuridad.
- ² Me ha enviado a proclamar el año del favor de Yahvé
y el día de la venganza de nuestro Dios;
a consolar a todos los que lloran,
- ³ y a dar a los que sufren en Sión
una corona en lugar de cenizas,

perfume de alegría en lugar de llanto,
y cantos de alabanza en lugar de desesperación.
Ellos serán llamados robles de justicia,
plantados por Yahvé para mostrar su gloria.

- ⁴ Ustedes reconstruirán las ruinas antiguas
y levantarán los lugares destruidos hace mucho tiempo;
repararán las ciudades que quedaron en escombros,
lo que ha estado desolado por muchas generaciones.
- ⁵ Gente extraña vendrá a cuidar los rebaños de ustedes,
y extranjeros trabajarán sus campos y sus viñedos.
- ⁶ Pero a ustedes los llamarán sacerdotes de Yahvé;
dirán que son ministros de nuestro Dios.
Disfrutarán de la riqueza de las naciones
y se sentirán orgullosos de poseer sus tesoros.
- ⁷ En vez de vergüenza, mi pueblo recibirá doble honor;
en vez de humillación, gritarán de alegría por su herencia.
Por eso en su tierra poseerán el doble de lo que tenían,
y su alegría será eterna.
- ⁸ “Porque yo, Yahvé, amo la justicia
y odio el robo y la maldad.
Con fidelidad les daré su recompensa
y haré con ellos un pacto eterno.
- ⁹ Sus descendientes serán famosos entre las naciones,
y sus hijos serán conocidos entre los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán
que son un pueblo bendecido por Yahvé”.

- ¹⁰ ¡Me alegraré mucho en Yahvé!
Mi alma se llena de gozo en mi Dios,
porque él me ha vestido con ropas de salvación
y me ha envuelto en un manto de justicia.
Soy como un novio que se pone una corona elegante,
como una novia que se adorna con sus joyas.
- ¹¹ Porque así como la tierra hace que broten las plantas
y el jardín hace que nazca la semilla,
así el Señor Yahvé hará que broten la justicia y la alabanza
ante la vista de todas las naciones.

62

- ¹ Por amor a Sión no me quedaré callado,
por amor a Jerusalén no descansaré,
hasta que su justicia resplandezca como el amanecer
y su salvación brille como una antorcha encendida.
- ² Las naciones verán tu justicia
y todos los reyes verán tu gloria;
recibirás un nombre nuevo
que Yahvé mismo te dará.
- ³ Serás en la mano de Yahvé una corona espléndida,
¡una diadema real en la palma de tu Dios!
- ⁴ Ya no te llamarán “Abandonada”,

ni a tu tierra la llamarán “Desolada”;
sino que tu nombre será “Mi Deleite”,
y el de tu tierra, “Esposa Mía”;
porque Yahvé se deleita en ti,
y tu tierra tendrá esposo.

⁵ Como un joven se casa con una muchacha,
así el que te reconstruye se casará contigo;
como un novio se regocija por su novia,
así tu Dios se regocijará por ti.

⁶ Jerusalén, sobre tus murallas he puesto centinelas
que jamás guardarán silencio, ni de día ni de noche.

Ustedes, los que invocan a Yahvé, no se den descanso,
⁷ ni le den descanso a él, hasta que restablezca a Jerusalén
y la convierta en motivo de alabanza en toda la tierra.

⁸ Yahvé ha jurado por su mano derecha y por su brazo poderoso:
“Nunca más daré tu trigo como alimento a tus enemigos,
ni los extranjeros se beberán el vino nuevo
por el que tanto trabajaste.

⁹ El que lo coseche, lo comerá y alabará a Yahvé;
el que coseche la uva, beberá el vino en los atrios de mi santuario”.

¹⁰ ¡Pasen, pasen por las puertas!
¡Preparen el camino para el pueblo!
¡Construyan, construyan la calzada!
¡Límpienla de piedras!
¡Levanten la bandera ante las naciones!

¹¹ Yahvé ha proclamado hasta los confines de la tierra:
“Digan a la hija de Sión:
“¡Mira, ya viene tu Salvador!
Trae con él su recompensa,
y su premio lo precede””.

¹² Los llamarán “Pueblo Santo”,
“Redimidos de Yahvé”;
y a ti te llamarán “Ciudad Codiciada”,
“Ciudad Nunca Abandonada”.

63

¹ ¿Quién es este que viene de Edom,
desde Bosra con sus vestidos teñidos de rojo?
¿Quién es este de espléndido vestido,
que marcha con la fuerza de su gran poder?
“Soy yo, el que habla con justicia,
el que es poderoso para salvar”.

² ¿Por qué están rojas tus ropas,
y tus vestidos como los del que pisa las uvas en el lagar?

³ “He pisado el lagar yo solo;
de los pueblos, nadie estuvo conmigo.
En mi enojo los pisé,

y en mi furor los pisoteé;
su sangre salpicó mis vestidos,
y manché toda mi ropa.

⁴ Porque el día de la venganza estaba en mi corazón,
y el año de mi redención ha llegado.

⁵ Miré, y no había quien ayudara;
me asombré de que no hubiera quien me apoyara.
Entonces mi propio brazo me dio la victoria,
y mi propio furor me sostuvo.

⁶ En mi ira pisoteé a los pueblos;
con mi furor los embriagué
y derramé su sangre sobre la tierra”.

⁷ Recordaré las misericordias de Yahvé,
y las alabanzas de Yahvé,
por todo lo que Yahvé nos ha dado;
por su gran bondad hacia la casa de Israel,
que nos ha mostrado según su compasión
y la multitud de sus bondades.

⁸ Porque él dijo: “Ciertamente ellos son mi pueblo,
hijos que no actuarán con falsedad”;
y así él fue su Salvador.

⁹ En todas sus aflicciones él también estuvo afligido,
y el ángel de su presencia los salvó.
En su amor y en su compasión los redimió;
los levantó
y los llevó en brazos todos los días de antaño.

¹⁰ Pero ellos se rebelaron
y entristecieron a su Santo Espíritu;
por eso él se volvió su enemigo
y peleó contra ellos.

¹¹ Entonces su pueblo recordó los días antiguos,
los días de Moisés:
“¿Dónde está el que los sacó del mar con los pastores de su rebaño?
¿Dónde está el que puso su Santo Espíritu en medio de ellos?

¹² ¿Dónde está el que hizo que su brazo glorioso marchara a la derecha de Moisés?
¿Dónde está el que dividió las aguas ante ellos para ganarse un nombre eterno?

¹³ ¿Dónde está el que los condujo por los abismos
como a un caballo por el desierto,
para que no tropezaran?”.

¹⁴ Como ganado que baja al valle para descansar,
el Espíritu de Yahvé les dio reposo.
Así guiaste a tu pueblo para hacerte un nombre glorioso.

¹⁵ Mira desde el cielo,
observa desde tu santa y gloriosa morada.
¿Dónde están tu celo y tu poder?
Tu gran ternura y tu compasión hacia mí se han contenido.

¹⁶ ¡Pero tú eres nuestro Padre!

Aunque Abraham no nos conozca
ni Israel nos reconozca,
tú, Yahvé, eres nuestro Padre;
tu nombre es “Nuestro Redentor” desde la eternidad.
¹⁷ ¿Por qué, Yahvé, nos dejas desviarnos de tus caminos
y permites que se endurezca nuestro corazón para no temerte?
Regresa por amor a tus siervos,
por las tribus que son tu herencia.
¹⁸ Por poco tiempo tu pueblo santo poseyó tu santuario;
ahora nuestros enemigos lo han pisoteado.
¹⁹ Hemos venido a ser como aquellos a quienes nunca gobernaste,
como aquellos que nunca llevaron tu nombre.

64

¹ ¡Ojalá rasgaras los cielos y bajaras,
para que las montañas temblaran ante tu presencia!
² Como el fuego que enciende la leña seca
y hace que el agua hierva,
da a conocer tu nombre a tus enemigos
para que las naciones tiemblen ante ti.
³ Cuando hiciste cosas asombrosas que no esperábamos,
bajaste, y las montañas temblaron ante tu presencia.
⁴ Nunca antes se ha escuchado,
ni ningún oído ha percibido,
ni ojo alguno ha visto a otro Dios fuera de ti,
que actúe a favor de los que en él confían.
⁵ Sales al encuentro de los que con alegría practican la justicia,
de los que te recuerdan siguiendo tus caminos.
Pero tú te enojaste porque pecamos;
¡hemos persistido tanto tiempo en el pecado! ¿Cómo podremos ser salvos?
⁶ Todos nosotros somos como gente impura;
todas nuestras buenas obras son como trapos sucios.
Todos nos marchitamos como hojas,
y nuestras maldades nos arrastran como el viento.
⁷ No hay nadie que invoque tu nombre,
nadie que se esfuerce por aferrarse a ti;
pues nos has escondido tu rostro
y nos has dejado a merced de nuestras propias maldades.
⁸ A pesar de todo, Yahvé, tú eres nuestro Padre.
Nosotros somos el barro y tú el alfarero;
todos somos obra de tus manos.
⁹ No te enojés demasiado, Yahvé;
no te acuerdes de nuestros pecados para siempre.
¡Míranos, por favor!
¡Todos nosotros somos tu pueblo!
¹⁰ Tus ciudades santas han quedado desiertas;
Sión es un desierto,
Jerusalén es una desolación.
¹¹ Nuestro santo y hermoso templo, donde nuestros padres te alababan,
ha sido devorado por el fuego;

todo lo que más queríamos ha quedado en ruinas.
¹² Ante todo esto, Yahvé, ¿te vas a contener?
¿Te quedarás callado y nos castigarás sin medida?

65

- ¹ “Me dejé buscar por los que no preguntaban por mí;
fui hallado por los que no me buscaban.
A una nación que no invocaba mi nombre,
le dije: “¡Aquí estoy, aquí estoy!”.
- ² Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde,
que camina por malos senderos, siguiendo sus propios caprichos;
- ³ un pueblo que en mi propia cara me provoca de continuo,
ofreciendo sacrificios en jardines y quemando incienso sobre ladrillos.
- ⁴ Se sientan entre los sepulcros y pasan la noche en cuevas;
comen carne de cerdo y sus ollas están llenas de caldos impuros.
- ⁵ Todavía dicen: “Quédate allá, no te me acerques,
porque soy más santo que tú”.
¡Esa gente es como humo en mi nariz,
como un fuego que arde todo el día!
- ⁶ Miren, ya está escrito delante de mí:
no me quedaré callado, sino que les daré su merecido;
les pediré cuentas de sus actos.
- ⁷ Pagaré por las iniquidades de ustedes y de sus padres”, dice Yahvé.
“Ellos quemaron incienso en las montañas y me insultaron en las colinas;
por eso les cobraré primero el pago de sus acciones pasadas”.
- ⁸ Así dice Yahvé:
“Cuando se halla jugo en un racimo de uvas, la gente dice:
“No lo destruyas, porque todavía tiene algo bueno”.
Así haré yo por amor a mis siervos:
no los destruiré a todos.
- ⁹ Sacaré descendientes de Jacob,
y de Judá a los herederos de mis montañas.
Mis elegidos las poseerán
y mis siervos habitarán allí.
- ¹⁰ La llanura de Sarón será campo de pastoreo para ovejas,
y el valle de Acor será lugar de descanso para el ganado,
para el pueblo que me ha buscado.
- ¹¹ “Pero ustedes, los que abandonan a Yahvé y olvidan mi monte santo,
los que preparan mesas para el ídolo de la Fortuna
y llenan copas de vino mezclado para el dios del Destino,
- ¹² yo los destino a la espada;
todos ustedes se encorvarán para la matanza.
Porque llamé y no respondieron,
hablé y no escucharon;
hicieron lo malo ante mis ojos
y eligieron lo que me desagrada”.
- ¹³ Por eso, así dice el Señor Yahvé:

“Mis siervos comerán, pero ustedes tendrán hambre;
mis siervos beberán, pero ustedes tendrán sed;
mis siervos se alegrarán,
pero ustedes quedarán avergonzados.

¹⁴ Mis siervos cantarán con júbilo en el corazón,
pero ustedes gritarán de dolor
y gemirán con el espíritu quebrantado.

¹⁵ El nombre de ustedes servirá de maldición para mis elegidos,
y el Señor Yahvé les dará muerte;
pero a sus siervos les dará otro nombre.

¹⁶ Cualquiera que pida bendición en la tierra, la pedirá al Dios de la verdad;
y el que haga un juramento, jurará por el Dios de la verdad.
Porque las angustias pasadas quedarán en el olvido,
quedarán ocultas a mis ojos.

¹⁷ “¡Miren! Yo voy a crear cielos nuevos y tierra nueva;
lo pasado no se recordará más, ni vendrá a la mente.

¹⁸ Alégrese más bien, y regocíjense para siempre por lo que voy a crear;
porque voy a crear una Jerusalén feliz
y un pueblo lleno de gozo.

¹⁹ Yo mismo me alegraré por Jerusalén y me gozaré por mi pueblo;
ya no se oirán en ella gritos de llanto ni lamentos.

²⁰ “Allí no habrá niños que mueran a los pocos días,
ni ancianos que no lleguen a una edad avanzada.
El que muera a los cien años será considerado joven,
y el que no llegue a los cien será considerado maldito.

²¹ Construirán casas y vivirán en ellas,
plantarán viñedos y comerán su fruto.

²² No construirán para que otros vivan allí, ni plantarán para que otros coman;
porque la vida de mi pueblo será larga como la de un árbol,
y mis elegidos disfrutarán el fruto de su trabajo.

²³ No trabajarán en vano ni tendrán hijos para la desgracia,
porque son descendencia bendecida por Yahvé,
ellos y sus descendientes.

²⁴ Antes de que me llamen, yo les responderé;
antes de que terminen de hablar, ya los habré escuchado.

²⁵ El lobo y el cordero pacerán juntos,
el león comerá paja como el buey
y la serpiente se alimentará de polvo.

En todo mi monte santo no harán daño ni destrucción”,
dice Yahvé.

66

¹ Así dice Yahvé:

“El cielo es mi trono y la tierra es el estrado de mis pies.
¿Qué casa me podrían construir?
¿Dónde podría estar mi lugar de descanso?

² Mi mano hizo todas estas cosas, y así fue como llegaron a existir”, dice Yahvé.
“Pero yo miro con bondad al que es humilde y tierno de espíritu,
al que tiembla ante mi palabra.

³ Pero el que sacrifica un buey es como el que mata a un hombre;
el que sacrifica una oveja, como el que desnuca a un perro;
el que ofrece una ofrenda, como el que ofrece sangre de cerdo;
el que quema incienso, como el que bendice a un ídolo.

Ellos han elegido sus propios caminos
y se deleitan en sus actos abominables.

⁴ Por eso yo también elegiré castigarlos,
y traeré sobre ellos lo que tanto temen.

Porque llamé y nadie respondió, hablé y nadie escuchó.
Hicieron lo malo ante mis ojos
y eligieron lo que me desagrada”.

⁵ Escuchen la palabra de Yahvé, ustedes que tiemblan ante su palabra:
“Sus hermanos, los que los odian y los rechazan por causa de mi nombre, han
dicho:

“¡Que Yahvé muestre su gloria, para que veamos la alegría de ustedes!”.
¡Pero ellos serán los avergonzados!

⁶ Se oye un estrépito en la ciudad, un grito en el templo;
es la voz de Yahvé que da su merecido a sus enemigos”.

⁷ Antes de estar de parto, Jerusalén dio a luz;
antes de que le vinieran los dolores, tuvo un hijo.

⁸ ¿Quién oyó jamás algo parecido? ¿Quién vio nunca tal cosa?
¿Acaso nace un país en un solo día? ¿Nace una nación en un instante?

Pues Sión apenas sintió los dolores de parto,
y enseguida dio a luz a sus hijos.

⁹ “¿Acaso voy a abrir la matriz y no dejaré que nazca el hijo?”, dice Yahvé.
“¿O voy a cerrar el vientre yo, que hago dar a luz?”, dice tu Dios.

¹⁰ Alégrese con Jerusalén, llénense de gozo con ella todos los que la aman;
compartan su alegría todos los que por ella lloraban.

¹¹ Porque ustedes serán amamantados y saciados por sus pechos consoladores;
beberán a pleno pulmón y se deleitarán en su gloria desbordante”.

¹² Porque así dice Yahvé: “Yo haré que la paz corra hacia ella como un río,
y la riqueza de las naciones como un torrente desbordado.
Ustedes serán amamantados, llevados en brazos
y acariciados sobre las rodillas.

¹³ Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a ustedes;
en Jerusalén hallarán consuelo”.

¹⁴ Cuando vean esto, su corazón se alegrará y sus huesos florecerán como la hierba;
Yahvé mostrará su poder a sus siervos
y su enojo a sus enemigos.

¹⁵ Porque miren, Yahvé viene con fuego, y sus carros son como un torbellino,
para descargar su ira con furor y su castigo con llamas de fuego.

¹⁶ Porque Yahvé juzgará con fuego y con su espada a toda la humanidad,
y serán muchos los que mueran a manos de Yahvé.

¹⁷ “Los que se santifican y se purifican para ir a los jardines sagrados siguiendo a uno que va en medio, los que comen carne de cerdo, ratas y otras cosas abominables, todos ellos perecerán al mismo tiempo”, dice Yahvé.

¹⁸ “Yo conozco sus obras y sus pensamientos. Viene el día en que reuniré a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria.

¹⁹ Pondré entre ellos una señal, y a los sobrevivientes los enviaré a las naciones: a Tarsis, a Pul y a Lud (famosos arqueros), a Tubal y a Javán, y a las costas lejanas que nunca han oído hablar de mí ni han visto mi gloria. Ellos anunciarán mi gloria entre las naciones.

²⁰ Traerán a todos los hermanos de ustedes de entre todas las naciones, como una ofrenda para Yahvé. Los traerán en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, hasta mi monte santo en Jerusalén”, dice Yahvé, “así como los israelitas traen sus ofrendas en vasijas limpias al templo de Yahvé.

²¹ Y de entre ellos mismos tomaré a algunos para que sean sacerdotes y levitas”, dice Yahvé.

²² “Porque así como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo voy a crear permanecerán ante mí”, dice Yahvé, “así también permanecerán sus descendientes y su nombre.

²³ Sucederá que de una luna nueva a otra, y de un sábado a otro, todos vendrán a postrarse delante de mí”, dice Yahvé.

²⁴ “Al salir, verán los cadáveres de los que se rebelaron contra mí. Su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará; serán algo repugnante para toda la humanidad”.

El libro de Jeramías

¹ Palabras de Jeremías hijo de Hilcías, uno de los sacerdotes que vivían en Anatot, en la región de Benjamín.

² La palabra de Yahvé* llegó a él en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año trece de su reinado.

³ También llegó en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año once de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, cuando la población de Jerusalén fue llevada al cautiverio en el mes quinto.

⁴ La palabra de Yahvé se dirigió a mí y me dijo:

⁵ “Antes de formarte en el vientre, ya te conocía.

Antes de que nacieras, te aparté para mi servicio.

Te designé como profeta para las naciones”.

⁶ Yo respondí: “¡Ay, Señor† Yahvé! ¡Mira‡ que no sé hablar, porque todavía soy muy joven!”

⁷ Pero Yahvé me dijo: “No digas: ‘Soy muy joven’; porque irás a dondequiera que yo te envíe, y dirás todo lo que yo te mande.

⁸ No les tengas miedo, porque yo estoy contigo para protegerte”, dice el Señor Yahvé.

⁹ Entonces Yahvé extendió su mano y me tocó la boca, y me dijo: “Mira, he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰ Fíjate que hoy te he dado autoridad sobre las naciones y sobre los reinos, para arrancar y para derribar, para destruir y para derrocar, para edificar y para plantar”.

¹¹ La palabra de Yahvé vino a mí una vez más: “Jeremías, ¿qué es lo que ves?”

Yo respondí: “Veo una rama de almendro”.

¹² Entonces Yahvé me dijo: “Has visto bien, porque yo estoy atento a que mi palabra se cumpla”.

¹³ La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez: “¿Qué es lo que ves?”

Yo respondí: “Veo una olla hirviendo que se vuelca desde el norte”.

¹⁴ Entonces Yahvé me explicó: “Desde el norte se derramará el mal sobre todos los habitantes de esta tierra.

¹⁵ Porque voy a llamar a todas las familias de los reinos del norte — dice Yahvé —. Vendrán, y cada uno pondrá su trono a la entrada misma de Jerusalén, contra todas sus murallas y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶ Dictaré mi sentencia contra ellos por toda su maldad;

porque me abandonaron,

ofrecieron incienso a otros dioses

y adoraron lo que sus manos fabricaron.

¹⁷ “¡Así que prepárate! Levántate y diles todo lo que yo te ordene. No te asustes ante ellos, porque si lo haces, yo mismo te haré temblar en su presencia.

¹⁸ Mira, hoy te he convertido en una ciudad fortificada, en una columna de hierro y en una muralla de bronce para que enfrentes a todo el país: a los reyes de Judá, a sus jefes, a sus sacerdotes y al pueblo en general.

¹⁹ Ellos pelearán contra ti, pero no podrán vencerte; porque yo estoy contigo para rescatarte”, dice Yahvé.

* 1:2 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, que en otras traducciones suele aparecer como “SEÑOR” (en mayúsculas). † 1:6 La palabra traducida como “Señor” es “Adonai”. ‡ 1:6 “He aquí” o “mira” proviene del hebreo “הִנֵּה”, que invita a observar con atención o contemplar algo.

2

- ¹ La palabra de Yahvé se dirigió a mí y me dijo:
² “Ve y proclama a oídos de Jerusalén lo siguiente: ‘Así dice Yahvé:
“Recuerdo con cariño tu juventud,
el amor que me tenías cuando eras mi novia,
cómo me seguías por el desierto,
por una tierra que nadie había sembrado.
³ Israel estaba consagrado a Yahvé,
era el primer fruto de su cosecha.
Cualquiera que intentara devorarlo se hacía culpable,
y el mal caía sobre ellos”, dice Yahvé’ ”.
⁴ ¡Escuchen la palabra de Yahvé, descendientes de Jacob y todas las familias de
Israel!
⁵ Así dice el Señor:
“¿Qué falta encontraron sus antepasados en mí,
para que se alejaran tanto de mi lado?
Se fueron tras ídolos inútiles
y terminaron haciéndose inútiles ellos mismos.
⁶ Nunca preguntaron: ‘¿Dónde está Yahvé, el que nos sacó de Egipto,
el que nos guió por el desierto,
por una tierra de llanuras y barrancos,
por una tierra seca y de sombras de muerte,
por una tierra donde nadie pasa
y donde ningún ser humano vive?’.
⁷ Yo los traje a una tierra fértil
para que comieran de sus frutos y de su abundancia.
Pero ustedes entraron y contaminaron mi tierra;
hicieron de mi heredad algo repugnante.
⁸ Los sacerdotes no preguntaron: ‘¿Dónde está Yahvé?’.
Los expertos en la ley no me conocieron,
los gobernantes se rebelaron contra mí,
los profetas hablaron en nombre de Baal
y se fueron tras lo que no sirve para nada.
⁹ “Por eso, todavía voy a entablar un pleito contra ustedes”, dice Yahvé,
“y también contra los hijos de sus hijos.
¹⁰ Crucen a las islas de Chipre y miren;
envíen a alguien a Cedar y fíjense bien,
vean si alguna vez ha pasado algo parecido.
¹¹ ¿Hay alguna nación que haya cambiado sus dioses,
aunque en realidad no son dioses?
¡Pero mi pueblo ha cambiado al que es su gloria por algo que no sirve para nada!
¹² “¡Espántense, cielos, ante esto!
¡Tiemblen de horror y queden desolados!”, dice Yahvé.
¹³ “Porque mi pueblo ha cometido dos pecados:
me abandonaron a mí, que soy la fuente de agua viva,
y cavaron sus propias cisternas, cisternas rotas que no pueden retener el agua.
¹⁴ ¿Es Israel un esclavo?
¿Acaso nació en la esclavitud?
¿Por qué, entonces, lo han convertido en botín de guerra?
¹⁵ Los leones han rugido contra él, lanzando sus gritos.
Han dejado su tierra desolada,

- sus ciudades están quemadas y nadie vive en ellas.
16 Incluso la gente de Menfis y de Tafnes te han roto la cabeza.
17 “¿No te buscaste esto tú misma
por haber abandonado a Yahvé tu Dios,*
precisamente cuando él te guiaba por el camino?
18 Y ahora, ¿qué ganas con ir a Egipto a beber el agua del Nilo?
¿O qué ganas con ir a Asiria a beber el agua del Éufrates?†
19 “Tu propia maldad te dará una lección,
y tu infidelidad te castigará.
Reconoce y mira qué malo y amargo resulta
que hayas abandonado a Yahvé tu Dios,
y que no me tengas ningún temor”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos.
20 “Porque hace mucho tiempo que rompí tu yugo
y te quité las cadenas;
pero tú dijiste: ‘¡No quiero servir!’.
En cambio, en cada colina alta y bajo todo árbol frondoso,
te entregaste a la prostitución.
21 Yo te había plantado como una vid de la mejor calidad,
con una semilla totalmente pura.
¿Cómo es que te has vuelto ante mis ojos una vid extraña y degenerada?
22 Aunque te laves con lejía
y uses mucho jabón,
la mancha de tu pecado sigue estando frente a mí”, dice el Señor Yahvé.
23 “¿Cómo te atreves a decir: ‘No me he contaminado,
no me he ido tras los baales’?
Mira cómo te portaste en el valle;
reconoce lo que has hecho.
Eres como una camella ligera que corre de un lado a otro,
24 como una burra salvaje acostumbrada al desierto, que olfatea el viento en su ardor.
Cuando está en celo, ¿quién la puede frenar?
Los que la buscan no tienen que cansarse; en su época de celo la encontrarán.
25 “No corras hasta que se te gasten los pies,
ni hasta que se te seque la garganta.
Pero tú respondes: ‘¡No pierdas el tiempo!
Yo amo a los extraños
y me iré tras ellos’.
26 Así como un ladrón se siente avergonzado cuando lo atrapan,
así se avergonzará el pueblo de Israel:
ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas.
27 A un trozo de madera le dicen: ‘Tú eres mi padre’,
y a una piedra: ‘Tú me diste la vida’.
Me han dado la espalda
y no la cara;
pero cuando están en problemas dicen: ‘¡Levántate y sálvanos!’.
28 “¿Y dónde están esos dioses que te fabricaste?
¡Que se levanten ellos, a ver si pueden salvarte cuando estés en aprietos!
Porque tú, Judá, tienes tantos dioses como ciudades.
29 “¿Por qué quieren discutir conmigo?

* 2:17 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). † 2:18 El texto original se refiere a “el Río”, es decir, el Éufrates.

Todos ustedes se han rebelado contra mí", dice Yahvé.

³⁰ "De nada sirvió que castigara a sus hijos,
pues no aceptaron la corrección.

Su propia espada devoró a sus profetas
como un león feroz.

³¹ Ustedes, los de esta generación, presten atención a la palabra de Yahvé:
¿Acaso he sido yo como un desierto para Israel,
o como una tierra de oscuridad total?

¿Por qué dice mi pueblo: 'Somos nuestros propios dueños,
no volveremos a ti'?

³² "¿Se olvida una joven de sus joyas,
o una novia de su vestido de bodas?
¡Pues mi pueblo me ha olvidado por muchísimos días!

³³ ¡Qué bien sabes maniobrar para buscar amantes!
¡Hasta a las mujeres malvadas les has enseñado tus caminos!

³⁴ En los bordes de tu ropa se encontró la sangre
de gente pobre e inocente,
a los que ni siquiera sorprendiste robando.

³⁵ "Y todavía dices: 'Soy inocente;
seguramente su enojo ya se apartó de mí'.

Pues mira, yo voy a juzgarte
porque dices: 'No he pecado'.

³⁶ ¿Por qué te rebajas tanto cambiando de parecer?
También Egipto te va a fallar,
así como te falló Asiria.

³⁷ También de allí saldrás con las manos sobre la cabeza;
porque Yahvé ha rechazado a los que tú elegiste como aliados,
y no te irá bien con ellos".

3

¹ "Se dice: 'Si un hombre se divorcia de su esposa, y ella se va con otro, ¿podrá él volver con ella? ¿Acaso no quedaría esa tierra totalmente contaminada?'. Pues tú te has prostituido con muchos amantes; ¡y ahora pretendes volver a mí!", dice Yahvé.

² "Levanta la mirada a las colinas desnudas y mira: ¿en qué lugar no te has acostado? Te sentabas a la orilla del camino para esperar a tus amantes, como un nómada en el desierto. Has contaminado la tierra con tu prostitución y con tu maldad.

³ Por eso se detuvieron las lluvias y no hubo lluvias de primavera; pero tú tienes cara de prostituta y no conoces la vergüenza.

⁴ ¿No acabas de llamarme: '¡Padre mío, tú eres el amigo de mi juventud!'?

⁵ Piensas: '¿Estará enojado para siempre? ¿Mantendrá su ira hasta el final?'. Así hablas, pero haces todo el mal que puedes y te sales con la tuya".

⁶ En tiempos del rey Josías, Yahvé me dijo: "¿Has visto lo que ha hecho la infiel Israel? Se fue a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso para entregarse a la prostitución.

⁷ Yo pensaba: 'Después de hacer todo esto, ella volverá a mí'; pero no volvió. Y su hermana, la traidora Judá, lo vio todo.

⁸ Israel me fue infiel y cometió adulterio, por eso le di su carta de divorcio y la envié lejos. Pero vi que su hermana, la traidora Judá, no tuvo ningún temor, sino que también ella se convirtió en prostituta.

⁹ Como no le dio importancia a su prostitución, contaminó la tierra y cometió adulterio al adorar ídolos de piedra y de madera.

¹⁰ A pesar de todo esto, su hermana, la traidora Judá, no volvió a mí de todo corazón, sino que solo fingió hacerlo”, dice Yahvé.

¹¹ Yahvé me explicó: “La infiel Israel ha resultado ser más justa que la traidora Judá.

¹² Ve y proclama este mensaje hacia el norte: ‘¡Vuelve, Israel rebelde!’, dice Yahvé. ‘No te miraré con enojo, porque soy misericordioso’, dice Yahvé. ‘No estaré enojado para siempre.

¹³ Solo reconoce tu culpa: que te rebelaste contra Yahvé tu Dios, que te entregaste a extraños bajo todo árbol frondoso y que no obedecieron mi voz’ ”, dice Yahvé.

¹⁴ “Vuelvan, hijos rebeldes — dice Yahvé —, porque yo soy su dueño. Los tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y los llevaré a Sión.

¹⁵ Les daré pastores que actúen según mi corazón, para que los guíen con conocimiento y sabiduría.

¹⁶ En aquellos días, cuando ustedes ya se hayan multiplicado y crecido en el país — dice Yahvé —, ya no se hablará más del ‘Arca del Pacto de Yahvé’. Nadie pensará en ella ni la recordará; no la echarán de menos ni volverán a fabricar otra.

¹⁷ En ese tiempo llamarán a Jerusalén ‘Trono de Yahvé’. Todas las naciones se reunirán en Jerusalén para honrar el nombre de Yahvé, y ya no seguirán la terquedad de su malvado corazón.

¹⁸ En esos días, la casa de Judá se unirá a la casa de Israel, y juntas vendrán desde la tierra del norte hasta la tierra que les di como herencia a sus antepasados.

¹⁹ “Yo mismo dije: ‘¡Qué ganas tengo de tratarte como a un hijo y darte una tierra envidiable, la herencia más hermosa de todas las naciones!’.

²⁰ “Pero así como una mujer traiciona a su esposo, así me han traicionado ustedes, pueblo de Israel”, dice Yahvé.

²¹ Se escucha un grito en las colinas: es el llanto y el ruego del pueblo de Israel, porque han torcido su camino y se han olvidado de Yahvé su Dios.

²² “Vuelvan, hijos rebeldes, y yo perdonaré su infidelidad”.

“Aquí estamos, venimos a ti, porque tú eres Yahvé nuestro Dios.

²³ De nada sirve buscar ayuda en las colinas o el alboroto de los montes; solo en Yahvé nuestro Dios está la salvación de Israel.

²⁴ Desde nuestra juventud, ese ídolo vergonzoso se ha devorado el fruto del trabajo de nuestros antepasados: sus rebaños y sus vacas, y hasta a nuestros hijos e hijas.

²⁵ Hundámonos en nuestra vergüenza y que nos cubra nuestra deshonra, porque hemos pecado contra Yahvé nuestro Dios; tanto nosotros como nuestros antepasados, desde nuestra juventud hasta el día de hoy, no hemos obedecido la voz de Yahvé nuestro Dios”.

4

¹ “Si decides volver, Israel — dice Yahvé —, si vuelves a mí y quitas tus ídolos asquerosos de mi vista, entonces no serás expulsado.

² Si juras: ‘Por la vida de Yahvé’, con verdad, justicia y rectitud, entonces las naciones serán bendecidas por él y en él encontrarán su motivo de orgullo”.

³ Porque así dice Yahvé a los hombres de Judá y de Jerusalén: “Preparen su tierra virgen y no siembren entre espinos.

⁴ Conságrense a Yahvé y quiten la maldad de su corazón, hombres de Judá y habitantes de Jerusalén. No sea que mi enojo se encienda como un fuego y arda sin que nadie pueda apagarlo, a causa de sus malas acciones.

⁵ Den aviso en Judá y anúncienlo en Jerusalén. Digan: ‘¡Toquen la trompeta por todo el país!’. Griten con todas sus fuerzas: ‘¡Júntense! ¡Vayamos a las ciudades protegidas!’.

⁶ ¡Levanten la señal hacia Sión! ¡Busquen refugio, no se detengan! Porque yo traigo desde el norte el desastre y una destrucción terrible”.

⁷ Un león ha salido de su escondite; un destructor de naciones se ha puesto en marcha. Ha dejado su lugar para reducir tu tierra a cenizas; tus ciudades quedarán en ruinas y nadie vivirá en ellas.

⁸ Por eso, vístanse de luto, lloren y láméntense, porque el fuego de la ira de Yahvé no se ha apartado de nosotros.

⁹ “En aquel día — dice Yahvé — el rey perderá el valor, y también sus jefes. Los sacerdotes se quedarán pasmados y los profetas no podrán creer lo que ven”.

¹⁰ Entonces yo dije: “¡Ay, Señor Yahvé! De verdad has engañado a este pueblo y a Jerusalén al decirles: ‘Tendrán paz’, cuando en realidad tienen la espada en la garganta”.

¹¹ En ese tiempo se dirá a este pueblo y a Jerusalén: “Un viento abrasador sopla desde las lomas del desierto hacia mi pueblo; no es un viento para limpiar el trigo.

¹² Es un viento mucho más fuerte el que viene por orden mía. Ahora soy yo quien va a dictar sentencia contra ellos”.

¹³ ¡Miren! El enemigo avanza como las nubes; sus carros parecen un torbellino y sus caballos son más rápidos que las águilas. ¡Pobres de nosotros, estamos perdidos!

¹⁴ Jerusalén, limpia tu corazón de tanta maldad para que puedas salvarte. ¿Hasta cuándo seguirás alimentando tus malos pensamientos?

¹⁵ Ya se escuchan noticias desde Dan; desde los cerros de Efraín anuncian la desgracia.

¹⁶ “Avisen a las naciones; anuncien contra Jerusalén: ‘Viene un ejército sitiador de una tierra lejana y ya gritan sus gritos de guerra contra las ciudades de Judá’.

¹⁷ La rodean como quienes cuidan un campo, porque ella se rebeló contra mí”, dice el Señor.

¹⁸ “Tu propia conducta y tus acciones te han traído esto. Este es tu castigo, y es muy amargo; ¡te ha herido en lo más profundo del corazón!”.

¹⁹ ¡Qué dolor, qué dolor! ¡Siento que el corazón se me parte! Me late el pecho con fuerza y no puedo quedarme callado. Porque he escuchado el toque de la trompeta y el grito de guerra.

²⁰ Se anuncia un desastre tras otro, pues todo el país ha sido devastado. En un instante mis tiendas fueron destruidas; en un momento mis campamentos quedaron en ruinas.

²¹ ¿Hasta cuándo tendré que ver banderas de guerra y escuchar el toque de la trompeta?

²² “Es que mi pueblo es necio, no me conocen. Son como niños tontos que no entienden nada. Son expertos para hacer lo malo, pero no saben cómo hacer lo bueno”.

²³ Miré la tierra, y estaba vacía y en caos; miré los cielos, y no tenían luz.

²⁴ Miré las montañas, y estaban temblando; todos los cerros se sacudían.

²⁵ Miré, y ya no había nadie; hasta las aves del cielo habían salido huyendo.

²⁶ Miré, y el campo fértil se había vuelto un desierto; todas sus ciudades estaban derribadas ante la presencia de Yahvé, por su ardiente enojo.

²⁷ Porque así dice Yahvé: “Todo el país quedará desolado, aunque no lo destruiré por completo.

²⁸ Por esto la tierra se pondrá de luto y el cielo se oscurecerá; porque yo lo he dicho y lo he decidido; no voy a arrepentirme ni voy a dar marcha atrás”.

²⁹ Al oír el ruido de la caballería y de los arqueros, todos salen huyendo. Unos se esconden en el bosque y otros trepan por las rocas. Todas las ciudades han sido abandonadas; no queda ni un solo habitante.

³⁰ Y tú, que estás condenada a la ruina, ¿qué piensas hacer? Aunque te vistas de lujo, te pongas joyas de oro y te pintes mucho los ojos, de nada te sirve arreglarte tanto. Tus amantes te desprecian; lo que quieren es matarte.

³¹ Oigo gritos como de una mujer de parto, como los de alguien que da a luz por primera vez. Es la voz de la ciudad de Sión, que respira con dificultad y extiende los brazos diciendo: “¡Ay de mí, que me muero en manos de los asesinos!”.

5

¹ “Recorran las calles de Jerusalén, miren bien y pregunten; busquen por todas sus plazas a ver si encuentran a alguien que actúe con justicia y que busque la verdad. Si lo encuentran, yo perdonaré a la ciudad.

² Porque aunque juren: ‘Por la vida de Yahvé’, en realidad están jurando en falso”.

³ Yahvé, ¿acaso no buscas tú la sinceridad? Los castigaste, pero no les dolió; los estabas destruyendo, pero no quisieron aprender la lección. Se pusieron más tercos que una roca y no quisieron arrepentirse.

⁴ Entonces yo pensé: “Seguramente estos son los pobres, que actúan con necesidad porque no conocen el camino de Yahvé ni las leyes de su Dios.

⁵ Iré a hablar con los dirigentes, porque ellos sí conocen el camino de Yahvé y las leyes de su Dios”. Pero resultó que también ellos, todos a una, se habían sacudido el yugo y roto las cadenas.

⁶ Por eso, un león de la selva los atacará, un lobo del desierto los destruirá y un leopardo acechará sus ciudades. Cualquiera que intente salir será despedazado, porque sus rebeliones son muchas y su infidelidad ha crecido demasiado.

⁷ “¿Cómo quieres que te perdone? Tus hijos me abandonaron y juraron por dioses que no existen. Yo les di todo lo necesario, pero ellos me fueron infieles y se amontonaron en los burdeles.

⁸ Parecen caballos sementales, bien alimentados y fogosos; cada uno relincha por la mujer de su prójimo.

⁹ ¿Acaso no voy a castigarlos por esto? — dice Yahvé —. ¿No me voy a vengar de una nación así?

¹⁰ “¡Ataquen sus viñedos y destrúyanlos, pero no acaben con todo! Quiten sus sarmientos, porque ya no le pertenecen a Yahvé.

¹¹ Porque la casa de Israel y la de Judá me han traicionado por completo — dice Yahvé —.

¹² Han negado a Yahvé diciendo: ‘Él no hará nada. No nos va a pasar nada malo; no veremos guerra ni hambre.

¹³ Los profetas no son más que viento; no tienen la palabra de Dios. ¡Que les pase a ellos lo que andan diciendo!’ ”.

¹⁴ Por eso, así dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos: “Por haber hablado de esa manera, voy a hacer que mis palabras en tu boca sean como fuego, y que este pueblo sea la leña que el fuego devore.

¹⁵ Pueblo de Israel, voy a traer contra ustedes a una nación de lejos — dice Yahvé —. Es una nación poderosa y antigua, un pueblo que habla un idioma que ustedes no conocen y que no podrán entender.

¹⁶ Sus flechas traen la muerte, son como un sepulcro abierto; todos ellos son guerreros valientes.

¹⁷ Se comerán sus cosechas y su comida, la que era para sus hijos y sus hijas. Devorarán sus ovejas y sus vacas, se acabarán sus viñas y sus higueras, y destruirán a punta de espada las ciudades amuralladas en las que ustedes confían.

¹⁸ “Sin embargo, aun en esos días — dice Yahvé — no los destruiré por completo.

¹⁹ Y cuando la gente pregunte: ‘¿Por qué Yahvé, nuestro Dios, nos hizo todo esto?’, tú les responderás: ‘Así como ustedes me abandonaron para servir a dioses extraños en su propia tierra, así tendrán que servir a extranjeros en una tierra que no es la suya’.

²⁰ “Anuncien esto en la familia de Jacob y proclámenlo en Judá:

²¹ ‘Escuchen esto, pueblo necio y sin cerebro, que tiene ojos pero no ve, que tiene oídos pero no oye.

²² ¿Acaso no me tienen miedo? — dice Yahvé —. ¿No van a temblar ante mi presencia? Yo soy el que puso la arena como límite del mar, una frontera eterna que las aguas no pueden cruzar. Aunque las olas se agiten, no podrán pasar; aunque rujan con fuerza, no cruzarán ese límite.

²³ “Pero este pueblo tiene un corazón rebelde y terco; se apartaron de mí y se fueron por su lado.

²⁴ No se pusieron a pensar: ‘Tengamos respeto a Yahvé, nuestro Dios, que nos manda a tiempo las lluvias de otoño y de primavera, y nos asegura las semanas de la cosecha’.

²⁵ Pero las maldades de ustedes han echado a perder todo eso; sus pecados les han quitado esos beneficios.

²⁶ Porque entre mi pueblo hay hombres malvados que acechan como cazadores escondidos; ponen trampas para atrapar a la gente.

²⁷ Sus casas están llenas de engaño, como jaulas llenas de pájaros; así fue como se hicieron poderosos y ricos.

²⁸ Están gordos y relucientes, y su maldad no tiene límites. No hacen justicia al huérfano para que prospere, ni defienden los derechos de los pobres.

²⁹ ¿Acaso no voy a castigarlos por esto? — dice Yahvé —. ¿No me voy a vengar de una nación así?

³⁰ “Algo terrible y espantoso está pasando en el país:

³¹ Los profetas dicen mentiras, los sacerdotes gobiernan a su antojo, ¡y a mi pueblo le encanta que sea así! Pero, ¿qué van a hacer cuando llegue el final?”.

6

¹ “¡Huyan para ponerse a salvo, descendientes de Benjamín! ¡Salgan de Jerusalén! Toquen la trompeta en Tecoa y den la señal de alarma en Bet-Haquerem, porque desde el norte se asoma el desastre y una destrucción total.

² Voy a destruir a la hermosa y delicada ciudad de Sión.

³ Los pastores vendrán con sus rebaños y armarán sus campamentos alrededor de ella; cada uno alimentará a sus animales en su propio lugar”.

⁴ “¡Preparen la guerra contra ella! ¡Levántense! Ataquemos al mediodía. ¡Pobres de nosotros!, el día se acaba y las sombras de la tarde ya se alargan.

⁵ ¡Levántense! Ataquemos de noche y destruyamos sus palacios”.

⁶ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos: “Talen los árboles y levanten una rampa de asalto contra Jerusalén. Esta es la ciudad que debe ser castigada; no hay más que opresión en ella.

⁷ Así como un pozo mantiene fresca su agua, así Jerusalén mantiene fresca su maldad. No se oye en ella más que violencia y destrucción; siempre veo ante mí sus enfermedades y sus heridas.

⁸ Aprende la lección, Jerusalén, para que yo no me aleje de ti; no sea que te convierta en un lugar desolado, en una tierra donde nadie viva”.

⁹ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Rebuscarán al resto de Israel como quien busca uvas en una vid. Pasa tu mano otra vez por las ramas, como quien cosecha uvas”.

¹⁰ ¿A quién puedo hablarle? ¿A quién puedo advertirle para que me escuche? Tienen los oídos tapados y no pueden prestar atención. Se burlan de la palabra de Yahvé; no les agrada en absoluto.

¹¹ Por eso estoy lleno del enojo de Yahvé; ¡ya no puedo aguantarlo más!
“Derrámalo sobre los niños que juegan en la calle
y sobre los grupos de jóvenes;
porque el marido y la mujer serán atrapados,
lo mismo que los ancianos y los de edad avanzada.

¹² Sus casas pasarán a manos de otros,
junto con sus campos y sus esposas;
porque voy a castigar a los habitantes de este país”, dice Yahvé.

¹³ “Porque desde el más pequeño hasta el más importante, todos se dejan llevar por la codicia. Desde el profeta hasta el sacerdote, todos son unos mentirosos.

¹⁴ Han curado las heridas de mi pueblo solo por encima,
diciendo: ‘¡Todo está bien, todo está bien!’, cuando en realidad nada está bien.

¹⁵ ¿Acaso se avergonzaron de sus actos asquerosos?
¡Para nada! Ni siquiera saben lo que es la vergüenza.

Por eso, caerán junto con los que ya han caído;
cuando llegue el momento de castigarlos, serán destruidos”, dice Yahvé.

¹⁶ Así dice Yahvé: “Deténganse en los caminos y observen; pregunten por las sendas antiguas: ‘¿Cuál es el buen camino?’. Caminen por él y encontrarán descanso para su vida”. Pero ellos respondieron: ‘No queremos caminar por ahí’.

¹⁷ “También puse vigilantes sobre ustedes que les dijeran: ‘¡Presten atención al toque de la trompeta!’. Pero ustedes dijeron: ‘No vamos a hacer caso’ ”.

¹⁸ “Por eso, escuchen, naciones; fíjense bien, testigos, en lo que le va a pasar a este pueblo.

¹⁹ ¡Escucha, tierra! Voy a traer sobre este pueblo una desgracia que es fruto de sus propias intrigas, porque no hicieron caso a mis palabras y rechazaron mi enseñanza.

²⁰ ¿Para qué me traen incienso de Sabá o caña dulce de tierras lejanas? Sus sacrificios no me agradan ni acepto sus ofrendas”.

²¹ Por eso, así dice Yahvé: “Voy a ponerle obstáculos a este pueblo. Padres e hijos tropezarán con ellos; vecinos y amigos morirán por igual”.

²² Así dice Yahvé: “Miren, un ejército viene desde el norte; una gran nación se levanta desde los rincones más lejanos de la tierra.

²³ Vienen armados con arcos y lanzas; son crueles y no tienen compasión. Sus gritos suenan como el rugido del mar. Vienen montados a caballo, listos para la batalla como un solo hombre, contra ti, ciudad de Sión”.

²⁴ Al oír las noticias, se nos quitaron las fuerzas. Nos atrapó la angustia; sentimos dolores como de mujer de parto.

²⁵ No salgan al campo ni anden por el camino, porque el enemigo está armado y el terror nos rodea.

²⁶ ¡Pueblo mío, vístete de luto y revuélcate en la ceniza! Lloras con amargura, como si se te hubiera muerto tu único hijo, porque el destructor vendrá sobre nosotros cuando menos lo esperemos.

²⁷ “Jeremías, te he puesto como quien prueba los metales para que examines a mi pueblo y conozcas su conducta.

²⁸ Todos ellos son muy rebeldes y andan contando chismes. Son tercos como el bronce y el hierro; todos son unos corruptos.

²⁹ El fuelle sopla con fuerza para quemar el plomo, pero de nada sirve que el refinador siga trabajando, porque la maldad de esta gente no se quita.

³⁰ Se les llamará 'plata desechada', porque Yahvé los ha rechazado".

7

¹ Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías:

² "Ponte a la entrada del templo de Yahvé y proclama allí este mensaje: 'Escuchen la palabra de Yahvé, todos ustedes los de Judá que entran por estas puertas para adorar a Yahvé'".

³ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: "Mejoren su conducta y sus acciones, y yo los dejaré vivir en este lugar.

⁴ No confíen en esas palabras mentirosas que dicen: '¡Este es el templo de Yahvé, el templo de Yahvé, el templo de Yahvé!'.

⁵ Pero si de veras mejoran su conducta y sus acciones, y si de veras practican la justicia entre ustedes;

⁶ si dejan de oprimir al extranjero, al huérfano y a la viuda; si no derraman sangre inocente en este lugar ni se van tras otros dioses para su propio mal,

⁷ entonces los dejaré vivir en este lugar, en la tierra que les di a sus antepasados para siempre.

⁸ Pero miren, ustedes confían en palabras mentirosas que no sirven para nada.

⁹ ¿Acaso piensan que pueden robar, matar, cometer adulterio, jurar en falso, ofrecer incienso a Baal y seguir a otros dioses que ni conocen,

¹⁰ y luego venir a presentarse ante mí en este templo que lleva mi nombre, y decir: 'Estamos a salvo', para seguir cometiendo todas estas cosas despreciables?

¹¹ ¿Creen ustedes que este templo donde se invoca mi nombre es una cueva de ladrones? ¡Yo mismo lo he visto! — dice Yahvé —.

¹² "Vayan ahora a mi santuario en Silo, donde al principio hice habitar mi nombre, y vean lo que le hice por culpa de la maldad de mi pueblo Israel.

¹³ Y ahora, como ustedes han hecho todas estas cosas — dice Yahvé — y, a pesar de que les hablé insistentemente, no me escucharon, y a pesar de que los llamé, no me respondieron;

¹⁴ por eso, lo mismo que le hice a Silo se lo voy a hacer a este templo que lleva mi nombre, en el cual ustedes confían, y a este lugar que les di a ustedes y a sus antepasados.

¹⁵ Los arrojaré de mi presencia, tal como arrojé a todos sus hermanos, a toda la descendencia* de Efraín.

¹⁶ "En cuanto a ti, Jeremías, no ores por este pueblo. No me eleves ningún clamor ni oración por ellos, ni me insistas, porque no te voy a escuchar.

¹⁷ ¿No ves lo que hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁸ Los niños recogen la leña, los padres encienden el fuego y las mujeres preparan la masa para hacerle tortas a la 'Reina del Cielo' y ofrecer libaciones a otros dioses, solo para provocar mi enojo.

¹⁹ ¿Pero es a mí a quien ofenden? — dice Yahvé —. ¿No se dañan más bien a sí mismos, para su propia vergüenza?"

²⁰ Por eso, así dice el Señor Yahvé: "Mi furia y mi ira se van a derramar sobre este lugar: sobre la gente y los animales, sobre los árboles del campo y los frutos de la tierra; y arderá como un fuego que nadie podrá apagar".

²¹ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: "¡Sigan acumulando sus holocaustos y sus sacrificios, y cómanse la carne ustedes mismos!

²² Porque el día que yo saqué a sus antepasados de Egipto, no les di órdenes sobre holocaustos o sacrificios.

* 7:15 O bien, semilla.

²³ Lo que sí les ordené fue esto: ‘Escuchen mi voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo. Caminen por todo camino que yo les mande, para que les vaya bien’.

²⁴ Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que siguieron sus propias ideas y la terquedad de su malvado corazón; caminaron hacia atrás y no hacia adelante.

²⁵ Desde el día en que sus antepasados salieron de Egipto hasta hoy, les he enviado a todos mis siervos los profetas, una y otra vez.

²⁶ Pero no me escucharon ni me prestaron atención, sino que se pusieron tercos y se portaron peor que sus antepasados.

²⁷ “Tú les dirás todas estas palabras, pero no te van a escuchar; los llamarás, pero no te van a responder.

²⁸ Entonces les dirás: ‘Esta es la nación que no escuchó la voz de Yahvé su Dios, ni quiso ser corregida. La verdad ha muerto; ha sido borrada de sus labios’.

²⁹ Ráscate la cabeza en señal de luto y eleva un lamento en las colinas desoladas, porque Yahvé ha rechazado y abandonado a esta generación que provocó su ira.

³⁰ “Porque la gente de Judá ha hecho lo que me ofende — dice Yahvé —. Pusieron sus ídolos asquerosos en el templo que lleva mi nombre, para profanarlo.

³¹ Construyeron los santuarios paganos de Tofet, en el valle de Ben-Hinom, para quemar a sus hijos y a sus hijas en el fuego; algo que yo nunca ordené ni jamás me pasó por la mente.

³² Por eso, vienen días — dice Yahvé — en que ya no se llamará más Tofet ni valle de Ben-Hinom, sino ‘Valle de la Matanza’; y tendrán que enterrar a los muertos en Tofet porque no habrá más lugar.

³³ Los cadáveres de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y no habrá nadie que las espante.

³⁴ Haré que en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén se apaguen los gritos de alegría y de entusiasmo, y las voces del novio y de la novia; porque todo el país quedará convertido en un desierto”.

8

¹ “En aquel tiempo — dice Yahvé — sacarán de sus tumbas los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus jefes, los huesos de los sacerdotes, los huesos de los profetas y los huesos de los habitantes de Jerusalén.

² Los dejarán desparramados bajo el sol, la luna y todas las estrellas del cielo, a los que ellos amaron, sirvieron y consultaron, y a los que caminaron siguiendo y adoraron. No serán recogidos ni enterrados; se quedarán como abono sobre la tierra.

³ En todos los lugares por donde yo los haya dispersado, los sobrevivientes de esta nación malvada preferirán la muerte antes que la vida”, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁴ “Diles también que así dice Yahvé:

“¿Acaso si uno se cae, no se vuelve a levantar?

Si uno se equivoca de camino, ¿no regresa?

⁵ ¿Por qué, entonces, este pueblo de Jerusalén persiste en su rebeldía?

Se aferran a sus mentiras

y se niegan a volver a mí.

⁶ He escuchado con atención, pero lo que dicen no es la verdad.

No hay nadie que se arrepienta de su maldad y diga: “¿Qué es lo que he hecho?”. Cada uno sigue su propio camino, como caballo que se lanza desbocado a la batalla.

⁷ Hasta la cigüeña en el cielo conoce sus estaciones;

la tórtola, la golondrina y la grulla saben cuándo deben volver;

pero mi pueblo no conoce las leyes de Yahvé.

8 “¿Cómo se atreven a decir: “Somos sabios, y tenemos la ley de Yahvé”?
¡Si la pluma mentirosa de los escribas la ha falsificado!

9 Los sabios quedarán avergonzados,
espantados y atrapados.
Si han rechazado la palabra de Yahvé,
¿qué sabiduría les queda?

10 Por eso, daré sus esposas a otros
y sus campos a nuevos dueños.
Porque desde el más pequeño hasta el más importante, todos se dejan llevar por la
codicia;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos son unos mentirosos.

11 Han curado la herida de mi pueblo solo por encima,
diciendo: “¡Todo está bien, todo está bien!”, cuando en realidad nada está bien.

12 ¿Se avergonzaron de sus actos asquerosos?
¡Para nada! Ni siquiera saben lo que es la vergüenza.
Por eso, caerán junto con los que ya han caído;
cuando llegue el momento de castigarlos, serán destruidos, dice Yahvé.

13 “Voy a acabar con ellos, dice Yahvé.
No quedarán uvas en la vid,
ni higos en la higuera;
hasta las hojas se marchitarán.
Todo lo que les he dado,
lo van a perder”.

14 “¿Por qué nos quedamos aquí sentados?
¡Júntense!
Entremos en las ciudades fortificadas y esperemos allí el final;
porque Yahvé nuestro Dios nos ha condenado a morir,
y nos ha dado a beber agua envenenada,
porque pecamos contra él.

15 Esperábamos la paz, pero no llegó nada bueno;
esperábamos un tiempo de sanidad, ¡y solo hubo terror!

16 Desde la región de Dan se escucha el resoplido de sus caballos;
toda la tierra tiembla por el relincho de sus sementales.
Vienen a devorar el país y todo lo que hay en él,
la ciudad y a todos sus habitantes”.

17 “Miren que yo envío contra ustedes serpientes,
víboras que no se pueden encantar
y que los morderán”, dice Yahvé.

18 ¡El dolor me consume y no hallo consuelo!
Se me desmaya el corazón.

19 Escuchen los gritos de mi pueblo desde una tierra lejana:
“¿Acaso ya no está Yahvé en Sión?
¿Ya no está su Rey en ella?”.

“¿Por qué me hicieron enojar con sus ídolos,
con esos dioses extranjeros que no sirven para nada?”.

20 “Pasó la cosecha,
se acabó el verano,
y nosotros no fuimos salvados”.

21 Estoy deshecho por el dolor de mi pueblo;
camino sombrío,
me ha atrapado el terror.

22 ¿Acaso no hay bálsamo en Galaad?
¿No hay allí ningún médico?

¿Por qué, entonces, no ha sanado la herida de mi pueblo?

9

1 ¡Ojalá mi cabeza fuera un manantial
y mis ojos una fuente de lágrimas,
para llorar de día y de noche
por los muertos de mi querido pueblo!

2 ¡Ojalá tuviera yo en el desierto
un lugar para pasar la noche,
para alejarme de mi pueblo
y dejarlo atrás!

Porque todos ellos son adúlteros,
una banda de traidores.

3 “Preparan su lengua como un arco para lanzar mentiras;
en el país han cobrado fuerza, pero no para buscar la verdad.
Pasan de una maldad a otra,
y a mí no me conocen”, dice Yahvé.

4 “Cúidese cada uno de su vecino,
y no confíen ni en su propio hermano;
porque cada hermano actúa con engaño,
y cada amigo anda contando chismes.

5 Todos se engañan entre sí,
nadie dice la verdad.
Han acostumbrado su lengua a mentir;
se agotan cometiendo maldades.

6 Tú vives en medio del engaño;
por su falsedad, se niegan a conocerme”, dice Yahvé.

7 Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos:
“Miren, voy a purificarlos y a ponerlos a prueba;
pues ¿qué más puedo hacer con mi pueblo?

8 Su lengua es una flecha venenosa, solo habla mentiras.
Con la boca saludan amablemente a su prójimo,
pero por dentro le están tendiendo una trampa.

9 ¿Acaso no voy a castigarlos por esto? — dice Yahvé —.
¿No me voy a vengar de una nación así?

10 Lloraré y me lamentaré por las montañas,
y elevaré un lamento por las pasturas del desierto;
porque están tan quemadas que ya nadie pasa por ellas,
y ya no se escucha el mugido del ganado.

Tanto las aves del cielo como los animales
salieron huyendo y desaparecieron.

11 “Voy a convertir a Jerusalén en un montón de escombros,
en una guarida de chacales.

Dejaré las ciudades de Judá desiertas,
sin un solo habitante”.

12 ¿Quién es tan sabio que pueda entender esto? ¿A quién le ha hablado Yahvé para que lo explique? ¿Por qué el país está arruinado y seco como un desierto, de modo que ya nadie se atreve a pasar?

13 Yahvé respondió: “Es porque abandonaron la enseñanza que les di; no me obedecieron ni vivieron como les ordené.

14 Al contrario, siguieron la terquedad de su corazón y se fueron tras los baales, tal como les enseñaron sus antepasados”.

15 Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “Miren, a este pueblo le daré a comer comida amarga y le daré a beber agua envenenada.

16 Los dispersaré entre naciones que ni ellos ni sus antepasados conocieron, y haré que los persigan a punta de espada hasta que los haya aniquilado”.

17 Así dice Yahvé de los Ejércitos:

“¡Fíjense bien! Llamen a las plañideras para que vengan;
manden traer a las más expertas en lamentaciones.

18 Que se apuren
y eleven un lamento por nosotros,
para que nuestros ojos se deshagan en llanto
y se nos inunden los párpados.

19 Ya se oye un grito de dolor desde Sión:

‘¡Qué desastre! ¡Estamos acabados!

¡Qué vergüenza tan grande!

Tenemos que dejar nuestra tierra,
porque han destruido nuestras casas’ ”.

20 Escuchen, mujeres, la palabra de Yahvé;
presten atención a lo que él dice.

Enseñen a sus hijas cantos de luto;
que cada una enseñe a su amiga un lamento.

21 Porque la muerte se ha metido por nuestras ventanas,
ha entrado en nuestros palacios;

ha venido para eliminar a los niños de las calles
y a los jóvenes de las plazas.

22 Di: “Así dice Yahvé:

‘Los cadáveres quedarán tirados como estiércol en el campo,
como el trigo que cae detrás del segador
y nadie lo recoge’ ”.

23 Así dice Yahvé:

“Que el sabio no se jacte de su sabiduría,
ni el fuerte de su fuerza,
ni el rico de su riqueza.

24 El que quiera jactarse, que se jacte de esto:
de conocerme y de entender

que yo soy Yahvé, que actúo con amor fiel, con justicia y rectitud en la tierra;
porque esto es lo que a mí me agrada”, dice Yahvé.

25 “Vienen días — dice Yahvé — en que castigaré a todos los que están
circuncidados solo del cuerpo:

²⁶ a Egipto, a Judá, a Edom, a los amonitas y a los moabitas, y a todos los que se rapan las sienes y viven en el desierto. Porque todas las naciones son incircuncisas, pero todo el pueblo de Israel tiene el corazón incircunciso”.

10

- ¹ ¡Escuchen, pueblo de Israel, la palabra que Yahvé les dirige!
- ² Así dice Yahvé:
“No aprendan las costumbres de las naciones,
ni se espanten por las señales del cielo,
aunque las naciones les tengan miedo.
- ³ Porque las costumbres de esos pueblos no valen nada;
cortan un tronco en el bosque,
y un artesano lo labra con su herramienta.
- ⁴ Lo adornan con plata y oro;
lo aseguran con clavos y martillo
para que no se tambalee.
- ⁵ Esos ídolos parecen espantapájaros en un cultivo de pepinos: no pueden hablar;
tienen que cargarlos,
porque no pueden dar un paso.
No les tengan miedo,
porque no pueden hacerles daño,
ni tampoco tienen poder para hacerles ningún bien”.
- ⁶ ¡No hay nadie como tú, Yahvé!
Tú eres grande,
y tu nombre es poderoso.
- ⁷ ¿Quién no te temerá,
Rey de las naciones?
¡Tú te mereces todo el respeto!
Porque entre todos los sabios de las naciones
y en todos sus reinos,
no hay nadie que se te compare.
- ⁸ Todos ellos son necios e ignorantes;
su enseñanza no vale nada,
es pura madera.
- ⁹ Traen plata laminada de Tarsis
y oro de Ufaz,
obra de artesanos y orfebres.
Los visten de azul y de púrpura;
todos ellos son obra de gente experta.
- ¹⁰ Pero Yahvé es el Dios verdadero;
él es el Dios vivo
y el Rey eterno.
Cuando él se enoja, la tierra tiembla;
las naciones no pueden aguantar su furia.
- ¹¹ “Ustedes les dirán esto: ‘Los dioses que no hicieron ni el cielo ni la tierra,
desaparecerán de este mundo y de debajo del cielo’ ”.
- ¹² Dios hizo la tierra con su poder,
creó el mundo con su sabiduría
y desplegó los cielos con su inteligencia.
- ¹³ Cuando él truena,
retumban las aguas en el cielo;

él hace que las nubes suban desde el horizonte.
Produce los relámpagos que acompañan la lluvia
y saca el viento de sus depósitos.

¹⁴ Toda la gente es necia y no entiende nada;
los orfebres se avergüenzan de sus ídolos,
porque sus estatuas son un engaño
y no tienen vida.

¹⁵ No valen nada, son obras ridículas;
cuando llegue el juicio, serán destruidas.

¹⁶ Pero el Dios de Jacob no es como ellos;
él es el Creador de todas las cosas,
e Israel es su propiedad exclusiva;
su nombre es Yahvé de los Ejércitos.

¹⁷ Recojan sus pertenencias,
ustedes que están bajo asedio.

¹⁸ Porque así dice Yahvé:
“Esta vez voy a lanzar lejos a los habitantes de este país,
y les traeré tal angustia que por fin me sentirán”.

¹⁹ ¡Ay de mí, por mi desgracia!
Mi herida no tiene cura.
Pero yo me dije:
“Este es mi sufrimiento, y tengo que aguantarlo”.

²⁰ Mi campamento ha sido destruido
y se cortaron todas mis cuerdas;
mis hijos me han dejado y ya no están.
No hay nadie que vuelva a levantar mi tienda
ni quien coloque mis cortinas.

²¹ Porque los gobernantes se portaron como necios
y no consultaron a Yahvé;
por eso no prosperaron
y todos sus rebaños se dispersaron.

²² ¡Escuchen! Ya llega una noticia,
un gran estruendo desde el norte,
para convertir las ciudades de Judá en un desierto,
en una guarida de chacales.

²³ Yahvé, yo sé que el hombre no es dueño de su destino,
ni tiene el poder de dirigir sus propios pasos.

²⁴ Corrígeme, Yahvé, pero con justicia;
no lo hagas con enojo,
porque me destruirías.

²⁵ Descarga tu furia sobre las naciones que no te conocen
y sobre los pueblos que no invocan tu nombre;
porque devoraron a Jacob,
lo destruyeron por completo
y dejaron su hogar en ruinas.

11

¹ Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías:

² “Escuchen las palabras de este pacto. Habla con los hombres de Judá y con los habitantes de Jerusalén,

³ y diles que así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Maldito sea el que no obedezca las palabras de este pacto,

⁴ el cual ordené a sus antepasados el día que los saqué de Egipto, de aquel horno de hierro’. Yo les dije: ‘Obedezcan mi voz y pongan en práctica todo lo que les mando; así ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios’.

⁵ Lo hice para cumplir el juramento que les hice a sus antepasados: que les daría una tierra donde siempre abundan la leche y la miel, como sucede hasta el día de hoy”.

Yo respondí: “Amén, Yahvé”.

⁶ Entonces Yahvé me dijo: “Proclama todo este mensaje en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. Di: ‘Escuchen las palabras de este pacto y pónganlas en práctica’.

⁷ Porque desde el día que saqué a sus antepasados de la tierra de Egipto y hasta el día de hoy, les he advertido una y otra vez: ‘Obedezcan mi voz’.

⁸ Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que cada uno siguió la terquedad de su malvado corazón. Por eso, hice que cayera sobre ellos todo el castigo anunciado en este pacto, el cual les mandé cumplir y no cumplieron”.

⁹ Yahvé me dijo además: “Se ha descubierto una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

¹⁰ Han vuelto a las mismas maldades de sus antiguos antepasados, los cuales se negaron a escuchar mis palabras. Se fueron tras otros dioses para servirlos; tanto el pueblo de Israel como el de Judá rompieron el pacto que yo había hecho con sus padres”.

¹¹ Por eso, así dice Yahvé: “Miren, voy a traer sobre ellos una desgracia de la que no podrán escapar. Clamarán a mí, pero no los voy a escuchar.

¹² Entonces las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén irán a pedir ayuda a los dioses a los que les ofrecen incienso, pero ellos no podrán salvarlos cuando llegue el desastre.

¹³ Porque tú, Judá, tienes tantos dioses como ciudades; y ustedes, los de Jerusalén, han puesto tantos altares para quemar incienso a ese ídolo vergonzoso llamado Baal, como calles tiene la ciudad.

¹⁴ “En cuanto a ti, Jeremías, no ores por este pueblo. No me eleves ningún clamor ni oración por ellos, porque no los voy a escuchar cuando me invoquen a causa de su desgracia.

¹⁵ ¿Qué derecho tiene mi amada a estar en mi templo,
si ha cometido tantas infamias?

¿Crees que las ofrendas sagradas te librarán de tu castigo?

¿Acaso puedes estar alegre
mientras haces lo malo?”.

¹⁶ Yahvé te había puesto por nombre: “Olivo frondoso,
cargado de hermosos frutos”.

Pero con el estruendo de una gran tormenta le prendió fuego,
y sus ramas quedaron arruinadas.

¹⁷ Yahvé de los Ejércitos, quien te plantó, ha decretado tu ruina por la maldad que el pueblo de Israel y el de Judá han cometido; ellos provocaron mi enojo al ofrecer incienso a Baal.

¹⁸ Yahvé me lo hizo saber y por eso me enteré; él me mostró lo que estaban tramando.

¹⁹ Yo era como un cordero manso que llevan al matadero; no sabía que estaban conspirando contra mí, diciendo:

“Destruyamos el árbol con todo y su fruto;

borrémoslo de la tierra de los vivos

para que nadie vuelva a acordarse de su nombre”.

²⁰ Pero tú, Yahvé de los Ejércitos, que juzgas con justicia

y pones a prueba la mente y el corazón,

déjame ver cómo te vengas de ellos,

porque en tus manos he puesto mi defensa.

²¹ Por eso, así dice Yahvé acerca de los hombres de Anatot que quieren matarte y te amenazan diciendo: “No profetices en nombre de Yahvé, si no quieres morir a manos nuestras”;

²² así dice Yahvé de los Ejércitos: “Miren, yo los voy a castigar. Sus jóvenes morirán en la guerra, y sus hijos e hijas morirán de hambre.

²³ No quedará ni uno solo de ellos, porque yo traeré la desgracia sobre los hombres de Anatot cuando llegue el tiempo de su castigo”.

12

¹ Tú eres justo, Yahvé,

cuando presento mi queja ante ti;

sin embargo, quisiera presentarte mi caso.

¿Por qué les va tan bien a los malvados?

¿Por qué viven tranquilos los que son unos traidores?

² Tú los has plantado y han echado raíces;

crecen y hasta dan fruto.

Te tienen cerca de sus labios,

pero muy lejos de su corazón.

³ Pero tú, Yahvé, me conoces;

me ves y pones a prueba lo que siento por ti.

Arréstralos como a ovejas al matadero;

apártalos para el día de la matanza.

⁴ ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra

y se secará el pasto de todo el campo?

Por la maldad de sus habitantes,

se están acabando los animales y las aves;

porque esa gente dice:

“Dios no verá en qué terminamos”.

⁵ “Si te cansas corriendo contra hombres,

¿cómo podrás competir contra caballos?

Si solo en tierra segura te sientes confiado,

¿qué vas a hacer en el bosque espeso del Jordán?

⁶ Porque hasta tus hermanos y tu propia familia

te han traicionado;

¡hasta ellos te han gritado insultos!

No te fíes de ellos

aunque te digan cosas bonitas”.

⁷ “He abandonado mi casa,

he rechazado mi propiedad.

He entregado lo que más amo en manos de sus enemigos.

⁸ Mi propiedad se ha portado conmigo como un león en la selva;

rugió contra mí,

y por eso la he rechazado.

- ⁹ ¿Acaso mi propiedad es un ave de rapiña de muchos colores?
¿Hay otras aves de rapiña rodeándola para atacarla?
¡Vengan, reúnan a todos los animales salvajes;
tráiganlos para que se la coman!
- ¹⁰ Muchos gobernantes han destruido mi viñedo,
han pisoteado mi terreno;
convirtieron mi hermoso campo en un desierto horrible.
- ¹¹ Lo dejaron desolado,
y en su soledad me lanza sus quejas.
Todo el país está en ruinas
porque a nadie le importa.
- ¹² Por todas las colinas desiertas llegaron los destructores,
porque la espada de Yahvé devora de un extremo a otro del país.
Nadie puede estar en paz.
- ¹³ Sembraron trigo y cosecharon espinas;
se agotaron trabajando y no sacaron ningún provecho.
Ustedes se avergonzarán de sus cosechas
por culpa del ardiente enojo de Yahvé”.

¹⁴ Así dice Yahvé: “En cuanto a todos mis vecinos malvados que se atreven a tocar la heredad que le di a mi pueblo Israel: Miren, yo los voy a arrancar de sus tierras, y también arrancaré de entre ellos a la gente de Judá.

¹⁵ Pero después de que los haya arrancado, volveré a tener compasión de ellos; los haré volver, cada uno a su propiedad y cada uno a su tierra.

¹⁶ Y si de verdad aprenden las costumbres de mi pueblo y juran por mi nombre, diciendo: ‘Por la vida de Yahvé’, tal como ellos enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, entonces prosperarán en medio de mi pueblo.

¹⁷ Pero si no quieren escuchar, entonces arrancaré a esa nación; la arrancaré y la destruiré por completo”, dice Yahvé.

13

¹ Yahvé me dijo: “Ve y cómprate un cinturón de lino, pónelo en la cintura pero no dejes que toque el agua”.

² Así que compré el cinturón, tal como Yahvé me lo ordenó, y me lo puse en la cintura.

³ La palabra de Yahvé vino a mí por segunda vez:

⁴ “Toma el cinturón que compraste y que llevas puesto, y vete ahora mismo al río Éufrates; escóndelo allí en la grieta de una roca”.

⁵ Yo fui y lo escondí junto al Éufrates, como Yahvé me había mandado.

⁶ Muchos días después, Yahvé me dijo: “Anda, vuelve al Éufrates y busca el cinturón que te mandé esconder allá”.

⁷ Fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del lugar donde lo había escondido; pero el cinturón ya estaba podrido y no servía para nada.

⁸ Entonces la palabra de Yahvé vino a mí:

⁹ “Así dice Yahvé: ‘De esta misma manera voy a pudrir el orgullo de Judá y la gran soberbia de Jerusalén.

¹⁰ Este pueblo malvado, que se niega a escuchar mis palabras, que sigue la terquedad de su corazón y que se va tras otros dioses para servirlos y adorarlos, vendrá a ser como este cinturón, que ya no sirve para nada.

¹¹ Porque así como el cinturón se ajusta a la cintura del hombre, así hice que todo el pueblo de Israel y todo el de Judá se ajustaran a mí — dice Yahvé —, para que fueran mi pueblo, y me dieran renombre, alabanza y gloria; pero no quisieron escuchar’.

¹² “Diles también lo siguiente: ‘Así dice Yahvé, el Dios de Israel: “Toda vasija debe llenarse de vino”’. Ellos te responderán: ‘¿Acaso no sabemos muy bien que toda vasija debe llenarse de vino?’.

¹³ Entonces tú les dirás: ‘Así dice Yahvé: “Voy a llenar de embriaguez a todos los habitantes de este país: a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los que viven en Jerusalén.

¹⁴ Haré que choquen unos contra otros, incluso los padres contra los hijos — dice Yahvé —. No tendré piedad, ni lástima, ni compasión; nada me detendrá para destruirlos”’.

¹⁵ Escuchen y presten atención; no sean orgullosos, porque Yahvé ha hablado.

¹⁶ Den gloria a Yahvé su Dios antes de que él traiga las tinieblas, y antes de que sus pies tropiecen en las montañas oscuras.

Ustedes esperan la luz, pero él la convertirá en sombras de muerte, en una oscuridad profunda.

¹⁷ Si no quieren hacer caso, lloraré en secreto por el orgullo de ustedes.

Mis ojos llorarán amargamente y se inundarán de lágrimas, porque el rebaño de Yahvé será llevado al cautiverio.

¹⁸ Díganle al rey y a la reina madre: “Humíllense y siéntense en el suelo, porque de sus cabezas ha caído la corona de su gloria”.

¹⁹ Las ciudades del sur han quedado bloqueadas y no hay quien las abra; todo Judá ha sido llevado al destierro, todos han partido al cautiverio.

²⁰ Levanten la vista y vean a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que se te confió, ese rebaño tan hermoso?

²¹ ¿Qué dirás cuando Yahvé ponga como jefes tuyos a esos mismos que tú enseñaste a ser tus aliados?

¿No te vendrán dolores como de mujer de parto?

²² Y si te preguntas:

“¿Por qué me está pasando esto?”, pues es por tu gran maldad que te han levantado la falda y te han tratado con violencia.

²³ ¿Puede un etíope cambiar el color de su piel, o un leopardo quitarse sus manchas?

¡Pues tampoco ustedes podrán hacer el bien, cuando están tan acostumbrados a hacer el mal!

²⁴ “Por eso los dispersaré

como paja que se lleva
el viento del desierto.
²⁵ Esta es la suerte que te ha tocado,
la parte que yo mismo te he medido — dice Yahvé —,
porque te olvidaste de mí
y confiaste en dioses falsos.
²⁶ Yo también te levantaré la falda hasta la cara
para que se vea tu vergüenza,
²⁷ tus adulterios y tus relinchos, y tu vergonzosa prostitución
en las colinas y en los campos.
¡Pobre de ti, Jerusalén!
¿Hasta cuándo seguirás así, sin purificarte?"

14

¹ Esta es la palabra de Yahvé que recibió Jeremías con motivo de la gran sequía:
² "Judá está de luto,
sus ciudades se están hundiendo.
La gente se sienta en el suelo vestida de luto,
y los gritos de Jerusalén suben hasta el cielo.
³ Los ricos mandan a sus criados por agua;
ellos van a los pozos
pero no encuentran nada.
Regresan con sus vasijas vacías;
avergonzados y desesperados,
se cubren la cara con las manos.
⁴ Como no ha llovido en el país,
la tierra se ha agrietado;
los campesinos están angustiados
y se cubren la cabeza.
⁵ Hasta la cierva en el campo abandona a su cría recién nacida,
porque no hay nada de pasto.
⁶ Los burros salvajes se paran en las colinas peladas
y jadean como chacales buscando aire;
su vista se apaga
porque no hay vegetación alguna.
⁷ Yahvé, aunque nuestras culpas nos acusen,
actúa por honor a tu nombre.
Muchas veces te hemos sido infieles,
hemos pecado contra ti.
⁸ Tú, esperanza de Israel,
su salvador en tiempos de angustia,
¿por qué te portas como un extraño en nuestro país,
como un viajero que solo se detiene para pasar la noche?
⁹ ¿Por qué pareces un hombre confundido,
como un guerrero que no tiene fuerza para salvar?
Sin embargo, Yahvé, tú estás entre nosotros
y nosotros somos tu pueblo;
¡no nos abandones!".
¹⁰ Así dice Yahvé acerca de este pueblo:
"Como les encantó andar de un lado a otro
y no supieron frenar sus pasos,

yo, Yahvé, no los acepto.

Ahora voy a pedirles cuentas de su maldad
y a castigarlos por sus pecados”.

¹¹ Luego Yahvé me dijo: “No me pidas que le vaya bien a este pueblo.

¹² Aunque ayunen, no escucharé sus ruegos; aunque me traigan sacrificios y ofrendas, no los aceptaré. Al contrario, los voy a exterminar con la guerra, el hambre y las enfermedades”.

¹³ Entonces yo respondí: “¡Ay, Señor Yahvé! El problema es que los profetas les dicen: ‘Ustedes no verán la guerra ni pasarán hambre, porque Dios les dará una paz duradera en este lugar’ ”.

¹⁴ Pero Yahvé me contestó: “Esos profetas dicen mentiras en mi nombre. Yo no los envié, ni les di ninguna orden, ni les hablé. Lo que ellos les anuncian son visiones falsas, inventos de su imaginación y engaños de su propio corazón.

¹⁵ Por eso, así digo yo, Yahvé, sobre esos profetas que dicen hablar en mi nombre sin que yo los haya enviado, y que aseguran que no habrá guerra ni hambre en este país: ¡Esos mismos profetas morirán por la guerra y el hambre!

¹⁶ Y la gente a la que ellos les hablan acabará tirada en las calles de Jerusalén, víctima del hambre y de la guerra. No habrá quien los entierre a ellos, ni a sus esposas, ni a sus hijos ni a sus hijas. ¡Voy a derramar sobre ellos su propia maldad!”.

¹⁷ “Diles también estas palabras:

“ ‘Que mis ojos se inunden de lágrimas noche y día,
sin parar ni un momento;

porque mi pueblo, mi hija amada, ha sufrido un golpe terrible,
le han causado una herida mortal.

¹⁸ Si salgo al campo,
¡veo a los que murieron en combate!

Si entro en la ciudad,
¡veo a los que se mueren de hambre!

Hasta el profeta y el sacerdote andan por el país
sin saber qué está pasando’ ”.

¹⁹ ¿Acaso has rechazado a Judá por completo?

¿Ya no soportas a Sión?

¿Por qué nos heriste tanto que ya no tenemos remedio?

Esperábamos la paz, y no llegó nada bueno;
buscábamos sanidad, ¡y solo encontramos terror!

²⁰ Yahvé, reconocemos nuestra maldad
y la culpa de nuestros antepasados;
hemos pecado contra ti.

²¹ Por honor a tu nombre, no nos desprecies;
no permitas que tu glorioso trono sea humillado.

¡Acuérdate de nosotros y no rompas tu pacto!

²² ¿Hay algún ídolo entre las naciones que pueda hacer llover?

¿Acaso el cielo puede mandar aguaceros por sí solo?

¡No! ¡Solo tú puedes hacerlo, Yahvé nuestro Dios!

Por eso ponemos nuestra esperanza en ti,
porque tú eres quien hace todas estas cosas.

15

¹ Entonces Yahvé me dijo: “Aunque Moisés y Samuel se presentaran ante mí para interceder, yo no sentiría compasión por este pueblo. ¡Échalos de mi presencia! ¡Que se vayan!

² Y si te preguntan: ‘¿A dónde vamos a ir?’, diles que así dice Yahvé:
El que está destinado a la muerte, a la muerte;
el que a la espada, a la espada;
el que al hambre, al hambre;
y el que al cautiverio, al cautiverio’.

³ Enviaré contra ellos cuatro clases de castigo”, dice Yahvé: “la espada para matar, los perros para despedazar, y las aves del cielo y las fieras de la tierra para devorar y destruir.

⁴ Haré que todos los reinos de la tierra se horroricen al verlos, por culpa de lo que Manasés hijo de Ezequías, rey de Judá, hizo en Jerusalén.

⁵ Porque ¿quién te tendrá lástima, Jerusalén?

¿Quién llorará por ti?

¿Quién se detendrá a preguntar cómo estás?

⁶ Tú me rechazaste”, dice Yahvé.

“Te volviste atrás.

Por eso levanté mi mano contra ti
y te destruí.

Ya estoy cansado de tenerte compasión.

⁷ Los dispersé como paja al viento por todo el país.

Los dejé sin hijos.

He destruido a mi pueblo,

porque no quisieron dejar sus malos caminos.

⁸ Sus viudas son ahora más numerosas que la arena del mar.

En pleno mediodía traje un destructor contra las madres de los jóvenes.

Hice que de repente cayeran sobre ellas la angustia y el terror.

⁹ La madre que tuvo siete hijos se desmaya.

Se queda sin aliento.

Su sol se puso cuando todavía era de día.

Quedó avergonzada y humillada.

A los que queden de ellos, los entregaré a la espada frente a sus enemigos”, dice Yahvé.

¹⁰ ¡Ay de mí, madre mía! ¡Me diste a luz para ser un hombre de pleitos

y de discusiones con todo el país!

A nadie le he prestado dinero, ni nadie me lo ha prestado a mí;

y sin embargo, todos me maldicen.

¹¹ Yahvé respondió:

“Te aseguro que te fortaleceré para que te vaya bien.

Haré que, en tiempos de desgracia y aflicción,

sea el enemigo quien te pida ayuda a ti.

¹² ¿Se puede romper el hierro,

especialmente el hierro del norte y el bronce?

¹³ Tus riquezas y tesoros los entregaré como botín, sin cobrar nada,

por causa de todos tus pecados

en todo tu territorio.

¹⁴ Haré que seas esclavo de tus enemigos en una tierra que no conoces;

porque mi enojo ha encendido un fuego

que arderá contra ustedes”.

¹⁵ Yahvé, tú lo sabes todo.

Acuérdate de mí y ven a ayudarme;
¡véngate de mis perseguidores!

No dejes que me maten, pues tú eres muy paciente.

Mira que por ti sufro insultos.

¹⁶ Al encontrar tus palabras,
yo las devoré.

Tus palabras son mi gozo y la alegría de mi corazón,
porque yo te pertenezco, Yahvé, Dios de los Ejércitos.

¹⁷ No me junté con los que solo piensan en divertirse.

Me he quedado solo porque tú pusiste tu mano sobre mí,
y me llenaste de indignación.

¹⁸ ¿Por qué mi dolor no se termina?
¿Por qué mi herida es incurable
y no quiere sanar?

¿Vas a ser para mí como un arroyo engañoso,
como esas aguas que de pronto se agotan?

¹⁹ Por eso, así dice Yahvé:

“Si te arrepientes, yo te restauraré
para que puedas servirme.

Si dejas de decir cosas sin valor y hablas lo que es valioso,
tú serás mi portavoz.

Que ellos se vuelvan a ti,
pero tú no te vuelvas a ellos.

²⁰ Frente a este pueblo te pondré como un muro de bronce fortificado.
Pelearán contra ti,
pero no podrán vencerte;

porque yo estoy con ustedes para salvarlos
y para rescatarte”, dice Yahvé.

²¹ “Te libraré del poder de los malvados,
y te rescataré de las manos de los violentos”.

16

¹ La palabra de Yahvé se dirigió a mí y me dijo:

² “No te desesperes por casarte, ni tengas hijos ni hijas en este lugar”.

³ Porque así dice Yahvé acerca de los hijos y de las hijas que nazcan aquí, y de las madres que los den a luz, y de los padres que los engendren en este país:

⁴ “Morirán de enfermedades terribles. Nadie llorará por ellos ni los enterrarán; quedarán tirados como estiércol sobre la tierra. Morirán por la guerra y el hambre, y sus cadáveres serán comida para las aves del cielo y para las fieras de la tierra”.

⁵ Así dice Yahvé: “No entres en ninguna casa donde estén de luto; no vayas a llorarles ni a darles el pésame. Porque yo he retirado mi paz de este pueblo — dice Yahvé —, y les he quitado mi amor fiel y mi compasión.

⁶ En este país morirán todos, desde el más importante hasta el más humilde. Nadie los enterrará ni llorará por ellos; nadie se hará cortes en el cuerpo ni se rapará la cabeza en señal de duelo.

⁷ Nadie ofrecerá el pan del consuelo a los que estén de luto, ni les darán a beber de la copa del consuelo, ni siquiera por la muerte de su padre o de su madre.

⁸ "Tampoco entres en ninguna casa donde haya banquete para sentarte con ellos a comer y beber".

⁹ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: "Miren, voy a hacer que en este lugar, y mientras ustedes todavía vivan, se acaben los gritos de alegría y de entusiasmo, y las voces del novio y de la novia.

¹⁰ Cuando tú le anuncies todo esto al pueblo y ellos te pregunten: '¿Por qué Yahvé ha decretado esta desgracia tan grande contra nosotros? ¿Cuál es nuestro delito? ¿Qué pecado hemos cometido contra Yahvé nuestro Dios?',

¹¹ tú les responderás: 'Es porque sus antepasados me abandonaron — dice Yahvé —. Se fueron tras otros dioses para servirlos y adorarlos; me abandonaron a mí y no cumplieron mi ley.

¹² ¡Pero ustedes se han portado peor que sus antepasados! Miren cómo cada uno de ustedes sigue la terquedad de su malvado corazón y se niega a obedecerme.

¹³ Por eso, los expulsaré de este país a una tierra que ni ustedes ni sus antepasados conocieron. Allí servirán a otros dioses de día y de noche, porque no les tendré ninguna compasión'.

¹⁴ "Sin embargo, vienen días — dice Yahvé — en que ya no se dirá: 'Por la vida de Yahvé, que sacó a los israelitas de Egipto',

¹⁵ sino: 'Por la vida de Yahvé, que sacó a los israelitas de la tierra del norte y de todos los países a donde los había expulsado'. Yo los haré volver a la tierra que les di a sus antepasados.

¹⁶ "Miren, voy a mandar a muchos pescadores — dice Yahvé — para que los pesquen. Después mandaré a muchos cazadores para que los cacen por todos los montes y colinas, y hasta en las grietas de las rocas.

¹⁷ Yo veo todo lo que hacen; nada de lo que hacen se me oculta, ni su maldad puede esconderse de mi vista.

¹⁸ Pero primero les pagaré el doble por su maldad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con sus ídolos asquerosos y llenaron mi heredad con sus actos repugnantes".

¹⁹ Yahvé, tú eres mi fuerza, mi fortaleza
y mi refugio en tiempos de angustia.

A ti vendrán las naciones desde los rincones más lejanos de la tierra,
y dirán:

"Nuestros antepasados solo heredaron mentiras,
ídolos inútiles que no sirven para nada.

²⁰ ¿Acaso puede el hombre fabricar sus propios dioses?
¡Si los fabrica, no son dioses!".

²¹ "Por eso, esta vez voy a darles una lección:
les haré conocer mi mano y mi poder.
¡Entonces sabrán que mi nombre es Yahvé!".

17

¹ "El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro
y con punta de diamante.

Grabado está en la tabla de su corazón
y en los cuernos de sus altares.

² Mientras sus hijos se acuerdan de sus altares
y de sus imágenes de Asera junto a los árboles verdes y en las colinas altas.

³ Oh montaña mía en el campo,

tus riquezas y todos tus tesoros entregaré al saqueo,
y tus santuarios paganos a causa del pecado en todo tu territorio.

⁴ Tú misma perderás la herencia que yo te di.

Te haré servir a tus enemigos en una tierra que no conoces;
porque han encendido el fuego de mi enojo, que arderá para siempre”.

⁵ Así dice Yahvé:

“Maldito el hombre que confía en el hombre,
que se apoya en fuerzas humanas,
y cuyo corazón se aparta de Yahvé.

⁶ Pues será como un matorral en el desierto,
y no verá cuando llegue el bien,
sino que habitará en los sequedales del desierto,
en tierra de sal donde nadie vive.

⁷ “Bendito el hombre que confía en Yahvé,
y cuya confianza es Yahvé.

⁸ Porque será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces junto a la corriente,
y no temerá cuando llegue el calor,
sino que su hoja estará verde;
en el año de sequía no se angustiará,
ni dejará de dar fruto.

⁹ El corazón es engañoso más que todas las cosas,
y perverso;
¿quién puede conocerlo?

¹⁰ “Yo, Yahvé, exploro la mente.

Examino el corazón,
para dar a cada uno según su conducta,
según el fruto de sus acciones”.

¹¹ Como la perdiz que empolla huevos que no puso,
así es el que junta riquezas injustamente.
A la mitad de su vida las perderá,
y al final resultará un necio.

¹² Trono de gloria, excelso desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.

¹³ ¡Yahvé, esperanza de Israel!,
todos los que te abandonan quedarán defraudados.
Los que se apartan de ti serán borrados de la tierra,
porque abandonaron a Yahvé,
la fuente de aguas vivas.

¹⁴ Sáname, Yahvé, y quedaré sano;
sálvame, y seré salvo;
porque tú eres mi alabanza.

¹⁵ Miren que ellos me dicen:
“¿Dónde está la palabra de Yahvé?
¡Que se cumpla ahora!”.

¹⁶ Pero yo no he dejado de ser el pastor que te sigue,
ni he deseado que llegue el día del desastre. Tú lo sabes.
Lo que ha salido de mis labios está delante de tu presencia.

¹⁷ No te conviertas en un terror para mí.
Tú eres mi refugio en el día de la desgracia.

¹⁸ Que se avergüencen los que me persiguen,
y no yo.

Que se aterren ellos,
y no yo.

Trae sobre ellos el día del mal,
y destrúyelos con doble destrucción.

¹⁹ Yahvé me dijo esto: “Ve y ponte a la puerta del pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén.

²⁰ Y diles: ‘Escuchen la palabra de Yahvé, ustedes reyes de Judá, y todo Judá y todos los habitantes de Jerusalén que entran por estas puertas.

²¹ Así dice Yahvé: Cuidense por su propia vida de no cargar nada en el día de reposo, ni de introducirlo por las puertas de Jerusalén.

²² No saquen carga de sus casas en el día de reposo. No hagan ningún trabajo, sino santifiquen el día de reposo, tal como se lo mandé a sus antepasados.

²³ Pero ellos no escucharon ni prestaron atención, sino que se pusieron tercos para no oír ni recibir instrucción.

²⁴ Pero si ustedes me escuchan con atención — dice Yahvé —, y no introducen carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santifican el día de reposo y no hacen en él ningún trabajo,

²⁵ entonces entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes que se sientan en el trono de David. Vendrán en carros y a caballo, ellos y sus jefes, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

²⁶ Vendrán de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín, de la llanura, de las montañas y del sur, trayendo holocaustos, sacrificios, ofrendas y perfume, y trayendo sacrificios de gratitud a la casa de Yahvé.

²⁷ Pero si no me obedecen para santificar el día de reposo, y para no cargar nada al entrar por las puertas de Jerusalén en el día de reposo, entonces prenderé fuego a sus puertas, el cual consumirá los palacios de Jerusalén y no se apagará’ ”.

18

¹ Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías:

² “Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí te daré mi mensaje”.

³ Yo bajé a la casa del alfarero, y lo encontré trabajando en el torno.

⁴ La vasija de barro que estaba haciendo le salió mal, así que con el mismo barro volvió a hacer otra, según su propio diseño.

⁵ Entonces la palabra de Yahvé vino a mí:

⁶ “Pueblo de Israel, ¿acaso no puedo hacer con ustedes lo mismo que hace este alfarero? — dice Yahvé —. Ustedes, pueblo de Israel, son en mi mano como el barro en la mano del alfarero.

⁷ En el momento que yo decida que una nación o un reino sea arrancado, derribado o destruido,

⁸ si esa nación se arrepiente de su maldad, yo también desistiré del castigo que pensaba lanzarle.

⁹ Y si en otro momento decido que una nación o un reino sea construido y plantado,

¹⁰ pero ellos hacen lo que me ofende y no me obedecen, entonces yo no les enviaré el bien que les había prometido.

¹¹ “Por lo tanto, diles ahora a los hombres de Judá y a los que viven en Jerusalén: ‘Así dice Yahvé: Miren, yo estoy preparando un desastre contra ustedes y trazando

un plan en su contra. ¡Vuelvan ya de su mal camino! Mejoren su conducta y sus acciones’.

¹² Pero ellos responderán: ‘¡No pierdas el tiempo! Nosotros seguiremos nuestros propios planes; cada uno de nosotros hará lo que le dicte su terco y malvado corazón’.”.

¹³ Por eso, así dice Yahvé:

“Pregunten entre las naciones:

¿quién ha oído algo semejante?

¡Es algo horrible lo que ha hecho la virgen de Israel!

¹⁴ ¿Acaso falta la nieve del Líbano en las rocas del campo?

¿Se agotan las aguas frescas que fluyen de lejos?

¹⁵ Sin embargo, mi pueblo me ha olvidado
y ofrece incienso a dioses inútiles.

Tropezaron en sus caminos,
en las sendas antiguas,
para irse por veredas y caminos sin pavimentar.

¹⁶ Convirtieron su tierra en algo espantoso,
en motivo de burla eterna.

Todo el que pase por allí se quedará aterrado
y sacudirá la cabeza.

¹⁷ Como con un viento del este, los dispersaré frente al enemigo.
Les daré la espalda y no la cara
en el día de su perdición”.

¹⁸ Entonces dijeron: “¡Vengan! Hagamos planes contra Jeremías; porque no nos faltará el sacerdote que nos enseñe la ley, ni el sabio que nos dé consejos, ni el profeta que nos traiga la palabra de Dios. ¡Vengan! Ataquémoslo con sus propias palabras y no hagamos caso a nada de lo que diga”.

¹⁹ ¡Escúchame, Yahvé!

¡Presta atención a lo que dicen mis enemigos!

²⁰ ¿Acaso se paga el bien con el mal?

¡Pues ellos han cavado una fosa para quitarme la vida!

Recuerda que yo me presenté ante ti para interceder por ellos,
para que no descargaras tu enojo sobre ellos.

²¹ Por eso, ¡entrega a sus hijos al hambre
y que mueran a punta de espada!

¡Que sus esposas se queden viudas y sin hijos!

¡Que sus hombres mueran asesinados
y sus jóvenes caigan en la guerra!

²² ¡Que se oigan gritos de terror en sus casas
cuando mandes de repente un ejército contra ellos!

Porque cavaron una fosa para atraparme
y escondieron trampas para mis pies.

²³ Pero tú, Yahvé, conoces bien sus planes para matarme.

¡No les perdones su maldad
ni borres su pecado de tu vista!

¡Haz que caigan derrotados ante ti!

¡Castígalos mientras estés enojado!

19

¹ Así dijo Yahvé: “Ve y compra una vasija de barro de alfarero. Lleva contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los líderes de los sacerdotes,

² y sal al valle de Ben-Hinom, que está a la entrada de la puerta de los Tiestos, y proclama allí el mensaje que yo te comunicaré.

³ Diles: ‘Escuchen la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ¡Miren! Voy a traer sobre este lugar una desgracia tal, que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos.

⁴ Porque ustedes me abandonaron y profanaron este lugar. Ofrecieron incienso a dioses extraños que ni ustedes, ni sus antepasados ni los reyes de Judá conocían, y llenaron este lugar con sangre de gente inocente.

⁵ Construyeron santuarios paganos para Baal, para quemar a sus hijos en el fuego como holocaustos; algo que yo nunca les mandé ni les dije, y que jamás me pasó por la mente.

⁶ Por eso, vienen días — dice Yahvé — en que este lugar ya no se llamará Tofet ni valle de Ben-Hinom, sino Valle de la Matanza.

⁷ ” ‘En este lugar frustraré los planes de Judá y de Jerusalén. Haré que caigan a punta de espada frente a sus enemigos y a manos de los que quieren matarlos. Dejaré sus cadáveres como comida para las aves del cielo y las fieras de la tierra.

⁸ Convertiré a esta ciudad en un lugar de horror y de burla. Todo el que pase por aquí se quedará aterrado y se burlará al ver todas sus heridas.

⁹ Haré que se coman la carne de sus propios hijos e hijas; se comerán unos a otros por la desesperación del asedio y la angustia que les causarán sus enemigos y los que buscan matarlos’.

¹⁰ ”Luego romperás la vasija a la vista de los hombres que te acompañan,

¹¹ y les dirás: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos: De esta misma forma romperé a este pueblo y a esta ciudad, como quien rompe una vasija de barro que ya no se puede reparar. Y tendrán que enterrar a los muertos en Tofet hasta que no quede más espacio.

¹² Eso es lo que haré con este lugar y con sus habitantes — dice Yahvé —; dejaré a esta ciudad como a Tofet.

¹³ Las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá quedarán tan impuros como Tofet, porque en sus azoteas ofrecieron incienso a todas las estrellas del cielo y derramaron ofrendas de vino a dioses extraños’ ”.

¹⁴ Jeremías regresó de Tofet, a donde Yahvé lo había enviado a profetizar, se puso de pie en el atrio del templo de Yahvé y le dijo a todo el pueblo:

¹⁵ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Miren, voy a traer sobre esta ciudad y sobre todos sus alrededores toda la desgracia que he anunciado contra ella, porque se han puesto tercios y no han querido obedecer mis palabras’ ”.

20

¹ El sacerdote Pasjur hijo de Imer, que era el jefe principal del templo de Yahvé, oyó a Jeremías profetizar estas cosas.

² Entonces Pasjur mandó golpear al profeta Jeremías y lo puso en el cepo, en la puerta superior de Benjamín, la cual estaba en el templo de Yahvé.

³ Al día siguiente, cuando Pasjur sacó a Jeremías del cepo, Jeremías le dijo: “Yahvé ya no te llama Pasjur, sino Magor-misabib*.”

⁴ Porque así dice Yahvé: “Te voy a convertir en un terror para ti mismo y para todos tus amigos. Ellos morirán a punta de espada frente a sus enemigos, y tú mismo lo verás. Entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, quien los llevará cautivos a Babilonia y los matará a espada.

* 20:3 “Magor-misabib” significa “terror por todas partes”.

⁵ Entregaré también todas las riquezas de esta ciudad, sus ganancias, sus objetos valiosos y todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos. Ellos los saquearán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia.

⁶ Y tú, Pasjur, y todos los que viven en tu casa irán al cautiverio. Llegarás a Babilonia y allí morirás y serás enterrado, junto con todos tus amigos a quienes les has profetizado mentiras' ”.

⁷ ¡Me convenciste, Yahvé, y me dejé convencer!

Fuiste más fuerte que yo y me dominaste.

Todo el día soy motivo de risa;

todo el mundo se burla de mí.

⁸ Cada vez que hablo, tengo que gritar;

grito: “¡Violencia! ¡Destrucción!”.

Por eso la palabra de Yahvé me ha traído

insultos y burlas durante todo el día.

⁹ A veces digo: “No me acordaré más de él,

ni hablaré más en su nombre”.

Pero entonces tu palabra en mi interior se vuelve un fuego ardiente

que me quema hasta los huesos.

Hago un esfuerzo por aguantarlo, pero ya no puedo.

¹⁰ He oído a muchos decir con desprecio:

“¡Miren, ahí viene el ‘Terror por todas partes’!

¡Denúncienlo! ¡Vamos a denunciarlo!”.

Hasta mis mejores amigos esperan que yo tropiece:

“A lo mejor lo podemos engañar — dicen —,

y así le ganaremos

y nos vengaremos de él”.

¹¹ Pero Yahvé está conmigo como un guerrero invencible.

Por eso mis perseguidores tropezarán y no podrán vencerme.

Quedarán totalmente avergonzados por su fracaso;

su deshonra será eterna y nadie la olvidará.

¹² Yahvé de los Ejércitos, tú que examinas a los justos

y conoces los pensamientos y el corazón,

déjame ver cómo te vengas de ellos,

porque en tus manos he puesto mi defensa.

¹³ ¡Canten a Yahvé!

¡Alaben a Yahvé!

Porque él rescata al necesitado de manos de los malvados.

¹⁴ ¡Maldito sea el día en que nací!

Que no sea bendito el día en que mi madre me dio a luz.

¹⁵ ¡Maldito el hombre que le dio la noticia a mi padre:

“¡Te ha nacido un hijo varón!”, y lo llenó de alegría!

¹⁶ Que ese hombre sea como las ciudades que Yahvé destruyó

sin tenerles compasión.

Que oiga gritos de auxilio por la mañana

y gritos de guerra al mediodía,

¹⁷ porque no me mató antes de que yo naciera.

Así mi madre habría sido mi tumba,

y yo me habría quedado siempre en su vientre.

¹⁸ ¿Para qué salí del vientre materno?

¿Solo para ver sufrimientos y dolor,

y para terminar mis días avergonzado?

21

¹ Palabra que Yahvé dirigió a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a hablar con él a Pasjur hijo de Malquías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para decirle:

² “Por favor, consulta a Yahvé por nosotros, porque Nabucodonosor, el rey de Babilonia, nos está atacando. Tal vez Yahvé haga un milagro por nosotros, como los que hacía antes, y obligue al rey a retirarse”.

³ Jeremías les respondió: “Digan a Sedequías lo siguiente:

⁴ ‘Así dice Yahvé, el Dios de Israel: “Miren, voy a inutilizar las armas de guerra que ustedes traen en las manos y con las que están peleando fuera de las murallas contra el rey de Babilonia y los caldeos que los tienen rodeados. Yo mismo meteré esas armas en medio de esta ciudad.

⁵ Yo pelearé contra ustedes con mano poderosa y brazo fuerte; los atacaré con toda mi furia, con ira y con un enojo terrible.

⁶ Castigaré a los que viven en esta ciudad; tanto hombres como animales morirán por una peste espantosa.

⁷ Después de eso — dice Yahvé — a Sedequías, rey de Judá, a sus oficiales y a la gente que haya sobrevivido a la peste, a la guerra y al hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia. Caerán en poder de sus enemigos y de los que quieren matarlos. Él los matará a punta de espada; no les tendrá lástima, ni perdón ni compasión” ’.

⁸ “Y a este pueblo dile: ‘Así dice Yahvé: “Miren, yo pongo ante ustedes el camino de la vida y el camino de la muerte.

⁹ El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la peste. Pero el que salga y se rinda a los caldeos que los tienen rodeados, salvará su vida y podrá escapar.

¹⁰ Porque he decidido ponerme en contra de esta ciudad para su mal y no para su bien — dice Yahvé —. Será entregada al rey de Babilonia, y él le prenderá fuego” ’.

¹¹ “A la familia real de Judá, díganles lo siguiente: ‘Escuchen la palabra de Yahvé:

¹² Familia de David, así dice Yahvé:

“Hagan justicia cada mañana

y liberen al explotado del poder del opresor.

De lo contrario, mi enojo se encenderá como un fuego;

arderá por la maldad de sus acciones

y no habrá quien lo apague.

¹³ Aquí estoy contra ti, ciudad que reinas sobre el valle,

sobre la roca de la llanura — dice Yahvé —.

Ustedes dicen: ‘¿Quién se atreverá a atacarnos?’

o ‘¿Quién podrá entrar en nuestros refugios?’.

¹⁴ Yo los castigaré como se merecen sus acciones — dice Yahvé —.

Le prenderé fuego a su bosque

y las llamas devorarán todo a su alrededor” ’ ’.

22

¹ Así dijo Yahvé: “Baja al palacio del rey de Judá y proclama allí este mensaje:

² ‘Escucha la palabra de Yahvé, rey de Judá, que te sientas en el trono de David. Escúchenla también tus oficiales y tu pueblo, todos los que entran por estas puertas.

³ Así dice Yahvé: “Practiquen el derecho y la justicia. Libren al explotado del poder del opresor. No maltraten ni traten con violencia al extranjero, al huérfano o a la viuda. No derramen sangre inocente en este lugar.

⁴ Porque si ustedes de veras cumplen estas órdenes, entonces los reyes que ocupan el trono de David seguirán entrando por las puertas de este palacio, montados en carros y a caballo, acompañados de sus oficiales y de su pueblo.

⁵ Pero si no obedecen estas palabras, juro por mí mismo — dice Yahvé — que este palacio quedará convertido en ruinas” ’ ”.

⁶ Porque así dice Yahvé acerca del palacio del rey de Judá:

“Tú eres para mí como Galaad,
como la cumbre del Líbano;
pero te juro que te convertiré en un desierto,
en una ciudad donde nadie viva.

⁷ Voy a preparar destructores contra ti,
cada uno con sus herramientas;
talarán tus cedros más hermosos
y los echarán al fuego.

⁸ “Gente de muchas naciones pasará junto a esta ciudad, y se preguntarán unos a otros: ‘¿Por qué Yahvé le hizo esto a esta gran ciudad?’.

⁹ Y la respuesta será: ‘Porque abandonaron el pacto de Yahvé su Dios; adoraron a otros dioses y les sirvieron’ ”.

¹⁰ No lloren por el rey que murió,
ni se lamenten por él;
más bien, lloren amargamente por el que se llevan al destierro,
porque no volverá nunca más,
ni volverá a ver la tierra donde nació.

¹¹ Porque así dice Yahvé acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar de su padre Josías y que fue sacado de este lugar: “No volverá nunca más.

¹² Morirá en el lugar a donde lo llevaron cautivo, y no volverá a ver esta tierra”.

¹³ “¡Ay del que construye su casa con injusticias
y sus habitaciones con falta de derecho!

El que hace trabajar a su prójimo gratis,
y no le paga su sueldo;

¹⁴ el que dice: ‘Me voy a construir una mansión amplia, con habitaciones espaciosas’;
le pone ventanas grandes,
la recubre con madera de cedro
y la pinta de rojo.

¹⁵ “¿Acaso crees que eres más rey porque usas más cedro que los demás?
Tu padre tuvo comida y bebida,
pero también practicó la justicia y el derecho,
y por eso le fue bien.

¹⁶ Él defendió la causa del pobre y del necesitado,
y por eso todo marchaba bien.

¿No es eso lo que significa conocerme?”
dice Yahvé.

¹⁷ “Pero tú solo tienes ojos y corazón para tu avaricia,
para derramar sangre inocente,
para oprimir y para actuar con violencia”.

¹⁸ Por eso, así dice Yahvé acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:

“Nadie llorará por él,
diciendo: ‘¡Ay, mi hermano!’ o ‘¡Ay, mi hermana!’.
Nadie se lamentará por él,
diciendo: ‘¡Ay, señor!’ o ‘¡Ay, su majestad!’.

- ¹⁹ Tendrá el entierro de un burro:
lo arrastrarán y lo echarán fuera de las puertas de Jerusalén”.
- ²⁰ ”¡Sube al Líbano y grita!
¡Eleva tu voz en Basán!
¡Grita desde Abarim,
porque todos tus amantes han sido destruidos!
- ²¹ Yo te hablé cuando estabas en prosperidad,
pero dijiste: ‘No quiero escuchar’.
Así te has portado desde tu juventud:
¡nunca has querido obedecerme!
- ²² El viento dispersará a todos tus gobernantes,
y tus amantes irán al cautiverio.
Entonces quedarás avergonzada
y humillada por toda tu maldad.
- ²³ Tú, que vives en el Líbano
y tienes tu nido entre los cedros,
¡cómo vas a gemir cuando te lleguen los dolores,
dolores como de una mujer de parto!
- ²⁴ ”¡Tan cierto como que yo vivo! — dice Yahvé —. Aunque Conías hijo de Joacim,
rey de Judá, fuera el anillo de sello en mi mano derecha, de allí lo arrancaría.
- ²⁵ Te entregaré en manos de los que quieren matarte y de aquellos a quienes tanto
temes: en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.
- ²⁶ A ti y a la madre que te dio a luz los arrojaré a otro país donde no nacieron, y allí
morirán.
- ²⁷ Jamás volverán a la tierra a la que tanto desean regresar”.
- ²⁸ ¿Es este hombre, Conías, un objeto despreciable y roto?
¿Es un recipiente que nadie quiere?
¿Por qué han sido expulsados él y su descendencia,
y arrojados a una tierra que no conocen?
- ²⁹ ¡Tierra, tierra, tierra!
¡Escucha la palabra de Yahvé!
- ³⁰ Así dice Yahvé:
“Anoten a este hombre como alguien que no tuvo hijos,
como un hombre que fracasó en su vida;
porque nadie de su descendencia logrará
sentarse en el trono de David
ni gobernar jamás en Judá”.

23

- ¹ “¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan a las ovejas de mi rebaño!”, dice Yahvé.
- ² Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel, a los pastores que guían a mi pueblo:
“Ustedes han dispersado a mis ovejas, las han espantado y no las han cuidado. ¡Pues miren, ahora yo les voy a pedir cuentas por sus malas acciones!”, dice Yahvé.
- ³ “Yo mismo reuniré a los que queden de mi rebaño de todos los países a donde los expulsé, y los haré volver a sus praderas, donde tendrán crías y se multiplicarán.
- ⁴ Pondré sobre ellos pastores que de verdad los cuiden; ya no tendrán miedo ni se asustarán, y ninguna oveja se volverá a perder”, dice Yahvé.
- ⁵ “Vienen días”, dice Yahvé,
“en que le daré a David un renuevo justo;

él reinará con sabiduría como un verdadero rey,
y practicará el derecho y la justicia en el país.

⁶ En sus días, Judá estará a salvo
e Israel vivirá confiado.

Y este es el nombre con el que lo llamarán:
‘Yahvé es nuestra justicia’.

⁷ “Por eso, vienen días — dice Yahvé — en que ya no se jurará diciendo: ‘Por la vida de Yahvé, que sacó a los israelitas de Egipto’,

⁸ sino que se dirá: ‘Por la vida de Yahvé, que sacó y trajo a los descendientes de Israel de las tierras del norte y de todos los países a donde los había expulsado’. Entonces vivirán en su propia tierra”.

⁹ En cuanto a los profetas: Tengo el corazón destrozado y me tiemblan todos los huesos. Por causa de Yahvé y de sus santas palabras, parezco un borracho, un hombre al que se le han subido los vapores del vino.

¹⁰ Porque el país está lleno de gente infiel;
por culpa de la maldición el país está de luto

y los pastizales del desierto se han secado.

Los profetas corren hacia lo malo
y usan su poder para la injusticia.

¹¹ “Tanto el profeta como el sacerdote son unos impíos;
¡hasta en mi propio templo he visto su maldad!”, dice Yahvé.

¹² “Por eso su camino será resbaladizo;
en la oscuridad serán empujados y caerán.

Yo traeré la desgracia sobre ellos cuando llegue el tiempo de su castigo”, dice Yahvé.

¹³ “En los profetas de Samaria vi algo absurdo:
profetizaban en nombre de Baal
y hacían que mi pueblo Israel se extraviara.

¹⁴ Pero en los profetas de Jerusalén he visto algo horrible:
cometen adulterio, viven en la mentira

y animan a los malvados
para que nadie se arrepienta de su maldad.

Para mí, todos ellos son como Sodoma,
y los habitantes de la ciudad son como Gomorra”.

¹⁵ Por lo tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos contra esos profetas:

“Voy a darles de comer comida amarga
y a darles de beber agua envenenada;
porque desde los profetas de Jerusalén se ha extendido la maldad por todo el país”.

¹⁶ Así dice Yahvé de los Ejércitos:

“No les hagan caso a esos profetas que les anuncian puras fantasías.
Lo que ellos dicen son solo inventos de su imaginación;

no vienen de la boca de Yahvé.

¹⁷ A los que me desprecian les aseguran:
‘Yahvé dice que ustedes tendrán paz’.

Y a los que siguen la terquedad de su corazón les dicen:
‘No les va a pasar nada malo’.

¹⁸ ¿Pero quién de ellos ha estado en el consejo de Yahvé
para ver y escuchar su palabra?

¿Quién ha prestado atención a su mensaje para obedecerlo?

¹⁹ ¡Miren! La tempestad de Yahvé se ha desatado con furia;

es un torbellino que gira con fuerza
y descargará sobre la cabeza de los malvados.

²⁰ El enojo de Yahvé no se calmará
hasta que haya realizado sus planes.
En el futuro, entenderán esto claramente.

²¹ Yo no envié a esos profetas, pero ellos salieron corriendo;
yo no les hablé, pero ellos se pusieron a profetizar.

²² Si hubieran estado en mi consejo,
le habrían anunciado mis palabras a mi pueblo
para que se apartara de su mal camino
y dejara de hacer lo malo.

²³ "¿Acaso soy yo Dios solo de cerca y no también de lejos?", dice Yahvé.

²⁴ "¿Podrá alguien esconderse en un rincón secreto
donde yo no lo vea? — dice Yahvé —.
¿Acaso no lleno yo el cielo y la tierra?", dice Yahvé.

²⁵ "He oído lo que dicen esos profetas que mienten en mi nombre y aseguran:
'¡Tuve un sueño! ¡Tuve un sueño!'.

²⁶ ¿Hasta cuándo seguirán así estos profetas que anuncian mentiras y los engaños
de su propia mente?

²⁷ Con los sueños que se cuentan unos a otros, solo buscan que mi pueblo se olvide
de mi nombre, tal como sus antepasados se olvidaron de mí por causa de Baal.

²⁸ El profeta que tenga un sueño, que lo cuente como un sueño; pero el que tenga
mi palabra, que la anuncie con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?",
dice Yahvé.

²⁹ "¿Acaso mi palabra no es como el fuego y como un martillo que hace pedazos la
roca?", dice Yahvé.

³⁰ "Por eso, yo estoy contra los profetas — dice Yahvé — que se roban mis palabras
unos a otros.

³¹ Yo estoy contra los profetas — dice Yahvé — que menean la lengua y dicen:
'Yahvé ha dicho'.

³² Yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos — dice Yahvé —; al
contarlos, hacen que mi pueblo se pierda con sus mentiras y sus jactancias. Yo no los
envié ni les di ninguna orden, así que no sirven para nada a este pueblo", dice Yahvé.

³³ "Cuando alguien del pueblo, o un profeta o un sacerdote te pregunte: '¿Cuál es el
mensaje de Yahvé?', tú les responderás: '¿Cuál mensaje? ¡Ustedes son una carga y me
los voy a quitar de encima!', dice Yahvé.

³⁴ Si un profeta, un sacerdote o alguien del pueblo dice: 'Este es el mensaje de
Yahvé', yo lo castigaré a él y a su familia.

³⁵ Lo que cada uno debe preguntar a su amigo o a su hermano es: '¿Qué ha
respondido Yahvé?', o '¿Qué ha dicho Yahvé?'.

³⁶ Pero no vuelvan a mencionar la frase 'Mensaje de Yahvé', porque el mensaje
para cada uno será su propia palabra; pues ustedes han pervertido las palabras del
Dios vivo, de Yahvé de los Ejércitos, nuestro Dios.

³⁷ Esto es lo que le preguntarás al profeta: '¿Qué te ha respondido Yahvé?', o '¿Qué
ha dicho Yahvé?'.

³⁸ Pero si ustedes dicen: 'Mensaje de Yahvé', entonces Yahvé les advierte: 'Por
haber usado la frase "Mensaje de Yahvé", a pesar de que yo les prohibí que la usaran,

³⁹ yo me olvidaré de ustedes y los arrojaré lejos de mi presencia, junto con la
ciudad que les di a ustedes y a sus antepasados.

⁴⁰ Los cubriré de una vergüenza eterna y de una deshonra que jamás será olvidada' ”.

24

¹ El Señor me mostró dos canastas de higos puestas frente al templo del Señor. Esto sucedió después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó cautivos a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, junto con los jefes de Judá, los artesanos y los herreros de Jerusalén.

² Una canasta tenía higos muy buenos, como los de la primera cosecha; la otra canasta tenía higos tan malos que no se podían comer.

³ Entonces Yahvé me preguntó: “¿Qué ves, Jeremías?”

Yo respondí: “Veo higos. Los buenos son muy buenos; pero los malos son tan malos que no se pueden comer”.

⁴ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

⁵ “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Al igual que a estos higos buenos, así veré con buenos ojos a los cautivos de Judá que envié de este lugar a la tierra de los caldeos.

⁶ Yo los cuidaré para su bien y los haré volver a esta tierra. Los reconstruiré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

⁷ Les daré un corazón que me reconozca como Yahvé. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque se volverán a mí de todo corazón.

⁸ ‘Pero a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes y al resto de Jerusalén que se quedó en este país o que vive en Egipto, los trataré como a esos higos malos que no se pueden comer’, dice el Señor.

⁹ ‘Haré que sean objeto de horror y de burla en todos los reinos de la tierra; serán motivo de desprecio, de refranes, de mofa y de maldición en todos los lugares a donde yo los expulse.

¹⁰ Enviaré contra ellos la guerra, el hambre y la peste, hasta que desaparezcan por completo de la tierra que les di a ellos y a sus antepasados’ ”.

25

¹ Palabra que recibió Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá (que era el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia).

² El profeta Jeremías comunicó este mensaje a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén:

³ “Durante veintitrés años, desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, la palabra de Yahvé ha venido a mí. Yo les he hablado una y otra vez, pero ustedes no han escuchado.

⁴ Además, Yahvé les ha enviado a todos sus siervos los profetas, enviándolos insistentemente, pero ustedes no escucharon ni prestaron atención para oír.

⁵ Ellos decían: ‘Vuelvan ahora cada uno de su mal camino y de sus malas acciones, y podrán vivir en la tierra que Yahvé les dio a ustedes y a sus antepasados para siempre.

⁶ No se vayan tras otros dioses para servirles ni adorarles, ni me provoquen a ira con lo que sus manos fabrican; así no les haré ningún daño’.

⁷ “Pero ustedes no me escucharon — dice Yahvé —; prefirieron provocarme a ira con lo que sus manos hicieron, para su propio mal”.

⁸ Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos: “Como no han obedecido mis palabras,

⁹ voy a mandar a buscar a todas las familias del norte — dice Yahvé — y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Los traeré contra este país, contra sus

habitantes y contra todas las naciones vecinas. Los destruiré por completo y los convertiré en algo que cause horror, burla y desolación eterna.

¹⁰ Haré que se apaguen entre ellos los gritos de gozo y alegría, las voces del novio y de la novia, el ruido del molino y la luz de la lámpara.

¹¹ Todo este país quedará en ruinas y será un espanto; estas naciones servirán al rey de Babilonia durante setenta años.

¹² "Y sucederá que cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación por su pecado — dice el Señor —; también castigaré la tierra de los caldeos y la dejaré desolada para siempre.

¹³ Cumpliré contra ese país todas las amenazas que he pronunciado contra él, todo lo que está escrito en este libro y que Jeremías profetizó contra todas las naciones.

¹⁴ Porque muchas naciones y grandes reyes los esclavizarán también a ellos; les pagaré según sus acciones y según lo que sus manos hicieron".

¹⁵ Porque así me dijo Yahvé, el Dios de Israel: "Toma de mi mano esta copa llena del vino de mi furor, y haz que beban de ella todas las naciones a las que yo te envíe.

¹⁶ Beberán, y se tambalearán y se volverán locos a causa de la guerra que voy a enviar entre ellos".

¹⁷ Entonces tomé la copa de la mano de Yahvé, y les di de beber a todas las naciones a las que Yahvé me envió:

¹⁸ a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con sus reyes y sus jefes, para convertirlas en ruinas, en algo que cause espanto, burla y maldición, como sucede hoy;

¹⁹ al faraón, rey de Egipto, con sus oficiales, sus jefes y todo su pueblo;

²⁰ a todos los pueblos extranjeros, a todos los reyes de la tierra de Uz y a todos los reyes de los filisteos (es decir, Ascalón, Gaza, Ecrón y lo que queda de Asdod);

²¹ a Edom, a Moab y a los amonitas;

²² a todos los reyes de Tiro y de Sidón, y a los reyes de las costas que están al otro lado del mar;

²³ a Dedán, Tema, Buz y a todos los que se cortan el cabello de las sienes;

²⁴ a todos los reyes de Arabia y a todos los reyes de las tribus mezcladas que habitan en el desierto;

²⁵ a todos los reyes de Zimri, de Elam y de Media;

²⁶ a todos los reyes del norte, tanto a los de cerca como a los de lejos, a unos y a otros; y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra. Por último, el rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷ "Y les dirás: 'Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Beban y emborráchense, vomiten y cáiganse para no levantarse más, por causa de la espada que voy a enviar entre ustedes'.

²⁸ Si se niegan a tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: 'Así dice Yahvé de los Ejércitos: ¡Tienen que beberla sin falta!

²⁹ Porque si yo comienzo a castigar a la ciudad donde se invoca mi nombre, ¿acaso creen que ustedes quedarán sin castigo? No quedarán impunes, porque voy a traer la guerra sobre todos los habitantes del mundo, dice Yahvé de los Ejércitos'.

³⁰ "Por eso, tú profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: 'Yahvé rugirá desde lo alto,

tronará su voz desde su santa morada.

Rugirá con fuerza contra su propio rebaño;

lanzará un grito, como los que pisan las uvas,

contra todos los habitantes de la tierra.

³¹ El estruendo llegará hasta el último rincón del mundo, porque Yahvé tiene un pleito contra las naciones;

él juzgará a toda la humanidad

y entregará a los malvados a la muerte', dice Yahvé".

³² Así dice Yahvé de los Ejércitos:

"Miren, la desgracia se extiende de nación en nación,

una gran tormenta se levanta desde los confines de la tierra".

³³ En aquel día, los que mueran por la mano de Yahvé quedarán tendidos de un extremo a otro de la tierra. Nadie llorará por ellos, ni serán recogidos ni enterrados; quedarán como abono sobre el suelo.

³⁴ ¡Giman y griten, pastores!

¡Revuélquense en el polvo, jefes del rebaño!

Porque ha llegado el tiempo de su matanza y dispersión;

caerán y se harán pedazos como vajilla fina.

³⁵ Los pastores no tendrán a dónde huir,
los jefes del rebaño no podrán escapar.

³⁶ ¡Escuchen los gritos de los pastores
y el lamento de los jefes del rebaño!

Porque Yahvé está destruyendo sus pastizales.

³⁷ Los campos pacíficos han quedado en silencio
por el ardiente enojo de Yahvé.

³⁸ Como un león, él ha dejado su guarida;
el país ha quedado convertido en un espanto
por la furia del opresor y por su ardiente enojo.

26

¹ Al comienzo del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, llegó esta palabra de parte de Yahvé:

² "Así dice Yahvé: 'Ponte en el patio del templo de Yahvé y habla a la gente de todas las ciudades de Judá que vienen a adorar allí. Diles todo lo que yo te mande; no omitas ni una sola palabra.

³ Tal vez escuchen y cada uno se arrepienta de su mal camino; entonces yo desistiré del castigo que pienso lanzarles por la maldad de sus acciones'.

⁴ Les dirás lo siguiente: 'Así dice Yahvé: Si no me obedecen ni viven conforme a la ley que les he propuesto,

⁵ y si no escuchan las palabras de mis siervos los profetas, a quienes les he enviado una y otra vez — a pesar de que ustedes no han hecho caso —,

⁶ entonces haré con este templo lo mismo que hice con Silo, y convertiré a esta ciudad en objeto de maldición para todas las naciones del mundo' ".

⁷ Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en el templo de Yahvé.

⁸ Pero en cuanto Jeremías terminó de decir todo lo que Yahvé le había ordenado, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo agarraron y le gritaron: "¡Vas a morir!

⁹ ¿Por qué profetizas en nombre de Yahvé diciendo que este templo será como Silo, y que esta ciudad quedará desolada y sin habitantes?". Y todo el pueblo se amontonó contra Jeremías en el templo de Yahvé.

¹⁰ Cuando los jefes de Judá se enteraron de esto, subieron del palacio real al templo de Yahvé y se sentaron a juzgar a la entrada de la Puerta Nueva.

¹¹ Entonces los sacerdotes y los profetas les dijeron a los jefes y a todo el pueblo: "Este hombre merece la muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, tal como ustedes lo han oído con sus propios oídos".

¹² Pero Jeremías les respondió a todos los jefes y a todo el pueblo: “Yahvé fue quien me envió a profetizar contra este templo y contra esta ciudad todo lo que ustedes han escuchado.

¹³ Así que mejoren ahora su conducta y sus acciones, y obedezcan la voz de Yahvé su Dios; entonces Yahvé desistirá del castigo que ha anunciado contra ustedes.

¹⁴ En cuanto a mí, aquí me tienen; estoy en sus manos. Hagan conmigo lo que les parezca bueno y justo.

¹⁵ Pero eso sí, sepan bien que si me matan, se harán culpables de derramar sangre inocente, tanto ustedes como esta ciudad y sus habitantes; porque, en verdad, Yahvé me envió a decirles todas estas palabras”.

¹⁶ Entonces los jefes y todo el pueblo les dijeron a los sacerdotes y a los profetas: “Este hombre no merece la muerte, porque nos ha hablado en nombre de Yahvé nuestro Dios”.

¹⁷ Algunos de los ancianos del país se levantaron y se dirigieron a toda la asamblea del pueblo:

¹⁸ “Miqueas de Moréset profetizó en los días de Ezequías, rey de Judá, y le dijo a todo el pueblo: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos:

Sión será arada como un campo,

Jerusalén quedará hecha un montón de escombros

y el monte del templo se cubrirá de maleza como un bosque’.

¹⁹ ¿Acaso el rey Ezequías y el pueblo de Judá lo mataron? ¿No es verdad que el rey tuvo temor de Yahvé y buscó su favor, y que Yahvé desistió del castigo que había anunciado contra ellos? Si lo matamos, ¡nosotros mismos nos buscaremos una desgracia terrible!”.

²⁰ También hubo otro hombre que profetizaba en nombre de Yahvé: Urías hijo de Semaías, de Quiriat-jearim. Él profetizó contra esta ciudad y contra este país en los mismos términos que Jeremías.

²¹ Cuando el rey Joacim, sus oficiales y sus jefes oyeron sus palabras, el rey intentó matarlo. Urías se enteró, tuvo miedo y huyó a Egipto.

²² Pero el rey Joacim envió a Egipto a Elnatán hijo de Achor, acompañado de otros hombres.

²³ Ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien mandó que lo mataran a espada y arrojaran su cadáver a la fosa común.

²⁴ Sin embargo, Ahicam hijo de Safán protegió a Jeremías, evitando así que fuera entregado al pueblo para que lo mataran.

27

¹ Al comienzo del reinado de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de parte de Yahvé a Jeremías:

² Así me ha dicho Yahvé: “Hazte de correas y de yugos, y pónelos al cuello.

³ Luego envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por medio de los embajadores que han venido a Jerusalén para ver a Sedequías, rey de Judá.

⁴ Dales esta orden para sus señores: “El Señor de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice así: “Digan a sus señores:

⁵ ‘Yo hice la tierra, junto con los hombres y los animales que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y mi brazo extendido. Yo se la doy a quien me parece bien.

⁶ Y ahora yo he entregado todas estas tierras en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo. Incluso a los animales del campo se los he dado para que le sirvan.

⁷ Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue el tiempo de su propia tierra. Entonces muchas naciones y grandes reyes lo esclavizarán a él.

⁸ ‘Y sucederá que a la nación y al reino que no sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no pongan su cuello bajo el yugo del rey de Babilonia’, dice Yahvé, ‘los castigaré con espada, con hambre y con peste, hasta que los haya aniquilado por medio de su mano.

⁹ Por tanto, ustedes no escuchen a sus profetas, ni a sus adivinos, ni a sus soñadores, ni a sus agoreros o hechiceros que les dicen: “No servirán al rey de Babilonia”;

¹⁰ porque ellos les profetizan mentira, para alejarlos de su tierra, para que yo los arroje y ustedes mueran.

¹¹ Pero a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirva, a esa nación la dejaré en su propia tierra — dice el Señor — para que la cultive y viva en ella”.

¹² Hablé también a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras: “Sometan su cuello al yugo del rey de Babilonia; sírvanle a él y a su pueblo, y vivirán.

¹³ ¿Por qué morirán tú y tu pueblo por la espada, el hambre y la peste, tal como el Señor ha dicho de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

¹⁴ No escuchen las palabras de los profetas que les dicen: “No servirán al rey de Babilonia”, porque les profetizan mentira.

¹⁵ Porque yo no los envié — dice el Señor —, sino que ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo los arroje y perezcan tanto ustedes como los profetas que les profetizan.”

¹⁶ También les dije a los sacerdotes y a todo este pueblo: Así dice el Señor: “No escuchen las palabras de sus profetas que les profetizan diciendo: ‘Miren, los utensilios de la casa de Yahvé volverán pronto de Babilonia’; porque les profetizan mentira.

¹⁷ No los escuchen. Sirvan al rey de Babilonia y vivirán. ¿Por qué ha de quedar esta ciudad en ruinas?

¹⁸ Pero si ellos son profetas, y si la palabra de Yahvé está con ellos, que intercedan ahora ante Yahvé de los Ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no sean llevados a Babilonia.

¹⁹ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos acerca de las columnas, del estanque de bronce, de las basas y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

²⁰ los cuales no se llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando transportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, junto con todos los nobles de Judá y de Jerusalén;

²¹ sí, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Yahvé, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:

²² ‘Serán llevados a Babilonia, y allá se quedarán hasta el día en que yo los visite — dice Yahvé —; entonces los haré traer y los restauraré a este lugar.’ ”

28

¹ Ese mismo año, al principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, en el quinto mes, el profeta Hananías hijo de Azur, que era de Gabaón, me habló en la casa de Yahvé ante los sacerdotes y todo el pueblo. Dijo:

² “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘He roto el yugo del rey de Babilonia.

³ Dentro de dos años exactos traeré de vuelta a este lugar todos los utensilios de la casa de Yahvé que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de aquí a Babilonia.

⁴ También regresaré a este lugar a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los desterrados de Judá que se fueron a Babilonia — dice Yahvé —, porque yo romperé el yugo del rey de Babilonia’ ”.

⁵ Entonces el profeta Jeremías le respondió al profeta Hananías delante de los sacerdotes y de todo el pueblo que estaba en la casa de Yahvé.

⁶ El profeta Jeremías dijo: “¡Amén! ¡Que así lo haga Yahvé! Que Yahvé cumpla las palabras que has profetizado y haga volver de Babilonia a este lugar los utensilios de la casa de Yahvé y a todos los desterrados.

⁷ Pero escucha ahora esta palabra que digo a tus oídos y a los oídos de todo el pueblo:

⁸ Los profetas que estuvieron antes de mí y antes de ti en tiempos antiguos, profetizaron contra muchas tierras y contra grandes reinos sobre guerra, calamidad y peste.

⁹ En cuanto al profeta que profetiza paz, solo cuando su palabra se cumpla se reconocerá que Yahvé realmente lo envió”.

¹⁰ Entonces el profeta Hananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías y lo rompió.

¹¹ Y Hananías dijo ante todo el pueblo: “Así dice Yahvé: ‘De esta misma manera, dentro de dos años exactos, romperé el yugo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha puesto sobre el cuello de todas las naciones’ ”. Y el profeta Jeremías se fue por su camino.

¹² Después de que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

¹³ “Ve y dile a Hananías que así dice Yahvé: ‘Tú rompiste un yugo de madera, pero en su lugar has hecho un yugo de hierro’.

¹⁴ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘He puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todas estas naciones para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia; y tendrán que servirle. Hasta a los animales del campo se los he entregado’ ”.

¹⁵ Entonces el profeta Jeremías le dijo al profeta Hananías: “¡Escucha, Hananías! Yahvé no te ha enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe en una mentira.

¹⁶ Por eso, así dice Yahvé: ‘Te voy a quitar de la faz de la tierra. Este mismo año morirás, porque has incitado a la rebelión contra Yahvé’ ”.

¹⁷ Y el profeta Hananías murió ese mismo año, en el séptimo mes.

29

¹ Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos del exilio, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había llevado cautivo de Jerusalén a Babilonia.

² Esto sucedió después de que salieron de Jerusalén el rey Jeconías y la reina madre, los oficiales de la corte, los jefes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los herreros.

³ La carta fue enviada por medio de Elasá hijo de Safán y de Gemarías hijo de Hilcías, a quienes Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia para presentarse ante Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:

⁴ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, a todos los que hice transportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵ ‘Construyan casas y habiten en ellas; planten huertos y coman de su fruto.

⁶ Cásense y tengan hijos e hijas; den mujeres a sus hijos y den sus hijas en matrimonio para que también ellas tengan hijos e hijas. Multiplíquense allá y no disminuyan.

⁷ Busquen el bienestar de la ciudad a la que los hice transportar, y rueguen por ella a Yahvé; porque si ella tiene paz, también ustedes la tendrán’.

⁸ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘No dejen que los engañen sus profetas que están entre ustedes, ni sus adivinos; ni presten atención a los sueños que ellos sueñan.

⁹ Porque ellos les profetizan mentiras en mi nombre. Yo no los he enviado’, dice Yahvé.

¹⁰ Pues así dice Yahvé: ‘Cuando se cumplan los setenta años de Babilonia, yo los visitaré y cumpliré mi buena promesa en favor de ustedes, para hacerlos volver a este lugar.

¹¹ Porque yo sé los planes que tengo para ustedes — dice Yahvé —, planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza.

¹² Entonces ustedes me invocarán, vendrán y orarán a mí, y yo los escucharé.

¹³ Me buscarán y me hallarán, porque me buscarán de todo corazón.

¹⁴ Me dejaré hallar de ustedes — dice Yahvé —, y restauraré su bienestar; los reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde los arrojé, dice Yahvé, y los haré volver al lugar de donde los hice transportar’.

¹⁵ Pero como ustedes han dicho: ‘Yahvé nos ha levantado profetas en Babilonia’,

¹⁶ así dice Yahvé acerca del rey que se sienta en el trono de David, y de todo el pueblo que vive en esta ciudad, es decir, de sus hermanos que no salieron con ustedes al exilio;

¹⁷ así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘Miren, yo envió contra ellos espada, hambre y peste, y los pondré como esos higos podridos que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸ Los perseguiré con espada, hambre y peste, y haré que sean motivo de espanto para todos los reinos de la tierra; serán objeto de maldición, de horror, de burla y de vergüenza entre todas las naciones adonde los he arrojado.

¹⁹ Esto sucederá porque no escucharon mis palabras — dice Yahvé —, las cuales les envié por medio de mis siervos los profetas una y otra vez; pero ustedes no quisieron escuchar’, dice Yahvé.

²⁰ Escuchen, pues, la palabra de Yahvé, todos ustedes los del exilio que envié de Jerusalén a Babilonia.

²¹ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab hijo de Colaías y de Sedequías hijo de Maasías, que les profetizan mentira en mi nombre: ‘Miren, yo los entrego en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará ante los ojos de ustedes.

²² De ellos se tomará esta maldición entre todos los desterrados de Judá que están en Babilonia: “¡Que Yahvé te trate como a Sedequías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego!”;

²³ porque cometieron infamias en Israel: cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos y hablaron falsamente en mi nombre palabras que yo no les mandé. Yo soy el que sabe y soy testigo’, dice Yahvé.

²⁴ Y a Semaías el nehelamita le dirás:

²⁵ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Por cuanto enviaste en tu nombre cartas a todo el pueblo que está en Jerusalén, al sacerdote Sofonías hijo de Maasías y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶ “Yahvé te ha puesto como sacerdote en lugar del sacerdote Joiada, para que seas el encargado en la casa de Yahvé de vigilar a todo hombre loco que se las dé de profeta, y lo pongas en el cepo y en el calabozo.

²⁷ ¿Por qué, entonces, no has reprendido a Jeremías de Anatot, que se hace pasar por profeta ante ustedes?

²⁸ Pues él nos envió a decir a Babilonia: El exilio será largo; construyan casas y habiten en ellas; planten huertos y coman de su fruto” ’.

²⁹ El sacerdote Sofonías leyó esta carta ante el profeta Jeremías.

³⁰ Entonces la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

³¹ “Envía este mensaje a todos los exiliados: ‘Así dice Yahvé acerca de Semaías el nehelamita: Por cuanto Semaías les profetizó sin que yo lo hubiera enviado, y los hizo confiar en una mentira,

³² por tanto, así dice Yahvé: Yo castigaré a Semaías el nehelamita y a su descendencia. No tendrá a nadie de los suyos que viva en medio de este pueblo, ni verá el bien que haré a mi pueblo — dice Yahvé —, porque ha incitado a la rebelión contra Yahvé’ ”.

30

¹ Palabra de Yahvé que vino a Jeremías, diciendo:

² “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Escribe en un libro todas las palabras que te he hablado.

³ Porque vienen días — dice Yahvé — en que cambiaré la suerte de mi pueblo, Israel y Judá — dice Yahvé —. Los haré volver a la tierra que di a sus antepasados, y ellos la poseerán’ ”.

⁴ Estas son las palabras que Yahvé habló acerca de Israel y de Judá.

⁵ Así dice Yahvé:

“Hemos oído un grito de terror;
hay pánico y no paz.

⁶ Pregunten ahora y vean: ¿Acaso puede un hombre dar a luz?

¿Por qué, entonces, veo a todos los hombres con las manos en la cintura, como mujer de parto,
y por qué se han puesto pálidos todos los rostros?

⁷ ¡Ay, qué grande es ese día! No hay otro igual.

Es un tiempo de angustia para Jacob,
pero de ella será librado.

⁸ En aquel día — dice Yahvé de los Ejércitos —, romperé el yugo de tu cuello
y haré pedazos tus correas.

Los extranjeros no volverán a esclavizarlo.

⁹ En cambio, servirán a Yahvé su Dios,

y a David su rey,
a quien yo les levantaré.

¹⁰ Así que tú, siervo mío Jacob, no temas — dice Yahvé —;
ni te desanimes, Israel.

Porque yo te salvaré desde lejos,
y a tu descendencia de la tierra de su exilio.

Jacob volverá y vivirá tranquilo,
estará en paz y no habrá quien lo asuste.

¹¹ Porque yo estoy contigo para salvarte — dice Yahvé —.

Destruiré por completo a todas las naciones entre las cuales te dispersé;
pero a ti no te destruiré por completo,

sino que te castigaré con justicia;
pues de ninguna manera te dejaré sin castigo”.

¹² Porque así dice Yahvé:

“Tu herida es incurable,
y tu llaga es gravísima.

¹³ No hay quien defienda tu causa ni quien vende tu herida;

- no hay para ti medicina que te sane.
14 Todos tus amantes te han olvidado,
ya no te buscan.
Pues te herí como hiere un enemigo, con el castigo de un hombre cruel,
por la gravedad de tu maldad y por tus muchos pecados.
15 ¿Por qué gritas a causa de tu herida?
Tu dolor es incurable.
Por la magnitud de tu maldad y por tus muchos pecados
te he hecho esto.
16 Por tanto, todos los que te devoran serán devorados;
todos tus enemigos irán al cautiverio.
Los que te saqueen serán saqueados,
y a todos los que te despojan los entregaré al despojo.
17 Pero yo te devolveré la salud
y sanaré tus heridas — dice Yahvé —;
porque te llamaron ‘La Desechada’, diciendo:
‘Esta es Sión, de la que nadie se acuerda’ ”.
18 Así dice Yahvé:
“Yo restauraré el bienestar de las tiendas de Jacob
y tendré compasión de sus moradas.
La ciudad será reconstruida sobre sus ruinas,
y el palacio se levantará en su lugar debido.
19 De ellos saldrán cantos de gratitud
y voces de gente alegre.
Los multiplicaré y no disminuirán;
los honraré y no serán despreciados.
20 Sus hijos serán como antes,
su asamblea se mantendrá firme ante mí,
y castigaré a todos sus opresores.
21 Su líder será uno de ellos mismos,
de en medio de ellos saldrá su gobernante.
Yo lo haré acercarse y él vendrá a mí;
porque ¿quién se atrevería por sí mismo a acercarse a mí? — dice Yahvé —.
22 Ustedes serán mi pueblo,
y yo seré su Dios.
23 ¡Miren! La tormenta de Yahvé sale con furia;
un torbellino arrollador descarga sobre la cabeza de los malvados.
24 La ira ardiente de Yahvé no se calmará hasta que haya realizado
y cumplido los propósitos de su corazón.
En los días venideros ustedes entenderán esto”.

31

- 1 “En aquel tiempo — dice Yahvé —, yo seré el Dios de todas las familias de Israel, y ellos serán mi pueblo”.
2 Así dice Yahvé: “El pueblo que sobrevivió a la espada halló gracia en el desierto; cuando Israel caminaba hacia su descanso”.
3 Yahvé se me apareció hace mucho tiempo, diciendo:
“Con amor eterno te he amado;
por eso, te he extendido mi bondad.
4 Aún te reconstruiré, y serás reconstruida, oh virgen de Israel.
Volverás a adornarte con tus panderetas
y saldrás en las danzas de los que se alegran.

- ⁵ Volverás a plantar viñedos en los montes de Samaria;
los que plantan plantarán,
y disfrutarán de la cosecha.
- ⁶ Porque vendrá el día en que los centinelas gritarán en los montes de Efraín:
‘¡Levántense, y subamos a Sión, a Yahvé nuestro Dios!’ ”.
- ⁷ Porque así dice Yahvé:
“Canten con alegría por Jacob
y den gritos de júbilo por la cabeza de las naciones.
Anuncien, alaben y digan:
‘¡Oh Yahvé, salva a tu pueblo,
al resto de Israel!’.
- ⁸ Miren, yo los traigo del país del norte
y los reuniré de los confines de la tierra;
entre ellos vendrán el ciego y el cojo,
la mujer embarazada y la que está dando a luz;
en una gran multitud regresarán aquí.
- ⁹ Vendrán con llanto,
pero entre súplicas los guiaré.
Los haré caminar junto a corrientes de agua,
por un camino derecho en el que no tropezarán;
porque soy un padre para Israel,
y Efraín es mi primogénito.
- ¹⁰ Escuchen la palabra de Yahvé, naciones,
y anúncienla en las costas lejanas. Digan:
‘El que dispersó a Israel lo reunirá
y lo cuidará como un pastor a su rebaño’.
- ¹¹ Porque Yahvé ha rescatado a Jacob
y lo ha redimido del que era más fuerte que él.
- ¹² Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de Sión,
y correrán hacia los bienes de Yahvé:
al trigo, al vino nuevo, al aceite,
y a las crías de las ovejas y de las vacas.
Su vida será como un jardín bien regado
y nunca más volverán a desmayar.
- ¹³ Entonces la joven se alegrará en la danza,
junto con los jóvenes y los ancianos;
porque cambiaré su llanto en gozo
y los consolaré, y los alegraré de su dolor.
- ¹⁴ Satisfaré por completo a los sacerdotes con abundancia,
y mi pueblo se saciará de mi bondad” — dice Yahvé —.
- ¹⁵ Así dice Yahvé:
“Se oye una voz en Ramá,
lamento y llanto amargo;
es Raquel que llora por sus hijos,
y no quiso ser consolada por sus hijos,
porque ya no existen”.
- ¹⁶ Así dice Yahvé:
“Deja ya de llorar,
seca las lágrimas de tus ojos;

porque tu trabajo tendrá su recompensa — dice Yahvé —.
Ellos volverán de la tierra del enemigo.

¹⁷ Hay esperanza para tu futuro — dice Yahvé —;
tus hijos volverán a su propia tierra.

¹⁸ Ciertamente he oído a Efraín lamentarse:
‘Me castigaste,
y fui castigado como un novillo indómito;
hazme volver y volveré,
porque tú eres Yahvé mi Dios.

¹⁹ Porque después que me aparté, me arrepentí;
y después que fui instruido, me golpeé el muslo en señal de dolor.
Me avergoncé y me sentí confundido,
porque cargué con la deshonra de mi juventud’.

²⁰ ¿Acaso no es Efraín mi hijo amado?
¿No es el niño en quien me deleito?
Pues siempre que hablo contra él,
lo recuerdo con más cariño.
Por eso mi corazón se conmueve por él;
ciertamente tendré de él compasión” — dice Yahvé —.

²¹ “Coloca señales en el camino,
pon postes de guía;
fíjate bien en la calzada,
en el camino por donde pasaste.
Regresa, virgen de Israel;
regresen a estas ciudades tuyas.

²² ¿Hasta cuándo andarás vagando,
oh hija rebelde?
Porque Yahvé ha creado algo nuevo en la tierra:
la mujer rodeará al hombre”.

²³ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: “Todavía dirán estas palabras en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo cambie su suerte: ‘¡Que Yahvé te bendiga, oh morada de justicia, monte de santidad!’.

²⁴ Y habitarán allí Judá y todas sus ciudades, los agricultores y los que andan con los rebaños.

²⁵ Porque he dado de beber al que estaba agotado y he saciado a toda alma entristecida”.

²⁶ En esto me desperté y abrí los ojos, y mi sueño me resultó agradable.

²⁷ “Miren que vienen días — dice Yahvé — en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con semilla de hombre y con semilla de animal.

²⁸ Y así como estuve atento para arrancar y derribar, para destruir, arruinar y afligir, así estaré atento para edificar y plantar” — dice Yahvé —.

²⁹ “En aquellos días ya no dirán:
‘Los padres comieron las uvas agrias
y los hijos sufren la dentera’.

³⁰ Sino que cada uno morirá por su propia maldad; quien coma las uvas agrias, ese tendrá la dentera.

³¹ Miren que vienen días — dice Yahvé — en que haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No será como el pacto que hice con sus antepasados el día que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto; porque ellos rompieron mi pacto, aunque yo fui como un esposo para ellos — dice Yahvé —.

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días — dice Yahvé —:

Pondré mi ley en su mente
y la escribiré en su corazón;
yo seré su Dios,
y ellos serán mi pueblo.

³⁴ Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo,
ni nadie a su hermano, diciendo: ‘Conoce a Yahvé’;
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño hasta el más grande — dice Yahvé —;
porque perdonaré su maldad
y no me acordaré más de su pecado”.

³⁵ Así dice Yahvé, que da el sol para alumbrar el día,
y las leyes de la luna y de las estrellas para alumbrar la noche,
que agita el mar para que rujan sus olas;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre:

³⁶ “Si estas leyes llegaran a faltar ante mí — dice Yahvé —,
también la descendencia de Israel dejaría de ser una nación ante mí para siempre”.

³⁷ Así dice Yahvé: “Si se pudieran medir los cielos arriba,
y explorarse abajo los cimientos de la tierra,
también yo desearía a toda la descendencia de Israel por todo lo que han hecho” — dice Yahvé —.

³⁸ “Miren que vienen días — dice Yahvé — en que la ciudad será reconstruida para Yahvé, desde la torre de Hananel hasta la puerta del Ángulo.

³⁹ El cordel de la medida se extenderá en línea recta hasta la colina de Gareb, y luego girará hacia Goa.

⁴⁰ Y todo el valle de los cadáveres y de la ceniza, y todos los campos hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los Caballos al oriente, serán consagrados a Yahvé. Nunca más será arrancada ni derribada”.

32

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino a Jeremías en el décimo año de Sedequías, rey de Judá, que fue el año dieciocho de Nabucodonosor.

² En aquel tiempo, el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalén. El profeta Jeremías estaba recluido en el patio de la guardia, en el palacio del rey de Judá.

³ El rey Sedequías lo había encarcelado allí, diciéndole: “¿Por qué profetizas diciendo: ‘Así dice Yahvé: “Voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él la capturará”’?

⁴ Sedequías, rey de Judá, no escapará de manos de los caldeos, sino que será entregado sin falta al rey de Babilonia; hablará con él cara a cara y lo verá con sus propios ojos;

⁵ él llevará a Sedequías a Babilonia, y allí se quedará hasta que yo lo visite — dice Yahvé —; aunque ustedes luchen contra los caldeos, no tendrán éxito” ’?”

⁶ Jeremías respondió: “Vino a mí palabra de Yahvé, diciendo:

⁷ ‘Hanamel hijo de tu tío Salum vendrá a decirte: “Compra mi campo que está en Anatot, porque tú tienes el derecho de rescate para comprarlo” ’ ”.

⁸ Y tal como Yahvé lo había dicho, mi primo Hanamel vino a verme al patio de la guardia y me dijo: “Por favor, compra mi campo que está en Anatot, en la región de Benjamín; porque tú tienes el derecho de posesión y de rescate. Cómpralo para ti”.

Entonces comprendí que esta era la palabra de Yahvé.

⁹ Compré, pues, el campo de mi primo Hanamel, allá en Anatot, y le pesé el dinero: diecisiete siclos* de plata.

¹⁰ Firmé la escritura y la sellé, llamé a testigos y pesé el dinero en la balanza.

¹¹ Luego tomé el documento de la compra, tanto la copia sellada con las condiciones y reglamentos, como la copia abierta.

¹² Y entregué el documento de la compra a Baruc hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de mi primo Hanamel y de los testigos que habían firmado el documento, ante todos los judíos que estaban sentados en el patio de la guardia.

¹³ En presencia de ellos le di estas instrucciones a Baruc:

¹⁴ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Toma estos documentos, tanto la escritura de compra sellada como la abierta, y ponlos en una vasija de barro para que se conserven por mucho tiempo’.

¹⁵ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Todavía se volverán a comprar casas, campos y viñedos en esta tierra’ ”.

¹⁶ Después de entregar el documento de compra a Baruc hijo de Nerías, oré a Yahvé con estas palabras:

¹⁷ “¡Ah, Señor Yahvé! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. ¡No hay nada que sea difícil para ti!

¹⁸ Tú muestras tu bondad a miles de personas, pero también pides cuentas a los hijos por la maldad de sus padres. Dios grande y poderoso, tu nombre es Yahvé de los Ejércitos.

¹⁹ Tus planes son grandiosos y tus hechos son poderosos. Tus ojos están atentos a todo lo que hacen los hombres, para darle a cada uno lo que merece según su conducta y sus acciones.

²⁰ Hiciste señales y prodigios en Egipto, y hasta el día de hoy los sigues haciendo tanto en Israel como entre toda la humanidad; así te has ganado el renombre que tienes hoy.

²¹ Sacaste a tu pueblo Israel de Egipto con señales y milagros, con mano fuerte y brazo extendido, y causando un gran terror.

²² Les diste esta tierra que habías prometido bajo juramento a sus antepasados, una tierra donde abundan la leche y la miel.

²³ Ellos entraron y la poseyeron, pero no te obedecieron ni siguieron tus enseñanzas. No hicieron nada de lo que les mandaste; por eso enviaste sobre ellos toda esta desgracia.

²⁴ Miren cómo se levantan rampas de asalto para tomar la ciudad. Por causa de la guerra, el hambre y la peste, la ciudad caerá en manos de los caldeos que la atacan. Lo que tú advertiste ha sucedido, y tú mismo lo estás viendo.

²⁵ ¡Y a pesar de todo esto, Señor Yahvé, tú me ordenas: ‘Compra el campo con dinero y llama a testigos’, cuando la ciudad ya está por caer en manos de los caldeos!’.”

²⁶ Entonces la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

²⁷ “Yo soy Yahvé, el Dios de todo ser viviente. ¿Acaso hay algo que sea difícil para mí?

²⁸ Por eso, así dice Yahvé: Voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos y de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la capturará.

* **32:9** Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

²⁹ Los caldeos que están atacando la ciudad entrarán y le prenderán fuego; la quemarán junto con las casas en cuyas azoteas quemaron incienso a Baal y derramaron ofrendas líquidas a otros dioses para provocar mi enojo.

³⁰ Porque desde su juventud, los hijos de Israel y de Judá no han hecho más que lo malo ante mis ojos; no han hecho otra cosa que provocarme con sus ídolos — dice Yahvé —.

³¹ Desde el día en que fue construida hasta hoy, esta ciudad me ha provocado tanto enojo y furor que he decidido borrarla de mi presencia,

³² por toda la maldad que han cometido para provocarme los hijos de Israel y de Judá: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

³³ Me dieron la espalda y no el rostro; y aunque les enseñé una y otra vez, no quisieron escuchar ni recibir corrección.

³⁴ Al contrario, pusieron sus ídolos despreciables en la casa que lleva mi nombre, para profanarla.

³⁵ Edificaron los altares de Baal en el valle de Ben Hinom para quemar a sus hijos y a sus hijas en honor a Moloc, algo que yo nunca les mandé ni se me pasó por la mente que hicieran tal abominación para hacer pecar a Judá”.

³⁶ Por eso, así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de esta ciudad, de la cual ustedes dicen: “Va a caer en manos del rey de Babilonia por la guerra, el hambre y la peste”:

³⁷ “Miren, yo los reuniré de todos los países adonde los expulsé en mi gran enojo e indignación, y los haré volver a este lugar para que vivan seguros.

³⁸ Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

³⁹ Les daré un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para su propio bien y el de sus hijos.

⁴⁰ Haré con ellos un pacto eterno: nunca dejaré de hacerles bien. Pondré mi temor en su corazón para que nunca se aparten de mí.

⁴¹ Me alegraré de hacerles bien, y con toda mi alma y de todo corazón los plantaré firmemente en esta tierra”.

⁴² Porque así dice Yahvé: “Así como traje sobre este pueblo este gran desastre, así también traeré sobre ellos todo el bien que les he prometido.

⁴³ Se volverán a comprar campos en esta tierra de la cual ustedes dicen: ‘Es un desierto, sin hombres ni animales; ha caído en manos de los caldeos’.

⁴⁴ La gente comprará campos con dinero, firmará escrituras y las sellará ante testigos en la región de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá y de la montaña, en las ciudades de la llanura y en las del sur; porque yo cambiaré su suerte” — dice Yahvé —.

33

¹ La palabra de Yahvé vino a Jeremías por segunda vez, mientras él todavía estaba recluido en el patio de la guardia:

² “Así dice Yahvé, el que hizo la tierra, Yahvé que la formó y la estableció — Yahvé es su nombre —:

³ ‘Clama a mí y yo te responderé, y te daré a conocer cosas grandes e inaccesibles que tú no conoces’.

⁴ Porque así dice Yahvé, Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad y de los palacios reales de Judá, que han sido derribados para defenderse de las rampas de asalto y de la espada:

⁵ ‘Aunque ellos vengan a luchar contra los caldeos, solo será para llenar las casas con los cadáveres de aquellos a quienes herí en mi furor y en mi ira; pues escondí mi rostro de esta ciudad por causa de toda su maldad.

⁶ Pero miren, yo les traeré salud y bienestar; los sanaré y les revelaré una abundancia de paz y de seguridad.

⁷ Cambiaré la suerte de Judá e Israel, y los reconstruiré para que sean como al principio.

⁸ Los purificaré de toda la maldad con que pecaron contra mí, y perdonaré todos los pecados con que se rebelaron contra mí.

⁹ Y esta ciudad será para mí motivo de gozo, alabanza y gloria ante todas las naciones de la tierra, que oirán de todo el bien que yo les hago; y temerán y temblarán por todo el bienestar y toda la paz que yo les daré ”.

¹⁰ Así dice Yahvé: “En este lugar del cual ustedes dicen: ‘Está desolado, sin hombres ni animales’, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén que están abandonadas, sin gente, sin habitantes y sin animales, se volverá a oír:

¹¹ gritos de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia, y la voz de los que digan: ‘Den gracias a Yahvé de los Ejércitos, porque Yahvé es bueno, porque su amor es para siempre’; y de los que traigan ofrendas de gratitud a la casa de Yahvé. Porque yo cambiaré la suerte de esta tierra para que sea como al principio — dice Yahvé —”.

¹² Así dice Yahvé de los Ejércitos: “En este lugar desolado, sin hombres ni animales, y en todas sus ciudades, volverá a haber pastizales donde los pastores hagan descansar a sus rebaños.

¹³ En las ciudades de la montaña, de la llanura y del sur, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, volverán a pasar las ovejas bajo la mano del que las cuenta — dice Yahvé —”.

¹⁴ “Miren que vienen días — dice Yahvé — en que cumpliré la buena promesa que hice a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵ En aquellos días y en aquel tiempo,
haré brotar para David un Renuevo de justicia;
él hará lo que es justo y recto en la tierra.

¹⁶ En esos días Judá será salvo
y Jerusalén vivirá segura.

Y este es el nombre con que será llamada:
‘Yahvé, justicia nuestra’.

¹⁷ Porque así dice Yahvé: ‘Nunca le faltará a David un sucesor que se siente en el trono de la casa de Israel.

¹⁸ Tampoco a los sacerdotes levitas les faltará nunca alguien que me ofrezca holocaustos, quemé ofrendas de grano y presente sacrificios todos los días’ ”.

¹⁹ La palabra de Yahvé vino a Jeremías:

²⁰ “Así dice Yahvé: ‘Si ustedes pudieran romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera que el día y la noche no llegaran a su tiempo,

²¹ entonces también podría romperse mi pacto con mi siervo David, y él dejaría de tener un hijo que reine en su trono; y también se rompería mi pacto con los sacerdotes levitas, que son mis ministros.

²² Como no se pueden contar las estrellas del cielo ni medir la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven’ ”.

²³ La palabra de Yahvé vino a Jeremías:

²⁴ “¿No has notado lo que dice esta gente: ‘Yahvé ha rechazado a las dos familias que había elegido’? Así desprecian a mi pueblo, y ya no lo consideran una nación.

²⁵ Así dice Yahvé: ‘Si mi pacto con el día y con la noche no fuera firme, y si yo no hubiera establecido las leyes del cielo y de la tierra,

²⁶ entonces sí rechazaría yo a la descendencia de Jacob y de mi siervo David, y no tomaría de sus descendientes a quien gobernara sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Pero yo cambiaré su suerte y les tendré compasión' ”.

34

¹ Esta es la palabra que vino a Jeremías de parte de Yahvé, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército y todos los reinos de la tierra bajo su dominio, atacaban a Jerusalén y a todas las ciudades vecinas:

² “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Ve y habla con Sedequías, rey de Judá, y dile que así dice Yahvé: “Mira, yo voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y él le prenderá fuego.

³ Tú no escaparás de su mano, sino que serás capturado y entregado en su poder. Verás al rey de Babilonia cara a cara, él te hablará personalmente y serás llevado a Babilonia” ’.

⁴ Sin embargo, escucha la promesa de Yahvé, Sedequías, rey de Judá. Así dice Yahvé acerca de ti: ‘No morirás por la espada.

⁵ Morirás en paz; y así como quemaron perfumes en honor de tus antepasados, los reyes que te precedieron, así los quemarán por ti. Harán duelo por ti diciendo: “¡Ay, señor!”, porque yo mismo lo he prometido’ — dice Yahvé —”.

⁶ El profeta Jeremías le dijo todas estas palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén,

⁷ mientras el ejército del rey de Babilonia atacaba a Jerusalén y a las ciudades de Judá que aún resistían, es decir, Laquis y Azeca; porque solo estas ciudades fortificadas quedaban en Judá.

⁸ La palabra de Yahvé vino a Jeremías después de que el rey Sedequías hizo un pacto con todo el pueblo de Jerusalén para proclamar la libertad de los esclavos:

⁹ cada uno debía dejar libre a su esclavo y a su esclava hebreos, para que nadie mantuviera como esclavo a un hermano judío.

¹⁰ Todos los jefes y el pueblo que habían aceptado el pacto de liberar a sus esclavos y esclavas obedecieron y los dejaron ir.

¹¹ Pero después cambiaron de parecer y obligaron a regresar a los esclavos y esclavas que habían liberado, y los sometieron de nuevo a la esclavitud.

¹² Por eso, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

¹³ “Así dice Yahvé, Dios de Israel: ‘Yo hice un pacto con sus antepasados el día que los saqué de Egipto, ese lugar de esclavitud. Les dije:

¹⁴ Al cabo de siete años, cada uno de ustedes debe liberar a su hermano hebreo que se haya vendido a ustedes. Después de servirles seis años, lo dejarán ir libre. Pero sus antepasados no me escucharon ni me obedecieron.

¹⁵ Hace poco ustedes se habían arrepentido y habían hecho lo recto ante mis ojos al proclamar la libertad de su prójimo. Incluso hicieron un pacto en mi presencia, en la casa que lleva mi nombre.

¹⁶ Pero ahora se han vuelto atrás y han profanado mi nombre; cada uno de ustedes ha obligado a regresar a los esclavos y esclavas que habían liberado, y los han forzado a ser sus esclavos otra vez’ ”.

¹⁷ Por tanto, así dice Yahvé: “Ustedes no me han obedecido ni han proclamado la libertad de sus hermanos y de su prójimo. Por eso, yo proclamo para ustedes una ‘libertad’ — dice Yahvé —: ¡libertad para morir por la espada, la peste y el hambre! Haré que ustedes sean motivo de horror para todos los reinos de la tierra.

¹⁸ A los hombres que violaron mi pacto y no cumplieron las condiciones que pactaron en mi presencia, los trataré como al becerro que cortaron en dos para pasar por medio de las partes:

¹⁹ a los jefes de Judá y de Jerusalén, a los oficiales de la corte, a los sacerdotes y a todo el pueblo que pasó por medio de las partes del becerro.

²⁰ Los entregaré en manos de sus enemigos y de los que quieren matarlos. Sus cadáveres servirán de comida para las aves del cielo y las fieras de la tierra.

²¹ A Sedequías, rey de Judá, y a sus jefes, los entregaré en manos de sus enemigos y de los que buscan su muerte; los entregaré al ejército del rey de Babilonia, que ahora se ha retirado de ustedes.

²² Pero miren, yo daré la orden — dice Yahvé — y los haré volver a esta ciudad. La atacarán, la tomarán y le prenderán fuego. Convertiré las ciudades de Judá en un desierto donde no viva nadie”.

35

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino a Jeremías en los días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:

² “Ve a la casa de los recabitas y habla con ellos. Hazlos entrar en uno de los aposentos de la casa de Yahvé y dales de beber vino”.

³ Entonces tomé a Jaazanías hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, junto con sus hermanos, todos sus hijos y toda la familia de los recabitas.

⁴ Los llevé a la casa de Yahvé, al aposento de los hijos de Hanán hijo de Igdaías, hombre de Dios. Ese aposento estaba junto al de los jefes, y encima del aposento de Maasías hijo de Salum, guardián de la puerta.

⁵ Puse delante de los hombres de la familia de los recabitas jarras llenas de vino y copas, y les dije: “¡Beban vino!”.

⁶ Pero ellos respondieron: “Nosotros no bebemos vino. Porque nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab nos dio esta orden: ‘No beberán vino jamás, ni ustedes ni sus hijos’.

⁷ Tampoco construirán casas, ni sembrarán campos, ni plantarán viñedos, ni poseerán nada de eso. Más bien, vivirán siempre en tiendas de campaña, para que vivan mucho tiempo en la tierra donde habitan como extranjeros’.

⁸ Y nosotros hemos obedecido en todo las órdenes de nuestro antepasado Jonadab hijo de Recab. En toda nuestra vida no hemos bebido vino, ni nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos ni nuestras hijas.

⁹ Tampoco hemos construido casas para vivir, ni tenemos viñedos, ni campos ni semillas.

¹⁰ Hemos vivido en tiendas y hemos cumplido fielmente todo lo que nos mandó nuestro antepasado Jonadab.

¹¹ Sin embargo, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, dijimos: ‘¡Vengan! Vamos a Jerusalén para protegernos del ejército de los caldeos y del ejército de los arameos’. Por eso nos hemos quedado en Jerusalén”.

¹² Entonces la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

¹³ “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Ve y dile a la gente de Judá y a los habitantes de Jerusalén: “¿Acaso no van a aprender la lección y obedecer mis palabras?”’, dice Yahvé.

¹⁴ “Los descendientes de Jonadab hijo de Recab han cumplido su orden de no beber vino, y hasta el día de hoy no lo beben por respeto al mandato de su padre. Yo, en cambio, les he hablado a ustedes una y otra vez, pero no me han obedecido.

¹⁵ También les envié a todos mis siervos los profetas, enviándolos una y otra vez con este mensaje: ‘Que cada uno de ustedes se vuelva de su mal camino, mejore sus acciones y no siga a otros dioses para servirles. Entonces podrán vivir en la tierra que les di a ustedes y a sus antepasados’. Pero ustedes no me prestaron atención ni me escucharon.

¹⁶ Los descendientes de Jonadab hijo de Recab cumplieron la orden que les dejó su padre, pero este pueblo no me ha obedecido” ’.

¹⁷ Por eso, así dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Miren, voy a traer sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el desastre que les advertí. Porque les hablé y no me escucharon; los llamé y no me respondieron’ ”.

¹⁸ Luego Jeremías le dijo a la familia de los recabitas: “Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Por cuanto ustedes han obedecido las órdenes de su antepasado Jonadab, han guardado todos sus preceptos y han hecho todo lo que él les mandó,

¹⁹ por tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Jonadab hijo de Recab nunca dejará de tener un descendiente que esté a mi servicio’ ”.

36

¹ En el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, esta palabra de Yahvé vino a Jeremías:

² “Toma un rollo y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que empecé a hablarte en los tiempos de Josías hasta hoy.

³ Quizá cuando el pueblo de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles, cada uno se arrepienta de su mal camino, y yo perdone su maldad y su pecado”.

⁴ Jeremías llamó a Baruc hijo de Nerías, y Baruc escribió en un rollo, según el dictado de Jeremías, todas las palabras que Yahvé le había hablado.

⁵ Luego Jeremías le dio esta orden a Baruc: “Yo estoy bajo arresto y no puedo entrar en la casa de Yahvé.

⁶ Por eso, ve tú y lee en voz alta las palabras de Yahvé que escribiste de mi boca. Léelas en el rollo ante el pueblo en la casa de Yahvé, el día del ayuno. Haz lo mismo ante todos los de Judá que vengan de sus ciudades.

⁷ Tal vez presenten su súplica ante Yahvé y cada uno se vuelva de su mal camino, porque es grande el enojo y la ira que Yahvé ha pronunciado contra este pueblo”.

⁸ Baruc hijo de Nerías hizo todo lo que el profeta Jeremías le mandó, y leyó en la casa de Yahvé las palabras de Yahvé que estaban en el rollo.

⁹ En el noveno mes del quinto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, se proclamó un ayuno ante Yahvé para todo el pueblo de Jerusalén y para todos los que venían de las ciudades de Judá.

¹⁰ Entonces Baruc leyó ante todo el pueblo las palabras de Jeremías que estaban en el rollo. Lo hizo en la casa de Yahvé, en la sala de Gemarías hijo de Safán el escriba, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la casa de Yahvé.

¹¹ Cuando Micaías hijo de Gemarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahvé que estaban en el rollo,

¹² bajó al palacio del rey, a la sala del secretario. Allí estaban sentados todos los jefes: el secretario Elisama, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Achor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías y todos los demás jefes.

¹³ Micaías les contó todo lo que había oído cuando Baruc leyó el rollo ante el pueblo.

¹⁴ Entonces todos los jefes enviaron a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para decirle a Baruc: “Trae el rollo que leíste ante el pueblo, y ven acá”. Baruc hijo de Nerías tomó el rollo en su mano y se presentó ante ellos.

¹⁵ Ellos le dijeron: “Siéntate, por favor, y léenoslo”.

Y Baruc se lo leyó.

¹⁶ Cuando terminaron de oír todas esas palabras, se miraron unos a otros con temor y le dijeron a Baruc: “Es necesario que le informemos al rey de todo esto”.

¹⁷ Luego le preguntaron a Baruc: “Dinos, ¿cómo escribiste todas estas palabras? ¿Te las dictó él?”.

¹⁸ Baruc les respondió: “Él me dictaba todas estas palabras, y yo las iba escribiendo con tinta en el rollo”.

¹⁹ Entonces los jefes le dijeron a Baruc: “Vayan y escóndanse, tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde están”.

²⁰ Después de dejar el rollo en la sala del secretario Elisama, fueron a ver al rey al atrio y le informaron de todo.

²¹ El rey envió a Jehudí a buscar el rollo. Jehudí lo trajo de la sala del secretario Elisama y lo leyó ante el rey y ante todos los jefes que estaban con él.

²² Como era el mes noveno, el rey estaba en su residencia de invierno, sentado frente a un brasero encendido.

²³ Cada vez que Jehudí terminaba de leer tres o cuatro columnas, el rey las cortaba con un cortaplumas y las echaba al fuego del brasero, hasta que todo el rollo se consumió.

²⁴ Ni el rey ni sus siervos sintieron miedo ni se rasgaron las vestiduras al oír todas estas palabras.

²⁵ Aunque Elnatán, Delaías y Gemarías le suplicaron al rey que no quemara el rollo, él no les hizo caso.

²⁶ Al contrario, el rey les ordenó a Jerameel, hijo del rey, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, que arrestaran al escriba Baruc y al profeta Jeremías. Pero Yahvé los había escondido.

²⁷ Después de que el rey quemó el rollo con las palabras que Baruc había escrito al dictado de Jeremías, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

²⁸ “Toma otro rollo y escribe en él las mismas palabras que estaban en el primer rollo, el que quemó Joacim, rey de Judá.

²⁹ Y dile a Joacim, rey de Judá: ‘Así dice Yahvé: “Tú quemaste ese rollo diciendo: ‘¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia vendrá sin falta a destruir esta tierra y a borrar de ella a hombres y animales?’ ” ’.

³⁰ Por eso, así dice Yahvé acerca de Joacim, rey de Judá: ‘Ningún descendiente suyo se sentará en el trono de David. Su cadáver será arrojado y quedará expuesto al calor del día y a la helada de la noche.

³¹ Lo castigaré a él, a su descendencia y a sus siervos por su maldad. Traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre la gente de Judá, todo el mal que les anuncié y que no quisieron escuchar”.

³² Entonces Jeremías tomó otro rollo y se lo dio al escriba Baruc hijo de Nerías. Baruc escribió en él, al dictado de Jeremías, todas las palabras del libro que Joacim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y además se le añadieron muchas otras palabras semejantes.

37

¹ El rey Sedequías hijo de Josías reinó en lugar de Conías hijo de Joacim, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, lo puso como rey en la tierra de Judá.

² Pero ni él, ni sus funcionarios, ni la gente del pueblo prestaron atención a las palabras de Yahvé que él había hablado por medio del profeta Jeremías.

³ El rey Sedequías envió a Jucal hijo de Selemías y al sacerdote Sofonías hijo de Maasías, para decirle al profeta Jeremías: “Por favor, ruega por nosotros a Yahvé nuestro Dios”.

⁴ En aquel tiempo, Jeremías todavía andaba libre entre el pueblo, pues aún no lo habían metido en la cárcel.

⁵ El ejército del faraón había salido de Egipto, y cuando los caldeos que tenían rodeada a Jerusalén lo supieron, se retiraron de la ciudad.

⁶ Entonces la palabra de Yahvé vino al profeta Jeremías:

⁷ “Así dice Yahvé, el Dios de Israel: ‘Díganle al rey de Judá, que los envió a consultarme: “Miren, el ejército del faraón, que salió en su ayuda, va a regresar a su propia tierra en Egipto.

⁸ Los caldeos volverán para atacar esta ciudad; la capturarán y le prenderán fuego”

⁹ “Así dice Yahvé: ‘No se engañen pensando: “Los caldeos se han ido para siempre”, porque no se irán.

¹⁰ Aun si ustedes derrotaran a todo el ejército de los caldeos que los ataca, y solo quedaran de ellos algunos hombres heridos en sus tiendas, estos se levantarían para prenderle fuego a esta ciudad’ ”.

¹¹ Cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por temor al ejército del faraón,

¹² Jeremías intentó salir de Jerusalén para ir a la tierra de Benjamín, para recibir allí la parte de una herencia familiar.

¹³ Pero cuando llegó a la puerta de Benjamín, el capitán de la guardia, que se llamaba Irías hijo de Selemías, hijo de Hananías, lo arrestó diciendo: “¡Tú estás desertando para irte con los caldeos!”.

¹⁴ “¡Eso es mentira! — respondió Jeremías —. No estoy desertando para irme con ellos”. Pero Irías no le hizo caso, sino que lo detuvo y lo llevó ante los jefes.

¹⁵ Los jefes se enfurecieron contra Jeremías; lo golpearon y lo encarcelaron en la casa del secretario Jonatán, la cual habían convertido en prisión.

¹⁶ Así fue como Jeremías terminó en un calabozo subterráneo, donde permaneció mucho tiempo.

¹⁷ Después, el rey Sedequías mandó a buscarlo y lo llevaron al palacio. Allí el rey le preguntó en secreto: “¿Tienes algún mensaje de Yahvé?”. “Sí, lo tengo — respondió Jeremías —: Vas a ser entregado en manos del rey de Babilonia”.

¹⁸ Luego Jeremías le preguntó al rey Sedequías: “¿Qué crimen he cometido contra usted, o contra sus funcionarios, o contra este pueblo, para que me hayan metido en la cárcel?”

¹⁹ ¿Dónde están esos profetas suyos que les aseguraban: ‘El rey de Babilonia no vendrá contra ustedes ni contra este país’?”

²⁰ Por favor, escúcheme ahora, mi señor el rey. Le ruego que acepte mi súplica: no me mande de regreso a la casa del secretario Jonatán, para que no muera yo allí”.

²¹ Entonces el rey Sedequías ordenó que trasladaran a Jeremías al patio de la guardia, y que cada día le dieran una pieza de pan de la calle de los Panaderos, mientras hubiera pan en la ciudad. Así Jeremías se quedó en el patio de la guardia.

38

¹ Oyeron Sefatías hijo de Matán, Gedalías hijo de Pasjur, Jucal hijo de Selemías, y Pasjur hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

² “Así dice Yahvé: ‘El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de peste; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá’.

³ Así dice Yahvé: ‘De cierto será entregada esta ciudad en mano del ejército del rey de Babilonia, y él la tomará’ ”.

⁴ Y dijeron los príncipes al rey: “Muera ahora este hombre; porque así debilita las manos de los hombres de guerra que han quedado en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino su mal”.

⁵ Y dijo el rey Sedequías: “He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros”.

⁶ Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías hijo del rey, la cual estaba en el patio de la guardia; y bajaron a Jeremías con cuerdas. Y en la cisterna no había agua, sino lodo, y se hundió Jeremías en el lodo.

⁷ Y oyendo Ebed-melec, etíope, eunuco que estaba en la casa del rey, que habían puesto a Jeremías en la cisterna (estando el rey sentado a la puerta de Benjamín),

⁸ Ebed-melec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹ “Mi señor el rey, mal han hecho estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí morirá de hambre, pues no hay más pan en la ciudad”.

¹⁰ Entonces mandó el rey al mismo Ebed-melec, etíope, diciendo: “Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y saca al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera”.

¹¹ Tomó Ebed-melec a los hombres consigo, y entró en la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas, y los bajó a Jeremías con cuerdas en la cisterna.

¹² Y dijo el etíope Ebed-melec a Jeremías: “Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas bajo tus axilas, debajo de las cuerdas”.

Y lo hizo así Jeremías.

¹³ De este modo sacaron a Jeremías con cuerdas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la guardia.

¹⁴ Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a la tercera entrada que estaba en la casa de Yahvé. Y dijo el rey a Jeremías: “Te haré una pregunta; no me encubras nada”.

¹⁵ Y Jeremías dijo a Sedequías: “Si te lo declarare, ¿no es cierto que me matarás? Y si te diere consejo, no me escucharás”.

¹⁶ Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: “Vive Yahvé que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos hombres que buscan tu vida”.

¹⁷ Entonces dijo Jeremías a Sedequías: “Así dice Yahvé, Dios de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘Si te entregares enseguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

¹⁸ Pero si no te entregares a los príncipes del rey de Babilonia, entonces esta ciudad será entregada en mano de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de su mano’ ”.

¹⁹ Y el rey Sedequías dijo a Jeremías: “Tengo miedo de los judíos que se han pasado a los caldeos, de que me entreguen en sus manos y se burlen de mí”.

²⁰ Y dijo Jeremías: “No te entregarán. Oye ahora, te ruego, la voz de Yahvé en lo que yo te hablo, y te irá bien y vivirá tu alma.

²¹ Pero si no quieres entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Yahvé:

²² ‘He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán:

“Tus amigos íntimos te han engañado,

y han prevalecido contra ti;

se hundieron tus pies en el lodo,

y ellos se volvieron atrás”.

²³ Llevarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado; y a esta ciudad le pondrán fuego' ”.

²⁴ Entonces dijo Sedequías a Jeremías: “Nadie sepa estas palabras, y no morirás.

²⁵ Y si los príncipes oyeren que yo he hablado contigo, y vinieren a ti y te dijeren: ‘Decláranos ahora lo que hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; dinos también lo que el rey te ha dicho’,

²⁶ les dirás: ‘Presenté mi ruego delante del rey, para que no me hiciese volver a casa de Jonatán para morir allí’ ”.

²⁷ Y vinieron todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todas aquellas palabras que el rey le había mandado. Con esto se retiraron de él, porque el asunto no se había divulgado.

²⁸ Y quedó Jeremías en el patio de la guardia hasta el día que fue tomada Jerusalén.

39

¹ En el mes décimo del noveno año de Sedequías, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó con todo su ejército a Jerusalén y puso sitio a la ciudad.

² El día nueve del mes cuarto del año undécimo de Sedequías, se abrió una brecha en el muro de la ciudad.

³ Entonces todos los jefes del rey de Babilonia entraron y se instalaron en la puerta del Medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag, y todos los demás jefes del rey de Babilonia.

⁴ Al verlos Sedequías, rey de Judá, y todos sus soldados, huyeron de la ciudad. Salieron de noche por el camino del jardín real, por la puerta que está entre los dos muros, y tomaron el camino del Arabá.

⁵ Pero el ejército de los caldeos los persiguió y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Lo capturaron y lo llevaron ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, en Ribla, en la tierra de Hamat, donde el rey pronunció sentencia contra él.

⁶ Allí en Ribla, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedequías ante sus propios ojos, y también a todos los nobles de Judá.

⁷ Luego le sacó los ojos a Sedequías y lo encadenó para llevarlo a Babilonia.

⁸ Los caldeos incendiaron el palacio real y las casas del pueblo, y derribaron las murallas de Jerusalén.

⁹ Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó deportados a Babilonia a los que aún quedaban en la ciudad, junto con los que se habían rendido y el resto de la gente.

¹⁰ Sin embargo, Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó en la tierra de Judá a la gente más pobre, que no tenía nada, y en ese momento les dio viñedos y campos.

¹¹ Nabucodonosor, rey de Babilonia, le dio estas órdenes a Nabuzaradán, capitán de la guardia, con respecto a Jeremías:

¹² “Búscalo y cuida de él; no le hagas ningún daño. Al contrario, trátalo según lo que él te pida”.

¹³ Entonces Nabuzaradán, capitán de la guardia, junto con Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los oficiales del rey de Babilonia, mandaron a buscarlo.

¹⁴ Sacaron a Jeremías del patio de la guardia y lo pusieron bajo el cuidado de Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a su casa. De esta manera, Jeremías se quedó a vivir con su pueblo.

¹⁵ Mientras Jeremías estaba todavía bajo arresto en el patio de la guardia, la palabra de Yahvé vino a él:

¹⁶ “Ve y dile a Ebed-melec el etíope: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: Voy a cumplir mis advertencias contra esta ciudad para desastre y no para bienestar; y en aquel día tú mismo lo verás.

¹⁷ Pero en ese día yo te libraré — dice Yahvé — y no serás entregado en manos de los hombres a quienes temes.

¹⁸ Ciertamente te salvaré; no morirás por la espada, sino que salvarás tu vida porque confiaste en mí — dice Yahvé —”.

40

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino a Jeremías, después de que Nabuzaradán, capitán de la guardia, lo dejó libre en Ramá. Nabuzaradán lo había encontrado encadenado entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que eran llevados al exilio en Babilonia.

² El capitán de la guardia mandó llamar a Jeremías y le dijo: “Yahvé tu Dios anunció este desastre sobre este lugar;

³ y ahora Yahvé lo ha traído y lo ha cumplido tal como lo advertió. Porque ustedes pecaron contra Yahvé y no obedecieron su voz, es que les ha sucedido esto.

⁴ Pero mira, hoy te quito las cadenas de las manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo te cuidaré; pero si no quieres venir, no lo hagas. Tienes todo el país delante de ti; ve a donde te parezca mejor y más conveniente”.

⁵ Como Jeremías aún no se decidía a irse, el capitán añadió: “Regresa entonces con Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha nombrado gobernador de las ciudades de Judá. Quédate con él en medio del pueblo, o ve a donde prefieras”.

Entonces el capitán de la guardia le dio provisiones y un regalo, y lo dejó ir.

⁶ Jeremías se fue a Mizpa para quedarse con Gedalías hijo de Ahicam, y vivió allí con la gente que se había quedado en el país.

⁷ Todos los jefes de las tropas que estaban por el campo supieron, junto con sus hombres, que el rey de Babilonia había nombrado a Gedalías hijo de Ahicam como gobernador del país. Supieron también que le había confiado el cuidado de los hombres, las mujeres y los niños más pobres de la tierra, que no habían sido llevados al exilio en Babilonia.

⁸ Entonces fueron a Mizpa para ver a Gedalías; allí llegaron Ismael hijo de Netanías, Johanán y Jonatán hijos de Carea, Seraías hijo de Tanhumet, los hijos de Efai de Netofa, y Jezanías hijo del maacateo, todos ellos con sus hombres.

⁹ Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán, les hizo un juramento a ellos y a sus hombres: “No tengan miedo de servir a los caldeos. Quédense en el país y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien.

¹⁰ Por mi parte, yo me quedaré en Mizpa para representarlos ante los caldeos que vengan a vernos; pero ustedes cosechen el vino, el aceite y los frutos de verano, almacénenlos y vivan en las ciudades que han ocupado”.

¹¹ También todos los judíos que estaban en Moab, Amón, Edom y en los otros países, oyeron que el rey de Babilonia había dejado a un grupo de sobrevivientes en Judá, y que había puesto como gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.

¹² Entonces todos esos judíos regresaron de los lugares adonde habían sido expulsados y fueron a la tierra de Judá, a ver a Gedalías en Mizpa; y recogieron una gran cantidad de vino y de frutos de verano.

¹³ Pero Johanán hijo de Carea y todos los jefes de las tropas que estaban en el campo fueron a Mizpa para ver a Gedalías,

¹⁴ y le advirtieron: “¿Usted sabe que Baalis, rey de los amonitas, ha enviado a Ismael hijo de Netanías para matarlo?”.

Pero Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

¹⁵ Entonces Johanán hijo de Carea habló en secreto con Gedalías en Mizpa: “Déjeme ir a matar a Ismael hijo de Netanías, y nadie se enterará. ¿Por qué dejar que él lo mate y que todos los judíos que se han unido a usted vuelvan a dispersarse, y que el resto de Judá perezca?”.

¹⁶ Pero Gedalías hijo de Ahicam le respondió a Johanán hijo de Carea: “No hagas eso, porque lo que dices acerca de Ismael es mentira”.

41

¹ En el mes séptimo, Ismael hijo de Netanías y nieto de Elisama, que era de la familia real y uno de los oficiales más altos del rey, fue a Mizpa con diez hombres para visitar a Gedalías hijo de Ahicam. Mientras comían juntos allí en Mizpa,

² Ismael hijo de Netanías y sus diez hombres se levantaron y atacaron a espada a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. Así mataron al hombre que el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

³ Ismael también mató a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpa, y a los soldados caldeos que se encontraban allí.

⁴ Al día siguiente del asesinato de Gedalías, cuando todavía nadie sabía lo que había pasado,

⁵ llegaron ochenta hombres de Siquem, de Silo y de Samaria. Venían con la barba rasurada, la ropa rasgada y el cuerpo con heridas que ellos mismos se habían hecho; traían ofrendas de grano e incienso para presentarlos en el templo de Yahvé.

⁶ Ismael hijo de Netanías salió de Mizpa a recibirlos, llorando por el camino. Cuando se encontró con ellos, les dijo: “Vengan a ver a Gedalías hijo de Ahicam”.

⁷ Pero en cuanto entraron al centro de la ciudad, Ismael hijo de Netanías y sus hombres los mataron y arrojaron sus cuerpos a una cisterna.

⁸ Sin embargo, diez de esos hombres le dijeron a Ismael: “¡No nos mates! Tenemos escondidos en el campo depósitos de trigo, cebada, aceite y miel”.

Ante esto, Ismael se detuvo y no los mató como a los otros.

⁹ La cisterna donde Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que había matado junto con Gedalías, era la que el rey Asa había construido para defenderse de Baasa, rey de Israel. Ismael hijo de Netanías la llenó de muertos.

¹⁰ Luego Ismael tomó cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpa, incluyendo a las hijas del rey y a toda la gente que el capitán Nabuzaradán había dejado bajo el cuidado de Gedalías hijo de Ahicam. Ismael hijo de Netanías se los llevó cautivos y se puso en marcha hacia el territorio de los amonitas.

¹¹ Pero cuando Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares que lo acompañaban se enteraron de todas las atrocidades que había cometido Ismael hijo de Netanías,

¹² reunieron a todos sus hombres y fueron a pelear contra él. Lo alcanzaron junto al gran estanque que hay en Gabaón.

¹³ Cuando la gente que Ismael llevaba cautiva vio a Johanán hijo de Carea y a los jefes militares, se alegraron mucho.

¹⁴ Toda la gente que Ismael se había llevado de Mizpa se dio la vuelta y se unió a Johanán hijo de Carea.

¹⁵ Pero Ismael hijo de Netanías logró escapar de Johanán con ocho hombres y huyó hacia el país de los amonitas.

¹⁶ Entonces Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares que estaban con él se hicieron cargo de los sobrevivientes que habían rescatado de Ismael hijo de Netanías en Mizpa, después de que este mató a Gedalías hijo de Ahicam. Había soldados, mujeres, niños y oficiales de la corte que Johanán trajo de regreso desde Gabaón.

¹⁷ Todos ellos se pusieron en marcha y se detuvieron en Gerut Quimam, cerca de Belén, con la intención de seguir hacia Egipto.

¹⁸ Querían huir de los caldeos porque les tenían miedo, ya que Ismael hijo de Netanías había asesinado a Gedalías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

42

¹ Entonces todos los jefes militares, junto con Johanán hijo de Carea, Jezanías hijo de Oseas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, se acercaron

² y le dijeron al profeta Jeremías: “Le rogamos que acepte nuestra súplica y que ore por nosotros a Yahvé su Dios; ruegue por todo este resto de nuestro pueblo. Como usted puede ver, antes éramos muchos, pero ahora quedamos solo unos cuantos.

³ Que Yahvé su Dios nos muestre el camino por donde debemos ir y lo que debemos hacer”.

⁴ El profeta Jeremías les respondió: “Ya los escuché. Voy a orar a Yahvé Dios de ustedes, tal como me lo han pedido. Todo lo que Yahvé les responda se lo haré saber; no les ocultaré nada”.

⁵ Ellos le dijeron a Jeremías: “Que Yahvé sea un testigo fiel y verdadero contra nosotros, si no hacemos todo lo que Yahvé su Dios le mande decirnos.

⁶ Sea bueno o sea malo, obedeceremos la voz de Yahvé nuestro Dios, a quien lo enviamos a consultar. Así, al obedecer la voz de Yahvé nuestro Dios, nos irá bien”.

⁷ Diez días después, la palabra de Yahvé vino a Jeremías.

⁸ Entonces él llamó a Johanán hijo de Carea, a todos los jefes militares que estaban con él y a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande,

⁹ y les dijo: “Así dice Yahvé, Dios de Israel, a quien ustedes me enviaron para presentar su súplica:

¹⁰ ‘Si se quedan en esta tierra, yo los edificaré y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré, porque me duele el castigo que les he enviado.

¹¹ No le tengan miedo al rey de Babilonia — dice Yahvé —; no le teman, porque yo estoy con ustedes para salvarlos y librarlos de su poder.

¹² Tendré compasión de ustedes, y haré que él también les tenga compasión y los deje volver a su propia tierra’.

¹³ ‘Pero si ustedes dicen: “No nos quedaremos en esta tierra”, desobedeciendo así la voz de Yahvé su Dios,

¹⁴ y dicen: “No, sino que nos iremos a Egipto, donde no veremos guerra ni oiremos sonido de trompeta, ni pasaremos hambre, y allí viviremos”;

¹⁵ entonces, escuchen la palabra de Yahvé, resto de Judá. Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: “Si ustedes están decididos a irse a Egipto para vivir allá,

¹⁶ la espada que tanto temen los alcanzará en Egipto, y el hambre que tanto les asusta los perseguirá hasta allá; y en Egipto morirán.

¹⁷ Todos los que estén decididos a irse a vivir a Egipto morirán por la espada, el hambre o la peste. Ninguno de ellos sobrevivirá ni escapará al desastre que enviaré sobre ellos”’.

¹⁸ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘Así como mi ira y mi furor se derramaron sobre los habitantes de Jerusalén, así se derramará mi fuego sobre ustedes si entran en Egipto. Serán objeto de burla, de horror, de maldición y de vergüenza; y nunca más volverán a ver este lugar’.

¹⁹ “Yahvé les dice a ustedes, resto de Judá: ‘No se vayan a Egipto’. Sepan con seguridad que hoy se lo he advertido.

²⁰ Ustedes se engañan a sí mismos, pues me enviaron a Yahvé su Dios diciendo: ‘Ora por nosotros a Yahvé nuestro Dios, y dinos todo lo que él te mande, y nosotros lo haremos’.

²¹ Hoy se lo he comunicado, pero ustedes no han querido obedecer la voz de Yahvé su Dios en nada de lo que él me mandó decirles.

²² Por lo tanto, sepan ahora con toda seguridad que morirán por la espada, el hambre y la peste en el lugar donde quieren ir a vivir”.

43

¹ Cuando Jeremías terminó de decirle a todo el pueblo todas las palabras de Yahvé su Dios, todo lo que Yahvé le había encargado decirles,

² Azarías hijo de Oseas, Johanán hijo de Carea y todos esos hombres arrogantes le dijeron a Jeremías: “¡Es mentira lo que dices! Yahvé nuestro Dios no te envió a decirnos: ‘No se vayan a Egipto a vivir allá’.

³ Lo que pasa es que Baruc hijo de Nerías te está poniendo en contra nuestra, para entregarnos en manos de los caldeos, para que ellos nos maten o nos lleven desterrados a Babilonia”.

⁴ Así que Johanán hijo de Carea, todos los jefes militares y todo el pueblo desobedecieron la voz de Yahvé, que les ordenaba quedarse en la tierra de Judá.

⁵ Al contrario, Johanán hijo de Carea y todos los jefes militares se llevaron a todo el resto de Judá que había regresado de las naciones adonde habían sido expulsados para vivir en Judá:

⁶ se llevaron a los hombres, a las mujeres, a los niños, a las hijas del rey y a todas las personas que Nabuzaradán, capitán de la guardia, había dejado al cuidado de Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán. También se llevaron por la fuerza al profeta Jeremías y a Baruc hijo de Nerías.

⁷ Entraron en Egipto, pues no quisieron obedecer la voz de Yahvé, y llegaron hasta la ciudad de Tafnes.

⁸ Allí en Tafnes, la palabra de Yahvé vino a Jeremías:

⁹ “Toma unas piedras grandes y húndelas, a la vista de los hombres de Judá, en la mezcla del pavimento de ladrillo que está a la entrada del palacio del faraón en Tafnes.

¹⁰ Luego diles: ‘Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: Miren, yo voy a mandar a llamar a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia. Pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y él extenderá su toldo real sobre ellas.

¹¹ Él vendrá y atacará la tierra de Egipto: los que estén destinados a la muerte, morirán; los que estén destinados al cautiverio, irán cautivos; y los que estén destinados a la espada, morirán a espada.

¹² Le prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto; los quemará y se llevará a sus ídolos. Limpiará la tierra de Egipto como un pastor limpia su ropa de piojos, y se irá de aquí en paz.

¹³ Hará pedazos las columnas de Bet-sembles, en la tierra de Egipto, y prenderá fuego a los templos de los dioses egipcios”.

44

¹ Esta es la palabra que vino a Jeremías para todos los judíos que vivían en Egipto, es decir, los que habitaban en Migdol, Tafnes, Menfis y en la región de Patros:

² “Así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘Ustedes han visto todo el desastre que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá. Miren cómo están hoy: son una ruina y nadie vive en ellas.

³ Esto sucedió por la maldad que ellos cometieron para provocar mi enojo, pues se fueron a quemar incienso y a servir a dioses extraños que ni ellos, ni ustedes, ni sus antepasados conocían.

⁴ Una y otra vez les envié a mis siervos los profetas para decirles: “No hagan esa cosa tan despreciable que yo aborrezco”.

⁵ Pero ellos no escucharon ni prestaron atención; no se arrepintieron de su maldad ni dejaron de quemar incienso a otros dioses.

⁶ Por eso se derramó mi ira y mi furor, y ardió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, las cuales quedaron convertidas en un desierto desolado, tal como están hoy’.

⁷ “Por eso, ahora así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘¿Por qué se hacen ustedes mismos un daño tan grande? ¿Por qué quieren que hombres y mujeres, niños y recién nacidos de Judá sean eliminados, hasta que no quede nadie de ustedes?

⁸ Me provocan a ira con lo que hacen sus manos, quemando incienso a dioses extraños aquí en Egipto, donde han venido a vivir. Así solo logran ser eliminados y convertirse en objeto de maldición y de burla entre todas las naciones de la tierra.

⁹ ¿Acaso ya olvidaron las maldades de sus antepasados, las de los reyes de Judá y sus esposas, y las que cometieron ustedes mismos y sus propias mujeres en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰ Hasta el día de hoy no se han humillado ni han sentido temor; no han seguido mi ley ni los mandamientos que puse delante de ustedes y de sus antepasados’.

¹¹ “Por lo tanto, así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel: ‘He decidido ponerme en contra de ustedes para mal y para destruir a todo Judá.

¹² Me llevaré al resto de Judá que se empeñó en venir a vivir a Egipto, y aquí en Egipto todos ellos morirán. Caerán por la espada o morirán de hambre; desde el más pequeño hasta el más grande morirán por la guerra o el hambre. Se convertirán en objeto de horror, de espanto, de maldición y de insulto.

¹³ Castigaré a los que viven en Egipto como castigué a Jerusalén: con la espada, el hambre y la peste.

¹⁴ De los sobrevivientes de Judá que vinieron a vivir a Egipto, ninguno escapará ni quedará con vida para volver a la tierra de Judá. Aunque desean con toda el alma volver a vivir allá, no regresarán, excepto algunos cuantos refugiados’ ”.

¹⁵ Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, junto con todas las mujeres que estaban allí presentes — una gran multitud — y todo el pueblo que vivía en el sur de Egipto, en Patros, le respondieron a Jeremías:

¹⁶ “No vamos a hacerle caso a ese mensaje que nos has dado en el nombre de Yahvé.

¹⁷ Al contrario, cumpliremos sin falta todas las promesas que hemos hecho: quemaremos incienso a la Reina del Cielo y le presentaremos ofrendas líquidas, tal como lo hicimos nosotros, nuestros antepasados, nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén. En aquel tiempo teníamos comida de sobra, nos iba muy bien y no sufríamos ninguna desgracia.

¹⁸ Pero desde que dejamos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de ofrecerle libaciones, nos ha faltado todo y la guerra y el hambre nos están destruyendo”.

¹⁹ Y las mujeres añadieron: “Cuando nosotras quemamos incienso a la Reina del Cielo y le presentamos ofrendas líquidas, ¿acaso creen que hicimos las tortas con su imagen y le ofrecimos libaciones sin que nuestros esposos lo supieran?”.

²⁰ Entonces Jeremías le dijo a todo el pueblo, tanto a hombres como a mujeres y a todos los que le habían respondido:

²¹ “¿Creen que Yahvé no se acordaba del incienso que ustedes, sus antepasados, sus reyes, sus jefes y la gente del pueblo quemaban en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén? ¿Creen que no le pasaba por la mente?

²² Yahvé ya no pudo soportar más la maldad de sus acciones ni las cosas tan despreciables que ustedes hacían. Por eso la tierra de ustedes se convirtió en una ruina desolada y maldita, donde nadie vive, como sucede hasta hoy.

²³ Precisamente porque ustedes quemaron incienso y pecaron contra Yahvé, y no obedecieron su voz ni siguieron su ley, sus mandatos y sus enseñanzas, es que les ha sobrevenido este desastre, tal como se ve hoy”.

²⁴ Jeremías también le dijo a todo el pueblo y a todas las mujeres: “Escuchen la palabra de Yahvé, todos ustedes los de Judá que están en Egipto.

²⁵ Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel: ‘Ustedes y sus mujeres han dicho con su boca lo que han cumplido con sus manos: “Sin falta cumpliremos las promesas que hicimos de quemar incienso a la Reina del Cielo y de ofrecerle libaciones”. ¡Muy bien, vayan y confirmen sus promesas; cumplan sus votos!’.

²⁶ “Pero escuchen la palabra de Yahvé, todos los de Judá que viven en Egipto: ‘He jurado por mi gran nombre — dice Yahvé — que mi nombre no volverá a ser pronunciado por ningún hombre de Judá en todo Egipto. Nadie volverá a decir: “Tan cierto como que vive el Señor Yahvé”.

²⁷ Yo estoy vigilándolos para mal y no para bien. Todos los hombres de Judá que están en Egipto morirán por la guerra o el hambre, hasta que desaparezcan por completo.

²⁸ Solo unos cuantos escaparán de la espada y volverán de Egipto a la tierra de Judá. Entonces todo el resto de Judá que vino a vivir a Egipto sabrá cuál palabra se cumple: si la mía o la de ellos.

²⁹ “Esta será para ustedes la señal — dice Yahvé — de que yo los castigaré en este lugar, para que sepan que mis advertencias de castigo contra ustedes se cumplirán sin falta’.

³⁰ Así dice Yahvé: ‘Miren, yo voy a entregar al faraón Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos y de los que quieren matarlo, tal como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de su enemigo Nabucodonosor, rey de Babilonia, que quería quitarle la vida’ ”.

45

¹ Este es el mensaje que el profeta Jeremías dirigió a Baruc hijo de Nerías, cuando Baruc escribía en un rollo estas palabras que Jeremías le dictaba, en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá:

² “Así te dice Yahvé, Dios de Israel, a ti, Baruc:

³ ‘Tú has dicho: “¡Ay de mí! Porque Yahvé ha añadido tristeza a mi dolor. Estoy cansado de mis lamentos y no encuentro descanso” ’.

⁴ “Dile a Baruc: ‘Así dice Yahvé: “Mira, lo que yo construí, lo voy a derribar; y lo que yo planté, lo voy a arrancar; y esto en todo el país”.

⁵ ¿Y tú buscas para ti grandes cosas? No las busques; porque yo voy a traer una desgracia sobre toda la humanidad — dice Yahvé —, pero a ti te dejaré salvar la vida; te daré tu vida por botín dondequiera que vayas’ ”.

46

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías acerca de las naciones.

² Respecto a Egipto: acerca del ejército del faraón Neco, rey de Egipto, que estaba junto al río Éufrates en Carquemis, y al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, derrotó en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, rey de Judá.

³ “¡Preparen el escudo y la rodela,
y avancen a la batalla!

⁴ Aparejen los caballos y monten, jinetes;
pónganse los cascos.
Saqueen punta a las lanzas,
vístanse las corazas.

⁵ ¿Qué es lo que veo?
Están aterrados y retroceden.
Sus guerreros han sido derrotados;
huyen a toda prisa sin mirar atrás.
¡Hay terror por todas partes!”,
dice Yahvé.

⁶ “Que no escape el más veloz,
ni el más fuerte se salve.
Allá en el norte, a la orilla del Éufrates,
tropezaron y cayeron.

⁷ ¿Quién es este que sube como el Nilo,
como ríos de aguas agitadas?

⁸ Egipto sube como el Nilo,
y sus aguas se agitan como ríos.
Él dice: ‘Me levantaré y cubriré la tierra;
destruiré las ciudades y a sus habitantes’.

⁹ ¡Ataquen, caballos! ¡Corran, carros!
¡Que salgan los valientes:
los de Etiopía y los de Libia que usan escudo,
y los de Lidia que manejan y tensan el arco!

¹⁰ Pero ese día es del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
día de venganza para cobrarles a sus enemigos.
La espada devorará hasta saciarse,
y se emborrachará con la sangre de ellos;
porque el Señor, Yahvé de los Ejércitos, tiene un sacrificio
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

¹¹ Sube a Galaad por bálsamo, virgen hija de Egipto;
por más que uses muchas medicinas,
no habrá remedio para ti.

¹² Las naciones ya saben de tu deshonra,
y tu grito llena la tierra;
porque el valiente tropezó con el valiente,
y los dos cayeron juntos”.

¹³ Esta es la palabra que Yahvé le habló al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar la tierra de Egipto:

¹⁴ “Anúncienlo en Egipto, prolámenlo en Migdol;
júrenlo en Menfis y en Tafnes.
Digan: ‘Ponte en pie y prepárate,
porque la espada devora todo a tu alrededor’.

- 15 ¿Por qué han sido derribados tus guerreros?
No pudieron mantenerse en pie porque Yahvé los empujó.
- 16 Él hizo tropezar a muchos;
cayeron uno sobre otro.
Y dijeron: '¡Levántate! Regresemos a nuestro pueblo
y a la tierra donde nacimos,
huyendo de la espada enemiga'.
- 17 Allí gritaron: '¡El faraón, rey de Egipto, es pura fanfarria;
dejó pasar su oportunidad!'.
- 18 ¡Tan cierto como que yo vivo!, dice el Rey,
cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos,
que vendrá alguien como el Tabor entre los montes
y como el Carmelo junto al mar.
- 19 Prepara tu equipaje para el exilio,
hija que vives en Egipto;
porque Menfis quedará convertida en desierto,
será incendiada y nadie vivirá en ella.
- 20 Egipto es una ternera muy hermosa,
pero del norte viene un tábano contra ella; ¡ya viene!
- 21 Sus soldados mercenarios son como becerros de engorde;
ellos también se volvieron y huyeron juntos.
No pudieron resistir,
porque les llegó el día de su desastre,
el tiempo de su castigo.
- 22 Su voz se escucha como el silbido de una serpiente,
porque el enemigo viene con un ejército;
vienen contra ella con hachas,
como si fueran leñadores.
- 23 Talarán su bosque — dice Yahvé —,
por muy espeso que sea;
porque son más numerosos que las langostas,
son imposibles de contar.
- 24 La hija de Egipto quedará avergonzada;
será entregada en manos del pueblo del norte".
- 25 Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel, dice: "Yo voy a castigar a Amón, el dios de Tebas, y al faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes; tanto al faraón como a los que confían en él.
- 26 Los entregaré en manos de quienes quieren matarlos, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus oficiales. Pero después, Egipto volverá a ser habitado como en los tiempos antiguos — dice Yahvé —.
- 27 Pero tú no temas, siervo mío Jacob,
ni te desanimes, Israel;
porque yo te salvaré desde lejos,
y a tu descendencia de la tierra de su exilio.
Jacob volverá y vivirá tranquilo,
estará en paz y no habrá quien lo asuste.
- 28 Tú, siervo mío Jacob, no temas — dice Yahvé —,
porque yo estoy con ustedes.
Destruiré por completo a todas las naciones adonde los he dispersado,

pero a ti no te destruiré por completo,
sino que te castigaré con justicia;
de ninguna manera te dejaré sin castigo”.

47

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes de que el faraón atacara a Gaza.

² Así dice Yahvé:

“Miren cómo suben las aguas desde el norte,
se convertirán en un torrente desbordado;
inundarán la tierra y todo lo que hay en ella,
la ciudad y los que viven en ella.

Los hombres gritarán de dolor,
y gemirán todos los habitantes de la tierra.

³ Por el estruendo del galope de sus poderosos caballos,
por el correr de sus carros
y el retumbar de sus ruedas,

los padres no se vuelven para ayudar a sus hijos,
pues les faltan las fuerzas;

⁴ porque ha llegado el día de destruir a todos los filisteos,
de privar a Tiro y a Sidón de todo aliado que les quede;
porque Yahvé destruirá a los filisteos,
al resto de la isla de Caftor.

⁵ La calvicie llegó a Gaza;
Ascalón ha sido silenciada.
Tú, resto de su valle,
¿hasta cuándo te harás heridas de duelo?

⁶ ¡Ay, espada de Yahvé! ¿Hasta cuándo vas a seguir?
Vuelve a tu vaina,
descansa y quédate tranquila.

⁷ ¿Cómo podrá quedarse quieta,
si Yahvé le ha dado una orden?
Contra Ascalón y contra la orilla del mar,
allí la ha enviado”.

48

¹ Acerca de Moab. Así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel:
“¡Ay de Nebo,

porque ha sido destruida!
Quiriataim ha sido humillada y capturada;
la fortaleza* ha sido avergonzada y derribada.

² Ya no existe la fama de Moab;
en Hesbón planearon el mal contra ella, diciendo:
‘¡Vengan y borrémonos de entre las naciones!’.

También tú, Madmén, serás silenciada;
la espada te perseguirá.

³ Se oyen gritos desde Horonaim:
‘¡Desolación y gran destrucción!’.

⁴ Moab ha sido destruida;

* 48:1 o, Misgab

- sus niños han hecho oír su clamor.
5 Por la cuesta de Luhit suben llorando sin cesar;
en la bajada de Horonaim se oyen gritos de dolor por el desastre.
6 ¡Huyan! ¡Salven sus vidas!
Sean como el arbusto en el desierto.
7 Por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros,
también tú serás capturada.
El dios Quemus irá al cautiverio,
junto con sus sacerdotes y sus jefes.
8 El destructor vendrá sobre cada ciudad,
y ninguna escapará;
el valle será arruinado y la llanura destruida, tal como Yahvé ha dicho.
9 Denle alas a Moab,
para que se escape volando;
sus ciudades quedarán desiertas,
y no habrá quien viva en ellas.
- 10 Maldito el que haga con descuido la obra de Yahvé,
y maldito el que retire su espada de la sangre.
- 11 Moab ha estado tranquilo desde su juventud,
reposando como el vino sobre su sedimento;
no ha sido trasvasado de vasija en vasija,
ni ha ido jamás al exilio.
Por eso conserva su sabor original,
y su aroma no ha cambiado.
- 12 Por tanto, vienen días — dice Yahvé —
en que le enviaré trasvasadores que lo trasvasarán;
vaciarán sus vasijas
y harán pedazos sus ánforas.
- 13 Entonces Moab se avergonzará de Quemus,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel, en quien confiaba.
- 14 ¿Cómo pueden decir: ‘Somos guerreros
y hombres valientes para la batalla’?
- 15 Moab ha sido asolado y sus ciudades invadidas;
sus mejores jóvenes han bajado al matadero”,
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
- 16 “El desastre de Moab está por llegar,
su desgracia se apresura.
- 17 Lloren por él todos ustedes, sus vecinos,
y todos los que conocen su fama, digan:
‘¡Cómo se rompió el bastón de mando,
la vara de esplendor!’.
- 18 Desciende de tu gloria y siéntate en la sed,
habitante de Dibón;
porque el destructor de Moab ha subido contra ti
y ha demolido tus fortalezas.
- 19 Ponte en el camino y observa, habitante de Aroer;
pregúntale al que huye y a la que escapa:

‘¿Qué ha pasado?’.

²⁰ Moab ha quedado humillado y deshecho;
¡lamenten y griten!

Anuncien junto al Arnón que Moab ha sido destruido.

²¹ El juicio ha llegado a la tierra de la llanura;
sobre Holón, sobre Jahaza y sobre Mefaat,
²² sobre Dibón, sobre Nebo y sobre Bet-diblataim,
²³ sobre Quiriataim, sobre Bet-gamul y sobre Bet-meón,
²⁴ sobre Queriot y sobre Bosra,
y sobre todas las ciudades de Moab, estén lejos o cerca.

²⁵ El poder de Moab ha sido cortado
y su brazo ha sido roto”, dice Yahvé.

²⁶ “Emborráchenlo,
porque se engrandeció contra Yahvé.

Moab se revolcará en su propio vómito,
y él también será motivo de burla.

²⁷ ¿Acaso Israel no fue para ti objeto de burla?
¿Acaso fue sorprendido entre ladrones?

Pues cada vez que hablas de él,
te burlas moviendo la cabeza.

²⁸ Abandonen las ciudades y vivan entre las rocas, habitantes de Moab;
sean como la paloma que hace su nido en las paredes de un precipicio.

²⁹ Hemos oído del orgullo de Moab; ¡es muy orgulloso!
De su altivez, de su soberbia,
de su arrogancia y de la soberbia de su corazón.

³⁰ Yo conozco su arrogancia — dice Yahvé —, pero es vana;
sus jactancias no sirven para nada.

³¹ Por eso lloraré por Moab,
gritaré por todo Moab
y gemiré por los hombres de Quir-heres.

³² Más que por Jazer, lloraré por ti, vid de Sibma;
tus sarmientos llegaban hasta el mar, alcanzaban el mar de Jazer.

Pero sobre tu cosecha y tu vendimia
ha caído el destructor.

³³ La alegría y el gozo se han ido de los huertos
y de la tierra de Moab.

He detenido el vino de los lagares;
ya nadie los pisa con gritos de júbilo;
si hay gritos, no son de alegría.

³⁴ Los gritos desde Hesbón llegan hasta Eleale y Jahaza;
se oye su voz desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-selisiyá;
porque hasta las aguas de Nimrim se han secado.

³⁵ Haré que desaparezca de Moab — dice Yahvé —
el que ofrece sacrificios en los lugares altos
y el que quema incienso a sus dioses.

³⁶ Por eso mi corazón resuena por Moab como una flauta,
resuena como flauta por los hombres de Quir-heres;
porque las riquezas que ganaron se perdieron.

³⁷ Toda cabeza está calva

- y toda barba ha sido rasurada;
 todos se han hecho heridas en las manos
 y se han vestido con ropas de luto.
- ³⁸ En todas las azoteas de Moab y en sus calles no hay más que llanto;
 porque yo rompí a Moab como a una vasija que nadie quiere", dice Yahvé.
- ³⁹ "¡Cómo quedó destrozado! ¡Lamenten!
 ¡Cómo volvió Moab la espalda avergonzado!
 Moab se ha vuelto motivo de burla
 y de espanto para todos sus vecinos".
- ⁴⁰ Porque así dice Yahvé: "Miren que el enemigo volará como un águila,
 y extenderá sus alas contra Moab.
- ⁴¹ Queriot será capturada
 y las fortalezas serán tomadas;
 el corazón de los valientes de Moab en aquel día
 será como el de una mujer de parto.
- ⁴² Moab será destruido como pueblo,
 porque se rebeló contra Yahvé.
- ⁴³ El terror, la fosa y la trampa te acechan,
 habitante de Moab", dice Yahvé.
- ⁴⁴ "El que huya del terror caerá en la fosa,
 y el que salga de la fosa quedará atrapado en la trampa;
 porque yo traeré sobre Moab
 el año de su castigo", dice Yahvé.
- ⁴⁵ A la sombra de Hesbón se detuvieron los que huían, pero ya no tenían fuerzas;
 porque salió fuego de Hesbón
 y una llama de en medio de Sehón,
 que devoró las fronteras de Moab
 y la cabeza de los rebeldes.
- ⁴⁶ ¡Ay de ti, Moab!
 El pueblo del dios Quemus ha perecido;
 tus hijos han sido llevados cautivos
 y tus hijas al exilio.
- ⁴⁷ "Pero en los días venideros yo restauraré la suerte de Moab",
 dice Yahvé.
 Hasta aquí el juicio de Moab.

49

- ¹ Acerca de los amonitas. Así dice Yahvé:
 "¿Acaso Israel no tiene hijos?
 ¿Acaso no tiene heredero?
 ¿Por qué, entonces, el dios Malmam se apoderó de Gad,
 y su pueblo vive en las ciudades de esa tribu?
- ² Por eso, vienen días", dice Yahvé,
 "en que haré que se oiga el grito de guerra en Rabá de los amonitas;
 quedará convertida en un montón de ruinas,
 y sus aldeas serán quemadas con fuego.
 Entonces Israel despojará a los que lo despojaron", dice Yahvé.
- ³ "¡Grita de dolor, Hesbón, porque la ciudad de Hai ha sido destruida!
 ¡Clamen, hijas de Rabá!

Vístanse de luto y láméntense;
corran de un lado a otro por los cercados,
porque Malcam irá al destierro
junto con sus sacerdotes y sus jefes.

⁴ ¿Por qué presumes de tus valles,
de tus valles tan fértiles, hija rebelde?

Tú confías en tus tesoros y dices:
‘¿Quién se atreverá a venir contra mí?’.

⁵ Mira, yo traigo sobre ti el terror”, dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos,
“de todos tus alrededores.

Todos ustedes serán expulsados, cada uno por su lado,
y no habrá nadie que reúna a los fugitivos.

⁶ Pero después de esto, cambiaré la suerte de los amonitas”, dice Yahvé.

⁷ Acerca de Edom. Así dice Yahvé de los Ejércitos:

“¿Ya no queda sabiduría en Temán?

¿Acaso se acabó el consejo de los prudentes?

¿Se echó a perder su sabiduría?

⁸ ¡Huyan! ¡Den media vuelta!

Escondanse en las profundidades, habitantes de Dedán;
porque voy a traer sobre Esaú su desastre
al tiempo que lo tenga que castigar.

⁹ Si vinieran vendimiadores a tus viñas,
¿no dejarían al menos algunos rebuscos?

Si vinieran ladrones de noche,
¿no robarían solo lo que les hiciera falta?

¹⁰ Pero yo he desnudado a Esaú,
he descubierto sus escondites
y no podrá ocultarse.

Su descendencia ha sido destruida,
junto con sus hermanos y sus vecinos, y él mismo ya no existe.

¹¹ Deja a tus huérfanos, que yo los mantendré con vida;
y que tus viudas confíen en mí”.

¹² Porque así dice Yahvé: “Si incluso los que no merecían beber de la copa del castigo tuvieron que beberla, ¿crees que tú quedarás sin castigo? No quedarás impune, sino que tendrás que beberla.

¹³ Pues he jurado por mí mismo — dice Yahvé — que la ciudad de Bosra se convertirá en objeto de horror, de insulto, de ruina y de maldición. Todas sus ciudades quedarán en ruinas para siempre”.

¹⁴ He oído un mensaje de parte de Yahvé:
un heraldo ha sido enviado a las naciones para decirles:
“¡Reúnanse y ataquen a Edom!
¡Prepárense para la batalla!”.

¹⁵ “Mira, yo te haré pequeño entre las naciones,
despreciado entre los hombres.

¹⁶ El terror que infundías y la soberbia de tu corazón te engañaron.
Tú, que vives en las grietas de las rocas
y que ocupas las cumbres de los montes;
aunque pongas tu nido tan alto como el del águila,

de allí te haré caer”, dice Yahvé.

¹⁷ “Edom se convertirá en objeto de espanto;
todo el que pase por allí se quedará asombrado
y se burlará al ver todas sus heridas.

¹⁸ Como ocurrió en la destrucción de Sodoma y Gomorra y sus ciudades vecinas”, dice
Yahvé,
“nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano la habitará.

¹⁹ Miren, como un león que sale de la espesura del Jordán hacia los prados verdes,
así en un momento los haré huir de su tierra.

Pondré sobre ella a quien yo elija.

Porque, ¿quién es igual a mí?

¿Quién me puede pedir cuentas?

¿Qué pastor podrá hacerme frente?”.

²⁰ Por eso, escuchen el plan que Yahvé ha preparado contra Edom,
y lo que ha decidido contra los habitantes de Temán:

Aun a los más pequeños del rebaño se los llevarán arrastrando,
y por culpa de ellos sus pastizales quedarán desolados.

²¹ Con el estruendo de su caída tembló la tierra;
sus gritos se oyeron hasta en el Mar Rojo.

²² Miren, el enemigo sube y vuela como un águila,
y extiende sus alas sobre Bosra.

En aquel día, el corazón de los valientes de Edom
será como el de una mujer de parto.

²³ Acerca de Damasco:

“Las ciudades de Hamat y Arpad están avergonzadas
porque han recibido malas noticias.

El miedo las desanima;

están agitadas como el mar que no puede calmarse.

²⁴ Damasco se desmayó y se dispuso a huir;
el pánico se apoderó de ella.

La angustia y los dolores la dominan
como a una mujer de parto.

²⁵ ¡Cómo es que no ha sido abandonada la ciudad famosa,
la ciudad que era mi alegría!

²⁶ Por eso, sus jóvenes caerán en sus plazas
y todos sus soldados morirán en aquel día”,
dice Yahvé de los Ejércitos.

²⁷ “Le prenderé fuego a la muralla de Damasco,
y las llamas consumirán los palacios de Ben-adad”.

²⁸ Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, a los que atacó Nabucodonosor, rey de
Babilonia. Así dice Yahvé:

“¡Levántense y ataquen a Cedar!

¡Destruyan a los pueblos del oriente!

²⁹ Les quitarán sus tiendas y sus rebaños;
se llevarán sus cortinajes, todos sus utensilios
y sus camellos.

La gente les gritará: ‘¡Terror por todas partes!’.

³⁰ ¡Huyan! ¡Vayan lo más lejos que puedan!
Escóndanse en las profundidades, habitantes de Hazor”, dice Yahvé;
“porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho planes contra ustedes
y ha tomado una decisión para destruirlos.
³¹ ¡Levántense y ataquen a esa nación que vive tranquila
y confiada!”, dice Yahvé;
“esa que no tiene puertas ni cerrojos
y que vive aislada de los demás.
³² Sus camellos serán el botín,
y sus grandes rebaños el despojo.
Dispersaré a todos los vientos a los que se rapan las sienes,
y de todas partes les traeré el desastre”, dice Yahvé.
³³ “Hazor será refugio de chacales,
quedará desolada para siempre.
Nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano la habitará”.

³⁴ Esta es la palabra de Yahvé que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, al
comienzo del reinado de Sedequías, rey de Judá:

³⁵ “Así dice Yahvé de los Ejércitos:
‘Miren, voy a romper el arco de Elam,
en el cual reside todo su poder.
³⁶ Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo,
y los dispersaré por todos esos vientos.
No habrá nación adonde no lleguen
los desterrados de Elam.
³⁷ Haré que Elam tiemble de miedo ante sus enemigos
y ante los que quieren matarlos.
Traeré sobre ellos el mal y el ardor de mi ira’, dice Yahvé;
‘y enviaré la espada tras ellos
hasta que los haya exterminado.
³⁸ Estableceré mi trono en Elam,
y de allí eliminaré al rey y a los jefes’, dice Yahvé.
³⁹ ‘Pero en el futuro,
yo cambiaré la suerte de Elam’, dice Yahvé”.

50

¹ Esta es la palabra que Yahvé habló acerca de Babilonia y de la tierra de los
caldeos por medio del profeta Jeremías.
² “Anuncien entre las naciones y proclámenlo;
alcen una señal, anúncienlo y no oculten nada.
Digan: ‘Babilonia ha sido capturada;
el dios Bel ha quedado en vergüenza, ¡el dios Merodac ha sido hecho pedazos!
Sus imágenes han quedado humilladas,
sus ídolos han sido destrozados’.
³ Porque del norte sube contra ella una nación
que dejará su tierra desolada,
y nadie vivirá en ella.
Todos han huido, se han ido,
tanto los hombres como los animales.

- ⁴ En aquellos días y en aquel tiempo — dice Yahvé —,
vendrán los hijos de Israel junto con los de Judá;
irán caminando y llorando,
y buscarán a Yahvé su Dios.
- ⁵ Preguntarán por el camino de Sión y hacia allá dirigirán la mirada,
diciendo: ‘Vengan y unámonos a Yahvé en un pacto eterno
que nunca se olvide’.
- ⁶ Mi pueblo ha sido como ovejas perdidas;
sus pastores las hicieron extraviarse.
Las dejaron vagar por los montes;
anduvieron de monte en colina
y olvidaron su lugar de descanso.
- ⁷ Todos los que las encontraban las devoraban;
sus enemigos decían: ‘No somos culpables’,
porque ellos pecaron contra Yahvé,
la verdadera morada de justicia y esperanza de sus antepasados.
- ⁸ ¡Huyan de Babilonia!
Salgan de la tierra de los caldeos,
y sean como los machos cabríos que guían al rebaño.
- ⁹ Porque miren, yo voy a incitar
y a lanzar contra Babilonia una alianza de grandes naciones del norte.
Se formarán en orden de batalla contra ella y desde allá será conquistada.
Sus flechas son como las de un guerrero experto
que nunca falla el tiro.
- ¹⁰ Caldea será saqueada;
todos los que la saqueen quedarán satisfechos” — dice Yahvé —.
- ¹¹ “Aunque ustedes se alegren y se regocijen
mientras saquean mi heredad;
aunque brinquen como novilla en el prado
y relinchen como sementales;
- ¹² la madre de ustedes quedará muy avergonzada,
la que los dio a luz será humillada.
Ella será la última de las naciones:
un desierto, una tierra seca y estéril.
- ¹³ Debido a la ira de Yahvé, no será habitada,
sino que quedará totalmente desolada.
Todo el que pase por Babilonia se asombrará
y se burlará de todas sus heridas.
- ¹⁴ Fórmense en orden de batalla alrededor de Babilonia,
todos ustedes los que tensan el arco.
Disparen contra ella, no ahorren flechas,
porque ella ha pecado contra Yahvé.
- ¹⁵ Lancen gritos de guerra contra ella por todos lados;
¡ella ya se rindió!
- Sus torres han caído,
sus muros han sido derribados;
esta es la venganza de Yahvé.
Vénguense de ella; hagan con ella lo mismo que ella hizo.
- ¹⁶ Eliminen de Babilonia al que siembra

y al que maneja la hoz en la cosecha.
Por miedo a la espada enemiga,
cada uno regresará a su pueblo
y cada cual huirá a su propia tierra.

¹⁷ Israel es como una oveja dispersada,
a la que los leones ahuyentaron.
Primero lo devoró el rey de Asiria,
y ahora Nabucodonosor, rey de Babilonia, le ha roto los huesos”.

¹⁸ Por eso, así dice Yahvé de los Ejércitos, el Dios de Israel:
“Yo voy a castigar al rey de Babilonia y a su tierra,
tal como castigué al rey de Asiria.

¹⁹ Haré que Israel vuelva a sus prados,
y pastará en el Carmelo y en Basán;
su hambre será saciada en los montes de Efraín y de Galaad.

²⁰ En aquellos días y en aquel tiempo — dice Yahvé —,
se buscará la maldad de Israel y no existirá,
y los pecados de Judá, y no se hallarán;
porque yo perdonaré a los que deje como sobrevivientes.

²¹ ¡Ataquen la tierra de Merataim y a los habitantes de Pecod!
Persíguenlos, mátenlos y destruyanlos por completo — dice Yahvé —;
cumplan con todo lo que les he mandado.

²² ¡Se oye estruendo de guerra en el país,
y de gran destrucción!

²³ ¡Cómo ha sido roto y hecho pedazos el martillo de toda la tierra!
¡Cómo ha quedado Babilonia convertida en espanto entre las naciones!

²⁴ Te puse una trampa y caíste en ella, Babilonia,
sin que te dieras cuenta.

Fuiste encontrada y capturada
porque te rebelaste contra Yahvé.

²⁵ Yahvé ha abierto su arsenal
y ha sacado las armas de su enojo;
porque esta es una tarea del Señor, Yahvé de los Ejércitos,
en la tierra de los caldeos.

²⁶ Atáquenla desde los confines de la tierra;
abran sus almacenes de grano.

Amontónenla como a las gavillas,
destruyanla por completo y que no quede nada de ella.

²⁷ Maten a todos sus novillos;
que bajen todos al matadero.
¡Ay de ellos!, porque su día ha llegado,
el tiempo de su castigo.

²⁸ Se oye la voz de los que huyen y escapan de Babilonia
para anunciar en Sión la venganza de Yahvé nuestro Dios,
la venganza por lo que hicieron con su templo.

²⁹ Llamen a los arqueros contra Babilonia,
a todos los que tensan el arco.
Rodéenla con sus campamentos; que nadie escape.
Páguenle según sus obras;

- hagan con ella lo mismo que ella hizo,
porque se llenó de soberbia contra Yahvé, contra el Santo de Israel.
- ³⁰ Por eso sus jóvenes caerán en las plazas,
y todos sus soldados morirán en aquel día — dice Yahvé —.
- ³¹ Yo estoy contra ti, criatura soberbia — dice el Señor, Yahvé de los Ejércitos —;
porque tu día ha llegado, el tiempo en que te voy a castigar.
- ³² El orgulloso tropezará y caerá,
y no habrá quien lo levante.
Le prenderé fuego a sus ciudades,
y las llamas consumirán todo a su alrededor”.
- ³³ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “Los hijos de Israel y los hijos de Judá han sido
oprimidos por igual.
Quienes los capturaron los tienen retenidos
y se niegan a dejarlos libres.
- ³⁴ Pero el Redentor de ellos es poderoso;
su nombre es Yahvé de los Ejércitos.
Él defenderá su causa con firmeza
para dar paz a la tierra
y terror a los que viven en Babilonia.
- ³⁵ ¡Guerra contra los caldeos! — dice Yahvé —.
¡Guerra contra los que viven en Babilonia,
contra sus jefes y contra sus sabios!
- ³⁶ ¡Guerra contra sus falsos profetas!, para que queden como tontos.
¡Guerra contra sus guerreros!, para que se mueran de miedo.
- ³⁷ ¡Guerra contra sus caballos y sus carros,
y contra todos sus mercenarios!, para que se vuelvan como mujeres.
¡Guerra contra sus tesoros!, para que sean saqueados.
- ³⁸ ¡Sequía sobre sus aguas!, para que se sequen.
Porque es una tierra llena de ídolos,
y ellos se vuelven locos por sus estatuas.
- ³⁹ Por eso allí vivirán las fieras del desierto con los chacales,
y allí anidarán los avestruces.
Nunca más volverá a ser poblada,
nadie vivirá allí por generaciones.
- ⁴⁰ Como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gomorra y a sus ciudades vecinas — dice
Yahvé —,
nadie volverá a vivir allí,
ningún ser humano la habitará.
- ⁴¹ ¡Miren! Viene un pueblo del norte;
una gran nación y muchos reyes se levantan desde los extremos de la tierra.
- ⁴² Vienen armados con arco y lanza;
son crueles y no tienen compasión.
Su rugido es como el bramido del mar
y vienen montados a caballo.
Vienen formados en orden de batalla, como un solo hombre,
listos para atacarte, hija de Babilonia.
- ⁴³ El rey de Babilonia ha oído las noticias
y se le han desmayado las fuerzas;
la angustia se ha apoderado de él,

siente dolores como de mujer de parto.

⁴⁴ Como un león que sale de la espesura del Jordán hacia los prados verdes,
así en un momento los haré huir de su tierra.

¿Y a quién elegiré para que la gobierne?

Porque, ¿quién es igual a mí? ¿Quién me puede pedir cuentas?

¿Qué pastor podrá hacerme frente?”.

⁴⁵ Por eso, escuchen el plan que Yahvé ha preparado contra Babilonia,
y lo que ha decidido contra la tierra de los caldeos:

Aun a los más pequeños del rebaño se los llevarán arrastrando,
y por culpa de ellos sus pastizales quedarán desolados.

⁴⁶ Con el estruendo de la caída de Babilonia tiembla la tierra,
y sus gritos se oyen entre las naciones.

51

¹ Así dice Yahvé:

“Miren, yo levanto un viento destructor contra Babilonia
y contra los que viven en Leb Camai.

² Enviaré a Babilonia extraños que la aventarán
y dejarán vacía su tierra;
porque en el día del desastre la atacarán por todos lados.

³ Que el arquero no tese su arco
ni se jacte de su coraza;
no perdonen a sus jóvenes,
destruyan por completo a todo su ejército.

⁴ Caerán muertos en la tierra de los caldeos
y atravesados en sus calles.

⁵ Porque Israel y Judá no han sido abandonados por su Dios,
por Yahvé de los Ejércitos,
aun cuando la tierra de ellos está llena de culpa ante el Santo de Israel.

⁶ ¡Huyan de Babilonia!
¡Que cada uno salve su vida!
No mueran por culpa de la maldad de ella,
porque es el tiempo de la venganza de Yahvé;
él le dará su merecido.

⁷ Babilonia ha sido una copa de oro en la mano de Yahvé,
que emborrachó a toda la tierra;
de su vino bebieron las naciones,
por eso las naciones se han vuelto locas.

⁸ De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos;
¡lloren por ella!
Busquen bálsamo para su dolor;
tal vez pueda sanar.

⁹ Quisimos sanar a Babilonia, pero no sanó;
déjenla, y vámonos cada uno a su país;
porque su juicio ha llegado hasta el cielo
y se ha elevado hasta las nubes.

¹⁰ Yahvé ha hecho brillar nuestra justicia;
vengan, y anunciemos en Sión la obra de Yahvé nuestro Dios.

- 11 ¡Afilen las flechas! ¡Preparen los escudos!
Yahvé ha despertado el espíritu de los reyes de Media,
porque su plan contra Babilonia es destruirla;
pues esta es la venganza de Yahvé, la venganza por su templo.
- 12 ¡Levanten bandera contra los muros de Babilonia!
Refuercen la guardia,
pongan centinelas
y preparen emboscadas;
porque Yahvé se propuso y ha cumplido
lo que dijo contra los habitantes de Babilonia.
- 13 Tú, la que vives junto a muchas aguas y tienes grandes tesoros,
ha llegado tu fin, el límite de tu ambición.
- 14 Yahvé de los Ejércitos ha jurado por sí mismo:
‘Te llenaré de hombres como si fueran langostas,
y lanzarán contra ti gritos de victoria’.
- 15 Él hizo la tierra con su poder,
estableció el mundo con su sabiduría
y extendió los cielos con su inteligencia.
- 16 Cuando él truena, hay un estruendo de aguas en el cielo;
hace subir las nubes desde los extremos de la tierra.
Él produce los relámpagos para la lluvia
y saca el viento de sus depósitos.
- 17 Todo hombre es torpe y le falta conocimiento;
todo orfebre se avergüenza de su ídolo,
porque sus imágenes fundidas son mentira
y no hay vida en ellas.
- 18 Son vanidad, obra de burla;
en el tiempo de su castigo perecerán.
- 19 El Dios de Jacob no es como ellos,
porque él es el Hacedor de todo,
e Israel es la tribu de su heredad;
Yahvé de los Ejércitos es su nombre.
- 20 “Tú eres mi martillo y mi arma de guerra;
por medio de ti despedazaré naciones
y por medio de ti destruiré reinos.
- 21 Por medio de ti despedazaré al caballo y a su jinete,
y por medio de ti despedazaré al carro y al que lo maneja.
- 22 Por medio de ti despedazaré a hombres y mujeres,
por medio de ti despedazaré a ancianos y jóvenes,
y por medio de ti despedazaré a muchachos y muchachas.
- 23 Por medio de ti despedazaré al pastor y a su rebaño,
por medio de ti despedazaré al agricultor y a su yunta;
y por medio de ti despedazaré a gobernadores y oficiales.
- 24 Yo les pagaré a Babilonia y a todos los habitantes de Caldea todo el mal que
hicieron en Sión ante los ojos de ustedes — dice Yahvé —.
- 25 Aquí estoy contra ti, montaña destructora — dice Yahvé —,
tú que destruyes toda la tierra;

extenderé mi mano contra ti,
te haré rodar desde las peñas
y te convertiré en una montaña quemada.

²⁶ Nadie tomará de ti una piedra para una esquina
ni una piedra para los cimientos;
porque quedarás desolada para siempre — dice Yahvé —.

²⁷ ¡Levanten bandera en la tierra!
¡Toquen la trompeta entre las naciones!

Preparen a las naciones contra ella,
convoquen contra ella a los reinos de Ararat, de Mini y de Asquenaz;
nombren contra ella a un comandante,
hagan subir caballos como langostas erizadas.

²⁸ Preparen a las naciones contra ella;
a los reyes de Media, a sus gobernadores y a todos sus oficiales, y a toda la tierra
de su dominio.

²⁹ La tierra tiembla y se retuerce;
porque los planes de Yahvé contra Babilonia se mantienen firmes,
para convertir la tierra de Babilonia en un desierto donde nadie viva.

³⁰ Los guerreros de Babilonia dejaron de pelear,
se quedaron en sus fortalezas;
se les agotaron las fuerzas, se volvieron como mujeres;
sus casas fueron incendiadas, sus cerrojos rotos.

³¹ Un mensajero corre al encuentro de otro,
y un heraldo al encuentro de otro,
para anunciarle al rey de Babilonia que su ciudad ha sido tomada por todos
lados.

³² Los vados han sido capturados,
los pantanos han sido quemados con fuego
y los soldados están aterrorizados”.

³³ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel:
“La hija de Babilonia es como una era cuando es trillada;
dentro de poco le llegará el tiempo de la cosecha”.

³⁴ “Nabucodonosor, rey de Babilonia, me devoró y me desmenuzó;
me dejó como un plato vacío.
Me tragó como un monstruo, llenó su vientre con mis mejores comidas y luego
me expulsó.

³⁵ ¡Que caiga sobre Babilonia la violencia hecha a mí y a mi pueblo!”, dirá la que vive
en Sión;
y: “¡Que mi sangre caiga sobre los habitantes de Caldea!”, dirá Jerusalén.

³⁶ Por tanto, así dice Yahvé:
“Mira, yo defenderé tu causa y llevaré a cabo tu venganza;
secaré su mar y dejaré secos sus manantiales.

³⁷ Babilonia se convertirá en un montón de ruinas,
en refugio de chacales,
en objeto de horror y de burla, donde nadie viva.

³⁸ Todos ellos rugirán como leones,
gruñirán como cachorros de león.

³⁹ Cuando estén enardecidos, les serviré su banquete,

los emborracharé para que se alegren,
y duerman un sueño eterno del que no despierten”
— dice Yahvé —.

40 “Los haré bajar como corderos al matadero,
como carneros junto con machos cabríos.

41 ¡Cómo ha sido capturada Babilonia!
¡Cómo ha sido apresada la que era el orgullo de toda la tierra!
¡Cómo ha quedado Babilonia convertida en espanto entre las naciones!

42 El mar subió sobre Babilonia;
fue cubierta por la multitud de sus olas.

43 Sus ciudades quedaron desoladas,
la tierra quedó seca y desierta,
una tierra donde nadie vive ni pasa ningún ser humano.

44 Yo castigaré al dios Bel en Babilonia,
y le sacaré de la boca lo que se tragó.

Las naciones no correrán más hacia él,
y el muro de Babilonia caerá.

45 ¡Salgan de ella, pueblo mío!
¡Que cada uno salve su vida del ardor de la ira de Yahvé!

46 No se desanimen ni tengan miedo
por los rumores que se oyen en el país;
porque un año vendrá un rumor,
y al año siguiente otro rumor;
habrá violencia en la tierra y un gobernante luchará contra otro.

47 Por eso, vienen días en que castigaré a los ídolos de Babilonia,
y toda su tierra quedará avergonzada,
y todos sus muertos caerán en medio de ella.

48 Los cielos y la tierra, y todo lo que hay en ellos,
cantarán de alegría sobre Babilonia;
porque del norte vendrán contra ella los destructores” — dice Yahvé —.

49 “Como Babilonia hizo caer a los muertos de Israel,
así caerán en Babilonia los muertos de toda la tierra.

50 Ustedes que escaparon de la espada, ¡vayan!, no se detengan;
acuérdense de Yahvé desde lejos
y tengan presente a Jerusalén en sus pensamientos”.

51 “Estamos avergonzados porque hemos oído insultos;
la deshonra cubre nuestra cara,
porque extranjeros han entrado en los lugares santos del templo de Yahvé”.

52 “Por eso, vienen días”, dice Yahvé,
“en que castigaré a sus ídolos,
y por toda su tierra gemirán los heridos.

53 Aunque Babilonia suba hasta el cielo
y fortifique en lo alto su fortaleza,
yo enviaré destructores contra ella” — dice Yahvé —.

- ⁵⁴ “¡Se oyen gritos desde Babilonia,
gran desastre en la tierra de los caldeos!
- ⁵⁵ Porque Yahvé destruye a Babilonia
y acaba con su gran bullicio;
braman sus olas como muchas aguas
y resuena el estrépito de su voz.
- ⁵⁶ Porque el destructor vino contra ella, contra Babilonia;
sus guerreros fueron capturados,
sus arcos fueron hechos pedazos;
porque Yahvé es un Dios que da el pago merecido.
- ⁵⁷ Emborracharé a sus jefes y a sus sabios,
a sus gobernadores, oficiales y guerreros;
dormirán un sueño eterno y no despertarán”,
dice el Rey, cuyo nombre es Yahvé de los Ejércitos.
- ⁵⁸ Así dice Yahvé de los Ejércitos:
“Los muros anchos de Babilonia serán totalmente derribados,
y sus altas puertas serán quemadas con fuego;
así que los pueblos habrán trabajado para nada,
y las naciones se habrán cansado solo para que todo termine en el fuego”.
- ⁵⁹ Este es el mensaje que el profeta Jeremías le dio a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando este iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías era el jefe de suministros.
- ⁶⁰ Jeremías escribió en un solo libro todos los desastres que le vendrían a Babilonia, es decir, todas estas palabras escritas contra ella.
- ⁶¹ Jeremías le dijo a Seraías: “En cuanto llegues a Babilonia, asegúrate de leer todas estas palabras.
- ⁶² Luego dirás: ‘Señor, tú has dicho que destruirás este lugar hasta que no quede en él nadie, ni hombre ni animal, sino que será una desolación eterna’.
- ⁶³ Cuando acabes de leer este libro, átale una piedra y arrójalalo al fondo del Éufrates.
- ⁶⁴ Entonces dirás: ‘Así se hundirá Babilonia y no volverá a levantarse, por el desastre que yo traigo sobre ella; y quedarán agotados’ ”.
- Aquí terminan las palabras de Jeremías.

52

- ¹ Sedequías tenía veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. Su madre se llamaba Hamutal hija de Jeremías, de la ciudad de Libna.
- ² Pero Sedequías hizo lo malo a los ojos de Yahvé, siguiendo el mal ejemplo de Joacim.
- ³ Por eso la ira de Yahvé se encendió contra Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de su presencia. Y sucedió que Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.
- ⁴ En el noveno año del reinado de Sedequías, el día diez del mes décimo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, marchó con todo su ejército contra Jerusalén. Acamparon frente a la ciudad y construyeron rampas de asalto a su alrededor.
- ⁵ La ciudad estuvo bajo sitio hasta el año undécimo del rey Sedequías.
- ⁶ El día nueve del mes cuarto, el hambre en la ciudad era ya tan grave que la gente del pueblo no tenía nada que comer.
- ⁷ Entonces se abrió una brecha en la muralla de la ciudad, y todos los soldados huyeron. Salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta que está entre los dos muros, junto al jardín real, y se dirigieron hacia el valle del Arabá, a pesar de que los caldeos tenían rodeada la ciudad.

⁸ Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Entonces todo su ejército se dispersó y lo abandonó.

⁹ Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia, en Ribla, en la región de Hamat, donde se dictó sentencia contra él.

¹⁰ Allí en Ribla, el rey de Babilonia mandó degollar a los hijos de Sedequías en su presencia, y también a todos los jefes de Judá.

¹¹ A Sedequías le sacó los ojos y lo encadenó con grilletes de bronce; luego el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia y lo mantuvo en prisión hasta el día de su muerte.

¹² El día diez del mes quinto del año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nabuzaradán, capitán de la guardia y consejero del rey, entró en Jerusalén.

¹³ Incendió el templo de Yahvé, el palacio real y todas las casas de Jerusalén; prendió fuego a todos los edificios importantes.

¹⁴ Todo el ejército de los caldeos que acompañaba al capitán de la guardia derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén.

¹⁵ Luego Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó al exilio a los más pobres del pueblo, a los que se habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al bando del rey de Babilonia y al resto de los artesanos.

¹⁶ Pero Nabuzaradán dejó a los más pobres del país para que trabajaran en los viñedos y en los campos.

¹⁷ Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce del templo de Yahvé, junto con las bases y el estanque de bronce, y se llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸ También se llevaron las ollas, las palas, las tenazas, los tazones, las cucharas y todos los utensilios de bronce que se usaban en el culto.

¹⁹ El capitán de la guardia se llevó además las copas, los braseros, los tazones, las ollas, los candelabros, las cucharas y los cuencos; todo lo que era de oro puro y de plata pura.

²⁰ El peso del bronce de las dos columnas, del estanque de bronce y de los doce toros que servían de base, los cuales el rey Salomón había mandado hacer para el templo de Yahvé, era imposible de calcular.

²¹ Cada una de las columnas medía dieciocho codos de alto* y doce codos de circunferencia; eran huecas y el metal tenía cuatro dedos de espesor.

²² Encima de cada columna había un capitel de bronce de cinco codos de altura,† adornado con una red y granadas de bronce alrededor. Las dos columnas eran idénticas.

²³ Había noventa y seis granadas en los costados; en total, había cien granadas alrededor de la red.

²⁴ El capitán de la guardia arrestó a Seraías, el sumo sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres guardianes de la puerta.

²⁵ En la ciudad arrestó también a un oficial que estaba al mando de los soldados, a siete consejeros personales del rey, al secretario del comandante del ejército — que era el encargado de reclutar a la gente — y a sesenta ciudadanos importantes que estaban en la ciudad.

²⁶ Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó ante el rey de Babilonia en Ribla.

²⁷ Allí en Ribla, en la región de Hamat, el rey de Babilonia ordenó que los mataran. Así fue como el pueblo de Judá fue llevado al exilio, lejos de su tierra.

* 52:21 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros. † 52:22 Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

²⁸ Este es el número de personas que Nabucodonosor llevó cautivas:
En su séptimo año, tres mil veintitrés judíos;

²⁹ En su año dieciocho, ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén;

³⁰ En su año veintitrés, Nabuzaradán, capitán de la guardia, se llevó a setecientas cuarenta y cinco personas.

En total, fueron cuatro mil seiscientas personas.

³¹ El día veinticinco del mes duodécimo del año treinta y siete del exilio de Joaquín, rey de Judá, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, indultó a Joaquín y lo sacó de la cárcel.

³² Lo trató con mucha bondad y le dio un lugar de honor por encima de los otros reyes que estaban con él en Babilonia.

³³ Joaquín pudo quitarse la ropa de prisión y, por el resto de su vida, comió siempre a la mesa del rey.

³⁴ Mientras vivió Joaquín, el rey de Babilonia le dio diariamente una ración para sus gastos personales, hasta el día de su muerte.

Lamentaciones de Jeremías

- ¹ ¡Qué sola se ha quedado la ciudad que estaba llena de gente!
Se ha quedado como una viuda la que era grande entre las naciones.
La que fue princesa entre las provincias
¡se ha convertido en una sierva!
- ² Lloro amargamente por las noches; las lágrimas corren por sus mejillas.
De entre todos sus amantes, no hay nadie que la consuele.
Todos sus amigos la traicionaron;
se volvieron sus enemigos.
- ³ Judá se fue al cautiverio por causa de la aflicción
y por la dura esclavitud.
Ella vive entre las naciones, pero no halla descanso.
Todos sus perseguidores la alcanzaron en medio de su angustia.
- ⁴ Los caminos de Sión están de luto
porque nadie viene a las fiestas solemnes.
Todas sus puertas están desoladas; sus sacerdotes suspiran.
Sus vírgenes están afligidas y ella misma está llena de amargura.
- ⁵ Sus adversarios se han vuelto sus amos y sus enemigos prosperan,
porque Yahvé* la ha afligido por la multitud de sus pecados.
Sus hijos pequeños han ido al cautiverio delante del enemigo.
- ⁶ Toda la gloria se ha alejado de la hija de Sión.
Sus príncipes parecen ciervos que no encuentran pasto;
huyen sin fuerzas delante del perseguidor.
- ⁷ En los días de su aflicción y de sus miserias, Jerusalén recuerda
todas las cosas valiosas que tuvo en los tiempos antiguos.
Cuando su pueblo cayó en manos del enemigo y nadie la ayudó,
los adversarios la miraron y se burlaron de su caída.
- ⁸ Jerusalén ha pecado gravemente; por eso se ha vuelto impura.
Todos los que la honraban ahora la desprecian porque vieron su desnudez;
ella misma suspira y esconde el rostro.
- ⁹ Su inmundicia se ve en sus faldas; no pensó en su final.
Su caída fue asombrosa; no tiene quien la consuele.
“Mira, Yahvé, mi aflicción,
porque el enemigo se ha engrandecido”.
- ¹⁰ El enemigo extendió su mano sobre todos sus tesoros;
ella ha visto a las naciones entrar en su santuario,

* 1:5 “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

a pesar de que tú ordenaste que no entraran en su asamblea.

- 11 Todo su pueblo gime y busca pan;
dieron sus tesoros a cambio de comida para salvar la vida.
“Mira, Yahvé, y date cuenta
de que soy despreciada”.
- 12 “¿No les importa nada a todos ustedes que pasan por el camino?
Miren y vean si hay dolor como el mío,
este dolor que me ha sobrevenido,
con el que Yahvé me ha afligido en el día de su ardiente ira.
- 13 “Desde lo alto envió fuego a mis huesos y este los dominó.
Puso una red a mis pies y me hizo retroceder.
Me dejó abandonada y desfallezco todo el día.
- 14 “Mis pecados han sido atados como un yugo por su mano;
han sido entrelazados y puestos sobre mi cuello. Él me quitó las fuerzas.
El Señor[†] me entregó en manos
de las que no puedo levantarme.
- 15 “El Señor ha rechazado a todos mis valientes en medio de mí.
Convocó a un ejército contra mí para aplastar a mis jóvenes.
Como en un lagar, el Señor pisoteó a la virgen hija de Judá.
- 16 “Por todo esto lloro; mis ojos se inundan de lágrimas,
porque está lejos de mí el consolador que reanimaría mi vida.
Mis hijos están desolados
porque el enemigo ha vencido”.
- 17 Sión extiende sus manos, pero nadie la consuela.
Yahvé ha dado órdenes contra Jacob; sus vecinos son ahora sus enemigos.
Jerusalén es para ellos como algo impuro.
- 18 “Yahvé es justo, porque yo me rebelé contra su palabra.
Escuchen, por favor, pueblos todos, y vean mi dolor;
mis vírgenes y mis jóvenes se fueron al cautiverio.
- 19 “Llamé a mis amantes, pero me engañaron.
Mis sacerdotes y mis ancianos murieron en la ciudad
mientras buscaban comida para mantenerse con vida.
- 20 “Mira, Yahvé, que estoy angustiada; mi corazón se conmueve.
Mi alma está trastornada dentro de mí porque fui muy rebelde.
Afuera, la espada quita la vida; adentro, hay olor a muerte.
- 21 “Han oído que suspiro, pero no hay quien me consuele.
Todos mis enemigos supieron de mi mal y se alegran de lo que hiciste.
¡Trae ya el día que anunciaste para que ellos estén como yo!

[†] 1:14 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

²² “Que llegue ante ti toda su maldad.
Haz con ellos lo mismo que hiciste conmigo por todos mis pecados;
porque son muchos mis gemidos y mi corazón desfallece”.

2

- ¹ ¡Cómo ha oscurecido el Señor con una nube a la hija de Sión en su furor!
Derribó del cielo a la tierra la hermosura de Israel,
y no se acordó del banquillo de sus pies en el día de su ira.
- ² El Señor destruyó todas las viviendas de Jacob
sin tener compasión.
Derribó en su furor las fortalezas de la hija de Judá;
las echó por tierra.
Humilló al reino y a sus príncipes.
- ³ Destrozó con el ardor de su ira todo el poder de Israel.
Retiró su mano derecha frente al enemigo.
Incendió a Jacob como un fuego ardiente
que devora todo a su alrededor.
- ⁴ Tensó su arco como un enemigo;
preparó su mano derecha como un adversario.
Mató a todo lo que era agradable a la vista;
en la tienda de la hija de Sión derramó su enojo como fuego.
- ⁵ El Señor se portó como un enemigo;
destruyó a Israel.
Derrumbó todos sus palacios
y dejó en ruinas sus fortalezas.
Multiplicó en la hija de Judá el luto y el lamento.
- ⁶ Arrancó con violencia su santuario
como si fuera un huerto.
Destruyó su lugar de reunión.
Yahvé hizo que en Sión se olvidaran las fiestas y el sábado;
en su ardiente ira rechazó al rey y al sacerdote.
- ⁷ El Señor desechó su propio altar;
rechazó su santuario.
Entregó en manos del enemigo los muros de sus palacios;
ellos lanzaron gritos en la casa de Yahvé
como en un día de fiesta solemne.
- ⁸ Yahvé se propuso destruir el muro de la hija de Sión.
Tiró la cuerda de medir
y no detuvo su mano de la destrucción.
Hizo que la muralla y el muro se lamentaran;
ambos quedaron desolados.
- ⁹ Sus puertas se hundieron en la tierra;
él deshizo y rompió sus cerrojos.

Su rey y sus príncipes andan entre las naciones donde no hay ley;
sus profetas ya no tienen visiones de parte de Yahvé.

¹⁰ Los ancianos de la hija de Sión se sientan en el suelo
y callan.
Echaron polvo sobre sus cabezas
y se vistieron de luto.
Las jóvenes de Jerusalén bajan la cabeza hasta el suelo.

¹¹ Mis ojos se cansan de tanto llorar;
siento un nudo en el estómago.
Mi ánimo se desmorona por tierra
a causa de la destrucción de mi pueblo,
porque los niños y los bebés se desmayan en las calles de la ciudad.

¹² Les preguntan a sus madres:
“¿Dónde hay algo de comer y beber?”,
mientras caen desmayados como heridos en las calles de la ciudad,
mientras su vida se apaga en el regazo de sus madres.

¹³ ¿Qué puedo decirte?
¿A qué te compararé, hija de Jerusalén?
¿Con qué puedo igualarte
para poder consolarte, virgen hija de Sión?
Tu herida es tan inmensa como el mar,
¿quién podrá sanarte?

¹⁴ Los profetas de ustedes les anunciaron visiones falsas y sin sentido;
no pusieron al descubierto el pecado de ustedes
para cambiar su destino,
sino que les dieron mensajes falsos que los llevaron al destierro.

¹⁵ Todos los que pasan por el camino se burlan de ti;
silban y mueven la cabeza ante la hija de Jerusalén, diciendo:
“¿Es esta la ciudad que llamaban 'La perfección de la belleza',
la alegría de toda la tierra?”.

¹⁶ Todos tus enemigos abrieron la boca contra ti;
silban y rechinan los dientes.
Dicen: “¡Nos la hemos tragado!
Este es el día que tanto esperábamos;
¡por fin lo hemos visto!”.

¹⁷ Yahvé hizo lo que ya tenía planeado;
cumplió la palabra que anunció hace mucho tiempo.
Destruyó todo
sin tener compasión.
Dejó que el enemigo se alegrara de tu mal
y les dio poder a tus adversarios.

¹⁸ El corazón de ellos clamaba al Señor.

¡Muro de la hija de Sión,
deja que tus lágrimas corran como un río día y noche!
No descanses;
no dejes de llorar.

¹⁹ Levántate y grita por las noches,
cuando empiezan las vigiliass.
Desahoga tu corazón como agua ante la presencia del Señor.
Levanta tus manos hacia él por la vida de tus niños,
que se mueren de hambre en todas las esquinas de la ciudad.

²⁰ “Mira, Yahvé, y observa: ¿a quién has tratado de esta manera?
¿Acaso las mujeres deben comerse a sus propios hijos,
a los niños que con tanto amor arrullaron?
¿Acaso deben morir el sacerdote y el profeta en el santuario del Señor?

²¹ “Jóvenes y viejos yacen tirados en las calles;
mis doncellas y mis jóvenes murieron a filo de espada.
Los mataste en el día de tu ira;
los masacraste sin piedad.

²² “Convocaste mis temores de todas partes, como si fuera un día de fiesta.
Nadie pudo escapar ni sobrevivir en el día de la ira de Yahvé.
A los que yo crié y alimenté, mi enemigo los aniquiló”.

3

¹ Yo soy el hombre que ha sufrido la aflicción
bajo la vara de su enojo.
² Él me guió y me hizo caminar en la oscuridad
y no en la luz.
³ Ciertamente volvió su mano contra mí
una y otra vez, todo el día.

⁴ Hizo que se envejecieran mi carne y mi piel;
me quebró los huesos.
⁵ Construyó un muro contra mí
y me rodeó de amargura y de sufrimientos.
⁶ Me obligó a vivir en lugares oscuros,
como a los que murieron hace mucho tiempo.

⁷ Me encerró para que no pudiera salir;
puso sobre mí cadenas muy pesadas.
⁸ Por más que grito y pido ayuda,
él rechaza mi oración.
⁹ Cerró mis caminos con bloques de piedra;
torció todos mis senderos.

¹⁰ Ha sido para mí como un oso al acecho,
como un león escondido.
¹¹ Me sacó del camino y me despedazó;
me dejó totalmente abandonado.

- 12 Tensó su arco
y me usó como blanco para sus flechas.
- 13 Hizo que las flechas de su aljaba
se me clavarán en lo más profundo.
- 14 Soy el hazmerreír de todo mi pueblo;
todo el día se burlan de mí en sus canciones.
- 15 Me llenó de amargura,
me hizo beber ajenjo hasta saciarme.
- 16 Me hizo pedazos los dientes con piedras,
me revolcó en la ceniza.
- 17 Me quitaron la paz;
ya no sé lo que es la prosperidad.
- 18 Por eso dije: "Se acabaron mis fuerzas
y mi esperanza en Yahvé".
- 19 Recuerdo mi aflicción y mi vida errante,
la amargura y el ajenjo.
- 20 Siempre los tengo presentes,
y mi alma se deprime dentro de mí.
- 21 Pero algo más me viene a la memoria,
y eso me da esperanza:
- 22 Por el gran amor de Yahvé no somos consumidos,
porque su bondad no tiene fin.
- 23 Cada mañana se renuevan sus misericordias;
¡grande es su fidelidad!
- 24 Por eso digo: "Yahvé es todo lo que tengo;
¡en él esperaré!".
- 25 El Señor es bueno con los que en él confían,
con todos los que lo buscan.
- 26 Es bueno esperar en silencio
que Yahvé nos salve.
- 27 Es bueno que el hombre aprenda
a llevar el yugo desde su juventud.
- 28 Que se siente solo y guarde silencio,
porque es el Señor quien se lo impuso.
- 29 Que hunda el rostro en el polvo;
¡tal vez aún haya esperanza!
- 30 Que dé la mejilla a quien lo golpea
y aceche las humillaciones.
- 31 Porque el Señor no nos rechaza para siempre.
32 Aunque nos haga sufrir,
también nos tendrá compasión por su gran amor.
- 33 Porque él no disfruta afligiendo
ni entristeciendo a los seres humanos.

34 El aplastar bajo los pies a todos los presos de la tierra,
35 el negar a alguien sus derechos en presencia del Altísimo,
36 o el impedir que se haga justicia, son cosas que el Señor no aprueba.

37 ¿Quién puede dar una orden y que esta se cumpla
si el Señor no lo ha dispuesto?

38 ¿No es acaso el Altísimo quien decide
si viene el bien o viene el mal?

39 ¿Por qué habría de quejarse el hombre que aún vive?
¡Que mejor se queje de sus propios pecados!

40 Examinemos nuestra conducta y busquemos,
y volvamos de nuevo a Yahvé.

41 Elevemos nuestras manos y nuestro corazón al Dios* que está en el cielo.

42 Dirijámonos a él: “Hemos pecado y nos hemos rebelado,
y tú no nos has perdonado.

43 “Nos perseguiste con tu enojo y nos envolvió tu ira;
nos mataste sin tener compasión.

44 Te ocultaste tras una nube
para que nuestras oraciones no llegaran a ti.

45 Nos convertiste en basura y desecho
en medio de las naciones.

46 “Nuestros enemigos abrieron la boca para burlarse de nosotros.

47 Hemos pasado por el terror, la trampa,
la ruina y la destrucción”.

48 Mis ojos derraman ríos de lágrimas
por la destrucción de mi pueblo.

49 Mis ojos lloran sin descanso;
no hay alivio para mi llanto,

50 hasta que Yahvé mire
y nos vea desde el cielo.

51 Me duele el alma al ver
lo que sufren las mujeres de mi ciudad.

52 Mis enemigos me cazaron como a un pájaro,
sin que yo les hubiera hecho nada.

53 Me arrojaron vivo en un pozo
y lo cerraron con una piedra.

54 El agua me cubrió la cabeza,
y llegué a pensar: “¡Estoy perdido!”.

55 Pero desde lo profundo del pozo, Yahvé,
invoqué tu nombre.

56 Tú oíste mi voz;
¡no cierres tus oídos a mi grito de auxilio!

* 3:41 La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

- 57 El día que te llamé, viniste a mí
y me dijiste: "No tengas miedo".
- 58 Señor, tú defendiste mi causa;
tú rescataste mi vida.
- 59 Yahvé, tú has visto la injusticia que me han hecho;
¡hazme justicia!
- 60 Has visto con qué saña se vengaron
y todo lo que tramaron contra mí.
- 61 Yahvé, tú has oído sus insultos
y todos sus planes en mi contra.
- 62 Los que me atacan no dejan de hablar;
todo el día conspiran contra mí.
- 63 ¡Míralos! Ya sea que estén sentados o de pie,
no dejan de burlarse de mí en sus canciones.
- 64 Yahvé, ¡dales su merecido
según lo que han hecho!
- 65 Ponles un velo en el corazón;
¡que tu maldición caiga sobre ellos!
- 66 Persíguelos con tu enojo, Yahvé,
y bórralos de debajo del cielo.

4

- 1 ¡Cómo se ha empañado el oro!
¡El oro más puro ha perdido su brillo!
Las piedras del santuario están tiradas
por todas las esquinas de las calles.
- 2 Los valiosos hijos de Sión,
que valían tanto como el oro fino,
¡ahora son tratados como vasijas de barro,
hechas por un simple alfarero!
- 3 Hasta los chacales dan el pecho
para alimentar a sus cachorros;
pero mi pueblo se ha vuelto cruel,
como los avestruces del desierto.
- 4 La lengua del bebé se le pega al paladar por la sed.
Los niños piden pan,
pero no hay nadie que se lo reparta.
- 5 Los que antes comían banquetes, ahora mueren de hambre en las calles.
Los que crecieron entre lujos, ahora buscan comida en los basureros.
- 6 La maldad de mi pueblo es mayor que el pecado de Sodoma,
que fue destruida en un instante
sin que nadie le pusiera la mano encima.

⁷ Sus gobernantes eran más limpios que la nieve,
más blancos que la leche;
su piel era rosada como el coral,
su apariencia era bella como el zafiro.

⁸ Pero ahora se ven más negros que el carbón;
nadie los reconoce por las calles.
Su piel se les ha pegado a los huesos;
se ha secado y parece madera.

⁹ Más vale morir a espada que morir de hambre;
porque los que mueren de hambre se van consumiendo poco a poco
por falta de los frutos del campo.

¹⁰ Las mismas mujeres que eran cariñosas cocinaron a sus propios hijos;
ellos fueron su comida cuando mi pueblo fue destruido.

¹¹ Yahvé dio rienda suelta a su enojo;
derramó su ardiente ira.
Le prendió fuego a Sión,
un fuego que consumió hasta sus cimientos.

¹² Ni los reyes de la tierra ni nadie en el mundo
creyeron jamás
que el enemigo y el opresor entrarían por las puertas de Jerusalén.

¹³ Pero sucedió por los pecados de sus profetas
y por las maldades de sus sacerdotes,
que derramaron sangre inocente en medio de la ciudad.

¹⁴ Vagaban como ciegos por las calles,
tan sucios de sangre
que nadie se atrevía a tocar su ropa.

¹⁵ “¡Lárguense! ¡Impuros!”, les gritaba la gente.
“¡Fuera! ¡Fuera! ¡No nos toquen!”.
Cuando huían y vagaban, en otras naciones se decía:
“Ya no pueden quedarse a vivir aquí”.

¹⁶ El enojo de Yahvé los dispersó;
él ya no se ocupa de ellos.
No respetaron a los sacerdotes
ni tuvieron compasión de los ancianos.

¹⁷ Nuestros ojos ya no dan más,
esperando en vano una ayuda que no llega.
Desde nuestras torres vigilamos esperando a una nación que no podía salvarnos.

¹⁸ Vigilaban cada paso nuestro,
no podíamos ni caminar por nuestras calles.
Nuestro fin está cerca, se nos acabó el tiempo;

¡nuestro final ha llegado!

¹⁹ Nuestros perseguidores eran más rápidos que las águilas del cielo;
nos persiguieron por los montes,
nos pusieron trampas en el desierto.

²⁰ Nuestro aliento de vida, el ungido de Yahvé,
cayó en las trampas de ellos;
aquel de quien decíamos: “Bajo su sombra viviremos seguros entre las naciones”.

²¹ ¡Ríete y alégrate, hija de Edom,
tú que vives en la tierra de Uz!
Pero a ti también te llegará esta copa;
te emborracharás y quedarás desnuda.

²² Hija de Sión, tu castigo ya terminó;
él no permitirá que te lleven de nuevo al cautiverio.
Pero a ti, hija de Edom, él te castigará por tu maldad;
¡él pondrá al descubierto todos tus pecados!

5

¹ Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha pasado;
¡mira nuestra humillación!

² Nuestra tierra ha pasado a manos de extraños,
nuestras casas son ahora de extranjeros.

³ Nos hemos quedado huérfanos, sin padre;
nuestras madres se han quedado viudas.

⁴ Tenemos que pagar por el agua que bebemos;
nos venden la leña muy cara.

⁵ Nos persiguen de cerca;
estamos agotados y no nos dejan descansar.

⁶ Estiramos la mano hacia Egipto y hacia Asiria
para poder conseguir algo de comer.

⁷ Nuestros antepasados pecaron y ya murieron,
pero a nosotros nos toca sufrir por sus maldades.

⁸ ¡Hasta los esclavos nos dominan!
No hay nadie que nos libre de su poder.

⁹ Arriesgamos la vida para conseguir el pan,
enfrentando la espada en el desierto.

¹⁰ La piel se nos quema como un horno
por el calor febril del hambre.

¹¹ Violaron a las mujeres en Sión,
y a las jóvenes en las ciudades de Judá.

¹² Colgaron a los príncipes de las manos;
no tuvieron respeto por los ancianos.

¹³ A los jóvenes los pusieron a moler trigo,
y los niños se caían bajo las cargas de leña.

¹⁴ Los ancianos ya no se reúnen a la puerta de la ciudad,
y los jóvenes dejaron de cantar.

¹⁵ La alegría se fue de nuestro corazón;

- nuestro baile se cambió por luto.
16 Se nos cayó la corona de la cabeza.
¡Pobres de nosotros, porque pecamos!
17 Por eso nuestro corazón está enfermo,
por eso se nos nubla la vista:
18 porque el monte Sión está desierto,
y por él andan los zorros.
- 19 Pero tú, Yahvé, reinas para siempre;
tu trono permanece de generación en generación.
20 ¿Por qué vas a olvidarnos para siempre?
¿Por qué nos abandonas por tanto tiempo?
21 Restáuranos, Yahvé, y volveremos a ti;
¡haz que nuestra vida sea otra vez como antes!
22 ¿O es que ya nos rechazaste por completo
y estás tan enojado con nosotros que no tienes perdón?

Ezequiel

¹ En el año treinta, el día cinco del cuarto mes, mientras yo estaba con los desterrados junto al río Quebar, los cielos se abrieron y tuve visiones de Dios. *

² El cinco del mes, que era el quinto año del exilio del rey Joaquín,

³ la palabra de Yahvé† vino al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y la mano de Yahvé se posó allí sobre él.

⁴ Miré, y vi que venía del norte un viento huracanado: una gran nube con relámpagos constantes y un resplandor a su alrededor. En medio del fuego se veía algo como metal brillante.

⁵ En el centro apareció la figura de cuatro seres vivientes. Esta era su apariencia: tenían forma humana.

⁶ Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

⁷ Sus piernas eran rectas; la planta de sus pies era como la de un becerro y brillaban como bronce pulido.

⁸ Debajo de sus alas, en sus cuatro costados, tenían manos humanas. Los cuatro tenían sus caras y sus alas de esta manera:

⁹ Sus alas se tocaban entre sí. No se daban vuelta al caminar, sino que cada uno avanzaba de frente.

¹⁰ En cuanto a la forma de sus caras, los cuatro tenían cara de hombre; del lado derecho, cara de león; del lado izquierdo, cara de toro; y también los cuatro tenían cara de águila.

¹¹ Así eran sus caras. Sus alas estaban extendidas hacia arriba; dos de ellas se tocaban entre sí y las otras dos cubrían sus cuerpos.

¹² Cada uno avanzaba de frente. Iban a donde el espíritu los impulsaba, y no se daban vuelta al caminar.

¹³ En cuanto a la apariencia de los seres vivientes, se veían como carbones encendidos, como antorchas que se movían de un lado a otro entre ellos. El fuego resplandecía y de él salían relámpagos.

¹⁴ Los seres vivientes iban y venían con la rapidez de un rayo.

¹⁵ Mientras miraba a los seres vivientes, vi que en el suelo, junto a cada uno de ellos, había una rueda por cada una de sus cuatro caras.

¹⁶ Las ruedas y su estructura brillaban como el berilo. Las cuatro tenían la misma forma y parecían estar hechas de modo que una rueda estuviera dentro de otra rueda.

¹⁷ Cuando avanzaban, podían ir en cualquiera de sus cuatro direcciones sin tener que girar.

¹⁸ Sus aros eran altos y aterradores, y los cuatro aros estaban llenos de ojos por todas partes.

¹⁹ Cuando los seres vivientes avanzaban, las ruedas avanzaban a su lado; y cuando se elevaban del suelo, también las ruedas se elevaban.

²⁰ Iban a donde el espíritu los impulsaba, y las ruedas se elevaban junto con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²¹ Si ellos caminaban, ellas caminaban; si ellos se detenían, ellas se detenían; y si se elevaban del suelo, las ruedas se elevaban con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

* **1:1** La palabra hebrea traducida como "Dios" es "אֱלֹהִים" (Elohim). † **1:3** "Yahvé" es el nombre propio de Dios, a veces traducido como "SEÑOR" (en mayúsculas) en otras traducciones.

²² Sobre las cabezas de los seres vivientes había una especie de plataforma, como un cristal deslumbrante, extendida por encima de sus cabezas.

²³ Debajo de esa plataforma, sus alas estaban extendidas, una hacia la otra. Cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo por un lado y otras dos que lo cubrían por el otro.

²⁴ Cuando avanzaban, oí el estruendo de sus alas; era como el estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso, como el ruido de un ejército. Cuando se detenían, bajaban sus alas.

²⁵ Se oía una voz por encima de la plataforma que estaba sobre sus cabezas. Cuando se detenían, bajaban sus alas.

²⁶ Sobre la plataforma que estaba sobre sus cabezas se veía algo como un trono de piedra de zafiro;[‡] y sobre esa especie de trono había una figura que tenía apariencia de hombre.

²⁷ Vi algo que brillaba como el metal, como si por dentro estuviera lleno de fuego, desde lo que parecía ser su cintura hacia arriba; y de la cintura hacia abajo, vi algo como fuego, con un resplandor a su alrededor.

²⁸ Como el arco iris que aparece en las nubes un día de lluvia, así era el resplandor que lo rodeaba.

Esta fue la visión de la apariencia de la gloria de Yahvé. Al verla, caí rostro en tierra y oí la voz de alguien que hablaba.

2

¹ Él me dijo: “Hijo de hombre, ponte de pie, que voy a hablar contigo”.

² Mientras me hablaba, el Espíritu entró en mí y me puso de pie; y escuché al que me hablaba.

³ Me dijo: “Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel, a una nación de rebeldes que se ha sublevado contra mí. Tanto ellos como sus antepasados han sido rebeldes conmigo hasta el día de hoy.

⁴ Son hijos tercos y de corazón endurecido. Te envío a ellos para que les digas: ‘Esto dice el Señor* Yahvé’.

⁵ Y ellos, ya sea que escuchen o que se nieguen a hacerlo — porque son un pueblo rebelde —, sabrán que hubo un profeta entre ellos.

⁶ Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo ni te asustes por lo que digan, aunque estés rodeado de espinos y matorrales, y vivas entre escorpiones. No temas a sus palabras ni te dejes intimidar por ellos, a pesar de ser un pueblo rebelde.

⁷ Tú les dirás mis palabras, ya sea que escuchen o que no quieran oír, porque son muy rebeldes.

⁸ Pero tú, hijo de hombre, atiende a lo que te digo. No seas rebelde como ese pueblo rebelde. Abre la boca y come lo que te voy a dar”.

⁹ Entonces vi que una mano se extendía hacia mí, y en ella había un pergamino enrollado.

¹⁰ Lo extendió delante de mí, y estaba escrito por los dos lados; en él estaban escritas elegías, lamentos y ayes de dolor.

3

¹ Me dijo: “Hijo de hombre, come lo que tienes delante. Cómete este rollo, y luego ve y habla a la casa de Israel”.

² Entonces abrí la boca y él me dio a comer el rollo.

³ Me dijo: “Hijo de hombre, aliméntate y llena tu estómago con este rollo que te estoy dando”.

[‡] 1:26 o, lapislázuli * 2:4 La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

Me lo comí, y en mi boca sabía tan dulce como la miel.

⁴ Luego me dijo: “Hijo de hombre, anda, ve a la casa de Israel y diles mis palabras.

⁵ Porque no te envió a un pueblo de lenguaje extraño o de lengua difícil, sino al pueblo de Israel.

⁶ No te envió a muchas naciones de idiomas complicados que no puedas entender. Si a ellos te enviara, ten por seguro que te escucharían.

⁷ Pero el pueblo de Israel no querrá escucharte, porque no quieren escucharme a mí; pues todo el pueblo de Israel es terco* y endurecido de corazón.

⁸ Pero mira, yo he hecho tu rostro tan duro como el de ellos, y tu frente tan resistente como la suya.

⁹ He hecho tu frente como el diamante, más dura que la piedra. No les tengas miedo ni te asustes por su aspecto, aunque sean un pueblo rebelde”.

¹⁰ También me dijo: “Hijo de hombre, guarda en tu corazón y escucha atentamente todas las palabras que te digo.

¹¹ Ve ahora a donde están los exiliados, a los hijos de tu pueblo, y diles: ‘Esto dice el Señor Yahvé’, ya sea que te escuchen o que te ignoren”.

¹² Entonces el Espíritu me levantó, y oí detrás de mí un estruendo fuerte que decía: “¡Bendita sea la gloria de Yahvé en su santuario!”.

¹³ Oí el ruido de las alas de los seres vivientes al rozarse unas con otras, el ruido de las ruedas junto a ellos y el sonido de un gran estruendo.

¹⁴ El Espíritu me levantó y me arrebató; y yo iba con amargura y con el espíritu enardecido, pero la mano de Yahvé pesaba con fuerza sobre mí.

¹⁵ Así llegué a Tel-Abib, donde vivían los exiliados junto al río Quebar; y me senté allí entre ellos, agobiado, durante siete días.

¹⁶ Al cabo de los siete días, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁷ “Hijo de hombre, te he puesto como vigilante de la casa de Israel. Cuando escuches una palabra de mi boca, adviérteles de mi parte.

¹⁸ Si yo le digo al malvado: ‘Vas a morir’, y tú no le adviertes ni le hablas para que deje su mal camino y salve su vida, ese malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuentas de su sangre.

¹⁹ Pero si tú adviertes al malvado y él no se arrepiente de su maldad ni de su mal camino, él morirá por su culpa, pero tú habrás salvado tu vida.”

²⁰ “Asimismo, si un justo se aparta de su justicia y hace lo malo, y yo pongo un tropiezo ante él, él morirá. Si no le advertiste, morirá por su pecado y no se tomarán en cuenta las cosas buenas que hizo, pero a ti te pediré cuentas de su sangre.

²¹ Pero si adviertes al justo para que no peque, y él no peca, ten por seguro que vivirá por haber aceptado la advertencia; y tú habrás salvado tu vida.”

²² Allí la mano de Yahvé se posó sobre mí, y él me dijo: “Levántate y sal al valle; allí hablaré contigo”.

²³ Me levanté y salí al valle; y allí estaba la gloria de Yahvé, tal como la gloria que había visto junto al río Quebar. Entonces me postré rostro en tierra.

²⁴ Pero el Espíritu entró en mí, me puso de pie y habló conmigo diciendo: “Ve y enciértrate en tu casa.

²⁵ En cuanto a ti, hijo de hombre, te pondrán cuerdas y te atarán con ellas para que no salgas a estar con ellos.

²⁶ Haré que se te pegue la lengua al paladar para que te quedes mudo y no puedas reprenderlos, porque son un pueblo rebelde.

* 3:7 Literalmente, tener la frente dura

²⁷ Pero cuando yo hable contigo, te abriré la boca y les dirás: ‘Esto dice el Señor Yahvé’. El que quiera oír, que oiga; y el que no, que no oiga; porque son un pueblo rebelde”.

4

¹ “Y tú, hijo de hombre, toma un ladrillo de barro, ponlo delante de ti y dibuja en él una ciudad: Jerusalén.

² Ponle sitio, construye torres de asalto y levanta contra ella una rampa. Instala también campamentos y coloca arietes por todos lados.

³ Consigue una plancha de hierro y ponla como un muro de hierro entre ti y la ciudad. Quédate mirando hacia ella; quedará bajo asedio y tú la sitiarás. Esta será una señal para el pueblo de Israel.

⁴ “Después, acuéstate sobre tu lado izquierdo y carga con la culpa del pueblo de Israel. Llevarás su pecado durante todo el tiempo que estés acostado sobre ese lado.

⁵ Yo te he fijado el número de días según los años de su maldad: trescientos noventa días. Así cargarás con la culpa del pueblo de Israel.

⁶ “Cuando termines ese tiempo, te acostarás sobre tu lado derecho y cargarás con la culpa del pueblo de Judá durante cuarenta días; te he fijado un día por cada año.

⁷ Mantendrás la mirada fija en el asedio de Jerusalén y, con el brazo descubierto, profetizarás contra ella.

⁸ Mira, te voy a atar con cuerdas para que no puedas darte vuelta de un lado a otro hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

⁹ “Toma también trigo, cebada, frijoles, lentejas, mijo y avena; ponlos en un recipiente y prepárate pan con ellos. Lo comerás durante los trescientos noventa días que estés acostado de lado.

¹⁰ La comida que comas será pesada: doscientos gramos* al día, y la comerás a horas fijas.

¹¹ También medirás el agua que bebas: un litro al día, y la beberás a horas fijas.

¹² Comerás el pan como si fueran tortillas de cebada, y lo cocerás frente a todos usando excremento humano como combustible”.

¹³ Yahvé añadió: “De la misma manera comerán los hijos de Israel su pan impuro entre las naciones a donde yo los expulsaré”.

¹⁴ Entonces exclamé: “¡Ay, Señor Yahvé! Mi vida nunca se ha contaminado. Desde mi niñez hasta ahora jamás he comido carne de un animal muerto o despedazado por fieras, ni ha pasado por mi boca ninguna carne impura”.

¹⁵ Él me respondió: “Está bien, te dejaré usar estiércol de vaca en lugar de excremento humano para que prepares tu pan”.

¹⁶ Luego me dijo: “Hijo de hombre, voy a hacer que escasee el alimento en Jerusalén. Comerán el pan racionado y con angustia, y beberán el agua medida y con desesperación.

¹⁷ Al faltarles el pan y el agua, se horrorizarán unos a otros y se pudrirán a causa de su maldad.

5

¹ “Tú, hijo de hombre, toma una espada filosa. Úsala como navaja de afeitar y pásala sobre tu cabeza y sobre tu barba. Luego toma una balanza para pesar y divide el cabello.

² Quemarás una tercera parte en el fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio. Tomarás otra tercera parte y la cortarás con la espada

* 4:10 “Bamah” significa “Lugar Alto”.

alrededor de la ciudad. La otra tercera parte la esparcirás al viento, y yo sacaré la espada para perseguirlos.

³ Toma de allí unos pocos pelos y átalos en los pliegues de tu ropa.

⁴ De estos, vuelve a tomar algunos, échalos en medio del fuego y quémalos. De ahí saldrá un fuego contra todo el pueblo de Israel.

⁵ "Así dice el Señor Yahvé: 'Esta es Jerusalén. Yo la puse en medio de las naciones, rodeada de otros países.

⁶ Pero ella se ha rebelado contra mis leyes haciendo más maldad que las naciones, y contra mis mandatos más que los países que la rodean; pues han rechazado mis leyes y no han obedecido mis mandatos'.

⁷ "Por eso, así dice el Señor Yahvé: 'Porque ustedes han sido más rebeldes que las naciones que los rodean, y no han seguido mis mandatos ni guardado mis leyes, y ni siquiera han actuado según las leyes de las naciones que los rodean;

⁸ por eso dice el Señor Yahvé: Miren, yo, yo mismo, estoy contra ti, Jerusalén; y ejecutaré juicios en medio de ti a la vista de las naciones.

⁹ Haré contigo lo que nunca he hecho y lo que nunca volveré a hacer, a causa de todas tus abominaciones.

¹⁰ Por eso, los padres se comerán a sus hijos en medio de ti, y los hijos se comerán a sus padres. Ejecutaré juicios contra ti y esparciré a los cuatro vientos a todos los que sobrevivan.

¹¹ Por tanto, tan cierto como que yo vivo — dice el Señor Yahvé —, por haber profanado mi santuario con todos tus ídolos detestables y con todas tus abominaciones, yo también te reduciré; mi ojo no perdonará y no tendré compasión.

¹² Una tercera parte de tu gente morirá de peste y será consumida por el hambre dentro de tus muros; una tercera parte caerá a espada a tu alrededor; y a la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos, y desenvainaré la espada tras ellos.

¹³ " 'Así se cumplirá mi enojo, descargaré mi ira contra ellos y quedará satisfecho. Y cuando haya desatado mi ira contra ellos, sabrán que yo, Yahvé, he hablado con celo.

¹⁴ " 'Te convertiré en ruinas y en vergüenza entre las naciones que te rodean, ante los ojos de todos los que pasen.

¹⁵ Serás motivo de vergüenza y de burla, de escarmiento y de espanto para las naciones que te rodean, cuando yo ejecute juicios contra ti con ira, con furor y con terribles castigos. Yo, Yahvé, lo he dicho.

¹⁶ Cuando dispare contra ustedes las flechas mortales del hambre para destruirlos, aumentaré el hambre entre ustedes y les cortaré la provisión de pan.

¹⁷ Enviaré sobre ustedes hambre y fieras salvajes que los dejarán sin hijos. La peste y la sangre pasarán por ti, y traeré la espada contra ti. Yo, Yahvé, lo he dicho' ".

6

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, ponte de cara hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos.

³ Diles: '¡Montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yahvé! Esto les dice el Señor Yahvé a los montes y a las colinas, a las quebradas y a los valles: Miren, yo mismo traeré una espada contra ustedes y destruiré sus santuarios en los lugares altos.

⁴ Sus altares quedarán en ruinas y sus altares de incienso serán destrozados. Arrojaré a sus muertos delante de sus ídolos.

⁵ Pondré los cadáveres de los hijos de Israel frente a sus ídolos y esparciré sus huesos alrededor de sus altares.

⁶ Dondequiera que ustedes vivan, las ciudades quedarán en ruinas y los lugares altos serán devastados; así sus altares quedarán desolados y rotos, sus ídolos serán

hechos pedazos y desaparecerán, sus altares de incienso serán derribados y sus obras borradas.

⁷ La gente caerá muerta en medio de ustedes, y entonces sabrán que yo soy Yahvé.

⁸ "Sin embargo, dejaré que queden algunos, pues tendrán sobrevivientes que escapen de la espada entre las naciones, cuando sean dispersados por los países.

⁹ Aquellos que escapen se acordarán de mí entre las naciones donde sean llevados cautivos; recordarán cómo me sentí herido por su corazón infiel que se apartó de mí, y por sus ojos que codiciaron a sus ídolos. Entonces sentirán asco de sí mismos por los males que cometieron con todas sus abominaciones.

¹⁰ Y sabrán que yo soy Yahvé. No dije en vano que les causaría esta desgracia'.

¹¹ "Así dice el Señor Yahvé: '¡Aplaudes con tus manos, pateas el suelo y gritas: "¡Ay!", por todas las terribles abominaciones de la casa de Israel! Porque caerán por la espada, el hambre y la peste.

¹² El que esté lejos morirá de peste; el que esté cerca caerá a espada; y el que sobreviva y sea asediado morirá de hambre. Así descargaré mi furia sobre ellos.

¹³ Ustedes sabrán que yo soy Yahvé cuando sus muertos estén tendidos entre sus ídolos, alrededor de sus altares, en toda colina elevada y en todas las cimas de los montes, bajo todo árbol verde y bajo todo roble frondoso; en los lugares donde ofrecían aromas agradables a todos sus ídolos.

¹⁴ Extenderé mi mano contra ellos y dejaré la tierra más desolada y vacía que el desierto de Dibra, dondequiera que habiten. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

7

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Tú, hijo de hombre, dile a la tierra de Israel que así dice el Señor Yahvé: '¡El fin! El fin ha llegado a los cuatro rincones de la tierra.

³ Ahora el fin está sobre ti; enviaré mi ira contra ti, te juzgaré según tu conducta y te pediré cuentas de todas tus abominaciones.

⁴ No te miraré con piedad ni te tendré compasión; al contrario, haré caer sobre ti tu propia conducta, y tus abominaciones quedarán en medio de ti. Entonces sabrás que yo soy Yahvé'.

⁵ "Así dice el Señor Yahvé: '¡Un desastre! ¡Viene un desastre único! ¡Miren, ya llega!

⁶ El fin ha llegado. ¡El fin ha llegado! Se ha despertado contra ti. ¡Miren, ya viene!

⁷ Tu turno ha llegado, habitante de la tierra. El tiempo se cumple, el día está cerca; hay pánico y no alegría en los montes.

⁸ Muy pronto derramaré mi furia sobre ti y descargaré mi ira contra ti; te juzgaré según tus caminos y te devolveré todas tus abominaciones.

⁹ Mi ojo no perdonará ni tendré piedad. Te castigaré conforme a tus caminos, y tus abominaciones estarán en medio de ustedes. Entonces sabrán que soy yo, Yahvé, quien golpea.

¹⁰ "¡Aquí está el día! ¡Miren, ya llega! Tu condena ha salido. La vara del castigo ha florecido, la soberbia ha brotado.

¹¹ La violencia se ha convertido en una vara de maldad. No quedará nada de ellos, ni de su multitud, ni de su riqueza; nada de valor habrá entre ellos.

¹² ¡Ha llegado el momento! El día se acerca. Que no se alegre el que compra ni llore el que vende, porque la ira cae sobre toda la multitud.

¹³ Porque el vendedor no recuperará lo vendido mientras siga vivo; pues la visión es contra toda la multitud y no será revocada. Nadie podrá aferrarse a la vida a causa de su pecado.

¹⁴ Han tocado la trompeta y han preparado todo, pero nadie sale a la batalla, porque mi ira está sobre toda la multitud.

¹⁵ " 'Afuera está la espada, y adentro la peste y el hambre. El que esté en el campo morirá a espada; y al que esté en la ciudad lo devorarán el hambre y la peste.

¹⁶ Los que escapen huirán y estarán en los montes gimiendo como palomas de los valles, cada uno por su propio pecado.

¹⁷ Todas las manos se debilitarán y todas las rodillas flaquearán como el agua.

¹⁸ Se vestirán de luto y el terror los cubrirá. Habrá vergüenza en todos los rostros y se raparán todas las cabezas.

¹⁹ Arrojarán su plata a las calles y su oro será como basura. Ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día de la ira de Yahvé. No saciarán su hambre ni llenarán sus estómagos, porque eso fue la causa de su pecado.

²⁰ Estaban orgullosos de sus hermosas joyas, pero con ellas hicieron las imágenes de sus abominaciones y de sus ídolos detestables. Por eso, haré que las miren como algo asqueroso.

²¹ Entregaré sus riquezas como botín en manos de extranjeros y como saqueo a los malvados de la tierra, y ellos las profanarán.

²² Apartaré de ellos mi rostro, y profanarán mi lugar secreto; entrarán ladrones y lo profanarán.

²³ " 'Prepara cadenas, porque la tierra está llena de crímenes de sangre y la ciudad cargada de violencia.

²⁴ Por eso traeré a las naciones más crueles para que se adueñen de sus casas. Pondré fin al orgullo de los fuertes y sus santuarios serán profanados.

²⁵ ¡Viene la destrucción! Buscarán la paz, pero no la encontrarán.

²⁶ Vendrá desastre tras desastre y noticia tras noticia. Buscarán una visión del profeta, pero la ley del sacerdote desaparecerá, igual que el consejo de los ancianos.

²⁷ El rey hará duelo, el príncipe se vestirá de desolación y las manos de la gente de la tierra temblarán de miedo. Los trataré según su conducta y los juzgaré con sus propios juicios. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

8

¹ En el sexto año, el día cinco del sexto mes, mientras yo estaba sentado en mi casa con los ancianos de Judá frente a mí, la mano del Señor Yahvé descendió allí sobre mí.

² Entonces miré, y vi una figura que parecía de fuego: de la cintura para abajo era fuego, y de la cintura para arriba parecía un resplandor, como el brillo de un metal reluciente.

³ Extendió algo que parecía una mano y me tomó por un mechón de cabello. El Espíritu me elevó entre la tierra y el cielo, y en visiones divinas me llevó a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior que mira hacia el norte, donde estaba colocada la imagen de los celos, la que provoca los celos de Dios.

⁴ Y allí estaba la gloria del Dios de Israel, igual a la visión que yo había visto en el valle.

⁵ Entonces me dijo: "Hijo de hombre, levanta ahora tus ojos hacia el norte". Levanté mis ojos hacia el norte, y vi que al norte de la puerta del altar, en la entrada, estaba aquella imagen de los celos.

⁶ Me dijo: "Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen? ¡Son grandes las abominaciones que la casa de Israel comete aquí para alejarme de mi santuario! Pero verás abominaciones todavía mayores".

⁷ Me llevó a la entrada del atrio, y cuando miré, vi un agujero en la pared.

⁸ Entonces me dijo: “Hijo de hombre, cava ahora en la pared”. Cuando cavé en la pared, encontré una puerta.

⁹ Me dijo: “Entra y mira las perversas abominaciones que cometen aquí”.

¹⁰ Entré y miré, y vi toda clase de reptiles, animales repugnantes y todos los ídolos de la casa de Israel, grabados por todas partes en la pared.

¹¹ Frente a ellos estaban setenta de los ancianos de la casa de Israel, y en medio de ellos se encontraba Jaazaniás, hijo de Safán. Cada uno tenía su incensario en la mano, y subía el aroma de una nube de incienso.

¹² Entonces me dijo: “Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen los ancianos de la casa de Israel en la oscuridad, cada uno en la habitación de sus ídolos? Porque dicen: ‘Yahvé no nos ve. Yahvé ha abandonado la tierra’ ”.

¹³ También me dijo: “Todavía verás que cometen abominaciones mayores que estas”.

¹⁴ Me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Yahvé que da al norte, y vi allí a unas mujeres sentadas, llorando por el dios Tamuz.

¹⁵ Y me dijo: “¿Has visto esto, hijo de hombre? Aún verás abominaciones mayores que estas”.

¹⁶ Luego me llevó al atrio interior de la casa de Yahvé. Y allí, a la entrada del templo de Yahvé, entre el pórtico y el altar, había unos veinticinco hombres con la espalda hacia el templo de Yahvé y el rostro hacia el oriente; y se postraban hacia el oriente para adorar al sol.

¹⁷ Entonces me dijo: “¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Le parece poco a la casa de Judá cometer las abominaciones que hacen aquí? No solo han llenado la tierra de violencia, sino que vuelven a provocar mi ira. ¡Míralos cómo se llevan la rama a la nariz!

¹⁸ Por eso yo también actuaré con furia. Mi ojo no perdonará ni tendré compasión. Aunque griten a mis oídos con gran voz, no los escucharé”.

9

¹ Entonces gritó a mis oídos con gran voz: “¡Que se acerquen los verdugos de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en la mano!”.

² Y vi que seis hombres venían del camino de la puerta superior que da al norte, cada uno con su arma mortal en la mano. En medio de ellos había un hombre vestido de lino, que traía a su lado un estuche de escribano. Entraron y se pararon junto al altar de bronce.

³ La gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, donde había estado, y se movió hacia el umbral del templo. Entonces llamó al hombre vestido de lino que llevaba el estuche de escribano a su lado,

⁴ y Yahvé le dijo: “Pasa por medio de la ciudad, por medio de Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que gimen y lloran por todas las abominaciones que se cometen en ella”.

⁵ Y a los otros les dijo, de modo que yo lo oí: “Pasen por la ciudad detrás de él y maten; no tengan piedad ni compasión.

⁶ Maten a viejos, jóvenes y vírgenes, a niños y a mujeres, hasta acabar con todos; pero no toquen a nadie que tenga la marca. Empiecen por mi santuario”. Así que comenzaron con los ancianos que estaban frente al templo.

⁷ Y les dijo: “Profanen el templo y llenen los atrios de cadáveres. ¡Salgan!”. Ellos salieron y comenzaron a matar por la ciudad.

⁸ Mientras ellos mataban, yo me quedé solo; me postré rostro en tierra y grité: “¡Ay, Señor Yahvé! ¿Vas a destruir a todo el remanente de Israel al derramar tu ira sobre Jerusalén?”.

⁹ Él me respondió: “La maldad de la casa de Israel y de Judá es enorme; la tierra está llena de sangre y la ciudad llena de injusticia. Porque dicen: ‘Yahvé ha abandonado la tierra; Yahvé no ve nada’.

¹⁰ Por eso, tampoco yo tendré piedad ni perdonaré; haré recaer su propia conducta sobre su cabeza”.

¹¹ En ese momento, el hombre vestido de lino que traía el tintero a su lado regresó con el informe: “He hecho exactamente lo que me mandaste”.

10

¹ Entonces miré, y vi que en la bóveda que estaba sobre la cabeza de los querubines había algo parecido a una piedra de zafiro, que tenía la apariencia de un trono.

² Yahvé le habló al hombre vestido de lino y le dijo: “Entra entre las ruedas que giran, debajo de los querubines; llena tus manos con brasas encendidas de entre los querubines y espárcelas sobre la ciudad”. Y él entró mientras yo miraba.

³ Los querubines estaban al lado derecho del templo cuando el hombre entró, y la nube llenaba el atrio interior.

⁴ La gloria de Yahvé se levantó de encima del querubín y se movió hacia el umbral del templo; entonces el templo se llenó de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Yahvé.

⁵ El sonido de las alas de los querubines se oía hasta en el atrio exterior, como la voz del Dios Todopoderoso cuando habla.

⁶ Cuando le ordenó al hombre vestido de lino: “Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines”, él entró y se paró junto a una rueda.

⁷ Entonces uno de los querubines extendió la mano hacia el fuego que estaba entre ellos, tomó un poco y lo puso en las manos del hombre vestido de lino, quien lo tomó y salió.

⁸ Debajo de las alas de los querubines apareció algo que tenía la forma de una mano humana.

⁹ Miré, y vi cuatro ruedas junto a los querubines, una rueda junto a cada querubín. El aspecto de las ruedas era como el brillo del berilo.

¹⁰ En cuanto a su apariencia, las cuatro eran iguales, como si una rueda estuviera dentro de otra rueda.

¹¹ Cuando avanzaban, lo hacían en cualquiera de las cuatro direcciones. No giraban al avanzar, sino que iban hacia donde apuntaba la cabeza; no giraban mientras iban.

¹² Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos por todas partes; así eran las ruedas de los cuatro.

¹³ En cuanto a las ruedas, oí que las llamaban “ruedas giratorias”.

¹⁴ Cada uno tenía cuatro caras. La primera cara era de querubín; la segunda, cara de hombre; la tercera, cara de león; y la cuarta, cara de águila.

¹⁵ Entonces los querubines se elevaron. Eran los mismos seres vivientes que vi junto al río Quebar.

¹⁶ Cuando los querubines avanzaban, las ruedas avanzaban a su lado; y cuando los querubines alzaban sus alas para elevarse del suelo, las ruedas no se apartaban de su lado.

¹⁷ Si ellos se detenían, ellas se detenían; si ellos se elevaban, ellas se elevaban con ellos, porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

¹⁸ La gloria de Yahvé salió del umbral del templo y se colocó sobre los querubines.

¹⁹ Mientras yo miraba, los querubines desplegaron sus alas y se elevaron del suelo para salir, y las ruedas se fueron con ellos. Se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

²⁰ Estos eran los seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y supe que eran querubines.

²¹ Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas, y debajo de sus alas había algo semejante a manos humanas.

²² En cuanto a la forma de sus caras, eran las mismas que vi junto al río Quebar; tenían la misma apariencia y eran los mismos seres. Cada uno avanzaba de frente.

11

¹ El Espíritu me elevó y me llevó a la puerta oriental de la casa de Yahvé, la que mira hacia el oriente. Allí, a la entrada de la puerta, había veinticinco hombres, y vi entre ellos a Jaazaniás, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaía, líderes del pueblo.

² Y me dijo: "Hijo de hombre, estos son los hombres que traman maldad y dan perversos consejos en esta ciudad.

³ Son los que dicen: 'No es el momento de edificar casas. Esta ciudad es la olla, y nosotros somos la carne'.

⁴ Por eso, profetiza contra ellos; ¡profetiza, hijo de hombre!".

⁵ Entonces el Espíritu de Yahvé vino sobre mí y me ordenó: "Diles: Así dice Yahvé: 'Ustedes han hablado de esa manera, casa de Israel, y yo sé lo que les pasa por la mente.

⁶ Han multiplicado sus muertos en esta ciudad y han llenado sus calles de cadáveres' ".

⁷ "Por eso, así dice el Señor Yahvé: 'Los muertos que ustedes han puesto en medio de la ciudad, ellos son la carne, y la ciudad es la olla; pero a ustedes los sacaré de ahí.

⁸ Ustedes temen a la espada, pues traeré espada contra ustedes', dice el Señor Yahvé.

⁹ 'Los sacaré de en medio de la ciudad, los entregaré en manos de extranjeros y ejecutaré juicios contra ustedes.

¹⁰ Caerán a filo de espada; en la frontera de Israel los juzgaré, y sabrán que yo soy Yahvé.

¹¹ Esta ciudad no será su olla, ni ustedes serán la carne en medio de ella; en la frontera de Israel los juzgaré.

¹² Y sabrán que yo soy Yahvé, porque no han seguido mis leyes ni han cumplido mis mandatos, sino que han actuado según las costumbres de las naciones que los rodean' ".

¹³ Mientras yo profetizaba, murió Pelatías, hijo de Benaía. Entonces me postré rostro en tierra y grité con gran voz: "¡Ay, Señor Yahvé! ¿Vas a exterminar a todo el resto de Israel?".

¹⁴ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁵ "Hijo de hombre, tus hermanos, tus parientes, los hombres de tu propia familia y toda la casa de Israel, todos ellos, son aquellos a quienes los habitantes de Jerusalén han dicho: 'Aléjense de Yahvé; esta tierra se nos ha dado a nosotros en posesión'.

¹⁶ "Por tanto, diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Aunque los he alejado entre las naciones y los he dispersado por otros países, yo seré para ellos un santuario por un tiempo en los lugares a donde han ido'.

¹⁷ "Por tanto, diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Yo los reuniré de entre los pueblos, los juntaré de los países donde están dispersos y les daré la tierra de Israel'.

¹⁸ "Ellos volverán allá y quitarán de ella todas sus cosas detestables y todas sus abominaciones.

¹⁹ Les daré un corazón íntegro y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne,

²⁰ para que caminen según mis leyes y guarden mis decretos y los cumplan. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

²¹ Pero en cuanto a aquellos cuyo corazón se va tras sus cosas detestables y sus abominaciones, haré recaer su propia conducta sobre sus cabezas”, dice el Señor Yahvé.

²² Entonces los querubines alzaron sus alas, con las ruedas junto a ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.

²³ La gloria de Yahvé se elevó de en medio de la ciudad y se detuvo sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

²⁴ Luego el Espíritu me levantó y, en una visión del Espíritu de Dios, me llevó a Caldea, a donde estaban los exiliados. Y la visión que había visto se alejó de mí.

²⁵ Entonces conté a los exiliados todo lo que Yahvé me había mostrado.

12

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, tú vives en medio de un pueblo rebelde, que tiene ojos para ver y no ve, y oídos para oír y no oye, porque son un pueblo rebelde.

³ “Por eso tú, hijo de hombre, prepara tu equipaje como si fueras al exilio y sal de día, a la vista de ellos. Múdate de tu lugar a otro frente a sus propios ojos. Tal vez se den cuenta, aunque sean un pueblo rebelde.

⁴ Saca tu equipaje de día a la vista de ellos, como equipaje de exiliado. Y tú saldrás por la tarde, ante sus ojos, como quienes van al cautiverio.

⁵ Haz un agujero en el muro a la vista de ellos y sal por ahí.

⁶ Carga tus cosas sobre el hombro frente a ellos y sácalas en la oscuridad. Cúbrete el rostro para no ver la tierra, porque te he puesto como una señal para el pueblo de Israel”.

⁷ Hice exactamente lo que se me ordenó. Saqué mi equipaje de día, como equipaje de exiliado, y por la tarde hice un agujero en la pared con las manos. Salí en la oscuridad y llevé mis cosas al hombro, a la vista de ellos.

⁸ A la mañana siguiente, vino a mí la palabra de Yahvé y me dijo:

⁹ “Hijo de hombre, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, ese pueblo rebelde: ‘¿Qué estás haciendo?’.

¹⁰ “Diles: Así dice el Señor Yahvé: ‘Este mensaje profético tiene que ver con el príncipe en Jerusalén y con todo el pueblo de Israel que vive allí’.

¹¹ “Diles: ‘Yo soy una señal para ustedes’. Lo mismo que yo he hecho se hará con ellos: irán al destierro, al cautiverio.

¹² “El príncipe que está entre ellos cargará sus cosas al hombro en la oscuridad y saldrá. Harán un agujero en la pared para sacarlo por ahí. Él se cubrirá el rostro para no ver la tierra con sus ojos.

¹³ Pero yo tenderé mi red sobre él y quedará atrapado en mi trampa. Lo llevaré a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, y allí morirá.

¹⁴ Esparciré a todos los vientos a los que lo rodean para ayudarlo y a todas sus tropas; y desenvainaré la espada para perseguirlos.

¹⁵ “Y sabrán que yo soy Yahvé cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países.

¹⁶ Pero dejaré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones a donde vayan. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

¹⁷ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁸ “Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y ansiedad.

¹⁹ Dile a la gente de la tierra: Así dice el Señor Yahvé acerca de los habitantes de Jerusalén y de la tierra de Israel: ‘Comerán su pan con angustia y beberán su agua

con terror, porque su tierra quedará desolada, despojada de todo lo que hay en ella, por culpa de la violencia de todos sus habitantes.

²⁰ Las ciudades habitadas quedarán en ruinas y la tierra se convertirá en un desierto. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ”.

²¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

²² “Hijo de hombre, ¿qué significa ese dicho que tienen ustedes en la tierra de Israel: ‘Pasa el tiempo, y ninguna visión se cumple’?”

²³ Por tanto, díles que así dice el Señor Yahvé: ‘Voy a poner fin a ese dicho, y nunca más lo usarán en Israel’. Díles más bien: ‘Ya se acercan los días y el cumplimiento de toda visión.

²⁴ Porque ya no habrá más visiones falsas ni adivinaciones lisonjeras dentro del pueblo de Israel.

²⁵ Porque yo soy Yahvé. Yo hablaré, y la palabra que yo diga se cumplirá. No se retrasará más; porque en sus propios días, pueblo rebelde, pronunciaré la palabra y la cumpliré’, dice el Señor Yahvé”.

²⁶ La palabra de Yahvé vino a mí otra vez y me dijo:

²⁷ “Hijo de hombre, mira que los de la casa de Israel andan diciendo: ‘La visión que este ve es para dentro de muchos días; profetiza para tiempos muy lejanos’.

²⁸ ”Por tanto, díles que así dice el Señor Yahvé: ‘Ninguna de mis palabras se retrasará más; la palabra que yo diga se cumplirá’, dice el Señor Yahvé”.

13

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que están profetizando, y díles a los que profetizan según su propia imaginación: ‘Escuchen la palabra de Yahvé.

³ Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los profetas necios que siguen su propio espíritu y no han visto nada!

⁴ Tus profetas, Israel, han sido como zorras entre las ruinas.

⁵ Ustedes no han subido a las brechas ni han reparado el muro para defender a la casa de Israel en la batalla del día de Yahvé.

⁶ Han visto falsedad y adivinación mentirosa los que dicen: “Yahvé lo ha dicho”, aunque Yahvé no los ha enviado; ¡y todavía esperan que se cumpla su palabra!

⁷ ¿Acaso no han visto una visión falsa y han hablado una adivinación mentirosa, cuando dicen: “Yahvé dice”, y yo no he hablado?”.

⁸ ”Por tanto, así dice el Señor Yahvé: ‘Por haber hablado falsedades y haber visto mentiras, por eso yo estoy contra ustedes, dice el Señor Yahvé.

⁹ Mi mano estará contra los profetas que tienen visiones falsas y adivinan mentiras. No estarán en el consejo de mi pueblo, ni serán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni entrarán en la tierra de Israel. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé.

¹⁰ ” ‘Porque engañan a mi pueblo diciendo: “Paz”, cuando no hay paz. Cuando alguien levanta una pared, ellos la recubren con cal.

¹¹ Díles a los que la recubren con cal que la pared se caerá. Vendrá una lluvia torrencial; y ustedes, grandes piedras de granizo, caerán, y un viento tempestuoso la derribará.

¹² Y cuando la pared se haya caído, ¿no les preguntarán: “¿Dónde está la cal con que la recubrieron?”.

¹³ ” ‘Por eso dice el Señor Yahvé: En mi furor haré que se desate un viento tempestuoso; en mi ira vendrá una lluvia torrencial, y en mi enojo caerán piedras de granizo para destruirla.

¹⁴ Derribaré la pared que ustedes recubrieron con cal y la echaré por tierra, de modo que sus cimientos queden al descubierto. Caerá, y ustedes serán destruidos en medio de ella. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

¹⁵ Así descargaré mi ira sobre la pared y sobre los que la recubrieron con cal, y les diré: "Ya no existe la pared, ni los que la recubrieron:

¹⁶ los profetas de Israel que profetizan sobre Jerusalén y ven para ella visiones de paz, cuando no hay paz", dice el Señor Yahvé'.

¹⁷ "Y tú, hijo de hombre, encara a las hijas de tu pueblo que profetizan según sus propios caprichos, y profetiza contra ellas.

¹⁸ Diles: 'Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de las que cosen cintas mágicas en las muñecas y hacen velos para la cabeza de gente de toda estatura, para atrapar vidas! ¿Acaso pretenden atrapar la vida de mi pueblo para salvar la suya propia?

¹⁹ Me han profanado ante mi pueblo por unos puñados de cebada y unos pedazos de pan, matando a quienes no deberían morir y dejando con vida a quienes no deberían vivir; mintiéndole a mi pueblo, que escucha sus mentiras.

²⁰ " 'Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Yo estoy contra sus cintas mágicas con las que atrapan las vidas como si fueran pájaros. Las arrancaré de sus brazos y dejaré libres las vidas, las vidas que ustedes cazan como aves.

²¹ También romperé sus velos y libraré a mi pueblo de sus manos, y ya no serán presa de ustedes. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

²² Porque con sus mentiras han desanimado al justo, a quien yo no quería entristecer, y han fortalecido al malvado para que no se aparte de su mal camino y salve su vida.

²³ Por eso, ya no verán visiones falsas ni practicarán más la adivinación. Libraré a mi pueblo de sus manos, y ustedes sabrán que yo soy Yahvé' ".

14

¹ Entonces vinieron a verme algunos de los ancianos de Israel y se sentaron frente a mí.

² La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

³ "Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón y han colocado la piedra de tropiezo de su maldad frente a sus rostros. ¿Acaso debo dejar que ellos me consulten?

⁴ Háblales, pues, y diles: 'Así dice el Señor Yahvé: A cualquier hombre de la casa de Israel que ponga sus ídolos en su corazón, que coloque la piedra de tropiezo de su maldad frente a su rostro, y que luego venga al profeta, yo, Yahvé, le responderé según la multitud de sus ídolos.

⁵ Lo haré para atrapar a la casa de Israel en su propio corazón, ya que todos ellos se han alejado de mí por causa de sus ídolos'.

⁶ "Por lo tanto, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: '¡Arrepiéntanse y apártense de sus ídolos! Aparten sus rostros de todas sus abominaciones.

⁷ " 'Porque a cualquiera de la casa de Israel, o de los extranjeros que viven en Israel, que se aparte de mí, ponga sus ídolos en su corazón y coloque la piedra de tropiezo de su maldad frente a su rostro, y venga al profeta para consultarme, yo mismo, Yahvé, le responderé.

⁸ Me pondré en contra de ese hombre, lo convertiré en una señal y en un refrán, y lo eliminaré de mi pueblo. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

⁹ " 'Y si el profeta se deja engañar y habla una palabra, yo, Yahvé, he permitido que ese profeta sea engañado; extenderé mi mano contra él y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel.

¹⁰ Ambos cargarán con su castigo; el castigo del profeta será igual al castigo del que lo consulta,

¹¹ para que la casa de Israel no se desvíe más de mí ni se contamine más con todas sus rebeliones, sino que sean mi pueblo y yo sea su Dios, dice el Señor Yahvé' ”.

¹² La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹³ “Hijo de hombre, si un país peca contra mí siendo infiel, y yo extendiendo mi mano contra él, corto su provisión de pan, envío hambre sobre él y elimino de allí a hombres y animales;

¹⁴ aunque estuvieran allí estos tres hombres: Noé, Daniel y Job, ellos solo salvarían su propia vida gracias a su justicia, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ “Si yo hago pasar fieras salvajes por el país y lo despueblan, dejándolo tan desolado que nadie pueda pasar por causa de las fieras,

¹⁶ y estos tres hombres estuvieran allí, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, no salvarían ni a hijos ni a hijas. Solo ellos se salvarían, pero la tierra quedaría desolada.

¹⁷ “O si yo traigo la espada sobre esa tierra y digo: ‘¡Espada, recorre el país!’, y elimino de allí a hombres y animales,

¹⁸ y estos tres hombres estuvieran allí, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, no salvarían ni a hijos ni a hijas, sino que solo ellos se salvarían.

¹⁹ “O si envío una peste sobre esa tierra y derramo mi ira en sangre sobre ella para eliminar a hombres y animales,

²⁰ y estuvieran allí Noé, Daniel y Job, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, no salvarían ni a hijo ni a hija; ellos solo salvarían su propia vida por su justicia”.

²¹ Porque así dice el Señor Yahvé: “¡Cuánto más cuando envíe mis cuatro juicios terribles sobre Jerusalén —la espada, el hambre, las fieras y la peste— para eliminar de ella a hombres y animales!

²² Sin embargo, quedará en ella un remanente que sobrevivirá, hijos e hijas que serán sacados. Miren, ellos vendrán a ustedes, y cuando vean su conducta y sus acciones, se sentirán consolados del mal que he traído sobre Jerusalén, de todo lo que envié contra ella.

²³ Ellos los consolarán cuando vean su conducta y sus acciones; entonces sabrán que no hice sin motivo todo lo que hice en ella, dice el Señor Yahvé”.

15

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, ¿qué tiene de especial la madera de la vid comparada con la de cualquier otro árbol? ¿En qué es mejor esa rama que las demás ramas del bosque?

³ ¿Acaso se saca de ella madera para hacer algo útil? ¿Sirve siquiera para hacer una estaca y colgar en ella algún utensilio?

⁴ ¡Mira! Se echa al fuego como leña; el fuego consume sus dos extremos y el centro queda carbonizado. ¿Sirve entonces para algún trabajo?

⁵ Si cuando estaba entera no servía para nada, ¡cuánto menos servirá para algo cuando el fuego la haya consumido y esté quemada!”.

⁶ Por eso, así dice el Señor Yahvé: “Tal como se hace con la madera de la vid entre los árboles del bosque, que la he entregado al fuego como leña, así haré con los habitantes de Jerusalén.

⁷ Me pondré en contra de ellos. Aunque hayan escapado del fuego, el fuego los consumirá. Y cuando yo me enfrente a ellos, ustedes sabrán que yo soy Yahvé.

⁸ Convertiré la tierra en un desierto, porque han sido infieles”, dice el Señor Yahvé.

16

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, dale a conocer a Jerusalén sus abominaciones,

³ y diles: Así dice el Señor Yahvé a Jerusalén: ‘Tu origen y tu nacimiento son de la tierra de los cananeos. Tu padre era amorreo y tu madre, hitita.

⁴ En cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no te cortaron el cordón umbilical, ni te lavaron con agua para limpiarte; no fuiste frotada con sal ni envuelta en pañales.

⁵ Nadie se compadeció de ti para hacerte nada de esto, ni te tuvieron lástima; al contrario, te arrojaron a campo abierto, con desprecio por tu vida, el día en que naciste.

⁶ ” ‘Pasé junto a ti y te vi revolcándote en tu propia sangre, y te dije: “¡Aunque estés sangrando, vive!”. Sí, te dije: “¡Aunque estés sangrando, vive!”.

⁷ Te hice crecer como la hierba del campo; creciste, te desarrollaste y llegaste a ser muy hermosa. Se te formaron los senos y te creció el cabello, pero estabas desnuda y expuesta.

⁸ ” ‘Pasé otra vez junto a ti y te miré, y vi que habías llegado a la edad del amor. Extendí mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez. Me comprometí contigo e hice un pacto contigo —dice el Señor Yahvé—, y fuiste mía.

⁹ ” ‘Te lavé con agua, te limpié la sangre y te ungué con aceite.

¹⁰ Te vestí con ropa bordada y te puse sandalias de piel fina; te vestí de lino y te cubrí de seda.

¹¹ Te adorné con joyas: puse brazaletes en tus muñecas y un collar en tu cuello.

¹² Puse un anillo en tu nariz, aretes en tus orejas y una hermosa corona en tu cabeza.

¹³ Así quedaste adornada con oro y plata; tu ropa era de lino fino, seda y bordado. Comías harina fina, miel y aceite. Eras muy hermosa y llegaste a ser una reina.

¹⁴ Tu fama se extendió entre las naciones por tu belleza, que era perfecta gracias al esplendor que yo había puesto en ti, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ ” ‘Pero tú confiaste en tu belleza y aprovechaste tu fama para prostituirte; te entregaste a todo el que pasaba, y fuiste suya.

¹⁶ Tomaste de tus vestidos y te hiciste santuarios paganos de colores, y en ellos te prostituiste. ¡Cosas así no deberían suceder jamás!

¹⁷ Tomaste las hermosas joyas de oro y plata que yo te había dado, te hiciste imágenes de hombres y te prostituiste con ellas.

¹⁸ Tomaste tus vestidos bordados y las cubriste, y ofreciste mi aceite y mi incienso delante de ellas.

¹⁹ El pan que yo te di, la harina fina, el aceite y la miel con que te alimentaba, lo pusiste ante ellas como ofrenda de aroma agradable. ¡Y así fue!, dice el Señor Yahvé.

²⁰ ” ‘Además, tomaste a tus hijos y a tus hijas, los que me habías dado a luz, y los sacrificaste a esos ídolos para que se los devoraran. ¿Te parece poco tu prostitución,

²¹ que mataste a mis hijos y los entregaste para que los pasaran por el fuego?

²² En todas tus abominaciones y prostituciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y expuesta, revolcándote en tu sangre.

²³ ” ‘Y después de toda tu maldad —¡ay, ay de ti!, dice el Señor Yahvé—,

²⁴ te construiste un prostíbulo y te hiciste un altar en cada plaza.

²⁵ En cada esquina construiste tu altar, y convertiste tu belleza en algo abominable; te ofreciste a todo el que pasaba y multiplicaste tu prostitución.

²⁶ Te prostituiste con los egipcios, tus vecinos de miembros grandes, y aumentaste tu prostitución para provocar mi ira.

²⁷ Por eso extendí mi mano contra ti y reduje tu ración; te entregué a la voluntad de las que te odian, las hijas de los filisteos, que se avergüenzan de tu conducta descarada.

²⁸ También te prostituiste con los asirios, porque eras insaciable; te prostituiste con ellos y ni así quedaste satisfecha.

²⁹ Multiplicaste tu prostitución en la tierra de los comerciantes, en Caldea, y ni con eso te saciaste.

³⁰ "¿Qué débil es tu corazón —dice el Señor Yahvé— al hacer todas estas cosas, propias de una prostituta desvergonzada!

³¹ Construyes tu prostíbulo en cada esquina y haces tu altar en cada plaza, pero ni siquiera eres como una prostituta común, porque desprecias la paga.

³² "¿Eres una esposa adúltera, que recibe a extraños en lugar de a su marido!

³³ A todas las prostitutas les dan regalos; pero tú das tus regalos a todos tus amantes y los sobornas para que vengan a ti de todas partes a cometer fornicación.

³⁴ En tu prostitución eres diferente a las demás mujeres: nadie te busca para prostituirte, y tú pagas en lugar de cobrar; por eso eres diferente'.

³⁵ "Por tanto, prostituta, escucha la palabra de Yahvé:

³⁶ Así dice el Señor Yahvé: 'Por haber derramado tu lujuria y haber descubierto tu desnudez en tus prostituciones con tus amantes y con todos tus ídolos abominables, y por la sangre de tus hijos que les entregaste;

³⁷ por eso, voy a reunir a todos tus amantes con los que te complaciste, a los que amaste y a los que odiaste. Los reuniré alrededor de ti y descubriré tu desnudez ante ellos, para que vean toda tu vergüenza.

³⁸ Te juzgaré con las leyes de las adúlteras y de las que derraman sangre, y derramaré sobre ti mi ira y mis celos.

³⁹ Te entregaré en sus manos, y ellos destruirán tus prostíbulos y derribarán tus altares; te quitarán la ropa, se llevarán tus hermosas joyas y te dejarán desnuda y expuesta.

⁴⁰ Traerán una multitud contra ti, te apedrearán y te atravesarán con sus espadas.

⁴¹ Quemarán tus casas y ejecutarán juicios contra ti a la vista de muchas mujeres. Haré que dejes de ser prostituta y que ya no pagues a tus amantes.

⁴² Así desahogaré mi ira contra ti y se apartarán de ti mis celos; me calmaré y no me enojaré más.

⁴³ "Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, sino que me provocaste con todas estas cosas, yo también haré recaer tu conducta sobre tu cabeza —dice el Señor Yahvé—, para que no cometas más depravación además de todas tus abominaciones.

⁴⁴ "Todo el que usa refranes te aplicará este dicho: "De tal madre, tal hija".

⁴⁵ Tú eres hija de tu madre, que despreció a su marido y a sus hijos; y eres hermana de tus hermanas, que despreciaron a sus maridos y a sus hijos. La madre de ustedes fue hitita, y su padre, amorreo.

⁴⁶ Tu hermana mayor es Samaria, que vive al norte con sus hijas; y tu hermana menor, que vive al sur con sus hijas, es Sodoma.

⁴⁷ No solo seguiste sus caminos e hiciste sus abominaciones, sino que en muy poco tiempo te corrompiste más que ellas en todo lo que hacías.

⁴⁸ Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, tu hermana Sodoma y sus hijas no han hecho lo que tú y tus hijas han hecho.

⁴⁹ "Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma: ella y sus hijas eran orgullosas, tenían exceso de comida y gozaban de una tranquilidad despreocupada, pero no ayudaron al pobre ni al necesitado.

⁵⁰ Se volvieron arrogantes e hicieron cosas abominables delante de mí; por eso las quité de en medio, como has visto.

⁵¹ Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; tú has multiplicado tus abominaciones más que ellas, y con todas las abominaciones que has hecho, has hecho parecer justas a tus hermanas.

⁵² Carga tú también con tu vergüenza, ya que has servido de justificación para tus hermanas. Como tus pecados son más abominables que los de ellas, ellas resultan más justas que tú. Avergüénzate, pues, y lleva tu deshonra, porque has hecho que tus hermanas parezcan justas.

⁵³ "Yo restauraré su bienestar, el bienestar de Sodoma y de sus hijas, y el bienestar de Samaria y de sus hijas; y también restauraré tu bienestar entre ellas,

⁵⁴ para que cargues con tu deshonra y te avergüences de todo lo que has hecho, sirviéndoles de consuelo a ellas.

⁵⁵ Tus hermanas, Sodoma y sus hijas, volverán a su estado anterior; Samaria y sus hijas volverán a su estado anterior; y tú y tus hijas también volverán a su estado anterior.

⁵⁶ ¿Acaso no mencionabas a tu hermana Sodoma en los días de tu orgullo,

⁵⁷ antes de que se descubriera tu maldad? Ahora eres, como ella, objeto de burla de las hijas de los arameos y de todas las que las rodean, y de las hijas de los filisteos que te desprecian por todos lados.

⁵⁸ Tú cargarás con el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Yahvé.

⁵⁹ "Porque así dice el Señor Yahvé: ¿Haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento rompiendo el pacto?

⁶⁰ Sin embargo, yo recordaré mi pacto contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto eterno.

⁶¹ Entonces te acordarás de tus caminos y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, las mayores y las menores que tú; yo te las daré por hijas, pero no por el pacto contigo,

⁶² sino porque yo estableceré mi pacto contigo; y sabrás que yo soy Yahvé.

⁶³ Esto es para que recuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca por causa de tu vergüenza, cuando yo te haya perdonado todo lo que has hecho, dice el Señor Yahvé' ".

17

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, propón un acertijo y cuenta una parábola a la casa de Israel.

³ Diles: Así dice el Señor Yahvé: 'Una gran águila, de alas gigantescas y plumaje largo, llena de plumas de muchos colores, vino al Líbano y agarró la copa del cedro.

⁴ Arrancó la punta de sus ramas más jóvenes y se la llevó a un país de comerciantes; la puso en una ciudad de mercaderes.

⁵ "Tomó también semilla de la tierra y la sembró en un campo fértil; la colocó junto a aguas abundantes y la plantó como un sauce.

⁶ Brotó y se convirtió en una vid de poca altura pero muy extendida, de modo que sus ramas se volvían hacia el águila y sus raíces estaban debajo de ella. Así se convirtió en una vid, echó ramas y produjo retoños.

⁷ "Pero había otra gran águila, de alas grandes y abundante plumaje. Y miren, esta vid extendió sus raíces hacia ella y dirigió sus ramas hacia ella desde el surco donde estaba plantada, para que la regara.

⁸ Había sido plantada en buena tierra, junto a muchas aguas, para que echara ramas, diera fruto y se convirtiera en una vid espléndida'.

⁹ "Diles: Así dice el Señor Yahvé: '¿Acaso tendrá éxito? ¿No arrancará el águila sus raíces y cortará su fruto para que se seque? Todas sus hojas tiernas se marchitarán. No hará falta un brazo fuerte ni mucha gente para arrancarla de raíz.

¹⁰ Aunque esté plantada, ¿prosperará? ¿No se secará por completo cuando la toque el viento del este? Se secará en el mismo surco donde brotó' ".

¹¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹² "Dile ahora a esa casa rebelde: '¿No saben qué significan estas cosas?'. Díganles: 'Miren, el rey de Babilonia vino a Jerusalén, tomó a su rey y a sus príncipes y se los llevó con él a Babilonia.

¹³ Tomó también a un miembro de la realeza e hizo un pacto con él, poniéndolo bajo juramento. Se llevó a los hombres poderosos del país,

¹⁴ para que el reino fuera humillado y no pudiera levantarse, y para que, guardando el pacto, pudiera subsistir.

¹⁵ Pero el rey se rebeló contra él enviando embajadores a Egipto para conseguir caballos y un gran ejército. ¿Podrá tener éxito? ¿Escapará el que hace tales cosas? ¿Podrá romper el pacto y aun así salir librado?

¹⁶ "Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que morirá en medio de Babilonia, en el lugar donde vive el rey que lo puso en el trono, cuyo juramento despreció y cuyo pacto rompió.

¹⁷ El faraón, con su gran ejército y sus muchas tropas, no lo ayudará en la guerra cuando levanten rampas y construyan torres de asedio para destruir muchas vidas.

¹⁸ Por haber despreciado el juramento y haber roto el pacto —pues miren, había dado su mano y aun así hizo todas estas cosas—, no escapará.

¹⁹ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Tan cierto como que yo vivo, haré recaer sobre su propia cabeza mi juramento que despreció y mi pacto que rompió.

²⁰ Extenderé mi red sobre él y caerá en mi trampa; lo llevaré a Babilonia y allí lo juzgaré por la traición que cometió contra mí.

²¹ Todos sus fugitivos, con todas sus tropas, caerán a filo de espada, y los que sobrevivan serán esparcidos a todos los vientos. Entonces sabrán que yo, Yahvé, he hablado.

²² "Así dice el Señor Yahvé: Yo mismo tomaré un retoño de la copa de aquel alto cedro y lo plantaré; de la punta de sus ramas jóvenes cortaré un tallo tierno y lo plantaré en un monte alto y elevado.

²³ Lo plantaré en el monte alto de Israel; echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. A la sombra de sus ramas anidarán aves de toda clase.

²⁴ Y todos los árboles del campo sabrán que yo, Yahvé, derribé el árbol alto y levanté el árbol bajo; que hice secar el árbol verde e hice florecer el árbol seco. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo cumpliré' ".

18

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "¿Qué quieren decir ustedes al usar este refrán en la tierra de Israel: 'Los padres se comen las uvas agrias, y a los hijos se les destemplan los dientes'?

³ "Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé— que nunca más usarán este refrán en Israel.

⁴ Miren, todas las vidas son mías; tanto la vida del padre como la vida del hijo me pertenecen. El que peque es quien morirá.

⁵ "Supongamos que un hombre es justo y practica el derecho y la justicia.

⁶ No come en los santuarios de los montes,
ni levanta la vista hacia los ídolos de la casa de Israel;
no deshonra a la mujer de su prójimo,
ni se acerca a una mujer durante su menstruación.

⁷ No oprime a nadie,
sino que devuelve la prenda al deudor;
no comete robo,
comparte su pan con el hambriento
y cubre con ropa al desnudo.

⁸ No presta dinero con usura
ni exige intereses excesivos;
retrae su mano de la maldad
y juzga con verdad entre hombre y hombre.

⁹ Camina según mis estatutos
y obedece mis leyes
actuando con fidelidad.

Ese hombre es justo;
ciertamente vivirá”, dice el Señor Yahvé.

¹⁰ “Pero si engendra un hijo violento y asesino, que hace cualquiera de estas cosas,

¹¹ aunque el padre no haya hecho nada de esto;
sino que el hijo come en los santuarios de los montes,
deshonra a la mujer de su prójimo,

¹² oprime al pobre y al necesitado,
comete robos,
no devuelve la prenda empeñada,
levanta la vista hacia los ídolos
y comete abominaciones,

¹³ presta dinero con usura
y cobra intereses excesivos,
¿acaso vivirá? ¡No vivirá! Por haber hecho todas estas abominaciones, ciertamente
morirá; su sangre caerá sobre él.

¹⁴ “Pero si este tiene un hijo que ve todos los pecados que su padre cometió, y al
verlos, no sigue su ejemplo;

¹⁵ que no come en los santuarios de los montes,
ni levanta la vista hacia los ídolos de la casa de Israel,
ni deshonra a la mujer de su prójimo,

¹⁶ que no oprime a nadie,
ni retiene la prenda empeñada,

ni comete robo,
sino que comparte su pan con el hambriento,
y cubre con ropa al desnudo;

¹⁷ que aparta su mano de la maldad,
y no cobra usura ni intereses;

que cumple mis leyes
y camina según mis estatutos;
este no morirá por la maldad de su padre. Ciertamente vivirá.

¹⁸ Pero su padre, por cuanto fue un opresor cruel, robó a su hermano e hizo lo malo
en medio de su pueblo, morirá por su propia maldad.

¹⁹ "Sin embargo, ustedes preguntan: '¿Por qué el hijo no carga con la culpa de su padre?'. Porque el hijo actuó con rectitud y justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió; por eso ciertamente vivirá.

²⁰ El que peque es quien morirá. El hijo no cargará con la culpa del padre, ni el padre cargará con la culpa del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la maldad del malvado será sobre él.

²¹ "Pero si el malvado se aparta de todos los pecados que cometió, guarda todos mis estatutos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá; no morirá.

²² Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada. Por la justicia que ha practicado, vivirá.

²³ ¿Acaso me complace la muerte del malvado?", dice el Señor Yahvé. "¿No prefiero más bien que se aparte de su mal camino y viva?

²⁴ "Pero si el justo se aparta de su justicia, comete maldad e imita todas las abominaciones que hace el malvado, ¿acaso vivirá? Ninguna de las obras justas que hizo será recordada. Por la infidelidad y el pecado que cometió, morirá.

²⁵ "Sin embargo, ustedes dicen: 'El proceder del Señor no es justo'. Escuchen ahora, casa de Israel: ¿No es justo mi proceder? ¿No son, más bien, los caminos de ustedes los que son injustos?

²⁶ Si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y muere por ello, muere por la maldad que cometió.

²⁷ Y si el malvado se aparta de la maldad que cometió y practica el derecho y la justicia, salvará su vida.

²⁸ Porque recapacitó y se apartó de todas sus transgresiones, ciertamente vivirá; no morirá.

²⁹ Pero la casa de Israel dice: 'El proceder del Señor no es justo'. Casa de Israel, ¿no son justos mis caminos? ¿No son, más bien, injustos los caminos de ustedes?

³⁰ "Por tanto, casa de Israel, yo juzgaré a cada uno de ustedes según sus propios caminos", dice el Señor Yahvé. "Arrepiéntanse y apártense de todas sus transgresiones, para que la maldad no sea su ruina.

³¹ Arrojen de ustedes todas las transgresiones que han cometido y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habrían de morir, casa de Israel?

³² Porque no me complace la muerte de nadie", dice el Señor Yahvé. "¡Arrepiéntanse y vivan!

19

¹ "Además, entona un lamento por los príncipes de Israel,

² y di:

'¿Qué era tu madre?

Una leona.

Se echó entre los leones,

y entre los leoncillos crió a sus cachorros.

³ Crió a uno de sus cachorros,
que llegó a ser un león joven.

Aprendió a atrapar su presa
y devoró a los hombres.

⁴ Las naciones oyeron hablar de él.

Cayó atrapado en su fosa,
y lo llevaron con ganchos a la tierra de Egipto.

⁵ " 'Cuando ella vio que su espera era en vano,
y que su esperanza se había perdido,

tomó a otro de sus cachorros
y lo convirtió en un león joven.

⁶ Iba y venía entre los leones;
se convirtió en un león joven.

Aprendió a atrapar su presa
y devoró a los hombres.

⁷ Destruyó sus palacios
y asoló sus ciudades.

La tierra y todo lo que había en ella quedaron desolados
por el estruendo de sus rugidos.

⁸ Entonces las naciones lo atacaron desde las provincias de alrededor.
Extendieron su red sobre él
y cayó atrapado en su fosa.

⁹ Lo pusieron en una jaula con ganchos
y lo llevaron ante el rey de Babilonia.

Lo metieron en las fortalezas,
para que su voz no se oyera más en los montes de Israel.

¹⁰ "Tu madre era como una vid en tu sangre, plantada junto al agua.
Era fértil y frondosa gracias a la abundancia de agua.

¹¹ Tenía ramas fuertes para ser cetros de gobernantes.
Su estatura se elevó por encima de las ramas espesas.

Se destacaba por su altura
y por la multitud de sus ramas.

¹² Pero fue arrancada con furia
y arrojada al suelo.

El viento del este secó sus frutos.
Sus ramas fuertes se rompieron y se marchitaron;
el fuego las consumió.

¹³ Ahora está plantada en el desierto,
en una tierra seca y sedienta.

¹⁴ Ha salido fuego de sus ramas
que ha devorado su fruto,
para que no quede en ella ninguna rama fuerte que sirva de cetro para
gobernar' ".
Este es un lamento, y servirá de lamento.

20

¹ En el séptimo año, el día diez del quinto mes, vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yahvé y se sentaron frente a mí.

² La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

³ "Hijo de hombre, habla con los ancianos de Israel y diles: Así dice el Señor Yahvé: '¿Vienen ustedes a consultarme? Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que no dejaré que me consulten'.

⁴ "¿Los juzgarás tú, hijo de hombre? ¿Los juzgarás? Hazles saber las abominaciones de sus padres.

⁵ Diles: Así dice el Señor Yahvé: 'El día que escogí a Israel y juré a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando levanté mi mano y les juré: Yo soy Yahvé, su Dios;

⁶ aquel día les juré que los sacaré de la tierra de Egipto para llevarlos a una tierra que yo había buscado para ellos, una tierra donde fluye leche y miel, la más hermosa de todas las tierras.

⁷ Entonces les dije: Deshágase cada uno de las abominaciones que atraen sus ojos, y no se contaminen con los ídolos de Egipto. Yo soy Yahvé, su Dios.

⁸ " Pero ellos se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme. Nadie se deshizo de las abominaciones que atraían sus ojos ni abandonaron los ídolos de Egipto. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos para desahogar mi enojo contra ellos en medio de la tierra de Egipto.

⁹ Pero actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones entre las cuales vivían, y ante cuyos ojos me di a conocer al sacarlos de la tierra de Egipto.

¹⁰ Los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.

¹¹ Les di mis estatutos y les enseñé mis leyes, por las cuales vivirá el hombre que las cumpla.

¹² También les di mis sábados, para que fueran una señal entre ellos y yo, para que supieran que yo soy Yahvé, quien los santifica.

¹³ " Pero la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto. No anduvieron según mis estatutos y rechazaron mis leyes, por las cuales vivirá el hombre que las cumpla. Profanaron gravemente mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos en el desierto para exterminarlos.

¹⁴ Pero actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones, a cuya vista los había sacado.

¹⁵ También les juré en el desierto que no los llevaría a la tierra que les había dado, tierra donde fluye leche y miel, la más hermosa de todas las tierras,

¹⁶ porque rechazaron mis leyes, no anduvieron según mis estatutos y profanaron mis sábados, pues su corazón se iba tras sus ídolos.

¹⁷ Sin embargo, los miré con piedad y no los destruí; no acabé con ellos en el desierto.

¹⁸ Dije a sus hijos en el desierto: No sigan los estatutos de sus padres, ni guarden sus leyes, ni se contaminen con sus ídolos.

¹⁹ Yo soy Yahvé, su Dios. Caminen según mis estatutos, guarden mis leyes y cúmplalas.

²⁰ Santifiquen mis sábados; que sean una señal entre ustedes y yo, para que sepan que yo soy Yahvé, su Dios.

²¹ " Pero los hijos se rebelaron contra mí. No anduvieron según mis estatutos, ni guardaron mis leyes para cumplirlas, por las cuales vivirá el hombre que las cumpla. Profanaron mis sábados. Entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos para desahogar mi enojo contra ellos en el desierto.

²² Pero retiré mi mano y actué por amor a mi nombre, para que no fuera profanado ante los ojos de las naciones, a cuya vista los había sacado.

²³ También les juré en el desierto que los esparciría entre las naciones y los dispersaría por los países,

²⁴ porque no cumplieron mis leyes, sino que rechazaron mis estatutos, profanaron mis sábados y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres.

²⁵ Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos y leyes por las cuales no podrían vivir.

²⁶ Dejé que se contaminaran con sus propias ofrendas, haciendo pasar por el fuego a todo primer hijo, para desolarlos y para que supieran que yo soy Yahvé¹.

²⁷ "Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel y diles: Así dice el Señor Yahvé: 'También en esto me blasfemaron sus padres al serme infieles.

²⁸ Porque cuando los traje a la tierra que juré darles, vieron cualquier colina alta y cualquier árbol frondoso, y allí ofrecieron sus sacrificios; allí presentaron sus ofrendas que me provocan, allí pusieron su aroma agradable y allí derramaron sus libaciones.

²⁹ Y yo les pregunté: ¿Qué es ese lugar alto al que ustedes van? Y se le llamó Bamah hasta el día de hoy'.

³⁰ "Por tanto, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: '¿No se contaminan ustedes igual que sus padres y se prostituyen siguiendo sus abominaciones?

³¹ Al presentar sus ofrendas, haciendo pasar a sus hijos por el fuego, ustedes se contaminan con todos sus ídolos hasta el día de hoy. ¿Y he de responderles yo, casa de Israel? Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que no les responderé.

³² " 'Y no sucederá lo que les pasa por la mente cuando dicen: Seremos como las naciones, como las familias de otros países, sirviendo a la madera y a la piedra.

³³ Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada reinaré sobre ustedes.

³⁴ Los sacaré de entre los pueblos y los reuniré de los países donde están dispersos, con mano fuerte, con brazo extendido y con ira derramada.

³⁵ Los llevaré al desierto de los pueblos, y allí entraré en juicio con ustedes cara a cara.

³⁶ Así como entré en juicio con sus padres en el desierto de la tierra de Egipto, así entraré en juicio con ustedes, dice el Señor Yahvé.

³⁷ Los haré pasar bajo la vara y los haré entrar en el compromiso del pacto.

³⁸ Apartaré de entre ustedes a los rebeldes y a los que se rebelaron contra mí; los sacaré de la tierra donde residen, pero no entrarán en la tierra de Israel. Y sabrán que yo soy Yahvé.

³⁹ " 'En cuanto a ustedes, casa de Israel, así dice el Señor Yahvé: ¡Vayan, sirva cada uno a sus ídolos! Pero si después de esto no me escuchan, no volverán a profanar mi santo nombre con sus ofrendas y con sus ídolos.

⁴⁰ Porque en mi santo monte, en el monte alto de Israel —dice el Señor Yahvé—, allí me servirá toda la casa de Israel, todos ellos en el país. Allí los aceptaré y allí reclamaré sus ofrendas y las primicias de sus dones con todas sus cosas sagradas.

⁴¹ Los aceptaré como un aroma agradable cuando los saque de entre los pueblos y los reúna de los países donde están dispersos; y seré santificado en ustedes a la vista de las naciones.

⁴² Y sabrán que yo soy Yahvé cuando los traiga a la tierra de Israel, la tierra que juré dar a sus padres.

⁴³ Allí se acordarán de sus caminos y de todas las obras con que se contaminaron, y sentirán asco de sí mismos por todos los males que cometieron.

⁴⁴ Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando actúe con ustedes por amor a mi nombre y no según sus malos caminos ni según sus obras corruptas, oh casa de Israel, dice el Señor Yahvé' ".

⁴⁵ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

⁴⁶ "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, predica hacia el sur y profetiza contra el bosque de la región del sur.

⁴⁷ Dile al bosque del sur: 'Escucha la palabra de Yahvé: Así dice el Señor Yahvé: Voy a encender en ti un fuego que consumirá todo árbol verde y todo árbol seco en ti. La llama no se apagará, y quemará todos los rostros desde el sur hasta el norte.

⁴⁸ Y todo el mundo verá que yo, Yahvé, lo encendí; no se apagará' ".

⁴⁹ Entonces dije: “¡Ah, Señor Yahvé! La gente anda diciendo de mí: ‘¿No es este el que se la pasa contando parábolas?’ ”.

21

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, predica contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel.

³ Dile a la tierra de Israel: ‘Así dice Yahvé: Mira que estoy contra ti; sacaré mi espada de su vaina y eliminaré de ti al justo y al malvado.

⁴ Y como he de eliminar de ti al justo y al malvado, mi espada saldrá de su vaina contra todo el mundo, desde el sur hasta el norte.

⁵ Y todos sabrán que yo, Yahvé, he sacado mi espada de su vaina. No volverá a guardarse’.

⁶ “Por tanto, gime tú, hijo de hombre. Gime delante de ellos con el corazón destrozado* y con amargura.

⁷ Y cuando te pregunten: ‘¿Por qué gimes?’, dirás: ‘Por las noticias que llegan’. Todo corazón se derretirá, todas las manos se debilitarán, todo ánimo desfallecerá y todas las rodillas flaquearán como el agua. Miren que ya viene, y se cumplirá, dice el Señor Yahvé”.

⁸ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

⁹ “Hijo de hombre, profetiza y di: ‘Así dice Yahvé:
”¡Una espada! ¡Una espada!

Está afilada,
y también pulida.

¹⁰ Está afilada para la matanza.

Está pulida para brillar como un rayo.

¿Acaso vamos a alegrarnos?

El cetro de mi hijo desprecia cualquier otro palo.

¹¹ Se la ha dado a pulir,
para poder empuñarla.

La espada está afilada,
sí, está pulida

para ponerla en la mano del verdugo”.

¹² ¡Grita y aúlla, hijo de hombre!

Porque viene contra mi pueblo,
contra todos los príncipes de Israel.

Son entregados a la espada junto con mi pueblo.

Por tanto, golpéate el muslo en señal de duelo.

¹³ “Porque esto es una prueba. ¿Y qué pasará si el cetro que desprecia deja de existir?, dice el Señor Yahvé.

¹⁴ “Tú, pues, hijo de hombre, profetiza,
y golpea una mano contra la otra.

Que la espada golpee dos, tres veces,
la espada de los que mueren.

Es la espada de la gran matanza,
que los acorrala en sus habitaciones.

¹⁵ He puesto la amenaza de la espada contra todas sus puertas,
para que el corazón se derrita,

* **21:6** literalmente, la ruptura de sus muslos

y se multipliquen sus caídas.
¡Ah! Está hecha para relampaguear,
está afilada para la matanza.

16 ¡Córtales!

Ataca a la derecha.
¡Ponte en guardia!
Ataca a la izquierda,
a dondequiera que se dirija tu filo.

17 Yo también golpearé mis manos,
y desahogaré mi ira.
Yo, Yahvé, lo he dicho' ”.

18 La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:

19 “Tú, hijo de hombre, traza dos caminos para que venga la espada del rey de Babilonia. Ambos saldrán de una misma tierra; coloca una señal al comienzo del camino que lleva a la ciudad.

20 Señala un camino para que la espada llegue a Rabá de los hijos de Amón, y otro contra Judá, hacia Jerusalén la fortificada.

21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al inicio de los dos caminos, para usar la adivinación. Ha agitado las flechas, ha consultado a los terafines,[†] ha examinado el hígado.

22 En su mano derecha salió la suerte de Jerusalén, para colocar arietes, para dar la orden de matanza, para levantar la voz con gritos de guerra, para poner arietes contra las puertas, para levantar rampas y construir torres de asedio.

23 Para ellos será como una adivinación falsa, ya que les han hecho juramentos solemnes; pero él les recordará su iniquidad, para que sean capturados.

24 “Por eso dice el Señor Yahvé: ‘Por cuanto han hecho que se recuerde su iniquidad, haciendo evidentes sus rebeliones, de modo que en todas sus acciones aparecen sus pecados; por cuanto han venido a la memoria, serán capturados por mano enemiga.

25 ” ‘Y tú, infame y malvado príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, en el tiempo de la iniquidad final,

26 así dice el Señor Yahvé: Quítate el turbante y despójate de la corona. Esto no será más así. Que se exalte lo bajo y se humille lo alto.

27 ¡Ruina! ¡Ruina! ¡La dejaré en ruinas! Y esto no sucederá hasta que venga aquel a quien le pertenece el derecho, y yo se lo daré’.

28 “Tú, hijo de hombre, profetiza y di: ‘Así dice el Señor Yahvé acerca de los hijos de Amón y de su insulto:

”¡Una espada! ¡Una espada está desenvainada!

Está pulida para la matanza,
para devorar,
para ser como un rayo;

29 mientras tienen para ti visiones falsas,
mientras te adivinan mentiras,
para ponerte sobre el cuello de los malvados sentenciados a muerte,
cuyo día ha llegado en el tiempo de la iniquidad final.

30 ¡Regresa la espada a su funda!
En el lugar donde fuiste creado,
en la tierra donde naciste, te juzgaré.

31 Derramaré mi indignación sobre ti.
Soplaré sobre ti con el fuego de mi ira.

[†] 21:21 Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

Te entregaré en manos de hombres bárbaros,
expertos en destruir.

³² Servirás de leña para el fuego.

Tu sangre quedará en medio de la tierra.

No serás recordado más;
porque yo, Yahvé, lo he dicho” ’ ’ ”.

22

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Y tú, hijo de hombre, ¿vas a juzgar? ¿Vas a juzgar a la ciudad sanguinaria? Hazle saber todas sus abominaciones.

³ Diles: Así dice el Señor Yahvé: ¡Ciudad que derrama sangre dentro de sus muros, provocando que llegue su hora, y que se fabrica ídolos para contaminarse!

⁴ Te has hecho culpable por la sangre que derramaste y te has contaminado con los ídolos que fabricaste. Has acortado tus días y has llegado al fin de tus años. Por eso te he convertido en una vergüenza ante las naciones y en burla de todos los países.

⁵ Los que están cerca y los que están lejos se burlarán de ti, ciudad de mala fama y llena de disturbios.

⁶ “Mira cómo los príncipes de Israel usan su poder en ti para derramar sangre.

⁷ En ti desprecian al padre y a la madre;* en ti oprimen al extranjero y maltratan al huérfano y a la viuda.

⁸ Has despreciado mis cosas sagradas y has profanado mis sábados.

⁹ Hay en ti gente calumniadora que busca derramar sangre. En ti hay quienes comen en los santuarios de los montes y cometen actos de lujuria en medio de ti.

¹⁰ En ti han descubierto la desnudez del padre y han abusado de la mujer mientras estaba impura por su menstruación.

¹¹ Uno comete abominación con la mujer de su prójimo, otro contamina perversamente a su nuera, y otro viola a su hermana, la hija de su propio padre.

¹² En ti se aceptan sobornos para derramar sangre. Tú cobras intereses y usura; extorsionas a tu prójimo para obtener ganancias injustas y te has olvidado de mí, dice el Señor Yahvé.

¹³ “Por eso, mira, he golpeado mis manos con fuerza a causa de las ganancias deshonestas que has obtenido y por la sangre que se ha derramado en medio de ti.

¹⁴ ¿Podrá resistir tu corazón o serán fuertes tus manos en los días en que yo actúe contra ti? Yo, Yahvé, lo he dicho y lo cumpliré.

¹⁵ Te dispersaré entre las naciones, te esparciré por los países y eliminaré de ti tu inmundicia.

¹⁶ Serás profanada en ti misma a la vista de las naciones. Entonces sabrás que yo soy Yahvé”.

¹⁷ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁸ “Hijo de hombre, la casa de Israel se ha convertido en escoria para mí. Todos ellos son como cobre, estaño, hierro y plomo en medio del horno; no son más que escoria de plata.

¹⁹ Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Por cuanto todos ustedes se han convertido en escoria, miren, yo los reuniré en medio de Jerusalén.

²⁰ Como se junta plata, cobre, hierro, plomo y estaño en medio del horno, para atizar el fuego y fundirlos, así los juntaré yo en mi ira y en mi furor; allí los pondré y los fundiré.

²¹ Sí, los reuniré y soplaré sobre ustedes el fuego de mi ira, y serán fundidos en medio de la ciudad.

* **22:7** Literalmente, se ha despreciado al padre y a la madre.

²² Como se funde la plata en medio del horno, así serán fundidos ustedes en medio de ella; y sabrán que yo, Yahvé, he derramado mi furia sobre ustedes”.

²³ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

²⁴ “Hijo de hombre, dile a la tierra: Tú eres una tierra que no ha sido limpiada ni ha recibido lluvia en el día de la ira.

²⁵ Hay una conspiración de sus profetas en medio de ella; como león rugiente que desgarrar la presa, han devorado vidas, se han apoderado de tesoros y cosas preciosas, y han multiplicado el número de viudas en medio de ella.

²⁶ Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mis cosas sagradas. No hacen distinción entre lo santo y lo común, ni enseñan a distinguir entre lo impuro y lo limpio. Han cerrado sus ojos a mis sábados, y he sido profanado entre ellos.

²⁷ Sus príncipes en medio de ella son como lobos que desgarran la presa; derraman sangre y destruyen vidas para obtener ganancias deshonestas.

²⁸ Sus profetas los han encubierto todo con cal, teniendo visiones falsas y adivinándoles mentiras, diciendo: ‘Así dice el Señor Yahvé’, cuando Yahvé no ha hablado.

²⁹ La gente de la tierra practica la extorsión y comete robos; oprimen al pobre y al necesitado, y maltratan al extranjero negándole la justicia.

³⁰ “Busqué entre ellos a alguien que levantara una muralla y se pusiera en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no encontré a nadie.

³¹ Por eso he derramado mi indignación sobre ellos; los he consumido con el fuego de mi ira y he hecho recaer su propia conducta sobre sus cabezas, dice el Señor Yahvé”.

23

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre.

³ Se prostituyeron en Egipto; se prostituyeron en su juventud. Allí les acariciaron los pechos y les manosearon los senos virginales.

⁴ Sus nombres eran Oholá, la mayor, y Oholibá, su hermana. Llegaron a ser mías y dieron a luz hijos e hijas. En cuanto a sus nombres: Samaria es Oholá, y Jerusalén es Oholibá.

⁵ “Oholá se prostituyó aun siendo mía; se apasionó de sus amantes, los asirios, sus vecinos,

⁶ vestidos de azul, gobernadores y oficiales, todos ellos jóvenes codiciables, jinetes montados a caballo.

⁷ Se entregó a la prostitución con lo más selecto de los hijos de Asiria, y se contaminó con los ídolos de todos aquellos de quienes se enamoró.

⁸ No abandonó sus prostituciones traídas de Egipto, pues en su juventud se acostaron con ella, acariciaron sus senos virginales y derramaron sobre ella su lujuria.

⁹ “Por eso la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios, de quienes se había apasionado.

¹⁰ Ellos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y a sus hijas, y a ella la mataron a espada. Se convirtió en una advertencia para las mujeres, pues ejecutaron juicio contra ella.

¹¹ “Su hermana Oholibá vio esto, pero se corrompió en su pasión más que ella, y su prostitución fue peor que la de su hermana.

¹² Se apasionó de los asirios, gobernadores y oficiales, sus vecinos, vestidos lujosamente, jinetes montados a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.

¹³ Y vi que se había contaminado; las dos seguían el mismo camino.

¹⁴ "Pero ella fue más allá en su prostitución. Vio hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de rojo,

¹⁵ con cinturones en la cintura y turbantes largos en la cabeza, todos con aspecto de oficiales, parecidos a los babilonios de Caldea, su tierra nativa.

¹⁶ Apenas los vio, se enamoró de ellos y les envió mensajeros a Caldea.

¹⁷ Los babilonios vinieron a su lecho de amores y la contaminaron con su lujuria. Y después de contaminarse con ellos, su alma se hastió de ellos.

¹⁸ Así descubrió su prostitución y exhibió su desnudez. Entonces mi alma se hastió de ella, como se había hastiado mi alma de su hermana.

¹⁹ Sin embargo, ella multiplicó su prostitución al recordar los días de su juventud, cuando se prostituía en la tierra de Egipto.

²⁰ Se apasionó de sus amantes, cuyos miembros son como los de los burros y cuyo flujo es como el de los caballos.

²¹ Así echaste de menos la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios acariciaban tus senos por causa de tus pechos juveniles.

²² "Por tanto, Oholibá, así dice el Señor Yahvé: Voy a incitar contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y los traeré contra ti de todas partes:

²³ a los babilonios y a todos los caldeos, a Pecod, a Soa y a Coa, y a todos los asirios con ellos; jóvenes codiciables, gobernadores y oficiales, príncipes y hombres de renombre, todos ellos montados a caballo.

²⁴ Vendrán contra ti con armas, carros y carretas, y con una multitud de pueblos. Pondrán cerco contra ti con escudos y cascos por todos lados. Yo les entregaré el juicio, y ellos te juzgarán según sus leyes.

²⁵ Pondré mi celo contra ti, y te tratarán con furia. Te cortarán la nariz y las orejas, y lo que quede de ti caerá a espada. Se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

²⁶ Te despojarán de tu ropa y se llevarán tus hermosas joyas.

²⁷ Así haré que cese tu lujuria y tu prostitución traída de la tierra de Egipto, para que no vuelvas a levantar tus ojos hacia ellos ni te acuerdes más de Egipto.

²⁸ "Porque así dice el Señor Yahvé: Mira, yo te entrego en manos de los que odias, en manos de aquellos de los que tu alma se hastió.

²⁹ Ellos te tratarán con odio, te quitarán todo el fruto de tu trabajo y te dejarán desnuda y expuesta. Se descubrirá la desnudez de tus prostituciones, tu lujuria y tu fornicación.

³⁰ Estas cosas te pasarán por haberte prostituido siguiendo a las naciones y por haberte contaminado con sus ídolos.

³¹ Has seguido el camino de tu hermana; por eso pondré su copa en tu mano.

³² "Así dice el Señor Yahvé:
Beberás de la copa de tu hermana,
que es honda y ancha.

Serás motivo de risa y de burla;
le cabe mucho.

³³ Te llenarás de embriaguez y de dolor,
con la copa de terror y de desolación,
la copa de tu hermana Samaria.

³⁴ La beberás hasta el fondo,
y la ecurrirás;
roerás los pedazos rotos
y te desgarrarás los pechos;
porque yo lo he dicho, dice el Señor Yahvé.

³⁵ "Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Por cuanto me has olvidado y me has dado la espalda, carga tú también con tu lujuria y tus prostituciones".

³⁶ El Señor me dijo además: "Hijo de hombre, ¿vas a juzgar a Oholá y a Oholibá? Declárales, pues, sus abominaciones.

³⁷ Porque han cometido adulterio y hay sangre en sus manos. Han cometido adulterio con sus ídolos, y aun a sus hijos que me dieron a luz, los hicieron pasar por el fuego para que fueran devorados.

³⁸ Además de esto, me hicieron lo siguiente: contaminaron mi santuario en el mismo día y profanaron mis sábados.

³⁹ Porque después de haber sacrificado sus hijos a sus ídolos, vinieron el mismo día a mi santuario para profanarlo; y mirenen, así han hecho en medio de mi casa.

⁴⁰ "Además, mandaron llamar a hombres que venían de lejos, a quienes se les envió un mensajero, y llegaron. Para ellos te bañaste, te maquillaste los ojos y te adornaste con joyas;

⁴¹ y te sentaste en un lecho lujoso, con una mesa preparada delante, sobre la cual pusiste mi incienso y mi aceite.

⁴² "Se oía en ella el ruido de una multitud despreocupada; y junto con la gente del vulgo trajeron borrachos del desierto, que pusieron brazaletes en las manos de las mujeres y hermosas coronas en sus cabezas.

⁴³ Entonces dije acerca de la que estaba envejecida en adulterios: '¿Todavía cometerán prostituciones con ella, y ella con ellos?'

⁴⁴ Y se llegaron a ella como quien se llega a una prostituta. Así se llegaron a Oholá y a Oholibá, mujeres depravadas.

⁴⁵ Por eso, los hombres justos las juzgarán con el juicio que merecen las adúlteras y las que derraman sangre, porque son adúlteras y tienen sangre en las manos.

⁴⁶ "Porque así dice el Señor Yahvé: Traeré una multitud contra ellas y las entregaré al terror y al saqueo.

⁴⁷ La multitud las apedreará y las atravesará con sus espadas. Matarán a sus hijos y a sus hijas, y quemarán sus casas con fuego.

⁴⁸ Así haré que cese la lujuria en la tierra, para que todas las mujeres escarmienten y no imiten la conducta lasciva de ustedes.

⁴⁹ Recaerá sobre ustedes el castigo de su lujuria, y cargarán con los pecados de sus ídolos. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé".

24

¹ En el noveno año, el día diez del mes décimo, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, anota la fecha de hoy, de este mismo día. El rey de Babilonia ha sitiado Jerusalén este mismo día.

³ Cuéntale una parábola a esta casa rebelde y diles: 'Así dice el Señor Yahvé: "Pon la olla al fuego;

ponla,
y échale también agua.

⁴ Echa en ella los trozos de carne,
todos los buenos trozos:
la pierna y la espaldilla.
Lléñala con los mejores huesos.

⁵ Toma lo mejor del rebaño
y amontona la leña debajo de la olla.
Haz que hierva bien,

y que se cuezan los huesos adentro”.

6 ” ‘Por eso, así dice el Señor Yahvé:

¡Ay de la ciudad sanguinaria,

de la olla oxidada,

cuyo óxido no se le quita!

Saca trozo por trozo,

sin echar suertes para escogerlos.

7 ” ‘Porque su sangre está en medio de ella;

sobre la roca desnuda la puso.

No la derramó en tierra,

para que el polvo la cubriera.

8 Para hacer subir la ira y tomar venganza,

yo he puesto su sangre sobre la roca desnuda,

para que no sea cubierta”.

9 ” ‘Por tanto, así dice el Señor Yahvé:

¡Ay de la ciudad sanguinaria!

Yo también haré grande la hoguera.

10 Amontona la leña,

enciende el fuego,

cocina la carne.

Haz espeso el caldo

y que se quemen los huesos.

11 Luego pon la olla vacía sobre las brasas,

para que se caliente,

y su bronce se ponga al rojo vivo,

para que se funda en ella su suciedad

y se consuma su óxido.

12 ¡Tanto esfuerzo ha sido en vano!

No se le quita su mucho óxido.

¡Al fuego con su óxido!

13 ” ‘En tu inmundicia hay lujuria. Porque yo quise limpiarte y tú no te limpiaste, no quedarás limpia de tu inmundicia hasta que yo haya desahogado mi ira sobre ti.

14 ” ‘Yo, Yahvé, he hablado. Esto vendrá, y yo lo haré. No me echaré atrás, no perdonaré ni me arrepentiré. Según tu conducta y según tus obras te juzgarán, dice el Señor Yahvé’ ”.

15 La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

16 “Hijo de hombre, mira, de un solo golpe te voy a quitar la delicia de tus ojos; pero no te lamentos, ni llores, ni derrames lágrimas.

17 Gime en silencio, no guardes luto por los muertos. Átate el turbante y ponte las sandalias en los pies. No te cubras el rostro ni comas pan de duelo”.

18 Hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde murió mi esposa; y a la mañana siguiente hice como se me había ordenado.

19 La gente me preguntó: “¿No nos vas a explicar qué significa para nosotros esto que haces?”.

20 Entonces les dije: “La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

21 ‘Dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo voy a profanar mi santuario, el orgullo de su fuerza, la delicia de sus ojos y el anhelo de su corazón; y los hijos y las hijas que ustedes dejaron caerán a espada.

22 Ustedes harán lo mismo que yo hice: no se cubrirán el rostro ni comerán pan de duelo.

²³ Llevarán puestos sus turbantes en la cabeza y sus sandalias en los pies. No se lamentarán ni llorarán, sino que se consumirán a causa de sus iniquidades y gemirán unos con otros.

²⁴ Ezequiel les servirá de señal; ustedes harán todo lo que él ha hecho. Cuando esto suceda, entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé'.

²⁵ "Y tú, hijo de hombre, el día que yo les quite su fortaleza, el gozo de su gloria, la delicia de sus ojos y el anhelo de su corazón, y también a sus hijos y a sus hijas,

²⁶ ese día llegará a ti un fugitivo para darte la noticia.

²⁷ En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo; hablarás y ya no estarás mudo. Así serás una señal para ellos, y sabrán que yo soy Yahvé".

25

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los amonitas y profetiza contra ellos.

³ Diles a los amonitas: '¡Escuchen la palabra del Señor Yahvé! Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto dijeron: "¡Ah!" contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y contra la casa de Judá cuando fue llevada al cautiverio;

⁴ por eso, miren, yo los entregaré a los hijos del oriente como posesión. Ellos establecerán sus campamentos en ti y levantarán sus viviendas en medio de ti. Se comerán sus frutos y se beberán su leche.

⁵ Convertiré a Rabá en un pastizal de camellos y a la tierra de los amonitas en un corral para los rebaños. Entonces sabrán que yo soy Yahvé'.

⁶ Porque así dice el Señor Yahvé: 'Por haber aplaudido y pataleado, y por haberse alegrado con profundo desprecio contra la tierra de Israel,

⁷ por eso, he extendido mi mano contra ti y te entregaré como botín a las naciones. Te eliminaré de entre los pueblos y te haré desaparecer de entre los países. Te destruiré. Entonces sabrás que yo soy Yahvé'.

⁸ "Así dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto Moab y Seir dicen: "Miren, la casa de Judá es igual a todas las naciones",

⁹ por eso, voy a abrir el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades fronterizas, la gloria del país: Bet-jesimot, Baal-meón y Quiriataim.

¹⁰ La entregaré a los hijos del oriente para que sea su posesión, junto con los amonitas, de modo que los amonitas no sean recordados entre las naciones.

¹¹ Ejecutaré juicios sobre Moab, y sabrán que yo soy Yahvé'.

¹² "Así dice el Señor Yahvé: 'Por lo que hizo Edom al vengarse de la casa de Judá, pues han cometido un grave delito al vengarse de ellos;

¹³ por eso, así dice el Señor Yahvé: Extenderé mi mano sobre Edom, eliminaré de ella a hombres y animales, y la dejaré desolada; desde Temán hasta Dedán caerán a filo de espada.

¹⁴ Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel. Ellos tratarán a Edom según mi enojo y según mi ira. Entonces conocerán mi venganza, dice el Señor Yahvé'.

¹⁵ "Así dice el Señor Yahvé: 'Por cuanto los filisteos actuaron con venganza, y se vengaron con profundo desprecio para destruir con hostilidad perpetua;

¹⁶ por eso, así dice el Señor Yahvé: Miren, yo extendiendo mi mano contra los filisteos; eliminaré a los quereteos y destruiré al resto de la costa del mar.

¹⁷ Ejecutaré sobre ellos grandes venganzas con terribles castigos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando deje caer mi venganza sobre ellos' ".

26

¹ En el undécimo año, el día primero del mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, por cuanto Tiro se ha burlado de Jerusalén diciendo: '¡Ah, está destruida! La que era puerta de los pueblos ha sido abierta para mí. Ahora que está en ruinas, yo me enriqueceré';

³ por tanto, así dice el Señor Yahvé: Mira que yo estoy contra ti, Tiro. Haré que suban contra ti muchas naciones, así como el mar hace subir sus olas.

⁴ Destruirán las murallas de Tiro y derribarán sus torres. Hasta el polvo le rasparé y la dejaré como una roca desnuda.

⁵ En medio del mar será un lugar para tender las redes, porque yo lo he dicho, afirma el Señor Yahvé. Se convertirá en botín para las naciones,

⁶ y sus aldeas en el campo serán pasadas a espada. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

⁷ "Porque así dice el Señor Yahvé: Voy a traer del norte a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, contra Tiro. Vendrá con caballos, carros, jinetes y un ejército muy numeroso.

⁸ Matará a espada a los habitantes de tus aldeas en el campo. Levantará torres de asedio contra ti, construirá una rampa y formará una barrera de escudos contra ti.

⁹ Dirigirá los golpes de sus arietes contra tus murallas, y con sus herramientas de hierro derribará tus torres.

¹⁰ Será tal la cantidad de sus caballos que el polvo que levanten te cubrirá. Tus murallas temblarán por el estruendo de la caballería, de las carretas y de los carros, cuando él entre por tus puertas como quien entra a una ciudad con las defensas destrozadas.

¹¹ Pisoteará todas tus calles con los cascos de sus caballos. Matará a tu pueblo a espada y tus fuertes columnas caerán por tierra.

¹² Saquearán tus riquezas y se robarán tus mercancías. Derribarán tus murallas y destruirán tus hermosas casas, arrojando tus piedras, tu madera y tus escombros al fondo del mar.

¹³ Haré que cese el ruido de tus canciones, y no se volverá a escuchar la música de tus arpas.

¹⁴ Te dejaré como una roca desnuda. Serás un lugar para tender las redes y nunca más volverás a ser reconstruida; porque yo, Yahvé, lo he dicho, afirma el Señor Yahvé.

¹⁵ "Así dice el Señor Yahvé a Tiro: ¿Acaso no temblarán las costas al oír el estruendo de tu caída, cuando giman los heridos y se desate la matanza en medio de ti?

¹⁶ Entonces todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos, se quitarán sus mantos y se despojarán de sus ropas bordadas. Se vestirán de terror; se sentarán en el suelo, temblando a cada momento, horrorizados por ti.

¹⁷ Entonarán un lamento por ti y te dirán:

¡Cómo has sido destruida,

tú que eras habitada por gente de mar,
ciudad de gran renombre!

Eras poderosa en el mar,
tú y tus habitantes;

infundían terror a todos los que allí vivían'.

¹⁸ Ahora las islas temblarán en el día de tu caída;
sí, las islas del mar estarán consternadas por tu final.

¹⁹ "Porque así dice el Señor Yahvé: Cuando te convierta en una ciudad desolada, como las ciudades que ya no están habitadas, y cuando haga subir sobre ti el abismo y te cubran las grandes aguas,

²⁰ entonces te haré descender con los que bajan a la fosa, con la gente del pasado. Te haré habitar en las profundidades de la tierra, en lugares desolados desde la antigüedad, junto con los que descienden a la fosa, para que nunca más seas habitada; y estableceré mi gloria en la tierra de los vivos.

²¹ Te convertiré en objeto de terror y dejarás de existir. Aunque te busquen, nunca más te encontrarán, afirma el Señor Yahvé”.

27

¹ La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:

² “Tú, hijo de hombre, entona un lamento por Tiro;

³ y dile a Tiro: ‘Tú que habitas a la entrada del mar, que eres la comerciante de los pueblos para muchas costas, así dice el Señor Yahvé:

”Tú, Tiro, has dicho:

‘Soy de perfecta belleza’.

⁴ Tus fronteras están en el corazón de los mares.

Tus constructores han perfeccionado tu belleza.

⁵ Hicieron todas tus tablas con cipreses de Senir.

Tomaron un cedro del Líbano para hacerte un mástil.

⁶ Hicieron tus remos con robles de Basán.

Hicieron tus bancos de marfil incrustado en madera de pino de las costas de Quitim.

⁷ Tu vela era de lino fino bordado de Egipto,
para que te sirviera de bandera.

Tu toldo era de tela azul y púrpura de las costas de Elisa.

⁸ Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros.

Tus sabios, Tiro, estaban en ti;
ellos eran tus pilotos.

⁹ Los ancianos de Gebal
y sus sabios reparaban tus grietas.

Todos los barcos del mar y sus marineros estaban en ti
para intercambiar tus mercancías.

¹⁰ ” ‘Persia, Lud y Fut servían en tu ejército;
eran tus hombres de guerra.

Colgaron en ti el escudo y el casco.

Ellos resaltaban tu esplendor.

¹¹ Los hombres de Arvad y su ejército estaban por todas tus murallas,
y hombres valientes vigilaban tus torres.

Colgaron sus escudos por todas tus murallas.

Ellos perfeccionaron tu belleza.

¹² ” ‘Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas. Pagaban tus productos con plata, hierro, estaño y plomo.

¹³ ” ‘Javán, Tubal y Mesec eran tus comerciantes. Intercambiaban esclavos humanos y vasijas de bronce por tus mercancías.

¹⁴ ” ‘Los de la casa de Togarmá pagaban tus mercancías con caballos, corceles de guerra y mulas.

¹⁵ ” ‘Los hombres de Dedán comerciaban contigo. Muchas costas eran el mercado bajo tu control; te traían como pago colmillos de marfil y ébano.

¹⁶ ” ‘Siria comerciaba contigo por la abundancia de tus productos manufacturados. Pagaban tus mercancías con esmeraldas, púrpura, bordados, lino fino, corales y rubíes.

17 " 'Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo. Pagaban tus productos con trigo de Minit, dulces, miel, aceite y bálsamo.

18 " 'Damasco comerciaba contigo por la multitud de tus productos, por la abundancia de toda clase de riquezas, pagando con vino de Helbón y lana blanca.

19 " 'Vedán y Javán pagaban tus mercancías con hilo; el hierro forjado, la casia y la caña aromática estaban entre tus intercambios.

20 " 'Dedán comerciaba contigo con hermosas mantas para montar a caballo.

21 " 'Arabia y todos los príncipes de Cedar eran tus clientes favoritos; comerciaban contigo con corderos, carneros y chivos.

22 " 'Los comerciantes de Sabá y Raamá comerciaban contigo. Pagaban tus mercancías con las mejores especias, con toda clase de piedras preciosas y oro.

23 " 'Harán, Cané, Edén, y los comerciantes de Sabá, Asiria y Quilmad, comerciaban contigo.

24 Ellos te vendían mercancías selectas, mantos azules y bordados, y cofres de madera de cedro atados con cuerdas, llenos de ropa hermosa, que traían a tu mercado.

25 " 'Los barcos de Tarsis eran tus caravanas para tus mercancías.

Te llenaste

y te hiciste muy gloriosa en el corazón de los mares.

26 Tus remeros te llevaron a aguas profundas.

El viento del este te ha destrozado en el corazón de los mares.

27 Tus riquezas, tus mercancías, tus productos,

tus marineros, tus pilotos, los que reparaban tus grietas,
los comerciantes de tus productos,

y todos los hombres de guerra que hay en ti,

junto con toda la tripulación que llevas a bordo,

se hundirán en el corazón de los mares el día de tu ruina.

28 Ante los gritos de auxilio de tus pilotos,

temblarán las costas.

29 Todos los que manejan los remos,

los marineros y todos los pilotos del mar,

bajarán de sus barcos.

Se quedarán de pie en tierra firme,

30 y harán oír su voz por ti,

y llorarán amargamente.

Se echarán polvo sobre la cabeza

y se revolcarán en la ceniza.

31 Se raparán la cabeza por ti,

y se vestirán con ropa áspera.

Llorarán por ti con amargura en el alma,

con un lamento muy amargo.

32 En medio de su llanto entonarán por ti un lamento,

y se lamentarán por ti diciendo:

"¿Quién se comparaba a Tiro,

a la que ha sido silenciada en medio del mar?".

33 Cuando tus mercancías desembarcaban de los mares,

abastecías a muchos pueblos.

Enriqueciste a los reyes de la tierra

con la abundancia de tus riquezas y de tus mercancías.

34 Pero ahora que el mar te ha destrozado

en las profundidades de las aguas,

- tus mercancías y toda tu tripulación se hundieron contigo.
- ³⁵ Todos los habitantes de las costas están horrorizados por ti,
y sus reyes están aterrorizados;
el miedo se refleja en sus rostros.
- ³⁶ Los comerciantes de los pueblos silban de asombro al verte.
Has tenido un final espantoso,
y dejarás de existir para siempre' ”.

28

- ¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:
- ² “Hijo de hombre, dile al príncipe de Tiro: ‘Así dice el Señor Yahvé:
”Tu corazón se llenó de orgullo,
y dijiste: ‘Soy un dios;
estoy sentado en el trono de los dioses,
en el corazón de los mares’.
Pero tú eres un hombre, no un dios,
aunque te creas tan sabio como un dios.
- ³ Tú te crees más sabio que Daniel;
crees que no hay secreto que se te oculte.
- ⁴ Por tu sabiduría y tu inteligencia te has enriquecido,
y has acumulado oro y plata en tus tesoros.
- ⁵ Por tu gran habilidad comercial
multiplicaste tus riquezas,
y a causa de ellas se llenó de orgullo tu corazón”.
- ⁶ ” ‘Por eso, así dice el Señor Yahvé:
”Por haberte creído tan sabio como un dios,
⁷ voy a traer extranjeros contra ti,
la nación más cruel de todas.
Desenvainarán sus espadas contra tu hermosa sabiduría
y mancharán tu esplendor.
- ⁸ Te hundirán en la fosa,
y tendrás la muerte de los que caen asesinados
en el corazón de los mares.
- ⁹ ¿Acaso te atreverás a decir: ‘Soy un dios’,
frente a tus verdugos?
¡Serás un simple hombre, no un dios,
en las manos de quienes te maten!
- ¹⁰ Tendrás la muerte de los incircuncisos
a manos de extranjeros;
porque yo lo he dicho, afirma el Señor Yahvé’ ”.
- ¹¹ La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:
- ¹² “Hijo de hombre, entona un lamento por el rey de Tiro y dile: ‘Así dice el Señor Yahvé:
”Tú eras el modelo de la perfección,
lleno de sabiduría
y de una belleza incomparable.
- ¹³ Estabas en el Edén,
el jardín de Dios.
Te adornaban todas las piedras preciosas:
rubí, topacio, esmeralda,
crisólito, ónice, jaspé,

zafiro,* turquesa y berilo.
Los engastes de tus tambores
y de tus flautas estaban en ti;
fueron preparados el día en que fuiste creado.
¹⁴ Tú eras el querubín protector, el ungido.
Yo te puse en el monte santo de Dios;
allí estabas y caminabas entre las piedras de fuego.
¹⁵ Tu conducta fue perfecta desde el día en que fuiste creado,
hasta que se halló maldad en ti.
¹⁶ Por la abundancia de tu comercio, tu interior se llenó de violencia,
y pecaste.
Por eso te expulsé del monte de Dios como algo profano.
Te destruí, querubín protector,
sacándote de en medio de las piedras de fuego.
¹⁷ Tu corazón se llenó de orgullo por tu belleza;
corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor.
Te arrojé por tierra;
te exhibí delante de los reyes
para que se burlaran de ti.
¹⁸ Por la multitud de tus pecados
y por la injusticia de tu comercio,
profanaste tus santuarios.
Por eso hice salir de en medio de ti un fuego
que te devoró por completo.
Te reduje a cenizas sobre la tierra
a la vista de todos los que te miraban.
¹⁹ Todas las naciones que te conocían están horrorizadas por ti.
Has tenido un final espantoso
y dejarás de existir para siempre” ’.

²⁰ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

²¹ “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,

²² y di: ‘Así dice el Señor Yahvé:

”Aquí estoy contra ti, Sidón.

Mostraré mi gloria en medio de ti.

Y sabrán que yo soy Yahvé

cuando ejecute mis juicios en ella
y manifieste mi santidad en ella.

²³ Porque enviaré la peste sobre ella,
y habrá sangre en sus calles.

Los heridos caerán en medio de ella
al ser atacada por la espada por todos lados.

Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

²⁴ ” ‘Y para la casa de Israel ya no habrá más zarzas que pinchen ni espinas dolorosas entre los vecinos que la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé.

²⁵ ” ‘Así dice el Señor Yahvé: Cuando yo reúna a la casa de Israel de entre las naciones donde están dispersos, y manifieste mi santidad en ellos a la vista de las naciones, entonces vivirán en su propia tierra, la que le di a mi siervo Jacob.

* **28:13** o, lapislázuli

²⁶ Vivirán allí seguros. Sí, construirán casas, plantarán viñedos y vivirán tranquilos cuando yo haya ejecutado mis juicios sobre todos los vecinos que los desprecian. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, su Dios' ”.

29

¹ En el décimo año, el día doce del décimo mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro contra el faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

³ Habla y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé:
”Miren, yo estoy contra ti, faraón rey de Egipto,
gran monstruo marino que yace en medio de sus ríos,
que ha dicho: ‘El río es mío,
yo mismo lo hice’.

⁴ Pero pondré ganchos en tus mandíbulas,
y haré que los peces de tus ríos se queden pegados a tus escamas.
Te sacaré de en medio de tus ríos,
con todos los peces de tus ríos pegados a tus escamas.

⁵ Te arrojaré al desierto,
a ti y a todos los peces de tus ríos.
Caerás en campo abierto;
no serás recogido ni enterrado.

Te he dado como alimento
a las fieras de la tierra y a las aves del cielo.

⁶ ” ‘Y todos los habitantes de Egipto sabrán que yo soy Yahvé, porque fueron un bastón de caña para la casa de Israel.

⁷ Cuando te agarraron con la mano, te quebraste y les desgarraste el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste y les hiciste temblar la espalda”.

⁸ ” ‘Por eso, así dice el Señor Yahvé: Mira que voy a traer una espada contra ti, y eliminaré de ti a hombres y animales.

⁹ La tierra de Egipto quedará desolada y en ruinas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

” ‘Por cuanto él dijo: El río es mío, y yo lo hice;

¹⁰ por eso, aquí estoy contra ti y contra tus ríos. Convertiré la tierra de Egipto en una ruina total y en un desierto, desde Migdol hasta Asuán, y hasta la frontera con Etiopía.

¹¹ No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal, ni será habitada durante cuarenta años.

¹² Haré que la tierra de Egipto sea una desolación en medio de los países devastados; y sus ciudades, entre las ciudades en ruinas, quedarán desoladas durante cuarenta años. Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países.

¹³ ” ‘Porque así dice el Señor Yahvé: Al cabo de cuarenta años reuniré a los egipcios de entre los pueblos donde fueron dispersados.

¹⁴ Haré volver a los exiliados de Egipto y los llevaré de regreso a la tierra de Patros, a su tierra natal. Y allí serán un reino humilde.

¹⁵ Será el más insignificante de los reinos y ya no se alzarán por encima de las naciones. Los reduciré de tal manera que no volverán a dominar a las naciones.

¹⁶ Egipto ya no será más el motivo de confianza para la casa de Israel, sino que les recordará su pecado por haberse vuelto a buscar su ayuda. Entonces sabrán que yo soy el Señor Yahvé' ”.

¹⁷ En el año veintisiete, el día primero del primer mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁸ “Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo que su ejército realizara un gran esfuerzo contra Tiro. Todas las cabezas quedaron calvas y todos los hombros se despellejaron; sin embargo, ni él ni su ejército recibieron de Tiro ninguna paga por el esfuerzo realizado contra ella.

¹⁹ Por eso, así dice el Señor Yahvé: Miren, yo le entrego la tierra de Egipto a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él se llevará sus riquezas, saqueará sus despojos y tomará su botín; ese será el sueldo para su ejército.

²⁰ Le he dado la tierra de Egipto como pago por su labor, porque trabajaron para mí, dice el Señor Yahvé.

²¹ “En aquel día haré que renazca la fuerza de la casa de Israel, y a ti te daré libertad para hablar en medio de ellos. Entonces sabrán que yo soy Yahvé”.

30

¹ La palabra de Yahvé vino a mí nuevamente y me dijo:

² “Hijo de hombre, profetiza y di: ‘Así dice el Señor Yahvé:
”¡Giman y digan: ‘¡Ay de aquel día!’!

³ Porque el día está cerca,
sí, el día de Yahvé está cerca.
Será un día nublado,
la hora del castigo para las naciones.

⁴ La espada vendrá sobre Egipto,
y habrá angustia en Etiopía
cuando los muertos caigan en Egipto.

Se llevarán sus riquezas
y sus cimientos serán destruidos.

⁵ ” ‘Etiopía, Fut, Lud, toda la mezcla de pueblos, Cub, y los habitantes de las tierras aliadas con ellos, caerán a espada.

⁶ ” ‘Así dice Yahvé:
Los aliados de Egipto también caerán,
y el orgullo de su poderío se derrumbará.
Desde Migdol hasta Asuán caerán a espada,
dice el Señor Yahvé.

⁷ Quedarán desolados en medio de los países devastados;
y sus ciudades estarán entre las ciudades en ruinas.

⁸ Y sabrán que yo soy Yahvé
cuando yo le prenda fuego a Egipto
y todos sus aliados sean destruidos.

⁹ ” ‘En aquel día enviaré mensajeros en barcos para espantar a la confiada Etiopía. La angustia se apoderará de ellos como en el día de la ruina de Egipto; porque, miren, ya viene.

¹⁰ ” ‘Así dice el Señor Yahvé:
Haré que desaparezca la multitud de Egipto
por medio de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

¹¹ Él y su ejército,
la nación más cruel de todas,
serán traídos para destruir el país.
Desenvainarán sus espadas contra Egipto
y llenarán la tierra de cadáveres.

¹² Secaré los ríos

y entregaré la tierra en manos de gente malvada.

Dejaré desolada la tierra
y todo lo que hay en ella,
por medio de extranjeros.
Yo, Yahvé, lo he dicho.

¹³ "Así dice el Señor Yahvé:
Destruiré también los ídolos
y acabaré con las imágenes de Menfis.
Ya no habrá más príncipe en la tierra de Egipto.
Llenaré de terror la tierra de Egipto.

¹⁴ Dejaré a Patros desolado,
le prenderé fuego a Zoán
y ejecutaré mis juicios en No.

¹⁵ Derramaré mi ira sobre Sin,
la fortaleza de Egipto.
Destruiré a la multitud de No.

¹⁶ Yo le prenderé fuego a Egipto;
Sin se retorcerá de angustia.

No será destrozada,
y Menfis tendrá angustias en pleno día.

¹⁷ Los jóvenes de Avén y de Pibeset caerán a espada
y las ciudades irán al cautiverio.

¹⁸ En Tafnes el día se oscurecerá
cuando yo rompa allí los yugos de Egipto.

El orgullo de su poder llegará a su fin.
Una nube la cubrirá,
y sus aldeas irán al cautiverio.

¹⁹ Así ejecutaré mis juicios sobre Egipto.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

²⁰ En el año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

²¹ "Hijo de hombre, le he roto el brazo al faraón, rey de Egipto. Míralo, no ha sido vendado ni tratado con medicinas, ni le han puesto una férula para que recobre su fuerza y pueda sostener la espada.

²² Por eso, así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra el faraón, rey de Egipto; voy a romperle los brazos, tanto el fuerte como el que ya estaba fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

²³ Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países.

²⁴ Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano; en cambio, le romperé los brazos al faraón, y él gemirá delante de su enemigo como gime un herido de muerte.

²⁵ Yo sostendré los brazos del rey de Babilonia, pero los brazos del faraón caerán. Y sabrán que yo soy Yahvé cuando ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la levante contra la tierra de Egipto.

²⁶ Esparciré a los egipcios entre las naciones y los dispersaré por los países.
Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

31

¹ En el año undécimo, el primer día del tercer mes, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

- ² “Hijo de hombre, dile al faraón, rey de Egipto, y a su multitud:
‘¿A quién te comparas en tu grandeza?
³ Mira a Asiria: era un cedro del Líbano
con hermosas ramas,
de follaje que daba gran sombra
y de alta estatura;
su copa se perdía entre las nubes.
⁴ Las aguas lo hicieron crecer;
las corrientes profundas le dieron altura.
Sus ríos corrían alrededor de donde estaba plantado
y enviaban sus arroyos a todos los árboles del campo.
⁵ Por eso, creció más alto que todos los árboles del campo;
y sus ramas se multiplicaron.
Sus ramas se extendieron a causa de la abundancia de agua
a medida que iba creciendo.
⁶ Todas las aves del cielo hacían sus nidos en sus ramas.
Bajo sus ramas, todos los animales del campo daban a luz a sus crías.
Todas las grandes naciones vivían bajo su sombra.
⁷ Era majestuoso en su grandeza
y en la extensión de sus ramas,
porque sus raíces se hundían en aguas abundantes.
⁸ Los cedros en el jardín de Dios no podían igualarlo.
Los cipreses no se comparaban con sus ramas,
ni los castaños se parecían a sus ramas;
no había ningún árbol en el jardín de Dios que se le igualara en belleza.
⁹ Lo hice hermoso con la abundancia de sus ramas;
todos los árboles del Edén
que estaban en el jardín de Dios le tenían envidia’.
¹⁰ “Por tanto, así dice el Señor Yahvé: ‘Ya que creció tanto y puso su copa entre las
nubes, y su corazón se llenó de orgullo por su altura,
¹¹ lo entregaré en manos del gobernante más poderoso de las naciones, quien sin
duda lo castigará. Por su maldad, yo lo he expulsado.
¹² Extranjeros, la nación más cruel de todas, lo cortaron y lo dejaron abandonado.
Sus ramas cayeron sobre los montes y en todos los valles, y su ramaje quedó
destrozado por todos los arroyos del país. Todos los pueblos de la tierra se retiraron
de su sombra y lo abandonaron.
¹³ Todas las aves del cielo habitarán sobre su tronco caído, y todos los animales del
campo se pasearán sobre sus ramas.
¹⁴ Esto es para que ningún árbol plantado junto a las aguas vuelva a llenarse de
orgullo por su altura, ni levante su copa hasta las nubes. Para que ningún árbol, por
mucha agua que beba, se vuelva a creer tan alto; porque todos ellos están destinados
a la muerte, a ir a las profundidades de la tierra, junto con los seres humanos que
descienden a la fosa’.
¹⁵ “Así dice el Señor Yahvé: ‘El día en que bajó al Seol,* hice que el abismo guardara
luto por él y detuve sus ríos. Las grandes aguas dejaron de correr. Hice que el Líbano
se vistiera de luto por él, y todos los árboles del campo se marchitaron de tristeza.
¹⁶ Hice temblar a las naciones con el estruendo de su caída, cuando lo arrojé al
Seol† junto con los que descenden a la fosa. Y todos los árboles del Edén, los mejores

* 31:15 El Seol es el lugar de los muertos. † 31:16 El Seol es el lugar de los muertos.

y más hermosos del Líbano, todos los que beben agua, se sintieron consolados en las profundidades de la tierra.

¹⁷ Ellos también bajaron con él al Seol, con los que murieron a espada; sus aliados, los que vivían bajo su sombra en medio de las naciones, también cayeron.

¹⁸ "¿A qué árbol del Edén te comparas en gloria y grandeza? Pues tú también serás derribado con los árboles del Edén a las profundidades de la tierra. Te quedarás tirado entre los incircuncisos, junto con los que murieron a espada.

"Así le pasará al faraón y a toda su multitud", dice el Señor Yahvé".

32

¹ En el año duodécimo, el día primero del mes duodécimo, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, entona un lamento por el faraón, rey de Egipto, y dile:

"Te comparabas con un león joven entre las naciones,
pero eres como un monstruo en los mares.

Te agitabas en tus ríos,
enturbiabas las aguas con tus patas
y ensuciabas sus corrientes.

³ Así dice el Señor Yahvé:

"Extenderé mi red sobre ti con una gran multitud de pueblos,
y te sacarán en mi red.

⁴ Te dejaré abandonado en tierra,
te arrojaré en campo abierto.

Haré que todas las aves del cielo se posen sobre ti,
y con tu carne saciaré a las fieras de toda la tierra.

⁵ Esparciré tu carne por las montañas,
y llenaré los valles con tu enorme cadáver.

⁶ Empaparé con tu sangre la tierra donde nadas,
hasta llegar a las montañas;
y los arroyos se llenarán de ti.

⁷ Cuando te extinga, cubriré los cielos
y haré que sus estrellas se oscurezcan.

Cubriré el sol con una nube,
y la luna no dará su luz.

⁸ Apagaré sobre ti todas las luces brillantes del cielo,
y cubriré tu tierra de tinieblas', dice el Señor Yahvé.

⁹ "También perturbaré el corazón de muchos pueblos,
cuando lleve la noticia de tu destrucción entre las naciones,
por países que ni siquiera conocías.

¹⁰ Sí, haré que muchos pueblos se queden horrorizados a causa de ti,
y sus reyes temblarán de miedo por ti
cuando yo agite mi espada frente a ellos.

Temblarán a cada instante,
cada uno temiendo por su propia vida,
en el día de tu caída.

¹¹ Porque así dice el Señor Yahvé:

"La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.

¹² Haré caer a tu multitud por las espadas de los poderosos.

Todos ellos son los más despiadados de las naciones.

Destruirán el orgullo de Egipto,
y toda su multitud será aniquilada.

¹³ Destruiré también a todos sus animales junto a las aguas abundantes.
Ningún pie humano las volverá a enturbiar,
ni pezuña de animal las ensuciará.

¹⁴ Entonces haré que sus aguas se asienten,
y que sus ríos corran suaves como el aceite',
dice el Señor Yahvé.

¹⁵ "Cuando convierta la tierra de Egipto en una desolación,
y la tierra quede vacía de todo lo que la llenaba,
cuando castigue a todos sus habitantes,
entonces sabrán que yo soy Yahvé.

¹⁶ "Este es el lamento que entonarán. Las mujeres de las naciones lo cantarán. Lo cantarán como un lamento por Egipto y por toda su multitud', dice el Señor Yahvé".

¹⁷ El día quince de ese mismo mes, en el año duodécimo, la palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁸ "Hijo de hombre, llora por la multitud de Egipto, y hazla bajar, a ella y a las hijas de las naciones poderosas, a las profundidades de la tierra, junto con los que descienden a la fosa.

¹⁹ '¿A quién superas en belleza? Baja y acuéstate con los incircuncisos'.

²⁰ Caerán en medio de los que murieron a espada. Egipto ya ha sido entregado a la espada; jarrástrenlo junto con todas sus multitudes!

²¹ Los más valientes y poderosos le hablarán al faraón y a sus aliados desde en medio del Seol:* 'Ya han bajado. Aquí yacen los incircuncisos, los que murieron a espada'.

²² "Allí está Asiria con todo su ejército. Sus tumbas lo rodean. Todos ellos están muertos, caídos a espada,

²³ sus tumbas están en lo más profundo de la fosa, y su ejército está alrededor de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los mismos que infundían terror en la tierra de los vivientes.

²⁴ "Allí está Elam y toda su multitud alrededor de su tumba. Todos ellos muertos, caídos a espada, que bajaron incircuncisos a las profundidades de la tierra. Infundieron su terror en la tierra de los vivientes, pero ahora cargan con su vergüenza junto a los que descienden a la fosa.

²⁵ Le prepararon un lecho entre los muertos, junto a toda su multitud. Sus tumbas la rodean; todos ellos incircuncisos, muertos a espada. Como su terror se extendió por la tierra de los vivientes, ahora llevan su vergüenza con los que descienden a la fosa. Han sido puestos entre los muertos.

²⁶ "Allí están Mesec y Tubal con toda su multitud. Sus tumbas los rodean, todos ellos incircuncisos, muertos a espada; porque también ellos infundieron terror en la tierra de los vivientes.

²⁷ Pero no descansarán junto a los héroes caídos de los incircuncisos, que bajaron al Seol con sus armas de guerra y a quienes les pusieron sus espadas debajo de la cabeza. El castigo de sus pecados pesa sobre sus huesos, porque fueron el terror de los valientes en la tierra de los vivientes.

²⁸ "Tú también, faraón, serás destrozado y yacerás entre los incircuncisos, junto a los que murieron a espada.

²⁹ "Allí está Edom, con sus reyes y todos sus príncipes, que a pesar de su poderío fueron puestos junto a los que murieron a espada. Ellos descansarán con los incircuncisos y con los que descienden a la fosa.

* **32:21** El Seol es el lugar de los muertos.

³⁰ "Allí están todos los príncipes del norte y todos los sidonios, que bajaron con los muertos. A pesar del terror que causaron con su poderío, ahora están cubiertos de vergüenza. Yacen incircuncisos con los que murieron a espada, y cargan con su deshonra junto a los que descienden a la fosa.

³¹ "El faraón los verá y se consolará al ver a toda su multitud; el faraón y todo su ejército muertos a espada, dice el Señor Yahvé.

³² Aunque yo permití que infundiera terror en la tierra de los vivientes, el faraón y toda su multitud serán puestos entre los incircuncisos, con los que murieron a espada, afirma el Señor Yahvé".

33

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo y diles: 'Cuando yo traiga la guerra sobre un país, y la gente del país tome a uno de los suyos y lo ponga como centinela,

³ si él ve que el ejército enemigo se acerca al país, toca la trompeta y advierte al pueblo,

⁴ entonces, si alguien escucha el sonido de la trompeta pero no hace caso a la advertencia, y llega la espada y lo mata, él mismo será culpable de su muerte.

⁵ Escuchó el sonido de la trompeta pero no hizo caso a la advertencia; su sangre recaerá sobre él. Si hubiera hecho caso, habría salvado su vida.

⁶ Pero si el centinela ve venir al ejército enemigo y no toca la trompeta, de modo que el pueblo no es advertido, y llega la espada y mata a alguien, esa persona morirá por su propio pecado, pero yo le pediré cuentas de esa sangre al centinela'.

⁷ "A ti, hijo de hombre, te he puesto como centinela de la casa de Israel. Por lo tanto, escucharás la palabra de mi boca y les advertirás de mi parte.

⁸ Cuando yo le diga al malvado: '¡Malvado, vas a morir!', si tú no hablas para advertirle que se aparte de su mal camino, ese malvado morirá por su pecado, pero a ti te pediré cuentas de su sangre.

⁹ Sin embargo, si tú adviertes al malvado para que se aparte de su camino, y él no lo hace, morirá por su pecado, pero tú habrás salvado tu vida.

¹⁰ "Tú, hijo de hombre, dile a la casa de Israel: 'Ustedes andan diciendo: "Nuestras rebeliones y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y nos estamos consumiendo por causa de ellos. ¿Cómo podremos sobrevivir?"'.

¹¹ Diles: 'Tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, que no me alegro con la muerte del malvado, sino con que el malvado se aparte de su mal camino y viva. ¡Arrepiéntanse, apártense de sus malos caminos! ¿Por qué habrían de morir, casa de Israel?'.

¹² "Tú, hijo de hombre, dile a tu pueblo: 'La rectitud del justo no lo salvará el día que se rebele; y la maldad del malvado no será un obstáculo para él el día que se arrepienta de su maldad. Tampoco el justo podrá vivir por su justicia el día que peque.

¹³ Si yo le digo al justo: "Ciertamente vivirás", pero él se confía en su rectitud y comete maldad, ninguna de sus buenas obras será recordada, sino que morirá por la maldad que cometió.

¹⁴ Y si yo le digo al malvado: "Ciertamente vas a morir", pero él se aparta de su pecado y practica el derecho y la justicia,

¹⁵ si el malvado devuelve la prenda empeñada, restituye lo que había robado, y obedece las leyes que dan vida, sin cometer maldad, ciertamente vivirá; no morirá.

¹⁶ Ninguno de los pecados que cometió le será tomado en cuenta; ha practicado el derecho y la justicia. Ciertamente vivirá'.

¹⁷ "Sin embargo, la gente de tu pueblo dice: 'El proceder del Señor no es justo'; pero son los caminos de ellos los que no son justos.

¹⁸ Cuando el justo se aparta de su justicia y comete maldad, morirá por ello.

¹⁹ Y cuando el malvado se aparta de su maldad y practica el derecho y la justicia, vivirá por ello.

²⁰ ¡Y todavía dicen ustedes que el proceder del Señor no es justo! Casa de Israel, yo juzgaré a cada uno de ustedes según su conducta".

²¹ En el año duodécimo de nuestro exilio, el día cinco del décimo mes, llegó a mí un fugitivo de Jerusalén y me dio la noticia: "¡La ciudad ha caído!".

²² La mano de Yahvé había estado sobre mí la tarde anterior a la llegada del fugitivo, y él había abierto mi boca antes de que aquel hombre llegara por la mañana; así que mi boca se abrió y ya no estuve mudo.

²³ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

²⁴ "Hijo de hombre, los que viven en medio de las ruinas en la tierra de Israel andan diciendo: 'Abraham era uno solo y tomó posesión de la tierra; nosotros somos muchos, ¡con mayor razón la tierra nos pertenece!'.
²⁵ Por tanto, diles: 'Así dice el Señor Yahvé: Ustedes comen la carne con sangre, levantan la vista hacia sus ídolos y cometen asesinatos; ¿y así pretenden poseer la tierra?

²⁶ Confían en su espada, cometen actos abominables, y cada uno deshonra a la mujer de su prójimo; ¿y así pretenden poseer la tierra?'.
²⁷ "Les dirás lo siguiente: 'Así dice el Señor Yahvé: Tan cierto como que yo vivo, los que están entre las ruinas caerán a filo de espada, a los que están en campo abierto se los daré a las fieras para que los devoren, y los que están en los refugios y en las cuevas morirán de peste.

²⁸ Convertiré el país en un desierto desolado y pondré fin a su orgulloso poderío; las montañas de Israel quedarán tan desoladas que nadie pasará por ellas.
²⁹ Y sabrán que yo soy Yahvé, cuando convierta la tierra en un desierto desolado a causa de todas las abominaciones que han cometido'.
³⁰ "En cuanto a ti, hijo de hombre, la gente de tu pueblo anda hablando de ti junto a los muros y en las puertas de las casas. Se dicen unos a otros: 'Vengan a escuchar el mensaje que ha venido de Yahvé'.
³¹ Vienen a ti en multitudes, se sientan delante de ti como si fueran mi pueblo y escuchan tus palabras, pero no las ponen en práctica. Con la boca dicen cosas hermosas, pero su corazón solo busca sus propias ganancias.
³² Para ellos no eres más que el cantante de una canción de amor, alguien que tiene una voz hermosa y toca bien un instrumento; oyen tus palabras, pero no las ponen en práctica.
³³ "Pero cuando todo esto suceda —¡y claro que va a suceder!—, entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos".

34

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel. Profetiza y diles: Así dice el Señor Yahvé: ¡Ay de los pastores de Israel que solo se cuidan a sí mismos! ¿Acaso los pastores no deberían cuidar a las ovejas?

³ Ustedes se comen la grasa, se visten con la lana y matan a las ovejas más gordas, pero no apacientan al rebaño.

⁴ No fortalecieron a las débiles ni curaron a las enfermas; no vendaron a las heridas ni hicieron volver a las descarriadas. Tampoco buscaron a las perdidas, sino que las han dominado con dureza y violencia.

⁵ Y andan dispersas por falta de pastor, convirtiéndose en alimento para todas las fieras del campo.

⁶ Mis ovejas anduvieron perdidas por todos los montes y por todas las colinas altas. Mis ovejas fueron esparcidas por toda la superficie de la tierra, y no hubo nadie que las buscara ni preguntara por ellas.

⁷ "Por lo tanto, pastores, escuchen la palabra de Yahvé:

⁸ Tan cierto como que yo vivo, dice el Señor Yahvé, que por cuanto mis ovejas se convirtieron en presa y en comida para todos los animales salvajes al no tener pastor; y porque mis pastores no buscaron a mis ovejas, sino que se cuidaron a sí mismos en lugar de cuidar a mi rebaño,

⁹ por lo tanto, pastores, escuchen la palabra de Yahvé.

¹⁰ Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo estoy contra los pastores. Les pediré cuentas de mis ovejas y haré que dejen de apacentar a mi rebaño. Los pastores ya no se alimentarán a sí mismos. Libraré a mis ovejas de sus bocas, para que no les sirvan más de comida.

¹¹ "Porque así dice el Señor Yahvé: Miren, yo mismo voy a buscar a mis ovejas y cuidaré de ellas.

¹² Como un pastor que busca a su rebaño el día que está entre sus ovejas dispersas, así buscaré yo a mis ovejas. Las rescataré de todos los lugares donde fueron esparcidas en el día nublado y oscuro.

¹³ Las sacaré de entre los pueblos, las reuniré de los países y las llevaré de regreso a su propia tierra. Las apacentaré en los montes de Israel, junto a los arroyos y en todos los lugares habitados del país.

¹⁴ Las apacentaré en buenos pastizales, y su redil estará en los montes más altos de Israel. Allí descansarán en un buen corral y se alimentarán con pastos abundantes en los montes de Israel.

¹⁵ Yo mismo seré el pastor de mis ovejas y haré que descansen, dice el Señor Yahvé.

¹⁶ Buscaré a la pérdida, haré volver a la descarriada, vendaré a la herida y fortaleceré a la enferma; pero destruiré a la gorda y a la fuerte. Las pastorearé con justicia.

¹⁷ "En cuanto a ustedes, ovejas de mi rebaño, así dice el Señor Yahvé: Miren, yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y chivos.

¹⁸ ¿Les parece poco comerse los mejores pastos, que además tienen que pisotear con sus pezuñas el resto del pastizal? ¿Y haber bebido de las aguas cristalinas, que además tienen que enturbiar el resto con sus patas?

¹⁹ Y mis ovejas tienen que comer lo que ustedes pisotearon, y beber lo que ustedes enturbiaron con sus patas.

²⁰ "Por eso, así les dice el Señor Yahvé: Miren, yo mismo juzgaré entre la oveja gorda y la oveja flaca.

²¹ Como ustedes han empujado con el costado y con el hombro, y han atacado con sus cuernos a todas las débiles hasta dispersarlas por todas partes,

²² yo salvaré a mi rebaño, y ya no serán más una presa. Yo juzgaré entre oveja y oveja.

²³ Pondré sobre ellas a un solo pastor para que las cuide: a mi siervo David. Él las apacentará y será su pastor.

²⁴ Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, Yahvé, lo he dicho.

²⁵ "Haré con ellos un pacto de paz y eliminaré del país a las fieras salvajes. Así habitarán seguros en el desierto y podrán dormir en los bosques.

²⁶ Haré que ellos y los alrededores de mi colina sean una bendición. Haré que la lluvia caiga a su tiempo; serán lluvias de bendición.

²⁷ Los árboles del campo darán su fruto, la tierra dará su cosecha, y vivirán seguros en su país. Entonces sabrán que yo soy Yahvé, cuando rompa las barras de su yugo y los libere de la mano de quienes los esclavizaron.

²⁸ Ya no serán presa de las naciones, ni los animales salvajes los devorarán; sino que habitarán seguros y nadie los asustará.

²⁹ Les daré tierras de cultivo muy fértiles, y ya no sufrirán hambre en el país ni tendrán que soportar los insultos de las naciones.

³⁰ Sabrán que yo, Yahvé su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Yahvé.

³¹ Ustedes, ovejas mías, ovejas de mi prado, son hombres, y yo soy su Dios, dice el Señor Yahvé".

35

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² "Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir y profetiza contra él.

³ Dile: 'Así dice el Señor Yahvé: Aquí estoy contra ti, monte Seir; extenderé mi mano contra ti y te convertiré en un desierto desolado.

⁴ Dejaré en ruinas tus ciudades, y quedarás completamente desolado. Entonces sabrás que yo soy Yahvé.

⁵ " 'Por cuanto has mantenido una enemistad perpetua y entregaste a los israelitas al filo de la espada en el tiempo de su desgracia, en el tiempo de su castigo final;

⁶ por eso, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, te prepararé para un baño de sangre, y la sangre te perseguirá. Ya que no odiaste derramar sangre, la sangre te perseguirá.

⁷ Convertiré el monte Seir en un desierto desolado, y eliminaré de allí al que pase y al que regrese.

⁸ Llenaré sus montañas de cadáveres; en tus colinas, en tus valles y en todos tus arroyos caerán los que mueran a espada.

⁹ Te dejaré en ruinas para siempre, y tus ciudades no volverán a ser habitadas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

¹⁰ " 'Por cuanto dijiste: "Estas dos naciones y estos dos países serán míos, y tomaremos posesión de ellos", a pesar de que Yahvé estaba allí;

¹¹ por eso, tan cierto como que yo vivo —dice el Señor Yahvé—, te trataré de acuerdo con la ira y la envidia que mostraste por el odio que les tenías. Y me daré a conocer a ellos cuando te juzgue.

¹² Y sabrás que yo, Yahvé, he escuchado todos los insultos que has pronunciado contra los montes de Israel, al decir: "¡Han quedado desolados! Nos los han entregado para que los devoremos".

¹³ Te has llenado de arrogancia contra mí con tu boca y has multiplicado tus palabras contra mí; y yo lo he escuchado.

¹⁴ " 'Así dice el Señor Yahvé: Mientras toda la tierra se alegra, a ti te dejaré en ruinas.

¹⁵ Así como te alegraste de que la herencia de la casa de Israel quedara desolada, así haré contigo. Quedarás desolado, monte Seir, junto con todo Edom. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ".

36

¹ Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y diles: “Montes de Israel, escuchen la palabra de Yahvé.

² Así dice el Señor Yahvé: Por cuanto el enemigo dijo contra ustedes: ‘¡Ah! ¡Las antiguas alturas nos pertenecen!’;

³ profetiza y diles: Así dice el Señor Yahvé: Como los han dejado desolados y los han devorado por todas partes, convirtiéndolos en posesión del resto de las naciones, de modo que andan en boca de todos y son la burla de los pueblos;

⁴ por tanto, montes de Israel, escuchen la palabra del Señor Yahvé. Así dice el Señor Yahvé a los montes y a las colinas, a los arroyos y a los valles, a las ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que fueron hechas botín y objeto de burla para el resto de las naciones vecinas;

⁵ por eso, así dice el Señor Yahvé: Ciertamente, en el fuego de mis celos he hablado contra el resto de las naciones y contra todo Edom, quienes se adueñaron de mi tierra con profunda alegría y total desprecio, para saquear sus pastizales”.

⁶ Por lo tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y diles a los montes y a las colinas, a los arroyos y a los valles: “Así dice el Señor Yahvé: Miren, he hablado en mis celos y en mi furia, porque han tenido que soportar los insultos de las naciones.

⁷ Por eso, así dice el Señor Yahvé: Yo he levantado mi mano y he jurado que las naciones que los rodean cargarán con su propia vergüenza.

⁸ “Pero ustedes, montes de Israel, echarán sus ramas y darán su fruto para mi pueblo Israel, porque ya están a punto de volver.

⁹ Porque miren, yo estoy a favor de ustedes y me volveré hacia ustedes; volverán a ser cultivados y sembrados.

¹⁰ Multiplicaré su población, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades volverán a ser habitadas y las ruinas serán reconstruidas.

¹¹ Multiplicaré en ustedes a hombres y animales; crecerán y se multiplicarán. Haré que sean habitados como en sus primeros tiempos, y los trataré mejor que al principio. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

¹² Haré que mi pueblo Israel camine sobre ustedes. Ellos los poseerán, y ustedes serán su herencia, y nunca más los dejarán sin hijos.

¹³ “Así dice el Señor Yahvé: Como andan diciendo de ti: ‘Eres una tierra que devora a los hombres y dejas sin hijos a tu nación’;

¹⁴ por tanto, ya no devorarás más a los hombres ni dejarás más sin hijos a tu nación, dice el Señor Yahvé.

¹⁵ Ya no permitiré que escuches los insultos de las naciones, ni soportarás más las burlas de los pueblos, ni harás tropezar más a tu nación, dice el Señor Yahvé”.

¹⁶ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁷ “Hijo de hombre, cuando la casa de Israel vivía en su propia tierra, la contaminó con su conducta y sus acciones. Su proceder ante mí era como la impureza de una mujer en su menstruación.

¹⁸ Por eso derramé mi ira sobre ellos, por la sangre que habían derramado sobre el país y porque lo habían contaminado con sus ídolos.

¹⁹ Los esparcí entre las naciones y fueron dispersados por los países. Los juzgué según su conducta y según sus acciones.

²⁰ Pero cuando llegaron a las naciones a las que fueron, profanaron mi santo nombre, pues la gente decía de ellos: ‘Estos son el pueblo de Yahvé, y sin embargo, tuvieron que salir de su tierra’.

²¹ Pero yo tuve consideración de mi santo nombre, el cual la casa de Israel había profanado entre las naciones a las que llegó.

²² "Por tanto, dile a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahvé: No hago esto por ustedes, casa de Israel, sino por el honor de mi santo nombre, que ustedes han profanado entre las naciones a las que fueron.

²³ Y yo santificaré la grandeza de mi nombre, que ha sido profanado entre las naciones, el cual ustedes profanaron en medio de ellas. Entonces las naciones sabrán que yo soy Yahvé —dice el Señor Yahvé—, cuando yo demuestre mi santidad en ustedes a la vista de ellos.

²⁴ "Porque los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los llevaré de regreso a su propia tierra.

²⁵ Rociaré sobre ustedes agua limpia, y quedarán limpios; los purificaré de todas sus impurezas y de todos sus ídolos.

²⁶ Les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes. Quitaré de su cuerpo el corazón de piedra y les daré un corazón de carne.

²⁷ Pondré mi Espíritu dentro de ustedes, y haré que caminen según mis estatutos, que guarden mis leyes y las pongan en práctica.

²⁸ Vivirán en la tierra que les di a sus antepasados. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios.

²⁹ Los salvaré de todas sus impurezas. Haré que el trigo abunde y se multiplique, y no les enviaré más hambre.

³⁰ Multiplicaré los frutos de los árboles y las cosechas del campo, para que no vuelvan a sufrir la vergüenza del hambre entre las naciones.

³¹ "Entonces se acordarán de sus malos caminos y de sus malas acciones, y sentirán asco de ustedes mismos por sus iniquidades y sus abominaciones.

³² Quiero que sepan bien que no hago esto por ustedes, dice el Señor Yahvé. ¡Avergüéncense y humíllense por su conducta, casa de Israel!

³³ "Así dice el Señor Yahvé: El día en que yo los limpie de todas sus iniquidades, haré que las ciudades vuelvan a ser habitadas y las ruinas serán reconstruidas.

³⁴ La tierra desolada volverá a ser cultivada, en lugar de quedar en ruinas a la vista de todos los que pasan.

³⁵ Y dirán: 'Esta tierra que estaba desolada se ha convertido en el jardín del Edén. Las ciudades que estaban desiertas, desoladas y en ruinas, ahora están fortificadas y habitadas'.

³⁶ Entonces las naciones que queden a su alrededor sabrán que yo, Yahvé, he reconstruido lo que estaba en ruinas y he plantado lo que estaba desolado. Yo, Yahvé, lo he dicho y lo cumpliré.

³⁷ "Así dice el Señor Yahvé: Todavía permitiré que la casa de Israel me suplique que haga esto por ellos: Multiplicaré su población como a un rebaño de ovejas.

³⁸ Como los rebaños de ovejas consagradas, como los rebaños en Jerusalén durante sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas se llenarán de rebaños de hombres. Entonces sabrán que yo soy Yahvé".

37

¹ La mano de Yahvé vino sobre mí, me llevó en el Espíritu de Yahvé y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

² Me hizo pasar por entre ellos en todas direcciones; y vi que había muchísimos huesos por todo el valle, y que estaban completamente secos.

³ Entonces me preguntó: "Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos?".

Yo le respondí: "Señor Yahvé, solo tú lo sabes".

⁴ Luego me dijo: "Profetiza sobre estos huesos y diles: 'Huesos secos, escuchen la palabra de Yahvé'.

⁵ Así dice el Señor Yahvé a estos huesos: Miren, yo haré entrar aliento de vida en ustedes, y vivirán.

⁶ Les pondré tendones, haré que les salga carne y los cubriré de piel. Pondré aliento de vida en ustedes y vivirán. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ”.

⁷ Así que profeticé como se me había ordenado. Y mientras profetizaba, se oyó un ruido, luego un temblor, y los huesos se juntaron, hueso con hueso.

⁸ Me fijé, y vi que ya tenían tendones y carne, y que la piel los recubría; pero aún no tenían aliento de vida.

⁹ Entonces me dijo: “Profetiza al aliento de vida; profetiza, hijo de hombre, y dile al aliento: ‘Así dice el Señor Yahvé: Ven de los cuatro vientos, oh aliento, y sopla sobre estos muertos para que vivan’ ”.

¹⁰ Profeticé tal como me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces cobraron vida y se pusieron de pie. ¡Eran un ejército inmenso!

¹¹ Luego me dijo: “Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Ellos andan diciendo: ‘Nuestros huesos se han secado y nuestra esperanza se ha perdido. Estamos completamente destruidos’.

¹² Por lo tanto, profetiza y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: Pueblo mío, voy a abrir sus tumbas, los sacaré de ellas y los llevaré de regreso a la tierra de Israel.

¹³ Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de allí, pueblo mío, sabrán que yo soy Yahvé.

¹⁴ Pondré mi Espíritu en ustedes, y vivirán; y los estableceré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, Yahvé, lo he dicho y lo he cumplido’, afirma Yahvé”.

¹⁵ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁶ “Tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: ‘Para Judá y para los israelitas, sus compañeros’. Luego toma otra vara y escribe en ella: ‘Para José, vara de Efraín, y para toda la casa de Israel, sus compañeros’.

¹⁷ Júntalas después la una con la otra, para que formen una sola vara en tu mano.

¹⁸ “Y cuando los hijos de tu pueblo te pregunten: ‘¿No nos vas a explicar qué significa todo esto?’,

¹⁹ diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo voy a tomar la vara de José, que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel que son sus compañeros, y las uniré a la vara de Judá. Haré de ellas una sola vara, y serán una sola en mi mano’.

²⁰ Las varas sobre las que escribas las tendrás en tu mano, a la vista de ellos.

²¹ Y diles: ‘Así dice el Señor Yahvé: Voy a sacar a los israelitas de entre las naciones a las que fueron; los reuniré de todas partes y los llevaré de regreso a su tierra.

²² Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel. Un solo rey gobernará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones, ni volverán a estar divididos en dos reinos.

²³ Ya no se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus cosas detestables, ni con sus rebeliones. Los salvaré de todas las infidelidades con las que pecaron, y los purificaré. Así ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.

²⁴ ” ‘Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos tendrán un solo pastor. Caminarán según mis leyes, obedecerán mis estatutos y los pondrán en práctica.

²⁵ Vivirán en la tierra que le di a mi siervo Jacob, la misma en la que vivieron sus antepasados. Vivirán en ella, ellos, sus hijos y sus nietos para siempre; y mi siervo David será su príncipe para siempre.

²⁶ Haré con ellos un pacto de paz; será un pacto eterno. Los estableceré, los multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷ Mi morada estará junto a ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

²⁸ Y cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre, entonces las naciones sabrán que yo soy Yahvé, el que santifica a Israel' ”.

38

¹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

² “Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog, de la región de Magog, príncipe jefe de Rosh, Mesec y Tubal, y profetiza contra él.

³ Dile: ‘Así dice el Señor Yahvé: Miren, yo estoy contra ti, Gog, príncipe jefe de Rosh, Mesec y Tubal.

⁴ Te haré dar la vuelta, pondré ganchos en tus mandíbulas y te sacaré con todo tu ejército, caballos y jinetes, todos vestidos con armadura de combate, una gran multitud con escudos grandes y pequeños, y todos empuñando espadas.

⁵ Persia, Cus y Fut estarán con ellos, todos con escudos y cascos;

⁶ también Gómer con todas sus tropas, y la casa de Togarmá desde el extremo norte con todas sus tropas; muchos pueblos te acompañarán.

⁷ ” ‘Prepárate, mantente listo, tú y toda la multitud que se ha reunido a tu alrededor, y conviértete en su comandante.

⁸ Después de muchos días serás llamado a las armas. Al cabo de los años invadirás un país que se ha recuperado de la guerra, una nación que fue reunida de entre muchos pueblos en los montes de Israel, los cuales por mucho tiempo estuvieron desolados. Fueron sacados de entre las naciones y ahora todos viven tranquilos.

⁹ Avanzarás y caerás sobre ellos como una tormenta; serás como un nubarrón que cubre la tierra, tú, con todas tus tropas y los muchos pueblos que te acompañan.

¹⁰ ” ‘Así dice el Señor Yahvé: En aquel día te vendrán ideas a la mente y maquinarás un plan malvado.

¹¹ Dirás: “Voy a invadir un país de aldeas indefensas. Atacaré a gente pacífica que vive tranquila, que habita en lugares sin murallas, y que no tiene cerrojos ni puertas.

¹² Voy a saquear y tomar botín, a poner mis manos sobre las ruinas que ahora están habitadas, y sobre un pueblo que fue reunido de entre las naciones, que ha adquirido ganado y posesiones, y que vive en el centro del mundo”.

¹³ Sabá, Dedán, los comerciantes de Tarsis y todos sus líderes te preguntarán: “¿Vienes a saquear? ¿Has reunido a tu ejército para tomar botín, para robar plata y oro, para llevarte el ganado y las posesiones, para tomar un gran botín?”.

¹⁴ ”Por eso, hijo de hombre, profetiza y dile a Gog: ‘Así dice el Señor Yahvé: En aquel día, cuando mi pueblo Israel viva tranquilo, ¿acaso no te darás cuenta?

¹⁵ Vendrás de tu lugar, desde el extremo norte, tú y muchos pueblos contigo, todos montados a caballo; una gran multitud y un ejército poderoso.

¹⁶ Avanzarás contra mi pueblo Israel como un nubarrón que cubre la tierra. Esto sucederá en los últimos días. Te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando yo manifieste mi santidad a través de ti, Gog, a la vista de ellos.

¹⁷ ” ‘Así dice el Señor Yahvé: ¿Acaso no eres tú aquel de quien hablé en tiempos pasados por medio de mis siervos, los profetas de Israel? Ellos profetizaron en aquellos años que yo te traería contra ellos.

¹⁸ Pero en aquel día, cuando Gog invada la tierra de Israel —dice el Señor Yahvé—, mi furia y mi enojo estallarán.

¹⁹ En mi cielo y en el fuego de mi ira lo declaro: En aquel día habrá un gran terremoto en la tierra de Israel.

²⁰ Temblarán ante mi presencia los peces del mar, las aves del cielo, las fieras del campo, todos los reptiles que se arrastran por el suelo y todos los seres humanos que

hay sobre la faz de la tierra. Se derrumbarán las montañas, se caerán los peñascos y todos los muros se vendrán abajo.

²¹ Convocaré a la espada contra Gog en todas mis montañas, dice el Señor Yahvé. La espada de cada hombre se volverá contra su propio hermano.

²² Lo juzgaré con peste y sangre; y haré caer sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que lo acompañan, una lluvia torrencial, grandes piedras de granizo, fuego y azufre.

²³ Así mostraré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer a la vista de muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy Yahvé' ”.

39

¹ “Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog y dile: Así dice el Señor Yahvé: Mira, yo estoy contra ti, Gog, príncipe jefe de Rosh, Mesec y Tubal.

² Te haré dar la vuelta, te conduciré y te haré subir desde el extremo norte, y te llevaré a los montes de Israel.

³ Arrancaré el arco de tu mano izquierda y haré que las flechas se te caigan de la mano derecha.

⁴ Caerás sobre los montes de Israel, tú con todas tus tropas y los pueblos que te acompañan. Te entregaré como alimento a las aves de rapiña de toda clase y a las fieras del campo.

⁵ Caerás a campo abierto, porque yo lo he dicho, afirma el Señor Yahvé.

⁶ Enviaré un fuego sobre Magog y sobre los que viven tranquilos en las costas. Entonces sabrán que yo soy Yahvé.

⁷ “Daré a conocer mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel. No permitiré que mi santo nombre siga siendo profanado. Entonces las naciones sabrán que yo soy Yahvé, el Santo de Israel.

⁸ ¡Ya viene! ¡Ya es un hecho!, afirma el Señor Yahvé. Este es el día del que he hablado.

⁹ “Los habitantes de las ciudades de Israel saldrán, encenderán fuego y quemarán las armas: escudos grandes y pequeños, arcos y flechas, garrotes de guerra y lanzas. Harán fuego con ellas durante siete años.

¹⁰ No tendrán que buscar leña en el campo ni cortarla en los bosques, porque harán fuego con las armas. Así saquearán a quienes los saquearon y despojarán a quienes los despojaron, afirma el Señor Yahvé.

¹¹ “En aquel día, le daré a Gog un lugar de sepultura en Israel: el valle de los Viajeros, al oriente del mar; este valle bloqueará el paso a los que por ahí transiten. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud, y lo llamarán el ‘Valle de la Multitud de Gog’.

¹² “La casa de Israel los estará enterrando durante siete meses para purificar la tierra.

¹³ Sí, todo el pueblo del país ayudará a enterrarlos, y se harán famosos el día en que yo manifieste mi gloria, afirma el Señor Yahvé.

¹⁴ “Designarán a hombres que se dediquen continuamente a recorrer el país. Irán con los viajeros para enterrar los cadáveres que queden sobre la superficie de la tierra, a fin de purificarla. Al cabo de siete meses comenzarán la búsqueda.

¹⁵ Los que recorran el país pasarán por él, y cuando alguien vea un hueso humano, pondrá una señal junto a él, hasta que los sepultureros lo entierren en el Valle de la Multitud de Gog.

¹⁶ Allí habrá también una ciudad llamada Hamoná. Así purificarán la tierra”.

¹⁷ “Hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Dile a toda clase de aves y a todos los animales del campo: ‘Reúnanse y vengan; júntense de todas partes para participar en

el sacrificio que voy a ofrecerles, un gran banquete sobre los montes de Israel. Allí comerán carne y beberán sangre.

¹⁸ Comerán la carne de los poderosos y beberán la sangre de los príncipes de la tierra, como si fueran carneros, corderos, chivos y toros, todos ellos animales engordados de Basán.

¹⁹ Comerán grasa hasta hartarse y beberán sangre hasta embriagarse, en el sacrificio que he preparado para ustedes.

²⁰ Se saciarán en mi mesa con caballos y jinetes, con hombres poderosos y con todos los guerreros', afirma el Señor Yahvé.

²¹ "Mostraré mi gloria entre las naciones. Todas las naciones verán el juicio que he ejecutado y el castigo que les he impuesto.

²² A partir de ese día, la casa de Israel sabrá que yo soy Yahvé, su Dios.

²³ Y las naciones sabrán que la casa de Israel fue llevada al exilio por culpa de sus propios pecados, porque se rebelaron contra mí. Por eso les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, y todos ellos cayeron a espada.

²⁴ Los traté de acuerdo con su impureza y sus rebeliones, y les di la espalda.

²⁵ "Por eso, así dice el Señor Yahvé: Ahora voy a restaurar el bienestar de Jacob, tendré compasión de toda la casa de Israel, y seré celoso del honor de mi santo nombre.

²⁶ Ellos olvidarán su vergüenza y todas las infidelidades que cometieron contra mí, cuando vivan seguros en su tierra, sin nadie que los asuste;

²⁷ cuando los haya hecho volver de entre los pueblos, los haya reunido de las tierras de sus enemigos, y haya mostrado mi santidad a través de ellos a la vista de muchas naciones.

²⁸ Sabrán que yo soy Yahvé, su Dios, porque si bien los mandé al exilio entre las naciones, ahora los he reunido en su propia tierra, sin dejar a ninguno de ellos en el extranjero.

²⁹ Ya no les volveré a ocultar mi rostro, porque he derramado mi Espíritu sobre la casa de Israel, afirma el Señor Yahvé".

40

¹ En el año veinticinco de nuestro exilio, a principios de año, el día diez del mes, cuando se cumplían catorce años desde que la ciudad fue conquistada; ese mismo día, la mano de Yahvé vino sobre mí y me llevó allá.

² En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre una montaña muy alta. Sobre ella, hacia el sur, había un conjunto de edificios que parecía una ciudad.

³ Me llevó hacia allá, y vi a un hombre que brillaba como el bronce. Estaba de pie en la entrada, y tenía en la mano una cuerda de lino y una vara de medir.

⁴ El hombre me dijo: "Hijo de hombre, mira bien, presta atención y fíjate en todo lo que te voy a mostrar, porque para eso te han traído aquí. Cuéntale a la casa de Israel todo lo que veas".

⁵ Vi que había un muro exterior que rodeaba todo el edificio. La vara de medir que el hombre tenía en la mano medía seis codos* (cada codo era un codo normal más un palmo). Midió el espesor del muro, y era de una vara; y la altura era también de una vara.

⁶ Luego fue a la puerta que da hacia el oriente y subió por sus escalones. Midió el umbral de la puerta, y medía una vara de ancho; el otro umbral también medía una vara de ancho.

* **40:5** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

⁷ Cada cuarto de guardia medía una vara de largo por una vara de ancho, y el espacio entre los cuartos era de cinco codos. El umbral de la puerta, junto al vestíbulo que daba hacia el interior del templo, medía una vara.

⁸ También midió el vestíbulo de la puerta que daba hacia el interior, y medía una vara.

⁹ Luego midió el vestíbulo de la puerta y tenía ocho codos, y sus pilastras tenían dos codos; este vestíbulo daba hacia el interior del templo.

¹⁰ En la puerta oriental había tres cuartos de guardia a cada lado, todos de la misma medida. Las pilastras a ambos lados también tenían la misma medida.

¹¹ Midió el ancho de la entrada de la puerta, y era de diez codos; el largo de la puerta era de trece codos.

¹² Frente a los cuartos de guardia había un muro de separación de un codo de altura a cada lado. Cada cuarto medía seis codos por lado.

¹³ Midió la puerta desde el techo de un cuarto de guardia hasta el techo del cuarto de enfrente, y el ancho total era de veinticinco codos, de puerta a puerta.

¹⁴ Midió también las pilastras a lo largo de todo el patio, hasta la entrada, y sumaban sesenta codos.

¹⁵ La distancia desde el frente de la puerta exterior hasta el frente del vestíbulo interior era de cincuenta codos.

¹⁶ Los cuartos de guardia, sus pilastras y los vestíbulos tenían ventanas estrechas por todo el interior de la puerta. Las ventanas estaban alrededor por la parte de adentro, y cada pilastra estaba decorada con figuras de palmeras.

¹⁷ Entonces me llevó al atrio exterior. Allí vi unos cuartos y un pavimento que bordeaba todo el atrio. Sobre el pavimento había treinta cuartos.

¹⁸ El pavimento estaba a los lados de las puertas y su ancho correspondía al largo de las puertas; este era el pavimento inferior.

¹⁹ Luego midió la distancia desde el frente de la puerta inferior hasta el frente del atrio interior por la parte de afuera, y era de cien codos, tanto del lado oriente como del lado norte.

²⁰ Después midió el largo y el ancho de la puerta del atrio exterior que da hacia el norte.

²¹ Sus cuartos de guardia, tres a cada lado, junto con sus pilastras y sus vestíbulos, tenían las mismas medidas que la primera puerta: cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.

²² Sus ventanas, sus vestíbulos y sus decoraciones de palmeras tenían las mismas medidas que la puerta oriental. Se subía a ella por siete escalones, y su vestíbulo estaba al frente.

²³ El atrio interior tenía una puerta frente a la puerta del norte, al igual que en el lado oriente. Midió de puerta a puerta, y la distancia era de cien codos.

²⁴ Luego me llevó hacia el sur, y vi una puerta que daba hacia el sur. Midió sus pilastras y sus vestíbulos, y tenían las mismas medidas que las otras.

²⁵ Esta puerta y sus vestíbulos tenían ventanas alrededor, iguales a las otras ventanas. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.

²⁶ Tenía siete escalones para subir, y su vestíbulo estaba al frente. Tenía decoraciones de palmeras en sus pilastras, una a cada lado.

²⁷ El atrio interior también tenía una puerta hacia el sur. Midió desde esa puerta hasta la puerta sur del atrio exterior, y la distancia era de cien codos.

²⁸ Luego me llevó al atrio interior a través de la puerta sur, y midió esta puerta, la cual tenía las mismas medidas que las anteriores.

²⁹ Sus cuartos de guardia, sus pilastras y sus vestíbulos tenían las mismas medidas. Había ventanas a su alrededor y en sus vestíbulos. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.

³⁰ Los vestíbulos que estaban alrededor medían veinticinco codos de largo y cinco codos de ancho.

³¹ Sus vestíbulos daban hacia el atrio exterior. Sus pilastras estaban decoradas con palmeras, y se subía a ella por ocho escalones.

³² Me llevó luego al atrio interior, por el lado oriente, y midió esa puerta; tenía las mismas medidas.

³³ Sus cuartos de guardia, sus pilastras y sus vestíbulos tenían las mismas medidas. Había ventanas a su alrededor y en sus vestíbulos. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.

³⁴ Sus vestíbulos daban hacia el atrio exterior. Sus pilastras tenían decoraciones de palmeras a ambos lados, y se subía a ella por ocho escalones.

³⁵ Después me llevó a la puerta del norte y la midió; tenía las mismas medidas.

³⁶ También midió sus cuartos de guardia, sus pilastras y sus vestíbulos. Tenía ventanas alrededor. Medía cincuenta codos de largo por veinticinco codos de ancho.

³⁷ Sus pilastras daban hacia el atrio exterior. Tenían decoraciones de palmeras a ambos lados, y se subía a ella por ocho escalones.

³⁸ Había un cuarto con su respectiva puerta junto a las pilastras de las puertas interiores; allí era donde lavaban los animales para los holocaustos.

³⁹ En el vestíbulo de esta puerta había dos mesas a un lado y dos al otro, sobre las cuales se sacrificaban los holocaustos, los sacrificios por el pecado y los sacrificios por la culpa.

⁴⁰ Por la parte de afuera, junto a la subida de la entrada de la puerta norte, había dos mesas; y al otro lado del vestíbulo de la puerta había otras dos mesas.

⁴¹ En total había ocho mesas: cuatro de un lado de la puerta y cuatro del otro, sobre las cuales se sacrificaban los animales.

⁴² Había también cuatro mesas de piedra labrada para los holocaustos. Cada una medía un codo y medio de largo, un codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre ellas colocaban los utensilios que usaban para sacrificar los holocaustos y los demás sacrificios.

⁴³ Alrededor de las paredes, por dentro, había ganchos fijados de un palmo de largo. La carne de las ofrendas se colocaba sobre las mesas.

⁴⁴ Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había dos cuartos para los cantores. Uno estaba al lado de la puerta del norte y daba hacia el sur; el otro estaba al lado de la puerta sur y daba hacia el norte.

⁴⁵ El hombre me dijo: "Este cuarto que da hacia el sur es para los sacerdotes encargados del cuidado del templo.

⁴⁶ Y el cuarto que da hacia el norte es para los sacerdotes encargados del cuidado del altar. Estos son los descendientes de Sadoc, los únicos levitas autorizados para acercarse a Yahvé y servirle".

⁴⁷ Luego midió el atrio interior; era un cuadrado perfecto: cien codos de largo por cien codos de ancho. El altar estaba justo frente al templo.

⁴⁸ Después me llevó al vestíbulo del templo y midió las pilastras del vestíbulo: tenían cinco codos a un lado y cinco codos al otro. El ancho de la entrada era de tres codos a un lado y tres codos al otro.

⁴⁹ El vestíbulo medía veinte codos de largo y once codos de ancho. Para subir a él había escalones. Junto a las pilastras había columnas, una a cada lado.

41

¹ Luego me llevó a la nave central y midió las pilastras: tenían seis codos de ancho por un lado y seis codos de ancho por el otro, que era el ancho de la estructura.

² El ancho de la entrada era de diez codos, y los lados de la entrada medían cinco codos a un lado y cinco codos al otro. Midió la longitud de la nave y era de cuarenta codos, con un ancho de veinte codos.

³ Después pasó al interior y midió cada pilastra de la entrada, y medían dos codos; la entrada medía seis codos, y el ancho de la entrada era de siete codos.

⁴ Midió su longitud y era de veinte codos, con un ancho de veinte codos, justo frente a la nave. Y me dijo: “Este es el Lugar Santísimo”.

⁵ Luego midió el muro del templo, que tenía seis codos de espesor, y el ancho de cada cuarto lateral, que era de cuatro codos alrededor de todo el templo.

⁶ Los cuartos laterales estaban distribuidos en tres pisos, uno sobre otro, con treinta cuartos en cada piso. Estos cuartos se apoyaban en unos salientes del muro del templo por todo su alrededor, de modo que se sostuvieran sin estar incrustados en el muro mismo del templo.

⁷ Los cuartos laterales eran más anchos a medida que subían, porque el muro del templo se iba haciendo más angosto en los pisos superiores. Por eso, el ancho de los cuartos aumentaba hacia arriba; y se subía del piso inferior al superior pasando por el de en medio.

⁸ Vi también que el templo tenía una plataforma elevada en todo su alrededor. Los cimientos de los cuartos laterales medían una vara completa de seis codos largos.

⁹ El grosor del muro exterior de los cuartos laterales era de cinco codos. El espacio que quedaba libre era la zona de los cuartos laterales que pertenecían al templo.

¹⁰ Entre los cuartos y los demás edificios había un ancho de veinte codos alrededor de todo el templo.

¹¹ Las puertas de los cuartos laterales daban hacia el espacio libre: una puerta hacia el norte y otra hacia el sur. El ancho de este espacio libre era de cinco codos en todo su perímetro.

¹² El edificio que estaba frente al espacio libre, del lado occidental, tenía setenta codos de ancho; el muro de este edificio tenía cinco codos de espesor a su alrededor, y su largo era de noventa codos.

¹³ Luego midió el templo, y tenía cien codos de largo; el espacio libre y el edificio con sus muros también sumaban cien codos de largo.

¹⁴ El ancho de la fachada del templo y del espacio libre hacia el oriente era de cien codos.

¹⁵ Midió el largo del edificio que estaba detrás del espacio libre, junto con sus galerías a ambos lados, y medía cien codos. El templo interior, los vestíbulos del atrio,

¹⁶ los umbrales, las ventanas de celosía y las galerías que rodeaban los tres pisos, frente al umbral, estaban recubiertos de madera por todos lados, desde el piso hasta las ventanas (las cuales estaban cubiertas).

¹⁷ Desde el espacio sobre la puerta hasta el interior del templo, y por fuera, por todo el muro alrededor, tanto por dentro como por fuera, todo estaba medido.

¹⁸ Estaba decorado con figuras de querubines y palmeras. Había una palmera entre cada querubín, y cada querubín tenía dos caras:

¹⁹ una cara humana que miraba hacia la palmera de un lado, y una cara de león que miraba hacia la palmera del otro lado. Así estaba decorado todo el templo a su alrededor.

²⁰ Desde el piso hasta la parte superior de la puerta, había querubines y palmeras tallados en la pared de la nave.

²¹ Los marcos de las puertas de la nave eran cuadrados. En cuanto a la fachada del Lugar Santísimo, su aspecto era similar al del templo.

²² El altar era de madera y medía tres codos de alto por dos codos de largo. Sus esquinas, su base y sus lados eran de madera. Y el hombre me dijo: “Esta es la mesa que está delante de Yahvé”.

²³ La nave y el Lugar Santísimo tenían puertas dobles.

²⁴ Las puertas tenían dos hojas cada una, hojas que giraban: dos hojas para una puerta y dos hojas para la otra.

²⁵ Sobre las puertas de la nave había querubines y palmeras tallados, iguales a los que estaban en las paredes. También había un alero de madera en la parte exterior del vestíbulo.

²⁶ Había ventanas de celosía y figuras de palmeras a ambos lados, en los flancos del vestíbulo. Así estaban decorados los cuartos laterales del templo y los aleros.

42

¹ Luego me sacó al patio exterior, por el camino que va hacia el norte, y me llevó a los cuartos que estaban frente al área separada y frente al edificio que daba al norte.

² Por la fachada norte, el edificio medía cien codos* de largo y cincuenta codos de ancho.

³ Frente a los veinte codos que pertenecían al patio interior, y frente al pavimento del patio exterior, había galerías dispuestas frente a frente en los tres pisos.

⁴ Delante de los cuartos había un pasillo de diez codos de ancho que daba hacia adentro, y un paso de un codo; las puertas de los cuartos daban hacia el norte.

⁵ Los cuartos del piso superior eran más angostos, porque las galerías les quitaban más espacio que a los del piso inferior y a los del piso de en medio del edificio.

⁶ Como estaban distribuidos en tres pisos y no tenían columnas como las columnas de los patios, el piso superior quedaba más reducido que el inferior y el de en medio desde el nivel del suelo.

⁷ El muro exterior que iba paralelo a los cuartos, en dirección al patio exterior y frente a los cuartos, medía cincuenta codos de largo.

⁸ Esto se debía a que el largo de los cuartos que daban al patio exterior era de cincuenta codos, mientras que los que estaban frente al templo medían cien codos.

⁹ Por debajo de estos cuartos estaba la entrada en el lado oriente, por donde se ingresaba desde el patio exterior.

¹⁰ A lo largo del muro del patio hacia el oriente, frente al área separada y frente al edificio, también había cuartos.

¹¹ El pasillo que estaba frente a ellos tenía el mismo aspecto que el de los cuartos del lado norte; su largo y su ancho eran iguales. Todas sus salidas, su diseño y sus puertas eran idénticas.

¹² Así como las puertas de los cuartos que daban al sur, había una puerta al inicio del pasillo, frente al muro protector hacia el oriente, por donde se entraba a ellos.

¹³ Entonces el hombre me dijo: “Los cuartos del norte y los cuartos del sur, que están frente al área separada, son cuartos sagrados, donde los sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las ofrendas santísimas. Allí guardarán las ofrendas santísimas: la ofrenda de cereales, la ofrenda por el pecado y el sacrificio por la culpa, porque el lugar es sagrado.

¹⁴ Cuando los sacerdotes entren allí, no podrán salir del lugar santo hacia el patio exterior sin antes quitarse la ropa con la que ministran, porque es ropa sagrada. Deberán ponerse otra ropa antes de acercarse a los lugares destinados al pueblo”.

* **42:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros.

¹⁵ Cuando el hombre terminó de medir el interior del templo, me sacó por la puerta que da hacia el oriente y midió todo el perímetro.

¹⁶ Midió el lado oriente con la vara de medir, y medía quinientas varas.

¹⁷ Midió el lado norte, y medía quinientas varas con la vara de medir.

¹⁸ Midió el lado sur, y medía quinientas varas con la vara de medir.

¹⁹ Se dirigió al lado occidente y lo midió; eran quinientas varas con la vara de medir.

²⁰ Así midió los cuatro lados. El complejo tenía un muro a su alrededor de quinientos codos de largo por quinientos codos de ancho, el cual servía para separar lo sagrado de lo común.

43

¹ Después, el hombre me llevó a la puerta, la que da hacia el oriente.

² Y vi que la gloria del Dios de Israel venía desde el oriente. Su voz era como el estruendo de aguas caudalosas, y la tierra se iluminó con su gloria.

³ Esta visión era igual a la que tuve cuando él vino a destruir la ciudad, y también era como la visión que tuve junto al río Quebar; entonces me postré rostro en tierra.

⁴ La gloria de Yahvé entró en el templo por la puerta que da hacia el oriente.

⁵ Luego, el Espíritu me levantó y me llevó al atrio interior; y vi que la gloria de Yahvé llenaba el templo.

⁶ Oí que alguien me hablaba desde el interior del templo, mientras un hombre estaba de pie junto a mí.

⁷ Y la voz me dijo: "Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar donde apoyaré las plantas de mis pies. Aquí habitaré para siempre entre los israelitas. La casa de Israel y sus reyes no volverán a profanar mi santo nombre con su prostitución espiritual ni con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos.

⁸ Ellos construyeron sus puertas y los marcos de sus puertas tan cerca de los míos, que solo un muro nos separaba. Con las abominaciones que cometieron, profanaron mi santo nombre; por eso los consumí en mi ira.

⁹ Ahora deben alejar de mí su prostitución y los cadáveres de sus reyes, y entonces habitaré entre ellos para siempre.

¹⁰ "Hijo de hombre, descríbele este templo a la casa de Israel, para que se avergüencen de sus pecados; diles que estudien bien los planos.

¹¹ Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, explícales el diseño del templo, su estructura, sus salidas y entradas; dales a conocer todos sus planos, todas sus normas y todas sus leyes. Ponlo por escrito a la vista de ellos, para que respeten todo su diseño y cumplan todas sus normas.

¹² "Esta es la ley del templo: Todo el territorio que lo rodea en la cumbre del monte será considerado santísimo. Miren, esta es la ley del templo.

¹³ "Estas son las medidas del altar en codos (el codo* equivalía a un codo normal más un palmo): el foso de la base tendrá un codo de profundidad y un codo de ancho, con un reborde alrededor de un palmo;† esta será la base del altar.

¹⁴ Desde la base en el suelo hasta el zócalo inferior habrá dos codos de alto y un codo de ancho. Desde este zócalo menor hasta el zócalo mayor habrá cuatro codos de alto y un codo de ancho.

* **43:13** El codo normal es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. El ancho de una mano es de unos 11 centímetros. † **43:13** Un palmo es la longitud desde la punta del pulgar hasta la punta del dedo meñique cuando la mano de un hombre está extendida (aproximadamente medio codo o 22,8 cm).

¹⁵ El hogar del altar medirá cuatro codos de alto, y de sus cuatro esquinas se levantarán cuatro cuernos.

¹⁶ El hogar del altar será un cuadrado perfecto de doce codos de largo por doce de ancho.

¹⁷ El zócalo mayor será también cuadrado y medirá catorce codos de largo por catorce de ancho. Su reborde exterior será de medio codo, y el foso de su base medirá un codo todo alrededor. Los escalones del altar estarán del lado oriente”.

¹⁸ Entonces me dijo: “Hijo de hombre, así dice el Señor Yahvé: Estas son las normas para el altar en el día en que se termine de construir, para que puedan ofrecer sacrificios quemados y rociar la sangre sobre él.

¹⁹ A los sacerdotes levitas descendientes de Sadoc, que son los que pueden acercarse a servirme, les darás un novillo para ofrecerlo como sacrificio por el pecado, afirma el Señor Yahvé.

²⁰ Tomarás un poco de su sangre y la pondrás en los cuatro cuernos del altar, en las cuatro esquinas del zócalo mayor y en el reborde de alrededor. Así purificarás el altar y harás expiación por él.

²¹ Después tomarás el novillo del sacrificio por el pecado y lo quemarás en el lugar designado del área del templo, fuera del santuario.

²² “Al segundo día, ofrecerás un chivo sin defecto como sacrificio por el pecado, y los sacerdotes purificarán el altar tal como lo hicieron con el novillo.

²³ Cuando termines de purificarlo, ofrecerás un novillo y un carnero del rebaño, ambos sin defecto.

²⁴ Los presentarás delante de Yahvé; los sacerdotes les echarán sal encima y los ofrecerán como un sacrificio quemado a Yahvé.

²⁵ “Durante siete días, prepararás a diario un chivo como ofrenda por el pecado. También prepararán un novillo y un carnero del rebaño, ambos sin defecto.

²⁶ Durante siete días harán expiación por el altar y lo purificarán; de esta manera lo consagrarán.

²⁷ Cuando se hayan cumplido estos días, a partir del octavo día, los sacerdotes presentarán sobre el altar los sacrificios quemados y las ofrendas de paz de ustedes; y yo los aceptaré, afirma el Señor Yahvé”.

44

¹ Luego el hombre me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la que mira hacia el oriente, y estaba cerrada.

² Yahvé me dijo: “Esta puerta permanecerá cerrada. No se abrirá ni entrará nadie por ella, porque Yahvé, Dios de Israel, ha entrado por ella; por lo tanto, debe quedarse cerrada.

³ Solo el príncipe podrá sentarse allí para comer pan en presencia de Yahvé. Deberá entrar por el vestíbulo de la puerta, y salir por el mismo camino”.

⁴ Entonces me llevó por la puerta del norte hacia el frente del templo; y cuando miré, vi que la gloria de Yahvé llenaba su templo, y me postré rostro en tierra.

⁵ Yahvé me dijo: “Hijo de hombre, presta mucha atención; mira bien y escucha con cuidado todo lo que te voy a decir sobre las normas y leyes del templo de Yahvé. Fíjate bien en quiénes pueden entrar al templo y quiénes deben salir del santuario.

⁶ Dile a esa casa rebelde de Israel: ‘Así dice el Señor Yahvé: ¡Ya basta de todas sus abominaciones, casa de Israel!

⁷ Ustedes han dejado entrar en mi santuario a extranjeros, gente incircuncisa de corazón y de cuerpo, profanando así mi templo mientras me ofrecían mi alimento, la grasa y la sangre. Con todas sus abominaciones invalidaron mi pacto.

⁸ En lugar de cuidar ustedes mismos de mis cosas sagradas, pusieron a extranjeros a cargo de mi santuario’.

⁹ Así dice el Señor Yahvé: ‘Ningún extranjero que viva entre los israelitas, que sea incircunciso de corazón y de cuerpo, entrará en mi santuario.

¹⁰ Los levitas que se alejaron de mí cuando Israel se descarrió tras sus ídolos, cargarán con las consecuencias de su pecado.

¹¹ Podrán servir en mi santuario como porteros y como ayudantes en el templo; ellos matarán los animales de los holocaustos y los sacrificios para el pueblo, y estarán listos para servir a la gente.

¹² Pero por haberles servido delante de sus ídolos y por haber hecho caer en pecado a la casa de Israel, he jurado contra ellos, dice el Señor Yahvé, que cargarán con su maldad.

¹³ No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas sagradas ni a las ofrendas santísimas. Cargarán con su vergüenza por las abominaciones que cometieron.

¹⁴ Sin embargo, los pondré a cargo del servicio del templo y de todo lo que deba hacerse en él.

¹⁵ En cambio, los sacerdotes levitas, descendientes de Sadoc, que sí cuidaron de mi santuario cuando los israelitas se alejaron de mí, ellos sí se acercarán para servirme. Se presentarán ante mí para ofrecermela grasa y la sangre, dice el Señor Yahvé.

¹⁶ Ellos entrarán en mi santuario, se acercarán a mi mesa para servirme y cumplirán con mis instrucciones.

¹⁷ Cuando entren por las puertas del atrio interior, deberán vestirse con ropa de lino. No deben usar lana mientras sirven en las puertas del atrio interior o dentro del templo.

¹⁸ Llevarán turbantes de lino en la cabeza y pantalones de lino en la cintura. No se pondrán nada que los haga sudar.

¹⁹ Cuando salgan al atrio exterior, donde está el pueblo, deberán quitarse la ropa con la que sirvieron y dejarla en las cámaras sagradas. Se pondrán otra ropa para no transmitir mi santidad al pueblo a través de sus vestiduras.

²⁰ No se raparán la cabeza ni se dejarán crecer mucho el cabello; solo deberán recortárselo.

²¹ Ningún sacerdote beberá vino cuando entre en el atrio interior.

²² No se casarán con una viuda ni con una divorciada; solo podrán casarse con vírgenes de la casa de Israel o con la viuda de otro sacerdote.

²³ Le enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo sagrado y lo profano, y a reconocer la diferencia entre lo limpio y lo impuro.

²⁴ En casos de pleito, ellos servirán como jueces y decidirán según mis leyes. Guardarán mis leyes y mis decretos en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados.

²⁵ No se acercarán a un cadáver para no contaminarse. Solo podrán hacerlo en caso de que muera su padre, su madre, un hijo, una hija, un hermano, o una hermana que no haya tenido esposo.

²⁶ Después de purificarse, el sacerdote esperará siete días.

²⁷ El día que entre en el santuario, en el atrio interior, para servir allí, ofrecerá su sacrificio por el pecado, dice el Señor Yahvé.

²⁸ Yo seré su única herencia; por eso no les darán ninguna propiedad en Israel. Yo soy su propiedad.

²⁹ Ellos comerán de las ofrendas de cereales y de los sacrificios por el pecado y por la culpa; todo lo que en Israel se consagra a Yahvé será de ellos.

³⁰ Las primicias de todos los primeros frutos y de toda clase de ofrendas serán para los sacerdotes. También le darán al sacerdote las primicias de su masa, para que la bendición de Dios repose sobre sus casas.

³¹ Los sacerdotes no comerán carne de ningún ave ni animal que haya muerto naturalmente o haya sido despedazado por las fieras”.

45

¹ Cuando repartan por sorteo la tierra como herencia, apartarán una porción sagrada de la tierra como ofrenda para Yahvé. Esta porción medirá doce kilómetros y medio de largo por cinco kilómetros de ancho; todo este territorio será sagrado.

² De esta zona se apartará para el santuario un cuadro de doscientos cincuenta metros por lado, con una franja de veinticinco metros* alrededor para pastizales.

³ En el área ya medida, marcarán una sección de doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho, y allí estará el santuario, el lugar más sagrado de todos.

⁴ Esta será la parte sagrada de la tierra para los sacerdotes, los ministros del santuario que se acercan para servir a Yahvé. Allí tendrán lugar para sus casas y un sitio sagrado para el santuario.

⁵ Otra sección de doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho será para los levitas que sirven en el templo; será su propiedad y allí tendrán sus ciudades para vivir.

⁶ Al lado de la porción sagrada, asignarán para la ciudad un área de dos kilómetros y medio de ancho por doce y medio de largo; esta será para toda la casa de Israel.

⁷ El príncipe recibirá las tierras a ambos lados de la porción sagrada y de la propiedad de la ciudad. Su territorio se extenderá hacia el oeste y hacia el este, y su longitud será igual a la de cada una de las porciones tribales, desde la frontera occidental hasta la oriental.

⁸ Esta tierra será su propiedad en Israel. Así mis príncipes no volverán a oprimir a mi pueblo, sino que dejarán el resto de la tierra para las tribus de la casa de Israel.

⁹ Así dice el Señor Yahvé: ¡Ya basta, príncipes de Israel! Abandonen la violencia y los saqueos; practiquen la justicia y la rectitud. Dejen de quitarle sus tierras a mi pueblo, dice el Señor Yahvé.

¹⁰ Usen balanzas justas, y pesas y medidas exactas.

¹¹ El efa y el bato deben tener la misma medida: el bato debe ser la décima parte de un homer, y el efa también la décima parte de un homer. El homer será la medida estándar.

¹² El siclo tendrá veinte geras. Una mina equivaldrá a sesenta siclos (sumando veinte, veinticinco y quince).

¹³ Esta es la ofrenda que ustedes deben presentar: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada.

¹⁴ En cuanto al aceite, la norma es la décima parte de un bato por cada coro (un coro equivale a diez batos o a un homer).

¹⁵ También presentarán una oveja por cada doscientas del rebaño de los fértiles pastizales de Israel. Todo esto servirá para las ofrendas de grano, los holocaustos y las ofrendas de paz, a fin de obtener el perdón por el pueblo, dice el Señor Yahvé.

¹⁶ Todo el pueblo del país tiene la obligación de entregar esta ofrenda al príncipe de Israel.

¹⁷ El príncipe, por su parte, tendrá la responsabilidad de proveer los holocaustos, las ofrendas de grano y las libaciones en las fiestas, las celebraciones de mes, los sábados y en todas las festividades de Israel. Él preparará el sacrificio por el pecado,

* **45:2** Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, unos 46 centímetros.

la ofrenda de grano, el holocausto y las ofrendas de paz para obtener el perdón de la casa de Israel.

¹⁸ Así dice el Señor Yahvé: El día primero del primer mes, tomarán un novillo sin defecto y purificarán el santuario.

¹⁹ El sacerdote tomará un poco de la sangre del sacrificio por el pecado y la untará en los marcos de la puerta del templo, en las cuatro esquinas del zócalo del altar y en los marcos de las puertas del atrio interior.

²⁰ Harán lo mismo el día séptimo del mes por todos los que pequen por error o por ignorancia; así purificarán el templo.

²¹ El día catorce del primer mes celebrarán la fiesta de la Pascua. Durante siete días comerán pan sin levadura.

²² Ese día, el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo un novillo como sacrificio por el pecado.

²³ Cada uno de los siete días de la fiesta ofrecerá en holocausto a Yahvé siete novillos y siete carneros sin defecto, y un chivo cada día como sacrificio por el pecado.

²⁴ También ofrecerá como ofrenda de grano un efa por cada novillo y un efa por cada carnero, además de cuatro litros de aceite por cada efa.

²⁵ El día quince del séptimo mes, y durante los siete días de la fiesta, el príncipe presentará las mismas ofrendas: el sacrificio por el pecado, el holocausto, la ofrenda de grano y el aceite.

46

¹ “Así dice el Señor Yahvé: La puerta del atrio interior que da hacia el oriente permanecerá cerrada los seis días de trabajo; pero se abrirá el día de descanso y también el día de la luna nueva.

² El príncipe entrará por el vestíbulo de la puerta exterior y se quedará de pie junto a la pilastra de la puerta; entonces los sacerdotes presentarán el holocausto y las ofrendas de paz del príncipe, y él adorará en el umbral de la puerta. Luego saldrá, pero la puerta no se cerrará hasta la tarde.

³ Asimismo, el pueblo del país adorará a la entrada de esa puerta delante de Yahvé, en los días de descanso y en las lunas nuevas.

⁴ El holocausto que el príncipe ofrecerá a Yahvé en el día de descanso será de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto.

⁵ Su ofrenda de grano será de un efa* por el carnero, y por los corderos lo que él guste dar, más unos cuatro litros de aceite por cada efa.

⁶ El día de la luna nueva ofrecerá un novillo sin defecto, seis corderos y un carnero, los cuales no deben tener defecto.

⁷ Y preparará como ofrenda de grano un efa por el novillo y un efa por el carnero, y por los corderos lo que esté a su alcance, más cuatro litros de aceite por cada efa.

⁸ Cuando el príncipe entre, deberá hacerlo por el vestíbulo de la puerta, y saldrá por ese mismo camino.

⁹ “Pero cuando el pueblo del país se presente ante Yahvé en las fiestas solemnes, el que entre a adorar por la puerta del norte, deberá salir por la puerta del sur; y el que entre por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte. Nadie saldrá por la misma puerta por la que entró, sino que deberá salir por la puerta de enfrente.

¹⁰ Y el príncipe entrará junto con ellos cuando ellos entren, y saldrá cuando ellos salgan.

* 46:5 1 efa equivale a unos 22 litros.

¹¹ "En las fiestas y en las celebraciones solemnes, la ofrenda de grano será de un efa[†] por cada novillo y un efa por cada carnero, y por los corderos lo que él quiera dar, más cuatro litros de aceite por cada efa.

¹² Y cuando el príncipe prepare una ofrenda voluntaria a Yahvé, ya sea un holocausto o una ofrenda de paz, se le abrirá la puerta que da hacia el oriente. Preparará su holocausto y sus ofrendas de paz tal como lo hace en el día de descanso. Luego saldrá, y la puerta se cerrará después de que haya salido.

¹³ "Todos los días prepararás un cordero de un año, sin defecto, como holocausto a Yahvé; lo prepararás cada mañana.

¹⁴ Y junto con el cordero, prepararás cada mañana una ofrenda de grano: la sexta parte de un efa,[‡] y un litro y medio de aceite para amasar la harina fina. Esta es una ofrenda continua a Yahvé, una ley para siempre.

¹⁵ Así prepararán el cordero, la ofrenda de grano y el aceite cada mañana, como un holocausto permanente.

¹⁶ "Así dice el Señor Yahvé: Si el príncipe le regala una parte de su herencia a alguno de sus hijos, esta será de ellos; es su propiedad por herencia.

¹⁷ Pero si le regala una parte de su herencia a uno de sus siervos, será de este solo hasta el año del jubileo; después de eso, volverá al príncipe. Su herencia debe quedar exclusivamente para sus hijos.

¹⁸ Además, el príncipe no se apropiará de la herencia del pueblo para despojarlos de sus tierras. A sus hijos les dará herencia de sus propias tierras, para que nadie de mi pueblo sea expulsado de su propiedad".

¹⁹ Luego, el hombre me llevó por la entrada que estaba a un lado de la puerta, hacia los cuartos sagrados de los sacerdotes, los cuales daban hacia el norte, y vi que al fondo, hacia el occidente, había un espacio.

²⁰ Y me dijo: "Este es el lugar donde los sacerdotes cocinarán la ofrenda por la culpa y la ofrenda por el pecado, y donde hornearán la ofrenda de grano, para no tener que sacarlas al patio exterior y evitar así transmitir santidad al pueblo".

²¹ Entonces me sacó al patio exterior y me hizo pasar por las cuatro esquinas del patio, y vi que en cada esquina había un patio más pequeño.

²² § En las cuatro esquinas del patio mayor había patios cerrados, de cuarenta codos de largo por treinta de ancho; los cuatro tenían la misma medida.

²³ Había un muro de piedra alrededor de estos cuatro patios, y se habían construido fogones en la parte inferior de los muros, por todo su alrededor.

²⁴ Y me dijo: "Estas son las cocinas donde los ayudantes del templo cocinarán los sacrificios que ofrezca el pueblo".

47

¹ El hombre me llevó de vuelta a la entrada del templo, y vi que salía agua por debajo del umbral, en dirección al oriente, pues la fachada del templo daba hacia el oriente. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

² Luego me sacó por la puerta del norte y me hizo dar la vuelta por el camino exterior hasta la puerta que da hacia el oriente. Y vi que el agua fluía por el lado derecho.

³ El hombre salió hacia el este con una cuerda para medir en la mano; midió mil codos* y me hizo cruzar el agua, la cual me llegaba a los tobillos.

[†] 46:11 1 efa equivale a unos 22 litros. [‡] 46:14 1 efa equivale a unos 22 litros. § 46:22 Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unos 46 centímetros. * 47:3 Un codo es la longitud desde la punta del dedo medio hasta el codo del brazo de un hombre, unos 46 centímetros.

⁴ Midió otros mil codos y me hizo cruzar el agua, que ahora me llegaba a las rodillas. Volvió a medir otros mil, y me hizo cruzar el agua, que ya me llegaba a la cintura.

⁵ Midió otros mil, y ya era un río que no pude cruzar caminando, porque el agua había crecido tanto que solo se podía cruzar a nado; era un río hondo y caudaloso.

⁶ Y me preguntó: "Hijo de hombre, ¿te has fijado en esto?".

Entonces me llevó de regreso por la orilla del río.

⁷ Al volver, vi que en la orilla del río había muchísimos árboles de un lado y del otro.

⁸ Me dijo: "Estas aguas fluyen hacia la región oriental y bajan al Arabá. Al desembocar en el mar, sus aguas saladas se volverán dulces y sanas.

⁹ Todo ser viviente que nade o se mueva por donde pase este río, vivirá. Habrá una inmensa cantidad de peces, porque estas aguas han llegado allá para sanar el mar salado; ¡todo vivirá por donde pase el río!

¹⁰ Habrá pescadores a lo largo de sus orillas; desde En-gadi hasta En-eglaim será un lugar para tender las redes. Habrá peces de diversas especies y tan abundantes como los peces del mar Grande.

¹¹ Pero sus pantanos y ciénagas no se volverán dulces; quedarán como salinas.

¹² A orillas del río, a ambos lados, crecerá toda clase de árboles frutales. Sus hojas nunca se marchitarán, ni jamás les faltará su fruto. Cada mes darán una nueva cosecha, porque el agua que los riega sale del santuario. Sus frutos servirán de alimento, y sus hojas, como medicina".

¹³ Así dice el Señor Yahvé: "Estas son las fronteras por las que repartirán la tierra como herencia entre las doce tribus de Israel. A José le tocarán dos partes.

¹⁴ La repartirán por partes iguales. Yo juré con la mano en alto que le daría esta tierra a sus antepasados, y ahora les tocará a ustedes como herencia.

¹⁵ "Esta será la frontera del país:

"Por el lado norte, desde el mar Grande, por el camino de Hetlón hasta la entrada de Zedad;

¹⁶ Hamat, Berotá y Sibraim (que está entre la frontera de Damasco y la frontera de Hamat), hasta Hazar-haticón, que limita con Haurán.

¹⁷ Así la frontera irá desde el mar hasta Hazar-enón, en el límite de Damasco, con el territorio de Hamat hacia el norte. Esta será la frontera norte.

¹⁸ "Por el lado oriente, el límite será el río Jordán, entre Haurán y Damasco, y entre Galaad y la tierra de Israel; medirán desde la frontera norte hasta el mar oriental. Esta será la frontera oriental.

¹⁹ "Por el lado sur, la frontera irá desde Tamar hasta las aguas de Meribá-cades, y seguirá por el arroyo de Egipto hasta el mar Grande. Esta será la frontera sur.

²⁰ "Por el lado occidente, la frontera será el mar Grande, desde la frontera sur hasta quedar frente a la entrada de Hamat. Esta será la frontera occidental.

²¹ "Se repartirán esta tierra entre ustedes, según las tribus de Israel.

²² La repartirán por sorteo como propiedad para ustedes y para los extranjeros que vivan y tengan hijos entre ustedes. Deberán tratarlos como si fueran nativos de Israel. Tendrán derecho a recibir una herencia junto con ustedes entre las tribus de Israel.

²³ Le darán su propiedad al extranjero en el territorio de la tribu donde viva, afirma el Señor Yahvé".

48

¹ "Estos son los nombres de las tribus: En el extremo norte, a lo largo del camino de Hetlón hasta la entrada de Hamat y Hazar-enán, en la frontera norte de Damasco, junto a Hamat, extendiéndose de este a oeste, la tribu de Dan tendrá una porción.

² "Limitando con Dan, de este a oeste, Aser tendrá una porción.

³ "Limitando con Aser, de este a oeste, Neftalí tendrá una porción.

⁴ "Limitando con Neftalí, de este a oeste, Manasés tendrá una porción.

⁵ "Limitando con Manasés, de este a oeste, Efraín tendrá una porción.

⁶ "Limitando con Efraín, de este a oeste, Rubén tendrá una porción.

⁷ "Limitando con Rubén, de este a oeste, Judá tendrá una porción.

⁸ "Limitando con Judá, de este a oeste, estará la porción sagrada que ustedes apartarán. Medirá doce kilómetros y medio de ancho, y su largo será igual al de las otras porciones, de este a oeste; y el santuario estará en medio de ella.

⁹ "La porción sagrada que le ofrecerán a Yahvé será de doce kilómetros y medio de largo por cinco kilómetros de ancho.

¹⁰ Esta porción sagrada será para los sacerdotes: medirá doce kilómetros y medio de largo por el norte y por el sur, y cinco kilómetros de ancho por el oeste y por el este. El santuario de Yahvé estará en el centro.

¹¹ Será para los sacerdotes consagrados, los descendientes de Sadoc, que se mantuvieron fieles a mi servicio y no se perdieron cuando los israelitas y los demás levitas se descarriaron.

¹² Recibirán esta porción de la ofrenda del territorio como un área santísima, justo en la frontera con los levitas.

¹³ "Limitando con los sacerdotes, los levitas tendrán un territorio de doce kilómetros y medio de largo por cinco de ancho. Toda su longitud será de doce kilómetros y medio, y su anchura de cinco.

¹⁴ No podrán vender nada de esta tierra, ni intercambiarla, ni transferir estos mejores frutos del país a nadie más, porque es un territorio consagrado a Yahvé.

¹⁵ "La franja que queda, de dos kilómetros y medio de ancho por doce y medio de largo, será de uso común para la ciudad, para construir viviendas y para pastizales; la ciudad estará en el centro de esta franja.

¹⁶ Las medidas de la ciudad serán estas: dos mil doscientos cincuenta metros por el lado norte, dos mil doscientos cincuenta metros por el lado sur; dos mil doscientos cincuenta metros por el lado este y dos mil doscientos cincuenta metros por el lado oeste.

¹⁷ La ciudad tendrá pastizales que se extenderán ciento veinticinco metros hacia el norte, ciento veinticinco hacia el sur, ciento veinticinco hacia el este y ciento veinticinco hacia el oeste.

¹⁸ El terreno restante que va paralelo a la porción sagrada, que medirá cinco kilómetros hacia el este y cinco kilómetros hacia el oeste, producirá alimento para los trabajadores de la ciudad.

¹⁹ Los que trabajen en la ciudad, sin importar de qué tribu de Israel sean, cultivarán esas tierras.

²⁰ "Toda la ofrenda sagrada formará un cuadrado perfecto de doce kilómetros y medio por doce kilómetros y medio. La apartarán como una ofrenda sagrada, incluyendo la propiedad de la ciudad.

²¹ "El territorio que quede a ambos lados de la porción sagrada y de la propiedad de la ciudad será para el príncipe. Este territorio se extenderá desde la frontera oriental de la porción sagrada hacia el este, y desde la frontera occidental hacia el oeste, paralelo a las porciones de las tribus. La porción sagrada y el santuario del templo quedarán en el centro de su propiedad.

²² Así que la propiedad del príncipe estará entre la propiedad de los levitas y la propiedad de la ciudad, limitada al norte por la frontera de Judá y al sur por la frontera de Benjamín.

²³ "En cuanto al resto de las tribus: extendiéndose de este a oeste, Benjamín tendrá una porción.

²⁴ "Limitando con Benjamín, de este a oeste, Simeón tendrá una porción.

²⁵ "Limitando con Simeón, de este a oeste, Isacar tendrá una porción.

²⁶ "Limitando con Isacar, de este a oeste, Zabulón tendrá una porción.

²⁷ "Limitando con Zabulón, de este a oeste, Gad tendrá una porción.

²⁸ "Limitando con Gad, por el lado sur, la frontera irá desde Tamar hasta las aguas de Meribá-cades, y seguirá por el arroyo de Egipto hasta el mar Grande.

²⁹ "Esta es la tierra que repartirán por sorteo a las tribus de Israel como su herencia, y estas son sus porciones, afirma el Señor Yahvé.

³⁰ "Estas serán las salidas de la ciudad: el lado norte medirá dos mil doscientos cincuenta metros;

³¹ y las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres puertas orientadas hacia el norte: la puerta de Rubén, la puerta de Judá y la puerta de Leví.

³² "El lado este medirá dos mil doscientos cincuenta metros, y tendrá tres puertas: la puerta de José, la puerta de Benjamín y la puerta de Dan.

³³ "El lado sur medirá dos mil doscientos cincuenta metros, y tendrá tres puertas: la puerta de Simeón, la puerta de Isacar y la puerta de Zabulón.

³⁴ "El lado oeste medirá dos mil doscientos cincuenta metros, y tendrá tres puertas: la puerta de Gad, la puerta de Aser y la puerta de Neftalí.

³⁵ "El perímetro total de la ciudad será de nueve mil metros. Y a partir de ese día, el nombre de la ciudad será: 'Yahvé está allí' ".

Daniel

¹ En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la sitió.

² El Señor* entregó a Joacim, rey de Judá, junto con algunos de los utensilios de la casa de Dios;† y los llevó a la tierra de Sinar, al templo de su dios. Llevó los utensilios a la casa del tesoro de su dios.

³ El rey le ordenó a Aspenaz, jefe de sus oficiales, que trajera a algunos de los hijos de Israel, de la familia real‡ y de los nobles,

⁴ jóvenes sin ningún defecto físico, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, dotados de conocimiento, con buen entendimiento y con la capacidad de servir en el palacio del rey; y que les enseñara la escritura y el idioma de los caldeos.

⁵ El rey les asignó una porción diaria de los manjares del rey y del vino que él bebía. Mandó que los educaran durante tres años, para que al final de ese tiempo se presentaran ante el rey.

⁶ Entre estos hijos de Judá estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

⁷ El jefe de los oficiales les puso nombres: a Daniel lo llamó Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abednego.

⁸ Pero Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino que bebía. Por eso le pidió al jefe de los oficiales que no se le obligara a contaminarse.

⁹ Y Dios hizo que Daniel encontrara favor y compasión ante los ojos del jefe de los oficiales.

¹⁰ Pero el jefe de los oficiales le dijo a Daniel: “Le tengo miedo a mi señor el rey, que ha asignado la comida y la bebida de ustedes. Pues, ¿por qué habría de ver sus rostros más demacrados que los de los jóvenes de su misma edad? Ustedes pondrían en peligro mi cabeza ante el rey”.

¹¹ Entonces Daniel le dijo al guardia que el jefe de los oficiales había puesto a cargo de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹² “Te ruego que nos pongas a prueba a tus siervos durante diez días, y que nos den verduras para comer y agua para beber.

¹³ Después, compara nuestros rostros con los de los jóvenes que comen de los manjares del rey; y según lo que veas, haz con tus siervos”.

¹⁴ Así que él aceptó esta propuesta y los puso a prueba durante diez días.

¹⁵ Al cabo de los diez días, ellos se veían más sanos y mejor alimentados que todos los jóvenes que comían de los manjares del rey.

¹⁶ Entonces el guardia les quitó los manjares y el vino que debían beber, y les siguió dando verduras.

¹⁷ A estos cuatro jóvenes, Dios les dio conocimiento y destreza en toda literatura y sabiduría; y Daniel tenía entendimiento en toda clase de visiones y sueños.

¹⁸ Al cumplirse el plazo que el rey había fijado para que los llevaran, el jefe de los oficiales los presentó ante Nabucodonosor.

¹⁹ El rey habló con ellos, y entre todos no se encontró a nadie como Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Por lo tanto, entraron al servicio del rey.

²⁰ En todo asunto de sabiduría y entendimiento sobre el que el rey les preguntó, los encontró diez veces mejores que todos los magos y adivinos que había en todo su reino.

* **1:2** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”. † **1:2** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim).

‡ **1:3** o, semilla

²¹ Y Daniel continuó allí hasta el primer año del rey Ciro.

2

¹ En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, este tuvo sueños que perturbaron su espíritu, y no podía dormir.

² Entonces el rey ordenó que llamaran a los magos, a los encantadores, a los hechiceros y a los astrólogos para que le explicaran sus sueños. Así que ellos entraron y se presentaron ante el rey.

³ El rey les dijo: “Tuve un sueño y mi espíritu está muy intranquilo por saber qué significa”.

⁴ Entonces los astrólogos le respondieron al rey en arameo: “¡Oh rey, viva para siempre! Cuénteles el sueño a sus siervos, y nosotros le daremos la interpretación”.

⁵ El rey les respondió a los astrólogos: “Mi decisión es firme. Si no me dicen cuál fue el sueño y su interpretación, serán descuartizados, y sus casas serán reducidas a ruinas.

⁶ Pero si me dicen el sueño y su interpretación, recibirán de mí regalos, recompensas y grandes honores. Por lo tanto, díganme el sueño y su interpretación”.

⁷ Ellos respondieron por segunda vez: “Que el rey les cuente el sueño a sus siervos y nosotros le daremos la interpretación”.

⁸ El rey contestó: “Yo sé muy bien que ustedes están tratando de ganar tiempo, porque ven que mi decisión es firme.

⁹ Pero si no me dicen cuál fue el sueño, hay un solo castigo para ustedes, pues se han puesto de acuerdo para decirme mentiras y engaños hasta que la situación cambie. Así que, díganme el sueño, y entonces sabré que pueden darme su interpretación”.

¹⁰ Los astrólogos le respondieron al rey: “No hay nadie en la tierra que pueda hacer lo que el rey pide, pues ningún rey, por grande o poderoso que sea, le ha pedido semejante cosa a ningún mago, encantador o astrólogo.

¹¹ Lo que el rey pide es demasiado difícil, y no hay nadie que pueda revelárselo al rey, excepto los dioses, y ellos no viven entre los humanos”.

¹² Al escuchar esto, el rey se enojó muchísimo y se puso furioso, y ordenó que mataran a todos los sabios de Babilonia.

¹³ Se publicó entonces el decreto para ejecutar a los sabios, y también buscaron a Daniel y a sus amigos para matarlos.

¹⁴ Entonces Daniel habló con mucha prudencia y tacto a Arioc, capitán de la guardia del rey, que ya había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵ Le preguntó a Arioc, el oficial del rey: “¿Por qué es tan urgente este decreto del rey?” Entonces Arioc le explicó el asunto a Daniel.

¹⁶ Daniel se presentó ante el rey y le pidió que le diera tiempo para poder darle la interpretación.

¹⁷ Luego Daniel fue a su casa y les contó el asunto a sus amigos Ananías, Misael y Azarías,

¹⁸ para que le pidieran compasión al Dios del cielo respecto a este misterio, para que Daniel y sus amigos no murieran con el resto de los sabios de Babilonia.

¹⁹ Durante la noche, el misterio le fue revelado a Daniel en una visión. Entonces Daniel bendijo al Dios del cielo.

²⁰ Daniel dijo:

“Bendito sea el nombre de Dios por los siglos de los siglos,
porque tuyas son la sabiduría y el poder.

²¹ Él cambia los tiempos y las épocas;

quita reyes y pone reyes;
da sabiduría a los sabios,
y conocimiento a los entendidos.

²² Él revela las cosas profundas y ocultas;
sabe lo que hay en la oscuridad,
y la luz habita con él.

²³ A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo,
porque me has dado sabiduría y fuerza.
Ahora me has revelado lo que te pedimos;
pues nos has dado a conocer el asunto del rey”.

²⁴ Por lo tanto, Daniel fue a ver a Arioc, a quien el rey había encargado matar a los sabios de Babilonia. Fue y le dijo: “No mates a los sabios de Babilonia. Llévame ante el rey y yo le daré la interpretación”.

²⁵ Entonces Arioc llevó a Daniel ante el rey a toda prisa, y le dijo: “He encontrado entre los cautivos de Judá a un hombre que le dará a conocer al rey la interpretación”.

²⁶ El rey le preguntó a Daniel, a quien llamaban Beltsasar: “¿De verdad puedes decirme el sueño que tuve y su interpretación?”

²⁷ Daniel le respondió al rey: “El misterio que el rey exige saber, no hay sabios, encantadores, magos ni adivinos que se lo puedan revelar.

²⁸ Pero hay un Dios en el cielo que revela los misterios, y él le ha mostrado al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días. Su sueño y las visiones que pasaron por su mente mientras estaba en su cama son estos:

²⁹ “Mientras usted estaba en su cama, oh rey, le vinieron pensamientos sobre lo que sucederá en el futuro; y el que revela los misterios le ha dado a conocer lo que va a pasar.

³⁰ A mí me ha sido revelado este misterio, no porque yo tenga más sabiduría que los demás, sino para que el rey conozca la interpretación y entienda los pensamientos de su corazón.

³¹ “Usted, oh rey, tuvo una visión, y en ella vio,* una gran estatua. Esta estatua era enorme y de un brillo extraordinario; estaba de pie frente a usted, y su aspecto era terrible.

³² La cabeza de la estatua era de oro puro, su pecho y sus brazos eran de plata, su vientre y sus muslos de bronce,

³³ sus piernas de hierro, y sus pies eran mitad de hierro y mitad de barro cocido.

³⁴ Mientras usted miraba, una piedra se desprendió sin que nadie la empujara, y golpeó a la estatua en sus pies de hierro y barro, y los hizo pedazos.

³⁵ Entonces, el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro se hicieron pedazos al mismo tiempo, y quedaron como la paja en el campo durante el verano. El viento se los llevó sin dejar rastro. Pero la piedra que golpeó la estatua se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra.

³⁶ “Este fue el sueño. Ahora le diremos al rey su interpretación.

³⁷ Usted, oh rey, es rey de reyes. El Dios del cielo le ha dado el reino, el poder, la fuerza y la gloria.

³⁸ Él ha puesto en sus manos a la humanidad entera, a los animales del campo y a las aves del cielo; no importa dónde vivan, él lo ha hecho gobernar sobre todos ellos. Usted es esa cabeza de oro.

³⁹ “Después de usted surgirá otro reino, inferior al suyo. Luego vendrá un tercer reino, de bronce, que dominará sobre toda la tierra.

* **2:31** “Vio”, del original “**וַיִּבֶן**” (He aquí), significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

⁴⁰ Finalmente, habrá un cuarto reino, fuerte como el hierro; y así como el hierro todo lo rompe y lo destroza, ese reino destrozará y aplastará a todos los demás.

⁴¹ Usted vio que los pies y los dedos eran mitad barro de alfarero y mitad hierro; eso significa que será un reino dividido, aunque tendrá algo de la fuerza del hierro, pues usted vio el hierro mezclado con el barro.

⁴² Como los dedos de los pies eran mitad hierro y mitad barro, el reino será en parte fuerte y en parte frágil.

⁴³ Así como usted vio el hierro mezclado con el barro, los pueblos se mezclarán mediante alianzas matrimoniales, pero no se mantendrán unidos, así como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴ “En los días de esos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido, ni entregado a otro pueblo. Al contrario, este reino destrozará y pondrá fin a todos los demás reinos, pero él permanecerá para siempre.

⁴⁵ Esto es lo que significa la piedra que usted vio desprenderse de la montaña sin que nadie la empujara, la cual hizo pedazos el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios le ha mostrado al rey lo que sucederá en el futuro. El sueño es verdadero, y su interpretación es digna de confianza”.

⁴⁶ Entonces el rey Nabucodonosor se postró rostro en tierra y rindió honores a Daniel, y ordenó que le ofrecieran ofrendas e incienso.

⁴⁷ El rey le dijo a Daniel: “Es verdad que el Dios de ustedes es el Dios de los dioses y el Señor de los reyes. Él es quien revela los misterios, pues tú pudiste revelar este secreto”.

⁴⁸ Luego el rey le dio a Daniel un alto cargo y muchos regalos valiosos. Lo nombró gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe principal de todos los sabios de la región.

⁴⁹ A petición de Daniel, el rey nombró a Sadrac, Mesac y Abednego como administradores de la provincia de Babilonia, mientras que Daniel permaneció en la corte del rey.

3

¹ El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro, que medía sesenta codos de alto* por seis codos de ancho, y ordenó que la levantaran en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia.

² Luego el rey Nabucodonosor mandó reunir a los gobernadores, prefectos, capitanes, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y a todos los oficiales de las provincias, para que asistieran a la dedicación de la estatua que él había erigido.

³ Así que se reunieron los gobernadores, prefectos, capitanes, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todos los oficiales de las provincias para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido, y se pusieron de pie frente a ella.

⁴ Entonces un heraldo proclamó en voz alta: “A ustedes, pueblos, naciones y lenguas, se les ordena

⁵ que en cuanto oigan el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y toda clase de instrumentos musicales, se postren y adoren la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado.

⁶ El que no se postre y la adore, será arrojado de inmediato a un horno de fuego ardiente”.

⁷ Por lo tanto, en el momento en que todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y toda clase de música, los pueblos, las

* **3:1** Un codo es la longitud desde la punta del dedo corazón hasta el codo del brazo de un hombre, es decir, unas 18 pulgadas o 46 centímetros.

naciones y las personas de toda lengua se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸ Sin embargo, algunos caldeos aprovecharon la ocasión para acercarse y acusar a los judíos.

⁹ Le dijeron al rey Nabucodonosor: “¡Que viva el rey para siempre!

¹⁰ Usted, oh rey, ha emitido un decreto que ordena que todo el que oiga el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y toda clase de música, debe postrarse y adorar la estatua de oro;

¹¹ y que quien no se postre y adore, será arrojado a un horno de fuego ardiente.

¹² Pues bien, hay unos judíos a los que usted ha puesto a cargo de la administración de la provincia de Babilonia, que se llaman Sadrac, Mesac y Abednego. Estos hombres no le han hecho caso, oh rey. No sirven a sus dioses ni adoran la estatua de oro que usted ha levantado”.

¹³ Lleno de ira y furor, Nabucodonosor mandó traer a Sadrac, Mesac y Abednego. Cuando los llevaron ante el rey,

¹⁴ Nabucodonosor les preguntó: “¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abednego, que ustedes no sirven a mis dioses ni adoran la estatua de oro que he levantado?

¹⁵ Ahora bien, si están dispuestos a postrarse y adorar la estatua que he hecho en cuanto oigan el sonido del cuerno, la flauta, la cítara, la lira, el arpa, la zampoña y toda clase de música, todo estará bien. Pero si no la adoran, serán arrojados de inmediato a un horno de fuego ardiente. ¿Y qué dios podrá librarlos de mis manos?”

¹⁶ Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron al rey: “Nabucodonosor, no tenemos por qué responderle sobre este asunto.

¹⁷ Si somos arrojados al horno, nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos del fuego ardiente; y él nos librará de sus manos, oh rey.

¹⁸ Pero incluso si no lo hiciera, sepa usted, oh rey, que no serviremos a sus dioses ni adoraremos la estatua de oro que ha levantado”.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor se enfureció muchísimo, y su rostro se desfiguró por el coraje contra Sadrac, Mesac y Abednego. Ordenó que se calentara el horno siete veces más de lo normal,

²⁰ y mandó a algunos de los soldados más fuertes de su ejército que ataran a Sadrac, Mesac y Abednego, y los arrojaron al horno de fuego ardiente.

²¹ Así que los ataron con todo y sus pantalones, sus túnicas, sus mantos y el resto de su ropa, y los arrojaron al horno de fuego ardiente.

²² Como la orden del rey era tan estricta y el horno estaba tan caliente, las llamas mataron a los soldados que arrojaron a Sadrac, Mesac y Abednego.

²³ Y estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abednego, cayeron atados dentro del horno en llamas.

²⁴ De pronto, el rey Nabucodonosor se levantó asombrado y les preguntó a sus consejeros: “¿Acaso no arrojamos a tres hombres atados al fuego?”.

Ellos le respondieron: “Así es, oh rey”.

²⁵ El rey exclamó: “¡Pues yo veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y no sufren ningún daño! Y el cuarto hombre parece un hijo de los dioses†”.

²⁶ Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y gritó: “¡Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan aquí!”.

Y Sadrac, Mesac y Abednego salieron de en medio del fuego.

²⁷ Los gobernadores, prefectos, capitanes y consejeros del rey se juntaron para ver a estos hombres, y comprobaron que el fuego no había tenido ningún efecto sobre

† 3:25 O, el Hijo de Dios.

sus cuerpos. Ni un solo cabello de su cabeza se había chamuscado, sus pantalones estaban intactos, y ni siquiera olían a humo.

²⁸ Entonces Nabucodonosor dijo: “¡Alabado sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego! Él envió a su ángel para rescatar a sus siervos, que confiaron en él y desafiaron la orden del rey, prefiriendo entregar sus cuerpos antes que servir o adorar a otro dios que no fuera el suyo.

²⁹ Por lo tanto, decreto que cualquier pueblo, nación o lengua que hable mal contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abednego sea descuartizado, y que sus casas sean reducidas a ruinas, porque no hay otro dios que pueda salvar de esta manera”.

³⁰ Después de esto, el rey les dio a Sadrac, Mesac y Abednego puestos aún más altos en la provincia de Babilonia.

4

¹ El rey Nabucodonosor,
a todos los pueblos, naciones y personas de toda lengua que habitan en la tierra:
Que la paz se les multiplique.

² Me ha parecido bien dar a conocer las señales y maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³ ¡Qué grandes son sus señales!
¡Qué poderosos son sus milagros!

Su reino es un reino eterno.

Su dominio permanece de generación en generación.

⁴ Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa y próspero en mi palacio.

⁵ Pero tuve un sueño que me llenó de miedo, y los pensamientos y las visiones que pasaron por mi mente mientras estaba en mi cama me aterraron.

⁶ Por lo tanto, ordené que trajeran ante mí a todos los sabios de Babilonia, para que me explicaran el significado del sueño.

⁷ Entonces entraron los magos, los encantadores, los astrólogos y los adivinos. Les conté el sueño, pero no pudieron decirme su interpretación.

⁸ Finalmente se presentó ante mí Daniel, a quien llamamos Beltsasar en honor a mi dios, y en quien habita el espíritu de los dioses santos. Le conté mi sueño y le dije:

⁹ “Beltsasar, jefe de los magos, yo sé que el espíritu de los dioses santos está en ti y que ningún misterio te es oculto; por favor, explícame las visiones que tuve en mi sueño y dime qué significan.

¹⁰ Estas fueron las visiones que pasaron por mi mente mientras estaba en mi cama: Yo veía un árbol en medio de la tierra, el cual era muy alto.

¹¹ El árbol creció y se hizo tan fuerte que su copa llegaba hasta el cielo, y se podía ver desde cualquier rincón de la tierra.

¹² Sus hojas eran hermosas y daba tanto fruto que había comida para todos. Los animales del campo se refugiaban bajo su sombra, las aves del cielo anidaban en sus ramas, y todos los seres vivos se alimentaban de él.

¹³ “Mientras estaba en mi cama, observando las visiones de mi mente, vi que un mensajero santo bajaba del cielo.

¹⁴ Gritó con fuerte voz y dijo: ‘¡Derriben el árbol y corten sus ramas! Sacudan sus hojas y esparzan sus frutos. Que los animales huyan de su sombra y las aves abandonen sus ramas.

¹⁵ Sin embargo, dejen el tronco y sus raíces en la tierra, sujeto con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba del campo. Que se moje con el rocío del cielo y que comparta su suerte con los animales entre la hierba de la tierra.

¹⁶ Que su mente humana sea cambiada y se le dé mente de animal. Que pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷ “ ‘Esta sentencia es un decreto de los mensajeros; la orden es palabra de los santos, para que todos los seres vivos reconozcan que el Altísimo es soberano sobre los reinos humanos, que se los da a quien él quiere, y que pone en el poder al más humilde de los hombres’.

¹⁸ “Este es el sueño que yo, el rey Nabucodonosor, tuve. Ahora tú, Beltsasar, dime qué significa, porque ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme la interpretación. Pero tú sí puedes, porque el espíritu de los dioses santos habita en ti”.

¹⁹ Entonces Daniel, a quien llamaban Beltsasar, se quedó atónito por un momento, aterrorizado por sus propios pensamientos. Pero el rey le dijo: “Beltsasar, no dejes que el sueño ni su significado te asusten”.

Beltsasar respondió: “Señor mío, ¡ojalá este sueño fuera para los que lo odian, y su interpretación para sus enemigos!

²⁰ El árbol que usted vio, que crecía y se hacía fuerte, cuya copa llegaba al cielo y que se veía desde toda la tierra;

²¹ el árbol de hojas hermosas y fruto abundante que alimentaba a todos, bajo el cual vivían los animales del campo y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo:

²² ¡ese árbol es usted, oh rey! Usted ha crecido y se ha hecho poderoso; su grandeza ha llegado hasta el cielo, y su dominio se extiende hasta los confines de la tierra.

²³ “El rey también vio a un mensajero santo que bajaba del cielo y decía: ‘Derriben el árbol y destrúyanlo; pero dejen el tronco y sus raíces en la tierra, sujeto con cadenas de hierro y bronce, entre la hierba del campo. Que se moje con el rocío del cielo, y que viva entre los animales salvajes, hasta que pasen sobre él siete tiempos’.

²⁴ “Esta es la interpretación, oh rey, y este es el decreto que el Altísimo ha emitido contra mi señor el rey:

²⁵ Usted será expulsado de entre los hombres y vivirá con los animales del campo. Lo harán comer pasto como a los bueyes, y se mojará con el rocío del cielo. Pasarán siete tiempos sobre usted, hasta que reconozca que el Altísimo es soberano sobre los reinos humanos y se los da a quien él quiere.

²⁶ La orden de dejar el tronco y sus raíces significa que su reino le será devuelto cuando usted reconozca que el cielo es quien gobierna.

²⁷ Por lo tanto, oh rey, acepte mi consejo: ponga fin a sus pecados actuando con justicia, y a sus maldades mostrando compasión por los pobres. Tal vez así se prolongue su prosperidad”.

²⁸ Todo esto le ocurrió al rey Nabucodonosor.

²⁹ Doce meses después, mientras paseaba por la azotea del palacio real de Babilonia,

³⁰ el rey dijo: “¡Miren la gran Babilonia que he construido como capital de mi reino! ¡La edificué con mi gran poder y para la gloria de mi majestad!”

³¹ Todavía estaba hablando el rey, cuando se escuchó una voz del cielo que decía: “Oh rey Nabucodonosor, esto es lo que se ha decretado para ti: Tu autoridad real te ha sido quitada.

³² Serás expulsado de entre los hombres y vivirás con los animales del campo. Te harán comer pasto como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo es soberano sobre los reinos humanos, y se los da a quien él quiere”.

³³ La sentencia se cumplió en ese mismo instante. Nabucodonosor fue expulsado de entre los hombres y comió pasto como los bueyes. Su cuerpo se empapó con el

rocío del cielo, hasta que el pelo le creció como plumas de águila, y sus uñas como garras de ave.

³⁴ “Al final de ese tiempo, yo, Nabucodonosor, levanté los ojos al cielo y recuperé la razón. Entonces bendije al Altísimo; alabé y honré al que vive para siempre.

Su dominio es un dominio eterno;

su reino permanece de generación en generación.

³⁵ Todos los habitantes de la tierra no son nada comparados con él.

Él hace lo que quiere con los ejércitos del cielo
y con los habitantes de la tierra.

Nadie puede oponerse a su poder

ni pedirle cuentas de lo que hace.

³⁶ “En ese mismo momento recuperé la razón, y para la gloria de mi reino, me fueron devueltos mi honor y mi esplendor. Mis consejeros y mis nobles vinieron a buscarme; fui restaurado en mi trono y llegué a ser aún más poderoso que antes.

³⁷ Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y honro al Rey del cielo, porque todas sus obras son justas y sus caminos son rectos; y él es capaz de humillar a los arrogantes”.

5

¹ El rey Belsasar ofreció un gran banquete para mil de sus nobles, y bebió vino en presencia de todos ellos.

² Mientras Belsasar saboreaba el vino, mandó que le trajeran las copas de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén, para que el rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas bebieran de ellas.

³ Entonces trajeron las copas de oro que habían sido sacadas del templo de la casa de Dios en Jerusalén, y el rey, sus nobles, sus esposas y sus concubinas bebieron de ellas.

⁴ Bebieron vino y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵ En ese mismo instante, aparecieron los dedos de una mano humana que comenzaron a escribir sobre el yeso de la pared del palacio del rey, cerca del candelabro. El rey veía la mano mientras escribía.

⁶ Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo aterraron; las piernas se le aflojaron y las rodillas le temblaban al chocar una contra otra.

⁷ El rey ordenó a gritos que trajeran a los encantadores, a los astrólogos y a los adivinos. Luego, el rey les dijo a los sabios de Babilonia: “El que lea esta escritura y me diga qué significa, será vestido de púrpura, se le pondrá una cadena de oro en el cuello y será el tercer gobernante del reino”.

⁸ Entonces entraron todos los sabios del rey, pero ninguno pudo leer la escritura ni darle a conocer al rey su interpretación.

⁹ El rey Belsasar se alarmó aún más, su rostro palideció por completo, y sus nobles quedaron desconcertados.

¹⁰ Al escuchar las voces del rey y de sus nobles, la reina madre entró al salón del banquete. La reina dijo: “¡Que viva el rey para siempre! No deje que sus pensamientos lo aterren, ni que su rostro palidezca.

¹¹ Hay un hombre en su reino en el que habita el espíritu de los dioses santos. En la época de su padre, se descubrió que este hombre tenía luz, inteligencia y una sabiduría como la de los mismos dioses. El rey Nabucodonosor, su padre —sí, el rey, su padre— lo nombró jefe de los magos, encantadores, astrólogos y adivinos,

¹² porque en este hombre, a quien el rey llamó Beltsasar, se encontró un espíritu extraordinario, conocimiento, inteligencia, y la capacidad para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver problemas difíciles. Mande llamar a Daniel, y él le dará la interpretación”.

¹³ Entonces Daniel fue llevado ante el rey, y el rey le preguntó: “¿Es usted aquel Daniel, uno de los cautivos que el rey mi padre trajo de Judá?

¹⁴ He oído decir que el espíritu de los dioses habita en usted, y que tiene luz, inteligencia y una sabiduría extraordinaria.

¹⁵ Acaban de traer ante mí a los sabios y a los encantadores para que leyeran esta escritura y me dijeran qué significa, pero no han podido darme la interpretación.

¹⁶ Pero he oído que usted puede dar interpretaciones y resolver problemas difíciles. Ahora bien, si puede leer la escritura y decirme qué significa, será vestido de púrpura, llevará una cadena de oro en el cuello y será el tercer gobernante del reino”.

¹⁷ Entonces Daniel le respondió al rey: “Quédese con sus regalos, y dele sus recompensas a otro. Sin embargo, yo le leeré la escritura al rey y le daré a conocer su interpretación.

¹⁸ “A su padre Nabucodonosor, oh rey, el Dios Altísimo le dio el reino, la grandeza, la gloria y el esplendor.

¹⁹ Debido al gran poder que Dios le dio, todos los pueblos, naciones y personas de toda lengua temblaban de miedo ante él. A quien quería, lo mataba, y a quien quería, le perdonaba la vida; a quien quería, lo engrandecía, y a quien quería, lo humillaba.

²⁰ Pero cuando su corazón se volvió arrogante y su espíritu se endureció por el orgullo, fue derrocado de su trono real y despojado de su gloria.

²¹ Fue echado de entre los hombres; su mente se volvió como la de los animales, y vivió con los burros salvajes. Lo alimentaron con pasto como a los bueyes, y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo domina sobre los reinos humanos, y que pone en el poder a quien él quiere.

²² “Pero usted, su hijo Belsasar, no ha humillado su corazón, a pesar de que sabía todo esto.

²³ Al contrario, se ha rebelado contra el Señor del cielo. Mandó traer las copas de su templo, y usted y sus nobles, sus esposas y sus concubinas han bebido vino en ellas. Además, usted ha alabado a dioses de plata, de oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no pueden ver, ni oír, ni entender nada. Pero no ha glorificado al Dios que tiene en sus manos la vida de usted y que controla todos sus destinos.

²⁴ Por eso, Dios ha enviado esa mano para que escribiera este mensaje.

²⁵ “Esto es lo que está escrito: ‘MENE, MENE, TEQUEL, UFARSIN’.

²⁶ “Y esto es lo que significa:

MENE: Dios ha contado los días del reinado de usted, y le ha puesto fin.

²⁷ TEQUEL: Usted ha sido pesado en la balanza, y se ha encontrado que le falta peso.

²⁸ PERES: Su reino ha sido dividido y entregado a los medos y a los persas”.

²⁹ Entonces Belsasar ordenó que vistieran a Daniel de púrpura, le pusieran una cadena de oro en el cuello y proclamaran que él sería el tercer gobernante del reino.

³⁰ Esa misma noche, Belsasar, el rey de los caldeos, fue asesinado.

³¹ Y Darío el medo se apoderó del reino, a la edad de sesenta y dos años.

6

¹ Al rey Darío le pareció bien nombrar a ciento veinte sátrapas para que gobernaran en todo el reino;

² y sobre ellos puso a tres administradores, uno de los cuales era Daniel. Los sátrapas debían rendirles cuentas a ellos, para que el rey no sufriera ninguna pérdida.

³ Muy pronto, Daniel se destacó por encima de los otros administradores y de los sátrapas, porque había en él un espíritu extraordinario; tanto así, que el rey pensó en ponerlo a cargo de todo el reino.

⁴ Entonces los demás administradores y los sátrapas trataron de encontrar algún motivo de acusación contra Daniel en los asuntos del gobierno; pero no pudieron hallarle ninguna falta ni corrupción, porque él era un hombre digno de confianza. No se encontró en él ningún error ni negligencia.

⁵ Así que estos hombres dijeron: “Nunca encontraremos un motivo para acusar a este Daniel, a menos que busquemos algo relacionado con la ley de su Dios”.

⁶ Entonces estos administradores y sátrapas se presentaron ante el rey y le dijeron: “¡Que viva para siempre el rey Darío!

⁷ Todos los administradores del reino, los prefectos, los sátrapas, los consejeros y los gobernadores hemos acordado que el rey debería emitir un edicto y confirmarlo como un decreto estricto: que cualquiera que durante los próximos treinta días le haga una petición a cualquier dios u hombre que no sea a usted, oh rey, sea arrojado al foso de los leones.

⁸ Ahora bien, oh rey, emita el decreto y firme el documento, para que no pueda ser modificado, conforme a la ley de los medos y los persas, la cual no puede ser anulada”.

⁹ Por lo tanto, el rey Darío firmó el documento y el decreto.

¹⁰ Cuando Daniel se enteró de que el decreto había sido firmado, se fue a su casa. Tenía en su cuarto unas ventanas que daban hacia Jerusalén, y allí se arrodillaba tres veces al día para orar y darle gracias a su Dios, tal como siempre lo había hecho.

¹¹ Entonces aquellos hombres fueron juntos y encontraron a Daniel orando y suplicándole a su Dios.

¹² En seguida se presentaron ante el rey y le hablaron sobre el decreto real: “¿No firmó usted un decreto que ordena que cualquiera que le haga una petición a cualquier dios u hombre durante treinta días, que no sea a usted, oh rey, sea arrojado al foso de los leones?”.

El rey respondió: “Así es, y es una ley de los medos y los persas, la cual no puede ser anulada”.

¹³ Entonces ellos le dijeron al rey: “Pues Daniel, uno de los cautivos de Judá, no le hace caso a usted, oh rey, ni al decreto que usted firmó. ¡Sigue orando a su Dios tres veces al día!”.

¹⁴ Al escuchar esto, el rey se afligió muchísimo y se propuso salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo todo lo posible por rescatarlo.

¹⁵ Pero aquellos hombres volvieron a presentarse ante el rey y le dijeron: “Usted sabe bien, oh rey, que según la ley de los medos y los persas, ningún decreto o edicto emitido por el rey puede ser modificado”.

¹⁶ Entonces el rey dio la orden, y trajeron a Daniel y lo arrojaron al foso de los leones. El rey le dijo a Daniel: “¡Que tu Dios, a quien sirves continuamente, te salve!”.

¹⁷ Trajeron una piedra y taparon la entrada del foso, y el rey la selló con su propio anillo y con el anillo de sus nobles, para que no se pudiera cambiar nada de lo acordado sobre Daniel.

¹⁸ Luego el rey regresó a su palacio y pasó la noche en ayuno. No dejó que le llevaran ningún tipo de entretenimiento, y no pudo dormir en toda la noche.

¹⁹ Al amanecer, el rey se levantó y se fue a toda prisa al foso de los leones.

²⁰ Cuando se acercó al foso, llamó a Daniel con voz angustiada. El rey le dijo: “Daniel, siervo del Dios viviente, ¿pudo tu Dios, a quien sirves continuamente, salvarte de los leones?”.

²¹ Y Daniel le contestó al rey: “¡Que viva el rey para siempre!

²² Mi Dios envió a su ángel y les cerró la boca a los leones, y no me han hecho ningún daño, porque Dios sabe que soy inocente. Y tampoco le he hecho ningún mal a usted, oh rey”.

²³ El rey se alegró muchísimo y ordenó que sacaran a Daniel del foso. Cuando lo sacaron, no le encontraron ni un solo rasguño, porque había confiado en su Dios.

²⁴ Luego, el rey dio la orden y trajeron a los hombres que habían acusado a Daniel, y los arrojaron al foso de los leones junto con sus esposas y sus hijos. Y no habían tocado el fondo del foso, cuando los leones ya los habían despedazado y les habían roto todos los huesos.

²⁵ Entonces el rey Darío les escribió a todos los pueblos, naciones y personas de toda lengua que habitaban en la tierra:

“Que la paz se les multiplique.

²⁶ “Por este medio decreto que en todo el dominio de mi reino todos deben temblar de miedo y mostrar reverencia ante el Dios de Daniel.

“Porque él es el Dios viviente,
y permanece para siempre.
Su reino jamás será destruido,
y su dominio durará hasta el fin.

²⁷ Él rescata y salva.

Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra;
y es él quien ha salvado a Daniel de las garras de los leones”.

²⁸ Y así, Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

7

¹ En el primer año del reinado de Belsasar en Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones que pasaron por su mente mientras estaba en su cama. Luego escribió el sueño y relató lo más importante del asunto.

² Daniel dijo: “En mi visión nocturna, vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el gran mar.

³ Y del mar subieron cuatro animales enormes, cada uno diferente de los demás.

⁴ “El primero era como un león, pero tenía alas de águila. Mientras yo lo miraba, le arrancaron las alas, lo levantaron del suelo y lo hicieron ponerse de pie como un hombre, y se le dio un corazón humano.

⁵ “Luego apareció un segundo animal, que se parecía a un oso. Se alzaba más de un lado que del otro, y tenía tres costillas entre los dientes. Y se le ordenó: ‘¡Levántate y devora mucha carne!’.

⁶ “Después de esto, seguí mirando, y vi otro animal que se parecía a un leopardo, pero tenía cuatro alas de ave en el lomo. Este animal también tenía cuatro cabezas, y se le dio autoridad para gobernar.

⁷ “Después de esto, en mis visiones nocturnas vi un cuarto animal, espantoso, terrible y extremadamente fuerte. Tenía enormes colmillos de hierro con los que devoraba y despedazaba, y luego pisoteaba los restos con sus patas. Era diferente a todos los animales anteriores, y tenía diez cuernos.

⁸ “Mientras yo observaba los cuernos, vi que entre ellos surgía otro cuerno más pequeño. Para darle lugar, tres de los primeros cuernos fueron arrancados de raíz. Este cuerno pequeño tenía ojos parecidos a los de un ser humano, y una boca que hablaba con mucha arrogancia.

⁹ “Seguí mirando hasta que se colocaron unos tronos,
y el Anciano de Días se sentó.

Su ropa era blanca como la nieve,
y el cabello de su cabeza era como lana pura.

Su trono era de llamas de fuego,
y sus ruedas eran fuego ardiente.

¹⁰ Un río de fuego salía y corría delante de él.
Miles y miles le servían;
millones y millones estaban de pie ante él.

El tribunal comenzó la sesión,
y se abrieron los libros.

¹¹ “Me quedé mirando a causa de las palabras arrogantes que decía el cuerno.
Seguí mirando hasta que el animal fue asesinado; su cuerpo fue destruido y arrojado al fuego para ser quemado.

¹² A los demás animales se les quitó el poder para gobernar, pero se les permitió vivir por un tiempo y una época más.

¹³ “En mi visión nocturna vi venir entre las nubes del cielo a alguien parecido a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano de Días y fue presentado ante él.

¹⁴ Y se le dio autoridad, gloria y poder para gobernar, a fin de que todos los pueblos, naciones y personas de toda lengua le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno, que no tendrá fin, y su reino jamás será destruido.

¹⁵ “Yo, Daniel, me sentí muy angustiado; las visiones que pasaron por mi mente me aterraron.

¹⁶ Así que me acerqué a uno de los que estaban allí de pie, y le pedí que me explicara la verdad de todo esto.

“Él me respondió y me dio la interpretación de las cosas:

¹⁷ ‘Estos cuatro animales enormes son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

¹⁸ Pero los santos del Altísimo recibirán el reino, y será suyo para siempre, por los siglos de los siglos’.

¹⁹ “Entonces quise saber qué significaba el cuarto animal, que era tan diferente de los demás y tan espantoso, con sus colmillos de hierro y garras de bronce, que devoraba y despedazaba, y que pisoteaba los restos con sus patas.

²⁰ También quería saber sobre los diez cuernos que tenía en la cabeza, y sobre el otro cuerno que surgió y ante el cual cayeron tres cuernos; el cuerno que tenía ojos y una boca que hablaba con arrogancia, y que parecía ser más grande que los demás.

²¹ Mientras yo miraba, ese cuerno hizo la guerra contra los santos y los iba venciendo,

²² hasta que vino el Anciano de Días y se pronunció el fallo a favor de los santos del Altísimo; y llegó el momento en que los santos tomaron posesión del reino.

²³ “Y él me explicó: ‘El cuarto animal será un cuarto reino en la tierra, diferente a todos los demás reinos. Devorará a toda la tierra; la pisoteará y la hará pedazos.

²⁴ Los diez cuernos son diez reyes que saldrán de este reino. Después de ellos, se levantará otro rey, diferente a los primeros, que derrocará a tres reyes.

²⁵ Este rey hablará en contra del Altísimo y oprimirá a los santos del Altísimo. Intentará cambiar el calendario de las fiestas y las leyes; y los santos serán entregados en sus manos durante un tiempo, tiempos y medio tiempo.

²⁶ “ ‘Pero el tribunal se sentará a juzgar, y a ese rey se le quitará su poder para que sea destruido y arruinado por completo.

²⁷ Entonces el reino, el poder y la grandeza de los reinos debajo de todo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Su reino será un reino eterno, y todos los gobernantes le servirán y le obedecerán’.

²⁸ “Aquí está el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me tenían muy aterrorizado, y palidecí de miedo; pero guardé todo esto en mi corazón”.

8

¹ Durante el tercer año del reinado del rey Belsasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de la que se me había aparecido la primera vez.

² En mi visión, me vi a mí mismo en la fortaleza de Susa, que está en la provincia de Elam. En la visión, yo estaba de pie junto al río Ulai.

³ Levanté los ojos y vi un carnero que tenía dos cuernos, de pie frente al río. Los dos cuernos eran largos, pero uno era más largo que el otro, y el más largo creció después.

⁴ Vi que el carnero embestía hacia el occidente, hacia el norte y hacia el sur. Ningún animal podía hacerle frente, y nadie podía escapar de su poder. Hacía lo que quería, y se hizo muy poderoso.

⁵ Mientras yo trataba de entender esto, vi venir del occidente un macho cabrío que cruzaba toda la tierra sin tocar el suelo. Este macho cabrío tenía un cuerno muy grande entre los ojos.

⁶ Se dirigió hacia el carnero de dos cuernos que yo había visto de pie junto al río, y se lanzó contra él con tremenda furia.

⁷ Lo vi atacar al carnero, y lleno de rabia lo embistió y le rompió los dos cuernos. El carnero no tuvo fuerzas para resistir; el macho cabrío lo derribó al suelo y lo pisoteó, y no hubo nadie que pudiera rescatar al carnero de su poder.

⁸ El macho cabrío se volvió muy poderoso. Pero en el momento de su mayor fuerza, su gran cuerno se rompió, y en su lugar crecieron cuatro cuernos prominentes, apuntando hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹ De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció muchísimo hacia el sur, hacia el oriente y hacia la Tierra Hermosa.

¹⁰ Creció tanto que llegó hasta el ejército del cielo; arrojó por tierra a una parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó.

¹¹ Se engrandeció incluso hasta desafiar al Príncipe del ejército; le quitó el sacrificio diario, y destruyó el lugar de su santuario.

¹² A causa de la rebelión, se le entregó el ejército junto con el sacrificio diario. Este cuerno arrojó la verdad por tierra, e hizo lo que quiso, y prosperó.

¹³ Entonces escuché a un ser santo que hablaba, y otro ser santo le preguntó: “¿Cuánto tiempo durará la visión sobre el sacrificio diario, y sobre la rebelión que causa desolación, y sobre la entrega del santuario y del ejército para ser pisoteados?”.

¹⁴ Y él me respondió: “Pasarán dos mil trescientas tardes y mañanas; entonces el santuario será purificado”.

¹⁵ Mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y trataba de entender su significado, de pronto apareció frente a mí alguien que parecía un hombre.

¹⁶ Y escuché la voz de un hombre desde las orillas del río Ulai, que gritó: “Gabriel, explícale a este hombre la visión”.

¹⁷ Él se acercó a donde yo estaba. Al verlo acercarse, me aterroricé y caí rostro en tierra; pero él me dijo: “Entiende, hijo de hombre, que la visión tiene que ver con el tiempo del fin”.

¹⁸ Mientras él me hablaba, me quedé profundamente dormido con el rostro pegado al suelo. Pero él me tocó y me puso de pie.

¹⁹ Luego me dijo: “Voy a darte a conocer lo que sucederá en el tiempo final de la ira de Dios, porque la visión se refiere al tiempo señalado para el fin.”

²⁰ El carnero de dos cuernos que viste representa a los reyes de Media y de Persia.

²¹ El macho cabrío representa al rey de Grecia, y el gran cuerno que tiene entre los ojos es el primer rey.

²² Los cuatro cuernos que salieron en lugar del que se rompió, representan cuatro reinos que surgirán de esa misma nación, pero no tendrán el mismo poder que el primero.

²³ “Hacia el final de esos reinos, cuando los rebeldes colmen la medida de su maldad, surgirá un rey de rostro duro y maestro en intrigas.

²⁴ Se volverá muy poderoso, aunque no por su propia fuerza. Causará una destrucción terrible y tendrá éxito en todo lo que emprenda. Destruirá a los poderosos y al pueblo santo.

²⁵ Gracias a su astucia, hará que el engaño prospere. Se volverá muy arrogante, y destruirá a muchos mientras se sienten seguros. Incluso se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruido sin la intervención de manos humanas.

²⁶ “La visión de las tardes y mañanas que se te ha dado es verdadera. Pero debes guardar la visión en secreto, porque se refiere a tiempos que aún están muy lejanos”.

²⁷ Yo, Daniel, me quedé sin fuerzas y estuve enfermo durante varios días. Después me levanté y continué atendiendo los asuntos del rey. Estaba desconcertado por la visión, y nadie podía entenderla.

9

¹ Durante el primer año del reinado de Darío, hijo de Asuero, de la descendencia de los medos, quien fue puesto como rey sobre el imperio de los caldeos;

² en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí al leer las Escrituras el número de los años que, según la palabra de Yahvé* dada al profeta Jeremías, debían cumplirse para las desolaciones de Jerusalén: setenta años.

³ Así que dirigí mi rostro al Señor Dios para buscarlo en oración y súplica, ayunando y vistiéndome de cilicio y ceniza.

⁴ Le oré a Yahvé, mi Dios, y le confesé nuestros pecados, diciendo:

“Oh Señor, Dios grande y temible, que cumples el pacto y muestras gran amor a quienes te aman y obedecen tus mandamientos;

⁵ nosotros hemos pecado, hemos hecho lo malo, hemos actuado con perversidad y nos hemos rebelado, apartándonos de tus mandamientos y de tus leyes.

⁶ No hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros líderes, a nuestros padres y a todo el pueblo del país.

⁷ “A ti, Señor, te corresponde la justicia, pero a nosotros la vergüenza en el rostro, como sucede en el día de hoy; vergüenza para los hombres de Judá, para los habitantes de Jerusalén y para todo Israel, tanto los que están cerca como los que están lejos, en todos los países adonde los has dispersado por la infidelidad que cometieron contra ti.

⁸ Señor, a nosotros nos corresponde la vergüenza en el rostro, igual que a nuestros reyes, a nuestros líderes y a nuestros padres, porque hemos pecado contra ti.

⁹ Pero del Señor, nuestro Dios, son la compasión y el perdón, a pesar de que nos hemos rebelado contra él.

¹⁰ No hemos obedecido la voz de Yahvé, nuestro Dios, ni hemos seguido las leyes que él nos dio por medio de sus siervos los profetas.

¹¹ Todo Israel ha desobedecido tu ley y se ha apartado para no escuchar tu voz.

“Por eso ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, porque hemos pecado contra él.

* **9:2** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

¹² Él ha cumplido la advertencia que nos hizo a nosotros y a los gobernantes que nos dirigían, trayendo sobre nosotros un desastre tan grande, pues nunca se ha visto bajo el cielo nada semejante a lo que se le ha hecho a Jerusalén.

¹³ Tal como está escrito en la ley de Moisés, toda esta calamidad ha caído sobre nosotros. Y aun así, no hemos buscado el favor de Yahvé, nuestro Dios, apartándonos de nuestra maldad y prestando atención a tu verdad.

¹⁴ Por lo tanto, Yahvé se mantuvo atento para traer esta calamidad sobre nosotros, porque Yahvé nuestro Dios es justo en todo lo que hace, pero nosotros no hemos obedecido su voz.

¹⁵ “Ahora bien, Señor y Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de Egipto con gran poder y te hiciste un nombre que perdura hasta hoy, nosotros hemos pecado y hemos hecho lo malo.

¹⁶ Señor, de acuerdo con toda tu justicia, te ruego que tu ira y tu enojo se aparten de Jerusalén, que es tu ciudad y tu monte santo. Por culpa de nuestros pecados y de la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son motivo de burla para todos los que nos rodean.

¹⁷ “Ahora, Dios nuestro, escucha la oración y las súplicas de tu siervo. Por amor a ti mismo, Señor, haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario que ha quedado en ruinas.

¹⁸ Dios mío, inclina tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestra desolación y la ciudad que lleva tu nombre. No te hacemos estas peticiones confiados en que seamos justos, sino porque sabemos que tu compasión es infinita.

¹⁹ ¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa! Por amor a ti mismo, Dios mío, no tardes más, porque tu ciudad y tu pueblo llevan tu nombre”.

²⁰ Mientras yo seguía hablando, orando y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y presentaba mi ruego ante Yahvé, mi Dios, a favor de su monte santo;

²¹ sí, mientras yo seguía orando, Gabriel, el hombre que había visto en la primera visión, vino volando rápidamente y me tocó a la hora en que se ofrece el sacrificio de la tarde.

²² Me dio instrucciones, habló conmigo y me dijo: “Daniel, he venido ahora para darte sabiduría y entendimiento.

²³ Tan pronto como empezaste a orar, se dio una orden, y yo he venido a explicártela, porque Dios te ama mucho. Entiende, pues, el mensaje y comprende la visión:

²⁴ “Se han decretado setenta semanas para tu pueblo y para tu santa ciudad, para poner fin a la rebeldía, para acabar con el pecado, para perdonar la maldad, para traer la justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el Lugar Santísimo.

²⁵ “Entiende, pues, y comprende bien esto: Desde el momento en que se emita la orden para restaurar y reconstruir Jerusalén hasta que aparezca el Ungido,[†] el príncipe, pasarán siete semanas y luego sesenta y dos semanas. La ciudad será reconstruida con calles y murallas, pero en tiempos de mucha angustia.

²⁶ Después de las sesenta y dos semanas, el Ungido[‡] será asesinado y se quedará sin nada. Luego, el ejército de un gobernante que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario. El fin llegará como una inundación, y las guerras y las desolaciones decretadas continuarán hasta el final.

²⁷ Ese gobernante hará un pacto firme con muchos durante una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin a los sacrificios y a las ofrendas. Y sobre el ala del

[†] 9:25 “Ungido” también puede traducirse como “Mesías” (igual que “Cristo”). [‡] 9:26 “Ungido” también puede traducirse como “Mesías” (igual que “Cristo”).

templo cometerá abominaciones el desolador, hasta que el final decretado se derrame sobre él”.

10

¹ En el tercer año del reinado de Ciro, rey de Persia, Daniel, a quien llamaban Beltsasar, recibió una revelación. El mensaje era verdadero y anunciaba una gran guerra. Daniel comprendió el mensaje y entendió la visión.

² En aquellos días yo, Daniel, estuve de luto durante tres semanas enteras.

³ No comí manjares delicados, ni probé carne ni vino, ni usé ningún perfume, hasta que se cumplieron las tres semanas.

⁴ El día veinticuatro del primer mes, mientras yo estaba a la orilla del gran río, que es el Hidéquel,*

⁵ levanté los ojos y vi a un hombre vestido de lino, que llevaba un cinturón de oro puro de Ufaz.

⁶ Su cuerpo brillaba como el topacio, su rostro resplandecía como un relámpago y sus ojos parecían antorchas encendidas. Sus brazos y sus pies brillaban como el bronce pulido, y el sonido de su voz era como el estruendo de una multitud.

⁷ Solo yo, Daniel, tuve esta visión. Los hombres que estaban conmigo no la vieron, pero se apoderó de ellos un terror tan grande que huyeron a esconderse.

⁸ Así que me quedé solo, contemplando esta gran visión. Me quedé sin fuerzas, palidecí como un muerto y me sentí totalmente débil.

⁹ Sin embargo, pude oír su voz. Y al escuchar sus palabras, caí en un sueño profundo, con el rostro pegado al suelo.

¹⁰ De pronto, una mano me tocó y me hizo levantarme, apoyado sobre mis rodillas y las palmas de mis manos.

¹¹ Y me dijo: “Daniel, hombre muy amado, presta atención a las palabras que te voy a decir y ponte de pie, porque he sido enviado a ti en este momento”. Mientras me decía esto, me puse de pie, temblando.

¹² Entonces me dijo: “No tengas miedo, Daniel. Desde el primer día que te propusiste entender estas cosas y humillarte ante tu Dios, tus oraciones fueron escuchadas. Y yo he venido en respuesta a tus palabras.

¹³ Sin embargo, el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días, hasta que Miguel, uno de los príncipes más importantes, vino a ayudarme, porque yo me había quedado allí con los reyes de Persia.

¹⁴ Ahora he venido a explicarte lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días, porque la visión se refiere a un tiempo que aún está por venir”.

¹⁵ Mientras me decía estas palabras, bajé la mirada al suelo y me quedé sin poder hablar.

¹⁶ Entonces alguien que tenía aspecto humano me tocó los labios. Abrí la boca y le dije al que estaba de pie frente a mí: “Señor mío, la visión me ha causado mucha angustia y me he quedado sin fuerzas.

¹⁷ ¿Cómo puede este siervo suyo hablar con usted, mi señor? Me he quedado completamente sin fuerzas y apenas puedo respirar”.

¹⁸ Entonces el que tenía aspecto humano volvió a tocarme y me dio fuerzas.

¹⁹ Me dijo: “Hombre muy amado, no tengas miedo. ¡Que la paz sea contigo! ¡Sé fuerte y valiente!”.

Mientras me hablaba, sentí que recuperaba las fuerzas, y le dije: “Hable usted, mi señor, porque me ha dado nuevas fuerzas”.

* **10:4** Los terafines eran ídolos domésticos que podían estar asociados a los derechos de herencia de los bienes del hogar.

²⁰ Y él me preguntó: “¿Sabes por qué he venido a verte? Ahora debo regresar para luchar contra el príncipe de Persia. Y cuando termine, vendrá el príncipe de Grecia.

²¹ Pero te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. En esta lucha nadie me ayuda, excepto Miguel, el príncipe de ustedes”.

11

¹ “En cuanto a mí, en el primer año de Darío el medo, estuve a su lado para apoyarlo y fortalecerlo.

² “Ahora te revelaré la verdad. Todavía habrá tres reyes más en Persia. El cuarto acumulará muchas más riquezas que todos los anteriores. Y cuando se haya hecho poderoso gracias a sus riquezas, pondrá a todos en contra del reino de Grecia.

³ Luego surgirá un rey valiente que gobernará con gran poder y hará lo que le plazca.

⁴ Pero una vez que se haya consolidado, su reino se dividirá y se repartirá hacia los cuatro vientos del cielo. No será para sus descendientes, ni tendrá el mismo poder con el que él gobernó; porque su reino será arrancado y entregado a otras personas.

⁵ “El rey del sur se hará poderoso. Sin embargo, uno de sus generales se hará más poderoso que él y gobernará sobre un territorio inmenso.

⁶ Al cabo de algunos años, harán una alianza. La hija del rey del sur se casará con el rey del norte para sellar el acuerdo pacífico. Pero ella perderá su poder, y él tampoco podrá mantenerse en pie, ni su poder; ella será entregada a la muerte junto con su escolta, con su padre y con el que la apoyaba en esos tiempos.

⁷ “Pero un descendiente de las raíces de ella tomará el lugar de su padre. Atacará al ejército, entrará en la fortaleza del rey del norte, luchará contra ellos y los vencerá.

⁸ También se llevará cautivos a Egipto a sus dioses y a sus ídolos de metal, junto con sus valiosos objetos de plata y de oro. Durante algunos años dejará en paz al rey del norte.

⁹ Luego el rey del norte intentará invadir el reino del rey del sur, pero tendrá que regresar a su país.

¹⁰ Sus hijos se prepararán para la guerra y reunirán un ejército inmenso, que avanzará como una inundación desbordada, pasando de largo. Volverán a atacar y llegarán hasta la misma fortaleza del sur.

¹¹ “El rey del sur se enfurecerá y saldrá a luchar contra el rey del norte. Este último movilizará un ejército enorme, pero sus tropas caerán en manos del rey del sur.

¹² Cuando el ejército sea derrotado, el rey del sur se llenará de orgullo. Matará a decenas de miles, pero no mantendrá su victoria.

¹³ El rey del norte volverá y reunirá un ejército aún mayor que el primero. Al cabo de algunos años, atacará con un ejército inmenso y muy bien equipado.

¹⁴ “En esos tiempos, muchos se rebelarán contra el rey del sur. También algunos hombres violentos de tu propio pueblo se levantarán para que se cumpla la visión, pero fracasarán.

¹⁵ Entonces el rey del norte vendrá, levantará rampas de asalto y tomará una ciudad muy bien fortificada. Las tropas del sur no podrán resistir el ataque; ni siquiera sus soldados de élite tendrán la fuerza para defenderse.

¹⁶ El invasor hará lo que le plazca, y nadie podrá hacerle frente. Se establecerá en la Tierra Hermosa, y tendrá el poder para destruirla.

¹⁷ Decidirá avanzar con todo el poder de su reino y hará un tratado de paz con el rey del sur. Para destruirlo, le dará una hija en matrimonio, pero sus planes fracasarán y no le servirá de nada.

¹⁸ Después de esto, dirigirá su atención a las regiones costeras y conquistará muchas de ellas. Pero un comandante militar pondrá fin a su insolencia, y hará que esa insolencia recaiga sobre él.

¹⁹ Luego, intentará refugiarse en las fortalezas de su propio país, pero tropezará, caerá y desaparecerá para siempre.

²⁰ “En su lugar, surgirá otro rey que enviará a un cobrador de impuestos para mantener el esplendor del reino. Sin embargo, en pocos días será asesinado, aunque no en un arranque de ira ni en batalla.

²¹ “A este rey lo sucederá un hombre despreciable, a quien no se le había concedido el honor de la realeza. Llegará en un tiempo de tranquilidad y se apoderará del reino mediante engaños y adulaciones.

²² Barrerá y destruirá a los ejércitos que se le opongan; incluso destruirá al príncipe del pacto.

²³ Actuará con engaño después de firmar acuerdos, y logrará hacerse de un gran poder con el respaldo de muy poca gente.

²⁴ En tiempos de paz, invadirá las regiones más ricas de la provincia y hará cosas que jamás hicieron sus padres ni sus antepasados. Repartirá botín, despojos y riquezas entre sus seguidores, y trazará planes para conquistar las fortalezas, aunque solo por un tiempo.

²⁵ “Con un gran ejército armará de valor y fuerza para atacar al rey del sur. El rey del sur saldrá a la batalla con un ejército enorme y muy poderoso, pero no podrá resistir debido a las conspiraciones que se armarán en su contra.

²⁶ Sus propios comensales lo arruinarán; su ejército será aplastado y muchos de sus hombres morirán en batalla.

²⁷ Estos dos reyes tendrán malas intenciones en su corazón; se sentarán a la misma mesa para mentirse mutuamente, pero no lograrán nada, porque el fin llegará en el tiempo señalado.

²⁸ El rey del norte regresará a su país con grandes riquezas, pero en su corazón estará en contra del pacto santo. Hará lo que le plazca y luego volverá a su tierra.

²⁹ “En el tiempo señalado, volverá a invadir el sur, pero esta vez las cosas no saldrán como la primera vez.

³⁰ Porque vendrán contra él barcos de Quitim. Se asustará, se retirará y descargará su enojo contra el pacto santo. Al regresar, mostrará favor a los que hayan abandonado el pacto santo.

³¹ “Sus tropas profanarán el santuario y la fortaleza; quitarán el sacrificio diario y establecerán la abominación desoladora.

³² Con adulaciones corromperá a los que violan el pacto; pero el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y pasará a la acción.

³³ “Los maestros sabios del pueblo instruirán a muchos, aunque durante algún tiempo caerán a filo de espada o morirán quemados, o serán capturados y despojados de todo.

³⁴ Cuando caigan, recibirán un poco de ayuda, pero muchos se unirán a ellos por puro interés.

³⁵ Algunos de los sabios tropezarán y caerán, para que el pueblo sea refinado, purificado y emblanquecido hasta que llegue el tiempo del fin, porque esto debe ocurrir en el tiempo señalado.

³⁶ “Ese rey hará lo que le plazca. Se llenará de soberbia, se creará superior a cualquier dios y dirá cosas horribles contra el Dios de dioses. Tendrá éxito hasta que se agote la ira divina, porque lo que ya se ha determinado tiene que cumplirse.

³⁷ No le importarán los dioses de sus padres, ni el dios deseado por las mujeres, ni mostrará respeto por ningún otro dios, porque se creará superior a todos.

³⁸ En lugar de ellos, adorará al dios de las fortalezas; a un dios que sus padres no conocieron lo honrará con oro, plata, piedras preciosas y regalos costosos.

³⁹ Con la ayuda de un dios extranjero atacará las fortalezas más seguras, y llenará de honores a quienes lo reconozcan. Los pondrá a gobernar sobre muchas personas y les repartirá tierras a cambio de dinero.

⁴⁰ “En el tiempo del fin, el rey del sur se enfrentará en batalla contra él. Y el rey del norte lo atacará como un torbellino, con carros de guerra, jinetes y muchos barcos. Invadirá varios países y los arrasará como una inundación.

⁴¹ También invadirá la Tierra Hermosa, y muchos países caerán. Sin embargo, Edom, Moab y los líderes de los amonitas lograrán escapar de su poder.

⁴² Extenderá su dominio sobre muchos países; ni siquiera Egipto se salvará.

⁴³ Se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las riquezas de Egipto. Los libios y los etíopes se someterán a él.

⁴⁴ Pero recibirá noticias del oriente y del norte que lo asustarán; entonces saldrá muy furioso para destruir y aniquilar a muchos.

⁴⁵ Armará sus carpas reales entre el mar y el hermoso monte santo; pero llegará a su fin, y no habrá nadie que lo ayude.

12

¹ “En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe protector de tu pueblo. Habrá un tiempo de gran angustia, como no lo ha habido desde que existen las naciones hasta entonces. Pero en ese tiempo tu pueblo será liberado, es decir, todos los que se encuentren inscritos en el libro.

² Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno.

³ Los sabios brillarán como el resplandor del firmamento. Los que guían a muchos por el camino de la justicia brillarán como las estrellas por toda la eternidad.

⁴ Pero tú, Daniel, guarda estas palabras en secreto y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará”.

⁵ Entonces yo, Daniel, miré y vi a otros dos hombres de pie, uno en esta orilla del río y el otro en la orilla opuesta.

⁶ Uno de ellos le preguntó al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuánto tiempo falta para que se cumplan estas maravillas?”

⁷ Y escuché al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río. Él levantó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo, y juró por el que vive para siempre, diciendo: “Pasarán un tiempo, tiempos y medio tiempo. Cuando el poder del pueblo santo termine de ser destrozado, entonces se cumplirán todas estas cosas”.

⁸ Yo escuché, pero no entendí. Así que le pregunté: “Señor mío, ¿cuál será el resultado de todo esto?”

⁹ Y él me respondió: “Sigue tu camino, Daniel, porque estas palabras deben mantenerse en secreto y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰ Muchos serán purificados, limpiados y refinados, pero los malvados seguirán haciendo el mal. Ninguno de los malvados entenderá nada, pero los sabios sí entenderán.

¹¹ “A partir del momento en que se suspenda el sacrificio diario y se establezca la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días.

¹² ¡Dichoso el que se mantenga firme y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días!

¹³ “En cuanto a ti, sigue tu camino hasta el fin. Descansarás, y al final de los días te levantarás para recibir tu herencia”.

Oseas

¹ Palabra de Yahvé que vino a Oseas, hijo de Beerí, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

² Cuando Yahvé comenzó a hablar por medio de Oseas, le dijo: “Ve, tómate una mujer que se prostituya y ten hijos de prostitución; porque el país se ha prostituido por completo al apartarse de Yahvé”.

³ Entonces él fue y tomó por esposa a Gomer, hija de Diblaim, la cual concibió y le dio un hijo.

⁴ Y Yahvé le dijo: “Llámalo Jezreel, porque dentro de poco tiempo castigaré a la familia de Jehú por la sangre derramada en Jezreel, y pondré fin al reino de la familia de Israel.

⁵ En aquel día, romperé el arco de Israel en el valle de Jezreel”.

⁶ Gomer volvió a concebir y dio a luz una hija.

Entonces Dios le dijo: “Llámala Lo-Ruhamá, porque ya no tendré compasión de la familia de Israel, ni los perdonaré.

⁷ Pero sí tendré compasión de la familia de Judá, y los salvaré por medio de Yahvé su Dios. No los salvaré con arco, ni con espada, ni en batalla, ni con caballos ni jinetes”.

⁸ Después de que destetó a Lo-Ruhamá, Gomer concibió y dio a luz un hijo.

⁹ Entonces Dios dijo: “Llámalo Lo-Ammí, porque ustedes no son mi pueblo, ni yo seré su Dios.

¹⁰ Sin embargo, el número de los israelitas será como la arena del mar, que no se puede medir ni contar; y sucederá que, en el mismo lugar donde se les dijo: ‘Ustedes no son mi pueblo’, se les llamará: ‘Hijos del Dios viviente’.

¹¹ El pueblo de Judá y el pueblo de Israel se reunirán, nombrarán para sí mismos un solo líder, y resurgirán en la tierra; porque el día de Jezreel será grandioso”.

2

¹ “Díganles a sus hermanos: “¡Pueblo mío!”
y a sus hermanas: “¡Amada mía!”

² ¡Reclámenle a su madre!

Reclámenle, porque ella ya no es mi esposa,
ni yo soy su esposo.

Que quite la prostitución de su rostro,
y sus adulterios de entre sus pechos;

³ para que yo no la desnude por completo,
y la deje como en el día en que nació;

la convierta en un desierto,
la vuelva una tierra reseca,
y la mate de sed.

⁴ No tendré compasión de sus hijos,
porque son hijos de prostitución.

⁵ Porque su madre se ha prostituido;
la que los concibió actuó sinvergüenzamente,
pues dijo: “Iré tras mis amantes,
los que me dan mi pan y mi agua,
mi lana y mi lino,
mi aceite y mis bebidas”.

- ⁶ Por lo tanto, voy a cercar su camino con espinos,
y construiré un muro a su alrededor,
para que no pueda encontrar sus senderos.
- ⁷ Ella perseguirá a sus amantes,
pero no los alcanzará;
los buscará,
pero no los encontrará.
- Entonces dirá: 'Regresaré con mi primer esposo,
porque me iba mejor entonces que ahora'.
- ⁸ Ella no reconoció que era yo quien le daba el trigo, el vino nuevo y el aceite;
quien le multiplicó la plata y el oro, los cuales usaron para adorar a Baal.
- ⁹ Por lo tanto, volveré y le quitaré mi trigo en su tiempo de cosecha,
y mi vino nuevo en su temporada.
Le arrebataré mi lana y mi lino, con los que debía cubrir su desnudez.
- ¹⁰ Ahora descubriré su vergüenza a la vista de sus amantes,
y nadie la libraré de mi mano.
- ¹¹ También pondré fin a todas sus celebraciones:
a sus fiestas, sus lunas nuevas, sus días de descanso y todas sus reuniones
solemnes.
- ¹² Arruinaré sus viñas y sus higueras,
de las cuales ha dicho: "Esta es la paga que me han dado mis amantes".
Haré de ellas un matorral,
y los animales del campo se las comerán.
- ¹³ La castigaré por los días en que quemaba incienso a los baales,
cuando se adornaba con sus aretes y sus joyas,
y se iba tras sus amantes
olvidándose de mí", dice Yahvé.
- ¹⁴ "Por lo tanto, voy a seducirla;
la llevaré al desierto
y le hablaré con ternura.
- ¹⁵ Desde allí le devolveré sus viñas,
y convertiré el valle de Acor en una puerta de esperanza.
Y allí ella me responderá
como en los días de su juventud,
como en el día en que salió de la tierra de Egipto.
- ¹⁶ En aquel día", dice Yahvé,
"me llamarás 'mi esposo',
y ya no me llamarás 'mi amo'.
- ¹⁷ Porque quitaré de su boca los nombres de los baales,
y nunca más volverá a mencionarlos por su nombre.
- ¹⁸ En ese día haré un pacto a favor de ellos con los animales del campo,
con las aves del cielo
y con los reptiles de la tierra.
Eliminaré de la tierra el arco, la espada y la guerra,
y haré que duerman seguros.
- ¹⁹ Me casaré contigo para siempre;
me casaré contigo en justicia y derecho, con amor y compasión.
- ²⁰ Me casaré contigo en fidelidad,
y conocerás a Yahvé.
- ²¹ En aquel día yo responderé", dice Yahvé.
"Yo le responderé a los cielos,

y ellos le responderán a la tierra;
²² y la tierra le responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite;
y ellos le responderán a Jezreel.
²³ Yo la sembraré para mí en la tierra;
tendré compasión de la que no había recibido compasión,
y a los que no eran mi pueblo les diré: "Ustedes son mi pueblo",
y ellos me dirán: "Tú eres mi Dios".

3

¹ Yahvé me dijo: "Ve otra vez y ama a una mujer que es amada por otro y comete adulterio, así como Yahvé ama a los israelitas, a pesar de que ellos se vuelven a otros dioses y les encantan las tortas de pasas".

² Así que la compré para mí por quince monedas de plata y un homer y medio de cebada.

³ Y le dije: "Te quedarás conmigo muchos días. No te prostituirás, ni te irás con ningún otro hombre, y yo me comportaré igual contigo".

⁴ Porque los israelitas vivirán muchos días sin rey y sin líder, sin sacrificios y sin piedras sagradas, sin efod y sin ídolos familiares.

⁵ Después de esto, los israelitas volverán a buscar a Yahvé su Dios y a David su rey. En los últimos días, acudirán con temor reverente a Yahvé y a sus bendiciones.

4

¹ Escuchen la palabra de Yahvé, israelitas,
porque Yahvé tiene una acusación contra los habitantes del país:
"Pues no hay verdad, ni lealtad,
ni conocimiento de Dios en la tierra.

² Abundan las maldiciones, las mentiras, los asesinatos, los robos y los adulterios;
rompen todos los límites, y un asesinato sigue a otro.

³ Por lo tanto, la tierra estará de luto,
y todo el que habite en ella se consumirá,
junto con los animales del campo y las aves del cielo;
¡hasta los peces del mar morirán!

⁴ "Pero que nadie presente acusaciones, ni que nadie reprenda a otro;
porque tu pueblo es como los que se pelean con el sacerdote.

⁵ Tropezarás en pleno día,
y el profeta también tropezará contigo de noche;
y destruiré a tu madre.

⁶ Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento.
Como has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré a ti,
para que no seas mi sacerdote.

Y como has olvidado la ley de tu Dios,
yo también me olvidaré de tus hijos.

⁷ Mientras más se multiplicaron, más pecaron contra mí;
cambiaré su gloria en vergüenza.

⁸ Se alimentan de los pecados de mi pueblo,
y ponen su corazón en su maldad.

⁹ Y al pueblo le irá igual que al sacerdote;
los castigaré por su mala conducta,
y les daré su merecido por sus acciones.

¹⁰ Comerán, pero no quedarán satisfechos;

- se prostituirán, pero no se multiplicarán,
porque han dejado de obedecer a Yahvé.
- ¹¹ La prostitución, el vino y el vino nuevo les quitan el buen juicio.
¹² Mi pueblo le consulta a su ídolo de madera,
y un pedazo de palo le responde.
Pues un espíritu de prostitución los ha descarriado,
y se han prostituido alejándose de su Dios.
- ¹³ Ofrecen sacrificios en las cumbres de las montañas,
y queman incienso en las colinas, bajo las encinas, los álamos y los terebintos,
porque su sombra es agradable.
Por eso sus hijas se prostituyen,
y sus nueras cometen adulterio.
- ¹⁴ No castigaré a sus hijas cuando se prostituyan,
ni a sus nueras cuando cometan adulterio;
porque los hombres mismos se van con prostitutas,
y ofrecen sacrificios con las prostitutas del templo;
¡así es como un pueblo sin entendimiento se encamina a la ruina!
- ¹⁵ “Aunque tú, Israel, te prostituyas,
¡qué Judá no se haga culpable!
No vayan a Gilgal,
ni suban a Bet-avén,
ni juren diciendo: ‘Vive Yahvé’.
- ¹⁶ Porque Israel se ha vuelto tan terco como una novilla terca.
¿Cómo podrá Yahvé pastorearlos como a corderos en un prado abierto?
- ¹⁷ Efraín se ha unido a los ídolos.
¡Déjenlo en paz!
- ¹⁸ Cuando se les acaba la bebida,
se entregan por completo a la prostitución;
a sus gobernantes les encanta la deshonor.
- ¹⁹ El viento los envolverá en sus alas,
y se avergonzarán de sus sacrificios.

5

- ¹ “¡Escuchen esto, sacerdotes!
¡Presta atención, pueblo de Israel!
¡Y escuchen, miembros de la casa del rey!
Porque el juicio es contra ustedes.
Han sido una trampa en Mizpa,
y una red extendida sobre el monte Tabor.
- ² Los rebeldes se han hundido en la matanza,
pero yo los castigaré a todos.
- ³ Yo conozco bien a Efraín,
e Israel no se me oculta;
porque ahora, Efraín, te has prostituido,
e Israel se ha contaminado.
- ⁴ Sus malas acciones no les permiten volver a su Dios,
porque un espíritu de prostitución los domina,
y no conocen a Yahvé.
- ⁵ La arrogancia de Israel testifica en su contra.
Por eso Israel y Efraín tropezarán por su maldad,

- y Judá también tropezará con ellos.
- ⁶ Irán con sus ovejas y su ganado a buscar a Yahvé,
pero no lo encontrarán,
porque él se ha alejado de ellos.
- ⁷ Han sido infieles a Yahvé,
porque han engendrado hijos ilegítimos.
Ahora la luna nueva los devorará junto con sus campos.
- ⁸ “¡Toquen el cuerno en Guibeá,
y la trompeta en Ramá!
¡Den el grito de guerra en Bet-avén! ¡El enemigo está a tus espaldas, Benjamín!
- ⁹ Efraín quedará en ruinas en el día del castigo.
Entre las tribus de Israel he dado a conocer lo que sin duda sucederá.
- ¹⁰ Los gobernantes de Judá son como los que mueven los límites de propiedad.
Por eso derramaré mi enojo sobre ellos como una inundación.
- ¹¹ Efraín está oprimido,
y aplastado por el juicio,
porque se empeñó en ir tras los ídolos.
- ¹² Por eso yo soy como una polilla para Efraín,
y como podredumbre para la familia de Judá.
- ¹³ “Cuando Efraín se dio cuenta de su enfermedad,
y Judá de su herida,
Efraín acudió a Asiria,
y le pidió ayuda al gran rey Jareb.
Pero él no puede sanarlos,
ni curarles la herida.
- ¹⁴ Porque yo seré como un león para Efraín,
y como un león feroz para la familia de Judá.
Yo mismo los despedazaré y me iré;
me llevaré la presa, y nadie podrá rescatarlos.
- ¹⁵ Luego regresaré a mi lugar,
hasta que reconozcan su culpa
y busquen mi rostro.
Pues en su angustia me buscarán desesperadamente”.

6

- ¹ “¡Vengan! Volvamos a Yahvé.
Él nos ha despedazado,
pero nos sanará;
nos ha herido,
pero vendará nuestras heridas.
- ² Después de dos días nos dará vida;
al tercer día nos levantará,
y viviremos en su presencia.
- ³ Conozcamos a Yahvé;
esforcémonos por conocerlo.
Tan cierto como que sale el sol,
Yahvé aparecerá.
Vendrá a nosotros como la lluvia,

como la lluvia de primavera que riega la tierra”.

- ⁴ “¿Qué voy a hacer contigo, Efraín?
¿Qué voy a hacer contigo, Judá?
Porque el amor de ustedes es como una nube matutina,
y como el rocío que desaparece temprano.
- ⁵ Por eso los hice pedazos por medio de los profetas;
los maté con las palabras de mi boca.
Mis juicios sobre ustedes brillan como un relámpago.
- ⁶ Porque yo quiero lealtad y no sacrificios;
y conocimiento de Dios más que holocaustos.
- ⁷ Pero ellos, igual que Adán, rompieron el pacto.
Allí me fueron infieles.
- ⁸ Galaad es una ciudad de malhechores;
está manchada de sangre.
- ⁹ Como una banda de ladrones que acecha a un hombre,
así una pandilla de sacerdotes asesina en el camino a Siquem,
cometiendo crímenes vergonzosos.
- ¹⁰ En la familia de Israel he visto una cosa horrible.
Allí Efraín se prostituye;
Israel está contaminado.
- ¹¹ “También para ti, Judá, hay una cosecha señalada,
cuando yo restaure la fortuna de mi pueblo.

7

- ¹ “Cuando yo estaba a punto de sanar a Israel,
quedó al descubierto la maldad de Efraín
y los crímenes de Samaria.
Pues practican el engaño;
los ladrones se meten en las casas,
y las pandillas asaltan en las calles.
- ² No se dan cuenta en su corazón de que yo recuerdo toda su maldad.
Ahora sus propias malas acciones los tienen acorralados;
las tengo siempre frente a mí.
- ³ Con su maldad alegran al rey,
y con sus mentiras a los gobernantes.
- ⁴ Todos ellos son adúlteros;
arden como un horno cuyo fuego el panadero deja de atizar,
desde que amasa la harina hasta que la masa fermenta.
- ⁵ En el día de la fiesta de nuestro rey, los gobernantes se enfermaron por el calor del
vino,
y el rey se unió a los insolentes.
- ⁶ Se acercan con el corazón ardiendo como un horno para tender sus trampas.
Su furia duerme toda la noche,
pero por la mañana arde como un fuego encendido.
- ⁷ Todos arden como un horno,
y devoran a sus propios gobernantes.
Todos sus reyes han caído,
y no hay nadie entre ellos que me pida ayuda.
- ⁸ Efraín se mezcla con las naciones;

- Efraín es como una torta a medio cocer.
9 Los extranjeros le han consumido las fuerzas,
y él ni cuenta se da.
Ya se le ven las canas por todos lados,
y él no se da cuenta.
10 La arrogancia de Israel testifica en su contra;
a pesar de todo esto, no han regresado a Yahvé su Dios,
ni lo han buscado.
11 “Efraín es como una paloma tonta e incauta;
piden ayuda a Egipto
y luego corren a Asiria.
12 Pero en cuanto levanten el vuelo, lanzaré mi red sobre ellos.
Los haré caer como a las aves del cielo.
Los castigaré, tal como se lo advertí a su congregación.
13 ¡Ay de ellos,
porque se han alejado de mí!
¡La destrucción les espera,
porque se han rebelado contra mí!
Yo quiero rescatarlos,
pero ellos dicen mentiras contra mí.
14 No me piden ayuda de corazón,
sino que se lamentan en sus camas.
Se juntan para pedir trigo y vino nuevo,
pero se alejan de mí.
15 Aunque yo mismo los entrené y fortalecí sus brazos,
ellos hacen planes perversos en mi contra.
16 Se vuelven, pero no al Altísimo.
Son como un arco defectuoso.
Sus líderes morirán a filo de espada por sus palabras insolentes,
y esto será motivo de burla en la tierra de Egipto.

8

- 1 “¡Ponte la trompeta en los labios!
Un enemigo como águila se abalanza sobre la casa de Yahvé,
porque han roto mi pacto
y se han rebelado contra mi ley.
2 Ellos me gritan: ‘¡Dios nuestro, nosotros en Israel te conocemos!’
3 Pero Israel ha rechazado lo bueno,
y el enemigo lo perseguirá.
4 Nombraron reyes, pero sin contar conmigo.
Escogieron líderes, pero sin mi aprobación.
Con su plata y su oro se hicieron ídolos
para su propia destrucción.
5 ¡Arroja tu ídolo con forma de becerro, oh Samaria!
Mi enojo arde contra ellos.
¿Cuánto tiempo pasará para que puedan ser puros?
6 ¡Pues ese ídolo es un invento de Israel!
Un artesano lo hizo, así que no es Dios;
en verdad, el becerro de Samaria será hecho pedazos.

- ⁷ Porque sembraron vientos,
y cosecharán tempestades.
El trigo no tiene espigas,
y sus tallos no darán harina.
Y si acaso llegan a darla, los extranjeros se la tragarán.
- ⁸ Israel ha sido devorado.
Ahora están entre las naciones como un objeto sin valor.
- ⁹ Pues se fueron a Asiria,
como un burro salvaje que anda solo.
Efraín se ha comprado amantes.
- ¹⁰ Pero aunque se hayan vendido entre las naciones,
ahora yo los reuniré;
y comenzarán a consumirse bajo la opresión del rey poderoso.
- ¹¹ Efraín ha construido muchos altares para pecar,
y esos mismos altares le han servido para pecar.
- ¹² Aunque yo le escribiera todas las enseñanzas de mi ley,
las verían como algo extraño.
- ¹³ Me ofrecen carne como sacrificio
y se la comen,
pero Yahvé no la acepta.
Ahora él recordará su maldad
y castigará sus pecados:
¡tendrán que regresar a Egipto!
- ¹⁴ Porque Israel se olvidó de su Creador y construyó palacios,
y Judá multiplicó sus ciudades amuralladas;
pero yo enviaré un fuego sobre sus ciudades,
que devorará sus fortalezas”.

9

- ¹ No te alegres, Israel, ni hagas fiesta como las otras naciones;
porque le fuiste infiel a tu Dios.
Amas la paga de prostituta en cada era donde se trilla el grano.
- ² Pero ni la era ni el lagar los alimentarán,
y el vino nuevo se les acabará.
- ³ No podrán quedarse a vivir en la tierra de Yahvé;
Efraín tendrá que regresar a Egipto,
y comerán alimentos impuros en Asiria.
- ⁴ No le ofrecerán vino a Yahvé,
ni sus sacrificios le serán agradables.
Su comida será como el pan de los que están de luto;
todo el que lo coma quedará impuro.
Su pan solo servirá para calmar su hambre,
pero no podrá entrar en la casa de Yahvé.
- ⁵ ¿Qué harán ustedes en el día de la reunión solemne,
y en el día de la fiesta de Yahvé?
- ⁶ Porque fíjense, aunque escapen de la destrucción,
Egipto los reunirá,
y Menfis los enterrará.
La maleza se adueñará de sus tesoros de plata,
y los espinos crecerán dentro de sus carpas.

- ⁷ Han llegado los días del castigo,
han llegado los días de rendir cuentas,
y todo Israel lo sabrá. El profeta es considerado un tonto,
y el hombre inspirado está loco.
Esto pasa por la gran cantidad de tus pecados,
y porque tu odio es inmenso.
- ⁸ El profeta es el centinela de Efraín de parte de mi Dios;
pero hay trampas de cazador en todos sus caminos,
y hay hostilidad hasta en la casa de su Dios.
- ⁹ Se han corrompido profundamente,
igual que en los días de Guibeá.
Dios recordará su maldad
y los castigará por sus pecados.
- ¹⁰ Encontré a Israel como quien halla uvas en el desierto.
Vi a sus antepasados como se ven los primeros higos de la temporada;
pero ellos fueron a Baal-peor, se entregaron a esa deidad vergonzosa,
y se volvieron tan horribles como las cosas que amaban.
- ¹¹ La gloria de Efraín saldrá volando como un pájaro;
no habrá más nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.
- ¹² Y aunque logren criar a sus hijos,
se los arrebataré hasta que no quede ni uno solo.
¡Ay de ellos cuando yo me aleje de su lado!
- ¹³ A Efraín lo vi plantado en un lugar hermoso, igual que Tiro;
pero Efraín sacará a sus propios hijos para que los maten.
- ¹⁴ Dales, Yahvé... ¿qué es lo que les vas a dar?
¡Dales un vientre que aborte y pechos secos!
- ¹⁵ “Toda su maldad se concentra en Gilgal;
la verdad es que allí comencé a odiarlos.
Por sus malas acciones los expulsaré de mi casa.
No los amaré más;
todos sus gobernantes son unos rebeldes.
- ¹⁶ Efraín ha sido golpeado.
Su raíz se secó,
y ya no darán ningún fruto.
Aunque tengan hijos, yo mataré a los seres queridos que nazcan de su vientre”.
- ¹⁷ Mi Dios los rechazará, porque no le hicieron caso;
y andarán vagando entre las naciones.

10

- ¹ Israel es una vid exuberante que da mucho fruto.
Pero mientras más frutos daba, más altares construía;
y mientras más prosperaba su tierra, más adornaba sus piedras sagradas.
- ² Su corazón es falso;
ahora tendrán que pagar por su culpa.
Dios demolerá sus altares
y destruirá sus piedras sagradas.
- ³ Seguramente ahora dirán: “No tenemos rey, porque no le tuvimos temor a Yahvé;
pero de todos modos, ¿qué podría hacer un rey por nosotros?”
- ⁴ Hacen promesas vacías y juran en falso al hacer sus pactos.

Por eso, los juicios en su contra brotan como hierba venenosa en los surcos del campo.

⁵ Los habitantes de Samaria temblarán de miedo por los becerros de Bet-avén.

El pueblo hará duelo por su ídolo,
junto con los sacerdotes que antes se alegraban de su esplendor,
porque esa gloria se ha ido para siempre.

⁶ El ídolo mismo será llevado a Asiria como regalo para el gran rey.

Efraín quedará en vergüenza,
e Israel se avergonzará de sus propias decisiones.

⁷ Samaria y su rey serán arrastrados
como una astilla sobre la corriente del agua.

⁸ Los santuarios paganos de Avén, que son el pecado de Israel, serán destruidos.

Espinos y cardos crecerán sobre sus altares.

Entonces le dirán a las montañas: "¡Cúbrannos!", y a las colinas: "¡Caigan sobre nosotros!"

⁹ "Israel, has estado pecando desde los días de Guibeá,

y allí te has quedado estancado.

¿Acaso no los alcanzará en Guibeá la guerra contra los malvados?

¹⁰ Es mi deseo castigarlos;

las naciones se juntarán contra ellos
para castigarlos por su doble maldad.

¹¹ Efraín es una novilla domesticada a la que le gusta trillar el grano,

así que le pondré un yugo en su hermoso cuello.

Haré que alguien monte a Efraín;

Judá tendrá que arar,

y Jacob romperá los terrones.

¹² Siembren para ustedes mismos con justicia,

y cosechen el fruto de la lealtad.

Aren su tierra que no ha sido cultivada,

porque ya es hora de buscar a Yahvé,

hasta que él venga y haga llover justicia sobre ustedes.

¹³ Pero han arado la maldad,

han cosechado la injusticia,

y se han comido el fruto de la mentira.

Todo esto por confiar en sus propios planes y en la multitud de sus guerreros.

¹⁴ Por eso se

11

¹ "Cuando Israel era niño, yo lo amé,

y de Egipto llamé a mi hijo.

² Pero mientras más los llamaban, más se alejaban.

Les ofrecían sacrificios a los baales,

y quemaban incienso a las imágenes talladas.

³ Fui yo quien le enseñó a caminar a Efraín;

los tomé en mis brazos,

pero no se dieron cuenta de que yo los sanaba.

⁴ Los atraje con lazos humanos, con cuerdas de amor.

Fui para ellos como quien levanta el yugo de su cuello;

me incliné y les di de comer.

- ⁵ “No regresarán a la tierra de Egipto;
más bien, el rey de Asiria gobernará sobre ellos,
porque se negaron a arrepentirse.
- ⁶ La espada caerá sobre sus ciudades,
destruirá los cerrojos de sus puertas,
y pondrá fin a todos sus planes.
- ⁷ Mi pueblo está decidido a alejarse de mí.
Aunque claman al Altísimo,
él de ninguna manera los levantará.
- ⁸ “¿Cómo podría yo abandonarte, Efraín?
¿Cómo podría entregarte, Israel?
¿Cómo podría destruirte como a Admá,
o tratarte como a Zeboím?
Mi corazón se conmueve dentro de mí,
y se despierta toda mi compasión.
- ⁹ No desataré el ardor de mi enojo.
No volveré a destruir a Efraín,
porque yo soy Dios y no un simple hombre; soy el Santo en medio de ustedes.
No vendré con ira.
- ¹⁰ Ellos seguirán a Yahvé,
quien rugirá como un león.
Cuando él ruja, sus hijos vendrán temblando desde el occidente.
- ¹¹ Saldrán de Egipto temblando como pájaros,
y de Asiria como palomas;
y yo los haré vivir seguros en sus propias casas”, afirma Yahvé.
- ¹² Efraín me tiene rodeado de mentiras,
y la familia de Israel de engaños.
Judá sigue alejándose de Dios,
y le es infiel al Santo.

12

- ¹ Efraín se alimenta de viento,
y va tras el viento del este.
Todo el día multiplica la mentira y la destrucción.
Hacen un pacto con Asiria,
y le mandan aceite a Egipto.
- ² Yahvé también tiene una acusación contra Judá,
y castigará a Jacob por su mala conducta;
le dará su merecido según sus obras.
- ³ Ya desde el vientre tomó a su hermano por el talón,
y en su madurez luchó contra Dios.
- ⁴ Luchó contra el ángel y lo venció;
lloró y le suplicó.
Lo encontró en Betel, y allí habló con nosotros...
- ⁵ ¡Yahvé, el Dios de los ejércitos!
¡Yahvé es su nombre memorable!
- ⁶ Por lo tanto, regresa a tu Dios.
Practica el amor y la justicia,
y pon siempre tu esperanza en tu Dios.

- ⁷ Es un comerciante con balanzas alteradas en la mano;
le encanta defraudar.
- ⁸ Efraín dijo: “¡Qué rico me he hecho!
He acumulado mucha riqueza.
En todas mis ganancias, no me encontrarán ningún delito que sea pecado”.
- ⁹ “Pero yo soy Yahvé tu Dios, desde que estabas en la tierra de Egipto.
Yo haré que vuelvan a vivir en tiendas de campaña,
como en los días de las fiestas solemnes.
- ¹⁰ También les he hablado a los profetas,
y les he dado muchas visiones;
y por medio de los profetas he usado parábolas.
- ¹¹ Si en Galaad hay maldad,
seguramente quedarán en nada.
En Gilgal sacrifican toros;
pero sus altares quedarán como montones de piedras en los surcos del campo.
- ¹² Jacob huyó a la tierra de Aram.
Allí Israel trabajó para conseguir esposa;
cuidó rebaños para pagar por ella.
- ¹³ Por medio de un profeta, Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y por medio de un profeta lo cuidó.
- ¹⁴ Efraín ha provocado la ira amarga de su Señor;
por lo tanto, él le hará pagar por la sangre derramada,
y le devolverá sus ofensas”.

13

- ¹ Cuando Efraín hablaba, infundía temor.
Llegó a ser muy importante en Israel,
pero se hizo culpable al adorar a Baal, y murió.
- ² Ahora pecan cada vez más,
y con su plata se han hecho imágenes fundidas,
ídolos diseñados según su propio entendimiento,
todos ellos obra de artesanos.
¡Y hasta dicen: “Que los hombres que ofrecen sacrificios besen a los becerros”!
- ³ Por eso serán como la niebla de la mañana,
como el rocío que desaparece temprano,
como la paja que el viento se lleva de la era,
y como el humo que sale por la chimenea.
- ⁴ “Sin embargo, yo soy Yahvé tu Dios desde que estabas en la tierra de Egipto.
No reconocerás a ningún otro dios más que a mí,
porque fuera de mí no hay ningún salvador.
- ⁵ Yo te cuidé en el desierto,
en esa tierra de gran sequía.
- ⁶ Cuando tuvieron buenos pastos, se llenaron;
y al estar satisfechos, su corazón se llenó de orgullo.
Por eso se olvidaron de mí.
- ⁷ Por lo tanto, seré para ellos como un león;
como un leopardo los acecharé en el camino.
- ⁸ Los atacaré como una osa a la que le han robado sus cachorros,
y les desgarraré el corazón.

- Allí los devoraré como una leona;
¡los animales salvajes los harán pedazos!
- ⁹ Estás destruido, Israel, porque te pusiste en contra mía,
en contra de tu única ayuda.
- ¹⁰ ¿Dónde está ahora tu rey para que te salve en todas tus ciudades?
¿Y dónde están tus gobernantes, de los que decías: ‘Dame un rey y líderes’?
- ¹¹ En mi enojo te di un rey,
y en mi furia te lo quité.
- ¹² La culpa de Efraín está acumulada;
su pecado está guardado.
- ¹³ Le llegarán dolores de mujer de parto.
Es un hijo necio,
porque cuando llega el momento de nacer, no se acomoda en la matriz.
- ¹⁴ ¿Acaso los rescataré del poder del Seol?
¿Los redimiré de la muerte?!
¡Muerte, ¿dónde están tus plagas?!
¡Seol, ¿dónde está tu destrucción?!
- “Ya no tendré más compasión de ellos.
¹⁵ Aunque Efraín prospere entre sus hermanos, vendrá un viento del este;
un viento de Yahvé que sube desde el desierto.
Su manantial se secará,
y su fuente quedará agotada.
Ese viento saqueará el tesoro de todos sus objetos valiosos.
- ¹⁶ Samaria cargará con su culpa,
porque se ha rebelado contra su Dios.
Caerán a filo de espada;
sus niños serán estrellados contra el suelo,
y a sus mujeres embarazadas les abrirán el vientre”.

14

- ¹ Israel, regresa a Yahvé tu Dios,
porque has caído por tu propio pecado.
- ² Lleven con ustedes palabras de arrepentimiento y regresen a Yahvé.
Díganle: “Perdona todos nuestros pecados,
y acepta lo bueno que te ofrecemos;
te presentamos el fruto de nuestros labios.
- ³ Asiria no podrá salvarnos.
Ya no montaremos en caballos de guerra;
ni volveremos a llamar ‘dioses nuestros’ a la obra de nuestras manos,
porque solo en ti el huérfano encuentra compasión”.
- ⁴ “Yo sanaré su infidelidad.
Los amaré por mi propia voluntad;
porque mi enojo se ha apartado de ellos.
- ⁵ Seré como el rocío para Israel.
Florecerá como un lirio,
y echará raíces tan profundas como los árboles del Líbano.
- ⁶ Sus ramas se extenderán;
su belleza será como la del olivo,

y su fragancia como la de los cedros del Líbano.

⁷ Los que vivan bajo su sombra volverán a florecer
como el trigo y a brotar como la vid;

su fama será como la del vino del Líbano.

⁸ Efraín dirá: '¿Qué tengo que ver yo con los ídolos?'

Yo le responderé y lo cuidaré.

Soy como un pino siempre verde;

tu fruto proviene de mí".

⁹ El que sea sabio, que entienda estas cosas;
el que sea inteligente, que las comprenda.

Porque los caminos de Yahvé son rectos,

y los justos caminan por ellos,

pero los rebeldes tropiezan y caen.

Joel

- ¹ Palabra de Yahvé que vino a Joel, hijo de Petuel.
- ² ¡Escuchen esto, ancianos!
¡Presten atención, todos los habitantes del país!
¿Ha sucedido algo así en los días de ustedes,
o en los días de sus antepasados?
- ³ Cuéntenselo a sus hijos,
y que sus hijos se lo cuenten a los suyos,
y ellos a la siguiente generación.
- ⁴ Lo que dejó la oruga, se lo comió la langosta.
Lo que dejó la langosta, se lo comió el pulgón.
Y lo que dejó el pulgón, se lo devoró el saltamontes.
- ⁵ ¡Despierten, borrachos, y lloren!
Laméntense, todos los bebedores de vino, por el vino nuevo,
porque se lo han quitado de la boca.
- ⁶ Porque una nación ha invadido mi país, una nación poderosa e innumerable.
Sus dientes son como dientes de león,
y tiene colmillos de leona.
- ⁷ Ha dejado en ruinas mi vid,
y ha destrozado mi higuera.
Le arrancó toda la corteza y la derribó;
sus ramas quedaron blancas.
- ⁸ Lloren como una joven vestida de luto
¡por el esposo de su juventud!
- ⁹ Las ofrendas de cereales y las libaciones han sido suspendidas en la casa de Yahvé.
Los sacerdotes, servidores de Yahvé, están de luto.
- ¹⁰ El campo está en ruinas.
La tierra está de luto, porque el grano ha sido destruido;
el vino nuevo se ha secado,
y el aceite se agota.
- ¹¹ ¡Desespérense, campesinos!
¡Laméntense, viñadores!
Lloren por el trigo y la cebada,
porque se ha perdido la cosecha del campo.
- ¹² La vid se ha secado y la higuera se marchitó.
También se secaron el granado, la palmera y el manzano;
¡todos los árboles del campo se han secado!
Y la alegría se ha marchitado entre los seres humanos.
- ¹³ ¡Pónganse ropa de luto y lloren, sacerdotes!
Laméntense, servidores del altar.
Vengan y pasen la noche vestidos de luto, servidores de mi Dios,
porque a la casa de su Dios ya no traen ofrendas de cereales ni libaciones.
- ¹⁴ Proclamen un tiempo de ayuno.
Convoquen a una asamblea solemne.
Reúnan a los ancianos y a todos los habitantes del país en la casa de Yahvé su
Dios,
y clamen a Yahvé.
- ¹⁵ ¡Ay de ese día!

- Porque el día de Yahvé está cerca,
y vendrá como una destrucción de parte del Todopoderoso.
- ¹⁶ ¿Acaso no nos han quitado la comida en nuestra propia cara,
y también la alegría y el gozo de la casa de nuestro Dios?
- ¹⁷ Las semillas se pudren bajo los terrones.
Las bodegas están vacías.
Los graneros han sido derribados, porque el grano se marchitó.
- ¹⁸ ¡Cómo gimen los animales!
El ganado anda de un lado a otro sin saber qué hacer, porque no tiene pastos.
Hasta los rebaños de ovejas sufren las consecuencias.
- ¹⁹ A ti clamo, Yahvé,
porque el fuego ha devorado los pastizales del desierto,
y las llamas han quemado todos los árboles del campo.
- ²⁰ Hasta los animales del campo claman a ti,
porque los arroyos se han secado,
y el fuego ha devorado los pastizales del desierto.

2

- ¹ ¡Toquen la trompeta en Sión,
y den la alarma en mi monte santo!
Que tiemblen todos los habitantes del país,
porque ya viene el día de Yahvé;
en realidad, ya está muy cerca:
- ² Será un día de oscuridad y penumbra,
un día de nubes y densa oscuridad.
Como la luz del amanecer que se extiende sobre los montes,
así avanza un pueblo grande y poderoso.
Nunca ha habido algo parecido,
ni volverá a haberlo jamás,
ni en las generaciones futuras.
- ³ Un fuego devora todo a su paso,
y detrás de ellos arde una llama.
Antes de que lleguen, la tierra es como el jardín del Edén;
pero después de que pasan, queda como un desierto desolado.
¡Nada se escapa de ellos!
- ⁴ Tienen el aspecto de los caballos,
y corren como jinetes de caballería.
- ⁵ Saltan sobre las cumbres de los montes con un ruido parecido al de los carros de guerra;
como el crepitar de las llamas que devoran la paja,
como un ejército poderoso en formación de batalla.
- ⁶ Ante ellos, los pueblos se angustian
y todos los rostros palidecen.
- ⁷ Atacan como guerreros valientes,
y escalan la muralla como soldados.
Cada uno avanza en línea recta, sin desviarse de su camino.
- ⁸ No se empujan unos a otros;
cada uno marcha por su propia senda.
Se abalanzan sobre las defensas
sin romper la formación.

- ⁹ Se precipitan sobre la ciudad,
corren por encima de las murallas,
se trepan a las casas
y entran por las ventanas como ladrones.
- ¹⁰ La tierra tiembla ante ellos,
y los cielos se estremecen.
El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas dejan de brillar.
- ¹¹ Yahvé hace resonar su voz al frente de su ejército,
porque sus tropas son inmensas;
poderoso es el que ejecuta su orden.
El día de Yahvé es grande y terrible.
¿Quién podrá soportarlo?
- ¹² “Sin embargo, ahora mismo —dice Yahvé—, regresen a mí de todo corazón,
con ayuno, lágrimas y lamentos”.
- ¹³ Rásquense el corazón y no las vestiduras.
Vuelvan a Yahvé su Dios,
porque él es clemente y compasivo,
lento para enojarse, lleno de amor y lealtad,
y está dispuesto a no enviar la calamidad.
- ¹⁴ ¿Quién sabe? Tal vez ceda y se compadezca,
y deje tras de sí una bendición,
para que puedan presentar ofrendas de cereales y libaciones a Yahvé su Dios.
- ¹⁵ ¡Toquen la trompeta en Sión!
Proclamen un tiempo de ayuno;
convoquen a una asamblea solemne.
- ¹⁶ Reúnan al pueblo.
Purifiquen a la asamblea.
Juntan a los ancianos,
y reúnan a los niños, ¡hasta a los bebés de pecho!
Que el novio salga de su cuarto,
y la novia de su habitación.
- ¹⁷ Que los sacerdotes, los servidores de Yahvé, lloren entre el pórtico y el altar,
y que digan: “Perdona a tu pueblo, Yahvé.
No entregues tu propiedad a la vergüenza,
para que las naciones no se burlen de ellos.
¿Por qué habrían de decir entre los pueblos:
‘Dónde está su Dios?’”
- ¹⁸ Entonces Yahvé se llenó de amor por su tierra,
y tuvo compasión de su pueblo.
- ¹⁹ Y Yahvé le respondió a su pueblo:
“Miren, les enviaré grano, vino nuevo y aceite,
hasta que queden satisfechos;
y no volveré a permitir que las naciones los humillen.
- ²⁰ Alejaré de ustedes al ejército del norte,
y lo empujaré hacia una tierra seca y desolada;
su vanguardia irá hacia el mar oriental,
y su retaguardia hacia el mar occidental.
Su hedor subirá al cielo,
y su olor a podrido se elevará”.
- ¡Ciertamente el Señor ha hecho grandes cosas!

- ²¹ No tengas miedo, tierra mía;
alégrate y haz fiesta, porque Yahvé ha hecho grandes cosas.
- ²² No tengan miedo, animales del campo,
porque los pastizales del desierto vuelven a estar verdes,
y los árboles están dando sus frutos.
La higuera y la vid están dando su mejor cosecha.
- ²³ “Alégrense, hijos de Sión,
y hagan fiesta en Yahvé su Dios;
porque él les da las lluvias de otoño en su justa medida,
y hace caer sobre ustedes los aguaceros:
las lluvias de otoño y las lluvias de primavera, como en tiempos pasados.
- ²⁴ Las eras se llenarán de trigo,
y los lagares se desbordarán de vino nuevo y aceite.
- ²⁵ Yo les devolveré lo que perdieron en los años que comió la langosta,
el pulgón, el saltamontes y la oruga,
ese gran ejército que envié contra ustedes.
- ²⁶ Ustedes comerán en abundancia y quedarán satisfechos,
y alabarán el nombre de Yahvé su Dios,
que ha hecho maravillas por ustedes.
¡Mi pueblo jamás volverá a ser humillado!
- ²⁷ Entonces sabrán que yo estoy en medio de Israel,
y que yo soy Yahvé su Dios, y que no hay otro;
¡y mi pueblo jamás volverá a ser humillado!
- ²⁸ “Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad;
y sus hijos y sus hijas profetizarán.
Sus ancianos tendrán sueños,
y sus jóvenes tendrán visiones.
- ²⁹ En esos días también derramaré mi Espíritu
sobre los siervos y las siervas.
- ³⁰ Mostraré grandes maravillas en el cielo y en la tierra:
sangre, fuego y columnas de humo.
- ³¹ El sol se oscurecerá
y la luna se pondrá roja como la sangre,
antes de que llegue el gran y terrible día de Yahvé.
- ³² Y sucederá que todo el que invoque el nombre de Yahvé será salvo;
porque en el monte Sión y en Jerusalén habrá salvación,
tal como Yahvé lo ha prometido,
y entre los sobrevivientes estarán los que Yahvé llame.

3

- ¹ “Porque miren, en aquellos días
y en aquel tiempo,
cuando yo restaure la fortuna de Judá y de Jerusalén,
- ² reuniré a todas las naciones,
y las haré bajar al valle de Josafat.
Allí las llevaré a juicio a favor de mi pueblo
y de mi propiedad, Israel, a quienes ellas dispersaron entre las naciones.
Se repartieron mi tierra,

³ y echaron suertes para repartirse a mi pueblo;
cambiaron a un niño por una prostituta,
y vendieron a una muchacha por vino, solo para poder beber.

⁴ “Y ustedes, Tiro y Sidón, y todas las regiones de Filistea,
¿qué tienen en contra mía?

¿Acaso intentan vengarse de mí?

Si es así,
muy pronto haré que su merecido recaiga sobre su propia cabeza.

⁵ Porque se han llevado mi plata y mi oro,
y han puesto mis mejores tesoros en sus templos;
⁶ y han vendido a los hijos de Judá y de Jerusalén a los griegos,
para alejarlos de sus fronteras.

⁷ Pero yo los sacaré del lugar adonde ustedes los vendieron,
y haré que su merecido recaiga sobre la cabeza de ustedes.

⁸ Venderé a sus hijos y a sus hijas en manos de los hijos de Judá,
y ellos los venderán a los hombres de Saba,
a una nación lejana,
porque Yahvé lo ha dicho”.

⁹ Proclamen esto entre las naciones:

“¡Prepárense para la guerra!

Despierten a los guerreros.

Que se acerquen todos los hombres de combate.

Que suban.

¹⁰ Forjen espadas con sus arados,

y lanzas con sus hoces.

Que el débil diga: “¡Soy fuerte!”

¹¹ Apúrense y vengan, todas las naciones de alrededor,
y reúnanse”.

¡Haz bajar allí a tus guerreros, oh Yahvé!

¹² “Que se despierten las naciones,
y que suban al valle de Josafat;
porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones vecinas.

¹³ Metan la hoz,
porque la cosecha ya está madura.
Vengan y pisen las uvas, porque el lagar está lleno
y las cubas se desbordan por la inmensa maldad de ellos”.

¹⁴ ¡Multitudes y más multitudes en el valle de la decisión!
Porque el día de Yahvé está cerca en el valle de la decisión.

¹⁵ El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas dejan de brillar.

¹⁶ Yahvé rugirá desde Sión,
y hará oír su voz desde Jerusalén;
los cielos y la tierra temblarán.
Pero Yahvé será un refugio para su pueblo,
y una fortaleza para los hijos de Israel.

¹⁷ “Entonces sabrán que yo soy Yahvé su Dios,
que habito en Sión, mi monte santo.

Entonces Jerusalén será santa,
y los extranjeros no volverán a invadirla.

- 18 Y sucederá en aquel día,
que los montes destilarán vino dulce,
las colinas fluirán con leche,
y todos los arroyos de Judá llevarán mucha agua.
Un manantial brotará de la casa de Yahvé,
y regará el valle de Sitim.
- 19 Egipto quedará en ruinas
y Edom será un desierto desolado,
por la violencia que le hicieron a los hijos de Judá,
porque derramaron sangre inocente en su país.
- 20 Pero Judá será habitada para siempre,
y Jerusalén de generación en generación.
- 21 Yo vengaré su sangre,
la cual no había vengado,
porque Yahvé habita en Sión”.

Amós

¹ Las palabras de Amós, que estaba entre los pastores de Tecoa, las cuales tuvo en visión acerca de Israel en los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

² Dijo:

“Yahvé rugirá desde Sión,
y hará oír su voz desde Jerusalén;
y los pastizales de los pastores estarán de luto,
y la cima del Carmelo se marchitará”.

³ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Damasco, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque han aplastado a Galaad con trillos de hierro;

⁴ pero enviaré fuego a la familia de Hazael,
y devorará los palacios de Ben Hadad.

⁵ Romperé la tranca de Damasco,
y eliminaré al habitante del valle de Avén,
y al que tiene el cetro de la casa de Edén;
y el pueblo de Siria irá en cautiverio a Kir”,
dice Yahvé.

⁶ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Gaza, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque se llevaron cautivos a pueblos enteros,
para entregarlos a Edom;

⁷ pero enviaré fuego sobre la muralla de Gaza,
y devorará sus palacios.

⁸ Eliminaré al habitante de Asdod,
y al que tiene el cetro de Ascalón;
y volveré mi mano contra Ecrón;
y el resto de los filisteos perecerá”,
dice el Señor Yahvé.

⁹ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Tiro, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo;
porque entregaron a un pueblo entero a Edom,
y no se acordaron del pacto entre hermanos;

¹⁰ pero enviaré fuego sobre la muralla de Tiro,
y devorará sus palacios”.

¹¹ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Edom, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque persiguió a su hermano con la espada
y hizo a un lado toda compasión,
su enojo no cesaba,
y mantuvo su furia para siempre;

¹² pero enviaré fuego sobre Temán,
y devorará los palacios de Bosra”.

¹³ Yahvé dice:

“Por tres pecados de los hijos de Amón, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque les abrieron el vientre a las mujeres embarazadas de Galaad,
para poder agrandar su territorio.

¹⁴ Pero yo encenderé fuego en la muralla de Rabá,
y devorará sus palacios,
con gritos en el día de la batalla,
con una tormenta en el día del torbellino;

¹⁵ y su rey irá al cautiverio,
él junto con sus líderes”,
dice Yahvé.

2

¹ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Moab, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque quemó los huesos del rey de Edom hasta hacerlos ceniza;

² pero enviaré fuego sobre Moab,
y devorará los palacios de Queriot;
y Moab morirá en medio del tumulto, entre gritos y el sonido de trompeta;

³ y eliminaré al juez de entre ellos,
y mataré a todos sus príncipes junto con él”,
dice Yahvé.

⁴ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Judá, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque han rechazado la ley de Yahvé,
y no han obedecido sus mandamientos,
y sus mentiras los han desviado del camino,
las mismas mentiras que siguieron sus antepasados;

⁵ pero enviaré fuego sobre Judá,
y devorará los palacios de Jerusalén”.

⁶ Yahvé dice:

“Por tres pecados de Israel, y hasta por cuatro,
no retiraré su castigo,
porque han vendido a los justos por dinero,
y a los necesitados por un par de sandalias;

⁷ Pisotean la cabeza de los pobres en el polvo de la tierra
y les niegan la justicia a los oprimidos.

El hijo y el padre se acuestan con la misma mujer, profanando mi santo nombre.

⁸ Se acuestan junto a cada altar sobre ropas recibidas en garantía.

En la casa de su Dios beben el vino de los que fueron multados.

⁹ Sin embargo, yo destruí a los amorreos delante de ellos,
que eran altos como cedros
y fuertes como robles;
yo destruí su fruto arriba
y sus raíces abajo.

¹⁰ También a ustedes los saqué de Egipto
y los guíé cuarenta años por el desierto,
para que tomaran posesión de la tierra del amorreo.

- 11 Yo levanté a algunos de sus hijos como profetas,
y a algunos de sus jóvenes como nazireos.
¿No es esto verdad,
hijos de Israel?", dice Yahvé.
- 12 "Pero ustedes les dieron de beber vino a los nazireos,
y les ordenaron a los profetas: "¡No profeticen!".
- 13 Pues miren, yo los voy a aplastar,
como aplasta un carro cargado de grano.
- 14 El más rápido no podrá huir,
el fuerte no podrá usar su fuerza,
ni el valiente podrá salvarse.
- 15 El arquero no se mantendrá firme,
el de pies ligeros no escapará,
ni el que monta a caballo se salvará.
- 16 El más valiente entre los guerreros
huirá desnudo ese día",
dice Yahvé.

3

- 1 Escuchen esta palabra que Yahvé ha pronunciado contra ustedes, hijos de Israel,
contra toda la familia que saqué de la tierra de Egipto:
- 2 "Solo a ustedes los he elegido de entre todas las familias de la tierra;
por eso, los castigaré por todos sus pecados".
- 3 ¿Caminan dos juntos si no se han puesto de acuerdo?
- 4 ¿Ruge el león en la selva si no tiene una presa?
¿Gruñe el cachorro de león desde su cueva si no ha atrapado nada?
- 5 ¿Cae un pájaro en una trampa en el suelo si no se le ha puesto un cebo?
¿Se dispara una trampa del suelo si no ha atrapado algo?
- 6 ¿Suenan la trompeta de alarma en una ciudad sin que la gente se asuste?
¿Le sucede un mal a una ciudad sin que Yahvé lo haya enviado?
- 7 Ciertamente, el Señor Yahvé no hace nada
sin revelar su plan a sus siervos los profetas.
- 8 El león ha rugido, ¿quién no tendrá miedo?
El Señor Yahvé ha hablado, ¿quién puede negarse a profetizar?
- 9 Anuncien en los palacios de Asdod y en los palacios de Egipto:
"Reúnanse en los montes de Samaria,
y vean el gran desorden que hay en ella, y la opresión que sufre su pueblo".
- 10 "Ellos no saben hacer lo correcto", dice Yahvé,
"pues acumulan en sus palacios lo que roban y arrebatan".
- 11 Por eso, así dice el Señor Yahvé:
"Un enemigo invadirá el país,
derribará tus fortalezas
y saqueará tus palacios".
- 12 Así dice Yahvé:
"Como el pastor rescata de la boca del león apenas dos patas o un pedazo de oreja,
así serán rescatados los hijos de Israel que viven en Samaria,
los que ahora se reclinan en la esquina de un sofá y en cojines de seda".
- 13 "Escuchen y den testimonio contra la familia de Jacob", dice el Señor Yahvé, el
Dios de los Ejércitos:
- 14 "El día en que yo pida cuentas a Israel por sus pecados,
destruiré también los altares de Betel;

los cuernos del altar serán cortados y caerán por tierra.

- ¹⁵ Derribaré tanto la casa de invierno como la de verano;
las casas decoradas con marfil serán destruidas,
y las grandes mansiones llegarán a su fin”,
dice Yahvé.

4

¹ Escuchen esta palabra, vacas de Basán, que viven en el monte de Samaria, ustedes que oprimen a los pobres, que aplastan a los necesitados, y que les dicen a sus esposos: “¡Traigan algo de beber!”.

² El Señor Yahvé ha jurado por su santidad:

“Vienen días sobre ustedes en que se las llevarán con garfios,
y a las últimas de ustedes con anzuelos de pesca.

³ Saldrán por las brechas de la muralla, cada una de frente hacia adelante,
y las arrojarán hacia el Harmon”, dice Yahvé.

⁴ “Vayan a Betel y pequen;
vayan a Gilgal y pequen todavía más.

Traigan sus sacrificios cada mañana,
y sus diezmos cada tres días.

⁵ Ofrezcan sacrificios de gratitud con pan con levadura,
y anuncien sus ofrendas voluntarias; presuman de ellas,
porque eso es lo que a ustedes les gusta, hijos de Israel”, dice el Señor Yahvé.

⁶ “Yo hice que se quedaran sin nada que comer en todas sus ciudades,
y que faltara el pan en todos sus pueblos;
pero ustedes no se volvieron a mí”, dice Yahvé.

⁷ “También les negué la lluvia
cuando todavía faltaban tres meses para la cosecha;
hice que lloviera en una ciudad
y en otra no.

En un campo llovió,
pero el campo donde no llovió se marchitó.

⁸ Así que la gente de dos o tres ciudades iba a otra para beber agua,
y no lograban calmar su sed;
pero ustedes no se volvieron a mí”, dice Yahvé.

⁹ “Muchas veces castigué sus huertos y viñedos con plagas y moho,
y las langostas devoraron sus higueras y sus olivos;
pero ustedes no se volvieron a mí”, dice Yahvé.

¹⁰ “Mandé contra ustedes plagas como las de Egipto.
Maté a sus jóvenes con la espada
y permití que se llevaran sus caballos.

Hice que el mal olor de sus campamentos les llegara hasta la nariz,
pero ustedes no se volvieron a mí”, dice Yahvé.

¹¹ “A algunos de ustedes los destruí,
como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra;
quedaron como un palo ardiendo sacado del fuego,
pero ustedes no se volvieron a mí”, dice Yahvé.

¹² “Por eso, Israel, voy a actuar así contigo;
y como voy a hacerlo,
¡preparate, Israel, para enfrentarte con tu Dios!”.

¹³ Porque miren: él es quien forma las montañas y crea el viento;
él revela al hombre sus pensamientos,

convierte el amanecer en oscuridad y camina sobre las alturas de la tierra.
Yahvé, el Dios de los Ejércitos, es su nombre.

5

- ¹ Escuchad esta palabra que yo entono como lamento por vosotros, casa de Israel:
² “La virgen de Israel ha caído;
no se levantará más.
Está abatida en su tierra;
no hay nadie que la levante”.
³ Porque así dice el Señor Yahvé:
“A la ciudad que salía con mil, le quedarán cien;
y a la que salía con cien, le quedarán diez en la casa de Israel”.
⁴ Porque así dice Yahvé a la casa de Israel:
“Buscadme y viviréis;
⁵ pero no busquéis a Betel,
ni entréis en Gilgal,
ni paséis a Beerseba;
porque Gilgal irá ciertamente al cautiverio,
y Betel será reducida a la nada”.
⁶ Buscad a Yahvé y viviréis,
para que no estalle como fuego en la casa de José,
y la devore sin que haya en Betel quien lo apague.
⁷ ¡Ay de los que convertís el derecho en ajenjo,
y echáis por tierra la justicia!
⁸ Buscad al que hizo las Pléyades y el Orión,
el que convierte las tinieblas en aurora
y hace oscurecer el día en noche;
el que llama a las aguas del mar
y las derrama sobre la faz de la tierra: Yahvé es su nombre.
⁹ Él trae la destrucción repentina sobre el fuerte,
de modo que la ruina caiga sobre la fortaleza.
¹⁰ Odian al que reprende en la puerta de la ciudad,
y aborrecen al que habla con integridad.
¹¹ Por tanto, ya que pisoteáis al pobre y le cobráis tributo de trigo,
habéis construido casas de piedra labrada, pero no habitaréis en ellas;
habéis plantado viñedos hermosos,
pero no beberéis su vino.
¹² Porque yo sé cuán numerosas son vuestras rebeliones
y cuán grandes vuestros pecados;
oprimís al justo, recibís soborno
y rechazáis a los pobres en los tribunales.
¹³ Por eso, el que es prudente calla en tales tiempos,
porque el tiempo es malo.
¹⁴ Buscad el bien y no el mal,
para que viváis;
y así Yahvé, Dios de los Ejércitos, estará con vosotros,
tal como decís.
¹⁵ Odiad el mal y amad el bien,
y estableced la justicia en los tribunales;
quizá Yahvé, Dios de los Ejércitos, tenga piedad del remanente de José.

- ¹⁶ Por tanto, así dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos, el Señor:
“En todas las plazas habrá llanto,
y en todas las calles dirán: ‘¡Ay! ¡Ay!’.
Llamarán al labrador al luto,
y a los que son expertos en lamentos, a la lamentación.
- ¹⁷ En todas las viñas habrá llanto,
porque yo pasaré por en medio de ti”, dice Yahvé.
- ¹⁸ “¡Ay de los que deseáis el día de Yahvé!
¿Para qué queréis el día de Yahvé?
Será de tinieblas
y no de luz.
- ¹⁹ Será como si un hombre huyera delante de un león
y se encontrara con un oso;
o como si entrara en casa, apoyara su mano en la pared
y le mordiera una serpiente.
- ²⁰ ¿No será el día de Yahvé oscuridad y no luz?
¿No será sombra densa, sin nada de resplandor?
- ²¹ Detesto y rechazo vuestras fiestas,
y no me agradan vuestras asambleas solemnes.
- ²² Aunque me ofrezcáis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de grano,
no los aceptaré;
ni miraré las ofrendas de paz de vuestros animales cebados.
- ²³ Aleja de mí el estrépito de tus cánticos,
pues no escucharé la música de tus arpas.
- ²⁴ Pero corra el derecho como el agua,
y la justicia como un torrente inagotable.
- ²⁵ ¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años, casa de Israel?
- ²⁶ Antes bien, llevasteis la tienda de vuestro rey y el pedestal de vuestras imágenes,
la estrella de vuestro dios que os fabricasteis.
- ²⁷ Por tanto, os haré ir al cautiverio más allá de Damasco”, dice Yahvé, cuyo nombre es Dios de los Ejércitos.

6

- ¹ ¡Ay de los que viven tranquilos en Sión,
y de los que se sienten seguros en el monte de Samaria!
Ustedes, los personajes importantes de la nación principal,
a quienes el pueblo de Israel acude en busca de ayuda.
- ² Vayan a Calne y miren;
de allí pasen a la gran ciudad de Hamat,
y luego bajen a Gat de los filisteos.
¿Acaso son ellos mejores que estos reinos?
¿Es su territorio más grande que el de ustedes?
- ³ Ustedes quieren alejar el día del desastre,
pero lo que hacen es acercar el reinado de la violencia.
- ⁴ Se acuestan en camas de marfil
y se estiran perezosamente en sus sofás;
comen los mejores corderos del rebaño
y los terneros más gordos del establo.
- ⁵ Canturrean al son del arpa,
y como si fueran David, inventan instrumentos musicales.

- ⁶ Beben vino en grandes copas
y se perfuman con los aceites más finos,
pero no les duele en nada la ruina de la familia de José.
- ⁷ Por eso, ahora serán los primeros en ir al cautiverio;
así se acabarán sus parrandas y su holgazanería.
- ⁸ El Señor Yahvé ha jurado por sí mismo, dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos:
“Aborrezco el orgullo de Jacob,
y detesto sus fortalezas;
por eso voy a entregar la ciudad con todo lo que hay en ella”.
- ⁹ Y si en una casa quedan diez hombres,
también ellos morirán.
- ¹⁰ Cuando un pariente venga a sacar el cuerpo de un muerto para quemarlo, le preguntará al que esté escondido en el fondo de la casa: “¿Queda alguien más ahí contigo?”. Y si este responde: “No”, el otro le dirá: “¡Cállate! No debemos ni mencionar el nombre de Yahvé”.
- ¹¹ Porque miren, Yahvé ha dado la orden, y la casa grande caerá hecha pedazos,
y la casa pequeña quedará en ruinas.
- ¹² ¿Acaso corren los caballos por las rocas?
¿Se puede arar el mar con bueyes?
¡Pero ustedes han convertido la justicia en veneno,
y el fruto del derecho en algo amargo!
- ¹³ Ustedes se alegran por haber conquistado un pueblo de nada, y dicen:
“¿Acaso no somos fuertes y poderosos por nosotros mismos?”.
- ¹⁴ “Pues miren, casa de Israel, yo voy a enviar contra ustedes a una nación”,
dice Yahvé, el Dios de los Ejércitos;
“y ellos los oprimirán desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá”.

7

- ¹ Así me lo mostró el Señor Yahvé: él estaba formando una plaga de langostas cuando comenzaba a brotar la segunda cosecha, la que sale después de la cosecha del rey.
- ² Cuando las langostas terminaron de comerse toda la hierba de la tierra, yo dije:
“Señor Yahvé, ¡perdónanos, por favor! ¿Cómo podrá sobrevivir Jacob? ¡Es tan pequeño!”.
- ³ Entonces Yahvé se arrepintió de esto. “Eso no sucederá”, dijo Yahvé.
- ⁴ El Señor Yahvé me mostró lo siguiente: el Señor Yahvé mandaba un juicio con fuego; el fuego secó el gran océano y comenzó a devorar la tierra.
- ⁵ Yo dije: “Señor Yahvé, ¡detente, por favor! ¿Cómo podrá sobrevivir Jacob? ¡Es tan pequeño!”.
- ⁶ Y Yahvé se arrepintió de esto. “Esto tampoco sucederá”, dijo el Señor Yahvé.
- ⁷ Luego me mostró esto: el Señor estaba de pie junto a un muro construido a plomo, y tenía una plomada en la mano.
- ⁸ Yahvé me preguntó: “¿Qué ves, Amós?”. Yo respondí: “Una plomada”. Entonces el Señor dijo: “Miren, voy a poner una plomada en medio de mi pueblo Israel; no volveré a pasar por alto sus pecados.”
- ⁹ Los lugares de culto de Isaac quedarán desiertos, los santuarios de Israel serán destruidos, y atacaré con espada a la familia de Jeroboam”.
- ¹⁰ Entonces Amasías, sacerdote de Betel, mandó a decirle a Jeroboam, rey de Israel:
“Amós está conspirando contra ti en el corazón mismo de Israel. El país ya no aguanta más sus palabras.”

¹¹ Porque Amós anda diciendo: 'Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra' ”.

¹² Luego Amasías le dijo a Amós: “¡Vete de aquí, vidente! Huye a la tierra de Judá; gánate allá la vida y profetiza allá.

¹³ Pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque este es el santuario del rey y el templo principal del reino”.

¹⁴ Amós le respondió a Amasías: “Yo no soy profeta, ni hijo de profeta; soy pastor y también cultivo higos silvestres.

¹⁵ Pero Yahvé me quitó de seguir al rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo Israel’.

¹⁶ Así que ahora, escucha la palabra de Yahvé. Tú dices: ‘No profetices contra Israel, ni hables contra la familia de Isaac’.

¹⁷ Por eso, así dice Yahvé: ‘Tu esposa se volverá una prostituta en la ciudad, tus hijos y tus hijas morirán a espada, tu tierra será medida y repartida entre otros, y tú mismo morirás en una tierra pagana. E Israel será llevado cautivo lejos de su tierra’ ”.

8

¹ El Señor Yahvé me mostró esto: vi una canasta de fruta de verano.

² Él me preguntó: “Amós, ¿qué ves?”. Yo respondí: “Una canasta de fruta de verano”. Entonces Yahvé me dijo:

“Ha llegado el fin para mi pueblo Israel;
no volveré a pasar por alto su maldad.

³ En aquel día, los cantos del templo se volverán lamentos”, dice el Señor Yahvé.
“¡Habrán cadáveres por todas partes! En silencio los arrojarán fuera.

⁴ Escuchen esto, ustedes que explotan a los necesitados
y quieren acabar con los pobres de la tierra,

⁵ ustedes que dicen: ‘¿Cuándo pasará la fiesta de luna nueva para que podamos vender el grano?

¿Cuándo pasará el sábado para que abramos la venta de trigo?

Entonces achicaremos la medida, aumentaremos el precio,
usaremos balanzas trucadas para engañar;

⁶ compraremos a los pobres por dinero
y a los necesitados por un par de sandalias,
y venderemos hasta las sobras del trigo’ ”.

⁷ Yahvé ha jurado por el orgullo de Jacob:
“Nunca olvidaré nada de lo que han hecho.

⁸ ¿Acaso no temblará la tierra por esto?
¿No llorarán todos los que viven en ella?

La tierra entera se levantará como el río Nilo;
se agitará y luego se hundirá, como el río de Egipto.

⁹ En aquel día”, dice el Señor Yahvé,
“haré que el sol se oculte al mediodía,
y en pleno día llenaré la tierra de oscuridad.

¹⁰ Convertiré sus fiestas en funerales
y todos sus cantos en lamentos;

los haré vestirse de luto
y que se rapen la cabeza en señal de dolor.

Será como el llanto por la muerte de un hijo único,
y el final de ese día será de amargura total.

¹¹ Vienen días”, dice el Señor Yahvé,
“en que enviaré hambre al país;

no será hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír la palabra de Yahvé.

¹² La gente andará errante de mar a mar;
vagarán del norte al oriente
buscando la palabra de Yahvé,
pero no la encontrarán.

¹³ En aquel día, las jóvenes hermosas
y los muchachos valientes se desmayarán de sed.

¹⁴ Los que juran por el ídolo de Samaria,
y dicen: '¡Por la vida de tu dios, Dan!'
o '¡Por la vida del dios de Beerseba!'
caerán para no volver a levantarse".

9

¹ Vi al Señor de pie junto al altar, y él dijo: "Golpea los capiteles de las columnas para que tiemblen los umbrales, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos ellos. A los que queden, los mataré con la espada; ni uno solo podrá huir, ni uno solo escapará.

² Aunque bajen hasta lo profundo del Seol, de allí los sacaré mi mano; aunque suban hasta el cielo, de allí los haré bajar.

³ Aunque se escondan en la cumbre del monte Carmelo, allí los buscaré y los atraparé; aunque intenten esconderse de mi vista en el fondo del mar, allí le daré órdenes a la serpiente para que los muerda.

⁴ Aunque sus enemigos se los lleven al cautiverio, allí ordenaré que la espada los mate. He decidido vigilarlos para su mal, y no para su bien".

⁵ El Señor, Yahvé de los Ejércitos, toca la tierra y ella se derrite, y todos los que viven en ella se ponen de luto. La tierra entera sube como el río Nilo y vuelve a bajar como el río de Egipto.

⁶ Dios construye su palacio en el cielo y pone los cimientos de su bóveda en la tierra; él llama a las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra: Yahvé es su nombre.

⁷ "Hijos de Israel, ¿acaso no son ustedes para mí como los etíopes?", dice Yahvé. "¿No saqué yo a Israel de Egipto, a los filisteos de Caftor y a los sirios de Kir?"

⁸ Miren, los ojos del Señor Yahvé están sobre este reino pecador. Voy a borrarlo de la faz de la tierra, pero no destruiré por completo a la familia de Jacob", dice Yahvé.

⁹ "Porque yo daré la orden y zarandearé a la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea el grano en un cedazo, sin que caiga a tierra ni una sola piedrita.

¹⁰ Todos los pecadores de mi pueblo morirán a espada; todos los que dicen: 'El desastre nunca nos alcanzará ni nos encontrará'.

¹¹ En aquel día, yo restauraré la choza caída de David. Repararé sus grietas, levantaré sus ruinas y la volveré a construir para que sea como en los tiempos antiguos;

¹² para que ellos posean lo que queda de Edom y de todas las naciones que llevan mi nombre", dice Yahvé, quien hace estas cosas.

¹³ "Vienen días", dice Yahvé,

"en que el que ara alcanzará al que cosecha,
y el que pisa las uvas al que siembra la semilla.
De las montañas goteará vino dulce,
y de todas las colinas fluirá.

¹⁴ Traeré de vuelta del cautiverio a mi pueblo Israel;
ellos reconstruirán las ciudades arruinadas y vivirán en ellas;
plantarán viñedos y beberán su vino;

cultivarán huertos
y comerán sus frutos.

¹⁵ Los plantaré en su propia tierra,
y nunca más serán arrancados del país que yo les di",
dice Yahvé, su Dios.

Abdías

¹ Visión de Abdías. Esto es lo que dice el Señor Yahvé acerca de Edom. Hemos oído noticias de parte de Yahvé, y un mensajero ha sido enviado a las naciones para decirles: “¡Levántense! Vamos a la guerra contra Edom”.

² “Mira, te he hecho pequeño entre las naciones, y todos te desprecian.

³ La soberbia de tu corazón te ha engañado. Tú, que vives en las grietas de las rocas y pones tu casa en lo más alto, dices en tu corazón: ‘¿Quién podrá derribarme hasta el suelo?’.

⁴ Aunque vuelas tan alto como el águila y pongas tu nido entre las estrellas, de allí te haré caer”, dice Yahvé.

⁵ “Si vinieran a ti ladrones o asaltantes nocturnos —¡qué desastre te espera!—, ¿no robarían solo lo que necesitan? Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían al menos unas cuantas uvas?

⁶ ¡Pero mira cómo han saqueado a Esaú! ¡Cómo han rebuscado hasta sus tesoros más escondidos!

⁷ Todos tus aliados te han llevado hasta la frontera; te engañaron y te derrotaron los que estaban en paz contigo. Los que comían de tu pan te pusieron una trampa, y tú ni cuenta te diste.

⁸ ¿Acaso no haré yo en aquel día”, dice Yahvé, “que desaparezcan los sabios de Edom y el entendimiento del monte de Esaú?

⁹ Tus valientes en Temán se llenarán de terror, y así todos en el monte de Esaú serán eliminados en la matanza.

¹⁰ Por la violencia que cometiste contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y serás destruido para siempre.

¹¹ El día que te quedaste allí parado, mientras extraños se llevaban sus riquezas y extranjeros entraban por sus puertas para repartirse a Jerusalén, tú te portaste como uno de ellos.

¹² No debiste alegrarte del mal de tu hermano en el día de su desgracia. No debiste burlarte del pueblo de Judá en el día de su ruina, ni hablar con tanto orgullo en el día de su angustia.

¹³ No debiste entrar por la puerta de mi pueblo en el día de su desastre, ni deleitarte viendo su sufrimiento, ni robar sus riquezas en el día de su desgracia.

¹⁴ No debiste apostarte en las encrucijadas para matar a los que escapaban, ni entregar a los sobrevivientes en el día de la angustia.

¹⁵ ¡Porque el día de Yahvé se acerca para todas las naciones! Lo mismo que tú hiciste, se te hará a ti; tus acciones recaerán sobre tu propia cabeza.

¹⁶ Porque así como ustedes bebieron el cáliz de mi ira en mi monte santo, así lo beberán siempre todas las naciones; beberán y tragarán, hasta que desaparezcan como si nunca hubieran existido.

¹⁷ Pero en el monte de Sión habrá sobrevivientes, y será un lugar santo; y el pueblo de Jacob recuperará lo que le pertenece.

¹⁸ La familia de Jacob será un fuego y la familia de José una llama, pero la familia de Esaú será como la paja; le prenderán fuego y la consumirán, y no quedará ningún sobreviviente de la familia de Esaú”. Yahvé mismo lo ha dicho.

¹⁹ Los del sur poseerán el monte de Esaú, y los de las tierras bajas poseerán la tierra de los filisteos. Poseerán los campos de Efraín y los de Samaria, y Benjamín se quedará con Galaad.

²⁰ Los exiliados de este ejército de Israel que viven entre los cananeos poseerán la tierra hasta Sarepta; y los exiliados de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Négev.

²¹ Los libertadores subirán al monte de Sión para gobernar sobre el monte de Esaú; y el reino será de Yahvé.

Jonás

¹ La palabra de Yahvé llegó a Jonás hijo de Amitai, y le dijo:

² “Levántate y ve a la gran ciudad de Nínive. Predica contra ella, porque su maldad ha llegado hasta mi presencia”.

³ Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahvé rumbo a Tarsis. Bajó a Jope y encontró un barco que salía para allá; pagó su pasaje y subió a bordo para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé.

⁴ Pero Yahvé envió un fuerte viento sobre el mar, y se desató una tormenta tan violenta que el barco estaba a punto de romperse.

⁵ Los marineros tuvieron mucho miedo y cada uno empezó a clamar a su dios. Para aligerar el barco, arrojaron al mar la carga que llevaban. Mientras tanto, Jonás había bajado al fondo del barco, se había acostado y estaba profundamente dormido.

⁶ El capitán del barco se le acercó y le dijo: “¿Qué te pasa, que estás tan dormido?! ¡Levántate y clama a tu Dios! Tal vez se compadezca de nosotros y no moriremos”.

⁷ Luego se dijeron unos a otros: “¡Vengan! Vamos a echar suertes para saber quién tiene la culpa de esta desgracia que nos ha caído”. Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸ Entonces le preguntaron: “Dinos ahora, ¿por qué nos ha venido este mal? ¿En qué trabajas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país y de qué pueblo eres?”.

⁹ Él les contestó: “Soy hebreo y temo a Yahvé, el Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra”.

¹⁰ Al oír esto, los hombres se aterrorizaron y le dijeron: “¿Pero qué has hecho?!”. Pues ellos ya sabían que Jonás huía de la presencia de Yahvé, porque él mismo se lo había contado.

¹¹ Como el mar se ponía cada vez más agitado, le preguntaron: “¿Qué debemos hacer contigo para que el mar se nos calme?”.

¹² Él les respondió: “Levántenme y arrójenme al mar. Así el mar se calmará, porque yo sé que por mi culpa les ha venido esta gran tormenta”.

¹³ A pesar de esto, los hombres remaron con todas sus fuerzas para tratar de regresar a tierra, pero no pudieron, porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos.

¹⁴ Entonces clamaron a Yahvé: “¡Te rogamos, Yahvé, que no nos dejes morir por quitarle la vida a este hombre! No nos culpes de matar a un inocente, porque tú, Yahvé, has hecho lo que has querido”.

¹⁵ Entonces agarraron a Jonás y lo lanzaron al mar, y el mar calmó su furia.

¹⁶ Al ver esto, los hombres tuvieron un gran temor de Yahvé, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron promesas.

¹⁷ Yahvé dispuso un gran pez para que se tragara a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

2

¹ Entonces Jonás oró a Yahvé su Dios desde el vientre del pez,

² diciendo:

“En mi angustia invoqué a Yahvé,

y él me respondió.

Desde lo profundo del sepulcro grité,

y tú escuchaste mi voz.

- ³ Me arrojaste a lo profundo,
al corazón de los mares;
la corriente me rodeaba.
Todas tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.
- ⁴ Yo dije: 'He sido arrojado de tu presencia;
pero volveré a ver tu santo templo'.
- ⁵ Las aguas me llegaron hasta el cuello,
el abismo me rodeó;
las algas se enredaron en mi cabeza.
- ⁶ Bajé hasta la base de las montañas;
la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre.
Pero tú, Yahvé mi Dios, rescataste mi vida del hoyo.
- ⁷ "Cuando me quedaba sin fuerzas, me acordé de Yahvé;
mi oración llegó a ti, a tu santo templo.
- ⁸ Los que adoran ídolos inútiles
abandonan el amor fiel de Dios.
- ⁹ Pero yo, con cantos de gratitud, te ofreceré sacrificios.
Cumpliré lo que te prometí.
¡La salvación viene de Yahvé!"
- ¹⁰ Entonces Yahvé le dio una orden al pez, y el pez vomitó a Jonás en tierra firme.

3

- ¹ La palabra de Yahvé vino a Jonás por segunda vez, y le dijo:
- ² "Levántate, ve a la gran ciudad de Nínive y anúnciale el mensaje que yo te daré".
- ³ Jonás se levantó y se fue a Nínive, tal como Yahvé se lo había ordenado. Nínive era una ciudad enorme; se necesitaban tres días para recorrerla toda.
- ⁴ Jonás comenzó a entrar en la ciudad y, después de caminar todo un día, gritaba: "¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!"
- ⁵ La gente de Nínive le creyó a Dios, por lo que anunciaron un ayuno y, desde el más importante hasta el más humilde, se vistieron de cilicio en señal de arrepentimiento.
- ⁶ Cuando el rey de Nínive se enteró de la noticia, se levantó de su trono, se quitó su manto real, se puso ropa de luto y se sentó en la ceniza.
- ⁷ Luego mandó proclamar en Nínive este decreto del rey y de sus consejeros: "Ninguna persona ni animal, ni el ganado mayor ni el menor, debe probar bocado. No se les debe dar de comer ni de beber.
- ⁸ Al contrario, que todos, hombres y animales, se cubran de cilicio y clamen a Dios con todas sus fuerzas. Que cada uno se arrepienta de su mala conducta y deje de cometer actos violentos.
- ⁹ ¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer, se arrepienta y calme su terrible enojo, para que no muramos".
- ¹⁰ Cuando Dios vio lo que hicieron y cómo se apartaron de su mal camino, cambió de parecer respecto al castigo que había amenazado con enviarles, y no lo destruyó.

4

- ¹ Pero Jonás se disgustó mucho por esto y se puso muy furioso.
- ² Así que oró a Yahvé y le dijo: "¡Ay, Yahvé! ¿No fue esto lo que dije cuando todavía estaba en mi país? Por eso me apresuré a huir a Tarsis, porque yo sabía que eres un Dios tierno y compasivo, que no se enoja fácilmente, que es todo amor y que siempre está dispuesto a no enviar el castigo anunciado.

³ Por eso ahora, Yahvé, te ruego que me quites la vida. ¡Es mejor para mí morir que seguir viviendo!”.

⁴ Yahvé le respondió: “¿Te parece bien enojarte así?”.

⁵ Jonás salió de la ciudad y se sentó al oriente de ella. Allí se hizo una enramada y se quedó sentado a su sombra, esperando a ver qué le pasaba a la ciudad.

⁶ Dios el Señor dispuso que una planta creciera sobre Jonás, para que le diera sombra sobre la cabeza y lo hiciera sentir mejor. Jonás estaba muy contento con la planta.

⁷ Pero al amanecer del día siguiente, Dios mandó un gusano, el cual atacó la planta y esta se secó.

⁸ Cuando salió el sol, Dios envió un viento abrasador del este; el sol golpeó la cabeza de Jonás con tanta fuerza que él se sintió desfallecer y quiso morirse. Dijo: “¡Es mejor para mí morir que vivir!”.

⁹ Pero Dios le preguntó a Jonás: “¿Te parece bien enojarte por lo que le pasó a la planta?”. Y Jonás respondió: “¡Claro que sí! ¡Estoy tan enojado que me quiero morir!”.

¹⁰ Entonces Yahvé le dijo: “Tú te preocupaste por una planta por la que no hiciste nada, ni la hiciste crecer; nació en una noche y en otra noche murió.

¹¹ ¿Y no debería yo preocuparme por la gran ciudad de Nínive, donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir el bien del mal, y donde también hay muchos animales?”.

Miqueas

¹ Esta es la palabra de Yahvé que vino a Miqueas de Moreset en los días de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá. Esta es la visión que tuvo acerca de Samaria y Jerusalén.

² ¡Escuchen, pueblos todos!

Presten atención, tierra y todo lo que hay en ella.
Que el Señor Yahvé sea testigo contra ustedes,
el Señor desde su santo templo.

³ Porque miren, Yahvé sale de su lugar;
él bajará y caminará sobre las alturas de la tierra.

⁴ Las montañas se derriten bajo sus pies
y los valles se parten como la cera ante el fuego,
como el agua que corre por un despeñadero.

⁵ Todo esto sucede por la rebeldía de Jacob
y por los pecados de la casa de Israel.

¿Cuál es la rebeldía de Jacob?

¿No es Samaria?

¿Y cuáles son los lugares de culto pagano en Judá?

¿No es Jerusalén?

⁶ Por eso, convertiré a Samaria en un montón de ruinas,
en tierra para plantar viñedos.

Arrojaré sus piedras al valle
y dejaré al desnudo sus cimientos.

⁷ Todos sus ídolos serán hechos pedazos,
todos sus salarios de prostitución serán quemados
y destruiré todas sus imágenes;
porque ella los juntó como paga de prostituta,
y como paga de prostituta volverán a ser usados.

⁸ Por esto me lamentaré y lloraré;
andaré descalzo y desnudo.
Aullaré como los chacales
y gemiré como los avestruces.

⁹ Porque su herida es incurable;
el mal ha llegado hasta Judá.

Se ha extendido hasta la puerta de mi pueblo,
hasta la misma Jerusalén.

¹⁰ No lo cuenten en Gat,
ni se pongan a llorar.
En Bet-le-afra revuélquense en el polvo.

¹¹ Sigán su camino, habitantes de Safir, desnudos y avergonzados.
Los que viven en Zaánan no se atreven a salir.
El lamento de Bet-ezel les quitará su protección.

¹² Porque los habitantes de Marot esperan ansiosos el bien,
pero el mal ha bajado de parte de Yahvé hasta la puerta de Jerusalén.

¹³ Enganchen los caballos al carro, habitantes de Laquis;

- ustedes fueron el principio del pecado para la hija de Sión,
porque en ustedes se hallaron las maldades de Israel.
- ¹⁴ Por eso, den regalos de despedida a Moreset-gat.
Las casas de Aczib serán un engaño para los reyes de Israel.
- ¹⁵ Todavía traeré a un conquistador contra ustedes, habitantes de Maresá;
la gloria de Israel llegará hasta Adulam.
- ¹⁶ Ráquense la cabeza
y córtense el cabello por los hijos que tanto aman;
háganse una calva tan grande como la del buitre,
porque ellos se han ido al exilio lejos de ustedes.

2

- ¹ ¡Ay de los que hacen planes malvados
y traman la maldad en sus camas!
En cuanto amanece, la ponen en práctica,
porque tienen el poder en sus manos.
- ² Codician campos y se apoderan de ellos;
quieren casas y se las quitan a sus dueños.
Oprimen al hombre y a su familia,
a las personas y a su patrimonio.
- ³ Por eso, así dice Yahvé:
“Miren, yo estoy planeando contra esta gente un castigo
del que no podrán librar su cuello.
Ya no caminarán con orgullo,
porque vendrán tiempos muy malos.
- ⁴ En aquel día la gente se burlará de ustedes;
cantarán este triste lamento:
‘¡Estamos totalmente arruinados!
El patrimonio de mi pueblo ha sido repartido.
¡Cómo nos lo quita! Entrega nuestros campos a los traidores’ ”.
- ⁵ Por eso, no habrá nadie que reparta tierras para ustedes
en la asamblea de Yahvé.
- ⁶ “¡No nos vengan con profecías!” —dicen ellos.
“No se debe profetizar sobre esas cosas;
la desgracia no nos va a alcanzar”.
- ⁷ Ustedes, que se llaman casa de Jacob,
¿creen que el Espíritu de Yahvé ha perdido la paciencia?
¿Es así como él actúa?
¿Acaso mis palabras no benefician al que vive con rectitud?
- ⁸ Pero hace poco mi pueblo se ha levantado como un enemigo;
a los que pasan tranquilos, como los que vuelven de la guerra,
ustedes les quitan la capa y el abrigo.
- ⁹ A las mujeres de mi pueblo las echan de sus casas queridas;
a sus niños les quitan para siempre la bendición que yo les di.
- ¹⁰ ¡Levántense y váyanse!
Este ya no es su lugar de descanso,
porque la impureza de este lugar causa destrucción,
¡una destrucción terrible!
- ¹¹ Si un hombre mentiroso y falso les dijera:
“Les voy a profetizar que habrá mucho vino y cerveza”,
¡ese sería el profeta ideal para este pueblo!

- ¹² “Ciertamente los reuniré a todos ustedes, Jacob;
recogeré al resto de Israel.
Los juntaré como ovejas en un corral,
como un rebaño en medio de sus pastos;
el lugar se llenará de gente”.
- ¹³ El que abre el camino irá delante de ellos;
abrirán la brecha, pasarán por la puerta y saldrán por ella.
Su rey pasará delante de ellos,
con Yahvé a la cabeza.

3

- ¹ Entonces dije:
“Escuchen ahora, líderes de Jacob,
y gobernantes de la casa de Israel:
¿No deberían ser ustedes los que conozcan la justicia?
- ² Pero ustedes odian lo bueno
y aman lo malo;
a mi pueblo le arrancan la piel
y la carne de sus huesos;
³ ustedes se comen a mi pueblo,
les quitan la piel,
les rompen los huesos
y los pican como carne para la olla,
como carne para el caldero”.
- ⁴ Entonces clamarán a Yahvé,
pero él no les responderá.
En aquel tiempo esconderá de ellos su rostro,
por todas las maldades que cometieron.
- ⁵ Así dice Yahvé acerca de los profetas que engañan a mi pueblo: “Mientras tienen algo que comer, anuncian: ‘¡Paz!’, pero al que no les da de comer, le declaran la guerra”:
- ⁶ “Por eso, para ustedes será noche en vez de visión,
y oscuridad en vez de revelación.
El sol se pondrá sobre esos profetas
y el día se volverá negro para ellos.
- ⁷ Los videntes quedarán en vergüenza
y los adivinos confundidos.
Todos ellos se taparán la cara,
porque no habrá respuesta de parte de Dios”.
- ⁸ Yo, en cambio, estoy lleno de poder por el Espíritu de Yahvé,
y de justicia y de fuerza,
para echarle en cara a Jacob su rebelión
y a Israel su pecado.
- ⁹ Escuchen esto, líderes de la casa de Jacob
y gobernantes de la casa de Israel,
ustedes que desprecian la justicia
y pervierten todo lo que es recto;
¹⁰ ustedes que construyen a Sión con sangre
y a Jerusalén con maldad.
- ¹¹ Sus jueces juzgan por soborno,
sus sacerdotes enseñan por paga,

y sus profetas adivinan por dinero.
Y todavía se apoyan en Yahvé, diciendo:
“¿Acaso no está Yahvé entre nosotros?
No nos pasará nada malo”.

¹² Por eso, por culpa de ustedes, Sión será arada como un campo,
Jerusalén quedará convertida en ruinas,
y el monte del templo se volverá un cerro lleno de maleza.

4

¹ En los últimos días,
el monte del templo de Yahvé será puesto por encima de todas las montañas;
será el más alto de los cerros,
y los pueblos correrán hacia él.

² Muchas naciones vendrán y dirán:
“¡Vengan! Subamos al monte de Yahvé,
al templo del Dios de Jacob.
Él nos enseñará sus caminos,
para que caminemos por sus sendas”.

Porque de Sión saldrá la enseñanza,
y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

³ Él juzgará entre pueblos numerosos,
y dictará sentencia contra naciones fuertes y lejanas.
Ellos convertirán sus espadas en arados,
y sus lanzas en herramientas de poda.

Ninguna nación levantará la espada contra otra,
ni se prepararán más para la guerra.

⁴ Cada uno se sentará tranquilo bajo su propia vid y su higuera,
y nadie les causará miedo;
porque Yahvé de los Ejércitos lo ha prometido.

⁵ Aunque todos los pueblos sigan a sus propios dioses,
nosotros seguiremos a Yahvé, nuestro Dios, por siempre y para siempre.

⁶ “En aquel día”, dice Yahvé,
“reuniré a los que están lastimados,
recogeré a los que andan perdidos
y a los que yo mismo castigué.

⁷ De los que cojeaban haré un resto,
y de los que fueron expulsados, una nación fuerte.
Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre”.

⁸ Y tú, torre del rebaño, colina de la hija de Sión,
volverás a tener el poder de antes;
el reino volverá a la hija de Jerusalén.

⁹ Ahora, ¿por qué gritas tan fuerte?
¿Acaso no tienes rey?
¿Se murió tu consejero,
que te ha venido un dolor como de mujer de parto?

¹⁰ Sufre y aguanta el dolor, hija de Sión,
como mujer de parto;
porque ahora vas a salir de la ciudad

y vivirás en campo abierto;
llegarás hasta Babilonia.
Allí serás rescatada;
allí Yahvé te librará del poder de tus enemigos.

¹¹ Ahora se han aliado muchas naciones contra ti, y dicen:

“¡Que sea profanada!
¡Queremos ver la ruina de Sión!”.

¹² Pero ellos no conocen los pensamientos de Yahvé,
ni entienden su plan;
él los ha amontonado como a las gavillas en el lugar donde se trilla el trigo.

¹³ ¡Levántate y trilla, hija de Sión!
Yo haré que tus cuernos sean de hierro
y tus pezuñas de bronce.
Despedazarás a muchos pueblos;
dedicarás sus ganancias a Yahvé,
y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

5

¹ ¡Reúne ahora tus tropas,
hija de guerreros!
Nos han puesto bajo asedio;
con una vara golpearán en la mejilla al juez de Israel.

² Pero tú, Belén Efrata,
aunque eres pequeña entre los clanes de Judá,
de ti saldrá el que será gobernante en Israel.
Sus orígenes se remontan a los tiempos antiguos, a los días de la eternidad.

³ Por eso Yahvé los abandonará hasta el momento en que la mujer que está de parto
dé a luz;
entonces el resto de sus hermanos volverá para unirse con los hijos de Israel.

⁴ Él se levantará y los pastoreará con el poder de Yahvé,
con la majestad del nombre de Yahvé su Dios.
Vivirán tranquilos, porque entonces su grandeza llegará hasta los confines de la
tierra.

⁵ Él será nuestra paz. Cuando los asirios invadan nuestra tierra
y entren en nuestros palacios,
les opondremos siete pastores
y ocho líderes del pueblo.

⁶ Ellos gobernarán a espada la tierra de Asiria,
y con la espada desenvainada la tierra de Nimrod.

Él nos librará de los asirios
cuando invadan nuestra tierra
y crucen nuestras fronteras.

⁷ El resto de Jacob estará en medio de muchos pueblos
como el rocío que manda Yahvé,
como la lluvia sobre el pasto,
que no depende del hombre
ni espera nada de los seres humanos.

⁸ El resto de Jacob estará entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como un león entre los animales del bosque,

- como un león joven entre las manadas de ovejas,
que al pasar, pisotea y despedaza,
y no hay nadie que pueda rescatarlas.
- ⁹ Tu mano se levantará contra tus adversarios,
y todos tus enemigos serán destruidos.
- ¹⁰ “En aquel día”, dice Yahvé,
“les quitaré a ustedes sus caballos
y destruiré sus carros de guerra.
- ¹¹ Destruiré las ciudades de su país
y derribaré todas sus fortalezas.
- ¹² Acabaré con la brujería que ustedes practican,
y no tendrán más adivinos.
- ¹³ Destruiré sus ídolos y sus estatuas sagradas,
y no volverán ustedes a adorar lo que hicieron con sus manos.
- ¹⁴ Arrancaré de entre ustedes sus imágenes de Asera
y destruiré sus ciudades.
- ¹⁵ Con terrible ira ejecutaré mi venganza
sobre las naciones que no me obedecieron”.

6

- ¹ Escuchen ahora lo que dice Yahvé:
“Levántate, presenta tu caso ante las montañas,
y que las colinas oigan lo que tienes que decir.
- ² Escuchen, montañas, la acusación de Yahvé,
y ustedes, cimientos eternos de la tierra;
porque Yahvé tiene un pleito contra su pueblo,
y va a entrar en juicio con Israel.
- ³ Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿En qué te he cansado?
¡Contéstame!
- ⁴ Yo te saqué de la tierra de Egipto,
y te rescaté de la casa de la esclavitud.
Envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Miriam.
- ⁵ Pueblo mío, recuerda ahora lo que planeó Balac, rey de Moab,
y lo que le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal,
para que reconozcas las victorias de Yahvé”.
- ⁶ ¿Con qué me presentaré ante Yahvé?
¿Cómo me inclinaré ante el Dios Altísimo?
¿Debo presentarme ante él con holocaustos,
con terneros de un año?
- ⁷ ¿Se complacerá Yahvé con miles de carneros,
o con diez mil ríos de aceite?
¿Debo dar a mi hijo mayor por mi rebeldía?
¿Al fruto de mi vientre por el pecado de mi alma?
- ⁸ Él ya te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno.
¿Qué es lo que Yahvé pide de ti? Solamente que actúes con justicia,
que ames la fidelidad y que te humilles ante tu Dios.
- ⁹ La voz de Yahvé llama a la ciudad —
y es de sabios temer tu nombre —

“Presten atención al castigo,
y a quien lo ordenó.

¹⁰ ¿Hay todavía tesoros de maldad en la casa del malvado,
y medidas falsas que son malditas?

¹¹ ¿Podré perdonar a los que usan balanzas falsas,
y bolsas de pesas engañosas?

¹² Sus ricos están llenos de violencia,
sus habitantes siempre mienten,
y su lengua es engañosa cuando hablan.

¹³ Por eso, yo también te he herido de gravedad.
Te he dejado en ruinas por tus pecados.

¹⁴ Comerás, pero no te llenarás.
Seguirás sintiendo hambre.
Tratarás de ahorrar, pero nada guardarás,
y lo que logres salvar, yo lo entregaré a la espada.

¹⁵ Sembrarás, pero no cosecharás.
Pisarás las aceitunas, pero no te ungirás con aceite;
pisarás las uvas, pero no beberás el vino.

¹⁶ Porque ustedes siguen los mandatos de Omrí,
y todas las prácticas de la familia de Acab.
Siguen los consejos de ellos,
por eso yo te entregaré a la destrucción,
y a tus habitantes a la burla.
Ustedes cargarán con la vergüenza de mi pueblo”.

7

¹ ¡Pobre de mí!
Me siento como el que busca fruta de verano o sobras en la viña,
y no encuentra ni un racimo de uvas para comer.
¡Cómo deseo probar un higo maduro!

² Ya no queda gente fiel en la tierra,
no hay ni un solo hombre recto.
Todos acechan para derramar sangre;
cada uno le pone trampas a su propio hermano.

³ Sus manos son expertas para hacer lo malo.
El gobernante y el juez exigen sobornos;
el poderoso solo dicta lo que su ambición le pide,
y así todos se ponen de acuerdo para el mal.

⁴ El mejor de ellos es como un espino;
el más recto es peor que un cerco de zarzas.
Pero viene el día que anunciaron tus mensajeros;
el día de tu castigo ya llegó.
¡Ahora es cuando reinará la confusión entre ellos!

⁵ No confíen en el vecino,
ni crean en el amigo.
Cuídate de lo que hablas,
incluso con la mujer que duerme a tu lado.

⁶ Porque el hijo desprecia al padre,
la hija se rebela contra su madre
y la nuera contra su suegra;

- ¡los enemigos de cada uno son sus propios parientes!
- ⁷ Pero yo estaré atento a Yahvé;
esperaré con paciencia al Dios de mi salvación.
¡Mi Dios me escuchará!
- ⁸ Enemiga mía, no te alegres de mi desgracia.
Aunque me haya caído, me levantaré;
aunque viva en tinieblas, Yahvé será mi luz.
- ⁹ Soportaré el enojo de Yahvé
porque pequé contra él,
hasta que él defienda mi causa y me haga justicia.
Él me sacará a la luz,
y yo podré ver su victoria.
- ¹⁰ Entonces mi enemiga lo verá
y se cubrirá de vergüenza la que me decía:
“¿Dónde está Yahvé, tu Dios?”.
- Mis ojos verán su caída;
ahora será pisoteada como el lodo de las calles.
- ¹¹ ¡Viene el día de reconstruir tus muros!
En ese día se ampliarán tus fronteras.
- ¹² En ese día vendrá gente de todas partes: desde Asiria hasta Egipto,
desde Egipto hasta el río Éufrates,
de mar a mar
y de montaña a montaña.
- ¹³ Pero la tierra quedará desierta por culpa de sus habitantes,
por causa de sus malas acciones.
- ¹⁴ Pastorea a tu pueblo con tu vara,
a las ovejas que son tu propiedad,
que viven solas en el bosque,
en medio de campos fértiles. Que busquen pasto
en Basán y Galaad, como en los tiempos antiguos.
- ¹⁵ “Yo les mostraré maravillas,
como cuando salieron de la tierra de Egipto”.
- ¹⁶ Las naciones verán esto y se avergonzarán, a pesar de todo su poder.
Se taparán la boca con la mano
y se quedarán sordas.
- ¹⁷ Lamerán el polvo como las serpientes;
saldrán temblando de sus escondites como los animales que se arrastran.
Vendrán con temor ante Yahvé nuestro Dios,
y se llenarán de miedo delante de ti.
- ¹⁸ ¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad
y pasa por alto el pecado del resto de su pueblo?
Tú no guardas tu enojo para siempre,
porque te deleitas en mostrar amor fiel.
- ¹⁹ Tú volverás a tener compasión de nosotros;
pondrás fin a nuestras maldades.
¡Tú arrojarás todos nuestros pecados a lo profundo del mar!
- ²⁰ Serás fiel con Jacob
y mostrarás tu amor a Abraham,
tal como se lo juraste a nuestros antepasados hace mucho tiempo.

Nahum

¹ Profecía acerca de Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcos.

² Yahvé es un Dios celoso y vengador; Yahvé toma venganza y está lleno de enojo. Yahvé se venga de sus adversarios y guarda su ira para sus enemigos.

³ Yahvé es lento para enojarse y es grande en poder; de ninguna manera dejará impune al malvado. Yahvé camina en el torbellino y en la tormenta, y las nubes son el polvo de sus pies.

⁴ Él reprende al mar y lo seca, y agota todos los ríos; Basán y el Carmelo se marchitan, y la flor del Líbano pierde su esplendor.

⁵ Las montañas tiemblan ante él y los cerros se derriten; la tierra se sacude en su presencia, el mundo y todos los que viven en él.

⁶ ¿Quién puede mantenerse en pie ante su ira? ¿Quién resistirá el ardor de su enojo? Su furia se derrama como el fuego y las rocas se rompen delante de él.

⁷ Yahvé es bueno; es un refugio en el día de la angustia, y cuida de los que confían en él.

⁸ Pero con una inundación arrolladora destruirá por completo a Nínive, y perseguirá a sus enemigos hasta las tinieblas.

⁹ ¿Qué están planeando contra Yahvé? Él los destruirá por completo; la angustia no se repetirá.

¹⁰ Aunque estén enredados como espinos y borrachos con su propio vino, serán consumidos como paja completamente seca.

¹¹ De ti, Nínive, salió alguien que planea el mal contra Yahvé, un consejero malvado.

¹² Así dice Yahvé: “Aunque tengan todo el poder y sean muy numerosos, aun así serán destruidos y desaparecerán. Aunque te he castigado, Judá, no volveré a castigarte más.

¹³ Ahora romperé el yugo que te oprime y haré pedazos tus cadenas”.

¹⁴ Yahvé ha dado esta orden respecto a ti, Nínive: “No tendrás más descendientes que lleven tu nombre. Destruiré las imágenes talladas y los ídolos de fundición que están en el templo de tus dioses. Prepararé tu tumba, porque eres despreciable”.

¹⁵ ¡Miren! Por las montañas vienen los pies del que trae buenas noticias, del que anuncia la paz. ¡Celebra tus fiestas, Judá! Cumple tus promesas, porque los malvados no volverán a invadirte; han sido destruidos por completo.

2

¹ El destructor ya sube contra ti. ¡Refuerza la fortaleza! ¡Vigila el camino! ¡Prepárate para la acción! ¡Reúne todas tus fuerzas!

² Porque Yahvé va a restaurar la grandeza de Jacob y la gloria de Israel, aunque los saqueadores los hayan destruido y hayan arruinado sus viñedos.

³ El escudo de sus valientes es de color rojo; sus guerreros se visten de escarlata. Los carros brillan como el fuego en el día de la batalla, y las lanzas de madera se agitan.

⁴ Los carros corren con furia por las calles y se lanzan de un lado a otro por las plazas. Parecen antorchas encendidas; se mueven veloces como relámpagos.

⁵ El rey convoca a sus mejores tropas, pero ellos tropiezan en su marcha. Corren hacia la muralla y preparan el escudo de defensa.

⁶ Se abren las compuertas de los ríos, y el palacio se derrumba.

⁷ Se ha decidido: la ciudad es desnudada y llevada al cautiverio; sus criadas gimen como palomas y se golpean el pecho de dolor.

⁸ Nínive ha sido siempre como un estanque de agua, pero ahora todos huyen. “¡Deténganse! ¡Deténganse!”, les gritan, pero nadie mira hacia atrás.

⁹ ¡Roben la plata! ¡Roben el oro! Sus riquezas son infinitas; hay abundancia de todo lo que es valioso.

¹⁰ ¡Saqueada, devastada y en ruinas! El corazón se desinfla, las rodillas chocan una contra otra, todo el cuerpo tiembla y los rostros de todos se han puesto pálidos.

¹¹ ¿Qué pasó con la guarida de los leones y el lugar donde comían los cachorros? ¿Dónde quedaron el león, la leona y sus crías, que caminaban sin que nadie los asustara?

¹² El león despedazaba la presa para sus cachorros y la mataba para sus leonas; llenaba sus cuevas con lo que cazaba y sus guaridas con sus robos.

¹³ “Miren, yo estoy contra ti”, dice Yahvé de los Ejércitos. “Prenderé fuego a tus carros y los haré humo, y la espada devorará a tus leones jóvenes. Te quitaré tus presas de la tierra, y no se volverá a escuchar la voz de tus mensajeros”.

3

¹ ¡Ay de la ciudad criminal, toda llena de mentiras y de robos, que nunca deja de saquear!

² ¡Oigan el restallar de los látigos y el estrépito de las ruedas! ¡Miren los caballos que galopan y los carros que saltan!

³ ¡Jinetes que atacan, espadas que brillan, lanzas que relucen! ¡Multitud de muertos y montones de cadáveres! ¡Cuerpos sin fin por todas partes, tanto que la gente tropieza con ellos!

⁴ Todo por las muchas prostituciones de esa prostituta seductora, maestra de brujerías, que esclaviza a las naciones con sus fornicaciones y a las familias con sus hechizos.

⁵ “Mira, yo estoy contra ti”, dice Yahvé de los Ejércitos. “Te levantaré la falda hasta el rostro para que las naciones vean tu desnudez y los reinos vean tu vergüenza.

⁶ Te cubriré de basura asquerosa, te humillaré y haré de ti un espectáculo público.

⁷ Todos los que te vean huirán de ti y dirán: ‘¡Nínive ha sido destruida! ¿Quién tendrá lástima de ella? ¿Dónde encontraré a alguien que la consuele?’ ”.

⁸ ¿Acaso eres tú mejor que Tebas, la ciudad situada junto al Nilo, rodeada de aguas? El río era su defensa y el agua era su muralla.

⁹ Etiopía y Egipto eran su fuerza infinita; Fut y Libia eran sus ayudantes.

¹⁰ Pero también ella fue llevada al exilio; se la llevaron cautiva. Sus niños fueron despedazados en cada esquina de las calles; echaron suertes para repartirse a sus hombres importantes, y a todos sus líderes los encadenaron.

¹¹ Tú también te emborracharás y quedarás perdida; tú también buscarás refugio para huir del enemigo.

¹² Todas tus fortalezas son como higueras cargadas de higos maduros: si alguien las sacude, los higos caen directo en la boca del que se los quiere comer.

¹³ Mira, tus tropas parecen mujeres frente a tus enemigos; las puertas de tu país están abiertas de par en par, y el fuego ha destruido las trancas de tus portones.

¹⁴ Abastécete de agua para el asedio, refuerza tus defensas. Métete al lodo, pisa el barro y prepara moldes para ladrillos.

¹⁵ Pero aun así, el fuego te consumirá y la espada te cortará; te devorará como una plaga de langostas. ¡Multiplícate como las langostas! ¡Auméntate como los saltamontes!

¹⁶ Tienes más comerciantes que estrellas hay en el cielo, pero como langostas, abren sus alas y desaparecen.

¹⁷ Tus guardias son como enjambres de langostas, y tus oficiales como nubes de insectos que se posan en los muros en los días fríos; pero sale el sol, y todos huyen sin que nadie sepa a dónde se fueron.

¹⁸ Tus pastores se han quedado dormidos, rey de Asiria; tus nobles están descansando. Tu pueblo anda disperso por los montes, y no hay nadie que lo vuelva a reunir.

¹⁹ Tu herida no tiene remedio; tu golpe es mortal. Todos los que sepan de tu caída aplaudirán de alegría, porque ¿quién no sufrió, una y otra vez, tu crueldad infinita?

Habacuc

¹ Esta es la profecía que recibió en visión el profeta Habacuc.

² Yahvé, ¿hasta cuándo voy a pedirte ayuda sin que me escuches? Te grito: “¡Violencia!”, pero tú no vienes a salvar.

³ ¿Por qué me obligas a ver la maldad y te quedas mirando el sufrimiento? Veo ante mí destrucción y violencia; surge la lucha y se levanta el pleito.

⁴ Por eso la ley ha perdido su fuerza y la justicia nunca se aplica; los malvados acosan a los justos, y por eso la justicia sale pervertida.

⁵ “Miren entre las naciones, observen y asómbrense por completo; porque en sus días voy a hacer algo que ustedes no creerían aunque se lo contarán.

⁶ Pues miren, yo estoy levantando a los caldeos, esa nación cruel e impulsiva que recorre toda la tierra para adueñarse de casas que no son suyas.

⁷ Son gente temible y terrible; ellos mismos dictan su propia ley y su propia dignidad.

⁸ Sus caballos son más rápidos que leopardos y más feroces que lobos al anochecer. Sus jinetes avanzan con orgullo; vienen desde lejos y vuelan como águila que se lanza sobre su presa.

⁹ Todos vienen decididos a la violencia; avanzan de frente como el viento del desierto y amontonan prisioneros como la arena.

¹⁰ Se burlan de los reyes y se ríen de los gobernantes; se burlan de todas las fortalezas, pues construyen rampas de tierra y las conquistan.

¹¹ Luego pasan como el viento y siguen adelante. Son culpables, porque su propia fuerza es su dios”.

¹² Yahvé, ¿no eres tú el Dios eterno, mi Dios y mi Santo? ¡No moriremos! Yahvé, tú los pusiste para juzgar; tú, mi Roca, los estableciste para castigar.

¹³ Tú, que tienes ojos tan puros que no pueden ver el mal ni soportar la maldad, ¿por qué toleras a los traidores? ¿Por qué callas cuando el malvado destruye a alguien más justo que él?

¹⁴ ¡Has hecho a los hombres como a los peces del mar, como a los animales que se arrastran y no tienen jefe!

¹⁵ El enemigo a todos los saca con el anzuelo, los atrapa en su red y los junta en su red de pesca; por eso se llena de alegría.

¹⁶ Por eso les ofrece sacrificios a sus redes y les quema incienso, porque gracias a ellas vive con lujo y tiene comida de sobra.

¹⁷ ¿Seguirá vaciando su red y matando a las naciones sin ninguna compasión?

2

¹ Me pondré en mi puesto de guardia y me plantaré en la muralla. Estaré atento para ver qué me dice Yahvé y qué respuesta recibiré acerca de mi queja.

² El Señor me respondió: “Escribe la visión y ponla claramente en tablas, para que cualquiera pueda leerla de corrido.

³ Porque la visión aún espera el tiempo señalado; se apresura hacia el fin y se cumplirá sin falta. Aunque parezca tardar, espérala, porque llegará con toda seguridad; no se retrasará.

⁴ Mira al que es orgulloso: su alma no es recta; pero el justo vivirá por su fe.

⁵ Además, el vino es traicionero. El hombre arrogante no tiene descanso; abre su boca tan grande como el sepulcro y es insaciable como la muerte. Por eso conquista a todas las naciones y adueña de todos los pueblos.

⁶ ¿Acaso no se burlarán todos ellos de él con proverbios y refranes? Dirán: '¡Ay del que se hace rico con lo ajeno! ¿Hasta cuándo seguirá amontonando riquezas a base de deudas?'

⁷ ¿No se levantarán de pronto tus acreedores? ¿No despertarán los que te hacen temblar? ¡Y tú serás el botín de ellos!

⁸ Como tú has saqueado a muchas naciones, ahora el resto de los pueblos te saquearán a ti. Esto te pasará por haber derramado sangre humana y por la violencia cometida contra la tierra, contra las ciudades y contra sus habitantes.

⁹ ¡Ay del que consigue ganancias mal habidas para su casa, queriendo poner su nido en las alturas para escapar de las garras del mal!

¹⁰ Ustedes han traído la vergüenza sobre su propia casa; al destruir a muchos pueblos, han pecado contra su propia vida.

¹¹ Porque hasta la piedra gritará desde el muro, y la viga de madera le responderá desde el techo.

¹² ¡Ay del que construye una ciudad con sangre y la funda sobre la maldad!

¹³ ¿No ha determinado Yahvé de los Ejércitos que el trabajo de los pueblos se convierta en cenizas y que las naciones se agoten por nada?

¹⁴ Porque la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahvé, así como las aguas cubren el mar.

¹⁵ ¡Ay del que les da de beber a sus vecinos, mezclando el vino con veneno para emborracharlos y verlos desnudos!

¹⁶ Ustedes se han llenado de deshonor en vez de gloria. ¡Ahora les toca beber a ustedes y quedar al descubierto! La copa de la mano derecha de Yahvé se volverá contra ustedes, y la vergüenza cubrirá su honor.

¹⁷ La violencia que hiciste en el Líbano se volverá contra ti, y la destrucción de los animales te llenará de terror. Esto te sucederá por haber derramado sangre humana y por la violencia contra la tierra, contra las ciudades y contra sus habitantes.

¹⁸ ¿De qué sirve un ídolo, si solo es una escultura hecha por un hombre? ¿De qué sirve una imagen fundida que solo enseña mentiras? ¿Cómo puede el artista confiar en su propia obra, si solo ha fabricado ídolos mudos?

¹⁹ ¡Ay del que le dice a un trozo de madera: "¡Despierta!", o a una piedra muda: "¡Levántate!"! ¿Acaso ellos pueden enseñar algo? Por fuera están recubiertos de oro y plata, pero por dentro no tienen vida.

²⁰ Pero Yahvé está en su santo templo; ¡guarde silencio toda la tierra delante de él!"

3

¹ Oración del profeta Habacuc, con música de lamento.

² Yahvé, he oído de tu fama;
me asombro ante tus prodigios, Yahvé.
Realiza de nuevo tus obras en nuestros tiempos,
haz que las conozcamos en estos años;
aun en tu enojo, acuérdate de tener misericordia.

³ Dios vino desde Temán,
el Santo vino desde el monte Parán. Selah.

Su gloria cubrió los cielos,
y la tierra se llenó de su alabanza.

⁴ Su esplendor fue como el amanecer;

rayos de luz brotaban de su mano, donde se esconde su poder.

⁵ La peste marchaba delante de él,
y la fiebre seguía sus pasos.

⁶ Se detuvo y sacudió la tierra;
miró y asustó a las naciones.
Las antiguas montañas se desmoronaron,
los cerros de siempre se hundieron.
¡Sus caminos son eternos!

⁷ Vi en aflicción las tiendas de Cusán;
temblaban las viviendas de la tierra de Madián.

⁸ ¿Acaso te enojaste, Yahvé, con los ríos?
¿Fue contra los arroyos tu ira?
¿Fue tu furia contra el mar,
cuando montaste en tus caballos
y en tus carros de salvación?

⁹ Preparaste tu arco;
pediste las flechas que habías jurado. Selah.

Con los ríos partiste la tierra.

¹⁰ Las montañas te vieron y temblaron;
pasó la inundación de las aguas.
El abismo rugió con fuerza
y levantó sus manos hacia lo alto.

¹¹ El sol y la luna se detuvieron en el cielo
por el brillo de tus flechas que pasaban,
por el resplandor de tu lanza reluciente.

¹² Con furia recorriste la tierra;
con enojo aplastaste a las naciones.

¹³ Saliste a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido.

Heriste al líder de la casa de los malvados;
lo desnudaste de pies a cabeza. Selah.

¹⁴ Atravesaste la cabeza de sus guerreros con sus propias flechas,
cuando venían como un torbellino para dispersarme,
alegrándose como si fueran a devorar a los pobres en secreto.

¹⁵ Con tus caballos pisoteaste el mar,
agitando las poderosas aguas.

¹⁶ Al oírlo, todo mi cuerpo tembló;
mis labios vibraron ante tu voz.

Siento que los huesos se me pudren y me tiemblan las piernas;
pero espero con paciencia el día de la angustia
que vendrá sobre el pueblo que nos invade.

¹⁷ Aunque la higuera no florezca,
ni haya uvas en las vides;
aunque se pierda la cosecha de aceitunas
y los campos no den alimento;
aunque no haya ovejas en el redil
ni vacas en los establos;

¹⁸ aun así, yo me alegraré en Yahvé,
y me llenaré de gozo en el Dios de mi salvación.

¹⁹ ¡Yahvé el Señor es mi fuerza!

Él me da pies ligeros como de venado,
y me hace caminar por las alturas.
Para el director de música, con mis instrumentos de cuerda.

Sofonías

¹ Palabra de Yahvé que vino a Sofonías, hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

² “Arrasaré por completo con todo lo que hay sobre la faz de la tierra”, dice Yahvé.

³ “Arrasaré con los hombres y con los animales. Arrasaré con las aves del cielo y con los peces del mar; quitaré los estorbos junto con los malvados. Eliminaré a la humanidad de la superficie de la tierra”, dice Yahvé.

⁴ “Extenderé mi mano contra Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén. Eliminaré de este lugar lo que queda de Baal, y el nombre de los ministros de los ídolos junto con los sacerdotes paganos;

⁵ también a los que en las azoteas adoran a las estrellas del cielo, a los que adoran y juran por Yahvé pero también juran por el dios Malcam,

⁶ a los que se han apartado de Yahvé, y a los que no lo buscan ni consultan su voluntad”.

⁷ ¡Guarden silencio ante la presencia del Señor Yahvé, porque el día de Yahvé está cerca! Yahvé ha preparado un sacrificio y ha purificado a sus invitados.

⁸ “En el día del sacrificio de Yahvé, castigaré a los jefes, a los hijos del rey y a todos los que se visten siguiendo modas extranjeras.

⁹ Ese día castigaré a todos los que practican supersticiones en el umbral, a los que llenan la casa de su señor con violencia y con engaño”.

¹⁰ “En aquel día —dice Yahvé—, se oirán gritos de auxilio desde la Puerta de los Peces, lamentos desde el segundo distrito y un gran estruendo desde las colinas.

¹¹ ¡Giman, habitantes del sector de la Hondonada, porque todos los mercaderes han sido destruidos! Todos los que comerciaban con plata han sido eliminados.

¹² En aquel tiempo buscaré en Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres que se han estancado como el vino, los que dicen en su corazón: ‘Yahvé no hará nada, ni bueno ni malo’.

¹³ Sus riquezas serán saqueadas y sus casas quedarán desiertas. Construirán casas, pero no vivirán en ellas; plantarán viñedos, pero no beberán su vino”.

¹⁴ El gran día de Yahvé está cerca; está cerca y viene muy rápido. ¡Qué amargo será el clamor en el día de Yahvé! Hasta el más valiente gritará de dolor.

¹⁵ Ese día será un día de ira, día de angustia y de aflicción, día de destrucción y de ruina, día de tinieblas y de oscuridad, día de nubarrones y de sombras,

¹⁶ día de toque de trompeta y de gritos de guerra contra las ciudades fortificadas y contra las altas torres.

¹⁷ “Traeré tanta angustia sobre la gente que andarán como ciegos, por haber pecado contra Yahvé. Su sangre será derramada como polvo y sus cuerpos quedarán como estiércol.

¹⁸ Ni su plata ni su oro podrán salvarlos en el día de la ira de Yahvé, pues toda la tierra será consumida por el fuego de su celo; porque él destruirá por completo a todos los habitantes de la tierra”.

2

¹ Reúnanse, sí, reúnanse, nación sin vergüenza,

² antes que el decreto se cumpla y el día pase como la paja; antes que caiga sobre ustedes el ardor de la ira de Yahvé, antes que llegue sobre ustedes el día del furor de Yahvé.

³ Busquen a Yahvé, todos ustedes los humildes de la tierra, los que han obedecido sus mandatos. Busquen la justicia, busquen la humildad; tal vez encontrarán refugio en el día de la ira de Yahvé.

⁴ Porque Gaza será abandonada y Ascalón quedará en ruinas; saquearán a Asdod a plena luz del día y Ecrón será arrancada de raíz.

⁵ ¡Ay de los habitantes de la costa del mar, de la nación de los quereteos! La palabra de Yahvé es contra ti, Canaán, tierra de los filisteos: “Te destruiré hasta que no quede un solo habitante”.

⁶ Y la costa del mar se volverá pastizales, con chozas para pastores y corrales para ovejas.

⁷ La costa será para el resto de la casa de Judá; allí llevarán a pastar sus rebaños. En las casas de Ascalón descansarán al atardecer, porque Yahvé su Dios los cuidará y restaurará su bienestar.

⁸ “He oído las ofensas de Moab y los insultos de los hijos de Amón, con los que han humillado a mi pueblo y se han jactado contra su territorio.

⁹ Por eso, juro por mi vida —dice Yahvé de los Ejércitos, Dios de Israel—, que Moab será como Sodoma y los hijos de Amón como Gomorra; un campo de ortigas, una mina de sal y una desolación eterna. El resto de mi pueblo los saqueará, y los sobrevivientes de mi nación tomarán posesión de ellos”.

¹⁰ Esto les pasará por su orgullo, porque han ofendido y se han burlado del pueblo de Yahvé de los Ejércitos.

¹¹ Yahvé se mostrará temible contra ellos, porque hará desaparecer a todos los dioses de la tierra; y lo adorarán todas las costas de las naciones, cada uno desde su propio lugar.

¹² “También ustedes, los etíopes, morirán por mi espada”.

¹³ Él extenderá su mano contra el norte, destruirá a Asiria y convertirá a Nínive en un desierto, en una tierra seca.

¹⁴ En medio de ella se echarán los rebaños y toda clase de animales salvajes. El pelícano y el erizo dormirán en los remates de sus columnas; sus cantos se oirán en las ventanas. Habrá ruinas en los umbrales, porque las vigas de cedro quedarán al descubierto.

¹⁵ Esta es la ciudad alegre que vivía tan segura, la que decía en su corazón: “Yo, y nadie más”. ¡Cómo ha quedado hecha una desolación, una guarida de fieras! Todo el que pase por ella se burlará y hará gestos de desprecio con la mano.

3

¹ ¡Ay de la ciudad rebelde, manchada y opresora!

² No escuchó la voz ni aceptó la corrección. No confió en Yahvé; no se acercó a su Dios.

³ Sus jefes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces son lobos nocturnos que no dejan nada para la mañana.

⁴ Sus profetas son insolentes y traidores; sus sacerdotes profanaron el santuario y violaron la ley.

⁵ Yahvé es justo en medio de ella; no cometerá maldad alguna. Cada mañana saca a la luz su justicia, nunca falta; pero el malvado no conoce la vergüenza.

⁶ “He exterminado naciones; sus torres están destruidas. He dejado desiertas sus calles hasta que no queda quien pase por ellas; sus ciudades están en ruinas hasta no quedar nadie, ni un solo habitante.

⁷ Dije: ‘Ciertamente me temerás y aceptarás mi corrección’, para que no fuera destruida su casa conforme a todo lo que yo había ordenado. Pero ellos se apresuraron a corromper todas sus acciones.

⁸ Por tanto, espérenme —dice Yahvé— hasta el día en que me levante para el botín; porque mi decisión es reunir a las naciones y juntar a los reinos para derramar sobre ellos mi indignación y todo el ardor de mi ira; pues toda la tierra será consumida por el fuego de mi celo.

⁹ Entonces daré a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el nombre de Yahvé y le sirvan de común acuerdo.

¹⁰ Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis adoradores, mi pueblo disperso, me traerán su ofrenda.

¹¹ En aquel día no serás avergonzada por ninguna de las obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegran en tu orgullo, y nunca más volverás a ser soberbia en mi santo monte.

¹² Y dejaré en medio de ustedes un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Yahvé.

¹³ El resto de Israel no cometerá injusticia ni dirá mentiras, ni se hallará en su boca lengua engañosa; porque ellos podrán pastar y descansar, y no habrá quien los asuste”.

¹⁴ ¡Canta, hija de Sión! ¡Grita de júbilo, Israel! ¡Alégrate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén!

¹⁵ Yahvé ha retirado las sentencias contra ti y ha echado fuera a tus enemigos. Yahvé, Rey de Israel, está en medio de ti; ya no tendrás que temer a ningún mal.

¹⁶ En aquel día se dirá a Jerusalén: “¡No temas, Sión! ¡No dejes que se debiliten tus manos!”.

¹⁷ Yahvé, tu Dios, está en medio de ti: ¡un poderoso que salvará! Se alegrará por ti con gran gozo, te renovará con su amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

¹⁸ “Reuniré a los que sufren por no poder asistir a las fiestas solemnes, a los que eran de los tuyos y para quienes la deshonra de la ciudad era una carga.

¹⁹ Miren, en aquel tiempo yo castigaré a todos tus opresores; salvaré a la oveja coja y recogeré a la que anda perdida; les daré fama y renombre en toda la tierra donde fueron avergonzados.

²⁰ En aquel tiempo yo los traeré, en aquel tiempo los reuniré; pues les daré renombre y fama entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver a sus cautivos ante sus propios ojos”, dice Yahvé.

Hageo

¹ En el segundo año del rey Darío, el primer día del sexto mes, la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Ageo a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, el sumo sacerdote:

² “Así dice Yahvé de los Ejércitos: Este pueblo anda diciendo: ‘Todavía no es tiempo de reconstruir el templo de Yahvé’ ”.

³ Entonces la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Ageo:

⁴ “¿Acaso es tiempo de que ustedes vivan en casas con techos lujosos, mientras que mi templo sigue en ruinas?

⁵ Por eso, así dice el Señor de los Ejércitos: ‘Piensen bien en lo que están haciendo.

⁶ Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco. Comen, pero no quedan satisfechos. Beben, pero siguen con sed. Se visten, pero no se quitan el frío. Y el que gana un sueldo, lo pone en un saco roto’ ”.

⁷ “Así dice el Señor de los Ejércitos: ‘Reflexionen sobre su conducta.

⁸ Vayan a los montes, traigan madera y reconstruyan mi templo. Yo estaré contento con él y mostraré mi gloria’, dice el Señor.

⁹ “Ustedes esperaban mucho, pero les llegó poco; y lo que trajeron a casa, yo lo desaparecí de un soplido. ¿Por qué?”, dice Yahvé de los Ejércitos. “¡Porque mi templo está en ruinas, mientras que cada uno de ustedes solo se preocupa por su propia casa!

¹⁰ Por culpa de ustedes, el cielo ha retenido el rocío y la tierra no ha dado sus cosechas.

¹¹ Yo envié una sequía sobre los campos y los montes, sobre el trigo, el vino nuevo, el aceite y todo lo que la tierra produce; sobre la gente, el ganado y sobre todo el esfuerzo de sus manos”.

¹² Entonces Zorobabel hijo de Salatiel, el sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, y todo el resto del pueblo, obedecieron a Yahvé su Dios. Hicieron caso a las palabras del profeta Ageo, a quien Yahvé su Dios había enviado; y el pueblo sintió reverencia ante Yahvé.

¹³ Entonces Ageo, el mensajero de Yahvé, dio al pueblo este mensaje de parte del Señor: “Yo estoy con ustedes. Es la palabra de Yahvé”.

¹⁴ Yahvé despertó el entusiasmo de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el entusiasmo del sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, y de todo el resto del pueblo. Ellos fueron y comenzaron a trabajar en el templo de su Dios, Yahvé de los Ejércitos,

¹⁵ el día veinticuatro del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

2

¹ El día veintiuno del mes séptimo, la palabra de Yahvé vino por medio del profeta Ageo:

² “Habla ahora con Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, con el sumo sacerdote Josué hijo de Josadac, y con el resto del pueblo. Diles:

³ ‘¿Queda alguien entre ustedes que haya visto este templo en su antigua gloria? ¿Cómo lo ven ahora? ¿No les parece que no es nada en comparación?

⁴ Pero ahora, ¡ten ánimo, Zorobabel!’, dice Yahvé. ‘¡Ten ánimo, sumo sacerdote Josué hijo de Josadac! ¡Tengan ánimo, todos ustedes, habitantes del país!’, dice Yahvé. ‘¡Y trabajen, porque yo estoy con ustedes!’, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁵ ‘Esta es la promesa que les hice cuando salieron de Egipto: Mi Espíritu está en medio de ustedes. No tengan miedo’.

⁶ Porque así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘Dentro de poco tiempo, yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra firme.

⁷ Haré temblar a todas las naciones; vendrán las riquezas de todos los pueblos, y llenaré este templo de gloria’, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁸ ‘Mía es la plata y mío es el oro’, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁹ ‘La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero’, dice Yahvé de los Ejércitos; ‘y en este lugar daré paz’, dice Yahvé de los Ejércitos”.

¹⁰ El día veinticuatro del mes noveno, en el segundo año de Darío, la palabra de Yahvé vino al profeta Ageo:

¹¹ “Así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘Pregúntales a los sacerdotes qué dice la ley sobre lo siguiente:

¹² Si alguien lleva carne sagrada en el borde de su ropa, y ese borde toca pan, o guiso, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿quedará esa comida consagrada?’ ”.

Los sacerdotes respondieron: “No”.

¹³ Entonces Ageo preguntó: “Si alguien que está impuro por haber tocado un cadáver toca alguna de estas cosas, ¿quedará ella impura?”.

Los sacerdotes respondieron: “Sí, quedará impura”.

¹⁴ Entonces Ageo dijo: “ ‘Lo mismo pasa con este pueblo y con esta nación delante de mí’, dice Yahvé. ‘Lo mismo pasa con todo lo que hacen y con las ofrendas que traen: todo es impuro.

¹⁵ Ahora, por favor, piensen bien en lo que ha pasado desde hoy hacia atrás, antes de que se pusiera piedra sobre piedra en el templo de Yahvé.

¹⁶ En aquel tiempo, cuando alguien iba a un montón esperando encontrar veinte medidas de grano, solo encontraba diez. Cuando iba al lagar para sacar cincuenta cántaros de vino, solo encontraba veinte.

¹⁷ Yo los castigué con plagas, moho y granizo en todo el trabajo de sus manos; pero aun así no se volvieron a mí’, dice Yahvé.

¹⁸ ‘Reflexionen, por favor, desde este día en adelante; desde hoy, veinticuatro del mes noveno, día en que se terminaron de echar los cimientos del templo de Yahvé. Piénsenlo bien:

¹⁹ ¿Acaso queda todavía semilla en el granero? Hasta ahora, la vid, la higuera, el granado y el olivo no han dado fruto. Pero a partir de hoy, yo los bendeciré’ ”.

²⁰ La palabra de Yahvé vino por segunda vez a Ageo el día veinticuatro del mes:

²¹ “Dile a Zorobabel, gobernador de Judá: ‘Yo voy a hacer temblar los cielos y la tierra.

²² Derribaré los tronos reales y destruiré el poder de los reinos de las naciones. Volcaré los carros de guerra y a los que los tripulan; los caballos y sus jinetes caerán, cada uno por la espada de su propio hermano.

²³ En aquel día’, dice Yahvé de los Ejércitos, ‘te tomaré a ti, Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío’, dice Yahvé, ‘y te haré como mi anillo de sellar, porque yo te he elegido’, dice Yahvé de los Ejércitos”.

Zacarías

¹ En el octavo mes del segundo año de Darío, la palabra de Yahvé vino al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo:

² “Yahvé se enojó mucho con los antepasados de ustedes.

³ Por lo tanto, díles que el Señor de los Ejércitos dice: ‘Vuélvanse a mí’, dice el Señor de los Ejércitos, ‘y yo me volveré a ustedes’, dice el Señor de los Ejércitos.

⁴ No sean como sus antepasados, a quienes los antiguos profetas les decían: El Señor de los Ejércitos dice: ‘Abandonen ahora sus malos caminos y sus malas acciones’; pero ellos no escucharon ni me hicieron caso, dice el Señor.

⁵ Sus antepasados, ¿dónde están? Y los profetas, ¿acaso viven para siempre?

⁶ Pero mis palabras y mis decretos, que ordené a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a sus antepasados?

“Entonces ellos se arrepintieron y dijeron: ‘Tal como Yahvé de los Ejércitos decidió tratarnos, según nuestros caminos y nuestras acciones, así lo ha hecho’ ”.

⁷ El día veinticuatro del mes undécimo, que es el mes de Shebat, en el segundo año de Darío, vino la palabra de Yahvé al profeta Zacarías hijo de Berequías, hijo de Iddo:

⁸ “Tuve una visión durante la noche: Vi a un hombre montado en un caballo rojo, parado entre los arrayanes que había en una hondonada; y detrás de él había caballos rojos, castaños y blancos.

⁹ Entonces pregunté: “Señor mío, ¿qué son estos?”.

El ángel que hablaba conmigo me dijo: “Yo te mostraré lo que son”.

¹⁰ El hombre que estaba entre los mirtos respondió: “Estos son los que Yahvé ha enviado para recorrer toda la tierra”.

¹¹ Ellos le informaron al ángel de Yahvé, que estaba entre los mirtos: “Hemos recorrido la tierra, y hemos visto que toda la tierra está tranquila y en paz”.

¹² Entonces el ángel de Yahvé dijo: “Oh Yahvé de los Ejércitos, ¿hasta cuándo seguirás sin tener piedad de Jerusalén y de las ciudades de Judá, con las que has estado enojado estos setenta años?”.

¹³ El Señor le respondió al ángel que hablaba conmigo con palabras buenas y consoladoras.

¹⁴ El ángel que hablaba conmigo me dijo: “Proclama esto: El Señor de los Ejércitos dice: “Siento un gran celo por Jerusalén y por Sión.

¹⁵ Estoy muy enojado con las naciones que viven tranquilas; porque yo estaba solo un poco enojado, pero ellas aumentaron la desgracia”.

¹⁶ Por eso dice Yahvé: “He vuelto a Jerusalén con compasión. Mi casa será reconstruida en ella — dice el Señor de los Ejércitos — y el cordel de medir se extenderá sobre Jerusalén”.

¹⁷ “Proclama también: “El Señor de los Ejércitos dice: “Mis ciudades volverán a rebosar de bienestar; el Señor consolará de nuevo a Sión y elegirá otra vez a Jerusalén””.

¹⁸ Levanté la vista y vi cuatro cuernos.

¹⁹ Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué significa esto?”.

Él me respondió: “Estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén”.

²⁰ Luego el Señor me mostró a cuatro artesanos.

²¹ Yo pregunté: “¿A qué vienen estos?”.

Él respondió: “Aquellos son los cuernos que dispersaron a Judá, de modo que nadie podía levantar la cabeza; pero estos artesanos han venido para aterrorizarlos y para derribar los cuernos de las naciones que atacaron la tierra de Judá para dispersar a su gente”.

2

¹ Levanté la vista y vi a un hombre que tenía un cordel de medir en la mano.

² Entonces le pregunté: “¿A dónde vas?”.

Él me respondió: “Voy a medir a Jerusalén, para ver cuánto tiene de ancho y cuánto de largo”.

³ En ese momento, el ángel que hablaba conmigo se adelantó, y otro ángel le salió al encuentro

⁴ y le dijo: “Corre y dile a ese joven: ‘Jerusalén será habitada como una ciudad sin murallas, debido a la gran cantidad de hombres y de ganado que habrá en ella.

⁵ Porque yo mismo — dice Yahvé — seré para ella un muro de fuego a su alrededor, y seré su gloria en medio de ella’ ”.

⁶ “¡Vengan! ¡Vengan! ¡Escapen de la tierra del norte!”, dice Yahvé; “porque yo los dispersé por los cuatro vientos del cielo”, dice Yahvé.

⁷ “¡Vengan, habitantes de Sión! ¡Escapen ustedes, los que viven con la hija de Babilonia!”.

⁸ Porque el Señor de los Ejércitos dice: “Después de que su gloria se haya manifestado, él me ha enviado a las naciones que los saquearon a ustedes; porque el que los toca a ustedes, toca la niña de sus ojos.

⁹ Yo levantaré mi mano contra ellas, y sus propios esclavos las saquearán; así sabrán que el Señor de los Ejércitos me ha enviado.

¹⁰ ¡Canta y alégrate, hija de Sión! Porque yo vengo a habitar en medio de ti”, dice Yahvé.

¹¹ En aquel día, muchas naciones se unirán a Yahvé y serán mi pueblo. “Yo habitaré en medio de ustedes, y entonces sabrán que Yahvé de los Ejércitos me ha enviado a ustedes.

¹² Yahvé tomará posesión de Judá como su heredad en la tierra santa, y volverá a elegir a Jerusalén”.

¹³ ¡Que toda la humanidad guarde silencio ante Yahvé, porque él ya se ha levantado de su santa morada!”.

3

¹ Luego me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba de pie ante el ángel de Yahvé; y Satanás estaba a su mano derecha para acusarlo.

² Yahvé le dijo a Satanás: “¡Que Yahvé te reprenda, Satanás! ¡Que Yahvé, quien ha elegido a Jerusalén, te reprenda! ¿No es este hombre un tizón rescatado del fuego?”.

³ Josué, que estaba ante el ángel, vestía ropas muy sucias.

⁴ El ángel les dijo a los que estaban allí para servirle: “Quítenle esas ropas sucias”. Y a Josué le dijo: “Mira, he quitado tu pecado, y ahora voy a vestirte con ropas de gala”.

⁵ Entonces yo dije: “Pónganle también un turbante limpio en la cabeza”.

Así que le pusieron el turbante limpio y lo vistieron, mientras el ángel de Yahvé permanecía allí de pie.

⁶ Entonces el ángel de Yahvé le advirtió a Josué:

⁷ “Así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘Si caminas por mis sendas y cumples con mis mandatos, tú gobernarás mi templo y cuidarás mis atrios, y te daré un lugar entre estos que están aquí’.

⁸ Escucha bien, Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan frente a ti, porque todos ustedes son un símbolo de lo que vendrá: ¡Voy a traer a mi siervo, el Renuevo!

⁹ Miren la piedra que he puesto delante de Josué; en esta única piedra hay siete ojos. Yo mismo grabaré su inscripción — dice el Señor de los Ejércitos — y en un solo día borraré el pecado de esta tierra.

¹⁰ En aquel día — dice el Señor de los Ejércitos — cada uno de ustedes invitará a su prójimo a sentarse a la sombra de su vid y de su higuera' ”.

4

¹ El ángel que hablaba conmigo regresó y me despertó, como quien despierta a alguien de su sueño.

² Me preguntó: “¿Qué ves?”.

Yo respondí: “He estado mirando, y veo un candelabro de oro puro con un tazón en la parte superior. Tiene siete lámparas, y cada una de las lámparas tiene siete tubos.

³ También hay dos olivos junto al candelabro, uno a la derecha del tazón y el otro a su izquierda”.

⁴ Entonces le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué significa esto, mi señor?”.

⁵ El ángel me respondió: “¿Acaso no sabes lo que son estas cosas?”.

“No, mi señor”, le contesté.

⁶ Entonces él me explicó: “Este es el mensaje de Yahvé para Zorobabel: ‘No será por la fuerza ni por el poder, sino por mi Espíritu’, dice Yahvé de los Ejércitos.

⁷ ¿Quién te crees tú, gran montaña? ¡Ante Zorobabel te convertirás en una llanura! Y él sacará la piedra principal entre gritos de: ‘¡Qué belleza! ¡Qué belleza!’ ”.

⁸ La palabra de Yahvé vino a mí otra vez:

⁹ “Zorobabel ha puesto con sus propias manos los cimientos de este templo, y él mismo lo terminará. Así sabrán ustedes que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a ustedes.

¹⁰ ¿Quién se atreve a despreciar el día de los comienzos humildes? Estos siete se alegrarán cuando vean la plumada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Yahvé, que vigilan toda la tierra”.

¹¹ Luego le pregunté: “¿Qué significan esos dos olivos que están a la derecha y a la izquierda del candelabro?”.

¹² Y por segunda vez le pregunté: “¿Qué son esas dos ramas de olivo que están junto a los dos tubos de oro, por donde fluye el aceite dorado?”.

¹³ Él me respondió: “¿No sabes lo que son?”.

Yo le dije: “No, mi señor”.

¹⁴ Entonces él dijo: “Estos son los dos ungidos que están al servicio del Señor de toda la tierra”.

5

¹ Volví a levantar la vista y vi un rollo que volaba.

² El ángel me preguntó: “¿Qué ves?”.

Yo respondí: “Veo un rollo volador, que mide nueve metros de largo por cuatro y medio de ancho”.

³ Entonces me explicó: “Esta es la maldición que se extiende sobre toda la tierra. Según lo que dice un lado del rollo, todo el que robe será eliminado; y según el otro lado, todo el que jure en falso también será eliminado.

⁴ Yo la he enviado — dice el Señor de los Ejércitos — y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi nombre. Esa maldición se quedará dentro de sus casas y las destruirá por completo, junto con sus vigas y sus piedras”.

⁵ El ángel que hablaba conmigo se acercó y me dijo: “Levanta la vista y mira qué es eso que está apareciendo”.

⁶ Yo pregunté: “¿Qué es eso?”.

Él me contestó: “Es una canasta de un efa”. Y añadió: “Esta es la maldad de ellos en toda la tierra”.

⁷ En eso, se levantó la tapa de plomo de la canasta, y vi que adentro de ella estaba sentada una mujer.

⁸ El ángel dijo: “Esta es la maldad”; entonces la empujó al fondo de la canasta y volvió a tapar la entrada con el pesado disco de plomo.

⁹ Luego levanté la vista y vi a dos mujeres que aparecieron con el viento a su favor; tenían alas como de cigüeña y elevaron la canasta entre la tierra y el cielo.

¹⁰ Le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿A dónde llevan la canasta?”.

¹¹ Él me respondió: “La llevan a la tierra de Babilonia para construirle un templo. Cuando esté terminado, pondrán la canasta allí, en su lugar”.

6

¹ De nuevo levanté la vista y vi que cuatro carros salían de entre dos montañas; y las montañas eran de bronce.

² El primer carro tenía caballos rojos; el segundo, caballos negros;

³ el tercero, caballos blancos; y el cuarto, caballos manchados, todos ellos muy fuertes.

⁴ Entonces le pregunté al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué significan estos carros, mi señor?”.

⁵ El ángel me respondió: “Estos son los cuatro espíritus del cielo, que salen después de haberse presentado ante el Señor de toda la tierra.

⁶ El carro de los caballos negros va hacia el país del norte, el de los blancos va detrás de ellos, y el de los manchados va hacia el país del sur”.

⁷ Aquellos caballos fuertes salieron ansiosos por recorrer toda la tierra. El ángel les dijo: “¡Vayan y recorran la tierra!”. Y ellos la recorrieron.

⁸ Luego el ángel me llamó y me dijo: “Mira, los que fueron hacia el país del norte han hecho que mi espíritu repose en esa tierra”.

⁹ La palabra de Yahvé vino a mí y me dijo:

¹⁰ “Acepta las ofrendas de los desterrados Heldai, Tobías y Jedaías, que han llegado de Babilonia. Ve ese mismo día a la casa de Josías hijo de Sofonías.

¹¹ Tomen la plata y el oro, hagan una corona y pónganla en la cabeza del sumo sacerdote Josué hijo de Josadac.

¹² Háblenle de mi parte: “Así dice el Señor de los Ejércitos: ‘¡Aquí está el hombre cuyo nombre es el Renuevo! Él brotará de donde está y reconstruirá el templo de Yahvé’.

¹³ Él reconstruirá el templo de Yahvé, se cubrirá de gloria, y se sentará a gobernar en su trono. También un sacerdote se sentará en su propio trono, y habrá perfecta armonía entre los dos.

¹⁴ La corona se quedará en el templo de Yahvé como un recordatorio en honor de Helem, Tobías, Jedaías y Hen hijo de Sofonías.

¹⁵ Personas de tierras lejanas vendrán para ayudar a construir el templo de Yahvé. Así sabrán ustedes que el Señor de los Ejércitos me ha enviado a ustedes. Todo esto sucederá si obedecen con cuidado la voz de Yahvé su Dios”.

7

¹ El cuarto día del noveno mes, que es el mes de Quisleu, en el cuarto año del reinado de Darío, la palabra de Yahvé vino a Zacarías.

² El pueblo de Betel envió a Sarezzer y a Regem Melec, junto con sus hombres, a buscar el favor de Yahvé.

³ Ellos fueron a preguntar a los profetas y a los sacerdotes del templo de Yahvé de los Ejércitos: “¿Debemos seguir llorando y ayunando en el quinto mes, como lo hemos hecho durante todos estos años?”.

⁴ Entonces la palabra de Yahvé de los Ejércitos vino a mí:

⁵ “Dile a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes: ‘Cuando ustedes ayunaron y lloraron en los meses quinto y séptimo durante estos setenta años, ¿realmente lo hicieron para mí?’

⁶ Y cuando comen y beben, ¿no lo hacen solo para ustedes mismos?

⁷ ¿No son estas las mismas palabras que Yahvé proclamó por medio de los antiguos profetas, cuando Jerusalén y sus ciudades vecinas estaban habitadas y tranquilas, y también el sur y los valles estaban poblados?’ ”.

⁸ La palabra de Yahvé vino a Zacarías, diciendo:

⁹ “Así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘Hagan justicia verdadera, y sean buenos y compasivos cada uno con su hermano.

¹⁰ No opriman a la viuda ni al huérfano, ni al extranjero ni al pobre; y que ninguno de ustedes piense en hacerle mal a su hermano’.

¹¹ Pero ellos no quisieron escuchar; se pusieron tercos y se taparon los oídos para no oír.

¹² Endurecieron su corazón como el diamante para no obedecer la ley ni las palabras que el Señor de los Ejércitos enviaba por su Espíritu a través de los antiguos profetas. Por eso el Señor de los Ejércitos se enojó mucho con ellos.

¹³ Y sucedió que, así como él los llamó y ellos no quisieron escuchar, también ellos llamarán y yo no los escucharé”, dice el Señor de los Ejércitos.

¹⁴ “Yo los dispersé como un torbellino entre todas las naciones que no conocían. La tierra quedó tan desolada después de ellos que nadie se atrevía a pasar por allí; así convirtieron una tierra hermosa en un desierto”.

8

¹ La palabra del Señor de los Ejércitos vino a mí:

² “Así dice Yahvé de los Ejércitos: ‘Siento un gran celo por Sión; mi ardor por ella es tan grande que llega a la ira’ ”.

³ Yahvé dice: “He regresado a Sión y habitaré en el centro de Jerusalén. Jerusalén será llamada ‘Ciudad de la Verdad’, y el monte de Yahvé de los Ejércitos, ‘Monte Santo’ ”.

⁴ El Señor de los Ejércitos dice: “Los ancianos y las ancianas volverán a sentarse en las calles de Jerusalén, cada uno apoyado en su bastón por su avanzada edad.

⁵ Las calles de la ciudad se llenarán de niños y niñas que jugarán en ellas”.

⁶ El Señor de los Ejércitos dice: “Aunque esto les parezca imposible a los sobrevivientes de este pueblo en estos días, ¿acaso será imposible para mí?”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁷ El Señor de los Ejércitos dice: “Yo salvaré a mi pueblo de los países del oriente y de los países del occidente.

⁸ Los traeré de vuelta para que vivan en Jerusalén; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, con toda verdad y justicia”.

⁹ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “¡Cobren ánimo ustedes, los que ahora escuchan estas palabras de boca de los profetas! Ellos hablaron desde el día en que se echaron los cimientos para reconstruir el templo, la casa de Yahvé de los Ejércitos.

¹⁰ Antes de ese tiempo, no había paga para los hombres ni para los animales. Por causa del enemigo, nadie podía entrar ni salir en paz, porque yo puse a todos unos contra otros.

¹¹ Pero ahora ya no trataré al resto de este pueblo como en el pasado”, dice el Señor de los Ejércitos.

¹² “Habrá una siembra de paz: la vid dará su fruto, la tierra sus cosechas y el cielo su rocío. Yo haré que los sobrevivientes de este pueblo hereden todo esto.

¹³ Así como ustedes, casas de Judá e Israel, fueron objeto de maldición entre las naciones, ahora yo los salvaré y serán una bendición. ¡No tengan miedo! ¡Sean valientes!”.

¹⁴ Porque el Señor de los Ejércitos dice: “Así como decidí castigarlos cuando sus antepasados me hicieron enojar — dice el Señor de los Ejércitos — y no me eché para atrás,

¹⁵ así también ahora he decidido hacerle bien a Jerusalén y a la casa de Judá. No tengan miedo.

¹⁶ Esto es lo que deben hacer: Díganle la verdad a su prójimo. Juzguen con la verdad y busquen la paz en sus tribunales.

¹⁷ Que ninguno de ustedes planee en su interior hacerle mal a su prójimo, ni se aficionen a los juramentos falsos; porque yo aborrezco todo eso”, dice Yahvé.

¹⁸ La palabra del Señor de los Ejércitos vino a mí:

¹⁹ “Así dice el Señor de los Ejércitos: ‘Los ayunos de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo se convertirán en días de felicidad, de alegría y de fiesta para la casa de Judá. Por lo tanto, amen la verdad y la paz’ ”.

²⁰ El Señor de los Ejércitos dice: “Todavía vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades.

²¹ Los de una ciudad irán a otra y dirán: ‘Vayamos de inmediato a buscar a Yahvé y a suplicar el favor de Yahvé de los Ejércitos. ¡Yo también iré!’.

²² Muchos pueblos y naciones poderosas vendrán a Jerusalén para buscar a Yahvé de los Ejércitos y para pedir su favor”.

²³ Así dice Yahvé de los Ejércitos: “En aquellos días, diez hombres de diferentes naciones y lenguas se agarrarán de la ropa de un judío y le dirán: ‘Queremos ir con ustedes, porque hemos oído que Dios está con ustedes’ ”.

9

¹ Esta es una profecía.

La palabra de Yahvé está contra la tierra de Hadrac,

y se establecerá sobre Damasco —

porque los ojos de la humanidad

y de todas las tribus de Israel están puestos en Yahvé —

² y también contra Jamat, que colinda con ella,

y contra Tiro y Sidón, aunque se crean muy sabias.

³ Tiro se construyó una fortaleza;

amontonó plata como si fuera polvo,

y oro fino como si fuera el lodo de las calles.

⁴ Pero miren, el Señor le quitará sus posesiones;

destruirá su poder en el mar,

y ella será consumida por el fuego.

- ⁵ Ascalón lo verá y tendrá miedo;
Gaza también, y se retorcerá de dolor.
Lo mismo pasará con Ecrón, porque su esperanza se frustrará.
Gaza se quedará sin rey,
y Ascalón quedará deshabitada.
- ⁶ Gente extraña vivirá en Asdod,
y yo humillaré el orgullo de los filisteos.
- ⁷ Les quitaré de la boca la carne con sangre,
y los alimentos prohibidos de entre sus dientes.
Los que queden también serán para nuestro Dios;
llegarán a ser como una familia en Judá,
y Ecrón será como los jebuseos.
- ⁸ Yo mismo vigilaré mi templo para que nadie pase ni regrese.
Ningún opresor volverá a pisotearlos,
porque ahora he visto su sufrimiento con mis propios ojos.
- ⁹ ¡Alégrate mucho, hija de Sión!
¡Grita de alegría, hija de Jerusalén!
Mira, tu Rey viene a ti.
Él es justo y victorioso;
es humilde y viene montado en un burro,
en un pollino, cría de una burra.
- ¹⁰ Yo destruiré los carros de guerra de Efraín
y los caballos de Jerusalén.
El arco de guerra será destruido,
y el Rey anunciará paz a las naciones.
Su dominio se extenderá de mar a mar,
y desde el río Éufrates hasta los confines de la tierra.
- ¹¹ En cuanto a ti, Jerusalén,
por la sangre de tu pacto,
yo he sacado a tus prisioneros de la cisterna seca.
- ¹² ¡Vuelvan a la fortaleza, prisioneros que mantienen la esperanza!
Hoy mismo les anuncio que les devolveré el doble de lo que perdieron.
- ¹³ Porque usaré a Judá como mi arco
y a Efraín como mi flecha.
Despertaré a tus hijos, Sión,
contra tus hijos, Grecia,
y te usaré como la espada de un guerrero.
- ¹⁴ Entonces Yahvé aparecerá sobre ellos,
y su flecha saldrá disparada como un rayo.
El Señor Yahvé tocará la trompeta
y marchará entre las tormentas del sur.
- ¹⁵ El Señor de los Ejércitos los defenderá.
Ellos destruirán a sus enemigos y pisotearán las piedras de las hondas.
Beberán y gritarán como si estuvieran borrachos.
Se llenarán como tazones de sacrificio,
como los cuernos del altar.

- ¹⁶ En aquel día, el Señor su Dios los salvará como al rebaño de su pueblo.
¡Brillarán en su tierra como joyas de una corona!
- ¹⁷ ¡Qué grande será su bondad!
¡Qué grande será su belleza!
- El trigo hará que los jóvenes prosperen,
y el vino nuevo alegrará a las muchachas.

10

- ¹ Pídanle a Yahvé lluvia en primavera. Yahvé es quien hace las nubes de tormenta; él les enviará aguaceros y a cada uno le dará plantas en el campo.
- ² Porque los ídolos domésticos dicen puras tonterías y los adivinos ven mentiras; cuentan sueños falsos y dan consuelos que no sirven de nada.
Por eso la gente anda perdida como ovejas; sufren porque no tienen quien los guíe.
- ³ “Mi enojo se ha encendido contra los pastores, y castigaré a esos líderes; porque el Señor de los Ejércitos cuida de su rebaño, la casa de Judá, y los convertirá en su caballo de honor en el combate.
- ⁴ De Judá saldrá la piedra angular, de él la estaca de la tienda, de él el arco de guerra y de él todos los gobernantes.
- ⁵ Juntos serán como valientes que en la batalla pisotean el lodo de las calles.
Pelearán porque Yahvé estará con ellos, y dejarán en vergüenza a los jinetes enemigos.
- ⁶ Yo fortaleceré a la casa de Judá y salvaré a la casa de José.
Los haré volver porque les tengo compasión.
Será como si nunca los hubiera rechazado, porque yo soy Yahvé, su Dios, y les responderé.
- ⁷ Los de Efraín serán como valientes guerreros, y se alegrarán como si hubieran bebido vino.
Sus hijos lo verán y se llenarán de gozo; su corazón se alegrará en Yahvé.
- ⁸ Les haré una señal para reunirlos, porque ya los he rescatado; y volverán a ser tan numerosos como antes.
- ⁹ Aunque los dispersé entre las naciones, en tierras lejanas se acordarán de mí; sobrevivirán junto con sus hijos y regresarán.
- ¹⁰ Los traeré de vuelta de la tierra de Egipto y los reuniré de Asiria.
Los llevaré a las tierras de Galaad y del Líbano, hasta que no haya espacio para nadie más.
- ¹¹ Cruzarán por el mar de la angustia, pero Dios golpeará las olas del mar y las profundidades del Nilo se secarán.
El orgullo de Asiria será humillado y el poder de Egipto llegará a su fin.
- ¹² Yo los fortaleceré en Yahvé, y ellos caminarán en su nombre”, dice Yahvé.

11

- ¹ ¡Abre tus puertas, Líbano,
para que el fuego devore tus cedros!
- ² ¡Llora, ciprés, porque el cedro ha caído,
porque los árboles más bellos han sido destruidos!
- ¡Griten de dolor, robles de Basán,
porque el bosque espeso ha sido derribado!
- ³ ¡Escuchen el lamento de los pastores,
porque su riqueza ha sido arruinada! ¡Escuchen el rugido de los leones,

porque la espesura del Jordán ha sido destruida!

⁴ Así dice Yahvé, mi Dios: “Cuida del rebaño que va para el matadero.

⁵ Sus compradores los matan y no se sienten culpables. Los que los venden dicen: ‘¡Bendito sea Yahvé, porque ya soy rico!’; ni siquiera sus propios pastores les tienen compasión.

⁶ Yo tampoco tendré ya compasión de los habitantes de este país — dice Yahvé —. Voy a entregar a cada uno en manos de su prójimo y en manos de su rey. Ellos destruirán la tierra, y yo no libraré a nadie de su poder”.

⁷ Yo me hice cargo del rebaño que iba para el matadero, especialmente de las ovejas más sufriendas. Tomé dos bastones: a uno lo llamé “Favor” y al otro “Unión”, y me puse a cuidar el rebaño.

⁸ En un mes me deshice de los tres pastores, pues ya no los aguantaba más y ellos también me odiaban.

⁹ Entonces dije: “Ya no los voy a cuidar. La que se tenga que morir, que se muera; la que se pierda, que se pierda; y las que queden, que se coman unas a otras”.

¹⁰ Tomé mi bastón llamado Favor y lo rompí en pedazos, para anular el pacto que yo había hecho con todas las naciones.

¹¹ El pacto quedó anulado ese mismo día, y las ovejas más pobres del rebaño, que me estaban observando, entendieron que ese era un mensaje de Yahvé.

¹² Entonces les dije: “Si les parece bien, páguenme mi sueldo; y si no, quédense con él”. Y me pesaron treinta monedas de plata como pago.

¹³ Pero Yahvé me dijo: “¡Échaselas al alfarero! ¡Vaya precio que me pusieron!”. Así que tomé las treinta monedas de plata y las eché en la caja del alfarero, en el templo de Yahvé.

¹⁴ Después rompí mi otro bastón, el que se llamaba Unión, para romper el vínculo de hermanos entre Judá e Israel.

¹⁵ Luego Yahvé me dijo: “Vuelve a vestirme como un pastor, pero esta vez como uno necio.

¹⁶ Porque voy a poner en el país a un pastor que no cuidará de las ovejas que se mueren, ni buscará a las pequeñas, ni curará a las heridas, ni alimentará a las que estén sanas. Al contrario, se comerá la carne de las más gordas y les romperá hasta las pezuñas.

¹⁷ ¡Ay del pastor inútil que abandona al rebaño! ¡Que la espada le parta el brazo y le saque el ojo derecho! ¡Que el brazo se le seque por completo y el ojo derecho se le quede totalmente ciego!”.

12

¹ Esta es una profecía de la palabra de Yahvé acerca de Israel. Así dice Yahvé, el que extiende los cielos, echa los cimientos de la tierra y forma el espíritu del ser humano dentro de él:

² “Yo haré de Jerusalén una copa que hará temblar a todos los pueblos vecinos. Judá también estará en aprietos cuando Jerusalén sea sitiada.

³ En aquel día, haré que Jerusalén sea una roca muy pesada para todas las naciones; todos los que intenten levantarla se lastimarán gravemente. Y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

⁴ En aquel día — dice el Señor — heriré de pánico a todos los caballos y de locura a sus jinetes. Mantendré mis ojos abiertos para cuidar a la casa de Judá, pero dejaré ciegos a los caballos de las demás naciones.

⁵ Entonces los líderes de Judá dirán en su corazón: “La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en Yahvé de los Ejércitos, su Dios”.

⁶ En aquel día haré que los líderes de Judá sean como un brasero encendido en medio de la leña, o como una antorcha encendida entre los manojos de trigo. Devorarán a todos los pueblos vecinos, a la derecha y a la izquierda; y Jerusalén volverá a ser habitada en su mismo lugar.

⁷ El Señor salvará primero las casas de Judá, para que el honor de la familia de David y el honor de los habitantes de Jerusalén no sean mayores que el de Judá.

⁸ En aquel día el Señor protegerá a los habitantes de Jerusalén. Hasta el más débil de ellos será tan fuerte como David, y la familia de David será como Dios mismo, como el ángel de Yahvé que marcha al frente de ellos.

⁹ En aquel día, yo mismo me encargaré de destruir a todas las naciones que ataquen a Jerusalén.

¹⁰ Derramaré sobre la familia de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de compasión y de oración. Entonces me mirarán a mí*, a quien ellos mismos traspasaron; y llorarán por él como quien llora la muerte de su único hijo, y sufrirán amargamente como quien sufre por su hijo mayor.

¹¹ En aquel día, el llanto en Jerusalén será tan grande como el llanto por Hadad-rimón en el valle de Meguido.

¹² Todo el país estará de luto, familia por familia: la familia de David por su lado, y sus esposas por el suyo; la familia de Natán por su lado, y sus esposas por el suyo;

¹³ la familia de Leví por su lado, y sus esposas por el suyo; la familia de los descendientes de Simeí por su lado, y sus esposas por el suyo;

¹⁴ y todas las familias que queden, cada familia por su lado, y sus esposas por el suyo.

13

¹ “En aquel día se abrirá un manantial para la familia de David y para los habitantes de Jerusalén, para limpiar su pecado y su impureza.

² En ese día — dice el Señor de los Ejércitos —, borraré de la tierra los nombres de los ídolos, y nadie los volverá a recordar. También quitaré de la tierra a los falsos profetas y al espíritu de impureza.

³ Y si alguien se atreve a profetizar otra vez, su propio padre y su madre le dirán: ‘Vas a morir, porque dices mentiras en el nombre de Yahvé’. Y sus propios padres lo apuñalarán por profetizar.

⁴ En aquel día, los profetas se avergonzarán de sus propias visiones cuando profeticen; ya no se pondrán el manto de piel para engañar a la gente,

⁵ sino que cada uno dirá: ‘Yo no soy profeta, soy campesino; he trabajado la tierra desde mi juventud’.

⁶ Y si alguien le pregunta: “¿Y qué son esas heridas que tienes en los brazos?”. Él contestará: ‘Me las hicieron en la casa de mis amigos’.

⁷ “¡Despierta, espada, contra mi pastor,
contra el hombre que es mi compañero!”, dice Yahvé de los Ejércitos.

“¡Mata al pastor y que se dispersen las ovejas!

Luego volveré mi mano contra los más pequeños.

⁸ En toda la tierra — dice Yahvé —,
dos terceras partes perderán la vida;
y solo sobrevivirá una tercera parte.

⁹ A esa tercera parte la haré pasar por el fuego;

* **12:10** Después de “mí”, el hebreo tiene las dos letras “Aleph Tav” (la primera y la última del alfabeto hebreo), no como una palabra, sino como un marcador gramatical.

los voy a purificar como se purifica la plata,
y los voy a probar como se prueba el oro.
Ellos invocarán mi nombre y yo les responderé.
Yo diré: "Este es mi pueblo",
y ellos dirán: "Yahvé es mi Dios".

14

¹ Miren, ya viene el día de Yahvé, en el que se repartirá entre ustedes su propio botín.

² Porque yo reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será capturada, las casas serán saqueadas y las mujeres violadas. La mitad de la ciudad se irá al exilio, pero el resto del pueblo no será exterminado de la ciudad.

³ Entonces Yahvé saldrá a pelear contra esas naciones, como cuando pelea en el día de la batalla.

⁴ En aquel día, él pondrá sus pies sobre el monte de los Olivos, que está al oriente de Jerusalén; y el monte de los Olivos se partirá en dos, de oriente a occidente, formando un valle enorme. La mitad del monte se moverá hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵ Y ustedes huirán por el valle de mis montes, porque ese valle llegará hasta Azel. Huirán de la misma manera que huyeron del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá. Entonces vendrá Yahvé, mi Dios, y todos los santos con ustedes.*

⁶ En aquel día no habrá luz, ni frío, ni heladas.

⁷ Será un día único, que solo Yahvé conoce: no será ni día ni noche, pero al anochecer habrá luz.

⁸ En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas; la mitad correrá hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental. Esto sucederá tanto en verano como en invierno.

⁹ Yahvé será el rey de toda la tierra. En aquel día Yahvé será el único Dios, y su nombre será el único nombre.

¹⁰ Todo el país se convertirá en una llanura, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén. Pero Jerusalén será levantada y permanecerá habitada en su mismo lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el sitio de la Primera Puerta y hasta la puerta de la Esquina, y desde la torre de Hananel hasta los lagares del rey.

¹¹ La gente vivirá allí y nunca más será destruida; Jerusalén vivirá completamente segura.

¹² Esta es la plaga con la que Yahvé castigará a todos los pueblos que pelearon contra Jerusalén: se les pudrirá la carne mientras todavía estén de pie, se les pudrirán los ojos en sus cuencas, y se les pudrirá la lengua en la boca.

¹³ En aquel día, Yahvé mandará un pánico terrible entre ellos; cada uno agarrará a su compañero, y se atacarán unos a otros.

¹⁴ Judá también peleará en Jerusalén, y allí se juntarán las riquezas de todas las naciones vecinas: grandes cantidades de oro, plata y ropa.

¹⁵ Una plaga parecida caerá sobre los caballos, las mulas, los camellos, los burros y todos los animales que estén en esos campamentos.

¹⁶ Después de esto, todos los sobrevivientes de las naciones que atacaron a Jerusalén subirán año tras año para adorar al Rey, a Yahvé de los Ejércitos, y para celebrar la fiesta de las Enramadas.

¹⁷ Si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los Ejércitos, entonces no lloverá sobre ellos.

* 14:5 La Septuaginta lee "él" en lugar de "tú".

¹⁸ Si la familia de Egipto no sube ni se presenta, tampoco lloverá sobre ellos. Esa será la plaga con la que Yahvé castigará a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Enramadas.

¹⁹ Ese será el castigo para Egipto y para todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de las Enramadas.

²⁰ En aquel día, hasta los cascabeles de los caballos llevarán grabadas estas palabras: "SANTIDAD A YAHVÉ". Y las ollas en el templo de Yahvé serán tan sagradas como los tazones que están frente al altar.

²¹ Es más, todas las ollas en Jerusalén y en Judá estarán consagradas a Yahvé de los Ejércitos. Todos los que vayan a ofrecer sacrificios tomarán de esas ollas y cocinarán en ellas. En aquel día, ya no habrá ningún comerciante[†] en el templo de Yahvé de los Ejércitos.

[†] 14:21 O cananeo.

Malaquías

¹ Esta es una profecía: la palabra de Yahvé* dirigida a Israel por medio de Malaquías.

² “Yo los he amado”, dice Yahvé.

Pero ustedes dicen: “¿En qué nos has amado?”.

“¿Acaso Esaú no era hermano de Jacob?”, dice Yahvé. “Sin embargo, amé a Jacob,

³ y a Esaú lo rechacé; convertí sus montes en un desierto y les dejé su herencia a los chacales”.

⁴ Aunque Edom diga: “Hemos sido destruidos, pero volveremos a reconstruir las ruinas”, el Señor de los Ejércitos dice: “Ellos reconstruirán, pero yo lo derribaré; los llamarán ‘Tierra de Maldad’ y ‘El pueblo contra el que Yahvé estará enojado para siempre’ ”.

⁵ Ustedes lo verán con sus propios ojos y dirán: “¡Grande es Yahvé, aun más allá de las fronteras de Israel!”.

⁶ “El hijo honra a su padre, y el siervo a su amo. Si yo soy padre, ¿dónde está el honor que merezco? Y si soy amo, ¿dónde está el respeto que se me debe?”, les dice el Señor de los Ejércitos a ustedes, sacerdotes, que desprecian mi nombre. “Y todavía preguntan: ‘¿En qué hemos despreciado tu nombre?’.

⁷ Ustedes ofrecen pan impuro sobre mi altar. Y preguntan: ‘¿En qué te hemos ofendido?’. En que dicen: ‘La mesa de Yahvé no merece respeto’.

⁸ Cuando ustedes ofrecen un animal ciego para el sacrificio, ¿acaso no está mal? Y cuando ofrecen uno cojo o enfermo, ¿tampoco está mal? ¡Vayan y preséntenselo a su gobernador! ¿Creen que él se pondrá contento o que los recibirá con gusto?”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁹ “Y ahora, supliquen el favor de Dios,† para que se compadezca de nosotros. Pero con esa clase de ofrendas que ustedes traen, ¿creen que él los va a aceptar?”, dice Yahvé de los Ejércitos.

¹⁰ “¡Ojalá hubiera entre ustedes alguien que cerrara las puertas del templo, para que no encendieran el fuego de mi altar en vano! No estoy nada contento con ustedes — dice el Señor de los Ejércitos —, ni voy a aceptar las ofrendas que me traen.

¹¹ Porque desde donde sale el sol hasta donde se pone, mi nombre es grande entre las naciones. En todas partes se ofrece incienso a mi nombre, y una ofrenda pura; porque mi nombre es grande entre las naciones”, dice el Señor de los Ejércitos.

¹² “Pero ustedes lo profanan cuando dicen: ‘La mesa de Yahvé está impura, y su comida es despreciable’.

¹³ También dicen: ‘¡Miren,‡ qué aburrido es esto!’, y lo desprecian”, dice el Señor de los Ejércitos. “Ustedes traen animales robados, cojos y enfermos, y me los presentan como ofrenda. ¿Creen que voy a aceptar eso de sus manos?”, dice Yahvé.

¹⁴ “Maldito sea el tramposo que tiene un macho sano en su rebaño, se lo promete al Señor§, pero luego le sacrifica un animal defectuoso. Porque yo soy un gran Rey — dice el Señor de los Ejércitos —, y mi nombre es temido entre las naciones”.

2

¹ “Ahora, sacerdotes, este mandamiento es para ustedes.

* **1:1** “Yahvé” es el nombre propio de Dios, a veces traducido como “SEÑOR” (en mayúsculas) en otras traducciones.

† **1:9** La palabra hebrea traducida como “Dios” es “אֱלֹהִים” (Elohim). ‡ **1:13** “He aquí”, de “הִנֵּה”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. § **1:14** La palabra traducida “Señor” es “Adonai”.

² Si no escuchan, y si no se toman en serio el dar gloria a mi nombre — dice el Señor de los Ejércitos —, entonces enviaré la maldición sobre ustedes, y maldeciré sus bendiciones. De hecho, ya las he maldecido, porque no se lo toman en serio.

³ Miren, yo reprenderé a su descendencia,* y les untaré estiércol en la cara, el estiércol de sus fiestas, y serán barridos junto con él.

⁴ Así sabrán que les he enviado este mandamiento, para que mi pacto con Leví se mantenga”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁵ “Mi pacto con él fue de vida y de paz, y se las di para que me mostrara reverencia; y él me reverenció, y tuvo un profundo respeto por mi nombre.

⁶ La ley de la verdad estaba en su boca, y en sus labios no se halló ninguna injusticia. Caminó conmigo en paz y en rectitud, y apartó a muchos de la maldad.

⁷ Porque los labios del sacerdote deben guardar el conocimiento, y la gente debe buscar la ley en su boca; porque él es el mensajero de Yahvé de los Ejércitos.

⁸ Pero ustedes se han apartado del camino. Han hecho que muchos tropiecen en la ley. Han corrompido el pacto de Leví”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁹ “Por eso yo también los he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, porque no han guardado mis caminos, sino que han mostrado favoritismo al aplicar la ley”.

¹⁰ ¿Acaso no tenemos todos un solo Padre? ¿No nos ha creado el mismo Dios? ¿Por qué, entonces, nos traicionamos unos a otros, profanando así el pacto de nuestros antepasados?

¹¹ Judá ha actuado con traición, y se ha cometido una acción abominable en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha profanado el santuario de Yahvé, el cual él ama, y se ha casado con mujeres que adoran a dioses extranjeros.

¹² Que Yahvé elimine de los campamentos de Jacob al hombre que haga esto, sea quien sea, y al que le ofrezca ofrendas a Yahvé de los Ejércitos.

¹³ “Y también hacen esto: cubren el altar de Yahvé con lágrimas, con llantos y con suspiros, porque él ya no le presta atención a la ofrenda ni la recibe con gusto de las manos de ustedes.

¹⁴ Pero ustedes preguntan: ‘¿Por qué?’. Pues porque Yahvé ha sido testigo entre tú y la esposa de tu juventud, a la cual has traicionado, a pesar de que es tu compañera y la esposa con la que hiciste un pacto.

¹⁵ ¿Acaso no los hizo Dios uno solo, ya que a él le sobra el Espíritu? ¿Y por qué uno solo? Porque buscaba una descendencia que le fuera fiel. Por lo tanto, cuiden su espíritu, y que nadie traicione a la mujer de su juventud.

¹⁶ Porque el que la odia y se divorcia de ella — dice Yahvé, el Dios de Israel — se cubre de violencia”, dice Yahvé de los Ejércitos. “Por eso, cuiden su espíritu, para que no sean infieles”.

¹⁷ Ustedes han cansado a Yahvé con sus palabras. Y todavía preguntan: “¿En qué lo hemos cansado?”. En que dicen: “Todo el que hace lo malo es bueno a los ojos de Yahvé, y él está contento con ellos”; o cuando dicen: “¿Dónde está el Dios de la justicia?”.

3

¹ “¡Miren, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí! El Señor, a quien ustedes buscan, vendrá de repente a su templo. ¡Ya viene el mensajero del pacto, a quien ustedes tanto desean!”, dice el Señor de los Ejércitos.

² “Pero, ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién se mantendrá en pie cuando él aparezca? Porque él es como el fuego del que refina los metales, y como el jabón de los lavaderos;

* 2:3 o, semilla

³ se sentará como un refinador y purificador de plata. Purificará a los descendientes de Leví, y los refinará como se refina el oro y la plata; entonces le presentarán a Yahvé ofrendas con justicia.

⁴ Y la ofrenda de Judá y de Jerusalén volverá a ser agradable a Yahvé, como en los días del pasado y como en los años de la antigüedad.

⁵ Me acercaré a ustedes para juzgarlos. Seré un testigo rápido contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran en falso, y contra los que explotan al trabajador en su sueldo, a la viuda y al huérfano; también contra los que le niegan la justicia al extranjero, y no me temen”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁶ “Porque yo, Yahvé, no cambio; por eso ustedes, descendientes de Jacob, no han sido destruidos.

⁷ Desde los días de sus antepasados se han apartado de mis leyes y no las han obedecido. Vuelvan a mí, y yo volveré a ustedes”, dice el Señor de los Ejércitos. “Pero ustedes preguntan: ‘¿Cómo vamos a volver?’.

⁸ ¿Acaso puede un hombre robarle a Dios? ¡Pues ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ‘¿En qué te hemos robado?’. ¡En los diezmos y en las ofrendas!

⁹ Ustedes están bajo una gran maldición, porque toda la nación me está robando.

¹⁰ Traigan todos los diezmos al almacén del templo, para que haya alimento en mi casa. Pruébenme en esto — dice el Señor de los Ejércitos —, y vean si no les abro las ventanas de los cielos y derramo sobre ustedes bendiciones hasta que no tengan dónde guardarlas.

¹¹ Por el bien de ustedes reprenderé a la plaga devoradora, para que no destruya las cosechas de su tierra, ni se caigan los frutos de sus viñedos antes de tiempo”, dice el Señor de los Ejércitos.

¹² “Entonces todas las naciones los llamarán dichosos, porque serán una tierra maravillosa”, dice el Señor de los Ejércitos.

¹³ “Ustedes han hablado cosas muy duras contra mí”, dice Yahvé. “Y todavía preguntan: ‘¿Qué hemos dicho en tu contra?’.

¹⁴ Ustedes han dicho: ‘No vale la pena servir a Dios’, y ‘¿De qué nos sirve haber obedecido sus mandatos y haber andado afligidos delante de Yahvé de los Ejércitos?

¹⁵ Ahora vemos que a los orgullosos les va bien; sí, los que hacen el mal prosperan; hasta desafían a Dios y se salen con la suya’ ”.

¹⁶ Entonces los que temían a Yahvé hablaron entre ellos. Yahvé prestó atención y los escuchó, y en su presencia se escribió un libro de recuerdos para los que temían a Yahvé y honraban su nombre.

¹⁷ “Ellos serán mi pueblo — dice el Señor de los Ejércitos —, mi tesoro máspreciado en el día en que yo actúe. Los perdonaré, como un padre perdona al hijo que le sirve.

¹⁸ Entonces ustedes volverán y verán la diferencia entre el justo y el malvado, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”.

4

¹ “Porque miren, ya viene el día, ardiente como un horno, en que todos los orgullosos y todos los que hacen el mal serán como paja. El día que viene los quemará”, dice el Señor de los Ejércitos, “y no les dejará ni raíz ni rama.

² Pero para ustedes, los que temen mi nombre, nacerá el sol de justicia trayendo sanidad en sus alas. Y ustedes saldrán y saltarán de alegría como becerros que salen del establo.

³ Aplastarán a los malvados, porque serán como ceniza bajo la planta de sus pies en el día en que yo actúe”, dice el Señor de los Ejércitos.

⁴ “Acuérdense de la ley de mi siervo Moisés, de los estatutos y las normas que le ordené en el monte Horeb para todo Israel.

⁵ Miren, yo les envío al profeta Elías antes de que llegue el día grande y terrible de Yahvé.

⁶ Él hará que el corazón de los padres se vuelva hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, para que yo no venga y castigue la tierra con una maldición”.

Tobit

Tobit es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

¹ Libro de las palabras de Tobit, hijo de Tobiel, hijo de Ananiel, hijo de Adiel, hijo de Gabael, de la descendencia de Asiel, de la tribu de Neftalí;

² quien en la época de Enemesar* rey de los asirios, fue llevado prisionero desde Tisbe, que queda a la derecha de Cedes de Neftalí, en Galilea, más arriba de Aser.

³ Yo, Tobit, caminé por los senderos de la verdad y la justicia todos los días de mi vida, y di mucha ayuda a mis parientes y a mi nación, que fueron conmigo a la tierra de los asirios, a Nínive.

⁴ Cuando estaba en mi propio país, en la tierra de Israel, y aún era joven, toda la tribu de Neftalí, mi padre, se separó de la casa de Jerusalén. Esta había sido elegida entre todas las tribus de Israel para que todas ofrecieran sacrificios allí, y donde el templo, la morada del Altísimo, fue consagrado y construido para todas las épocas.

⁵ Todas las tribus que se separaron juntas le ofrecían sacrificios a la becerro Baal, y lo mismo hizo la familia de Neftalí, mi padre.

⁶ Yo era el único que iba seguido a Jerusalén para las fiestas, como se le ordenó a todo Israel por decreto eterno, llevando las primeras cosechas, la décima parte de lo que producía y lo primero que se le cortaba a las ovejas; y todo esto se lo entregaba en el altar a los sacerdotes, los hijos de Aarón.

⁷ Le entregaba la décima parte de todo lo que ganaba a los hijos de Leví, que servían en Jerusalén. Una segunda décima parte la vendía, y el dinero iba y lo gastaba cada año en Jerusalén.

⁸ Una tercera décima parte se la daba a quienes lo necesitaban, tal como me lo había mandado Débora, la abuela por parte de mi padre, porque mi padre me había dejado huérfano.

⁹ Cuando me hice adulto, me casé con Ana, que era de nuestra propia familia. Con ella, fui papá de Tobías.

¹⁰ Cuando me llevaron prisionero a Nínive, todos mis parientes y familiares comían de la comida de los que no eran judíos;

¹¹ pero yo me cuidé de no comerla,

¹² porque me acordaba de Dios con toda mi alma.

¹³ Así que el Altísimo me dio gracia y favor† ante los ojos de Enemesar, y me convertí en su encargado de compras.

¹⁴ Y fui a Media, y le dejé guardados diez talentos de plata a Gabael, el hermano de Gabrias, en Rages de Media.

¹⁵ Y cuando Enemesar murió, su hijo Senaquerib reinó en su lugar. En su tiempo, los caminos se volvieron muy peligrosos,‡ y ya no pude ir a Media.

¹⁶ En los tiempos de Enemesar, ayudé mucho a mi gente: le daba de mi comida a los que tenían hambre,

¹⁷ y mi ropa a los que no tenían qué ponerse. Si veía a alguien de mi pueblo muerto y tirado por§ la muralla de Nínive, lo enterraba.

¹⁸ Si el rey Senaquerib mataba a alguien cuando venía huyendo de Judea, yo los enterraba a escondidas; porque en su coraje mató a muchos; y el rey mandaba buscar los cuerpos, y no los encontraban.

* 1:2 Es decir, *Salmanasar*. Compárese con 2 Reyes 17:3, 23. † 1:13 Gr. *belleza*. ‡ 1:15 Gr. *sus caminos se volvieron peligrosos*. § 1:17 Algunas autoridades antiguas leen *detrás de*.

¹⁹ Pero uno de los habitantes de Nínive fue y le chismeó al rey sobre mí, contándole cómo los enterraba y me escondía; y cuando supe que me andaban buscando para matarme, me fui de ahí por miedo.

²⁰ Y me quitaron a la fuerza todo lo que tenía, y no me dejaron nada, solo a mi esposa Ana y a mi hijo Tobías.

²¹ No pasaron ni cincuenta y cinco días cuando dos de sus hijos lo mataron, y huyeron a las montañas de Ararat. Y Sarquedono* su hijo, reinó en su lugar; y él nombró a Ajicar, el hijo de mi hermano Anael, para que se encargara de todas las cuentas de su reino, y de todos sus asuntos.

²² Ajicar abogó por mí, y pude regresar a Nínive. En ese entonces, Ajicar era el copero, el que guardaba los sellos, el administrador y el supervisor de las cuentas. Sarquedono lo puso como su mano derecha, y resulta que era mi sobrino.

2

¹ Cuando regresé a casa y me devolvieron a mi esposa Ana y a mi hijo Tobías, durante la fiesta de Pentecostés, que es la fiesta sagrada de las siete semanas, me prepararon una comida muy buena, y me senté a comer.

² Vi que había mucha comida, y le dije a mi hijo: “Ve y trae a cualquier persona pobre de nuestros parientes que te encuentres, que sea fiel al Señor. Mira, aquí te espero”.

³ Entonces él regresó y me dijo: “Papá, a uno de los nuestros lo estrangularon, y lo aventaron en la plaza del mercado”.

⁴ Antes de probar un solo bocado, me levanté de un salto y me lo llevé a un cuarto hasta que se metiera el sol.

⁵ Luego regresé, me lavé, y me comí mi comida con mucha tristeza,

⁶ y me acordé de la profecía de Amós, cuando dijo:

✧ “Sus fiestas se convertirán en luto,
y toda su alegría en lamentos”.

⁷ Así que me puse a llorar; y cuando se metió el sol, fui, cavé un pozo y lo enterré.

⁸ Mis vecinos se burlaban de mí y decían: “Este ya no tiene miedo de que lo maten por hacer eso; y eso que tuvo que salir huyendo. Mírenlo, ahí anda enterrando muertos otra vez”.

⁹ Esa misma noche, después de enterrarlo, regresé y me quedé dormido junto a la pared de mi patio, estando impuro; y tenía la cara descubierta.

¹⁰ Yo no sabía que había pájaros en la pared. Tenía los ojos abiertos y los pájaros me echaron excremento caliente en los ojos, y me salieron unas manchas blancas. Fui a ver a los doctores, pero no me pudieron ayudar; aunque Ajicar me estuvo manteniendo, hasta que me fui* a Elimaida.

¹¹ Mi esposa Ana tejía tela en los cuartos de las mujeres,

¹² y les mandaba el trabajo terminado a los dueños. Ellos le pagaban su sueldo, y aparte le dieron un cabrito.

¹³ Pero cuando el animalito llegó a mi casa, empezó a chillar, y yo le dije: “¿De dónde salió este cabrito? ¿Es robado? Regrésaselo a sus dueños; porque no está permitido comer nada que sea robado”.

¹⁴ Pero ella me contestó: “Me lo dieron como un regalo extra además de mi sueldo”. Yo no le creí, y le pedí que se lo regresara a los dueños; y sentí vergüenza de ella.

Pero ella me respondió: “¿Y dónde están tus obras de caridad y todo lo bueno que haces? Mira, tú y todo lo que haces ya lo conocemos†”.

* **1:21** Es decir, *Asarhaddón*, y así en el versículo 22. ✧ **2:6** Amós 8:10 * **2:10** Algunas autoridades leen *hasta que él fue*. † **2:14** Gr. *todas las cosas son conocidas de ti*.

3

¹ Me dolió mucho, me puse a llorar y oré con tristeza, diciendo:

² “Señor, tú eres justo, y todo lo que haces y todos tus caminos son pura misericordia y verdad, y siempre juzgas de manera verdadera y justa.

³ Acuérdate de mí, y mírame. No te desquites conmigo por mis pecados ni por las cosas que he hecho por ignorancia, ni por los pecados de mis antepasados que pecaron contra ti.

⁴ Porque ellos desobedecieron tus mandamientos. Tú dejaste que nos saquearan, que nos llevaran prisioneros, que nos mataran, y que fuéramos el motivo de burla de todas las naciones por donde nos has dispersado.

⁵ Y ahora, tus juicios son muchos y muy ciertos al tratarme conforme a mis pecados y los de mis antepasados, porque no guardamos tus mandamientos ni caminamos con la verdad delante de ti.

⁶ Ahora trátame como mejor te parezca. Manda que me quiten la vida para que pueda descansar y volver a la tierra. Porque me sale mejor morirme que seguir vivo, ya que he escuchado insultos injustos y tengo mucha tristeza en el corazón. Manda que se acabe mi sufrimiento, ahorita mismo, y que me vaya al lugar eterno. No me des la espalda”.

⁷ Ese mismo día le pasó a Sara, la hija de Ragüel, en Ecbatana de Media, que también a ella la insultaron las sirvientas de su papá;

⁸ porque la habían casado con siete esposos, pero Asmodeo, el espíritu malo*, los había matado antes de que pudieran estar con ella. Y le decían: “¿Acaso no te das cuenta de que tú ahorcas a tus maridos? Ya llevas siete, y no has llevado el apellido de ninguno de ellos.

⁹ ¿Por qué te desquitas con nosotras? Si ya se murieron, pues vete con ellos. Ojalá nunca te veamos un hijo ni una hija”.

¹⁰ Cuando ella escuchó todo esto, se puso muy triste, a tal grado que pensó en ahorcarse. Pero luego pensó: “Soy la única hija de mi papá. Si hago esto, será una vergüenza para él, y haré que se vaya a la tumba† lleno de dolor en su vejez”.

¹¹ Entonces se puso a orar junto a la ventana, y dijo: “¡Bendito seas, Señor y Dios mío, y bendito sea tu santo y honorable nombre para siempre! ¡Que todas tus obras te alaben toda la vida!

¹² Y ahora, Señor, he puesto mi mirada y mi rostro hacia ti.

¹³ Manda que me pueda ir de este mundo, para que ya no tenga que escuchar más insultos.

¹⁴ Tú sabes, Señor, que estoy limpia de cualquier pecado con un hombre,

¹⁵ y que nunca he manchado mi nombre ni el de mi papá en esta tierra donde estamos prisioneros. Soy la única hija de mi papá, y él no tiene otro hijo que le herede, ni un hermano cerca, ni un sobrino para el que yo deba guardarme como esposa. Ya se me murieron siete maridos. ¿Para qué sigo viva? Si no quieres quitarme la vida, te pido que me tomes en cuenta, que te compadezcas de mí, y que ya no tenga que escuchar más ofensas”.

¹⁶ La oración de los dos fue escuchada en la presencia gloriosa del gran Dios.

¹⁷ Y Rafael fue enviado para sanarlos a los dos; para quitarle a Tobit las manchas blancas de los ojos, y para darle a Sara, la hija de Ragüel, como esposa a Tobías, el hijo de Tobit; y también para amarrar a Asmodeo, el espíritu malo‡, porque a Tobías le tocaba casarse con ella. En ese preciso momento, Tobit regresó y entró a su casa, y Sara, la hija de Ragüel, bajó de su cuarto de arriba.

* 3:8 Gr. *demonio*. † 3:10 Gr. *Hades*. ‡ 3:17 Gr. *demonio*.

4

¹ Ese mismo día, Tobit se acordó del dinero que le había dejado a guardar a Gabael en Rages de Media,

² y pensó: “Si ya pedí morirme, ¿por qué no llamo a mi hijo Tobías para explicarle lo del dinero antes de que me muera?”

³ Entonces lo llamó y le dijo:

“Hijo mío, si me muero, entiérrame. No desprecies a tu mamá. Hónrala todos los días de tu vida, haz lo que a ella le agrada y no le des tristezas.

⁴ Acuérdate, hijo, que ella pasó por muchos peligros por ti cuando te llevaba en su vientre. Cuando ella muera, entiérrala junto a mí en la misma tumba.

⁵ Hijo mío, ten siempre presente al Señor nuestro Dios, y no dejes que te ganen las ganas de pecar ni de romper sus mandamientos: pórtate bien todos los días de tu vida, y no andes por malos caminos.

⁶ Porque si haces lo correcto, te va a ir muy bien en todo lo que hagas, a ti y a todos los que hacen el bien.

⁷ Ayuda a los pobres con lo que tengas. Cuando des ayuda, no lo hagas de mala gana. No le voltees la cara a ningún pobre, y Dios tampoco te la volteará a ti.

⁸ Da de acuerdo a lo que tengas; si tienes mucho, da mucho. Y si tienes poquito, no tengas miedo de compartir de ese poquito;

⁹ porque así te estás guardando un buen tesoro para cuando lleguen los tiempos difíciles;

¹⁰ porque ayudar a los demás te salva de la muerte, y no deja que te vayas a la oscuridad.

¹¹ Ayudar a los demás es un buen regalo a los ojos del Altísimo, para todos los que lo hacen.

¹² Cuídate, hijo, de cualquier inmoralidad sexual, y primero búscate una esposa que sea de la familia de tus antepasados. No te cases con una mujer extranjera, que no sea de la tribu de tu papá; porque nosotros venimos de los profetas. Acuérdate, hijo mío, que Noé, Abraham, Isaac y Jacob, nuestros antepasados, se casaron con mujeres de su misma gente, y Dios los bendijo con hijos, y sus descendientes van a heredar la tierra.

¹³ Así que ahora, hijo mío, quiere a tu gente, y no te sientas más que tus parientes ni que los muchachos y muchachas de tu pueblo, y cástate con alguien de ellos; porque el ser orgulloso solo trae ruina y muchos problemas, y la flojera trae pobreza y mucha necesidad; porque la flojera es la mamá del hambre.

¹⁴ No te quedes con el sueldo de ningún hombre que trabaje para ti; págaselo de inmediato. Si le sirves a Dios, vas a tener tu recompensa. Fíjate bien en todo lo que haces, hijo, y pórtate con prudencia.

¹⁵ Y lo que no te gusta que te hagan, no se lo hagas a nadie. No tomes vino hasta emborracharte, y no dejes que la borrachera te acompañe en tu camino.

¹⁶ Dale de tu comida al que tenga hambre, y de tu ropa al que no tenga. Ayuda a otros de todo lo que te sobre. Y cuando ayudes, no lo hagas con envidia.

¹⁷ Comparte de tu comida en el entierro* de la gente buena, pero no le des nada a los pecadores.

¹⁸ Pídele consejo a las personas sabias, y no desprecies ningún consejo que te sirva.

¹⁹ Bendice al Señor tu Dios en todo momento, y pídele que te enderece el camino, y que te vaya bien en todos tus planes y proyectos; porque ninguna nación tiene sabiduría propia; sino que el Señor mismo es el que da todas las cosas buenas, y él humilla a quien él quiere y como él quiere. Y ahora, hijo mío, acuérdate de mis consejos y no dejes que se te olviden.

* 4:17 O, tumba

²⁰ También te quiero explicar sobre los diez talentos de plata que le dejé a guardar a Gabael, el hijo de Gabrias, allá en Rages de Media.

²¹ Y no te preocupes, hijo, porque ahora seamos pobres. Tienes mucha riqueza si respetas a Dios, te alejas del pecado y haces lo que a él le agrada”.

5

¹ Entonces Tobías le contestó: “Papá, voy a hacer todo tal como me lo has mandado.

² Pero, ¿cómo le voy a hacer para que me dé el dinero, si ni lo conozco?”

³ Él le entregó el recibo y le dijo: “Búscate a alguien que te acompañe, y yo le pagaré su sueldo mientras yo siga vivo; y ve a cobrar el dinero”.

⁴ Tobías salió a buscar a alguien y se encontró a Rafael, que era un ángel;

⁵ pero él no lo sabía. Le preguntó: “¿Me puedes acompañar a Rages de Media? ¿Conoces bien por allá?”

⁶ El ángel le contestó: “Yo te acompaño. Conozco muy bien el camino. Me he quedado en casa de nuestro hermano Gabael”.

⁷ Tobías le dijo: “Espérame tantito, voy a avisarle a mi papá”.

⁸ Él le dijo: “Ándale pues, no te tardes”. Tobías entró y le dijo a su papá: “Mira, ya encontré a alguien que vaya conmigo”.

Pero Tobit le dijo: “Háblale para que venga, quiero saber de qué tribu es y si es una persona de confianza para que vaya contigo”.

⁹ Así que lo llamó, el hombre entró y se saludaron.

¹⁰ Y Tobit le preguntó: “Hermano, ¿de qué tribu y de qué familia eres? Pláticame”.

¹¹ Él le contestó: “¿Qué andas buscando, una tribu y una familia, o a un trabajador que acompañe a tu hijo?”

Y Tobit le dijo: “Lo que quiero saber, hermano, es tu familia y tu nombre”.

¹² Y él respondió: “Soy Azarías, hijo del gran Ananías, que es familiar tuyo”.

¹³ Entonces Tobit le dijo: “Bienvenido, hermano. No te vayas a enojar conmigo por querer saber de tu tribu y tu familia. Eres mi hermano, de una familia muy buena y honrada; yo conocí a Ananías y a Natán, los hijos del gran Semaías, cuando íbamos juntos a Jerusalén a adorar y a llevar los primeros frutos y la décima parte de nuestras cosechas; y ellos nunca se desviaron con los errores de nuestra gente. Hermano mío, vienes de muy buena familia.

¹⁴ Pero dime, ¿cuánto te voy a pagar? ¿Un dracma diario y todo lo que vayas necesitando, igual que a mi hijo?

¹⁵ Y además, si los dos regresan sanos y salvos, te voy a dar un dinerito extra”.

¹⁶ Y así quedaron de acuerdo. Tobit le dijo a Tobías: “Vete arreglando para el viaje. Que Dios los acompañe y les vaya bien”. Así que su hijo preparó lo que ocupaban para el camino, y su papá le dijo: “Vete con este hombre; Dios, que vive en el cielo, va a hacer que les vaya bien en el viaje. Que su ángel los acompañe”.

Entonces los dos se fueron, y el perrito del muchacho se fue con ellos.

¹⁷ Pero Ana, su mamá, se puso a llorar y le reclamó a Tobit: “¿Por qué mandaste lejos a nuestro muchacho? ¿Acaso no es él nuestro apoyo, el que entra y sale y está con nosotros?”

¹⁸ No seas tan ambicioso queriendo juntar más y más dinero; ese dinero es pura basura comparado con nuestro hijo.

¹⁹ Con lo que el Señor nos ha dado para vivir tenemos más que suficiente”.

²⁰ Tobit le contestó: “No te mortifiques, mujer. Él va a regresar sano y salvo, y lo vas a volver a ver con tus propios ojos.

²¹ Porque un ángel bueno lo va a acompañar. Le va a ir muy bien en su viaje, y va a regresar sano y salvo”.

22 Y con eso ella dejó de llorar.

6

1 Mientras iban de viaje, llegaron en la tarde al río Tigris, y acamparon ahí.

2 El muchacho bajó al río para bañarse, y un pescado saltó del agua y por poco se traga al muchacho.

3 Pero el ángel le gritó: “¡Agarra el pescado!”

Así que el muchacho agarró el pescado y lo sacó a la orilla.

4 Y el ángel le dijo: “Ábrelo y sácale el corazón, el hígado y la hiel, y guárdalos bien”.

5 El muchacho hizo tal como el ángel le mandó; después asaron el pescado y se lo comieron. Luego los dos siguieron su camino, hasta que llegaron cerca de Ecbatana.

6 El muchacho le preguntó al ángel: “Hermano Azarías, ¿para qué sirven el corazón, el hígado y la hiel del pescado?”

7 Él le contestó: “Sobre el corazón y el hígado: si un demonio o un espíritu malo anda molestando a alguien, se deben quemar y hacer humo delante del hombre o de la mujer, y el sufrimiento se irá.

8 Y en cuanto a la hiel, sirve como medicina para untársela en los ojos a alguien que tenga manchas blancas, y con eso va a sanar”.

9 Cuando ya estaban cerca de Rages,

10 el ángel le dijo al muchacho: “Hermano, hoy nos vamos a quedar en casa de Ragüel. Él es pariente tuyo y tiene una única hija que se llama Sara. Voy a hablar por ti, para que te la den como esposa.

11 Porque a ti te toca su herencia, ya que tú eres su único familiar directo.

12 La muchacha es bonita e inteligente. Así que hazme caso, y yo hablaré con su papá. Cuando regresemos de Rages haremos la fiesta de bodas; porque yo sé muy bien que Ragüel no puede casarla con ningún otro hombre según la ley de Moisés, porque si lo hace se ganaría la muerte, ya que a ti te corresponde quedarte con la herencia antes que a cualquier otra persona”.

13 Entonces el muchacho le dijo al ángel: “Hermano Azarías, yo he escuchado que a esta muchacha la han casado con siete hombres, y que todos se han muerto en el cuarto la noche de bodas.

14 Yo soy el único hijo de mi papá, y tengo miedo de entrar y morirme igual que los demás. Porque resulta que un demonio está enamorado de ella; no le hace daño a nadie, solo a los que se le acercan a ella. Tengo miedo de morirme y hacer que mis papás se vayan a la tumba llenos de dolor por mi culpa. Además, no tienen otro hijo que los pueda enterrar”.

15 Pero el ángel le dijo: “¿Qué no te acuerdas de lo que te encargó tu papá, que te tenías que casar con una mujer de tu misma familia? Así que hazme caso, hermano; porque ella va a ser tu esposa. No te mortifiques por el demonio; porque esta misma noche te la van a dar como esposa.

16 Y cuando* entres al cuarto de bodas, vas a agarrar las cenizas del incienso, le vas a poner encima un pedacito del corazón y del hígado del pescado, y vas a hacer que salga humo.

17 El demonio va a oler eso, va a salir huyendo y no va a regresar nunca más. Pero cuando te le acerques a ella, primero levántense los dos y pídanle a Dios, que es muy misericordioso. Él los va a salvar y se va a compadecer de ustedes. No tengas miedo, que ella ya estaba apartada para ti desde el principio; tú la vas a salvar, y ella se va a ir contigo. Y yo creo que hasta van a tener hijos juntos”.

* 6:16 Gr. *si*.

Cuando Tobías escuchó todo esto, se enamoró de ella, y sintió una conexión muy fuerte en su alma.

7

¹ Llegaron a Ecbatana y se fueron directo a la casa de Ragüel. Sara salió a recibirlos; ella los saludó, y ellos a ella. Luego los invitó a pasar a la casa.

² Ragüel le dijo a Edna, su esposa: “¡Qué bárbaro, cómo se parece este muchacho a mi primo Tobit!”

³ Y Ragüel les preguntó: “¿De dónde son ustedes, parientes?”

Ellos le contestaron: “Somos de los hijos de Neftalí, de los que están prisioneros en Nínive”.

⁴ Él les dijo: “¿De casualidad conocen a nuestro hermano Tobit?”

Ellos le dijeron: “Sí lo conocemos”.

Entonces les preguntó: “¿Y está bien de salud?”

⁵ Ellos le contestaron: “Sí, está vivo y con muy buena salud”. Tobías le dijo: “Él es mi papá”.

⁶ Y Ragüel se levantó de un brinco, lo abrazó, lo besó y se puso a llorar,

⁷ lo bendijo y le dijo: “Eres hijo de un hombre muy bueno y honrado”. Pero cuando le contaron que Tobit se había quedado ciego, le dio mucha tristeza y lloró;

⁸ y Edna su esposa, y Sara su hija, también lloraron. Los recibieron con mucho gusto; mataron a un borrego del rebaño y les sirvieron de comer.

Pero Tobías le dijo a Rafael: “Hermano Azarías, háblale de lo que veníamos platicando en el camino, para que este asunto se arregle de una vez”.

⁹ Así que él le platicó el asunto a Ragüel. Ragüel le dijo a Tobías: “Come, bebe y alégrate:

¹⁰ porque a ti te toca casarte con mi hija. Pero te voy a decir la verdad.

¹¹ A mi hija ya se la he dado como esposa a siete parientes nuestros, y siempre que entraban con ella al cuarto, se morían esa misma noche. Pero por lo pronto, tú disfruta y alégrate”.

Y Tobías le dijo: “No voy a probar ni un solo bocado aquí, hasta que todos hagamos un trato y firmes ese trato conmigo”.

¹² Ragüel le dijo: “Tómala como tuya desde este momento, como manda la costumbre. Tú eres su pariente, y ella es tuya. Que nuestro Dios misericordioso te dé todo el éxito del mundo”.

¹³ Y mandó llamar a su hija Sara, la tomó de la mano y se la entregó a Tobías para que fuera su esposa, y le dijo: “Mira, recíbela como tuya según la ley de Moisés, y llévatela a casa de tu papá”. Y les dio su bendición.

¹⁴ Llamó a su esposa Edna, agarró un papel, escribió el contrato de matrimonio y lo selló.

¹⁵ Y después de eso se pusieron a comer.

¹⁶ Y Ragüel llamó a su esposa Edna y le dijo: “Mujer, ve a arreglar el otro cuarto, y llévala para allá”.

¹⁷ Ella hizo lo que él le pidió, y se la llevó al cuarto. Ella se puso a llorar, y secándole las lágrimas a su hija, le dijo:

¹⁸ “Cálmate, mi niña. Que el Señor del cielo y de la tierra te conceda favor* a cambio de tu tristeza. Ánimo, hija mía”.

8

¹ Cuando terminaron de cenar, llevaron a Tobías al cuarto con ella.

* 7:18 Muchas autoridades antiguas leen *alegría*.

² Pero mientras iba caminando, se acordó de lo que le había dicho Rafael, agarró las cenizas del incienso, le puso encima el corazón y el hígado del pescado, y empezó a hacer humo.

³ Cuando el demonio olió eso, salió volando hasta lo más lejos de Egipto, y el ángel lo amarró.

⁴ Pero cuando ya se quedaron los dos solos y encerrados, Tobías se levantó de la cama y le dijo: “Hermana, levántate, vamos a orar para pedirle al Señor que tenga misericordia de nosotros”.

⁵ Y Tobías empezó a decir: “Bendito seas tú, Dios de nuestros antepasados, y bendito sea tu nombre santo y glorioso para siempre. Que el cielo y todas tus criaturas te bendigan.

⁶ Tú hiciste a Adán y le diste a su esposa Eva para que fuera su ayuda y su apoyo. De ellos viene toda la humanidad. Tú dijiste que no era bueno que el hombre estuviera solo, y que le harías una ayuda que fuera como él.

⁷ Y ahora, Señor, no me caso con esta hermana mía por puro deseo, sino con intenciones sinceras. Te pido que me tengas compasión y que me dejes llegar a viejo junto a ella”.

⁸ Ella dijo junto con él: “Amén”. Y los dos se durmieron esa noche.

⁹ Ragüel se levantó, se fue a cavar un pozo,

¹⁰ y pensaba: “No vaya a ser que este también se muera”.

¹¹ Y Ragüel se regresó a su casa,

¹² y le dijo a su esposa Edna: “Manda a una de las sirvientas a ver si sigue vivo. Y si no, lo enterramos ahorita y nadie se entera”.

¹³ Así que la sirvienta abrió la puerta, entró y se encontró con que los dos estaban bien dormidos,

¹⁴ y salió a avisarles que estaba vivo.

¹⁵ Entonces Ragüel bendijo a Dios y dijo: “¡Bendito seas, Dios mío, con toda bendición pura y santa! ¡Que todos tus santos te bendigan, y todas tus criaturas! ¡Que tus ángeles y tus elegidos te bendigan toda la vida!

¹⁶ Bendito seas, porque me has llenado de alegría; y no pasó lo que yo me temía, sino que nos has tratado con tu gran misericordia.

¹⁷ Bendito seas, porque le tuviste lástima a estos dos muchachos que son hijos únicos. Señor, tenles compasión. Concédeles vivir una vida llena de salud, alegría y misericordia”.

¹⁸ Y le ordenó a sus trabajadores que volvieran a tapar el pozo.

¹⁹ Y les hizo una fiesta de bodas que duró catorce días.

²⁰ Antes de que se acabaran los días de la fiesta, Ragüel le hizo jurar a Tobías que no se iba a ir hasta que pasaran los catorce días de la boda;

²¹ y le dijo que cuando se fuera, se iba a llevar la mitad de todo lo que él tenía para que llegara con bien a la casa de su papá; y que la otra mitad sería de ellos cuando él y su esposa se murieran.

9

¹ Y Tobías le habló a Rafael y le dijo:

² “Hermano Azarías, llévate a un sirviente y dos camellos, y vete a Rages de Media a buscar a Gabael. Cóbramelo, agarra el dinero y tráetelo a la fiesta de bodas,

³ porque Ragüel ya me hizo jurar que no me puedo ir.

⁴ Mi papá está contando los días, y si me tardo mucho, se va a preocupar muchísimo”.

⁵ Así que Rafael se fue de viaje, se quedó en la casa de Gabael y le entregó el recibo; entonces él sacó las bolsas de dinero con sus sellos y se las entregó.

⁶ Al día siguiente se levantaron muy temprano y se vinieron juntos a la fiesta de bodas. Tobías bendijo a su esposa.

10

¹ Tobit, su papá, andaba contando todos los días. Y cuando se pasaron los días que calculaba para el viaje y no llegaban,

² dijo: “¿Se habrán retrasado en el camino?”* ¿O será que Gabael ya se murió y no hay nadie que le entregue el dinero?”

³ Y estaba muy angustiado.

⁴ Pero su esposa le decía: “El muchacho ya se nos murió, por eso se ha tardado tanto”. Y se puso a llorar por él, diciendo:

⁵ “Ya no me importa nada,[†] hijo mío, desde que te dejé ir, a ti que eras la luz de mis ojos”.

⁶ Tobit le decía: “Cálmate. No te preocupes. Él está bien”.

⁷ Pero ella le contestaba: “Cállate tú. No me echas mentiras. Mi hijo ya se murió”. Y todos los días se salía a vigilar el camino por donde se habían ido, y en todo el día no probaba ni un bocado, y se pasaba las noches enteras llorando por su hijo Tobías, hasta que se cumplieron los catorce días de la fiesta de bodas que Ragüel le había hecho jurar que se tenía que quedar.

Entonces Tobías le dijo a Ragüel: “Ya déjame ir, porque mis papás de seguro ya perdieron las esperanzas de volver a verme”.

⁸ Pero su suegro le dijo: “Quédate conmigo un tiempo más, y yo mando gente a avisarle a tu papá cómo te están yendo las cosas”.

⁹ Pero Tobías le contestó: “No. Mejor déjame ir con mi papá”.

¹⁰ Entonces Ragüel se levantó y le entregó a su esposa Sara, junto con la mitad de todo lo que tenía, trabajadores, ganado y dinero;

¹¹ y les dio su bendición, y los despidió diciéndoles: “Que el Dios del cielo los haga prosperar, hijos míos, antes de que yo me muera”.

¹² Y a su hija le dijo: “Respeta mucho a tus suegros. Ahora ellos son tus papás. Que me lleguen siempre buenas noticias tuyas”. Y le dio un beso.

Edna le dijo a Tobías: “Que el Señor del cielo te lleve con bien, querido hermano, y que me conceda la alegría de ver a los hijos que tengas con mi hija Sara, para que me pueda alegrar delante del Señor. Mira, te encargo mucho a mi hija con toda la confianza del mundo. No le vayas a dar tristezas”.

11

¹ Después de todo esto, Tobías siguió su camino, bendiciendo a Dios porque había hecho que le fuera muy bien en su viaje; y se despidió bendiciendo a Ragüel y a su esposa Edna. Luego siguieron su camino hasta que ya estaban cerca de Nínive.

² Rafael le dijo a Tobías: “Hermano, ¿te acuerdas cómo dejaste a tu papá?”

³ Vamos a adelantarnos corriendo antes de que llegue tu esposa, para ir preparando la casa.

⁴ Pero llévate en la mano la hiel del pescado”. Así que se adelantaron, y el perro se fue detrás de ellos.

⁵ Ana estaba sentada vigilando el camino, esperando ver a su hijo.

⁶ A lo lejos lo vio venir, y le gritó a su esposo: “¡Mira, ahí viene tu hijo con el muchacho que lo acompañó!”

⁷ Rafael le dijo: “Tobías, yo sé que tu papá va a poder abrir los ojos.

* **10:2** Muchas autoridades antiguas leen “¿Acaso han sido avergonzados?” † **10:5** Algunas autoridades leen “Ay de mí”.

⁸ Por eso, úntale la hiel en los ojos; cuando le arda se va a tallar, y eso hará que se le caigan las manchas blancas. Y entonces te va a poder ver”.

⁹ Ana corrió hacia él, se le colgó del cuello a su hijo, y le dijo: “¡Ya te vi, mi niño! Ahora sí, ya me puedo morir tranquila”. Y los dos se pusieron a llorar.

¹⁰ Tobit quiso salir hacia la puerta pero se tropezó; entonces su hijo corrió hacia él,

¹¹ y lo agarró. Le untó la hiel en los ojos a su papá, diciéndole: “Ánimo, papá”.

¹² Cuando los ojos le empezaron a arder, él se los talló.

¹³ Y entonces las manchas blancas se le despegaron de las orillas de los ojos; pudo ver a su hijo y se le echó al cuello.

¹⁴ Llorando le dijo: “¡Bendito seas, Dios mío, y que tu nombre sea bendito para siempre! ¡Benditos sean todos tus ángeles santos!

¹⁵ Porque me castigaste, pero te compadeciste de mí. Mira nada más, ya puedo ver a mi hijo Tobías”. Y su hijo entró muy contento, y le platicó a su papá todas las cosas maravillosas que le habían pasado allá en Media.

¹⁶ Tobit salió a recibir a su nuera hasta las puertas de Nínive, lleno de alegría y bendiciendo a Dios. La gente que lo veía caminar se quedaba sorprendida, porque ya podía ver.

¹⁷ Tobit le daba gracias a Dios delante de todos ellos, porque se había compadecido de él. Cuando Tobit se acercó a su nuera Sara, le dio su bendición y le dijo:

“¡Bienvenida, hija! Bendito sea Dios que te trajo con nosotros, y benditos sean tu papá y tu mamá”. Y se armó una gran alegría entre todos sus familiares que vivían en Nínive.

¹⁸ Llegaron también Ajicar y Nasbas, que era su sobrino.

¹⁹ Y celebraron la fiesta de bodas de Tobías durante siete días con muchísima alegría.

12

¹ Entonces Tobit llamó a su hijo Tobías y le dijo: “Hijo, fíjate que al muchacho que te acompañó le paguemos su sueldo, y hay que darle un poco más”.

² Y él le contestó: “Papá, no me pesa para nada darle la mitad de todas las cosas que traje;

³ porque me llevó y me trajo sano y salvo por ti, sanó a mi esposa, trajo mi dinero, y de paso también te curó a ti”.

⁴ El anciano dijo: “Se lo tiene bien merecido”.

⁵ Así que mandó llamar al ángel, y le dijo: “Toma la mitad de todo lo que trajiste”.

⁶ Entonces él los llamó a los dos aparte, y les dijo: “Bendigan a Dios, denle gracias y alábenlo; denle gracias delante de toda la gente por todo lo que ha hecho por ustedes. Es muy bueno bendecir a Dios y poner su nombre en alto, presumiendo con mucho orgullo las obras de Dios. No duden en darle las gracias.

⁷ Es bueno guardar el secreto de un rey, pero las obras de Dios hay que gritarlas a los cuatro vientos con orgullo. Hagan el bien, y el mal no los va a alcanzar.

⁸ Es muy buena la oración acompañada de ayuno, de ayuda a los pobres y de justicia. Es mejor tener poquito siendo justos, que tener mucho siendo chuecos. Es mejor ayudar a los pobres que juntar oro.

⁹ Ayudar a los demás te salva de la muerte y te limpia de todo pecado. Los que son generosos y hacen el bien van a tener una vida plena;

¹⁰ pero los que se la pasan pecando son enemigos de su propia vida.

¹¹ La verdad no les voy a esconder nada. Ya les dije: ‘Es bueno guardar el secreto de un rey, pero las obras de Dios hay que gritarlas a los cuatro vientos con orgullo’.

¹² Pues fíjense que cuando tú y tu nuera Sara hacían oración, yo era el que presentaba sus oraciones delante del Santo. Y cuando tú enterrabas a los muertos, yo también andaba ahí contigo.

¹³ Y cuando no la pensabas dos veces para levantarte y dejar tu comida tirada para ir a tapar a los muertos, esas buenas acciones tuyas yo las vi. Yo estaba contigo.

¹⁴ Y ahora, Dios me mandó para curarte a ti y a tu nuera Sara.

¹⁵ Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles santos que presentan las oraciones de la gente buena y que entran a la presencia gloriosa del Santo”.

¹⁶ Al oír esto, los dos se asustaron muchísimo y cayeron con la cara al suelo; tenían mucho miedo.

¹⁷ Pero él les dijo: “No tengan miedo. Todo va a estar bien; mejor bendigan a Dios para siempre.

¹⁸ Porque yo no vine por mi propia cuenta, sino porque su Dios así lo quiso. Por eso, bendíganlo toda la vida.

¹⁹ En todos estos días que me estuvieron viendo, yo la verdad ni comía ni bebía; ustedes lo que veían era una visión.

²⁰ Ahora denle gracias a Dios, porque ya me regreso con el que me mandó. Y escriban en un libro todo lo que ha pasado”.

²¹ En eso se levantaron, y ya no lo volvieron a ver.

²² Y se pusieron a platicar de las obras tan grandes y maravillosas de Dios, y de cómo se les había aparecido el ángel del Señor.

13

¹ Y Tobit escribió una oración de alegría, diciendo:
“¡Bendito sea Dios que vive para siempre!

¡Bendito sea su reino!

² Porque él castiga, pero también se compadece.

Él te manda a la tumba,* y te vuelve a sacar de ahí.

No hay nadie que se pueda escapar de su mano.

³ ¡Denle gracias delante de las naciones, todos ustedes, hijos de Israel!

Porque él los ha dispersado entre ellos.

⁴ Platiquen de su grandeza por allá.

Pónganlo en alto delante de todos los vivos,
porque él es nuestro Señor,

y Dios es nuestro Padre para siempre.

⁵ Él nos va a castigar por nuestros pecados, pero se va a volver a compadecer,
y nos va a juntar de entre todas las naciones por donde andan dispersos.

⁶ Si ustedes se vuelven a él con todo su corazón y con toda su alma,
y se portan con la verdad delante de él,

entonces él se va a volver a ustedes,

y ya no les va a esconder su cara.

Fíjense muy bien en lo que va a hacer con ustedes.

Denle gracias con todas sus fuerzas.

Bendigan al Señor de la justicia.

Pongan en alto al Rey eterno.

Yo le doy gracias aquí en la tierra donde estoy prisionero,

y le presumo su fuerza y su grandeza a una nación de pecadores.

Arrepiéntanse, pecadores, y hagan lo correcto delante de él.

En una de esas los acepta y se compadece de ustedes.

* 13:2 Gr. *Hades*.

- ⁷ Yo pongo muy en alto a mi Dios.
Con toda mi alma exalto al Rey del cielo,
y me alegro de su grandeza.
- ⁸ Que todo mundo hable,
y que le den gracias allá en Jerusalén.
- ⁹ Ay, Jerusalén, la ciudad santa,
él te va a castigar por las cosas que hacen tus hijos,
pero va a volver a tener misericordia de los hijos de los justos.
- ¹⁰ Denle gracias al Señor con bondad,
y bendigan al Rey eterno,
para que su templo se vuelva a construir en ti con mucha alegría,
y para que él alegre en ti a los que están prisioneros,
y ame en ti para siempre a los que andan sufriendo.
- ¹¹ Van a venir muchas naciones desde muy lejos al nombre del Señor Dios
trayendo regalos en sus manos, regalos para el Rey del cielo.
Muchas generaciones de familias te van a alabar,
y te van a cantar canciones de alegría.
- ¹² Malditos sean todos los que te odian.
Y que sean benditos para siempre todos los que te aman.
- ¹³ Alégrate y ponte muy contenta por los hijos de la gente justa;
porque los van a reunir y ellos van a bendecir al Señor de los justos.
- ¹⁴ Ay, qué benditos son los que te aman.
Ellos se van a alegrar de verte en paz.
Benditos son todos los que lloraron por tus castigos;
porque se van a alegrar por ti cuando vean toda tu gloria.
Se van a alegrar para siempre.
- ¹⁵ Que mi alma bendiga a Dios, el gran Rey.
- ¹⁶ Porque Jerusalén va a ser construida con zafiros, esmeraldas y piedras preciosas;
tus bardas, tus torres y tus muros van a ser de oro puro.
- ¹⁷ Las calles de Jerusalén van a estar pavimentadas con berilo, carbunclo y piedras de Ofir.
- ¹⁸ Todas sus calles van a gritar: “¡Aleluya!”
y lo van a alabar, diciendo: “¡Bendito sea Dios, que te ha puesto en alto para siempre!”

14

- ¹ Y con eso, Tobit terminó de dar gracias.
- ² Tenía cincuenta y ocho años cuando se quedó ciego. Y a los ocho años, volvió a ver. Siempre ayudó a los pobres, respetó al Señor Dios cada día más, y le vivía dando gracias.
- ³ Ya estaba muy viejito; mandó llamar a su hijo junto con sus seis nietos, y le dijo: “Hijo, llévate a tus hijos. Mira, ya estoy viejo y ya me toca despedirme de esta vida.
- ⁴ Vete a Media, hijo mío, porque yo estoy seguro de que todo lo que el profeta Jonás dijo sobre Nínive se va a cumplir, y la van a destruir; pero allá en Media va a haber paz por un buen rato. A nuestra gente la van a dispersar por todo el mundo, lejos de la tierra buena. Jerusalén se va a quedar vacía, y el templo de Dios lo van a quemar y se va a quedar abandonado por un tiempo.
- ⁵ Pero Dios se va a volver a compadecer de ellos, los va a regresar a su tierra, y van a construir el templo, aunque no va a quedar igual que el primero, hasta que se cumplan los tiempos de esa época. Después de eso, van a regresar de los lugares

donde estaban prisioneros, y van a reconstruir Jerusalén con muchos honores. El templo de Dios se va a construir en ella para siempre, y va a ser un edificio glorioso, tal como lo dijeron los profetas.

⁶ Y todas las naciones van a empezar a respetar de verdad al Señor Dios, y van a enterrar sus ídolos.

⁷ Todas las naciones van a bendecir al Señor, y su gente le va a dar gracias a Dios, y el Señor va a poner a su pueblo en alto; y todos los que de verdad aman al Señor Dios siendo justos se van a alegrar, mostrándole misericordia a nuestra gente.

⁸ Y ahora, hijo mío, vete de Nínive, porque todo eso que dijo el profeta Jonás seguro que va a pasar.

⁹ Tú nada más asegúrate de cumplir la ley y los mandamientos, sé compasivo y justo, para que te vaya muy bien.

¹⁰ Entiérrame como se debe, y a tu mamá junto conmigo. No se queden en Nínive. Fíjate, hijo, en lo que Amán le hizo a Ajicar, que lo había cuidado tanto; cómo lo sacó de la luz para meterlo en la oscuridad, y cómo le pagó. Ajicar se salvó, pero al otro le tocó su merecido, y fue él quien se fue a la oscuridad. Manasés ayudaba a los pobres, y por eso se escapó de la trampa mortal que le habían puesto; pero Amán cayó en su propia trampa y se murió.

¹¹ Así que, hijos míos, dense cuenta de lo que logra el ayudar a los demás, y de cómo el hacer lo correcto te salva la vida".

Y mientras les decía esto, dio su último suspiro en su cama; tenía ciento cincuenta y ocho años. Tobías lo enterró con grandes honores.

¹² Cuando Ana murió, la enterró junto a su papá. Y luego Tobías se fue con su esposa y sus hijos a Ecbatana, con su suegro Ragüel.

¹³ Ahí llegó a una edad muy avanzada siendo muy respetado, enterró a sus suegros con grandes honores, y heredó todas sus cosas y las de su papá Tobit.

¹⁴ Murió en Ecbatana de Media, a la edad de ciento veintisiete años.

¹⁵ Pero antes de morir, le tocó escuchar sobre la destrucción de Nínive, cuando Nabucodonosor y Asuero la tomaron. Antes de morir, alcanzó a alegrarse por lo de Nínive.

El Primer Libro de los Macabeos

El Primer Libro de los Macabeos es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

¹ Después que Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, saliera de la tierra de Quitim y derrotara a Darío, rey de los persas y los medos, sucedió, después de derrotarlo, que reinó en su lugar, como ya lo había hecho sobre* Grecia.

² Libró muchas batallas, conquistó muchas fortalezas y mató a los reyes de la tierra.

³ Avanzó hasta los confines de la tierra y tomó el botín de multitud de naciones. La tierra quedó en silencio ante él; por lo cual se enalteció y su corazón se llenó de orgullo.

⁴ Reunió un ejército sumamente fuerte y dominó países, naciones y gobernantes, los cuales le pagaron tributo.

⁵ Después de esto, cayó enfermo y se dio cuenta de que iba a morir.

⁶ Llamó a sus oficiales de confianza, que se habían criado con él desde su juventud, y les repartió su reino mientras aún estaba vivo.

⁷ Alejandro reinó doce años, y entonces murió.

⁸ Sus oficiales gobernaron, cada uno en su propio lugar.

⁹ Todos se pusieron coronas después de su muerte, y sus hijos después de ellos por muchos años; y multiplicaron la maldad en la tierra.

¹⁰ De ellos salió una raíz pecadora, Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco, que había sido rehén en Roma; y reinó en† el año ciento treinta y siete del reino de los griegos.

¹¹ En aquellos días surgieron de Israel transgresores de la ley que convencieron a muchos, diciendo: “Vayamos a hacer un pacto con los‡ gentiles que nos rodean; porque desde que nos separamos de ellos nos han pasado muchos males”.

¹² Esta propuesta les pareció bien.

¹³ Algunos del pueblo se apresuraron a ir al rey, y él les dio permiso para seguir las costumbres de los§ gentiles.

¹⁴ Así que* construyeron un gimnasio en Jerusalén según las leyes de los† gentiles.

¹⁵ Ocultaron su circuncisión, abandonaron el pacto santo, se unieron a los‡ gentiles y se vendieron para hacer el mal.

¹⁶ El reino se afirmó ante los ojos de Antíoco, y él planeó reinar sobre Egipto, para poder gobernar ambos reinos.

¹⁷ Entró en Egipto con una§ gran multitud, con carros, elefantes, caballería y una gran* flota.

¹⁸ Le hizo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto. Ptolomeo huyó avergonzado de él; y muchos cayeron heridos de muerte.

¹⁹ Se apoderaron de las ciudades fortificadas en la tierra de Egipto, y él tomó el botín de Egipto.

²⁰ Antíoco, después de derrotar a Egipto, regresó en† el año ciento cuarenta y tres, y subió contra Israel y Jerusalén con una‡ gran multitud,

²¹ y entró con arrogancia al santuario, llevándose el altar de oro, el candelabro para la luz y todos sus utensilios.

* **1:1** Es decir, el Imperio Griego. Compare con 1 Macabeos 1:10 y 1 Macabeos 6:2. † **1:10** alrededor de 176 a.C.
 ‡ **1:11** O, *naciones*: y así en todo este libro. § **1:13** O, *naciones*: y así en todo este libro. * **1:14** Ver 2 Macabeos 4:9, 12. † **1:14** O, *naciones*: y así en todo este libro. ‡ **1:15** O, *naciones*: y así en todo este libro § **1:17** Gr. *pesada*. * **1:17** O, *fuerza naval* † **1:20** alrededor de 170 a.C. Ver 2 Macabeos 5:11-16. ‡ **1:20** Gr. *pesada*.

²² Se llevó la mesa de los panes consagrados, las copas para las ofrendas de vino, los tazones, los incensarios de oro, el velo, las coronas y los adornos de oro de la parte frontal del templo. Arrancó todo.

²³ Se llevó la plata, el oro y los objetos de valor. Se apoderó de los tesoros escondidos que encontró.

²⁴ Habiendo tomado todo esto, se fue a su propio país. Hizo una gran matanza y habló con mucha arrogancia.

²⁵ Hubo gran luto en Israel, en todos los lugares donde estaban.

²⁶ Los gobernantes y los ancianos lloraron. Las jóvenes y los muchachos perdieron sus fuerzas. La belleza de las mujeres se desvaneció.

²⁷ Todos los novios entonaron cantos fúnebres. La que estaba sentada en la habitación nupcial lloraba.

²⁸ La tierra tembló por sus habitantes, y toda la familia de Jacob se cubrió de vergüenza.

²⁹ Después de dos años completos, el rey envió a un cobrador principal de impuestos a las ciudades de Judá, y llegó a Jerusalén con una *gran multitud.

³⁰ Les habló con engaño ofreciendo paz, y ellos le creyeron. Entonces atacó la ciudad de repente, la golpeó con mucha fuerza y mató a muchos israelitas.

³¹ Se llevó el botín de la ciudad, le prendió fuego y derribó sus casas y sus murallas por todos lados.

³² Se llevaron cautivas a las mujeres y a los niños, y se adueñaron del ganado.

³³ Luego fortificaron la ciudad de David con una muralla grande y fuerte y con torres resistentes, convirtiéndola en su cuartel.

³⁴ Pusieron allí a gente pecadora, transgresores de la ley, y se hicieron fuertes en ese lugar.

³⁵ Almacenaron armas y comida, y guardaron allí todo lo que habían saqueado de Jerusalén, convirtiéndose en una gran amenaza.

³⁶ El lugar sirvió de trampa para emboscar al santuario, y de enemigo constante y perverso para Israel.

³⁷ Derramaron sangre inocente alrededor del santuario y lo profanaron.

³⁸ Los habitantes de Jerusalén huyeron por culpa de ellos. La ciudad se volvió casa de extranjeros. Se volvió extraña para los que allí nacieron, y sus hijos la abandonaron.

³⁹ Su santuario quedó destruido como un desierto,[†] sus fiestas se volvieron luto, sus días de descanso una burla y su honor un desprecio.

⁴⁰ Así como había sido su gloria, se multiplicó su deshonra, y su grandeza se convirtió en luto.

⁴¹ El rey Antíoco ordenó por escrito a todo su reino que todos debían ser un solo pueblo,

⁴² y que cada uno debía dejar sus propias leyes. Todas las naciones aceptaron la orden del rey.

⁴³ Muchos en Israel aceptaron su religión, le ofrecieron sacrificios a los ídolos y no respetaron el día de descanso.

⁴⁴ El rey envió cartas con mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, ordenando que siguieran leyes extranjeras,

⁴⁵ y que prohibieran los sacrificios que se queman por completo, los sacrificios regulares y las ofrendas de vino en el santuario; que profanaran los días de descanso y las fiestas,

§ 1:29 Ver 2 Macabeos 5:24. * 1:29 Gr. *pesada*. † 1:39 Ver 2 Macabeos 6:6.

⁴⁶ y que contaminaran el santuario y a las personas santas;
⁴⁷ que construyeran altares, templos y lugares para ídolos, y que sacrificaran cerdos y animales impuros;
⁴⁸ que dejaran a sus hijos sin circuncidar, y que hicieran cosas asquerosas con toda clase de impurezas y faltas de respeto;
⁴⁹ para que olvidaran la ley y cambiaran todas las normas.
⁵⁰ El que no cumpliera la orden del rey, debía morir.
⁵¹ Escribió todo esto a todo su reino. Nombró inspectores sobre toda la gente, y ordenó a las ciudades de Judá que ofrecieran sacrificios, ciudad por ciudad.
⁵² Mucha gente del pueblo se les unió, todos los que habían abandonado la ley; e hicieron maldades en el país.
⁵³ Obligaron a los israelitas a esconderse en cualquier refugio que pudieran encontrar.
⁵⁴ El día quince de Quisleu, en[‡] el año ciento cuarenta y cinco, construyeron algo horrible y destructivo sobre el altar,[§] y construyeron altares para ídolos por todas las ciudades de Judá.*
⁵⁵ Quemaban incienso a las puertas de las casas y en las calles.
⁵⁶ Rompieron los libros de la ley que encontraron y los quemaron.
⁵⁷ Si a alguien se le encontraba con algún libro del pacto, o si apoyaba la ley, la orden del rey era matarlo.
⁵⁸ Usaban su poder contra Israel mes a mes, atacando a los que encontraban en las ciudades.
⁵⁹ El día veinticinco del mes sacrificaban sobre el altar de los ídolos que estaba encima del altar de los sacrificios.
⁶⁰ †Mataban a las mujeres que habían circuncidado a sus hijos, cumpliendo así el decreto.
⁶¹ Colgaban a los bebés del cuello de sus madres, mataban a sus familias y a los que los habían circuncidado.
⁶² Muchos en Israel se mantuvieron firmes y decidieron no comer alimentos impuros.
⁶³ ‡Prefirieron morir antes que contaminarse con la comida, para no profanar el pacto santo; y así murieron.
⁶⁴ Una ira muy grande cayó sobre Israel.

2

¹ En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, un sacerdote de los descendientes de Joarib, originario de Jerusalén; y vivía en Modín.
² Tenía cinco hijos:* Juan, apodado Gadis;
³ Simón, llamado Tasi;
⁴ Judas, llamado Macabeo;
⁵ Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Afus.
⁶ Él vio las faltas de respeto a Dios que se cometían en Judá y en Jerusalén,
⁷ y dijo: “¡Pobre de mí! ¿Para qué nací? ¿Para ver la destrucción de mi pueblo y de la ciudad santa, y para vivir ahí cuando fue entregada a los enemigos, y el santuario en manos de extranjeros?
⁸ Su templo quedó como un hombre que ha perdido su gloria.

‡ 1:54 alrededor de 168 a.C. Ver 2 Macabeos 5:11. § 1:54 Las dos palabras traducidas como *altar* son diferentes en el griego; y así en 1 Macabeos 1:59. * 1:54 Las dos palabras traducidas como *altar* son diferentes en el griego; y así en 1 Macabeos 1:59. † 1:60 Ver 2 Macabeos 6:10. ‡ 1:63 Ver 2 Macabeos 6:19 y 7:1, etc. * 2:2 Gr. *Joannes*.

⁹ Sus valiosos utensilios han sido robados. Sus niños son asesinados en las calles. Sus jóvenes mueren por la espada enemiga.

¹⁰ ¿Qué nación no se ha adueñado de sus palacios y ha tomado su botín?

¹¹ Le han quitado todos sus adornos. De ser una mujer libre, se ha convertido en esclava.

¹² Miren, nuestras cosas sagradas, nuestra belleza y nuestra gloria han sido destruidas. Los gentiles las han profanado.

¹³ ¿Qué caso tiene seguir viviendo?"

¹⁴ Matatías y sus hijos se rasgaron la ropa, se vistieron con ropas ásperas y lloraron con gran dolor.

¹⁵ Los oficiales del rey encargados de forzar a la gente a abandonar su fe llegaron a la ciudad de Modín para exigir los sacrificios.

¹⁶ Muchos israelitas se les acercaron, pero Matatías y sus hijos se agruparon.

¹⁷ Los oficiales del rey le hablaron a Matatías y le dijeron: "Tú eres un líder importante y respetado en esta ciudad, y tienes el apoyo de tus hijos y familiares.

¹⁸ Pasa tú primero y cumple la orden del rey, como lo han hecho todas las naciones, incluyendo a los hombres de Judá y a los que quedan en Jerusalén. Tú y tu familia serán contados entre los† amigos del rey, y tú y tus hijos serán premiados con plata, oro y muchos regalos".

¹⁹ Matatías respondió en voz alta: "Aunque todas las naciones bajo el dominio del rey le hagan caso, y cada una abandone la religión de sus antepasados para seguir sus órdenes,

²⁰ yo, mis hijos y mis familiares seguiremos viviendo según el pacto de nuestros antepasados.

²¹ Ni Dios lo mande que nosotros abandonemos la ley y los mandamientos.

²² No vamos a obedecer las órdenes del rey, ni nos desviaremos de nuestra religión ni a la derecha ni a la izquierda".

²³ En cuanto terminó de hablar, un judío se adelantó a la vista de todos para ofrecer un sacrificio en el altar de Modín, tal como el rey lo había ordenado.

²⁴ Al verlo, Matatías se llenó de celo, se estremeció su interior, soltó su enojo con justa razón, y corrió a matarlo sobre el altar.

²⁵ En ese mismo momento mató al oficial del rey que obligaba a la gente a ofrecer sacrificios, y derribó el altar.

²⁶ Mostró su pasión por la ley, igual que Finees con Zimri, hijo de Salú.

²⁷ Matatías gritó por la ciudad con voz fuerte: "¡Todo el que defienda la ley y respete el pacto, que me siga!"

²⁸ Así que él y sus hijos huyeron a las montañas, dejando todo lo que tenían en la ciudad.

²⁹ Entonces muchos de los que buscaban la justicia y el derecho se fueron al desierto a vivir allí—

³⁰ ellos, sus hijos, sus esposas y sus animales—porque los problemas empeoraban.

³¹ Le avisaron a los oficiales del rey y a las tropas que estaban en Jerusalén, la ciudad de David, que unos hombres habían desobedecido la orden del rey y se habían escondido en el desierto;

³² muchos salieron a perseguirlos, los alcanzaron, acamparon frente a ellos y se prepararon para atacarlos en pleno día de descanso.

³³ Les gritaron: "¡Ya basta! ¡Salgan y hagan lo que manda el rey, y vivirán!"

³⁴ Ellos respondieron: "No vamos a salir. No obedeceremos al rey profanando el día de descanso".

† 2:18 Ver 1 Macabeos 3:38; 10:10, etc.; Compare 1 Macabeos 10:65; 11:27; 2 Macabeos 8:9.

³⁵ Entonces los enemigos se lanzaron al ataque.

³⁶ Pero no se defendieron. No les tiraron ni una piedra, ni taparon sus escondites,

³⁷ y decían: “Moriremos todos siendo inocentes. El cielo y la tierra son nuestros testigos de que nos matan de forma injusta”.

³⁸ Así los atacaron en su día de descanso, y los mataron junto con sus esposas, sus hijos y su ganado; murieron mil personas.

³⁹ Cuando Matatías y sus amigos se enteraron, lloraron amargamente por ellos.

⁴⁰ Se decían unos a otros: “Si todos hacemos lo que hicieron nuestros hermanos, y no peleamos contra los gentiles para defender nuestras vidas y nuestra religión, nos van a borrar rápido de la tierra”.

⁴¹ Ese mismo día tomaron una decisión: “Si alguien viene a atacarnos en el día de descanso, peharemos contra él; no nos dejaremos matar a todos, como pasó con nuestros hermanos en los escondites”.

⁴² Luego se les unió un grupo de los asideos,[‡] guerreros valientes de Israel, todos dispuestos a dar su vida por la ley.

⁴³ Todos los que huían de los problemas se les unieron y los apoyaron.

⁴⁴ Armaron un ejército, y con su enojo derrotaron a los pecadores y a los hombres sin ley. Los que sobraron huyeron a esconderse entre los gentiles.

⁴⁵ Matatías y sus amigos recorrieron la zona derribando los altares.

⁴⁶ Circuncidaron a la fuerza a los niños que no lo estaban, en todos los rincones de Israel que visitaron.

⁴⁷ Persiguieron a los arrogantes, y las cosas les salieron bien.

⁴⁸ Rescataron la ley del poder de los gentiles y de los reyes. No dejaron que los pecadores ganaran.

⁴⁹ Se acercaba el día de la muerte de Matatías, y les dijo a sus hijos: “El orgullo y la burla se han vuelto muy fuertes. Es una época de destrucción y de mucho enojo.

⁵⁰ Ahora, hijos míos, defiendan la ley y den sus vidas por el pacto de nuestros antepasados.

⁵¹ Recuerden todo lo que nuestros antepasados hicieron en su tiempo; y así ganarán gran fama y un nombre que no se olvidará.

⁵² ¿Acaso no demostró Abraham su fe cuando fue puesto a prueba, y por eso Dios lo consideró un hombre justo?

⁵³ José, en sus peores momentos, cumplió los mandamientos y se convirtió en gobernador de Egipto.

⁵⁴ Nuestro padre Finees, por defender la ley con tanta pasión, recibió la promesa de ser sacerdote para siempre.

⁵⁵ Josué se volvió jefe en Israel por cumplir su palabra.

⁵⁶ Caleb recibió tierras de herencia por dar un buen reporte a la comunidad.

⁵⁷ David, por ser compasivo, heredó el trono de un reino que durará para siempre.

⁵⁸ Elías fue llevado al cielo por su gran amor a la ley.

⁵⁹ Ananías, Azarías y Misael tuvieron fe, y se salvaron de las llamas del fuego.

⁶⁰ Daniel se salvó de los leones porque era inocente.

⁶¹ Así que fíjense bien, generación tras generación, que a los que confían en Dios nunca les faltarán fuerzas.

⁶² No le tengan miedo a las amenazas de un pecador; porque su fama terminará en basura y gusanos.

⁶³ Hoy se siente muy grande, pero mañana no quedará nada de él, porque volverá al polvo, y sus planes se acabarán.

[‡] 2:42 Es decir, *Jasidim*.

⁶⁴ Ustedes, hijos míos, sean fuertes y pórtense como hombres valientes por la ley; porque ella los llenará de honor.

⁶⁵ Miren a su hermano Simón; yo sé que es un hombre sabio. Escúchenlo siempre, porque él será como un padre para ustedes.

⁶⁶ Judas Macabeo ha sido fuerte y valiente desde joven. Él será su general y dirigirá las batallas de nuestro pueblo.

⁶⁷ Junten a todos los que cumplen la ley, y vénguese del daño que le han hecho a nuestra gente.

⁶⁸ Páguenles a los gentiles con la misma moneda, y obedezcan los mandatos de la ley”.

⁶⁹ Los bendijo y se reunió con sus antepasados.

⁷⁰ Murió en* el año ciento cuarenta y seis, y sus hijos lo enterraron en el panteón familiar en Modín. Todo Israel lloró amargamente por él.

3

¹ Su hijo Judas, llamado Macabeo, tomó su lugar.

² Todos sus hermanos lo ayudaron, así como todos los que habían seguido a su padre, y pelearon con alegría para defender a Israel.

³ Le dio mucha honra a su pueblo, se puso la armadura como un gigante, se amarró su equipo de combate y organizó las batallas, protegiendo a su ejército con la espada.

⁴ Parecía un león en sus batallas, como un cachorro de león rugiendo por su presa.

⁵ Cazó y persiguió a los que no respetaban la ley, y quemó a los que maltrataban a su gente.

⁶ Los malvados retrocedían por miedo a él, todos los que hacían maldades temblaban, y las victorias se lograban en sus manos.

⁷ Hizo enojar a muchos reyes y alegró a la familia de Jacob con todo lo que logró. Siempre será recordado con bendición.

⁸ Recorrió las ciudades de Judá, eliminó a los malos del país, y alejó el castigo de Israel.

⁹ Su fama llegó hasta el fin del mundo. Reunió a los que estaban a punto de morir.

¹⁰ Apolonio juntó a los gentiles y formó un gran ejército en Samaria para pelear contra Israel.

¹¹ Judas se enteró, salió a pelear contra él, le ganó y lo mató. Muchos quedaron heridos de muerte, y los demás escaparon.

¹² Se llevaron su botín, y Judas agarró la espada de Apolonio y peleó con ella toda su vida.

¹³ Serón, el comandante del ejército de Siria, al escuchar que Judas había juntado a un grupo grande de soldados, incluyendo guerreros fieles que lo acompañaban a pelear, se puso en marcha.

¹⁴ Dijo: “Me haré famoso y ganaré mucho honor en el reino. Voy a derrotar a Judas y a sus hombres, que no hacen caso a las órdenes del rey”.

¹⁵ Un ejército inmenso de gente malvada se le unió para ayudarlo a vengarse de los israelitas.

¹⁶ Se acercó a la subida de Betorón, y Judas salió a enfrentarlo con un grupo pequeño.

¹⁷ Pero cuando vieron que el ejército enemigo venía hacia ellos, le dijeron a Judas: “¿Cómo vamos a poder, siendo tan poquitos, contra tantos soldados armados? Además, ya no tenemos fuerzas, porque no hemos comido nada en todo el día”.

¹⁸ Judas les contestó: “Es bien fácil que unos cuantos acorralen a muchos. Para el*

§ 2:66 Algunos textos antiguos dicen *ustedes dirigirán*.
antiguos dicen *Dios del cielo*.

* 2:70 alrededor de 167 a.C.

* 3:18 Algunos textos

cielo es igual salvar con muchos o con pocos;

¹⁹ porque ganar una batalla no depende de cuántos soldados tengas, sino de la fuerza que viene del cielo.

²⁰ Ellos vienen contra nosotros llenos de orgullo e impiedad, para destruirnos junto con nuestras esposas y nuestros hijos, y para robarnos todo;

²¹ pero nosotros estamos peleando por nuestra vida y por nuestras leyes.

²² Él mismo los va a aplastar en nuestra cara; así que ustedes no les tengan miedo”.

²³ Apenas terminó de hablar, se lanzó de sorpresa contra Serón y su ejército, y los derrotaron por completo.

²⁴ Los correataron de bajada por Betorón hasta el valle, y mataron como a ochocientos hombres; los que quedaron huyeron a la tierra de los filisteos.

²⁵ Así el miedo y el terror a Judas y a sus hermanos empezaron a sentirse entre las naciones vecinas.

²⁶ Su fama llegó a los oídos del rey, y todas las naciones hablaban de las batallas de Judas.

²⁷ Cuando el rey Antíoco escuchó todo esto, se puso furioso; mandó llamar a todas las tropas de su reino y formó un ejército impresionantemente grande.

²⁸ Abrió la tesorería del reino, le pagó a sus soldados por adelantado un año completo, y les ordenó que estuvieran listos para cualquier cosa.

²⁹ Se dio cuenta de que se había quedado sin dinero y de que los impuestos de esa región eran muy pocos, debido a los problemas y desastres que él mismo había causado al intentar borrar las leyes de sus antepasados.

³⁰ Tuvo miedo de no tener suficiente dinero, como en otras ocasiones, para cubrir sus gastos y hacer los regalos que solía dar a manos llenas, pues gastaba más que los reyes anteriores.

³¹ Andaba muy preocupado, así que decidió viajar a Persia para cobrar los impuestos de aquellos países y juntar mucho dinero.

³² Dejó a Lisias, un hombre muy respetado de la familia real, a cargo de los asuntos del rey, desde el río Éufrates hasta la frontera con Egipto.

³³ También le encargó que cuidara a su hijo Antíoco hasta que él regresara.

³⁴ Le dejó a Lisias la mitad de sus soldados y los elefantes, dándole instrucciones muy claras de lo que quería, sobre todo respecto a la gente que vivía en Judea y en Jerusalén:

³⁵ le ordenó mandar un ejército contra ellos para arrancar de raíz y destruir las fuerzas de Israel y a los que quedaban en Jerusalén, borrando su memoria de ese lugar,

³⁶ poblando sus territorios con extranjeros, y repartiendo sus tierras.

³⁷ El rey se llevó la otra mitad de los soldados y salió de Antioquía, su ciudad capital, en el año ciento cuarenta y siete;† cruzó el río Éufrates y viajó por las regiones del norte.

³⁸ Lisias escogió a Ptolomeo, hijo de Dorímenes, a Nicanor y a Gorgias, hombres fuertes de entre los amigos del rey;‡

³⁹ y mandó con ellos cuarenta mil soldados de a pie y siete mil jinetes para invadir la tierra de Judá y destruirla, tal como el rey lo había ordenado.

⁴⁰ Salieron con todo su ejército y acamparon cerca de Emaús, en una zona plana.

⁴¹ Los comerciantes de la región escucharon que venían, así que llevaron grandes cantidades de plata y oro, y cadenas,§ y se acercaron al campamento para comprar a

† 3:37 alrededor de 166 a.C.

‡ 3:38 Ver 1 Macabeos 2:18.

§ 3:41 La mayoría de los textos dicen *sirvientes*.

los israelitas como esclavos. También se les unieron tropas de Siria y de la tierra de los filisteos*.

⁴² Judas y sus hermanos vieron que las cosas estaban muy mal y que el ejército ya estaba acampando en sus fronteras. Se enteraron de las órdenes que había dado el rey: destruir al pueblo y acabar con todos.

⁴³ Entonces se dijeron unos a otros: “Vamos a levantar a nuestro pueblo de las ruinas. Hay que pelear por nuestra gente y por nuestro lugar santo”.

⁴⁴ Todo el grupo se reunió para estar listos para pelear, y también para orar y pedirle a Dios que les tuviera lástima y compasión.

⁴⁵ Jerusalén estaba sola como un desierto. Ninguno de sus habitantes entraba ni salía. El santuario estaba todo pisoteado. Los hijos de los extranjeros estaban en el cuartel. Los gentiles vivían ahí. La alegría se había ido de la gente de Jacob, y ya no se escuchaba música de flautas ni de arpas.

⁴⁶ Se juntaron y se fueron a Mizpa, cerca de Jerusalén; porque en Mizpa había un lugar de oración muy antiguo para Israel.

⁴⁷ Ese día hicieron ayuno, se vistieron con ropa áspera, se echaron ceniza en la cabeza, se rasgaron la ropa,

⁴⁸ y abrieron el libro de la ley, para buscar respuestas, así como los gentiles le preguntaban a sus ídolos.

⁴⁹ Llevaron la ropa de los sacerdotes, los primeros frutos de las cosechas y los diezmos. También mandaron llamar a los nazareos que ya habían cumplido su promesa.

⁵⁰ Gritaron al cielo, diciendo: “¿Qué vamos a hacer con estos hombres? ¿A dónde los llevamos?”

⁵¹ Tu lugar santo ha sido aplastado y profanado. Tus sacerdotes están tristes y humillados.

⁵² Mira cómo se han juntado los gentiles contra nosotros para acabar con nosotros. Tú sabes bien lo que están tramando.

⁵³ ¿Cómo vamos a poder aguantar sus ataques, si no nos ayudas?”

⁵⁴ Tocarón las trompetas y dieron un grito muy fuerte.

⁵⁵ Después de esto, Judas nombró líderes para el pueblo: jefes para grupos de a mil, de a cien, de a cincuenta y de a diez.

⁵⁶ A los que estaban construyendo su casa, a los que se acababan de casar, a los que estaban sembrando viñedos, y a los que tenían miedo, les dijo que se regresaran a su casa, de acuerdo con la ley.

⁵⁷ El ejército marchó y acampó al sur de Emaús.

⁵⁸ Judas les dijo: “¡Ármense y sean valientes! Estén preparados por la mañana para pelear contra estos gentiles que se juntaron para destruirnos a nosotros y a nuestro santuario.

⁵⁹ Es preferible morir en la batalla que ver cómo destruyen a nuestro país y a nuestro lugar santo.

⁶⁰ De todos modos, que se haga la voluntad del cielo”.

4

¹ Gorgias agarró cinco mil soldados de a pie y mil jinetes escogidos, y el ejército salió de noche,

² con la idea de caerles encima a los judíos y atacarlos por sorpresa. Los hombres del cuartel les servían de guías.

³ Judas escuchó esto, y él y sus guerreros valientes se movieron para atacar al ejército del rey que estaba en Emaús,

* **3:41** Gr. *extranjeros*.

⁴ mientras las tropas todavía andaban lejos de su campamento.

⁵ Gorgias llegó al campamento de Judas en la noche y no encontró a nadie. Los anduvo buscando por los cerros, porque decía: “Estos andan huyendo de nosotros”.

⁶ Al amanecer, Judas se apareció en el valle con tres mil hombres. Aunque la verdad, no traían las armas ni las espadas que hubieran querido.

⁷ Vieron que el campamento de los gentiles era fuerte y estaba bien protegido, rodeado de caballos; y que ellos eran expertos en la guerra.

⁸ Judas le dijo a su gente: “No le tengan miedo a su multitud, ni se asusten cuando ataquen.

⁹ Recuerden cómo fueron salvados nuestros antepasados en el mar Rojo, cuando el faraón los perseguía con su ejército.

¹⁰ Clamemos al cielo en este momento, a ver si nos ayuda y se acuerda del pacto de nuestros antepasados, y destruye a este ejército frente a nuestros ojos hoy mismo.

¹¹ Así todos los gentiles se darán cuenta de que hay alguien que rescata y salva a Israel”.

¹² Los extranjeros levantaron la vista y vieron que se acercaban.

¹³ Salieron del campamento listos para la batalla. Los hombres de Judas tocaron las trompetas

¹⁴ y empezó la pelea. Los gentiles fueron derrotados y salieron corriendo al valle.

¹⁵ Pero todos los que iban hasta atrás murieron a espada. Los persiguieron hasta* Gazara, y hasta los llanos de Idumea, Azoto y Jamnia. Murieron cerca de tres mil de esos hombres.

¹⁶ Luego Judas y su ejército dejaron de perseguirlos y regresaron;

¹⁷ y le dijo a la gente: “No sean envidiosos con el botín, porque todavía tenemos otra batalla por delante.

¹⁸ Gorgias y su ejército andan cerca de nosotros allá en el cerro. Párense firmes frente a los enemigos y peleen, y ya después agarren el botín con confianza”.

¹⁹ Todavía estaba hablando Judas, cuando apareció una parte del ejército asomándose por la montaña.

²⁰ Se dieron cuenta de que su gente había salido corriendo y de que los judíos estaban quemando el campamento; el humo que salía demostraba lo que había pasado.

²¹ Al ver todo esto, se llenaron de miedo. Y como también vieron al ejército de Judas allá abajo en el valle, listo para pelear,

²² todos huyeron a la tierra de los† filisteos.

²³ Judas se regresó a saquear el campamento, y recogieron mucho oro, plata, telas azules y rojas, y muchas riquezas.

²⁴ Cuando regresaron a casa, cantaron alabanzas de agradecimiento, dándole gloria al cielo, porque él es bueno, y porque su misericordia es para siempre.

²⁵ Israel tuvo una gran salvación ese día.

²⁶ Los extranjeros que lograron escapar fueron a contarle a Lisias todo lo que había pasado.

²⁷ Cuando lo escuchó, se quedó confundido y muy desanimado, porque a Israel no le había pasado lo que él quería, ni se habían cumplido las órdenes del rey.

²⁸ Al año siguiente, juntó a sesenta mil soldados escogidos y cinco mil jinetes, para poder dominarlos.

²⁹ Llegaron a Idumea y acamparon en Betsur. Judas les salió al encuentro con diez mil hombres.

* 4:15 Gr. *Gazera*. † 4:22 Gr. *extranjeros*.

³⁰ Vio que el ejército enemigo era fuerte, así que oró diciendo: “Bendito seas, Salvador de Israel, que frenaste el ataque del gran guerrero usando a tu servidor David, y entregaste el ejército de los[‡] filisteos en manos de Jonatán, el hijo de Saúl, y de su ayudante.

³¹ Encierra a este ejército en las manos de tu pueblo Israel, y que pasen vergüenza con todos sus soldados y caballos.

³² Quítales el valor. Haz que su fuerza se haga agua, y que tiemblen al ser destruidos.

³³ Tíralos al suelo con la espada de los que te aman, y que todos los que conocen tu nombre te alaben y te den gracias”.

³⁴ Empezaron a pelear; y mataron como a cinco mil hombres del ejército de Lisias. Cayeron muertos ahí mismo frente a ellos.

³⁵ Pero cuando Lisias vio que sus tropas habían salido huyendo, y lo valientes que andaban los hombres de Judas, que estaban dispuestos a vivir o a morir con honor, se regresó a Antioquía. Allá juntó a soldados pagados, para volver a Judea con un ejército todavía más grande.

³⁶ Judas y sus hermanos dijeron: “Fíjense, nuestros enemigos están derrotados. Vamos a subir para limpiar el lugar santo y volver a dedicárselo a Dios”.

³⁷ Se juntó todo el ejército y subieron al monte Sión.

³⁸ Vieron que el santuario estaba abandonado, el altar manchado, las puertas quemadas, los patios llenos de maleza como si fuera un bosque o un cerro cualquiera, y los cuartos de los sacerdotes derrumbados;

³⁹ se rasgaron la ropa, lloraron amargamente, se echaron ceniza en la cabeza,

⁴⁰ se tiraron boca abajo contra el piso, [§]tocaron las trompetas para hacer ruido,^{*} y le gritaron al cielo.

⁴¹ Entonces Judas mandó a unos hombres a pelear contra los que estaban en el cuartel militar, mientras él limpiaba el lugar santo.

⁴² Escogió sacerdotes sin tacha que amaran la ley;

⁴³ y ellos limpiaron el santuario y sacaron las piedras profanadas a un basurero.

⁴⁴ Se pusieron a pensar qué hacer con el altar de los sacrificios, que había sido contaminado.

⁴⁵ Se les ocurrió una buena idea: derrumbarlo, para que no les sirviera de vergüenza por culpa de los gentiles que lo habían ensuciado. Así que tumbaron el altar

⁴⁶ y acomodaron las piedras en el cerro del templo en un rincón adecuado, hasta que viniera un profeta que les dijera qué hacer con ellas.

⁴⁷ Agarraron piedras enteras siguiendo lo que dice la ley, y armaron un altar nuevo igual al de antes.

⁴⁸ Arreglaron el lugar santo y la parte de adentro del templo; y consagraron los patios.

⁴⁹ Hicieron recipientes sagrados nuevos, y metieron al templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa.

⁵⁰ Quemaron incienso sobre el altar, prendieron las lámparas del candelabro, y el templo se llenó de luz.

⁵¹ Pusieron los panes en la mesa, colgaron las cortinas, y terminaron todo el trabajo que estaban haciendo.

⁵² Se levantaron bien temprano en la mañana, el día veinticinco del noveno mes, que es el mes de Quisleu, en[†] el año ciento cuarenta y ocho,

[‡] 4:30 Gr. *extranjeros*.
de 165 a.C.

[§] 4:40 Compare Números 31:6.

^{*} 4:40 Gr. *trompetas de señales*.

[†] 4:52 alrededor

⁵³ y ofrecieron sacrificios, como manda la ley, sobre el altar nuevo de los sacrificios que acababan de hacer.

⁵⁴ A la misma hora y el mismo día en que los gentiles lo habían ensuciado, fue consagrado con cantos, arpas, laúdes y platillos musicales.

⁵⁵ Toda la gente se tiró al suelo, adoró y le dio gracias al cielo, que los había ayudado a que todo saliera bien.

⁵⁶ Celebraron la fiesta de dedicación del altar por ocho días, ofrecieron sacrificios con mucha alegría, y entregaron ofrendas de salvación y de agradecimiento.

⁵⁷ Adornaron la parte de enfrente del templo con coronas de oro y escuditos. Consagraron las puertas y los cuartos de los sacerdotes, y les pusieron puertas nuevas.

⁵⁸ Hubo una alegría tremenda entre la gente, y la vergüenza que habían causado los gentiles desapareció.

⁵⁹ Judas, sus hermanos y toda la asamblea de Israel ordenaron que los días de la fiesta de dedicación del altar se celebraran cada año en su fecha, por ocho días seguidos a partir del veinticinco del mes de Quisleu, con mucho gozo y alegría.

⁶⁰ En aquel tiempo, reforzaron el monte Sión construyéndole muros altos y torres fuertes por todos lados, para que los gentiles no vinieran otra vez a pisotearlos, como ya lo habían hecho.

⁶¹ Judas dejó soldados estacionados ahí para cuidarlo. También reforzaron Betsur para protegerla, y para que la gente tuviera un lugar seguro cerca de Idumea.

5

¹ Sucedió que, cuando los gentiles de los alrededores se enteraron de que el altar había sido reconstruido y el santuario consagrado como antes, se enojaron muchísimo.

² Se pusieron de acuerdo para destruir a la descendencia de Jacob que vivía entre ellos, y empezaron a matar y destruir a la gente del pueblo.

³ Judas peleó contra los descendientes de Esaú en Idumea, en Acrabatene, porque tenían rodeado a Israel. Los derrotó con una gran matanza, los sometió y les quitó sus pertenencias.

⁴ Se acordó de las maldades de la gente de* Beán, que era una trampa y un obstáculo para el pueblo, porque se escondían en los caminos para atacarlos.

⁵ Judas los acorraló en sus torres. Acampó frente a ellos, los destruyó por completo y quemó las torres del lugar con todos los que estaban adentro.

⁶ De ahí se fue contra los amonitas y se topó con un grupo fuerte y muy numeroso, cuyo líder era Timoteo.

⁷ Tuvo muchas batallas con ellos, y terminaron derrotados ante él. Los destruyó,

⁸ y tomó control de Jazer y sus aldeas,† y regresó a Judea.

⁹ Los gentiles de la región de Galaad se juntaron contra los israelitas que vivían en las fronteras, para acabar con ellos. Pero los israelitas huyeron al fuerte de Datema,

¹⁰ y le mandaron cartas a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: “Los gentiles de los alrededores se han juntado para destruirnos.

¹¹ Se están preparando para venir y apoderarse del fuerte donde nos escondimos, y Timoteo es el jefe de su ejército.

¹² Así que vengan pronto y sálvennos de ellos, porque ya han matado a muchos de los nuestros.

* **5:4** Comparar con 2 Macabeos 10:18-23. † **5:8** Gr. *hijas*. Comparar con Números 21:25.

¹³ A todos nuestros hermanos que estaban en la región de †Tobías los mataron. Se llevaron prisioneras a sus mujeres, a sus hijos y se robaron sus cosas. Mataron como a mil hombres por allá”.

¹⁴ Todavía estaban leyendo las cartas cuando llegaron otros mensajeros de Galilea, con la ropa rota en señal de luto, y traían malas noticias parecidas.

¹⁵ Decían: “Gente de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los § gentiles se han juntado para acabar con nosotros”.

¹⁶ Al escuchar esto Judas y el pueblo, se reunió una gran asamblea para decidir qué debían hacer por sus hermanos que la estaban pasando mal y sufriendo ataques.

¹⁷ Judas le dijo a su hermano Simón: “Escoge a tus hombres y ve a rescatar a tus hermanos en Galilea; mi hermano Jonatán y yo nos iremos a la región de Galaad”.

¹⁸ Judas dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías a cargo del pueblo y del resto del ejército en Judea, para que protegieran la zona.

¹⁹ Y les dio esta orden: “Encárguense de la gente, y por ningún motivo vayan a pelear contra los gentiles hasta que nosotros regresemos”.

²⁰ A Simón le tocaron tres mil hombres para ir a Galilea, y a Judas le tocaron ocho mil para ir a Galaad.

²¹ Simón llegó a Galilea y tuvo muchas batallas con los gentiles, y los derrotó a todos.

²² Los persiguió hasta la entrada de Tolemaida. Murieron cerca de tres mil gentiles, y Simón se quedó con sus pertenencias.

²³ Se llevó con él a los judíos de Galilea y de Arbatos, junto con sus esposas, sus hijos y todo lo que tenían, y los llevó a Judea en medio de una gran alegría.

²⁴ Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán cruzaron el río Jordán y caminaron por el desierto durante tres días.

²⁵ Se encontraron con los nabateos, quienes los recibieron en son de paz y les contaron todo lo que les había pasado a sus hermanos en Galaad,

²⁶ y cómo muchos estaban atrapados en Bosora, Bosor, Alema,* Casfón, Maqued y† Carnaim —todas estas, ciudades grandes y muy bien protegidas—

²⁷ y que también había gente atrapada en otras ciudades de Galaad. Les dijeron que los enemigos planeaban rodear las fortalezas al día siguiente, tomarlas y matar a todos los judíos en un solo día.

²⁸ Entonces Judas y su ejército cambiaron rápido de rumbo y se fueron por el desierto hacia Bosora; tomó la ciudad, mató a todos los hombres a filo de espada, se llevó todo el botín y le prendió fuego a la ciudad.

²⁹ Salieron de ahí en la noche y caminaron hasta llegar al fuerte.

³⁰ Al amanecer, se asomaron y vieron a una cantidad enorme de gente, con escaleras y máquinas de guerra para tomar la fortaleza, y ya los estaban atacando.

³¹ Judas vio que la batalla ya había empezado, y que los gritos de la ciudad se escuchaban hasta el cielo, con el sonido de las trompetas y mucho ruido.

³² Le dijo a sus soldados: “¡Hoy vamos a pelear por nuestros hermanos!”

³³ Se fue por detrás de los enemigos y dividió a su gente en tres grupos. Tocarón las trompetas y gritaron pidiéndole ayuda a Dios.

³⁴ Cuando el ejército de Timoteo se dio cuenta de que era el mismísimo Macabeo, salieron corriendo. Judas los atacó y causó una matanza enorme. Ese día murieron unos ocho mil enemigos.

³⁵ De ahí, Judas se fue a Mizpa, peleó contra la ciudad, la conquistó, mató a todos los hombres, agarró las cosas de valor y la quemó por completo.

‡ 5:13 Comparar con 2 Macabeos 12:17.

§ 5:15 Gr. *extranjeros*.

* 5:26 Comparar con 2 Macabeos 12:13.

† 5:26 Comparar con 2 Macabeos 12:21.

³⁶ Después se fue y tomó‡ Casfón, Maqued, Bosor y las demás ciudades de Galaad.

³⁷ Después de todo esto, Timoteo juntó a otro ejército y acampó cerca de Rafón, al otro lado del arroyo.

³⁸ Judas mandó a unos hombres a espiar al ejército enemigo, y le regresaron con este reporte: “Todos los gentiles de los alrededores se han unido a ellos; es un ejército grandísimo.

³⁹ Además contrataron a unos árabes para que les ayuden, y están acampados del otro lado del arroyo, listos para atacarte”. Así que Judas fue a enfrentarlos.

⁴⁰ Cuando Judas y sus hombres se acercaban al arroyo, Timoteo les dijo a sus capitanes: “Si él cruza primero hacia donde estamos, no vamos a poder con él, de seguro nos va a ganar;

⁴¹ pero si le da miedo y se queda del otro lado del río, entonces nosotros cruzamos y lo hacemos pedazos”.

⁴² Cuando Judas llegó a la orilla del arroyo, puso a los escribas del pueblo junto al agua, y les dio esta orden: “No dejen que nadie se quede a acampar; todos tienen que entrarle a la batalla”.

⁴³ Así que Judas fue el primero en cruzar contra ellos, y toda la gente se fue detrás de él. Todos los gentiles salieron perdiendo ante él; tiraron las armas y huyeron a refugiarse al templo en §Carnaim.

⁴⁴ Los judíos tomaron la ciudad y quemaron el templo con todos los que estaban adentro. Carnaim quedó totalmente dominada. Ya no pudieron aguantar el poder de Judas.

⁴⁵ Judas juntó a todos los israelitas que vivían en Galaad, desde el más chico hasta el más grande, con sus esposas, sus hijos y sus pertenencias, formando un grupo grandísimo, para llevárselos a la tierra de Judá.

⁴⁶ Caminaron hasta llegar a Efrón, una ciudad grande y muy bien protegida. Quedaba justo a mitad del camino por donde iban. No había forma de sacarle la vuelta ni a la derecha ni a la izquierda; a fuerza tenían que pasar por en medio.

⁴⁷ Pero los de la ciudad les cerraron el paso y bloquearon las puertas con piedras.

⁴⁸ Judas les mandó un mensaje amistoso: “Solo queremos pasar por su territorio para llegar a nuestra tierra, y nadie les va a hacer nada. Nada más vamos a cruzar caminando”. Pero no le quisieron abrir.

⁴⁹ Entonces Judas mandó avisar en el campamento que todos se prepararan ahí mismo en el lugar donde estaban.

⁵⁰ Los soldados se prepararon y atacaron la ciudad todo el día y toda la noche, hasta que la conquistaron.

⁵¹ Judas mandó matar a todos los hombres, destruyó la ciudad, recogió las cosas de valor y cruzó por la ciudad pisando los cadáveres.

⁵² Cruzaron el Jordán hasta llegar a la llanura grande que está cerca de Bet-sán.

⁵³ Judas se encargó de juntar a los que se iban quedando atrás, dándole ánimos a la gente durante todo el camino, hasta que llegaron a Judá.

⁵⁴ Subieron al monte Sión súper felices y contentos, y ofrecieron sacrificios a Dios, porque no habían perdido ni a un solo hombre en todo el viaje y habían regresado sanos y salvos.

⁵⁵ Por esos mismos días, mientras Judas y Jonatán andaban en Galaad, y su hermano Simón estaba en Galilea, cerca de Tolemaida,

⁵⁶ José, hijo de Zacarías, y Azarías, los que se habían quedado a cargo del ejército, escucharon de las hazañas de la guerra y de todo lo que habían logrado.

⁵⁷ Entonces dijeron: “¡Vamos a hacernos famosos nosotros también! Vamos a pelear contra los gentiles que tenemos aquí cerquita”.

⁵⁸ Les dieron la orden a los soldados que tenían y marcharon hacia Jamnia.

⁵⁹ Pero Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad para enfrentarlos en batalla.

⁶⁰ José y Azarías salieron huyendo y los persiguieron hasta la frontera de Judea. Ese día mataron a unos dos mil israelitas.

⁶¹ Fue una derrota grandísima para el pueblo, y todo por no hacerle caso a Judas y a sus hermanos, creyendo que podían hacer grandes hazañas.

⁶² Pero es que ellos no eran de la familia de esos hombres a los que Dios había escogido para salvar a Israel.

⁶³ En cambio, Judas y sus hermanos se ganaron el respeto y la admiración de todo Israel y de todos los gentiles, en cualquier lugar donde se escuchaba su nombre.

⁶⁴ La gente se juntaba a su alrededor para aplaudirles.

⁶⁵ Judas y sus hermanos salieron a pelear contra los descendientes de Esaú por la zona del sur. Atacó Hebrón y sus aldeas,* tumbó sus fuertes y quemó las torres de los alrededores.

⁶⁶ Luego se marchó rumbo a la tierra de los[†] filisteos, y pasó por[‡] Samaria.

⁶⁷ Ese día, unos sacerdotes que tenían ganas de lucirse murieron en la batalla, por haberse metido a pelear a lo tonto.

⁶⁸ Pero Judas se fue por Azoto, a la tierra de los[§] filisteos, les derrumbó los altares, quemó las imágenes de sus ídolos, les robó las cosas de valor a sus ciudades y se regresó a Judá.

6

¹ El rey Antíoco andaba de viaje por las provincias del norte, y escuchó que en Elimaida, en Persia, había una ciudad famosa por sus riquezas y por su plata y oro,

² y que el templo de ahí tenía muchísimo dinero, con escudos de oro, armaduras y armas que había dejado Alejandro, hijo de Filipo, el rey macedonio que fue el primero en gobernar a los griegos.

³ Así que fue y trató de conquistar la ciudad para saquearla, pero no pudo, porque la gente de ahí se enteró de sus planes,

⁴ y se le enfrentaron en batalla. Tuvo que salir huyendo y se regresó a Babilonia muy amargado.

⁵ Estando en Persia, llegó alguien con la noticia de que los ejércitos que habían mandado a Judá habían salido corriendo,

⁶ y que Lisias, que había ido primero con un ejército grandísimo, fue avergonzado por los judíos. Además le dijeron que los judíos estaban muy fuertes gracias a las armas y al botín que le quitaron a los ejércitos que derrotaron,

⁷ y que habían tumbado el horrible altar que él había puesto sobre el altar de Jerusalén, y que habían vuelto a rodear el santuario con murallas altas como las de antes, y que habían hecho lo mismo en Bet-sur, una de sus ciudades.

⁸ Cuando el rey escuchó todo esto, se quedó helado y muy alterado. Se fue a la cama y se enfermó de pura tristeza de ver que las cosas no le salieron como quería.

⁹ Ahí se quedó muchos días, porque no se le quitaba esa tristeza tan grande, y se dio cuenta de que se iba a morir.

¹⁰ Mandó llamar a todos sus* amigos, y les dijo: “Ya no puedo ni dormir, y me siento muy mal de tanta preocupación.

* **5:65** Gr. *hijas*. Comparar con Números 21:25. † **5:66** Gr. *extranjeros*. ‡ **5:66** O, *Marisa* Ver Josefo, Antigüedades 12:8. 6, y 2 Macabeos 12:35. § **5:68** Gr. *extranjeros*. * **6:10** Ver 1 Macabeos 2:18.

¹¹ Yo me decía a mí mismo: ‘¡Miren nada más en qué problema me vine a meter! ¡Qué tormenta me está tocando vivir! Con lo bueno y querido que yo era cuando tenía todo el poder’.

¹² Pero ahora me acuerdo de todo el daño que hice en Jerusalén, de que me robé todo lo de plata y oro que había ahí, y que mandé matar a los de Judá nomás por gusto.

¹³ Ya me di cuenta de que todo esto me está pasando por eso. ¡Y mírenme, aquí me estoy muriendo de pura tristeza en una tierra que ni es la mía!”

¹⁴ Luego llamó a Filipo, uno de sus[†] amigos, y lo dejó a cargo de todo su reino.

¹⁵ Le entregó su corona, su capa y su anillo, para que guiara a su hijo Antíoco y lo educara para que fuera rey.

¹⁶ El rey Antíoco murió ahí en el año ciento cuarenta y nueve.[‡]

¹⁷ Cuando Lisias supo que el rey había muerto, puso a reinar a su hijo Antíoco, a quien él mismo había criado desde niño, y le puso por nombre Eupátor.

¹⁸ Los que estaban encerrados en el cuartel militar no dejaban en paz a Israel cerca del santuario, y a cada rato buscaban hacerles daño y apoyar a los gentiles.

¹⁹ Judas pensó en acabar con ellos de una vez, y juntó a todo el pueblo para rodearlos.

²⁰ Se juntaron y los rodearon en[§] el año ciento cincuenta, e hizo montículos de tierra para atacarlos y máquinas de guerra.

²¹ Algunos de los que estaban encerrados lograron escapar, y unos cuantos israelitas malvados se les unieron.

²² Fueron a buscar al rey y le dijeron: “¿Hasta cuándo vas a hacer justicia y a vengar a nuestra gente?

²³ Nosotros estábamos con la mejor disposición de servir a tu papá, de hacerle caso y de seguir sus leyes.

²⁴ Y por eso mismo, los de nuestro propio pueblo rodearon el cuartel* y nos ven como enemigos; a los que pudieron atrapar los mataron, y se robaron nuestras tierras.

²⁵ Y no nomás nos han atacado a nosotros, sino que ya se metieron por todas sus fronteras.

²⁶ Míralos, hoy mismo están acampando frente al cuartel de Jerusalén para conquistarlo, y ya reforzaron el santuario y la ciudad de Bet-sur.

²⁷ Si no te apuras a detenerlos, van a hacer cosas peores y ya no vas a poder controlarlos”.

²⁸ Al escuchar esto, el rey se enojó muchísimo y juntó a todos sus[†] amigos, a los generales de su ejército y a los que mandaban a los de a caballo.

²⁹ También le llegaron tropas pagadas de otros reinos y de las islas del mar.

³⁰ Su ejército era de cien mil soldados de a pie, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes entrenados para pelear.

³¹ Pasaron por Idumea y acamparon frente a Bet-sur, atacándola por muchos días y construyendo máquinas de guerra. Pero los judíos salieron, les prendieron fuego a las máquinas y pelearon con todo su valor.

³² Entonces Judas alejó a su gente del cuartel y acampó en Bet-zacarías, cerca de donde estaba el rey.

³³ El rey madrugó y mandó a su ejército[‡] a paso rápido por el camino de Bet-zacarías. Sus tropas se prepararon para la batalla y tocaron las trompetas.

³⁴ Les dieron a los elefantes jugo de uvas y moras, para alborotarlos y que le entraran a la pelea.

[†] 6:14 Ver 1 Macabeos 2:18.

[‡] 6:16 Alrededor de 164 a.C.

[§] 6:20 Alrededor de 163 a.C.

^{*} 6:24 Gr. lo.

[†] 6:28 Ver 1 Macabeos 2:18.

[‡] 6:33 O, con ganas de pelear

³⁵ Repartieron a los animales entre los escuadrones. Junto a cada elefante pusieron a mil soldados armados con chalecos de metal y cascos de bronce. Y aparte, quinientos jinetes de lo mejor para cada elefante.

³⁶ Estos ya estaban listos desde antes, y siempre estaban junto al elefante. A donde iba el elefante, iban ellos. No se le despegaban.

³⁷ Arriba de los elefantes traían unas torrecitas de madera bien fuertes y tapadas, una por elefante, amarradas con cinturones de seguridad. En cada torre iban cuatro soldados valientes peleando desde ahí arriba, además del indio que manejaba al animal.

³⁸ A los demás jinetes los acomodó de un lado y de otro en las orillas del ejército, para asustar al enemigo y para que los cuidaran los escuadrones.

³⁹ Cuando el sol pegó en los escudos de oro y bronce, los cerros brillaron como si estuvieran en llamas.

⁴⁰ Una parte del ejército del rey se acomodó en los cerros altos y otra parte en la parte baja, y avanzaban seguros y bien ordenados.

⁴¹ Todos los que escuchaban el ruido de toda esa gente marchando y el choque de las armas, temblaban de miedo, porque era un ejército gigantesco.

⁴² Judas y su ejército se acercaron para pelear, y mataron a seiscientos hombres del ejército del rey.

⁴³ Eleazar, al que le decían Avarán, se fijó en uno de los elefantes que traía armadura de la realeza; estaba más alto que todos los demás y daba la impresión de que el rey iba montado en él.

⁴⁴ Así que decidió sacrificar su vida para salvar a su pueblo y para que su nombre se recordara por siempre.

⁴⁵ Corrió con mucho valor hacia el elefante en medio del escuadrón, repartiendo golpes a diestra y siniestra, y los enemigos se hacían a un lado.

⁴⁶ Se metió por debajo del elefante, le encajó la espada por la panza y lo mató. El elefante cayó al suelo aplastándolo, y ahí murió Eleazar.

⁴⁷ Al ver lo fuerte que estaba el ejército del rey y lo duro que atacaban, los judíos prefirieron retirarse.

⁴⁸ Pero los soldados del rey subieron a Jerusalén para enfrentarlos, y el rey acampó apuntando hacia Judea y el monte Sión.

⁴⁹ Firmó la paz con la gente de Bet-sur. Los judíos salieron de la ciudad porque no tenían comida para aguantar encerrados, ya que era un año de descanso para la tierra.

⁵⁰ Así el rey se quedó con Bet-sur y puso soldados ahí para que la cuidaran.

⁵¹ Se quedó acampando frente al santuario por muchos días, e instaló montículos de tierra para atacarlos, máquinas de guerra, aparatos para aventar lumbre y piedras, y máquinas para disparar flechas y piedras con hondas.

⁵² Los judíos también hicieron sus propias máquinas para defenderse y pelearon por muchos días.

⁵³ Pero ya no había comida en el santuario por ser el séptimo año, y además los que se habían venido a refugiar a Judea desde otras partes ya se habían acabado lo poquito que quedaba.

⁵⁴ Quedaban muy poquitos en el santuario, porque el hambre les ganó y se tuvieron que ir cada quien para su casa.

⁵⁵ Lisias se enteró de que Filipo —a quien el rey Antíoco había dejado encargado de criar a su hijo para ser rey—

⁵⁶ había regresado de Persia y Media con los soldados del rey, y que andaba queriendo tomar el poder del gobierno.

⁵⁷ Entonces se apuró y dio la orden de irse. Le dijo al rey, a los generales y a los soldados: “Cada día estamos más débiles, casi no tenemos comida, el lugar donde estamos acampados está muy bien defendido, y aparte tenemos que arreglar los problemas urgentes del reino.

⁵⁸ Mejor vamos a negociar con esta gente, y hagamos las paces con ellos y con toda su nación,

⁵⁹ y prometamos que pueden seguir viviendo con sus propias leyes, como lo hacían antes; porque todo esto lo hicieron por puro coraje de que les quitamos sus leyes”.

⁶⁰ Al rey y a los líderes les pareció buena la idea, así que mandaron a pedir la paz, y los judíos aceptaron.

⁶¹ El rey y los líderes se los juraron, y con ese acuerdo, los judíos salieron del fuerte.

⁶² Luego el rey entró al monte Sión. Pero al ver lo fuerte que estaba el lugar, rompió su promesa y mandó tumbar toda la muralla que lo rodeaba.

⁶³ Después de eso se fue rapidísimo y regresó a Antioquía, donde encontró que Filipo ya se había adueñado de la ciudad. Peleó contra él y recuperó la ciudad a la fuerza.

7

¹ En el año ciento cincuenta y uno,* Demetrio, el hijo de Seleuco, salió de Roma, llegó con unos cuantos hombres a una ciudad en la costa, y empezó a gobernar ahí.

² Resultó que, cuando iba entrando al palacio de sus antepasados, los soldados agarraron a Antíoco y a Lisias para llevárselos.

³ Cuando le avisaron a Demetrio, él dijo: “¡Ni me los traigan, no los quiero ver!”

⁴ Así que el ejército los mató. Y Demetrio se sentó en el trono de su reino.

⁵ Todos los hombres malvados y sin ley de Israel fueron a buscarlo. El que los lideraba era Alcimo, que tenía muchas ganas de ser el sumo sacerdote.

⁶ Empezaron a hablar mal del pueblo con el rey, diciéndole: “Judas y sus hermanos han matado a todos tus amigos y nos echaron de nuestro propio país.

⁷ Manda a alguien de tu confianza para que vaya y vea todo el desastre que provocó con nosotros y en tu territorio, y para que los castigue a ellos y a todos los que los ayudaron”.

⁸ El rey escogió a Báquides, uno de los† amigos del rey, que era el que mandaba en las tierras del otro lado del río, un hombre muy importante en el reino y leal al rey.

⁹ Lo mandó junto con el malvado de Alcimo, a quien nombró sumo sacerdote, y le dio la orden de vengarse de los israelitas.

¹⁰ Salieron con un ejército inmenso rumbo a la tierra de Judá. Báquides le mandó mensajeros a Judas y a sus hermanos con puras mentiras, ofreciéndoles la paz.

¹¹ Pero ellos no le creyeron nada, porque vieron que venía con un ejército muy grande.

¹² Un grupo de escribas se juntó con Alcimo y Báquides para tratar de llegar a un acuerdo justo.

¹³ Los‡ asideos fueron los primeros israelitas que buscaron la paz con ellos,

¹⁴ porque decían: “Ahí viene con el ejército un sacerdote que es de la familia de Aarón; él no nos va a hacer ninguna trampa”.

¹⁵ Báquides les habló de paz y hasta se los juró, diciéndoles: “No vamos a hacerles daño ni a ustedes ni a sus amigos”.

¹⁶ Ellos le creyeron. Pero él agarró a sesenta hombres y los mató a todos el mismo día, tal como dice la Escritura:

¹⁷ §La carne de tus elegidos

* 7:1 Alrededor de 162 a.C. † 7:8 Ver 1 Macabeos 2:18. ‡ 7:13 Es decir, los Jasidim. § 7:17 Salmos 79:2, 3.

y su sangre corrió por todo Jerusalén,
y no quedó nadie que los enterrara.

¹⁸ Todo el pueblo se llenó de miedo y terror, y decían: “Esta gente no conoce la verdad ni la justicia; ya rompieron su promesa y el juramento que hicieron”.

¹⁹ Báquides salió de Jerusalén y acampó en Bezet. Mandó agarrar a muchos de los que se habían pasado de su lado, y a otros del pueblo, y los mató echándolos a un pozo muy grande.

²⁰ Dejó a Alcimo encargado del país con un grupo de soldados para que lo apoyaran, y Báquides se regresó a ver al rey.

²¹ Alcimo hacía todo lo posible por mantenerse como sumo sacerdote.

²² Todos los que le hacían daño al pueblo se juntaron con él, tomaron el control de la tierra de Judá e hicieron un desastre en Israel.

²³ Judas vio todo el daño que Alcimo y su gente le estaban haciendo a los israelitas, peor todavía que los gentiles.

²⁴ Salió por todos los rincones de Judea a cobrar venganza contra los hombres que lo habían traicionado, y ya no los dejaba andar por el campo como si nada.

²⁵ Pero cuando Alcimo vio que Judas y su gente estaban agarrando mucha fuerza, y entendió que no iba a poder con ellos, se regresó con el rey y empezó a inventarle puros chismes sobre ellos.

²⁶ *Entonces el rey mandó a Nicanor, uno de sus generales más importantes, un hombre que odiaba a Israel con toda su alma, y le ordenó destruir al pueblo.

²⁷ Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército enorme. Con engaños, le mandó un mensaje de paz a Judas y a sus hermanos, diciéndole:

²⁸ “Para qué peleamos ustedes y yo. Voy a ir a verlos con muy poquitos hombres, nada más para saludarlos en son de paz”.

²⁹ Se acercó a Judas y se saludaron muy amigables. Pero los enemigos ya estaban listos para agarrar a Judas a la fuerza.

³⁰ Judas se dio cuenta de la trampa y de que había venido con puras mentiras, así que le dio mucho desconfianza y ya no quiso volver a verlo.

³¹ Nicanor supo que le habían descubierto el plan, así que salió a enfrentarse con Judas en una batalla cerca de Cafarsalama.

³² Ahí murieron como quinientos hombres del ejército de Nicanor, y los demás salieron corriendo a esconderse en la ciudad de David.

³³ Después de esto, Nicanor subió al monte Sión. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del santuario a saludarlo amistosamente y a enseñarle el sacrificio que estaban quemando en honor al rey.

³⁴ Pero él se burló de ellos, se rió en sus caras, los insultó,† les habló muy altanero,

³⁵ y les hizo un juramento lleno de rabia: “¡Si no me entregan a Judas y a su ejército ahorita mismo, cuando regrese victorioso voy a quemar esta casa!” Y se fue echando lumbre de puro coraje.

³⁶ Los sacerdotes se metieron, se pararon frente al altar y al templo, y llorando decían:

³⁷ “Tú escogiste esta casa para que llevara tu nombre, y para que fuera un lugar de oración para tu pueblo.

³⁸ Cóbrate venganza contra este hombre y su ejército, y que mueran a espada. Acuérdate de las ofensas que dijo, y no los dejes vivir ni un día más”.

³⁹ Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet-horón, y ahí se le juntó el ejército sirio.

⁴⁰ Judas acampó en Adasa con tres mil hombres. Ahí Judas se puso a orar y dijo:

* 7:26 Ver 2 Macabeos 14:12. † 7:34 Gr. *los profanó*.

⁴¹ “Cuando la gente del rey te ofendió en el pasado, tu ángel bajó y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos.

⁴² Pues haz lo mismo hoy y aplasta a este ejército delante de nosotros, para que los demás se enteren de que habló barbaridades contra tu santuario. Dale su merecido por ser tan malvado”.

⁴³ El día trece del mes de Adar, los ejércitos empezaron a pelear. El ejército de Nicanor perdió, y Nicanor fue el primerito en caer muerto en la batalla.

⁴⁴ Cuando su gente vio que Nicanor había muerto, tiraron las armas y salieron corriendo.

⁴⁵ Los correataron todo el día desde Adasa hasta llegar a[‡] Gazara, y tocaban las trompetas para avisar que los iban persiguiendo.

⁴⁶ Salieron hombres de todos los pueblitos de Judea por los lados y los acorralaron. Los hicieron regresarse, y a todos los mataron a espada. No dejaron vivo ni a uno solo.

⁴⁷ Los judíos se quedaron con todo lo que traían, y le cortaron a Nicanor la cabeza y la mano derecha con la que había apuntado tan altanero, se las llevaron y las colgaron a la vista de Jerusalén.

⁴⁸ La gente estaba contentísima, y pasaron ese día celebrando a lo grande.

⁴⁹ §Tomaron el acuerdo de celebrar ese día cada año, el trece de Adar.

⁵⁰ Y así, la tierra de Judá pudo descansar tranquila por unos días.

8

¹ A Judas le llegaron rumores sobre los romanos; decían que eran muy valientes, que trataban muy bien a los que se unían a ellos, y que se hacían amigos de cualquiera que los buscara;

² que eran guerreros muy fuertes. Le contaron de las batallas y de las grandes cosas que habían hecho contra los galos, cómo los vencieron y los obligaron a pagarles impuestos;

³ también de todo lo que lograron en España, donde se adueñaron de las minas de plata y oro;

⁴ y cómo con pura inteligencia y terquedad conquistaron todo ese lugar (a pesar de que estaba lejísimos de ellos), y de cómo habían derrotado a los reyes que venían del fin del mundo a pelear con ellos, dándoles una golpiza, y obligando a los demás a pagarles impuestos cada año.

⁵ A Filipo y a Perseo, rey de Quitim, y a todos los que se les pusieron al brinco, los deshicieron en la batalla y los dominaron.

⁶ También a Antíoco, el gran rey de Asia, que se les fue encima con ciento veinte elefantes, jinetes, carretas de guerra y un ejército inmenso, también le ganaron.

⁷ Lo atraparon vivo y lo obligaron a él y a los reyes que le siguieran a pagar un impuesto muy alto, a dejar rehenes y a entregar lo mejor de sus tierras:

⁸ las regiones de India, Media y Lidia. Se las quitaron y se las regalaron al rey Eumenes.

⁹ Judas escuchó cómo los griegos hicieron planes para ir a destruir a los romanos,

¹⁰ pero ellos se enteraron, les mandaron a un general y pelearon con ellos. Mataron a muchos, secuestraron a sus mujeres y a sus hijos, les robaron todo, se adueñaron de su país, tumbaron sus fortalezas y los hicieron esclavos, y así siguen hasta hoy.

¹¹ A todos los demás reinos e islas que alguna vez se les rebelaron, los hicieron pedazos y los obligaron a servirles;

[‡] 7:45 Gr. *Gazera*. § 7:49 Ver 2 Macabeos 15:36.

¹² pero con sus amigos y con los que confiaban en ellos siempre fueron buenos. Conquistaron a los países vecinos y a los de lejos, y todos los que escuchaban su nombre temblaban de miedo.

¹³ Aparte, al que ellos quieren ayudar a ser rey, lo hacen rey; y al que ya no quieren, lo quitan. Son súper poderosos.

¹⁴ Pero con todo y eso, ninguno de ellos se ponía corona ni ropa lujosa para presumir.

¹⁵ Judas se enteró de que armaron un senado, y que todos los días trescientos veinte hombres se sentaban a platicar, buscando siempre lo mejor para el pueblo y que hubiera buen gobierno;

¹⁶ y que le dejan el mando a un solo hombre cada año, para que los gobierne y se encargue de todo el país, y todos le obedecen sin andarse con envidias ni competencias entre ellos.

¹⁷ Así que Judas escogió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Acós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los mandó a Roma para hacerse amigos y aliados de ellos,

¹⁸ y para que los ayudaran a quitarse el peso de encima, porque veían que los griegos tenían a Israel como esclavos.

¹⁹ Hicieron ese viaje tan largo hasta Roma, se presentaron en el senado y dijeron:

²⁰ “Judas, al que le dicen Macabeo, sus hermanos y la gente judía nos mandaron con ustedes para firmar un tratado de paz y de alianza, y para que nos anoten en la lista de sus amigos y aliados”.

²¹ La idea les pareció muy bien.

²² Esta es la copia de la carta que los romanos escribieron en unas placas de bronce y que mandaron a Jerusalén, para que la tuvieran de recuerdo de su paz y de su alianza:

²³ “Que les vaya de lo mejor a los romanos y al pueblo judío, en el mar y en la tierra por siempre. Que la guerra y los enemigos nunca se les acerquen.

²⁴ Pero si hay una guerra primero contra Roma, o contra alguno de sus aliados en cualquiera de sus territorios,

²⁵ el pueblo judío los va a ayudar con todo su corazón, dependiendo de lo que se necesite en ese momento.

²⁶ A los enemigos no les darán comida, ni armas, ni dinero, ni barcos, tal como Roma lo decida, y cumplirán con esto sin pedir nada a cambio.

²⁷ De la misma manera, si la guerra le toca primero al pueblo judío, los romanos los van a ayudar con mucho gusto como aliados, según lo que haga falta en el momento;

²⁸ y a los enemigos no les darán comida, armas, dinero ni barcos, según lo decida Roma. Van a cumplir con todo esto, y sin mentiras.

²⁹ Con estas condiciones, los romanos hicieron el tratado con el pueblo judío.

³⁰ Pero si más adelante alguna de las dos partes quiere quitarle o ponerle algo al acuerdo, lo pueden hacer como mejor les parezca, y lo que pongan o quiten será válido.

³¹ Y en cuanto a todo lo malo que les está haciendo el rey Demetrio, ya le escribimos diciéndole: ‘¿Por qué te estás portando tan duro con nuestros amigos y aliados los judíos?’

³² Si se vuelven a quejar de ti, los vamos a defender y nos vamos a ir a la guerra contigo por mar y por tierra’ ”.

9

¹ Demetrio se enteró de que Nicanor y sus tropas habían muerto en la batalla, así que mandó otra vez a Báquides y a Alcimo a la tierra de Judá, y los mandó con el ala derecha de su ejército.

² Se fueron por el camino que va a Gilgal, acamparon frente a Mesalot, que está en Arbela, la conquistaron y mataron a mucha gente.

³ En el primer mes del año ciento cincuenta y dos, *acamparon contra Jerusalén.

⁴ Luego levantaron el campamento y se fueron a Berea con veinte mil soldados de a pie y dos mil de a caballo.

⁵ Judas estaba acampado en Elasa con tres mil hombres de lo mejor.

⁶ Al ver lo grande que era el ejército enemigo, se llenaron de terror. Muchos empezaron a escaparse del campamento, y al final no le quedaron ni ochocientos hombres.

⁷ Judas vio que su ejército se le deshacía y que la batalla ya la tenía encima. Se angustió muchísimo porque ya no tenía tiempo de volver a juntarlos, y sintió que las fuerzas se le iban.

⁸ Pero les dijo a los que quedaban: “Levantémonos y vayamos a pelear contra nuestros enemigos, a ver si logramos ganarles”.

⁹ Ellos trataban de convencerlo de que no lo hiciera, y le decían: “No vamos a poder; mejor salvemos la vida ahorita. Vámonos con nuestros hermanos y después regresamos a pelear contra ellos; ahorita somos muy poquitos”.

¹⁰ Judas les contestó: “Yo no voy a hacer eso de salir huyendo. Si ya nos llegó la hora, muramos como hombres por nuestros hermanos, y no dejemos que nadie manche nuestro honor”.

¹¹ El ejército salió del campamento y se acomodó para enfrentarlos. Dividieron a los de a caballo en dos grupos, y los honderos y arqueros se fueron al frente del ejército, junto con los guerreros más valientes en la primera línea.

¹² Báquides iba en el lado derecho. El escuadrón avanzó por ambos lados y tocaron las trompetas.

¹³ Los hombres de Judas también tocaron sus trompetas, la tierra tembló por los gritos de los ejércitos, y empezó la batalla, que duró desde la mañana hasta la tarde.

¹⁴ Judas se dio cuenta de que Báquides y lo más fuerte de su ejército estaban por el lado derecho, así que todos los más valientes se fueron con él.

¹⁵ Lograron derrotar al lado derecho y los corretearon hasta el monte Azoto.

¹⁶ Pero cuando los del lado izquierdo vieron que los del derecho iban perdiendo, se dieron la vuelta y se fueron detrás de Judas y de sus hombres.

¹⁷ La batalla se puso a muerte, y cayeron muchos heridos de gravedad de los dos lados.

¹⁸ Judas cayó muerto, y los demás salieron huyendo.

¹⁹ Jonatán y Simón recogieron a su hermano Judas y lo enterraron en el panteón de su familia en Modín.

²⁰ Lloraron por él. Todo Israel le hizo un gran luto, le lloraron por muchos días, y decían:

²¹ “¡Cómo fue a caer el gran guerrero, el salvador de Israel!”

²² Todo lo demás que hizo Judas, sus guerras, las hazañas tan valientes que logró y su gran poder, no se escribió; porque fueron muchísimas cosas.

²³ Resultó que, después de la muerte de Judas, los malvados empezaron a salir por todos los rincones de Israel. Todos los que hacían maldades volvieron a levantarse.

²⁴ En esos días pegó un hambre tremenda, y la gente del país se pasó del lado de ellos.

²⁵ Báquides escogió a puros hombres sin Dios y los puso a gobernar el país.

²⁶ Estos se pusieron a investigar y a buscar a los amigos de Judas, y se los llevaban a Báquides, quien se vengaba de ellos y los trataba de lo peor.

* 9:3 alrededor de 161 a.C.

²⁷ Israel pasó por un sufrimiento tan grande como no se había visto desde la época en que dejaron de tener profetas.

²⁸ Entonces todos los amigos de Judas se juntaron y le dijeron a Jonatán:

²⁹ “Desde que murió tu hermano Judas, no tenemos a nadie como él para salir a enfrentar a nuestros enemigos, a Báquides, y a los de nuestra propia nación que nos odian.

³⁰ Por eso, hoy te elegimos para que seas nuestro jefe y líder en lugar de él, para que dirijas nuestras batallas”.

³¹ Y así, Jonatán tomó el mando en ese momento y ocupó el lugar de su hermano Judas.

³² Cuando Báquides se enteró, intentó matarlo.

³³ Pero Jonatán, su hermano Simón y toda su gente lo supieron, y huyeron al desierto de Tecoa, y acamparon junto a las aguas del estanque de Asfar.

³⁴ Báquides supo de esto en el día de descanso, y cruzó el río Jordán con todo su ejército.

³⁵ Jonatán mandó a su hermano Juan, que era uno de los líderes, a pedirle de favor a sus amigos los nabateos que les cuidaran el equipaje, porque traían muchas cosas.

³⁶ Pero la gente de Jambrí salió de Medaba, agarraron a Juan y todo lo que traía, y se largaron con las cosas.

³⁷ Tiempo después, le avisaron a Jonatán y a su hermano Simón que los de Jambrí andaban celebrando una boda en grande, y que traían a la novia —que era hija de un noble muy importante de Canaán— desde Nadabat con un montón de escoltas.

³⁸ Se acordaron de lo que le hicieron a su hermano Juan, así que subieron y se escondieron entre los cerros.

³⁹ Se asomaron y vieron que venía un desfile grandísimo con mucho equipaje. El novio salió con sus amigos y familiares a recibirlos con panderos, músicos y muchas armas.

⁴⁰ Salieron de su escondite, se les echaron encima y los mataron. Muchos cayeron heridos de muerte. Los que quedaron corrieron al cerro, y los judíos les quitaron todas sus cosas de valor.

⁴¹ Así la boda se les volvió velorio, y la música se convirtió en llanto.

⁴² Se vengaron por completo por la sangre de su hermano, y se regresaron a los pantanos del río Jordán.

⁴³ Báquides se enteró, y en pleno día de descanso llegó a las orillas del Jordán con un ejército inmenso.

⁴⁴ Jonatán le dijo a su gente: “Párense ahora y vamos a pelear por nuestra vida, porque las cosas hoy no están como ayer ni como antier.

⁴⁵ Miren, tenemos la batalla por delante y por detrás. Aparte, el agua del Jordán está de este lado y del otro, y puros pantanos y matorrales. No hay para dónde hacernos.

⁴⁶ Así que pídanle a Dios en el cielo que los salve de sus enemigos”.

⁴⁷ Empezó la pelea, y Jonatán estiró el brazo para darle a Báquides, pero este se hizo para atrás.

⁴⁸ Jonatán y su gente se aventaron al Jordán y cruzaron nadando al otro lado. Los enemigos no se animaron a cruzar el río para perseguirlos.

⁴⁹ Ese día murieron como mil hombres del bando de Báquides.

⁵⁰ Luego Báquides se regresó a Jerusalén. Reconstruyeron y fortificaron ciudades en Judea: el fuerte que estaba en Jericó, y Emaús, Bet-horón, Betel, Timnat, Faratón y Tefón, poniéndoles bardas altas, portones y trancas.

⁵¹ Les puso soldados para molestar a Israel en todo momento.

⁵² Reforzó las ciudades de Bet-sur y Gazara, y también el cuartel militar, y les metió soldados y comida.

⁵³ Agarró como rehenes a los hijos de las familias más importantes del país, y los dejó encerrados bajo llave en el cuartel de Jerusalén.

⁵⁴ Y en el año ciento cincuenta y tres,[†] en el segundo mes, Alcimo mandó tumbar la barda del patio de adentro del santuario. También andaba destruyendo los trabajos de los profetas.

⁵⁵ Apenas empezó a tumbar, cuando le dio un ataque a Alcimo y tuvo que parar todo; se le paralizó la boca, quedó mudo y ya no pudo volver a hablar ni para dejar arreglados los asuntos de su familia.

⁵⁶ Alcimo murió en ese tiempo con unos dolores terribles.

⁵⁷ Cuando Báquides vio que Alcimo ya estaba muerto, se regresó a ver al rey. Y así, la tierra de Judá descansó de la guerra por dos años.

⁵⁸ Entonces todos los malvados se pusieron de acuerdo y dijeron: “Fíjense, Jonatán y su gente andan viviendo muy a gusto y confiados. Vamos a traer a Báquides para que los atrape a todos en una sola noche”.

⁵⁹ Fueron a buscarlo para hacer el plan.

⁶⁰ Báquides salió con un ejército grandísimo, y les mandó cartas en secreto a todos sus aliados en Judea para que atraparan a Jonatán y a su gente; pero no pudieron, porque ellos se dieron cuenta del plan.

⁶¹ Los hombres de Jonatán atraparon a unos cincuenta tipos de la región que habían armado todo ese complot, y los mataron.

⁶² Luego Jonatán, Simón y su gente se fueron a Betbasi, que queda en el desierto, reconstruyeron lo que estaba derrumbado y lo hicieron muy fuerte.

⁶³ Báquides se enteró de todo esto, juntó a todo su ejército y le mandó la orden a los suyos en Judea.

⁶⁴ Fue y acampó frente a Betbasi, la atacó por muchos días e hizo máquinas de guerra.

⁶⁵ Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad y se salió al campo con poquitos hombres.

⁶⁶ Atacó a Odomera y a su familia, y a los de Fasirón ahí mismo en sus tiendas.

⁶⁷ Empezaron a darles duro y a avanzar con sus tropas. Entonces Simón y su gente salieron de la ciudad, le prendieron fuego a las máquinas de guerra,

⁶⁸ pelearon contra Báquides y le ganaron. Lo hicieron batallar muchísimo, porque todos sus planes y su viaje no sirvieron para nada.

⁶⁹ Se enojaron muchísimo con los malvados que le habían aconsejado ir a esa tierra, y mataron a varios de ellos. Así que Báquides decidió regresarse a su país.

⁷⁰ Jonatán se enteró y le mandó mensajeros para hacer las paces con él, y para pedirle que les regresara a los prisioneros.

⁷¹ Báquides aceptó el trato, cumplió su palabra, y le juró que nunca más intentaría hacerle daño en lo que le quedara de vida.

⁷² Le regresó a todos los prisioneros que se había llevado antes de la tierra de Judá, dio media vuelta, se regresó a su país y no volvió a pararse por sus rumbos.

⁷³ Así se acabó la guerra en Israel. Jonatán se fue a vivir a Micmas, y desde ahí empezó a gobernar al pueblo y se encargó de limpiar a Israel de la gente malvada.

10

¹ En el año ciento sesenta,* Alejandro Epífanés, el hijo de Antíoco, subió y se adueñó de Tolemaida. Lo recibieron muy bien y empezó a gobernar ahí.

[†] 9:54 alrededor de 160 a.C. * 10:1 alrededor de 153 a.C.

² El rey Demetrio se enteró, juntó un ejército gigantesco y salió a buscarlo para pelear con él.

³ Demetrio le mandó una carta a Jonatán con mensajes de paz, para quedar bien con él.

⁴ Porque él pensaba: “Vamos a adelantarnos para hacer las paces con ellos, antes de que se hagan amigos de Alejandro y se nos volteen;

⁵ porque seguro se va a acordar de todo el daño que le hemos hecho a él, a sus hermanos y a su país”.

⁶ Así que le dio permiso de juntar un ejército, de conseguir armas y de que fuera su aliado. También dio la orden de que le soltaran a todos los rehenes que tenían en el cuartel.

⁷ Jonatán llegó a Jerusalén y le leyó la carta a todo el pueblo, y a los que estaban encerrados en el cuartel.

⁸ Ellos se asustaron muchísimo al escuchar que el rey le había dado poder para juntar tropas.

⁹ Los del cuartel le entregaron los rehenes a Jonatán, y él se los regresó a sus papás.

¹⁰ Jonatán se quedó a vivir en Jerusalén y empezó a reconstruir y a arreglar la ciudad.

¹¹ Les ordenó a los trabajadores que construyeran bardas y que rodearan el monte Sión con piedras bien cortadas para que sirviera de defensa; y así lo hicieron.

¹² Los extranjeros que estaban en los fuertes que Báquides había construido, salieron huyendo.

¹³ Cada quien soltó su puesto y se regresó a su país.

¹⁴ Nomás en Bet-sur se quedaron algunos de los que habían abandonado la ley y los mandamientos, porque ese lugar les servía de escondite.

¹⁵ El rey Alejandro escuchó de todas las promesas que Demetrio le había mandado a Jonatán. También le platicaron de las batallas y de las cosas tan valientes que él y sus hermanos habían hecho, y de todo lo que habían sufrido.

¹⁶ Entonces dijo: “¿A poco vamos a encontrar a otro igual? Vamos a hacerlo nuestro† amigo y aliado”.

¹⁷ Escribió una carta y se la mandó, diciendo:

¹⁸ “El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.

¹⁹ Hemos escuchado que eres un hombre muy valiente y que te mereces ser nuestro‡ amigo.

²⁰ Así que hoy te nombro sumo sacerdote de tu nación; también vas a llevar el título de§ amigo del rey, para que nos apoyes y mantengas la amistad con nosotros”. Y de paso le mandó una capa morada y una corona de oro.

²¹ Jonatán se puso la ropa sagrada en el séptimo mes del año ciento sesenta,* durante la fiesta de las enramadas; empezó a juntar soldados y consiguió muchísimas armas.

²² Cuando Demetrio supo todo esto, se preocupó mucho y dijo:

²³ “¿Qué hicimos mal, que Alejandro nos ganó el tirón y ya se hizo amigo de los judíos para agarrar fuerza?

²⁴ Yo también les voy a escribir con buenas palabras, ofreciéndoles honores y regalos, para convencerlos de que me ayuden”.

²⁵ Y les mandó este mensaje:

“El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos.

† 10:16 Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65. ‡ 10:19 Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65. § 10:20 Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65. * 10:21 alrededor de 153 a.C.

²⁶ Nos ha dado mucho gusto saber que han respetado los acuerdos que teníamos, que siguen siendo nuestros amigos y que no se han ido con nuestros enemigos.

²⁷ Sígannos siendo fieles, y los vamos a premiar con cosas buenas por portarse tan bien con nosotros.

²⁸ Les vamos a dar muchas exenciones y les daremos regalos.

²⁹ “Desde este momento, los libro y les perdono a todos los judíos los impuestos generales, el impuesto de la sal y las cuotas para la corona.

³⁰ Ya no les voy a cobrar la tercera parte de lo que siembran ni la mitad de las frutas de los árboles que me tocaba recibir. Desde hoy para siempre se los perdono, y no lo voy a cobrar ni en la tierra de Judá, ni en los tres distritos que le agregamos de Samaria y Galilea.

³¹ Que Jerusalén sea santa y libre, con todos sus territorios, y se quede con sus diezmos e impuestos.

³² También renuncio a mi autoridad sobre el cuartel militar de Jerusalén y se lo paso al sumo sacerdote, para que él ponga ahí a la gente que quiera para cuidarlo.

³³ A todo judío que haya sido llevado como prisionero desde Judá a cualquier lugar de mi reino, lo dejo libre sin cobrarle nada. Y que todos los funcionarios también les perdonen los impuestos sobre sus animales.

³⁴ “Que todos los días de fiesta, los sábados, las lunas nuevas, los días especiales, y los tres días antes y tres días después de cada fiesta, sean días libres y sin cobros para todos los judíos de mi reino.

³⁵ Nadie va a tener derecho a cobrarles nada, ni a andarlos molestando por ningún motivo.

³⁶ “Que contraten a unos treinta mil judíos para el ejército del rey, y que les paguen su sueldo como a cualquier otro soldado del rey.

³⁷ A algunos de ellos los pondremos en los fuertes más importantes del rey, y a otros les daremos puestos de mucha confianza en el gobierno del reino. Que sus jefes y oficiales sean de su misma gente, y que vivan según sus propias leyes, tal como el rey lo mandó en la tierra de Judá.

³⁸ “Los tres distritos de Samaria que le agregamos a Judea, que se queden unidos a Judea para que tengan un solo gobernador y no le rindan cuentas a nadie más que al sumo sacerdote.

³⁹ En cuanto a Tolemaida y sus tierras, se las regalo al santuario de Jerusalén para que cubran sus gastos.

⁴⁰ También les voy a dar quince mil monedas de plata cada año de los ingresos del rey, sacados de los lugares correspondientes.

⁴¹ Y todo el dinero extra que los encargados de los fondos del rey no les entregaron como en los primeros años, se los darán de ahora en adelante para arreglar el templo.

⁴² Aparte de eso, las cinco mil monedas de plata que les cobraban de los fondos del santuario cada año, también quedan perdonadas, porque ese dinero es de los sacerdotes que sirven ahí.

⁴³ Cualquier persona que deba dinero al rey o que tenga alguna otra deuda, y se vaya a esconder al templo de Jerusalén o a sus territorios, queda libre junto con todas sus cosas en mi reino.

⁴⁴ Y los gastos para construir y arreglar el santuario también van por cuenta de los ingresos del rey.

⁴⁵ Lo mismo para construir y reforzar las murallas de Jerusalén y las bardas de toda Judea; todo eso se va a pagar de la bolsa del rey”.

⁴⁶ Cuando Jonatán y el pueblo escucharon todas estas promesas, ni le creyeron ni aceptaron el trato, porque se acordaban de todo el daño que les había hecho y de lo mucho que los había hecho sufrir.

⁴⁷ Les cayó mucho mejor Alejandro, porque fue el primero que les ofreció la paz, y se quedaron como aliados de él para siempre.

⁴⁸ El rey Alejandro juntó un ejército gigantesco y acampó cerquita de Demetrio.

⁴⁹ Los dos reyes se enfrentaron; el ejército de Alejandro salió huyendo, pero Demetrio los persiguió y les empezó a ganar.

⁵⁰ La pelea estuvo durísima hasta que se metió el sol; y ese mismo día Demetrio cayó muerto.

⁵¹ Alejandro le mandó mensajeros a Ptolomeo, el rey de Egipto, con este recado:

⁵² “Ya regresé a mi reino, ya me senté en el trono de mis antepasados y tengo el control de todo. Ya derroté a Demetrio y soy dueño de nuestro país.

⁵³ Sí, peleé contra él, lo derrotamos a él y a su ejército, y nos quedamos con el trono de su reino.

⁵⁴ Así que vamos a hacernos amigos. Dame a tu hija para casarme con ella; me uniré a ti, y les daré a ti y a ella regalos que se merecen”.

⁵⁵ El rey Ptolomeo le contestó: “Qué día tan feliz cuando regresaste a la tierra de tus antepasados y te sentaste en su trono.

⁵⁶ Voy a hacer todo lo que me escribiste, pero ven a verme a Tolemaida para conocernos en persona; ahí haré el trato contigo, tal como lo pediste”.

⁵⁷ Ptolomeo salió de Egipto con su hija Cleopatra, y llegaron a Tolemaida en el año ciento sesenta y dos.[†]

⁵⁸ El rey Alejandro fue a recibirlo, y Ptolomeo le entregó a su hija Cleopatra. Hicieron una boda espectacular en Tolemaida, como lo hacen los reyes.

⁵⁹ El rey Alejandro le escribió a Jonatán para que fuera a verlo.

⁶⁰ Jonatán fue a Tolemaida con mucha elegancia y se reunió con los dos reyes. Les regaló plata y oro, tanto a ellos como a sus[‡] amigos, además de otras cosas, y se los ganó por completo.

⁶¹ Unos revoltosos de Israel, hombres que no respetaban la ley, se juntaron para ir a echarle tierra con el rey; pero el rey ni los peló.

⁶² Al contrario, mandó que le quitaran a Jonatán la ropa que traía y que lo vistieran con ropas de la realeza, y así lo hicieron.

⁶³ El rey lo sentó a su lado, y les dijo a sus generales: “Vayan con él al centro de la ciudad y avisen que nadie tiene derecho a hablar mal de él por nada, y que nadie lo ande molestando por ningún motivo”.

⁶⁴ Resultó que, cuando los envidiosos escucharon el anuncio y lo vieron vestido con ropa de rey, salieron corriendo.

⁶⁵ El rey le dio mucho honor, lo anotó en la lista de sus mejores amigos,[§] y lo hizo general y gobernador de una provincia.

⁶⁶ Así que Jonatán se regresó a Jerusalén bien tranquilo y contento.

⁶⁷ En el año ciento sesenta y cinco,^{*} Demetrio, el hijo de Demetrio, llegó desde Creta a la tierra de sus antepasados.

⁶⁸ Cuando el rey Alejandro supo de esto, se preocupó muchísimo y se regresó a Antioquía.

⁶⁹ Demetrio le dio el mando a Apolonio, que gobernaba Celesiria. Este juntó a un ejército grandísimo, acampó frente a Jamnia y le mandó a decir a Jonatán, el sumo sacerdote:

⁷⁰ “Tú eres el único que se nos pone al brinco, y por tu culpa la gente se ríe y se burla de mí. ¿Por qué te haces el valiente allá en los cerros?

[†] 10:57 alrededor de 151 a.C. [‡] 10:60 Ver 1 Macabeos 2:18. Comparar con 1 Macabeos 10:65. [§] 10:65 Ver 1 Macabeos 11:27; 2 Macabeos 8:9. Comparar con 1 Macabeos 2:18; 10:16, etc. ^{*} 10:67 alrededor de 148 a.C.

⁷¹ Si tan seguro estás de tu ejército, bajen aquí al llano, y vamos a ver quién tiene más fuerza; porque yo tengo el apoyo de todas las ciudades.

⁷² Pregunta e infórmate bien quién soy yo y quiénes son los que me ayudan. Te van a decir: 'Ni de chiste van a aguantar un asalto contra nosotros; si hasta sus antepasados tuvieron que salir corriendo dos veces de su propio país'.

⁷³ No van a poder aguantar a los de a caballo ni a un ejército como este aquí en el llano, donde no hay ni una piedrita ni un lugar para salir huyendo".

⁷⁴ Cuando Jonatán escuchó el mensaje de Apolonio, le hirvió la sangre; escogió a diez mil hombres y salió de Jerusalén; y su hermano Simón lo alcanzó para ayudarlo.

⁷⁵ Fueron y acamparon frente a Jope. Los de la ciudad no lo dejaron entrar, porque Apolonio tenía soldados ahí adentro.

⁷⁶ Así que la atacaron. La gente de la ciudad tuvo miedo y le abrieron las puertas; y Jonatán se quedó con Jope.

⁷⁷ Cuando Apolonio supo esto, juntó a tres mil soldados de a caballo y un ejército inmenso, y se fue hacia Azoto como si nomás fuera de paso, pero al mismo tiempo se fue metiendo al llano, confiado porque traía muchísimos caballos.

⁷⁸ Persiguió a Jonatán hasta Azoto, y los ejércitos empezaron a pelear.[†]

⁷⁹ Pero Apolonio había dejado escondidos a mil jinetes a espaldas de los judíos.

⁸⁰ Jonatán se dio cuenta de la trampa que le tenían atrás. Rodearon a su ejército y les estuvieron tirando flechas a su gente desde la mañana hasta la tarde;

⁸¹ pero el pueblo aguantó firme, tal como Jonatán les ordenó, hasta que los caballos de los enemigos se cansaron.

⁸² Entonces Simón sacó a su ejército y atacó al escuadrón enemigo (porque los de a caballo ya no daban una), los derrotaron y los hicieron huir.

⁸³ Los jinetes se desparramaron por todo el llano. Huyeron hacia Azoto y se metieron al templo de su ídolo Dagón para tratar de salvarse.

⁸⁴ Pero Jonatán le prendió fuego a Azoto y a las ciudades de los alrededores, y se quedó con sus riquezas. Quemó el templo de Dagón y a todos los que se habían escondido ahí adentro.

⁸⁵ Contando a los que murieron a espada y a los que se quemaron, fueron como ocho mil hombres.

⁸⁶ De ahí, Jonatán se fue y acampó frente a Ascalón. La gente de la ciudad salió a recibirlo con muchísimos honores.

⁸⁷ Después Jonatán y su gente se regresaron a Jerusalén, cargados con un botín inmenso.

⁸⁸ Cuando el rey Alejandro escuchó todo esto, le dio todavía más honores a Jonatán.

⁸⁹ Le mandó un broche de oro, de esos que nomás se les dan a los familiares del rey. Y le regaló Ecrón con todos sus territorios para que fueran suyos.

11

¹ Después el rey de Egipto juntó un ejército gigantesco, tantos como la arena del mar, y muchísimos barcos. Su intención era engañar a Alejandro para quitarle su reino y juntarlo con el suyo.

² Se fue para Siria hablando de paz, y la gente de las ciudades le abría las puertas y salía a recibirlo; y es que el rey Alejandro había dado la orden de que lo recibieran, porque era su suegro.

³ Pero conforme iba pasando por las ciudades rumbo a Tolemaida, iba dejando soldados suyos escondidos en cada lugar.

⁴ Al acercarse a Azoto, le enseñaron el templo de Dagón todo quemado, la ciudad y sus alrededores destruidos, los cadáveres tirados por ahí, y los cuerpos de los que

[†] 10:78 La mayoría de los textos repiten aquí *detrás de él*.

habían quemado en la guerra, porque los habían amontonado ahí mismo en el camino.

⁵ Le contaron al rey todo lo que había hecho Jonatán, para echarle tierra, pero el rey no dijo ni pío.

⁶ Jonatán fue a Jope a recibir al rey con muchos honores; se saludaron y se quedaron a dormir ahí.

⁷ Jonatán acompañó al rey hasta el río que se llama Eleutero, y de ahí se regresó a Jerusalén.

⁸ Pero el rey Ptolomeo se adueñó de las ciudades de la costa hasta llegar a Seleucia, y empezó a maquinan planes malos contra Alejandro.

⁹ Le mandó unos mensajeros al rey Demetrio para decirle: “¡Ven! Vamos a hacer un trato tú y yo; te voy a dar a mi hija, la que ahorita está con Alejandro, y vas a volver a ser rey en el trono de tu papá;

¹⁰ porque ya me arrepentí de haberle dado a mi hija, pues el muy infeliz intentó matarme”.

¹¹ Andaba inventando todo eso porque le tenía envidia a su reino.

¹² Así que le quitó a su hija y se la dio a Demetrio; rompió por completo con Alejandro, y ya no ocultaron que eran enemigos a muerte.

¹³ Ptolomeo entró a Antioquía y se puso la corona de Asia. Así andaba, con dos coronas en la cabeza, la de Egipto y la de Asia.

¹⁴ En ese tiempo, el rey Alejandro andaba en Cilicia, porque la gente de por allá se le andaba rebelando.

¹⁵ Cuando Alejandro supo lo de Ptolomeo, se vino a hacerle la guerra. Ptolomeo le salió al frente con un ejército muy fuerte y lo hizo salir corriendo.

¹⁶ Alejandro huyó a Arabia para tratar de esconderse, y el rey Ptolomeo cantó victoria.

¹⁷ Pero un árabe llamado Zabdiel le cortó la cabeza a Alejandro y se la mandó a Ptolomeo.

¹⁸ Sin embargo, el rey Ptolomeo murió a los tres días, y la gente de las fortalezas que él había dejado mató a todos sus soldados.

¹⁹ Así, Demetrio se convirtió en rey en el año ciento sesenta y siete.*

²⁰ En esos días, Jonatán juntó a la gente de Judea para atacar el cuartel militar de Jerusalén. Armó muchas máquinas de guerra para usarlas en el asalto.

²¹ Pero unos sinvergüenzas que odiaban a su propio pueblo fueron de chismosos con el rey y le avisaron que Jonatán estaba atacando el cuartel.

²² Al escuchar esto, el rey se enojó muchísimo; agarró sus cosas rapidísimo, se fue a Tolemaida y le mandó una carta a Jonatán ordenándole que parara el ataque y que fuera a verlo en persona a Tolemaida lo más pronto posible.

²³ Cuando Jonatán leyó esto, dio la orden de que siguieran atacando. Escogió a algunos ancianos de Israel y a unos sacerdotes, y se la jugó

²⁴ llevándose plata, oro, ropa fina y muchos regalos, y se fue a buscar al rey a Tolemaida. Y la verdad es que le cayó muy bien al rey.

²⁵ Unos revoltosos de su propia nación andaban ahí queriéndole echar tierra,

²⁶ pero el rey lo trató igual de bien que los reyes anteriores. Lo llenó de honores frente a todos sus† amigos,

²⁷ le confirmó su puesto de sumo sacerdote y todos los títulos que ya tenía, y lo metió a la lista de sus amigos‡ más importantes.

* 11:19 alrededor de 146 a.C. † 11:26 Ver 1 Macabeos 2:18. ‡ 11:27 Ver 1 Macabeos 10:65.

²⁸ Jonatán le pidió al rey que le perdonara los impuestos a Judea, incluyendo a las tres[§] provincias y la región de Samaria, y a cambio le prometió trescientos talentos de plata.

²⁹ El rey aceptó el trato y le dio a Jonatán unas cartas que decían así:

³⁰ “El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y a toda la nación judía.

³¹ Les mandamos una copia de la carta que le escribimos a nuestro familiar Lástines hablando de ustedes, para que sepan de qué trata.

³² ‘El rey Demetrio saluda a su padre Lástines.

³³ Hemos decidido portarnos bien con la nación judía, ya que son nuestros amigos, nos han tratado con justicia y siempre han mostrado buena voluntad hacia nosotros.

³⁴ Por lo tanto, les confirmamos que los territorios de Judea son de ellos, igual que los tres distritos de Aferema, Lida y Ramataim (que antes eran de Samaria y se los pasamos a Judea), con todos sus terrenos. Esto es para beneficio de todos los que ofrecen sacrificios en Jerusalén, y sustituye los impuestos que antes el rey les cobraba cada año sobre las cosechas y las frutas de los árboles.

³⁵ Y de ahora en adelante, les perdonamos todo lo demás que nos debían pagar: ya no nos darán diezmos ni impuestos, y les regalamos las minas de sal y las cuotas de la corona.

³⁶ Ninguno de estos beneficios se les va a cancelar nunca, de hoy en adelante para siempre.

³⁷ Así que, por favor, haz una copia de esta carta, entrégasela a Jonatán y dile que la ponga en el monte santo, en un lugar donde todo mundo la pueda ver’ ”.

³⁸ Cuando el rey Demetrio vio que todo el país estaba tranquilo y que nadie le hacía la guerra, mandó a todos sus soldados a descansar a sus casas; nomás se quedó con las tropas de extranjeros que había traído de las islas. Por hacer esto, los soldados de toda la vida lo empezaron a odiar.

³⁹ Por ahí andaba Trifón, que antes apoyaba a Alejandro. Al ver que todo el ejército andaba renegando contra Demetrio, se fue a buscar al árabe Imalcué, que estaba criando a Antíoco, el niño hijo de Alejandro,

⁴⁰ y le estuvo insistiendo que se lo entregara para hacerlo rey en el lugar de su papá. Le contó todas las cosas que había hecho Demetrio y el odio que le traían los soldados; y se quedó por allá bastante tiempo.

⁴¹ Mientras tanto, Jonatán le mandó pedir al rey Demetrio que por favor sacara a los soldados del cuartel de Jerusalén y a las tropas de los fuertes, porque nomás se la pasaban molestando a Israel.

⁴² Demetrio le mandó a decir a Jonatán: “No nada más voy a hacer eso, sino que los voy a llenar de honores a ti y a tu nación, en cuanto tenga chance.

⁴³ Pero ahorita me harías un gran favor si me mandas soldados que peleen por mí, porque todo mi ejército se me volteó”.

⁴⁴ Jonatán le mandó a Antioquía a tres mil hombres de lo mejor. Cuando llegaron con el rey, él se puso contentísimo.

⁴⁵ La gente de la ciudad, que eran como ciento veinte mil, se amotinaron en el centro, queriendo matar al rey.

⁴⁶ El rey tuvo que salir huyendo al patio del palacio. La gente tomó el control de las calles principales y empezaron los golpes.

⁴⁷ Entonces el rey les pidió auxilio a los judíos. Ellos llegaron corriendo todos juntos, se desparramaron por toda la ciudad y ese mismo día mataron como a cien mil personas.

§ 11:28 Gr. *toparquías*

⁴⁸ Le prendieron fuego a la ciudad, agarraron un montón de cosas y le salvaron el pellejo al rey.

⁴⁹ Cuando la gente de la ciudad vio que los judíos controlaban todo a su antojo, se les bajaron los humos y se pusieron a rogarle al rey, diciendo:

⁵⁰ “¡Danos garantías, ya ríndete, pero diles a los judíos que nos dejen en paz a nosotros y a la ciudad!”

⁵¹ Tiraron las armas e hicieron las paces. El rey y todos en el reino se quedaron asombrados de lo valientes que eran los judíos. Ellos se regresaron a Jerusalén bien cargados de todo lo que habían agarrado.

⁵² Demetrio volvió a sentarse tranquilo en su trono, y el país se calmó.

⁵³ Pero Demetrio fue un mentiroso en todo lo que dijo. Le dio la espalda a Jonatán, no le pagó los favores que le había hecho y se portó con él de la peor manera.

⁵⁴ Poco tiempo después, regresó Trifón trayendo al niño Antíoco. Antíoco se hizo rey y se puso la corona.

⁵⁵ Todos los soldados que Demetrio había corrido de mala gana se le unieron, pelearon contra Demetrio, y lo hicieron perder y salir huyendo.

⁵⁶ Trifón agarró los elefantes y se adueñó de Antioquía.

⁵⁷ El jovencito Antíoco le escribió a Jonatán diciéndole: “Te confirmo en tu puesto de sumo sacerdote, te dejo a cargo de los cuatro distritos y te nombro como uno de los* amigos del rey”.

⁵⁸ Le mandó copas de oro y platos de lujo, y le dio permiso para tomar en copas de oro, usar ropa morada y traer un broche de oro.

⁵⁹ A su hermano Simón lo nombró gobernador desde el paso de la Escalera de Tiro hasta la frontera con Egipto.

⁶⁰ Jonatán salió y se puso a recorrer toda la zona más allá del río y por las ciudades. Todo el ejército de Siria se le unió para apoyarlo. Al llegar a Ascalón, la gente de la ciudad lo recibió con muchos honores.

⁶¹ De ahí se fue a Gaza, pero los de Gaza no lo quisieron dejar entrar. Entonces rodeó la ciudad, le prendió fuego a los campos y robó todo lo que pudo.

⁶² Los de Gaza le rogaron a Jonatán, y él hizo un trato con ellos; agarró a los hijos de los jefes como rehenes y los mandó a Jerusalén. Luego siguió cruzando el país hasta llegar a Damasco.

⁶³ Jonatán escuchó que los generales de Demetrio andaban por Cedes, en Galilea, con un ejército muy grande, y que querían quitarlo de su puesto.

⁶⁴ Así que fue a enfrentarlos, pero dejó a su hermano Simón encargado de la región.

⁶⁵ Simón acampó frente a Bet-sur, peleó contra ella por muchos días y la tuvo rodeada.

⁶⁶ Ellos le pidieron hacer un trato, y él les dio su palabra. Los sacó de la ciudad, se adueñó del lugar y le puso soldados para que la cuidaran.

⁶⁷ Por su lado, Jonatán y su ejército acamparon cerca del agua de Genesaret, y en la mañana marcharon hacia el llano de Hazor.

⁶⁸ Y fíjense, en el llano les salió al encuentro un ejército de extranjeros. Tenían escondidos a unos soldados en los cerros para darles por sorpresa, mientras los demás venían de frente.

⁶⁹ De repente, los que estaban escondidos salieron y empezaron a atacar. Todos los hombres de Jonatán salieron huyendo despavoridos.

⁷⁰ No quedó ni uno solo, nomás Matatías, el hijo de Absalón, y Judas, el hijo de Calfí, que eran generales del ejército.

⁷¹ Jonatán, de pura desesperación, se rompió la ropa, se echó tierra en la cabeza y se puso a orar.

* **11:57** Ver 1 Macabeos 2:18.

⁷² Volvió a meterse a la batalla contra ellos, les dio una arrastrada y los hizo salir huyendo.

⁷³ Cuando los soldados de Jonatán que habían huido vieron esto, se regresaron con él y se pusieron a corretear a los enemigos hasta su campamento en Cedes, y ahí se instalaron.

⁷⁴ Ese día murieron como tres mil soldados de los extranjeros. Después de eso, Jonatán se regresó a Jerusalén.

12

¹ Jonatán vio que era un buen momento, así que escogió a unos hombres y los mandó a Roma para confirmar y renovar la amistad que tenían con ellos.

² También les mandó cartas parecidas a los espartanos y a otros lugares.

³ Llegaron a Roma, entraron al consejo y dijeron: “Jonatán, el sumo sacerdote, y la nación judía nos mandaron para renovar con ustedes la amistad y la alianza que teníamos desde antes”.

⁴ Les entregaron cartas para las autoridades de cada lugar, pidiéndoles que les dieran paso seguro en su viaje de regreso a la tierra de Judá.

⁵ Esta es la copia de las cartas que Jonatán les escribió a los espartanos:

⁶ “Jonatán, el sumo sacerdote, el consejo de la nación, los sacerdotes y el resto del pueblo judío, saludan a sus hermanos los espartanos.

⁷ Ya hace tiempo, el rey Ario,* que gobernaba entre ustedes, le había mandado unas cartas al sumo sacerdote Onías, diciendo que ustedes son nuestros hermanos, como se ve en la copia de abajo.

⁸ Onías recibió con muchos honores al mensajero y aceptó las cartas, en las cuales se declaraba una alianza y una amistad.

⁹ Así que nosotros, aunque no tenemos necesidad de esto porque tenemos los libros sagrados que nos dan ánimo,

¹⁰ tomamos la iniciativa de mandarles mensajeros para renovar nuestra hermandad y amistad con ustedes, para no distanciarnos por completo; porque ya pasó mucho tiempo desde que nos mandaron su carta.

¹¹ Nosotros siempre los recordamos sin falta en nuestras fiestas y en otros días especiales, en los sacrificios que hacemos y en nuestras oraciones, porque es justo y correcto acordarse de los hermanos.

¹² Además, nos da mucho gusto saber que les va tan bien.

¹³ En cambio a nosotros, nos han tocado puros sufrimientos y guerras, y los reyes vecinos nos han atacado.

¹⁴ No quisimos darles molestias a ustedes ni a nuestros demás aliados y amigos en medio de estas guerras;

¹⁵ porque gracias a Dios tenemos ayuda del cielo, y él nos ha salvado y ha humillado a nuestros enemigos.

¹⁶ Por eso, escogimos a Numenio, el hijo de Antíoco, y a Antípatro, el hijo de Jasón, y los mandamos a Roma para renovar nuestra amistad y la alianza de antes.

¹⁷ También les encargamos que pasaran a verlos a ustedes para saludarlos y entregarles nuestras cartas sobre la renovación de nuestra amistad y hermandad.

¹⁸ Y ahora, harán muy bien si nos mandan una respuesta”.

¹⁹ Y esta es la copia de las cartas que le habían mandado a Onías:

²⁰ “Ario, rey de los espartanos, saluda a Onías, el sumo sacerdote.

²¹ Encontramos un documento sobre los espartanos y los judíos que dice que somos hermanos y que somos descendientes de Abraham.

* **12:7** Así dicen las versiones latinas antiguas y Josefo; comparar también con el v. 20. Los demás textos dicen *Dario* en este lugar.

²² Ahora que sabemos esto, harán bien en escribirnos contándonos cómo les va con su[†] bienestar.

²³ Nosotros, por nuestra parte, les decimos que sus animales y posesiones son nuestras, y las nuestras son de ustedes. Ya dimos la orden de que se les avise de esto oficialmente”.

²⁴ Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio habían regresado a pelear contra él con un ejército más grande que el de antes,

²⁵ así que salió de Jerusalén y los fue a topar en la región de Hamat, para no darles ni chance de pisar su territorio.

²⁶ Mandó espías a su campamento, y cuando regresaron le avisaron que se estaban preparando para atacarlos en la noche.

²⁷ En cuanto se metió el sol, Jonatán les ordenó a sus hombres que se mantuvieran despiertos y con las armas listas, para estar preparados para pelear toda la noche. Y puso guardias alrededor del campamento.

²⁸ Los enemigos escucharon que Jonatán y sus hombres ya estaban listos para pelear, se murieron de miedo, prendieron fogatas en su campamento y se fueron.

²⁹ Jonatán y su gente no se dieron cuenta hasta la mañana, porque veían las fogatas prendidas.

³⁰ Jonatán salió a corretearlos, pero no los alcanzó, porque ya habían cruzado el río Eleutero.

³¹ Entonces Jonatán se desvió hacia los árabes a los que les dicen zabadeos, los atacó y les quitó sus pertenencias.

³² Salió de ahí, llegó a Damasco y se puso a recorrer toda la región.

³³ Por su lado, Simón salió y viajó hasta Ascalón y los fuertes que estaban cerquita. Luego se regresó hacia Jope y se adueñó de ella;

³⁴ porque le habían ido con el chisme de que querían entregarle el fuerte a la gente de Demetrio. Y dejó ahí unos soldados para que lo cuidaran.

³⁵ Después Jonatán regresó y juntó a los ancianos del pueblo. Hizo planes con ellos para construir fortalezas en Judea,

³⁶ hacer más altas las bardas de Jerusalén, y levantar un muro de tierra grandísimo entre el cuartel militar y la ciudad, para dejarlos aislados y que los soldados de ahí no pudieran comprar ni vender nada.

³⁷ Se juntaron para reconstruir la ciudad. Una parte de la barda del arroyo del lado este se había caído, y él arregló el pedazo que se llama Cafenata.

³⁸ Simón también construyó Adida en la[‡] zona plana, la hizo muy fuerte y le puso portones y trancas.

³⁹ Mientras tanto, Trifón quería hacerse rey de Asia, ponerse la corona y quitar del camino al rey Antíoco.

⁴⁰ Como le daba miedo que Jonatán no lo dejara y se le echara encima, andaba buscando cómo atraparlo para matarlo. Así que salió y llegó a Bet-sán.

⁴¹ Jonatán le salió al frente en Bet-sán con cuarenta mil soldados de lo mejor.

⁴² Cuando Trifón vio que venía con semejante ejército, le dio miedo atacarlo.

⁴³ Lo recibió con muchos honores, lo presumió con todos sus[§] amigos, le dio regalos y le ordenó a sus tropas que le obedecieran a Jonatán igual que a él.

⁴⁴ Y le dijo a Jonatán: “¿Por qué has hecho batallar a toda esta gente si ni siquiera estamos en guerra?

⁴⁵ Mejor mándalos a sus casas, escoge a unos cuantos para que se queden contigo y acompáñame a Tolemaida. Te voy a regalar la ciudad, junto con los demás fuertes,

[†] 12:22 Gr. paz [‡] 12:38 Gr. Sefela. [§] 12:43 Ver 1 Macabeos 2:18.

las tropas que quedan y a todos los funcionarios del rey. Ya después doy media vuelta y me voy; a fin de cuentas a eso vine”.

⁴⁶ Jonatán se la creyó, hizo todo lo que le dijo y despidió a sus tropas, que se regresaron a la tierra de Judá.

⁴⁷ Nomás se quedó con tres mil hombres; dejó a dos mil en Galilea, y se llevó a mil con él.

⁴⁸ Pero en cuanto Jonatán pisó Tolemaida, la gente de la ciudad cerró los portones y lo atraparon. A todos los que venían con él los mataron a espada.

⁴⁹ Luego Trifón mandó soldados de a pie y de a caballo a Galilea y al Gran Llano, para acabar con toda la gente de Jonatán.

⁵⁰ Ellos se dieron cuenta de que lo habían atrapado y que lo más seguro es que estuviera muerto, junto con los demás. Así que se dieron ánimos y avanzaron todos juntos, listos para los trancazos.

⁵¹ Cuando los enemigos vieron que estos estaban dispuestos a pelear por su vida, se dieron la vuelta y se regresaron.

⁵² Así todos llegaron sanos y salvos a Judá. Lloraron muchísimo a Jonatán y a los suyos, y estaban muertos de miedo. Todo Israel le lloró con un luto muy grande.

⁵³ Y todos los gentiles de alrededor querían hacerlos pedazos; porque decían: “Ya se quedaron sin jefe y sin nadie que los defienda. ¡Es ahora o nunca! Vamos a atacarlos y a borrarlos del mapa”.

13

¹ Simón escuchó que Trifón había juntado un ejército inmenso para meterse a la tierra de Judá y acabar con ella.

² Vio que la gente estaba temblando de pánico. Así que subió a Jerusalén y juntó a todo el pueblo.

³ Les dio palabras de ánimo y les dijo: “Ustedes mismos saben todo lo que yo, mis hermanos y mi familia hemos hecho por la ley y el santuario, y todas las batallas y sufrimientos que hemos pasado.

⁴ Por todo esto, mis hermanos ya murieron defendiendo a Israel, y nomás quedo yo.

⁵ Dios me libre de andarme escondiendo para salvar mi vida en los momentos difíciles, porque yo no valgo más que mis hermanos.

⁶ Al contrario, voy a vengar a mi país, al santuario y a nuestras mujeres e hijos, porque todos los gentiles se han juntado de puro coraje para destruirnos”.

⁷ En cuanto la gente escuchó esto, les volvió el alma al cuerpo.

⁸ Y le contestaron gritando: “¡Tú eres nuestro jefe en lugar de tus hermanos Judas y Jonatán!

⁹ Pelea nuestras batallas, y nosotros haremos todo lo que nos digas”.

¹⁰ Simón juntó a todos los soldados y se apuró a terminar las bardas de Jerusalén. Reforzó la ciudad por todos lados.

¹¹ Mandó a Jonatán, el hijo de Absalón, con un ejército grande a Joaze. Este corrió a los que estaban ahí y se quedó a vivir en la ciudad.

¹² Trifón salió de Tolemaida con un ejército fuertísimo para entrar a Judá, y traía a Jonatán como prisionero muy bien cuidado.

¹³ Pero Simón acampó en Adida, frente al llano.

¹⁴ Cuando Trifón supo que Simón había tomado el lugar de Jonatán y que estaba listo para pelear, le mandó unos mensajeros a decirle:

¹⁵ “A tu hermano Jonatán lo tenemos encerrado por un dinero que le debía a la tesorería del rey, por los puestos que le dimos.

¹⁶ Mándanos cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, para asegurarnos de que no se nos voltee cuando lo soltemos, y te lo entregamos”.

¹⁷ Simón sabía perfectamente que le estaban echando mentiras, pero mandó pedir el dinero y a los muchachos, para que la gente no se le fuera a echar encima,

¹⁸ y que anduvieran diciendo: “Se murió porque este no le quiso mandar el dinero ni a los hijos”.

¹⁹ Así que les mandó a los muchachos y los cien talentos, pero Trifón fue un mentiroso y no soltó a Jonatán.

²⁰ Después de esto, Trifón se dejó venir para invadir y destruir el país, y se fue rodeando por el camino a Adora. Pero Simón y su ejército iban cerquita de él y le tapaban el paso por dondequiera que iba.

²¹ Los que estaban encerrados en el cuartel le mandaron pedir de urgencia a Trifón que se metiera por el desierto y les llevara comida.

²² Trifón alistó a todos los de a caballo para ir, pero esa noche cayó una nevada tremenda y ya no pudo pasar por la nieve. Así que se fue directo a la región de Galaad.

²³ Cuando iba llegando a Bascama, mató a Jonatán, y ahí mismo lo enterraron.

²⁴ Después Trifón dio media vuelta y se regresó a su país.

²⁵ Simón mandó sacar los restos de su hermano Jonatán y lo enterró en Modín, el pueblo de sus antepasados.

²⁶ Todo Israel le lloró a gritos y le guardaron luto por muchos días.

²⁷ Simón construyó un monumento sobre la tumba de su papá y sus hermanos, y lo hizo bien alto para que se viera de lejos, forrado con piedra pulida por delante y por detrás.

²⁸ También levantó siete pirámides, puestas una frente a otra, dedicadas a su papá, a su mamá y a sus cuatro hermanos.

²⁹ Les hizo una base muy bonita, poniendo columnas grandes alrededor; y arriba de las columnas mandó tallar unas armaduras para que quedaran de recuerdo por siempre, y junto a las armaduras grabó unos barcos para que los vieran los marineros desde el mar.

³⁰ Esa es la tumba que hizo en Modín, y ahí sigue hasta hoy.

³¹ Mientras tanto, Trifón le hizo una trampa al joven rey Antíoco, lo mató,

³² y se quedó con su puesto. Se puso la corona de Asia y le trajo puras desgracias al país.

³³ Simón reconstruyó los fuertes de Judea, les puso bardas con torres muy altas, muros gruesos, portones y trancas; y guardó comida en las fortalezas.

³⁴ Luego escogió a unos hombres y los mandó con el rey Demetrio para pedirle que les perdonara los impuestos al país, porque Trifón nomás se la pasaba robando.

³⁵ El rey Demetrio le hizo caso, le contestó y le mandó una carta que decía así:

³⁶ “El rey Demetrio saluda a Simón, sumo sacerdote y amigo* de reyes, a los ancianos y a la nación judía.

³⁷ Ya recibimos la corona de oro y la rama de palma que nos mandaron. Estamos muy dispuestos a firmar la paz definitiva con ustedes, y a ordenarles a nuestros funcionarios que les perdonen los impuestos.

³⁸ Todos los acuerdos que teníamos, siguen en pie. Los fuertes que construyeron, quédenselos.

³⁹ Les perdonamos cualquier error o falta que hayan cometido hasta hoy, y también el impuesto de la corona que nos debían. Y si en Jerusalén cobraban algún otro impuesto, que ya no se cobre.

* **13:36** Ver 1 Macabeos 2:18.

⁴⁰ Y si alguno de ustedes cumple los requisitos para entrar a nuestra corte, que se inscriba, y que haya paz entre nosotros”.

⁴¹ Así, en el año ciento setenta,[†] Israel por fin se quitó de encima el dominio de los gentiles.

⁴² Y la gente empezó a poner en sus documentos y contratos: “En el primer año de Simón, el gran sumo sacerdote, general y líder de los judíos”.

⁴³ En esos días, Simón acampó frente a[‡] Gazara y la rodeó con sus soldados. Mandó hacer una máquina de ataque, la acercó a la ciudad, le pegó a una torre y la conquistó.

⁴⁴ Los que venían adentro de la máquina brincaron hacia la ciudad, y se armó un escándalo tremendo.

⁴⁵ La gente de la ciudad se rompió la ropa, se subió a las bardas con sus esposas e hijos, y a gritos le rogaron a Simón que les diera garantías[§].

⁴⁶ Le decían: “¡No nos castigues como nos merecemos por todo lo malo que hicimos, ten piedad de nosotros!”

⁴⁷ Simón hizo un trato con ellos y paró el ataque; pero los corrió de la ciudad, limpió las casas donde tenían a sus ídolos, y entró a la ciudad cantando y dándole gracias a Dios.

⁴⁸ Sacó toda la basura y la impureza de ahí, instaló a gente que sí respetaba la ley, dejó la ciudad más fuerte de lo que estaba y se hizo una casa ahí para él.

⁴⁹ Por otro lado, a los que estaban encerrados en el cuartel de Jerusalén no los dejaban salir al campo, ni regresar, ni comprar ni vender. Les pegó un hambre espantosa, y muchísimos se murieron de inanición.

⁵⁰ Entonces le suplicaron a Simón que hiciera un pacto con ellos, y él aceptó. Pero los corrió de ahí, y limpió el cuartel de toda la suciedad que habían dejado.

⁵¹ Simón entró al cuartel el día veintitrés del segundo mes, en el año ciento setenta y uno,^{*} cantando alabanzas y agitando palmas, tocando arpas, platillos, instrumentos de cuerda y cantando himnos, porque por fin habían sacado de Israel a un enemigo muy pesado.

⁵² Simón ordenó que ese día se celebrara cada año con mucha fiesta. Reforzó el cerro del templo que quedaba junto al cuartel, y se quedó a vivir ahí con su gente.

⁵³ Al ver Simón que su hijo Juan ya era todo un hombre, lo nombró jefe de todo el ejército; y Juan se quedó a vivir en Gazara.

14

¹ En el año ciento setenta y dos,^{*} el rey Demetrio juntó a sus tropas y se fue a Media a buscar ayuda, para poder pelear contra Trifón.

² Cuando Arsaces, el rey de Persia y Media, escuchó que Demetrio andaba metiéndose en sus fronteras, mandó a uno de sus generales para que lo atrapara vivo.

³ Este fue, le dio una paliza al ejército de Demetrio, lo agarró prisionero y se lo llevó a Arsaces, quien lo dejó bien vigilado.

⁴ El país estuvo en paz durante todo el tiempo que gobernó Simón. Él siempre buscó lo mejor para su nación. La gente estuvo muy a gusto con su autoridad y con sus honores todos los días de su vida.

⁵ Entre todas las cosas buenas que hizo, tomó a Jope como puerto y la convirtió en la puerta de entrada para las islas del mar.

⁶ Hizo más grande el territorio de su nación y se adueñó del país.

[†] 13:41 alrededor de 143 a.C. [‡] 13:43 Ver 1 Macabeos 13:53 (comparar con 1 Macabeos 13:48); 1 Macabeos 14:7, 34; 15:28; 16:1: también Josefo. Todos los textos dicen *Gaza* en este versículo. [§] 13:45 Gr. *la mano derecha*.

^{*} 13:51 alrededor de 142 a.C. ^{*} 14:1 alrededor de 141 a.C.

⁷ Juntó a un montón de prisioneros, tomó el control de Gazara, Bet-sur y del cuartel militar, y limpió toda la basura e impureza que había ahí. No hubo nadie que se le pusiera al brinco.

⁸ La gente sembraba sus tierras en paz; la tierra daba sus cosechas y los árboles del llano daban sus frutas.

⁹ Los viejitos se sentaban a platicar en las calles sobre puras cosas buenas. Los muchachos se ponían ropa muy elegante y uniformes de guerra.

¹⁰ Él se encargó de mandar comida a las ciudades y de darles con qué defenderse, hasta que la fama de su nombre llegó al fin del mundo.

¹¹ Trajo la paz al país, y todo Israel andaba feliz de la vida.

¹² Cada quien se sentaba tranquilo bajo su parra y su higuera, y nadie los asustaba.

¹³ No quedó nadie en el país que quisiera pelear contra ellos. A los reyes de esos tiempos los habían hecho pedazos.

¹⁴ Apoyó mucho a los más humildes de su pueblo. Se puso a estudiar bien la ley, y echó fuera a todos los malvados y a los que no la respetaban.

¹⁵ Puso muy bonito el santuario y trajo muchísimos más utensilios para el templo.

¹⁶ Allá en Roma, y hasta en Esparta, se escuchó el rumor de que Jonatán se había muerto, y les dio muchísima tristeza.

¹⁷ Pero apenas se enteraron de que su hermano Simón se había quedado como sumo sacerdote en su lugar, y de que ya gobernaba el país y las ciudades,

¹⁸ le escribieron en unas placas de bronce para renovar con él la amistad y la alianza que habían hecho con sus hermanos Judas y Jonatán.

¹⁹ Estas cartas se leyeron delante de todo el pueblo reunido en Jerusalén.

²⁰ Esta es la copia de la carta que mandaron los espartanos:

“Las autoridades y la ciudad de los espartanos saludan a Simón, el sumo sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y a toda la nación judía, que son nuestros hermanos.

²¹ Los mensajeros que mandaron para acá nos contaron del respeto y el honor que se tienen ganados. Nos dio mucho gusto que vinieran,

²² y dejamos anotado todo lo que nos dijeron en los registros públicos[†] de esta forma: ‘Numenio, el hijo de Antíoco, y Antípatro, el hijo de Jasón, mensajeros judíos, vinieron a visitarnos para renovar su amistad con nosotros.

²³ El pueblo decidió recibir a estos hombres con muchos honores y guardar la copia de su mensaje en los archivos públicos,[‡] para que el pueblo de Esparta lo tenga de recuerdo. Y también mandaron hacer una copia de esto para el sumo sacerdote Simón’ ”.

²⁴ Después de esto, Simón mandó a Numenio a Roma con un escudo de oro grandísimo que pesaba mil minas,[§] para confirmar la alianza con ellos.

²⁵ Cuando la gente escuchó todo esto, dijeron: “¿Cómo le vamos a agradecer a Simón y a sus hijos?

²⁶ Porque él, sus hermanos y la familia de su papá se fajaron como los grandes, pelearon y corrieron a los enemigos de Israel, y le devolvieron la libertad al país^{*}”.

²⁷ Así que lo dejaron escrito en unas placas de bronce y las pusieron en unos pilares en el monte Sión. Esta es la copia de lo que escribieron:

“El día dieciocho de Elul, en el año ciento setenta y dos,[†] que es el tercer año de Simón como sumo sacerdote,

²⁸ en Asaramel, delante de muchísimos sacerdotes, gente del pueblo, jefes de la nación y ancianos del país, se nos dio este aviso:[‡]

[†] 14:22 Gr. *consejo del pueblo*. [‡] 14:23 Gr. *libros de actas del pueblo*. [§] 14:24 1,000 minas son unos 499 kilos.

^{*} 14:26 Gr. *a él*. [†] 14:27 alrededor de 141 a.C. [‡] 14:28 Gr. *él hizo saber*.

²⁹ ‘Como a cada rato había guerras en el país, Simón, el hijo de Matatías, que viene de la familia de Joarib, junto con sus hermanos, se la jugaron y se enfrentaron a los enemigos de nuestra nación, para proteger el santuario y la ley, y llenaron de gloria a nuestro pueblo.

³⁰ Jonatán unió a toda la nación, se convirtió en nuestro sumo sacerdote y después murió y se reunió con sus antepasados.

³¹ Los enemigos querían invadir nuestro país para destruirlo por completo y meterse con nuestro santuario.

³² Entonces Simón le entró al quite y peleó por nuestra nación. Gastó muchísimo dinero de su propia bolsa para comprarle armas a los valientes de nuestro pueblo y para pagarles su sueldo.

³³ Reforzó las ciudades de Judea y Bet-sur, que está en las fronteras de Judea, donde los enemigos antes guardaban sus armas, y puso ahí soldados judíos.

³⁴ Reforzó Jope, que está en la costa, y Gazara, que está cerca de Azoto, donde antes vivían los enemigos; metió a vivir a los judíos ahí y les dio todo lo que necesitaban para salir adelante.

³⁵ La gente vio la lealtad[§] de Simón y todo el honor que quería darle a su nación, y lo nombraron su jefe y sumo sacerdote por todo lo que había hecho, por lo justo y fiel que fue con nuestro pueblo, y porque siempre buscó la manera de poner muy en alto a su gente.

³⁶ Mientras él gobernó, todo le salió muy bien, y lograron sacar a los gentiles del país, incluyendo a los que estaban en la ciudad de David en Jerusalén. Esos tipos se habían hecho un cuartel, y de ahí salían a ensuciar todo alrededor del santuario, ofendiendo muchísimo este lugar sagrado.

³⁷ Pero él metió judíos al cuartel, lo reforzó para que el país y la ciudad estuvieran seguros, y levantó más altas las bardas de Jerusalén.

³⁸ Por todo esto, el rey Demetrio lo ratificó como sumo sacerdote,

³⁹ lo hizo uno de sus amigos* y lo llenó de honores;

⁴⁰ porque se enteró de que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido a los mensajeros de Simón con mucho respeto;

⁴¹ y que los judíos y los sacerdotes estaban totalmente de acuerdo en que Simón fuera su líder y sumo sacerdote para siempre, hasta que Dios mandara a un profeta verdadero;

⁴² y en que fuera su gobernador, y que se encargara de cuidar el santuario, de asignar a los encargados de los trabajos, de gobernar el país y de controlar las armas y los fuertes; y de que él fuera el responsable principal del santuario,

⁴³ que todo el mundo le obedeciera, que todos los contratos del país llevaran su nombre, y que pudiera usar ropa de color morado y cosas de oro;

⁴⁴ y que nadie, ni del pueblo ni de los sacerdotes, tuviera derecho a cancelar nada de esto, ni a llevarle la contra en lo que dijera, ni a hacer asambleas en el país sin su permiso, ni a ponerse ropa morada, ni a usar broches de oro;

⁴⁵ y que cualquiera que no hiciera caso o que rompiera estas reglas, iba a ser castigado’.

⁴⁶ Todo el pueblo estuvo de acuerdo en darle este nombramiento a Simón para que gobernara así.

⁴⁷ Y Simón aceptó y estuvo de acuerdo en ser sumo sacerdote, general y gobernador† de los judíos y de los sacerdotes, y en ser el protector de todos.

⁴⁸ Mandaron escribir todo esto en unas placas de bronce y las pusieron en un lugar donde todos las pudieran ver, ahí mismo en el patio del santuario,

§ 14:35 Algunos textos dicen *las obras*. * 14:39 Ver 1 Macabeos 2:18. † 14:47 Gr. *etnarca*.

⁴⁹ y aparte metieron unas copias en la tesorería, para que Simón y sus hijos las guardaran.

15

¹ Antíoco, el hijo del rey Demetrio, mandó una carta desde las islas del mar para Simón, sacerdote y* gobernador de los judíos, y para toda la nación.

² La carta decía lo siguiente:

“El rey Antíoco saluda a Simón, el sumo sacerdote y† gobernador, y a toda la nación judía.

³ Como unos revoltosos se han adueñado del reino de nuestros antepasados, mi intención es recuperar el reino para dejarlo como estaba antes. Para esto, ya junté a muchos soldados extranjeros y preparé barcos de guerra;

⁴ también tengo planeado desembarcar en el país para castigar a los que han destruido nuestra tierra y a los que han dejado en ruinas muchas ciudades de nuestro reino.

⁵ Así que ahora te confirmo que te perdono todos los impuestos que te perdonaron los reyes antes de mí, y cualquier otra cosa que te hayan regalado.

⁶ Te doy permiso para que hagas tus propias monedas con tu propio sello para tu país.

⁷ Quiero que Jerusalén y el santuario sigan siendo libres. Todas las armas que prepararon y los fuertes que construyeron, que ahorita tienen, quédenselos.

⁸ Cualquier deuda que tengan con el rey, y todo lo que le deban de hoy en adelante para siempre, queda perdonado.

⁹ Y cuando ya tengamos nuestro reino bien establecido, los vamos a llenar de honores a ti, a tu nación y al templo, para que su fama se conozca por todo el mundo”.

¹⁰ En el año ciento setenta y cuatro,‡ Antíoco entró a la tierra de sus antepasados; todos los ejércitos se le unieron, y Trifón se quedó casi sin hombres.

¹¹ El rey Antíoco lo anduvo persiguiendo, y Trifón huyó hasta llegar a Dor, que está en la costa;

¹² porque se dio cuenta de que se le había venido el mundo encima y que sus soldados lo habían abandonado.

¹³ Antíoco acampó frente a Dor, y traía con él a ciento veinte mil soldados y a ocho mil de a caballo.

¹⁴ Rodeó la ciudad, y los barcos también empezaron a atacar desde el mar. Atacó la ciudad por tierra y por mar, y no dejó que nadie entrara ni saliera.

¹⁵ Numenio y sus compañeros llegaron de Roma trayendo cartas para los reyes y para las diferentes regiones. Las cartas decían esto:

¹⁶ “Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Ptolomeo.

¹⁷ Los mensajeros de los judíos vinieron a vernos como amigos y aliados nuestros, de parte de Simón el sumo sacerdote y del pueblo judío, para renovar la amistad y la alianza que teníamos.

¹⁸ Además, nos trajeron un escudo de oro que pesa mil minas.§

¹⁹ Por eso, decidimos escribirles a los reyes y a las regiones para pedirles que no les hagan ningún daño ni peleen contra ellos, ni ataquen sus ciudades ni su país, y que tampoco se unan con los que quieran atacarlos.

²⁰ También aceptamos con mucho gusto el escudo que nos trajeron.

²¹ Así que, si algún revoltoso huye de su país y llega con ustedes, entréguenselo a Simón el sumo sacerdote para que él los castigue como mandan sus leyes”.

* 15:1 Gr. *etnarca*. † 15:2 Gr. *etnarca*. ‡ 15:10 alrededor de 139 a.C. § 15:18 1,000 minas son unos 499 kilos.

²² Les escribió lo mismo al rey Demetrio, a Átalo, a Arates, a Arsaces,

²³ y a todas las regiones: a* Sampsames, a los espartanos, a Delos, a Mindos, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Rodas, a Faselis, a Cos, a Side, a Arados, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene.

²⁴ Y también le mandaron una copia de esto a Simón, el sumo sacerdote.

²⁵ Mientras tanto, el rey Antíoco seguía acampado frente a Dor y la atacaba todos los días, armando máquinas de guerra; y no dejaba que Trifón saliera ni entrara para nada.

²⁶ Simón le mandó dos mil de sus mejores soldados para ayudarlo, además de plata, oro y muchísimas armas.

²⁷ Pero Antíoco no quiso recibir nada de esto; al contrario, rompió todos los acuerdos que había hecho con Simón y se volvió su enemigo.

²⁸ Mandó a Atenobio, uno de sus† amigos, para que fuera a hablar con él y le dijera: “Ustedes están ocupando Jope, Gazara y el cuartel de Jerusalén, que son ciudades de mi reino.

²⁹ Han dejado en ruinas sus territorios, le han hecho mucho daño al país, y se han adueñado de muchos lugares que me pertenecen.

³⁰ Así que ahora mismo me entregan las ciudades que se robaron, y también los impuestos de los lugares que controlan fuera de las fronteras de Judea;

³¹ si no, páguenme quinientos talentos de plata por ellas; y por todo el daño que han hecho y por los impuestos de las ciudades, quiero otros quinientos talentos. Y si no lo hacen, vamos a ir a someterlos a la fuerza”.

³² Atenobio, el amigo del rey,‡ llegó a Jerusalén. Cuando vio la riqueza de Simón, la vitrina llena de copas de oro y plata, y la cantidad de gente que lo atendía, se quedó con la boca abierta. Luego le dio el mensaje del rey.

³³ Simón le contestó y le dijo: “Nosotros no nos hemos robado tierras de nadie ni nos hemos adueñado de nada que no sea nuestro, sino que hemos recuperado la herencia de nuestros antepasados. Lo que pasa es que nuestros enemigos nos la habían quitado injustamente por un tiempo.

³⁴ Pero nosotros aprovechamos la oportunidad y nos quedamos firmes con la herencia de nuestros padres.

³⁵ Y sobre Jope y Gazara, que nos andas pidiendo, ellos le hacían muchísimo daño a la gente en todo nuestro país. Por esas ciudades te vamos a dar cien talentos”.

Atenobio no le contestó ni una sola palabra,

³⁶ pero se regresó echando lumbre con el rey y le contó lo que le había dicho Simón, lo rico que era, y todo lo que había visto; y el rey se puso furioso.

³⁷ Aprovechando todo esto, Trifón se subió a un barco y huyó hacia Ortosia.

³⁸ El rey nombró a Cendebeo como general de la costa y le dio soldados de a pie y de a caballo.

³⁹ Le ordenó acampar frente a Judea, y también le mandó reconstruir Cedrón, reforzar sus puertas y hacerle la guerra al pueblo; mientras el rey se iba a perseguir a Trifón.

⁴⁰ Cendebeo llegó a Jamnia y empezó a provocar a la gente, a meterse a Judea, a secuestrar personas y a matarlas.

⁴¹ Reconstruyó Cedrón y dejó ahí soldados de a pie y de a caballo, para que salieran a asaltar por los caminos de Judea, tal como el rey se lo había ordenado.

* 15:23 Algunos textos dicen *Sámpsaces*: las versiones latinas dicen *Lámpsaco*. † 15:28 Ver 1 Macabeos 2:18.

‡ 15:32 Ver 1 Macabeos 2:18.

16

¹ Juan subió desde Gazara y le platicó a su papá Simón todo lo que andaba haciendo Cendebeo.

² Simón mandó llamar a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: “Yo, mis hermanos y la familia de mi papá hemos peleado las batallas de Israel desde que estábamos muchachos hasta el día de hoy; y nos ha ido bien, tantas veces que hemos logrado salvar a Israel.

³ Pero yo ya estoy viejo, y ustedes, gracias a Dios, ya tienen edad suficiente. Tomen mi lugar y el de mi hermano, salgan a pelear por nuestra nación; y que Dios en el cielo los acompañe”.

⁴ Juan escogió a veinte mil soldados y jinetes del país, y se fueron a buscar a Cendebeo. Esa noche durmieron en Modín.

⁵ Al amanecer se fueron al llano, y de pronto, un ejército grandísimo de soldados y jinetes venía hacia ellos. Había un arroyo en medio de los dos ejércitos.

⁶ Juan acampó frente a ellos con su gente. Vio que sus soldados tenían miedo de cruzar el arroyo, así que él se cruzó primero. Cuando los hombres lo vieron, se cruzaron detrás de él.

⁷ Dividió a su gente y puso a los de a caballo en medio de los soldados de a pie; pero los de a caballo de los enemigos eran muchísimos más.

⁸ Tocarón las trompetas; y Cendebeo y su ejército salieron corriendo, muchos cayeron heridos de muerte, y los que quedaron huyeron a esconderse al fuerte.

⁹ En ese momento hirieron a Judas, el hermano de Juan; pero Juan los persiguió hasta llegar a Cedrón, el lugar que Cendebeo había reconstruido.

¹⁰ Huyeron a las torres de vigilancia que estaban en los campos de Azoto; y Juan les prendió fuego. Ese día murieron como dos mil enemigos. Después de eso, Juan se regresó a Judea en paz.

¹¹ Ptolomeo, el hijo de Abubo, había sido nombrado gobernador del llano de Jericó, y tenía muchísima plata y oro;

¹² porque era el yerno del sumo sacerdote.

¹³ Se le subieron los humos y quería adueñarse del país, así que empezó a maquinar trampas contra Simón y sus hijos para desaparecerlos.

¹⁴ Simón andaba visitando las ciudades del país para ver qué necesitaban. En el año ciento setenta y siete,* en el mes once, que es el mes de Sebat, Simón bajó a Jericó acompañado de sus hijos Matatías y Judas.

¹⁵ El hijo de Abubo los recibió con engaños en un fuerte chiquito que se llamaba Doc, que él mismo había construido. Les preparó una gran fiesta, pero ya tenía hombres escondidos ahí.

¹⁶ Cuando Simón y sus hijos ya habían tomado bastante, Ptolomeo y sus hombres se levantaron, agarraron sus armas, se le echaron encima a Simón ahí mismo en el banquete y lo mataron, junto con sus dos hijos y algunos de sus sirvientes.

¹⁷ Hizo una maldad grandísima y pagó el bien con el mal.

¹⁸ Ptolomeo escribió un reporte de todo esto y se lo mandó al rey, pidiéndole que le mandara soldados para ayudarlo y que le entregara el país y las ciudades.

¹⁹ También mandó a otros a Gazara para matar a Juan. A los jefes del ejército les mandó cartas pidiéndoles que se unieran a él, prometiéndoles plata, oro y regalos.

²⁰ Y mandó a otros más para que se adueñaran de Jerusalén y del cerro del templo.

²¹ Pero alguien se le adelantó, corrió hasta Gazara y le avisó a Juan que su papá y sus hermanos estaban muertos, y le dijo: “También mandó gente para matarte a ti”.

* **16:14** alrededor de 136 a.C.

²² Cuando Juan escuchó esto, se quedó helado. Agarró a los hombres que venían a matarlo y los mató, porque ya sabía a lo que venían.

²³ Todo lo demás que hizo Juan, sus batallas, sus hazañas, las bardas que construyó y todos sus logros,

²⁴ todo eso está escrito en las crónicas[†] de su tiempo como sumo sacerdote, desde que tomó el lugar de su papá.

[†] **16:24** Gr. *libro de los días*.

El Segundo Libro de los Macabeos

El Segundo Libro de los Macabeos es reconocido como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

¹ Los hermanos, los judíos que están en Jerusalén y los que viven en el país de Judea, los saludan y les desean mucha paz a sus hermanos, los judíos que están por todo Egipto.

² Que Dios les haga mucho bien, y que se acuerde de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores,

³ y que les dé a todos ustedes un corazón para adorarlo y hacer su voluntad con un corazón fuerte y con muchas ganas.

⁴ Que Dios les abra el corazón para entender su ley y sus mandamientos, y que les dé paz,

⁵ que escuche sus peticiones, que esté en paz con ustedes, y que no los abandone en los tiempos difíciles.

⁶ Por lo pronto, nosotros estamos orando por ustedes aquí.

⁷ En el tiempo en que gobernaba Demetrio, en el año ciento sesenta y nueve, nosotros los judíos ya les habíamos escrito en medio del sufrimiento y la angustia que nos tocó vivir en esos años, desde que Jasón y su gente se rebelaron contra la tierra santa y el reino.

⁸ Ellos le prendieron fuego a la puerta y derramaron sangre inocente. Le oramos al Señor, y él nos escuchó. Ofrecimos sacrificios y ofrendas de harina. Prendimos las lámparas y acomodamos los panes consagrados.*

⁹ Ahora les toca a ustedes celebrar los días de la fiesta de las enramadas en el mes de Quisleu, en este año ciento ochenta y ocho.

¹⁰ La gente de Jerusalén y los que viven en Judea, junto con el consejo de ancianos y Judas, saludan a Aristóbulo, maestro del rey Ptolomeo, que también viene de la familia de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que están en Egipto. Les deseamos saludos y buena salud.

¹¹ Como Dios nos salvó de peligros tan grandes cuando tuvimos que enfrentarnos a un rey, le damos muchísimas gracias.

¹² Porque él aventó hasta Persia a los que nos atacaron en la ciudad santa.

¹³ Y es que cuando el príncipe llegó allá, con un ejército que parecía invencible, los hicieron pedazos en el templo de Nanea gracias a una trampa de los sacerdotes de ahí.

¹⁴ Porque Antíoco, con el pretexto de que se iba a casar con ella, entró al lugar junto con los amigos que lo acompañaban, para llevarse gran parte de los tesoros como si fuera la dote.

¹⁵ Los sacerdotes del templo de Nanea sacaron los tesoros para mostrarlos, y él entró con un grupo pequeño al área sagrada. Pero en cuanto Antíoco entró, los sacerdotes cerraron el templo con llave.

¹⁶ Luego abrieron una puerta secreta en el techo de madera, les aventaron piedras y aplastaron al príncipe. Los hicieron pedazos a él y a su gente, les cortaron la cabeza y se las aventaron a la gente que estaba afuera.

¹⁷ Bendito sea nuestro Dios en todo, que les dio su merecido a los que se portaron tan mal.

* 1:8 Gr. hogazas

¹⁸ Como ya estamos a punto de celebrar la purificación del templo el día veinticinco del mes de Quisleu, nos pareció buena idea avisarles, para que ustedes también celebren la fiesta de las enramadas y se acuerden del fuego que apareció cuando Nehemías ofreció sacrificios, después de haber reconstruido el templo y el altar.

¹⁹ La verdad es que, cuando a nuestros antepasados se los iban a llevar prisioneros a Persia, los sacerdotes fieles de esa época tomaron un poco del fuego del altar y lo escondieron en el fondo de un pozo seco, y se aseguraron de que nadie supiera dónde quedó.

²⁰ Muchos años después, cuando Dios así lo quiso, Nehemías, que había recibido un encargo del rey de Persia, mandó a los descendientes de esos mismos sacerdotes a buscar el fuego. Cuando nos avisaron que no encontraron fuego, sino un líquido espeso,

²¹ Nehemías les dijo que sacaran un poco y se lo llevaran. Ya que tenían listos los sacrificios, Nehemías les ordenó a los sacerdotes que rociaran con ese líquido tanto la leña como lo que habían puesto encima.

²² Cuando hicieron esto y pasó un ratito, el sol salió de entre las nubes y brilló fuerte. En eso, se prendió una llamarada tan grande que todos se quedaron con la boca abierta.

²³ Mientras se quemaba el sacrificio, los sacerdotes y todos los demás se pusieron a orar. Jonatán dirigía la oración y los demás le contestaban, igual que Nehemías.

²⁴ La oración decía más o menos así: “Señor, Señor Dios, Creador de todas las cosas; tú eres grande, fuerte, justo y compasivo. Solo tú eres Rey y eres bueno.

²⁵ Solo tú nos das lo que necesitamos, solo tú eres justo, todopoderoso y eterno. Tú que salvas a Israel de todo lo malo, que escogiste a nuestros antepasados y los hiciste santos,

²⁶ acepta este sacrificio por todo tu pueblo Israel, cuida a tu pueblo que te pertenece y hazlo santo.

²⁷ Junta a nuestra gente que anda dispersa, libera a los que son esclavos entre las otras naciones, fíjate en los que son despreciados y odiados, y haz que las naciones sepan que tú eres nuestro Dios.

²⁸ Dale su castigo a los que nos oprimen y nos maltratan con tanto orgullo.

²⁹ Vuelve a plantar a tu pueblo en tu lugar santo, tal como lo prometió Moisés”.

³⁰ Luego los sacerdotes cantaron los himnos.

³¹ Y apenas se terminó de quemar el sacrificio, Nehemías mandó que echaran el resto del líquido sobre unas piedras grandes.

³² Al hacer eso, se prendió una llama; pero cuando el brillo del fuego del altar le pegó, la llama se apagó.

³³ Cuando esto se supo y le contaron al rey de los persas que, en el mismo lugar donde los sacerdotes exiliados habían escondido el fuego, apareció el líquido con el que Nehemías y su gente purificaron el sacrificio,

³⁴ el rey mandó investigar bien, y después mandó poner una barda alrededor del lugar y lo declaró sagrado.

³⁵ Y cuando el rey quería quedar bien con alguien, le daba muchos regalos y también le regalaba un poquito de ese líquido.

³⁶ Nehemías y su gente llamaron a este líquido “Neftar”, que significa “Purificación”; pero la mayoría de la gente le dice Neftai.

2

¹ En los documentos históricos también dice que el profeta Jeremías les ordenó a los que se iban exiliados que se llevaran un poco de aquel fuego, como ya les platicamos.

² Y cuenta cómo el profeta, después de darles la ley a los exiliados, les encargó mucho que no se olvidaran de los mandamientos del Señor, y que no se dejaran engañar cuando vieran las estatuas de los ídolos de oro y plata con todos sus adornos.

³ Les dijo muchas cosas por el estilo para animarlos a que nunca sacaran la ley de su corazón.

⁴ El escrito también decía que el profeta, por un aviso de Dios, mandó que se llevaran con él el tabernáculo y el arca,* cuando se fue al monte donde Moisés había subido para ver la tierra que Dios les iba a dar.

⁵ Al llegar, Jeremías encontró una cueva y metió ahí el tabernáculo, el arca y el altar del incienso; y luego tapó bien la entrada.

⁶ Algunos de los que iban con él se acercaron después para marcar el camino, pero ya no pudieron encontrar la cueva.

⁷ Cuando Jeremías se enteró, los regañó y les dijo: “Nadie va a saber dónde está este lugar hasta que Dios vuelva a juntar a su pueblo y les tenga compasión.

⁸ Ya entonces el Señor va a dejar que se vean estas cosas, y la gloria del Señor se va a aparecer junto con la nube, igual que como se le apareció a Moisés, y como cuando Salomón le rogó a Dios que el lugar fuera consagrado con mucha grandeza,

⁹ y también cuentan que él, con mucha sabiduría, ofreció un sacrificio para dedicar y terminar de construir el templo.

¹⁰ Así como Moisés le oró al Señor y bajó fuego del cielo que quemó el sacrificio, también Salomón oró, y el fuego bajó y quemó los sacrificios.

¹¹ † Moisés dijo: ‘Como no se comieron la ofrenda por el pecado, el fuego la quemó igual’.

¹² Y Salomón también celebró la fiesta durante ocho días”.

¹³ Todas estas cosas estaban escritas en los archivos públicos y en los documentos de Nehemías. Ahí también cuenta cómo él armó una biblioteca, juntando los libros sobre los reyes y los profetas, los escritos de David, y las cartas de los reyes sobre los regalos para el templo.

¹⁴ De la misma manera, Judas nos juntó otra vez todos esos libros que se habían perdido por culpa de la guerra, y aquí los tenemos guardados.

¹⁵ Así que, si los llegan a ocupar, manden a alguien para que se los lleve.

¹⁶ Les escribimos esto porque ya mero vamos a celebrar la purificación del templo. Harán muy bien si ustedes también celebran estos días.

¹⁷ Tenemos la esperanza puesta en Dios, que salvó a todo su pueblo y nos regresó a todos nuestra herencia, el reino, el sacerdocio y la consagración,

¹⁸ tal como lo prometió en la ley. Confiamos en que pronto nos tendrá compasión y nos va a juntar de todas partes del mundo en su lugar santo; porque él nos rescató de cosas terribles y purificó el lugar.

¹⁹ Ahora bien, toda la historia de Judas Macabeo y de sus hermanos, cómo purificaron el templo tan grandioso y dedicaron el altar,

²⁰ y las guerras que tuvieron contra Antíoco Epífanes y su hijo Eupátor,

²¹ y cómo desde el cielo se les aparecían a los que peleaban con mucha valentía por la religión de los judíos; cómo, siendo bien poquitos, lograron recuperar todo el país y sacar corriendo a esos ejércitos salvajes;

* 2:4 Gr. y cuando. Lo más seguro es que el texto griego aquí tenga un error. † 2:11 Ver Levítico 10:16 y 9:24.

²² y cómo recuperaron el templo más famoso de todo el mundo, liberaron la ciudad y volvieron a poner las leyes que ya casi desaparecían, porque el Señor se portó muy bueno y compasivo con ellos.

²³ Todo esto ya lo escribió Jasón de Cirene en cinco libros, pero nosotros vamos a tratar de resumirlo en uno solo.

²⁴ Porque viendo el montón de números y lo pesado[‡] que es para la gente meterse a leer tanta historia porque es demasiada información,

²⁵ quisimos hacerlo de una manera que llame la atención de los que quieran leerlo, que sea fácil de recordar para los que les interesa, y que a todos les sirva de algo.

²⁶ Para nosotros, los que nos echamos encima el trabajo tan pesado de resumirlo, no fue nada fácil; nos costó mucho sudor y noches sin dormir.

²⁷ Es como el que organiza un banquete para que otros lo disfruten, que no es cualquier cosa. Pero por agradecimiento a mucha gente, con gusto aguantamos el cansancio,

²⁸ dejándole al historiador original el trabajo de contar cada detalle con exactitud, ya que nosotros no tenemos tiempo ni espacio para meter todo en este resumen.

²⁹ Es como cuando se construye una casa nueva: el arquitecto se encarga de toda la estructura, pero el que la va a pintar y a decorar solo se enfoca en que se vea bonita; pues creo que a nosotros nos toca hacer algo parecido.

³⁰ Al que escribe la historia original le toca meterse a fondo, platicar largo y tendido, y meterse en todos los detalles;

³¹ pero al que nomás hace un resumen, se le da chance de ir al grano y saltarse las explicaciones tan largas.

³² Así que ya vamos a empezar a contarles la historia y le paramos aquí a la introducción; porque qué chiste tiene hacer una introducción tan larga si lo que queremos es resumir la historia.

3

¹ Hubo un tiempo en que la ciudad santa vivía en completa paz y la gente respetaba muy bien las leyes, gracias a que el sumo sacerdote Onías era un hombre muy apegado a Dios y no soportaba la maldad.

² En ese tiempo, hasta los mismos reyes respetaban el lugar y mandaban regalos carísimos para honrar el templo.

³ Al grado de que el rey Seleuco de Asia pagaba de su propia bolsa todos los gastos para los sacrificios que se hacían ahí.

⁴ Pero un hombre llamado Simón, de la tribu de Benjamín, al que habían puesto como administrador del templo, se peleó con el sumo sacerdote por el control del mercado en la ciudad.

⁵ Como vio que no le iba a poder ganar a Onías, se fue a buscar a Apolonio, el hijo de *Traseas, que en ese entonces era el gobernador de Celesiria y Fenicia.

⁶ Y le fue con el chisme de que la tesorería de Jerusalén estaba a reventar de dinero, que las riquezas eran tantas que ni se podían contar, y que además ese dinero no era para los sacrificios, así que el rey podía quedárselo fácilmente.

⁷ Cuando Apolonio se juntó con el rey, le platicó del dinero que le habían mencionado. Entonces el rey mandó llamar a Heliodoro, que era su encargado de finanzas, y lo mandó con la orden de traerse todo ese dinero.

⁸ Heliodoro salió de viaje de volada; según él iba a hacer una visita a las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero la verdad es que iba a cumplir la orden del rey.

⁹ Cuando llegó a Jerusalén y el sumo sacerdote lo recibió muy amable, le platicó del chisme que les había llegado y le dijo a qué iba; luego le preguntó si todo eso era cierto.

¹⁰ El sumo sacerdote le explicó que sí había dinero guardado, pero que eran ahorros de viudas y huérfanos,

¹¹ y que también había un dinero de Hircano, el hijo de Tobías, un hombre muy importante, y que las cosas no eran como el mentiroso de Simón andaba diciendo. Le aclaró que en total eran cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro,

¹² y que era imposible que le hicieran esa trampa a la gente que había confiado en la santidad del lugar y en el respeto que se le tenía al templo en todo el mundo.

¹³ Pero Heliodoro se cerró y le dijo que, por órdenes del rey, ese dinero se lo tenían que llevar para la tesorería del rey.

¹⁴ Así que puso una fecha y entró al templo para revisar cómo estaba el asunto del dinero; y toda la ciudad se puso de cabeza por la angustia.

¹⁵ Los sacerdotes se tiraron al piso frente al altar con su ropa de sacerdotes, y le rogaban al cielo, a Dios que había dado la ley sobre las cosas guardadas, que protegiera ese dinero para la gente que lo había depositado.

¹⁶ Daba tristeza ver la cara del sumo sacerdote; estaba tan pálido y desencajado que se notaba a leguas la angustia que traía.

¹⁷ El pobre hombre estaba temblando de miedo de pies a cabeza, y cualquiera podía ver lo mucho que estaba sufriendo.

¹⁸ La gente salía corriendo de sus casas y se juntaban para pedirle a Dios todos al mismo tiempo, porque el lugar sagrado estaba a punto de ser humillado.

¹⁹ Las mujeres andaban por las calles con ropa áspera amarrada debajo del pecho en señal de luto. Las muchachas que casi no salían de sus casas corrían para todos lados: unas a las puertas, otras a las bardas, y otras se asomaban por las ventanas.

²⁰ Y todos levantaban las manos al cielo rogándole a Dios.

²¹ Daba mucha lástima ver a toda la gente tirada en el suelo hecha un mar de lágrimas, y al sumo sacerdote tan desesperado.

²² Mientras todos le suplicaban al Señor Todopoderoso que cuidara las cosas que les habían dejado guardadas y las mantuviera †a salvo para sus dueños,

²³ Heliodoro siguió con el plan para llevarse el dinero.

²⁴ Pero cuando ya estaba ahí cerquita de la tesorería con sus guardias, el Rey de los espíritus y dueño de todo el poder hizo que pasara algo impresionante, de modo que todos los que se habían atrevido a entrar con él se murieron de miedo al ver el poder de Dios, y casi se desmayan del susto.

²⁵ Porque se les apareció un caballo con un jinete que daba miedo, con unos adornos hermosos en su montura. El caballo se le fue encima a Heliodoro y le tiró patadas con las patas de adelante. El jinete se veía como si trajera una armadura toda de oro.

²⁶ También se le aparecieron dos muchachos muy fuertes, guapísimos y vestidos de lujo, que se le pararon uno de cada lado y le acomodaron una golpiza, dándole de latigazos sin parar.

²⁷ Heliodoro cayó de golpe al suelo y se le nubló la vista; sus guardias lo levantaron, lo subieron a una camilla,

²⁸ y se lo llevaron. Este hombre, que acababa de entrar a la tesorería sintiéndose muy machín con toda su escolta, ahora iba todo golpeado y sin poder hacer nada, reconociendo a la fuerza el gran poder de Dios.

† 3:22 Gr. *a salvo con toda seguridad.*

²⁹ Y así quedó tirado, sin poder hablar y sin esperanzas de salvarse, por la mano de Dios;

³⁰ mientras tanto, los judíos bendecían al Señor porque había defendido su santuario de una manera maravillosa. El templo, que hace ratito estaba lleno de pánico y llanto, se llenó de fiesta y alegría cuando el Señor Todopoderoso se apareció.

³¹ Rapidito, algunos amigos cercanos de Heliodoro le rogaron a Onías que le pidiera al Altísimo que le perdonara la vida, porque ya estaba dando las últimas.

³² El sumo sacerdote, con el pendiente de que el rey fuera a pensar que los judíos le habían puesto una trampa a Heliodoro, ofreció un sacrificio para que el hombre se curara.

³³ Y mientras el sumo sacerdote ofrecía el sacrificio para pedir perdón, se le aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos dos muchachos con la misma ropa. Se pararon y le dijeron: “Dale muchas gracias al sumo sacerdote Onías, porque por él el Señor te perdonó la vida.

³⁴ Y ya que recibiste este castigo del cielo, asegúrate de platicarle a todo el mundo del gran poder de Dios”. Después de decir esto, desaparecieron.

³⁵ Entonces Heliodoro le ofreció un sacrificio al Señor y le hizo unas promesas muy grandes a aquel que le había salvado la vida; se despidió de Onías y se regresó con su ejército a ver al rey.

³⁶ Y anduvo platicándole a todo el mundo de las obras del Dios altísimo que le había tocado ver con sus propios ojos.

³⁷ Cuando el rey le preguntó a Heliodoro a quién le recomendaba mandar otra vez a Jerusalén, él le contestó:

³⁸ “Si tienes a algún enemigo o a alguien que te quiera tumbar el gobierno, mándalo para allá, y te lo van a regresar bien golpeado, si es que sale vivo; porque de verdad hay un poder de Dios en ese lugar.

³⁹ El que vive en el cielo vigila y protege ese lugar con sus propios ojos. Y al que va con ganas de hacer daño, él mismo lo castiga y lo destruye”.

⁴⁰ Y así terminó el asunto de Heliodoro y de cómo se salvó la tesorería.

4

¹ El tal Simón, que ya mencionamos, que había ido de chismoso con el rey para robar el dinero de su propio país, empezó a hablar mal de Onías, diciendo que él era el que había provocado a Heliodoro y que por su culpa había pasado todo este desastre.

² Tuvo el descaro de acusar de traidor al hombre que en realidad ayudaba a la ciudad, cuidaba a su gente y defendía las leyes con uñas y dientes.

³ El odio llegó a tanto, que hasta uno de los matones de confianza de Simón anduvo asesinando gente.

⁴ Onías se dio cuenta de lo peligroso que estaba el asunto, y vio que ^{*}Apolonio, el hijo de Menesteo, que era el gobernador de Celesiria y Fenicia, le estaba echando más leña al fuego al coraje de Simón;

⁵ así que fue a buscar al rey. No lo hizo para echarle tierra a su propia gente, sino porque buscaba el bien de todos[†], tanto del pueblo como de las personas en privado;

⁶ porque se daba cuenta de que, si el rey no metía las manos, iba a ser imposible que el país volviera a estar en paz, ya que Simón no le iba a parar a su locura.

‡ 3:35 Gr. *grandísimas*. * 4:4 Comparar con 2 Macabeos 4:21. Ver también 2 Macabeos 3:5. El texto griego normalmente se entiende así: *Apolonio, como era gobernador... Fenicia, andaba furioso, y aumentó etc.* † 4:5 Gr. *la multitud*.

⁷ Cuando murió Seleuco y su lugar lo tomó Antíoco, al que le decían Epífanés, Jasón, que era hermano de Onías, le dio un golpe bajo a su hermano para quitarle el puesto de sumo sacerdote.

⁸ En una junta con el rey, Jasón le prometió pagarle trescientos sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos de otra cuenta.

⁹ Además de eso, se comprometió a darle otros ciento cincuenta, si el rey le daba permiso de abrir un gimnasio, armar un grupo de jóvenes para entrenarlos ahí, y de anotar a la gente de Jerusalén como ciudadanos de Antioquía.

¹⁰ Cuando el rey le dijo que sí, y Jasón agarró el puesto, de volada empezó a obligar a su propia gente a vivir como los griegos.

¹¹ Hizo a un lado los permisos especiales que el rey les había dado a los judíos gracias a Juan, el papá de Eupólemo (el que había ido a hacer el trato de amistad y alianza con los romanos). Jasón mandó por un tubo las costumbres de la ley y metió modas nuevas que estaban prohibidas.

¹² Con mucho gusto mandó construir un gimnasio ahí mismito debajo del cuartel, y obligaba a los mejores muchachos a usar el sombrero griego.

¹³ Y así se fue metiendo la cultura griega y la religión de los extranjeros a lo bárbaro, todo por culpa de lo sinvergüenza que era Jasón, que ni parecía sumo sacerdote sino un malvado;

¹⁴ al grado de que a los sacerdotes ya ni les interesaba servir en el altar. Despreciaban el templo, dejaban botados los sacrificios, y salían corriendo al gimnasio para participar en los juegos prohibidos apenas escuchaban el aviso para lanzar el disco.

¹⁵ No les importaba para nada el honor de sus antepasados, sino que preferían mil veces el reconocimiento de los griegos.

¹⁶ Por andar en esas, les cayó un castigo tremendo. Porque esos mismos hombres a los que tanto les copiaban su estilo de vida y a los que querían parecerse en todo, se voltearon contra ellos y los castigaron.

¹⁷ Y es que faltarle el respeto a las leyes de Dios no es cualquier cosa, como se va a ver en lo que pasó después.

¹⁸ Resulta que en Tiro hacían unos juegos cada cinco años, y el rey estaba ahí presente.

¹⁹ Entonces el malvado de Jasón mandó a unos delegados de Jerusalén, haciéndose pasar por ciudadanos de Antioquía, y les dio trescientas monedas de plata para que pagaran sacrificios al dios Hércules. Pero hasta a los mismos que llevaban el dinero les pareció que no estaba bien usarlo para eso, así que decidieron gastarlo en otra cosa.

²⁰ Aunque Jasón mandó el dinero para los sacrificios de Hércules, por * como se dieron las cosas, terminaron usándolo para construir barcos de guerra.

²¹ Cuando Apolonio, el hijo de Menesteo, fue a Egipto para la † fiesta de coronación del rey Filométor, Antíoco se enteró de que Filométor se le andaba volteando. Así que tomó sus precauciones para proteger su reino. Viajó a Jope y de ahí se fue a Jerusalén.

²² Jasón y la ciudad lo recibieron a lo grande, con antorchas y muchos gritos de alegría. Después de eso, se llevó a su ejército hacia Fenicia.

²³ Tres años después, Jasón mandó a Menelao, el hermano del Simón que ya mencionamos, para que le llevara el dinero al rey y le entregara unos reportes importantes.

‡ 4:9 Gr. *a través de su*. § 4:19 Ver v. 9. * 4:20 Algunos textos dicen *los portadores*. † 4:21 No se sabe bien qué significa la palabra griega aquí.

²⁴ Pero Menelao, cuando estuvo frente al rey y lo impresionó dándose aires de grandeza, le serruchó el piso a Jasón y se quedó con el puesto de sumo sacerdote, ofreciéndole al rey trescientos talentos de plata más que Jasón.

²⁵ Así que regresó con los papeles del rey, pero sin tener nada de lo que se necesita para ser sumo sacerdote. Nomás traía unas ínfulas de tirano abusivo y el coraje de un animal salvaje.

²⁶ Y a Jasón, que le había dado un golpe bajo a su hermano, ahora le tocó que otro le hiciera lo mismo, y tuvo que salir huyendo para esconderse en el país de los amonitas.

²⁷ Menelao se quedó con el puesto, pero se hizo pato con el dinero que le había prometido al rey, aunque Sótrato, el jefe del cuartel, se lo andaba cobrando

²⁸ (porque a él le tocaba recoger los impuestos). Por culpa de eso, el rey los mandó llamar a los dos.

²⁹ Menelao dejó a su hermano Lisímaco como su[‡] suplente de sumo sacerdote; y Sótrato dejó a Crates, que era el encargado de los chipriotas.

³⁰ Mientras todo esto pasaba, la gente de Tarso y Malos se levantó en huelga porque el rey se los quería regalar a su amante Antioquis como si fueran un objeto.

³¹ El rey se fue rapidísimo a arreglar el problema, y dejó como su Ssuplente a Andrónico, que era alguien muy importante en el gobierno.

³² Entonces Menelao, creyendo que era su oportunidad, se robó unos objetos de oro del templo y se los regaló a Andrónico; además de otros que ya había andado vendiendo en Tiro y en las ciudades de por ahí.

³³ Cuando Onías se enteró bien de todo este robo, lo regañó durísimo. Onías se había ido a esconder a un santuario en Dafne, que queda ahí cerquita de Antioquía.

³⁴ Por eso, Menelao jaló a Andrónico a un lado y le pidió que matara a Onías. Andrónico fue a buscar a Onías y lo convenció con puras mentiras; se hizo pasar por su amigo, le juró que no le haría nada y le dio la mano. Aunque Onías desconfiaba, lo convenció de salir del santuario, y en ese mismo ratito lo asesinó sin tantita pena.

³⁵ Por esta cochinada, no nomás los judíos, sino mucha gente de otros países se enojó muchísimo y reprobaron este asesinato tan injusto.

³⁶ Cuando el rey regresó de su viaje a Cilicia, los judíos de la ciudad fueron a quejarse de Andrónico con él (y hasta los griegos los apoyaron, porque también odiaban esa maldad), diciéndole que habían matado a Onías a la mala.

³⁷ Antíoco sintió muchísima tristeza, se le partió el corazón y lloró, acordándose de lo bueno y decente que había sido el hombre que mataron.

³⁸ Hirviendo de coraje, de inmediato le quitó a Andrónico la ropa fina que traía, le arrancó la ropa de abajo, lo hizo desfilas por toda la ciudad hasta el mismo lugar donde había ofendido a Onías, y ahí mismo mandó matar al asesino. Así el Señor le dio su merecido.

³⁹ Por ese tiempo, Lisímaco, con el permiso de Menelao, había estado robando cosas sagradas en la ciudad. Cuando el chisme se corrió y la gente se dio cuenta de que se habían robado un montón de cosas de oro, se juntaron para ir a reclamarle a Lisímaco.

⁴⁰ Como la gente se le echó encima bien enojada, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y empezó a atacarlos a la mala. El jefe de estos hombres armados era un tal Haurán, un viejo que ya estaba entrado en años, pero también en locura.

⁴¹ Cuando la gente vio que Lisímaco los atacaba, unos agarraron piedras, otros palos, y otros agarraron puños de ceniza que había por ahí, y se los aventaron con todas sus fuerzas a Lisímaco y a sus hombres.

[‡] 4:29 Gr. sucesor. § 4:31 Gr. sucesor.

⁴² Así descalabraron a muchos de ellos, a otros los mataron, y a los demás los hicieron salir corriendo; y al mero ratero de Lisímaco lo mataron ahí juntito a la tesorería.

⁴³ Por todos estos problemas le metieron una demanda a Menelao.

⁴⁴ Cuando el rey fue a Tiro, tres hombres que mandó el consejo de ancianos le presentaron las pruebas en contra de Menelao.

⁴⁵ Menelao, viéndose ya con el agua hasta el cuello, le prometió un dineral a Ptolomeo, el hijo de Dorímenes, para que le lavara el cerebro al rey.

⁴⁶ Entonces Ptolomeo se llevó al rey a caminar por los pasillos, según para tomar el aire, y lo convenció de que cambiara de opinión.

⁴⁷ Al final, el rey declaró inocente a Menelao, que era el culpable de todo este desastre; y a los pobres hombres que fueron a quejarse los mandó matar, siendo que hasta los salvajes de los escitas los hubieran dejado libres porque no tenían la culpa de nada.

⁴⁸ Y así, los que fueron a defender a la ciudad, a las familias de Israel y a los objetos sagrados, pagaron con su vida esa injusticia.

⁴⁹ Fue tan indignante esto, que hasta algunos de Tiro, con puro coraje por esa maldad, pagaron todos los gastos para darles un funeral muy elegante.

⁵⁰ Pero Menelao, gracias a que los poderosos eran unos corruptos, se quedó en su puesto. Se volvió cada vez más malo, y se convirtió en el peor enemigo de su propia gente.

5

¹ Por esos días, Antíoco preparó su segunda invasión a Egipto.

² Y resultó que en toda la ciudad, como por cuarenta días, se vieron visiones en el cielo: andaban jinetes corriendo a toda velocidad, vestidos con ropa con hilos de oro y traían lanzas, listos para la guerra.

³ Se veían espadas desenvainadas, escuadrones de caballos formados, ejércitos atacando y persiguiéndose unos a otros, escudos moviéndose, un montón de lanzas y flechas volando, los adornos de oro brillando, y soldados poniéndose todo tipo de armaduras.

⁴ Por eso, todo mundo le pedía a Dios que esta visión fuera para traer algo bueno.

⁵ Entonces empezó a correr el chisme falso de que Antíoco se había muerto. Al oír esto, Jasón agarró a más de mil hombres y atacó la ciudad de sorpresa. Lograron derrotar a los que cuidaban la barda, y cuando ya casi tomaban la ciudad, Menelao salió corriendo a esconderse al cuartel.

⁶ Jasón se puso a masacrar a su propia gente sin tentarse el corazón; no se daba cuenta de que ganarle a sus propios paisanos era la peor de las desgracias, sino que se sentía muy orgulloso, como si le estuviera ganando a sus enemigos y no a su propia raza.

⁷ De todos modos no pudo quedarse con el gobierno. Nomás quedó en vergüenza por su complot y tuvo que salir huyendo otra vez al país de los amonitas.

⁸ Al final terminó súper mal. Lo metieron a la cárcel en el palacio de Aretas, el rey de los árabes; anduvo huyendo de ciudad en ciudad, todo el mundo lo perseguía, lo odiaban por no respetar la ley, y no lo querían ni ver porque decían que era el verdugo de su país y de sus paisanos. Al último fue a dar a Egipto.

⁹ El que había obligado a tantos a salir huyendo de su país, terminó muriendo lejos de su tierra, habiendo cruzado el mar para ir con los de Esparta, con la esperanza de que ahí lo recibieran porque eran* familiares lejanos.

* 5:9 Ver 1 Macabeos 12:7.

¹⁰ El que había matado a tantos y los había dejado sin enterrar, terminó sin nadie que le llorara. No tuvo ningún funeral y ni siquiera lo enterraron en la tumba de sus antepasados.

¹¹ Cuando le llegó el chisme al rey de todo lo que había pasado, creyó que Judea se estaba rebelando. Así que salió de Egipto echando lumbre y tomó la ciudad a la fuerza con su ejército,

¹² y les ordenó a sus soldados que mataran sin piedad a cualquiera que se les atravesara, y que se metieran a las casas a matarlos.

¹³ Fue una matadera de jóvenes y viejos; mataron niños, mujeres y chiquillos, y asesinaron a muchachas y a bebés.

¹⁴ En nomás tres días mataron a ochenta mil personas; cuarenta mil murieron ahí mismo en los golpes, y a los otros los vendieron como esclavos, tantos como los que mataron.

¹⁵ Y por si fuera poco, Antíoco tuvo el descaro de meterse al templo más sagrado de todo el mundo. Llevaba de guía a Menelao (el que ya había demostrado que era un traidor a las leyes y a su país).

¹⁶ Agarró los objetos sagrados con sus manos sucias, y arrancó con las manos los regalos que otros reyes habían traído para hacer más hermoso y respetado el lugar.

¹⁷ Antíoco se sentía el dueño del mundo, y no entendía que el Señor Soberano se había enojado un ratito por los pecados de la gente de la ciudad, y que por eso Dios había dejado de proteger el templo.

¹⁸ Si la gente no hubiera andado tan enredada en sus pecados, a este hombre le hubiera ido igual que a Heliodoro, el que mandó el rey Seleuco a revisar la tesorería: apenas hubiera dado un paso adentro, le habrían acomodado una golpiza para quitarle las ganas de andar de atrevido.

¹⁹ Pero el Señor no escogió a esta nación por el lugar, sino que escogió el lugar por la nación.

²⁰ Por eso, el templo también sufrió los mismos castigos que le tocaron a la gente, y después también recibió de las cosas buenas; y el lugar que fue abandonado cuando el Todopoderoso se enojó, volvió a ser arreglado con todo su esplendor cuando el gran Soberano los perdonó.

²¹ Total que Antíoco se robó del templo mil ochocientos talentos y se fue rapidísimo para Antioquía. En su orgullo se sentía tan grande que creía que podía andar en barco por la tierra y caminar sobre el agua.

²² Aparte, dejó a unos gobernadores para que le hicieran la vida de cuadritos a los judíos: en Jerusalén dejó a Filipo, que era de Frigia y que era todavía más salvaje que el rey que lo puso ahí;

²³ en Gerizim dejó a Andrónico; y encima de estos, a Menelao, que era el peor de todos y que se creía mucho más que sus paisanos. Como le traía tantas ganas y odio[†] a los judíos[‡] con los que compartía el país,

²⁴ el rey mandó a Apolonio, el rey[§] de la cochinada, con un ejército de veintidós mil soldados, y le ordenó matar a todos los adultos y vender a las mujeres y a los niños como esclavos.

²⁵ Apolonio llegó a Jerusalén haciéndose el muy buena gente, se esperó hasta el día sagrado del sábado, y como vio que los judíos estaban descansando sin trabajar, les dijo a sus soldados que hicieran un desfile con todas sus armas.

²⁶ A todos los que salieron a ver el desfile los mató a espadazos. Luego se metió corriendo a la ciudad con sus soldados armados e hizo una matanza tremenda.

[†] 5:23 Algunos textos dicen *a los judíos, mandó*. El griego original no está muy claro aquí. [‡] 5:23 Comparar con

2 Macabeos 4:9, 19; 9:19. [§] 5:24 Gr. *Μυσάρχη*, que también puede decir *jefe de los misios*.

²⁷ Pero Judas, al que le decían Macabeo, logró escapar con otros nueve. Se fueron a la sierra y ahí sobrevivieron con su gente, viviendo como animales salvajes. Comían puras cosas del monte para no contaminarse con la comida impura.

6

¹ Poco tiempo después, el rey mandó a ^{*}un anciano de Atenas para obligar a los judíos a dejar las leyes de sus antepasados y a no vivir según las leyes de Dios,

² y también para manchar el santuario de Jerusalén y ponerle el nombre de Zeus Olímpico, y para llamar al santuario de Gerizim con el nombre de Zeus, Protector de los Extranjeros, como lo pedía la gente que vivía ahí.

³ Todo este mal que les cayó fue muy duro y difícil de aguantar.

⁴ Porque el templo se llenó de borracheras y relajo por parte de los extranjeros, que [†]se la pasaban con prostitutas y tenían relaciones con mujeres ahí mismo en el lugar sagrado; y para colmo, metían cosas que estaban prohibidas.

⁵ El altar se llenó de ofrendas asquerosas que las leyes no permitían.

⁶ Ya nadie podía guardar el sábado, ni celebrar las fiestas de sus antepasados, ni siquiera decir en voz alta que era judío.

⁷ Cada mes, en el día del cumpleaños del rey, los llevaban a la fuerza y de mala gana a comer de los sacrificios. Y cuando llegaba la fiesta de Dioniso, los obligaban a hacer un desfile en honor a él, poniéndoles coronas de hiedra.

⁸ Por una idea que dio Ptolomeo, se mandó un decreto a las ciudades griegas vecinas para que hicieran lo mismo con los judíos y los obligaran a comer de los sacrificios,

⁹ y que mataran a los que no quisieran adoptar las costumbres de los griegos. Así que la desgracia estaba a la vista de todos.

¹⁰ Por ejemplo, agarraron a dos mujeres por haber circuncidado a sus hijos. Las pasearon por toda la ciudad con los bebés colgados al pecho para que todos las vieran, y luego las aventaron de cabeza desde la muralla.

¹¹ A otros que se habían juntado a escondidas en unas cuevas cerquita de ahí para guardar el séptimo día, los acusaron con Filipo; y a todos los quemaron juntos, porque por respeto a ese día tan sagrado prefirieron no meter las manos para defenderse.

¹² Yo les pido a los que lean este libro que no se agüiten por estas desgracias, sino que entiendan que estos castigos no fueron para destruirnos, sino para educar a nuestra raza.

¹³ Porque la verdad es una gran muestra de bondad que a los malvados no se les deje hacer de las suyas mucho tiempo, sino que luego luego les caiga su castigo.

¹⁴ Con otras naciones, el Señor Soberano tiene mucha paciencia y se espera a castigarlas hasta que la copa de sus pecados ya está derramándose; pero con nosotros no es así,

¹⁵ para no tener que castigarnos después, [‡] cuando ya hayamos llegado al [§] tope de nuestros pecados.

¹⁶ Por eso, él nunca nos quita su compasión; y aunque nos corrija con desgracias, no abandona a su propia gente.

¹⁷ Que esto que les dijimos sirva nomás para que lo recuerden; pero ya no le daremos más vueltas y seguiremos con la historia.

¹⁸ A Eleazar, uno de los maestros de la ley más importantes, que ya era un señor muy mayor y de muy buena presencia, le querían abrir la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo.

^{*} 6:1 O, un ateniense llamado Gerón [†] 6:4 O, andaban de vagos con sus compañeros [‡] 6:15 O, cuando nuestros pecados hayan llegado al límite [§] 6:15 Gr. fin.

¹⁹ Pero él, prefiriendo morir con honor antes que vivir manchado por el pecado, caminó por su propia cuenta hacia el lugar de tortura, no sin antes escupir la carne,
²⁰ como deben hacerlo los que tienen el valor de rechazar las cosas que ni por todo el amor a la vida se deben probar.

²¹ Pero los encargados de ese banquete de sacrificios prohibidos lo jalaban a un lado, porque ya tenían muchos años de conocerlo. Le rogaron en secreto que él mismo trajera su propia carne de la que sí podía comer, y que nomás hiciera el teatro de que estaba comiendo de la carne del sacrificio que el rey había ordenado;

²² para que así se salvara de que lo mataran, y por ser viejos amigos lo trataran bien.

²³ Pero él, tomando una decisión muy noble, que iba muy de acuerdo con su edad, con el respeto que daban sus años y con sus canas* que con tanto honor llevaba, y por la excelente† educación que tuvo desde niño, pero sobre todo por las santas leyes‡ dadas por Dios, les dijo muy clarito lo que pensaba, pidiéndoles que mejor lo mandaran directito al sepulcro.

²⁴ “A nuestra edad no está bien andar fingiendo —dijo—, no vaya a ser que muchos jóvenes piensen que Eleazar, a sus noventa años, ya se cambió a una religión de extranjeros;

²⁵ y que, por culpa de mi teatro y por querer salvar este ratito de vida que me queda, se vayan por el mal camino, y yo termine ensuciando y llenando de vergüenza mis últimos años.

²⁶ Porque aunque ahorita me salve del castigo de los hombres, de las manos del Todopoderoso no me voy a escapar ni vivo ni muerto.

²⁷ Por eso, si entrego mi vida con valor en este momento, voy a demostrar que soy digno de mi edad,

²⁸ y ¡les dejaré un gran ejemplo a los jóvenes, para que estén dispuestos a morir con ganas y con honor por nuestras santas y respetadas leyes”.

Apenas terminó de decir esto, se fue directo al lugar de tortura.

²⁹ *Los que un ratito antes querían ayudarlo, se enojaron muchísimo con él, porque pensaron que lo que había dicho era una reverenda locura,

³⁰ y cuando ya estaba a punto de morir a† latigazos, soltó un quejido y dijo: “El Señor, que tiene el conocimiento santo, sabe muy bien que, aunque pude haberme salvado de la muerte, aguanto en mi cuerpo estos dolores tan fuertes de los latigazos; pero en mi alma sufro todo esto con gusto porque le tengo respeto a él”.

³¹ Y así murió este hombre, dejando su muerte como una muestra de grandeza y un recuerdo de valor, no nomás para los jóvenes, sino para casi toda la nación.

7

¹ También pasó que agarraron a siete hermanos junto con su mamá por órdenes del rey, y los maltrataron con látigos y cuerdas para obligarlos a probar la asquerosa carne de cerdo.

² Uno de ellos tomó la palabra por todos y dijo: “¿Qué nos quieren pedir o qué quieren saber? Porque estamos más dispuestos a morir que a desobedecer las leyes de nuestros antepasados”.

³ El rey se puso furioso y mandó calentar unos sartenes y cazos grandísimos.

* **6:23** Parece que hay un error en el texto griego.
 † **6:23** Algunos textos dicen *forma de vida*.
 ‡ **6:23** Gr. *legislación*.
 § **6:28** Gr. *alguien que ha dejado atrás*.
 * **6:29** El texto griego original de este versículo no está muy claro.
 † **6:30** O, *golpes*

⁴ En cuanto estuvieron al rojo vivo, ordenó que al que había hablado por los demás le cortaran la lengua, le arrancaran el cuero cabelludo y le mocharan manos y pies, y todo esto enfrente de su mamá y de sus hermanos.

⁵ Cuando ya lo dejaron todo* mutilado, pero todavía vivo, el rey mandó que lo acercaran a la lumbre y lo frieran en el sartén. Mientras el humo del sartén llegaba hasta donde estaban, ellos y su mamá se daban ánimos para morir con la cara en alto, diciendo:

⁶ “El Señor Dios nos está viendo y de verdad nos† tiene compasión, como lo dijo Moisés en ‡su canto, donde le cantó sus verdades al pueblo en su propia cara: ‘Y tendrá compasión de sus siervos’ ”.

⁷ Cuando el primero murió así, se trajeron al segundo para hacerle burla; le arrancaron el cuero de la cabeza con todo y pelo, y le preguntaron: “¿Vas a comer, o quieres que te vayamos despedazando el cuerpo pedacito a pedacito?”

⁸ Pero él les contestó en el idioma de sus antepasados: “¡No!” Así que le tocó pasar por la misma tortura, igualito que al primero.

⁹ Cuando ya estaba dando las últimas, dijo: “Tú, desgraciado, nos quitas la vida de este mundo, pero el Rey del universo nos va a resucitar para vivir para siempre a los que morimos por defender sus leyes”.

¹⁰ Después de él, agarraron de bajada al tercero. Cuando le pidieron que sacara la lengua, lo hizo rapidito, y estiró las manos con mucho valor,

¹¹ y dijo con mucha dignidad: “El cielo me dio estos miembros, pero por amor a sus leyes no me importan. Y tengo la esperanza de que Dios me los va a regresar”.

¹² Hasta el mismo rey y los que estaban con él se quedaron con el ojo cuadrado al ver el valor del muchacho, que aguantaba los dolores como si nada.

¹³ Cuando él también murió, maltrataron y torturaron al cuarto de la misma manera.

¹⁴ Ya a punto de morir, dijo esto: “Es mejor morir a manos de los hombres y tener la esperanza que Dios nos da, de que él nos va a resucitar. Pero tú, ni de chiste vas a resucitar para vivir”.

¹⁵ Luego trajeron al quinto y también lo torturaron feo.

¹⁶ Pero él se le quedó viendo Sal rey y le dijo: “Como tienes poder entre los hombres, aunque eres de carne y hueso, haces lo que se te da la gana. Pero ni creas que Dios ha abandonado a nuestra raza.

¹⁷ ¡Tú sígueme por donde vas, y ya verás cómo su inmenso poder los va a torturar a ti y a tus descendientes!”

¹⁸ Después trajeron al sexto. Ya a punto de morir, dijo: “No te hagas ilusiones a lo tonto; porque todo esto lo estamos sufriendo por nuestra propia culpa, por haber pecado contra nuestro Dios. Por eso han pasado cosas tan impresionantes;

¹⁹ ¡pero no creas que la vas a librar tan fácil después de haberte puesto a pelear contra Dios!”

²⁰ Pero la que se portó increíble y a la que de verdad hay que recordar con mucho respeto, fue a la mamá. Ella aguantó ver morir a sus siete hijos en un solo día, y se mantuvo firme y valiente porque tenía su esperanza puesta en el Señor.

²¹ Los animaba a cada uno en el idioma de sus antepasados, llena de mucha dignidad y sacando fuerzas de hombre en su corazón de mujer, diciéndoles:

²² “La verdad, no sé cómo se formaron en mi vientre. No fui yo la que les dio su *espíritu ni su vida. Yo no junté las partes de su cuerpo.

* 7:5 Gr. inútil. † 7:6 O, se consuela en ‡ 7:6 Ver Deuteronomio 31:21 y 32:36. § 7:16 Gr. a él. * 7:22 O, aliento

²³ Así que el Creador del mundo, el que formó al ser humano desde el principio y el que inventó todo lo que existe, por su gran compasión les va a regresar el †espíritu y la vida, ya que ahorita no les importa perderlos por defender sus leyes”.

²⁴ Antíoco, sintiendo que lo estaban haciendo menos y sospechando que la señora le andaba tirando pedradas con lo que decía, trató de convencer al muchachito que quedaba vivo. Y no nomás le hablaba bonito, sino que le juraba que lo iba a hacer rico y‡ que le daría puestos muy altos si dejaba las costumbres de sus antepasados. Le prometió hacerlo su §amigo y dejarle el manejo de los asuntos del gobierno.

²⁵ Pero como el muchacho no le hacía nada de caso, el rey mandó llamar a la mamá y le rogó que aconsejara a su hijo para que salvara su vida.

²⁶ Después de mucho rogarle, ella aceptó tratar de convencer a su hijo.

²⁷ Pero se acercó a él y, burlándose del tirano en su cara, le dijo esto en su idioma de siempre: “Hijo mío, tenme compasión; te traje en mi vientre nueve meses, te di pecho por tres años, te crié, te cuidé hasta esta edad y siempre estuve al pendiente de ti.

²⁸ Te ruego, mi niño, que mires al cielo y a la tierra, y que veas todo lo que hay ahí. Date cuenta de que Dios hizo todo de la nada, y que el ser humano también salió de ahí.

²⁹ No le tengas miedo a este carnicero. Demuestra que estás a la altura de tus hermanos y acepta la muerte, para que por la compasión de Dios yo te pueda recuperar junto con ellos”.

³⁰ Todavía no terminaba de hablar la señora, cuando el muchacho dijo: “¿A qué le están haciendo al cuento? Yo no obedezco las órdenes del rey, sino que le hago caso a la ley que Dios le dio a nuestros antepasados por medio de Moisés.

³¹ Y tú, que te has inventado tantas maldades contra los hebreos, de las manos de Dios no te vas a zafar.

³² Nosotros estamos sufriendo por nuestros propios pecados.

³³ Y si nuestro Señor que está vivo se enojó tantito con nosotros para castigarnos y corregirnos, él mismo se va a volver a contentar con sus servidores.

³⁴ Pero tú, hombre sin Dios y la peor escoria de todas, no te levantes el cuello a lo tonto ni te hagas falsas esperanzas al levantar tus manos contra los hijos del cielo.

³⁵ Porque todavía no te libras del juicio del Dios Todopoderoso que todo lo ve.

³⁶ Nuestros hermanos, después de aguantar un *dolor cortito que les va a dar vida para siempre, ya †murieron bajo el pacto de Dios. Pero tú, cuando Dios te juzgue, vas a pagar muy caro toda tu arrogancia.

³⁷ Y yo, igual que mis hermanos, entrego en cuerpo y alma mi vida por las leyes de nuestros antepasados, rogándole a Dios que pronto le tenga †lástima a la nación, y que a ti, a punta de pruebas y plagas, te haga confesar que él es el único Dios.

³⁸ Y que ojalá conmigo y con mis hermanos §se termine por fin el coraje que el Todopoderoso dejó caer con justa razón sobre toda nuestra raza”.

³⁹ El rey se puso verde de coraje, se desesperó por cómo se estaban burlando de él, y trató a este muchacho peor que a todos los demás.

⁴⁰ Así que el muchacho murió limpio, confiando totalmente en el Señor.

⁴¹ Al final, después de sus hijos, también murió la mamá.

⁴² Con esto es suficiente para platicar de los banquetes de sacrificios y de las peores torturas que pasaron.

† 7:23 O, aliento ‡ 7:24 Gr. lo haría uno de los afortunados. § 7:24 Ver 2 Macabeos 8:9. * 7:36 Gr. dolor cortito de vida que nunca se acaba. † 7:36 Gr. cayeron. Si se quita una letra en el griego, dice: después de aguantar un dolor cortito, ahora ya tomaron de la vida que nunca se acaba bajo el pacto de Dios. ‡ 7:37 Gr. propicio. § 7:38 Algunos textos dicen se detenga.

8

¹ Judas, al que le decían Macabeo, y los que andaban con él, se metían a escondidas por los pueblitos y llamaban a sus familiares. Fueron juntando a los que seguían fieles a la religión judía, y armaron un grupo como de seis mil hombres.

² Le rogaban al Señor que volteara a ver al pueblo al que todos pisoteaban, y que se compadeciera del santuario que esos hombres sin Dios habían ensuciado.

³ También le pedían que le tuviera lástima a la ciudad que se estaba cayendo a pedazos y que ya mero la dejaban a ras de suelo, y que escuchara la sangre que le estaba pidiendo justicia a gritos;

⁴ y que se acordara de cómo habían matado injustamente a los niños inocentes, de las barbaridades que habían hablado contra su nombre, y que demostrara que él no soporta la maldad.

⁵ Cuando el Macabeo terminó de entrenar a sus hombres, los gentiles sintieron que ya no podían con él, porque el coraje del Señor se había convertido en compasión.

⁶ *Cayéndoles de sorpresa, les prendía fuego a las ciudades y a los pueblos. Volvió a tomar el control de los lugares más importantes, haciendo huir a un buen número de enemigos,

⁷ y aprovechaba más que nada las noches para hacer esos ataques. Lo valiente que era andaba en boca de todos por todos lados.

⁸ Cuando Filipo vio que Judas iba ganando terreno poquito a poco, y que cada vez le iba mejor, le escribió a Ptolomeo, el gobernador de Celesiria y Fenicia, para que se moviera y ayudara al gobierno del rey.

⁹ Ptolomeo nombró de volada a Nicanor, el hijo de Patroclo, que era uno de los amigos más pesados del rey, y lo mandó con un ejército de no menos de veinte mil hombres de todos lados, para exterminar a toda la raza de Judea. A él le puso de ayudante a Gorgias, un general que se las sabía de todas todas en cosas de guerra.

¹⁰ Nicanor hizo el cálculo de que, vendiendo a los judíos como prisioneros, iba a sacar los dos mil talentos de impuestos que el rey le debía a los romanos.

¹¹ Así que de inmediato mandó avisar a las ciudades de la costa, invitándolos a comprar esclavos judíos. Les prometió dejarles setenta esclavos por un talento, sin imaginarse el castigo que el Todopoderoso ya le tenía preparado.

¹² Le llegaron las noticias a Judas de que Nicanor andaba invadiendo. Cuando le platicó a su gente que ahí venía el ejército,

¹³ los que eran muy miedosos y que no confiaban en la justicia de Dios *salieron corriendo y se fueron del país.

¹⁴ Otros vendían lo poco que les quedaba, y de pasada le rogaban al Señor que salvara a los que el malvado de Nicanor ya daba por vendidos como esclavos sin siquiera haberlos agarrado todavía.

¹⁵ Y que si no lo hacía por ellos, que al menos lo hiciera por el pacto que tenía con sus antepasados, y porque ellos llevaban el nombre santo y glorioso de Dios.

¹⁶ El Macabeo juntó a sus hombres, que eran como seis mil, y los animó a que no se asustaran por el enemigo, ni que le tuvieran miedo a toda esa bola de gentiles que venían a atacarlos a la mala; sino que le entraran a los trancazos con valentía.

¹⁷ Les dijo que tuvieran bien presente cómo habían dejado de pisoteado el lugar santo, cómo habían hecho sufrir y humillado a la ciudad, y cómo querían desaparecer el estilo de vida que les habían dejado sus antepasados.

* **8:6** El texto griego de los versículos 6 y 7 no está muy claro. † **8:9** Ver 1 Macabeos 10:65. Comparar con 2 Macabeos 1:14; 7:24; 10:13; 14:11; 1 Macabeos 2:18. ‡ **8:11** Gr. *cuerpos*. § **8:11** Gr. *cuerpos*. * **8:13** El texto griego aquí no está muy claro.

18 “Porque ellos —les dijo— confían en sus armas y en sus hazañas; pero nosotros confiamos en el Dios todopoderoso, que nomás con mover un dedo puede tirar al suelo a los que nos atacan, y hasta al mundo entero”.

19 También les platicó de todas las veces que Dios ayudó a sus antepasados, como en los tiempos de Senaquerib, cuando murieron ciento ochenta y cinco mil enemigos;

20 y de la batalla en Babilonia contra los† galos. Les recordó cómo llegaron a pelear con ocho mil hombres, junto con cuatro mil macedonios, y cómo, cuando los macedonios ya no sentían lo duro sino lo tupido, esos ‡seis mil le dieron en la torre a ciento veinte mil porque el cielo los ayudó, y cómo se llevaron un botín inmenso.

21 Con estas palabras los llenó de valor y los dejó listos para morir en la raya por sus leyes y por su país. Luego dividió a su ejército en cuatro grupos.

22 Puso de jefes a sus hermanos Simón, José y Jonatán, para que cada uno mandara a un grupo junto con él, y a cada uno le soltó mil quinientos hombres.

23 Además, Eleazar les leyó un pedazo del libro sagrado y les dio el santo y seña: “LA AYUDA DE DIOS”. Judas se puso al frente del primer batallón y empezó la batalla contra Nicanor.

24 Como el Todopoderoso estaba de su lado, mataron a más de nueve mil enemigos, dejaron heridos y§ fuera de combate a la mayoría del ejército de Nicanor, y los hicieron salir corriendo a todos.

25 Se quedaron con el dinero de los que habían ido a comprarlos como esclavos. Después de corretearlos un *buen tramo, se tuvieron que regresar porque ya se les venía la hora encima.

26 Era viernes antes de entrar el sábado, y por eso ya no les siguieron pisando los talones muy lejos.

27 †Juntaron ‡las armas del enemigo y les quitaron todo lo de valor. Luego guardaron el día de descanso bendiciendo y dándole muchas gracias al Señor porque los había salvado hasta ese día, demostrando que ya les estaba teniendo compasión.

28 Pasando el día de descanso, les repartieron parte del botín a los §lisiados, a las viudas y a los huérfanos; y lo que sobró se lo repartieron entre ellos y sus hijos.

29 Después de acomodar todo esto, hicieron una oración juntos y le rogaron al Señor tan compasivo que ya hiciera las paces por completo con sus servidores.

30 También se agarraron a trancazos con las tropas de Timoteo y de Báquides, y les mataron a más de veinte mil hombres. Se adueñaron de unos fuertes que estaban altísimos y se repartieron un botín grandísimo. A los *lisiados, huérfanos, viudas y viejitos les tocó partes iguales que a ellos.

31 †Juntaron las armas ‡de los enemigos y las guardaron con mucho cuidado en los lugares más clave, y lo que sobró del botín se lo llevaron a Jerusalén.

32 Mataron al §jefe de los soldados de Timoteo, que era un hombre de lo peor y que le había hecho la vida pesada a los judíos.

33 *Mientras andaban de fiesta celebrando la victoria en la †ciudad de sus padres, quemaron a los que le habían prendido lumbre a los portones‡ del templo. Ahí iba incluido Calístenes, que se había ido a esconder a §una casa chica. Así les dieron lo que se merecían por malvados.

† 8:20 Gr. *gálatas*. ‡ 8:20 Algunos textos dicen *ocho*. § 8:24 Gr. *lisiados de sus extremidades*. * 8:25 O, *buen rato*. † 8:27 No se sabe con seguridad qué significa exactamente esta parte. ‡ 8:27 Gr. *sus armas... el botín de los enemigos*. § 8:28 O, *heridos* Gr. *tratados vergonzosamente*. * 8:30 O, *heridos* Gr. *tratados vergonzosamente*. † 8:31 El significado de esta parte está medio confuso. ‡ 8:31 Gr. *de ellos*. § 8:32 Lo más seguro es que era el jefe de una tropa auxiliar. Algunos lo escriben como *Filarca*, como si fuera su nombre. * 8:33 Parece que el texto griego original tiene algún error aquí. † 8:33 O, *tierra* ‡ 8:33 O, *pasillos* § 8:33 O, *una chocita sola*

³⁴ Al tres veces maldito de Nicanor, que había traído a mil comerciantes para vender a los judíos como si fueran esclavos,

³⁵ le bajaron los humos, con la ayuda del Señor, esos mismos a los que él miraba por encima del hombro. Se tuvo que quitar su ropa fina, y atravesó el país

*escondiéndose de todos como si fuera un esclavo que se escapó. Y así llegó a Antioquía, †creyendo que le había ido de maravilla por haber salido vivo, a pesar de que le deshicieron todo el ejército.

³⁶ Y el mismo que andaba presumiendo que le iba a asegurar los impuestos a los romanos a costa de vender a la gente de Jerusalén, anduvo diciendo a los cuatro vientos que los judíos tenían a un Dios que peleaba por ellos. Y que por ‡eso a los judíos no les entraban ni las balas, porque le hacían caso a las leyes que su Dios les había dado.

9

¹ Por esos mismos días, a Antíoco le tocó salir huyendo *hecho un desastre de la región de Persia.

² Había entrado a la ciudad de Persépolis queriendo saquear un †templo y tomar el control de la ciudad. Pero la gente se le echó encima y los lugareños se defendieron con armas. Y pasó que la misma gente hizo que Antíoco saliera corriendo y tuviera que levantar su campamento pasando una vergüenza total.

³ Cuando andaba por Ecbatana, le llegaron con el chisme de lo que les había pasado a Nicanor y a las tropas de Timoteo.

⁴ Ciego del puro coraje, se le metió en la cabeza vengarse de los judíos por lo que le habían hecho pasar los de Persia. Por eso, y como ya el castigo del cielo le venía pisando los talones, le ordenó a su chofer que le pisara al carro sin parar hasta llegar. Muy salsa andaba diciendo: "En cuanto pise Jerusalén, la voy a volver un panteón gigante de puros judíos".

⁵ Pero el Señor que lo ve todo, el Dios de Israel, le dio un golpe ‡mortal que nadie vio. Apenas iba cerrando la boca cuando le agarró un dolor de tripas que no tenía cura, con unos retortijones espantosos por dentro.

⁶ Y se lo tenía bien merecido, porque él también le había retorcido las tripas a mucha gente con unas torturas bien raras.

⁷ Pero el tipo no se bajaba de su nube. Al revés, se puso más altanero, echando chispas contra los judíos y dando de gritos para que le dieran más rápido al viaje. Pero con las prisas, el carro dio un brinco, él salió volando, se dio un ranazo durísimo y se lastimó todo el cuerpo.

⁸ El que ratito antes se creía el dueño de las olas del mar de lo alzado que andaba, y que pensaba que podía pesar los cerros en una báscula, ahora estaba tirado en el suelo y lo tenían que cargar en una camilla. Así †le quedó bien claro a todo mundo que el poder era de Dios.

⁹ Fue tanto, que hasta le empezaron a salir gusanos del cuerpo a este malvado. Estando todavía vivo y sufriendo unos dolores terribles, la carne se le caía a pedazos, y el olor a podrido era tan fuerte que todo el ejército no lo aguantaba y le daba asco.

¹⁰ Al que poquito antes se sentía que tocaba las estrellas con las manos, ya nadie lo quería cargar porque no aguantaban la peste.

* 8:35 Gr. *haciéndose solitario*. † 8:35 O, *habiendo ganado el mayor favor posible por lo que le pasó a su ejército*

‡ 8:36 O, *por esta razón su estilo de vida* Gr. *por esta manera*. * 9:1 O, *con deshonra* † 9:2 O, *templos* ‡ 9:5 Gr. *que no tenía remedio*. § 9:8 O, *demonstrando clarito a todos el poder de Dios*

¹¹ Por lo mismo, al verse hecho garras por el castigo de Dios, le empezó a bajar dos rayitas a su orgullo y a entender las cosas, porque los dolores se le ponían peor a cada rato.

¹² Cuando ya ni él mismo aguantaba su propia peste, terminó diciendo: “Lo correcto es bajarle la cabeza a Dios, y uno que es de carne y hueso no debe andar creyéndose igual a Dios”.

¹³ Este desgraciado hasta le hizo promesas al Señor Soberano, que la verdad ya no le iba a tener nada de lástima. Empezó a decir

¹⁴ que iba a declarar libre a la ciudad santa, esa a la que iba con tanta prisa para dejarla plana y *volverla un panteón gigante.

¹⁵ Dijo que a los judíos, que antes decía que ni se merecían que los enterraran, sino echárselos a los animales y a los pájaros junto con sus niños, ahora a todos los iba a tratar igual de bien que a los ciudadanos de Atenas.

¹⁶ Prometió que al templo santo que había robado, lo iba a llenar de regalos de los más finos; que iba a devolver todos los objetos sagrados y muchos más, y que de su propia bolsa iba a pagar todos los gastos para los sacrificios.

¹⁷ Y para rematar, dijo que él mismo se iba a hacer judío y que iba a ir por todas partes platicando del poder de Dios.

¹⁸ Pero como los dolores no se le quitaban con nada, porque el castigo de Dios ya le había caído encima con toda la razón, se dio por vencido y les escribió a los judíos esta carta que parecía más bien un ruego, y decía así:

¹⁹ “Antíoco, rey y general, saluda a los honorables ciudadanos judíos y les desea mucha alegría, salud y que les vaya bien.

²⁰ Ojalá que ustedes y sus hijos estén muy bien, y que todo les salga como quieren. Yo tengo mi confianza puesta en el cielo.

²¹ Me he acordado con mucho cariño del respeto y la buena voluntad de ustedes. De regreso de la región de Persia, me pegó una enfermedad muy pesada, y por eso creí que era buena idea pensar en la seguridad de todos.

²² No es que ya me dé por muerto, al contrario, tengo mucha fe en que voy a salir de esta enfermedad.

²³ Pero me acuerdo que mi papá, cuando se iba a pelear a las tierras del norte, dejaba nombrado a alguien para que se quedara en su lugar.

²⁴ Esto lo hacía para que, si pasaba algo malo o llegaban malas noticias, la gente del país no se asustara, pues ya sabían a quién se le había dejado el gobierno.

²⁵ Además, me doy cuenta de que los reyes vecinos y los que están en la frontera andan nomás viendo a ver qué pasa para sacar ventaja. Por eso he nombrado rey a mi hijo Antíoco. A él ya se los había encargado y recomendado muchas veces cuando yo tenía que viajar a las provincias del norte. A él le escribí lo que van a ver más abajo.

²⁶ Les pido y les ruego de favor, que se acuerden de todo lo bueno que he hecho por todos en general y por cada uno en particular, y que sigan portándose igual de bien conmigo y con mi hijo.

²⁷ Porque estoy seguro de que él es muy tratable y buena gente, que va a seguir mi ejemplo y los va a tratar con mucho respeto y amabilidad”.

²⁸ Así fue como el asesino y ofensor de Dios, después de sufrir los peores dolores, igualito a como él hacía sufrir a otros, terminó muriéndose en la sierra de la manera más triste, lejos de su tierra.

²⁹ Su amigo de la infancia, Filipo, se llevó el cuerpo para su tierra, pero luego le dio miedo el hijo de Antíoco y se fue a esconder a Egipto, con Ptolomeo Filométor.

* 9:14 Gr. *construir*.

10

¹ Luego el Macabeo y su gente, llevados de la mano por el Señor, recuperaron el templo y la ciudad.

² Tumbaron los altares que los extranjeros habían puesto en la plaza, y también quitaron los santuarios.

³ Limpiaron el templo y armaron un altar nuevo para los sacrificios. *Chocando piedras sacaron chispas para prender el fuego, y ofrecieron sacrificios después de dos años que no se hacían. Quemaron incienso, prendieron las lámparas y acomodaron los panes consagrados.

⁴ Después de hacer todo esto, se tiraron al suelo a rogarle al Señor que ya no los dejara caer en desgracias como esas. Y que, si volvían a pecar, él mismo los corrigiera pero con cariño, y que no los dejara en manos de gente pagana, salvaje y malvada.

⁵ Y mira qué coincidencia: el mismo día que los extranjeros habían manchado el templo, ese mismo día quedó otra vez limpio, el veinticinco del mes de Quisleu.

⁶ Hicieron fiesta por ocho días seguidos, como en la fiesta de las enramadas, acordándose de cómo †hace poquito, en las fechas de esa misma fiesta, andaban de vagos escondiéndose en los cerros y en las cuevas como si fueran animales salvajes.

⁷ Por eso, traían varas adornadas con hojas, ramas muy bonitas y hojas de palma, y le cantaban himnos para darle gracias a Dios, que les había ayudado a dejar limpio su propio templo.

⁸ También sacaron un decreto y una ley para toda la nación judía, diciendo que de ahí en adelante todos tenían que celebrar esos días cada año.

⁹ Así fue como terminó la historia de Antíoco, el que se hacía llamar Epífanés.

¹⁰ Ahora les vamos a platicar lo que pasó con Antíoco ‡Eupátor, que salió igualito de malvado que su papá, y les vamos a resumir lo más pesado de esas guerras.

¹¹ Resulta que cuando este hombre se quedó como rey, puso a un tal Lisias como jefe de ministros y gobernador principal de Celesiria y Fenicia.

¹² Y es que Ptolomeo, al que le decían Macrón, quiso poner el ejemplo de ser justo con los judíos por todo lo que les habían hecho sufrir, y trató de llevar la fiesta en paz con ellos.

¹³ Pero los Samigos del rey le fueron con el chisme a Eupátor. A cada rato le decían traidor porque había soltado Chipre (que Filométor le había encargado) para irse del lado de Antíoco Epífanés. Al ver *que ya no podía hacer valer el respeto de su puesto, se tomó un veneno y se mató.

¹⁴ Luego dejaron a Gorgias como gobernador de esa zona. Él agarró a puros soldados pagados, y a cada rato le andaba buscando pleito a los judíos.

¹⁵ También los de Idumea, que controlaban unos fuertes muy buenos, andaban dándoles lata a los judíos; ahí escondían a los que habían salido huyendo de Jerusalén, y le echaban ganas para que no se acabara la guerra.

¹⁶ Pero el Macabeo y sus soldados se pusieron a orar y le pidieron a Dios que peleara de su lado. Luego se le dejaron ir con todo a los fuertes de los idumeos.

¹⁷ Los atacaron durísimo, tomaron el control del lugar, corrieron a todos los que estaban peleando en las bardas, y a los que se iban topando los mataban. Ese día despacharon a no menos de veinte mil hombres.

¹⁸ Como unos nueve mil alcanzaron a correr a esconderse a dos torres que estaban muy fuertes y tenían de todo para aguantar un buen rato encerrados,

* **10:3** Gr. *prendiendo fuego*. † **10:6** O, *hace poquito pasaron la fiesta de las enramadas vagando* ‡ **10:10** Quiere decir *hijo de buen padre*. § **10:13** Ver 2 Macabeos 8:9 * **10:13** El texto griego aquí tiene error.

¹⁹ el Macabeo dejó a Simón, a José, a Zaqueo y a otros más con bastantes soldados para que los rodearan, y él se fue a los lugares donde más hacía falta.

²⁰ Pero Simón y su gente se dejaron llevar por la ambición. Los de las torres los compraron dándoles setenta mil dracmas, y dejaron escapar a varios de ellos.

²¹ Cuando el Macabeo se enteró de lo que habían hecho, juntó a los jefes del pueblo y les echó en cara a estos hombres que habían vendido a sus propios hermanos por dinero, dejando libres a los enemigos para que siguieran atacándolos.

²² Así que mató a estos hombres por traicioneros, y de volada tomó las dos torres.

²³ Como todo le salía bien en la guerra, mató a más de veinte mil hombres en esos dos fuertes.

²⁴ Timoteo, que ya había perdido antes contra los judíos, juntó a un montón de soldados extranjeros y a un grupo muy grande de jinetes de Asia, y se dejó venir como queriendo tomar Judea a la fuerza.

²⁵ Pero cuando se iba acercando, el Macabeo y su gente se echaron tierra en la cabeza y se amarraron ropa áspera a la cintura, pidiéndole a Dios,

²⁶ y se tiraron al suelo en los escalones del altar. Le rogaron que les tuviera [†]lástima, y que, como dice la ley, [‡]fuera enemigo de sus enemigos y se pusiera en contra de los que los atacaban.

²⁷ Se levantaron de orar, agarraron sus armas y caminaron un buen tramo para alejarse de la ciudad. Al estar ya cerquita de los enemigos, se [§]pararon.

²⁸ Apenas iba aclarando el día cuando los dos ejércitos chocaron. Unos traían el valor y la confianza de haberse refugiado en el Señor como garantía de victoria; y los otros, nomás traían el puro coraje por delante.

²⁹ Cuando la pelea se puso más dura, a los enemigos se les aparecieron desde el cielo cinco hombres impresionantes montados a caballo con riendas de oro. ^{*}Dos de ellos iban guiando a los judíos,

³⁰ y agarraron al Macabeo y lo pusieron en medio; lo taparon con sus propias armaduras para que no le cayera ningún golpe, y al mismo tiempo les tiraban flechas y rayos a los enemigos. Con esto, los enemigos se quedaron ciegos, se hicieron bolas y los hicieron pedazos en medio de tanta confusión.

³¹ Mataron a veinte mil quinientos soldados y a seiscientos jinetes.

³² Timoteo salió huyendo a un fuerte que se llamaba Gazara, que estaba bien protegido. [†]Ahí mandaba un tal Quereas.

³³ El Macabeo y los suyos andaban felices y rodearon el fuerte por cuatro días.

³⁴ Los que estaban adentro, confiados en que el lugar estaba muy fuerte, no bajaban de groserías y decían puras blasfemias.

³⁵ Pero cuando iba amaneciendo el quinto día, a unos muchachos del equipo del Macabeo les hirvió la sangre por tanta grosería. Con toda su fuerza y con un coraje [‡]salvaje se brincaron la barda y empezaron a machetear a todo el que se les atravesaba.

³⁶ Otros se subieron por otro lado, y mientras los enemigos andaban distraídos peleando con los primeros, le prendieron fuego a las torres. Armaron unas fogatas y ahí quemaron vivos a los que andaban de habladores. Otros rompieron los portones, dejaron entrar a los demás y tomaron la ciudad.

³⁷ Encontraron a Timoteo escondido en un aljibe y lo mataron, junto con su hermano Quereas y Apolófanes.

[†] 10:26 Gr. *propicio*. [‡] 10:26 Ver Éxodo 23:22. [§] 10:27 Gr. *quedaron solos*. ^{*} 10:29 Algunos textos dicen y guiando a los judíos; que también, agarrando. [†] 10:32 Ver v. 37. [‡] 10:35 Gr. *pasión como de animales salvajes*.

³⁸ Cuando terminaron con todo esto, se pusieron a cantarle himnos a Dios y a darle muchas gracias, bendiciendo al Señor que siempre le manda cosas buenas a Israel y que les da la victoria.

11

¹ Al poquito tiempo, Lisias (que era el tutor de Antíoco, pariente del rey y encargado de los asuntos del gobierno), andaba fúrico por todo lo que había pasado.

² Juntó a unos ochenta mil soldados de a pie y a toda su caballería, y se fue a pelear contra los judíos con la idea de convertir la ciudad en una colonia de puros griegos,

³ cobrarle impuestos al templo, tal como *se lo hacían a los lugares sagrados de las demás naciones, y poner en venta el puesto de sumo sacerdote cada año.

⁴ Al pobre ni le pasaba por la cabeza el poder de Dios, sino que andaba todo alzado presumiendo de sus decenas de miles de soldados de a pie, sus miles de jinetes y sus ochenta elefantes.

⁵ Se metió a Judea y llegó cerquita de Bet-sur, que era un fuerte a unos cinco estadios† de Jerusalén, y empezó a atacarlo con todo.

⁶ Cuando el Macabeo y su gente supieron que Lisias andaba atacando los fuertes, se pusieron a llorar y a rogarle al Señor junto con todo el pueblo, pidiéndole que mandara a un ángel bueno para salvar a Israel.

⁷ El mismísimo Macabeo fue el primero en agarrar sus armas y animó a los demás para que se la jugaran junto con él por el bien de sus hermanos; y todos salieron a pelear de muy buena gana.

⁸ Cuando ya andaban por ahí, cerquita de Jerusalén, de repente se les apareció hasta adelante un jinete vestido de blanco, agitando unas‡ armas de oro.

⁹ Todos juntos le dieron gracias a Dios tan compasivo, y sintieron que el corazón se les llenaba de valor, listos para Shacer pedazos no nomás a cualquier hombre, sino a las bestias más salvajes y hasta murallas de hierro.

¹⁰ Avanzaron bien formaditos, con la ventaja de que el del cielo peleaba por ellos, porque el Señor les tuvo lástima.

¹¹ Se le dejaron ir al enemigo como leones, y mataron a once mil soldados de a pie y mil seiscientos jinetes, y a todos los demás los hicieron salir corriendo.

¹² La mayoría alcanzó a escapar heridos y sin ropa. Hasta el mismo Lisias salió huyendo y pasó una vergüenza tremenda.

¹³ Pero como Lisias no tenía un pelo de tonto, se puso a darle vueltas a la arrastrada que le acababan de dar. Cayó en la cuenta de que a los hebreos no se les iba a poder ganar porque el Dios Todopoderoso peleaba por ellos, así que volvió a mandar gente

¹⁴ y los convenció de hacer un trato con la condición de respetarles todos sus derechos, y *hasta prometió que iba a convencer al rey para que se hiciera amigo de ellos.

¹⁵ El Macabeo, siempre pensando en el bien de todos, le dijo que sí a todo lo que Lisias le propuso. Y es que todo lo que el Macabeo le pidió por escrito a Lisias a favor de los judíos, el rey se los cumplió.

¹⁶ La carta que Lisias les escribió a los judíos decía más o menos así:

“Lisias saluda a la †comunidad judía.

¹⁷ Juan y Absalón, los que vinieron de su parte a traerme el documento que está aquí abajo, me hicieron unas peticiones sobre lo que venía escrito ahí.

* **11:3** O, en todos los lugares sagrados de los gentiles † **11:5** Un estadio medía como 189 metros, así que 5 estadios eran casi un kilómetro. ‡ **11:8** Gr. una panoplia. § **11:9** Gr. herir. * **11:14** El texto griego aquí parece tener un error. † **11:16** Gr. multitud.

¹⁸ Todo lo que se le tenía que decir al rey, yo se lo platiqué, y él dio permiso en todo lo que se podía.

¹⁹ Así que, si le siguen echando ganas y se portan bien con el gobierno, yo también voy a hacer lo posible para que en el futuro les vaya muy bien.

²⁰ Sobre esto, ya les di instrucciones bien claras tanto a estos muchachos como a los que yo mandé de mi parte, para que se sienten a platicar con ustedes.

²¹ Que les vaya muy bien. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día veinticuatro del mes de †Dioscorintio”.

²² Y la carta del rey decía esto:

“El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.

²³ Ya que nuestro papá pasó a mejor vida, su deseo fue que la gente de su reino †viviera tranquila y se dedicara cada quien a lo suyo.

²⁴ Y como ya nos avisaron que los judíos no quisieron agarrar la onda de mi papá de vivir a lo griego, sino que prefieren seguir con su propio estilo de vida y piden que los dejemos seguir las costumbres de su ley,

²⁵ como nosotros queremos que esta nación también viva en paz, decidimos que se les regrese su templo y que vivan como lo hacían sus antepasados.

²⁶ Así que harás muy bien en mandarles avisar de esto y en darles la mano en son de paz, para que ya sabiendo de qué lado mascamos la iguana, se animen y vivan a gusto atendiendo sus cosas”.

²⁷ Y al pueblo, el rey les escribió esta carta:

“El rey Antíoco saluda al consejo de ancianos de los judíos y a todos los demás judíos.

²⁸ Esperamos de todo corazón que se encuentren muy bien. Nosotros también andamos muy bien de salud.

²⁹ Menelao nos platicó que tienen muchas ganas de regresarse a sus casas a atender sus negocios.

³⁰ Así que, a todos los que se regresen para sus casas antes del día treinta del mes de Xántico, les damos nuestra *amistad y tienen todo el permiso

³¹ para que puedan comer sus propios alimentos y sigan sus propias leyes, igual que antes. Y a nadie se le va a molestar para nada por los errores que hayan cometido por no saber cómo estaban las cosas.

³² Aparte, les mandé a Menelao para que los anime.

³³ Que la pasen bien. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día quince de Xántico”.

³⁴ Los romanos también les mandaron una carta con este mensaje:

“Quinto Memmio y Tito Manio, mensajeros de los romanos, saludan al pueblo judío.

³⁵ Estamos totalmente de acuerdo con todo lo que les concedió Lisias, que es familiar del rey.

³⁶ Pero sobre los asuntos que él consideró que se los tenían que dejar al rey, háganle caso a este consejo: analícenlo bien y mándenlos a alguien rapidísimo, para que podamos sacar unos decretos que les favorezcan, porque ya vamos de pasada para Antioquía.

³⁷ Así que muévanse rápido y manden a alguien para que nos diga qué es lo que opinan.

³⁸ †Que la pasen bien. Escrito en el año ciento cuarenta y ocho, el día quince del mes de Xántico”.

‡ 11:21 Este nombre de mes no sale en ningún otro lado, y tal vez esté mal escrito. § 11:23 O, no anduvieran preocupados sino * 11:30 Gr. mano derecha. † 11:38 Gr. Que tengan buena salud.

12

¹ Después de amarrar este trato, Lisias se fue a ver al rey, y los judíos se pusieron a trabajar en sus tierras.

² Pero algunos gobernadores de por ahí, como Timoteo y Apolonio, el hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofonte, además de Nicanor que era gobernador de Chipre, andaban de latosos y no dejaban que los judíos vivieran en paz.

³ Y luego los de Jope se aventaron una maldad grandísima: invitaron a los judíos que vivían entre ellos a dar una vuelta en unos barcos que tenían listos, llevándose hasta a las esposas y a los niños. Según esto, la invitación era de muy buena fe.

⁴ Y como * los judíos† confiaron en ellos porque era un evento del pueblo, aceptaron porque querían llevar la fiesta en paz y ni se imaginaban nada malo. Pero ya estando mar adentro, los hundieron y mataron como a doscientos.

⁵ Cuando Judas se enteró de esta crueldad que les habían hecho a sus paisanos, le dio órdenes a su gente

⁶ y, pidiéndole a Dios que es el Juez justo, se dejó ir contra los asesinos de sus hermanos. Aprovechando la noche, le prendió fuego al puerto, quemó los barcos y mató a espadazos a todos los que habían corrido a esconderse ahí.

⁷ Y como habían cerrado los portones del pueblo, se tuvo que regresar, pero con todas las intenciones de volver después para arrancar de raíz a toda la gente de Jope.

⁸ Pero luego le llegó el chisme de que los de Jamnia querían hacerles la misma grosería a los judíos que vivían con ellos,

⁹ así que agarró a los de Jamnia de noche, y les quemó el puerto con todo y barcos. El resplandor de la lumbre se alcanzó a ver hasta Jerusalén, a doscientos cuarenta estadios‡ de lejos.

¹⁰ Cuando ya se habían alejado de ahí como unos nueve estadios§, mientras iban contra Timoteo, se les vino encima un ejército de árabes con no menos de cinco mil soldados a pie y quinientos a caballo.

¹¹ Se armó una pelea buenísima, y Judas y su gente ganaron gracias a la ayuda de Dios. Los nómadas que perdieron le rogaron a Judas que hiciera las paces con ellos, prometiéndole regalarles animales y ayudarlos a él y a *su gente en lo que se les ofreciera.

¹² Judas, viendo que la verdad sí le convenía tenerlos de aliados, aceptó llevar la fiesta en paz con ellos; se dieron la mano en son de paz y los árabes se regresaron a sus tiendas.

¹³ También atacó una ciudad llamada Caspín, que estaba muy fuerte, rodeada de terraplenes y muros, donde vivía gente revuelta de muchos lados.

¹⁴ Los de adentro se sentían muy salsas por lo gruesas que estaban las bardas y por toda la comida que tenían guardada. Se pusieron a ofender a Judas y a su gente, insultándolos y diciendo puras blasfemias y groserías.

¹⁵ Pero Judas y su equipo le rogaron al gran Rey del mundo, ese que tumbó las bardas de Jericó en tiempos de Josué sin necesidad de máquinas de guerra, y se le echaron encima al muro como fieras.

¹⁶ Con la ayuda de Dios conquistaron la ciudad y armaron una carnicería tremenda; fue tanta la matanza, que el lago de ahí cerquita, que medía como dos estadios† de ancho, parecía estar lleno de pura sangre.

* **12:4** Gr. *ellos también*. † **12:4** Gr. *después*. ‡ **12:9** Un estadio son como 201 metros, así que 240 estadios son unos 48 kilómetros. § **12:10** Unos 1.8 kilómetros. * **12:11** Gr. *ellos*. † **12:16** Unos 402 metros.

¹⁷ De ahí le caminaron como setecientos cincuenta estadios[‡] y se fueron a Cárax, a ver a los judíos a los que les dicen Štubienos.

¹⁸ No encontraron a Timoteo por ahí, porque ya se había ido de la zona sin hacer nada de provecho, pero sí dejó a un grupo de guardias muy pesados cuidando el lugar.

¹⁹ Pero Dositeo y Sosípatro, que eran generales del Macabeo, salieron y destruyeron a esos soldados que Timoteo había dejado en el fuerte, que eran más de diez mil.

²⁰ El Macabeo acomodó a su ejército en diferentes escuadrones y puso a *estos dos al mando de los grupos. Luego se fue a toda prisa a buscar a Timoteo, que traía consigo a ciento veinte mil soldados a pie y a dos mil quinientos a caballo.

²¹ Cuando Timoteo escuchó que Judas andaba cerca, de volada mandó a las mujeres, a los niños y todo el equipaje al fuerte que se llama †Carnión; porque estaba en un lugar muy difícil de atacar, con unos caminitos súper angostos por todos lados.

²² Al asomarse el escuadrón de Judas, que era el que iba hasta adelante, a los enemigos les entró un pavor tremendo porque sabían que Dios, el que todo lo ve, estaba ahí mismo. Así que salieron corriendo para todos lados, tan despavoridos que a cada rato chocaban entre ellos mismos y se lastimaban con sus propias espadas.

²³ Judas los anduvo correteando con más ganas todavía y pasando a espada a todos esos desgraciados. Ese día mató como a treinta mil hombres.

²⁴ El mismo Timoteo cayó en las manos del escuadrón de Dositeo y Sosípatro, y con puros cuentos y chantajes les rogaba que lo dejaran ir vivo, diciéndoles que él tenía prisioneros a los papás de muchos de ellos y a los parientes de otros. †“Si no me sueltan —les decía—, nadie les va a tener Šrespecto a ellos”.

²⁵ Después de aventarles un buen choro y prometerles que los iba a devolver sanos y salvos, terminaron soltándolo para poder salvar a sus familiares.

²⁶ Luego Judas se fue a atacar *Carnión y el templo de Atargatis, y mató a veinticinco mil personas.

²⁷ Después de hacerlos correr y destruirlos, se fue a atacar Efrón, una ciudad muy fuerte, †donde vivía un montón de gente de todas partes. Había unos muchachones bien fuertes trepados ‡en las bardas defendiendo con todo, y tenían muchísimas máquinas de guerra y lanzas guardadas.

²⁸ Pero los judíos le pidieron ayuda al Soberano, que con su puro poder puede quebrar la Šfuerza *del enemigo, y se quedaron con la ciudad. Ahí mataron como a veinticinco mil de los que estaban adentro.

²⁹ De ahí salieron a toda prisa rumbo a Escitópolis, que queda a seiscientos estadios[‡] de Jerusalén.

³⁰ Pero los judíos que vivían ahí le platicaron a Judas lo bien que se habían portado con ellos los de Escitópolis, y cómo los habían ayudado cuando andaban pasando por las peores de las suertes.

³¹ Así que Judas les dio las gracias y les pidió de favor que se siguieran portando igual de bien con su gente en el futuro. Después de eso subieron a Jerusalén, porque la fiesta de las Semanas ya estaba a la vuelta de la esquina.

³² Pasando la fiesta de Pentecostés, salieron a toda prisa para enfrentarse con Gorgias, el gobernador de Idumea.

‡ 12:17 Unos 151 kilómetros. § 12:17 O sea, *hombres de Tob*: ver Jueces 11:3, 2 Samuel 10:6, y comparar con 1 Macabeos 5:13. * 12:20 Gr. *ellos*. † 12:21 Comparar con *Carnaim*, 1 Macabeos 5:26, 43, 44. ‡ 12:24 Gr. *y el resultado será que estos sean despreciados*. Parece que el texto griego aquí tiene un error. § 12:24 O, *se habrá mostrado*. * 12:26 Comparar con *Carnaim*, 1 Macabeos 5:26, 43, 44. † 12:27 Parece que el texto griego aquí tiene un error. ‡ 12:27 Gr. *en frente de*. § 12:28 Algunos textos dicen *peso*. * 12:28 O, *sus enemigos*. † 12:29 Unos 121 kilómetros.

³³ Gorgias les salió con tres mil soldados a pie y cuatrocientos a caballo.

³⁴ Cuando se armó la trifulca y empezaron a pelear, cayeron muertos unos cuantos judíos.

³⁵ Un tal Dositeo, que andaba con el grupo ‡de Bacenor, era un tipo fuertísimo que andaba a caballo. Se le fue encima a Gorgias, lo agarró del saco y lo llevaba arrastrando a pura fuerza bruta. Ya lo tenía a punto de agarrarlo vivo, cuando un jinete de Tracia se le dejó venir, le inutilizó el hombro y así fue como el malvado de Gorgias se le peló y huyó a \$Marisa.

³⁶ Como los soldados de Esdrias ya llevaban un buen rato dándose de trancazos y andaban todos cansados, Judas le rogó al Señor que se apareciera, para que peleara de su lado y dirigiera la batalla.

³⁷ Y gritando en el idioma de sus antepasados, se aventó un grito de guerra mezclado con cantos para Dios. Luego les cayó de sorpresa a las tropas de Gorgias cuando menos se lo esperaban y los hizo salir corriendo.

³⁸ Judas juntó a su ejército y se fue a la ciudad de *Adulam. Como ya mero entraba el séptimo día, hicieron su ceremonia de limpieza como es costumbre y ahí pasaron el sábado.

³⁹ Al otro día, †cuando ya era hora, Judas y sus soldados salieron a recoger los cuerpos de los que habían muerto en la batalla, ‡para llevarlos junto con sus familiares a los panteones de sus antepasados.

⁴⁰ Pero al revisar a los muertos, se dieron cuenta de que abajo de la ropa todos traían \$unos amuletos consagrados a los ídolos de Jamnia, que es algo que la ley les tiene prohibidísimo a los judíos. Ahí les cayó el veinte a todos de que por andar en esas cosas se habían muerto.

⁴¹ Todos le dieron gracias y bendijeron al Señor, porque él es un Juez justo que saca a relucir todo lo que está escondido.

⁴² Luego se pusieron a orar con muchas ganas, rogándole a Dios que les perdonara por completo ese pecado. El noble de Judas aprovechó para pedirle a la gente que se portara bien y que no anduviera pecando, porque ya habían visto con sus propios ojos cómo les fue a esos por andar haciendo cosas malas.

⁴³ Hizo una colecta pidiéndole a cada uno, y juntó como dos mil monedas de plata que mandó a Jerusalén para pagar un sacrificio por el perdón de los pecados. Esto estuvo muy bien hecho y fue un gran detalle de su parte, tomando en cuenta que él sí creía en la resurrección.

⁴⁴ Porque si no creyera que los muertos van a resucitar algún día, hubiera sido una pérdida de tiempo andarle rezando a los difuntos.

⁴⁵ Pero como él tenía la esperanza de que a los que se *mueren †siendo fieles a Dios les toca un gran premio de agradecimiento, entonces el detalle fue algo muy santo y respetuoso. Por eso pagó el sacrificio para los muertos, para que quedaran libres de sus pecados.

13

¹ En el año ciento cuarenta y nueve, les llegaron con el chisme a Judas y a sus soldados de que Antíoco Eupátor venía con un gentío a atacar a Judea,

² y que traía de acompañante a Lisias, su tutor y jefe de ministros. Cada uno venía comandando una tropa griega que en total sumaba ciento diez mil soldados de a pie,

‡ 12:35 El texto griego aquí no es muy claro. § 12:35 Comparar con 1 Macabeos 5:65. * 12:38 Gr. *Odolam*.
† 12:39 El texto griego aquí no es muy claro. ‡ 12:39 O, y para llevarlos de regreso a donde estaban sus familiares en las tumbas § 12:40 Tal vez eran figuritas de ídolos consagradas. * 12:45 Gr. *quedan dormidos*. † 12:45 O, del lado del respeto a Dios

cinco mil trescientos a caballo, veintidós elefantes y trescientos carros con navajas en las ruedas.

³ También Menelao andaba ahí de colado haciéndose el muy amable con Antíoco y dándole ánimos, no porque le importara salvar a su país, sino porque andaba detrás del hueso y creía que le iban a dar el gobierno.

⁴ Pero el Rey de reyes hizo que a Antíoco se le subiera el coraje contra ese malvado infeliz. Y cuando Lisias le contó que este tipo era el culpable de todos los problemas, el rey ordenó que se lo llevaran a Berea y lo mataran como era costumbre por allá.

⁵ Resulta que ahí en Berea tienen una torre altísima, como de cincuenta codos, llenita de cenizas. Adentro tiene un *borde redondo que está bien inclinado hacia las cenizas.

⁶ A todos los rateros de cosas sagradas o a los malandros de lo peor los avientan desde arriba para que se maten ahí.

⁷ De esa misma manera le tocó morir al sinvergüenza de Menelao, sin que ni siquiera le tocara un pedacito de tierra para que lo enterraran, y se lo tuvo bien merecido;

⁸ porque como él había cometido un montón de pecados †contra el altar, y como el fuego y las cenizas del altar eran sagrados, la muerte le llegó revolcado en puras cenizas.

⁹ El rey andaba fúrico‡ y venía con la intención de ensañarse con los judíos y hacerlos sufrir peor de lo que sufrieron cuando gobernaba su papá.

¹⁰ Cuando Judas supo esto, le encargó a la gente que le rogaran al Señor día y noche para que, si alguna vez los había ayudado, no los dejara solos ahorita que les querían arrebatar sus leyes, su país y su santo templo.

¹¹ Les pidió que no dejaran que el pueblo, que apenas andaba agarrando su paso otra vez, cayera en las garras de esos gentiles malvados.

¹² Así que todos se pusieron las pilas, y §llorando, ayunando y tirados en el suelo, le suplicaron al Dios tan compasivo por tres días sin parar. Después de eso, Judas los animó y les ordenó que se le unieran.

¹³ Hizo una junta en secreto con los ancianos, y entre todos decidieron que, en vez de esperarse a que el ejército del rey se les metiera a Judea y les tomara la ciudad, mejor iban a salir a topárselos y a ver de qué cuero salían más correas con la ayuda de *Dios.

¹⁴ Dejándolo todo en las manos del †Señor del mundo, y dándole ánimos a sus soldados para que se pelearan como los grandes hasta morir por sus leyes, el templo, la ciudad, el país y sus costumbres, fue y plantó el campamento en Modín.

¹⁵ Le pasó a su gente el santo y seña: “LA VICTORIA ES DE DIOS”, y agarrando a un grupo de los chavos más aventados que tenía, se fue de noche a atacar la carpa del mismísimo rey. Les mató como a dos mil soldados del ejército, y para rematar †tumbó al elefante más grandote y mató al que venía trepado en la §torre arriba de él.

¹⁶ A fin de cuentas, dejaron a todo el *ejército muerto de miedo y sacadísimo de onda, y los de Judas se pelaron habiendo logrado lo que querían.

¹⁷ Todo esto lo acabaron ya casi amaneciendo, gracias a que el Señor anduvo cuidando a †Judas.

¹⁸ Al rey ya le había tocado ver que los judíos no se andaban con rodeos y eran muy entrados, así que mejor empezó a usar más la cabeza y a hacer ataques estratégicos por otros lados.

* 13:5 Gr. *invento o máquina*. † 13:8 Gr. *sobre*. ‡ 13:9 Algunos textos dicen *indignado*. § 13:12 Gr. *e imploraron*. * 13:13 Algunos textos dicen *del Señor*. † 13:14 Algunos textos dicen *Creador*. ‡ 13:15 Es muy seguro que el texto griego original tenga aquí algún error. § 13:15 Gr. *casita*. * 13:16 Gr. *campamento*. † 13:17 Gr. *él*.

¹⁹ Se fue contra Bet-sur, que era un fuerte muy bueno de los judíos, pero nomás llegó y lo hicieron para atrás; fracasó en el intento y salió perdiendo.

²⁰ Judas les mandaba a los de adentro todo lo que necesitaban para aguantar.

²¹ Pero hubo un traidor llamado Rodoco, de los mismos judíos, que le anduvo pasando información en secreto a los enemigos. Se dieron cuenta de quién era, lo agarraron y lo metieron a la cárcel.

²² El rey hizo otro intento por negociar con los de Bet-sur; llegaron a un acuerdo, se dieron la mano en son de paz, y él se retiró de ahí. Se fue a atacar a las tropas de Judas, pero también salió perdiendo.

²³ Para colmo, le llegaron noticias de que Filipo, al que había dejado como encargado del gobierno en Antioquía, andaba haciendo de las suyas. Al rey se le vino el mundo encima, se acercó a los judíos buscando la paz, se agachó y les juró que iba a respetar todos sus derechos. Firmaron la paz y el rey ofreció sacrificios, demostrando mucho respeto por el santuario y el lugar santo.

²⁴ Se portó muy amable y recibió muy bien al Macabeo. También dejó a un tal Hegemónides como gobernador desde Tolemaida hasta donde estaban los gerrenos,

²⁵ y se fue a Tolemaida. Pero los de Tolemaida andaban bien enchilados por el acuerdo de paz que había firmado el rey, porque la verdad no tragaban para nada a los judíos y querían que se rompiera el trato.

²⁶ Entonces Lisias tomó la palabra y los defendió a capa y espada; los convenció, los calmó, se los echó a la bolsa de nuevo y agarró camino a Antioquía. Y así fue cómo terminó esta campaña de ataques y la despedida del rey.

14

¹ Tres años después, a Judas y a sus hombres les cayó la noticia de que Demetrio, el hijo de Seleuco, había llegado por barco al puerto de Trípoli con un ejército inmenso y muchos barcos.

² Decían que ya se había apoderado del país y que había mandado matar a Antíoco y a su tutor Lisias.

³ En eso, un tal Alcimo, que en el pasado había sido sumo sacerdote pero se había ensuciado él solito con las costumbres de los gentiles en la época en que la orden era no juntarse con ellos, vio que la tenía muy difícil para salvar el pellejo y que ya nunca jamás lo iban a dejar acercarse al altar sagrado.

⁴ Por eso, por allá del año ciento cincuenta y uno, se le presentó al rey Demetrio y le llevó de regalo una corona de oro, una rama de palma, y de pasadita le llevó unas ramas de olivo de las que se usaban para los festejos del templo. Ese día, Alcimo no dijo ni pío.

⁵ Pero después se le presentó la oportunidad para hacer sus fechorías. El rey Demetrio lo mandó llamar a una junta de sus consejeros y le preguntó qué intenciones traían los judíos y de qué lado mascaban la iguana. Él le contestó:

⁶ “Los judíos esos a los que les dicen *jasidim, que andan liderados por Judas Macabeo, son unos buscapleitos que nomás andan levantando a la gente en armas, y no dejan que su reino esté en paz.

⁷ Y por culpa de todo esto, me quitaron el honor que me tocaba por herencia, o sea el puesto de sumo sacerdote. Y ahorita vengo aquí con usted,

⁸ primero que nada, porque de veras me importan mucho los asuntos del rey; y en segunda, porque me preocupan mucho mis propios paisanos. Pues la verdad, por

‡ 13:24 Cómo se escribe esta palabra no está muy claro. Ver *gersitas* (o *gezritas*), 1 Samuel 27:8. Un manuscrito dice *gerarenos*. § 13:26 Gr. se subió a la tribuna o plataforma de jueces. * 14:6 O sea, los *jasidim*. † 14:7 Algunos textos dicen *por segunda vez*.

culpa de las locuras que hacen esos que ya mencioné, toda nuestra raza está pasando por una desgracia enorme.

⁹ Así que, rey mío, ahora que ya sabe cómo está el asunto, tómese la molestia de hacer algo por nuestro país y por nuestra gente, que anda rodeada de puros enemigos; usted que siempre es tan bueno y amable con todos.

¹⁰ Porque mientras Judas Macabeo ande vivo, ni crea que su gobierno va a poder estar tranquilo”.

¹¹ En cuanto Alcimo terminó de hablar, luego luego ‡todos los demás §consejeros del rey, que tampoco tragaban a Judas, le empezaron a calentar la cabeza a Demetrio para que se enojara más.

¹² Rapidísimo nombró a Nicanor, que era el jefe de los elefantes, y lo mandó como gobernador a Judea. Lo despachó

¹³ con un papel que traía órdenes claritas: matar al mismo Judas, hacer que todos los que andaban con él salieran huyendo por donde pudieran, y poner otra vez a Alcimo como sumo sacerdote del *gran templo.

¹⁴ Entonces, todos los que †habían sacado a Judas del país para que se fuera exiliado, empezaron a llegar en bola con Nicanor. Según ellos, pensaban que las desgracias y las tragedias de los judíos les iban a traer puras ganancias.

¹⁵ Cuando los judíos supieron que ahí venía Nicanor y que los gentiles ya los andaban atacando, se echaron tierra en la cabeza y se pusieron a orar con muchas ganas a aquel que formó a su pueblo para siempre, a ese que a cada rato les da muestras de que está con ellos cuidando a los suyos.

¹⁶ ‡En cuanto su líder les dio la orden, salieron luego luego de ahí y fueron a toparse con el enemigo en un pueblito que se llama Desau.

¹⁷ Simón, el hermano de Judas, se había agarrado a trancazos con Nicanor, pero llegó un poco tarde porque se había retrasado por culpa del susto que de repente le metieron los enemigos.

¹⁸ Con todo y eso, Nicanor ya había escuchado de lo buenos que eran para los trancazos los hombres de Judas y del valor que le echaban para defender a su país, así que mejor le pensó dos veces y le dio miedito arreglar las cosas a punta de espada.

¹⁹ Prefirió mandar a Posidonio, a Teodoto y a Matatías para ofrecerles hacer las paces y darse garantías.

²⁰ Se la pasaron un buen rato discutiendo la propuesta. Luego el líder se las platicó a las §tropas, y como se vio que todos estaban de acuerdo y en la misma sintonía, aceptaron hacer el trato.

²¹ Quedaron en una fecha para verse ellos solos en privado. Salió un carro de cada lado de los ejércitos y acomodaron unos asientos muy elegantes.

²² Judas no se confió; puso a unos soldados escondidos y listos en puntos estratégicos, por si a los enemigos se les ocurría hacer alguna trampa de repente. Pero la junta se hizo como Dios manda y sin problemas.

²³ Nicanor se quedó un tiempo en Jerusalén. No anduvo haciendo escándalo ni nada de eso, hasta despidió a toda la gente que andaba con él.

²⁴ Y a Judas lo traía para arriba y para abajo con él, porque la verdad le había agarrado mucho aprecio y cariño.

²⁵ Hasta le insistió en que se casara y tuviera familia. Judas le hizo caso, se casó, se acomodó tranquilo y llevó una vida normal como cualquiera.

‡ 14:11 O, los amigos del rey también § 14:11 Ver 2 Macabeos 8:9. * 14:13 Gr. grandísimo. † 14:14 Ver 2 Macabeos 5:27. ‡ 14:16 El texto griego de este versículo y del que sigue tiene algunos errores. § 14:20 O, gente Gr. multitudes.

²⁶ Pero Alcimo, que era muy fijado y vio que estos dos se llevaban de maravilla, *agarró la copia de los acuerdos que habían firmado y se fue a buscar a Demetrio. Le dijo que Nicanor le andaba jugando chueco a su gobierno, porque había nombrado de sucesor nada menos que a Judas, el mismo que armaba los complots contra el rey.

²⁷ El rey se puso fúrico, y picado por todas las mentiras que le andaba contando este desgraciado, le mandó una carta a Nicanor donde le dejaba bien claro que esos acuerdos no le hacían nada de gracia, y le ordenó que amarrara a Macabeo y se lo mandara preso a Antioquía en caliente.

²⁸ Cuando Nicanor leyó el mensaje, se quedó helado. Se mortificó muchísimo de nomás pensar en echar para atrás todos los acuerdos que ya habían firmado, sabiendo que Judas no había hecho nada malo.

²⁹ Pero como al rey no se le podía decir que no, se quedó callado esperando el momento para cumplir la orden a base de alguna trampa.

³⁰ Macabeo no era ningún dejado, y notó que Nicanor andaba muy seco y distante, y que ya no lo trataba como antes. Entendió que esos modos no traían nada bueno, así que juntó a varios de sus hombres de confianza y se le perdió de vista a Nicanor.

³¹ Pero el otro,† cuando se dio cuenta de que la jugada le había salido mal porque Judas fue más listo que él,‡ se dejó ir al gran§ y santo templo mientras los sacerdotes andaban haciendo sus sacrificios de rutina, y les exigió que le entregaran a Judas.

³² Los sacerdotes le juraron y perjuraron que no tenían ni idea de dónde andaba el hombre que buscaba.

³³ Pero Nicanor estiró el brazo derecho apuntando al templo y les echó este juramento: “Si no me entregan a Judas amarrado de las manos, les voy a dejar este *templo de Dios a ras de suelo; voy a hacer pedazos el altar, y aquí mero les voy a levantar un templo al dios Dioniso para que todo el mundo lo vea”.

³⁴ En cuanto dijo eso, dio media vuelta y se fue. Pero los sacerdotes levantaron las manos al cielo y le rogaron a Dios, al que siempre sale a dar la cara por nuestra nación, diciendo:

³⁵ “Tú, Señor de todo el mundo, que la verdad no ocupas de nada ni de nadie, te pareció bien que se construyera un templo para que fuera tu casa† aquí con nosotros.

³⁶ Por favor, Señor Santo, dueño de todo lo sagrado, cuida para siempre esta casa que hace poquito acabamos de limpiar y purificar, y no dejes que nadie la vuelva a ensuciar”.

³⁷ A Nicanor le fueron con el chisme de que había un tal Razis, uno de los ancianos de Jerusalén. Era un hombre que quería mucho a sus paisanos, que tenía muy buena fama, y que se había ganado el apodo de “Padre de los judíos” por ser tan buena gente con ellos.

³⁸ Y es que en los viejos tiempos, cuando estaba prohibidísimo juntarse con los gentiles, a él lo habían acusado de practicar la religión de los judíos, y había arriesgado el físico y la vida con todas las ganas del mundo por defender su fe.

³⁹ Nicanor, nomás por sus ganas de demostrarles a los judíos que los odiaba con toda su alma, mandó a más de quinientos soldados para que lo agarraran preso;

⁴⁰ porque pensó que metiéndolo a la cárcel les iba a dar donde más les duele.

⁴¹ Pero cuando las †tropas ya le andaban rodeando la torre, rompiendo la puerta del patio y pidiendo lumbre para quemar los portones, él vio que ya estaba acorralado por todos lados y se dejó caer encima de su propia espada,

* **14:26** O, y después de ver el acuerdo que habían firmado, aprovechó la chance y fue † **14:31** O, aunque sabía que Judas le había ganado a la buena con su estrategia ‡ **14:31** Gr. el hombre § **14:31** Gr. grandísimo. * **14:33** O, capillita Gr. encierro. † **14:35** Gr. lugar donde vives. ‡ **14:41** O, gentes Gr. multitudes.

⁴² porque prefirió morir con la cara en alto antes que caer en las manos de esos miserables y que lo trataran como trapo viejo, ofendiendo todo su honor.

⁴³ Pero por las prisas y los nervios del momento, no le atinó bien el golpe. Al ver que los soldados ya se le venían encima cruzando la puerta, corrió con mucho valor hacia la muralla y se aventó con ganas desde ahí arriba directo hacia la bola de soldados.

⁴⁴ Como los soldados se hicieron para atrás del susto, quedó un espacio abierto, y él vino a caer de lado ahí mero, en medio del montón.

⁴⁵ Pero como todavía le quedaba un hilo de vida, y andaba fúrico del puro coraje, se levantó como pudo. Aunque andaba chorreando sangre y traía unas heridas mortales, pasó corriendo por en medio de todos, se trepó a una piedrota bien alta,

⁴⁶ y ya cuando andaba en las últimas y casi sin sangre, se arrancó las tripas por la herida, las agarró con las dos manos y se las aventó a los soldados. Le gritó al Señor que da la vida y el espíritu para que algún día se las volviera a regresar *nuevecitas, y así fue como murió.

15

¹ Nicanor escuchó el chisme de que Judas y sus hombres andaban por el rumbo de Samaria, así que hizo el plan de caerles por sorpresa el día de descanso judío, pensando que así ni las manos iban a meter.

² Pero unos judíos que venían con él a la fuerza le dijeron: “No seas tan salvaje y animal con ellos, mejor tenle un poquito de respeto a este día que el Dios que todo lo ve separó y lo hizo especial”.

³ Entonces este maldito desgraciado les contestó preguntando: “¿A poco hay un Dios allá arriba en el cielo que les haya ordenado guardar ese mentado sábado?”

⁴ Ellos le contestaron muy seguros: “Pues claro que sí, es el Señor que vive allá arriba en el cielo; él fue el que nos mandó respetar el séptimo día”.

⁵ Y el otro les contestó bien alzado: “Ah, pues yo también mando aquí en la tierra, y mi orden es que agarren sus armas y cumplan con el trabajo del rey”. Pero de todos modos, por más que le hizo, no le salió el chistecito como él quería.

⁶ Y es que Nicanor, *bien creído y altanero como era, ya andaba pensando en qué tipo de monumento iba a levantar para presumir que le había ganado a Judas y a toda su gente.

⁷ Pero Macabeo ni sudaba ni se abochornaba, seguía confiando al cien y no perdía la esperanza de que el Señor los iba a sacar del apuro.

⁸ Les dio palabras de ánimo a sus hombres, diciéndoles que no se asustaran porque los gentiles se les vinieran encima, sino que se acordaran de todas las veces que el cielo los había sacado de aprietos en el pasado. Les dijo que ahorita no iba a ser la excepción, y que la victoria ya estaba cantada de parte del Todopoderoso.

⁹ Los animó recordándoles lo que decía la ley y los profetas, y dándoles ejemplos de otras batallas que ya habían ganado. Con eso los dejó con la sangre hirviendo y listos para los trancazos.

¹⁰ Ya que los tenía a todos bien prendidos, les empezó a dar instrucciones, y de pasadita les hizo ver que en los paganos no se podía confiar, porque no tenían palabra y rompían sus juramentos a cada rato.

¹¹ En lugar de llenarlos de escudos y lanzas para protegerse, los armó dándoles mucho ánimo con palabras muy buenas. Además les platicó de un sueño que había tenido que se veía muy real, y con eso a todos se les dibujó una sonrisa de oreja a oreja.

¹² Y el sueño estuvo más o menos así: Vio a Onías, el que había sido sumo sacerdote, un hombre que era todo un caballero y muy buena gente, bien humilde para tratarse, y aparte amable y con mucha educación al hablar, un hombre que desde niño se había enseñado a hacer siempre el bien. Este hombre estaba orando con los brazos abiertos por todos los judíos.

¹³ En eso se apareció otro hombre, que ya se veía bastante mayor pero que brillaba de una forma impresionante; tenía un porte y una presencia que hasta dejaba con la boca abierta.

¹⁴ Entonces Onías le dijo a Judas: “Mira, este es un hombre que quiere muchísimo a nuestra raza y que se la pasa orando por nosotros y por la ciudad santa; es el profeta de Dios, Jeremías”.

¹⁵ Luego Jeremías estiró su mano derecha y le dio a Judas una espada toda de oro, y al dársela le dijo:

¹⁶ “Toma esta espada santa, es un regalo que Dios te manda. Con ella le vas a partir su mandarina a todos los enemigos”.

¹⁷ Con todo este discurso de Judas, que era puro oro molido para levantar el ánimo y despertar el valor de los chavos para pelear como verdaderos hombres, todos se pusieron las pilas. Decidieron que no iban a andarse con tácticas y rodeos, sino que le iban a entrar directo a los golpes contra el enemigo con toda su alma, para acabar con esto de una buena vez, porque sentían que la ciudad, su religión y el templo pendían de un hilo.

¹⁸ Y es que la verdad, no les importaba tanto lo que les pasara a sus esposas y a sus hijos, ni a sus familias completas; la preocupación más grande que traían atorada era qué iba a pasar con su templo sagrado.

¹⁹ Los que se habían quedado allá encerrados en la ciudad tampoco la andaban pasando muy bien; estaban con el Jesús en la boca por la batalla que se iba a armar a campo abierto.

²⁰ Cuando ya todo estaba a punto de tronar, con el enemigo dejándose venir, el ejército todo formado, los elefantes[†] acomodados en el lugar perfecto para atacar[‡] y los de a caballo cubriendo las orillas,

²¹ el Macabeo le echó un ojo a tantas Stropas, a todo el arsenal de armas que traían, y a lo feos y salvajes que se veían los ^{*}elefantes. Entonces levantó las manos al cielo y le rogó al Señor de los milagros. Sabía muy bien que las armas no servían de nada si Dios no estaba de su lado, y que él nomás le da la victoria a los que se la merecen, según lo que a él le parece justo.

²² Y pidiéndole a Dios, le dijo: “Señor nuestro y dueño de todo, en tiempos del rey Ezequías mandaste a un ángel, y él solito le partió la torre a ciento ochenta y cinco mil soldados del [†]ejército de Senaquerib.

²³ Así que hoy te pedimos, Señor del cielo, mándanos un ángel bueno para que vaya por delante de nosotros metiéndoles terror y pánico a los enemigos.

²⁴ Haz que sientan el peso de tu brazo y que se mueran de miedo los que andan aquí faltándole el respeto a tu pueblo santo”. En cuanto Judas dijo el último “amén”,

²⁵ Nicanor y su gente se dejaron venir echando relajo con trompetas y cantos de guerra;

²⁶ pero Judas y los suyos le salieron al frente rezando y pidiéndole ayuda a Dios.

²⁷ Echando trancazos con las manos y rezando con el corazón, se echaron al plato a no menos de treinta y cinco mil soldados. Terminaron contentísimos de ver cómo Dios les había echado la mano.

[†] 15:20 Gr. *animales*. [‡] 15:20 O, *puestos listos para entrar a la acción* § 15:21 Gr. *multitudes*. * 15:21 Gr. *animales*. [†] 15:22 Gr. *campamento*.

²⁸ Ya que se había acabado la balacera y que regresaban todos festejando, de repente vieron a Nicanor tirado, muerto, con todo y armadura.

²⁹ Empezaron a gritar de gusto y a hacer ruido, y a bendecir al Señor que todo lo puede, usando el idioma de sus abuelos.

³⁰ Judas, el hombre que siempre puso el pecho a las balas para defender a su gente en cuerpo y alma, y que nunca dejó de ayudar a sus paisanos desde que era muchacho, dio la orden de que le mocharan la cabeza a Nicanor y le cortaran el brazo con todo y mano, para llevárselos a Jerusalén de trofeo.

³¹ Cuando llegó a Jerusalén, mandó llamar a toda la gente, acomodó a los sacerdotes frente al altar y mandó traer a los que andaban cuidando el cuartel.

³² Les enseñó la cabeza del malvado Nicanor, y también la mano de ese sinvergüenza que andaba apuntando bien alzado contra la santa casa de Dios Todopoderoso.

³³ Luego ordenó que le cortaran la lengua al blasfemo ese, que la hicieran pedacitos para tirársela a los pájaros, y que colgaran los pedazos cerca del templo para que todo el mundo viera lo que les pasa por andar de locos.

³⁴ Todos voltearon al cielo y bendijeron al Señor que se había dejado ver, diciendo: “¡Bendito sea Dios que no dejó que ensuciaran su lugar santo!”

³⁵ Judas agarró la cabeza y el hombro de Nicanor y los colgó en el cuartel militar, para que todos tuvieran bien claro que el Señor sí les había echado la mano.

³⁶ Todos se pusieron de acuerdo y sacaron un decreto: prometieron que ese día no lo iban a dejar pasar como un día cualquiera, sino que siempre iban a festejar en grande el día trece del mes doce (que en el idioma sirio se le llama Adar), justo un día antes del día de Mardoqueo.

³⁷ Y pues, como la historia de Nicanor quedó hasta aquí, y la ciudad ha estado en manos de los hebreos desde aquel tiempo, yo creo que ya es hora de ponerle punto final a mi libro.

³⁸ Si el libro quedó bien y me salió al puro centavo, eso era exactamente lo que yo quería; pero si quedó más o menos y medio equis, pues es lo más que pude hacer.

³⁹ Es como cuando vas a tomar: aventarte un vaso de puro vino ‡cae pesado, y puro agua sabe a nada. §Pero cuando le echas tantita agua al vino, queda al puro tiro y hasta da gusto tomárselo. Pues así pasa con lo que uno escribe, cuando le buscas las palabras bonitas, la gente lo lee más a gusto y le agrada más al oído.

Y hasta aquí llegamos con el cuento.

‡ 15:39 O, te cae de peso § 15:39 Gr. pero así como.

Judit

Judit es reconocida como Escritura Deuterocanónica por las Iglesias Católica Romana, Ortodoxa Griega y Ortodoxa Rusa.

¹ En el año doce del reinado de Nabucodonosor, quien gobernaba a los asirios en Nínive, la gran ciudad, y en los tiempos de Arfaxad, que reinaba sobre los medos en Ecbatana,

² este construyó alrededor de Ecbatana unas murallas con piedras labradas que medían tres codos de ancho por seis de largo, y levantó la muralla hasta una altura de setenta codos, con un ancho de cincuenta codos.

³ Puso las torres de sus puertas a cien codos de altura, y el ancho de sus cimientos era de sesenta codos.

⁴ Y construyó sus puertas, unas puertas que se levantaban hasta los setenta codos de altura, con un ancho de cuarenta codos, para que por ahí pudiera salir su poderoso ejército y para que se formaran sus soldados de a pie.

⁵ En esos días, el rey Nabucodonosor le declaró la guerra al rey Arfaxad en el gran valle, el cual queda en la frontera de Ragau.

⁶ Y salieron a apoyarlo todos los que vivían en la zona de las montañas, y todos los que vivían junto a los ríos Éufrates, Tigris e Hidaspes, así como en el valle de Arioc, el rey de los elimeos. Muchas naciones de los descendientes de Quelod se juntaron para la batalla.

⁷ Entonces Nabucodonosor, el rey de los asirios, mandó a llamar a todos los que vivían en Persia y a todos los que vivían en el occidente: a los de Cilicia, Damasco, el Líbano, el Antilíbano, y a todos los que vivían por la costa del mar;

⁸ también a los de las naciones del Carmelo y Galaad, a los de la alta Galilea y del gran valle de Esdraelón,

⁹ y a todos los que estaban en Samaria y sus ciudades, del otro lado del Jordán hasta Jerusalén, Betane, Quelús, Cades, el río de Egipto, Tafnes, Ramesés, y toda la región de Gosén,

¹⁰ hasta llegar más allá de Tanis y Menfis, y a todos los que vivían en Egipto, hasta topar con la frontera de Etiopía.

¹¹ Pero todos los habitantes de toda esa región no le hicieron caso a la orden de Nabucodonosor, el rey de los asirios, y no lo acompañaron a la guerra; porque no le tenían miedo, sino que lo veían como a cualquier otro hombre. Corrieron a sus mensajeros y los mandaron de regreso con las manos vacías y pasando vergüenzas.

¹² Por esto, Nabucodonosor se enojó muchísimo contra toda esa región, y juró por su trono y su reino que se iba a vengar de todos los territorios de Cilicia, Damasco y Siria. Juró que iba a matar a espada a todos los habitantes de Moab, a los amonitas, a toda Judea y a todos los de Egipto, hasta llegar a los límites de los dos mares.

¹³ Y en su año diecisiete, preparó a su ejército para la batalla contra el rey Arfaxad; y le ganó en la batalla, haciendo huir a todo el ejército de Arfaxad, junto con todos sus caballos y sus carruajes.

¹⁴ Se adueñó de sus ciudades. Llegó hasta Ecbatana, tomó las torres, saqueó sus calles y convirtió todo lo bonito que tenía en una desgracia.

¹⁵ Atrapó a Arfaxad en las montañas de Ragau, lo atravesó con sus lanzas y lo destruyó para siempre.

¹⁶ Luego se regresó con su gente a Nínive, él y todo su grupo de diferentes naciones, que era una cantidad inmensa de soldados. Ahí se la pasó descansando y en puros banquetes, él y su ejército, durante ciento veinte días.

2

¹ En el año dieciocho, el día veintidós del primer mes, se corrió la voz en el palacio de Nabucodonosor, el rey de los asirios, de que se iba a vengar de toda la tierra, tal como lo había dicho.

² Juntó a todos sus servidores y a toda la gente importante, les platicó sus planes secretos y, de su propia boca, les enumeró toda la maldad de esas regiones.

³ Y decretaron que iban a destruir a todo ser viviente que no hubiera obedecido sus órdenes.

⁴ Y sucedió que, cuando terminó su reunión, Nabucodonosor, el rey de los asirios, mandó llamar a Holofernes, el jefe principal de su ejército, que era el segundo al mando, y le dijo:

⁵ “El gran rey, el señor de toda la tierra, dice lo siguiente: ‘Mira, vas a salir de mi presencia y te vas a llevar a hombres seguros de su fuerza: hasta ciento veinte mil soldados de a pie y doce mil caballos con sus jinetes.

⁶ Y te vas a ir contra todo el occidente, porque no obedecieron lo que yo mandé.

⁷ Les vas a avisar que preparen tierra y agua, porque voy a ir con todo mi coraje contra ellos, y voy a cubrir toda la tierra con los pies de mi ejército, y los van a saquear.

⁸ Sus valles y arroyos se van a llenar de muertos, y el río se va a desbordar de tantos cadáveres.

⁹ Me los voy a llevar prisioneros hasta el rincón más alejado del mundo.

¹⁰ Pero tú vete adelante, y tómate todos sus territorios primero. Si se rinden ante ti,* entonces guárdamelos hasta el día que les toque su castigo.

¹¹ Pero a los que se pongan rebeldes, no les tengas lástima; entrégales para que los maten y les quiten todo en tus territorios.

¹² Porque te juro por mi vida y por el poder de mi reino que ya hablé, y lo voy a cumplir con mi propia mano.

¹³ Y más te vale que no desobedezcas ni una sola orden de tu señor, sino que las cumplas al pie de la letra, tal como te mandé. No te tardes en hacerlo’ ”.

¹⁴ Así que Holofernes salió de la presencia de su señor, y juntó a todos los gobernadores, capitanes y oficiales del ejército de Asur.

¹⁵ Seleccionó a hombres escogidos para la batalla, tal como su señor se lo había ordenado: hasta ciento veinte mil soldados, más doce mil arqueros a caballo.

¹⁶ Y los acomodó tal como se forma a un ejército gigante para la guerra.

¹⁷ Llevó camellos, burros y mulas para cargar sus cosas, una cantidad exagerada, además de ovejas, bueyes y chivos que ni se podían contar para tener qué comer,

¹⁸ muchísima comida para cada soldado, y una cantidad inmensa de oro y plata sacada del palacio del rey.

¹⁹ Y salió de viaje, él y todo su ejército, abriéndole paso al rey Nabucodonosor, para tapizar toda la tierra hacia el occidente con sus carruajes, caballos y sus mejores soldados de a pie.

²⁰ Y con ellos iba muchísima gente de diferentes naciones, que parecían plaga de langostas o arena del mar. Era tanta gente que ni siquiera se podían contar.

* **2:10** Gr. *se rendirán... y tú los reservarás.*

²¹ Salieron de Nínive e hicieron un viaje de tres días rumbo al valle de Bectilet, y acamparon desde Bectilet cerca de la montaña que queda a la izquierda de la alta Cilicia.

²² Agarró a todo su ejército, a sus soldados de a pie, jinetes y carruajes, y de ahí se fue a la zona de las montañas,

²³ destruyó Put y Lud, y saqueó a todos los descendientes de Rases y a los de Ismael, que andaban por el desierto al sur de la tierra de los quelianos.

²⁴ Cruzó el río Éufrates, pasó por Mesopotamia, y derrumbó todas las ciudades altas que estaban por el río Arbonai, hasta llegar al mar.

²⁵ Se adueñó de las fronteras de Cilicia, mató a todos los que se le pusieron enfrente, y llegó hasta las fronteras de Jafet, que quedaban hacia el sur, frente a Arabia.

²⁶ Rodeó a todos los descendientes de Madián, les quemó sus campamentos y les robó sus corrales de ovejas.

²⁷ Bajó al valle de Damasco en los tiempos de la cosecha de trigo, les prendió fuego a todos sus campos, acabó por completo con sus rebaños y su ganado, saqueó sus ciudades, dejó sus tierras vacías y mató a espada a todos sus muchachos.

²⁸ Y el miedo y el terror de este hombre cayó sobre todos los que vivían en la costa, sobre los de Sidón y Tiro, los de Sur y Ocina, y todos los habitantes de Jemnaan. Los que vivían en Azoto y Ascalón le tenían pavor.

3

¹ Así que le mandaron mensajeros para tratar de hacer las paces, diciéndole:

² “Mira, nosotros somos siervos del gran rey Nabucodonosor y estamos a tus pies. Haz con nosotros lo que mejor te parezca.

³ Mira, aquí tienes nuestras casas, toda nuestra tierra, todos nuestros campos de trigo, nuestros rebaños y ganado, y todos los corrales de nuestros campamentos. Úsalos como tú quieras.

⁴ Mira, hasta nuestras ciudades y toda la gente que vive ahí son tus siervos. Ven y haz con ellos lo que se te dé la gana”.

⁵ Así llegaron los hombres con Holofernes y le dieron el mensaje con estas palabras.

⁶ Él bajó rumbo a la costa, él y todo su ejército, puso bases militares en las ciudades altas, y sacó a los mejores hombres de ahí para usarlos como aliados.

⁷ La gente lo recibió, junto con toda la región de alrededor, con coronas de flores, bailes y panderos.

⁸ Él les tumbó todas sus fronteras y les cortó sus árboles sagrados. Traía permiso de destruir a todos los dioses de la región, para que todas las naciones adoraran solamente a Nabucodonosor, y para que todos los idiomas y las tribus le rezaran a él como si fuera un dios.

⁹ Luego se fue rumbo a Esdraelón, cerca de Dotaea, que queda frente a la gran sierra de Judea.

¹⁰ Y acampó entre Geba y Escitópolis. Ahí se quedó todo un mes, para juntar todo el equipo y las armas de su ejército.

4

¹ Los israelitas que vivían en Judea se enteraron de todo lo que Holofernes, el jefe del ejército de Nabucodonosor rey de los asirios, le había hecho a las naciones, y de cómo había saqueado y destruido por completo todos sus templos.

² Les dio muchísimo miedo de que se acercara, y estaban muy preocupados por Jerusalén y por el templo del Señor su Dios;

³ porque apenas iban regresando de estar prisioneros, y toda la gente de Judea tenía poco tiempo de haberse juntado otra vez; además de que las vasijas, el altar y el templo apenas los habían consagrado después de que los profanaron.

⁴ Así que mandaron avisar a todas las orillas de Samaria, a Konae, a Bet-horón, Belmaim, Jericó, a Coba, Esora y al valle de Salem;

⁵ y se adelantaron a ocupar todas las puntas de los cerros más altos, reforzaron los pueblitos que estaban por ahí, y juntaron comida para estar preparados para la guerra, aprovechando que acababan de cosechar sus campos.

⁶ Joiaquim, el sumo sacerdote que en esos días estaba en Jerusalén, les escribió a los que vivían en Betulia y Betomestaim, que queda frente a Esdraelón, rumbo al valle que está cerca de Dotaim,

⁷ encargándoles que controlaran las subidas a los cerros; porque por ahí era la entrada a Judea, y era fácil detener a los enemigos, ya que el camino estaba muy angosto y apenas cabían dos personas a la vez.

⁸ Y los israelitas hicieron todo tal como se los había encargado el sumo sacerdote Joiaquim y la asamblea de todo el pueblo de Israel, que estaba reunida en Jerusalén.

⁹ Y todos los hombres de Israel le rogaron a Dios con muchas ganas, y con el mismo empeño humillaron su corazón.

¹⁰ Ellos, sus esposas, sus niños, su ganado, y todos los extranjeros, trabajadores y esclavos comprados con su dinero, se pusieron ropa áspera de costal en la cintura.

¹¹ Todos los hombres y mujeres de Israel, hasta los niños chiquitos y los habitantes de Jerusalén, se tiraron al piso frente al templo, se echaron ceniza en la cabeza y extendieron su ropa de costal delante del Señor. Hasta al altar le pusieron ropa de costal.

¹² Le rogaron al Dios de Israel con muchas ganas y a una sola voz, pidiéndole que no dejara que se llevaran a sus hijos, que no dejara que se robaran a sus esposas como botín, ni que destruyeran las ciudades que eran su herencia, ni que profanaran y pisotearan el santuario para que las naciones se burlaran.

¹³ El Señor escuchó sus gritos y se fijó en su sufrimiento. La gente siguió ayunando muchos días en toda Judea y Jerusalén delante del santuario del Señor Todopoderoso.

¹⁴ Y el sumo sacerdote Joiaquim, todos los sacerdotes que estaban delante del Señor, y los que le servían al Señor, traían la cintura amarrada con tela de costal mientras ofrecían el sacrificio de todos los días, las promesas y las ofrendas voluntarias de la gente.

¹⁵ Traían ceniza en sus turbantes. Y le gritaban al Señor con todas sus fuerzas, para que viera con buenos ojos a todo el pueblo de Israel.

5

¹ A Holofernes, el jefe del ejército de Asur, le fueron a avisar que los israelitas se estaban preparando para la guerra, que habían cerrado los pasos de la sierra, que habían reforzado todas las puntas de los cerros altos y que habían puesto barreras en los valles.

² Entonces se pegó una enojada tremenda, y mandó llamar a todos los líderes de Moab, a los capitanes de Amón, y a todos los gobernadores de la costa,

³ y les preguntó: “A ver, dígnannos ustedes, hijos de Canaán, ¿quién es esta gente que vive en la sierra? ¿Qué ciudades habitan? ¿De qué tamaño es su ejército? ¿En qué se basa su poder y su fuerza? ¿Qué rey los manda y es el jefe de su ejército?”

⁴ ¿Por qué nos dieron la espalda y no salieron a recibirme, a diferencia de todos los demás que viven en el occidente?”

⁵ Entonces Aquior, el líder de todos los amonitas, le contestó: “Deje mi señor que su servidor le diga unas palabras, y le voy a decir la pura verdad sobre esta gente que vive en estas montañas cerquita de donde usted está. A su servidor no le va a salir ni una sola mentira de la boca.

⁶ Esta gente viene de los caldeos.

⁷ Hace tiempo vivían en Mesopotamia, porque no quisieron seguir a los dioses de sus papás, que estaban allá en la tierra de los caldeos.

⁸ Ellos se apartaron de las costumbres de sus papás y adoraron al Dios del cielo, al Dios que ellos conocían. Así que sus papás los corrieron por no adorar a sus dioses, y ellos se fueron huyendo a Mesopotamia, y ahí se quedaron a vivir mucho tiempo.

⁹ Luego su Dios les mandó que se fueran de ahí y que se movieran a la tierra de Canaán. Ahí se quedaron a vivir, y les fue muy bien, se llenaron de oro, plata y muchísimo ganado.

¹⁰ Después bajaron a Egipto, porque pegó una sequía muy fuerte en toda la tierra de Canaán. Y ahí se quedaron hasta que se hicieron fuertes. Crecieron tanto que se hicieron muchísimos, a tal grado que ni se podía contar a su gente.

¹¹ Pero el rey de Egipto se les volteó, les jugó chueco y los humilló poniéndolos a hacer ladrillos,* y los hizo sus esclavos.

¹² Ellos le rogaron a su Dios, y él le pegó a toda la tierra de Egipto con plagas que no tenían cura; así que los egipcios los corrieron de ahí.

¹³ Dios les secó el Mar Rojo para que pasaran,

¹⁴ y los llevó por el camino del Sinaí hasta Cades-Barnea, y corrieron a todos los que vivían en el desierto.

¹⁵ Vivieron en la tierra de los amorreos, y con su fuerza destruyeron a todos los de Hesbón. Cruzaron el Jordán y se adueñaron de toda la zona de las montañas.

¹⁶ Corrieron a los cananeos, a los ferezeos, a los jebuseos, a los siquemitas y a todos los gergeseos, y se quedaron a vivir en esa tierra mucho tiempo.

¹⁷ Y mientras no pecaban contra su Dios, les iba muy bien, porque Dios detesta la maldad y estaba con ellos.

¹⁸ Pero cuando se salieron del camino que él les había marcado, les pusieron una arrastrada en muchas batallas, y se los llevaron prisioneros a una tierra que no era de ellos. El templo de su Dios lo tumbaron hasta el piso, y sus enemigos se adueñaron de sus ciudades.

¹⁹ Pero ahora ya regresaron con su Dios, salieron de donde andaban regados, recuperaron Jerusalén, donde está su santuario, y se instalaron en los cerros; porque la zona estaba sola.

²⁰ Así que ahora, mi señor y patrón, si esta gente anda mal y andan pecando contra su Dios, vamos a investigar en qué la están regando, y nos vamos contra ellos y los hacemos pedazos.

²¹ Pero si no andan rompiendo las reglas en su país, mejor ni se meta, mi señor, no vaya a ser que su Señor los defienda y su Dios los proteja, y terminemos pasando vergüenzas delante de todo el mundo”.

²² Y sucedió que, cuando Aquior terminó de decir todo esto, toda la gente que andaba rodeando el campamento se empezó a quejar. Los hombres importantes de Holofernes, y todos los de la costa y los de Moab, decían que lo debían hacer picadillo.

²³ Y decían: “No le vamos a tener miedo a los israelitas; si ellos son pura gente que no tiene ni el poder ni la fuerza para aguantar una buena pelea.

²⁴ Así que mejor vamos a subir de una vez, y se van a convertir en la botana de todo tu ejército, señor Holofernes”.

* **5:11** Algunas autoridades leen y él los humilló con barro y ladrillos, etc.

6

¹ Y cuando se calmó el alboroto de los hombres que estaban alrededor del consejo, Holofernes, el jefe principal del ejército de Asur, le dijo a Aquior y a todos los hijos de Moab* delante de todos los extranjeros:

² “¿Y quiénes se creen que son ustedes, Aquior, y los mercenarios de Efraín,[†] para andar profetizando entre nosotros el día de hoy, diciendo que no le debemos hacer la guerra a la raza de Israel porque su Dios los va a defender? ¿Y qué otro Dios hay aparte de Nabucodonosor?

³ Él va a mandar su poder y los va a borrar de la faz de la tierra, y su Dios no los va a salvar; sino que nosotros, que somos sus siervos, los vamos a acabar como a un solo hombre. No van a aguantar la fuerza de nuestros caballos.

⁴ Porque con ellos los vamos a hacer pedazos. Sus montañas se van a emborrachar con su sangre. Sus valles se van a llenar de muertos. No van a poder ni pararse delante de nosotros, sino que se van a morir, lo dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra; porque él dijo: ‘Las palabras que dije[‡] no serán en vano’.

⁵ Pero tú, Aquior, mercenario de Amón, que dijiste todas estas tonterías el día de tu maldad, no me vas a volver a ver la cara desde hoy, hasta que me haya vengado de la raza de esos que salieron de Egipto.

⁶ Y entonces la espada de mi ejército y toda mi gente te van a atravesar las costillas, y vas a caer junto con sus muertos cuando yo regrese.

⁷ Luego mis siervos te van a llevar de regreso a la sierra, y te van a dejar en uno de los pueblos que están por los pasos de la montaña.

⁸ Y no te vas a morir hasta que seas destruido junto con ellos.

⁹ Y si de verdad tienes la esperanza de que no los vamos a atrapar, que no se te caiga la cara de vergüenza. Ya lo dije, y ni una sola de mis palabras va a caer al suelo”.

¹⁰ Entonces Holofernes les ordenó a sus guardias que estaban en su campamento que agarraran a Aquior, que se lo llevaran de regreso a Betulia y que lo entregaran en las manos de los israelitas.

¹¹ Así que sus hombres lo agarraron, lo sacaron del campamento hacia el valle, y de los valles se fueron rumbo a la sierra, hasta llegar a los manantiales que estaban debajo de Betulia.

¹² Cuando los hombres del pueblo los vieron arriba del cerro, agarraron sus armas y salieron de la ciudad contra ellos hacia la punta del cerro. Todos los tiradores de honda no los dejaban subir y les aventaban piedras.

¹³ Entonces se escondieron al pie del cerro, amarraron a Aquior, lo tiraron al suelo, lo dejaron ahí y se regresaron con su patrón.

¹⁴ Pero los israelitas bajaron de su ciudad, llegaron con él, lo desamarraron, se lo llevaron a Betulia y lo presentaron ante las autoridades del pueblo.

¹⁵ En esos días, los jefes eran Ozías, hijo de Micaía, de la tribu de Simeón; Cabris, hijo de Gotoniel; y Carmis, hijo de Melquiel.

¹⁶ Luego mandaron llamar a todos los ancianos del pueblo; y todos los muchachos llegaron corriendo, junto con las mujeres, a la reunión. Pusieron a Aquior en medio de toda la gente, y Ozías le preguntó qué había pasado.

¹⁷ Él les contestó y les platicó lo que se había dicho en el consejo de Holofernes, todas las cosas que él mismo había dicho delante de los príncipes de Asur, y todas las amenazas que Holofernes había lanzado contra la casa de Israel.

¹⁸ Entonces toda la gente se tiró al suelo para adorar a Dios, y gritaron diciendo:

* **6:1** Algunas autoridades leen *Amón*. Compárese con el versículo 5. † **6:2** Algunas autoridades leen *Amón*. Compárese con el versículo 5. ‡ **6:4** Gr. *él ha hablado*.

¹⁹ “Señor, Dios del cielo, fíjate en lo arrogantes que son, y ten compasión de la humillación de nuestra gente. Mira hoy a los que están consagrados a ti”.

²⁰ Consolaron a Aquior y le dieron muchos ánimos.

²¹ Después Ozías se lo llevó de la reunión a su casa y les hizo una cena a los ancianos. Y se pasaron toda la noche pidiéndole ayuda al Dios de Israel.

7

¹ Al día siguiente, Holofernes le ordenó a todo su ejército y a toda la gente que había venido a aliarse con él, que movieran su campamento rumbo a Betulia, que tomaran los pasos de la montaña y que le hicieran la guerra a los israelitas.

² Todos los soldados fuertes se movieron ese día. Su ejército era de ciento setenta mil soldados de a pie y doce mil de a caballo, sin contar a los que llevaban el equipaje y a los que iban caminando con ellos: una cantidad de gente impresionante.

³ Acamparon en el valle cerca de Betulia, por el manantial. Se extendieron a lo ancho desde Dotaim hasta Belmaim, y de largo desde Betulia hasta Ciamón, que queda cerca de Esdraelón.

⁴ Pero los israelitas, al ver a tantísima gente, se murieron de miedo, y se decían unos a otros: “Estos nos van a tragar vivos y no van a dejar nada en la tierra. Ni las montañas más altas, ni los valles, ni los cerros van a aguantar el peso de esta gente”.

⁵ Cada hombre agarró sus armas, prendieron fogatas en sus torres y se quedaron vigilando toda la noche.

⁶ Al segundo día, Holofernes sacó a todos sus caballos a la vista de los israelitas que estaban en Betulia,

⁷ revisó las subidas al pueblo, buscó los manantiales de agua, se adueñó de ellos y les puso guardias armados. Luego se regresó con su gente.

⁸ Todos los jefes de los descendientes de Esaú, todos los líderes de Moab y los capitanes de la costa se le acercaron y le dijeron:

⁹ “Deje nuestro señor que le demos un consejo, para que no vaya a perder hombres de su ejército.

¹⁰ Lo que pasa es que estos israelitas no confían en sus lanzas, sino en lo alto de los cerros donde viven, porque no está nada fácil subir hasta allá arriba.

¹¹ Así que, mi señor, no pelee contra ellos en un combate frente a frente, y le aseguro que no se le va a morir ni un solo soldado.

¹² Quédese en su campamento y cuide a su gente. Nada más mande a sus hombres a tomar el control del manantial de agua que sale al pie del cerro,

¹³ porque de ahí toman agua todos los de Betulia. La pura sed los va a matar, y van a terminar entregando su ciudad. Mientras tanto, nosotros y nuestra gente nos subimos a la punta de los cerros de junto y acampamos ahí, para vigilar que no salga nadie.

¹⁴ Se los va a llevar el hambre a ellos, a sus esposas y a sus hijos. Antes de que les toque la espada, van a caer muertos ahí mismo en sus calles.

¹⁵ Así les va a pagar con la misma moneda por haberse rebelado y no haber salido a recibirlo por las buenas”.

¹⁶ A Holofernes y a sus hombres les pareció muy buena la idea, y mandó que se hiciera tal como se lo habían dicho.

¹⁷ Así que el ejército de los amonitas se movió, junto con cinco mil soldados de Asur, y acamparon en el valle. Se adueñaron del agua y de los manantiales de los israelitas.

¹⁸ Los descendientes de Esaú subieron junto con los amonitas, y acamparon en la sierra cerca de Dotaim. Mandaron a algunos hacia el sur y hacia el este, cerca de Ecrebel, junto a Cusi, por el arroyo de Mocmur. El resto del ejército asirio acampó en

el valle y tapizó todo el terreno. Pusieron tantas tiendas de campaña y equipo que era una multitud gigantesca.

¹⁹ Los israelitas le rogaron al Señor su Dios, porque ya no daban más del miedo; estaban completamente rodeados por sus enemigos y no había por dónde escapar.

²⁰ Todo el ejército de Asur los tuvo rodeados durante treinta y cuatro días con sus soldados, carruajes y caballos. A todos los habitantes de Betulia se les secaron sus reservas de agua.

²¹ Las cisternas se quedaron vacías, y no tenían agua ni para llenarse un día, porque la tenían racionada y contada.

²² Los niños chiquitos ya no aguantaban. Las mujeres y los muchachos se desmayaban de la sed. Caían al piso en las calles del pueblo y en las entradas de las puertas. Ya no les quedaba nada de fuerza.

²³ Toda la gente, incluyendo a los muchachos, las mujeres y los niños, se le fueron encima a Ozías y a las autoridades del pueblo. Empezaron a gritar con todas sus fuerzas delante de los ancianos:

²⁴ “Que Dios sea el juez entre ustedes y nosotros, porque nos hicieron mucho daño al no querer hacer las paces con los asirios.

²⁵ Ahora no hay nadie que nos ayude; Dios nos entregó en sus manos para que caigamos muertos de sed y nos destruyan.

²⁶ Así que llámenlos de una vez, y entreguen todo el pueblo para que lo saqueen Holofernes y su ejército.

²⁷ Nos sale mejor que nos atrapen. Vamos a ser sus esclavos, pero al menos vamos a seguir vivos, y no vamos a tener que ver cómo se mueren nuestros bebés, ni cómo nuestras esposas e hijos se desmayan hasta morir.

²⁸ Ponemos por testigos contra ustedes al cielo y a la tierra, a nuestro Dios y al Señor de nuestros antepasados, que nos está castigando por nuestros pecados y los de nuestros padres. ¡Hagan lo que les estamos diciendo hoy mismo!”

²⁹ Y todos en la reunión se soltaron llorando al mismo tiempo, y le gritaban al Señor Dios a todo pulmón.

³⁰ Pero Ozías les dijo: “¡Hermanos, ánimo! Vamos a aguantar otros cinco días, a ver si el Señor nuestro Dios nos tiene compasión; porque él no nos va a dejar solos.

³¹ Pero si pasan estos días y no nos llega ayuda, voy a hacer lo que ustedes dicen”.

³² Y mandó a la gente de regreso, cada quien a su campamento; y se fueron a las bardas y a las torres del pueblo. Mandó a las mujeres y a los niños a sus casas. Estaban todos con el ánimo por los suelos.

8

¹ En esos días, Judit se enteró de todo esto. Ella era hija de Merari, que era hijo de Ox, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elcías, hijo de Ananías, hijo de Gedeón, hijo de Rafaín, hijo de Ahitob, hijo de Eliú, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Salasadaí, hijo de Israel.

² Su esposo había sido Manasés, de su misma tribu y familia, pero se murió en el tiempo de la cosecha de cebada.

³ Resulta que andaba cuidando a los que amarraban las gavillas en el campo, le pegó una insolación muy fuerte, cayó en cama y se murió ahí en Betulia. Así que lo enterraron con sus familiares en el campo que está entre Dotaim y Balamón.

⁴ Judit ya llevaba tres años y cuatro meses viuda en su casa.

⁵ Se hizo un cuartito de campaña en la azotea de su casa, se puso ropa áspera de costal en la cintura y se vestía de luto.

⁶ Y ayunaba todos los días desde que se quedó viuda, menos la víspera de los sábados, los sábados, la víspera de la luna nueva, los días de luna nueva, y las fiestas y días alegres del pueblo de Israel.

⁷ Estaba muy bonita y tenía muy buena presencia. Su esposo Manasés le había dejado oro, plata, trabajadores, muchachas de servicio, ganado y tierras. Y ella seguía viviendo de eso.

⁸ Y nadie hablaba mal de ella, porque era una mujer que respetaba muchísimo a Dios.

⁹ Ella escuchó todo lo malo que la gente andaba diciendo del gobernador por la desesperación de no tener agua; y también se enteró de lo que Ozías les había dicho y de cómo les juró que iba a entregar la ciudad a los asirios en cinco días.

¹⁰ Así que mandó a su muchacha de confianza, la que le manejaba todo, a que llamara a Ozías, Cabris y Carmis, los ancianos del pueblo.

¹¹ Cuando llegaron, ella les dijo: "A ver, escúchenme, autoridades de Betulia. Lo que le dijeron hoy a la gente no está nada bien. Eso de hacer un juramento poniendo a Dios de por medio, prometiendo entregar el pueblo a los enemigos si el Señor no los ayuda en estos días, está mal.

¹² ¿Quiénes son ustedes para poner a prueba a Dios el día de hoy, y para ponerse en el lugar de Dios frente a la gente?

¹³ Ustedes andan poniendo a prueba al Señor Todopoderoso, y así nunca van a entender nada.

¹⁴ Si no pueden saber lo que hay en lo más hondo del corazón del hombre, ni saben lo que está pensando, ¿cómo le van a escarbar a la mente de Dios, que hizo todo esto, para saber qué piensa y cuáles son sus planes? ¡No, hermanos, no hagan enojar al Señor nuestro Dios!

¹⁵ Porque si él decide no ayudarnos en estos cinco días, de todos modos tiene el poder para defendernos cuando él quiera, o para destruirnos delante de nuestros enemigos.

¹⁶ ¡No anden condicionando los planes del Señor nuestro Dios! Dios no es como cualquier persona a la que se le pueda amenazar, ni es un simple hombre al que se le pueda convencer con ruegos.

¹⁷ Así que mejor hay que esperar a que él nos salve, y pedirle que nos ayude. Él nos va a escuchar si así lo quiere.

¹⁸ Porque últimamente no ha habido, ni hay ahorita entre nosotros, ninguna tribu, familia o pueblo que ande adorando a dioses hechos a mano, como pasaba antes;

¹⁹ que por eso a nuestros antepasados los pasaron a espada, los saquearon y los destruyeron por completo delante de sus enemigos.

²⁰ Pero nosotros no reconocemos a ningún otro Dios más que a él. Por eso tenemos la confianza de que no nos va a despreciar ni a nosotros ni a nuestra gente.

²¹ Porque si nos atrapan, toda Judea va a caer y nuestro santuario lo van a saquear; y a nosotros nos va a pedir cuentas con nuestra sangre por dejar que lo profanen.

²² La matanza de nuestra gente, el secuestro de la tierra y la destrucción de nuestra herencia, todo eso nos lo va a cobrar estando entre las naciones, allá donde seamos esclavos. Vamos a ser una burla y una vergüenza para nuestros dueños.

²³ Porque no nos va a ir bien como esclavos, sino que el Señor nuestro Dios nos lo va a convertir en una deshonra.

²⁴ Así que, hermanos, vamos a darles un buen ejemplo a los nuestros, porque su vida depende de nosotros, y también el santuario, el templo y el altar dependen de nosotros.

²⁵ Aparte de todo esto, vamos a darle gracias al Señor nuestro Dios, que nos está poniendo a prueba igual que a nuestros padres.

²⁶ Acuérdense de todo lo que le hizo a Abraham, de cómo puso a prueba a Isaac, y de todo lo que le pasó a Jacob allá en Mesopotamia de Siria, cuando cuidaba las ovejas de su tío Labán.

²⁷ Porque no nos está pasando por el fuego como a ellos, para revisar cómo andan nuestros corazones, ni se está vengando de nosotros; sino que el Señor corrige a los que están cerca de él, para darles una lección”.

²⁸ Y Ozías le contestó: “Todo lo que has dicho, lo dices de muy buen corazón. Y nadie puede decir que no tienes razón.

²⁹ Porque no es la primera vez que demuestras tu sabiduría; desde hace mucho tiempo toda la gente sabe lo inteligente que eres y que tienes muy buenas intenciones.

³⁰ Pero la gente se moría de sed y nos obligaron a decirles eso y a comprometernos con un juramento que no podemos romper.

³¹ Mejor pide por nosotros, porque eres una mujer muy entregada a Dios, y el Señor nos va a mandar lluvia para llenar las cisternas, y ya no vamos a andar desmayándonos”.

³² Entonces Judit les dijo: “Escúchenme bien, porque voy a hacer algo que va a quedar en la historia de nuestra gente para siempre.

³³ Párense todos en la puerta del pueblo esta noche. Voy a salir con mi muchacha. Y antes de que se cumpla el plazo que ustedes dieron para entregar la ciudad a los enemigos, el Señor va a salvar a Israel por medio de mí.

³⁴ Pero no me anden preguntando qué voy a hacer; porque no les voy a decir nada hasta que haya terminado todo”.

³⁵ Ozías y los jefes le dijeron: “Vete en paz. Que el Señor Dios vaya delante de ti, para vengarnos de nuestros enemigos”.

³⁶ Se salieron de su cuartito y se regresaron a sus puestos.

9

¹ Entonces Judit se tiró al suelo boca abajo, se echó ceniza en la cabeza y dejó a la vista la ropa de costal que traía puesta. A esa hora se estaba ofreciendo el incienso de la tarde en el templo de Dios en Jerusalén, y Judit le gritó al Señor con todas sus fuerzas, diciendo:

² “Señor Dios de mi padre Simeón, a quien le diste una espada para vengarse de los extranjeros que le desamarraron el cinto a una muchacha para mancharla, la desnudaron para avergonzarla y abusaron de ella para deshonrarla; y aunque tú dijiste: ‘Eso no se hace’, ellos de todos modos lo hicieron.

³ Por eso dejaste que mataran a sus jefes, y que su cama, la cual fue testigo de su engaño,* se manchara de sangre, y heriste a los sirvientes junto con los patrones, y a los patrones en sus propios tronos;

⁴ y dejaste que se robaran a sus mujeres como botín, que secuestran a sus hijas, y que repartieran todo lo que tenían entre tus hijos queridos, que salieron a defenderte llenos de coraje, asqueados por cómo les habían manchado la sangre, y te pidieron ayuda. Oh Dios, mi Dios, escúchame a mí también, que soy viuda.

⁵ Porque tú hiciste lo que pasó antes, lo que pasó en ese entonces, y lo que vino después; tú tienes planeado lo de ahorita y lo que va a pasar en el futuro. Todo lo que planeas, se cumple.

⁶ Así es, las cosas que tú decides se paran frente a ti y te dicen: ‘Aquí estamos’; porque todos tus caminos ya están listos, y tus juicios ya los tienes pensados desde antes.

* **9:3** Algunas autoridades leen *que se avergonzaba por el engaño que practicaron*.

⁷ Porque mira cómo se han hecho fuertes los asirios. Andan muy crecidos con sus caballos y sus jinetes. Presumen mucho la fuerza de sus soldados. Confían en sus escudos, sus lanzas, sus arcos y sus hondas. Y no se dan cuenta de que tú eres el Señor que destroza las guerras. Tu nombre es 'El Señor'.

⁸ Rómpele su fuerza con tu poder, y tumbalos con tu coraje; porque andan planeando profanar tu santuario, ensuciar el templo donde descansa tu nombre tan glorioso, y hacer pedazos el altar a punta de espada.

⁹ Fíjate en lo orgullosos que andan, y mándales tu castigo en la cabeza. Dame a mí, que soy viuda, las fuerzas para hacer lo que tengo pensado.

¹⁰ Haz que con las mentiras de mi boca caigan el sirviente con su jefe, y el jefe con su sirviente. Tómbales su arrogancia por medio de una mujer.

¹¹ Porque tu poder no depende de cuántos sean, ni tu fuerza depende de los hombres musculosos, sino que tú eres el Dios de los que sufren. Eres el que ayuda a los oprimidos, el apoyo de los débiles, el protector de los abandonados y el salvador de los que ya no tienen esperanza.

¹² Te lo ruego, Dios de mi padre y Dios de la herencia de Israel, Señor del cielo y de la tierra, Creador de los mares, Rey de todo lo que existe, escucha mi oración.

¹³ Haz que mis palabras y mis engaños les caigan como herida y golpe fuerte, a estos que andan planeando cosas terribles contra tu pacto, contra tu santa casa, contra el cerro de Sión, y contra la casa que es propiedad de tus hijos.

¹⁴ Haz que todas las naciones y tribus reconozcan que tú eres Dios, el Dios que tiene todo el poder y la fuerza, y que no hay nadie más que proteja al pueblo de Israel, sino solo tú".

10

¹ Y sucedió que, cuando terminó de rogarle al Dios de Israel y de decir todas estas palabras,

² se levantó del suelo, llamó a su muchacha y bajó a la parte de la casa donde se la pasaba los sábados y los días de fiesta.

³ Se quitó la ropa de costal, se quitó la ropa de luto, se bañó completita, se untó cremas muy finas, se peinó, se puso una diadema, y se vistió con sus mejores ropas, esas que usaba cuando su esposo Manasés todavía vivía.

⁴ Se puso sandalias, y se colgó pulseras en los tobillos y en las muñecas, anillos, aretes y todas sus joyas. Se arregló para verse guapísima y así deslumbrar a cualquier hombre que la viera.

⁵ Le dio a su muchacha una bota de cuero con vino y una botellita de aceite, y llenó un costal con grano tostado, tortitas de higo y pan del bueno. Empacó todo y se lo dio para que lo cargara.

⁶ Salieron rumbo a la puerta de Betulia y ahí se encontraron a Ozías y a los ancianos del pueblo, Cabris y Carmis.

⁷ Cuando la vieron, como se veía muy diferente y traía ropa distinta, se quedaron con la boca abierta de lo bonita que estaba, y le dijeron:

⁸ "Que el Dios de nuestros antepasados te dé gracia y que te ayude a cumplir lo que vas a hacer, para poner en alto a los israelitas y a Jerusalén".

Ella adoró a Dios,

⁹ y les dijo: "Manden que me abran la puerta del pueblo, y voy a salir para hacer lo que les platicué".

Ellos le ordenaron a los muchachos que le abrieran, tal como había pedido;

¹⁰ y así lo hicieron.

Entonces Judit salió junto con su muchacha. Los hombres del pueblo se le quedaron viendo mientras bajaba el cerro y cruzaba el valle, hasta que la perdieron de vista.

¹¹ Siguieron derecho por el valle, y la guardia de los asirios la interceptó.

¹² La agarraron y le preguntaron: “¿De dónde eres? ¿De dónde vienes y a dónde vas?”

Ella contestó: “Soy una mujer hebrea. Vengo huyendo de ellos, porque ya están a punto de caer en sus manos y los van a destruir.

¹³ Vengo a buscar a Holofernes, el jefe de su ejército, para decirle la pura verdad. Le voy a enseñar un camino para que gane toda la sierra sin perder a ni uno solo de sus hombres”.

¹⁴ Cuando los hombres la escucharon y se le quedaron viendo a la cara, se quedaron maravillados de lo bonita que estaba, y le dijeron:

¹⁵ “Te acabas de salvar la vida por haberte apurado a venir a buscar a nuestro patrón. Vente a su campamento. Unos de nosotros te vamos a acompañar hasta entregarte en sus manos.

¹⁶ Y cuando* estés enfrente de él, no te asustes; dile lo mismo que nos acabas de decir, y te va a tratar muy bien”.

¹⁷ Escogieron a cien hombres de entre ellos para que la acompañaran a ella y a su muchacha, y las llevaron hasta el campamento de Holofernes.

¹⁸ Y se armó un gran alboroto en todo el campamento, porque rápido se corrió la voz de que había llegado. La gente se amontonó alrededor de ella mientras esperaba afuera de la tienda de Holofernes, en lo que le iban a avisar.

¹⁹ Estaban asombrados de lo bonita que era, y por ella se admiraban de los israelitas. Se decían unos a otros: “¿Quién va a menospreciar a esta gente, si tienen mujeres así? No conviene dejar vivo ni a un solo hombre de ellos, porque si los dejamos ir, son capaces de engañar al mundo entero”.

²⁰ En eso salieron los guardias de Holofernes y sus asistentes, y la metieron a la tienda.

²¹ Holofernes estaba descansando en su cama bajo un toldo tejido con hilos de púrpura, oro, esmeraldas y piedras preciosas.

²² Le avisaron que ahí estaba, y él salió a la sala de su tienda, y le iban alumbrando con lámparas de plata.

²³ Cuando Judit se paró frente a él y a sus asistentes, todos se quedaron con la boca abierta al ver su cara tan hermosa. Ella se tiró al suelo boca abajo para hacerle reverencia, pero los asistentes la levantaron.

11

¹ Holofernes le dijo: “Mujer, ánimo. No tengas miedo; porque yo nunca le he hecho daño a nadie que decida servir a Nabucodonosor, el rey de todo el mundo.

² Y la verdad, si tu gente que vive en los cerros no me hubiera hecho el feo, yo no habría levantado mis armas contra ellos; ellos solitos se lo buscaron.

³ Pero ahora cuéntame por qué huiste de ellos y te viniste con nosotros; de todos modos, ya te salvaste. ¡Ánimate! Vas a seguir viva esta noche y de aquí en adelante;

⁴ porque no hay nadie que te vaya a hacer daño. Al contrario, todos te van a tratar muy bien, tal como se trata a los servidores de mi señor, el rey Nabucodonosor”.

⁵ Y Judit le contestó: “Acepte mi señor las palabras de su servidora; deje que esta muchacha hable delante de usted, y le aseguro que no le voy a decir ni una sola mentira esta noche.

* **10:16** Gr. *si*.

⁶ Si hace caso a lo que su servidora le dice, Dios va a hacer que todo le salga a la perfección; y a mi señor no le van a fallar sus planes.

⁷ Se lo juro por la vida de Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y por su poder, que él lo ha mandado para proteger a todos los seres vivos. Gracias a usted, no solo los hombres le sirven al rey, sino que hasta los animales del campo, el ganado y los pájaros del cielo van a vivir tranquilos bajo el reinado de Nabucodonosor y de toda su familia.

⁸ Porque ya hemos escuchado de lo inteligente que es usted y de las grandes estrategias que tiene. En todo el mundo se sabe que en todo el reino no hay nadie tan valiente, con tanta experiencia y tan admirable para la guerra como usted.

⁹ Y sobre lo que dijo Aquior en su junta, ya nos enteramos de todo; porque los hombres de Betulia lo rescataron, y él les platicó todo lo que había dicho delante de usted.

¹⁰ Por eso, mi señor y patrón, no eche en saco roto lo que él le dijo; tómelo muy en cuenta porque es la pura verdad. A nuestra raza nadie la puede castigar, y las armas no les pueden hacer nada, a menos que pequen contra su Dios.

¹¹ Pero para que mi señor no vaya a perder ni a fracasar, y para que a ellos sí les toque la muerte, resulta que el pecado ya los alcanzó, y con las cosas malas que andan haciendo van a hacer enojar muchísimo a su Dios.

¹² Como ya se les acabó la comida y casi no tienen agua, se pusieron de acuerdo para matar a su ganado, y andan planeando comerse todo lo que Dios en sus leyes les prohibió comer.

¹³ Ya decidieron gastarse los primeros frutos de las cosechas y los diezmos del vino y del aceite, cosas que estaban sagradas y apartadas para los sacerdotes que le sirven a nuestro Dios allá en Jerusalén. Eso es algo que la gente común no debe ni tocar con las manos.

¹⁴ Ya mandaron gente a Jerusalén para pedirle permiso al consejo de ancianos, porque los que viven allá también andan haciendo lo mismo.

¹⁵ En cuanto les llegue el aviso y lo hagan, en ese mismo momento se los van a entregar a usted para que los destruya.

¹⁶ Por eso yo, su servidora, al darme cuenta de todo esto, me vine huyendo de ellos. Dios me mandó a trabajar junto con usted para hacer cosas que van a dejar con la boca abierta a todo el mundo cuando se enteren.

¹⁷ Porque su servidora es muy religiosa, y le sirve al Dios del cielo de día y de noche. Así que, mi señor, me voy a quedar con usted; pero en las noches voy a bajar al valle. Voy a orar a Dios, y él me va a avisar cuándo cometan esos pecados.

¹⁸ En cuanto lo hagan, yo vengo y le aviso. Entonces usted va a poder salir con todo su ejército, y no va a haber nadie que lo pueda detener.

¹⁹ Yo misma lo voy a guiar por en medio de Judea hasta llegar a Jerusalén. Y ahí en el centro le voy a poner su trono. Usted los va a arrear como ovejas sin pastor, y ni un solo perro le va a ladrar. Todo esto me lo revelaron, Dios me lo hizo saber desde antes, y me mandó para que yo se lo platicara”.

²⁰ A Holofernes y a sus asistentes les encantó lo que ella dijo. Se quedaron admirados de lo inteligente que era, y comentaban:

²¹ “No hay otra mujer igual en todo el mundo, ni tan bonita de la cara ni tan sabia para hablar”.

²² Y Holofernes le dijo: “Hizo muy bien Dios en mandarte antes que a tu pueblo, para que el poder quede en nuestras manos y destruyamos a los que despreciaron a mi señor.

²³ Aparte de ser muy bonita, hablas con mucha inteligencia. Si cumples lo que acabas de decir, tu Dios será mi Dios, y tú te vas a venir a vivir al palacio del rey Nabucodonosor, y te vas a hacer famosa en todo el mundo”.

12

¹ Entonces mandó que la pasaran a donde tenía su vajilla de plata, y les pidió a sus sirvientes que le sirvieran de su propia comida fina y de su mejor vino.

² Pero Judith le dijo: “No puedo comer de eso, no vaya a ser que cometa un pecado; con la comida que me traje es más que suficiente”.

³ Y Holofernes le preguntó: “Pero, ¿y si se te acaba lo que traes? ¿De dónde vamos a sacar comida de la tuya para darte? Porque aquí no hay nadie de tu gente”.

⁴ Judith le contestó: “Le juro por su vida, mi señor, que no me voy a acabar lo que traigo antes de que el Señor cumpla a través de mí lo que ya tiene planeado”.

⁵ Luego los sirvientes de Holofernes la llevaron a su campamento, y ella se durmió hasta la medianoche. Se levantó de madrugada,

⁶ y le mandó a decir a Holofernes: “Por favor, mi señor, ordene que dejen salir a su servidora para orar”.

⁷ Holofernes les ordenó a sus guardias que no la detuvieran. Ella se quedó en el campamento tres días, y todas las noches salía al valle de Betulia a lavarse en el manantial de agua que estaba ahí.

⁸ Y al salir del agua, le rogaba al Señor Dios de Israel que la guiara para darle el triunfo a su pueblo.

⁹ Luego entraba ya purificada, y se quedaba en su campamento hasta que comía ya en la tarde.

¹⁰ Resulta que al cuarto día, Holofernes hizo una fiesta privada nada más para sus asistentes, y no invitó a ninguno de los oficiales del ejército.

¹¹ Y le dijo a Bagoas el eunuco, que era el encargado de manejarle todo: “Ve y convence a la muchacha hebrea que tienes a tu cargo para que se venga con nosotros, a comer y a tomar un rato.

¹² Porque la verdad sería una vergüenza dejar ir a una mujer así sin haber estado con ella. Si no la convencemos, se va a burlar de nosotros”.

¹³ Bagoas salió de la presencia de Holofernes, fue a buscarla y le dijo: “Que la señorita no tenga miedo de venir con mi señor, para que la traten como reina en su presencia. Vente a tomar vino y a festejar con nosotros, y a sentirte hoy como si fueras una de las muchachas asirias que viven en el palacio de Nabucodonosor”.

¹⁴ Judith le contestó: “¿Y quién soy yo para decirle que no a mi señor? Todo lo que a él le guste, lo voy a hacer rapidísimo, y va a ser el mayor orgullo de mi vida hasta el día que me muera”.

¹⁵ Se levantó, se arregló con sus mejores vestidos y todas sus joyas; y su muchacha se adelantó para ponerle unos tapetes en el suelo, cerquita de Holofernes. Eran unos tapetes que Bagoas le había dado para su uso diario, para que se sentara a comer ahí.

¹⁶ Judith entró y se sentó, y Holofernes quedó fascinado con ella. Se volvió loco de deseo y traía muchísimas ganas de estar con ella. Desde el día que la conoció andaba buscando la manera de llevársela a la cama.

¹⁷ Holofernes le dijo: “Ándale, toma, y alégrate con nosotros”.

¹⁸ Judith le dijo: “Claro que sí, mi señor, voy a tomar; porque hoy me siento más importante que en toda mi vida”.

¹⁹ Entonces agarró lo que su muchacha le había preparado, y comió y tomó delante de él.

²⁰ Holofernes estaba feliz de tenerla ahí, y tomó muchísimo vino, más de lo que había tomado en un solo día en toda su vida.

13

¹ Cuando ya se hizo de noche, sus asistentes se apuraron a irse. Bagoas cerró la tienda por fuera, y mandó a dormir a los sirvientes que estaban ahí con su señor. Todos se fueron a sus camas, porque andaban bien cansados de tanta fiesta.

² Y Judit se quedó solita en la tienda con Holofernes, que estaba tirado en su cama de lo borracho que andaba.

³ Judit le había dicho a su muchacha que se quedara afuera de la recámara y la esperara como todos los días, diciéndole que iba a salir a orar. Y eso mismo le había dicho a Bagoas.

⁴ Ya que todos se fueron y no quedó nadie, ni grandes ni chicos, Judit se paró junto a su cama y dijo en su mente: “Señor, Dios todopoderoso, fíjate en este momento en lo que voy a hacer, para que Jerusalén quede en alto.

⁵ Porque ya llegó la hora de ayudar a tu gente, y de cumplir lo que me propuse para acabar con estos enemigos que nos vinieron a atacar”.

⁶ Se acercó al poste de la cama, a la altura de la cabeza de Holofernes, y descolgó la espada de él.

⁷ Se arrimó a la cama, lo agarró del pelo y dijo: “Dame fuerzas, Señor Dios de Israel, nada más por hoy”.

⁸ Y con todas sus fuerzas le dio dos tajos en el cuello y le voló la cabeza.

⁹ Aventó el cuerpo fuera de la cama y arrancó el toldo de los postes. Un ratito después, salió y le entregó la cabeza de Holofernes a su muchacha;

¹⁰ y ella la guardó en el costal de la comida. Luego las dos salieron juntas a orar, como siempre lo hacían. Cruzaron el campamento, le dieron la vuelta al valle, subieron el cerro hacia Betulia y llegaron hasta las puertas.

¹¹ Desde lejos, Judit les gritó a los guardias de las puertas: “¡Abran, abran la puerta, ya! Dios está con nosotros, nuestro Dios, demostrando que todavía tiene poder en Israel y que es más fuerte que el enemigo, como lo acaba de hacer el día de hoy”.

¹² Y en cuanto los hombres del pueblo escucharon su voz, bajaron corriendo a la puerta, y le hablaron a los ancianos.

¹³ Todos llegaron corriendo, grandes y chicos, porque no podían creer que hubiera regresado. Abrieron la puerta para que pasaran, prendieron una fogata para poder ver, y se amontonaron alrededor de ellas.

¹⁴ Ella les gritó con mucha emoción: “¡Alaben a Dios! ¡Alábenlo! ¡Alaben a Dios, que no se ha olvidado de tener compasión de nosotros los de Israel, sino que esta misma noche usó mis manos para destruir a nuestros enemigos!”

¹⁵ Luego sacó la cabeza del costal, se las enseñó y les dijo: “¡Miren, la cabeza de Holofernes, el jefe principal del ejército de Asur! Y miren el toldo de su cama, donde estaba tirado de borracho. El Señor lo tumbó por medio de una mujer.

¹⁶ Y les juro por el Señor, que me cuidó en todo mi camino, que mi cara lo engañó para su propia muerte, y que no logró tocarme para mancharme ni para pasarme a perjudicar”.

¹⁷ Toda la gente estaba que no se la creía. Se tiraron al piso, adoraron a Dios, y todos juntos gritaron: “Bendito seas, Dios nuestro, que el día de hoy humillaste a los enemigos de tu pueblo”.

¹⁸ Ozías le dijo: “Hija, que el Dios Altísimo te bendiga más que a todas las mujeres del mundo; y bendito sea el Señor Dios, el que hizo los cielos y la tierra, que te guio para cortarle la cabeza al jefe de nuestros enemigos.

¹⁹ Porque lo que hiciste va a quedar grabado para siempre en el corazón de los que se acuerden del poder de Dios.

²⁰ Que Dios te premie todo esto con alabanzas eternas y te llene de bendiciones, porque no te importó arriesgar tu vida al ver a nuestra gente sufriendo. Nos salvaste de la ruina porque anduviste por el camino correcto delante de nuestro Dios.

Y todo el pueblo gritó: “¡Amén! ¡Amén!”

14

¹ Judit les dijo: “Escúchenme ahora, hermanos, agarren esta cabeza y cuélguenla en lo alto de la barda.

² Y en cuanto amanezca y salga el sol, agarren sus armas y que salgan todos los hombres fuertes del pueblo. Pongan a un capitán al mando, y hagan como que van a bajar al valle a pelear contra los asirios; pero no bajen.

³ Ellos van a agarrar sus armas, se van a ir a su campamento a despertar a los capitanes del ejército asirio, y van a salir corriendo a buscar a Holofernes en su tienda. Pero como no lo van a encontrar, se van a morir de miedo y van a salir huyendo.

⁴ Entonces ustedes, y todos los que viven en las fronteras de Israel, láncense a perseguirlos y acábenlos en el camino.

⁵ Pero antes de hacer todo esto, mándenme llamar a Aquior el amonita, para que vea con sus propios ojos al que menospreció a los israelitas y que lo mandó para acá creyendo que lo mandaba a la muerte”.

⁶ Y mandaron sacar a Aquior de la casa de Ozías; pero cuando llegó y vio la cabeza de Holofernes en las manos de un hombre en medio de toda la gente, se desmayó y cayó de cara al suelo.

⁷ Y ya que reaccionó,* se le hincó a Judit, le hizo una reverencia y dijo: “¡Que seas bendita en todas las casas de Judá! En todas las naciones donde escuchen tu nombre se van a poner a temblar.

⁸ Ahora pláticame todo lo que anduviste haciendo en estos días”.

Y Judit le platicó delante de todos lo que había hecho, desde el día que salió hasta el momento en que les estaba hablando.

⁹ Cuando terminó de platicarles, la gente soltó el grito y se armó una gran fiesta en el pueblo.

¹⁰ Y cuando Aquior vio todo lo que el Dios de Israel había hecho, le creyó a Dios ciegamente, se circuncidó, y se hizo parte del pueblo de Israel para siempre.

¹¹ Apenas iba amaneciendo, colgaron la cabeza de Holofernes en la barda, cada quien agarró sus armas y salieron en grupos por las bajadas del cerro.

¹² Cuando los asirios los vieron, les avisaron a sus jefes, y estos fueron a buscar a sus capitanes y comandantes, y a todos los encargados.

¹³ Llegaron a la tienda de Holofernes y le dijeron al encargado de sus cosas: “Despierta ya a nuestro señor, porque estos esclavos tuvieron el valor de bajar a pelear contra nosotros, ¡pero se van a morir todos!”

¹⁴ Bagoas entró y tocó la puerta de adentro de la tienda, pensando que Holofernes seguía dormido con Judit.

¹⁵ Pero como nadie le contestaba, abrió, se metió a la recámara y lo halló tirado muerto en el piso de la entrada; y sin cabeza.

¹⁶ Pegó un grito muy fuerte, llorando, gimiendo y berreando, y se rompió la ropa del coraje.

¹⁷ Se metió a la tienda donde había estado Judit y vio que no estaba. Salió corriendo hacia donde estaba la tropa, y les gritó:

* **14:7** Muchas autoridades leen *cuando volvió en sí*.

¹⁸ “¡Los esclavos nos traicionaron! ¡Una sola mujer hebrea vino a poner en vergüenza al reinado de Nabucodonosor! ¡Miren, Holofernes está tirado en el suelo sin cabeza!”

¹⁹ Cuando los jefes del ejército de Asur escucharon eso, se rompieron las camisas y se asustaron muchísimo. Y se empezaron a oír gritos y un alboroto tremendo por todo el campamento.

15

¹ Cuando los que estaban en los campamentos se enteraron de lo que había pasado, se quedaron helados.

² Les entró un miedo y una tembladera terrible, y ya ninguno quería quedarse con su compañero. Todos salieron corriendo al mismo tiempo, y se fueron huyendo por todos los caminos del valle y de la sierra.

³ Los que habían estado acampando en la sierra alrededor de Betulia también salieron huyendo. Fue entonces que los israelitas, todos los que sabían pelear, se les dejaron ir con todo.

⁴ Ozías mandó avisar a Betomasthaim, Bebai, Cobai, Cola y a todas las orillas de Israel, para contarles lo que había pasado y pedirles que todos se le echaran encima al enemigo para destruirlo.

⁵ Cuando los israelitas escucharon la noticia, todos juntos se les fueron encima, y los fueron golpeando hasta llegar a Cobai. Y de la misma manera le cayeron los de Jerusalén y los de toda la zona de las montañas (porque ya les habían avisado lo que pasó en el campamento enemigo). También los que andaban por Galaad y Galilea los atacaron por los lados, haciendo una matazón hasta hacerlos pasar de Damasco y sus fronteras.

⁶ El resto de la gente de Betulia cayó sobre el campamento de los asirios, los saquearon, y se hicieron riquísimos con todo lo que les quitaron.

⁷ Los israelitas regresaron de la matanza y se adueñaron de lo que había sobrado. Los pueblos y las ciudades de la sierra y del valle agarraron muchísimo botín, porque había cosas de sobra.

⁸ El sumo sacerdote Joiaquim y los ancianos de Israel que vivían en Jerusalén, fueron a ver todo lo bueno que el Señor había hecho por Israel, y también para saludar y conocer a Judit.

⁹ Cuando la vieron, todos juntos la bendijeron y le dijeron: “¡Tú eres el orgullo de Jerusalén! ¡Tú eres la gran gloria de Israel! ¡Tú eres la mayor alegría de nuestra raza!

¹⁰ Tú solita hiciste todo esto. Le has hecho mucho bien a Israel, y a Dios le agrada mucho. ¡Que el Señor Todopoderoso te bendiga para siempre!”

Y todo el pueblo gritó: “¡Amén!”

¹¹ La gente se la pasó saqueando el campamento durante treinta días; y a Judit le regalaron la tienda de Holofernes, junto con todas sus copas de plata, sus camas, sus platos y todos sus muebles. Ella lo agarró todo, lo cargó en su mula, preparó sus carretas y lo subió ahí.

¹² Y todas las mujeres de Israel llegaron corriendo para verla; la bendijeron y le hicieron un baile en su honor. Ella agarró ramas en sus manos y las fue repartiendo entre las mujeres que andaban con ella.*

¹³ Luego, ella y las mujeres que la acompañaban se hicieron unas coronas con ramas de olivo; y ella se fue bailando por delante de todos, guiando a las mujeres. Y atrás iban todos los hombres de Israel, con sus armas, con coronas de flores, y cantando a todo pulmón.

* 15:12 Compárese con 2 Macabeos 10:7.

16

¹ Y Judit empezó a cantar esta canción de agradecimiento en todo Israel, y toda la gente cantó a gritos esta canción de alabanza.

² Judit dijo:

“Empiecen a cantarle a mi Dios con panderos.

Cántenle a mi Señor con platillos.

Tóquenle música con salmos y alabanzas.

Pónganlo en alto, y llamen su nombre.

³ Porque el Señor es el Dios que destroza las guerras.

Porque estando con sus ejércitos en medio del pueblo,
me salvó de las manos de los que me perseguían.

⁴ Asur vino de las montañas del norte.

Llegó con miles y miles de soldados.

Eran tantos que pararon la corriente de los ríos.

Sus caballos tapizaron los cerros.

⁵ Él dijo que iba a quemar mis tierras,

que iba a matar a espada a mis muchachos,

que iba a estrellar contra el suelo a mis niños de pecho,

que iba a entregar a mis bebés como botín,

y que se iba a robar a mis muchachas.

⁶ “Pero el Señor Todopoderoso los dejó en nada por medio de una mujer.

⁷ Porque su mejor guerrero no cayó a manos de hombres jóvenes,
ni lo mataron los hijos de los titanes.

Tampoco lo atacaron gigantes enormes,

sino que Judit, la hija de Merari, lo dejó sin fuerzas con su cara tan hermosa.

⁸ “Porque ella se quitó la ropa de luto

para levantar a los que andaban sufriendo en Israel.

Se untó cremas en la cara,

se amarró el pelo con una diadema,

y se puso un vestido de lino para engañarlo.

⁹ Sus sandalias lo dejaron deslumbrado.

Su belleza lo dejó atrapado en el alma.

Y la espada le atravesó el cuello.

¹⁰ “Los persas se quedaron temblando de ver lo atrevida que fue.

Los medos se asustaron de su valor.

¹¹ “Entonces mi gente humilde pegó de gritos.

Mi pueblo oprimido los asustó y los hizo temblar de miedo.

Levantaron la voz y el enemigo salió huyendo.

¹² Los hijos de las esclavas los atravesaron,

y los dejaron heridos como si fueran hijos de fugitivos.

Fueron destruidos por el ejército de mi Señor.

¹³ “Le voy a cantar a mi Dios una canción nueva:

Señor, tú eres grande y glorioso,

tienes una fuerza increíble y nadie te puede ganar.

¹⁴ Que toda tu creación te sirva;

porque tú hablaste, y las cosas se hicieron.

Mandaste tu espíritu, y él las formó.

No hay nadie que se pueda oponer a tu voz.

¹⁵ Porque los cerros se van a mover desde sus cimientos junto con el agua, y las piedras se van a derretir como cera en tu presencia: Pero tú siempre tienes compasión de los que te respetan.

¹⁶ Porque cualquier sacrificio es poquito para darte un buen olor, y toda la grasa es muy poca para un sacrificio quemado para ti; pero el que respeta al Señor es grande para siempre.

¹⁷ “¡Ay de las naciones que se levanten contra mi gente! El Señor Todopoderoso se va a vengar de ellos en el día del juicio y les va a poner fuego y gusanos en la carne; y van a estar llorando y retorciéndose de dolor para siempre”.

¹⁸ Y cuando llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios. Cuando la gente ya se había purificado, ofrecieron sus sacrificios quemados, sus ofrendas voluntarias y sus regalos.

¹⁹ Judit le dedicó a Dios todas las cosas de Holofernes que la gente le había regalado, y entregó el toldo que ella misma se había llevado de su recámara, como un regalo para el Señor.

²⁰ Y la gente se la pasó festejando en Jerusalén, delante del santuario, durante tres meses, y Judit se quedó con ellos.

²¹ Después de todo esto, cada quien se regresó a sus tierras. Judit se fue a Betulia y se quedó en sus propiedades, siendo muy respetada en su tiempo por todo el país.

²² Muchos querían casarse con ella, pero ningún hombre estuvo con ella en toda su vida desde el día que su esposo Manasés murió y se fue con sus antepasados.

²³ Se hizo cada vez más importante; y llegó a muy vieja en la casa de su esposo, hasta cumplir ciento cinco años. Le dio su libertad a su muchacha. Luego murió en Betulia, y la enterraron en la cueva de su esposo Manasés.

²⁴ Los israelitas le guardaron luto por siete días. Y antes de morir, repartió todo lo que tenía entre los familiares más cercanos de su esposo Manasés, y entre sus propios familiares más cercanos.

²⁵ Y en todos los días de Judit, y por mucho tiempo después de que se murió, no hubo nadie que se atreviera a asustar a los israelitas.

El santo evangelio según San Mateo

¹ El libro de la genealogía de Jesucristo,* hijo de David, hijo de Abraham.

² Abraham fue el padre de Isaac. Isaac fue el padre de Jacob. Jacob fue el padre de Judá y sus hermanos.

³ Judá fue el padre de Fares y Zara por Tamar. Fares fue el padre de Esrom. Esrom fue el padre de Aram.

⁴ Aram fue el padre de Aminadab. Aminadab fue el padre de Naasón. Naasón fue el padre de Salmón.

⁵ Salmón fue el padre de Booz, de Rahab. Booz fue el padre de Obed por Rut. Obed fue el padre de Isaí.

⁶ Isaí fue el padre del rey David. El rey† David fue padre de Salomón por la que había sido esposa de Urías.

⁷ Salomón fue padre de Roboam. Roboam fue padre de Abías. Abías fue el padre de Asa.

⁸ Asa fue el padre de Josafat. Josafat fue el padre de Joram. Joram fue el padre de Uzías.

⁹ Uzías fue el padre de Jotam. Jotam fue el padre de Acaz. Acaz fue el padre de Ezequías.

¹⁰ Ezequías fue padre de Manasés. Manasés fue el padre de Amón. Amón fue el padre de Josías.

¹¹ Josías fue el padre de Jechoniah y sus hermanos en el momento del exilio a Babilonia.

¹² Después del exilio a Babilonia, Jechoniah fue el padre de Salatiel. Salatiel fue el padre de Zorobabel.

¹³ Zorobabel fue el padre de Abiud. Abiud fue el padre de Eliaquim. Eliaquim fue el padre de Azor.

¹⁴ Azor fue el padre de Sadoc. Sadoc fue el padre de Aquim. Aquim fue el padre de Eliud.

¹⁵ Eliud fue el padre de Eleazar. Eleazar fue el padre de Matán. Matán fue el padre de Jacob.

¹⁶ Jacob fue el padre de José, el esposo de María, de quien nació Jesús,‡ llamado Cristo.

¹⁷ Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; desde David hasta el exilio a Babilonia, catorce generaciones; y desde el exilio a Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

¹⁸ El nacimiento de Jesucristo fue así: Después de que su madre, María, se comprometiera con José, antes de que vivieran juntos, fue hallada embarazada por el Espíritu Santo.

¹⁹ José, su marido, siendo un hombre justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, pensaba repudiarla en secreto.

²⁰ Pero cuando pensaba en estas cosas, miren, ¡un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: “José, hijo de David, no temas recibir a María como esposa, porque lo que ha sido concebido en ella es del Espíritu Santo.

* **1:1** Mesías (hebreo) y Cristo (griego) significan ambos “Ungido” † **1:6** NU omite “el rey”. ‡ **1:16** “Jesús” significa “Salvación”. § **1:20** “Contemplar”, de “ἰδού”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

²¹ Ella dará a luz un hijo. Le pondrás el nombre de Jesús, *porque es él quien salvará a su pueblo de sus pecados”.

²² Todo esto ha sucedido para que se cumpla lo dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo

²³ “Miren, la virgen quedará encinta,

y dará a luz un hijo.

Llamarán su nombre Emanuel”.

que es, interpretado, “Dios con nosotros”. †

²⁴ José se levantó de su sueño e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a su mujer para sí;

²⁵ y no la conoció sexualmente hasta que dio a luz a su hijo primogénito. Le puso el nombre de Jesús.

2

¹ Cuando Jesús nació en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, vinieron a Jerusalén unos* sabios del Oriente, diciendo:

² “¿Dónde está el que ha nacido como Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle”.

³ Al oírlo, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴ Reuniendo a todos los jefes de los sacerdotes y a los escribas del pueblo, les preguntó dónde iba a nacer el Cristo.

⁵ Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,

⁶ ‘Tú Belén, tierra de Judá,

no eres en absoluto el menos importante entre los príncipes de Judá;

porque de ti saldrá un gobernador

que pastoreará a mi pueblo, Israel”. †

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los sabios y se enteró por ellos de la hora exacta en que apareció la estrella.

⁸ Los envió a Belén y les dijo: “Vayan y busquen diligentemente al niño. Cuando lo hayan encontrado, tráiganme la noticia, para que yo también vaya a adorarlo”.

⁹ Ellos, habiendo oído al rey, se pusieron en camino; y la estrella que habían visto en el oriente, iba delante de ellos hasta que llegó y se paró sobre donde estaba el niño.

¹⁰ Al ver la estrella, se alegraron mucho.

¹¹ Entraron en la casa y vieron al niño con María, su madre, y se postraron y lo adoraron. Abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¹² Al ser advertidos en sueños de que no debían volver a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

¹³ Cuando se fueron, un ángel del Señor se le apareció a José en sueños, diciendo: “Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al niño para destruirlo.”

¹⁴ Se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y se fue a Egipto,

¹⁵ y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.” ‡

¹⁶ Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños varones que había en Belén y en todos los campos de los alrededores, de dos años para abajo, según el tiempo exacto que había aprendido de los sabios.

* **1:21** “Jesús” significa “Salvación”. † **1:23** Isaías 7:14 * **2:1** La palabra “sabios” (magoi) también puede significar maestros, científicos, médicos, astrólogos, videntes, intérpretes de sueños o hechiceros. † **2:6** Miqueas 5:2 ‡ **2:15** Oseas 11:1

- ¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, que dijo
- ¹⁸ “Se oyó una voz en Ramá,
lamento, llanto y gran luto,
Raquel llorando por sus hijos;
no se consolaría,
porque ya no existen[§]”.
- ¹⁹ Pero cuando Herodes murió, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José en Egipto, diciendo:
- ²⁰ “Levántate y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, porque los que buscaban la vida del niño han muerto.”
- ²¹ Se levantó, tomó al niño y a su madre y se fue a la tierra de Israel.
- ²² Pero cuando se enteró de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre, Herodes, tuvo miedo de ir allí. Advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea,
- ²³ y vino a vivir a una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas de que sería llamado nazareno.

3

- ¹ En aquellos días, vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, diciendo:
- ² “¡Arrepíentanse, porque el Reino de los Cielos está cerca!”
- ³ Porque éste es el que fue anunciado por el profeta Isaías, diciendo,
“La voz de uno que clama en el desierto,
¡preparen el camino del Señor!
Enderecen sus caminos”. *
- ⁴ El mismo Juan llevaba ropa de pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Su comida era chapulines y miel silvestre.
- ⁵ Entonces la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán salía hacia él.
- ⁶ Se dejaban bautizar por él en el Jordán, confesando sus pecados.
- ⁷ Pero al ver que muchos de los fariseos y saduceos venían a su bautismo, les dijo: “Hijos de víboras, ¿quién les ha advertido que huyan de la ira que ha de venir?”
- ⁸ Por lo tanto, ¡produzcan un fruto digno de arrepentimiento!
- ⁹ No piensen entre ustedes mismos: “Tenemos a Abraham por padre”, porque les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras.
- ¹⁰ Incluso ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.
- ¹¹ “Yo sí los bautizo en agua para que se arrepientan, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyas sandalias no soy digno de llevar. Él los bautizará en el Espíritu Santo.†
- ¹² Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era. Recogerá su trigo en el granero, pero la paja la quemará con fuego inextinguible.”
- ¹³ Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán‡, a Juan, para ser bautizado por él.
- ¹⁴ Pero Juan se lo impedía, diciendo: “Tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?”
- ¹⁵ Pero Jesús, respondiendo, le dijo: **“Permítelo ahora, porque éste es el camino adecuado para cumplir toda justicia.” Entonces se lo permitió.**
- ¹⁶ Jesús, después de ser bautizado, subió directamente del agua; y los cielos se le abrieron. Vio que el Espíritu de Dios descendía como una paloma y venía sobre él.
- ¹⁷ Y una voz de los cielos decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.”

§ 2:18 Jeremías 31:15 * 3:3 Isaías 40:3 † 3:11 TR y NU añaden “y con fuego” ‡ 3:13 decir, el río Jordán

4

¹ Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

³ Se acercó el tentador y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan”.

⁴ Pero él respondió: **“Está escrito que no sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”**.*

⁵ Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa. Lo puso en el pináculo del templo,

⁶ y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, tírate al suelo, porque está escrito,

‘Él ordenará a sus ángeles con respecto a ti,’ y,

En sus manos te llevarán,

para que no tropieces con una piedra”. †

⁷ Jesús le dijo: **“También está escrito: ‘No pondrás a prueba al Señor, tu Dios’”**.‡

⁸ De nuevo, el diablo lo llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria.

⁹ Le dijo: “Te daré todas estas cosas, si te postras y me adoras”.

¹⁰ Entonces Jesús le dijo: **“¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”**.*

¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y vinieron ángeles y le sirvieron.

¹² Cuando Jesús oyó que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea.

¹³ Dejando a Nazaret, vino a vivir a Capernaum, que está junto al mar, en la región de Zabulón y Neftalí,

¹⁴ para que se cumpliera lo que se había dicho por medio del profeta Isaías, que decía

¹⁵ “La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí,
hacia el mar, más allá del Jordán,
Galilea de los Gentiles,

¹⁶ el pueblo que estaba sentado en la oscuridad vio una gran luz;
a los que estaban sentados en la región y la sombra de la muerte,
para ellos ha amanecido la luz”.

¹⁷ Desde entonces, Jesús comenzó a predicar y a decir: **“¡Arrepiéntanse! Porque el Reino de los Cielos está cerca”**.

¹⁸ Caminando junto al mar de Galilea, †vio a dos hermanos: Simón, que se llama Pedro, y Andrés, su hermano, echando la red en el mar, pues eran pescadores.

¹⁹ Les dijo: **“Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres”**.

²⁰ Al instante dejaron las redes y le siguieron.

²¹ Al salir de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en la barca con el padre de Zebedeo, remendando las redes. Los llamó.

²² Ellos dejaron inmediatamente la barca y a su padre, y le siguieron.

²³ Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, predicando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴ La noticia sobre él llegó a toda Siria. Le llevaban a todos los enfermos, aquejados de diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, epilépticos y paralíticos; y los curaba.

²⁵ Le seguían grandes multitudes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y del otro lado del Jordán.

* **4:4** Deuteronomio 8:3 † **4:6** Salmo 91:11-12 ‡ **4:7** Deuteronomio 6:16 § **4:10** TR y NU leen “Vete” en lugar de “Ponte detrás de mí” * **4:10** Deuteronomio 6:13 † **4:16** Isaías 9:1-2 ‡ **4:18** TR lee “Jesús” en lugar de “él”

5

¹ Al ver las multitudes, subió al monte. Cuando se sentó, sus discípulos se acercaron a él.

² Abrió la boca y les enseñó, diciendo,

³ “Benditos sean los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

⁴ Benditos sean los que lloran,
porque serán consolados.†

⁵ Benditos sean los humildes,
porque ellos heredarán la tierra.‡§

⁶ Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán satisfechos.

⁷ Benditos sean los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.

⁸ Benditos sean los puros de corazón,
porque verán a Dios.

⁹ Benditos sean los pacificadores,
porque serán llamados hijos de Dios.

¹⁰ Benditos sean los que han sido perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los Cielos.

¹¹ “Benditos son ustedes cuando los insulten, los persigan y digan toda clase de mal contra ustedes falsamente, por mi causa.

¹² Alégrense y regocíjense, porque su recompensa es grande en el cielo. Porque así persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.

¹³ “Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? Entonces ya no sirve para nada, sino para ser arrojada y pisoteada por la gente.

¹⁴ Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada en una colina no se puede ocultar.

¹⁵ Tampoco se enciende una lámpara y se pone debajo de un cajón, sino sobre un candelero; y brilla para todos los que están en la casa.

¹⁶ Así debe brillar su luz delante de los demás, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

¹⁷ “No piensen que he venido a destruir la ley o a los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir.

¹⁸ Porque les aseguro que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una letra* mínima ni un trazo† de pluma pasarán de la ley, hasta que todo se cumpla.

¹⁹ Por lo tanto, el que rompa uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a otros a hacerlo, será llamado el más pequeño en el Reino de los Cielos; pero el que los cumpla y los enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

²⁰ Porque les digo que si su justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos.

²¹ “Ustedes han oído que a los antepasados se les dijo: “No matarás”,‡ y que “cualquiera que mate correrá el peligro de ser juzgado”.

²² Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano sin causa,§ estará en peligro del juicio. El que le diga a su hermano: “¡Raca!”,* correrá el peligro de

* 5:3 Isaías 57:15; 66:2 † 5:4 Isaías 61:2; 66:10,13 ‡ 5:5 o, tierra. § 5:5 Salmo 37:11 * 5:18 literalmente, iota † 5:18 o, serif ‡ 5:21 Éxodo 20:13 § 5:22 NU omite “sin causa”. * 5:22 “Raca” es un insulto arameo, relacionado con la palabra “vacío” y que transmite la idea de cabeza hueca.

comparecer ante el consejo. Y el que le diga: “¡Necio!”, correrá el peligro del fuego del infierno.[†]

²³ “Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

²⁴ deja tu ofrenda allí, frente al altar, y vete. Primero reconcíliate con tu hermano, y luego regresa a presentar tu ofrenda.

²⁵ Ponte de acuerdo con tu adversario rápidamente mientras vas con él por el camino; no sea que el acusador te entregue al juez, y el juez te entregue a la guardia, y te metan a la cárcel.

²⁶ Te aseguro que no saldrás de ahí hasta que hayas pagado el último centavo.[‡]

²⁷ “Han oído que se dijo: “§No cometerás adulterio”^{*};

²⁸ pero yo les digo que todo el que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

²⁹ Si tu ojo derecho te hace pecar, sácatelo y tíralo lejos de ti. Porque más te vale perder una parte de tu cuerpo que ser arrojado entero al infierno.[†]

³⁰ Y si tu mano derecha te hace pecar, córtatela y tírala lejos de ti. Porque más te conviene perder una parte de tu cuerpo, que ir entero al infierno.[‡]

³¹ “También se dijo: “El que se divorcie de su esposa, que le dé un certificado de divorcio”,§

³² pero yo les digo que todo el que se divorcia de su esposa, a no ser por causa de inmoralidad sexual, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una mujer divorciada, comete adulterio.

³³ “También han oído que se dijo a los antepasados: ‘No jurarás en falso, sino que cumplirás tus juramentos al Señor’^{*},

³⁴ pero yo les digo: no juren en absoluto; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁵ ni por la tierra, porque es donde él apoya sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

³⁶ Tampoco jures por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco ni negro un solo cabello.

³⁷ Simplemente que su “Sí” sea “Sí” y su “No” sea “No”. Todo lo que pase de esto, viene del maligno.

³⁸ “Ustedes han oído que se dijo: “Ojo por ojo y diente por diente”.[†]

³⁹ Pero yo les digo: no le hagan resistencia al que es malo. Al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

⁴⁰ Si alguien te quiere demandar para quitarte la camisa, déjale que se lleve también tu abrigo.

⁴¹ Y si alguien te obliga a caminar un kilómetro, acompáñalo dos.

⁴² Dale al que te pida, y no le des la espalda al que quiera pedirte prestado.

⁴³ “Ustedes han oído que se dijo: ‘Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo’.§

⁴⁴ Pero yo les digo: amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan el bien a los que los odian y oren por los que los maltratan y los persiguen,

⁴⁵ para que sean hijos de su Padre que está en el cielo. Porque él hace que salga el sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos.

⁴⁶ Porque si aman solo a los que los aman, ¿qué recompensa van a tener? ¿Acaso no hacen lo mismo hasta los cobradores de impuestos?

[†] 5:22 o, Gehena [‡] 5:26 literalmente, kodrantes. Un kodrante era una pequeña moneda de cobre que valía alrededor de 2 leptas (ácaros de viuda), lo cual no era suficiente para comprar mucho. § 5:27 El TR añade “a los antiguos”. * 5:27 Éxodo 20:14 [†] 5:29 o, Gehenna [‡] 5:30 o, la Gehenna § 5:31 Deuteronomio 24:1

* 5:33 Números 30:2; Deuteronomio 23:21; Eclesiastés 5:4 [†] 5:38 Éxodo 21:24; Levítico 24:20; Deuteronomio 19:21 [‡] 5:43 Levítico 19:18 § 5:43 no aparece en la Biblia, pero véase el Manual de Disciplina de Qumrán Ix, 21-26

47 Y si solo saludan a sus hermanos, ¿qué están haciendo de extraordinario? ¿Acaso no^{*} hacen lo mismo también los que no conocen a Dios?

48 Por eso, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

6

1 “Tengan cuidado de no hacer sus buenas obras^{*} delante de la gente, solo para que los vean; de lo contrario, no tendrán ninguna recompensa de su Padre que está en el cielo.

2 Por eso, cuando ayudes a los necesitados, no lo andes anunciando con trompetas, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que la gente los alabe. Les aseguro que ya han recibido toda su recompensa.

3 Pero tú, cuando ayudes a los necesitados, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha,

4 para que tu ayuda sea en secreto. Y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te lo recompensará.

5 “Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea. Les aseguro que ya han recibido toda su recompensa.

6 Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta, y ora a tu Padre que está allí a solas contigo. Y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

7 Y al orar, no repitan las mismas palabras sin sentido, como hacen los que no conocen a Dios, que se imaginan que por hablar mucho serán escuchados.

8 No sean como ellos, porque su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

9 Ustedes deben orar así:

“Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre.

10 Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad en la tierra, así como se hace en el cielo.

11 Danos hoy nuestro pan de cada día.

12 Perdónanos nuestras ofensas,

así como nosotros hemos perdonado a los que nos ofenden.

13 Y no nos dejes caer en tentación,

sino líbranos del mal.

Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria para siempre. Amén.”†

14 “Porque si ustedes perdonan a los demás cuando los ofenden, su Padre celestial también los perdonará a ustedes.

15 Pero si no perdonan a los demás sus ofensas, tampoco su Padre perdonará las ofensas de ustedes.

16 “Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, que descuidan su apariencia para que la gente note que están ayunando. Les aseguro que ya han recibido toda su recompensa.

17 Pero tú, cuando ayunes, arréglate el cabello y lávate la cara,

18 para que nadie se dé cuenta de que estás ayunando, sino solo tu Padre que está en secreto. Y tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará.

19 “No acumulen tesoros aquí en la tierra, donde la polilla y el óxido los destruyen, y donde los ladrones se meten a robar.

20 Más bien, acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido los destruyen, y donde los ladrones no se meten a robar.

^{*} 5:47 NU lee “gentiles” en lugar de “recaudadores de impuestos”. ^{*} 6:1 NU lee “actos de justicia” en lugar de “donaciones caritativas” † 6:13 NU omite “Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. Amén”.

²¹ Porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

²² “El ojo es la lámpara del cuerpo. Por lo tanto, si tu visión es clara, todo tu ser estará lleno de luz.

²³ Pero si tu visión es mala, todo tu ser estará en la oscuridad. Y si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡qué terrible será esa oscuridad!

²⁴ “Nadie puede servir a dos patrones; porque odiará a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y a las riquezas.

²⁵ “Por eso les digo: no se preocupen por su vida, qué van a comer o qué van a beber; ni por su cuerpo, qué ropa se van a poner. ¿Acaso no vale la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa?

²⁶ Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni guardan en graneros, y sin embargo, su Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no valen ustedes mucho más que ellas?

²⁷ “¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede alargar su vida un solo instante?‡

²⁸ “¿Y por qué se preocupan por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan;

²⁹ sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con toda su riqueza, llegó a vestirse tan hermoso como uno de ellos.

³⁰ Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy está viva y mañana es echada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe?

³¹ “Así que no se preocupen preguntando: ‘¿Qué vamos a comer?’, o ‘¿Qué vamos a beber?’, o ‘¿Con qué nos vamos a vestir?’.

³² Porque la gente que no conoce a Dios anda desesperada por todas estas cosas; pero su Padre celestial sabe que ustedes las necesitan.

³³ Busquen primero el Reino de Dios y hacer su voluntad, y todas esas cosas se les darán por añadidura.

³⁴ Por lo tanto, no se preocupen por el día de mañana, porque el mañana traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene ya sus propios problemas.

7

¹ “No juzguen a los demás, para que Dios no los juzgue a ustedes.

² Porque Dios los juzgará de la misma manera en que ustedes juzguen a otros; y con la misma medida con que midan a los demás, se les medirá a ustedes.

³ “¿Por qué te fijas en la basurita que tiene tu hermano en el ojo y no te das cuenta del tronco que tienes en el tuyo?

⁴ ¿O cómo te atreves a decirle a tu hermano: ‘Déjame sacarte la basurita del ojo’, cuando tienes un tronco en el tuyo?

⁵ ¡Hipócrita! Saca primero el tronco de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para sacar la basurita del ojo de tu hermano.

⁶ “No den lo sagrado a los perros, ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes y los despedacen.

⁷ “Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá la puerta.

⁸ Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.

⁹ “¿Habría alguno de ustedes que, si su hijo le pide pan, le dé una piedra?

¹⁰ ¿O si le pide un pescado, le dé una serpiente?

¹¹ Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!

‡ 6:27 literalmente, añadir un codo a su estatura

¹² Por lo tanto, traten a los demás como les gustaría que ellos los trataran a ustedes; en esto se resumen la ley y los profetas.

¹³ “Entren por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la destrucción, y son muchos los que entran por allí.

¹⁴ En cambio, ¡qué* estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son muy pocos los que lo encuentran.

¹⁵ “Cúidense de los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces.

¹⁶ Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos?

¹⁷ De la misma manera, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos.

¹⁸ Un árbol bueno no puede dar frutos malos, ni un árbol malo puede dar frutos buenos.

¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto se corta y se arroja al fuego.

²⁰ Así que, por sus frutos los conocerán.

²¹ “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor’, entrará en el Reino de los Cielos, sino solo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

²² Muchos me dirán en aquel día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?’.

²³ Pero yo les contestaré: ‘Nunca los conocí. ¡Aléjense de mí, ustedes que hacen el mal!’.

²⁴ “Por lo tanto, a cualquiera que escucha estas palabras mías y las pone en práctica, lo compararé con un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca.

²⁵ Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; pero no se derrumbó, porque estaba construida sobre la roca.

²⁶ Pero a cualquiera que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, lo compararé con un hombre tonto que construyó su casa sobre la arena.

²⁷ Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, soplaron los vientos y azotaron aquella casa; y la casa se derrumbó, y su ruina fue total”.

²⁸ Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, la gente estaba asombrada de su enseñanza,

²⁹ porque les enseñaba como alguien que tiene autoridad, y no como los maestros de la ley.

8

¹ Cuando Jesús bajó de la montaña, grandes multitudes lo siguieron.

² Resulta que un hombre enfermo de lepra se le acercó, se arrodilló ante él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes sanarme”.

³ Jesús extendió la mano, lo tocó y le dijo: “**Sí quiero. ¡Queda sano!**”. Y al instante, el hombre quedó limpio de su lepra.

⁴ Entonces Jesús le dijo: “**Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve, preséntate ante el sacerdote y ofrece la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio**”.

⁵ Cuando Jesús entró en Capernaúm, un capitán del ejército romano se le acercó para pedirle ayuda.

⁶ Le dijo: “Señor, mi sirviente está en cama en la casa, paralítico, y sufre terriblemente”.

⁷ Jesús le respondió: “**Iré a sanarlo**”.

⁸ Pero el capitán contestó: “Señor, yo no merezco que entres a mi casa. Solamente da la orden, y mi sirviente sanará.”

* **7:14** TR dice “Porque” en lugar de “Como”

⁹ Porque yo mismo soy un hombre bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes. Le digo a uno: 'Ve', y va; y le digo a otro: 'Ven', y viene; y a mi sirviente: 'Haz esto', y lo hace".

¹⁰ Al escuchar esto, Jesús se asombró y les dijo a los que lo seguían: **"Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel con una fe tan grande."**

¹¹ **Les digo que muchos vendrán del este y del oeste, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos."**

¹² **Pero los que debían pertenecer al Reino serán echados a la oscuridad de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes."**

¹³ Y Jesús le dijo al capitán: **"Vete a tu casa. Que se te conceda lo que has creído"**. Y su sirviente quedó sano en ese mismo momento.

¹⁴ Cuando Jesús entró en la casa de Pedro, vio a la suegra de este en cama, enferma con fiebre.

¹⁵ Él le tocó la mano y la fiebre se le quitó. Ella se levantó y se puso a atenderlo. *

¹⁶ Al anochecer, le llevaron a muchas personas que tenían demonios. Con una sola palabra expulsó a los espíritus y sanó a todos los enfermos.

¹⁷ Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías: "Él tomó nuestras debilidades y cargó con nuestras enfermedades". †

¹⁸ Al ver a la gran multitud que lo rodeaba, Jesús dio la orden de cruzar al otro lado del lago.

¹⁹ Un maestro de la ley se le acercó y le dijo: "Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas".

²⁰ Jesús le contestó: **"Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni siquiera dónde recostar la cabeza."**

²¹ Otro de sus discípulos le pidió: "Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre".

²² Pero Jesús le dijo: **"Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos."**

²³ Luego Jesús subió a una barca, y sus discípulos lo siguieron.

²⁴ De repente, se levantó en el lago una tormenta tan fuerte que las olas cubrían la barca; pero él estaba dormido.

²⁵ Los discípulos se acercaron, lo despertaron y le gritaron: "¡Señor, sálvanos, que nos estamos hundiendo!".

²⁶ Él les contestó: **"¿Por qué tienen tanto miedo, hombres de poca fe?"**. Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo.

²⁷ Los hombres, asombrados, decían: "¿Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y las olas le obedecen?".

²⁸ Cuando Jesús llegó a la otra orilla, a la región de los gadarenos,‡ le salieron al encuentro dos hombres poseídos por demonios que venían del cementerio. Eran tan violentos que nadie se atrevía a pasar por ese camino.

²⁹ Y de pronto se pusieron a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?".

³⁰ A cierta distancia de allí había una gran manada de cerdos comiendo.

³¹ Los demonios le rogaron a Jesús: "Si nos vas a expulsar, mándanos a esa manada de cerdos".

³² Y él les dijo: **"¡Vayan!"**.

Los demonios salieron de los hombres y se metieron en los cerdos. Inmediatamente, toda la manada se lanzó por el acantilado hacia el lago, y se ahogaron en el agua.

* 8:15 TR lee "ellos" en lugar de "él" † 8:17 Isaías 53:4 ‡ 8:28 NU lee "gadarenos"

³³ Los hombres que cuidaban los cerdos salieron huyendo. Fueron al pueblo y contaron todo lo que había pasado, incluyendo lo que les había ocurrido a los endemoniados.

³⁴ Entonces todo el pueblo salió a ver a Jesús y, cuando lo encontraron, le rogaron que se fuera de su región.

9

¹ Entró en una barca, cruzó y llegó a su ciudad.

² Le trajeron un paralítico que estaba tendido en una cama. Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: “¡Ánimo, hijo! Tus pecados te son perdonados”.

³ De pronto, algunos de los escribas se decían: “Este hombre blasfema”.

⁴ Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: “¿Por qué piensan mal en sus corazones?”

⁵ Porque, ¿qué es más fácil, decir: “Tus pecados son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?

⁶ Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, le dijo al paralítico: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”.

⁷ Se levantó y se fue a su casa.

⁸ Pero cuando las multitudes lo vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios, que había dado tal autoridad a los hombres.

⁹ Al pasar por allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la oficina de recaudación de impuestos. Le dijo: “Sígueme”. Él se levantó y le siguió.

¹⁰ Mientras estaba sentado en la casa, resulta que muchos recaudadores de impuestos y pecadores vinieron y se sentaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹ Al ver esto, los fariseos dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come su maestro con recaudadores de impuestos y pecadores?”

¹² Al oírlo, Jesús les dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí.”

¹³ Pero ustedes vayan y aprendan lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios,”* porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.”†

¹⁴ Entonces los discípulos de Juan se acercaron a él, diciendo: “¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo, pero tus discípulos no ayunan?”

¹⁵ Jesús les dijo: “¿Pueden los amigos del novio llorar mientras el novio esté con ellos? Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

¹⁶ Nadie pone un trozo de tela nueva en ropa vieja, porque el remiendo tira de la ropa y se hace un agujero peor.

¹⁷ Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque se reventarían los odres, se derramaría el vino y se arruinarían los odres. No, echan el vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan”.

¹⁸ Mientras les contaba estas cosas, se acercó un líder y se arrodilló ante él diciendo: “Mi hija acaba de morir, pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.”

¹⁹ Jesús se levantó y le siguió, al igual que sus discípulos.

²⁰ Y una mujer que tenía hemorragias desde hacía doce años se acercó detrás de él y tocó el borde‡ de su manto;

²¹ porque decía en su interior: “Si tan solo toco su manto, quedará sana.”

²² Pero Jesús, al volverse y verla, le dijo: “¡Ánimo, hija! Tu fe te ha sanado”. Y la mujer quedó sana desde aquella hora.

* 9:13 Oseas 6:6 † 9:13 NU omite “al arrepentimiento”. ‡ 9:20 o, borla

²³ Cuando Jesús entró en la casa del líder y vio a los músicos y a la multitud en ruidoso desorden,

²⁴ les dijo: **"Hagan espacio, porque la muchacha no está muerta, sino dormida."**

Pero se burlaban de él.

²⁵ Cuando la multitud fue sacada, él entró, la tomó de la mano y la muchacha se levantó.

²⁶ La noticia de esto se difundió por toda aquella región.

²⁷ Al salir Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, gritando y diciendo: "¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!"

²⁸ Cuando entró en la casa, los ciegos se acercaron a él. Jesús les dijo: **"¿Creen que soy capaz de hacer esto?"**

Le dijeron: "Sí, Señor".

²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: **"Que se haga con ustedes conforme a su fe".**

³⁰ Entonces se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió estrictamente, diciendo: **"Cuiden que nadie sepa esto".**

³¹ Pero ellos salieron y difundieron su fama en toda aquella tierra.

³² Mientras salían, le trajeron a un mudo endemoniado.

³³ Cuando el demonio fue expulsado, el mudo habló. Las multitudes se maravillaron, diciendo: "¡Nunca se ha visto nada semejante en Israel!"

³⁴ Pero los fariseos decían: "Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios".

³⁵ Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en sus sinagogas y predicando la Buena Noticia del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶ Al ver a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y dispersas, como ovejas sin pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: **"La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos."**

³⁸ **Oren, pues, al Señor de la cosecha para que envíe trabajadores a su cosecha".**

10

¹ Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros, para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, llamado Pedro; Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo; Juan, su hermano;

³ Felipe; Bartolomé; Tomás; Mateo, el cobrador de impuestos; Santiago, hijo de Alfeo; Lebeo, que también se llamaba *Tadeo;

⁴ Simón el Zelote; y Judas Iscariote, el mismo que lo traicionó.

⁵ Jesús envió a estos doce y les ordenó: **"No vayan por caminos de gentiles, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos."**

⁶ **Vayan más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel."**

⁷ **Por donde vayan, prediquen diciendo: "El Reino de los Cielos está cerca"**

⁸ **Sanen a los enfermos, limpien a los leprosos† y expulsen a los demonios. Lo que recibieron gratis, denlo gratis."**

⁹ **No lleven oro, ni plata, ni monedas de cobre en sus cinturones."**

¹⁰ **No lleven bolsa para el camino, ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador merece su alimento."**

¹¹ **En cualquier ciudad o pueblo en que entren, averigüen quién es digno allí, y quédense en su casa hasta que se vayan."**

§ 9:36 TR lee "cansado" en lugar de "acosado"
añade "resucitar a los muertos".

* 10:3 NU omite "Lebbaeus, que también se llamaba" † 10:8 TR

- 12 Cuando entren en la casa, saluden a los que viven allí.
- 13 Si la casa es digna, que la paz de ustedes repose sobre ella, pero si no es digna, que su paz regrese a ustedes.
- 14 Y si alguien no los recibe ni escucha sus palabras, al salir de esa casa o de esa ciudad, sacúdanse el polvo de los pies.
- 15 Les aseguro que en el día del juicio el castigo será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.
- 16 “Miren, yo los envío como ovejas en medio de lobos. Por lo tanto, sean astutos como serpientes y sencillos como palomas.
- 17 Tengan cuidado con la gente, porque los entregarán a los tribunales, y los azotarán en sus sinagogas.
- 18 Sí, y serán llevados ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante las naciones.
- 19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen por cómo o qué van a decir, porque en ese momento se les dará lo que deben decir.
- 20 Porque no serán ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre hablando a través de ustedes.
- 21 “El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo. Los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir.
- 22 Serán odiados por todos por causa de mi nombre, pero el que se mantenga firme hasta el fin será salvo.
- 23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a la siguiente, porque les aseguro que no terminarán de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del Hombre.
- 24 “El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor.
- 25 Al discípulo le basta con llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al jefe de la casa lo han llamado Beelzebú,[‡] ¡cuánto más a los miembros de su familia!
- 26 Por lo tanto, no les tengan miedo, porque no hay nada encubierto que no llegue a revelarse, ni nada oculto que no llegue a conocerse.
- 27 Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a plena luz; y lo que se les susurra al oído, proclámenlo desde las azoteas.
- 28 No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno.[§]
- 29 “¿No se venden dos pajaritos por una moneda de muy poco valor?^{*} Sin embargo, ni uno solo de ellos cae al suelo si no es por la voluntad de su Padre.
- 30 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos contados.
- 31 Así que, no tengan miedo. Ustedes valen más que muchos pajaritos.
- 32 Por eso, a todo el que me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré delante de mi Padre que está en el cielo.
- 33 Pero a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.
- 34 “No piensen que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada.
- 35 Porque he venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra.
- 36 Los peores enemigos del hombre serán los de su propia familia.[†]

[‡] 10:25 Literalmente, el Señor de las Moscas, o el diablo [§] 10:28 o, la Gehena. ^{*} 10:29 es una pequeña moneda que vale la décima parte de un dracma o la decimosexta parte de un denario. Un asarion es aproximadamente el salario de una media hora de trabajo agrícola. [†] 10:36 Miqueas 7:6

³⁷ El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.

³⁸ El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

³⁹ El que se aferra a su vida, la perderá; y el que pierde su vida por mí, la encontrará.

⁴⁰ “El que los recibe a ustedes, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

⁴¹ El que recibe a un profeta por ser profeta, recibirá la recompensa de un profeta. El que recibe a un hombre justo por ser justo, recibirá la recompensa de un justo.

⁴² Y cualquiera que le dé un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por ser mi discípulo, les aseguro que no perderá su recompensa.”

11

¹ Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en los pueblos de la región.

² Cuando Juan, que estaba en la cárcel, oyó hablar de lo que Cristo estaba haciendo, envió a dos de sus discípulos

³ a preguntarle: “¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?”

⁴ Jesús les respondió: “Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están oyendo y viendo: ⁵ los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen,* los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas noticias.†

⁶ Y dichoso el que no tropieza por causa mía”.

⁷ Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a hablarle a la multitud acerca de Juan: “¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸ Si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropa fina? Miren, los que se visten con ropa elegante están en los palacios de los reyes.

⁹ Entonces, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que un profeta.

¹⁰ Porque este es aquel de quien está escrito: ‘Mira, yo envió mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino’.‡

¹¹ Les aseguro que entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.

¹² Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.§

¹³ Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

¹⁴ Y si están dispuestos a aceptarlo, él es el Elías que había de venir.

¹⁵ El que tenga oídos para oír, que oiga.

¹⁶ “¿Pero con qué compararé a esta generación? Es como los niños que se sientan en las plazas y les gritan a sus compañeros:

¹⁷ ‘Les tocamos la flauta, y no bailaron; les cantamos canciones tristes, y no lloraron’.

¹⁸ Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y dicen: ‘¡Tiene un demonio!’.

¹⁹ Luego vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Miren a este glotón y borracho, amigo de cobradores de impuestos y de pecadores’. Pero la sabiduría queda demostrada por lo que hace”.*

²⁰ Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus milagros, porque la gente no se había arrepentido.

* 11:5 Isaías 35:5 † 11:5 Isaías 61:1-4 ‡ 11:10 Malaquías 3:1 § 11:12 o, saquearlo. * 11:19 NU lee “acciones” en lugar de “niños”

²¹ “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se habrían arrepentido, cubriéndose de tela áspera y ceniza.

²² Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.

²³ Y tú, Capernaúm, ¿serás elevada hasta el cielo? ¡No, bajarás hasta el lugar de los muertos![†] Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.

²⁴ Pero les digo que en el día del juicio será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ustedes”.

²⁵ En ese momento, Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los que son como niños.

²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷ Mi Padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.

²⁸ “Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso.

²⁹ Pónganse mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas.

³⁰ Porque mi yugo es fácil de llevar, y mi carga es liviana”.

12

¹ En aquel tiempo, Jesús pasaba por los campos de trigo en un día de reposo. Sus discípulos tenían hambre y empezaron a arrancar espigas y a comer.

² Cuando los fariseos lo vieron, le dijeron: “Mira, tus discípulos están haciendo lo que no está permitido en el día de reposo”.

³ Pero él les contestó: “¿No han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron hambre?

⁴ ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, algo que no les estaba permitido comer ni a él ni a sus compañeros, sino solo a los sacerdotes?*

⁵ ¿O no han leído en la ley que, en el día de reposo, los sacerdotes en el templo rompen las reglas del descanso y sin embargo no son culpables?

⁶ Pues les digo que aquí hay alguien más grande que el templo.

⁷ Si hubieran entendido lo que significa: “Quiero misericordia y no sacrificios”,[†] no habrían condenado a los inocentes. ⁸ Porque el Hijo del Hombre es el Señor del día de reposo”.

⁹ Salió de allí y entró en la sinagoga del lugar.

¹⁰ Allí había un hombre que tenía una mano paralizada. Para poder acusar a Jesús, le preguntaron: “¿Está permitido sanar en el día de reposo?”.

¹¹ Él les respondió: “Si alguno de ustedes tiene una oveja y esta se cae en un pozo en el día de reposo, ¿acaso no la agarra y la saca?

¹² ¡Y cuánto más vale un hombre que una oveja! Por lo tanto, sí está permitido hacer el bien en el día de reposo”.

¹³ Entonces le dijo al hombre: “**Extiende la mano**”. Él la extendió, y la mano le quedó completamente sana, igual que la otra.

¹⁴ Pero los fariseos salieron y empezaron a hacer planes para matar a Jesús.

¹⁵ Cuando Jesús se enteró de esto, se retiró de allí. Grandes multitudes lo siguieron, y él sanó a todos los enfermos,

[†] 11:23 o el infierno * 12:4 1 Samuel 21:3-6 † 12:7 Oseas 6:6

¹⁶ pero les ordenó que no dijeran quién era él.

¹⁷ Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta Isaías:

¹⁸ “Aquí está mi siervo, a quien he escogido,
mi amado, en quien me deleito;

pondré mi Espíritu sobre él,
y proclamará justicia a las naciones.

¹⁹ No discutirá ni gritará,
ni nadie oirá su voz en las calles.

²⁰ No romperá la caña doblada,
ni apagará la mecha que apenas humea,
hasta que haga triunfar la justicia.

²¹ Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza”.‡

²² Entonces le llevaron a un hombre poseído por un demonio, que estaba ciego y mudo. Jesús lo sanó, de modo que pudo ver y hablar.

²³ Toda la gente estaba asombrada y decía: “¿Podría ser este el Hijo de David?”.

²⁴ Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: “Este hombre expulsa a los demonios solo por el poder de Beelzebú, el príncipe de los demonios”.

²⁵ Conociendo sus pensamientos, Jesús les dijo: “**Todo reino dividido contra sí mismo queda destruido, y toda ciudad o familia dividida contra sí misma no podrá mantenerse en pie.**

²⁶ **Si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo puede entonces mantenerse en pie su reino?**

²⁷ **Y si yo expulso a los demonios por medio de Beelzebú, ¿por medio de quién los expulsan los seguidores de ustedes? Por eso, ellos mismos serán quienes los juzguen.**

²⁸ **Pero si yo expulso a los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el Reino de Dios ya ha llegado a ustedes.**

²⁹ **¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y robarle sus bienes, si primero no lo ata? Solo entonces podrá robar su casa.**

³⁰ **“El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.**

³¹ **Por eso les digo que todo pecado y blasfemia se les perdonará a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.**

³² **A cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, se le perdonará; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero.**

³³ **“Si el árbol es bueno, su fruto será bueno; pero si el árbol es malo, su fruto será malo. Al árbol se le conoce por su fruto.**

³⁴ **¡Camada de víboras! ¿Cómo pueden ustedes, que son malos, decir cosas buenas? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca.**

³⁵ **El hombre bueno saca cosas buenas de su buen tesoro,§ y el hombre malo saca cosas malas de su mal tesoro.**

³⁶ **Pero yo les digo que en el día del juicio todos tendrán que dar cuenta de toda palabra inútil que hayan pronunciado.**

³⁷ **Porque por tus palabras serás declarado justo, y por tus palabras serás condenado”.**

³⁸ Entonces algunos de los maestros de la ley y de los fariseos le dijeron: “Maestro, queremos ver una señal milagrosa de tu parte”.

³⁹ Pero él les contestó: “**¡Esta generación mala y adúltera pide una señal! Pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás.**

‡ 12:21 Isaías 42:1-4 § 12:35 TR añade “del corazón”

⁴⁰ Porque así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

⁴¹ Los hombres de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron al escuchar la predicación de Jonás; y aquí tienen a alguien que es más grande que Jonás.

⁴² La Reina del Sur se levantará en el día del juicio contra esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y aquí tienen a alguien que es más grande que Salomón.

⁴³ “Cuando un espíritu impuro sale de una persona, anda por lugares secos buscando descanso, y no lo encuentra.

⁴⁴ Entonces dice: ‘Volveré a la casa de donde salí’. Cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada.

⁴⁵ Luego va y trae a otros siete espíritus peores que él, y entran a vivir allí. Y el estado final de esa persona resulta ser peor que el primero. Así le pasará también a esta generación malvada”.

⁴⁶ Mientras Jesús le hablaba a la multitud, su madre y sus hermanos se quedaron afuera, tratando de hablar con él.

⁴⁷ Alguien le dijo: “Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablar contigo”.

⁴⁸ Pero él le respondió al que se lo dijo: “¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?”

⁴⁹ Señalando con la mano a sus discípulos, añadió: “¡Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos!”

⁵⁰ Porque todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

13

¹ Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a la orilla del mar.

² Se reunió con él una multitud tan grande, que tuvo que subir a una barca y sentarse, mientras toda la gente se quedaba de pie en la playa.

³ Y les habló de muchas cosas en parábolas, diciendo: “**Resulta que un sembrador salió a sembrar.** ⁴ Mientras sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron los pájaros y se las comieron. ⁵ Otras cayeron en terreno rocoso, donde no había mucha tierra. Esas brotaron enseguida porque la tierra no era profunda; ⁶ pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y, como no tenían buena raíz, se secaron. ⁷ Otras semillas cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y ahogaron las plantas. ⁸ Pero otras cayeron en buena tierra y dieron fruto: unas cien veces más, otras sesenta y otras treinta. ⁹ El que tenga oídos, que escuche”.

¹⁰ Los discípulos se acercaron y le preguntaron: “¿Por qué les hablas en parábolas?”.

¹¹ Él les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos, pero a ellos no. ¹² Porque al que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. ¹³ Por eso les hablo en parábolas, porque miran pero no ven, y escuchan pero no oyen ni entienden. ¹⁴ En ellos se cumple la profecía de Isaías que dice:

‘Por mucho que oigan, no entenderán;
por mucho que vean, no captarán.

¹⁵ Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
se han tapado los oídos
y han cerrado los ojos.

De lo contrario, verían con los ojos,

oírían con los oídos,
entenderían con el corazón,
se convertirían,
y yo los sanaría.*

¹⁶ “Pero dichosos los ojos de ustedes, porque ven; y sus oídos, porque oyen. ¹⁷ Les aseguro que muchos profetas y personas justas desearon ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

¹⁸ “Escuchen, entonces, lo que significa la parábola del sembrador. ¹⁹ Cuando alguien oye el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el maligno y le arranca lo que se sembró en su corazón. Esto es lo que se sembró junto al camino. ²⁰ El que recibe la semilla en terreno rocoso es el que oye la palabra y la recibe enseguida con alegría, ²¹ pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa de la palabra, rápidamente se rinde. ²² El que recibe la semilla entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, y no da fruto. ²³ Pero el que recibe la semilla en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende. Este sí da fruto y produce el ciento, el sesenta o el treinta por uno”.

²⁴ Jesús les contó otra parábola: “El Reino de los Cielos es como un hombre que sembró buena semilla en su campo.

²⁵ Pero mientras todos dormían, llegó su enemigo, sembró mala hierba† entre el trigo y se fue. ²⁶ Cuando el trigo brotó y se formó la espiga, apareció también la mala hierba. ²⁷ Los trabajadores del dueño fueron a decirle: ‘Señor, ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió esta mala hierba?’.

²⁸ “Él les contestó: ‘Un enemigo hizo esto’.

“Los trabajadores le preguntaron: ‘¿Quieres que vayamos y la arranquemos?’.

²⁹ “Él les dijo: ‘No, porque al arrancar la mala hierba podrían arrancar también el trigo. ³⁰ Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha. Entonces les diré a los que recogen la cosecha: Arranquen primero la mala hierba y átenla en manojos para quemarla; luego recojan el trigo y guárdenlo en mi granero’ ”.

³¹ Jesús les contó otra parábola: “El Reino de los Cielos es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. ³² A decir verdad, es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, es la más grande de las hortalizas y se convierte en un árbol, de modo que vienen las aves y hacen sus nidos en las ramas”.

³³ Les contó una parábola más: “El Reino de los Cielos es como la levadura que una mujer mezcla con tres medidas‡ de harina, hasta que toda la masa fermenta”.

³⁴ Jesús le dijo todas estas cosas a la multitud usando parábolas; y no les hablaba sin usar parábolas,

³⁵ para que se cumpliera lo que Dios había dicho por medio del profeta: “Hablaré por medio de parábolas;

revelaré cosas que han estado ocultas desde la creación del mundo”.§

³⁶ Luego Jesús despidió a la multitud y entró en la casa. Sus discípulos se le acercaron y le pidieron: “Explícanos la parábola de la mala hierba del campo”.

³⁷ Él les respondió: “El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸ El campo es el mundo. La buena semilla representa a los hijos del Reino, y la mala hierba representa a los hijos del maligno. ³⁹ El enemigo que la sembró es el diablo. La cosecha es el fin del mundo, y los que recogen la cosecha son los ángeles. ⁴⁰ Así

* **13:15** Isaías 6:9-10 † **13:25** La cizaña es una hierba (probablemente la cizaña barbuda o *lolium temulentum*) que se parece mucho al trigo hasta que madura, cuando la diferencia se hace muy evidente. ‡ **13:33** literalmente, tres sata. Tres sata son unos 39 litros o un poco más de una fanega § **13:35** Salmo 78:2

como se arranca la mala hierba y se quema en el fuego, así será el fin del mundo.

⁴¹ El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y ellos sacarán de su Reino a todos los que hacen pecar a otros y a los que hacen el mal, ⁴² y los arrojarán al horno encendido. Allí habrá llanto y rechinar de dientes. ⁴³ Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que escuche.

⁴⁴ “El Reino de los Cielos es como un tesoro escondido en un campo. Cuando un hombre lo descubre, lo vuelve a esconder; y lleno de alegría va, vende todo lo que tiene y compra ese campo.

⁴⁵ “También, el Reino de los Cielos es como un comerciante que anda buscando perlas finas. ⁴⁶ Cuando encuentra una perla de gran valor, va, vende todo lo que tiene y la compra.

⁴⁷ “Además, el Reino de los Cielos es como una red que se echa al mar y recoge peces de toda clase. ⁴⁸ Cuando se llena, los pescadores la sacan a la orilla. Luego se sientan, recogen los peces buenos en canastas y tiran los malos. ⁴⁹ Así será el fin del mundo.* Vendrán los ángeles, separarán a los malos de los justos ⁵⁰ y los arrojarán al horno encendido. Allí habrá llanto y rechinar de dientes”.

⁵¹ Jesús les preguntó: “¿Han entendido todo esto?”.

Ellos le contestaron: “Sí, Señor”.

⁵² Él les dijo: “Por lo tanto, todo maestro de la ley que ha sido instruido acerca del Reino de los Cielos es como el dueño de una casa, que saca de sus riquezas cosas nuevas y cosas viejas”.

⁵³ Cuando Jesús terminó de contar estas parábolas, se fue de allí.

⁵⁴ Al llegar a su pueblo, se puso a enseñar en la sinagoga. La gente estaba asombrada y decía: “¿De dónde sacó este hombre tanta sabiduría y el poder para hacer milagros?”

⁵⁵ ¿Acaso no es el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y no son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

⁵⁶ ¿Y no viven todas sus hermanas aquí entre nosotros? Entonces, ¿de dónde sacó todo esto?”.

⁵⁷ Y se sentían ofendidos por él.

Pero Jesús les dijo: “A un profeta se le honra en todas partes, menos en su propio pueblo y en su propia casa”.

⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros por la falta de fe de ellos.

14

¹ En aquel tiempo, Herodes, el gobernador, se enteró de la fama que tenía Jesús ² y les dijo a sus sirvientes: “¡Ese es Juan el Bautista! Ha resucitado de entre los muertos, y por eso tiene poder para hacer milagros”.

³ Es que Herodes había mandado arrestar a Juan, lo había encadenado y metido en la cárcel. Todo esto lo hizo por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe.

⁴ Porque Juan le decía a Herodes: “No te está permitido tenerla por mujer”.

⁵ Herodes quería matar a Juan, pero le tenía miedo a la gente, porque todos creían que Juan era un profeta.

⁶ Pero en la fiesta de cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó delante de todos, y a Herodes le gustó tanto

⁷ que le juró darle cualquier cosa que ella pidiera.

⁸ Ella, aconsejada por su madre, le dijo: “Dame aquí, en una charola, la cabeza de Juan el Bautista”.

* 13:49 El nombre de Pedro, Petros en griego, es la palabra para una roca o piedra específica.

⁹ El rey se puso triste, pero por el juramento que había hecho delante de sus invitados, ordenó que se la dieran.

¹⁰ Así que mandó decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹ Trajeron su cabeza en una charola y se la entregaron a la muchacha, y ella se la llevó a su madre.

¹² Luego llegaron los discípulos de Juan, se llevaron el cuerpo y lo enterraron. Después fueron y le avisaron a Jesús.

¹³ Cuando Jesús se enteró, subió a una barca y se fue solo a un lugar apartado. Pero la gente de los pueblos se enteró y lo siguió por tierra.

¹⁴ Al bajar Jesús de la barca y ver a tanta gente, sintió compasión de ellos y sanó a los enfermos.

¹⁵ Al atardecer, sus discípulos se le acercaron y le dijeron: “Este lugar está despoblado y ya es tarde. Despide a la gente para que vayan a los pueblos y se compren comida”.

¹⁶ Pero Jesús les dijo: “**No tienen por qué irse. Denles ustedes de comer**”.

¹⁷ Ellos contestaron: “Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados”.

¹⁸ Él les dijo: “**Tráiganmelos**”.

¹⁹ Entonces mandó a la gente que se sentara en el pasto. Tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, y ellos se los repartieron a la gente.

²⁰ Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas con los pedazos que sobraron.

²¹ Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

²² Enseguida Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud.

²³ Después de despedirlos, subió a un monte a orar a solas. Al llegar la noche, estaba allí él solo.

²⁴ Mientras tanto, la barca ya estaba bastante lejos de la orilla, sacudida por las olas, porque el viento estaba en contra.

²⁵ En la madrugada, Jesús fue hacia ellos caminando sobre el agua.

²⁶ Cuando los discípulos lo vieron caminar sobre el agua, se asustaron muchísimo. “¡Es un fantasma!”, gritaban llenos de miedo.

²⁷ Pero enseguida Jesús les habló: “**¡Cálmense! ¡Soy yo! No tengan miedo**”.

²⁸ Pedro le dijo: “Señor, si eres tú, manda que yo vaya hacia ti sobre el agua”.

²⁹ “**Ven**”, le dijo Jesús.

Pedro bajó de la barca y caminó sobre el agua en dirección a Jesús.

³⁰ Pero al sentir el viento fuerte, le dio miedo y empezó a hundirse. Entonces gritó: “¡Señor, sálvame!”.

³¹ Enseguida Jesús le tendió la mano, lo agarró y le dijo: “**¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?**”.

³² Cuando subieron a la barca, el viento se calmó.

³³ Y los que estaban en la barca se arrodillaron ante él y le dijeron: “¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios!”.

³⁴ Después de cruzar el lago, llegaron a la tierra de Genesaret.

³⁵ La gente del lugar lo reconoció y corrió la voz por toda la región. Le llevaron a todos los enfermos

³⁶ y le rogaban que les dejara tocar por lo menos el borde de su manto. Y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

15

¹ Entonces algunos fariseos y maestros de la ley que venían de Jerusalén se acercaron a Jesús y le preguntaron:

² “¿Por qué tus discípulos no respetan la tradición de nuestros antepasados? ¡No se lavan las manos antes de comer!”.

³ Él les contestó: “¿Y por qué ustedes rompen el mandamiento de Dios por mantener su tradición?”

⁴ Porque Dios dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y ‘El que maldiga a su padre o a su madre, será condenado a muerte’. ⁵ Pero ustedes afirman que, si alguien le dice a su padre o a su madre: ‘La ayuda que te iba a dar la he consagrado a Dios’,

⁶ ya no está obligado a honrar a su padre o a su madre. Así es como ustedes anulan la palabra de Dios por causa de su tradición. ⁷ ¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó acerca de ustedes:

⁸ ‘Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

⁹ De nada sirve que me adoren, porque enseñan doctrinas que son mandatos de hombres’ ”.

¹⁰ Luego Jesús llamó a la multitud y le dijo: “Escuchen y entiendan:

¹¹ Lo que contamina a una persona no es lo que entra por la boca, sino lo que sale de ella”.

¹² Entonces los discípulos se le acercaron y le preguntaron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando te oyeron decir eso?”.

¹³ Él les respondió: “Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado, será arrancada de raíz. ¹⁴ Déjenlos; son ciegos que guían a otros ciegos. Y si un ciego guía a otro, los dos caerán en un pozo”.

¹⁵ Pedro le pidió: “Explícanos esa parábola”.

¹⁶ Jesús le dijo: “¿Así que ustedes tampoco entienden todavía?”

¹⁷ ¿No se dan cuenta de que todo lo que entra por la boca va a parar al estómago, y luego se expulsa del cuerpo? ¹⁸ Pero lo que sale de la boca viene del corazón, y eso es lo que contamina a la persona. ¹⁹ Porque del corazón salen las malas intenciones, los asesinatos, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias. ²⁰ Estas son las cosas que contaminan a la persona; pero el comer sin lavarse las manos no contamina a nadie”.

²¹ Jesús se fue de allí y se retiró a la región de Tiro y Sidón.

²² Una mujer cananea de esa región salió a su encuentro gritando: “¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”.

²³ Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra.

Así que sus discípulos se le acercaron y le rogaron: “Despídela, porque viene gritando detrás de nosotros”.

²⁴ Él les respondió: “Dios me envió solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”.

²⁵ Pero la mujer se acercó, se arrodilló delante de él y le suplicó: “¡Señor, ayúdame!”.

²⁶ Él le dijo: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos”.

²⁷ “Es cierto, Señor”, contestó ella, “pero hasta los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños”.

²⁸ Entonces Jesús le dijo: “¡Mujer, qué fe tan grande tienes! Que se cumpla lo que quieres”. Y su hija quedó sana en ese mismo momento.

²⁹ Jesús se fue de allí y llegó a la orilla del lago de Galilea. Subió a un cerro y se sentó.

³⁰ Grandes multitudes se le acercaron, llevando cojos, ciegos, lisiados, mudos y muchos otros enfermos. Los pusieron a los pies de Jesús, y él los sanó.

³¹ La gente se asombraba al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban sanos, los cojos caminaban y los ciegos veían. Y todos alababan al Dios de Israel.

³² Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “**Siento compasión de esta gente, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen por el camino**”.

³³ Sus discípulos le preguntaron: “¿Dónde vamos a conseguir tanto pan en este lugar despoblado, como para darle de comer a tanta gente?”.

³⁴ “**¿Cuántos panes tienen?**”, les preguntó Jesús.

“Siete”, contestaron, “y unos cuantos pescaditos”.

³⁵ Entonces Jesús mandó a la gente que se sentara en el suelo.

³⁶ Tomó los siete panes y los pescados, dio gracias a Dios, los partió y se los dio a los discípulos, y ellos los repartieron a la gente.

³⁷ Todos comieron hasta quedar satisfechos, y recogieron siete canastas llenas con los pedazos que sobraron.

³⁸ Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

³⁹ Después de despedir a la gente, Jesús subió a la barca y se fue a la región de Magadán.

16

¹ Los fariseos y los saduceos se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba, y le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

² Pero él les contestó: “**Al atardecer, ustedes dicen: ‘Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo’.** ³ **Y por la mañana dicen: ‘Hoy va a llover, porque el cielo está rojo y nublado’.** ¡Hipócritas! Saben interpretar el aspecto del cielo, ¡pero no saben interpretar las señales de los tiempos! ⁴ **Esta generación mala y adúltera pide una señal milagrosa, pero no se le dará más señal que la del profeta Jonás**”.

Y dejándolos, se fue.

⁵ Cuando los discípulos cruzaron al otro lado del lago, se les olvidó llevar pan.

⁶ Jesús les dijo: “**Abran los ojos y cuidense de la levadura de los fariseos y de los saduceos**”.

⁷ Ellos empezaron a comentar entre sí: “Lo dice porque no trajimos pan”.

⁸ Al darse cuenta de esto, Jesús les dijo: “**Hombres de poca fe, ¿por qué discuten entre ustedes que no tienen pan?**”

⁹ **¿Todavía no entienden? ¿No se acuerdan de los cinco panes para los cinco mil hombres, y de cuántas canastas recogieron?** ¹⁰ **¿Tampoco se acuerdan de los siete panes para los cuatro mil, y de cuántas canastas recogieron?** ¹¹ **¿Cómo es posible que no entiendan que no les estaba hablando del pan? ¡Les dije que se cuidaran de la levadura de los fariseos y de los saduceos!**”.

¹² Entonces entendieron que no les había dicho que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y de los saduceos.

¹³ Cuando Jesús llegó a la región de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus discípulos: “**¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?**”.

¹⁴ Ellos le respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, que es Elías; y otros, que es Jeremías o alguno de los profetas”.

¹⁵ “**Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?**”, les preguntó.

¹⁶ Simón Pedro le contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.

¹⁷ Jesús le dijo: “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! Porque esto no te lo reveló ningún ser humano, sino mi Padre que está en el cielo.

¹⁸ Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia;* y las fuerzas del infierno† no la podrán vencer.

¹⁹ Te daré las llaves del Reino de los Cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo”.

²⁰ Luego les ordenó a sus discípulos que no le dijeran a nadie que él era el Cristo.

²¹ A partir de ese momento, Jesús empezó a explicarles a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que lo iban a matar, pero que al tercer día resucitaría.

²² Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo: “¡Dios no lo quiera, Señor! ¡Esto jamás te sucederá!”.

²³ Pero Jesús se volvió y le dijo a Pedro: “¡Aléjate de mí, Satanás! Eres un estorbo para mí, porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.

²⁴ Luego Jesús les dijo a sus discípulos: “Si alguien quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga.

²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.

²⁶ ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?

²⁷ Porque el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de su Padre junto con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según lo que haya hecho.

²⁸ Les aseguro que algunos de los que están aquí presentes no morirán antes de ver al Hijo del Hombre venir en su Reino”.

17

¹ Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto.

² Se transformó *ante ellos. Su rostro brillaba como el sol, y sus ropas se volvieron blancas como la luz.

³ Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.

⁴ Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: “Señor, ¡qué bueno que estemos aquí! Si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”.

⁵ Mientras aún hablaba, de pronto una nube brillante los cubrió con su sombra. Y de la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco. Escúchenlo”.

⁶ Cuando los discípulos oyeron esto, cayeron rostro en tierra y tuvieron mucho miedo.

⁷ Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: “Levántense y no tengan miedo”.

⁸ Y al levantar la vista, no vieron a nadie más que a Jesús.

⁹ Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No le cuenten a nadie lo que han visto, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado”.

¹⁰ Sus discípulos le preguntaron: “Entonces, ¿por qué dicen los maestros de la ley que Elías debe venir primero?”

¹¹ Jesús les contestó: “En efecto, Elías viene primero y restaurará todas las cosas;

* 16:18 Griego, petra, masa rocosa o lecho de roca. † 16:18 o, el Hades * 17:2 NU omite el versículo 21.

¹² pero yo les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. De la misma manera, el Hijo del Hombre va a sufrir a manos de ellos”.

¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

¹⁴ Cuando llegaron a donde estaba la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él y le suplicó:

¹⁵ “Señor, ten compasión de mi hijo, porque sufre de ataques y la pasa muy mal; muchas veces cae en el fuego y otras en el agua.

¹⁶ Se lo traje a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo”.

¹⁷ Jesús respondió: “¡Generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo acá”.

¹⁸ Jesús reprendió al demonio, y el demonio salió del muchacho, que quedó sano en ese mismo momento.

¹⁹ Entonces los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: “¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?”

²⁰ Él les dijo: “Por la poca fe que tienen. Porque les aseguro que si tienen fe del tamaño de una semilla de mostaza, le dirán a este monte: “Pásate de aquí para allá”, y se pasará; y nada les será imposible.

²¹ Pero esta clase de demonios no sale sino con oración y ayuno”.

²² Mientras andaban por Galilea, Jesús les dijo: “El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,

²³ lo matarán, pero al tercer día resucitará”.

Y los discípulos se entristecieron mucho.

²⁴ Cuando llegaron a Capernaúm, los que cobraban el impuesto† del templo se acercaron a Pedro y le preguntaron: “¿Tu maestro no paga el impuesto del templo?”

²⁵ Él respondió: “Sí”.

Al entrar Pedro en la casa, Jesús se le adelantó y le preguntó: “¿Qué te parece, Simón? ¿A quiénes les cobran impuestos o tributos los reyes de la tierra? ¿A sus propios hijos o a los demás?”

²⁶ Pedro le contestó: “A los demás”.

Jesús le dijo: “Entonces los hijos están libres del pago.

²⁷ Sin embargo, para no ofenderlos, ve al lago, echa el anzuelo y saca el primer pescado que pique. Ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata.‡ Tómala y págales el impuesto por mí y por ti”.

18

¹ En ese momento, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos?”

² Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos

³ y les dijo: “Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos.

⁴ Por lo tanto, el que se humille como este niño será el más importante en el Reino de los Cielos. ⁵ Y el que recibe a un niño como este en mi nombre, me recibe a mí;

† 17:24 Una didracma es una moneda de plata griega que vale 2 dracmas, más o menos lo mismo que 2 denarios romanos, o sea, el salario de 2 días. Se utilizaba comúnmente para pagar el impuesto del templo de medio shekel, porque 2 dracmas valían un medio shekel de plata. Un siclo equivale a unos 10 gramos o a unas 0,35 onzas.

‡ 17:27 Un stater es una moneda de plata equivalente a cuatro dracmas áticas o dos alejandrinas, o a un siclo judío: lo suficiente para cubrir el impuesto de medio siclo del templo para dos personas. Un siclo equivale a unos 10 gramos o unas 0,35 onzas, generalmente en forma de moneda de plata.

⁶ pero al que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le amarraran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo más profundo del mar.

⁷ “¡Ay del mundo por las cosas que hacen pecar a la gente! Es inevitable que sucedan esas cosas, pero ¡ay de la persona por medio de la cual vienen! ⁸ Si tu mano o tu pie te hace pecar, córtatelo y tíralo lejos. Es mejor entrar en la vida manco o cojo, que tener las dos manos y los dos pies y ser arrojado al fuego eterno. ⁹ Y si tu ojo te hace pecar, sácatelo y tíralo lejos. Es mejor entrar en la vida con un solo ojo, que tener los dos ojos y ser arrojado al infierno* de fuego. ¹⁰ Miren, no desprecien a ninguno de estos pequeños, porque les digo que en el cielo sus ángeles ven siempre el rostro de mi Padre celestial. ¹¹ Porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había perdido.

¹² “¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se pierde, ¿no deja a las otras noventa y nueve en los montes y va a buscar a la perdida? ¹³ Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegra más por esa que por las noventa y nueve que no se perdieron. ¹⁴ De la misma manera, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.

¹⁵ “Si tu hermano peca contra ti, ve y hazle ver su falta a solas. Si te escucha, habrás recuperado a tu hermano. ¹⁶ Pero si no te hace caso, lleva contigo a uno o dos más, para que todo asunto se resuelva por el testimonio de dos o tres testigos.†

¹⁷ Si tampoco a ellos les hace caso, díselo a la iglesia. Y si se niega a hacerle caso a la iglesia, trátalo como si fuera un pagano o un cobrador de impuestos. ¹⁸ Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que suelten en la tierra quedará soltado en el cielo. ¹⁹ Además, les digo que si dos de ustedes se ponen de acuerdo aquí en la tierra para pedirle algo a Dios, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. ²⁰ Porque donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.

²¹ Entonces Pedro se acercó y le preguntó: “Señor, ¿cuántas veces debo perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces?”

²² Jesús le contestó: “No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³ Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar cuentas con sus sirvientes. ²⁴ Al comenzar a hacerlo, le llevaron a uno que le debía diez mil talentos.‡

²⁵ Como el sirviente no tenía con qué pagar, el rey ordenó que lo vendieran como esclavo, junto con su esposa, sus hijos y todo lo que tenía, para que la deuda quedara pagada. ²⁶ El sirviente se arrodilló delante del rey y le suplicó: “Señor, ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo”. ²⁷ El rey sintió compasión de él, le perdonó la deuda y lo dejó ir libre.

²⁸ “Pero al salir, aquel sirviente se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios.§ Lo agarró por el cuello y comenzó a ahorcarlo, diciéndole: “¡Págame lo que me debes!”.

²⁹ “Su compañero se arrodilló y le rogó: “Ten paciencia conmigo y te lo pagaré”. ³⁰ Pero él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda. ³¹ Al ver esto, los demás compañeros se pusieron muy tristes y fueron a contarle al rey todo lo que había pasado. ³² Entonces el rey lo mandó llamar y le dijo: “¡Siervo

* **18:9** NU omite el versículo 11. † **18:16** Deuteronomio 19:15 ‡ **18:24** Diez mil talentos (unas 300 toneladas de plata) representan una suma de dinero extremadamente grande, equivalente a unos 60.000.000 denarios, donde un denario era el típico salario de un día de trabajo agrícola. § **18:28** 100 denarios eran aproximadamente la sexagésima parte de un talento, es decir, unos 500 gramos (1,1 libras) de plata.

malvado! Yo te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ³³ ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, así como yo tuve compasión de ti?”. ³⁴ Y muy enojado, el rey lo entregó a los guardias de la cárcel para que lo castigarán hasta que pagara todo lo que le debía. ³⁵ Así también los tratará mi Padre celestial, si cada uno de ustedes no perdona de corazón a su hermano”.

19

¹ Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, salió de Galilea y se fue a la región de Judea, al otro lado del río Jordán.

² Grandes multitudes lo siguieron, y él sanó a los enfermos allí.

³ Algunos fariseos se le acercaron para ponerlo a prueba, y le preguntaron: “¿Está permitido que un hombre se divorcie de su esposa por cualquier motivo?”

⁴ Él les respondió: “¿Acaso no han leído que en el principio el Creador los hizo hombre y mujer,*

⁵ y dijo: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser”?†

⁶ Así que ya no son dos, sino uno solo. Por lo tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

⁷ Le preguntaron: “¿Por qué entonces mandó Moisés que el hombre le diera a la mujer un certificado de divorcio y la despidiera?”

⁸ Jesús les contestó: “Moisés les permitió divorciarse de sus esposas por lo tercos que son ustedes; pero al principio no fue así.

⁹ Y les digo que el que se divorcia de su esposa, a no ser por causa de infidelidad, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la divorciada, comete adulterio”.

¹⁰ Sus discípulos le dijeron: “Si así es la situación entre el esposo y la esposa, es mejor no casarse”.

¹¹ Pero él les dijo: “No todos pueden entender esta enseñanza, sino solo aquellos a quienes Dios se lo concede.

¹² Porque hay hombres que nacen incapacitados para el matrimonio; otros son incapacitados por los hombres, y otros renuncian a casarse por causa del Reino de los Cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte”.

¹³ Entonces le llevaron unos niños a Jesús para que pusiera las manos sobre ellos y orara, pero los discípulos regañaban a quienes los llevaban.

¹⁴ Jesús les dijo: “Dejen a los niños y no les impidan que se acerquen a mí, porque el Reino de los Cielos es de los que son como ellos”.

¹⁵ Después de poner las manos sobre ellos, se fue de allí.

¹⁶ Resulta que un joven se le acercó y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué cosa buena debo hacer para tener la vida eterna?”

¹⁷ Jesús le contestó: “¿Por qué me llamas bueno?‡ Solo Dios es bueno. Pero si quieres entrar en la vida, obedece los mandamientos”.

¹⁸ “¿Cuáles?”, preguntó el joven.

Jesús le dijo: “‘No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre’§ y ‘ama a tu prójimo como a ti mismo’ ”.*

²⁰ El joven le dijo: “Todo eso lo he cumplido desde mi juventud. ¿Qué más me falta?”

²¹ Jesús le dijo: “Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y reparte el dinero entre los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme”.

* **19:4** Génesis 1:27 † **19:5** Génesis 2:24 ‡ **19:17** Así que MT y TR. NU dice “¿Por qué me preguntas sobre lo que es bueno?” § **19:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20 * **19:19** Levítico 19:18

²² Cuando el joven oyó esto, se fue muy triste, porque era muy rico.

²³ Jesús les dijo a sus discípulos: “Les aseguro que es muy difícil que un rico entre en el Reino de los Cielos. ²⁴ De hecho, les digo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios”.

²⁵ Al oír esto, los discípulos se asombraron muchísimo y decían: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?”

²⁶ Jesús los miró y les dijo: “Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.

²⁷ Pedro le dijo: “Nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué vamos a recibir?”

²⁸ Jesús les respondió: “Les aseguro que cuando todo sea renovado y el Hijo del Hombre se siente en su trono glorioso, ustedes que me han seguido también se sentarán en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. ²⁹ Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o tierras por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. ³⁰ Pero muchos que ahora son los primeros, serán los últimos; y los últimos, serán los primeros.

20

¹ “Porque el Reino de los Cielos es como el dueño de una finca, que salió de madrugada a contratar trabajadores para su viñedo. ² Acordó pagarles un denario* por el día de trabajo, y los mandó a su viñedo. ³ Salió de nuevo a eso de las nueve de la mañana†, y vio a otros que estaban en la plaza sin hacer nada. ⁴ Les dijo: “Vayan también ustedes al viñedo, y les pagaré lo que sea justo”. Y ellos fueron. ⁵ Volvió a salir al mediodía y a las tres de la tarde‡, e hizo lo mismo. ⁶ Alrededor de las cinco de la tarde§ salió y encontró a otros más sin hacer nada, y les preguntó: “¿Por qué han estado aquí todo el día sin trabajar?”.

⁷ “Le contestaron: ‘Porque nadie nos ha contratado’.

“Él les dijo: ‘Vayan también ustedes al viñedo, y recibirán lo que sea justo’.

⁸ “Al anochecer, el dueño del viñedo le ordenó a su capataz: “Llama a los trabajadores y págales su jornal, empezando por los últimos que contraté hasta llegar a los primeros”. ⁹ “Se presentaron los que habían sido contratados a las cinco de la tarde, y cada uno recibió un denario. ¹⁰ Cuando llegaron los que fueron contratados primero, pensaron que recibirían más; pero a ellos también se les pagó un denario cada uno. ¹¹ Al recibirlo, empezaron a quejarse contra el dueño. ¹² Le decían: ‘Estos últimos trabajaron solo una hora, y usted les ha pagado lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el trabajo pesado y el calor de todo el día’.

¹³ “Pero el dueño le contestó a uno de ellos: ‘Amigo, no te estoy cometiendo ninguna injusticia. ¿Acaso no acordamos que te pagaría un denario? ¹⁴ Toma tu dinero y vete. Yo quiero darle a este último lo mismo que a ti. ¹⁵ ¿No tengo derecho a hacer lo que quiera con mi propio dinero? ¿O te da envidia que yo sea generoso?’. ¹⁶ Así, los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”.

¹⁷ Mientras subía a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los doce discípulos y en el camino les dijo:

¹⁸ “Miren, vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Lo condenarán a muerte ¹⁹ y lo

* **20:2** Un denario es una moneda romana de plata que vale 1/25 de un aureus romano. Este era el salario común para un día de trabajo agrícola. † **20:3** El tiempo se medía desde la salida hasta la puesta del sol, por lo que la tercera hora sería alrededor de las 9:00 de la mañana. ‡ **20:5** mediodía y 15:00 h. § **20:6** 17:00 h.

entregarán a los romanos para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; pero al tercer día resucitará”.

²⁰ Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Jesús con sus hijos, y se arrodilló para pedirle un favor.

²¹ “¿Qué quieres?”, le preguntó él.

Ella le dijo: “Ordena que en tu Reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”.

²² Jesús les contestó: “Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Acaso pueden beber de la copa que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”

“Sí podemos”, le dijeron.

²³ Él les dijo: “Es cierto que beberán de mi copa y serán bautizados con mi mismo bautismo; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Eso es para quienes mi Padre ya lo ha preparado”.

²⁴ Cuando los otros diez discípulos oyeron esto, se enojaron con los dos hermanos.

²⁵ Pero Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que los gobernantes de las naciones oprimen a sus pueblos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. ²⁶ Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera ser importante entre ustedes deberá* ser su servidor, ²⁷ y el que quiera ser el primero entre ustedes deberá ser su esclavo. ²⁸ Imiten al Hijo del Hombre, que no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”.

²⁹ Al salir ellos de Jericó, una gran multitud siguió a Jesús.

³⁰ Dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, se pusieron a gritar: “¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!”

³¹ La gente los regañaba para que se callaran, pero ellos gritaban aún más fuerte: “¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!”

³² Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”

³³ “Señor, queremos que se nos abran los ojos”, le contestaron.

³⁴ Jesús sintió compasión de ellos y les tocó los ojos. Al instante recobraron la vista, y lo siguieron.

21

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé,* junto al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos,

² y les dijo: “Vayan al pueblo que está enfrente, y enseguida encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátelos y tráiganmelos. ³ Si alguien les dice algo, ustedes le dirán: “El Señor los necesita”, y enseguida los dejará ir”.

⁴ Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que Dios había dicho por medio del profeta:

⁵ “Díganle a la hija de Sión:

Mira, tu Rey viene a ti,
humilde, y montado †sobre una burra,
sobre un burrito, cría de un animal de carga”.

⁶ Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado.

⁷ Trajeron la burra y el burrito, pusieron sobre ellos sus mantos, y Jesús se sentó encima.

⁸ Una gran multitud tendió sus mantos sobre el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y también las tendían por el camino.

* 20:26 TR lee “déjalo ser” en lugar de “será” * 21:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † 21:5 Zacarías 9:9

⁹ Y la gente que iba adelante y la que lo seguía gritaba: “¡Hosanna[‡] al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”. §

¹⁰ Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y preguntaban: “¿Quién es este?”.

¹¹ Y la multitud respondía: “Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea”.

¹² Jesús entró en el templo de Dios y echó de allí a todos los que estaban comprando y vendiendo. Volcó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas.

¹³ Y les dijo: “Las Escrituras dicen: “Mi casa será llamada casa de oración”,* pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones”.†

¹⁴ Se le acercaron en el templo ciegos y cojos, y él los sanó.

¹⁵ Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley vieron los milagros que hacía, y oyeron a los niños que gritaban en el templo: “¡Hosanna al Hijo de David!”, se enojaron mucho,

¹⁶ y le dijeron a Jesús: “¿Oyes lo que están diciendo estos?”.

Jesús les contestó: “Sí. ¿Acaso nunca han leído: ‘De la boca de los niños y de los bebés, has sacado la alabanza perfecta’?”‡

¹⁷ Luego los dejó, salió de la ciudad hacia Betania y pasó la noche allí.

¹⁸ A la mañana siguiente, mientras volvía a la ciudad, sintió hambre.

¹⁹ Vio una higuera junto al camino y se acercó, pero no encontró nada en ella, solo hojas. Entonces le dijo al árbol: “¡Nunca más vuelvas a dar fruto!”.

Y al instante la higuera se secó.

²⁰ Al ver esto, los discípulos se asombraron y preguntaron: “¿Cómo es que la higuera se secó tan rápido?”.

²¹ Jesús les respondió: “Les aseguro que si tienen fe y no dudan, no solo podrán hacer lo que yo le hice a la higuera, sino que si le dicen a este monte: “Quítate de ahí y tírate al mar”, así sucederá. ²² Y todo lo que pidan en oración, si creen, lo recibirán”.

²³ Cuando Jesús entró al templo, los jefes de los sacerdotes y los líderes del pueblo se le acercaron mientras enseñaba, y le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces tú estas cosas? ¿Quién te dio esta autoridad?”.

²⁴ Jesús les contestó: “Yo también les voy a hacer una pregunta. Si me la contestan, yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.

²⁵ El bautismo de Juan, ¿de dónde venía? ¿Del cielo o de los hombres?”.

Ellos se pusieron a discutir entre sí: “Si decimos: “Del cielo”, nos va a reclamar: “Entonces, ¿por qué no le creyeron?”.

²⁶ Y si decimos: “De los hombres”, le tenemos miedo a la gente, porque todos creen que Juan era un profeta”.

²⁷ Así que le respondieron a Jesús: “No sabemos”.

Él entonces les dijo: “Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago estas cosas. ²⁸ ¿Qué les parece la siguiente historia? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar al viñedo”. ²⁹ “No quiero”, le contestó, pero más tarde cambió de idea y fue. ³⁰ Luego el padre se acercó al otro hijo y le dijo lo mismo. Este le contestó: “Sí, señor, ya voy”, pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos hizo lo que el padre quería?”.

Ellos le contestaron: “El primero”.

Jesús les dijo: “Les aseguro que los cobradores de impuestos y las prostitutas van a entrar en el Reino de Dios antes que ustedes.

‡ 21:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. § 21:9 Salmo 118:26 * 21:13 Isaías 56:7 † 21:13 Jeremías 7:11 ‡ 21:16 Salmo 8:2

³² Porque Juan vino a mostrarles el camino de la justicia, y ustedes no le creyeron; en cambio, los cobradores de impuestos y las prostitutas sí le creyeron. Y ustedes, aunque vieron esto, ni siquiera así cambiaron de actitud para creerle.

³³ “Escuchen otra parábola. Había un dueño de una finca que plantó un viñedo. Le puso una cerca, cavó un lugar para exprimir la uva, y construyó una torre para vigilar. Luego alquiló el viñedo a unos campesinos y se fue de viaje. ³⁴ Cuando llegó el tiempo de la cosecha, envió a sus sirvientes a pedirles a los campesinos la parte que le correspondía de los frutos. ³⁵ Pero los campesinos agarraron a los sirvientes, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y a otro lo agarraron a pedradas. ³⁶ El dueño envió entonces a otros sirvientes, más que la primera vez, y los campesinos los trataron igual. ³⁷ Por último, les mandó a su propio hijo, pensando: “A mi hijo sí lo van a respetar”. ³⁸ Pero cuando los campesinos vieron al hijo, dijeron entre ellos: “Este es el heredero. ¡Vamos, vamos a matarlo y así nos quedamos con su herencia!”. ³⁹ Lo agarraron, lo sacaron del viñedo y lo mataron. ⁴⁰ Ahora bien, cuando vuelva el dueño del viñedo, ¿qué creen que hará con esos campesinos?”.

⁴¹ Ellos le respondieron: “Matará sin piedad a esos malvados, y alquilará el viñedo a otros campesinos que sí le entreguen su parte de la cosecha a tiempo”.

⁴² Jesús les dijo: “¿Acaso nunca han leído en las Escrituras:

‘La piedra que rechazaron los constructores
se ha convertido en la piedra principal.
Esto es obra del Señor,

y es una maravilla ante nuestros ojos’?”

⁴³ “Por eso les digo que el Reino de Dios se les quitará a ustedes, y se le dará a un pueblo que sí produzca los frutos del Reino. ⁴⁴ El que tropiece con esta piedra, se hará pedazos; y si la piedra le cae a alguien encima, lo hará polvo”.

⁴⁵ Cuando los jefes de los sacerdotes y los fariseos oyeron las parábolas de Jesús, se dieron cuenta de que él estaba hablando de ellos.

⁴⁶ Entonces quisieron arrestarlo, pero le tuvieron miedo a la multitud, porque la gente creía que Jesús era un profeta.

22

¹ Jesús volvió a hablarles en parábolas, y les dijo:

² “El Reino de los Cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo.

³ Mandó a sus sirvientes a llamar a los invitados a la fiesta, pero ellos no quisieron ir. ⁴ Luego mandó a otros sirvientes con este encargo: “Díganles a los invitados: Miren, ya tengo preparado mi banquete. He mandado matar mis mejores toros y terneros, y todo está listo. Vengan a la fiesta de bodas”. ⁵ Pero los invitados no hicieron caso y se fueron: uno a su campo, otro a su negocio;

⁶ y los demás agarraron a los sirvientes del rey, los maltrataron y los mataron. ⁷ El rey se enojó muchísimo, y mandó a sus tropas a destruir a esos asesinos y a quemar su ciudad.

⁸ “Luego les dijo a sus sirvientes: ‘El banquete de bodas está listo, pero los que invité no se lo merecían. ⁹ Vayan a las esquinas de las calles e inviten a la fiesta a todos los que encuentren’. ¹⁰ Los sirvientes salieron a las calles y reunieron a todos los que encontraron, tanto buenos como malos. Y el salón de bodas se llenó de invitados.

¹¹ “Cuando el rey entró a ver a los invitados, notó que había allí un hombre que no estaba vestido con ropa de boda. ¹² Le preguntó: ‘Amigo, ¿cómo entraste aquí sin ropa de boda?’. Y el hombre se quedó callado. ¹³ Entonces el rey les ordenó a sus

servientes: 'Átenlo de pies y manos, y échenlo a la oscuridad de afuera. Allí habrá llanto y rechinar de dientes'. ¹⁴ Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos".

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y se pusieron de acuerdo para hacerle a Jesús una pregunta tramposa.

¹⁶ Le mandaron a algunos de sus seguidores junto con algunos del partido de Herodes, a decirle: "Maestro, sabemos que eres un hombre sincero, y que enseñas el camino de Dios con la verdad. Sabemos que no te dejas llevar por lo que diga la gente, porque no te fijas en las apariencias.

¹⁷ Dinos, pues, qué opinas: ¿Está permitido pagarle impuestos al César o no?".

¹⁸ Pero Jesús, que conocía la mala intención que traían, les contestó: "¡Hipócritas! ¿Por qué me ponen trampas?

¹⁹ Muéstrenme la moneda con la que se paga el impuesto".

Ellos le trajeron un denario.

²⁰ Y él les preguntó: "¿De quién es esta cara y este nombre que están grabados aquí?".

²¹ "Del César", le respondieron.

Entonces Jesús les dijo: "Pues denle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios".

²² Al oír esto, se quedaron asombrados; lo dejaron y se fueron.

²³ Ese mismo día, se le acercaron unos saduceos, los cuales dicen que los muertos no resucitan. Le hicieron esta pregunta:

²⁴ "Maestro, Moisés dijo: "Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano deberá casarse con la viuda para darle descendencia* a su hermano muerto".

²⁵ Pues bien, resulta que había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió, y como no tuvo hijos, le dejó la esposa a su hermano.

²⁶ Lo mismo le pasó al segundo y al tercero, hasta llegar al séptimo hermano.

²⁷ Después de todos ellos, por fin murió la mujer.

²⁸ Ahora bien, en el día de la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa, ya que todos estuvieron casados con ella?".

²⁹ Jesús les contestó: "Ustedes andan muy equivocados, porque no conocen las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰ Cuando los muertos resuciten, los hombres y las mujeres no se casarán, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. ³¹ Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿acaso no han leído lo que Dios les dijo a ustedes: ³² "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"?† ¡Él no es Dios de muertos, sino de vivos!".

³³ Cuando la gente oyó esto, se quedó asombrada de sus enseñanzas.

³⁴ Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se reunieron.

³⁵ Uno de ellos, que era maestro de la ley, quiso ponerlo a prueba y le preguntó:

³⁶ "Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?".

³⁷ Jesús le contestó: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".‡

³⁸ Este es el primer mandamiento y el más importante.

³⁹ El segundo se parece a este: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".§

⁴⁰ De estos dos mandamientos depende toda la ley y las enseñanzas de los profetas".

⁴¹ Mientras los fariseos estaban allí reunidos, Jesús les preguntó:

⁴² "¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es hijo?".

"Es hijo de David", le respondieron.

* 22:24 o, semilla † 22:32 Éxodo 3:6 ‡ 22:37 Deuteronomio 6:5 § 22:39 Levítico 19:18

⁴³ Jesús les dijo: “Entonces, ¿cómo es que David, inspirado por el Espíritu, lo llama ‘Señor’? Porque él dijo:

⁴⁴ ‘El Señor le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies’.*

⁴⁵ “Si el mismo David lo llama ‘Señor’, ¿cómo puede ser su hijo?”.

⁴⁶ Nadie pudo contestarle ni una sola palabra, y desde ese día ninguno se atrevió a hacerle más preguntas.

23

¹ Entonces Jesús se dirigió a la multitud y a sus discípulos, y les dijo:

² “Los maestros de la ley y los fariseos tienen la autoridad de enseñar la ley de Moisés. ³ Así que obedézcanlos y hagan todo lo que les digan. Pero no sigan su ejemplo, porque ellos dicen una cosa y hacen otra. ⁴ Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y se las ponen en la espalda a la gente, pero ellos no están dispuestos a mover ni un dedo para ayudar a llevarlas. ⁵ Todo lo hacen para que la gente los vea. Usan unas cajitas de cuero con porciones de las Escrituras* bien anchas en la frente y en los brazos, y le ponen flecos muy largos a sus mantos. ⁶ Les encanta ocupar los lugares de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas; ⁷ les gusta que los saluden con todo respeto en las plazas, y que la gente los llame “Maestro”. ⁸ Pero ustedes no dejen que los llamen “Maestro”, porque solo tienen un Maestro, y todos ustedes son hermanos. ⁹ Y no llamen “Padre” a nadie aquí en la tierra, porque solo tienen un Padre, que está en el cielo. ¹⁰ Tampoco dejen que los llamen “Guías”, porque solo tienen un Guía, que es el Cristo. ¹¹ El más importante de ustedes debe ser el servidor de los demás. ¹² Porque el que se crea más que los demás será humillado, y el que se humille será puesto en un lugar de honor.

¹³ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Les cierran a los demás la puerta del Reino de los Cielos. Ni entran ustedes, ni dejan entrar a los que quieren hacerlo.

¹⁴ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Se quedan con las casas de las viudas y, para disimular, hacen largas oraciones. Por eso recibirán un castigo más duro.†

¹⁵ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Viajan por tierra y por mar para ganar a una persona para su religión, y cuando lo logran, la hacen merecedora del infierno el doble que ustedes.

¹⁶ “¡Ay de ustedes, guías ciegos! Ustedes dicen: ‘Si alguien jura por el templo, no tiene obligación de cumplir; pero si jura por el oro del templo, entonces sí está obligado a cumplir’. ¹⁷ ¡Ciegos ignorantes! ¿Qué es más importante: el oro, o el templo que hace sagrado al oro? ¹⁸ También dicen: ‘Si alguien jura por el altar, no está obligado a cumplir; pero si jura por la ofrenda que está sobre el altar, entonces sí está obligado’. ¹⁹ ¡Ciegos! ¿Qué es más importante: la ofrenda, o el altar que hace sagrada a la ofrenda? ²⁰ Por lo tanto, el que jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que hay encima de él. ²¹ Y el que jura por el templo, jura por el templo y por Dios, que vive allí. ²² Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Dios, que está sentado en él.

²³ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Separan la décima parte de la menta, del anís y del comino para dársela a Dios, pero no hacen caso de las enseñanzas más importantes de la ley, que son la justicia, la misericordia y la

* 22:44 Salmo 110:1 * 23:5 NU omite el segundo “Rabí”. † 23:14 TR lee “autoindulgencia” en lugar de “injusticia”

fidelidad. Esto es lo que debían hacer, sin dejar de hacer lo otro. ²⁴ ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito que se les cae en la bebida, ¡pero se tragan el camello entero!

²⁵ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Limpian el vaso y el plato por fuera, pero por dentro están llenos de robos y egoísmo. ²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero el vaso por dentro, y entonces quedará limpio también por fuera.

²⁷ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Son como las tumbas pintadas de blanco, que por fuera se ven muy bonitas, pero por dentro están llenas de huesos de muertos y de toda clase de podredumbre. ²⁸ Así son ustedes: por fuera parecen personas muy justas delante de la gente, pero por dentro están llenos de hipocresía y maldad.

²⁹ “¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Ustedes construyen bonitas tumbas para los profetas y adornan los monumentos de los justos. ³⁰ Y andan diciendo: ‘Si nosotros hubiéramos vivido en la época de nuestros antepasados, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas’. ³¹ Con esto demuestran que son descendientes de los que mataron a los profetas. ³² ¡Pues terminen de hacer lo que sus antepasados empezaron! ³³ “¡Serpientes! ¡Camada de víboras! ¿Cómo creen que van a escapar de ser condenados al infierno?‡

³⁴ Por eso yo les voy a enviar profetas, hombres sabios y maestros. A algunos de ellos los matarán y crucificarán; a otros los azotarán en sus sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad. ³⁵ Y así, sobre ustedes recaerá la culpa por la sangre de todas las personas justas que han sido asesinadas en la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes mataron entre el templo y el altar. ³⁶ Les aseguro que el castigo por todo esto caerá sobre esta generación.

³⁷ “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, pero ustedes no quisieron! ³⁸ Miren, su casa va a quedar completamente abandonada.

³⁹ Y les advierto que ya no volverán a verme, hasta que digan: “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”.§

24

¹ Jesús salió del templo y ya se iba, cuando sus discípulos se acercaron para mostrarle lo hermosos que eran los edificios del templo.

² Pero él les dijo: “¿Ven todo esto? Les aseguro que aquí no quedará ni una piedra sobre otra; todo será destruido”.

³ Más tarde, mientras Jesús estaba sentado en el Monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado y le preguntaron: “Dinos, ¿cuándo van a pasar estas cosas? ¿Cuál será la señal de tu regreso y del fin del mundo?”.

⁴ Jesús les contestó: “Tengan cuidado de que nadie los engañe. ⁵ Porque vendrán muchos usando mi nombre, y dirán: ‘Yo soy el Cristo’, y engañarán a mucha gente.

⁶ Ustedes van a oír hablar de guerras y de amenazas de guerras, pero no se asusten. Todo eso tiene que pasar, pero todavía no es el fin. ⁷ Las naciones pelearán unas contra otras, y los países se atacarán mutuamente. Habrá hambre y terremotos en muchas partes. ⁸ Todo esto será solo el comienzo de los sufrimientos.

⁹ “Entonces los entregarán a ustedes para que los maltraten, y los matarán. Toda la gente los va a odiar por causa mía. ¹⁰ En ese tiempo, la fe de muchos se debilitará, y se traicionarán y se odiarán unos a otros. ¹¹ Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente. ¹² Habrá tanta maldad, que el amor de muchos se

‡ 23:33 o, el infierno § 23:39 Salmo 118:26

enfriará. ¹³ Pero el que se mantenga firme hasta el fin, será salvo. ¹⁴ Y estas Buenas Noticias del Reino se anunciarán en todo el mundo, para que todas las naciones las conozcan. Entonces vendrá el fin.

¹⁵ “El profeta Daniel escribió acerca de un ídolo horrible que causa destrucción.* Cuando ustedes vean que ese ídolo es puesto en el lugar santo (el que lee, que entienda),

¹⁶ entonces los que estén en Judea que huyan a las montañas. ¹⁷ El que esté en la azotea de su casa, que no baje a sacar nada. ¹⁸ Y el que esté en el campo, que no regrese ni siquiera a buscar su capa. ¹⁹ ¡Qué terrible será para las mujeres que estén embarazadas o que estén amamantando en esos días! ²⁰ Oren a Dios para que no tengan que huir en el invierno ni en el día de descanso. ²¹ Porque en esos días habrá un sufrimiento[†] tan grande como no lo ha habido desde que el mundo fue creado, ni lo habrá jamás. ²² Si Dios no acertara ese tiempo, nadie sobreviviría. Pero él lo acertará por amor a los que él ha escogido.

²³ “Si en ese tiempo alguien les dice: ‘¡Miren, aquí está el Cristo!’ o ‘¡Allí está!’, no se lo crean. ²⁴ Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes milagros y maravillas para tratar de engañar, de ser posible, hasta a los elegidos de Dios.

²⁵ “Miren, ya se lo he advertido antes de que pase.

²⁶ “Por lo tanto, si les dicen: ‘¡Miren, está en el desierto!’, no vayan; o si les dicen: ‘¡Miren, está escondido aquí adentro!’, no lo crean. ²⁷ Porque la venida del Hijo del Hombre será como un relámpago que ilumina el cielo de un extremo al otro.

²⁸ Donde haya un cadáver, allí se juntarán los buitres.[‡]

²⁹ “Inmediatamente después de esos días de sufrimiento,[§] el sol se oscurecerá, la luna dejará de brillar, las estrellas caerán del cielo, y los poderes celestiales temblarán.*

³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todos los pueblos de la tierra llorarán. Y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con mucho poder y gloria. ³¹ Al sonido de una gran trompeta, él enviará a sus ángeles, y ellos reunirán a sus elegidos de todas partes del mundo, de un extremo al otro del cielo.

³² “Aprendan esta enseñanza de la higuera: Cuando sus ramas se ponen tiernas y empiezan a brotar las hojas, ustedes saben que el verano ya está cerca. ³³ De la misma manera, cuando vean que pasan todas estas cosas, sepan que el tiempo ya está cerca, a la vuelta de la esquina. ³⁴ Les aseguro que todo esto sucederá antes de que muera la gente de este tiempo.[†] ³⁵ El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán jamás.

³⁶ “En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles del cielo,[‡]sino solo mi Padre. ³⁷ La venida del Hijo del Hombre será como en los tiempos de Noé. ³⁸ En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. ³⁹ Y no se dieron cuenta de lo que iba a pasar hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. Así será también cuando venga el Hijo del Hombre. ⁴⁰ En ese día, dos hombres estarán trabajando en el campo: uno será llevado y el otro será dejado. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo grano en el molino: una será llevada y la otra será dejada. ⁴² “Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor. ⁴³ Pero entiendan bien esto: Si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se quedaría

* **24:15** Daniel 9:27; 11:31; 12:11 † **24:21** o, angustia ‡ **24:28** o, águilas § **24:29** o, angustia * **24:29** Isaías 13:10; 34:4 † **24:34** La palabra “generación” (genea) también puede traducirse como “raza”. ‡ **24:36** NU añade “ni el Hijo”

despierto para no dejarlo meterse en su casa. ⁴⁴ Por eso, ustedes también deben estar preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá cuando menos lo esperen.

⁴⁵ “¿Quién es el sirviente fiel y prudente a quien su patrón deja a cargo de los demás sirvientes de su casa, para que les dé de comer a su debido tiempo? ⁴⁶ Dichoso el sirviente al que su patrón, cuando regresa, lo encuentra haciendo su trabajo. ⁴⁷ Les aseguro que el patrón lo pondrá a cargo de todos sus bienes. ⁴⁸ Pero si ese sirviente es malo y piensa: ‘Mi patrón se va a tardar en regresar’,

⁴⁹ y empieza a golpear a sus compañeros, y se pone a comer y a beber con los borrachos, ⁵⁰ su patrón regresará el día en que él menos lo espere y a la hora en que menos se lo imagine. ⁵¹ Y lo castigará severamente, y le dará la misma condena que a los hipócritas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes.

25

¹ “Entonces el Reino de los Cielos será como diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. ² Cinco de ellas eran descuidadas y cinco previsoras. ³ Las descuidadas, al tomar sus lámparas, no llevaron aceite extra, ⁴ pero las previsoras llevaron aceite en unos frascos, junto con sus lámparas. ⁵ Como el novio se demoraba, a todas les dio sueño y se durmieron. ⁶ Pero a medianoche se oyó un grito: “¡Miren! ¡Ahí viene el novio! Salgan a recibirlo”. ⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y prepararon sus lámparas.*

⁸ Las descuidadas les dijeron a las previsoras: “Dénnos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando”. ⁹ Pero las previsoras les contestaron: “¿Y si no alcanza para nosotras y para ustedes? Vayan más bien a donde venden y compren para ustedes”. ¹⁰ Mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. ¹¹ Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, Señor, ábrenos!”. ¹² Pero él les respondió: “Les aseguro que no las conozco”. ¹³ Manténganse despiertos, pues, porque no saben el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.

¹⁴ “El Reino de los Cielos es como un hombre que, al irse de viaje a otro país, llamó a sus sirvientes y les confió sus bienes. ¹⁵ A uno le dio cinco talentos,† a otro dos, y a otro uno; a cada uno según su capacidad. Luego emprendió su viaje. ¹⁶ Enseguida, el que había recibido los cinco talentos se fue a hacer negocios con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ De la misma manera, el que había recibido dos ganó otros dos. ¹⁸ Pero el que había recibido uno solo se fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.

¹⁹ “Después de mucho tiempo, el patrón regresó y se puso a arreglar cuentas con ellos. ²⁰ El que había recibido los cinco talentos se acercó y le entregó otros cinco talentos, diciendo: ‘Señor, usted me entregó cinco talentos. Mire, aquí tiene otros cinco que he ganado’.

²¹ “Su patrón le dijo: ‘¡Bien hecho, sirviente bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, yo te pondré a cargo de mucho más. Entra a compartir la alegría de tu señor’.

²² “Luego se acercó el que había recibido los dos talentos y le dijo: ‘Señor, usted me entregó dos talentos. Mire, aquí tiene otros dos que he ganado’.

²³ “Su patrón le contestó: ‘¡Bien hecho, sirviente bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco, yo te pondré a cargo de mucho más. Entra a compartir la alegría de tu señor’.

* **25:7** El extremo de la mecha de una lámpara de aceite debe cortarse periódicamente para evitar que se obstruya con depósitos de carbón. La altura de la mecha también se ajusta para que la llama arda uniformemente y dé buena luz sin producir mucho humo. † **25:15** Un talento equivale a unos 30 kilogramos o 66 libras (normalmente se utiliza para pesar la plata, a menos que se especifique lo contrario)

²⁴ “Por último, se acercó el que había recibido un solo talento y le dijo: ‘Señor, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no sembró y recoge donde no esparció. ²⁵ Por eso me dio miedo, y fui y escondí su talento en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo’.

²⁶ “Pero su patrón le contestó: ‘¡Sirviente malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no esparcí? ²⁷ Pues debiste haber llevado mi dinero a los banqueros, para que, al regresar, yo hubiera recibido lo mío con intereses. ²⁸ Quítenle ese talento y dáselo al que tiene los diez. ²⁹ Porque a todo el que tiene, se le dará más y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. ³⁰ Y a este sirviente inútil, échelo a la oscuridad de afuera, donde habrá llanto y rechinar de dientes’.

³¹ “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, acompañado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. ³² Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, así como el pastor separa a las ovejas de los cabritos. ³³ Pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda. ³⁴ Entonces el Rey les dirá a los de su derecha: “Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban como herencia el Reino que ha sido preparado para ustedes desde la creación del mundo. ³⁵ Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y me dieron de beber; fui extranjero y me alojaron; ³⁶ estuve desnudo y me vistieron; estuve enfermo y me visitaron; estuve en la cárcel y vinieron a verme”.

³⁷ “Entonces los justos le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer, o con sed y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos como extranjero y te alojamos, o desnudo y te vestimos? ³⁹ ¿O cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

⁴⁰ “El Rey les responderá: ‘Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos mis hermanos más pequeños, por mí lo hicieron’. ⁴¹ “Luego les dirá a los de su izquierda: ‘Apártense de mí, malditos, vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴² Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; ⁴³ fui extranjero y no me alojaron; estuve desnudo y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitaron’.

⁴⁴ “Entonces ellos también le contestarán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o como extranjero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?’.

⁴⁵ “Él les responderá: ‘Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de estos, tampoco lo hicieron por mí’. ⁴⁶ Y estos irán al castigo eterno, pero los justos irán a la vida eterna”.

26

¹ Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas, les dijo a sus discípulos:

² “Como ya saben, faltan dos días para la fiesta de la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para que lo crucifiquen”.

³ Entonces los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.

⁴ Y se pusieron de acuerdo para arrestar a Jesús mediante un engaño, y luego matarlo.

⁵ Pero decían: “No lo hagamos durante la fiesta, para evitar que el pueblo se alborote”.

⁶ Mientras Jesús estaba en Betania, en la casa de Simón el leproso,

⁷ se le acercó una mujer que llevaba un frasco de alabastro con un perfume muy caro. Y mientras él estaba sentado a la mesa, ella derramó el perfume sobre su cabeza.

⁸ Al ver esto, sus discípulos se enojaron y comenzaron a decir: “¿A qué viene tanto desperdicio?

⁹ Este perfume se hubiera podido vender por mucho dinero para ayudar a los pobres”.

¹⁰ Dándose cuenta de esto, Jesús les dijo: “¿Por qué molestan a esta mujer? Ella ha hecho una obra muy hermosa por mí. ¹¹ Porque a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, pero a mí no siempre me van a tener. ¹² Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para el entierro. ¹³ Les aseguro que en cualquier parte del mundo donde se anuncien estas Buenas Noticias, también se contará lo que ella ha hecho, para que siempre la recuerden”.

¹⁴ Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes

¹⁵ y les preguntó: “¿Cuánto están dispuestos a darme si se lo entrego?”. Y ellos le contaron treinta monedas de plata.

¹⁶ A partir de ese momento, Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionarlo.

¹⁷ El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: “¿Dónde quieres que te preparemos la cena de la Pascua?”.

¹⁸ Él les contestó: “Vayan a la ciudad, a la casa de cierto hombre, y díganle: ‘El Maestro dice: Mi hora está cerca. Voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos’ ”.

¹⁹ Los discípulos hicieron lo que Jesús les ordenó y prepararon la Pascua.

²⁰ Al llegar la noche, Jesús se sentó a la mesa con los doce.

²¹ Y mientras comían, les dijo: “Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar”.

²² Ellos se pusieron muy tristes, y uno por uno comenzaron a preguntarle: “¿Acaso seré yo, Señor?”.

²³ Jesús les contestó: “El que metió la mano conmigo en el mismo plato, ese es el que me va a traicionar.

²⁴ A la verdad, el Hijo del Hombre tiene que morir, tal como dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”.

²⁵ Entonces Judas, el que lo iba a traicionar, le preguntó: “¿Acaso seré yo, Maestro?”. “Tú mismo lo has dicho”, le contestó Jesús.

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias a Dios*, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen, coman; esto es mi cuerpo”.

²⁷ Luego tomó una copa, dio gracias y se la pasó a ellos, diciendo: “Beban todos de ella,

²⁸ porque esta es mi sangre, la sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. ²⁹ Les digo que ya no volveré a beber de este fruto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo junto con ustedes en el Reino de mi Padre”.

³⁰ Después de cantar un himno, salieron hacia el Monte de los Olivos.

³¹ Entonces Jesús les dijo: “Esta misma noche todos ustedes me abandonarán, porque está escrito: ‘Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño se dispersarán’.†

³² Pero después de que yo resucite, iré por delante de ustedes a Galilea”.

³³ Pedro le contestó: “Aunque todos te abandonen, yo jamás te abandonaré”.

³⁴ Jesús le dijo: “Te aseguro que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces”.

³⁵ Pero Pedro insistió: “Aunque tenga que morir contigo, ¡jamás te negaré!”. Y todos los demás discípulos dijeron lo mismo.

* 26:26 TR lee “bendecido” en lugar de “dio gracias por” † 26:31 26:31 Zacarías 13:7

³⁶ Luego Jesús fue con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo a sus discípulos: **"Siéntense aquí mientras voy allá a orar"**.

³⁷ Se llevó con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir una tristeza y una angustia muy grandes.

³⁸ Entonces les dijo: **"Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense aquí y manténganse despiertos conmigo"**.

³⁹ Jesús se adelantó un poco, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: **"Padre mío, si es posible, líbrame de este sufrimiento; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres"**.

⁴⁰ Luego regresó a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos. Entonces le dijo a Pedro: **"¿Así que no han podido mantenerse despiertos conmigo ni siquiera una hora?"**

⁴¹ **Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Es cierto que el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil"**.

⁴² Se alejó por segunda vez y oró diciendo: **"Padre mío, si no es posible que me libres de este sufrimiento sin que yo lo pase, que se haga tu voluntad"**.

⁴³ Al regresar, los volvió a encontrar dormidos, porque tenían los ojos pesados por el sueño.

⁴⁴ Así que los dejó, se alejó de nuevo y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

⁴⁵ Después regresó a donde estaban sus discípulos y les dijo: **"¿Todavía siguen durmiendo y descansando? Miren, ya ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴⁶ ¡Levántense, vámonos! Miren, ahí viene el que me va a traicionar"**.

⁴⁷ Todavía estaba hablando, cuando llegó Judas, uno de los doce. Venía acompañado por un grupo grande de gente armada con espadas y palos, que habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo.

⁴⁸ Judas, el traidor, les había dado una señal, diciéndoles: "Al que yo le dé un beso, ese es. ¡Arréstenlo!"

⁴⁹ Así que enseguida se acercó a Jesús y le dijo: "¡Saludos, Maestro!". Y le dio un beso.

⁵⁰ Jesús le contestó: **"Amigo, ¿a qué vienes?"**.

Entonces los hombres se acercaron, agarraron a Jesús y lo arrestaron.

⁵¹ Al ver esto, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada, e hirió al sirviente del sumo sacerdote cortándole una oreja.

⁵² Jesús le dijo: **"Guarda tu espada en su lugar, porque todos los que matan a espada, a espada morirán. ⁵³ ¿Acaso crees que no puedo pedirle a mi Padre que me mande ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? ⁵⁴ Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que las cosas tienen que suceder así?"**.

⁵⁵ En ese momento, Jesús le dijo a la multitud: **"¿Acaso soy un bandido peligroso, que han venido a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el templo, y no me arrestaron. ⁵⁶ Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas"**.

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

⁵⁷ Los que arrestaron a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde ya estaban reunidos los maestros de la ley y los ancianos.

⁵⁸ Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró y se sentó con los guardias, para ver en qué terminaba todo aquello.

⁵⁹ Los jefes de los sacerdotes, los ancianos y toda la Junta Suprema andaban buscando testigos falsos contra Jesús, para poder condenarlo a muerte;

⁶⁰ pero no encontraron a ninguno, a pesar de que se presentaron muchos testigos falsos. Por fin, se presentaron dos

⁶¹ que dijeron: “Este hombre dijo: ‘Yo puedo destruir el templo de Dios y volverlo a construir en tres días’ ”.

⁶² Entonces el sumo sacerdote se puso de pie y le dijo a Jesús: “¿No vas a contestar nada? ¿Qué tienes que decir de lo que estos testifican en tu contra?”.

⁶³ Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo: “¡En el nombre del Dios viviente, te exijo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!”.

⁶⁴ Jesús le contestó: **“Tú mismo lo has dicho. Pero yo les digo a todos ustedes que, de ahora en adelante, verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo sobre las nubes del cielo”.**

⁶⁵ Al oír esto, el sumo sacerdote se rasgó la ropa en señal de indignación, y dijo: “¡Ha ofendido a Dios! ¿Para qué necesitamos más testigos? Ustedes mismos acaban de oír sus palabras ofensivas.

⁶⁶ ¿Qué les parece?”.

“¡Es culpable y merece la muerte!”, contestaron ellos.

⁶⁷ Entonces le escupieron en la cara y le dieron de puñetazos. Otros lo cacheteaban,

⁶⁸ y le decían: “¡Adivina, Cristo! ¿Quién te pegó?”.

⁶⁹ Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera en el patio. Una sirvienta se le acercó y le dijo: “Tú también andabas con Jesús, el de Galilea”.

⁷⁰ Pero él lo negó delante de todos, diciendo: “No sé de qué me estás hablando”.

⁷¹ Cuando Pedro salió a la puerta, otra sirvienta lo vio y les dijo a los que estaban allí: “Este andaba con Jesús de Nazaret”.

⁷² Pedro lo volvió a negar y juró: “¡Yo no conozco a ese hombre!”.

⁷³ Un poco más tarde, los que estaban por allí se le acercaron y le dijeron: “Seguro que tú también eres uno de ellos, porque hasta tu forma de hablar te delata”.

⁷⁴ Entonces él empezó a maldecir y a jurar: “¡Ya les dije que no conozco a ese hombre!”.

Y en ese mismo instante cantó un gallo.

⁷⁵ Entonces Pedro se acordó de lo que Jesús le había dicho: **“Antes de que cante el gallo, me negarás tres veces”.** Y salió de allí y lloró amargamente.

27

¹ Al amanecer, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para hacer un plan y condenar a muerte a Jesús.

² Lo ataron, se lo llevaron y se lo entregaron al gobernador Poncio Pilato.

³ Cuando Judas, el traidor, vio que habían condenado a Jesús, sintió remordimiento y les devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos,

⁴ diciéndoles: “He pecado porque entregué a un hombre inocente para que lo maten”.

Pero ellos le contestaron: “¿Y eso a nosotros qué nos importa? Ese es tu problema”.

⁵ Entonces Judas tiró las monedas en el templo, salió de allí, y fue y se ahorcó.

⁶ Los jefes de los sacerdotes recogieron las monedas, y dijeron: “Nuestra ley no nos permite echar este dinero en la caja de las ofrendas, porque está manchado de sangre”.

⁷ Entonces se pusieron de acuerdo y usaron el dinero para comprar un terreno que le llamaban “El campo del alfarero”, para usarlo como cementerio para los extranjeros.

⁸ Por eso, hasta el día de hoy, a ese terreno se le llama “Campo de Sangre”.

⁹ Así se cumplió lo que dijo el profeta Jeremías*:

“Tomaron las treinta monedas de plata,
que fue el precio que los israelitas le pusieron a su vida,

¹⁰ y las usaron para comprar el campo del alfarero,
tal como el Señor me lo había ordenado”.†

¹¹ Jesús fue llevado ante el gobernador, y este le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”.

Jesús le respondió: “Tú mismo lo dices”.

¹² Pero cuando los jefes de los sacerdotes y los ancianos comenzaron a acusarlo, Jesús no respondió nada. ¹³ Entonces Pilato le preguntó: “¿No oyes de cuántas cosas te están acusando?”.

¹⁴ Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra. El gobernador se quedó muy sorprendido.

¹⁵ Durante la fiesta de la Pascua, el gobernador tenía la costumbre de soltar al preso que la gente quisiera. ¹⁶ En ese tiempo tenían un preso muy famoso, que se llamaba Barrabás. ¹⁷ Así que, cuando la multitud se reunió, Pilato les preguntó: “¿A quién quieren que les suelte? ¿A Barrabás, o a Jesús, al que llaman el Cristo?”.

¹⁸ Porque Pilato sabía muy bien que le habían entregado a Jesús por pura envidia.

¹⁹ Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: “No te metas con ese hombre inocente, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya”.

²⁰ Mientras tanto, los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud para que pidieran que soltaran a Barrabás y que mataran a Jesús. ²¹ El gobernador volvió a preguntarles: “¿A cuál de los dos quieren que les suelte?”.

“¡A Barrabás!”, contestaron ellos.

²² Pilato les preguntó: “Entonces, ¿qué voy a hacer con Jesús, al que llaman el Cristo?”.

“¡Crucifícalo!”, gritaron todos.

²³ Pilato insistió: “Pero ¿por qué? ¿Qué mal ha hecho?”.

Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: “¡Crucifícalo!”.

²⁴ Al ver Pilato que no lograba nada, sino que se estaba armando un alboroto, mandó traer agua y se lavó las manos delante de la gente, diciendo: “Yo no soy responsable por la sangre de este hombre inocente. Ustedes son los responsables”.

²⁵ Toda la gente le contestó: “¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”.

²⁶ Entonces Pilato les soltó a Barrabás; y mandó que azotaran a Jesús, y lo entregó para que lo crucificaran.

²⁷ Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al palacio, y reunieron a toda la tropa a su alrededor. ²⁸ Le quitaron su ropa y le pusieron una capa roja. ²⁹ Luego hicieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza, y le pusieron una caña en la mano derecha. Se arrodillaban burlándose de él, y le decían: “¡Viva el Rey de los judíos!”.

³⁰ También le escupían, le quitaban la caña y le pegaban en la cabeza con ella. ³¹ Después de burlarse de él, le quitaron la capa, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

³² Al salir, se encontraron con un hombre de la ciudad de Cirene, que se llamaba Simón, y lo obligaron a cargar la cruz de Jesús. ³³ Llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa “Lugar de la Calavera”. ³⁴ Allí le dieron de beber vino mezclado con un líquido amargo; pero cuando Jesús lo probó, no lo quiso beber.

* **27:9** algunos manuscritos omiten “Jeremías” † **27:10** Zacarías 11:12-13; Jeremías 19:1-13; 32:6-9 ‡ **27:34** TR añade “para que se cumpla lo dicho por el profeta: ‘Se repartieron mis vestidos, y para mi ropa echaron suertes;’ ” [ver Salmo 22:18 y Juan 19:24]

³⁵ Después de crucificarlo, los soldados echaron suertes para repartirse la ropa de Jesús. ³⁶ Luego se sentaron a vigilarlo. ³⁷ Arriba de su cabeza pusieron un letrero que indicaba el motivo de su condena: “ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁸ Junto con él crucificaron también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.

³⁹ La gente que pasaba por allí lo insultaba, meneando la cabeza y diciendo:

⁴⁰ “Tú, que ibas a destruir el templo y a reconstruirlo en tres días, ¡sálvate a ti mismo! Si de veras eres el Hijo de Dios, ¡bájate de esa cruz!”.

⁴¹ De la misma manera, los jefes de los sacerdotes, junto con los maestros de la ley, los fariseos [§] y los ancianos, se burlaban de él diciendo: ⁴² “Salvó a otros, ¡pero a sí mismo no se puede salvar! Si es el Rey de Israel, que se baje ahora mismo de la cruz, y entonces sí le creeremos. ⁴³ Él confió en Dios; pues que Dios lo salve ahora si de verdad lo quiere. Porque él mismo dijo: ‘Yo soy el Hijo de Dios’ ”. ⁴⁴ Y hasta los ladrones que estaban crucificados junto a él le decían cosas parecidas.

⁴⁵ Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, toda la tierra se quedó en la oscuridad. ⁴⁶ A eso de las tres de la tarde, Jesús gritó con mucha fuerza: “Elí, Elí, ¿lemá sabactani?”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí, al oírlo, dijeron: “¡Llama a Elías!”.

⁴⁸ Enseguida uno de ellos corrió a buscar una esponja, la empapó en vinagre, la amarró en la punta de una caña y se la acercó para que bebiera.

⁴⁹ Pero los otros le decían: “Déjalo, vamos a ver si Elías viene a salvarlo”.

⁵⁰ Jesús volvió a dar un fuerte grito, y entregó su espíritu.

⁵¹ En ese mismo instante, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. La tierra tembló y las rocas se partieron;

⁵² se abrieron las tumbas y muchas personas santas que habían muerto, resucitaron.

⁵³ Después de que Jesús resucitó, ellos salieron de las tumbas y entraron en la ciudad santa, y mucha gente los vio.

⁵⁴ Cuando el capitán romano y los soldados que vigilaban a Jesús sintieron el terremoto y vieron todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y exclamaron: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”.

⁵⁵ También estaban allí muchas mujeres, mirando de lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderlo.

⁵⁶ Entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

⁵⁷ Al atardecer, llegó un hombre rico de la ciudad de Arimatea, que se llamaba José, y que también era seguidor de Jesús.

⁵⁸ José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilato ordenó que se lo entregaran.

⁵⁹ José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia de lino,

⁶⁰ y lo puso en una tumba nueva, de su propiedad, que él mismo había mandado hacer en la roca. Después, hizo rodar una gran piedra para tapar la entrada de la tumba, y se fue.

⁶¹ Pero María Magdalena y la otra María se quedaron allí, sentadas frente a la tumba.

⁶² Al día siguiente, que era el día de reposo, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron a ver a Pilato, y le dijeron:

⁶³ “Señor, nos acordamos de que, cuando ese mentiroso todavía estaba vivo, dijo: ‘A los tres días voy a resucitar’.

§ 27:41 TR omite “los fariseos”

⁶⁴ Por lo tanto, mande a asegurar la tumba hasta el tercer día. No vaya a ser que sus discípulos vengan de noche, se roben el cuerpo y le digan a la gente: '¡Ha resucitado!'. Y este último engaño sería peor que el primero".

⁶⁵ Pilato les contestó: "Tienen una guardia. Vayan y aseguren la tumba lo mejor que puedan".

⁶⁶ Así que ellos fueron, sellaron la piedra de la tumba y dejaron allí a la guardia.

28

¹ Pasado el día de reposo, al amanecer del domingo, María Magdalena y la otra María fueron a visitar la tumba.

² De repente hubo un fuerte terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, corrió la piedra de la entrada y se sentó sobre ella.

³ El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era tan blanca como la nieve.

⁴ Al verlo, los guardias temblaron de miedo y se quedaron como muertos.

⁵ El ángel les dijo a las mujeres: "No tengan miedo. Yo sé que andan buscando a Jesús, el que fue crucificado.

⁶ Pero él no está aquí, porque ha resucitado, tal como lo había dicho. Vengan y vean el lugar donde lo habían puesto.

⁷ Y ahora, vayan rápido y díganle a sus discípulos: 'Él ha resucitado, y va a ir a Galilea por delante de ustedes; allí lo verán'. Ya se los he advertido".

⁸ Las mujeres se alejaron rápidamente de la tumba. Estaban muy asustadas pero a la vez muy felices, y corrieron a llevarles la noticia a los discípulos.

⁹ De pronto, Jesús les salió al encuentro y las saludó diciendo: "¡**Alégrense!**".

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

¹⁰ Entonces Jesús les dijo: "**No tengan miedo. Vayan y díganles a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán.**"

¹¹ Mientras las mujeres iban en camino, algunos de los guardias fueron a la ciudad y les contaron a los jefes de los sacerdotes todo lo que había pasado.

¹² Los jefes de los sacerdotes se reunieron con los ancianos para hacer un plan, y les dieron mucho dinero a los soldados,

¹³ diciéndoles: "Digan que los discípulos de Jesús vinieron durante la noche y se robaron el cuerpo mientras ustedes estaban dormidos.

¹⁴ Y si el gobernador llega a enterarse, nosotros lo vamos a convencer para que a ustedes no les pase nada".

¹⁵ Los soldados tomaron el dinero e hicieron lo que se les dijo. Y esta es la historia que ha estado circulando entre los judíos hasta el día de hoy.

¹⁶ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

¹⁷ Cuando lo vieron, lo adoraron, aunque algunos dudaban.

¹⁸ Jesús se les acercó y les dijo: "**Dios me ha dado toda la autoridad en el cielo y en la tierra.** ¹⁹ Por lo tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, ²⁰ y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y miren, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo". Amén.

El santo evangelio según San Marcos

¹ El comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo, el Hijo de Dios.

² Como está escrito en los profetas: “Mira que* envió a mi mensajero delante de ti, que te preparará el camino: †

³ la voz de uno que clama en el desierto: ‘¡Preparen el camino del Señor! Enderecen sus caminos’ ”. ‡

⁴ Juan vino bautizando§ en el desierto y predicando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados.

⁵ Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén salieron a su encuentro. Fueron bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶ Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero alrededor de la cintura. Comía langostas y miel silvestre.

⁷ Predicaba diciendo: “Después de mí viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme y desatar.

⁸ Yo los he bautizado en * agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo”.

⁹ En aquellos días, Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

¹⁰ Al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como una paloma.

¹¹ Una voz salió del cielo: “Tú eres mi Hijo amado, en quien me complazco”.

¹² Inmediatamente, el Espíritu lo condujo al desierto.

¹³ Estuvo allí en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás. Estaba con los animales salvajes, y los ángeles le servían.

¹⁴ Después de que Juan fue detenido, Jesús vino a Galilea predicando la Buena Nueva del Reino de Dios,

¹⁵ y diciendo: “¡El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca! Arrepiéntanse y crean en la Buena Nueva”.

¹⁶ Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Jesús les dijo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres”.

¹⁸ Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

¹⁹ Al alejarse un poco de allí, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que también estaban en la barca remendando las redes. ²⁰ Inmediatamente los llamó, y ellos dejaron a su padre, Zebedeo, en la barca con los jornaleros, y fueron tras él.

²¹ Fueron a Cafarnaún, y en seguida, el día de reposo, entró en la sinagoga y enseñó. ²² Se asombraban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³ En seguida se presentó en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu impuro, que gritaba, ²⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

²⁵ Jesús le reprendió diciendo: “¡Cállate y sal de él!”

* 1:2 “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † 1:2 Malaquías 3:1 ‡ 1:3 Isaías 40:3 § 1:4 o, sumergiendo * 1:8 La palabra griega (en) traducida aquí como “en” podría traducirse también como “con” en algunos contextos.

²⁶ El espíritu inmundo, que lo convulsionaba y gritaba con fuerza, salió de él.
²⁷ Todos estaban asombrados, y se preguntaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esto?
¿Una nueva enseñanza? Porque con autoridad manda hasta a los espíritus inmundos,
y le obedecen”. ²⁸ Inmediatamente se difundió su fama por toda la región de Galilea
y sus alrededores.

²⁹ En seguida, cuando salieron de la sinagoga, entraron en casa de Simón y Andrés,
con Santiago y Juan. ³⁰ La suegra de Simón estaba enferma de fiebre, y enseguida le
hablaron de ella. ³¹ Él se acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre se le
quitó enseguida, [†]y les sirvió.

³² Al atardecer, cuando se puso el sol, le llevaron a todos los enfermos y
endemoniados. ³³ Toda la ciudad estaba reunida a la puerta. ³⁴ Él curó a muchos
enfermos de diversas enfermedades y expulsó a muchos demonios. No dejaba hablar
a los demonios, porque le conocían.

³⁵ De madrugada, cuando aún estaba oscuro, se levantó y salió, y se fue a un lugar
desierto, y allí oró. ³⁶ Simón y los que estaban con él lo buscaron. ³⁷ Lo encontraron
y le dijeron: “Todos te buscan”.

³⁸ Les dijo: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que predique también
allí, porque para esto he venido.” ³⁹ Y entró en las sinagogas de ellos por toda
Galilea, predicando y expulsando los demonios.

⁴⁰ Un leproso se acercó a él rogándole, arrodillándose ante él y diciéndole: “Si
quieres, puedes limpiarme”.

⁴¹ Conmovido por la compasión, extendió la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero. Queda
limpio”. ⁴² Al decir esto, inmediatamente la lepra se apartó de él y quedó limpio.

⁴³ Lo amonestó estrictamente e inmediatamente lo envió fuera, ⁴⁴ y le dijo: “Mira que
no le digas nada a nadie; más bien, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu
purificación lo que Moisés mandó, para que les sirva de testimonio.”

⁴⁵ Pero él salió, y comenzó a proclamarlo mucho, y a difundir el hecho, de modo
que Jesús ya no podía entrar abiertamente en una ciudad, sino que estaba fuera, en
lugares desiertos. La gente acudía a él de todas partes.

2

¹ Cuando volvió a entrar en Cafarnaún después de algunos días, se oyó que estaba
en casa. ² Inmediatamente se reunieron muchos, de modo que ya no cabían ni
siquiera alrededor de la puerta; y él les habló. ³ Se acercaron cuatro personas
llevando a un paralítico. ⁴ Como no podían acercarse a él por la multitud, quitaron el
techo donde estaba. Después de romperlo, bajaron la camilla en la que estaba
acostado el paralítico. ⁵ Jesús, al ver su fe, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son
perdonados”.

⁶ Pero había algunos de los escribas que estaban sentados y razonaban en sus
corazones: ⁷ “¿Por qué este hombre dice blasfemias así? ¿Quién puede perdonar los
pecados sino sólo Dios?”

⁸ En seguida Jesús, percibiendo en su espíritu que así razonaban en su interior, les
dijo: “¿Por qué razonan así en sus corazones? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico
‘Tus pecados quedan perdonados’, o decirle: ‘Levántate, toma tu camilla y anda’?”

¹⁰ Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para
perdonar los pecados — dijo al paralítico — ¹¹ “A ti te digo: levántate, toma tu
camilla y vete a tu casa.”

[†] 1:31 NU omite “inmediatamente”.

¹² Se levantó, y en seguida tomó la camilla y salió delante de todos, de modo que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: “¡Nunca vimos nada semejante!”

¹³ Volvió a salir a la orilla del mar. Toda la multitud se acercaba a él, y él les enseñaba. ¹⁴ Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de impuestos. Le dijo: “Sígueme”. Y él se levantó y le siguió.

¹⁵ Estaba sentado a la mesa en su casa, y muchos cobradores de impuestos y pecadores se sentaron con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos, y le seguían.

¹⁶ Los escribas y los fariseos, al ver que comía con los pecadores y los cobradores de impuestos, dijeron a sus discípulos: “¿Por qué come y bebe con los cobradores de impuestos y los pecadores?”

¹⁷ Al oírlo, Jesús les dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento”.

¹⁸ Los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando, y se acercaron a preguntarle: “¿Por qué los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, pero sus discípulos no ayunan?”

¹⁹ Jesús les dijo: “¿Pueden los acompañantes del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Mientras tengan al novio con ellos, no pueden ayunar. ²⁰ Pero vendrán días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán en ese día.

²¹ Nadie cose un trozo de tela sin remendar en una ropa vieja, porque si no el remiendo se encoge y lo nuevo se desprende de lo viejo, y se hace un agujero peor.

²² Nadie pone vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo revienta los odres, y el vino se derrama, y los odres se destruyen; sino echen el vino nuevo en odres nuevos.”

²³ Iba el sábado por los campos de trigo, y sus discípulos empezaron, mientras iban, a arrancar espigas. ²⁴ Los fariseos le dijeron: “Mira, ¿por qué hacen lo que no es lícito en el día de reposo?”

²⁵ Les dijo: “¿Nunca leyeron lo que hizo David cuando tuvo necesidad y hambre, él y los que estaban con él? ²⁶ ¿Cómo entró en la casa de Dios en el tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes consagrados, que no es lícito comer sino a los sacerdotes, y dio también a los que estaban con él?”

²⁷ Les dijo: “El sábado fue hecho para el hombre, no el hombre para el sábado.

²⁸ Por lo tanto, el Hijo del Hombre es señor incluso del sábado”.

3

¹ Volvió a entrar en la sinagoga, y allí había un hombre que tenía la mano seca.

² Le vigilaban para ver si le curaba en día de sábado, a fin de acusarle. ³ Dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate”. ⁴ Les dijo: “¿Es lícito en día de sábado hacer el bien o el mal? ¿Salvar una vida o matar?” Pero ellos guardaron silencio.

⁵ Cuando los miró con ira, apenado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: “Extiende tu mano”. La extendió, y su mano quedó tan sana como la otra.

⁶ Los fariseos salieron y en seguida conspiraron con los herodianos contra él para destruirlo.

⁷ Jesús se retiró al mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y los de los alrededores de Tiro y Sidón. Una gran multitud, al oír las grandes cosas que hacía, se acercó a él.

⁹ Él dijo a sus discípulos que, a causa de la multitud, le tuvieran lista una pequeña barca, para que no lo presionaran. ¹⁰ Porque había curado a muchos, de modo que todos los que tenían enfermedades se le echaban encima para tocarle. ¹¹ Los

espíritus inmundos, al verlo, se postraron ante él y gritaron: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”
¹² Él les advertía con severidad que no debían darlo a conocer.

¹³ Subió al monte y llamó a los que quería, y ellos fueron a él. ¹⁴ Nombró a doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar ¹⁵ y a tener autoridad para sanar enfermedades y expulsar demonios: ¹⁶ Simón (al que dio el nombre de Pedro); ¹⁷ Santiago, hijo de Zebedeo; y Juan, hermano de Santiago, (al que llamó Boanerges, que significa, Hijos del Trueno); ¹⁸ Andrés; Felipe; Bartolomé; Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo; Simón el Zelote; ¹⁹ y Judas Iscariote, que también lo traicionó.

Entonces entró en una casa. ²⁰ La multitud se reunió de nuevo, de modo que no podían ni comer pan. ²¹ Cuando lo oyeron sus familiares, salieron a prenderlo, porque decían: “Está loco”. ²² Los escribas que bajaron de Jerusalén decían: “Tiene a Beelzebul”, y “Por el príncipe de los demonios expulsa a los demonios”.

²³ Los convocó y les dijo en parábolas: “¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴ Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. ²⁵ Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer. ²⁶ Si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede mantenerse en pie, sino que tiene un fin. ²⁷ Pero nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte para saquear, si antes no ata al hombre fuerte; entonces saqueará su casa.

²⁸ “Ciertamente les digo que todos los pecados de los descendientes del hombre serán perdonados, incluso las blasfemias con las que puedan blasfemar;

²⁹ pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo nunca tiene perdón, sino que está sujeto a la condenación eterna.”*

³⁰ — porque dijeron: “Tiene un espíritu impuro”.

³¹ Llegaron su madre y sus hermanos y, estando fuera, le mandaron llamar. ³² Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le dijeron: “Mira, tu madre, tus hermanos y tus hermanas†están afuera buscándote”.

³³ Él les respondió: “¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?” ³⁴ Mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: “¡Miren, mi madre y mis hermanos! ³⁵ Porque todo el que hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre”.

4

¹ De nuevo se puso a enseñar a la orilla del mar. Se reunió con él una gran multitud, de modo que entró en una barca en el mar y se sentó. Toda la multitud estaba en tierra firme junto al mar. ² Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza: ³ “¡Escuchen! Mira que el agricultor salió a sembrar.

⁴ Mientras sembraba, una parte de la semilla cayó en el camino, y* vinieron los pájaros y la devoraron. ⁵ Otras cayeron en el suelo rocoso, donde tenía poca tierra, y enseguida brotaron, porque no tenían profundidad de tierra. ⁶ Cuando salió el sol, se quemaron; y como no tenían raíz, se secaron. ⁷ Otra cayó entre los espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸ Otras cayeron en buena tierra y dieron fruto, creciendo y aumentando. Algunas produjeron treinta veces, otras sesenta veces y otras cien veces más”. ⁹ Dijo: “El que tenga oídos para oír, que oiga”.

¹⁰ Cuando se quedó solo, los que estaban a su alrededor con los doce le preguntaron por las parábolas. ¹¹ Él les dijo: “A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera, todas las cosas se hacen en parábolas, ¹² para que ‘viendo vean y no perciban, y oyendo, no entiendan, no sea que se vuelvan y se les perdonen los pecados.’ ”†

* **3:29** NU lee, culpable de un pecado eterno. † **3:32** TR omite “sus hermanas” * **4:4** TR añade “del aire” † **4:12** Isaías 6:9-10

¹³ Les dijo: “¿No entienden esta parábola? ¿Cómo van a entender todas las parábolas? ¹⁴ El agricultor siembra la palabra. ¹⁵ Los que están junto al camino son aquellos en los que se siembra la palabra; y cuando han oído, enseguida viene Satanás y les quita la palabra que se ha sembrado en ellos. ¹⁶ Estos, de la misma manera, son los que están sembrados en los pedregales, los cuales, cuando han oído la palabra, inmediatamente la reciben con alegría. ¹⁷ No tienen raíz en sí mismos, sino que duran poco. Cuando surge la opresión o la persecución a causa de la palabra, enseguida tropiezan. ¹⁸ Otros son los que están sembrados entre las espinas. Estos son los que han oído la palabra, ¹⁹ y las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas, y los deseos de otras cosas que entran, ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ²⁰ Los que fueron sembrados en buena tierra son los que oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos treinta veces, otros sesenta y otros cien.”

²¹ Les dijo: “¿Acaso se trae una lámpara para ponerla debajo de una canasta o [‡] de una cama? ¿No se pone sobre un candelero? ²² Porque no hay nada oculto si no es para que se conozca, ni se ha hecho nada secreto si no es para que salga a la luz.

²³ El que tenga oídos para oír, que oiga”.

²⁴ Les dijo: “Presten atención a lo que oyen. Con la medida que midan, se les medirá; y se les dará más a los que oyen. ²⁵ Porque al que tiene, se le dará más; y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.”

²⁶ Dijo: “El Reino de Dios es como si un hombre echara la semilla en la tierra, ²⁷ y durmiera y se levantara de noche y de día, y la semilla brotara y creciera, aunque no supiera cómo. ²⁸ Porque la tierra da fruto por sí misma: primero la hoja, luego la espiga, después el grano completo en la espiga. ²⁹ Pero cuando el fruto está maduro, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.”

³⁰ Dijo: “¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿O con qué parábola lo ilustraremos? ³¹ Es como un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aunque es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra, ³² sin embargo, cuando se siembra, crece y se hace más grande que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que las aves del cielo pueden alojarse bajo su sombra.”

³³ Con muchas parábolas de este tipo les hablaba la palabra, según podían oírla.

³⁴ Sin parábola no les hablaba, sino que en privado a sus propios discípulos les explicaba todo.

³⁵ Aquel día, al atardecer, les dijo: “Pasemos a la otra orilla”. ³⁶ Dejando a la multitud, lo llevaron con ellos, tal como estaba, en la barca. También iban con él otras barcas pequeñas. ³⁷ Se levantó una gran tormenta de viento, y las olas golpeaban la barca, de modo que la barca ya se estaba llenando. ³⁸ Él mismo estaba en la popa, dormido sobre la almohada; y lo despertaron y le preguntaron: “Maestro, ¿no te importa que nos estemos muriendo?”

³⁹ Se despertó y reprendió al viento, y dijo al mar: “¡Paz! ¡Quédate quieto!” El viento cesó y se produjo una gran calma. ⁴⁰ Les dijo: “¿Por qué tienen tanto miedo? ¿Cómo es que no tienen fe?”

⁴¹ Se asustaron mucho y se dijeron unos a otros: “¿Quién es, pues, éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

5

¹ Llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos. ² Cuando bajó de la barca, enseguida le salió al encuentro un hombre con un espíritu impuro que salía de las tumbas. ³ Vivía en las tumbas. Ya nadie podía atarlo, ni siquiera con cadenas,

[‡] 4:21 literalmente, un modión, una cesta de medición seca que contiene aproximadamente un pico (unos 9 litros)

⁴ porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, y las cadenas habían sido destrozadas por él, y los grilletes hechos pedazos. Nadie tenía la fuerza para domarlo. ⁵ Siempre, de noche y de día, en las tumbas y en los montes, gritaba y se cortaba con piedras. ⁶ Cuando vio a Jesús de lejos, corrió y se postró ante él, ⁷ y gritando a gran voz, dijo: “¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes”. ⁸ Pues le dijo: “¡Sal del hombre, espíritu inmundo!”

⁹ Le preguntó: “¿Cómo te llamas?”

Le dijo: “Me llamo Legión, porque somos muchos”. ¹⁰ Le rogó mucho que no los echara de la región. ¹¹ En la ladera del monte había una gran piara de cerdos alimentándose. ¹² Todos los demonios le rogaron, diciendo: “Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos”.

¹³ En seguida Jesús les dio permiso. Los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos. La piara, de unos dos mil ejemplares, se precipitó al mar por la empinada orilla, y se ahogaron en el mar. ¹⁴ Los que alimentaban a los cerdos huyeron y lo contaron en la ciudad y en el campo.

La gente vino a ver qué era lo que había sucedido. ¹⁵ Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado sentado, vestido y en su sano juicio, al que tenía la legión, y se asustaron. ¹⁶ Los que lo vieron les contaron lo que le había sucedido al endemoniado y lo de los cerdos. ¹⁷ Comenzaron a rogarle que se fuera de su región.

¹⁸ Cuando entraba en la barca, el que había sido poseído por los demonios le rogó que lo dejara ir con él. ¹⁹ No se lo permitió, sino que le dijo: “Vete a tu casa, con tu familia, y cuéntales las grandes cosas que el Señor hizo por ti y cómo tuvo compasión de ti.”

²⁰ Se puso en camino y comenzó a proclamar en Decápolis cómo Jesús había hecho grandes cosas por él, y todos se maravillaban.

²¹ Cuando Jesús volvió a pasar en la barca a la otra orilla, se reunió con él una gran multitud; y estaba junto al mar. ²² Y vino uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y viéndole, se echó a sus pies ²³ y le rogó mucho, diciendo: “Mi hijita está a punto de morir. Te ruego que vengas y pongas tus manos sobre ella, para que quede sana y viva”.

²⁴ Se fue con él, y le seguía una gran multitud que lo apretaba por todas partes.

²⁵ Una mujer que tenía flujo de sangre desde hacía doce años, ²⁶ y que había padecido muchas cosas por parte de muchos médicos, y que había gastado todo lo que tenía, y no mejoraba, sino que empeoraba, ²⁷ habiendo oído las cosas que se referían a Jesús, se acercó por detrás de él entre la multitud y tocó su ropa.

²⁸ Porque decía: “Con sólo tocar su ropa, quedaré sana”. ²⁹ Al instante se le secó el flujo de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba sanada de su aflicción.

³⁰ En seguida, Jesús, percibiendo en sí mismo que el poder había salido de él, se volvió entre la multitud y preguntó: “¿Quién tocó mi ropa?”

³¹ Sus discípulos le dijeron: “Ves que la multitud te aprieta, y dices: ‘¿Quién me tocó?’”

³² Él miró a su alrededor para ver quién había hecho esto. ³³ Pero la mujer, temerosa y temblorosa, sabiendo lo que le habían hecho, vino y se postró ante él y le contó toda la verdad.

³⁴ Él le dijo: “Hija, tu fe te sanó. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad”.

³⁵ Mientras aún hablaba, vino gente de la casa del jefe de la sinagoga, diciendo: “Tu hija murió. ¿Para qué molestar más al Maestro?”

³⁶ Pero Jesús, al oír el mensaje pronunciado, dijo inmediatamente al jefe de la sinagoga: “No tengas miedo, solamente cree”. ³⁷ No permitió que nadie lo siguiera,

sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸ Llegó a la casa del jefe de la sinagoga, y vio un alboroto, llantos y grandes lamentos. ³⁹ Cuando entró, les dijo: “¿Por qué alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino dormida”.

⁴⁰ Se burlaron de él. Pero él, después de echarlos a todos, tomó al padre de la niña, a su madre y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. ⁴¹ Tomando a la niña de la mano, le dijo: “¡Talitha cumi!”, que traducido significa: “Niña, a ti te digo, ¡levántate!”. ⁴² Inmediatamente la niña se levantó y caminó, pues tenía doce años. Quedaron asombrados con gran asombro. ⁴³ Les ordenó estrictamente que nadie lo supiera, y mandó que le dieran algo de comer.

6

¹ Salió de allí. Vino a su tierra, y sus discípulos lo siguieron. ² Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y muchos que lo oían se asombraban, diciendo: “¿De dónde sacó éste estas cosas?” y “¿Qué sabiduría se le ha dado a éste, para que por sus manos se realicen obras tan grandes?” ³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?” Así que se ofendían por causa de él.

⁴ Jesús les dijo: “Un profeta no carece de honra, sino en su propia tierra, entre sus parientes y en su propia casa.” ⁵ No pudo hacer allí ningún milagro, salvo que impuso las manos sobre algunos enfermos y los sanó. ⁶ Se asombraba de la incredulidad de ellos.

Recorría las aldeas de los alrededores enseñando. ⁷ Llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. ⁸ Les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bastón: ni pan, ni morral, ni dinero en el cinturón, ⁹ sino que llevaran huaraches y no se pusieran dos túnicas. ¹⁰ Les dijo: “Dondequiera que entren en una casa, quédense allí hasta que salgan de ese lugar. ¹¹ Y si en algún lugar no los reciben ni los escuchan, al salir de allí, sacudan el polvo de debajo de sus pies como testimonio contra ellos. Les aseguro que el día del juicio será más tolerable para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad”.

¹² Salieron y predicaron que la gente debía arrepentirse. ¹³ Expulsaron a muchos demonios y ungieron con aceite a muchos enfermos y los sanaron. ¹⁴ El rey Herodes oyó esto, pues el nombre de Jesús se había hecho muy conocido, y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes.” ¹⁵ Pero otros decían: “Es Elías”. Otros decían: “Es un profeta, o como uno de los profetas”. ¹⁶ Pero Herodes, al oír esto, dijo: “Este es Juan, a quien yo decapité. Ha resucitado de entre los muertos”. ¹⁷ Porque el mismo Herodes había mandado arrestar a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, pues se había casado con ella. ¹⁸ Porque Juan le había dicho a Herodes: “No te es lícito tener a la esposa de tu hermano.” ¹⁹ Herodías le guardaba rencor y deseaba matarlo, pero no podía, ²⁰ porque Herodes le temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo protegía. Cuando lo escuchaba, se quedaba muy perplejo, y sin embargo, lo escuchaba con gusto.

²¹ Llegó el día oportuno en que Herodes, en su cumpleaños, hizo una cena para sus nobles, los altos funcionarios y los hombres principales de Galilea. ²² Cuando la hija de Herodías entró y bailó, agradó a Herodes y a los que estaban sentados con él a la mesa. El rey le dijo a la joven: “Pídeme lo que quieras y te lo daré”. ²³ Le juró: “Todo lo que me pidas, te lo daré, hasta la mitad de mi reino”.

²⁴ Salió y le dijo a su madre: “¿Qué voy a pedir?”.

Ella dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”.

²⁵ Ella entró enseguida y con mucha prisa a ver al rey y le pidió: “Quiero que me des ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una charola”.

²⁶ El rey se entristeció mucho, pero por causa de sus juramentos y de sus invitados, no quiso rechazarla. ²⁷ Inmediatamente el rey envió a un guardia con la orden de que le trajeran la cabeza de Juan; éste fue y lo decapitó en la cárcel, ²⁸ y trajo su cabeza en una charola y se la dio a la joven; y la joven se la dio a su madre.

²⁹ Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron, se llevaron su cuerpo y lo pusieron en una tumba.

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹ Él les dijo: “Vengan ustedes solos a un lugar desierto y descansen un poco”. Porque eran muchos los que iban y venían, y no tenían tiempo ni para comer. ³² Se fueron en la barca a un lugar desierto, ellos solos. ³³ Muchos los ^{*}vieron ir, y lo reconocieron y corrieron allá a pie desde todos los pueblos. Llegaron antes que ellos y se acercaron a él. ³⁴ Salió Jesús, vio a una gran multitud y se compadeció de ellos porque eran como ovejas sin pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Cuando se hizo tarde, sus discípulos se acercaron a él y le dijeron: “Este lugar está desierto, y ya es muy tarde. ³⁶ Despídelos para que vayan al campo y a los pueblos de los alrededores y se compren pan, porque no tienen qué comer.”

³⁷ Pero él les respondió: “Denles ustedes de comer”.

Le preguntaron: “¿Vamos a comprar doscientos denarios†de pan para darles de comer?”.

³⁸ Les dijo: “¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver”.

Cuando lo supieron, dijeron: “Cinco y dos pescados”.

³⁹ Les ordenó que hicieran que todos se sentaran en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se sentaron en grupos, de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. ⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos pescados, y mirando al cielo, bendijo y partió los panes, y los dio a sus discípulos para que los repartieran, y dividió los dos pescados entre todos. ⁴² Todos comieron y quedaron satisfechos. ⁴³ Recogieron doce canastas llenas de los pedazos y también de los pescados. ⁴⁴ Los que comieron los panes fueron ‡cinco mil hombres.

⁴⁵ Inmediatamente hizo que sus discípulos subieran a la barca y se adelantaran a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él mismo despedía a la multitud. ⁴⁶ Después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra. ⁴⁸ Al ver que se esforzaban en remar, pues el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche se acercó a ellos, caminando sobre el mar; e§hizo como si fuera a pasar de largo, ⁴⁹ pero ellos, al verlo caminar sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; ⁵⁰ pues todos lo vieron y se asustaron. Pero él habló enseguida con ellos y les dijo: “¡Anímense! ¡Soy yo!”* “No tengan miedo”. ⁵¹ Subió a la barca con ellos, y el viento se calmó, y ellos estaban asombrados en gran manera y se maravillaban; ⁵² porque no habían entendido el milagro de los panes, sino que tenían el corazón endurecido.

⁵³ Cuando terminaron de cruzar, llegaron a tierra en Genesaret y amarraron la barca en la orilla. ⁵⁴ Cuando bajaron de la barca, la gente lo reconoció inmediatamente, ⁵⁵ y corrió por toda aquella región, y comenzaron a llevar a los enfermos sobre sus camillas a donde oían que estaba. ⁵⁶ Dondequiera que entraba — en los pueblos, o en las ciudades, o en el campo —, ponían a los enfermos en las

* **6:33** TR lee “Las multitudes” en lugar de “Ellos” † **6:37** 200 denarios eran unos 7 u 8 meses de salario para un trabajador agrícola. ‡ **6:44** TR añade “sobre” § **6:48** Ver Job 9:8 * **6:50** o, “¡Yo soy!”

plazas y le rogaban que sólo les dejara tocar el borde† de su manto; y todos los que lo tocaban quedaban sanos.

7

¹ Entonces se reunieron con él los fariseos y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén. ² Al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con las manos impuras, es decir, sin lavar, se quejaron. ³ (Porque los fariseos y todos los judíos no comen si no se lavan las manos y los antebrazos, siguiendo la tradición de los ancianos. ⁴ No comen cuando vienen de la plaza si no se bañan, y hay otras muchas cosas que han recibido para aferrarse a ellas: lavados de copas, cántaros, vasos de bronce y camillas). ⁵ Los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué sus discípulos no andan según la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con las manos sin lavar?”

⁶ Les respondió: “Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, como está escrito: ‘Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí.

⁷ Me adoran en vano,

enseñando como doctrinas los mandamientos de los hombres.’”*

⁸ “Porque dejan de lado el mandamiento de Dios, y se aferran a la tradición de los hombres: el lavado de los cántaros y de las copas, y hacen otras muchas cosas semejantes.” ⁹ Él les dijo: “Bien rechazan el mandamiento de Dios para mantener su tradición. ¹⁰ Porque Moisés dijo: ‘Honra a tu padre y a tu madre,’† y ‘El que hable mal del padre o de la madre, que muera’‡.

¹¹ Pero ustedes dicen: ‘Si un hombre dice a su padre o a su madre: Cualquier beneficio que hayas recibido de mí es corbán’§ (es decir, una ofrenda entregada a Dios), ¹² entonces ya no le permiten hacer nada por su padre o por su madre, ¹³ anulando la palabra de Dios por su tradición que han transmitido. Ustedes hacen muchas cosas así”.

¹⁴ Llamó a toda la multitud y les dijo: “Óiganme todos y entiendan. ¹⁵ Nada de lo que sale del hombre puede contaminarle; pero lo que sale del hombre es lo que le contamina. ¹⁶ Si alguien tiene oídos para oír, que oiga”.*

¹⁷ Cuando entró en una casa lejos de la multitud, sus discípulos le preguntaron por la parábola. ¹⁸ Él les dijo: “¿También ustedes están sin entendimiento? ¿No se dan cuenta de que todo lo que entra en el hombre desde fuera no puede contaminarlo, ¹⁹ porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y luego en la letrina, con lo que todos los alimentos quedan limpios?”†

²⁰ Él dijo: “Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. ²¹ Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, los pecados sexuales, los asesinatos, los robos, ²² las codicias, la maldad, el engaño, los deseos lujuriosos, la envidia, la blasfemia, la soberbia y la necedad. ²³ Todas estas cosas malas salen de dentro y contaminan al hombre”.

²⁴ De allí se levantó y se fue a los límites de Tiro y Sidón. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo pasar desapercibido. ²⁵ Porque una mujer cuya hija pequeña tenía un espíritu impuro, al oír hablar de él, vino y se postró a sus pies. ²⁶ La mujer era griega, de raza sirofenicia. Le rogó que expulsara el demonio

† 6:56 o, borla * 7:7 Isaías 29:13 † 7:10 Éxodo 20:12; Deuteronomio 5:16 ‡ 7:10 Éxodo 21:17; Levítico 20:9

§ 7:11 Corbán es una palabra hebrea que designa una ofrenda dedicada a Dios. * 7:16 NU omite el versículo 16.

† 7:19 NU termina la cita directa y la pregunta de Jesús después de “letrina”, terminando el verso con “Así declaró limpios todos los alimentos”.

de su hija. ²⁷ Pero Jesús le dijo: “Dejen que se sacien primero los niños, porque no conviene tomar el pan de los niños y echarlo a los perritos.”

²⁸ Pero ella le respondió: “Sí, Señor. Pero hasta los perritos que están debajo de la mesa se comen las migajas de los niños”.

²⁹ Le dijo: “Por este dicho, vete. El demonio ha salido de tu hija”.

³⁰ Se fue a su casa y encontró a la niña acostada en la cama, con el demonio fuera.

³¹ Volvió a salir de los límites de Tiro y Sidón, y llegó al mar de Galilea por el centro de la región de Decápolis. ³² Le trajeron a uno que era sordo y tenía un impedimento para hablar. Le rogaron que le pusiera la mano encima. ³³ Lo apartó de la multitud en privado y le metió los dedos en los oídos, y escupiendo le tocó la lengua.

³⁴ Mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Efatá!”, es decir, “¡Ábrete!”. ³⁵ Al instante se le abrieron los oídos y se le soltó el impedimento de la lengua, y habló con claridad.

³⁶ Les ordenó que no se lo dijeran a nadie, pero cuanto más les ordenaba, tanto más lo proclamaban. ³⁷ Ellos se asombraban mucho, diciendo: “Todo lo ha hecho bien. Hace que hasta los sordos oigan y los mudos hablen”.

8

¹ En aquellos días, cuando había una multitud muy grande y no tenían nada que comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: ² “Tengo compasión de la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. ³ Si los despidió en ayunas para que se vayan a su casa, se desmayarán en el camino, porque algunos de ellos han hecho un largo recorrido.”

⁴ Sus discípulos le respondieron: “¿De dónde se podría saciar a esta gente con pan aquí en un lugar desierto?”

⁵ Les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?”.

Dijeron: “Siete”. ⁶ Mandó a la multitud que se sentara en el suelo, y tomó los siete panes. Después de dar gracias, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos sirvieron a la multitud. ⁷ También tenían unos cuantos pececillos. Después de bendecirlos, dijo que los sirvieran también. ⁸ Comieron y se saciaron. Recogieron siete canastas con los pedazos que habían sobrado. ⁹ Los que habían comido eran unos cuatro mil. Luego los despidió.

¹⁰ En seguida entró en la barca con sus discípulos y llegó a la región de Dalmanutha. ¹¹ Los fariseos salieron y empezaron a interrogarle, pidiéndole una señal del cielo y poniéndole a prueba. ¹² Él suspiró profundamente en su espíritu y dijo: “¿Por qué esta generación* busca una señal? Les aseguro que a esta generación no se le dará ninguna señal”.

¹³ Los dejó, y entrando de nuevo en la barca, se fue a la otra orilla. ¹⁴ Se olvidaron de tomar pan, y no llevaban más que un pan en la barca. ¹⁵ Les advirtió diciendo: “Tengan cuidado: guárdense de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.”

¹⁶ Razonaban entre sí, diciendo: “Es porque no tenemos pan”.

¹⁷ Jesús, al darse cuenta, les dijo: “¿Por qué razonan que es porque no tienen pan? ¿Aún no lo perciben o no lo entienden? ¿Aún está endurecido su corazón?”

¹⁸ Teniendo ojos, ¿no ven? Teniendo oídos, ¿no oyen? ¿No se acuerdan? ¹⁹ Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron?”

Le dijeron: “Doce”.

* **8:12** La palabra traducida aquí como “generación” (genea) también podría traducirse como “pueblo”, “raza” o “familia”.

²⁰ “Cuando los siete panes alimentaron a los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogieron?”

Le dijeron: “Siete”.

²¹ Les preguntó: “¿Aún no lo han entendido?”.

²² Llegó a Betsaida. Le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocara. ²³ Tomó al ciego de la mano y lo sacó de la aldea. Cuando le escupió en los ojos y le puso las manos encima, le preguntó si veía algo.

²⁴ Levantó la vista y dijo: “Veo hombres, pero los veo como árboles que caminan”.

²⁵ Entonces volvió a poner las manos sobre sus ojos. Él miró atentamente, y quedó restablecido, y vio a todos con claridad. ²⁶ Lo despidió a su casa, diciéndole: “No entres en el pueblo, ni se lo digas a nadie en el pueblo”.

²⁷ Jesús salió, con sus discípulos, a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?”

²⁸ Le dijeron: “Juan el Bautista, y otros dicen que Elías, pero otros, uno de los profetas”.

²⁹ Les dijo: “¿Pero quién dicen ustedes que soy yo?”.

Pedro respondió: “Tú eres el Cristo”.

³⁰ Les mandó que no hablaran a nadie de él. ³¹ Comenzó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera muchas cosas, y que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que fuera muerto, y que después de tres días resucitara. ³² Les hablaba abiertamente. Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo. ³³ Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: “¡Quítate de mi vista, Satanás! Porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres”.

³⁴ Llamó a la multitud con sus discípulos y les dijo: “El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. ³⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí y por la Buena Nueva, la salvará.

³⁶ Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero y perder su vida?

³⁷ Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida? ³⁸ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

9

¹ Les dijo: “Les aseguro que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean llegar el Reino de Dios con poder.”

² Al cabo de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó a un monte alto en privado, y se transfiguró delante de ellos. ³ Su ropa se volvió reluciente, sumamente blanca, como la nieve, como ningún lavadero en la tierra puede blanquearla. ⁴ Se les aparecieron Elías y Moisés, que hablaban con Jesús.

⁵ Pedro respondió a Jesús: “Rabí, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”. ⁶ Pues no sabía qué decir, ya que tenían mucho miedo.

⁷ Llegó una nube que los cubría, y una voz salió de la nube: “Este es mi Hijo amado. Escúchenlo”.

⁸ De repente, al mirar a su alrededor, ya no vieron a nadie con ellos, sino sólo a Jesús.

⁹ Mientras bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre hubiera resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Ellos

guardaron esta frase para sí mismos, preguntándose qué significaba eso de “resucitar de entre los muertos”.

¹¹ Le preguntaron: “¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?”

¹² Les dijo: “En efecto, Elías viene primero y restaura todas las cosas. ¿Cómo está escrito acerca del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas cosas y ser despreciado? ¹³ Pero yo les digo que Elías ha venido, y también han hecho con él lo que han querido, tal como está escrito de él.”

¹⁴ Al llegar a donde estaban los discípulos, vio que los rodeaba una gran multitud y que los escribas los interrogaban. ¹⁵ En seguida, toda la multitud, al verlo, se asombró mucho, y corriendo hacia él, lo saludó. ¹⁶ Él preguntó a los escribas: “¿Qué discuten con ellos?”

¹⁷ Uno de la multitud respondió: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo; ¹⁸ y dondequiera que se apodera de él, lo derriba, y echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. He pedido a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

¹⁹ Le respondió: “¡Generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo habré de soportarlos? Tráiganlo a mí”. ²⁰ Lo llevaron hasta él, y cuando lo vio, inmediatamente el espíritu lo convulsionó y cayó al suelo, revolcándose y echando espuma por la boca. ²¹ Le preguntó a su padre: “¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?”.

Dijo: “Desde la infancia. ²² Muchas veces lo ha echado al fuego y al agua para destruirlo. Pero si puedes hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos”.

²³ Jesús le dijo: “Si puedes creer, todo es posible para el que cree”.

²⁴ Inmediatamente el padre del niño gritó con lágrimas: “¡Creo! Ayuda a mi incredulidad”.

²⁵ Al ver Jesús que una multitud venía corriendo, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: “¡Espíritu mudo y sordo, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar!”

²⁶ Después de gritar y convulsionar mucho, salió de él. El muchacho quedó como muerto, tanto que la mayoría decía: “Está muerto”. ²⁷ Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó; y se puso de pie.

²⁸ Cuando entró en la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: “¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?”

²⁹ Les dijo: “Este género no puede salir sino con oración y ayuno”.

³⁰ Salieron de allí y pasaron por Galilea. No quería que nadie lo supiera, ³¹ porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía: “El Hijo del Hombre va a ser entregado a manos de los hombres, y lo matarán; y cuando lo maten, al tercer día resucitará.”

³² Pero no entendieron lo que les decía y tuvieron miedo de preguntarle.

³³ Llegó a Cafarnaún y, estando en la casa, les preguntó: “¿Qué discutían entre ustedes por el camino?”

³⁴ Pero ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí en el camino sobre quién era el más importante.

³⁵ Se sentó y llamó a los doce, y les dijo: “Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos”. ³⁶ Tomó a un niño pequeño y lo puso en medio de ellos. Tomándolo en sus brazos, les dijo: ³⁷ “El que recibe a un niño como éste en mi nombre, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.”

³⁸ Juan le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que no nos sigue expulsando demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no nos sigue.”

³⁹ Pero Jesús dijo: “No se lo prohíban, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre y pueda rápidamente hablar mal de mí. ⁴⁰ Porque el que no está contra

nosotros, está a nuestro favor. ⁴¹ Porque cualquiera que les dé a beber un vaso de agua en mi nombre porque son de Cristo, les aseguro que no perderá su recompensa.

⁴² “El que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino colgada al cuello. ⁴³ Si tu mano te hace tropezar, córtala. Es mejor que entres en la vida mutilado, en lugar de que tus dos manos vayan a la Gehenna,* al fuego inextinguible, ⁴⁴ ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’†‡

⁴⁵ Si tu pie te hace tropezar, córtalo. Es mejor que entres cojo en la vida, antes que tus dos pies sean arrojados a la Gehenna,§ al fuego que nunca se apagará,

⁴⁶ ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’*

⁴⁷ Si tu ojo te hace tropezar, arráncatelo. Es mejor que entres en el Reino de Dios con un solo ojo, en lugar de tener dos ojos para ser arrojado a la Gehenna† del fuego,

⁴⁸ ‘donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga.’‡

⁴⁹ Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será sazonado con sal.

⁵⁰ La sal es buena, pero si la sal ha perdido su salinidad, ¿con qué la sazonarán? Tengan sal en ustedes mismos, y estén en paz unos con otros”.

10

¹ Se levantó de allí y llegó a las fronteras de Judea y al otro lado del Jordán. Las multitudes volvieron a reunirse con él. Como solía hacer, volvía a enseñarles.

² Los fariseos se acercaron a él para ponerle a prueba y le preguntaron: “¿Es lícito que un hombre se divorcie de su esposa?”

³ Él respondió: “¿Qué les ordenó Moisés?”

⁴ Dijeron: “Moisés permitió que se escribiera un certificado de divorcio y que se divorciara”.

⁵ Pero Jesús les dijo: “Por la dureza del corazón de ustedes, les escribió este mandamiento. ⁶ Pero desde el principio de la creación, Dios los hizo hombre y mujer.*

⁷ Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, ⁸ y los dos se convertirán en una sola carne,† de modo que ya no son dos, sino una sola carne. ⁹ Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre”.

¹⁰ En la casa, sus discípulos le volvieron a preguntar sobre el mismo asunto. ¹¹ Él les dijo: “El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra ella. ¹² Si una mujer se divorcia de su esposo y se casa con otro, comete adulterio”.

¹³ Le traían niños para que los tocara, pero los discípulos reprendieron a los que los traían. ¹⁴ Al ver esto, Jesús se indignó y les dijo: “Dejen que los niños se acerquen a mí. No se lo prohíban, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁵ Les aseguro que quien no quiera recibir el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.” ¹⁶ Los tomó en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

¹⁷ Al salir al camino, uno corrió hacia él, se arrodilló ante él y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

¹⁸ Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino uno: Dios. ¹⁹ Tú conoces los mandamientos: ‘No matar’, ‘No cometer adulterio’, ‘No robar’, ‘No dar falso testimonio’, ‘No defraudar’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’ ”.‡

²⁰ Le dijo: “Maestro, todo esto lo he observado desde mi juventud”.

* **9:43** o, el infierno † **9:44** Isaías 66:24 ‡ **9:44** NU omite el versículo 44. § **9:45** o, el infierno * **9:46** NU omite el verso 46. † **9:47** o el infierno ‡ **9:48** Isaías 66:24 * **10:6** Génesis 1:27 † **10:8** Génesis 2:24 ‡ **10:19** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

²¹ Jesús, mirándolo, lo amó y le dijo: “Una cosa te falta. Vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando la cruz.”

²² Pero su rostro se abatió al oír estas palabras y se marchó apenado, porque era alguien que tenía grandes posesiones.

²³ Jesús miró a su alrededor y dijo a sus discípulos: “¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios!”

²⁴ Los discípulos se asombraron de sus palabras. Pero Jesús volvió a responder: “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios para los que confían en las riquezas!

²⁵ Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.”

²⁶ Estaban muy asombrados y le decían: “Entonces, ¿quién puede salvarse?”.

²⁷ Jesús, mirándolos, dijo: “Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible.”

²⁸ Pedro comenzó a decirle: “Mira, lo hemos dejado todo y te hemos seguido”.

²⁹ Jesús dijo: “Les aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, ni hermanos, ni hermanas, ni padre, ni madre, ni esposa, ni hijos, ni tierras, por mí y por la Buena Noticia, ³⁰ sino que recibirá cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en la edad venidera la vida eterna. ³¹ Pero muchos de los primeros serán los últimos, y los últimos los primeros”.

³² Iban por el camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban asombrados; y los que lo seguían tenían miedo. Volvió a tomar a los doce, y comenzó a contarles las cosas que le iban a suceder. ³³ “Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. ³⁴ Se burlarán de él, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán. Al tercer día resucitará”.

³⁵ Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a él diciendo: “Maestro, queremos que hagas por nosotros todo lo que te pidamos.”

³⁶ Les dijo: “¿Qué quieren que haga por ustedes?”.

³⁷ Le dijeron: “Concédenos que nos sentemos, uno a tu derecha y otro a tu izquierda, en tu gloria”.

³⁸ Pero Jesús les dijo: “No saben lo que piden. ¿Son capaces de beber la copa que yo bebo, y de ser bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado?”

³⁹ Le dijeron: “Podemos”.

Jesús les dijo: “Ciertamente beberán la copa que yo bebo, y serán bautizados con el bautismo con el que yo soy bautizado; ⁴⁰ pero sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederle, sino a quienes ha sido preparado.”

⁴¹ Cuando los diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan.

⁴² Jesús los convocó y les dijo: “Ustedes saben que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen autoridad sobre ellas. ⁴³ Pero entre ustedes no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre ustedes será su servidor. ⁴⁴ Y el que de ustedes quiera llegar a ser el primero, será siervo de todos. ⁴⁵ Porque también el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos.”

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Al salir de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. ⁴⁷ Al oír que era Jesús el Nazareno, se puso a gritar y a decir: “¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” ⁴⁸ Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: “Llámenlo”.

Llamaron al ciego, diciéndole: “¡Anímate! Levántate. Te está llamando”.

⁵⁰ Él, arrojando su manto, se levantó y se acercó a Jesús.

⁵¹ Jesús le preguntó: “¿Qué quieres que haga por ti?”.

El ciego le dijo: “Rabboni, [§]que vuelva a ver”.

⁵² Jesús le dijo: “Vete. Tu fe te sanó”. Inmediatamente recobró la vista y siguió a Jesús por el camino.

11

¹ Cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé* y Betania, en el Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos ² y les dijo: “Vayan a la aldea que está enfrente de ustedes. En cuanto entren en ella, encontrarán un burrito atado, en el que nadie se ha sentado. Desátenlo y tráiganlo. ³ Si alguien les pregunta: ‘¿Por qué hacen esto?’, díganle: ‘El Señor lo necesita’, e inmediatamente lo enviará de vuelta aquí.”

⁴ Se fueron y encontraron un burrito atado a la puerta, en la calle, y lo desataron.

⁵ Algunos de los que estaban allí les preguntaron: “¿Qué hacen desatando el burrito?”.

⁶ Ellos les dijeron lo mismo que Jesús, y los dejaron ir.

⁷ Trajeron a Jesús el burrito y echaron sobre él sus mantos, y Jesús se sentó en él.

⁸ Muchos extendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino. ⁹ Los que iban delante y los que los seguían gritaban: “¡Hosanna!†; ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ‡

¹⁰ ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene en el nombre del Señor! Hosanna en las alturas”.

¹¹ Jesús entró en el templo de Jerusalén. Después de haber observado todo, siendo ya de noche, salió a Betania con los doce.

¹² Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³ Al ver una higuera lejana que tenía hojas, se acercó para ver si acaso podía encontrar algo en ella. Cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, pues no era la época de los higos.

¹⁴ Jesús le dijo: “Que nadie vuelva a comer fruto de ti”, y sus discípulos lo oyeron.

¹⁵ Llegaron a Jerusalén, y Jesús entró en el templo y comenzó a echar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y derribó las mesas de cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

¹⁶ No permitía que nadie llevara un recipiente por el templo.

¹⁷ Les enseñaba diciendo: “¿No está escrito que ‘mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones’? [§] Pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones”.*

¹⁸ Los jefes de los sacerdotes y los escribas lo oyeron, y buscaban cómo destruirlo. Porque le temían, pues toda la multitud se asombraba de su enseñanza.

¹⁹ Al caer la tarde, salió de la ciudad. ²⁰ Al pasar por la mañana, vieron la higuera seca de raíz. ²¹ Pedro, acordándose, le dijo: “¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado”.

²² Jesús les respondió: “Tengan fe en Dios. ²³ Porque de cierto les digo que cualquiera que diga a este monte: ‘Tómalo y arrójalo al mar’, y no dude en su corazón, sino que crea que lo que dice sucede, tendrá lo que dice. ²⁴ Por eso les digo que todo lo que pidan y oren, crean que lo han recibido, y lo tendrán. ²⁵ Siempre que estén orando, perdonen, si tienen algo contra alguien, para que su Padre, que está en los cielos, les perdone también sus transgresiones. ²⁶ Pero si no perdonan, tampoco su Padre que está en los cielos les perdonará sus transgresiones.”†

§ 10:51 Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. * 11:1 TR y NU leen “Bethphage” en lugar de “Bethsphage” † 11:9 “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ 11:9 Salmo 118:25-26

§ 11:17 Isaías 56:7 * 11:17 Jeremías 7:11 † 11:26 NU omite el versículo 26.

²⁷ Llegaron de nuevo a Jerusalén y, mientras caminaba por el templo, se le acercaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²⁸ y comenzaron a decirle: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién te ha dado esta autoridad para hacer estas cosas?”

²⁹ Jesús les dijo: “Les voy a hacer una pregunta. Respóndanme, y les diré con qué autoridad hago estas cosas. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿es del cielo o de los hombres? Respóndanme”.

³¹ Razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: ‘Del cielo’, dirá: ‘¿Por qué, pues, no le creyeron?’ ” ³² “Si decimos: ‘De los hombres’...” — temían a la gente, pues todos consideraban que Juan era realmente un profeta. ³³ Ellos respondieron a Jesús: “No lo sabemos”.

Jesús les dijo: “Tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas”.

12

¹ Se puso a hablarles en parábolas. “Un hombre plantó una viña, la rodeó de un cerco, cavó un pozo para el lagar, construyó una torre, la alquiló a unos viñadores y se fue a otro país. ² Cuando llegó el momento, envió a un siervo a los viñadores para que le diera su parte del fruto de la viña. ³ Lo tomaron, lo golpearon y lo despidieron vacío. ⁴ Volvió a enviar a otro siervo, y le tiraron piedras, lo hirieron en la cabeza y lo despidieron maltratado. ⁵ Volvió a enviar a otro, y lo mataron a él y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. ⁶ Por eso, teniendo todavía uno, su hijo amado, lo envió el último a ellos, diciendo: ‘Respetarán a mi hijo’. ⁷ Pero aquellos viñadores dijeron entre sí: ‘Este es el heredero. Vengan, matémoslo, y la herencia será nuestra’. ⁸ Lo tomaron, lo mataron y lo echaron de la viña. ⁹ ¿Qué hará, pues, el señor de la viña? Vendrá y destruirá a los viñadores, y dará la viña a otros. ¹⁰ ¿Acaso no han leído esta Escritura?

‘La piedra que desecharon los constructores fue nombrada piedra angular.

¹¹ Esto era del Señor.

Es maravilloso a nuestros ojos’.”*

¹² Intentaron apoderarse de él, pero temían a la multitud, pues se dieron cuenta de que decía la parábola contra ellos. Lo dejaron y se fueron. ¹³ Enviaron a algunos de los fariseos y de los herodianos hacia él, para atraparlo con palabras. ¹⁴ Cuando llegaron, le preguntaron: “Maestro, sabemos que eres honesto y que no te inclinas por nadie, pues no te dejas llevar por las apariencias, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuestos al César, o no?

¹⁵ ¿Debemos dar, o no debemos dar?”

Pero él, conociendo su hipocresía, les dijo: “¿Por qué me ponen a prueba? Traíganme un denario, para que lo vea”.

¹⁶ Lo trajeron.

Les dijo: “¿De quién es esta imagen y esta inscripción?”

Le dijeron: “Del César”.

¹⁷ Jesús les respondió: “Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

Se maravillaron mucho con él.

¹⁸ Algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, se acercaron a él. Le preguntaron, diciendo: ¹⁹ “Maestro, Moisés nos escribió: ‘Si el hermano de un hombre muere y deja esposa, y no deja hijos, que su hermano tome a su esposa y levante descendencia para su hermano’. ²⁰ Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó descendencia. ²¹ El segundo la tomó y murió sin dejar

* 12:11 Salmo 118:22-23

descendencia. El tercero hizo lo mismo; ²² y los siete la tomaron y no dejaron hijos. El último de todos murió también la mujer. ²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién será ella esposa? Porque los siete la tuvieron como esposa”.

²⁴ Jesús les contestó: “¿No es porque están equivocados, al no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵ Porque cuando resuciten de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como ángeles en el cielo. ²⁶ Pero sobre los muertos, que resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés sobre la Zarza, cómo Dios le habló diciendo: ‘Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’?”†

²⁷ No es el Dios de los muertos, sino de los vivos. Por tanto, están muy equivocados”.

²⁸ Uno de los escribas se acercó y los oyó interrogar juntos, y sabiendo que les había respondido bien, le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?”

²⁹ Jesús respondió: “El primero es: ‘Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. ³⁰ Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.’‡ Este es el primer mandamiento. ³¹ El segundo es así: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’.§ No hay otro mandamiento mayor que éstos”.

³² El escriba le dijo: “En verdad, maestro, has dicho bien que él es uno, y no hay otro sino él; ³³ y amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.”

³⁴ Al ver que respondía con sabiduría, Jesús le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”.

Después nadie se atrevió a preguntarle nada. ³⁵ Jesús respondió, mientras enseñaba en el templo: “¿Cómo es que los escribas dicen que el Cristo es hijo de David? ³⁶ Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: ‘El Señor dijo a mi Señor:

“Siéntate a mi derecha,

hasta que haga de tus enemigos el escabel de tus pies”.*’

³⁷ Por lo tanto, el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo?”

La gente común le escuchaba con gusto. ³⁸ En su enseñanza les decía: “Cuidense de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, y recibir saludos en las plazas, ³⁹ y obtener los mejores asientos en las sinagogas y los mejores lugares en las fiestas, ⁴⁰ los que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condena”.

⁴¹ Jesús se sentó frente a la alcancía del templo y vio cómo la multitud echaba dinero en ella. Muchos ricos echaban mucho. ⁴² Vino una viuda pobre y echó dos moneditas de cobre, †que equivalen a un cuadrante. ‡

⁴³ Llamó a sus discípulos y les dijo: “Les aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en la alcancía, ⁴⁴ porque todos han echado de su abundancia, pero ella, de su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir.”

13

¹ Al salir del templo, uno de sus discípulos le dijo: “¡Maestro, mira qué piedras y qué edificios!”

² Jesús le dijo: “¿Ven estos grandes edificios? No quedará aquí una piedra sobre otra que no sea derribada”.

† 12:26 Éxodo 3:6 ‡ 12:30 Deuteronomio 6:4-5 § 12:31 Levítico 19:18 * 12:36 Salmo 110:1 † 12:42 literalmente, lepta (o ácaros de viuda). Los lepta son monedas de latón muy pequeñas que valen medio cuadrante cada una, que es una cuarta parte del asarion de cobre. Los lepta valen menos del 1% del salario diario de un trabajador agrícola. ‡ 12:42 o, “¡Yo soy!”

³ Mientras estaba sentado en el Monte de los Olivos, frente al templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado: ⁴ “Dinos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿Y cuál será la señal de que todas estas cosas están por cumplirse?”

⁵ Respondiendo Jesús, comenzó a decirles: “Miren que nadie los engañe. ⁶ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’, y engañarán a muchos.

⁷ Cuando oigan hablar de guerras y rumores de guerras, no se alarmen. Porque es necesario que se produzcan, pero aún no es el fin. ⁸ Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en varios lugares. Habrá hambres y disturbios. Estas cosas son el comienzo de los dolores de parto.

⁹ Pero ustedes estén alerta, porque los entregarán a los concilios. Serán azotados en las sinagogas. Estarán ante gobernantes y reyes por mi causa, para darles testimonio. ¹⁰ Primero hay que predicar la Buena Nueva a todas las naciones. ¹¹ Cuando los lleven y los entreguen, no se preocupen de antemano ni premediten lo que van a decir, sino digan lo que se les dé en esa hora. Porque no son ustedes los que hablan, sino el Espíritu Santo.

¹² El hermano entregará al hermano a la muerte, y el padre a su hijo. Los hijos se levantarán contra los padres y los harán morir. ¹³ Serán odiados por todos los hombres por causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el final se salvará.

¹⁴ Pero cuando vean la abominación de la desolación,* de la que habló el profeta Daniel, puesta donde no debe estar (que el lector entienda), entonces los que estén en Judea huyan a los montes, ¹⁵ y el que esté en la azotea no baje ni entre para tomar algo de su casa. ¹⁶ Que el que esté en el campo no regrese para tomar su manto.

¹⁷ Pero ¡ay de las que estén encinta y de las que amamanten en esos días! ¹⁸ Oren para que su huida no sea en el invierno. ¹⁹ Porque en esos días habrá tal tribulación, como no la ha habido desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá jamás. ²⁰ Si el Señor no hubiera acortado los días, ninguna carne se habría salvado; pero por amor a los elegidos, a quienes escogió, acortó los días. ²¹ Entonces, si alguien les dice: ‘Miren, aquí está el Cristo’ o ‘Miren, allí’, no lo crean. ²² Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios, para engañar, si es posible, incluso a los elegidos. ²³ Pero ustedes estén alerta. Miren, les he dicho todas las cosas de antemano.

²⁴ Pero en esos días, después de esa tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, ²⁵ las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán sacudidas.†

²⁶ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷ Entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde los confines de la tierra hasta los confines del cielo.

²⁸ Ahora, de la higuera, aprendan esta parábola. Cuando su rama ya está tierna y brotan sus hojas, saben que el verano está cerca;

²⁹ así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas. ³⁰ De cierto les digo que esta generación‡ no pasará hasta que sucedan todas estas cosas. ³¹ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³² Pero de ese día o de esa hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre. ³³ Estén alerta, manténganse despiertos y oren, porque no saben cuándo es el momento.

³⁴ Es como si un hombre que viaja a otro país, dejara su casa y diera autoridad a sus siervos, y a cada uno su trabajo, y ordenara también al portero que vigilara.

* 13:14 Daniel 9:17; 11:31; 12:11 † 13:25 Isaías 13:10; 34:4 ‡ 13:30 La palabra traducida “generación” (genea) también podría traducirse como “raza”, “familia” o “pueblo”.

³⁵ Por lo tanto, manténganse despiertos, porque no saben cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o por la mañana;
³⁶ no sea que, viniendo de repente, los encuentre durmiendo. ³⁷ Lo que les digo a ustedes, se lo digo a todos: ¡Manténganse despiertos!”

14

¹ Faltaban dos días para la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, y los jefes de los sacerdotes y los escribas buscaban la manera de apoderarse de él con engaños y matarlo. ² Pues decían: “No durante la fiesta, porque podría haber un disturbio entre el pueblo”.

³ Estando en Betania, en casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de alabastro con perfume de nardo puro, muy costoso. Rompió el frasco y lo derramó sobre su cabeza. ⁴ Pero algunos se indignaron entre sí, diciendo: “¿Por qué se ha desperdiciado este perfume? ⁵ Porque podría haberse vendido por más de trescientos denarios* y haberse dado a los pobres”. Así que murmuraban contra ella.

⁶ Pero Jesús le dijo: “Déjenla en paz. ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho una buena obra para mí. ⁷ Porque siempre tienen a los pobres con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles bien; pero a mí no siempre me tendrán. ⁸ Ella ha hecho lo que ha podido. Ha ungido mi cuerpo de antemano para la sepultura. ⁹ Les aseguro que dondequiera que se predique esta Buena Noticia en todo el mundo, se hablará también de lo que ha hecho esta mujer en memoria de ella.”

¹⁰ Judas Iscariote, que era uno de los doce, se fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Ellos, al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero. Él buscó la manera de entregarlo convenientemente.

¹² El primer día de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la Pascua, sus discípulos le preguntaron: “¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la Pascua?”

¹³ Envío a dos de sus discípulos y les dijo: “Vayan a la ciudad, y allí les saldrá al encuentro un hombre con un cántaro de agua. Síguenlo, ¹⁴ y dondequiera que entre, díganle al dueño de la casa: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está el cuarto donde pueda comer la Pascua con mis discípulos?’. ¹⁵ Él mismo les mostrará un gran cuarto en la planta alta, amueblado y preparado. Prepárenlo allí para nosotros”.

¹⁶ Sus discípulos salieron y entraron en la ciudad, y encontraron las cosas como él les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁷ Al anochecer llegó con los doce. ¹⁸ Mientras estaban sentados y comiendo, Jesús dijo: “Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar: el que come conmigo.”

¹⁹ Comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno por uno: “¿Soy yo?”. Y otro decía: “¿Acaso soy yo?”

²⁰ Él les respondió: “Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹ Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido”.

²² Mientras comían, Jesús tomó el pan y, después de bendecirlo, lo partió y les dijo: “Tomen, coman. Esto es mi cuerpo”.

²³ Tomó la copa y, después de dar gracias, se la dio a ellos. Todos bebieron de ella. ²⁴ Les dijo: “Esta es mi sangre del nuevo pacto, que se derrama por muchos. ²⁵ De cierto les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día en que lo beba de

* **14:5** 300 denarios era aproximadamente el salario de un año para un trabajador agrícola.

nuevo en el Reino de Dios.” ²⁶ Después de cantar un himno, salieron al Monte de los Olivos.

²⁷ Jesús les dijo: “Esta noche todos ustedes tropezarán por mi causa, porque está escrito: ‘Heriré al pastor y las ovejas se dispersarán’.”[†]

²⁸ Sin embargo, cuando haya resucitado, iré delante de ustedes a Galilea”.

²⁹ Pero Pedro le dijo: “Aunque todos se escandalicen, yo no”.

³⁰ Jesús le dijo: “Muy ciertamente te digo que hoy, incluso esta noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.”

³¹ Pero él insistía: “Si tengo que morir contigo, no te negaré”. Todos decían lo mismo.

³² Llegaron a un lugar que se llama Getsemaní. Dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras oro”. ³³ Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁴ Les dijo: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte. Quédense aquí y manténganse despiertos”.

³⁵ Se adelantó un poco, se postró en tierra y oró para que, si era posible, pasara de él aquella hora. ³⁶ Dijo: “Abba,[‡] Padre, todo es posible para ti. Por favor, aparta de mí esta copa. Pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres”.

³⁷ Llegó y los encontró durmiendo, y le dijo a Pedro: “Simón, ¿duermes? ¿No has podido vigilar una hora? ³⁸ Vigilen y oren, para que no entren en tentación. El espíritu, en efecto, está dispuesto, pero la carne es débil”.

³⁹ De nuevo se fue y oró diciendo las mismas palabras. ⁴⁰ Volvió y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban muy cargados; y no sabían qué responderle.

⁴¹ Llegó por tercera vez y les dijo: “Duerman ya y descansen. Ya basta. La hora ha llegado. Miren que el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

⁴² ¡Levántense! Pongámonos en marcha. Miren, el que me traiciona está cerca”.

⁴³ En seguida, mientras aún hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, de los escribas y de los ancianos. ⁴⁴ Y el que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: “Al que yo bese, ése es. Arréstenlo y llévenselo con seguridad”. ⁴⁵ Cuando llegó, en seguida se acercó a él y le dijo: “¡Rabí! ¡Rabí!” y lo besó. ⁴⁶ Le echaron las manos encima y lo arrestaron. ⁴⁷ Pero uno de los que estaban allí sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja.

⁴⁸ Jesús les respondió: “¿Han salido, como contra un ladrón, con espadas y palos para arrestarme? ⁴⁹ Cada día estaba con ustedes en el templo enseñando, y no me arrestaron. Pero esto es para que se cumplan las Escrituras”.

⁵⁰ Entonces todos lo abandonaron y huyeron. ⁵¹ Cierta joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana sobre su cuerpo desnudo. Los jóvenes lo prendieron, ⁵² pero él, soltando la sábana, huyó de ellos desnudo. ⁵³ Llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas se reunieron con él.

⁵⁴ Pedro lo había seguido de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote. Estaba sentado con los guardias, calentándose a la luz del fuego. ⁵⁵ Los jefes de los sacerdotes y todo el concilio buscaban testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte, pero no lo encontraban. ⁵⁶ Porque muchos daban falso testimonio contra él, pero sus testimonios no concordaban. ⁵⁷ Algunos se levantaron y dieron falso testimonio contra él, diciendo: ⁵⁸ “Le oímos decir: ‘Destruiré este templo hecho por manos de hombres, y en tres días construiré otro hecho sin manos’.” ⁵⁹ Pero ni aun así concordaba el testimonio de ellos.

[†] 14:27 Zacarías 13:7 [‡] 14:36 Abba es una grafía griega de la palabra aramea que significa “Padre” o “Papá”, utilizada de forma familiar, respetuosa y cariñosa.

⁶⁰ El sumo sacerdote se levantó en medio y le preguntó a Jesús: “¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos testifican contra ti?” ⁶¹ Pero él callaba y no respondió nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”

⁶² Jesús dijo: “Yo soy. Verán al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo con las nubes del cielo”.

⁶³ El sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo: “¿Qué más necesidad tenemos de testigos? ⁶⁴ ¡Han oído la blasfemia! ¿Qué les parece?” Todos lo condenaron como reo de muerte. ⁶⁵ Algunos empezaron a escupirle, a cubrirle la cara, a darle de puñetazos y a decirle: “¡Profetiza!”. Los guardias le daban bofetadas.

⁶⁶ Mientras Pedro estaba abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote, ⁶⁷ y al ver que Pedro se calentaba, lo miró y le dijo: “¡Tú también estabas con el nazareno, Jesús!”

⁶⁸ Pero él lo negó, diciendo: “No sé ni entiendo lo que dices”. Salió a la entrada; y cantó el gallo.

⁶⁹ La criada lo vio y comenzó a decir de nuevo a los que estaban allí: “Este es uno de ellos”. ⁷⁰ Pero él volvió a negarlo. Al cabo de un rato, los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: “Verdaderamente eres uno de ellos, pues eres galileo, y tu acento lo demuestra.” ⁷¹ Pero él comenzó a maldecir y a jurar: “¡No conozco a ese hombre de quien hablan!”

⁷² El gallo cantó por segunda vez. Pedro recordó las palabras que le dijo Jesús: “Antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces”. Y pensando en ello, se echó a llorar.

15

¹ Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, con los ancianos, los escribas y todo el concilio, celebraron una consulta, ataron a Jesús, lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

² Pilato le preguntó: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Respondió: “Tú lo dices”.

³ Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. ⁴ Pilato volvió a preguntarle: “¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan”.

⁵ Pero Jesús no respondió más, por lo que Pilato se maravillaba.

⁶ En la fiesta solía soltarles un preso, el que pidieran. ⁷ Había uno llamado Barrabás, preso con sus compañeros de insurrección que habían cometido un asesinato en la revuelta. ⁸ La multitud, gritando, comenzó a pedirle que hiciera como siempre solía hacer con ellos. ⁹ Pilato les respondió diciendo: “¿Quieren que les suelte al Rey de los judíos?” ¹⁰ Porque se daba cuenta de que por envidia los jefes de los sacerdotes lo habían entregado. ¹¹ Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltara a Barrabás en su lugar. ¹² Pilato volvió a preguntarles: “¿Qué quieren, pues, que haga con el que llaman Rey de los judíos?”

¹³ Volvieron a gritar: “¡Crucifícalo!”

¹⁴ Pilato les dijo: “¿Pues qué mal hizo?”

Pero ellos gritaron aún más fuerte: “¡Crucifícalo!”

¹⁵ Pilato, queriendo complacer a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de haberlo azotado, para que fuera crucificado.

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del patio, que es el pretorio, y convocaron a toda la tropa. ¹⁷ Lo vistieron de púrpura y le pusieron una corona tejida de espinas.

¹⁸ Comenzaron a saludarlo: “¡Viva, Rey de los judíos!” ¹⁹ Le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, le rendían homenaje. ²⁰ Después de

haberse burlado de él, le quitaron la ropa de púrpura, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo.

²¹ Obligaron a uno que pasaba por allí, que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. ²² Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que significa: “Lugar de la Calavera”. ²³ Le dieron a beber vino mezclado con mirra, pero no lo tomó.

²⁴ Al crucificarlo, se repartieron su ropa, echando suertes sobre ella para ver qué se llevaba cada uno. ²⁵ Era la hora ^{*}tercera cuando lo crucificaron. ²⁶ Sobre él estaba puesto el título de su causa: “EL REY DE LOS JUDÍOS”. ²⁷ Con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. ²⁸ Y se cumplió la Escritura que dice: “Y fue contado con los inicuos”. †

²⁹ Los que pasaban por allí lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo: “¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reconstruyes, ³⁰ sálvate a ti mismo y baja de la cruz”.

³¹ De la misma manera, también los jefes de los sacerdotes se burlaban entre ellos con los escribas, diciendo: “A otros salvó; a sí mismo no se puede salvar. ³² Que el Cristo, el Rey de Israel, baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos.” ‡ También los que estaban crucificados con él lo insultaban.

³³ Cuando llegó la hora §sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena. *

³⁴ A la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?”, que significa: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” †

³⁵ Algunos de los que estaban allí, al oírlo, decían: “Miren, llama a Elías”.

³⁶ Uno corrió y, empapando una esponja en vinagre, la puso en una caña y le dio de beber, diciendo: “Dejen, veamos si viene Elías a bajarlo”.

³⁷ Pero Jesús, dando una gran voz, expiró. ³⁸ Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ El centurión que estaba frente a él, al ver que había expirado de aquella manera, dijo: “¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!”

⁴⁰ También había mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé; ⁴¹ las cuales, cuando él estaba en Galilea, lo seguían y le servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

⁴² Al caer la tarde, como era el día de la preparación, es decir, la víspera del sábado, ⁴³ José de Arimatea, miembro respetable del concilio, que también esperaba el Reino de Dios, vino y se presentó con valentía ante Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴ Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto; y llamando al centurión, le preguntó si llevaba ya mucho tiempo muerto. ⁴⁵ Informado por el centurión, le entregó el cuerpo a José. ⁴⁶ José compró una sábana de lino y, bajándolo de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo puso en una tumba que estaba cavada en la roca. Luego hizo rodar una piedra a la entrada de la tumba. ⁴⁷ María Magdalena y María la madre de José miraban dónde lo ponían.

16

¹ Cuando pasó el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirlo. ² El primer día de la semana, muy de mañana, llegaron a la tumba, apenas salido el sol. ³ Decían entre sí: “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada de la tumba?” ⁴ porque era muy grande. Pero al mirar, vieron que la piedra ya había sido removida.

* 15:25 09:00 h. † 15:28 NU omite el versículo 28. ‡ 15:32 TR omite “él” § 15:33 o, mediodía * 15:33 15:00 h. † 15:34 Salmo 22:1

⁵ Entrando en la tumba, vieron a un joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca; y se asustaron. ⁶ Él les dijo: “No se asusten. Buscan a Jesús el Nazareno, el que fue crucificado. Ha resucitado, no está aquí; miren el lugar donde lo pusieron. ⁷ Pero vayan, digan a sus discípulos y a Pedro que él va antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como les dijo.”

⁸ Ellas salieron ^{*} y huyeron de la tumba, porque les había tomado temblor y espanto. Y no le dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. [†]

⁹ [‡] Habiendo pues resucitado Jesús por la mañana el primer día de la semana, se apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios.

¹⁰ Ella fue y se lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. ¹¹ Ellos, cuando oyeron que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

¹² Pero después de estas cosas se apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo. ¹³ Ellos fueron y se lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos les creyeron.

¹⁴ Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. ¹⁵ Y les dijo: “Vayan por todo el mundo y prediquen el evangelio a toda criatura. ¹⁶ El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado. ¹⁷ Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸ tomarán serpientes en las manos, y si beben cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.”

¹⁹ Y el Señor, [§] después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰ Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándolos el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.

^{*} **16:8** TR añade “rápidamente” [†] **16:8** Un manuscrito aislado omite los versículos 9-20, pero añade este “breve final de Marcos” al final del versículo 8: *Contaron brevemente todo lo que se les había ordenado a los que estaban alrededor de Pedro. Después, Jesús mismo los envió, de este a oeste, con el sagrado e imperecedero anuncio de la salvación eterna.* [‡] **16:9** NU incluye el texto de los versículos 9-20, pero menciona en una nota a pie de página que algunos manuscritos lo omitieron. Los traductores de la World English Bible consideran que Marcos 16:9-20 es fiable, basándose en una abrumadora mayoría de pruebas textuales. [§] **16:19** NU añade “Jesús”

El santo evangelio según San Lucas

¹ Puesto que muchos han emprendido la tarea de poner en orden una narración relativa a los asuntos que se han cumplido entre nosotros,

² tal como nos lo transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la palabra,

³ también me pareció bien, habiendo entendido el curso de todas las cosas con exactitud desde el principio, escribirte en orden, excelentísimo Teófilo;

⁴ para que conozcas la certeza relativa a las cosas en las que fuiste instruido.

⁵ Había en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la división sacerdotal de Abías. Tenía una esposa de las hijas de Aarón, que se llamaba Elisabet.

⁶ Ambos eran justos ante Dios, y andaban irreprochablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷ Pero no tuvieron hijos, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸ Mientras ejercía el oficio sacerdotal ante Dios en el orden de su división

⁹ según la costumbre del oficio sacerdotal, le tocaba entrar en el templo del Señor y quemar incienso.

¹⁰ Toda la multitud del pueblo oraba fuera a la hora del incienso.

¹¹ Se le apareció un ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso.

¹² Zacarías se turbó al verlo y le entró miedo.

¹³ Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada. Tu mujer, Elisabet, te dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Juan.

¹⁴ Tendrás alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento.

¹⁵ Porque será grande a los ojos del Señor, y no beberá vino ni bebida fuerte. Estará lleno del Espíritu Santo, incluso desde el vientre de su madre.

¹⁶ Hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor, su Dios.

¹⁷ Irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, ‘para hacer volver el corazón de los padres a los hijos’*, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor.”

¹⁸ Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque soy un anciano, y mi mujer está muy avanzada en años”.

¹⁹ El ángel le respondió: “Soy Gabriel, que está en la presencia de Dios. He sido enviado para hablarte y traerte esta buena noticia.

²⁰ He aquí que† te quedarás callado y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no creíste en mis palabras, que se cumplirán a su debido tiempo.”

²¹ La gente esperaba a Zacarías y se maravillaba de que se demorara en el templo.

²² Cuando salió, no pudo hablarles. Se dieron cuenta de que había tenido una visión en el templo. Siguió haciéndoles señales, y permaneció mudo.

²³ Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

²⁴ Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer, y se escondió cinco meses, diciendo:

²⁵ “Así me ha hecho el Señor en los días en que me ha mirado, para quitar mi oprobio entre los hombres.”

* 1:17 Malaquías 4:6 † 1:20 “Contemplar”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección.

²⁶ En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,

²⁷ a una virgen comprometida a casarse con un hombre que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

²⁸ Al entrar, el ángel le dijo: “¡Alégrate, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres”.

²⁹ Pero cuando lo vio, se preocupó mucho por el dicho, y pensó qué clase de saludo sería éste.

³⁰ El ángel le dijo: “No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios.

³¹ He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre “Jesús”.

³² Será grande y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,

³³ y reinará sobre la casa de Jacob para siempre. Su Reino no tendrá fin”.

³⁴ María dijo al ángel: “¿Cómo puede ser esto, siendo yo virgen?”.

³⁵ El ángel le respondió: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso también el santo que nazca de ti será llamado Hijo de Dios.

³⁶ He aquí que también Elisabet, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes de la que se llamaba estéril.

³⁷ Porque nada de lo dicho por Dios es imposible.”[‡]

³⁸ María dijo: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra”.

Entonces el ángel se alejó de ella.

³⁹ En aquellos días, María se levantó y se fue de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá,

⁴⁰ entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó en su seno; e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.

⁴² Gritó en voz alta y dijo: “Bendita eres entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.

⁴³ ¿Por qué soy tan favorecida, para que la madre de mi Señor venga a mí?

⁴⁴ Porque cuando la voz de tu saludo llegó a mis oídos, el niño saltó de alegría en mi vientre.

⁴⁵ ¡Bienaventurada la que ha creído, porque se cumplirán las cosas que se le han dicho de parte del Señor!”

⁴⁶ María dijo,

“Mi alma engrandece al Señor.

⁴⁷ Mi espíritu se ha alegrado en Dios, mi Salvador,

⁴⁸ pues ha mirado el humilde estado de su sierva.

Porque he aquí que, a partir de ahora, todas las generaciones me llamarán dichosa.

⁴⁹ Porque el que es poderoso ha hecho grandes cosas por mí.

Santo es su nombre.

⁵⁰ Su misericordia es por generaciones y generaciones sobre los que le temen.

⁵¹ Ha demostrado poder con su brazo.

Ha dispersado a los orgullosos en la imaginación de sus corazones.

⁵² Ha derribado a los príncipes de sus tronos,

y ha exaltado a los humildes.

⁵³ Ha colmado de bienes a los hambrientos.

Ha enviado a los ricos con las manos vacías.

⁵⁴ Ha dado ayuda a Israel, su siervo, para que se acuerde de la misericordia,

[‡] 1:37 o “Porque todo lo que Dios dice es posible”.

- ⁵⁵ como habló con nuestros padres,
a Abraham y a su descendencia para §siempre”.
- ⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y luego volvió a su casa.
- ⁵⁷ Se cumplió el tiempo en que Elisabet debía dar a luz, y dio a luz un hijo.
- ⁵⁸ Sus vecinos y sus parientes oyeron que el Señor había engrandecido su misericordia con ella, y se alegraron con ella.
- ⁵⁹ Al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y quisieron llamarlo Zacarías, como el nombre de su padre.
- ⁶⁰ Su madre respondió: “No, sino que se llamará Juan”.
- ⁶¹ Le dijeron: “No hay nadie entre tus parientes que se llame así”.
- ⁶² Hicieron señas a su padre de cómo quería que se llamara.
- ⁶³ Pidió una tablilla y escribió: “Se llama Juan”.
- Todos se maravillaron.
- ⁶⁴ Al instante se le abrió la boca y se le liberó la lengua, y habló bendiciendo a Dios.
- ⁶⁵ El temor se apoderó de todos los que vivían alrededor, y todos estos dichos fueron comentados en toda la región montañosa de Judea.
- ⁶⁶ Todos los que los oían los guardaban en su corazón, diciendo: “¿Qué será entonces este niño?” La mano del Señor estaba con él.
- ⁶⁷ Su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo,
- ⁶⁸ “Bendito sea el Señor, el Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo;
⁶⁹ y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David
⁷⁰ (como habló por boca de sus santos profetas que han sido desde la antigüedad),
⁷¹ salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian;
⁷² para mostrar misericordia hacia nuestros padres,
para recordar su santa alianza,
⁷³ el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre,
⁷⁴ que nos conceda que, siendo liberados de la mano de nuestros enemigos,
debe servirle sin miedo,
⁷⁵ en santidad y justicia ante él todos los días de nuestra vida.
- ⁷⁶ Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
porque irás delante de la cara del Señor para preparar sus caminos,
⁷⁷ para dar conocimiento de la salvación a su pueblo por la remisión de sus pecados,
⁷⁸ por la tierna misericordia de nuestro Dios,
por la que nos visitará la aurora de lo alto,
⁷⁹ para iluminar a los que están en las tinieblas y en la sombra de la muerte;
para guiar nuestros pies por el camino de la paz”.
- ⁸⁰ El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en el desierto hasta el día de su aparición pública ante Israel.

2

¹ En aquellos días, salió un decreto de César Augusto para que se inscribiera todo el mundo.

² Esta fue la primera inscripción que se hizo cuando Quirinius era gobernador de Siria.

³ Todos fueron a inscribirse, cada uno a su ciudad.

⁴ También José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y de la familia de David,

⁵ para inscribirse con María, que estaba comprometida con él como esposa, estando embarazada.

⁶ Mientras estaban allí, le llegó el día de dar a luz.

⁷ Dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo puso en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

⁸ Había en la misma región unos pastores que permanecían en el campo y velaban de noche por su rebaño.

⁹ He aquí que un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor los rodeó, y se asustaron.

¹⁰ El ángel les dijo: “No teman, porque he aquí que les traigo una buena noticia de gran alegría que será para todo el pueblo.

¹¹ Porque les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo* el Señor.

¹² Esta es la señal para ustedes: encontrarán un niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”.

¹³ De repente, apareció con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía

¹⁴ “Gloria a Dios en las alturas,
en la tierra la paz, la buena voluntad hacia los hombres”.

¹⁵ Cuando los ángeles se alejaron de ellos hacia el cielo, los pastores se dijeron unos a otros: “Vamos ahora a Belén a ver esto que ha sucedido y que el Señor nos ha dado a conocer.”

¹⁶ Llegaron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

¹⁷ Al verlo, difundieron ampliamente el dicho que se les había dicho sobre este niño.

¹⁸ Todos los que lo oían se asombraban de lo que les decían los pastores.

¹⁹ Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón.

²⁰ Los pastores volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

²¹ Cuando se cumplieron los ocho días para la circuncisión del niño, se le puso el nombre de Jesús, que le fue dado por el ángel antes de ser concebido en el vientre.

²² Cuando se cumplieron los días de su purificación según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor

²³ (como está escrito en la ley del Señor: “Todo varón que abra el vientre será llamado santo para el Señor”), †

²⁴ y para ofrecer un sacrificio según lo que se dice en la ley del Señor: “Un par de tórtolas o dos pichones‡”.

²⁵ He aquí que había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón. Este hombre era justo y piadoso, y buscaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶ Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. §

²⁷ Entró en el templo en el Espíritu. Cuando los padres introdujeron al niño, Jesús, para que hicieran con él lo que estaba previsto en la ley,

²⁸ entonces lo recibió en sus brazos, bendijo a Dios y dijo

²⁹ “Ahora, Señor, liberas a tu siervo, en paz, según tu palabra;

³⁰ porque mis ojos han visto tu salvación,

³¹ que has preparado delante de todos los pueblos;

* 2:11 “Cristo” significa “Ungido”. † 2:23 Éxodo 13:2,12 ‡ 2:24 Levítico 12:8 § 2:26 “Cristo” (griego) y “Mesías” (hebreo) significan ambos “Ungido”

³² una luz para la revelación a las naciones,
y la gloria de tu pueblo Israel”.

³³ José y su madre se maravillaban de lo que se decía de él.

³⁴ Simeón los bendijo, y dijo a María, su madre: “He aquí que este niño está destinado a la caída y al levantamiento de muchos en Israel, y a ser una señal de la que se habla.

³⁵ Sí, una espada atravesará tu propia alma, para que se revelen los pensamientos de muchos corazones.”

³⁶ Había una tal Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser (era de edad avanzada, pues había vivido con un marido siete años desde su virginidad,

³⁷ y llevaba como ochenta y cuatro años de viuda), que no se apartaba del templo, adorando con ayunos y peticiones noche y día.

³⁸ Subiendo a esa misma hora, dio gracias al Señor y habló de él a todos los que buscaban la redención en Jerusalén.

³⁹ Cuando cumplieron todo lo que estaba previsto en la ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad, Nazaret.

⁴⁰ El niño crecía y se fortalecía en su espíritu, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba sobre él.

⁴¹ Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua.

⁴² Cuando tenía doce años, subieron a Jerusalén según la costumbre de la fiesta;

⁴³ y cuando se cumplieron los días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén. José y su madre no lo sabían,

⁴⁴ pero suponiendo que estaba en la compañía, se fueron de viaje un día; y lo buscaron entre sus parientes y conocidos.

⁴⁵ Al no encontrarlo, volvieron a Jerusalén buscándolo.

⁴⁶ Al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

⁴⁷ Todos los que le oían se asombraban de su comprensión y de sus respuestas.

⁴⁸ Al verle, se asombraron; y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? He aquí que tu padre y yo te buscábamos ansiosamente”.

⁴⁹ Él les dijo: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que debía estar en la casa de mi Padre?” ⁵⁰ Ellos no entendían lo que les decía. ⁵¹ Bajó con ellos y llegó a Nazaret. Se sometió a ellos, y su madre guardaba todas estas palabras en su corazón. ⁵² Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia ante Dios y los hombres.

3

¹ En el año quince del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia, ² durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³ Él fue por toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados. ⁴ Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías

“La voz de uno que clama en el desierto,
“Preparen el camino del Señor’.

Enderecen sus caminos.

⁵ Todo valle se llenará.

Toda montaña y colina será rebajada.

Lo torcido se volverá recto,
y los caminos ásperos allanados.

⁶ Toda carne verá la salvación de Dios^{*} ”.

⁷ Por eso dijo a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: “¡Generación de víboras! ¿Quién les advirtió que huyan de la ira que ha de venir? ⁸ Produzcan, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no empiecen a decir entre ustedes: “Tenemos a Abraham por padre”, porque les digo que Dios puede levantar hijos a Abraham de estas piedras. ⁹ También ahora el hacha está a la raíz de los árboles. Por eso, todo árbol que no da buen fruto es cortado y arrojado al fuego.”

¹⁰ Las multitudes le preguntaron: “¿Qué debemos hacer entonces?”

¹¹ Les respondió: “El que tenga dos túnicas, que se las dé al que no tiene. El que tenga comida, que haga lo mismo”.

¹² También los recaudadores de impuestos vinieron a bautizarse, y le dijeron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?”

¹³ Les dijo: “No colecten más de lo que les corresponde”.

¹⁴ Los soldados también le preguntaron: “¿Y nosotros? ¿Qué debemos hacer?”

Les dijo: “No extorsionen a nadie con violencia, ni acusen a nadie injustamente. Conténtense con su salario”.

¹⁵ Mientras la gente estaba a la expectativa, y todos los hombres pensaban en sus corazones acerca de Juan, si acaso él sería el Cristo, ¹⁶ Juan les respondió a todos: “Yo, a la verdad, los bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego. ¹⁷ Tiene en la mano su aventador, y limpiará a fondo su era, y recogerá el trigo en su granero; pero quemará la paja con fuego inextinguible.”

¹⁸ Entonces, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena nueva, ¹⁹ pero Herodes el tetrarca, al [†]ser reprendido por él por Herodías, la [‡]mujer de su hermano, y por todas las cosas malas que Herodes había hecho, ²⁰ añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

²¹ Cuando todo el pueblo se bautizaba, Jesús también se había bautizado y estaba orando. El cielo se abrió, ²² y el Espíritu Santo descendió en forma corporal como una paloma sobre él; y una voz salió del cielo, diciendo: “Tú eres mi Hijo amado. En ti me complazco”.

²³ El mismo Jesús, cuando comenzó a enseñar, tenía unos treinta años, siendo hijo (como se suponía) de José, hijo de Eli, ²⁴ hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melquí, hijo de Jana, hijo de José, ²⁵ hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahúm, hijo de Esli, hijo de Nagai, ²⁶ hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semeí hijo de José, hijo de Judá, ²⁷ hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, ²⁸ hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, ²⁹ hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Joreim, hijo de Matat, hijo de Leví, ³⁰ hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, ³¹ hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David, ³² hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, ³³ hijo de Aminadab, hijo de Aram, [§]hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, ³⁴ hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor, ³⁵ el hijo de Serug, el hijo de Reu, el hijo de Peleg, el hijo de Heber, el hijo de Sala, ³⁶ el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, hijo de Lamec, ³⁷ hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, ³⁸ hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

* **3:6** Isaías 40:3-5 † **3:19** un tetrarca es uno de los cuatro gobernadores de una provincia ‡ **3:19** TR lee “del hermano Felipe” en lugar de “del hermano” § **3:33** NU lee “Admin, el hijo de Arni” en lugar de “Aram”

4

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto ² durante cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en esos días. Después, cuando terminaron, tuvo hambre.

³ El diablo le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, ordena que esta piedra se convierta en pan”.

⁴ Jesús le contestó diciendo: “Está escrito que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios”.*

⁵ El diablo, llevándolo a un monte alto, le mostró en un momento todos los reinos del mundo. ⁶ El diablo le dijo: “Te daré toda esta autoridad y su gloria, porque me ha sido entregada, y la doy a quien quiero. ⁷ Por tanto, si adoras ante mí, todo será tuyo”.

⁸ Jesús le respondió: “¡Quítate de encima, Satanás! Porque está escrito: ‘Al Señor tu Dios adorarás y a él sólo servirás’ ”.†

⁹ Lo condujo a Jerusalén, lo puso en el pináculo del templo y le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí, ¹⁰ porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, para que te guarden;’

¹¹ y,
En sus manos te llevarán,
para que no tropieces con una piedra”. ‡

¹² Respondiendo Jesús, le dijo: “Se ha dicho que no tentarás al Señor tu Dios”.§

¹³ Cuando el demonio hubo completado todas las tentaciones, se alejó de él hasta otro momento.

¹⁴ Jesús regresó con el poder del Espíritu a Galilea, y la noticia sobre él se extendió por todos los alrededores. ¹⁵ Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

¹⁶ Llegó a Nazaret, donde se había criado. Entró, como era su costumbre, en la sinagoga en el día de reposo, y se puso de pie para leer. ¹⁷ Se le entregó el libro del profeta Isaías. Abrió el libro y encontró el lugar donde estaba escrito,

¹⁸ “El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ha ungido para predicar la buena nueva a los pobres.

Me ha enviado a sanar a los corazones* rotos,
para proclamar la liberación de los cautivos,
recuperar la vista de los ciegos,
para liberar a los oprimidos,

¹⁹ y proclamar el año de gracia del Señor.”†

²⁰ Cerró el libro, se lo devolvió al asistente y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹ Comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura ante ustedes”.

²² Todos daban testimonio de él y se asombraban de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: “¿No es éste el hijo de José?”

²³ Les dijo: “Seguramente me dirán este proverbio: “¡Médico, cúrate a ti mismo! Todo lo que hemos oído hacer en Cafarnaúm, hazlo también aquí en tu pueblo”. ²⁴ Él dijo: “De cierto les digo que ningún profeta es aceptable en su ciudad natal. ²⁵ Pero en verdad les digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado durante tres años y seis meses, cuando sobrevino una gran hambruna en toda la tierra. ²⁶ A ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta, en la tierra de Sidón, a una mujer que era viuda. ²⁷ Había muchos leprosos en Israel

* 4:4 Deuteronomio 8:3 † 4:8 Deuteronomio 6:13 ‡ 4:11 Salmo 91:11-12 § 4:12 Deuteronomio 6:16 * 4:18
NU omite “a sanar a los corazones rotos” † 4:19 Isaías 61:1-2

en tiempos del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue limpiado, excepto Naamán, el sirio.”

²⁸ Todos se llenaron de ira en la sinagoga al oír estas cosas. ²⁹ Se levantaron, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima del monte sobre el que estaba edificada su ciudad, para arrojarle por el precipicio. ³⁰ Pero él, pasando por en medio de ellos, siguió su camino.

³¹ Bajó a Capernaúm, una ciudad de Galilea. Les enseñaba en sábado, ³² y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad. ³³ En la sinagoga había un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo; y gritaba a gran voz, ³⁴ diciendo: “¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres: el Santo de Dios”.

³⁵ Jesús le reprendió diciendo: “¡Cállate y sal de él!”. Cuando el demonio lo arrojó en medio de ellos, salió de él, sin hacerle ningún daño.

³⁶ El asombro se apoderó de todos y hablaban entre sí, diciendo: “¿Qué es esta palabra? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen”.

³⁷ La noticia sobre él se difundió por todos los lugares de la región circundante.

³⁸ Se levantó de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón estaba afligida por una gran fiebre, y le rogaron que la ayudara. ³⁹ Él se puso al lado de ella, reprendió la fiebre y la dejó. Al instante se levantó y les sirvió. ⁴⁰ Cuando se puso el sol, todos los que tenían algún enfermo de diversas enfermedades se los trajeron, y él puso las manos sobre cada uno de ellos y los curó. ⁴¹ También salieron demonios de muchos, gritando y diciendo: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!” Reprendiéndolos, no les permitió hablar, porque sabían que él era el Cristo.

⁴² Cuando se hizo de día, partió y se fue a un lugar despoblado, y las multitudes lo buscaban y se acercaban a él, para que no se alejara de ellos. ⁴³ Pero él les dijo: “Es necesario que anuncie la buena noticia del Reino de Dios también en las demás ciudades. Para esto he sido enviado”. ⁴⁴ Estaba predicando en las sinagogas de Galilea.

5

¹ Mientras la multitud le apretaba y escuchaba la palabra de Dios, él estaba de pie junto al lago de Genesaret. ² Vio dos barcas paradas junto al lago, pero los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando las redes. ³ Entró en una de las barcas, que era la de Simón, y le pidió que se alejara un poco de la tierra. Se sentó y enseñó a las multitudes desde la barca.

⁴ Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: “Rema mar adentro y echen las redes para pescar”.

⁵ Simón le respondió: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero en tu palabra echaré la red”. ⁶ Cuando hicieron esto, pescaron una gran cantidad de peces, y su red se rompía. ⁷ Hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron las dos barcas, de modo que empezaron a hundirse. ⁸ Pero Simón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: “Apártate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor”. ⁹ Porque estaba asombrado, y todos los que estaban con él, de la pesca que habían hecho; ¹⁰ y también Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús le dijo a Simón: “No temas. A partir de ahora serás pescador de hombres”.

¹¹ Cuando llevaron sus barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

¹² Mientras estaba en una de las ciudades, he aquí que había un hombre lleno de lepra. Al ver a Jesús, se postró sobre su rostro y le rogó diciendo: “Señor, si quieres, puedes limpiarme”.

¹³ Extendió la mano y lo tocó, diciendo: “Quiero. Queda limpio”.

Inmediatamente la lepra lo abandonó. ¹⁴ Le ordenó que no se lo dijera a nadie: “Pero vete y muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que ha mandado Moisés, para que les sirva de testimonio.”

¹⁵ Pero la noticia sobre él se extendió mucho más, y se reunieron grandes multitudes para escuchar y ser curados por él de sus enfermedades. ¹⁶ Pero él se retiró al desierto y oró.

¹⁷ Uno de esos días, estaba enseñando, y había fariseos y maestros de la ley sentados que habían salido de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. El poder del Señor estaba con él para curarlos. ¹⁸ He aquí que unos hombres trajeron a un paralítico en una camilla, y trataron de traerlo para ponerlo delante de Jesús. ¹⁹ Al no encontrar la manera de hacerlo entrar a causa de la multitud, subieron a la azotea y lo hicieron bajar por las tejas con su camilla al centro, ante Jesús. ²⁰ Al ver su fe, le dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados”.

²¹ Los escribas y los fariseos se pusieron a razonar, diciendo: “¿Quién es éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?”

²² Pero Jesús, percibiendo sus pensamientos, les respondió: “¿Por qué razonan así en sus corazones? ²³ ¿Qué es más fácil decir: ‘Tus pecados te son perdonados’, o decir: ‘Levántate y anda’? ²⁴ Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar los pecados, dijo al paralítico: “Te digo que te levantes, toma tu camilla y vete a tu casa.”

²⁵ Inmediatamente se levantó delante de ellos, tomó lo que tenía puesto y se fue a su casa, glorificando a Dios. ²⁶ El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Se llenaron de temor, diciendo: “Hoy hemos visto cosas extrañas”.

²⁷ Después de estas cosas, salió y vio a un recaudador de impuestos llamado Leví, sentado en la oficina de impuestos, y le dijo: “¡Sígueme!”

²⁸ Lo dejó todo, se levantó y le siguió. ²⁹ Leví hizo una gran fiesta para él en su casa. Había una gran multitud de recaudadores de impuestos y otros que estaban reclinados con ellos. ³⁰ Sus escribas y los fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: “¿Por qué comen y beben con los recaudadores de impuestos y los pecadores?”

³¹ Jesús les respondió: “Los sanos no tienen necesidad de médico, pero los enfermos sí. ³² No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento.”

³³ Le dijeron: “¿Por qué los discípulos de Juan suelen ayunar y orar, así como los discípulos de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?”

³⁴ Les dijo: “¿Acaso pueden hacer ayunar a los amigos del novio mientras el novio está con ellos? ³⁵ Pero vendrán días en que el novio les será quitado. Entonces ayunarán en esos días”.

³⁶ También les contó una parábola. “Nadie pone un trozo de una prenda nueva en una prenda vieja, porque si no se romperá la nueva, y además el trozo de la nueva no coincidirá con el de la vieja. ³⁷ Nadie pone vino nuevo en odres viejos, porque el vino nuevo reventaría los odres, se derramaría y los odres se destruirían. ³⁸ Pero el vino nuevo debe ponerse en odres frescos, y ambos se conservan. ³⁹ Nadie que haya bebido vino viejo desea inmediatamente el nuevo, porque dice: ‘El viejo es mejor’.”

6

¹ Y aconteció, que un día de reposo iba por los campos de trigo. Sus discípulos arrancaban las espigas y comían, frotándolas en sus manos. ² Pero algunos de los fariseos les dijeron: “¿Por qué hacen lo que no es lícito hacer en día de reposo?”

³ Jesús, respondiéndoles, dijo: “¿No han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre, él y los que estaban con él, ⁴ cómo entró en la casa de Dios, y tomó y comió los panes consagrados, y dio también a los que estaban con él, lo que no es lícito comer sino a los sacerdotes solos?” ⁵ Él les dijo: “El Hijo del Hombre es el señor del sábado”.

⁶ Sucedió también otro sábado que entró en la sinagoga y enseñó. Había allí un hombre que tenía la mano derecha seca. ⁷ Los escribas y los fariseos le vigilaban para ver si sanaba en sábado, a fin de encontrar una acusación contra él. ⁸ Pero él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: “Levántate y ponte en medio.” Se levantó y se puso en pie. ⁹ Entonces Jesús les dijo: “Les voy a preguntar una cosa: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal? ¿Salvar una vida, o matar?” ¹⁰ Miró a todos y le dijo al hombre: “Extiende tu mano”. Lo hizo, y su mano quedó tan sana como la otra. ¹¹ Pero ellos, llenos de ira, hablaban entre sí sobre lo que podrían hacer a Jesús.

¹² En esos días, salió al monte a orar, y pasó toda la noche orando a Dios.

¹³ Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que también llamó apóstoles ¹⁴ Simón, al que también llamó Pedro; Andrés, su hermano; Santiago; Juan; Felipe; Bartolomé; ¹⁵ Mateo; Tomás; Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el Zelote; ¹⁶ Judas, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que también se hizo traidor.

¹⁷ Bajó con ellos y se puso en un lugar llano, con una multitud de sus discípulos y un gran número de la gente de toda Judea y Jerusalén y de la costa de Tiro y Sidón, que venían a escucharle y a ser curados de sus enfermedades, ¹⁸ así como los que estaban turbados por espíritus inmundos; y eran curados. ¹⁹ Toda la multitud procuraba tocarle, porque salía de él poder y los sanaba a todos.

²⁰ Levantó los ojos hacia sus discípulos y dijo

“Bienaventurados ustedes los pobres,
porque suyo es el Reino de Dios.

²¹ Bienaventurados los que ahora tienen hambre,
porque serán saciados.

Bienaventurados los que lloran ahora,
porque reirán.

²² Bienaventurados serán cuando los hombres los odien, y cuando los excluyan y los injurien, y desechen su nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

²³ Alégrense en ese día y den saltos de alegría, porque he aquí que su recompensa es grande en el cielo, ya que sus padres hicieron lo mismo con los profetas.

²⁴ “Pero ¡ay de ustedes, los ricos!
Porque ya han recibido su consuelo.

²⁵ Ay de ustedes, los que ahora están saciados,
porque tendrán hambre.

Ay de ustedes, los que ríen ahora,
porque se lamentarán y llorarán.

²⁶ Ay,^{*} cuando todos los[†] hombres hablen bien de ustedes,
porque sus padres hicieron lo mismo con los falsos profetas.

²⁷ “Pero a ustedes que escuchan les digo: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian,

* 6:26 TR añade “de ustedes” † 6:26 TR añade “todos”

²⁸ bendigan a los que los maldicen y oren por los que los maltratan. ²⁹ Al que te golpee en la mejilla, ofrécele también la otra; y al que te quite el manto, no le quites tampoco la túnica. ³⁰ Da a todo el que te pida, y al que te quite tus bienes no se los reclames.

³¹ “Como quieran que los hombres hagan con ustedes, hagan también ustedes con ellos.

³² “Si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a los que los aman. ³³ Si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores hacen lo mismo. ³⁴ Si prestan a aquellos de quienes esperan recibir, ¿qué mérito tienen? Incluso los pecadores prestan a los pecadores, para recibir lo mismo. ³⁵ Pero amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio; y su recompensa será grande, y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y los malos.

³⁶ “Sean, pues, misericordiosos, así como su Padre es también misericordioso.

³⁷ No juzguen,
y no serán juzgados.
No condenen,
y no serán condenados.
Perdonen,
y serán perdonados.

³⁸ “Den, y se les dará; medida buena, apretada, remecida y rebosante, les darán en su regazo.† Porque con la misma medida con que midan, se les volverá a medir”.

³⁹ Les dijo una parábola. “¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo? ⁴⁰ El discípulo no está por encima de su maestro, pero todo el que esté completamente instruido será como su maestro. ⁴¹ ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en tu propio ojo?

⁴² ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: ‘Hermano, déjame quitarte la paja que tienes en el ojo’, cuando tú mismo no ves la viga que tienes en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Primero quita la viga de tu propio ojo, y entonces podrás ver con claridad para quitar la paja que está en el ojo de tu hermano.

⁴³ “Porque no hay árbol bueno que produzca frutos podridos, ni árbol podrido que produzca frutos buenos. ⁴⁴ Porque cada árbol se conoce por su propio fruto. Pues no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de las zarzas. ⁴⁵ El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla su boca.

⁴⁶ “¿Por qué me llaman ‘Señor, Señor’ y no hacen lo que yo digo? ⁴⁷ Todo el que viene a mí, y escucha mis palabras y las pone en práctica, les mostraré a quién se parece. ⁴⁸ Es como un hombre que, al construir una casa, cavó hondo y puso los cimientos sobre la roca. Cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no pudo sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca. ⁴⁹ Pero el que oye y no hace, es como un hombre que construyó una casa sobre la tierra sin cimientos, contra la cual el río dio con ímpetu, y enseguida cayó; y la ruina de aquella casa fue grande.”

7

¹ Cuando terminó de hablar a la gente, entró en Capernaum. ² El siervo de un centurión, que le era muy querido, estaba enfermo y a punto de morir. ³ Cuando oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, pidiéndole que viniera a sanar a su siervo. ⁴ Cuando llegaron a Jesús, le rogaron encarecidamente, diciendo: “Es

† 6:38 literalmente, en su seno.

digno de que concedas esto, ⁵ porque ama a nuestra nación y él mismo nos ha construido la sinagoga.” ⁶ Jesús fue con ellos. Cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos a decirle: “Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁷ Por eso ni siquiera me consideré digno de ir a ti; pero di la palabra, y mi criado sanará. ⁸ Porque también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, que tiene bajo su mando soldados. A éste le digo: ‘Ve’, y va; a otro: ‘Ven’, y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto’, y lo hace”.

⁹ Cuando Jesús oyó estas cosas, se maravilló de él y, volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: “Les digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.” ¹⁰ Los enviados, al volver a la casa, encontraron sano al siervo que había estado enfermo.

¹¹ Poco después, fue a una ciudad llamada Naín. Muchos de sus discípulos, junto con una gran multitud, iban con él. ¹² Cuando se acercó a la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a un muerto, *hijo único de su madre, que era viuda. La acompañaba mucha gente de la ciudad. ¹³ Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: “No llores”. ¹⁴ Se acercó y tocó el féretro, y los portadores se detuvieron. Dijo: “Joven, a ti te digo, levántate”. ¹⁵ El que había estado muerto se incorporó y empezó a hablar. Y Jesús se lo entregó a su madre.

¹⁶ El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: “¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros!” y “¡Dios ha visitado a su pueblo!” ¹⁷ Esta noticia acerca de él se difundió por toda Judea y por toda la región circundante.

¹⁸ Los discípulos de Juan le contaron todas estas cosas. ¹⁹ Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió a Jesús, diciendo: “¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?” ²⁰ Cuando los hombres llegaron a él, dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ‘¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?’ ”

²¹ En aquella misma hora curó a muchos de enfermedades, de plagas y de espíritus malignos; y a muchos ciegos les dio la vista. ²² Jesús les respondió: “Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena nueva. ²³ Y bienaventurado es aquel que no halla tropiezo en mí”.

²⁴ Cuando los mensajeros de Juan se marcharon, comenzó a decir a las multitudes acerca de Juan: “¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵ Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido con ropas finas? He aquí, los que visten espléndidamente y viven en delicias están en los palacios de los reyes. ²⁶ Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y mucho más que un profeta. ²⁷ Éste es de quien está escrito:

‘He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
el cual preparará tu camino delante de ti.’†

²⁸ “Les digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.”

²⁹ Todo el pueblo que le oyó, y los recaudadores de impuestos, justificaron a Dios, habiendo sido bautizados con el bautismo de Juan. ³⁰ Pero los fariseos y los intérpretes de la ley rechazaron el propósito de Dios para sí mismos, no habiendo sido bautizados por él.

³¹ ‡¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes? ³² Son semejantes a los niños sentados en la plaza, que se gritan unos a otros y dicen: ‘Les tocamos la flauta, y no bailaron; les endechamos, y no lloraron’.

³³ Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dicen: ‘Demonio

* 7:12 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενής”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”. † 7:27 Malaquías 3:1 ‡ 7:31 TR añade “Pero el Señor dijo”

tiene'. ³⁴ Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: 'He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.' ³⁵ Mas la sabiduría es justificada por todos sus hijos".

³⁶ Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. ³⁷ Y he aquí, una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume. ³⁸ Y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con los cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. ³⁹ Al ver esto, el fariseo que le había invitado se dijo para sí: "Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora."

⁴⁰ Jesús le respondió: "Simón, tengo algo que decirte".

Él dijo: "Di, Maestro".

⁴¹ "Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. ⁴² Y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?"

⁴³ Respondiendo Simón, dijo: "Pienso que aquel a quien perdonó más".

Y él le dijo: "Has juzgado rectamente". ⁴⁴ Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ella ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. ⁴⁵ No me diste beso; mas ella, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶ No ungiste mi cabeza con aceite; mas ella ha ungido con perfume mis pies. ⁴⁷ Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama". ⁴⁸ Y a ella le dijo: "Tus pecados te son perdonados".

⁴⁹ Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: "¿Quién es éste, que también perdona pecados?"

⁵⁰ Pero él dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado, ve en paz".

8

¹ Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios, y los doce con él, ² y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, ³ Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le* servían de sus bienes.

⁴ Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: ⁵ "El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. ⁶ Otra parte cayó sobre la roca; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. ⁷ Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. ⁸ Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno". Hablando estas cosas, decía a gran voz: "El que tiene oídos para oír, oiga".

⁹ Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: "¿Qué significa esta parábola?"

¹⁰ Y él dijo: "A ustedes les es dado conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que 'viendo, no vean, y oyendo, no entiendan'.†

¹¹ "Ésta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. ¹² Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. ¹³ Los de sobre la roca son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en

* 8:3 TR lee "él" en lugar de "ellos" † 8:10 Isaías 6:9

el tiempo de la prueba se apartan. ¹⁴ La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. ¹⁵ Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

¹⁶ “Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero, para que los que entran vean la luz.

¹⁷ Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz. ¹⁸ Miren, pues, cómo oyen; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.”

¹⁹ Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. ²⁰ Y se le avisó, diciendo: “Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren verte”.

²¹ Él entonces respondiendo, les dijo: “Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.”

²² Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: “Pasemos al otro lado del lago”.Y partieron. ²³ Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. ²⁴ Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: “¡Maestro, Maestro, que perecemos!”

Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. ‡

²⁵ Y les dijo: “¿Dónde está su fe?”Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?”

²⁶ Y arribaron a la tierra de los gadarenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. ²⁷ Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Éste, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: “¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes”. ²⁹ (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las prisiones, era impelido por el demonio a los desiertos.)

³⁰ Y le preguntó Jesús, diciendo: “¿Cómo te llamas?”

Y él dijo: “Legión”. Porque muchos demonios habían entrado en él. ³¹ Y le rogaban que no les mandase ir al abismo.

³² Había allí un hato de muchos cerdos que pacían en el monte; y le rogaron que les dejase entrar en ellos; y les dio permiso. ³³ Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos; y el hato se precipitó por un despeñadero al lago, y se ahogó.

³⁴ Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron, y yendo dieron aviso en la ciudad y por los campos.

³⁵ Y salieron a ver lo que había sucedido; y vinieron a Jesús, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Jesús, vestido, y en su cabal juicio; y tuvieron miedo. ³⁶ Y los que lo habían visto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. ³⁷ Entonces toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos le rogó que se marchase de ellos, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió. ³⁸ Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo: ³⁹ “Vuélvete a tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo.”Y él se fue, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

⁴⁰ Cuando volvió Jesús, le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban.

⁴¹ Y he aquí, vino un varón llamado Jairo, que era principal de la sinagoga, y

‡ 8:24 Ver Salmo 107:29

postrándose a los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa; ⁴² porque tenía una [§]hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. Y mientras iba, la multitud le oprimía. ⁴³ Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía, y por ninguno había podido ser curada, ⁴⁴ se le acercó por detrás y tocó el borde* de su manto; y al instante se estancó el flujo de su sangre.

⁴⁵ Entonces Jesús dijo: “¿Quién es el que me ha tocado?”

Y negándolo todos, dijo Pedro y los que con él estaban: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ‘¿Quién es el que me ha tocado?’ ”.

⁴⁶ Pero Jesús dijo: “Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí”. ⁴⁷ Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. ⁴⁸ Y él le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz”.

⁴⁹ Estaba hablando aún, cuando vino uno de casa del principal de la sinagoga a decirle: “Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro”.

⁵⁰ Oyéndolo Jesús, le respondió: “No temas; cree solamente, y será salva”.

⁵¹ Entrando en la casa, no dejó entrar a nadie consigo, sino a Pedro, a Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña. ⁵² Y lloraban todos y hacían lamentación por ella. Pero él dijo: “No lloren; no está muerta, sino que duerme”.

⁵³ Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. ⁵⁴ Mas él, tomándola de la mano, clamó diciendo: “Muchacha, levántate”. ⁵⁵ Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer. ⁵⁶ Y sus padres estaban atónitos; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

9

¹ Convocó a los doce* y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. ² Los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos. ³ Les dijo: “No tomen nada para su viaje: ni bastones, ni alforja, ni pan, ni dinero. Ni tengan dos túnicas cada uno. ⁴ En cualquier casa en la que entren, quédense allí, y salgan de allí. ⁵ A todos los que no los reciban, cuando salgan de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies como testimonio contra ellos.”

⁶ Partieron y recorrieron las aldeas, predicando la Buena Nueva y sanando por todas partes.

⁷ El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que había hecho, y se quedó muy perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, ⁸ y otros que Elías había aparecido, y otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹ Herodes dijo: “Yo decapité a Juan, pero ¿quién es éste del que oigo tales cosas?” Y buscaba verlo.

¹⁰ Los apóstoles, al regresar, le contaron lo que habían hecho.

Los tomó y se retiró a una región desierta de †una ciudad llamada Betsaida.

¹¹ Pero las multitudes, al darse cuenta, le siguieron. Él los acogió, les habló del Reino de Dios y curó a los que necesitaban curación. ¹² Empezaba a declinar el día, y los doce se acercaron y le dijeron: “Despide a la multitud para que vaya a las aldeas y campos de los alrededores y se aloje y consiga comida, porque estamos aquí en un lugar desierto.”

¹³ Pero él les dijo: “Denles ustedes de comer”.

§ 8:42 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενῆ”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”. * 8:44 o, borla * 9:1 TR dice “sus doce discípulos” en lugar de “los doce” † 9:10 NU omite “una región desértica de”.

Dijeron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces, si no vamos a comprar comida para toda esta gente.” ¹⁴ Porque eran unos cinco mil hombres.

Dijo a sus discípulos: “Hagan que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno.” ¹⁵ Así lo hicieron, y los hizo sentar a todos. ¹⁶ Tomó los cinco panes y los dos peces y, mirando al cielo, los bendijo, los partió y los dio a los discípulos para que los pusieran delante de la multitud. ¹⁷ Comieron y se saciaron. Recogieron doce cestas con los trozos que habían sobrado.

¹⁸ Mientras oraba a solas, los discípulos estaban cerca de él y les preguntó: “¿Quién dicen las multitudes que soy yo?”

¹⁹ Ellos respondieron: “Juan el Bautista, pero otros dicen: ‘Elías’, y otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado”.

²⁰ Les dijo: “¿Pero quién dicen ustedes que soy yo?”.

Pedro respondió: “El Cristo de Dios”.

²¹ Pero les advirtió y les ordenó que no contaran esto a nadie, ²² diciendo: “Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y que sea muerto, y al tercer día resucite.”

²³ Dijo a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará. ²⁵ Porque ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si se destruye o se pierde a sí mismo? ²⁶ Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la gloria del Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Pero les digo la verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el Reino de Dios.”

²⁸ Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. ²⁹ Mientras oraba, el aspecto de su rostro se alteró, y su ropa se volvió blanca y deslumbrante. ³⁰ He aquí que dos hombres hablaban con él, que eran Moisés y Elías, ³¹ los cuales aparecieron en gloria y hablaron de su partida, ³² que iba a cumplir en Jerusalén.

³² Pedro y los que estaban con él estaban agobiados por el sueño, pero cuando se despertaron del todo, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

³³ Cuando se separaban de él, Pedro dijo a Jesús: “Maestro, es bueno que estemos aquí. Hagamos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías”, sin saber lo que decía.

³⁴ Mientras decía estas cosas, vino una nube y los cubrió, y tuvieron miedo al entrar en la nube. ³⁵ De la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo amado. Escúchenlo”. ³⁶ Cuando llegó la voz, Jesús se encontró solo. Ellos guardaron silencio y no contaron a nadie en aquellos días nada de lo que habían visto.

³⁷ Al día siguiente, cuando bajaron del monte, le salió al encuentro una gran multitud. ³⁸ He aquí que un hombre de la muchedumbre gritó diciendo: “Maestro, te ruego que mires a mi hijo, porque es mi único hijo”. ³⁹ He aquí que un espíritu se apodera de él, grita repentinamente y lo convulsiona de tal manera que echa espuma; y apenas se aparta de él, lo hiere gravemente. ⁴⁰ He rogado a tus discípulos que lo expulsen, y no han podido”.

⁴¹ Jesús respondió: “¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y los soportaré? Traigan a su hijo aquí”.

‡ 9:23 TR, NU añaden “diariamente” § 9:31 literalmente, “éxodo” * 9:38 La frase “unigénito” proviene de la palabra griega “μονογενής”, que a veces se traduce como “unigénito” o “único”.

⁴² Mientras se acercaba, el demonio lo arrojó al suelo y lo convulsionó violentamente. Pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al muchacho y se lo devolvió a su padre. ⁴³ Todos estaban asombrados de la majestad de Dios.

Pero mientras todos se maravillaban de todas las cosas que Jesús hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴ “Hagan que estas palabras penetren en sus oídos, porque el Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres.” ⁴⁵ Pero ellos no entendieron este dicho. Les estaba oculto, para que no lo percibieran, y temían preguntarle sobre este dicho.

⁴⁶ Se suscitó una discusión entre ellos acerca de cuál de ellos sería el más grande.

⁴⁷ Jesús, percibiendo el razonamiento de sus corazones, tomó a un niño y lo puso a su lado, ⁴⁸ y les dijo: “El que recibe a este niño en mi nombre, a mí me recibe. Y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Porque el que es más pequeño entre todos ustedes, éste es el grande”.

⁴⁹ Juan respondió: “Maestro, vimos a alguien que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue con nosotros.”

⁵⁰ Jesús le dijo: “No se lo prohíban, porque el que no está contra nosotros, por nosotros está”.

⁵¹ Sucedió que, cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén, ⁵² y envió mensajeros delante de él. Ellos fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para prepararle alojamiento. ⁵³ Pero no le recibieron, porque su rostro era como de quien va a Jerusalén. ⁵⁴ Al ver esto, sus discípulos, Santiago y Juan, dijeron: “Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma, como hizo Elías?”

⁵⁵ Pero él se volvió y les reprendió: “Ustedes no saben de qué espíritu son.

⁵⁶ Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir las almas de los hombres, sino a salvarlas”.

Y fueron a otra aldea. ⁵⁷ Mientras iban por el camino, un hombre le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas, Señor”.

⁵⁸ Jesús le dijo: “Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

⁵⁹ Le dijo a otro: “¡Sígueme!”

Pero él dijo: “Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre”.

⁶⁰ Pero Jesús le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve a anunciar el Reino de Dios”.

⁶¹ Otro también dijo: “Te seguiré, Señor, pero permíteme primero despedirme de los que están en mi casa”.

⁶² Pero Jesús le dijo: “Nadie que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”

10

¹ Después de esto, el Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él* a todas las ciudades y lugares adonde él había de ir. ² Y les dijo: “La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rueguen, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. ³ Vayan; he aquí que los envío como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saluden a nadie por el camino. ⁵ En cualquier casa en la que entren, digan primero: ‘Paz a esta casa’. ⁶ Si hay allí un hijo de paz, su paz reposará sobre él; pero si no, volverá a ustedes. ⁷ Quédense en esa misma casa, comiendo y bebiendo lo que les den, porque el obrero es digno de su salario. No anden de casa en casa. ⁸ En cualquier ciudad en la que entren y los

* **10:1** literalmente, “ante su rostro”

reciban, coman lo que les pongan delante. ⁹ Sanen a los enfermos que haya en ella y díganles: 'El Reino de Dios se ha acercado a ustedes'. ¹⁰ Pero en cualquier ciudad en la que entren y no los reciban, salgan a sus calles y digan: ¹¹ 'Aun el polvo de su ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra ustedes. Sin embargo, sepan esto: que el Reino de Dios se ha acercado a ustedes'. ¹² Les digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.

¹³ "¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en ustedes, hace tiempo que se habrían arrepentido, sentadas en cilicio y ceniza. ¹⁴ Pero será más tolerable para Tiro y Sidón en el juicio que para ustedes. ¹⁵ Y tú, Capernaum, que eres exaltada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida.†

¹⁶ El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí. Y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió".

¹⁷ Los setenta volvieron con alegría, diciendo: "¡Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!"

¹⁸ Les dijo: "Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹ He aquí que les doy autoridad para pisar serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada les hará daño. ²⁰ Sin embargo, no se regocijen de esto, de que los espíritus se les sujetan, sino regocijense de que sus nombres están escritos en los cielos."

²¹ En aquella misma hora, Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó".

²² Volviéndose a los discípulos, dijo: "Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar."

²³ Volviéndose a los discípulos, les dijo en privado: "Bienaventurados los ojos que ven lo que ustedes ven, ²⁴ porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron; y oír lo que oyen, y no lo oyeron."

²⁵ He aquí que un intérprete de la ley se levantó y le puso a prueba, diciendo: "Maestro, ¿haciendo qué heredaré la vida eterna?"

²⁶ Él le dijo: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?"

²⁷ Él, respondiendo, dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; ‡ y a tu prójimo como a ti mismo". §

²⁸ Le dijo: "Has respondido bien; haz esto y vivirás".

²⁹ Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?"

³⁰ Respondiendo Jesús, dijo: "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. ³¹ Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. ³² Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. ³³ Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; ³⁴ y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. ³⁵ Otro día, al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: 'Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese'. ³⁶ ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?"

³⁷ Él dijo: "El que usó de misericordia con él".

Entonces Jesús le dijo: "Ve, y haz tú lo mismo".

† 10:15 El Hades es el reino inferior de los muertos, o el infierno. ‡ 10:27 Deuteronomio 6:5 § 10:27 Levítico 19:18

³⁸ Aconteció que, yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹ Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra. ⁴⁰ Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: “Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude”.

⁴¹ Respondiendo Jesús, le dijo: “Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. ⁴² Pero solo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”.

11

¹ Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.”

² Y les dijo: “Cuando oren, digan:
‘Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre.
Venga tu Reino.

Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

³ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

⁴ Y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben.

Y no nos metas en tentación,
mas líbranos del mal’ ”.

⁵ Les dijo también: “¿Quién de ustedes que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, ⁶ porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante’; ⁷ y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: ‘No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos’? ⁸ Les digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su inoportunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹ “Y yo les digo: Sigán pidiendo, y se les dará; sigan buscando, y hallarán; sigan llamando, y se les abrirá. ¹⁰ Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¹¹ “¿Qué padre de ustedes, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¹² ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³ Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”

¹⁴ Estaba echando fuera un demonio, que era mudo. Y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y las multitudes se maravillaron. ¹⁵ Pero algunos de ellos decían: “Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.” ¹⁶ Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo. ¹⁷ Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. ¹⁸ Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? Ya que dicen que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. ¹⁹ Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿sus hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán sus jueces. ²⁰ Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el Reino de Dios ha llegado a ustedes.

²¹ “Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. ²² Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín.

²³ “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

²⁴ Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: 'Volveré a mi casa de donde salí'. ²⁵ Y cuando llega, la halla barrida y adornada. ²⁶ Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero".

²⁷ Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: "¡Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste!"

²⁸ Y él dijo: "Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan".

²⁹ Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: "Esta generación es mala; demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. ³⁰ Porque así como Jonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. ³¹ La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. ³² Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

³³ "Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ³⁴ La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. ³⁵ Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. ³⁶ Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbrará con su resplandor."

³⁷ Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. ³⁸ El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. ³⁹ Pero el Señor le dijo: "Ahora bien, ustedes los fariseos limpian lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro están llenos de rapacidad y de maldad. ⁴⁰ Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? ⁴¹ Pero den limosna de lo que tienen, y entonces todo les será limpio. ⁴² Mas ¡ay de ustedes, fariseos! Que diezman la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Esto les era necesario hacer, sin dejar aquello. ⁴³ ¡Ay de ustedes, fariseos! Que aman las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. ⁴⁴ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Que son como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan por encima no lo saben".

⁴⁵ Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: "Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros".

⁴⁶ Y él dijo: "¡Ay de ustedes también, intérpretes de la ley! Porque cargan a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero ustedes ni aun con un dedo tocan las cargas. ⁴⁷ ¡Ay de ustedes, que edifican los sepulcros de los profetas a quienes mataron sus padres! ⁴⁸ De modo que son testigos y consentidores de los hechos de sus padres; porque a la verdad ellos los mataron, y ustedes edifican sus sepulcros. ⁴⁹ Por eso la sabiduría de Dios también dijo: 'Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán', ⁵⁰ para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, ⁵¹ desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, les digo que será demandada de esta generación. ⁵² ¡Ay de ustedes, intérpretes de la ley! Porque han quitado la llave de la ciencia; ustedes mismos no entraron, y a los que entraban se lo impidieron".

⁵³ Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; ⁵⁴ acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

12

¹ En esto, juntándose por millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: “Guárdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ² Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. ³ Por tanto, todo lo que han dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que han hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

⁴ “Mas les digo, amigos míos: No teman a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. ⁵ Pero les enseñaré a quién deben temer: Teman a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehena.* Sí, les digo, a éste teman.

⁶ “¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios. ⁷ Pues aun los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman, pues; más valen ustedes que muchos pajarillos.

⁸ “Les digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; ⁹ mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. ¹⁰ A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado. ¹¹ Cuando los trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen por cómo o qué habrán de responder, o qué habrán de decir; ¹² porque el Espíritu Santo les enseñará en la misma hora lo que deban decir.”

¹³ Le dijo uno de la multitud: “Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia”.

¹⁴ Mas él le dijo: “Hombre, ¿quién me ha puesto sobre ustedes como juez o partidor?” ¹⁵ Y les dijo: “Miren, y guárdense de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.”

¹⁶ También les refirió una parábola, diciendo: “La heredad de un hombre rico había producido mucho. ¹⁷ Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos?’ ¹⁸ Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; ¹⁹ y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate’.

²⁰ “Pero Dios le dijo: ‘Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?’ ²¹ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.”

²² Dijo luego a sus discípulos: “Por tanto les digo: No se afanen por su vida, qué comerán; ni por el cuerpo, qué vestirán. ²³ La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. ²⁴ Consideren los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? ²⁵ ¿Y quién de ustedes podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

²⁶ Pues si no pueden hacer ni aun lo que es menos, ¿por qué se afanan por lo demás?

²⁷ Consideren los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas les digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. ²⁸ Y si así viste Dios la hierba

* 12:5 TR lee “asno” en lugar de “hijo”

que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a ustedes, hombres de poca fe?

²⁹ “Ustedes, pues, no busquen qué han de comer, ni qué han de beber, ni estén en ansiosa inquietud. ³⁰ Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero su Padre sabe que tienen necesidad de estas cosas. ³¹ Mas busquen el Reino de Dios, y todas estas cosas les serán añadidas.

³² “No teman, manada pequeña, porque a su Padre le ha placido darles el Reino. ³³ Vendan lo que poseen, y den limosna; háganse bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. ³⁴ Porque donde está su tesoro, allí estará también su corazón.

³⁵ “Tengan ceñidos sus lomos, y sus lámparas encendidas; ³⁶ y sean ustedes semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. ³⁷ Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto les digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. ³⁸ Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. ³⁹ Pero sepan esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. ⁴⁰ Ustedes, pues, también, estén preparados, porque a la hora que no piensen, el Hijo del Hombre vendrá.”

⁴¹ Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?”

⁴² Y dijo el Señor: “¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? ⁴³ Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. ⁴⁴ En verdad les digo que le pondrá sobre todos sus bienes. ⁴⁵ Mas si aquel siervo dijere en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’; y comenzare a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y a beber y a embriagarse, ⁴⁶ vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le castigará duramente, y le pondrá con los infieles. ⁴⁷ Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. ⁴⁸ Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

⁴⁹ “Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? ⁵⁰ De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ⁵¹ ¿Piensan que he venido para dar paz en la tierra? Les digo: No, sino disensión. ⁵² Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³ Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.”

⁵⁴ Decía también a la multitud: “Cuando ven la nube que sale del poniente, luego dicen: ‘Agua viene’; y así sucede. ⁵⁵ Y cuando sopla el viento del sur, dicen: ‘Hará calor’; y lo hace. ⁵⁶ ¡Hipócritas! Saben distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguen este tiempo?

⁵⁷ “¿Y por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo? ⁵⁸ Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun el último centavo.”

13

¹ Al mismo tiempo estaban presentes algunos que le hablaron de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con sus sacrificios. ² Jesús les contestó: “¿Piensan que estos galileos eran peores pecadores que todos los demás galileos, por haber sufrido tales cosas?” ³ Les digo que no; pero si no se arrepienten, todos perecerán de la misma manera. ⁴ O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató: ¿piensan que eran peores pecadores que todos los hombres que habitan en Jerusalén?” ⁵ Les digo que no; sino que, si no se arrepienten, todos perecerán de la misma manera.”

⁶ Dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella y no lo encontró. ⁷ Y dijo al viñador: ‘Mira, estos tres años he venido a buscar fruto en esta higuera, y no lo he encontrado. Córdala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra?’ ⁸ El viñador respondió: ‘Señor, déjala también este año, hasta que cave alrededor y la abone. ⁹ Si da fruto, bien; pero si no, después puedes cortarla’ ”.

¹⁰ Estaba enseñando en una de las sinagogas en el día de reposo. ¹¹ He aquí que había una mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años. Estaba encorvada y en ninguna manera podía enderezarse. ¹² Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu enfermedad”. ¹³ Le impuso las manos, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

¹⁴ El jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la multitud: “Hay seis días en los que se debe trabajar. Vengan, pues, en esos días y sean curados, y no en el día de reposo”.

¹⁵ Por eso el Señor le respondió: “¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de ustedes a su buey o a su burro del pesebre en sábado, y lo lleva a beber?” ¹⁶ Y a esta mujer, que es hija de Abraham y que Satanás ha tenido atada durante dieciocho largos años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?”

¹⁷ Al decir estas cosas, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se alegraba por todas las cosas gloriosas que él hacía.

¹⁸ Dijo: “¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? ¹⁹ Es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. Creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas”.

²⁰ Y volvió a decir: “¿A qué compararé el Reino de Dios? ²¹ Es como la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”

²² Siguió su camino por ciudades y aldeas, enseñando, y viajando hacia Jerusalén.

²³ Uno le dijo: “Señor, ¿son pocos los que se salvan?”

Les dijo: ²⁴ “Procuren entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos intentarán entrar y no podrán. ²⁵ Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, y ustedes empiecen a quedarse fuera y a llamar a la puerta, diciendo: ‘Señor, Señor, ábrenos’, entonces él les responderá y dirá: ‘No sé de dónde son’. ²⁶ Entonces comenzarán a decir: ‘Comimos y bebimos en tu presencia, y enseñaste en nuestras plazas.’ ²⁷ Él dirá: ‘Les digo que no sé de dónde son. Apártense de mí, todos los hacedores de maldad’. ²⁸ Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a ustedes mismos echados fuera. ²⁹ Vendrán del este, del oeste, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. ³⁰ Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.”

³¹ Aquel mismo día llegaron unos fariseos y le dijeron: “Sal de aquí y vete, porque Herodes quiere matarte”.

³² Les dijo: “Vayan y díganle a esa zorra: ‘He aquí que hoy y mañana expulso demonios y hago curaciones, y al tercer día termino mi obra’. ³³ Sin embargo, debo seguir mi camino hoy, mañana y al día siguiente, pues no puede ser que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

³⁴ “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisieron! ³⁵ He aquí que su casa les es dejada desierta. Y les digo que no me verán hasta que llegue el tiempo en que digan: ‘¡Bendito el que viene en nombre del Señor!’ ”.

14

¹ Aconteció un sábado, al entrar él en casa de uno de los jefes de los fariseos para comer pan, que ellos le acechaban. ² Y he aquí que un hombre hidrópico estaba delante de él. ³ Respondiendo Jesús, habló a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: “¿Es lícito sanar en sábado?”

⁴ Pero ellos callaron.

Entonces él lo tomó, lo sanó y lo despidió. ⁵ Y dirigiéndose a ellos, dijo: “¿Quién de ustedes, si su burro o su buey cae en un pozo, no lo saca inmediatamente en un día de reposo?”

⁶ Y no pudieron replicarle a estas cosas.

⁷ Observando cómo los invitados escogían los primeros asientos a la mesa, les refirió una parábola, diciéndoles: ⁸ “Cuando seas invitado por alguno a unas bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté invitado por él, ⁹ y viniendo el que te invitó a ti y a él, te diga: ‘Da lugar a éste’; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. ¹⁰ Mas cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te invitó, te diga: ‘Amigo, sube más arriba’. Entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. ¹¹ Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido”.

¹² Dijo también al que le había invitado: “Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a invitar, y te sea recompensado. ¹³ Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; ¹⁴ y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos”.

¹⁵ Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: “¡Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios!”

¹⁶ Entonces él le dijo: “Un hombre hizo una gran cena, e invitó a muchos. ¹⁷ Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: ‘Vengan, que ya todo está preparado’. ¹⁸ Y todos a una comenzaron a excusarse.

“El primero dijo: ‘He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses’.

¹⁹ “Otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses’.

²⁰ “Y otro dijo: ‘Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir’.

²¹ “Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: ‘Ve pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos’.

²² “Y dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar’.

²³ “Dijo el señor al siervo: ‘Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴ Porque les digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará mi cena’ ”.

²⁵ Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: ²⁶ “Si alguno viene a mí, y no aborrece* a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷ Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸ Porque ¿quién de ustedes, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹ No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, ³⁰ diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar’. ³¹ ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? ³² Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. ³³ Así, pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

³⁴ “Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará? ³⁵ Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga”.

15

¹ Se acercaban a Jesús todos los recaudadores de impuestos y los pecadores para oírle. ² Y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: “Éste a los pecadores recibe, y con ellos come”.

³ Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ⁴ “¿Qué hombre de ustedes, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? ⁵ Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso; ⁶ y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: ‘Gócense conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido’. ⁷ Les digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

⁸ “¿O qué mujer que tiene diez* monedas de dracma, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? ⁹ Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: ‘Gócense conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido’. ¹⁰ Así les digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

¹¹ También dijo: “Un hombre tenía dos hijos; ¹² y el menor de ellos dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde’. Y les repartió los bienes. ¹³ No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. ¹⁴ Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. ¹⁵ Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que cuidara cerdos. ¹⁶ Y deseaba llenar su vientre de las vainas que comían los cerdos, pero nadie le daba. ¹⁷ Y volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸ Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. ¹⁹ Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros’.

²⁰ “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹ Y el hijo

* **14:26** o, odio * **15:8** Una moneda de dracma valía aproximadamente dos días de salario para un trabajador agrícola.

le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo'.

²² "Pero el padre dijo a sus siervos: 'Saquen el mejor vestido, y vístanlo; y pónganle un anillo en su mano, y calzado en sus pies. ²³ Y traigan el becerro engordado y mátenlo, y comamos y hagamos fiesta; ²⁴ porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado'. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵ "Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; ²⁶ y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. ²⁷ Él le dijo: 'Tu hermano ha venido; y tu padre ha matado el becerro engordado, por haberle recibido bueno y sano'. ²⁸ Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. ²⁹ Mas él, respondiendo, dijo al padre: 'He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. ³⁰ Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has matado para él el becerro engordado'.

³¹ "Él entonces le dijo: 'Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³² Mas era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado' ".

16

¹ Dijo también a sus discípulos: "Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. ² Entonces le llamó, y le dijo: '¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo'.

³ "Entonces el mayordomo dijo para sí: '¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. ⁴ Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas'. ⁵ Y llamando a cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: '¿Cuánto debes a mi señor?' ⁶ Él dijo: 'Cien batos* de aceite'. Y le dijo: 'Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta'. ⁷ Después dijo a otro: 'Y tú, ¿cuánto debes?' Y él dijo: 'Cien coros† de trigo'. Él le dijo: 'Toma tu cuenta, y escribe ochenta'.

⁸ "Y alabó el señor al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz. ⁹ Y yo les digo: Gánense amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, los reciban en las moradas eternas. ¹⁰ El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. ¹¹ Pues si en las riquezas injustas no fueron fieles, ¿quién les confiará lo verdadero? ¹² Y si en lo ajeno no fueron fieles, ¿quién les dará lo que es de ustedes? ¹³ Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No pueden servir a Dios y a las riquezas".‡

¹⁴ Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

¹⁵ Entonces les dijo: "Ustedes son los que se justifican a sí mismos delante de los hombres; mas Dios conoce sus corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

* **16:6** 100 batos son unos 395 litros o 104 galones americanos. † **16:7** 100 cors = unos 2.110 litros o 600 bushels.

‡ **16:13** "Mamón" se refiere a las riquezas o a un falso dios de la riqueza.

¹⁶ “La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces el Reino de Dios es anunciado, y todos se esfuerzan por entrar en él. ¹⁷ Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.

¹⁸ “Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

¹⁹ “Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰ Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, ²¹ y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. ²² Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. ²³ Y en el Hades, § alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴ Entonces él, dando voces, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama’.

²⁵ “Pero Abraham le dijo: ‘Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶ Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y ustedes, de manera que los que quisieren pasar de aquí a ustedes, no pueden, ni de allá pasar acá’.

²⁷ “Entonces le dijo: ‘Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, ²⁸ porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento’.

²⁹ “Y Abraham le dijo: ‘A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos’.

³⁰ “Él entonces dijo: ‘No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán’.

³¹ “Mas Abraham le dijo: ‘Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos’ ”.

17

¹ Dijo a los discípulos: “Es imposible que no vengan ocasiones de tropiezo, pero ¡ay de aquel por quien vienen! ² Más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños. ³ Tengan cuidado. Si tu hermano peca contra ti, repréndelo. Si se arrepiente, perdónalo. ⁴ Si peca contra ti siete veces en el día, y siete veces vuelve diciendo: ‘Me arrepiento’, le perdonarás.”

⁵ Los apóstoles dijeron al Señor: “Aumenta nuestra fe”.

⁶ El Señor dijo: “Si tuvieran fe como un grano de mostaza, le dirían a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y les obedecería. ⁷ Pero, ¿quién de ustedes que tenga un siervo arando o guardando ovejas, le dirá al llegar del campo: ‘Ven enseguida y siéntate a la mesa’? ⁸ ¿No le dirá más bien: ‘Prepara mi cena, vístete bien y sírvenme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú’? ⁹ ¿Acaso le da las gracias a ese siervo porque hizo lo que se le ordenó? Pienso que no. ¹⁰ Así también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, digan: ‘Somos siervos inútiles. Hemos cumplido con nuestro deber’ ”.

¹¹ Cuando se dirigía a Jerusalén, pasaba por los límites de Samaria y Galilea. ¹² Al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos y que se pararon a distancia. ¹³ Levantaron la voz diciendo: “¡Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros!”.

§ 16:23 o, Infierno

¹⁴ Al verlos, les dijo: “Vayan y muéstrense a los sacerdotes”. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, al ver que estaba sanado, se volvió glorificando a Dios a gran voz. ¹⁶ Se postró sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias; y éste era samaritano.

¹⁷ Jesús respondió: “¿No quedaron limpios los diez? Pero, ¿dónde están los nueve? ¹⁸ ¿No hubo quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?” ¹⁹ Entonces le dijo: “Levántate y vete. Tu fe te ha salvado”.

²⁰ Cuando los fariseos le preguntaron cuándo vendría el Reino de Dios, les contestó: “El Reino de Dios no viene con advertencia; ²¹ ni dirán: ‘¡Miren, aquí!’ o ‘¡Miren, allí!’; porque he aquí que el Reino de Dios está entre ustedes.”

²² Dijo a los discípulos: “Vendrán días en que desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo verán. ²³ Les dirán: ‘¡Miren, aquí!’ o ‘¡Miren, allí!’”. No vayan ni los sigan, ²⁴ porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. ²⁵ Pero primero es necesario que padezca muchas cosas y sea rechazado por esta generación.

²⁶ Como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre.

²⁷ Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. ²⁸ Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban y edificaban;

²⁹ pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y los destruyó a todos. ³⁰ Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. ³¹ En aquel día, el que esté en la azotea y sus bienes en la casa, que no baje a tomarlos. Y el que esté en el campo, asimismo no vuelva atrás. ³² ¡Acuérdense de la mujer de Lot! ³³ Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. ³⁴ Les digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro será dejado. ³⁵ Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada y la otra será dejada”. ³⁶ *

³⁷ Y respondiendo, le dijeron: “¿Dónde, Señor?”.

Él les dijo: “Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también los buitres”.

18

¹ También les refirió una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desanimarse, ² diciendo: “Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³ Había también en aquella ciudad una viuda que acudía a él diciendo: ‘Hazme justicia de mi adversario’. ⁴ Él no quiso por algún tiempo; pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque ni temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ sin embargo, porque esta viuda me molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia.’ ”

⁶ Y dijo el Señor: “Escuchen lo que dijo el juez injusto. ⁷ ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?

⁸ Les digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

⁹ A unos que confiaban en sí mismos como justos y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: ¹⁰ “Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo y el otro cobrador de impuestos. ¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este cobrador de impuestos; ¹² ayuno dos veces a la semana, y doy el diezmo de todo lo que gano’. ¹³ Mas el cobrador de

* **17:36** Algunos manuscritos griegos añaden: “Dos estarán en el campo: el uno tomado y el otro dejado”.

impuestos, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: ‘¡Dios, ten piedad de mí, pecador!’.” ¹⁴ Les digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

¹⁵ Traían a él también a los niños para que los tocara. Al verlo los discípulos, los reprendían. ¹⁶ Pero Jesús los llamó, diciendo: “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque de los tales es el Reino de Dios. ¹⁷ Les aseguro que el que no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.”

¹⁸ Un hombre principal le preguntó, diciendo: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

¹⁹ Jesús le dijo: “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino solo Dios. ²⁰ Los mandamientos sabes: ‘No cometerás adulterio’, ‘No matarás’, ‘No robarás’, ‘No dirás falso testimonio’, ‘Honra a tu padre y a tu madre’.”*

²¹ Él dijo: “Todo esto lo he guardado desde mi juventud”.

²² Al oír esto, Jesús le dijo: “Aún te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme”.

²³ Entonces él, oyendo esto, se entristeció mucho, porque era muy rico.

²⁴ Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: “¡Qué difícil es para los que tienen riquezas entrar en el Reino de Dios! ²⁵ Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el Reino de Dios.”

²⁶ Y los que oyeron esto dijeron: “¿Quién, pues, podrá ser salvo?”.

²⁷ Él les dijo: “Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”.

²⁸ Entonces Pedro dijo: “Mira, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido”.

²⁹ Y él les dijo: “Les aseguro que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o esposa, o hijos, por el Reino de Dios, ³⁰ que no reciba mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.”

³¹ Tomando Jesús a los doce, les dijo: “Miren, subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. ³² Pues será entregado a los gentiles, y será objeto de burlas, insultado y escupido. ³³ Y después de azotarlo, lo matarán; pero al tercer día resucitará”.

³⁴ Pero ellos no comprendieron nada de esto, y esta palabra les estaba oculta, y no entendían lo que se les decía.

³⁵ Aconteció que acercándose él a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando; ³⁶ y al oír a la multitud que pasaba, preguntó qué era aquello. ³⁷ Y le dijeron que pasaba Jesús de Nazaret. ³⁸ Entonces gritó, diciendo: “¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!” ³⁹ Y los que iban delante lo reprendían para que se callara; pero él gritaba aún más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

⁴⁰ Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerlo a su presencia; y cuando llegó, le preguntó, ⁴¹ diciendo: “¿Qué quieres que te haga?”.

Y él dijo: “Señor, que reciba la vista”.

⁴² Jesús le dijo: “Recíbela, tu fe te ha sanado”.

⁴³ E inmediatamente vio, y lo seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, al ver aquello, alabó a Dios.

19

¹ Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. ² Y sucedió que un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores de impuestos, y rico,

* **18:20** Éxodo 20:12-16; Deuteronomio 5:16-20

³ trataba de ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. ⁴ Y adelantándose corriendo, se subió a un árbol sicómoro para verlo; porque iba a pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó a aquel lugar, miró hacia arriba, lo vio, y le dijo: “Zaqueo, bájate pronto, porque hoy es necesario que me quede en tu casa.” ⁶ Entonces él bajó aprisa, y lo recibió con alegría. ⁷ Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a hospedarse con un hombre pecador.

⁸ Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: “Mira, Señor, la mitad de mis bienes la doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguien, se lo devuelvo cuatro veces más”.

⁹ Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. ¹⁰ Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”.

¹¹ Al oír ellos estas cosas, prosiguió Jesús y contó una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el Reino de Dios se manifestaría inmediatamente.

¹² Dijo, pues: “Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. ¹³ Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas,* y les dijo: ‘Hagan negocios hasta que yo vuelva’. ¹⁴ Pero sus conciudadanos lo odiaban, y enviaron una delegación tras él, diciendo: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros.’”

¹⁵ “Aconteció que, cuando él regresó, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno haciendo negocios. ¹⁶ Se presentó el primero, diciendo: ‘Señor, tu mina ha producido diez minas más’.

¹⁷ “Él le dijo: ‘¡Muy bien, buen siervo! Por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades’.

¹⁸ “Vino otro, diciendo: ‘Señor, tu mina ha producido cinco minas’.

¹⁹ “Y también a éste dijo: ‘Tú también vas a estar sobre cinco ciudades’.

²⁰ “Vino otro, diciendo: ‘Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; ²¹ porque te tenía miedo, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y cosechas lo que no sembraste’.

²² “Entonces él le dijo: ‘¡Siervo malo, por tu propia boca te juzgo! Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que cosecho lo que no sembré; ²³ ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?’ ²⁴ Y dijo a los que estaban presentes: ‘Quítenle la mina, y dénsela al que tiene las diez minas’.

²⁵ “Ellos le dijeron: ‘¡Señor, tiene diez minas!’ ²⁶ ‘Pues yo les digo que a todo el que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ²⁷ Y también a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, tráiganlos acá, y mátenlos delante de mí.’” ²⁸ Dicho esto, siguió adelante, subiendo a Jerusalén.

²⁹ Y aconteció que llegando cerca de Betfagé† y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ³⁰ diciendo: “Vayan a la aldea de enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burrito atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desátenlo, y tráiganlo. ³¹ Y si alguien les pregunta: ‘¿Por qué lo desatan?’, le responderán así: ‘Porque el Señor lo necesita.’”

³² Fueron los que habían sido enviados, y lo encontraron tal como él les había dicho. ³³ Y cuando desataban el burrito, sus dueños les dijeron: “¿Por qué desatan el burrito?” ³⁴ Ellos dijeron: “Porque el Señor lo necesita”. ³⁵ Y se lo llevaron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el burrito, montaron a Jesús encima. ³⁶ Y a medida que él avanzaba, tendían sus mantos por el camino.

* **19:13** 10 minas eran más de 3 años de salario para un trabajador agrícola. † **19:29** TR, NU leer “Bethpage” en lugar de “Bethsphage”

³⁷ Cuando ya se acercaba a la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, con alegría, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, ³⁸ diciendo: “¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ‡Paz en el cielo, y gloria en las alturas”.

³⁹ Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: “Maestro, reprende a tus discípulos”.

⁴⁰ Él, respondiendo, les dijo: “Les digo que si éstos se callaran, las piedras gritarían”.

⁴¹ Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró por ella, ⁴² diciendo: “¡Oh, si también tú conocieras, al menos en este tu día, lo que es para tu paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. ⁴³ Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos levantarán un cerco a tu alrededor, y te sitiarán, y por todas partes te acorralarán, ⁴⁴ y te derribarán a tierra, a ti y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.

⁴⁵ Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, ⁴⁶ diciéndoles: “Escrito está: ‘Mi casa es casa de oración’[§], pero ustedes la han convertido en una ‘cueva de ladrones’.”*

⁴⁷ Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los líderes del pueblo procuraban matarlo. ⁴⁸ Y no encontraban cómo hacerlo, porque todo el pueblo estaba aferrado a él, escuchando cada palabra suya.

20

¹ Sucedió un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y predicaba la Buena Nueva, que se le acercaron los *sacerdotes y los escribas, con los ancianos, ² y le preguntaron: “Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te ha dado esta autoridad?”

³ Respondiendo él, les dijo: “Yo también les haré una pregunta; respóndanme: ⁴ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?”

⁵ Entonces ellos razonaban entre sí, diciendo: “Si decimos: ‘Del cielo’, nos dirá: ‘¿Por qué, pues, no le creyeron?’ ⁶ Y si decimos: ‘De los hombres’, todo el pueblo nos apedreará; porque están convencidos de que Juan era un profeta.” ⁷ Y respondieron que no sabían de dónde era.

⁸ Entonces Jesús les dijo: “Tampoco yo les digo con qué autoridad hago estas cosas”.

⁹ Comenzó luego a contar al pueblo esta parábola: “Un† hombre plantó una viña, la alquiló a unos labradores, y se fue a otro país por mucho tiempo. ¹⁰ Y a su debido tiempo envió un siervo a los labradores, para que le dieran de su parte del fruto de la viña; pero los labradores lo golpearon, y lo despidieron con las manos vacías.

¹¹ Volvió a enviar otro siervo; pero ellos a éste también lo golpearon y lo trataron vergonzosamente, y lo despidieron con las manos vacías. ¹² Envío a un tercero; y a éste también lo hirieron y lo echaron fuera. ¹³ Entonces el señor de la viña dijo: ‘¿Qué voy a hacer? Enviaré a mi hijo amado; quizás cuando lo vean, lo respeten’.

¹⁴ “Pero cuando los labradores lo vieron, razonaron entre sí, diciendo: ‘Éste es el heredero. Vamos, matémoslo, para que la herencia sea nuestra’. ¹⁵ Y lo echaron fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña a ellos?

¹⁶ Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará la viña a otros”.

Cuando oyeron esto, dijeron: “¡Que nunca suceda tal cosa!”.

¹⁷ Pero él, mirándolos, dijo: “¿Qué significa entonces esto que está escrito: La piedra que desecharon los constructores

‡ 19:38 Salmo 118:26 § 19:46 Isaías 56:7 * 19:46 Jeremías 7:11 * 20:1 TR añade “principales” † 20:9 NU (entre paréntesis) y TR añaden “cierto”

se ha convertido en la principal piedra angular?[‡]

¹⁸ Todo el que caiga sobre esa piedra se hará pedazos; pero sobre quien ella caiga, lo reducirá a polvo”.

¹⁹ Los principales sacerdotes y los escribas trataron de echarle mano en aquella misma hora, pero le tenían miedo al pueblo, pues comprendieron que había dicho esta parábola contra ellos. ²⁰ Y vigilándolo, enviaron espías que se hacían pasar por justos, para atraparlo en alguna de sus palabras, a fin de entregarlo al poder y a la autoridad del gobernador. ²¹ Le preguntaron, diciendo: “Maestro, sabemos que dices y enseñas lo que es correcto, y que no eres parcial con nadie, sino que enseñas verdaderamente el camino de Dios. ²² ¿Nos es lícito pagar impuestos al César, o no?”

²³ Pero él, dándose cuenta de su astucia, les dijo: “¿Por qué me ponen a prueba?

²⁴ Muéstrenme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que tiene?”

Ellos respondieron: “Del César”.

²⁵ Entonces les dijo: “Pues den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”.

²⁶ No pudieron atraparlo en sus palabras delante del pueblo. Y asombrados por su respuesta, se quedaron callados. ²⁷ Se le acercaron algunos de los saduceos, los cuales niegan que haya resurrección. ²⁸ Le preguntaron: “Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de un hombre muere teniendo esposa y no deja hijos, su hermano debe casarse con la esposa y darle descendencia a su hermano. ²⁹ Hubo, pues, siete hermanos. El primero tomó una esposa y murió sin hijos. ³⁰ El segundo se casó con ella, y también murió sin hijos. ³¹ El tercero se casó con ella, y así los siete murieron sin dejar descendencia. ³² Finalmente murió también la mujer. ³³ Por lo tanto, en la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete estuvieron casados con ella”.

³⁴ Jesús les dijo: “Los hijos de este siglo se casan y se dan en matrimonio. ³⁵ Pero los que son considerados dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan ni se dan en matrimonio. ³⁶ Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección. ³⁷ Pero que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo demostró en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor ‘El Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob’.[§]

³⁸ Ahora bien, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos viven para él.”

³⁹ Algunos de los escribas respondieron: “Maestro, has hablado bien”. ⁴⁰ Y no se atrevieron a hacerle más preguntas.

⁴¹ Les dijo: “¿Por qué dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴² Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

‘Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

⁴³ hasta que haga de tus enemigos el estrado de tus pies’.^{*}

⁴⁴ “Por lo tanto, David lo llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?”

⁴⁵ A la vista de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶ “Cúidense de esos escribas a quienes les gusta andar con ropas largas, y aman los saludos en las plazas, los lugares de honor en las sinagogas, y los mejores asientos en las fiestas; ⁴⁷ que devoran las casas de las viudas, y como pretexto hacen largas oraciones. Éstos recibirán una condena mayor”.

[‡] 20:17 Salmo 118:22 [§] 20:37 Éxodo 3:6 ^{*} 20:43 Salmo 110:1

21

¹ Levantó la vista y vio a los ricos que echaban sus donativos en el tesoro. ² Vio a una viuda pobre que echaba dos moneditas de bronce. *

³ Y dijo: “En verdad les digo que esta viuda pobre ha echado más que todos ellos, ⁴ porque todos estos echan ofrendas para Dios de su abundancia, pero ella, de su pobreza, echó todo lo que tenía para vivir.”

⁵ Mientras algunos hablaban del templo y de cómo estaba decorado con hermosas piedras y ofrendas, dijo: ⁶ “En cuanto a estas cosas que ven, vendrán días en que no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.”

⁷ Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas? ¿Cuál es la señal de que estas cosas van a suceder?”

⁸ Dijo: “Miren que no sean engañados, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ‘Yo soy’,† y ‘El tiempo está cerca’. Por tanto, no los sigan. ⁹ Cuando oigan hablar de guerras y disturbios, no se asusten, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero el fin no llegará inmediatamente.”

¹⁰ Entonces les dijo: “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino. ¹¹ Habrá grandes terremotos, hambres y plagas en varios lugares. Habrá terrores y grandes señales del cielo. ¹² Pero antes de todas estas cosas, les echarán mano y los perseguirán, entregándolos a las sinagogas y a las cárceles, llevándolos ante los reyes y los gobernadores por causa de mi nombre. ¹³ Esto les servirá de testimonio. ¹⁴ Por tanto, propongan en sus corazones no pensar de antemano cómo responderán, ¹⁵ porque yo les daré una boca y una sabiduría que todos sus adversarios no podrán resistir ni contradecir. ¹⁶ Serán entregados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos. Harán que algunos de ustedes sean condenados a muerte. ¹⁷ Serán odiados por todos los hombres por causa de mi nombre. ¹⁸ Pero no perecerá ni un pelo de su cabeza.

¹⁹ “Con su perseverancia ganarán sus almas.

²⁰ “Pero cuando vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que su desolación está cerca. ²¹ Entonces que los que estén en Judea huyan a los montes. Que los que están en medio de ella se vayan. Que no entren en ella los que están en los campos. ²² Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ²³ ¡Ay de las embarazadas y de las que crían en aquellos días! Porque habrá gran angustia en la tierra e ira sobre este pueblo. ²⁴ Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones. Jerusalén será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

²⁵ “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las naciones, perplejas por el bramido del mar y de las olas;

²⁶ desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

²⁷ Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube con poder y gran gloria.

²⁸ Pero cuando estas cosas comiencen a suceder, irguánse y levanten su cabeza, porque su redención está cerca.”

²⁹ Les contó una parábola: “Miren la higuera y todos los árboles. ³⁰ Cuando ya brotan, viéndolo, saben por ustedes mismos que el verano ya está cerca. ³¹ Así también ustedes, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Reino de Dios está cerca. ³² De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo se haya cumplido. ³³ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

* **21:2** literalmente, “dos lepta”. 2 lepta era aproximadamente el 1% del salario diario de un trabajador agrícola.

† **21:8** o, YO SOY

³⁴ “Así que tengan cuidado de ustedes mismos, no sea que sus corazones se carguen de glotonería, embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y aquel día venga sobre ustedes de repente. ³⁵ Porque vendrá como un lazo sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. ³⁶ Velen, pues, en todo tiempo, orando para que sean tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

³⁷ Y enseñaba de día en el templo; pero de noche salía y se alojaba en el monte que se llama de los Olivos. ³⁸ Y todo el pueblo venía a él por la mañana para oírle en el templo.

22

¹ Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua. ² Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo matarlo, porque temían al pueblo.

³ Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era del número de los doce; ⁴ y fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. ⁵ Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero. ⁶ Y él se comprometió, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas de la multitud.

⁷ Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar el cordero de la Pascua. ⁸ Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: “Vayan y prepárennos la Pascua para que la comamos.”

⁹ Ellos le dijeron: “¿Dónde quieres que la preparemos?”

¹⁰ Él les dijo: “Miren, al entrar en la ciudad les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo hasta la casa donde entre, ¹¹ y digan al padre de familia de esa casa: ‘El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la Pascua con mis discípulos?’. ¹² Entonces él les mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparen allí”.

¹³ Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.

¹⁴ Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles. ¹⁵ Y les dijo: “¡Cuánto he deseado comer con ustedes esta Pascua antes que padezca! ¹⁶ Porque les digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el Reino de Dios.” ¹⁷ Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: “Tomen esto, y compártanlo entre ustedes; ¹⁸ porque les digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el Reino de Dios venga.”

¹⁹ Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: “Esto es mi cuerpo, que por ustedes es dado; hagan esto en memoria de mí”. ²⁰ De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por ustedes se derrama. ²¹ Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. ²² A la verdad el Hijo del Hombre va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!”

²³ Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto.

²⁴ Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor.

²⁵ Pero él les dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores. ²⁶ Mas no así ustedes, sino sea el mayor entre ustedes como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

²⁷ Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre ustedes como el que sirve.

²⁸ “Pero ustedes son los que han permanecido conmigo en mis pruebas. ²⁹ Yo, pues, les asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, ³⁰ para que coman y beban a mi mesa en mi Reino, y se sienten en tronos juzgando a las doce tribus de Israel”.

³¹ Dijo también el Señor: “Simón, Simón, he aquí Satanás los ha pedido para zarandearlos como a trigo; ³² pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos”.

³³ Él le dijo: “Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”.

³⁴ Y él le dijo: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú niegues tres veces que me conoces”.

³⁵ Y a ellos dijo: “Cuando los envíe sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿les faltó algo?”

Ellos dijeron: “Nada”.

³⁶ Y les dijo: “Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. ³⁷ Porque les digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: ‘Y fue contado con los inicuos’^{*}; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento”.

³⁸ Entonces ellos dijeron: “Señor, aquí hay dos espadas”.

Y él les dijo: “Basta”.

³⁹ Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron. ⁴⁰ Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: “Oren para que no entren en tentación”.

⁴¹ Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oró, ⁴² diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.

⁴³ Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. ⁴⁴ Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

⁴⁵ Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza; ⁴⁶ y les dijo: “¿Por qué duermen? Levántense, y oren para que no entren en tentación”.

⁴⁷ Mientras él aún hablaba, se presentó una turba; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle. ⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: “Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?”

⁴⁹ Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: “Señor, ¿heriremos a espada?” ⁵⁰ Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹ Entonces respondiendo Jesús, dijo: “Basta ya; dejen”. Y tocando su oreja, lo sanó. ⁵² Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: “¿Como contra un ladrón han salido con espadas y palos? ⁵³ Habiendo estado con ustedes cada día en el templo, no extendieron las manos contra mí; mas esta es su hora, y el poder de las tinieblas”.

⁵⁴ Y prendiéndole, lo llevaron, y lo condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos. ⁵⁵ Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. ⁵⁶ Pero una criada, al verle sentado al fuego, se fijó en él y dijo: “También éste estaba con él.”

⁵⁷ Pero él lo negó, diciendo: “Mujer, no lo conozco”.

⁵⁸ Un poco después, viéndolo otro, dijo: “Tú también eres de ellos”.

Y Pedro dijo: “Hombre, no lo soy”.

* **22:37** Isaías 53:12

⁵⁹ Como una hora después, otro afirmaba, diciendo: “Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo”.

⁶⁰ Y Pedro dijo: “Hombre, no sé lo que dices”. Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó. ⁶¹ Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: “Antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. ⁶² Y saliendo fuera, lloró amargamente.

⁶³ Y los hombres que custodiaban a Jesús se burlaban de él y lo golpeaban; ⁶⁴ y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: “Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?” ⁶⁵ Y decían otras muchas cosas injuriándole.

⁶⁶ Cuando se hizo de día, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y lo trajeron al concilio, diciendo: ⁶⁷ “¿Eres tú el Cristo? Dínoslo”.

Y les dijo: “Si se lo digo, no creerán; ⁶⁸ y también si les pregunto, no me responderán, ni me soltarán. ⁶⁹ Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.”

⁷⁰ Dijeron todos: “¿Luego eres tú el Hijo de Dios?”

Y él les dijo: “Ustedes dicen que lo soy”.

⁷¹ Entonces ellos dijeron: “¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca”.

23

¹ Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. ² Y comenzaron a acusarlo, diciendo: “A éste hemos hallado que alborota a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey.”

³ Entonces Pilato le preguntó, diciendo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

Y respondiéndole él, dijo: “Tú lo dices”.

⁴ Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la multitud: “Ningún delito hallo en este hombre”.

⁵ Pero ellos porfiaban, diciendo: “Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.”

⁶ Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. ⁷ Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

⁸ Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verlo; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verlo hacer alguna señal. ⁹ Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. ¹⁰ Y estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, acusándolo con gran vehemencia. ¹¹ Entonces Herodes con sus soldados lo menospreció y se burló de él, vistiéndolo de una ropa espléndida; y volvió a enviarlo a Pilato. ¹² Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

¹³ Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, ¹⁴ les dijo: “Me han presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndolo interrogado yo delante de ustedes, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que lo acusan. ¹⁵ Y ni aun Herodes, porque los remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. ¹⁶ Lo castigaré, pues, y lo soltaré”.

¹⁷ Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta. *

* 23:17 NU omite el versículo 17.

¹⁸ Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: “¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!” ¹⁹ Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio.

²⁰ Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; ²¹ pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”

²² Él les dijo por tercera vez: “¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; lo castigaré, pues, y lo soltaré”. ²³ Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. ²⁴ Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; ²⁵ y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

²⁶ Y llevándolo, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. ²⁷ Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. ²⁸ Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino lloren por ustedes mismas y por sus hijos. ²⁹ Porque he aquí vendrán días en que dirán: ‘Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no amamantaron’. ³⁰ Entonces comenzarán a decir a los montes: ‘¡Caigan sobre nosotros!’; y a los collados: ‘Cúbrannos’.”†

³¹ Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará?”

³² Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados. ³³ Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

³⁴ Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. ³⁵ Y el pueblo estaba mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: “A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios”.

³⁶ Los soldados también lo escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, ³⁷ y diciendo: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo”.

³⁸ Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: “ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS”.

³⁹ Y uno de los malhechores que estaban colgados lo injuriaba, diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”.

⁴⁰ Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: “¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? ⁴¹ Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo”. ⁴² Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino”.

⁴³ Entonces Jesús le dijo: “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

⁴⁴ Cuando era como la hora sexta, ‡hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. ⁴⁵ Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

⁴⁶ Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷ Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “Verdaderamente este hombre era justo”. ⁴⁸ Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. ⁴⁹ Pero todos sus conocidos, y las mujeres que lo habían seguido desde Galilea, estaban lejos mirando estas cosas.

† 23:30 Oseas 10:8 ‡ 23:44 La “Fiesta de la Dedicación” es el nombre griego de “Hanukkah”, una celebración de la rededicación del Templo.

⁵⁰ Había un hombre llamado José, de Arimatea, ciudad de Judea, el cual era miembro del concilio, hombre bueno y justo. ⁵¹ Éste, que también esperaba el Reino de Dios, y no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos, ⁵² fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³ Y quitándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. ⁵⁴ Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo. ⁵⁵ Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. ⁵⁶ Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

24

¹ El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. ² Y hallaron removida la piedra del sepulcro; ³ y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴ Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; ⁵ y como tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra, les dijeron: “¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?”

⁶ No está aquí, sino que ha resucitado. Acuérdense de lo que les habló, cuando aún estaba en Galilea, ⁷ diciendo: ‘Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día’ ”.

⁸ Entonces ellas se acordaron de sus palabras, ⁹ y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas a los once, y a todos los demás. ¹⁰ Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. ¹¹ Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían. ¹² Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.

¹³ Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴ E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵ Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. ¹⁶ Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no lo reconocieran. ¹⁷ Y les dijo: “¿Qué pláticas son estas que tienen entre ustedes mientras caminan, y por qué están tristes?”

¹⁸ Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no ha sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?”

¹⁹ Entonces él les dijo: “¿Qué cosas?”

Y ellos le dijeron: “De Jesús nazareno, que fue un profeta poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰ y cómo lo entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y lo crucificaron. ²¹ Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. ²² Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; ²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive. ²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no lo vieron”.

²⁵ Entonces él les dijo: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?” ²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹ Mas ellos lo obligaron a quedarse, diciendo: “Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado”.

Entró, pues, a quedarse con ellos. ³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. ³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y lo reconocieron; mas él se desapareció de su vista. ³² Y se decían el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” ³³ Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, ³⁴ que decían: “¡Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido a Simón!” ³⁵ Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

³⁶ Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: “Paz a ustedes”.

³⁷ Entonces, espantados y aterrorizados, pensaban que veían espíritu.

³⁸ Pero él les dijo: “¿Por qué están turbados, y vienen a sus corazones estos pensamientos? ³⁹ Miren mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tóquenme, y vean; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo”. ⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?”

⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. ⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos. ⁴⁴ Y les dijo: “Estas son las palabras que les hablé, estando aún con ustedes: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; ⁴⁶ y les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; ⁴⁷ y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. ⁴⁸ Y ustedes son testigos de estas cosas. ⁴⁹ He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre ustedes; pero quédense en la ciudad de Jerusalén, hasta que sean investidos de poder desde lo alto”.

⁵⁰ Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. ⁵¹ Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo. ⁵² Ellos, después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo; ⁵³ y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

El santo evangelio según San Juan

- ¹ En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.
² El mismo estaba en el principio con Dios.
³ Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él no se hizo nada de lo que se ha hecho.
⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.
⁵ La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han vencido.
⁶ Vino un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.
⁷ Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él.
⁸ Él no era la luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la luz.
⁹ La verdadera luz que ilumina a todo hombre, venía a este mundo.
¹⁰ Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el mundo no lo reconoció.
¹¹ Vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron.
¹² Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre:
¹³ que no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.
¹⁴ El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Vimos su gloria, una gloria como la del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.
¹⁵ Juan dio testimonio de él. Clamó diciendo: "Este era aquel de quien dije: 'El que viene después de mí me ha superado, porque era antes que yo' ".
¹⁶ De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.
¹⁷ Porque la ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad se realizaron por medio de Jesucristo.
¹⁸ Nadie ha visto a Dios en ningún momento. El Hijo único, que está en el seno del Padre, lo ha dado a conocer.
¹⁹ Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres tú?"
²⁰ Declaró, y no negó, sino declaró: "Yo no soy el Cristo".
²¹ Le preguntaron: "¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?"
Él dijo: "No lo soy".
"¿Eres el profeta?"
Él respondió: "No".
²² Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú? Danos una respuesta para llevarla a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?"
²³ Dijo: "Soy la voz del que clama en el desierto: 'Enderecen el camino del Señor', como dijo el profeta Isaías".
²⁴ Los enviados eran de los fariseos.
²⁵ Le preguntaron: "¿Por qué, pues, bautizas si no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?"
²⁶ Juan les respondió: "Yo bautizo en agua, pero entre ustedes hay uno que no conocen.
²⁷ Él es el que viene después de mí, el que es preferido antes que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de la sandalia".

²⁸ Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

²⁹ Al día siguiente, vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: “¡Aquí está el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

³⁰ Este es aquel de quien dije: ‘Después de mí viene un hombre que es preferido antes que yo, porque era antes que yo’.

³¹ Yo no lo conocía, pero por eso vine a bautizar en agua, para que fuera revelado a Israel”.

³² Juan dio testimonio diciendo: “He visto al Espíritu descender del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.

³³ Yo no lo reconocí, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: ‘Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, es el que bautiza en el Espíritu Santo’.

³⁴ He visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios”.

³⁵ Al día siguiente, Juan estaba de pie con dos de sus discípulos,

³⁶ y mirando a Jesús mientras caminaba, dijo: “¡Aquí está el Cordero de Dios!”

³⁷ Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús.

³⁸ Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dijo: “¿Qué buscan?”

Le dijeron: “Rabí” (que se interpreta como Maestro), “¿dónde te alojas?”

³⁹ Les dijo: “Vengan y vean”.

Fueron y vieron dónde se alojaba, y se quedaron con él ese día. Era alrededor de la hora décima. ⁴⁰ Uno de los que oyeron a Juan y lo siguieron fue Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹ Este encontró primero a su propio hermano, Simón, y le dijo: “¡Hemos encontrado al Mesías!” (que es, interpretado, Cristo). ⁴² Lo llevó a Jesús. Jesús lo miró y le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Jonás. Serás llamado Cefas” (que es, por interpretación, Pedro).

⁴³ Al día siguiente, decidido a salir a Galilea, encontró a Felipe. Jesús le dijo: “Sígueme”. ⁴⁴ Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵ Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José”.

⁴⁶ Natanael le dijo: “¿Puede salir algo bueno de Nazaret?”

Felipe le dijo: “Ven a ver”.

⁴⁷ Jesús vio que Natanael se acercaba a él, y dijo de él: “¡Aquí tienen a un verdadero israelita, en quien no hay engaño!”

⁴⁸ Natanael le dijo: “¿De qué me conoces?”

Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”.

⁴⁹ Natanael le respondió: “¡Rabí, tú eres el Hijo de Dios! Tú eres el Rey de Israel”.

⁵⁰ Jesús le respondió: “¿Crees solo porque te he dicho que te vi debajo de la higuera? Verás cosas más grandes que estas”. ⁵¹ Le dijo: “Te aseguro que de aquí en adelante verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre”.

2

¹ Al tercer día, hubo una boda en Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba allí.

² También Jesús fue invitado, con sus discípulos, a la boda. ³ Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”.

⁴ Jesús le dijo: “Mujer, ¿qué tiene que ver eso contigo y conmigo? Todavía no ha llegado mi hora”.

⁵ Su madre dijo a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga”.

⁶ Había allí seis tinajas de piedra, colocadas según la costumbre judía de purificación, y en cada una cabían dos o tres metretas. ⁷ Jesús les dijo: "Llenen de agua las tinajas". Así que las llenaron hasta el borde. ⁸ Les dijo: "Saquen ahora un poco y llévenselo al encargado del banquete". Así que se lo llevaron. ⁹ Cuando el encargado del banquete probó el agua convertida en vino, y no sabía de dónde procedía (pero los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían), el encargado llamó al novio ¹⁰ y le dijo: "Todos sirven primero el vino bueno, y cuando los invitados han bebido libremente, entonces el que es peor. ¡Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora!" ¹¹ Este principio de sus milagros lo hizo Jesús en Caná de Galilea, y reveló su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹² Después de esto, bajó a Capernaúm, él y su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí unos días.

¹³ Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴ Encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados.

¹⁵ Hizo un látigo de cuerdas y expulsó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes; y a los cambistas les desparramó el dinero y derribó sus mesas. ¹⁶ A los que vendían las palomas les dijo: "¡Saquen esto de aquí! No hagan de la casa de mi Padre un mercado". ¹⁷ Sus discípulos recordaron que estaba escrito: "El celo por tu casa me consumirá".

¹⁸ Los judíos le respondieron: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?"

¹⁹ Jesús les respondió: "Destruyan este templo y en tres días lo levantaré".

²⁰ Los judíos, por tanto, dijeron: "¡Se necesitaron cuarenta y seis años para construir este templo! ¿Y tú lo levantarás en tres días?" ²¹ Pero él hablaba del templo de su cuerpo. ²² Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.

²³ Estando en Jerusalén en la Pascua, durante la fiesta, muchos creyeron en su nombre, observando las señales que hacía. ²⁴ Pero Jesús no se confiaba de ellos, porque conocía a todos, ²⁵ y porque no necesitaba que nadie diera testimonio acerca del hombre, pues él mismo sabía lo que había en el hombre.

3

¹ Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un líder entre los judíos. ² Se acercó a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que eres un maestro venido de Dios, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él".

³ Jesús le contestó: "Te aseguro que si uno no nace de nuevo, no puede ver el Reino de Dios".

⁴ Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?"

⁵ Jesús respondió: "En verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. ⁶ Lo que nace de la carne es carne. Lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷ No te extrañes de que te haya dicho: 'Tienen que nacer de nuevo'. ⁸ El viento sopla donde quiere, y ustedes oyen su sonido, pero no saben de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que nace del Espíritu".

⁹ Nicodemo le respondió: "¿Cómo puede ser esto?"

¹⁰ Jesús le respondió: "¿Eres tú maestro de Israel y no entiendes estas cosas? ¹¹ De cierto te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, y ustedes no reciben nuestro testimonio. ¹² Si les he dicho cosas terrenales y no creen, ¿cómo creerán si les digo cosas celestiales? ¹³ Nadie ha subido al cielo sino

el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre, que está en el cielo. ¹⁴ Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el Hijo del Hombre, ¹⁵ para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁶ Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no es juzgado. El que no cree ya ha sido juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹ Esta es la sentencia: la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo el que hace el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean expuestas. ²¹ Pero el que hace la verdad viene a la luz, para que se revelen sus obras, que han sido hechas en Dios”.

²² Después de estas cosas, Jesús vino con sus discípulos a la tierra de Judea. Se quedó allí con ellos y bautizaba. ²³ También Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua. Venían y se bautizaban; ²⁴ porque Juan no había sido aún encarcelado. ²⁵ Entonces surgió una disputa por parte de los discípulos de Juan con algunos judíos sobre la purificación. ²⁶ Se acercaron a Juan y le dijeron: “Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, del que has dado testimonio, resulta que ahora bautiza, y todo el mundo acude a él”.

²⁷ Juan respondió: “El hombre no puede recibir nada si no le ha sido dado del cielo. ²⁸ Ustedes mismos dan testimonio de que yo he dicho: ‘Yo no soy el Cristo’, sino: ‘He sido enviado antes que él’. ²⁹ El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que está de pie y lo escucha, se alegra mucho por la voz del novio. Por eso mi alegría es plena. ³⁰ Él debe aumentar, pero yo debo disminuir”.

³¹ “El que viene de arriba está por encima de todo. El que es de la tierra pertenece a la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todo. ³² Lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe su testimonio. ³³ El que ha recibido su testimonio ha puesto su sello en esto: que Dios es verdadero. ³⁴ Porque el que Dios ha enviado habla las palabras de Dios; pues Dios da el Espíritu sin medida. ³⁵ El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano. ³⁶ El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”.

4

¹ Por eso, cuando el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan ² (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos), ³ abandonó Judea y partió hacia Galilea. ⁴ Tenía que pasar por Samaria. ⁵ Y llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela que Jacob dio a su hijo José. ⁶ Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

⁷ Una mujer de Samaria vino a sacar agua. Jesús le dijo: “Dame de beber”.

⁸ Porque sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar comida.

⁹ La samaritana le dijo entonces: “¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, una samaritana?” (Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos).

¹⁰ Jesús le contestó: “Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: ‘Dame de beber’, se lo habrías pedido a él y te habría dado agua viva”.

¹¹ La mujer le dijo: “Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¹² ¿Acaso eres más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo y él mismo bebió de él, al igual que sus hijos y su ganado?”

¹³ Jesús le contestó: “Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que salta hasta la vida eterna”.

¹⁵ La mujer le dijo: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla”.

¹⁶ Jesús le dijo: “Ve, llama a tu marido y ven aquí”.

¹⁷ La mujer respondió: “No tengo marido”.

Jesús le dijo: “Has dicho bien: ‘No tengo marido’, ¹⁸ porque has tenido cinco maridos; y el que ahora tienes no es tu marido. Esto lo has dicho con verdad”.

¹⁹ La mujer le dijo: “Señor, me doy cuenta de que eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraban en este monte, y ustedes los judíos dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar”.

²¹ Jesús le dijo: “Mujer, créeme, que viene la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. ²² Ustedes adoran lo que no conocen. Nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero viene la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a los tales para que sean sus adoradores. ²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad”.

²⁵ La mujer le dijo: “Sé que viene el Mesías, el que es llamado Cristo. Cuando haya venido, nos declarará todas las cosas”.

²⁶ Jesús le dijo: “Yo soy, el que te habla”.

²⁷ En ese momento llegaron sus discípulos. Se maravillaron de que hablara con una mujer; pero nadie dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Por qué hablas con ella?”. ²⁸ Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente: ²⁹ “Vengan a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?”

³⁰ Salieron de la ciudad y se acercaron a él.

³¹ Mientras tanto, los discípulos le urgían diciendo: “Rabí, come”.

³² Pero él les dijo: “Tengo comida para comer que ustedes no conocen”.

³³ Entonces los discípulos se dijeron unos a otros: “¿Alguien le ha traído algo de comer?”

³⁴ Jesús les dijo: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y cumplir su obra. ³⁵ ¿No dicen ustedes que aún faltan cuatro meses para la cosecha? Pues les digo, levanten sus ojos y miren los campos, que ya están blancos para la cosecha.

³⁶ El que cosecha recibe el salario y recoge el fruto para la vida eterna, para que tanto el que siembra como el que cosecha se alegren juntos. ³⁷ Porque en esto es cierto el dicho: ‘Uno siembra y otro cosecha’. ³⁸ Yo los he enviado a cosechar lo que no han trabajado. Otros han trabajado, y ustedes han entrado en sus labores”.

³⁹ De aquella ciudad muchos samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que testificó: “Me ha dicho todo lo que he hecho”. ⁴⁰ Así que los samaritanos se acercaron a él y le rogaron que se quedara con ellos. Se quedó allí dos días.

⁴¹ Muchos más creyeron gracias a su palabra. ⁴² Dijeron a la mujer: “Ahora creemos, no por lo que tú dices; porque hemos oído por nosotros mismos, y sabemos que este es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo”.

⁴³ Después de los dos días, salió de allí y se fue a Galilea. ⁴⁴ Porque el mismo Jesús dio testimonio de que un profeta no tiene honor en su propia tierra. ⁴⁵ Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, habiendo visto todo lo que hizo en Jerusalén en la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta. ⁴⁶ Vino, pues, Jesús de nuevo a Caná de Galilea, donde convirtió el agua en vino. Había un noble cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. ⁴⁷ Cuando se enteró de que Jesús había salido de Judea a Galilea, fue

a él y le rogó que bajara a curar a su hijo, porque estaba a punto de morir.

⁴⁸ Entonces Jesús le dijo: “Si no ven señales y prodigios, de ninguna manera creerán”.

⁴⁹ El noble le dijo: “Señor, baja antes de que muera mi hijo”.

⁵⁰ Jesús le dijo: “Vete. Tu hijo vive”. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho, y se fue. ⁵¹ Mientras bajaba, sus sirvientes le salieron al encuentro y le informaron diciendo: “¡Tu hijo vive!” ⁵² Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Ellos le dijeron: “Ayer, a la hora séptima, lo dejó la fiebre”. ⁵³ Así que el padre supo que fue a esa hora cuando Jesús le dijo: “Tu hijo vive”. Creyó, al igual que toda su casa. ⁵⁴ Esta es también la segunda señal que hizo Jesús, habiendo salido de Judea a Galilea.

5

¹ Después de estas cosas, hubo una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

² En Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, hay un estanque llamado en hebreo “Betsda”, que tiene cinco pórticos. ³ En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos o paralíticos, esperando que se moviera el agua; ⁴ porque un ángel bajaba a ciertas horas al estanque y agitaba el agua. El que entraba primero después de agitar el agua quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera. ⁵ Estaba allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. ⁶ Cuando Jesús lo vio allí tendido, y supo que llevaba mucho tiempo enfermo, le preguntó: “¿Quieres ser sanado?”

⁷ El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua, pero mientras vengo, otro baja antes que yo”.

⁸ Jesús le dijo: “Levántate, toma tu camilla y anda”.

⁹ Al instante, el hombre quedó sano, tomó su camilla y caminó.

Ese día era sábado. ¹⁰ Así que los judíos le dijeron al que fue sanado: “Es sábado. No te es lícito llevar la camilla”.

¹¹ Él les contestó: “El que me sanó me dijo: ‘Toma tu camilla y camina’ ”.

¹² Entonces le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te ha dicho: ‘Toma tu camilla y anda’?”

¹³ Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había retirado, ya que había una multitud en el lugar.

¹⁴ Después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: “Mira, has sido sanado. No peques más, para que no te ocurra nada peor”.

¹⁵ El hombre se fue y contó a los judíos que era Jesús quien lo había curado. ¹⁶ Por eso los judíos perseguían a Jesús y trataban de matarlo, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷ Pero Jesús les respondió: “Mi Padre sigue trabajando, así que yo también trabajo”.

¹⁸ Por eso los judíos procuraban matarlo aún más, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

¹⁹ Entonces Jesús les respondió: “Les aseguro que el Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, también lo hace el Hijo. ²⁰ Porque el Padre tiene afecto por el Hijo, y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Le mostrará obras mayores que estas, para que se maravillen.

²¹ Porque como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quien quiere. ²² Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, ²³ para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo no honra al Padre que lo envió.

²⁴ “De cierto les digo que el que oye mi palabra y cree al que me ha enviado tiene vida eterna, y no viene a juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. ²⁵ De

cierto les digo que viene la hora, y ya es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oigan vivirán. ²⁶ Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le dio al Hijo que tenga vida en sí mismo. ²⁷ También le dio autoridad para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre. ²⁸ No se maravillen de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz ²⁹ y saldrán; los que han hecho el bien, a la resurrección de la vida; y los que han hecho el mal, a la resurrección del juicio. ³⁰ Yo no puedo hacer nada por mí mismo. Según oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad de mi Padre que me ha enviado.

³¹ “Si yo testifico de mí mismo, mi testimonio no es válido. ³² Es otro el que testifica de mí. Sé que el testimonio que da sobre mí es verdadero. ³³ Ustedes han enviado a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. ³⁴ Pero el testimonio que yo recibo no proviene de hombre. Sin embargo, digo estas cosas para que sean salvos. ³⁵ Él era la lámpara que ardía y brillaba, y ustedes quisieron regocijarse por un tiempo en su luz. ³⁶ Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para realizar, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado. ³⁷ El Padre mismo, que me ha enviado, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz, ni han visto su forma. ³⁸ No tienen su palabra viviendo en ustedes, porque no creen al que él ha enviado.

³⁹ “Escudriñan las Escrituras, porque piensan que en ellas tienen la vida eterna; y estas son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰ Pero no quieren venir a mí para que tengan vida. ⁴¹ Yo no recibo la gloria de los hombres. ⁴² Pero yo los conozco, que no tienen el amor de Dios en ustedes mismos. ⁴³ Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me reciben. Si otro viene en su propio nombre, lo recibirán. ⁴⁴ ¿Cómo pueden creer, pues reciben la gloria unos de otros, y no buscan la gloria que viene del único Dios?

⁴⁵ “No piensen que los voy a acusar ante el Padre. Hay uno que los acusa, Moisés, en quien han puesto su esperanza. ⁴⁶ Porque si le creyeran a Moisés, me creerían a mí, pues él escribió sobre mí. ⁴⁷ Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo van a creer en mis palabras?”

6

¹ Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que también se llama mar de Tiberíades. ² Le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía con los enfermos. ³ Jesús subió al monte y se sentó allí con sus discípulos. ⁴ Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵ Entonces Jesús, alzando los ojos y viendo que se acercaba a él una gran multitud, dijo a Felipe: “¿Dónde vamos a comprar pan para que coman estos?” ⁶ Decía esto para ponerle a prueba, pues él mismo sabía lo que iba a hacer.

⁷ Felipe le respondió: “No les bastaría con doscientos denarios de pan, para que cada uno reciba un poco”.

⁸ Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹ “Hay aquí un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué son estos entre tantos?”

¹⁰ Jesús dijo: “Hagan que la gente se siente”. Había mucha hierba en aquel lugar. Así que los hombres se sentaron, en número de unos cinco mil. ¹¹ Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban sentados, asimismo de los peces cuanto quisieron. ¹² Cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: “Recojan los trozos que han sobrado, para que no se pierda nada”. ¹³ Así que los recogieron y llenaron doce cestas con los trozos de los cinco

panes de cebada que habían sobrado a los que habían comido. ¹⁴ Al ver la gente la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta que viene al mundo”. ¹⁵ Jesús, pues, percibiendo que iban a venir a prenderle por la fuerza para hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, a solas.

¹⁶ Al atardecer, sus discípulos bajaron al mar. ¹⁷ Entraron en la barca y atravesaron el mar hacia Capernaum. Ya había oscurecido, y Jesús no había venido a ellos. ¹⁸ El mar estaba agitado por un gran viento que soplabla. ¹⁹ Por lo tanto, cuando habían remado unos veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que caminaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. ²⁰ Pero él les dijo: “Soy yo. No tengan miedo”. ²¹ Por lo tanto, estaban dispuestos a recibirlo en la barca. En seguida la barca llegó a la tierra a la que se dirigían.

²² Al día siguiente, la multitud que estaba al otro lado del mar vio que no había allí ninguna otra barca, sino aquella en la que se habían embarcado sus discípulos, y que Jesús no había entrado con sus discípulos en la barca, sino que sus discípulos se habían ido solos. ²³ Sin embargo, unas barcas procedentes de Tiberíades se acercaron al lugar donde comieron el pan después de que el Señor diera las gracias. ²⁴ Al ver, pues, la multitud que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, subieron ellos mismos a las barcas y vinieron a Capernaum, buscando a Jesús. ²⁵ Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí, ¿cuándo has venido aquí?”

²⁶ Jesús les respondió: “Les aseguro que me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque comieron de los panes y se saciaron. ²⁷ No trabajen por el alimento que perece, sino por el que permanece para la vida eterna, que les dará el Hijo del Hombre. Porque Dios el Padre lo ha sellado”.

²⁸ Entonces le dijeron: “¿Qué debemos hacer, para que podamos obrar las obras de Dios?”

²⁹ Jesús les respondió: “Esta es la obra de Dios, que crean en el que él ha enviado”.

³⁰ Por eso le dijeron: “¿Qué señal haces, pues, para que te veamos y te creamos? ¿Qué obra haces? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto. Como está escrito: ‘Les dio a comer pan del cielo’ ”.

³² Entonces Jesús les dijo: “Les aseguro que no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, sino que mi Padre les da el verdadero pan del cielo. ³³ Porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da vida al mundo”.

³⁴ Por eso le dijeron: “Señor, danos siempre este pan”.

³⁵ Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed. ³⁶ Pero les he dicho que me han visto, y sin embargo no creen. ³⁷ Todos los que el Padre me dé vendrán a mí. Al que venga a mí no lo echaré de ninguna manera. ³⁸ Porque he bajado del cielo, no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. ³⁹ Esta es la voluntad de mi Padre que me ha enviado: que de todo lo que me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el último día. ⁴⁰ Esta es la voluntad del que me ha enviado: que todo el que vea al Hijo y crea en él tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día”.

⁴¹ Los judíos, pues, murmuraban de él, porque decía: “Yo soy el pan bajado del cielo”. ⁴² Dijeron: “¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo, pues, dice: ‘He bajado del cielo’?”

⁴³ Por eso Jesús les respondió: “No murmuren entre ustedes. ⁴⁴ Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁵ Está escrito en los profetas: ‘Todos serán enseñados por Dios’. Por eso, todo el que oye del Padre y ha aprendido, viene a mí. ⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre, sino el que viene de Dios. Él ha visto al Padre. ⁴⁷ De cierto les digo que el que cree en mí tiene vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Sus padres comieron el maná en el

desierto y murieron. ⁵⁰ Este es el pan que baja del cielo, para que cualquiera coma de él y no muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo. Si alguien come de este pan, vivirá para siempre. Sí, el pan que daré para la vida del mundo es mi carne”.

⁵² Los judíos, pues, discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?”

⁵³ Por eso Jesús les dijo: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen vida en ustedes mismos. ⁵⁴ El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. ⁵⁵ Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶ El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí, y yo en él. ⁵⁷ Como el Padre viviente me envió, y yo vivo por el Padre, así el que se alimenta de mí también vivirá por mí. ⁵⁸ Este es el pan que bajó del cielo, no como sus padres que comieron el maná y murieron. El que come este pan vivirá para siempre”. ⁵⁹ Estas cosas las decía en la sinagoga, mientras enseñaba en Capernaum.

⁶⁰ Por eso, muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: “¡Qué dura es esta palabra! ¿Quién puede escucharla?”

⁶¹ Pero Jesús, sabiendo en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: “¿Esto los hace tropezar? ⁶² ¿Y si vieran al Hijo del Hombre subir adonde estaba antes? ⁶³ El espíritu es el que da la vida. La carne no aprovecha nada. Las palabras que yo les digo son espíritu y son vida. ⁶⁴ Pero hay algunos de ustedes que no creen”. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quiénes eran los que lo iban a traicionar. ⁶⁵ Dijo: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si no le es dado por mi Padre”.

⁶⁶ Al oír esto, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los doce: “¿Acaso quieren irse también ustedes?”

⁶⁸ Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹ Hemos creído y hemos conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

⁷⁰ Jesús les respondió: “¿No los he elegido a ustedes, los doce, y uno de ustedes es un demonio?” ⁷¹ Ahora bien, hablaba de Judas, hijo de Simón Iscariote, porque era él quien lo iba a traicionar, siendo uno de los doce.

7

¹ Después de estas cosas, Jesús andaba por Galilea, pues no quería andar por Judea, porque los judíos buscaban matarlo. ² Se acercaba la fiesta de los judíos, la Fiesta de los Tabernáculos. ³ Entonces sus hermanos le dijeron: “Sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴ Porque nadie hace nada en secreto mientras busca ser conocido abiertamente. Si haces estas cosas, date a conocer al mundo”. ⁵ Porque ni siquiera sus hermanos creían en él.

⁶ Por eso, Jesús les dijo: “Todavía no ha llegado mi hora, pero su hora está siempre lista. ⁷ El mundo no puede odiarlos, pero me odia a mí, porque yo doy testimonio de él, de que sus obras son malas. ⁸ Ustedes suban a la fiesta. Yo todavía no subo a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido”.

⁹ Habiéndoles dicho estas cosas, se quedó en Galilea. ¹⁰ Pero cuando sus hermanos subieron a la fiesta, él también subió, no en público, sino como en secreto. ¹¹ Los judíos, pues, le buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está?” ¹² Había mucha murmuración entre las multitudes acerca de él. Algunos decían: “Es un buen hombre”. Otros decían: “No es así, sino que extravía a la multitud”. ¹³ Pero nadie hablaba abiertamente de él por miedo a los judíos. ¹⁴ Pero cuando ya era la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñó. ¹⁵ Entonces los judíos se maravillaron, diciendo: “¿Cómo sabe este de letras, no habiendo sido educado?”

¹⁶ Por eso Jesús les respondió: “Mi enseñanza no es mía, sino de quien me ha enviado. ¹⁷ Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá la enseñanza, si viene de Dios o si hablo por mi cuenta. ¹⁸ El que habla por su cuenta busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió es veraz, y no hay en él ninguna injusticia. ¹⁹ ¿No les dio Moisés la ley, y sin embargo ninguno de ustedes la cumple? ¿Por qué buscan matarme?”

²⁰ La multitud respondió: “¡Tienes un demonio! ¿Quién busca matarte?”

²¹ Jesús les respondió: “Yo hice una obra y todos ustedes se maravillan por ella.

²² Moisés les ha dado la circuncisión (no es de Moisés, sino de los padres), y en sábado circuncidan a un muchacho. ²³ Si un muchacho recibe la circuncisión en sábado, para que no se infrinja la ley de Moisés, ¿se enojan conmigo porque he hecho a un hombre completamente sano en sábado? ²⁴ No juzguen según las apariencias, sino juzguen con rectitud”.

²⁵ Por eso algunos de los de Jerusalén dijeron: “¿No es este al que quieren matar?

²⁶ He aquí que habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Es posible que los gobernantes sepan que este es verdaderamente el Cristo? ²⁷ Sin embargo, nosotros sabemos de dónde viene este hombre, pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde viene”.

²⁸ Por eso Jesús alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo: “Ustedes me conocen y saben de dónde vengo. No he venido por mí mismo, sino que es verdadero el que me ha enviado, a quien ustedes no conocen. ²⁹ Yo lo conozco, porque vengo de él, y él me ha enviado”.

³⁰ Buscaban, pues, prenderle; pero nadie le echó mano, porque aún no había llegado su hora. ³¹ Pero de la multitud, muchos creyeron en él. Decían: “Cuando venga el Cristo, no hará más señales que las que ha hecho este hombre, ¿verdad?”

³² Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los jefes de los sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para arrestarlo.

³³ Entonces Jesús dijo: “Estaré con ustedes un poco más, y luego me iré con el que me ha enviado. ³⁴ Me buscarán y no me encontrarán. No pueden venir donde yo estoy”.

³⁵ Los judíos, pues, decían entre sí: “¿Adónde irá este hombre para que no lo encontremos? ¿Irá a la Dispersión entre los griegos y enseñará a los griegos? ³⁶ ¿Qué es esto que ha dicho: ‘Me buscarán y no me encontrarán’, y ‘Donde yo esté, ustedes no podrán venir’?”

³⁷ El último y más importante día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz: “Si alguien tiene sed, que venga a mí y beba. ³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva”. ³⁹ Pero esto lo dijo a propósito del Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu Santo no se había dado aún, porque Jesús no estaba todavía glorificado.

⁴⁰ Por lo tanto, muchos de la multitud, al oír estas palabras, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta”. ⁴¹ Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero algunos decían: “¿Qué, el Cristo sale de Galilea? ⁴² ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la estirpe de David y de Belén, la aldea donde estuvo David?” ⁴³ Así que surgió una división en la multitud a causa de él. ⁴⁴ Algunos querían prenderle, pero nadie le echó mano. ⁴⁵ Los oficiales, pues, acudieron a los sumos sacerdotes y a los fariseos, y les dijeron: “¿Por qué no lo han traído?”

⁴⁶ Los oficiales respondieron: “¡Nunca nadie habló como este hombre!”

⁴⁷ Los fariseos, por tanto, les respondieron: “¿No estarán también ustedes engañados, verdad? ⁴⁸ ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o alguno de los fariseos? ⁴⁹ Pero esta multitud que no conoce la ley es maldita”.

⁵⁰ Nicodemo (el que vino a él de noche, siendo uno de ellos) les dijo: ⁵¹ “¿Acaso nuestra ley juzga a un hombre si antes no lo oye personalmente y sabe lo que hace?”

⁵² Le respondieron: “¿Tú también eres de Galilea? Busca y ve que no ha surgido ningún profeta de Galilea”.

⁵³ Cada uno se fue a su casa,

8

¹ pero Jesús fue al Monte de los Olivos.

² Por la mañana, muy temprano, entró de nuevo en el templo, y toda la gente acudió a él. Se sentó y les enseñó. ³ Los escribas y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida por el adulterio. Tras ponerla en medio, ⁴ le dijeron: “Maestro, hemos encontrado a esta mujer en adulterio, en el acto mismo. ⁵ Ahora bien, en nuestra ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Qué dices, pues, de ella?” ⁶ Dijeron esto poniéndole a prueba, para tener de qué acusarle.

Pero Jesús se inclinó y escribió en el suelo con el dedo. ⁷ Pero como le seguían preguntando, levantó la vista y les dijo: “El que esté libre de pecado entre ustedes, que tire la primera piedra contra ella”. ⁸ De nuevo se agachó y escribió en el suelo con el dedo.

⁹ Ellos, al oírlo, condenados por su conciencia, salieron uno por uno, empezando por el más viejo hasta el último. Jesús se quedó solo con la mujer donde estaba, en medio. ¹⁰ Jesús, levantándose, la vio y le dijo: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?”

¹¹ Ella dijo: “Nadie, Señor”.

Jesús dijo: “Tampoco yo te condeno. Sigue tu camino. Desde ahora, no peques más”.

¹² Por eso, Jesús les habló de nuevo, diciendo: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida”.

¹³ Los fariseos, por tanto, le dijeron: “Das testimonio de ti mismo. Tu testimonio no es válido”.

¹⁴ Jesús les respondió: “Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni a dónde voy. ¹⁵ Ustedes juzgan según la carne. Yo no juzgo a nadie.

¹⁶ Aunque juzgue, mi juicio es verdadero, porque no estoy solo, sino que estoy con el Padre que me envió. ¹⁷ También está escrito en su ley que el testimonio de dos personas es válido. ¹⁸ Yo soy uno que da testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí”.

¹⁹ Por eso le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?”

Jesús respondió: “No me conocen ni a mí ni a mi Padre. Si me conocieran, conocerían también a mi Padre”. ²⁰ Jesús dijo estas palabras en el tesoro, mientras enseñaba en el templo. Pero nadie lo arrestó, porque aún no había llegado su hora.

²¹ Por eso, Jesús les dijo de nuevo: “Me voy, y me buscarán, y morirán en sus pecados. Donde yo voy, ustedes no pueden venir”.

²² Los judíos, por tanto, dijeron: “¿Se va a matar, porque dice: ‘A donde yo voy, ustedes no pueden venir’?”

²³ Les dijo: “Ustedes son de abajo. Yo soy de arriba. Ustedes son de este mundo. Yo no soy de este mundo. ²⁴ Por eso les he dicho que morirán en sus pecados; porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados”.

²⁵ Le dijeron, pues: “¿Quién eres tú?”

Jesús les dijo: “Justo lo que les he estado diciendo desde el principio. ²⁶ Tengo muchas cosas que decir y juzgar sobre ustedes. Sin embargo, el que me ha enviado es veraz; y lo que he oído de él, eso digo al mundo”.

²⁷ No entendían que les hablaba del Padre. ²⁸ Por eso Jesús les dijo: “Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy, y que no hago nada por mí mismo, sino que, como me enseñó mi Padre, digo estas cosas. ²⁹ El que me ha enviado está conmigo. El Padre no me ha dejado solo, porque siempre hago las cosas que le agradan”.

³⁰ Mientras decía estas cosas, muchos creían en él. ³¹ Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: “Si permanecen en mi palabra, entonces son verdaderamente mis discípulos. ³² Conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”.

³³ Ellos le respondieron: “Somos descendientes de Abraham, y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices que serán libres?”

³⁴ Jesús les contestó: “De cierto les digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado. ³⁵ Un siervo no vive en la casa para siempre. Un hijo permanece para siempre. ³⁶ Por eso, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres. ³⁷ Yo sé que son descendientes de Abraham, y sin embargo buscan matarme, porque mi palabra no encuentra lugar en ustedes. ³⁸ Yo digo lo que he visto con mi Padre; y ustedes también hacen lo que han visto con su padre”.

³⁹ Ellos le respondieron: “Nuestro padre es Abraham”.

Jesús les dijo: “Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham. ⁴⁰ Pero ahora buscan matarme a mí, un hombre que les ha dicho la verdad que he oído de Dios. Abraham no hizo esto. ⁴¹ Ustedes hacen las obras de su padre”.

Le dijeron: “No hemos nacido de la inmoralidad sexual. Tenemos un solo Padre, Dios”.

⁴² Por eso Jesús les dijo: “Si Dios fuera su padre, me amarían, porque he salido y vengo de Dios. Pues no he venido por mí mismo, sino que él me ha enviado. ⁴³ ¿Por qué no entienden mi discurso? Porque no pueden escuchar mi palabra. ⁴⁴ Ustedes son de su padre el diablo, y quieren hacer los deseos de su padre. Él es un asesino desde el principio, y no se mantiene en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando dice una mentira, habla por su cuenta; porque es un mentiroso y el padre de la mentira. ⁴⁵ Pero porque digo la verdad, no me creen. ⁴⁶ ¿Quién de ustedes me convence de pecado? Si digo la verdad, ¿por qué no me creen? ⁴⁷ El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por eso no oyen, porque no son de Dios”.

⁴⁸ Entonces los judíos le respondieron: “¿No decimos bien que eres samaritano y tienes un demonio?”

⁴⁹ Jesús respondió: “Yo no tengo un demonio, pero honro a mi Padre y ustedes me deshonran. ⁵⁰ Pero yo no busco mi propia gloria. Hay uno que busca y juzga.

⁵¹ Ciertamente, les digo que si una persona cumple mi palabra, nunca verá la muerte”.

⁵² Entonces los judíos le dijeron: “Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, así como los profetas; y tú dices: ‘Si un hombre guarda mi palabra, no probará jamás la muerte’.

⁵³ ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Los profetas murieron. ¿Quién te crees que eres?”

⁵⁴ Jesús respondió: “Si me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. Quien me glorifica es mi Padre, del que dicen que es su Dios. ⁵⁵ Ustedes no lo han conocido, pero yo sí lo conozco. Si dijera: ‘No lo conozco’, sería como ustedes, un mentiroso. Pero yo lo conozco y cumplo su palabra. ⁵⁶ Su padre Abraham se alegró al ver mi día. Lo vio y se alegró”.

⁵⁷ Los judíos le dijeron: “¡Todavía no tienes cincuenta años! ¿Has visto a Abraham?”

⁵⁸ Jesús les dijo: “Les aseguro que antes de que Abraham llegara a existir, YO SOY”.

⁵⁹ Por eso tomaron piedras para arrojarlas, pero Jesús se escondió y salió del templo, pasando por en medio de ellos, y así pasó de largo.

9

¹ Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: “Rabí, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, para que naciera ciego?”

³ Jesús respondió: “Este hombre no pecó, ni tampoco sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. ⁴ Yo debo hacer las obras del que me envió mientras es de día. Se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo”. ⁶ Dicho esto, escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva, ungió los ojos del ciego con el lodo, ⁷ y le dijo: “Ve, lávate en el estanque de Siloé” (que significa “Enviado”). Así que se fue, se lavó y volvió viendo.

⁸ Por eso, los vecinos y los que habían visto que era ciego antes decían: “¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?” ⁹ Otros decían: “Es él”. Y otros decían: “Se parece a él”.

Dijo: “Yo soy”.

¹⁰ Por eso le preguntaban: “¿Cómo se te abrieron los ojos?”

¹¹ Respondió: “Un hombre llamado Jesús hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: ‘Ve al estanque de Siloé y lávate’. Así que fui y me lavé, y recibí la vista”.

¹² Entonces le preguntaron: “¿Dónde está?”

Dijo: “No lo sé”.

¹³ Llevaron al que había sido ciego a los fariseos. ¹⁴ Era sábado cuando Jesús hizo el lodo y le abrió los ojos. ¹⁵ También los fariseos le preguntaron cómo había recibido la vista. Él les dijo: “Me puso lodo en los ojos, me lavé y veo”.

¹⁶ Por eso algunos de los fariseos decían: “Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado”.

Otros decían: “¿Cómo puede hacer tales señales un hombre que es pecador?” Así que hubo división entre ellos.

¹⁷ Por eso volvieron a preguntar al ciego: “¿Qué dices de él, porque te ha abierto los ojos?”

Dijo: “Es un profeta”.

¹⁸ Los judíos, por tanto, no creían respecto a él que había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, ¹⁹ y les preguntaron: “¿Es este su hijo, del que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”

²⁰ Sus padres les respondieron: “Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹ pero cómo ve ahora, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Es mayor de edad. Pregúntenle a él. Él hablará por sí mismo”. ²² Sus padres decían estas cosas porque temían a los judíos, pues estos ya habían acordado que si alguno lo confesaba como Cristo, sería expulsado de la sinagoga. ²³ Por eso sus padres dijeron: “Es mayor de edad. Pregúntenle a él”.

²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios. Sabemos que este hombre es un pecador”.

²⁵ Por eso respondió: “No sé si es pecador. Una cosa sí sé: que aunque estaba ciego, ahora veo”.

²⁶ Le volvieron a decir: “¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te ha abierto los ojos?”

²⁷ Él les respondió: “Ya se lo he dicho, y no me han escuchado. ¿Por qué quieren oírlo otra vez? ¿Acaso también quieren hacerse sus discípulos?”

²⁸ Lo insultaron y le dijeron: “Tú eres su discípulo, pero nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹ Sabemos que Dios ha hablado con Moisés. Pero en cuanto a este hombre, no sabemos de dónde viene”.

³⁰ El hombre les respondió: “¡Qué maravilla! No saben de dónde viene, y sin embargo me ha abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si alguien es adorador de Dios y hace su voluntad, lo escucha. ³² Desde el principio del mundo no se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. ³³ Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

³⁴ Le respondieron: “Tú, que has nacido en pecado, ¿nos enseñas?” Entonces lo echaron.

³⁵ Jesús oyó que lo habían echado, y encontrándolo, le dijo: “¿Crees en el Hijo de Dios?”

³⁶ Él respondió: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?”

³⁷ Jesús le dijo: “Pues lo has visto, y es él quien habla contigo”.

³⁸ Dijo: “¡Señor, creo!” y lo adoró.

³⁹ Jesús dijo: “He venido a este mundo para juzgar, para que los que no ven vean y para que los que ven se vuelvan ciegos”.

⁴⁰ Los fariseos que estaban con él oyeron estas cosas y le dijeron: “¿También nosotros somos ciegos?”

⁴¹ Jesús les dijo: “Si fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora dicen: ‘Vemos’. Por eso su pecado permanece.”

10

¹ “Les aseguro que el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otro camino, es un ladrón y un salteador. ² Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³ El guardián le abre la puerta, y las ovejas escuchan su voz. Llama a sus ovejas por su nombre y las saca. ⁴ Cada vez que saca a sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. ⁵ No seguirán en absoluto a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños”. ⁶ Jesús les dijo esta parábola, pero no entendieron lo que les decía.

⁷ Por eso Jesús les volvió a decir: “Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas.

⁸ Todos los que vinieron antes que yo son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. ⁹ Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón sólo viene a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

¹¹ “Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² El que es asalariado y no pastor, que no es dueño de las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye. El lobo arrebató las ovejas y las dispersa. ¹³ El jornalero huye porque es jornalero y no cuida de las ovejas. ¹⁴ Yo soy el buen pastor. Conozco a las mías, y soy conocido por las mías; ¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre. Yo doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ Tengo otras ovejas que no son de este redil. Debo traerlas también, y oirán mi voz. Serán un solo rebaño con un solo pastor. ¹⁷ Por eso el Padre me ama, porque doy mi vida para volver a tomarla. ¹⁸ Nadie me la quita, sino que yo mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla. Este mandamiento lo recibí de mi Padre”.

¹⁹ Por eso volvió a surgir una división entre los judíos a causa de estas palabras.

²⁰ Muchos de ellos decían: “¡Tiene un demonio y está loco! ¿Por qué lo escuchan?”

²¹ Otros decían: “Estos no son los dichos de un poseído por un demonio. No es posible que un demonio abra los ojos de los ciegos, ¿verdad?”

²² Era la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. ²³ Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. ²⁴ Los judíos se acercaron a él y le dijeron: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si eres el Cristo, dínoslo claramente”.

²⁵ Jesús les respondió: “Se lo he dicho, y no creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí. ²⁶ Pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas, como les he dicho. ²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. ²⁸ Yo les doy vida eterna. Nunca perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre, que me las ha dado, es más grande que todos. Nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y el Padre somos uno”.

³¹ Por eso los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. ³² Jesús les respondió: “Les he mostrado muchas obras buenas de mi Padre. ¿Por cuál de esas obras me apedrean?”

³³ Los judíos le respondieron: “No te apedreamos por una obra buena, sino por blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

³⁴ Jesús les contestó: “¿No está escrito en su ley: ‘Yo dije que son dioses’?”*

³⁵ Si los llamó dioses, a los que vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶ ¿dicen de aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo: ‘Tú blasfemas’, porque yo dije: ‘Yo soy el Hijo de Dios’? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. ³⁸ Pero si las hago, aunque no me crean, crean en las obras, para que sepan y crean que el Padre está en mí, y yo en el Padre”.

³⁹ Volvieron a buscarlo para apresarle, pero se les escapó de las manos. ⁴⁰ Volvió a pasar el Jordán, al lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó allí.

⁴¹ Muchos se acercaron a él. Decían: “Ciertamente Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que Juan dijo de este hombre es verdad”. ⁴² Muchos creyeron allí en él.

11

¹ Un hombre estaba enfermo, Lázaro, de Betania, del pueblo de María y de su hermana Marta. ² Era aquella María, que había ungido al Señor con perfume y enjugado sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo. ³ Las hermanas, pues, enviaron a decirle: “Señor, he aquí que está enfermo aquel a quien tienes gran afecto”.

⁴ Pero Jesús, al oírlo, dijo: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella”. ⁵ Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶ Por eso, al saber que estaba enfermo, se quedó dos días en el lugar donde estaba. ⁷ Luego, después de esto, dijo a los discípulos: “Vamos a Judea de nuevo”.

⁸ Los discípulos le preguntaron: “Rabí, los judíos querían apedrearte. ¿Vas a ir allí de nuevo?”

⁹ Jesús respondió: “¿No hay doce horas de luz? Si un hombre camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰ Pero si un hombre camina de noche, tropieza, porque la luz no está en él”. ¹¹ Dijo estas cosas, y después les dijo: “Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero yo voy para despertarlo del sueño”.

¹² Entonces los discípulos dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”.

¹³ Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que hablaba de descansar en el sueño. ¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto. ¹⁵ Me alegro por ustedes de no haber estado allí, para que crean. Sin embargo, vayamos a verlo”.

* **10:34** Salmo 82:6

16 Entonces Tomás, que se llama Dídimo,* dijo a sus condiscípulos: “Vayamos también nosotros, para morir con él”.

17 Cuando llegó Jesús, se dio cuenta de que ya llevaba cuatro días en el sepulcro.

18 Betania estaba cerca de Jerusalén, a unos quince estadios†. 19 Muchos de los judíos se habían reunido con las mujeres en torno a Marta y María, para consolarlas por su hermano. 20 Cuando Marta se enteró de que Jesús venía, fue a recibirlo, pero María se quedó en la casa. 21 Entonces Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. 22 Incluso ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”.

23 Jesús le dijo: “Tu hermano resucitará”.

24 Marta le dijo: “Sé que resucitará en la resurrección en el último día”.

25 Jesús le dijo: “Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí seguirá viviendo, aunque muera. 26 El que vive y cree en mí no morirá jamás. ¿Crees en esto?”

27 Ella le dijo: “Sí, Señor. He llegado a creer que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene al mundo”.

28 Cuando hubo dicho esto, se fue y llamó a María, su hermana, en secreto, diciendo: “El Maestro está aquí y te llama”.

29 Al oír esto, se levantó rápidamente y fue hacia él. 30 Pero Jesús no había entrado aún en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado.

31 Entonces los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba rápidamente y salía, la siguieron diciendo: “Va al sepulcro a llorar allí”.

32 Por eso, cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio, se postró a sus pies, diciéndole: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto”.

33 Cuando Jesús la vio llorar, y a los judíos que venían con ella, gimió en el espíritu y se turbó, 34 y dijo: “¿Dónde lo han puesto?”

Le dijeron: “Señor, ven a ver”.

35 Jesús lloró.

36 Por eso los judíos decían: “¡Vean cuánto afecto le tenía!”. 37 Algunos de ellos decían: “¿No podía este hombre, que abrió los ojos del ciego, evitar que este muriera?”

38 Jesús, gimiendo de nuevo en su interior, llegó al sepulcro. Era una cueva, y una piedra estaba apoyada en ella. 39 Jesús dijo: “Quiten la piedra”.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: “Señor, a estas alturas hay un hedor, pues lleva cuatro días muerto”.

40 Jesús le dijo: “¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?”

41 Entonces quitaron la piedra del lugar donde yacía el muerto.‡ Jesús levantó los ojos y dijo: “Padre, te agradezco que me hayas escuchado. 42 Sé que siempre me escuchas, pero a causa de la multitud que está alrededor he dicho esto, para que crean que tú me has enviado”. 43 Cuando hubo dicho esto, gritó a gran voz: “¡Lázaro, ven afuera!”

44 El que estaba muerto salió, atado de pies y manos con vendas, y su rostro estaba envuelto con un paño.

Jesús les dijo: “Desátenlo y déjenlo ir”.

45 Por eso, muchos de los judíos que se acercaron a María y vieron lo que hacía Jesús creyeron en él. 46 Pero algunos de ellos se fueron a los fariseos y les contaron las cosas que Jesús había hecho. 47 Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: “¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas

* 11:16 “Dídimo” significa “gemelo”. † 11:18 15 estadios son unos 2,8 kilómetros o 1,7 millas ‡ 11:41 NU omite “del lugar donde yacía el muerto”.

señales. ⁴⁸ Si lo dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación”.

⁴⁹ Pero uno de ellos, Caifás, siendo sumo sacerdote aquel año, les dijo: “Ustedes no saben nada en absoluto, ⁵⁰ ni consideran que nos convenga que un hombre muera por el pueblo, y que no perezca toda la nación”. ⁵¹ Pero él no dijo esto por sí mismo, sino que, siendo sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús moriría por la nación, ⁵² y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están dispersos. ⁵³ Así que desde aquel día tomaron consejo para darle muerte. ⁵⁴ Así que Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí al campo, cerca del desierto, a una ciudad llamada Efraín. Allí se quedó con sus discípulos.

⁵⁵ Se acercaba la Pascua de los judíos. Muchos subieron del campo a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶ Entonces buscaban a Jesús y hablaban entre sí, estando en el templo: “¿Qué piensan? ¿Que no vendrá a la fiesta?” ⁵⁷ Ahora bien, los jefes de los sacerdotes y los fariseos habían ordenado que si alguien sabía dónde estaba, lo denunciara para poder apresarlo.

12

¹ Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, que había estado muerto, al que resucitó de entre los muertos. ² Y le prepararon allí una cena. Marta servía, pero Lázaro era uno de los que se sentaban a la mesa con él. ³ Entonces María tomó una libra* de perfume de nardo puro, muy precioso, y ungió los pies de Jesús y le secó los pies con sus cabellos. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

⁴ Entonces Judas Iscariote, hijo de Simón, uno de sus discípulos, que lo iba a traicionar, dijo: ⁵ “¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?” ⁶ Esto lo dijo, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y teniendo la bolsa, solía robar lo que se echaba en ella.

⁷ Pero Jesús dijo: “Déjenla en paz. Ha guardado esto para el día de mi entierro. ⁸ Porque siempre tienen a los pobres con ustedes, pero no siempre me tendrán a mí”.

⁹ Se enteró, pues, una gran multitud de judíos de que estaba allí; y vinieron, no sólo por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Pero los jefes de los sacerdotes conspiraron para dar muerte también a Lázaro, ¹¹ porque a causa de él muchos de los judíos se fueron y creyeron en Jesús.

¹² Al día siguiente, una gran multitud había acudido a la fiesta. Al enterarse de que Jesús venía a Jerusalén, ¹³ tomaron las ramas de las palmeras y salieron a recibirlo, y gritaron: “¡Hosanna!†Bendito el que viene en nombre del Señor,‡el Rey de Israel”.

¹⁴ Jesús, habiendo encontrado un burrito, se sentó en él. Como está escrito: ¹⁵ “No temas, hija de Sión. He aquí que viene tu Rey, sentado en una cría de burra”. §

¹⁶ Sus discípulos no entendían estas cosas al principio, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas sobre él, y de que le habían hecho estas cosas. ¹⁷ La multitud, pues, que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. ¹⁸ Por esta razón también la multitud fue a su encuentro, porque oyeron que había hecho esta señal. ¹⁹ Entonces los fariseos decían entre sí: “Miren cómo no consiguen nada. Ya ven que el mundo se ha ido tras él”.

²⁰ Había algunos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta. ²¹ Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le preguntaron: “Señor,

* **12:3** 300 denarios era el salario de un año para un trabajador agrícola. † **12:13** “Hosanna” significa “sálvanos” o “ayúdanos, te rogamos”. ‡ **12:13** Salmo 118:25-26 § **12:15** Zacarías 9:9

queremos ver a Jesús". ²² Felipe vino y se lo comunicó a Andrés, y a su vez, Andrés vino con Felipe, y se lo comunicaron a Jesús.

²³ Jesús les respondió: "Ha llegado el momento de que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴ De cierto les digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo. Pero si muere, da mucho fruto. ²⁵ El que ama su vida la perderá. El que odia su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna. ²⁶ El que me sirve, que me siga. Donde yo esté, allí estará también mi servidor. Si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

²⁷ "Ahora mi alma está turbada. ¿Qué voy a decir? ¿Padre, sálvame de esta hora? Pero he venido a esta hora por esta causa. ²⁸ ¡Padre, glorifica tu nombre!"

Entonces salió una voz del cielo que decía: "Lo he glorificado y lo volveré a glorificar".

²⁹ Por eso, la multitud que estaba de pie y lo oyó, dijo que había tronado. Otros decían: "Un ángel le ha hablado".

³⁰ Jesús respondió: "Esta voz no ha venido por mí, sino por ustedes. ³¹ Ahora es el juicio de este mundo. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. ³² Y yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". ³³ Pero él dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³⁴ La multitud le respondió: "Hemos oído por la ley que el Cristo permanece para siempre.* ¿Cómo dices que el Hijo del Hombre debe ser levantado? ¿Quién es ese Hijo del Hombre?"

³⁵ Por eso Jesús les dijo: "Todavía un poco de tiempo la luz está con ustedes. Caminen mientras tienen la luz, para que las tinieblas no los alcancen. El que camina en las tinieblas no sabe a dónde va. ³⁶ Mientras tengan la luz, crean en la luz, para que sean hijos de la luz". Jesús dijo estas cosas, y se alejó y se escondió de ellos.

³⁷ Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él, ³⁸ para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que había dicho: "Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?

¿A quién se le ha revelado el brazo del Señor?" †

³⁹ Por eso no podían creer, pues Isaías volvió a decir

⁴⁰ "Ha cegado sus ojos y ha endurecido su corazón, para que no vean con sus ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane".‡

⁴¹ Isaías dijo estas cosas al ver su gloria, y habló de él. §

⁴² Sin embargo, incluso muchos de los gobernantes creyeron en él, pero a causa de los fariseos no lo confesaron, para no ser expulsados de la sinagoga, ⁴³ porque amaban más la alabanza de los hombres que la de Dios.

⁴⁴ Jesús clamó y dijo: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. ⁴⁵ El que me ve, ve al que me ha enviado. ⁴⁶ Yo he venido al mundo como una luz, para que quien crea en mí no permanezca en las tinieblas. ⁴⁷ Si alguien escucha mis palabras y no cree, yo no lo juzgo. Porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. ⁴⁸ El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue. La palabra que yo hablé lo juzgará en el último día. ⁴⁹ Porque no he hablado por mí mismo, sino que el Padre que me ha enviado me ha dado un mandamiento sobre lo que debo decir y lo que debo hablar. ⁵⁰ Yo sé que su

* 12:34 Isaías 9:7; Daniel 2:44; Véase Isaías 53:8 † 12:38 Isaías 53:1 ‡ 12:40 Isaías 6:10 § 12:41 Isaías 6:1

mandamiento es la vida eterna. Por lo tanto, las cosas que hablo, como el Padre me ha dicho, así las hablo”.

13

¹ Antes de la fiesta de la Pascua, Jesús, sabiendo que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Durante la cena, habiendo metido ya el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para que lo traicionara, ³ Jesús, sabiendo que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que venía de Dios y se iba a Dios, ⁴ se levantó de la cena y se despojó de su ropa exterior. Tomó una toalla y se la puso alrededor de la cintura. ⁵ Luego echó agua en una jofaina y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secarlos con la toalla que le envolvía. ⁶ Luego se acercó a Simón Pedro. Él le dijo: “Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?”

⁷ Jesús le contestó: “No sabes lo que hago ahora, pero lo entenderás después”.

⁸ Pedro le dijo: “¡Nunca me lavarás los pies!”

Jesús le respondió: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”.

⁹ Simón Pedro le dijo: “Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza”.

¹⁰ Jesús le dijo: “Alguien que se ha bañado sólo necesita que le laven los pies, porque está completamente limpio. Ustedes están limpios, pero no todos”. ¹¹ Porque conocía al que lo iba a traicionar; por eso dijo: “No están todos limpios”. ¹² Así que, después de lavarles los pies, volver a ponerse la ropa exterior y sentarse de nuevo, les dijo: “¿Saben lo que les he hecho? ¹³ Me llaman ‘Maestro’ y ‘Señor’. Lo dicen con razón, porque así soy. ¹⁴ Si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. ¹⁵ Porque les he dado ejemplo, para que también ustedes hagan lo que yo he hecho con ustedes. ¹⁶ De cierto les digo que el siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió. ¹⁷ Si saben estas cosas, dichosos ustedes si las ponen en práctica. ¹⁸ No hablo de todos ustedes. Yo sé a quién he escogido; pero para que se cumpla la Escritura: ‘El que come pan conmigo, ha levantado su talón contra mí’.”*

¹⁹ Desde ahora se lo digo antes de que ocurra, para que cuando ocurra, crean que yo soy. ²⁰ De cierto les digo que el que recibe a quien yo envío, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió”.

²¹ Al decir esto, Jesús se turbó en su espíritu y declaró: “Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar”.

²² Los discípulos se miraban unos a otros, perplejos sobre de quién hablaba. ²³ Uno de sus discípulos, a quien Jesús amaba, estaba en la mesa, apoyado en el pecho de Jesús. ²⁴ Entonces Simón Pedro le hizo señas y le dijo: “Dinos de quién habla”.

²⁵ Él, recostado, como estaba, sobre el pecho de Jesús, le preguntó: “Señor, ¿quién es?”

²⁶ Entonces Jesús respondió: “Es a quien le daré este pedazo de pan cuando lo haya mojado”. Y cuando hubo mojado el pedazo de pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. ²⁷ Después del trozo de pan, entró en él Satanás.

Entonces Jesús le dijo: “Lo que vayas a hacer, hazlo rápido”.

²⁸ Nadie en la mesa sabía por qué le decía esto. ²⁹ Pues algunos pensaron, porque Judas tenía la bolsa, que Jesús le había dicho: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que debía dar algo a los pobres. ³⁰ Así que, habiendo recibido aquel bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

* 13:18 Salmo 41:9

³¹ Cuando salió, Jesús dijo: “Ahora el Hijo del Hombre ha sido glorificado, y Dios ha sido glorificado en él. ³² Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también lo glorificará en sí mismo, y lo glorificará inmediatamente. ³³ Hijitos, estaré con ustedes un poco más de tiempo. Me buscarán, y como dije a los judíos: ‘Donde yo voy, ustedes no pueden venir’, así se lo digo ahora. ³⁴ Un nuevo mandamiento les doy: que se amen unos a otros. Como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. ³⁵ En esto reconocerán todos que son mis discípulos, si se aman unos a otros”.

³⁶ Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”

Jesús respondió: “A donde voy, no puedes seguirme ahora, pero me seguirás después”.

³⁷ Pedro le dijo: “Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti”.

³⁸ Jesús le contestó: “¿Vas a dar tu vida por mí? Te aseguro que el gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

14

¹ “No se turbe su corazón. Ustedes creen en Dios. Crean también en mí. ² En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se lo habría dicho. Voy a preparar un lugar para ustedes. ³ Si me voy y les preparo un lugar, volveré y los recibiré en mi casa; para que donde yo esté, estén también ustedes. ⁴ Ustedes saben a dónde voy y conocen el camino”.

⁵ Tomás le dijo: “Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?”

⁶ Jesús le dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí. ⁷ Si me hubieran conocido, habrían conocido también a mi Padre. Desde ahora, lo conocen y lo han visto”.

⁸ Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre, y eso nos bastará”.

⁹ Jesús le dijo: “¿Tanto tiempo llevo con ustedes y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¹⁰ ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que les digo no las hablo por mí mismo, sino que el Padre que vive en mí hace sus obras. ¹¹ Créanme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; o bien créanme por las mismas obras. ¹² De cierto les digo que el que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará; y hará obras mayores que estas, porque yo voy a mi Padre. ¹³ Todo lo que pidan en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴ Si piden algo en mi nombre, yo lo haré. ¹⁵ Si me aman, guarden mis mandamientos. ¹⁶ Yo rogaré al Padre, y él les dará otro Consejero,* para que esté con ustedes para siempre: ¹⁷ el Espíritu de la verdad, al que el mundo no puede recibir, porque no lo ve y no lo conoce. Ustedes lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. ¹⁸ No los dejaré huérfanos. Vendré a ustedes. ¹⁹ Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero ustedes me verán. Porque yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰ En aquel día sabrán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes. ²¹ El que tiene mis mandamientos y los cumple, ese es el que me ama. El que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me revelaré a él”.

²² Judas (no Iscariote) le dijo: “Señor, ¿qué ha pasado para que te reveles a nosotros y no al mundo?”

²³ Jesús le respondió: “Si un hombre me ama, cumplirá mi palabra. Mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él. ²⁴ El que no me ama no guarda mis palabras. La palabra que oyen no es mía, sino del Padre que me ha enviado.

* **14:16** Griego παρακλητον: Consejero, Ayudante, Intercesor, Abogado y Consolador.

²⁵ “Les he dicho estas cosas mientras vivía con ustedes. ²⁶ Pero el Consejero, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho. ²⁷ La paz les dejo. Mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo. No se turbe su corazón, ni tenga miedo. ²⁸ Han oído que les dije: ‘Me voy y volveré a ustedes’. Si me amaran, se habrían alegrado porque dije: ‘Me voy a mi Padre’, porque el Padre es más grande que yo. ²⁹ Ahora se lo he dicho antes de que ocurra, para que, cuando ocurra, crean. ³⁰ Ya no hablaré mucho con ustedes, porque viene el príncipe de este mundo y no tiene nada en mí. ³¹ Pero para que el mundo sepa que amo al Padre, y que como el Padre me mandó, así hago yo. Levántense, vámonos de aquí.

15

¹ “Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el viticultor. ² Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita. Todo sarmiento que da fruto, lo poda para que dé más fruto. ³ Ustedes ya están limpios por la palabra que les he dicho. ⁴ Permanezcan en mí, y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. ⁵ Yo soy la vid. Ustedes son los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él da mucho fruto, porque sin mí no pueden hacer nada. ⁶ El que no permanece en mí, es arrojado como pámpano y se seca; los recogen, los echan al fuego y se queman. ⁷ Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pedirán todo lo que quieran, y se les hará. ⁸ “En esto es glorificado mi Padre, en que den mucho fruto; y así serán mis discípulos. ⁹ Como el Padre me ha amado, yo también los he amado. Permanezcan en mi amor. ¹⁰ Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. ¹¹ Les he dicho estas cosas para que mi alegría permanezca en ustedes y su alegría sea completa. ¹² “Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros, como yo los he amado. ¹³ Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴ Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. ¹⁵ Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. Pero los he llamado amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre se lo he dado a conocer. ¹⁶ No me han elegido a mí, sino que yo los he elegido a ustedes y los he designado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se lo dé. ¹⁷ “Les mando estas cosas, para que se amen unos a otros. ¹⁸ Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a mí antes que a ustedes. ¹⁹ Si fueran del mundo, el mundo amaría a los suyos. Pero como no son del mundo, puesto que yo los elegí del mundo, por eso el mundo los odia. ²⁰ Recuerden la palabra que les dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’.* Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes. Si ellos cumplieron mi palabra, también cumplirán la suya. ²¹ Pero todo esto se lo harán por mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. ²² Si yo no hubiera venido a hablarles, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa para su pecado. ²³ El que me odia, odia también a mi Padre. ²⁴ Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que nadie hizo, no tendrían pecado. Pero ahora han visto y también me han odiado a mí y a mi Padre. ²⁵ Pero esto ha sucedido para que se cumpla la palabra que estaba escrita en su ley: ‘Me odiaron sin causa’.† ²⁶ “Cuando venga el Consejero‡ que les enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. ²⁷ También ustedes darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.

* **15:20** Juan 13:16 † **15:25** Salmo 35:19; 69:4 ‡ **15:26** Parakletos griego: Consejero, Ayudante, Abogado, Intercesor y Consolador.

16

¹ “Les he dicho estas cosas para no hacerlos tropezar. ² Los expulsarán de las sinagogas. Sí, viene el tiempo en que quien los mate pensará que ofrece un servicio a Dios. ³ Ellos harán estas cosas* porque no han conocido al Padre ni a mí. ⁴ Pero les he dicho estas cosas para que, cuando llegue el momento, se acuerden de que se las he contado. No les dije estas cosas desde el principio, porque estaba con ustedes. ⁵ Pero ahora me voy con el que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta: ‘¿Adónde vas?’ ⁶ Pero como les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su corazón. ⁷ Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consejero no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré. ⁸ Cuando venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio; ⁹ de pecado, porque no creen en mí; ¹⁰ de justicia, porque me voy a mi Padre y ya no me verán; ¹¹ de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹² “Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden soportarlas. ¹³ Sin embargo, cuando él, el Espíritu de la verdad, haya venido, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que oiga. Él les anunciará las cosas que se avecinan. ¹⁴ Él me glorificará, porque tomará de lo mío y se lo declarará. ¹⁵ Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma† de lo mío y se lo anunciará.

¹⁶ “Un poco de tiempo, y no me verán. De nuevo un poco de tiempo, y me verán”.

¹⁷ Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: “¿Qué es eso que nos dice: ‘Un poco de tiempo y no me verán, y de nuevo un poco de tiempo y me verán’, y ‘porque voy al Padre’?”

¹⁸ Dijeron entonces: “¿Qué es eso que dice: ‘Un poco de tiempo’? No sabemos lo que dice”.

¹⁹ Por lo tanto, Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle, y les dijo: “¿Preguntan entre ustedes acerca de esto que he dicho: ‘Un poco de tiempo y no me verán, y de nuevo un poco de tiempo y me verán’? ²⁰ Ciertamente les digo que llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará. Estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría. ²¹ La mujer, cuando da a luz, se entristece porque ha llegado su hora. Pero cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo. ²² Por eso ahora tienen angustia, pero volveré a verlos, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará la alegría.

²³ “En aquel día no me preguntarán nada. Les aseguro que todo lo que pidan al Padre en mi nombre, se lo dará. ²⁴ Hasta ahora no han pedido nada en mi nombre. Pidan y recibirán, para que su alegría sea completa.

²⁵ “Les he hablado de estas cosas en parábolas. Pero viene el tiempo en que ya no les hablaré por parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. ²⁶ En aquel día pedirán en mi nombre; y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes, ²⁷ pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que he venido de Dios. ²⁸ Yo he salido del Padre y he venido al mundo. De nuevo, dejo el mundo y voy al Padre”.

²⁹ Sus discípulos le dijeron: “He aquí que ahora hablas con claridad y no usas parábolas. ³⁰ Ahora sabemos que lo sabes todo y que no necesitas que nadie te cuestione. Por eso creemos que has venido de Dios”.

³¹ Jesús les respondió: “¿Ahora creen? ³² He aquí que viene el tiempo, y ya ha llegado, en que serán dispersados, cada uno a su lugar, y me dejarán solo. Pero no

* 16:3 TR añade “a ti” † 16:15 TR dice “tomará” en lugar de “toma”

estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³ Les he dicho estas cosas para que en mí tengan paz. En el mundo tienen problemas; pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo”.

17

¹ Jesús dijo estas cosas y, levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, ha llegado el momento. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique a ti; ² así como le diste autoridad sobre toda carne, así dará vida eterna a todos los que le has dado.

³ Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que has enviado, Jesucristo. ⁴ Yo te he glorificado en la tierra. He cumplido la obra que me has encomendado. ⁵ Ahora, Padre, glorifícame tú mismo con la gloria que tenía contigo antes de que el mundo existiera.

⁶ “He revelado tu nombre al pueblo que me has dado fuera del mundo. Eran tuyos y me los has dado. Ellos han cumplido tu palabra. ⁷ Ahora han sabido que todas las cosas que me has dado vienen de ti, ⁸ porque las palabras que me has dado se las he dado a ellos; y las han recibido, y han sabido con certeza que vengo de ti. Han creído que tú me has enviado. ⁹ Yo rezo por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. ¹⁰ Todas las cosas que son mías son tuyas, y las tuyas son mías, y yo soy glorificado en ellas. ¹¹ Yo ya no estoy en el mundo, pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos por tu nombre que me has dado, para que sean uno, como nosotros. ¹² Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en tu nombre. He guardado a los que me has dado. Ninguno de ellos se ha perdido, sino el hijo de la destrucción, para que se cumpla la Escritura.

¹³ Pero ahora vengo a ti, y digo estas cosas en el mundo, para que tengan mi gozo pleno en ellos. ¹⁴ Les he dado tu palabra. El mundo los ha odiado porque no son del mundo, así como yo no soy del mundo. ¹⁵ No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. ¹⁶ No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷ Santifícalos en tu verdad. Tu palabra es la verdad.*

¹⁸ Como me enviaste al mundo, así los he enviado yo al mundo. ¹⁹ Por ellos me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

²⁰ “No ruego sólo por estos, sino también por los que crean en mí por medio de su palabra, ²¹ para que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, para que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me has enviado.

²² La gloria que me has dado, yo se la he dado a ellos, para que sean uno, como nosotros somos uno, ²³ yo en ellos y tú en mí, para que se perfeccionen en uno, para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como a mí. ²⁴ Padre, quiero que también los que me has dado estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado antes de la fundación del mundo. ²⁵ Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han sabido que tú me has enviado. ²⁶ Yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos”.

18

¹ Cuando Jesús hubo dicho estas palabras, salió con sus discípulos por el torrente Cedrón, donde había un huerto en el que entraron él y sus discípulos. ² También Judas, el que lo traicionó, conocía el lugar, porque Jesús se reunía allí a menudo con sus discípulos. ³ Entonces Judas, habiendo tomado un destacamento de soldados y oficiales de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas, antorchas y

* 17:17 17:17 Salmo 119:142

armas. ⁴ Jesús, pues, sabiendo todo lo que le pasaba, salió y les dijo: “¿A quién buscan?”

⁵ Le respondieron: “Jesús de Nazaret”.

Jesús les dijo: “Yo soy”.

También Judas, el que lo traicionó, estaba con ellos. ⁶ Por eso, cuando les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron al suelo.

⁷ Por eso les preguntó de nuevo: “¿A quién buscan?”

Dijeron: “Jesús de Nazaret”.

⁸ Jesús respondió: “Les he dicho que yo soy. Si, pues, me buscan, dejen que estos se vayan”, ⁹ para que se cumpla la palabra que dijo: “De los que me has dado, no he perdido a ninguno”.*

¹⁰ Entonces Simón Pedro, teniendo una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹ Entonces Jesús dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina. El cáliz que el Padre me ha dado, ¿no lo voy a beber?”

¹² Entonces el destacamento, el comandante y los oficiales de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron, ¹³ y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. ¹⁴ Fue Caifás quien aconsejó a los judíos que era conveniente que un hombre pereciera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro siguió a Jesús, al igual que otro discípulo. Aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús en el patio del sumo sacerdote; ¹⁶ pero Pedro estaba afuera, en la puerta. Entonces el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷ Entonces la criada que cuidaba la puerta le dijo a Pedro: “¿Eres tú también uno de los discípulos de este hombre?”

Él dijo: “No lo soy”.

¹⁸ Los sirvientes y los oficiales estaban allí de pie, habiendo hecho una fogata de brasas, pues hacía frío. Se estaban calentando. Pedro estaba con ellos, de pie y calentándose.

¹⁹ El sumo sacerdote preguntó entonces a Jesús por sus discípulos y por su enseñanza.

²⁰ Jesús le contestó: “Yo hablé abiertamente al mundo. Siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, donde siempre se reúnen los judíos. No dije nada en secreto. ²¹ ¿Por qué me preguntas? Pregunten a los que me han oído lo que les he dicho. Miren, ellos saben las cosas que dije”.

²² Cuando hubo dicho esto, uno de los oficiales que estaban allí abofeteó a Jesús con la mano, diciendo: “¿Así le respondes al sumo sacerdote?”

²³ Jesús le respondió: “Si he hablado mal, testifica el mal; pero si está bien, ¿por qué me golpeas?”

²⁴ Anás lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Simón Pedro estaba de pie, calentándose. Entonces le dijeron: “¿No eres tú también uno de sus discípulos, verdad?”

Él lo negó y dijo: “No lo soy”.

²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: “¿No te vi en el jardín con él?”

²⁷ Pedro, pues, lo negó de nuevo, e inmediatamente el gallo cantó.

²⁸ Condujeron, pues, a Jesús desde la casa de Caifás al pretorio. Era temprano, y ellos mismos no entraron en el pretorio para no contaminarse, sino para poder

* 18:9 Juan 6:39

comer la Pascua. ²⁹ Salió, pues, Pilato hacia ellos y les dijo: “¿Qué acusación traen contra este hombre?”

³⁰ Le respondieron: “Si este hombre no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado”.

³¹ Pilato, pues, les dijo: “Tómenlo ustedes y júzguenlo según su ley”.

Por eso los judíos le decían: “A nosotros nos es ilícito dar muerte a nadie”, ³² para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, dando a entender con qué clase de muerte debía morir.

³³ Entonces Pilato entró de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: “¿Eres tú el Rey de los judíos?”

³⁴ Jesús le respondió: “¿Dices esto por ti mismo, o te lo han dicho otros?”

³⁵ Pilato respondió: “No soy judío, ¿verdad? Tu propia nación y los jefes de los sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”

³⁶ Jesús respondió: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora mi Reino no es de aquí”.

³⁷ Pilato, pues, le dijo: “¿Eres entonces un rey?”

Jesús respondió: “Ustedes dicen que soy un rey. Para eso he nacido y para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”.

³⁸ Pilato le dijo: “¿Qué es la verdad?”

Cuando hubo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: “No encuentro fundamento para una acusación contra él. ³⁹ Pero ustedes tienen la costumbre de que les suelte a alguien en la Pascua. Por tanto, ¿quieren que les suelte al Rey de los judíos?”

⁴⁰ Entonces todos volvieron a gritar, diciendo: “A este no, sino a Barrabás”. Ahora bien, Barrabás era un ladrón.

19

¹ Entonces Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ² Los soldados trenzaron espinas en forma de corona y se la pusieron en la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura.

³ No dejaban de decir: “¡Salve, Rey de los judíos!” y no dejaban de abofetearlo.

⁴ Entonces Pilato volvió a salir y les dijo: “Miren, se lo traigo, para que sepan que no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁵ Salió, pues, Jesús con la corona de espinas y el manto de púrpura. Pilato les dijo: “¡Aquí tienen al hombre!”.

⁶ Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los oficiales gritaron diciendo: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”

Pilato les dijo: “Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, porque no encuentro fundamento para una acusación contra él”.

⁷ Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios”.

⁸ Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. ⁹ Entró de nuevo en el pretorio y le dijo a Jesús: “¿De dónde eres?” Pero Jesús no le respondió. ¹⁰ Entonces Pilato le dijo: “¿No me hablas a mí? ¿No sabes que tengo poder para liberarte y tengo poder para crucificarte?”

¹¹ Jesús respondió: “No tendrías ningún poder contra mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado a ustedes tiene un pecado mayor”.

¹² Ante esto, Pilato quiso ponerlo en libertad, pero los judíos gritaron diciendo: “¡Si sueltas a este hombre, no eres amigo del César! Todo el que se hace rey habla contra el César”.

¹³ Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal en un lugar llamado “El Pavimento”, pero en hebreo, “Gabbatha”. ¹⁴ Era el día de la preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. * Dijo a los judíos: “¡Aquí tienen a su Rey!”

¹⁵ Gritaron: “¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí! ¡Crucifícalo!”.

Pilato les dijo: “¿Debo crucificar a su Rey?”

Los jefes de los sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”.

¹⁶ Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron, pues, a Jesús y se lo llevaron. ¹⁷ Salió, llevando su cruz, al lugar llamado “Lugar de la Calavera”, que en hebreo se llama “Gólgota”, ¹⁸ donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. ¹⁹ Pilato escribió también un título y lo puso en la cruz. Allí estaba escrito: “JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS”. ²⁰ Por lo tanto, muchos de los judíos leyeron este título, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. ²¹ Los jefes de los judíos le dijeron, pues, a Pilato: “No escribas: ‘El Rey de los judíos’, sino: ‘Dijo: Yo soy el Rey de los judíos’ ”.

²² Pilato respondió: “Lo que he escrito, lo he escrito”.

²³ Entonces los soldados, después de crucificar a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, a cada soldado una parte; y también la túnica. La túnica era sin costura, tejida de arriba abajo. ²⁴ Entonces se dijeron unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes para decidir de quién será”, para que se cumpla la Escritura que dice:

“Se repartieron mis ropas entre ellos.

Echan a suertes mi ropa”.†

Por eso los soldados hicieron estas cosas.

²⁵ Pero junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. ²⁶ Por eso, al ver Jesús a su madre y al discípulo al que amaba que estaban allí, le dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. ²⁷ Luego le dijo al discípulo: “¡Ahí tienes a tu madre!” A partir de esa hora, el discípulo se la llevó a su casa.

²⁸ Después de esto, Jesús, viendo que todo estaba ya terminado, para que se cumpliera la Escritura, dijo: “¡Tengo sed!” ²⁹ Se puso allí una vasija llena de vinagre; entonces pusieron una esponja llena de vinagre sobre un hisopo, y se la acercaron a la boca. ³⁰ Así pues, cuando Jesús recibió el vinagre, dijo: “¡Se acabó!” Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

³¹ Por lo tanto, los judíos, como era el día de la preparación, para que los cuerpos no permanecieran en la cruz durante el día de reposo (pues ese día de reposo era especial), le pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran.

³² Vinieron, pues, los soldados y le rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con él; ³³ pero cuando llegaron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no le rompieron las piernas. ³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, e inmediatamente salió sangre y agua. ³⁵ El que ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. Sabe que dice la verdad, para que crean. ³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura: “Un hueso de él no será quebrado”. §

³⁷ Otra Escritura dice: “Mirarán al que traspasaron”. *

* **19:14** “la hora sexta” habría sido las 06:00 h. según el sistema horario romano, o el mediodía para el sistema horario judío en uso, entonces. † **19:24** Salmo 22:18 ‡ **19:28** NU, TR lee “saber” en lugar de “ver” § **19:36** Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20 * **19:37** Zacarías 12:10

³⁸ Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero en secreto por miedo a los judíos, le pidió a Pilato poder llevarse el cuerpo de Jesús. Pilato le dio permiso. Vino, pues, y se llevó el cuerpo. ³⁹ Nicodemo, que al principio se acercó a Jesús de noche, vino también trayendo una mezcla de mirra y áloes, como cien libras romanas. †

⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias, según la costumbre de los judíos de enterrarlo. ⁴¹ En el lugar donde fue crucificado había un jardín. En el jardín había un sepulcro nuevo en el que nunca se había puesto a nadie. ⁴² Entonces, a causa del día de preparación de los judíos (pues el sepulcro estaba cerca), pusieron allí a Jesús.

20

¹ El primer día de la semana, María Magdalena fue temprano, cuando todavía estaba oscuro, al sepulcro, y vio que la piedra había sido retirada del sepulcro.

² Entonces corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: “¡Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos dónde lo han puesto!”

³ Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro. ⁴ Los dos corrieron juntos. El otro discípulo se adelantó a Pedro y llegó primero al sepulcro.

⁵ Al agacharse y mirar dentro, vio los lienzos tendidos; pero no entró. ⁶ Entonces llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos tendidos, ⁷ y el paño que había estado sobre su cabeza, no tendido con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. ⁸ Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. ⁹ Porque aún no entendían la Escritura, que Él debía resucitar de entre los muertos. ¹⁰ Entonces los discípulos se fueron de nuevo a sus casas.

¹¹ Pero María estaba afuera, junto al sepulcro, llorando. Mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro, ¹² y vio a dos ángeles vestidos de blanco sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde estaba el cuerpo de Jesús. ¹³ Le preguntaron: “Mujer, ¿por qué lloras?”

Ella les dijo: “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”.

¹⁴ Cuando dijo esto, se volvió y vio a Jesús de pie, y no sabía que era Jesús.

¹⁵ Jesús le dijo: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?”

Ella, suponiendo que era el jardinero, le dijo: “Señor, si te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y me lo llevaré”.

¹⁶ Jesús le dijo: “María”.

Se volvió y le dijo: “¡Rabboni!”, * que es como decir “¡Maestro!”. †

¹⁷ Jesús le dijo: “No me retengas, porque todavía no he subido a mi Padre; pero ve a mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios’ ”.

¹⁸ Vino María Magdalena y les contó a los discípulos que había visto al Señor y que este le había dicho estas cosas. ¹⁹ Así pues, al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas donde estaban reunidos los discípulos, por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: “La paz sea con ustedes”.

²⁰ Cuando dijo esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron al ver al Señor. ²¹ Entonces Jesús les dijo de nuevo: “La paz sea con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así los envío yo”. ²² Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. ²³ Si perdonan los pecados a alguien, le serán perdonados. Si retienen los pecados de alguien, le son retenidos”.

† 19:39 100 libras romanas de 12 onzas cada una, es decir, unas 72 libras o 33 kilogramos. * 20:16 Rabboni es una transliteración de la palabra hebrea “gran maestro”. † 20:16 o, Maestro

²⁴ Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando vino Jesús. ²⁵ Los demás discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Pero él les dijo: “Si no veo en sus manos la huella de los clavos, si no meto mi dedo en la huella de los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré”.

²⁶ Al cabo de ocho días, sus discípulos estaban de nuevo adentro y Tomás estaba con ellos. Llegó Jesús, con las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: “La paz sea con ustedes”. ²⁷ Luego le dijo a Tomás: “Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Pon aquí tu mano, y métela en mi costado. No seas incrédulo, sino creyente”.

²⁸ Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!”

²⁹ Jesús le dijo: “Porque me has visto, [§] has creído. Dichosos los que no han visto y han creído”.

³⁰ Por eso Jesús hizo otras muchas señales en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro; ³¹ pero estas se han escrito para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre.

21

¹ Después de estas cosas, Jesús se reveló de nuevo a los discípulos en el mar de Tiberias. Se reveló así. ² Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado Dídimos, *Natanael, de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

³ Simón Pedro les dijo: “Voy a pescar”.

Le dijeron: “Nosotros también vamos contigo”. Inmediatamente salieron y entraron en la barca. Aquella noche no pescaron nada. ⁴ Pero cuando ya se hizo de día, Jesús se paró en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵ Entonces Jesús les dijo: “Hijos, ¿tienen algo de comer?”

Le respondieron: “No”.

⁶ Les dijo: “Echen la red a la derecha de la barca y encontrarán pesca”.

Así pues, la echaron, y entonces no pudieron sacarla por la multitud de peces.

⁷ Aquel discípulo al que Jesús amaba le dijo a Pedro: “¡Es el Señor!”

Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la ropa (pues estaba desnudo) y se arrojó al mar. ⁸ Pero los demás discípulos venían en la barca pequeña (pues no estaban lejos de la tierra, sino a unos doscientos codos[†]), arrastrando la red llena de peces. ⁹ Cuando salieron a tierra, vieron allí una fogata de brasas, con peces y panes puestos sobre él. ¹⁰ Jesús les dijo: “Traigan algunos de los peces que acaban de pescar”.

¹¹ Simón Pedro subió y sacó la red a tierra, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. A pesar de ser tantos, la red no se rompió.

¹² Jesús les dijo: “¡Vengan a desayunar!”

Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: “¿Quién eres tú?”, sabiendo que era el Señor.

¹³ Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se lo dio, y el pescado también. ¹⁴ Esta es la tercera vez que Jesús se revela a sus discípulos después de haber resucitado.

¹⁵ Cuando hubieron desayunado, Jesús le dijo a Simón Pedro: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que estos?”

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

Le dijo: “Apacienta mis corderos”. ¹⁶ Le volvió a decir por segunda vez: “Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?”

Le dijo: “Sí, Señor; tú sabes que te tengo afecto”.

‡ 20:24 o, Twin § 20:29 TR añade “Thomas,” * 21:2 o, Twin † 21:8 200 codos son unas 100 yardas o unos 91 metros

Le dijo: “Cuida mis ovejas”. ¹⁷ Le dijo por tercera vez: “Simón, hijo de Jonás, ¿me tienes afecto?”

Pedro se afligió porque le preguntó por tercera vez: ‘¿Me tienes afecto?’. Él le dijo: “Señor, tú lo sabes todo. Sabes que te tengo afecto”.

Jesús le dijo: “Apacienta mis ovejas. ¹⁸ De cierto te digo que cuando eras joven te vestías solo y andabas por donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará donde no quieras”.

¹⁹ Y dijo esto, dando a entender con qué clase de muerte glorificaría a Dios. Cuando hubo dicho esto, le dijo: “Sígueme”.

²⁰ Entonces Pedro, volviéndose, vio que le seguía un discípulo. Este era el discípulo al que Jesús amaba, el que también se había apoyado en el pecho de Jesús en la cena y había preguntado: “Señor, ¿quién te va a entregar?” ²¹ Pedro, al verlo, le dijo a Jesús: “Señor, ¿y este?”

²² Jesús le dijo: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa? Sígueme”. ²³ Así pues, se difundió entre los hermanos el dicho de que este discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿qué te importa?”

²⁴ Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas. Sabemos que su testimonio es verdadero. ²⁵ Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús, que si se escribieran todas, supongo que ni el mundo mismo tendría espacio para los libros que se escribirían.

Hechos de los Apóstoles

¹ En mi primer libro, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

² hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido.

³ A ellos también se les presentó vivo después de haber padecido, dándoles muchas pruebas convincentes. Se les apareció durante cuarenta días y les habló acerca del reino de Dios.

⁴ Mientras comía con ellos, les ordenó: “No se vayan de Jerusalén, sino esperen la promesa del Padre, de la cual me han oído hablar. ⁵ Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.”

⁶ Entonces, los que estaban reunidos con él le preguntaron: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?”

⁷ Él les contestó: “No les corresponde a ustedes conocer los tiempos o las fechas que el Padre ha fijado con su propia autoridad. ⁸ Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

⁹ Después de decir esto, Jesús fue llevado al cielo mientras ellos lo miraban, y una nube lo ocultó de su vista. ¹⁰ Ellos se quedaron mirando fijamente al cielo mientras él se alejaba. De repente, ^{*} se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, ¹¹ que les dijeron: “Galileos, ¿por qué se quedan mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido llevado de entre ustedes al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto irse.”

¹² Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos, que está cerca de la ciudad, a la distancia de un trayecto permitido en sábado. ¹³ Cuando llegaron, subieron a la planta alta donde se alojaban. Allí estaban Pedro, Juan, Santiago y Andrés; Felipe y Tomás; Bartolomé y Mateo; Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hijo de Santiago. ¹⁴ Todos ellos se reunían siempre para orar, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵ En aquellos días, Pedro se puso de pie en medio de los hermanos (que eran unas ciento veinte personas) y dijo: ¹⁶ “Hermanos, tenía que cumplirse la Escritura en la que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho acerca de Judas, el que sirvió de guía a los que arrestaron a Jesús. ¹⁷ Él era uno de los nuestros y participaba en nuestro ministerio. ¹⁸ (Con el pago de su iniquidad, este hombre compró un terreno; allí cayó de cabeza, su cuerpo se reventó y se le salieron las entrañas. ¹⁹ Todos en Jerusalén se enteraron de esto, por lo que llamaron a aquel terreno Acéldama, que en su propia lengua significa “Campo de sangre”.) ²⁰ Porque en el libro de los Salmos está escrito:

‘Que su casa quede desierta,
y que nadie viva en ella’. †
y también,
‘Que otro ocupe su cargo’. ‡

²¹ “Por lo tanto, es necesario que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús convivió con nosotros, ²² desde el bautismo de Juan hasta

* **1:10** “He aquí”, de “ἰδοὺ”, significa mirar, fijarse, observar, ver o contemplar. Se utiliza a menudo como interjección. † **1:20** Salmo 69:25 ‡ **1:20** Salmo 109:8

el día en que Jesús fue llevado de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrección.”

²³ Así que propusieron a dos: a José, llamado Barsabás (también conocido como Justo), y a Matías. ²⁴ Entonces oraron así: “Señor, tú que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has escogido ²⁵ para que se haga cargo de este servicio apostólico del que Judas desertó para irse al lugar que le correspondía.”

²⁶ Luego echaron suertes, y la suerte recayó en Matías, quien desde entonces fue contado entre los once apóstoles.

2

¹ Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

² De repente, vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento fuerte, que llenó toda la casa donde estaban sentados. ³ Se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. ⁴ Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

⁵ Vivían entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. ⁶ Al oír este ruido, se juntó una gran multitud; y estaban desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷ Atónitos y maravillados, decían: “¿No son galileos todos estos que están hablando? ⁸ ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oye hablar en su lengua materna? ⁹ Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, ¹⁰ de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia cercanas a Cirene; visitantes llegados de Roma, tanto judíos como prosélitos; ¹¹ cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.” ¹² Estaban todos asombrados y perplejos, preguntándose unos a otros: “¿Qué quiere decir esto?”

¹³ Otros, sin embargo, se burlaban y decían: “¡Están borrachos!”

¹⁴ Entonces Pedro se puso de pie junto con los once, levantó la voz y se dirigió a ellos: “Judíos y todos los que viven en Jerusalén, presten atención y escuchen bien lo que les voy a decir. ¹⁵ Estos hombres no están borrachos, como suponen ustedes. ¡Apenas son las nueve de la mañana! *

¹⁶ Al contrario, esto es lo que anunció el profeta Joel:

¹⁷ ‘Sucedará que en los últimos días, dice Dios,
derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad.

Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán.

Sus jóvenes tendrán visiones.

Sus ancianos tendrán sueños.

¹⁸ Incluso sobre mis siervos y mis siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días, y ellos profetizarán.

¹⁹ Haré maravillas arriba en el cielo,
y señales abajo en la tierra:

sangre, fuego y nubes de humo.

²⁰ El sol se oscurecerá,
y la luna se volverá roja como la sangre,
antes de que llegue el día del Señor, día grande y glorioso.

²¹ Y todo el que invoque el nombre del Señor será salvo’. †

²² “Pueblo de Israel, escuchen estas palabras: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, prodigios y señales, los cuales Dios hizo entre ustedes por medio de él, como bien lo saben. ²³ Este hombre les fue

* 2:15 alrededor de las 09:00 h. † 2:21 Joel 2:28-32

entregado conforme al plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios; y ustedes, con la ayuda de hombres malvados, lo mataron clavándolo en una cruz.

²⁴ Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, porque era imposible que la muerte lo mantuviera bajo su dominio. ²⁵ David dijo acerca de él:

‘Veía al Señor siempre delante de mí;

porque él está a mi derecha, no seré sacudido.

²⁶ Por eso mi corazón se alegra y mi lengua canta con gozo; mi cuerpo también vivirá en esperanza.

²⁷ No me dejarás en el Hades, ‡

ni permitirás que tu Santo sufra corrupción.

²⁸ Me has dado a conocer los caminos de la vida;

me llenarás de alegría con tu presencia’. §

²⁹ “Hermanos, les puedo decir con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado, y su tumba está entre nosotros hasta el día de hoy. ³⁰ Pero como era profeta y sabía que Dios le había jurado que pondría a uno de sus descendientes en su trono, ³¹ previendo esto, habló de la resurrección del Cristo, diciendo que no sería abandonado en el Hades * ni su cuerpo sufriría corrupción. ³² A este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. ³³ Exaltado, pues, a la derecha de Dios, y habiendo recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, él ha derramado esto que ustedes ahora ven y oyen. ³⁴ Porque David no subió al cielo, pero él mismo dijo: ‘El Señor le dijo a mi Señor: Siéntate a mi derecha,

³⁵ hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies’. †

³⁶ “Por lo tanto, sépalo bien todo el pueblo de Israel: a este Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Cristo.”

³⁷ Cuando oyeron esto, todos se sintieron profundamente conmovidos y les dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”

³⁸ Pedro les contestó: “Arrepiéntanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo. ³⁹ Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos; para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llame.” ⁴⁰ Con muchas otras palabras les daba testimonio y los exhortaba, diciendo: “¡Sálvense de esta generación perversa!”

⁴¹ Así que los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas. ⁴² Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. ⁴³ Todos estaban asombrados, porque los apóstoles hacían muchos prodigios y señales.

⁴⁴ Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: ⁴⁵ vendían sus propiedades y posesiones, y compartían el dinero con todos, según la necesidad de cada uno. ⁴⁶ No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. Partían el pan en las casas y compartían la comida con alegría y generosidad, ⁴⁷ alabando a Dios y disfrutando de la simpatía de todo el pueblo. Y cada día el Señor añadía a la iglesia a los que iban siendo salvos.

3

¹ Un día, Pedro y Juan subían al templo a las tres de la tarde, que era la hora de la oración. *

² Junto a la puerta del templo llamada la Hermosa, había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días ponían allí para que pidiera limosna a los que

‡ 2:27 o, Infierno § 2:28 Salmo 16:8-11 * 2:31 o, Infierno † 2:35 Salmo 110:1 * 3:1 15:00 h.

entraban en el templo. ³ Cuando este vio a Pedro y a Juan que estaban por entrar, les pidió limosna. ⁴ Pedro, junto con Juan, lo miró fijamente y le dijo: "Míranos". ⁵ El hombre fijó en ellos su atención, esperando recibir algo. ⁶ Pero Pedro le dijo: "No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y camina!". ⁷ Entonces lo tomó de la mano derecha y lo levantó. Al instante, los pies y los tobillos del hombre cobraron fuerza. ⁸ De un salto se puso de pie y comenzó a caminar. Luego entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios. ⁹ Cuando todo el pueblo lo vio caminar y alabar a Dios, ¹⁰ lo reconocieron como el mismo hombre que se sentaba a pedir limosna en la puerta del templo, la Hermosa. Se quedaron asombrados y maravillados por lo que le había sucedido. ¹¹ Mientras el hombre sanado seguía aferrado a Pedro y a Juan, toda la gente, asombrada, corrió hacia ellos al pórtico de Salomón.

¹² Al ver esto, Pedro le dijo al pueblo: "Israelitas, ¿por qué se asombran de esto? ¿Por qué nos miran como si nosotros hubiéramos hecho caminar a este hombre por nuestro propio poder o devoción? ¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados, ha glorificado a su siervo Jesús. Ustedes lo entregaron y lo rechazaron ante Pilato, cuando este ya había decidido soltarlo. ¹⁴ Rechazaron al Santo y Justo, y pidieron que se les indultara a un asesino. ¹⁵ Mataron al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y de eso nosotros somos testigos. ¹⁶ Por la fe en el nombre de Jesús, este hombre que ustedes ven y conocen ha recobrado la fuerza. Es la fe en Jesús la que lo ha sanado completamente a la vista de todos ustedes.

¹⁷ "Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes actuaron por ignorancia, al igual que sus dirigentes. ¹⁸ Pero de este modo Dios cumplió lo que de antemano había anunciado por medio de todos los profetas: que su Cristo tenía que padecer.

¹⁹ "Por lo tanto, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, para que sus pecados sean borrados, para que vengan tiempos de descanso de parte del Señor, ²⁰ y él envíe al Cristo que ya había sido preparado para ustedes, es decir, a Jesús. ²¹ Es necesario que él permanezca en el cielo hasta que lleguen los tiempos de la restauración de todas las cosas, como Dios lo anunció desde hace mucho tiempo por medio de sus santos profetas. ²² Moisés dijo a nuestros antepasados: 'El Señor su Dios les levantará un profeta como yo de entre sus propios hermanos; escúchenlo en todo lo que él les diga. ²³ Y cualquiera que no escuche a ese profeta será eliminado del pueblo'. †

²⁴ En realidad, todos los profetas, desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, han anunciado también estos días. ²⁵ Ustedes son los herederos de los profetas y del pacto que Dios estableció con nuestros antepasados, cuando le dijo a Abraham: 'Por medio de tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra'. ‡§

²⁶ Cuando Dios resucitó a su siervo Jesús, lo envió primero a ustedes para bendecirlos, a fin de que cada uno se aparte de sus maldades."

4

¹ Mientras Pedro y Juan le hablaban al pueblo, se les presentaron los sacerdotes, el capitán de la guardia del templo y los saduceos. ² Estaban muy molestos porque los apóstoles enseñaban al pueblo y proclamaban la resurrección de los muertos en la persona de Jesús. ³ Los arrestaron y, como ya era de noche, los metieron en la cárcel hasta el día siguiente. ⁴ Pero muchos de los que oyeron el mensaje creyeron, y el número de los hombres llegó a ser de unos cinco mil.

⁵ Al día siguiente, se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los maestros de la ley. ⁶ Allí estaban el sumo sacerdote Anás, Caifás, Juan, Alejandro y

† 3:23 Deuteronomio 18:15,18-19

‡ 3:25 o, semilla

§ 3:25 Génesis 22:18; 26:4

todos los otros miembros de la familia del sumo sacerdote. ⁷ Hicieron que Pedro y Juan se presentaran en medio de ellos y comenzaron a interrogarlos: “¿Con qué poder o en nombre de quién hicieron ustedes esto?”

⁸ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: “Gobernantes del pueblo y ancianos de Israel: ⁹ Si hoy se nos pide cuentas por el bien hecho a un enfermo, y se nos pregunta cómo fue sanado, ¹⁰ sepan ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está aquí, sano delante de ustedes, gracias al nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron, pero a quien Dios resucitó de entre los muertos. ¹¹ Este Jesús es ‘la piedra que desecharon ustedes los constructores, y que ha llegado a ser la piedra principal’. *

¹² De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.”

¹³ Al ver la valentía de Pedro y de Juan, y al darse cuenta de que eran hombres comunes y sin preparación, se quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús. ¹⁴ Además, como veían allí de pie con ellos al hombre que había sido sanado, no tenían nada que decir en contra. ¹⁵ Así que les ordenaron que salieran del Consejo, y se pusieron a deliberar entre ellos. ¹⁶ “¿Qué vamos a hacer con estos hombres?”, se preguntaban. “Es evidente para todos los que viven en Jerusalén que han realizado un milagro notable, y no podemos negarlo. ¹⁷ Pero para que este asunto no corra más entre el pueblo, vamos a amenazarlos para que no vuelvan a hablar a nadie en ese nombre.” ¹⁸ Los llamaron de nuevo y les ordenaron terminantemente que no hablaran ni enseñaran más en el nombre de Jesús.

¹⁹ Pero Pedro y Juan les replicaron: “Juzguen ustedes mismos si es justo delante de Dios obedecerlos a ustedes antes que a Dios. ²⁰ Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído.”

²¹ Después de nuevas amenazas, los soltaron. No encontraron la manera de castigarlos, porque todo el pueblo alababa a Dios por lo que había sucedido, ²² ya que el hombre que había sido sanado milagrosamente tenía más de cuarenta años.

²³ Al quedar libres, volvieron a los suyos y les contaron todo lo que los jefes de los sacerdotes y los ancianos les habían dicho. ²⁴ Al oírlo, todos juntos alzaron la voz a Dios y dijeron: “Soberano Señor, tú creaste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. ²⁵ Tú dijiste por boca de tu siervo David: ‘¿Por qué se enfurecen las naciones

y los pueblos hacen planes vanos?

²⁶ Los reyes de la tierra se rebelan

y los gobernantes se alían

contra el Señor y contra su Ungido’. ††

²⁷ “En efecto, en esta ciudad se aliaron Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien tú ungiste. ²⁸ Se juntaron para hacer lo que tu poder y tu voluntad ya habían determinado que sucediera. ²⁹ Ahora, Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que anuncien tu mensaje con toda valentía. ³⁰ Extiende tu mano para sanar y realizar señales y prodigios en el nombre de tu santo siervo Jesús.”

³¹ Después de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y anunciaban la palabra de Dios con valentía.

³² Todos los creyentes eran de un solo sentir y pensar. Nadie consideraba suya ninguna de sus posesiones, sino que compartían todo lo que tenían. ³³ Con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios

* 4:11 Salmo 118:22 † 4:26 Cristo (griego) y Mesías (hebreo) significan ambos el Ungido. ‡ 4:26 Salmo 2:1-2

derramaba su abundante gracia sobre todos ellos. ³⁴ No había ningún necesitado entre ellos, porque los que poseían terrenos o casas los vendían, traían el dinero de lo vendido ³⁵ y lo ponían a disposición de los apóstoles. Luego se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶ José, un levita natural de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Bernabé (que significa “Hijo de Consolación”), ³⁷ vendió un terreno que tenía y trajo el dinero para ponerlo a disposición de los apóstoles.

5

¹ Pero un hombre llamado Ananías, junto con su esposa Safira, también vendió una propiedad. ² Con el consentimiento de su esposa, se quedó con parte del dinero y puso el resto a disposición de los apóstoles. ³ “Ananías”, le reclamó Pedro, “¿cómo es que Satanás llenó tu corazón para que le mintieras al Espíritu Santo y te quedaras con parte del dinero que recibiste por el terreno? ⁴ ¿Acaso no era tuyo antes de venderlo? Y después de venderlo, ¿no podías disponer del dinero como quisieras? ¿Cómo se te ocurrió hacer esto? No les has mentido a los hombres, sino a Dios.”

⁵ Al oír estas palabras, Ananías cayó muerto. Un gran temor se apoderó de todos los que se enteraron del suceso. ⁶ Llegaron unos jóvenes, envolvieron el cuerpo, se lo llevaron y lo enterraron. ⁷ Unas tres horas más tarde entró la esposa, sin saber lo que había pasado. ⁸ Pedro le preguntó: “Dime, ¿vendieron el terreno por esta cantidad?”

“Sí”, respondió ella, “por esa cantidad.”

⁹ “¿Por qué se pusieron de acuerdo para poner a prueba al Espíritu del Señor?”, le dijo Pedro. “¡Mira! Ahí vienen los que acaban de enterrar a tu esposo, y ahora te sacarán a ti.”

¹⁰ En ese mismo instante ella cayó muerta a sus pies. Cuando los jóvenes entraron, la encontraron muerta; así que se la llevaron y la enterraron junto a su esposo. ¹¹ Un gran temor se apoderó de toda la iglesia y de todos los que oyeron de estas cosas.

¹² Por medio de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios entre el pueblo. Todos los creyentes solían reunirse de común acuerdo en el pórtico de Salomón. ¹³ Nadie más se atrevía a juntarse con ellos; sin embargo, el pueblo los tenía en gran estima. ¹⁴ Y cada vez más gente, hombres y mujeres, creían en el Señor y se unían a ellos. ¹⁵ Tanto así que sacaban a los enfermos a las calles y los ponían en camas y camillas, para que al pasar Pedro, por lo menos su sombra cayera sobre alguno de ellos. ¹⁶ También de los pueblos vecinos a Jerusalén acudía mucha gente trayendo a sus enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos eran sanados.

¹⁷ Llenos de envidia, el sumo sacerdote y todos sus acompañantes, que pertenecían a la secta de los saduceos, decidieron actuar. ¹⁸ Arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. ¹⁹ Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel, los sacó y les dijo: ²⁰ “Vayan, preséntense en el templo y cuéntenle al pueblo todo este mensaje de vida.”

²¹ Conforme a lo que habían oído, al amanecer entraron en el templo y comenzaron a enseñar. Cuando llegaron el sumo sacerdote y sus acompañantes, convocaron al Consejo, es decir, a toda la asamblea de los ancianos de Israel, y mandaron traer de la cárcel a los apóstoles. ²² Pero al llegar los guardias a la cárcel, no los encontraron. Así que regresaron con el siguiente informe: ²³ “Encontramos la cárcel bien cerrada y a los guardias en sus puestos ante las puertas; pero cuando abrimos, no encontramos a nadie adentro.”

²⁴ Al oír este informe, el capitán de la guardia del templo y los jefes de los sacerdotes se quedaron perplejos, preguntándose en qué pararía todo aquello. ²⁵ En

ese momento llegó alguien y les informó: “¡Miren! Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el templo enseñando al pueblo.” ²⁶ Fue entonces el capitán con sus guardias y trajo a los apóstoles sin usar la fuerza, porque temían que el pueblo los apedreara.

²⁷ Los llevaron ante el Consejo para que el sumo sacerdote los interrogara. ²⁸ “Les dimos órdenes estrictas de no enseñar en ese nombre”, les dijo. “Sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre.”

²⁹ Pedro y los demás apóstoles respondieron: “¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres! ³⁰ El Dios de nuestros antepasados resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron colgándolo de un madero. ³¹ Dios lo exaltó a su derecha como Príncipe y Salvador, para que Israel se arrepienta y reciba el perdón de sus pecados. ³² Nosotros somos testigos de estos acontecimientos, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a quienes le obedecen.”

³³ Al oír esto, se enfurecieron y querían matarlos. ³⁴ Pero un fariseo llamado Gamaliel, un maestro de la ley muy respetado por todo el pueblo, se puso de pie en el Consejo y mandó que sacaran a los apóstoles por un momento. ³⁵ Luego dijo: “Israelitas, piensen bien lo que van a hacer con estos hombres. ³⁶ Hace algún tiempo surgió Teudas, pretendiendo ser alguien importante, y se le unieron unos cuatrocientos hombres. Pero lo mataron, y todos sus seguidores se dispersaron y todo quedó en nada. ³⁷ Después de este, en los días del censo, surgió Judas el galileo, que logró que mucha gente lo siguiera. También lo mataron, y todos sus seguidores se dispersaron. ³⁸ En este caso, mi consejo es que dejen a estos hombres en paz. ¡Suéltelos! Si lo que planean y hacen es de origen humano, fracasará; ³⁹ pero si es de Dios, no podrán destruirlos, y se arriesgarían a encontrarse luchando contra Dios.”

⁴⁰ El Consejo aceptó su consejo. Llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no volvieran a hablar en el nombre de Jesús, y los soltaron. ⁴¹ Los apóstoles salieron del Consejo llenos de gozo por haber sido considerados dignos de sufrir deshonra por causa del Nombre.

⁴² Y todos los días, en el templo y por las casas, no dejaban de enseñar y anunciar la buena noticia de que Jesús es el Cristo.

6

¹ En aquellos días, al multiplicarse el número de los discípulos, surgió una queja de los judíos helenistas* contra los hebreos, de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos. ² Entonces los doce convocaron a toda la asamblea de los discípulos y dijeron: “No está bien que nosotros descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. ³ Por lo tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar de este trabajo. ⁴ Y nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra.”

⁵ Esta propuesta agradó a toda la asamblea. Eligieron a Esteban, un hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. ⁶ Luego los presentaron ante los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos.

⁷ La palabra de Dios se difundía cada vez más, y el número de discípulos aumentaba muchísimo en Jerusalén; incluso muchos sacerdotes llegaron a obedecer a la fe.

* **6:1** Los helenistas utilizaban la lengua y la cultura griega, aunque también eran de origen hebreo.

⁸ Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes maravillas y señales milagrosas entre el pueblo. ⁹ Pero se opusieron a él algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, y otros de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, quienes se pusieron a discutir con Esteban. ¹⁰ Sin embargo, no podían hacer frente a la sabiduría y al Espíritu con que él hablaba. ¹¹ Entonces convencieron a unos hombres en secreto para que dijeran: “Lo hemos oído decir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios”. ¹² Con esto, alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los maestros de la ley. Cayeron sobre él, lo arrestaron y lo llevaron ante el Consejo. ¹³ Presentaron testigos falsos, que declararon: “Este hombre no deja de hablar en contra de este lugar santo y de la ley. ¹⁴ Lo hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres que nos dejó Moisés”. ¹⁵ Todos los que estaban sentados en el Consejo fijaron la mirada en Esteban y vieron que su rostro se parecía al de un ángel.

7

¹ El sumo sacerdote le preguntó: “¿Es verdad esto?”

² Esteban respondió: “Hermanos y padres, escuchen. El Dios de la gloria se le apareció a nuestro padre Abraham cuando aún estaba en Mesopotamia, antes de ir a vivir a Harán. ³ Y le dijo: ‘Sal de tu tierra y de tus familiares, y ve a la tierra que yo te mostraré’. *

⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y se fue a vivir a Harán. Desde allí, después de que murió su padre, Dios lo trajo a esta tierra donde ustedes viven ahora. ⁵ Pero no le dio herencia en ella, ni siquiera un pedazo de tierra donde poner el pie. Más bien le prometió que se la daría en propiedad a él y a su descendencia, aunque en ese momento Abraham no tenía ningún hijo. ⁶ Dios le dijo que sus descendientes vivirían como extranjeros en un país extraño, y que los harían esclavos y los maltratarían durante cuatrocientos años. ⁷ ‘Pero yo castigaré a la nación que los esclavice’, dijo Dios, ‘y después de eso, ellos saldrán y me adorarán en este lugar’. †

⁸ Entonces Dios le dio a Abraham el pacto de la circuncisión. Y así, cuando nació su hijo Isaac, lo circuncidó al octavo día; luego Isaac hizo lo mismo con Jacob, y Jacob con los doce patriarcas.

⁹ “Los patriarcas, por envidia, vendieron a José para que lo llevaran a Egipto. Pero Dios estaba con él ¹⁰ y lo rescató de todas sus aflicciones. Le dio sabiduría y el favor del faraón, rey de Egipto, quien lo nombró gobernador del país y jefe de todo su palacio. ¹¹ Luego vino una época de hambre y gran sufrimiento en todo Egipto y Canaán, y nuestros antepasados no encontraban comida. ¹² Cuando Jacob se enteró de que había trigo en Egipto, envió a nuestros antepasados en un primer viaje. ¹³ En el segundo viaje, José se dio a conocer a sus hermanos, y el faraón se enteró del origen familiar de José. ¹⁴ José mandó llamar a su padre Jacob y a todos sus familiares, que eran setenta y cinco personas. ¹⁵ Así que Jacob bajó a Egipto, donde murió, al igual que nuestros antepasados. ¹⁶ Sus cuerpos fueron llevados a Siquem y puestos en el sepulcro que Abraham había comprado con dinero a los hijos de Hamor en Siquem.

¹⁷ “A medida que se acercaba el tiempo en que Dios cumpliría la promesa que le había hecho a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto. ¹⁸ Hasta que llegó al poder en Egipto un nuevo rey que no sabía nada de José. ¹⁹ Este rey actuó con astucia contra nuestro pueblo y maltrató a nuestros antepasados, obligándolos a abandonar a sus niños recién nacidos para que murieran. ²⁰ En ese tiempo nació Moisés, un niño que fue agradable a los ojos de Dios. Lo criaron en la casa de su padre durante tres meses. ²¹ Cuando tuvieron que abandonarlo, la hija del faraón lo

* 7:3 Génesis 12:1 † 7:7 Génesis 15:13-14

rescató y lo crió como a su propio hijo. ²² Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso tanto en palabras como en hechos. ²³ Cuando cumplió cuarenta años, sintió el deseo de ir a ver a sus hermanos, los israelitas. ²⁴ Al ver que un egipcio maltrataba a uno de ellos, salió a defenderlo y lo vengó matando al egipcio. ²⁵ Moisés pensaba que sus hermanos se darían cuenta de que Dios los iba a liberar por medio de él, pero no lo entendieron así.

²⁶ “Al día siguiente, Moisés se encontró con dos israelitas que estaban peleando y trató de reconciliarlos, diciéndoles: ‘Amigos, ustedes son hermanos, ¿por qué se maltratan el uno al otro?’.” ²⁷ Pero el que estaba maltratando a su compañero empujó a Moisés y le dijo: ‘¿Quién te nombró nuestro jefe y juez?’ ²⁸ ¿Acaso quieres matarme a mí como mataste ayer al egipcio?’.” ‡

²⁹ Al oír esto, Moisés huyó y se fue a vivir como forastero a la tierra de Madián, donde tuvo dos hijos.

³⁰ “Pasados cuarenta años, se le apareció un ángel en el desierto cercano al monte Sinaí, entre las llamas de una zarza que ardía. ³¹ Moisés se asombró al ver aquello. Al acercarse para mirar, escuchó la voz del Señor: ³² ‘Yo soy el Dios de tus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob’. § Moisés, temblando de miedo, no se atrevía a mirar. ³³ Y el Señor le dijo: ‘Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar donde estás es tierra santa. ³⁴ He visto muy bien el sufrimiento de mi pueblo en Egipto. He escuchado sus gemidos y he bajado para liberarlos. Así que ven, te voy a enviar a Egipto’. *

³⁵ “A este mismo Moisés, a quien habían rechazado diciéndole: ‘¿Quién te nombró jefe y juez?’”, fue a quien Dios envió como gobernante y libertador, por medio del ángel que se le apareció en la zarza. ³⁶ Él los sacó de Egipto haciendo maravillas y señales milagrosas en ese país, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años. ³⁷ Este es el Moisés que les dijo a los israelitas: ‘El Señor su Dios les levantará un profeta como yo de entre sus hermanos’. ††

³⁸ Este es el que estuvo en la asamblea en el desierto, junto con el ángel que le habló en el monte Sinaí, y con nuestros antepasados. Él recibió palabras de vida para entregárnoslas. ³⁹ “Sin embargo, nuestros antepasados no quisieron obedecerle. Lo rechazaron y en su corazón desearon volver a Egipto. ⁴⁰ Le dijeron a Aarón: ‘Haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado’. §

⁴¹ En aquellos días se hicieron un ídolo en forma de becerro, le ofrecieron sacrificios y festejaron la obra de sus propias manos. ⁴² Entonces Dios se apartó de ellos y los abandonó para que adoraran a los astros del cielo, * como está escrito en el libro de los profetas:

‘Israelitas, ¿acaso me trajeron ustedes sacrificios y ofrendas durante cuarenta años en el desierto?

⁴³ Más bien, cargaron con el santuario de Moloc y con la estrella de su dios Renfán, con las imágenes que hicieron para adorarlas.

Por lo tanto, los mandaré al exilio † más allá de Babilonia’.

⁴⁴ “Nuestros antepasados tenían en el desierto el santuario del pacto, que fue hecho como Dios se lo había ordenado a Moisés, según el modelo que él había visto.

⁴⁵ Años después, nuestros antepasados que lo recibieron lo trajeron consigo bajo el

‡ 7:28 Éxodo 2:14 § 7:32 Éxodo 3:6 * 7:34 Éxodo 3:5,7-8,10 † 7:37 El TR agrega “Deberán escucharlo”. ‡ 7:37 Deuteronomio 18:15 § 7:40 Éxodo 32:1 * 7:42 Este modismo también podría traducirse como “ejército del cielo” o “cuerpos celestes”. † 7:43 Amós 5:25-27

mando de Josué, cuando tomaron la tierra de las naciones que Dios expulsó delante de ellos. Allí permaneció hasta los días de David. ⁴⁶ David halló gracia ante Dios y pidió permiso para construirle una morada al Dios de Jacob. ⁴⁷ Sin embargo, fue Salomón quien le construyó la casa. ⁴⁸ “Pero el Altísimo no habita en templos contruidos por manos humanas, como dice el profeta:

⁴⁹ ‘El cielo es mi trono,

y la tierra es el estrado de mis pies.

¿Qué clase de casa me van a construir?, dice el Señor.

¿O cuál será mi lugar de descanso?

⁵⁰ ¿Acaso no fue mi mano la que hizo todas estas cosas?’. ‡

⁵¹ “¡Tercos, de corazón y oídos incircuncisos! Ustedes siempre se resisten al Espíritu Santo, igual que hicieron sus antepasados. ⁵² ¿A cuál de los profetas no persiguieron sus antepasados? Ellos mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, a quien ahora ustedes han traicionado y asesinado; ⁵³ ustedes, que recibieron la ley por medio de los ángeles, y no la han obedecido.”

⁵⁴ Al oír esto, se enfurecieron muchísimo y rechinaban los dientes contra él. ⁵⁵ Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios. ⁵⁶ “¡Miren!”, dijo. “¡Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios!”

⁵⁷ Entonces ellos, gritando con todas sus fuerzas, se taparon los oídos y se abalanzaron todos juntos sobre él. ⁵⁸ Lo arrastraron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. ⁵⁹ Mientras lo apedreaban, Esteban oraba, diciendo: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”. ⁶⁰ Luego cayó de rodillas y gritó con voz fuerte: “¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!”. Diciendo esto, murió.

8

¹ Y Saulo estaba allí, aprobando su muerte. Ese mismo día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén, y todos los creyentes, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. ² Unos hombres piadosos enterraron a Esteban e hicieron gran lamento por él. ³ Saulo, por su parte, causaba estragos en la iglesia. Iba de casa en casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel. ⁴ Mientras tanto, los creyentes que se habían dispersado iban predicando el mensaje por todas partes. ⁵ Felipe bajó a una ciudad de Samaria y les predicaba al Cristo. ⁶ Al escuchar a Felipe y ver las señales milagrosas que hacía, toda la gente prestaba mucha atención a su mensaje. ⁷ De muchas personas salían espíritus malignos dando fuertes gritos, y muchos paralíticos y cojos eran sanados. ⁸ Así que hubo una gran alegría en esa ciudad.

⁹ Ya desde antes había en la ciudad un hombre llamado Simón. Practicaba la brujería y asombraba a la gente de Samaria, presumiendo ser alguien importante. ¹⁰ Todos, desde el más pequeño hasta el más grande, lo escuchaban con atención y decían: “Este hombre es el gran poder de Dios”. ¹¹ Lo seguían porque durante mucho tiempo los había tenido asombrados con su magia. ¹² Pero cuando creyeron el mensaje de Felipe sobre las buenas noticias del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron. ¹³ El propio Simón también creyó y, después de ser bautizado, seguía a Felipe a todas partes, maravillado al ver las grandes señales y los milagros que se realizaban.

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén se enteraron de que en Samaria habían aceptado la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. ¹⁵ Al llegar, estos

‡ 7:50 Isaías 66:1-2

oraron por los creyentes para que recibieran el Espíritu Santo, ¹⁶ porque el Espíritu aún no había descendido sobre ninguno de ellos; solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷ Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y ellos recibieron el Espíritu Santo. ¹⁸ Cuando Simón vio que el Espíritu Santo se daba al imponer las manos los apóstoles, les ofreció dinero ¹⁹ y les dijo: “Denme también a mí ese poder, para que todos aquellos a quienes yo les imponga las manos reciban el Espíritu Santo”. ²⁰ Pero Pedro le contestó: “¡Que tu dinero se pierda contigo, por pensar que el don de Dios se puede comprar con dinero! ²¹ Tú no tienes parte ni derecho en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. ²² Así que arrepíentete de esta maldad tuya y ruégale al Señor; tal vez te perdone esa mala intención de tu corazón. ²³ Porque veo que estás lleno de amargura y atado por la maldad”.

²⁴ Simón le respondió: “Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no me pase nada de lo que han dicho”.

²⁵ Después de dar testimonio y proclamar la palabra del Señor, Pedro y Juan regresaron a Jerusalén, predicando las buenas noticias en muchos pueblos de Samaria.

²⁶ Un ángel del Señor le habló a Felipe, diciendo: “Levántate y ve hacia el sur, por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Este camino atraviesa el desierto”.

²⁷ Felipe se levantó y se fue. En el camino se encontró con un eunuco etíope, un alto funcionario de Candace, la reina de Etiopía, que estaba a cargo de todo su tesoro. Había ido a Jerusalén para adorar a Dios ²⁸ y ahora iba de regreso, sentado en su carro, leyendo el libro del profeta Isaías.

²⁹ El Espíritu le dijo a Felipe: “Acércate a ese carro y camina junto a él”.

³⁰ Felipe se acercó corriendo, y al escucharlo leer al profeta Isaías, le preguntó: “¿Entiende usted lo que está leyendo?”.

³¹ El etíope le contestó: “¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?”. Entonces invitó a Felipe a subir y sentarse con él. ³² El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este:

“Fue llevado como oveja al matadero.

Y como un cordero enmudece ante el que lo trasquila,
así tampoco él abrió la boca.

³³ Fue humillado y no se le hizo justicia.

¿Quién podrá hablar de su descendencia?

Porque le quitaron la vida en esta tierra”. *

³⁴ El eunuco le preguntó a Felipe: “Dígame, por favor, ¿de quién está hablando aquí el profeta? ¿De sí mismo o de otra persona?”.

³⁵ Entonces Felipe, tomando como punto de partida esa Escritura, le anunció las buenas noticias acerca de Jesús. ³⁶ Mientras continuaban su camino, llegaron a un lugar donde había agua. El eunuco dijo: “¡Mire, aquí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?”.

³⁷ †

³⁸ Y mandó que detuvieran el carro. Ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó.

³⁹ Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor se llevó a Felipe. El eunuco no lo volvió a ver, pero siguió su camino lleno de alegría. ⁴⁰ Felipe se encontró en la ciudad de Azoto, y de paso predicaba las buenas noticias en todas las ciudades hasta llegar a Cesarea.

* **8:33** Isaías 53:7,8 † **8:37** TR añade: *Felipe le dijo: “Si crees con todo tu corazón, sí se puede”. Él respondió: “Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”.*

9

¹ Mientras tanto, Saulo seguía respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Se presentó ante el sumo sacerdote ² y le pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco. Quería que, si encontraba allí a alguien, hombre o mujer, que perteneciera al Camino, se lo pudiera llevar atado a Jerusalén. ³ En su viaje, cuando se acercaba a Damasco, de repente lo rodeó el resplandor de una luz del cielo.

⁴ Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”.

⁵ Él preguntó: “¿Quién eres, Señor?”.

El Señor le dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.”*

⁶ Levántate† y entra en la ciudad; allí se te dirá lo que debes hacer”.

⁷ Los hombres que viajaban con Saulo se quedaron mudos de asombro; oían la voz, pero no veían a nadie. ⁸ Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía los ojos abiertos, no podía ver. Así que lo llevaron de la mano hasta entrar en Damasco. ⁹ Estuvo tres días sin ver, y durante ese tiempo no comió ni bebió nada.

¹⁰ Había en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor le habló en una visión: “¡Ananías!”.

Él respondió: “Aquí estoy, Señor”.

¹¹ El Señor le dijo: “Levántate y ve a la calle llamada Derecha, y busca en la casa de Judas‡ a un hombre de Tarso que se llama Saulo. Ahora mismo él está orando, ¹² y en una visión ha visto a un hombre llamado Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista”.

¹³ Pero Ananías contestó: “Señor, he oído hablar mucho de este hombre y de todo el daño que ha causado a tus santos en Jerusalén. ¹⁴ Y ahora está aquí, con autoridad de los jefes de los sacerdotes, para arrestar a todos los que invocan tu nombre”.

¹⁵ El Señor le dijo: “Ve, porque él es mi instrumento elegido para dar a conocer mi nombre a las naciones, a los reyes y al pueblo de Israel. ¹⁶ Yo le voy a mostrar cuánto tendrá que sufrir por causa de mi nombre”.

¹⁷ Ananías fue y entró en la casa. Le impuso las manos a Saulo y le dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por el que venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. ¹⁸ Al instante, algo parecido a unas escamas cayó de sus ojos, y Saulo recobró la vista. Se levantó y fue bautizado. ¹⁹ Luego comió y recuperó las fuerzas.

Saulo se quedó varios días con los discípulos que estaban en Damasco. ²⁰ Y de inmediato comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. ²¹ Todos los que lo escuchaban se quedaban asombrados y decían: “¿No es este el mismo que causaba destrucción en Jerusalén entre los que invocan este nombre? ¿Y no vino aquí con la intención de llevarlos atados ante los jefes de los sacerdotes?”.

²² Pero Saulo hablaba cada vez con más fuerza y confundía a los judíos que vivían en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo. ²³ Después de muchos días, los judíos se pusieron de acuerdo para matarlo, ²⁴ pero Saulo se enteró de sus planes. Día y noche vigilaban las puertas de la ciudad para asesinarlo. ²⁵ Así que sus discípulos lo tomaron de noche y lo bajaron escondido por el muro de la ciudad, metido en una canasta.

²⁶ Cuando Saulo llegó a Jerusalén, trató de unirse a los discípulos, pero todos le tenían miedo, porque no creían que de verdad fuera un discípulo. ²⁷ Entonces Bernabé lo tomó, lo llevó a los apóstoles y les contó cómo Saulo había visto al Señor en el camino, cómo el Señor le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús. ²⁸ Desde entonces, Saulo se quedó con ellos, y

* 9:5 TR añade: “Te es duro dar coces contra el aguijón”. † 9:6 TR omite “Pero” o “Levántate” ‡ 9:11 o, Judá

andaba con libertad por §Jerusalén. 29 Predicaba con valentía en el nombre del Señor Jesús. * Discutía con los judíos helenistas, †pero ellos intentaban matarlo. 30 Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo bajaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

31 Mientras tanto, la iglesia disfrutaba de paz en toda Judea, Galilea y Samaria, y se iba fortaleciendo. Vivían en el temor del Señor, y animados por el Espíritu Santo, su número se multiplicaba.

32 Pedro viajaba por todas aquellas regiones, y bajó a visitar también a los santos que vivían en Lida. 33 Allí encontró a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años postrado en cama. 34 Pedro le dijo: “Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y arregla tu cama”. Al instante Eneas se levantó. 35 Todos los que vivían en Lida y en la llanura de Sarón lo vieron, y se volvieron al Señor.

36 En Jope había una discípula llamada Tabita (que traducido es Dorcas).‡Era una mujer dedicada a hacer buenas obras y ayudar a los necesitados. 37 Por esos días se enfermó y murió. Lavaron su cuerpo y lo pusieron en un cuarto de la planta alta.

38 Como Lida quedaba cerca de Jope, y los discípulos habían oído que Pedro estaba en Lida, le enviaron dos hombres§con este ruego: “Por favor, venga usted a vernos sin demora”. 39 Pedro se levantó de inmediato y se fue con ellos. Al llegar, lo llevaron a la planta alta. Todas las viudas lo rodearon llorando y le mostraron las túnicas y los vestidos que Dorcas había hecho cuando estaba con ellas. 40 Pedro hizo salir a todos, se arrodilló y oró. Luego, dirigiéndose al cuerpo, dijo: “¡Tabita, levántate!”. Ella abrió los ojos y, al ver a Pedro, se sentó. 41 Él la tomó de la mano y la ayudó a levantarse. Luego llamó a los creyentes y a las viudas, y se la presentó viva. 42 La noticia corrió por toda Jope, y muchos creyeron en el Señor. 43 Pedro se quedó muchos días en Jope, en la casa de un curtidor llamado Simón.

10

1 Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, que era capitán de la tropa romana conocida como el Regimiento Italiano. 2 Él y toda su familia eran personas devotas y temerosas de Dios; daba generosamente a la gente necesitada y oraba a Dios sin cesar. 3 Un día, como a las tres de la tarde, * tuvo una visión muy clara en la que vio a un ángel de Dios que se le acercaba y lo llamaba por su nombre: “¡Cornelio!”.

4 Cornelio lo miró fijamente y, lleno de temor, le preguntó: “¿Qué pasa, Señor?”.

El ángel le contestó: “Dios ha escuchado tus oraciones y tiene presente tu generosidad con los necesitados. 5 Manda ahora a algunos hombres a Jope para que traigan a un tal Simón, que también es conocido como Pedro. 6 Él se está quedando en la casa de otro Simón, un curtidor que vive a la orilla del mar”. †

7 Cuando se fue el ángel que le había hablado, Cornelio llamó a dos de sus sirvientes y a un soldado devoto de los que le servían habitualmente. 8 Les explicó lo que había pasado y los mandó a Jope.

9 Al día siguiente, alrededor del mediodía, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar. 10 Tenía hambre y quería comer, pero mientras le preparaban la comida, tuvo una visión. 11 Vio que el cielo se abría y bajaba hacia él algo parecido a una gran sábana sostenida por sus cuatro puntas, 12 en la que había toda clase de animales cuadrúpedos, bestias salvajes,

§ 9:28 TR y NU añaden “entrando y saliendo en” * 9:29 TR y NU omiten “Jesús” e invierten el orden de los versículos 28 y 29. † 9:29 Los helenistas eran hebreos que utilizaban la lengua y la cultura griega. ‡ 9:36 “Dorcas” significa en griego “Gacela”. § 9:38 Lectura de NU, TR; MT omite “dos hombres” * 10:3 15:00 h. † 10:6 El TR añade “Él te dirá lo que debes hacer”.

reptiles y aves del cielo. ¹³ Entonces una voz le dijo: “¡Levántate, Pedro! Mata y come”.

¹⁴ Pero Pedro contestó: “¡De ninguna manera, Señor! Yo nunca he comido nada impuro o prohibido por nuestra religión”.

¹⁵ La voz le habló por segunda vez: “Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú impuro”. ¹⁶ Esto sucedió tres veces, y luego la sábana fue devuelta al cielo.

¹⁷ Mientras Pedro se preguntaba qué querría decir la visión que había tenido, los hombres que Cornelio había enviado preguntaron por la casa de Simón y se presentaron en la puerta. ¹⁸ Llamaron y preguntaron si un tal Simón, apodado Pedro, se estaba alojando allí. ¹⁹ Pedro todavía estaba pensando en la visión cuando el Espíritu le dijo: “Mira, tres hombres te buscan. ²⁰ Levántate, baja y vete con ellos sin dudarlos, porque yo los he enviado”.

²¹ Pedro bajó, se acercó a los hombres y les dijo: “Yo soy el que ustedes buscan. ¿A qué han venido?”.

²² Ellos respondieron: “Venimos de parte de Cornelio, el capitán. Es un hombre justo y temeroso de Dios, muy respetado por todo el pueblo judío. Un ángel santo le dio instrucciones para que lo invite a su casa a fin de escuchar lo que usted tiene que decir”. ²³ Entonces Pedro los invitó a pasar y los alojó.

Al día siguiente, se preparó y se fue con ellos, acompañado por algunos de los hermanos de Jope. ²⁴ Al otro día llegaron a Cesarea. Cornelio ya los estaba esperando, y había reunido a sus parientes y amigos más cercanos. ²⁵ Cuando Pedro entró en la casa, Cornelio salió a recibirlo y se arrodilló delante de él para adorarlo. ²⁶ Pero Pedro lo ayudó a levantarse, diciendo: “¡Ponte de pie! Yo también soy un ser humano”. ²⁷ Mientras conversaban, Pedro entró y vio que muchas personas estaban allí reunidas. ²⁸ Él les dijo: “Ustedes saben muy bien que a un judío le está prohibido juntarse con un extranjero o visitarlo en su casa. Pero Dios me ha mostrado que no debo considerar impura o sucia a ninguna persona. ²⁹ Por eso, cuando mandaron buscarme, vine sin poner excusas. Ahora quiero preguntarles: ¿para qué me hicieron venir?”.

³⁰ Cornelio le contestó: “Hace cuatro días a esta misma hora, a las tres de la tarde, [§]yo estaba orando en mi casa. De repente apareció ante mí un hombre con ropa brillante, ³¹ y me dijo: ‘Cornelio, Dios ha escuchado tu oración y no ha olvidado tu ayuda a los necesitados. ³² Por lo tanto, manda a alguien a Jope a buscar a Simón, al que le dicen Pedro. Se está quedando en la casa de otro Simón, un curtidor que vive junto al mar’. ³³ Así que de inmediato mandé a buscarlo, y usted hizo muy bien en venir. Ahora, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, dispuestos a escuchar todo lo que el Señor le ha mandado decirnos”.

³⁴ Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: “Ahora comprendo verdaderamente que Dios no hace diferencias entre unas personas y otras. ³⁵ Al contrario, él acepta a todo aquel que lo respeta y hace el bien, sin importar a qué nación pertenezca. ³⁶ Dios envió su mensaje al pueblo de Israel, anunciando las buenas noticias de paz por medio de Jesucristo (quien es Señor de todos). ³⁷ Ustedes saben muy bien lo que sucedió por toda Judea, empezando por Galilea, después del bautismo que predicaba Juan. ³⁸ Saben cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo este anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. ³⁹ “Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de Judea y en Jerusalén, hasta que lo mataron colgándolo de un madero. ⁴⁰ Pero Dios lo resucitó al tercer día y permitió que se dejara ver; ⁴¹ no por todo el pueblo, sino por los testigos que Dios había elegido de antemano: nosotros, que

comimos y bebimos con él después de que resucitó de entre los muertos. ⁴² Él nos mandó a predicar al pueblo y a dar testimonio de que él es el juez que Dios ha designado para juzgar a los vivos y a los muertos. ⁴³ Acerca de él dan testimonio todos los profetas, diciendo que todo el que crea en él recibirá el perdón de sus pecados por medio de su nombre”.

⁴⁴ Mientras Pedro todavía estaba hablando, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban el mensaje. ⁴⁵ Los creyentes judíos que habían llegado con Pedro estaban asombrados, porque el don del Espíritu Santo también se había derramado sobre los que no eran judíos. ⁴⁶ Y es que los oían hablar en diferentes lenguas y alabar a Dios.

Entonces Pedro preguntó: ⁴⁷ “¿Puede alguien negarle el agua del bautismo a estas personas, que han recibido el Espíritu Santo exactamente igual que nosotros?”. ⁴⁸ Así que mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Después de eso, le pidieron que se quedara algunos días más con ellos.

11

¹ Los apóstoles y los creyentes que estaban en Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. ² Cuando Pedro subió a Jerusalén, los defensores de la circuncisión le reclamaron, ³ diciéndole: “¡Entraste en la casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos!”.

⁴ Entonces Pedro comenzó a explicarles paso a paso lo que había sucedido: ⁵ “Yo estaba en la ciudad de Jope orando, y en un éxtasis tuve una visión: vi que bajaba del cielo un objeto parecido a una gran sábana, sostenida por sus cuatro puntas, y bajó hasta donde yo estaba. ⁶ Al mirarla con atención, vi que adentro había animales cuadrúpedos, bestias salvajes, reptiles y aves del cielo. ⁷ Luego escuché una voz que me decía: ‘¡Levántate, Pedro! Mata y come’. ⁸ Pero yo respondí: ‘¡De ninguna manera, Señor! En mi boca nunca ha entrado nada impuro o prohibido’. ⁹ La voz del cielo me habló por segunda vez: ‘Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú impuro’.

¹⁰ Esto sucedió tres veces, y luego todo fue recogido de nuevo al cielo. ¹¹ En ese mismo instante se presentaron tres hombres en la casa donde yo estaba, los cuales habían sido enviados desde Cesarea para buscarme. ¹² El Espíritu me dijo que fuera con ellos sin dudarlo. Me acompañaron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre. ¹³ Él nos contó cómo había visto a un ángel de pie en su casa, que le decía: ‘Manda a alguien a Jope a buscar a Simón, al que le dicen Pedro.

¹⁴ Él te dirá un mensaje por medio del cual se salvarán tú y toda tu familia’.

¹⁵ Cuando comencé a hablarles, el Espíritu Santo descendió sobre ellos, tal como lo hizo sobre nosotros al principio. ¹⁶ Entonces me acordé de lo que había dicho el Señor: ‘Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’.

¹⁷ Por lo tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don que nos dio a nosotros cuando creímos en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?”.

¹⁸ Al oír esto, se calmaron y alabaron a Dios, diciendo: “¡Entonces, también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento que lleva a la vida!”.

¹⁹ Mientras tanto, los creyentes que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por lo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, anunciando el mensaje solo a los judíos. ²⁰ Sin embargo, algunos de ellos, que eran de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía comenzaron a hablarles también a los griegos,* anunciándoles las buenas noticias acerca del Señor Jesús. ²¹ El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

* **11:20** Un helenista es alguien que mantiene las costumbres y la cultura griegas.

²² Cuando la noticia llegó a oídos de la iglesia en Jerusalén, enviaron a Bernabé a Antioquía. ²³ Al llegar y ver lo que la gracia de Dios había hecho, él se alegró mucho y animó a todos a permanecer fieles al Señor con firmeza de corazón. ²⁴ Bernabé era un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe. Y muchas personas se unieron al Señor.

²⁵ Después, Bernabé se fue a Tarso a buscar a Saulo. ²⁶ Cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Allí estuvieron con la iglesia todo un año y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez.

²⁷ Por aquel tiempo, unos profetas bajaron de Jerusalén a Antioquía. ²⁸ Uno de ellos, llamado Ágabo, se puso de pie y, movido por el Espíritu, anunció que iba a haber una gran escasez de alimentos en todo el mundo romano, lo cual sucedió durante el reinado de Claudio. ²⁹ Entonces los discípulos decidieron enviar ayuda a los hermanos que vivían en Judea, cada uno según sus posibilidades. ³⁰ Así lo hicieron, y mandaron su ofrenda a los ancianos por medio de Bernabé y Saulo.

12

¹ Por esa misma época, el rey Herodes comenzó a perseguir y a maltratar a algunos miembros de la iglesia. ² Mandó matar a espada a Santiago, el hermano de Juan.

³ Al ver que esto agradaba a los líderes judíos, mandó arrestar también a Pedro. Esto ocurrió durante la fiesta de los panes sin levadura. ⁴ Después de arrestarlo, lo metió en la cárcel y lo dejó bajo la vigilancia de cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, con la intención de presentarlo al pueblo después de la Pascua. ⁵ Así que Pedro estaba bien vigilado en la cárcel, pero la iglesia oraba constantemente a Dios por él.

⁶ La noche antes de que Herodes lo llevara a juicio, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y había guardias en la puerta vigilando la cárcel.

⁷ De repente apareció un ángel del Señor, y una luz iluminó la celda. El ángel tocó a Pedro en el costado para despertarlo y le dijo: “¡Levántate rápido!”. Y las cadenas se le cayeron de las manos. ⁸ Luego el ángel le dijo: “Vístete y ponte las sandalias”. Pedro lo hizo. Entonces el ángel le ordenó: “Ponte tu abrigo y sígueme”. ⁹ Pedro salió y lo siguió, pero no sabía si lo que estaba haciendo el ángel era real; más bien, pensaba que estaba teniendo una visión. ¹⁰ Pasaron el primer puesto de guardia, luego el segundo, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se abrió por sí sola ante ellos. Salieron, caminaron a lo largo de una calle, y de pronto el ángel lo dejó.

¹¹ Cuando Pedro volvió en sí, dijo: “¡Ahora estoy seguro de que el Señor envió a su ángel y me libró del poder de Herodes y de todo lo que el pueblo judío esperaba hacerme!”. ¹² Al darse cuenta de esto, se fue a la casa de María, la madre de Juan, apodado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando. ¹³ Pedro llamó a la puerta de entrada, y una sirvienta llamada Rode salió a ver quién era. ¹⁴ Al reconocer la voz de Pedro, se alegró tanto que, en lugar de abrir la puerta, corrió adentro a avisar que Pedro estaba afuera.

¹⁵ “¡Estás loco!”, le dijeron. Pero como ella insistía en que era cierto, ellos dijeron: “Debe ser su ángel”. ¹⁶ Mientras tanto, Pedro seguía tocando la puerta. Cuando abrieron y lo vieron, se quedaron asombrados. ¹⁷ Él les hizo una señal con la mano para que guardaran silencio, y les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. “Cuéntenles esto a Santiago y a los demás hermanos”, les dijo. Luego se despidió y se fue a otro lugar.

¹⁸ Al amanecer, se armó un gran alboroto entre los soldados, que se preguntaban qué había pasado con Pedro. ¹⁹ Herodes ordenó buscarlo, pero como no lo

encontraron, interrogó a los guardias y los mandó ejecutar. Después de esto, Herodes bajó de Judea a Cesarea y se quedó allí por un tiempo.

²⁰ Herodes estaba furioso con los habitantes de Tiro y de Sidón. Sin embargo, ellos se pusieron de acuerdo y lograron ganarse a Blasto, el asistente personal del rey, para pedirle la paz, ya que su región dependía económicamente del país del rey. ²¹ El día acordado, Herodes se puso su traje real, se sentó en el trono y les dirigió un discurso. ²² El pueblo comenzó a gritar: “¡Esta es la voz de un dios, no de un ser humano!”. ²³ Al instante, un ángel del Señor hirió a Herodes por no haberle dado la gloria a Dios; y murió comido por los gusanos.

²⁴ Pero la palabra de Dios seguía extendiéndose y multiplicándose. ²⁵ Cuando Bernabé y Saulo terminaron su misión, regresaron de*Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, apodado Marcos.

13

¹ En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simón (apodado el Negro), Lucio de Cirene, Manaén (que se había criado con Herodes el tetrarca) y Saulo. ² Mientras ellos adoraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: “Apártenme a Bernabé y a Saulo para el trabajo al que los he llamado”.

³ Así que, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron. ⁴ Enviados por el Espíritu Santo, Bernabé y Saulo bajaron a Seleucia, y de allí navegaron a la isla de Chipre. ⁵ Al llegar a Salamina, comenzaron a predicar la palabra de Dios en las sinagogas judías. También llevaban a Juan para que los ayudara. ⁶ Recorrieron toda la isla hasta llegar a Pafos. Allí se encontraron con un hechicero y falso profeta judío llamado Barjesús, ⁷ que estaba con el gobernador Sergio Paulo, un hombre muy inteligente. El gobernador mandó llamar a Bernabé y a Saulo porque quería escuchar la palabra de Dios. ⁸ Pero el hechicero Elimas (que es lo que significa su nombre) se les oponía y trataba de desviar de la fe al gobernador. ⁹ Entonces Saulo, o sea Pablo, lleno del Espíritu Santo, lo miró fijamente ¹⁰ y le dijo: “¡Hijo del diablo! ¡Estás lleno de todo tipo de engaño y maldad! Eres enemigo de todo lo bueno. ¿Cuándo vas a dejar de torcer los caminos rectos del Señor? ¹¹ Ahora mismo la mano del Señor está sobre ti: te vas a quedar ciego y por un tiempo no podrás ver la luz del sol”.

Al instante cayeron sobre él oscuridad y tinieblas, y andaba a tientas buscando a alguien que lo llevara de la mano. ¹² Cuando el gobernador vio lo que había pasado, creyó, maravillado por la enseñanza acerca del Señor.

¹³ Pablo y sus compañeros zarparon de Pafos y llegaron a Perge, en la región de Panfilia. Pero Juan los dejó y regresó a Jerusalén. ¹⁴ Ellos continuaron su viaje desde Perge y llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. ¹⁵ Después de la lectura de la ley y de los profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a decir: “Hermanos, si tienen algún mensaje de ánimo para el pueblo, hablen”.

¹⁶ Entonces Pablo se puso de pie, hizo una señal con la mano para pedir silencio, y dijo: “Israelitas y todos los que temen a Dios, escuchen. ¹⁷ El Dios de este pueblo* eligió a nuestros antepasados y engrandeció a nuestra gente mientras vivían como extranjeros en Egipto, y con gran poder los sacó de allí. ¹⁸ Durante unos cuarenta años soportó su conducta en el desierto. ¹⁹ Luego destruyó a siete naciones en la tierra de Canaán y le dio esa tierra en herencia a nuestro pueblo por unos cuatrocientos cincuenta años. ²⁰ Después de eso, les dio jueces hasta los días del

* **12:25** TR dice “de” en lugar de “a” * **13:17** TR, NU añaden “Israel”

profeta Samuel. ²¹ Más tarde el pueblo pidió un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín, quien gobernó durante cuarenta años. ²² Tras destituirlo, Dios levantó a David como rey, de quien dio este testimonio: 'He encontrado a David, hijo de Isaí, un hombre que me agrada y que hará todo lo que yo quiero'. ²³ "De la descendencia de David, y conforme a su promesa, Dios le ha dado a Israel un Salvador, que es Jesús.†

²⁴ Antes de que Jesús viniera, Juan predicó el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel. ‡

²⁵ Cuando Juan estaba por terminar su misión, dijo: '¿Quién se imaginan que soy? Yo no soy el Cristo. Pero miren, después de mí viene uno a quien ni siquiera soy digno de desatarle las sandalias'.

²⁶ "Hermanos, descendientes de Abraham, y ustedes los que temen a Dios, a nosotros se nos ha enviado el mensaje de esta salvación. ²⁷ Los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús. Al condenarlo, cumplieron las palabras de los profetas que se leen todos los sábados. ²⁸ Aunque no encontraron ningún motivo para condenarlo a muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. ²⁹ Y después de cumplir todo lo que estaba escrito acerca de él, lo bajaron del madero y lo pusieron en un sepulcro. ³⁰ Pero Dios lo resucitó de entre los muertos, ³¹ y durante muchos días se les apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén. Ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. ³² "Nosotros les anunciamos a ustedes las buenas noticias de que la promesa hecha a nuestros antepasados, ³³ Dios nos la ha cumplido a nosotros, que somos sus hijos, al resucitar a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

'Tú eres mi Hijo;

hoy te he engendrado'. §

³⁴ "Sobre el hecho de haberlo resucitado para que nunca más sufra corrupción, Dios dijo: 'Les daré las santas y fieles promesas hechas a David'. *

³⁵ Por eso también dice en otro salmo: 'No permitirás que tu Santo sufra corrupción'. †

³⁶ En realidad, David cumplió el propósito de Dios en su propia generación, murió, fue enterrado con sus antepasados y su cuerpo sufrió corrupción. ³⁷ Pero aquel a quien Dios resucitó no sufrió corrupción. ³⁸ "Sepan, pues, hermanos, que por medio de Jesús se les anuncia a ustedes el perdón de los pecados. ³⁹ Todo el que cree en él es declarado justo, algo que la ley de Moisés nunca pudo lograr. ⁴⁰ Tengan cuidado, no sea que les pase lo que dijeron los profetas:

⁴¹ '¡Miren, burlones!

Asómbrense y desaparezcan.

Porque en sus días haré una obra

que ustedes nunca creerían, aunque alguien se la explicara' ". ‡

⁴² Al salir Pablo y Bernabé de la sinagoga, la gente les rogó que el siguiente sábado les siguieran hablando de estas cosas. ⁴³ Una vez que se disolvió la asamblea, muchos judíos y prosélitos devotos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes conversaron con ellos y los animaron a seguir confiando en la gracia de Dios.

⁴⁴ El siguiente sábado, casi toda la ciudad se reunió para escuchar la palabra del Señor. ⁴⁵ Pero cuando los líderes judíos vieron a tanta gente, se llenaron de envidia y comenzaron a contradecir a Pablo con insultos.

† 13:23 TR, NU leen "un Salvador, Jesús" en lugar de "salvación" ‡ 13:24 TR, NU leen "a todo el pueblo de Israel" en lugar de "a Israel" § 13:33 Salmo 2:7 * 13:34 Isaías 55:3 † 13:35 Salmo 16:10 ‡ 13:41 Habacuc 1:5

⁴⁶ Entonces Pablo y Bernabé les contestaron con mucha valentía: “Era necesario que se les anunciara la palabra de Dios a ustedes primero. Pero ya que la rechazan y no se consideran dignos de la vida eterna, ahora nos dirigiremos a los gentiles.

⁴⁷ Porque así nos lo ordenó el Señor:

‘Te he puesto como luz para las naciones,

para que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra’ ”. §

⁴⁸ Al escuchar esto, los gentiles se alegraron y alabaron la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban destinados a la vida eterna. ⁴⁹ La palabra del Señor se difundió por toda aquella región. ⁵⁰ Pero los líderes judíos alborotaron a las mujeres devotas de la alta sociedad y a los hombres más importantes de la ciudad. Provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de su territorio. ⁵¹ Entonces ellos se sacudieron el polvo de los pies en señal de protesta contra esa gente, y se fueron a Iconio. ⁵² Mientras tanto, los discípulos seguían llenos de alegría y del Espíritu Santo.

14

¹ En Iconio, Pablo y Bernabé entraron juntos en la sinagoga judía, y hablaron tan bien que un gran número de judíos y de griegos creyó. ² Pero los judíos que no creyeron* alborotaron a los gentiles y envenenaron sus mentes en contra de los hermanos. ³ A pesar de esto, Pablo y Bernabé se quedaron allí bastante tiempo. Hablaban con valentía confiando en el Señor, quien confirmaba el mensaje de su gracia al permitirles hacer señales y maravillas. ⁴ La gente de la ciudad estaba dividida: unos apoyaban a los líderes judíos y otros a los apóstoles. ⁵ Algunos gentiles y judíos, junto con sus líderes, armaron un complot para maltratarlos y apedrearlos. ⁶ Al enterarse de esto, los apóstoles huyeron a Listra y Derbe, ciudades de la región de Licaonia, y a sus alrededores, ⁷ donde continuaron predicando las buenas noticias.

⁸ En Listra había un hombre que no podía mover los pies. Era cojo de nacimiento y nunca había caminado. ⁹ Este hombre estaba escuchando el mensaje de Pablo. Pablo lo miró fijamente, se dio cuenta de que tenía fe para ser sanado, ¹⁰ y le dijo con voz fuerte: “¡Ponte derecho sobre tus pies!”. El hombre dio un salto y comenzó a caminar. ¹¹ Cuando la gente vio lo que Pablo había hecho, empezaron a gritar en el idioma de Licaonia: “¡Los dioses han tomado forma humana y han bajado a visitarnos!”. ¹² A Bernabé lo llamaron Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque era el que llevaba la voz cantante. ¹³ El sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba a las afueras de la ciudad, trajo toros y arreglos florales a las puertas de la ciudad, porque él y la multitud querían ofrecerles sacrificios.

¹⁴ Al enterarse de esto, los apóstoles Bernabé y Pablo se rasgaron la ropa y se lanzaron en medio de la multitud, gritando: ¹⁵ “Señores, ¿por qué hacen esto? Nosotros somos simples seres humanos igual que ustedes. Les traemos estas buenas noticias precisamente para que dejen esas cosas inútiles y se vuelvan al Dios viviente, creador del cielo, de la tierra, del mar y de todo lo que hay en ellos. ¹⁶ En épocas pasadas, él permitió que todas las naciones siguieran sus propios caminos. ¹⁷ Sin embargo, no se ha quedado sin dar testimonio de sí mismo, ya que siempre ha hecho el bien: nos ha dado[†] lluvias del cielo y cosechas abundantes, llenándonos de alimento y de alegría”.

¹⁸ Aun diciendo estas cosas, a duras penas lograron evitar que la gente les ofreciera sacrificios. ¹⁹ Luego llegaron unos líderes judíos desde Antioquía y de Iconio, y

§ 13:47 Isaías 49:6 * 14:2 o, desobedecieron † 14:17 TR dice “nosotros” en lugar de “ustedes”

convencieron a la multitud. Apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dándolo por muerto.

²⁰ Pero cuando los discípulos se reunieron a su alrededor, Pablo se levantó y volvió a entrar a la ciudad. Al día siguiente partió para Derbe junto con Bernabé.

²¹ Después de anunciar las buenas noticias en Derbe y de ganar muchos discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía. ²² Iban animando a los creyentes y exhortándolos a mantenerse firmes en la fe, diciéndoles: “Es necesario que pasemos por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios”. ²³ Además, en cada iglesia nombraron ancianos y, después de orar y ayunar, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

²⁴ Luego pasaron por la región de Pisidia y llegaron a Panfilia. ²⁵ Tras predicar la palabra en Perge, bajaron a Atalia. ²⁶ Desde allí navegaron de regreso a Antioquía, donde los habían encomendado a la gracia de Dios para el trabajo que ya habían terminado. ²⁷ Al llegar, reunieron a la iglesia y les informaron sobre todo lo que Dios había hecho por medio de ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. ²⁸ Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

15

¹ Algunos hombres llegaron de Judea y comenzaron a enseñar a los hermanos: “Si no se circuncidan conforme a la tradición de Moisés, no pueden ser salvos”. ² Esto provocó un altercado y una fuerte discusión entre Pablo y Bernabé y aquellos hombres. Así que se decidió que Pablo y Bernabé, junto con algunos otros creyentes, subieran a Jerusalén para consultar a los apóstoles y a los ancianos sobre este asunto. ³ Enviados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria contando cómo los gentiles se estaban convirtiendo, lo cual causó gran alegría a todos los hermanos. ⁴ Al llegar a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y los ancianos, y les informaron de todo lo que Dios había hecho por medio de ellos.

⁵ Pero algunos creyentes que pertenecían a la secta de los fariseos se pusieron de pie y dijeron: “Es necesario circuncidarlos y exigirles que cumplan la ley de Moisés”.

⁶ Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para estudiar este asunto. ⁷ Después de mucha discusión, Pedro se puso de pie y les dijo: “Hermanos, ustedes saben muy bien que hace tiempo Dios decidió que los gentiles escucharan el mensaje de las buenas noticias por mi boca y creyeran. ⁸ Y Dios, que conoce los corazones, demostró que los aceptaba dándoles el Espíritu Santo, igual que a nosotros. ⁹ Él no hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, sino que les purificó el corazón por medio de la fe. ¹⁰ Entonces, ¿por qué provocan a Dios, poniendo sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nuestros antepasados ni nosotros mismos hemos podido soportar? ¹¹ Al contrario, creemos que somos salvos por la gracia del Señor Jesús,* de la misma manera que ellos”.

¹² Toda la asamblea guardó silencio para escuchar a Bernabé y a Pablo contar sobre las señales y maravillas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos. ¹³ Cuando terminaron de hablar, Santiago tomó la palabra y dijo: “Hermanos, escúchenme. ¹⁴ Simón nos ha contado cómo Dios se interesó por primera vez en los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo para sí mismo. ¹⁵ Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito:

¹⁶ ‘Después de esto regresaré y reconstruiré el tabernáculo de David, que se ha caído. Repararé sus ruinas y volveré a levantarlo, ¹⁷ para que el resto de la humanidad busque al Señor,

* **15:11** TR añade “Cristo”

y todas las naciones que llevan mi nombre.

Así lo dice el Señor, quien hace que todo esto suceda'. †

18 “Todas las obras de Dios son conocidas desde la eternidad. 19 Por lo tanto, mi opinión es que no debemos ponerles obstáculos a los gentiles que se están convirtiendo a Dios. 20 Más bien, deberíamos escribirles para que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de la inmoralidad sexual, de comer animales ahogados y de consumir sangre. 21 Porque desde tiempos muy antiguos Moisés ha tenido en cada ciudad a quienes lo predicaban y lo leen en las sinagogas todos los sábados”.

22 Entonces a los apóstoles y a los ancianos, de acuerdo con toda la iglesia, les pareció bien elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Escogieron a Judas, apodado Barsabás, y a Silas, que eran líderes respetados entre los hermanos. 23 Con ellos mandaron la siguiente carta:

“Nosotros, los apóstoles, los ancianos y los hermanos de ustedes, saludamos a los hermanos gentiles que viven en Antioquía, en Siria y en Cilicia. 24 Nos hemos enterado de que algunos hombres que salieron de aquí los han perturbado con sus palabras y los han llenado de confusión, exigiéndoles que se circunciden y cumplan la ley, sin que nosotros les hubiéramos dado ninguna orden al respecto. 25 Por eso, hemos decidido de común acuerdo escoger a algunos de nuestros hombres y enviárselos a ustedes junto con nuestros queridos hermanos Bernabé y Pablo, 26 quienes han arriesgado su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. 27 Así que les enviamos a Judas y a Silas para que les confirmen personalmente este mensaje. 28 Al Espíritu Santo y a nosotros nos pareció bien no imponerles más carga que estas cosas necesarias: 29 que se abstengan de los alimentos ofrecidos a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la inmoralidad sexual. Si se cuidan de estas cosas, les irá muy bien. Que estén bien”.

30 Después de ser despedidos, bajaron a Antioquía, donde reunieron a toda la congregación y les entregaron la carta. 31 Al leerla, todos se alegraron mucho por el mensaje de aliento. 32 Judas y Silas, que también eran profetas, consolaron a los hermanos y los fortalecieron con muchas palabras. 33 Pasaron allí algún tiempo, y luego los hermanos los despidieron en paz para que regresaran a quienes los habían enviado. 34 ‡

35 Pero Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, donde continuaron enseñando y predicando la palabra del Señor junto con muchos otros.

36 Unos días después, Pablo le propuso a Bernabé: “Regresemos a visitar a los hermanos en todas las ciudades donde hemos predicado la palabra del Señor, para ver cómo siguen”. 37 Bernabé quería llevarse con ellos a Juan, apodado Marcos; 38 pero a Pablo no le pareció buena idea llevar a alguien que los había abandonado en Panfilia y que no los había acompañado en el trabajo. 39 Se produjo un altercado tan serio que terminaron separándose. Bernabé se llevó a Marcos y navegó a Chipre, 40 mientras que Pablo escogió a Silas y salió de viaje, encomendado por los hermanos a la gracia del Señor. 41 Recorrió las regiones de Siria y Cilicia, fortaleciendo a las iglesias.

16

1 Después llegó a Derbe y a Listra; y allí había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego. 2 Los hermanos que estaban en Listra y en Iconio hablaban muy bien de él. 3 Pablo quiso que este lo acompañara; así que lo tomó y lo circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares,

† 15:17 Amós 9:11-12 ‡ 15:34 TR dice “Mas a Silas le pareció bien quedarse allí” en lugar de “Pero los judíos no persuadidos se llevaron”

ya que todos sabían que su padre era griego. ⁴ Al pasar por las ciudades, les entregaban las instrucciones que habían sido acordadas por los apóstoles y los ancianos en Jerusalén, para que las obedecieran. ⁵ De esta manera, las iglesias se fortalecían en la fe y su número aumentaba cada día.

⁶ Cuando atravesaban la región de Frigia y Galacia, el Espíritu Santo les prohibió predicar el mensaje en la provincia de Asia. ⁷ Al llegar a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió. ⁸ Así que pasaron de largo por Misia y bajaron a Troas. ⁹ Durante la noche, Pablo tuvo una visión: vio a un hombre de Macedonia que estaba de pie, rogándole: “¡Pasa a Macedonia y ayúdanos!”. ¹⁰ Después de que Pablo tuvo la visión, enseguida nos preparamos para salir hacia Macedonia, convencidos de que Dios nos había llamado a anunciarles las buenas noticias. ¹¹ Zarpamos de Troas y navegamos directamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. ¹² De allí nos fuimos a Filipos, que es una colonia romana y la ciudad principal de esa región de Macedonia. Nos quedamos algunos días en esa ciudad.

¹³ El sábado salimos a las afueras de la ciudad, a la orilla del río, donde pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y nos pusimos a platicar con las mujeres que se habían reunido. ¹⁴ Una de las que escuchaba era una mujer llamada Lidia, vendedora de telas de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios. El Señor le abrió el corazón para que prestara atención a lo que Pablo decía. ¹⁵ Cuando ella y su familia fueron bautizados, nos rogó diciendo: “Si ustedes consideran que soy fiel al Señor, vengan a quedarse en mi casa”. Y nos convenció de ir.

¹⁶ Una vez, mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una joven esclava que tenía un espíritu de adivinación. Con sus adivinaciones les daba a ganar mucho dinero a sus amos. ¹⁷ Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, gritando: “¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación!”.

¹⁸ Hizo esto durante muchos días, hasta que

Pablo se molestó mucho, se dio la vuelta y le dijo al espíritu: “¡En el nombre de Jesucristo, te ordeno que salgas de ella!”. Y el espíritu la dejó en ese mismo momento.

¹⁹ Pero cuando sus amos se dieron cuenta de que se les había esfumado la esperanza de ganar dinero, agarraron a Pablo y a Silas y los arrastraron a la plaza principal, ante las autoridades. ²⁰ Los presentaron ante los magistrados y les dijeron: “Estos hombres son judíos y están alborotando nuestra ciudad; ²¹ además, enseñan costumbres que a nosotros, los romanos, no se nos permite aceptar ni practicar”.

²² La multitud también se amotinó contra ellos, y los magistrados ordenaron que les arrancaran la ropa y los azotaran con varas. ²³ Después de darles muchos golpes, los echaron en la cárcel y le ordenaron al carcelero que los vigilara con la máxima seguridad. ²⁴ Al recibir esta orden, el carcelero los metió en el calabozo más profundo y les sujetó los pies en el cepo.

²⁵ Como a la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios, y los demás presos los escuchaban. ²⁶ De repente, hubo un terremoto tan fuerte que sacudió los cimientos de la cárcel. Al instante, se abrieron todas las puertas y a todos los presos se les soltaron las cadenas. ²⁷ El carcelero despertó, y al ver las puertas de la cárcel abiertas, sacó su espada y estuvo a punto de matarse, pensando que los presos se habían escapado. ²⁸ Pero Pablo le gritó con fuerza: “¡No te hagas daño! ¡Todos estamos aquí!”.

²⁹ El carcelero pidió una lámpara, entró corriendo y, temblando de miedo, se postró a los pies de Pablo y de Silas. ³⁰ Luego los sacó y les preguntó: “Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?”.

³¹ Ellos le contestaron: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y toda tu familia”. ³² Y le compartieron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³ A esa misma hora de la noche, el carcelero los tomó y les lavó las heridas; e inmediatamente fue bautizado, junto con todos los suyos. ³⁴ Después los llevó a su casa y les sirvió de comer. Y él y toda su familia se alegraron mucho de haber creído en Dios.

³⁵ Al amanecer, los magistrados enviaron a los guardias con esta orden: “Dejen libres a esos hombres”.

³⁶ El carcelero le comunicó el mensaje a Pablo: “Los magistrados han ordenado que los suelte; así que ya pueden irse. Váyanse en paz”.

³⁷ Pero Pablo les contestó: “Nos han golpeado en público sin habernos juzgado, a pesar de que somos ciudadanos romanos, y nos han metido en la cárcel. ¿Y ahora quieren echarnos a escondidas? ¡Claro que no! Que vengan ellos mismos a sacarnos”.

³⁸ Los guardias les informaron esto a los magistrados. Al oír que eran romanos, se asustaron; ³⁹ así que fueron a pedirles disculpas. Los sacaron de allí y les rogaron que se fueran de la ciudad. ⁴⁰ Al salir de la cárcel, Pablo y Silas se dirigieron a la casa de Lidia, donde se encontraron con los hermanos, los animaron y se despidieron de ellos.

17

¹ Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga judía. ² Pablo, como era su costumbre, fue a reunirse con ellos y durante tres sábados discutió con ellos basándose en las Escrituras. ³ Les explicaba y demostraba que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos. “Este Jesús, que yo les anuncio, es el Cristo”, les decía.

⁴ Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas; también lo hicieron un gran número de griegos devotos y muchas mujeres importantes. ⁵ Pero los judíos que no creyeron, llenos de envidia, reunieron a unos vagabundos y maleantes de la plaza, armaron un alboroto y agitaron a la ciudad. Asaltaron la casa de Jasón, buscando a Pablo y a Silas para entregarlos a la turba. ⁶ Como no los encontraron, arrastraron a Jasón y a otros hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: “¡Esos que han puesto el mundo de cabeza han venido también aquí, ⁷ y Jasón los ha recibido en su casa! Todos ellos actúan en contra de las leyes del emperador, afirmando que hay otro rey, un tal Jesús”. ⁸ Al oír esto, la multitud y las autoridades de la ciudad se alarmaron. ⁹ Así que obligaron a Jasón y a los demás a pagar una fianza, y luego los soltaron.

¹⁰ Esa misma noche, los hermanos enviaron de inmediato a Pablo y a Silas a la ciudad de Berea. Al llegar allí, entraron en la sinagoga judía.

¹¹ Estos judíos eran de sentimientos más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron el mensaje con mucho interés, estudiando las Escrituras todos los días para comprobar si lo que les decían era cierto. ¹² Como resultado, muchos de ellos creyeron; y también lo hicieron griegos distinguidos, tanto mujeres como hombres.

¹³ Pero cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que Pablo también estaba predicando la palabra de Dios en Berea, fueron allá a agitar y alborotar a las multitudes. ¹⁴ Enseguida los hermanos mandaron a Pablo hacia la costa; pero Silas y Timoteo se quedaron en Berea. ¹⁵ Los que acompañaban a Pablo lo llevaron hasta Atenas. Luego regresaron con instrucciones de que Silas y Timoteo se reunieran con él lo más pronto posible.

¹⁶ Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se indignó mucho al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. ¹⁷ Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los gentiles devotos, y todos los días en la plaza con los que por allí pasaban. ¹⁸ Algunos filósofos epicúreos y estoicos también * conversaban con él. Unos decían: “¿Qué tratará de decir este charlatán?”.

Y otros comentaban: “Parece que es predicador de dioses extranjeros”. Decían esto porque Pablo les anunciaba las buenas noticias acerca de Jesús y de la resurrección.

¹⁹ Entonces lo tomaron y lo llevaron ante el Areópago, y le preguntaron: “¿Se puede saber qué nueva enseñanza es esta que presentas? ²⁰ Porque nos estás diciendo cosas muy extrañas, y queremos saber qué significan”. ²¹ (Resulta que a todos los atenienses y a los extranjeros que vivían allí no les interesaba más que escuchar o contar las últimas novedades).

²² Pablo se puso de pie en medio del Areópago y dijo: “Atenienses, me doy cuenta de que ustedes son muy religiosos en todo. ²³ Porque al recorrer la ciudad y observar sus lugares de culto, encontré un altar con esta inscripción: ‘AL DIOS DESCONOCIDO’. Pues bien, a ese Dios que ustedes adoran sin conocerlo es al que yo les anuncio.

²⁴ “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, por ser Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos contruidos por manos humanas. ²⁵ Tampoco necesita que los seres humanos lo sirvan, como si le hiciera falta algo, ya que es él quien nos da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. ²⁶ A partir de un solo hombre hizo a todas las naciones, para que habitaran sobre toda la faz de la tierra; y determinó las épocas de su historia y las fronteras de sus territorios. ²⁷ Lo hizo para que buscaran a Dios, y quizás, como a tías, pudieran encontrarlo, aunque él no está lejos de ninguno de nosotros. ²⁸ Porque ‘en él vivimos, nos movemos y existimos’. Como también han dicho algunos de los propios poetas de ustedes: ‘Porque nosotros también somos linaje suyo’. ²⁹ “Por lo tanto, ya que somos linaje de Dios, no debemos pensar que la naturaleza divina sea como el oro, la plata o la piedra, o como imágenes hechas por el arte y la imaginación del ser humano. ³⁰ Dios, que ha pasado por alto esos tiempos de ignorancia, ahora manda a todos, en todas partes, que se arrepientan. ³¹ Porque él ha fijado un día en el que juzgará al mundo con justicia, por medio del hombre que ha designado. Y de esto ha dado pruebas a todos al resucitarlo de entre los muertos”.

³² Al oír hablar de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, pero otros decían: “Sobre este asunto te escucharemos en otra ocasión”.

³³ Fue así como Pablo salió de en medio de ellos. ³⁴ Sin embargo, algunos se unieron a él y creyeron. Entre ellos estaban Dionisio, que era miembro del Areópago, una mujer llamada Dámaris, y otros más.

18

¹ Después de esto, Pablo salió de Atenas y se fue a Corinto. ² Allí se encontró con un judío llamado Aquila, natural del Ponto, que acababa de llegar de Italia con su esposa Priscila, porque el emperador Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Pablo fue a verlos ³ y, como se dedicaban al mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos, pues hacían tiendas de campaña. ⁴ Todos los sábados discutía en la sinagoga, tratando de convencer tanto a judíos como a griegos.

⁵ Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se dedicó por completo a predicar la palabra, dándoles testimonio a los judíos de que Jesús era el Cristo.

⁶ Pero como ellos se le oponían y lo insultaban, Pablo se sacudió la ropa en señal de protesta y les dijo: “¡Que su propia sangre caiga sobre sus cabezas! Mi conciencia está limpia. De ahora en adelante, iré a los gentiles”.

* 17:18 TR omite “también”

⁷ Salió de allí y se fue a la casa de un hombre llamado Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba junto a la sinagoga. ⁸ Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor junto con toda su familia. Y al escuchar el mensaje, muchos de los corintios creyeron y fueron bautizados. ⁹ Una noche, el Señor le dijo a Pablo en una visión: “No tengas miedo; sigue hablando y no te calles, ¹⁰ porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño. Tengo mucho pueblo en esta ciudad”.

¹¹ Así que Pablo se quedó allí un año y medio, enseñándoles la palabra de Dios. ¹² Mientras Galión era gobernador de la provincia de Acaya, los judíos se pusieron de acuerdo para atacar a Pablo y lo llevaron ante el tribunal, ¹³ acusándolo: “Este hombre anda convenciendo a la gente de que adore a Dios de una manera que va en contra de nuestra ley”.

¹⁴ Pablo estaba a punto de hablar cuando Galión les dijo a los judíos: “Si se tratara de un delito grave o de un crimen, yo tendría razones para escucharlos a ustedes los judíos con paciencia; ¹⁵ pero como es una disputa sobre palabras, nombres y su propia ley, arréglense ustedes mismos. No voy a ser juez en estos asuntos”. ¹⁶ Y los echó del tribunal.

¹⁷ Entonces todos los griegos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y lo golpearon frente al tribunal. Pero a Galión no le importó en absoluto.

¹⁸ Pablo se quedó allí algún tiempo más. Luego se despidió de los hermanos y navegó rumbo a Siria, acompañado por Priscila y Aquila. Antes de embarcarse en Cencrea, se rapó la cabeza porque había hecho un voto a Dios. ¹⁹ Al llegar a Éfeso, Pablo dejó allí a Priscila y a Aquila, pero él entró en la sinagoga y discutió con los judíos. ²⁰ Ellos le pidieron que se quedara más tiempo con ellos, pero no aceptó. ²¹ Al despedirse, les dijo: “Tengo que celebrar la próxima fiesta en Jerusalén, pero regresaré a verlos, si Dios quiere”. Y zarpó de Éfeso.

²² Cuando llegó al puerto de Cesarea, subió a saludar a la iglesia y luego bajó a Antioquía. ²³ Después de pasar allí algún tiempo, emprendió otro viaje, recorriendo una por una las regiones de Galacia y de Frigia, para animar y fortalecer a todos los discípulos. ²⁴ Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, nacido en Alejandría; era un hombre muy elocuente y con un profundo conocimiento de las Escrituras. ²⁵ Había sido instruido en el camino del Señor, y hablaba con gran entusiasmo y enseñaba con exactitud acerca de Jesús, aunque solo conocía el bautismo de Juan. ²⁶ Comenzó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo escucharon, lo llevaron aparte y le explicaron con mayor claridad el camino de Dios.

²⁷ Cuando Apolos decidió pasar a la región de Acaya, los hermanos lo animaron y les escribieron a los discípulos de allá para que lo recibieran bien. Al llegar, fue de gran ayuda para los que por la gracia habían creído; ²⁸ pues refutaba con mucho vigor a los judíos en público, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús es el Cristo.

19

¹ Mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones montañosas y llegó a Éfeso, donde encontró a algunos discípulos. ² Y les preguntó: “¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?”.

Ellos le contestaron: “Ni siquiera habíamos oído decir que hay un Espíritu Santo”.

³ Entonces les preguntó: “¿Con qué bautismo fueron bautizados?”.

“Con el bautismo de Juan”, respondieron.

⁴ Pablo les explicó: “El bautismo de Juan era un bautismo de arrepentimiento. Él le decía al pueblo que debían creer en el que venía después de él, es decir, en Jesús el Cristo”. *

⁵ Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. ⁶ Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos; y empezaron a hablar en lenguas y a profetizar. ⁷ Eran en total unos doce hombres.

⁸ Pablo entró en la sinagoga y durante tres meses habló con mucha valentía, discutiendo y tratando de convencer a la gente acerca del reino de Dios.

⁹ Pero como algunos se pusieron tercios, no quisieron creer y empezaron a hablar mal del Camino frente a toda la gente, Pablo se apartó de ellos y se llevó a los discípulos, para seguir discutiendo todos los días en la escuela de Tirano. ¹⁰ Esto duró dos años, de modo que todos los habitantes de la provincia de Asia, tanto judíos como griegos, escucharon la palabra del Señor Jesús.

¹¹ Dios hacía milagros extraordinarios por medio de Pablo, ¹² a tal grado que hasta le llevaban a los enfermos los pañuelos o delantales que él había tocado, y las enfermedades los dejaban y los espíritus malignos salían de ellos. ¹³ Unos judíos que andaban por ahí expulsando demonios trataron de invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malignos. Les decían: “¡En el nombre de Jesús, a quien Pablo predica, les ordeno que salgan!”. ¹⁴ Esto lo hacían los siete hijos de un judío llamado Esceva, que era un jefe de los sacerdotes.

¹⁵ Pero en una ocasión, el espíritu maligno les respondió: “A Jesús lo conozco, y sé quién es Pablo; pero ustedes, ¿quiénes son?”. ¹⁶ Entonces el hombre que tenía el espíritu maligno se abalanzó sobre ellos, los dominó y los golpeó con tanta fuerza que huyeron de esa casa desnudos y heridos. ¹⁷ La noticia llegó a oídos de todos los habitantes de Éfeso, tanto judíos como griegos; el temor se apoderó de todos ellos y el nombre del Señor Jesús era alabado y engrandecido. ¹⁸ Muchos de los que habían creído se acercaban y confesaban en público lo que habían estado haciendo.

¹⁹ Incluso, varios de los que practicaban la brujería juntaron sus libros y los quemaron a la vista de todos. Cuando calcularon el precio de los libros, resultó ser de unos cincuenta mil monedad de plata. †

²⁰ Así, la palabra del Señor se difundía y se hacía cada vez más poderosa.

²¹ Después de todo esto, Pablo decidió en el Espíritu pasar por Macedonia y Acaya, para luego ir a Jerusalén. “Después de ir allá”, decía, “tengo que visitar Roma también”.

²² Envío a Macedonia a dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, mientras que él se quedó por un tiempo más en la provincia de Asia. ²³ Por aquel tiempo se armó un gran alboroto a causa del Camino. ²⁴ Resulta que un joyero llamado Demetrio, que fabricaba pequeños templos de plata de la diosa Artemisa, les daba a ganar mucho dinero a los artesanos. ²⁵ Demetrio los reunió junto con otros que se dedicaban a oficios similares, y les dijo: “Señores, ustedes saben que nuestra riqueza depende de este negocio. ²⁶ Pero como pueden ver y oír, este tal Pablo ha logrado convencer y desviar a mucha gente, no solo en Éfeso, sino en casi toda la provincia de Asia, diciendo que los dioses hechos con las manos no son verdaderos dioses. ²⁷ Esto no solo pone en peligro la reputación de nuestro negocio, sino que también corremos el riesgo de que el templo de la gran diosa Artemisa pierda su prestigio y que la majestad de la diosa que es adorada en toda Asia y en el mundo entero sea destruida”.

* 19:4 NU omite “el Cristo”. † 19:19 Las 50.000 piezas de plata aquí probablemente se referían a 50.000 dracmas. Si es así, el valor de los libros quemados equivalía al salario de unos 160 años de trabajo de un jornalero.

²⁸ Al oír esto, se llenaron de furia y empezaron a gritar: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”. ²⁹ La confusión se apoderó de toda la ciudad. La multitud se lanzó en masa hacia el teatro, arrastrando con ellos a los macedonios Gayo y Aristarco, que eran compañeros de viaje de Pablo. ³⁰ Pablo quiso salir y presentarse ante la gente, pero los discípulos no se lo permitieron. ³¹ Incluso algunas autoridades de la provincia, que eran amigos suyos, le mandaron a rogar que no se arriesgara a ir al teatro. ³² Mientras tanto, la asamblea era un caos; unos gritaban una cosa y otros, otra. La mayoría ni siquiera sabía a qué se habían reunido. ³³ Los judíos empujaron hacia adelante a un hombre llamado Alejandro para que hablara. Él hizo una señal con la mano para pedir silencio, porque quería defenderse ante la gente. ³⁴ Pero cuando se dieron cuenta de que era judío, todos a una sola voz estuvieron gritando durante casi dos horas: “¡Grande es Artemisa de los efesios!”.

³⁵ Por fin, el secretario del concejo logró calmar a la multitud y dijo: “Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su imagen, que cayó del cielo? ³⁶ Como estos son hechos innegables, es mejor que se calmen y que no hagan nada sin pensar. ³⁷ Ustedes han traído aquí a estos hombres, aunque no han robado templos ni han insultado a nuestra diosa. ³⁸ Así que, si Demetrio y los artesanos que lo acompañan tienen alguna queja contra alguien, los tribunales están abiertos y hay gobernadores; que presenten allí sus acusaciones. ³⁹ Pero si buscan resolver cualquier otro asunto, tendrá que tratarse en una asamblea legal. ⁴⁰ De hecho, corremos el riesgo de que nos acusen de rebelión por el alboroto de hoy, ya que no tenemos ninguna excusa válida para justificar este desorden”. ⁴¹ Dicho esto, disolvió la asamblea.

20

¹ Cuando terminó el alboroto, Pablo mandó llamar a los discípulos; después de animarlos y despedirse de ellos, salió rumbo a Macedonia. ² Recorrió aquellas regiones animando a los creyentes con muchos mensajes, y luego llegó a Grecia. ³ Se quedó allí durante tres meses. Estaba a punto de embarcarse para Siria, cuando se enteró de que los judíos estaban planeando un complot contra él, así que decidió regresar por Macedonia. ⁴ Lo acompañaron hasta la provincia de Asia: Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, Timoteo, y Tíquico y Trófimo de Asia. ⁵ Ellos se adelantaron y nos esperaron en Troas. ⁶ Nosotros, por nuestra parte, zarpamos de Filipos después de la fiesta de los panes sin levadura y, en cinco días, nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos una semana.

⁷ El primer día de la semana, nos reunimos para partir el pan. Como Pablo iba a salir de viaje al día siguiente, se puso a platicar con ellos y su discurso se alargó hasta la medianoche. ⁸ Había muchas lámparas encendidas en el cuarto de la planta alta donde estábamos *reunidos. ⁹ Un joven llamado Eutico estaba sentado en la ventana; como Pablo hablaba y hablaba, al joven le fue ganando el sueño, hasta que, completamente dormido, se cayó desde el tercer piso. Cuando lo levantaron, estaba muerto. ¹⁰ Pablo bajó, se inclinó sobre él y lo abrazó. “No se alarmen”, les dijo, “todavía está vivo”.

¹¹ Luego volvió a subir, partió el pan y comió. Siguió platicando largo rato hasta que amaneció, y entonces se fue. ¹² Al joven se lo llevaron vivo a su casa, lo cual los consoló muchísimo.

¹³ Nosotros nos adelantamos y nos fuimos en el barco hasta Asón, donde íbamos a recoger a Pablo. Así lo había planeado él, porque prefería ir por tierra. ¹⁴ Cuando nos alcanzó en Asón, subió al barco y seguimos el viaje hasta Mitilene. ¹⁵ Zarpamos

* 20:8 TR lee “ellos” en lugar de “nosotros”

de allí y, al día siguiente, pasamos frente a Quíos; un día después hicimos escala en Samos y, al otro día, llegamos a Mileto. ¹⁶ Pablo había decidido no hacer escala en Éfeso para no perder tiempo en la provincia de Asia. Tenía prisa por llegar a Jerusalén, si era posible, para el día de Pentecostés.

¹⁷ Desde Mileto mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso. ¹⁸ Cuando llegaron, les dijo: “Ustedes saben muy bien cómo me he portado con ustedes todo el tiempo, desde el primer día que puse un pie en la provincia de Asia. ¹⁹ He servido al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas, a pesar de las pruebas que he sufrido por los complots de los judíos. ²⁰ Saben que no he dejado de anunciarles y de enseñarles todo lo que fuera para su bien, tanto en público como de casa en casa. ²¹ Les he testificado a judíos y a griegos que deben arrepentirse y volverse a Dios, y poner su fe en nuestro Señor Jesús. †

²² “Y ahora, impulsado por el Espíritu, voy a Jerusalén sin saber qué me va a pasar allá; ²³ solo sé que el Espíritu Santo me advierte de ciudad en ciudad que me esperan prisiones y sufrimientos. ²⁴ Pero mi vida no vale nada para mí, con tal de que termine mi carrera con alegría y cumpla la tarea que me dio el Señor Jesús: dar testimonio de las buenas noticias de la gracia de Dios.

²⁵ “Y ahora sé que ninguno de ustedes, entre quienes he estado predicando el reino de Dios, me volverá a ver. ²⁶ Por eso, hoy les declaro que soy inocente de la sangre de todos ustedes, ²⁷ porque no he dudado en anunciarles todo el plan de Dios. ²⁸ Cuiden de sí mismos y de todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo los ha puesto como líderes para pastorear la iglesia del Señor y‡Dios, la cual él compró con su propia sangre. ²⁹ Porque sé que después de mi partida se meterán entre ustedes lobos feroces que no tendrán compasión del rebaño. ³⁰ Incluso de entre ustedes mismos se levantarán hombres que enseñarán cosas falsas para arrastrar a los discípulos detrás de ellos. ³¹ Por lo tanto, manténganse alerta. Recuerden que, durante tres años, de día y de noche, no he dejado de aconsejar con lágrimas a cada uno de ustedes. ³² “Ahora, hermanos, los encomiendo a Dios y al mensaje de su gracia. Él tiene poder para edificarlos y darles una herencia entre todos los que él ha santificado. ³³ Yo no he codiciado la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie. ³⁴ Ustedes bien saben que estas manos mías han trabajado para proveer a mis propias necesidades y a las de mis compañeros. ³⁵ En todo les he dado el ejemplo de que trabajando así se debe ayudar a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús: ‘Hay más dicha en dar que en recibir’ ”.

³⁶ Después de decir esto, Pablo se arrodilló y oró con todos ellos. ³⁷ Todos lloraron mucho y, abrazándolo, lo besaban. ³⁸ Lo que más les dolía era que les hubiera dicho que no lo volverían a ver. Luego, lo acompañaron hasta el barco.

21

¹ Después de despedirnos de ellos, zarpamos y navegamos directamente a Cos. Al día siguiente llegamos a Rodas, y de allí pasamos a Pátara. ² Como encontramos un barco que iba a cruzar a Fenicia, subimos a bordo y zarpamos. ³ Llegamos a la vista de Chipre, pero dejándola a nuestra izquierda, navegamos hacia Siria y desembarcamos en Tiro, porque el barco tenía que descargar allí. ⁴ Buscamos a los discípulos de la ciudad y nos quedamos con ellos siete días. Por medio del Espíritu, ellos le advertían a Pablo que no subiera a Jerusalén. ⁵ Pero cuando se cumplió nuestro tiempo allí, partimos para continuar nuestro viaje. Todos los discípulos, junto con sus esposas e hijos, nos acompañaron hasta las afueras de la ciudad. Allí,

† 20:21 TR añade “Cristo” ‡ 20:28 TR, NU omiten “el Señor y”

nos arrodillamos en la playa y oramos. ⁶ Después de despedirnos, nosotros subimos al barco y ellos regresaron a sus casas.

⁷ Nosotros continuamos el viaje por mar desde Tiro y llegamos a Tolemaida. Saludamos a los hermanos y nos quedamos a pasar el día con ellos. ⁸ Al día siguiente, Pablo y los que lo acompañábamos salimos de allí y llegamos a Cesarea.

Entramos en la casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, y nos quedamos con él. ⁹ Felipe tenía cuatro hijas solteras que profetizaban.

¹⁰ Llevábamos allí varios días cuando bajó de Judea un profeta llamado Ágabo. ¹¹ Se nos acercó, tomó el cinturón de Pablo y, atándose sus propias manos y pies, dijo: “El Espíritu Santo dice: ‘Así atarán los judíos de Jerusalén al dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles’ ”.

¹² Al oír esto, tanto nosotros como la gente de allí le rogamos a Pablo que no subiera a Jerusalén. ¹³ Pero Pablo nos contestó: “¿Qué hacen llorando y partiéndome el corazón? Yo estoy dispuesto no solo a dejarme atar, sino hasta a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.

¹⁴ Como no logramos convencerlo, nos dimos por vencidos y dijimos: “Que se haga la voluntad del Señor”.

¹⁵ Después de esos días, empacamos nuestras cosas y emprendimos la subida a Jerusalén. ¹⁶ También nos acompañaron algunos de los discípulos de Cesarea, quienes nos llevaron a la casa de un tal Mnasón, originario de Chipre y discípulo desde los primeros tiempos, para que nos hospedáramos con él.

¹⁷ Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con mucha alegría. ¹⁸ Al día siguiente, Pablo fue con nosotros a ver a Santiago, y todos los ancianos de la iglesia estaban allí reunidos. ¹⁹ Pablo los saludó y les relató con todo detalle lo que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio. ²⁰ Al escucharlo, ellos alabaron a Dios. Luego le dijeron a Pablo: “Hermano, ya ves cuántos miles de judíos han creído, y todos son muy celosos de la ley de Moisés. ²¹ Pero les han contado que tú andas enseñando a todos los judíos que viven entre los gentiles a que abandonen a Moisés. Les dicen que les enseñas a no circuncidar a sus hijos y a no seguir nuestras costumbres. ²² ¿Qué vamos a hacer? De seguro la multitud se va a reunir cuando se enteren de que has llegado. ²³ Así que, haz lo que te vamos a decir. Tenemos aquí a cuatro hombres que han hecho una promesa a Dios. ²⁴ Llévalos contigo, participa con ellos en el rito de purificación y paga los gastos para que se rasuren la cabeza. Así todos se darán cuenta de que esos rumores no son ciertos, sino que tú también vives de manera ordenada y cumples la ley. ²⁵ En cuanto a los gentiles que han creído, ya les escribimos nuestra decisión de que no tienen que cumplir con esas cosas; solo deben abstenerse de comer alimentos ofrecidos a los ídolos, de consumir sangre, de comer carne de animales estrangulados y de la inmoralidad sexual”.

²⁶ Al día siguiente, Pablo se llevó a los hombres y se purificó con ellos. Luego entró en el templo para avisar la fecha en que se cumplirían los días de la purificación y en la que se presentaría la ofrenda por cada uno de ellos. ²⁷ Los siete días estaban por cumplirse cuando unos judíos de la provincia de Asia vieron a Pablo en el templo. Alborotaron a toda la multitud y lo agarraron, ²⁸ gritando: “¡Israelitas, ayúdennos! Este es el hombre que anda por todas partes enseñando a todos a ir en contra de nuestro pueblo, de la ley y de este lugar. ¡Y para colmo, ha metido a unos griegos en el templo y ha profanado este lugar santo!”. ²⁹ Decían esto porque antes habían visto a Trófimo, un hombre de Éfeso, caminando con él por la ciudad, y pensaban que Pablo lo había metido en el templo.

³⁰ Toda la ciudad se alborotó y la gente corrió en masa hacia el templo. Agarraron a Pablo y lo arrastraron hacia afuera, e inmediatamente cerraron las puertas del

templo. ³¹ Estaban tratando de matarlo cuando le llegó la noticia al comandante del cuartel romano de que toda Jerusalén era un caos. ³² El comandante reunió de inmediato a sus soldados y oficiales, y corrió hacia la multitud. Al ver al comandante y a los soldados, la gente dejó de golpear a Pablo. ³³ El comandante se acercó, arrestó a Pablo y ordenó que lo ataran con dos cadenas. Luego preguntó quién era y qué había hecho. ³⁴ En medio del alboroto, unos gritaban una cosa y otros, otra. Como el comandante no podía averiguar la verdad con tanto ruido, ordenó que llevaran a Pablo al cuartel.

³⁵ Cuando Pablo llegó a las escaleras, los soldados tuvieron que cargarlo para protegerlo de la violencia de la turba, ³⁶ porque toda la gente lo seguía gritando: “¡Mátenlo!”. ³⁷ Justo cuando lo iban a meter en el cuartel, Pablo le preguntó al comandante: “¿Me permite decirle algo?”.

El comandante le respondió: “¿Sabes hablar griego? ³⁸ ¿No eres tú aquel egipcio que hace algún tiempo provocó una rebelión y se llevó al desierto a cuatro mil sicarios?”.

³⁹ “No”, contestó Pablo, “yo soy un judío de Tarso, ciudadano de una ciudad muy importante de Cilicia. Por favor, permítame hablarle a la gente”.

⁴⁰ El comandante se lo permitió. Pablo, de pie en las escaleras, hizo una señal con la mano a la multitud. Cuando todos guardaron silencio, les habló en arameo. Les dijo:

22

¹ “Hermanos y padres, escuchen ahora mi defensa”.

² Al oír que les hablaba en arameo, guardaron aún más silencio.

Entonces Pablo continuó: ³ “Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero me crié aquí en Jerusalén. Estudié bajo la dirección de Gamaliel y fui instruido estrictamente en la ley de nuestros antepasados. Siempre he sido muy celoso de las cosas de Dios, así como lo son todos ustedes el día de hoy. ⁴ Perseguí a muerte a los seguidores de este Camino; arresté y metí en la cárcel a hombres y mujeres por igual. ⁵ El sumo sacerdote y todo el consejo de ancianos pueden confirmar lo que digo. De ellos recibí cartas de presentación para los hermanos en Damasco, y para allá fui con el propósito de traer atados a Jerusalén a los que encontrara, para que fueran castigados.

⁶ “Pero resulta que, cuando me acercaba a Damasco, como al mediodía, de repente una luz muy intensa del cielo brilló a mi alrededor. ⁷ Caí al suelo y oí una voz que me decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’. ⁸ Yo pregunté: ‘¿Quién eres, Señor?’. Y me contestó: ‘Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues’.

⁹ “Los que iban conmigo vieron la luz y se asustaron mucho, pero no entendieron la voz del que me hablaba. ¹⁰ Entonces yo le dije: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’. Y el Señor me respondió: ‘Levántate y ve a Damasco. Allí se te dirá todo lo que se ha dispuesto que hagas’. ¹¹ Como el resplandor de aquella luz me había dejado ciego, mis compañeros tuvieron que llevarme de la mano hasta Damasco.

¹² “Allí vivía un hombre llamado Ananías, un hombre muy devoto que cumplía la ley y era muy respetado por todos los judíos de la ciudad. ¹³ Él vino a verme, se paró a mi lado y me dijo: ‘Hermano Saulo, recobra la vista’. Y en ese mismo instante pude volver a ver y lo miré. ¹⁴ Luego me dijo: ‘El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para que conozcas su voluntad, para que veas al Justo y escuches su propia voz. ¹⁵ Porque tú serás su testigo ante todo el mundo, para contar lo que has visto y oído. ¹⁶ Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre’.

¹⁷ “Después de regresar a Jerusalén, mientras oraba en el templo, tuve una visión.

¹⁸ Vi al Señor, que me decía: ‘¡Date prisa! Sal de Jerusalén lo antes posible, porque

aquí no van a aceptar tu testimonio acerca de mí'. ¹⁹ Yo le respondí: 'Señor, ellos saben muy bien que yo iba de sinagoga en sinagoga encarcelando y golpeando a los que creían en ti. ²⁰ Y cuando mataron a tu testigo Esteban, yo estaba allí, aprobando su muerte y cuidando la ropa de los asesinos'.

²¹ "Pero el Señor me dijo: 'Vete, porque te voy a enviar muy lejos, a los gentiles'".

²² La multitud lo escuchó hasta que dijo esto. Pero en ese momento empezaron a gritar a todo pulmón: "¡Bórrenlo de la faz de la tierra! ¡Ese tipo no merece vivir!".

²³ Mientras ellos gritaban, arrojaban sus mantos y lanzaban polvo al aire, ²⁴ el comandante ordenó que metieran a Pablo en el cuartel y que lo interrogaran a latigazos, para averiguar por qué la gente gritaba de esa manera contra él. ²⁵ Pero cuando lo estaban atando para azotarlo, Pablo le preguntó al oficial que estaba allí: "¿Se les permite a ustedes azotar a un ciudadano romano sin haberlo juzgado primero?".

²⁶ Al oír esto, el oficial fue a avisarle al comandante: "¡Cuidado con lo que va a hacer! Este hombre es ciudadano romano".

²⁷ El comandante se acercó a Pablo y le preguntó: "Dime la verdad, ¿eres ciudadano romano?".

"Sí, lo soy", respondió Pablo.

²⁸ El comandante le dijo: "A mí me costó muchísimo dinero comprar esta ciudadanía".

"Pues yo la tengo de nacimiento", le contestó Pablo.

²⁹ De inmediato se alejaron los que iban a interrogarlo. El propio comandante se asustó al darse cuenta de que había mandado encadenar a un ciudadano romano.

³⁰ Al día siguiente, como el comandante quería saber exactamente de qué acusaban los judíos a Pablo, le quitó las cadenas y ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y todo el consejo. Luego sacó a Pablo y lo presentó ante ellos.

23

¹ Pablo miró fijamente al consejo y les dijo: "Hermanos, hasta el día de hoy he vivido con la conciencia completamente tranquila delante de Dios".

² Al oír esto, el sumo sacerdote Ananías les ordenó a los que estaban cerca de Pablo que lo golpearan en la boca.

³ Entonces Pablo le dijo: "¡Dios lo va a golpear a usted, hipócrita! ¿Se sienta ahí para juzgarme según la ley, y violando la misma ley manda que me golpeen?".

⁴ Los que estaban allí le reclamaron: "¿Cómo te atreves a insultar al sumo sacerdote de Dios?".

⁵ Pablo se disculpó: "Hermanos, no sabía que era el sumo sacerdote. Pues la Escritura dice: 'No hables mal de un gobernante de tu pueblo'".

⁶ Como Pablo se dio cuenta de que una parte del consejo era de saduceos y la otra de fariseos, exclamó con voz fuerte: "Hermanos, yo soy fariseo, y vengo de familia de fariseos. Me están juzgando porque tengo la esperanza de que los muertos resucitarán".

⁷ Apenas dijo esto, se armó una discusión entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió. ⁸ Resulta que los saduceos afirman que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritus; en cambio, los fariseos creen en todo eso. ⁹ El alboroto fue mayúsculo. Algunos maestros de la ley que pertenecían al partido de los fariseos se pusieron de pie y protestaron enérgicamente: "No encontramos nada malo en este hombre. ¿Y si de verdad le habló un espíritu o un ángel? ¡No luchemos contra Dios!".

* 23:5 Éxodo 22:28

¹⁰ La discusión se volvió tan violenta que el comandante tuvo miedo de que hicieran pedazos a Pablo. Así que ordenó a los soldados que bajaran, lo sacaran de allí a la fuerza y lo llevaran de regreso al cuartel.

¹¹ A la noche siguiente, el Señor se le apareció a Pablo y le dijo: “¡Ánimo! Así como has dado testimonio de mí aquí en Jerusalén, tendrás que darlo también en Roma”.

¹² A la mañana siguiente, algunos judíos se confabularon e hicieron el juramento solemne de no comer ni beber nada hasta que mataran a Pablo. ¹³ Eran más de cuarenta los que formaban parte de esta conspiración. ¹⁴ Fueron a ver a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, y les dijeron: “Nos hemos comprometido bajo juramento solemne a no probar bocado hasta que hayamos matado a Pablo. ¹⁵ Lo que necesitamos es que ustedes y el consejo le pidan al comandante que traiga a Pablo mañana, con el pretexto de que quieren investigar su caso más a fondo. Nosotros estaremos listos para matarlo antes de que llegue”.

¹⁶ Pero el sobrino de Pablo, el hijo de su hermana, se enteró de la emboscada. Fue al cuartel, entró y se lo contó a Pablo. ¹⁷ Pablo llamó a uno de los oficiales y le dijo: “Lleve a este muchacho al comandante, porque tiene algo importante que informarle”.

¹⁸ El oficial tomó al muchacho, lo llevó al comandante y le dijo: “El prisionero Pablo me llamó y me pidió que le trajera a este muchacho, porque tiene algo que decirle”.

¹⁹ El comandante tomó al muchacho de la mano, se lo llevó aparte y le preguntó en privado: “¿Qué es lo que tienes que decirme?”.

²⁰ El muchacho le explicó: “Los judíos se han puesto de acuerdo para pedirle que mañana lleve a Pablo ante el consejo, con el pretexto de que quieren investigar su caso con más detalle. ²¹ Pero no les crea, porque más de cuarenta hombres le están preparando una emboscada. Han jurado no comer ni beber nada hasta matarlo. Ya están listos, solo esperan que usted dé la orden”.

²² El comandante despidió al muchacho con esta advertencia: “No le digas a nadie que me has contado esto”.

²³ Luego, el comandante llamó a dos de sus oficiales y les dio esta orden: “Preparen a doscientos soldados de infantería, setenta de caballería y doscientos lanceros, para que salgan hacia Cesarea a las nueve de la noche. †

²⁴ Consigan también caballos para que Pablo monte y llévenlo sano y salvo hasta donde está el gobernador Félix”. ²⁵ Además, les entregó una carta que decía así:

²⁶ “Claudio Lisias, al excelentísimo gobernador Félix. Reciba un cordial saludo.

²⁷ “A este hombre lo habían agarrado los judíos y estaban a punto de matarlo. Pero cuando me enteré de que es ciudadano romano, acudí con mis soldados y lo rescaté.

²⁸ Como quería saber de qué lo acusaban, lo presenté ante su consejo judío.

²⁹ Descubrí que lo acusan por cuestiones de su propia ley, pero no ha hecho nada que merezca la muerte o la cárcel. ³⁰ Luego me avisaron que había un complot para asesinarlo, así que decidí enviárselo a usted de inmediato. También les he ordenado a sus acusadores que presenten sus quejas ante usted. Que esté muy bien”.

³¹ Los soldados, cumpliendo sus órdenes, tomaron a Pablo y se lo llevaron de noche hasta la ciudad de Antípatris. ³² Al día siguiente, dejaron que la caballería siguiera con él y los demás regresaron al cuartel. ³³ Cuando la caballería llegó a Cesarea, le entregaron la carta al gobernador y le presentaron a Pablo. ³⁴ El gobernador leyó la carta y le preguntó a Pablo de qué provincia era. Al enterarse de que era de Cilicia, ³⁵ le dijo: “Te escucharé con atención cuando lleguen tus acusadores”. Y ordenó que lo mantuvieran bajo custodia en el palacio que había construido Herodes.

† 23:23 alrededor de las 21:00 h.

24

¹ Cinco días después, el sumo sacerdote Ananías bajó a Cesarea con algunos ancianos y un abogado llamado Tértulo. Se presentaron ante el gobernador para presentar sus cargos contra Pablo. ² Cuando hicieron pasar a Pablo, Tértulo comenzó a acusarlo con estas palabras: “Excelentísimo Félix, gracias a usted disfrutamos de gran paz, y las sabias reformas que usted ha introducido han traído mucho bienestar a nuestra nación. ³ En todo lugar y en todo momento reconocemos esto con profunda gratitud. ⁴ Pero para no quitarle más tiempo, le ruego que tenga la bondad de escucharnos un momento. ⁵ Hemos descubierto que este hombre es una verdadera peste, que anda provocando disturbios entre los judíos de todo el mundo y es el líder principal de la secta de los nazarenos. ⁶ Hasta intentó profanar nuestro templo, pero lo atrapamos. *

⁷ †

⁸ ‡ Si usted mismo lo interroga, podrá comprobar la verdad de todo lo que le estamos diciendo”.

⁹ Los demás judíos lo apoyaron, asegurando que todo eso era cierto.

¹⁰ El gobernador le hizo una seña a Pablo para que hablara, y él dijo: “Sé que usted ha sido juez de esta nación durante muchos años, así que me defiendo ante usted con mucho gusto. ¹¹ Usted puede comprobar fácilmente que no hace más de doce días que subí a Jerusalén para adorar a Dios. ¹² A mí no me encontraron discutiendo con nadie en el templo, ni armando alborotos entre la gente, ni en las sinagogas ni en ninguna otra parte de la ciudad. ¹³ Tampoco pueden probarle a usted ninguna de las cosas de las que ahora me acusan. ¹⁴ Pero sí le confieso esto: que yo adoro al Dios de nuestros antepasados siguiendo el Camino que ellos llaman secta. Yo creo todo lo que está de acuerdo con la ley y todo lo que está escrito en los profetas. ¹⁵ Y tengo la misma esperanza en Dios que ellos también tienen: que va a haber una resurrección tanto de los justos como de los injustos. ¹⁶ Por eso siempre me esfuerzo por mantener la conciencia limpia delante de Dios y de los hombres. ¹⁷ “Después de estar ausente varios años, regresé a Jerusalén para traerle donativos a mi pueblo y presentar ofrendas a Dios. ¹⁸ Estaba haciendo esto, cumpliendo con el rito de purificación en el templo, cuando me encontraron unos judíos de la provincia de Asia. No había ninguna multitud conmigo, ni estaba causando ningún alboroto. ¹⁹ Son ellos los que deberían estar aquí ante usted para acusarme, si es que tienen algo en mi contra. ²⁰ Y si no, que digan los que están aquí presentes qué delito encontraron en mí cuando me presentaron ante el consejo judío; ²¹ a menos que sea por esta única frase que grité estando delante de ellos: ‘¡Hoy me están juzgando por creer en la resurrección de los muertos!’ ”.

²² Entonces Félix, que conocía bastante bien las cosas relacionadas con el Camino, suspendió la sesión. Les dijo: “Cuando llegue el comandante Lisias, tomaré una decisión sobre su caso”. ²³ Luego le ordenó al oficial que mantuviera a Pablo bajo custodia, pero que le diera cierta libertad y que no impidiera que sus amigos lo visitaran y lo atendieran.

²⁴ Unos días más tarde, llegó Félix con su esposa Drusila, que era judía. Mandó llamar a Pablo y lo escuchó hablar acerca de la fe en Cristo Jesús. ²⁵ Pero cuando Pablo le empezó a hablar sobre la justicia, el dominio propio y el juicio que vendrá, Félix se asustó mucho y le dijo: “¡Ya puedes irte por ahora! Cuando tenga tiempo, te volveré a llamar”. ²⁶ Además, Félix esperaba que Pablo le ofreciera dinero; por eso lo mandaba llamar con frecuencia para platicar con él.

* 24:6 TR añade “Queríamos juzgarlo según nuestra ley”. † 24:7 El TR añade “pero el comandante Lisias intervino y nos lo quitó de las manos con mucha violencia,”. ‡ 24:8 TR añade “ordenando que sus acusadores vinieran ante usted”.

²⁷ Pasaron dos años, y Porcio Festo reemplazó a Félix como gobernador. Como Félix quería quedar bien con los judíos, dejó a Pablo en la cárcel.

25

¹ Tres días después de llegar a la provincia para asumir su cargo, el gobernador Festo subió de Cesarea a Jerusalén. ² Allí, el sumo sacerdote y los líderes judíos le presentaron sus acusaciones contra Pablo. Le rogaron ³ que les hiciera el favor de trasladar a Pablo a Jerusalén. En realidad, estaban preparando una emboscada para asesinarlo en el camino. ⁴ Pero Festo les contestó que Pablo estaba preso en Cesarea, y que él mismo iba a regresar allá muy pronto. ⁵ “Que vengan conmigo sus líderes”, les dijo, “y si este hombre ha hecho algo malo, que presenten allí sus acusaciones”.

⁶ Festo se quedó en Jerusalén unos ocho o diez días, y luego bajó a Cesarea. Al día siguiente, se sentó en el tribunal y ordenó que le trajeran a Pablo. ⁷ Cuando Pablo entró, los judíos que habían bajado de Jerusalén lo rodearon y empezaron a lanzarle muchas acusaciones graves que no podían probar. ⁸ Pablo se defendió diciendo: “Yo no he cometido ningún delito contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el emperador romano”.

⁹ Festo, queriendo quedar bien con los judíos, le preguntó a Pablo: “¿Estás dispuesto a subir a Jerusalén para que yo te juzgue allá por todos estos cargos?”.

¹⁰ Pablo le contestó: “Yo estoy compareciendo ante el tribunal del emperador, que es donde se me debe juzgar. Usted sabe muy bien que no les he hecho ningún daño a los judíos. ¹¹ Si soy culpable y he cometido algún delito que merezca la pena de muerte, no me niego a morir. Pero si las acusaciones que estos hombres hacen contra mí son falsas, nadie tiene derecho a entregarme a ellos. ¡Apelo al emperador!”.

¹² Festo lo consultó con sus asesores y le respondió: “Has apelado al emperador, ¡al emperador irás!”.

¹³ Pasaron algunos días, y el rey Agripa llegó a Cesarea con su hermana Berenice para presentarle sus respetos a Festo. ¹⁴ Como se quedaron allí varios días, Festo le comentó al rey sobre el caso de Pablo: “Félix dejó aquí en la cárcel a un hombre.

¹⁵ Cuando fui a Jerusalén, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos presentaron cargos contra él y me pidieron que lo condenara. ¹⁶ Yo les contesté que los romanos no acostumbran entregar a nadie para que lo maten sin que antes el acusado pueda enfrentar a sus acusadores y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos. ¹⁷ Así que, cuando ellos llegaron aquí, no perdí tiempo: al día siguiente me senté en el tribunal y ordené que trajeran al hombre. ¹⁸ Pero cuando sus acusadores tomaron la palabra, no lo acusaron de ninguno de los delitos graves que yo me imaginaba. ¹⁹ Lo único que tenían contra él eran unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, que ya murió, pero que Pablo asegura que está vivo. ²⁰ Como no sabía bien cómo investigar estos asuntos, le pregunté a Pablo si estaba dispuesto a ir a Jerusalén para que se le juzgara allá por esos cargos. ²¹ Pero Pablo apeló para que su caso fuera reservado y lo juzgara el emperador Augusto, así que ordené que lo mantuvieran bajo custodia hasta que pueda enviarlo a Roma”.

²² Agripa le dijo a Festo: “A mí también me gustaría escuchar a ese hombre”.

“Mañana mismo lo escucharás”, le contestó Festo.

²³ Al día siguiente, Agripa y Berenice llegaron con mucho esplendor al lugar de la audiencia, acompañados por los comandantes militares y los hombres más importantes de la ciudad. Por orden de Festo, trajeron a Pablo. ²⁴ Entonces Festo tomó la palabra: “Rey Agripa y todos los aquí presentes, aquí tienen a este hombre. Toda la comunidad judía, tanto en Jerusalén como aquí en Cesarea, me ha pedido que intervenga en su caso, gritando que no merece seguir viviendo. ²⁵ Pero yo he

comprobado que no ha hecho nada que merezca la muerte. Y como él mismo apeló al emperador Augusto, he decidido enviarlo allá. ²⁶ El problema es que no tengo nada concreto que escribirle al emperador acerca de él. Por eso lo he traído ante ustedes, y especialmente ante usted, rey Agripa, para que, después de interrogarlo, yo sepa qué escribir. ²⁷ Me parece ilógico enviar a un prisionero sin indicar claramente de qué se le acusa”.

26

¹ Entonces Agripa le dijo a Pablo: “Tienes permiso para defenderte”.

Pablo extendió la mano y comenzó su defensa: ² “Rey Agripa, me considero muy afortunado de poder presentar hoy mi defensa ante usted contra todas las acusaciones de los judíos, ³ sobre todo porque usted es un experto en todas las costumbres y controversias de los judíos. Por eso le ruego que me escuche con paciencia.

⁴ “Todos los judíos saben cómo he vivido desde mi juventud, tanto en mi propia tierra como en Jerusalén. ⁵ Ellos me conocen desde hace mucho tiempo y pueden testificar, si quieren, que yo viví como fariseo, que es la secta más estricta de nuestra religión. ⁶ Y ahora estoy aquí, siendo juzgado, por la esperanza en la promesa que Dios les hizo a nuestros antepasados. ⁷ Esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan alcanzar, sirviendo a Dios con fervor día y noche. ¡Y es por esta misma esperanza, rey Agripa, que los judíos me acusan! ⁸ ¿Por qué les parece a ustedes increíble que Dios resucite a los muertos?

⁹ “En el pasado, yo mismo estaba convencido de que debía hacer todo lo posible para oponerme al nombre de Jesús de Nazaret. ¹⁰ Y eso fue exactamente lo que hice en Jerusalén. Con la autoridad que me dieron los jefes de los sacerdotes, metí en la cárcel a muchos de los creyentes; y cuando los condenaban a muerte, yo daba mi voto en contra de ellos. ¹¹ Muchas veces los castigué en las sinagogas para obligarlos a blasfemar. Estaba tan furioso contra ellos que los perseguí incluso en ciudades de otros países.

¹² “En uno de esos viajes, iba hacia Damasco con la autoridad y el encargo de los jefes de los sacerdotes. ¹³ A eso del mediodía, oh rey, iba por el camino cuando vi una luz del cielo, más brillante que el sol, que resplandeció a mi alrededor y alrededor de los que viajaban conmigo. ¹⁴ Todos caímos al suelo, y escuché una voz que me decía en arameo: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Es duro para ti dar de coces contra el aguijón’.

¹⁵ “Yo pregunté: ‘¿Quién eres, Señor?’.

“Y el Señor me contestó: ‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶ Pero levántate y ponte de pie. Me he aparecido a ti con el propósito de nombrarte mi servidor y testigo, tanto de lo que has visto de mí ahora, como de lo que te voy a mostrar después. ¹⁷ Te voy a librar de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envío a ellos ¹⁸ para que les abras los ojos, para que pasen de la oscuridad a la luz, y del poder de Satanás a Dios; y para que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y un lugar entre los que han sido santificados’.

¹⁹ “Por lo tanto, rey Agripa, no fui desobediente a esa visión celestial. ²⁰ Al contrario, comencé a predicar primero a los de Damasco, luego a los de Jerusalén y a los de toda Judea, y también a los gentiles. Les decía que debían arrepentirse, volverse a Dios y demostrar con sus hechos que realmente se habían arrepentido.

²¹ Por esa razón, unos judíos me agarraron en el templo y trataron de matarme.

²² Pero Dios me ha ayudado hasta el día de hoy, y aquí estoy, dando testimonio a todos, desde el más pequeño hasta el más grande. No digo nada diferente de lo que

los profetas y Moisés dijeron que sucedería: ²³ que el Cristo tenía que padecer, y que sería el primero en resucitar de entre los muertos, para llevar la luz de la salvación tanto a nuestro pueblo como a los gentiles”.

²⁴ Mientras Pablo se defendía de esta manera, Festo interrumpió gritando: “¡Estás loco, Pablo! Tanto estudiar te ha vuelto loco”.

²⁵ Pero Pablo le contestó: “No estoy loco, excelentísimo Festo. Lo que digo es la pura verdad y tiene mucho sentido. ²⁶ El rey Agripa sabe de estas cosas, y por eso le hablo con tanta confianza. Estoy seguro de que él está al tanto de todo esto, porque no es algo que haya ocurrido en secreto. ²⁷ Rey Agripa, ¿cree usted en los profetas? ¡Yo sé que sí!”.

²⁸ Agripa le respondió: “Un poco más y me convences de hacerme cristiano”.

²⁹ Pablo le contestó: “Pues le pido a Dios que, sea por poco o por mucho, no solo usted, sino todos los que me escuchan hoy, lleguen a ser como yo, ¡pero sin estas cadenas!”.

³⁰ El rey se puso de pie, junto con el gobernador, Berenice y los demás que estaban sentados con ellos. ³¹ Al retirarse, comentaban entre sí: “Este hombre no ha hecho nada que merezca la muerte o la cárcel”. ³² Y Agripa le dijo a Festo: “Se le podría poner en libertad, si no hubiera apelado al emperador”.

27

¹ Cuando se decidió que debíamos viajar en barco a Italia, entregaron a Pablo y a otros prisioneros a un oficial romano llamado Julio, que pertenecía al regimiento de Augusto. ² Nos subimos a un barco de la ciudad de Adramitio que estaba por salir hacia los puertos de la provincia de Asia, y zarpamos. Nos acompañaba Aristarco, un macedonio de Tesalónica. ³ Al día siguiente, llegamos a Sidón. Julio trató a Pablo con mucha amabilidad y le dio permiso para ir a ver a sus amigos y recibir sus atenciones. ⁴ Desde allí nos hicimos a la mar, y como los vientos nos eran contrarios, navegamos al abrigo de la isla de Chipre. ⁵ Cruzamos el mar frente a las costas de Cilicia y Panfilia, y llegamos a Mira, una ciudad de la región de Licia. ⁶ Allí el oficial romano encontró un barco de Alejandría que iba para Italia, y nos hizo subir a bordo. ⁷ Navegamos lentamente durante muchos días y a duras penas llegamos frente a Cnido. Como el viento no nos dejaba avanzar, navegamos al abrigo de Creta, pasando frente al cabo Salmón. ⁸ Bordeando la costa con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca de la ciudad de Lasea.

⁹ Habíamos perdido mucho tiempo y la navegación ya era peligrosa, pues ya había pasado el tiempo del Ayuno. Por eso, Pablo les advirtió: ¹⁰ “Señores, veo que nuestro viaje va a ser desastroso y nos va a causar grandes pérdidas, no solo del barco y de la carga, sino también de nuestras propias vidas”. ¹¹ Pero el oficial le hizo más caso al capitán y al dueño del barco que a lo que decía Pablo. ¹² Como el puerto no era adecuado para pasar el invierno, la mayoría decidió que debíamos zarpar de allí, con la esperanza de llegar a Fenice y pasar el invierno allá. Fenice es un puerto en Creta que da hacia el suroeste y el noroeste.

¹³ Cuando empezó a soplar un viento suave del sur, pensaron que podían lograr su propósito. Así que levantaron las anclas y navegaron bordeando la costa de Creta.

¹⁴ Pero poco después, se desató desde la isla un viento huracanado llamado Euroclidón. ¹⁵ El barco quedó atrapado por la tormenta y, como no podía hacerle frente al viento, nos dimos por vencidos y nos dejamos llevar a la deriva. ¹⁶ Al pasar al abrigo de un islote llamado Cauda, a duras penas pudimos controlar el bote salvavidas. ¹⁷ Después de subirlo a bordo, los marineros amarraron el casco del barco con sogas para reforzarlo. Como tenían miedo de encallar en los bancos de

arena de Sirte, bajaron el ancla flotante y se dejaron llevar por el viento. ¹⁸ Al día siguiente, como la tormenta nos seguía azotando con furia, empezaron a arrojar la carga al mar. ¹⁹ Al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos del barco. ²⁰ Pasaron muchos días sin que pudiéramos ver el sol ni las estrellas, y la tormenta seguía rugiendo con tanta fuerza que finalmente perdimos toda esperanza de salvarnos.

²¹ Como llevábamos mucho tiempo sin comer, Pablo se puso de pie en medio de ellos y les dijo: “Señores, debieron haberme escuchado y no zarpar de Creta; así se habrían evitado todo este daño y estas pérdidas. ²² Pero ahora les ruego que se animen, porque ninguno de ustedes perderá la vida; solo se perderá el barco.

²³ Porque anoche se me apareció un ángel del Dios a quien pertenezco y a quien sirvo, ²⁴ y me dijo: ‘No tengas miedo, Pablo. Tienes que presentarte ante el emperador, y Dios, en su bondad, te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo’. ²⁵ Así que, ¡ánimo, señores! Yo confío en Dios, y estoy seguro de que todo sucederá exactamente como se me ha dicho. ²⁶ Sin embargo, tendremos que encallar en alguna isla”.

²⁷ En la decimacuarta noche de ser llevados a la deriva por el mar Adriático, como a la medianoche, los marineros sintieron que se acercaban a tierra. ²⁸ Midieron la profundidad y encontraron que había unos treinta y seis metros; * un poco más adelante, volvieron a medir y encontraron que había unos veintisiete metros. †

²⁹ Con el miedo de estrellarse contra las rocas, echaron cuatro anclas por la parte trasera del barco y se pusieron a rogar que amaneciera. ³⁰ Los marineros intentaron escapar del barco; bajaron el bote salvavidas al mar, fingiendo que iban a echar anclas por la parte delantera. ³¹ Pero Pablo les advirtió al oficial y a los soldados: “Si estos no se quedan en el barco, ustedes no podrán salvarse”. ³² Entonces los soldados cortaron las sogas que sostenían el bote salvavidas y lo dejaron caer.

³³ Poco antes de que amaneciera, Pablo los animó a todos a comer algo. Les dijo: “Hoy se cumplen catorce días que están en suspenso, sin comer nada. ³⁴ Les ruego que coman, porque lo necesitan para sobrevivir. A ninguno de ustedes se le perderá ni un solo cabello de la cabeza”. ³⁵ Después de decir esto, tomó pan, le dio gracias a Dios delante de todos, lo partió y comenzó a comer. ³⁶ Todos se animaron y también comieron. ³⁷ En total, estábamos en el barco doscientas setenta y seis personas.

³⁸ Una vez que comieron hasta quedar satisfechos, aligeraron el barco arrojando el trigo al mar.

³⁹ Cuando se hizo de día, no reconocieron la tierra, pero vieron una bahía con playa, y decidieron intentar encallar el barco allí. ⁴⁰ Cortaron las anclas y las dejaron en el mar; al mismo tiempo, desataron las cuerdas de los timones. Luego izaron la vela delantera al viento y enfilaron hacia la playa. ⁴¹ Pero el barco cayó en un banco de arena entre dos corrientes y encalló. La parte delantera se clavó y quedó inmóvil, mientras que la parte trasera empezó a hacerse pedazos por la fuerza de las olas.

⁴² Los soldados pensaron en matar a los prisioneros para evitar que nadaran y se escaparan. ⁴³ Pero el oficial, que quería salvarle la vida a Pablo, no les permitió hacerlo. Ordenó que los que supieran nadar se tiraran primero al agua para llegar a tierra firme, ⁴⁴ y que los demás los siguieran, agarrados a tablas o a pedazos del barco. De esta manera, todos llegamos sanos y salvos a tierra.

28

¹ Una vez a salvo, nos enteramos de que la isla se llamaba Malta. ² Los habitantes de la isla nos trataron con mucha amabilidad. Como estaba lloviendo y hacía frío,

* 27:28 20 brazas = 36,6 metros † 27:28 15 brazas = 27,4 metros

encendieron una fogata y nos recibieron a todos. ³ Pablo recogió un montón de ramas secas y las echó al fuego. De repente, una víbora que huía del calor salió y se le enroscó en la mano. ⁴ Cuando los habitantes vieron la serpiente colgando de su mano, se dijeron unos a otros: “Seguro que este hombre es un asesino; pues, aunque se salvó del mar, la justicia divina no lo deja vivir”. ⁵ Pero Pablo sacudió la serpiente en el fuego y no sufrió ningún daño. ⁶ Ellos esperaban que él se hinchara o cayera muerto de repente. Pero después de observarlo por mucho rato y ver que no le pasaba nada malo, cambiaron de opinión y empezaron a decir que era un dios.

⁷ Cerca de allí había unas tierras que le pertenecían a Publio, el funcionario principal de la isla. Él nos recibió en su casa y nos hospedó amablemente durante tres días. ⁸ El padre de Publio estaba en cama, muy enfermo con fiebre y disentería. Pablo entró a verlo, oró por él, le impuso las manos y lo sanó. ⁹ Como resultado, los demás enfermos de la isla también acudieron a Pablo y fueron sanados. ¹⁰ Nos rindieron muchos honores y, cuando estábamos por zarpar, nos dieron todas las provisiones necesarias para el viaje.

¹¹ Tres meses después, zarpamos en un barco de Alejandría que había pasado el invierno en la isla. El barco tenía como símbolo a los dioses Cástor y Pólux.

¹² Llegamos a Siracusa y nos quedamos allí tres días. ¹³ Desde allí bordeamos la costa hasta llegar a Regio. Al día siguiente comenzó a soplar un viento del sur, y en dos días llegamos a Puteoli. ¹⁴ Allí encontramos a varios hermanos, quienes nos rogaron que nos quedáramos con ellos una semana. Y así fue como llegamos a Roma. ¹⁵ Los hermanos de Roma ya se habían enterado de que íbamos para allá, así que salieron a nuestro encuentro y nos esperaron en el Foro de Apio y en las Tres Tabernas. Al verlos, Pablo le dio gracias a Dios y cobró mucho ánimo. ¹⁶ Cuando por fin entramos en Roma, al oficial romano entregó a los prisioneros al comandante, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, custodiado por un soldado.

¹⁷ Tres días después, Pablo mandó llamar a los líderes de los judíos. Cuando se reunieron, les dijo: “Hermanos, aunque yo no he hecho nada en contra de nuestro pueblo ni en contra de las costumbres de nuestros antepasados, fui arrestado en Jerusalén y entregado a los romanos. ¹⁸ Después de interrogarme, querían soltarme porque no encontraron en mí ningún delito que mereciera la muerte. ¹⁹ Pero como los judíos se opusieron, me vi obligado a apelar al emperador romano; no porque yo tenga de qué acusar a mi nación. ²⁰ Por este motivo les pedí que vinieran, para verlos y hablar con ustedes. Porque estoy atado con estas cadenas precisamente por la esperanza de Israel”.

²¹ Ellos le contestaron: “Nosotros no hemos recibido ninguna carta de Judea acerca de ti, y tampoco ha llegado ninguno de los hermanos con noticias o hablando mal de ti. ²² Pero sí nos gustaría escuchar lo que tú piensas, porque lo único que sabemos de esa secta es que en todas partes hablan en su contra”.

²³ Así que fijaron una fecha, y ese día muchas personas fueron a la casa donde Pablo se hospedaba. Desde la mañana hasta la tarde, él les explicaba y les daba testimonio acerca del reino de Dios. Trataba de convencerlos acerca de Jesús, utilizando tanto la ley de Moisés como los escritos de los profetas. ²⁴ Algunos se convencieron con lo que Pablo decía, pero otros se negaron a creer. ²⁵ Como no se ponían de acuerdo, empezaron a irse. Entonces Pablo les dijo una última cosa: “Con mucha razón el Espíritu Santo les habló a los antepasados de ustedes por medio del profeta Isaías, ²⁶ cuando dijo:

‘Ve a este pueblo y diles:

Por mucho que escuchen, no entenderán;

por mucho que miren, no verán.

²⁷ Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible;
se han tapado los oídos,
y han cerrado los ojos.

De lo contrario, verían con sus ojos,
oirían con sus oídos,
entenderían con el corazón
y se volverían a mí,
y yo los sanaría'.

²⁸ "Por lo tanto, sepan esto: la salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, ¡y ellos sí van a escuchar!".

²⁹ Y después de decir esto, los judíos se fueron discutiendo acaloradamente entre ellos.

³⁰ Pablo vivió dos años completos en una casa alquilada. Allí recibía a todos los que iban a verlo. ³¹ Predicaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo con toda libertad y sin que nadie se lo impidiera.

La carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

¹ Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para las buenas noticias de Dios,

² que él prometió antes por medio de sus profetas en las santas Escrituras,

³ acerca de su Hijo, que nació de la descendencia de David según la carne,

⁴ que fue declarado Hijo de Dios con poder según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor,

⁵ por quien recibimos la gracia y el apostolado para la obediencia de la fe entre todas las naciones por causa de su nombre;

⁶ entre los cuales también están llamados a pertenecer a Jesucristo;

⁷ a todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁸ En primer lugar, doy gracias a mi Dios, por medio de Jesucristo, por todos ustedes, porque su fe es proclamada en todo el mundo.

⁹ Porque Dios es mi testigo, a quien sirvo en mi espíritu en las buenas noticias de su Hijo, de cómo incesantemente hago mención de ustedes siempre en mis oraciones,

¹⁰ solicitando, si de alguna manera ahora por fin, me sea prosperada la voluntad de Dios para visitarlos.

¹¹ Porque anhelo verlos, para poder impartirles algún don espiritual, con el fin de que sean firmes;

¹² es decir, para que yo me anime junto con ustedes, cada uno por la fe del otro, tanto la de ustedes como la mía.

¹³ Ahora bien, no quiero que ignoren, hermanos, que muchas veces planeé visitarlos (y me lo impidieron hasta ahora), para tener algún fruto también entre ustedes, como entre los demás gentiles.

¹⁴ Soy deudor tanto de griegos como de extranjeros, tanto de sabios como de necios.

¹⁵ Así que, en la medida en que está en mí, estoy deseoso de predicar las buenas noticias también a ustedes que están en Roma.

¹⁶ Porque no me avergüenzo de las buenas noticias de Cristo, porque es poder de Dios para la salvación de todo el que cree, primero para el judío y también para el griego.

¹⁷ Porque en ella se revela la justicia de Dios de fe en fe. Como está escrito: "Pero el justo vivirá por la fe".

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con injusticia,

¹⁹ porque lo que se conoce de Dios se revela en ellos, pues Dios se lo reveló.

²⁰ Porque las cosas invisibles de él, desde la creación del mundo, se ven claramente, percibiéndose por medio de las cosas hechas, su eterno poder y su divinidad, para que no tengan excusa.

²¹ Porque conociendo a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón insensato se oscureció.

²² Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de una imagen de hombre corruptible, y de aves, cuadrúpedos y reptiles.

²⁴ Por eso, Dios también los entregó a la impureza en los deseos de sus corazones, para que sus cuerpos fueran deshonrados entre ellos;

²⁵ que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén.

²⁶ Por esta razón, Dios los entregó a pasiones viles. Porque sus mujeres cambiaron la función natural por lo que es contrario a la naturaleza.

²⁷ Así también los hombres, dejando la función natural de la mujer, ardieron en su lujuria mutua, haciendo los hombres lo que es inapropiado con los hombres, y recibiendo en sí mismos el debido castigo de su error.

²⁸ Así como se negaron a tener a Dios en su conocimiento, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer las cosas que no convienen;

²⁹ llenos de toda injusticia, inmoralidad sexual, maldad, codicia, malicia llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malas costumbres, de calumniadores secretos,

³⁰ aborrecedores de Dios, de insolencia, de arrogancia, de jactancia, de invención de cosas malas, de desobediencia a los padres,

³¹ de falta de entendimiento, de ruptura de la alianza, de falta de afecto natural, de falta de perdón, de falta de misericordia;

³² que, conociendo la ordenanza de Dios, de que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo hacen lo mismo, sino que aprueban a los que las practican.

2

¹ Por lo tanto, no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas el que juzga. Porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo. Porque tú, que juzgas, practicas las mismas cosas.

² Sabemos que el juicio de Dios es según la verdad contra los que practican tales cosas.

³ ¿Piensas esto, oh hombre que juzgas a los que practican tales cosas, y haces lo mismo, que escaparás del juicio de Dios?

⁴ ¿O acaso desprecias las riquezas de su bondad, su tolerancia y su paciencia, sin saber que la bondad de Dios te lleva al arrepentimiento?

⁵ Pero según tu dureza y tu corazón impenitente estás atesorando para ti la ira en el día de la ira, de la revelación y del justo juicio de Dios,

⁶ que “pagará a cada uno según sus obras”.

⁷ a los que por la perseverancia en el bien obrar buscan la gloria, el honor y la incorruptibilidad, la vida eterna;

⁸ pero a los que son egoístas y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia, será la ira, la indignación,

⁹ la opresión y la angustia sobre toda alma de hombre que hace el mal, al judío primero, y también al griego.

¹⁰ Pero la gloria, el honor y la paz van a todo hombre que hace el bien, al judío primero y también al griego.

¹¹ Porque para Dios no hay parcialidad.

¹² Porque todos los que han pecado sin la ley, también perecerán sin la ley. Todos los que han pecado bajo la ley serán juzgados por la ley.

¹³ Porque no son los oidores de la ley los que son justos ante Dios, sino que los hacedores de la ley serán justificados

¹⁴ (porque cuando los gentiles que no tienen la ley hacen por naturaleza las cosas de la ley, éstos, no teniendo la ley, son una ley para sí mismos,

¹⁵ en cuanto muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, testificando con ellos su conciencia, y sus pensamientos entre sí acusándolos o bien excusándolos)

¹⁶ en el día en que Dios juzgará los secretos de los hombres, según mis buenas noticias, por Jesucristo.

¹⁷ En efecto, tú llevas el nombre de judío, te apoyas en la ley, te glorías en Dios,

¹⁸ conoces su voluntad y apruebas las cosas excelentes, siendo instruido por la ley,

¹⁹ y estás seguro de que tú mismo eres guía de ciegos, luz para los que están en tinieblas,

²⁰ corrector de necios, maestro de niños, teniendo en la ley la forma del conocimiento y de la verdad.

²¹ Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que el hombre no debe robar, ¿no robas tú?

²² Tú que dices que el hombre no debe cometer adulterio, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces los ídolos, ¿robas los templos?

²³ Ustedes que se glorían en la ley, ¿deshonran a Dios desobedeciendo la ley?

²⁴ Porque “el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles a causa de ustedes”, tal como está escrito.

²⁵ Porque la circuncisión, en efecto, es provechosa, si eres hacedor de la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión se ha convertido en incircuncisión.

²⁶ Por lo tanto, si el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no se considerará su incircuncisión como circuncisión?

²⁷ ¿No te juzgarán los que son físicamente incircuncisos, pero cumplen la ley, que con la letra y la circuncisión son transgresores de la ley?

²⁸ Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión que es exterior en la carne;

²⁹ sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en el espíritu, no en la letra; cuya alabanza no proviene de los hombres, sino de Dios.

3

¹ Entonces, ¿qué ventaja tiene el judío? ¿O cuál es el beneficio de la circuncisión?

² ¡Mucho en todos los sentidos! Porque, en primer lugar, se les confiaron las revelaciones de Dios.

³ Pues, ¿qué pasa si algunos carecen de fe? ¿Acaso su falta de fe anularía la fidelidad de Dios?

⁴ ¡Que no sea así! Sí, que Dios sea encontrado verdadero, pero todo hombre sea mentiroso. Como está escrito,
“para que se justifiquen sus palabras,
y pueda prevalecer cuando entre en juicio”.

⁵ Pero si nuestra injusticia alaba la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Es injusto el Dios que inflige la ira? Hablo como los hombres.

⁶ ¡Que nunca lo sea! Porque entonces, ¿cómo juzgará Dios al mundo?

⁷ Pues si la verdad de Dios por mi mentira abundó para su gloria, ¿por qué también yo sigo siendo juzgado como pecador?

⁸ ¿Por qué no (como se nos denuncia calumniosamente, y como algunos afirman que decimos), “Hagamos el mal, para que venga el bien?” Los que así dicen son justamente condenados.

⁹ ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? No, de ninguna manera. Porque ya hemos advertido tanto a los judíos como a los griegos que todos están bajo el pecado.

¹⁰ Como está escrito,
“No hay nadie justo;
No, no uno.

¹¹ No hay nadie que lo entienda.

No hay nadie que busque a Dios.

¹² Todos se han alejado.

Juntos se han vuelto inútiles.

No hay nadie que haga el bien,
no, ni siquiera uno”.

¹³ “Su garganta es una tumba abierta.

Con sus lenguas han usado el engaño”.

“El veneno de las víboras está bajo sus labios”.

¹⁴ “Su boca está llena de maldiciones y amargura”.

¹⁵ “Sus pies son rápidos para derramar sangre.

¹⁶ La destrucción y la miseria están en sus caminos.

¹⁷ El camino de la paz, no lo han conocido”.

¹⁸ “No hay temor de Dios ante sus ojos”.

¹⁹ Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios.

²⁰ Porque por las obras de la ley, ninguna carne será justificada ante él; porque por la ley viene el conocimiento del pecado.

²¹ Pero ahora, aparte de la ley, se ha revelado una justicia de Dios, testificada por la ley y los profetas;

²² la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos y sobre todos los que creen. Porque no hay distinción,

²³ pues todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios;

²⁴ siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵ a quien Dios envió como sacrificio expiatorio por medio de la fe en su sangre, para demostración de su justicia mediante la anulación de los pecados anteriores, en la tolerancia de Dios;

²⁶ para demostrar su justicia en este tiempo, a fin de que él mismo sea justo y justificador del que tiene fe en Jesús.

²⁷ ¿Dónde está entonces la jactancia? Está excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿De obras? No, sino por una ley de fe.

²⁸ Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley.

²⁹ ¿O acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No es también el Dios de los gentiles? Sí, también de los gentiles,

³⁰ pues ciertamente hay un solo Dios que justifica por la fe a los circuncisos y por la fe a los incircuncisos.

³¹ ¿Anulamos entonces la ley por la fe? ¡Que nunca sea así! No, nosotros establecemos la ley.

4

¹ ¿Qué diremos, pues, que ha encontrado Abraham, nuestro antepasado, según la carne?

² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no ante Dios.

³ Porque ¿qué dice la Escritura? “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”.

⁴ Ahora bien, al que trabaja, la recompensa no se le cuenta como gracia, sino como algo debido.

⁵ Pero al que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

⁶ Así como David también pronuncia la bendición sobre el hombre a quien Dios le cuenta la justicia aparte de las obras:

⁷ “Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, cuyos pecados están cubiertos.

⁸ Dichoso el hombre al que el Señor no acusa de pecado”.

⁹ Entonces, ¿se pronuncia esta bendición sólo sobre los circuncisos, o también sobre los incircuncisos? Porque decimos que la fe le fue contada a Abraham por justicia.

¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿En la circuncisión o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹ Recibió la señal de la circuncisión, sello de la justicia de la fe que tenía mientras estaba en la incircuncisión, para ser padre de todos los que creen, aunque estén en la incircuncisión, a fin de que también les sea contada la justicia.

¹² Él es el padre de la circuncisión para aquellos que no sólo son de la circuncisión, sino que también caminan en los pasos de esa fe de nuestro padre Abraham, que tuvo en la incircuncisión.

¹³ Porque la promesa hecha a Abraham y a su descendencia de que sería heredero del mundo no fue por la ley, sino por la justicia de la fe.

¹⁴ Porque si los que son de la ley son herederos, la fe queda anulada, y la promesa queda sin efecto.

¹⁵ Porque la ley produce ira; pues donde no hay ley, tampoco hay desobediencia.

¹⁶ Por eso es de fe, para que sea según la gracia, a fin de que la promesa sea segura para toda la descendencia, no sólo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, que es el padre de todos nosotros.

¹⁷ Como está escrito: “Te he hecho padre de muchas naciones”. Esto es en presencia de aquel a quien creyó: Dios, que da vida a los muertos, y llama a las cosas que no son, como si fueran.

¹⁸ En contra de la esperanza, Abraham creyó con esperanza, a fin de llegar a ser padre de muchas naciones, según lo que se había dicho: “Así será tu descendencia.”

¹⁹ Sin debilitarse en la fe, no tuvo en cuenta su propio cuerpo, ya desgastado, (siendo él de unos cien años de edad), y la esterilidad del vientre de Sara.

²⁰ Sin embargo, mirando la promesa de Dios, no vaciló por la incredulidad, sino que se fortaleció por la fe, dando gloria a Dios,

²¹ y estando plenamente seguro de que lo que había prometido, también podía cumplirlo.

²² Por eso también se le “acreditó por justicia”.

²³ Ahora bien, no está escrito que se le haya atribuido sólo a él,

²⁴ sino también a nosotros, a quienes se nos atribuirá, que creemos en el que resucitó a Jesús, nuestro Señor, de entre los muertos,

²⁵ que fue entregado por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación.

5

¹ Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

² por quien también tenemos acceso por la fe a esta gracia en la que estamos. Nos alegramos en la esperanza de la gloria de Dios.

³ No sólo esto, sino que también nos alegramos de nuestros sufrimientos, sabiendo que el sufrimiento produce perseverancia;

⁴ y la perseverancia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;

⁵ y la esperanza no nos defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶ Porque cuando aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos.

⁷ Porque difícilmente se morirá por un justo. Sin embargo, tal vez por una persona buena alguien se atreva a morir.

⁸ Pero Dios nos encomienda su propio amor, pues siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹ Mucho más, pues, estando ahora justificados por su sangre, seremos salvados de la ira de Dios por medio de él.

¹⁰ Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvados por su vida.

¹¹ No sólo eso, sino que también nos alegramos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación.

¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

¹³ Porque hasta la ley, el pecado estaba en el mundo; pero el pecado no es acusado cuando no hay ley.

¹⁴ Sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre aquellos cuyos pecados no fueron como la desobediencia de Adán, que es una prefiguración del que había de venir.

¹⁵ Pero el don gratuito no es como la transgresión. Porque si por la transgresión de uno murieron los muchos, mucho más abundó la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo, para los muchos.

¹⁶ El don no es como por uno solo que pecó; porque el juicio vino por uno solo para condenación, pero el don gratuito siguió a muchas transgresiones para justificación.

¹⁷ Porque si por la transgresión de uno reinó la muerte por medio de uno, mucho más reinarán en vida por medio de uno, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸ Así, pues, como por una sola transgresión fueron condenados todos los hombres, así por una sola acción de justicia fueron justificados todos los hombres para la vida.

¹⁹ Porque así como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán hechos justos.

²⁰ La ley entró para que abundara la transgresión; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia,

²¹ para que así como el pecado reinó en la muerte, así la gracia reine por la justicia para vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.

6

¹ ¿Qué diremos entonces? ¿Seguiremos en el pecado, para que la gracia abunde?

² ¡Que no sea nunca! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podríamos seguir viviendo en él?

³ ¿O no saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte?

⁴ Fuimos, pues, sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

⁵ Porque si nos hemos unido a él en la semejanza de su muerte, seremos también partícipes de su resurrección;

⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuera eliminado, a fin de que ya no fuéramos esclavos del pecado.

⁷ Porque el que ha muerto ha sido liberado del pecado.

⁸ Pero si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él,

⁹ sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no se enseñorea más de él.

¹⁰ Porque la muerte que murió, murió para el pecado una vez; pero la vida que vive, la vive para Dios.

¹¹ Así pues, considérense también muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.

¹² Por tanto, no dejen que el pecado reine en su cuerpo mortal, para que lo obedezcan en sus malos deseos.

¹³ Asimismo, no presenten sus miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino preséntense a Dios como vivos de entre los muertos, y sus miembros como instrumentos de justicia para Dios.

¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes, pues no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

¹⁵ ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡Que nunca sea así!

¹⁶ ¿No saben que cuando se presentan como siervos y obedecen a alguien, son siervos de aquel a quien obedecen, ya sea del pecado a la muerte o de la obediencia a la justicia?

¹⁷ Pero gracias a Dios que, mientras eran siervos del pecado, se hicieron obedientes de corazón a esa forma de enseñanza a la que fueron entregados.

¹⁸ Liberados del pecado, se hicieron siervos de la justicia.

¹⁹ Hablo en términos humanos a causa de la debilidad de su carne; pues así como presentaron sus miembros como siervos de la impureza y de la maldad sobre la maldad, así ahora presenten sus miembros como siervos de la justicia para la santificación.

²⁰ Porque cuando eran siervos del pecado, estaban libres de la justicia.

²¹ ¿Qué fruto tenían entonces en las cosas de las que ahora se avergüenzan? Porque el fin de esas cosas es la muerte.

²² Pero ahora, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios, tienen el fruto de la santificación y el resultado de la vida eterna.

²³ Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.

7

¹ ¿O acaso no saben, hermanos (pues hablo con hombres que conocen la ley), que la ley se impone al hombre mientras vive?

² Porque la mujer que tiene marido está unida por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, queda liberada de la ley del marido.

³ Así pues, si mientras vive el marido se une a otro hombre, se la llamará adúltera. Pero si el marido muere, ella queda libre de la ley, de modo que no es adúltera, aunque esté unida a otro hombre.

⁴ Por tanto, hermanos míos, también ustedes han sido muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que se unan a otro, al que resucitó de entre los muertos, a fin de que produzcamos fruto para Dios.

⁵ Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros para producir frutos para la muerte.

⁶ Pero ahora hemos sido liberados de la ley, habiendo muerto a aquello en lo que estábamos sujetos; de modo que servimos en la novedad del espíritu, y no en la antigüedad de la letra.

⁷ ¿Qué diremos entonces? ¿Es la ley pecado? ¡Que nunca lo sea! Sin embargo, yo no habría conocido el pecado si no fuera por la ley. Pues no habría conocido la codicia si la ley no hubiera dicho: “No codiciarás”.

⁸ Pero el pecado, encontrando ocasión a través del mandamiento, produjo en mí toda clase de codicia. Porque sin la ley, el pecado está muerto.

⁹ En otro tiempo vivía fuera de la ley, pero cuando llegó el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰ El mandamiento que era para la vida, lo encontré para la muerte;

¹¹ porque el pecado, encontrando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

¹² Por tanto, la ley es verdaderamente santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³ ¿Acaso lo que es bueno se convirtió en muerte para mí? ¡Que nunca lo sea! Pero el pecado, para que se demuestre que es pecado, estaba produciendo la muerte en mí por medio de lo que es bueno; para que por medio del mandamiento el pecado se vuelva excesivamente pecaminoso.

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado.

¹⁵ Porque no entiendo lo que hago. Pues no practico lo que deseo hacer; pero lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Pero si lo que no deseo, eso hago, consiento a la ley que sea bueno.

¹⁷ Así que ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸ Porque sé que en mí, es decir, en mi carne, no mora nada bueno. Porque el deseo está presente en mí, pero no lo encuentro haciendo lo que es bueno.

¹⁹ Porque el bien que deseo, no lo hago; pero el mal que no deseo, ese sí lo practico.

²⁰ Pero si lo que no deseo, eso hago, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.

²¹ Encuentro, pues, la ley de que, mientras deseo hacer el bien, el mal está presente.

²² Porque me deleito en la ley de Dios según la persona interior,

²³ pero veo una ley diferente en mis miembros, que se opone a la ley de mi mente, y me lleva cautivo bajo la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴ ¡Qué miserable soy! ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte?

²⁵ ¡Doy gracias a Dios por Jesucristo, nuestro Señor! Así que con la mente, yo mismo sirvo a la ley de Dios, pero con la carne, a la ley del pecado.

8

¹ Ahora, pues, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu.

² Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me hizo libre de la ley del pecado y de la muerte.

³ Porque lo que la ley no pudo hacer, por cuanto era débil por la carne, Dios lo hizo, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y por el pecado, condenó al pecado en la carne,

⁴ para que la ordenanza de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos según la carne, sino según el Espíritu.

⁵ Porque los que viven según la carne ponen su mente en las cosas de la carne, pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶ Porque la mente de la carne es muerte, pero la mente del Espíritu es vida y paz;

⁷ porque la mente de la carne es hostil a Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede hacerlo.

⁸ Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

⁹ Pero no están en la carne, sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo.

¹⁰ Si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el espíritu está vivo a causa de la justicia.

¹¹ Pero si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en ustedes.

¹² Así que, hermanos, somos deudores, no de la carne, para vivir según la carne.

¹³ Porque si viven según la carne, deben morir; pero si por el Espíritu hacen morir las obras del cuerpo, vivirán.

¹⁴ Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵ Porque no han recibido el espíritu de esclavitud para el temor, sino que han recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: "¡Abba! Padre!"

¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios;

¹⁷ y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él.

¹⁸ Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de compararse con la gloria que se nos revelará.

¹⁹ Porque la creación espera con ansia que se manifiesten los hijos de Dios.

²⁰ Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en la esperanza

²¹ de que también la creación misma será liberada de la esclavitud de la decadencia a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

²² Porque sabemos que toda la creación gime y sufre dolores hasta ahora.

²³ No sólo eso, sino que nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴ Porque fuimos salvados en la esperanza, pero la esperanza que se ve no es esperanza. Porque ¿quién espera lo que ve?

²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, lo esperamos con paciencia.

²⁶ Del mismo modo, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades, pues no sabemos orar como es debido. Pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷ El que escudriña los corazones sabe lo que piensa el Espíritu, porque intercede por los santos según Dios.

²⁸ Sabemos que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su propósito.

²⁹ Porque a los que conoció de antemano, también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰ A los que predestinó, también los llamó. A los que llamó, también los justificó. A los que justificó, también los glorificó.

³¹ ¿Qué diremos, pues, de estas cosas? Si Dios está a favor de nosotros, ¿quién puede estar en contra?

³² El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no va a darnos también con él todas las cosas?

³³ ¿Quién podría acusar a los elegidos de Dios? Es Dios quien justifica.

³⁴ ¿Quién es el que condena? Es Cristo que murió, más aún, que resucitó de entre los muertos, que está a la derecha de Dios, que también intercede por nosotros.

³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Podrá la opresión, o la angustia, o la persecución, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la espada?

³⁶ Como está escrito,
“Por tu causa nos matan todo el día.
Fuimos contados como ovejas para el matadero”.
³⁷ No, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.
³⁸ Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potencias,
³⁹ ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra cosa creada podrá separarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor.

9

¹ Digo la verdad en Cristo. No miento, pues mi conciencia testifica conmigo en el Espíritu Santo
² que tengo una gran pena y un dolor incesante en mi corazón.
³ Porque desearía ser yo mismo separado de Cristo por mis hermanos, mis parientes según la carne
⁴ que son israelitas; de los cuales es la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el servicio y las promesas;
⁵ de los cuales son los padres, y de los cuales es Cristo en cuanto a la carne, que es sobre todo, Dios, bendito por siempre. Amén.
⁶ Pero no es que la palabra de Dios haya quedado en nada. Porque no todos los que son de Israel son de Israel.
⁷ Tampoco, por ser descendientes de Abraham, son todos hijos. Pero, “su descendencia será contada como de Isaac”.
⁸ Es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son contados como herederos los hijos de la promesa.
⁹ Porque esta es una palabra de promesa: “Al tiempo señalado vendré, y Sara tendrá un hijo.”
¹⁰ No sólo eso, sino que Rebeca también concibió por uno, por nuestro padre Isaac.
¹¹ Porque no habiendo nacido aún, ni habiendo hecho nada bueno o malo, para que el propósito de Dios según la elección se mantenga, no por las obras, sino por el que llama,
¹² se le dijo: “El mayor servirá al menor.”
¹³ Como está escrito: “A Jacob lo amé, pero a Esaú lo aborrecí”.
¹⁴ ¿Qué diremos entonces? ¿Hay injusticia con Dios? ¡Que nunca la haya!
¹⁵ Porque dijo a Moisés: “Tendré misericordia del que tenga misericordia, y me compadeceré del que me compadezca”.
¹⁶ Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.
¹⁷ Porque la Escritura dice al Faraón: “Para esto mismo te hice levantar, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra.”
¹⁸ Así, pues, tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere.
¹⁹ Me dirán entonces: “¿Por qué sigue encontrando fallos? Porque ¿quién resiste su voluntad?”
²⁰ Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para replicar contra Dios? ¿Acaso la cosa formada le preguntará a quien la formó: “Por qué me hiciste así?”
²¹ ¿O acaso el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa una parte para la honra y otra para la deshonra?
²² ¿Y si Dios, queriendo mostrar su ira y dar a conocer su poder, soportó con mucha paciencia vasos de ira preparados para la destrucción,

²³ y para dar a conocer las riquezas de su gloria en vasos de misericordia, que preparó de antemano para la gloria,

²⁴ nosotros, a quienes también llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵ Como dice también en Oseas,
“Los llamaré ‘mi pueblo’, que no era mi pueblo;
y su “amado”, que no era amado”.

²⁶ “Será que en el lugar donde se les dijo: ‘Ustedes no son mi pueblo’
allí serán llamados ‘hijos del Dios vivo’ ”.

²⁷ Isaías clama por Israel,
“Si el número de los hijos de Israel es como la arena del mar,
es el remanente el que se salvará;

²⁸ porque él terminará la obra y la cortará en justicia,
porque el Señor hará una obra corta sobre la tierra”.

²⁹ Como ya dijo Isaías,
“A menos que el Señor de los Ejércitos nos haya dejado una semilla,
nos habríamos vuelto como Sodoma,
y se hubiera hecho como Gomorra”.

³⁰ ¿Qué diremos entonces? Que los gentiles, que no seguían la justicia, alcanzaron la justicia, la justicia que es de la fe;

³¹ pero Israel, siguiendo una ley de justicia, no llegó a la ley de justicia.

³² ¿Por qué? Porque no la buscaron por la fe, sino como por las obras de la ley. Tropezaron con la piedra de tropiezo,

³³ como está escrito,
“He aquí que pongo en Sión una piedra de tropiezo y una roca de ofensa;
y nadie que crea en él quedará decepcionado”.

10

¹ Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios es por Israel, para que se salve.

² Porque doy testimonio de ellos de que tienen celo por Dios, pero no según el conocimiento.

³ Porque ignorando la justicia de Dios, y tratando de establecer su propia justicia, no se sometieron a la justicia de Dios.

⁴ Porque Cristo es el cumplimiento de la ley para la justicia de todo el que cree.

⁵ Porque Moisés escribe sobre la justicia de la ley: “El que las cumpla vivirá por ellas”. *

⁶ Pero la justicia que es de la fe dice esto: “No digas en tu corazón: “¿Quién subirá al cielo?† (es decir, hacer bajar a Cristo);

⁷ o, ‘¿Quién bajará al abismo?‡ (es decir, hacer subir a Cristo de entre los muertos)”.

⁸ Pero, ¿qué dice? “La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón”§, es decir, la palabra de fe que predicamos:

⁹ que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.

¹⁰ Porque con el corazón se cree para obtener la justicia, y con la boca se confiesa para obtener la salvación.

¹¹ Porque la Escritura dice: “El que cree en él no quedará defraudado”. *

¹² Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos, y es rico para todos los que le invocan.

* **10:5** Levítico 18:5 † **10:6** Deuteronomio 30:12 ‡ **10:7** Deuteronomio 30:13 § **10:8** Deuteronomio 30:14

* **10:11** Isaías 28:16

¹³ Porque “Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará”. †

¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en él si no han oído? ¿Cómo oirán sin un predicador?

¹⁵ ¿Y cómo van a predicar si no son enviados? Como está escrito:

“Qué hermosos son los pies de los que anuncian las buenas noticias de la paz,
que traen buenas noticias”. ‡

¹⁶ Pero no todos escucharon las buenas noticias. Porque Isaías dice: “Señor, ¿quién ha creído en nuestro informe?” §

¹⁷ Así que la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

¹⁸ Pero yo digo, ¿no escucharon? Sí, ciertamente,
“Su sonido se extendió por toda la tierra,

sus palabras hasta los confines del mundo*”.

¹⁹ Pero yo pregunto, ¿no lo sabía Israel? Primero dice Moisés,
“Te provocaré a los celos con lo que no es una nación.

Te haré enfadar con una nación vacía de entendimiento†”.

²⁰ Isaías es muy audaz y dice,

“Me encontraron los que no me buscaron.

Me revelé a los que no preguntaron por mí‡”.

²¹ Pero sobre Israel dice: “Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y contrario”. §

11

¹ Pregunto entonces, ¿rechazó Dios a su pueblo? ¡Que nunca lo haga! Porque yo también soy israelita, descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín.

² Dios no rechazó a su pueblo, al que conoció de antemano. ¿O no saben lo que dice la Escritura sobre Elías? Cómo se queja a Dios contra Israel:

³ “Señor, han matado a tus profetas. Han derribado tus altares. Me han dejado solo, y buscan mi vida”. *

⁴ ¿Pero cómo le responde Dios? “Me he reservado siete mil hombres que no han doblado la rodilla ante Baal”. †

⁵ Así también en este tiempo hay un remanente según la elección de la gracia.

⁶ Y si es por gracia, ya no es por obras; de lo contrario, la gracia ya no es gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de lo contrario, la obra ya no es obra.

⁷ ¿Qué es entonces? Lo que Israel busca, eso no lo obtuvo, pero los elegidos lo obtuvieron, y los demás se endurecieron.

⁸ Como está escrito: “Dios les dio un espíritu de estupor, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.” ‡

⁹ David dice,

“Que su mesa se convierta en un lazo, en una trampa,
un tropiezo, y una retribución para ellos.

¹⁰ Que se les oscurezcan los ojos para que no vean.

Que su espalda se doble para siempre”. §

¹¹ Pregunto entonces, ¿acaso tropezaron para caer? ¡Que nunca sea así! Pero por su caída ha llegado la salvación a los gentiles, para provocarles celos.

¹² Ahora bien, si su caída es la riqueza del mundo, y su pérdida la riqueza de los gentiles, ¡cuánto más su plenitud!

† 10:13 Joel 2:32 ‡ 10:15 Isaías 52:7 § 10:16 Isaías 53:1 * 10:18 Salmo 19:4 † 10:19 Deuteronomio 32:21
‡ 10:20 Isaías 65:1 § 10:21 Isaías 65:2 * 11:3 1 Reyes 19:10,14 † 11:4 1 Reyes 19:18 ‡ 11:8 Deuteronomio 29:4; Isaías 29:10 § 11:10 Salmo 69:22,23

¹³ Porque a ustedes, que son gentiles, les hablo. Pues como soy apóstol de los gentiles, glorifico mi ministerio,

¹⁴ por si de algún modo provoco celos a los que son de mi carne, y puedo salvar a algunos de ellos.

¹⁵ Porque si el rechazo de ellos es la reconciliación del mundo, ¿qué sería su aceptación, sino la vida de entre los muertos?

¹⁶ Si las primicias son santas, también lo es la masa. Si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷ Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y te hiciste partícipe con ellas de la raíz y de la riqueza del olivo,

¹⁸ no te jactes de las ramas. Pero si te jactas, recuerda que no eres tú quien sostiene la raíz, sino que la raíz te sostiene a ti.

¹⁹ Entonces dirás: "Las ramas fueron cortadas para que yo fuera injertado".

²⁰ Es cierto; por su incredulidad fueron desgajados, y tú te mantienes por tu fe. No te envanezcas, sino teme;

²¹ porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

²² Veán, pues, la bondad y la severidad de Dios. Con los que cayeron, la severidad; pero con ustedes, la bondad, si continúan en su bondad; de lo contrario, también ustedes serán cortados.

²³ También ellos, si no continúan en su incredulidad, serán injertados, pues Dios puede volver a injertarlos.

²⁴ Porque si tú fuiste cortado de lo que es por naturaleza un olivo silvestre, y fuiste injertado contra natura en un buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

²⁵ Porque no quiero que ignoren, hermanos, este misterio, para que no sean sabios en su propia opinión, de que a Israel le ha sucedido un endurecimiento parcial, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles,

²⁶ y así se salve todo Israel. Como está escrito,
"Saldrá de Sión el Libertador,
y apartará la impiedad de Jacob.

²⁷ Este es mi pacto con ellos,
cuando les quite sus pecados*".

²⁸ En cuanto a las buenas noticias, son enemigos por causa de ustedes. Pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

²⁹ Porque los dones y el llamado de Dios son irrevocables.

³⁰ Porque así como ustedes en el pasado fueron desobedientes a Dios, pero ahora han obtenido misericordia por su desobediencia,

³¹ así también éstos han sido ahora desobedientes, para que por la misericordia que se les ha mostrado, obtengan también misericordia.

³² Porque Dios ha obligado a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³ ¡Oh, la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, y sus caminos que no pueden ser trazados!

³⁴ "Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?
¿O quién ha sido su consejero?" †

³⁵ "O quien le ha dado primero,
y le será devuelto de nuevo?" ‡

* 11:27 Isaías 59:20-21; 27:9; Jeremías 31:33-34 † 11:34 Isaías 40:13 ‡ 11:35 Job 41:11

³⁶ Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

12

¹ Por lo tanto, les ruego, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su servicio espiritual.

² No se conformen a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que puedan comprobar cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios.

³ Pues digo, por la gracia que me ha sido dada, a todos los que están entre ustedes, que no tengan más alto concepto de sí mismos que el que deben tener, sino que piensen razonablemente, según la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno.

⁴ Porque así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros tienen la misma función,

⁵ así nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, y cada uno es miembro del otro,

⁶ teniendo dones diferentes según la gracia que nos fue dada: si de profecía, profeticemos según la proporción de nuestra fe;

⁷ o de servicio, entreguémonos al servicio; o el que enseña, a su enseñanza;

⁸ o el que exhorta, a su exhortación; el que da, que lo haga con generosidad; el que gobierna, con diligencia; el que hace misericordia, con alegría.

⁹ Que el amor sea sin hipocresía. Aborrezcan lo que es malo. Aférranse a lo que es bueno.

¹⁰ En el amor a los hermanos, sean tiernos los unos con los otros; en la honra, prefíranse los unos a los otros,

¹¹ no dejen de ser diligentes, fervientes en el espíritu, sirviendo al Señor,

¹² alegrándose en la esperanza, soportando en las tribulaciones, perseverando en la oración,

¹³ contribuyendo a las necesidades de los santos, y dados a la hospitalidad.

¹⁴ Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan.

¹⁵ Alégrense con los que se alegran. Lloren con los que lloran.

¹⁶ Tengan los mismos sentimientos los unos hacia los otros. No sean altivos en su pensar, sino asóciense con los humildes. No sean sabios en su propia opinión.

¹⁷ No paguen a nadie mal por mal. Respeten lo que es honorable a los ojos de todos los hombres.

¹⁸ Si es posible, en la medida en que dependa de ustedes, estén en paz con todos los hombres.

¹⁹ No busquen la venganza ustedes mismos, amados, sino den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: "La venganza me pertenece; yo pagaré, dice el Señor". *

²⁰ Por eso

"Si tu enemigo tiene hambre, aliméntalo.

Si tiene sed, dale de beber;

porque al hacerlo, amontonarás carbones de fuego sobre su cabeza". †

²¹ No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien.

13

¹ Que toda persona se someta a las autoridades superiores, porque no hay autoridad sino de Dios, y las que hay son ordenadas por Dios.

² Por lo tanto, el que resiste a la autoridad resiste la ordenanza de Dios; y los que resisten recibirán para sí el juicio.

* 12:19 Deuteronomio 32:35 † 12:20 Proverbios 25:21-22

³ Porque los gobernantes no son un terror para la buena obra, sino para la mala. ¿Deseas no tener miedo a la autoridad? Hagan lo que es bueno, y tendrán la alabanza de la autoridad,

⁴ porque es un servidor de Dios para ustedes para el bien. Pero si hacen lo que es malo, teman, porque no lleva la espada en vano, pues es un servidor de Dios, vengador para la ira del que hace el mal.

⁵ Por tanto, es necesario que estén sometidos, no sólo por la ira, sino también por la conciencia.

⁶ Por eso también pagan los impuestos, pues son servidores del servicio de Dios, haciendo continuamente esto mismo.

⁷ Por tanto, den a cada uno lo que deben: si deben impuestos, paguen impuestos; si tributo, tributo; si respeto, respeto; si honor, honor.

⁸ No deban a nadie nada, sino ámense unos a otros; porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley.

⁹ Porque los mandamientos: “No cometerás adulterio”, “No asesinarás”, “No robarás”^{*}, “No codiciarás”[†] y cualquier otro que haya, se resumen en esta frase: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”.[‡]

¹⁰ El amor no hace daño al prójimo. Por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley.

¹¹ Hagan esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de que se despierten del sueño, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando creímos por primera vez.

¹² La noche está lejos, y el día está cerca. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y pongámonos la armadura de la luz.

¹³ Caminemos correctamente, como de día; no en fiestas desenfrenadas y borracheras, no en promiscuidades sexuales y actos lujuriosos, y no en contiendas y envidias.

¹⁴ Sino revístanse del Señor Jesucristo, y no provean para la carne, para sus malos deseos.

14

¹ Ahora bien, acepten al que es débil en la fe, pero no por disputas de opiniones.

² Un hombre tiene fe para comer de todo, pero el que es débil sólo come verduras.

³ Que el que come no desprecie al que no come. Que el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.

⁴ ¿Quiénes son ustedes para juzgar al siervo de otro? A su propio señor le hace frente o le hace caer. Sí, se pondrá en pie, pues Dios tiene poder para hacerlo.

⁵ Un hombre considera que un día es más importante. Otro considera que todos los días son iguales. Que cada uno esté bien seguro en su propia mente.

⁶ El que observa el día, lo observa para el Señor; y el que no lo observa, para el Señor no lo observa. El que come, come para el Señor, porque da gracias a Dios. El que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

⁷ Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.

⁸ Pues si vivimos, vivimos para el Señor. O si morimos, morimos para el Señor. Por lo tanto, si vivimos o morimos, somos del Señor.

⁹ Porque para ello Cristo murió, resucitó y volvió a vivir, para ser Señor tanto de los muertos como de los vivos.

¹⁰ Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

¹¹ Porque está escrito,

^{*} 13:9 TR añade “No darás falso testimonio”. [†] 13:9 Éxodo 20:13-15,17; Deuteronomio 5:17-19,21 [‡] 13:9 Levítico 19:18

“ ‘Vivo yo’, dice el Señor, ‘ante mí se doblará toda rodilla’.

Toda lengua confesará a Dios”. *

¹² Así pues, cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.

¹³ Por lo tanto, no nos juzguemos más los unos a los otros, sino juzguen más bien esto: que ninguno ponga tropiezo a su hermano, ni sea ocasión de caer.

¹⁴ Yo sé y estoy persuadido en el Señor Jesús de que nada es inmundo por sí mismo, sino que para el que considera que algo es inmundo, para él es inmundo.

¹⁵ Pero si por causa de la comida tu hermano se entristece, ya no andas con amor. No destruyas con tu comida a aquel por quien murió Cristo.

¹⁶ Entonces no permitan que se calumnie su bien,

¹⁷ porque el Reino de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo.

¹⁸ Porque el que sirve a Cristo en estas cosas es agradable a Dios y aprobado por los hombres.

¹⁹ Sigamos, pues, las cosas que contribuyen a la paz y a la edificación mutua.

²⁰ No echen por tierra la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas, en efecto, son limpias; sin embargo, es malo el hombre que crea un tropiezo al comer.

²¹ Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni hacer nada por lo que tu hermano tropiece, se ofenda o se debilite.

²² ¿Tienes fe? Tenla para ti mismo ante Dios. Dichoso el que no se juzga a sí mismo en lo que aprueba.

²³ Pero el que duda se condena si come, porque no es de fe; y todo lo que no es de fe es pecado.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de afianzarlos según mis buenas noticias y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido en secreto durante largos siglos,

²⁵ pero que ahora se revela, y por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se da a conocer para la obediencia de la fe a todas las naciones;

²⁶ al único Dios sabio, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos. Amén. †

15

¹ Ahora bien, los que somos fuertes debemos soportar las debilidades de los débiles, y no complacernos a nosotros mismos.

² Cada uno de nosotros debe complacer a su prójimo en lo que es bueno, para ir edificándolo.

³ Porque ni siquiera Cristo se complació a sí mismo. Sino que, como está escrito, “los reproches de los que te reprochaban cayeron sobre mí”. *

⁴ Porque todo lo que se ha escrito antes, se ha escrito para que aprendamos, a fin de que, mediante la perseverancia y el estímulo de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵ Ahora bien, el Dios de la perseverancia y del estímulo les conceda que tengan un mismo sentir los unos con los otros según Cristo Jesús,

⁶ para que unánimes glorifiquen con una sola boca al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

⁷ Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo los aceptó a ustedes,† para gloria de Dios.

* **14:11** Isaías 45:23 † **14:26** TR coloca los versos 24-26 después de Romanos 16:24 como versos 25-27. **15:3** Salmo 69:9 † **15:7** TR lee “nosotros” en lugar de “ustedes”

⁸ Ahora bien, digo que Cristo se ha hecho siervo de la circuncisión por la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres,

⁹ y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia. Como está escrito, “Por eso te alabaré entre los gentiles y cantaré a tu nombre[‡]”.

¹⁰ De nuevo dice, “Alégrense, gentiles, con su pueblo”. §

¹¹ de nuevo, “¡Alaben al Señor, todos los gentiles! Que todos los pueblos lo alaben^{*}”.

¹² De nuevo, Isaías dice, “Brotará la raíz de Isaí, el que se levanta para gobernar a los gentiles; en él esperarán los gentiles[†]”.

¹³ Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz en la fe, para que abunden en la esperanza con la fuerza del Espíritu Santo.

¹⁴ Yo mismo estoy persuadido de ustedes, hermanos míos, de que ustedes mismos están llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestar a los demás.

¹⁵ Pero les escribo con mayor audacia, en parte como recordatorio, por la gracia que me ha sido concedida por Dios,

¹⁶ para ser siervo de Cristo Jesús para los gentiles, sirviendo como sacerdote de las buenas noticias de Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷ Tengo, pues, mi jactancia en Cristo Jesús en las cosas que pertenecen a Dios.

¹⁸ Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa, sino de las que Cristo ha obrado por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con palabras y con hechos,

¹⁹ con el poder de las señales y de los prodigios, con el poder del Espíritu de Dios; de modo que desde Jerusalén y alrededor hasta Ilírico, he predicado plenamente las buenas noticias de Cristo;

²⁰ sí, poniendo como objetivo predicar las buenas noticias, no donde ya se nombraba a Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno.

²¹ Pero, como está escrito, “Verán, a quienes no les llegó ninguna noticia de él.

Los que no han oído lo entenderán[‡]”.

²² Por eso también me han impedido estas muchas veces ir a ustedes,

²³ pero ahora, no teniendo ya lugar en estas regiones, y teniendo estos muchos años el anhelo de ir a ustedes,

²⁴ siempre que viaje a España, iré a ustedes. Porque espero verlos en mi viaje y que me ayuden en mi camino, si antes puedo disfrutar de su compañía durante un tiempo.

²⁵ Pero ahora, digo, me voy a Jerusalén, a servir a los santos.

²⁶ Porque a Macedonia y Acaya les ha parecido bien hacer una contribución para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén.

²⁷ Sí, les ha parecido bien, y son sus deudores. Porque si los gentiles han sido hechos partícipes de sus cosas espirituales, también les deben servir en las cosas materiales.

²⁸ Así pues, cuando haya cumplido esto y les haya sellado este fruto, pasaré a verlos de camino hacia España.

‡ 15:9 2 Samuel 22:50; Salmo 18:49 § 15:10 Deuteronomio 32:43 * 15:11 Salmo 117:1 † 15:12 Isaías 11:10
‡ 15:21 Isaías 52:15

²⁹ Sé que cuando vaya a ustedes, iré en la plenitud de la bendición de las buenas noticias de Cristo.

³⁰ Ahora les ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que se esfuercen junto conmigo en sus oraciones a Dios por mí,

³¹ para que sea librado de los desobedientes de Judea, y para que mi servicio que tengo para Jerusalén sea aceptable a los santos,

³² para que pueda llegar a ustedes con alegría por la voluntad de Dios, y junto con ustedes, encontrar el descanso.

³³ El Dios de la paz esté con todos ustedes. Amén.

16

¹ Les encomiendo a nuestra hermana Febe, que es sierva* de la asamblea que está en Cencreas,

² para que la reciban en el Señor de manera digna de los santos, y la ayuden en todo lo que necesite de ustedes, pues ella misma también ha sido ayudante de muchos, y de mí mismo.

³ Saluden a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

⁴ que arriesgaron sus propios cuellos por mi vida, a quienes no sólo doy gracias, sino también todas las asambleas de los gentiles.

⁵ Saluden a la asamblea que está en su casa. Saluden a Epeneto, mi amado, que es la primicia de Acaya para Cristo.

⁶ Saluden a María, que ha trabajado mucho por nosotros.

⁷ Saluden a Andrónico y a Junia, mis parientes y compañeros de prisión, que son notables entre los apóstoles, que también estuvieron en Cristo antes que yo.

⁸ Saluden a Amplias, mi amado en el Señor.

⁹ Saluden a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, mi amado.

¹⁰ Saluden a Apeles, el aprobado en Cristo. Saluden a los de la casa de Aristóbulo.

¹¹ Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la casa de Narciso, que están en el Señor.

¹² Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saluden a Persis, la amada, que trabaja mucho en el Señor.

¹³ Saluden a Rufo, el elegido en el Señor, y a su madre y a la mía.

¹⁴ Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵ Saluden a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶ Salúdense unos a otros con un beso santo. Las asambleas de Cristo los saludan.

¹⁷ Les ruego, hermanos, que estén atentos a los que causan divisiones y ocasiones de tropiezo, en contra de la doctrina que han aprendido, y que se aparten de ellos.

¹⁸ Porque los tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre; y con su discurso suave y lisonjero engañan los corazones de los inocentes.

¹⁹ Porque la obediencia de ustedes ha llegado a ser conocida por todos. Me alegro, pues, por ustedes. Pero deseo que sean sabios en lo que es bueno, pero inocentes en lo que es malo.

²⁰ Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo sus pies.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.

²¹ Los saludan Timoteo, mi colaborador, así como Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

²² Yo, Tercio, que escribo la carta, los saludo en el Señor.

* 16:1 o, diácono

²³ Los saluda Gayo, mi anfitrión y anfitrión de toda la asamblea. Los saluda Erasto, el tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴ ¡La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos ustedes! Amén.

²⁵ †

† **16:25** El TR coloca Romanos 14:24-26 al final de Romanos en lugar de al final del capítulo 14, y numera estos versículos 16:25-27.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo* por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Sóstenes,

² a la asamblea de Dios que está en Corinto: los santificados en Cristo Jesús, llamados santos, con todos los que invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo en todo lugar, tanto de ellos como de nosotros:

³ Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios respecto a ustedes por la gracia de Dios que les fue dada en Cristo Jesús,

⁵ que en todo fueron enriquecidos en él, en toda palabra y en toda sabiduría,

⁶ así como el testimonio de Cristo fue confirmado en ustedes,

⁷ para que no se queden atrás en ningún don, esperando la revelación de nuestro Señor Jesucristo,

⁸ que también los confirmará hasta el fin, irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Fiel es Dios, por quien fueron llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

¹⁰ Ahora les ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que hablen todos una misma cosa, y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se perfeccionen juntos en una misma mente y en un mismo juicio.

¹¹ Porque se me ha informado acerca de ustedes, hermanos míos, por parte de los que son de la casa de Cloe, que hay disputas entre ustedes.

¹² Quiero decir que cada uno de ustedes dice: “Yo sigo a Pablo”, “Yo sigo a Apolos”, “Yo sigo a Cefas” y “Yo sigo a Cristo”.

¹³ ¿Está dividido Cristo? ¿Fue Pablo crucificado por ustedes? ¿O fueron bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴ Doy gracias a Dios porque no bauticé a ninguno de ustedes, excepto a Crispo y a Gayo,

¹⁵ para que nadie diga que los bauticé en mi propio nombre.

¹⁶ (También bauticé a la casa de Estéfanos; además de ellos, no sé si bauticé a algún otro).

¹⁷ Porque Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a predicar las buenas noticias, no con sabiduría de palabras, para que la cruz de Cristo no sea anulada.

¹⁸ Porque la palabra de la cruz es una locura para los que mueren, pero para los que se salvan es poder de Dios.

¹⁹ Porque está escrito,

“Destruiré la sabiduría de los sabios.

Haré que el discernimiento de los perspicaces quede en nada†”.

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el polemista de este siglo? ¿Acaso Dios no ha hecho insensata la sabiduría de este mundo?

²¹ Pues viendo que en la sabiduría de Dios, el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, a Dios le agradó salvar a los creyentes por medio de la locura de la predicación.

²² Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría,

²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los griegos,

* 1:1 “Cristo” significa “Ungido”. † 1:19 Isaías 29:14

²⁴ pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios;

²⁵ porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶ Porque ya ven su vocación, hermanos, que no hay muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷ sino que Dios eligió lo necio del mundo para avergonzar a los sabios. Dios eligió a los débiles del mundo para avergonzar a los fuertes.

²⁸ Dios eligió lo humilde del mundo, lo despreciable y lo que no existe, para reducir a la nada lo que existe,

²⁹ a fin de que nadie se jacte ante Dios.

³⁰ Porque por él están en Cristo Jesús, que nos fue hecho sabiduría de Dios, y justicia y santificación, y redención,

³¹ para que, como está escrito: "El que se gloríe, que se gloríe en el Señor". ‡

2

¹ Cuando fui a ustedes, hermanos, no fui con excelencia de palabra o de sabiduría, anunciándoles el testimonio de Dios.

² Porque me propuse no conocer nada entre ustedes, sino a Jesucristo y a éste crucificado.

³ Estuve con ustedes con debilidad, con temor y con mucho temblor.

⁴ Mi discurso y mi predicación no fueron con palabras persuasivas de sabiduría humana, sino con la demostración del Espíritu y del poder,

⁵ para que su fe no permaneciera en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

⁶ Sin embargo, hablamos de la sabiduría de los que ya han crecido, pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los gobernantes de este mundo que están llegando a la nada.

⁷ Pero hablamos la sabiduría de Dios en un misterio, la sabiduría que ha estado oculta, que Dios preordenó antes de los mundos para nuestra gloria,

⁸ que ninguno de los gobernantes de este mundo ha conocido. Porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

⁹ Pero como está escrito,
"Cosas que un ojo no vio, y un oído no oyó,
que no entró en el corazón del hombre,
que Dios ha preparado para los que le aman*".

¹⁰ Pero a nosotros, Dios nos las reveló por medio del Espíritu. Porque el Espíritu escudriña todas las cosas, sí, las cosas profundas de Dios.

¹¹ Porque ¿quién de los hombres conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así, nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios.

¹² Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las cosas que nos han sido dadas gratuitamente por Dios.

¹³ También hablamos estas cosas, no con las palabras que enseña la sabiduría de los hombres, sino con las que enseña el Espíritu Santo, comparando las cosas espirituales con las espirituales.

¹⁴ Ahora bien, el hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no puede conocerlas, porque se disciernen espiritualmente.

¹⁵ Pero el que es espiritual discierne todas las cosas, y no debe ser juzgado por nadie.

¹⁶ “Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor para instruirlo?” † Pero nosotros tenemos la mente de Cristo.

3

¹ Hermanos, no podía hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a bebés en Cristo.

² Los he alimentado con leche, no con alimentos sólidos, porque aún no estaban preparados. De hecho, no están preparados ni siquiera ahora,

³ porque todavía son carnales. Porque en cuanto a los celos, las disputas y las facciones entre ustedes, ¿no son carnales y no andan por los caminos de los hombres?

⁴ Porque cuando uno dice: “Yo sigo a Pablo”, y otro: “Yo sigo a Apolos”, ¿no son carnales?

⁵ ¿Quién es, pues, Apolos y quién Pablo, sino servidores por medio de los cuales creyeron, y cada uno según le dio el Señor?

⁶ Yo planté. Apolos regó. Pero el crecimiento lo dio Dios.

⁷ Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

⁸ Ahora bien, el que planta y el que riega son lo mismo, pero cada uno recibirá su propia recompensa según su trabajo.

⁹ Porque nosotros somos colaboradores de Dios. Ustedes son labradores de Dios, constructores de Dios.

¹⁰ Según la gracia de Dios que me fue concedida, como sabio maestro de obras puse un fundamento, y otro construye sobre él. Pero que cada uno tenga cuidado de cómo construye sobre él.

¹¹ Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, que es Jesucristo.

¹² Pero si alguien construye sobre el fundamento con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja,

¹³ la obra de cada uno será revelada. Porque el Día lo declarará, porque se revela en el fuego; y el fuego mismo probará qué clase de obra es la de cada uno.

¹⁴ Si la obra de algún hombre permanece lo que construyó, recibirá una recompensa.

¹⁵ Si la obra de alguno se quema, sufrirá pérdida, pero él mismo se salvará, pero como a través del fuego.

¹⁶ ¿No saben que ustedes son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?

¹⁷ Si alguien destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, que ustedes son, es santo.

¹⁸ Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre ustedes en este mundo, que se haga tonto para llegar a ser sabio.

¹⁹ Porque la sabiduría de este mundo es una locura para Dios. Porque está escrito: “Él ha tomado a los sabios en su astucia”. *

²⁰ Y también: “El Señor conoce el razonamiento de los sabios, que es inútil”. †

²¹ Por tanto, que nadie se jacte en los hombres. Porque todas las cosas son suyas,

²² ya sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o las cosas presentes, o las cosas por venir. Todo es suyo,

²³ y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

4

¹ Así pues, que el hombre piense en nosotros como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

† 2:16 Isaías 40:13 * 3:19 Job 5:13 † 3:20 Salmo 94:11

² Aquí, además, se exige a los administradores que sean hallados fieles.

³ Pero para mí es una cosa muy pequeña que me juzguen ustedes o un tribunal humano. Sí, ni siquiera me juzgo a mí mismo.

⁴ Porque nada sé contra mí mismo. Pero no me justifico por esto, sino que el que me juzga es el Señor.

⁵ Por tanto, no juzguen nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que sacará a la luz lo oculto de las tinieblas y revelará los designios de los corazones. Entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

⁶ Ahora bien, estas cosas, hermanos, las he transferido en figura a mí mismo y a Apolos por ustedes, para que en nosotros aprendan a no pensar más allá de lo que está escrito, para que ninguno de ustedes se ensoberbezca contra el otro.

⁷ Porque ¿quién los hace diferentes? ¿Y qué tienen que no hayan recibido? Pero si lo han recibido, ¿por qué se jactan como si no lo hubieran recibido?

⁸ Ya están llenos. Ya se han enriquecido. Han comenzado a reinar sin nosotros. Sí, ¡y yo quisiera que reinaran, para que también nosotros reináramos con ustedes!

⁹ Porque pienso que Dios nos ha exhibido a nosotros, los apóstoles, los últimos, como hombres condenados a muerte. Porque somos un espectáculo para el mundo, tanto para los ángeles como para los hombres.

¹⁰ Nosotros somos tontos por causa de Cristo, pero ustedes son sabios en Cristo. Nosotros somos débiles, pero ustedes son fuertes. Ustedes tienen honor, pero nosotros tenemos deshonra.

¹¹ Hasta esta hora tenemos hambre, sed, estamos desnudos, somos golpeados y no tenemos una morada segura.

¹² Nos esforzamos, trabajando con nuestras propias manos. Cuando la gente nos maldice, nosotros bendecimos. Si nos persiguen, aguantamos.

¹³ Cuando nos difaman, suplicamos. Estamos hechos como la basura del mundo, el desecho de todos, incluso hasta ahora.

¹⁴ No escribo estas cosas para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a mis hijos amados.

¹⁵ Porque aunque tengan diez mil tutores en Cristo, no tienen muchos padres. Porque en Cristo Jesús me convertí en su padre por las buenas noticias.

¹⁶ Les ruego, pues, que sean imitadores míos.

¹⁷ Por eso les he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual les recordará mis caminos que son en Cristo, así como yo enseñé en todas las asambleas.

¹⁸ Ahora bien, algunos se envanecen, como si yo no fuera a ustedes.

¹⁹ Pero iré pronto a ustedes, si el Señor quiere. Y conoceré, no la palabra de los engreídos, sino el poder.

²⁰ Porque el Reino de Dios no es de palabra, sino de poder.

²¹ ¿Qué quieren? ¿Voy a ir a ustedes con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

5

¹ En realidad, se dice que hay inmoralidad sexual entre ustedes, y una inmoralidad sexual como no se nombra entre los gentiles, que uno tiene la mujer de su padre.

² Ustedes son arrogantes y no se han lamentado, en cambio, de que el que ha hecho este acto sea eliminado de entre ustedes.

³ Porque ciertamente, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si estuviera presente, al que ha hecho esto.

⁴ En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, cuando se reúnan con mi espíritu con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵ deben entregar al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que el espíritu se salve en el día del Señor Jesús.

⁶ Su jactancia no es buena. ¿No saben que un poco de levadura leuda toda la masa?

⁷ Limpíen la levadura vieja, para que sean una masa nueva, así como sin levadura. Porque, en efecto, Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado en nuestro lugar.

⁸ Por tanto, celebremos la fiesta, no con la levadura vieja, ni con la levadura de la malicia y de la maldad, sino con el pan sin levadura de la sinceridad y de la verdad.

⁹ Les escribí en mi carta que no se juntaran con los pecadores sexuales;

¹⁰ pero no me refiero en absoluto a los pecadores sexuales de este mundo, ni a los avaros y extorsionadores, ni a los idólatras, porque entonces tendrían que dejar el mundo.

¹¹ Pero tal como es, les escribí que no se junten con ninguno de los llamados hermanos que sean pecadores sexuales, o codiciosos, o idólatras, o calumniadores, o borrachos, o extorsionistas. Ni siquiera coman con una persona así.

¹² Porque, ¿qué tengo yo que ver con juzgar también a los que están fuera? ¿No juzgan ustedes a los que están dentro?

¹³ Pero a los que están fuera, Dios los juzga. "Quiten al malvado de entre ustedes". *

6

¹ ¿Se atreve alguno de ustedes, teniendo un asunto contra su prójimo, a acudir a la justicia ante los injustos, y no ante los santos?

² ¿No saben que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo es juzgado por ustedes, ¿son indignos de juzgar los asuntos más pequeños?

³ ¿No saben que nosotros juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas que pertenecen a esta vida?

⁴ Si, pues, tienen que juzgar las cosas que pertenecen a esta vida, ¿los ponen a juzgar a los que no tienen importancia en la asamblea?

⁵ Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes ni siquiera un sabio que pueda decidir entre sus hermanos?

⁶ ¡Pero el hermano va a juicio con el hermano, y eso ante los incrédulos!

⁷ Por lo tanto, ya es un defecto en ustedes que tengan pleitos unos con otros. ¿Por qué no ser más bien agraviados? ¿Por qué no ser más bien defraudados?

⁸ No, sino que ustedes mismos hacen mal y defraudan, y eso contra sus hermanos.

⁹ ¿O es que no saben que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No se engañen. Ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni las prostitutas, ni los homosexuales,

¹⁰ ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los extorsionistas, heredarán el Reino de Dios.

¹¹ Algunos de ustedes eran así, pero fueron lavados. Fueron santificados. Fueron justificados en el nombre del Señor Jesús y en el Espíritu de nuestro Dios.

¹² "Todo me es lícito", pero no todo es conveniente. "Todas las cosas me son lícitas", pero no me someteré al poder de nada.

¹³ "Alimentos para el vientre, y el vientre para los alimentos", pero Dios hará desaparecer tanto a él como a ellos. Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

¹⁴ Ahora bien, Dios resucitó al Señor, y también nos resucitará a nosotros con su poder.

¹⁵ ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo? ¿Acaso voy a tomar los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una prostituta? ¡Que nunca sea así!

* 5:13 Deuteronomio 17:7; 19:19; 21:21; 22:21; 24:7

¹⁶ ¿Acaso no saben que el que se une a una prostituta es un solo cuerpo? Porque, “Los dos”, dice, “se convertirán en una sola carne”. *

¹⁷ Pero el que se une al Señor es un solo espíritu.

¹⁸ ¡Huyan de la inmoralidad sexual! “Todo pecado que el hombre hace está fuera del cuerpo”, pero el que comete inmoralidad sexual peca contra su propio cuerpo.

¹⁹ ¿O no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en ustedes, el cual tienen de Dios? No son suyos,

²⁰ porque han sido comprados por un precio. Por tanto, glorifiquen a Dios en su cuerpo y en su espíritu, que son de Dios.

7

¹ En cuanto a lo que me escribieron, es bueno que el hombre no toque a la mujer.

² Pero, a causa de las inmoralidades sexuales, que cada hombre tenga su propia esposa, y que cada mujer tenga su propio marido.

³ Que el marido dé a su mujer el afecto que se le debe, *y así también la mujer a su marido.

⁴ La mujer no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino el marido. Así también el marido no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

⁵ No se priven los unos a los otros, a no ser que sea de común acuerdo por un tiempo, para que se dediquen al ayuno y a la oración, y estén de nuevo juntos, para que Satanás no los tienta por su falta de dominio propio.

⁶ Pero esto lo digo a modo de concesión, no de mandamiento.

⁷ Sin embargo, quisiera que todos los hombres fueran como yo. Sin embargo, cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de este tipo y otro de aquel.

⁸ Pero a los solteros y a las viudas les digo que es bueno que se queden como yo.

⁹ Pero si no tienen dominio propio, que se casen. Porque es mejor casarse que arder de pasión.

¹⁰ Pero a los casados les ordeno, no yo, sino el Señor, que la mujer no deje a su marido

¹¹ (pero si se separa, que se quede soltera, o que se reconcilie con su marido), y que el marido no deje a su mujer.

¹² Pero a los demás, yo, no el Señor, les digo: Si algún hermano tiene una esposa incrédula, y ella se contenta con vivir con él, que no la deje.

¹³ La mujer que tiene un marido incrédulo, y éste se contenta con vivir con ella, que no deje a su marido.

¹⁴ Porque el marido incrédulo se santifica en la mujer, y la mujer incrédula se santifica en el marido. De lo contrario, sus hijos serían impuros, pero ahora son santos.

¹⁵ Pero si el incrédulo se aparta, que haya separación. El hermano o la hermana no están sometidos en tales casos, sino que Dios nos ha llamado en paz.

¹⁶ Pues ¿cómo sabes, esposa, si salvarás a tu marido? ¿O cómo sabes, esposo, si salvarás a tu esposa?

¹⁷ Solamente, como el Señor ha distribuido a cada hombre, como Dios ha llamado a cada uno, así debe caminar. Así lo ordeno en todas las asambleas.

¹⁸ ¿Se llamó a alguien habiendo sido circuncidado? Que no se vuelva incircunciso. ¿Ha sido llamado alguien en la incircuncisión? Que no se circuncide.

¹⁹ La circuncisión no es nada, y la incircuncisión no es nada, pero lo que importa es guardar los mandamientos de Dios.

²⁰ Que cada uno permanezca en la vocación a la que fue llamado.

* 6:16 Génesis 2:24 * 7:3 NU y TR tienen “lo que se le debe” en lugar de “el afecto que se le debe”.

²¹ ¿Fuiste llamado siendo siervo? No dejes que eso te moleste, pero si tienes la oportunidad de ser libre, aprovéchala.

²² Porque el que fue llamado en el Señor siendo siervo, es el hombre libre del Señor. Asimismo, el que fue llamado siendo libre es siervo de Cristo.

²³ Ustedes fueron comprados por un precio. No se hagan siervos de los hombres.

²⁴ Hermanos, que cada uno, en la condición en que fue llamado, permanezca en esa condición con Dios.

²⁵ En cuanto a las vírgenes, no tengo ningún mandamiento del Señor, sino que doy mi juicio como alguien que ha obtenido la misericordia del Señor para ser digno de confianza.

²⁶ Por lo tanto, creo que a causa de la angustia que nos invade, es bueno que el hombre permanezca como está.

²⁷ ¿Estás atado a una esposa? No busques liberarte. ¿Estás libre de una esposa? No busques esposa.

²⁸ Pero si te casas, no has pecado. Si una virgen se casa, no ha pecado. Sin embargo, los tales tendrán opresión en la carne, y yo quiero librarlos.

²⁹ Pero les digo esto, hermanos: el tiempo es corto. A partir de ahora, tanto los que tienen esposa como los que no la tienen;

³⁰ y los que lloran, como si no lloraran; y los que se alegran, como si no se alegraran; y los que compran, como si no poseyeran;

³¹ y los que usan el mundo, como si no lo usaran al máximo. Porque el modo de este mundo pasa.

³² Pero yo quiero que estén libres de preocupaciones. El que no está casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo puede agradar al Señor;

³³ pero el que está casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo puede agradar a su mujer.

³⁴ También hay una diferencia entre una esposa y una virgen. La mujer soltera se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa tanto en cuerpo como en espíritu. Pero la que está casada se preocupa por las cosas del mundo: por complacer a su marido.

³⁵ Esto lo digo por su propio bien, no para tenderles una trampa, sino por lo que conviene, y para que atiendan al Señor sin distracción.

³⁶ Pero si algún hombre piensa que se comporta de manera inapropiada con su virgen, si ella ha pasado la flor de la edad, y si la necesidad lo requiere, que haga lo que quiera. No peca. Que se casen.

³⁷ Pero el que se mantiene firme en su corazón, sin tener urgencia, sino que tiene poder sobre su propia voluntad, y ha decidido en su propio corazón conservar su propia virgen, hace bien.

³⁸ Así pues, tanto el que da su propia virgen en matrimonio hace bien, como el que no la da en matrimonio hace mejor.

³⁹ La mujer está obligada por la ley mientras viva su marido; pero si el marido ha muerto, es libre de casarse con quien quiera, sólo en el Señor.

⁴⁰ Pero ella es más feliz si se queda como está, a mi juicio, y creo que también tengo el Espíritu de Dios.

8

¹ En cuanto a las cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento infla, pero el amor edifica.

² Pero si alguien piensa que sabe algo, todavía no sabe como debe saber.

³ Pero el que ama a Dios es conocido por él.

⁴ Por lo tanto, en cuanto a comer cosas sacrificadas a los ídolos, sabemos que no hay ningún ídolo en el mundo, y que no hay más Dios que uno.

⁵ Porque aunque hay cosas que se llaman “dioses”, ya sea en los cielos o en la tierra, como hay muchos “dioses” y muchos “señores”,

⁶ sin embargo, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros para él; y un solo Señor, Jesucristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros vivimos por él.

⁷ Sin embargo, ese conocimiento no está en todos los hombres. Pero algunos, con la conciencia de un ídolo hasta ahora, comen como de una cosa sacrificada a un ídolo, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸ Pero la comida no nos recomendará a Dios. Pues ni si no comemos somos peores, ni si comemos somos mejores.

⁹ Pero tengan cuidado de que esta libertad de ustedes no se convierta en un tropiezo para los débiles.

¹⁰ Porque si un hombre los ve a ustedes, que tienen conocimiento, sentados en el templo de un ídolo, ¿no se envalentonará su conciencia, si es débil, para comer cosas sacrificadas a los ídolos?

¹¹ Y por su conocimiento parece el que es débil, el hermano por el que murió Cristo.

¹² Así, pecando contra los hermanos e hiriendo su conciencia cuando es débil, pecan contra Cristo.

¹³ Por tanto, si la comida hace tropezar a mi hermano, no comeré más carne jamás, para no hacer tropezar a mi hermano.

9

¹ ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesucristo, nuestro Señor? ¿No son ustedes mi obra en el Señor?

² Si para los demás no soy apóstol, al menos lo soy para ustedes, pues ustedes son el sello de mi apostolado en el Señor.

³ Mi defensa ante los que me examinan es ésta:

⁴ ¿No tenemos derecho a comer y beber?

⁵ ¿No tenemos derecho a llevar una esposa creyente, como los demás apóstoles, los hermanos del Señor y Cefas?

⁶ ¿O es que Bernabé y yo no tenemos derecho a no trabajar?

⁷ ¿Qué soldado sirve a sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño, y no bebe de la leche del rebaño?

⁸ ¿Digo estas cosas según las costumbres de los hombres? ¿O no dice también la ley lo mismo?

⁹ Porque está escrito en la ley de Moisés: “No pondrás bozal al buey mientras pisa el grano”.* ¿Es por los bueyes que Dios se preocupa,

¹⁰ o lo dice seguramente por nosotros? Sí, fue escrito por nuestro bien, porque el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla con esperanza debe participar de su esperanza.

¹¹ Si hemos sembrado para ustedes cosas espirituales, ¿es gran cosa si cosechamos sus cosas carnales?

¹² Si otros participan de este derecho sobre ustedes, ¿no lo hacemos nosotros aún más?

Sin embargo, no usamos este derecho, sino que lo soportamos todo, para no causar ningún obstáculo a las buenas noticias de Cristo.

¹³ ¿No saben que los que sirven en torno a las cosas sagradas comen de las cosas del templo, y los que sirven en el altar tienen su parte con el altar?

* 9:9 Deuteronomio 25:4

¹⁴ Así ordenó el Señor que los que anuncian las buenas noticias vivan de ellas.

¹⁵ Pero yo no me he servido de nada de esto, ni escribo estas cosas para que se haga así en mi caso; porque prefiero morir, antes de que alguien haga nula mi jactancia.

¹⁶ Porque si predico las buenas noticias, no tengo nada de qué jactarme, pues la necesidad me obliga a ello; pero ¡ay de mí si no predico las buenas noticias!

¹⁷ Porque si lo hago por mi propia voluntad, tengo una recompensa. Pero si no lo hago por mi propia voluntad, tengo una administración que se me ha confiado.

¹⁸ ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que cuando predique las buenas noticias, pueda presentar las buenas noticias de Cristo gratuitamente, para no abusar de mi autoridad en las buenas noticias.

¹⁹ Porque siendo libre de todo, me sometí a todos para ganar más.

²⁰ Para los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; para los que están bajo la ley, como bajo la ley,[†] para ganar a los que están bajo la ley;

²¹ para los que están sin ley, como sin ley (no estando sin ley para con Dios, sino bajo la ley para con Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²² A los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles. Me he hecho todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios.

²³ Esto lo hago por las buenas noticias, para ser partícipe de ellas.

²⁴ ¿No saben que los que corren en una carrera corren todos, pero uno recibe el premio? Corran así, para que puedan ganar.

²⁵ Todo hombre que se esfuerza en los juegos ejerce el autocontrol en todas las cosas. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible.

²⁶ Yo, pues, corro así, no sin rumbo. Lucho así, no golpeando el aire,

²⁷ sino que golpeo mi cuerpo y lo someto, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

10

¹ Ahora bien, no quiero que ignoren, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar;

² y todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar;

³ y todos comieron el mismo alimento espiritual;

⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebieron de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵ Sin embargo, con la mayoría de ellos, Dios no se complació, pues fueron derribados en el desierto.

⁶ Estos fueron nuestros ejemplos, para que no codiciemos cosas malas como ellos también codiciaron.

⁷ No sean idólatras, como lo fueron algunos de ellos. Como está escrito: “El pueblo se sentaba a comer y beber, y se levantaba a jugar”. *

⁸ No cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos, y en un día cayeron veintitrés mil.

⁹ No pongamos a prueba a Cristo, [†]como algunos de ellos lo hicieron, y perecieron a causa de las serpientes.

¹⁰ No murmuren, como también murmuraron algunos de ellos, y perecieron a manos del destructor.

¹¹ Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron a modo de ejemplo, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre la cual ha llegado el fin de los tiempos.

¹² Por lo tanto, el que piensa que está en pie, tenga cuidado de no caer.

[†] 9:20 NU añade: aunque yo mismo no estoy bajo la ley * 10:7 Éxodo 32:6 [†] 10:9 NU lee “el Señor” en lugar de “Cristo”.

¹³ Ninguna tentación les ha sobrevenido sino la que es común al hombre. Fiel es Dios, que no permitirá que sean tentados por encima de sus posibilidades, sino que junto con la tentación les dará la vía de escape, para que puedan soportarla.

¹⁴ Por tanto, amado mío, huye de la idolatría.

¹⁵ Hablo como a los sabios. Juzguen lo que digo.

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es una participación del cuerpo de Cristo?

¹⁷ Porque hay un solo pan, nosotros, que somos muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.

¹⁸ Consideren a Israel según la carne. ¿Acaso los que comen los sacrificios no participan en el altar?

¹⁹ ¿Qué estoy diciendo entonces? ¿Que una cosa sacrificada a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo?

²⁰ Pero yo digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios, y no deseo que tengan comunión con los demonios.

²¹ No pueden beber a la vez la copa del Señor y la copa de los demonios. No pueden participar a la vez en la mesa del Señor y en la de los demonios.

²² ¿O acaso provocamos los celos del Señor? ¿Somos más fuertes que él?

²³ “Todo me es lícito,” pero no todo es provechoso. “Todo me es lícito,” pero no todo edifica.

²⁴ Que nadie busque lo suyo, sino que cada uno busque el bien de su prójimo.

²⁵ Todo lo que se vende en la carnicería, cómelo, sin preguntar por la conciencia,

²⁶ porque “del Señor es la tierra y su plenitud”. ‡

²⁷ Pero si alguno de los que no creen los invita a comer y desean ir, coman lo que les pongan delante, sin preguntar nada por motivos de conciencia.

²⁸ Pero si alguien te dice: “Esto ha sido ofrecido a los ídolos”, no lo comas por el bien de quien te lo dijo y por el bien de la conciencia. Porque “la tierra es del Señor, con toda su plenitud”.

²⁹ Conciencia, digo, no la tuya, sino la de los demás. Pues, ¿por qué mi libertad es juzgada por otra conciencia?

³⁰ Si participo con agradecimiento, ¿por qué se me denuncia por algo por lo que doy gracias?

³¹ Así que, ya sea que coman o beban, o hagan lo que hagan, háganlo todo para la gloria de Dios.

³² No den ocasión de tropiezo, ni a los judíos, ni a los griegos, ni a la asamblea de Dios;

³³ así como yo también complazco a todos en todo, no buscando mi propio provecho, sino el de muchos, para que se salven.

11

¹ Sean imitadores de mí, como yo también lo soy de Cristo.

² Ahora bien, los alabo, hermanos, porque se acuerdan de mí en todo y mantienen firmes las tradiciones, tal como se las entregué.

³ Pero quiero que sepan que la cabeza *de todo hombre es Cristo, y la cabeza† de la mujer es el hombre, y la cabeza‡ de Cristo es Dios.

⁴ Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.

⁵ Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza. Porque es lo mismo que si se afeitara.

‡ 10:26 Salmo 24:1 * 11:3 o, origen † 11:3 o, origen ‡ 11:3 o, origen

⁶ Porque si la mujer no se cubre, que se le corte también el cabello. Pero si es vergonzoso que la mujer se corte el pelo o se afeite, que se cubra.

⁷ Porque el hombre no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios, pero la mujer es la gloria del hombre.

⁸ Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre;

⁹ pues el hombre no fue creado para la mujer, sino la mujer para el hombre.

¹⁰ Por eso la mujer debe tener autoridad sobre su propia cabeza, a causa de los ángeles.

¹¹ Sin embargo, ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre es independiente de la mujer, en el Señor.

¹² Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre procede de la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³ Juzguen ustedes mismos. ¿Es apropiado que una mujer ore a Dios sin velo?

¹⁴ ¿Acaso no les enseña la misma naturaleza que si un hombre tiene el pelo largo, es una deshonra para él?

¹⁵ Pero si una mujer tiene el cabello largo, es una gloria para ella, pues su cabello le es dado para cubrirse.

¹⁶ Pero si alguno parece ser pendenciero, no tenemos esa costumbre, ni tampoco las asambleas de Dios.

¹⁷ Pero al darles esta orden no los alabo, porque se reúnen no para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸ Porque, en primer lugar, cuando se reúnen en la asamblea, oigo que existen divisiones entre ustedes, y en parte lo creo.

¹⁹ Porque también es necesario que haya divisiones entre ustedes, para que se manifiesten entre ustedes los que son aprobados.

²⁰ Por tanto, cuando se reúnen, no es la cena del Señor lo que comen.

²¹ Porque en su comida cada uno toma primero su propia cena. Uno tiene hambre, y otro está borracho.

²² ¿Acaso no tienen casas donde comer y beber? ¿O acaso desprecian la asamblea de Dios y avergüenzan a los que no tienen suficiente? ¿Qué debo decirles? ¿Debo alabarlos? En esto no los alabo.

²³ Porque he recibido del Señor lo que también les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan.

²⁴ Después de dar gracias, lo partió y dijo: "Tomen, coman. Esto es mi cuerpo, que es partido por ustedes. Hagan esto en memoria mía". ²⁵ De la misma manera tomó también la copa después de la cena, diciendo: "Esta copa es la nueva alianza en mi sangre. Hagan esto, cuantas veces la beban, en memoria mía". ²⁶ Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que venga.

²⁷ Por tanto, quien coma este pan o beba la copa del Señor de manera indigna, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Pero que el hombre se examine a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa. ²⁹ Porque el que come y bebe de manera indigna, come y bebe juicio para sí mismo, si no discierne el cuerpo del Señor. ³⁰ Por eso muchos de ustedes están débiles y enfermos, y no pocos duermen. ³¹ Porque si nos discernimos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. ³² Pero cuando somos juzgados, somos disciplinados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. ³³ Por tanto, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros. ³⁴ Pero si alguno tiene hambre, que coma en su casa, para que su reunión no sea para ser juzgada. Lo demás lo pondré en orden cuando vaya.

12

¹ Ahora bien, respecto a las cosas espirituales, hermanos, no quiero que sean ignorantes. ² Saben que cuando eran paganos, * se dejaron llevar por aquellos ídolos mudos, comoquiera que fueran llevados. ³ Por eso les hago saber que ningún hombre que hable por el Espíritu de Dios dice: "Jesús es maldito". Nadie puede decir: "Jesús es el Señor", sino por el Espíritu Santo.

⁴ Hay diversas clases de dones, pero el Espíritu es el mismo. ⁵ Hay diversas clases de servicio, pero el mismo Señor. ⁶ Hay diversas clases de obras, pero un mismo Dios que hace todas las cosas en todos. ⁷ Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de todos. ⁸ Porque a uno se le da por medio del Espíritu la palabra de sabiduría, y a otro la palabra de conocimiento según el mismo Espíritu, ⁹ a otro la fe por el mismo Espíritu, y a otro los dones de sanidad por el mismo Espíritu, ¹⁰ y a otro la realización de milagros, y a otro la profecía, y a otro el discernimiento de espíritus, a otro las diversas clases de lenguas, y a otro la interpretación de lenguas. ¹¹ Pero el mismo Espíritu produce todo esto, distribuyendo a cada uno por separado como quiera.

¹² Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo. ¹³ Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean siervos o libres; y a todos se nos dio a beber en un solo Espíritu.

¹⁴ Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵ Si el pie dijera: "Como no soy la mano, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo. ¹⁶ Si la oreja dijera: "Porque no soy el ojo, no soy parte del cuerpo", no es por tanto parte del cuerpo. ¹⁷ Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸ Pero ahora Dios ha puesto los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, tal y como él quería. ¹⁹ Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰ Pero ahora son muchos miembros, pero un solo cuerpo. ²¹ El ojo no puede decir a la mano: "No te necesito", ni tampoco la cabeza a los pies: "No te necesito". ²² No, mucho más bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son necesarios. ²³ Aquellas partes del cuerpo que nos parecen menos honrosas, a esas les concedemos más abundante honor; y nuestras partes impresentables tienen más abundante modestia, ²⁴ mientras que nuestras partes presentables no tienen tal necesidad. Pero Dios compuso el cuerpo en conjunto, dando más abundante honor a la parte inferior, ²⁵ para que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos de otros. ²⁶ Cuando un miembro sufre, todos los miembros sufren con él. Cuando un miembro es honrado, todos los miembros se alegran con él.

²⁷ Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y los miembros individualmente. ²⁸ Dios ha puesto a algunos en la asamblea: primero, apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; luego, obradores de milagros; después, dones de sanidad, de ayuda, de gobierno y de diversas clases de lenguas. ²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Son todos taumaturgos? ³⁰ ¿Tienen todos dones de curación? ¿Hablan todos varios idiomas? ¿Todos interpretan? ³¹ Pero deseen seriamente los mejores dones. Además, les muestro un camino muy excelente.

13

¹ Si hablo con las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, me he convertido en bronce que resuena o en címbalo que retiene. ² Si tengo el don de

* 12:2 o gentiles

profecía, y conozco todos los misterios y toda la ciencia, y si tengo toda la fe, como para remover montañas, pero no tengo amor, no soy nada. ³ Si doy todos mis bienes para alimentar a los pobres, y si entrego mi cuerpo para que lo quemen, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es paciente y bondadoso. El amor no tiene envidia. El amor no se jacta, no es orgulloso, ⁵ no se comporta de forma inadecuada, no busca su propio camino, no se provoca, no tiene en cuenta el mal; ⁶ no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; ⁷ lo soporta todo, lo cree todo, lo espera todo y lo soporta todo.

⁸ El amor nunca falla. Pero donde hay profecías, se acabarán. Donde hay varias lenguas, cesarán. Donde hay conocimiento, se acabará. ⁹ Porque sabemos en parte y profetizamos en parte; ¹⁰ pero cuando llegue lo que es completo, entonces lo que es parcial será eliminado. ¹¹ Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, pensaba como niño. Ahora que me he hecho hombre, he dejado de lado las cosas de niño. ¹² Porque ahora vemos en un espejo, tenuemente, pero luego cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como también fui conocido plenamente. ¹³ Pero ahora quedan la fe, la esperanza y el amor, estos tres. El mayor de ellos es el amor.

14

¹ Sigán el amor y deseen fervientemente los dones espirituales, pero sobre todo que profeticen. ² Porque el que habla en otra lengua no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie entiende, pero en el Espíritu habla misterios. ³ Pero el que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación y consuelo. ⁴ El que habla en otra lengua se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la asamblea. ⁵ Ahora bien, deseo que todos ustedes hablen con otras lenguas, pero más aún que profeticen. Porque es mayor el que profetiza que el que habla con otras lenguas, si no interpreta, para que la asamblea sea edificada.

⁶ Pero ahora, hermanos, si voy a ustedes hablando con otras lenguas, ¿de qué les serviría si no les hablara por medio de la revelación, o del conocimiento, o de la profecía, o de la enseñanza? ⁷ Incluso las cosas sin vida que hacen ruido, ya sea flauta o arpa, si no dieran una distinción en los sonidos, ¿cómo se sabría lo que se toca con flauta o con arpa? ⁸ Porque si la trompeta diera un sonido incierto, ¿quién se prepararía para la guerra? ⁹ Así también ustedes, si no pronunciaran por la lengua palabras fáciles de entender, ¿cómo se sabría lo que se habla? Porque estarían hablando en el aire. ¹⁰ Es posible que haya tantas clases de lenguas en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado. ¹¹ Si, pues, no conozco el significado de la lengua, sería para el que habla un extranjero, y el que habla sería un extranjero para mí. ¹² Así también ustedes, ya que son celosos de los dones espirituales, procuren abundar para la edificación de la asamblea.

¹³ Por tanto, el que habla en otra lengua, ore para que pueda interpretar. ¹⁴ Porque si oro en otra lengua, mi espíritu ora, pero mi entendimiento es infructuoso.

¹⁵ ¿Qué debo hacer? Oraré con el espíritu, y oraré también con el entendimiento. Cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento. ¹⁶ De lo contrario, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá el que ocupa el lugar de los indoctos el “Amén” a tu acción de gracias, ya que no sabe lo que dices? ¹⁷ Porque ciertamente tú das las gracias bien, pero el otro no está edificado. ¹⁸ Doy gracias a mi Dios porque hablo con otras lenguas más que todos ustedes. ¹⁹ Sin embargo, en la asamblea prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a los demás, que diez mil palabras en otra lengua.

²⁰ Hermanos, no sean niños en los pensamientos, pero en la malicia sean bebés, pero en los pensamientos sean maduros. ²¹ En la ley está escrito: “Por hombres de lenguas extrañas y por labios de extraños hablaré a este pueblo. Ni siquiera me escucharán así, dice el Señor”. *

²² Por tanto, las lenguas extrañas sirven de señal, no para los que creen, sino para los incrédulos; pero la profecía sirve de señal, no para los incrédulos, sino para los que creen. ²³ Por tanto, si toda la asamblea está reunida y todos hablan con otras lenguas, y entran personas indoctas o incrédulas, ¿no dirán que están locos? ²⁴ Pero si todos profetizan, y entra alguien incrédulo o indocto, es reprendido por todos, y es juzgado por todos. ²⁵ Y así se revelan los secretos de su corazón. Entonces se postrará sobre su rostro y adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre ustedes.

²⁶ ¿Qué es, pues, hermanos? Cuando se reúnen, cada uno de ustedes tiene un salmo, tiene una enseñanza, tiene una revelación, tiene otra lengua o tiene una interpretación. Háganlo todo para edificarse mutuamente. ²⁷ Si alguno habla en otra lengua, que sean dos, o a lo sumo tres, y por turno, y que uno interprete. ²⁸ Pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la asamblea, y que hable para sí mismo y para Dios. ²⁹ Que hablen dos o tres de los profetas, y que los demás discernan.

³⁰ Pero si se hace una revelación a otro que esté sentado, que el primero guarde silencio. ³¹ Porque todos pueden profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos sean exhortados. ³² Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, ³³ porque Dios no es un Dios de confusión, sino de paz, como en todas las asambleas de los santos. ³⁴ Que las esposas guarden silencio en las asambleas, pues no se les ha permitido hablar sino con sumisión, como dice también la ley, †

³⁵ si desean aprender algo. “Que pregunten a sus propios maridos en casa, porque es vergonzoso que una esposa esté hablando en la asamblea.” ³⁶ ¿Qué? ¿Salió de ustedes la palabra de Dios? ¿O solo a ustedes ha llegado?

³⁷ Si alguno se cree profeta o espiritual, que reconozca las cosas que les escribo, que son mandamiento del Señor. ³⁸ Pero si alguien es ignorante, que sea ignorante.

³⁹ Por lo tanto, hermanos, deseen con ahínco profetizar, y no prohíban hablar con otras lenguas. ⁴⁰ Que todo se haga decentemente y en orden.

15

¹ Ahora les anuncio, hermanos, las buenas noticias que les he predicado, que también han recibido, en las que también están firmes, ² por las que también se salvan, si retienen firmemente la palabra que les he predicado, a menos que hayan creído en vano.

³ Porque les he transmitido en primer lugar lo que yo también recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, ⁴ que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, ⁵ y que se apareció a Cefas y luego a los doce. ⁶ Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales permanecen hasta ahora, pero algunos también se han dormido. ⁷ Luego se apareció a Santiago, después a todos los apóstoles, ⁸ y por último, como al niño nacido a destiempo, se me apareció a mí también. ⁹ Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no es digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la asamblea de Dios. ¹⁰ Pero por la gracia de Dios soy lo que soy. Su gracia que me fue dada no fue inútil, sino que trabajé más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo. ¹¹ Sea, pues, yo o ellos, así lo predicamos, y así lo han creído.

¹² Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección de los muertos? ¹³ Pero si no hay

* 14:21 Isaías 28:11-12 † 14:34 Deuteronomio 27:9

resurrección de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁴ Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana es también su fe. ¹⁵ Sí, también nosotros somos hallados falsos testigos de Dios, porque testificamos de Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó si es verdad que los muertos no resucitan. ¹⁶ Porque si los muertos no han resucitado, tampoco Cristo ha resucitado. ¹⁷ Si Cristo no ha resucitado, su fe es vana; todavía están en sus pecados. ¹⁸ Entonces también los que duermen en Cristo han perecido. ¹⁹ Si sólo hemos esperado en Cristo en esta vida, somos los más lamentables de todos los hombres.

²⁰ Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos. Se convirtió en la primicia de los que duermen. ²¹ Porque como la muerte vino por el hombre, también la resurrección de los muertos vino por el hombre. ²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. ²³ Pero cada uno en su orden: Cristo las primicias, luego los que son de Cristo en su venida. ²⁴ Luego vendrá el fin, cuando entregue el Reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo gobierno y toda autoridad y poder. ²⁵ Porque es necesario que reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos bajo sus pies. ²⁶ El último enemigo que será abolido es la muerte.

²⁷ Porque "Todo lo sometió bajo sus pies".* Pero cuando dice: "Todas las cosas están sometidas", es evidente que se exceptúa al que sometió todas las cosas a él.

²⁸ Cuando todas las cosas le hayan sido sometidas, entonces también el Hijo se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹ ¿O qué harán los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan en absoluto, ¿por qué entonces se bautizan por los muertos? ³⁰ ¿Por qué también nosotros estamos en peligro cada hora? ³¹ Afirmando que por la jactancia que tengo en Cristo Jesús, nuestro Señor, muero cada día. ³² Si como hombre luché en Éfeso contra bestias, ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan, entonces "comamos y bebamos, porque mañana moriremos". †

³³ ¡No se engañen! "Las malas compañías corrompen las buenas costumbres".

³⁴ Despierten con rectitud y no pequen, porque algunos no conocen a Dios. Digo esto para su vergüenza.

³⁵ Pero alguien dirá: "¿Cómo resucitan los muertos?" y: "¿Con qué clase de cuerpo vienen?" ³⁶ Necio, lo que tú mismo siembras no se vivifica si no muere. ³⁷ Lo que tú siembras, no siembras el cuerpo que será, sino un grano desnudo, tal vez de trigo, o de otra clase. ³⁸ Pero Dios le da un cuerpo tal como le ha gustado, y a cada semilla un cuerpo propio. ³⁹ No toda la carne es la misma, sino que hay una carne de hombres, otra de animales, otra de peces y otra de aves. ⁴⁰ Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero la gloria de los celestes difiere de la de los terrestres. ⁴¹ Hay una gloria del sol, otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque una estrella difiere de otra en su gloria.

⁴² Así es también la resurrección de los muertos. El cuerpo se siembra perecedero; resucita imperecedero. ⁴³ Se siembra en la deshonra, pero resucita en la gloria. Se siembra en la debilidad; resucita en el poder. ⁴⁴ Se siembra un cuerpo natural; se resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural y hay también un cuerpo espiritual.

⁴⁵ Así también está escrito: "El primer hombre Adán se convirtió en un alma viviente". ‡El último Adán se convirtió en un espíritu viviente. ⁴⁶ Sin embargo, lo que es espiritual no es lo primero, sino lo que es natural, y luego lo que es espiritual.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, hecho de polvo. El segundo hombre es el Señor del cielo. ⁴⁸ Como el que está hecho de polvo, así son los que también están hechos

* 15:27 Salmo 8:6 † 15:32 Isaías 22:13 ‡ 15:45 Génesis 2:7

de polvo; y como el celestial, así son también los celestiales. ⁴⁹ Así como hemos llevado la imagen de los que están hechos de polvo, llevemos [§] también la imagen de los celestiales. ⁵⁰ Ahora bien, hermanos, digo que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios; ni lo perecedero hereda lo imperecedero.

⁵¹ He aquí, ^{*} les digo un misterio. No todos dormiremos, sino que todos seremos transformados, ⁵² en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la última trompeta. Porque sonará la trompeta y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³ Porque es necesario que este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y que este mortal se vista de inmortalidad. ⁵⁴ Pero cuando este cuerpo perecedero se convierta en incorruptible, y este mortal se vista de inmortalidad, entonces sucederá lo que está escrito: "La muerte es absorbida por la victoria".

⁵⁵ "Muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Hades, ¿dónde está tu victoria?"

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ⁵⁷ Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. ⁵⁸ Por lo tanto, mis amados hermanos, estén firmes, inamovibles, abundando siempre en la obra del Señor, porque saben que su trabajo no es en vano en el Señor.

16

¹ En cuanto a la colecta para los santos: como ordené a las asambleas de Galacia, hagan ustedes lo mismo. ² El primer día de cada semana, que cada uno de ustedes ahorre como pueda prosperar, para que no se hagan colectas cuando yo llegue.

³ Cuando llegue, enviaré a quienes ustedes aprueben con cartas para que lleven a Jerusalén su donativo. ⁴ Si es conveniente que yo vaya también, irán conmigo.

⁵ Iré a ustedes cuando haya pasado por Macedonia, pues estoy pasando por Macedonia. ⁶ Pero puede ser que me quede con ustedes, o incluso que pase el invierno con ustedes, para que me envíen de viaje a donde quiera que vaya.

⁷ Porque no quiero verlos ahora de paso, sino que espero quedarme un tiempo con ustedes, si el Señor lo permite. ⁸ Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés, ⁹ porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios.

¹⁰ Ahora bien, si viene Timoteo, procuren que esté con ustedes sin temor, porque hace la obra del Señor, como yo también. ¹¹ Por tanto, que nadie lo desprecie. Antes bien, pónganlo en camino en paz, para que venga a verme; porque lo espero con los hermanos.

¹² En cuanto al hermano Apolos, le insté encarecidamente a que fuera a ustedes con los hermanos, pero no quiso en absoluto ir ahora; pero irá cuando tenga ocasión.

¹³ ¡Velen! ¡Manténganse firmes en la fe! ¡Sean valientes! ¡Sean fuertes! ¹⁴ Que todo lo que hagan lo hagan con amor.

¹⁵ Les ruego, hermanos, que conozcan la casa de Estéfanos, que es la primicia de Acaya, y que se han puesto al servicio de los santos, ¹⁶ que se sometan también a ellos, y a todos los que ayudan en la obra y trabajan. ¹⁷ Me alegro de la venida de Estéfanos, Fortunato y Acáico, pues lo que les faltaba, lo han suplido ellos. ¹⁸ Pues ellos refrescaron mi espíritu y el de ustedes. Reconozcan, pues, a los que son así.

¹⁹ Las asambleas de Asia los saludan. Aquila y Priscila los saludan cordialmente en el Señor, junto con la asamblea que está en su casa. ²⁰ Los saludan todos los hermanos. Salúdense los unos a los otros con un beso sagrado.

§ 15:49 NU, TR dice "vamos a" en lugar de "vamos a" * 15:51 TR añade "y estando convencido de"

²¹ Este saludo es de mi parte, Pablo, con mi propia mano. ²² El que no ame al Señor Jesucristo, que sea maldito. ¡Ven, Señor! ²³ La gracia del Señor Jesucristo esté con ustedes. ²⁴ Mi amor a todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y nuestro hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, junto con todos los santos que están en toda Acaya:

² Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de todo consuelo,

⁴ quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.

⁵ Pues así como participamos abundantemente en los sufrimientos de Cristo, así también por medio de él tenemos abundante consuelo.

⁶ Si somos afligidos, es para el consuelo y la salvación de ustedes. Y si somos consolados, es para el consuelo de ustedes, el cual les ayuda a soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos.

⁷ Nuestra esperanza respecto a ustedes es firme, porque sabemos que así como participan de nuestros sufrimientos, también participan de nuestro consuelo.

⁸ Hermanos, no queremos que ignoren las aflicciones que sufrimos en la provincia de Asia. Estábamos tan agobiados bajo tanta presión, mucho más allá de nuestras fuerzas, que hasta perdimos la esperanza de salir con vida.

⁹ De hecho, sentíamos que teníamos la sentencia de muerte encima, para que aprendiéramos a no confiar en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.

¹⁰ Él nos libró y nos librará de un peligro de muerte tan terrible, y en él hemos puesto nuestra esperanza de que seguirá librándonos,

¹¹ mientras ustedes también nos ayudan con sus oraciones. Así, muchos darán gracias a Dios por nosotros a causa del don que se nos ha concedido en respuesta a tantas oraciones.

¹² Nuestro motivo de orgullo es este: el testimonio de nuestra conciencia de que nos hemos comportado en el mundo, y especialmente con ustedes, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios. Nuestra conducta no se ha basado en la sabiduría humana, sino en la gracia de Dios.

¹³ Porque no les escribimos nada que no puedan leer y entender. Y espero que lleguen a comprender plenamente,

¹⁴ así como ya nos han entendido en parte, que nosotros somos el orgullo de ustedes, de la misma manera que ustedes son el nuestro para el día de nuestro Señor Jesús.

¹⁵ Con esta confianza, había planeado visitarlos primero a ustedes para que recibieran una doble bendición,

¹⁶ y desde allí pasar a Macedonia. Luego, desde Macedonia, pensaba volver a ustedes para que me ayudaran a seguir mi viaje hacia Judea.

¹⁷ Al planear esto, ¿acaso lo hice a la ligera? O, cuando hago planes, ¿los hago por motivos egoístas, diciendo “Sí, sí” y “No, no” al mismo tiempo?

¹⁸ Pero tan cierto como que Dios es fiel, el mensaje que les hemos anunciado no es “Sí y no”.

¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien Silvano, Timoteo y yo predicamos entre ustedes, no fue “Sí y no”, sino que en él siempre ha sido “Sí”.

²⁰ Porque todas las promesas que ha hecho Dios son “Sí” en Cristo. Así que por medio de Cristo respondemos “Amén” para la gloria de Dios.

²¹ Y es Dios el que nos mantiene firmes en Cristo, tanto a nosotros como a ustedes. Él nos ungió,

²² nos selló como propiedad suya y puso su Espíritu en nuestro corazón como garantía de sus promesas.

²³ Pongo a Dios por testigo sobre mi vida, que si no he vuelto a Corinto, ha sido para no ser duro con ustedes.

²⁴ No es que queramos imponerles lo que deben creer, sino que somos colaboradores suyos para que ustedes tengan alegría, porque en la fe ustedes se mantienen firmes.

2

¹ Por eso decidí no hacerles otra visita que les causara tristeza.

² Porque si yo los entristezco, ¿quién me alegrará a mí, sino aquel a quien yo mismo he entristecido?

³ Por eso les escribí como lo hice, para que al llegar no me entristecieran los mismos que debían alegrarme. Estaba seguro de que mi alegría sería compartida por todos ustedes.

⁴ Porque les escribí con gran aflicción y angustia de corazón, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para que supieran cuánto los amo.

⁵ Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado solo a mí; hasta cierto punto, y para no exagerar, se la ha causado a todos ustedes.

⁶ El castigo que le impuso la mayoría es suficiente para esa persona.

⁷ Ahora, por el contrario, deben perdonarlo y consolarlo, para que no sea consumido por demasiada tristeza.

⁸ Por eso les ruego que le demuestren nuevamente su amor.

⁹ El propósito de mi carta era también comprobar si ustedes eran obedientes en todo.

¹⁰ A quien ustedes perdonen, yo también lo perdono. Y lo que he perdonado, si algo había que perdonar, lo he hecho por el bien de ustedes en la presencia de Cristo,

¹¹ para que Satanás no se aproveche de nosotros, pues conocemos muy bien sus malas intenciones.

¹² Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, descubrí que el Señor me había abierto una puerta.

¹³ Sin embargo, no tuve tranquilidad porque no encontré a mi hermano Tito. Así que me despedí de ellos y me fui a Macedonia.

¹⁴ Pero gracias a Dios, que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo y por medio de nosotros da a conocer en todas partes el grato olor de su conocimiento.

¹⁵ Porque somos como el dulce olor de Cristo que sube a Dios, y se esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden.

¹⁶ Para los que se pierden, es olor que lleva a la muerte; pero para los que se salvan, es olor que da vida. ¿Y quién es capaz de hacer este trabajo?

¹⁷ A diferencia de muchos, nosotros no vendemos la palabra de Dios por dinero. Al contrario, hablamos con sinceridad delante de Dios, como enviados suyos que somos en Cristo.

3

¹ ¿Acaso empezamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos, como algunos, presentarles cartas de recomendación o pedírselas a ustedes?

² Ustedes mismos son nuestra carta, escrita en nuestro corazón, conocida y leída por todos.

³ Es evidente que ustedes son una carta de Cristo, escrita por nosotros, no con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente; no en tablas de piedra, sino en corazones humanos.

⁴ Esta es la confianza que tenemos ante Dios por medio de Cristo.

⁵ No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos para afirmar que algo proviene de nosotros. Nuestra competencia proviene de Dios,

⁶ quien nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no basado en la letra de la ley, sino en el Espíritu. Porque la letra mata, pero el Espíritu da vida.

⁷ Ahora bien, si el ministerio que traía la muerte, el cual fue grabado en letras sobre piedra, vino con tal gloria que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés debido a su resplandor, un resplandor que ya se estaba desvaneciendo,

⁸ ¿no será aún más glorioso el ministerio del Espíritu?

⁹ Si el ministerio que trae condenación fue glorioso, ¡cuánto más glorioso será el ministerio que trae la justicia!

¹⁰ De hecho, lo que fue glorioso en aquel tiempo, ya no lo es tanto, si se compara con la gloria que lo supera.

¹¹ Y si lo que era pasajero se manifestó con gloria, ¡cuánto mayor será la gloria de lo que permanece!

¹² Por lo tanto, como tenemos esta esperanza, hablamos con mucha franqueza.

¹³ No hacemos como Moisés, que se cubría el rostro con un velo para que los israelitas no vieran el final de ese resplandor pasajero.

¹⁴ Pero la mente de ellos se cerró. De hecho, hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, ese mismo velo sigue ahí. No les ha sido quitado, porque solo en Cristo se quita ese velo.

¹⁵ Hasta hoy, siempre que leen a Moisés, un velo les cubre el corazón.

¹⁶ Pero cuando alguien se vuelve al Señor, el velo es quitado.

¹⁷ Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

¹⁸ Por lo tanto, todos nosotros, que miramos a cara descubierta la gloria del Señor como en un espejo, somos transformados a su misma imagen, de gloria en gloria, por la acción del Señor, que es el Espíritu.

4

¹ Por lo tanto, ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio, no nos desanimamos.

² Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso y oculto. No actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios. Al contrario, mediante la clara exposición de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todos delante de Dios.

³ Pero si nuestro evangelio está encubierto, lo está para los que se pierden.

⁴ El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵ No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros solo somos sirvientes de ustedes por amor a Jesús.

⁶ Porque Dios, que ordenó que la luz brillara en las tinieblas, hizo brillar su luz en nuestro corazón para que conociéramos la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Cristo.

⁷ Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que este poder incomparable proviene de Dios y no de nosotros.

⁸ Nos vemos oprimidos por todos lados, pero no aplastados; perplejos, pero no desesperados;

⁹ perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos.

¹⁰ Siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también su vida se manifieste en nosotros.

¹¹ Pues a nosotros, los que vivimos, siempre se nos entrega a la muerte por causa de Jesús, para que también su vida se manifieste en nuestro cuerpo mortal.

¹² Así que la muerte actúa en nosotros, y en ustedes actúa la vida.

¹³ Sin embargo, tenemos el mismo espíritu de fe del que habla la Escritura: "Creí, y por eso hablé". Nosotros también creemos, y por eso hablamos,

¹⁴ porque sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con él y nos presentará junto con ustedes.

¹⁵ Todo esto es por el bien de ustedes, para que la gracia que está alcanzando a más y más personas, haga abundar la acción de gracias para la gloria de Dios.

¹⁶ Por lo tanto, no nos desanimamos. Aunque nuestro cuerpo físico se va desgastando, nuestro ser interior se renueva día a día.

¹⁷ Pues nuestros pequeños y pasajeros sufrimientos producen en nosotros una gloria eterna que pesa muchísimo más que todos ellos.

¹⁸ Así que no nos fijamos en lo visible, sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno.

5

¹ Porque sabemos que si nuestra tienda de campaña terrenal, es decir, nuestro cuerpo, es destruida, tenemos de parte de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas.

² Mientras tanto, gemimos anhelando ser revestidos de nuestra casa celestial,

³ porque al estar vestidos con ella, no nos encontraremos desnudos.

⁴ Los que vivimos en esta tienda de campaña terrenal gemimos angustiados, no porque queramos deshacernos del cuerpo, sino porque queremos ser revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵ Y Dios es quien nos ha preparado para este propósito y nos ha dado su Espíritu como garantía de lo que ha de venir.

⁶ Por eso mantenemos siempre la confianza. Sabemos que mientras vivamos en este cuerpo, estamos lejos del Señor,

⁷ porque vivimos por fe, no por lo que vemos.

⁸ Pero estamos confiados, y preferiríamos estar lejos de este cuerpo para vivir junto al Señor.

⁹ Por eso nos empeñamos en agradarle, ya sea que vivamos en nuestro cuerpo o fuera de él.

¹⁰ Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo.

¹¹ Por tanto, como sabemos lo que es temer al Señor, tratamos de convencer a los demás. Dios nos conoce tal como somos, y espero que también ustedes nos conozcan así en su conciencia.

¹² No intentamos volver a recomendarnos a ustedes; más bien, les damos una razón para que se sientan orgullosos de nosotros, y así tengan con qué responder a los que se fijan en las apariencias y no en el corazón.

¹³ Si parece que estamos locos, es para Dios; y si estamos en nuestro sano juicio, es para ustedes.

¹⁴ El amor de Cristo nos domina, porque estamos convencidos de que uno murió por todos, y por lo tanto todos murieron.

¹⁵ Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para el que murió y resucitó por ellos.

¹⁶ Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios humanos. Aunque antes conocimos a Cristo de esa manera, ya no lo conocemos así.

¹⁷ Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

¹⁸ Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación.

¹⁹ Es decir, Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación.

²⁰ Así que somos embajadores en nombre de Cristo, y es como si Dios les rogara a ustedes por medio de nosotros. En nombre de Cristo les rogamos: ¡Reconcíliense con Dios!

²¹ Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios.

6

¹ Como colaboradores de Dios, les rogamos también que no reciban su gracia en vano.

² Porque él dice:

“En el momento oportuno te escuché.

En el día de salvación te ayudé”.

Les digo que este es el momento oportuno. Este es el día de la salvación.

³ No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado.

⁴ Más bien, en todo nos recomendamos como servidores de Dios: soportando con mucha paciencia las aflicciones, las necesidades, las angustias,

⁵ los golpes, las cárceles, los tumultos, el trabajo pesado, los desvelos y el hambre;

⁶ demostrando pureza, conocimiento, paciencia, bondad, la presencia del Espíritu Santo y un amor sincero;

⁷ con palabras de verdad y con el poder de Dios; con las armas de la justicia, tanto para el ataque como para la defensa;

⁸ en medio de la honra y la deshonra, de la mala y de la buena fama. Nos tratan como a engañadores, pero decimos la verdad;

⁹ como a desconocidos, pero somos bien conocidos; como a moribundos, pero seguimos con vida; como a castigados, pero no muertos;

¹⁰ como a tristes, pero siempre alegres; como a pobres, pero enriqueciendo a muchos; como a quienes no tienen nada, pero que lo poseen todo.

¹¹ Hemos hablado con toda franqueza con ustedes, corintios. Les hemos abierto de par en par nuestro corazón.

¹² No están limitados por nosotros, sino que están limitados por sus propios sentimientos.

¹³ Para corresponder de la misma manera (les hablo como a hijos), ensanchen también ustedes su corazón.

¹⁴ No se unan en yugo desigual con los incrédulos, porque, ¿qué tienen en común la justicia y la injusticia? ¿O qué comunión puede tener la luz con la oscuridad?

¹⁵ ¿Qué armonía hay entre Cristo y el diablo? ¿O qué parte tiene un creyente con un incrédulo?

¹⁶ ¿En qué concuerda el templo de Dios con los ídolos? Porque ustedes son el templo del Dios viviente. Así como Dios dijo: “Habitaré y caminaré entre ellos. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.

¹⁷ Por eso,

“ ‘Salgan de en medio de ellos,
y sepárense”, dice el Señor.

‘No toquen nada impuro,
y yo los recibiré.

¹⁸ Yo seré un Padre para ustedes,
y ustedes serán mis hijos y mis hijas’.
dice el Señor Todopoderoso”.

7

¹ Así que, mis amados, ya que tenemos estas promesas, limpiémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, y busquemos la perfecta santidad en el temor de Dios.

² Hágannos un lugar en su corazón. No le hemos hecho daño a nadie, no hemos arruinado a nadie, ni nos hemos aprovechado de nadie.

³ No digo esto para condenarlos, pues ya les he dicho antes que los llevamos tan dentro del corazón que estaríamos dispuestos a vivir y a morir junto con ustedes.

⁴ Les hablo con mucha franqueza y me siento muy orgulloso de ustedes. Estoy muy consolado y rebosante de alegría en medio de todas nuestras aflicciones.

⁵ Porque incluso cuando llegamos a Macedonia, nuestro cuerpo no tuvo ningún descanso, sino que sufrimos presiones por todas partes. Por fuera, conflictos; por dentro, temores.

⁶ Sin embargo, Dios, que consuela a los desanimados, nos consoló con la llegada de Tito,

⁷ y no solo con su llegada, sino también con el consuelo que él había recibido de ustedes. Tito nos habló del gran cariño que nos tienen, de su tristeza y de su preocupación por mí, lo cual me alegró aún más.

⁸ Porque, aunque los entristecí con mi carta, no me arrepiento de haberlo hecho, por más que al principio sí lo lamenté. Me doy cuenta de que esa carta los entristeció, aunque solo por un tiempo.

⁹ Ahora me alegro, no por haberles causado tristeza, sino porque esa tristeza los llevó al arrepentimiento. Se entristecieron tal como Dios lo quiere, de modo que no sufrieron ningún daño por causa nuestra.

¹⁰ Porque la tristeza que proviene de Dios produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y del cual no hay que arrepentirse. En cambio, la tristeza del mundo produce la muerte.

¹¹ Fíjense en lo que ha producido en ustedes esa tristeza que proviene de Dios: ¡qué empeño, qué afán por disculparse, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué preocupación, y qué disposición para hacer justicia! En todo han demostrado ser inocentes en este asunto.

¹² Así que, aunque les escribí, no lo hice por causa del ofensor, ni por causa del ofendido, sino para que delante de Dios se hiciera evidente el profundo interés que ustedes tienen por nosotros.

¹³ Por eso nos sentimos muy animados. Además de nuestro propio consuelo, nos alegró muchísimo ver lo feliz que estaba Tito, porque todos ustedes le dieron tranquilidad a su espíritu.

¹⁴ Si de algo me había sentido orgulloso de ustedes ante él, no quedé en vergüenza. Al contrario, así como todo lo que les dijimos era verdad, también resultó ser cierto el orgullo que mostramos ante Tito.

¹⁵ Y el cariño que él les tiene es aún mayor al recordar que todos ustedes fueron obedientes y lo recibieron con profundo respeto y temor.

¹⁶ Me alegra saber que puedo confiar plenamente en ustedes.

8

¹ Ahora, hermanos, queremos que se enteren de la gracia que Dios les ha dado a las iglesias de Macedonia.

² En medio de las pruebas más difíciles, su desbordante alegría y su extrema pobreza abundaron en una rica generosidad.

³ Les aseguro que dieron de manera voluntaria, no solo lo que podían, sino mucho más allá de sus posibilidades.

⁴ Nos rogaron con mucha insistencia que les concediéramos el privilegio de participar en esta ayuda para los santos.

⁵ Y no lo hicieron como esperábamos, sino que primero se entregaron al Señor y luego a nosotros, por la voluntad de Dios.

⁶ Por eso le rogamos a Tito que, así como él había comenzado este proyecto de gracia entre ustedes, también lo llevara a feliz término.

⁷ Pero así como ustedes se destacan en todo, en fe, en palabras, en conocimiento, en dedicación y en el amor que nos tienen, procuren también sobresalir en esta obra de generosidad.

⁸ No les digo esto como una orden, sino que, al comparar la dedicación de otros, quiero poner a prueba la sinceridad de su amor.

⁹ Porque ustedes ya conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que aunque era rico, por causa de ustedes se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos.

¹⁰ En esto quiero darles mi consejo: a ustedes les conviene terminar lo que comenzaron el año pasado. Ustedes fueron los primeros, no solo en dar, sino también en tener el deseo de hacerlo.

¹¹ Ahora, pues, terminen la obra, para que su buena disposición a la hora de querer hacerlo, se vea igualada por su cumplimiento según los recursos que tengan.

¹² Porque si existe la voluntad de dar, el don es aceptable según lo que uno tiene, y no según lo que no tiene.

¹³ No se trata de que otros encuentren alivio mientras que ustedes sufren escasez;

¹⁴ se trata de que haya igualdad. En este momento la abundancia de ustedes suplirá lo que a ellos les falta, para que en otra ocasión la abundancia de ellos supla lo que a ustedes les falte. Así habrá igualdad,

¹⁵ como está escrito: "Al que recogió mucho no le sobró nada, y al que recogió poco no le faltó".

¹⁶ Doy gracias a Dios porque puso en el corazón de Tito la misma preocupación que yo tengo por ustedes.

¹⁷ Él no solo aceptó nuestra petición, sino que, con mucho entusiasmo y por su propia voluntad, salió a visitarlos.

¹⁸ Junto con él les enviamos al hermano que es elogiado en todas las iglesias por su servicio al evangelio.

¹⁹ Además, las iglesias lo escogieron para que nos acompañara a llevar esta ofrenda, la cual administramos para honrar al Señor y para demostrar nuestro deseo de ayudar.

²⁰ Queremos evitar cualquier crítica sobre la forma en que administramos este donativo tan generoso.

²¹ Tratamos de hacer lo que es correcto, no solo ante los ojos del Señor, sino también ante los ojos de los hombres.

²² Con ellos les enviamos también a nuestro hermano, a quien hemos puesto a prueba muchas veces y ha demostrado ser muy dedicado, y ahora lo es mucho más por la gran confianza que tiene en ustedes.

²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador en el servicio a ustedes; y en cuanto a los otros hermanos, son mensajeros de las iglesias y una honra para Cristo.

²⁴ Por lo tanto, den a estos hombres una prueba de su amor ante las iglesias, y demuéstrenles por qué nos sentimos tan orgullosos de ustedes.

9

¹ En realidad, no es necesario que les escriba acerca de esta ayuda para los santos, ² pues conozco su buena disposición. Hasta me he sentido orgulloso de ustedes ante los macedonios, diciéndoles que Acaya ha estado preparada desde el año pasado. El entusiasmo de ustedes ha motivado a la mayoría de ellos.

³ Sin embargo, les envío a los hermanos para que nuestro orgullo por ustedes en este asunto no resulte en vano, y para que estén realmente preparados, tal como les dije.

⁴ No sea que algunos macedonios vayan conmigo y los encuentren sin preparación. En ese caso, nosotros, por no decir ustedes, nos sentiríamos avergonzados de haber estado tan seguros.

⁵ Por eso pensé que era necesario rogar a estos hermanos que se adelantaran a visitarlos y a organizar el donativo que ustedes habían prometido. Así estará listo como una ofrenda generosa, y no como algo dado de mala gana.

⁶ Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra con abundancia, con abundancia cosechará.

⁷ Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama al que da con alegría.

⁸ Y Dios puede proveerles de toda gracia en abundancia, para que, teniendo siempre todo lo necesario, ustedes puedan abundar en toda buena obra.

⁹ Como está escrito:

“Repartió a manos llenas, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre”.

¹⁰ El que le provee semilla al sembrador y pan para comer, también les proveerá a ustedes y multiplicará su semilla, y hará que crezcan los frutos de su justicia.

¹¹ Ustedes serán enriquecidos en todo sentido para que en toda ocasión puedan ser generosos, y para que por medio de nosotros la generosidad de ustedes resulte en acciones de gracias a Dios.

¹² Porque este servicio que ustedes realizan no solo suple las necesidades de los santos, sino que también produce una gran cantidad de acciones de gracias a Dios.

¹³ Al ver la prueba de su servicio, ellos alabarán a Dios por la obediencia con la que ustedes acompañan su confesión del evangelio de Cristo, y por la generosidad con la que comparten con ellos y con todos.

¹⁴ Además, en las oraciones que hacen por ustedes, les demostrarán el gran cariño que les tienen, debido a la inmensa gracia que Dios ha derramado sobre ustedes.

¹⁵ ¡Gracias a Dios por su don tan maravilloso que no se puede expresar con palabras!

10

¹ Ahora bien, yo mismo, Pablo, les ruego por la humildad y ternura de Cristo, yo que en persona parezco humilde entre ustedes, pero que a la distancia soy atrevido.

² Sí, les ruego que cuando esté allí, no me obliguen a ser atrevido con la autoridad que me propongo usar contra algunos que piensan que actuamos por motivos humanos.

³ Porque aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo.

⁴ Las armas con las que luchamos no son de este mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas.

⁵ Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo.

⁶ Y estamos dispuestos a castigar cualquier desobediencia, una vez que la obediencia de ustedes sea completa.

⁷ ¿Acaso se fijan solo en las apariencias? Si alguien está seguro de pertenecer a Cristo, reflexione en esto: así como él es de Cristo, nosotros también lo somos.

⁸ Porque no me avergonzaré aunque me jacte un poco de más acerca de la autoridad que el Señor nos dio, la cual es para edificarlos y no para destruirlos.

⁹ No quiero que parezca que trato de asustarlos con mis cartas.

¹⁰ Porque algunos dicen: "Sus cartas son duras y fuertes, pero él en persona no impresiona a nadie, y como orador es un fracaso".

¹¹ Esa gente debe darse cuenta de que, lo que somos por escrito cuando estamos ausentes, también lo seremos con hechos cuando estemos presentes.

¹² Nosotros no nos atrevemos a igualarnos ni a compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Al medirse con su propia medida y compararse unos con otros, demuestran que les falta entendimiento.

¹³ Nosotros, por el contrario, no nos jactaremos más allá de ciertos límites, sino que lo haremos dentro de la esfera de acción que Dios nos ha asignado, la cual llega hasta ustedes.

¹⁴ No nos estamos extralimitando, como si no hubiéramos llegado hasta ustedes, pues fuimos los primeros en llevarles el evangelio de Cristo.

¹⁵ No nos jactamos de manera desmedida atribuyéndonos el trabajo que otros han hecho. Más bien, tenemos la esperanza de que, a medida que crezca la fe de ustedes, también nuestro alcance se amplíe mucho más entre ustedes,

¹⁶ para poder predicar el evangelio más allá de sus fronteras, sin jactarnos del trabajo ya hecho por otros en su propia área.

¹⁷ Pero "el que se enorgullece, que se enorgullezca en el Señor".

¹⁸ Porque no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el Señor recomienda.

11

¹ ¡Ojalá me soportaran un poco de locura! Sí, por favor, ténganme paciencia.

² Siento por ustedes un celo que viene de Dios, pues los he comprometido con un solo esposo, Cristo, para presentárselos como una virgen pura.

³ Pero me temo que, así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, la mente de ustedes se corrompa y se desvíe de la sincera y pura devoción a Cristo.

⁴ Porque si alguien llega predicando a un Jesús diferente del que nosotros predicamos, o si reciben un espíritu distinto del que ya recibieron, o un evangelio diferente del que aceptaron, ustedes lo toleran con mucha facilidad.

⁵ Pero considero que en nada soy inferior a esos superapóstoles.

⁶ Aunque no sea un orador elocuente, sí tengo conocimiento; y esto se lo hemos demostrado a ustedes en todo momento y de todas las maneras posibles.

⁷ ¿Acaso cometí un pecado al humillarme yo para que ustedes fueran enaltecidos, por haberles predicado el evangelio de Dios sin cobrarles nada?

⁸ Para poder servirles, tuve que quitarle dinero a otras iglesias, aceptando que me pagaran.

⁹ Y cuando estaba entre ustedes y tuve necesidad, no fui una carga para nadie, porque los hermanos que llegaron de Macedonia me dieron lo que me faltaba. He evitado serles una carga en todo, y lo seguiré evitando.

¹⁰ Tan cierto como que la verdad de Cristo está en mí, nadie en las regiones de Acaya me quitará este motivo de orgullo.

¹¹ ¿Por qué? ¿Porque no los amo? ¡Dios sabe que sí los amo!

¹² Pero seguiré haciendo lo que hago, para quitarles el pretexto a esos que buscan la oportunidad de ser considerados iguales a nosotros en las cosas de las que se jactan.

¹³ Porque esos son falsos apóstoles, obreros engañosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

¹⁴ Y no es de extrañar, ya que el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

¹⁵ Por lo tanto, no es sorprendente que sus servidores también se disfracen de servidores de la justicia. Su fin será el que merecen sus acciones.

¹⁶ Lo repito: que nadie piense que estoy loco. Pero si lo piensan, acéptenme como a un loco, para que yo también pueda jactarme un poco.

¹⁷ Al decir esto, no hablo como el Señor mandaría, sino como un loco, con la confianza de tener de qué enorgullecerme.

¹⁸ Ya que muchos se jactan de sus logros humanos, yo también lo haré.

¹⁹ Ustedes, que son tan sabios, ¡toleran con gusto a los locos!

²⁰ Aguantan a cualquiera que los esclaviza, que los explota, que se aprovecha de ustedes, que los trata con arrogancia o que les da bofetadas.

²¹ Para vergüenza mía, admito que nosotros fuimos demasiado débiles para hacer eso. Pero si alguien se atreve a jactarse de algo (y hablo como un loco), yo también me atrevo.

²² ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham? Yo también.

²³ ¿Son servidores de Cristo? (Me expreso como si estuviera loco). Yo lo soy más: he trabajado mucho más, he estado en la cárcel más veces, he recibido azotes más severos, y he estado a punto de morir en muchas ocasiones.

²⁴ Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes.

²⁵ Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche a la deriva en alta mar.

²⁶ He estado en continuos viajes; enfrentando peligros en ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de falsos hermanos.

²⁷ He pasado trabajos y fatigas, muchas noches sin dormir, hambre y sed, muchos días sin comer, frío y desnudez.

²⁸ Y además de todos estos factores externos, está la presión diaria que siento por la preocupación que tengo por todas las iglesias.

²⁹ ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿A quién hacen tropezar, sin que yo me llene de indignación?

³⁰ Si de algo hay que jactarse, me jactaré de las cosas que muestran mi debilidad.

³¹ El Dios y Padre del Señor Jesús, ¡alabado sea por siempre!, sabe que no miento.

³² En Damasco, el gobernador que estaba bajo las órdenes del rey Aretas, puso guardias en la ciudad para arrestarme.

³³ Pero me bajaron en un canasto por una ventana de la muralla, y así escapé de sus manos.

12

¹ Es verdad que jactarse no sirve de nada; pero hablaré de las visiones y revelaciones del Señor.

² Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo. Si fue en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé; solo Dios lo sabe.

³ Y sé que este hombre (si en el cuerpo o aparte del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe)

⁴ fue arrebatado al paraíso y escuchó cosas indecibles que a los humanos no se les permite expresar.

⁵ De alguien así podría jactarme, pero de mí mismo no me jactaré sino de mis debilidades.

⁶ Sin embargo, si quisiera jactarme, no sería un necio, porque estaría diciendo la verdad. Pero prefiero no hacerlo, para que nadie me valore más de lo que ve en mí o escucha de mí.

⁷ Para evitar que me volviera presumido por la grandeza de estas revelaciones, se me dio un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás, para atormentarme y evitar que me enorgullezca.

⁸ Tres veces le he rogado al Señor que me quite esto.

⁹ Pero él me ha dicho: "Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad". Por lo tanto, me jactaré de mis debilidades con mucho gusto, para que el poder de Cristo descansa sobre mí.

¹⁰ Por eso me alegro en las debilidades, los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. ¹¹ Me he portado como un necio, pero ustedes me obligaron a hacerlo. Son ustedes quienes debían haberme recomendado, porque en nada soy inferior a esos superapóstoles, aunque yo no sea nada. ¹² Las marcas que distinguen a un verdadero apóstol, es decir, señales, maravillas y milagros, se realizaron entre ustedes con mucha paciencia. ¹³ ¿En qué fueron ustedes menos que las otras iglesias, aparte de que yo no fui una carga económica para ustedes? ¡Perdónenme esta injusticia!

¹⁴ Miren, ya estoy listo para visitarlos por tercera vez, y tampoco seré una carga para ustedes. No busco su dinero, sino a ustedes mismos; porque no son los hijos los que deben ahorrar para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵ Con mucho gusto gastaré todo lo que tengo, y hasta yo mismo me gastaré por completo, por el bien de ustedes. Si los amo tanto, ¿me amarán ustedes menos? ¹⁶ Está bien, admitamos que yo no fui una carga para ustedes, sino que, siendo muy astuto, los atrapé con engaño. ¹⁷ ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio de alguno de los que les envié? ¹⁸ Le rogué a Tito que los visitara y envié al hermano con él. ¿Acaso

Tito se aprovechó de ustedes? ¿No actuamos los dos con el mismo espíritu y seguimos los mismos pasos?

¹⁹ ¿Acaso creen que todo este tiempo nos hemos estado justificando ante ustedes? ¡Hablamos delante de Dios y en Cristo! Y todo lo hacemos, queridos hermanos, para que ustedes sean edificados. ²⁰ Porque me temo que al llegar no los encuentre como yo quisiera, y que ustedes no me encuentren como ustedes quisieran. Temo que haya peleas, envidias, corajes, divisiones, calumnias, chismes, arrogancia y alborotos. ²¹ Temo que, en mi próxima visita, mi Dios me humille delante de ustedes, y tenga que llorar por muchos de los que pecaron en el pasado y no se han arrepentido de su impureza, de su inmoralidad sexual y de los vicios a los que se entregaron.

13

¹ Esta será mi tercera visita a ustedes. “Todo asunto se resolverá mediante el testimonio de dos o tres testigos”. ² A los que antes pecaron, y a todos los demás, ya les advertí en mi segunda visita y se lo advierto ahora de nuevo por carta, estando lejos: cuando regrese no tendré compasión de nadie, ³ ya que ustedes exigen pruebas de que Cristo habla por medio de mí. Él no es débil al tratar con ustedes, sino que muestra su poder entre ustedes. ⁴ Es cierto que él fue crucificado en debilidad, pero ahora vive por el poder de Dios. De igual manera, nosotros participamos de su debilidad, pero por el poder de Dios viviremos con él para servirles a ustedes.

⁵ Examínense a ustedes mismos para ver si están en la fe; pónganse a prueba. ¿No se dan cuenta de que Cristo Jesús está en ustedes? ¡A menos que no pasen la prueba!

⁶ Pero espero que reconozcan que nosotros sí la hemos pasado.

⁷ Oramos a Dios para que ustedes no hagan nada malo, no para demostrar que nosotros hemos pasado la prueba, sino para que ustedes hagan lo bueno, aunque parezca que nosotros hemos fracasado. ⁸ Pues nada podemos hacer contra la verdad, sino solo a favor de la verdad. ⁹ De hecho, nos alegramos cuando nosotros somos débiles y ustedes son fuertes; y oramos a Dios para que ustedes alcancen la perfección. ¹⁰ Les escribo todo esto estando ausente para no tener que ser severo cuando esté presente, usando la autoridad que el Señor me dio para edificar y no para destruir.

¹¹ Para terminar, hermanos, alégrense, traten de alcanzar la perfección, anímense unos a otros, vivan en armonía y en paz; y el Dios de amor y de paz estará con ustedes. ¹² Salúdense unos a otros con un beso santo.

¹³ Todos los santos les mandan saludos.

¹⁴ Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas

¹ Pablo, apóstol, no por encargo de hombres ni por medio de ningún ser humano, sino por medio de Jesucristo y de Dios el Padre, que lo resucitó de entre los muertos,

² y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³ Que la gracia y la paz de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo estén con ustedes.

⁴ Él se entregó a sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo malvado en el que vivimos, según la voluntad de nuestro Dios y Padre,

⁵ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

⁶ Me asombra que tan pronto estén abandonando a aquel que los llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

⁷ No es que haya otro evangelio, sino que hay algunas personas que los están perturbando y quieren distorsionar el evangelio de Cristo.

⁸ Pero si alguien, ya seamos nosotros o incluso un ángel del cielo, les predica un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición!

⁹ Como ya lo hemos dicho, ahora lo repito: si alguien les predica un evangelio distinto del que ya recibieron, ¡que caiga bajo maldición!

¹⁰ ¿Qué busco con esto: ganarme la aprobación de los hombres o la de Dios? ¿Acaso busco complacer a los hombres? Si todavía buscara agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo.

¹¹ Quiero que sepan, hermanos, que el evangelio que yo predico no es un invento humano.

¹² No lo recibí ni me lo enseñó ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo.

¹³ Ustedes ya han oído hablar de mi conducta en el pasado cuando pertenecía al judaísmo, de cómo perseguía sin compasión a la iglesia de Dios y trataba de destruirla.

¹⁴ Yo superaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas de mi misma edad, y era mucho más fanático de las tradiciones de mis antepasados.

¹⁵ Pero Dios me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia. Cuando a él le agradó

¹⁶ revelar a su Hijo en mí para que yo lo predicara entre los no judíos, no fui de inmediato a consultar con ningún ser humano,

¹⁷ ni subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, y después regresé a Damasco.

¹⁸ Pasaron tres años antes de que yo subiera a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé con él quince días.

¹⁹ No vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor.

²⁰ Les aseguro delante de Dios que lo que les escribo es la verdad.

²¹ Después de eso, fui a las regiones de Siria y Cilicia.

²² Las iglesias de Judea que pertenecen a Cristo todavía no me conocían en persona.

²³ Solo habían oído decir: "El que antes nos perseguía ahora predica la fe que antes intentaba destruir".

²⁴ Y alababan a Dios por causa mía.

2

¹ Catorce años después, subí de nuevo a Jerusalén con Bernabé, y llevé también a Tito conmigo.

² Fui porque Dios me lo reveló, y en una reunión privada con los líderes más respetados, les expliqué el evangelio que predico entre los que no son judíos, para asegurarme de que mi trabajo, tanto en el pasado como en el presente, no fuera en vano.

³ Sin embargo, ni siquiera Tito, que estaba conmigo y era griego, fue obligado a circuncidarse.

⁴ El problema surgió por unos falsos hermanos que se infiltraron entre nosotros para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús, con el fin de volvernos esclavos de la ley.

⁵ Pero ni por un momento cedimos a sus presiones, para que la verdad del evangelio permaneciera con ustedes.

⁶ En cuanto a los que eran reconocidos como líderes importantes, a mí no me importa lo que hayan sido, porque Dios no muestra favoritismo. Esos líderes no le añadieron nada nuevo a mi mensaje.

⁷ Al contrario, se dieron cuenta de que Dios me había confiado la tarea de predicar el evangelio a los no judíos, así como le había confiado a Pedro la predicación a los judíos.

⁸ Pues el mismo Dios que actuó por medio de Pedro como apóstol para los judíos, también actuó por medio de mí para los no judíos.

⁹ Al reconocer la gracia que yo había recibido, Santiago, Pedro y Juan, que eran considerados las columnas de la iglesia, nos dieron la mano a mí y a Bernabé en señal de compañerismo, para que nosotros fuéramos a los no judíos, y ellos a los judíos.

¹⁰ Lo único que nos pidieron fue que nos acordáramos de los pobres, algo que yo mismo siempre he procurado hacer con mucho esmero.

¹¹ Pero cuando Pedro fue a Antioquía, lo enfrenté cara a cara, porque su comportamiento era reprehensible.

¹² Antes de que llegaran algunos enviados por Santiago, él comía con los no judíos. Pero cuando ellos llegaron, comenzó a alejarse y a separarse de los creyentes no judíos, por miedo a los que defendían la circuncisión.

¹³ Los demás judíos se unieron a esta hipocresía, de tal manera que hasta Bernabé se dejó arrastrar por ellos.

¹⁴ Pero al ver que no estaban actuando de acuerdo con la verdad del evangelio, le dije a Pedro delante de todos: “Si tú, que eres judío, vives como los que no lo son y no según las costumbres judías, ¿por qué quieres obligar a los no judíos a portarse como judíos?”

¹⁵ Nosotros somos judíos de nacimiento y no “pecadores paganos”,

¹⁶ pero sabemos que nadie es declarado justo ante Dios por obedecer la ley, sino por la fe en Jesucristo. Por eso también hemos creído en Cristo Jesús, para ser declarados justos por la fe en él y no por las obras de la ley, ya que nadie será justificado por cumplir la ley.

¹⁷ Ahora bien, si al buscar ser justificados en Cristo descubrimos que nosotros también somos pecadores, ¿quiere decir eso que Cristo es promotor del pecado? ¡De ninguna manera!

¹⁸ Si yo vuelvo a construir lo que ya destruí, entonces sí demuestro que soy un transgresor.

¹⁹ Porque, por medio de la ley, yo morí a la ley a fin de vivir para Dios.

²⁰ He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí.

²¹ No rechazo la gracia de Dios. Porque si la justicia se pudiera alcanzar por medio de la ley, entonces Cristo habría muerto en vano.

3

¹ ¡Gálatas insensatos! ¿Quién los ha embrujado para que dejen de obedecer la verdad? Ante sus propios ojos, Jesucristo fue presentado claramente como crucificado.

² Solo quiero que me contesten esto: ¿Recibieron el Espíritu por obedecer la ley o por creer en el mensaje que escucharon?

³ ¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿ahora van a terminar con esfuerzos puramente humanos?

⁴ ¿Acaso han sufrido tanto para nada? ¡Espero que no haya sido en vano!

⁵ Al darles Dios su Espíritu y hacer milagros entre ustedes, ¿lo hace porque ustedes obedecen la ley o porque creen en el mensaje que escucharon?

⁶ Así pasó con Abraham: “Le creyó a Dios, y esto se le tomó en cuenta como justicia”.

⁷ Por lo tanto, sepan que los verdaderos hijos de Abraham son los que tienen fe.

⁸ Las Escrituras, previendo que Dios declararía justos a los no judíos por medio de la fe, le anunciaron el evangelio de antemano a Abraham al decirle: “Por medio de ti serán bendecidas todas las naciones”.

⁹ De modo que los que viven por la fe son bendecidos junto con Abraham, el hombre de fe.

¹⁰ Porque todos los que confían en las obras de la ley están bajo maldición, ya que está escrito: “Maldito sea todo aquel que no cumpla fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley”.

¹¹ Es evidente que por la ley nadie es justificado delante de Dios, porque: “El justo vivirá por la fe”.

¹² La ley no se basa en la fe; por el contrario, dice: “El que cumpla estas cosas vivirá por ellas”.

¹³ Cristo nos rescató de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: “Maldito todo el que es colgado de un madero”.

¹⁴ Así sucedió, para que por medio de Cristo Jesús la bendición prometida a Abraham llegara a los no judíos, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu prometido.

¹⁵ Hermanos, voy a ponerles un ejemplo de la vida diaria: un pacto, aunque sea humano, nadie puede anularlo ni añadirle nada una vez que ha sido ratificado.

¹⁶ Pues bien, las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia. La Escritura no dice: “y a los descendientes”, como refiriéndose a muchos, sino: “y a tu descendencia”, dando a entender a uno solo, que es Cristo.

¹⁷ Lo que quiero decir es esto: la ley, que vino cuatrocientos treinta años después, no anula el pacto que Dios había ratificado previamente, de modo que la promesa quede sin efecto.

¹⁸ Porque si la herencia se recibe por la ley, ya no se recibe por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante una promesa.

¹⁹ Entonces, ¿cuál era el propósito de la ley? Fue añadida por causa de los pecados, hasta que llegara la descendencia a quien se le había hecho la promesa. La ley fue promulgada por medio de ángeles y entregada por un mediador.

²⁰ Sin embargo, un mediador no representa a una sola parte, y Dios es uno solo.

²¹ ¿Significa esto que la ley está en contra de las promesas de Dios? ¡De ninguna manera! Si se hubiera dado una ley capaz de dar vida, entonces la justicia verdaderamente dependería de la ley.

²² Pero la Escritura declara que todo el mundo es prisionero del pecado, para que la promesa basada en la fe en Jesucristo sea dada a los que creen.

²³ Antes de que llegara esta fe, estábamos prisioneros bajo la ley, encerrados a la espera de la fe que iba a ser revelada.

²⁴ Así que la ley fue nuestra guía para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos declarados justos por la fe.

²⁵ Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos sujetos a esa guía.

²⁶ Porque todos ustedes son hijos de Dios por medio de la fe en Cristo Jesús,

²⁷ ya que todos los que fueron bautizados en Cristo se han revestido de Cristo.

²⁸ Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.

²⁹ Y si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son la descendencia de Abraham y herederos según la promesa.

4

¹ Lo que quiero decir es esto: mientras el heredero es menor de edad, en nada se diferencia de un esclavo, a pesar de ser dueño de todo.

² Está sujeto a tutores y administradores hasta el tiempo fijado por su padre.

³ Así también nosotros, cuando éramos menores, estábamos esclavizados por los principios básicos de este mundo.

⁴ Pero cuando se cumplió el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer y sujeto a la ley,

⁵ para que rescata a los que estaban bajo la ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos.

⁶ Y como ustedes ya son hijos, Dios mandó a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “¡Abba, Padre!”.

⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también su heredero por medio de Cristo.

⁸ Antes, cuando ustedes no conocían a Dios, eran esclavos de los que en realidad no son dioses.

⁹ Pero ahora que conocen a Dios, o más bien, que Dios los conoce a ustedes, ¿cómo es que quieren regresar a esos principios básicos, débiles y sin valor? ¿Quieren volver a ser esclavos de ellos?

¹⁰ ¡Ustedes siguen guardando los días, los meses, las estaciones y los años!

¹¹ Me temo que todo el trabajo que he hecho por ustedes no haya servido de nada.

¹² Les ruego, hermanos, que se hagan como yo, ya que yo me hice como ustedes. No me han hecho ningún mal.

¹³ Ustedes saben muy bien que fue a causa de una enfermedad física que les prediqué el evangelio la primera vez.

¹⁴ Y aunque mi estado físico fue una prueba para ustedes, no me despreciaron ni me rechazaron. Al contrario, me recibieron como si fuera un ángel de Dios, ¡como si fuera el mismo Cristo Jesús!

¹⁵ ¿Qué pasó con esa alegría que sentían? Porque les doy testimonio de que, de haber sido posible, se habrían sacado los propios ojos para dármelos.

¹⁶ ¿Acaso me he convertido en su enemigo por decirles la verdad?

¹⁷ Esos hombres muestran mucho interés por ustedes, pero no con buenas intenciones. Lo que quieren es alejarlos de nosotros para que ustedes se interesen solo en ellos.

¹⁸ Está bien ser celosos de las cosas buenas siempre, y no solo cuando yo estoy con ustedes.

¹⁹ Hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes,

²⁰ ¡cómo quisiera estar con ustedes ahora mismo para poder cambiar mi tono de voz! La verdad, me tienen muy desconcertado.

²¹ Díganme ustedes, los que quieren estar bajo la ley: ¿no prestan atención a lo que la ley dice?

²² Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la mujer esclava y otro de la mujer libre.

²³ El hijo de la esclava nació por decisión humana, pero el hijo de la libre nació en cumplimiento de una promesa.

²⁴ Esto nos sirve de ilustración, porque estas mujeres representan dos pactos. Uno es el del monte Sinaí, que da a luz hijos para la esclavitud; este es Agar.

²⁵ Agar representa el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la actual ciudad de Jerusalén, porque ella y sus hijos viven en esclavitud.

²⁶ En cambio, la Jerusalén celestial es libre, y esa es nuestra madre.

²⁷ Porque está escrito:

“Alégrate, mujer estéril, tú que no das a luz;

grita de alegría, tú que no tienes dolores de parto;

porque la mujer abandonada tendrá más hijos que la que tiene esposo”.

²⁸ Así que nosotros, hermanos, somos hijos de la promesa, al igual que Isaac.

²⁹ Pero así como en aquel tiempo el hijo que nació por decisión humana persiguió al que nació por el Espíritu, así también sucede ahora.

³⁰ Pero, ¿qué dice la Escritura? “Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque el hijo de la esclava jamás compartirá la herencia con el hijo de la mujer libre”.

³¹ Por lo tanto, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre.

5

¹ Cristo nos libertó para que vivamos en libertad. Manténganse, pues, firmes y no vuelvan a someterse al yugo de la esclavitud.

² Escúchenme bien: yo, Pablo, les digo que si se hacen circuncidar, Cristo no les servirá de nada.

³ De nuevo declaro que todo hombre que se circuncida queda obligado a cumplir toda la ley.

⁴ Ustedes, los que buscan ser justificados por la ley, se han separado de Cristo; han caído de la gracia.

⁵ Pero nosotros, por medio del Espíritu y basados en la fe, esperamos ansiosamente la justicia que es nuestra esperanza.

⁶ Porque en Cristo Jesús de nada sirve estar o no estar circuncidados. Lo único que cuenta es la fe que actúa por medio del amor.

⁷ ¡Ustedes corrían muy bien! ¿Quién les estorbó para que dejaran de obedecer a la verdad?

⁸ Esa clase de consejos no viene de Dios, quien los llama.

⁹ Como dicen por ahí: “Un poco de levadura hace fermentar toda la masa”.

¹⁰ Yo confío en el Señor que ustedes no pensarán de otra manera. Pero el que los está perturbando recibirá su castigo, sea quien sea.

¹¹ En cuanto a mí, hermanos, si todavía predicara que la circuncisión es necesaria, ¿por qué me siguen persiguiendo? Si fuera así, el mensaje de la cruz ya no sería una ofensa.

¹² ¡Ojalá que esos que los perturban llegaran hasta a mutilarse!

¹³ Ustedes, hermanos, fueron llamados a ser libres. Pero no usen esa libertad como excusa para satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa. Al contrario, sírvanse unos a otros con amor.

¹⁴ Porque toda la ley se resume en este solo mandamiento: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.

¹⁵ Pero si se muerden y se devoran unos a otros, tengan cuidado, no sea que terminen destruyéndose mutuamente.

¹⁶ Por eso les digo: dejen que el Espíritu Santo los guíe en la vida, y no obedecerán los deseos de la naturaleza pecaminosa.

¹⁷ Porque la naturaleza pecaminosa desea lo que es contrario al Espíritu, y el Espíritu desea lo que es contrario a ella. Los dos se oponen entre sí, de modo que ustedes no pueden hacer lo que quieren.

¹⁸ Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley.

¹⁹ Las obras de la naturaleza pecaminosa se conocen bien: inmoralidad sexual, impureza, pasiones sensuales,

²⁰ idolatría, brujería, hostilidad, peleas, celos, ataques de ira, ambición egoísta, divisiones, partidismos,

²¹ envidias, borracheras, fiestas desenfrenadas y cosas por el estilo. Les advierto ahora, como ya lo hice antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad,

²³ humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas.

²⁴ Los que pertenecen a Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.

²⁵ Si el Espíritu nos da vida, andemos también guiados por el Espíritu.

²⁶ No seamos orgullosos, ni nos provoquemos unos a otros, ni nos tengamos envidia.

6

¹ Hermanos, si alguien es sorprendido en algún pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cada uno tenga cuidado de sí mismo, no sea que también sea tentado.

² Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas, y así cumplirán la ley de Cristo.

³ Si alguien se cree muy importante cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo.

⁴ Cada cual examine sus propias acciones. Así tendrá de qué sentirse orgulloso por sí mismo, sin compararse con nadie más.

⁵ Porque cada uno es responsable de su propia carga.

⁶ El que recibe instrucción en la palabra de Dios, debe compartir todo lo bueno con su maestro.

⁷ No se engañen: de Dios nadie se burla. Cada uno cosecha lo que siembra.

⁸ El que siembra para complacer a su naturaleza pecaminosa, de esa misma naturaleza cosechará destrucción; pero el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

⁹ No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos.

¹⁰ Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe.

¹¹ Miren con qué letras tan grandes les escribo esto de mi propio puño y letra.

¹² Los que quieren causar una buena impresión humana son los que tratan de obligarlos a ustedes a circuncidarse. Solo lo hacen para evitar ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo.

¹³ Porque ni siquiera esos que se circuncidan cumplen la ley; lo que quieren es que ustedes se circunciden para ellos poder presumir del rito que les hicieron en el cuerpo.

¹⁴ En cuanto a mí, ¡que Dios me libre de gloriarme de otra cosa que no sea la cruz de nuestro Señor Jesucristo! Por medio de la cruz, el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo.

¹⁵ Porque en Cristo Jesús, de nada sirve estar o no estar circuncidado; lo que cuenta es ser una nueva creación.

¹⁶ Que la paz y la misericordia de Dios estén con todos los que viven de acuerdo a esta regla, y con el Israel de Dios.

¹⁷ De ahora en adelante, que nadie me cause más problemas, porque llevo en mi cuerpo las cicatrices que muestran que pertenezco a Jesús.

¹⁸ Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con el espíritu de ustedes, hermanos. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:

² Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

³ Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en los lugares celestiales con toda clase de bendiciones espirituales en Cristo.

⁴ Pues Dios nos eligió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor,

⁵ nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad,

⁶ para alabanza de su gloriosa gracia, la cual nos concedió gratuitamente en su Hijo amado.

⁷ En él tenemos la redención por medio de su sangre, el perdón de nuestros pecados, según las riquezas de la gracia de Dios

⁸ que derramó sobre nosotros con toda sabiduría y entendimiento.

⁹ Él nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según el buen propósito que de antemano estableció en Cristo,

¹⁰ para llevarlo a cabo cuando se cumpliera el tiempo: reunir en Cristo todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra.

¹¹ En él también fuimos elegidos herederos, habiendo sido predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al consejo de su voluntad,

¹² con el fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de su gloria.

¹³ En él también ustedes, cuando oyeron el mensaje de la verdad, el evangelio que les trajo la salvación, y creyeron en él, fueron sellados con el Espíritu Santo prometido.

¹⁴ Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia hasta que llegue la redención final de la posesión adquirida por Dios, para alabanza de su gloria.

¹⁵ Por esta razón, desde que me enteré de la fe que tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran hacia todos los santos,

¹⁶ no he dejado de dar gracias a Dios por ustedes. Los recuerdo constantemente en mis oraciones,

¹⁷ y le pido al Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre glorioso, que les dé el Espíritu de sabiduría y de revelación, para que lo conozcan mejor.

¹⁸ Pido también que les sean iluminados los ojos del entendimiento, para que sepan cuál es la esperanza a la que él los ha llamado, cuáles son las riquezas de su gloriosa herencia entre los santos,

¹⁹ y cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz

²⁰ que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales,

²¹ muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no solo en este mundo sino también en el venidero.

²² Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia.

²³ Esta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.

2

¹ Él les dio vida a ustedes, cuando estaban muertos en sus transgresiones y pecados,
² en los cuales anduvieron en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo y al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los que son desobedientes.

³ En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza merecedores del castigo de Dios.

⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,
⁵ nos dio vida juntamente con Cristo, aun cuando estábamos muertos en nuestros pecados (porque por gracia han sido salvados),

⁶ y nos resucitó con él, y nos sentó con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

⁷ Lo hizo para demostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, mediante su bondad hacia nosotros en Cristo Jesús.

⁸ Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; y esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios,

⁹ no por obras, para que nadie se enorgullezca.

¹⁰ Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

¹¹ Por lo tanto, recuerden que en otro tiempo ustedes, los gentiles por nacimiento, eran llamados “incircuncisos” por aquellos que se llaman a sí mismos “circuncisos” (una marca física hecha por manos humanas).

¹² Recuerden que en aquel entonces estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, ustedes, que antes estaban lejos, han sido acercados mediante la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba.

¹⁵ Él anuló en su propio cuerpo la ley con sus mandatos y ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos pueblos una sola y nueva humanidad, haciendo la paz,

¹⁶ y para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la cual dio muerte a la enemistad.

¹⁷ Él vino y les anunció las buenas nuevas de paz a ustedes que estaban lejos, y a los que estaban cerca.

¹⁸ Porque por medio de él, tanto los unos como los otros tenemos acceso al Padre por un mismo Espíritu.

¹⁹ Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios,

²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular.

²¹ En él todo el edificio, bien armado, va creciendo hasta llegar a ser un templo santo en el Señor.

²² En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu.

3

¹ Por esta razón yo, Pablo, soy prisionero de Cristo Jesús por el bien de ustedes los gentiles.

² Seguramente han oído hablar del encargo que Dios me dio, por su gracia, para beneficio de ustedes.

³ Me refiero al misterio que me fue dado a conocer por revelación, como ya les escribí brevemente.

⁴ Al leer esto, podrán darse cuenta de que comprendo el misterio de Cristo.

⁵ Ese misterio no se dio a conocer a los seres humanos en otras generaciones, como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas.

⁶ El misterio es este: que los gentiles son herederos junto con Israel, miembros de un mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús mediante el evangelio.

⁷ De este evangelio llegué a ser servidor, por el regalo de la gracia de Dios que se me concedió mediante la acción de su poder.

⁸ A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, se me concedió esta gracia de anunciar a los gentiles las incalculables riquezas de Cristo,

⁹ y de hacer entender a todos cuál es el plan de Dios respecto a este misterio, que desde los tiempos eternos se mantuvo oculto en Dios, quien creó todas las cosas.

¹⁰ El propósito es que la infinita sabiduría de Dios sea dada a conocer ahora, por medio de la iglesia, a los principados y autoridades en las regiones celestiales,

¹¹ conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor.

¹² En él, y mediante la fe en él, podemos acercarnos a Dios con toda confianza.

¹³ Por lo tanto, les ruego que no se desanimen por las tribulaciones que sufro por ustedes, porque de ellas ustedes sacan provecho y gloria.

¹⁴ Por esta razón me arrodillo delante del Padre de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ de quien recibe su nombre toda familia en el cielo y en la tierra.

¹⁶ Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser,

¹⁷ para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor,

¹⁸ puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo;

¹⁹ en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.

²⁰ Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros,

²¹ a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.

4

¹ Por lo tanto, yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido.

² Sean siempre humildes y amables, sean pacientes, soportándose unos a otros con amor,

³ esforzándose por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.

⁴ Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también ustedes fueron llamados a una sola esperanza;

⁵ hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,

⁶ un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

⁷ Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

⁸ Por eso dice la Escritura:

“Cuando ascendió a lo alto,
se llevó consigo a los cautivos,
y dio dones a los hombres”.

⁹ Ahora bien, ¿qué quiere decir eso de que “ascendió”? Significa que primero descendió a las partes más bajas de la tierra.

¹⁰ El que descendió es el mismo que ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo.

¹¹ Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros,

¹² con el fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo,

¹³ hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser personas maduras, alcanzando la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

¹⁴ Así ya no seremos niños, zarandeados por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de enseñanza, ni por la astucia de los hombres que recurren a artimañas engañosas.

¹⁵ Más bien, al hablar la verdad con amor, creceremos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo.

¹⁶ Por su acción, todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por medio de las articulaciones que lo nutren, crece y se edifica a sí mismo en amor, según la actividad propia de cada miembro.

¹⁷ Por lo tanto, les digo e insisto en el Señor que no vivan más como los paganos, que se dejan llevar por la inutilidad de sus pensamientos.

¹⁸ Tienen el entendimiento oscurecido y están alejados de la vida que proviene de Dios, debido a la ignorancia y a la dureza de sus corazones.

¹⁹ Habiendo perdido toda sensibilidad, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰ Pero ustedes no aprendieron así acerca de Cristo,

²¹ si de veras oyeron de él y fueron enseñados en él, según la verdad que está en Jesús.

²² Con respecto a su vida anterior, se les enseñó a despojarse de su vieja naturaleza, la cual se va corrompiendo por los deseos engañosos;

²³ a ser renovados en la actitud de su mente,

²⁴ y a revestirse de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios en la verdadera justicia y santidad.

²⁵ Por lo tanto, dejen la mentira y hablen la verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros de un mismo cuerpo.

²⁶ “Si se enojan, no pequen”. No dejen que el sol se ponga estando aún enojados,

²⁷ ni le den cabida al diablo.

²⁸ El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con sus manos, para que tenga algo que compartir con los necesitados.

²⁹ No digan malas palabras, sino solo palabras buenas que edifiquen a la comunidad y traigan beneficio a quienes las escuchan.

³⁰ No entristezcan al Espíritu Santo de Dios, con el cual ustedes fueron sellados para el día de la redención.

³¹ Alejen de ustedes toda amargura, pasión, enojo, gritos, insultos y toda clase de maldad.

³² Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.

5

¹ Por lo tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados.

² Vivan una vida llena de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios.

³ Entre ustedes ni siquiera debe mencionarse la inmoralidad sexual, ni ninguna clase de impureza o de avaricia, porque eso no es propio del pueblo santo de Dios.

⁴ Tampoco debe haber palabras indecentes, conversaciones necias ni chistes groseros, todo lo cual está fuera de lugar; más bien, den gracias a Dios.

⁵ Pues pueden estar seguros de que ninguna persona inmoral, impura o avara (que es una forma de idolatría) tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶ Que nadie los engañe con palabras vacías, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los desobedientes.

⁷ Por lo tanto, no se hagan cómplices de ellos.

⁸ Porque ustedes antes eran oscuridad, pero ahora son luz en el Señor. Vivan como hijos de luz

⁹ (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad),

¹⁰ y comprueben lo que agrada al Señor.

¹¹ No tengan nada que ver con las obras infructuosas de la oscuridad, sino más bien denúncienlas.

¹² Porque da vergüenza aun mencionar lo que ellos hacen en secreto.

¹³ Pero todo lo que es puesto al descubierto por la luz queda al descubierto, porque la luz es lo que hace que todo sea visible.

¹⁴ Por eso se dice: “Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo”.

¹⁵ Por lo tanto, tengan mucho cuidado de cómo viven. No vivan como necios, sino como sabios,

¹⁶ aprovechando al máximo cada oportunidad, porque los días son malos.

¹⁷ Así que no sean imprudentes, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸ No se emborrachen con vino, porque eso lleva al desenfreno. Más bien, llénense del Espíritu,

¹⁹ hablándose unos a otros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor de todo corazón,

²⁰ dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²¹ Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo.

²² Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor.

²³ Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo.

²⁴ Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo.

²⁵ Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y dio su vida por ella

²⁶ para hacerla santa. Él la purificó lavándola con agua mediante la palabra,

²⁷ para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable.

²⁸ Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo.

²⁹ Nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; más bien, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia,

³⁰ porque somos miembros de su cuerpo.

³¹ “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos llegarán a ser un solo cuerpo”.

³² Este es un misterio muy profundo, pero me refiero a Cristo y a la iglesia.

³³ En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo, y que la esposa respete a su esposo.

6

¹ Hijos, obedezcan en el Señor a sus padres, porque esto es lo justo.

² “Honra a tu padre y a tu madre”, que es el primer mandamiento que va acompañado de una promesa:

³ “para que te vaya bien y disfrutes de una larga vida en la tierra”.

⁴ Padres, no hagan enojar a sus hijos, sino críenlos según la disciplina y la instrucción del Señor.

⁵ Esclavos, obedezcan a sus amos terrenales con profundo respeto y temor. Sirvanlos con sinceridad de corazón, como si estuvieran sirviendo a Cristo.

⁶ No lo hagan solo cuando los estén mirando, como los que quieren ganarse el favor humano, sino como esclavos de Cristo, haciendo de todo corazón la voluntad de Dios.

⁷ Sirvan de buena gana, como si estuvieran sirviendo al Señor y no a los hombres,

⁸ sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho, ya sea esclavo o sea libre.

⁹ Y ustedes, amos, traten a sus esclavos de la misma manera. Dejen de amenazarlos, porque saben que el Señor de ellos, que es también el de ustedes, está en el cielo, y él no muestra favoritismo.

¹⁰ Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor.

¹¹ Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo.

¹² Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales.

¹³ Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza.

¹⁴ Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de la justicia,

¹⁵ y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz.

¹⁶ Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno.

¹⁷ Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.

¹⁸ Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos.

¹⁹ Oren también por mí, para que, cada vez que hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio,

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame con valentía, como debo hacerlo.

²¹ Tíquico, nuestro querido hermano y fiel servidor en el Señor, les contará todo, para que ustedes también sepan cómo estoy y qué estoy haciendo.

²² Lo envió a ustedes precisamente para esto, para que sepan cómo nos va y para que les dé ánimo.

²³ Que la paz, el amor y la fe de Dios el Padre y del Señor Jesucristo estén con los hermanos.

²⁴ Que la gracia de Dios sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor inalterable. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

¹ Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en la ciudad de Filipos, junto con los obispos y los diáconos:

² Que la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo estén con ustedes.

³ Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes.

⁴ En todas mis oraciones, siempre ruego con alegría por todos ustedes,

⁵ por su participación en el anuncio del evangelio desde el primer día hasta ahora.

⁶ Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús.

⁷ Es justo que yo piense así de todos ustedes, porque los llevo en mi corazón; ya que, tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia de Dios.

⁸ Dios es mi testigo de cuánto los amo a todos con el tierno amor de Cristo Jesús.

⁹ Y esto es lo que pido en oración: que el amor de ustedes abunde cada vez más en conocimiento y en buen juicio,

¹⁰ para que aprueben lo que es mejor. Así serán puros e irreprochables para el día de Cristo,

¹¹ llenos del fruto de justicia que se produce por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

¹² Quiero que sepan, hermanos, que las cosas que me han sucedido en realidad han servido para el avance del evangelio.

¹³ Como resultado, se ha hecho evidente a toda la guardia del palacio y a todos los demás que estoy preso por causa de Cristo.

¹⁴ Además, al ver mis cadenas, la mayoría de los hermanos han cobrado confianza en el Señor y se atreven mucho más a predicar la palabra de Dios sin temor.

¹⁵ Es cierto que algunos predicán a Cristo por envidia y rivalidad, pero otros lo hacen con buenas intenciones.

¹⁶ Estos últimos lo hacen por amor, sabiendo que he sido designado para la defensa del evangelio.

¹⁷ Los otros anuncian a Cristo por ambición egoísta, no con sinceridad, pensando que así pueden causarme más aflicción mientras estoy preso.

¹⁸ Pero, ¿qué importa? Lo importante es que, de un modo u otro, ya sea con falsas intenciones o con sinceridad, Cristo es anunciado. ¡Y de esto me alegro, y me seguiré alegrando!

¹⁹ Porque sé que, gracias a las oraciones de ustedes y a la ayuda del Espíritu de Jesucristo, todo esto resultará en mi liberación.

²⁰ Mi ardiente anhelo y esperanza es que en nada seré avergonzado, sino que con toda valentía, tanto ahora como siempre, Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea por mi vida o por mi muerte.

²¹ Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia.

²² Pero si el seguir viviendo en este cuerpo representa para mí un trabajo fructífero, entonces no sé qué escoger.

²³ Me encuentro en un dilema: tengo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴ pero, por el bien de ustedes, es más necesario que me quede en este cuerpo.

²⁵ Convencido de esto, sé que me quedaré y que continuaré con todos ustedes, para contribuir a su progreso y alegría en la fe.

²⁶ Así, su motivo de orgullo en Cristo Jesús abundará por causa mía, cuando yo esté de nuevo con ustedes.

²⁷ Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo. De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente, reciba noticias de ustedes, sabré que se mantienen firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio,

²⁸ sin dejarse intimidar en nada por sus adversarios. Para ellos, esto es una clara señal de su destrucción, pero para ustedes es señal de su salvación, y esto proviene de Dios.

²⁹ Porque a ustedes se les ha concedido el privilegio, no solo de creer en Cristo, sino también de sufrir por él.

³⁰ Ustedes están pasando por la misma lucha que vieron en mí, y que ahora escuchan que sigo teniendo.

2

¹ Por tanto, si sienten algún ánimo en Cristo, si hay algún consuelo en su amor, si hay alguna comunión en el Espíritu, si hay alguna ternura y compasión,

² colmen mi alegría teniendo un mismo pensar, un mismo amor, unidos en alma y propósito.

³ No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, considerando cada uno a los demás como superiores a sí mismo.

⁴ Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros.

⁵ Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús:

⁶ Él, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse.

⁷ Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.

⁸ Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!

⁹ Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre,

¹⁰ para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,

¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.

¹² Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre, no solo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, lleven a cabo su salvación con profundo respeto y temor.

¹³ Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer, para que se cumpla su buena voluntad.

¹⁴ Hagan todo sin quejas ni discusiones,

¹⁵ para que sean intachables y puros, hijos de Dios sin culpa en medio de una generación torcida y perversa. En ella ustedes brillan como estrellas en el mundo,

¹⁶ manteniendo en alto la palabra de vida. Así, en el día de Cristo me sentiré orgulloso de no haber corrido ni trabajado en vano.

¹⁷ Y aunque mi vida sea derramada como ofrenda sobre el sacrificio y el servicio que provienen de la fe de ustedes, me alegro y comparto mi alegría con todos ustedes.

¹⁸ De igual manera, también ustedes deben alegrarse y compartir su alegría conmigo.

¹⁹ Confío en el Señor Jesús que pronto podré enviarles a Timoteo, para que yo también me anime al recibir noticias suyas.

²⁰ No tengo a nadie más que comparta mis mismos sentimientos y que se preocupe tan sinceramente por el bienestar de ustedes.

²¹ Porque todos buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo.

²² Pero ustedes conocen bien la probada virtud de Timoteo, que ha servido a mi lado en la obra del evangelio, como un hijo junto a su padre.

²³ Por eso espero enviarlo tan pronto como vea cómo se resuelven mis asuntos.

²⁴ Y confío en el Señor en que yo mismo podré ir a verlos pronto.

²⁵ Sin embargo, consideré necesario enviarles de vuelta a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de lucha, quien es también el mensajero de ustedes para atender a mis necesidades.

²⁶ Él los extrañaba mucho a todos, y estaba muy angustiado porque ustedes se enteraron de que se había enfermado.

²⁷ Y es verdad que estuvo enfermo y a punto de morir; pero Dios se compadeció de él, y no solo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera una tristeza sobre otra.

²⁸ Por eso lo envió con tanta urgencia, para que al verlo de nuevo ustedes se alegren, y yo pueda estar menos triste.

²⁹ Recíbanlo, pues, en el Señor con mucha alegría, y honren a los que son como él;

³⁰ porque estuvo a punto de morir por la obra de Cristo, arriesgando su vida para suplir la ayuda que ustedes no podían brindarme en persona.

3

¹ Por último, hermanos míos, ¡alégrense en el Señor! A mí no me molesta volver a escribirles las mismas cosas, y a ustedes les da seguridad.

² Cuídense de esos perros, cuídense de esos que hacen el mal, cuídense de los que mutilan el cuerpo.

³ Porque la verdadera circuncisión somos nosotros, los que adoramos a Dios por medio de su Espíritu, los que nos enorgullecemos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en esfuerzos humanos.

⁴ Yo mismo tengo motivos para confiar en esos esfuerzos. Si alguien piensa que tiene motivos para confiar en esfuerzos humanos, yo tengo más:

⁵ fui circuncidado al octavo día, soy del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de pura cepa; en cuanto a la interpretación de la ley, fariseo;

⁶ en cuanto al celo religioso, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la ley, fui irreprochable.

⁷ Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo.

⁸ Es más, todo lo considero pérdida frente a la excelencia de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él he perdido todo y lo considero basura, con tal de ganar a Cristo

⁹ y ser hallado en él. No busco tener una justicia propia que provenga de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe.

¹⁰ Lo que quiero es conocer a Cristo, experimentar el poder de su resurrección, participar de sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte,

¹¹ con la esperanza de alcanzar de alguna manera la resurrección de entre los muertos.

¹² No es que ya lo haya conseguido, ni que ya sea perfecto, sino que sigo adelante, para ver si alcanzo aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí.

¹³ Hermanos, no considero haber llegado ya a la meta, pero esto sí hago: me olvido de lo que queda atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está adelante,

¹⁴ y sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su supremo llamamiento en Cristo Jesús.

¹⁵ Así que todos los que hemos alcanzado la madurez debemos pensar de esta manera. Y si en algo ustedes piensan diferente, Dios les hará ver esto también.

¹⁶ En todo caso, vivamos de acuerdo con lo que ya hemos alcanzado.

¹⁷ Hermanos, sigan todos mi ejemplo, y fíjense en los que viven según el modelo que les hemos dado.

¹⁸ Porque, como les he dicho muchas veces, y ahora se lo repito con lágrimas, hay muchos que viven como enemigos de la cruz de Cristo.

¹⁹ El destino de ellos es la destrucción, su dios son sus propios apetitos, se enorgullecen de lo que debería darles vergüenza, y solo piensan en las cosas de este mundo.

²⁰ En cambio, nuestra ciudadanía está en el cielo, de donde esperamos con ansias a un Salvador, el Señor Jesucristo.

²¹ Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso, mediante el poder con el que es capaz de someter a sí mismo todas las cosas.

4

¹ Por lo tanto, mis queridos hermanos, a quienes tanto extraño, ustedes que son mi alegría y mi corona, manténganse firmes en el Señor de esta manera, mis amados.

² Le ruego a Evodia y también a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor.

³ Y a ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que ayudes a estas mujeres, porque ellas lucharon a mi lado en la proclamación del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.

⁴ ¡Alégrense siempre en el Señor! Insisto: ¡Alégrense!

⁵ Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca.

⁶ No se angustien por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

⁷ Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

⁸ Por último, hermanos, consideren bien todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es digno de admiración, en fin, todo lo que sea excelente o merezca elogio.

⁹ Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, y lo que han visto en mí, y el Dios de paz estará con ustedes.

¹⁰ Me alegré muchísimo en el Señor de que por fin han revivido su cuidado por mí; de hecho, sí se preocupaban, pero les faltaba la oportunidad de demostrarlo.

¹¹ No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre.

¹² Sé lo que es vivir en la pobreza, y sé lo que es vivir en la abundancia. He aprendido el secreto de ser feliz en cualquier situación, ya sea que esté bien alimentado o que tenga hambre, ya sea que tenga abundancia o que pase necesidad.

¹³ Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴ Sin embargo, hicieron bien en compartir conmigo en mis dificultades.

¹⁵ Ustedes mismos saben, filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en este asunto de dar y recibir, excepto ustedes.

¹⁶ Porque incluso cuando estaba en Tesalónica, me enviaron ayuda para mis necesidades en más de una ocasión.

¹⁷ No es que yo ande buscando donativos; lo que busco es que aumenten los frutos en la cuenta de ustedes.

¹⁸ Ya he recibido todo lo necesario y hasta me sobra. Estoy muy bien abastecido con lo que ustedes me enviaron por medio de Epafrodito; es una ofrenda de olor fragante, un sacrificio aceptable y agradable a Dios.

¹⁹ Y mi Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a sus gloriosas riquezas en Cristo Jesús.

²⁰ A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²¹ Saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les mandan saludos.

²² Todos los santos les mandan saludos, especialmente los de la casa del emperador.

²³ Que la gracia del Señor Jesucristo sea con el espíritu de todos ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses

¹ Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano,
² a los santos y fieles hermanos en Cristo de Colosas: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Damos gracias a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por ustedes,

⁴ al haber oído de su fe en Cristo Jesús y del amor que tienen hacia todos los santos,
⁵ a causa de la esperanza que les está reservada en los cielos, de la cual han oído antes en la palabra de la verdad del evangelio

⁶ que les ha llegado. Así como está en todo el mundo y da fruto y crece, como lo hace también en ustedes, desde el día en que oyeron y conocieron la gracia de Dios en la verdad,

⁷ así como lo aprendieron de Epafras, nuestro amado compañero de servicio, que es un fiel servidor de Cristo a favor de ustedes,

⁸ quien también nos declaró su amor en el Espíritu.

⁹ Por esta razón, nosotros también, desde el día en que oímos esto, no cesamos de orar y de pedir por ustedes, para que sean llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espirituales,

¹⁰ a fin de que vivan de una manera digna del Señor, para agradarle en todo, llevando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios,

¹¹ fortalecidos con todo poder según el poder de su gloria, para toda resistencia y perseverancia con alegría,

¹² dando gracias al Padre, que nos hizo aptos para ser partícipes de la herencia de los santos en la luz,

¹³ que nos libró del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,

¹⁴ en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pecados.

¹⁵ Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

¹⁶ Porque por él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo ha sido creado por medio de él y para él.

¹⁷ Él es antes de todas las cosas, y en él se mantienen todas las cosas.

¹⁸ Él es la cabeza del cuerpo, la iglesia, que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia.

¹⁹ Porque toda la plenitud se complació en habitar en él,

²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

²¹ Ustedes, que en tiempos pasados estaban alejados y eran enemigos en su mente por sus malas acciones,

²² sin embargo, ahora los ha reconciliado en el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentarlos santos, sin defecto e irreprochables ante él,

²³ si es que permanecen en la fe, cimentados y firmes, y no se apartan de la esperanza del evangelio que han oído, que se proclama en toda la creación bajo el cielo, del cual yo, Pablo, fui hecho servidor.

²⁴ Ahora me regocijo en mis sufrimientos por causa de ustedes, y lleno por mi parte lo que falta de las aflicciones de Cristo en mi carne por causa de su cuerpo, que es la iglesia,

²⁵ de la cual fui hecho siervo según la administración de Dios que me fue dada para con ustedes para cumplir la palabra de Dios,

²⁶ el misterio que ha estado oculto por siglos y generaciones. Pero ahora ha sido revelado a sus santos,

²⁷ a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en ustedes, la esperanza de la gloria.

²⁸ Nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús;

²⁹ para lo cual también trabajo, esforzándome según su obra, que actúa poderosamente en mí.

2

¹ Porque quiero que sepan lo mucho que luché por ustedes y por los de Laodicea, y por todos los que no han visto mi rostro en la carne;

² para que sus corazones sean consolados, estando unidos en el amor, y obteniendo todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, a fin de que conozcan el misterio de Dios, tanto del Padre como de Cristo,

³ en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴ Ahora bien, digo esto para que nadie los engañe con palabras persuasivas.

⁵ Porque aunque estoy ausente en la carne, estoy con ustedes en el espíritu, alegrándome y viendo su orden y la firmeza de su fe en Cristo.

⁶ Así pues, de la misma manera que recibieron a Cristo Jesús, el Señor, anden en él,

⁷ arraigados y edificados en él, y confirmados en la fe, tal como han sido enseñados, abundando en ella con acción de gracias.

⁸ Tengan cuidado de no dejar que nadie los engañe con su filosofía y vanas sutilezas, según la tradición de los hombres, según los espíritus elementales del mundo, y no según Cristo.

⁹ Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

¹⁰ y en él ustedes están completos, quien es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹ En él también fueron circuncidados con una circuncisión no hecha a mano, despojándose del cuerpo de los pecados de la carne, en la circuncisión de Cristo,

¹² habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual también fueron resucitados con él mediante la fe en la acción de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.

¹³ Ustedes estaban muertos por sus delitos y por la incircuncisión de su carne. Él les dio vida junto con él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos,

¹⁴ borrando el acta de los decretos que había contra nosotros. La ha quitado de en medio, clavándola en la cruz.

¹⁵ Habiendo despojado a los principados y a las potestades, los exhibió abiertamente, triunfando sobre ellos en ella.

¹⁶ Nadie, pues, los juzgue en el comer o en el beber, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo,

¹⁷ que son sombra de lo que ha de venir; pero la realidad es de Cristo.

¹⁸ Que nadie les quite su premio humillándose a sí mismo y adorando a los ángeles, basándose en visiones, envanecido por su mente carnal,

¹⁹ y sin aferrarse firmemente a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, abastecido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

²⁰ Si han muerto con Cristo a los espíritus elementales del mundo, ¿por qué, como si vivieran en el mundo, se someten a ordenanzas como

²¹ “no tomes, ni pruebes, ni toques”

²² (cosas que todas perecen con el uso), según los mandamientos y doctrinas de los hombres?

²³ Estas cosas, en efecto, tienen apariencia de sabiduría en la religiosidad autoimpuesta, en la falsa humildad y en el trato severo del cuerpo, pero no tienen ningún valor contra los deseos de la carne.

3

¹ Si, pues, han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

² Pongan la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³ Porque han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴ Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces también ustedes se manifestarán con él en la gloria.

⁵ Hagan morir, pues, lo terrenal en ustedes: la inmoralidad sexual, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría.

⁶ Por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷ En otro tiempo también anduvieron en ellas, cuando vivían en ellas,

⁸ pero ahora dejen también ustedes todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia y palabras vergonzosas de su boca.

⁹ No se mientan los unos a los otros, ya que se han despojado del viejo hombre con sus obras,

¹⁰ y se han revestido del nuevo, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de su Creador,

¹¹ donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos.

¹² Vístanse, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de un corazón compasivo, de bondad, humildad, mansedumbre y paciencia;

¹³ soportándose los unos a los otros y perdonándose mutuamente, si alguno tiene queja contra otro; así como Cristo los perdonó, háganlo también ustedes.

¹⁴ Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto.

¹⁵ Y que la paz de Dios gobierne en sus corazones, a la que también fueron llamados en un solo cuerpo; y sean agradecidos.

¹⁶ Que la palabra de Cristo habite en abundancia en ustedes, enseñándose y amonestándose unos a otros con toda sabiduría, cantando con gracia en sus corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales.

¹⁷ Todo lo que hagan, de palabra o de obra, háganlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸ Esposas, estén sujetas a sus esposos, como conviene en el Señor.

¹⁹ Esposos, amen a sus esposas y no se amarguen con ellas.

²⁰ Hijos, obedezcan a sus padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹ Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desanimen.

²² Siervos, obedezcan en todo a sus amos terrenales, no sirviendo solo cuando los miran, para agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios.

²³ Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres,

²⁴ sabiendo que del Señor recibirán la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor sirven.

²⁵ Pero el que hace lo malo, recibirá el pago de lo malo que ha hecho, y no hay favoritismo.

4

¹ Amos, den a sus siervos lo que es justo y equitativo, sabiendo que también ustedes tienen un Amo en el cielo.

² Perseveren en la oración, velando en ella con acción de gracias,

³ orando juntos también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, para hablar del misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

⁴ a fin de darlo a conocer como debo hablar.

⁵ Condúzcanse con sabiduría hacia los de afuera, aprovechando bien el tiempo.

⁶ Que su conversación sea siempre con gracia, sazónada con sal, para que sepan cómo deben responder a cada uno.

⁷ Todos mis asuntos les serán dados a conocer por Tíquico, hermano amado, fiel servidor y compañero de trabajo en el Señor.

⁸ Lo envió a ustedes con este mismo propósito, para que conozca las circunstancias de ustedes y consuele sus corazones,

⁹ junto con Onésimo, hermano fiel y amado, que es uno de ustedes. Ellos les darán a conocer todo lo que ocurre aquí.

¹⁰ Los saludan Aristarco, mi compañero de prisiones, y Marcos, el primo de Bernabé (acerca de quien recibieron instrucciones: “si va a visitarlos, recíbanlo”),

¹¹ y Jesús, llamado Justo. Estos son mis únicos compañeros de trabajo por el Reino de Dios que son de la circuncisión, hombres que han sido un consuelo para mí.

¹² Los saluda Epafras, que es uno de ustedes, siervo de Cristo, rogando siempre fervientemente por ustedes en sus oraciones, para que estén firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios.

¹³ Porque doy testimonio de que él tiene gran celo por ustedes, por los de Laodicea y por los de Hierápolis.

¹⁴ Los saludan Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵ Saluden a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa.

¹⁶ Cuando esta carta sea leída entre ustedes, hagan que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que ustedes también lean la de Laodicea.

¹⁷ Díganle a Arquipo: “Cuida el ministerio que has recibido en el Señor, para que lo cumplas”.

¹⁸ Yo, Pablo, escribo este saludo con mi propia mano. Recuerden mis prisiones. Que la gracia sea con ustedes. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

² Damos siempre gracias a Dios por todos ustedes, mencionándolos en nuestras oraciones,

³ recordando sin cesar su obra de fe, su trabajo de amor y su perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo, delante de nuestro Dios y Padre.

⁴ Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes son elegidos,

⁵ porque nuestro evangelio les llegó no sólo en palabras, sino también con poder, con el Espíritu Santo y con profunda convicción. Bien saben cómo nos portamos entre ustedes buscando su propio bien.

⁶ Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de mucha aflicción, con la alegría que da el Espíritu Santo,

⁷ de modo que llegaron a ser un ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya.

⁸ Porque partiendo de ustedes se ha proclamado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que por todas partes se ha extendido la fe que tienen hacia Dios, de modo que no tenemos necesidad de decir nada.

⁹ Porque ellos mismos cuentan de nosotros cómo nos recibieron, y cómo ustedes se apartaron de los ídolos para volver a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰ y para esperar del cielo a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

2

¹ Porque ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra visita a ustedes no fue en vano.

² Al contrario, aunque antes habíamos sufrido y fuimos maltratados en Filipos, como ya saben, tuvimos el valor en nuestro Dios para anunciarles el evangelio de Dios en medio de mucha oposición.

³ Porque nuestra exhortación no se basa en el error, ni en la impureza, ni en el engaño.

⁴ Sino que, así como Dios nos ha aprobado para confiarnos el evangelio, así hablamos; no para agradar a los hombres, sino a Dios, que pone a prueba nuestros corazones.

⁵ Porque, como saben, nunca usamos palabras de adulación, ni nos encubrimos con avaricia (Dios es testigo de ello),

⁶ ni buscamos la gloria de los hombres (ni de ustedes ni de otros), aunque como apóstoles de Cristo teníamos el derecho de imponer nuestra autoridad.

⁷ Más bien, fuimos tiernos entre ustedes, como una madre que cría y cuida con ternura a sus propios hijos.

⁸ Sintiendo tanto afecto por ustedes, nos agradó compartirles no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, porque ustedes habían llegado a sernos muy queridos.

⁹ Porque se acuerdan, hermanos, de nuestros trabajos y fatigas; de cómo, trabajando de día y de noche para no ser una carga para ninguno de ustedes, les predicamos el evangelio de Dios.

¹⁰ Ustedes son testigos, y Dios también, de lo santa, justa e intachablemente que nos comportamos con ustedes los creyentes.

¹¹ Como bien saben, a cada uno de ustedes lo exhortábamos, lo consolábamos y le rogábamos, como hace un padre con sus propios hijos,

¹² para que vivieran de una manera digna de Dios, que los llama a su Reino y a su gloria.

¹³ Por esta razón, también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, porque cuando recibieron la palabra del mensaje de Dios, la aceptaron no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, que también actúa en ustedes los que creen.

¹⁴ Porque ustedes, hermanos, llegaron a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues ustedes también sufrieron a manos de sus propios compatriotas las mismas cosas que ellos padecieron de parte de los judíos,

¹⁵ los cuales mataron al Señor Jesús y a los profetas, y a nosotros nos expulsaron. Ellos no agradan a Dios y están en contra de todos los hombres,

¹⁶ impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven, colmando así siempre la medida de sus pecados. Pero la ira de Dios ha venido sobre ellos hasta el extremo.

¹⁷ Pero nosotros, hermanos, habiendo estado separados de ustedes por un corto tiempo (en persona, pero no en el corazón), sentimos un deseo inmenso de verlos, y nos esforzamos mucho por hacerlo.

¹⁸ Porque queríamos ir a verlos (de hecho, yo, Pablo, lo intenté una y otra vez), pero Satanás nos lo impidió.

¹⁹ Pues, ¿cuál es nuestra esperanza, o alegría, o corona de la cual nos enorgullecamos delante de nuestro Señor Jesús en su venida? ¿No lo son precisamente ustedes?

²⁰ ¡Claro que sí! Ustedes son nuestra gloria y nuestra alegría.

3

¹ Por eso, no pudiendo soportar más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas, ² y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y servidor de Dios en el evangelio de Cristo, para que los afirmara y los consolara en su fe,

³ a fin de que nadie se desanimara por estas aflicciones. Porque ustedes saben que para esto fuimos destinados.

⁴ Porque en verdad, cuando estábamos con ustedes, les advertimos de antemano que íbamos a sufrir aflicciones, lo cual sucedió, como bien saben.

⁵ Por esta razón, yo también, cuando ya no pude soportar más, envié a Timoteo para informarme de su fe, por temor a que el tentador los hubiera tentado de alguna manera, y nuestro trabajo hubiera sido en vano.

⁶ Pero ahora Timoteo acaba de regresar de estar con ustedes, y nos ha traído las buenas noticias de su fe y de su amor, y de que siempre tienen un buen recuerdo de nosotros, deseando vernos, así como nosotros también deseamos verlos.

⁷ Por esto, hermanos, en medio de todas nuestras angustias y aflicciones recibimos consuelo por causa de ustedes y de su fe.

⁸ Porque ahora nosotros volvemos a vivir, si ustedes se mantienen firmes en el Señor.

⁹ ¿Qué acción de gracias podemos dar a Dios por ustedes, por toda la alegría con que nos regocijamos por su causa delante de nuestro Dios?

¹⁰ Oramos fervientemente de noche y de día para poder verlos en persona y completar lo que falta a la fe de ustedes.

¹¹ Que el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesús, dirijan nuestro camino hacia ustedes.

¹² Que el Señor los haga crecer y abundar en el amor de unos para con otros y para con todos, así como también nosotros lo hacemos para con ustedes,

¹³ a fin de que él fortalezca sus corazones, para que sean irreprochables en santidad delante de nuestro Dios y Padre en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

4

¹ Por último, hermanos, les rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que así como recibieron de nosotros cómo deben andar y agradar a Dios, abunden más y más.

² Porque ya saben qué instrucciones les hemos dado por medio del Señor Jesús.

³ Porque esta es la voluntad de Dios: su santificación, que se abstengan de la inmoralidad sexual,

⁴ que cada uno de ustedes sepa dominar su propio cuerpo en santificación y honor,

⁵ no en pasiones desordenadas, como los gentiles que no conocen a Dios,

⁶ que nadie se aproveche ni agravie a un hermano o hermana en este asunto; porque el Señor es vengador en todas estas cosas, como también les advertimos y testificamos.

⁷ Porque Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santificación.

⁸ Por tanto, el que rechaza esto no rechaza al hombre, sino a Dios, que también les ha dado su Espíritu Santo.

⁹ Pero en cuanto al amor fraternal, no tienen necesidad de que se les escriba.

Porque ustedes mismos han sido enseñados por Dios a amarse los unos a los otros,

¹⁰ pues de hecho lo hacen con todos los hermanos que hay en toda Macedonia. Pero les exhortamos, hermanos, a que abunden cada vez más;

¹¹ y a que se propongan llevar una vida tranquila, ocupándose de sus propios asuntos y trabajando con sus propias manos, tal como les hemos instruido,

¹² para que se conduzcan debidamente con los de afuera y no tengan necesidad de nada.

¹³ Pero no queremos que ignoren, hermanos, acerca de los que han dormido, para que no se entristezcan como los demás, que no tienen esperanza.

¹⁴ Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, también Dios traerá consigo a los que durmieron en Jesús.

¹⁵ Porque esto les decimos por la palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos, los que quedamos hasta la venida del Señor, de ningún modo precederemos a los que han dormido.

¹⁶ Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito, con la voz del arcángel y con la trompeta de Dios. Los muertos en Cristo resucitarán primero,

¹⁷ y luego nosotros, los que quedemos vivos, seremos arrebatados con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre.

¹⁸ Por eso, consuélense unos a otros con estas palabras.

5

¹ Pero en cuanto a los tiempos y las ocasiones, hermanos, no tienen necesidad de que se les escriba nada.

² Porque ustedes mismos saben bien que el día del Señor viene como un ladrón en la noche.

³ Porque cuando digan: “Paz y seguridad”, entonces vendrá sobre ellos una destrucción repentina, como los dolores de parto de una mujer embarazada. Entonces no podrán escapar de ninguna manera.

⁴ Pero ustedes, hermanos, no están en las tinieblas, para que el día los sorprenda como un ladrón.

⁵ Todos ustedes son hijos de la luz e hijos del día. No pertenecemos a la noche ni a las tinieblas,

⁶ así que no durmamos, como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷ Porque los que duermen, duermen de noche; y los que se emborrachan, se emborrachan de noche.

⁸ Pero ya que nosotros pertenecemos al día, seamos sobrios, poniéndonos la coraza de la fe y del amor, y por casco, la esperanza de la salvación.

⁹ Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a alcanzar la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁰ quien murió por nosotros, para que, ya sea que estemos despiertos o durmiendo, vivamos junto con él.

¹¹ Por lo tanto, exhortense unos a otros, y edifíquense mutuamente, como ya lo hacen.

¹² Les rogamos, hermanos, que reconozcan a los que trabajan entre ustedes, y los presiden en el Señor y los amonestan,

¹³ y que los respeten y honren con amor por su trabajo.

Estén en paz entre ustedes.

¹⁴ Les exhortamos, hermanos: Amonesten a los indisciplinados; animen a los desanimados; apoyen a los débiles; sean pacientes con todos.

¹⁵ Procuren que nadie devuelva a otro mal por mal, sino que sigan siempre lo que es bueno para los unos y para los otros.

¹⁶ Alégrense siempre.

¹⁷ Oren sin cesar.

¹⁸ Den gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con ustedes en Cristo Jesús.

¹⁹ No apaguen el Espíritu.

²⁰ No desprecien las profecías.

²¹ Prueben todas las cosas y retengan firmemente lo que es bueno.

²² Absténganse de toda forma de maldad.

²³ Que el mismo Dios de la paz los santifique por completo. Que todo su espíritu, alma y cuerpo se conserven irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴ Fiel es el que los llama, el cual también lo hará.

²⁵ Hermanos, oren por nosotros.

²⁶ Saluden a todos los hermanos con un beso santo.

²⁷ Les ordeno solemnemente por el Señor que esta carta sea leída a todos los santos hermanos.

²⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

¹ Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

² Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

³ Estamos obligados a dar siempre gracias a Dios por ustedes, hermanos, como es justo, porque su fe crece grandemente, y el amor de todos y cada uno de ustedes abunda para con los demás,

⁴ de modo que nosotros mismos nos enorgullecemos de ustedes en las iglesias de Dios por su perseverancia y fe en todas sus persecuciones y en las aflicciones que soportan.

⁵ Esto es una señal evidente del justo juicio de Dios, a fin de que sean tenidos por dignos del Reino de Dios, por el cual también sufren.

⁶ Porque es justo delante de Dios pagar con aflicción a los que los afligen,

⁷ y darles alivio a ustedes, que están afligidos junto con nosotros, cuando el Señor Jesús se manifieste desde el cielo con sus poderosos ángeles en fuego ardiente,

⁸ castigando a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.

⁹ Ellos habrán de sufrir el castigo de la destrucción eterna, separados de la presencia del Señor y de la gloria de su poder,

¹⁰ cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser admirado entre todos los que han creído, porque nuestro testimonio a ustedes fue creído.

¹¹ Con este fin también oramos siempre por ustedes, para que nuestro Dios los tenga por dignos de su vocación, y cumpla con poder todo buen propósito y toda obra de fe,

¹² para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en ustedes, y ustedes en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

2

¹ Ahora bien, hermanos, en cuanto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con él, les pedimos

² que no se dejen sacudir fácilmente en su ánimo ni se alarmen, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si proviniera de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ya ha llegado.

³ Que nadie los engañe de ninguna manera. Porque no vendrá sin que antes ocurra la rebelión, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de destrucción.

⁴ Este se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto, de modo que se sienta en el templo de Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵ ¿No se acuerdan de que, cuando aún estaba con ustedes, les dije estas cosas?

⁶ Y ahora saben lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste.

⁷ Porque el misterio de la maldad ya está en acción. Solo que ahora hay uno que lo detiene, hasta que sea quitado de en medio.

⁸ Y entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor matará con el soplo de su boca y destruirá con el resplandor de su venida;

⁹ malvado cuya venida es por obra de Satanás, con gran poder, señales y maravillas engañosas,

¹⁰ y con todo engaño de maldad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹ Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

¹² a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

¹³ Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a ustedes, hermanos amados por el Señor, de que Dios los haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

¹⁴ a lo cual los llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ Así que, hermanos, manténganse firmes y conserven las tradiciones que les hemos enseñado, ya sea de palabra o por carta nuestra.

¹⁶ Y que el mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consuelo eterno y buena esperanza por gracia,

¹⁷ conforte sus corazones y los confirme en toda buena palabra y obra.

3

¹ Por último, hermanos, oren por nosotros, para que la palabra del Señor se extienda rápidamente y sea glorificada, así como sucedió entre ustedes,

² y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen fe.

³ Pero fiel es el Señor, que los afirmará y los protegerá del mal.

⁴ Y tenemos confianza respecto a ustedes en el Señor, en que hacen y harán lo que les hemos mandado.

⁵ Que el Señor dirija sus corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.

⁶ Pero les ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se aparten de todo hermano que ande desordenadamente y no según la tradición que recibieron de nosotros.

⁷ Porque ustedes mismos saben de qué manera deben imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre ustedes,

⁸ ni comimos de gratis el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga de día y de noche, para no ser una carga a ninguno de ustedes.

⁹ No porque no tuviéramos derecho, sino para darles en nosotros un ejemplo para que nos imitaran.

¹⁰ Porque también cuando estábamos con ustedes, les ordenábamos esto: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma".

¹¹ Porque oímos que algunos de entre ustedes andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino metiéndose en lo que no les importa.

¹² A los tales les mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando tranquilamente, coman su propio pan.

¹³ Pero ustedes, hermanos, no se cansen de hacer el bien.

¹⁴ Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, tomen nota de ese hombre y no se junten con él, para que se avergüence.

¹⁵ Sin embargo, no lo tengan por enemigo, sino amonéstelo como a hermano.

¹⁶ Y que el mismo Señor de paz les dé siempre paz en toda circunstancia. El Señor sea con todos ustedes.

¹⁷ El saludo es de mi propia mano, de Pablo, que es la marca en toda carta mía; así escribo.

¹⁸ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén.

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

² a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

³ Como te rogué cuando partí para Macedonia, quédate en Éfeso para que mandes a algunos que no enseñen una doctrina diferente,

⁴ ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que provocan disputas en lugar de promover la obra de Dios, que es por la fe.

⁵ El propósito de este mandamiento es el amor que nace de un corazón limpio, de una buena conciencia y de una fe sincera.

⁶ Al desviarse de estas cosas, algunos se han apartado hacia la vana palabrería,

⁷ queriendo ser maestros de la ley, sin entender ni lo que dicen ni lo que afirman con tanta seguridad.

⁸ Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente.

⁹ Reconocemos que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰ para los inmorales sexuales, para los que practican la homosexualidad, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cualquier otra cosa que se oponga a la sana doctrina,

¹¹ según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido encomendado.

¹² Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³ a pesar de que antes yo era blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, fui tratado con misericordia porque lo hice por ignorancia, en mi incredulidad.

¹⁴ Pero la gracia de nuestro Señor abundó mucho más, junto con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús.

¹⁵ Palabra fiel es esta, y digna de ser aceptada por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

¹⁶ Pero por esto mismo fui tratado con misericordia, para que en mí, el peor de los pecadores, Jesucristo mostrara toda su paciencia, para servir de ejemplo a los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷ Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸ Esta instrucción te encargo, hijo mío Timoteo, de acuerdo con las profecías que se hicieron antes acerca de ti, para que por medio de ellas pelees la buena batalla,

¹⁹ manteniendo la fe y una buena conciencia. Al rechazar esto, algunos han naufragado en cuanto a la fe,

²⁰ entre los cuales están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

2

¹ Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres;

² por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, con toda piedad y dignidad.

³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴ el cual quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad.

⁵ Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶ quien se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

⁷ Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo la verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

⁸ Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni discusiones.

⁹ Asimismo, que las mujeres se vistan con ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

¹⁰ sino con buenas obras, como corresponde a las mujeres que profesan reverencia a Dios.

¹¹ Que la mujer aprenda en silencio, con toda sumisión.

¹² Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer autoridad sobre el hombre, sino que guarde silencio.

¹³ Porque Adán fue formado primero, y después Eva.

¹⁴ Y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

¹⁵ Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en la fe, el amor y la santidad, con modestia.

3

¹ Palabra fiel es esta: Si alguno aspira al cargo de obispo, buena obra desea.

² Por lo tanto, el obispo debe ser intachable, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente, respetable, hospitalario, apto para enseñar;

³ no dado a la embriaguez, no violento, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, pacífico, no avaro;

⁴ que gobierne bien su propia casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad

⁵ (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶ no debe ser un recién convertido, no sea que se llene de orgullo y caiga en la misma condenación que el diablo.

⁷ También debe tener un buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en la trampa del diablo.

⁸ De la misma manera, los diáconos deben ser respetables, sin doblez de palabra, no dados a tomar mucho vino, ni codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹ que guarden el misterio de la fe con una conciencia limpia.

¹⁰ Y que estos también sean sometidos a prueba primero, y si son intachables, entonces que sirvan como diáconos.

¹¹ Las mujeres, de igual manera, deben ser respetables, no calumniadoras, sino sobrias y fieles en todo.

¹² Que los diáconos sean esposos de una sola mujer, y que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas.

¹³ Porque los que sirven bien como diáconos, ganan para sí un lugar de honor y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Te escribo estas cosas, esperando ir a verte pronto,

¹⁵ para que si me demoro, sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad.

¹⁶ Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne,
justificado en el Espíritu,
visto por los ángeles,
predicado a las naciones,
creído en el mundo,
recibido arriba en la gloria.

4

¹ Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a enseñanzas de demonios,

² por la hipocresía de mentirosos que tienen cauterizada la conciencia.

³ Prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que los creyentes y los que han conocido la verdad los reciban con acción de gracias.

⁴ Porque todo lo que Dios creó es bueno, y no se debe rechazar nada si se recibe con acción de gracias,

⁵ ya que se santifica por medio de la palabra de Dios y la oración.

⁶ Si instruyes a los hermanos en estas cosas, serás un buen servidor de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido.

⁷ Pero rechaza los cuentos profanos y de viejas. Más bien, ejercítate en la piedad.

⁸ Porque el ejercicio físico tiene algún valor, pero la piedad es útil para todo, ya que encierra promesa para la vida presente y para la venidera.

⁹ Esta es una palabra fiel y digna de ser aceptada por todos.

¹⁰ Por esto mismo nos esforzamos y sufrimos, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.

¹¹ Manda y enseña estas cosas.

¹² Que nadie te menosprecie por ser joven. Al contrario, sé un ejemplo para los creyentes en tu forma de hablar, en tu conducta, en amor, en fe y en pureza.

¹³ Mientras llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, a la exhortación y a la enseñanza.

¹⁴ No descuides el don que hay en ti, el cual te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos de los ancianos.

¹⁵ Sé diligente en estas cosas y dedícate por completo a ellas, para que tu avance sea evidente a todos.

¹⁶ Ten cuidado de ti mismo y de lo que enseñas. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5

¹ No reprendas con dureza al anciano, sino exhortalo como a un padre; a los jóvenes, trátalos como a hermanos;

² a las mujeres mayores, como a madres; y a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que realmente se han quedado solas.

⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que estos aprendan primero a cumplir con sus obligaciones familiares y a recompensar a sus padres, porque esto es agradable a los ojos de Dios.

⁵ La viuda desamparada, que se ha quedado realmente sola, pone su esperanza en Dios y persevera en súplicas y oraciones de noche y de día.

⁶ Pero la que se entrega a los placeres, aunque esté viva, está muerta.

⁷ Manda también estas cosas, para que sean intachables.

⁸ Porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

⁹ En la lista de las viudas solo debe ser inscrita la que no sea menor de sesenta años, que haya sido fiel a su esposo,

¹⁰ y que sea reconocida por sus buenas obras: si ha criado bien a sus hijos, si ha sido hospitalaria, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos y si se ha dedicado a toda clase de buenas obras.

¹¹ Pero no admitas a viudas más jóvenes, porque cuando sus pasiones las alejan de Cristo, quieren casarse,

¹² incurriendo así en condenación por haber roto su primer compromiso.

¹³ Además, se acostumbran a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solo se vuelven ociosas, sino también chismosas y entrometidas, hablando cosas que no deben.

¹⁴ Por eso quiero que las viudas jóvenes se casen, tengan hijos y administren su casa, para no dar al enemigo ninguna oportunidad de hablar mal.

¹⁵ Porque algunas ya se han descarriado para seguir a Satanás.

¹⁶ Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas en su familia, que las ayude, para que no se conviertan en una carga para la iglesia, y así la iglesia pueda ayudar a las que verdaderamente son viudas desamparadas.

¹⁷ Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza.

¹⁸ Porque la Escritura dice: "No le pondrás bozal al buey cuando trilla". Y también: **"El trabajador es digno de su salario."**

¹⁹ No admitas ninguna acusación contra un anciano, a menos que esté respaldada por dos o tres testigos.

²⁰ A los que pecan, repréndelos delante de todos, para que los demás también sientan temor.

²¹ Te ordeno solemnemente en la presencia de Dios, de Cristo Jesús y de los ángeles elegidos, que cumplas estas instrucciones sin prejuicios, sin mostrar favoritismo hacia nadie.

²² No te apresures a imponerle las manos a nadie, ni te hagas cómplice de los pecados ajenos. Mantente puro.

²³ Ya no bebas solo agua; toma un poco de vino por el bien de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴ Los pecados de algunos son evidentes y llegan al juicio antes que ellos, pero a otros los siguen después.

²⁵ De la misma manera, las buenas obras son evidentes; y las que no lo son, no pueden permanecer ocultas.

6

¹ Todos los que están bajo el yugo de la esclavitud deben considerar a sus propios amos como dignos de todo respeto, para que no se hable mal del nombre de Dios ni de nuestra enseñanza.

² Los que tienen amos creyentes no deben faltarles al respeto por el hecho de ser hermanos. Al contrario, deben servirles todavía mejor, porque los que se benefician de su servicio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.

³ Si alguien enseña falsas doctrinas y no se apega a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, ni a la enseñanza que promueve la piedad,

⁴ es un orgulloso que no entiende nada. Tiene una obsesión enfermiza por las discusiones y las peleas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, insultos, malas sospechas,

⁵ y constantes altercados entre personas de mente corrompida, que han perdido la verdad y piensan que la religión es un medio para obtener ganancias. Aléjate de ellos.

⁶ Claro que la piedad con contentamiento es una gran ganancia.

⁷ Porque nada trajimos a este mundo, y es evidente que nada nos podremos llevar.

⁸ Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso.

⁹ Pero los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos necios y dañinos, que hunden a las personas en la ruina y en la destrucción.

¹⁰ Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos dolores.

¹¹ Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto, y esmérate en seguir la justicia, la piedad, la fe, el amor, la constancia y la humildad.

¹² Pelea la buena batalla de la fe; haz tuya la vida eterna, a la cual fuiste llamado y por la cual hiciste una buena declaración de fe delante de muchos testigos.

¹³ Te ordeno delante de Dios, quien da vida a todas las cosas, y delante de Cristo Jesús, quien dio un buen testimonio ante Poncio Pilato,

¹⁴ que obedezcas este mandato y te mantengas sin mancha ni culpa hasta que aparezca nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵ A su debido tiempo, Dios llevará a cabo esta manifestación, él, que es el bendito y único Soberano, el Rey de reyes y Señor de señores.

¹⁶ Él es el único inmortal y vive en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver. ¡A él sea el honor y el poder eterno! Amén.

¹⁷ Mándale a los ricos de este mundo que no sean orgullosos, ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, quien nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos.

¹⁸ Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen.

¹⁹ De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro, para que puedan alcanzar la vida eterna.

²⁰ Timoteo, cuida bien lo que se te ha confiado. Evita las discusiones profanas e inútiles, y los argumentos de la falsa ciencia,

²¹ que algunos han profesado, desviándose así de la fe.

Que la gracia de Dios sea con ustedes. Amén.

Segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Cristo Jesús,

² a Timoteo, mi amado hijo: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Señor.

³ Doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia, igual que mis antepasados. Noche y día te recuerdo constantemente en mis oraciones,

⁴ y al acordarme de tus lágrimas, anhelo verte para llenarme de alegría.

⁵ Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y estoy convencido de que también habita en ti.

⁶ Por eso te recuerdo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos.

⁷ Porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

⁸ Por lo tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero. Al contrario, soporta conmigo los sufrimientos por el evangelio, sostenido por el poder de Dios.

⁹ Él nos salvó y nos llamó con un llamamiento santo, no por nuestras propias obras, sino por su propio propósito y por la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús desde antes de los tiempos eternos.

¹⁰ Esta gracia se ha manifestado ahora con la venida de nuestro Salvador Cristo Jesús, quien destruyó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.

¹¹ De este evangelio fui constituido predicador, apóstol y maestro a los gentiles.

¹² Por esta misma causa estoy sufriendo. Sin embargo, no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que él es poderoso para guardar lo que le he confiado hasta aquel día.

¹³ Sigue el ejemplo de las sanas palabras que me escuchaste, con la fe y el amor que tenemos en Cristo Jesús.

¹⁴ Cuida el buen depósito que se te ha confiado mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros.

¹⁵ Ya sabes que todos los de la provincia de Asia me abandonaron, entre ellos Figelo y Hermógenes.

¹⁶ Que el Señor le conceda misericordia a la familia de Onesíforo, porque muchas veces me animó y no se avergonzó de que yo estuviera preso.

¹⁷ Al contrario, cuando llegó a Roma, me buscó con mucho empeño hasta encontrarme.

¹⁸ (¡Que el Señor le conceda hallar misericordia de parte del Señor en aquel día!). Tú conoces muy bien todo lo que me ayudó en Éfeso.

2

¹ Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que tenemos en Cristo Jesús.

² Lo que me has escuchado decir delante de muchos testigos, encárgaselo a hombres de confianza que sean capaces de enseñar también a otros.

³ Comparte mis sufrimientos como un buen soldado de Cristo Jesús.

⁴ Ningún soldado en servicio activo se enreda en los asuntos de la vida civil, porque tiene que agradar a su oficial superior.

⁵ De igual manera, el atleta no recibe la corona de vencedor si no compite según las reglas.

⁶ El agricultor que trabaja duro tiene derecho a ser el primero en recibir su parte de la cosecha.

⁷ Piensa en lo que te digo, y el Señor te dará entendimiento en todo.

⁸ Acuérdate de Jesucristo, descendiente de David, quien fue resucitado de entre los muertos, conforme a mi evangelio.

⁹ Por anunciar este evangelio sufro penalidades, e incluso estoy encadenado como un criminal. ¡Pero la palabra de Dios no está encadenada!

¹⁰ Por eso soporto todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación que tenemos en Cristo Jesús, junto con la gloria eterna.

¹¹ Esta es una palabra fiel:

“Si hemos muerto con él,
también viviremos con él.

¹² Si soportamos las dificultades,
también reinaremos con él.

Si lo negamos,
él también nos negará.

¹³ Si somos infieles,
él sigue siendo fiel,
porque no puede negarse a sí mismo”.

¹⁴ Recuérdales estas cosas, y adviérteles delante del Señor que no se enreden en discusiones inútiles de palabras, que no sirven para nada y solo arruinan a quienes las escuchan.

¹⁵ Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como un obrero que no tiene de qué avergonzarse y que maneja correctamente la palabra de verdad.

¹⁶ Evita la palabrería inútil y profana, porque los que se dan a ella se alejan cada vez más de Dios,

¹⁷ y sus palabras se extenderán como la gangrena. Entre ellos están Himeneo y Fileto,

¹⁸ que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya ocurrió, y están destruyendo la fe de algunos.

¹⁹ A pesar de todo, el firme fundamento de Dios se mantiene intacto, sellado con esta inscripción: “El Señor conoce a los suyos”, y: “Que se aparte de la maldad todo el que invoca el nombre del Señor”.

²⁰ En una casa grande no solo hay vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro. Unos son para usos especiales y otros para usos comunes.

²¹ Si alguien se mantiene limpio de todo mal, será un vaso para uso honroso, santificado, útil para el Señor y preparado para toda buena obra.

²² Huye de las pasiones de la juventud y busca la justicia, la fe, el amor y la paz, junto con los que invocan al Señor con un corazón limpio.

²³ Rechaza las discusiones necias e ignorantes, pues sabes que terminan en pleitos.

²⁴ Un siervo del Señor no debe andar peleando, sino que debe ser amable con todos, capaz de enseñar y paciente.

²⁵ Debe corregir con humildad a los que se oponen, con la esperanza de que Dios les conceda arrepentirse para conocer la verdad,

²⁶ y así puedan reaccionar y escapar de la trampa del diablo, que los tiene cautivos para hacer su voluntad.

3

¹ También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos muy difíciles.

² Porque la gente será egoísta, amante del dinero, presumida, orgullosa, blasfema, desobediente a sus padres, malagradecida, no tendrá respeto por la religión,

³ no tendrá amor ni compasión, serán calumniadores, no tendrán dominio propio, serán crueles, enemigos de todo lo bueno,

⁴ traidores, impulsivos y llenos de soberbia. Amarán más el placer que a Dios;

⁵ tendrán apariencia de piedad, pero negarán su eficacia. Aléjate de esa clase de gente.

⁶ De ellos son los que se meten en las casas y engañan a mujeres débiles, cargadas de pecados y arrastradas por toda clase de malos deseos,

⁷ mujeres que siempre están aprendiendo, pero que nunca logran comprender la verdad.

⁸ Así como Janes y Jambres se opusieron a Moisés, de la misma manera estos hombres se oponen a la verdad. Son hombres de mente corrompida y fracasados en la fe.

⁹ Pero no llegarán muy lejos, porque su estupidez será evidente para todos, como les pasó a aquellos dos.

¹⁰ Pero tú has seguido de cerca mis enseñanzas, mi conducta, mis propósitos, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi constancia,

¹¹ mis persecuciones y mis sufrimientos. Sabes muy bien lo que me pasó en Antioquía, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecuciones soporté! Y de todas ellas me libró el Señor.

¹² Así mismo serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús.

¹³ Mientras tanto, los malvados y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴ Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes bien de quiénes lo aprendiste.

¹⁵ Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús.

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia,

¹⁷ a fin de que el siervo de Dios esté completamente capacitado para toda buena obra.

4

¹ Te ordeno solemnemente en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos en su venida y en su Reino:

² Predica la palabra; insiste a tiempo y a destiempo; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar.

³ Porque llegará el tiempo en que la gente no soportará la sana doctrina, sino que para complacer sus propios deseos, se rodearán de maestros que les digan lo que quieren oír.

⁴ Cerrarán sus oídos a la verdad y se volverán a los mitos.

⁵ Pero tú, mantén la calma en toda situación, soporta los sufrimientos, haz la obra de un evangelista y cumple bien tu ministerio.

⁶ Porque mi vida ya está siendo derramada como una ofrenda, y se acerca el momento de mi partida.

⁷ He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he mantenido la fe.

⁸ Por lo demás, me espera la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me entregará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que esperan con amor su venida.

⁹ Haz todo lo posible por venir a verme pronto,

¹⁰ porque Demas me ha abandonado por amor a este mundo, y se fue a Tesalónica. Crescente se fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

¹¹ Solo Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo, porque me es de gran ayuda en el ministerio.

¹² A Tíquico lo envié a Éfeso.

¹³ Cuando vengas, tráeme la capa que dejé en Troas en casa de Carpo; trae también los libros, y especialmente los pergaminos.

¹⁴ Alejandro, el herrero, me ha causado mucho daño. El Señor le pagará conforme a sus obras.

¹⁵ Ten cuidado con él, porque se ha opuesto ferozmente a nuestro mensaje.

¹⁶ En mi primera defensa nadie me respaldó, sino que todos me abandonaron. ¡Que no se les tome en cuenta!

¹⁷ Pero el Señor sí estuvo a mi lado y me dio fuerzas, para que por medio de mí el mensaje fuera proclamado con claridad y lo escucharan todos los gentiles. Así fui librado de la boca del león.

¹⁸ El Señor me librará de todo mal y me salvará para su Reino celestial. ¡A él sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

¹⁹ Saluda a Prisca y a Aquila, y a la familia de Onesíforo.

²⁰ Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé enfermo en Mileto.

²¹ Haz todo lo posible por venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²² El Señor esté con tu espíritu. Que la gracia sea con ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Tito

¹ Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, llamado para llevar a los elegidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad,

² con la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los tiempos,

³ y a su debido tiempo reveló su palabra mediante la predicación que se me confió por mandato de Dios nuestro Salvador;

⁴ a Tito, mi verdadero hijo en la fe que compartimos: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador.

⁵ Te dejé en Creta por esta razón: para que pusieras en orden lo que faltaba y nombraras ancianos en cada ciudad, tal como te ordené.

⁶ El anciano debe ser intachable, esposo de una sola mujer; sus hijos deben ser creyentes, y no estar acusados de mala conducta ni ser rebeldes.

⁷ Porque el obispo, como encargado de la obra de Dios, debe ser intachable: no arrogante, no de mal genio, no dado a la embriaguez, no violento ni codicioso de ganancias deshonestas.

⁸ Al contrario, debe ser hospitalario, amante del bien, sensato, justo, santo y disciplinado.

⁹ Debe apegarse a la palabra fiel, según la enseñanza recibida, para que también pueda animar a otros con la sana doctrina y convencer a los que se oponen.

¹⁰ Porque hay muchos rebeldes, charlatanes y engañadores, especialmente los que son de la circuncisión,

¹¹ a quienes es necesario taparles la boca; pues están arruinando familias enteras, enseñando cosas que no deben para obtener ganancias deshonestas.

¹² Uno de ellos, su propio profeta, dijo: "Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones perezosos".

¹³ Este testimonio es verdadero. Por eso, repréndelos con severidad, para que sean sanos en la fe,

¹⁴ y no presten atención a las fábulas judías ni a los mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵ Para los puros, todas las cosas son puras; pero para los corruptos e incrédulos no hay nada puro, porque tanto su mente como su conciencia están corrompidas.

¹⁶ Afirman conocer a Dios, pero con sus acciones lo niegan; son abominables, desobedientes e incapaces de hacer nada bueno.

2

¹ Pero tú, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

² A los hombres mayores, enséñales a ser sobrios, respetables, sensatos, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia.

³ Asimismo, a las mujeres mayores, a que se comporten con reverencia, que no sean calumniadoras ni esclavas del mucho vino, sino que enseñen lo bueno,

⁴ para que instruyan a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos,

⁵ a ser prudentes, puras, dedicadas a su hogar, bondadosas y sumisas a sus propios esposos, para que nadie hable mal de la palabra de Dios.

⁶ De la misma manera, anima a los jóvenes a ser sensatos.

⁷ En todo, sé tú mismo un ejemplo de buenas obras. Al enseñar, muestra integridad, seriedad,

⁸ y un mensaje sano e intachable, para que los que se oponen se avergüencen al no tener nada malo que decir de nosotros.

⁹ Exhorta a los siervos a que se sometan a sus propios amos, que traten de agradarles en todo, que no les respondan mal,

¹⁰ y que no les roben, sino que demuestren ser completamente confiables, para que en todo hagan lucir la doctrina de Dios nuestro Salvador.

¹¹ Porque la gracia de Dios se ha manifestado para traer salvación a todos los hombres,

¹² enseñándonos que, renunciando a la maldad y a los deseos mundanos, vivamos en este mundo con prudencia, justicia y devoción a Dios,

¹³ mientras aguardamos la bendita esperanza y la gloriosa manifestación de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

¹⁴ Él se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y purificar para sí mismo un pueblo que le pertenezca, dispuesto a hacer el bien.

¹⁵ Enseña estas cosas; anima y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

3

¹ Recuérdales a todos que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes y que estén siempre dispuestos a hacer el bien;

² que no hablen mal de nadie, que sean pacíficos y amables, mostrando humildad hacia todas las personas.

³ Porque también nosotros en otro tiempo éramos necios, desobedientes, engañados y esclavos de toda clase de pasiones y placeres. Vivíamos en malicia y envidia; éramos odiosos y nos odiábamos unos a otros.

⁴ Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor por la humanidad,

⁵ él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo,

⁶ el cual derramó sobre nosotros en abundancia por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

⁷ Así, habiendo sido justificados por su gracia, hemos llegado a ser herederos con la esperanza de tener vida eterna.

⁸ Palabra fiel es esta, y quiero que insistas con firmeza en estas cosas, para que los que han creído en Dios se esfuercen en hacer buenas obras. Estas cosas son excelentes y de gran beneficio para todos.

⁹ Pero evita las discusiones necias, las genealogías, los pleitos y las peleas por la ley, porque son inútiles y no sirven para nada.

¹⁰ Al que cause divisiones, adviértele una y otra vez; después de eso, evítalo,

¹¹ pues ya sabes que tal persona se ha descarriado y sus propios pecados la condenan.

¹² Cuando te envíe a Artemas o a Tíquico, haz todo lo posible por venir a verme a Nicópolis, porque he decidido pasar el invierno allí.

¹³ Ayuda en todo lo que puedas al abogado Zenas y a Apolos para su viaje, y asegúrate de que no les falte nada.

¹⁴ Que nuestra gente aprenda también a dedicarse a hacer buenas obras para atender las necesidades urgentes, para que no lleven una vida sin fruto.

¹⁵ Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. Que la gracia sea con todos ustedes. Amén.

La carta del Apóstol San Pablo a Filemón

¹ Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, nuestro amado compañero de trabajo,

² a la amada hermana Apia, a Arquipo, nuestro compañero de lucha, y a la iglesia que se reúne en tu casa:

³ Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Siempre doy gracias a mi Dios al recordarte en mis oraciones,

⁵ porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos.

⁶ Oro para que la comunión de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo lo bueno que hay en nosotros en Cristo Jesús.

⁷ Pues tenemos mucha alegría y consuelo por tu amor, hermano, ya que los corazones de los santos han sido reconfortados por medio de ti.

⁸ Por lo tanto, aunque en Cristo tengo la confianza suficiente para ordenarte lo que debes hacer,

⁹ prefiero rogártelo por amor. Yo, Pablo, siendo ya anciano y ahora, además, prisionero de Cristo Jesús,

¹⁰ te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones.

¹¹ En otro tiempo él te fue inútil, pero ahora nos es muy útil, tanto a ti como a mí.

¹² Te lo devuelvo; recíbelo, pues, como a mi propio corazón.

¹³ Yo hubiera querido retenerlo conmigo, para que me sirviera en tu lugar en mis prisiones por el evangelio;

¹⁴ pero no quise hacer nada sin tu consentimiento, para que tu favor no fuera por obligación, sino por tu propia voluntad.

¹⁵ Porque tal vez se separó de ti por un tiempo para que lo pudieras tener para siempre,

¹⁶ ya no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano amado. Lo es especialmente para mí, pero cuánto más lo será para ti, tanto en lo humano como en el Señor.

¹⁷ Así que, si me consideras tu compañero, recíbelo como a mí mismo.

¹⁸ Y si te ha perjudicado en algo o te debe algo, ponlo a mi cuenta.

¹⁹ Yo, Pablo, lo escribo con mi propia mano: yo te lo pagaré (por no mencionarte que tú mismo me debes la vida).

²⁰ Sí, hermano, concédeme este favor en el Señor; reconforta mi corazón en Cristo.

²¹ Te escribo confiando en tu obediencia, sabiendo que harás incluso más de lo que te pido.

²² Además, prepárame alojamiento, porque espero que, gracias a las oraciones de ustedes, se me concederá ir a verlos.

²³ Te saluda Epafras, mi compañero de cárcel en Cristo Jesús,

²⁴ y también Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis compañeros de trabajo.

²⁵ Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con el espíritu de ustedes. Amén.

La carta a los Hebreos

¹ Dios, habiendo hablado en el pasado a los padres por medio de los profetas en muchas ocasiones y de diversas maneras,

² al final de estos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todas las cosas, por quien también hizo el universo.

³ Su Hijo es el resplandor de su gloria, la imagen misma de su ser, y sostiene todas las cosas con la palabra de su poder. Después de habernos purificado por sí mismo de nuestros pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas,

⁴ habiendo llegado a ser tan superior a los ángeles como el nombre más excelente que ha heredado es mejor que el de ellos.

⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo en algún momento:

“Tú eres mi Hijo.

¿Yo te he engendrado hoy?”

y otra vez:

“Yo seré para él un Padre,

y él será para mí un Hijo”?

⁶ Cuando vuelve a traer al primogénito al mundo, dice: “Que todos los ángeles de Dios lo adoren”.

⁷ De los ángeles dice:

“Él hace a sus ángeles vientos,

y a sus servidores llama de fuego”.

⁸ Pero del Hijo dice:

“Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos.

El cetro de la rectitud es el cetro de tu Reino.

⁹ Has amado la justicia y odiado la iniquidad;

por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con el aceite de la alegría por encima de tus compañeros”.

¹⁰ Y:

“Tú, Señor, en el principio, pusiste los cimientos de la tierra.

Los cielos son obra de tus manos.

¹¹ Ellos perecerán, pero tú permaneces.

Todos ellos envejecerán como un vestido.

¹² Los enrollarás como un manto,

y serán cambiados;

pero tú eres el mismo.

Tus años no fallarán”.

¹³ Pero ¿a cuál de los ángeles le ha dicho en algún momento:

“Siéntate a mi derecha,

hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?”

¹⁴ ¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados a servir por el bien de los que heredarán la salvación?

2

¹ Por lo tanto, debemos prestar más atención a las cosas que hemos oído, para que no nos desviemos.

² Porque si la palabra hablada por medio de los ángeles resultó firme, y toda transgresión y desobediencia recibió un justo castigo,

³ ¿cómo escaparemos nosotros si descuidamos una salvación tan grande, la cual, habiendo sido anunciada al principio por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴ testificando Dios también con ellos, tanto por señales como por prodigios, por diversos milagros y por dones del Espíritu Santo, según su propia voluntad?

⁵ Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que hablamos.

⁶ Pero alguien ha testificado en alguna parte, diciendo:

“¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?

¿O el hijo del hombre, para que lo visites?

⁷ Lo hiciste un poco menor que los ángeles.

Lo coronaste de gloria y honor.

⁸ Has sometido todas las cosas bajo sus pies”.

Porque al someter todas las cosas a él, no dejó nada que no le estuviera sometido. Pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas.

⁹ Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos.

¹⁰ Porque convenía a aquel por quien son todas las cosas y mediante quien son todas las cosas, que al llevar a muchos hijos a la gloria, perfeccionara mediante aflicciones al autor de la salvación de ellos.

¹¹ Porque tanto el que santifica como los santificados proceden todos de uno, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹² diciendo:

“Declararé tu nombre a mis hermanos.

En medio de la congregación cantaré tu alabanza”.

¹³ De nuevo: “Pondré mi confianza en él”. Y de nuevo: “Aquí estoy yo, con los hijos que Dios me ha dado”.

¹⁴ Puesto que los hijos participaron de la carne y de la sangre, también él participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo,

¹⁵ y librar a todos los que, por el temor a la muerte, estaban durante toda su vida sujetos a esclavitud.

¹⁶ Porque ciertamente no viene en ayuda de los ángeles, sino que viene en ayuda de la descendencia de Abraham.

¹⁷ Por eso debía ser hecho semejante a sus hermanos en todo, para llegar a ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en las cosas que a Dios se refieren, para expiar los pecados del pueblo.

¹⁸ Porque por cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para ayudar a los que son tentados.

3

¹ Por tanto, hermanos santos, partícipes de un llamamiento celestial, consideren al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe: Jesús,

² el cual fue fiel al que lo designó, como también lo fue Moisés en toda su casa.

³ Pues él ha sido considerado digno de mayor gloria que Moisés, porque el que construyó la casa tiene mayor honor que la casa misma.

⁴ Porque toda casa es construida por alguien; pero el que construyó todas las cosas es Dios.

⁵ Moisés, en efecto, fue fiel en toda su casa como siervo, para dar testimonio de lo que después se iba a decir,

⁶ pero Cristo es fiel como Hijo sobre su casa. Nosotros somos su casa, si mantenemos firme hasta el fin nuestra confianza y la gloria de nuestra esperanza.

⁷ Por tanto, como dice el Espíritu Santo:

“Hoy, si escuchan su voz,

⁸ no endurezcan sus corazones como en la rebelión,
en el día de la prueba en el desierto,

⁹ donde sus padres me tentaron y me probaron,
y vieron mis obras durante cuarenta años.

¹⁰ Por eso me disgusté con esa generación,
y dije: ‘Siempre se desvían en su corazón,
y no han conocido mis caminos’.

¹¹ Como juré en mi enojo:

‘No entrarán en mi descanso’ ”.

¹² Tengan cuidado, hermanos, de que no haya en ninguno de ustedes un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³ más bien anímense los unos a los otros cada día, mientras se diga: “Hoy”, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴ Porque somos hechos partícipes de Cristo, con tal que mantengamos firme hasta el fin el principio de nuestra confianza,

¹⁵ mientras se dice:

“Hoy, si escuchan su voz,

no endurezcan sus corazones, como en la rebelión”.

¹⁶ Porque ¿quiénes fueron los que, al oírlo, se rebelaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto guiados por Moisés?

¹⁷ ¿Y con quiénes estuvo disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su descanso, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de la incredulidad.

4

¹ Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su descanso, alguno de ustedes parezca haberse quedado atrás.

² Porque a nosotros también se nos ha anunciado la buena noticia como a ellos; pero no les sirvió de nada el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³ Pero los que hemos creído entramos en el descanso, de la manera que dijo: “Como juré en mi enojo: No entrarán en mi descanso”, aunque las obras estaban terminadas desde la fundación del mundo.

⁴ Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: “Y descansó Dios de todas sus obras en el séptimo día”;

⁵ y otra vez aquí: “No entrarán en mi descanso”.

⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena noticia no entraron por causa de la desobediencia,

⁷ determina otra vez un cierto día, diciendo por medio de David: “Hoy”, después de tanto tiempo, como se ha dicho:

“Hoy, si escuchan su voz,

no endurezcan sus corazones”.

⁸ Porque si Josué les hubiera dado el descanso, no hablaría después de otro día.

⁹ Por tanto, queda un descanso sabático para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su descanso, también ha descansado de sus obras, como Dios de las suyas.

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel descanso, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y las médulas, y es capaz de discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; más bien todas las cosas están desnudas y expuestas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

5

¹ Porque todo sumo sacerdote, tomado de entre los hombres, es designado a favor de los hombres en lo que respecta a Dios, para que ofrezca tanto dones como sacrificios por los pecados.

² El sumo sacerdote puede tratar con paciencia a los ignorantes y extraviados, porque él mismo está también rodeado de debilidad.

³ Por eso debe ofrecer sacrificios por los pecados, tanto por el pueblo como por sí mismo.

⁴ Nadie toma para sí este honor, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵ Así también Cristo no se glorificó a sí mismo para ser hecho sumo sacerdote, sino que fue él quien le dijo:

“Tú eres mi Hijo.

Yo te he engendrado hoy”.

⁶ Como dice también en otro lugar:

“Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.

⁷ Él, en los días de su vida terrenal, habiendo ofrecido oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía librarlo de la muerte, fue escuchado a causa de su temor reverente.

⁸ Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

⁹ y habiendo sido perfeccionado, llegó a ser autor de salvación eterna para todos los que le obedecen,

¹⁰ nombrado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

¹¹ Acerca de esto tenemos mucho que decir, y es difícil de explicar, por cuanto ustedes se han vuelto lentos para escuchar.

¹² Pues aunque ya deberían ser maestros, después de tanto tiempo, tienen necesidad de que se les vuelva a enseñar cuáles son los primeros principios de las palabras de Dios; y han llegado a necesitar leche, y no alimento sólido.

¹³ Porque todo aquel que se alimenta de leche es inexperto en la palabra de la justicia, porque es un niño;

¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, para los que por la práctica tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

6

¹ Por lo tanto, dejando ya la enseñanza básica acerca de Cristo, sigamos adelante hacia la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

² de la enseñanza de los bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³ Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

⁴ Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

⁶ y luego recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, puesto que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la vergüenza pública.

⁷ Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce una cosecha útil para aquellos por quienes es cultivada, recibe bendición de Dios;

⁸ pero la que produce espinos y cardos es rechazada, está próxima a ser maldecida, y su fin es ser quemada.

⁹ Pero en cuanto a ustedes, amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así.

¹⁰ Porque Dios no es injusto para olvidar su obra y el trabajo de amor que han mostrado hacia su nombre, al haber servido a los santos y al seguirlos sirviendo.

¹¹ Pero deseamos que cada uno de ustedes muestre el mismo empeño hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹² a fin de que no sean perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³ Porque cuando Dios le hizo la promesa a Abraham, como no podía jurar por nadie mayor, juró por sí mismo,

¹⁴ diciendo: "De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente".

¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, obtuvo la promesa.

¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por alguien mayor que ellos, y para ellos el juramento pone fin a toda controversia.

¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa lo inmutable de su propósito, interpuso un juramento;

¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un firme consuelo los que hemos acudido para refugiarnos en la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹ Esta esperanza la tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

7

¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham cuando este volvía de la derrota de los reyes, y lo bendijo,

² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y luego también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que no tiene principio de días, ni fin de vida, sino que es hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.

⁴ Consideren, pues, cuán grande era este, a quien aun Abraham el patriarca dio la décima parte del botín.

⁵ Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen el mandato de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque estos también sean descendientes de Abraham.

⁶ Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

⁸ Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

⁹ Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

¹⁰ porque aún estaba en el cuerpo de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹ Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantara otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuera llamado según el orden de Aarón?

¹² Porque cambiado el sacerdocio, es necesario que haya también un cambio en la ley.

¹³ Porque aquel de quien se dicen estas cosas, pertenece a otra tribu, de la cual nadie sirvió en el altar.

¹⁴ Porque es evidente que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual Moisés no dijo nada con respecto al sacerdocio.

¹⁵ Y esto es aún más evidente, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto,

¹⁶ no constituido conforme a la ley de un mandamiento humano, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷ Pues se da testimonio de él:

“Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.

¹⁸ Queda, pues, anulado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia

¹⁹ (pues la ley no perfeccionó nada), y se introduce una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios.

²⁰ Y esto no fue hecho sin juramento;

²¹ porque los otros ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento; pero este, con el juramento del que le dijo:

“Juró el Señor, y no cambiará de opinión:

Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec”.

²² Por tanto, Jesús se ha convertido en la garantía de un mejor pacto.

²³ Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar;

²⁴ pero este, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

²⁵ Por lo cual puede también salvar por completo a los que por medio de él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos.

²⁶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más exaltado que los cielos;

²⁷ que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, al ofrecerse a sí mismo.

²⁸ Porque la ley nombra como sumos sacerdotes a hombres débiles; pero la palabra del juramento, que vino después de la ley, nombra al Hijo, hecho perfecto para siempre.

8

¹ Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es este: tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

³ Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también este tenga algo que ofrecer.

⁴ Así que, si él estuviera en la tierra, ni siquiera sería sacerdote, ya que hay sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵ los cuales sirven a lo que es copia y sombra de las cosas celestiales, tal como se le advirtió a Moisés cuando iba a construir el tabernáculo, diciéndole: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te mostró en el monte.”

⁶ Pero ahora él ha obtenido un ministerio más excelente, por cuanto es también mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

⁷ Porque si aquel primer pacto hubiera sido perfecto, no se habría buscado lugar para un segundo.

⁸ Porque encontrando faltas en ellos, dice:

“He aquí vienen días, dice el Señor,
en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;

⁹ no como el pacto que hice con sus padres
el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
porque ellos no permanecieron en mi pacto,
y yo no les hice caso, dice el Señor.

¹⁰ Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en la mente de ellos,
y sobre su corazón las escribiré;
y seré a ellos por Dios,

y ellos me serán a mí por pueblo;

¹¹ y ninguno enseñará a su prójimo,
ni ninguno a su hermano, diciendo: ‘Conoce al Señor’;
porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor de ellos.

¹² Porque seré misericordioso con sus injusticias,
y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus maldades”.

¹³ Al decir: “Nuevo pacto”, ha dado por obsoleto al primero; y lo que se vuelve obsoleto y envejece, está próximo a desaparecer.

9

¹ Ciertamente, incluso el primer pacto tenía ordenanzas de culto divino y un santuario terrenal.

² Se preparó un tabernáculo. En la primera parte estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición, que se llama el Lugar Santo.

³ Después del segundo velo estaba el tabernáculo que se llama el Lugar Santísimo,

⁴ que tenía un incensario de oro y el arca del pacto recubierta de oro por todos lados, en la que había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto;

⁵ y encima querubines de gloria que cubrían el propiciatorio, de lo cual no podemos hablar ahora en detalle.

⁶ Así preparadas estas cosas, los sacerdotes entraban continuamente en el primer tabernáculo, cumpliendo los servicios del culto,

⁷ pero en el segundo sólo entraba el sumo sacerdote, una vez al año, no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo.

⁸ El Espíritu Santo está indicando con esto, que el camino hacia el Lugar Santísimo no fue revelado todavía mientras el primer tabernáculo estaba en pie.

⁹ Esto es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se ofrecen dones y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que rinde culto,

¹⁰ ya que consisten sólo de comidas y bebidas, de diversos lavamientos y ordenanzas carnales, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹ Pero Cristo, habiendo venido como sumo sacerdote de los bienes venideros, a través del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹² ni por la sangre de machos cabríos y becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los impuros, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará sus conciencias de obras muertas para que sirvan al Dios vivo?

¹⁵ Por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para el perdón de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹⁶ Porque donde hay testamento, es necesario que conste la muerte del testador.

¹⁷ Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido mientras el testador vive.

¹⁸ Por tanto, ni siquiera el primer pacto fue instituido sin sangre.

¹⁹ Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo,

²⁰ diciendo: “Esta es la sangre del pacto que Dios les ha ordenado.”

²¹ Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los utensilios del ministerio.

²² Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay perdón.

²³ Era, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fueran purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶ De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷ Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸ así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que lo esperan.

10

¹ Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

² De otra manera dejarían de ofrecerse, pues los que rinden este culto, purificados una vez, ya no tendrían conciencia de pecado.

³ Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴ porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

⁵ Por lo cual, al entrar en el mundo dice:

“Sacrificio y ofrenda no quisiste;

Pero me preparaste un cuerpo.

⁶ Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron.

⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

Como en el rollo del libro está escrito de mí”.

⁸ Diciendo primero: “Sacrificios y ofrendas y holocaustos y sacrificios por el pecado no quisiste, ni te agradaron” (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

⁹ y diciendo luego: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”; quita lo primero, para establecer esto último.

¹⁰ En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹ Y ciertamente todo sacerdote está de pie día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹² pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la derecha de Dios,

¹³ esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

¹⁴ porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

¹⁵ Y nos lo atestigua también el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

¹⁶ “Este es el pacto que haré con ellos

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré”,

añade:

¹⁷ “Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades”.

¹⁸ Pues donde hay perdón de estos, no hay más ofrenda por el pecado.

¹⁹ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,

²⁰ por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,

²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

²³ Mantengamos firme, sin dudar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵ no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros; y tanto más, cuanto ven que aquel día se acerca.

²⁶ Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷ sino una horrenda expectativa de juicio, y de fuego ardiente que ha de devorar a los adversarios.

²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin compasión.

²⁹ ¿Cuánto mayor castigo piensan que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e insulte al Espíritu de gracia?

³⁰ Pues conocemos al que dijo: “Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor”. Y otra vez: “El Señor juzgará a su pueblo”.

³¹ ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo!

³² Pero recuerden los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, soportaron un gran combate de aflicciones;

³³ por una parte, ciertamente, con insultos y tribulaciones fueron hechos espectáculo público; y por otra, llegaron a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁴ Porque de los presos también se compadecieron, y el despojo de sus bienes lo sufrieron con gozo, sabiendo que tienen para ustedes una mejor y perdurable herencia en los cielos.

³⁵ No pierdan, pues, su confianza, que tiene una gran recompensa;

³⁶ porque necesitan la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, reciban la promesa.

³⁷ “Porque dentro de muy poco tiempo,
El que ha de venir vendrá, y no tardará.

³⁸ Pero el justo vivirá por la fe;

Y si retrocede, mi alma no se complacerá en él”.

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la salvación del alma.

11

¹ Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

² Pues por ella los antiguos obtuvieron buen testimonio.

³ Por la fe entendemos que el universo fue formado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

⁴ Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, por el cual obtuvo testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵ Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver la muerte, y no fue hallado, porque Dios lo traspuso; y antes de que fuera traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que es recompensador de los que lo buscan.

⁷ Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor reverente preparó el arca para la salvación de su familia; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.

⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que iba a recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

⁹ Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, viviendo en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.

¹¹ Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque consideró fiel al que lo había prometido.

¹² Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron descendientes como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³ Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴ Porque los que dicen tales cosas, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵ pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tendrían tiempo de volver.

¹⁶ Pero anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷ Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su *hijo unigénito,

¹⁸ habiéndosele dicho: "En Isaac te será llamada descendencia";

¹⁹ considerando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también lo volvió a recibir.

²⁰ Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a las cosas venideras.

²¹ Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bastón.

²² Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio instrucciones acerca de sus huesos.

²³ Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque vieron que era un niño hermoso, y no tuvieron miedo del decreto del rey.

²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón,

²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado,

²⁶ considerando como mayor riqueza el oprobio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en la recompensa.

²⁷ Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

²⁸ Por la fe celebró la pascua y el rociamiento de la sangre, para que el destructor de los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹ Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, se ahogaron.

³⁰ Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días.

³¹ Por la fe Rahab la prostituta no pereció juntamente con los desobedientes, al haber recibido a los espías en paz.

³² ¿Y qué más digo? Porque me faltaría tiempo contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

³³ que por la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon la boca de leones,

³⁴ apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, sacaron fuerzas de la debilidad, se hicieron fuertes en batallas, y pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

* 11:17 TR lee "Él" en lugar de "Ellos"

³⁵ Las mujeres recibieron a sus muertos mediante la resurrección; pero otros fueron torturados, no aceptando su liberación, a fin de obtener una mejor resurrección.

³⁶ Otros experimentaron burlas y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷ Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;

³⁸ de los cuales el mundo no era digno; vagando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹ Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron la promesa;

⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que ellos no fueran perfeccionados aparte de nosotros.

12

¹ Por tanto, nosotros también, teniendo a nuestro alrededor una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante,

² puestos los ojos en Jesús, el autor y perfeccionador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se ha sentado a la derecha del trono de Dios.

³ Consideren a aquel que soportó tal oposición de los pecadores contra sí mismo, para que su ánimo no se canse hasta desmayar.

⁴ Porque aún no han resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵ y han olvidado la exhortación que como a hijos se les dirige, diciendo: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,

Ni te desanimes cuando seas reprendido por él;

⁶ Porque el Señor disciplina al que ama,

Y castiga a todo el que recibe por hijo”.

⁷ Si soportan la disciplina, Dios los trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline?

⁸ Pero si se les deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces son bastardos, y no hijos.

⁹ Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰ Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este nos disciplina para nuestro provecho, para que participemos de su santidad.

¹¹ Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido entrenados.

¹² Por lo tanto, levanten las manos caídas y las rodillas débiles;

¹³ y hagan caminos rectos para sus pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.

¹⁴ Busquen la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵ Miren bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, los estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶ no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷ Porque ya saben que aun después, deseando heredar la bendición, fue rechazado, y no encontró oportunidad para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.

¹⁸ Porque no se han acercado al monte que se podía tocar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tormenta,

¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablara más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: “Si aun un animal toca el monte, será apedreado”.

²¹ Y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: “Estoy aterrado y temblando”;

²² sino que se han acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de innumerables ángeles,

²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵ Tengan cuidado de no rechazar al que habla. Porque si no escaparon aquellos que rechazaron al que los amonestaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros, si nos apartamos del que amonesta desde el cielo.

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: “Aún una vez más, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo”.

²⁷ Y esta frase: “Aún una vez más”, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas creadas, para que permanezcan las inconmovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

13

¹ Permanezca el amor fraternal.

² No se olviden de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³ Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como si ustedes mismos también estuvieran en el cuerpo.

⁴ Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los inmorales sexuales y a los adúlteros los juzgará Dios.

⁵ Sean sus costumbres sin amor al dinero, contentos con lo que tienen ahora; porque él dijo: “No te desampararé, ni te abandonaré”;

⁶ de manera que podemos decir con confianza:

“El Señor es mi ayudador; no temeré

Lo que me pueda hacer el hombre”.

⁷ Acuérdense de sus pastores, que les hablaron la palabra de Dios; consideren cuál fue el resultado de su conducta, e imiten su fe.

⁸ Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

⁹ No se dejen llevar por enseñanzas diversas y extrañas; porque es bueno afirmar el corazón con la gracia, no con alimentos, de los cuales no sacaron provecho los que se ocuparon de ellos.

¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento.

¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio;

¹⁴ porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir.

¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

¹⁶ Y no se olviden de hacer el bien y de la ayuda mutua; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷ Obedezcan a sus guías, y sométanse a ellos; porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no les es de provecho.

¹⁸ Rueguen por nosotros, pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

¹⁹ Y les ruego encarecidamente que lo hagan así, para que yo les sea devuelto más pronto.

²⁰ Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹ los haga aptos en toda obra buena para que hagan su voluntad, haciendo él en ustedes lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²² Les ruego, hermanos, que soporten la palabra de exhortación, pues les he escrito brevemente.

²³ Sepan que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viene pronto, iré a verlos.

²⁴ Saluden a todos sus guías, y a todos los santos. Los de Italia los saludan.

²⁵ La gracia sea con todos ustedes. Amén.

La carta universal de Santiago

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la Dispersión: Saludos.

² Hermanos míos, alégrense cuando caigan en diversas pruebas,

³ sabiendo que la prueba de su fe produce paciencia.

⁴ Dejen que la paciencia tenga su obra perfecta, para que sean perfectos y cabales, sin que les falte nada.

⁵ Pero si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos con generosidad y sin reproche, y le será concedida.

⁶ Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como la ola del mar, impulsada por el viento y sacudida.

⁷ Porque ese hombre no debe pensar que recibirá algo del Señor.

⁸ Es un hombre de doble ánimo, inestable en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se gloríe en su alta posición;

¹⁰ y el rico, en su humillación, porque como la flor de la hierba, pasará.

¹¹ Porque el sol sale con su calor abrasador y marchita la hierba; y su flor se cae, y la belleza de su aspecto perece. Así también el rico se desvanecerá en sus asuntos.

¹² Dichoso el hombre que soporta la tentación, porque cuando haya sido aprobado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que lo aman.

¹³ Que nadie diga cuando es tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no puede ser tentado por el mal, y él mismo no tienta a nadie.

¹⁴ Pero cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por sus propios malos deseos.

¹⁵ Entonces el deseo, cuando ha concebido, da a luz el pecado. El pecado, cuando se ha desarrollado, produce la muerte.

¹⁶ No se dejen engañar, mis amados hermanos.

¹⁷ Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, del Padre de las luces, en quien no puede haber variación ni sombra de cambio.

¹⁸ Por su propia voluntad él nos hizo nacer mediante la palabra de la verdad, para que seamos como las primicias de sus criaturas.

¹⁹ Así que, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, lento para hablar y lento para enojarse;

²⁰ porque el enojo del hombre no produce la justicia de Dios.

²¹ Por lo tanto, desechando toda impureza y la maldad que tanto abunda, reciban con humildad la palabra implantada, la cual puede salvar sus almas.

²² Pero sean hacedores de la palabra, y no sólo oidores que se engañan a sí mismos.

²³ Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo;

²⁴ porque se mira a sí mismo, se va, y enseguida se olvida de cómo era.

²⁵ Pero el que mira atentamente en la perfecta ley, la ley de la libertad, y persevera en ella, no siendo un oidor olvidadizo, sino un hacedor de la obra, este será bendecido en lo que hace.

²⁶ Si alguno de ustedes se cree religioso pero no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, la religión de ese hombre no vale nada.

²⁷ La religión pura y sin mancha ante Dios nuestro Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y mantenerse sin mancha del mundo.

2

¹ Hermanos míos, no tengan la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo mostrando favoritismos.

² Porque si entra en su congregación un hombre con un anillo de oro y vestido con ropa fina, y entra también un pobre vestido con ropa sucia,

³ y ustedes se fijan especialmente en el que lleva la ropa fina y le dicen: "Siéntate aquí en un buen lugar", y al pobre le dicen: "Quédate ahí de pie", o "Siéntate en el suelo junto a mi estrado";

⁴ ¿no han hecho distinciones entre ustedes, y se han convertido en jueces con malos pensamientos?

⁵ Escuchen, mis queridos hermanos. ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

⁶ Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No son los ricos quienes los oprimen a ustedes y los arrastran ante los tribunales?

⁷ ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre ustedes?

⁸ Sin embargo, si cumplen la ley real según la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", hacen bien.

⁹ Pero si muestran favoritismo, cometen pecado y son condenados por la ley como transgresores.

¹⁰ Porque el que guarda toda la ley pero tropieza en un solo punto, se hace culpable de todos.

¹¹ Porque el que dijo: "No cometas adulterio", también dijo: "No cometas homicidio". Ahora bien, si no cometes adulterio pero cometes homicidio, te has convertido en transgresor de la ley.

¹² Así pues, hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad.

¹³ Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo?

¹⁵ Y si un hermano o una hermana están sin ropa y les falta el alimento diario,

¹⁶ y uno de ustedes les dice: "Vayan en paz, caliéntense y sáciense", pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?

¹⁷ Así también la fe, si no va acompañada de obras, está muerta.

¹⁸ Pero alguien dirá: "Tú tienes fe, y yo tengo obras". Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹ Tú crees que Dios es uno. Haces bien. También los demonios creen, y tiemblan.

²⁰ ¿Pero quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras está muerta?

²¹ ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

²² Ya ves que la fe actuó junto con sus obras, y por las obras la fe fue perfeccionada.

²³ Y se cumplió la Escritura que dice: "Abraham le creyó a Dios, y le fue contado por justicia", y fue llamado amigo de Dios.

²⁴ Ven, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

²⁵ Del mismo modo, ¿no fue también justificada por las obras Rahab, la prostituta, cuando recibió a los mensajeros y los hizo salir por otro camino?

²⁶ Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

3

¹ Hermanos míos, que no haya muchos maestros entre ustedes, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

² Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguien no tropieza en lo que dice, es una persona madura, capaz de refrenar también todo su cuerpo.

³ Cuando ponemos frenos en la boca de los caballos para que nos obedezcan, podemos controlar todo su cuerpo.

⁴ Fíjense también en los barcos, aunque son tan grandes y son impulsados por vientos fuertes, son guiados por un timón muy pequeño hacia donde el piloto quiere.

⁵ Así también la lengua es un miembro pequeño, y se jacta de grandes cosas. Miren cómo un pequeño fuego puede incendiar un gran bosque.

⁶ Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, contamina todo el cuerpo, incendia el curso de nuestra vida, y es incendiada por el infierno.

⁷ Porque toda clase de animales, aves, reptiles y criaturas marinas se pueden domar, y han sido domados por el ser humano;

⁸ pero nadie puede domar la lengua. Es un mal inquieto, lleno de veneno mortal.

⁹ Con ella bendecimos a nuestro Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a imagen de Dios.

¹⁰ De la misma boca salen bendiciones y maldiciones. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹ ¿Acaso de un mismo manantial brota agua dulce y amarga por la misma abertura?

¹² ¿Acaso una higuera, hermanos míos, puede dar aceitunas, o una vid dar higos? Así tampoco ningún manantial puede dar agua salada y dulce.

¹³ ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta y con obras hechas con la humildad que da la sabiduría.

¹⁴ Pero si tienen celos amargos y ambición egoísta en su corazón, no se jacten ni mientan contra la verdad.

¹⁵ Esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica.

¹⁶ Porque donde hay celos y ambición egoísta, allí hay confusión y toda clase de maldad.

¹⁷ Pero la sabiduría que viene de arriba es, ante todo, pura; y además pacífica, amable, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera.

¹⁸ Y el fruto de la justicia se siembra en paz para los que promueven la paz.

4

¹ ¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? ¿Acaso no provienen de sus propios malos deseos que combaten en sus miembros?

² Codician, y no tienen. Asesinan y arden de envidia, pero no pueden obtener. Pelean y se hacen la guerra. No tienen, porque no piden.

³ Piden, y no reciben, porque piden con malos motivos, para gastarlo en sus propios placeres.

⁴ ¡Gente infiel! ¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por eso, cualquiera que decide ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios.

⁵ ¿O piensan que la Escritura dice en vano: “El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente”?

⁶ Pero él nos da mayor gracia. Por eso dice: “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”.

⁷ Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y él huirá de ustedes.

⁸ Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes. Limpíen sus manos, pecadores; y ustedes, los de doble ánimo, purifiquen sus corazones.

⁹ Laméntense, aflíjanse y lloren. Que su risa se convierta en llanto y su alegría en tristeza.

¹⁰ Humíllense ante el Señor, y él los exaltará.

¹¹ Hermanos, no hablen mal los unos de los otros. El que habla mal de un hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley. Y si juzgas a la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino juez de ella.

¹² Hay un solo legislador y juez, que puede salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?

¹³ Escuchen ahora, ustedes que dicen: “Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, haremos negocios y ganaremos dinero”.

¹⁴ ¡Ni siquiera saben lo que pasará mañana! ¿Qué es su vida? Ustedes son como la neblina, que aparece por un momento y luego se desvanece.

¹⁵ Más bien, deberían decir: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”.

¹⁶ Pero ahora se jactan de sus fanfarronerías. Toda esta jactancia es mala.

¹⁷ Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

5

¹ Escuchen ahora, ricos, lloren y aúllen por las desgracias que les van a sobrevenir.

² Sus riquezas se han podrido y su ropa está comida por la polilla.

³ Su oro y su plata se han oxidado, y su óxido será un testimonio contra ustedes y consumirá su carne como fuego. Han acumulado tesoros en los últimos días.

⁴ Miren, el salario que han retenido con engaño a los obreros que cosecharon sus campos está clamando contra ustedes; y los gritos de los cosechadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵ Han vivido en la tierra con lujo y placer. Han engordado sus corazones como para el día de la matanza.

⁶ Han condenado y asesinado al justo, y él no les opone resistencia.

⁷ Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta la venida del Señor. Miren cómo el agricultor espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías.

⁸ Tengan también ustedes paciencia. Afirmen sus corazones, porque la venida del Señor está cerca.

⁹ Hermanos, no se quejen los unos de los otros, para que no sean juzgados. Miren, el juez ya está a la puerta.

¹⁰ Tomen, hermanos míos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹ En verdad, consideramos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job, y han visto lo que al final el Señor le dio, porque el Señor está lleno de compasión y misericordia.

¹² Pero sobre todo, hermanos míos, no juren, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; que su “sí” sea “sí”, y su “no”, “no”, para que no caigan bajo condenación.

¹³ ¿Está sufriendo alguno de ustedes? Que ore. ¿Está alguno alegre? Que cante alabanzas.

¹⁴ ¿Está enfermo alguno de ustedes? Que llame a los ancianos de la iglesia, para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor.

¹⁵ La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha cometido pecados, se le perdonarán.

¹⁶ Por lo tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.

¹⁷ Elías era un hombre con debilidades iguales a las nuestras, y oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

¹⁸ Volvió a orar, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su cosecha.

¹⁹ Hermanos míos, si alguno de ustedes se extravía de la verdad, y otro lo hace volver,

²⁰ sepa que el que hace volver a un pecador de su mal camino, salvará un alma de la muerte y cubrirá una multitud de pecados.

Primera carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Pedro, apóstol de Jesucristo, a los elegidos que viven como extranjeros en la Dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

² según el conocimiento anticipado de Dios Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para que obedezcan a Jesucristo y sean rociados con su sangre: Que la gracia y la paz se les multipliquen.

³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su gran misericordia nos hizo nacer de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

⁴ a una herencia incorruptible, incontaminada y que no se marchita, reservada en el Cielo para ustedes,

⁵ que por el poder de Dios son guardados por la fe para una salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶ En esto ustedes se alegran en gran medida, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, han sido afligidos en diversas pruebas,

⁷ para que la prueba de su fe, que es más preciosa que el oro que perece, aunque sea probada por el fuego, sea hallada para alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.

⁸ A quien aman sin haberlo visto. En él, aunque ahora no lo ven, creyendo, se alegran enormemente con una alegría indecible y gloriosa,

⁹ obteniendo el fin de su fe, que es la salvación de sus almas.

¹⁰ Con respecto a esta salvación, los profetas buscaron e indagaron diligentemente. Profetizaron sobre la gracia que vendría a ustedes,

¹¹ buscando a qué persona o a qué tiempo apuntaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, cuando predijo los sufrimientos de Cristo y las glorias que los seguirían.

¹² A ellos se les reveló que no se servían a sí mismos, sino a ustedes, en estas cosas que ahora se les han anunciado por medio de los que les han predicado la Buena Nueva por el Espíritu Santo enviado desde el cielo; cosas que los ángeles anhelan mirar.

¹³ Por lo tanto, preparen sus mentes para la acción. Sean sobrios, y pongan su esperanza plenamente en la gracia que se les traerá en la revelación de Jesucristo.

¹⁴ Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes en su ignorancia,

¹⁵ sino que así como aquel que los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su manera de vivir,

¹⁶ porque está escrito: "Serán santos, porque yo soy santo."

¹⁷ Y si invocan como Padre a aquel que, sin favoritismos, juzga según la obra de cada uno, pasen el tiempo de su estadía en la tierra con temor reverente,

¹⁸ sabiendo que han sido rescatados de la vana manera de vivir que les legaron sus padres, no con cosas corruptibles como plata u oro,

¹⁹ sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto.

²⁰ Él ya estaba destinado desde antes de la fundación del mundo, pero fue manifestado en estos últimos tiempos por amor a ustedes.

²¹ Por medio de él ustedes creen en Dios, quien lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de modo que su fe y su esperanza estén puestas en Dios.

²² Puesto que han purificado sus almas en obediencia a la verdad mediante el Espíritu para un amor fraternal sincero, ámense los unos a los otros entrañablemente y de corazón puro.

²³ Pues han renacido, no de semilla corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

²⁴ Porque:

“Toda carne es como la hierba,
y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba.

La hierba se seca, y su flor se cae;

²⁵ pero la palabra del Señor permanece para siempre”.

Y esta es la palabra de la Buena Nueva que se les ha predicado a ustedes.

2

¹ Desechando, por lo tanto, toda maldad, todo engaño, hipocresías, envidias y toda calumnia,

² deseen con ansias la leche pura de la palabra, como niños recién nacidos. Así, por medio de ella, crecerán en su salvación,

³ si es que ya han probado la bondad del Señor.

⁴ Acérquense a él, piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios.

⁵ Ustedes también, como piedras vivas, sean edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶ Porque la Escritura dice:

“He aquí que pongo en Sión una piedra angular, escogida y preciosa;

Y el que crea en él, no será avergonzado”.

⁷ Por lo tanto, para ustedes los que creen, él es de gran valor; pero para los que no creen:

“La piedra que desecharon los constructores

ha venido a ser la piedra angular”;

⁸ y:

“Piedra de tropiezo y roca de escándalo”.

Tropiezan en la palabra porque son desobedientes, destino para el cual también fueron designados.

⁹ Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las maravillas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.

¹⁰ Antes ustedes no eran un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; antes no habían recibido misericordia, pero ahora ya la han recibido.

¹¹ Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de los deseos carnales que combaten contra el alma.

¹² Mantengan una buena conducta entre los que no conocen a Dios, para que cuando hablen mal de ustedes como si fueran malhechores, al ver sus buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de su visita.

¹³ Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana, ya sea al rey como suprema autoridad,

¹⁴ o a los gobernantes que él envía para castigar a los que hacen el mal y reconocer a los que hacen el bien.

¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios: que, practicando el bien, hagan callar la ignorancia de los insensatos.

¹⁶ Vivan como personas libres, pero no usen su libertad como excusa para hacer el mal, sino vivan como siervos de Dios.

¹⁷ Honren a todos. Amen a los hermanos. Teman a Dios. Honren al rey.

¹⁸ Esclavos, sométanse a sus amos con todo respeto, no sólo a los que son buenos y comprensivos, sino también a los que son severos.

¹⁹ Porque es digno de elogio que, por sentido de deber hacia Dios, alguien soporte aflicciones sufriendo injustamente.

²⁰ Porque, ¿qué mérito tiene que soporten con paciencia si los golpean por haber hecho el mal? Pero si sufren por hacer el bien y lo soportan con paciencia, esto es digno de elogio delante de Dios.

²¹ Pues para esto fueron llamados, porque también Cristo sufrió por ustedes, dejándoles un ejemplo para que sigan sus pasos.

²² Él no cometió pecado, “ni se halló engaño en su boca”.

²³ Cuando lo insultaban, no respondía con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba a aquel que juzga con justicia.

²⁴ Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos para la justicia. Por sus heridas han sido sanados.

²⁵ Porque ustedes andaban descarriados como ovejas, pero ahora han vuelto al Pastor y Cuidador de sus almas.

3

¹ Así mismo, esposas, sométanse a sus propios esposos, para que, si algunos de ellos no creen en la palabra, sean ganados más por el comportamiento de sus esposas que por sus palabras,

² al ver la conducta pura y respetuosa de ustedes.

³ Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en peinados ostentosos, joyas de oro o vestidos lujosos,

⁴ sino que sea la belleza interior del corazón, la que consiste en un espíritu suave y apacible. Esta belleza es incorruptible y de gran valor a los ojos de Dios.

⁵ Porque así también se adornaban en tiempos pasados las santas mujeres que esperaban en Dios, mostrándose sumisas a sus esposos.

⁶ Así fue como Sara obedeció a Abraham, llamándolo su señor. Ustedes son sus hijas si hacen el bien y no se dejan dominar por el miedo.

⁷ De la misma manera, esposos, sean comprensivos en su vida con sus esposas. Trátenlas con respeto, como al vaso más frágil, ya que ambas partes son herederos juntos de la gracia de la vida, para que nada estorbe sus oraciones.

⁸ En fin, vivan todos en armonía, unidos en un mismo sentir y amándose como hermanos. Sean compasivos y humildes.

⁹ No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto; al contrario, bendigan, porque a esto fueron llamados, para que hereden una bendición.

¹⁰ Porque:

“El que quiera amar la vida
y gozar de días felices,
que refrene su lengua de hablar el mal
y sus labios de proferir engaños;

¹¹ que se aparte del mal y haga el bien;
que busque la paz y la persiga.

¹² Porque los ojos del Señor están sobre los justos,
y sus oídos, atentos a sus oraciones;

pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal”.

¹³ Y ¿quién podrá hacerles daño a ustedes si se esfuerzan por hacer el bien?

¹⁴ ¡Dichosos si sufren por causa de la justicia! “No teman a lo que ellos temen, ni se asusten”.

¹⁵ Más bien, santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, y estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes,

¹⁶ pero háganlo con gentileza y respeto, manteniendo la conciencia limpia, para que los que hablan mal de la buena conducta de ustedes en Cristo se avergüencen de sus calumnias.

¹⁷ Porque es mejor sufrir por hacer el bien, si esa es la voluntad de Dios, que por hacer el mal.

¹⁸ Porque Cristo murió por los pecados una sola vez, el justo por los injustos, a fin de llevarlos a ustedes a Dios. Él sufrió la muerte en su cuerpo, pero el Espíritu le dio vida,

¹⁹ por medio del cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰ a los que desobedecieron en tiempos antiguos, cuando Dios esperaba con paciencia en los días de Noé, mientras se construía el arca. En ella solo unas pocas personas, ocho en total, se salvaron mediante el agua.

²¹ Esta agua es un símbolo del bautismo que ahora los salva a ustedes, que no es lavar la suciedad del cuerpo, sino el compromiso de una buena conciencia delante de Dios, por la resurrección de Jesucristo,

²² quien subió al cielo y tomó su lugar a la derecha de Dios, y a quien están sometidos los ángeles, las autoridades y los poderes.

4

¹ Por lo tanto, ya que Cristo sufrió por nosotros en su cuerpo, asuman también ustedes la misma actitud; porque el que ha sufrido en el cuerpo ha roto con el pecado,

² para vivir el resto de su vida terrenal no satisfaciendo las pasiones humanas, sino haciendo la voluntad de Dios.

³ Pues ya basta con el tiempo que han desperdiciado haciendo lo que agrada a los que no conocen a Dios, entregados al desenfreno, a los malos deseos, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a la abominable idolatría.

⁴ A ellos les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo torrente de desenfreno, y por eso hablan mal de ustedes.

⁵ Pero tendrán que rendir cuentas a aquel que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.

⁶ Por esto también se les predicó la Buena Nueva aun a los muertos, para que, a pesar de ser juzgados en su cuerpo como todos los humanos, vivan en el espíritu según Dios.

⁷ Ya se acerca el fin de todas las cosas. Así que sean prudentes, tengan dominio propio y manténganse sobrios para la oración.

⁸ Sobre todo, ámense los unos a los otros profundamente, porque el amor cubre multitud de pecados.

⁹ Practiquen la hospitalidad entre ustedes sin quejarse.

¹⁰ Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas.

¹¹ El que habla, hágalo como si expresara las palabras de Dios; el que sirve, hágalo con la fuerza que Dios le da, para que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo, a quien le pertenecen la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Amados, no se sorprendan del fuego de la prueba que están pasando, como si les estuviera sucediendo algo extraño.

¹³ Alégrense más bien de ser partícipes de los sufrimientos de Cristo, para que también se llenen de alegría cuando su gloria sea revelada.

¹⁴ Si ustedes son insultados por causa del nombre de Cristo, son dichosos, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre ustedes.

¹⁵ Que ninguno de ustedes sufra por ser asesino, ladrón o delincuente, ni siquiera por entrometerse en asuntos ajenos.

¹⁶ Pero si alguno sufre por ser cristiano, no se avergüence, sino alabe a Dios por llevar ese nombre.

¹⁷ Porque es tiempo de que el juicio comience por la familia de Dios; y si comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que rechazan la Buena Nueva de Dios?

¹⁸ Y: “Si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?”

¹⁹ Así pues, los que sufren según la voluntad de Dios, que sigan haciendo el bien y encomienden sus almas a su fiel Creador.

5

¹ Por eso ruego a los ancianos que están entre ustedes, como anciano que soy también, y testigo de los sufrimientos de Cristo, que también seré partícipe de la gloria que se ha de revelar:

² pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere.

³ No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño.

⁴ Así, cuando se manifieste el Pastor Supremo, ustedes recibirán la corona de gloria que jamás se marchitará.

⁵ Así mismo, jóvenes, sométanse a los ancianos. Revestidos todos de humildad en su trato mutuo, porque: “Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”.

⁶ Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

⁷ Echen sobre él toda su ansiedad, porque él cuida de ustedes.

⁸ Sean sobrios y manténganse alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar.

⁹ Resístanle, manteniéndose firmes en la fe, sabiendo que sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos.

¹⁰ Y después de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que los ha llamado a su gloria eterna en Cristo, él mismo los restaurará, los fortalecerá, los afirmará y los establecerá.

¹¹ A él sea el poder por los siglos de los siglos. Amén.

¹² Con la ayuda de Silvano, a quien considero un hermano fiel, les he escrito brevemente para animarlos y confirmarles que esta es la verdadera gracia de Dios. Manténganse firmes en ella.

¹³ La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con ustedes, los saluda, al igual que mi hijo Marcos.

¹⁴ Salúdense unos a otros con un beso de amor fraterno.

Paz a todos ustedes que están en Cristo. Amén.

Segunda carta universal de San Pedro Apóstol

¹ Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo han alcanzado una fe tan preciosa como la nuestra:

² Que la gracia y la paz se les multipliquen mediante el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

³ Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir con devoción a Dios, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia.

⁴ Por medio de estas cosas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de los malos deseos.

⁵ Por esto mismo, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, conocimiento;

⁶ al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, devoción a Dios;

⁷ a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

⁸ Porque si estas cosas abundan en ustedes, no los dejarán ser inútiles ni improductivos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Pero el que carece de estas cosas está ciego, es corto de vista y ha olvidado que fue purificado de sus antiguos pecados.

¹⁰ Por lo tanto, hermanos, esfuércense aún más por asegurar su llamado y su elección. Porque si hacen estas cosas, no tropezarán jamás,

¹¹ y se les concederá una entrada amplia y gloriosa en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹² Por eso, siempre les recordaré estas cosas, aunque ya las saben y están firmes en la verdad que ahora tienen.

¹³ Me parece justo que, mientras esté en este cuerpo mortal, los estimule recordándoselas,

¹⁴ pues sé que pronto tendré que dejar este cuerpo, tal como nuestro Señor Jesucristo me lo ha dado a conocer.

¹⁵ También me esforzaré para que, después de mi partida, ustedes puedan recordar estas cosas en todo momento.

¹⁶ Porque cuando les dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no estábamos siguiendo cuentos ingeniosamente inventados, sino que fuimos testigos oculares de su majestad.

¹⁷ Él recibió honor y gloria de parte de Dios el Padre cuando desde la majestuosa gloria se le dirigió esta voz: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”.

¹⁸ Nosotros mismos oímos esa voz que venía del cielo cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹ Esto nos hace estar más seguros de las palabras de los profetas, a las cuales ustedes hacen bien en prestar atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana amanezca en sus corazones.

²⁰ Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación privada de nadie,

²¹ porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo.

2

¹ Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, así como habrá falsos maestros entre ustedes. Ellos introducirán en secreto herejías destructivas, y hasta negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos una destrucción repentina.

² Muchos seguirán sus prácticas inmorales, y por causa de ellos el camino de la verdad será difamado.

³ Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con palabras engañosas. Su condena, decretada desde hace mucho tiempo, no se hace esperar, y su destrucción no está dormida.

⁴ Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados para el juicio;

⁵ y si no perdonó al mundo antiguo, sino que protegió a Noé, predicador de la justicia, y a otras siete personas, cuando trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos;

⁶ y si condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas y poniéndolas como ejemplo de lo que le sucedería a los que viven sin Dios;

⁷ y rescató al justo Lot, que estaba angustiado por la vida desenfrenada de esos malvados

⁸ (pues ese hombre justo, mientras vivía entre ellos, sufría día tras día en su alma noble al ver y oír los hechos perversos de ellos);

⁹ si esto es así, entonces el Señor sabe rescatar de las pruebas a los que viven con devoción, y sabe también reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio,

¹⁰ especialmente a los que se dejan llevar por pasiones impuras de la carne y desprecian la autoridad de Dios. Atrevidos y arrogantes, no tienen miedo de insultar a los seres celestiales,

¹¹ mientras que los ángeles, aunque son mayores en fuerza y poder, no pronuncian ningún juicio insultante contra ellos en la presencia del Señor.

¹² Pero esos individuos, como animales irracionales que se guían por instinto y nacen para ser atrapados y destruidos, hablan mal de cosas que no entienden, y también perecerán en su propia corrupción.

¹³ Así recibirán el pago por sus injusticias, ya que consideran un placer el entregarse a sus vicios a plena luz del día. Son manchas y defectos que se deleitan en sus engaños mientras comen con ustedes.

¹⁴ Tienen los ojos llenos de adulterio y no se sacian de pecar; seducen a las almas inestables, tienen el corazón entrenado en la codicia, ¡son hijos bajo maldición!

¹⁵ Han abandonado el camino recto y se han extraviado para seguir el camino de Balaam, hijo de Beor, que amó el dinero ganado con la maldad,

¹⁶ pero fue reprendido por su desobediencia: un burro mudo habló con voz humana y frenó la locura del profeta.

¹⁷ Estos hombres son manantiales sin agua y nubes arrastradas por la tormenta; para ellos está reservada la más profunda oscuridad.

¹⁸ Pronunciando discursos arrogantes y vacíos, seducen con los malos deseos de la carne y con el desenfreno a quienes apenas logran escapar de los que viven en el error.

¹⁹ Les prometen libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, ya que uno es esclavo de aquello que lo ha vencido.

²⁰ Si después de haber escapado de la contaminación del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, vuelven a enredarse en ella y son vencidos, su estado final resulta peor que el primero.

²¹ Más les hubiera valido no conocer el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, apartarse del santo mandamiento que se les dio.

²² En su caso ha sucedido lo que dice el sabio proverbio: “El perro vuelve a su propio vómito”, y “la cerda recién lavada vuelve a revolcarse en el lodo”.

3

¹ Amados, esta es ya la segunda carta que les escribo, y en ambas busco despertar su sincero entendimiento por medio de recordatorios,

² para que recuerden las palabras que antes fueron dichas por los santos profetas, y el mandamiento de nuestro Señor y Salvador, dado por medio de los apóstoles de ustedes.

³ Ante todo, deben saber que en los últimos días vendrán burladores que, dejándose llevar por sus propios malos deseos, se burlarán

⁴ y dirán: “¿Qué pasó con la promesa de su venida? Desde que murieron nuestros antepasados, todo sigue igual que desde el principio de la creación”.

⁵ Pero ellos olvidan intencionalmente que, desde la antigüedad, Dios creó los cielos y la tierra por medio de su palabra. La tierra fue formada del agua y por el agua,

⁶ y por medio de esas mismas aguas, el mundo de aquella época pereció inundado.

⁷ Y por la misma palabra, los cielos y la tierra que ahora existen están reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres que no temen a Dios.

⁸ Pero no olviden esto, amados: que para el Señor un día es como mil años, y mil años son como un día.

⁹ El Señor no tarda en cumplir su promesa, como algunos entienden la tardanza, sino que es paciente con ustedes. No quiere que nadie perezca, sino que todos lleguen al arrepentimiento.

¹⁰ Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche. Entonces los cielos desaparecerán con un gran estruendo, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra y todas sus obras serán quemadas.

¹¹ Ya que todo esto será destruido de esta manera, ¡qué clase de personas deberían ser ustedes en su conducta santa y en su devoción a Dios!

¹² Deben esperar con ansias y apresurar la venida del día de Dios, en el cual los cielos, envueltos en llamas, serán destruidos y los elementos se derretirán por el intenso calor.

¹³ Pero nosotros, confiados en su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva, en los que habitará la justicia.

¹⁴ Por lo tanto, amados, mientras esperan estas cosas, esfuércense por ser hallados en paz ante él, sin mancha y sin culpa.

¹⁵ Consideren que la paciencia de nuestro Señor significa salvación, tal como les escribió también nuestro amado hermano Pablo, con la sabiduría que Dios le dio.

¹⁶ Él habla de estas cosas en todas sus cartas. En ellas hay algunas cosas difíciles de entender, que las personas ignorantes e inestables tuercen, como lo hacen también con las otras Escrituras, para su propia destrucción.

¹⁷ Así que ustedes, amados, ya que están advertidos, manténganse alerta, no sea que arrastrados por el error de esos malvados, caigan de su posición firme.

¹⁸ Más bien, sigan creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y para siempre. Amén.

Primera carta universal de San Juan Apóstol

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que vimos y nuestras manos tocaron, acerca de la Palabra de vida

² (y la vida se reveló, y hemos visto, y damos testimonio, y les anunciamos la vida, la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos reveló);

³ lo que hemos visto y oído se lo anunciamos, para que también tengan comunión con nosotros. Sí, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

⁴ Y les escribimos estas cosas para que se cumpla nuestro gozo.

⁵ Este es el mensaje que hemos oído de él y que les anunciamos: que Dios es luz, y en él no hay ninguna oscuridad.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con él y caminamos en las tinieblas, mentimos y no decimos la verdad.

⁷ Pero si andamos en la luz como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Si alguno peca, tenemos un defensor con el Padre, Jesucristo, el justo.

² Y él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

³ Así sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.

⁴ El que dice: "Lo conozco", y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

⁵ Pero el amor de Dios se ha perfeccionado ciertamente en quien guarda su palabra. Así es como sabemos que estamos en él:

⁶ el que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo.

⁷ Hermanos, no les escribo ningún mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que tenían desde el principio. El mandamiento antiguo es la palabra que han oído desde el principio.

⁸ Les vuelvo a escribir un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en ustedes, porque las tinieblas están pasando y la luz verdadera ya brilla.

⁹ El que dice que está en la luz y odia a su hermano está en las tinieblas hasta ahora.

¹⁰ El que ama a su hermano permanece en la luz, y no hay en él ocasión de tropiezo.

¹¹ Pero el que odia a su hermano está en las tinieblas, y camina en las tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

¹² Les escribo a ustedes, hijitos, porque sus pecados les son perdonados por su nombre.

¹³ Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio.

Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno.

Les escribo a ustedes, hijitos, porque conocen al Padre.

¹⁴ Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que es desde el principio.

Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno.

¹⁵ No amen al mundo ni a las cosas que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

¹⁷ El mundo pasa con sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, estos son los últimos tiempos, y como han oído que viene el Anticristo, también ahora han surgido muchos anticristos. En esto sabemos que es la hora final.

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nuestra pertenencia; porque si hubieran sido de nuestra pertenencia, habrían seguido con nosotros. Pero se fueron, para que se revele que ninguno de ellos nos pertenece.

²⁰ Ustedes tienen la unción del Santo, y todos tienen conocimiento.

²¹ No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna mentira es de la verdad.

²² ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

²³ Quien niega al Hijo no tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Por tanto, en cuanto a ustedes, que permanezca en ustedes lo que han oído desde el principio. Si lo que han oído desde el principio permanece en ustedes, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Esta es la promesa que nos hizo, la vida eterna.

²⁶ Estas cosas les he escrito acerca de los que los engañan.

²⁷ En cuanto a ustedes, la unción que recibieron de él permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe. Pero como su unción les enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como les enseñó, permanezcan en él.

²⁸ Ahora bien, hijitos, permanezcan en él, para que, cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos avergoncemos ante él en su venida.

²⁹ Si saben que es justo, saben que todo el que practica la justicia ha nacido de él.

3

¹ ¡Miren qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no lo conoció a él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios. Todavía no se ha revelado lo que seremos; pero sabemos que, cuando se revele, seremos como él, porque lo veremos tal como es.

³ Todo el que tiene esta esperanza puesta en él se purifica, así como él es puro.

⁴ Todo el que peca comete también infracción de la ley. El pecado es infracción de la ley.

⁵ Saben que él se reveló para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶ Quien permanece en él no peca. Quien peca no lo ha visto y no lo conoce.

⁷ Hijitos, que nadie los engañe. El que hace la justicia es justo, como él mismo.

⁸ El que peca es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se ha manifestado el Hijo de Dios: para que destruya las obras del diablo.

⁹ El que ha nacido de Dios no peca, porque su semilla permanece en él, y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.

¹⁰ En esto se revelan los hijos de Dios y los hijos del diablo. El que no hace la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

¹¹ Porque este es el mensaje que han oído desde el principio: que nos amemos unos a otros,

¹² a diferencia de Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano, justas.

¹³ No se sorprendan, hermanos míos, si el mundo los odia.

¹⁴ Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano permanece en la muerte.

¹⁵ El que odia a su hermano es un asesino, y saben que a ningún asesino le queda la vida eterna.

¹⁶ En esto conocemos el amor, porque él dio su vida por nosotros. Y nosotros debemos dar la vida por los hermanos.

¹⁷ Pero quien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado, y luego cierra su corazón de compasión contra él, ¿cómo permanece en él el amor de Dios?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos sólo de palabra, ni sólo con la lengua, sino con hechos y con verdad.

¹⁹ Y en esto sabemos que somos de la verdad y tranquilizaremos nuestros corazones ante él,

²⁰ porque si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas.

²¹ Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos confianza para con Dios;

²² de modo que todo lo que pedimos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables a sus ojos.

²³ Este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos los unos a los otros, como él lo ha mandado.

²⁴ El que guarda sus mandamientos permanece en él, y él en él. En esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ Amados, no crean a todo espíritu, sino pongan a prueba a los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conocen el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios,

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo, del cual han oído que viene. Ahora ya está en el mundo.

⁴ Ustedes son de Dios, hijitos, y los han vencido, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo. Por eso hablan del mundo, y el mundo los escucha.

⁶ Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha. El que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

⁷ Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios; y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se ha manifestado el amor de Dios en nosotros, que ha enviado a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él.

¹⁰ En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo como sacrificio expiatorio por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros.

¹² Nadie ha visto a Dios en ningún momento. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³ En esto sabemos que permanecemos en él y él en nosotros, porque nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Hemos visto y damos testimonio de que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo.

¹⁵ El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios.

¹⁶ Nosotros conocemos y hemos creído el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.

¹⁷ En esto se ha perfeccionado el amor entre nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, porque como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor tiene castigo. El que teme no se ha perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos, porque él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?

²¹ Este mandamiento tenemos de él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ Quien cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios. Quien ama al Padre, ama también al hijo que ha nacido de él.

² En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

³ Porque esto es amar a Dios, que guardemos sus mandamientos. Sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Esta es la victoria que ha vencido al mundo: su fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Este es el que vino por agua y sangre, Jesucristo; no con el agua solamente, sino con el agua y la sangre. Es el Espíritu quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque son tres los que dan testimonio:

⁸ el Espíritu, el agua y la sangre; y los tres concuerdan como uno solo.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios que ha dado sobre su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree en Dios se ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹ El testimonio es éste: que Dios nos dio la vida eterna, y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo tiene la vida. El que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

¹³ Estas cosas les he escrito a ustedes que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna, y para que sigan creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos algo según su voluntad, él nos escucha.

¹⁵ Y si sabemos que nos escucha, cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano pecar un pecado que no lleva a la muerte, pedirá, y Dios le dará la vida para los que pecan sin llevar a la muerte. Hay pecados que conducen a la muerte. No digo que deba hacer una petición al respecto.

¹⁷ Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.

¹⁸ Sabemos que el que ha nacido de Dios no peca, pero el que ha nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no lo toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y que el mundo entero está en poder del maligno.

²⁰ Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento, para que conozcamos al que es verdadero; y estamos en el que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna.

²¹ Hijitos, aléjense de los ídolos.

Segunda carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano, a la señora elegida y a sus hijos, a quienes amo en la verdad, y no sólo yo, sino también todos los que conocen la verdad,

² por la verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros para siempre:

³ La gracia, la misericordia y la paz estarán con ustedes, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, el Hijo del Padre, en la verdad y el amor.

⁴ Me alegro mucho de haber encontrado a algunos de tus hijos caminando en la verdad, tal como nos ha sido ordenado por el Padre.

⁵ Ahora te ruego, querida señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el que teníamos desde el principio: que nos amemos unos a otros.

⁶ Este es el amor, que andemos según sus mandamientos. Este es el mandamiento, tal como lo han oído desde el principio, para que anden en él.

⁷ Porque muchos engañadores han salido por el mundo, los que no confiesan que Jesucristo vino en carne. Este es el engañador y el Anticristo.

⁸ Velen para que no perdamos lo que hemos logrado, sino que recibamos una recompensa completa.

⁹ El que transgrede y no permanece en la enseñanza de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la enseñanza tiene al Padre y al Hijo.

¹⁰ Si alguien viene a ustedes y no trae esta enseñanza, no lo reciban en su casa ni lo saluden,

¹¹ porque el que lo saluda participa en sus malas acciones.

¹² Teniendo muchas cosas que escribirte, no quiero hacerlo con papel y tinta, sino que espero ir a verte y hablarte cara a cara, para que nuestra alegría sea plena.

¹³ Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amén.

Tercera carta de San Juan Apóstol

¹ El anciano a Gayo el amado, a quien amo en la verdad.

² Amado, ruego que prosperes en todo y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³ Porque me alegré mucho cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, así como tú andas en la verdad.

⁴ No tengo mayor alegría que ésta: oír que mis hijos andan en la verdad.

⁵ Amado, haces una obra fiel en todo lo que realizas en favor de los que son hermanos y extraños.

⁶ Ellos han dado testimonio de tu amor ante la iglesia. Harás bien en ayudarlos a continuar su viaje de manera digna de Dios,

⁷ porque por causa del Nombre salieron, sin tomar nada de los gentiles.

⁸ Nosotros, pues, debemos recibir a los tales, para que seamos colaboradores de la verdad.

⁹ Yo escribí a la iglesia, pero Diótrefes, que ama ser el primero entre ellos, no acepta lo que decimos.

¹⁰ Por eso, si voy, llamaré la atención sobre sus actos, que realiza acusándonos injustamente con palabras maliciosas. No contento con esto, él mismo no recibe a los hermanos, y a los que lo harían, se lo prohíbe y los echa de la iglesia.

¹¹ Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace el bien es de Dios. El que hace el mal no ha visto a Dios.

¹² Demetrio tiene el testimonio de todos y de la verdad misma; sí, nosotros también damos testimonio, y ustedes saben que nuestro testimonio es verdadero.

¹³ Tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero hacerlo con tinta y pluma;

¹⁴ pero espero verte pronto. Entonces hablaremos cara a cara.

La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos por su nombre.

La carta universal de San Judas Apóstol

¹ Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados, santificados por Dios Padre y guardados para Jesucristo:

² Que se les multiplique la misericordia, la paz y el amor.

³ Amados, mientras estaba muy ansioso por escribirles acerca de nuestra salvación común, me vi obligado a escribirles exhortándolos a que contiendan ardientemente por la fe que fue entregada una vez por todas a los santos.

⁴ Porque hay algunos hombres que se han introducido secretamente, incluso aquellos que hace tiempo fueron escritos para esta condenación: hombres impíos, que convierten la gracia de nuestro Dios en indecencia, y niegan a nuestro único Maestro, Dios y Señor, Jesucristo.

⁵ Ahora quiero recordarles, aunque ya lo saben, que el Señor, habiendo salvado a un pueblo de la tierra de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶ A los ángeles que no guardaron su primer dominio, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado en prisiones eternas bajo las tinieblas para el juicio del gran día.

⁷ Así como Sodoma y Gomorra y las ciudades que las rodeaban, habiéndose entregado de la misma manera que éstas a la inmoralidad sexual y a ir en pos de la carne extraña, se muestran como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸ Pero de la misma manera, estos también en sus sueños contaminan la carne, desprecian la autoridad y calumnian a los seres celestiales.

⁹ Pero el arcángel Miguel, cuando contendía con el diablo y discutía sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él una condena abusiva, sino que dijo: “¡Que el Señor te reprenda!”

¹⁰ Pero estos hablan mal de las cosas que no conocen. Se destruyen en estas cosas que entienden naturalmente, como las criaturas sin razón.

¹¹ ¡Ay de ellos! Porque siguieron el camino de Caín, y corrieron desenfrenadamente en el error de Balaam por encargo, y perecieron en la rebelión de Coré.

¹² Estos son arrecifes rocosos escondidos en sus fiestas de amor cuando festejan con ustedes, pastores que sin temor se alimentan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, arrancados de raíz;

¹³ olas salvajes del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las que se ha reservado la negrura de las tinieblas para siempre.

¹⁴ Acerca de éstos también profetizó Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: “He aquí que el Señor vino con diez mil de sus santos,

¹⁵ para ejecutar el juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos por todas sus obras de impiedad que han hecho impíamente, y por todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él.”

¹⁶ Estos son murmuradores y quejumbrosos, que andan en pos de sus lujurias, y su boca habla cosas soberbias, haciendo acepción de personas para sacar provecho.

¹⁷ Pero ustedes, amados, acuérdense de las palabras que han dicho antes los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁸ Ellos les dijeron: “En el último tiempo habrá burladores, que andarán según sus propios deseos impíos”.

¹⁹ Estos son los que causan divisiones y son sensuales, no teniendo el Espíritu.

²⁰ Pero ustedes, amados, sigan edificando sobre su santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

²¹ Manténganse en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna.

²² De algunos tengan compasión, haciendo distinción,

²³ y a otros sálvenlos, arrebatándolos del fuego con temor, odiando incluso la ropa manchada por la carne.

²⁴ Ahora bien, a aquel que es capaz de evitarles el tropiezo y de presentarlos impecables ante la presencia de su gloria con gran alegría,

²⁵ a Dios nuestro Salvador, que es el único sabio, sea la gloria y la majestad, el dominio y el poder, ahora y siempre. Amén.

El apocalipsis de San Juan

¹ Esta es la Revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto, la cual envió y dio a conocer por medio de su ángel a su siervo Juan,

² quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, acerca de todo lo que vio.

³ Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de la profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca.

⁴ Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia a ustedes y paz de parte de Dios, el que es y el que era y el que ha de venir; y de los siete Espíritus que están ante su trono;

⁵ y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

⁶ y nos hizo ser un Reino, sacerdotes de su Dios y Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷ He aquí que viene con las nubes, y todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron. Todas las tribus de la tierra se lamentarán por él. Así, pues, amén.

⁸ “Yo soy el Alfa y la Omega”, dice el Señor Dios, “el que es y el que era y el que ha de venir, el Todopoderoso”.

⁹ Yo, Juan, su hermano y compañero en la tribulación, el Reino y la perseverancia en Cristo Jesús, estaba en la isla que se llama Patmos a causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

¹⁰ Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta

¹¹ que decía: “Lo que veas, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y a Laodicea.”

¹² Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Al volverme, vi siete candelabros de oro. ¹³ Y entre los candelabros había uno parecido a un hijo de hombre, vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y con una faja de oro alrededor del pecho. ¹⁴ Su cabeza y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, como la nieve. Sus ojos eran como una llama de fuego. ¹⁵ Sus pies eran como el bronce bruñido, como si hubiera sido refinado en un horno. Su voz era como la voz de muchas aguas. ¹⁶ Tenía siete estrellas en su mano derecha. De su boca salía una espada afilada de dos filos. Su rostro era como el sol que brilla en su máximo esplendor. ¹⁷ Cuando lo vi, caí a sus pies como un muerto.

Puso su mano derecha sobre mí, diciendo: “No temas. Yo soy el primero y el último, ¹⁸ y el Viviente. Estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Tengo las llaves de la Muerte y del Hades. ¹⁹ Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que sucederán después. ²⁰ El misterio de las siete estrellas que has visto en mi mano derecha y de los siete candelabros de oro es éste: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias. Los siete candelabros son las siete iglesias.

2

¹ “Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe:

“El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina entre los siete candelabros de oro dice estas cosas:

² “Conozco sus obras, y su trabajo y perseverancia, y que no toleran a los hombres malos, y que han puesto a prueba a los que se llaman apóstoles, y no lo son, y los han encontrado falsos. ³ Ustedes tienen perseverancia y han soportado por causa de mi nombre, y no se han cansado. ⁴ Pero tengo esto contra ustedes: que han dejado su primer amor. ⁵ Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete y haz las primeras obras; de lo contrario, vendré a ti rápidamente, y moveré tu candelero de su lugar, a menos que te arrepientas. ⁶ Pero esto tienen, que odian las obras de los nicolaítas, que yo también odio. ⁷ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida, que está en el Paraíso de mi Dios.

⁸ “Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe:

“El primero y el último, que estaba muerto y ha vuelto a la vida, dice estas cosas:

⁹ “Conozco tus obras, la tribulación y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que son una sinagoga de Satanás. ¹⁰ No tengan miedo de lo que van a sufrir. He aquí que el diablo va a arrojar a algunos de ustedes a la cárcel, para que sean probados; y tendrán tribulación durante diez días. Sean fieles hasta la muerte, y yo les daré la corona de la vida. ¹¹ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que vence no será dañado por la segunda muerte.

¹² “Al ángel de la iglesia de Pérgamo escribe:

“El que tiene la espada afilada de dos filos dice estas cosas:

¹³ “Conozco tus obras y el lugar donde habitas, donde está el trono de Satanás. Te mantienes firme en mi nombre, y no negaste mi fe en los días de Antipas, mi testigo fiel, que fue muerto entre ustedes, donde mora Satanás. ¹⁴ Pero tengo algunas cosas contra ustedes, porque tienen allí algunos que sostienen la enseñanza de Balaam, quien enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer inmoralidad sexual. ¹⁵ Así también tienen algunos que sostienen la enseñanza de los nicolaítas. ¹⁶ Arrepíentanse, pues, o de lo contrario iré pronto a ustedes y les haré la guerra con la espada de mi boca. ¹⁷ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito que nadie conoce sino el que lo recibe.

¹⁸ “Al ángel de la iglesia de Tiatira escribe:

“El Hijo de Dios, que tiene los ojos como una llama de fuego y los pies como bronce bruñido, dice estas cosas:

¹⁹ “Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu servicio, tu paciencia, y que tus últimas obras son más que las primeras. ²⁰ Pero tengo esto contra ti: que toleras a tu mujer Jezabel, que se hace llamar profetisa. Ella enseña y seduce a mis siervos a cometer inmoralidades sexuales y a comer cosas sacrificadas a los ídolos. ²¹ Yo le di tiempo para que se arrepintiera, pero ella se niega a arrepentirse de su inmoralidad sexual. ²² He aquí que yo la arrojaré a ella y a los que cometen adulterio con ella a un lecho de gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras. ²³ Mataré a sus hijos con la muerte, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las mentes y los corazones. Daré a cada uno de ustedes según sus obras. ²⁴ Pero a ustedes les digo que a los demás que están en Tiatira, a todos los que no tienen esta enseñanza, que no conocen lo que algunos llaman “las cosas profundas de Satanás”, a ustedes les digo que no les pongo ninguna otra carga. ²⁵ Sin embargo, retengan firmemente lo que tienen hasta que yo venga. ²⁶ Al que venza, y al que guarde mis obras hasta el

fin, le daré autoridad sobre las naciones. ²⁷ Él las gobernará con vara de hierro, destrozándolas como vasijas de barro, como yo también he recibido de mi Padre; ²⁸ y le daré la estrella de la mañana. ²⁹ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

3

¹ “Y escribe al ángel de la iglesia de Sardis:

“El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas dice estas cosas:

“Conozco tus obras, que tienes fama de estar vivo, pero estás muerto. ² Despierta y fortalece lo que te queda, que estabas a punto de tirar, porque no he encontrado ninguna obra tuya perfeccionada ante mi Dios. ³ Recuerda, pues, cómo has recibido y oído. Guárdalo y arrepiéntete. Si, pues, no velan, vendré como un ladrón, y no sabrán a qué hora vendré sobre ustedes. ⁴ Sin embargo, tienes unos pocos nombres en Sardis que no mancharon sus vestiduras. Ellos caminarán conmigo de blanco, porque son dignos. ⁵ El que venza se vestirá de ropas blancas, y de ninguna manera borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre ante mi Padre y ante sus ángeles. ⁶ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

⁷ “Al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe:

“El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie puede cerrar, y el que cierra y nadie abre, dice estas cosas:

⁸ “Yo conozco tus obras (he aquí que he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar), que tienes un poco de poder, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. ⁹ He aquí yo hago que algunos de la sinagoga de Satanás, de los que se dicen judíos, y no lo son, sino que mienten, vengan a adorar ante tus pies, y sepan que yo te he amado. ¹⁰ Por cuanto has guardado mi mandato de resistir, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan en la tierra. ¹¹ ¡Voy a venir pronto! Mantén firmemente lo que tienes, para que nadie te quite la corona. ¹² Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más de allí. Escribiré en él el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de mi Dios, y mi propio nombre nuevo. ¹³ El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

¹⁴ “Al ángel de la iglesia de Laodicea escribe:

“El Amén, el Testigo Fiel y Verdadero, el Principio de la creación de Dios, dice estas cosas:

¹⁵ “Conozco tus obras, que no eres ni frío ni caliente. Quisiera que fueras frío o caliente. ¹⁶ Por eso, porque eres tibio, y no eres ni frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque dices: “Soy rico, y he conseguido riquezas, y no tengo necesidad de nada”, y no sabes que eres un miserable, un pobre, un ciego y un desnudo;

¹⁸ te aconsejo que me compres oro refinado por el fuego, para que te enriquezcas; y ropas blancas, para que te vistas y no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y colirio para ungir tus ojos, para que veas. ¹⁹ A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Sean, pues, celosos y arrepiéntanse. ²⁰ He aquí que yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entonces entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. ²¹ Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. ²² El que tenga oído, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

4

¹ Después de estas cosas miré y vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como una trompeta que hablaba conmigo, era una que decía: “Sube aquí, y te mostraré las cosas que deben suceder después de esto.”

² Al instante estuve en el Espíritu. He aquí que había un trono puesto en el cielo, y uno sentado en el trono ³ que parecía una piedra de jaspe y un sardio. Alrededor del trono había un arco iris, como una esmeralda a la vista. ⁴ Alrededor del trono había veinticuatro tronos. En los tronos había veinticuatro ancianos sentados, vestidos con ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas. ⁵ Del trono salían relámpagos, sonidos y truenos. Había siete lámparas de fuego ardiendo ante su trono, que son los siete Espíritus de Dios. ⁶ Delante del trono había algo parecido a un mar de vidrio, semejante al cristal. En medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. ⁷ El primer ser viviente era como un león, el segundo ser viviente como un ternero, el tercer ser viviente tenía cara de hombre y el cuarto era como un águila voladora. ⁸ Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro. No descansan ni de día ni de noche, diciendo: “¡Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era y el que es y el que ha de venir!”

⁹ Cuando los seres vivientes dan gloria, honor y gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰ los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo: ¹¹ “¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, el Santo, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu deseo existieron y fueron creadas!”

5

¹ Vi, en la mano derecha del que estaba sentado en el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, cerrado con siete sellos. ² Vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: “¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?” ³ Nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro ni mirar en él. ⁴ Entonces lloré mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el libro ni de mirar en él. ⁵ Uno de los ancianos me dijo: “No llores. Mira, el León que es de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido: el que abre el libro y sus siete sellos”.

⁶ Vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios, enviados a toda la tierra. ⁷ Entonces vino, y lo tomó de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ⁸ Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, cada uno con un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos. ⁹ Cantaron un nuevo cántico, diciendo,

“Eres digno de tomar el libro
y abrir sus sellos,

porque te han matado,

y nos compraste para Dios con tu sangre
de toda tribu, lengua, pueblo y nación,

¹⁰ y nos ha hecho reyes y sacerdotes de nuestro Dios;
y reinaremos en la tierra”.

¹¹ Miré, y oí como una voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era de diez mil de diez mil, y de miles

de miles, ¹² que decían a gran voz: “¡Digno es el Cordero que ha sido muerto para recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la bendición!”

¹³ Oí a toda cosa creada que está en el cielo, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar y en todo lo que hay en ellos, diciendo: “¡Al que está sentado en el trono y al Cordero sean la bendición, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos! Amén”.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes dijeron: “¡Amén!” Entonces los ancianos se postraron y adoraron.

6

¹ Vi que el Cordero abría uno de los siete sellos, y oí que uno de los cuatro seres vivos decía, como con voz de trueno: “¡Vengan a ver!” ² Entonces apareció un caballo blanco, y el que estaba sentado en él tenía un arco. Se le dio una corona, y salió venciendo y para vencer.

³ Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente decir: “¡Ven!” ⁴ Salió otro, un caballo rojo. Al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros. Se le dio una gran espada.

⁵ Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente que decía: “¡Vengan a ver!”. Y he aquí un caballo negro, y el que estaba sentado en él tenía una balanza en la mano.

⁶ Oí una voz en medio de los cuatro seres vivientes que decía: “¡Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario! No dañen el aceite y el vino”.

⁷ Cuando abrió el cuarto sello, oí al cuarto ser viviente que decía: “¡Vengan a ver!”.

⁸ Y he aquí un caballo pálido, y el nombre del que lo montaba era Muerte. El Hades le seguía. Se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las fieras de la tierra.

⁹ Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio del Cordero que tenían. ¹⁰ Ellos clamaban a gran voz, diciendo: “¿Hasta cuándo, Maestro, el santo y verdadero, hasta que juzgues y vengues nuestra sangre en los que habitan la tierra?” ¹¹ Se les dio a cada uno una larga túnica blanca. Se les dijo que debían descansar todavía por un tiempo, hasta que sus compañeros y sus hermanos, que también serían asesinados como ellos, terminaran su curso.

¹² Vi cuando abrió el sexto sello, y hubo un gran terremoto. El sol se puso negro como una tela de saco hecha de pelo, y toda la luna se puso como sangre. ¹³ Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como una higuera que deja caer sus higos inmaduros cuando es sacudida por un gran viento. ¹⁴ El cielo fue removido como un pergamino cuando se enrolla. Toda montaña e isla fue desplazada de su lugar. ¹⁵ Los reyes de la tierra, los príncipes, los comandantes, los ricos, los fuertes y todos los esclavos y los libres se escondieron en las cuevas y en las rocas de las montañas.

¹⁶ Dijeron a los montes y a las rocas: “Caigan sobre nosotros y escóndannos de la faz del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, ¹⁷ porque ha llegado el gran día de su ira y ¿quién podrá resistir?”

7

¹ Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie en las cuatro esquinas de la tierra, que sujetaban los cuatro vientos de la tierra, para que no soplara ningún viento en la tierra, ni en el mar, ni en ningún árbol. ² Vi a otro ángel ascender desde la salida del sol, con el sello del Dios vivo. Gritó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había encomendado hacer daño a la tierra y al mar, ³ diciendo: “¡No hagan daño a la tierra, al mar o a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios

en sus frentes!" ⁴ Oí el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de cada tribu de los hijos de Israel:

⁵ de la tribu de Judá doce mil fueron sellados,

de la tribu de Rubén doce mil,

de la tribu de Gad doce mil,

⁶ de la tribu de Aser doce mil,

de la tribu de Neftalí doce mil,

de la tribu de Manasés doce mil,

⁷ de la tribu de Simeón doce mil,

de la tribu de Leví doce mil,

de la tribu de Isacar doce mil,

⁸ de la tribu de Zabulón doce mil,

de la tribu de José doce mil, y

de la tribu de Benjamín doce mil fueron sellados.

⁹ Después de estas cosas miré, y he aquí una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones y de todas las tribus, pueblos y lenguas, de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en las manos. ¹⁰ Gritaban a gran voz, diciendo: "¡Salvación a nuestro Dios, que está sentado en el trono, y al Cordero!"

¹¹ Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, los ancianos y los cuatro seres vivientes; y se postraron ante su trono y adoraron a Dios, ¹² diciendo: "¡Amén! La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza sean para nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén".

¹³ Uno de los ancianos respondió diciéndome: "Estos que están vestidos con las túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vienen?"

¹⁴ Le dije: "Señor mío, tú lo sabes".

Me dijo: "Estos son los que salieron del gran sufrimiento. Han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. ¹⁵ Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. ¹⁶ Nunca más tendrán hambre ni sed. El sol no golpeará sobre ellos, ni ningún calor; ¹⁷ porque el Cordero que está en medio del trono los pastorea y los conduce a manantiales de aguas vivificantes. Y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos".

8

¹ Cuando abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo durante una media hora.

² Vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios, y se les dieron siete trompetas.

³ Otro ángel vino y se puso de pie sobre el altar, con un incensario de oro. Se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de todos los santos en el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴ El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subía ante Dios de la mano del ángel. ⁵ El ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Siguieron truenos, sonidos, relámpagos y un terremoto.

⁶ Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar.

⁷ El primero tocó la trompeta, y siguió el granizo y el fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados a la tierra. Un tercio de la tierra se quemó, y un tercio de los árboles se quemó, y toda la hierba verde se quemó.

⁸ El segundo ángel tocó la trompeta, y algo parecido a una gran montaña ardiendo fue arrojado al mar. Un tercio del mar se convirtió en sangre, ⁹ y un tercio de los seres vivos que había en el mar murió. Un tercio de los barcos fue destruido.

¹⁰ El tercer ángel tocó la trompeta, y una gran estrella cayó del cielo, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de agua.

¹¹ El nombre de la estrella es “Ajenjo”. Un tercio de las aguas se convirtió en ajenjo. Muchas personas murieron a causa de las aguas, porque se volvieron amargas.

¹² El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue golpeada la tercera parte del sol, la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureció la tercera parte de ellas, y el día no brilló durante la tercera parte, y la noche de la misma manera. ¹³ Vi y oí a un águila que volaba en medio del cielo y decía con gran voz: “¡Ay! ¡Ay! Ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de las trompetas de los tres ángeles, que aún no han sonado!”

9

¹ El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella del cielo que había caído a la tierra. Se le dio la llave del pozo del abismo. ² Abrió la fosa del abismo, y salió humo de la fosa, como el humo de un horno encendido. El sol y el aire se oscurecieron a causa del humo de la fosa. ³ Entonces, del humo salieron langostas sobre la tierra, y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. ⁴ Se les dijo que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino sólo a las personas que no tienen el sello de Dios en la frente. ⁵ Se les dio poder, no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. Su tormento era como el tormento de un escorpión cuando golpea a una persona. ⁶ En esos días la gente buscará la muerte y no la encontrará. Desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

⁷ Las formas de las langostas eran como caballos preparados para la guerra. En sus cabezas había algo parecido a coronas de oro, y sus rostros eran como los de las personas. ⁸ Tenían el pelo como el de las mujeres, y sus dientes eran como los de los leones. ⁹ Tenían corazas como corazas de hierro. El sonido de sus alas era como el de muchos carros y caballos que corren a la guerra. ¹⁰ Tenían colas como las de los escorpiones, con agujones. En sus colas tienen poder para dañar a los hombres durante cinco meses. ¹¹ Tienen sobre ellos como rey al ángel del abismo. Su nombre en hebreo es “Abadón”, pero en griego tiene el nombre de “Apolión”.

¹² El primer ay ha pasado. He aquí, todavía hay dos ayes que vienen después de esto.

¹³ El sexto ángel tocó la trompeta. Oí una voz desde los cuernos del altar de oro que está delante de Dios, ¹⁴ que decía al sexto ángel que tenía la trompeta: “¡Libera a los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates!”

¹⁵ Fueron liberados los cuatro ángeles que habían sido preparados para esa hora y día y mes y año, para que pudieran matar a un tercio de la humanidad. ¹⁶ El número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Oí el número de ellos. ¹⁷ Así vi a los caballos en la visión y a los que estaban sentados en ellos, con corazas de color rojo fuego, azul jacinto y amarillo azufre; y las cabezas de los caballos parecían cabezas de leones. De sus bocas salen fuego, humo y azufre. ¹⁸ Por estas tres plagas murió la tercera parte de la humanidad: por el fuego, el humo y el azufre que salieron de sus bocas. ¹⁹ Porque el poder de los caballos está en sus bocas y en sus colas. Porque sus colas son como serpientes, y tienen cabezas; y con ellas hacen daño.

²⁰ El resto de la humanidad, que no murió con estas plagas, no se arrepintió de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver, oír ni caminar. ²¹ No se arrepintieron de sus asesinatos, de sus hechicerías, de su inmoralidad sexual ni de sus robos.

10

¹ Vi a un ángel poderoso que bajaba del cielo, vestido con una nube. Sobre su cabeza había un arco iris. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. ² Tenía en su mano un pequeño libro abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra. ³ Gritó con gran voz, como el rugido de un león. Cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces. ⁴ Cuando sonaron los siete truenos, iba a escribir, pero oí una voz del cielo que decía: “Sella lo que han dicho los siete truenos y no lo escribas”.

⁵ El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano derecha hacia el cielo ⁶ y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que hay en él, la tierra y las cosas que hay en ella, y el mar y las cosas que hay en él, que ya no habrá más demora, ⁷ sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando está a punto de sonar, entonces el misterio de Dios está terminado, como lo declaró a sus siervos los profetas.

⁸ La voz que oí desde el cielo, hablando de nuevo conmigo, dijo: “Ve, toma el libro que está abierto en la mano del ángel que está sobre el mar y sobre la tierra”.

⁹ Me dirigí al ángel, diciéndole que me diera el librito.

Me dijo: “Tómalo y cómelo. Te amargará el estómago, pero en tu boca será dulce como la miel”.

¹⁰ Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí. Era tan dulce como la miel en mi boca. Cuando lo hube comido, se me amargó el estómago. ¹¹ Me dijeron: “Tienes que volver a profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes”.

11

¹ Se me dio una caña como una vara. Alguien dijo: “Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que adoran en él. ² Deja fuera el patio que está fuera del templo y no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones. Ellos pisotearán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³ Daré poder a mis dos testigos, y ellos profetizarán durante mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.”

⁴ Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están ante el Señor de la tierra. ⁵ Si alguien quiere hacerles daño, el fuego sale de su boca y devora a sus enemigos. Si alguien desea hacerles daño, debe ser muerto de esta manera. ⁶ Estos tienen el poder de cerrar el cielo, para que no llueva durante los días de su profecía. Tienen poder sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para golpear la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran.

⁷ Cuando hayan terminado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los vencerá y los matará. ⁸ Sus cadáveres estarán en la calle de la gran ciudad, que espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor. ⁹ De entre los pueblos, tribus, lenguas y naciones, la gente mirará sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean depositados en una tumba. ¹⁰ Los habitantes de la tierra se regocijarán por ellos y se alegrarán. Se darán regalos unos a otros, porque estos dos profetas atormentaron a los que habitan la tierra.

¹¹ Después de los tres días y medio, el aliento de vida de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie. Un gran temor cayó sobre los que los vieron. ¹² Oí una fuerte voz del cielo que les decía: “¡Subid aquí!”. Subieron al cielo en una nube, y sus enemigos los vieron. ¹³ Aquel día hubo un gran terremoto y cayó la décima parte de la ciudad. Siete mil personas murieron en el terremoto, y el resto se aterrorizó y dio gloria al Dios del cielo.

¹⁴ El segundo ay ha pasado. He aquí que el tercer ay viene pronto.

¹⁵ El séptimo ángel tocó la trompeta, y en el cielo se oyeron grandes voces que decían: “El reino del mundo se ha convertido en el reino de nuestro Señor y de su Cristo. Él reinará por los siglos de los siglos”.

¹⁶ Los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, ¹⁷ diciendo: “Te damos gracias, Señor Dios, el Todopoderoso, el que es y el que era, * porque has tomado tu gran poder y has reinado. ¹⁸ Las naciones se enfurecieron y llegó tu ira, así como el momento de juzgar a los muertos y de dar su recompensa a tus siervos los profetas, así como a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.”

¹⁹ El templo de Dios que está en el cielo se abrió, y el arca de la alianza del Señor se vio en su templo. Siguiéron relámpagos, estruendos, truenos, un terremoto y granizo.

12

¹ Se vio una gran señal en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas. ² Estaba encinta. Gritaba de dolor, dando a luz.

³ Otra señal fue vista en el cielo. He aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete coronas. ⁴ Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra. El dragón se puso delante de la mujer que iba a dar a luz, para que cuando diera a luz devorara a su hijo. ⁵ Ella dio a luz un hijo varón, que gobernará todas las naciones con vara de hierro. Su hijo fue arrebatado a Dios y a su trono. ⁶ La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la alimenten durante mil doscientos sesenta días.

⁷ Hubo guerra en el cielo. Miguel y sus ángeles le hicieron la guerra al dragón. El dragón y sus ángeles hicieron la guerra. ⁸ No prevalecieron. Ya no se encontró lugar para ellos en el cielo. ⁹ Fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, el que se llama diablo y Satanás, el engañador del mundo entero. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰ Oí una gran voz en el cielo, que decía: “Ahora ha llegado la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

¹¹ Lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio. No amaron su vida, ni siquiera hasta la muerte. ¹² Por tanto, alegraos, cielos, y los que habitáis en ellos. Ay de la tierra y del mar, porque el diablo ha bajado a vosotros, con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.”

¹³ Cuando el dragón se vio arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. ¹⁴ Se le dieron a la mujer dos alas de águila grande, para que volara al desierto a su lugar, a fin de que se alimentara por un tiempo, tiempos y medio tiempo, de la cara de la serpiente. ¹⁵ La serpiente vomitó agua de su boca tras la mujer como un río, para hacer que fuera arrastrada por la corriente. ¹⁶ La tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el río que el dragón vomitó de su boca. ¹⁷ El dragón se enfureció contra la mujer y se fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia, * que guarda los mandamientos de Dios y mantiene el testimonio de Jesús.

* **11:17** TR añade “y que viene” * **12:17** o, semilla

13

¹ Entonces me paré sobre la arena del mar. Vi una bestia que subía del mar, con diez cuernos y siete cabezas. En sus cuernos había diez coronas, y en sus cabezas, nombres blasfemos. ² La bestia que vi era como un leopardo, y sus pies eran como los de un oso, y su boca como la de un león. El dragón le dio su poder, su trono y gran autoridad. ³ Una de sus cabezas parecía haber sido herida mortalmente. Su herida mortal fue curada, y toda la tierra se maravilló de la bestia. ⁴ Adoraron al dragón porque le dio su autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: “¿Quién es como la bestia? ¿Quién es capaz de hacer la guerra con él?”

⁵ Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias. Se le dio autoridad para hacer la guerra durante cuarenta y dos meses. ⁶ Abrió su boca para blasfemar contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. ⁷ Le fue dado hacer la guerra contra los santos y vencerlos. Se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación. ⁸ Todos los que habitan en la tierra lo adorarán, todos los que no tienen su nombre escrito desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que ha sido muerto. ⁹ Si alguien tiene oído, que oiga. ¹⁰ Si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguno ha de ser muerto a espada, será muerto. * Aquí está la resistencia y la fe de los santos.

¹¹ Vi otra bestia que subía de la tierra. Tenía dos cuernos como los de un cordero y hablaba como un dragón. ¹² Ejerce en su presencia toda la autoridad de la primera bestia. Hace que la tierra y los que la habitan adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue curada. ¹³ Realiza grandes señales, incluso haciendo bajar fuego del cielo a la tierra a la vista de la gente. ¹⁴ Engaña a mi propio †pueblo que habita en la tierra por las señales que se le concedió hacer frente a la bestia, diciendo a los que habitan en la tierra que hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada y vivió. ¹⁵ Se le concedió dar aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable y haga morir a todos los que no adoren la imagen de la bestia. ¹⁶ Hace que a todos, a los pequeños y a los grandes, a los ricos y a los pobres, a los libres y a los esclavos, se les pongan marcas en la mano derecha o en la frente; ¹⁷ y que nadie pueda comprar ni vender si no tiene esa marca, que es el nombre de la bestia o el número de su nombre. ¹⁸ He aquí la sabiduría. El que tenga entendimiento, que calcule el número de la bestia, porque es el número de un hombre. Su número es seiscientos sesenta y seis.

14

¹ Vi, y he aquí el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él un número de ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían su nombre y el nombre de su Padre escrito en la frente. ² Oí un ruido del cielo como el ruido de muchas aguas y como el ruido de un gran trueno. El sonido que oí era como el de arpistas tocando sus arpas. ³ Cantan un cántico nuevo ante el trono y ante los cuatro seres vivos y los ancianos. Nadie podía aprender el cántico, excepto los ciento cuarenta y cuatro mil, los que habían sido redimidos de la tierra. ⁴ Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero dondequiera que vaya. Estos fueron redimidos por Jesús de entre los hombres, las primicias para Dios y para el Cordero. ⁵ En su boca no se encontró ninguna mentira, pues son irreprochables. *

* **13:10** TR dice “Si alguien lleva al cautiverio, al cautiverio va. Si alguien va a matar con la espada, debe ser matado con la espada”, en lugar de “Si alguien va a ir al cautiverio, irá al cautiverio. Si alguien ha de ser matado a espada, debe ser matado”. † **13:14** NU omite “mi propio” * **14:5** TR añade “ante el trono de Dios”

⁶ Vi a un ángel que volaba en medio del cielo y que tenía un Evangelio eterno que anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. ⁷ Dijo a gran voz: “Temed al Señor y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio. Adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de agua”.

⁸ Otro, un segundo ángel, le siguió diciendo: “Ha caído Babilonia la grande, que ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su inmoralidad sexual.”

⁹ Otro ángel, un tercero, los siguió, diciendo con gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe una marca en la frente o en la mano, ¹⁰ también beberá del vino de la ira de Dios, que está preparado sin mezcla en la copa de su ira. Será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y en presencia del Cordero. ¹¹ El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso ni de día ni de noche, los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre.

¹² Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”

¹³ Oí una voz del cielo que decía: “Escribe: ‘Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor a partir de ahora’ ”.

“Sí”, dice el Espíritu, “para que descansen de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos”.

¹⁴ Miré y vi una nube blanca, y sobre la nube uno sentado como un hijo de hombre,† que tenía en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada.

¹⁵ Otro ángel salió del templo, gritando a gran voz al que estaba sentado en la nube: “¡Envía tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de cosechar; porque la mies de la tierra está madura!” ¹⁶ El que estaba sentado en la nube clavó su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷ Otro ángel salió del templo que está en el cielo. También tenía una hoz afilada.

¹⁸ Otro ángel salió del altar, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: “¡Envía tu hoz afilada y recoge los racimos de la vid de la tierra, porque las uvas de la tierra están completamente maduras!” ¹⁹ El ángel clavó su hoz en la tierra, recogió la cosecha de la tierra y la echó en el gran lagar de la ira de Dios. ²⁰ El lagar fue pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta las bridas de los caballos, hasta mil seiscientos estadios. ‡

15

¹ Vi otra señal grande y maravillosa en el cielo: siete ángeles con las siete últimas plagas, porque en ellas se consuma la ira de Dios.

² Vi algo parecido a un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían vencido a la bestia, a su imagen * y al número de su nombre, de pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios. ³ Cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo

“¡Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios, el Todopoderoso!
Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones.

⁴ ¿Quién no te temerá, Señor?
¿y glorificará tu nombre?

Porque sólo tú eres santo.

Porque todas las naciones vendrán a adorar ante ti.

Porque tus actos justos se han revelado”.

† 14:14 14:14 Daniel 7:13 ‡ 14:20 1600 estadios = 296 kilómetros o 184 millas * 15:2 TR añade “su marca”.

⁵ Después de estas cosas miré, y se abrió el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo. ⁶ Los siete ángeles que tenían las siete plagas salieron, vestidos de lino puro y brillante, y con fajas de oro alrededor del pecho.

⁷ Uno de los cuatro seres vivos entregó a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. ⁸ El templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder. Nadie podía entrar en el templo hasta que terminaran las siete plagas de los siete ángeles.

16

¹ Oí una fuerte voz que salía del templo y decía a los siete ángeles: “¡Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra!”

² El primero fue y derramó su copa en la tierra, y brotó una úlcera dañina y maligna para el pueblo que tenía la marca de la bestia y que adoraba su imagen.

³ El segundo ángel derramó su copa en el mar, y éste se convirtió en sangre como de un muerto. Todo ser vivo en el mar murió.

⁴ El tercero derramó su copa en los ríos y manantiales de agua, y se convirtieron en sangre. ⁵ Oí al ángel de las aguas decir: “Tú eres justo, que eres y que eras, oh Santo, porque has juzgado estas cosas. ⁶ Porque han derramado la sangre de los santos y de los profetas, y tú les has dado de beber sangre. Ellos merecen esto”.

⁷ Oí decir al altar: “Sí, Señor Dios, el Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios”.

⁸ El cuarto derramó su copa sobre el sol, y le fue dado quemar a los hombres con fuego. ⁹ La gente se quemó con gran calor, y la gente blasfemó el nombre de Dios que tiene el poder sobre estas plagas. No se arrepintieron ni le dieron gloria.

¹⁰ El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se oscureció. Se mordieron la lengua a causa del dolor, ¹¹ y blasfemaron del Dios del cielo a causa de sus dolores y de sus llagas. Todavía no se arrepintieron de sus obras.

¹² El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates. Sus aguas se secaron, para que se preparara el camino a los reyes que vienen del amanecer. *

¹³ Vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos, semejantes a ranas; ¹⁴ porque son espíritus de demonios, que hacen señales, y que van a los reyes de toda la tierra habitada, para reunirlos para la guerra de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵ “He aquí que vengo como un ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda su ropa, para que no ande desnudo y vean su vergüenza.” ¹⁶ Los reunió en el lugar que en hebreo se llama “Harmagedón”.

¹⁷ El séptimo derramó su copa en el aire. Una fuerte voz salió del templo del cielo, del trono, diciendo: “¡Está hecho!” ¹⁸ Hubo relámpagos, estruendos y truenos, y se produjo un gran terremoto como no se había producido desde que hay hombres en la tierra: un terremoto tan grande y tan poderoso. ¹⁹ La gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia fue recordada ante los ojos de Dios, para darle la copa del vino del furor de su ira. ²⁰ Todas las islas huyeron, y los montes no se encontraron. ²¹ Grandes piedras de granizo, del peso de un talento,†cayeron del cielo sobre la gente. La gente blasfemaba contra Dios a causa de la plaga del granizo, pues esta plaga era sumamente grave.

17

¹ Uno de los siete ángeles que tenían las siete copas vino y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré el juicio de la gran prostituta que está sentada sobre muchas

* 16:12 o, este † 16:21 Un talento son unos 30 kilos o 66 libras.

aguas, ² con la cual los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual. Los que habitan en la tierra se embriagaron con el vino de su inmoralidad sexual”. ³ Me llevó en el Espíritu a un desierto. Vi a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres blasfemos, que tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴ La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de abominaciones y de las impurezas de la inmoralidad sexual de la tierra. ⁵ Y en su frente estaba escrito un nombre: “MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS PROSTITUCIONES Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA”. ⁶ Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los mártires de Jesús. Cuando la vi, me maravillé con gran asombro.

⁷ El ángel me dijo: “¿Por qué te asombras? Te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, que tiene las siete cabezas y los diez cuernos. ⁸ La bestia que has visto era, y no es; y está a punto de subir del abismo e ir a la destrucción. Los que habitan en la tierra y cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo se maravillarán cuando vean que la bestia era, y no es, y estará presente. *

⁹ Aquí está la mente que tiene sabiduría. Las siete cabezas son siete montes sobre los que se sienta la mujer. ¹⁰ Son siete reyes. Cinco han caído, uno es, y el otro aún no ha venido. Cuando venga, debe continuar un poco más. ¹¹ La bestia que era, y no es, es también la octava, y es de las siete; y va a la destrucción. ¹² Los diez cuernos que has visto son diez reyes que aún no han recibido ningún reino, pero reciben autoridad como reyes con la bestia por una hora. ¹³ Estos tienen una sola mente, y dan su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴ Estos guerrearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles.” ¹⁵ Me dijo: “Las aguas que viste, donde se sienta la prostituta, son pueblos, multitudes, naciones y lenguas. ¹⁶ Los diez cuernos que has visto, ellos y la bestia odian a la prostituta, la desolarán, la desnudarán, comerán su carne y la quemarán completamente con fuego. ¹⁷ Porque Dios ha puesto en sus corazones que hagan lo que él tiene en mente, que sean de un mismo parecer, y que entreguen su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios. ¹⁸ La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.”

18

¹ Después de estas cosas, vi a otro ángel que bajaba del cielo, con gran autoridad. La tierra estaba iluminada con su gloria. ² Y clamó con gran voz, diciendo: “¡Caída, ha caído la gran Babilonia, y se ha convertido en morada de demonios, en cárcel de todo espíritu inmundo y en prisión de toda ave inmunda y aborrecida! ³ Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su inmoralidad sexual, los reyes de la tierra cometieron inmoralidad sexual con ella, y los mercaderes de la tierra se enriquecieron con la abundancia de su lujo.”

⁴ Oí otra voz del cielo que decía: “Salgan de ella, pueblo mío, para que no tengan participación en sus pecados y no reciban de sus plagas, ⁵ porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. ⁶ Devuélvanle lo mismo que ella devolvió, y páguele el doble de lo que hizo, y según sus obras. En la copa que ella mezcló, mézclele el doble. ⁷ Por mucho que se haya glorificado y se haya vuelto licenciosa, denle tanto tormento y luto. Porque dice en su corazón: ‘Me siento reina, y no soy viuda, y en modo alguno veré luto’. ⁸ Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, luto y hambre; y será totalmente quemada con fuego, porque el Señor Dios que la ha juzgado es fuerte.

* **17:8** TR lee “todavía es” en lugar de “estará presente”

⁹ Los reyes de la tierra que cometieron inmoralidad sexual y vivieron sin sentido con ella llorarán y se lamentarán sobre ella, cuando miren el humo de su incendio, ¹⁰ parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte! Porque tu juicio ha llegado en una hora'. ¹¹ Los mercaderes de la tierra lloran y se lamentan por ella, porque ya nadie compra sus mercancías ¹² mercancías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera costosa, de toda vasija de marfil, de toda vasija de madera preciosísima, de bronce, de hierro y de mármol; ¹³ de canela, de incienso, de perfume, de incienso, de vino, de aceite de oliva, de harina fina, de trigo, de ovejas, de caballos, de carros, de cuerpos y de almas. ¹⁴ Los frutos que tu alma codiciaba se han perdido para ti. Todas las cosas que eran delicadas y suntuosas han perecido para ti, y ya no las encontrarás en absoluto. ¹⁵ Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron con ella, se quedarán lejos por el miedo a su tormento, llorando y lamentándose, ¹⁶ diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, la que estaba vestida de lino fino, púrpura y escarlata, y adornada con oro y piedras preciosas y perlas! ¹⁷ Porque en una hora tan grandes riquezas son desoladas.' Todos los capitanes de barcos, y todos los que navegan en cualquier parte, y los marineros, y todos los que se ganan la vida en el mar, se pararon lejos, ¹⁸ y gritaron al ver el humo de su incendio, diciendo: '¿Qué es como la gran ciudad?' ¹⁹ Echaron polvo sobre sus cabezas y gritaban, llorando y lamentándose, diciendo: '¡Ay, ay, la gran ciudad, en la que todos los que tenían sus barcos en el mar se enriquecieron a causa de su gran riqueza! Porque en una hora ha sido desolada'. ²⁰ Alégrate por ella, cielo, santos, apóstoles y profetas, porque Dios ha ejecutado su juicio sobre ella".

²¹ Un ángel poderoso tomó una piedra como una gran piedra de molino y la arrojó al mar, diciendo: "Así con violencia será derribada Babilonia, la gran ciudad, y no se encontrará más en absoluto. ²² Ya no se oirá en ti la voz de los arpistas, los juglares, los flautistas y los trompetistas. Ya no se encontrará en ti ningún artesano de cualquier oficio. Ya no se oirá en ti el sonido de un molino. ²³ La luz de una lámpara no brillará más en ti. La voz del novio y de la novia no se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los príncipes de la tierra; porque con tu hechicería fueron engañadas todas las naciones. ²⁴ En ella se encontró la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido asesinados en la tierra."

19

¹ Después de estas cosas oí algo así como una fuerte voz de una gran multitud en el cielo, que decía: "¡Aleluya! La salvación, el poder y la gloria pertenecen a nuestro Dios; ² porque sus juicios son verdaderos y justos. Porque él ha juzgado a la gran prostituta que corrompió la tierra con su inmoralidad sexual, y ha vengado la sangre de sus siervos de su mano."

³ Un segundo dijo: "¡Aleluya! Su humo sube por los siglos de los siglos". ⁴ Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron y adoraron al Dios que está sentado en el trono, diciendo: "¡Amén! Aleluya!"

⁵ Una voz salió del trono, diciendo: "¡Alaben a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le temen, los pequeños y los grandes!"

⁶ Oí algo como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de poderosos truenos, que decían: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, reina! ⁷ Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria. Porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado". ⁸ Se le dio que se

vistiera de lino fino, brillante y puro, porque el lino fino son las acciones justas de los santos.

⁹ Me dijo: “Escribe: ‘Bienaventurados los invitados a la cena de las bodas del Cordero’”. Me dijo: “Estas son verdaderas palabras de Dios”.

¹⁰ Me postré ante sus pies para adorarle. Él me dijo: “¡Mira! ¡No lo hagas! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de Profecía”.

¹¹ Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero. Con justicia juzga y hace la guerra. ¹² Sus ojos son una llama de fuego, y en su cabeza hay muchas coronas. Tiene nombres escritos y un nombre escrito que nadie conoce sino él mismo. ¹³ Está revestido de un manto salpicado de sangre. Su nombre se llama “La Palabra de Dios”. ¹⁴ Los ejércitos que están en el cielo, vestidos de lino blanco, puro y fino, lo siguen en caballos blancos. ¹⁵ De su boca sale una espada afilada y de doble filo para herir con ella a las naciones. Las gobernará con vara de hierro. *Él pisa el lagar del furor de la ira de Dios, el Todopoderoso. ¹⁶ Tiene en su manto y en su muslo un nombre escrito: “REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

¹⁷ Vi a un ángel de pie en el sol. Gritó con gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en el cielo: “¡Vengan! Reúnanse en la gran cena de Dios, †

¹⁸ para que coman la carne de los reyes, la carne de los capitanes, la carne de los poderosos, la carne de los caballos y de los que se sientan en ellos, y la carne de todos los hombres, libres y esclavos, pequeños y grandes.” ¹⁹ Vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo y contra su ejército. ²⁰ La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que realizaba las señales a su vista, con las que engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre. ²¹ Los demás fueron muertos con la espada del que estaba sentado en el caballo, la espada que salía de su boca. Y todas las aves se llenaron de su carne.

20

¹ Vi a un ángel que bajaba del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en la mano. ² Agarró al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, que engaña a toda la tierra habitada, *y lo ató por mil años, ³ y lo arrojó al abismo, lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones hasta que se cumplieran los mil años. Después de esto, debe ser liberado por un corto tiempo.

⁴ Vi tronos, y se sentaron en ellos, y se les dio juicio. Vi las almas de los que habían sido decapitados por el testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no adoraron a la bestia ni a su imagen, y no recibieron la marca en la frente y en la mano. Ellos vivieron y reinaron con Cristo durante mil años. ⁵ El resto de los muertos no vivió hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶ Bendito y santo es el que tiene parte en la primera resurrección. Sobre éstos, la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.

⁷ Y después de los mil años, Satanás será liberado de su prisión ⁸ y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro rincones de la tierra, a Gog y a Magog, para reunirlos a la guerra, cuyo número es como la arena del mar. ⁹ Subieron a lo ancho de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. De

* 19:15 Salmo 2:9 † 19:17 TR lee “cena del gran Dios” en lugar de “gran cena de Dios” * 20:2 TR y NU omiten “que engaña a toda la tierra habitada”.

Dios bajó fuego del cielo y los devoró. ¹⁰ El diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta. Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

¹¹ Vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de cuyo rostro huyeron la tierra y el cielo. No se encontró lugar para ellos. ¹² Vi a los muertos, a los grandes y a los pequeños, de pie ante el trono, y abrieron libros. Se abrió otro libro, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. ¹³ El mar entregó a los muertos que estaban en él. La muerte y el Hades[†] entregaron a los muertos que estaban en ellos. Fueron juzgados, cada uno según sus obras. ¹⁴ La muerte y el Hades [‡]fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte, el lago de fuego. ¹⁵ El que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego.

21

¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existe. ² Vi la ciudad santa, la Nueva Jerusalén, bajando del cielo desde Dios, preparada como una novia adornada para su esposo. ³ Oí una fuerte voz del cielo que decía: “He aquí que la morada de Dios está con el pueblo; y él habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. ⁴ Enjugará toda lágrima de sus ojos. La muerte ya no existirá, ni habrá más luto, ni llanto, ni dolor. Las primeras cosas han pasado”.

⁵ El que está sentado en el trono dijo: “He aquí que hago nuevas todas las cosas”. Dijo: “Escribe, porque estas palabras de Dios son fieles y verdaderas”. ⁶ Me dijo: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida. ⁷ Al que venza, le daré estas cosas. Yo seré su Dios, y él será mi hijo. ⁸ Pero a los cobardes, a los incrédulos, a los pecadores, a los*abominables, a los asesinos, a los inmorales sexuales, a los hechiceros, a los[†]idólatras y a todos los mentirosos, su parte está en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

⁹ Vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas cargadas con las siete últimas plagas, y habló conmigo diciendo: “Ven aquí. Te mostraré la novia, la esposa del Cordero”. ¹⁰ Me llevó en el Espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, ¹¹ con la gloria de Dios. Su luz era como una piedra preciosísima, como una piedra de jaspe, clara como el cristal; ¹² tenía un muro grande y alto con doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel. ¹³ Al este había tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y al oeste tres puertas. ¹⁴ El muro de la ciudad tenía doce cimientos, y en ellos doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.

¹⁵ El que hablaba conmigo tenía como medida una caña de oro para medir la ciudad, sus puertas y sus muros. ¹⁶ La ciudad es cuadrada. Su longitud es tan grande como su anchura. Midió la ciudad con la caña: doce mil doce estadios.[‡] Su longitud, su anchura y su altura son iguales. ¹⁷ Su muro tiene ciento cuarenta y cuatro codos,[§] según la medida de un hombre, es decir, de un ángel. ¹⁸ La construcción de su muro era de jaspe. La ciudad era de oro puro, como el vidrio puro. ¹⁹ Los cimientos de la muralla de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El

[†] 20:13 o el infierno [‡] 20:14 o, Infierno * 21:8 TR y NU omiten “pecadores” [†] 21:8 La palabra “hechiceros” aquí también incluye a los usuarios de pociones y drogas. [‡] 21:16 12.012 estadios = 2.221 kilómetros o 1.380 millas. El TR dice 12.000 estadios en lugar de 12.012 estadios. § 21:17 144 metros son aproximadamente 65,8 metros o 216 pies

primer cimiento era de jaspe; el segundo, de zafiro; * el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda; ²⁰ el quinto, de sardónica; el sexto, de sardio; el séptimo, de crisolita; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de crisoprasa; el undécimo, de jacinto; y el duodécimo, de amatista. ²¹ Las doce puertas eran doce perlas. Cada una de las puertas estaba hecha de una perla. La calle de la ciudad era de oro puro, como el cristal transparente.

²² No vi ningún templo en ella, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo. ²³ La ciudad no necesita que brillen el sol ni la luna, porque la gloria misma de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero. ²⁴ Las naciones caminarán a su luz. Los reyes de la tierra llevan a ella la gloria y el honor de las naciones. ²⁵ Sus puertas no se cerrarán de día (porque allí no habrá noche), ²⁶ y traerán a ella la gloria y el honor de las naciones para que puedan entrar. ²⁷ De ninguna manera entrará en ella nada profano, ni nadie que cause abominación o mentira, sino sólo los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

22

¹ Me mostró un * río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, ² en medio de su calle. A este lado del río y a aquel otro estaba el árbol de la vida, que daba doce clases de frutos y daba su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones. ³ Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus servidores le servirán. ⁴ Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. ⁵ No habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara ni luz de sol, porque el Señor Dios los iluminará. Reinarán por los siglos de los siglos.

⁶ Me dijo: “Estas palabras son fieles y verdaderas. El Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de suceder pronto.”

⁷ “¡He aquí que vengo pronto! Bienaventurado el que guarde las palabras de la profecía de este libro”.

⁸ Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Cuando oí y vi, me postré para adorar a los pies del ángel que me había mostrado estas cosas. ⁹ Él me dijo: “¡No debes hacer eso! Soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios”. ¹⁰ Me dijo: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. ¹¹ El que actúe injustamente, que siga actuando injustamente. El que es sucio, que siga siendo sucio. El que es justo, que siga haciendo justicia. El que es santo, que siga siendo santo”.

¹² “¡Mira que vengo pronto! Mi recompensa está conmigo, para pagar a cada uno según su trabajo. ¹³ Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin. ¹⁴ Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos,† para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas en la ciudad. ¹⁵ Fuera quedan los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira. ¹⁶ Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para que les dé testimonio de estas cosas para las iglesias. Yo soy la raíz y el vástago de David, la Estrella Brillante y Matutina”.

¹⁷ El Espíritu y la novia dicen: “¡Ven!” El que oye, que diga: “¡Ven!” El que tenga sed, que venga. El que quiera, que tome gratuitamente el agua de la vida.

¹⁸ Yo testifico a todo el que oiga las palabras de la profecía de este libro: si alguno añade a ellas, Dios le añadirá las plagas que están escritas en este libro. ¹⁹ Si alguien

* 21:19 o, lapislázuli

* 22:1 TR añade “puro”

† 22:14 NU lee “lavar sus ropas” en lugar de “hacer sus mandamientos”.

quita las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol[‡] de la vida y de la ciudad santa, que están escritas en este libro. ²⁰ El que da testimonio de estas cosas dice: “Sí, vengo pronto”.

¡Amén! ¡Sí, ven, Señor Jesús!

²¹ La gracia del Señor Jesucristo sea con todos los santos. Amén.

[‡] 22:19 TR dice “Libro” en lugar de “árbol”